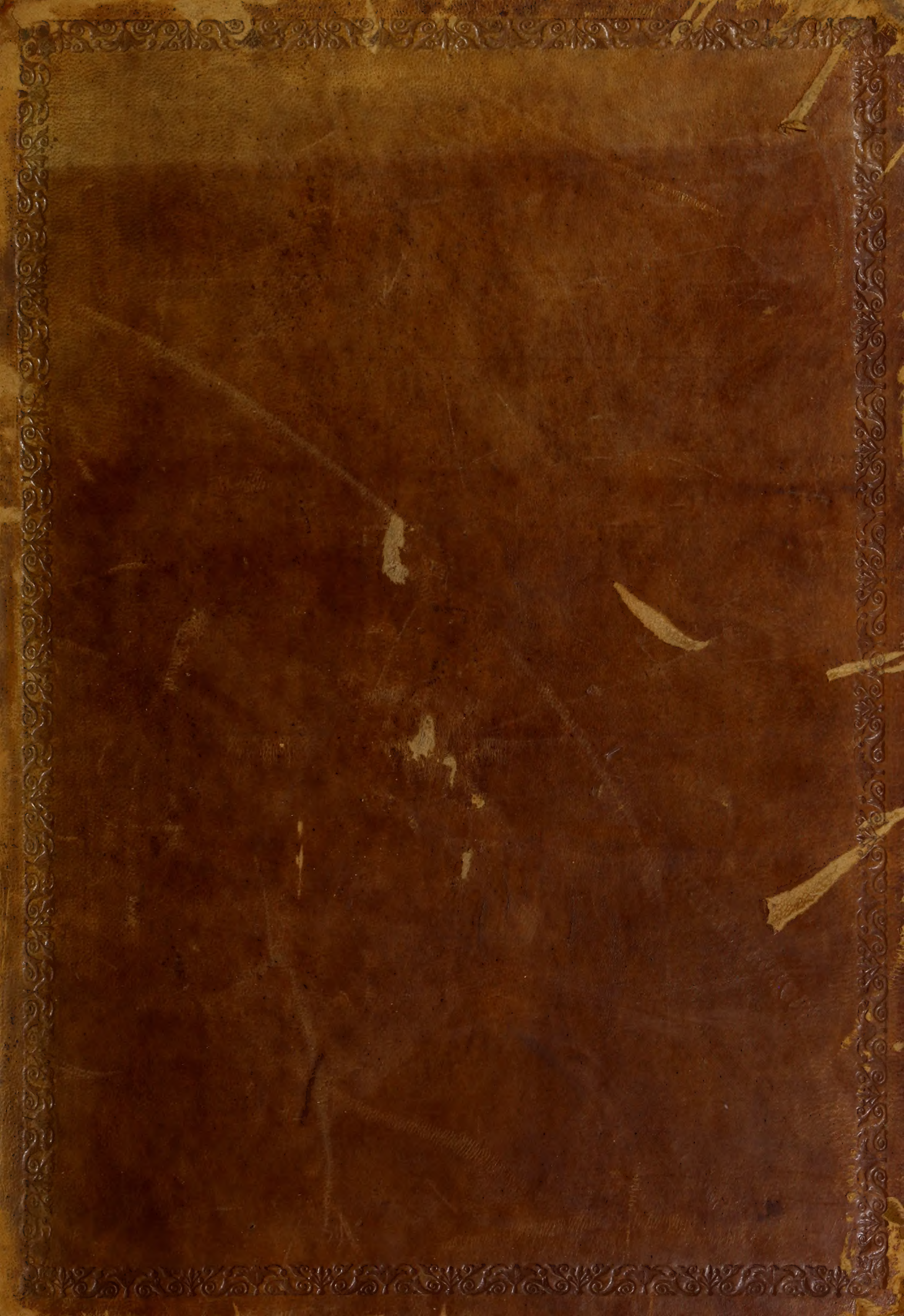


SEGVNDA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL, Y CATHOLICA: EN LA QVAL SE PROSIGVEN las vidas, y hechos, de Clemente Quinto, y de los demas Pontifices sus sucessores hasta Pio Quinto.

CONTIENESE ANSI MISMO LA recapitulacion de las cosas, y Reyes de España: Con vna mas particular relacion de las esclarecidas hazañas de los Reyes Catholicos, y del inuictissimo Cesar Carlos V. Maximo, y del serenissimo y muy Catholico Rey don Felipe II.

COMPVESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR Gonçalo de Illescas, Abad de S. Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA A DON GABRIEL DE TREIO Y PANIAGVA, Cauallero del Habito de Alcantara, del Consejo Supremo de su Magestad en el Real de Castilla, y en el de la Santa, y General Inquisicion, Comissario de la santa Cruzada, Abad del Burgo Hondo, y Capellan Mayor de la Serenissima Princessa doña Iuana, Infanta de Castilla, y Princesa de Portugal.



Año 1613.

CON LICENCIA.
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

A costa de Iuan Hasrey, Mercader de Libros.

14° Maij 1676; il giorno di Pentecosta

LICENCIA.

TIENE Licencia Iuan Hasrey, para que por esta vez pueda imprimir la Primera, y Segunda parte de la Historia Pōtifical, como mas por estenso està en la Primera parte, su data en Madrid, ante Miguel de Ondarza Zauala Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, â quinze dias del mes de Deziembre de mil seyscientos y doze años.

Miguel de Ondarza
Zauala.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça Zauala Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fee, que auiendose visto por los Señores del dicho Consejo vn libro intitulado, Primera, y Segunda parte de la Historia Pontifical, que con licencia de los dichos Señores fue impresso, de pedimiento de Iuan Hasrey, Mercader de libros, vezino desta Villa de Madrid: le tassaron à quatro marauedis el pliego, en papel, y à este precio, y no à mas mādaron se venda: y que esta tassa se ponga al principio de cada vn libro delos que ansi fueren impressos en virtud de la dicha licencia, y para que dello conste, di esta fee, que es fecha en la Villa de Madrid à doze dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y treze años, y lo firmè.

Miguel de Ondarza
Zauala.

Tiene dozientos, y dos pliegos, que â quatro marauedis, monta 24. reales, menos ocho marauedis.

ERRATAS DESTA SEGVNDA PARTE.

PAg. 10. colum. 2. lin. 9. de Republica, dig. de la Republica. Pag. 11. col. 2. lin. 9. de de los, dig. de los. 12. col. prim. lin 5. contra el pueblo. dig. contra el el pueblo. Lin. 26. Guelsos, Guelfos. 14. col. 2. lin. 17. fuesse, fuese. lin. 26. recebiran, recibirian. 19. col pri. lin. 2. hobre, dig. hombre. 21. col. 2. lin. 8. sustant, dig. sustancia. 22 col. 2. lin. 37. era, eran. 23. col. 1. lin. 20. forma de de la, forma de la. 24. col. 1. lin. 5. apo- rados, apoderados. lin. 13. Ferara, Ferrara. col. 2. lin. 42. pessa, passa. 28. col. 1. lin. 22. anetematizaua, anatematizana. 31. col. 1. lin. 37. yu, yuan. 40. col. 1. lin. 13. Arduino lo auia, Arduino auia. col. 2. lin. 18. gouernaliasse, gouernauase. pag. 61. col. 1. lin. 5. a que, que. lin. 44. Oxouia, Oxonia. 66. col. 2. li 40. ya, ay. 74. col. 1. lin. 8 adete, adelante. 75. col. 1. lin. 23. Iuan Husan, Iuan Hus. 107. col. 2. lin. 5. al, el. 110. col. 1. lin 19. Genonesses, Genouesses. 113 col. 4. vnos, vno. 114. col 1. lin. 16. insiguas, insignes. 115. col. 2. lin. 25. Cacilio, Concilio. 122. col. 1. lin. 32. que no porque, que porque. 125. col. 1. lin. 46. concedido, concediò. 127. col. 2. lin. 9. Pontifices, Pontifice, lin. 11. arte de del, arte del 141 col. 1. lin. 34. llenò, lleno. 167. col. 2. lin. 12. Sapa, Papa. 175. col. 2. lin 19. con congoxa, congoxa. 185. col. 1. lin. 30. dozientos, trezientos. 186. col 1. lin. 30. tuuò, tuuo. 190 col. 2 lin. 1. Don Henrique segundo. Dō Henrique Quarto. 235. col 2. lin. 43. regalamamente, regaladamente. 241. col. 1. lin. 48. simomatico, simoniatico, otro, otros. 243. col. 1. lin 9. aun, â vn. 244. col. 2. lin. 21. Pontremoli, Pontemoli. 259. col. 2. li. 31 fauorecense, fauoreciendose. En la margen 1499. 1496. 272. col. 1. lin. 38. traxara, traxera. 336. col. 2. lin. 42. el, al. 338. col. 2. lin. 40. puertos, puestos. 507. col. 2. lin. 48. comañias, compañias. 508. col. 1. lin. 10. salto, assalto. 535. col. 2. lin. 28. cincundedisti, circundedisti. 553. col. 2. lin. 21. e Magestad, de su Magestad. 558 col. 2. lin. 47. esperaria, dispararia. 560. col. 2. lin. 1. Methematicas, Mathematicas. lin. 21. a suyos, â los suyos. 561. col. 1. lin. 26. tiempos, vientos. lin. 31. Momoransi, Memoransi. 593. col. 1. lin. 40. barlonteando, barlouenteando.

Con estas erratas corresponde con su original.

Licenciado Murcia
de la Llana.

LIBRO SEXTO, Y VLTIMO DE la Hiſtoria Pontifical y Catholica. En el qual ſe contienen las vidas, y hechos notables de los Pontifices Romanos, dende Clemente Quinto, haſta Pio Quinto.

Contiene ſe mas vna Suma de las hazañas de los Reyes de Eſpaña, haſta Don FILIPE Segundo.

Prefacion, y argumento ſobre el vltimo libro de la Hiſtoria Pontifical y Catholica.



NO creo que ha ſido muy fuera de propoſito auer llamado Vejez a la Igleſia Chriſtiana, y de la Mageſtad y Potencia Pontifical, a los años de que auemos tratado en el Quinto deſta Hiſtoria, pues auemos viſto, como y porque caminos, fue ſubiendo a lo ſupremo de ſu autoridad en lo exterior, de la meſma manera que ſuben a ella los hombres con los años de la vejez. Ya vimos, como juntamente con la mageſtad, començò tambien el Pontificado à ſentir enfermedades, y a no ſer acatado el Papa de ſus propios hijos, qual lo fueron los Emperadores Fredericos, y Henricos y otros algunos de los Alemanes y Griegos. Y ſi en el libro paſſado fue bien aplicada la comparacion, tengo para mi que no quadrarà menos en el ſiguiente. Porque veremos en el, como eſta ſanta Igleſia nueſtra madre la rodean, y la tienen fatigada infinita multitud de trabajos y enfermedades: bien anſi como ſuelen tenerlas los hõbres en la edad decrepita, y en los vltimos años. Agora començaremos a ver (en entrando en eſta edad) como ſe muda el Pontifice con toda la Corte Romana de ſu antiguo y propio lugar, y ſe paſſa a viuir en Auiñon. Y veremos que quiſo el Papa tomar el fauor del Rey de Francia por baculo para ſuſtentar ſu Mageſtad, biẽ como los viejos en la vltima edad ſe ayudan del para no caer. Aqui veremos los grandiſsimos males, que deſta mudança ſe ſiguieron en la Igleſia: que por auer ſido tantos y tan enormes, llamaron eſta la Trãſmigracion de Babylonia muchos de los Eſcritores Italianos. Y no ſin mucha razon, pues della ſe ſiguio entre otros deſaſtres, aquella intricadiſsima y pernicioſa ciſma, que ſe vino a concluyr y acabar en el Concilio de Conſtancia. De aqui adelante veremos la codicia y ambicion, entradas de todo punto haſta lo intimo de los coraçones de los Chriſtianos: por auerſe en ellos enfriado mucho aquel antiguo heruor q̃ ſoliã tener, y como los Sumos Sacerdotes, que ſolian ſer formidables al mundo, vinieron a ſer tenidos en poco, y a que muchos, (por vengar en ellos ſus injurias publicas y particulares) ayan oſado poner en ellos las manos. Y a lo vltimo deſta nueſtra edad vẽdremos a topar con la mas abominable y diabolica heregia, q̃ nũca jamas ſe vio, ni oyo en el mundo: y aſsi parece q̃ vienen a cargar todas juntas las enfernedades ſobre la ſanta Igleſia, por induſtria del demonio, q̃ ſe trabaja de deſtruyrla ſi pudieſſe. Veremos aqui como Iuan Hus y Geronymo de Praga echan primero la mala ſimiente entre la buena, y como el jauali de la ſelua, la fiera beſtia ſingular Martin Luthero, la reſuſcita encendiẽdo con ſus venenoſos carrillos el fuego, q̃ dias auia eſtaua eſcondido debaxo de la ceniza. Y como Luthero y los ſuyos tornan otra vez a leuantar la cabeça contra Dios, renouando todas quantas heregias y blasfemias auemos arriba tocado en parte, y aun inuentado de nueuo otras nunca oydas en el mundo: y tan pernicioſas, q̃ ſi bien lo miramos, no dexa coſa en ſu lugar q̃ todo no lo procura enmarañar. Con lo qual (pues por por nueſtros pecados no ha faltado quien les dieſſe credito) podemos dezir q̃ ſe hã venido a cũplir en noſotros las profecias, y lo q̃ S. Pablo dize q̃ vẽdra en los poſtreros años del mundo, quando eſcriuiendo a ſu Diſcipulo Timotheo dize eſtas palabras: *Ad Tim. cap. 3.* En los vltimos tiempos, inſtaran y vendran años peligroſos: los honbres ſeran amigos de ſi meſmos, regalados, glotones, ſoberuios, entonados, y deſobedentes. Eſcogeran Maeſtros q̃ les hablen a ſu ſabor, y q̃ (raſcandoles las orejas) les enſeñen no mas de lo que querrã ellos oyr. Cerrarã los oydos a la verdad, y cõuertiranſe a oyr mẽtiras. Y pues vemos ya eſto paſſar aſsi, ni mas ni menos q̃ lo profetizò S. Pablo, facilmente, podemos creer q̃ ya eſtamos en la edad decrepita, y q̃ ſomos llegados a los vltimos años, quãdo el mundo y eſta ſanta Igleſia viſible y militante, ſe han de venir a fenecer y acabar juntamente. *1. Cor. 10.* Ya (por nueſtros pecados) vemos pueſta en el templo la abominacion que dexò dicha Daniel: pues ay quien con la lengua, y con las manos oſe afirmar y defender tãta mul-

titud de blasfemias y defatinos. Y fi bien lo miramos,ha venido ya en tanta diminució el numero de los fieles Chriftianos,q̃ femos tornados(como dizen) a los dias en q̃ nacimos:no en la inocencia,y fimplicidad, fino q̃ apenas ay oy tantos Chriftianos bautizados,como auia en los primeros años defta fãta Iglefia.Pues Afia(q̃ todos los Cofmografos dizen fer la mitad del mundo)toda la tienen los Infieles,fino fon algunos pueblos q̃ los Portuguefes han cõquiftado en el Oriente de pocos años acá.De Africa no tenemos cafi nada, folo podemos llamar nueftro lo que tiene nueftro amigo el Prefte Iuã allá en la Ethiopia exterior Quantas prouincias y Reynos auemos perdido de pocos años a efta parte,en la Europa?Ya no tenemos nada de la Scythia, ni de Thracia, Grecia,ni Mifia,Solo nos q̃da vn pedaço de Hungria,biẽ pequeño. Y lo demas q̃ queda del mundo,qual efta?En Efpaña quales eftuuieramos agora, fi oy ha treze años no fe defcubrierã las conjuraciones diabolicas de Caçalla,y Conftantino,y fus fequaces,los quales nos auian traydo de Alemaña el veneno de fu doctrina,embuelta en palabras dulces:y predicãdo en lo publico fantidades andauã ellos y fus dicipulos en veftiduras de ouejas, y en lo interior eran los lobos crueles y robadores: Demos gracias a Dios nr̃o Señor,q̃ nos dio tan Catholicos Principes,q̃ nos proueen de juezes vigilantifsimos, q̃ con buena diligencia nos caçaron las rapofillas, q̃ deftruyan la viña del Señor. De veras podemos ya dezir,q̃ tenemos arrinconada en efta vltima parte del mundo a nr̃a fanta Religion Chriftiana. Supliquemos a fu diuina Mageftad, no permita q̃ de aqui fe nos paffe a otra parte,ni que fe anegue con las aguas defte terrible diluuio efta nueftra muy Catholica Prouincia de Efpaña:pues ella es oy,la q̃ viue en la limpia Fè de nueftro feñor Iefu Chrifto.De fuerte,q̃ el poderofifsimo y muy Catholico Rey don Filipe,mejor q̃ nunca,fe puede llamar Rey Chriftiano,y de Chriftianos. Verdad es, q̃ la perdida y diminució de la Chriftiandad feha reftaurado mucho de fetenta años a efta parte cõ las anchifsimas Prouincias que nueftros Efpañoles han defcubierto, y conuertido en el Ocidente,y Medio dia, a donde ay por la bondad de Dios infinitifsimo numero de Chriftianos, rezien venidos al rebaño del Señor. y cada dia vienẽ otros de nueuo, dexando de fu voluntad la Idolatria, y otros vicios abominables. Grãdifsima tribulació es la q̃ oy tiene la fanta Iglefia nueftra madre, Dios nueftro Señor buelua por ella, por fu infinita mifericordia q̃ confio en el,q̃ para defendernos de la tentacion prefente,no dexarà de aprouechar algo èfte mi trabajo a los que poco faben. En efte vltimo Libro fe aura de gaftar mas tiempo y papel q̃ en todos los cinco Libros paffados, por la mucha variedad de las cofas q̃ fe nos ofreceran a cada pafo,dignas de memoria.Porq̃ realmente los vltimos años en q̃ agora viuimos, han fido llenos de grandifsimos y muy notables acaecimentos, y de mas defto,tenemos mucha mas luz,y mas copia de Efcritores de las cofas cercanas a nueftros tiẽpos,q̃ no de las mas antiguas. Serà,fegun yo creo,de aqui a delante la Hiftoria mucho mas guftofa,y apazible: porque cada pafo toparemos cofas nueuas y nunca oydas,q̃ es lo q̃ ordinariamente deffean topar los que leen Hiftorias. Pido al benigno Lector,dende àgora,licencia para poderme alargar en la narracion de las cofas,vn poco mas que hafta aqui:que ofo prometer,que aunque le parecera prolixo efte Libro,fi fe lee fin pafsion y con paciencia, hallarà que van en el abreuiados cafi todos los Efcritores modernos. Y q̃ cõ leer folo efte libro, fabra el Efpañol en Romance,lo q̃ no pudiera faber, fino reboluiẽdo muchos libros Latinos, y de otras lenguas. Aureme de ocupar de aqui adelante,mas de lo q̃ fuelo, en cofas feglares y profanas,porque a los Pontifices les fue neceffario tratar dellas: y quien ha de contar fus vidas, de fuerça fe ha de ocupar en lo que fe ocuparon los mas dellos. Yo procurarè, con todo effo, de no paffar los limites de mi propofito,y de no dezir nada de lo que buenamente pudiera callar. Y al fin, ninguno trabajarà tanto en leer lo que aqui fe dira,q̃ no aya yo trabajado muy mucho mas en bufcarlo,de diuerfos Autores,y de teftigos de vifta,para efcriuirlo. Y para dezir verdad,yo me alargare de propofito èn algunas cofas tocantes à nueftra nacion Efpañola,por boluer,como foy obligado,por la honra de mi Patria Porque mas vno de los Efcritores modernos, afsi Francefes,como Italianos,trabajaron y procurarõ de todo pũto efcurecer las, callando en algunas cofas maliciofamente la verdad:y encareciendo (por infamarnos) algunas cofas q̃ fe pudieran paffar en difsimulacion:no quiero nombrar aqui a ninguno,porque fin effo fe que me entendera quien efto quifiere leer.

Matth. 17.

Cantic.

CAP.

CAPITVLO PRIMERO:

En el qual ſe contiene la vida de Clemente Quinto deſte nombre, Pontifice Romano.

201. P. 

LVEGO Que en Roma ſe ſupo la triſte nueua de la muerte del Papa Benedicto Vndecimo (el qual, como vimos, fallecio en Peroſa, en el año del Señor de mil y trezientos y quatro años) los Cardenales â quien pertenecia dar el ſuceſſor, vinieron con breuedad â juntarſe para la eleccion. Y como los Principes tenian ya tomada la mano en procurar que los Pontifices electos ſalieſſen â ſu guſto, nacieron luego grandiſsimas competencias y vandos entre los Electores. Eſtauan los Cardenales partidos en dos opiniones, los vnos deſſeauan complazer al Rey Felipo de Francia, y hazer Pontifice tal, que no ſe huuieſſe de rezelar el Rey del, como lo auia hecho de Bonifacio Octauo: y los Italianos querian hazer Papa de ſu parcialidad, que no tuuieſſe reſpeto ni temor â los Franceſſes. Duraron eſtas alteraciones poco menos de nueue meſes y medio, ſin que ſe pudieſſen conformar en vno, que fueſſe â ſatisfacion de los vnos y de los otros. Finalmente, vinieron en vn medio que les parecio â todos honeſto, y fue, que los Franceſſes nombraſſen tres perſonas, y dellas eligieſſen los Italianos la vna â ſu voluntad y aquel fueſſe Papa: ô ſi eſto no les contentaſſe, que fueſſe al reues, que los Italianos nombraſſen, y los Franceſſes eſcogieſſen. Los Italianos acetaron eſte partido, y nombraron tres Franceſſes, pareciendoles que ſerian enemigos del Rey Felipo: y dellos era el vno Raymundo del Goth, hijo de Bertrando Cauallero Gaſcon, natural de Mihandran, en la Dioceſi de Burdeos, y Arçobiſpo de aquella Ciudad. Los Cardenales Franceſſes (que por el concierto tenian quarenta dias de termino para eſcoger el vno delos tres) auiſaron al Rey ſecretamente, que ſe concertaſſe con el Arçobiſpo de Burdeos, prometiendole de le hazer Papa, ſi el prometia de ſerle buen amigo. El Rey quando aquello ſupo, embio â llamar al Arçobiſpo: y tan buena maña ſe dieron el vno con el otro, que al fin el Rey pudo tanto, que hizo que ſus amigos nombraſſen â Raymundo. Y deſta manera vino â ſer elegido Papa en auſencia, no ſin grande admiracion de todo el mundo. Era Raymundo hombre docto y de mucha experiencia en negocios: y pueſto que auia tenido con el Rey algunas paſsiones, al fin ſe reconciliô con el, y le prometio las coſas ſiguientes entre otras. Que le aſoluiera de las cẽſuras en que le dexo Bonifacio Octauo. Que le daria por cinco años los diezmos de las Igleſias de ſu Reyno: y que paſſaria la Corte Pontifical â Francia. Hizoſe eſta eleccion â cino de Iunio en el año del Señor de mil y trezienos y cinco: y el Electo quiſo llamarſe Clemente Quinto. Eſcriuio luego â los Cardenales dende Leon, mandandoles ſe vinieſſen para el ſin dilacion, porque por cauſas juſtas que le mouian, el queria tomar la Corona en Francia. Los Cardenales (que no deuieron de entender la intencion del Papa) no oſaron hazer otra coſa: y partidos de Peroſa, celebraron en Leon con grandiſsima mageſtad y pompa la conſagracion del Pontifice. A la qual acudieron infinitiſsima multitud de gentes, aſsi de Francia como de otras prouincias: en tanto numero, que paſſando el Papa y el Rey, con otros Principes por vna calle, ſe cayo vna pared (que ſegun afirman, no ſe temia que ſe huuieſſe de caer) y matô infinita gente: y entre ellos al Duque de Bretaña: y el Papa cayo del cauallo, y eſtuuo en peligro grande de ſer muerto. Cayoſele de la cabeça la Thiara Pontifical, y

Vacante de treze meſes. *Clemente V. Frãces* *Año 1305.* *Corte Romana, paſſada en Frãcia.*

cal, y perdiose della vn carbunco de grandissimo precio, que nunca mas parecio. El Rey Felipo salio herido, y muy maltratado, que se penso, que no escapara. Tuuose luego por ruyn señal y aguero este desastre: y fue pronostico de las grandissimas calamidades que se siguieron en el mundo, de passarse la Corte Pontifical a Francia: porque algunos de los Pontifices sucessores de Clemente Quinto (engolosinados en los regalos de Francia, y con los fauores que los Reyes les hazian) holgaron de quedarse â viuir en Francia de asiento, y passaron setenta y tantos años, antes que la Corte boluiesse â Roma, y los que quisieron boluer no pudieron: y quando ya lo quisieron hazer, nacieron de la tornada tantas alteraciones y rebueltas en el mundo (con la cisma que de aqui tuuo principio) que por poco se arruynara la Christiandad. Acabada la fiesta de la coronacion, la primera cosa que Clemente hizo, fue criar doze Cardenales y los mas Francesses, por assegurar de todo punto su persona y dignidad: en lo qual mostrô bien, que su intencion era que por muchos años el Pontificado anduuiesse entre Francesses: y porque tambien lo tenia prometido al Rey: restituyô â los Cardenales Colonesses sus Capellos, tras esto (porque de su ausencia en Roma no se siguiesse alguna nouedad) y porque el patrimonio de la Iglesia Romana no padeciesse algun notable detrimento, escogio de entre todos los Cardenales tres de los mas amigos suyos, y embiôlos â Roma con titulo de Senadores, para q̃ en su nombre tuuiessen la gouernacion de la ciudad.

Con las guerras y dissensiones que todavia durauan en Italia entre Genouesses, y Pisanos, auian tenido aparejo los Moros de Africa, de apoderarse de la Isla de Cerdeña: porque la Ciudad de Pisa (cuya auia venido â ser aquella Isla, despues que murio Encio Rey della) estaua ya tan flaca, y quebrantada, q̃ no la pudo defender. Por lo qual el Papa Clemente hizo gracia della al Rey don Fadrique de Sicilia, para que luego la conquistasse, y procurasse sacarla de poder de los infieles.

Cerdeña cobrada del poder de los Moros.

Dõ Fadrique Rey de Sicilia.

En la mesma sazon que esto passaua, se acabauan de cõfederar en vno el Rey Carlos II. de Napoles, y los Venecianos, â fin de hazer guerra muy de proposito contra el Emperador Andronico, porq̃ â Carlos le pertenecia aquel Imperio, por el parentesco que auia tenido con Balduino el despojado que ya era muerto. Esta liga y confederacion dio causa de gran temor â muchos de los vassallos de Andronico, y entre otros el Rey ô Despoto de Rusia de puro miedo (creyendo que aquella guerra se pondria en execucion) embiô sus Embaxadores al Papa, pidiendole, que embiasse â Rusia sus Legados: porque el queria darle la obediencia, y hazer con todos sus vassallos, que professassen la Fe de la Iglesia Romana. Embiô luego Clemente los Legados, mas por presto que allâ llegaron (como ya los Venecianos auian afloxado en el aparato de guerra que hazian) estaua el Despoto arrepentido, y con su poca verguença, ni quiso hazer lo que auia prometido, ni aun recebir los Legados con honra, como era razon: y assi se huuieron de boluer mal contentos â Francia.

Carlos II. de Napoles.

Andronico Emperador Griego.

En el año siguiente, que fue el de mil y trezientos y siete, se leuantô en Lombardia en la ciudad de Nouara el Heresiarcha Dulcino y Margarita su muger: los quales, fingiendo nueua santidad, començarôn â sembrar vna diabolica opinion, persuadiendo â muchos con falsos argumentos, â que creyessen que entre los Christianos, todas las cosas auian de ser comunes. Cõ lo qual hazian infinitas torpedades y abominaciones, harto semejantes â las de los Fratricellos. Tuuose muy buena diligencia en remediar este mal (aunque despues no faltô quien le resucitasse en Bohemia) porque el Papa Clemente embiô luego vn Capitan con mano armada, para que inquiriesse la verdad deste negocio, y castigasse los culpados. Y el se dio tan buen cobro, que con poca dificultad hizo salir de Lombardia los hereges, y Dulcino con su muger, y muchos de sus dicipulos se hizieron fuertes en vn monte muy alto, cerca de los Alpes, adonde los tuuo cercados: y auiendo â las manos a los maluados Dulcino y Margarita, los mandô atenazear viuos, y despues los hizo poluos: y â los de mas matô de hambre en el mesmo monte, sin que quedasse solo vno.

Dulcino y Margarita Heresiarchas.

No

Fin de los Templarios.

No auia ya quedado enla Christiandad otra cosa de las reliquias de aquella famosa conquista de la tierra Santa, sino solas las dos Religiones de los Caualleros del Hospital, que llamamos de san Iuan, y del Templo, que comunmente se llaman Téplarios: Auian sido siempre los vnos y los otros muy fauorecidos de los Pontifices y de todos los Reyes y Principes Christianos, y por su concession auian llegado â tener por todas las prouincias dela Christiandad muchos pueblos y beneficios Eclesiasticos, para sustentarse.

Los de san Iuan (que duran hasta oy) estauan en esta sazon muy pujantes, y despues que perdieró lo que tenian en Suria, conquistaron la Isla de Rodas en el mesmo año de nuestra Redencion de mil trecientos y siete, y se la quitaron a los Turcos, y la defendieron por mas de docientos años, hasta que (por nuestros pecados) la tornaron a perder en nuestros dias, como adelante veremos.

Rodas ganada por los Caualleros de san Iuan.

Los Templarios, que no se auian mostrado menos valientes y zelosos de la Religion Christiana, que los de S. Iuan, con la demasiada riqueza y abundancia de los bienes temporales (que suele ser incentiuo de todos los vicios) començaron a corromperse poco â poco. Porque afirman dellos, que fauorecian de industria â los Turcos y Moros, y tenian ayuntamientos noturnos, adonde hazian cosas que no se pueden dezir sin horror. No se pudieron hazer estas cosas tan secretamente, que no se viniessen â saber. Y por industria y mandamiento expresso del Papa Clemente, y del Rey Felipo de Francia, con toda la dissimulacion del mundo se prendieron el Maestre y algunas personas señaladas. A los demas, dizen que se les aparejaron otras Visperas como las de Sicilia, en que los mataron â todos sin dexar ninguno en vn mesmo dia. Bien es verdad que en este negocio, ay varias opiniones entre los autores, y Iuan Bocacio, y Sabellico, y otros algunos desculpan muy de veras â estos Caualleros, y cargan mucho al Rey Felipo, que por codicia de tomarles lo que tenian, les leuantô lo que no hazian. La verdad solo Dios la puede saber. Pero ello es muy aueriguado, que primero que se procediesse contra ellos â ningun castigo, se les propuso perdon general, con tanto que dexassen libremente lo que tenian, y confessassen ser inutil y mala su religion, y no queriendo acetar este partido, començaron â executarse en muchos dellos exquisitos generos de tormentos. Y entre vna grande multitud que se mataron, no se hallô vno solo, que en medio del fuego no cóffessasse y afirmasse, que morian sin culpa, y que su Religion era santissima, y la guardauan ellos inuiolablemente, como deuian. El Maestre Iacobo, y otros muchos de los principales fueron lleuados â Leon ante el Papa, y Rey Felipo, y alli confessaron algunas cosas atrocissimas, que si eran verdad, merecian muy bien el castigo que en otros se auia hecho. Mandaron lleuar â todos estos â Paris, para que alli publicamente confessassen lo que auian declarado ante el Papa, para que por via de justicia se condenasse la Religion. Puestos allâ (quando pensauan que auian de condenarse) el Maestre en presencia de todo el pueblo y vniuersidad jurô solenissimamente, que todo lo que en Leon auia confessado era falso, y que el Papa se lo auia hecho dezir: y que delante de Dios dezia, que morian injustamente todos los Caualleros Templarios: y que por inuidia y codicia de los Principes se les auia leuantado aquella calumnia. Con esta vltima confession se dexaron hazer pedaços el Maestre y todos los de mas, con grandissima paciencia. Sea como fuere, ello es cierto, que todos, sin quedar vno, fueron muertos, y sus haziendas confiscadas: y dellas el Rey Felipo huuo gran parte, y muchas possessiones y rentas se repartieron entre los Caualleros de san Iuan: y aca en España se adjudicaron â la nueua Religion de Santiago. Y en lugar de la orden del Temple, sucedio en el Reyno de Valencia la de Montesa. Quisiera el Rey don Iayme de Aragon que la autorizara Clemente V. con ciertas condiciones, pero lo que no se acabo con Clemente, poco despues lo hizo Iuan XXII. su sucessor, como luego lo veremos en su vida. De-

Orden de Montesa debaxo de la regla de S. Benito.

sta ruyna de los Templarios se aprouecharon tambien los Caualleros de nuestra Señora de los Theutonicos, religion militar en Alemania. Los quales tuuieron su principio de cierto Cauallero Tudesco, que al tiempo que se ganô Hierusalem, se quedô en aquella tierra con muchos de los de su nacion, para recoger y curar los Alemanes peregrinos que yuan a visitar el Santo Sepulchro. Hizo despues este de su casa vna Iglesia de nuestra Señora con authoridad del Patriarcha, y compuso su orden de los estatutos de las otras dos de san Iuan y de los Templarios, tomando vna Cruz negra en Habito blanco. Salieronse de Hierusalem luego que se acabô de perder aquella tierra. Y acrecentaron sus rentas de lo que se les quito a los Templarios: los quales si padecieron sin culpa, ô no, Dios que sabe todas las cosas, es el testigo: alomenos esto no se puede negar, sino que el Rey Felipo fue notado de auariento estrañamente. Y de lo que luego hizo, en acabando â los Templarios, se engendrô contra el gran sospecha, porque mandô salir de sus Reynos a todos los Iudios con solo vn vestido cada vno sobre si: de donde huuo riquezas inestimables. Y quanto los desuenturados auian ganado en vsuras y tratos illicitos por muchos años, todo se lo tomó el Rey en vn dia. Si lo hizo con buen zelo, ô con codicia, Dios lo sabe.

Orden de nuestra Señora los Theutonicos.

Iudios echados de Frácia por el Rey Felipo.

El año adelante, que fue el de mil y trecientos y ocho, sucedio en Alemania la desastrada muerte del Emperador Alberto: al qual matô vn sobrino suyo, andandose con el passeando por el campo â cauallo, ô (como otros dizen) saliendo de vna varca. Desta desdicha tã grande de Alberto, se siguieron en el mundo grandissimas calamidades y mudanças, y principalmente en Italia. Porque ya en ella con la larga ausencia de los Emperadores (que auia setenta y mas años que no auian visto ninguno en ella) las mas de las ciudades estauan tyranizadas: y con las guerras que sucedieron sobre la eleccion, se acabaron de todo punto de perder. Venidos los Eletores â tratar de poner Emperador en lugar del muerto, començo luego el Rey Felipo, como hombre ambicioso y bullidor, â querer para si el Imperio. Y demas de las grandes dadiuas y promesas que hazia cada dia a los Eletores, quiso aprouecharse del fauor del Papa Clemente. Y por engañarle, dauale priesa, a que reuocasse todos los actos y determinaciones del Papa Bonifacio: porque si esto hazia, quedaua el de todo punto libre de la infamia que se le pegaua, y todos le cargauan, de que auia sido en matarle, como realmente lo fue. El Papa era tanto aficionado a las cosas del Rey: y por otra parte tan facil de engañar, que estuuo en muy poco de hazer lo que el Rey le pedia, y fauorecerle para que huuiesse el Imperio. Pero estoruolo la gran prudencia y valor del Cardenal Nicolao de Prato (de quien arriba en las cosas de Florencia se hizo mencion) el qual, entendiendo el gran peligro que corrian las cosas de la Christiandad, si Felipo venia a ser Emperador, aconsejô al Papa (y acabolo con el) que con todas sus fuerças lo estoruasse. Y dende Auiñon (adonde ya el Papa tenia su asiento) se despacharon con gran breuedad mensageros a los Eletores dandoles priessa, y mandandoles expressamente, que cõ toda breuedad se determinassen en elegir Emperador, sin tener cuenta cõ Felipo. Lo qual ellos hizieron tan presto que no tuuo tiẽpo el Rey para llegar a Auiñon, antes que le viniesse la nueua de que ya era eleto Emperador Enrico, Duque de Lutzemburg. De lo qual Felipo recibio notable pena, y entendiendo que el Papa le auia desuiado aquel negocio, nunca por toda la vida le dexo de catar odio y desabrimiento grande. Embiô luego Enrico VII. sus mensageros a dar al Pontifice la obediencia, y â pedirle, confirmasse su eleccion, y Clemẽte holgo de hazerlo, mandandole expressamente, que dentro de dos años fuesse â recebir en Roma la Corona de oro: y â visitar â Italia, por la gran necessidad que tenia de ser visitada: Porque de la Ciudad de Verona, estauan apoderados los Scaligeros: de Mantua los Passarinos: de Padua los Carrareses: y de Ferrara (de muchos años atras) eran señores los de Este, y se auian enseñoreado de Modena, y Rezo.

Alberto Emperador, muerto a trayción.

Nicolao de Prato Cardenal.

Enrico 7. Emperador.

Tyranos de Italia.

y Rezo. Estauan assimesmo, muy rebueltos en guerras Azon Duque de Ferrara, y vn hijo suyo, que se le leuantô contra el, de enojo porque se le caso el padre con hija del Rey Carlo segundo: y ayudauan al hijo los Venecianos. Por lo qual auia procedido contra ellos el Cardenal Pelagura Legado de Boloña, al qual se auia encomendado el Duque Azon, como feudatario de la Iglesia. Y demas de estar entredicha la ciudad de Venecia, se dio contra ellos la Cruzada; y fueron los Venecianos dados por enemigos comunes, como perturbadores de la quietud y paz de la Republica Christiana: dando libre facultad â qualquiera persona, para que los pudiesse prender, y tomarles las haziendas. De donde se les siguio vn daño inestimable: porque se les saquearon todas las mercaderias que tenian en las ferias de Francia y España, y en otras partes, y padecieron grandissima persecucion, hasta que despues el Papa Clemente mouido a comiseracion por los ruegos y lagrimas de Francisco Dandulo, ciudadano de Venecia (que se puso a los pies del Papa, en habito de penitente, con vna cadena de hierro al cuello, â pedir misericordia para su ciudad) alçô las censuras, y recibio al Senado en la gracia y comunion Apostolica. En reconocimiento de lo qual, los Venecianos hizieron su Duque â Francisco Dandulo. Todar estas y otras desordenes se auian de remediar por el Emperador: y por esso quiso el Papa poner a Enrico esta obligacion. Mayormente que en la mesma sazon tenian puesto cerco sobre Pistoya los Guelfos de Florencia, y Luca, y con ellos Roberto Duque de Calabria: y cierto se tuuo que la ganaran, si los Legados Cardenales, no se metieran en medio, y fauorecieran a los cercados con sus censuras, las quales temieron el Duque, y otros algunos de su parte. Mas despues los Florentines, sin respeto dellas, tomaron aquella ciudad, y pusieron los muros della por tierra: y hizieron lo mesmo de Aciano, lugar alli comarcano, de cuyas ruinas se edifico despues Escarperia. Sobre lo qual passaron algunas cosas, que por abreuiar, yo no las cuento, hasta que murio en Napoles el Rey Carlos Segundo, y le sucedio su hijo Roberto el qual se hallo â caso en Auiñon con el Papa, quando murio su padre: y auida del Pontifice la confirmacion del Reyno, partio luego para Napoles: y de camino ayudô al Cardenal Pelagura, â poner en orden las cosas de Ferrara.

Azon Duque de Ferrara.

Venecianos, dados por enemigos comunes.

Francisco Dandulo, Duque de Venecia.

Roberto Rey de Napoles.

Pelagura Cardenal Legado.

Estando las cosas de Italia en alguna quietud (porque con la autoridad y buena diligencia del Legado Pelagura, y del Cardenal Napolion Vrsino, y de otros q̃ por comission del Pontifice auian entendido en estos negocios, ya Venecia, y Florencia, y las otras ciudades de Toscana estauan vn poco mas llanas) determinó el nueuo Emperador Enrico VII. de hazer la jornada de Italia, a la qual (demas del mandato que tenia del Pontifice) le dauan mucha priessa muchos Foraxidos Gebellinos, que andauan fuera de sus casas, con la larga ausencia de los Emperadores, que solian ser su amparo y refugio. Puesto pues en orden vn muy bastante y gruesso exercito, partio de Alemania para Italia, y antes que allâ llegasse, despachô sus Embaxadores a todas las ciudades de Lombardia y Toscana, haziendoles saber su venida: y apercibiendolas que tuuiessen aparejados sus recebimientos, y los tributos ordinarios, que como a su Emperador y señor le deuian. La primera embaxada quiso Enrico que se hiziesse a los Florentines, como â gente notoriamente Guelfa, para tentar lo que en ellos tenia: y en substancia les embio â pedir tres cosas. La primera, que alçassen la mano de maltratar â las ciudades comarcanas, porque como de vassallos y amigos suyos, era el obligado â dolerse de los agrauios que se les hiziessen. La segunda, que le tuuiessen recaudo y possadas, para tal, y tal, y tales naciones y gentes barbaras y Septentrionales, que lleuaua en su compañia. Y la tercera, que le aparejassen sus tributos ordinarios. A esta embaxada dieron los Florentines vna respuesta sequissima, y muy descomedida, que les costo despues bien caro: porque le embiaron â dezir, que si el Emperador era tan sabio y prudente, como todos le

Napolion Vrsino Legado Cardenal.

Enrico Setimo passo en Italia.

Competencia entre Enrico vij y Florentines.

hazian, se marauillauan mucho del, que quisiesse lleuar a Roma tantas gentes barbaras, como dezia que traya consigo: sabiendo, que semejantes naciones como aquellas solian siempre destruyr a Roma, y por ellas estaua tan perdida, y otra de la que solia ser: y que si ellos hazian guerra a los Aretinos, lo hazian por hazerles, que recibiessen en su ciudad a los vezinos y ciudadanos, que sin razon auian desterrado della: lo qual el Emperador no auia de tener a mal, porque su principal oficio de los Emperadores era fauorecer, y amparar a los afligidos, y deshazer agrauios. Y quanto a lo de las possadas, que mirarian mas de espacio lo que conuenia: y le auisarian en tiẽpo. Fue cierto esta respuesta digna de qualquier castigo por aspero que fuera: y assi llama a los Florentines ciegos y desatinados el famoso Poeta Dante, en vna carta que escriue a Cangrande de la Scala señor de Verona, diziendo, ciegos por cierto son mis ciudadanos, y como ciegos respondieron al Emperador, porque quien niega lo justo a quien puede hazer fuerça por lo injusto, indicio y muestra de quererlo perder todo. Sintiose deste descomedimiento el Emperador estrañamente: y propuso vengarle, como lo puso despues por la obra. Los Florentines entendieron que le tenian enojado, y apercibieron luego al Rey Roberto, que tenia prometido de fauorecerles. Entrado Enrico en Italia, començô a visitar las ciudades de Lombardia, con toda moderacion, y ellas le acudian bien. Y assi fue recebido pacificamente en Turin, Asti, Pauia, Lodi, y Vercelli, y puso en cada vna destas vn Vicario suyo, con voluntad y consentimiento de los que las tenian tyranizadas, que a penas auia ninguna, adonde algun principal ciudadano, no estuuiesse hecho señor. Diole tambien la obediencia en Verona Cangrande. En Milan auia dos vandos muy reñidos, Turrianos y Vicecomites: Guido Turriano era cabeça de los Guelfos, y Mateo Vicecomite de los Gebellinos. A los quales Enrico puso en alguna manera de paz: y quedandose el con el señorio de la ciudad, dio a Guido a Vercelli, y a Galeaço Vicecomite hijo de Mateo, diole vna Capitania de cauallos en su exercito. Pusio por Gouernador de la ciudad al Duque Leopoldo de Austria, amigo grande de los Vicecomites, por ganarles la voluntad. Con el exemplo de Milan se allanaron luego todas las ciudades de su comarca a recebir los Vicarios del Imperio. Lo qual no quisieron hazer Alexandria, Padua, Ferrara, y Boloña, confiandose en el fauor del Rey Roberto: y assi no quisieron recebir a los foraxidos. Luego que el Emperador huuo allanado a Lombardia, tomô la corona de hierro dentro en Milan, con tanta pompa y con gasto tan excesiuo, que para remediar la necessidad que de alli se le recrecio, huuo de acrecentar mucho los tributos: y el pueblo se puso en armas, de tal manera, que los Vicecomites echaron de la ciudad a los Turrianos: achacandoles que dellos auia nacido el escandalo, y fauoreciendose de los Alemanes, que lo tuuieron ansi creydo. De donde vinieron a tomar osadia Cremona, Crema, Bresa, y Parma, y otras ciudades, para tornar a echar de si a los Gebellinos, y aun a los Vicarios del Imperio. Por lo qual Enrico començo a hazerles guerra muy de proposito: en el qual se huuo harto rigurosamente, porque tomô a Cremona, y a Crema, y otras ciudades, y executô hartos castigos, que yo no tengo para que me parar a cõtarlos, porq̃ no son de mi historia. Antes lo dicho y lo que mas dire de la venida del Emperador Enrico Setimo en Italia, no lo pongo sino para que se vea quanto daño començaua ya de hazer en la republica la ausencia del Papa: y quan mal aconsejados han sido los Pontifices que han procurado meter gente estrangera en Roma, y en Italia, porque por marauilla hasta oy han passado a ella, sino por gran mal de aquella prouincia, como lo auemos visto hasta aora, y se vera en lo por venir hartas vezes. Con el castigo que Enrico hizo en Cremona, y Crema, tornaron luego Parma y otras ciudades a recebir los Gebellinos, y admitir Vicarios. Bresa estuuo mas porfiada: y el puso cerco sobre ella. Al fin los Guelfos se salieron

Dãte poeta.

Turrianos y Vicecomites, vandos en Milan.

ron huyendo, y los Gebellinos que quedaron le abrieron las puertas. A Placencia no la castigô el Emperador, por ruego del Cardenal del Fisco, que alcançô de gracia, que no entrasse en ella ni en Mantua, Verona, Vicencia, Padua, y Treuiso, con tanto que todas recibiessen los Vicarios. Ofrecieronle entonces los Venecianos a Enrico nauios y todo lo necessario, para passar su gente adonde le pareciesse. Pero el no quiso tomar aquella via, antes se fue a Genoua, dexando en Lombardia por su Virrey al Conde de Ausburg. Estando en Genoua, llegaron a pedir la paz Embaxadores del Rey Roberto: y el entendiendo, que no era muy senzilla la embaxada, (porque sabia que los Florentines, y los demas sus enemigos se fauorecian de Roberto) respondio con palabras generales, que se holgaria tener su amistad, y que en Roma se podrian ver, y alli se trataria de los medios de la paz. Vinieronle tambien alli Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, con la mesma demanda, y a todos dio muy buena respuesta. Lo que mas a Enrico le sucedio en esta jornada, dezirlo he luego, quãto aya dicho lo que haze mas a mi proposito.

Año 1311. Auian ya passado en estas guerras y alteraciones dos o tres años: y venido el año de mil y trecientos y onze, el Papa Clemente determinô de celebrar vn Concilio, assi para entender en la reformacion del estado Eclesiastico (que lo auia bien menester) como para condenar algunos errores y heregias, que ciertas gẽtes auian inuentado: y para dar orden en alguna jornada para la tierra Santa, que parecia que se yua ya oluidando aquella conquista. Dieronse pues los despachos necessarios para la publicacion del Concilio, y començose a celebrar en la Ciudad de Viena de Francia, en la Prouincia Narbonense, adonde se juntaron mas de trecientos Obispos, y otros muchos Prelados, y Embaxadores de los Principes. Entre otras muchas cosas que en este Cõcilio generalissimo se trataron, fue vna, la publicacion del libro que se llama las Clementinas, del nombre de Clemente que le compuso, adonde (demas de muy muchos Decretos muy importantes que en el ay, concernientes a la buena expedicion de los pleytos, y a la declaracion de los derechos antiguos) se reprobaron algunos errores que contradecian a la sinceridad de nuestra santa religion. Determinôse por articulo de Fê, contra algunos hereges que tenian lo contrario, que el anima racional es forma substancial del cuerpo humano. Item, que el santo Sacramento del Baptismo, (ansi en los hombres adultos y de entendimiento, que le recibe, como en los niños que carecen de vso de razon,) tiene eficacia y virtud de remitir el pecado original y actual, y de infundir juntamente gratia gratum faciente, y todas las virtudes, Fê, Esperança, y Charidad. Confirmôse ansi mesmo la celebracion de la fiesta y solenidad del cuerpo de nuestro Señor IESV CHRISTO, segun que Vrbano Quarto lo dexo ordenado, y lo vimos arriba, añadiendo indulgencias a los que se hallaren a las horas por todo el Octauario. Reprobaronse ocho o nueue Conclusiones hereticas, bien semejantes a las que estos hereges modernos quieren sustentar, que entonces las afirmauan los hereges Begardos, y las Beguinas, gente bestial y desuariada. Todos aquellos desatinos (tan desuariados como quien quiera pudiera ver que lo eran) se condenaron en aquel Concilio, y juntamente se declarô, ser conclusion heretica dezir, que dar a vsuras no es pecado. Trataronse otras muchas cosas alli, que por abreuiar no las digo: y principalmente se disputo de las cosas del Papa Bonifacio Octauo, porque el Rey Felipo pugnaua porque se condenasse su memoria, y se le quemassen sus huessos, como â herege schismatico. Pero al fin se determinô en el Concilio todo lo contrario: y se declarô y pronunciô auer sido Bonifacio legitimo Pontifice. Y por satisfazer en algo al Rey, contentaronse con reuocar algunos de sus Decretos, y principalmente las censuras que auia pronunciado contra el, absoluiẽdole de qualquiera nota de infamia, que por virtud dellas se le pu-

Concilio general en Viena.

Las Clemẽtinas se aprobarõ en el.

Anima racional es forma del cuerpo.

Baptismo y su virtud.

Begardos y Beguinas hereges.

Vsuras y su error cõdenadas.

dieſſe auer ſeguido. Con lo qual el Concilio ſe diſſoluio, a cabo de año y medio que auia que duraua, y el Papa ſe voluio con ſu corte en Auiñon.

En tanto el Emperador Enrico (auiendoſe detenido en Genoua tres meſes enteros) embiô ſu gente por tierra haſta Luca, haziẽdo grandiſsimo daño por do quiera que paſſauan: y el ſe fue por mar con ſeſenta galeras haſta Piſa, y fue en ella recebido ſoleniſsimamente. Embiô dende alli a Iacobo hijo del Duque de Saboya con quinientos cauallos a Roma: y mandôle que tomaſſe poſſada con Stefano Colona junto a ſan Iuan de Letran. De lo qual ſe ſintieron mucho los Vrſinos. Los Florentines, como vieron a ſu enemigo tan cerca dè ſi, entendieron luego en ponerſe a recaudo, recogiendo en la ciudad toda la gente de la comarca. Lo que de aqui adelante ſucedio al Emperador en eſta jornada, eſcriueſe de tantas maneras, y ay tanta variedad entre los Autores, que no ſe puede bien aueriguar la verdad: pero lo mas cierto es, que dende Piſa ſe fue el Emperador a Viterbo: y que alli le vinieron a viſitar de Roma la mayor parte del pueblo y Clero della, y le lleuaron a la ciudad con grandiſsima pompa. Fueſſe a poſſar a ſan Iuan de Letran, y alli por conocer de quiẽ ſe podia fiar, hizo vn banquete publico, al qual acudieron todas las mas principales familias. Solos los Vrſinos faltaron, no por deſeruir al Emperador, ſino temiendoſe, no les hizieſſen los Coloneſes alguna afrenta, con el fauor del Emperador. Acabado el banquete, començo Enrico vna larga platica, por la qual en reſolucion les dixo las cauſas que le auian mouido a tomar trabajo, y ſalir de ſu caſa, y como no auia ſido, ſino por coronarſe en Roma, y cumplir lo que por el Papa le auia ſido mandado. Y que quando ſalio de ſu caſa, tuuo creydo, que en Italia ſe auian de holgar de ſu venida: y allaua todas las coſas al reues. Porque todos los mas de los pueblos ſe le auian pueſto en armas, y por eſſo auia el procedido con rigor, mucho contra ſu voluntad. Por tanto que ſi querian tener ſu amiſtad, le dieſſen la obediencia como a ſu Emperador, y holgaſſen de ſolenizar ſu coronacion: porque no era ſu intencion, hazer a nadie agrauio: y que para mayor ſeguridad le dieſſen las fuerças de la ciudad, como eran obligados.

Enrico Setimo coronado en Roma.

Hizoſe todo a la letra como Enrico lo pidio, poniendo en orden la fieſta ordinaria de la coronacion, la qual ſe hizo con toda ſolenidad, y el pueblo hizo gran demoſtracion de alegria, y los Cardenales, Legados le vngieron, y coronaron, conforme a la coſtumbre: pero al mejor tiempo que los Romanos eſperauan que Enrico (como otros Emperadores lo ſolian hazer) les haria algunas mercedes, o derramaria dineros, ſegun el vſo ordinario en ſemejantes fieſtas, fue todo muy al reues, porque antes les pidio cierto tributo nueuo, diziendo, que venia muy gaſtado y con neceſſidad. De lo qual el pueblo ſe alterô de tal manera, que tomando por ſus caudillos a los Vrſinos que eſtauan encaſtillados en ſu caſas, començarô a dar en los Tudeſcos, quitandoles las fuerças y tenencias que les auian dado. Y de tal ſuerte los trataron, que al Emperador le fue forçado ſalirſe de la ciudad medio huyendo, aun antes que de todo punto ſe acabaſſen todas las ceremonias de la coronacion. Fueſſe Enrico a recoger en Tibuli, adonde le vinieron ſegunda vez Embaxadores del Rey don Fadrique de Sicilia, y alli ſe confederaron los dos contra el Rey Roberto que eſtaua apoderado de toda Toſcana, y los Florentines le auian dado la tenencia de ſu ciudad por cinco años, porque los defendieſſe del Emperador. De Tibuli partio Enrico, con determinacion de hazer la guerra en Toſcana: recibieronle muy bien en Peroſa, y en Arecio, y ſin hallar contradicion, ſe apoderô de todos los lugares de Valdarno, juntandoſele todos los Foraxidos de Toſcana, de cuyo parecer ſe puſo cerco ſobre la ciudad de Florencia, cabeça de la parte contraria: en la qual eſtaua recogida infinita gente del Rey Roberto, y de las ciudades de Luca, Sena, y Boloña, Con lo qual Enrico no ſe determinô a darle aſſalto, ſino a eſtarſe quedo y canſarlos, haſta que por hambre ſe le vinieſſen a dar.

Florencia cercada por Enrico VII.

dar. Y por ganar las voluntades de todos los de la tierra, mando a los suyos so grãdes penas, que nadie se desmandasse a tomar lo ageno, ni a maltratar a ningun hombre de la comarca: todo a fin de que le proueyessen el campo de buena gana por sus dineros. Y con todo esso, en viniendo el inuierno, se començo a sentir grande falta de mantenimientos, y huuo de retirarse a Donaciono alli cerca, teniendo entendido, que a la entrada del verano se le daria la ciudad. Porque como no auian sembrado aquel año, necessariamente auian de padecer necessidad. Y fauor de Napoles no les podia venir, porque el Rey don Fadrique tenia puesto a Roberto en mucho trabajo: y le auia ganado la ciudad de Rijoles (o Rejiolepidi) en el estrecho de Mecina, de este cabo en la costa de Italia. Con esta esperança oso desuiarse el Emperador hasta Pisa, dexando el Campo adonde le tenia. Puesto en Pisa, començo a tratar del negocio del Reyno de Napoles, por via juridica haziendo se juez entre los Reyes Roberto, y don Fadrique. Para sustanciar el processo, embio su citacion en forma al Rey Roberto, mandandole, que paresciesse en Pisa personalmente: y como no parecio, procedio en el negocio hasta sentencia diffinitiua. Por la qual le priuo del nõbre, y titulo del Reyno de Sicilia, como a rebelde, y desobediente a los mandamientos del Imperio: sintiendose de todo esto mucho el Papa Clemente: assi porque el Emperador ponia tribunal fuera de su territorio, como porque el conocimiento de la causa del Reyno de Napoles de rigor de derecho pertenecia a la Iglesia Romana, como a señora del directo dominio. Entretanto que el Emperador hazia esta fria diligencia, y bien escusada, andauan sus gentes muy pujantes y victoriosas contra Luca, y San Miniato: y aun a Florencia la tenian en terminos, que ya trataua de rendirse. Lo qual remediô Dios con vn caso harto venturoso para ellos, que fue la intempestiua muerte de Henrico, el qual partido de Pisa, adolescio en Arecio de vna graue enfermedad, que le cargô tanto en pocos dias, que los medicos le aconsejaron se fuesse a los baños de Macerata. Y como alli no recibia ningun aliuio, passose a Boncouento, doze millas de Sena, adonde recibio alguna mejoria, con vna buena nueua que tuuo, de que Napoles y casi todas las mas principales ciudades de aquel Reyno se querian poner en su poder, y negar al Rey Roberto la obediencia. Con esto cobrô algun aliuio, y mandô aparejar para partirse luego para allâ. Pero plugo a Dios atajarle este, y otros pensamientos y designos con la muerte, que le sobreuino, no sin sospecha muy grande que le huuiessen sido dadas yeruas. Assi acabô la vida este Emperador en la mayor furia y calor de sus negocios, y quando pensaua, que auia de ser señor de toda Italia. Que no son mas duraderas que esto las prosperidades y bienãdanças desta vida. El Papa Clemente, antes que el Emperador muriesse, a requisicion del Rey Roberto, reuocô la sentencia, dada por el Emperador (o por mejor dezir declarô auer sido ninguna) por auer sido contra ausente, indefenso, citado a lugar no seguro, y por juez incompetente, pronunciada fuera del territorio: y por otros defetos que vemos oy en el Decreto desta reuocacion, que la mandô poner el Papa entre los otros suyos, en el libro de las Clementinas. De la muerte del Emperador Henrico Septimo se siguieron (como es ordinario) varios efetos. Porque Florencia, y Luca, y con ellas el Rey Roberto, escaparon de manifiesto peligro: y por el contrario, el Rey don Fadrique perdio gran conyuntura de hazerse señor de Napoles. Otras guerras, y dissensiones huuo luego entre Hugucio de Fagiola, y los Florentines, que por ser fuera de mi proposito no me pararê a contarlas, por boluer a lo que haze al caso del cuento de nuestro Pontifice Clemente Quinto. El qual, despues que huuo dado fin al Concilio, tuuo maneras como hazer juntar en Paris al Rey Filipo de Francia, y a sus dos hijos (que el vno era Rey de Nauarra) y con ellos al Rey Odoardo de Inglaterra. Y acabô con ellos, que votassen publicamente y con grande solennidad la jornada de la tierra Santa. Lo qual despues no cumplieron. Y auiendo primero canonizado

Competẽcias entre Henrico VII. y Clemente Quinto.

Murio Hẽrico VII.

Pastoralis de re iud

Clemente V. canonizo â Celestino. V.

zado al Papa Celeſtino Quinto, debaxo del nombre de San Pedro Cófeſſor (porque aſsi ſe llamaua el, antes que fueſſe Papa) le dio a Clemente vna enfermedad, de que murio al octauo año, y diez meſes y medio de ſu Pontificado. El auer paſſado la Corte Romana a Francia, fue principio de grandiſsimos males y calamidades. Y la perſecucion de los Templarios dizen, que ſuccedio de vn falſo teſtimonio, que dos malos Caualleros de los meſmo Templarios inuentaron contra toda ſu Religion, por librarſe de la priſion adonde los tenia el Maeſtre para juſticiarlos, por grandiſsimos inſultos y maldades que auian cometido. Pero en eſto, ya he dicho arriba lo q̃ ſiento. Hizo Clemente algunas limoſnas de ſus bienes: y principalmente reparo a ſu coſta, gran parte del Palacio de ſan Iuan de Letran que ſe quemò. Fallecio en Leon de Francia, y alli eſtâ ſepultado. Acaecio ſu muerte â veynte de Abril, en el año del Señor de mil y trezientos y catorze. Algunos dizen, que en el articulo de la muerte quiſo reuocar el volumen ſuyo de las Clementinas: pero ni el lo hizo, ni auia razon porque hazerlo, antes ſu ſuceſſor Iuan XXII. le confirmô de nueuo, como veremos en ſu vida. En eſtos dias acaecieron muchas ſeñales del cielo, que fueron pronoſtico de vna cruel hambre y peſtilencia, que luego ſe ſiguio. Florecian entonces mucho las letras en Francia, y principalmente auia grandes letrados Iuriſtas, como erã Guilliermo de Cugno, Richardo Malumbre, Lamberto Ramponio, Lapus monje Benito: entre los Theologos Petrus Berçorius monje tambien Benito, y Pedro Coſmografo de la meſma orden, Nicolaus de Lyra de la Orden de ſan Franciſco. De la Orden de ſanto Domingo Ruperto Doctor graue, y Otros muchos de otras Ordenes que dexo por la breuedad. Tres vezes crio Cardenales, y en ellas (con los Coloneſſes a quien reſtituyo los Capellos) hizo veynte y quatro, ocho Obiſpos, diez Presbyteros, y los demas Diaconos.

Año. 1314.

CAPIT. II.

En el qual ſe contiene la vida de Iuan XXII. deſte nombre, Pontifice Romano.



SIcon la muerte del Emperador Henrico Septimo ſe alteraron mucholas coſas de Republica Chriſtiana en lo temporal, no menos ſe puſieron en peligro y trabajo las ſpirituales, con la del Papa Clemente Quinto. Porque tan poca concordia huuo entre los Electores del Imperio, como entre los Cardenales, para dar a cada vno dellos ſuceſſor. Y porque aſsi como el Imperio vacó primero que el Pontificado, aſsi tãbien ſe proueyo primero. Y porque para entender lo que haze a mi propoſito, es meneſter ſaber lo que en eſto paſſo, dire con breuedad el ſuceſſo en lo del Imperio, y deſpues vendremos a lo que haze a mi hiſtoria. Muerto (como ya dixe) el Emperador Henrico en Boncon-uento, los Electores començaron luego a tratar de la eleccion con tanta competencia y poca conformidad, que jamas ſe pudieron concertar. Pretendian el Imperio con grandes ſobornos y negociaciones, por vna parte Ludouico Duque de Bauiera: y por otra Federico Duque de Auſtria, hijo mayor del Emperador Alberto: y el vno y el otro teniã hartos fauores y amigos, por ſer como eran los mayores ſeñores de Alemaña. Y deſpues de largas alteraciones (que por abreuiar, las dexo) Ludouico tuuo tal negociacion y aſtucia, que de ſiete votos que ſon con el Rey de Bohemia, el tuuo los quatro, y Frederico los otros tres. Y pueſto que teniendo conſideracion al numero de los votos la eleccion de Ludouico parecia mas canonica, toda via no dexo Frederico de llamarſe Emperador, pretendiendo (y aſsi era la verdad) que por engaño de Ludouico, ſe le auia falſado el voto del Marques de Brandemburg, que por cierta ocupacion no ſe auia podido hallar

202. P.

Schiſma en Italia entre Ludouico y Frederico

Ludouico quinto Emperador.

hallar en Francfort, y auia embiado su voto con vn procurador suyo, que se dexô sobornar de Ludouico. Sobre lo qual el vno, y el otro conuocaron sus amigos y valedores: y començose entre ellos vna de las mas porfiadas, y reñidas guerras que ha hauido en el mundo: en la qual passaron muchos trances y cosas (que no las cuento,) hasta que vinieron a vna sangriẽta batalla, en la qual se peleo por mas de doze horas, con grandissima furia y determinacion: y por auer sobreuenido la noche muy escura, se partieron los dos Campos, sin que se conociesse por ninguna de las partes la vitoria. Hizo gran falta en estos principios al vno destos dos electos, o a entrambos, estar vacante el Pontificado, porque como quiera que la eleccion auia de ser confirmada por el Papa, si entonces le huuiera, antes que los negocios vinieran a mayor rompimiento, pudiera ser (y sin duda fuera) bastante su autoridad, para que venciera la justicia, y no la fuerça. Quiso Frederico (segun dizen) a los principios, matar a su competidor con cierta conjuracion: y no lo pudiendo hazer, vinieron al rompimiento que dixe. El vno y el otro se coronaron, como mejor pudieron: y quedo la contienda tan trauada, que durô despues nueue años: y huuo el fin que veremos. Estando pues Alemaña puesta en alteracion, y no muy mas pacifica Italia, adonde auia muchos y muy poderosos tyranos, como eran Hugucion de la Fagiola en Pisa, Castrucio Castracani en Luca, los Vicecomites en Milan, y los de la Scala en Verona, y otros en otras ciudades, Los Cardenales en Francia no tenian mas concordia y paz en la eleccion del Summo Pontifice, porque los negocios que andauan eran tantos, que nunca se acabauan de concertar: hasta que al cabo de veynte siete, o veynte, y ocho meses, todos juntos los Cardenales dieron sus votos al Cardenal Iacobo de Ossa, hijo de Arnaldo Cartucense Obispo de Portu, que al parecer era el mas viejo y autẽtico de todo el Collegio, y fue adorado Pontifice: porque ansi lo quisieron todos, y el lo merecia, y tomo por nombre IVAN, y es a mi cuenta, el vigesimo segundo. Hizo se la eleccion a cinco dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y trezientos y diez y seys. Era Iuan hombre baxo de linage Fue ansi mesmo muy baxo de cuerpo, pero de animo muy grande, y persona de mucho valor, grandissimo Iurista, y muy amigo de hombres doctos. En auiendo recebido en Leon la corona y consagracion, luego se fue con su corte al assiento ordinario de de los Pontifices, que era la ciudad de Auiñon. En llegando hizo ocho Cardenales, y entre ellos a vn hijo de vna hermana suya, llamado como el Iacobo Cartucẽse, y a Bertrando del Porto, y a Iuã Cayetano Vrsino. En los primeros dias de su Pontificado tuuo noticia de cierta conjuracion que contra el trataua el Obispo Cartucẽse, y auiendole cõuencido del delicto, hizo en el vn castigo aspero y muy exẽplar: porque le hizo degradar actualmente, y como a traydor, y que auia cometido crimen lesæ Maiestatis, le entrego al braço seglar, y fue muerto con tormentos exquisitos publicamente.

Tiranos de Italia.

Vacante de 18. meses.

Año. 1316.

Luego que el Emperador Ludouico supo la eleccion del Sumo Pontifice (que fue en la mesma coyuntura quando se dio la batalla entre los dos electos) teniendose por vencedor, ansi en la justicia como en las armas, embio a suplicar al Papa Iuã confirmasse su eleccion. Lo qual el no quiso hazer, diziendo, que pues la justicia estaua tan dudosa, y siempre lo auia estado, el no deuiera auerse tratado como Emperador, ni lleuar el negocio por armas, por tanto, que si queria ponerse en la razon, deuia dexar la guerra, y sujetarse libremente al juyzio de la Iglesia, cuyo era el conocimiento de la causa. Desta respuesta y resolucion del Papa quedô Ludouico resabiadissimo: y della nacierõ las enemistades entre los dos, que duraron hasta que se les acabô la vida. Y para q̃ se entienda lo que en esto passo, es menester presuponer el estado de las cosas de Toscana. En la qual Hugucion de la Fagiola auia estado en los años atras muy pujante, y sustentado en Toscana el vando Gebellino estrañamente, porque tenia en su poder a Castrucio Castracani, y con el se auia hecho señor de Luca, y de otros muchos lugares y auia vencido a los Fiorentines,

Hugucion de la Fagiola.

Castrucio Castrani.

rentines, y al Principe de Napoles, hijo del Rey Roberto. Pero como quiera que la bienandança y prosperidades desta vida no saben estar en vn ser, al mejor tiẽpo se leuantó contra el pueblo de Pisa. Y poniendo en libertad a Castrucio, y a otros que el tenia presos, le hizieron salir huyendo a ciertos lugarejos suyos, adonde despues murio pobre y miserable, y a Castrucio le leuantaron en Luca por su Principe y señor. Desta mudança de Estados en Toscana, y de que los Estẽses tuuiessen a Ferrara, y los Vicecomites a Milan tenia el Papa notable desabrimiento: y aunque tuuo gana de remediarlo todo, si pudiera, por entonces no quiso trauar pleyto, sino con solos los Vicecomites, porque perseguiã a los Turrianos, que eran cabeças del vando Guelfo de la Iglesia. Procedio contra ellos por sus censuras, excomulgô a los mas principales, y lo mismo hizo al Emperador Ludouico, porque sin tener la confirmacion de la Iglesia, se osaua llamar Emperador. Cõ lo qual los Genoueses, que se tratauan como Guelfos, tomaron algun brio, y creyendo que pues el Papa tomaua la mano en defender aquella opinion, y ni mas ni menos el Rey Roberto de Napoles no dexarian de defenderlos, echaron luego de Genoua todos los Gebellinos. Pero despues sucediendole a Roberto de auerse de yr de Florencia, adonde se hazia la cabeça de la parte Guelfa, quedo aquel vando flaquissimo, y tornaron a entrar en las mas de las ciudades los Gebellinos, y a excluyrse los Guelfos. Por lo qual el Papa huuo de embiar a Italia con gente a Carlos de Valoys, para que se juntasse con los Turrianos en Vercelli, y trabajasse por restituyr a los Guelfos en sus ciudades. Por otra parte el Emperador Ludouico (que ya se mostraua descubiertamente contra la Iglesia) tomo por empresa fauosecer a los Vicecomites. Entre tanto q̃ el se aparejaua para passar en Italia, embio fauor y gente a Galeaço Vicecomite, para cõtra los Turrianos. Hizo lo cõ tanta diligencia, que quando Carlos llegô a Italia con la gente del Papa, ya Galeaço auia echado de Vercelli a los Turrianos, y tenia puesto cerco sobre Genoua. El

Iuã XXII. excomulgo a Ludouico.

qual (segun algunos Autores) fue vno de los mas largos y trabajosos cercos que se han visto en el mundo, porque duro cinco años enteros, y no bastaron las excomuniones, ni armas materiales del Papa, para hazer se le alçar: aunque despues no hizo efeto ninguno, ni se tomô la ciudad. En Toscana andaua tambien en estos dias muy malo el partido de la Iglesia, porque Castrucio el nueuo tyrano de Luca (que todos dizen que fue vno de los mejores Capitanes de su tiempo) se mostraua seruidor de Ludouico, y auia ya ganado a Pistoya, y ciudad de Castello: estaua por el Obispo de Arecio Guido Petramala, que tambien era Gebellino, y andaua rebelado contra la Iglesia. Tenia Castrucio a los Florentines tan acorralados con el fauor que le dauan Galeaço y Guido, que no podia hombre dellos salir de los muros a fuera. Y si alguno me preguntasse agora, que pretendian estos hombres, o sobre que se matauan, y trahian tãtas guerras y passiones, no sabria dezir, sino que todas estas dissensiones nacian de la aficion y ponçoña de aquellos dos diabolicos vandos que introduxo en Italia Frederico segundo. Y no era menester otra mayor causa, para que pueblos cõtra pueblos, y barrios contra barrios, y aun padres contra hijos se matassen, sino ser vnos del vn nombre, y otros del otro. Y si queremos juzgar, qual de las dos parcialidades tenia mas justicia, necessariamente auemos de dezir, que todos hazian mal y de todos se deseruia Dios. Perô si algunos tenian algun color de justicia eran los Guelfos: lo vno, porque siempre seguian el vando de la Iglesia, y pugnauan por defenderla de la furia de los Emperadores de Alemania, y de otros tyranos que trabajauan por abatirla, y disminuyr la potencia y autoridad del Papa: y lo otro porque siempre apellidauan libertad, y los Gebellinos no tratauan sino de tyranizar sus Republicas. Y assi eran por la mayor parte Gebellinos todos los tyranos, aunque algunos eran Guelfos: pero estos luego tenian la aprobacion y consentimiento de la Iglesia, con que justificauan su negocio. Los Emperadores generalmente se haziã luego Gebellinos;

Cerco sobre Genoua de cinco años.

Guido Petramala.

bellinos: y si alguno lo fue de veras fue este Ludouico, de quien vamos tratando. De aqui nacio principalmente el no auer querido el Papa confirmar su eleccion, y el auerle descomulgado. Y aun non contento el Pontifice con auer embiado a Carlos de Valoys a Lombardia, embio luego vn Legado para que excomulgasse tambien a Galeaço, y pusiesse entredicho en Milan. Pero ni Ludouico, ni ninguno destos tyranos, que he dicho, hizieron caso de las censuras. Antes el Emperador puso luego en orden con mucha diligencia su partida para Italia, con intécion de coronarse en ella, a pesar del Papa, y de dar calor a los tyranos, que tenian su voz en Lombardia y en Toscana. Mientras el se aparejaua, embio delante sus Vicarios, para que representassen su persona, y autorizassen la causa de los que se le auian mostrado amigos. De los quales no era el menor Guido Petramala el Obispo de Arecio, al qual ya el Pontifice tenia priuado y depuesto: y aun por disminuyr sus fuerças y autoridad puso Obispo en Cortona, que solia ser villa de la jurisdicion de Arecio, y dio la a Iuan Viterbense. Los Marquesses de Ferrara tambien se trauauan como amigos de Ludouico: y con su fauor, y con ayuda de Passarino Bonacosa tyrano de Mantua se auian apoderado de la villa de Argenta, lugar del patrimonio de la Iglesia de Rauena: y tratauan de tomar a Boloña, pero defendiose la muy bien el Capitã Bertrando que la tenia por el Papa. Sobre lo qual nuestro Pontifice Iuan procedio tãbien cõtra los Ferraresses, porque no restituyan a Argenta, y puso entredicho en la ciudad, y excomulgô al Duque. De suerte, que si bien contamos, tenia ya la Iglesia por enemigos al descubierto (sin el Emperador que era la cabeça) a Galeaço Vicecomite, a Guido Petramala, a Nicolao Estense Marques que se llamaua de Ferrara, a Castrucio Castracani, y a Passarino Bonacosa, sin otros quatro o cinco tyranillos que nõbraremos despues que estauan hechos señores de Arimino, de Pesaro, y de otros pueblos de menos nõbre. Los quales todos cobraron nueuo animo con el prospero sucesso de Ludouico su protector: porque viniendo el a otra batalla con Frederico su competidor (que hasta entonces, que ya era el año de mil y trezientos y veynte y tres, se auian andado entreteniendo la guerra) le desbarato y vencio: y huuo preso en su poder a Frederico, y a otro hermano suyo, cõ la flor de los Caualleros y señores que defendian su partido. Con lo qual se le rindieron todas las fuerças y ciudades principales, y quedo temido y obedecido como si fuera legitimo Emperador. Entonces determino ya Ludouico de passar en Italia, adonde sus amigos le dauã priessa que fuesse para colorar su causa, y justificarse algo con el mundo: antes que se pusiesse en camino, embio nueuos Embaxadores al Pontifice, suplicandole tuuiesse por bien de confirmar su eleccion, pues allende de que el auia tenido la mayor parte de los votos, ya el sucesso de la guerra auia declarado cuya era la justicia. No quiso ni aun con todo esso el Papa hazerlo, porque (demas de que no auia razon para ello, pues Ludouico auia procedido tyranicamente) andaua en la Corte del Papa Leodolfo Duque de Saxonia, hermano de Frederico el preso, solicitando al Pontifice y al Rey de Francia, para que no absoluiesse a Ludouico, antes le mandasse que libremente depusiesse las insignias Imperiales, y diesse libertad a Frederico. De suerte que como ya vio Ludouico, que no auia remedio en hazer venir al Papa a lo que el queria, diose priessa a embiar fauores a sus amigos a Italia. Y por otra parte el Pontifice embiole a citar de nueuo, dandole tres meses de termino, dẽtro de los quales paresciesse personalmente en Auiñon a ver tratar de su causa. Y esperandole todo el termino (como no parecio) procedio por via juridica contra el, hasta sentencia difinitiua por la qual le declarô por apostata y rebelde a los mandamientos de la santa madre Iglesia: y le priuo del derecho que podia tener al Imperio: y teniendole por vacante, hizo solene priuacion de todos los oficios y cargos de justicia, que por caso Ludouico, como Emperador, huuiesse proueydo en Italia, o fuera della, o dando autoridad a alguno en oficio o dignidad, que el se

huuiesse

Margin notes: Año, 1323. — Ludouico passo en Italia. — Enemigos del Papa. — Iuã. XXII. depuso a Ludouico.

huuiesse tomado para si. Anathematizando, y teniendo por hereges, schismaticos, apostatas, y rebeldes, a qualesquiera personas, que con autoridad de Ludouico, o por la propia suya dellos, se llamassen Cõdes, Duques, Marquesses, o Vicarios, o otro qualquier nombre, o titulo de dignidad. De todo esto hizo vn solenissimo Decreto (que le temos oy entre las constituciones que llamamos Extrauagantes deste Pontifice) y sobre todo le mandô, que luego pusiesse en libertad a Frederico, y a todos los demas presos que tenia. Pero ni aun con todo esso Ludouico quiso venir â obediẽcia, antes escriuio luego cartas para toda la Christiandad, justificãdo su causa, y apelando de todas estas cẽsuras para el futuro Concilio, y para el mesmo Pontifice mejor informado. Começose tras esto a tratar entre el Papa y el Rey de Frãcia, de hazer la guerra con toda la determinacion dando contra el la Cruzada. Pero el estaua ya tan poderoso, que no se tuuo esperança de salir con la honra del negocio, y ansi se quedo por entonces. Mayormente que ya Ludouico por colorar su negocio, y por tener menos enemigos, auia puesto en libertad a Frederico, solo con tomarle juramẽto de que jamas se llamaria Emperador, ni tomaria armas contra el. Lo qual Fredrico cumplio catolicamẽte, y se estuuo quedo en sus Estados de Austria, hasta que murio. Sabida despues por Ludouico la necessidad que auia de su persona en Italia, porque los Florentines sus enemigos tenian ya consigo al Duque de Calabria, hijo del Rey Roberto de Napoles: y tãbien porque los Romanos le escriuian cada dia, rogandole fuesse a tomar en Roma la corona, partio de Alemania, lleuando consigo a la Emperatriz Margarita su muger. Llegando a Trento, estuuo en duda si passaria adelante, y al fin, valieron tanto los ruegos de Galeaço, y de los otros sus amigos, que determinô passar en Italia. En Bresa se le hizo muy buen acogimiento, y en Milan ni mas ni menos. Y auiendo estado alli algunos dias quiso coronarse de la corona de hierro: y el Obispo Guido sin temor de las censuras del Papa le coronô alli en Milan, aunque (como está dicho) aquello se auia de hazer en Monça. Acabada la coronacion, puso Ludouico en platica, de que el pueblo le acudiesse con cierto tributo y emprestido: el qual al principio parecio excessiuo a los que le auian de pagar. De aqui se leuantô algun escandalo, y fue causa de que Ludouico se enojasse de Galeaço Vicecomite, y le prendiesse. Despues por agradar al pueblo, diolesfacultad para que eligiessen de entre si, veynte y quatro Iurados, o Regidores, para que aquellos con vn Assistente suyo, tuuiessen al gouierno de la ciudad. De lo qual el vulgo se satisfizo tanto que holgaron de seruirle con lo que pedia, y aun con algo mas. Partido de Milan, entrô Ludouico en Socino, y de alli fuesse a Luca, con toda priessa porque Castrucio le daua mucha. Porque miẽtras el estaua ocupado en aparejar el aposento para Ludouico, le ganaron los Florentines dos lugarejos suyos de poca importancia. En Luca se le hizo el mas regozijado, y solene recibimiento que se pudo pensar: y queriendo de alli passar a Pisa, huuo en el pueblo dificultad, sobre si le recibiran. Porque Guido Petramala tenia por mejor seruirle con buena cantidad de dineros, que no que les acontecìesse lo que a los Milanesses. Pero al fin (aũque entre Guido y Castrucio huuo algunas passiones) toda via huuo de entrar en Pisa, y hizo della lo que de Milan. De lo qual Guido recibio tanto pesar, que se salio della: y yẽdose descontento a su tierra murio en el camino. Estuuose en Pisa Ludouico dos meses y mas, y alli dio libertad a Galeaço Vicecomite, y a sus hijos Marco y Accio. De Pisa partio la via de Roma por la costa con intencion de coronarse alli, y passar luego a Napoles a hazer guerra al Rey Roberto. La gente que Ludouico lleuaua de guerra no lo dize nadie, que yo aya visto, mas pues tenia proposito de hazer guerra contra Roberto, no es menos sino que lleuaua harta: alomenos Castrucio le acompaño hasta Roma con mil y quinientos cauallos. En llegãdo el Emperador a Viteruo, luego se partio el Duque de Calabria para Napoles a poner en recaudo sus cosas. para esperar la guerra q̃ Ludouico le pensaua hazer. Esperauan los

Ne sede vacante. c. si fratrũ

Ludouico entro en Italia.

los Romanos esta entrada de Ludouico en su ciudad con mucho desseo, por el enojo que teniã del Papa. Porque auiẽdole muchas vezes embiado a suplicar, se veniesse con la corte a su ciudad (y aun con amenazas de que serian a su culpa todos los males que de su ausencia se siguiessen en Italia, y que buscarian su remedio, haziendo otro Põtifice, si fuesse menester) con todo esso no lo auia querido hazer. Hizosele por esso a Ludouico en Roma vn solenissimo recibimiento, y fiesta muy grande: y llegô a ella en primero dia de Iulio del año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete, en el vndecimo del Pontificado de Iuan XXII. Aguardô para coronarse algunos dias, hasta que llegassen ciertos amigos que auian de hallarse a la fiesta: y venidos todo se començo la coronacion con grãdissima magestad y pompa. Sobre quien le dio la corona ay opiniones: pero los mas autores dizen que se la dio Stefano Colona vno de los Vicarios que gouernauan a Roma, porque Nicolao Vrsino, que era el otro, no se hallô a la sazon en la ciudad. Recebida la corona con tã mal titulo, y en tan mal estado, con tantas excomuniones que tenia sobre si, vino Ludouico a dar en lo que suelen todos los pecadores obstinados, que despues que vna vez han tomado el freno, no paran hasta dar consigo en el profundo de los males. Como hizo este desuenturado, que pensando justificar su negocio, y poderse desatar de los lazos en que el demonio le tenia, buscô vn medio, con que se enredo mucho mas: y ansi vino a poner cisma y diuision en la Iglesia Catolica. Y hallando quien quisiesse condescender a sus impiedades, hizo Papa (o por mejor dezir Antichristo) a vn Frayle de san Francisco, llamado Fray Pedro de Corbara, hombre rustico y de baxa suerte, natural de Corbario en tierra de Reate: tan malo, y apostata, que afirman del que auia sido y era casado y Frayle, aunque otros le alaban de hombre santo, y dizen, que por seruir a Dios dexô el matrimonio, y se metio Frayle de san Francisco. Como quiera que sea el aceptô su eleccion, porque otros muchos religiosos (a quien Ludouico lo auia rogado) no lo auiã querido hazer: y mudandose el nombre, quiso llamarse Nicolao. V. Luego hizo Cardenales, y puso casa, y començô a despachar negocios. Ante todas cosas, absoluio a Ludouico de las censuras. Confirmô su eleccion y coronacion: y tratose en todo como si fuera verdadero Pontifice. Lo qual acaecio en el año de mil y trezientos y veynte y siete. Hazia todos estos desatinos Ludouico por disminuir la autoridad del Papa Iuan: y luego tratô con Castrucio la forma que seria bueno tener en la guerra que se auia de hazer contra el Rey Roberto. Ya que estauan los dos a punto para partirse a ella, tuuo nueua Castrucio de que Filipo Carnotense, Capitan del Rey Roberto (a quien el Principe Carlos su hijo auia dexado en Florencia) le tenia ganada la fortaleza y ciudad de Pistoya, y auia puesto en libertad a muchos presos que el alli tenia. De lo qual Castrucio sintio grandissima pena: y sin detenerse vn punto en Roma, se partio para Luca. Y de alli fue a poner cerco sobre Pistoya, con tanta furia y determinacion, que al fin la huuo a partido tres meses despues que Filipo la auia ganado. Esta partida de Castrucio fue el principio de la perdicion de los negocios de Ludouico. porque la guerra de Napoles se fue enfriãdo, y el determinô de hazerla contra Florentines: y ansi se salio de Roma con su Antipapa Nicolao. Estando en Tuderto, llegaron al puerto de Hostia ciertas galeras del Rey don Fadrique de Sicilia, que le venian a rogar no dexasse la guerra de Napoles, porque la hallaria muy mas facil que nunca. Pero no pudo acabar con el que lo hiziesse. Al mejor tiempo que se aparejaua para poner cerco sobre Florencia, con esperança muy cierta de que no se podria defender, plugo a Dios, de desbaratarle tãbien aquel negocio con la muerte de su valeroso amigo Castrucio, que fallecio de vna graue enfermedad q̃ auia cobrado del trabajo que padecio en el cerco de Pistoya. Quedaron de Castrucio dos hijos, Arrigo, y Gallerano: los quales se apoderaron luego de Luca, y Pistoya, y de los otros lugares de su padre. Pero fue con ellos tan ingrato y cruel Ludouico, que sin respecto ninguno de los buenos seruicios que Castrucio le auia hecho, los despo-

Año. 1327.

Ludouico se corono en Roma.

Schisma en la Iglesia. 27. Pedro de Corbara, Antipapa Nicolao.

Año. 1327.

Muerte de Castrucio Castracani.

despojô de todo, y los dexô pobres y desuenturados: que tal galardon quiere Dios que saquen los malos, del seruir a otros tales. Puso Ludouico en Luca vn criado suyo por Vicario, y cargô a la ciudad de nueuos pechos y tributos. A Pisa dio a Tarlato Petramala, hermano del Obispo Guido. Yua se poco a poco deshaziendo el poder y autoridad deste tyrano, y los Florentines cobrauan cada dia nueuo animo y fuerças, y estaua Ludouico tã pobre, que por no tener con que hazer paga a sus gẽtes, se le amotinô la mayor parte dellas junto a Pistoya. Y demas desto, murio tãbien Galeaço Vicecomite (el otro poste que sustentaua en Lõbardia la voz de Ludouico) y Accio, y Marco sus hijos compraron por gran suma de dineros el señorio de Milan, con que penso Ludouico remediar su pobreza y necessidad. Pero acaecio vn donayre muy gracioso en esto, que embiando Ludouico ciertos criados suyos a Milan con su comission, para que diessen a los Vicecomites la possession de la ciudad, y cobrassẽ el dinero: Accio Vicecomite entrô en Milan, y fue recebido, y contô el dinero a los Comissarios, y ellos se alçaron con ello gentilmente, sin que jamas Ludouico huuiesse dellos vn solo marauedi. Que cierto fue justo juyzio de Dios: que quien vendia lo que no era suyo, se quedasse sin ello, y sin el precio. Desta burla quedô tan ayrado Ludouico, que no quiso parar mas en Toscana. y dexando en Luca a su Idolo Nicolao y a Marco Vicecomite, que le auia quedado en rehenes, vino a Milan: y pensando que Accio le recibiera, hallose burlado. En sabiendo esto los Alemanes que auian quedado en Luca para guarda de Marco, y autoridad del Antipapa, acordaron amotinarse tambien, y tomaron a Marco por su Capitan, y el se apoderô de Luca sin mucho trabajo. Con lo qual Ludouico quedo tan solo y desacreditado, que los de Pistoya holgaron de hazer su paz con los Florentines. De Pisa se salio tambien luego Tarlato, y despues Marco vendio a Luca por cierta suma de dineros a vnos Genouesses de la familia de los Spinolas. Con lo qual el falso Emperador Ludouico se huuo de salir confuso y corrido de Italia, y quedô en ella tan preualeciente la parte Guelfa, que de todo punto se desuanecio el nombre Imperial. El Antipapa Nicolao fue preso en Luca por el Conde Bonifacio, natural de Pisa, y lleuado a Auiñon, adonde el Papa Iuan le perdonô la vida, porque le vio arrepentido: y se contento con ponerle en vna carcel, adonde murio de su enfermedad. Desta suerte tuuieron fin por entonces las guerras de Italia, y se acabo la cisma, que Ludouico auia puesto en la Iglesia Catolica, en el año del Señor de mil y trezientos y treynta.

Nicolao Antipapa preso.

Cisma. 27

Año. 1330.

Luego que el Papa Iuan supo que Ludouico era partido de Italia, y vio que cõ esto la Republica Christiana quedaua en alguna manera quieta, puso todos sus cuydados en el negocio de la tierra Santa que ya parecia que se yua oluidando. Para lo qual hizo en Paris vna congregacion, en que se hallaron todos los Cardenales, y algunos Prelados con el Rey Filipo, y otros muchos Caualleros y personas principales. Y de acuerdo y parecer de todos se determino la jornada: y para ella el Papa concedio la Cruzada, con los mesmos priuilegios que en semejãtes negocios se solia conceder. Declarose por Capitan general del exercito el mesmo Rey Filipo: y a este fin se le concedio la decima de todos los bienes Eclesiasticos de su Reyno: y el Papa reseruô para si la decima de los frutos por toda la Christiandad. Tomose entonces muy a pechos este negocio, pero no tardo mucho en enfriarse, y assi se quedô como otras vezes se auia quedado. Y a lo que yo creo, la principal causa desto fue, que el Rey Filipo mouio al Rey Iuan de Bohemia, hijo que fue del Emperador Henrico, VII. a que tratasse con el Papa de la reconciliacion de Ludouico con la Iglesia: pero esto tampoco se pudo conciuyr por entonces.

Con la salida de Ludouico de Italia parecia que no quedaua en ella ninguna ocasion de discordias, pero sucedio, que teniendo los Florentines gana de ensanchar su señorio, mouieron guerra contra la ciudad de Luca: con lo qual toda Toscana se puso en armas. En Lombardia tambien en el mesmo tiempo (que seria ya el año de mil y trezientos y treynta) se

Año. 1330.

se mouieron pasiones muy grandes entre los Guelfos y Gebellinos de dentro Bresa. Y como los Luquesses tuuiessen necessidad de buscar alguno que los fauoreciesse, y los Bressanos ni mas ni menos, embiaron los vnos y los otros a pedir socorro al Emperador Ludouico. El qual por ocupaciones que tenia, o por ventura, porque estaua harto de tratar con Italianos, no pudo ni quiso acetar esta jornada, antes remitio a los Embaxadores, y les auisso, que se fuessen al Rey Iuan de Bohemia, que a la sazon era mas poderoso Principe de Alemania, y acabaua de vencer vna guerra, y estaua con el campo toda via entero. Entendida por el Rey esta embaxada, y tomada la voluntad de Ludouico (aunque no la del Papa que al principio lo quisiera estoruar) determinô baxar en Italia: y juntado el mayor poder que le fue possible, entrô en ella, publicando, que no yua sino a poner la paz, y a deshazer agrauios. En los primeros lances luego se apoderô de Bresa y Bergamo: y de alli embio dos mil cauallos de socorro a los cercados de Luca, y otros dos mil infantes, con que los Florentines huuieron de alçar el cerco, y aun recibieron en su tierra harto daño. En esta messma sazon tenia tambien guerra el Cardenal de Hostia Legado de Boloña con las ciudades de Parma, Modena, y Rezo. Las quales embiaron a pedir socorro al Rey: y antes que el se determinasse a darsele, el Legado, como hombre mañoso, quiso ganarles por la mano, y de presto hizo su liga y amistad con el Rey, y aun (segun se creyo) tuuo para ello primero la voluntad del Papa. De donde resultô, que los Florentines, que siempre auian sido Guelfos y Eclesiasticos (quedando como quedaron fuera desta liga) vinieron a ser enemigos del Legado, y por consiguiente de la Iglesia. Y assi se vinieron luego a mudar de todo punto los humores en Italia, porque ya no se tenia cuenta con Guelfos ni Gebellinos, sino quales eran de la liga del Rey de Bohemia, o de la liga del Rey Roberto de Napoles, y de Florentines. Los antiguos seruidores de Ludouico (que siempre fueron enemigos de Florencia, y Napoles, y auian holgado con que el Rey Iuan entrasse en Italia) pensando tener en el el fauor que en Ludouico, como le vieron aliado con la Iglesia, començaron a sospechar del: y por assegurar sus tyranias, acordaron hazer otra mas fuerte liga, juntandose con sus antiguos enemigos, Roberto, y Florentines. Y sin poner en el negocio escrupulo ni dilacion ninguna, entraron en vna confederacion el Rey Roberto, Florencia, Accio Vicecomite señor de Milan, Mastino de la Escala tyrano de Verona, Filipino Gonçaga de Mantua, los Carraresses de Padua, y los Estenses de Ferrara. Los Pistolesses espantados de vna tan fuerte liga, se dieron libremente a Florencia. Sabida por el Papa Iuan estâ confederacion, entendio luego que contra el se hazia. Porque en las capitulaciones della se obligauan de defenderse los vnos a los otros, de qualquiera persona del mundo que los pretendiesse enojar. Quiso deshazer la liga, si pudiera: y para ello procedio cótra todos ellos por sus cēsuras, hasta descomulgarlos. Pero hizierō tan poco caso dellas, como solia hazerle Ludouico, que ya por nuestros pecados començauan a embotarse las armas spirituales. El Rey Iuan como vio, que tan de veras yua el negocio, acordo boluer a Bohemia por mas gente, porque la que tenia era poca para contra tantos. Y para mientras el boluia, dexo en Parma con el campo al Principe don Carlos su hijo, y a Manfredo Pio Conde de Carpi, que se auia mostrado por la parte de la Iglesia. Entre tanto que el Rey boluia, tentaron los de Ferrara tomar vn lugar cerca de Modena, que estaua por el Legado, en vengança del entredicho que auian tenido muchos dias sobre si, por la retencion de Argenta. Pero el Principe, y Manfredo salieron a defenderle, y mataron dellos mas de ochocientos, y prendieron otros muchos, y entre ellos a Nicolao Estense, hermano del Marques de Ferrara, a Raynaldo, y a Theobaldo Condestable, y a otros hombres de mucha cuenta. Con esta vitoria ganô mucho credito el Legado, y se reforço mucho la parte del Papa, porque se juntaron a su liga, Galeoto Malatesta señor de Arimino, Frãcisco Ordelaso señor

Iuan Rey de Bohemia.

Mudança de Italia.

Liga contra el Papa Iuan.

de Furli, Richardo Manfredo señor de Faẽça, y Hostasio de Polenta señor de Rauena. Todos Estos eran estados y casas nueuas, que se auian hecho en el tiempo que Ludouico estuuo en Italia. Pongo todos estos señores de buena gana en este lugar, porque adelante los auemos de nombrar a ellos y a sus descendientes hartas vezes, y es bien que se sepa, quien fueron, y quando començaron, porque dellos descienden los Condes, Duques, y Marquesses, que oy tienen en su poder las mas principales ciudades de Italia, y se han quedado con ellas por esta antigua prescripcion, y por otros titulos algo mas justos que despues han auido. Y tambien como la Historia se va (como si dixessemos) profanando vn poco, es menester que procuremos dar alguna luz a los cosas seglares y profanas. Hizo pues el Legado de todos los amigos vn muy buen exercito: y nombrô por Capitan general de todo el al Conde de la Romandiola, el qual salio de Rauena en principio de Abril del año de mil y trezientos y treynta y quatro: y fue a poner cerco sobre Ferrara, en el qual passaron muchas cosas, que las voy cortando por no me detener. Hasta que a treze dias del dicho mes, salio de la ciudad el Marques con muy buena gente, y dio de improuiso en la del Conde con tanta furia que la desbaratô, y huuo a las manos al Conde, y a vn Capitan suyo, que era camarero del Legado, y a otros muchos. A los quales quiso guardar viuos, para darlos en cambio de Nicolao su hermano, que toda via estaua preso en poder de los enemigos. A los tyranos de Arimino, y Faença con los demas que arriba dixe, dexolos el Marques yr libres, porque le juraron de nunca mas tomar las armas contra el. Quando esto passô en Ferrara, ya era buelto el Rey de Bohemia a Italia: y estaua en Luca con su hijo el Principe don Carlos: y con el Cardenal Legado. Y viniendo se todos tres a Boloña, supieron casi a vn mesmo punto la vitoria del Marques, que ya venia en demanda de su campo dellos: y que Bresa y Bergamo se le auian rebelado, y las tenia el del Escala: y que Accio Vicecomite se auia entrado en Pauia, y tenia puesto cerco a la fortaleza della. Viose con esto

Origẽ de algunos Estados de Itali.

Año. 1334.

el Rey Iuan atadissimo y perplexo, no sabiendo a qual destos daños ocurrir con el remedio: y al fin se resoluio en dexar en Modena, y Parma bastante recaudo y gouernacion: y procurar de librar del cerco a los de la fortaleza de Pauia. Como no lo pudo hazer, corrio la campaña de Milan, haziendo en ella grandissimos daños: y viniendose de buelta para Modedena y Parma, supo que Luca se le auia tambien rebelado, y se auia puesto en poder de Almerico, o Arrigo hijo de Castrucio. En esto no tuuo mucha dificultad, porque no huuo bien entrado en Toscana, quando de Luca le venieron a pedir perdon, y el se lo otorgo por vna gran suma de dineros que le dieron. Buelto a Boloña, fingio, que tenia necessidad de boluerse a su tierra: y sin que el Legado Hostiense, ni otro Legado de Toscana Iuan Cayetano Cardenal se lo pudiessen estoruar, dio la buelta para Bohemia, dexando a Parma en poder de Marsilio, y Pedro de Rosi, ciudadanos poderosos, y a Modena y Rezo con buena guarnicion de Alemanes y tenientes suyos, que gouernassen hasta que el boluiesse, como publicaua que lo auia de hazer, mas por libra se de las importunidades de los Legados, que porque pensasse hazerlo. Porque cierto (segun despues lo dixo muchas vezes) el se salio de Italia de puro mohino, y enfadado, de verla poca seguridad que se podia tener de su amistad. Partido el Rey, comẽçaron Boloña y Florencia a mouer tratos de paz: y el Legado sospechando lo que fue, hizose fuerte en vna torre que el auia labrado en la mesma ciudad de Boloña. No fue bien metido en ella, quando ya estauan aliadas Florencia, Boloña, y Ferrara contra el: y luego vinieron a cercarle tan de veras, que no tuuo remedio sino darse a partido: y por respecto y reuerencia de su persona le dexaron yr libre: y el se fue a Pisa, adonde tãbien estaua el otro Legado tan descontento y solo, como el. Y quedandose el de Hostia en su Obispado, el Cayetano partio por mar para Francia con proposito de dar al Papa relacion del sucesso de los negocios de Italia. Y aunque quando allâ llego el Pontifice estaua bueno dentro de vn mes le dio vna

enfer-

enfermedad, la qual el no pudo sufrir por ser ya hōbre de mas de nouenta años, y assi vino a morir a quatro de Deziembre en el año de nuestra Redempcion, de mil y treziētos y treynta y quatro, auiendo diez y ocho años y quatro meses, que tenia el Pontificado. Fue el Papa Iuan vno de los valerosos y buenos Pontifices de aquellos tiempos, grandissimo letrado, y amigo de los que lo eran. Y ansi hizo notable fauor a Dino Florentino famoso Iurista, y a los dos singulares Medicos Gentil de Fulginó, y Pedro Aponio llamado el Conciliador. Fauorecio tambien a Matheo Sylvatico, Augustino de Ancona Frayle Augustino, a Nicolao de Lyra, y a Francisco Maronio, insignes Theologos, y a Michael de Cesena General de los Franciscanos: al qual tuuo vn tiempo priuado, porque defendia cierta opinion que luego trataré, y despues porque se retrató, le restituyo en su dignidad. A buelta de los quales florecio en estos tiempos el santo Confessor Roque, abogado de la pestilencia; cuyo cuerpo yo he visto tener en Venecia en grandissima veneracion. Entonces fue tambien muy conocido nuestro gran Canonista Iuan Andres, Glossador del Sexto y Clementinas, y su particular amigo Cyno de Pistoya, Raynerio de Forliuio, Frederico Petrucio, y otros semejantes. Tuuo el Papa Iuan aficion muy particular cō la Iglesia de Zaragoça, y por honrarla hizola Metropolitana, y diole por Sufraganeos a cinco Obispados, de onze que solia tener Tarragona: y assi podemos dezir, que descompuso vn altar, por componer otro. Dio este Papa autoridad y principio a la Orden de los Caualleros de Christus, que oy duran en Portugal debaxo de la regla de san Benito. Concediolas muchos Priuilegios, y gracias, adjudicandoles muchos de los bienes y beneficios, q Clemente su predecessor auia quitado a los Templarios. El general destos Caualleros reside en Marino, en el Obispado Siluense. El gouernador dellos es el Abad Archosiano del Cistel, cerca de Lisboa. Hizo esto el Pontifice, por animarlos a la guerra contra los Moros de Granada. Para lo qual fauorecio tambien, con grandes priuilegios al Principe don Pedro, hijo del Rey don Sancho Quarto de Castilla, que a la sazon era tutor del Rey don Alonso el. X I. su sobrino, hijo de don Hernando Quarto: que aun era muy niño. Deste priuilegio, y fauor, tenemos entre las Extrauagantes deste Pontifice vna en el Titulo, De Iudæis. Aprobo Iuan el volumen de las Clementinas. Fauorecio muy mucho la Orden de san Francisco, aprouando las declaraciones de Nicolao IIII. y Clemente. V. sobre la regla della: aunque en algunas cosas no siguio las opiniones de Clemēte, como cōsta de tres Extrauagantes que puso en el titulo, De verborum significatione. Declarô ansi mesmo ser heretica, y contra toda verdad Christiana la opinion de algunos, que querian dezir, que Christo nuestro Señor, y sus Discipulos, no tuuieron cosa en particular, ni en comun, ni auian tenido facultad de enagenarlo que entraua en su poder, y desto hizo otra determinacion, que comiença, Inter nonullos, en el mesmo Titulo. De la qual entendio, que se auian escandalizado muchos hombres doctos, y aunque auia predicado contra ella Michael de Cesena, y otros. Para confundir los de todo punto, publicô luego otra Bulla, en la qual doctissima y eloquentemente defiende su opinion: y responde a las calumnias y argumentos de los que tenian la cōtraria: que cierto es vna cosa harto gustosa. No quiero meterme aqui a tratar deste negocio mas en hondo (aunque por ventura pudiera como Iurista) porque las leyes de la Historia no lo sufren, ni se puede tomar licencia para disputar questiones semejantes, Otros muchos Decretos y constituciones hizo este doctissimo Papa en diuersas materias, que por todas creo que son cinquenta (si bien las he contado) y en ellas se muestra bien su grandissima erudicion, y el santo zelo que tuuo de la buena gouernacion de la Republica. Dexo a Ludouico en las mesmas censuras en que le tuuo toda su vida, y no le quiso absoluer porque nunca el se quiso emendar. Crio segunda vez Cardenales, y hizo diez, y los dos Romanos, y por todos en quatro vezes crio veynte y seys, los ocho Obispos, doze Presbyteros, y seys Diaconos, hizo Arçobispado a Tolosa de Fráncia;

Margin notes: Año. 1334. — Dino Iurista Gentil, y Pedro Aponio Medicos. — Nicolao de Lyra. Augustino de Ancona. — S.Roque. — Iuan Andres. — Cyno de Pistoya. — Zarogoça Metropolitana. — Caualleros de Iesus en Portugal. — ea. Copio sus de Iudæis. — Ioan. 22. declaro la regla de san Francisco. — Christo y sus Discipulos si tuuieron propio.

y para que tuuiesse Sufraganeos, hizo ciudades algunos lugares de su tierra, y puso en ellas Obispos nueuos. En el tercero año de su Pontificado, a requisicion del Rey don Iayme de Aragon el II. instituyô el Papa Iuan la Orden de Caualleria que se llama de Montesa, adjudicandole muchos de los bienes y rentas que se acabauan de quitar a los Templarios. Edificose por orden suya vn monasterio en el castillo de Montesa, y quiso, que viuiessen en el Frayles del Cistel de la Orden de Calatraua, y que fuessen visitados por los Maestres de Calatraua, en compañia del Abad de Santas Cruzes, o de Valdina. El primero Maestre de aquella Orden fue don Guillen de Eril. Han sido hasta oy catorze los Maestres, prometian castidad, y nunca Maestre ninguno dellos se casô hasta don Cesar de Borja que agora es casado. Traen en los pendones Cruzes verdes, y negras, en los escudos y en los pechos, y vestidos las tienen coloradas de diferente forma que los de Calatraua. Canonizô al santissimo, y no menos docto varó Thomas de Aquino, y a santo Thomas Obispo de Herfordia, grandissimo letrado, Era inimicissimo de nueuas religiones, y nunca quiso confirmar vna Orden que en su tiempo se inuentaua de vnos frayles que se llamauan ellos de la tercera Regla de san Francisco, y por otro nombre Fratricellos, Vizocos, y Beguinos, o frayles de la pobre vida. Antes mandô hazer diligente inquisicion contra ellos: y hallando por verdad que tenian algunos errores, mandô prender a muchos dellos, y hizo los quemar como a herejes contumaces. Hizo mas este S. Pontifice sacar del Archiuo de Roma los Santos Canonizados, y personas Illustres de la orden de S. Benito, y hallô que hasta su tiempo auia auido quinze mil Obispos: Arçobispos siete mil: Cardenales docientos: Papas veynte y cinco, que juntados con los Pôtifices, que de otras Congregaciones de diuersos habitos aunque de la mesma religion de san Benito han salido, vienen a ser mas de quarenta. Los Abades, cuya confirmacion pertenece al Pontifice Romano, quinze mil y setenta y quatro Santos canonizados: que no fueron prelados cinco mil y tantos, que con todos los Abades, Obispos, Arçobispos, Cardenales y Pontifices canonizados desta Orden vienen acũplir el numero de los santos, cuyos nombres Iuan Tritemio dize auer visto que son quinze mil y seyscientos. Hallarse ha esto en el fin de la historia de Monte Casino ya citada. Vn apohthegma o sentencia suya refieren muchos Autores, que para conclusion deste Capitulo me parecio ponerla aqui, porque me satisfaze cierto, y la he visto muchas vezes por experiencia. Preguntaronle vn dia, qual era la cosa del mundo, que mas lexos estaua de la verdad, dixô, (a mi parecer,) la cosa mas desuiada de la verdad es el Vulgo. Y la razon desto es, porque si bien lo mirays, nunca el Vulgo alaba sino lo que merece ser vituperado: nunca piensa sino vanidades: nunca habla sino mentiras: siempre reprueua lo bueno, y ensalça lo que es infame. Sentencia cierto digna de su prudencia, y aun digna de que no se cayga de la memoria, porque de aqui adelante, nadie dê credito, a lo que no tiene otro fundamento mas de la comũ persuasion del pueblo ignorante.

Orden de Montesa.

Fratricellos.

Vulgo y sus propriedades

CAPIT. III.

En el qual se contiene la vida de Benedicto. XII. Pontifice Romano.



LOS muchos inconuenientes y grandes males que se auian visto en las largas vacantes del Pontificado, y el peligroso estado en q̃ quedauan las cosas de Italia (y aun de toda la Christiandad) fueron causa de, que los Cardenales apresurassen la eleccion del Pontifice: y sin tardar mas que diez y seys dias, eligieron al Cardenal Iacobo de santa Prisca, natural de Sauarduno en la dioceси de Tolosa en Francia, y Monge de la orden de S. Benito, de la Congregacion del Cistel, persona santa y de gran reputacion 203. P.

(aunque

Benedicto. XII. Frances Mõge de S. Benito del Cistel

(aunque de pobres padres, y oscuro linage) doctissimo en letras diuinas: el qual se quiso llamar BENEDICTO XII. Estaua Italia alterada y puesta en armas contra la Iglesia, despues que el Rey de Bohemia la dexô, que en toda ella no quedaron por la Iglesia mas que solas quatro ciudades, Modena, Rezo, Parma, y Luca. Pero estas, como les faltô el fauor del Rey, y de los Legados, y Boloña estaua ya en liga con Florencia, no pudieron sustentarse casi nada: y assi las partieron entre si los tyranos a su sabor, Parma se dio a Mastino del Escala, Rezo al Gonçaga, Modena al Marques de Ferrara: y a Luca tomaronla para si los Florentines. Despues que todos estos señores huuieron quitado a la Iglesia las tierras, acordaron quitarle tambien los Soldados que tirauan su sueldo: y assi acrecentaron la paga a los Alemanes, de manera que se passaron a diuersas capitanias. Los Florentines tuuieron alguna dificultad en lo de Luca, porque el Rey de Bohemia hizo gracia della al Rey de Frãcia, y el les embio a dezir, que no se entremetiesse en ocupar su ciudad, sino queriã que se entregasse el en los mercaderes Florẽtines que tenia en las ferias de sus Reynos. Pero sin esso y con esso no dexarõ de proseguir en su proposito, y salieron con el ni mas ni menos que los otros tyranos: los quales (aunque con alguna dificultad) al fin vinieror a quedar señores de toda Lombardia. Pero el que mayor parte huuo en esta presa, fue Mastino, porque por diuersos tratos quedo señor de Verona, Luca, Padua, Feltro, Belluno, y Cesena, y de otros muchos pueblos: tanto que afirman, que despues del tyrano Ecelino hasta entonces, no auia auido en Italia ningun hõbre tan poderoso. Lo qual fue causa de su perdicion, porque luego començo a ser sospechoso a sus vezinos: y los Florentines porque estauan resabiados por lo de Luca, Azo Vicecomite Filipino Gonçaga de temor de tã poderoso vezino, y de los Venecianos por otra parte de temor de no perder a Treuiso (que entonces no tenian en tierra firme otra cosa, y aun essa piensa Sabellico que no tenian) se confederaron con los Marquesses de Ferrara, y cõ Boloña contra Mastino, haziendo su Capitan a Pedro de Rosi, que auia sido señor de Parma, y a Luchino Vicecomite que ya era señor de Milã por muerte de Azo. Y començaron la guerra muy de proposito contra el: y luego por otra parte tornô a Italia el Rey de Bohemia. Passaron en esta guerra cosas notables, que por no ser de mi proposito no las escriuo. La sustan della es, que el Rey ganô a Beluno, a Cesena, y a Feltro: y por medio de los Venecianos (que tomaron la mano en concordar estas passiones) Luchino Vicecomite quedo con Bresa y Bergamo. Padua quedo en poder de los Carraresses. Y a Mastino dexaron quatro ciudades, Verona, Vicencia, Parma, y Luca: aunque los Florentines trabajaron lo possible, porque les quedasse Luca, mas no lo pudieron acabar con los Venecianos.

Mastino del Escala

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia, el santo Pontifice Benedicto, considerando la dureza del Emperador Ludouico (y tambien porque el Rey de Francia, se lo rogo) tornô a renouar las censuras contra el, ratificando las sentencias pronunciadas por el Papa Iuan su predecessor. Aunque despues se arrepintio de auerlo hecho. Porque el Rey Filipo (que no auia perdido las mañas antiguas de codicioso y amigo de nouedades) començo a molestar al Papa, y a pedirle, que pues el Imperio estaua vacante, le diesse a el la gouernacion de Italia por el Imperio: y que para los gastos que en aquel negocio se le auian de recrecer, le concediesse la decima de los frutos Eclesiasticos de toda Francia. Pedia todo esto Filipo con tanta importunidad y descomedimiento (como aquel que tenia casi preso y en su poder al santo Pontifice) que el pobre hombre se vio fatigadissimo, y tan apretado, que no pudiendo echar de si esta molestia (aunque siempre tuuo constancia en no querer hazer lo q̃ se le pedia) començo a pensar, que seria bueno venir en algun medio de paz con Ludouico, recibiendole en su gracia, porque con esto no tenia Filipo que pedir en Italia. Esta voluntad del Papa vino a entenderla Ludouico (por ventura porque el tuuo maneras como hazerselo saber secretamẽte,) q̃ en publico no osara de temor de Filipo, y con

Benedicto. XII. renouô las censuras cõtra Ludouico.

con esperança de poder concluyr alguna cosa, embio sus embaxadores, y el Papa les mostro muy buen rostro. Y aun con lagrimas en los ojos dizen, que les dixo secretamente, que su voluntad no era otra, sino de poner fin a las contiendas que auia entre los dos: pero que el no era libre, ni podia hazer lo que desseaua, porque el Rey Filipo, y Roberto el Rey de Napoles no le dauan lugar: y assi se huuieron de boluer sin conclusion ninguna. Tornaron despues otra segunda vez con nueuos poderes y cumplimientos, y el Papa mostro aun mas gana de aceptar la paz, que nunca la auia mostrado. Pero tampoco tuuo libertad para hazerlo, porque el Rey Filipo se vino a adesuergonçar con el, hasta dezirle, q̃ fauorecia a los hereges y cismaticos: y que si venia en absoluer a Ludouico, el le daria tanta guerra, que tuuiesse bien que remediarla. Estando las cosas assi suspensas, y el Papa con harto pesar, de ver que no podia remediarlo de Italia, ni concluyr el negocio del Emperador, sucedio, que entre el Rey Duarte de Inglaterra, y el Rey Filipo se encendieron guerras cruelissimas sobre la sucession de aquel Reyno: en las quales Odoardo, o Duarte vino a poner en tanto riesgo y peligro a Filipo, que a el le fue forçado buscar fauores. Y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer, acudio a su enemigo capital Ludouico, y pidiole su amistad muy de veras, ofreciendole, que negociaria, y acabaria con el Papa que le absoluiesse. Y como Ludouico en esta vida no tenia otro desseo, sino verse absuelto, y su eleccion confirmada, holgo de confederarse con Filipo: y embiandole sus gentes y fauores, despachô embaxadores al Papa, creyendo que no auria duda ya en su negocio. Pero el Rey Filipo (que en lo publico mostraua tener gana de que se hiziesse lo que Ludouico queria) secretamente tenia maneras, como el Papa no lo cõcediesse, vsando de dissimulacion y maña doblada, y cumpliendo con los vnos y con los otros: pero non tan discretamente, que no se le echassen de ver sus malas mañas. Y assi dezian algunos. El Rey quiere lo que no haze, y el Papa haze lo que no quiere. Finalmente, el tuuo tan buena diligencia, que el santo Põtifice no pudo, ni se atreuio a hazer lo que tanto desseaua. De lo qual se siguio la total desesperacion y rabia de Ludouico, porque luego que supo que el Papa no queria aceptar sus ofrecimientos y partidos (como vio perdidas todas sus esperanças) hizo juntar en Spira todos los Estados y Grãdes de Alemania, y muchos Letrados, y personas de experiẽcia. Y proponiendo ante todos las justas causas que tenia de se quexar del Papa, y los cumplimientos que de su parte se auian hecho, mostro con palabras pesadas el grandissimo agrauio que se le hazia. Y como nunca en las casas de los Principes falta quien les hable a sabor de su paladar, huuo alli muchos letrados, y personas de ciencia y experiencia, que quisieron fundar, que la sentencia y censuras que contra Ludouico se auian pronunciado, eran injustas, y ningunas de derecho, por falta de jurisdicion. Y de parecer y acuerdo de todos los que en la Congregacion y Dieta se hallaron, Ludouico despachô vna carta y prouision Imperial, por la qual con muchas razones sofisticas y aparentes quiso fundar, que el Emperador era exempto de toda jurisdicion humana: y que el Papa, ni otra persona viuiente, no tenia poder para juzgarle, ni descomulgarle. Y por consiguiente, que la sentencia del Papa Iuã, y la cõfirmaciõ y reualidaciõ hecha por Benedicto su sucessor eran en si ningunas, y no le podiã auer ligado, y que no obstantes las tales censuras, el era, y deuia ser tenido y obedecido por Emperador legitimamente electo: y a el era sujetas todas las personas del mundo, y el mesmo Pontifice. Dada y librada esta prouision, mãdô hazer della muchos trasumptos para embiarlos por toda la Christiandad, cõ tanta furia y desacato, que no le quedô mas de apostatar de todo punto de la Fê. Esta carta, y la determinacion de aquellos Letrados, dio mucho que platicar en el mundo: y luego se mouio en todas las vniuersidades del esta questron, y se començo a disputar sobre el poder del Emperador, y del Papa, con tanta diuersidad de opiniones, que no se podian concordar, y no se trataua de otra cosa. Muchos hombres doctos tomaron la pluma, y escriuieron en esta materia, vnos por la vna

Cõpetencias entre Benedicto. 12. y Ludouico V.

Dante Poeta.

Ochan Theologo.

la vna parte, y otros por la otra. Y principalmente el famoso Poeta Dante Florentino (como aficionado al vando Gebellino, y vno de los foraxides Florentines) escriuio dificultosamente vn tratado en fauor del Emperador, y Ochan insigne Theologo ni mas ni menos. Y por el contrario muchos hombres santos y Catolicos respondieron a estos y a otros fundando por razones viuas, y con autoridad de sagrada Escritura la opinion Catolica, mostrando con exemplos de muchos Emperadores y Reyes que auian sido excomulgados, y depuestos por los Pontifices, y como el Imperio pendia de la Iglesia Romana, y ella le auia passado de Grecia en Alemania en persona de Carlos Magno: y despues del a los Othones. Y sobre todo, que por disposició del Papa Gregorio. V. se auia dada la forma de de la eleccion, y siempre los electos auian acudido por la confirmacion al Sumo Pontifice, y prestado la obediencia, como verdaderos subditos suyos. Mayormente que quando con otos Emperadores no se huuiera vsado del rigor que con Ludouico, se podia y deuia vsar con el, assi porque no era ni se podia llamar Emperador, pues auia falsado los votos, como por auer cometido crimẽ de heregia, y apostasia, poniendo cisma en la Iglesia Christiana, por donde se auia hecho indigno de la comunion Christiana. Estas y otras razones concluyentes bastaron para que Dante y Ochan, y todos los que contra la verdad auian escrito, fuessen condenados por hereges ellos, y aquellos sus libros, y el Papa de nueuo procedio contra Ludouico, y sus sequaces con la mesma determinacion, que contra notorio herege, cismatico, y apostata. Y quedaron las passiones tan viuas, que duraron por todo lo que al vno y al otro les durô la vida, y vinieron â parar en lo que adelante veremos.

Considerando pues el santo Pontifice Benedicto los grandes males que en la Republica Christiana se podian y esperauan seguir con las guerras de Italia, y temiendose, que si Ludouico boluia con exercito a ella, auia de destruyr la tierra, por vengarse del enojo, que cõtra el tenia, dio mucha priessa a los Venecianos, para que acabassen la paz entre Mastino del Escala, y sus competidores. Y quando supo la conclusion della, embio su aprouacion y beneplacito: y despachô Legados y Embaxadores para todas las ciudades y señorios de Italia, persuadiendoles que se assossegassen entre si, y conseruassen la paz y concordia como verdaderos Christianos, y no diessen lugar, a que gentes estrangeras y barbaras se les entrassen en sus tierras, pues veyan los grandes daños que dellas cada dia recebian: los quales todos escusarian, viniendo en vna conformidad y amor, y allegandose al vando, y vandera de la Iglesia, de la qual siẽpre recibiriã mil bienes y fauores. A los Romanos particularmẽte embio les a dezir y rogar muy aficionadamente, que no mirassen a passiones y vandos antiguos, ni porfiassen a querer fauorecer a gentes estrañas: y que los Magistrados que tenian en nombre de Imperio, que los pusiessen por la Iglesia, con la mesma y con mayor libertad que los tenian. Y para que viessen, que no era su intencion tyranizarlos, ni quitarles sus exempciones, que dende luego el era contento de confirmar la Vicaria y oficio al mesmo Stefano Colona, que la tenia entonces, para que vsasse della por cinco años continuos. Y daua facultad al Pueblo, para que le diessen vn acopañado cada vn año destos cinco, qual a ellos les pareciesse que conuenia. Estas santas amonestaciones del Papa obraron mucho para la pacificacion de Italia: y principalmente los Romanos holgaron de hazer todo a la letra, quanto se les mandô. Y Stefafano Colona vino de Roma a visitar y agradecer al Papa la buena voluntad y amor que les mostraua, dexando en su lugar a Vrso Conde de Anguilara, el que coronô de la laurea Poetica en el Capitolio, al dotissimo y diuino Poeta Francisco Petrarca, en el año del Señor de mil y trezientos y treynta y ocho. Y no contento el Papa con lo que tengo dicho (para mayor firmeza y seguridad suya, y de toda la Republica Christiana, que no se tornasse a poner en guerras y dissensiones) hizo vna cosa, que por entonces fue acertadissima, y muy bien pensada: aunque despues della han nacido la mayor parte de las guerras

Francisco Petrarca.

Año. 1338.

Benedicto XII. dio titulos a todos los tyranos de Italia.

y trabajos, que en Italia y aun en toda la Christiádad han sucedido. Y fue, que a todos los tyranos y señores, que conforme a la paz assentada en Venecia, estauan apoderados tyranicamente y por fuerça de las ciudades y tierras que arriba dixe, les dio titulos y nombres de propietarios, y verdaderos señores dellas: para que de alli adelãte las pudiessen tener y posseer sin escrupulo ninguno. Con lo qual dio principio a los cinco mas principales Estados de Italia, que fueron los Ducados de Milan, Ferrara, Mantua, Verona, y Padua. Porque a Luchino Vicecomite le hizo Vicario de Milã, y de todas las villas y castillos de su jurisdicion: y a Iuan su hermano dio el Arçobispado de la mesma ciudad. A Mastino de la Escala dio a Verona, y Vicencia, De Mantua y Rezo, hizo Señor a Guillelmo Gonçaga. De Padua con su territorio a Albertino Carrara. De Ferrara hizo Duque a Opizo Estese con diez mil ducados de tributo: attento que de tiempo antiguo era feudo de la Iglesia. Con lo qual, por entonces parecia que quedaua bien al seguro la parte de la Iglesia: y cierto si todos estos quisieran permanecer en la paz, y contentarse con lo que cada vno dellos tenia, no auia fuerças humanas que bastassen a perturbarles su quietud. Mas su poca constãcia, y desmasiada codicia los traxo despues a terminos, que de todos estos Estados, solo el de Mantua y Ferrara han preualescido: y los demas ha ya muchos años que se acabaron, como en el discurso de la historia se vera.

En estos dias, o poco despues concedio Benedicto la Cruzada con grandes indulgencias al Rey don Alonso Onzeno de Castilla y Leon, para la guerra que tenia con Alboacen Rey de Marruecos. Y con Yuzaf Rey de Granada: en la qual se dio aquella famosissima batalla del rio del Salado junto a Tarifa, adóde con ocho mil de cauallo, y doze mil infantes vencio don Alonso los Moros que traian sesenta mil de cauallo, y seyscientos mil peones. Y matô dellos quatrocientos mil, sin que de los nuestros muriessen mas de quinze, o veynte. Embio don Alonso al Papa el pēdon que metio en esta batalla, y veynte vanderas de las que en ella ganô con otras muchas joyas de gran precio de las que huuo en aquel riquissimo despojo. Esta vitoria tan señalada celebramos en España (en honor y triumfo de la santa Cruz de Christo nuestro Señor,) en treynta de Octubre, porque en tal dia se ganô, en el Año de mil y trezientos y quarenta de nuestra Redencion.

Batalla del Salado.

Mientras acá en Occidente passauan todas estas alteraciones y mudanças, el Imperio de Constantinopla andaua fatigadissimo, y los Emperadores del (por sus discordias, y por la poca constãcia que tuuieron en guardar, lo q̃ Michael Paleologo, prometio en el Concilio de Leon) permitio nuestro Señor que cada dia fuessen de mal en peor. En estos dias adonde agora llegamos era Emperador toda via Andronico hijo de Michael. El qual ya de muy viejo y cansado, tomô por cõpañero suyo en el Imperio a Michael su hijo, aunque se le murio luego, dexando vn hijo del mesmo nõbre del aguelo Andronico. Este Andronico (a quien todos llaman el Menor, o Iunior, a diferencia del aguelo) se leuantô cõtra el viejo Andronico, y al cabo de seys años de guerra, le quito el Imperio.

Andronico Iunior Emperador Oriẽtal.

Y porque en esta historia de Emperadores de Constantinopla ay poca luz, bastara por agora lo dicho, y adelante diremos, lo que conuenga. En Asia la Mayor, y por todo el mar de Leuante, andauan muy pujantes y vitoriosos los Turcos, debaxo de la vandera y Reyno de los Otomanos, gente nueua, de cuya origen, yo hasta agora no he tenido tiempo de tratar. Y porque por nuestros pecados estos Otomanos son los mayores enemigos, que la Republica Christiana jamas ha tenido, y de quien mayores daños auemos recebido, y recibimos cada dia, sera bien, que digamos lo que pessa en este negocio, tomando la historia de los Infieles Asianos de alli dõde la dexamos arriba en la vida de Bonifacio Octauo.

Es pues de saber, que despues que por la negligencia, y discordias de los Principes Christianos se acabô de perder de todo punto el Reyno de Ierusalem (que fue en el año, de mil y dozientos y nouenta segũ lo vimos arriba, en la vida de Nicolao quarto) los Soldanes de Egypto quedarō absolu-

Origẽ del Imperio de los Otomanos.

absolutos señores de toda la Suria, y dela mayor parte de Asia: puesto que los Tartaros, sucessores del gran Cassano, tenian todavia buena parte de la Persia. Andando despues el tiempo vn poco mas adelante, (que seria en el año de mil y trezientos,) començô â salir â luz vn hombre de baxa condicion y suerte, llamado Otomano. El qual con ser pobre y de obscuro linage, mostrô tanto espiritu y valor (persiguiendo â los principios solamente las reliquias de los Christianos que en Suria auian quedado) que en pocos dias se hizo gran señor. Y tomando ocasion de las discordias que auia entre los Reyes de Egypto, començô â hazer guerra â los mesmos infieles suyos: y apoderandose de vn lugar principal entre Prusia y Trapesunda, hizo le llamar de su mesmo nombre, Otomano.

Otomano I. Rey de lo Turcos.

Y tan buen cobro se supo dar, que en veynte y ocho años que la vida le durô, se hizo señor de toda Bithynia, y de muchos lugares y puertos en la costa del Ponto Euxino, que llamamos oy el Mar Mayor. Sucediole Orchanes su hijo mayor en el Estado,

Orchanes I. Rey de los Turcos.

y aun en el esfuerço y valentia: porque demas de que conseruô valerosamente todo lo que su padre le dexô, sabiendo, que el Emperador Andronico era muerto (el moço digo) y que auia dexado el Imperio â Calojoanes su hijo, encomendado â Iuan Cãtacuceno priuado suyo, y que entre los dos auia grandes competencias, entrô el con exercito en la Prusia, y ganosela toda. Despues siendo llamado de Cantacuceno para que le fauorecieſſe, passô en Europa, y con dissimulacion y falsa amistad, se hizo señor de la Caramania. Y tomãdo por muger vna hija del mesmo Cantacuceno, matô â vn cuñado suyo, y despojô al suegro de la mayor parte de lo que tenia, porque imperauan juntos el y Iuan Paleologo su competidor, defendiendo cada vno, lo que podia, contra el otro. Este era Rey de los Turcos, quando el Papa Benedicto concedio â los señores de Italia los titulos que arriba dixe. Era tanta la fama que aca en Europa sonaua de sus grandes hazañas, que el Papa (luego que huuo pacificado lo de Italia) puso todos sus cuydados, en hazer que los Reyes que en Paris auian votado en manos del Papa Iuan su predecessor, la jornada de la tierra Santa, pusiessen por la obra lo que auiã prometido. Diose luego mandato por toda la Christiandad, y començose â mouer muy mucha gẽte para esta guerra.

Guerra cõtra Orchanes Othomano.

Particularmente los Venecianos sacaron su armada de muchas y muy buenas Galeras para assegurar la mar: y con ellas salio Pedro Zeno, Capitan y proueedor de la armada, y començô â hazer la guerra entre la Isla de Candia, y las costas de Suria. Al mejor tiempo que se estauan aparejando las gentes que auiã de yr en esta demanda, plugo â Dios de lleuar para si a nuestro Pontifice Benedicto: auiẽdolo sido ocho años, menos algunos meses. Fallecio en Auiñon â veynte y seys de Mayo, en el año del Señor de mil y trezientos y quarenta y dos.

Año. 1342.

Fue sepultado con grandissimas lagrimas y sentimiento: porque cierto el era tal, que todos hazian cuenta que perdian en el padre y pastor, qual le auian menester. Fue Benedicto, entre otras virtudes, cõstantissimo en guardar justicia. Iamas se conocio del, que por odio ni aficion juzgasse en negocio ninguno. Hizo de vna vez seys Cardenales, y ninguno pariente, ni conocido por otro respeto humano, sino por solas letras y merecimientos. Hizole grandissimo daño la compañia del Rey Felipo, no porque el se corrompiesse con ella, sino porque le tuuo siempre tan atrayllado con sus furiosos desseos y mañas, que no le dexô hazer libremente muchas cosas que hiziera, si tuuiera libertad, como fue lo de Ludouico, que cierto se allanara si fuera en su mano. Era estrañamente aficionado a los hombres virtuosos: y aborrecia por todo extremo los vicios. Fue amicissimo de paz, como arriba se ha visto. Edificô en Auiñon vn Palacio Pontifical, que oy dura. Embiô â Roma de vna vez cincuenta mil ducados, para reparar el Tẽplo de san Pedro. Dexô muchos dineros quando murio, y hizo heredera â la Iglesia y no â sus parientes, aunque tenia muchos. Hizo siempre mucho caudal, de los buenos ingenios, y particularmente fauoreciô al Diuino Francisco Petrarcha, Poeta famosissimo, y â Zeto Pintor, y â los grandes Theologos, como fueron Gregorio de Arimino, y Thomas de Argenta.

Gregorio de Arimino. Thomas de Argenta.

Dizẽ algunos que reformô la orden y religion

de san Benito, y la del Cistel. Solia siempre dezir, quando le pedian algo para sus parientes: El Papa no tiene parientes. Reseruô â su prouision los beneficios de los que mueren en la Corte Romana, como consta de vna extrauagante que tenemos suya, que comiença, Ad regimen. Modero los gastos que auian de hazer los Prelados en las visitaciones. Dio la orden que se guarda oy en las expediciones de la Penitenciería Apostolica: y tassô los precios de las Bulas y Breues. Declarô por articulo de Fé, y conclusion Catholica y sin duda, que todas las animas de los fieles Christianos, que mueren en gracia, y sin reato, ni rastro de cosa que aya de ser purgada en las penas, que para esto estan diputadas en el Purgatorio (como son los que nunca pecaron mortalmente, ó si pecaron, hizieron acâ condigna satisfacion) que estos tales, y todos los que aqui perfetamente de sus culpas hizieron penitencia, en muriendo, luego son bienauenturados: y que en el instante, que salen de la carcel deste cuerpo, veen â Dios, y comiençan â gozar del. Proposicion Catholica, y que no tiene duda ninguna.

CAP. IIII.

En el qual se contiene la vida del Papa Clemente Sexto, Pontifice Romano.

104. P. OR La muerte del Papa Benedicto XII. cuya vida acabamos agora de ver, fue puesto (de comun concordia) en la silla Pontifical, Pedro Rogerio, Monge de la orden de san Benito, natural de Malmonte, ô de Lemosin, de linage de los Móstrios, Arçobispo que fue de Arles y Senonense, y vltimamente de Ruan, presbytero Cardenal, de titulo de san Nereo, singular persona en costumbres y vida: y no menos eloquente y docto que santo y bié acondicionado, y sobre todo gran defensor de la magestad y libertad Eclesiastica, y grádissimo enemigo del Emperador Ludouico, no por mas de por verle tan obstinado en su inobediencia. Hizose la eleccion en siete de Mayo en el mesmo año de mil y trezientos y quarenta y dos, y dẽtro en doze dias se coronô, y tomô por nombre Clemente Sexto. Luego en las quatro Tẽporas del Espiritu santo, hizo diez Cardenales, de los quales el vno era su hermano, y el otro sobrino hijo de hermana. La primera cosa que Clemente puso por obra fue, aprobar la determinacion que su predecessor Benedicto hizo acerca de los Estados de Italia, mostrandose fauorable â todos los Vicarios en general. Y muy mas particularmente que de ninguno de los otros, se mostrô amigo de Luchino Vicecomite, como del mas poderoso de todos, â fin de tener en el las espaldas seguras, si â caso Ludouico tentasse de querer tornar â Italia, como se sonaua que lo queria hazer. Despues (viendo que toda via porfiaua en su obstinada voluntad, y que por assegurarse en Italia, y cobrar amigos en ella, auia tambien hecho mercedes â muchos de los tyranos de la Vmbria, y Marca, y Ducado de Spoleto, de las tierras que tenia vsurpadas de la Iglesia) porque auia hecho gracia y merced á Galeoto Malatesta de Arimino, Pesaro, y Fano. Y â Antonio de Montefeltro de la Marca, y Vrbino. Auia dado â Camarino â Gentil de Varona: â Rauena, â Guido de Polenta: â Furli y â Cesena, â Sinibaldo Ordelafi. A Iuan Manfredo auia hecho gracia de Faença: y â Ludouico Alodisi de Imola: y â otros de otras tierras, que por muchos años se quedaron despues en ellas, hasta que huuieron el fin que veremos en la vida de Alexandro Sexto. Viendo, digo, el Papa Clemente Sexto, que Ludouico hazia todas estas cosas en competencia suya, y por disminuyr la potencia de la Iglesia: tambien, que juntaua exercito para passar en Italia: (y aun auia llegado vna vez hasta Trento,) determinô confirmar las Censuras, que contra el auian

Clemente VI. Frãces, Monge de S. Benito.

Estados de Italia dados por Ludouico.

Clemente VI. confirmô las cẽsuras contra Ludouico. V.

el auian fulminado los dos anteceffores fu yos, Iuan, y Benedicto. Lo qual como vino â noticia del Emperador, como aquel q̃ ya tantas vezes auian tentado la fortuna, contra los Pontifices, y nunca auia podido preualecer, començô de ablandar vn poco, y â moftrar gana de querer venir â obediencia y recebir qualquiera penitẽcia que le fueffe impuefta. Y para efto, penfando tener en el Rey Felipo (q̃ todo via era viuo) algun fauor, acordo embiarle â el, y no al Papa, fus Embaxadores, rogãdole mucho fueffe buen medianero, para que Clemente le recibieffe en fu gracia, y fe reconciliaffe con el. Y juntamente dio fus poderes y inftruciones â los mefmos Embaxadores, para que pudieffen capitular con el Põtifice qualefquier honeftas condiciones, y acetar la fatisfacion que les fueffe impuefta. Venidos al Rey de Francia los Embaxadores, el los recibio con alguna afpereza, diziendo, que fi fu feñor y Principe no auia fido abfuelto hafta entõces, la culpa era fuya y no de otro, porque nunca auia querido allanarfe, ni moftrar gana de que queria venir en algun buen medio de paz, ni auia dado iudicios de humildad. Y refpendiendole los Embaxadores, que ya ellos traîan facultad para venir â qualquier honefta concordia, que todo lo que con ellos fe hizieffe, Ludouico lo daria por bueno, y lo cumpliria fin falta ninguna, el Rey los lleuô ante el Pontifice. Y dando y tomando en el negocio, fe les dio por vltima refolució, q̃ fi Ludouico queria fer abfuelto, auia de hazer y cumplir las cofas figuientes. Primeramente auia de confeffar, fer falfas y cõtra toda verdad Catholica las propoficiones y articulos que fe contenian en la carta y prouifion, que mandô publicar contra la fentencia del Papa Iuan. Lo fegundo, que auia de renunciar libremente el Imperio en manos del Papa Clemente. Y lo tercero, que fe auian de poner el y fu muger y hijos en poder del fumo Pontifice, para que hizieffe del y dellos â fu voluntad. Condiciones eran eftas cierto afperas; y que â penas fe pudieran pedir mas duras â quien eftuuiera cercado ô puefto en manifiefto peligro: pero con todo effo las acetaron los procuradores, y jurarõ en anima de fu Principe de cumplirlas.

Defpedidos con efte recaudo los Embaxadores, quando Ludouico vio el rigor grãde de las condiciones, y la crueldad que â fu parecer fe vfaua cõ el, recibio grandifsima pena y alteracion, enojandofe terriblemẽte cõtra los Embaxadores, por lo q̃ auiã hecho. Y con la mefma colera conuocô luego todos fus parientes y amigos en Franchfordia, y en prefencia de todos hizo leer las capitulaciones y partidos que el Papa le pedia. Y con el enojo grande que tenia, comẽçô vna muy larga platica, quexandofe con palabras muy defcomedidas del Pontifice: y poniẽdoles delante la grande afrenta que â el y â todos ellos fe les hazia con tan defcomedida refpuefta. Y tanto fupo dezir y encarecer el negocio, que todos â vna voz dixeron, que aquellas condiciones no fe podian, ni deuian acetar: y que el juramento hecho por los Legados, era y auia fido ninguno, y no auia podido ligarle. Y que para que el Pontifice entendieffe, que no queria hazer nada de aquello, fe le embiaffen nueuos Embaxadores, fin facultad ninguna para venir â concordia, pues tan lexos eftaua el Papa de ponerfe en lo jufto. Ni mas ni menos que alli fe determinô, afsi fe hizo. Porque los Embaxadores boluieron â Frãcia, y dexaron al Pontifice tan refabiado y mas que nunca, y fin ninguna efperança de jamas venir â medio ninguno de paz. Por lo qual el Papa (conociendo la vltima dureza y obftinacion de Ludouico, y como ya fe auia moftrado de todo punto incorregible) determinô vfar contra el de remedios mas afperos, procediendo con todo el rigor pofsible. Para efto hizo jũtar en Auiñon muchos Prelados y Principes de toda Francia: y de acuerdo y determinacion de todo el Collegio de los Cardenales, dia feñalado del Iueues de la Cena, del año de nueftra Redencion, de mil y trezientos y quarẽta y feys, en prefencia de toda la Corte y de todos los grandes della, fubiôfe en el pulpito, y hizo vn folenifsimo fermon (como aquel que lo fabia muy bien hazer) y en el traxo â todos â la memoria, como Ludouico eftaua conuencido de manifieftos crimines de heregia, y apoftafia, como cõftaua notoriamente; pues contra lo que el Papa tenia determinado auia ofado afirmar, que Chrifto nueftro Señor no auia tenido

Clemente VI. anatematizo a Ludouico V.

Año. 1346.

Clemente VI. depufo a Ludouico. V.

nido cosa en particular ni en comun. Y cõ juramento auia dicho publicamente, que el Pontifice en la determinacion que sobre este articulo hizo, auia errado. Y de mas desto, sabian todos, como auia publicado sus cartas y libellos, por los quales negaua la suprema autoridad y poder del Sumo Pontifice, contra el parecer y sentencia de toda la Iglesia vniuersal: afirmando que el Emperador era sobre el Papa, y le podia deponer. Y no contento con esto, auia tenido, y fauorecido en su casa â Iuan Candemo Heresiarcha. Dexado â parte que ponia y quitaua Obispos â su sabor, deshazia matrimonios, y dispensaua en grados prohibidos: y sobre todo auia introducido cisma y diuision en la Iglesia, haziendo de su mano sumo Pontifice â Nicolao falso Pedro de Corbara: y vltimamente, auia permanecido muchos años en la comunion. Por tanto (que vsando del supremo poder y llaue Pontifical) el le anethematizaua, y maldezia de nueuo, y le declaraua por inhabil, y de todo punto incapaz de toda dignidad humana: y pronũciaua contra el sentencia de priuacion del Imperio, y de todos otros qualesquier Estados y Señorios que tuuiesse. Y dende luego auia el Imperio por vacante legitimamente: y mandaua en virtud de obediencia, y debaxo de todas las censuras posibles, â los Principes Electores, (â quien pertenecia la eleccion) se juntassen con breuedad, y nombrassen Emperador, embiandole luego la tal eleccion, para que el la confirmasse, siendo legitimamente hecha, porque la Iglesia Romana no careciesse de legitimo defensor. De lo qual todos los presentes mostraron contentamiento, y luego se despacharõ los Breues necessarios por toda la Christiandad. Iuntamente se declarô sentencia de deposicion contra el Arçobispo de Maguncia, porque seguia la Corte de Ludouico: y proueyose el Arçobispado â Gerardo hijo del Conde de Nassau. Esta rigurosa sentencia fue la total y vltima perdició de Ludouico: porque luego que se tuuo della noticia en Alemania, se mouieron grãdes humores cõtra el. Y los Electores obedeciendo el mandamiento del Pontifice, se juntaron con toda breuedad en la Villa de Rens, y eligieron de comun consentimiento â Carlos hijo mayor del Rey Iuã de Bohemia, y Duque de Normandia: y embiando al Papa Clemente la eleccion, el la confirmô luego. Con esto Carlos se comẽçô â tratar como Emperador, y no le faltaron fauores hartos, y como mejor pudo se coronô luego de mano del Arçobispo de Colonia, porque no pudo seguramente hazerlo en Aquisgran. Lo qual como Ludouico supo, hizo luego junta y Dieta general en Spira de todas las ciudades que le eran amigas. Y como algunos de los Electores no auian venido â hallarse en la eleccion, no le faltaron hartos fauores: porque luego se le ofrecieron de seruirle las ciudades todas de la ribera de Rhin, Sueuia, y Franconia. Y acudiendo otras muchas ciudades y señores â la parte de Carlos, en vn momento se puso en armas toda la Alemania, con grandissima determinacion de hazerse cruel guerra. La qual necessariamente fuera porfiadissima y muy reñida, si nuestro Señor (que ya no quiso sufrir mas la contumacia y obstinada rebelion de Ludouico) no remediara estos males, con darle vna tan mala muerte, quanto auia sido mala y escandalosa su vida. Y fue, que auiendo venido â su casa la Duquessa de Austria, doña Maria, con cierto negocio, el la quiso festejar, y hazerle todo el seruicio que â semejante señora se deuia, y en vn banquete costosissimo, y muy regozijado que le hizo, dizẽ que la Duquessa le brindô al modo de Alemania, y haziendo el (como allâ dizen) la razon, con vn vaso de vino que la mesma Duquessa le dio, luego se sintio mal dispuesto. De ay â vn rato pidio vn cauallo para salirse â passear al campo, y andandose assi solo, le dio vna tan rezia y terrible apoplexia que se cayô del cauallo tan muerto q̃ nunca mas hablô, y ansi se le acabaron, con mala y desastrada muerte subitanea, sus malos pensamientos, y ambiciosa porfia. Muriô anathematizado sin mostrar señal ninguna de contricion, y cierto fue justo juyzio de Dios, que no se pudiesse aprouechar de los santos Sacramentos de la santa madre Iglesia, quien tan de proposito le auia perseguido, por mas de treynta y dos años. Que si bien auemos aduertido, pocos ô ninguno de los tales han dexado de morir desastradamente. Muriô Ludo-

Carlos 4. Emperador.

Desastrada muerte de Ludouico.

uico

Año. 1347. uico en el año de nuestra Redencion de mil y trezientos y quarenta y siete: y con su muerte aun no cessaron las competencias del Imperio, ni le faltaron â Carlos passiones y contradiciō, como dire luego.

En tanto que entre el Papa Clemente, y el Emperador Ludouico passauan los negocios, que agora acabo de dezir, se auia en Italia perturbado la paz, que parecia q̃ con las nueuas prouisiones hechas â los tyranos, assi por parte de la Iglesia, como del Imperio, auia de durar muchos años, contentandose cada vno con lo que tenia. El principio destas nueuas alteraciones nacio de Florencia: porque auiendo sido echadas della dos principales familias de los Baldos, y Frescobaldos, ellos se fueron â meter en Pisa, y alli les fue hecho buen acogimiento. Sucedio despues, que Mastino de la Escala, puso en venta la ciudad de Luca, y sobre la compra della, vinieron â grandes passiones estas dos ciudades, por induzimiento de los Baldos, y Frescobaldos, que aconsejaron â los Pisanos que la comprassen. Por otra parte Guido de Corregio cō ayuda de Felipo Gonçaga, se apoderó de Parma. Y luego se alterô el sossiego de Florencia, con la cruel tyrania de Gualthero Duque de Athenas, que fue diez meses señor della, y por poco la destruyera. Passarō otras cosas de menos importancia, que las dexo, porque no importa mucho saberlas. Muriô se tābiē en esta coyuntura Roberto, Rey de Napoles, sin dexar hijo ninguno varon, y heredô aquel Reyno Ioana su nieta, hija del Principe don Carlos. A la qual Roberto dexo por heredera, con condicion que casasse con Andreas, ô Andreasso primo suyo, hijo del Rey Carlos de Hungria, hermano del Rey Ludouico de Hungria. Deste casamiēto nacieron grādissimas guerras, y fue causa (como adelāte veremos) de que huuiesse grandes mudāças en aquel Estado. Porque esta Ioana se descontentô estrañamente del Andres su marido, y vino en tanto aborrecimiento del, que le hizo matar, solo por casarse (como se casô) con don Luys, hijo de Felipo Duque de Taranto. Y aun dizē, que le ahorcô por sus proprias manos, con vn cordon de oro bien gruesso que hizo ella mesma para solo este fin. No mas de porque le parecio inutil para el vso del matrimonio. Por lo qual nacieron luego passiones entre Hungria y Napoles, queriendo el Rey Ludouico vēgar la muerte del hermano, y despues veremos el fin q̃ huuieron estas competencias.

Ioana 1. Reyna de Napoles.

Estando pues las cosas de Italia tan alteradas, assi en Toscana, como en Lombardia y Napoles, escriuen todos que sucedio en Roma vno de los mas estraños y nueuos casos que jamas se oyeron, que cierto es digno de ser sabido, y passa desta manera. Duraua toda via en Roma la manera de gouernacion que arriba vimos, que introduxo el Papa Benedicto XII. de criarse cada vn año dos Senadores. Y sucedio q̃ en el año del señor de mil y treziētos y quarēta y siete acertaron â ser elegidos Agapito Colona señor de Zinazano, y Roberto Vrsino: Los quales començaron â vsar los oficios con alguna tyrania, y demasiada libertad, no administrando justicia, ni guardando la rectitud que Estefano Colona y otros Senadores passados auiā guardado. Delo qual el pueblo començô â murmurar, y â sentir se mucho de los desafueros que Agapito y Roberto hazian cada dia, y no faltauan muchos hombres principales, que tratauan de remediarlo. Al mejor tiempo (antes que los dos Senadores cumpliessen el medio año en el oficio) vn notario publico persona de baxa suerte y poca hazienda, aunque de grande animo, y muy bien entendido, auiendo primero comunicado con algunos amigos suyos lo que entendia hazer: y teniendo secretamente persuadido á muchas personas de toda suerte, que el pueblo Romano era toda via la cabeça del mundo: y que sino vsaua de la suprema magestad y poder, de que en tiempos passados auia vsado, era por floxedad y descuydo de los ciudadanos della, tomô cōsigo vn dia muchos destos, con quien auia tratado su negocio, y con estraña osadia y atreuimiento fue al Capitolio con mano armada. Y ante todas cosas, echô fuera dellos Senadores, sin hazerles otro agrauio ninguno ni maltratamiento. Y venido â el todo el pueblo (â saber q̃ nouedad era aquella) el les hizo vna muy larga y muy concertada platica, diziēdo, que su intencion no era de tyranizar la patria, ni hazer â nadie fuerça ni desafuero, sino que mouido â compassion de ver â su patria

Nicolao Renzo se hizo señor de Roma.

patria tan abatida y en tan miserable seruidumbre, queria reformarla, y reduzirla al antiguo estado que auia tenido, pues era ella la cabeça del mundo, y todos los Principes y Reyes le deuiã reconocer superioridad, como se la reconocieron en tiempos passados. Y que no auia causa ninguna porque Roma huuiesse perdido su antigua magestad y potencia: por tanto que tuuiessen paciencia, y le dexassen hazer, porq̃ el (con el fauor de nuestro Señor, y del Apostol S. Pedro) entendia gouernarlos con tãta justicia y equidad, q̃ nadie se podria quexar del, y tendria tales medios, que en poco tiempo verian â su ciudad en el felice estado que sus mayores la tuuieron. Finalmente, tanto supo dezir, que todos tuuieron por bien de dexarle el gouierno de la ciudad, y el començô â exercitar su oficio, con tanta prudencia y justicia, quanto humanamente se podia dessear, deshaziendo agrauios, castigando los delictos publicos, y assegurando los caminos, y ordenando todas las cosas tan â gusto y contentamiento de todos, que en pocos dias ya Roma parecia otra. El sossiego y quietud de la ciudad era tan grande, que no parecia sino q̃ estauan en otro mundo. Y fue tan estraño el amor y autoridad que vino â cobrar, q̃ todos le adorauan y acatauan como â cosa cayda del cielo. Y assi dize Francisco Petrarcha en vna Epistola, que en los dias de Nicolao Laurencio (que assi se llamaua este buẽ hombre) se vieron en la tierra la paz y la justicia jũtas, y gozaron los hombres de otro siglo y edad dorada. Començo luego â volar por toda Italia la fama deste negocio, y por todas las otras prouincias de la Christiandad. Engendrôse en los coraçones de todos vna vniuersal persuasion, de que Nicolao auia de reduzir el mundo todo â otro nueuo ser, y que deuia de venir del cielo, para que reformasse el mundo en tan corrompidos y estragados tiempos. Y assi acudian â Roma muchos Principes y señores, â darle la obediencia y â pedirle cõsejo, y parecer para en sus negocios. De donde vino â cobrar tanta reputacion, que se osô intitular de nueuos nombres y epitetos, poniendo en sus despachos, Nicolao Seuero, Clemente, Tribuno de la libertad, y de la paz, y de la paz, y justicia, Libertador illustre de la Republica Romana. Y vino â tanta osadia, que se determinô â escriuir al Papa Clemente, que luego sin dilacion ninguna se boluiesse â Roma con su Corte, cõ apercibimiento, q̃ si no lo hazia, y si algun inconueniente via que se seguia dello, el, y su Pueblo Romano veriã lo que conuenia, y proueerian la Silla Apostolica de Pastor. No contento con esto, despachô luego vna carta y Prouision, la mas soberuia y absoluta que jamas Augusto Cesar, ni Alexandro Magno, ni ninguno de los Monarchas del mundo la osaron escriuir, que solo el titulo della parece que haze temblar la tierra, porque dezia ansi.



A Honra y gloria del sumo Dios, Padre, Hijo, y Espiritu santo, y de los bienauenturados Apostoles Pedro y Paulo, y de san Iuan Bautista, en cuyo sacratissimo Templo Nos recebimos la gloria militar. Item, â reuerencia y honor de la santa Madre Iglesia, y de su sumo Pontifice, y para prosperidad y aumento de la santa Ciudad de Roma, y de la sacra Prouincia de Italia, y de toda la Republica Christiana, Nos Candido Cauallero del Espiritu santo, Nicolao, Seuero, Clemẽte, libertador de la Ciudad de Roma, Zelador de Italia, Tribuno Augusto, &c. Auiẽdose consultado entre mi y los demas juezes desta Ciudad de Roma, con larga deliberacion este negocio, auemos venido â concluyr, que en esta inclyta ciudad, dura toda via la magestad suprema, el poder y jurisdicion que antiguamente tuuo sobre toda la redondez de la tierra, quando mas aumentada y pujante vino â estar. Por tanto nos ha parecido, reuocar qualesquier priuilegios que en perjuyzio desta supréma potencia y magestad, se huuieren concedido hasta el dia de oy. Y por no ser ingratos y desconocidos â las grandes mercedes y gracias que del Espiritu santo auemos recebido, declaramos, la Ciudad de Roma ser la cabeça del mundo, y el fundamento de toda nuestra Fê Catolica. Declaramos ansi mesmo ser libres todas las ciudades de Italia, y deuer go-

uer gozar de la ciuilidad, y derechos que vsan los Romanos mesmos. En consequẽcia de lo qual declaramos, el Imperio Romano, y la prouision del pertenecer â la mesma ciudad y pueblo Romano.

Y si â caso alguna persona del mundo se sintiere agrauiada desta nuestra declaraciõ, dende agora citamos y emplazamos â todos los Emperadores y Principes de la Christiandad, assi Ecclesiasticos, como seglares, para que vengan y parezcan ante nos, a oyr las causas y razones que â esto nos mueuen dentro deste año, para el dia de Pascua de Espiritu santo, en la Iglesia de san Iuan de Letran. Y particularmẽte, citamos y emplazamos â Carlos Rey de Bohemia asserto Emperador, y â otro qualquier q̃ se pretenda serlo. Con apercibimiento, que si para el dicho dia no parecieren, procederemos en su rebeldia, &c. Durôle â Nicolao esta farsa solos siete meses, y si el tuuiera tanta discrecion para saberse sustentar, como tuuo animo y destreza para començar la, durarale muy mucho mas. Pero como ello era cosa de humo, y que no tenia otro mayor fundamento que el fauor popular, desuaneciose presto. Y aconteciole â mi parecer, como â los enfermos, que despues de muy flacos vienen â ser freneticos, y con no tener mas que los huessos, cobran con el frenesi tanta fuerça que no ay quien los tenga: y en passando la furia de la colera, quedan en la mesma flaqueza que antes tenian. Ansi hizo este pobre hombre, que al mejor tiempo (sin que nadie le perturbasse en su potencia y fauor) de solo ver, que los que le sustentauan se yuan vn poco enfriando, le cayô vna imaginacion de que andauan tras matarle. Y sin comunicar su negocio con hombre viuiente, anochecio (como dizen) y no amanecio. Y quãdo miraron por el no le hallaron, porque se saliô de Roma secretamente, y con poca discrecion se fue â meter por las puertas de sus enemigos, y se puso en poder del Emperador Carlos, el qual le puso luego en prisiones, y hizo presente del al Papa Clemente. El qual de acuerdo de los Cardenales, le puso en vna carcel, y despues sucedio del, lo que veremos en su lugar. Dizen casi todos los que escriuen este cuento, que Nicolao se fue huyendo de Roma. Pero Blondo, y otros algunos no creen, sino que se fue â valer del Emperador Carlos, y â pedirle, que se confederasse con el, para contra Ludouico, que aun no era muerto: y que Carlos no tuuo animo para hazerlo, y que le prendio por hazer plazer al Papa, y ganarle la voluntad. Siempre que me acuerdo deste Nicolao, me parece su negocio al de aquel Nuncio que vimos en nuestros dias, que con letras falsas hizo creer al Rey de Portugal que le embiaua el Papa Paulo Tercio â el por su Legado: y el se huuo discretissimamẽte, en todo lo que pudo durar la dissimulacion. Y entre otras cosas señaladas y notables que hizo, fue vna, introduzir en Portugal el santo Oficio de la Inquisicion al modo de Castilla. De donde se ha seguido en aquel Reyno grandissimo seruicio de Dios. Llamauase este buen hõbre Sayauedra, y era (segun oî) natural de Cordoua, grandissimo escriuano, y de otras muchas habilidades: y despues le vi yo en las galeras remando: adonde estuuo muchos años, hasta que se le dio libertad, y muriô en ella pobremẽte. Cosas son estas que parece que Dios las permite para mostrar quan poco valen los estados desta vida, que como dize Seneca. Nullo magis modo potuit Deus concupita traducere, quam quod ea immerẽtibus donat. Para disfamar Dios â las cosas q̃ los hombres codician el mejor medio fue darlas â quien no las merece. Y si bien se considera no son sino como representaciones de comedias, q̃ quien ayer era pastor, es oy Rey, ô Papa: y quien Emperador viene â ser soldado y menos.

Nuncio falso de Portugal.

Despues que se deshizo la sofistica potencia deste Nicolao, y muriô en Alemania el Emperador Ludouico, nacieron entre los Electores del Imperio nueuas passiones y competencias. Porque aunque Carlos el Rey de Bohemia era electo por comission y mandado del Papa, y su eleccion auia sido confirmada por el, toda via quisieran los amigos de Ludouico, y algunos de los Electores (que no se auian hallado â la eleccion de Carlos) poner otro en el Trono Imperial, y no â el. Y para esto se juntaron alguna vez, y dierõ sus votos al Rey Duarte de Ingalaterra. Y embiandole â llamar, para que recibiesse la coronacion, el se embiô â escusar, diziẽdo que sus negocios

y la

y la guerra que tenia con el Rey de Francia, no le dauan lugar para entremeterse en cosa de tanta duda y dificultad. Y passando los Electores adelante en su proposito, eligieron luego â Frederico Marques de Misna: y como tampoco este quiso acetar, huuieron de dexar el negocio por entonces. Con lo qual el ya electo Carlos pudo tratarse como Emperador: y queriẽdo entrar en Basilea, no le quisieron recebir en ella, si primero no alcançaua del Papa relaxaciõ del entredicho que toda via duraua en aquella y en otras muchas ciudades, que auiã sido de la opinion de Ludouico. Estando en esta dificultad, llegó al Emperador vna Bulla y comission del Papa, por la qual le daua facultad, para que pudiesse recebir al gremio de la Iglesia â todos aquellos, que confessando con humildad sus errores, viniessen â penitencia, y jurassen de no dar fauor ni amparo â ningun herege, consintiẽdo con la Iglesia vniuersal en que el Papa y sumo Pontifice tiene supremo poder cõtra el Emperador, y no al reues. Huuo grã dificultad, y muchas demandas y respuestas en este negocio entre la ciudad y el Emperador: y al fin se resoluieron en recebirle, cõ que se alçassen las censuras. El Emperador entró vispera de la Natiuidad de N. Señor, y estuuo â los oficios: y aũ dize Nauclero que se vistiô de Diacono, y que armado con vn estoque en la mano dixo el Euãgelio: Exijt edictum. En otras muchas ciudades de Alemania huuo tambien grandes alborotos y dificultades sobre alçar las cẽsuras, y los Electores tornarõ â querer elegir Emperador. Y de hecho se juntaron el el Arçobispo de Maguncia, el depuesto, el Marques de Brandeburg, Conde Palatino, y el Duque de Saxonia, y dieron sus votos â Gunthero, Conde de Suartzemburg. El qual aceto su eleccion, y fue â recebir la corona en Franchfordia, y hizo la ceremonia que acostumbran â hazer los Emperadores, de esperar seys semanas en campo, para defender la corona â qualquiera persona del mundo, que pretẽda estoruarle que no la tome. Y como Carlos, ni otro algun competidor no parecio, recibiola con grandissima solenidad, y luego començô â poner en orden sus negocios, para proseguir la guerra contra Carlos. Y cierto (segun era hombre valeroso y tenia fauores hartos) no se escusaua de ser vna de las porfiadas competencias del mundo. Pero ordenolô Dios de otra manera, porque al mejor tiempo, le dio â Gũthero vna rezissima enfermedad, de la qual vino â morir. Quando sintiô que tenia cercana la muerte, hizo vna diligencia Christianissima, y con que se escusaron grandissimos males, y derramamiento de sangre, que se esperaua seguir en este negocio: y fue que por solene acto y escritura patente, hizo voluntaria cession y renunciaciõ en su competidor Carlos, de todo el derecho y titulo que en alguna manera le pudiesse pertenecer al Imperio, para que desde luego fuesse tenido y obedecido por tal. Con esto Carlos quedô pacificamente obedecido, y recibio en Buna la corona Imperial de mano del Arçobispo de Colonia. La causa porque no la tomô en Aquisgran, fue vn estraño caso que â la sazon acontecio: el qual contarê despues, quando diga lo que en Italia sucedio en estos dos ô tres años postreros del Pontificado de Clemẽte, cuya historia vamos escriuiendo.

Gunthero electo Emperador.

Ceremonia del Emperador.

Notable hecho de Gũthero.

Duraua toda via la guerra de Napoles, entre el Rey Ludouico de Hungria, y la Reyna Ioana su cuñada: ẽn la qual passarõ muchas cosas, que no ay para que nos paremos â contarlas. Basta saber, que la Reyna y Iacobo su marido se huuieron de salir huyendo: y se fueron â poner en las manos del Papa, suplicandole tomasse la mano en concordarlos con Ludouico. Y el como piadoso y amigo de paz, embiô su Legado de Latere: por cuyo medio se vinieron â cõponer aquellas passiones, con que la Reyna boluiesse â su Reyno, y le gozasse: pero q̃ Iacoco su marido no se pudiesse llamar Rey. La causa principal de cessar esta guerra, y todas las demas, que auia â la sazon en el mundo, fue el grandissimo conflicto y tribulacion que en toda la redondez de la tierra causô vna terribilissima pestilencia vniuersal, que començô en el año de mil y trezientos y quarenta y ocho, y durô tres años enteros: el principio de la qual fue vn terrible temblor de tierra, que huuo en muchas partes. Y principalmente en Venecia dize Sabelico, que durô el terremoto quinze dias enteros, y que malparieron todas

Pestilẽcia estraña vniuersal.

las

las mugeres que acertaron â estarpreña-
das. Es cosa increyble lo que cuentan diuer
sos autores desta pestilencia. Vnos dizen, q̃
començô en camaras, y q̃ despues saltô en
otros acidẽtes. Pero à quiẽ yo mas creo, es
Iuã Bocacio, q̃ como testigo de vista, dize,
q̃ comẽçô en Oriente algunos años antes:
y q̃ en saliendole â vno dos ô tres gotas đ
sangre de las narizes, luego se moria sin re-
medio ninguno. Pero despues q̃ passô acâ
en Europa, naciã â los hõbres lãdres en las
ingles, ô debaxo del braço, tã grãdes como
mãçanas, ô como hueuos. Despues nacian
las mesmas lãdres por diuersas partes del
cuerpo. Comutose đ ay â poco la enferme
dad en vnas mãchas negras ô verdes (como
el q̃ acâ llamamos tauardillo, ô pintas) q̃ na
ciã en los braços, y por las piernas, y dẽtro
de tres dias morian, sin redencion y los mas
dellos sin calentura ni otro acidente nin-
guno. Era el mal tan contagioso que de so-
lo tocar â la ropa de vn herido del, se pega-
ua luego. Y afirma finalmente, que en
solos quatro meses, Março, Abril, Ma-
yo, y Iunio, murieron en sola Florencia
nouenta y seys mil personas: tanto que
no cabian los cuerpos por las Iglesias. A-
contecia, salir los clerigos cõ vn cuerpo de
vna casa, y quando llegauan â la Iglesia,
ya lleuauan ocho ô nueue, que les salian
en el camino, y se entrauan los vezinos
con ellos en la procession. Francisco Pe-
trarcha (que tãbien lo vio) dize, q̃ en Italia
se despoblaron muchos lugares, sin que en
ellos quedasse anima viuiẽte, y donde me-
nos faltarõ, dize, q̃ de diez personas murie-
rõ las nueue. La causa desta tã lamentable
pestilẽcia, fue (segũ se tuuo creydo) cierto
genero de animalicos, q̃ cayerõ del cielo en
grã numero. Pero lo q̃ todos creyerõ, fue
q̃ ciertos Iudios de Alemania inficionarõ
las aguas de ciertas fuẽtes y rios, y causarõ
el mal, q̃ despues se vino pegãdo de mano
en mano. Y puesto, q̃ no parece cosa q̃ lle-
ue camino esta, pues es aueriguado q̃ co-
mençô y vino del Oriẽte, toda via se tuuo
entonces por verdad, q̃ los Iudios teniã la
culpa: y si no la tuuierõ, alomenos no dexa
rõ de lleuar la pena, porq̃ fue increyble la
multitud đ los Iudios q̃ se matarõ, y en quiẽ
se executarõ infinitas crueldades, en Italia,
Frãcia, España, y Alemania. Cõ esta vniuer
sal tribulaciõ cessarõ de todo pũto las gue-
rras en el mũdo: porq̃ no auia nadie, que
tuuiesse otro cuydado mas, que de huyr la
muerte, y procurar su salud, saliendose â
los campos â viuir. Y aun no solamente
los hombres dexauan lo poblado, mas aun
las gallinas y perros, y gatos y los otros
animales domesticos huîan de la con-
uersacion de los hombres, y se salian â
los desiertos. No se entendia sino en ha-
zer processiones y otras obras pias, para
aplacar la ira del Señor. Esta mesma en-
fermedad, creo yo que fue la ocasion que
el Papa Clemente tuuo, para restringir el
año del Iubileo, y concederle como le
concedio, en el año de cinquenta, que se
siguio luego: auiendo de celebrarse de
ciento en cien años conforme a la dispo-
sicion del Papa Bonifacio. Recibieron los
Romanos grandissima consolacion con
este Iubileo, y aunque toda via duraua
la pestilencia (puesto que no tan rezia
como al principio) no dexaron de acudir
a Roma infinitas gentes. Y los Roma-
nos, en agradecimiento desta gracia,
holgaron de que el Papa les embiasse
quatro Cardenales, como reformadores
para ordenar el estado de la Republica,
que estaua algo sin concierto, despues
que Nicolao quitô los Senadores. Lue-
go que començô â yrse amansando la pes
tilencia, y antes que cessasse de todo pun-
to, tornaron â renacer las passiones y
guerras en Italia. Porque Iuan Viceco-
mite el Arçobispo de Milan se apode-
rô de Boloña contra la voluntad del Pa-
pa, el qual quiso mouer vna liga contra
el Arçobispo, en que entrassen Mastino
del Escala, y Florentines. Pero no hu-
uo lugar de hazerse, porque murio Mas-
tino, y su hijo Cangrande se confederô
con el Arçobispo, y resuscitaron los dos
el vando Gibellino contra la Iglesia, y
Bernabos Vicecomite puso cerco sobre
Imola, que era la ciudad sola, que a la
yglesia le auia quedado en Italia por
aquella vanda. Passaron en esta guerra
diuersas cosas, que no importa mucho
saberlas, hasta que los Florentines em-
biaron a pedir socorro al Emperador
Carlos, porque del Papa no le auian po-
dido auer, y le escriuieron para ello vna
elegantissima carta, cõpuesta de mano
de Francisco Petrarcha. Como el Papa

Extrauagans vnigenitus, đ pœni, & remis.

Cangrãde Scaligero.

C Clemen-

Clemente lo entendió (por euitar que los Alemanes no entrassen en Italia) holgó de recebir al Arçobispo en su gracia, y darle á Boloña en feudo por doze mil ducados de tributo en cada vn año, y luego se concertaron con el los Florentines en cierta manera. Y para cerrar de todo pũto la puerta al Emperador, para que no tuuiesse ocasion de entrar en Italia con exercito, tuuo maneras como tambien se concertassen Genouesses y Venecianos: y con voluntad del Rey Ludouico de Hungria concedio facultad y libre poder â Iacobo el Principe de Taranto, marido de la Reyna Ioana, para que se pudiesse llamar Rey de Napoles. En reconocimiento desta buena obra, la Reyna dio al Pontifice la ciudad de Auiñon (que era de su patrimonio) en donacion y en pago de los reditos corridos del feudo de Napoles, que auia ya algunos años que no lo pagaua. Y assi quedô aquella ciudad debaxo del señorio dela Iglesia, y en el ha perseuerado hasta oy. De suerte q̃ por la buena maña del Papa Clemense se vino â pacificar toda Italia, y la Iglesia ganô aquella ciudad, que no es de poca importancia y prouecho. Desta manera vinieron casi â vn tiempo â concluyr se las competẽcias del Imperio, en el año del Iubileo, de mil y treziẽtos y cincuẽta.

Auiñon patrimonio del Papa.

En el qual acontecio en Alemania vna cosa tan nueua y nunca oyda, que cierto pone espanto. Y fue que ciertas gentes de diuersas ciudades (mouidas por ventura de ver la grandissima multitud de gentes que en aquellos años se auian muerto dela pestilencia) vinieron â tanta contricion de sus pecados, que juntandose en vno grande cãtidad de hombres y mugeres, començaron â disciplinarse y andarse açotando cruelmẽte por las calles, cõ tantas lagrimas y deuociõ que quebrauã el coraçon â quiẽ los via. Vinieron poco â ppco â crecer en grandissimo numero y tomaron vno como maestro que los guiaua. No querian limosna aũque se la dauan, pero si alguno los combidaua, yuanse â comer con el. Traîan consigo mugeres, pero no hablauan con ellas jamas. Andauan siempre llamando â Dios y cantando. Quando auia ya gran rato que se açotauan, postrauanse en tierra, y haziã oracion por si y por todos los q̃ biẽ y mal les auian hecho. Venian entre ellos algunos Clerigos, y personas doctas y de calidad. No querian recebir á ninguno, sino juraua primero de guardar sus buenas costũbres, y si no traîa con que se mantener para cada dia vn tanto porque no tuuiesse necessidad de mendigar. Y ante todas cosas, auia de confessarse y comulgar. Si era casado auia de trâer licencia de su muger. No auia ya pueblo en toda Alemania q̃ no estuuiesse lleno dellos: y principalmente en Aquisgran auia tantos quando Carlos se quiso coronar, que no pudo entrar en la ciudad, y se huuo de yr â Buna, como dixe arriba. Huuo muchas personas santas y de autoridad que procuraron estoruarles aquella disciplina, y el Emperador se puso en ello, y no pudo hazer cosa ninguna. Durarõ hasta que vna gran multitud dellos passô por Auiñon adonde estaua el Papa Clemente, y el les mandó so pena de excomunion, q̃ no se açotassen mas. Y para euitar aq̃l excesso, mandô por vn Decreto vniuersal, q̃ de alli adelante, ni ellos ni ningun otro genero de penitentes fuessen osados de se disciplinar en publico. De aqui creo yo q̃ nacio la vniuersal costũbre q̃ oy se vsa de yr atapados y desconocidos los disciplinãtes en las procesiones, q̃ ordinariamente se hazẽ en el Iueues de la Cena, para recordaciõ y memoria dela Passio de Iesu Christo N.S. Si es bien q̃ se hagã, ô no, hartas opiniones he visto: pero pues la Iglesia lo vsa y la costũbre antigua lo permite, cosa deue ser, y es santa y muy loable.

Estraño caso de disciplinãtes

En este año de 1350. tuuo origẽ en Inglaterra la ordẽ dela Caualleria, q̃ llamã d̃la Iarretera, dedicada al biẽauenturado Martyr y Cauallero S. Iorge. Inuẽtola el Rey Odoardo III. por cierta ocasiõ biẽ liuiana, porq̃ dizẽ q̃ dançãdo vna dama, ô su muger en su presencia se le cayó la cinta cõ q̃ tenia atada la calça, y el Rey se abaxo por ella. Y porq̃ le parecio q̃ los Caualleros q̃ lo vierõ murmurauã propuso honrar la Iarretera, ô ligagãba (como agora se llama) y dio principio â esta ordẽ. Entrarõ en ella 26. Caualleros principales, y el Rey por cabeça dellos. Dioles por insignia vn mãto turquesado, y vna Iarretera de oro y perlas. Vna cadena de oro cõ la imagẽ de S. Iorge pendiẽte della. y la vanda con vna letra q̃ dize. HONISOIT QVI MALI PENCE Mal aya quien malos pensamientos tiene.

Ordẽ dela Iarreta.

Orden de la Estrella

tiene. A Imitacion y Competencia desta ordẽ instituyo el Rey Iuã de Frãcia la ordẽ de la Estrella, dedicada â los tres Reyes Magos. Trayan en la capilla de la capa vna Estrella coronada, y vna letra q̃ dezia *Mõstrant Regibus astra viã*. Las estrellas muestrã â los Reyes el camino. Durô pocos dias esta ordẽ dela Estrella, porq̃ al Rey Iuan le sucedierõ tãtos trabajos, q̃ no lo pudo cõseruar algunos años. Despues desto Amadeo VI. Cõde de Saboya dio principio â la ordẽ d̃ los Caualleros dela Anũciata â honor de la sacratissima Virgẽ N.S. en memoria de Amadeo primero Cõde de Saboya. El qual defendio valerosamẽte â Rodas contra los Turcos, y ganó por armas vna Cruz blãca en cãpo roxo, cõ estasquatro letras. F. E. R. T. q̃ quierẽ dezir. *Fortitudo eius Rodũ tenuit*. Su fortaleza defendio â Rodas. Traẽ estos Caualleros vna cadena de oro con vna medalla de la Anunciacion de Nuestra Señora.

Ordẽ dela Anunciata.

El año siguiẽte al del Iubileo, auiẽdo d̃ hazer el Papa ciertos Cardenales, el Rey d̃ Inglaterra le embiô â rogar diesse el Capello a vn amigo suyo Ingles: y por vẽtura por q̃ aquel no lo merecia, nũca se pudo acabar cõ el Papa q̃ se le diesse. De lo qual el Rey se enojô tã de veras, q̃ mãdô por ley publica q̃ ningũ subdito suyo expediesse en la Camara Apostolica, y hizo otros muchos desacatos grãdes cõtra la Iglesia. De dõde se siguierõ guerras y passiones, entre el Rey Iuã de Frãcia (q̃ tomô la voz y defensa del Papa) y el Rey d̃ Inglaterra. Dio despues Clemente el Capello al famoso Español don Gil de Albornoz, de quiẽ adelante se hara menciõ, y â Pedro de Belforte sobrino suyo, que despues fue Papa Gregorio XI. Y por todos hizo en quatro vezes veynte y cinco Cardenales, dos Obispos, quinze Presbyteros, y ocho Diaconos. Luego de ay â pocos dias le sobreuino la muerte, auiẽdo sido Papa 10. años y medio. Fallecio en Auiñon, â 7. de Deziẽbre en el año del Señor de 1352. Es cõtado Clemẽte entre los muy buenos Pontifices, por su mucha dotrina y santo zelo. Muchos hombres huuo en su tiẽpo muy señalados, pero el que â mi mas me admira: y me parece q̃ es digno de eterna memoria, es Huniberto, vn Cauallero Frances, riquissimo de patrimonio, y señor de lo q̃ oy en Francia se llama el Delfinado. El qual vendio el Estado al Rey de Frãcia, en vna suma grandissima de dinero, despues q̃ los huuo todos repartido entre los pobres, tomô el habito de S. Domingo, en el qual viuiô despues santissimamente, por toda su vida: y vinô â ser Cardenal. Consintiô en esta venta del Delfinado el Emperador Carlos Quarto (porque aquella prouincia era sugeta al Imperio) con tal cõdicion, q̃ aquel Estado fuesse del hijo mayor del Rey de Francia, y q̃ el tomasse nombre de Delfin: y assi se ha vsado despues acâ, y por ventura quiso Dios q̃ se hiziesse assi, porq̃ durando aquel nõbre, se perpetua se la fama de vn tan heroico hecho, como el de Huniberto. Que cierto deuia ser cõfusion para los auarientos deste mundo, q̃ tan cortamente reparten de lo que tienen con los necessitados.

Iuan Rey de Frãcia II.

D. Gil de Albornoz Cardenal.

S. Huniberto fraylе Dominico.

Delfinado En Frãcia y su origẽ

CAP. V.

En el qual se contiene la vida de Innocencio Sexto Pontifice Romano.

205.P.



MVERTO (Como vimos) el Papa Clemente Sexto en Auiñon, luego sin dilacion ninguna fue electo Pontifice, el Cardenal Estefano Alberti, Obispo de Claramonte, natural de Lemosin ó Leuomio ciudad en Francia, de donde tambien era Clemente su predecessor. Hizose esta eleccion â diez y siete del mes de Nouiembre, del mesmo año de mil y trezientos y cincuenta y dos. Y auiendo tomadô Estefano la consagracion, escogiô vn nombre harto conforme â su inocentissima vida, y llamose Innocencio Sexto, era Innocencio hõbre doctissimo, y de baxo suelo: tanto que en su mocedad fue procurador de causas: y despues por su buena vida y letras vino â ser Obispo de Claramonte, y despues Cardenal, y vltimamente Papa. Auia siempre tenido particular amistad con el Cardenal don Gil de Albornoz nuestro Español, y la mesma cõseruô despues que se vio Pontifice: tanto q̃ ninguna

Innocencio VI. Frãces.

cosa hazia sin su consejo. En lo qual Innocencio acertô muy mucho: porq̃ cierto dõ Gil fue vno delos señalados hõbres, y que mas lustre han dado â nuestra España, de quantos en ella se hã visto. Tanto q̃ Blõdo (con ser Italiano) dize, q̃ se puede loar España, tãbien de auer producido â don Gil, como de que en ella ayan nacido Trajano, Theodosio, y Adriano, famosissimos Emperadores. Estauan, quando Innocencio començô su Põtificado, pacificas y en sossiego las cosas de Italia, por la buena ordẽ q̃ en ellas supo poner el santo Põtifice Clemẽte VI. En el Imperio de Alemania estaua ya pacificô Carlos IIII. tan amigo y deuoto dela Iglesia Romana, quanto Ludouico y otros de sus antecessores auiã sido sus enemigos. Solo auia en esta sazon guerra muy reñida entre Genouesses y Venecianos: en la qual passaron grandes cosas q̃ no son de mi historia. Y auiendolas de cõtar seria menester gastar mucho tiẽpo, porque la guerra se hizo muy de proposito, y â la parte de Venecia acostaron el Emperador Calojoanes Paleologo de Cõstantinopla, y el Rey Frederico de Sicilia. Preualecieron al cabo los Venecianos, y Genoua se vio en tanto trabajo, q̃ se huuo de meter debaxo del amparo del Arçobispo Iuan Vizconte, q̃ â la sazon era el mayor señor de Italia. Pero muriosele presto: y no queriendo seruir â Galeaço y Bernabos Vicecomites, sobrinos y sucessores del Arçobispo, ellos de su voluntad se encomendaron al Papa Innocencio, y se hizieron dela jurisdiciõ de la Iglesia. Esta guerra, como se hazia por mar, no fue parte para perturbar el sossiego de Italia, porq̃ cada vno de los señores della se contentaua cõ lo q̃ tenia por cõcession del Papa Benedicto, ô por la d̃ Ludouico. Mas como Innocencio no era menos valeroso que santo, quiso recobrar de los tyranos todo lo q̃ d̃la Iglesia teniã vsurpado, pues el titulo q̃ teniã era injusto, y auido de quiẽ no se le auia podido dar. Para lo qual determinô (y muy acertadamẽte) de embiar por su Legado al valeroso Cardenal D. Gil Aluarez de Albornoz. El qual passô en Italia con muy buẽ recaudo, y en llegãdo â ella començô â tẽtar las voluntades de algunos de aq̃llos señores tyranos, y lleuando â vnos por biẽ, y â otros por fuerça: el se supo dar tan buẽ cobro, q̃ en pocos dias recobrô casi toda la Marca de Ancona, y el Patrimonio cõ la Romãdiola. Solamẽte dexô cõ titulo d̃ Vicarios dela Iglesia algunos lugares en poder de Guido de Polẽta, y de Galeoto Malatesta. Solos Frãcisco y Sinebaldo Ordelafile resistierõ algunos meses: pero al fin les quitô â Furli, â Cesena y â otros muchos pueblos en aq̃lla comarca. Luego q̃ tuuo el Cardenal allanada la tierra, escogio para su viuiẽda la ciudad de Furli, adõde era seruido, y amado estrañamẽte de todos los naturales de la tierra por la mucha justicia y grãdissima prudẽcia cõ q̃ los gouernaua. Veniãle muy â menudo d̃ Frãcia dineros, q̃ el Papa le embiaua, para pagar la gẽte d̃ guerra: cõ los quales el edificô por toda aq̃lla tierra muchas y muy buenas fortalezas, para seguridad d̃l Estado d̃la Iglesia. Hizo ciertas ordenãças y leyes en aq̃lla prouincia cõ tãta prudẽcia y equidad, q̃ hasta oy se gouiernã por ellas, y nunca le acaban de loar.

> Calojoanes Empe rador Oriẽtal.

> Genoua sugeta al Papa.

> D. Gil de Albornoz y sus hazañas.

En tãto q̃ el Cardenal de Albornoz entẽdia en cobrar las tierras y Patrimonio de la Iglesia, se leuãtô en Roma otro hõbre semejãte en algo â Nicolao Laurẽcio el Tribuno, q̃ tã espantado tuuo el mũdo seys, ô siete meses. Este era Barõcello Romano, hõbre d̃ mas estofa q̃ Nicolao, y harto mas poderoso q̃ no el, y de mejor linage. El qual queriẽdo imitar â Nicolao, se apoderô tabiẽ del Capitolio, y despojô d̃ los oficios q̃ teniã de Senadores por el Põtifice â Iuã Vrsino, y â Pedro Colona. Començô â hazer grãdes cosas, llamãdose Tribuno y Cõsul Romano: pero no se auia tã diestramẽte enlos negocios, ni hallô tãto aplauso enel pueblo, ni vsaua d̃ tãta justicia como Nicolao. Por lo qual luego los Romanos tratarõ de quitarle aq̃l oficio: y no lo pudiẽdo comodamẽte hazer, embiarõ el auiso de lo q̃ passaua al Papa Innocẽcio. El qual de cõsejo de algunos amigos suyos, acordô de embiar al mesmo Nicolao (q̃ toda via estaua en la carcel) para q̃ cõ su buena maña cõtraminasse los passos del Barõcello: y parece q̃ fue echar vn loco â otro para q̃ le entendiesse. Fue harto acertado el cõsejo del Põtifice en esto, porq̃ Nicolao era hõbre para mucho, y no le faltauã en Roma hartos amigos: y tambiẽ se supo gouernar, que sin mucha dificultad huuo en su poder al Baroncello, y le cortô la cabeça. Con lo qual Nicolao tornô â

nô â su antiguo lugar, y con la mesma destreza que antes, començô â gouernar â Roma. Y si como era discreto y justo, tuuiera prudencia para no trauar cõpetencia cõ los Colonesses, gẽte poderosa y rica, el valiera mucho, y fuera gran señor: pero el tomó punta contra ellos, hasta echarlos de Roma, y quererlos destruyr de todo punto. Al fin como erã muchos, pudieron resistir le con mano armada: y fuele necessario hazerse fuerte enel Capitolio, adõde sus enemigos le cercaron, y le pusierõ en tanta necessidad, q̃ se huuo de salir vna noche desconocido huyendo: y por vna desgracia, vino â caer en manos de ciertos soldados q̃ le hizieron mil pedaços. Assi vino â perecer este desuenturado, por no auer sabido, la primera vez conseruar lo q̃ el auia vsurpado, ni âla postre, lo q̃ se le auia dado de gracia. Diose luego auiso al Papa de su muerte, y dio el oficio de Senador â Guido Iordano.

Nicolo Laurẽcio y su fin.

Era tan deuoto y buen amigo de la Iglesia el Emperador Carlos IIII. que por muchas vezes el Papa Innocencio le embiô â rogar tuuiesse por bien de yr â visitar â Italia, y â recebir en Roma la corona d̃ oro: porq̃ para solo q̃ se la diessen, el embiaria sus Legados. Queriendo pues el Emperador condecender â los ruegos del Papa, determinô hazer esta jornada, en el año de 1355. lleuãdo cõsigo â la Emperatriz su muger, y â muchos de los grandes de Alemania y Bohemia, todos en habito de paz y fiesta, y no en forma de guerra. Tomô la via de Trento: y llegãdo â Verona, fue en ella recebido d̃ Cangrãde, señor de aquella ciudad, cõ grãdissimo regozijo y fiesta, Alli le vinieron â visitar, y â reconocerle por su Emperador y supremo señor los Gõçagas de Mãtua, y los Carraresses de Padua. Antes q̃ llegassen â Milã, le salierõ â recebir Galeaço y Bernabos Vicecomites, y le metierõ en su ciudad cõ grãdissima põpa y regozijo, y en ella recibio la corona d̃ hierro en la Iglesia mayor q̃ llamã el Domo, por mano del Arçobispo de aq̃lla ciudad. Hizierõle alli omenaje, y acudierõle cõ dineros (q̃ no le sabiã muy mal) todos aq̃llos señores de Lõbardia. De Milã se fue â Pisa, y alli le vinieron â dar la obediencia Sena, Volterra, y Luca. Florẽcia le siruiô con ciẽ mil escudos de vn presente. Alli le fue tã-

Cicolao 4. passô en Italia.

Año. 1355.

bien â visitar el Cardenal D. Gil de Albornoz cõ el qual el Emperador holgó infinito. En principio de Março partiô de Pisa para Roma, adõde ya estauã los Cardenales q̃ le auiã de coronar, y ellos le aparejarõ vn solenissimo recibimiẽto, y el pueblo Romano no cabia en si de plazer, viendole venir tãbien acõpañado, y tã de paz, q̃ ni del, ni de ninguno de los suyos auia nadie q̃ se pudiesse quexar. Entrô en la ciudad â pie, y enmedio de los Senadores. El dia señalado d̃ Pascua d̃ Resurreciõ dixo la Missa el vno de los Cardenales, y el otro jũtamente cõ el, celebrarõ la coronaciõ suntuosissimamẽte, y coronarõ âla Emperatriz su muger. Hizo Carlos el juramẽto ordinario, y en el añadiô todo lo q̃ los Cardenales le quisierõ pedir. Particularmente jurô, de no dormir otro dia en Roma: ni pararse en ella, ni en otro lugar de Italia, hasta boluerse â su tierra. Carlos hizo el juramẽto y cũpliole tãbiẽ, q̃ el mesmo dia q̃ se coronô, se salio â dormir fuera d̃ Roma, y otro dia se fue â Tibuli. Y sin d̃tenerse solo vn dia, dio la buelta para su tierra, dexãdo â toda Italia cõtẽtissima, y en grã satisfaciõ d̃ su buena cõdiciõ y llaneza. En los mesmos dias ô poco despues, embiô el Papa Innocencio â llamar al Cardenal D. Gil Aluarez, no se sabe porq̃ causa, si lo hizo por tenerle cõsigo, ô por alguna sospecha q̃ tuuo d̃l, y dio su oficio â vn Arduino Mõge d̃l Cistel, harto diferente en todo al Cardenal.

Carlos 4. Coronado en Roma.

Cõ la salida de Italia del Emperador, y d̃l buen Cardenal Carrillo, se turbó la paz y quietud d̃ toda la tierra: porq̃ Galeaço, y Bernabos Vicecomites tẽtarõ cobrar â Boloña q̃ se la auia quitado vn cierto capitã â quiẽ el Arçobispo su tio la auia encomendado. Este Capitã dio â Boloña al Abad Arduino porq̃ le diesse por ella la Vicaria de Fermo: y assi se comẽçô luego guerra entre los Vicecomites, y el Legado. Florẽcia y Pisa tornarõ ni mas ni menos â sus antiguas passiones. Los Pisanos tomarõ â su sueldo ciertos Inglesses, q̃ â la sazon andauã en Italia â seruir â quiẽ se lo pagaua, y con ellos destruyerõ la Campaña de Florencia. El Legado andaua muy acossado de los Vicecomites, porq̃ en el no auia la prudẽcia y valor de nuestro Español: y si no fuera por otra nueua guerra que se trauô entre los Vicecomites de la vna parte, y Ludouico Gõçaga,

y los señores de Verona, y Ferrara (có los quales se confederô tambié el Legado) de la otra el perdiera sin dificultad â Boloña. Duraron algunos dias estas dos guerras, la de Florencia y Pisa, y esta delos Vicecomites con el Legado y los de su parte: y huuo en ellas varios sucessos. Hasta que el Papa temiendo no se juntassen los Pisanos con los Milanesses, tomô la mano en cócertar estas passiones, y todos holgaró de passar por lo que el quiso determinar, y con vn corte razonable para todos, que se diô enel negocio, se puso fin â la guerra.

En Roma andauan muy mal auenidos Vrsinos y Colonesses, despues que Nicolao de Lorencio fue muerto: y porque sobre los oficios auia grandes passiones entre estas dos familias, el Pontifice con su buena maña, pudo acabar con ellos, que recibiessen vn Senador solo, que fuesse estrangero, porque nadie se pudiesse quexar. Y por

Guido Lusiñano Rey de Chypre.

que â caso estaua en Italia Guido de Lusiñano Rey de Chypre que venia â pedir socorro al Papa y al Emperador, para cótra los Turcos, que andauan muy poderosos por aquel mar, acordó el Pontifice, darle al Rey el gouierno de Roma, entre tanto que se ponia en orden el socorro, porque

Amurates 3. Rey de Otomano.

cierto era mucho menester. Como quiera que Amurathes hijo de Orchanes (que â la sazon viuia, y era el tercero Rey de los Otomanos) auia ganado mucha parte del Imperio de Grecia, delo que caia en la gouernacion de Cantacuceno, que ya de puro desesperado y pobre se auia metido Frayle, y auia dexado solo â Calojoanes Paleologo su competidor: aunque el de bien comedido tomó por compañero

Mateo Cátacuceno, Emperador de Cóstátinopla

en el Imperio â Matheo hijo de Cantacuceno. Viédo pues el S. Pontifice Inocencio, quâto importaua hazer, de manera que Amurathes, (q̃ acabaua de ganar â Galipoli) no se hiziesse tã grã señor, começo â poner en platica vna jornada contra Infieles. Para esto puso grãdissima diligécia en concertar â los dos poderosos Principes d̃ Inglaterra y Frácia. Y pudo acabar co el Rey Iuã de Francia q̃ soltasse al Rey de Inglaterra q̃ tenia preso, có solo q̃ le jurasse, q̃ no tomaria jamas las armas cótra el. Pero como nũca en estos negocios santos dexa el Demonio de buscar camino como los estoruar, fue la desgracia q̃ al mejor tiẽpo que se estaua tomando la orden para esta santa guerra, se tornaró â reboluer los Reyes entre si: porq̃ el de Frácia rõpio la paz. Y por otra parte Pisanos y Florẽtines (q̃ tambien auiã de ayudar â ella) se emboluieró en nuevas passiones. Los Venecianos por otra

Marino Duque de Venecia, muerto por sus ciudadanos.

tuuieron entre si guerras ciuiles, ô alomenos tumultos domesticos, porq̃ su Duque Marino barrũtaró q̃ queria tyranizarles la patria, y de presto le prendieróy le cortaró la cabeça. Có el Rey de Hũgria no les faltaua tãpoco guerra sobre la ciudad de Treuiso. Todos estos estoruos fueró parte, para q̃ la guerra no se hiziesse: bastô esto, para causar â nuestro Põtifice Innocécio la muerte. Porq̃ de puro pesar y cogoxa, vino â morir en Auiñó, â 12. de Setiébre en el año de nuestra Redécion 1362. auiendo 9. años y 8. meses q̃ regia santissimaméte la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Auiñó, y despues le trasladaró al Monasterio de Cartuxos de Villanoua. Y cierto fue vna de las mayores perdidas la q̃ con su muerte se sintiô, de quãtas se pudierã â la sazó sentir. Porq̃ si el viuiera por vẽtura se hiziera la jornada q̃ tenia entre manos, y huuierase puesto algũ freno â la terrible potécia de los Otomanos, q̃ tan dañosa nos ha venido â ser, por no se remediar â los principios. Fue este santo varon estrañamẽte amado de todo el mũdo, por sus santas costũbres acõpañadas de vna seueridad natural, có q̃ representaua su grãvalor, y la suprema dignidad q̃ tenia. Tuuo siẽ-

Año. 1362.

Virtudes de Innocécio. 6.

pre estremadissima diligencia, en proueer las dignidades y beneficios Eclesiasticos â personas doctas y de buena vida, sin respecto de parentesco ni amistad. Reuocô muchas reseruaciones d̃ beneficios q̃ Clemente su predecessor auia hecho, solo â fin de proueerlos â personas benemeritas. Tenia grãdissima diligencia y aũ rigor en hazer â los Prelados q̃ residiessen en sus Iglesias. Porq̃ dezia el (y muy bien) q̃ no bastaua poner vicarios, porq̃ las ouejas no medrã sino las cura y visita su propio pastor. Fue grãde la moderació q̃ vsô en el gasto de su casa, y assi despidio muchos criados, q̃ le parecieró inutiles y superfluos, quedãdose con pocos y muy buenos, y mãdô â los Cardenales q̃ hiziessen lo mesmo, y q̃ reformassen

sen los gastos demasiados, diziendo, que la vida del Pontifice y Cardenales, auia de ser regla y medida, por dóde todos se auiã de guiar. Señalô salarios muy grãdes â los Auditores de su Rota y audiencia: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de cohecharse. Ansi dezia comunmẽte: el hãbriento mal dexarâ ð comer, si halla que, aunq̃ el pan no sea suyo. Finalmẽte el fue vno delos mejores Pôtifices q̃ la Iglesia ha tenido. Entre todos los hõbres señalados que en estos tiẽpos florecieron, no sera razõ q̃ oluide yo al famosissimo Iurisconsulto y sumo Interprete, y Maestro nuestro Bartolo de Saxoferrato, padre y luz de la ciencia legal, y el q̃ cõ mayor autoridad de quantos hasta oy han escrito (ni aũ escriuiran) declarô casi todo el Derecho Ciuil. En tres vezes hizo quinze Cardenales, vn Obispo, onze Presbyteros, y tres Diaconos.

Apophthegma de Innocencio VI.

Bartolo Iurista.

En estos dias Reynaua en Castilla el brauo Rey D. Pedro, y tenia guerra cruel con el Rey D. Pedro IIII. de Aragõ. Y assi para tratar de la paz entre los Reyes, como para sanar en Don Pedro el de Castilla muchos desatinos y crueldades q̃ cada dia cometia, y para quitarle de doña Maria de Padilla, y de doña Aldõça Coronel sus amigas y hazerle q̃ tomasse en su cõpañia â doña Blanca su muger legitima q̃ la tenia presa, embiô Innocẽcio dos ô tres xezes sus Legados â Castilla y nunca pudo acabar nada con D. Pedro: como mas largamẽte lo podra ver quien leyere su historia.

CAP. VI.

En el qual se contiene la vida del Papa Vrbano Pôtifice Romano.

206. P.



EN la tribulaciõ y desassossiego q̃ acabamos de ver agora, dexôla republica Christiana quãdo se fue al cielo el S. Pontifice Innocẽcio. Y porq̃ no estuuiesse mucho sin pastor, los Cardenales pusierõ luego en la silla Pôtifical al santo y religiosissimo padre Guillelmo Grisaco, hijo de Grimaldo, Mõge ð la ordẽ de S. Benito, y Abad del Monasterio ð Marsella: cuya conocida bõdad bastô para q̃ fuesse electo en su ausencia, y sin ser Cardenal. Porq̃ quãdo Innocẽcio muriô el era ydo por mãdado del Pôtifice â entender enlas pazes entre Galeaço Vicecomite y los demas señores ð Lõbardia. De suerte q̃ le tomô la nueua de su elecciõ en Italia y luego q̃ la supo se puso en camino para Frãcia, y llegando en Auiñõ, fue cõsagrado con mucha solenidad, y tomô por nõbre Vrbano V. El principal cuydado de los Pôtifices en aquel tiẽpo no era otro, sino de q̃ en Italia no aya ningũ señor demasiadamẽte poderoso, por q̃ por la mayor parte los tales suelẽ ser desobediẽtes â la Iglesia, y la ponẽ en trabajo, queriẽdo le vsurpar sus tierras. Cõsiderãdo pues Vrbano la mucha necessidad, q̃ auia de yr â la mano â Galeaço, y Bernabos Vicecomites, como aquel q̃ los auia muy biẽ conocido, en lo q̃ cõ ellos tratô en Italia acordô tornar â embiar allâ por su Legado, cõ amplissimos poderes al valeroso Cardenal D. Gil de Albornoz, de cuya prudencia y valor se podia, mejor q̃ de otro ninguno, confiar vn negocio tan arduo. Partiôse pues el Legado para Italia cõ breuedad, y llegãdo â Verona, fue muy biẽ recebido ð Cãgrande, y por su medio se hizo liga entre el y los señores de Mãtua, Ferrara: y Padua, q̃ todos estos erã enemigos ðlos Vicecomites. Llegô el Cardenal en tã buena coyũtura, y valio tãto su presencia y destreza q̃ luego comẽçô â preualecer el vãdo de la Iglesia. Vltimamente viniẽdo â darse vna muy reñida batalla, se huuo vna importãtissima vitoria: de la qual Bernabos Vicecomite saliô muy mal herido en vna mano y fuerõ presos vn hijo bastardo suyo, Andrea Pepuio Boloñes, Sinibaldo Ordelafo, Paulo ð la Mirãdula, Guido Follano, Azõ de Coregio, y Guillelmo Caualcaboue Cremones. Cõ lo qual quedô puesto fin âla guerra, y el Cardenal muy cõtẽto y vitorioso, comẽçô â entẽder en los negocios ð justicia. Visitô â Boloña, Rabena, y Ferrara: y estãdo en Cesena, le vinierõ Embaxadores ð parte de los Reyes ð Inglaterra y Chypre, pidiẽdole otorgasse la paz â Bernabos. Y como las cõdiciones ðlla erã hõrosas, y â sabor para el Pôtifice, el holgô ð acetarlas: porq̃ teniagana de desocuparse de otros negocios, para poder resistir â la furia ð Auchuto capitan ðlos Inglesses (q̃ dixe q̃ andauã â ganar sueldo en Italia) el qual auia poco antes ganado â los Florẽtines vna batalla jũto â Miniate. Assentada pues la paz con Milan, entendio el Le-

Vrbano V. Frãces Mõge de S. Benito.

Auchuto Ingles.

el Legado de proposito en la guerra contra el Ingles. Hizo para ella su Capitan â Thomas Obicio Luques. Y en pocos lances vinieron los dos â batalla bien reñida jũto â Cortona, y en ella Auchuto fue vencido y preso, que no fue pequeña felicidad del Cardenal. Porque con esta vitoria vino â cobrar tanta reputacion y fama, que luego se le vinieron â rendir todos los que tenian ocupada alguna cosa de la Iglesia. De suerte que dentro de vn año huuo en su poder pacificamente todo lo que en la primera Legacia el auia ganado que su successor Arduino lo auia tornado â perder. Cõ lo qual no solamente la Iglesia quedô rica y poderosa, mas aun en toda Italia no auia quien osasse tomar las armas, ni perturbar la paz, sino eran los Venecianos, que toda via les duraua la guerra de Treuiso con el Rey de Hungria. Tambien auia algunas passiones entre Genouesses y Paduanos. Gouernaua con esto el Cardenal con su acostumbrada prudencia, y con tanta justicia y quietud, q̃ no parecia que en Italia auia mas que vn señor. Assi durô este felice Estado mas de dos años: en los quales el excelente Pontifice Vrbano, por gozar de aquella traquilidad, determinô visitar â Italia por darse â conocer en ella y en su Ciudad de Roma. Partiô de Auiñon en el quinto año de su Pontificado, que seria en el del Señor de mil y trezientos y sesenta y seys. Entrando por Italia, fue recebido, y festejado por todos los señores della: y llegando â Corneto vino â visitarle alli el Cardenal don Gil Aluarez de Albornoz. La causa principal de su visita, fue para suplicar al Papa, le descargasse de negocios, porque ya su edad no le daua fuerças ni lugar para entender en cosas de gouernacion. Lo qual el Pontifice hizo harto de mala gana: pero al fin viẽdo que pedia lo justo, no se lo pudo negar. Recibio de su mano todas las fuerças: y rogole se fuesse con el hasta Roma. Hizolo el Cardenal: pero en llegando allâ, pidio licencia para salirse â descansar fuera del bullicio de la Corte. Tornôse â Viterbo, adõde le dio vna enfermedad, que al cabo de tres meses le quitô la vida. Fue su muerte muy sentida del Papa y đ toda Italia, porq̃ sus merecimiẽtos erã muy grandes. Su cuerpo fue lleuado cõ mucha põpa â la Ciudad de Assisio y puesto en vna sepultura q̃ auia el labrado para si jũto al cuerpo del bieauẽturado P. S. Francisco. Despues fue traydo en ombros â la Iglesia de Toledo, dõde el auia sido Arçobispo, con grandes indulgencias q̃ concedio el Pontifice â todos los q̃ ayudassen â traer el cuerpo. Fueron las hazañas y virtudes deste singular Español tales, q̃ dura oy su fama, cõ grã celebridad en Italia, y durarâ para siẽpre. Y mucho mas, mientras permaneciere vn insigne Collegio q̃ hizo y dotô en la ciudad de Boloña, cuyos patrones oy son los illustres Caualleros de su familia, los Carrillos de Albornoz, que hasta agora han tenido el nõbre y nobleza de tan principal Prelado. Quando el Papa Vrbano V. entrô en Roma, gouernauasse aquella Ciudad por siete reformadores que Clemente VI. puso pocos dias antes que muriesse.

Vrbano V. visitô â Roma.

Año. 1366.

Era tanta su libertad, que al Papa le parecio, que no seria malo assegurar con ellos su persona. Para esto, creo yo q̃ tenia tratado, y acabô con el Emperador Carlos IIII. q̃ passasse en Italia, y se viesse con el en Roma. Lo qual Carlos hizo ansi, con toda humildad y diligencia. No passo por Milan, porque los Vicecomites estauan demasiadamente poderosos, y vn poco rebeldes: pero entro en Mantua, Padua, Boloña, y Pisa, y tomô â los Florentines â Miniate, y â los Pisanos â Luca. Y llegãdo â Roma, fue del Papa y de todo el pueblo muy alegremente recebido. Estuuo alli pocos dias, porque los negocios â que auia ydo, eran de poca, ô ninguna importancia, y solo deuio de ser, que quiso el Pontifice hazer â Roma aquella honra, que auia ya mas de sesenta años que no se auian visto en ella Papa y Emperador juntos. Solo escriuen, que resultô desta jũta, que como se huuiesse perdido la noticia de donde estauan las cabeças de los santos Apostoles Pedro y Paulo, el Emperador trabajo harto cõ el Pontifice q̃ se buscassen: y al fin se hallarõ en vna caxa, en el Santasantorum de san Iuan de Letran, y se pusieron en el lugar donde agora estan en toda veneracion. Con lo qual, el Emperador se partiô de Roma, y sin hazer agrauio â persona viuiente se tornô â su tierra. Detuuose el Papa despues desta partida algunos meses en Roma, importunado gran-

Carlos 4. se vio con Vrbano V. en Roma

Cabeças de S. Pedro y San Paulo.

grandemente de su ciudad, que se quedasse en ella, y no boluiesse a Francia, pues via los grandissimos daños que de su ausencia, y de los Pontifices passados se auian seguido, y se esperauan seguir. El cierto tuuo grandissima gana de quedarse: pero cõ todo esso, dixo que las cosas de Francia, teniã necessidad de q̃ el diesse por allá vna buelta: pero que prometia de boluerse muy presto de proposito. Y porque se lo creyessen, dexo todo recaudo de dineros para labrar dos palacios muy sumptuosos, para tener en alguno dellos los veranos, el vno en Ciuita vieja, y el otro en Monte Flascon. Y con esto (para dexar en las cosas de Italia, hasta su tornada en ella, el recaudo conueniente) puso en libertad al Capitan Auchuto Ingles, y diole el cargo de teniente y gouernador de las tierras de la Iglesia: y metido en la mar vinose en pocos dias con buen tiempo a Marsella. Estando ya para salir de Marsella para Auiñon, o segun otros dizen, luego en llegando a ella plugo a Dios darle vna calentura que le quitó la vida. La qual el dexo santissimamente, y con grandissimo heruor y deuoció Christiana. Durole el Pontificado ocho años y cinco meses, y vino a morir en el mes de Deziembre, año de nuestra Redempcion, de 1370. Es loado este santo Varon de muy religioso, y de santas intenciones. En su tiempo, tuuo principio la Orden y Religion de las Monjas de S. Brigida, santissima viuda, natural de Suecia en Alemania, cuyas santas virtudes y spiritu profetico son muy alabadas en el mundo. Hallose esta benedita muger en Roma con el Papa Vrbano, vn poco antes que se partiesse para Marsella: y alcançó del la confirmacion de su Orden. Tuuo ansi mesmo principio en estos dias la Religion de los Iesuitas, cuyos principales inuentores fueron Iuan Columbino, y Francisco Vincẽcio Senesses, personas de grandissimo exẽplo, que despues fueron canonizados por Santos. A los quales Vrbano hizo parecer ante si en Roma, y conociendo su manera santa de viuir, holgó de confirmar su Religion, y dioles habito de q̃ oy vsan. Llamãse Iesuitas o Iesuatos, porque tienen por principal deuocion, traer en la boca, y honrrar este preciosissimo nõbre de IESVS.

Año. 1370.

Monjas de S. Brigida.

Iesuitas y su religiõ

Llamaronse al principio Clerigos Apostolicos, y parecioles nombre muy arrogante, y por esso le mudaron. No se ordenan de ninguna orden, ni ay entre ellos Sacerdote ninguno, y solamente se ocupan en orar, y en algunas obras de misericordia. En España no se, que aya monasterio ninguno desta Orden. En Italia ay hartos, y son tenidos en mucho. Tuuo se creydo, que al Papa Vrbano le ayudaron a morir en Francia, por la gana que auia mostrado, de passar a Roma la Corte. Quatro vezes crio Cardenales, y dio en ellas el capello a tres Obispos, y a onze Presbyteros.

CAPIT. VII.

En el qual se contiene la vida del Papa Gregorio. XI. Pontifice Romano.



Abida en Auiñon la muerte del Papa Vrbano Quinto (que como vimos sucedio en Marsella) luego sin dificultad ninguna los Cardenales se entraron en conclaui, y dieron sus votos al Cardenal Pedro de Belforte, sobrino, y bien semejante en todas las cosas del Papa Clemente Sexto de santa memoria, natural de Limosin o Leuomio, en la prouincia de Tolosa. Pedro Calçolario autor moderno dize, que fue Monje Benito: no es muy cierto, bien es verdad, que quando le eligieron: estaua retirado en el estrechissimo monasterio de la Camaldula. El qual en su consagració, quiso llamarse Gregorio. XI. Era Gregorio doctissimo en todo genero de ciencia, y principalmente en derecho Canonico, y Ciuil, como aquel que auia tenido en su mocedad por ayo y maestro, al famoso Iurista Baldo de Perusio: al qual Clemente su tio le dio en guarda, y paraque le enseñasse: porque como le dio el Capello muy moço, quiso darle quien le hiziesse digno de aquella dignidad. Y cierto las costumbres de Gregorio, correspondian bien a su gran dotrina: y por esso era

Baldo Perusino.

sumamente amado de todo el mundo. Hallô Gregorio las cosas de Italia en alguna manera sossegadas: porque el Capitan Auchuto, se auia muy bien en el oficio, que Vrbano Quinto le encomendo, y tenia a Boloña y su tierra en paz, y justicia. Lo demas del Patrimonio de la Iglesia gouernauase por tres Legados, de los quales el vno residia en Perosa, el otro en Ancona, y el tercero en Spoleto. Lo de Roma estaua en buena orden tãbien, porque de seys a seys meses se nombraua vn Senador, que gouernaua con ciertos Magistrados nueuos, que se llamauan los Vanderesios. Solos los Vicecomites de Milan estauan desobedientes: y para castigar su insolencia, se renouô contra ellos la liga entre el Capitan Auchuto, y los Señores de Mantua, Verona, Padua, y Ferrara. Entre Genouesses, y Venecianos se leuantô en estos dias otra quarta y muy porfiada guerra, por ciertas competencias y pasiones, que huuo entre dos Embaxadores, vno Genoues y otro Veneciano, sobre los asientos en la coronacion del Rey de Chypre en la ciudad de Famagosta, cabeça de aquella Isla. Las quales vinieron a tanto rompimiento, que nunca tan reñida guerra se hizo como entonces, y en ella vinieron los Genouesses a hazer tributario al Rey de Chypre, que acostô a la parte de Venecia. Paro vn poco esta guerra y otras de Italia con vna hambre general que huuo en toda ella: y el Papa embio por su Legado al Cardenal de santa Maria Transtiberim, por cuya autoridad se assento tregua por dos años con Bernabos Vicecomite: y con ella se vio en tranquilidad por todos los cinco años primeros del Pontificado de nuestro Papa Gregorio.

Van de resios en Roma.

Guerra entre la Iglesia y Florentines.

El principio de alterarse el sosiego y paz de Italia, nacio por ocasion del Legado de Boloña. El qual (queriendo vsurpar la Toscana, y aprouecharse para ello de la oportunidad de la hambre, que tenia puesta en grandissima necessidad aquella prouincia: y so color de que los Florentines maltratauan a sus vassallos, y que no lo auia el de consentir) entrô por Toscana, solicitando a los pueblos para que se rebelassen contra Florencia: y principalmente atraxo a su voluntad a la ciudad de Prato. Los Florentines (que se hallaron desapercebidos de gente) no tuuieron otro remedio, sino sobornar con dineros la que el mesmo Legado traya consigo, y por quarenta mil ducados, que les dieron, se quedo el Legado casi solo, y los Florentines castigaron asperamente la rebelion de Prato. Quedaron tan resabiados del Legado, que luego se confederaron con Bernabos Vicecomite contra la Iglesia: y començaron a desuergonçarse contra el Papa. Tanto, que sin temor ni respeto de las censuras, y entredichos que Gregorio contra ellos fulminô luego, hazian dezir Missa publicamente en todas las Iglesias, mofando, y aun hablando pesadamente de las censuras y de quien las pronunciaua. No contentos con esto, por pagar al Legado en la mesma moneda, tomaron por principal empresa, de hazer que todos los vassallos de la Iglesia se rebelassen contra ella. Para esto mandaron hazer muy muchas vanderas de tafetan con vna letra en cada vna dellas, que dezia: Libertad, escrita con letras de oro. Y vn dia amanecieron vanderas infinitas por las ventanas de Florencia, y muchos Capitanes de las quadrillas con sendas vanderas destas en las manos, y apellidando: Libertad, libertad. Desta manera salieron con campo formado, y anduuieron de lugar en lugar por todos los pueblos de la Iglesia, combidandolos a libertad: y haziendo a vnos de grado y a otros por fuerça, que se rebelassen contra el Papa. Hizieron rebelar a Ciuita Castellana, Perosa, Tuderto, Eugubio, Spoleto, Viterbo, y casi toda la Marca de Ancona, y Romandiola. Las quales todas ponian por escusa de su liuiandad, que pues el Pontifice se queria estar en Francia, y no venia a fauorecerlos, ellos no tenian obligacion a seruirle. Quiso el Legado de Boloña remediar este daño a los principios, y para ello embio luego al Capitan Auchuto contra Astorgio Manfredo, que se auia leuantado con Granarolo, cerca de Faença: pero luego acudieron a defenderle los Florentines. Lo peor de todo fue, q̃ no era bien salido de Boloña el Ingles, quãdo ya aquella ciudad, como

como las otras, apellido libertad. Con todo esso ganô Auchuto a Faença, y saqueola. Vendiola despues por veynte mil ducados al marques de Ferrara, y fuese el con su gente a Bañacaualo, lugar alli cerca de Faença. El Papa Gregorio, como supo lo que en Italia passaua, y el peligro grande que corria el Patrimonio de la Iglesia, tomo a sueldo seys mil cauallos Inglesses, y embiolos a Italia con el Cardenal Geuenense, con titulo de Legado. El qual passo en Lombardia con grandissima diligencia y puso cerco sobre Boloña: y los Florẽtines la tenian tambien a recaudo, que no la pudo tomar, aunque estuuo sobre ella todo el Verano. Venido el inuierno, huuo de leuantar el cerco, y yrse a meter en Cesena: adonde los vezinos, por cierto ruydo, se enojaron con los Inglesses, y mataró dellos mas de 800. Por lo qual ellos saquearon el pueblo y mataron mas de tres mil de los de Cesena. Entretanto los Florentines no cessauan de hazer su negocio, y proseguir en trastornar, y hazer que se rebelassen todos los vassallos de la Iglesia: con tan poco respeto de las censuras, q̃ por hazer burla dellas, hizieron ocho diputados para las cosas de la guerra contra el Pontifice, y llamaronlos, los ocho Santos: porque les parecia cosa muy santa, profanar los Sacramentos, y desacatarse contra el sumo Pontifice. Estaua con esto la misera Italia tan perdida y llena de trabajos, y calamidades, que nadie tenia cosa segura. Porque con el dulce apellido de libertad cada vno hazia lo que queria. No se guardaua justicia, ni se castigauan los delitos: ni se podia caminar por la tierra, que no se encontrassen los salteadores a manadas. La ciudad de Roma era cierto lastima de verla toda arruynada, los Templos para caer, las calles desempedradas, las gentes pobres, y aun sin policia, ni rastro de su antigua generosidad, y nobleza: y hasta la lengua y manera de hablar estaua corrompida y mudada. De lo qual todo era la principal causa la ausencia de los Pontifices. Auia muchas personas santas, y de buenas intenciones, que cada dia escriuian al Papa Gregorio, que se doliesse de tantos males y desastres como cada dia sucedian en Italia: Principalmente se lo escriuia muy a menudo la Santissima y bienauenturada Catalina de Sena, y con ella Baldo de Perusio su Maestro del Papa, que podia mucho con el, cuyas amonestaciones santas mouieron muy mucho la voluntad del Santo Pontifice. Y cierto su desseo no era otro, sino como lo poder hazer, aunque se temia que no auia de ser en su mano, o quele harian alguna fuerça, como a Vrbano su predecessor, que fue fama publica, que por que dexaua dada a los Romanos la palabra de boluerse a Roma, le ayudaron a morir. Por estos inconuenientes y dificultades, se yua Gregorio entreteniendo, y no se osaua determinar a hazer lo que tanto le rogauan, y tan necessario era. Hasta que estando vn dia el con vn cierto Obispo, reprehẽdiendole muy mucho, porque no se yua a residir a su Obispado, el buen Obispo le respondio con libertad. Y vos Padre santo, porque no os vays a residir al vuestro, pues veys que por no lo hazer, estâ el mũdo para perderse? Fueron de tanta fuerça estas palabras, y assentaronsele tan de veras en el pecho al Pontifice, que sin comunicar el negocio mas de con vnos pocos amigos y criados suyos, mandô secretamẽte aparejar onze Galeras en el puerto de Marsella. Y vna noche, sin que nadie lo entendiesse, tomo consigo a los que le parecio, y por el Rhodano abaxo fue se a Marsella, y tomô la via de Italia: y casi llegô el allâ, primero que en Auiñon se supiesse adonde era ydo. En llegando a Roma despachô luego sus Breues para Auiñon, mandando a todos los Cardenales, y a los demas Cortesanos, que luego se fuessen para el, porque su intencion era residir en Roma, pues aquella era la verdadera Silla y assiento del Pontifice y Vicario de Iesu Christo: y como lo mandô, ansi se hizo sin dilacion ninguna. Desta manera se restituyô la Corte Pontifical a Roma: lo qual acaecio en el año del Señor de 1376. auiendo setenta y vno, que con tanto daño y perdida de la Republica Christiana, residia en Auiñon, dende que Clemente. V. en mal punto, se fue a viuir a Francia. Dixe, en mal punto, y con mucha razon, porque si bien discurrimos en el negocio, nunca cosa en el mundo fue tan perniciosa, ni de cosa nacieron tantos males jamas despues que

S. Catalina de Sena.

Gregorio XI. passo la Silla de Francia a Roma.

Año. 1376.

que el mundo se hizo, como desta. Porque en estos setenta años, ya auemos visto el mal que se siguio: y en lo que nos queda de dezir desta Historia, lo veremos claro pues se siguio la cisma: de la cisma tomô alimentos le heregia de Iuan Hus, y Hieronymo de Praga, los quales dexaron debaxo de la ceniza (como dizen) escondido el fuego, que pocos años despues soplo y atizô Martin Luthero, y sus discipulos cô que agora vemos, que se abrasa el mundo, y no ay cuento en las animas que se han ydo, y estan para yrse al infierno por esta causa. Porque vean los Principes del mundo lo que hazen en tomar la mano en estos negocios Eclesiasticos, que no son de su profession. Que por querer el Rey Filipo de Francia vengarse de Bonifacio Octauo, no contento con auerle hecho matar, hizo estar vacante la Iglesia Romana mas de dos años: y despues lleuô tras si a Clemente, y de alli ha salido lo que vemos. Y pues estas cosas, por nuestros pecados, se pueden mejor llorar, que no remediar, no ay para que nos cansemos en traerlos a la memoria. Bastara dezir, que cada vno mire por si, y ruege a Dios le guarde el entêdimiento porque no venga a caer en esta tribulacion. Boluiendo pues a mi proposito digo, que con la nueua venida del santo Pontifice Gregorio a Roma, fue increyble el gozo y contentamiento que en aquella ciudad se sintio: y por el contrario los Florentines y todos los enemigos de la Iglesia se encogieron y se atemorizaron estrañamente, no obstante, que el Papa de su condicion era mansissimo y amigo de paz: y tal que con el se podia facilmête negociar qualquier honesto medio della. Y assi començo a mostrar luego gana de reduzir todos estos negocios a concordia. Y pareciendoles a los Florentines que su grâ yerro y desacato no merecia perdon, y que qualquiera partido de paz auia de ser desauentajado para ellos, quisieron mas proseguir la guerra con peligro dudoso, que concluyrla con perdida y daño conocido. Y por poderse mejor defender del Pontifice, renouaron la liga y amistad con Bernabos: que siempre auia sido su enemigo, hasta que esta guerra se mouio. Y no contentos con esto, corrompieron con dineros a Iuan Auchuto Ingles, que toda via se estaua en Bañacaualo. El Pontifice como vio que los Florentines no querian dar oydos a la paz, determinô darles guerra y començando a vsar de sus mañas dellos, sobornoles el tambien a Rodulfo Varaneo, y huuo con el en su poder a Boloña, que fue negocio muy importante: porque Rodulfo era muy excelente Capitan, y el mejor de quantos Florencia tenia. Por hazerles guerra tambien con las armas spirituales, renouoles las censuras y puso entredicho en su ciudad, y en todas quâtas admitiessen en si los Florentines. Y porque supo que en Genoua auiâ admitido a ciertos mercaderes de Florencia a los diuinos oficios, puso tambien entredicho en aquella ciudad. Con lo qual vinieron los pobres Florentines a tanta miseria, que ya no auia tierra que los acogiesse: y Bernabos Vicecomite de pura lastima dellos, començo a tratar con el Papa de concordia. Y segun era Gregorio manso y benigno de condicion no fuera muy mala de negociar, pero al mejor tiempo plugo a nuestro Señor de lleuarle para si, de vn acerbissimo dolor q̃ tuuo en la vexiga, o segun otros dizen de Strangurria. Durole el Pontificado siete años y cinco meses. Fallecio en el año del Señor, de 1378. primero dia de Abril. Fue sepultado en la Iglesia de S. Maria in via noua, en vn sepulcro de marmol bien hermoso, que oy alli dura. Su muerte fue entôces muy llorada, y mucho mas lo fue andando el tiempo. Y aun hasta oy queda que llorar, pues con su santo cuerpo se sepulto la paz, y concordia de toda la Christiandad, y luego se començo la cisma, y diuision terrible, que agora començaremos a contar. De la qual se siguieron tantas calamidades, y desuenturas, que si no fuera por la special custodia de Dios, estuuo para dar consigo en tierra esta machina del cuerpo mystico de la Iglesia militante. A la qual nuestro Señor tuuo de su mano, para que no se perdiesse, cumpliendo como siempre cumplira, lo que nos tiene prometido, de que no preualezcan contra ella las puertas del infierno. En el mesmo año que Gregorio. XI. murio, vn poco antes fallecio tambien el Catolico Emperador Carlos Quarto, auiendo sido treynta y dos

Año. 1378.

y dos años. Diole Dios muy buena y santa muerte, y con mucho arrepentimiēto, como suele dar a todos los que obedecen y honran a la santa madre Iglesia, como el la honrò y obedecio siempre. Sucediole en el Imperio (que no deuiera) Venceslao su hijo mayor, que ya en su vida auia sido electo Rey de Romanos, del qual adelante se harà cumplida mencion. Veynte y dos Cardenales hizo Gregorio en dos vezes, vn Obispo, diez y seys Presbyteros, y cinco Diaconos. En el tercero año de su Pontifica lo confirmò la Orden y Religion de san Gerony mo, que florece en nuestra España, de cuyos principios arriba se hizo mencion en la vida de Bonifacio primo.

Vēceslao Emperador.

CAPIT. VIII.

En el qual se contiene la vida del Papa Urbano. VI. Pontifice Romano, y de Clemente Antipapa.

208.P.



O se puede dexar de sentir con lagrimas el infelicissimo estado enque la santa Iglesia nuestra madre vino, despues de la muerte del santo Pontifice Gregorio XI. Porque la cisma y diuision que luego en ella nacio, juntada con la floxedad y descuydo del vicioso Emperador Venceslao, causarō los inumerables males que en el mundo se han visto, en pocomenos de, 200. años que ha que fallescio Gregorio. Erizanseme cierto los cabellos, quando me pongo a considerar, el profundo pielago de trabajos y desastres que me quedan de contar: y pareceme que agora comienço esta mi Historia. Porque cierto, si yo quisiesse estender la pluma, mas tendria que dezir en estos años postreros, que se ha dicho en. 1380. que quedan atras. Pero con el fauor de Dios yo tendre cuenta con abreuiarlo, lo mejor que yo pudiere. Y espero en su diuina bondad que me dara fuerças para salir adelante, como me las ha dado para llegar hasta aqui. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo, que luego que fue muerto el Papa Gregorio, el Pueblo Romano, y todas las personas virtuosas, y los que tenian buen zelo y cuydado del bien comun, se pusieron en congoxa y sospecha, temiendo, que como casi todos los Cardenales eran Francesses (que de diez y siete que auia, solos quatro eran Italianos) auian de querer hazer Pontifice Frances, y lleuarle consigo a Francia) porque de la tornada a Roma auia sentido gran desabrimiento) començaron luego a pedir y rogar a los Cardenales, que tuuiessen por bien de darles vn Pontifice Italiano, o alomenos de tal nacion, que no se pudiesse del temer, que querria tornarse a Francia con la Corte. Esta manera de negociar, començo luego en faltando el Papa. Y despues q̄ los Cardenales se entraron en conclaui todas las horas del dia y noche acudia a ellos el Pueblo, y con grandes vozes y alaridos dezian: Dadnos Papa Italiano: Dadnos Pōtifice, que no se nos vaya, que viua con nosotros, y resida, y estê siempre en su Iglesia. Todos estos negocios y vozes hizierā poco al caso, si los Cardenales Francesses, no estuuieran discordes entre si. Porque vnos querian a vno, y otros a otro. Y sobre si el Papa seria de Leuomio, de donde auia sido Gregorio. XI. y otros tres o quatro sus predecessores, o seria de otra parte de Francia, tenian grandissima competencia. Los Italianos (que como dixe, no erā mas de quatro) querian hazer Papa al Cardenal Vrsino, pero no podian atraer a su voluntad a ninguno de los Francesses. Durò esta competencia entre todos muchos dias: y como la importunidad y vozes del pueblo eran muy ordinarias (perdida ya la esperāça de poderse concertar en ninguno de los Cardenales) vinierō a dar, en que se eligisse Papa defuera del Colegio. Finalmente dieron sus votos al Arçobispo de Barri, Bartolomeo Preuano Batillo Napolitano. Embiaron por el para darle la obediencia, y antes que pudiesse venir al conclaui, como es costumbre, salieronse del ocho de los Cardenales Francesses secretamente, y fueronse a meter en el Castillo de Santāgel, diziendo, que temian la furia del pueblo. Pero con todo esso los otros nueue Cardenales que quedauan, recibieron al Arçobispo, y le besaron el pie. Consagrose, y tomo

Vrbano VI. de Napoles.

tomô por nombre Vrbano VI. y todo el pueblo le adorô cō gran regozijo, porque con ser Italiano, tenian entendido que se quedaria en Roma: que aquello era lo que pretendian, no otra cosa. Los Cardenales que estauan encastillados, y el Vrsino que se auia ydo a Vicouaro, como vieron que ya Vrbano era obedecido, y que el pueblo estaua seguro y contento, salieron sin temor ninguno, y fueron luego a visitar al nueuo Pontifice, y adorarle: dandole su cōsentimiento y obediencia con toda la dissimulacion del mundo, como si no tuuierā en el pecho forjada la maldad que despues cometieron. Començo luego Vrbano a mostrar cō todos los Cardenales vna cierta aspereza y desabrimiento estraño: que cierto el era de su condicion aspero, y zeloso. Reprehendiales lo malo, afeaua con gran libertad la Simonia, y el dexarse sobornar, y dar oydos a negociaciones illicitas. Yuales a la mano en los gastos: quitaua les los criados y familia superflua. Haziales reprehensiones, diziendoles, que gastassen sus haziendas con los pobres, y no en vanidades. Con lo qual, y con que siempre le auian querido mal, y (segun ellos dezian) nunca le auian dado sus votos libremente: antes afirmauan, que le auian elegido con tal cōdicion, que quando se lo mandassen, fuesse obligado a renunciar el Pontificado: y que desto auia el hecho solene juramento) determinaron hazerle vna burla, eligiendo en su competencia otro Pontifice. Y para esto tuuieron sus inteligencias y tratos ocultos con la Reyna Iuana de Napoles, para que les diesse en su Reyno lugar libre y seguro, para poder hazer su negocio. Y quando lo tuuieron todo apunto, con mucha dissimulacion començaron vno a vno, a pedirle licencia para salirse el verano a recrear fuera de Roma. Vrbano que ninguna sospecha tenia de lo que sucedio, no se hizo mucho de rogar en darsela. De suerte que todos ocho se vinieron a salir casi juntos de Roma. Primero juntaronse en Anagnia, y de alli se fueron a Fundi adonde la Reyna Iuana les tenia hecho el aposento. Luego en llegando hizieron vn acto publico en presencia de muchas personas, por el qual protestaron que en la eleccion de Vrbano Sexto ellos no auian consentido jamas: y que si por caso le auiā dado su consentimiento, auia sido cō fuerça y temor: y por consiguiente que la silla Pontifical estaua vacante, y ellos como la mejor y mas sana parte del Colegio de los Cardenales, entendiā proueerla de Pastor. Y entrandose con esto en conclaui, eligieron a Roberto Obispo de Cambray, Cardenal Geuenensse hijo de Amadeo q̄ auia sido Legado de Boloña: y el se tuuo por electo. Hechas las diligencias y solenidad ordinaria en la coronacion, tomô por nombre Clemente y todos los Cardenales y la Reyna Iuana, cō todos los demas del Reyno de Napoles, le recibieron y reconocieron por verdadero Pontifice, sin hazer caso de Vrbano, que ya auia poco menos de vn año que lo era. Y como quiera que el desseo de los Cardenales no era sino reduzir a Francia la Corte Pontifical, luego q̄ le huuieron elegido, se partieron para Auiñon: adōde el formô su casa, y crio nueuos Cardenales, y escriuio a diuersas partes justificando su causa. No faltô quien le diesse oydos porque en Castilla el Rey don Iuan Primero, y en toda Francia, y Napoles todos le reconocieron, y aun el Señor de Viterbo, con tener a Vrbano cabe casa, hizo lo mesmo. Començaron luego el vno y el otro Pontifice a fulminar censuras, Vrbano anathematizaua a Clemente, y Clemente a el, y no entendian en otra cosa. Y como quiera que al pobre Vrbano le auian desamparado casi todos sus Cardenales, sin que le quedasse mas que solo vno (y aun aquel se le auia ya muerto) acordo proueerse dellos, y en vna creaciō que hizo en Roma en el mes de Septiembre, saco veynte y seys Cardenales todos personas grauissimas y de mucho valor de todas las prouincias que le reconocian y estauan debaxô de su obediencia. El año adelante hizo otros tres Cardenales. Y despues en otras dos vezes crio veynte y seys. Y ansi fueron por todos los Cardenales q̄ hizo cinquenta y cinco. Desta competencia se aprouecharon muy bien los señores de Italia, porque cada vno se estaua con su hazienda sin temor que la Iglesia se la pidiesse, porque tenian la respuesta en la mano, de dezir, que no sabian, a quien auian de acudir. Y cierto fue este vn negocio intrica-

Cisma cruelissima en la Iglesia. 28.

Clemente Antipapa

trìcadifsimo y muy malo de defmarañar: porque aun entre los muy doctos huuo grandifsima dificultad, fobre qual era el verdadero Pontifice:tanto que dize el Arçobifpo de Florencia, que los que feguian al vno y al otro lo podian hazer con buena confciencia, y les efcufaua la jufta ignorancia.Pero ami pobre juyzio,bien claro eftâ que Vrbano era el verdadero Pontifice,y Clemẽte el Apoftata, y Antipapa. Y efta es la mas comun opinion, y lo que la Iglefia por mas cierto ha tenido: y afsi no fe haze numero defte Clemente,que fe deuia llamar Septimo:y el que defpues en nueftros dias fue Pontifice defte nombre, fe auia de llamar Octauo, y vemos que no fe llamô fino Septimo. Y fi es anfi(como yo creo que lo es,faluo mejor juyzio, que en efto no me quiero determinar) en efta turba de Pontifices que veremos hafta Martino quinto, aquellos feran los verdaderos Papas, que fe eligieron por muerte de Vrbano,y de los que del defcienden:y los de Auiñon,que fucedieron a Clemente,feran los Antipapas,o llamarlos hemos por mas honefto nombre,los competidores. Yo por no me defuiar de la comun opinion de los autores, harê fiempre mis capitulos de los fuceffores del Papa Vrbano, y debaxo dellos pondrê lo que huuiere que dezir de los competidores. Eftaua ya tan encarniçada entre los dos electos la competencia, que no contentos con perfeguirfe el vno al otro cõ cenfuras, tratauã de deftruyrfe por via de armas. Principalmẽte el Papa Vrbano, como mas actiuo, pareciendole, que la Reyna Ioana era la q̃ tenia toda la culpa defte negocio,pues con fu calor fe auian atreuido a enojarle los Cardenales, procurô caftigarla, por todas las vias pofsibles. Y para ello, ante todas cofas abfoluio a los Florentines de las cẽfuras, y hizo paz con ellos. Luego embio fus menfajeros al Emperador Venceflao pidiendole fauor para contra Clemente. Pero el, como moço y defcuydado(aun q̃ era vno de los que de mejor gana le obedecian,y le tenian por verdadero Pontifice)tomô efte negocio mas friamente de lo que deuiera:y contentofe cõ embiar fus Embaxadores a Clemente.amoneftandole,que no fe llamaffe,ni trataffe como Pôtifice. Viendo pues Vrbano que por aquî no tenia buen negocio para contra la Reyna Ioana, tratô con el Rey Ludouico de Hungria, de que le embiaffe con gente, y recaudo para conquiftar el Reyno de Napoles a Carlos de Durazo, primo que fue del Rey Andres primero marido de la Ioana.Porque el la tenia priuada del Reyno, como a cifmatica,y que auia cometido crimen læfæ Maieftatis,pues fiendo vafalla y Feudataria de la Iglefia, auia fauorecido a fus enemigos contra el,y caufado cifma en la Iglefia. Efta embaxada oyô el Rey de Hungria de muy buena gana,como aquel que tenia deffeo de vengar la muerte del Rey Andres fu hermano, y embio luego llamar a Carlos, que a la fazon eftaua en la guerra de Venecia, que entonces andaua mas caliente que nunca entre Genouefes y Venecianos.Efta guerra no tengo yo para que contarla, ni los muchos trances q̃ en ella paffaron,pues no fe entremetio en ella ninguno de los Pontifices. Pero tã poco fe ha de paffar en difsimulacion,porque aunque otras guerras han fido mas largas y mas importantes, a lo menos efta es la mas famofa, y mentada de todas: no por mas,de porque en ella fe vieron la primera vez efcopetas,y tiros de artilleria:inuenciô diabolica,y verdadera pernicie y ruyna del genero humano:y q̃ parece que no fe hallô para otra cofa,fino para deftruyr el mũdo, y para que fe efcurecieffe el valor y esfuerço de los hõbres. Porque podremos dezir,que dende entonces acâ, las vitorias no fe pueden atribuyr a la valentia de los foldados, fino a la furia infernal de los inftrumentos de fuego. Viofe efta perniciofa machina, en el año del Señor de, 1382: y hafta oy no fe fabe de cierto, quien fue el inuentor della:Porque vnos dizen, que cierto Frayle para prouar la fuerça natural del fuego,hizo vna efcopeta de caña.Otros dizen, que a cafo con vn poco de poluora, fe vio vn efeto femejante, encendiendofe en vn almirez que hizo bolar lo que topo delante:y otros, que vn Aleman llamado Pedro,gran Matematico la hizo,lo que yo mas creo,es, que el demonio,de inuidia del genero humano dio la induftria,y los Alemanes la aprendieron, y la començaron a vfar. Vieronfe los Venecianos acoffadifsimos

Tiros de Artilleria quãdo comẽçarõ.

Año. 1382.

mos en esta guerra, y perdieron a Choça ciudad principal de la Laguna: y pidieron muchas vezes la paz, y nunca a los principios los Genouesses la quisieron otorgar, Despues dio la buelta el negocio y plugo a Dios (que siempre suele fauorecer a los fines aquella felice ciudad de Venecia) que los vencedores quedaron con mas perdida que los vencidos. Embio pues el Rey Ludouico a llamar desta guerra a Carlos su sobrino, el qual se aparejô de lo necessario, y tornô a Italia con muy buena gente, y tomando consigo al Conde Alberico de Cunio, y Guilhelmo Ferrabac Aleman, excelentes Capitanes entrambos. Y caminando para Roma, reparô en Toscana y embio a pedir a los Florentines, le fauoreciessen para esta guerra contra la Reyna Ioana, pues sabian, que de derecho le pertenecia aquel Reyno y ella le posseya injustamente, como cismatica y homicida de su propio marido, y aun deshonesta y mala de su persona. Los Florentines respondieron a esto secamente, diziendo, que no entendian entremeterse en lo que no les tocaua, ni tenian porque ayudar a ninguna de las partes. De lo qual Carlos se sintio mucho, y mostro, quererse vengar, entrandose en Arecio, adonde le recibieron de buena gana. Como esto vieron los Florentines (temiendo otro mal mayor) embiaronle quinze mil ducados, y no los quiso tomar: y al fin le embiaron quarenta mil, y con esto le contentaron, y prometio de no les hazer daño ninguno en su tierra. Llegado a Roma fue recebido del Papa Vrbano con gran fiesta y regozijo, y luego le dio la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles: sacandole por condicion, que auia de dar el Ducado de Capua y Amalfi, con otras algunas tierras en Sicilia, a Francisco Batillo sobrino del mesmo Pontifice. Y para ayudarle a Carlos con dineros, vendio Vrbano de las possessiones y aun de los Calices de las Iglesias, hasta en quãtia de ochenta mil florines de oro con lo qual le despidio debaxô de algunas condiciones: las quales el prometio. Y con esto y con la bendicion del Pontifice se partio para Napoles. Tuuo Carlos tan buena ventura, y supose tambien gouernar, que sin perder lance ninguno se apoderô de todo el Reyno: y entrandose en Napoles sin resistencia ninguna, hizo retirar a la Reyna Ioana en Castilnouo, adõde la tuuo cercada muchos dias, y puesta en tanto trabajo y dificultad, que le fue necessario embiar a pedir fauor a su Papa Clemente, y al Rey de Francia. Y por mas le obligar a ello, como no tenia hijos, hizo donaciõ del Reyno a Ludouico de Andegauia sobrino del mesmo Rey. Pero antes que socorro ninguno le pudiesse venir, Carlos huuo en su poder a la Reyna, y la hizo ahorcar en el mesmo lugar adonde ella ahorcô a su marido Andreasso, en vengança de la muerte que ella le auia hecho dar. Y muchos dizen, que Andreasso era padre del mesmo Carlos. El qual quedô con esto pacifico, y señor absoluto del Reyno y tan seguro, que luego despidio al Conde Alberico y a Ferrabac, aũque de ay a poco los huuo menester para castigar a los Aretinos que se rebelaron: y ellos los castigaron muy bien, sequeandoles la ciudad cada sendas vezes: y aun Florencia estuuo a peligro de padecer semejante calamidad, sino lo defendiera Ioan Auchuto. Luego que Vrbano supo el prospero sucesso de su Rey Carlos, embio a Napoles al Cardenal de San Iorge a castigar a ciertos Obispos, que se auian mostrado por la parte de su competidor Clemente, y el hizo en muchos dellos escarmientos y castigos muy asperos. Estando con esto muy contento Carlos el nueuo Rey, y ni mas ni menos el Pontifice, quando no se cataron, les vino nueua, que el Papa Clemente, y el Rey de Francia embiauan a Ludouico Andegauense con muy gruesso exercito: y tanto, que afirmauan que traîa treynta mil de cauallo, y mucho numero de infanteria. de que no poco cuydado y temor sintierõ, y con mucha razon, porque cierto el poder grande, que Ludouico metio en Italia, era bastante para destruyrla toda, aunque se juntaran todos los señores della cõtra el solo: y el no dezia orra cosa, sino que venia a deponer a Vrbano, y despojar a Carlos. Fuerale facil cosa hazerlo, si la muerte no le atajara los passos, como se los atajô: que al mejor tiempo que queria mouer de Turin para Roma, le dio vna calentura, que en pocos dias le matô. Con su

Conde de Cunio. Guillermo de Ferrabac.

Carlos de Durazo Rey de Napoles.

Carlos mato a la Reyna Ioana. I.

Ludouico Andegauense competidor del Rey de Napoles.

su muerte se deshizo de tal manera su campo, yendose vnos por vn cabo y otros por otro, que afirma Blondo, auer oydo dezir, a sus padres, que en pocos dias de tanta multitud de gentes, no se hallaran dos juntos: y los que auia, andauan por Italia rotos y perdidos a pedir limosna de puerta en puerta: y dize, que ciertas compañias que se auian ydo delante, tenian ganada la ciudad de Arecio, y como supieron que Ludouico era muerto, vendieron la ciudad a Florencia por quarenta mil ducados, y la fortaleza huuieronla de vn teniente del Rey Carlos por diez y ocho mil. Esta muerte de Ludouico fue causa de gran descanso para el Rey Carlos, porque luego despidio la gente que tenia ya llegada para su defensa. Pero para nuestro Pontifice Vrbano, aunque el no lo pensô ansi, fue causa de muchos trabajos y peligros, porque teniendo gana de hazer a su sobrino Francisco Batillo Duque de Capua, como Carlos se lo tenia prometido, Vrbano se fue a residirâ Napoles, pensando, que sola su presencia bastaria para que el Rey cumpliesse su palabra.

Passiones entre Vrbano. VI. y Carlos III de Napoles.

Llegado a Napoles, luego començo a importunar al Rey, que hiziesse lo que le auia prometido. Y como el no lo tenia mucha gana (que assi suelen hazer algunos Principes, que quando han menester a otros, son bien largos en el prometer, y despues quando veen la suya, no se matan mucho por cumplir lo prometido) no hazia sino traer al Papa en palabras, y dilatar el negocio de dia en dia. Y como Vrbano era colerico, sin mirar, que estaua en casa agena, y en poder del mismo a quien enojaua, començo a boluer los ruegos en amenazas, y tratar al Rey asperamente de palabra, dandole en el rostro lo mucho que por el auia hecho. Hasta tanto, que Carlos se enojô muy de veras: y aun que no llegó el negocio a tanto rompimiento, que le prendiesse, a lo menos pusole guardas al palacio, y no le dexaua salir de casa. Entonces Vrbano cayô en la cuenta, de su poca consideracion, en auerse mostrado tan mandon en casa agena: y con astucia, y dissimulacion mostro mas blandura, echando lo todo (como dizen) al palacio tan cuerdamente, que vino a hazer creer al Rey, que estaua desenojado, y que no queria tratar ya mas del negocio del sobrino.

Con lo qual el Rey Carlos le desembaraço la posada, para que libremente pudiesse salir della. Passados algunos dias, Vrbano fingio, que se queria yr a tener el verano en Nucera de los Sarracenos, y para ello pidio al Rey no lo tuuiesse a mal, porque su intécion no era, sino estarse alli vn mes o dos, y boluerse a Napoles. El Rey (que ya tenia creydo todo lo que le dezia) holgo dello. Quãdo no se cato, supo, q̃ Vrbano se hazia fuerte en Nucera: y luego le llegô vna citació, por la qual le mãdaua, q̃ dentro de cierto termino pareciesse ante el personalmẽte a verse juzgar de ciertos delitos, que era acusado. Antes q̃ Vrbano hiziesse esto (en llegando q̃ entro en Nucera) puso en prisió a siete Cardenales de los q̃ con el estauã, diziendo, q̃ se auia conjurado cõtra el con el Rey Carlos: y para assegurar su persona, hizo otros tantos Cardenales, todos amigos suyos. Quando el Rey Carlos oyo la citacion, alterose estrañamente: y despues de auer estado callando vn rato, dixo: Andad, dezid al Papa q̃ a mi me plaze de parecer en Nucera, y q̃ yo sere con el mucho mas presto de lo que piensa, y no con las manos en el seno. Y diziendo, y haziendo, juntô de presto cinco o seys mil hombres: y quãdo Vrbano miro por si, hallose cercado, y en tanta tribulacion, que no sabia q̃ se hazer. Finalmente el hallô entrada para sobornar secretamente a Raymundo Vrsino (q̃ despues fue Principe de Taranto) y por vna gran suma de dineros que le dio el le saco vna noche de la ciudad, y con el a los Cardenales presos, que no los quiso dexar: y dio con el y con ellos en vn puerto alli cerca, adonde estauan ciertas galeras de Genoua. En las quales se metio, y tomô la via de Genoua. Adonde le dexemos agora estar vn poco, mientras dezimos el sucesso que huuieró los negocios del Rey Carlos: porque para claridad de lo que adelante se ha de dezir, es menester saber esto. Entretanto que el Papa Vrbano, y el Rey Carlos andauan en las passiones, q̃ acabo de contar (que seria el año de. 1383. fallecio en Hũgria el Rey Luys, sin dexar hijo varó que le sucediesse, sino solas dos hijas, de las

Vrbano VI huye la furia del Rey Carlos.

Año. 1383.

Muerte del Rey Carlos de Napoles.

las quales la mayor, llamada Maria, era desposada con Sigismundo hijo del Emperador Carlos. IIII. y hermano de Venceslao. Y aunque por el testamẽto del padre, la Maria y su marido Sigismundo eran los verdaderos Reyes, la Reyna viuda como muger valerosa, y para mucho, tenia la massa de todos los negocios. Y no se sabiẽdo muy biẽ gouernar en ellos, ni tratar a sus vassallos con la blandura q̃ conuenia, ellos se començaron a desauenir con ella y al fin no pudiendo suffrir los desafueros, q̃ por consejo de cierto priuado suyo les hazia, embiaron a llamar al Rey Carlos III. de Napoles, auisandole de lo q̃ passaua: y diziendo q̃ pues el era el mas cercano pariente de la casa Real, q̃ fuesse para allâ, porq̃ ellos le querian recebir por su Rey. Esta embaxada amô mucho oyr el Rey Carlos: aunq̃ a su muger, y a muchos amigos suyos les descontentô, y le procurarõ dissuadir aquella empresa. Pero al fin como dize Velleyo Paterculo. Ineluctabilis fati vis, cuius fortuna mutare cõstituit, consilia corrũpit. Quãdo Dios permite q̃ vno se pierda, tãbien permite q̃ no acierte en consejo ninguno q̃ toma. Assi hizo Carlos, que cõtra volũtad de todos los q̃ biẽ le queriã (dexãdo el Reyno encomẽdado a su muger, y cõ ella a Ladislao y Iuana sus hijos niños q̃ entrãbos fuerõ despues Reyes de Napoles) partio para Hungria: adonde fue muy biẽ recebido, y se le hizieron grãdes fiestas, y alegre acogimiento. Tanto q̃ la Reyna viuda (q̃ sabia q̃ no tenia fuerças para resistirle) tomô por partido hazerle buena cara, para assegurarle, y despues hazer lo que hizo. Embiole a dezir que se viniesse para ella, porq̃ cierto ella y sus hijos auian holgado mucho de su venida al Reyno. Lo qual el creyo luego, y fuesse a ver con la Reyna. Trataron y cõmunicaron se cõ mucho amor algunos dias: y el se asseguro della, de tal suerte, q̃ ya sin rezelo ninguno (pẽsando q̃ todo lo tenia hecho) se entraua y salia desarmado, y con poco recaudo, entre los q̃ deuia tener por enemigos. Quãdo no se catô, entrãdo vn dia en casa de la Reyna, le dio de puñaladas, y le matô Blas de Forbac, criado de la Reyna por su mãdado. Assi perdio Carlos la vida y lo q̃ tenia, por no auerse cõtentado cõ vn Reyno, q̃ bastaua para quiẽ ayer (como dizen) no tenia ninguno. Esta muerte de Carlos vengo de ay a poco, vn Cauallero Hũgaro, Iuã Bano de Horubac: el qual topãdo se en vn camino con las Reynas hija y madre, y con Blas de Forbac (biẽ descuydados de q̃ huuiesse quiẽ les osasse enojar) dio en ellos cõ tanta furia, q̃ los huuo a todos en poder, y al Blas cortô la cabeça, a la Reyna vieja ahogôla alli luego en vna laguna, y a la doña Maria muger de Sigismundo, puso la presa en vn castillo. Pero tampoco quedô este sin su castigo, porque Sigismundo librô despues a su muger, y le hizo matar â el cruelmente, y a otros mas d̃ treynta Caualleros principales de su Reyno, con lo qual se asseguro en el, aunq̃ toda su vida fue mal quisto entre los Hungaros. De suerte, q̃ por estos arcaduzes, vino Sigismũdo a ser Rey de Hungria, y Ladislao el niño, hijo de Carlos, quedô en el Reyno de Napoles, en la cõpetencia q̃ despues veremos, cõ los Duques de Andegauia successores de Ludouico, el q̃ murio en Turin, q̃ no pocos años durô. Y aun oy dia no es acabada: porq̃ della toman achaque los Reyes de Francia, para querer ser señores de Napoles, segun se vera en su lugar.

Notable sentencia

Sigismundo Rey de Hungria. Ladislao Rey de Napoles.

Año. 1385.

En el año adelante de mil y trezientos y ochenta y cinco acaecio tambien en Italia otro caso harto atroz y cruel (q̃ a trueco de reynar, ni ay amistad, ni parentesco, q̃ no se corrõpa) y fue, q̃ Galeaço Vicecomite hizo matar con toxico en vna fortaleza a Bernabos su tio, con quien tenia partido el Estado de Milan, por quedar se solo en el. Con lo qual el se hizo poderosissimo y el mayor señor (fuera de Rey) q̃ auia en toda la Christiãdad, y vino despues a serlo mucho mayor. Porq̃ auiẽdo nacido guerra muy reñida entre Antonio del Escala Veronês, y Francisco Carrario señor de Padua (la qual se hazia por Capitanes) al Antonio seruia Iuan Ordelasso, y al Frãcisco, Iuan Accio Vbaldino singulares hombres de guerra, y tan yguales en todas las cosas, q̃ por muchos dias nunca se pudo conocer ventaja de vna parte a otra. Hasta q̃ Francisco Carrario pidio fauor a Galeaço Vicecomite: y el se le dio de tal manera, q̃ al cabo de la jornada se quedô con lo del vno y lo del otro. Porque en acabãdo de

Galeaço Vicecomite, Duque 1. de Milan.

de ganar a Verona, y Vicēcia al Scaligero, se las tomo el para si, y despues cercô a Frãcisco Carrario el viejo en Padua, y entrãdola por fuerça, le prendio, y le hizo morir en vna fortaleza: y el hijo Francisco Carrario se le escapô por pies. Y aun despues huuiera de destruyr a Florencia, juntandose con los Senesses, si Pedro Gambacurta señor de Pisa no se metiera de por dio, y los pusiera en paz.

Auia se estado en todo esto el Papa Vrbano en Genoua, adonde no entendia sino en fulminar censuras contra su enemigo Clemente: y el otro no dexaua de responderle a los consonantes, y excomulgarle tãbien, aunque despues (segun dize Nauclero) el Clemente por justificar su causa, embio dos embaxadores a Florēcia con cierto recaudo. A los quales no se quiso dar al principio audiencia, teniendo los por cismaticos, hasta que se disputô primero entre Theologos, si podian oyrlos sin escrupulo de cōciencia: y de parecer de los Letrados fueron recebidos. Lo que la embaxada contenia, era, que Clemente queria poner su causa en justicia, y disputarla en Concilio general, porque se euitasse el escandalo, que se podia seguir, y auia en el mundo, y q̃ los Florentines, como gente Caristiana, tratassen de que se hiziesse el Concilio: y se tratasse la justicia de los dos con esta condicion, q̃ qualquiera dellos que quedasse Papa, fuesse obligado a hazer al otro su Cardenal, y tenerle cōsigo en muy preeminente lugar. A esta demãda respondieron los Florentines, q̃ juntar Concilio no era negocio que le podian ellos hazer, ni auia para que se tratasse con ellos de aquel medio: y que en el etretãto q̃ la Iglesia vniuersal no declarasse otra cosa, ellos entendian tener y obedecer por Sumo Pontifice a Vrbano. Asi se quedo el negocio, tan reñido como antes, y ya se tenia por estylo, que como aca, quãdo vno haze vn delito en Castilla, procura passarse a Portugal, y el q̃ le haze en Portugal, passarse a Castilla: asi tãbien, el que en el Reyno y jurisdicion del vno destos Pōtifices pecaua por atroz y graue que fuesse el delito, no tenia necessidad de mas que de passarse a la del otro: y ansi se quedauan sin castigo ninguno los delitos y no auia justicia, ni rastro della. De lo qual los Florentines tornarō a tomar osadia de salir con sus vanderas de libertad, a leuãtar la tierra contra la Iglesia: pareziendoles q̃ pues los Pontifices no se querian cōcertar entre si, q̃ lo mejor era, ni obedecer al vno ni al otro, alomenos en lo temporal. Esta nouedad fue causa, de sacar de Genoua al Papa Vrbano, despues que dos Cardenales suyos se le auian passado a su competidor. Como entrô en Toscana, y visitô a Luca, Sena, y Perosa, y otros pueblos, luego los Florentines pararō, sin osar mouer humor ninguno. Allanadas las alteraciones de Toscana, puso luego Vrbano los ojos en querer despojar del Reyno de Napoles al niño Ladislao: y para esto pēso aprouecharse de sus mañas, y fingio, q̃ tenia desseo de visitar a Napoles. Pero los amigos y buenos vasallos del niño, entēdiendo poco mas o menos su intencion, quitaron se le de rostro. Y asi se huuo Vrbano de boluer a Roma, adonde fue recebido con grandissimo regocijo, no porque le tuuiessen muy buena voluntad, sino porque sabian su aspera cōdiciō. Pero con todo esso en pocos dias se hartaron del: y principalmente los Vanderesios tratauan de matarle, o alomenos prēderle. Lo qual ellos no pudieron hazer tan secretamente, que Vrbano, como sagaz y auisado, no lo viniesse a entēder: y para remediarlo, tomô por auiso d̃ hazer muchos Cardenales, y de vna vez hizo ni mas ni menos de veynte y nueue, los tres naturales de Roma, y los demas del Reyno y ciudad de Napoles. Con lo qual, la Ciudad se hincho de gente, y el cobrô muchos amigos, y asseguro bien su persona. Pero no tanto, que se pudiesse escapar de la muerte: la qual (segun los mas) le sucedio de vna enfermedad, aunque no falta quien diga, que le mataron con yeruas: y no parece cosa fuera de camino, porque realmente el era malquisto. Durole el Pontificado onze años, y algo mas. Fallecio a treze de Octubre, en el año del señor de mil y trezientos y ochenta y nueue. Fue sepultado en la Iglesia de san Pedro, en la sepultura que oy se vee con vn Epitafio. Algunos autores hallo, que afirman, auer Vrbano instituydo la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora, que celebramos a dos de Iulio, a fin de rogar a nuestro Señor, visitasse su Iglesia,

Año. 1389.

Fiesta de la Visitacion de nuestra señora.

sia, y la librasse de la cisma y diuision en que estaua. En tiempo deste Pontifice, dizen, que se començo a edificar el Domo, que es la Iglesia mayor de Milan, que segũ fama, es el mayor Templo, y de mayor magestad que ay en Europa: y aun algunos dizen, que solo el de santa Sofia en Constãtinopla es mas sumptuoso. De las cosas Orientales, y del Imperio de Grecia ay grandissimo silencio entre los Escritores destos años, andonde llegamos: y lo que dizen es tan vario, que no se puede saber verdad. Adelante dire lo que mas he podido aueriguar, solo para que no se nos pierda el hilo de los Emperadores Griegos, pues nos falta poco para llegar a su fin. En estos dias (creo yo) que Imperaua Calojoanes Paleologo. y de los Turcos era Rey el tercero de los Othomanos Amurathes. Lo demas veremos en su lugar. De ninguno de los Pontifices sus predecessores hallamos que aya hecho tantos Cardenales como Vrbano, porque en quatro vezes hizo cinquenta y cinco, los quatro Obispos, treynta y cinco Presbyteros, y diez y seys Diaconos, como arriba se dixo.

CAPIT. IX.

En el qual se contienen las vidas del Papa Bonifacio. IX. y de Clemente, y Benedicto XIII. sus competidores.

209. P. Vego que en Roma fallecio el Papa Vrbano Sexto, se juntaron sus Cardenales a darle sucessor, sin tener cuenta con la pretension del otro Pontifice Clemẽte, que en Francia y en las otras Prouincias de su opinion era tenido, y obedecido por verdadero Papa. Y aunque entre los Cardenales Romanos auia muchos viejos, y de edad madura, en quien se pudiera muy bien emplear el Pontificado, con todo esso fue elegido el Cardenal Pedro Tomicello Napolitano, mancebo de treynta años, pero tan santo y loable en dotrina y costumbres, que suplia en el la perfeta virtud la falta de la edad: y se veya claramente en sus santas costumbres y prudencia, ser verdad aquello que dize Salomon, que las verdaderas canas son la buena vida sin mancilla: y que el buen seso es la verdadera vejez: y que la venerable vejez no se ha de contar por los años, sino por las virtudes. Era este discreto y virtuoso mancebo tan viejo en el seso, que se sintio en el muy poco la falta de los años. Aceptada pues por el la eleccion, escogio por nombre, llamarse Bonifacio Noueno. No era Bonifacio muy docto, ni gran Letrado como otros, pero su discrecion valia por letras, y es cierto ansi, que en los hombres de Republica vale tanto vn buen juzio, acompañado con buena intenciõ, y desseo de acertar, como mucha doctrina.

Bonifacio VI. Napolitano.

Estauan (como arriba dixe) mouidos grãdes humores entre Galeaço Vicemomite (que por otro nõbre se llamaua Conde de Virtu) y los Florentines: y auia se dilatado el rompimiento desta guerra por intercession de Pedro Gambacurta señor de Pisa: pero al fin se huuo de començar muy de veras. Tenia el Vicecomite en su seruicio muy excelentes Capitanes, como era Iuã Accio, Iuan Tedesco Petramala, y Iacobo Vermes. Los Florentines se seruian de Carlos Vicecomite, hijo de Bernabos, de Antonio del Escala, del Conde de Armiñach Aleman, del Duque de Bauiera, y de Francisco Carrario Paduano. Passaron en esta guerra muchas cosas notables, que yo no tengo lugar de contarlas. Fue saqueada Verona cruelissimamente: y murio en vna batalla el Cõde de Armiñach junto a Alexandria de la Palla. Finalmente, el Papa Bonifacio se metio de por medio, y por su intercession se comprometio el negocio en Iuezes Arbitros: que fueron Richardo Carachiolo Napolitano gran Maestre de Rodas, y Antonio Adorno Duque de Genoua: los quales cõpusieron estas questiones en cierta manera, quedando siempre muy prospero, y auentajado Galeaço.

No fue menor la cõpetencia de Clemẽte el Antipapa con el nueuo Põtifice Bonifacio, q̃ lo auia sido cõ Vrbano su antecessor: antes el vno al otro se excomulgauan cada dia, prosiguiendo en sus passiones: y particularmente se mostrauan enemigos en la prouision del Reyno de Napoles. Porque el Papa Bonifacio (conformandose con la opiniõ de su predecessor) embio a Napoles el año de mil y trezientos y nouenta, al Carde- Año. 1390.

Cardenal Angelo Florentino, para q diesse la corona y titulo a Ladislao hijo de Carlos Tercero, el que murio en Hungria. Por el contrario Clemente coronô en Auiñon a Ludouico Andegauense, hijo de otro Ludouico: y luego se començo la guerra entre los dos. Y puesto que Ladislao estaua en la possesion, y su parte era mas fauorecida que la de Ludouico, toda via pudo el Frances entrar en Napoles, y la tuuo en su poder algunos dias, como despues lo veremos. En Toscana sucedierō luego adelāte, en el año de nouenta y tres grandes mudāças: porque Iacobo Pisano matô en Pisa a traycion a Pedro Gābacurta, y a sus hijos, siendo grandissimo amigo suyo, y se les alço con la ciudad. En Viterbo se rebelô tābien contra el Papa Francisco de Vico. En Ferrara con la muerte de Azon Estense, nacieron grandes passiones entre Nicolao hijo del muerto, y Alberico pariente suyo muy cercano. En Roma duraua toda via el Gouierno y Magistrado de los Vanderesios, y tenian tan oprimida la jurisdicion Pontifical en lo temporal, que casi era de ningun momento lo q el Papa ordenaua: y por marauilla se hazia cosa de las que el queria: y aun a las vezes en lo espiritual preualecia lo que los Vāderesios mandauan. Especialmente, queriendo ellos enagenar ciertos bienes Eclesiasticos, como algunos Clerigos principales se lo tentassen estoruar, fue tanta la desuerguença y atreuimiēto de los Vanderesios, que no dudaron de prender a Sacerdotes, y a dos o tres dellos sacaron de la mesma camara del Pōtifice. El qual sintio desto estraña congoja y passion, por no lo poder remediar, y pensando poder dar orden, como a los Vanderesios, se les quitasse aquel brio, prouô de poner vn Senador, ô Consul estrangero como algunos de sus antecessores le auian puesto. Pero por mucho que lo trabajô, no pudo por entonces salir con ello: y assi se quedo por hazer, y Bonifacio se quiso salir de Roma de puro enojo, y huuo lo de dexar. Por que en esta conyuntura, que seria el año de mil y trezientos y nouenta y quatro en el mes de Nouiembre, murio en Auiñon el Antipapa, o competidor suyo Clemente, que auia ya diez y seys años que lo era, y temiendose Bonifacio de alguna nouedad.

Ludouico II. Andegauēse.

Año. 1393.

Año. 1394.

Murio Clemente en Auiñō

acordô, estar se quedo en Roma por algunos dias. Tratose Clemēte tan de veras como Pontifice, que hizo treze creaciones de Cardenales, y en ellas dio el Capello a treynta y quatro personas, quatro Obispos, veynte y siete Presbyteros, y tres Diaconos, sin otros dos Cardenales a quiē Vrbano vuia priuado, y el les restituyo la dignidad. Muerto el Antipapa Clemente, los Cardenales de su opinion que se hallaron a su muerte, teniendo siempre que la Silla Pontifical estaua vacante, procedierō en la eleccion, y despues de alguna dificultad, dierō sus votos al Cardenal don Pedro de Luna Aragonês, persona de grandissima dotrina y erudicion, y de no menos virtuosas y loables costumbres, y fama: el qual aceptando su eleccion, tomo por nombre Benedicto Decimotercio. Hizo se la Eleccion de Benedicto debaxo de condicion, que renūciaria libremente el Pontificado siempre que para efeto de quitar la cisma hiziesse lo mesmo el otro su competidor, y no se le dio la obediencia, hasta que prometio de hazer la renunciacion, y lo jurô con la solenidad necessaria. Concurrian en la verdad en Benedicto todas las partes necessarias para vn buen Pontifice, sino las amancillara todas con la porfia que tuuo y dureza, en no querer deponer la dignidad, que sabia o deuia saber, que no era suya, que puso el mundo en grandissimo escandalo, como en el discurso de la Historia se verá.

Benedicto XIII. Aragonés

En el mesmo ano q Benedicto Decimotercio fue electo en Auiñon, dizen todos, q Iuan Galeaço llamado Conde de Virtu. (por el Condado de Virtu q le Dio el Rey Iuan de francia su suegro en dote con Valentina su hija bastarda) embio por su Embaxador al Arçobispo Pedro Filargo Milanês, para q tratasse con el Emperador Vencestao de q le diesse titulo de Duque de Milan, y de veynte y cinco ciudades que tenia en su poder, las mas principales de Lombardia. Lo qual Venceslao hizo sin difficultad ninguna, por vna gran suma de dineros que Galeaço le embio, aunque dello se agrauiarō mucho los grandes de Alemania, y fue parte este, con otros desatinos q Vēceslao hizo para q le quitassē el Imperio, como de hecho se le quitaron. Fue Galeaço el primero, q tuuo nombre y titulo

Año. 1395.

Galeaço. I Duque de Milan.

Principio del Ducado de Milan.

de Duque de Milan: y assi le han tenido siẽpre sus descendientes, y los que han venido a tener aquel Estado, que por varios sucessos se ha incorporado en la casa Real de España: de lo qual todo se hara cũplida relacion en el processo de nuestra Historia. Con este nombre tan honroso, y con tener en su seruicio los mejores Capitanes de Italia, y principalmente al famoso Conde de Cunio (a quien los Italianos dã el premio y loor, de auer restituydo a su nacion el honor y verdadero precio de la disciplina militar) quedô Galeaço Vicecomite poderosissimo: y tuuo humos de quererse hazer señor de toda Toscana, y llamarse Rey de Italia. Para lo qual puso cerco sobre Florencia muy de proposito, porque dezia el, que se auia de coronar alli. Durãte el cerco de Florencia q̃ digo, sucedio en la ciudad de Perosa vn tan grande alboroto entre la gente popular, y los nobles della, q̃ fue menester que Bonifacio viniesse de Roma a ponerlos en paz. Al mejor tiempo, que lo tenia todo allanado, Biordo Michelote cabeça del vando popular, se leuantô con el pueblo, y dio de sobre salto en los nobles, y matô ochenta de los mas principales. De lo qual el Papa recibio grandissimo desabrimiento: y viẽdo q̃ no lo podia remediar, determinô de salir de Perosa. Pero tampoco quiso boluer a Roma, porque la insolencia y atreuimiento de los Vanderesios era tan grande, que ya no se podia sufrir. Y assi se huuo de yr con toda su Corte a la ciudad de Assisio patria de S. Francisco: adonde se estuuo, hasta que los Romanos le embiaron a suplicar, se boluiesse a Roma, como luego veremos. En la guerra de Galeaço con Florencia passaron muchas cosas notables. Tuuo Galeaço cercada a Mãtua, y defendieron se la tambien los Venecianos, que le fue forçado hazer paz con Florentines. Despues comprô Galeaço a Pisa de Gerardo hijo de Iacobo, el q̃ matô a Pedro Gambacurta. Con lo qual se pusieron luego en su poder Perosa (de temor del Papa, que sabia que trataua de castigar a Biordo) y ni mas ni menos Boloña, y Luca. Y quanto Galeaço mas yua creciendo en potencia, mayor era el miedo y peligro de los Florentines, q̃ sabian que concluyda la tregua que con el tenian, luego auia de ser con ellos. Para remediar esto, confederarõse de nueuo con los señores de Padua, y Ferrara, y con el Senado de Venecia, q̃ todos temian algun notable daño, de tener cabe si vn vezino tan poderoso.

En los mismos años q̃ en Italia passauan las cosas que tengo dichas, andauan en el Oriente muy vitoriosos y pujantes los Othomanos porq̃ auiendose muerto el Tercero dellos, llamado Amurates: de dos hijos que dexô, Solimano el mayor dellos, murio dentro de pocos dias, y Bayazeto, o Payzeto, el hijo menor, le sucedio en el Reyno. Era Bayazeto valentissimo y animoso Capitan: y dio se tan buen cobro en todos sus negocios, q̃ continuando el curso de las vitorias de su padre, se hizo señor de la mayor parte de la Tracia, y de toda Tessalia, y Macedonia. Y passando adelante cõ la guerra, entrô por Bulgaria, prouincia sujeta al Rey Sigismundo de Hungria, hermano del Emperador Vẽceslao, y puso en tanto trabajo al Despoto della, que le fue necessario embiar a pedir socorro a Sigismũdo. El qual, no se sintiendo tan bastante, que pudiesse resistir â tan poderoso enemigo, contentose con embiar a Bayazeto sus Embaxadores, rogandole mucho se tẽplasse de hazer enojo a sus vassallos, pues sabia, que Bulgaria era suya sin contradicion. Oyô Bayazeto esta embaxada con buen rostro, y mando a los Embaxadores que se entretuuiessen vn poco, hasta que fuesse tiempo de darles la respuesta. Quando tuuo ganada la prouincia, mandô llamar a los Hungaros, y dixoles: Dezid a vuestro Rey, q̃ el verdadero titulo y derecho del Reynar, este le da, y le quita: y mostroles vn estoque q̃ tenia desnudo en las manos. Despues de allanada todo la Bulgaria, dio la buelta sobre Tracia, y no parô hasta poner cerco sobre Constantinopla, cuyo Emperador era ya Manuel Paleologo, o segũ otros Iuã Paleologo su padre. Lo qual como supo el Rey Sigismũdo determinô vengar las injurias q̃ Bayazeto le auia hecho, y buscando fauores del Emperador su hermano, y de los Reyes de Inglaterra, y Frãcia, pudo jũtar vn buẽ exercito de cien mil cõbatientes, con los quales, entrô por la tierra q̃ Bayazeto tenia ganada y puso cerco sobre la ciudad de Monopoli.

Bayazeto IIII. Rey Othomano.

Bayazeto cerco a Constanrinopla. Manuel Paleologo Emperador Oriẽtal.

Lo

Lo qual como el Turco supo (dexando en el cerco de Constantinopla recaudo) vino con docientos mil hombres en demã da de Sigismundo y con tanta determinacion se vinieron los dos campos â juntar, que se dieró vna cruel y reñida batalla: en la qual plugo a nuestro Señor q̃ Bayazeto alcançasse la vitoria harto sangrienta de vna parte y otra: y Sigismundo se escapô huyendo. Y por grã ventura se pudo saluar sin ser conocido en vna nao Veneciana, q̃ topô en la costa de Esclauonia, en que fue a Constantinopla, y de alli a Rodas, y por caminos desuiados se boluio a su Reyno, despues que auia sido llorado de su muger y amigos por muerto: y aun auian los del Reyno embiado a llamar a Ladislao Rey de Napoles, a quien dezian que le pertenecia, por el derecho de Carlos su padre. Dio se esta sangriẽta batalla en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y murieron en ella passados de veynte mil Christianos. Fueron presos muchos mas, aunque vendieron tambien su sangre, que mataró de los Turcos bien sesenta mil. Acabada cõ tan prospero sucesso esta batalla, dio Bayazeto la buelta para Constantinopla cõ determinacion de no se partir del cerco, hasta tomarla. Y cierto segun el gran poder que tenia, y las pocas fuerças, que ya le auian quedado al Emperador, no tenia duda sino que Bayazeto saliera con su intencion, y de aquella vez pusiera fin al Imperio de Cõstantinopla (que ya estaua determinado q̃ pereciesse â manos de aq̃lla familia de los Othomanos, como perecio antes que passassen seſẽta años) si no le viniera nueua del peligro grande en que estauan sus tierras en Asia, con la gran potencia del famosissimo Capitan, el grã Tamorlanes o Tamorlan, como comunmente le llaman: aunque en su lengua se llama Themilang, q̃ quiere dezir, hierro cojo, que ansi era el cojo de vna pierna. Era el Tamorlan, Rey de los Tartaros (cuyo Imperio se auia ydo desminuyendo dende que perdieron al gran Casano) y auia el subido de muy baxo estado, por sus grandes hazañas y valor al trono y magestad Real, y por sus propias manos auia conquistado el Reyno de los Parthos, y de Tartaria: y tenia en su poder la mayor parte de la Scythia Europea, Hyberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia y Asia menor. Traia consigo el mayor numero de gentes, que jamas Principe ni Rey tuuo en cãpo, porque (si no mientẽ los que los que lo escriuen) passauan de vn millon, y cien mil hõbres: y los quinientos mil, o poco menos, eran de cauallo. Fue el mas cruel hombre, para con los vencidos, que jamas se vio. Tenia por stylo quando llegaua a ponerse sobre alguna ciudad o cãpo de algun enemigo, hazer armar vna tienda blanca, para significar que aquel dia todo era de misericordia, y se vsaria della cõ los enemigos, si se venian a rendir. Al segundo dia ponia se la tienda roxa, en señal que auia de passar a cuchillo a los vencidos, y dexar el pueblo entero sin arruinarle. Al tercero dia, la tienda era negra, para que entendiessen, que de la gente ni del pueblo no auia de quedar cosa q̃ no se pusiesse por tierra. Mandaua muchas vezes matar las mugeres y niños en su presencia, con grandissima cueldad, tanto que preguntantole vn dia vn Genoues que priuaua con el, porque causa era tan cruel? respondio muy enojado: Tu piẽsas q̃ soy hõbre? pues nõ soy sino ira de Dios, y destroço del mũdo. Yua se ya el Tamorlan apoderando de todas las tierras de Bayazeto, quãdo el lo vino a saber, y para poner en ello remedio, leuantô luego el cerco de sobre Constantinopola. Iunto inumerable multitud de gentes, que afirman todos q̃ no eran menos que los de su enemigo: y fuesse a topar con el en los confines de Galacia, y Bithinia. Llegando al Mõte Estelia, se dieron vna batalla la mas cruel y sangriẽta q̃ yo creo que se aya visto jamas: y no es possible sino que seria crudelissima entre tan gran multitud de gentes, tan barbaras y determinadas. Peleose animosissimamente de la vna y de la otra parte: y al fin quedô la vitoria por el Tamorlan, y Bayazeto vino a su poder viuo, q̃ no poco gozo y contentamiento fue para el Tartaro. Hizo le meter en vna jaula de oro, cõ cadenas de lo mismo. Todas las vezes q̃ comia, le hazia estar debaxo de la mesa, y echauale como a perro, lo q̃ a el le sobraua. Quando auia ď subir a cauallo, mãdaua le poner las espaldas, para hazer ď estriuo. Exẽplo cierto notable ď la incõstãcia de la felicidad huma-

Batalla Sigismũdo vẽcido de Bayazeto

Año. 1397.

Tamorlã Rey de los Tartaros.

Batalla Bayazeto vẽcido y preso.

na, ver a su tan poderoso Rey, que ayer hazia temblar al mundo, puesto en tanta miseria. Y que al fin murio en ella, poque jamas quiso el Tamorlā darle libertad. Ocupo despues desta insigne vitoria el Tamorlan todo lo que ay desde el Rio Tanais, al Nilo. Vencio al Soldā del Cayro. Tomô a Damasco en Suria, y a Cafata en el mar Mayor, que era de Genouesses. Y despues q̃ huuo sujetado casi toda la Asia, dio la buelta para su Reyno, y edificô en el vna grādissima ciudad. Llamola Marchanti: y poblola de los cautiuos q̃ lleuô de diuersas naciones: y hermoseola de los despojos de todas las ciudades q̃ auia sujetado. Murio de ay a pocos años, y dexo dos hijos q̃ se auinieron tan mal, que breuemente perdierō, todo lo que su padre les auia dexado: y assi perecio casi en vn momento la gloria y felicidad de aquel Barbaro, que puso espāto al mundo cō sus hazañas. Tenia Bayazeto quando fue preso dos hijos, Orchanes y Mahometes. Al Orchanes hizo le matar dentro de dos años su hermano, y quedose el con el Reyno, y assi fue Mohometes el Quinto Rey de los Othomanos y el primero de los Reyes Turcos q̃ oso tomar nombre de Soldan, de cuyas hazañas diremos adelante lo q̃ conuenga. Perdiose en esta sazon grandissima conyuntura, de cobrar la tierra Santa: porque si los Principes Christianos se conformaran en poner fin a sus discordias, y los Pontifices se concordaran en quitar la cisma de la Iglesia, fuera facil cosa deshazer la potencia de los Infieles, mientras los hijos de Bayazeto, y los del Tamorlan trahian entresi discordia y guerras ciuiles. Pero no huuo esse zelo y cuydado en los que le deuieran tener, y assi dexaron passar vna ocasion, qual por ventura no tendran otra tan presto. Principalmente a nuestro Pontifice Bonifacio, le puso grandissimo cuydado, y aun a toda la Christiandad dio que pensar vn caso notable, que acontecio en estos dias, y fue este.

Mahomete. V. Rey Othomano Soldā I.

Albados, penitētes.

En el año de mil y trezientos y nouenta y nueue, entrô en Italia por la parte de Lōbardia, vn Clerigo (cuyo nombre y naciō, yo no he podido saber) acompañado de infinitas gentes. Venia vestido de blanco. Era tan estraña la santidad que mostraua y tāta su representacion, q̃ qualquiera que le viera le juzgara por santo. Las gētes que traîa no eran personas viles, ni de poca calidad, sino Caualleros y Escuderos muchos, dueñas y dózellas, y aun niños de mucha suerte, Frayles, Clerigos, Letrados, y gente de grande autoridad. Vestianse todos de blanco, a imitacion de su Maestro. Comianlo que hallauan, y dormian dōde les tomaua la noche. Traîa el Clerigo vn Crucifixo grande en las manos, y hazia entēder a los suyos que lloraua el Crucifixo a ratos por los pecados del pueblo. Cantauā Hymnos y Oraciones a Dios, y a los Santos. Y a nuestra Señora, dezianle aquella Oracion que comiença *Stabat mater, &c.* Mouio tanto este negocio a muchas gentes, que afirma el Arçobispo de Florencia, que se conuertieron infinitos pecadores en Italia, y se mouieron a penitencia por intercession deste Clerigo. Llamaronlos comunmente a estos los Albados. Fue cosa estraña, que mientras duraron en Italia, cessaron de todo punto las guerras, de pura admiracion de ver vna gente tan santa y reformada. Lleuauan estos el camino de Roma, y sin duda se tuuo creydo, que si allâ llegaran no dexaran de causar alguna nouedad. Hizose diligente inquisicion de su vida, y costumbres, y la culpa que se hallô no la he podido saber, sino solamente que a el le quemaron, y los suyos se esparzieron luego, sin q̃ quedasse memoria de hombre dellos.

Estaua ya cerca el año del Iubileo del Señor de mil y quatrocientos años: y los Romanos tenian creydo, que Bonifacio no dexaria de yrse a Roma para la celebraciō de aquel año santo. Y como vieron, que no se mouia de Asisio, embiaronle a suplicar muy de proposito, tuuiesse por bien de se hallar en Roma para el año del Iubileo, pues via quanto importaua para enoblecer la ciudad, y acrecentar la dignidad Pontifical, y para animar a los fieles Christianos, a que viniessen a conseguir la Indulgēcia. Que si su Santidad no se hallaua en Roma, dexariā de venir a ella muy muchas gentes, que particularmente solian venir a ver al Sumo Pontifice, y gozar de sus bendiciones. No auia cosa en el mundo q̃ mas el Papa desseasse, q̃ boluerse a Roma: pero con todo esso dissimulo su desseo, pareciēdole q̃ aquel era buē camino, para cōseguirlo

Año. 1400.

lo que tanto auia procurado, en lo de poner Senadores de su mano. Dio por respuesta â los Embaxadores, que no solamente no pensaua entrar en Roma para el año santo mas ni aun en toda su vida le veriã en ella: pues no auian ellos querido recebir de su mano los Senadores estrãgeros, como los auian recebido de mano de otros muchos de sus predecessores. Dexado â parte, que los Vanderesios estauan tan señores de la ciudad, que ningun Pontifice podia, conforme â su honor, viuir en Roma, ni aun assegurarse dellos. Y lo que peor era, que estaua informado q̃ auian nombrado conseruadores de la Camara, con los quales tenian acabada de vsurpar la jurisdicion, y todo el gouierno de la ciudad. Sabida por el pueblo Romano esta respuesta tan resoluta (cõ desseo de lleuar â Roma su Pontifice, y d̃ ganar de todo punto su gracia) quitaron luego los Vanderesios, y embiaron â dezir â Bonifacio, que viniesse â su ciudad seguramente, y que les diesse Senadores â su voluntad: y hizieronle vn presente d̃ dineros. Con lo qual el cõ buena dissimulacion, medio por fuerça y como quiẽ no lo ha gana, se partiô luego de Assisio. Llegado â la ciudad de Roma con grandissima fiesta y mucho regozijo de todo el pueblo tomô en su mano todos los oficios y Magistrados, y hizo Senador â Pandulfo Malatesta señor de Pesaro, persona de muy grã prudencia y bondad. Y de tal manera ordenô el Pontifice todas las cosas, que luego sin dificultad ni contradicion ninguna, se hizo señor absoluto de toda la jurisdicion spiritual y temporal. De tal suerte, que podemos dezir con verdad que Bonifacio IX. fue el primere de los Pontifices, que fue perfetamente señor de Roma: y la dexô tã sugeta â la Iglesia, y en poder de los Sacerdotes, que nunca mas hasta oy se ha salido de su mano: sin que los Romanos ayan podido preualecer contra ellos en cosa ninguna. Porque Bonifacio puso en los oficios personas de valor, y para mayor seguridad suya y dellos labrô y reparô el Castillo de Santangel, que estaua hecho corral de ouejas, y puso en el su Alcayde, y toda la municion necessaria para su seguridad. Y para que se pudiesse yr dende el Palacio Sacro al Castillo, labrô vn muro de piedra muy fuerte del vno al otro, con su camino secreto en el gruesso del, para passar en tiempo de guerra: y con vn corredor ô lonja por lo alto, para yr en tiempo de paz, con sus almenas muy fuertes y hermosas, qual le veemos oy. Reedificô y fortalecio todas las puentes del Tybre. Y para enriquezer de todo punto la Camara Apostolica, y aumentar la magestad Pontifical, (porque el Papa tuuiesse en lo por venir bastante hazienda y riquezas, para sustentar su autoridad, y para poderse defender de sus enemigos) inuentô vna cierta Gabella ô imposicion, que oy se llama â La media Annata, por la qual reseruô para la Camara Apostolica la metad de los frutos del primer año de todos los Beneficios y dignidades que en Roma se proueyessen, y por toda la Christiandad. Por manera, q̃ qualquiera que sacasse Bullas de prouision de algun Obispado, ô Beneficio de qualquier calidad, fuesse obligado â pagar â la Camara la metad de los frutos del primer año que le gozasse. Fue tan importante y rico negocio este, que segun yo entendî en Roma de los oficiales de la Camara, y del mesmo Datario, no ay año ninguno que sola España no vale al Papa y â los oficiales de su Corte muchos millares de ducados. Verdad es, que en Alemania, y en algunas otras partes no se consintiô, ni se acostumbra â pagar de los beneficios menores, sino de solas las Prelacias y Obispados, y de los Beneficios que llamã Consistoriales, q̃ son los que se proueẽ por Consistorio, cõ acuerdo de todos los Cardenales. Concurrieron â Roma en este año de mil y quatrozientos infinitissimas gentes, y por esso fue el Iubileo celebradissimo. En aquel mesmo año confirmô Bonifacio el titulo del Reyno de Napoles â Ladislao. Y porque â caso no se quisiesse Ludouico de Andegauia su competidor aprouechar de cierta priuacion que Vrbano Sexto hizo contra el Rey Carlos, padre de Ladislao, reuocô la Bonifacio solenemente.

Bonifacio 9. alcançô â ser señor absoluto de Roma.

Bonifacio 9. reparô el castillo de Sãtãgel

Media Annata inuẽtô Bonifacio 9.

Bonifacio 9. dio el titulo de Napoles â Ladislao 2.

En estos mesmos dias mientras en Roma se continuaua la celebracion del Iubileo, los Principes de Alemania, y todos los Estados del Imperio, con voluntad de nuestro Pontifice Bonifacio, â quien obedeciã y reconocian (sin hazer caso del otro Pa-

pa de Fràcia Benedicto XIII) se juntaron en Franchfordia: solo a fin de priuar del Imperio al inutil y vicioso Emperador Vencesiao. Considerando su demasiada floxedad y descuydo, y como por su culpa los Infieles se yuan entrando por las prouincias de la Christiandad, porque todo su tiempo le gastaua en vicios y regalos: y como por pura codicia auia disminuydo la magestad del Imperio, dando â Iuan Galeaço Vicecomite el titulo de Duque de Milan, pronunciaron contra el sentencia de priuacion en forma: y teniendo el Imperio por vacante eligieron â Iodoco Duque de Morauia, primo del mesmo Venceslao: el qual aceptô su eleccion. Y porque se murio casi antes que pudiesse coronar se, tornaron segunda vez a elegir, y dieron el nõbre y dignidad Imperial al Duque Roberto de Bauiera, Conde Palatino del Rin: y el Papa Bonifacio confirmô luego su eleccion, y Roberto fue sin contradicion ninguna tenido y obedecido por Emperador: sin que en Venceslao huuiesse animo ni fuerças, para lo contradezir, y sin que nadie tomasse su voz.

Venceslao Emperador priuado por inutil.

Iodoco Emperador.

Roberto Emperador.

En Italia en esta sazon se acabô de cõcluyr la tregua entre el Duque Galeaço y los Florentines, y temiendo se estos, del gran poder del Duque, embiaron a suplicar al nueuo Emperador Roberto, passasse en Italia con el mayor exercito que le fuesse posible, prometiendo de le seruir, y fauorecer con dozientos mil ducados. Y por animar le al negocio, embiaron le luego los cien mil, prometiendo de acudir con la resta para cierto dia, o para el mesmo tiempo que pusiesse dentro de Italia exercito formado. Parecio le biẽ a Roberto este partido, como quiera que Milan y las demas tierras, que Galeaço tenia, estauan vsurpadas al Imperio, y juntando las mas gentes que pudo, llegô hasta el Lago de Garda, adonde ya Galeaço tenia puesto muy buen recaudo de gente. Y viniendo con el enemigo a batalla, Roberto fue vencido, y cobro tanto temor, y desconfiança de poder salir con honra de aquella guerra, que no osando passar adelante, se recogio en Trento con proposito de se boluer a su casa. Y por pura importunacion de los Florentines llegô hasta Padua, y de alli se fue a tener el verano en Venecia: y sin hazer cosa ninguna importante, dio la buelta para Alemania, con harto pesar y descontentamiento de los Florentines, a quien dexaua en grandissimo peligro. No fue bien ydo Roberto, quando Galeaço embio al Conde de Cunio sobre Boloña (que se le auia alçado con ella vn ciudadano poderoso llamado Iuan Bentiuollo) y teniendo puesto cerco sobre la ciudad, los vezinos mataron al Bentiuollo, y recibieron al Conde sin contradicion ninguna. Con lo qual Galeaço quedo de todo punto poderosissimo: y ya entonces leuantô los pensamientos a querer se hazer Rey de Italia. Estando poniendo a punto el negocio, para yr sobre Florencia (en la qual el dezia, que se auia de coronar (plugo a Dios atajar todos sus designios con la muerte, la qual le causo vna calentura pestilencial, que le sobreuino, quando el menos pensaua. Fallecio Galeaço en el año del Señor de mil y quatrozientos y dos. Quedaron del dos hijos. A Iuan Maria que era el mayor dexo el Ducado de Milan, y a Philippo Maria Vicecommite, mando le a Pauia, y otras tierras. Huuo de la muerte deste poderoso tyranno grãdes pronosticos, y principalmente la juzgaron algunos Astrologos por vn Cometa muy notable que se vio en Italia en aquellos dias. Acontecio le a Galeaço, como a los que atesoran y guardan dineros en alguna hucha de barro: que para sacarlos della, tiran la hucha a la pared, y cada real de los que estan dentro se va por su cabo. Porque no fue el bien muerto, quando acudieron a cobrar su hazienda todos aquellos a quien el auia despojado. El Papa cobro a Boloña, y a Perosa por la buena diligencia del Cardenal Balthasar Cosa, que despues fue Papa Iuan XXIII. Hugolino Caualcaboue tomô a Cremona. Othon a Parma. Los dela familia Socorda a Bergamo. Los Ruscenios a Como. Los Vinantes a Lodi. Facino Canis de Monferrat a Vercelli, y Alexandria de la Palla. Carlos hijo de Bernabos Vicecomite cobrô luego animo para tornar en la fortuna y hazienda de su padre, y ni mas ni menos

Iuan Bentiuollo.

Año. 1402.

menos Guillelmo del Escala Veronês, y otros semejantes. El Conde de Cunio desamparô al Duque Iuan Maria, porque el Rey Ladislao de Napoles le embiô â llamar para tenerle en su seruicio, y le hizo su Condestable. Al qual el Papa Bonifacio socorriô de mucha y muy buena gente, porque toda la contienda entre los dos Papas Bonifacio Noueno, y Benedicto Decimotercio era sobre sustentar el vno â Ludouico de Andegauia, y el otro â Ladislao. Con esta gente, que Bonifacio embiô â Napoles, fue por Legado vn hermano del Papa, y lleuô consigo aquellos dos famosissimos Capitanes Brachio de Monton de Perosa, y Sforcia Atendulo de Cotiñola, cuyas hazañas del vno y del otro no acaban de encarecer los Escritores Italianos. Fuerô estos dos Capitanes estremadamente valiẽtes, y con seruir â vn mesmo señor, fue grãdissima la inuidia y emulacion que se tuuieron, y cada vno dellos hizo cabeça en Italia de su disciplina militar: y duraron (y aũ duran casi hasta oy) estos dos vandos y apellidos entre soldados Italianos. De la vna y de la otra parcialidad han salido valentissimos Capitanes, como veremos necessariamente en el discurso de la historia: pero el vando que mas preualeciô, fue el de Sforcia, porque Francisco su hijo, vino por sus hazañas â ser Duque de Milan, y del por linea recta descendieron los Duques que tuuieron aquel Estado, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, que se acabô en otro Francisco Sforcia: y entrô en el nuestro inuictitissimo Cesar Carlos Quinto, que le dexô al Rey don Felipe Segundo, que oy le possee, como mas largamente se aura todo esto de dezir en el processo de nuestra historia. Valiole tanto al Rey Ladislao el esfuerço y valor del Conde de Cunio y destos Capitanes, que cobrô â Napoles (que mucho antes auia sido ocupado por la parte de Ludouico) y casi la mayor parte de los grandes del Reyno, se passaron â su vando. Y aunque despues tentaron de rebelarse contra el (en cierta ausencia que hizo, auiẽdo sido llamado para Reynar en Hungria, por ciertos enemigos del Rey Sigismundo, que le tuuieron algunos dias preso) pero despues boluiendo de Hũgria, con mas ruyn sucesso de lo que el pensara, el Condestable se dio tan buen cobro que en pocos dias allanô todo el Reyno, y puso â todos los enemigos de Ladislao en su poder. En estas coyunturas de las cosas de Napoles, y estando la ciudad de Boloña, y otras tierras algunas de la Iglesia en alteracion (porque nunca durauan muchos dias las cosas en vn ser) le dio â nuestro Põtifice Bonifacio vn rezissimo dolor de costado, que le acabô la vida en Roma, primero dia de Otubre, en el año del Señor de mil y quatrozientos y quatro, auiendo que presidia en el Pontificado (con la competencia de los dos que se llamauan Papas, Clemente, y Benedicto) quinze años, menos algunos dias. Fue Bonifacio vno de los valerosos Pontifices que se han visto, y el que mas temido y obedecido fue en Roma. Dexô la Camara Apostolica riquissima con la media Annata. En sus costũbres no huuo que reprehender, porque en todas las cosas se tratô como muy buẽ Christiano, y principalmẽte es alabado de muy honesto. Porque con ser tan moço (que quando muriô no auia quarenta y cinco años) nunca se le sintiô desemboltura ninguna, de las que la edad y licencia suelẽ hazer faciles de cometer. Fue sepultado Bonifacio en vn sepulcro de Marmol, y Musayco, que el auia labrado para si en san Pedro. Fue naturalmente inclinado â edificar y ansi hizo en Roma en el Capitolio, y en otras partes muchos edificios suntuosos. Hazen todos los Escritores gran cuenta: de que en tiempo deste Pontifice se restauraron en la Christiandad las dos lenguas principales, en que estan escritas todas las buenas artes y ciencias, que son la Griega y Latina, que por espacio de quiniẽtos años y mas, auian estado como muertas y oluidadas. El restaurador de la lengua Griega fue el famoso y eloquentissimo varon Chrisolora Constantinopolitano, que passô en Italia en estos dias, el qual y sus discipulos, Guarino Veronense, Victorino, Frãcisco Filelfo, Ambrosio Monge, y Leonardo Aretino, resucitaron la lengua Griega, y con ella la Latina: reduziendolas â su antigua magestad, con que oy estan en el mũdo illustradissimas todas las buenas letras.

Brachio de Monton. Sforcia Atendulo.

Año. 1404.

Chrysolora Griego Guarino Verones. Vitorino. Filelfo. Ambrosio. Leonardo. Aretino.

CAP.

CAP. X.

En el qual se contiene la vida del Papa Innocencio VII. y de Benedicto XIII. su competidor en Auiñon.

210. P.  Isto se han en el discurso de nuestra Historia (sino me engaño) los grãdissimos daños, que de la cisma y diuision que en la Iglesia duraua veinte y cinco años auia, se seguian cada dia, y son nada en comparacion de los que veremos luego, que se siguierõ. En todos estos años nunca faltaron personas de santa vida y de autoridad, que ladrassen (como dizẽ) al oydo â los dos Pontifices, y â cada vno dellos, cargandoles grandissima culpa, porque no buscauan algun buen medio de concordia. Principalmente â Benedicto (que segun la mas sana opinion era el intruso, ô alomenos tenia contra si muchos argumẽtos de serlo) se le importunô muchas vezes que renunciasse el Pontificado, ô si no lo queria hazer, que viniesse â juntarse con Bonifacio, y que los dos juntos congregassen vn Concilio, adonde se determinasse la verdad desta competencia. Lo qual Benedicto nunca quiso hazer, pretendiendo siẽpre, que su derecho era el mejor, y que Bonifacio auia de hazer aquellos cumplimiẽtos, y no el. Platicauase cada dia esto: y dãdo y tomando en ello, todos teniã por aueriguado, q̃ el vltimo remedio era, q̃ el vno de los Pontifices tomasse por principal intento y cuydado, el reduzir este negocio â concordia: y que no entendiesse en otra cosa sino en poner fin â la cisma, porque los Infieles se yuan entrando por las prouincias Christianas: y en Bohemia era fama muy cierta, que se leuantauan grandes heregias. Conforme â esta determinacion, estando los Cardenales para se meter en Cõclaue, â hazer la eleccion del sucessor en lugar de Bonifacio, de parecer del Cardenal Cosmato de Sulmona del titulo de Santa Cruz en Ierusalem (que de todos ellos era el que mas se solia escandalizar de ver que la cisma durasse tanto, y nunca en otra cosa hablaua sino en reprehender el descuydo de los Põtifices, y de los Principes Christianos, porque no lo remediauan) determinaron hazer vna diligencia antes q̃ comẽçassen â votar, y fue jurar cada vno de los Cardenales solenissimamente, que qualquiera dellos q̃ saliesse Papa, tomaria por principal cuydado la reformacion del estado Eclesiastico, y que luego, sin ocuparse en otro negocio, entenderia en buscar algũ medio como se pusiesse fin â la cisma, y diuision de la Iglesia Catolica: procurãdo por todos los medios humanos la vnion della. Y si fuesse necessario para esto renunciar el Pontificado, que libremẽte le renunciaria, en caso que Benedicto, ô qualquiera otro sucessor suyo, hiziesse lo mesmo, y finalmente, que por el no estaria de concordar esta tan perniciosa discordia. Con este juramento y presupuesto se entraron con breuedad los Cardenales en Conclaue, y como todos generalmente no tenian otro desseo, sino de ver acabada la cisma, y teniã concebida opiniõ de que el Cardenal Cosmato lo haria mejor que otro: sin mirar, ni tener respecto â otros merecimientos ni calidades, de comun acuerdo y conformidad le dieron todos sus votos, y recebida la consagracion, le llamaron Innocencio VII. deste nombre. **Innocencio Septimo de Sulmona.**

Viose bien en este Pontifice, quanta diferencia ay del dezir al hazer: y verificôse muy bien en el, el refran comũ que los Latinos suelen traer en la boca. Honores mutant mores: que las honras mudan las costumbres: y en las dignidades y prospera fortuna, se prueuan biẽ los hombres. Porque con auer sido Innocencio vno de los que con mas estomago reprehendian la floxedad de los Principes seglares, porque no entendian en acabar la cisma: y el que mas con libertad murmuraua de los Pontifices porque no se concordauan entre si, y sobre todo, con auer el hecho el juramento que acabo de dezir, y procurado que los otros le hiziessen: no solamente no entendiô en hazer lo que tantas vezes auia dicho y jurado que haria, mas aũ oir no queria que

ria, que ante el se tratasse deste negocio. Y porque vno de los principales daños, q̃ de la porfia de Innocencio, Bonifacio y Benedicto se siguieron en el mundo, fue la heregi,aque en los tiẽpos adonde agora llegamos, se sembrô en Bohemia, por el descuydo y floxedad de Venceslao Rey della ya depuesto Emperador: de la qual heregia (que fue la fuente y origen de la que agora tiene el mundo puesto en la tribulaciõ y peligro que todos vemos) sera bien, que digamos en este lugar, quien y como la inuentô, y la manera como se fue diuulgando por el mundo, y los effectos q̃ della se hã seguido: pues el principal intẽto y obligacion mia es, hazer relacion de los trabajos y peligros de la Iglesia Catolica Romana, nuestra Madre. Lo que en este caso passa realmente, es lo q̃ se sigue.

Heregias de Bohemia.

En la ciudad de Praga, cabeça y Metropoli del Reyno de Bohemia, auia de muchos años atras vna insigne y muy frequẽtada Vniuersidad, en la qual se leian todas las sciencias generalmente: pero las que mas preualecian, erã entre todas la Theologia y Philosophia.

Quando esta Vniuersidad se fundô, por los Statutos della començo â regirse por Letrados Alemanes, y assi auia sido siẽpre, que las Cathedras y Regencias destas dos principales Facultades las teniã Letrados Tudescos: no sin grande indignaciõ de los mesmos Bohemios, q̃ como gente indomita y feroz, no podiã suffrir, q̃ en su propia tierra, mãdassen, y medrassen otros y no ellos. Era tã grande el sentimiento que desto teniã, q̃ muchos naturales de Praga por no lo ver, se yuan a estudiar a Paris, ô â Louayna, o a otras Vniuersidades. De los q̃ se salieron de Praga por esta causa, fue vno vn hõbre principal y noble (cuyo nombre yo no he podido saber) el qual se fue a la Vniuersidad de Oxauia en Inglaterra, y a caso (como era hõbre curioso, y rico, y amigo de libros) huuo en su poder ciertas obras de Iuan Vvitcleff, o Vvitcleffo. De las quales el començo a gustar infinito, y de lance en lance, vino a dar credito a las opiniones d̃ aquel herege. Y por tener mejor aparejo para sustentar las, si fuesse menester, trasladô cõ mucha curiosidad aquellos libros: y como si huuiera hallado algũ grã thesoro, boluio se cõ ellos a Praga. Entre los errores de Vvitcleff (q̃ assi le llamaremos) auia ciertas proposiciones tocãtes al derecho Canonico y Ciuil, y a las cosas de la Iglesia, y cõtra la Orden Clerical: las quales todas el aprendio muy bien, y començo â cõmunicarlas mañosamente con algunos amigos suyos de quien el se fiaua, a los quales mostraua secretamẽte, aquellos libros como por Reliquias. Para esto escogio algunos q̃ sabia q̃ estauan mal cõ las cosas de los Sacerdotes, y principalmente â los q̃ aborreciã a los Cathedraticos Alemanes. Entre los intimos amigos deste mal hombre, el q̃ mas familiarmẽte trataua cõ el era Iuan Hus, natural de vna villa cerca de Praga, q̃ se llamaua Hus, q̃ en Romãce quiere dezir Gãso. Era Iuan Hus, hõbre de grandissimo ingenio, eloquẽtissimo, y gran Predicador, amigo de nouedades, y de sustentar opiniones nueuas y peregrinas. Dio se Iuan Hus, tã de veras a la falsa doctrina d̃ Vvitcleff, (q̃ en lo q̃ acerto fue excellẽtissimo Philosopho) q̃ en pocos dias se señalo estrañamẽte en toda la Vniuersidad de Praga. Su estudio no era otro sino cõtradezir a los Tudescos, y confundir sus opiniones: todo a fin de hazer los yr de la Vniuersidad, por quedarse el y sus amigos señores della. Y para poder lo hazer mas a su saluo, tuuo maneras como se negocio cõ el Rey Vẽceslao q̃ la Vniuersidad de Praga se rigiesse por los mesmos estatutos q̃ se rige la de Paris. Dedõde resultarõ incõuenientes tan grãdes contra los Tudescos, q̃ assi por esto, como por librarse de la grita de Iuã Hus, y de sus amigos, determinarõ salirse de Praga. Y quãdo no se cataron los Bohemios hallaron q̃ se auian ydo a Lipsia en la prouincia d̃ Misnia treynta leguas de Praga passados de dos mil Estudiantes y Doctores Alemanes, adõde assentaron su vniuersidad, y assi se librarõ de la molestia de los Bohemios. Esta salida de los Tudescos de Praga fue gran perdicion del Reyno de Bohemia, y aun de toda la Christiandad. Porque como los Bohemios quedarõ señores del Estudio, luego tomaron por su principal Regente a Iuan Hus, como hombre docto y eloquentissimo: y tambien, por que en lo exterior tenia muy buena reputacion, de hombre honesto y virtuoso. No salio luego

Iuã Hus.

Iuan

Iuan Hus publicando sus opiniones hereticas, hasta que ya le parecio que tenia ganado credito y autoridad, para que le creyessen qualquiera cosa. Sucedio tras esto que vn hombre rico y honrado de Praga, fundô vna muy hermosa Iglesia en honra de los Apostoles Mathias, y Matheo, y dotô en ella, entre otras, dos prebendas para dos predicadores. Como Iuan Hus tenia fama de grandissimo letrado y predicador, no tuuo mucha dificultad en alcançar la vna dellas: y ansi començô â predicar publicamente, con grandissimo concurso, y con mucha aceptacion en el pueblo. Ya entonces, como vio, que le seguian y oyan de buena gana en el pulpito y en la Catedra, entrô poco â poco sembrando su ponçoña, y echando vno â vno los errores en publico, alegando por autor dellos â Vvitcleff. No hazia sino alabarle, y dezir, que no auian tenido razon de disfamarle y tenerle por herege: y algunas vezes dezia, que plugiesse â Dios, que su anima, quando deste mundo partiesse, no alcançasse en el otro mejor lugar que Vvitcleff allá tenia. Yuanse tras este falso Profeta todos los Clerigos trauiessos y dissolutos, y los que por sus desconciertos temiã ser castigados, porque les predicaua libertad, y exencion de sus superiores Seguianle tambien algunos hombres pobres y doctos, porque no hazia sino murmurar del sumo Pontifice, y del Rey, porque dauan los Obispados y dignidades â hombres de linage, sin otro merecimiento de letras ni virtudes, sino de sola la nobleza. De poco en poco llegaron Iuan Hus y sus sequaces â tanta desuerguẽça y atreuimiento, que publicamente osauan disfamar el Estado Eclesiastico, reprehendiẽdo sin discrecion â los Clerigos buenos con los malos, blasfemando del Papa, y de toda la Iglesia Romana, y aprouando generalmente la doctrina de Vvitcleff, y las heregias de los Valdenses. Y con ser tã notoriamente falsas, no faltaua mucha gẽte perdida que le diesse credito. Vino este negocio luego â los principios â noticia del Arçobispo de Praga Subinco, persona doctissima y muy catholica, el qual procurô con todas sus fuerças amatar este fuego. Para lo qual hizo con diligencia buscar todos los libros de Vvitcleff, y mandô quemar publicamente hasta docientos cuerpos dellos q̃ pudo auer â las manos, (auiendo hecho exquisitissima diligencia) que todos estauan enquadernados y guarnecidos riquissimamente con oro y plata. Tanta era la estima en que los hereges los tenian. Quiso tambien el buen Arçobispo, prender a Iuan Hus, y no se atreuio, por ver le tan fauorecido, y acompañado. Pero toda via le mandô, q̃ no predicasse amenazandole muy de veras, que le castigaria con aspereza, si sabia que enseñaua semejantes errores. Con lo qual Iuan Hus no oso mas parar en Praga, y fuesse a Hus, donde nacio, y fue la desgracia, que hallô fauor en el señor del Pueblo, que ya estaua corrompido. Como perdio el miedo, començo con mas licencia y desemboltura, a dezir mil blasfemias contra el Papa, y contra todos los demas Obispos y Prelados. Y por ganar las voluntades del vulgo, affirmaua publicamente, q̃ los diezmos no eran deuidos a los Clerigos de derecho diuino, como ellos deziã, ni auia mas obligacion de dezmar, que de dar limosna. Estando Iuan Hus en su tierra cõ el fauor que he dicho, se leuantô en Praga otro nueuo error, y mas pernicioso, y que se tomô con grande gana, mas que ninguno de los otros. Este fue el de la comunion en entrambas species: por el qual affirmauan, ser erroneo el vso que la yglesia vniuersal, dende su principio, por muy justas causas ha guardado, y guarda oy, de comulgar â los legos con el cuerpo de nuestro Señor (que se contiene debaxo de las especies del pan) sin dar el santo Sacramento en species de vino, que es la verdadera sangre de Christo nuestro Señor. Deste desatino que afirma, que todos de necessidad Clerigos y legos auemos de comulgar con entrambas especies, ô (como comunmente se dize) sub vtraque specie, fue el autor Pedro Dresense Tudesco, vno de los que se salieron de Praga quando se passaron los Alemanes â Lipsia: el qual quiso sembrar alli en Lipsia este error: y porque andauan tras prenderle, se salio huyendo de alli: y fuesse â Praga, porque sabia, que alli no eran tan maltratados los hereges como en otras partes. Entrô en Praga Pedro con dissimulacion, y tomô por oficio enseñar niños: y pareciendole q̃ en el no auia partes ni autoridad para que su opi-

Subinco Arçobispo de Praga.

Pedro Dresense heresiarcha.

su opinion fuesse recebida, no quiso publicar la el de su boca, sino persuadir la primero a Iacobello gran Predicador, hombre de mucho credito y opinion, que a la sazon predicaua en Praga con grandissima acceptació. Hizo se primero Pedro Dresense muy amigo de Iacobello, y con fingida sanctidad vino a gran familiaridad con el: y quando ya vio, que era tiempo, vino de vna platica en otra a dezir a Iacobello, q̃ se marauillaua mucho del, que siendo persona tan docta y sancta, nunca huuiesse caydo en la cuenta de vn error grauissimo que se permitia en el pueblo, comulgando a los legos con sola la especie del pan sin la sangre. Y como el tenia ya de muchos dias estudiada y pensada esta materia, y las sophysticas razones, y escrituras mal entendidas, que para prouar su intencion podian aprouechar, las tenia in promptu, y (como dizen) en el pico de la lengua, tanto supo dezir, que Iacobello se dio por persuadido, y vino a condescender en su opinion. En el primero sermon que hizo, que fue en la yglesia de Sant Martin de Praga, dixo publicamente, que comulgar en sola vna specie era peccado mortal, y error conocido: y q̃ qualquiera que no comulgasse sub vtraque, no se podia saluar. Auia en Praga de secreto muchos herejes Hussitas, y hallaron se hartos dellos en este Sermon de Iacobello: y como oyeron predicar esta nouedad, luego la començaron a fouerecer: pareciendo les, q̃ les venia Dios a ver, en auer hallado vna proposicion contra la comun opinion de la yglesia, tal que (a su parecer) se podia fundar en la sagrada Scritura: y que podria ser escudo de los otros errores y opiniones nueuas de Iuan Hus. Y assi començaron a cobrar nueuo animo, y a desuergonçarse publicamente contra el buẽ Arçobispo Subinco. Lo qual podia muy bien hazer sin temor de castigo, porque el mal Rey Venceslao, que sabia lo que passaua, y lo pudiera y deuiera castigar (y si el quisiera, se pudiera entonces atajar) passaua por todo con gran dissimulacion: porq̃ su vida no era sino banquetear, y andarse a caça, y en otros regalos y vicios bestiales. Sentia el santo Arçobispo grandissimo dolor de ver lo que via, y de no lo poder remediar: y como entendia que en Venceslao ningun fauor podia tener, embio a pedir con grandissima instancia y lagrimas al Rey Sigismundo de Hungria, que con toda breuedad se viniesse a Praga, para poner remedio en este mal tan grande, antes que viniesse a terminos q̃ no se pudiesse remediar. Dio entonces Sigismundo buena respuesta: pero ô no quiso, ô no pudo hazer lo q̃ prometio: ni fue â Praga, quãdo deuiera yr. Y para que de todo punto se estragasse el negocio, plugo a nuestro Señor (el sabe la causa porque) de lleuar para si al sancto Arçobispo Subinco, y fue la desgracia, que le succedio (por peccados del mundo) vn hombre el mas malo y descuydado de quantos en el se pudieran hallar, que fue Albico, Medico de professión, y grande amigo de Sigismundo. Del qual cuentan estrañas cosas, que hazia de puro auariento, porque dizen, que jamas oso fiar la llaue de su despensa a persona ninguna. Si algunas aues le trahian en presente, vendia las, y no las osaua comer. Despidio vn cozinero, porque se le antojô que gastaua mucha leña, y tomo vna vieja que le guisasse de comer. Solia dezir, que no auia en el mũdo para el musica mas enojosa, ni desgraciada que el sonido de los dientes de sus criados, quando comian. Con tan mal Prelado como Albico, y con tal Rey como Venceslao pudieron Iuan Hus, Pedro Dresense, y Iacobello predicar y enseñar sus desatinos seguramẽte: y en pocos dias, vinieron a crecer tanto en numero los herejes, que huuo lugar de seguirse los effectos que veremos adelante. Este fue el principio y fundamento de los errores de Bohemia. Por agora lo dicho basta, para entendimiento de lo que se ha de dezir: y con esto vengamos a la vida de nuestro Pontifice Innocencio Septimo deste nõbre, que passa desta manera.

Iacobello herege.

Albico Arçobispo, exemplo de auaricia.

Esta dos de Italia.

No era menor el desassossiego que Italia tenia en estos dias en lo temporal, que el que acabamos de ver en Bohemia: y si huuiesse yo de contar las guerrillas, y mudanças que huuo en los Estados de Lombardia, seria hazer muy larga digression de mi proposito. Pero porque no se nos quede nada, la summa dellas es, que de los dos

Philippo VI. Vicecomite Duque de Milan.

los dos hijos que Galeaço el nueuo Duque de Milan dexô, al mayor Iuan Maria le mataron luego en Milan por sus grandes deshonestidades. A Philippo su hermano dexaron le sus enemigos tan pobre que vino a ponerse en poder de Facino Canis en Pauia: y alli estuuo hartos dias, con grande necessidad, hasta que depues sucedieron cosas, con que vino a ser poco menor señor que su padre. Nouello Carrario señor de Padua persuadio a Guillelmo Scaligero, que cobrasse a Berano, y ayudole para ello, hasta que salio con su intencion: y despues que le tuuo puesto en el Estado, matôle a el, y a sus hijos y quedose Nouello con todo, y hizo gracia de Verona a Iacobo Carrario su hermano. Quisieron despues los dos hermanos mañosamente apoderarse de Vicencia: y los de aquella ciudad pidieron fauor al Senado de Venecia: y despues de grandes cōtiendas, fueron presos y muertos en la carcel Nouello y Iacobo Carrarios: y de aquella vez quedaron los Venecianos cō Padua, Verona, Vicencia, Feltro, Belluno, y Bassano, y las tienen oy dia. En todas estas alteraciones el Papa Innocencio se estaua en Roma bien descuydado, sin que tratasse de poner paz con armas, ni con censuras, como lo solian hazer sus predecessores. Por lo qual, y tambien porque no se acordaua de cumplir el juramento que tenia hecho, de procurar, que la cisma se concluyesse, començo Innocencio a ser estrañamente mal quisto, y los Romanos quisierō cobrar el Castillo de Sant Angel, y las otras fuerças de la ciudad, a fin de tornar a su antiguo vso, de poner Senadores. De lo qual Innocencio se enojô muy mucho, y mandó a Ludouico de Sulmona, sobrino suyo, que tomasse las armas, y castigasse aquel atreuimiento, de manera q̃ de alli adelante no se osassen entremeter en aquel negocio. No se descuydo nada Ludouico en hazerlo que Innocencio le mandô: porq̃ de presto prendio diez, o doze hombres principales: y sin oyrlos a razones, en llegando con ellos a su posada, les cortô las cabeças, y los mãdo echar por las ventanas en la calle, diziendo, que asi se castigarian los escandalos. Fue grandissima la indignacion que el pueblo sintio con vn hecho tan cruel y ex abrupto, y para vengarse a su sabor, porque el Papa estaua muy poderoso, embiaron a pedir fauor al Rey Ladislao de Napoles, el qual se puso luego en camino para Roma. Pero quando a ella llegô ya el Papa se auia retraydo a Viterbo, y se auia hecho fuerte en ella: aunque no pudo lleuar consigo toda su casa y criados, y Ladislao mató y saqueo a muchos dellos. Ganô Ladislao el Capitolio y Ponte Molli, pero no pudo auer el Castillo, porque el Papa tenia puesto en el muy buen recaudo. Despues, como supo el mal tratamiẽto que en los suyos se auia hecho, embio sus Capitanes y gente, los quales vinieron a batalla con Iuan de Coluna, Capitan de Ladislao, y le vencieron, y le hizieron meter en Roma. Y alli le cercaron tan de veras, que no salia hombre de Roma que no cayesse en las manos de los del Pontifice. Pero como el era de su condicion mãso, y apazible, a todos los presos trataua muy bien, y aunque pudiera vsar de harto rigor y aun entrar la ciudad por fuerça, quiso mas lleuar el negocio por blandura. Y al fin tanto supo persuadir al Pueblo, que sin difficultad, ni contradicion ninguna, le recibieron en Roma, y se reconciliaron con el, no tanto por los offrecimientos grandes que les hizo, como porque ya no podian suffrir al Rey Ladislao, ni a su gẽte. Boluio con esto Innocencio a Roma, y fue en ella recebido alegremẽte y por assegurar su persona, y ganar las voluntades del Pueblo, dio Capello a Othon de Coluna (que despues fue Papa Martino Quinto) y con el a otros dos grandes Letrados, que tambien vinieron a la mesma dignidad Pontifical, que fueron Pedro Filardo Cretense, Arçobispo de Milan, Frayle Francisco que fue Papa Alexandro V. y Angelo Carrario Veneciano, despues Papa Gregorio. XII. y sin estos hizo tambien de aquella vez otros ocho Cardenales, y fuerō por todos onze los Cardenales que hizo Innocẽcio, ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Pocos dias despues hizo Innocencio a su sobrino Ludouico Marques de Ancona, y Principe de Fermo. Con la entrada del Pontifice en Roma, huuo de salir della el Rey Ladislao, y fuesse a Perosa,

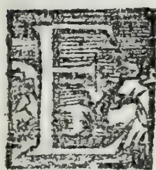
Entrô

Entrola sin resistencia: pero hizo se la dexar (y aun boluerse a Napoles huyendo) Carlos Malatesta, señor de Pesaro. Y cō su partida se hizieron los Florentines señores de Pisa, por la buena industria de su Capitan Sforcia de Cotiñola. Lo qual acae-
Año. 1406. cio en el año del Señor de mil y quatrozientos y seys. Poco despues en el mesmo año fallecio Innocencio Septimo, auiendo lo sido solos dos años con hartos trabajos y congoxas. Fue Innocencio sepultado en sant Pedro. Dexô la Yglesia harto mas alterada que la hallo, porque en Italia no se podia yr por parte ninguna, que no huuiesse guerra entre los nueuos tyrannos y señores de las ciudades. Que como no auia Papa que procurasse la paz, ni Emperador a quien temiessen (porque Roberto se estaua entendiendo en sus negocios en Alemania) cada vno viuia como queria: y quien mas podia, mas tenia. Hartas guerras pudiera tocar aqui, que passaron en estos dias pero dexolas, por venir a lo que haze mas al caso, y por no cargar mas de lo justo mi propia materia.

CAP. XI.

En el qual se contienen las vidas de Gregorio. XII. Alexandro. V. y Iuan. XXIII. Competidores en el Pontificado y de Benedicto. XIII. que se llamaua Papa en Auiñon.

201. P. 212. P. 213. P.



Ran ya tan intolerables los daños y calamidades q̄ la Republica Christiana padecia con tan larga cisma, que no bastaua paciencia, paraque se pudiessen suffrir y estauan ya cansados los del vn vando, y los del otro, de ver, que yua tan a la larga este negocio, y tan sin esperança de remedio. Auianse buscado muy muchos, y el vltimo de todos era, que los Pontifices consintiessen en la renunciacion del Pontificado. Porque como cada vno dellos cediesse el derecho q̄ pensaua tener a el, era facil cosa q̄ se juntassen los Cardenales del vno y del otro, y se cōcertassen en vno, a quien todos sin cōtradiciō obedeciessen. Auiase (como hemos visto) puesto muchas vezes en platica este medio, y nūca Innocencio, ni aun Benedicto quisieron hazer de su parte lo q̄ deuian: aun q̄ lo tenia̅ jurado. Y porque el negocio yua muy estragado, y el mundo se yua totalmente a perder, los Cardenales y todos los Principes y personas de buē zelo q̄ en Italia auia, quando vieron que ya Innocēcio era muerto, trataron por cartas y Embaxadas con los Cardenales, que estauan con Benedicto en Auiñon, de que acabassen con su Pontifice, que cediesse el derecho que pensaua tener al Pontificado: que ellos harian que hiziesse lo mesmo el Papa que en esta vacante pensauan elegir: pues este era el vltimo remedio, para poner fin a tantas calamidades y escandalos como sucedian. Pareciole muy bien este negocio a los Francesses: y solo a tratar del con Benedicto, fueron a verse con el en Auiñon los Duques de Borgoña y Orliēs, y el de Bergues, q̄ a la saçon gouernauan el Reyno de Francia por estar impedido el Rey con sus enfermedades. Suplicaronle todos estos señores, juntamente con los Cardenales, a Benedicto, q̄ se doliesse del miserable estado en q̄ estaua puesta la Iglesia Christiana: y q̄ pues via q̄ humanamēte ningun otro remedio se podia hallar, que forçasse su voluntad a ceder el Pontificado: porque lo mesmo auia de hazer el nueuo Pontifice, que en Roma estaua para elegirse. Y que no temiesse, que por hazer esta liberalidad auia de valer menos: antes seria loado y tenido en mucho en el mūdo y ante Dios, si por el bien publico postponia su prouecho particular. Oyo Benedicto estas y otras razones con buen rostro, y respondio con palabras equiuocas y generales, diziendo, que aunque se temia mucho de desamparar la Iglesia de Dios, para cuya defensa y patrocinio el Espiritu santo le auia llamado, y tan santos padres le auian elegido, y tantos tan Catolicos Principes le auian adorado y obedecido. Y juntamente con esso, le parecia locura, poner en duda tan clara justicia como la que el tenia, pues que por tantos y tan canonicos votos auia subido al Pontificado. Pero que con todo esso, el desseaua mas q̄ nadie la vnion y con

cordia de la Iglesia. Y le parecia muy biẽ, que se tratasse y platicasse del remedio: con tal condicion, que si algo se auia de hazer, fuesse en lugar seguro para el y sin fraude y extorsion ninguna. Que en tal caso, el juraua y prometia delante de Dios de ceder y renunciar el Pontificado, quando no se pudiesse hallar otro mejor medio. Y que esto se entendiesse, con tanto que qualquiera que fuesse cõpetidor suyo, hiziesse la mesma diligencia y cessión. Era esta respuesta forjada y aparente, y llena de cumplimiẽtos, pero cautelosa, y tal, que los Duques no quedaron satisfechos della, y cada dia le importunauan, que diesse otra mas resoluta y clara. Y como el no quisiesse salir a otra cosa, mas de a lo q̃ tenia dicho, comẽçaron le a mostrar todos mal rostro. Como quiera q̃ aun sin esto Benedicto no era muy bien quisto, porque cierto era seuerissimo, y aspero en el castigar los vicios, y particularmente la simonia, y las otras dissoluciones que via en algunos de los Cardenales. Por lo qual començo tambien a recatarse, temiendo, no se le hiziesse alguna fuerça, por ser el estrangero, y estar metido entre Francesses. Y assi se hizo fuerte en su casa algunos dias, sin dexarse ver, hasta que algunos años despues secretamente mandô aparejar ciertas barcas, y en ellas por el Rhodano se fue a Marsella: y de alli se vino a la Corte del Rey dõ Hernando de Aragon. El qual le recogio, y le hizo muy buẽ tratamiento, todo el tiempo que alli se detuuo. En tanto que en Auiñon passaua lo dicho, los Cardenales Romanos entendian en la eleccion. Y ante todas cosas hizieron todos el juramento, que en el cõclaui passado dixe, que se hizo: y cõ este presupuesto, que el electo auia de ceder, quando se lo mandassen, començaron a votar, y sin dificultad ninguna salio Papa el Cardenal Anlo Corrario Veneciano, hombre doctissimo, y de santas costumbres, viejo ya de mas de ochenta años, grandissimo Theologo, y que por sus letras y santa vida, auia subido a muchas dignidades. Primero fue Obispo de Castello en Venecia, y despues de Calcis en Grecia. Bonifacio nono le hizo Patriarcha de Cõstantinopla, y su successor Innocencio septimo le dio el Capello del titulo de S. Marcos, Hizose la eleccion de Gregorio a treynta de Nouiembre del año de mil y quatrozientos y seys y el electo tomô por nombre Gregorio Duodecimo. Era Gregorio de tan sana y buena voluntad, q̃ sin pedir se lo nadie, luego jurô de nueuo, de hazer todo lo que possible le fuesse, por reduzir la Yglesia â la vniõ y concordia conueniente. La primera cosa que hizo, fue escriuir a Benedicto, exhortãdole a la paz y vnion de la Yglesia: y rogando le, que no rehuyesse, de hazer lo que tantas vezes se le auia pedido, que pues en ellos dos estaua el remedio, no auia paraque porfiar, en tanto daño y escandalo del mundo, sino poner libremente en manos de la Yglesia el Pontificado, para que se eligiesse de comun voluntad vno a quien todos obedeciessen como a verdadero Vicario de Christo nuestro Señor. A esta carta respondio Benedicto casi las mesmas palabras, mostrando la mesma voluntad q̃ Gregorio. De lo qual el Emperador, y todos los Principes Christianos se alegrarõ infinito: y toda la Christiandad se hinchô de gozo y buena esperança, creyendo, que ya estaua en buenos terminos el negocio, y no vian la hora q̃ verle acabado. Y porque no se enfriassen las voluntades, començose luego a tratar del lugar adonde se juntarian los dos Pontifices, a hazer la solenidad. Dando y tomando en ello, parecio a los vnos y a los otros que Saona era lugar conueniente para todos, por estar como en el medio de Roma y Aragon. Hecho esto, partio de Roma el Papa Gregorio, assi para cumplir lo puesto, como porque la ciudad estaua muy alterada con ciertos vandos que Iuan de Colona trahia, con fauor del Rey Ladislao. En llegando Gregorio a Luca, ya quien le auiso que no passasse delante: porque Benedicto (que estaua ya en Genoua) le tenia puestas assechanças en la ciudad de Saona, y trataua de prenderle o matarle. Lo qual, si era verdad o no, Dios lo sabe, o si Gregorio lo quiso fingir por no passar adelante. Pero como quiera que sea, el reparô en Luca: y de alli escriuio a Benedicto, que por ciertas causas el tenia por sospechosa la ciudad de Saona, y no le parecia ponerse a peligro de su persona: por tanto que se nõbrasse otro lugar seguro

Benedicto xiij se salio huyẽdo de Frãcia.

Gregorio xii Veneciano.

Competẽcia entre Benedicto xiii. y Gregorio xii.

seguro para todos, y q̃ alli el yria luego de buena gana. Alterose desto Benedicto: y començo a porfiar en que no auia de ser sino Saona: y assi se anduuieron (como dizen) copleando, sin concluyr cosa ninguna. Benedicto por assegurar mas a Gregorio, y justificarse, passo de Genoua hasta Portueneris. Pero ni aun con todo esso no pudo sacar a Gregorio de Luca. Antes el temiendose de alguna fuerça, hizo alli otros quatro Cardenales, amigos y naturales de la tierra. Estauan en Luca con Gregorio, y en Portueneris con Benedicto Embaxadores del Emperador y de los Reyes Christianos. Algunos dellos, y principalmente los Francesses, aconsejauan a Gregorio que no dexasse de yr a Saona: pero el Rey Ladislao, y otros amigos suyos eran de contrario parecer. Como el se estuuo quedo en Luca, y Benedicto (que tampoco tenia mucha gana de juntarse con el) se boluio a Cataluña, entendiose claramente, que andauan a engañar el mundo. A cuya causa los Cardenales del vn vando y del otro, determinaron de juntar vn Concilio, y proceder contra los dos, hasta priuarlos sino quisiessen venir a concordia. Y tomando para esto el parecer y consentimiento de algunos Principes y Reyes, señalaron luego por lugar comun para el Concilio y congregacion, la ciudad de Pisa. En la qual se hallarô, para el dia que se señalo, casi todos los Cardenales Francesses y Romanos. Entre tanto q̃ se juntauan, el Rey Ladislao se apoderô de Roma, y se hizo en ella señor absoluto: y la tuuo algunos dias, hasta que Paulo Vrsino le hizo salir huyendo della, aunque despues la tornô a cobrar. Venidos pues a Pisa todos los Cardenales, y hechos los llamamientos q̃ en semejantes negocios se acostumbran hazer, acudieron alli gran copia y numero de perlados y Embaxadores de los Principes. Y ante todas cosas embiaron citaciones en forma a los Pontifices Gregorio y Benedicto, paraque viniessen a ver se juzgar. Despacharon luego correos por toda la Christiandad, mandando a todos los pueblos y prouincias personas particulares negassen la obediencia a los dos Pótifices, y a cada vno dellos, y embiassen a Pisa sus Procuradores, si se querian hallar presentes a la eleccion del nueuo Pótifice. Lo qual obrô tanto que a Benedicto no le quedo quien le obedeciesse, mas que los Reyes de Aragon y Escocia y el Conde de Armeniach: y a Gregorio el Rey Ladislao, y algunas pocas ciudades de Italia. El Papa Gregorio viendo que ya el negocio yua de veras, acordó salirse de Luca: y puesto en Roma, començo a proceder contra los Cardenales, hasta excomulgarlos, teniendo aquel ayuntamiento por cismatico, y priuando los a todos, como a rebeldes. Despachô sus Breues a los Principes Christianos, mandando y requiriendo a todos, no diessen credito ni autoridad al Concilio, pues no se auia juntado legitimamente, ni con su consentimiento, como de derecho se requeria. Pusose luego en armas la ciudad de Roma, porque vnos fauorecian a Gregorio, y otros a los del Concilio Pisano de tal manera, que Gregorio no oso parar en ella, y de consejo del Rey Ladislao, se fue â meter en Cayeta. Los Cardenales con todo esso no dexauan de passar adelante en su negocio, citando a los Pontifices, y señalandoles terminos, y acusandoles su rebeldia, y contumacia. Finalmente, como no parecian, fulminoseles processo haziendoles cargo de que andauã engañando el mũdo con promessas falsas: y que auian cometido perjurio, pues cõ auer muchas vezes jurado, que renunciarian, no lo auian querido hazer, y huian de juntarse con la Iglesia vniuersal, para entender en la vnion della. Despues que ya el processo estaua substanciado (por conuencer malicias) embiaron a cada vno dellos sus Embaxadores, rogandoles, dexassen ya de resistir al Spiritu sancto, y viniessen a concluir estas questiones. Benedicto hizo burla y escarnio del processo y de la citacion, diziendo, que si alguna dificultad, o disputa auia en su negocio, no eran los de Pisa juezes para determinarla, q̃ le dexassen cõ Gregorio, q̃ los dos se auendriã bien. Gregorio no fue tã seco en la respuesta: antes dixo, q̃ bien le plazia q̃ huuiesse Cõcilio, pero q̃ ya sabian, que el le auia de cõuocar, y que sin su autoridad, ninguna cosa se podia hazer, y q̃ porque no pensassen, que queria huyr la cara, el dende luego decretaua el concilio, y señalaua por lugar conueniente la ciudad

Concilio en Pisa, cõtra Gregorio y Benedito Ladislao se apodero de Roma.

Iustinopolitana, q̃ por otro nombre se llama, Capodistria, en la prouincia de Venecia del Arçobispado de Aquileya, para la qual el se partia (y realmente se partio luego) y los citaua y llamaua, para que fuessen a celebrar alli el Concilio. Destas respuestas se hizo en Pisa muy poco caso, y no huuo nadie que se mouiesse a yr a Capodistria, antes le pusieron a Gregorio assechanças para prenderle: y estuuo en poco de ser preso. Porque como vio, q̃ nadie yua adonde el estaua, quiso se boluer a la ciudad de Arimino: y si no mudara el vestido, cierto le prendieran, como prendieron a vn criado suyo, que para desmentir las espias, se puso en su habito. Pero con todo esso no dexaua el buen Gregorio de viuir santamente, y dolerse de todas estas alteraciones, sino que este mandar son pocos los que sabẽ menospreciarle. De Capodistria se fue Gregorio a Cayeta, y despues le recogio en Arimino Carlos Malatesta, y le tuuo en su casa, hasta que succedio lo que despues veremos.

Concilio Iustino politano.

Auia se ya passado cerca de tres años en estas contiendas, y vltimamente el año del Señor de 1409 en veynte y seys de Iunio, los Cardenales en Pisa decretaron sentencia diffinitiua contra Gregorio y Benedicto. Por la qual los declararon por cismaticos, y priuados de toda dignidad: mãdando a todos los fieles Christianos, so grauissimas penas, que nadie los obedeciesse, ni los tuuiesse en lugar de Pontifices. Y teniendo por legitimamente vacante la Se de Apostolica, se metieron en Cõclaui con la solenidad y forma de derecho, y auido su acuerdo y deliberaciõ, eligieron por Sũmo Pontifice, y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor al Cardenal y Arçobispo de Milan, Pedro Filardo Cretense frayle professo de la Orden de sant Francisco, persona santissima, y de grandissimo exemplo. El qual entendiendo, que lo q̃ alli se hazia era cosa justa y santa, y conforme al derecho diuino y humano, quiso acceptar su eleccion, y tomô por nombre Alexandro Quinto. Huuo a la sazon grandissima duda, y disputose en las Vniuersidades esta question, sobre si los Cardenales auian tenido facultad para hazer lo que hizieron. Y cierto, si de parte de Gregorio estuuiera tan aueriguada la culpa, y se verificara, que maliciosamente huia la concordia, como se tuuo entendido que la rehusaua Benedicto, el negocio era sin duda, y pudiera se muy bien fundar en derecho la justicia del Cõcilio Pisano. Pero la bondad, y simplicissima condicion, y buena vida de Gregorio (que siempre mostro inclinarse a la cõcordia) haze poner la cosa en alguna duda, si mereciô, que se vsasse con el de tan gran rigor. Pero con todo esto, lo q̃ mas justificô la causa del Concilio, fue, que Alexandro quisiesse aceptar su eleccion: porque segun era grandissimo Letrado, y junto con esso santo y sin reprehensiõ ninguna, no es de creer, que quisiera ser y llamarse Pontifice, sino entendiera que lo podia hazer sin escrupulo de conciencia. Como quiera que ello sea, es aueriguado, que jamas en la Iglesia se vio negocio tan perplexo, ni de tãta duda: y que fue coyũtura adõde los muy doctos pararõ, sin saberse determinar, qual de los tres Pontifices era el verdadero. Y assi dize (y muy bien) el Arçobispo de Florencia, q̃ seguramẽte pudo cada qual obedecer al vno o al otro, hasta q̃ la Iglesia declarô lo que se auia de tener.

Gregorio 12. y Benedicto 13. priuados por el concilio de Pisa.

Año. 1409.

Alexãdro V. Cretense frayle Francisco

Luego que en Francia se supo la eleccion de Alexandro V. el Duque Ludouico de Andegauia cobrô animo para conquistar de nueuo el Reyno de Napoles. Y confederandose ante todas cosas con los Florẽtines, fue a Pisa, y dio la obediencia al nueuo Pontifice Alexandro V. El qual le dio luego la inuestidura y titulo del Reyno de Napoles, con acuerdo y parecer de todo el colegio de los Cardenales, y principalmente del Cardenal Baltasar Cossa Napolitano, Legado de Boloña: con el qual Ludouico el nueuo Rey se partio con breuedad para Roma, en demanda de Ladislao, que estaua apoderado della. Y como Ladislao era en Roma muy mal quisto, y Baltasar Cossa tenia dentro muchos amigos, no solamente recibieron a Ludouico sin dificultad, mas aun reconocieron al Papa Alexandro, negando la obediencia a Gregorio. Ocupada desta manera Roma, dio luego Baltasar Cossa la buelta para Pisa, y tuuo maneras como lleuar consigo al nueuo Pontifice a Boloña donde el era Legado, a fin de mandarlo el todo, como

Alexãdro V. dio titulo de Napoles â Ludouico de Andegauia Baltasar Cosa Cardenal.

como mas priuado q̃ ninguno de los otros. Antes que se partiesse Alexandro de Pisa, embio a Roma vn Legado para que tuuiesse el gouierno de la ciudad por el: y no diesse lugar a que los Romanos tentassen alguno nouedad en fauor de Gregorio : el qual en todo esto se auia detenido en Cayeta. Y vn poco antes estando en Sena, como se sintio despojar del Pontificado, dio el Capello a nueue personas, los quales aunque se trataron como Cardenales, no fuerõ tenidos por tales, hasta q̃ despues en el Cõcilio Cõstantiense se cõfirmaron los Capellos a todos los que no eran muertos entõces. Y porque Ladislao le hazia proueer algunos beneficios en su Reyno contra justicia, y le tenia como preso, q̃ no le dexaua hazer libremẽte lo q̃ queria, y deuia, como santa persona (qual el lo era) tuuo maneras como salir de alli secretamente: y sin dar parte a nadie se fue con algunos Cardenales q̃ le seguian a casa de Carlos Malatesta su grande amigo, que le honrô y hospedô muy bien toda su vida. Adonde le dexaremos agora vn poco arrinconado, hasta que torne a entrar en esta farsa del mundo : que verdaderamente no parece otra cosa esta mudança y variedades, que por el y por todos sus cõpetidores passaron, si no representacion de alguna Tragedia. Como el Pontifice Benedicto supo lo que en Pisa se auia hecho : y que ya Francia y las otras prouincias que le solian reconocer, le auian desamparado : y que no le quedaua sino sola Scocia, Armiñach, y Aragon, adonde el estaua, congregô vn Concilio en Perpiñã, y condenô en el, el Concilio Pisano. Y por assegurar su persona, fuese a meter en la fortaleza de Peñiscola, lugar fuerte en la costa de Cataluña, adonde tambien se estuuo algunos dias, hasta que (como diremos) se boluio a la Corte del Rey don Hernando, Infante de Castilla, y Rey de Aragon. Estando en la fortaleza de Peñiscola, viẽdo Benedicto que sus Cardenales le auian desamparado (aunq̃ dellos auia el hecho cinco o seys) acordô criar nueuos Cardenales, y en las quatro tẽporas d̃ Septiẽbre del año de 1409. dio el Capello a doze Prelados, que los mas eran Españoles. Dellos fue vno don Alonso Carrillo, y don Pedro de Fonseca Obispo de Portu, y al Abbad de

Concilio en Perpiñan.

Año. 1409.

Montaragon, y otros. Venido a Boloña el Papa Alexandro Quinto (de quien ya se hazia en la Christiandad mas caudal que de ninguno de sus competidores) confirmô a Baltasar Cosa su Legacia, porque le parecio hombre actiuo, y qual era menester para sustentar su negocio. Y sin poder hazer cosa notable, ni poner la orden q̃ se desseaua, y todos los Principes Christianos, y principalmente el Emperador Roberto, esperauan del, plugo a nuestro señor lleuar para si al Santo Pontifice : auiendo solos ocho meses que fuera electo en Pisa. Y cierto el era digno del lugar que tenia, y de que le tuuiera sin tanta competencia y duda : porque su santa vida y costumbres le hazian merecedor de aquello, y de mucho mas. No hizo Cardenal ninguno, pero como con la cisma andaua todo confuso, y acontecia auer de vn mesmo titulo dos Cardenales, mudo los titulos Alexandro, de donde nacio la costumbre que despues aca vsan los Cardenales de mudarse en cierta manera, como se aduirtio arriba en la vida de Eugenio Segundo. En su mocedad, por huyr los peligros del mundo, se metio frayle de san Francisco y estudio en Paris con grandissima fama, y salio tan gran letrado, que no solamente leya publicamente, mas aun escriuio sobre las Sentencias muy bien. Era tan gran Predicador, y eloquente en el pulpito, que le lleuó a su casa por oyrle el Duque Galeaço Vicecomite, y le hizo dar el obispado de Vicencia y despues el de Nouara, y vltimamente el Arçobispado de Milan adonde el Papa Innocẽcio Septimo le dio el Capello. Era Alexandro liberalissimo y gran limosnero, y solia dezir, que quanto mas tuuo, mas pobremente viuio, porque auia sido Obispo rico, Cardenal pobre, y Papa mẽdigo. Quanto mas se yua enuegeciẽdo, tanto menos Reynaua en el la codicia : al reues de lo que commũmente suele acõtecer en los viejos, q̃ mientras mas van, mas escasos se hazen : como si para corto camino fuesse menester mucha vitualla. Quãdo se vio en el articulo d̃la muerte, hizo llamar ante si a todos los Cardenales: y despues de auerles hecho vna larga y excelentissima platica, exhortandolos a la paz y charidad Christiana, esforçose vn poco en

Virtudes de Alexãdro. Quinto.

ſi, y con alegre roſtro dixo eſtas palabras: Para el paſo terrible de la muerte en que me veo, hermanos mios, os affirmo, y certifico, q̃ para mi tengo entendido, y eſtoy ſatisfecho, q̃ todo lo q̃ en el Cócilio de Piſa ſe hizo y ordenô, fue ſanto y bueno, y ſin ninguna reprehenſion, y muy conforme a las leyes diuinas y humanas: y q̃ ſin eſcrupulo ninguno aceptê, y he tenido haſta agora el Pontificado. Encomiendo os (con todo eſſo) que mireys por eſta Santa Yglesia, y procureys reduzirla a vnion y concordia. Y diziendo al cabo aquellas palabras de Chriſto nueſtro Señor: Pacé meã do vobis, pacem relinquo vobis, dio el anima a ſu Criador. Fallecio en Boloña a ſiete de Mayo en el año del Señor, de mil y quatrocientos y diez. Dexô de ſi Alexandro grandiſsimo deſſeo, y quedô toda Italia en grandiſsima tribulacion, porque auia en ella hãbres, y peſtilencia, y tan poca paz en lo eſpiritual y temporal, quanto ya auemos viſto. Del ſucceſſo de las coſas de Cóſtantinopla, y de los Turcos que en eſtos dias andauan harto pujantes, no quiero tratar agora, por no interrumpir, ni hazer mas intricada eſta materia, de lo q̃ ella ſe es. Ni tampoco hago Capitulo a parte, de ninguno deſtos Pontifices, porque como todos concurrieron en vn meſmo tiempo, y anduuieron embueltos vnos en otros, me parecio, que ſeria mas clara y acertada coſa, poner los aſsi juntos, como arriba he hecho en otras ciſmas. Y con eſto vengamos a lo que ſe hizo deſpues de la muerte del ſanto Pontifice Alexandro Quinto, q̃ no oſaria dexarle de llamar Papa, pues tan perplexo y dudoſo eſtâ de auerigar, ſi lo fue, o no. Verdad es, que Gregorio Duodecimo fue el q̃ mas colorado titulo tenia como ſucceſſor de Vrbano Sexto, ſegun q̃ yo lo aduerti al principio deſta ciſma y turbació tan intricada. Pero eſto dexemos lo a Dios q̃ ſabe la verdad de todo, y demos le gracias porque tan preſto nos ſaco deſta duda, como luego lo veremos.

Año. 1410.

Aprouechô tan poco lo que los Cardenales hizieron en Piſa, para poner remedio a la ciſma y diuiſion (que ya auia treynta y quatro años que duraua en la Igleſia Chriſtiana) que donde penſaron a pagar vn fuego, encendieron otro mayor: y por quitar, que no huuieſſe mas de vn Pontifice, hizieron ni mas ni menos de tres. Porque ni Gregorio en Arimino, ni Benedicto en Peñiſcola dexaron de tratarſe y llamarſe Papas: y no les faltaua quien los tuuieſſe, y reconocieſſe por tales, aunque el que mas podia, y a quien mas gentes obedecian, era el electo por los Cardenales, como lo fue Alexandro, y deſpues el que en ſu lugar fue nombrado por los miſmos Cardenales. Teniendo pues ellos por vacante la Silla de San Pedro por la muerte de Alexandro, ſe metieron en Conclaui alli en Boloña y de ſu voluntad (aunque, ſegun ſe penſo, no muy libre) dieron ſus votos al Legado de alá, el Cardenal Baltaſar Coſa. Tuuo ſe ſoſpecha, que ſu eleccion no auia ſido libre, ſino forçada, y violenta: porque como el era orgulloſo y gran negociador, y de altos penſamientos: y como antes q̃ ſe entraſſen los Cardenales en Conclaui, auia hecho poner en arma la gẽte de guerra que tenia conſigo, con achaque de aſſegurar con ella los Cardenales, todos entendieron, que lo hazia porque le hizieſſen Papa de grado, o por fuerça. Como quiera que ello aya ſido, el fue electo, y ſe hizo llamar Iuan. Y es ſegun la mas comun cuenta el vigeſimo tercio. Era Iuan harto mejor para Soldado o Capitan, que no para Pontifice: porque para lo primero, tenia muchas partes, no obſtante, que letras no dexaua de tener algunas, porque auia eſtudiado alli en Boloña, y era Doctor en Leyes. Dize ſe, que dende ſu mocedad tuuo humos de ſer Papa: y que en acabandos ſus eſtudios en Boloña, ſe fue a viuir â Roma, y preguntando le ſus amigos adóde yua, reſpondio: Voy a Roma por el Pontificado. Succedio le bien: porque en llegando allá, le hizo Bonifacio Nono ſu Camarero: y el ſupo tambien ſeruirle que le hizo Cardenal de ſanto Euſtachio, y deſpues le dio la Legacia de Boloña, que fue cauſa de venir a conſeguir el Pontificado.

Iuan xxiii Napolitano.

Muy pocos dias antes, o deſpues que Iuan Vigeſimo tercio fueſſe elegido, murio en Alemania el Emperador Roberto, al tiempo que tenia pueſto en platica, que ſe celebraſſe vn Concilio, para dar fin a la ciſma, como vltimo remedio que en ſemejantes negocios ſe ſuele tener: pero

la muerte no le dio lugar para poder lo cumplir. Como el Papa Iuan supo la vacante del Imperio, luego despachó sus Embaxadores a los Principes electores de Alemania, rogandoles, que con toda breuedad proueyessen a la Iglesia de defensor y auogado, que tomasse con gana la celebracion del Concilio que Roberto dexo puesto en platica. Y que pues no auia ninguno entre los Reyes Christianos, a quien mejor este negocio se pudiesse encomendar, que a Sigismundo Rey de Hungria, hermano de Venceslao el depuesto, que tuuiessen cuenta con darle el Imperio, pues conocidamente le merecia mejor que otro. Todo esto hazia el Papa Iuan, por ganar la voluntad de Sigismundo (que sabia poco mas o menos que el auia de ser el electo) y tambien por hazer entender al mundo que desseaua el Concilio, y la vnion de la Yglesia: y porque si alguno de los tres Pontifices huuiesse de quedar con el Pōtificado, fuesse el, antes que otro ninguno de sus competidores. Venidos pues los Electores a Franchfordia, como lo tenian de costumbre, todos de comū conformidad dieron sus votos al buen Rey Sigismundo: assi por las muchas y muy heroycas virtudes que en el conocian, como tambien por gratificar al nueuo Pontifice Iuan, a quien Alemania reconocia. Y cierto en Sigismundo cōcurrian todas las gracias y dones de naturaleza y Fortuna, q̃ en vn hombre se pueden dessear: porque demas de ser Rey de Hungria (que entonces era mucho mas que agora, porque entraua con ello, lo que oy es Polonia, y otras prouincias) el era hermosissimo de rostro, y de muy gentil disposicion, liberal, magnanimo, docto en muchas sciencias, y muy gentil Latino, y (lo que mas haze al caso) grandissimo y muy Catholico Christiano. Y como tal, ninguna otra cosa le puso cuydado, en auiendo recebido la corona del Imperio, sino buscar medios los que fueron possibles, para poner fin a la cisma. Y porque en el Concilio de Pisa se auia hecho poco antes vn Decreto, que con toda breuedad se congregasse vn Concilio, escriuio luego Sigismundo al Papa Iuan, supplicandole, tuuiesse por bien de confirmar su eleccion: y juntamente con esso,

Sigismundo Emperador.

Loores de Sigismundo.

que diesse orden como el Concilio se hiziesse lo mas presto que fuesse possible. El Papa que no tenia otro desseo, sino de hazer creer a todos que queria Concilio y paz, holgô de confirmar la eleccion, y dixo que le plazia, y era contento de que el Concilio se hiziesse luego: y que a su parecer no auia otro lugar mas a proposito para el, que la ciudad de Roma. Y porque no pudiessen dezir, que no era lugar seguro, entendio luego con toda diligencia en allanar los tumultos y guerras de Lombardia: porque Facino Canis se auia hecho señor de Pauia, cō cierto engaño harto donoso. Y fue, que auiendose le los Gibelinos de Pauia dado a partido, con condicion que no pudiesse tocar, ni hazer injuria a ningun Gibellino, en entrando en la ciudad, mandô a sus soldados que guardassen la palabra que el auia dado a los Gibellinos, y que nadie llegasse a hombre dellos, ni les hiziessen otro daño, mas que saquear les las haziendas. Y como se hiziesse ansi, acudieron luego a Facino Canis muchos Gibellinos, diziendo, que porque no cumplia con ellos lo concertado? y respondioles sonriendo se: Hermanos mios, no os hago agrauio ninguno, porque yo prometi de no hazer mal a los Gibellinos, y ansi se haze. Vuestras haziendas bien las puedo tomar, porque son Guelfas. Motejandolos de ladrones: que todo quanto tenian y posseyan auian robado a los Guelfos. Y cierto la respuesta fue graciosa, aguda y bien merecida, sino la diera quien era harto mas ladron el solo, que todos ellos juntos. Luego que Facino se vio señor de Pauia (como tenia en su poder a Philippo Maria el hijo segundo de Galeaço, a titulo de tutor suyo) apoderose tambien de Bresa y Bergamo. Passaron otras muchas cosas, que yo no tengo lugar de contarlas, basta saber, que Facino murio de ay a poco, y dexô mandado a su muger (que ya era casi vieja) que se casasse con Philippo, y ella lo hizo ansi. Fue aquel casamiēto principio, paraque Philippo despues se hiziesse poco menos gran señor que Galeaço su padre, segun adelante lo veremos. Queriendo pues nuestro Papa Iuan allanar todos estos negocios, embio a dezir a Sigismundo, que passasse en Italia cō gente:

Facino Canis.

Donayre de Facino Canis.

y que viniendo ſe los dos a juntar, podrian tratar del lugar conueniente para el Concilio. Pareciole muy bien eſto a Sigiſmundo, y començo luego a poner en orden vn muy grueſſo exercito. En el entre tanto que ſe aparejaua, embio adelãte a Pipo ſu Capitan con doze mil de acauallo, y ocho mil infantes: el qual puſo cerco ſobre Treuiſo lugar de los Venecianos. Entretanto que el Emperador llegaua con ſu exercito a Italia, pareciole al Papa Iuan, q̃ ſeria bueno dar orden, como debilitar las fuerças de Ladislao el Rey de Napoles, que toda via eſtaua en la obediencia de Gregorio. Y para poder lo mejor hazer, determinô yrſe a Roma. Hizo ſe le en Florencia y en Sena muy gran fieſta: pero mucho mayor en Roma. En llegando alli deſpachó al Rey Ludouico de Andegauia para Napoles, en demanda de Ladislao, y diole en compañia al famoſo Capitan Sforcia de Cotiñola, y a Paulo Vrſino. Los quales no pararon, haſta venir con Ladislao a las manos: y en la primera batalla, le vencieron y deſtroçaron: de tal manera, q̃ ſi como ſupierõ vencerle, ſupieran executar la victoria, le acabauan de aquella vez. Y aſsi dizen, que lo entendio el meſmo Ladislao, y que dixo a ſus amigos deſpues: Yo os certifico, que deuo mucho a mis enemigos, porque no quiſieron acabarme: q̃ el dia q̃ me dieron la batalla, tuue perdido el Reyno y la perſona: y otro dia adelante, el Reyno ſolo, mas al tercero, ni el Reyno ni la perſona. Tanto importa en todas las coſas, y mas en las de la guerra, la buena diligencia, y el no dexar paſſar la ocaſion. Otros muchos trances y recuentros paſſaron entre Ladislao y Ludouico, haſta que al fin ſe vinieron a concertar en cierta manera, y el Rey Ladislao vino a la obediencia del Papa Iuan, negando la a ſu antiguo Põtifice Gregorio. Pero como Ladislao era hõbre mudable y de poca conſtancia, no tardô mucho en tornarſe a rebelar y con tanto ſecreto, ayudandoſe de algunos Romanos foraxidos, q̃ por poco huuiera en ſu poder al papa Iuan. Porque vino cõ grã poder ſobre Roma y al Papa le fue neceſſario ſalir ſe huyendo de la ciudad, Recogieron le los Florentines (aunque con harto miedo) por conſejo del famoſo y riquiſsimo ciudadano Coſme de Medici, que le hoſpedô en ſu caſa: y de alli quedarõ tan amigos, que deſpues nunca coſa el Papa hazia ſin ſu conſejo: el qual era conſumadiſsimo en todo. Porque Coſme de Medici era vno de los mas prudentes hombres que huuo en ſu tiẽpo en el mundo, como lo veremos adelante mas en particular: porque de fuerça auremos de hazer deſte principal hombre notable memoria. Coſme de Medici.

Eſtando el Papa Iuan toda via en caſa de de Coſme de Medici, le vinieron nueuos Embaxadores de Sigiſmundo (que ſeria ya eſto en el año de 1412.) y no venian a otra coſa, ſino a que declaraſſe el lugar que le parecia conueniente para el Concilio. Bien quiſiera el Papa Iuan, que no le dieran tantaprieſſa en eſte negocio, porque poco mas o menos barruntaua, que del Concilio el no auia de ſacar prouecho ninguno: pero no tenia ya eſcuſa ni color baſtante para rehuſarle. Lo que hazia al caſo era el lugar: porq̃ de hazerſe en Italia, o en Alemania, auia de reſultar toda la importãcia del negocio del Papa. No oſaua determinarſe en yr a meterſe en Alemania, y por todas las vias poſsibles queria hazer venir a Sigiſmundo, en que ſe hizieſſe el Concilio en Italia, o alomenos en parte, donde Sigiſmundo no fueſſe ſeñor abſoluto. Finalmẽte (aun q̃ cõtra ſu voluntad) determinô de embiar dos Cardenales al Emperador, para que ſe reſoluieſſen con el en eſte punto. Antes que los Cardenales ſe partieſſen, dizen, que mando el Papa Iuan a ſu ſecretario Leonardo Aretino, que hizieſſe vna liſta y memorial de ciertas ciudades ſeñaladas, para las quales en ninguna manera queria que ſus Legados acceptaſſen el Concilio. Deſpues que tuuo hecho el memorial, dixo a Leonardo, Bien entiendo Leonardo, que toda la ſubſtancia de mis coſas conſiſte en el lugar del Concilio. Y porque en eſto no ſe me pueda hazer fraude, ni extorſion, yo dare a mis Legados baſtantiſsimos poderes, para eſte negocio. Y por cumplir con el mundo, dare les facultad, para que libremente conſientan en que el Cõcilio ſe haga, donde Sigiſmundo quiſiere: pero en ſecreto, mandareles que en ninguna manera conſientan que en ninguna de las ciudades, que ſe contienen en eſta liſta. Pero como quiera que ſea verdad lo que el Año 1412.

Sabio

Sabio dize, que el coraçon del Rey està en la mano del Señor: y que el hombre propone, y Dios dispone, fue ansi, que al tiempo que despidio a los Legados, ya estaua de otro parecer (que fue causa de su total perdicion) y dixoles en substãcia estas palabras, Bien sabeys amigos y hermanos mios, quãto importa a mi honra y salud el negocio a que os embio: bien confiado estoy de vuestra prudencia y fidelidad, que mirareys todos los inconueniẽtes, y que lo guiareys, de manera que yo no padezca detrimento en mi honra, y reputaciõ. Todo el toque deste negocio consiste en hazerse el Concilio en Italia, o en Alemania. Pensado tenia de restringiros los poderes que lleuays, y mandaros que no consintiessedes en los lugares q̃ en este memorial que tengo en las manos se contienen: pero confiando en vuestra bõdad, no quiero sino poner lo todo en vuestras manos. Yd con bendicion, que no dudo sino que hareys lo mismo que yo haria. Acabado de dezir esto, rompio la minuta de los lugares: y assi quiso Dios cegarle en lo que mas le yua, porque en solo este punto estuuo su priuacion, y todo el sossiego y quietud de la Republica Christiana, como adelante se vera. Llegando los Embaxadores a Sigismundo (sin saber el daño que hazian al Papa Iuan) consintiendo, en que el Concilio se hiziesse en Constancia, ciudad Imperial en Alemania, de las mas deuotas y obedientes a Sigismundo de quantas allâ auia, y la principal de las que el Papa sacaua en su memorial. Dieronse luego los breues y despachos necessarios para el llamamiento de los Prelados y Principes: y hizose con ellos el mayor mouimiento de gentes de toda suerte y calidad, de quantos jamas en Concilio ninguno se vieron. Porque afirman, que passaron de quarenta mil personas las que se hallaron en Constancia. Para mayor breuedad y mayor resolucion del negocio, y para que fuessen a Constancia los dos Pontifices Iuã, y Gregorio, determinô el Emperador Sigismundo, yr los el a llamar a Italia, y lleuar consigo, alo menos al Papa Iuan, que parecia que daua mas calor al Concilio. Concertaron se las vistas del Emperador y Pontifice Iuan en la ciudad de Lodi en Lombardia. Y como Iuan supo que el Emperador partia de Alemania, por ganarle mas la voluntad, anticipose algunos dias. Aunque contra voluntad de su amigo y huesped Cosme de Medici, que siempre sintio, que yua perdido el negocio del Papa. Partio con su Corte de Florencia, y passo por Boloña, y fuesse a Mantua: donde le hizo muy gran fiesta Frãcisco Gonzaga, Marques de aquella ciudad. Dentro de pocos dias llego Sigismundo a Lodi, y despues por Cremona se fue a Mãtua. La primera cosa que en estas vistas se concluyô, fue, que se hiziesse guerra muy de proposito al Rey Ladislao: porque dezia el Papa, que mientras Ladislao quedasse poderoso en Italia, el no podia salir della: porque Roma, y todas las demas tierras de la Iglesia, quedarian a muy mal recaudo. Para lo qual el Emperador aparejô luego su exercito, y el Papa concedio contra Ladislao la Cruzada. De lo qual se siguieró nueuos tumultos y alteraciones en Bohemia, adonde los hereges Husitas estauã muy mas desuergonçados que nunca. Porque predicãdo se vn dia la Cruzada en la Iglesia mayor de Praga, se leuantaron los hereges, y ciertos çapateros y gente vil dando vozes y diziendo, que el Papa era Antichristo, q̃ concedia la Cruzada contra Christianos. Echô luego mano de aquellos alborotadores la justicia, y dieron con ellos en la carcel. Pusose el pueblo en vn momento en armas, y acudieron a casa de los juezes infinitas gẽtes diziendo, que les diessen los presos, sino que quebrantarian la carcel, y los sacarian. El juez respondio blandamente, que se assegurassẽ, que no auia de q̃ tener pena, porque aquellos hombres no se auian prendido, sino por euitar otro mayor mal, que luego los soltarian. No huuieron bien buelto estos las espaldas, quando cortaron en la carcel las cabeças a todos los presos. Y como a caso (passando vno de los hereges por la calle) viesse salir sangre por vn albañar, comẽ ço a dar vozes, y a conuocar el pueblo, diziendo, que los presos eran muertos. Pusose al punto toda la ciudad en arma. Van a la carcel, y sacã los cuerpos de los justiciados con grandissima fiesta, y emboluieronlos en paños de brocado y seda, y traxeron los por toda la ciudad, cantando: Estos son los santos, que dieron sus cuerpos por el Testamento. Despues lleuaron los al monasterio de

Concilio generalissimo en Cõstãcia.

Tumultos en Bohemia.

Geronimo de Praga Heresiarcha.

de Bethleen, y hizierõ los embalsamar llamandolos, Martyres: y despues los adorarõ por tales. Con este desatino començaron a perder los Husitas de todo punto la verguẽça, y Iuan Hus cobrô entre ellos suprema autoridad, y con el vn discipulo suyo llamado Geronymo de Praga. De alli adelante se professauan ya publicamente sin temor ninguno las heregias en casi toda Bohemia, sin que Venceslao tratasse de remediarlo. Porque su principal cuydado era darse a buena vida, y gastar el tiempo en regalos y passatiempos.

Determinada pues por Sigismundo la guerra contra Ladislao, el partio para Napoles, y el Papa Iuan se boluio a Boloña, con intencion de esperar alli que se acabasse. Passaron algunas cosas entre si Sigismũdo y Ladislao, hasta que plugo a Dios quitar de en medio aquel estoruo, que no auia otro, para que el Concilio se començasse. Y con la muerte de Ladislao, (o Lãcelago, como le llama la Historia del Rey don Iuan el Segundo) se concluyô de todo pũto la guerra. Murio el Rey Ladislao (segun algunos dizen) repentinamente, porque vna muger publica (o vna cierta amiga suya hija de vn medico, de consejo de su padre) dizen que se puso yeruas para matarle en el lugar deshonesto. No dexô hijo ninguno, ni otro heredero mas que a Ioana su hermana. De la qual adelante se ha de hazer notable memoria. Fallecio Ladislao en el año de 1414. Murio frenetico, diziendo desuarios, como acontece a los tales. Las postreras palabras con que se le salio el alma fueron estas: Florencia: Florencia, prende a Paulo, prende a Paulo. Con su muerte se pudieron facilmente cobrar Roma, y otras tierras que tenia el vsurpadas. Porque Brachio de Monton Capitan del Papa se entrô en Roma, y puso cerco sobre el castillo de Santangel: y aunque su enemigo y competidor Sforcia le hizo salir della, y alçar el cerco: pero luego se concerto la Reyna Ioana con el Emperador, en cierta manera, con que se asseguro por entonces lo de Italia: y asi se partio luego Sigismundo para Constancia, dexando dicho al Papa Iuan que se fuesse tras el. Lo qual hizo luego harto de mala gana, porque todos sus amigos, y principalmente el discretissimo Cosme de Medici, le pronosticauan, que yria con el Pontificado, y bolueria sin el. Finalmente, que quiso, que no, el huuo de yr, porque ya el Concilio estaua casi començado con el mayor concurso de gentes que jamas se vio. Embio el Papa Iuan delante al Cardenal de Hostia, para que le hiziesse el aposento: el qual llegô a Cõstancia a doze dias del mes de Agosto, del año de. 1414. El Papa se detuuo vn poco en Verona, y en Trento, y finalmente entrô en Constancia vispera de san Simon y Iudas, a veynte y siete de Octubre. Hizole la ciudad vn solenissimo recibimiẽto, y muchos presentes de vino y aues, al modo de aquella tierra. Luego de ay a ocho dias, que fue a cinco de Nouiembre, mandô aparejar el Papa vna solenissima procession para el dia de san Martin. Venian cada dia Cardenales del Papa Gregorio, y de Benedicto. El postrero de todos los Principes que llego a Constancia fue el Emperador Sigismundo, que con otros negocios no se pudo desocupar mas ayna. Vispera de Nauidad llegô a vna legua de Constancia muy bien acompañado de su muger y de muchos Duques y Condes: y dende alli embio a dezir al Papa que le aguardasse a la noche con los Oficios; porque se queria hallar a los Maytines. Entrô en Cõstancia despues de anochecido: y fuese a la Iglesia mayor, adonde el Papa le estaua esperando, Venida la hora, los Maytines se començaron con grandissima solenidad, y el Papa dixo la Missa del Gallo, y el Emperador el Euangelio, como es costumbre de Emperadores. Las otras dos Missas dixo tãbien el Papa. De ay a ocho o diez dias (q̃ ya era en el año de. 1415.) se abrio el Concilio: y en la primera Session el Papa jurô y prometio de ceder y renunciar el Pontificado, en caso que cada vno de sus competidores hiziesse lo mesmo.

Ioana. II. Reyna de Napoles.

Año. 1414.

En las dos o tres Sessiones siguientes no se hizo mas de pronunciar vn Decreto, por el qual se declarô, que el Concilio general en las cosas de la Fe y general reformacion es sobre el Papa: y que todos los Christianos, y con ellos el Sumo Pontifice, son obligados a obedecer al precepto y determinacion del tal Concilio, sobre cosas de Fê y reformacion general, y extirpacion

Concilio en que cosa es sobre el Papa.

pacion de la cisma. Y demas desto se le mãdo expressamente al Papa Iuan, que no saliesse, ni mudasse su corte de Constancia, sin licencia y expresso consentimiento del mismo Concilio: y si lo contrario hiziesse fuesse ninguno su mandamiento.

Iuã xxiii. canonizô a S. Brigida.

Numero de los Padres en Cõstancia

En dia señalado de nuestra Señora de la Purificacion canonizô el Papa con grandissima solenidad a santa Brigida: y bendixô las cãdelas en presencia de veynte y nueue Cardenales, quatro Patriarcas quarenta y siete Arçobispos, y ciento y sesenta Obispos. Tres dias despues desto llegaron a Constancia tres Cardenales de la obediencia de Gregorio: y de ay a dos dias otros tres: y el vno dellos fue Gabriel Coldemario Veneciano que fue despues Papa Eugenio IIII. De los quales el vno traxô facultad y poder bastante, para confirmar y aprouar de parte de Gregorio todo lo hecho, y lo q̃ mas se haziesse en el Cocilio antes q̃ el Cocilio passasse mas adelãte, sabido q̃ en Bohemia Iuã Husã y Geronymo de Praga predicauã publicamẽte los errores y desatinos, q̃ arriba se dixerõ, y otros muchos peores y mas escandalosos, sustentando las blasfemias de Vvitcleff, hereg. Ingles, hizo se vn mensajero y Embaxador de parte del Concilio para el Rey Venceslao. Rogandole, que tuuiesse manera como embiar a Cõstancia estos dos perturbadores de la, religion: lo qual el Rey hizo luego: que no osara hazer otra cosa.

Hereges de Bohemia conuencidos en el Concilio de Cõstãcia

Llegado a Constancia primero Iuan Hus solo, y antes que con el se tratasse cosa ninguna quiso huyr, y por gran ventura fue preso, y puesto en poder del Papa Iuan, para que le guardasse. De ay a pocos dias entrô en Cõstãcia su cõpañero Geronimo de Praga co solo vn clerigo en su cõpañia, y tãbien se echô mano del porq̃ no se fuesse. Diosele a Iuã Hus audiẽcia publica, para que defendiesse sus opiniones: y pensando del que se retratara, y pidiera perdon de su yerro, estaua muy lexos desso: antes dixo muchas cosas y razones sofisticas en fundamento de sus desatinos. Tornaronle a la carcel, y por ver si auria orden de sanar su locura diputaronse personas, que le hablassen a el, y a Geronymo de Praga, que no estaua menos pertinaz. Los diputados fueron personas de gran doctrina, y autoridad, los quales (despues de auerles mostrado por muchas autoridades y razones cõcluyentes, quan fuera yuan de la verdad) les rogaron con la mayor instancia possible, boluiessen en si, y no quisiessen ellos dos solos saber mas que toda la Christiandad junta. Que dexassen aquellas opiniones peregrinas, y no ensuziassen sus nobles ingenios con la doctrina falsa de Vvitcleff. Y q̃ pues Dios les auia dado tan buenas habilidades, y tan agudos juyzios, que los gastassen en enseñar lo que la Iglesia Catolica tenia recebido, y no en introduzir nouedades. Propusieronles perdõ de lo passado, y aun prometieronles hõra lo lugar en la Iglesia militante, si se retratauan de sus errores. A todas estas persuasiones cerraron Iuan Hus y Geronymo de Praga tã de veras los oydos, que jamas quisieron confessar que errauã. Antes dezian: Nosotros somos los que auemos dado en el blanco, y somos los verdaderos discipulos de Christo, y los que imitamos su santo Euangelio. La Iglesia Romana, y todos las demas van lexos del camino, y fuera de lo q̃ los Apostoles enseñaron. Finalmente, aunque por vna y muchas vezes fueron amonestados, no bastô razõ para hazerlos confessar, que pecauan. Por lo qual el sacro Concilio (cõsiderando que los miembros podridos y sin esperança que podran sanar, conuiene que se corten del cuerpo, porque no venga a perecer de todo punto) pronuncio contra ellos sentencia de excomunion y anathema, y mandô que fuessen entregados al braço seglar, para que los castigasse conforme al rigor de las leyes Ciuiles. Sentenciaronlos luego a que fuessen quemados viuos, y executose la sentencia primero en Iuan Hus, como en hombre mas duro, y principal dogmatizador.

Iuan Hus y Geronimo de Praga quemados viuos

Sufrio la muerte Iuan Hus con grandissima constancia, o por mejor dezir dureza, sin mostrar jamas en el rostro, ni en las palabras flaqueza ninguna. Guardaron a Geronymo de Praga algunos dias, por ver si se emendaria: y auiendo estado cinco o seys meses en la prision, dixo, que queria retratarse publicamente. En la Decimanona session, dixo que condenaua y anathematizaua todos los errores de Vvitcleff, y Iuan Hus, y que en todo se sometia a la Iglesia Romana y Catholica: principalmente en lo tocãte a las claues y poder de la Iglesia,

Oficios

y a los santos Sacramentos, a las Ordenes, Oficios, Indulgencias, y censuras Eclesiasticas, y a las Reliquias de los Santos. Por lo qual no fue pequeño el gozo que cõ esto se sintio en el sacro Concilio. Pero despues engañado del demonio, auiẽdose de hazer la Sesion Vigesimaprima, a treynta y vn
Año. 1416. dias del mes de Mayo, del año de. 1416. dixo que queria dezir cosas importantes en la Congregacion. Y al mejor tiempo que todos creyan del, que auia de salir con alguna cosa buena, dixo con grandissima desuerguença a muy grandes vozes: Yo errè grauemẽte, en condenar las opiniones de Vuitcleff, y Iuan Hus, y agora digo y afirmo, ser verdaderas y Catolicas, y en ellas quiero viuir y morir, agora y siempre jamas. Mandaronle luego quitar de delante, y tornose a proceder contra el, como contra herege pertinacissimo, y diosele la mesma pena de fuego que a Iuan Hus su cõpañero. Si hasta aqui parecia esto cosa dura de creer, agora lo creera, quien vio estos dias quemar viuos a Herrezuelo, y a su muger, y a don Carlos de Sese con tanta pertinacia, y con tan poco sentimiento, como si fueran de piedra. Y no es de marauillar, que vn hombre duro y porfiado, y ambicioso (como lo son ordinariamente todos estos inuentores de nouedades) por vana gloria, quiera sufrir vn ratillo de dolor, a trueco de ser tenido del vulgo por hombre docto, cõstante, y para mucho. Dexado a parte que (como dize Luciano en la vida de Peregrino) ningun genero de muerte ay, que sea mejor de sufrirq̃ la del fuego, mayormente si es grande: porque el desmasiado dolor, necessariamente o ha de priuar el sentido, o matar luego, y quando el fuego no mate, basta el humo para ahogar a vno en vn momento. Quanto mas q̃ a los tales el demonio les da fuerças para sufrir aquellos tormentos, porque se pierdan ellos, y hagan perder a otros con su exemplo. Tuuose muy gran cuenta y recaudo con guardar los huessos y poluos destos Heresiarchas, porque sabian que los Bohemios los auiã de lleuar por reliquias: como hizieron los cuerpos de aquellos borrachos que mataron los Iuezes en la carcel de Praga. Pero con todo esso, no faltô quien cogiesse la tierra, y la lleuasse a Bohemia, para guardarla por cosa muy santa. Pusieronles luego a estos perfidos hereges en Bohemia en la cuenta de los Martyres, señalandoles su dia de fiesta, como a S. Pedro, y S. Pablo: y començaron a publicar con mayor osadia y desemboltura sus desatinos. Llegaron a tanto atreuimiento, que osaron pedir a Venceslao su Rey, que les diesse Iglesias, en que pudiessẽ predicar su secta: y començaron a derribar las Iglesias y Monasterios riquissimos, quales los auia en aquel Reyno mas que en toda la Christiandad. Y quando no se cataron estauan ya jũtos puesto en arma passados de treynta mil hereges, haziendo crueldades y desafueros nunca oydos, robando, y matando todos quantos Catolicos podian auer a las manos. Quisieron despues matar al Rey, y estãdo determinados de yr a hazerlo, salio vn clerigo dellos llamado Corãda, y dixo, Por cierto biẽ locos estays hermanos mios, en querer matar a vn Rey tan propio para nuestro proposito, qual le auemos menester, para que sufra y dissimule nuestros desatinos. Dexemos le viuo, que mas bien tenemos en el de lo que nosotros podriamos dessear: pues mientras el viuiere, no aura quien nos enoje: y ansi me parece que sera bien q̃ roguemos a Dios nuestro Señor: nos le guarde muchos años. Vino a saber esta platica Venceslao, y como por amor de Coranda no le auian ydo a matar: y tuuo se lo a mucho, y hizo le siempre mucha honra, y con el descuydô mas que nunca, y assi se vino a acabar de perder todo el Reyno. Todas estas cosas y otras que adelante veremos, sucedieron algunos dias despues del Concilio: pero he las querido poner aqui juntas, porque esten dichas para en su tiempo: y con esto boluamos al negocio del Concilio.

En tanto que la causa de Iuan Hus, y Geronymo de Praga se determinaua, començose a poner en platica en el Concilio, que seria bien, que antes que adelante se passasse en los negocios, se eligiesse vn Pontifice, que diesse autoridad a todo lo hecho, y a lo que estaua por hazer, y que ante todas cosas Ioan, Gregorio, y Benedicto renunciassen, como lo tenian prometido. Sintiose desto estrañamente el Papa Iuan, y començo a sospechar de sus cosas, y a quexarse muy de veras del Emperador, porque siẽdo

tan

tan grande amigo suyo, trataua de aquel negocio. Que siempre hasta alli auia Ioan creydo, que a el eligieran, o le dexariã passar adelante con su Pontificado, y q̃ harian ceder a los otros dos, y a el no. Tenia hartos amigos, y que publicamente deziã, que buen Papa tenia la Iglesia en el, y que no obedecerian a otro: pero pusose luego el negocio en justicia, y no faltaron muy muchos que afirmassen, que Ioan era indigno del lugar que tenia: y que quando no fuera para quitar la cisma, sino que fuera solo Pontifice el auia hecho tales y tantos delitos, que merecia ser priuado por ellos. Opusieronsele ni mas ni menos que quarenta capitulos de cosas enormissimas y dignas de mucho castigo. Quien las quisiere ver, lea este mesmo Concilio, que alli parece en la Session vndecima, con todos los testigos que los prueuan, discurriendo desde que era niño hasta que fue depuesto. Viose cõ esto el pobre hombre tan apretado, y acusauale tan reziamẽte su conciencia (la qual como dize el Adagio condena mas que mil testigos) que determinô ponerse en saluo, y assi se salio vna noche secretamente en habito dissimulado de Constancia. Para lo qual le dieron fauor el Arçobispo de Maguncia, y otros algunos. Fuese a casa del Duque Frederico de Saxonia, el qual le recibio en Escafussa, vn lugar suyo. Salieronse de Constancia en su busca algunos Cardenales amigos suyos, que no supieron de su partida, poniendo por achaque, que le yuan a buscar para traerle: pero despues como vieron, que se procedia contra ellos, boluieronse a Cõstancia. Hizo se luego processo contra el Duque Frederico, porque le auia fauorecido, y fue dado por enemigo comun, como perturbador de la paz y quietud de la Iglesia vniuersal: y confiscaronsele los bienes. Creciole con esto el temor al Papa, y teniendose por mal seguro en Escafussa, quiso yrse a Friburgo, y dende el camino escriuio al Cõcilio vna carta de muchas quexas y escusaciones, diziẽdo, que la causa de su huyda auia sido, porq̃ no se le hiziesse alguna extorsion y afrenta. Y al fin mostro tanta flaqueza y temor, que sus amigos començaron a desampararle, y a perder la esperança de poderle sustentar. El primero que le dexô fue el Duque Frederico, que se

Iuã. xxiii. depuesto y acusado en el Concilio.

Conscientia mille testes.

vino a poner en manos del Emperador: y porque le perdonasse prometio de traer preso al Papa: y al fin lo hizo assi dentro de pocos dias, y el Papa Ioan fue trahido al Concilio, y puesto en vna fortaleza, q̃ estâ en la Isla de San Marcos junto a Constancia. Y auiendosele prouado los capitulos de que estaua acusado, se pronunciô contra el sentencia difinitiua: por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y de toda otra dignidad Ecclesiastica: y el consintio la sentencia: y de grado o de fuerça hizo solene renunciacion del Pontificado en manos del Concilio. Como la huuo hecho, luego le lleuaron a vna fortaleza, adonde estuuo tres años enteros, sin hablar ni oyr palabra que le entendiessen, ni el entendiesse. Porque de industria le dieron para que le siruiessen Tudescos idiotas, porque no hablassen con el, ni el con ellos, y aun escriuir, ni leer no le dexaron en todo este tiẽpo, hasta que despues se solto, y fue del lo que adelante diremos. Tres vezes auia criado Cardenales Iuan Vigesimotercio, y en ellas dio aquella dignidad a treze Presbyteros, y a otros tres Diaconos. En estas citaciones y moniciones, q̃ se hizieron contra el Papa Iuan, se gastaron la Sexta, y Septima Sessiones del Concilio: y en la Octaua se condenaron los errores de Vvitcleff, que fueron quarẽta y cinco articulos hereticos, escandalosos y mal sonantes. Condenose assi mesmo la memoria del mesmo Vvitcleff Ingles: y mãdaron desenterrar, y quemar sus huessos. La Nouena, Decima y Vndecima Sessiones todas se ocuparon en el processo contra el Papa. En la duodecima se pronunciô la sentencia que arriba dixe, y otro auto mas: por el qual se mandô, que jamas Baltasar Cossa, quondam Papa Iuan, pudiesse ser elegido al Pontificado. Y juntamẽte se condenô el error de Pedro Dresense y Iacobello, acerca de la comunion sub vtraque specie.

Hecho esto, restauan ya no mas que dos Papas: y era menester acabarlos para que se pudiesse hazer vno. Y porque esto era todo el toque del negocio, embiaronse de nueuo Embaxadores a Gregorio, y a Benedicto, citandolos, para que pareciessen personalmente en el Concilio. El Papa Gregorio, aunque no parecio, alomenos embio a su amigo

Gregorio xij. renuncio en las manos del Concilio.

amigo y huesped Carlos Malatesta cõ amplissimos poderes, para hazer la renunciacion y todo lo demas necessario para la quietud y sossiego de la Republica Christiana. Bien es verdad, que no quisiera Gregorio, que Malatesta se arrojara tan presto, sino que con buena maña fuera entreteniẽdo, y dilatando el negocio, hasta ver lo que Benedicto hazia, y si sucedia alguna nouedad. Pero con todo esso Carlos Malatesta, temiendo, no le sucediesse a su Gregorio algo de lo que al Papa Iuan, determinô hazer de grado lo que auia de hazer por fuerça, y ganar las gracias que gana el que da presto, lo que ha de dar tarde. Y en la decimaquarta Sessiõ, que se hizo a quatro dias del mes de Iunio, del año de mil y quatrozientos y quinze, hizo Malatesta poner en la sala del Concilio vna silla muy alta, como Trono Pontifical: y puesto en ella con habito y insignias Pontificales, como si fuera el mesmo Gregorio, hizo solene cession, y renũciacion de qualquier titulo, causa, o razon, que Gregorio pudiesse pretender al Pontificado. Lo qual fue del Emperador y de todo el Concilio muy alabado, y agradecido, assi al Procurador, como a quien le embiaua: y todos tuuieron a mucho la humildad y modestia de Gregorio: y luego se despachô vn Correo a darle las gracias. Y para en que viuiesse honradamente, hizo se le concession y gracia de la Legacia de la Marca de Ancona, la qual el aceptô con buen rostro, dissimulando el dolor que tenia en el coraçon, el qual fue bastante a quitarle la vida dentro de pocos dias, de pura tristeza y congoxa de verse desposseydo. Que cierto fue lastima muy grande en vn hombre tan benemerito y virtuoso, q̃ merecia muy bien el lugar que tenia: y aun al parecer no le faltaua derecho para posseerle. Fallecio en Recanate en el año del Señor de mil y quatrozientos y diez y seys, auiendo tenido el Pontificado con tantos trabajos y corrimiento, poco menos de diez años, y viuido cerca de nouenta. En la Session siguiente decimaquinta, se condenarõ treynta errores de Iuan Hus semejantes a los desatinos de su Maestro Vvitcleff.

Año. 1416.

Benedicto xiij. depuesto y anathematizado por el Cõcilio.

Yuan con esto las cosas del Concilio de biẽ en mejor, y estaua ya al parecer hecho lo mas, pues de tres Pontifices, ya las dos estauan (como dizen) en tierra, y de tres cabeças desta Hydra y serpiente de la cisma, no faltaua de cortar mas que la vna. Todos tenian creydo, que pues Iuan y Gregorio auian cedido el Pontificado, que Benedicto ya no queria porfiar mas. Y porque citaciones se le auian hecho hartas, y ninguna cosa auian aprouechado, quisieron no le citar mas. Pero toda via parecio, que para conuencer su malicia, era biẽ citarle de nueuo, y hazerle moniciones, para proceder con mas justificacion. Entre tanto que los Embaxadores yuan y venian, el Concilio yua adelante, despachando infinidad de negocios, de diuersas calidades, que cada dia acudian a el. Llegaron en Aragon las nueuas moniciones y requirimientos del Concilio a los oydos de la Aspide sorda Benedicto, que no hazia sino cerrar los maliciosamente, por no oyr las buenas amonestaciones de la santa Iglesia vniuersal. Hallaron estos Embaxadores al Papa y al Rey don Hernando en la villa de Morella en Aragõ. Pedia Sigismundo al Rey, que se viesse con el en Niça, o en Saona, o en Marsella, y al fin las vistas de los dos se concertaron para Niça, entendiendo que Benedicto querria renunciar, pero el estuuo tan endurecido, que jamas se quiso doblar, ni vencer su voluntad, sino resistir a la de todo el mundo: respondiendo siempre, que pues el era el verdadero Pontifice, y Vicario de Iesu Christo canonicamente electo, no era obligado a obedecer a nadie, y mucho menos al que se llamaua Concilio, pues no podia ser verdadero y legitimo el Concilio que por el no huuiesse sido cõgregado. Y que si en algun tiempo auia auido alguna duda o dificultad en su justicia, ya estaua quitada de todo punto con las renunciaciones de Iuan, y Gregorio, que le auian dexado solo. Vista por el Sacro Concilio la grandissima dureza y obstinacion de Benedicto (aunque pudieran dende luego proceder contra el rigurosamente) toda via quisieron hazer el mas estraño cumplimiento, que se pudiera pensar: que fue embiarle otros Embaxadores, personas de autoridad, a quiẽ no pudiesse perder verguença. Nombraronse luego los Embaxadores, quales parecieron bastar, para semejante negocio. Y despues, pareciendole al excelente y religiosissimo Em-

perador

igiſmun o viene a ogar Be- edicto q̃ enunciaſ e.

perador Sigiſmundo, que nadie mejor que el podia hazer eſta embaxada, y que a el ſolo no podria Benedicto dezir de no: determinô poſponer ſus propios negocios a los comunes. Y ſin tener cuẽta con los grãdes peligros y trabajos que de tan largo camino ſe le auian neceſſariamẽte de ſeguir, quiſo ſer el, el Embaxador, y yrſe en compañia de los nombrados por el Concilio. Salio pues de Conſtãcia el Chriſtianiſsimo Emperador en el mes de Iulio del año de mil y quatrozientos y quinze, la via de Aragon, donde Benedicto eſtaua, y de camino, entendio en pacificar a los Reyes de Inglaterra y Francia, que traîan guerra entre ſi: y como no pudo hazerlo, pidio al vno y al otro cartas para Benedicto, en que le rogaſſen, que acabaſſe ya, de porfiar, y de tener al mundo ſuſpenſo, ſino queria tenerlos por capitales enemigos, y que de todo punto le negaſſen la obediencia. Antes que Sigiſmundo partieſſe de Narbona llegaron a Perpiñan los Embaxadores del Concilio, de los quales el principal era el Arçobiſpo de Torſentora. Dioles Benedicto razonable reſpueſta, tanto que ſe tuuo eſperança de la buena concluſion deſte negocio. Deſpues de lo qual, Iueues a diez y ſeys dias del mes de Septiembre, llegô el Emperador Sigiſmundo a Perpiñan, adonde a la ſazon eſtauan Benedicto, y el Rey don Hernando, que por ſus enfermedades no auia podido paſſar de alli a Niça, para donde eſtauan concertadas las viſtas. Hizoſe le al Emperador Sigiſmundo en Perpiñan muy ſolene recibimiento, y dioſele poſada en el Monaſterio de ſan Franciſco. Otro dia deſpues que huuo llegado, fue cõ los Embaxadores del Concilio a viſitar al Rey don Hernando a la cama, que no ſe leuantaua. Quedaronſe por gran rato ſolos los dos, comunicando el negocio a que venia: y acabada que huuieron la platica, ſin boluerſe el Emperador a ſu poſada, fueſe a la Fortaleza adonde Benedicto poſaua. Salio el Papa a la puerta de la ſala, y poſtroſe a los pies el Emperador, aunque no le adorò como a Pontifice, ſegũ lo afirma la Hiſtoria del Rey dõ Iuan el II. porque no le tenia por verdadero Pontifice. Entrados en el apoſento, y auiendo los Embaxadores del Concilio hecho ſu embaxada, tomô el diſcretiſsimo Emperador la platica, y con muchas lagrimas, y con palabras que baſtaran a mouer y ablandar vn coraçon de piedra, començô a rogarle, que por vn ſolo Dios, tuuieſſe por biẽ de no ſer mas duro que ſus competidores lo auiã ſido: y que doblaſſe ſu voluntad, pues via, quã acepto ſacrificio haria con ella a nueſtro Señor, forçãdo, y venciendo ſu apetito por el ſoſsiego y paz de la Chriſtiandad. Que miraſſe quanto mayor gloria ſuya ſeria, ſer tenido del mundo por facil y bien acondicionado, que no con ſer aſpero y porfiado, incurrir en odio vniuerſal de todos los hõbres por vn poco de vanidad. A eſtas y a otras muy eficaces palabras y razones, moſtrô Benedicto alguna manera de blãdura, reſpondiendo con algun comedimiento, aunque con palabras generales, vieronſe los dos otras muchas vezes, anſi en preſencia del Rey, como en particular, por eſpacio de cinquenta dias, que Sigiſmũdo ſe detuuo en Perpiñan, pero a lo vltimo Benedicto ſe reſoluio en dezir, que no ſe trataſſe con el, de que dexaſſe lo que era ſuyo, pues el era verdadero Pontifice, y no tenia obligaciõ, para dexarſe vencer de razones ſofiſticas. Que ya q̃ Cõcilio ſe auia de hazer, que el le auia de congregar, y no otro: y q̃ Cõſtancia no era lugar adõde pudieſſe el yr ſeguramente, ni podia eſperar de ſer mejor tratado que Baltaſar Coſſa lo auia ſido. Y que ante todas coſas ſe dieſſe por ninguno el proceſſo que contra el ſe auia hecho en Cõſtancia, y q̃ deſpues el haria la renunciaciõ, dandoſe primero la orden como la ciſma ceſſaſſe. Y al fin ſe reſoluio en no renunciar ſimplemente como ſe lo pedian los Embaxadores del Concilio, y con ellos el Emperador y el Rey, los Procuradores de Caſtilla y Francia, el Cõde de Armiñac, y otros muchos Señores y Prelados, que alli eſtauã con el. Finalmẽte, como no ſe pudo tomar otra mejor reſoluciõ, el Emperador y Rey determinaron dexarle ya, como coſa perdida: y ſin tratar mas con el en el negocio: acordaron que por publico pregon ſe mandaſſe ſo graues penas, que nadie le obedecieſſe, ni le tuuieſſe por Papa: tomando primero para ello el voto y parecer de perſonas doctas y de conciencia, y principalmẽte del Santo varon Fray Vicente Ferrer, que a la ſaçon ſe hallo en Perpiñan.

Fray Vicente Ferrer.

Lo

Lo qual como Benedicto supo, viendo que yua (como dizen) el pleyto mal parado, temio, no se le hiziesse alguna fuerça: y fuese a Coîibre secretamente. Como el Rey don Hernando supo que se yua, embio tras el ciertos hombres de cauallo, no a prenderle, sino â rogarle, se boluiesse, prometiendole toda seguridad, y buen tratamiento. Alcançarole estos mensajeros ya que estaua embarcado para yrse a Peñisco la: y no pudieron del sacar otra respuesta sino: Andad, dezid al Rey, que le agradezco mucho, que en pago de auerle yo hecho Rey sin serlo, me quiere el hazer, que no sea yo Papa sabiendo que lo soy. Y dicho esto, sin esperar mas, se dio a la mar, y se metio en su choça de Peñiscola, adonde se le embio otra vltima embaxada, y a ella respondio resolutamente, que no queria renunciar. Y por vengarse del Rey don Hernando, procedio cótra el hasta priuarle del Reyno por su sentencia. Por lo qual el Rey se puso luego en camino para Castilla, solo a fin de hazer que en ella se le negasse a Benedicto la obediécia. Pero como el yua muy enfermo, plugo a Dios de lleuarle desta vida en el camino. Fallecio (como abaxo lo veremos) en la villa de Ygualada,
Año. 1416. Iueues a dos dias de Abril, del año de mil y quatrozientos y diez y seys. Con lo qual Benedicto se quedo en su Peñiscola por muchos años. Y fue dello q̃ despues veremos. El Emperador, viendo que ya no auia que tratar acâ deste negocio, despachô luego sus correos para Constancia, con el auiso de lo que passaua: y luego se puso en el camino, y por sus jornadas llegô al Concilio, en fin del mes de Enero, del año de diez
Año. 1416. y seys: auiendo siete meses escassos que partiera de alli para España. Verdad es, que algunos dizen, que tardo parte de tres años en este viaje, pero no lleua camino: porque los Autores, que dizẽ, que tardô tres años, no entienden, que en este camino sôlo, sino en todo el negocio del Concilio, que duro dende el fin del año de catorze, hasta el fin de diez y siete. Quando Sigismundo llegô a Constancia, ya en el Concilio se auian recebido embaxadas de España, Inglaterra, y Francia: en las quales se negaua de todo punto a Benedicto la obediencia. Por la qual, en treze, o catorze Sessiones siguientes, no se hizo otra cosa sino fulminar el processo cótra el: y al fin tomado el parecer y consentimiento de las cinco naciones, en que estaua partido todo el Sacro Concilio, que fueron, Italiana, Francessa, Española, Alemana, y Inglesa, en diez y ocho dias del mes de Março, del mesmo año de mil y quatrozientos y diez y siete, en publica Sesion se pronuncio sentencia difinitiua contra Benedicto. Por la qual fue priuado y depuesto del Pontificado, y le declararon por cismatico pertubador de la quietud y paz de la Iglesia vniuersal, y de toda la Republica Christiana: condenando ansi mesmo por cismaticos, al Rey de Scocia, y al Conde de Armiñac, y a todos los que tenian a Benedicto por sumo Pontifice. En consequencia de lo dicho, attentas las voluntarias cessiones y renũciaciones, hechas por Baltasar Cossa, asserto Papa Iuan vigesimotercio, y por Angelo Corario, quódam Papa Gregorio Duodecimo, y la priuacion de Benedicto, se declarô estar la Silla, y Vicaria de San Pedro legitimamente vacante: y se dio facultad y mandato a los Cardenales, y a todas las personas, a quien de derecho o costumbre perteneciesse la eleccion del Sumo Pontifice, para que procediessen a elegir y nombrar Sumo Sacerdote, y Vicario de Christo nuestro Señor. Entretanto que se determinrua, y elegia Pontifice, el Sacrosanto Concilio teniendo por articulo sin duda, que Sede vacante en el estaua la representació de la Iglesia Militante, passô adelante en dar conclusion a diuersos negocios: y en dos Sessiones, que se celebraron (antes que se procediesse a la eleccion que luego veremos) se pronuncio vn Decreto, que si se huuiera guardado hasta oy, por ventura no huuieran sucedido tantos inconuenientes y desastres, como cada dia vemos. Lo que en este Decreto se ordenô, fue, q̃ dentro en cinco años primeros siguientes, se celebrasse otro Cócilio en Pauia: y de ay â siete otro donde mejor pareciesse que conuenia: y de alli adelante perpetuamente se hiziesse Concilio de diez en diez años. En la otra Sesion que se hizo, se preuino, que el futuro Pontifice, luego que fuesse electo, entendiesse en la forma y medio que seria bueno tomar, para reformacion del estado

vniuersal de la Iglesia (en ciertos Capitulos que alli se declaran, y yo no los pongo por no me detener) tomando para esto consigo el Pontifice los Diputados que las naciones señalassen para ello. Hecho esto, dexados todos los otros negocios, se començo a entender en la prouision, y eleccion del Sumo Pontifice: y lo que en esto passo veremos en el Capitulo siguiente, porque este ha sido larguillo, y es biê partir el trabajo entre muchos, porque no lleue vno mas carga de la q̃ le cabe.

Y porque estê dicho para adelante, quiero aqui poner en dos palabras el estado de las cosas de Oriente, porque ha mucho que no dezimos nada dellas. Lo que ay que saber es, que a la saçon que en el Ocidente se vinia con tanta desorden entre estos Pontifices, era Emperador en Constantinopla Manuel padre de Iuan Paleologo, el q̃ (despues segun abaxo veremos) vino al Concilio de Florencia. Estauan entonces las fuerças de aquel Imperio debilitadissimas, porque Mohometes Quinto Rey de los Othomanos (hijo de Bayazeto el que murio en poder del gran Tamorlan) despues que (como dixe) matô a Orchanes su hermano, y huuo recobrado de los hijos de Tamorlan las prouincias de Turquia, Bulgaria, y Valachia, ganô del Imperio de Manuel la ciudad de Adrianopoli, y puso en ella la Silla de su Imperio. Y auiendo Reynado prosperamente, murio a cabo de diez y siete años, en tiempo del Papa Iuã Vigesimotertio. Dexo el Reyno a su hijo Amurates, que fue el Sexto Othomano, y tan valeroso, y aun mas que ninguno de sus passados. Ganô dos ciudades importantissimas al Rey de Seruia, Prendio le dos hijos, y sacoles los los ojos: y despues hizo paz cô el, casandose con vna hija suya. Lo demas veremos adelante, quando venga a proposito contarlo.

Amurates vj. Rey Othomano.

CAPIT. XII.

En el qual se contiene la vida del Papa Martino. V. deste nombre, Pontifice Romano.

214. P. NO me da menos côtentamiento el auer salido de los trabajos y miserias que la Republica Christiana padecio, en estos quarenta años de cisma que atras dexamos, ni es menor el cuydado de que me he librado en auerlos escrito, que si me hallara yo en medio dellos. Y cierto, aunque quien tan largo trabajo tomô como yo, y quien prometio de escreuir los peligros y calamidades que la Republica Christiana ha padecido, no se deuria cansar en vna parte dellos, qualquiera que fuesse: con todo esso no puedo dexar de fatigarme, viendo, que ciento y cinquenta años que me faltan de escriuir, han de lleuar tanto papel como mil y quatro zientos y mas que quedan atras. Y podria yo tambien dezir (como Tito Liuio dixo en el principio de la Quarta Decada) que me acôtece como a los que parten del puerto, o de la ribera, y se meten a pie por la mar adelante: que mientras mas van, mas ondura y dificultad se les ofrece, porque mientras mas voy, menos me parece que salgo de la obligacion, de lo que tengo prometido, Pero no por esso tengo de desmayar, ni es razon que que se canse el que esto leyere, que (si yo no me engaño) quanto mas la Historia se llegare a su fin, tanto mas gusto tendra: porque se toparân cosas grandes, y que las mas dellas, o las vimos, o las oymos contar a nuestros padres. Con esto vengamos a lo que haze al caso.

Luego que en el Sacro y Ecumenico Côcilio de Constancia se huuo pronunciado contra el muy obstinado y duro Antipapa Benedicto la sentencia de priuacion, que ya dixe arriba: y se tuuo por vacante la Silla de san Pedro: el santo Concilio (teniendo desseo de acertar en la prouision del Pontificado) determinô, que por aquella vez, se diessen algunos acompañados a los Cardenales que de derecho auian de hazerla. Y assi se nombraron de cada vna de las cinco Naciones seys personas, las tres, o quatro Obispos, y los demas letrados, o personas constituydas en dignidad. Los diputados de nuestra nacion Española, fueron don Diego Obispo de Cuenca, don Iuan Obispo de Badajoz, don Nicolas Obispo de Guadix, Filipe Medalla Arcediano de Barcelona, Gonçalo Garcia Arcediano de Briuiesca, y el Doctor Pedro Velazquez Iurista. Las de las otras naciones, no los pongo por no me detener. Metieronse pues estos treynta en el Côclaui, con veynte

y tres Cardenales que alli se hallaron, a sie-te dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quatrozientos, y diez y siete. Y auiendo tenido alguna competencia y dificultad en el negocio, no por otra cosa sino por el desseo grande que tenian de acertar en vna cosa tan importante, en que tenian puestos los ojos todos los Principes y prouincias de la Christiandad, vinieron todos de comun acuerdo a dar sus votos a Othon de Colona, Cardenal de San Iorge, natural de Roma, de la illustre familia de los Colonesses. Fue tan estraño el regozijo y contentamiẽto de todos los que en el Concilio se hallaron (y principalmente del Emperador Sigismundo) que no auia nadie que no llorasse de plazer: assi por ver concluyda con tanta prosperidad vna tan larga y perniciosa cisma, como por ser el electo quien era. Porque su dotrina, bondad, prudencia, y santa vida, eran de todo el mundo muy conocidas: y por ellas era Othon amado estrañamente. Luego que llegô al Palacio Imperial la nueua desta eleccion, salio Sigismundo de su posada, solo y a pie, corriendo y sin ninguna pompa ni acompañamiento, lleno de regozijo, y como otro Dauid, saltando de plazer, y oluidado de su grauedad, entrô en el Conclaui con estraño contentamiento. Y auiendo (primero que llegasse al Papa) dado muchas gracias a los Electores, por tan acertada determinacion, fuese para el Electo: y prostrado de pechos en tierra adorole, y besole muchas vezes los pies, reconociendole por verdadero Vicario de Christo, y Sumo Pontifice suyo en la tierra. Leuantole el santo Papa con sus braços: y dandole paz en el rostro con lagrimas en los ojos, y con grandissima demonstraciõ de verdadero amor dixole: Leuãtaos hijo mio, restaurador de la Christiandad, autor de la paz, reformador del Estado Ecle siastico, que vos soys el verdadero defensor de la magestad Pontifical. Despues que de vna parte a otra se huuieron hecho los cũplimientos y cortesias ordinarias, salieronse mano a mano hasta la Iglesia mayor, adonde el Pontifice fue visto y adorado de todos los Principes, y naciones. Y porque acerto a salir esta eleccion en dia de San Martin Obispo, que se celebra a onze dias de Nouiembre, quiso el Electo llamarse Martino. Quinto. Fue tan acertada la eleccion de Martino para en la presente necessidad, que se vio bien, que se auia hecho en Concilio vniuersal, en el qual (segun lo tenemos por articulo de fê) assiste el Spiritu Santo en medio de su Iglesia. Concurrian en este valeroso Pontifice todas las partes que se podian dessear: porque con las letras y santa vida, no le faltaua prudencia y valor. Nunca hablaua sino sentencias, y traîa muy a menudo en la boca aquel dicho del Sabio: Amad la justicia los que que juzgays la tierra. La primera cosa que Martino hizo, fue, tratar con el Concilio de que se embiassen nueuos Embaxadores a Benedicto, assi para prouar si estaua mas blando, como para notificar a quatro Cardenales que con el estauan la determinacion del Concilio, y la eleccion del nueuo Pontifice, para que le diessen la obediencia. Para esto escogio Mar tino por su Legado al Cardenal Othomaro Florentino, hombre doctissimo, el qual vino en Aragon: y auiẽdo intimado a los Cardenales la determinacion del Concilio, los dos dellos obedecieron, y trabajaron de nueuo con Benedicto, que acabasse ya de porfiar, y ganasse gracias renunciando, pues via que todo el mundo le desamparaua. Pero con todo esso nunca le pudieron mouer, a que se dexasse vencer, ni sacaron del otra mejor respuesta, q̃ dezir: Dexenme cõ Martino, que si el es tal como todos me dizen, el y yo nos auendremos. Por lo qual los dos Cardenales le sesampararon luego, dando al Legado la obediencia, y lo mesmo hizieron todas las Prouincias de España. Y hasta sus grandes amigos el Rey de Scocia, y el Conde de Armiñac le dexaron. Por manera, que no le quedo sino los dos Cardenales, y aquel pobre lugarejo donde viuia. En tanto que Othomaro se ocupaua en este negocio acâ en España, el Concilio yua dando resolucion en muchos negocios que cada dia ocurrian a el, Y para assegurar las conciencias de los fieles Christianos, y quitar scrupulos, confirmose todo lo hecho y decretado por cada vno de los tres Pontifices, ansi en causas beneficiales y de gracia, como en cosas de justicia. Dio se general absolucion y relaxacion de todas y qualesquier censuras, que se huuissen incurrido, por auer obedecido a qualquiera dellos. Hizose despues vn riguroso De-

Martino. V. Romano.

Looresde Martino. V.

so Decreto contra los Simoniacos y otro en resistencia de los subsidios y otras imposiciones que se piden a las Iglesias, y a las personas Eclesiasticas. Otras cosas se decretarō, que por euitar prolixidad, no las pōgo aqui. Y como quiera que ya el Concilio auia durado tres años y medio, y algo mas, aunque toda via faltauan muchas cosas de hazer y ordenar para la buena gouernacion de la Republica: con todo esso porque con la larga ausencia de sus casas los Obispos y Prelados estauā desgastadissimos: y la tierra se yua encareciendo de manera, que no se podia sufrir tanto concurso de gente, parecioles al Papa y al Emperador, que se deuian dexar los negocios indecisos, y que se quedassen para el futuro Concilio, que se auia de hazer dentro de cinco años en Pauia. Con lo qual en cinco dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrozientos y diez y ocho, se celebro la Quadragesima quinta y vltima Sesion, y en ella el Concilio se dio por di∫soluto, y el Papa Martino protestô de tener y guardar todo lo decretado en el Cōcilio, en lo concerniente a la fé y reformacion: y todos adereçaron para boluerse a sus casas, muy alegres y contentos, por ver cōcluydo con tan buen sucesso vn tan importante negocio, y dexar la Iglesia vnida y en conformidad. Porque ya de Benedicto (como de miembro cortado y corrompido) no se hazia caso. Las gracias y loor de lo qual todo, despues de Dios, se dieron al buen Emperador Sigismundo, por el gran cuydado y diligencia que tuuo, en començar y concluyr el Concilio, tan a costa de su haziēda y persona.

Año. 1418.

Acabado, con tanta satisfacion de todos los buenos, el Concilio, luego mandô el Pōtifice Martino aparejar su partida par Italia: no obstante que de muchos Principes y grādes Señores era importunado, que se quedasse en Alemania, o en Francia, pero a todos respondia el, y muy bien, Que no auia el Maestre de la nao de estar sino en la popa della y no en otra parte: dando a entender, que Roma era el verdadero asiento de la Iglesia, y que della se auia de gouernar, y no dende otra parte. Partio pues el santo Pontifice de Constancia en principio del Verano: y por tierras del Duque de Saboya, llegô â Milan: adonde fue solenissimamente recebido del Duque Filipo Maria. Al qual hallô embuelto en vna guerra muy reñida con Pandulfo Malatesta sobre el señorio de Bresa: y por intercession del Papa se vinieron los dos a concertar, q̄ Pandulfo quedasse con aquella ciudad por toda su vida, y despues boluiesse a los herederos de Filipo. Partiose luego Martino para Mātua, y por Imola fuese a Florencia. No entrô en Boloña, porque los Boloñeses, en sabiendo que su Papa Baltasar Cossa estaua depuesto, se rebelaron contra la Iglesia, y se pusieron en libertad. Quando el Papa llegô a Florencia, hallô que Brachio de Monton (el vno de aquellos dos famosos Capitanes cōpetidor de Sforcia Atendulo) estaua apoderado de Perosa, y de otros muchos pueblos en el territorio de Sena, Roma, y Viterbo: de tal manera, que no se podia passar a Roma seguramēte. Por lo qual el Pontifice procedio contra Brachio por sus censuras, hasta excomulgarle, y poner entredicho en todos los lugares que tenia ocupados. Pero no durô mucho esta contienda, porque los Florētines, por contēplacion de Brachio (de quiē auian recebido muy buenos seruicios) se metierō de por medio, y alcāçaron del Papa el perdon: y Brachio vino humilde y obediente a los pies del Pontifice, y assento con el por su sueldo, restituyendo mucha parte de lo que tenia vsurpado. Luego el Papa le embio con su gente a cobrar a Boloña, y con el fue por Legado el Cardenal Gabriel Culdelmario: y en pocos dias acabaron los dos aquel negocio con mucha satisfacion del Pōtifice. Antes que se acabasse la guerra de Boloña, llegarō a Florencia quatro Cardenales, de la obediencia de Benedicto Decimotercio (que todos eran Españoles, don Pedro de Fonseca, don Alonso Carrillo, el Abad de Montaragon, y Carlos de Virues) y dieron al Papa Martino la obediencia, y el los recibio muy bien, y les cōfirmo los Capellos cō mucho amor: tanto era facil y apazible de condicion. Este buen acogimiento de los Cardenales dio ocasion al gran Cosme de Medici (cuya autoridad en Florencia y en toda Italia era muy grande) para que osasse suplicar al Papa Martino, mandasse sacar de la prision a su grande amigo Baltasar Cossa. que toda via estaua preso, en poder del Cōde Palatino en Alemania. Y aunque el Papa

Brachio de Monton anatematizado

Boloña cobrada por el Papa.

al principio se hizo de rogar, y mostro dificultad, al fin lo huuo de conceder. De lo qual Cosme quedo muy contento, y despachô luego sus mensajeros al Conde Palatino, para que le pusiesse en libertad. Al tiempo q̃ allâ llegarô, ya Baltasar Cossa se auia soltado de la prision, corrompiendo las guardas con treynta mil ducados que les dio. De lo qual el Papa Martino y todos concibieron grandissima sospecha, porque segun Baltasar era bullicioso y negociador, y segun tenia muchos amigos que le fauoreciessen, temia se del, no quisiesse resucitar la cisma passada, y intentar alguna nouedad. Y cierto si el quisiera, no le faltô ocasion para ello: porque luego en soltandose de la prision, se fue sin mas se detener a Lõbardia: y muchos de sus antiguos amigos le comẽçarô a solicitar, que se llamasse Papa, prometiendole fauores y ayudas, quantas bastaran para tornar a poner el mundo en congoxa. Pero el mouido por la mano de Dios que le tocô, nunca quiso hazer lo que tantos le importunauan, antes hizo vna cosa de las mas exemplares, y dignas de loor, de quantas jamas se oyeron: y fue, que estando vn dia en Florencia el Papa Martino, bien descuydado de cosa semejante, y no sin arta congoxa de lo que se podia temer, entrô a deshora Baltasar Cossa por la sala, y se arrojô a los pies del Pontifice, y le adorô, y reconocio por verdadero Vicario de Iesu Christo, pidiendole con humildad y lagrimas perdon de sus yerros passados. De lo qual quedo el Papa marauillado, y con su acostumbrada mansedumbre le recibio en su gracia, y le dio el Obispado de Tusculo, y vn Capello de Cardenal: y por todo lo que le durô la vida, hizo mucho caso del comunicandole los negocios, y tratandole como a hombre q̃ auia sido Põtifice. Pero esto no duro mucho, porq̃ Baltasar Cossa viuio muy poco despues: q̃ al fin la tristeza y descontento de verse en baxa fortuna, le acabô en breue tiempo la vida. Murio en Florencia en casa de su grande amigo Cosme de Medici: el qual fue fama, que huuo del grandissimos tesoros, que fueron parte para hazerle el mas rico hombre, que en su tiempo huuo en el mundo. Sepultole Cosme honradissimamente en la Iglesia de S. Iuan Bautista, y puso sobre su sepultura, esta Letra Latina.

Baltasar Cossa puesto en libertad.

Caso notable de Baltasar Cossa.

Muerte de Baltasar Cossa.

Balthasaris Cossæ, quondam Ioannis vigesimi tertij, corpus hoc conditur sepulchro.

Aqui esta el cuerpo de Baltasar Cossa, que fue Papa Iuan. XXIII.

Asi vinieron a fenecer con la muerte los altiuos pensamientos de Iuan Vigesimotercio, y se acabô Martino de assegurar del: y no le quedaua ya, mas que Pedro de Luna, que toda via porfiaua en llamarse Papa,

En tanto que en Italia passaua todo lo que tengo dicho, los hereges de Bohemia andauan tan poderosos, que ya Venceslao no podia con ellos. No eran solos los Husitas los que sustentauan la heregia, porque el año de mil y quatrozientos y diez y ocho, quando el Concilio se acabô, salio a luz en Bohemia otro nueuo Heresiarcha, llamado Iuan, Frayle de la Orden de Premoste, hombre atreuido y determinado para qualquiera maldad. Este resucito el articulo de Pedro Dresense sobre la comunion sub vtraque specie: y demas de las ordinarias predicaciones que hazia en su Monasterio, mandaua traer cada dia por las calles el Santissimo Sacramento, y tomando por su caudillo a Nicolao Señor de Hus, fue con grande alboroto a pedir a Venceslao, le mandasse dar Iglesias para predicar su dotrina. De lo qual el Rey se atemorizo estrañamente: y dissimulando con ellos, dixo, que se fuessen en paz, que otro dia adelante se les daria la respuesta. Y porque al despedir, dixo a Nicolao: Tu as vrdido tela para quitarme el Reyno: mas yo hare dessa lana vn lazo para quitarte la vida, fue tanta la ira del pueblo, que el Rey temio de veras alguna notable fuerça: y se passo de presto a la fortaleza de Vicegrado, desse cabo del Rio, cinco millas de Praga. Al despedirse, dexô mandado a los Senadores no consintiessen a los hereges traer el Santo Sacramento por las calles: y en llegando a la fortaleza, despachô sus mensajeros al Emperador su hermano, auisandole del peligro en que los hereges le tenian: y rogandole, viniesse a fauorecerle. Los hereges como vieron al Rey fuera de la ciudad, pusieronse luego en arma, y sacaron el Santo Sacramento dende el Carmẽ por todas las calles. De camino derribaron

Tumultos de Bohemia.

Iuan Bohemio Heresiarca.

ron la casa de vn Clerigo, que se puso a la ventana, reprehendiendoles aquellos desatinos. De alli, con la mesma Procession, fueron a la casa del Consistorio, adonde estauan diez y ocho Consules. El Fray Iuan quedose en la calle con el Sacramento en las manos, rodeado de lanças, picas, y escopetas. Entraron de los suyos los que bastauan en la casa del Consistorio: a siete Consules que pudieron auer (porque los onze huyeron) dieron con ellos por las ventanas, sobre las picas de los que abaxo quedaron, y alli los hizieron mil pedaços. Vn Camarero del Rey que auia quedado en Praga con hasta trezientos de cauallo, tentô de castigar este insulto: pero no se atreuio, antes se salio huyendo de la Ciudad. Llegô la nueua deste alboroto al Rey Venceslao estãdo comiendo: y fue tanta la ira y alteracion que recibio, que por poco se tornara loco. Y aun dizen, que quiso matar a puñaladas a vn Copero suyo, porque le dixo: Bien auia yo señor profetizado lo que agora passa, si vuestra Alteza lo quisiera remediar. Fue tan terrible la imaginacion que al desuenturado Rey le cayô, de ver que por su culpa y floxedad sucedian todas aquellas desordenes, que de puro pesar y congoxa le dio vna perlesia tan fuerte, que le vino a matar dentro de diez y ocho dias. Murio llamando al Emperador Sigismundo, que le viniesse a valer, y hallose despues entre sus papeles vn memorial de ciertos hereges que mandaua matar. Fallecio en el año del Señor, de mil y quatrozientos y diez y ocho, auiendo cinquenta y cinco años que Reynaua. Pudiera ponerse algun remedio en todas estas cosas en aquella coyuntura, si el Emperador Sigismũdo a quien pertenecia la sucession del Reyno, quisiera luego yr a el como le llamauan. Pero el con otras ocupaciones, y con desseo de hazer guerra al Rey Amurathes Turco, que se le entraua por Hungria, dexô por entonces la yda, que no deuiera. Digo que no deuiera, porque hizo esta jornada contra el Turco, y en ella no ganó honra ni prouecho: y despues quando quiso yr a Bohemia no le quisieron recebir, como lo veremos presto.

Venceslao murio de pesar.

Poco despues de muerto Venceslao, como ya la cosa andaua sin dueño, vn hombre principal y de buena parte (aũque de las mas malas mañas y cõdiciones que jamas se vieron) llamado Cisca, tuerto de vn ojo, y de los mas inficionados de la heregia de los Hussitas de quantos en Bohemia auia a la saçon, juntô consigo mucha de aquella gente perdida, y començo a perseguir a los Catolicos: derribando las Iglesias y Monasterios que hallaua en pie, y quebrando y profanando todas las Imagines que topaua de Christo nuestro Señor, y de sus Santos. Entre la gente que traia andauan hasta quatrozientos villanos montañesses, gente cruelissima. Saliose Cisca de Praga, con intencion de tomar consigo y recoger a todos los hereges de Bohemia: y en pocos dias se hallô con passados de quarenta mil dellos. Con los quales cobrô tanto animo que al descubierto se professo enemigo del Emperador y Rey Sigismundo: y fortaleleziendo primero algunos lugares que tenia ocupados, puso cerço sobre el alcaçar de Vicegrado. La triste Reyna viuda que dentro estaua embio a gran priessa el auiso de todo â Sigismundo su cuñado: y el con todo esso no quiso dexar la jornada de los Turcos. Por la qual, la Reyna como pudo se salio de la Fortaleza, y procurô fortalezer la ciudad de Praga todo lo possible. Y como la mayor parte de los vezinos eran hereges, cada dia andauan a las puñadas, lleuando (por la mayor parte) los Catolicos lo peor. Embio despues el Emperador sus Embaxadores, con los quales Cisca hizo sus conciertos a su sabor, y quedô Praga en algun sossiego, aunque en lo de la Religion cada vno viuia como se le antojaua: no obstante que cada dia los hereges hazian a los Catolicos mil molestias, tanto que muchos hombres honrados y principales se salieron de la ciudad sin osar boluer a ella, de temor de los hereges. Estando despues los negocios assi suspensos, vinieron a Praga cartas de Sigismundo: por las quales dezia, que su yda al Reyno seria presto, y q̃ nadie se alterasse, porque el entendia gouernar aquel Reyno por las mesmas leyes que Carlos su padre le auia gouernado. Estas vltimas palabras fueron causa de grandissima sospecha y alteracion para los hereges: porque las interpretaron contra si, diziendo, que pues en tiempo del Rey Carlos aun no auian salido a luz las opiniones de Iuan Hus,

Cisca Capitan herege.

Imagines perseguidas en Bohmia.

que Sigismundo queria dezir, que no auia de consentirlas, ni a quien las quisiesse sustentar. Con la qual, y concierta justicia rigurosissima que el Emperador mandô hazer en Vratislauia, los hereges se tornarô â alborotar, teniendo a Sigismundo por hombre aspero y cruel. Y pareciendoles, que pues sus culpas no eran menores que las de los Vratislauios, tampoco seria menor el castigo, tornaron a leuantarse al descubierto contra Sigismundo, publicando del grandes quexas, y llamandole enemigo capital de los Bohemios, pues auia consentido quemar en Constancia publicamente a Iuan Hus, y a Geronimo de Praga. Dende entonces començo Cisca de veras a desmandarse, y hazer insultos y crueldades, quales nunca jamas se oyeron. Ante todas cosas edificô, y fortalecio vna ciudad, y llamola Tabor, y quiso que los suyos se llamassen Taboritas. Porque dezia, que se auian el y ellos hallado con los tres Apostoles a la Transfiguracion del Señor en el monte Tabor. Y como es ordinario en estos negocios, que de vn desatino nacen otros muchos, luego tras estos hereges Taboritas se leuantaron otras dos Sectas en Bohemia. La vna la de los Adamitas, cuyo inuentor y caudillo era Picardo Frances. No duraron mucho estos bestiales hereges, porque el mesmo Cisca, con ser tan malo, no pudo sufrir vn error tan vano y sin fundamento: y assi los matô a todos, sin dexar sino solos dos, para informarse dellos de sus ceremonias y ritos diabolicos. La otra heregia fue la de los Orebitas, no menos malos y crueles que los Taboritas: porque matauan con estraña crueldad todos los Clerigos Catolicos, que podian auer a las manos. A vnos quemauan viuos: a otros atauan los pies y manos, y echauan los en cueros desnudos sobre los yelos: y al que menos mal le hazian, era cortarle las orejas y las verguenças. Estas y otras semejantes crueldades passauan en Bohemia, y otros muchos desatinos, que contaremos adelante en su lugar.

Crueldades de Cisca.

Taboritas hereges.

Adamitas hereges.

Orebitas hereges.

Estauase en este medio tiempo en Florencia el Papa Martino: y antes que de alli saliesse, le vinieron Embaxadores del Emperador Manuel de Constantinopla, ofreciendole de su parte, que la Iglesia Griega queria venir en vnion y concordia con la Latina: con tanto, que se celebrasse vn Concilio, y en el se tomasse vn medio conueniẽte, para todas las partes. De lo qual el Pontifice holgô estrañamente: y para q̃ con toda breuedad se tomasse resolucion en este negocio tan importante, embio luego a Constantinopla por su Legado, a don Pedro de Fonseca, Cardenal de Santangel Español, y antes que el Cardenal partiesse, embio delante al General de la Orden de los Franciscos Fray Pedro Masano. Y por estar mas cerca para concluyr este negocio, adereçô luego el Papa Martino su partida para Roma, haziendo primero Metropolitana la Iglesia de Florencia, en pago del buen tratamiento, que alli se le auia hecho en dos años y algo mas que se detuuo en aquella ciudad. Era grandissimo el desseo que los Romanos tenian de ver en su ciudad vn Pontifice pacifico: cosa que no auian visto, mas auia de ciento y diez años: porque los setenta y mas auia estado la Corte Pontifical en Francia, y los otros quarenta auia durado la cisma. Con lo qual Roma estaua perdidissima y destruyda, que quebraua el coraçon ver los Tẽplos y edificios publicos tan arruynados y perdidos, y la gẽte tan mudada y sin policia, en el hablar y vestir, y en todo lo demas. Hizo se le al santo Pontifice Martino en Roma vn solenissimo recibimiento, qual nunca a Pontifice se auia hecho jamas. Fue tal su buena industria y cuydado, q̃ en pocos años remedio muy bien todos los inconuenientes que acabo de dezir: y puso a Roma tal, que no parecia que jamas le huuiesse faltado Corte. Por lo qual los Romanos en reconocimiento de tantas buenas obras, solenizarõ y festejaron por muchos años con grandissima celebridad el dia en que su buen Pontifice Martino entrô en Roma, q̃ fue a veynte y dos dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion de mil y quatrozientos y veynte y vno.

Don Pedro de Fõseca, Cardenal.

Martino. V. entro en Roma.

Año. 1421.

Pocos dias despues que el Papa huuo entrado en Roma, llegô a ella el Duque de Andegauia Ludouico, afferto Rey de Napoles, antiguo competidor de la Reyna Ioana, hija de Carlos de Duraço, el que mataron en Hungria, y hermana de Ladislao, a pedir al Pontifice el titulo y inuestidura del Reyno de Napoles. El qual Martino holgo de darle, con acuerdo y parecer de todos

Martino. V. dio el titulo de Napoles a Ludovico Andegauiense.

dos los Cardenales. Diosele, porque la Reyna Ioana no acudia con el Feudo como deuia. Con este titulo se començaron luego grandes guerras entre Ludouico y Ioana. En las quales la Reyna se vio en grãdissimo trabajo: y para valerse contra su enemigo, no tuuo otro remedio, sino llamar en su fauor al Rey de Aragon don Alonso, hijo del Rey don Hernando, que a la sazon estaua con cinco ô seys mil hombres de guerra en la Isla de Cerdeña, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Bonifacio. Y para que don Alonso tomasse el negocio con mejor gana, la Reyna, que no tenia hijos legitimos, holgo de prohijarle, y diole la esperança, de que auria para si el Reyno, para despues de sus dias. Con lo qual don Alonso tomô luego la defẽsa de la Reyna, y en pocos dias la puso en terminos, que Ludouico huuo de dexar la empressa del Reyno por algunos años, y el Pontifice que se auia puesto de por medio, holgô de confirmar la adopcion de don Alonso, y el se detuuo en Napoles, hasta que despues la Reyna y su hijo adoptiuo se començaron a desauenir: porque don Alonso no podia sufrir sus cosas. Vinieron a tanto rompimiento estas passiones, que la Reyna, con voluntad del Papa Martino mal informado, reuocô la adopcion que tenia hecha de don Alonso, y prohijô de nueuo a Ludouico su antiguo enemigo. De donde nacieron las competencias eternas, que aun no son acabadas entre los sucessores de don Alonso, (que como veremos, son los Reyes de España) y los Reyes de Francia que pretenden la sucessiõ y herencia por Ludouico y Renato su hermano. Sobre lo qual se veran adelante muchas cosas notables, que han acontecido. Esto he querido dezir aqui, porque quien quisiere fundar, y saber el derecho y justo titulo que los Reyes de España tienen al Reyno de Napoles, lo han de començar â entẽder dẽde esta Adopcion que la Reyna Ioana hizo de don Alonso. Desta aprobacion que el Papa Martino hizo de la segunda adopcion hecha en fauor de Ludouico, nacieron grandes passiones entre nuestro Pontifice Martino, y don Alonso (como luego veremos) que cierto es vna historia bien dulce y sabrosa.

Don Alõso. I. Rey de Napoles.

Origẽ de las competencias entre España y Francia sobre el Reyno de Napoles.

Poco despues que el Papa Martino se entrô en su ciudad de Roma, hallandose ya algo mas desocupado de la guerra de los Turcos, el Emperador Sigismundo acordo (aunque tarde) de yr a visitar el Reyno de Bohemia: pareciendole que los Catolicos alomenos le recibirian de buena gana, y que le estauan esperando. Partido pues de Vratislauia, que es en la prouincia de Silesia, entrô por Bohemia con sus gentes, haziendo guerra a los que le ponian estoruo, y tomo algunos lugares de poca importancia, hasta que huuo en su poder la Fortaleza de Praga. Hallô Sigismundo en Praga mas resistencia de la que el auia pensado: porque como los hereges eran los mas, y sus pecados y crueldades eran tantas, que no podian esperar remission: y como tambien entre los Catolicos el Emperador tenia fama de riguroso, determinaron los vnos y los otros de no le recebir: y de comun acuerdo embiaron a llamar a Cisca con sus Taboritas, y metieronle dentro de la ciudad, para su defensa y guarnicion. Acudio luego el Emperador Sigismundo a cercar a Cisca dẽtro de Praga. Tuuo puesto el cerco seys semanas enteras: y entre tanto se coronô Rey de Bohemia de mano del Arçobispo de Praga Conrado, que despues apostatô. Sucediole tan mal a Sigismundo en este cerco, que en todos los rẽcuentros q̃ tuuo con Cisca, siempre lleuô lo peor, y le fue forçado alçar el cerco, y salirse del Reyno medio huyendo. No fue bien ydo el Emperador, quando el perfido Cisca començo a destruyr los Templos, y hazer impiedades y desafueros increybles: y en pocos dias puso la ciudad tal, que ningun enemigo, aunque fuera el Turco, la pudiera poner peor. Seria nũca acabar, si quisiesse yo dezir aqui las abominaciones y crueldades que Cisca y los suyos hizieron en Praga, y fuera della, basta dezir que fueron tantas, que los mesmos que le hizierõ venir a Praga, le hizierõ boluer con sus hereges a Tabor. Por el camino no dexô Iglesia, ni Monasterio, ni Cruz, ni otra Imagen ninguna, que no quemasse, executando en los Catolicos todo genero de tormentos, y torpedades. Sucediale tambien (por permission de nuestro Señor que quiso castigar con estos maluados hereges a sus Catolicos) que en ninguna escaramuça ni rencuentro que tuuieron, dexaron de lleuar los Catolicos en

Sigismundo entro en Bohemia.

la cabeça. Tanto, que no oso Sigismundo parar con muchas millas cerca de Bohemia: y mientras el mas se desuiaua, mas crueldades y tyranias hazia Cisca. Hasta que plugo a Dios, que teniendo puesto cerco sobre la ciudad de Rabi, en vn assalto fue herido de vna saeta en el ojo que tenia sano, y la herida fue tal, q̃ se quedo (como dizen) a buenas noches, y de todo punto ciego: permitiendolo ansi nuestro Señor, que los ciegos tuuiessen el Capitan ciego, para que el y ellos diessen consigo en el hoyo del infierno. Fue cosa que nunca se vio ni oyô, ni jamas se pudo pensar, que ansi ciego como quedo, ni le desampararó los suyos, ni el dexo el oficio de Capitan: y si muy bien lo hazia con vn ojo, mucho mejor lo hizo despues sin ninguno. El Emperador Sigismundo por otra parte tenia guerra con los Catolicos de Bohemia, que tampoco le querian recebir. Para remediar lo vno y lo otro, retirose en Alemania, y conuocô todos los Estados y Electores del Imperio, para hazer la guerra cõtra hereges y Catolicos de proposito. Tenia Cisca por su principal Capitan a vn Clerigo de Praga, hijo adoptiuo de cierto Cauallero principal. Llamauase el Clerigo Procopio, y este es el mayor: que otro Procopio auia q̃ le llamaron el menor: y de entrambos se harâ mencion adelante. Tornô luego el Emperador Sigismundo a Bohemia con su exercito, y partiole en dos partes, con la vna yua el, y con la otra los Electores del Imperio. Pero Cisca y su Procopio se supieron tan bien gouernar, que a los vnos y a los otros los hizieron salir del Reyno mal pareciendo. Entre tanto que Cisca andaua en estos negocios, los Consules de Praga prendieron y mataron a Iuan el Monje, y a ciertos hereges sus sequaces: pero fueles dello tan bien, que los hereges de Praga prendieron a los Consules, y los quemaron viuos. Y no contentos con esto embiaron a llamar a Cisca, el qual vino y puso cerco sobre la ciudad: y cierto la tomara, sino se metiera de por medio Iuan Roquezana Clerigo herege, grã letrado y Predicador, que de probrezito y mendigo vino por sus letras y malas mañas a ser principalisima persona en Bohemia, como adelante se vera. Quedo tras esto Cisca tã poderoso y gran Señor, que el Emperador Sigismundo perdio de todo punto la esperança de poder preualecer contra el: y assi procurô su amistad, y le embio a ofrecer partidos muy auentajados. Los quales Cisca holgô de aceptar, y se ofrecio de hazer, que Sigismundo fuesse obedecido y jurado por Rey de Bohemia. Para lo qual cõcertaron de venirse a ver en cierto lugar. Viniendo ya el malauenturado Cisca a verse con el Emperador, plugo a nuestro Señor, de no dar lugar a vna ignominia tan grande, como era, que vn Emperador tan Catolico se viesse con vn tan mal hombre, con tanta afrenta suya. Y fue ansi, que en el camino le dio al perfido Cisca vna landre que le mató rabiando, dentro de pocas horas, y dio con el en el infierno. Estando ya al cabo para espirar, preguntaronle los suyos, donde queria sepultarse, y respondio con vna rabia infernal: En acabando de salirse me el alma, dessollareys mi cuerpo. La carne y huessos hechadlos a los perros, y del cuerpo hazed vn atambor para la guerra, porque en tañendole, huyran los Catolicos cielo y tierra. Palabras dignas de quien el era. Y con ser Cisca tal, qual le auemos pintado, fue tan grande el sentimiento, que los suyos hizieron en su muerte, que nunca mas quisieron tener Capitã, ni llamarse ya Taboritas, sino los Huerfanos, alomenos la metad dellos se llamaron assi, y tomaron por Caudillo a Procopio Magno, y los Huerfanos escogieron al otro Procopio. Entre estos dos vandos de Huerfanos y Taboritas nacieron luego cõpetencias grandes, pero siempre q̃ auia necessidad, de hazer alguna cosa en daño de los Catolicos, se juntauan en vno como hermanos. No entrauan jamas en poblado, ni en lugar que tuuiesse muros. Inuentaron cierta nueua manera de pelear, con que alcançaron infinitas y muy importantes vitorias. Y no se cõtentando ya con los daños que auian hecho en Bohemia, salieron a hazer guerra a las prouincias comarcanas de Morauia, Slesia, y Sueuia. Dezian que Bohemia era la tierra de Promission, y ellos los hijos de Israel: y que las otras gentes eran los Filisteos, Moabitas, Idumeos, y Madianitas. Sin estos dos exercitos de Huerfanos y Taboritas auia otro tercero de los Orebitas: cuyo Capitan era Bedrico Sacerdote, casado publica mente cõ dos mugeres vna tras otra. Cosa q̃ hasta entonces ningun herege Clerigo auia osado

Cisca ciego Capitã de los hereges.

Procopio Capitan herege. Procopio Raso.

Sigismun vencido por Cisca.

Iuan Roquezana.

Murio Cisca de pestilẽcia

Huerfanos hereges.

Orebitas hereges.

osado hazerla, aunque despues no faltô Lutero, y otros tales que le imitassen. Lo que destos tres exercitos succedio, ver lo hemos adelante. En estos dias, que seria acerca del año de mil y quatrozientos y veynte, florecia en Italia en Santidad y doctrina el famoso predicador Fray Gabriel de Spoleto de la orden de sant Augustin, el qual (desseando llegar a la perfeccion spiritual con hazer vida mas aspera,) dio principio a la orden de santi Spiritus de Venecia, llama se ansi por auer viuido este sancto varon en la comarca de la ciudad de Venecia.

Año. 1420.

Orden de Sancti spiritus Venecia.

Acercauase ya el tiempo en que se auia de celebrar el Concilio de Pauia, conforme a la determinacion del Concilio de Constãcia. Por lo qual en principio del año del Señor, de mil y quatrozientos y veynte y tres, el Papa Martino dio sus Bullas de publicacion del Concilio, y con ellas se començarõ a hazer los llamamientos necessarios. Estãdo ya juntos en Pauia muchos Prelados, sobreuino vna pestilencia tan grande, que a los Presidentes del Concilio, con acuerdo del Pontifice, les parecio, mudar le a la ciudad de Sena: adonde concurrieron luego gran numero de gentes. Començandose a proceder en el Concilio, llegô a Sena vn Embaxador del Rey don Alonso de Aragon (que a la sazon estaua desauenido con el Papa, por lo de la reuocacion que la Reyna Ioana hizo de la adopcion) y propuso en el Concilio la causa del Antipapa Pedro de Luna, que toda via se llamaua en Peñiscola Pontifice. Todo esto hazia don Alonso por inquietar al Papa Martino, como auia hecho a la Reyna Ioana, que ya la auia despojado del Reyno, y tenia preso a su amigo, y ella se auia venido huyendo a ponerse en poder de Francisco Sforcia su Capitan, hijo de Sforcia de Cotiñola. En lo qual passaron grandes cosas, que yo no he tenido tiempo de contarlas. La suma dellas es, la que tengo dicha. Quien las quisiere ver mas en particular, podra leer las Historias que de esto escriuieron Bartholomeo Facio author graue, y Laurencio Valla. Desta embaxada del Rey don Alõso, recibio el Pontifice Martino grande alteracion: y no tuuo otro remedio, sino (como dizẽ) barajar la platica, y suspender de presto el Concilio, con algunas occasiones que para ello se buscaron. Y porque no paeciesse que huia el juyzio de la Iglesia, decretose dende luego otro Concilio para Basilea ciudad de Alemania, para de ay a siete años. Con lo qual el Concilio de Sena se deshizo de todo punto. Poco despues plugo a nuestro Señor remediar estas alteraciones con la muerte del causador de todas ellas Pedro de Luna: el qual murio en su choça de Peñiscola en el mes de Septiembre del año de mil y quatrozientos y veynte y quatro, siendo de edad de poco menos de nouenta años, al cabo que auia casi treynta, que porfiaua por ser Papa, en desgracia y contra voluntad de todo el mundo. Y que no aya sido este verdadero Pontifice, parece, que es algun argumento (aun que flaco y no muy concluyente) ver que aya durado tantos años: como quiera que se ha visto por experiencia (la causa Dios solo la sabe) que ningun Põtifice Romano legitimamente electo, ha llegado a cumplir en el Pontificado tantos años como Sant Pedro, que le tuuo en Roma veynte y cinco, y algunos dias mas. Fue Benedicto hombre muy docto y virtuoso en las costũbres: y dexo escritas algunas cosas. Particularmente yo he visto y tengo en mi poder, de mano vn tratadillo que hizo en Español que le llamô el, Consolaciones de la vida humana, contra todos los trabajos y aduersidades que a vn hombre le pueden succeder en esta vida miserable. No cessô luego con la muerte de Benedicto la cisma en Aragon, porque el Rey don Alonso, por vengarse del Papa Martino, tuuo maneras como los Cardenales de nombre que Benedicto auia tenido consigo, eligieron en su lugar a Egidio, o Gil Muñoz Canonigo de la Iglesia de Barcelona. El qual acceptô el Pontificado, y se hizo llamar Clemente Octauo, criando Cardenales y Corte ni mas ni menos que si fuera verdadero Papa. Pero esto se remedio de ay a cinco años: porque el Papa Martino holgô de entender la razon del Rey don Alonso: y con bastante aueriguacion que se hizo de la indignidad de la Reyna Ioana, el (cõ acuerdo de los Cardenales) la priuo del derecho que tenia al Reyno de Napoles: y con ella priuo tambien a su hijo adoptiuo Ludouico, y haziendo paz y liga con el Rey don Alonso, le dio la inuestidura y titulo de los Reynos de Napoles y Sicilia. Cõ lo qual el Rey holgô de venir a su obe-

Año 1423.

Concilio en Sena.

Passiones entre Martino. V. y don Alonso I. Rey de Napoles.

Muerte de Benedicto. xiii Año 1424

Clemẽte 8. Antipapa.

Martino. V. dio el titulo de Napoles a don Alonso. 1.

obediencia, y tuuo maneras como el Antipapa Clemente Octauo depuso el Pontificado, y se puso en manos de vn Legado á Latere, que Martino embio solo a esto. Los Cardenales que Clemente auia hecho, hizieron lo mesmo: y por gratificar al Rey holgô el Papa de dar a Clemente el Obispado de Mallorca, Y el Legado se lleuô presos a Roma los dos Cardenales cismaticos, que auia sustentado a Benedicto. Desta manera, plugo a Dios de dar fin a la cisma, y se acabaron de todo punto las rastrillas que della auian quedado: y Martino quedô solo y pacifico en el Pontificado, lo qual acaecio en el año de mil y quatrozientos y veynte y nueue, auiendo durado la cisma poco menos de cincuenta y dos años.

Fin de la cisma.

Año. 1429.

Guerra contra los hereges de Bohemia.

Tenian le puesto al santo Pontifice Martino en grandissima congoxa las cosas de Bohemia, por las infinitas ofensas que a nuestro Señor se hazian cada dia en aquel Reyno, para remedio de lo qual embio allâ por su Legado al Cardenal Vintoniense Ingles de nacion, para que conuocasse las gentes comarcanas, y publicasse contra los hereges la Cruzada. Iuntose luego el Legado con el Emperador Sigismundo: y poniendo en orden gran numero de gentes, que se le vinieron a ofrecer para esta jornada, assi de Alemania y Franconia como de Hungria y de otras partes. Hizieron de toda ella tres exercitos harto bastantes. Del vno era Capitan el Duque de Saxonia, del otro el Marques de Brandemburg, y del otro el Arçobispo de Treueri. Entraron todos estos Principes y Capitanes por el Reyno de Bohemia con gran demostracion, de que auian de hazer grandes cosas, y assentaron Campo junto a la ciudad de Missa, adonde estaua vn brauissimo Capitan de los Hussitas, llamado Priquico. Antes que el Legado llegasse al Campo de los Catolicos, tuuieron ellos cierta nueua falsa, o verdadera, de que venia vn exercito de hereges a dar en ellos. Fue tan excessiuo el temor que a todos les cayô, que sin osar esperar a ver la cara al enemigo, se boluieron huyendo a sus casas: que no bastaron ruegos ni amenazas de los Capitanes (ni del Legado, que los topô en el camino) para hazer los esperar. Ganaron los herejes en este desman mucha y muy buena artilleria y fardaje. El Emperador Sigismundo por otra parte (como supo esta desgracia tan grande) començo a juntar gentes: y el Papa pensando remediarlo embio por su nueuo Legado al Cardenal Iuliano de Santangel, para que fauoreciesse a la guerra contra Bohemia, y juntamente presidiesse en el Concilio de Basilea: que ya se llegaua el termino en que se auia de celebrar. Llegô Iuliano a Nuremberga al tiempo que Sigismundo se acabaua de aparejar: y hizieron los dos, de comun acuerdo, Capitan general al Marques de Brandemburg Frederico. El qual tomô en su compañia a los Duques de Bauiera Alberto y Christophoro, a Frederico de Saxonia, a Iuan y Alberto de Brandemburg, a los Caualleros de S. Iorge Sueuos, a los Arçobispos Electores, y a otros muchos Obispos y personas principales, y todos juntos vinieron a hazer vn exercito de mas de quarenta mil hombres de cauallo, y otros tantos Infantes: que si huuiera en ellos la orden y animo que conuenia, bastauan para conquistar tres o quatro Reynos como el de Bohemia. Entrô el Legado haziendo marauillas, y tomó en entrando en Bohemia tres o quatro lugares de herejes, castigando los rigurosamente: aunque tampoco se oso meter muy dentro del Reyno. Los hereges por otra parte, no hazian sino robar y destruir a los Catolicos. Tomaron vn lugar, y no dexaron en el chico ni grande que no le passaron a cuchillo. Estando en este punto el negocio, quiso Dios (el sabe porque) que, o por traycion que huuo en el campo del Legado, o porque no queria Dios, que aquel negocio se acabasse por armas, fue tan grande el temor y espanto q̃ les cayô a todos los Catolicos, que sin causa ninguna, y sin ver enemigo ni otro peligro, començaron a temblar de miedo, y a boluerse veynte a veynte, y ciento a ciẽto a sus casas. Ponia se a sus pies el pobre Legado llorando, y rogando por amor de vn solo Dios a los Capitanes, y a los Soldados (que todos estauan de vn temor) que no hiziessen vna cosa tan fea y vergonçosa. Deziales, de que huys hermanos mios? mirad que pugnays por la honra de Dios y por la salud de vuestras animas. No consintays, que de vna nacion tan noble y bellicosa como la vuestra se diga vna ignominia tan grande, que huys sin saber de quien, ni porque. No bastaron

Sigismundo vencido de los Hussitas Caso notable.

taron estas y otras razones y ruegos del Legado, para hazer los detener: y assi huuo ei de huyr tambien con ellos. Este vergonçoso y triste fin huuo aquel insigne apparato, que parecia, que con el se auia de cōcluyr con gran prosperidad aquel negocio: no sin grandissimo dolor de nuestro Pontifice Martino, que con tanto cuydado lo procurara a remediar.

Las guerras y alteraciones que en todos estos años del Pontificado de Martino passaron en Italia, fueron muchas, y todas fuera de mi proposito: porq las menos dellas, o casi ninguna tocaron a nuestro Pontifice. Solo es de saber, que mientras el Papa estaua desauenido con el Rey don Alonso, se apodero Brachio de Monton de muchos lugares de la Iglesia, y teniendo puesto cerco sobre la ciudad del Aguila, fue contra el Francisco Sforcia Capitan de la Iglesia, hijo de Sforcia de Cotiñola el conpetidor de Brachio, que pocos dias antes se auia ahogado por vna desgracia, passando el Rio Pesquera. Vino Francisco Sforcia cō Brachio a batalla, en la qual Brachio fue vēcido y muerto. Su cuerpo fue lleuado a Roma: y por auer muerto escomulgado, no quiso el Papa que se le diesse Ecclesiastica sepultura. De suerte que vinieron a morir desgraciadamente, y en vn mesmo año (que fue el de mil y quatrozientos y veynte y cinco) estos dos famosos Capitanes Brachio y Sforcia, los quales en su mocedad auian sido grandes amigos, y despues la inuidia y emulacion los hizo grandissimos enemigos entre si. Duraron por muchos años despues los vandos y disciplina militar Sforcescos, y Brachianos: y del vno y del otro salieron famosissimos Capitanes, y grandes señores, como veremos adelante. En Lombardia (en estos mesmos años) trahia reñidissima guerra el Duque Filipo Maria Viceconite, grande amigo de nuestro Pōtifice Martino, con todos los señores y tyrannos de aquella Prouincia, y principalmente cō los Florentines. Sojuzgo a Genoua, y puso en trabajo a los Venecianos: pero al fin se vino a concordar con todos en diuersas maneras, por intercession del Papa. Con lo qual vino a gozar vn poco de tiempo Italia del mayor sossiego y paz, que dezian auerse visto, dende los tiempos de Iulio Cesar: aunque despues se tornaron a refrescar las passiones entre Filipo y los Florentines, sobre Luca: y aun Bolonia se rebelô contra el Papa: pero tambien lo allanô todo el sabio y pacifico Pontifice Martino. El qual, viendo que ya las armas no hazian al caso para remediar los males de Bohemia, escriuio a su Legado el Cardenal Iuliano, que començasse a poner en orden el el Concilio de Basilea, porque se acercaua el termino de los siete años que se decretaron en Constancia, y en Sena. Con lo qual el Concilio se conuocô, en el año del Señor de mil y quatrozientos y treynta, y se començaron a hazer algunas cosas de poca importancia. Al mejor tiempo auiendo concurrido casi todos los Principes y Prelados que en el se auian de hallar, plugo a nuestro Señor de lleuar para si a nuestro santo Pontifice Martino Quinto. Murio en Roma con grandissimo dolor de toda la ciudad, de vna apoplexia que le matô subitamente, en el mes de Hebrero del año de nuestra Redempcion de mil y quatrozientos y treynta y vno, auiendo catorze años y tres meses que regia santissimamente la Cathedra Pontifical. Fue Martino vno de los mas santos y valerosos Pōtifices que la Yglesia de Dios ha tenido: y sus virtudes vinieron a muy buena coyuntura, en tiempos tan corrompidos con cismas, heregias, y dissensiones, quales arriba se han visto. Fue increyble el cuydado que tuuo de enoblecer a Roma: y ansi le llamarō los Romanos, Padre de la Patria. Acrecentô y autorizo mucho el Collegio de los Cardenales con diez y seys nueuos que hizo, todos personas de mucha calidad, el vno fue Obispo, los onze Presbiteros, y los demas Diaconos. Iamas estaua ocioso, oia los negociantes cō grandissima atencion. Preguntaua, respondia, aconsejaua, reprehendia, consolaua, y amonestauaua con grandissimo amor a todos los que con el tratauan. Era prudentissimo, y muy comedido en el preguntar, presto y muy discreto en el responder y aconsejar. Hablaua poco, y en todos los negocios no queria oyr palabras sino obras. Fue magnanimo y gastador en edificar, y reparar los Templos de Roma. Adereço el portal de S. Pedro, que se queria caer. En san Iuan de Letran adereçô el suelo y techumbre, y hizo al famoso Pintor Gentil que lo pintasse.

Edificô

Sforcia se ahogo en vn rio.
Brachio murio en vna batalla.
Año 1425.
Concilio de Basilea
Año 1430
Año 1431.
Martino. V. llamado Padre de la patria.
Loores de Martino. V.

Edifico para ſu viuienda vnas caſas junto al Templo de los doze Apoſtoles. Rogô y encargô a los Cardenales que reparaſſen las Igleſias de ſus titulos, que ſe yuã a caer. Dio el Capello a Proſpero Colona ſobrino ſuyo benemerito. Nunca proueyo beneficio ninguno, ſin informarſe primero de las letras y vida de quien ſe le pedia: y ſi el no le conocia, embiaua a la prouincia y parrochia donde eſtaua el Beneficio, a pedir conſejo a los parrochianos: y mandaua que le auiſaſſen de los hombres pobres y virtuoſos que alli auia, para darles de comer y honrarlos. Sufria conſtãtiſsimamente las aduerſidades: y aſsi lo moſtro en la muerte de dos hermanos, el vno de los quales ſe quemò viuo en vna caſa ſin poder ſer ſocorrido, y el otro murio de peſtilencia. Mandôſe ſepultar en ſan Iuan de Letran en vn ſepulcro de bronze que oy dura, junto a las cabeças de los ſantos Apoſtoles. En ſu ſepultura huuo tantas lagrimas, como ſi a cada vno de los Romanos ſe le muriera ſu propio padre. Fauorecio las letras, y Letrados eſtrañamente como vno de los muy eſcogidos, qual el lo era. Cõ ſu fauor huuo en ſu tiempo famoſiſsimos Iuriſtas: eſpecialmente fue ſeñaladiſsimo nueſtro comun Maeſtro Nicolao Abbad Siculo Panormitano, de la orden de ſan Benito, cuyo habito recibio de treze años, como el lo cõfieſſa en el prologo de ſus obras, Antonio de Butrio, Franciſco Zabarella Cardenal, el clariſsimo de ingenio Paulo de Caſtro, Bartholomeo de Saliceto, Pedro de Ancarrano, Iuan de Imola, y los dos Santos y eloquentiſsimos Theologos ſan Antonio de Florencia de la orden de ſanto Domingo, y Laurencio Iuſtiniano Veneciano, Obiſpo Oliuolenſe, cuyas obras oy tenemos llenas de ſantidad y doctrina, mezclada con eloquencia. Cuentaſe de Laurencio Iuſtiniano lo que de ſan Auguſtin y en nueſtros tiempos de Budeo, que no tuuo Maeſtro ninguno. Eſto meſmo afirma de ſi ſan Antonio de Florencia. La lengua Latina tenia ya gran crecimiento, por la gran induſtria del gran Leonardo Aretino, y florecian en ella Laurencio Valla Secretario del Rey Don Alonſo, Poggio Florentino, y otros muchos.

Abbad Panormitano. Antonio de Butrio. Franciſco Zabarela Cardenal. Paulo de Caſtro. Saliceto. Ancarrano. Iuan de Imola. S. Antonio de Florencia. Lorencio Iuſtiniano.

Laurẽcio Valla. Poggio Florẽtino.

Tenemos deſte Santo Pontifice Martino Quinto vna Extrauagante, por la qual declara ſer licitos los contratos cenſuales, que oy en Eſpaña ſe vſan, y ſe compran por ley Real a catorze por el millar. Verdad es, que para que ſean licitos, han de concurrir algunas condiciones, que las mas de las vezes faltan. No quiero meterme agora en eſta materia, que ſeria larga, y fuera del oficio de quien eſcriue hiſtoria. Quien quiſiere aſſegurar ſu conciencia, pregunte a los Thologos y Iuriſtas lo que le conuiene, que aqui no ha de buſcar coſas ſemejantes. En el Pontificado de Martino Quinto, en el año de mil y quatrozientos y veynte y nueue, el Duque Filipo de Borgoña dio principio a la nobiliſsima orden de Caualleria, que llamamos del Tuſon. Cuya inſignia es vna cadena de oro hecha de pedernales y eſlauones, con vn carnero pendiente, que denota el Vellocino de oro, que Iaſon ganô en Colchos: o por mejor dezir, el Vellon que puſo Gedeon en el campo, por mandado de Dios, como ſe cuenta en la ſagrada Scritura en el libro de los Iuezes. Dio por empreſa Filipo a los Caualleros deſta ordẽ, la defenſa de la Ygleſia Chriſtiana, con vna letra que dize en ſuſtancia.

Ordẽ del Tuſon.

Por mantener la Igleſia, do Dios haze ſu manſion.
Inuentè la orden que llaman del Tuſon.

La cabeça deſta orden es el Rey don Filipe, como legitimo ſucceſſor de la caſa de de Borgoña. Era al principio el numero de los Caualleros treynta y vno, haſta que el Emperador, Carlos. V. añadio otros veynte, como lo veremos abaxo.

CAP. XIII.

En el qual ſe contiene la vida del Papa Eugenio. IIII. deſte nombre, Pontifice Romano. Y de Felix. V. Antipapa.

SIendo muerto en Roma el ſanto y loable Pontifice Martino Quinto, al tiempo que por ſu Legado el Cardenal Nicolao de Santangel ſe començaua el Concilio en Baſilea, los Cardenales que a la muerte del Papa ſe hallaron, que por todos fueron catorze, 215. P.

ze, eligieron por su successor en tres dias del mes de Março, del año del Señor de mil y quatrozientos y treynta y vno al Cardenal Gabriel Condulmario Veneciano, de quien arriba muchas vezes se ha hecho mencion: el qual en su coronacion se quisô llamar Eugenio. IIII. El principio del buen successo de Eugenio, tuuo ocasion de auer sido Veneciano el Papa Gregorio Duodecimo, el qual era Canonigo secular de la orden de los Celestinos. Luego que fue elegido Pontifice, embio a llamar a Venecia a Gregorio Corario su sobrino frayle o Canonigo tambien Celestino, y dio le vn Capello, por la gran amistad y parentesco que con el tenia. Este Gregorio Corario tenia grandissima familiaridad en la Religion con Gabriel Condulmario su compañero y del mesmo habito, y ansi le lleuô consigo a Roma. Aũque Gabriel (de quien vamos hablando) quisiera quedarse en Venecia, pero al fin, por hazer plazer a su amigo, huuo de yr con el harto contra su voluntad. Contentose tanto el Papa Gregorio del buen ingenio y partes de Gabriel, que le hizo su Tesorero, y despues le dio el Obispadô de Sena, aun que contra volũtad de los Senesses. Despues, en las rebueltas de la cisma passada, quando Gregorio salio de Roma para verse con Benedito, y reparô en Luca, para seguridad d' su persona hizo (como dixe) algunos Cardenales, y entre ellos a Gabriel su Tesorero, y de alli adelante siempre le ocupô en negocios de grandissima importancia. Muerto el Papa Gregorio sucedio Martino, y ni mas ni menos hizo mucho caudal del Cardenal Gabriel, porque conocia en el muy buenas calidades. Diole la Legacia de la Marca: en la qual con su buena industria allanô la tierra, castigando con seueridad algunos escandalos y delitos que en Ancona se cometieron en su tiempo. Y como hombre magnanimo reparô a su costa el famoso puerto de Ancona, que hizo antiguamente el grande Emperador Trajano. Adereçô tambien la Iglesia de santa Ines, que estaua para caerse. Estando el en Ancona, succedio en Boloña cierto alboroto, y huuo de yrle a remediar, por mandado del Papa Martino: y hizo lo muy a sabor y satisfacion del Põtifice, y de todas las partes. De Boloña dio la buelta para Roma, y antes que de alli partiesse, succedio la muerte de Martino, y tras ella su eleccion. Otro dia despues de la coronacion de Eugenio, acontecio vna cosa estraña, que despues se tuuo por pronostico de los muchos trabajos y desassossiegos que le succedieron: y fue, que auiendo se conuocado Consistorio publico (como es costumbre de los nueuos Pontifices) acudio a el tãta multitud de gentes, que la sala del Consistorio començo a temblar y sentirse, y todos creyeron que se venia al suelo. Fue tanta la priessa que todos y el Papa con ellos, se dieron a salir de la Sala, que tropellaron a muchos de los Prelados, y entre ellos se hallô ahogado el Obispo de Senogalla. Y assi parece, que començo en desastres este Pontificado, y cierto fue vno de los mas trabajosos y alterados, de quantos hasta oy se han visto, y aun por ventura no ha auido ninguno, que lo fuesse tanto: como se vera en el discurso de su historia. En la qual necessariamente me aure de detener algo mas que hasta aqui, por la gran variedad de las cosas que succedieron, que fueron tantas, que en solos ocho años deste Pontificado, gasta Blondo, (que se hallô en ellos) diez o onze libros bien largos. Yo procurarê abreuiar lo possible, y no pondre cosa, sino lo q̃ no pueda escusar, para cumplir con mi proposito.

Eugenio. IIII. Veneciano, frayle Celestino.

Caso estraño.

La causa de todos los males que sucedieron en tiempo deste Pontifice (tomando el negocio de rayz) fue la mucha paz y sossiego que tuuo en todo su tiempo el Papa Martino. Porque aunque sea ansi, que su buena industria y autoridad no bastô para poner paz que durasse entre el Duque Filipo y sus enemigos, alomenos bastô para conseruarse en ella, y tener el Estado Ecclesiastico en todo sossiego y tranquilidad. Cõ lo qual el viuio contento y riquissimo, y tuuo tiempo y aparejo de hazer mucho por sus parientes, y dexar los a todos ricos y grandes señores. De donde resulto contienda y competencia grande entre la familia de Martino y su casa Colona con nuestro Papa Eugenio: y della nacieron todos o la mayor parte de los trabajos que despues sucedierõ. Dexô el Papa Martino, entre otros parientes, señaladamente muy ricos y poderosos, a tres sobrinos suyos. El vno era el Cardenal Prosperô, mancebo de diez y ocho

Prospero Colna Cardenal Odoardo Colona.

Antonio Colona. ocho años: el segundo fue Odoardo Colona Principe de Salerno, y el otro Antonio Colona, señor de muchos lugares en la comarca de Roma: sin otros muchos parientes a quien Martino auia repartido cargos, y tenencias de lugares y Fortalezas muchas del Patrimonio de la Iglesia. Luego que Martino murio, los Colonesses (por ganar a Eugenio la voluntad, y cõseruar sus Estados) fueron a hazer le la venia, y offrecerse a su seruicio, y entregaron le de su voluntad la Fortaleza de Hostia, y el Castillo de Santangel: y juntamente le pusieron en poder gran parte de los tesoros y dinero q̃ su tio auia dexado. Por otra parte los Boloñesses (que auian andado vn poco rebeldes, y conocian al Papa que auia poco que le auiã tenido en su casa) fueron â darle la obediencia, y â ponerse en sus manos. Con lo qual parecia q̃ todo quedaua llano, y sin occasiõ ninguna de guerra ni alteracion: mayormente que luego viniero͂ Embaxadores de toda Italia al Pontifice a darle la obediencia, y principalmẽte los Florentines le suplicaron tomasse la mano en poner los en paz con el Duque Filipo. Lo qual el Papa holgô de hazer, y escriuio luego a los Venecianos, y al Duque, y a todos los demas sus parciales, q̃ dexassen las armas, y estuuiessen por la paz assentada pocos dias antes: cõ protestaciõ de q̃ quien no la guardasse, le tendria a el por capital enemigo. Y juntamente cõ esto, por gratificar a los Florentines, dioles su Capitã Micheleto Atendulo, con la gente que de la Iglesia tenia, paraque con ella se rehiziessen de la que auian perdido poco antes en la guerra de Luca. Embio tambien por su Legado a Sena al Cardenal de Boloña, mandando a los Senesses no diessen fauor a Filipo contra Florencia. Sintiose de todo esto muy mucho el Duque Filipo, pareciendole (y no se engañaua) que todas estas cosas erã en su disfauor, y cierto era ansi q̃ Eugenio estaua desabrido con el Duque: y assi fueron enemigos capitales por toda la vida. Por otra parte los Cardenales Vrsinos, y otros algunos enemigos de la familia Colonês, Competencia entre Eugenio IIII y los Colonesses. tratauan secretamente de poner al Papa en sospechas cõtra el Cardenal Prospero: y particularmente le hizierõ entender, q̃ Othon Pocio Camarero del Cardenal sabia donde el Papa Martino auia dexado gran cantidad de dinero: diziendo q̃ si le apretauan nõ podria dexar de descubrir adõde estaua. Era el Pontifice de suyo vn poco sospechoso: y no dudô de creer lo q̃ le dezian: y para saber la verdad, mandó llamar a Stefano Colona, que por estar vn poco desauenido con los de su familia, le tenia el en su seruicio: y cõmunicando con el este negocio, dixole, q̃ fuesse a casa del Obispo Pocio, y q̃ sin bullicio ni mal tratamiẽto ninguno se le traxesse, para saber dl la verdad. Stefano Colona (por vẽtura por q̃ estaua mal cõ el Pocio) fue a su posada, y cõ grãde alboroto y escãdalo echô mano del, y prẽdiole: y no cõtẽto cõ esto, hizo le saquear la casa, y lleuole affrẽtadamẽte por medio de la ciudad a la carcel. Alterose desto estrañamẽte Eugenio cõtra Stefano, y aũ dio muestras de q̃ le auia de castigar, por auer excedido de lo q̃ el le auia mãdado. Cõ lo qual Stephano se puso en cobrô, temiẽdo algun castigo, y fuese a casa de Iacobo, Embaxador del Duq̃ de Milã, y de su cõsejo deste fuese a Pelestrina, adõde a la saçõ estaua el Principe de Salerno, y otros muchos pariẽtes y amigos suyos. A los quales todos Stefano (por cõgraciarse con ellos) les dio infinitas quexas del Papa, diziẽdoles q̃ sabia del, q̃ andaua tras destruyrlos. Tãto supo encarecer el negocio, mezclãdo mentiras cõ verdades, q̃ todos determinaron de ponerse en armas y y echar al Papa de Roma. Mientras ellos se poniã en ordẽ, no falto quiẽ dio auiso al Papa d̃lo q̃ passaua: y quãdo los Colonesses entrarõ en Roma por la puerta de S. Iuã de Letrã, ya la gẽte del Põtifice estaua puesta en arma. Vinieronse a topar los vnos y los otros en la plaça de S. Marcos, adõde se trauô vna muy reñida questiõ: en la qaal los Colonesses fueron vencidos, y salieron huyendo de la ciudad: y al retirarse fuerõ robando y destruyẽdo toda la cãpaña de Roma. En pago desto, los vẽcedores no entendieron en algunos dias en otra cosa, sino en saquear y robar las casas de los vẽcidos en Roma y priucipalmẽte saquearon y pusieron fuego a las casas del Cardenal Prospero, y prendieron a dos hijos de Antonio Colona, el vno fue Amasio Colona Sacerdote, y el otro el Arçobispo d̃ Benauento. Al Arçobispo mandôle luego soltar el Papa: y al Amasio que estaua infamado de cierta conjuracion contra el Pontifice, mandaronle dar tormento, y en el

confesso como se trataua entre el y otros de tomar por trayciõ el Castillo de Santangel, y echar de la ciudad al Papa y Vrsinos. Por lo qual fue Amasio condenado como traydor: y degradandole primero actualmente,

Amasio Colona quarteado por traydor.

le pusierõ en quatro palos por los caminos, para escarmiento de semejantes conjuraciones. Y porque con este rigor le parecio al Papa, que tenia necessidad de ponerse a recaudo, embio a rogar a la Reyna Ioana (a quien el fauorecia contra el Rey don Alonso) que le embiasse al Conde de Santangel su Capitan con la gente que tenia: y por otra parte tomô en su seruicio al Capitan Iacobo Caudola.

Iacobo Caudola.

Estas passiones tan reñidas entre Eugenio y los Colonesses (a quien el Duque Filipo al descubierto fauorecia) dieron ocasion a los Venecianos, para romper la paz, que el año antes auian assentado con el Duque, temiendo que si salia vencedor contra el Papa y Florentines, quedaria tan poderoso, que despues no se podrian apoderar con el.

Guerra entre Venecianos y Milaneses.

En esta guerra entre Filipo y Venecianos passaron cosas muy notables, y recuẽtros importantissimos, que no son de mi historia; y no era menos sino que se auian de hazer cosas muy principales, porque de la vna y de la otra parte auia muy valientes y diestros Capitanes.

Nicolo Picinino. Nicolo de Tolentino Capitan.

A Filipo (que jamas salia del Castillo de Milan) seruian le Nicolao Picinino dicipulo de Brachio de Monton, y cabeça de su vando. Ludouico Colona, Nicolo de Tolentino, Frãcisco Sforcia, y otros hombres señalados. Del exercito Veneciano era Capitan general Francisco Carmañola. En la otra guerra del Papa con los Colonesses (que tambien fue muy reñida) huuo

Francisco Sforcia. Francisco Carmañola.

varios sucessos: porque al principio Iacobo Caudola ganô todos los lugares que los Colonesses tenian en la campaña de Roma: pero al mejor tiempo se passô a seruir al Duque. Y cierto fuera parte para lleuar consigo la victoria, si no se passara tambien al sueldo del Papa Nicolo Tolentino, cuyo esfuerço y prudencia bastô para reduzir al seruicio del Pontifice todas la Fortalezas y pueblos de la Romandiola. Estando esta guerra en el mayor heruor, acaecio que al Papa Eugenio

Paz entre Eugenio, y los Coloneses.

le dio vna peligrosissima dolẽcia, de la qual se penso muy cierto que muriera: y no sin gran sospecha de que se le huuiessen dado yeruas. Con esta enfermedad se acabô luego la guerra: porque los Colonesses, ya de cansados, pidieron la paz con honestas condiciones, y al Pontifice le plugo de concederse la. Con lo qual Eugenio quedo con algun sossiego: y por quitarse de costa, despidio todos los Capitanes, y dio el Capello a Frãcisco Condelmario su sobrino, y a Angeloto Fusco, natural de Roma.

Iacobo de Vico Tyrano. Nicolo Fortebrachio.

Restaua le solamente a Eugenio, de castigar y allanar a Iacobo de Vico, Prefecto de Roma, que en la guerra passada le auia deseruido: y de tomar asiento con Nicolo Fortebrachio hijo de Brachio de Monton, que le auia ocupado a Ciuita Castellana. Con este holgó Eugenio de concertarse en cierta manera: y para castigar al otro, retuuo al Capitan Nicolo de Tolentino, y mandôle que se juntasse con el Obispo de Recanate su Legado, y hiziesse la guerra de proposito. En la qual Nicolo se dio tan buen cobrô, que en pocos dias gano a Iacobo de Vico todo quanto tenia: y le cercô en la Fortaleza de Ciuita vieja tan de veras, que Vico, viendose apretado por vna parte del Campo de Nicolo, y por mar de ciertas Galeras Venecianas que a caso por alli passaron victoriosas, de vna batalla de mar que acabauan de tener con los Genouesses (que yo no he tenido lugar de contarla) huuo de darse a partido. Con lo qual, Eugenio (aunque toda via enfermo) quedô sin guerra ninguna, y absoluto señor de todos sus enemigos. Y en esto gasto el primer año de su Pontificado.

Las cosas de Lombardia, entre el Duque Filipo Vicecomite y sus enemigos andauan entonces mas reñidas que nunca: y aunque el Duque y sus Capitanes auian en aquellos dias ganado vna batalla bien importante jũto al Po, toda via le trahian sus enemigos acossadissimo, y en tanta necessidad q̃ tomô por vltimo remedio, hazer venir a Italia en su fauor al Emperador Sigismundo. Y para esto despachô luego sus Embaxadores, offreciendole gran summa de dineros y passô seguro, y fauor bastante para yr en Roma, y recebir la corona de oro de mano del Pontifice. Sigismundo que no desseaua otra cosa, y estaua pobrissimo y muy desgastado de las jornadas q̃ auia hecho contra Turcos y herejes (de donde tanta verguença y tan poco fruto auia sacado) holgô de aceptar aquel partido: y sin detenerse en Alemania entrô en

Sigiſmundo entro en Italia.

Año 1431

en Italia, en eſte meſmo año de mil y quatroziẽtos y treynta y vno. Quiſo entrar en Milan, penſando hallar alli a Filipo q̃ le auia hecho venir: y no le hallãdo (aunque le fue hecho ſolẽne recebimiẽto) y recebida la corona de hierro, paſſô de Milan harto deſcontento de Filipo q̃ le auia ya burlado. Detuuoſe en Parma y Placẽcia ſiete meſes enteros, eſperando el dinero q̃ Filipo le auia prometido: y como no le acudia paſſoſe a Sena harto contra voluntad de los Florentines, y aun del Papa Eugenio, porq̃ los enemigos del Duque le auian hecho entender, q̃ no cũplia a la Mageſtad Pontifical q̃ Sigiſmundo paſſaſſe de Toſcana, porq̃ como de amigo del Duque, ſe deuia tener del ſoſpecha no quiſieſſe intẽtar alguna nouedad. Por lo qual el Papa hizo algunos aparejos para defenderſe de Sigiſmundo, y haziendo ſu Camarlengo al Cardenal Condelmario ſu ſobrino, cõ acompañamiẽto de algunas perſonas principales, embio â mandar expreſſamente a Sigiſmundo q̃ no paſſaſſe de Sena, ſino q̃ ſe bolhieſſe de alli en Alemania. El Emperador eſtaua q̃xoſiſsimo de Filipo, de q̃ ni le huuieſſe proueydo de dineros, ni aũ tenido por bien de dexarſe ver la cara: y viẽdo por otra parte q̃ el Papa y ſus amigos le teniã por ſoſpechoſo, trabajo todo lo poſsible por deſengañar al Põtifice y a los demas, moſtrandoles quan poca razõ teniã de rezelarſe del. Al fin auiẽdo paſſado entre el Papa y Sigiſmundo grandes ſeguridades, y tratos, el Pontifice le dio libre facultad para entrar en Roma: adõde ſe le hizo ſolenniſsimo acogimiẽto. Dada orden en los negocios, el Papa con toda la pompa poſsible le dio la corona de oro, poſtrero dia de Mayo del año del Señor de mil y quatrozientos y treynta y dos. En la pompa y paſſeo de la coronacion el Emperador armô Caualleros (segũ la coſtũbre en la puẽte de Santangel a muchos de los ſuyos, y de los Romanos. Deſpues d̃ algunos dias ſe partiô de Roma con la buena gracia del Papa, cõ intenciõ de yrſe de alli derecho al Cõcilio de Baſilea, q̃ ya eſtaua comẽçado. No quiſô Sigiſmũdo boluer por las tierras del Duque Filipo, y anſi ſe fue por Ancona, Ferrara, y Mantua: y alli fue muy feſtejado de Franciſco Gõçaga, ſeñor de aquella ciudad. Al qual, Sigiſmundo dio titulo y nõbre de Marques, y concertô las bodas entre el hijo mayor

Eugenio coronô a Sigiſmundo.

Año. 1432.

Franciſco Gonçaga I. Marques de Mantua.

del Gonçaga, y vna hija del Marques de Brandemburg parienta ſuya.

En los meſmos dias que el Emperador Sigiſmundo eſtuuo en Italia, ſe le rebelô de nueuo al Papa Nicolo Fortebracbiô. Vino a hazer ſe tan poderoſo eſte tyrano, q̃ dende Viterbo y Vetula robaua y talaua toda la tierra que no baſtaua Micheleto Atendulo, y otros Capitanes del Papa, para reſiſtirle: ni auia hombre que oſaſſe entrar ni ſalir en Roma, ſi no yua con mucho recaudo. En Lombardia duraua toda via la guerra, aſsi por tierra como por mar. En la de mar, q̃ ſe hazia entre Venecianos y Genoueſſes, por la mayor parte lleuauan los Venecianos lo mejor. En la de tierra ſino lo lleuaron, fue por malicia ô deſcuydo de ſu Capitan Franciſco Carmañola, que dexó paſſar muchas ocaſiones muy buenas. Por lo qual el vino a caer en ſoſpecha grande con el Senado, de que tenia oculta inteligencia y amiſtad con los enemigos, y tanto vino a crecer la ſoſpecha, q̃ determinarõ caſtigarle como a traydor y fingido amigo. En lo qual todos los Autores encarecen (y con gran razõ) la mucha prudẽcia y profundiſsimo ſecreto de aquel Senado: porque es anſi, q̃ auiendo ſe diſputado eſte negocio por eſpacio de vn dia y vna noche entre mas de docientos Senadores en ſu conſejo: y eſtando en la ciudad el meſmo Carmañola, jamas el, ni otra perſona viuiente, ſintio ni pudo barruntar, q̃ ſe tenia ſoſpecha del, ni que le querian prender. Al fin de ay â ocho meſes enteros, viendo que ya ſus coſas no ſe podian ſufrir, le embiaron diſsimuladamente a llamar, y ſin que el ſe rezelaſſe de coſa del mundo, entrô en Venecia. El Duque y todo el Senado le moſtrarõ muy buena cara, y le metieron en la ſala, quando el penſaua q̃ por otra coſa le llamauan: y nũca mas le vierõ ſalir, haſta que le ſacaron cõ voz de Pregonero, y le cortaron la cabeça, entre las dos colunas en la plaça de ſant Marcos, por muchas trayciones y tratos dobles que ſe le aueriguaron. Deſpues de lo qual el Papa Eugenio tuuo maneras como ſe trataſſe de paz entre Venecianos y Filipo: y metiendo ſe de por medio los Marqueſſes de Monferrat y Ferrara ſe concluyô la paz, cõ cõdiciõ q̃ Filipo dexaſſe libremente al Senado Veneciano las ciudades de Breſa y Bergamo, cõ toda ſu tierra: y al Maques de Monferrat

Micheleto Atendulo.

Carmañola juſticiado por los Venecianos.

Paz entre Filipo y Venecianos.

ferrat, y Florentines, y a todos los que algo huuiessen perdido en esta guerra, se les restituyesse, y q̃ los cautiuos se dexassen yr libres

Luego que se puso fin a la guerra de Lombardia, el Duque Filipo (que no podia dissimular la mala voluntad que con el Papa Eugenio tenia) començo de fauorecer a Fortebrachio. Y por otra parte en Boloña se auian alterado contra Fantino Dandulo Veneciano Legado del Papa los de la familia Zambecaria, y el Legado los auia echado fuera con ayuda de Bautista Canidulo: despues, queriendo echar tambien de si al Bautista, porque no pudo hazerlo como quisiera, de puro despecho dexô la Legacia: y sin despedirse del Papa, se fue a Venecia, y el Papa proueyô aquel oficio al Obispo de Auiñon su pariente. El Duque (por hazer tambien por alli enojo al Pontifice) tento de meter a los Zambecarios en Boloña: pero en esto no pudo salir con su intenciõ, porque los Boloñesses mostraron mucha lealtad, y se pusieron en resistẽcia en fauor del Legado, y la gente de Filipo huuo de boluerse a Milan (como dizen) mal pareciendo. En la Marca de Ancona, en esta sazon, se rebelaron tambien contra el Papa los Malatestas señores de Arimino: y aun dizen, que se juntaron con ellos don Sancho Carrillo, y el Cardenal don Alonso Carrillo su tio, por quexas que del Papa teniã. De lo qual me marauillo mucho, que osassen estos Españoles mostrar se contra el Papa, sino que lo deuieron de hazer por gratificar al Rey don Alonso de Aragon y Napoles, que toda via tenia competencias con el Papa, por causa de la Reyna Ioana. Todas estas alteracîones mouia secretamente contra el Papa Filipo Vicecomite. Por otra parte los Venecianos, como deuotos a la Iglesia, y particularmente por ser el Papa Veneciano, fauorecian su causa todo lo possible. Y como Filipo vio que al descubierto no podia preualecer cõtra el Papa, vso de vna cautela sagacissima, como hombre astuto y mañoso, por engañarle y tomar le desapercebido: y fue, q̃ fingio tener enojo con su Capitan Francisco Sforcia, y cõ su voluntad el mesmo Sforcia començo de publicar grãdes quexas del Duque, diziendo que no le pagaua: y q̃ auiẽdo le prometido de dar le la hija por muger, no lo hazia. Cõ esto echô fama, q̃ se queria yr al Reyno d̃ Napoles a seruir a la Reyna Ioana, o a quiẽ se lo pagasse mejor, y a cobrar ciertos lugares q̃ allâ le auia dexado su padre. Cõ este enojo fingido y dissimulado, tomô cõsigo hasta dos mil cauallos, y cinco o seys mil infantes, y saliose con ellos d̃ Lõbardia la via de la Marca, adõde era Legado el Obispo de Recanate Vitelesco. Antes q̃ el Legado (q̃ no era muy negligẽte) se pudiesse apercebir, quãdo no se catô, hallô q̃ Frãcisco Sforcia se le apoderaua de los lugares, d̃ tal manera q̃ en solos diez dias no dexô pueblo en toda la Marca q̃ no ocupasse. Quando lo tuuô casi todo ganado, descubriô el engaño, y comẽço a publicar, y aun â mostrar publicamẽte ciertas Bullas falsas del Cõcilio d̃ Basilea, por las quales parecia q̃ el Cõcilio auia depuesto al Papa Eugenio, y hazia su Capitã general en Italia al Duque Filipo, y le daua facultad para ocupar todas las tierras de la Iglesia, y aun para prẽder al Papa si fuesse menester. No fue muy mala de hazer creer en Italia esta falsedad, porque el Papa por sus enemigos estaua infamado que resistia al Cõcilio de Basilea, y por esso a ninguna parte llegaua Frãcisco Sforcia, q̃ luego no le abriã las puertas, creyẽdo q̃ las abrian al Capitã del Cõcilio. El Obispo de Recanate Legado como vio q̃ Sforcia se le auia entrado cõ aquella cautela, y le auia ocupado todos casi los pueblos de su Legacia, no supô q̃ medio se tomar, sino estar se q̃do hasta q̃ Francisco Sforcia cõ la mesma dissimulaciõ pẽsando engañarle cõ buenas palabras, le embio a dezir, q̃ se queria yr a ver cõ el en Ancona, para q̃ los dos juntos se fuessen a visitar el santo Tẽplo de nuestra Señora de Loreto, q̃ esta quatro o cinco leguas de Ancona. El Legado q̃ no era necio, respõdio, q̃ mucho en buen hora, q̃ viniesse q̃ alli le esperaua, y no fueron bien ydos los mensajeros, quando hizo aparejar vna barca, y metiẽdo en ella grandissima cantidad de dineros, y otras joyas ricas que tenia, dio cõsigo en Venecia. En todo esto aun no acabaua Sforcia de descubrir el engaño, y toda via publicaua grandes quexas cõtra el Duque, añadiẽdo a los otros agrauios, q̃ el Duque hazia mucho caso de Nicolo Picinino su emulo y enemigo. Y porque pareciesse, q̃ yua de veras, mostrauanse en lo de fuera muy mas cõtrarios que nunca Nicolo, y Sforcia. Y aunque todos los que bien sentian de

Don Alôso Carrillo Cardenal.

Francisco Sforcia cõ engaño se apoderô de la Marca de Ancona.

Vitelesco Obispo de Recanate Legado.

G

sentian de negocios, entendian que todo era fingido, toda via tenia color de verdad, por la natural competencia que auia entre estos dos Capitanes: porque con ser de diferentes condiciones y calidades, cada vno dellos valia mucho, y era muy estimado de todo el mundo: y no se podia discernir, qual hiziesse ventaja al otro, hasta que el successo declarò esta duda, ensalçando a Francisco Sforcia, hasta hazerle Duque de Milan, como despues veremos.

Guerra entre Filipo Vicecomite y sus Capitanes contra Eugenio.

Estando pues Francisco Sforcia tan poderoso y Señor de toda la Marca, despidiose tābien del Duque el Picinino con mil cauallos, y tres o quatro mil infantes, y tomando en su compañia al Capitan Nicolo Stella, entro por Toscana, haziēdo guerra contra el Papa, y contra Sforcia. Era Nicolao Stella del vādo de los Colonesses, y đ Nicolao Fortebrachio q̃ toda via tenia ocupada toda la campaña de Roma, y trahian tan fatigados a los pobres Romanos, que ya no les auian dexado ganado, ni jardin fuera de la ciudad, q̃ no les tenian robado y destruydo, sin que el Cardenal Condelmario, y sus acōpañados tratassen de remediarlo. Y si acaso los Romanos se le quexauan, q̃ no tenian quien los defendiesse, ni les q̃ daua ya que comer, porq̃ les auiā lleuado los ganados, y destruydo los jardines, respōdiales con muy gentil descuydo el Cardenal, diziēdo, que no tuuiessen pena, que en Venecia ni auia jardines ni ganados, pero que por esso no dexauā de ser los hombres alâ muy ricos. Esta respuesta tan impertinente y fria bastô a poner al Papa en grandissimo aborrecimiēto con el pueblo, mayormente quando Nicolao Stella tomô a Tibuli, por culpa de los ministros del Papa, y executò en ella grandissimas crueldades, despeñando los hōbres, y matando los cō diuersas inuenciones diabolicas. Con lo qual el pobre Pontifice estaua rodeado đ angustias, porq̃ hasta Viterbo le tomô Francisco Sforcia: y (como dize Biondo) estauā de manera el negocio, q̃ se pudierā mejor cōtar los amigos del Papa, que no sus enemigos. Porque Viterbo en el nōbre estaua por la Iglesia, y de hecho seruia a Sforcia. Lomesmo hazian Corneto, Sutrio, los Condes de Anguilara, y los señores de Cerete, Farneto, Narnia, y Spoleto: y hasta Perosa, y Boloña, q̃ tenian Legados del Papa, fauorecīā casi al descubierto a sus enemigos. Los Romanos aunq̃ estauā desabridissimos del Cardenal Condelmario, y de los de mas ministros, toda via sufriā y ayudauan al Pontifice con dineros y con gente, como podian para defensa de la ciudad. Estādo el Papa en medio de tātos trabajos y peligros, le vinieron Embaxadores del Cōcilio de Basilea, y del Emperador Sigismūdo q̃ en el estaua. La summa đ la embaxada dire luego, quanto diga lo que en el Cōcilio se auia hecho hasta entonces. Lo qual he reseruado de estudio para en este lugar, porq̃ lo vno y lo otro se entienda mejor, y no se confundan estos negocios: que cierto me cuesta harto trabajo abreuiarlos, y poner los en buena orden.

Passa pues lo del Concilio desta manera. Estando (como vimos) començado a conuocar el Concilio de Basilea por el Cardenal Cesarino Legado del Papa Martino Quinto, luego que el Pontifice faltô, los Prelados y Principes que ya estauan en Basilea, embiaron a pedir al nueuo Papa Eugenio les concediesse sus Bullas de cōfirmacion y aprobaciō de todo lo hecho, cō facultad para proceder en el negocio hasta la cōclusiō del. Lo qual el Papa hizo de buena volūtad, por ventura no pensando q̃ le auia de suceder de alli trabajo ninguno. Cō las guerras y dissensiones q̃ auia en Italia, y cō las pocas fuerças del buen Emperador Sigismundo: y tambien porque (por nuestros pecados) estas cosas que tocan a la gouernacion espiritual no se suelen tomar con tanta gana, el Concilio yua muy de espacio. Y por presto que se despacharon a yr a Basilea tantos Prelados, q̃ bastassen para poder començar a entender en los negocios para que el Concilio se hazia, se passô casi todo el año de treynta y vno. Y assi se celebrô la primera Session a siete dias del mes de Deziēbre, y en ella (conforme al estylo ordinario) no se hizo otra cosa mas de abrir el Concilio, y declarar, que Basilea era el lugar legitimamente diputado para el: y que lo que de alli adelante se hiziesse, era, y deuia ser tenido por cosa decretada y determinada por la Iglesia Militante. En la segunda Session que se hizo en principio del año de treynta y dos, estando Sigismundo en Italia, se pronūcio vn Decreto semejante al del Concilio de Constancia: por el qual se determinô, q̃ en las cosas cōcernientes

nientes a la Fê: y a la general reformaciõ del estado Eclesiastico y vniuersal de la Republica Christiana, el Papa es sujeto al Concilio, ni mas ni menos que los otros fieles Christianos. Hazian se en este medio algunas citaciones y llamamientos al Papa Eugenio, requeriendole, fuesse a presidir personalmente en el Concilio: porq̃ assi conuenia para la buena expedicion de los negocios. El Pontifice (como estaua tan ocupado en las guerras q̃ acabo de contar) procuraua dilatar el Cõcilio: y escusandose q̃ no podia desuiar se tanto de Roma, començo a publicar que queria passar le a Boloña, pareciendole q̃ teniendole tan cerca de Roma, sus enemigos no le auian de osar enojar. Los Prelados de Basilea, y con ellos tãbien Sigismundo (que ya era allâ de buelta) y el Rey Carlos Septimo de Francia contradeziã brauamente la translacion a Boloña, assi porque estauan en Basilea muy a su sabor, como porq̃ andauãya en tratos y embaxadas cõ el Emperador y Patriarcha de Constantinopla, y con los de mas Prelados Orientales, para traherlos a Basilea, o alomenos a Saboya, o Auiñõ. Andando en estas cõpetẽcias, el Papa por lleuar el Concilio a Boloña, y ellos por estarse quedos, se celebrô la tercera Sessiõ. En la qual decretaron, q̃ la translaciõ que Eugenio queria hazer no auia lugar, por ser escandalosa, y en deformacion del estado vniuersal de la Republica, y contra las buenas costumbres. Con este presupuesto que el Cõcilio se auia de quedar en Basilea, passaron adelante en el, y por otras siete o ocho Sessiones siguientes, casi no entẽdieron en otra cosa, sino en pronunciar monitorios cõtra el Papa, para q̃ viniesse al Cõcilio, y acusar su contumacia porq̃ no venia. En esta coyuntura tomô ocasion el Duque Filipo, para fingir y publicar las Bullas que dixe: por las quales hizo entender a toda Italia, que ya Eugenio, por rebelde y contumaz, y por otros crimines y excessos estaua depuesto y priuado por el Cõcilio, y q̃ el era Capitan de la Iglesia, y su Vicario en Italia. Cõ este mesmo achaq̃ haziã al pobre Põtifice guerra Nicolo Fortebrachio, Francisco Sforcia, Stella, Picinino, y los Malatestas de Arimino, y todos los demas Capitanes tyranos, q̃ arriba se han nõbrado. Sabida pues por los del Concilio, y por el Emperador Sigismundo la maldad del Duque Filipo, y de los d̃ mas sus amigos: y como con aquel falso titulo tenian oprimido y puesto en tantos trabajos al Papa (doliendo se del como era razon) determinaron embiar le sus Embaxadores, assi para consolarle, y persuadir le a que reuocasse la translacion del Cõcilio, como para hazer le saber, a el y a todo el mundo, q̃ Filipo auia inuentado falsamente aquellas Bullas, y auia infamado al Concilio, de lo que jamas le auia passado por pensamiento de hazer. Llegaron estos Embaxadores en la coyuntura que dixe, quando Eugenio estaua en el mayor peligro que jamas auia tenido: y seria esto, a mi parecer, en el año de treynta y tres, aunque ninguno lo señala. Diose les a los Embaxadores Consistorio publico para proponer su embaxada: y concurrieron a el grande numero d̃ Prelados y Cardenales. En presencia de los quales Bautista Cicala Genoues, vno dellos persona docta, y de casa del Emperador Sigismundo, hizo vn razonamiẽto muy biẽ ordenado: en el qual, despues d̃ auer tratado largamẽte d̃ los negocios del Cõcilio, vino a d̃zir en sustãcia estas palabras. Año 1433.

Carlos VII. de Francia.

Embaxada del Cõcilio de Basilea al Papa Eugenio. IIII.

Las muchas buenas obras y mercedes, Beatissimo Padre, que de vuestra Sãtidad el Emperador Sigismũdo mi señor reconoce auer recebido, son tantas, que yo no las podria buenamẽte traher aqui a la memoria. Pero la que todos los que estan presentes pocos meses ha, vieron, que vuestra Santidad le hizo, quando con su acostumbrada bondad y mansedumbre, tuuo por bien de darle con sus manos la corona de oro, en tiempo que sus fingidos amigos, y los q̃ le auian trahido a Italia, con tanta perfidia le auiã desamparado, fue mayor merced y gracia, de lo que el jamas piensa, y todos los suyos pẽsamos poder seruir ni satisfazer. Por estos tan encumbrados beneficios ha tenido el Emperador mi señor cuydado muy grande, y le tendra de aqui adelante, de mostrarse grato a vuestra Santidad, en todo lo que se ha ofrecido y se ofrecera. Porque ansi como vuestra Santidad tuuo por bien de hazer le Emperador Romano coronandole, ansi tambien tendra el grandissima cuenta de cõseruar la Magestad Pontifical, y defender a vuestra Santidad de sus enemigos. Conforme a lo qual, luego que el Emperador salio de Italia, y supo en Alemania los gran-

des desacatos que contra vuestra Santidad cometian estos tyranos, y las cõpetencias que los del Concilio con vuestra Santidad tenian (pospuesto todo trabajo y peligro de su persona, con tener ya tantos años, y tan pesadas y domesticas enfermedades) salio de su casa, y dexando su reposo, se fue al Concilio de Basilea, y alli con todo cuydado entẽdio en cerrar las bocas de muchos que temerariamente tratauan de alterar la paz y vnion que por su buena diligencia la Republica Christiana, pocos años antes, en el Cõcilio Constanciense auia venido a tener. Tuuo se despues en Basilea, Beatissimo Padre, nueua, de que Nicolio Fortebrachio, enemigo de vuestra Sãtidad, estaua ya deshecho y destroçado, y casi de todo punto perdido, de que no poco gozo y contentamiento el Emperador mi señor, y todos los buenos recibieron. Despues, sabiendo que Francisco Sforcia tyranicamente se auia apoderado de la Marca, estauamos todos marauillados, de ver, que tan liuianamente todos los pueblos huuiessen desamparado a vuestra Santidad, y puestose en manos de aquel tyrano, tan sin hazer resistencia ninguna, siendo el vn hombre tan pobre y de baxa suerte. Hasta que buscando con diligencia la causa de tan estraña mudança, se vino a saber, como el Duque Filipo y sus ministros Sforcia y Picinino auian mostrado despachos y prouisiones del Concilio, por las quales constaua, que vuestra Santidad estaua depuesto, y priuado de su dignidad, y que Filipo era Vicario y Capitan general de la Iglesia por toda Italia. Lo qual como el Emperador oyo (alterado de tan grande engaño y maldad) anduuo luego de vno en vno todos los Padres del Concilio, pregũtandoles, quando, y como, sin saber lo el, se auia publicado tal sentencia, y despachado tan exorbitãtes Bullas. Y no hallando rastro de tal cosa, acudio a los diputados del Cõcilio, y todos en general, y cada vno por si le certificaron, que nunca del Cõcilio tal Bulla se auia despachado: y ansi vino a caer en la cuẽta, que los enemigos de vuestra Santidad auian fingido aquella maldad tã grande, a fin de disminuyr la Magestad Põtifical, y disfamar a vuestra Beatitud entre la gente ignorante, y que sabe poco de negocios. Para remedio pues de tan grande falsedad y mentira, somos venidos yo y mis acompañados, Padre Beatissimo, no a otra cosa, sino a desculpar ante vuestra Santidad al Sacro Cõcilio de Basilea, y certificar a vuestra Beatitud, como jamas tal cosa pensaron hazer, como estos falsarios y tyranos han publicado. Tãbien trahemos cartas para todos los Principes y Republicas de la Christiãdad, para q̃ todos entiendã, q̃ ni vuestra Santidad jamas ha sido offẽdido por sus deuotos hijos y hermanos los del Cõcilio de Basilea, ni les ha passado por pensamiento de dar al Duque Filipo Vicaria, ni oficio ninguno, en perjuyzio de la Magestad y Throno Pontifical, adonde vuestra Santidad legitimamente, como Vicario de Iesuchristo, preside. Y porq̃ de mas de lo dicho, trahemos commission para tratar con vuestra Santidad, negocios q̃ no son para en publico, y en ellos nos auremos de detener algunos dias, despacharemos dende aqui luego mẽsageros, con cartas q̃ trahemos por toda la Christiandad, por q̃ cõ la dilaciõ vuestra Sãtidad no reciba por ventura daño alguno. Esta es, Beatissimo Padre, la suma de nuestra embaxada.

Luego que Bautista Cicala huuo puesto fin a su platica, los demas Embaxadores ratificaron lo mesmo de parte de todo el Concilio, y el Pontifice en pocas y graues palabras les dio las gracias de su buena intenciõ, y esperãça, de que se negociaria muy bien todo lo q̃ pidiessen. Que principalmente sabia, q̃ no queriã del otra cosa, sino q̃ reuocasse la trãslacion del Concilio, y les diesse su autoridad para q̃ se prosiguiesse y acabasse adonde estaua començado. Lo qual todo el hizo luego, muy a sabor de los del Concilio: aunque despues se arrepintio, como adelante veremos. Esta venida de los Embaxadores importò mucho para el descãso del Papa Eugenio: porque con auerse Italia desengañado de lo que Filipo y los suyos publicauan, no se osaron desmandar contra el sus enemigos tãto como antes: y luego començò a cobrar animo, y a negociar de traher a su seruicio a vno de los tres Capitanes famosos Frãcisco Sforcia, Nicolo Picinino, o Fortebrachio. Y porque le faltauã dineros, embio a pedirlos prestados a Venecia, y a Florencia. Los Venecianos mãdaron luego a Gatamelata su Capitan general, que tomasse consigo la gente del Cõde Brandolino, y mil y quinientos cauallos, y se passasse a la co- Gatamelata Capitan de los Venecianos.

marca

marca de Boloña: y prometieron al Pótifice de embiarle quatro mil ducados para el dia q̃ qualquiera de los Capitanes ya nõbrados, se quisiesse passar a su seruicio: y los Florentines prometieron otros quatro mil. Y con esto, para mayor seguridad de su persona, passôse a viuir Eugenio a la Iglesia de S. Grisonogo Trãs Tyberim, fortaleciẽdo las puẽtes y puertas muy bien. El Duq̃ Filipo cõ todo esso no dexaua đ cõtraminar le todos los negocios: y apoderãdose de nueuo đ Imola, tuuo maneras como Fortebrachio no se cõcertasse con el Papa, q̃ no estaua lexos de hazerlo. Pero por mas q̃ hizo, no lo pudo estoruar a Frãcisco Sforcia: el qual holgô de passarse al seruicio del Papa, y embio luego dos hermanos suyos, cõ gẽte para q̃ se juntassen cõ Micheleto Attendulo su Capitã. Cõ todo esso, fue tãta la furia cõ q̃ le apretarõ Nicolo Picinino por vna parte y Fortebrachio por otra, q̃ ya no podia viuir en Roma seguramẽte, porq̃ ni Francisco Sforcia por Monte Flascõ, ni Micheleto por lo đ Tibuli, bastauã a resistir la furia de los enemigos. En tanto grado, q̃ cada dia se le saliã de Roma al Pôtifice sus amigos y criados, y todos le aconsejauan q̃ se pusiesse en cobro. Mas el por no dar cõ su flaqueza â los enemigos mas animo del q̃ ellos se tenian, nolo quiso hazer por entonces. Y para poder se entretener algunos dias, embio al Obisp o đ Recanate a Venecia, y a Blõdo (a quiẽ yo sigo) a Florẽcia, por dineros para pagar a Frãcisco Sforcia. Verdad es, q̃ aquellas ciudades se detuuierõ vn poco en darlos: teniendo creydo (y ansi deuia ello de ser) q̃ Francisco Sforcia fauorecia toda via de secreto al Duque. Cõ la tardança del dinero, yuan cada dia las cosas del Papa de mal en peor. Rebelarõsele los Bolonesses, y en Roma se puso en armas cõ fauor de Nicolo Picinino Pôcelleto ciudadano Romano. Y proclamãdo libertad, ocupo el Capitolio, y casi todas las puertas de la ciudad, y apoderarase de toda ella, sino acudierã de Tibuli Sforcia y sus dos hermanos. Pero cõ todo esso siruio de poco su venida porq̃ otro dia de mañana se puso toda la ciudad en grãdissima turbaciõ, y acudieron cõ grandes vozes al Pontifice, diziendo, q̃ luego les entregasse el castillo de Santangel, y la fortaleza de Hostia: pues ni el, ni su gente no erã para librarlos de tãtos males como cada dia padecian por su causa. Y q̃ les dexasse libremẽte a ellos todo el gouierno de la ciudad, y buscarian su remedio. Y q̃ tambien le queriã pedir otras cosas justas, q̃ no podiã assi breuemẽte determinar se: por tanto q̃ les diesse luego sin mas dilaciõ en rehenes al Cardenal su sobrino. Respondia les a esto el pobre Pôtifice blãdamẽte, por entretenerlos, y prometiales mas aun de lo q̃ le pediã, mas siẽpre les hablaua dende seguro, y (como dizẽ) de talanquera, porque sabia que andauan tras prenderle, y lleuarle le â poder del Côcilio, o del Duque Filipo, sus capitales enemigos. Anduuieron en estas demandas y respuestas muchos dias, ellos pidiendo, y el Papa ceuando los cõ palabras: y porq̃ le sintieron q̃ andaua tras salirse huyendo, pusierõle guardas en todos los passos. Pero al fin, por mas q̃ le guardauan, el se supo salir dissimulado en habito de Frayle, y se puso en vna barca: mas no lo pudo hazer tã secretamente, q̃ no le sintiessen, y saliessen tras el. Dende las riberas del rio le tirarõ hartas saetas y piedras, que por poco le matarã: y con harto trabajo y peligro pudo llegar a Hostia, y de alli a Pisa: y vispera de S. Iuan del año de treynta y tres llego a Florencia, adõde hallô muy buẽ acogimiẽto, y se le hizo todo el regalo possible. No fue biẽ salido de Roma el Pôtifice, quãdo los Romanos acudierõ a cõbatir el castillo. Y ya q̃ teniã preso al Cardenal Condelmario: por vn engaño q̃ vn soldado de los del castillo vrdio, se pudo tener el Castillo, y el Cardenal alcãçô libertad. Y porq̃ es gracioso el cuento, le quiero poner aqui: y passa ansi, que vn soldado gracioso y aparejado para qualquiera buena dissimulaciõ, salio vna noche muy callando del castillo, y vino a hablar con los principales Caudillos đ aquella cõjuraciõ, y dixoles, q̃ si le dauã alguna cosa, el les daria otro dia đ mañana en su poder al Castellano, y aũ le ahorcaria đ vna vẽtana. Pagarõ se lo luego muy biẽ, pẽsando q̃ lo dezia đ veras: y no hizo sino tomar los vestidos del Castellano, y vna mascara muy a proposito q̃ tenia ya hecha, y colgolo đ vna vẽtana y hizo señas a los đ fuera abriẽdo les las puertas cõ grã regozijo, para q̃ entrassen. Los Romanos (q̃ pensarõ q̃ yua de veras) entrarõ de presto hasta treynta o quarẽta de los principales: y al mejor tiẽpo alçaron los del castillo la puẽte, y dexarõ los dẽtro presos. Eran todos personas de calidad, y

Francisco Sforcia se passô al seruicio del Papa Eugenio.

Poncelleto Romano se rebelo contra Eugenio

Eugenio se salio huyendo de Roma.

Año. 1433.

Eugenio IIII. se recogio en Florencia

dad, y tales, q̃ por su libertad holgaron de venir a concierto con el Pontifice, y soltaron al Cardenal: y al cabo de cinco meses vinieron a obediencia del Papa, y le restituyeron libremẽte su jurisdiciõ, aũq cõtodo esso el no quiso por entonces boluer a Roma, y assi se detuuo por algunos años en Florencia. Entre los Capitanes de la Iglesia, y los de Filipo cada dia passauan grandes rẽcuentros, q̃ seria nunca acabar, si yo quisiesse contarlos. Basta dezir, q̃ Nicolo Picinino les ganò vna muy reñida batalla junto a Imola. Dexaremos agora al Papa Eugenio en Florencia por vn rato: adõde despues de muchas cosas que passaron al fin se concertô cõ todos sus enemigos. Y por venir tambien en concordia con el Concilio de Basilea, holgô de reuocar la translaciõ, y dio sus Bullas de aprouacion y continuacion de lo q̃ se auia hecho, y se hiziesse de alli adelãte en el. Las quales Bullas se leyeron en las Sessiones, Decimasexta, y Decimaseptima.

Eugenio IIII. aprobo el Concilio de Basilea.

Lo que se hizo en Basilea cõ los Bohemios.

Concluyda por entonces la cõcordia entre el Põtifice y el Cõcilio, como quiera q̃ vna de las principales causas para que se auiã juntado, era para remedio đ las heregias y desordenes de Bohemia: y hasta entonces con las competencias passadas no se auia podido entender en este negocio, acordôse en el Concilio, q̃ sin passar mas adelante en el, se comẽçasse a tratar desto. Para lo qual determinaron embiar sus cartas, cõ embaxada solenne al Reyno de Bohemia, con toda seguridad y saluocõduto para yda y buelta. Hizose esto cõ alguna buena esperança, porq̃ ya el Emperador Sigismũdo tenia vn poco blãdas aquellas gentes cõ vna carta que les auia escrito, al tiempo que se queria partir para Italia a recebir la corona de oro. La qual en sustancia dezia estas palabras siguientes.

Carta de Sigismundo a los Bohemios.

Bien entendido tengo, hermanos mios Bohemios, q̃ por ser yo nacido y criado entre vosotros, y natural đ vuestro Reyno, creereys de mi, que con ninguna gente del mũdo tengo, ni puedo tener mas affición q̃ con vosotros. Yo me parto amigos mios para Roma, cõ intẽciõ de recebir la corona de oro de mano del Papa: no para otro fin, sino porq̃ se, q̃ mi coronacion ha de redundar en loor, y honra vuestra, y en lustre de nuestra naciõ Bohemia. Ya creo q̃ sabeys, como en Basilea estâ començado a hazer vn Concilio vniuersal, ruego os, y pido os mucho, vays a el, si quereys ser oydos en las cosas tocãtes a la Religion: y no querays vosotros solos saber mas q̃ toda la Iglesia vniuersal. Alli serã recebidas cõ benignidad vuestras razones: con tanto q̃ deys muestras de querer admitir las buenas amonestaciones del Concilio. Tendreys me, hermanos mios, aparejado algun honesto recibimiento para quando yo buelua de Roma con el fauor de Dios. Que biẽ creydo tengo, que no os pesara, de tener me por vuestro Rey, como tuuistes a mi abuelo, padre, y hermano, pues yo no quiero Reynar con mas tyrania ni ventaja que Reynaron los otros Reyes Christianos.

Cõ esta carta del Emperador (como dixe) estauan algo mas blãdos los Catolicos: y los hereges no tan asperos como solian. Llegados pues los Embaxadores del Cõcilio a Bohemia, fuerõ admitidos por los nobles: y viniendo a tratarse por todo el Reyno del negocio, huuo diuersos pareceres. Los Taboritas y Huerfanos y casi todas las communidades de los pueblos dezian q̃ no conuenia yr a Basilea, no les acõteciesse lo q̃ a Iuã Hus y a Geronymo de Praga en Cõstancia, que no les valio saluocõducto. Los nobles (cuyo principal caudillo era vn Cauallero principal y virtuoso llamado Mainardo) dezian, q̃ en todo caso se deuia yr al Concilio, y no suffrir mas a los q̃ sembrauã nueuas opiniones en la Religion, mientras no mostrassen a la Iglesia las razones que para ello tenian, defendiẽdo su partido entre personas doctas y desapassionadas. Finalmẽte despues de grandes altercaciones vinieron a resoluerse, en que se embiassen al Concilio personas que tratassen del negocio. Para lo qual los hereges escogieron hasta trezientos hõbres de cauallo, que acompañassen a quatro de los principales hereges q̃ de entre ellos se escogierõ. Estos erã Guillelmo Costa, vno đ los q̃ mas Iglesias y Monasterios auia destruydo, Procopio Raso por sobrenõbre llamado Magno, por las muchas victorias q̃ auia cõseguido đ los Catolicos, y por los enormissimos males y abominaciones q̃ auia cometido, Iuan Roquezana Clerigo, falso predicador de la secta Hussitica en Praga, y el quarto era Nicolo Galego Sacerdote Taborita. Con ellos yua tambien Pedro Ingles, grandissimo Sofista, y acutissimo en disputas y argumentos.

Maynardo.

Trezientos hereges de los Bohemios fueron a Basilea.

Supo

Supo se en Basilea la venida destos famosos hereges, y quando llegaron cerca de la ciudad, salieron a verlos y recebirlos casi todos los Conciliares, y otra infinita gente de cauallo y de pie. Las calles y ventanas quando entrarõ estauan llenas de mugeres, y niños: que fue cierto vn espectaculo estraño. Vnos señalauã â Roquezana y a Procopio cõ el dedo, y otros a otros, q̃ por sus maldades y crueles insultos teniã atemorizado el mũdo. Espãtauã se todos de ver tan nueua manera de gẽte, y su vestido peregrino. Eran todos a vna mano terribles en el rostro y meneo: los ojos crueles como las condiciones: vnos corpazos de Filisteos. Ninguno lleuaua tras si los ojos de todos tãto como Procopio, por los muchos pueblos q̃ auia destruydo, y por las muchas victorias q̃ de los Catolicos auia alcançado: por lo qual, no era menos terrible a los suyos, q̃ a los estraños. Era vn hombre atreuido, espantable, durô en los trabajos, y jamas vencido de sus enemigos. Diose les a todos estos trezientos hereges muy buen aposento, y hizo se les el buen tratamiẽto possible. Otro dia despues q̃ llegaron se les dio Cõsistorio y audiẽcia publica. Entrarõ todos trezientos acompañando a sus Capitanes: y mãdandolos a todos sentar, el Cardenal Cesarino Legado y Presidente del Concilio les hizo vna larga platica con gran mansedumbre y comedimiento. En la qual, entre otras muchas cosas (despues de auerlos exhortado a la paz y vnion de la Iglesia Catholica) les vino a dezir estas palabras:

Razonamiẽto del Concilio a los hereges.

Ya sabeys hermanos mios muy amados, como la Iglesia Catolica es esposa de Iesu Christo, Madre de todos los Fieles, y que tiene las llaues para abrir y cerrar el Cielo, y atar y desatar los pecados. Y deueys creer (como todos los fieles Christianos creen y confiessan) que esta Iglesia, como quiera que ella es limpia y sin arruga ni mancilla ninguna en la Fe, no puede errar en las cosas que son necessarias para la saluaciõ eterna de las almas. Conforme a lo qual, quien quiera q̃ a esta Iglesia menosprecia, deue ser tenido por Ethnico y Publicano.

Esta santa Iglesia Catolica, amigos mios, en ninguna parte mejor se representa que en Concilio general: y por tanto siempre los Decretos y determinaciones de los Concilios son, y han sido tenidos por Decretos y determinaciones de la mesma Iglesia. De suerte, q̃ si los Bohemios se tienẽ por hijos desta santa Iglesia, deuẽ como buenos hijos oyr las vozes de su Madre, la qual ni se oluida ni se puede oluidar de los que se llamã sus hijos. Cõtentaos, hermanos mios en Christo, con lo q̃ aueys andado fuera del gremio desta vuestra Madre: y cõ lo q̃ aueys caminado fuera d̃ la verdadera senda. No penseys q̃ me marauillo, de lo q̃ aueys hecho, ni es cosa nueua: que otros muchos han sido en el mundo tan desobedientes a su Madre la santa Iglesia, y aũ por vẽtura mas q̃ vosotros: y despues cayendo en la cuenta de sus errores, se hã venido a meter entre los braços de la Iglesia, dessseando saluarse. Bien sabeys hijos mios, q̃ en aquel diluuio vniuersal todos los que no se hallaron con Noe dentrô del arca, perecieron. El cordero Pascual Christo nuestro Señor en vna sola casa se ha de comer, y a ella hã de acudir todos los vezinos, si quisieren gustar del cordero. Fuera desta Iglesia no ay salud, ni se puede hallar: porq̃ ella es el huerto cerrado, y ella es aquella fuẽte sellada: el agua de la qual mata perpetuamente la sed a quien quiera que della beue. Grande ha sido, varones Bohemios, vuestro acertamiento, pues aueys venido a la fuente deste Sacro Concilio a buscar estas aguas de vida, y os aueys determinado de oyr los buenos consejos de vuestra madre la Iglesia. Ya es tiempo, hijos mios, de echar a parte las passiones, de dexar las armas, y de oluidar qualquiera ocasion de guerra, porque los Padres deste sacro Concilio estã prestos de oyr benignamente todo lo que quisieredes dezir en defensa de vuestra causa: con tanto q̃ mostreys gana de ser corregidos, y de tomar y abraçar los sanos y buenos consejos q̃ aqui se os dieren: pues no solamente vosotros, varones Bohemios, mas aun todos los fieles Christianos son obligados a condecender en lo que la santa Iglesia determinare, si quieren conseguir y alcançar la bienauẽturança.

Oyose con grandissimo aplauso y atencion por todo el ayuntamiento la oraciõ del Legado, que fue mucho mas larga de lo que yo aqui digo. La respuesta de los Bohemios fue, dezir breuemente, que nunca ellos auian menospreciado ni tenido en poco los Concilios, ni tan poco a la Iglesia: y que en

Respuesta de los Bahemios

Constancia, los auian condenado sin oyr los. Que su intencion no era de alterar cosa ninguna en la religion Christiana, porque entre los Bohemios era y siempre auia sido tenida en mucho la determinacion y autoridad de los santos Padres. Y que de todo lo que ellos afirmauan, estauan prestos de dar bastante fundamento y razõ con autoridades de la sagrada Escritura y del Euãgelio. Que no auian venido alli a otra cosa, sino a mostrar al Concilio vniuersal su innocencia. Por tanto, que pedian se les diesse audiencia publica, para disputar sus opiniones: y que sobre todo se auiã de allar à la disputa personas legas y de toda suerte. Replicoles a esto el Legado, q̃ mucho en buen hora, que assi se haria: que escogiessen ellos la hora y el lugar a su sabor, y q̃ dixessen alli luego q̃ proposiciones pensauan sustentar, que discrepassen en algo de lo que la Iglesia Romana tenia. Respondieron que quatro Articulos eran principalmente los que pensauã sustentar. El primero y principal, el de la Communion *sub vtraque specie*: conuiene a saber que ningun Christiano podia saluarse sino comulgaua con el cuerpo de Christo debaxo de las species del pan, y juntamente cõ la sangre, debaxo de las species del vino. El segũdo q̃ los Clerigos no podiã tener jurisdicion temporal. El tercero, q̃ la palabra de Dios era libre y la podian predicar legos y Clerigos libremente. Y lo quarto, q̃ los pecados publicos, como eran cãbios y rameras no se deuian permitir, aunque fuesse para euitar otro mayor mal. De suerte, q̃ aunque los errores de los Husitas eran muchos, como arriba se ha visto, solos estos quatro pensaron poder sustentar en Concilio. Tornoles a replicar entonces el Legado: Mirad hermanos, q̃ somos informados que sustentays otras muchas conclusiones nueuas escãdalosas, q̃ offendenlos oydos de los Catolicos: y principalmẽte nos dizẽ, q̃ cõdenays las ordenes y religiones de los mẽdicantes, diziendo, q̃ son inuenciones del demonio. Leuantô se entõces en pie Procopio y dixo: Es verdad por cierto, q̃ estas ordenes son inueciones diabolicas: porq̃ pues ni Moysẽ en la Ley vieja, ni los Patriarcas en la Ley de Naturaleza, ni los Prophetas, ni Christo en el Euangelio las instituyeron, claro es, que las hallò el demonio y no otro. No pudieron tener la risa los Catolicos q̃ estauan presentes, quando oyeron vna razõ tan impertinẽte, y fuera de proposito, como aquella. Y porque los herejes no se corriessen, y alterassen, hizo señal el Legado con la mano con mucha grauedad, para que todos callassen: y buelto a Procopio, dixo: Entended hermano Procopio, que no solamente se ha de tener por ordenacion y precepto diuino lo que los Patriarchas y Profetas, y Moysen, y Christo nuestro Señor ordenaron: que tambien es ordenado y proueydo por mano de Dios, lo que la Yglesia vniuersal, dirigida y alumbrada por el Espiritu Santo, determina, estatuye, y ordena. Dexado a parte, que aun essas religiones (que vos dezis que no las ordenô Christo) se podrian prouar y fundar en el santo Euangelio, como cosa muy conforme a la perfecciõ Christiana Otras muchas cosas passaron en aquella primera junta, que por abreuiar se dexã. Finalmente los Bohemios nombraron alli quatro Doctores para defender sus Articulos, y del Concilio se señalaron otros tantos Durô la disputa cincuenta dias enteros, trayendo se por la vna parte y por la otra muchas cosas: y aunque los hereges conocidamente fueron vencidos, jamas quisieron cõceder que lo eran: y assi los despidieron tan obstinados como antes: contentandose con embiar nueuos Embaxadores a Bohemia para tentar si por halagos podriã ser vencidos. Huuo allã muchos ayuntamientos entre Catolicos y hereges, vnas vezes con esperança de paz, y otras sin ninguna. Los Huerfanos y Taboritas, quexauanse brauamente de Maynardo, y de los nobles de su opinion: y començaron a tener sospecha de sus ayuntamientos: pareciendoles que andauan tras sujectarse al Cõcilio, como era la verdad. Porq̃ los Grandes del Reyno estauan ya hartos de sufrir los insultos y desafueros de Procopio y de los suyos, q̃ absolutamente robauan y despojauan el Reyno, matando y destruyendo a quien no les obedecia, y tratando a todos ygualmente como a sus esclauos. Por lo qual (y con mucha razon) se tenian por los mas malauenturados del mundo, porq̃ no vian vna sola hora de descãso, siẽpre con las armas acuestas, y con temor de perder las vidas y las haziendas. Y como ya era intolerable tan dura seruidumbre, parecio les a los nobles q̃ seria biẽ hazer Cortes generales

Quatro articulos que porfiaron los Bohemios.

Ascio Capitan Catholico.

generales de todos los Eſtados del Reyno, para dar orden en lo por venir pues lo del Concilio no ſe recebia como todos penſarō, que ſe recibiera. Hizieronſe luego las Cortes, y en ellas Maynardo con muy eficaces razones les puſo delante el mal eſtado de las coſas del Reyno: y como eſtauan a canto de ſer de todo punto perdidos, ſi ſe dexauan gouernar de vno ſolo, y eſſe tal, que ſu vida no era ſino andar en guerras: porque ſabia que auiendo paz, ſe auia luego de acabar ſu tyrania. Por tanto, que pues por ſu culpa eſtauā ſin Rey, teniendole natural, y nacido entre ellos, y tal, que merecia ſer ſeñor de todo el mundo, que eligieſſen de entre todos vn Capitan (ſi quiera por vn año) a quien obedecieſſen entre tanto que ſe daua otra orden en eſte negocio. Parecioles a todos ſano el conſejo de Maynardo, y de comun acuerdo nombraron por ſu Capitan a vn hombre muy virtuoſo y noble (aunque pobre) llamado Aſcio Reſimbergenſe el qual aceptô el oficio, y començo a vſar del: aunque en la verdad el tenia el nombre, y Maynardo lo mandaua todo. Procopio y los Huerfanos y Taboritas como ſupierō lo que los nobles auian hecho (entendiendo que todo aquello ſe hazia contra ellos) ſalieron luego en campaña con ſu gente, y puſieron cerco ſobre la villa de Pelcina: el qual durô onze meſes enteros. Embiaron los cercados a pedir ſocorro al Cōcilio de Baſilea: de donde ſe embiaron a Maynardo ocho mil ducados, que ſe contribuyeron de entre todos los Conciliares. Durando el cerco de Pelcina, parecioles al Aſcio y Maynardo, procurar de ganar ellos primero a Praga. Para lo qual penſarō aprouecharſe de la diſcordia que en ella auia entre los meſmos hereges: porque aquella ciudad eſta partida en dos partes, la vna ſe llama Praga vieja, y la otra Praga nueua. La parte de Praga vieja tenia Roquezana: y la nueua teniā los Huerfanos, cuyo Capitā era vn Clerigo llamado Lupo, gran predicador y grandiſsimo enemigo de Roquezana. Predicauan cada dia Lupo y Roquezana, y no entendian en otra coſa ſino en dezir el vno del otro mil injurias (que tal es la manera de proceder de los hereges) y cada dia ſe matauan los Huerfanos con los de Roquezana. Eſta ocaſion le parecio al Capitan Aſcio aparejada para hazer alguna coſa importante: y luego que tuuieron el y Maynardo allegado buena cantidad de gente del dinero del Concilio, caminando para la ciudad de Praga, dieron de ſobreſalto ſobre Lupo, y echaronle huyendo de Praga nueua. Supieron los cercados de Pelcina la nueua deſta vitoria tres o quatro dias antes que Procopio, y cobraron tanto animo que ſe oſauā poner ſobre el muro, y dezir a Procopio. Anda traydor, herege, borracho, enemigo de Dios, vete a ſocorrer a tus hereges a Praga nueua. Mira que miētras tu te eſtas aqui gaſtando tiempo, te han ganado Aſcio y Maynardo a Praga. Y ſi eſperas vn poco, preſto ſeran contigo, y te caſtigarân como mereces. Penſo al principio Procopio que le burlauan: y como ſupo deſpues por nueua cierta lo que paſſaua, leuantô luego el cerco, y tomo la via de Praga con gran furia. Salierōle al camino muchos amigos ſuyos y de los Catolicos, rogandole ſe detuuieſſe vn poco, que ellos tratarian con Aſcio de algun medio de paz: y nunca pudieron acabar con el q̄ dieſſe oydos a ella. Quando mucho, le perſuadieron a que pidieſſe lo que queria q̄ Aſcio hizieſſe: y reſoluioſe en que le auian de dar libre a Praga, y ponerle el cerco de Pelcina en los meſmos terminos que le auia el tenido. Y con eſto pedia tambien otros partidos dificultoſiſsimos, tāto que los nobles determinarō de lleuar el negocio por todo rigor, y auenturarſe a dar a Procopio batalla. Con eſta reſolucio ſalieron de Praga nueua, y vinieron a encontrarſe con Procopio en vn raſo, legua y media de la ciudad. Quiſiera Procopio eſcuſar la batalla, quando ſupo la determinacion que trayan ſus enemigos, pero no le dio Maynardo eſſe lugar. Y aſsi ſe començo entre ellos vna crueliſsima y muy porfiada batalla, con grandiſsima gana de vna parte y de otra. En la qual Procopio hizo eſtrañas coſas de ſu perſona, y ſolo el al principio puſo en grandiſsima duda la vitoria: haſta que plugo a Dios, daria a los que tenian la juſticia: y començaron los Catolicos a preualecer conocidamente. Lo qual como vio el peruerſo Procopio, por no venir viuo a poder de ſus enemigos, metioſe en lo mas peligroſo de la batalla. A donde peleādo brauiſsimamēte, y auiendo el muerto por ſus manos muchos de los nueſtros, al fin cayô muerto de vna ſaeta que vino valdia

Guerra en Bohemia entre Catolicos y hereges

Lupo herege.

Batalla vencidos los hereges.

por el ayre. Murio alli tambien el otro Procopio menor: y con la muerte destos dos se rindieron luego todos los suyos. Murieron en esta felicissima batalla muchos de los Huerfanos y Taboritas, y fueron presos todos los demas. A los quales, por assegurarlos bien, prometieron por publico prego Ascio y Maynardo libertad y perdon: y assi acudieron al campo casi todos quantos hereges Huerfanos y Taboritas auia en todo el Reyno. Y para acabarlos de vna vez, hizieronlos Capitanes vna cosa digna de eterna memoria: mandaron dar vn pregon por toda la tierra, diziendo, que nadie se partiesse del cãpo, porque la guerra aun no era concluyda, y que viniessen a los alojamientos todos quãtos soldados viejos y nueuos auia, porque alli les dirian lo que se auia de hazer. Cõ este pregon acudieron al Campo infinitos millares de Huerfanos y Taboritas, y de todos los otros hereges que auiã seguido la guerra con Cisca, y con los Procopios. Estando assi toda la gente, pusose Maynardo en vn lugar alto donde todos le pudiessen oyr, y dixo, Hermanos, no penseys que la guerra es acabada, Porque Coapco Capitan de algunos perdidos està viuo, y se ha hecho fuerte en Colonia. No tiene tanta gente que seamos menester todos los que aqui estamos para vencerle: bastara, que seamos pocos y buenos. Por tanto, a mi me ha parecido que sera bien, despedir a todos los soldados bisoños, y quedarme con todos los que tienen experiencia de la guerra. Yo mando, que todos los que aqui estan de los que se hallaron en las guerras passadas con Cisca, cõ Procopio, y con los demas valientes Capitanes, que se metan en aquellos graneros: porque con aquellos quiero hazer lo que falta de la guerra, y pagarselo muy bien. Y mirad, no se entre con ellos ninguno de los bisoños, porque me enojarê: y no tengan pena los que fuera quedaren, que no les faltara su galardon. No huuo acabado Maynardo su platica, quando vierades acudir a los graneros (que son en Bohemia vnas casas pajiças en que se guarda el pan, y ay muchas dellas por todos los cãpos) infinita multitud de gentes, vnos hombraços negros, quemados del sol, espantables, los gestos horribles, y ahumados de viuir en el campo, los ojos garços, los cabellos erizados, las barbas hasta la cinta arrebuxadas, vnos corpaços de Gigantes los miẽbros llenos de bello, el cuero duro y cozido al sol, y al agua, las manos llenas de callos: y finalmente eran tales, que parecian bien ministros del demonio, como lo eran. En viendo Maynardo y Ascio, que no auia ya quien entrasse en los graneros, mandaron cerrar bien las puertas, y puso se les fuego por todas partes: y como las casas eran de tabla y paja, en vn momento se hizieron alli todos ceniza. Desta manera castigô nuestro Señor estos malauenturados hereges, y vinieron a començar dende acâ a arder en el fuego que los atormentarâ eternalmente, en pago de las inumerables crueldades que cometierõ, y de la impiedad con que corompieron nuestra sagrada Religion.

Memorable hazaña de Maynardo.

Vino le la nueua desta insigne vitoria, y del buen sucesso de los Catolicos al viejo Emperador Sigismundo estando en Vlma, adonde se auia ydo dende Basilea, despues q̃ dexô concertados y en paz al Concilio con el Papa Eugenio. Y lleno de gozo y contentamiento de vna cosa tan importante, embio luego sus Embaxadores al Capitan Ascio y a Maynardo, y a los demas nobles, dandoles las gracias por lo hecho, y rogandoles le admitiessen por su Rey. Respondieron a esto los nobles, que mucho en buena hora, que se llegasse hasta Ratisbona, porque alli le yrian a visitar, y se trataria de la forma que se auia de tener en recebirle. Hizolo Sigismundo luego ansi, y acudieron a Ratisbona grandissimo numero de Principes y señores del Reyno, y entre ellos tambiẽ Coapco y Roquezana. Vn poco antes auian los Bohemios embiado sus Embaxadores al Concilio con la nueua de lo sucedido: y para que se les diesse instruccion de lo que deuian hazer. Estaua ya tomado assiento con ellos: y de buelta de Basilea vinieron a verse con el Emperador en Ratisbona. La suma de la concordia que el Concilio assento con el Reyno de Bohemia fue esta. Que los Bohemios y Morauos se reduzian al gremio y vniõ de la Iglesia Catolica, conformandose con ella en todas cosas, saluo en lo de la communion. Porque en quanto a esto se les daua licencia, para que pudiessen comulgar debaxo de ambas species, con tanto que fuessen obligados a sentir y creer con el Concilio, en lo que se determinasse en el acerca del articulo, Si es de

Sigismundo recebido en Bohemia.

Concordia cõ los Bohemios.

de necessidad para la saluacion, comulgar en las species de pan y vino, o si basta comulgar con sola la del pan. Y que si despues que en el Concilio se huuiesse determinado la verdad, toda via quisiessen los Bohemios y Morauos vsar de su manera de comunion con entrambas las species: que se les permitia hazerlo ansi, con tanto que en tal caso los Sacerdotes que administrassen el Sãto Sacramento, fuessen obligados a instruyr, y enseñar a sus Feligreses, y auisarles, que no creyessen ni pensassen que en la Hostia consagrada està solo el cuerpo de Christo nuestro Señor sin sangre: ni en el vino sola la sangre sin el cuerpo. Sino q̃ entendiessen y creyessen, que debaxo de las species del pan està cuerpo y sãgre, alma, y diuinidad de Christo nuestro Señor. Pues seria monstruosidad dezir que estuuiesse el cuerpo viuo, y que no tuuiesse sangre. Y que ansi mesmo creyessen y entendiessen, que debaxo de las species del vino esta ni mas ni menos cuerpo, alma, sangre, y diuinidad de Christo nuesto Señor: pues seria desatino y cosa contra natura, que huuiesse sangre viua sin cuerpo y alma. Lo qual en resolucion era mandar a los Bohemios que creyessen en este articulo todo aquello que tiene y cree la Santa Madre Iglesia. La diferencia solamente quedo en el vso del Sacramento: porque nosotros tenemos, que basta comulgar con sola specie del Pan (y es cosa clara que basta, pues alli està todo Christo) y ellos quieren tomar pan y vino: y mucho en buen hora, sino discrepa en la Fè de lo que la Iglesia vniuersal cree y cõfiessa. Hizieronse alli en Ratisbona las capitulaciones conueniẽtes entre el Emperador y su Reyno a cerca de la reedificacion de los Templos, y restitucion de los bienes Eclesiasticos. La prouision de los Beneficios quedo a disposicion del sumo Pontifice â Roquezana prometiosele el Arçobispado de Praga. Despues de lo qual, en presencia del Emperador Sigismundo, y del Duque de Austria Alberto su yerno Roquezana y quatro Sacerdotes de los hereges, en nombre de todos los demas de su opinion, se sujetaron al Sumo Pontifice Romano, en medio de la plaça de Ratisbona. El dia siguiente los Legados que alli eran venidos del Concilio, absoluieron a todos los hereges plenariamente, reuniendolos, y reincorporandolos en el gremio de la Iglesia Militante, en vna Missa solene que para solo esto se celebrô. En la qual Roquezana (no oluidando sus antiguas mañas) llamô â vn lego, y en presencia del Emperador y de todo al pueblo le comulgô con el Caliz: de que no pequeño escandalo se causô, y estuuo el negocio a canto de perderse de todo punto. Partiose luego Sigismundo de Ratisbona, y fue solemnissimamente recebido en Praga. Lleuô consigo a Filiberto Obispo de Constancia Embaxador y Legado del Concilio, y a los demas sus collegas y compañeros. Los quales entendieron luego en introduzir la orden que se auia de tener en la celebració de los diuinos Oficios, q̃ ya casi estaua oluidada, y en enseñar a los Sacerdotes, reedificar los Templos, y consagrar Altares y ornamentos, y en limpiar y adornar las Iglesias. Los mas de los Bohemios obedecian a los Legados del Concilio: pero Roquezana y sus amigos no dexauan de murmurar, y aun dezir mal en el Pulpito del Papa, y del Concilio, y principalmente de los Frayles y Monjas: mas no por esso dexarô muchos dellos de boluer a sus Monasterios. Principalmẽte se tornô a poblar el Monasterio de Monjas de S. Iorge, cuya Abadessa tiene facultad de vsar de baculo y mitra, y de las demas insignias Episcopales: y es obligada a ofrecer al Rey vn pan de trigo nueuo el dia de san Vito, q̃ cae a quinze de Iunio. Tornaron ansi mesmo a su Iglesia los Canonigos de la Iglesia Catedral de Praga y señaloles el Rey sus prebendas del fisco Real, entre tanto que cobrauã sus haziendas y propios. Parecia Bohemia con esto otro nueuo mundo. Andauan los hombres por las calles saltando de plazer, y dando gracias a Dios, que de tanta ceguedad, y de tan dura seruidumbre los auia sacado. Tuuo luego nuestro Papa Eugenio el auiso de todo lo que en Bohemia passaua, y embio al Emperador sus Embaxadores con la rosa de oro, que por antigua costumbre suele bendezir el Papa en mystica significacion del gozo spiritual que recibio la Iglesia Militante y Triunfante con la rosa y flor del campo, Iesu Christo su esposo. Bendizela en la quarta Dominica de la quaresma que comiença Lætare. Y embiose entonces a Bohemia, en testimonio de la alegria y gozo espiritual que de tan importante nueua se auia recebido. Allanose con esto

Nota.

Bohemia reduzida al gremio de la Iglesia.

esto casi de todo punto el Reyno de Bohemia: aunque Roquezana, y muchos de los Taboritas (que toda via quedauan) fueron malos de sujetar. Pero al fin el Emperador le amenazò de tal manera, que por algunos años no oso salir en publico: y asi durô esta quietud, hasta que despues (como veremos) se tornò à corromper aquel Reyno,

Estauase en este medio tiempo toda via el Papa Eugenio en Florencia, contentandose con embiar a Roma por su Legado al Cardenal Vitellesco Obispo de Recanate, el qual allanô muy bien la ciudad, executando asperos castigos en muchos de los Colonesses, y en los demas enemigos del Papa, tomandoles a Castel Guelfo, Borgueto, Sabello, Alba, y Pelestrina. Sujeto toda la Romania. Huuo en su poder al Capitan Antonio Pontadera, y ahorcole de vna almena. Boluio a Roma, y derribô las casas de ciertos cõjurados, y hizo atenazar publicamente à vno dellos. Tan cruel y valiẽte era, y no era menos prudente y para mucho. Porque quexãdose los Romanos que no tenian pan, en dos dias hincho la ciudad, que todos quedaron marauillados. Solamente le quedaua al Papa de allanar a Nicolo Fortebrachio que le tenia ocupadas a Tibuli, y a Monte Fiascon, y a Francisco Sforcia, que no queria dexar los pueblos que tenia vsurpados en la Marca. Para lo qual procurô, auer fauor de Venecianos y Florentines: y como no le acudieron como pensaua, tomô por medio de concertarse con vno de estos dos tyranos, dandole de gracia lo que el se tenia por fuerça, para seruirse despues del para deshazer al otro. Y porque Francisco Sforcia era el mas poderoso y para mas, holgô de recebirle en su gracia, aunque contra su voluntad: y diole lo q̃ el tenia con titulo de Conde de la Marca. Y dizen, que quando firmô los recaudos, dixo el Papa: Tomelo, que prouecho malo le haga plegue a S. Pedro y a S. Pablo. Supo esto Francisco Sforcia, y no se contento con el titulo de Conde, sino que quiso tambien llamarse Confalonero de la Iglesia. Y para responder al Papa por los mismos consonantes, todas las las vezes que firmaua algun despacho, ponia en la Data, De nuestro Grifalco Firmiano. Con todo esso començo luego a perseguir a Nicolo Fortebrachio, y ellos dos (que se deuian de entẽder) trayan la guerra, y andauanse floreando, y los pobres vassallos de la Iglesia passauan la malauentura. Hasta que el Duque Filipo los concerto en cierta manera: y el vno y el otro quedaron señores de la mayor parte de las tierras de la Iglesia. Pocos dias despues que se concluyô esta guerra, remanecio en Boloña otra bien reñida, porque Bautista de Caneto matô ciertos hombres principales de la familia de los Grifones: y echô de la ciudad al Gouernador que la tenia por el Papa: y acudio luego a pedir fauor al Duque Filipo. El Papa Eugenio para castigar este insulto, pidio fauor a Venecianos y Florentines, con que en vn momento se puso en armas toda Lombardia, y se hallaron en campaña dos bien gruessos exercitos. Del de Milan era el caudillo Nicolo Picinino: y del de Venecia Gatamelata, y Nicolao de Tolentino. Vinieron a jornada junto a Imola, en la qual fue vẽcido Gatamelata, y Nicolao preso y lleuado a Milã: adonde poco despues murio (segun dizen) de vna cayda que dio con el cauallo por vna cuesta abaxo, passandole de vna carcel a otra. No executô Picinino esta vitoria como pudiera, y asi tuuieron el Pontifice y sus aliados lugar de rehazerse: y entonces tomaron por su Capitan a francisco Sforcia, y determinaron de perseguir primero a Nicolo Fortebrachio, que a Bautista de Caneto. Està determinacion dio gran contentamiento a los Romanos, y holgaron de recebir de buena gana los ministros del Pontifice, y aun le embiaron a rogar que se boluiesse a Roma. Començôse muy de proposito la guerra contra Nicolo Fortebrachio, y en ella anduuo muy bien Sforcia, hasta quitarle casi todo quanto tenia, y cercarle en Asisio. Durante el cerco, pareciole al Duque Filipo, que si Fortebrachio era vencido, quedarian el Papa y sus amigos muy poderosos: y acordo embiar en su fauor a Nicolo Picinino, mandandole que passasse en Toscana por la via de Romaña. Llegaua ya Picinino a Furli, quando Francisco Sforcia lo supo en Asisio: y por estoruarle el paso, dexô en el cerco a Leon Sforcia su hermano, y vinose con parte de su gente a Cessena. No fue bien llegado a Cessena, quando salio desde Asisio Fortebrachio, y dio en Leon Sforcia

Francisco Sforcia Conde de la Marca hecho.

Guerra entre Eugenio iiij. y el Duq̃ Filipo.

Batalla. Fortebrachio vencido y muerto.

Sforcia, tan de veras que le desbaratô, y le prendio: y entrose por la Marca ocupando las tierras del Cõdado de Francisco Sforcia. El qual como lo sintio, temiendo de no perder lo q̃ tenia fuese luego en seguimiento de Fortebrachio: y viniendo con el a batalla, venciole, y huuole viuo en su poder, aunque tan mal herido, que dentro de pocos dias murio y el Papa cobrô sus tierras, y Frãcisco Sforcia las suyas, y el Duque Filipo tuuo por bien de pedir la paz: en la qual entendio, y la concluyô a sabor del papa Nicolao Estense, Marques de Ferrara. A Bautista de Caneto, que se auia quedado Señor de Boloña, aconteciole como suele a las casas que se van a caer, y estan posteadas, que en quitandoles el poste se caen: porque en faltandole el fauor del Duque, se salio huyendo y dexo a Boloña libremẽte en poder del Papa: el qual la puso en mano de Marco Antonio Bentiuolli. Todas estas cosas sucedierõ, dende el año de. 1433. hastâ el de treynta y quatro: estando toda via el Papa en Florencia. A la qual boluio en estâ mesma saçon el gran Cosme de Medici del destierro q̃ auia tenido, el qual yo no contê por ser fuera de mi proposito. Fue recebido Cosme en su ciudad con la mesma fiesta que antiguamente en Roma lo fue Marco Tullio Ciceron. Salieron della desterrados Michel Rinaldo de Albici, y Nicolo Barbadoro sus enemigos, sin que bastasse el fauor q̃ el Papa les auia prometido, de hazerlos quedar si dexauan las armas. Y asi dizen, que Michel Rinaldo quando se salio de Florencia, dixo, y muy bien al Papa. Por cierto Padre santo yo tengo mi merecido, porque os crey: que si yo no fuera necio, bien auia de ver, q̃ quien no tuuo fuerças para sustentarse a si mesmo en su tierra, no las auia de tener para sustentar a otro en la agena. Con esta venida de Cosme de Medici a Florencia, se pusieron las cosas de la Iglesia en mejor estado, porque como los Florentines no salian de lo que Cosme ordenaua, y el desseaua seruir, y contentar al Papa, huuo lugar de hazerse nueua liga y amistad entre Florentines y Venecianos con el Pontifice, que fue asseguarar las cosas del Papa de todo punto.

En esta conyuntura sucedio en Napoles la muerte de la Reyna Ioana: la qual en su testamẽto dexô por heredero a Renato hermano de Ludouico q̃ poco antes era muerto. Estaua Renato a la saçon preso en poder del Duque de Borgoña, y por esso no pudo luego venir al Reyno, aunque muchos le llamauan. En este tiempo viuia en Francia aquella memorable muger que llaman comũmente la Ponzella de Francia. El Rey don Alonso (que a la saçon estaua en su Reyno de Sicilia) pusose luego en orden para passar a Napoles contra Renato. Nuestro Pontifice Eugenio por otra parte quisiera disponer a su voluntad del Reyno como de bienes Feudatarios, y que ni le huuiera el Rey don Alonso, ni tampoco Renato. Hallô don Alonso buen acogimiento en algunos señores del Reyno, y principalmente en el Principe de Salerno, y en el Duque de Sessa: y luego fue con su armada sobre Cayeta que estaua por Renato. Los Cayetanos embiaron a pedir socorro al Duque Filipo, y embioles ciertas Galeras Genouessas, que entõces el era señor de Genoua. Vino don Alõso a batalla de mar cõ estas galeras, y en ella fue vencido y preso: y cõ el dos hermanos suyos don Henrique y el Rey don Iuan de Nauarra, y bien trezientos hombres principales: los quales todos fueron lleuados a Milan, y puestos en poder del Duque Filipo. Fue grandissimo el espanto y temor que concibieron desta vitoria todos los enemigos de Filipo pareciendoles, que con tan ricos y principales prisioneros se auia por lo menos de hazer Rey de Napoles, y despues de toda Italia. Pero sacolos el presto a todos desta congoxa, tomando el consejo del mesmo Rey don Alonso su prisionero. El qual, con dulces palabras (quales el las tenia) hizo entender al Duque, como no dandole a el libertad, Renato sin dificultad ninguna se haria Rey de Napoles: y que siendo asi, le seria facil cosa hazer venir a Italia al Rey de Francia su pariente, y quitarle los dos a el lo que tenia, tomandole a Milan. Pareciole este concluyente argumento a Filipo: y sin dar parte del negocio a persona ninguna puso en libertad al Rey y a todos los demas sin rescate ninguno: que cierto fue vna estraña liberalidad.

Fue se don Alonso sin dificultad a meter en Cayeta, que la tenian ya ciertos amigos suyos. Y el Infante don Pedro su hermano la auia ganado. Vino de ay a poco a Napo-

Renato Andegauense.

Ponzella de Frãcia.

Don Alõso de Napoles vencido y preso.

les Isabel muger de Renato, y con ayuda del Papa Eugenio (que le embio al Patriarcha Vitelesco) retuuo la possessión del Reyno dos años; hasta que Renato fue puesto en libertad el año de treynta y tres. El qual en viendose libre, vino a desafiar al Rey don Alonso, aunque no huuo efeto el combate. Passaron otros muchos debates y rencuentros entre los de la parte Aragonesa y los Angionios, o Andegauenses, que por no me detener no los cuento. En vn cerco fue muerto el Infante don Pedro desgraciadamente, de vna Culebrina que le lleuô la cabeça, y dio con ella en la mar, y nunca pudo ser hallada: finalmente don Alonso gano a Napoles, el año de.1442.a seys de Iunio, y Renato vencido de todo punto se torno a Francia, y assi huuo fin esta guerra por entonces.

Napoles ganada por don Alonso.I.

Los Genoueses quando supieron que Filipo (sin dar les cuẽta del negocio) auia puesto en libertad al Rey, cõsiderando q̃ a ellos les quedaua el cargo de la prision, y a solo el Duque las gracias de la libertad, quedaron tã mal contentos, que sin esperar mas se rebelaron contra el. La ciudad de Genoua ha tenido en tiempos passados tantos dueños, y ha mudado tantas vezes la manera de su gouernacion, que seria largo contarlas. La causa destas mudanças nace de dos familias poderosas y muy ricas que ay en ella, inimicissimas entre si, que son Adornos y Fregossos. Quando la ciudad estâ en su libertad, matãse estos dos vandos, por mandar el vno mas que el otro. El que preualece, queda vn poco de tiempo con el señorio, y el vencido busca fauor de algun Principe: el qual viene a ser señor de los vnos y de los otros: y ansi ha venido aquella ciudad a ser vnas vezes de los Duques de Milan, y otras de los Reyes de Francia, o España. En la conyuntura adõde agora llegamos, acontecio lo que acabo de dezir. Porque Francisco Spinola ciudadano de Genoua, cabeça del vno de los vandos, tuuo manera como su patria se sujetasse al Duque: y en pago desto, por ciertas causas harto liuianas, vino a caer en desgracia de Filipo, de tal manera que no oso parar en Genoua, y se fue a viuir a Cayeta, donde se hallô quando el Rey don Alonso salio de la prision. Y porque el se auia hallado en la guerra, quãdo fue preso, pareciole que lo que en ella auia seruido al Duque, bastaua para que le perdonasse, y boluiose luego a Genoua. Y no hallando en el Duque el acogimiento q̃ pensaua, acordo tener manera como hazer libre a su patria, pues antes auia sido causa de ponerla en seruidumbre. Con el desabrimiẽto que hallô en los ciudadanos por la soltura del Rey, no tuuo mucho trabajo en persuadirles lo que ellos desseauan, y sin esperar mas tomaron todos las armas, echando fuera los ministros del Duque, y luego se confederaron contra el, entrando en la liga cõ el Papa Venecianos y Florentines. Desta rebelion de Genoua se tornô de nueuo a encẽder la guerra entre los de la liga y el Duque: cõ el qual estaua Reynaldo, y muchos otros foragidos de Florencia, y ellos le persuadierõ â que embiasse a Nicolao Picinino en Toscana. Tomô Nicolao a Serrezana, y destruyô gran parte de la comarca de Pisa: pidiendo paso seguro para yr a Napoles en fauor del Rey don Alonso. Pesole infinito al Pontifice de ver tornados a mouer estos humores: y para remediar que la guerra no passasse adelante, fuese a Boloña el año de treynta y cinco, y començô de tratar muy de veras con Filipo de la paz. Pero no se pudo concluyr, porque el pedia q̃ le restituyessen a Genoua, y la liga porfio, en que auia de quedar libre: y ansi se tornaron todos a poner apunto para proseguir la guerra. Nicolao Picinino vinose haziâ Luca. Los Florentines embiaron a Neri de Gino su Capitan, y pidieron al Papa les diesse a Francisco Sforcia su Confalonero, para poner cerco sobre Luca, y el Papa holgô dello. Tomô Picinino algunos lugares, sin que Sforcia se mouiesse a resistirle: poniendo achaque, y escusa, que no hazia tiempo para hazer guerra, por ser en medio del inuierno. Y en la verdad no lo hazia, sino por el respeto que tenia de no ẽnojar al Duque, porque se esperaua q̃ presto auia de ser su suegro: y tambien, porque entendia que el Papa trataua con mucha gana de la paz dende Boloña. Pero despues como Picinino se desmandaua mucho, tomô Sforcia el negocio de gana, y pudo hazerle salir de toda Toscana. Los Venecianos por otra parte embiaron al Marques Francisco Gonçaga su Capitan â Chiaradada deste cabo del Po, a hazer guerra por alli al Duque: y assi cobraron los Florentines facilmente todo lo q̃ Picinino les auia ganado. Y pusierõ cercô sobre

Genoua y sus mudanças.

Adornos y Fregossos. Vãdos en Genoua.

Año. 1435.

sobre Luca. Durô està guerra dos o tres años,y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado a contarlas. La resolucion dellas es,que Picinino quiso descercar a los de Luca. Los Florentines requirieron a Venecianos, que apartassen al Duque por Lombardia:y al mejor tiempo que lo quisieron hazer,passoseles el Marques de Mantua a seruir al Duque Filipo, Que assi se vsaua entre aquellos Capitanes mercenarios, oy aqui mañana alli. Embiaron los Venecianos a Florencia, diziendo, que si querian que los fauoreciessen, que les embiassen a Francisco Sforcia con su gente, que ellos le pagarian. Sforcia que andaua con respeto por no enojar al Duque,no queria passar el Po sino con ciertas condiciones.Anduuieron en demandas y respuestas muchos dias, yendo y viniendo a Venecia Cosme de Medici,hasta q̃ al cabo Francisco Sforcia se acabô de concertar con Filipo: y por su intercession se concluyô la paz entre las dos partes en cierta manera, en el mes de Abril del año del Señor de mil y quatrozientos y treynta y ocho.

Sucesso del Concilio de Basilea en lo de la venida de los Griegos a el. Aduierte las causas, porque se vino a perder el Imperio de Cõstantinopla.

En tanto que todas estas cosas passauan en Italia los del Concilio de Basilea despues que huuieron puesto fin al negocio de Bohemia,començarõ a tratar de otro punto principal para que el Concilio se auia congregado, que (como ya arriba està dicho) era la vnion de las Iglesias Griega y Latina.Antes que diga lo que sobre esto passô, quiero breuemente hazer vn discurso,para que los que poco saben entiendan la causa desta discordia entre Griegos y Latinos,y la necessidad que los Emperadores de Constantinopla y los Prelados Orientales tenian desta concordia:y lo mucho que les huuiera valido,si como por catorze o quinze vezes la pusieron en platica,la conseruaran, y supierã guardarla: que por ventura oy dia fuera viuo aquel Imperio,que con tanta lastima se perdio,pocos años despues de donde agora llegamos, como adelante se vera.Es pues de saber,que por todo el tiempo que el Emperador Constantino Primero y sus sucessores quisieron recebir la dotrina y preceptos de la Iglesia Romana(que lo hizierõ por espacio de quatrozientos y setenta años hasta el año de ochocientos poco mas o menos)no solamete florecio aquel Imperio Oriental,mas aun la magestad del Pontifice Romano fue creciendo con gran prosperidad.La causa desto era, porque el Emperador ayudaua al Papa con las fuerças corporales, y el Pontifice al Emperador con las espirituales:y assi se sustentauan el vno al otro,como hazen el anima y el cuerpo, mientras estan juntos. En estos felices quatrozientos y setenta años, muchos de los pueblos Orientales de la India ,Ethiopia, Armenia, y Arabia,que jamas por armas auian podido ser sujetados,tuuieron por bien,de sometarse al Romano Pontifice,no por otra cosa, sino por tener con su fauor y preceptos la Religion que de mano en mano auia llegado a ellos dende el tiempo que los Apostoles la predicaron en aquellas Prouincias.Andando despues el tiẽpo como los Emperadores Orientales començaron a desamparar al Papa, y le dexarõ maltratar de gentes barbaras, Hunos, Godos,Herulos,Longobardos,y Francos, tuuo necessidad el Pontifice, de buscar fauor de otra parte: y ansi el Papa Estefano, y Adriano acudieron al Emperador Carlo Magno, y a su padre y descendientes. Y porque ellos tomaron varonilmente su defensa,gratificaronles la buena obra con darles el titulo honrroso de Emperadores, que aca en Ocidente se auia perdido muchos años antes en Augustulo:porque los que tenian en Oriente se auian hecho indignos del. Quedaron con esto tan flacos los sucessores de Constantino, y fueron tantas las discordias que entre ellos nacieron, en la coyuntura que Mahoma y sus decendientes se yuan haziendo grãdes señores en la Asia,que no se pudiendo sustentar,vinieron a perder en pocos años todo lo que tenian en Asia,y Africa, de la manera que arriba se ha contado.Lo que tenian en Europa toda via lo pudieron conseruar, mientras(por espacio de 150. años) conseruaron la vnion de la Iglesia Romana. Porque el Papa por vn cabo, y sus protectores los Emperadores de Alemania por otro selo ayudauan a defender de los barbaros y Sarracenos.Los Turcos no pudieron passar en Europa en todo aquel tiempo, ni muchos años despues, porque los Armenios gente Christianissima, se lo estoruauan singularmente.Los Tartaros mientras no fueron Christianos, hallaron tambien resistencia en los Yberos que lo eran. Salieronse despues

pues poco a poco los Griegos de la obediencia de la Iglesia Romana, que fue la total causa de su perdicion: y no solamente no quisieron ellos obedecerla, mas aun lleuaron tras si en este desatino a todos los Christianos Orientales. Con la qual, los vnos y los otros, como gente sin guia, ni luz, que no quisierō seguir la regla y medida de la verdadera Religion que es la Iglesia Romana, vinieron a caer en infinitos errores. Los Griegos cō esto quedaron ciegos: pero no tanto como los Christianos de Armenia, India, Ethiopia, Yberia, y otras Prouincias mas remotas. Las quales por tener lexos a Roma, y estar desuiadas de nuestro comercio y conuersacion (auiendo se metido en medio dellos y de nosotros tantos Infieles) cayeron en los errores de los Griegos y en otros muchos: tanto que por poco acabaron de oluidar de todo punto la Religion: y apenas les quedô mas que el nombre de Christianos. Otra cosa hizieron tambien los Griegos dañosissima para ellos, y para toda la Christiandad, fue (como auemos visto) estoruar, o a lomenos no fauorecer de gana y como deuian, a los Christianos que auian conquistado la tierra Santa. Que si aquello se conseruara toda via se remediara mucho la perdida de Asia, y nunca los Othomanos (que salieron a luz quando el Reyno de Ierusalem se acabô) llegaran a la potencia que oy tienen: ni destruyeran el Imperio de Grecia, como le destruyeron. Muchos de los Emperadores passados auian caydo en la cuenta, de que todo su mal les venia de estar diuisos de la Iglesia Romana: y assi tentaron muchas vezes de hazer esta vnion: y a este proposito vino Michael Paleologo al Concilio de Leon. Y si alguna vez aquel Imperio auia tenido necessidad del fauor de la Iglesia Latina, era en la coyuntura adonde agora llegamos. Porque Amurates Othomano tenia fatigadissimo a Iuan Paleologo, que a la sazon imperaua: y para defenderse del embio (como arriba se dixo) a ofrecer al Papa Martino esta reconciliacion, y se concluyô entre el Pontifice y Paleologo, que de Constantinopla y de las demas Prouincias Orientales viniessen a Concilio, para que en el se disputassen los articulos en que la Iglesia Latina y la Griega discordauan: y se hiziesse la vniō, a contento de todas las partes. Auiendo pues

Iuan Paleologo Emperador Griego.

de venir Iuan Paleologo al Concilio, los de Basilea començaron de tratar con el por Embaxadas de traerle a Basilea. El Pontifice por otra parte (aunque segunda vez auia dado su calor y autoridad al Concilio) queria tornar a suspenderle, o passarle a Italia: para que los Griegos viniessen a verse con el, y a darle la obediencia a el, y no al Cōcilio. Los Conciliares tenian grandissimo fauor en el Rey de Francia, y en el Duque de Milan: y con dineros que del vno y del otro huuierō, despacharon nueuos Embaxadores a Constantinopla: requiriendo a Paleologo que viniesse a ellos, y no al Papa: y ofreciendole para esto galeras, y todo aparejo para lo costa del camino. El Emperador oyô de buena gana esta embaxada, y embio el tambien al Concilio sus Procuradores, para tratar de la manera como auia de venir, y del lugar donde se auia de hallar con el Concilio: sobre lo qual huuo entre los vnos y los otros grandes alteraciones. Vltimamente se hizo la Decimanona Sesion, en la qual se decretô, que los Griegos auian de venir en las galeras del Concilio: y que auian de desembarcar en el primer puerto de Italia o Frācia que pudiessen tomar. Y que de alli estuuiessen en su escoger dellos, y ra Basilea o a Viena en Austria o a Buda en Hungria, o sino a Saboya. Y que el Concilio no se deuia mudar de Basilea, entretāto que los Griegos no viniessen. Intimose al Papa Eugenio este Decreto, y respondio con palabras equiuocas friamēte, que no le importaua mas vn lugar que otro, que hiziessen a su voluntad. Con lo qual se despacharon luego para Cōstantinopla tres Embaxadores del Concilio, con diez mil ducados para la costa que se auia de hazer en conuocar y hazer venir a Constantinopla todos los que auian de hallarse en el Concilio. Contentole a Paleologo el partido que le hazian los de Basilea, y dixo, que holgaria de venir, embiandole galeras en que pudiesse passar seguramente. Y assi se concertaron los de Basilea con vn Nicolo de Monton buen marinero, que tenia buenos vasos y aparejos para hazer esta jornada. Y auinieron con el, de darle treynta mil y ochocientos ducados, y titulo de Capitan de la Iglesia, cō la vandera y estandarte de sus armas: porque se obligasse de traer hasta Marsella los Griegos. Hizose este concierto en el año de mil

Nueuas competēcias entre Eugenio Quarto, y el Concilio de Basilea.

Año 1436. mil y quatrozientos y treynta y seys, presidiendo toda via en el Concilio el Cardenal Cesarino: y firmaron esta determinacion y conueniencia trezientos y cinquenta y siete Obispos y Prelados. Y juntamente de acuerdo de la mayor parte dellos se determinó que el Concilio se deuia proseguir y acabar en Basilea, no obstante qualquiera traslacion que el Papa quisiesse hazer del. Y assi se embio luego a notificar a Eugenio lo que se auia determinado, y se le pidio y requirio, que fuesse personalmente al Concilio, y lleuasse consigo letrados, y personas de autoridad para la disputa que se auia de hazer con los Griegos. A lo qual el Papa respondio secamente, que por entonces no podia darles respuesta, que el haria lo que le pareciesse. En el entretanto el Papa auia embiado a dezir al Emperador Paleologo, que no curasse de tratar de aquel negocio con los Conciliares de Basilea, porque su intencion era passar el Concilio a Ferrara, adonde el mas comodamente podria hallarse a todo. Y que para los que auian de venir de Grecia, era mas comodo lugar aquel, y ahorrauã gran parte del camino y trabajo: y cierto era ello ansi verdad. Estos tratos del Papa no se hazian tan en publico, como los del Concilio: pero toda via se entendio de vn Embaxador que Paleologo embio a Basilea, que venia sobornado por el Papa, porque nunca quiso venir, en que los Griegos passassen hasta Auiñon, aunque aquella ciudad se auia ofrecido a prestar sesenta mil ducados para las costas del Concilio, porque se hiziesse alli. Dende este punto se entendio la contradicion del Papa, y luego el embio descubiertamente sus Embaxadores y Legados con facultad para dissoluer aquel Concilio, y passarle a Ferrara: y tornô a embiar a Paleologo que se viniesse a Venecia, y de alli a Ferrara. Sobre esta question, si podia el Papa suspender, y transferir el Concilio, y estoruar la venida de los Griegos a el, huuo entre los Legados, y los Conciliares grandissimas alteraciones, demandas, y respuestas: que seria nunca acabar quererlas aqui dezir. Finalmente los Legados del Papa decretaron la translacion: y los de Basilea hizieron otro Decreto contrario, y passaron a dezir, que el Papa no tenia facultad para hazer lo que hazia. Los vnos y los otros querian sellar su Decreto con el sello del Concilio, el qual estaua en poder de los diputados, que dellos era vno el Obispo de Burgos. Vnos de los legados del Papa tuuo cierto ardid con que pudo auer el sello, y sellar con el su Decreto: y por ello le mandaron detener en su casa, y el se salio secretamente y se fue a Boloña, adonde el Papa estaua, recogiendo a muchos que cada dia se salian de Basilea, teniendo ya por dudoso aquel Concilio. Quando el Papa tuuo consigo bastante numero de Prelados y Cardenales, despachô luego nueuos Breues de suspension, y dissolucion del Concilio de Basilea: y de publicacion del messmo Concilio para Ferrara. Aqui veriades la grita de los de Basilea, y el citar al Papa cada dia, y llamarle, que viniesse a Concilio. Y porque ni yua, ni pensaua yr, y no hazia sino callar, y dar priessa en estotro Concilio, formaronle processo de muchos crimines y excessos, diziendo, que por escandaloso, y perturbador de la paz, y quietud de la Iglesia vniuersal, deuia ser depuesto. El Papa reyase de todo esto: y como ya su poder en Italia era muy grande, porque el Patriarcha de Aquiley a Vitellesco (que fue Obispo de Recanate) auia puesto freno a todos sus enemigos (en muchas guerras que yo no quiero contarlas por no me detener) pronunciô sus censuras contra los de Basilea, declarandolos por cismaticos y apostatas: y mandando so grauisimas penas, no parassen mas en Basilea en forma de Concilio: y a todos los fieles Christianos exhortô y mandô, que no tuuiessen por Concilio al de Basilea. Y depresto mandô armar ciertas galeras en Venecia, y embiolas con diligencia al Emperador, para q̃ se viniesse en ellas: auisandole, que ya el Concilio de Basilea era dissuelto, y que no curasse de tratar mas con ellos de aquel negocio. Dieronse tan buena priessa las galeras del Papa, que quando llegô a Constantinopla Nicolo de Monton, ya ellas tenian ganada la boca al Emperador: y assi dixo a los del Concilio, que ya yuan tarde. Los de Basilea toda via porfiauan en sus citaciones, y el Papa en su suspension. Y mientras los Griegos venian, tornô a despachar sus Bullas, en

Eugenio suspendio el Concilio de Basilea y passole a Ferrara.

El Concilio de Basilea depuso a Eugenio V i. Eugenio anathematizô a los Conciliares de Basilea.

en que daua por dissuelto el Concilio, y trasladado a Ferrara, en caso que se cumpliessen ciertas condiciones: las quales se vinieron a verificar en el mes de Enero del año de mil y quatrozientos y treynta y ocho. Todas estas passiones escusara (segun se tuuo creydo) el buen Emperador Sigismundo que murio en esta conyuntura. No pongo aqui su muerte por no interromper este negocio de la venida de los Griegos, ponerla he adelante en su lugar. Partiose pues el Emperador Paleologo de Constantinopla en las galeras del Papa: y embarcaronse con el Demetrio su hermano, y los procuradores de de Antiochia, Alexandria, y Ierusalem: que aunque estas insignas ciudades estauan en poder de Infieles, toda via auia en ellas Christianos, y Prelados, Venian tambien con el Embaxadores del Emperador de Trapisonda, otro gran señor Christiano, y otros muchos Prelados de Balachia, Yberia, Armenia, Ethiopia, y de la India, que por todos eran setecientos y aun mas. Antes que los Griegos llegassen, se celebro en Ferrara la primera Sesion, a diez dias del mes de Enero del año de treynta y ocho. Y en ella se declarô, auer sido legitimamente hecha la suspension y dissolucion del Concilio de Basilea, y que auian precedido justas y razonables causas, para transferirle a Ferrara. Dende este punto adelante, por todos los Theologos y Iuristas desapassionados, se tiene por Conciliabulo el de Basilea y por congregacion de cismaticos, y el Concilio de Ferrara por œcumenico, y legitimamente congregado. Porque los de Basilea se fundauan en dezir, que el Concilio es sobre el Papa: conclusion que tiene tantas dudas y limitaciones, que nunca se acaba de aueriguar, como se ha de entender. Y quando otra cosa no huuiera contra ellos, bastaua que la mayor parte de la Christiandad acostô (y con razon) a la parte del Sumo Pontifice. Como quiera que sea, la Iglesia Christiana vino en estos dias en vn escandalo harto grande, y en vn estado miserable: porque se vio en ella cisma de Concilios, y de Papas, como adelante veremos. Teniẽdo pues por agora q̃ ya el de Basilea no era Concilio (ni lo fue dende este articulo adelante, aunque le fauorecian el Rey de Francia, y el de Napoles, y el Duque de Milan, cada vno

Año. 1438.

El Emperador Paleologo vino a Ferrara con setecientos Griegos.

Concilio en Ferrara Año. 1438.

Cisma de Concilios y de Papas

por sus particulares interesses, y por estar mal con el Papa Eugenio) veremos, que fue de ningun efeto lo que hizieron en la Trigesima prima Sesion. En la qual pronunciaron sentencia de priuacion contra Eugenio, o alomenos le declararon por suspenso, y anathematizado. De lo qual el hizo tan poco caso, como era razon. Y no obstantes los gritos de sus enemigos, no dexaua de proceder en su Concilio de Ferrara. Llegaron los Griegos a Venecia mediado del mes de Hebrero: a veynte y dos dias del dicho mes se hallô personalmente en Ferrara el Pontifice, y celebrô la segunda Session. En la qual confirmô, y ratificô todo lo que se auia hecho en la primera, y pronunciò sus censuras y grauissimas penas espirituales, y temporales, contra todos los que residiessen en Basilea en forma de Concilio. Despachô por toda la Christiãdad a los Principes Christianos sus Breues y mensageros, pidiendoles, tuuiessen por enemigos comunes a los Basiliscos de Basilea. Y aunque muhos hizieron lo que se les mandaua, no faltaron hartos que hiziessen burla del: y otros, por quitarse de duda, ni creyan al vn Concilio ni al otro, y llamauanse Neutrales. Entraron los Griegos en Ferrara mediado el mes de Março, y a nueue de Abril se celebrô con ellos la Tercera Sessiõ: y de nueuo, con acuerdo y voto de los mesmos Griegos, se tornô a declarar, ser aquella ciudad el lugar legitimo para la celebracion del Cõcilio. Hizierõse otras treze o catorze Sessiones en Ferrara, con toda conformidad de los presentes, despachando negocios, y determinando algunas dudas. Y al mejor tiempo sobreuino tal pestilencia, que fue necessario salirse de la ciudad, y de comun conformidad, se vino a trasladar el Concilio de Ferrara a Florencia. Adonde se celebraron otras nueue Sessiones: en las quales se vino a concluyr, y concordar el negocio de la discordia que hasta alli auia auido entre las dos Iglesias. Los principales articulos en que los Griegos discordauan de de los Latinos eran tres. Lo primero dezian, que el Espiritu santo (vna de las tres personas de la Santissima Trinidad) procedia de solo el Padre, y no del Hijo ygualmente: y hazian burla de nosotros, porque en el Symbolo y Credo, que se canta en la Missa, alli

El Concilio se passo a Florẽcia.

Tres articulos en que los Griegos discrepauan de la Iglesia Romana.

alli donde dize, *Et in spiritum sanctum, Dominum & viuificantem*, añadiamos aquellas palabras, *Qui ex Patre Filioqué procedit.* Lo segundo dezian, que no auia Purgatorio. Lo tercero negauan la superioridad del Romano Pontifice sobre todos los otros Prelados del mundo: teniendo que el Patriarcha de Constantinopla (que por otro nombre llaman ellos Roma nueua) no reconocia superior. Emendaronse, y sujetaron sus entendimientos al Decreto, y determinacion de la santa madre Iglesia en todas estas tres cosas, que eran de necessidad, y de Fê: sin las quales no se puede nadie saluar negandolas. Dissimulose con ellos en algunos ritos y ceremonias no tan importantes, como era, el celebrar con pan con leuadura: y permitioseles que pudiessen Bautizar en esta forma, que como nosotros dezimos, *Ego te Baptizo in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*: digan ellos. *Baptizetur seruus Dei in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti*: que al fin viene a ser todo vno. Diose licencia a sus Sacerdotes, que pudiessen vsar del matrimonio contraydo, antes que se ordenassen: y que pudiessen traer barbas largas, y comulgar a los legos en entrambas species, y a los niños antes de llegar a edad de discrecion. En la vltima Sesion del Concilio de Florencia, vn poco antes que se celebrasse, hallaron muerto en su camara subitamente a Iosefo Patriarcha de Cōstantinopla. Y andandose inquiriendo de sus criados el como auia muerto, y de que, no supieron dezir mas de que aquella noche auia cenado alegremente y sano y bueno: y que despues de cena se auia entrado solo en su estudio, como lo tenia de costūbre, y que estando escriuiendo, le tomô vn temblor grādissimo, del qual se quedô muerto: y acudieron al papel que tenia en las manos, hallarō que tenia escritas estas palabras formales en Latin.

Caso notable del Patriarca de Constantinopla.

Iosefo Patriarcha murio subitamēte.

Iosefo por la gracia de Dios Arçobispo de Constantinopla, y de la nueua Roma, vniuersal Patriarcha, &c. Porque soy venido a lo vltimo de mi vida, quiero cumplir con mi oficio, y manifestar por la bondad de Dios a mis amados hijos lo que siento. Yo confiesso y hago profession, que creo, y tengo todo lo que la Iglesia Catolica y Apostolica de nuestro Señor Iesu Christo, y de Roma la vieja cree, tiene, y celebra: y a todo ello me allego, y no lo quiero negar. Antes confiesso, y afirmo que el beatissimo Padre de los Padres el Sumo Pontifice y Papa de la vieja Roma es el Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Y tampoco niego auer Purgatorio, sino que creo que ay fuego para purgar las almas. Dada en Florencia a ocho de Iunio, de mil y quatrozientos y treynta y nueue. Cosa fue esta cierto marauillosa, y digna de memoria, y por esso la puse aqui, para confusion destos perfidos Luteranos, que saben esta verdad, y la niegan con tanta porfia y desuerguença.

Vn poco antes q̄ se acabasse de concluyr el Concilio de Florencia, llegaron a el nueuos Embaxadores de las Prouincias Orientales de Armenia, y de la Ethiopia (cuyo Rey es el Preste Iuan) no a otra cosa, sino a reconocer con humildad al Romano Pontifice, y a pedir vna breue instrucion de lo que auian de creer, para no se desuiar de la Fe y creencia de la Iglesia Romana, de q̄ no poco gozo y contentamiento se recibio en el Concilio. Despues de auerse disputado del negocio con mucha deliberacion, dioseles vn instrumento y minuta, por la qual en diez cāpitulos se recapitulô y abreuiô la suma y sustancia de toda nuestra Fê. La qual minuta ellos recibieron con grandissima deuocion, y la trasladaron en su lengua, para lleuarla por muy rico tesoro a sus tierras: dando por muy bien empleados los trabajos y peligros que en tan largo y costoso camino auian padecido. Y pues por nuestros pecados en España entre la gente vulgar ay tanta ignorancia de lo que conuiene saber para la saluaciō, por ventura como lo auia entonces entre los Armenios, y Iacobitas, y Abisinos, no me parecera cosa fuera de proposito, (aunque me alargue vn poco) poner aqui la copia de aq̄lla saludable y necessaria instruciō: si quiera por que entre tantas guerras, como hemos contado, y nos quedan de contar, tope el Christiano, q̄ esto leyere alguna cosa de lo que le importa saber. Y sea esto como vn breue Catecismo, o enseñamiēto contra los peligros de las heregias que nos rodean, queriendo negar la virtud y numero de los santos Sacramentos, adonde está la medicina y remedio de nuestros pecados. Y cierto lo que aqui agora

yo pondre, es tan digno de ser sabido, que se deuria aprender de coro, ô traerlo siempre en el seno, como por amparo contra la pestilencia deste ayre corrupto de las blasfemias Lutheranas.

Copia de la instrucion que en el Concilio Florentino se dio a los Armenios, y Jacobitas de lo que deuian crer para saluarse.

1 Instrució de la Fé q se dio a los Abisinos.

ANte todas cosas, el santo Concilio da, y quiere que todos los Armenios y las otras gentes reciban, y abracen el santo Symbolo, que llamamos el Credo, el que hizieron y ordenaron ciento y cinquenta Obispos, en el Santo oecumenico Concilio de Constantinopla, con aquella adicion, que con mucha causa se añadio: *Qui ex patre filioqué procedit*, que es lo mesmo que dezir, que el Espiritu santo procede ygualmente del Hijo como del Padre. Lo qual fue añadido loablemente, para declaracion de la verdad, y por necessidad vrgente, y con gran razon. Este Symbolo es el Credo, que se canta en la Missa, y queremos, y ordenamos, que ansi como se canta en la Iglesia Romana en los Domingos y fiestas solenes, se cante tābien en la solenidad de las Missas en todas las Iglesias de Armenia.

2 Damosles lo segundo, la difinicion y determinacion de la quarta vniuersal Synodo Calcedonense, la qual se renouô despues en el quinto y sexto Concilios vniuersales, en lo que toca a las dos naturalezas, que confessamos en vna persona de Christo nuestro Señor.

3 Damosles lo tercero, la determinacion del mesmo sexto Concilio vniuersal, en lo tocante a las dos operaciones distintas, en Christo nuestro Señor, segun sus dos naturalezas diuina y humana.

4 Lo quarto, les instruymos y enseñamos, como el santo Concilio Calcedonense, y el bienauenturado san Leon Papa determinaron santissima y muy acertadamente, la verdad de las dos naturalezas, en la persona de Christo nuestro Señor arriba dicha, contra la impiedad y blasfemia de los hereges Eutiches, y Nestorio. Y mandamos a los dichos Armenios, y Iacobinos, que de aqui adelante tengan y cuenten en el numero de los Santos Confessores al mesmo beatissimo Papa Leon, el qual fue coluna de la verdera Fê, lleno de toda santidad y dotrina. Y demas de lo arriba dicho, encargamos a los Armenios y a los Iacobinos, que reciban con gran veneracion los dichos tres Concilios, y con ellos todos los demas Concilios vniuersales que se han celebrado hasta oy, con autoridad del Sumo Pontifice.

5 Ponemosles lo quinto, la verdad de los santissimos siete Sacramentos de la santa madre Iglesia, en la forma siguiente. Sacramentos siete.

Los Sacramentos de la nueua Ley son siete, conuiene a saber, Bautismo, Confirmacion, Eucharistia, Penitencia, Extrema vncion, Orden, Matrimonio. Difieren estos siete Sacramentos en muchas cosas de los Sacramentos de la Ley vieja: porque aquellos no causauan gracia: y solamente erā figura de que en los siglos venideros, por la passion de Christo, se auia de dar gracia. Nuestros Sacramentos tienen en si la gracia, y danla a los que dignamente los reciben. Destos siete Sacramentos, los cinco cinco primeros se ordenan para la perfecion espiritual de cada vn hombre dentro de si mismo. Los dos postreros pertenecen a la buena gouernació de la Iglesia, y a la multiplicacion y aumento della. Porque por el Bautismo renacemos espiritualmente. La confirmacion nos aumenta la gracia, y fortifica nuestra Fe, despues que ya somos renacidos y fortificados. El Santo Sacramento del altar nos mantiene, y nos da nutrimento. Y si por ventura por el pecado venimos a enfermar en el alma, por la Penitencia sanamos espiritualmente. La extrema vncion nos sana el alma de pecados veniales, y de penas temporales deuidas, y aun el cuerpo, si ansi conuiene, para la saluacion del alma. Por el Sacramento de la orden se da poder, y se da gracia, para que el ordenado sea idoneo ministro. Y por el Matrimonio se da gracia para bien vsar de la conjuncion matrimonial para la conseruacion (Nota.)

uacion

uacion y multiplicacion del numero de los fieles.

Todos eſtos ſiete Sacramentos para ſu perfecion han meneſter tres requiſitos. Conuiene a ſaber,coſas que ſiruen de materia : palabras que ſon la forma: y perſona del Miniſtro que confieſſa,y exercita el tal Sacramento : con intencion de hazer lo que haze la Igleſia. Faltando alguna deſtas tres coſas, no ſe perfeciona el Sacramento. Deſtos ſiete Sacramentos,los tres que ſon Bautiſmo, Confirmacion, y Orden imprimen en el alma del que los recibe vna cierta ſeñal eſpiritual diſtinta, y diferente de los otros hombres, que no ſe puede borrar, ni apartar jamas del alma: la qual ſeñal los Theologos llaman character. Y por ſer eſta ſeñal indeleble, y indiuiſible del alma, por tanto eſtos tres Sacramentos no ſe pueden reiterar en vna meſma perſona. Los otros quatro Sacramentos no imprimen charecter, ni ſeñal ninguna, y por eſſo ſe pueden reiterar en cada vno, que los recibe. Lo qual es dezir, que vno no ſe puede bautizar, confirmar, ni ordenar de vna orden dos vezes. y puede comulgar, confeſſar, ſer vngido, y caſarſe ſuceſsiuamente muchas vezes.

Bautiſmo.

Efeto del Bautiſmo

EL primer lugar de todos los Sacramentos tiene el Bautiſmo, por ſer como es la puerta de la vida eſpiritual,y porque mediante el Bautiſmo nos hazemos miembros de Chriſto,y miembros del cuerpo myſtico de la Igleſia. Y anſi como por vn hombre entrô la muerte en todos los hombres, aſsi tambien no podemos entrar en el Reyno de los cielos, ſino tornamos a renacer de agua y Eſpiritu ſanto: como lo dize la meſma verdad Chriſto nueſtro Señor. La materia deſte Sacramento del Bautiſmo es agua verdadera y natural: y va muy poco y nada, en que eſſê fria o caliente. La forma es: Yo te Bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Eſpiritu ſanto. El miniſtro del Sacramento del Bautiſmo es el Sacerdote, al qual pertenece Bautizar por razon del oficio. Pero en tiempo de neceſsidad, pueden Bautizar, no ſolo el Sacerdote, y el Diacono, mas el lego, la muger, y lo q̃ mas es el Pagano, y el herege: con tanto que guarden la forma de la Igleſia, y tengan intencion de hazer lo que la Igleſia haze. El efeto y virtud deſte Sacramento es la remiſsion de toda culpa original, actual, y juntamente remiſsion de toda la pena, que por la tal culpa ſe podria deuer. Por la qual, no ſe deue imponer penitencia al Bautizado, por los pecados que hizo antes que ſe Bautizaſſe. Y ſi el tal ſe muere antes que cometa culpa ninguna, en el momento ſe va al Reyno del cielo, y a gozar de la viſta de Dios.

Materia del Bautiſmo. Forma del Bautiſmo. Miniſtro del Bautiſmo. Virtud del Bautiſmo.

Confirmacion.

EL ſegundo Sacramento es la Confirmacion. La materia deſte Sacramento es Chriſma, hecha de azeyte de oliuas (que ſignifica el reſplandor y limpieza de la conciencia) y de balſamo que denota el olor de la buena fama. El olio y balſamo ha de ſer bendito de mano del Obiſpo. La forma de la Confirmacion es, Signo te con el ſigno de la Cruz, Confirmo te con Chriſma de ſalud, en nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu ſanto. El miniſtro ordinario deſte Sacramento es el Obiſpo, y pueſto que el ſimple Sacerdote pueda hazer las otras vnciones, eſta vncion no la puede conferir ſino ſolo el Obiſpo: porque los Obiſpos ſucedieron en lugar de los Apoſtoles. Y de ſolos los Apoſtoles ſe lee, que dauan el Eſpiritu ſanto, imponiendo las manos ſobre los hombres. Y el ſanto Sacramento de la Confirmacion ſe da oy en la Igleſia en lugar deſta impoſicion de las manos. Verdad es, que leemos, auer ſe dado y adminiſtrado eſte ſanto Sacramento por algun Sacerdote ſimple: pero eſto con diſpenſacion de la Sede Apoſtolica, por cauſa vrgente, y razonable, y con Chriſma conſagrada por mano del Obiſpo. El efeto deſte Sacramento es, que en el ſe da el Eſpiritu ſanto para corroboracion y firmeza, como ſe dio a los Apoſtoles el dia de Pentecoſtes. Para que con eſte Sacramento confieſſe el Chriſtiano con oſadia y confiança el nombre de Chriſto, ſin temor, ni verguença, y por eſſo el Confirmado es vngido en la

Materia de la Confirmacion. Forma de la Confirmacion. Miniſtro de la confirmaciõ. Actum. 8. Efeto de la Confirmacion.

frente, como en lugar propio de la vergueça, para que no tenga empacho de confessar a Christo y a su sagrada Cruz, y passion, la qual es (como dize el Apostol) a los Iudios escandalo, y a los Gentiles parece locura: y por esso se haze la señal de la Cruz en la frente.

1. Cor. 1.

Eucharistia.

EL tercero Sacramento, es la Eucharistia. Cuya materia es pan de trigo, y vino de vuas, y es menester que se añada con el vino vn poco, y muy poco de agua. La razon porque se mezcla el agua con el vino, es porque (conforme a los testimonios de los santos Padres) se cree, auer Christo nuestro Señor instituido este santo Sacramento en vino aguado, y demas desto, porque ansi conuiene a la representacion de la passion del Señor. Y ansi dize el bienauenturado Papa Alexandro Primero (que fue quinto Pontifice despues de San Pedro.) En las oblaciones de los Sacramentos, que se ofrecen al Señor, en la solenidad de las Missas ha se de ofrecer vino mezclado con agua, porque entrambas cosas, conuiene a saber, sangre y agua, se lee, auer salido del costado de Christo. Y de mas de todo lo dicho, ay otra tercera razõ, porque se deua hazer ansi, y es, para significar el efeto y virtud deste Sacramento, que es la vnion del pueblo Christiano con Christo, como quiera que el agua representa el pueblo, y la sãgre es Christo. La forma deste Sacramento son las palabras del Saluador conque se consagra. Porque el Sacerdote celebra este Sacramento, hablando en persona de Christo: y por la virtud de las palabras se conuierte la sustancia del pan en el cuerpo de Christo, y la sustancia del vino en la sangre de Christo: pero de tal manera, que debaxo de la specie de pan se contiene todo Christo, y debaxo de la specie del vino ni mas ni menos todo Christo. Y haziendose diuision o separacion de la Hostia en qualquiera partezica della está todo Christo, y ni mas ni menos en qualquiera gota del vino. El efeto y virtud deste Sacramento, y lo que obra en el alma del que dignamente le recibe, es la vnion del hõbre con Christo. Y porque mediatamente por la gracia se incorpora el hombre con Christo, y es vnido con sus miembros, siguese, que por medio deste Sacramento se aumenta la gracia en los que dignamente le reciben. Y obra este santo Sacramento en el hombre (respeto de la vida spiritual) lo mesmo que obra el comer y beuer en lo que toca á la vida corporal.

Materia de la Eucharistia.

De cons. dis. 2. c in sacramentorum.

Forma de la Eucharistia.

Efeto de la Eucharistia.

Penitencia.

EL quarto Sacramento es la Penitencia. Las obras del penitente son a manera de materia deste Sacramento. Estas obras se diuiden en tres partes. La primera es la contricion del coraçon: la qual requiere, que se duela el penitente del pecado cometido, con intencion y proposito de nunca mas pecar en lo por venir. La segunda es la confession de la boca: a la qual pertenece, que confiesse el pecador enteramente todos sus pecados al Sacerdote, quantos a la memoria le ocurrieren, echa diligente examinacion. La tercera es la satisfaciõ por los pecados segun el arbitrio y voluntad del Confessor. Esta satisfacion se haze principalmente por oraciones ayunos, y limosnas. La forma deste Sacramento es: Ego te absoluo in nomine Patris, & Filij & Spiritussancti. El ministro deste Sacramẽto es el Sacerdote, que tiene autoridad ordinaria, o por comission del Superior, para absoluer. El efeto de la Penitencia es la absolucion de los pecados.

Materia de la penitencia.

Forma de la Penitẽcia.

Ministro de la Penitencia.

Efeto de la Penitẽcia.

Extrema vncion.

EL quinto Sacramento es la Extrema vncion, cuya materia es Olio de Oliuas, bendito por mano del Obispo. Ha se de dar este Sacramento al enfermo de cuya muerte se teme: y ha de ser vngido en los ojos por los pecados de la vista: en las orejas por el oyr: en las narizes por el olor en la boca por el gusto, y por el hablar: en las manos por el tocamiento: en los pies, por el andar, en las renes por la delectacion que tiene en ellas su principal assiento La forma deste Sacramento es esta. Por esta santa vncion, y por su pijssima misericordia.

Materia de la Extrema vncion.

Forma de la Extrema vnciõ.

cordia, te perdone Dios qualquiera cosa que ayas pecado, por la vista, por el oyr, &c. El efeto deste Sacramento, es la salud del alma, de los pecados veniales y penas temporales deuidas, como atras queda dicho ni mas ni menos la del cuerpo, si ansi conuiene al vngido. Desto Sacramento tenemos autoridad en la Epistola del Apostol Santiago, en el Capitulo quinto.

Efeto de la Extrema vnció

Orden.

EL sexto Sacramento es el de la Orden. La materia de la Orden es la cosa o instrumento que se entrega al Ordenado para el exercicio de la Orden que recibe. Asi como en el Sacerdocio vn caliz con vino, y vna patena con pan: en el Diaconato, vn libro de los Euangelios: en el Subdiaconato, vn Caliz y vna Patena vazios: y assi por el semejante de las otras Ordenes, que se confieren con dar al ordenado las cosas que pertenecen al exercicio de su Orden. La forma del Sacerdocio es esta. Toma el poder de ofrecer sacrificio a la Iglesia, por los viuos, y por los muertos, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu santo, y ansi son las formas de las otras Ordenes, dando a cada vna el oficio que le toca. El ordinario ministro deste Sacramento es el Obispo. El efeto es el poder y gracia, para que el ordenado sea idoneo, y conueniente ministro de la santa madre Iglesia.

Materia de la Orden.

Forma del Sacramento de la Orden.

Ministro de la Orden.

Efeto de la Orden.

Matrimonio.

EL septimo Sacramento es el Matrimonio, el qual es significacion de la vnion de Christo con su Iglesia, segun el Apostol. La causa eficiente del Matrimonio es, el consentimiento de los que se casan, expresso y declarado por palabras de presente. Tres son los bienes del Matrimonio. El primero es la generacion que de el ha de nacer, y criarse para seruir a Dios. El segundo, la fidelidad que cada vno de los casados ha de guardar al otro. Y el tercero es la perpetuydad, y nudo indissoluble del Matrimonio. Porque significa la perpetua y eterna vnió, y la conjuncion indiuisible de Christo con su Iglesia. Y aunque sea verdad, que por causa de fornicacion y adulterio es licito apartarse los casados de la cama y cohabitacion, no por esso puede ninguno dellos casarse con otro. Porque el vinculo del Matrimonio legitimamente cótrahido, es perpetuo. Esto es lo que toca a los santos siete Sacramentos.

Bien del Matrimonio son tres.

Los Sexto que damos a los Armenios y Iacobinos, es aquella breue, y compendiosa regla de la Fê Christiana, compuesta por el beatissimo Padre Atanasio, que comiença, Quicunquê vult saluus esse, &c.

Lo Septimo, declaramos y determinamos, ser, y que es vno mesmo el Dios del viejo Testamento, y el del Testamẽto nueuo. Conuiene a saber, y es lo mesmo que dezir, el Dios que fue autor de la Ley vieja, y de los Profetas, fue, y es autor del Euangelio. Porque vn mismo Espiritu santo fue y es el que inspirô en los Padres del vno y del otro Testamento: y por su virtud, hablaron los vnos y los otros. Y assi el santo Concilio, y la Iglesia Militante recibe, y tiene en ygual veneracion los libros de los Padres del viejo y del nueuo Testamento. La copia y orden de los quales es esta. Cinco libros de Moysen, Genesi, Exodo, Leuitico, Numeros, Deuteronomio. Item Iosue, Iuezes, Ruth, quatro libros de los Reyes, los del Paralipomenon, Esdras, Neemias, Tobias, Iudith, Esther, Iob, los Psalmos de Dauid, las Parobolas de Salomon, Eclesiastes, Cantica Canticorum, Sapientia, Ecclesiastico, Esaias, Hieremias, Baruch, Ezechiel, Daniel. Doze Profetas menores, Oseas, Ioel, Amos, Abdias, Ionas, Micheas, Naun, Abacuch, Sophonias, Aggeo, Zacharias, Malachias, Dos libros de los Machabeos. Quatro Euãgelios, Mattheo, Marco, Lucas, Iuan. Catorze Epistolas de san Pablo, a los Romanos vna, a los de Corinto dos, a los de Galacia, Efeso, y Filipenses sendas: a los de Thessalonica dos, a los Colosienses vna, a Timotheo dos, a Tito, a Filemon, y los Hebreos otras sendas. Dos Epistolas del bienauenturado Apostol san Pedro, tres de san Iuan, vna de Santiago, y otra de

Catalogo de los libros sagrados.

Iudas Thadeo, los Actos de los Apostoles, y el Apocalypsi de S. Iuan. Y pues vn mesmo Dios es de los vnos y de los otros, anathematizamos la locura y desatino de los Manicheos, que pusieron dos principios, vno de las cosas visibles, y otro de las inuisibles y dixeron, que vno era el Dios del viejo Testamento, y otro el del nueuo.

Lo octauo les enseñamos, como la Iglesia Romana en la consagracion del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo vsa de la forma siguiente, en la Hostia diziendo: Hoc est corpus meum. Y en el caliz: Hic est enim Calix sanguinis mei, noui & æterni Testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis & pro multis effundetur in remissionem peccatorum.

El pan con que el Santo Sacramento se consagra cō tal q̄ sea de trigo, no importa q̄ sea cozido de aquel dia, o de otro antes, con tanto que no este corrompido, y que quede en el la sustancia de pan, antes que se consagre.

Vltimamente, porque somos informados que algunos condenan las quartas bodas, diziendo, que no puede vno casarse quatro vezes. Porque de oy mas nadie piense que ay pecado, dōde no lo ay, como quiera que (segun el Apostol) en muriendo el marido queda la muger suelta de la ley del matrimonio, y tiene facultad de casarse con quiē se le antojare: y el Apostol no declara, si es lo mesmo muriendo el segundo, o el tercero marido, declaramos, que licitamente se pueden contraher las segundas nuptias, y ni mas ni menos las terceras, quartas, quintas, y de ay arriba: si no ay otro impedimiento Canonico que lo estorue. Pero con todo esso dezimos, que son dignos de mas loor los que perseueran en castidad, absteniendose del matrimonio despues de vna vez viudos. Porque ansi como anteponemos y preferimos la virginidad a la viudez, assi tambiē tenemos por mejor, y de mayor merecimiento la casta viudez, que el estado de los casados.

Rom. 7.

Lo qual todo, como arriba se ha dicho, loaron y recibieron los Embaxadores Armenios, y los demas en nombre de sus naciones, y juntamente con ello, todo lo que la Iglesia Catolica Romana cree, y confiessa. Este loable y santo fin huuo el Concilio de Florencia, con gran gloria de nuestro Pontifice Eugenio Quarto, por auer puesto el desseado fin a la larga contienda que entre las dos Iglesias auia. Que si como los Griegos lo aprouaron entonces, lo supieran conseruar, no huuieran venido a la miseria y seruidumbre en que agora estan. Y con esto vēgamos a poner fin a la Historia de nuestro Pontifice Eugenio.

Vnion de las Iglesias Griega y Latina.

Entre tanto que se hazia el Sacro Concilio de Florencia se torno de nueuo, a encender la guerra en Lombardia entre los Venecianos, Florentines, y Genouesses, y el Duque Filipo, y el Marques de Mantua. Passaron en ellas tantas y tan notables cosas, que Blondo que las vio todas, gasta en contarlas diez o onze libros de su Historia. No me quiero meter en negocio tan largo: y fuera de mi proposito: quien quisiere verlo, alli lo podra yr abuscar, y hallarâ cumplida relacion, de todo lo que en Italia passo, hasta el fin del año de mil y quatrozientos y treynta y nueue, adonde agora llego. Y para que pueda yo passar adelante, solo me queda de contar, la muerte del Christianissimo Emperador Sigismundo, y la de Alberto su yerno, que sucedieron en estos postreros años. La muchaedad y trabajos del buen Emperador Sigismundo le acarrearon muchas y muy pesadas enfermedades en lo vltimo de su vida. Estando ya dellas muy al cabo, su muger Barbara, en el nombre y en las costumbres, hija del Conde de Cilia, como le vio cercano a la muerte, començo a tratar secretamente de casarse luego en muriendo el Emperador con Vladislao Rey de Polonia. No pudo la vieja hazer este negocio tan secretamente, que no lo viniesse a entender Sigismundo. Y para remediar su vano desseo, el buen viejo dio orden, como quando el muriesse, ella quedasse presa, porque no tuuiesse lugar de hazer lo que tenia pensado. Y por no morir con el desseo que tenia de ver a su hija Isabel, y a su marido Alberto, Duque de Morauia, hizose sacar de Praga, lleuando consigo a la Emperatriz casi presa. Llegando a la ciudad de Snomia, cargole la enfermedad de manera, que no pudo passar de alli. Hecho su testamento, y recibidos como Catolico Christiano los santos Sacramen-

Año. 1439.

Murio Sigismūdo.

Sacramentos, vino a morir en vejez buena, y cargado de años, día señalado de la Concepcion de nuestra Señora, del año del Señor de mil y quatroziētos y treynta y siete, de edad de setenta años. Los cincuenta y vno fue Rey de Hungria: de Bohemia diez y siete: Rey de Romanos veynte y siete: y Emperador coronado no mas que cinco. Merece ser tenido en eterna memoria este Catolico Principe, por el zelo grande que tuuô de la paz y cōcordia de la Republica y Religion Christiana. Fue poco dichoso en las armas: y en el segundo matrimonio fue de todo punto desdichado. Porque Barbara sû muger tuuô tan poca Fe y respecto a las cosas de Dios, que se tuuô entendido della que no creya que huuiesse otro mundo: ni mas que nacer, y morir. Y ansi dizen, que hazia burla de sus mugeres, si las via rezar, o ayunar. Murio poco despues que su marido en la prision, adonde meritissimamente Sigismundo la dexô. Por la muerte del Emperador Sigismundo, fue en su lugar electo Emperador Alberto su yerno: aunque en el aceptar la eleccion huuô difficultad alguna: porque al tiempo que le recibieron por su Rey los Hungaros, le tomaron juramento que no seria Emperador, aunque de Alemania le llamassen para ello. Pero al fin, los mesmos vassallos suyos le dieron facultad para que lo aceptasse. Dio tan buenas muestras Alberto de que fuera singular Emperador, que con su muerte dexô el mundo lleno de grandissima lastima y dolor. En lo poco que la vida le durô, pusô toda diligencia en poner paz, y concordia entre los del Concilio de Basilea, y el Pontifice, Aunque (como auemos visto y veremos) le aprouechô poco. Estando tratando deste negocio, vino a pedir le socorro el Despoto de Seruia contra el Turco Amurathes, q̃ le tenia cercado vn hijo en Sinderouia: y luego procurô fauorecerle, aun que muchos se lo desaconsejauan. Y juntando vn buen exercito, se puso en camino para Sinderouia. Antes, que alla pudiesse llegar, le vino nueua como Amurathes auia tomado aquella ciudad: y sacando los ojos al hijo del Despoto, se auia retirado hazia Constantinopla por lo qual el Emperador Alberto se huuo de boluer. Llegando a la ciudad de Buda, dizen, que vna tarde, cō el gran calor, pidio vnos pepinos para refrescarse, y beuio encima vn jarro de agua, de lo qual le sobreuino luego vna calentura, y camaras, y de ay a pocos dias la muerte con gran sentimiento y dolor de todos sus Reynos, y aun de toda la Christiãdad. Fallecio a veynte y siete dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y quatro zientos y treynta y nueue, casi en los mesmos dias en que se acabó el Concilio de Florencia. Quedo la Emperatriz preñada, y en dias de parir, y succedio en sus Reynos de Hungria y Bohemia lo que luego dire. En el Imperio fue puesto Frederico Duq̃ de Austria su primo de Alberto, que fue rebisaguelo del Serenissimo Rey don Felipo. II. de España. De los negocios que le acontecierō se aura de hazer adelante notable memoria, porque le durô el Imperio mas de cinquēta años, y en ellos acontecieron cosas muy señaladas.

Alberto Emperador.

Año 1439.

Frederico 3 Emperador.

Con la muerte de los dos Catolicos Emperadores Sigismundo y Alberto los Conciliares de Basilea quedaron muy sueltos para poder se desmandar contra el Papa Eugenio, porque los fauorecia todo lo possible, el Duque Filipo. Y ansi osaron proceder contra el Pontifice por sus censuras como lo tenian començado: y por colorar mas sus negocios, esperaron le despues de cumplidos todos los terminos otros veynte y tres meses: y al fin pronunciaron contra el nueua sentencia de priuacion. Y teniendole por incorregible, declararon estar vacante la Silla Apostolica, y procedieron hasta hazer nueua eleccion.

Los de Basilea porfiaron en proceder cōtra Eugenio.

Y porque en el Concilio no auia mas que solo vn Cardenal, que era Ludouico Arelatense, acordaron de dar le treynta y dos acōpañados, ocho de cada nacion, Italianos, Francesses, Españoles, y Alemanes, para que todos treynta y tres eligiessen summo Pōtifice. Los Españoles fueron los Obispos de Tortosa, y Bic en Cataluña, el de Viseo en Portugal, y los Abbades de Arula y san Cucufat de Barcelona, Iuan de Villauiciosa, Arcediano de Ouiedo, Bernardo Canonigo de Lerida, y Raymundo Canonigo de Taraçona, Doctores, Canonistas. Los quales todos con los demas se metieron en Conclaui, y con toda la solenidad ordinaria (como si el Papa fuera muerto) dieron sus votos al Duque Amadeo de Saboya, que auia

Felix Antipapa. cisma. 29.

muchos dias que tenia renunciado el siglo, y se estaua haziendo vida solitaria en vn desierto. Pero aunque auia dexado la dignidad têporal, no tuuô constancia para menospreciar la espiritual, q̃ no le pertenecia, y ansi holgô de aceptar su elecciô, y fue lleuado al Concilio de Basilea: y recibiendo la consagracion y corona Pontifical, tomô por nombre Felix Quinto. De lo qual Eugenio hizo el sentimiento que deuia: y de mas de proceder luego con sus censuras contra el Antipapa y sus fautores, hizo nueua creacion de Cardenales, y para ello escogio diez y site personas de diuersas naciones, todos muy doctos, y de conocida bondad. Entre los quales fue vno el gran Iurista nuestro Español Iuan de Torquemada, de la orden de santo Domingo. Tomô luego por principal cuydado de reduzir a concordia todos los Principes de Italia: y ante todas cosas mandô al Cardenal Vitellesco su Legado, que assentase tregua por vn año con el Rey don Alonso de Napoles. De lo qual se le siguio a don Alonso grandissimo prouecho: porque pudo hazer a su sabor la guerra contra Renato, y ganôle la ciudad de Auersa, y hizole salir huyêdo del Reyno, dexando la ciudad de Napoles en guarda de la Reyna su muger.

Eugenio hizo 17. Cardenales.

Iuan de Torquemada Cardenal.

La guerra de Lombardia estaua parada, mas por ser el tiempo rezio del inuierno, que no porque estuuiessen conformes las voluntades. Francisco Sforcia aparejaua sus gentes para salir en campaña a la primauera en seruicio del Papa y de sus amigos. Nicolo Picinino, por sacar a Sforcia de Lombardia, passô en Toscana, con intencion de fatigar a Florencia, y de passar despues con la guerra sobre la Marca.

Alterose estrañamente Eugenio con esta venida de Picinino y por ciertos auisos que se tuuieron, vino a saberse por muy aueriguado, que Picinino tenia tratos ocultos con el Cardenal Vitellesco, por enojo que el tenia de los Florentines. Lo qual le costo al Cardenal la libertad y la vida: porque el Papa escriuio secretissimamente al Capitan Antonio Rido, que tenia el Castillo de Santangel, mandandole, que tuuiesse manera como prender al Cardenal. Y Antonio lo hizo tan diestramente, que le metio en el Castillo sobre platicas: y al mejor tiempo hizo alçar la puente, y dexôle dentro. De lo qual Vitellesco quedô espantado: y consolandole Antonio Rido, diziendole, que no tuuiesse pena, que presto le mandaria soltar el Papa, dixôle el, y muy bien: Los hombres de mi calidad, señor Antonio, no se prenden para soltarse. Y no se engañô nada en lo que dixô, porque poco despues le ayudaron a morir, q̃ nunca mas de alli salio. Fue muy notable cayda la deste Cardenal, porque cierto el auia sido vno de los señalados hombres de su tiempo, y de pequeños principios auia llegado a valer tanto cô el Pontifice, que no se hazia en negocio ninguno mas de lo que el queria. Y por no se auer sabido templar en la prosperidad (que siempre suele ser peor de sufrir que la aduersidad) vino a morir pobre y desuenturado, y a dar vengança de si a muchos que tenia enojados y descontentos. Exemplo grande para que los hombres baxos, que no estriban en otra cosa sino en fauor de los Principes, no se fien tanto dellos, que piensen, que no pueden caer: siendo la priuança de los Reyes la cosa del mundo mas variable, y de poca constancia. Dio Vitellesco con su su muerte lugar a que entrasse en su priuança el Patriarcha de Aquileya Ludouico: el qual hizo al Papa Eugenio que se declarasse mas que nunca contra el Duque Filipo, que hasta entonces siempre auia andado con respecto, despues que se eligio el Antipapa Felix. Era Ludouico (aunque Sacerdote) excelente hombre de guerra, y luego juntô sus gentes, y fue en demanda de Nicolo Picinino, y huuô del vna muy memorable vitoria cerca de Anguilara, dia de san Pedro del año de nuestra Redempcion, de mil y quatrozientos y quarenta y vno. Dende entonces començaron a yr de cayda los negocios del Duque Filipo: y vino a terminos, de que pidiendo se le la paz, la otorgô de buena gana por intercession del Duque de Ferrara. Verdad es, que dizen, que no se inclinô a la paz tanto porque tuuiesse necessidad della, quâto porque no podia ya sufrir la insolencia y fausto incomportable de Nicolo Picinino. El qual poco antes que la paz se assentasse, auia embiado al Duque Filipo vn recaudo, diziendo, que pues con quanto le auia seruido, aun no tenia en el mundo tanta

Muerte del Cardenal Vitellesco.

Nota.

Ludouico Patriarcha de Aquileya.

Año. 1441.

tanta tierra quanta le era menester para sepultarse, queria saberlo que le auia de dar en premio de sus trabajos. Porque si ententendia darle a Placencia para con que passasse lo que le quedaua de la vida, el tenia puesstos los negocios en terminos, que estaua en su mano hazerle señor de toda Italia: y sino que buscaria su remedio, y luego dexaria yr libre a Francisco Sforcia que le tenia cercado junto a Martinengo. Fue tanto el enojo y pesadumbre que recibio el Duque Filipo de ver tan importuna y descomedida manera de pedir, que determinô concertarse secretamente con Francisco Sforcia, y diole luego a su hija por muger, y la ciudad de Cremona en dote: y embio sin dilacion a mandar a su Capitan Nicolo Picinino, que hiziesse tregua por vn año con el Conde: y al fin el no pudo menos hazer. Celebraronse luego las bodas de Francisco Sforcia con Madona Blanca, y cō ellas se assento la paz en el mes de Nouiembre del mesmo año del Señor de quarenta y vno, y en ella quedaron los Venecianos, como siempre, gananciosos: y al Papa se le restituyô Boloña: aunque no mostro contentarse mucho de las condiciones de la paz, por otros respectos que no ay para que dezirlos aqui.

Francisco Sforcia caso con hija del Duque Filipo de Milan.

Concluydas de esta manera todas las guerras y contiendas de Lombardia, y Toscana: y puesto en buenos terminos el estado de la Iglesia, restauale al Papa de castigar algunos Capitanes vassallos suyos, que le auian deseruido en las guerras passadas, y principalmente a Gino Albanesio, y a Paulo Catnolata. Para lo qual embio a Roma con gente al Cardenal de San Laurencio: y tambien para que allanasse algunos mouimientos que auia en Roma, con intencion de se boluer a ella, que lo desseaua mucho.

Eugenio 4. tornô a Roma.

Quando supo que todo esto estaua hecho a su sabor, partiose con toda su Corte para Roma. En la qual fue con tanta fiesta y regozijo recebido, como siete años antes auia sido echado della cō odio y aborrecimiento. Tales son las mudancas desta vida, que como dize Seneca el Tragico, no ay suerte buena ni mala, que no se acabe presto. Plazer y pesar, tristeza, y alegria siempre andan a vezes, y en poco rato se muda lo alto abaxo, y lo baxo sube a la cumbre. La primera noche que entrô en Roma, quedôse a dormir en nuestra Señora del Populo: y otro dia lleuaronle cō grandissima pompa hasta la Iglesia de San Pedro. Y sabiendo, que el pueblo estaua mal contento de cierta Gabella que se les auia puesto en la sal y en el vino, hizo parar la Procession, y dixo en alta voz, De oy mas yo hago libre el vino y la sal. Fue grandissimo el regozijo del pueblo cō esta liberalidad, y luego se leuātô vna grita, q̄ durô gran rato, viua el Papa Eugenio, viua Eugenio de entre losq̄ pocos años antes le auiā q̄rido matar a lançadas. Veynte dias despues que llegô a Roma se passô a viuir en san Iuan de Letran, y començô a publicar q̄ queria celebrar vn Concilio alli contra el Conciliabulo de Basilea, y contra su Basilisco Felix Quinto, que toda via le molestauan. Y dio el Capello al Patriarcha Ludouico, y a Pedro Barbo sobrino suyo propio, el qual fue despues Papa Paulo Segundo, y luego puso en orden de cobrar algunos lugares de la Marca que tenia toda via Francisco Sforcia, y a Bolonia que la tenia Francisco Picinino hijo de Nicolo. Y para poder mejor hazer la guerra contra Sforcia, tomô a su sueldo a Nicolo Picinino. Y hizo paz cō el Rey don Alonso de Napoles, y diole el titulo del Reyno: del qual (como ya dixe) estaua casi de todo punto apoderado. Entre las condiciones de la paz que se capitulô entre don Alonso, y Eugenio, fue vna, que dō Alonso hiziesse la guerra contra Francisco Sforcia, hasta cobrar del todo lo que tenia vsurpado de las tierras de la Iglesia. Esta guerra hizo el Rey al principio con tanta felicidad, que en pocos dias pusô en poder del Papa la mayor parte de la Marca, y a Francisco Sforcia en tanta dificultad, que le fue forçado reconciliarse cō el Duque Filipo su suegro. Y por su intercession el Rey por poco dexara la guerra: pero toda via la prosiguio, hasta que el tiempo le hizo boluer a Napoles victorioso. Lo de Boloña tuuô alguna dificultad, porque Hanibal Bentiuollo se apoderô della, echando fuera al Picinino, y se salio con el Duque Filipo. Y si no acaeciera, que sus enemigos mataron a Bentiuollo, yendo a sacar de pila a vn hijo de cierto amigo suyo, estuuo en terminos de tornarse a refrescar la guerra y las passiones antiguas entre Filipo y sus enemigas, Venecia y Florencia.

Eugenio 4. dio al Rey don Alonso el titulo de Napoles.

Nota.

Por

Por la muerte de Hanibal Bentiuollo se pusieron los Boloñesses en poder de Florentines, y ellos hizieron señor de aquella ciudad a vn mancebo de aquella familia, llamado Santi Bentiuollo hijo bastardo de Hanibal, que fue muy valeroso, magnanimo, y para mucho. Verdad es, que Filipo trataua de quitarsela, y tenia mandado a Nicolo Picinino, que le hiziesse guerra, y al mejor tiẽpo le sobreuino a Picinino la muerte, de vn enojo que recibio, de que Francisco Picinino su hijo huuiesse perdido vna batalla en la Marca. Murio Nicolo de edad de setenta y quatro años. Fue mas valiente que venturoso en las armas: pero con todo esso huuó pocos tan buenos Capitanes en su tiẽpo. Pesole estrañamente al Papa Eugenio de la muerte de Nicolo Picinino, porque pensaua seruirse del contra Francisco Sforcia: y por falta de Capitan, huuô de concertarse con el, y dexarle toda la Marca, reteniendo en si a solos Recanate, Osmo, y Fabriano.

Murio Picinino.

Estando las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver, sucedieron en Hungria y Bohemia grandes alteraciones, causadas de la muerte del Emperador Alberto, que (cómo vimos) era Rey de entrambos Reynos. Porque como la Emperatriz Isabel quedô preñada, huuô en Bohemia grandes alteraciones, sobre si se esperaria a que pariesse, o no: y antes que se acabassen de resoluer, nacio de la Emperatriz vn muy hermoso niño, que se llamó Ladislao. Pero cõ todo esso, pareciẽdoles a los Bohemios que no era cosa segura esperar á que el niño creciesse ni tampoco gouernarse por tutores embiaron al Duque Alberto de Bauiera sus Embaxadores, ofreciendole el Reyno liberalmente. Pero el con estraña modestia, les dio muchas gracias por el ofrecimiento, y respondio, que pues tenian Rey, no buscassen otro: que a el sus estados le bastauan, y no queria tomar al niño lo suyo.

Sucesso del Rey no de Bohemia.

Ladislao hijo del Emperador Alberto.

Como no hallaron en Alberto el recaudo, que pensaron, hizieron el mesmo ofrecimiento al Emperador Frederico Tercero (que como tio del niño estaua encargado de la tutela del) y respondioles tambien, que ni queria ser su Rey, pues no le pertenecia de derecho, ni tampoco podia encargarse del Reyno como tutor del sobrino, porque sus negocios no le dauan lugar de entremeterse en los agenos. Por lo qual acordaron de escoger de entre los nobles del Reyno dos Capitanes, y por desgracia, acertaron a elegir a Tarscon herege, y grande amigo de Roquezana, y con el a Maynardo el Catolico, y castigador de los hereges. Durô muy poco el gouierno destos dos Capitanes, por que Trascon murio de enfermedad, y luego en muriendo, se leuantaron los hereges, tomando a Roquezana por su Caudillo, y prendieron y mataron en la carcel al buen Maynardo. Con lo qual se tornô a poner aquel Reyno en la mesma desorden que antes del Concilio de Basilea auia estado: y todos los hereges dieron la gouernacion del Reyno, a Georgio Pogiebracio herege, y valiente Capitan, que por diuersos acaecimientos (que los veremos adelante) vino despues a ser Rey de Bohemia.

Georgio Pogiebracio.

En Hungria, por la mesma muerte del Emperador Alberto, sucedieron muy de otra manera los negocios.

Porque como la Emperatriz auia parido antes dos hijas, no pensaron los Hungaros que pariria hijo, y embiaron a ofrecer el Reyno a Vladislao Rey de Polonia. Antes que los Embaxadores pudiessen boluer con la respuesta, pariô la Emperatriz el niño que dixe. Y cierto les pesô mucho a todos generalmente de lo que auian hecho: pero no fueron a tiempo para remediarlo. Porque el Rey de Polonia vino breuemente a tomar la possession del Reyno: y se apoderô de todas las fuerças del: aunque no faltaron algunos Grandes que coronaron, y juraron al niño en Alba Real. Y porque no viniesse a poder de sus enemigos, lleuaronle a Viena y pusierõle en poder del Emperador su tio, de donde sucedieron en aquel Reyno grandissimos males, y muchas muertes, y derramamiento de sangre. Lo qual fue causa de q̃ Amurathes Othomano (que siempre estaua velando para no dexar passar ninguna ocasiõ de dañar a la Christiandad) entrasse por Hungria, haziendo grandissimo estrago. Y cierto se apoderara de la mayor parte del Reyno, si no le resistiera el famoso Capitan Iuan Huniades Baiuoda. El qual se opuso a la furia de Isaac Capitan de Amurathes, y le hizo salir de la Hungria inferior: y passando a la Transyluania, vencio otro exercito

Sucesso de Hungria.

Iuan Huniades Baiuoda.

cito grande de Turcos, y puso la tierra en la obediencia, y seruicio de Vladislao. Despues de lo qual, viniendo Amurathes sobre aquella prouincia con mas de ochenta mil hombres, le vencio ni mas ni menos Iuan Huniades: y echando los Turcos de toda la Seruia, tomô para si la mayor parte de aquella prouincia, porque el Despoto della no era Catolico Christiano. Despues desto se començo en Hungria vna reñidissima guerra, entre Isera valeroso Capitá (que muchas vezes auia vencido a Iuan Huniades y defendia la parte del Rey niño) y el mesmo Huniades, que pugnaua por Vladislao. El papa Eugenio conociendo el grandissimo peligro que corrian las cosas de la Christiandad, si la guerra entre estos dos Capitanes yua adelante, embio a Hungria por su Legado al Cardenal Cesarino, para que los pusiesse en paz. Al mejor tiempo que andaua entendiendo en ella, murio la Emperatriz, que fue parte, para que de todo punto preualeciesse por entonces la parte del Baiuoda. Con el qual el Legado se juntô, rogandole, hiziessen vna jornada muy de proposito cótra el Turco Amurathes. Holgô de hazer esto Iuan Huniades, y luego se començo la guerra cótan buen sucesso de los nuestros, que Amurathes se vio apretadissimo, y vino a pedir la paz. La qual los Hungaros le concedieron por diez años cótra voluntad del Legado, que la resistia terriblemente, diziédo que no se deuia perder tan buena ocasion de acabar de destruyr al comun enemigo. Desta paz tan mal concedida recibio el Papa Eugenio grandissima pena, porque quisiera que se lleuara al cabo la guerra. Y por esso escriuio al Rey Vladislao, rogandole no dexasse de proseguir en la guerra, porque el no era obligado a estar por la paz assentada, pues el juramento no le podia obligar, no auiendo tenido el consentimiento del Pontifice. Tanto le supô importunar, y persuadir, que Vladislao determinô romper la tregua. Y paraque el negocio se tomasse mas de rayz, el Pótifice cócedio la Cruzada, y por ella passô en Hungria con sus gentes Filipo Duque de Borgoña, y en Venecia se armaron ocho Galeras, para assegurar la mar, y para estoruar que Amurathes no pudiesse passar en Europa gentes de Asia, por el estrecho de Constantinopla. Destas Galeras fue

Guerra cótra Turcos.

por Legado el Cardenal Condulmerio, sobrino del Papa Eugenio. Tomô Vladislao este negocio muy a pechos, y juntô vn muy gruesso y luzido exercito de Bohemios, Húgaros, y Polacos, y hizo su Capitan general al Baiuoda Iancho, o Iuan Huniades. Hallaron se en el Campo casi todos los Prelados y Principes del Reyno, y el mesmo Cardenal Iuliano Cesarino: y començaron a caminar la via de la prouincia de Mesia, en demanda de Amurathes. El qual, viendo el grande aparato de gentes que sobre el venia, hizo grandissima diligencia en hazer venir a su campo gentes de Asia. Y porque le faltauan nauios, dizen, que se concertô con vnos Genouesses por cien mil ducados: y q̃ ellos le passaron por el estrecho gran multitud de infanteria y cauallos. Que cierto si assi passô fue vna grandissima maldad de los Genouesses, y negligencia grande del Cardenal Condulmerio, que no tuuô el recaudo que deuiera en guardar aquel paso. Finalmente, Amurathes reforço tambien su campo, que oso esperar al enemigo, y le salio al camino con grandissima ventaja: tanto que los nuestros, llegando a la ciudad de Barna, quisieron dar la buelta, y no esperar al Turco, porque conocidamente estauan a peligro de perderse. Pero Iuan Huniades fue de contrario parecer, y a pesar del Legado, presentô al enemigo la batalla: la qual se comé- ço a diez dias del mes de Nouiembre, del año del Señor de mil y quatrozientos y quarenta y quatro, o segun otros en Iunio de quarenta y cinco. Fue vna de las crueles y sangrientas pelas, que en muchos años atras se auian visto en el mundo. A los principios parecia, que los nuestros lleuauan lo mejor, hasta que Iuan Huniades (que auia porfiado por dar la batalla) se salio della huyendo vergonçosamente có diez mil de los suyos. Con su huyda quedô el triste Rey tan desamparado, que no pudiendo resistir la multitud de los enemigos, cayô muerto, entre ellos peleando varonilmente. Los Turcos despues traxeron su cabeça por todas las ciudades de su tierra, en alabança desta vitoria. El pobre Cardenal Cesarino salio huyendo, y mataronle tambien al passar de vn rio. Iuan Huniades causador de vn mal tan grande fue preso por gran ventura, y vino a poder del Despoto de Seruia: el qual le dio despues

Batalla A- murates vencedor

Año 1444.

despues libertad, porque le restituyesse lo que le tenia tomado. Esta lamẽtable desgracia cuentan algunos algo differentemente de esto. Y dizen, que los Christianos fueron con la victoria, y que estando Amurathes cercado en vn montezillo se queria dar al Bayuoda con partidos vergonçosissimos para el. Y que por vn fiero que le hizo vn Genizaro de los suyos, rompio los capitulos de la paz, y dio en los nuestros que estauan descuydados, y matô al Rey, y al Cardenal. Como quiera que sea, toda la culpa desta tan lamentable desgracia, se cargò (despues de Iuan Huniades) al Cardenal Condulmerio, por la poca guarda que tuuô, para que no passassen gentes de Asia por el Hellespõto: o por que ya que auian passado, no dio con tiempo a los nuestros el auiso, para que no se metieran tan dentro del Reyno sin mas gente. Fueron infinitos los muertos de vna parte, y de otra: tanto que Amurathes no se alegrò nada con la victoria, por auer le sido tan cara: y aun quedò tan flaco, que ni tuuó fuerças, ni gana de seguir la vitoria, antes dio luego la buelta para Hadrianopoli. Adõde ya harto de reynar, y de entender en negocios y guerras, renuncio el Reyno en Mahometes su hijo mayor: y mandò matar otro hijo que tenia, porque no pusiesse en cuentos a su hermano la herencia. Hecho esto, apartôse del mundo, a viuir en contemplacion, como Religioso (que de su condicion era inclinado al sossiego y a las letras) y despues fue menester sacarle de aquel sossiego, para cõtra Iuan Huniades: y auiendo le vencido, se tornò a su recogimiento, y perseuerò en aquella vida hasta que murio.

Mahometes ó Rey Othomano.

Deste infelice sucesso de la guerra de Hũgria, sintio el Papa Eugenio el pesar y tristeza possible, y dexando el negocio de Hungria, embio dos Legados suyos a Basilea, pẽsando poder desbaratar aquel Conciliabulo que toda via le fatigaua. No pudieron estos Legados hazer lo que quisieran en Basilea, pero todavia negociaron mucho, en atraher a la obediencia de Eugenio al Emperador Frederico, y a todos los Electores del Imperio, que hasta alli auian reconocido al Antipapa.

Año. 1445.

El año siguiente, de 1445. murio en Cõstantinopla el Emperador Iuan Paleologo, el que vino al Concilio de Florencia. Con su muerte tornaron luego a reincidir los Griegos en sus antiguos errores: que casi no les durò seys años la reconciliacion que se auia hecho con ellos en Florencia. De lo qual echan todos la culpa al Obispo de Epheso, que no fue bien bueito a su tierra, quando Apostatô con todos los Obispos sus comarcanos. Por lo qual se tuuô y tiene por aueriguado, que vino sobre aquel Imperio la plaga que presto veremos, en castigo de la impiedad y porfia de los Griegos. Sucedio a Iuan Paleologo Cõstãtino Paleologo su hijo, o segun otros, su hermano, hijo de la Emperatriz Helena, de cuyo sucesso adelante se hara mencion.

Los Griegos se tornarô a sus errores.

Cõstantino Paleologo Emperador.

Otras muchas cosas passaron en Italia en estos vltimos años de la vida de nuestro Põtifice Eugenio entre Venecianos y Florentines con el Duque Filipo y Francisco Sforcia, las quales por no ser de mi Historia, ni muy importantes las dexô: y tambien por que el Pontifice estaua ya en paz con todos sus enemigos, y era temido y obedecido de casi todos los Principes Christianos. Porque del Antipapa, se hazia tan solamente caso en Basilea, y en Saboya, y Eugenio era muy querido y obedecido en Roma, y no entendia sino en gouernar su Iglesia loablemente. En esta quietud y sossiego, despues de tãtos trabajos, plugò a nuestro Señor de lleuar le desta vida, siendo de edad de sesenta y quatro años. Fallecio en Roma, tal dia como en el que yo estoy escriuiendo esto, que es a veynte y tres de Hebrero, en el año del Señor, de 1447. auiendo diez y seys años y algunos dias que tenia el Pontificado. Fue Eugenio manso de condicion, y muy afable a marauilla, como por la mayor parte lo son todos los Venecianos. No era muy docto, mas era muy leydo en Historias. Alabanle todos de honestissimo sobre manera, tanto que jamas en publico le vian alçar los ojos. En el comer fue muy templado, y por marauilla beuia vino. Gouernô (como auemos visto) con varios sucessos, y si alguna cosa digna de reprehension se hizo en su tiempo, tuuieron mas culpa sus ministros que no el: especialmente Vitellesco, a quien creya mas de lo justo: y el Patriarcha Ludouico de Aquileya, que le aconsejaua en todo. Canonizô el Papa Eugenio a san Nicolas de Tolentino Frayle de la orden de san Agustin, Fue amigo

Año. 1447. Loores de Eugenio. 4.

S. Nicolas de Tolentino.

amigo de edificar, y ansi hizo en Boloña vnas muy ricas casas, adonde agora posan los Legados. Labrô en San Iuan de Letran vn portal, y acabô la pintura que Martino su predecessor dexô començada. La mitra y Tiara riquissima, que dexô san Syluestro Papa primero, passôla de la Iglesia de san Pedro a san Iuan de Letran: y pusô en aquella Iglesia Canonigos reglares, de la congregacion de san Saluador de Illiceto, que tuuô origen de los hermanos Agustinos, y quitôla a los seglares, que la tenian. Fue muy liberal, y amigo de hombres doctos.

Fauorecio muy mucho las buenas letras, y principalmente a Biondo a quien yo he seguido en muchas cosas en esta su Historia. Honrô mucho a Leonardo y Carolo Aretinos, a Poggio Florentino, Aurispa, y a Trapesuncio, y a otros muchos hombres doctos. Algunos dizen, que mandô a los mõges de san Benito pusiessen estudios en todos sus monasterios, como solian tener. Esta mesma constitucion hizo Benedicto. XII. Monge de la mesma orden. El qual como entendiesse el daño grande, que toda su religiõ auia recebido, por auer dexado el exercicio de letras, que tan gloriosamente por tantos siglos posseyeron, queriendola reduzir a su flor y antiguo modo de viuir, mãdô en vnas constituciones, que se intitulan Benedictinas, que en todos los Monasterios y Prioratos de la mesma orden, aya maestros idoneos, los quales enseñen a los demas Monges todas las artes liberales, y despues passen adelante con la Theologia, o Canones, para que illustren y decoren su Religion. Fue naturalmente amigo de guerras, por conseruar su dignidad: y ansi hizo en lo vltimo de sus dias, que passasse con treynta mil hombres el Delfin de Francia a deshazer el Concilio de Basilea, aunque no salio con su intẽcion. Guardaua su palabra constantissimamente. Traia su casa hartomas luzida y biẽ aderezada que su persona, tenia por costũbre (lo que pluguiesse a Dios que tuuiessen todos los Principes y aun los que no lo son) de preguntar a sus amigos y criados, que se dezia del en el mundo. Tres años antes que Eugenio muriesse, passô desta vida a la eterna San Bernardino de Sena. Hizo los tiempos deste Pontifices muy celebres y famosos aquella diuina y prouechosissima inuencion, y nunca assaz alabada arte de del imprimir los libros. La qual se hallô en Alemania, y hasta agora no se sabe muy de cierto quien fuesse el inuentor. El primer libro que se imprimio, dizen, que fue en el año de 1440. El que se cree que hallô esta diuina habilidad, fue vn Cauallero llamado Iuan Gutembergo. Al principio, se començò a imprimir en Maguncia, y diez y seys años despues se lleuô a Roma. El primero libro que se imprimio en Europa, fue el de las diuinas institutiones de Lactancio Firmiano, y el libro de la Ciudad de Dios del diuino Doctor San Agustin. Poco a poco ha venido a lo que agora vemos. Ha sido cosa tan importante, que por ella han tornado a renacer todas las buenas artes, y se restauraron las lenguas, y todas las ciencias del mundo han cobrado gran lustre. Hizo Eugenio labrar las puertas de metal que oy duran en San Pedro, adonde mandô esculpir casi todas las cosas notables que acontecieron en su tiempo. Dexô ordenado, que le enterrassen en San Pedro simplemente, y sin pompa de sepultura ninguna. Mas su sobrino le hizo vn muy rico sepulcro de marmol, adonde leemos oy estos versos, que quise ponerlos aqui, porque en sustancia, contienen todos los hechos notables deste Pontifice: porque los que saben Latin gusten dellos. Que dizen ansi.

S. Bernardino de Sena.

Arte de Imprimir quando començô.

Iuan Gutembergo.

Eugenius iacet hic Quartus, cor nobile cuius
Testantur vitæ splendida facta suæ.
Istius ante sacros, se præbuit alter ab Ortu.
Alter ab Occasu, Cæsar vterquè pedes.
Alter vt accipiat Fidei docummenta Latinæ,
Alter vt aurato cingat honore caput.

Quo

Quo duce & Armenij, Graiorum exempla ſequuti,
Romanam agnorunt, Æthiopeſque Fidem.
Indè Syri, atque Arabes, mundique è finibus Indi,
Magna, ſed hæc animo cũcta minora ſuo.
Nam valida rurſum Teucros iam claſſe petebat:
Dum petit Aſtillum, ſuſtulit atra dies.
Qui ſemper vanos Tumuli contempſit honores.
Atque hac impreſſa condite, dixit, humo.
Sed non quem rubro decorauerat ipſe Galero,
Non hoc Franciſcus, ſtirps ſua clara, tulit.
Suſceptiquè memor meriti, tam nobile quod nunc
Cernis, tam præſtans ſurgere iuſsit opus.

TOmô le a Eugenio la muerte, ſegun conſta por eſte Epitaño, eſtando entendiendo en hazer vna jornada contra Turcos: y faltôle tiempo, para poderlo hazer. De crer es, q̃ ſi viuiera, procurara de vengar la muerte del Cardenal Ceſarino: pero no fue nueſtro ſeñor ſeruido, la cauſa el ſolo la ſabe. Otros quatro Cardenales hizo Eugenio ſin los arriba dichos, el año antes que murieſſe, dellos fue vno don Iuan Caruajal Electo Obiſpo de Palencia. El año de quarenta y quatro auia dado el Capello, por reſpecto del Rey don Alonſo, al doctiſsimo don Alonſo Borja, que deſpues fue Papa Calixto Tercero. Fuerõ por todos los Cardenales que hizo Eugenio veynte y ſiete, dos Obiſpos, veynte y dos Presbyteros, y tres Diaconos. Fue grandemente afficionado a la orden de S. Benito. La qual hizo reformar en Italia: q̃ de algunos años atras erã clauſtrales, y tenian las Abadias Comendatarios. Começô eſta reformacion de vna principaliſsima caſa, que ſe dize ſanta Iuſtina de Padua. Dioles las Abadias, que vacaron en ſu tiempo: por lo qual en todas los Monaſterios de la congregacion Caſinenſe (que aſsi ſe llama,) le dizen cada dia vn reſponſo cantado deſpues de la miſſa mayor.

CAP. XIIII.

En el qual ſe contiene la vida del Papa Nicolao Quinto Pontifice Romano. Y de Felix Quinto ſu competidor.

LVego que (conforme a la coſtumbre) fueron celebradas ſumptuoſamente las 216. P.
exequias d'l defunto Põtifice Eugenio Quarto, los Cardenales (ſin hazer caſo de la pretenſiõ del Antipapa Felix, ni d' ſus Baſiliſcos, como no era de hazer) ſe metieron en Conclaui, para dar ſuceſſor al Papa muerto. Hallôſe en la Sede vacante el Rey don Alonſo de Napoles en Tibuli, que venia en fauor del Duque Filipo contra Venecianos, y Florentines: y aun con voluntad del Papa Eugenio, que tenia cierto deſabrimiento de Florencia, porque en las paſsiones paſſadas ſe auian moſtrado fauorables demaſiadamente a Franciſco Sforcia. En el punto que los Cardenales ſe entraron en Conclaui, mouio vn tumulto muy grande vn ciudadano Romano, llamado Eſtefano Porcario, hombre noble: tan alterado y bulliciosſo, que tenia hu- Stefano Porcario.
mos de hazer ſe otro Nicolao Laurencio: y penſando hallar buen aparejo en la vacante, que todo ſuele andar en Roma (como dizen) a rio buelto, conuocô gran multitud de gentes, y lleuôlos al Monaſterio de Aracæli, y alli tentô de perſuadirles, que ſe puſieſſen en armas, y quitaſſen de ſi la ſeruidumbre

dumbre que tenian, con ser gouernados por mano de Sacerdotes. Supô este negocio el Arçobispo de Benauento, Vicecanceilario, y pusô luego en el remedio: porq̃ Estefano se temio de sus amenazas, por estar tan cerca con exercito el Rey don Alonso, y tuuô por bien de estarse quedô por entonces. Este ruydo y escãdalo de Estefano, y el estar tan cerca de Roma el Rey con gente de guerra: y mas que otra cosa ninguna, los conocidos merecimientos del que auia de ser electo Põtifice, fueron causa de apresurarse la eleccion y dentro de tres dias, despues que se començô a entẽder en ella, salio Papa el Cardenal Thomas de Sarçana Obispo de Boloña, vna d̃ las mas santas personas que a la sazon auia en el mundo: y tal que se tuuô grandissima dificultad en hazerle que lo aceptasse. Porque luego q̃ supô q̃ a el se le auiã dado los votos, començô a llorar muy amargamẽte, y a pedir con grãde instancia a los Cardenales, no le hiziessen tanto mal, echandole a cuestas carga tan pesada, q̃ por ninguna via pensaua poderla lleuar: acuytandose tan de veras, como suelen otros hazerlo, quãdo pierden alguna cosa de gran precio. Pero al fin importunado de todos, y principalmente del Cardenal de Taranto, q̃ le cargô la conciencia diziẽdo, q̃ no deuia impedir el curso del Espiritu santo que le llamaua para aquel oficio, huuó de aceptar casi por fuerça su elecciõ y llamóse Nicolao Quinto. Aficionose a tomar este nombre, por la buena memoria del Cardenal Nicolao de Santa Cruz, que le auia criado. Era Nicolao natural de Sarçana aldea de Luca, hijo de vn Medico pobre, y su madre se llamô Andreola. Eran sus costumbres y doctrina tã conocidas y tenidas en mucho que se tuuô su eleccion por embiada de mano de Dios. Y ansi dizen, que al salir del Conclaui, topô vn amigo suyo con el Cardenal Portugalense, y le preguntô: Monseñor a quien aueys hecho Papa? Y el respõdio, Nosotros no, mas Dios nombrô por su boca al Cardenal Thomas. Diose a conocer Nicolao en muchas disputas, de las que se tuuieron con los Griegos en el Concilio de Florencia: y alli le recibio en su casa el Cardenal Nicolao, y le hizo su mayordomo mayor. El Papa Eugenio se aficionô mucho a sus letras, y diole vn oficio de Penitencieria, y hizo le su Subdiacono, y tuuô gana d̃ darle luego vn Capello: y por autorizar su persona para poder sele dar con mejor color, embiole en Alemania por su Legado, en copañia del Cardenal don Iuan Carauajal Español, a tratar cõ el Emperador Frederico de la dissoluciõ del Cõcilio de Basilea, y a quitar de aquella prouincia la neutralidad (que como ya arriba se dixo) auia muchos, que ni querian obedecer al Papa Eugenio, ni a Felix, y llamauan se Neutrales. Tomarõ allá estos dos Legados en su cõpañia para tratar deste negocio con Frederico, a Eneas Syluio (q̃ despues fue Papa Pio segundo) y todos tres acabaron con Frederico, que diesse la obediẽcia al Papa Eugenio. Cõcluydo a sabor del Põtifice aquel negocio, dieron la buelta para Roma Tomas Sarçano, y Eneas Syluio: y antes que entrassen en la ciudad, le embio Eugenio el Capello, en pago del trabajo que auia passado en su seruicio: y pocos dias antes, le auia dado el Obispado de Boloña. Antes que passasse vn año murio el Papa, y fue puesto Nicolao en su lugar: de suerte que dentro de vn año, con felice curso de prosperidad, vino a ser Obispo, Cardenal, y Summo Pontifice: que assi paga Dios a los suyos a las vezes en este mundo y en el otro. El primer cuydado del Papa Nicolao Quinto, fue procurar la paz entre los Principes de Italia Embio a rogar al Rey don Alonso, q̃ no passasse de Tibuli adõde estaua, porque muchos Foraxidos Florentines le importunauan que llegasse hasta Sena. Y porque los Venecianos trahian muy fatigado al Duque Filipo, y su intencion del Papa era, que todos los Principes de Italia se quedassen con lo que tenian, embio por su Embaxador a Ferrara al Cardenal Mondense, para que alli se tratasse de la paz, como ordinariamẽte se solia hazer. Tomô el Cardenal este negocio muy apechos, y por su intercessiõ, embiarõ todas las partes y Republicas sus Procuradores a Ferrara. Estando ya capitulada por todos la paz, que no faltaua mas del consentimiento del Duque, despachôsele vn mensagero con los Capitulos, paraque viesse, si le cõtentauan, y acaecio, que vn dia antes q̃ el mensajero llegasse, era muerto el Duq̃ d̃ vna calẽtura. Lo qual fue causa, de que no se pudiesse cõcluyr aquel negocio, y assi huuô de quedar indeciso por entonces, y los Venecianos huuierõ en su poder a Placẽcia y a Lodi.

Nicolao. V. de Sarçana.

Loores de Nicolao. V.

Murio el Duq Filipo Viceconte en el mes de Iunio, año del Señor de mil y quatrozientos y quarenta y siete, y en su testamento, dexó por su heredero vniuersal en todo su Estado al Rey dō Alōso. No dexô hijo ninguno varon, mas q̄ a Blanca, muger de Francisco Sforcia: y assi se acabó en el la stirpe de los Vicecomites. Con la muerte del Duq̄, se pusierō los Milanesses en libertad, y tomarō por su Capitan a Francisco Sforcia, y continuaron la guerra que tenian començada cōtra Venecia. El Rey don Alōso no quiso cōdescender a los ruegos del Pontifice: y passando en Toscana, no pudô acabar cō los Senesses q̄ le recibiessen en su ciudad, aunq̄ le proueyerō de dineros y bastimentos. Tomô a los Florētines la Roca de Cenina: pero no tardarō ellos mucho en cobrarla. Por lo qual el Rey se huuô d̄ retirar hazia Volterra, adō de ganô algunos lugares, y otros muchos en la comarca de Luca. Y en viniendo el inuierno, fue se a tierra de Sena, con proposito de hazer mas de proposito la guerra en la primauera: mas los Florētines no esperarō tanto como esso, porq̄ antes q̄ passasse el inuierno, cobrarō todo lo q̄ el Rey les auia ganado. El año siguiente se vinierō a juntar los dos Cāpos biē cerca, pero nūca vinierō a jornada: y por auer sucedido en el del Rey vna grauissima enfermedad, se huuô de boluer a su tierra descōtento: y amenazando a los Florētines, q̄ presto bolueria mas de proposito a vēgarse dellos. Destas rebueltas y alteraciones entre todas estas ciudades y señores de Italia, dētro de vn año vino a resultar, q̄ Frācisco Sforcia se hizo Duq̄ y señor absoluto d̄ Milā, y de todo el Estado de Filipo su suegro. La manera como lo guiô, breuemēte, por ser cosa tan notable, me parecio ponerla aqui, antes q̄ passe mas adelante. Cō la muerte de Filipo quedarō los Milanesses en libertad: y para sustentarse en ella cōtra Florēcia, y Venecia, tomarō (como dixe) por su Capitan a Sforcia. El qual vino a hazer tātas cosas cōtra voluntad de los señores a quiē seruia, q̄ por echarle de si ellos, tomaron por partido de hazer paz cō Venecia: y de fiarse de sus enemigos, antes q̄ seruirse de vn tal mal amigo. Lo q̄ Sforcia auia hecho en competencia y desgracia de Milan, fue primeramēte hazer paz cō Francisco Picinino, y luego enseñorearse de Pauia: cosa que a los Milanesses dio grandissima pena, porq̄ quisierā ellos aquella ciudad para si. Pero el los amansó, diziendo, q̄ la auia tomado, porq̄ entēdio q̄ se querian dar al Duq̄ de Saboya: y por cōtentarlos saqueô a Placēcia, y a Lodi, q̄ estauā (como vimos) por Venecianos. Pusô cerco sobre Carauagio, y vino a batalla con Micheleto Atendulo, y venciole cō gran ventaja. Passô a Bressa, y talô toda la tierra: y al mejor tiēpo q̄ los Milanesses pensauan q̄ auia de poner cerco sobre Bressa, supieron q̄ estaua concertado cō los Venecianos. De lo qual recibierō increyble pena: y no hazian sino llamarle traydor, fementido, y falso amigo, y otras injurias. Y tanto fue el odio q̄ con el tomaron, que por despedirle, y no tratar cō el, holgarō d̄ someterse en alguna manera a los Venecianos sus capitales enemigos. Dissimulô bien el Conde Frācisco Sforcia todas estas injurias, hasta ver su tiēpo: y quando vio que los vnos y los otros estauan descuydados, juntó muchas gentes suyas, y de sus amigos, y dio de sobresalto sobre Milan. Puso el cerco tā de veras, que vino a poner aquella ciudad en tāta necessidad de hambre, que afirman, q̄ della se caian los hombres por las calles muertos. Finalmente, ellos se vieron tan acossados y afligidos, que determinaron hazer se sujetos a vn Principe poderoso, q̄ los defendiesse de aquel tyrano. Para determinar qual seria mas a proposito, hizieron vna junta de todos los Estados de la ciudad. En la qual se resoluieron, en que seria bien llamar vn Principe: pero en qual seria el que llamariā, huuô diuersos pareceres: vnos dezian q̄ el Rey de Francia, otros q̄ no, sino el de Napoles, y algunos q̄ el Duque de Saboya. Estando en esta duda, leuantôse de entre todos Gaspar de Vico Mercato, hōbre discreto y bien hablado, y començo vna larga platica por la qual con muy eficaces y viuas razones, les mostro, que lo mas sano era hazer del enemigo amigo, y (como dizen) del ladron fiel, y darse a Francisco Sforcia, que al fin era yerno de Filipo, aunque de hija bastarda, y que mas valia tenerle para su defensa, pues era tan valiente Capitan, que no esperarei socorro de lexos. Tāto supô dezir, q̄ todos a vna voz le dierō sus vezes, para q̄ fuesse a tratar del negocio con el Conde. Salio Gaspar de la ciudad cō esta tā alegre nueua para Francisco Sforcia, acompañado de los mas principales ciudadanos: y sin dificultad el los recibio en su gracia: y con voluntad de la ciudad se le apare

Murio el Duque Filipo. Año. 1447.

Francisco Sforcia Duque de Milan.

Año. 1448.

le aparejô vn solenissimo recibimiento, y entrô en ella por señor y Duque, en veynte y seys dias del mes de Hebrero del año del Señor de mil y quatrozientos y quarenta y ocho: aunq̃ algunos añaden vn año, y otros dos. Como quiera que sea, el vino a ser Duq̃ de Milan, y lo fueron el y sus decendientes, hasta que en nuestros dias, que fue (como veremos) el año de mil y quiniẽtos y treynta y cinco su nieto Francisco Sforcia, dexô y renunciô este Estado en manos del Inuictissimo Carlo Quinto nuestro Rey y Emperador Romano, por cuya sucession le tiene oy el Rey don Filipe. II. su hijo.

El santo Pontifice Nicolao, en estos medios no se ocupaua en otra cosa, sino en importunar a los vnos y a los otros, a que tuuiessen paz: y juntamẽte hazia muy ordinarias Processiones y rogatiuas a nuestro Señor, suplicãdole fuesse cõtẽto de inspirar en los Principes Christianos, q̃ se conformassen y viniessen en concordia, para resistir al comũ enemigo Mahometes, q̃ se yua cada dia entrãdo por las prouincias de Hungria, Valachia, y Seruia. Y tambien pedia a nuestro Señor, pusiesse en coraçon a los Cõciliares đ Basilea, y a su Idolo el Antipapa Felix (que toda via porfiauan en su cisma) a que dexassen aquella competencia, y se viniessen a reduzir al gremio y vniõ de la Iglesia Christiana. Estaua cierto la Christiandad en grandissima tribulaciõ, porque entre los Christianos auia poca paz, y los infieles yuan preualeciendo: y en Italia, y en otras algunas prouincias auia terrible pestilencia, y hambre: con lo qual era increyble el temor, y encogimiento de los hõbres: porq̃ cada dia se viã señales del cielo y de la tierra. Lo q̃ mas espãto ponia en las gẽtes, erãlos sermones y amonestaciones santas de Roberto Frayle de S. Francisco, q̃ andaua por toda Italia predicando penitencia con tanto heruor, que mouio infinitas gentes assi en Roma como en otras ciudades, a salirse por las calles açotando cõ muchas lagrimas. Finalmente las oraciones del santo Pontifice, y la buena diligẽcia del Catolico Emperador Frederico, bastaron a poner fin en la cisma y diuision, al cabo de nueue años. Porque el Concilio se deshizo de todo punto, y el Antipapa Felix holgô de renunciar el derecho, si alguno tenia, al Põtificado, y se pusô libremente en manos del Papa Nicolao. El qual, en gratificacion

Roberto Frayle grã predicador.

Fin de la cisma de Felix. V.

deste buẽ comedimiento, hizo su Cardenal a Amadeo, q̃ hasta alli se auia llamado Papa, y le dio la Legacia de Alemania y Saboya, cõ q̃ viuio rico y hõrado por todos los dias de su vida. Y juntamente con esso restituyô el Capello a Ludouico Arelatense (el que fue depuesto por Eugenio Quarto porque presidio en el Concilio de Basilea) y con el crio tambien otros tres Cardenales de los veynte y quatro q̃ Felix auia hecho en su tiẽpo, restituyẽdoles su dignidad. Fue alegrissima para toda la Christiandad esta nueua, y principalmẽte en Roma se festejó cõ muchas lũbres la noche q̃ en ella se supo: que fue en el mes de Abril, del año de mil y quatrozientos y quarenta y nueue, y el santo Pontifice mãdô hazer en la ciudad y por toda la Christiãdad Processiones, para dar gracias a nuestro Señor, por tan crecida merced y beneficio. Y porq̃ ya se acercaua el año de cinquenta, en que se auia de celebrar el Iubileo, començo Nicolao a negociar con mas calor la paz, porque la guerra no fuesse causa de impedir las gentes que a Roma auian de acudir, a ganar la Indulgencia, y al fin valio su autoridad, a lo menos para que suspendiessen las armas por todo aquel año, aunque con gran dificultad. Porque todos los señores y Republicas de Italia, estauã amedrentadissimos de ver a Francisco Sforcia tan gran señor, pareciendoles que pues quando era solamente Conde tenian trabajo con el, necessariamente le auian de tener siendo Duque: mayormente, que tenia ya Sforcia hecha liga con Florencia, por medio de su grande amigo Cosme đ Medici. Llegado ya el año del Iubileo, como por todo el mundo era celebradissima la fama de la santidad del Pontifice: y todos tenian gran desseo de verle, fue increyble la multitud de gentes que acudieron a Roma, de toda la Christiandad, a ganar las Indulgencias, y recebir la bẽdicion del santo Pontifice. Y assi afirman, q̃ jamas se auia visto en Roma tanta gente junta: y para encarecer esto, cuẽta Platina, que acaecio vn dia vna estraña desgracia, que boluiendose de S. Pedro a la ciudad la gente q̃ venia de ver el vulto santo (q̃ es la Veronica y rostro đ nuestro Señor Iesu Christo) a caso se soltó vna mula del Cardenal Pedro Barbo (q̃ despues fue Papa Paulo Segũdo (y como la calle no era muy ancha, y la gẽte era infinita, no se pudierõ hazer a vn cabo para q̃ passasse la mula đ tal ma

Nicolao. V. celebro el Iubileo el año de 1450.

nera que tropeço y cayô, y en ella tropeçarō vno y otro, y tātos, q̄ sin poderse remediar, se ahogarō en el tropel passadas de doziētas personas, y otros muchos cayerō por la puente de Santangel en el Tybre, y se ahogarō. De lo qual el Pontifice recibio grandissimo dolor: y porque otro dia no sucediesse otra semejante desgracia, mādô derribar ciertas casas q̄ hazian estrecha la calle que va del Castillo a san Pedro, y hizo la tan ancha y derecha, que apenas ay mas hermosa calle en Roma, ni aun en toda Italia. Gastôse todo aquel año del Iubileo en Roma en Ledanias, y estaciones, y en otras fiestas espirituales y santas: y a todas ô a las mas Procesiones se hallaua el santo Pontifice apie y a las vezes descalço, Fue tātala diligēcia q̄ tuuô en assegurar los caminos, y proueer la ciudad q̄ con ser el año esteril, y la multitud d̄ los ladrones q̄ auiā sobrado de las guerras passadas muy grāde, ni se hazian insultos, ni faltô en Roma toda la prouision y bastimentos necessarios.

Frederico 3. passô en Italia.

Passādo cō tanta deuocion y quietud el año del Iubileo, el Catolico Emperador Frederico, ya q̄ tenia puesta en paz y sossiego la Republica Christiana cō auer deshecho el Cōciliabulo de Basilea, y pacificados a Alberto Marques de Brandemburg, y a Vlrico Cōde de Vuitemberga, q̄ tenian dissension con ciertas ciudades de Alemania, determinô passar en Italia assi para recebir de mano d̄ nuestro Pōtifice Nicolao la corona de oro, como para celebrar las bodas que tenia cōcertadas con Doña Leonor, hija del Rey don Duarte de Portugal. Partio pues Frederico de Alemania, lleuādo cōsigo a Ladislao su sobrino Rey de Hungria y Bohemia por cuya causa, el auia tenido grādes cōtiendas cō el vn Reyno y con el otro, sobre q̄ les diesse su Rey: y jamas lo pudieron acabar cō el. En la mesma sazon q̄ Frederico salio de Alemania, partio de España su esposa Doña Leonor, y llegô a Pisa casi en los mesmos dias q̄ el Emperador llegô a Lombardia. Trahia Frederico en su compañia gente de guerra, aun que su intencion no era hazerla a nadie como jamas la hizo, no siendo prouocado. Entrô en Trento primero dia de Enero, del año de mil y quatrozientos y cinquenta y vno. De alli procurô Ladislao huyr, y no pudo, y por esso le hizo guardar con mas recaudo. Antes que partiesse de Trento, le llegaron Embaxadores de Venecia, ofreciendole paso seguro, y bastimentos sin precio por toda su tierra. Vino primero a Treuiso, y despues a Padua. En Ferrara le hizo solenissima fiesta el Marques Borsio Estēse. Fue de alli a Boloña, adōde le aguardaua el Cardenal Besario Niceno. No quiso entrar en Milā a recebir alli la corona d̄ hierro, aunq̄ Frācisco Sforcia se lo embio a suplicar, por vētura por no se necessitar â cōfirmarle el titulo de Duq̄. Los Florentines le recibieron sumptuosissimamēte, y auiendo reposado alli quatro dias, passô a Sena, y sabiendo que ya la Emperatriz su esposa era desembarcada, embio luego por ella. Fueron las primerras vistas alli en Sena regozijadissimas, y de grā contentamiēto de los dos: porque Frederico era por estremo biē dispuesto y d̄ muy linda y agraciada disposiciō y rostro: y doña Leonor (aunq̄ no era muy grande de cuerpo) era sobre manera hermosa y muy bien afacionada, y no passaua de diez y seys años. En Viterbo les tenia el Pōtifice apareja da vna singular fiesta: pero no fue nada en cōparacion de la q̄ se les hizo en Roma. Entraron los dos desposados en la ciudad debaxo d̄ vn riquissimo pallio de oro. Hallaron en las gradas de san Pedro al Papa, q̄ los estaua esperādo, vestido d̄ Pontifical, y sentado en vna silla de marfil, en medio de todos sus Cardenales. Fueronle a besar el pie, conforme a la costūbre, y el se leuantô a ellos con grandissimo amor, y trauandolos de las manos se entrô con ellos, a hazer oracion. Y alli (vsando de plenitud de su poder) dispenso con ellos q̄ pudiessen recebir en Roma la corona de hierro, q̄ de derecho se auia de recebir en Monça, o a lo menos en Milan: y diosela el alli luego por sus manos, coronandolos de Reyes de Lōbardia. Otro dia q̄ fue a quinze dias d̄l mes d̄ março, se celebraron las bodas, con la solēnidad possible: y el Papa les dio las bēdiciones nupciales. El dia siguiēte los coronô sumptuosissimamēte, con las mesmas insignias d̄ Sceptro, Mūdo, y Estoq̄, con q̄ fue antiguamēte coronado Carlo Magno q̄ las traxo Frederico de Nurēberga consigo. Acabada la solēnidad de la coronacion, salieron al passeo, q̄ ordinariamēte se suele hazer, y el Papa se puso en vn muy hermoso palafren, y Frederico le lleuô de rienda vna buena pieça: y despues caualgô en vn rico cauallo, y armô caualleros en la puēte de Sātangel a muchos hombres principales Alemanes y Romanos. De ay a quinze, o veynte dias partio el

Doña Leonor Emperatriz hija del Rey de Portugal.

Año. 1451.

Nicolao. V. coronô a Frederico. III.

tio el Emperador para Napoles, a visitar al Rey dõ Alõso tio de la Emperatriz, adonde tuuò la semana Santa, y en las Octauas de la Pascua dio la buelta para Roma, y por diuersos caminos el y su muger se fuerõ a Venecia. Y de camino hizo gracia al Duq̃ de Ferrara de las ciudades de Modena y Rezo, y en Florẽcia armò Cauallero a Galeaço Sforcia, hijo del Duq̃ Frãcisco. En Venecia no se podria encarecer la fiesta y magestad conq̃ le recibierõ, y las muchas representaciones y banquetes q̃ huuò en diez dias q̃ alli se detuuò. Cõ esto se salio de Italia, dexando a todo el mũdo cõtentissimo por su buena cõuersaciõ y manera: y porq̃ del ni de ninguno de los suyos, nadie auia recebido enojo ni pesadũbre ninguna. Llegãdo a Ciuitanueua en Alemania, hallò q̃ le estauã esperãdo cõ mano armada dos Hẽricos, el vno Eizinguero, y el otro Cõde đ Cilia, para quitarle por fuerça al Rey Ladislao su sobrino, y aunq̃ se puso en no le querer dar, ellos le vẽcierõ en cãpo, y le cercaron en aquella ciudad, y huuò de hazer por fuerça lo q̃ nunca le auiã podido persuadir a q̃ lo hiziesse de grado. Dioles al fin su Rey cõ ciertas cõdiciones, de las quales ninguna el ni ellos le guardaron despues, interueniendo en este negocio Eneas Syluio, gran priuado del Emperador, y el Cardenal de San Pedro, que yuan con el por sus Legados.

El mancebo Rey Ladislao, luego que se vio en su libertad, fuese a Viẽna en Austria, y pusò casa: y vinieron a reconocerle Iuã Huniades, q̃ hasta entõces auia tenido en su nõbre la gouernaciõ del Reyno, despues q̃ murio Vladislao en la batalla q̃ vimos, y de Bohemia vino tãbien Georgio Pogiebracio. Y como el Rey era mochacho, y no podia mas de lo q̃ sus priuados le mandauã, el repartio los oficios de tal manera, q̃ a penas le q̃dò de Rey mas q̃ solo el nõbre. Porq̃ Iuan Huniades se quedò cõ lo de Hũgria, Pogiebracio con lo de Bohemia, y el Cõde Vlrico de Cilia con lo de Austria, y cõ la persona del Rey en su poder. De dõde se le siguio al Cõde grã de inuidia, y despues la muerte: como veremos. Fuerõ grandes las desordenes q̃ en cada vno destos tres estados se siguierõ, y seria largo contarlos. Principalmente en Bohemia (como Pogiebracio era herege y grãde amigo đ Roquezana) se tornò a corrõper đ todo punto la Religiõ, sin q̃ el pobre Rey, aunque muy Catolico y bien inclinado, lo pudiesse remediar. Huuò en su casa de Ladislao grãdes mudãças y passiones. Echò de si vna vez al Conde de Cilia, y tornò le despues al mesmo lugar q̃ antes tenia, cõ grãdes satisfaciones. Lleuarõle casi por fuerça, aq̃ se coronasse en Praga, y jamas se pudò acabar cõ el Rey, q̃ entrasse en Iglesia de Husitas. Y dizen, que estãdo vn dia puesto a vna vẽtana, passaua el perfido Roquezana con el Sacramento por la calle: y aunq̃ le vio passar, no le hizo ningũ acatamiẽto, y diziẽdo le vnos criados suyos, que como no hazia veneraciõ al Sãto Sacramento, respõdio como muy Catolico y discreto Principe: Biẽ se, que el cuerpo Sacratissimo de mi Dios merece suma reuerencia, y tãta que no basto yo a honrarle como cõuiene. Mi humildad no le puede ensalçar, ni mi descomedimiẽto deshonrarle. Mas es menester, q̃ yo mire muy mucho, y tenga auiso, como nadie pueda pensar, q̃ por honrar a Christo, aprueuo la opinion sacrilega de Roquezana. Bien se q̃ nadie aura tan malicioso q̃ piense de mi, que menosprecio, y tengo en poco el santo Sacramẽto, pues me le veen honrar y adorar cõ toda veneracion, siẽpre q̃ le veo en manos de algun Clerigo Catolico. Obrarõ tãto estas palabras, y otras buenas demostraciones q̃ el Catolico Rey hazia cada dia, q̃ los hereges se recogierõ mucho, y se yuan disminuyendo: y muchos que auia dudosos se cõfirmaron en la Fê Catolica. Y cierto si el viuiera mucho, fuera mucha parte para remediar aquel daño. Pero fue nuestro Señor seruido de lleuarle, el sabe la causa. Su muerte deste buen Rey veremosla adelante en su lugar.

Bohemia tornada a sus heregias.

No fue bien salido de Italia el Emperador Frederico, quando se tornaron a encender las guerras en toda ella. El Rey don Alonso de Napoles pretẽdia el estado de Milan por el testamento de Filipo Viceconite. Por otra parte el Duq̃ de Orliens (que era hijo de Valẽtina hermana de Filipo) dezia ser suyo, y fauorecia le el Rey Carlos Sptimo đ Frãcia. Los Venecianos fauorecia ã al Rey dõ Alõso, no por otro causa mas de por la ordinaria, de no tener cabe si vn vezino tã poderoso, q̃ quãdo se le antojasse, les pudiesse quitar las tierras q̃ teniã en Lõbardia. Passaron algunos recuẽtros al principio desta guerra jũto a Lodi y Alexandria, todos de poca im-

Competẽcias sobre Milan.

portancia: aunq̃ Fracisco Sforcia, por la mayor parte, salia cõ victoria. El Rey dõ Alõso embio al Principe don Hernãdo su hijo bastardo sobre Florẽcia: y tãpoco hizo cosa que importasse. El Pontifice como buen Pastor y hõbre mãso y pacifico, estaua ꝺ por medio en estas cõtiendas, y no entẽdia sino en rogar a Dios por la paz, y negociar cõ los Principes como la tuuiessẽ. Miẽtras el santo varõ entendia en apaziguar los negocios agenos, huuiera de sucederle vno peligrosissimo en su ciudad de Roma. Porq̃ Estefano Porcario (el q̃ diximos q̃ en la Sede vacante quisõ alborotar el pueblo) como de suyo era bullicioso y ꝺ grã linage, y juntamẽte muy docto, y de buenas partes, comẽçô secretamente a mouer cierta cõjuraciõ y trato, para reduzir a su Patria en su antigua libertad, y librarla de la jurisdicion del Pontifice. Poniale animo y espuelas a Porcario para intẽtar esto, ver, que muchos de los ministros del Papa hazian cosas de que el Pueblo estaua muy mal contento. Tambien dezia, que tenia vn pronostico y oraculo de ciertos versos de Petrarcha, por los quales estaua profetizado del, q̃ auia de poner a Roma en libertad. Cõ estos vanos pensamientos, començo Estefano a publicar grandes cosas de si, tratando en secreto cosas escãdalosas: y teniẽdose entre sus amigos por gran señor, cõ tanta insolencia y fantasia, que a penas lo podia dissimular: y de vno en otro vino la cosa a noticia del Pontifice. El qual como manso y benigno Pastor, no quiso proceder con rigor a castigarle, cõtentãdose con embiar le desterrado a Boloña. Y porq̃ no tuuiesse cõmodidad de poder mouer algũ trato peligroso, mãdole q̃ cada dia del mundo se presentasse al Legado en Boloña. No perdio cõ todo esto Estefano su acostumbrado animo: antes dẽde el destierro solicitaua cõ mas cuydado a sus amigos, y cõ vna increyble diligẽcia en vn dia natural yua y venia de Boloña a Roma, sin q̃ jamas dexasse de presentarse al Legado. Tenia con esto mouidos a muchos Romanos, y puesto el negocio en terminos, que no le faltaua casi nada para tener le acabado. Vltimamẽte vino a cõcertar con los suyos, q̃ para tal dia se jũtassen a cenar en casa de vno dellos. Y al mejor tiẽpo q̃ estauã cenãdo, entrô el por la sala vestido de brocado en habito como de Rey, cõ tanta põpa y magestad, como si ya lo fuera. Y començo vna larga platica, exhortãdoles, a q̃ tuuiessen animo, y llegando a partir entre ellos lo que cada vno auia de hazer, entrã por la sala los ministros del Papa, (q̃ estauan auisados de algunos de los cõjurados de lo q̃ passaua) y echã mano del pobre Estefano y de los que cõ el estauan: y otro dia de mañana amaneciero el y ellos colgados de las almenas del Castillo de Santangel. Y assi acabarõ los deuaneos de Estefano, y plugô a Dios de librar a su santo Põtifice de aquel peligro. Este tan nueuo acidente, dio que hazer al Papa tanto en sus negocios, q̃ no pudõ entender de veras en la pacificaciõ de los Principes de Italia: y los Florentines y Francisco Sforcia hizieron passar en Lombardia cõtra el Rey dõ Alonso a Renato de Andegauia, su antiguo cõpetidor. Pero ni el ni ellos hizieron cosa ꝺ importancia, ni digna de memoria, mas de gastar el tiẽpo en sus passiones, y dar lugar al Turco Mahometes, para q̃ en este infausto y aziago año de mil y quatroziẽtos y cinquẽta y tres, recibiesse la Republica Christiana del la mas cruel plaga q̃ jamas hasta oy auemos visto: q̃ fue la perdida y total ruyna del nobilissimo Imperio ꝺ Cõstãtinopla. Lo qual por ser propia materia mia, lo aure ꝺ cõtar muy en particular, como passô, q̃ fue ꝺsta manera.

Despues de aquella lamentable batalla en que Amurathes Othomano vencio a Iuan Huniades, quando murierõ el Rey Vdislao y el Cardenal Cesarino, el dexô (como vimos) el Imperio a Mahometes su hijo mancebo de veynte y dos años, y diole por acõpañado a Calibasa grãde priuado y amigo suyo. Este Mahometes era tã de veras enemigo del nombre Christiano, que ninguno de sus antepassados le llegô con gran parte. Auiẽdo primero hecho algunas jornadas de poco momẽto, por assegurar a los Christianos, y rehazerse mas a su saluo, assẽto treguas por algunos años cõ el Emperador Constãtino Paleologo. Y al mejor tiempo q̃ Cõstantino estaua descuydado, cõ la mayor diligẽcia y secreto possible, juntô Mahometes passados de mas de trezientos mil cõbatientes: y armô por mar muchas y muy buenas galeras, y dio de sobre salto sobre Cõstãtino, y cercole en la ciudad Imperial de Cõstantinopla por mar y por tierra, cõ grandissima furia en principio del mes de Abril deste año ꝺ cinquẽta y tres. El Emperador como se vio puesto en tã manifiesto peligro, embio luego a pedir

Tumulto en Roma

Ruyna del Imperio de Cõstantinopla.

pedir socorro al Papa Nicolao, y al Senado de Venecia, y a todos los Principes Christianos, y puesto caso que los hallô a todos embueltos en guerras, toda via fueron tantas y tan eficaces las amonestaciones del Pótifice, q̃ se contribuyeró hasta treynta galeras de entre Venecia y Napoles y el Papa, por yguales partes. Cô las quales y con algunas fustas q̃ los Genouesses armaró, se puso a punto vn razonable socorro: si como se aparejô, se tuuiera diligencia en embiarle. Estauan dentro de Constantinopla hasta seys mil Griegos de pelea, y como tres mil Venecianos y Genouesses. Era tã poca guarnicion esta para cótra tan grã multitud d̃ enemigos, q̃ casi seruia de nada: porque los Infieles eran tantos, que bastaró a poner cerco a la ciudad de Pera juntaméte con Costantinopla: pero cõ todo esso se defendian los cercados varonilmẽte. Lo qual como el perfido Mahometes vio, mandô dar vn pregon por el cãpo, por el qual so graues penas encargô a todos los suyos, q̃ para el dia que se cótassen veynte y nueue del mes de Mayo, todos ayunassen, porq̃ entendia, para el dia siguiente dar assalto a la ciudad. Y porq̃ se animassen mas para la pelea, hizo dar vn vãdo, por el qual jurô por Dios poderoso, y por quatro mil Profetas suyos (de los quales Mahoma era el mayor) y por el anima de su padre, y vida de sus hijos, y por el espada q̃ tenia ceñida, d̃ no quitar á los soldados cosa ninguna d̃ la ciudad, ni d̃ los moradores d̃llani d̃ sus haziẽdas. Este tã solene juramẽto y ayuno d̃ los perros Turcos puso a los cercados espãtô terrible: y viẽdo q̃ les faltaua el fauor y ayuda de los hõbres, comẽçaron a pedir a nuestro Señor misericordia, llorãdo amargamẽte sus pecados, y haziendo procesiones con grandissima deuocion. El triste Emperador Constantino, como hõbre animoso y esforçado, hizo a los suyos vn largo razonamiẽto, exhortandolos a morir animosamente en defensa de su Religió: y poniẽdoles delãte el premio de la biẽauenturança, q̃ Dios tiene guardada para los q̃ mueren defendiendo su ley. Eran los defensores muy pocos, y los muros de la ciudad estauã flaquissimos: los enemigos muchos y crueles, y tenian mucha y muy buena artilleria. Y assi comẽçaron el assalto, el dia señalado para el, con grandissima furia: y cõ no menor animo se aparejaron los de dẽtro

Perdida de Cõstantinopla.

para la defensa. A los principios, no dexauan de defenderse valerosamente, haziendo en los infieles harto daño, hasta q̃ llegô Mahometes cõ sus escogidos Genizaros, y apreto de tal manera el combate q̃ Iuan Iustiniano Genoues q̃ peleaua marauillosamente, no pudiendo sufrir la furia y multitud de tã crueles enemigos, se salio de la pelea herido y muy mal tratado. Con lo qual los nuestros començaró a perder el animo: y los Turcos ganaró luego vna de las puertas de la ciudad: por la qual entraró tantos, y con tãta furia, q̃ en vn momento estaua ocupada la mayor parte de la ciudad. El desuenturado Emperador cayô peleando varonilmẽte, y los enemigos tomaron su cabeça, y la traxeró ignominiosamente por toda la ciudad, aunq̃ algunos dizẽ, q̃ nũca pudo ser hallado su cuerpo. Y otros afirman, q̃ Mahometes le mãdô buscar, y que llorô encima del muy de veras, y le hizo sepultar muy hõradamẽte. No basta lengua humana, ni juyzio para explicar, ni sentir las crueldades y abominaciones q̃ en aquella desdichada ciudad se executaron: ni ay coraçon tã duro, q̃ no se ablãde, pensando las impiedades y desacatos que aquellos perfidos enemigos de nuestro Señor, cometieron contra su diuina Magestad. Matauã, y hazian pedaços a todos sin discrecion, mugeres y niños, viejos y moços. Si alguno guardauã, o era para cũplir con el sus torpes desseos, o para atormentarle mas, para sacarle algũ dinero si tenia escõdido. No q̃dô Tẽplo, sino solo el de santa Sofia, q̃ no profanassen, quebrãdo las Imagines, y ensuziãdo cõ sus sacrilegas manos los altares y Reliquias. Durô el saco tres dias enteros, en los quales no ay lengua humana, que baste a cõtar las crueldades, robos, fuerças, insultos, deshonestas torpedades, sacrilegios, y blasfemias, que se cometieron en las personas y haziendas de aquellos miserables Christianos.

Acabado el saco, y todas estas abominaciones, ordenô el perfido Mahometes vn solẽnissimo combite, y por fruta d̃ postre, hizo traer sobre mesa todos los nobles hõbres y Capitanes q̃ auiã sido presos, y mãdôles alli delante cortar las cabeças con vna increyble sed de nuestra sangre. Los cercados de Pera, viẽdo lo q̃ en Cõstãtinopla passaua (pensando de aplacar la ira del enemigo con vn buẽ comedimiẽto) embiaronle a offrecer la ciu-

 dad,

dad, mas no por esso dexaron de passar por el mesmo temor que los de Constantinopla. Dessa manera q̃ auemos visto, se vino a perder aquel antiquissimo, y no menos noble Imperio de Constãtinopla, mil y ciẽto y nouẽta y vn años, despues q̃ el primer Constantino hijo de Helena le passô de Roma en aq̃lla insigne ciudad, para que se viniesse a rematar en otro Cõstantino, hijo de otra Helena q̃ cierto a todos da q̃ pensar. Fue tanta la priessa y diligẽcia q̃ Mahometes tuuô en este negocio, y tanta la floxedad, y negligẽcia de los Principes Christianos, q̃ antes que se acabassen de poner en orden las treynta galeras, ya en Italia se sabia la triste nueua. La qual dio tan terrible cõgoxa y passion al santo Pontifice Nicolao, que afirman del, que nunca nadie le vio reyr, ni tuuô vn dia mas de salud. Y pensando toda via poder remediar algũ lo perdido, hizo a los Venecianos q̃ dexassen cinco gualeras guarnecidas a su costa: y publicô luego la Cruzada cõtra los Infieles con nueuas Indulgencias y priuilegios. Pronunciô vn mandato cõ grandissimas cõminaciones cõtra todos los Principes Christianos, mandandoles precisamente q̃ dexassen las guerras que entre si trahian, porque con ellas no se impidiesse la jornada que pẽsaua hazer contra Infieles. Con lo qual, assi porque estauan ya todos los Italianos cansados de guerrear, como de pura verguença de ver que por sus particulares interesses y passiones de poca importancia, la Republica Christiana huuiesse recebido vna tã notable plaga: y q̃ los Turcos fuessen creciendo tan notablemente, al fin se assentô la paz, el año de cincuenta y quatro, aunq̃ se tuuô trabajo en hazer al Rey don Alonso que viniesse en ella. Despues de lo qual el Pontifice hizo prender a ciertos marineros Venecianos, q̃ parecio auer sido en culpa, para que las galeras no pudiessen yr con tiempo al socorro, y fueron castigados asperamente.

Computacion de tiempos.

Nicolao. V. murio de pesar de la perdida de Constantinopla.

Paz general en la Christiãdad.

En el mesmo año que sucedio esta lamentable perdida de Constantinopla, acontecio en Castilla en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia vn admirable milagro del Santissimo Sacramento de la Eucharistia. Y por ser este bastantissimo testimonio para confusion y verguença destos perfidos herejes Sacramentarios, y de los que desatinadamente y con obstinada desuerguença niegan la fuerça de las censuras Eclesiasticas, que son el cuchillo espiritual de que vsa la Santa Iglesia dende su principio, pareciome poner este memorable caso en este lugar, para consolacion de los fieles, y paraque de vna cosa tan digna de veneracion, quede en los siglos venideros eterna memoria, y los Christianos deuotos que lo leyeren, se animen a visitar vna tan admirable reliquia como aquella; passa pues el negocio desta manera.

Milagro en Fromesta cõ el santissimo sacramento.

En la parrochia de S. Martin de aquella villa de Fromesta que es vn Priorato de la orden de S. Benito, siendo en ella Cura Fernan Perez de la Monja, auia vn feligres hõrado que se dezia Pero Fernandez Teresa. El qual a la sazõ era mayordomo del Hospital de san Martin. Acaecio, q̃ por cierta desgracia vino a quemarse aquel Hospital. Y no teniendo el mayordomo dineros, para reedificarle, acordô pedirlos prestados a vn Iudio de los que en aquel tiẽpo auia en Castilla, que se llamaua Maruziel Salomon. Venido el plazo en que se auian de boluer al Iudio sus dineros, como el buen hombre no se hallasse en disposicion de poderselos pagar, huuo de pedirselos por la justicia Eclesiastica. La qual procedio contra el Pedro Fernandez hasta excomulgarle. Buscô de presto los dineros el deudor, y diolos al Iudio: y pẽsando que aquello bastaua para quedar absuelto, no hizo caso de acudir al Iuez por la absoluciõ. Pocos dias despues de lo qual vino a caer en vna graue dolencia, que le traxô al punto de la muerte, y auiendo confessado sus pecados cõ el Cura, pidiole q̃ le lleuasse el Santo Sacramento. Era dia señalado de santa Catalina, que cae a veynte y cinco de Nouiembre, y por ser dia festiuo, y estar la casa del enfermo no mas q̃ ciento y cinquẽta pasos de la Iglesia, acudio mucha gente al acõpañamiento del Santissimo sacramento. Entrãdo el Cura en el aposento del buen hõbre, y auiendole hecho las interrogaciones que en tal caso se acostũbran delante de mucha gẽte, sacô el santissimo cuerpo de nuestro Señor en vna patena de plata. Y querẽdole administrar al enfermo, hallole tã pegado en la patena q̃ cõ ninguna diligẽcia le pudô despegar. Fue grãdissima la turbaciõ del Cura y de todos los circũstantes, y mayor la cõgoxa del pobre penitente. El Cura no sabiẽdo a q̃

atribuyr

atribuyr vn tan estraño milagro, mandô salir a todos, y quedandose solo con el enfermo, preguntole muy afectuosamẽte, si se acordaua de algun pecado, que huuiesse dexado de confessar, porque no era possible, sino que por no estar el dispuesto para comulgar, no permitia el Señor que le fuesse participado tan alto mysterio. El simple labrador congoxado de verse en tanta perplexidad, no sabia que se dezir, porque ni le acusaua la conciencia de pecado ninguno, que huuiesse dexado de confessar, ni se acordaua del vinculo de la excomunion q̃ le tenia ligado, y puesto fuera del gremio de los fieles. Hasta que ya el Sacerdote le vino a preguntar, si a caso estaua excomulgado. Ya entonces cayô el buen hombre en su descuydo, y contô lo que con el Iudio le auia acontecido. Absoluiole luego el Cura de la excomunion, y comulgole con otra forma, porque la que estaua apegada con la patena, quedasse alli para perpetua recordacion. Fue grandissima la admiracion del pueblo y muchas las gracias que se dierõ a nuestro Señor, por tanta misericordia como auia vsado con su sieruo. El qual de ahy a poco vino a morir, y segun piadosamente se puede creer, se fue a gozar de Dios. Dura oy dia este Santissimo milagro, y las species del Santissimo Sacramento estan en la mesma patena en dos particulas, sin corrupcion ninguna, como si agora se acabassen de formar d'l mesmo pã. Está la vna particula de manera q con mucha dificultad se puede juzgar, si esta en el ayre, o pegada con la otra. Es visitado este Santissimo mysterio de muchas gentes, aunque no de tantas como seria razon. Yo aunque indignissimo he tenido en mis manos la patena, con grandissima admiracion de ver que al cabo de ciento y veynte años esten las species d'l pan incorruptas, argumento euidentissimo de la Real assistẽcia del cuerpo Sacratissimo del Redemptor del mundo. Bendito sea el, que nunca cessa de repartirnos de sus milagros, para confirmarnos en lo que la santa Iglesia Romana nos manda creer. Pidan agora los perfidos Luteranos otro mas palpable testimonio, para prouar la Real presencia del cuerpo de Iesu-Christo debaxo de las species en el Santo Sacramento, que se reserua en las Iglesias para comulgar a los enfermos. Y nieguen si pueden la fuerça de las censuras Eclesiasticas pues aqui pueden ver, como el Santissimo Sacramento guardado en el sagrario obrô vn milagro tan estupendo. Aqui pueden ver por euidente demonstracion, en quanto se deuen tener las excomuniones, pues este simple labrador sin auerlas menospreciado, como las mesnosprecian ellos, por solo faltarle la llaue de jurisdicion, que le podia desatar de aquel vinculo y lazo, se hizo indigno de recebir el cuerpo de su Redẽptor. Vean aqui sino quieren creerlo, como el mesmo Señor parece que se detuuo, y rehusô de querer entrar en el cuerpo, del que por su pastor y Prelado auia sido expelido fuera de la congregacion de sus ouejas. Crean pues a los milagros, ya que no quieren creer a lo que con tantas reuelaciones nos enseña el Espiritusanto, y la santa Iglesia Romana nuestra madre. En la qual el doctissimo y muy santo Pontifice Nicolao. V. presidia, quando acontecio este milagro, y presidio, hasta que cargaron sobre el santo Põtifice de tal manera los pesares, y la gota, y otras indisposiciones, que no pudo sufrirlas y vino a morir dia de nuestra Señora de Março del año del Señor de mil y quatrozientos y cinquenta y cinco, auiendo ocho años, que santissima, y muy loablemẽte regia la Iglesia Christiana. Año. 1455. Loores de Nicolao. V.

Fue este bendito Pontifice (como arriba se ha dicho) dotado de muchas y muy excelentes virtudes, y doctissimo si lo huuo en su tiempo: y por consiguiente grandissimo amigo de los hombres de letras: y fue el parte para que las lenguas, Griega y Latina llegassen a la perfecion en que agora estã. Porque fauorecia estrañamente a los que trabajauan en escriuir: y con tan buen Mecenas necessariamẽte auia de auer muchos Virgilios. Y assi huuo muchos que por seruirle, y aun por ser galardonados del, escriuierõ muchos libros, y trasladaron otros de Griego en Latin. Señaladamente traduxo Laurencio Valla a dos famosos Historiadores Herodoto y Thucydides. Nicolao Peroto hizo el Cornucopia, y traduxo a Polybio Historico. Publio Candido las Historias de Apiano Alexandrino. Poggio Florentino a Diodoro Siculo. Y sobre todos el elegãtissimo Theodoro Gaza trasladô los libros de Animalibus de Aristoteles, y a Theofrasto de Plantis: y Guarino Veronense la Geografia de Strabon Cappadocio. Tuuo Nicolao grandissima

dissima sed de buenos libros, y gastô infinita cantididad de dineros, embiando por diuersas partes del mundo hombres doctos a buscar libros antiguos para renouarlos. Y por su buena diligencia, parecieron (que estauan perdidas) las obras de nuestro Español y singular Retorico Quintiliano natural de Calahorra: y los Comentos que sobre Horacio escriuieron Pomponio, Apicio, Porfirio, y Marco Celio. Fauorecio por extremo las Religiones, y particularmente la de San Francisco. Canonizô a San Bernardino de Sena, y a Edismundo Ingles. Fue magnificentissimo, y grande amigo de edificar. Hizo las casas Pontificales de Santa Maria Mayor. En el Palacio Sacro labrô muy buenos quartos, que los vemos oy intitulados de su nombre, con solas estas tres letras, N. P. V. que quieren dezir, Nicolaus Papa Quintus. Edificô el Cymborio de san Pedro, y reparó la Iglesia de San Esteuan, in Monte Cælio. Leuanto de los fundamentos vn Templo en honra de San Theodoro Martir. Cubrio de planchas de plomo el Pantheó de Marco Agrippa, que llaman Santa Maria la Rotunda, Fortalecio los muros del Vaticano, y Palacio Sacro de fortissimos bestiones. Reparô la puente Molli: y hizo en los baños de Viterbo vna requisima casa. Y de mas de lo que el edificaua ayudô a muchos para que hiziessen lo mesmo, dandoles dineros y materiales. Mandô empedrar de ladrillo (como oy estan) todas las calles de Roma. Sus lymosnas eran muchas, y muy ordinarias. Particularmente casaua muy amenudo donzellas honestas y huerfanas. Daua liberalmente a todos: y especialmente si algunos Embaxadores le venian, siempre los hinchia de mercedes y presentes. Fue limpissimo de auaricia, y mucho mas de Simonia: que jamas se vio, que por dineros diesse, ni quitasse cosa ninguna. Con los que le seruian era affable, amicissimo de hazer justicia: y no menos amigo de tener paz con todo el mundo. Con los delinquentes era clementissimo. Fue excelentissimo Clerigo, y muy polido en dezir Missa, y hazer todos los Oficios. Dexô muchos y muy ricos Calices, y Cruzes, ornamentos, y tapiceria, y otros vasos, para el culto diuino en su recamara: y hizo vna riquissima Mitra o Thiara Pontifical. Dexô llena la Libreria de infinitos libros de todas Facultades, todos muy ricamente enquadernados. En tres vezes hizo onze Cardenales, vn Obispo y diez Presbiteros. En el año de mil y quatrozientos y cinquenta y vno passo Nicolao Quinto la Silla Patriarchal de Grado a la Iglesia de Venecia en cabeça del Santo y doctissimo varon, Laurencio Iustiniano primer Patriarcha de Venecia. Su cuerpo de Nicolao fue sepultado en la Iglesia de san Pedro en vna sumptuosa sepultura, adonde lei estos versos elegantes, y compendiosos que contienen en suma todas sus virtudes, y dizen desta manera.

S. Bernardino de Sena.

Translacion del Patriarchado de Grado.

Epitafio de Nicolao. V.

Hîc sunt Quinti Nicolai Antistitis ossa,
Aurea qui dederat sæcula, Roma, tibi.
Concilio illustris, virtute illustrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipse viros.
Abstulit errorem, quo schisma infecerat orbem,
Restituit mores, mœnia, templa, domos.
Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,
Sancta Jubilei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Frederici ac coniugis auro.
Res Jtalas, icto fœdere, composuit.
Attica Romanæ complura volumina linguæ
Prodidit. En Tumulo fundite thura sacro.

CAP.

CAPIT. XV.

En el qual se contiene la vida del Papa Calixto Tercero deste nombre Pontifice Romano.

217. P. SOlos los catorze dias estuuo vacante la Silla Pontifical, por la muerte del Santo y doctissimo Pontifice Nicolao Quinto, al cabo de los quales fue colocado en ella meritissimamente el Cardenal Alonso Borja Obispo de Valencia del Cid, y natural de Xatiua de la Illustre familia de los Borjas. El qual no por ambicion, ni desseo de Reynar, sino por tener comodidad de poner en execucion el desseo grande que toda via auia tenido de hazer vna jornada contra Infieles, aceptô su eleccion, y tomô por nombre Calixto Tercero. Era Calixto viejo quãdo fue electo, que passaua de mas de ochenta años, pero muy verde en la virtud y dotrina: como aquel q̃ toda la vida auia gastado en santos y loables estudios y exercicios. Embiarõle sus Padres en la mocedad al estudio de Lerida, adonde en pocos años salio gran Latino, y muy excelente Iurista: y tomando en aquella Vniuersidad el grado de Doctor in vtroque Iure, començo a leer con grande aceptacion y fama: tanto q̃ sin pedirlo ni negociarlo el, le dio el Papa Benedicto. XIII. vna Calongia en Lerida. Y como cada dia crecia mas su buena fama y credito, embio por el, el Rey don Alõso de Napoles y tuuo le consigo en gran reputacion y priuança, tomando del consejo en todas las cosas arduas y de calidad. Hallose en el Concilio de Constancia: en el qual cayô tan de veras en gracia del Papa Martino Quinto, que tentô de darle en encomienda el Obispado de Mallorca: pero el no le quiso recebir: porque solia dezir, que no auia de ser Obispo sino de su ciudad de Valencia. Muerto como vimos el Antipapa Benedicto en Peñiscola, quando sus falsos Cardenales eligieron a Egidio, y le llamaron Clemente Octauo, solo don Alonso Borja con su buena maña basto, por comission del Papa y del Rey don Alonso, a deshazer aquella cisma, y hazer a Clemente que depusiesse el Pontificado. En remuneracion de lo qual el Papa le pidio el Obispado de Valencia, que tanto el desseaua. Nacieron despues grandes dissensiones entre el Rey don Alonso de Aragon, y nuestro Rey don Iuan Segundo de Castilla, que duraron poco menos de siete años, y solo el Obispo bastô con su prudencia para ponerlos en paz. Sucedieron despues las competencias grandes que auemos visto entre el Papa Eugenio, y el Concilio de Basilea, y como el Rey don Alonso estaua mal cõ el Pontifice, quiso embiar al Concilio por Embaxador a don Alonso Borja, y el (temiendo de no ofender a su consciencia) tuuo maneras con la Reyna doña Maria, como descargarse de aquel negocio: y al fin por su medio se vinieron a concordar el Rey y el Papa. Quando el Cardenal Vitellesco hazia guerra en Napoles, entõces quiso darle Eugenio vn Capello en pago desta buena obra: y el no lo quiso tomar, diziendo, que no cumplia con su credito, recibiendo mercedes de la vna de las dos partes, antes que huuiesse dado conclusion al negocio que trataua. Ya despues de concluyda la paz, huuo de recebir el Capello del titulo de los Quatro coronados. Pero no por esso mudô en nada el fausto de su casa, ni se le echô de ver en el tratamiento de su persona, que auia crecido en dignidad. Tuuo siempre grandissima libertad en dezir sin passion ninguna su parecer en el Cõsistorio: y junto con esso grandissima cuenta con hazer plazer a todo el mundo: y al fin merecio en los vltimos dias de su vejez subir al Trono Pontifical. El dia de su coronacion huuo vna terrible renzilla entre dos Caualleros Romanos, el vno Vrsino, y el otro de los Condes de Anguilara: de la qual entrambos salieron tan mal heridos, que dentro de pocos dias vinieron a morir: y si no lo estoruara con su autoridad el nueuo Pontifice, huuiera grandissimos males: pero el pudo por entonces atajarlos, aunque despues se hizieron guerra muchos años. Fue grande la familiaridad que tuuo nuestro Pontifice Calixto en su mocedad con el bien auenturado Fray Vicente Ferrer su conterraneo. El qual (entre otras Profecias que dios le reuelô, le dixo que seria Papa y que se llamaria Calixto. Y ansi dizen, que dando el credito a las palabras de aquel santo varõ, escriuio en vn libro suyo estas palabras muchos años antes que fuesse Pontifice. Yo Calixto Papa prometo a Dios omnipotente, y hago voto solene a la Santa indiuidua Trinidad, de perseguir y que

Marginalia: Calixto. iij. Valenciano. — Loores de Calixto. iij. — San Vicente Ferrer profetizô a Calixto el Pontificado. — Voto de Calixto antes que fuesse Papa.

que persiguire con guerra, maldiciones, entredichos, y execraciones, y q̃ por todas las vias a mi possibles molestaré a los Turcos enemigos del nombre Christiano. Cosa cierto de admiracion, que se llamasse Papa sin serlo: y que siendo tan viejo, tuuiesse el animo tan viuo, que pensasse emprender vn negocio tan importante. Pero no se oluidó como suelen hazer otros, de lo q̃ tenia votado: porque luego en siendo Papa començó a entender en esto con mucha instancia. Ante todas cosas, para ganar la gracia y fauor diuino (que siempre ha de yr delante en estas cosas) mandó, q̃ por toda la Christiandad se hiziessen oraciones y plegarias: y q̃ en todas las Iglesias, se tañesse â medio dia vna campana, para que todos se humillassen, pidiendo a nuestro Señor se acordasse de su pueblo, y cõfundiesse la perfidia de los Infieles. Y tras esto embio por toda la Christiandad sus Embaxadores, no con cartas y recaudos, sino Predicadores famosos, que con sus santos sermones animassen a las gentes, a tomar la señal de la Cruz, para tan santa, y tan necessaria guerra: y que los q̃ no pudiessen yr a ella, contribuyessen con sus haziendas para el gasto della, concediendo la Cruzada como sus antecessores. Obraron estas santas diligencias infinito en poco tiẽpo. Mouieronse muchas gentes, y fue grãdissima la cantidad de dinero q̃ se recogio: y con ello el santo Pontifice hizo de presto armar diez y seys galeras en el puerto de Hostia. Hizo Legado dellas al Patriarcha de Aquileya Ludouico, y luego le despachó, y se començó la guerra por mar. En la qual aunq̃ el Patriarcha era valiẽte y diestro, no hizo cosa q̃ importasse mucho, en dos años q̃ por el mar Egeo, y por las costas de Asia, y Grecia, y Africa se anduuo: y dio la buelta mas presto de lo q̃ el Papa tenia creydo. Verdad es, que bastó el miedo q̃ puso a los Infieles, para reprimir gran parte de su furia. De los Principes Christianos que fueron requeridos para esta jornada, solo el Duque de Borgoña, y el Rey don Alonso prometieron de yr a ella por sus personas: pero como por nuestros pecados, estas cosas de Dios siempre se toman friamente, no les faltaron escusas y achaques para dexar de yr. Por lo qual el santo Pontifice (conociendo que propiamẽte esta guerra competia al Emperador Frederico, y al Rey Ladislao de Hũgria y Bohemia su sobrino, pues los Turcos hazian el daño por la parte de Hungria) embioles por su Legado al Cardenal don Iuã Carauajal nuestro Español: exhortandoles, se aparejassen para esta guerra. Estaua a la sazon en Hungria vn Frayle de san Francisco, persona de santissima vida y grandissimo Predicador llamado Iuan Capistrano, compañero del bendito Frayle san Bernardino de Sena. Este Iuan Capistrano tenia ya mouidas con sus predicaciones infinitas gentes para esta jornada, quando llegó el Cardenal. El Turco Mohometes estaua tan vfano y soberuio, con verse señor de Constantinopla, que no trataua de otra cosa, sino de q̃ sin resistẽcia ninguna se auia de hazer señor de toda Hungria, y Austria: y q̃ de alli auia de conquistar a Germania, y aun a Italia. Para lo qual tenia ya juntos hasta ciento y cinquẽta mil hõbres de pelea de los mas escogidos: y cõ ellos comẽçó a caminar la via de Hũgria. Llegando a la ciudad de Thurin (que oy es Belgrado, o Alba Real) reparó alli, y puso cerco sobre ella, con intenciõ de no le leuantar hasta hazer della lo q̃ auia hecho de Cõstãtinopla. Tenia ya el Cardenal don Iuan juntas muchas gentes de Cruzados: pero no tan valientes como Catolicas y de buen zelo, por la mayor parte pobres: q̃ los que son ricos, no se suelẽ mouer tan ayna de sus regalos, para semejantes negocios. Por otra parte Iuan Capistrano traîa infinitas gẽtes en su compañia, q̃ le seguian, tanto por oyr su dotrina, como por conseguir las Indulgencias: y aun tambien, porque hazia muchos milagros. Iuan Huniades el Baiuoda, que tenia (como dixe) la gouernacion de Hungria por Ladislao, aunque estaua ya muy viejo y cansado, no dexó de ayudar a esta santa guerra con su buena diligencia. Iuntaronse pues estos tres Caudillos, el Cardenal, Huniades, y Capistrano en la ciudad de Buda: adonde tambien estaua el Rey Ladislao. El qual no se teniẽdo por muy seguro entre los Hungaros, gente de suyo mouible (estãdo tã cerca de su enemigo) saliose vn dia dissimuladamente de Buda, como q̃ yua a caça, y fue se por la posta a Viena. El Cardenal, de acuerdo de Huniades, y de Capistrano, quedose alli en Buda, para recoger las gentes, que cada dia venian al socorro: y ellos con toda la q̃ alli tenian caminaron a grandes jornadas, y sin poderse

Iornada cõtra Turcos.

Iuan Capistrano.

Vitoria insigne en Belgrado contra Mahometes.

poderse lo estoruar Mahometes, se metieron en la ciudad cercada. Pocos dias despues de llegados dio Mahometes vn rezissimo cõbate y assalto en la ciudad: y los cercados, con mas animo que armas, se pusieron a la defensa. Derribose con la bateria vn lienço del muro: por el qual entraron los Turcos animosamente: pero hallarõ en los nuestros, tanto esfuerço y coraje, que les fue forçado tornarse â salir, y los nuestros empos dellos. Mientras peleauã estaua el santo Frayle Capistrano dende vna torre dando vozes, con vn Crucifixo en las manos, poniendo animo a los suyos, maldiziendo, y anathematizãdo con grãdes execraciones a los Infieles, y llamado a Dios con muchas lagrimas q̃ le fauoreciesse. Iuã Huniades andaua haziẽdo marauillas, peleãdo como valiente soldado y acõsejando como prudentissimo y muy diestro Capitã. Durô esta brauissima y muy famosa pelea la mayor parte del dia, y vino a rõper se de manera, que se dio batalla campal. Estuuo la vitoria dudosissima vna gran pieça, hasta que los enemigos nuestros començarõ a huyr, no tanto de temor como por desuiar a los Christianos de la ciudad, y meterlos en vna celada que les tenian puesta. Sintio este engaño Fray Iuan dende la torre, y començo a dar grandissimas vozes a los suyos diziendoles, y auisandoles, que no se alexassen de los muros. Y como el ruydo de las trompetas y armas era mayor que sus vozes: y vio que no le oîan, ni le podian entender, baxô de la torre en vn momento: y llenô de heruor diuino, entrose por en medio de las lanças, espadas y arcabuzes, con su Crucifixo en las manos. Y no solamente detuuo sus gentes, que no siguiessen el alcance por temor del peligro, mas aun valieron tanto sus amonestaciones, que cobraron nueuo animo, y los Infieles començaron a huyr de veras, dexando el campo lleno de sus cuerpos muertos y heridos, y riquissimo de muchos despojos: y Mahometes salio herido en la tetilla derecha, con harto peligro de la vida. Durô la pelea enteras veynte y quatro horas: y quedaron los Turcos tan fatigados, que luego otro dia antes que amaneciesse pusieron fuego al bagaje: y dexaron mucha y muy gruessa artilleria: y tomaron la via de Constantinopla, mas que de paso. Fue tan importante vitoria esta, q̃ en sola ella estuuo por entonces el remedio de la Christiandad. Porque si aquella batalla ganara Mahometes, no tenia quien le pudiesse resistir hasta llegar a Venecia, y aun a Roma con su Campo: tanto eran flacas entonces las fuerças de los Christianos: murieron de los enemigos passados de treynta mil, y aun deuieron ser mas, pues en tanta multitud como Mahometes trahia, se echarõ de ver. Escriuieron luego al Sumo Pontifice esta tan alegre nueua, Iuan Huniades por su parte, y Iuã Capistrano por la suya. El santo Pontifice Calixto lleno de gozo espiritual por tan señalada vitoria, escriuio por todo el mundo, que se hiziessen Processiones y fiestas santas y deuotas, dando a nuestro Señor muchas grãcias por tan crecido beneficio. Y porque la vitoria se alcanço en seys dias dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quatrozientos y cinquenta y seys, instituyô Calixto en aquel dia para eterna memoria, y recordacion, que se celebrasse la Fiesta, que oy dia celebramos, de la Transfiguracion del Señor. Y porque fuesse frequentada de los fieles Christianos con solenidad, concedio q̃ los que a las horas se hallassen, consiguiessen las mesmas indulgencias, que por los Pontifices passados estauan concedidas a los que oyen los diuinos Oficios en la Fiesta de Corpus Christi. No duraron muchos dias despues desta vitoria Huniades, y Capistrano. Huniades murio de muy viejo y cansado, y el santo Frayle de vna enfermedad, que le dio en Vilac, adonde fue sepultado, y resplandecio con milagros. Verdad es, que no falta quien diga que murio en la batalla que acabo de contar, y que por esso le tenemos en el numero de los Martyres. Es de creer, que el vno y el otro fueron a gozar de Dios, por lo mucho que trabajaron en defensa de su santa Religion. Quedô Mahometes tan quebrãtado desta jornada, que por muchos dias no oso mouer guerra ninguna, aunque despues hizo hartas, como veremos.

Año 1456. Fiesta de la Transfiguracion instituyo Calisto. iij.

En este mesmo año de mil y quatrozientos y cinquenta y seys, a cinco dias del mes de Deziembre, acontecio en el Reyno de Napoles vn caso estraño, que no se deue passar en silencio, para que los hombres teman la gran potencia de Dios. Y fue, que el dicho dia començô a temblar la tierra en muchas partes, aũque sin daño notable. Continuaron los

Terremoto en Italia.

los temblores por todo aquel mes, hasta que a treynta del començô dende Napoles vn terrible terremoto, el qual passo por tierra de Labor, y por el Abruzo, y arruynô infinitos edificios, y matô mas de treynta mil personas, con vna inumerable multitud de ganados que perecieron. Deshizose de todo pũto la villa de Boyano, y quedô vn lago en el mesmo lugar. Segun lo afirman el Papa Pio, y san Antonio de Florencia, que cierto fue vna cosa muy estraña, y que pocas vezes se ha visto en el mundo.

Con la muerte de Iuan Huniades osô libremente el Rey Ladislao tornar a entrar en Hungria por consejo del Cõde de Cilia, q̃ toda via le tenia como en su tutela. Fuese a Belgrado, con gana de ver las reliquias de la vitoria passada, y los despojos que se auian ganado de los enemigos. Estado el Rey vn dia oyendo Missa entraron en Palacio los hijos de Iuan Huniades, Ladislao, y Matias, con animo de vengar en el Conde de Cilia muchas injurias que Iuan Huniades su padre, y ellos mesmos auiã recebido, y sin q̃ huuiesse quien les fuesse a la mano, Ladislao mato al Cõde osadamente a puñaladas. Alterose Ladislao estrañamente deste atreuimiento, pero dissimulolo muy çuerdamente, esperando a castigarlo con mayor seguridad: y sin monstrar enojo ninguno, hizo poner el cuerpo del Conde en vn carro, y lleuarle a sepultar a Cilia y poco despues dio la buelta para Buda. En el camino, passando por vn lugar que auia sido de Huniades, salieronle a besar las manos su muger y hijas, cubiertas de luto por el Baiuoda: y el las consolô mucho, diziendoles, que lo errauan, en traher vestiduras de tristeza por vn hombre que tan santamente auia gastado sus dias en seruicio de su Dios, y en aumento de su Religion: y q̃ segun nuestra Fê, estaua en el cielo gozãdo de Dios. Todos estos eran halagos y dissimulacion del Rey, por assegurar mas a los matadores del Conde, tanto que Ladisslao y Mathias, pensando que ya lo tuuiesse oluidado, no dudaron de passar con el Rey hasta Buda, y entrar y salir en Palacio sin rezelo ninguno. El Rey aunque estaua enojado del atreuimiento de Ladislao, toda via passara por el, por contemplacion de su padre: mas fueron tantas las importunaciones y ruegos de los amigos, y parientes del Conde, que no pudo menos hazer de prender a los dos hermanos, Ladislao y Mathias, y con ellos al Obispo Varadinense. Formose luego processo por via de justicia contra todos tres y pronunciose contra Ladislao sentencia de muerte: y por ella le fue publicamente cortada la cabeça en la plaça de Buda. Cosa que puso a todos los que le conocian grandissima lastima y compassion, y cierto lo fue muy grande, ver vn mancebo de veynte y quatro años, hermosissimo como vn Angel, con vn cabello roxo y tendido sobre los hõbros, al modo que entonces lo vsauan los Hũgaros, y hijo de tal padre, morir a manos de vn verdugo como mal hechor. Mathias y el Obispo, quedaron pressos y lleuôlos el Rey consigo a Viena, y fue dellos lo q̃ adelante veremos. En llegando el Rey en Austria, luego se començô a tratar de casarle y despues de muy pensado el negocio, vinierõ a concertarse las bodas con Madama Madalena, hija del Rey Carlos de Francia. Huuo al principio gran dificultad sobre el lugar adonde se harian las bodas: y al cabo se resoluierõ todos, en que se hiziessen en Praga. Para lo qual el Catolico Rey partio de Viena. A la entrada de Praga, salieronle a recebir con Procession los Sacerdotes, vino delante el perfido Roquezana con sus Clerigos herejes: y con el recibio tanta pena, que si no fuera por que Iorge Pogiebracio le importunô que lo hiziesse, no le mirara al rostro, ni le boluiera respuesta. Passando mas adelante topose con otra Procession de Clerigos Catolicos: y en viendo los dixo: Estos si, estos son los verdaderos ministros de mi Dios, a estos reconocer los he yo como es razon. Y apeandose del cauallo, pusose de rodillas, y beso la Cruz que traîan, y dioles a todos paz. Otro dia despues que entrô en Praga, se despacharon tres importantissimas Embaxadas, la vna para tratar la paz con el Emperador Frederico, que estaua vn poco de cuesta con el Rey su sobrino: la segunda al Rey de Francia, para que embiasse la hija: y la tercera, y no menos principal, al Papa Calixto, pidiendole, despachasse luego sus Legados, con quien se tratasse muy de veras de la rereconciliacion de aquel Reyno, y extirpacion de las heregias, que con el fauor de Pogiebracio y Roquezana estauan mas viuas q̃ nunca. Y a la buelta de todo esto, se començô a poner

Ladislao y Matias hijos de Huniades, mataron al Cõde de Cilia.

Ladislao justiciado, Matias preso.

á poner en platica vna jornada contra Mahometes, antes que se pudiesse rehazer. Estando las cosas en estos terminos, antes que la desposada pudiesse venir, plugo a nuestro Señor de desbaratar todas estas buenas intenciones del Catolico Rey. El qual primero dia de
Año. 1458. Deziembre, del año del Señor de mil y quatrozientos y cinquenta y ocho, cenô con los suyos bueno y sano, con todo el plazer, y regozijo possible. No huuo bien cenado, quando sintio vn cruel dolor de estomago. Antes que se echasse en la cama, hizo oracion, como lo tenia de costumbre: y luego se començo a quexar brauamente del estomago. Dixole vn camerero suyo que se acostasse, que con el sueño le afloxaria el dolor. Hizo lo ansi el pobre mancebo, y durmio sola vna hora. Quando recordô, llamô a gran priessa al mesmo camarero y dixole, que el dolor le auia crecido intolerablemente. No supo que le dezir, sino que durmiesse, y a obra de las tres de la mañana (aunque el dolor era tal que le quitaua la vida) no quiso llamar a nadie, por no dar mala noche a sus criados. A la mañana vinieron los Medicos, y començaron de aplicarle remedios, sinque ninguno le aprouechasse: tanto, que luego le desahuziaron. Pusose Pogiebracio a su cabecera, y començo de animarle, y dezirle, que se esforçasse, que no seria nada su mal. Boluiose a el con grande demonstraciō el enfermo Rey, y dixole: Dias ha Georgio que tengo conocida tu fidelidad. Por ti auia venido a ser Rey de Bohemia, y contigo pense que reynara algunos años: pero veo, que no quiere Dios que sea ansi, hagase su volūtad. Yo me muero, y en tu mano dexo este Reyno. Ruego te por amor mio, hagas dos cosas solas, la primera que juzgues con equidad, y no te oluides de fauorecer a los pobres, huerfanos, y viudas: y la segunda, que a todos los que cōmigo vinieron de Austria, los dexes boluer libremente a sus casas. Ea señor (dixo Georgio) q̄ poco animo es esse? con tiempo ordenays, lo que ha de ser despues de vos muerto. Vos sanareys con el fauor de Dios, y hareys lo que me mandays que haga. Tomô le entonces por la mano a Georgio el Rey, y dixo: Ea Georgio promete me lo q̄ te pido, y jura me lo, q̄ yo me muero cierto. Si lo hazes, tener me has por amigo, y rogare a Dios alla por ti: que no he viuido tan mal, q̄ no piēse que me ha de dar Dios el cielo. No pudo Progiebracio tener las lagrimas, y jurô de hazer lo q̄ le pedia. Entrô luego vn Sacerdote. Cōfessose con grandissima cōtricion, y recibio los Sātissimos Sacramētos: y por mostrar mayor humildad, mandô q̄ le cortassē los cabellos q̄ pareciā de oro. Cō vn achaque y otro, le entretuuierō los suyos sin cortarselos. Quando ya sintio q̄ la vida se le acabaua, pidio vna vela de cera bendita, y dixo con grā deuociō el Pater noster, puestos los ojos en vn Crucifixo. Y en diziendo, Sed libera nos a malo, dio el anima a su Criador, con tanto reposo, q̄ mas parecio sueño q̄ muerte. He puesto tā en particular la muerte deste mal logradito Rey, porque en ella estuuo toda la perdicion de aq̄l Reyno: y aun pudiera ser, q̄ si el viuiera muchos años, q̄ remediara las heregias de tal manera, q̄ no huuierā tenido lugar de tornar a brotar en nuestros tristes dias. Murio este buē Rey de edad de diez y ocho años: y durole la enfermedad solas treynta y seys horas. Tuuo se creydo (y assi lo affirmarō los Medicos Tudescos) que q̄ auia muerto de poçoña: y no es menos sino q̄ deuio de ser assi, qorque Pogiebraçio y Roquezana estauan sospechosos de si, como gēte q̄ sabian, quan mal auian viuido. Mayormēte, q̄ teniā entēdido (y ansi era ello verdad) que la principal causa que le mouio a Ladislao para casarse en Praga, fue, porque acudiēdo a sus bodas los Principes Christianos Frederico, y su suegro Carlos, y otros, entēdia dar sobre los hereges de sobresalto, y acabarlos d̄ vna vez. Y si ello fue ansi, que le mataron aq̄llos perfidos hereges, huuiera le sido sano cōsejo al Rey, el q̄ le dio por vna muy graciosa carta vn Cauallero Bohemio Iuā Smirechio ātes q̄ en Bohemia ētrasse a coronarse. Dezia la carta en dos palabras: Biē me parece señor, q̄ acertays en venir con breuedad a este vr̄o Reyno de Bohemia con tāto q̄ ayays de venir a mandar, y no a ser mādado. Si aueys de ētrar ē Bohemia sin armas, y cō poco poder, no me parece: q̄ lo acertays, si no es q̄ tēgays dos cabeças, y q̄ cō ellas os pario vr̄a madre. Y si las teneys creed me y dexad la vna en Viena, ētre vuestros amigos, y la otra poco va en q̄ la fieys destos traydores de Bohemia. Vino esta carta a manos del Cōde de Cilia: y ēbiose la el a Pogiebracio, y costole al q̄ la escriuio vna cabeça q̄ tenia, y al Rey (que no la deuio de

de ver, o si la vio no le quiso creer) le costo ni mas menos que, la vida. Exemplo fue cierto este, para prouar bien la inconstancia de las cosas humanas, y la vanidad de la gloria deste mundo, y la ceguedad en que viuimos, y con que andamos desbalidos tras las honras y dignidades: ver vn moço tan rico, tan sano, tan hermoso, de tan altos pensamientos señor de tantas y tan principales tierras acostarse bueno, y en dia y medio, dar consigo en la sepultura. Por la muerte deste pobre mancebo, huuo el Reyno sin contradicion Georgio Pogiebrachio, y le tuuo muchos años: y con su fauor pudo Roquezana y sus sequaces corromperle de todo punto, de tal manera, que hasta oy apenas ha estado vn dia con sossiego en la Religion. Luego que murio Ladislao, salio de la prisiõ Matias Coruino, hijo del gran Huniades, y cumpliose en el, lo que dize el Sabio, que a las vezes de la carcel, y de las cadenas sale vno para reynar. Porque no fue bien llegado en Hungria, quãdo le leuantaron los Hungaros por su Rey, con tanto acertamiento que pocos de los Reyes Christianos le han hecho ventaja en esfuerço y valor: como lo contarâ la Historia en parte, en lo por venir.

Pogebrachio Rey de Bohemia.

Matias Rey de Hungria.

El año siguiente a la insigne y famosa vitoria de Belgrado, se vieron en Italia grandes monstruosidades, y señales en el cielo y en la tierra. Cerca de Roma nacio vn bezerro con dos cabeças. Y en la Marca vn niño con doze diẽtes Fue fama muy cierta, que llouio dentro de Roma sangre viua, y ni mas ni menos en la ribera de Genoua. Viose en Iunio vn terrible Cometa: y en Iulio tantas tempestades, que no quedô fruto ninguno en la tierra que no se destruyô en toda Toscana y Venecia. En Napoles huuo vn terremoto q̃ derribô infinitos edificios. Iunto al lago de Garda se hundio y allanô vn monte, como si le quitaran a mano, y le lleuaran a otra parte. El santo Pontifice Calixto procuraua cada dia aplacar la ira de Dios con Processiones y ayunos. Y para poner en cuydado a Mahometes (de mas de la guerra ordinaria que le hazia por mar el Patriarcha Ludouico) escriuio a Vsumcasan Rey de Persia yerno del Emperador de Trapysonda Christiano, (que tenia su Imperio hazia el Ponto y mar Mayor y a lo q̃ yo creo era sucessor de los Tartaros Christianos,) requiriendo a Vsumcasan hiziesse guerra a Mahometes como a enemigo comun. Vsumcasan escriuio luego a Mahometes, rogandole, y aun amenazandole muy de veras, que no hiziesse enojo a los pueblos de Capadocia, porq̃ pertenecian al Imperio de Trapysonda. Sintio desta embaxada Mahometes tanto coraje, y afrenta, que sin esperar mas, dexados todos los otros negocios juntô vn muy gruesso exercito, y tomô la via de Trapysonda. El Emperador que estaua desapercebido no le osô esperar, y retirose a los montes. El Turco torcio vn poco el camino, y dio sobre la Paflagonia; y auiendo la ganado, reboluio sobre Trapysonda, con tanta diligencia y felicidad, que pudo auer a las manos al Emperador y a su muger, y dexando en la tierra el recaudo necessario, dio la buelta para Constantinopla: en la qual entrô triunfando con los prisioneros: y luego les hizo cortar las cabeças. De suerte, que (por nuestros pecados) este perfido Rey Turco, en menos de quatro años deshizo de todo punto, y puso por tierra los dos principales Imperios de Constantinopla y Trapysonda. Y no parô en esto, porque poco despues (aunque Draulias Capitan de los de Dacia le desbaratô) el se rehizo breuemente, y vencio y mato al Rey de Misia, y se apoderô de aquella Prouincia, sin que se mouiesse ningun Principe Christiano a resistirle: aunque Calixto cada dia los importunaua. Y sino fuera por la continua guerra que Vsumcasan le hazia por la parte de Persia (ganando le tantas tierras en Asia que le fue forçado dexar a Europa) sin duda ninguna recibieramos del otra y otras plagas mayores. Pero Vsumcasan andaua muy valeroso, y ordinariamente escriuia al Papa Calixto; auisandole de lo que hazia: y diziendole muy de veras (con ser Moro) que rogasse a Dios por el, porque conocidamente sentia que le hazian grandissimo prouecho sus santas oraciones.

Señales del Cielo.

Vsumcasan Rey Persia.

Fin del Imperio de Trapysonda.

En tanto que todas estas cosas passauan en Hungria y Bohemia, viuiase en Italia quietamente, assi porque duraua la paz, que por mãdado de Nicolao Quinto se assentô, como porque Calixto no entendia en otra cosa sino en auenir, y concertar qualquiera dissension que sucediesse. Solo Iacobo Picinino, hijo de Nicolao (como se vio sin sueldo de ninguno de los señores de Italia) mouio

guerra

guerra a Seña,diziendo,que le deuian cierta suma de dineros, de la que su padre les auia seruido. Enojose de Iacobo el Pontifice, y como contra perturbador del sossiego comun, procedio por censuras contra el,y embió a Iacobo Vintimilla su Capitan que le diesse guerra. Viniero estos dos Capitanes a batalla,y Picinino fue vencido,y Vintimilla vencedor y muerto en la pelea. Metiose luego de por medio el Rey don Alonso,y concertô a los Senesses con Iacobo,y mandô q̃ le diessen veynte mil escudos,y q̃ restituyesse ciertos lugares que tenia ocupados. Poco despues se resucitaron en Roma las passiones entre los Vrsinos y Anguilaras:a los quales el Papa puso luego en paz. Y queriendo autorizar su persona, hizo nueue Cardenales en dos vezes, y entre ellos dos sobrinos suyos, hijos de hermana: de los quales el vno fue don Rodrigo Borja, que despues vino a ser Papa Alexandro Sexto. Canonizô tras esto a su grande amigo San Vicente Ferrer,al principio del año de cinquẽta y ocho. Luego adelante en el mes de Mayo, murio en Napoles el Rey don Alonso, siendo de edad de setenta y quatro años.Dexô los Reynos de Aragõ y Nauarra a don Iuan su hermano, padre del Rey don Hernando el Catholico nuestro señor: y lo de Sicilia y Napoles,dexolo a don Hernando su hijo Bastardo. De lo qual el Papa Calixto mostro estar mal contento: porque faltando hijos legitimos(que no tuuo ninguno don Alõso)pretendia que vacaua el Feudo:y que como de bienes suyos y del Patrimonio de la Iglesia, podia el disponer libremente. Y demas desto,el estaua resabiado vn poco del Rey don Alonso, porque proueya los Beneficios y Obispados de su Reyno a personas que no lo merecian: y a las vezes por dineros. Por lo qual luego que supo la muerte del Rey, dizen que alçô las manos al cielo, y dando gracias a Dios dixo muy alegre las palabras del Psalmo veynte y dos: Laqueus cõtritus est,& nos liberati sumus. Quebrose el lazo, y nosotros quedamos libres. Y proueyo ciertos Obispados que halló vacantes,y dio sus Bullas, por las quales declarô,no auer auido lugar la manda del Rey:y que por su muerte estaua vacante el Reyno de Napoles: y puso grandes terrores y censuras contra don Hernando si se entremetia en los negocios

Don Rodrigo Borja Cardenal.

Murio el Rey don Alõso de Napoles.

Don Hernando I. Rey de Napoles.

del Reyno,citandole,para que si pensaua tener algun derecho al Reyno, viniesse a Roma personalmente a lo mostrar dentro de cierto termino.Desta sentencia y declaraciõ se sintio agrauiadissimo el Rey don Hernando,y dixo, que apelaua para el mesmo Pontifice mejor informado. Y juntamente negociô con el Duque Frãcisco Sforcia,escriuiesse al Papa,que no le molestasse, ni tratasse de alterar aquel negocio, pues Eugenio y Nicolao sus predecessores auian confirmado el Reyno a su padre. Estando el negocio en esta coyuntura, plugo a Dios dar al santo Põtifice Calixto vna rezissima enfermedad,de la qual,como ya era muy viejo,vino a morir dẽtro de pocos dias, cõ gran cõtentamiento de solo el Rey don Hernando de Napoles, porq̃ se librô del peligro de perder el Reyno. En lo demas fue su muerte de Calixto muy llorada y sentida: y con mucha razon, por auer sido vn muy excelente Pontifice, limosnero, y caritatiuo:y particularmente, grã remediador de necessidades de personas hõradas y pobres. No fue menos docto que su predecessor Nicolao, ni menos amigo de las letras y letrados:y ansi fauorecio mucho a todos los que sabia que valian mucho con Nicolao por las letras.Entre los quales hizo grãdissimo caudal de S. Antonino Arçobispo d̃ Florẽcia persona de grã santidad y dotrina,como lo muestrã las obras que nos dexô escritas. Hallaronse en las arcas de Calixto, hasta ciento y cinquenta mil ducados,que los tenia guardados para la guerra contra Turcos. Reparó gran parte de los muros de la ciudad, y el Templo de santa Prisca. Fue tã escrupuloso de conciencia,y tan entero en la vida, que en siendo Obispo, jamas quiso recebir otro Beneficio ninguno:diziendo,que bien le bastaua su esposa la Iglesia de Valencia, que no auia de ser bigamo. Dexô en su recamara algunas pieças de tapiceria rica. Comia poco,y hablaua menos:y a todas horas se podia negociar con el. Quando tenia salud y espacio, siempre leya, o mandaua q̃ le leyessen algun buen Autor. Fallecio en el mes de Agosto, del año de nuestre Redẽcion de mil y quatrozientos y cinquenta y ocho, auiendo tres años y medio, que fuera electo Pontifice. Su cuerpo fue sepultado,en el Sagrario del Templo de san Pedro en el Vaticano.

Año. 1458.

CAPIT. XVI.

En el qual se contiene la vida del Papa Pio Segundo deste nombre Pontifice Romano.

218.P. NO creo que aura dado pequeño contentamiento, a quiẽ aura leydo las vidas de los dos Pontifices passados, Nicolao Quinto, y Calixto Tercero, ver, que en tiempos tan miserables y corrompidos, como los q̃ a la sazon corrian, se huuiessen hallado para la Presidencia y Prelacia de la Silla Pontifical dos tan santas y tan acabadas personas como aquellas. Pero (si yo no me engaño) quien quiera juzgarâ, que no fue menor la santidad y dotrina y excelentes virtudes del que agora se nos ofrece, que la de cada vno de los passados. Y cierto muchas vezes me ha parecido, que los Escritores que cuentan la vida deste singular Pontifice Pio Segundo, hazen lo que se cuenta de Xenofonte: que todos dizen del, que en la vida escriuio de Cyro Rey de los Persas, no fue tanto su intento escriuir vida de vn hombre en particular, quanto pintar vn buen Rey con las partes que conuiene que tenga. Y assi parece, que quien quisiesse pintar vn buẽ Prelado y Pontifice, no tenia que hazer mas de poner delante la vida de Pio Segundo: porque sin duda ninguna fue vn dechado de buenos y santos Pastores, como en el discurso de la Historia se podra ver. Y viniendo a nuestro cuento digo, que muerto el santo Pontifice Calixto Tercero, luego sin dificultad ninguna fue puesto en la silla de San Pedro Eneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, singularissimo Theologo, Poeta, y Historiador, nacido en Corsiniano cerca de Sena, de la illustre familia de los Picolominios. El qual tomô en su coronacion el nombre bien conforme a sus santas y pias costũbres, llamandose Pio Segundo. Su padre se llamô Syluio, y su madre Vitoria. Fueron grandes los trabajos, y la variedad de la fortuna deste Pontifice, que no parece sino q̃ le traxo Dios por el crysol de los desassossiegos y tribulaciones desta vida, dende antes q̃ naciesse, para sacarle despues limpio y acendrado para hazerle su Vicario. Estando Vitoria su madre de Eneas preñada del, y en dias de parir, sucedio en Sena vn cierto alboroto entre los nobles y plebeyos de la ciudad: y preualeciendo los plebeyos, huuo de salirse huyendo Syluio su padre, con perdida de todo lo que tenia en Sena, y retirose a vn lugarejo suyo de pocas casas en Valdurcia, q̃ se llama Corsiniano. Vna noche antes q̃ Vitoria pariesse, soñô que paria vn hijo con vna mitra: que no poca congoxa le causô este sueño, temiendo no fuesse pronostico, de q̃ su hijo auia de ser encoroçado por algun delito. Nacido el niño, y auiẽdole puesto por nombre Eneas Syluio, criaronle alli en el aldea con harto poco regalo. En siendo algo grandezillo, aprendio a leer, y escriuir, y la Gramatica con toda la pobreza possible, porque a ratos el ni su padre no tenian que comer, sino lo ganauã por sus manos. En llegando a los diez y ocho años fuese a viuir entre sus parientes a Sena, y algunos dellos le ayudaron para el estudio. Començô a darse a le Retorica y Poesia con tanta felicidad que en pocos dias componia ya versos muy elegantes en Latin, y en Toscano, y declamaua en Retorica singularmente.

Pio ij. Senes.

Trabajos de Pio ij.

Como era pobre, y destos estudios no podia sacar mucho prouecho, aconsejaronle, q̃ estudiasse Leyes, para ganar de comer con ellas: y al mejor tiempo que las estaua oyẽdo, sucedio la guerra que arriba se ha tocãdo, entre Senesses y Florentines, con la qual viniẽrõ a encarecerse los mantenimiẽtos en Sena en tanto grado, que no le quedô remedio para poderse sustentar, sin buscar quien le hiziesse la costa. Passô a caso por Sena en esta coyuntura el Cardenal Dominico Capranico, persona de gran dotrina y calidad, q̃ yua al Concilio de Basilea: no a otra cosa, sino a quexarse del Papa Eugenio, porque no le daua vn Capello, y ciertos Beneficios que Martino Quinto le auia prometido. Cõ este Dominico assentô Eneas Syluio por Secretario suyo: y fuese cõ el a Basilea, cõ harta necessidad y trabajo: porque su amo yua pobre, que le tenia el Pontifice secretados los frutos de sus Beneficios. Estando en Basilea, todo el tiempo que podia hurtar de los negocios de su amo (que no era mucho) gastauale en escriuir o en estudiar. Despues como la pobreza del Capranico yua muy adelante, acordô Eneas de dexarle, y assentô con el Obispo de Nouara, en el mesmo oficio de Secretario: assi porq̃ le hizo mejor partido, como

como porque el Obispo se yua a Florẽcia â visitar al Papa Eugenio. No fue biẽ llegado a Florencia el Obispo, quando Eugenio le mandô prender, por ciertos delictos q̃ se le probaron, y le quito el Obispado. Por lo qual Eneas le huuo de dexar: y acerto en conyuntura que el Cardenal Nicolao de Sãta Cruz, yua, â tratar en Alemania de pazes entre el Duq̃ de Borgoña, y el Rey de Francia, y lleuô consigo a Eneas. Acabado aquel negocio, y y auiendo el Cardenal Nicolao de boluer a Italia, a tratar de la concordia entre Venecianos y el Duque Filipo, Eneas no osô boluerse con el, porque supo que el Papa Eugenio tenia enojo del, como de hombre q̃ auia viuido cõ dos enemigos suyos Dominico Capranico, y el Obispo de Nouara. Por lo qual despidiendose del Cardenal, acordô yrse al Concilio de Basilea. En llegando a el, como ya sus letras y valor eran muy conocidas, luego le hizieron Secretario del Concilio, y vno de doze diputados que despachauan todos los negocios Conciliares. Estaua repartido el negocio del Concilio por otra parte en quatro diputaciones, la vna era de los negocios de la Fê, la segunda en lo tocante a la paz de la Republica, la tercera en lo de la reformacion, y la quarta era de los negocios particulares, que acudian al Concilio cada dia. En cada vna destas diputaciones presidia vno de los diputados por vn mes, y lo mas de los meses era Eneas Presidente de la diputacion de la Fe, y algunas vezes presidia en la prouision de los Beneficios. Ofreciosele muchas vezes de orar, sobre negocios que ocurrian para dezir su parecer, y en todas se mostro muy eloquente: y mas que nunca en vna Oracion que hizo para persuadir, que Pauia era lugar conueniente para passar a el el Cõcilio. Siempre que se auia de despachar algun negocio, o disputarse entre las Naciones, nombrauan a Eneas los Italianos de su parte. Si del Concilio auia de salir alguna Embaxada, siempre la hazia Eneas Syluio, como persona de grã prudencia y discrecion, y de mucha experiencia en negocios. Y assi fue por Embaxador del Concilio cinco vezes: vna a la ciudad de Argentina, a Constancia dos, y a Trento, Saboya, y Franchfordia, cada sendas vezes. Vltimamente, quando en el Concilio se eligio Felix Quinto, rogaronle mucho a Eneas que fuesse su Secretario, y jamas lo quiso hazer: teniendo siempre aquel negocio por dudoso, y poco seguro para la conciencia. Despues tuuo Felix necessidad de hazer vna embaxada al Emperador Frederico, y huuo de hazerla Eneas, aunque con mucha importunacion. Fue tanto lo que Frederico se contentô de sus buenas partes, que le hizo quedar en su casa: y por honrarle, dio le la corona de Poeta, y vn oficio de Prothonotario, y hizole de su Consejo, de donde se le siguio harta inuidia entre los antiguos priuados del Emperador: y no faltó quien procurasse ponerle en aborrecimiẽto suyo. Quando se començô a tratar de veras entre el Papa Eugenio, y Frederico de quitar la cisma y neutralidad, embiole el Emperador a Roma. Antes que allâ llegasse, estuuo con sus parientes en Sena: y todos le aconsejauan que no passasse a Roma: porque sabian que el Papa tenia enojo del: pero no por esso lô dexo de hazer. Fueron tan buenas las desculpas que dio al Pontifice, de todo lo q̃ en su deseruicio podia auer hecho en Basilea, que el Papa se satisfizo muy bien, y le fauorecio mucho: y le tornô a embiar con el Cardenal don Iuan Carauajal, y con Thomas Sarçano, que fue Nicolao Quinto: y todos tres concluyeron aquel negocio de la manera que arriba se ha visto: y el vino otra vez a dar la obediencia a Eugenio en nombre del Emperador y de toda Alemania. Y hallandôse Eneas en Roma quando Eugenio murio, presidio el en el Conclaui, quando Thomas Sarçano salio Papa Nicolao Quinto: el qual le hizo Diacono Romano, y con su buena gracia dio la buelta para Alemania.

Antes que allâ llegasse, le embio Nicolao las Bullas del Obispado de Trieste, sin saberlo el. Con esto salio de duda la Señora Vitoria su madre, que hasta entonces auia tenido sospecha del sueño, que arriba se contô. Con este Obispado crecio mucho su valor y autoridad: tanto que auiendose muerto el Duque Filipo Vicecomite sin herederos, el Emperador Frederico le embio a Milan, a que pidiesse, y aconsejasse a los Milanesses, que pues el feudo Imperial auia vacado, se pusiessen libremente en sus manos: que serian del muy bien tratados. Esta embaxada hizo Eneas con la mesma

K 2 dili-

diligencia que auia hecho otras muchas: aunque los Milanesses no quisieron creer a sus buenos consejos: de que despues se arrepintieron, y no lo pudieron remediar. Despues quando Francisco Sforcia tenia puesto cerco sobre Milan, tornô segunda vez a ella el Obispo Eneas, y con harto peligro de su persona pudo entrar dentro: pero no fue a tiempo para poder negociar cosa importante. Embioles despues el Emperador a visitar de su parte al Rey don Alonso de Napoles: y deste camino le dio el Papa Nicolao el Obispado de su patria Sena: y passando a Napoles, concertô las bodas entre el Emperador, y doña Leonor prima del Rey. En la coronacion y fiestas del casamiento, que (como ya vimos) se hizo en Roma el año de cinquenta y vno, Eneas Syluio lo hizo todo: el fue al puerto de Talamon, a recebir la desposada: el la lleuô a Sena, y a Roma: y aun quando Frederico se fue a Napoles, a el solo le quedô la guarda y custodia del moço Rey Ladislao, que andaua por huyrse del tio. En estas fiestas se tuuo gran sospecha del Obispo en Sena: y muchos pẽsaron que por tener, como tenia, tanta parte con el Emperador, auia de querer vengarse de sus enemigos: pero el (por quitarles esta sospecha) no quiso parar casi nada en la ciudad. A la buelta, quando Frederico se vio cercado de los Hungaros y Bohemios, que le pedian su Rey, Eneas Syluio puso en orden la paz, y fue medianero entre las partes. Celebrose despues vna Dieta en Ratisbona, para dar orden la jornada contra Mahometes, en la qual Eneas mostro grandissima facundia y eficacia en persuadir a los Principes: y el solo bastô a que el Duque Filipo de Borgoña prometiesse de yr a esta guerra personalmente: aunque no huuo efeto, como vimos. Quisose entonces Eneas yr a recoger y descansar a su casa, y no pudo alcançar licẽcia del Emperador: y porque le prometio de hazer vna jornada contra Turcos, holgô de quedarse. En esta conyuntura murio el Papa Nicolao: y si no fuera por la buena diligencia de Eneas Syluio, estuuo en muy poco Alemania de apartarse de la obediencia de la Iglesia. Y al fin el pudo acabar con Frederico, que embiasse a dar la obediencia al nueuo Pontifice Calixto. A lo qual fue el mesmo Eneas Syluio: y de camino tratô de la jornada que se hizo contra Mahometes en Belgrado: y acabô con Iacobo Picinino, con facultad del Rey don Alonso, que se concertasse cõ Sena su patria. De Roma se fue a Napoles: y auiendo estado con el Rey su grande amigo algunos meses, dio la buelta para Roma: y entonces dizen algunos, que le dio Calixto el Capello de Cardenal: aunque otros dizen, que se le dio Eugenio, juntamente con Thomas Sarçano: pero lo primero es la verdad. Finalmente, si biẽ se ha considerado, podemos dezir, que parece que no nacio este singular Prelado para otra cosa, sino para menear negocios arduos y de gran calidad: porque a penas acaecio en el mundo, en muchos años, negocio de paz, ni de guerra, que no passasse por su mano. Y al cabo quando ya no tenia mas que hazer, quiso Dios tomarle para su Vicario.

Estaua (quando Eneas Syluio fue electo Papa Pio Segundo) el Rey don Hernando de Napoles muy atemorizado de las amenazas de Calixto, y durauale la sospecha, no quisiesse proseguir en ellas el nueuo Pontifice Pio. Pero el, considerando aquel negocio prudentissimamente, porque via que necessariamente, de querer hazer nouedad en aquel Reyno, se auia de seguir guerra, y aquella auia de ser estoruo grande para la jornada que pensaua hazer contra Infieles, acordô darle a don Hernando la inuestidura y titulo de Napoles. En lo qual ganô grandemente la voluntad al Duque Francisco Sforcia, y cierto para en la coyuntura en que a la sazon estauan los negocios, fue cosa muy acertada sustentar al que posseya, y no turbar el mundo con tomar el Reyno para si, o darle a Renato que lo auia de conquistar por armas. El Rey don Hernando agradecio tanto esta buena obra, que sin saberlo, ni negociarlo el Papa, dio el Principado de Amalfi a vn sobrino del Pontifice, llamado Antonio Picolomini, y le caso con vna hija suya bastarda: y de mas desto restituyô a la Iglesia las ciudades de Terracina, y Benauento. El mayor desseo que Pio tenia, era de hazer vna jornada notable contra Mahometes: assi para tentar de quitarle a Constantinopla, camo para fauorecer al Rey Matias de Hungria, que tenia con los Turcos guerra muy ordinaria. Y para hallarse desocupado de todo punto, y quitar de la Republica, toda

Pio ij. dio titulo de Napoles a don Hernando.

fuerte

fuerte de impedimento, que pudiesse auer, hizo de manera, que Iacobo Picinino dexasse cierta guerra q̃ traía en el Ducado de Spoleto, y se fuesse a seruir al Rey don Hernando, y al mesmo Rey rogole, y acabó cō el, que se cócertasse en ciertas diferencias q̃ tenia con Pandulfo Malatesta. Luego que huuo apaziguado todas estas diferēcias, tomô de proposito el negocio de la guerra: y publicando ante todas cosas la Cruzada con nueuos priuilegios, dio sus Breues para que todas las Prouincias, y Principes de la Christiandad fuessen, o embiassen sus procuradores a vna Iunta, o Dieta que queria hazer en Mantua, para consultar la forma que seria bueno tener en este negocio. Con lo qual el Santo Pastor se partio luego para Mantua: y luego acudieron a el infinita multitud de gentes, con la señal de la Cruz, de todas naciones, con grandisima gana de seruir a nuestro Señor en tan santa guerra. En esta Dieta mostro bien el santo varon su facundia y saber, en muchos y muy eloquētes razonamiētos, y sermones publicos que hizo: exhortando a los Principes a tan importante y necessaria jornada. Con los quales el tenia puesto ya el negocio en tales terminos, que casi no faltaua nada para la execucion del. Mas al mejor tiempo, sin que nadie lo pensasse, y quando el Pontifice tenia creydo, que no auia cosa que pudiesse estoruar su santo zelo fue nuestro Señor seruido, que subitamente toda la Christiandad se encendiesse en guerras: de tal manera, que a penas en toda ella quedô en paz Principe, ni Prouincia ninguna. Porque en Inglaterra el Duque de Bretaña se leuantô contra el Rey Henrico Septimo, y le puso en Prisiō: y la Reyna muger de Henrico fue tan valerosa y excelente muger, que sacô a su marido de la prision, y hizo cosas hazañosissimas: hasta que despues don Duarte pariente del mesmo Rey se lauantô contra el, y le quitô el Reyno, y hizo salir del a el, y a su muger, en lo qual passaron grandes cosas q̃ no son de mi Historia, Por otra parte el Rey Carlos Septimo de Francia mostraua mala voluntad al Pontifice: porque sin tener respeto al derecho que Renato de Andegauia y su hijo Iuan tenian al Reyno de Napoles, auia dado el titulo del a su enemigo el Rey don Fernando. Entre Alemanes, y Hungaros nacieron tambien grandissimas passiones. En Aragon el Rey don Iuan, padre de nuestro Rey Catolico, que tenia guerra con los Catalanes, como adelante veremos. Los Venecianos tenian guerra con Mahometes, sobre la possession de ciertos pueblos en la Morea, porque Thomas y Demetrio Paleologos, hermanos entre si, y parientes de Cōstantino, q̃ se auian quedado con aquella tierra, estauan tan mal auenidos, que Thomas se confederô con el Turco, y con su fauor hizo al hermano desamparar la tierra: y despues se huuo Demetrio de venir a Roma, y traxô consigo la cabeça del Apostol S. Andres: y nuestro Pontifice Pio le salio a recebir con gran solenidad, y puso la cabeça en S. Pedro: dóde oy la vemos en grandissima veneracion. Todas estas cosas, y otras muchas (q̃ siempre el demonio procura, para estornar los buenos desseos) se le juntaron a nuestro Pontifice, para que no pudiesse auer efeto su santa intencion: y ansi le fue necessario dexar aquel negocio para otra mayor comodidad. No fue bien deshecha la junta y Dieta de Mantua, quando se comencô muy de veras la guerra entre el Rey don Hernādo y sus competidores Renato y Iuan. El principio della nacio, de lo q̃ los Genouesses por no venir a poder del Duque Francisco Sforcia, se encomendaron al Rey de Francia que los defendiesse: al qual embio luego a Genoua por Gouernador a Iuā, hijo de Renato. Entre este Iuā de la vna parte, y Perino Fregoso y los de su familia de la otra, nacieron luego passiones muy reñidas: las quales se causaron de la insolencia de los Francesses, q̃ suelē ser insufribles en el mandar. Los Fregosos pidieron fauor al Rey don Hernādo, para echar a Iuā de la ciudad, y el holgô de darsele muy de veras. Iuā por otra parte embio a pedir socorro a Fracia, para defenderse de sus enemigos. Antes que el Rey don Hernando pudiesse llegar a Genoua con el socorro, vinierō a las manos Perino Fregoso y los Frācesses: y fue muerto y desbaratado Perino. Desta vitoria quedô Iuan tan vfano, que penso poder despojar al Rey don Hernando de su Reyno: y para ello armô vn buen numero de galeras; y con bastante recaudo de gēte fue a tomar puerto en Bayas, en el mes de Otubre del año de mil y quatrozientos y cinquenta y nueue. Iuntaronse luego los Du-

Iuan en Mantua contra infieles.

Guerra en toda la Christiandad.

Cabeça de S. Andres trayda a Roma.

Guerra en Napoles.

Año. 1459.

Duques de Sesa y Taranto, y la ciudad del Aguila, y otros muchos pueblos y señores del Reyno: con que don Hernando se vio tã apretado, que huuo de embiar a pedir socorro al Papa, y a Francisco Sforcia. Los quales se le embiarõ luego, y el tomô por su Capitan a Pandulfo Malatesta: de q̃ no poco se sintio Iacobo Picinino, y luego se passo al enemigo. Passarõ en esta guerra (q̃ fue muy larga, y duro quatro años enteros) cosas muy notables, que yo no tengo para que las contar. La resolucion dellas, y en lo que parô la guerra fue breuemente, que don Hernando fue vencido y desbaratado junto a la ciudad de Sarno: y fueron presos muchos de sus Capitanes: y quedô tan destroçado y perdido, q̃ si Iuan hiziera lo que Iacobo Picinino le dezia (que fuesse a poner cerco sobre Napoles) sin duda ninguna pusiera fin a la guerra con gran ventaja y breuedad. Pero el dexô perder la ocasion y don Hernando se rehizo presto, con mas gente y dinero que el Papa Pio y Francisco Sforcia le embiaron (temiendo la ruina de Italia, si los Francesses quedauan con aquel Reyno) y tornô a salir al Campo, y poco a poco fue cobrando de las tierras que auia perdido, y con ellas reputacion y fama, hasta q̃ se supo en Napoles que Renato q̃ auia venido a Genoua en fauor de su hijo, auia sido vencido y desbaratado de los Genouesses, y se auia buelto corrido a Marsella: y con el se auian ydo los Gouernadores que en Genoua tenia. Con lo qual se le juntaron a don Hernando muchas gentes: desamparando a su enemigo, y vino con el a Batalla campal junto a Troya, y le vencio, y le hizo salir de Italia: y se acabô de toto punto por entonces la guerra.

Entretanto que se hazia esta guerra (que como dixe durô quatro años) el Papa Pio no estuuo despacio en Roma: porque luego q̃ a ella boluio de Mantua, recobrô a Viterbo, que con su ausencia se auia rebelado: y puso paz en ciertos pueblos de la Marca que estauan alterados, con otros del Ducado de Spoleto. Fue a Sena, no a otra cosa sino a poner en orden aquella su ciudad, q̃ auia ya tres años que andaua diuisa: y con su buena maña y autoridad allanô todos los negocios: y hizo, que se recibiessen pacificamente muchos foraxidos, ansi nobles como plebeyos, que andauan fuera de la ciudad. Castigô tambien en Roma muchas muertes y delitos, que se auian cometido mientras el estuuo en Mantua: y entre otros hizo ahorcar a Tiburcio Masano, hijo de Angelo, el q̃ fue muerto en el Castillo por mandado de Nicolao Quinto. Hizo guerra con prospero sucesso contra ciertos tyranos de poco nombre, que se le auian alçado con algunas tierras de la Iglesia. En todas estas cosas, que se auian de hazer con armas, vsaua primero de grandes comedimientos, y exhortaciones: y si podia concluyr las por buenas palabras, y amonestaciones, hazia todo lo possible, por no venir a rigor: pero al fin si via que no bastauan razones, vsaua de remedios asperos. Porque assi como era mansissimo de condicion, y amigo de paz, tenia tambien animo y valor para resistir a sus enemigos, y hazia poco caso de amenazas. Y assi viniendo ciertos Embaxadores del Rey de Francia, a requerirle que fauoreciesse a Renato contra don Hernando, o que alomenos estuuiesse de por medio, respondio animosamẽte: Ni quiero hazer lo vno ni lo otro, sino ayudar a don Hernando que tiene justicia, y es mi vasallo, Y como lo dixo ansi lo puso por la obra. Alterose despues contra el Pãdulfo Malalesta, y despues de auerle requerido con la paz, y procedido contra el por censuras, porque no quiso obedecer, formo Campo contra el, tomando por su Capitan al Duque de Vrbino, y por su Legado al Cardenal Nicolao de Pistoya: los quales le ganaron a Fano, y a Senogalla, y otros muchos lugares en la comarca de Arimino. Y al fin la constancia del Papa le hizo venir a su obediencia.

Contra el Duque Sigismundo de Austria, hermano del Emperador Frederico, procedio el Papa Pio rigurosamẽte por censuras, hasta excomulgarle, y poner en sus tierras entredicho por muchos agrauios, y fuerças q̃ auia hecho al Cardenal Nicolao Susa Obispo de Bresa, y ni mas ni menos procedio por via juridica cõtra Dietero Arçobispo đ Magũcia, por ciertos crimines đ q̃ fue ante el acusado. Por los quales le depuso y priuô de la dignidad, y diola luego a Adulfo de Nasau. Desta priuaciõ nacierõ en Alemania grã des alteraciones: porq̃ el vno y el otro cõpetidores erã muy emparẽtados. Dietero porfiô en retener la possessiõ del Arcobispado, Adulfo tambien en cobrarla: y al fin huuo de

de preualecer Adulfo, y el Emperador Frederico se metio de por medio, y los vino a cõcertar en cierta manera. Lo qual passô en el año del Señor de mil y quatrozientos y sesenta y vno, y en el mesmo fallecio en Frãcia el Rey Carlos Septimo, y sucediole Ludouico Vndecimo su hijo, del qual se aura de hazer adelante mencion muchas vezes.

Año. 1461.

Chypre vino a poder de Venecianos.

En estos mesmos dias, o vn poco antes, murio tābien el Rey Iuan Lusiñano de Chypre: y en el testamento que hizo dexô por su heredera en el Reyno a vna hija q̃ tenia casada con Ludouico hijo del Duque de Saboya. Mas no huuo lugar de cumplirse en esto la voluntad del Rey Iuan: porque vn hijo que tenia bastardo llamado Iacobo con fauor que pidio al Soldan del Cayro, se apoderô del Reyno, y le retuuo, sin q̃ bastasse a se lo impedir Ludouico su cuñado. Sobre lo qual passaron algunas particularidades, hasta que Iacobo se hizo vassallo y tributario del Soldan: haziendole vn solenissimo juramento de fidelidad, con muchas y muy terribles execraciones, y maldiciones, que sobre si echo, si le quebrantasse: prometiendo entre otras cosas, de renegar la Fê, y maldezir a Christo: q̃ cierto pone terror oyrlas, como lo refiere Nauclero en la Generacion quadragesimanona. Despues de lo qual, Iacobo embio sus Embaxadores al Papa Pio, suplicandole muy humilmente le diesse el titulo y confirmacion del Reyno.

Lo qual el Papa no quiso hazer, no tanto porque sabia que no tenia justicia, quãto por auer hecho tan horrible juramento: pero no por essô dexo Iacobo de quedarse con el Reyno. Lo qual fue causa de que aquella Isla viniesse a poder del Senado de Venecia, porque Iacobo casô con Caterina Cornara, hija de Marco Cornaro Veneciano, y hija adoptiua del mesmo Senado, y no estuuo casado con ella aun vn año, porque luego se murio, dexando a la Reyna preñada: y ella pario de ay a poco vn niño, el qual y ella viuieron pocos dias, y el Senado vino a heredar el Reyno, por el derecho de la adopciõ de Caterina, como de su hija: y con este titulo le ha posseydo hasta nuestros dias, defendiendo la Isla valerosamente de la furia de los Infieles.

Pio ij. anatematizo a Pogiebracio.

En la mesma sazon que passauan estas cosas en Chypre, sucedio en el Reyno de Bohemia nueua mudança, en las cosas de la Religion, porque el Rey Pogiebracio, que de suyo era herege, induzido (allende desto) por el maluado Iuan Roquezana, negô publicamente la obediencia el y todo su Reyno a la Iglesia Romana: lo qual hizo en coyuntura, que el Emperador Frederico estaua cercado en Viena por el Duque Alberto su hermano. Y aunque desta rebelion de Bohemia sintio el Catolico Emperador toda la congoxa possible, toda via huuo de embiar a pedir socorro al Pogiebracio: y juntamente suplicô por sus Embaxadores al Pontifice Pio, dissimulasse con el por algun dia, hasta que el huuiesse salido de aquel peligro. Lo qual el Papa hizo, por contemplacion del buen Emperador: y Pogiebracio (aũque herege) vino en fauor de Frederico, y le librô del cerco. Despues de lo qual el Papa Pio començô a proceder contra el por sus censuras, formãdole processo. En el qual (despues de auer sustanciado el negocio por via juridica) pronunciô contra Pogiebracio sentencia de excomunion, y las de mas censuras y le declarô por cismatico, y enemigo comun y priuado del Reyno como indigno, y le adjudicô al Catolico Rey Matias Coruino, para que le conquistasse. De lo qual se siguieron despues entre los dos Reyes Matias y Pogiebracio grandes guerras, como en parte veremos en lo por venir.

Pio ij. puso en orden vna jornada cõtra Turcos.

Auiendo pues el santo Pontifice puesto en buena orden todos estos negocios y apaziguado lo mejor que pudo todas las contiendas y debates de la Christiãdad, pareciẽdole ya tiempo conueniente para tornar a tratar del negocio de la guerra, que en Mantua auia quedado indeciso, despachô de nueuo sus Bullas y Cruzada, y hizo los llamamientos ordinarios para la guerra.

Y tanta diligencia y buena maña se supo dar, que en muy pocos dias torno a hazerse grandissimo mouimiento: y huuo muchos señores, que dieron su nombre, y principalmente el Duque de Venecia prometio yr personalmente en esta jornada. Porque el Papa tenia determinado de hallarse en ella, sin que su larga edad, y pesadas enfermedades, le pusiessen dificultad. Tanto que se dize, que el gran Cosme de Medici, con su profunda prudencia, solia dezir del Papa Pio: Nuestro Pontifice no se acuerda

que es viejo, y emprende cosas de moço. Hizose pues estraña mudança de gentes, y determinose, que el assiẽto de la guerra fuesse la ciudad de Ancona, por la comodidad del puerto muy hermoso que aquella ciudad tiene. Ofrecieronse ansi mesmo a yr en compañia del Pontifice el Duque Filipo de Borgoña, y los Reyes de Francia, Napoles, y Hungria: y luego començaron a ponerse en camino para Ancona infinita multitud de gentes, ansi de España, como de Francia, Inglaterra, Flandes, y Alemania, todos con la señal de la Cruz. Entretanto que se acabaua de allegar la gente, y se armauan diez y seys galeras en Venecia, fuese el Papa a entender en su salud a Sena, con harta fatiga de su gota, con intencion de bañarse en los baños de Viterbo, adonde otras vezes solia sentir grande aliuio de sus enfermedades. Dende los baños escriuio al Duque de Borgoña, que no faltasse su palabra, porque le auisarô que se auia enfriado en el negocio, y que ponia ciertas escusas, para no yr a la guerra. Y puesto que entendia que muchos de los Principes Christianos murmurauan desta jornada, vnos de inuidia que tenian de los que lleuauã en ella cargos honrosos y de prouecho y otros porque no querian gastar sus haziẽdas, ni poner las vidas en auentura, no por esso dexaua de escriuir cada dia a vnos y a otros, animandoles, a que siruiessen a Dios en en vna tan necessaria demãda. Acabado el negocio de los baños, boluiose a Roma para dar orden como se hallar en Ancona para en principio de Iunio, como estaua concertado. Diole la gota en llegando a Roma tan reziamente, y con tal calentura, y cõ dolores tan intensos, que se tuuo temor de su vida: y al fin huuo de dilatarse su partida, hasta que ya conualecio algun tanto. Y por no caer en falta, antes que estuuiesse para ponerse en camino, se hizo meter en vna litera, y partio de Roma para Ancona. En el camino encontraua muy mucha gente de Cruzados, que venian de diuersas partes para yrse con el â la guerra. A los que le parecian habiles y valiẽtes para la guerra, mandauales que le siguiessen, y a los que no traian dineros para gastar allá (que assi estaua ordenado que los lleuassẽ todos) dauales muchas gracias por el trabajo que auiâ passado, y dineros para el camino: y muchas indulgẽcias y gracias spirituales, y mandaua los boluer cõ su bendicion a sus casas, si le parecia, que no eran buenos para la guerra. En llegando el Pontifice a Ancona (como no hallo en el puerto las galeras y los demas nauios, que de razon auian ya de estar alli juntos) recibio grandissimo pesar: con el qual, y con otros aparejos que faltauan para la jornada, y con el demasiado exercicio del camino, tornô a caer en la cama, y acrecentarsele la calentura tan de veras, que ya no le restaua mas que morir. Estando ya Pio bien al cabo, que no durô mas de solos dos dias, dixeronle que entrauan en el puerto las galeras de Venecia: y luego se hizo lleuar a vna ventana para verlas, que fue para el grandissima consolacion: pero como el estaua flaquissimo, y tenia muchos años, la enfermedad cargô de tal manera, q̃ huuo de dar el anima a su Criador. Dos horas antes que muriesse, hizo venir ante si a todos los Cardenales que con el auian venido, y con voz entera y suaue (como si estuuiera sano) començô vn diuino razonamiento, exhortandolos al seruicio de Dios, y encomendandoles tuuiessen paz y concordia en darle sucessor. Rogoles mucho, que mirassen por sus sobrinos (que dexaua quatro, el vno Cardenal que despues fue Papa Pio Tercero, santissima persona, y el otro Principe de Amalfi) con tanto que en ellos huuiesse virtudes, y merecimientos para ser fauorecidos. Pidioles con entrañable amor, mirassen mucho por la honra de Dios, y por la dignidad de la Iglesia Romana: que en todo caso prosiguiessen en la guerra que dexaua començada: y finalmẽte, que mirassen por la salud de sus animas. Acabada que huuo esta dulce platica, pidio los santissimos Sacramentos, y recibiolos con estraño heruor, y deuocion. Antes que tomasse la Extrema vncion, disputô con muy grande eloquencia y vigor con el Obispo de Ferrara gran Teologo que estaua delante, sobre si aquel Santo Sacramento se podia reiterar, o no. Lo qual hizo, porque en Basilea el auia sido vngido otra vez en vna enfermedad. En acabandado de ser vngido pidio el Breuiario, y rezo sus Horas: aunque los Medicos, y todos los presentes se lo estoruauã, diziendo, que se fatigaria demasiado. Luego q̃ huuo rezado, (como sintio que se le yua ya acabando la vida) pidio vna cãdela

Murio Pio ij. en Ancona.

la bendita, y dixo con grandissima attenció el Symbolo de Athanasio, que comiença, Quicunque vult. Y auiendo alabado mucho al Autor, dixô, que protestaua delante de Dios, que creya, y tenia todo lo cótenido en aquellas palabras, y en ello queria viuir y morir.

En todo esto nunca mostro flaqueza, ni pusillanimidad: antes esperô la muerte sin pesadumbre ninguna: y con vn rostro muy sereno, hablando palabras celestiales, y encomendando a Dios su anima, como si estuuiera muy sano, dio el espiritu â su Criador, q̃dando tan seguro, que parecio que se auia puesto a dormir.

O muerte santa y preciosa la de los justos y mas de dessear que ninguna de las bienandanças desta vida. Y cierto, quien cósidera la santissima, y muy concertada vida deste santisimo varon, no podra negar, sino que se podria contar en el numero de los santos Confessores. Y assi afirma Sabellico en el segundo libro de la nouena Eneade, que en aquel monasterio Camaldulense (que arriba diximos que esta junto a la ciudad de Arecio en Toscana) auia en esta sazon vn Monge santo llamado Fray Pedro Germano, el qual el mesmo dia que el Pontifice Pio murio (que fue a diez y seys dias del mes de Agosto del año del Señor y de nuestra Redencion de mil y quatrozientos y sesenta y quatro) salio de su celda de orar, y se pusô en vn portal del Monasterio en contemplacion: y alçando los ojos al cielo, vio subir por el ayre vn Sacerdote con vna Tiara Pontifical de tres ordenes. De que quedô muy admirado, no sabiendo que fuesse aquello.

Pio II. tenido por santo.

Año. 1464.

De ay a quatro dias passaron por alli cerca con el cuerpo del santo Pontifice muerto, y luego entendio Fray Pedro Germano, que deuia de ser el anima del Papa Pio la que el vio con tanta honra subir a los cielos. Y porque se vea mejor si la santa vida que Pio hizo, corresponde có tan bendita muerte: y tambien, porque si algun Prelado, por ventura se abaxare a leer este mi trabajo, halle aqui vn dechado, de como se ha de auer consigo, y con todo el mundo, quiero poner aqui difusamente sus particulares condiciones y vida. Fue este santo Pontifice Pio. II. ante todas cosas animoso, y valerosissimo, para emprêder cosas muy grandes: prudéte y

Loores de Pio.

discreto sobre manera: actiuo para tratar siempre negocios de gran suerte y calidad. Sobre todo fue grandissimo defensor de la Magestad Pontifical, sin que jamas temiesse tomar competencias sobre esto con poderosissimos Principes y Republicas, ni alçasse la mano de perseguir a los que tratauan de perseuerar en su desobediencia, no solamente con censuras y armas spirituales, mas tambien con las armas materiales, hasta hazer los venir a su deuocion. Y esto no por su respeto, sino por sustentar la honra de Dios y de su Iglesia, como se vio en muchos exemplos que arriba se han puesto: y particularmente en vna reñidissima competencia que tuuô con el Rey Luys Vndecimo de Frácia sobre cierta Pragmatica que hizo, perjudicial a la libertad Eclesiastica, que no parô hasta que se la hizo reuocar. Contra el Duq̃ Borsio de Ferrara se mostrô asperissimo, porq̃ fauorecia el partido de Pandulfo Malatesta contra la Iglesia. Priuô al Arçobispo de Benauento, porque supô que trataua de poner aquella ciudad en poder de Franceses. Embio vn Legado a Inglaterra, y porque supô que excedia los limites de la comission que lleuaua, le priuô, y le depusô de vn Obispado que le auia dado. Iamas se vio, que concediesse a ningun Rey ni Principe por amistad ni aficion, cosa que no pudiesse hazer có buena conciencia. Si a caso le pedian alguna cosa exorbitante, enojauase muy de veras con los muy amigos: aunque fuesse con el Emperador, a quien siẽpre tuuô grã respeto, y con sus intimos amigos, Matias de Hũgria, y dó Hernãdo d̃ Napoles, Filipo de Borgoña, Francisco Sforcia, y Ludouico Gonçaga de Mantua: y assi era muy amado y temido de todo el mundo. En todo lo que fue Sumo Pontifice, que fueron seys años menos seys dias dias, no hizo mas que ocho Cardenales Italianos, tres Franceses, y vn Español, que fue don Diego de Cardona Obispo de Vrgel, todos hombres doctissimos y de santa vida. El concierto de su casa era de todo punto sin reprehension. Leuantauase siempre en amaneciendo. Oia Missa con grandissima deuocion, ô deziala con extraña limpieza y puridad, y con polidissimas ceremonias. En acabando la Missa, mandaua abrir las puertas y negociaua hasta cumplir con todos chicos y grandes. Acabados los negocios,

saliase a tomar recreacion a los jardines: y las mas vezes hazia lleuar alla la comida: la qual siempre era llanissima, de pocos y no nada exquisitos manjares: porque no comia casi nada, ni beuia sino muy poco vino y muy aguado. Y porque recibia pena de comer solo, ordinariamente comian con el dos, o tres Cardenales de los mas doctos: y muchas vezes hazia poner la mesa en el suelo alla en los huertos. Iamas pedia mas de lo que le ponian, ni se quexaua, q̃ estuuisse mal guisado. Sobre mesa hablaua en buena conuersacion, con sus criados media hora, ô disputaua con los combidados de alguna question santa, y prouechosa para la salud de las almas. A las vezes para recrear el espiritu, gustaua infinito de oyr vn truhan Florẽtino que se dezia el Greco, no porque dezia donayres perjudiciales, ni deshonestos como otros, sino porque tenia muy graciosos dichos, y contrahazia extrañamente todas las lenguas y naciones. Acabada esta buena conuersacion, entrauase a su retrahimiento. Rezaua sus horas, leya, ô escriuia, quanto los negocios le dauan lugar. A la noche cenaua con la mesma orden: y velaua en su camara hasta media noche, leyendo, o escriuiendo. Quando se acostaua, hazia que le leyessen, hasta que se durmia. Iamas estaua (teniendo salud) mas que cinco o seys horas en la cama. Vestiase limpia y no muy costosamente. Nunca recibia pesadumbre con la hambre, ni con la sed. Era pequeño de cuerpo: y encanecio muy moço con los muchos cuydados: que no poco acrecentó su autoridad. De su complexiõ era sano, y robusto, y los trabajos y la pesadũbre de los negocios le hizieron enfermo de tos, gota, y piedra, con q̃ se enflaquecio estrañamente: y a las vezes venia a quedar con solos los huessos y el cuero. Dexauase ver facilissimamẽte sano y enfermo. Iamas vio cõtar dineros: y si muchos tenia, muchos gastaua: porque con las guerras, que no pudo escusar, espendia muy mucha: aunque toda via dexó para la que tenia començada, hasta quarenta y cinco mil ducados. Doliase mucho de ser pobre, porque no tenia con que fauorecer a los hombres virtuosos y Letrados: pero toda via les daua Beneficios, quantos podia. Dauale grandissimo gusto ver, orar, y declamar en Latin, o en Griego y recitar obras agenas en prosa, y mas en verso. Las que el compusô (que fueron muchas) daua las a corregir a personas doctas Lo que mas en esta vida aborrecia, era malsines, y parleros: y sobre todo a hombres mentirosos, y que le yuan con nueuas de poca importancia. Por marauilla le vio nadie ayrado: y si acaso se enojaua, duraua le muy poco. Si sabia que alguno hablaua del pesadamẽte, no recibia pena, ni le cataua odio por esso, con tanto que no tocasse a su dignidad. Si via, que auia que emendar en si, hazialo: y agradecialo al que le reprehendia: y si era falso lo que del dezian, reyase dello. Quexandosele vn dia vn criado suyo de otro, porque le trataua mal en ausencia, dixôle: No te marauilles que diga esse mal de ti, que yo te certifico que si vas a la plaça, que halles hartos que murmuran de mi, harto mas pesadamente que no esse pudo murmurar de ti. Era con sus criados estrañamente blando: y affable, y si alguno erraua en seruirle por flaqueza o ignorancia, corregiale con mansedumbre, y aconsejauale con caridad y amor lo que auia de hazer. Saliase los Veranos de Roma por el calor: y por entender en su salud, yuase a Sena, o Tibuli, o a los baños de Viterbo: y siempre hazia lleuar consigo los libros. Porque dezia el, que no tenia joya mas preciada, porque alli hallaua perlas mas preciosas que safiros ni diamantes. Donde quiera que le tomassen, despachaua negocios sin pesadumbre. Firmaua a todas horas. Oia, sentenciaua, y respondia en toda ocasion cõ mucha facilidad. Iamas trataua con sus criados, sino de como auian de viuir para yr al cielo, trayendo les siempre exemplos de hõbres virtuosos y de malos, para que imitassen a los vnos, y huyessen de parecerse a los otros. Nunca se oyô mentira de su boca: porque siempre fue hombre llano, sin doblez ni dissimulacion ninguna, deuotissimo Christiano, sin tristeza, ni austeridad, ni rastro de hypocresia. Confessauase muy a menudo. Reyase muy de veras de los que hazian caso de sueños y pronosticos: y mucho mas de los Astrologos y Nigromanticos. Iamas se le vio, que temiesse en los peligros, ni mostrasse flaqueza en las aduersidades, ni en las prosperidades soberuia ni altiuez. Ponia tan buen rostro a los malos sucessos como a los buenos, y assi reñia muy de veras con sus criados, quando le tenian secreta alguna

guna mala nueua (que nunca faltan en las casas de los grandes Principes sucessos que den pena) y deziales, que le auisassen luego de lo malo, porque mientras mas presto se sabia, mas ayna se remediaua. Si se ofrecia auer đ gastar cō sus cōpañeros en las guerras jamas mostraua cortedad, ni tenia cuenta cō su interes. Fue amicissimo de edificar: y ansi hizo aquellas hermosas gradas por donde se sube al Templo de San Pedro, con la gracia que oy las vemos. Hizo la portada del Palacio Sacro, y la plaça que tiene delante. Començo vn rico portal con vn corredor, para dar dende alli la bendicion al pueblo, y no le acabô. Hizo en Tibuli vna muy hermosa Fortaleza, tan presto, que no fue bien començada, quando se vio puesta en perfeccion. En Sena labrô vn rico portal delante de las casas de su Familia. Hizo ciudad a Corsiniano la aldea de su padre, adonde el nacio. Llamô la Piencia de su nombre, y labrô alli vna muy hermosa Iglesia, y vn Palacio. Mādô hazer en San Francisco de Sena vn muy rico sepulcro para los huessos de sus Padres, y puso en el estos dos Versos.

Epitafio de sus padres de Pio II.

Syluius hic iaceo: coniunx Victoria mecum est.
Filius, hoc clausit marmore, Papa Pius.

En su mocedad hizo algunos versos graciosos y algo desembueltos, como de moço y enamorado: y en estas y en otras materias mas graues dexô escritos hasta tres mil versos. En llegando a edad madura, luego dexô la poesia, y diose a escreuir en prosa. Las obras q̄ ay suyas son estas. Vn Dialogo del poder del Concilio de Basilea: vn Librillo del nacimiento del Nilo: Item de la caça, del Hado, y Fortuna. De la Preciencia de Dios. Contra las heregias de Bohemia. Vn volumen de Epistolas partidas en quatro tiēpos, quando Lego, quando Clerigo, quando Obispo, quando Papa. Entre las quales ay muchas exhortaciones a los Principes Christianos, que guarden la paz entre si, y hagan a los Infieles la guerra: y vna que escriuio al Turco Mahometes, amonestandole, a que se conuertiesse a la Fê de Christo nuestro Señor. Hizo otro Librillo de la miseria de los Palaciegos, y otro de Gramatica al Rey Ladislao de Bohemia. Dexô escritas treynta y dos Oraciones sobre la paz de los Reyes, y concordia de los Principes, de la trāquillidad de las prouincias y naciones: de la defensa de la Religion, y del sossiego de toda la Christiandad. Abreuiô las Historias de Blondo a manera de Epitome: que no poca autoridad añade al principal autor dellas. Escriuio la Historia de Bohemia. Començola de Austria, y vn Dialogo contra los Turcos, y no lo pudô acabar. Muestrase en todas estas obras muy docto y eloquentissimo: y siempre mezcla sentencias muy a proposito, con muy particular cuydado de escreuir los asientos y origines de los pueblos y ciudades de que trata. Son muy celebrados algunos Prouerbios suyos y Apophthegmas santissimas, y muy necessarias para la vida humana. De las quales aunque me detenga vn poco, quiero poner aqui las mas agudas, y sentenciosas: que no creo dexaran de dar gusto a quien las leyere, las quales son estas.

Obras de Pio.

Apophtegmas y sentencias de Pio II.

LA naturaleza Diuina mucho mejor se entiende creyendo, que no disputando della.

Qualquier Ley ô secta, que tiene su fuerça y fundamento en alguna autoridad humana, carece de razon.

La Religion Christiana, aunque no estuuiera tan confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su honestidad para que mereciera ser recebida del mundo.

Para creer en la santissima Trinidad, no se han de mirar las razones con que se prueua, sino quien es el que dize que Dios es trino y vno, que es la Iglesia y Christo.

Los Filosofos que miden el cielo y la tierra, mas se deuen tener por sabios, que por verdaderos: porque inquirir los cursos de los Planetas y cielos, mas es cosa dulce y hermosa, que cierta ni prouechosa.

Los amigos de Dios gozan deste mundo y del otro.

No ay gozo, ni plazer cumplido, sin la virtud.

Ni

Ni el auariento se harta de dineros, ni el hombre docto de saber cosas nueuas.

El que mas sabe, mas duda.

Los hombres baxos han de tener las letras en tanto precio como la plata: los nobles, han las de estimar en par del oro: y los Principes como a perlas preciosas.

Esse es buen Medico, que busca mas ayna la salud del enfermo, que no el prouecho de su bolsa.

El razonamiento artificioso mueue a los ignorantes, y enfada a los discretos.

Santas son las leyes que ponẽ freno a los hombres licenciosos, pero (por nuestros pecados) suelen hablar siempre con los pobres, y ser mudas para con los ricos.

Las contiendas entre los grandes mas vezes se determinan por armas, que por razon, ni justicia.

El hombre discreto y buen cortesano quiere que su casa sea sujeta a su ciudad, la ciudad a su prouincia, la prouincia al mundo, y el mundo a Dios.

El primero lugar en las casas de los Principes es muy peligroso, y deleznable sobre manera.

Como los rios van a dar a la mar, assi vã los vicios a las casas de los grandes Principes y Reyes.

El lisonjero lleua al Rey adonde quiere, y el Rey oye de mejor gana a los malsines que a otras gentes: y la mayor pestilencia de los Reyes son los lisonjeros y malsines.

El Rey q̃ de nadie se fia, vale poco, y el que se fia de todos vale muy menos. Y no merece nombre de Rey, el que mide sus prouechos con los de sus vassallos.

El Rey q̃ no se sienta a juzgar a sus subditos, y el Clerigo que no sirue su Iglesia, no merecen el titulo y nombre que tienen, ni lo que sus subditos les contribuyen.

Los pleyteantes son como las aues baldias: las Audiencias y Chancillerias son la era donde se pone el cebo para engañarlas: el Iuez es la red: y los Abogados y ministros son los caçadores.

Las dignidades hanse de dar a los hombres, y no los hombres a las dignidades: porque vnos merecen lo que no tienen, y otros tienen lo que no merecen.

Grande carga tiene sobre si el Prelado, mas bien auenturado el, si la sabe lleuar. Porque el Obispo necio es peor que asno, y como el mal Medico mata los cuerpos, assi el mal Obispo mata las almas.

El Frayle andariego peor es que Demonio.

Las virtudes hizieron ricos a los Sacerdotes quando eran pobres: y los vicios los hã de hazer pobres, si no saben ser ricos.

Ningun tesoro vale tanto, como el buen amigo.

El que a su hijo consiente, cria esclauo que le mate.

El auariento nunca haze plazer a nadie sino es en morirse presto.

Con la liberalidad se cubren las tachas que vn hombre tiene, y con la escasseza se descubren hasta las que no tiene.

El mentir, es vicio de hombres viles y esclauos.

El vino hase de beuer para despertar el juyzio, y muchos lo beuen para trastornarle. Y por esso se escusara bien en el mundo el beuer vino, porque del se acrecentaron los trabajos a los hombres en labrarlo, y las enfermedades en beuerlo.

La deshonestidad amançilla la mocedad y mata de todo punto la vejez.

Ni el oro, ni las riquezas, dan salud ni vida a quien las tiene: y muchas vezes se la quitan.

El morir a los buenos es dulce, y a los ma malos muy amargo: y por esso vale mas morir bien, que viuir mal.

Estas, y otras muchas sentẽcias se hallan a cada passo en las obras deste singular Pontifice: y no creo que erre en llamarle dechado de Pontifices, pues la vida y muerte suya fueron tales, que no se si ay mas que dessear en ningun buen Prelado. Mandô en su testamento que le lleuassen a sepultar a Roma: y fue puesto su santo cuerpo en la Iglesia de san Pedro, junto a la cabeça del Apostol san Andres, adonde el Cardenal Picolominio su sobrino le hizo vn rico sepulcro, y pusô en el este Epitafio en Prosa (y yo le he leydo (que dize ansi:

Epitafio de Pio II.

Pio Segundo Pontifice Maximo, de nacion Toſcana, y de patria Senés, de linage Picolominio. Viuio Papa ſolos ſeys años. El Ponticado fue breue, y la gloria ſuya muy larga. Hizo en Mantua vna congregació de toda la Chriſtiandad para defenſa de la Fe. Reſiſtio en Italia y fuera della a los que quiſieron perturbar la dignidad Pontifical, y la libertad Ecleſiaſtica. Canonizó a ſanta Catherina de Sena. Reuocó la Pragmatica de Francia. Reſtituyò al Rey don Hernando de Aragon el Reyno de Napoles. Aumento el Patrimonio de la Igleſia. Hallò y puſo en orden el minero de los alumbres de Tofa. Honrò la Iuſticia y religion, y fue admirable en la lengua. Muriò en Ancona, yendo a la guerra contra Turcos. Tuuò por compañeros en la guerra de Chriſto al Duque de Venecia, y a ſu Senado y galeras. Traxoſe el cuerpo a Roma por decreto de los Cardenales: y ſepultóſe aqui, junto à la cabeça de ſan Andres Apoſtol. Viuio ſeſenta y nueue años, nueue meſes, y veynte y ſiete dias. Dexò al Collegio de los Cardenales quarenta y cinco mil eſcudos que tenia allegados para la guerra.

Calidades de Coſme de Medici

FVe eſte año de 64. muy notable y celebrado con la muerte deſte ſanto Pontifice: y porque pocos dias antes que el fallecio en Florencia el muy nombrado y famoſo ciudadano Coſme de Medici. Del qual no ſera fuera de propoſito dezir aqui dos palabras, para claridad de lo que ſe ha de dezir adelante, pues por ſu gran prudencia y liberalidad, dexò echados a ſus decendientes tan buenos fundamentos, que de ſu familia auemos ya tenido dos Pontifices, y muchos Cardenales. Y ſin muchos Duques y grandes Principes que ha produzido, decienden ya dellos Reyes de Francia que oy viuen, y tuuimos por nueſtra Reyna y Señora a la sereniſsima Madama Iſabel, muger del eſclarecido y muy poderoſo Rey y Señor nueſtro dó Felipe. Mayormente, que por fama es conocido Coſme (aun entre gente vulgar) por exemplo de riqueza, y liberalidad, y ſe tiene por comun refran, para llamar â vno rico y franco, dezir, que es vn Coſme de Medici. Fue Coſme de Medici (como eſta dicho) natural de Florencia, de la noble familia de los Medicis, gente rica y honrada. Fue por ſus virtudes el mas nombrado y acreditado ciudadano, que de hombre pacifico y particular jamas huuô en ninguna ciudad, ni Republica del mundo. Y no ſe halla, que nadie, ſin titulo de ſeñor, aya ſubido en autoridad y riquezas tanto como el. Y anſi como ſobrepujô a muchos en hazienda, huuô pocos o ninguno que ſe le ygualaſſe en prudencia y liberalidad, con que fue tenido en grandiſſima veneracion por todo el mundo. Y pueſto que en vida ſiempre fue tenido por largo y magnifico, vioſe eſto mucho mejor deſpues de ſu muerte.

Porque queriendo Pedro Medici ſu hijo ſaber lo que tenia, recorrio los libros del padre, y hallô, que en toda Florencia no auia hombre mayor ni menor, que no le deuieſſe algo: y todos los hombres de calidad le deuian exceſsiuas quantidades de dineros. Y no era marauilla, porque jamas nadie le pidio preſtado, que no ſe lo dieſſe, y a muchos lo daua el ſin que ſe lo pidieſſen, en ſabiendo que tenian alguna neceſsidad. Labrô los mas ricos y ſoberuios edificios, que jamas hizo ningun hombre particular. En Florencia hizo a S. Laurencio, y a S. Marco, y el Monaſterio que ſe llama S. Verdiana. En lõs Mõtes Feſulanos labrô el monaſterio de S. Geronymo, y otro que llamô la Abadia. En el Mugelo hizo otro monaſterio de S. Franciſco. Y ſin eſto hizo otras muchas capillas, altares, y retablos riquiſsimos en los quatro mas principales templos de Florencia. Todos eſtos templos, monaſterios, y capillas, dotôlos de grueſiſsimas poſſeſsiones y rentas: y adornolos de vaſos y ornamentos de oro y plata y brocados de ineſtimable valor. Dioles cruzes, cuſtodias, calices, y otras coſas riquiſsimas, y mucha y muy hermoſa tapiceria. Hizo para ſu viuienda en Florencia vnas caſas, que a dicho de todos los que entienden

entienden de architectura, son las mejores y mas bien entendidas, y traçadas, que ay en Italia: y cierto no creo, que se engañan, que yo las he visto, y son admirables. En Fiesoli, Carregi, Casayolo, y en el Tebrio, hizo quatro palacios soberuios, y de grandissima recreacion. En Hierusalen hizo vn rico hospital, para recogimiento de los pobres peregrinos. Fue en el muy alabada entre todas las otras virtudes la modestia y humildad, porq cõ ser tan rico y honrado, jamas mudô el habito y traje de sus vezinos y ciudadanos, ni el tratamiento de su persona y casa: ni aun mostrô gana de quererse auentajar en cosa ninguna a los otros sus ciudadanos. Lo que mas se le tuuô a mucho, fue, que nunca quiso casar sus hijos y nietos sino con personas de su calidad, y entre sus vezinos, y dentro de Florencia. En todas las guerras que se hizieron en su tiempo, nunca dexô de tener le por amigo y consejero vna de las partes: y hallôse por verdad, que al cabo de la guerra siempre salio vencedor el que le tuuô de su parte. Hasta llegar a los quarenta años tuuô muchos trabajos, por la inuidia de sus enemigos. De alli adelante viuiô muy quieto pacifico, y honrado, de amigos y enemigos: porque con su bondad sobre pujô toda inuidia. Ningun hombre tratô cõ el, que no saliesse rico: y de sus fatores huuô algunos, que llegaron a riquezas exorbitantes. Era en el hablar sobre manera gracioso: y tenia prestas y muy viuas respuestas. Ay del muchos Prouerbios, y dichos notables, que por no me detener mas, no los cuento. Nota. Particularmente solia dezir: Por mas que gasto en templos y limosnas, nunca puedo alcançar de cuenta a Dios en mis libros: y mientras mas le pago, mas hallo que le deuo. Tuuô grandissima cuenta con honrar los letrados y personas virtuosas: especialmente hizo gran caudal de Argyropilo Griego, y del famoso Filosofo Marsilio Ficino: y al vno y al otro les dio muy splendidamente lo que huuieron menester, para viuir ricos y honrados. De mas de todo lo arriba dicho, ordenô el Papa Pio. II. el Collegio de los Abreuiadores, que en la Curia Romana, es oy vn oficio muy principal, que se da ordinariamente a personas doctas: y assi lo hizo para dar de comer a quien lo mereciesse.

CAP. XVII.

En el qual se contiene la vida del Papa Paulo II. deste nombre Pontifice Romano.

CON la muerte del excelente, y verdaderamente Pio Papa II. que sucedio (como vimos) en tã rezia coyũtura por los pecados de la Christiandad, se desbaratô luego todo el aparato de guerra, que Pio con tanto heruor y gana, tenia començado a juntar. Las galeras se boluieron a Venecia, y todos los que en Ancona se hallaron, y los que estauã puestos en camino para ella, se tornaron a sus casas muy tristes, por auer perdido vn tan santo y loable Pontifice. Los Cardenales se fueron a Roma con el cuerpo, y auiendo celebrado sumptuosamẽte sus exequias, se metieron en Conclaui para darle sucessor, y breuemẽte se concertaron en el Cardenal Pedro Barbo sobrino, hijo de hermana del Papa Eugenio IIII. y nacido en Venecia como el: el qual tomô por nombre Paulo II. Llamauase su padre Micer Nicolao Barbo, y su madre Polixena Condulmeria. Miẽtras Paulo estudiaua en Venecia, fue Paulo Barbo su hermano mayor a visitar al Papa su tio que estaua en Florencia, y pidiole de merced embiasse a llamar a Pedro Barbo, y le diesse de comer por la Iglesia. Traxole luego Eugenio a su casa, y diole el Arcedianazgo de Bolonia en titulo, y poco despues el Obispado de Ceruia en encomienda. Quãdo despues Eugenio hizo Cardenal al Patriarcha Ludouico de Aquileya, los enemigos del Patriarcha (que tenia hartos) suplicaron al Papa diesse el Capello a Pedro Barbo su sobrino: y por pura importunidad lo huuô de hazer. Y como se auia negociado su Capello no para otra cosa sino para emulacion del Patriarcha, luego comencô a tener competencias con el, porque no faltauan malsines que ponian mal entre los dos. Era Pedro Barbo tan halagueño, que si mucho podia en vida del tio, mucho mas valio con el Papa Nicolao. V. su sucessor: tanto, que ninguna cosa se hazia sino por su mano. Y como el Patriarcha su enemigo era tambien muy priuado, tuuô maneras como echarle de la Corte y acabô con el Papa, que le embiasse en la Legacia de las galeras cõtra Turcos:

219.P.

Paulo. II. Veneciano.

cos: adonde penſando que le hazia mal, le hizo riquiſsimo, y muy mas valeroſo que nũca. Y como Pedro Barbo era tan artificioſo para ganar voluntades, pudô priuar tambien con Calixto. III. y ni mas ni menos cõ Pio: aunque le conocia muy bien, y ſolia el llamarle Martha la piadoſa, porque quando algo auia de negociar porſi, o por ſus amigos (que tenia infinitos) pedia con tanta eficacia, y a las vezes cõ lagrimas, lo que queria, que a penas ſele podia negar. Era de ſuyo tan affable, y amigo de hazer plazer a todos, y tan humano, que no auia nadie con quien no tuuieſſe particular amiſtad. Viſitaua en todos tiempos a qualquiera Corteſano, principalmente ſi ſabia, que tenia neceſsidad, o eſtaua enfermo. Y como ſiempre fue rico, y de Venecia le trayan diuerſas maneras de conſeruas y regalos, en ſabiendo, que auia algun enfermo luego le proueya deſtas coſas cõ gran liberalidad. Con lo qual era ordinariamente frequentadiſsima ſu poſada, y el eſtrañamente bien quiſto. No ſe hazia paz, ni caſamiento, que no paſſaua por ſu mano. Todos quantos ſe morian le haziã ſu teſtamentario y algunos heredero. Nunca eſtuuô tan desfauorecido como en tiempo del Papa Pio, aſsi porque no le parecian bien ſus coſas, como porque quiſô permutar el Obiſpado de Vicencia, que tenia, con el de Padua: y quiſôlo con tanta importunidad, que por poco le huuiera de coſtar quanto tenia. Pero al fin diſsimuló con el tiempo, y tornô a priuar vn poco: y con ſu buena condicion ſupô tambiẽ grangear las voluntades de todos ſus compañeros, que muriendo Pio le hizieron a el Papa. Moſtroſe Paulo poco amigo del Papa Calixto a quien el mucho deuia: y en ſu competencia quitô de ſan Iuan de Letran los Canonigos Seglares que Calixto auia pueſto alli, y puſô los Reglares, contra voluntad de toda la ciudad. Verdad es, que Platina habla del con paſsion. Y no ſe le deue creer todo lo que dize, porque Paulo le tuuô preſo por ſoſpechas que del tuuô, ſegun el meſmo Platina lo refiere, o por mejor dezir, lo llora. Y aun es fama, que no a otro fin eſcriuio las vidas de los Pontifices, dende S. Pedro haſta Paulo. II. ſino por tener ocaſion de eſcriuir contra el, y vengarſe con la pluma de las injurias que le parecia auer del recebido.

Eſtando las coſas de Italia en el ſoſsiego que Pio Segundo las dexô, y el Papa Paulo entendiendo en ſu Prelacia, murio en Milan el famoſo Duque Franciſco Sforcia, en el año de nueſtra Redemcion de 1465. Dexô entre otros dos hijos, que fueron Galeazo Maria Sforcia, a quien quedô como a hijo mayor el Eſtado de Milan, y Ludouico el Moro, que fue deſpues cauſa de grãdiſsimos males para Italia, y para ſi meſmo, y aun para todo el mundo, como adelante ſe vera mas en particular. Eſtaua Franciſco Sforcia, quando muriô, nueuamente confederado con el Rey don Hernando de Napoles: y poco antes auia mandado matar a Iacobo Picinino por engaño en la priſion, adonde le puſô por ſoſpechas que del tuuô. Que anſi ſe vſa entre los grandes Principes, a trueco de aſſegurar ſus Eſtados, no tener cuenta con amiſtad, ni con parenteſco. Durauales todauia a los Venecianos la guerra cõ Mahometes, ſobre la poſſeſsion y dominio de los pueblos de la Morea: y para hazer mejor ſu negocio ſeñalaron al Rey Mathias cierto ſueldo en cada vn año, porque les guardaſſe las coſtas de Eſclauonia. En el año de ſeſenta y cinco embiaron los Venecianos a Grecia con buen exercito a Sigiſmundo Malateſta, vno de ſus Capitanes: y hizierõ Proueedor de ſu armada a Micer Victor Capello. Los quales ganaron luego la famoſa ciudad de Athenas (que oy ſe llama Sethinas) y Capello puſô cerco ſobre la ciudad de Patras: y por vn deſcuydo vino a perder tanta gente en dos jornadas, que de puro peſar murio. Durôles a los Venecianos eſta guerra muchos años con varia fortuna, y paſſaron coſas que no hazen a mi propoſito. En Italia todas las coſas eſtauan en quietud, haſta que Bartolome Colleon, otro Capitan de Venecianos (deſpidiendoſe primero del ſueldo de Venecia) començo por ſu propia autoridad a hazer guerra en el Ducado de Spoleto. Tuuôſe ſoſpecha del Papa, que ſecretamente hizo a Bartolomeo començar aquella guerra, para embiarle dende alli mas poderoſo contra el Rey don Hernando, con quien eſtaua deſauenido, porque no acudia con el tributo que por razõ del feudo deuia. Otros dezian, que no el Papa ſino los Foraxidos de Florencia le auian hecho mouer a Bartolomeo. Pero como quiera que ſe ſea, el fue cauſa

Murio Franciſco Sforcia. Año. 1465.

Galeazo Sforcia Duque de Milan.

Guerra entre Venecianos y Turcos.

Athenas oy llamada Sethinas.

Bartolome Colleon.

causa de que toda Italia se pusiesse en armas Porque luego se jũtaron cõtra el Galeaço el nueuo Duq̃ de Milã, el Rey đ Napoles, y Florencia, y passaron entre los dos Campos algunos rẽcuentros notables. Principalmente se peleò en campo junto a Boloña, sin que se pudiesse conocer por ninguna de las partes la victoria: y luego se hizo la paz, por intercession de los Venecianos, que rogaron a Bartolomeo, dexasse la guerra. Luego tras esto, en el segundo año de su Pontificado, le sucedieron al Papa algunas guerrillas de poca importancia: la vna fue con los hijos del Conde de Auersa, que no le obedecian: pero en solos quinze dias les quitô quãto tenian, con ayuda de ciertas gentes que hallô a mano, que las tenia el Rey don Hernando para contra ciertos vassallos suyos. Otra contienda tuuô tambien con el señor de los alumbres de Tofa: y tambien se allanô en pocos dias: con que el Señor de Tofa renunciô el derecho que tenia a los alũbres, por cierta suma de dineros q̃ se le dio. Quiso despues Paulo quitar el Estado de Arimino a Roberto Malatesta hijo de Sigismundo, por muchos deseruicios que de sus passados auia recebido la Iglesia Romana: pero no pudô salir con su intencion, porque Roberto con ayuda del Duque de Vrbino, Capitan del Rey don Hernando, se defendio muy bien, y vencio en batalla a Napoleon Vrsino Capitan del Papa: y le hizo boluer a Roma destroçado. Poco despues hizo Paulo prender ciertos hereges que negauan el poder del Papa en Politorio, lugar cerca Roma: y mandôlos castigar asperamente. Con lo qual Roma y toda Italia quedô pacifica, y tuuô Paulo lugar de entender en la reformacion de su Corte, que lo auia bien menester: y en dar orden, como se hiziesse vna jornada cõtra Mahometes. Porque en aquellos dias acabaua de ganar a los Venecianos la ciudad de Chalcis en Negroponte: y a Modon en la Morea: y cada dia se temia, que auian de venir sobre Italia. Y porque el Reyno de Bohemia se yua cada dia estragando mas, renouô las censuras que Pio su predecessor auia fulminado contra el Rey Georgio, priuandole del Reyno por perjuro y herege: q̃ auiendo jurado en su coronacion de obedecer a la Iglesia Romana, no lo hazia. Con lo ual algunos Catolicos (que no faltauan en Bohemia) tratauã de quitar el Reyno a Georgio con este titulo, y ofrecieron secretamente su fauor al Emperador Frederico: y porque el no quisô aceptarlo, trataron el negocio con el Rey Matias de Hungria. El qual aceptô el partido, y dio luego auiso al Papa: y el le embio su Legado, y con su fauor se començô la guerra cõtra George. Ante todas cosas passô Matias en Morauia contra Vitorino hijo del Rey Pogiebracio, y cercole vn Monasterio fuerte, y vino su padre a descercarle: y la guerra se començô a encender, y durô muchos dias con varios sucessos, ayudando siempre al Rey Matias el Emperador Frederico con las armas, y el Papa Paulo con sus censuras.

Año. 1468. Frederico passo segũda vez en Italia.

En tanto que la guerra se hazia entre los dos Reyes Mathias y Pogiebracio, que seria ya en fin del año de 1468. determinô el Emperador Frederico yrse a ver con el Papa Paulo a Roma. La causa desta jornada, vnos dizen que fue, por cumplir cierto voto que tenia hecho, y otros que para tratar a boca con el Pontifice sobre la guerra contra Mahometes, y del negocio de la guerra de Bohemia. Como quiera que sea, el passô en Italia pacificamente (que tal era su condicion) y en Roma se le hizieron grandes fiestas y regalos: que de todo esto era el Papa singular maestro. Y auiendo dado conclusion a los negocios a que era venido (que no se supô bien quales eran) dio la buelta para Alemania, sin injuria, ni agrauio de nadie. Entre otras cosas dizẽ, que Frederico trabajô con el Papa por lleuarle en Alemania, paraque juntos hiziessen vna dieta. Pareciendole (como era verdad) que haria mucho al caso su presencia, para animar a las gentes a la guerra: pero nunca lo pudô acabar con el Papa, y contentose con embiar su Legado. En el entretanto que Frederico se detuuô en Italia, huuo el Rey Matias de assentar tregua con Pogiebracio, harto contra volũtad del Emperador y del Pontifice. Pero no pudô Matias hazer otra cosa, porque para defender sus tierras del Turco, que se le entraua por ellas, huuô menester desocuparse de otras negocios: y assi se quedô por entonces la guerra de Bohemia.

En el año siguiente a este, que fue el de mil y quatrozientos y sesenta y nueue, en diez dias del mes de Março, acontecio en

España

España la memorable vitoria que huuô de los Moros de Baça y Guadix el Adelantado de Caçorla dó Lope Vazquez de Acuña, Cõde de Buendia, Señor de Dueñas mi patria, abuelo del Conde don Iuan que oy viue. La qual por ser cosa digna de memoria, y hazaña de persona tan señalada, a quien yo tanto soy obligado, me parecio ponerla en este lugar, y passa desta manera. Viernes de mañana diez dias del dicho mes vino nueua a Caçorla, de como la villa de Quesada estaua cercada de tres mil Moros de apie, y mil de cauallo, que la tenian puesta en mucha necessidad de socorro. Lo qual como vino a noticia del Adelantado, caualgô luego con la gente que pudô auer de sus criados y vassallos, y con hasta ochenta de cauallo y quatrozientos infantes partiô con toda la priessa possible a dar socorro a los cercados. Estauan los Moros alojados en vn recuesto que se dize el Rematar junto a Quesada. Los Christianos auido su acuerdo, y hechos todos vn esquadró, esperaronâ que los Moros abaxassen a los acometer, como lo hizieron. Y de tal manera se huuieron con ellos que trauando la batalla los desbarataron, matando mas de mil y quinientos Moros, y cautiuando mas de otros quinientos. Ganô alli el Adelantado treze vanderas, las quales estuuierô muchos dias sobre su sepultura en la capilla de la Iglesia mayor de Dueñas, y las traen sus descendientes por orla en el escudo de sus armas. Hazese cada vn año vna procession en Caçorla en el dia de la vitoria con mucha solenidad, para eterna memoria de vn hecho tan señalado. El qual es mas de encarecer que otro, porque con auer sido tanto el numero de los Moros q̃ alli murieró, de los Christianos no faltô mas q̃ solo vno.

Batalla de Quesada.

En este mismo año el Rey Luys Vndecimo de Francia, instituyô la Orden de Caualleria q̃ llaman de S. Miguel, en reconocimiento de vna señalada vitoria q̃ su padre el Rey Carlo. VII. consiguio de los Inglesses, en tiempo de la Põzella de Frãcia, sobre la puente de Orliens, adonde se le aparecio el Archangel S. Miguel. Traen los caualleros de S. Miguel por insignia vna cadena de oro, hecha de conchas marinas, trauadas con lazos, y pendiente vna medalla del Archangel. Tienen por letra, y mote en la diuisa. Immensi tremor Oceani. Temblor del grandissimo mar Oceano. Es muy celebre entre los Francesses esta Orden, como la del Tuson en la casa de Borgoña.

Orden de S. Miguel

Despues que Frederico fue partido de Roma, como en Italia no auia ya guerra ninguna (porque cada vno se contentaua con lo que tenia) el Pontifice no trataua sino de regozijar se a si y a todo el Pueblo. Ante todas cosas hizo ocho Cardenales, y entre ellos a fray Francisco de la Rouere, general de S. Francisco, gran religioso, natural de Genoua, que despues fue Papa Sixto IIII. Y dessseando alegrar el pueblo, y hazerse biẽ quisto de todos, ordenô, que para el Carnaual del año de setenta, se hiziessen las fiestas, q̃ llamã los Romanos de Testacho, porq̃ se hazen en vn montezillo q̃ parecede teja (que en Latin se llama testa) juntô a la puerta Trigemina, que llamã oy de S. Pablo. Estas fiestas se suelen hazer en Roma raras vezes, porque son costosissimas: pero quando se hazen no ay otra cosa que ver. Como quiera que en ellas procuran los Romanos de imitar a lo antiguo en todas las cosas, matando toros, puercos, y venados, y corriendo palios por muchos dias vno tras otro. Y si alguna vez fueron costosas y regozijadas estas alegrias, lo fueron en tiempo de Paulo. Corrieronse ocho dias arreo palios, de viejos, niños, mancebos, Iudios, cauallos, yeguas, asnos, y Bufalos: y al cabo hizo el Papa vn solenissimo banquete franco, para todos chicos y grandes, quantos a el quisieró yr. El remate destas fiestas fue tan amargo, como lo suelen ser ordinariamente todos los plazeres, porque en el mesmo banquete no faltaron algunos malsines, que hizieron entender al Pontifice, que Lucas Tocio persona de no mucha calidad, que andaua desterrado de Roma estaua conjurado con ciertos mancebos Romanos para matarle: y que venian ya con gente a la ciudad, y le auian visto en el bosque de Velitre. Dio tan de veras Paulo credito y fe a esta mentira (que assi lo era realmente) que se atemorizo estrañamente, y mandô luego prender y atormentar a todos los que le señalaró q̃ entrauan en la conjuracion. De los quales fue vno el pobre Historiador Bautista Platina: que fue tan atormentado y maltratado en la prision, que quiebra el coraçon, oyr

Año 1470. Fiesta de Testacho en Roma.

ſelo a el contar. Hizo tras eſta otras muchas diligencias el Pontifice por ſaber la verdad, y al fin parecio auer ſido fabula: y porq̃ no lo pareciesſe de todo punto, hizo detener a los preſos muchos dias en la carcel, y deſpues los ſoltò prometiendo ſatisfazerles el agrauio. Aſſegurada eſta falſa conjuració, embio Paulo a llamar al Marques Borſio de Ferrara ſu grande amigo, para holgarſe con el, y diole entonces nombre de Duque, y anſi ſe llaman oy ſus deſcendientes. Fue ſobre manera hermoſo, y tambien diſpueſto, que en qualquiera parte que eſtuuieſſe, ſobrepujaua en la eſtatura a todos los que con el eſtauã como otro Saul. No era Paulo muy curioſo en el veſtido, ſaluo quãdo auia de ſalir de Pontifical, porque para entonces tenia riquiſsimos ornamentos, y Mitras adornadas de riquiſsimas piedras, para hazer mayor repreſentacion. Tuuô gran curioſidad en buſcar eſtatuas, roſtros, monedas y medallas antiguas. Hizo en S. Marcos vn riquiſſiſsimo Palacio Pontifical: y para componer aquel altar, deſcompuſo el famoſiſsimo Coliſeo ô Anfiteatro, que con tanta coſta y curioſidad auia labrado el Emperador Tito Veſpaſiano: y dexole deformadiſsimo, y caſi arruynado, con ſer vno de los mas hermoſos edificios que jamas ſe hizieron en el mundo: que cierto fue crueldad desbaratarle para hazer vna caſa, pudiendo traer piedras de otra parte. Recibia gran contentamiento de que le vieſſen gentes eſtrangeras. Pareciale muy bien el bonete colorado, y mandô, que no le traxeſſen mas que los Cardenales, como ſe vſa oy dia. No era muy auariento por guardar, aun que allegaua dineros. Trabajaua porque le tuuieſſen por agudo en el hablar: y de propoſito hablaua obſcuramente, y por ambages y rodeos, porque no le acabaſſen de entender de vna vez. Era grandiſsimo comedor de fruta, y principalmente de melones, y al fin le vinieron ellos a matar, porque vna noche que ſe allô con grande apetito, pidio de cenar carne y peſcado, y comio infinito de todo, y abueltas comio dos melones enteros, y otras muchas coſas de mala digeſtió. Acabada la cena embio a llamar vn architeto, o Maeſtro de canteria llamado Ariſtoteles, y entroſe con el en ſu apoſento, y trataron los dos de paſſar el Obeliſco, o aguja (que eſtá a las eſpaldas de San Pedro) y ponerle en medio de aquella plaça. Salio Ariſtoteles, y dexôle ſolo: y de ay a media hora entro vn camarero, y hallole caydo en el ſuelo y muerto, que nunca mas hablo. Fallecio a veynte dias del mes de Iulio, en el año del Señor de 1471. auiendo ſiete años, menos dos meſes que tenia el Pontificado. Tenemos ſuyas en Derecho quatro Extrauagantes en diuerſas materias, y la vna pone grauiſsimas penas contra los Simoniacos. Fue liberaliſsimo: holgaua de hazer limoſnas, caſar huerfanas, y remediar neceſſidades de Cardenales, y de perſonas honradas, y eſtrañamente charitatiuo, y piadoſo para con los enfermos. Amigo de Iuſticia, y tan miſericordioſo, que aunque tuuô a muchos preſos por coſas graues, a ninguno hizo matar jamas, contentandoſe con tenerlos en priſion: y quando mucho mandaualos alli tratar mal, como hizo a Platina y a otros. No le hizo poco daño para ſu fama, auer tenido competencia con Platina: porque en la vida que del eſcriuio, caſi no haze otra coſa ſino poner en publico ſus tachas. Y aſsi no he yo querido detenerme en creerle en eſto, como á hombre apaſsionado: cada vno crea lo que le pareciere que lleua color de verdad, ſin dar credito a quien habla con paſsion. Hizo Paulo otros tres Cardenales en dos vezes, ſin los ocho que arriba dixe. Fueron por todos onze los que criô, vn Obiſpo, diez Presbiteros, y tres Diaconos.

Paulo. 2. dio a los ſeñores de Ferrara el titulo de Duque.

Condiciones de Paulo 2.

Paulo 2. deshizo el Coliſeo

Paulo 2. mandó q̃ ſolos los Cardenales traxeſſen bonete colorado.

Año. 1471.

CAP. XVIII.

En el qual ſe contiene la vida del Papa Sixto IIII. deſte nõbre Pontifice Romano.

MVerto él Papa Paulo II. tan repentina y arrebatadamente, como lo acabamos de ver, los Cardenales que en Roma ſe hallaron, que por todos eran diez y ocho, ſe metieron en Conclaui para darle ſuceſſor. Y deſpues de auer tenido entreſi grandes dificultades ſobre los votos, acoſtaron a vna parte tres de los mas antiguos y principales del Collegio, que fueron Latino Vrſino, Franciſco Gonçaga, y el Vicecanciller dõ Rodrigo Borja: y pudierõ tanto cõ 220.P.

ſu autoridad, que hizieron Pontifice al Cardenal fray Francisco de la Rouere Genoues, natural de Albizzola, aldea de Saona: el qual ſe quiſo llamar Sixto IIII. El dia que ſe coronô ſe vio Sixto en vn peligro muy grã de q̃ por poco le mataran a pedradas: y la cauſa fue, que lleuandole en la pompa de la coronacion en las andillas en que ſe acoſtũbra lleuar el Pontifice a ombros, ſin ſaber como, ni porque, ſe començô vna queſtion tan reñida, que ſubitamente ſe vieron muchas eſpadas deſnudas, volar piedras y palos, y aun lanças, con tanto peligro del Papa, que muchas de las piedras le paſſaron por delante de los ojos: y los que le lleuauan eſtuuieron por dexarle caer: y ſino fuera por la mucha diligencia, q̃ puſô el Cardenal Latino Vrſino en apaziguar la rẽzilla, ſin duda ſucediera alguna notable deſgracia. Por ventura fue pronoſtico, como en Eugenio IIII. de que auia de ſer ſu Pontificado trabajoſo y lleno de guerras, como lo fue mucha parte del. Era Sixto de la noble familia de los de la Rouere en Saona, tan virtuoſo y gran letrado, que ſin dificultad ninguna vino a ſer General de la Orden, y deſpues Cardenal, y Papa vltimamente, no tanto por el linage y riquezas, quanto por auer ſeguido ſiempre la virtud. Començô haziendo mercedes a ſus parientes, porque a Pedro Riario, que era fayle de ſu Orden, luego le dio vn Capello del titulo de S. Sixto: y a Geronymo Riario diole a Furli, y caſole con Catalina hija baſtarda del Duque Galeaço Sforcia: con la qual huuô en dote la ciudad de Imola. Dio otro Capello a Iuliano de la Rouere pariente ſuyo, del titulo de S. Pedro ad Vincula: y a Iuan de la Rouere ſu hermano diole las ciudades de Sora y Senogalla, y la gouernacion de Roma: y hizo deſpues Cardenales a Chriſtoforo y Dominico de la Rouere ſus ſobrinos. Y con eſto vino a ſer temido y acatado eſtrañamente, y todos los ſeñores de Italia procuraron ſu amiſtad y fauor. Lo qual fue cauſa, que la paz (que ya auia algunos años que duraua en Italia) ſe conſeruaſſe adelante buenos dias: no tanto porque temieſſen al Papa, como porque Geronymo Riario lo mandaua todo, y era hombre altiuo y para mucho. Por otra parte el Cardenal Pedro ſu hermano repreſentaua poco menos Corte que Sixto ſu tio. Con eſta compañia de ſobrinos y parientes, y con la opinion que todos concibieron de ſu demaſiado eſpiritu, viuio Sixto pacificamente, y muy honrado, y temido por algunos años: y ni mas ni menos fue el parte para que los de mas ſeñores de Italia viuieſſen en paz, y procuraſſen confirmarla con parenteſcos y caſamientos. El Rey don Hernando caſô vna nieta que tenia, hija de don Alonſo ſu hijo mayor con Iuan Galeaço Sforcia hijo mayor del Duque Galeaço de Milan. Las Republicas de Venecia y Florencia guardaron inuiolablemente la tregua que ſe aſſento en tiempo del Papa Pio II. que auia durado por toda la vida de Paulo. Todo lo de mas de la Chriſtiãdad eſtaua harto rebuelto en guerras y trabajos: porque en Eſpaña el Rey don Henrique. 4. tenia guerra con ſu hermano el Infante don Alonſo, como abaxo ſe dira. En Francia ſe leuantaron la mayor parte de los Grandes del Reyno, y con ellos el gran Duque Charles de Borgoña, contra el Rey Luis XI. por la ſoſpecha que del ſe tuuô, de que auia hecho matar a Carlos de Guiana, hermano ſuyo propio, el que (como adelante veremos) pretendio caſar con la Infanta Doña Iſabel nueſtra Reyna. Viofe el Rey Luys en grandiſsima fatiga en los principios deſta guerra (que venia de mucho a tras) y tomaronle ſus enemigos la mayor parte de Normandia. Deſpues el Papa Sixto embio por ſu Legado al Cardenal Beſarion Niceno, para tratar con las partes de la paz: y no pudiendo concluyr coſa ninguna, ſe huuô de boluer a Roma deſcontento. Poco deſpues llegô a Roma Ludouico de Borbon Obiſpo Leodienſe, a pedir al Papa Sixto juſticia contra ſu propia ciudad, porque auiendo querido el poner paz entre ella y el Duque Charles, le auian querido matar. Por lo qual el Pontifice embio por ſu Legado al Obiſpo Tricarienſe, para que reſtituyeſſe a Ludouico en ſu Silla. Pero los Leodienſes fueron tan deſacatados, que prendieron al Legado, y al meſmo Obiſpo, y por poco los mataran.

Sintio deſto tãto enojo el brauo Duq̃ Charles que por poderlo caſtigar, holgô de hazer paz con el Rey Luys para tomar eſte negocio de propoſito: y los dos juntos ſe

Sixto IV. Saones hijo de vn peſcador frayle Frãciſco.

Geronymo Riario.

Cardenal de la Rouere.

Iuan Galeaço.

Charles Duque de Borgoña.

aliaron, y poniendo cerco sobre la ciudad, la entraron y saquearon, y aun la pusieron por tierra. Con lo qual ellos quedaron satisfechos, y toda Francia y Borgoña, y los demas estados de Charles (que era Brabante, Flandes, Holanda, y otras muchas prouincias) en toda paz y sossiego.

Concluyda esta guerra de Francia, luego se començo otra en Inglaterra. En la qual el Rey don Duarte, que (como ya dixe) auia despojado del Reyno a don Henrique VII. fue despojado de sus mesmos vassallos que tornaron a leuantar el vando de don Henrique. Mas don Duarte pidio fauor al Duque Charles: y huuô en su poder a Henrique, y le cortô la cabeça. Despues de lo qual se trauô vna porfiadissima guerra entre el mesmo Charles, y el Duque de Lotharingia: en la qual passaron grandes cosas, que no son de mi proposito: hasta que finalmente vinieron los dos a batalla, en la qual Charles fue vencido: y de ay a poco se dierõ otra muy mas cruel, y en ella muriô peleando varonilmente el famoso Duque Charles. Murio sin dexar hijos varones, ni otro hijo mas que a Doña Maria, muger que despues fue del Inuictissimo Emperador Maximiliano, y madre del Rey don Felipe. que fue padre del Emperador don Carlos, y aguelo del Rey don Felipe. II. que oy viue. Todas estas guerras he querido poner aqui sucintamente, no mas de para claridad de lo que adelante se dira.

Doña Maria muger de Maximiliano.

Competẽcias sobre el Reyno de Bohemia.

En Bohemia era muerto en esta coyuntura el perfido Rey Pogiebracio. Por su muerte se mouio brauissima contienda, entre Casimiro hermano del Rey de Polonia, y el Catolico, y valeroso Rey Matias. Y porque Matias estaua ocupado en la guerra de los Turcos, y Casimiro se hallô mas a mano, los Grandes de Bohemia holgaron de recebirle: con tanto que jurasse y prometiesse de perseguir las heregias, y tener, y confessar lo que la Iglesia Romana confiessa, dando al Summo Pontifice Romano la la deuida obediencia. Lo qual Casimiro prometio de buena gana, con codicia de auer el Reyno: pero no se huuô bien assegurado en el, quando començo a doblar, y apostatar en lo de la Religiõ, siguiendo las antiguas heregias. De donde el Emperador Frederico (vsando del supremo poder Imperial) procedio contra Casimiro, y le priuô del Reyno, adjudicandole al Rey Matias, que a la sazon estaua en la guerra contra el Turco. Por estar en el mayor heruor della, no pudô atender a lo de Bohemia, y prosiguiendo en lo que tenia entre manos, hizo cosas hazañosissimas. Porque cobrô dellos toda la Misia superior, que oy se llama Bosina: y tomôles a Belgrado, y otras tierras muchas. Acabado con prosperidad aquel negocio, reboluio con gran poder sobre Bohemia y pusô cerco sobre la ciudad de Praga, tan de veras que en pocos dias se apoderô della. Lleuando ya en buenos terminos este negocio, vino de Polonia Vladislao hijo de Casimiro con setenta mil hombres de pelea, tales que Matias no tuuô bastante recaudo para le resistir: y fuele necessario retirarse a su Reyno. Al fin los Venecianos (que valian mucho cõ entrambos los Reyes, y tenian necessidad grande de Matias) se metieron de por medio: y la paz se assento entre ellos, de tal manera que Casimiro quedô cõ los Reynos de Bohemia y Polonia, y Matias cõ el suyo de Hungria.

Casimiro Rey de Bohemia priuado por herege.

Hazañas del Rey Matias Coruino.

En el entretanto los Venecianos que traîan por el mar Egeo sus galeras, no dexauan de molestar a Mahometes, y entretenerle, para que no pudiesse hazer la guerra en Hungria y Balachia. Eran las galeras de Venecia pocas menos de ciento. Tentarõ de cobrar la ciudad de Chalcis en Negroponte, y no lo pudieron hazer. Despues recurriẽdo por socorro al Papa Sixto, y al Rey don Hernando, se vino a hazer vna armada muy poderosa: porque el Rey embio diez galeras, y el Pontifice diez y siete. Antes que la armada se juntasse passaron algunos recuẽtros notables con varia fortuna: y despues que llegaron las galeras del Papa, començaron de proposito a correr la costa de Grecia. Saltaron en tierra junto a Modon: y mataron muchos Moros de aquellas montañas y huuose dellos vn rico despojo de alhombras, y otras cosas de lana, que por alli se labran. Era Legado de las galeras del Papa el Obispo Madrusense Nicolao, persona de mucha doctrina y prudencia, y de no menos santidad, segun lo afirma Sabellico, que dize auerle conuersado en Arimino. Hizose reseña de la armada en la Isla de Samo, que antiguamente fue populosa, y agora estâ

Iornada por mar cõtra Mahometes.

ra esta casi de todo punto desierta. Tomaron el puerto de Aralia, y los arrauales de aquella ciudad, de donde se huuô riquissimo despojo: y no pudiendo ganar la ciudad, rodearon toda la costa de Panfilia con prospero sucesso, y dieron la buelta para Rhodas, adonde hallaron vn Embaxador del Rey Asimbeyo Vsumcasan de Persia, que venia con facultad para confederarse con el Papa, y con Venecianos contra Mahometes su capital enemigo: y a lleuar de acâ de Italia maestros para labrar artilleria, porque para el vltimo sucesso de la guerra no teniã los Persas necessidad de otra cosa: y por falta della auian perdido algunas jornadas de importancia.

Vsumcasan se confederô cõ los Christianos cõtra Mahometes.

Estaua Vsumcasan en esta sazon ya muy poderoso, y de pequeños principios (porque de suyo el no tenia mas que vnos pocos lugares en Armenia) començô a valer muy mucho por su esfuerço y valentia: y con poca gente acometio diuersas vezes a los Turcos y Persas sus comarcanos, y alcançó dellos muchas victorias. Estando en esta mediana fortuna, embiole ciertos Embaxadores el Rey Zenza de Persia requiriendole, fuesse su amigo, y se juntasse con el contra Mahometes: y el (por tener ocasion de hazer, lo que despues hizo) tratô muy mal a los Embaxadores, y embiolos tan descontentos, que Zenza por vengar estas injurias, publicô luego guerra con el. No se espantô Asimbeyo de verse enemigo de vn Rey tan poderoso: antes con vn animo valerosissimo junto las mas gẽtes que pudô: y aunque Zenza tenia mucha mas, no dudô de venir con el a batalla. Y tan buena maña se supô dar, que de dos peligrosissimos recuentros que con el tuuô, en el primero salio vencido Zenza: y en el postrero vencido y muerto. Y Asimbeyo huuô en su poder a vn hijo suyo mayor, heredero del Reyno: y tratandole muy bien hasta ver la suya, quando huuo los negocios puesto en buenos terminos, cortole la cabeça, y fue el obedecido en el Reyno de Persia sin contradicion ninguna. Hizo luego tantas y tan valerosas hazañas, que todos sus comarcanos holgaron de tener le por amigo: y el lo tuuô por bien, por quedar desocupado para hazer de proposito guerra contra Mahometes, con quien tenia capital enemistad, Llamôse luego Asimbeyo por sus grandes hazañas Vsumcasan, que vale tanto en lengua Persiana, como en la nuestra, Magno, o gran varon. Requiriô a Vsumcasan nuestro Pontifice Sixto con la paz y amistad, prometiendo de le ayudar contra el comun enemigo: y el holgô de aceptarla, aunque Moro. Porque aunque sea verdad que los Turcos y los Moros honran a vn mesmo Profeta Mahoma, entienden los vnos el Alcoran de vna manera, y los otros de otra: y por esso tienen entre si tan poca paz, como suele entre nosotros auerla para con los hereges, que se apartan del comun sentido de la Iglesia en lo tocante a la Religion. Ha sido y es tan importante negocio el auer la Christiandad cobrado por amigo a Vsumcasan, y con el a los que agora deciendeñ de su linea (que son los que por Ismael, de quien abaxo se hara notable mencion, retienen este nombre de Sofi, con el Reyno de Persia) que sino huuiera sido por Dios y por ellos, ya nos huuieran de todo punto desstruydo estos perfidos Turcos, segun era grande la furia conque contra nosotros corrian sus victorias. Pero al fin se ha remediado, con que siempre el Sofi ha conseruado nuestra amistad: y da tanto que hazer por la parte de Persia y Assyria a nuestros enemigos (que tambien lo son suyos) que auemos tenido tiempo de respirar. Y por ser este negocio tan importante y notable, he querido hazer aqui tan particular relacion de las cosas de Asimbeyo. Digo pues, que assentada la paz entre el y el Papa y Venecianos, por su contemplacion dellos dexô Vsũcasan vna guerra que tenia començada contra el Soldan del Cayro, y conuirtio las armas contra Mahometes. El qual como lo supô embio luego sus Embaxadores, rogandole no tratasse de yr le a la mano en la guerra que hazia a los Christianos, pues segun razon el era obligado a fauorecerle contra vna gente de diuersa y contraria religion. A esto respondio Vsumcasan, que nunca Mahoma quisiesse que el faltasse a los Christianos la palabra que les tenia dada. Con esta respuesta tan resoluta, se determinaron los dos poderosos Principes de se dar cruelissima guerra, con grandissima diligencia: y juntãdo el vno y el otro todo su poder,

vino a tener Vſumcaſan trezientos y cinquenta mil combatientes, y Mahometes caſi otros tantos. Embio luego Mahometes vn hijo ſuyo hazia la Trapyſonda: y viniendo a batalla cõ ciertos Capitanes del enemigo fue el Turco vencido, y perdio mas de treynta mil hombres. Por lo qual Mahometes determinô yr perſonalmente en eſta jornada: y viniendo ſegunda vez a batalla, fue vencido en los montes de Perſia, con perdida de mas de cinquenta mil hombres: y quedô tan perdido y deſtroçado, que tuuô penſamiẽto ɗ dexarla guerra, y cõfeſſar a ſu enemigo la victoria. Pero deſpues (animandole los ſuyos) tornô a recoger ſus gẽtes, y pudô auer vna grandiſsima cantidad de bõbardas, y pieças de artilleria, con las quales tornô â preſentar al enemigo la batalla. Y como los Perſas por la mayor parte peleauan a cauallo, y para ellos era coſa nueua y nũca oyda ni viſta la artilleria, fue tan terrible el eſpanto y temor que de oyr el ruydo della, los cauallos y los hombres concibierõ, ꝙ ſin ninguguna dificultad quedô por Mahometes la victoria. Aunque en la verdad para el no fue muy prouechoſa: porꝙ con auer el vencido, perdio quarẽta mil hombres, y de los Perſas no murieron de diez mil arriba. Quedaron los vnos y los otros tã cãſados de la guerra, ꝙ Vſũcaſan ſe huuô de retraher a Taurifio, cabeça del Reyno de Perſia, y Mahometes ſe boluio a ſus tierras: y de ay a poco aſſentaron paz entre ſi, aunꝙ les durô muy poco, ſegun adelante ſe vera. No ceſſaron con todo ello las galeras de Venecia y Napoles con las del Papa, de proſeguir en la guerra que voy contando. Tomaron la Iſla de Naxo, y la inſigne ciudad de Eſmirna, y puſieron la fuego. Cõ lo qual las galeras Venecianas ſe fueron a inuernar a Modon, y las del Papa y Rey de Napoles dieron la buelta para Italia. Entonces ſe deſpacharõ los Embaxadores que dixe, que ſe toparon en Rodas de Vſumcaſan: y los Venecianos le embiaron vn riquiſsimo preſente de muchas pieças de artilleria: y con ellas mucho bronze y metales, con cien mancebos artilleros, para labrar bombardas, y poluora, y las demas municiones: y ſin eſto le embiaron muchos y muy eſcogidos brocados y ſedas. Lo qual todo Vſumcaſan recibio con mucho amor, y agradecimiento, y quedô mas obligado que antes a ſer nueſtro amigo.

Batalla Mahometes vencido por Vſumcaſan.

Otra batalla Vſũcaſan vencido.

Eſtando la armada Veneciana en Modon tuuô nueua el capitã Mocenigo Proueedor della, de como los Turcos tenian pueſtos en grandiſsima neceſsidad a dos hermanos ſeñores de la Caramania: y fue luego a ſocorrerlos, y ganó la antigua ciudad de Seleucia, y otros muchos lugares en Cilicia, y reſtituyôlos a cuyos eran. De alli fue a viſitar al Rey Iacobo de Chypre, que eſtaua muy al cabo. El año ſiguiente (que fue del Señor de 474.) Solimano capitan del Turco Mahometes puſo cerco ſobre la ciudad de Scodia, que era de Venecianos en Macedonia. Eſtaua dentro Lauredano Patricio Veneciano, el qual la defendio valeroſamente, aunque los Turcos la batieron terriblemente: y acudiẽdo a buen tiempo Mocenigo con ſus galeras, hizo retirar a los Turcos, de temor del Rey Matias, que ſupieron, que venia con ſocorro a los cercados. Murioſe (durante eſte cerco) en Venecia el Duque Paulo Trono, y el Senado en reconocimiento de los trabajos, que Mocenigo auia paſſado en eſta jornado, hizieronle ſu Duque con grandiſsima fieſta y demoſtracion. En eſta meſma coyũtura ganaron los Portugueſſes en Africa las dos ciudades de Tanjar y Arzilla, las quales poſſeyeron por muchos años, cõ otros ſeys o ſiete lugares que alli ganô el Rey don Iuã Primero de Portugal. Haſta que el año de 1542. con acuerdo del Papa Paulo III. y del Emperador Carlos V. el Rey don Iuan Tercero puſô por tierra la ciudad de Arzilla, y Azamor, y otros dos lugares porque le coſtauan mucho a ſuſtentar, y eran de poco prouecho.

Año 1474.

Portugueſes ganarõ a Tãjar y Arzilla.

Eſtauaſe en todos eſtos años el Papa Sixto pacifico y muy temido en Roma, rodeado de ſus parientes. Y como no auia nadie que le oſaſſe enojar, entendia en acrecentar ſu dignidad, y enoblecer a Roma. Para lo qual ſabiendo que Paulo II. ſu predeceſſor auia tenido gana de reſtringir y acortar el termino del Iubileo centenario, y como de cien años auia ſido traydo a cinquenta, quiſô baxarle a otros veynte y cinco menos, y concederle de veynte y cinco en veynte y cinco años: conſiderada la breuedad de la vida de hombres. Y porque ya eſtaua cerca el año de 75. determinô poner en execucion la voluntad

Sixto 4. dio el Iubileo de veynte y cinco en veynte y cinco años.

Año. 1475. Iubileo

tad de Paulo, y dio sus Bullas de concessiõ, para el año siguiente de 75. y para todos los que para siẽpre jamas se siguiessen, de veynte y cinco en veynte y cinco. Tenemos esta Bulla oy en vna extrauagãte de Sixto, y por virtud della se celebrô con gran solenidad el Iubileo en Roma: y a el acudierõ infinitas gẽtes de toda la Christiãdad. Y particularmẽte entre otras personas de cuenta, fueron â ganar la indulgencia el Rey de Napoles, y Christierno Rey de Dacia o Denamarca, con intencion de tratar con el Pontifice, de que se hiziesse vna jornada muy de veras contra Mahometes: pero no se hizo mas que otras vezes se solia hazer. En este año del Iubileo acontecio en Trento vn atrocissimo caso. Y fue, que ciertos Iudios tomaron secretamente vn niño Christiano, llamado Simon, y con toda la crueldad, que pudieran vsar con vn malhechor, executarõ en el innocente niño todos los vituperios, que sus passados executaron en el innocentissimo Iesu nuestro maestro, hasta crucificarle desapiadadamẽte. No quisô nuestro señor, que vna crueldad como esta se quedasse sin castigo: porque viniendose a saber, fueron los Iudios atrocissimamente castiganos, y el niño fue puesto en vna rica sepultura en la Iglesia de señor san Pedro, Iglesia parrochial de aquella ciudad, adonde oy dia estâ guardado su cuerpo entero, y se tiene en grandissima veneracion y reliquia y ha obrado nuestro Señor por el grandissimos milagros. Y es tenido en el numero de los santos Martyres, con la veneracion que se deue a su santa innocencia. No escarmentaron con este castigo los perfidos Iudios en Italia, porque dentro de cinco años en la Mota, tierra de Venecia, acontecio otro caso semejante. Con este milagro y estraño acontecimiento de Trento, fue muy celebrado este año del Iubileo: y tambien, porque en el nacio en tierra de Verona vn niño con dos cuerpos enteros, pegados el vno con el otro: y viuio ansi muchos meses. En los mesmos dias murio el famoso Capitan Bartolome Colleon, y porque hizo su heredero al Senado, los Venecianos le pusieron en Venecia en lugar publico vna Estatua equestre dorada, como los años atras la auian puesto en la plaça de Padua, en

S. Simon martyrizado en Trento por los Iudios.

Mõstruo notable.

honra de su valiente y leal capitan Gatamelata: y oy dia duran la vna y la otra, y yo las he visto.

Nueuas guerras en Italia

Estando pues Italia en el sossiego que auemos visto, començaron a nacer ocasiones paraque se turbasse la serenidad, y quietud que Italia tenia de algunos años atras. Los primeros mouimientos que huuô, fueron en la ciudad de Spoleto, q̃ se reboluieron en ella ciertos ciudadanos, mostrando algun desacato contra el Pontifice. Lo qual el Sapa Sixto apazîguô, y puso en sossiego, castigando los que auian sido causa del tumulto y desacato. Acabado lo de Spoleto sucedieron al Pontifice passiones con Nicolo Vitelli, señor de Ciuita Castellana: y sin dilatar el negocio mucho, hizo su Legado contra el al Cardenal de S. Pedro su sobrino. El qual en pocos dias se apoderô de la ciudad, y hizo salir huyendo a Nicolo y el se fue a recoger en casa de Laurencio de Medici hijo de Pedro, y nieto de Cosme. Y por la estrecha amistad que con el tenia, holgô Laurencio (aunque moço) de fauorecerle con dineros y con gente. Y tan buena maña se supo dar con este fauor, que en pocos dias cobrô su ciudad, y puso por tierra vna fortaleza que hazia alli labrar el Papa. Deste fauor que Laurencio de Medici dio a Nicolo Vitelli, quedô Sixto muy sentido y estomagado. Sucedio luego tras esto que los Venecianos, considerando que para defenderse de Mahometes, y conseruar las tierras que tenian en Grecia y Chypre (que ya era casi suya) tenian necessidad de assegurarse por la de Italia, trataron de renouar la liga, y paz que tenian assentada con el Duque Galeaço, y con Florentines. Los quales todos holgaron de venir a ella: y de comun consentimiento capitularon su confederacion, dexando libre facultad al Rey de Napoles, para entrarse en ella, si quisiesse. El Rey de Napoles por si hizo otra liga, y para pagar a los Venecianos en la misma moneda, dexoles la puerta abierta para q̃ entrassen en ella. Con estas dos ligas (que aunq̃ no eran contrarias, ni teniã guerra ni aũ la tuuierõ tan ayna, a lo menos eran diuersas) quedô Italia diuisa, y partida en dos vãdos: y todos los hombres discretos y de experiencia tenian entendido (y con mucha razon)

Liga en Italia sin el Papa Sixto.

Otra liga del Papa en competencia de la primera.

que auian de venir a romper en alguna guerra importante, quando menos se catassen. Lo qual se confirmò luego cõ la muerte del Rey Iacobo de Chypre, porque los Venecianos, por el titulo que dixe de la adopcion de Caterina Cornara muger de Iacobo, se apoderaron de aquella Isla, y preuinieron al Rey don Hernando de Napoles, que quisiera auerla para si: y con esto se acrecentaron las sospechas, y començaron los de la vna y la otra liga, de apercebirse para no menester. El Pontifice, y el Rey señalaron sueldo al Duque Frederico de Vrbino, valeroso y singular Capitan, assi por seruirse del, siendo menester, como porque no le recibiessen los Venecianos que andauan tras ello. Los Venecianos concertaronse con Roberto Malatesta señor de Arimino, y metieron consigo en la liga al señor de Faença, y a la ciudad de Perosa. Hechos estos preparamentos, començô el Pontifice a tratar muy de veras con los Florentines, que saliessen de la otra liga, y se metiessen en la suya, pareciendole, que para seguridad de las cosas de la Iglesia, y del estado de Geronymo Riario, conuenia tenerlos por amigos. Como no halló en ellos la voluntad que pensô, publicaua de la ciudad muchas quexas: aunque particularmente todo su enojo era de Laurencio de Medici, assi por esto como por lo de Nicolo Vitelli. La razon principal porque los Florentines no querian hazer al Papa este plazer, era, porque entendian, que andaua tras desmembrarlos de la liga, por vsurparles su libertad. Gastaronse en estas sospechas algunos meses: hasta que Carlo de Montoni (nieto o hijo del famoso Brachio, y señor de Faẽça) con cierto achaque mouio guerra a los de Sena. En la qual perdierã sin duda su libertad, si ellos no acudieran a quexarse al Papa: diziendo, que de Florencia les venia secretamente todo el daño. Por lo qual los Florentines (por librarse de aquella calumnia) hizieron a Carlo dexar la guerra: y el se huuò de retirar harto de mala gana. Con todo esto aun se sustentaua la paz comun, y se sustentara toda via, sino sucediera en Milã la muerte del Duque Galeaço. La qual (porque fue principio de la ruyna de Italia) contare aqui breuemente, y passa desta manera.

Frederico Duque de Vrbino.

Roberto Malatesta

Era Galeaço Sforcia tan aspero y cruel en el mandar, y tan deshonesto en la vida, que sus cosas no se podian sufrir. Porque por muy pequeña ocasion mandaua matar los hombres, y no assi como quiera, sino con exquisitas maneras de afrentas, y nueuos y nunca vistos tormentos. Ninguna muger casada, ni dózella, de qualquiera suerte le parecia bien, q̃ por fuerça o de grado no la huiesse en su poder, y la deshonrasse. Y esto con tan poco recatamiento, que ninguna pena recibia de alabarse publicamente de lo que pudiera ser secreto, y conuenia, que lo fuesse. Con estos dos tã intolerables vicios, era increyblemente aborrecido Galeaço, y apenas auia en Milan, ni aun en todo su Estado hombre de calidad que del no huuiesse recebido alguna notable injuria. Cõ lo qual auia muchos, que tratauan secretamente de sus cosas, y del remedio dellas. Pero ninguno con tanta libertad y heruor como Cola Mantuano, Preceptor de Gramatica, hõbre docto y facundo. El qual nunca en otra cosa hablaua con sus dicipulos, ni cõ sus amigos, sino desto: dandoles en rostro la floxedad con que sufrian aquel tyrano. Finalmẽmente tanto supô dezir, que mouio a tres mancebos nobles, dicipulos suyos, Andrea Lampoñano, Carlo Visconti, y Geronymo Olgiato, a tratar de quitar la vida a Galeaço, y librar su patria de aquella tyrania. Porque de mas de las amonestaciones de Cola, cada vno dellos auia recebido del alguna particular injuria o afrenta. Determinados pues estos nobles, y animosos mancebos, de hazer este tan peligroso negocio, despues de auerle muy bien pensado, vinieron a resoluerse de matar a Galeaço en publico y en la Iglesia, en alguna fiesta solene: y escogieron para ello el señalado dia de san Esteuan, segundo dia de Nauidad, pareciendoles, que si alli le matauan, el pueblo se pondria en armas para fauorecerles, oyendo proclamar el dulce nombre de Libertad. Tuuieron este negocio secretissimo entre todos tres, y sin descubrir el para que, rogaron a muchos amigos y parientes suyos que se hallassen en la Iglesia cõ armas para aquel dia. El qual como fue llegado, fueronse todos tres luego de mañana a oyr Missa a san Esteuan. En acabandose la Missa, pusôse Andrea Lampoñano de rodillas ante vn Imagen de San

Galeaço duque de Milan, muerto por los cõjurados.

San Ambrosio Patron de aquella ciudad, y dixô estas palabras: Patron santissimo desta nuestra insigne ciudad de Milan, bien sabes tu señor la justa causa que nos ha mouido a emprender vn negocio tan importante, y peligroso como vamos a hazer. Suplicote señor humilmẽte, nos seas fauorable, y guies nuestras manos para salir con el: porque si ansi señor lo hazes, veremos, que te aplaze la justicia, y que aborreces la maldad. Cõ esto esperaron a que el Duque viniesse a Missa. Dizẽ todos que estuuo muchas vezes Galeaço por no salir aquel dia de casa y q̃ mandô que le dixessen Missa en su Capilla, y nũca parecio el Capellan, porque estauan esperandole allâ en la Iglesia de san Esteua. Embiô a dezir al Obispo de Como, que le dixesse Missa, y no pudo. Solia ordinariamente Galeaço traer vestido vn jaco de malla, y aquel dia no lo quiso tomar, diziendo que le ahogaua. Antes que saliesse de casa, hizo traher ante si a Iuan Galeaço y a Hermes sus dos hijos, y dioles dos mil besos, como si supiera que se despedia dellos para siempre. Saliô con grande acompañamiento a pie, porque hazia gran frio, en medio de los Embaxadores de Mantua, y Ferrara. Estauan los conjurados a los vmbrales de la puerta de la Iglesia: y quando vieron, que auia entrado toda la gente, y que llegaua el Duque con gran tropel, pusose delãte Geronymo como que hazia lugar. Acudio luego Andrea Lampoñano, y diole vna puñalada en la garganta, y otras por las tripas. Saltô de presto Geronimo, y diole otras dos, vna por los pechos, y otra por la garganta. Carlo Visconte q̃ quedô detras, diole otras dos heridas por las espaldas. Hizieronlo tan breuemente, y casi en vn momento, que primero que los circunstãtes pudiessen aduertir a ello, ya el Duque estaua muerto, que no huuo lugar de dezir mas que: Valgame Santa Maria. Alterose luego la gente con el mayor estruendo, que fue possible, como era necessario en vn negocio, tan arduo y no pensado. Hinchose subitamente la Iglesia y la calle de espadas y grita, que se hundia el cielo. Algunos de los que yuan junto al Duque acudieron a los matadores que los conocieron. Andrea Lampoñano metiose entre las mugeres, y fue tras el vn lacayo del Duque Moro, y diole tantas cuchilladas que le hizo pedaços. A Carlo Viscõte en vn momento le hizieron alli pieças, a la mesma puerta. Solo Geronymo se pudo escapar, y fuese a meter en su casa, y no le quiso recebir su padre, ni sus hermanos. La madre le recogio, y le puso en poder de vn Clerigo amigo suyo: el qual le tuuo escondido solos dos dias, que no pudo mas. Al fin vino a poder de la justicia, y luego le sacaron a la plaça, para cortarle la cabeça. Era Geronymo muy hentil hombre, y de veynte y quatro años, gentil Latino, y muy animoso, como lo mostrô en el morir: porque no se sintio en el flaqueza ninguna: antes dixô con muy buen denuedo estas palabras en Latin, vn poquito antes que muriesse. Mors acerba, fama perpetua, stabit vetus memoria facti. La muerte aspera es y mala de sufrir, pero la fama es perpetua, y durarâ la vieja memoria deste hecho mio. Como consolandose de la buena fama que dexaua, de auer libertado su patria, o alomenos librado la de vn hombre tan cruel y deshonesto. Sucedioles a estos pobres mancebos poco felicemente su osadia, pues ellos perdieron la vidas, y su patria no cobrô la libertad. Pero alomenos ellos y el Duque muerto podran ser exemplo notable, para que los Principes y Señores moços no se fien mucho en su poder y fuerças, ni se atreuan a injuriar a sus subditos, pensando, que les es licito todo lo q̃ se les antoja, y que no ha de auer quien los castigue. Pues es ansi, lo que dize el Prouerbio que mientras mas vno tiene de poder, tanto tiene menos de licencia para desmandarse a cumplir sus apetitos. Porque quando menos se cataren los tales, hallarân otros moços animosos que los matẽ, como hallô Galeaço cõ ser vno d̃ los mayores Principes del mundo. Dexô el Duq̃ Galeaço dos hijos varones, y vna hija llamada Bona, que la vimos Reyna de Polonia y Duquessa de Bari. El hijo mayor Iuan Galeaço era bien niño aunque desposado con doña Isabel, hija del Duque de Calabria don Alonso Principe de Napoles. Sobre la tutela deste niño nacierõ luego passiones entre Ludouico Sforcia, llamado el Moro su tio, y la Duq̃ssa Bona su madre. Destas passiones nacio ocasiõ (como veremos adelãte) de que el mundo se alterasse todo: y se mudasse el estado d̃ las cosas y viniessen a poder de nuestros Catolicos Reyes de España los dos mayores Estados de Italia,

Nota.

Insumma Fortuna minima licentia.

lia, que ſon Napoles, y Milan. El como, verlo ha facilmente quien leyere con atencion lo que falta deſta Hiſtoria. Murio Galeaço en principio del año de 1477.

Año. 1477.

Con la muerte no penſada del Duque Galeaço Sforcia, luego ſe puſieron en cuydado todos los Principes de Italia: y vioſe bien q̃ no podian dexar de parir preſto las alteraciones y ſoſpechas que eſtauan concebidas entre las dos ligas. Y para ponerſe a recaudo cada vno en ſu caſa y hazienda, todos procuraron aſſegurar ſus coſas. Principalmente los Venecianos, viendo que todo lo que podian y tenian les auia de ſer meneſter para la guerra de Italia, procuraron aſſentar paz ô tregua con el Turco: porque el año atras Solymano Capitan de Mahometes auia tenido quatro meſes cercada la ciudad de Lepanto, y defendioſela bien Antonio Lauredano. Quiſo tomar a Lemno, y tampoco pudo. Paſſo deſpues otro Capitan de mar a Italia, y ſalto en tierra en el Frioli cerca de Venecia, y hizo notable daño en vna batalla junto al Rio Soncio. Fueron de ay a poco Solyman y Mahometes en perſona a cercar ſegunda vez la ciudad de Scodia en Macedonia: y ſegun afirma Sabellico, fue aquel cerco y la bateria y combate que ſe dio a la ciudad, vno de los mas brauos que jamas ſe vieron. Y dize, que de dos aſſaltos, que ſe dieron a la ciudad, ſe hallaron dentro tanta multitud de ſaetas, que por muchos dias no gaſtaron otra leña para guiſar de comer y calentar los hornos. Durando eſte cerco ſe mouieron los tratos que dixe de paz: y antes que ſe concluyeſſe, ganô Mahometes las Iſlas Nerito (que es ſanta Maura) Cefalonia, y Zacinto. Finalmente ſe vino a concluyr la paz con ciertas condiciones: que no haze a mi propoſito contarlas. No fue bien acabada de aſſentar, quando ſe començô en Italia la guerra que tantos dias auia que ſe temia: la qual por ſer propia de mi materia, como negocio del Papa Sixto ſoy obligado a contarla en particular, y nacio de las cauſas ſiguientes.

Vitoria de Mahometes.

Guerras de Italia con el Papa Sixto.

En la ciudad de Florencia entre otras nobles y ricas familias ay vna riquiſsima, y de las mas principales de toda ella, que ſe llama deli Pazzi. De la qual era a la ſazon cabeça y caudillo principal Michel Iacobo de Pazzi, hombre riquiſsimo: que por ſerlo tanto le auia hecho el pueblo Cauallero. Tenia Michel Iacobo ſola vna hija baſtarda: pero tenia ſiete ſobrinos todos muy ricos, hijos de dos hermanos ſuyos, que ſe dezian Guillelmo, Franciſco, Renato, Iuan, Andrea, Nicolo y Galeaço de Pazzi. Guillelmo era caſado con vna nieta de Coſme de Medici. Porque Coſme, como prudentiſsimo, entendio, que para conſeruacion de ſu buena fortuna, le conuenia emparentarſe con aquella riquiſsima familia de los Pazzos. Muerto Coſme y Pedro Medici, ſus hijos de Pedro Iuliano y Laurencio (que ſucedieron en el primer lugar en aquella Republica) deuiendo conſeruar el parenteſco y amiſtad con los Pazzos, no ſolamente no lo hizierõ, mas antes tuuieron maneras como diſminuyr ſu autoridad, moſtrandoſeles contrarios en todas las coſas: tanto q̃ Iuliano alguna vez vino a dezir a Laurencio, ſintiendo, que los Pazzos andauan mal contentos. No querria Laurencio que nos aconteciesse alguna deſgracia: y que pues queremos lo nueſtro y lo ageno, vengamos a perderlo todo.

Conjuracion para matar a Iuliano y Laurẽcio Medici.

No por eſſo dexô Laurencio de proſeguir en hazer moleſtia a los Pazzos y principalmente al Franciſco de Pazzi: tanto que de mal contento el ſe ſalio de Florencia, y ſe fue a viuir a Roma con toda ſu hazienda, y puſo en ella vn caudaloſiſsimo banco. Y como los hombres de mucho dinero ſiempre caben con los Principes, vino Franciſco a grandiſsima familiaridad con Geronymo Riario, y por cõſiguiente a ſer muy conocido del Papa Sixto ſu tio. Entre eſte Frãciſco de Pazzi y Geronymo Riario, por vna y muchas vezes ſe tratô del demaſiado brio de los Medicis, y de como (para que el vno viuieſſe en ſu tierra ſeguro, y al otro no le ſucedieſſe alguna nouedad en ſu Eſtado) conuenia quitar de en medio a Laurencio y a Iuliano de Medici: aunque fueſſe matandolos a traycion. Y parecioles, que para eſto hallarian fauor en el Rey de Napoles. Determinados pues Geronymo Riario y Franciſco de Pazzi, de tratar la muerte a los dos hermanos, comunicaron el negocio con el Arçobiſpo Franciſco Saluiati, que a la ſazon eſtaua en Roma. En el qual (por las rezientes injurias que de los Medicis auia recebido, y porque de ſuyo era ambicioſo y amigo de nouedades) halla-

hallaron muy aparejada voluntad, para ponerlo en execucion. Y porque mas comodamente se pudiesse hazer, acordaron de dar parte de sus pensamiẽtos a Iacobo de Pazzi, el caudillo de su familia tio del Francisco. Y parecioles para traer a Iacobo a su voluntad, que fuesse Francisco de Pazzi a Florencia, y Geronimo y el Arçobispo se quedassen en Roma, para dar el auiso de todo lo que tenia tramado al Papa, que aũ no sabia nada dello. Hallô Frãcisco de Pazzi a Iacobo su tio mas duro y recatado de lo que pensaron, y no salio al negocio, pareciendole cosa dificultosissima y de grandissimo peligro. Y como quiera que sin el no se podia hazer cosa q̃ aprouechasse, parecioles al Conde Geronymo y al Arçobispo, que seria bien embiarle vna persona de mas autoridad que Francisco, para hazerle venir en ello de buena gana. Para lo qual dieron parte de todo a Iuan Bautista de de Montesecco Capitan del Papa, hombre muy estimado, y gran seruidor del Conde y del Põtifice. Pareciole a Iuã Bautista cosa peligrosa y de muchas dificultades: las quales todas le facilitaua el Arçobispo, diziendo, q̃ aquellos moços eran mal quistos, y andauan solos y que si el Pâpa y el Rey entrauan en el trato que bastaua para assegurar y allanar todos los inconuenientes. Con todo esso Iuã Bautista estaua dudosissimo: porque de otros Florentines sabia el muy bien, ser al reues de lo que el Arçobispo dezia muchas cosas de las q̃ le afirmaua por verdaderas. Estando en estas dificultades, acaecio, que Carlos de Mõtoni señor de Faença cayô en la cama muy malo: y (porque tenia ciertas tierras en Romania que pertenecian al Conde Geronymo) pareciole embiar a Iuan Bautista a Florencia. Dieronle comission que tratasse con Laurencio de Medici de parte del mesmo Conde, que forma seria bueno tener para cobrar aquellas tierras. Y que allâ se juntasse con Frãcisco de Pazzi, y entrambos juntos procurassen de conuertir a Iacobo de Pazzi. Llegado pues a Florencia Iuan Bautista con este recaudo, tratô primero con Laurencio de Medici de los negocios del Cõde, y hallôle tan discreto y bien entendido, y tan aficionado al seruicio del Papa y de su sobrino, que le juzgô indigno de la crueldad que contra el se trataua. Con todo esso no dexô de hablar con Iacobo de Pazzi (porque no hallô alli al Francisco) y toda via estaua duro, y fuera del parecer de su sobrino. Hasta que Iuan Bautista le puso delante cosas con q̃ le hizo vn poco doblar: y al fin le dixo: Yd señor a Romania a lo que vays, y boluer os heys por aqui, y entonces estara en Florencia Francisco mi sobrino, y todos tres daremos orden en lo que se ha de hazer. Fue Iuã Bautista, y tornô, dando y tomando en el negocio, ya vino Iacobo de Pazzi a consentir con ellos. Huuo luego diuersos pareceres en el como, y quando seria bueno matar a los Medicis. despues de muy platicado, vinieron à concluyr, que Iuan Bautista y Francisco de Pazzi se fuessen a Roma, y que alla lo tratassen con el Conde, y con el Arçobispo, y como ellos lo ordenassen ansi se hiziesse. Finalmente, de acuerdo de todos se vino a concluyr, que Iuan Francisco de Tolentino Capitan del Papa, se fuesse concierta gente a Romania, y Lorenço de Castello a Ciuita Castellana, y que estuuiessen a punto con sus gentes, para cada y quando que del Arçobispo Saluiati, y de Francisco de Pazzi fuessen requeridos, y que hiziessen lo que se les mandasse, Y que Iuan Bautista, y el Arçobispo, y Francisco, se fuessen luego a Florencia, y pusiessen por la obra el negocio: lleuãdo ya promessa de Rey de Napoles de que les daria todo el fauor necessario. Llegados a Florencia los tres, començaron secretamente a mouer voluntades de gentes, para tener mas compañia. El primero que se juntô con ellos, fue Iacobo de Micer Poggio, mancebo docto, ambicioso, y amicissimo de nouedades Luego tras este se le juntaron Iacobo Saluiati hermano del Arçobispo, y otro Iacobo tãbien Saluiati su primo: y con ellos Bernardo Bandini, y Napolion Frances, amicissimos de los Pazzos y hombres atreuidos. Y de los forasteros Antonio de Volterra y otro Stefano Clerigo, que enseñaua Gramatica a la hijuela de Iacobo de Pazzi. De los siete sobrinos de Iacobo, solo Renato fue de contrario parecer, y siempre detestô tan gran maldad, como querian hazer: procurando de estoruarla si pudiera. Estãdo ya toda la negociacion tramada como conuenia, parecioles a los conjurados, que seria bien hazer venir a Florencia al Cardenal Rafael de Vano nieto del Conde Geronimo mochacho que estaua al estudio en Pisa: pareciendoles que

a la

a la sombra del Cardenal, y entre su familia, se podian bien esconder, los q auian de executar aquella crueldad. Venido el Cardenal a Florencia, recibiole la ciudad honradissimamente, y hospedole Michel Iacobo de Pazzi en vna casa de plazer suya fuera de la ciudad, que se llamaua Montiogui. Los conjurados no desseauan sino hazer de manera, que Lorenço y Iuliano, se juntassen a comer en casa del Cardenal, o en alguna boda, o fiesta, para matarlos alli juntos: porque no hazian nada con matar al vno solo. Tuuieron pues manera como los hermanos combidassen al Cardenal en otra casa de plazer que tenian en Fiesoli. Hizose ansi, mas acaso no se hallô Lorenço en el banquete, y no se hizo nada. Por lo qual determinaron, que para el Domingo siguiente que se contauan veynte y seys dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y quatrozientos y setenta y ocho, se combidassen los hermanos: y que en todo caso aquel dia muriessen en el banquete. Con esta resolucion se juntaron todos el Sabado en la noche, y trataron entre si de la manera que se auia de tener en matarlos y quiẽ, y como: y con esto se fueron à sus casas. Estando ya para yrse a dormir, o (segun dizen) el mesmo Domingo de mañana, supo Francisco de Pazzi que Iuliano de Medici no yua a comer al banquete. Por lo qual se tornaron otra vez a juntar, y resoluieronse, en que en todo caso no passasse de aquel dia: por que ya estaua en boca de muchos, y corria peligro grandissimo dilatarlo mas: porque a caso, no se le antojasse a alguno de los que lo sabian, ganar la gracia de los Medicis, con descubrir la celada. Por tanto determinaron de matarlos en la Iglesia Catedral de santa Reparata, porque auiendo de yr alli a Missa el Cardenal, de fuerça yrian los dos hermanos. Querian que Iuan Bautista matasse a Laurencio, y Francisco de Prazzi, y Bernardo Bandini a Iuliano. No quiso aceptarlo Iuan Bautista, pareciendole grandissima traycion y maldad, matar a vn hombre con quiẽ el tenia tanta y tan familiar conuersacion: y assi dixô: Nunca Dios quiera que yo a nadie mate en la Iglesia: basta que cometa el hombre homicidio, sin que le acompañe cõ sacrilegio. En este punto estuuo el yerro de los conjurados, porque rehusando Iuan Bautista el matar a Laurencio, lo huuieron de encomendar a quien no tuuo animo, ni se supo valer que fue a Stefano el Clerigo, y a Antonio de Volterra (que no tuuieron tiempo de proueer de otros mas valientes, siendo aquel vn negocio, que los muy animosos y exercitados en matar hombres suelen errarle. Con esta deliberacion se partieron para la Iglesia, y tomaron por señal para acometer a los hermanos, quando el Preste en la Missa mayor alçasse la Hostia. Y ordenaron que luego se fuessen al Palacio de la Señoria el Arçobispo con su familia, y Iacobo de Micer Poggio, para que quando oyessen el ruydo de la Iglesia se alçassen ellos con la Señoria: porque de fuerça o de grado les fuesse necessario a los Señores fauorecer esta empressa. Entrãdo el Cardenal en la Iglesia, y con el Laurencio de Medici, los Oficios se començaron: y el pueblo estaua todo presente, y Iuliano aun no venia. Por lo qual fuerô luego a su casa Francisco de Pazzi, y Bernardo Bandini los que le auian de matar: y con ruegos y halagos, acabaron con el, que fuesse a Missa, que le aguardauan. Fue grandissima lâ dissimulacion, con que se burlauan con el, y le entretenian en casa y por la calle, hasta lleuarle a la Iglesia: teniendo el coraçon tan dañado y corrompido contra el. Pero con todo esso le yuan diziendo donayres por la calle, y aun dizen, que Francisco, en son de hazerle fiesta, le abraçô al modo Italiano, por tentar si traía cota de malla, o alguna otra arma secreta. Bien sabian Laurencio y Iuliano el mal animo que contra ellos tenian los Pazzos, pero dissimulauãlo todo lo possible, y tratauanse en lo exterior como amigos: no creyendo, que el odio y rancor llegasse a tanto, que les desseassen quitar la vida. Entrãdo Iuliano en la Iglesia, los conjurados se pusieron cada vno cabe el que auia de matar: que como la Iglesia estaua llena de gente, no auia cuenta con los lugares. Llegado el punto en que la crueldad se auia de acometer, y estando ya consagrando el Sacerdote, sacô Bernardo Bandini vna daga, y metiosela por los pechos a Iuliano. El qual como se vio herido, anduuo vno o dos passos y cayô de ojos. Acudio luego a el Francisco de Pazzi, y echandosele encima, diole de vn hasta cien puñaladas, con tanta gana y rabia que sin mirar lo que hazia, se dio a si mesmo vna cruel herida en vna pierna, Antonio

Año. 1478.

tonio de Volterra, y el Clerigo que estauã de la otra parte, arremetieron a Lorenço. Pero como ellos tuuieron poco animo, y el sintio lo que passaua, pudo ponerse en resistencia: y cõ su esfuerço, y con ayuda de los que con el estauan, fuese retirando hasta meterse en el Sagrario, sin otra herida mas que vn pequeño golpe en el cuello. Acabado que Bernardo Bandini huuo muerto a Iuliano, arremetio â Francisco Nori su amigo grande que estaua junto a el, y matole ni mas ni menos. Y luego fue corriendo a buscar a Lorenço para matarle, mas no pudo: porque ya el estaua metido en el Sagrario, y puesto biẽ a recaudo. El ruydo y alboroto que de tan estraño acidente se causô, cada vno puede considerar qual seria: que cierto parecia, que la Iglesia se venia al suelo. El Cardenal no supo que hazer sino subirse al altar con el Sacerdote que dezia la Missa: y los Clerigos con harto trabajo se pudieron guardar, hasta que despues la Señoria le lleuô preso a su mesma posada. El Arçobispo por otra parte auia ydo (como estaua concertado entre el os) al palacio de la Señoria. En llegando dexô a la puerta la metad de los que con el yuan, con orden de que quando oyessen el ruydo, ocupassen la puerta: y el con los demas subiose al alto. Y llamando a la sala, tardaron en abrirle buen rato: porque los Señores estauan comiendo. Metiole de la mano Cesareo Petruci Confalonero de justicia, con vnos pocos de los suyos y los demas quedaron fuera. Y ellos sin saber lo que hazian entraronse en la sala de la audiencia, y cerraronse con llaue dentro, porque la puerta era de golpe, y no se podria abrir sin llaue. El Arçobispo començo a passearse con el Confalonero, como que tenia negocios que comunicarle de parte del Papa. Y como el coraçon no le assseguraua en el cuerpo, hablaua como mascando y turbado, tanto que el Confalonero en las palabras, y en el rostro demudado conocio del que alguna traycion traîa pensada: y dando vozes salio de la pieça adonde estaua llamando a sus criados. Con el primero que topo fue Iacobo de Micer Poggia: al qual echô mano de los cabellos, y pusole en mano de los porquerones. Pusieronse luego todos los Señores y criados en armas, y començaron a matar y a echar por las ventanas todos los que con el Arçobispo auian subido, y en vn momento no dexaron ninguno, y en sabiendo lo que en la Iglesia passaua, tomaron sogas, y de presto ahorcaron de las ventanas del Palacio al Arçobispo y a los dos Iacobos de Saluiati, y al de Micer Poggio. Los que quedarõ abaxo, estauan hechos vna muela, y tenian ganada la puerta, de tal manera que nadie podia entrar en el Palacio, ni dar fauor a la Señoria que arriba estaua. Bernardo Bandini, y Francisco de Pazzi, como vieron que Lorencio se les auia escapado, y que vno dellos estaua tan mal herido, perdieron luego el animo. Bernardo como vio el negocio perdido, pusose en cobro, y saluose por entonces, que no pudo ser auido. El Francisco (que de la herida auia perdido mucha sangre) fuese a su casa con intencion de subir a cauallo, y salir por la ciudad apellidando Libertad: porque tenia creydo que el pueblo se pornia en arma en su fauor. Y como no pudo tenerse a cauallo: desnudose, y pusose en la cama harto fatigado: y rogô a Micer Iacobo su tio que saliesse el a hazer este apellido, por ver si se moueria el pueblo. Micer Iacobo aunque viejo y poco pratico en semejantes negocios, toda via se puso a cauallo con hasta cien hombres armados, que para aquel menester estauan preuenidos y fuese a la plaça de la Señoria, y començô a gritar, Pueblo, pueblo, libertad. Y como quiera que el pueblo con los beneficios que de los Medicis auia recebido estauã sordo, y la libertad ya en Florencia no era conocida, no hallô el pobre Iacobo quien le respondiesse, sino fueron los Señores, que dende las ventanas del Palacio le tiraron muchos lanchazos, y le amenazaron con el castigo. Con lo qual, y con que Iuan Saristori su cuñado le reprehendio de aquel escandalo, el se boluio triste, y desesperado a su casa: y sin esperar mas se salio con la compañia que lleuaua de Florencia, para yrse a Romaña. En este medio ya Laurencio se auia venido a su casa: y los que tenian ocupado el Palacio eran todos presos o muertos. Por toda la ciudad no se oîa otra cosa, sino el nombre de Medicis. Todo el Pueblo andaua lleno de sangre, y de pedaços de carne de los muertos vnos los lleuauan arrastrãdo, otros en las puntas de las lanças, o de las espadas. y otros en ombros, a dar con ellos en el rio. No quedo casa de hombre de los Pazzos, que

El Arçobispo Saluiati ahorcado.

que no se saqueasse, ni osaua parar ninguno dellos que no lo hiziessen pedaços. Fueron luego a casa de Francisco de Pazzi, y assi desnudo como estaua, lleuaronle al Palacio, y colgaronle al lado del Arçobispo. Hizieró le en el camino mil afrentas, y dixeronle mil injurias: mas no huuo orden de hazerle hablar sola vna palabra: ni hazia mas que mirar a todos de hito en hito, y sospirar. Solo Guillelmo de Pazzi que no tenia culpa, y era cuñado de Laurencio, se pudo saluar desta furia del pueblo, Renato de Pazzi no se hallô en la ciudad, porque no le auia parecido bien aquel negocio. Pero no por esso dexaró de prenderle. A su tio Iacobo, traxeronle de ay a dos o tres dias a Florencia, y ahorcaronlos entrambos publicamente. De todos los muertos y justiciados, el que mas lastima hizo fue Renato, que todos le tenian por hombre honrado y pacifico. No se contentô la furia del pueblo có ahorcar a Iacobo de Pazzi, porque despues que le auian enterrado entre sus padres, le sacaron de la Iglesia con la soga al cuello, y le enterraron en vn muradal: y de alli le tornaron a desenterrar: y auiédole traydo por todas las calles arrastrando, dieron con el en el rio. Lastima cierto grande, y estraño desastre, ver a vn hombre de los mas ricos y nobles de Italia tan vilmente morir, y ser tan maltratado despues de muerto. Dizen deste Iacobo, que tenia dos grandes vicios jugar, y renegar sin rienda: pero con todo esso era grandissimo limosnero, y casaua muchas huerfanas. El Sabado antes que matassen a Iuliano, sacô de la Aduana todas las mercaderias agenas que tenia, y diolas a sus dueños: y recorrio sus libros y pagô quanto deuia: porque si a caso sucediesse lo que sucedio, no perdiesse nadie por el su hazienda. A Iuan Bautista de Montefeco, despues de auerle muy bien examinado, cortaronle la cabeça publicamente. Napolion Frãces pudo huyr como Bernardo Bandini. En acabando de castigar todos los conjurados q̃ pudieron ser auidos, celebró Laurencio solenissimamente las obsequias de Iuliano: el qual fue muy llorado de todos, por sus grandes virtudes: y porque en la liberalidad y llaneza era harto semejante a Cosme su abuelo. Dexô vn hijo, que nacio despues de muerto el, y se llamô Iulio: el qual por varios sucessos vino a ser Cardenal, y le vimos los q̃ oy viuimos Papa Clemẽte VII. Los dos Capitanes que estauan sobre el auiso, para dar fauor a los conjurados, y uã â meterse en Florencia, pero como supieron, que ya era tarde dieron la buelta. El Rey don Hernando (viédo que por este camino no auia podido vengarse de los Medicis) determinô lleuar por fuerça el negocio, pensando conseguir con las armas, lo que no auia podido por maña y engaño. Depresto juntô sus gentes publicando la guerra contra Laurécio de Medici solo, y no contra la Republica. Y el Papa, procedio por céfuras cótra los matadores del Arçobispo, y puso entredicho en la ciudad. Y hizo su Capitan al Duque de Vrbino, y el Rey don Alõso à su hijo. Los Florentines no por esso perdieron el animo: antes se pusieron a punto para la defensa. Laurencio (temiendo alguna nouedad) hizo juntar el pueblo en el Palacio de la Señoria en presencia de trezientos hombres de los mas principales de la ciudad con vna platica bien larga, traxoles a la memoria las buenas obras que de sus mayores aquella ciudad auia recebido, y lo mucho que auian ellos trabajado por enoblecer y honrar a todos. Y despues de muchas razones, vino a dezir: Si assi es, Señores mios, que por mi causa esta ciudad tiene tantos enemigos, y que con mi muerte se podran escusar los trabajos y peligros de todos, aqui me teneys, no rehuso de dar mi vida por la de todos. Finalmente el supo tambien persuadirles lo que queria, que sin mucha dificultad se le ofrecieron con las personas y haziendas, prometiendo de morir por el, o defenderle de sus enemigos. Diziendo, que pues el Papa sin oyr su justicia, les queria hazer guerra, esperauan en Dios, que les daria fuerças para conseruarle a el la vida, como se las auia dado para vengar la muerte de su hermano. Para mayor confirmacion de la que le prometian, dieróle luego facultad, para que traxesse consigo gente de guarda: y embiaron a requerir al Duque de Milan y a sus tutores, y al Senado de Venecia se aparejassen para la guerra, por virtud de la liga. Y para conuencer mas la malicia de sus aduersarios, y justificar su causa embiaron a Roma libremente al Cardenal Rafael, que no poco gozo fue para el Pontifice. Y no contentos con aparejarse de la manera que tengo dicho para la guerra, juntaró vn Synodo de

Iacobò de Pazzi justiciado.

Iulio de Medici.

Guerra del Papa Sixto cô. tra Florẽtines.

Laurẽcio al Senado de Florencia.

de todos los Prelados y Clerigos de Toſcana. Y con fauor y conſejo del Rey de Francia, y de los demas ſus amigos apelaron de las cenſuras y agrauios que les hazia el Pontifice. Y penſando eſpantarle, citaronle para el futuro Concilio. El Papa (que tenia mas brio y coraje que todos ellos juntos) reſpondio, que mucho en buena hora, que le plazia parecer en el Concilio, y que ſe hizieſſe luego en lugar ſeguro y libre: que no queria el otra coſa, porque en Concilio ſe quexaria de infinitos inſultos y deſafueros que los Principes ſeglares hazian cada dia, y cobraria de muchos dellos infinitas ciudades y tierras, que tenian vſurpadas a la Igleſia. Con eſta reſpueſta callaron todos, y no huuo nadie que mentaſſe Concilio. Dexada eſta queſtion a parte, para juſtificar ſu cauſa, y reſponder a las calumnias de los Florentines, embio Sixto tambien por toda la Chriſtiandad ſus cartas, diziẽdo, que todo lo hecho, y lo que mas entendia hazer contra Florencia, lo hazia por cumplir con ſu oficio que no era otro, ſino deſagrauiar a los quexoſos y maltratados, y enſalçar los buenos y obediẽtes hijos. Dezia, que no podia ni deuia paſſar en diſsimulacion vna muerte de vn Arçobiſpo tan afrentoſa, y vna priſion de vn Cardenal. Y dexandoſe los vnos y los otros de palabras, començaron a hazerſe guerra muy de propoſito. Entraron don Alonſo y el Duque de Vrbino por el Chiãte, tierra de Sena. Tomarõ a Rada, y toda la tierra al derredor Saquearon, y fueron a poner cerco ſobre la Caſtelina, con tanta preſteza, que los Florẽtines aũ no tenian pueſto en orden ſu Cãpo, ni aun ſus amigos les acudian como penſarõ: porque entre los tutores del Duque Iuã Galeaço auia poco concordia. Los Venecianos, dezian, q̃ pues la guerra ſe hazia a Laurencio de Medici, y no a la Republica, ellos no eran obligados a fauorecerle. Tornaron a embiar a Venecia por Embaxador a Thomaſo Soderini: y antes que el traxeſſe recaudo ninguno ſe acabo de perder la Caſtelina. De alli, fue el Campo ſobre Sanſobino, y antes q̃ pudieſſen ganarle, ya los Florentines tenian Campo formado. Era ſu Capitan Hercules Eſtenſe, el qual ſe puſo con ſu gente a tres millas del enemigo: y cada dia ſe trauauan eſcarmuças con harta ventaja de los Florẽtines. Tanto que al de Vrbino le fue neceſſario pedir tregua, y concedioſele por tres meſes: que no fue poca perdida para Florencia: porque antes que ſe acabaſſe de concluyr, ſe rehizo el Campo del Papa, y ganaron a Monte Sanſobino. Con lo qual, por aquel año, ſe acabô la guerra, porque el inuierno venia cerca, y los del Papa ſe retirarõ al Senes, y los Florentines ſe entraron en ſu Ciudad.

En Milan andaua en eſte medio tiempo, muy viuas las paſsiones entre la Duqueſſa Bona, y Ludouico Sforcia, y ſu amigo Roberto de S. Seuerino. La Duqueſſa dio a Genoua a Bautiſta Fregoſo, porque no la huuieſſen ſus enemigos: y el Rey de Napoles rogo a Roberto, que dieſſe guerra a Florencia por la parte de Piſa. Hizolo Roberto de buena gana, y ganoles toda la tierra, haſta llegar a los muros de Piſa: que no poca concongoxa fue para los Florentines. Tanto q̃ ſe inclinaron a pedir al Pontifice la paz, por medio de ciertos Embaxadores del Emperador Frederico, y del Rey de Francia, que paſſaron a caſo por Florencia para Roma, ſobre la guerra contra el Turco. Pero no ſe pudo alcançar con el Papa la paz en ninguna manera. Por lo qual los Florentines ſe aparejaron mas de propoſito para el verano ſiguiẽte. Tomaron a ſu ſueldo al Duque de Ferrara, y al Marques de Mantua. Alcançaron (aũque con dificultad) de los Venecianos, que len embiaſſen a Carlo de Faença, y a Deifebo hijo de Iacobo Picinino. Eſtos dos Capitanes quiſieron toparſe con Roberto de S. Seuerino, pero ya el era buelto a Lombardia: y aſsi pudierõ cobrar todo lo que del Piſano les auia tomado. Roberto de S. Seuerino.

Partieron luego los Florentines el Campo en dos partes: porque no ſe compadeciã, las gentes de vando contrario que en el andauan: y al mejor tiempo murio Carlo de Faẽça y puſieron en ſu lugar a Roberto de Arimino. El qual vino a batalla junto al lago Traſimeno, (adonde los Romanos antiguamente fueron vencidos por Hanibal) con la gente del Papa, y Roberto ſalio con la vitoria. Al mejor tiempo que eſperauan del otro Campo algun buen ſuceſſo, nacieron entre los Duques de mantua y Ferrara tantas paſsiones, que fue neceſſario deſpedir al Duque de Ferrara: y los del de Mantua ſin eſperar a ver la cara al enemigo, ſe fueron huyẽdo,

do, y desampararõ el bagage y artilleria. Cõ lo qual el Duque de Calabria se apoderó de Pogibonci, y de otros lugares en la comarca. Al fin el Papa (por no mostrar tãto rigor, y porque no pareciesse, que no doblaua algo de su parte) començó a mostrar gana de paz. Y como los Florentines no desseauan ya otra cosa, huuo luego ciertos tratos della. Y porque el inuierno estaua cerca del año del Señor de mil y quatrozientos y setenta y nueue, se assento tregua por tres meses, con gran contentamiento de los Florentines. Porque de mas de la fatiga de la guerra, estauã afligidissimos de vna terrible pestilencia. En esta tregua les acontecio a los Florentines, como a los enfermos, que mientras les dura la calentura, no sienten la flaqueza, y luego en quitandoseles, conocen la necessidad que tienẽ de sustancia y refrigerio, porq con el descanso que tomaron de las armas, cada vno en su casa sentia lo que le auia costado la guerra. El vno hallaua menos vn hijo, el otro vn sobrino, y el otro el dinero: y assi començaron a murmurar de la guerra, y de quien la sustẽtaua. Y a cada canton auia vn corrillo de gẽte, que no trataua de otra cosa. Y alguna vez, passando Laurencio se atreuio vno a dezirle: Señor Laurẽcio ya se cansa la la ciudad de tanta guerra, no seria malo buscar algũ medio de paz. Estas murmuraciones pusieron a Laurencio en cuydado, y en temor no sucediesse alguna nouedad, y tratando con sus amigos de lo que seria bueno hazer, vinieron a considerar, que la ciudad estaua desganada de la guerra, y que los Venecianos no acudian a ella con gana. Y que el Duque Iuan Galeaço, allẽde de ser niño, no podia socorrerlos, por estar embuelto en dissensiones con sus tutores.

Año. 1479. Paz entre Florentines y el Rey de Napoles.

Conforme a lo qual se vinieron a resoluer, en que seria bueno ponerse en las manos de vno de los dos enemigos, o del Papa, o del Rey don Hernando. Sobre qual de los dos seria, tuuieron alguna dificultad. Pero al fin, considerando, que los Pontifices no suelen ser muy durables amigos, porque por la mayor parte viuen poco, y con su muerte se varian, y alteran siempre los negocios: como quiera que suelen suceder en el Pontificado hõbres de diuersas condiciones. Con estas y otras consideraciones se vino Laurencio a resoluer, en que de los dos enemigos, el Rey era el menos peligroso, y al que con mayor cõfiança se podia pedir la paz. Y porque ninguno podia negociar con el Rey mejor que el mesmo Laurencio, determinó de meterse (como dizen) por sus puertas, y con titulo de Embaxador de su ciudad (por yr mas seguro) partio de Florencia para Napoles. Sabida por el Rey don Hernando su venida, hizole aparejar muy honrado aposento: y recibiole cõ toda cortesia y regalo: y hizo del mucho caso, como era razon de hazerle de vn hombre, por quien su ciudad auia tomado las armas, y tan de veras, que se auia podido defender de dos tan poderosos Principes. Contentose el Rey don Hernando infinito de sus buenas partes, y no penso, que en el huuiesse tanto valor y prudẽcia en todas las cosas como auia: y tuuo en mucho la ocasion que se le ofrecia de poderle tener por amigo. Con todo esso no le quiso despachar tan ayna, pensando que en Florencia naceria alguna nouedad: pero al fin holgô de assentar la paz con Laurẽçio y con su ciudad perpetuamente, cõ ciertas condiciones. Con lo qual. Laurencio tornô de su embaxada mucho mas honrado y acreditado que nũca, y crecio estrañamente en gracia y reputacion con el pueblo: y todos dauan por muy bien empleados los trabajos y costas passadas, a trueco de auer ganado vn tan principal y poderoso amigo como al Rey: que del Pontifice no hazian ya mucho caso. Fue grandissimo el sentimiento que desta paz hizieron los amigos de la vna y de la otra parte. Doliase muy de veras el Pontifice del Rey, que sin darle cuenta deste negocio, ni hazer caso del, le huuiesse dexado. Los Venecianos ni mas ni menos se quexauã de Florencia, porque sin ellos se huuiessen aliado con su enemigo. Y assi tornaron los Florentines a tener nueua congoxa: temiendo que desta paz no les naciesse otra nueua y mas peligrosa guerra: mayormẽte que aũ cõ estar hecha la paz cõ el Rey, se estaua toda via el Duq de Calabria con el Campo entero en Sena, y temian q̃, se entretuuiesse, hasta ver ocasion para oprimir a Florencia. Estando ellos metidos en estas sospechas, sucedio vn estraño, y no pensado caso, que mudô los pensamientos del Papa y suyos, y de todos los Principes de Italia: porque otro nueuo y mayor temor y cuydado fue causa de quitarles el que tenian con sus

sus particulares passiones: el qual passa desta suerte.

El Turco Mahometes, despues que (como vimos arriba) huuo assentado la paz cõ Venecianos, quedô tan libre, y desembaraçado para poder molestar las Prouincias de la Christiandad, quanto nunca antes lo auia estado. Porque para mayor cumulo de su felicidad, se le murio su capital enemigo Asimbeyo Vsumcasan. Y Iacupo su hijo, q̃ le sucedio en el Reyno de Persia, estaua tam embuelto en guerras con ciertos hermanos y parientes suyos, que no podia entender en hazer guerra a nadie. Viendose pues Mahometes libre de tã molesto y peligroso enemigo, jũtô vna muy gruessa armada, y fue a poner cerco sobre Rhodas, cõ grandissima determinaciõ. Tanto q̃ afirmã, auer lleuado mil y trezientas pieças de artilleria. Fue cosa milagrosa q̃ los Caualleros de Rhodas de la Ordẽ de S. Iuã, se pudiessẽ defender, de las brauas baterias, y assaltos q̃ por espacio d̃ tres meses se les dieron. Y assi afirmã muchos autores, que se vieron pelear sobre los muros de la ciudad algunos santos: y particularmente q̃ aparecio en el cielo vna Cruz colorada, y jũto a ella la Virgen Maria nuestra Señora, cõ su primo el glorioso Bautista, Patron de aquella ciudad, arrojando lanças dende el cielo contra los enemigos. Al fin Mahometes huuo de leuantar el cerco con perdida de nueue mil muertos, y mas de quinze mil heridos. Acontecio este cercô de Rhodas en el año de nuestra Redẽpcion de 1479. En el mesmo año casô el Rey Matias con hija del Rey don Hernando de Napoles: y Mahometes perdio otra batalla en la Caramania. En la mesma sazon q̃ Laurencio de Medici se cõcerto con el Rey de Napoles, y al tiẽpo q̃ los Turcos se leuantaron de sobre Rhodas, vno de los Capitanes de Mahometes llamado Iudicamato Bassa, tomô la via de la Bellona, cõ parte de sus galeras: y costeando el mar de Calabria, echô en tierra hasta quatro mil hõbres junto a la Ciudad de Otrãto, q̃ estâ puesta en vna punta de Italia que confronta con Macedonia: por donde el mar Hadriatico no tiene mas que quinze leguas de ancho, y Pyrro Epirota y Marco Varron, quisieron antiguamente hazer alli vna puẽte para passar a pie de Italia en Grecia. Hallô Iudicamato la ciudad tan descuydada y desapercebida, q̃ sin dificultad ninguna la pudo entrar, y meter a cuchillo doze mil personas q̃ dentro hallô. Esta subita y repẽtina calamidad puso tanto cuydado en el Rey de Napoles, y en el Papa, y en los demas Principes, q̃ luego comẽçarõ a oluidar las passiones particulares, por ocurrir a remediar el daño comũ. El Rey despachô sus correos por toda la Christiandad, pidiendo socorro y fauor al Papa, y a todos los Principes Christianos, y embio a llamar cõ diligencia al Principe su hijo, q̃ estaua en Sena: q̃ no poco aliuio y contentamiento fue para Senesses y Florentines, por auerse librado de vn tã manifiesto peligro, como se les aparejaua. Este caso tã no pensado, hizo al Papa mudar parecer, y mostrar algunas buenas señales de paz: cosa q̃ jamas auia querido oyr mẽtar. Lo qual como los Florẽtines entendierõ, cõ el desseo grande q̃ tenian de venir en gracia con la Iglesia, escogierõ doze hõbres principalissimos, para embiarlos al Pontifice, y suplicarle, los recibiesse en su gracia. El Papa aũque no le peso en lo interior de esta embaxada, toda via como hõbre de grande animo, estuuo muchos dias q̃ no quiso darles audiẽcia: diziendo, q̃ no podia comunicar con gente anatematizada y entredicha. Pero con todo esso tratô cõ ellos por tercera persona, de las condiciones de la Paz. Quando estuuieron assentadas a su sabor del Papa, mandô aparejar vn Consistorio con grandissima pompa y magestad: en el qual los Florentines fuerõ admitidos. Puestos de rodillas ante el, con grãdissima humildad, dioles vna brauissima reprehension con palabras asperas y llenas de magestad, dandoles en rostro los muchos insultos, y desacatos q̃ contra Dios y contra su Iglesia auian cometido. Despues q̃ les huuo dado vna larga fraterna, ellos començaron la platica con humildad, escusandose, lo mejor que pudieron, de todas las cosas passadas: y suplicandole, que pues tenia el lugar de Christo en la tierra, le imitasse en la mansedumbre, y misericordia, porque de lo passado no tenian ellos toda la culpa: que auian hecho la guerra, por defender sus haziendas y personas. Y que el dulce nombre de la libertad les auia hecho monospreciar las censuras. Que ya que aquello era passado, estauan prestos de lo emendar lo mejor que pudiessen en lo por venir: y de ser siempre deuotissimos y muy obedientes hijos de santa Iglesia.

Iacupo Rey de Persia.

Mahometes cerco a Rhodas.

Milagro en Rhodas.

Año 1479.

El Turco gano a Otranto.

Embaxada de Florencia a Sixto iiij.

sia. Tornoles a replicar Sixto con la mesma furia y rigor, rechaçádoles todas aquellas excusaciones: y al fin vino a dezir, q̃ aunque pudiera castigarlos asperissimamente, toda via queria imitar a Christo nuestro Señor, a quien ellos le auian puesto delante, con tanto que en lo por venir se emendassen: porque no lo haziendo, le pagarian lo vno y lo otro todo junto: y les quitaria de todo punto aquella libertad, con que tan empinados estauan. Porque quien no sabe vsar de ser libre, merece ser esclauo: y quien, so color de libertad, offende a su proximo, y menosprecia su Iglesia, no merece ser perdonado. Dichas estas y otras muchas cosas, mandô leer las capitulaciones de la paz, conforme a como se auian tratado por terceria. Y de mas de lo q̃ ellos se sabian ya, hizo añadir a la penitencia, que los Florentines fuessen obligados a tener en la mar treze galeras bien armadas a su costa, por todo el tiempo que los Turcos estuuiessen en Italia. Desta sobre carga hizieron los Embaxadores grandissimo sentimiento, y dixeron grandes lastimas, por mouer al Pôtifice de aquel proposito. Verdad es, que poco despues tornô a Roma Guido Antonio Bespuchi, y alcançô del Papa todo lo que la ciudad quiso: y ni mas ni menos el Rey les restituyô todo lo que les auia tomado, por la necessidad que tenia de amigos, para defenderse de los Turcos, que dende Otranto le corrian la tierra. Esta paz y conformidad entre los Principes Italianos, y el Pontifice, assi como tuuo principio en vn caso repentino y nueuo (que fue la venida de Iudicamato Bassa en Italia) assi tambien tuuo su fin en otro acidente no pensado, que fue la muerte del grã Turco Mahometes. Y como cesso la causa, cesso tambien luego el efeto della. Murio Mahometes de ponçoña, que (segun fama) le hizo dar vno de sus hijos, con quien tenia cruel discordia. Fallecio a tres dias de Abril del año del Señor, de 1481. auiendo reynado treynta y dos años. Fue hijo de madre Christiana, y el mayor y mas cruel enemigo que jamas la Christiandad auia tenido, y el que mayor mal nos hizo, y de quien mas notables daños auemos recebido despues de Mahoma. Porque demas de auer destruydo de todo punto los dos nobilissimos Imperios de Constantinopla y Trapysonda, nos ganô doze Reynos, y dozientas ciudades cercadas, y otros inumerables pueblos, donde matô en diuersas batallas, y rencuentros gente Christiana sin cuento. Fue Mahometo vno de los mas bien afortunados hombres que se han visto en el mũdo en las cosas de la guerra, y muy leydo y docto en su lengua y en la Griega. Tuuo por maestro en la sagrada Scritura a Scholario Monje Christiano grandissimo Theologo: por cuya dotrina dizen, que Mahometes, alomenos al fin de sus dias, se inclinô mas a la fê Christiana q̃ a otra ninguna. Y a este proposito tenia consigo en gran veneracion ciertas reliquias de Santos que huuo a las manos. Fue el mas cruel hombre que de Neron acâ se ha visto en el mundo. Porque se aueriguा, que por su mandado se mataron passadas de ochozientas mil personas. Murio en Chalcedonia en edad de quarenta y seys años. Dexô dos hijos Bayazetes y Zizimo, a quien otros llaman Gemes. Tomole la muerte, estandose aparejando para hazer guerra a Bayazetes el mayor. El qual luego en muriẽdo el padre, hizô guerra cruel a su hermano, hasta echarle de la tierra. Vinose Zizimo a Rhodas, y despues a Francia, y vltimamente vino a poder del Papa Alexandro Sexto, y su muerte, y sucessos veremos adelante. Luego que Iudicamato Bassa supo la muerte de Mahometes, y la discordia de sus hijos, entendiendo que sus fuerças no bastauan para conseruarlo que en Italia tenia, holgô de cõcertarse con el Rey don Hernando, y dexar lo que auia ganado: y dio la buelta para Turquia bien rico de los despojos, que auia ganado en poco menos de los dos años que se sustentô en Italia.

Mahometes murio Año. 1481.

Bayazetes Rey Othomano. Gemes hijo de Mahometes.

No fueron bien ydos de Otranto los infieles, quando el Rey don Hernando, y nuestro Pontifice Sixto començaron a resuscitar sus antiguas passiones, y ni mas ni menos los Venecianos, por el desabrimiento que tenian todos de la paz que con Laurencio de Medici auia el Rey assentado. Luego se mudaron las amistades, y huuo nueuas y diferentes confederaciones, y se juntaron amigos con enemigos: cosa muy ordinaria entre Principes, y no les parece a ellos mal, siendo acâ entre nosotros cosa tenida a liuiandad y poco constancia. Pero ello es ansi, que los Reyes y grandes hombres no se miden con las leyes de los que poco pode-

Nueuas guerras en Italia.

Nota. La variedad entre los Principes

podemos. Aliaronse pues de la vna parte el Papa Sixto, Venecianos, Genoua, Sena, y otros señorcetes de poca cuenta: y de la otra Florencia, Milan, Boloña, y otras ciudades y señores de menos nõbre. La primera questiõ que se mouio fue sobre Ferrara, que los Venecianos pretendian ser suya, por ciertas diferencias que tenian con el Duque sobre las salinas, y sobre cierto vassallaje que antiguamente los señores de Ferrara solian reconocer a Venecia. Antes que començassen los Venecianos esta guerra, tuuieron maneras como el Conde Geronimo Riario fuesse a holgarse, y a recebir alguna fiesta en Venecia: y puesto allâ, hizieronle grandisimos regalos y honras: todo a fin de ganarle al Pontifice la volũtad, para que fauoreciesse de mejor gana la guerra contra Ferrara. Y para començarla, dieron la conduta de su Capitan general a Roberto de San Seuerino, que a la sazon estaua en Genoua desauenido con Ludouico Sforcia. Los de la liga cõtraria tomaron tambien sus Capitanes. Al Duque de Milan, al Conde Frederico de Vrbino: los Florentines, a Constanzo de Pesaro. El Rey estuuose al principio quedo, y como supo, que la guerra se començaua contra Ferrara, por tentar, si se hazia con voluntad del Papa (aunque poco mas, o menos se sabia su voluntad) embio disimuladamente al Duque de Calabria su hijo con gente, y mandole, que pidiesse al Pontifice passo seguro por sus tierras, para yr a socorrer al Duque de Ferrara. A lo qual Sixto respondio, que no lo podia hazer: porque los Venecianos eran sus amigos, y no dexaria de fauorecerlos con todo su poder.

Nueuas ligas en Italia.

Guerra contra el Papa Sixto iiij.

Entonces determinaron el Rey por la vna parte, y los Florentines por la otra, de hazer al Papa guerra, y apretarle de manera que no pudiesse fauorecer a los Venecianos, que ya tenian puesto su Campo sobre Figuerolo, lugar de Ferrara. El Principe don Alõso por la parte de Tibuli, con fauor que hallô en los Colonesses, corrio toda la Campaña de Roma. Los Florentines tomaron a Ciuita Castellana, echando della a Micer Laurencio, que la tenia por el Papa. Dentro de Roma tampoco le faltaua trabajo al Pontifice, porque los Colonesses le fatigauan reziamente. Pero no por esso mostro jamas flaqueza, ni quiso dar muestras de tenerles temor. Antes como hombre animoso, y que tenia por punto de honra no pedir paz a nadie, que no se la offreciesse primero, embio a llamar a Roberto Malatesta, y rogole muy mucho se encargasse de defenderle de sus enemigos. Lo qual el holgo de hazer, con tanto que le diessen bastante recaudo de infanteria, para con los cauallos que ya el tenia. Iuntaronse con Roberto (de mas de la gente de guerra que se le dio) muchos de los Romanos, que tenian grandisimo enojo de ver que don Alonso les corriesse la tierra, hasta los muros de Roma, y de q̃ les hiziesse tantos daños. Con lo qual Roberto salio en campaña, y al principio, hizo retirar al Duque: y al fin vino con el a batalla bien porfiada, y salio della cõ vitoria, y prendio casi todos los hombres de cuenta, y Capitanes que traya don Alonso: y aun el mesmo estuuo en harto peligro de ser preso, y fueralo, sino le defendieran algunos Turcos de los de Otranto, que le seruian por su sueldo. Boluio a Roma Roberto triunfando, y con gran regozijo, aunque dentro de ocho, o diez dias murio de vnas camaras, que le dieron, de la mucha agua que beuio, saliendo de la batalla. Hizole Sixto sepultar con grandisima pompa, y mandô poner sobre su sepultura vn harto soberuio Epitafio, que dezia, Veni, vidi, vici: lauream Pontifici retuli: mors secundis rebus inuidit. Vine, vi, y venci: traxe al Pontifice la corona de la vitoria: la muerte tuuo inuida de mis buenos sucessos. Recompensose la perdida deste magnanimo, valeroso y singular Capitan, con que el mesmo dia se les murio a los enemigos del Papa el mejor Capitan que tenian que era Frederico de Vrbino. Por la muerte de Roberto Malatesta dio el Pontifice sus gentes al Conde Geronymo su sobrino: no tanto para que tentasse cobrar a Ciuita Castellana de los Florentines, quanto para que, en pago del buen seruicio de Roberto, quitasse a su muger la ciudad de Aremino: lo qual todos los Florentines le pudieron estoruar valerosamente. Auian ya en estos los Venecianos tomado a Figuerolo, y trayan a los enemigos fatigados, y sin orden, aunque su Capitan Roberto de San Seuerino adolecio en mala coyuntura,

Batalla vẽcido don Alonso Duque de Calabria.

Epitafio de Roberto Malatesta.

y huuo de yrse a curar a Boloña. Hazia se esta guerra contra Ferrara por mar tanto como por tierra: y tenian los Venecianos en el Po vna gruessa armada, con que los negocios del Duque estauan en muy grande necessidad. El Pontifice por el contrario estaua harto enojado contra el Rey, y Florentines, y resistiales valerosamente. Ellos viẽdo, que por fuerça no le podian hazer ablandar, pensaron espantarle por fieros, amenazandole con el Concilio, y negociaron con el Emperador Frederico que le hiziesse publicar para Basilea. Ya con esto, y con que Frederico le embio sus Embaxadores, y cõ q̃ muchos amigos del Põtifice cargaron del, huuo de inclinarse a la paz. A la qual (allende de los ruegos y temor del Concilio, que no lo pudo dissimular) dio de buena gana oydos, porque ya le pesaua de ver tan prospera y crecida la Republica de Venecia. Porque ordinariamente solia ser la ruyna de las cosas de la Iglesia, auer en Italia ningun señor muy poderoso. Por lo qual (publicando, que queria vnir y concordar todas las pendencias y questiones de Italia, como supremo juez y arbitro entre los Christianos) embio sus Breues y mensajeros a Venecia, mãdãdoles, que luego sin mas dilaciõ alçassen la mano de la guerra contra Ferrara: porque ya era tiempo de poner fin a las armas, y entender en la reformacion del estado vniuersal de la Republica. Hizieron los Venecianos tan poco caso dessas palabras y amenazas del Pontifice, que sin responder a ellas, prosiguieron con mayor gana en su demanda. Desbarataron cerca de Argenta vn exercito de la liga contraria, en la qual ya el Papa se auia metido. Llegaron con su Campo junto a las puertas de Ferrara, y alojaron dẽtro del Parco del Duque. Para remedio de lo qual passaron luego en Lõbardia el Duq̃ Don Alonso, y el Conde Geronimo Riario con sus gentes, y con ellos todo el poder de Florencia. Y para que de comun acuerdo se determinasse la forma que se auia de tener en la prosecucion de la guerra, hizieron vna Iunta de todos los Capitanes y personas de cuenta de la liga. Hizose la consulta en Cremona: en la qual se hallaron por el Papa vn Legado suyo, y el Conde Geronimo: por el Rey su hijo don Alonso: por Florencia Laurencio de Medici: y por Milan Ludouico Sforcia, que ya a pesar de la Duquessa Bona, tenia la administracion y tutela del Duque su sobrino. Repartieron alli los oficios y cargos de la guerra, y diose â cada vno, minuta de lo que auian de hazer. Pareciales a todos generalmente, que la mejor manera de librar a Ferrara del peligro presente, seria, que a los Venecianos se les hiziesse guerra por el Bresano, y por la parte de Verona, para diuertir la guerra, llamando al enemigo a contraria parte: como hazen los Medicos, quando sangrã de la parte contraria a los apostemas. Para que se hiziesse esto, era menester facultad de Ludouico Sforcia porque la guerra se auia de començar por tierras de su Estado. Mas no se pudo acabar con el por entonces que lo consintiesse: porque temio de echar sobre si aquella carga contra Venecia. A cuya causa se dexô aquel designo, y determinaron todos dar batalla al enemigo, yendole a buscar adonde estaua. Y de presto, pusieron en el Ferrares ocho mil infantes, y quatro mil Cauallos, gente harto luzida, y mas en numero que la que los Venecianos tenian, que no passaua de dos mil cauallos y seys mil infantes. El primer rencuentro que huuieron fue sobre el Rio Po. Desbarataron sobre el Bondeno (que es vno de los braços de aquel Rio) vn exercito de mas de dozientos nauios, y prendieron al Proueedor Antonio Iustiniano. No perdieron por esso el animo los Venecianos, antes passaron el Rio Adda con sus gentes el Duque de Lorena y Roberto San Seuerino sus Capitanes, y començaron a hazer guerra en el Estado de Milan. De lo qual se alterô estrañamente Ludouico Sforcia, quexandose muy de veras del Senado, de que auiendo el por su respecto estoruado passar la guerra al Verones y Bresano, se la auiã ellos metido en su casa. De enojo desto huuo de venir en lo q̃ antes auia rehusado, y dio facultad a los Capitanes de la liga, para que entrassen por las tierras de su sobrino, y que la guerra se hiziesse con toda furia contra Venecia. Los Capitanes Venecianos corrieron el campo hasta ponerse sobre los muros de Milan, apellidando Libertad, y el nõbre de la Duquessa Bona, pẽsando que como Ludouico no era muy bien quisto huuiera en la ciudad alguna nouedad. Pero fue muy poco o ninguno el efeto que con esto se hizo, mas que acabar de enojar a Ludouico.

Sixto iiij. se salio de la liga, y procedio cõtra Venecia.

douico. El qual hizo q̃ de todo el Campo de la liga se dexassen al Duque de Ferrara quatro o seys mil hombres para su defensa : y que el Duque don Alonso passasse a Bergamo con el resto del exercito, que passaua de doze mil cauallos y cinco mil infantes. Porque en aquella Era mucho mas preciauan en Italia gente de cauallo, que no infanteria: cosa que despues ha parecido error y assi oy el principal negocio y fuerça de la guerra, consiste en vn buen esquadron de infanteria. Saqueô, y talô el Duque don Alonso en pocos dias toda la comarca de Bergamo, Bresa, y Verona. Por la parte de Ferrara andaua muy bueno el partido del Duq̃ della, y auia cobrado a Figarolo: y todo lo demas que
Año. tenia perdido. De suerte que por todo el año
1483. de mil y quatrozientos y ochenta y tres, ninguna cosa de importancia se emprendio, que la parte del Papa no lleuasse en ella lo mejor. Venido el inuierno los vnos y los otros se retirarõ a la estancias con proposito de tornar de veras a la guerra con mayor furia para el verano siguiente.

Con estas guerras y gastos excessiuos estaua nuestro Põtifice Sixto desgastadissimo, y muy falto de dineros: y para poderlos auer sin echar nueuas imposiciones a los vassallos de la Iglesia, inuentô los Collegios de Escritores Apostolicos, y de Archiuo, y Breues, y y de los Abreuiadores que llaman de Parco menor: que Pio Segundo auia hallado, y Paulo Segundo los quitô, como vimos. Destos Collegios se vendieron infinitos oficios â quiniẽtos y a seysciẽtos ducados: y despues hizo otro de solicitadores a trezientos ducados. Todos estos son oficios que oy duran en la corte Romana: y por su mano destos y de otros passan todas las expediciones y Bullas que salen della. Puso tambien nueue Notarios del fisco: que antes solia ser vno solo. Desta manera remediô Sixto su necessidad: y juntamente con esso desautorizô su Corte: y perdieron su grauedad y grandissimos prouechos los oficiales antiguos, que ordinariamente solian ser personas de gran suerte. Y despues se vinieron los oficios a comunicar a gente no tan calificada: como quiera que se compra oy lo q̃ se solia dar de gracia: y se reparte entre muchos lo que solian ganar pocos.

Sixto iiij. hizo los Escriptores Apostolicos.

Guerra sobre los Estados de Flandes.

En tanto que la guerra q̃ se hazia contra Venecianos estaua parada con el inuierno, vino a fenecerse vna reñidissima guerra, que de muchos años atras duraua entre Maximiliano (hijo mayor del Emperador Frederico, como marido de la Princessa doña Maria hija vnica del brauo Duque Charles) con el Rey Luys XI. de Francia. La guerra era sobre los Estados de Flãdes y Borgoña, y otras tierras que Ludouico pretẽdia ser suyas. Durante la guerra, murio desastradamente la Duquessa doña Maria muger de Maximiliano: porq̃ andando a caça (de que era muy codiciosa) cayô con ella vn cauallo, tan malamẽte q̃ murio de la cayda. Quedaron della dos hijos dõ Filipe de santa memoria, padre del Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, y doña Margarita que tambien casô con el Principe don Iuan, hijo y heredero de los Reyes Catolicos: como todo lo veremos adelante. Passaron en esta guerra grandes cosas, que por no ser de mi Historia, yo no he tenido tiempo de contarlas. Fenecio cõ vna enfermedad grande que le dio al Rey Luys, por la qual se inclinô a la paz: y entre las cõdiciones della (que despues por culpa de los Francesses no se guardaron) fue vna que Margarita (q̃ aun estaua en la cuna) casasse con Carlo, hijo mayor del Rey Luys: y que mientras crecia la niña, se lleuasse a Paris, y estuuiesse en poder del Francesses hasta casarse. Lleuose la niña con grandissima solenidad a Francia, y celebrose el desposorio en el mes de Iunio, deste año de 1483. y primero dia de Septiembre adelãte vino a morir el Rey Luys, y sucedio le Carlo que fue el Octauo deste nõbre. De cuyas hazañas adelante veremos hartas, porque con su ambicion turbô el mundo, queriẽdose hazer Rey de Napoles, por industria de Ludouico Sforcia el Moro: y tambien por no guardar el casamiento de la niña: q̃ fue causa de grandes guerras como presto veremos.

Don Filipe I. Rey de Castilla.

Carlo viii. Rey de Frãcia.

Venido el verano del año siguiẽte de mil Año.
y quatrozientos y ochenta y quatro, luego 1484.
salieron los exercitos en campaña. Eran tantas las fuerças de la liga contra Venecia, que si la guerra se continuara con el mesmo calor que el año atras, sin duda perdierã los Venecianos todo quanto tenian en Italia. Porq̃ toda su gẽte no passaua de seys mil cauallos, y cinco mil infantes, y la liga tenia otra tanta mas caualleria, y seys mil infantes. Dexado a parte que a los Venecianos se les auia ydo el

Duque de Lorena Renato, nieto del otro Renato, competidor de los Reyes de Napoles: al qual el Rey Luys auia dexado por testamentario, y tutor de Carlo Octauo su hijo, que aun no passaua de treze años. Pero al mejor tiepo q̃ todo el mundo pensaua, que la liga auia de hazer grandes cosas, començô de afloxar con las passiones q̃ nacieron entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria don Alonso. La causa de las quales fue, q̃ don Alonso queria que pues ya el Duque Iuan Galeaço su yerno tenia edad, para poderse gouernar sin tutor, le dexasse Ludouico libre mente el Estado: lo qual el no queria, ni aun quiso jamas hazer, como despues veremos. Y porque entonces el Duque don Alonso estaua muy poderoso, temiendo Ludouico alguna fuerça, vino en vna determinacion, q̃ para los Venecianos fue el total remedio, y para la liga estoruo grandissimo: y aun para nuestro Pontifice Sixto fue causa de la muerte. Lo que Ludouico hizo, fue, concertarse secretamente con el Senado Veneciano, y assentar con el la paz, con tales condiciones que todos los amigos quedaron mal contentos de Ludouico: porque por su causa auian sustentado vna guerra costosa, y de ningun prouecho: y Venecia quedaua con ganancia, y con honra de auerse tenido con tantos y tan poderosos enemigos. En tanto que andauan los tratos de la paz, el Papa no tenia en Roma mucho sossiego: porque entre Vrsinos y Colonesses auia grandes bregas, sobre el Condado de Tallacoz: Acostô el Papa a la parte de los Vrsinos, porque conocidamente tenian justicia, y los Colonesses no queriã restituyrles aquel Condado. Y juntandose en vno la gente del Papa y Vrsina, saquearõ todas las casas de los Colonesses, y prendieron algunos y entre ellos al Obispo Laurencio Colona Protonotario, al qual Sixto hizo degradar, y le fue cortada la cabeça publicamente, y quitoles a todos los Castillos y lugares que tenian en la comarca. Concertose tambien el Pontifice, vn poco antes desto, con Nicolao de Castello, par estar desocupado para contra los Colonesses. En Toscana auia tambien guerra sobre Sereçana: y en Genoua el Arçobispo Paulo Fregoso quitô el Estado a Bautista su pariẽte, a quien la Duqssa Bona le auia dado. Todas estas guerras cessaron con la paz que Ludouico Sforcia assento con Venecianos: de la qual el Papa recibio tanta alteracion, que dentro de cinco dias vino a morir. Fallecio Sixto a doze de Agosto, del mesmo año de ochẽta y quatro, auiendo treze años que tenia el Pontificado. Fue Sixto doctissimo en todas Facultades, y dexo escritas algunas cosas en estylo elegãte muy graue y de mucha erudicion: especial mente vn tratado de la potencia de Dios, y otros dos de la sangre de Christo nuestro Señor, y de la Concepcion de la Virgẽ sacracratissima nuestra Señora, de la qual era el muy deuoto. Y ansi instituyô la Fiesta de la mesma Concepcion, que oy celebramos en la Iglesia, a ocho dias des mes de Deziẽbre. Cõpuso el oficio della, y cõcedio las mesmas Indulgencias q̃ en la Fiesta de Corpus Christi se ganã a las Horas. Y para quitar questiones, y escandalos en la materia de la Concepcion hizo vn Decreto, por el qual manda, q̃ nadie afirme de tal manera la vna opiniõ o la otra, que condene, ni tenga por herege al que tuuiere la opinion contraria. Mandô tãbien, que se guardasse la Fiesta de Santa Ana madre de nuestra Señora, que la celebramos en el mes de Iulio: y las Fiestas de San Ioseph: y de su Padre S. Francisco, cuyo Frayle el era. Dexadas a parte las cosas de la guerra, fue siempre manso, afable, humilde, y caritatiuo, gran Christiano, deuoto, y muy limosnero, y magnifico para con todos, y mas para con los pobres, y en recebir huespedes esplẽdido sobre manera. Recogio en su casa con grande amor y liberalidad a los hijos del Emperador Paleologo Constantino, y de otros señores Griegos q̃ se vinieron a Roma huyendo de la furia de Mahometes, y a las Reynas de Bosina, y Chypre. Tuuo cuydado muy particular de reparar en Roma los edificios antiguos, y de allanar y limpiar las calles y plaças de la ciudad: y sobre todo hizo vna hermosissima puente sobre el Tybre, que se llama oy Ponte Sixto. Labró en San Pedro, vna muy rica y ancha Capilla para su sepultura: en la qual se dizen oy los oficios Diuinos con toda la musica y magestad que se puedẽ dezir en qualquier Iglesia Cathredal. Alomenos podre dezir, como testigo de vista, que no vi en Roma en Iglesia ninguna que se celebrassen con mas solenidad, q̃ en esta Capilla. En medio d̃ la qual esta su Sepultura de metal, la mas hermosa q̃ creo yo que

Marginal notes: Passiones entre Ludouico Sforcia, y el Duque de Calabria. — Ludouico Sforcia se salio de la liga, y hizo paz con Venecia. — Tumultos en Roma entre Vrsinos, y Colonesses. — Año. 1484. — Sixto. iiij. instituyo la Fiesta de la Cõcepcion. — C. Cum præcelsa &c. graue nimis de reliq. & vener. sanct. in Extrauag. — La Fiesta de santa Ana, ordeno Sixto. iiij. — Fiesta de san Ioseph — Fiesta de san Francisco. — Loores de Sixto iiij. — Sepulcro de Sixto iiij.

que ay en el mundo. Està el Sepulcro leuantado del suelo como vna tumba grande, y en medio del el mesmo Sixto al propio, de bulto, vestido con su habito de San Francisco. Al derredor del està por la orla grauadas delicadissimamente en el mesmo metal todas las ciẽcias y artes liberales, cada vna con sus instrumentos, tan al natural que no se puede pensar cosa mas prima, y cierto detiene esta labor a los curiosos, que no ay quien se pueda partir de mirarla. Restaurò Sixto el Hospital de Sanctispiritus in Vaticano, y hizo debuxar en el todos sus hechos, y lo que en su tiẽpo acontecio digno de memoria. Reparò el Templo de Sãta Maria Mayor. Canonizò al doctissimo Cardenal S. Buenauẽtura. Hizo en su Pontificado en ocho vezes hasta veynte y quatro Cardenales. Hizo tambiẽ de los fundamentos la Iglesia de nuestra Señora de la Paz: adonde puso Canonigos que oy residen alli, y solian estar en S. Iuan de Letran. Adereçò el Palacio Sacro, y hizo otras cosas de hõbre magnifico. Valiole el coraje y brio, de que pocos se le osassen desmandar. Con ser Sixto muy docto, y con q̃ ya estaua muy diuulgada el arte del Imprimir, y auia muchos libros por el mundo, estauan ya las letras en gran crecimiento, y auia grandissimos letrados en todas las facultades: como eran Iacobo Zeno Obispo de Padua, Ludouico Donato, y Dominico Frayle de los Predicadores grãdes Theologos, el vno Obispo de Bresa, y el otro de Bergamo, Nicolao Peroto Obispo Sipontino autor del Cornucopiæ, Theodoro Gaza, y Roberto Liciniano, del qual se dize, que fue el mayor Predicador que jamas se vio, despues de S. Pablo. Poetas huuo muchos Sabino Turrense, Paulo Marsio, Martino Phileto, Mario Filelpho. En Derechos Benedicto Capra, Antonio Roselo el grã Iason de Mayno, Bartholomeo Socino, Barbacio, Iuan Campeggio, y Vulgario Senense fueron muy celebrados. En todas letras fue famosissimo el raro ingenio de Iuan Pico Mirandula, y sus amigos Marsilio Ficino que toda via viuia, y el elegantissimo y admirable Angelo Policiano, Antonio Pomponio Leto, Domicio Calerdino, y otros muchos: y con ellos el delicadissimo Pintor Gẽtil Belino, y Bernardo Theuton, el mayor Musico de todo genero de instrumentos y voz, que dizen auer se visto jamas.

S. Buenauentura Cardenal.

Roberto Liciniano famosissimo Predicador.

Iuan Pico Mirandula.

Angelo Policiano

Antonio Pontano.

En el octauo año del Pontificado de Sixto publicò en España el Maestro Pedro de Osma Catedratico de Salamanca vn librillo de Confession: en el qual se notaron por algunos hombres doctos nueue conclusiones hereticas, escandalosas, y mal sonantes, acerca del poder del Papa, y del Santo Sacramento de la Confession. De las quales assi en Salamanca como por toda España se engẽdrò grandissimo escãdalo, y dello se dio noticia al Sumo Pontifice. El qual dio su comission al Arçobispo de Toledo dõ Alonso Carillo, para que pudiesse declarar, y determinar todas las conclusiones falsas y erroneas, que en el tal libro se hallassen. El Arçobispo por virtud deste Breue, hizo juntar en Alcala de Henares cinquenta y dos Theologos, de los mejores de España, y con ellos algunos Canonistas: y sobre solenissimo juramento de que libremente dirian su parecer, se les mandò, que disputassen el negocio. Y despues de auerlo muy biẽ visto y examinado, en veynte y quatro de Mayo de mil y quatrozientos y sesenta y nueue, el Arçobispo, con parecer de los Letrados, por auto de Notario y testigos pronuncio sentencia: por la qual declarò aquellas conclusiones ser hereticas, escãdalosas, erroneas, y mal sonantes, y mandò quemar el librillo publicamente, y al Autor que se retratasse y desdixesse en el pulpito: y el lo hizo ansi. Y despues el Pontifice dio sus Bullas de aprobacion, que estan oy en los Archiuos del tesoro de Toledo. Tenemos algunas Extrauagantes deste Pontifice en diuersas materias, quien las quisiere ver, hallarlas ha entre las otras de los Pontifices passados: no las refiero por no me detener mas.

Pedro de Osma Cathedratico de Salamanca.

CAPIT. XIX.

En el qual se contiene la vltima parte de la relacion y linea de los Reyes de nuestra España, dende el Rey don Alonso Onzeno, hasta los felicissimos tiempos de los Catolicos y bienauenturados Reyes don Hernando y doña Isabel, de gloriosa y santa memoria.

PVes ya con el fauor diuino somos llegados con la Historia principal a los felices tiẽpos, en q̃ reynaron en España los Catoli-

cos, y nunca assaz alabados Principes Don Hernãdo y doña Isabel, pareceme, que antes que mas adelante passemos, sera bien poner aqui la vltima parte de la relacion de las cosas de España, hasta llegar con ellas a la guerra que los dichos bienauenturados Reyes hizieron en Granada, con que pusieron fin a los trabajos que padecian estos sus Reynos con tan perniciosos vezinos, como eran los Moros. Alli cessarâ la orden q̃ auemos guardado, de poner a parte las cosas de España: porque despues acâ han siempre andado nuestros Reyes embueltos con los demas Principes de la Christiandad, y ellos fuerõ siẽpre las principales personas en esta comedia del mundo. Que si bien lo consideramos, tomãdo todos estos acaecimientos tantos y tan grandes assi por junto, no parecen sino vna farsa, o represẽtaciõ de diuersos personages. Pond e pues primero (como lo lleuo comẽçado) la linea de los Reyes de Castilla (q̃ son los mesmos que los de Leon) hasta don Hẽrique Quarto: y despues la de los Reyes de Aragon, hasta don Iuan Segundo. Y entõces (por piedra angular, y lago, adonde se vinieron a juntar estos dos arroyos, y â cerrarse el edificio) põdre a los ya dichos Reyes Catolicos, en quien se vinieron a juntar los Reynos de la corona de Aragon con los de Castilla, y esto hasta llegar a la guerra de Granada: porque aq̃lla, y lo de mas tocante a las inmortales hazañas destos felicissimos Principes, pondrase dentro del cuerpo de la Historia principal: no todo, porque no bastarian mis fuerças, sino la parte que bastare, para cũplir con lo que tengo prometido. Y lo que la materia de los Reyes toca es lo siguiente.

Don Alonso. XI. el Conquistador.

Año. 1310. Don Alõso xi VX. EN el año de nuestra salud de mil y treziẽtos y diez años començô a Reynar en Castilla y Leon el Rey don Alonso Onzeno deste nombre, hijo del Rey don Hernando Quarto, y de la Reyna doña Constança su muger. Auia don Alonso quando murio su padre solo vn año y diez dias. A cuya causa en su niñez huuo en estos Reynos grãdes alborotos sobre la tutela del niño: y despues de larga contienda, quedaron con ella los Infantes don Pedro su tio, y don Iuan tio de su padre, juntamente con la Reyna doña Maria su abuela. La qual mientras viuio (q̃ no fue mucho) tuuo las cosas en alguna buena orden cõ su grandissima prudencia y bondad. Murio esta santa Reyna en Valladolid, y sepultose en el Monasterio de la Huelgas de aquella villa. Los Infantes don Pedro y don Iuan murieron en vn dia desastradamẽte en la Vega de Granada, por vn estraño caso. Don Pedro murio subitamẽte, y don Iuan de puro pesar de ver muerto a su sobrino. Todo lo de mas de la niñez del Rey hasta que huuo catorze años, fue tan lleno de rebueltas que seria largo contarlas, porque los Infantes don Iuan Manuel, y don Felipe tio del Rey, y don Iuã hijo del Infante dõ Iuan, q̃ fue tutor, pugnauan por auer la tutela, con tanta crueldad que huuieran de destruyr estos Reynos. Toda su niñez, y la mayor parte de su mocedad se crio el Rey en Valladolid. Gouernauale a el y a su Reyno Garcilasso de la Vega, dõ Aluar Nuñez Osorio Conde q̃ fue de Trastamara, Lemos, y de Sarria, don Yuza Iudio. Vsaua tan mal don Aluar Nuñez de la priuança del Rey, que tenia dessabridos, y mal contentos a los mas de los Grandes del Reyno, y a muchas ciudades. Entre las quales se rebelaron contra el Rey, Toro, Zamora, y Valladolid, no mas de porque no echaua de si a don Aluaro: y al fin le hizo quemar en Tordehumos por muchos desafueros que auia hecho a sus vassallos. Luego que don Alonso llegô a edad de saberse gouernar por si, matô a don Iuan el que se auia alçado cõ la tutoria, y era señor de Dueñas, y de Vizcaya. Entõces se incorporô el señorio de Vizcaya cõ la corona Real, aunque despues salio della: hasta q̃ el Rey don Iuan el Primero le tomô para si. Y dende entonces acâ los Reyes se intitulã Señores de Vizcaya, y Molina. Luego tras esto tomô el Rey de proposito la guerra cõtra los Moros, en la qual hizo cosas hazañosissimas. Principalmente vencio vna famosa batalla junto al rio Salado, cerca de Tarifa, donde murierõ quatroziẽtos mil Moros, Ganoles a Oluera, Pruna, Ayamõte, las Cueuas, Teba, Cañete, Rute, Priego, Carcabuey, Bençayde, Benamexi, y Alcala la Real. En ganãdo el lugar a los Moros, hazia cõsagrar Iglesias de las Mezquitas. Casô cõ doña Maria hija del Rey don Alonso de Portugal, y huuo en ella dos hijos, a don Hernando que murio niño, y â don Pedro, q̃ le sucedio. En vida de su muger tuuo don Alonso cuenta

Garcilasso de la Vega. Don AluarNuñez Osorio. DonYaza Iudio.

Vizcaya y su señorio.

Vitorias de don Alonso xj.

cuenta con doña Leonor de Guzman, muger de don Iuan de Velasco viuda señora principal, y huuô en ella a don Henrique, que fue despues Rey de Castilla y a don Fadrique Maestre de Santiago, y a los Condes don Sancho y don Tello, y a don Pedro, y don Diego, que murieron niños, y a doña Iuana, que casô cõ dõ Fernan Ruyz de Castro abuelo del Duque de Arjona. Fue don Alonso tan temido de los Moros, que se hizo su tributario el Rey de Granada, y le pagaua cada vn año doze mil doblas. Ganô las Algeziras, auiendo las tenido cercadas poco menos de dos años. Tuuô guerras ciuiles muchas en diuersos tiempos con don Iuan hijo del Infante don Manuel, y con don Iuã Nuñez de Lara, y al fin se reduxeron a su seruicio. Con el Rey don Alonso IIII. de Portugal, y con dõ Pedro IIII. de Aragon, tuuô ansi mesmo guerras, y siempre salio con honra. Fue Don Alonso el primero Rey de España que introduxo el pecho que oy se paga en ella de todo lo que se vende, a que llaman Alcauala. El qual se le concedio para aquella peligrosa guerra de Tarifa, adonde vencio la famosa batalla del Salado, que llaman de Belamarin, cuya festiuidad celebramos en España, en honra de la Cruz, a treynta de Octubre, porque se ganò en tal dia, en el año de mil y dozientos y quarenta. Tomaronle los Moros por traycion a Gibraltar, y puso cerco sobre ella, en el qual sobreuino pestilencia, y jamas se pudo acabar con el que alçasse el cerco, hasta que le dio vna landre que le matô: en el año del Iubileo de mil y trezientos y cinquenta, dia señalado de Viernes de la Cruz, a veynte y seys dias del mes de Março, siendo Summo Pontifice Clemente. VI. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Cordoua, en la mesma sepultura del Rey don Hernando. IIII. su padre. Durôle el Reyno cerca de quarenta y vn años. Ordenô en Burgos la Orden de los Caualleros, que llaman de la vanda. Y alli se coronô con grandissima solenidad en el monasterio de las Huelgas, por mano del Arçobispo de Santiago, auiẽdo se armado Cauallero en la ciudad de Cõpostella, tomando la espada de la mano de la Imagen del mesmo Apostol San tiago, yendo allâ en romeria.

Alcauala y su origen.

Año. 1240.

Orden de la Vanda.

Don Pedro el Cruel, o Iusticiero.

XVI. Dõ Pedro el cruel

EL brauo don Pedro, hijo mayor (y vnico de los legitimos) del Rey don Alonso, XI. començo a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre. Pareciose don Pedro en las virtudes tan poco â la clarissima estirpe de los Reyes sus progenitores, que de industria parece, que quisô imitar a Domiciano, a Caligula, o a Neron, o a otros crueles tyranos. Seria nunca acabar, si quisiesse yo aqui dezir los muchos trabajos que se padecieron en estos Reynos en diez y nueue años que le durô la vida a este Rey, quien quisiere llorarlos, podra leer su Historia, que anda en Romance. Fue don Pedro vicioso en algunas cosas: pero ninguna se le echô de ver tanto como la crueldad (vicio abominable, y de que los Reyes principalmente deuen huyr) y por el se le dio el nombre que oy le dura, pues le llaman todos, don Pedro el Cruel. Hizo matar tantos hombres y mugeres que no tienen cuenta: sin perdonar a hermanos, primos, amigos, ni priuados, y particularmente matô en Burgos a Garcilasso de la Vega gran priuado de su padre. En Cordoua, sin proposito ninguno, hizo cortar las cabeças a veynte Iurados, y a otros muchos ciudadanos. Matô a don Iuan Nuñez Maestre de la Calatraua. En Medina del Campo hizo matar con yeruas a don Iuan Alonso de Alburquerque su gran priuado, y en la mesma villa mãdô matar a Pero Ruyz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, y a Sancho Ruyz de Roxas. En Toledo matô mas de veynte hombres, porque fauorecian a la Reyna doña Blanca su muger. Matô al Infante don Iuan de Aragon su primo, y a la Reyna doña Leonor de Aragon su tia en Castroxeriz. Casose con doña Blanca hija del Duque de Borbon (teniendo ya amistad con doña Maria de Padilla) y no estuuo casi nada con doña Blanca, porque dentro de dos dias la dexô en Valladolid, y se fue a Montaluan con Doña Maria. La qual fue fama que le auia dado beuedizos, para que aborreciesse a su muger, por industria de vn Iudio hechizero. Y deuio ello de ser ansi, porque sin causa ninguna justa, dexôa doña Blanca, y se casô con doña Iuana de Castro, la qual era viuda de dõ Diego Lopez de Haro, nieto de don Diego de

Crueldades del Rey don Pedro.

Haro señor de Vizcaya, de la qual don Pedro tuuò por hijo al Principe don Iuan, que està sepultado junto a el en S. Domingo el Real de Madrid. Retuuò don Pedro por algunos dias a doña Iuana, sin que el Papa Innocencio. VI. (que le embiò vn Legado a solo esto) se lo pudiesse estoruar. Pero tãpoco durò mucho en este segũdo matrimonio, porque poco despues dexò a doña Iuana, y le quitò casi todos los lugares que le auia dado, sin dexarle mas que a Dueñas, adõde ella viuio muchos años, llamandose siẽpre Reyna. Y no contento con auer dexado a doña Blanca, mandola matar en Medina Sydonia, En Seuilla hizo quemar a doña Vrraca, y a dos primas suyas. A su ayo Alõso Hernandez Coronel, tratole como Neron a Seneca su maestro porque le tomô quanto tenia, y mandole matar. Casi no dexò hombre ni muger de la casa de Lara, que no matasse. Desterrô de Toledo a don Vasco Arçobispo della, y tomôle quanto tenia: y hizo le morir en Portugal. Mãdô matar en Talauera a doña Leonor de Guzman la querida de su padre, aunque en la verdad, no la matò el sino la Reyna doña Maria su madre, de que no pocas guerras y males se causaron en Castilla, y a don Sancho y don Tello hermanicos suyos, hijos de doña Leonor. Tuuò a su propia madre cercada en el Castillo de Toro: y ella pensando de ablandarle con su presencia, salio a el acompañada de muchos hombres honrados y principales: y lo que por ella hizo, fue matar a los que con ella venian, y tratarla tan mal de obra y de palabra, que de puro pesar se murio de ay a pocos dias, persiguio cruelmẽte a don Henrique su hermano, y hizo guerra brauissima contra el Rey de Aragon, porque le recogio en su casa, y por cierto desacato que cometiò contra don Pedro vn Capitan de las galeras de Aragon en S. Lucar de Barrameda. Assentose tregua entre los Reyes por medio del Cardenal Guillelmo, Legado del Papa. Y durante la tregua, matô el en Seuilla a don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago: y en Bilbao al Infante don Iuan de Aragon su primo.

Estando en Burgos, le traxeron seys cabeças de otros tantos Caualleros que auia mandado matar en diuersas partes. Poco despues prendio en Dueñas al Arcediano don Diego Arias Maldonado, y de ay a poco le mataron en Burgos, solo porque auia recebido cartas del Conde don Henrique hermano del Rey. En esta guerra, hizo don Pedro cosas hazañosissimas: que cierto era valiente y animoso tanto como cruel (cosa que pocas vezes suele acontecer) porque por la mayor parte la crueldad nace del temor, y de querer hombre assegurar su vida con quitarla a otros. La mayor crueldad que (a mi juyzio) hizo don Pedro, fue, mandar acañauerear al Rey de Granada el Bermejo, que se vino a valer del, y a pedirle secorro cõtra Mahomad otro Rey de Granada, y no contento de mandarlo hazer, y verlo el, pidio vna lança, con que le passô de parte a parte por medio del cuerpo. De todas estas crueldades fueron causa malsines y parleros (pestilencia de las casas de los Principes) a los quales creya facilissimamente, y no trataua con otros. Fuera desto, si le dexaran malos. era prudente y discreto, y dotado de muchas gracias naturales, muy bien dispuesto, y de presencia verdaderamente Real. Era sospechoso, y lleno de cautelas: tan valiente y osado, que acometia con esfuerço qualquier peligro. Vino en el mayor aborrecimiento de sus subditos, que jamas se vio: que no auia nadie, que no le desseasse la muerte, por tener segura su vida. De aqui tomô animo don Henrique su hermano, para osar boluer de Francia en Castilla: y apoderandose de Calahorra, se llamô Rey: y de alli vino a Burgos, y fue recebido en la ciudad. Y de lance en lance se apoderô de casi todas las mejores ciudades del Reyno, tanto que a dõ Pedro le fue necessario salirse del. Fuese a Inglaterra, y con fauor que le dio el Rey Odoardo, embiando en su compañia al Principe su hijo, boluio a España, y se començo guerra entre los dos Reyes. Vinieron a batalla junto a Najera, Sabado a treze de Abril del año de mil y trezientos y sesenta y ocho: y en ella fue vencido dõ Henrique por culpa de don Tello su hermano. El año siguiente, con fauor del Rey Iuan de Francia boluio don Henrique a Castilla. Ganô a Dueñas, y cerco a don Pedro en Montiel. Estauan con el Rey en el Castillo don Fernã Ruyz de Castro su mayordomo, y cuñado, hermano de doña Iuana de Castro, y Men Rodriguez de Sanabria. Salio don Pedro por

Crueldad nace del temor.

Año 1368.

por cierto trato a la tienda de don Beltrã de Claquin: y eſtando hablando con el, entrô a deshora don Henrique: y como auia dias que no via al hermano, eſtuuô parado vn rato, porque no le conocia. Dixô entonces dõ Pedro: Yo ſoy el Rey, yo ſoy el Rey. Arremetio a el don Henrique, y viniendo a los braços, cayô debaxo del Rey. Don Beltran, viendo eſto, llegoſe a ellos, y puſô a don Henrique encima, diziendo: Ni pongo Rey, ni quitô Rey, mas ayudo a mi ſeñor. Sacó entonces don Henrique vna daga, y dio de puñaladas a don Pedro. Algunos dizen: que le vencio en campo: pero como quiera que ſea, el murio a cuchillo, y antes que cumplieſſe treynta y ſeys años. Y aſsi vinieron a verificarſe en el dos Profecias de nueſtro Señor, la vna dicha por ſu boca: Que quien a hierro mata a hierro ha de morir: y la otra dicha por el Profeta Dauid, que dize: Los hombres ſanguinolentos, crueles, y engañoſos no demediarân ſus dias. Y anſi hizo dõ Pedro, porque (ſegun el meſmo Profeta) nueſtros dias naturalmẽte ſon ſetenta años, y a lo largo ochenta, y lo demas, trabajo y dolor. Eſtâ ſepultado don Pedro en el Monaſterio de Santo Domingo el Real đ Madrid, donde oy ſe vee vna eſtatua ſuya, que repreſenta ſu ferocidad y cruel condicion. Quedô del vna hija llamada doña Conſtança, auida en doña Maria de Padilla, la qual caſô con el Duque de Alencaſtre Ingles. Reynô diez y nueue años, o ſegun otros, veynte y vno. Otros dos hijos ſuyos don Diego y don Sancho eſtuuieron gran tiempo preſos. Don Sancho muriô en la priſion, y a Don Diego dio libertad el Rey don Iuan el Segundo, el año de mil y quatrozientos y treynta y quatro.

Don Henrique Segundo el Mayor.

XVII. Don Henrique II.

POr la muerte del Rey don Pedro (que tã aborrecido era de todos ſus vaſſallos) fue luego recebido de la mayor y mejor parte deſtos Reynos don Henrique ſu hermano, aunque baſtardo. Pero cierto el ſe parecio mas en las virtudes â ſu padre, que no don Pedro aunque legitimo. Fue don Henrique el ſegundo deſte nombre, vno de los mas agraciados hombres en todas las coſas que ponia mano, de quantos ſe vieron jamas. Tenia muchas y muy buenas habilidades: y en todas las que ſabia era tan acabado, que parecia, que no ſabia mas de aquella, y que para ella ſolo auia nacido. Fue liberaliſsimo, y afable por todo extremo. Tuuô alguna dificultad con ciertos Grandes del Reyno, q̃ que querian reſucitar el vando del Rey don Pedro y de vnos hijuelos baſtardos que dexô, y al fin los cercô en Carmona, y los huuô en ſu poder: y puſolos preſos en Toledo. Tuuô guerra con el Rey de Portugal: y llegô a poner cerco ſobre Lisboa: y deſpues ſe concertô con el Rey en cierta manera, y lomeſmo hizo con el de Nauarra, deſpues que le ganô a S. Vicente de la Barquera. No hizo contra moros guerra ninguna. Caſô don Henrique con doña Iuana de la Cerda, hija del Infante don Iuan Manuel, deſcendiente por linea recta, y biſnieta del Infante (o por mejor dezir) del Principe don Hernando primogenito del Rey don Alonſo Decimo: Por manera que ſi alguna manzilla huuô en la linea Real, por ſer el Rey baſtardo, aquella que (a mi parecer no importô mucho) ſe purgô con caſar con rebiſnieta legitima, y deſcendiente del dicho Rey don Alonſo Decimo: y aſsi tornô a endereçarſe la linea Real en el primogenito deſtos Reyes don Iuan: de quien luego trataremos. Tuuô don Henrique por hija a doña Leonor que fue Reyna de Nauarra Durôle el Reyno diez años. Fallecio en Santo Domingo de la Calçada en el año del Señor de mil y trezientos y ſetenta y nueue, ſiendo de edad de quarenta y cinco años Eſtâ ſepultado en la Igleſia mayor de Toledo.

Nota como ſalua la baſtardia del Rey don Henrique II.

Año. 1379.

Don Iuan primero.

XVIII. Don Iuan Primero.

LVego que murio el Rey don Henrique. II. fue recebido ſin contradicion dõ Iuan ſu hijo, el primero de los deſte nombre. Coronôſe con ſolenidad en el Monaſterio de las Huelgas de Burgos, a cinco de Iunio del año mil y trezientos y ſetenta y nueue. Fue muy Catolico Rey, y ſobre manera deuotiſſimo: y como tal hizo muchas mercedes, a diuerſas Igleſias y Monaſterios de ſu Reyno. No tuuô guerra con los Moros, porque eſtauan ya bien atrayllados, con tenerles a Seuilla, y a Cordoua, y a otras muchas fuer

ças

ças en Audaluzia. Fue casado dos vezes, la primera con doña Leonor hija del Rey don Pedro III. de Aragon, y tuuo en ella dos hijos, a don Henrique Rey de Castilla, y a don Hernando de Aragon. La segunda vez caso con doña Beatriz, hija del Rey don Hernando de Portugal, no tuuo en ella hijos, sino guerras por su causa, porque auiendose muerto sin hijo varon legitimo el Rey su suegro, pretendiendo el aquel Reyno por su muger: los Portuguesses alçaron por su Rey a don Iuan Maestre Dauis, hijo bastardo de don Hernando Monje professo de la Congregacion del Cistel. Entrô el Rey don Iuan por el Reyno de Portugal con gran poder, y puso cerco sobre Lisboa que duro hasta que por pestilencia le huuo de leuãtar. Tornô el año adelante a proseguir la guerra: y por culpa y poca prudencia de algunos de sus Capitanes perdio aquella memorable batalla que llaman de Aljuba Rota: de la qual tanta fiesta hazen los Portuguesses. Y cierto no tienen poca razon de preciarse della, porque murio alli la flor de Castilla, y tanto mas se deuen gozar con ella los Portuguesses, quãto menos posible parecia poder ia ellos, ganar. Luego tras esta guerra, se le recrecio a don Iuan otra no menos peligrosa con el Duque de Alẽcastre yerno del Rey don Pedro, que pretendia el Reyno por ser su muger doña Constança, hija del mesmo Rey. Vino este Duque a Castilla por mar, desembarcô en el puerto de la Coruña, cõ muchas gentes, y fue ganando tierras hasta llegar a Valderas, en tierra de Cãpos. Y passara mas adelante, sino le sucediera vna pestilencia, que le acortò los passos, y le hizo venir a partido, y hazer paz, con que don Henrique hijo mayor del Rey don Iuan casasse con doña Catalina hija del Duque. Celebraronse estas bodas en Palencia con gran solenidad, en el año de mil y trezientos y ochenta y ocho: y de ay a dos años murio el Rey don Iuan desastradamente, corriendo vn cauallo en Alcala de Henares, que cayô con el y le matô, siendo de edad de treynta y dos años, y mes y medio mas. Murio Domingo a nueue de Octubre del año de mil y trezientos y nouenta. Fue hombre baxo de cuerpo, blãco y rubio, de santas y loables costumbres, y por esso muy querido de todos sus subditos. Puso Frayles Geronymos en el Monasterio de nuestra señora de Guadalupe. En tiempo del Rey don Iuan andaua en lo mas viuo la cisma (que arriba se ha hecho mencion) que se acabô en el Concilio de Constancia, y porque el Rey don Henrique su padre no auia querido obedecer a ninguno de los Põtifices en duda, hizo don Iuan en Medina del Campo vna Congregacion de los Grãdes y Prelados de su Reyno, en la qual (despues de mucha disputa) se concluyô, que se deuia dar la obediencia al Papa Clemente que estaua en Auiñon: y assi se le dio luego, y despues al a Benedicto XIII. Dios sabe si acertaron en ello o no. Lo que en esto se puede dezir, ya arriba queda dicho, y por esso no ay para que lo repetir aqui. Este Rey don Iuan I. mando que no se contasse mas el numero de los años por la Era de Cesar, sino por el Nacimiento del Señor. Fundô el Monasterio de Cartuxos que se dize el Paular en el Valle de Loçoya, y el de S. Benito de Valladolid.

Batalla de Aljuba Rota.

Año. 1388.

Año. 1390.

Cõtar por los años del Nacimiento mandodõ Iuan I.

Don Henrique III. el Enfermo y Iusticiero.

XIX.

Don Hẽrique iij. el enfermo y lusticiero.

EN don Henrique el III. deste nombre (que por su poca salud, y muy continuas indisposiciones, fue llamado el Enfermo, y por el mucho zelo que mostro de hazer justicia, se llamô el Iusticiero, se acabo de sanar de todo punto la bastardia que pudo auer en la casa Real: por auer casado con doña Catalina su prima segunda, hija de doña Constãça, hija del Rey don Pedro. Era don Henrique de solos onze años quando començô a reynar: y si como era santo y de generosas y Reales costumbres, le diera Dios la salud necessaria para gouernar sus Reynos, tuuose del concepto que fuera singularissimo Principe. Pero sus enfermedades eran tantas y tã pesadas, que lo mas del tiempo le tenian en la cama. Huuo con todo esso en su muger a don Iuan que le sucedio, y a la famosa Reyna de Aragon y de Napoles doña Maria, muger del excellẽtissimo y muy valeroso Rey don Alonso V. En la qual ninguna otra falta pudo auer sino la esterilidad, porque no tuuo hijos: pero en ello no se perdio mucho, porque basto que los tuuiesse su hermano de dõ Alonso, el Rey don Iuan II. de Aragon, que (como luego veremos) fue padre del glorioso

so Rey Catolico don Fernando. Tuuo tambien don Henrique otra hija, doña Catalina, que fue muger del Infante don Henrique Maestre de Santiago. Huuo guerras entre este pacifico Rey don Henrique, y el Duque de Benauête su tio, que fue hijo bastardo del Rey don Henrique. II. su abuelo: y con don Alonso hermano del mesmo Duque: y al vno y al otro les quitô lo que tenian, y los hizo salir del Reyno. No le falto tampoco guerra en Portugal de poca importancia. Quiso despues hazer guerra contra los Moros (que dias auia no la hazian los Reyes de Castilla) y teniendo ya casi formado su Campo, plugo a nuestro Señor, que las enfermedades le cargaron tan de veras, que le fue forçado yrse a curar a Toledo, adonde vino a morir, dia señalado de la Natiuidad de nuestro Señor del año de mil y quatrozientos y
Año. 1406. seys, auiendo reynado diez y seys años, y viuio veynte y siete. Tuuo entre otras buenas condiciones este buen Rey vna verdaderamête Real, que desseaua saber cosas nueuas, y la manera que otros Reyes Christianos, y no Christianos tenian en gouernar sus Reynos: y a este fin hizo muchas y muy costosas embaxadas. Està sepultado en la Capilla de de los Reyes nueuos en Toledo, donde murio.

Don Iuan Segundo.

XX. Don Iuan Segundo. QVando el Santo y excelente Rey don Henrique el Enfermo fallecio, aun no auia cumplido don Iuan su hijo veynte meses enteros. Dexole el Rey su padre debaxo de la tutela del Infante don Hernando su hermano, y de la Reyna madre del niño: y encomendô el cumplimiento de su anima al Cõdestable don Ruy Lopez Daualos, al Obispo don Pablo de Cartagena, y a Fray Hernando de Illescas su Confessor. En la coronacion deste Rey niño, se vio bien la modestia y grandissima virtud y moderacion de don Hernando su tio. Poque no obstante que muchos de los Grãdes del Reyno le querian y le pedian a el por su Rey, por el peligro q̃ auia de ser gouernados de tutores del niño: con todo esso quiso mas don Hernando mostrar al mundo su fidelidad y entereza: que no amanzillar con vn tan feo exemplo y perfidia la inculpable vida que hasta alli auia viuido, y assi ordenô Dios (como luego veremos) que no le faltasse a el Reyno propio en pago de no auer querido vsurpar el ageno. La niñez y tierna edad del Rey dõ Iuan, y auerse ydo don Hernando de ay a seys años a reynar en Aragon, fueron causa de tãtos escandalos, muertes de hombres, desordenes y alteraciones en estos Reynos, que para auerlos de contar, seria menester hazer otra Historia particular, y assi me remito en todo a la Historia larga y bien copiosa, que deste buẽ Rey y de su largo y trabajoso Reyno tenemos en Romance. Aqui bastara dezir las generalidades que hazen a mi proposito. A los diez y seys años de su edad, tomó don Iuan por muger a doña Maria, hija del Rey don Hernando de Aragon su tio: y vn año antes auia tomado sobre si la gouernaciõ, de sus Reynos. Huuo en doña Maria a don Hẽrique su sucessor en el Reyno, y vna hija que se llamô doña Maria, que murio donzella, y està sepultada en el Monasterio de S. Augustin de Dueñas. Por cuya contemplacion el Rey dio a los Frayles su Palacio, en que oy viuen, porque antes tenian el monasterio fuera de la villa, en el camino de Valladolid. Dioles ansi mesmo las tercias de Baquerin de Campos, que oy posseen los Frayles. Muerta doña Maria casò segũda vez el Rey con doña Isabel hija del Infante don Iuan de Portugal, y nieta del Rey don Iuan de la qual nacieron don Alonso que murio de catorze años y la bienauenturada doña Isabel Reyna y Señora nuestra Catolica, de felicissima memoria. Antes que don Hernando su tio fuesse a reynar en Aragon, prosiguio la guerra que el Rey don Henrique su hermano dexô començada contra los Moros, y como valiente y singular Capitan ganô a Zahara y Antequera, y otros lugares en el Reyno de Granada. Despues de ydo dõ Hernando, prosiguieron los Capitanes de don Iuã en la guerra, y ganaron â Ximena, y otras algunas fuerças. Vltimamente fue el mesmo Rey en persona a hazer la guerra, y huuo de los enemigos vna señalada vitoria junto a Granada. Crecia en este medio tiempo en fauor y priuança con el Rey don Aluaro de Luna, por cuya causa el Rey tuuo passiones crueles con los Grandes del Reyno, y con su mesmo tio, a quien tanto deuia, y con sus primos (a quien comunmente llamamos los

los Infantes de Aragon) hijos del mesmo dõ Hernando. Con los quales vino a batalla junto a Olmedo, y quedò por el la vitoria, y passaron otras muchas cosas, que en la Historia mas largamente se escriuen. Hasta que ya el Rey començo a caer en la cuenta de los agrauios y daños que sus vassallos auian padecido, y se esperaua que padecerian, si la priuança de don Aluaro (que ya era Condestable de Castilla y Maestre de Santiago) yua mas adelante. Y pareciendole ya mal su demasiada insolencia, acordo de castigarle rigurosamẽte por tela de juyzio, y prẽdiendole en Burgos, hizole traer a Portillo, y de alli a Valladolid adonde con voz de pregonero, fue traìdo por las calles publicas, y encima de vn cadahalso le cortaron la cabeça. Que fue vno de los mas notables y raros exemplos, y cayda de quantos jamas auemos leydo. De donde deuen los fauorecidos y muy priuados de los Principes tomar auiso, para no desmãdarse, ni pensar, que no ha de auer fin su priuãça, que (como dezia el Papa Pio Segundo) es deleznable, y no tiene en si firmeza ninguna. Fue el Rey don Iuan dotado de muchas gracias vnas naturales, y otras adquiridas por por su buena industria. Hermoso de rostro, y bien dispuesto, y de vna presencia verdaderamente Real. Tañia y cantaua, y hazia versos con muy buena gracia. Sabia muy bien la lengua Latina, y ordinariamente leya Poetas y Filosofos. Fue muy humano y blando de condicion, limosnero, y muy deuoto: y que tenia estraña curiosidad en entẽder las ceremonias del culto diuino. Gustaua mucho de la caça. Fue liberalissimo, en tanto excesso q̃ hizo mas mercedes el solo, que casi todos los Reyes sus antecessores. Porque quando el començò a reynar, no auia en Castilla mas q̃ tres Cõdes, el de Medina Celi, y los d̃ Trastamara, y Niebla: y el hizo casi todos los que agora ay, que son infinitos. Murio en Valladolid de vna quartana en el año del Señor de mil y quatrozientos y cinquenta y quatro, siendo el de justos cinquenta. Estuuo su cuerpo algunos dias en el Monasterio de san Pablo de Valladolid, despues fue lleuado al de Miraflores cerca de Burgos: que su padre le auia hecho, y el le acabaua de edificar, y ponerle en perfecion. Florecio en su tiempo el famoso Poeta Iuan de Mena.

Don Aluaro de Luna degollado.

Año. 1454.

Don Henrique Segundo.

XXI. Don Henrique iiij.

DOn Henrique hijo del Rey don Iuan Segundo, y de doña Maria su primera muger, començò a reynar en Castilla despues de la muerte de su padre con muy buena opinion por sus buenas partes y condiciones, que cierto tenia muchas, si las supiera conseruar hasta el fin, y no las corrompiera cõ hazerse remisso y floxo, y demasiadamente facil y mudable. Fue fama muy constante y verdadera, de que fuesse don Henrique naturalmẽte frio y sin potencia para engendrar. Auiase casado en vida de su padre con doña Iuana, hija del Rey don Iuan de Nauarra (que despues lo fue de Aragon) hermana de padre del Rey Catolico. Con la qual jamas tuuo ayuntamiento, ni aun se pudo acabar con el que durmiesse con ella en vna cama: assi por su natural impotencia, como por otros achaques que no le faltaron. De donde nacieron querellas y dissensiones muy grandes entre los consuegros: las quales se vinieron a poner en justicia en Roma: y fue pronunciada entre los dos sentencia de diuorcio. Luego que murio su padre, començo don Henrique a dar muestras de muy buen Principe. Hizo algunas entradas en el Reyno de Granada, con buen sucesso. Durante la guerra tomole gana de casarse, ò sus priuados se lo aconsejaron, y al fin se concluyò casamiento (que no deuiera (con doña Iuana, hija del Rey don Duarte de Portugal: con la qual jamas pudo tener ayuntamiento carnal. De donde con otras experiencias se vino a tener por aueriguada su impotencia: y por tal inhabil para engendrar fue tenido en España, y fuera della. Pero con todo esso, a los cinco años de su matrimonio, la Reyna parecio preñada. Y puesto que la fama publica, y la realidad de la verdad era, que don Beltran de la Cueua Duque de Alburqueque, Conde de Ledesma, y mayordomo mayor que auia sido del Rey, auia sido el todo en aquel negocio, no por esso el Rey don Henrique dexò de conocer por suyo el preñado: y con estraña dissimulacion, consintio que la Reyna pariesse en su casa. Tuuo y crio como por suya a doña Iuana la hija que nacio de aquel preñado: a la qual por auer sido hija de don Beltran, la llamamos comunmente la Beltraneja. Por este infame y feo caso vino el Rey a ser aborrecidissimo

La Beltraneja.

rrecidiſsimo d̄ ſus vaſſallos, y la Reyna muy mucho mas. Y pueſto que muchos Prelados y perſonas graues de Eſpaña le aconſejaron al Rey traſpuſieſſe aquella niña, adonde nunca mas parecieſſe, jamas ſe pudo acabar con el que lo hizieſſe: antes porfio, y ſalio con que en Madrid ſe juraſſe por ſu hija, y heredera deſtos Reynos. De lo qual ſe ſiguieron en Caſtilla grandes diſſenſiones y guerras, que ſeria largo contarlas. Y al fin vinieron a parar, en que el Rey reuocô el juramento que ſe auia hecho a doña Iuana, y confeſſô publicamente no ſer ſu hija: y tuuo por bien que ſe juraſſe por heredero y Principe de Eſpaña dō Alonſo ſu hermano. Deſte ſegundo juramē-

ompetē- ias entre on Hen- ique iiij. ſus her- manos.

to ſe ſiguieron nueuos inconuenientes, porque el Rey ſe arrepintio preſto, y el Reyno ſe partio en vandos, fauoreciendo vnos la parte del Rey y de ſu Beltraneja, y otros la de don Alonſo. Y vinieron a querer deſpoſſer al Rey dende luego, teniendole por inhabil para gouernar. Llegô eſte negocio a tanto rompimiento, que ſe vino a dar batalla junto a Olmedo que fue muy reñida, y en ella fue vencida la parte de don Alonſo. Murioſe don Alonſo poco deſpus de peſtilencia, en Cardeñoſa juriſdicion de Auila, cō cuya muerte quedaron muy amedrentados el Arçobiſpo don Alonſo Carrillo, y el Marques de Villena, y otros Grandes que auian ſeguido ſu opinion. Los quales todos tomaron en lugar del Infante muerto, a ſu hermana doña Iſabel la Catolica, que ſe eſtaua en Auila con la Reyna ſu madre, y dixeronle, que querian alçarla por ſu Reyna y Señora. Pero ella (como muger diſcreta y enemiga de alterar el Reyno) reſpondio, que no queria llamarſe Reyna dende luego, ſino que ſe negociaſſe con el Rey ſu hermano, que la declaraſſe por ſu ſuceſſora para deſpues de ſus dias. Tomaron el cargo de negociar eſto con el Rey el Arçobiſpo de Seuilla don Alonſo de Fonſeca, y el Maeſtre de Santiago, y tambien lo ſupo guiar el Arçobiſpo, que deſpues de muchas diſputas (ayudando al negocio Andres de Cabrera Mayordomo mayor del Rey) ſe vino don Henrique a reſoluer, en q̄ el era contento de perdonar a todos los que le auian deſeruido en las guerras paſſadas, y repudiar a doña Iuana, recibiendo por ſu heredera a la Infanta doña Iſabel ſu hermana: con tanto que ella no ſe pudieſſe caſar ſin ſu voluntad, y prometio, que dentro de quatro meſes echaria de ſi a la Reyna ya ſu hijuela, y procuraria hazer y haria realmente diuorcio con ella, con autoridad del ſumo Pontifice. Con eſta determinacion ſe hizo la paz, y ſe concertô, que el Rey y ſu hermana ſe vieſſen en los Toros de Guiſando. Para lo qual el Rey ſalio de Madrid, y ſe fue a Cadahalſo, y la Infanta ſe fue a Zebreros acompañada de los Arçobiſpos de Toledo, y Seuilla, del Obiſpo de Coria, del Maeſtre de Santiago, y de los Condes de Placencia, Oſorno, y Benauente. Vltimamente ſe hizieron las viſtas en el Monaſterio de los Toros de Guiſando, y el Rey moſtro grandiſsimo contentamiento de ver a ſu hermana, que no la auia viſto en muchos años. Y de conſentimiento del meſmo Rey, el Cardenal Antonio Venerio Legado del Papa, y Obiſpo de Leon, relaxô el juramento de fidelidad que los Grandes auian hecho a la Beltraneja, abſoluiendolos del vinculo que por virtud del podian tener en alguna manera. Y luego cō gran ſolenidad fue jurada doña Iſabel por todos los preſentes con grande aplauſo y demoſtracion del Rey, y de toda ſu caſa. Y para que el juramento ſe hizieſſe con mayor firmeza, publicaronſe luego Cortes para Ocaña, y mandaron prender a la Reyna doña Iuana, porque no pudieſſe poner algun eſtoruo al negocio, y luego fue lleuada y pueſta en poder del Arçobiſpo de Seuilla. El qual la dio en guarda a don Pedro de Caſtilla ſu ſobrino, y el la puſo en ſu fortaleza de Alahejos. Adonde la ſeñora Reyna por quitarnos de todo punto la duda de ſer adulterina ſu hija, ſe emboluio con el meſmo don Pedro de Caſtilla, y pario del a don Apoſtol, y a don Pedro, y el la lleuô a Buytrago con ſu hija doña Iuana, que la tenia en ſu poder don Henrique de Mendoça Conde de Tendilla. Hizieronſe las Cortes en Ocaña, y en ellas ſe jurô de nueuo doña Iſabel. Mas no paſſaron muchos dias, que el Rey no començaſſe a moſtrar arrepentimiento, y a no cumplir con la Princeſſa coſa de lo que con ella puſo. Y por echarla de ſu caſa, embio â rogar al Rey don Alonſo de Portugal (q̄ eſtaua reziē viudo) que la pidieſſe por muger. Trataua ſe muy de veras eſte caſamiento: mas todos los que bien ſentian y particularmente el Arçobiſpo don Alonſo Carrillo, querian, que

caſaſſe

casasse con don Hernando Principe de Aragon, hijo del Rey don Iuan Segundo. Comunicô el Arçobispo este casamiento dende vn lugarejo suyo fuera de la Corte con dô Gutierre de Cardenas Repostero mayor de la Princessa. Propusose luego a la Princessa el vn casamiento y el otro: y al fin, de consejo del Repostero mayor, dio por respuesta al Arçobispo de Lisboa (que trataua el de Portugal) que sin comunicar el negocio con los Grandes del Reyno, ella no osaria disponer de si. Estuuo mouido el Rey de prender a la Princessa, porque no se casasse contra su voluntad, y dexolo de hazer, temiendo alguna nouedad. Quiso con todo esso prêder al Arçobispo don Alonso, y el sintiolo, y pusose en saluo. Partiose luego el Rey para el Andaluzia, y la Princessa fuese a meter en Auila, porque en Areualo adonde estaua su madre no la dexaron entrar. En Auila celebrò las obsequias del Principe don Alonso su hermano: y fuese a Madrigal, adonde le vino vn Cardenal Frances, a pedirla por muger para don Carlos de Guiana hermano del Rey Luys Onzeno de Francia. Y auiendole despedido con la mesma respuesta que al de Lisboa, finalmente se vino a resoluer, en aceptar por marido a don Hernando. Passose doña Isabel con esta determinacion a Hontiueros, y luego se dio auiso al Arçobispo don Alonso, y diose orden como el Almirante de Castilla don Fadrique, aguelo del Principe don Hernando, le hiziesse venir de Aragon a desposarse. Con esto se partieron todos para Valladolid, y el Duque de Najera don Pedro Manrrique fue por el Principe, y los vnos y los otros se fueron a Dueñas, y alli se celebrarô las bodas, con mas rezozijo q̃ magestad, porque los nouios eran poco ricos entonces. Hizieronse estas bodas en Dueñas: porque tenia aquella villa (como señor que della era) don Pedro Vazquez de Acuña primero Conde de Buendia. Y porque su hijo mayor don Lope Vazquez de Acuña Adelâtado de Caçorla (el que diximos que ganô aquella memorable batalla de Quesada contra Moros, y las treze vanderas que oy traen por armas los de su casa) era casado con doña Ines Henriquez, tia del Principe don Hernando, hermana de la Reyna doña Iuana su madre. Del qual matrimonio nacieron muchos hijos y hijas, q̃ dellos fue vno don Fadrique de Acuña, padre del Conde don Iuan de Acuña que oy es Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe, y Comendador de Yeste, pariente muy cercano del Rey: cuyo valor y Christiandad y animo generoso, le hizieron merecedor de cosas mayores. Estuuieron los rezien casados en Dueñas muchos dias con hartas necessidades. Las quales remedio el Conde como buen vassallo, con tanta costa suya, que le fue forçado vender gran parte de su hazienda: y despues venir a gran riesgo de su persona, por auer fidelissimamente seruido a los Reyes en sus necessidades y trabajos.

Reyes Catolicos casaron en Dueñas.

Estaua claro que deste matrimonio auia de recebir pena el Rey, por auerse hecho sin el, y para desenojarle, escriuieronle don Hernãdo y su muger largamente, desculpandose de lo hecho, y rogãdole, lo tuuiesse por bueno. El Rey sintio pena cierto, pero no tanta como el Maestre, y los que le mandauan: y assi respondio de Consejo dellos, que no podia responder resolutamente hasta que se hiziessen Cortes: y que las haria luego, y dellas resultaria la respuesta. El Marques de Villena temia perder cô este casamiento su Estado, q̃ lo mas del era de la casa de Aragon. Don Pedro Giron su hermano tenia miedo no le quitasse el nueuo Rey el Maestrazgo que tenia de Calatraua: porque auia sido de su padre del Rey. Y para assegurar sus negocios, aconsejaron a don Henrique, que casasse a doña Iuana su negra hija con don Carlos de Guiana, y le diesse en dote la conquista de los Reynos: pareciendoles, que con esta guerra, que estaua en la mano entre los dos competidores, quedarian ellos pacificos, en sus Estados. Hizose ansi como estos querian, y el Rey embio a ofrecer a Carlos este casamiento. El qual (de consejo del Rey Luys su hermano, q̃ tenia desabrimiento de doña Isabel por no auer querido hazer lo que se le pidio) aceptô el partido, y embio el mesmo Cardenal: y en Medina del Campo, estando ay el Rey, se celebrô el desposorio por Procuradores con doña Iuana. Y el Rey prometio de hazerla jurar en Castilla: y luego fueron trahidas a Medina de Buytrago la Reyna y su hija, por mano del Marques de Santillana, y del Conde de Tendilla, y de otros señores de su casa y nombre. Y todos (sin respecto del juramento que tenian hecho a doña Isabel) juraron

raro de nueuo a doña Iuana: y en pago dello pidierõ al Rey tãtas mercedes, y el (q̃ no sabia negar ninguna) les dio tantas q̃ por poco enagenara toda su corona Real. Por este tan feo hecho tornò a ser el Rey aborrecido de todos los buenos, y mucho mas sus falsos consejeros q̃ le traian al retortero, como dizen, y todo el mundo se puso en grandissimo temor, considerãdo la guerra, que necessariamente se auia de seguir. Para la qual luego se començaron de aparejar los rezien casados don Hernando y su muger. Antes que saliessen de Dueñas escriuieron al Rey su hermano, rogandole mucho, no porfiasse en sustentar vna cosa tan fea y sin fundamento: pues el y todo el mundo sabian, que doña Iuana no era su hija, ni podia serlo. Y que si todo via queria poner el negocio en duda, le pedia mucho, no diesse lugar, a q̃ se rõpiesse ni aueriguasse por armas, sino por justicia, y q̃ se pusiesse en manos de don Pedro de Velasco Conde de Haro, y se le diessen por coadjutores quatro Religiosos Prouinciales, de Santo Domingo, S. Francisco, S. Geronimo, y de la Cartuxa, señalandoles lugar seguro para todas las partes, adonde se disputasse de la justicia. Respondio a esto el Rey secamente, y sin resoluerse en nada: de donde vieron que no tenia proposito ninguno bueno: y assi se fueron los Principes de Dueñas a Rioseco, en casa del Almirante su abuelo. El qual era nieto del Maestre de Santiago don Fadrique el hijo del Rey don Alonso, XI. al que matô en Seuilla el Rey don Pedro su hermano, de quien deciende la casa de los Almirantes de Castilla, que oy dura. Destas nueuas contiendas, y de ver, que don Henrique cada dia enagenaua los bienes de la corona Real, se començaron a desabrir estrañamente los pueblos del Reyno, principalmente quando se supo, que auia hecho el Rey merced al Maestre de la villa de Sepulueda. La qual primero que otra ninguna se rebelô contra el Rey don Henrique, y embio a pedir socorro a don Hernando. Partieronse luego los Principes para Sepulueda: y auiẽdo puesto en ella bastante recaudo, fueronse a Alcala de Henares, donde estaua su gran seruidor el Arçobispo don Alõso Carrillo. Estando en Alcala, se leuantô por ellos contra el Rey Aranda de Duero, porque la auia dado en dote a doña Iuana. Y luego se alterô Agreda, porque auia hecho merced della a don Luys de la Cerda Duque de Medina Celi. Pusose tãbien en poder de Alonso de Quintanilla criado de los Principes la villa de Tordesillas, echando fuera al Alcayde de Castronuño, que viuia de robar los caminos. De suerte que en aquel año primero de su matrimonio que fue el año de mil y quatrozientos y sesenta y nueue teniã ya por suyos quatro pueblos Sepulueda, Tordesillas, Aranda, y Agreda. Luego el año adelante murio el Principe don Carlos de Guiana, o segun se pensò le hizo matar el Rey su hermano y con su muerte plugo a nuestro Señor, de librar estos Reynos del temor q̃ teniã de verse fatigados con guerras de Francia. Hizo dõ Henrique grandissimo sentimiento desta muerte: aunque de su condicion era tan flematico, q̃ jamas le daua pena cosa del mundo. Perdida aquella coyuntura, luego los cõsejeros del Rey buscaron nueuo marido para doña Iuana. Rogose mucho al Rey don Alõso de Portugal su tio, q̃ casasse con ella. Para concertar el como, vinieronse a ver los Reyes en Badajoz: y al fin el Portugues no lo tuuo gana, y pidio cosas que no se le pudieron conceder, y assi se deshizo aquella boda. Tratose despues otro casamiento con don Henrique de Aragon, hijo del Infante don Henrique el que murio en la batalla de Olmedo, y no huuo efeto, solamente por ser el casamentero don Rodrigo Pimentel Conde de Benauente, que traxò a don Henrique a Castilla. Porque el Conde de Benauẽte estaua muy desauenido con el Maestre don Iuan Pacheco: y el fue parte para estoruarlo, porque tenia en su poder a doña Iuana, y por buen arte se metio con ella en el Alcaçar de Madrid, quitandole al mayordomo Andres de Cabrera: y aun estuuo en poco de auer la fortaleza de Segouia. Pero defendiosela por armas el mesmo Cabrera: y assi se huuo el Maestre de contentar con sola la de Madrid. Sabidas por el Papa Sixto estas discordias entre los dos hermanos, por auiso q̃ dellas le dio el Cardenal de España don Pedro Gonçalez de Mendoça, embio luego a ella por su Legado, para entender en concordarlos, al Cardenal don Rodrigo Borja Vicecanciller, que despues fue Papa Alexandro Sexto. La venida del Cardenal, y su autoridad y buenos medios bastaron para poner alguna manera

Año. 1469.

de sossiego en estos negocios. Y el Rey holgô de reconciliarse con sus hermanos, y los traxo a su casa y Corte, y perdonô a muchos de los que le auian deseruido, principalmente al Maestre, que por lo de Segouia estaua en desgracia suya. Verdad es, que no boluio jamas a su antigua priuança: pero con todo esso por no estar despacio se fue a Cuellar, y con voluntad del Duque don Beltran de la Cueua començô a tratar secretamente con el Rey, prometiendole que le daria acabado el casamiento de Doña Iuana con el Infante don Henrique, con tanto que ante todas cosas prendiesse a los Principes don Hernando y Doña Isabel, y con ellos al Arçobispo de Toledo, y a su principal enemigo Andres de Cabrera Holgô el Rey de oyr esto, y començô a quererlo poner en execuciõ: pero el Principe don Hernando fue auisado con tiempo, y se puso a recaudo, saliẽdose de Segouia. La Princessa tuuo mas animo, y no quiso hazer mudança de la Corte, sino estar sobre el auiso por no mostrar flaqueza. Y de presto se puso tã en ordẽ, por la buena diligẽcia de Andres de Cabrera, q̃ puso temor a sus enemigos, y el mesmo Rey no osô parar en Segouia, y se huuo de yr a Madrid medio huyendo. Todos estos alborotos y otros muchos que se esperauan seguir, plugo a Dios q̃ cessassen con la muerte del Maestre dõ Iuan Pacheco, q̃ le sobreuino de vna apostema q̃ le nacio en vn carrillo, estãdo en la villa de Santa Cruz, esperando a q̃ se le entregasse la fortaleza de Trugillo, q̃ es alli cerca. Y aun dizen q̃ la mas deuota oracion q̃ dixo en el articulo de la muerte, fue preguntar, si estaua ya la fortaleza en poder de su Alcayde. Luego nacieron grandes cõpetencias, sobre el Maestrazo, entre don Rodrigo Manrique Conde de Paredes Comendador de Segura, y don Alonso de Cardenas Comendador mayor de Leon. Por otra parte don Diego Pacheco, hijo del Maestre muerto, dezia pertenecerle por renunciacion de su padre, y q̃ cada dia esperaua las Bullas de Roma. En este negocio passaron muchas cosas, q̃ no son de mi proposito. El Rey fauorecia todo lo possible a don Diego: y por librarle de la prision en q̃ le puso el Conde de Osorno en Fõtidueña, salio el de Madrid, harto mal dispuesto de sus indisposiciones ordinarias que tenia de hijada y riñones. Y despues de auerse concertado con el Conde, y puesto a don Diego en libertad, dio la buelta para Madrid. Fue tanto el daño q̃ le hizo el camino, que dentro de quinze dias vino a morir. Fallecio a nueue dias del mes de Deziembre del año del Señor de mil y quatroziẽtos y setẽta y quatro, de edad de cinquenta años: de los quales reynô los veynte y dos. Depositose su cuerpo en el Monasterio de S. Geronymo del paso de Madrid que el hizo, y despues fue lleuado a Guadalupe, adonde se mãdô sepultar, y por su contemplacion dotô alli dos Capellanias perpetuas el Cardenal de España. No quiso don Henrique hazer testamento, contentandose con dar poder, para que le hiziessen, al Cardenal, y al Marques de Villena, a los quales tambien encomendô a doña Iuana, para q̃ hiziessen della a su voluntad, comunicando el negocio con el Marques de Santillana, con el Conde de Benauente, y con el Duque de Areualo. Fue don Henrique muy bien dispuesto y proporcionado a marauilla: el rostro lleno, y la nariz vn poco ancha, que no le parecia mal. Tañia, y cantaua muy bien, y lo mas del tiempo se le yua en Musica, y en caças Hizo muchos Monasterios y Fortalezas, que cierto era amicissimo de edificar. Era de su condicion harto mas blando y piadoso, de lo q̃ conuiene que sean los Reyes: porque aunque han de huyr todo lo posible de ser crueles, toda via es menester, que tengan vn poco de agrio porq̃ nadie se les atreua cõ esperança de perdon. Excedio tanto en la liberalidad los limites de la razõ, que fue tenido por prodigo. Vestiase como vn mercader hõrado, sin otra põpa ni estremo. En los diez años primeros de su Reyno mãtuuo mucha y muy luzida gente de guerra, y hizo cõ ella cosas muy buenas contra Moros. Pero despues començô de afloxar, y vino de poco en poco a tanto descuydo y floxedad, que no le quedô de Rey sino solo el nombre. Vino a tanta pobreza, que no tenia mas de lo q̃ sus criados le querian dar: los quales le traîan tan sujeto y atraylládo, que no era el pobre hõbre señor de si, no porque no lo via y sentia (q̃ muy auisado y discreto era) sino q̃ de puro bien acondicionado, se enseñorearon del. En tanto grado, que reprehendiendole vna vez ciertos criados suyos, de no se que cosa q̃ dezian auer hecho, respondio el con muy buena gracia, Marauillome por Dios, que no

Año. 1474.

me

me leuantan ya que hago moneda. Quando don Henrique murio, estaua don Hernando su cuñado en Aragon, y doña Isabel en Segouia: y alli fue luego jurada por los que en la ciudad se hallaron, y obedecida por Reyna, y señor natural. Lo que mas en este caso sucedio, verlo hemos adelante, quanto ponga la linea de los Reyes de Aragon, tomandolos dende don Iayme Segundo (adonde se quedaron arriba) hasta llegar con ellos a don Fernando, por la orden que al principio deste capitulo tengo propuesta.

REYES DE Aragon.

Don Alonso Quarto.

Don Alõso iiij.

FVE tan grande el amor que el Rey don Iayme Segundo tuuo a don Alonso su hijo menor (por los buenos seruicios que le auia hecho) que (como arriba se ha dicho) tuuo maneras, como el hijo mayor don Iayme se metiesse en Religió, y dexasse el Reyno a don Alonso. Por lo qual, y porque assi lo dexô el Rey ordenado en su testamento, fue don Alonso recebido y obedecido sin cõtradicion ninguna en lugar de don Iayme. Era ya don Alonso casado con hija del Conde de Vrgel, y della huuo a don Pedro, que le sucedio, y a otros quatro hijos. Muerta doña Teresa, (que assi se llamaua la hija del Conde) caso segunda vez con doña Catalina, hija del Rey de Castilla, que auia sido esposa de don Iayme su hermano. No hallo que aya hecho guerra contra los Moros ni otra cosa notable que sea de contar. Durole el Reyno nueue años, y fallecio en el de mil y trezientos y treynta y seys. En el mesmo año murio dó Fadrique su tio Rey de Sicilia, y sucediole don Pedro su hijo mayor. Huuo en vida de don Alonso grandes discordias en su casa entre don Pedro, y doña Leonor su madrastra: en tanto grado que don Pedro no oso parar en Aragon, y se entretuuo en el Condado de Ruisellon. Las discordias eran, porque doña Leonor quisiera hazer Rey a don Alonso su hijo, pero no pudo salir con ello, como luego veremos. Està sepultado en Lerida en el Monasterio de san Francisco.

Año. 1336.

Don Pedro Quarto, el Ceremonioso.

Don Pedro iiij. el Ceremonioso.

LVego que don Pedro tuuo en Ruisellon la nueua de la muerte del Rey su Padre, vino a Zaragoça con gran diligencia, y fue en ella recebido y coronado: no embargante q̃ don Alonso su hermano con algunos Grandes del Reyno estaua puesto en armas, y se llamaua Rey. Pero don Pedro se supo tãbien gouernar, h en pocos dias huuo en su poder al hermano, y a muchos de sus sequaces, y a todos los hizo cortar las cabeças en la plaça de Zaragoça. Tuuo guerras este Rey don Pedro con nuestro don Pedro el Cruel, por solo auer fauorecido, y receptado en su casa al Infante don Henrique su hermano. Y en ellas al principio perdio a Borja, Calatayud, y Monuiedro, y tuuo en gran peligro de perder a Valencia. Pero al fin don Pedro el de Aragon reboluio valerosamente contra el nuestro, y le hizo salir de su Reyno: y despues fauorecio a don Henrique, hasta q̃ preualecio cõtra su hermano, y se hizo Rey de Castilla. Y en reconocimiẽto destas buenas obras casô don Henrique a don Iuan su hijo mayor cõ doña Leonor, hija del Rey dó Pedro. Acabada la guerra con Castilla passô don Pedro a Cerdeña, y vengô muy biẽ ciertos agrauios q̃ auia recebido de los Genouesses, Vencio al Rey de Mallorca su cuñado, y quitole el Reyno y el Cõdado de Ruisello, y Cerdania, q̃ se los auia dado en feudo, y al fin le matô. Tuuo don Pedro muchos hijos de muchos matrimonios. La primera vez casô con doña Maria hija del Rey de Nauarra, huuo vn hijo q̃ murio niño, de tres dias. Casose luego cõ doña Leonor hija del Rey de Portugal, y muriose en pocos dias. La tercera vez caso cõ doña Leonor hija del rey de Sicilia: y huuo en ella dó â Iuã, y a dó martin, q̃ fuerõ Reyes despues del, y a doña Leonor que caso cõ el Rey dó Iuã de Castilla. En la vejez se enamorõ de vna viuda pobre, y casose cõ ella. Llamauase esta vltima muger Sybilla, y fue tã importuna, q̃ le hizo acometer cosas malhechas: y por su induzimiento estuuo en terminos de desheredar a dó Iuã su hijo. Huuo en ella vna hija que fue Condessa de Vrgel. Fue don Pedro tã puntual en todas las cosas, y tã importuno y mal cõtentadiço en el seruicio de su casa, q̃ no auia orden de poderle sufrir:

y por eſſo le llamaron don Pedro el Cerimonioſo. Dio vn bofeton a vna hija ſuya en publico, y tomole a ella tanto coraje, que murio dello. Hizo ciudades a Calatayud, Borja, y Daroca. Viuio Rey cinquenta y vn años. Vino a morir en Barcelona, o ſegũ otros en Villafranca de Panades, junto al monaſterio de Sãta Creux, en el año del Señor de mil y trezientos y ochenta y ſiete, ſiendo de edad de ſetenta y dos años.

Año. 1387.

Don Iuan Primero.

Don Iuan I.

POr la muerte del Rey don Pedro el Cerimonioſo reynô en Aragon ſu hijo don Iuan que fue el primero Rey de Aragõ deſte nombre. Vioſe en eſte Rey el daño grãde q̃ haze a los hõbres (y principalmente a los Reyes) tener demaſiado amor a ſus mugeres: y quanta deſuentura es para vn hombre, topar con muger importuna, y mal acondicionada, y amiga de ſu parecer. Fue don Iuã caſado dos vezes, la primera, con doña Matea hija del Conde de Armiñach: y en todo lo que con ella eſtuuo caſado fue liberaliſsimo, manſo, virtuoſo, y eſtrañamente bien quiſto, y no entendia ſino en conſeruar ſus vaſſallos en paz y juſticia, y en darſe a Muſica, y a otros exercicios honeſtos. Murioſele Doña Matea, y caſô con doña Violante hija del Conde de Ebaro en Francia, muger ſoberuia y amiga de ſer adorada: y por otra parte tan aſtuta y ſagaz, que vino a enſeñorearſe de ſu marido tan de veras, que no hazia el mas de lo q̃ ella queria. De dõde vino a hazer a ſus vaſſallos grandiſsimos deſafueros, y a ſer aborrecido dellos eſtrañamente. Llegó el negocio a tanto rieſgo, que la Reyna hizo venir a muchos de ſus parientes con armas: y el Infante don Martin hermano del Rey entrô con ellos en batalla, y los vencio, y desbarato. En tiempo deſte Rey don Iuan, fueron perſeguidos y muertos en Valencia y Cataluña, y caſi en todo Aragon los Iudios, de tal manera que matauan y robauan dellos los Chriſtianos ſin diſcreciõ ninguna. Lo qual el Rey quiſo eſtoruar, y caſtigô aſperamente a los que lo començaron. Paſſô deſpues a Mallorca, a viſitar aquella Iſla, y a la buelta con fortuna fue a tomar puerto acabo de Creux, y andando a caça vna tarde, como lo tenia de coſtumbre, mataron ſus mõteros vn lobo: y queriendo el ver, ſi era hembra o macho, cayô ſubitamente de la mula en q̃ yua, y nunca mas hablô. Murio a nueue de Mayo, año de mil y trezientos y nouenta y ſeys. No dexô hijo ninguno, que le ſucedieſſe. Fue ſepultado en el Monaſterio de Poblet cerca Barcelona.

Nota.

Año. 1396.

Don Martin.

Don Martin.

COmo del Rey dõ Iuan Primero no quedo hijo varon, luego fue recebido en ſu lugar don Martin ſu hermano. Tomole la nueua de la muerte del Rey don Iuan en Sicilia: adonde ſe auia ydo de temor de la Reyna doña Violante ſu cuñada: y tenia en Sicilia la gouernaciõ de aquel Reyno por don Martin ſu hijo que por auer caſado con hija del Rey don Fadrique era Rey de Sicilia: vino luego don Martin de Sicilia, y auiendo primero viſitado en Auiñon al Papa Benedicto XIII. paſſo en Aragon, y fue recebido pacificamente. Era caſado con doña Maria, y no tenia hijos: y auiendoſe le muerto la Reyna quando auia nueue años que tenia el Reyno, caſô ſegunda vez con doña Margarita, hija del Conde de Prata ſu parienta, con diſpenſaciõ del meſmo Papa Benedicto: y tampoco huuo hijos en ella. Antes q̃ el murieſſe, fallecio el hijo que tenia, Rey de Sicilia. Murioſele en Callar, ciudad de Cerdeña, acabãdo la de ganar, en el año del Señor d̃ mil y quatrozientos y nueue. Diez meſes deſpues vino a morir el meſmo Rey don Martin en el Monaſterio de Valdonzellas, junto a Barcelona, poſtrero dia de Mayo de mil y quatrozientos y diez. Hizo ſu teſtamento, por el qual mandô, que los Grãdes de ſu Reyno ſe juntaſſen, y dieſſen el Reyno a vno de ſus pariẽtes, el que mas digno les parecieſſe: y anſi ſe hizo, como luego veremos. Eſtá don Martin ſepultado con el Rey don Iuan en el Monaſterio de Piobet.

Año. 1410.

Don Hernando.

Don Hernando.

DE lo que arriba ſe ha dicho acerca de la deſcendencia de los Reyes de Caſtilla, queda bien entendido, como el Rey don Iuan el Primero de Caſtilla caſô con doña Leonor, hija del Rey don Pedro el Cerimonioſo, y huuo en ella dos hijos, a don Henrique

que el enfermo, y a don Hernando de quien agora se ofrece de tratar. Ya se ha visto arriba tambien, como don Hernando no quiso ser Rey de Castilla, sino gouernarlo como tutor de don Iuan el Segundo su sobrino, que quedô niño de veynte meses, quando su padre murio. Estando pues don Hernando en Castilla, como tutor del sobrino, sucedio en Aragon la muerte del Rey dó Martin. Y por virtud de su testamento los Grãdes del Reyno se juntaron a elegir Rey en su lugar. Embiaron â llamar â don Hernando (que acabaua de ganar a Antequera) no para darle luego el Reyno, sino para hazerle saber, que le auiã nombrado por competidor del Rey don Fadrique de Sicilia, nieto de don Martin, y del Duque de Gandia, y del Conde de Vrgel, y otros señores de la casa de Aragon. Esta determinacion de los Aragonesses fue causa de grandes escandalos y guerras, en que murieron muchas gentes, y especialmente don Garcia Arçobispo de Zaragoça que le mató a traycion y sobre seguro don Anton de Luna, que defendia la parte del Conde de Vrgel. Finalmente, despues de larga disputa, se puso el negocio en juezes Arbitros, y fueró nombradas nueue personas Religiosas de sciencia y conciencia de cada vna de las prouincias de Aragon, Cataluña, y Valencia tres personas. Entre las quales, por Valencia fue vno el santo Confessor Fray Vicente Ferrer. Despues de disputado bien el negocio, consideradas las grandes virtudes del Infante don Hernando, y como por parte de la madre era nieto del Rey don Pedro, vinieron a dar por el la sentencia. La qual fue consentida por las partes, y el fue coronado en Zaragoça: fauoreciendo mucho su coronacion y elecion el Papa benedicto XIII. que toda via era obedecido en Aragon. Era ya don Hernando casado con doña Leonor Duquessa de Alburquerque, y tenia en Castilla muchas tierras. Especialmente eran suyas Medina del Campo, Olmedo, Areualo, y Paredes, que se las auia dado el Rey don Henrique su hermano: en que entraua todo lo que oy llamamos el Infantazgo. Tuuo en su muger cinco excelentissimos hijos que fueron, don Alonso el Magnanimo Rey de Napoles, de quien luego diremos: dó Iuan Rey de Nauarra, y despues de Aragon y Sicilia, padre del Rey Catolico: don Fadrique Maestre de Santiago: don Henrique Maestre Alcantara, y Calatraua, y don Pedro, que murio en la guerra de Napoles, y dos hijas, doña Maria muger del Rey don Iuã Segundo, y doña Leonor Reyna de Portugal. Sucedieronle a don Hernãdo algunos mouimientos en los Principios: los quales todos acabo con felicidad. Huuo en su poder al Conde de Vrgel su enemigo, y pusole en la Fortaleza de Xatiua, donde se murio de congoxa. Trabajô luego, todo quando pudo, por desarraygar la cisma, y hazer a Benedicto que renunciasse: y para esto se vio có el Emperador Sigismundo en Perpiñan, y sucedio lo que arriba se dixo, en las vidas de Gregorio Duodecimo, y Iuan Vigesimotercio. Partido de Perpiñan Sigismundo, quiso el Rey dar la buelta para Barcelona, y de alli a Zaragoça: y llegando a Iguaiada quatro leguas de nuestra Señora de Monserrate, le cargaron tan de veras las enfermedades, que le mataron, con grandissimo dolor de todos sus vassallos, de quien era sobre manera querido por sus virtudes. Durole el Reyno solos quatro años y nueue meses. Viuio quarẽta y tres años. Fallecio a tres dias dl mes de Abril, del año de mil y quatrozientos y diez y seys. Vinose luego la Reyna su muger a Medina del Campo, y edifico el Monasterio de las Dueñas, adonde viuio santissimamẽte, otros diez y nueue años que le duro la vida. Esta sepultado en el Monasterio de Poblet, Illustrissimo Monasterio de la orden de S. Benito del Cistel, có sus passados. Inuẽtô don Hernando la Orden de los Caualleros de la Terraça con las tres açucenas por deuisa, que es como la vanda de Castilla.

Año. 1416.

Orden de la Terraza.

Caualleros de la Terraza.

Don Alonso Quinto el Sabio y Magnanimo.

DEspues de la muerte de don Hernãdo, su sucedio en los Reynos de Aragon y Sicilia el Rey don Alonso de Napoles, el que por sus virtudes y excelencias se llamô el Magnanimo. La suma y recapitulacion de todas sus cosas, vistose ha en el processo de la Historia en alguna parte. Aqui no ay mas q̃ dezir de lo dicho, porq̃ de las hazañas deste famosissimo Rey estan llenos los libros, y el mũdo lleno de sus alabãças, y dichos graues, y agudos. Lo que me falta de dezir es poco o

nada. Diose don Alonso a las letras ya viejo, de mas de cinquenta años, y salio tãbien con ellas (por la industria de Laurencio Valla su Maestro) que podia competir con qualquiera de los que las tenian por principal oficio y professiõn. Y como tal fauorecio estrañamente los hombres doctos, y traduxo en muy buen estilo en Español las obras morales de Seneca. Hizo vna de las mejores Librerias que ay en el mundo: donde puso todos los libros Griegos, y Latinos, y de otras lẽguas, que se pudieron hallar entonces. Tuuo (como ya està dicho) por muger a la heroica Reyna doña Maria, exemplo de castidad y prudencia: la qual gouernò los Reynos de Aragõ con grãdissima discrecion casi treynta y dos años, sin su marido. Solo le faltò ser fecunda, porque no tuuo hijos: y deuio de ser suya la falta, porque don Alonso tuuolos en otras mugeres. Don Hernando le sucedio en el Reyno de Napoles. Doña Maria fue Duquessa de Ferrara, y doña Leonor Duquessa de Sessa. Murio don Alonso en Castelnouo de Napoles, en fin del mes de Mayo de mil y
Año. 1458. quatrozientos y cinquenta y ocho años, auiẽdo reynado quarenta y dos años en Aragõ, y viuido setenta y cinco. Quien en particular quisiere saber sus heroicas hazañas, lea la Historia que compuso dellas Barholomeo Facio, como testigo de vista, y Antonio Panormita, que compuso vn libro de los dichos y hechos deste sapientissimo Rey.

Don Iuan el Segundo.

Don Iuan II. CONformandose el magnanimo Rey don Alonso cõ la voluntad del Rey don Hernando su padre, dexò por su heredero en los Reynos de Rragon y Sicilia (que ya andauã juntos) a don Iuan su hermano, Rey que se dezia de Nauarra, por ser casado con doña Blanca hija del Rey Carlos de Nauarra. Estaua ya don Iuan en la tenencia, y gouernacion del Reyno de Aragon, quando murio don Alonso, y assi tuuo poco trabajo en hazerse jurar y obedecer. Tenia vn hijo llamado don Carlos, Principe de Viana, y dos hijas, la vna auia sido esposa de nuestro Rey dõ Henrique Quarto, y la otra era muger de Gaston Conde de Foix. Murio doña Blanca, y casose el Rey con doña Iuana hija del Almirante de Castilla dõ Fadrique Henriquez: de la qual nacieron el bendito Rey Catolico don Fernando, y doña Iuana Reyna de Napoles, y doña Maria que murio niña. Estuuo don Iuan algunos años de su mocedad ayudando a su hermano en la guerra de Napoles, adonde hizo cosas de muy valiente y animoso.

Hallose en la batalla de mar que ya contê, adonde fue preso por los Genouesses el Rey su hermano: y huuose el tan valerosamente, que su galera nunca fue vencida, ni se rindio, hasta que le prometieron libertad. De allâ de Napoles vinieron don Iuan y don Henrique, a gouernar lo de Aragon por el hermano: y los dos se vinieron a Castilla, solo a visitar al Rey don Iuan Segundo su primo. Y entonces sucedieron las passiones entre los dos primos, por causa del Condestable Don Aluaro de Luna: en las quales passaron las cosas que por menudo se cuentã en la Historia del Rey don Iuan. El qual fue vna vez vencido de sus primos en Medina del Campo: y ellos executaron con tan generoso animo la vitoria, que entrando la villa por fuerça, toparon al Rey en la plaça a cauallo, y se apearon de los suyos, y le fueron a besar la mano, de rodillas. Y assi dize Iuan de Mena, que en la furia ciuil de Medina, ni hallô vencedores, ni vẽcidos. Tuuierõ despues otra brauissima pelea junto a Olmedo, de la qual salio dõ Hẽrique tan mal herido, que por presto que le pudieron lleuar para Zaragoça murio en Calatayud de las heridas, con grandissimo dolor de toda España, de la qual era muy querido por sus excelentes virtudes. Tenia don Iuan en estas ausencias dada la gouernacion del Reyno de Nauarra a la Reyna doña Iuana su muger: y desto estaua tan mal contento don Carlos su andado della, que se partio Nauarra en vandos. Los Agramontesses seguian a la Reyna, y los Beamontesses, o Lusetanos (que todos son vnos) fauoreciã al Principe. Fueron grandes las dissensiones que sobre esto passaron entre padre y hijo. El fin dellas fue, q̃ despues de algunos rencuentros, padre y hijo vinierõ a batalla en Aiuar, jũto a Estella de Nauarra: en la qual don Carlos vino a poder de su padre, y el le puso en la Fortaleza de Monroy. Pero como el Rey era de su condicion mãsissimo, y q̃ria al hijo infinito, holgô de perdonarle, con solo tomar en rehenes al Condestable de Nauarra, Guerras entre don Iuan ij. y su hijo y Reyno.

cabeça

cabeça de los Lusetanos, y â cinco hijos que tenia. Con todo esso tornô don Carlos â rebelarse, y la guerra se començô de nueuo: y en otra batalla junto â Estella fue vencido: y no osando ya mas parar en España, se fue â casa del Rey D. Alõso su tio â Napoles. Recibiole el Rey de buena gana, aunque le riñô asperamente la desobediencia que â su padre auia tenido: de la qual el moço echaua la culpa â los bandoleros: y deuianla ellos de tener cierto. Hallose dô Carlos â la muerte del Rey don Alonso su tio, y con las alteraciones que con ella sucedieron en Napoles, huuo de passarse â Sicilia: en la qual fue muy bien quisto, como hijo de su Rey, y le fue hecho regaladissimo tratamiento. Luego aquel Reyno procurô reconciliarle con el padre: lo qual no fue muy malo de alcançar del, porq̃ le amaua estrañamente. Partiose pues don Carlos de Sicilia, y como otro hijo prodigo, vino â casa de su padre, y el le recibio con grandissimo amor: y â imitacion del Padre Euangelico, hizo grandes demostraciones de alegria, y por todo el Reyno, principalmente en Barcelona se celebraron fiestas y torneos, en memoria de su buena venida. Lo qual todo no bastô para vencer el ambicioso pecho de don Carlos, porque no tardô mucho en tornarse â rebelar. Iuntarõse secretamente cõ el muchos de los Caualleros y ciudades de Cataluña, y sus antiguos amigos los Lusetanos, tramando contra el Rey vna peligrosa liga. Lo qual don Iuan vino â entender en Lerida, antes que dõ Carlos se pudiesse poner â cobro: y llamandole secretamente, metiose con el en vna camara, y con grandissimas lagrimas y sospiros, le puso delante la grauedad de sus culpas, y lo mucho que le pesaua, de que fuessen tales, que no mereciessen perdon. Despues de auer dicho muchas lastimas (sin quererle esperar respuesta) hizole poner en prisiones, y juntamente con el â don Iuã de Beamonte, hermano del Almirante. Y porque Lerida se començaua de alterar, embiolos â la Alxaferia de Zaragoça, que oy es la carcel de la Inquisicion. Mouiose luego toda Cataluña con esta nouedad, y principalmẽte Barcelona, que secretamente fauorecia la parte del Principe. Y con gran dissimulacion embio la ciudad quinze Embaxadores, â preguntar al Rey, les diesse la causa, porq̃ auia mandado prender â su hijo. El principal de los Embaxadores era don Pedro de Vrrea Obispo de Tarragona, el qual hizo al Rey vna larga platica: en la qual le pidio, soltasse â su hijo, pues los pecados que contra el auia cometido, le estauan ya perdonados, y no creyan q̃ huuiesse hecho otros de nueuo. La respuesta que les dio, fue dezir, que de lo passado el no hazia caudal ninguno: pero q̃ sabia muy biẽ, como su hijo trataua de quitarle la vida y el Reyno: y q̃ para esto tenia mouidos al Rey don Henrique de Castilla, y otros fauores. Y que no se marauillassen, si le queria castigar: pues ningun castigo seria tan aspero, que no fuesse menor que sus culpas. Porque ya no pecaua de ignorancia, sino de pura malicia, y que el que peca vna vez, podra escusarse con ignorancia, y el que dos, podra dezir que con liuiandad. Pero el que peca la tercera, ya no merece perdõ, porq̃ se muestra rebelde y obstinado, y segun esto, que le dexassen hazer â el, que en su casa sabria tratar â cada vno como merecia. Esta resoluta respuesta bastô para que los Embaxadores no se osassen poner con el en disputa, y assi se salieron sin replicar palabra. Poco despues tornaron â Lerida los mesmos Embaxadores, con sesenta personas principales de Barcelona, y en vna platica muy larga que el vno dellos le hizo al Rey, le pidieron soltasse al Principe, y luego: sino queria, supiesse que sus vassallos estauan determinados de quitarsele por fuerça, y hazer le guerra. A lo qual el Rey, con su acostumbrada grauedad y mesura, respõdio, el hazer justicia y castigar los delitos, es el mayor sacrificio q̃ â Dios se puede ofrecer: y assi no creo yo, que mis subditos se desmandarân cõtra mi, porque yo haga justicia, y castigue â quiẽ tan digno es de castigo: auiẽdome ellos sido siempre muy leales, y obedecido fidelissimamẽte mis mandamientos. Y si por caso fueredes tã locos y atreuidos, q̃ tan sin razon osaredes desmandaros contra mi, espero en Dios, que me dara fauor para castigaros, como vuestro loco atreuimiento lo merecera: y cõ esto los despidio. En tanto q̃ se hazian estas embaxadas, tratauã secretamente los Catalanes de prender al Rey, matando â todos los de su Consejo y casa. Lo qual el Rey vino â entender tã tarde, q̃ por poco se viera en poder de sus enemigos, y no pudiendo proueer otra cosa mejor, en viẽdo la noche caualgô

Nota.

en su cauallo con solo Bernardo de Rocaberti su fiel criado, y dio consigo en Fraga, tres leguas largas de Lerida. No era el bien salido de casa, quando se vio el palacio cercado de gente armada. Y como no hallaron al Rey, luego se declararon contra el al descubierto, y se començô la guerra de proposito, con tanta determinació de sus enemigos, que quando llegô a Zaragoça, supo que los Castellanos, por orden del Rey don Henrique, tenian puesto cerco sobre Borja: y que Valécia, y Barcelona contribuiã para la guerra contra el: y en Nauarra estauã ya los Lusetanos puestos en arma. El Rey como se vio de todas partes rodeado de sus enemigos, hizo su Capitan a don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, su hijo bastardo, excellentissimo hombre de guerra. Y para conuencer malicias, mãdó soltar a su hijo don Carlos, el qual se fue luego a Barcelona, y fue muy bien recebido, y festejado, y comẽçaron a rogarle, se llamasse Rey, y tomasse la guerra contra el padre. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera: pero lo que no se hizo por fuerça, se vino a hazer por concierto. Porque la Reyna doña Iuana su madrastra, que se hallô en Villafranca, conformandose con el tiempo, vino a concertarse con los Catalanes, y el concierto fue, que don Carlos se llamasse Rey de Cataluña, con tanto que el Rey su padre no pudiesse jamas entrar en ella, ni tuuiesse sobre ellos mas que el titulo y nombre de Rey. Con lo qual los Catalanes quedaron muy contentos, y casi libres: porque don Carlos era tan humano, afable, y facil, que hazian del a su sabor todo lo que querian. Y no contentos con auer quitado al Rey don Iuan la obediencia, cada dia solicitauan a don Carlos, se rebelasse contra su padre, y le quitasse los otros Reynos que tenia, y molianle que se casasse con la madre de vn hijo bastardo que tenia, porque le legitimasse, para jurarle luego por su Rey. Fue tanta la priessa que le dieron, y la molestia con que le rogauan hiziesse esto, que de pura congoxa (de no se poder valer con ellos) le dio vna calentura, de que en pocos dias vino a morir, con gran sentimiento de sus vassallos, que le amauan estrañamente. Luego que fue muerto don Carlos embiaron los de Barcelona, a suplicar al Rey su padre, les diesse a don Hernando su hijo, que a la sazon era de diez años, para jurarle. Y para esto, la Reyna doña Iuana fue a Barcelona, y lleuô consigo al niño su hijo. Estãdo alli, acaecio, que muchos de los que auian sido en la conjuracion passada, sembraron vna fama por toda la ciudad, diziendo, que topauan de noche el anima del Principe don Carlos, dando vozes, y quexãdose de su padre y madrastra. Y tan de veras se tuuo esto por verdad, que la Reyna temio alguna fuerça, y se huuo de yr casi huyendo a Girona con su hijo. Esta mesma mentira que se diuulgô por toda Cataluña, dio osadia a muchos de los villanos montañeses, para ponerse en arma: y tomando por su caudillo al Conde de Pallares, cercaron a la Reyna y al Principe en Girona: y no se leuantaron del cerco, hasta que supierõ que don Gaston, yerno del Rey Conde de Foyx, venia en su socorro. El qual como llego a Girona, tomô con la Reyna la via de Barcelona: y cobrando algunos pueblos, que se auian leuantado, reparô en Moncada, esperando al Duque de Villaformosa, y al mesmo Rey, que venia de Nauarra a juntarse cõ ellos. El Rey don Iuã llegô a Valaguer que estaua puesta en armas: y luego le abrieron las puertas, y le demandaron perdon, y el se le dio. Y dexando alli a don Iuan su hijo bastardo, Arçobispo de Zaragoça, se fue a Tarragona, de donde le auian venido Embaxadores, ofreciendose a su seruicio. Pero esto era con maña: de la qual fue milagro poderse librar: y si ellos supieran dissimular su maldad, le mataran alli facilmente, como lo tenian pensado, pusieronse en armas luego al descubierto Tarragona y su tierra, y en Barcelona fueron tan atreuidos y desmandados, que osaron, apregonar al Rey publicamẽte por enemigo de la Patria. Lo qual ofendio tanto a muchos de los nobles, que se vinierõ a ofrecer al Rey con sus personas y haziendas. Començôse luego la guerra con grandisma determinacion de vna parte y de otra, y sucedieron cosas muy notables, y tantos insultos, muertes y robos, que seria largo contarlos: y por no me detener no las pondre aqui: porq̃ parece q̃ va esto fuera de mi proposito. Alcãçô el Rey algunas vitorias señaladas. Cortô la cabeça a Iuan de Agulon en Candasnos. Hizo matar en Villafranca quatrozientos hombres, porque mataron vn Capitan Frances. Tuuo puesto cerco sobre Barcelona, y

porque

porque el Rey don Henrique fauorecia a los Catalanes, y los Franceſſes que eſtauan con el Conde de Foix no querian pelear contra Caſtellanos, que tenian paz con ellos, huuo el Rey de otorgar vna tregua, para que ſe trataſſe de algun buen medio de paz, por intercesſion del Rey de Francia: pero no ſe pudo concluyr coſa ninguna, y aſsi ſe tornô a la guerra mas de propoſito que nũca. El Rey hizo venir de Sicilia gentes en ſu ſeruicio, con que engroſſo muy bien ſu Campo. Ganó algunos lugares, y tomô a Leryda, deſpues de auerla tenido cercada dos meſes enteros. Al fin ſe hizo tan poderoſo, que los de Barcelona hizieron ſu Rey al Infante don Pedro de Portugal, para que los defendieſſe de don Iuan. Tomô luego el Infante el cuydado del Reyno, quiſo deſcercar a Ceruera, y no oſando acercarſe al Campo del Rey, dio la buelta hazia el Condado de Pradas (porq̃ el Conde era Capitan general del Rey don Iuan) y començo a hazer la guerra con grandisſima crueldad. Por lo qual el Conde de Pradas huuo de alçar el cerco de Ceruera: y tomãdo conſigo al Principe don Hernando (que ya era de edad de catorze años) fue en demanda del nueuo Rey don Pedro. Entrô con el en batalla, y venciole junto â Calafo. Eſta fue la primera batalla en que ſe hallô el Catolico don Hernando, y en ella fue tan dichoſo, que no murio de ſu Campo ſolo vn hombre, y de los enemigos murieron muchos.

Fue tanto el gozo y contentamiento que el buen Rey don Iuan recibio, con la nueua deſta vitoria, y de las buenas eſperanças de valiente y diſcreto Capitan que en ella auia moſtrado el Principe ſu hijo, que milagroſamente recobrô la viſta que la auia perdido de todo punto, buenos dias auia. Fueſe tras eſta batalla don Pedro hazia Girona cõ ſu gente, y allâ tomô algunos lugares, y deſpues fue vencido ſegunda vez junto a Ceruera por el Duque don Alonſo de Villaformoſa. Tomoſe Igualada ſin dificultad, y deſpues Ceruera ſe dio a partido: con lo qual ſe reduxeron al ſeruicio del Rey muchos pueblos de Lampurdan. Puſoſe deſpues cerco ſobre el fuerte Caſtillo de Amposta, en qual no acaban de encarecer los grandes trabajos y dificultades que ſe padecieron. Porque de mas de vna hambre y frio intolerable que paſſaron, ninguna noche ſe dexauan de oyr en el Real vnos gemidos y quexas doloroſisſimas, como de animas en Purgatorio, tan eſpantables y doloridos, que nadie por muy valiente que fueſſe, dexaua de temerlos: pero al fin valio tanto el animo del Rey, que ſe vino a ganar el Caſtillo. Puſoſe deſpues cerco ſobre Tortoſa: y viniẽdo el Rey don Pedro a librarla, plugo a Dios de matarle de vna calentura: y con ſu muerte luego ſe rindio Tortoſa. Hizieron ſu Rey los Catalanes a don Iuan, hijo de Richardo ſeñor de Marſella: el qual puſo cerco ſobre Girona. El Rey don Iuan (que ya auia tornado â perder la viſta) embio a don Hernando ſu hijo con la Reyna: con buena gente contra el Rey nueuo: el qual no oſo eſperar en el cerco de Girona. Pero retirandoſe a Demato, eſperô el ſocorro que le vino luego de Francia: y viniendo a batalla con la Reyna y Principe, los Franceſſes huuieron la vitoria, y el Principe ſalio della huyendo: y fuera preſo, ſi Rodrigo de Rebolledo no le puſiera en ſaluo, y ſe dexara prender por el, y deſpues le coſtô ſu reſcate diez mil ducados. Fue tan grã de la alteracion y ſobreſalto, que el Rey don Iuan recibio con eſta ruyn nueua, que luego ſe metio en la mar, y fue a deſembarcar en Ampurias, en buſca de ſu hijo. Fue coſa marauilloſa, que en ſaltando en tierra, tornô a cobrar la viſta de los ojos. Con la llegada del Rey, ſe retiraron los Franceſſes a Perpiñan, y el Rey ſe fue a inuernar en Figeras cinco leguas de alli. El Mayo ſiguiente ſe tornô a la guerra como de primero, y en el primer rencuentro, por vn deſcuydo, huuiera de ſer preſo el Rey don Iuan de Aragon: pero luego otro dia ſe rehizo, y tomô a Peralta: y los Franceſſes, ſin saberſe porque deſampararõ los alojamientos y ſe fueron la via de Barcelona: y auiendo ganado a Girona, paſſaron adelante. No fue bien llegado allâ don Iuan ſu nueuo Rey, quando le dio vna calentura, que le matô en nueue dias, y con ſu muerte ſe reduxeron al ſeruicio del Rey Perpiñan y ſu tierra, y muchos Prelados y perſonas principales: y el los perdono a todos clementisſimamente. Ganoſe luego Marturel, y todo lo que ay entre Barcelona y Monſerrat. Y como ya los negocios de Cataluña yuan en buena manera, acordo el Rey de yr a poner recaudo en lo de Nauarra, porque ſu yerno

el Conde de Foix (con ayuda y cõsejo de los Lusetanos) se auia alçado contra el, con gran parte del Reyno, pretendiendo ser suyo, y de su muger, como heredera de su madre. Pero en esto huuo poca dificultad, porque luego se concertaron suegro y yerno: en que el Rey gozasse del titulo del Reyno por toda su vida, y despues le dexasse al Conde y a sus herederos libremente. Boluiose con esto el Rey a Tarragona, con proposito de poner cerco sobre Barcelona: y antes que de alli partiesse, murio la Reyna doña Ioana su muger de vna calentura. No se hallô don Hernando a su muerte, porque en aquellos dias era ydo a casarse con nuestra Infanta doña Isabel, como arriba estâ ya dicho. En los mesmos dias que la Reyna murio, huuieron vna señalada vitoria de los Barcelonesses el Duque don Alonso, y el Conde de Pradas: que fue parte, para que toda Cataluña, se pusiesse en seruicio de su Rey, sin quedar mas que Barcelona, mas por tener perdida la esperança del perdon, que por otra cosa. Finalmente se puso cerco sobre la ciudad, muy de proposito, y tan de veras se prosiguio, que les fue a los de dentro necessario darse a partido. Fue tanta la clemencia y mansedumbre del buen Rey, que con auerse puesto en sus manos sin partido ninguno, hizo perdon general de todos los deseruicios passados, y no quiso entrar en la ciudad con otro triunfo, mas que con mucho pan y bastimentos para sus enemigos, que se morian de hambre, y el en medio dellos en vn cauallo blanco. Assi fenecio gloriosamẽte aquella peligrosa guerra, que ya auia diez años y quatro meses q̃ duraua: por lo qual se hizieron en Aragon, Cataluña, Valencia, y Sicilia grãdes alegrias y procesiones, para dar gracias a Dios por tan buen sucesso.

Guerras con Francia sobre Perpiñan.

Desta peligrosa y larga guerra le nacio al Rey don Iuan, y aun a sus descendientes, ocasion de otra no menos dudosa y reñida q̃ la passada. Porque auiendose hallado el Rey don Iuan muy necessitado, y falto de dineros huuo de empeñar al Rey de Francia don Luys Vndecimo la ciudad de Perpiñan, y otros lugares del Condado de Ampurias por trezientos mil ducados. Acabada la guerra, como los de Perpiñan estauã mal contentos de verse en poder de Francesses, quisieron alçarse contra ellos, y de temor desto embio a requerir el Rey don Luys a don Iuan, que le pagasse, y tomasse sus prendas, o le dexasse los pueblos en propiedad. Estaua tan imposibilitado don Iuan de poder pagar, que no tuuo remedio, sino pedir muy encarecidamente al Frances le aguardasse. Y como vio que no queria, acordo meterse el dentro, por que los Francesses no se alçassen con todo. No estaua bien el Rey en Perpiñan, quando ya tenia sobre si quarenta mil Francesses. Tuuieronle cercado quatro meses enteros, y passaron en el cerco muchas cosas muy notables, hasta que los Francesses alçaron el sitio de temor del Principe don Hernando, q̃ supieron que venia de Castilla con gente a socorrer a su padre. Y cierto si ellos esperarã el socorro, que don Hernando lleuaua, era bien poco, aunque su nombre bastaua para contra ellos. Ydos los Francesses, quisiera el Rey don Iuan que los de Perpiñan sufrieran el gouierno de Francia, prometiendo de rescatarlos con breuedad: pero ellos no quisierõ en ninguna manera, y assi les huuo d̃ dexar guarnicion, para que pudiessen defenderse, siendo necessario. Dio luego la buelta don Hernando para Castilla, porque se acabaua de morir en Madrid el Rey don Henrique su cuñado. Con la venida de don Hernando tomaron los Francesses nueuo animo, y pusieron cerco sobre Perpiñan, que durô ocho meses. En los quales, dizen, que se padecio dentro de la ciudad vna de las mayores hambres que jamas se oyeron. Porque despues de gastados los mantenimientos, comieron los cauallos, mulas, y asnos que tenian, y despues los gatos, y perros y ratones, y otras inmundicias, hasta comerse la carne de los Francesses que podian matar: y tal muger huuo, que en pariendo, se comio la criatura: cosa horrenda, y que parece imposible. Al fin, quando mas no pudieron, se dieron a partido con razonables condiciones: y assi se acabô la guerra. Todo lo que mas le quedo de vida a este singular y valeroso Rey, lo passo en Barcelona en santos y loables exercicios, hasta que plugo a Dios lleuarle para si, â diez y nueue dias de Enero de mil y quatrozientos y setenta y nueue años, siendo el de edad de ochenta y quatro. Criose el Rey don Año. Iuan lo mas de su niñez en su villa de Medi- 1479. na del Campo, y assi tuuo siempre muy particular aficion a los vezinos de aquella villa.

Fue

Fue hombre de mediana estatura, y muy bié hecho, y hermoso de rostro, aunque romo vn poco: â cuya causa hablaua gãgoso y por las narizes algun tanto. Era blanquissimo sobre manera, como vemos que lo son todos nuestros Reyes sus descendientes. Tenia las mas hermosas manos que se podia pensar: tãto que se las codiciauan ver las muy delicadas damas, y se las tenian embidia. El cabello era roxo y caydo, los ojos negros y hermosos. Viuio siempre muy sano, porque comia poco, y trabajaua mucho, y tratauase limpissima, y muy polidamente. Iamas se vestia sino de seda, ô brocado, y con cadena de oro, ó perlas al cuello: y queria que sus criados anduuiessen costosamente vestidos. Al cabo de la vida fue apassionado de la gota, que se la deuio de causar el mucho trabajo. Era gran comedor de fruta, y principalmente de higos frescos. Gustaua infinito de ver justas, y torneos, y juegos de cañas, y saraos de damas. Su condicion era mansissima, y no nada cruel: aunque en la guerra castigaua con aspereza los descuydos de los Capitanes y soldados, y â qualquiera que se desacatasse contra las justicias y gouernadores. Honraua mucho â sus soldados. Perdonaua con mucha facilidad â los vencidos. Hazia muy ordinarias mercedes, y dio â muchos en gran cantidad dineros y otras cosas: a Rodrigo de Rebolledo (el q̃ libró al Principe su hijo que no fuesse presso) le mandô dar el dia de la boda quando se casô, sesenta mil ducados en Parada. Honrô a sus padres por estremo. Fue con sus mugeres estrañamente apazible y amoroso. Queria â sus hermanos como a si mesmo, y á sus hijos mucho mas. Fue algo dado â mugeres, y assi tuuo algunos, hijos bastardos. Hasta la vejez le parecieron bien las mugeres, y particularmente en Barcelona se enamorô de vna moça muy hermosa, con la qual no tuuo conuersacion mas de holgarse de ver la. Viuia de buena gana en Zaragoça, y en Barcelona, y â las vezes en Valécia. Mostrose Christianissimo en todas las cosas, ayunando lo q̃ manda la Iglesia, y honrando las fiestas, especialmente la Concepcion de nuestra Señora, y â san Iorge, que fue su abogado. La noche de Nauidad ordinariamente se hallaua â todas las horas: y para despues de la Missa del Gallo tenia siempre aparejado vn muy copioso banquete, para todos los que querian yr â el grandes y pequeños. Mandô â todos los Moros sus vassallos, que no hiziessen la çalà, ni otras ceremonias suyas publicamente: y que siempre que topassen en la calle el santo Sacramento, se humillassen à el. Hizo algunas leyes santas y saludables: en especial para que los pleytos se abreuiassen. Muriô tan bien como viuio, recibiendo los santos Sacramentos con grandissima deuocion como muy Catolico Christiano. Hizo su testamento, por el qual mandô todos sus Reynos â don Hernando su hijo, y que su cuerpo fuesse sepultado en el Monasterio de Populeto ô Poblet, adonde ya se enterrauan todos los Reyes de Aragon.

Rodrigo de Rebolledo.

Don Hernando Quinto, y doña Isabel Reyes de Castilla, Leon, y Aragon, &c.

Reyes Catholicos.

YA que con el fauor de Dios auemos acabado las dos lineas de los dos principales Reynos de España (que son Castilla y los de su Corona por vna parte, y los de Aragó y la suya de la otra, que la vna se acabô en don Henrique IIII. de Castilla, y la otra en don Iuan II. de Aragon) razon sera, que pongamos aqui tambien los felicissimos y bienauenturados Reyes nuestros don Hernando y doña Isabel, en quien con tanta bienandança y gloria se vinieron â juntar los ya dichos Reynos, y otros muchos que por su valor y esfuerço conquistaron, como en el discurso de la historia se vera. No soy tan presumptuoso, que piense poder escriuir la minima parte de sus gloriosas hazañas, ni es labor de mis manos saberlas alabar: porque para esso otros ingenios, otras letras, y otra diligencia que la mia, seria menester: y no faltarâ quien las escriua en su tiempo. Lo que yo aqui quiero poner, no sera mas de vna breue lista, por donde se pueda tomar algun rastro de sus inmortales virtudes y excelencias, y lo que me parecera q̃ no se puede callar, para cumplir con mi intencion, y con lo que té go arriba prometido. Ante todas cosas me pone admiracion, ver que el Reyno de Castilla tuuo principio en don Hernando. I. y que en el se juntô con el de Leon la primera vez, y auiendose tornado â diuidir, se vino â juntar otra vez en don Hernando Tercero, y agora para juntarse estos dos Reynos, con los otros

otros de la corona de Aragõ, proueyo Dios de otro don Hernando Quinto. Si esto tiene algun oculto secreto o fuerça, no lo puedo yo saber, pero â mi juyzio es argumento de que los Reynos, (mas particularmente q̃ ninguna otra cosa) se gouiernan, dan, y quitan por la prouidẽcia de Dios: y en esto no ay duda ninguna. La manera como se vinieron â juntar por matrimonio estos santos Reyes, y como y quando heredaron, ya lo hemos visto, tratando del Rey don Henrique IIII. hermano de doña Isabel: y del Rey don Iuã Segundo padre de don Hernando, de quien agora acabamos de hablar: y por esso no sera menester repetirlo aqui. Lo que en este capitulo dire, no sera mas de vna breue minuta de las cosas mas notables que hizieron, dende que començarõ â reynar en Castilla, hasta q̃ començaron la famosa guerra de Granada, la qual (como cosa propia de mi proposito) yra dentro de la historia principal, en el lugar que me parecera que viene mas â cuento: y las demas sus cosas verse han en sus tiẽpos, como fueren aconteciendo.

Quando el Rey don Henrique muriô y fue jurada por Reyna doña Isabel en Segouia, estaua D. Hernando su marido fauoreciẽdo â su padre en la guerra de Perpiñan. Luego que tuuo el auiso, tomô la posta para Segouia, y hallô â doña Isabel acompañada de muchos Prelados y Grãdes del Reyno. Particularmente estauã cõ ella el Cardenal de España, y el Arçobispo de Toledo, el Conde de Benauente, el Marques de Santillana, el Duque de Alba, el Condestable de Castilla, el Duque de Alburquerque, el Conde de Treuiño, el Almirante don Alonso tio del Rey, y otros algunos Caualleros de menos nombre, los quales auian ya dado â la Reyna la obediencia: y otros algunos que no auiã podido yr â Segouia, embiaron sus agentes para hazerlo. Solos el Marques de Villena, el Cõde de Vreña, y el Duque de Areualo, ni fueron ni embiaron: porque el Marques de Villena (de mas de que tenia en su poder â la Beltraneja) pedia muchas cosas â los Reyes, antes que los reconociesse. Principalmente queria confirmacion del Marquessado, y del Infantazgo, y que se le diesse el Maestrazgo de Santiago que tuuo su padre, y otras gullurias, todas en perjuicio de la corona Real. Al Duque, y al Conde, y a los otros que con el estauan, no les faltaua tampoco q̃ pedir. Estauan los Reyes tan pobres, y flacos, que qualquiera se les osaua desmandar: quanto mas aquellos señorazos tan grandes, que cada vno dellos podia poco menos que ellos. Y por esso (conformandose con los tiempos) ni osauan al descubierto negar lo que se les pedia, ni tampoco lo querian conceder. Respondian con palabras de cumplimiento hasta ver su tiempo: y por entonces no atendieron â aquel negocio: antes comẽçaron â entender en la gouernacion de los Reynos. Y porque con las guerras passadas auia en ellos gran multitud de ladrones, y tã poca justicia que nadie tenia segura su haziẽda, ni auia quien osasse andar por los caminos, dieron orden en castigar los malechores, y en como la justicia tornasse â su vigor. Y porque en tan gran desorden, era imposible castigarse los malechores, que â penas se podian contar, tomaron por medio (entre tãto que se hallaua otra mejor orden) de hazer vn perdon general, de todos los delitos que se huuiessen cometido, hasta el dia que muriô el Rey don Henrique. Tras esto, embiaron sus embaxadores al Rey Luys de Francia, haziẽdole saber la muerte del Rey su hermano, y el sucesso de sus negocios: y rogãdole tuuiesse por bien de restituyrles â Perpiñan, y el Cõdado de Ruysellon que le boluerian sus trezientos mil ducados. El Frances no salio bien â la restitucion, alegando algunas escusas: y puso la cosa en justicia, diziẽdo que conforme â derecho no era obligado â ella. Para disputar del negocio vinieron de Frãcia letrados â Valladolid, adonde disputaron con los nuestros largamente por algunos dias: y como no se concertassen boluieronse â Francia, y con otros negocios, quedose aquel indeciso por entonces.

Entre el Rey y la Reyna se tratô luego otra questiõ mas ardua (y tã de veras como si no fuerã los dos mas bien casados hõbres que jamas se vieron) sobre qual dellos era el heredero natural destos Reynos. Porq̃ el Rey dezia, q̃ por auer faltado en don Hẽrique la linea masculina de los Reyes de Castilla, â el como nieto del Rey D. Hernãdo, y visnieto del Rey D. Iuan. I. (de quiẽ los dos descendiã como de vn trõco) le venia por recta sucesiõ la herencia destos Reynos como quiera que de derecho comũ las mugeres son incapaces de digni-

En los reynos de España suceden hembras.

dignidades y Reynos. A esto respôdia la Reyna, que â ella como â hija legitima del señor Rey don Iuan Segundo, pertenecia el Reyno, por leyes y costumbre inmemorial de España: en la qual, dende que el Infante don Pelayo fundô el Reyno de Leon, y despues entre los Condes y Reyes de Castilla, siempre se auia hecho caudal de las hijas. Para lo qual se trahia por exemplo Ormisinda hija del Rey don Pelayo, que casô con don Alonso Primero el Catholico, Odisinda hermana de don Froyla, Xantia muger de don Hernando el Magno, Eluira hija del Conde don Sancho de Castilla, y madre de don Hernando Primero, Vrraca muger del Rey don Alonso de Aragon, y Berenguela hermana del Rey don Henrique Primero. La causa principal porque se trataua esta question era, por quitar dudas para en lo por venir, si â caso Dios dispusiesse de alguno dellos, sin tener hijos. Pusose la causa en disputa muy de veras, y alegose en derecho en forma de justicia, y al fin se vino á pronunciar sentencia, por la qual se declarô, ser doña Isabel heredera legitima, y verdadera Reyna de Castilla. De lo qual parecia, que el Rey quedaua vn poco mal contento, y fue menester, que la Reyna le consolasse, y le pusiesse delante las razones que auian tenido los Iuezes para condenarle. Y con su discrecion hallô vn singular medio para quitar toda ocasion de desabrimiento en tan santo y conforme matrimonio. Y fue, que por bien de paz se cuñase moneda cô los rostros de ambos â dos la de oro: y las de plata y cobre con sus nombres: y que todas las cartas y prouisiones se despachassen por este estylo, dô Hernando y doña Isabel, por la gracia de Dios Reyes de Castilla, &c. Y desta manera vemos, que comiençan las Pregmaticas y Leyes que hizieron: y los doblones y reales tienen este mesmo letrero. Item, que todos los sellos tuuiessen las armas de Castilla juntamente con las de Aragon.

Tras esta côtienda domestica (que no fue muy mala de concordar) començaron â brotar las passiones entre los Reyes y el Marques de Villena, y los de su valia. El Marques (que tenia en su poder â la Beltraneja, y nunca auia hecho la salua que deuia á sus Reyes) escriuioles vna carta desta sustâcia. Que pues el Maestrazgo de Santiago era suyo, y le auia tenido su padre, que sus Altezas se le mandassen restituyr. Y que pues doña Iuana era hija del Rey don Henrique, ya que no le querian dar el Reyno, alomenos tuuiessen por bien de dar orden y manera, como se casasse honestamente, como hija de Rey, y la dotassen como â tal. La respuesta de los Reyes fue conforme al tiempo y â su poca possibilidad, diziendo, que por cierto, si el Maestrazgo de Santiago era suyo, ellos no holgauan de que otro se le quitasse: que ya sabia como le tenian partido entre si el Conde de Paredes, y don Alonso de Cardenas, y que si derecho alguno le parecia que tenia côtra ellos el juez era el Sumo Pontifice, y no ellos: que pidiesse ante el su justicia, que de su parte hallaria en ellos el fauor necessario. Y en quanto al matrimonio de doña Iuana, que mucho en buê hora, que se casasse, puesto que ni era, ni podia ser hija del Rey: pero que con todo esso la casarian honradamente: con tanto q̃ miêtras se hallaua marido â proposito, se depositasse en lugar seguro, porque no pudiesse ser causa de alguna nouedad. Anduuose muchos dias en demandas y respuestas: el Marques diziendo, que no la daria sino â persona de quien el mucho se fiasse: y sobre quien seria el depositario, huuo dificultad, y al fin no se pudiendo concertar en ninguno, quedose el negocio indeciso. Luego el Marques començô â tratar secretamente con el Rey dô Alonso de Portugal, que se casasse con doña Iuana su sobrina: y que á titulo della conquistasse estos Reynos, prometiendole muchos amigos, y fauores bastantes, con que facilmente podria salir con su intencion. Por otra parte, el Arçobispo don Alonso Carrillo (q̃ viuia mal contento, de ver que priuasse con los Reyes el Cardenal de Mendoça, mas que no el: y tâbien por quexas que tenia del Rey, diziendo, que se le pagauan mal los seruicios passados, y que no se le cumplian ciertas cosas que se le prometieron) començô á dar oydos al negocio del Marques, y â mostrar desabrimiento de los Reyes: pidiendo importunamente nueuas mercedes, y el cumplimiento de las antiguas. Sintio luego el Rey el desabrimiento del Arçobispo, y procurô cô todas sus fuerças contentarle: pero no fue possible acabar con el, que quedasse en la Corte: y assi se salio lleno de ira, y amenazando â los Reyes, que se juntaria con sus enemigos.

El Rey de Portugal caso cô la Beltraneja.

Por lo qual los Reyes determinaron desuiar se del Reyno de Toledo: y para que de nueuo los jurassen, publicaron Cortes en Valladolid, adonde acudieron Procuradores de las ciudades y pueblos de todo el Reyno, y se les ofrecieron de nueuo con sus personas y haziendas. En tanto no dexaua el Marques de Villena de solicitar al Rey de Portugal, y para mouerle mas, ofreciole su casa y persona, con las del Arçobispo de Toledo, del Cõde de Vreña, del Maestre de Calatraua, del Duque de Alburquerque, del de Areualo, del Marques de Caliz, de don Alonso de Aguilar, y del Conde de Benauente, sus cuñados. Sobre todo encareciole la pobreza y necessidad de los Reyes, certificandole, que no seria passado de Badajoz, quando se declararian por el la metad de las ciudades y pueblos de Castilla. Finalmente tanto le supo dezir, que don Alonso determinô hazer lo que se le dezia, y luego començô â ponerse en orden para venir â Castilla. Y assentadas sus capitulaciones con el Marques y con sus valedores, embiô vn Cauallero de su casa con bastantes recaudos y poderes, para dessposarse con doña Iuana en su nombre: y juntamente despachô â don Rodrigo de Sos (ô Ruy de Sousa, que todo es vno) por su Embaxador â los Reyes, requiriendoles, dexassen â su sobrina libremente los Reynos que injustamente le tenian vsurpados, pues sabiã que como â hija del Rey don Henrique le pertenecian. Y que supiessen, que tenia determinado de casarse con ella. Y porque no pẽsassen, que su intenciõ era lleuar el negocio por fuerça, el era contento, que se determinasse por justicia: con tanto, que ante todas cosas la possession dellos se pusiesse en secresto en vn tercero, con apercibimiento que si en esto no quisiessen venir, el entendia prosseguir su justicia con armas: y que las muertes y daños que de la guerra se siguiessen, serian â cargo de los Reyes, y no al suyo. La respuesta desta embaxada tan impertinente, fue dezir, que se marauillauan mucho de vn Principe tan Christiano y discreto, querer con tã injusta demanda refrescar llagas viejas, y hazer que se tornasse â tratar de la deshonestidad de su hermana, sabiẽdo por cosa muy aueriguada la infamia que del parto se le auia seguido por todo el mundo. Y que no menos les ponia admiracion, ver que vn Principe tan prudente y sabio (como el lo era) quisiesse dar oydos â vna gente liuiana y mudable, que le trahian engañado, no por seruirle, sino por sus particulares prouechos. Que se acordasse bien, que aquellos que le llamauan agora, y le metian en la cabeça esta conquista, eran los mesmos que pocos años antes auian tomado las armas contra su propio Rey, para defender, y sustentar, que doña Iuana su sobrina era bastarda y adulterina, y que agora, como gente inconstante y varia, defendian lo que antes auian procurado destruyr. Rogaronle, que tornasse â la memoria las causas que pocos años antes le auian mouido, â no acetar del mesmo Rey don Henrique los partidos que sus desleales vassallos agora le ofrecian. Y que si queria poner el negocio en justicia, que holgarian dello: mas que no auia para que tratar de secresto de la possession del Reyno. Y si toda via le pareciesse guiarlo por fuerça, esperauan en Dios de hallar fauor en su diuina Magestad para defender su causa tan justa. Con esta respuesta tuuieron entendido, que la guerra no podia dilatarse mucho. Y para quitar â sus enemigos toda ocasion de quexarse, auisaron â todos en general, dexassen aquella porfia tan injusta. Al Marques particularmente, embiaronle â dezir, que mirasse lo que hazia, y que no quisiesse venir â pagar los pecados viejos, suyos y de sus passados: y se acordasse, que los Pachecos, de donde el decendia, auian venido antiguamente huyendo de Portugal â Castilla, y que les seria grandissima mengua querer agora boluer de la mesma manera de Castilla â Portugal. El que de todos los deseruidores de los Reyes con mas aspereza y rigor respondio, fue el Arçobispo de Toledo: porque de mas de sus antiguas querellas, andaua en su casa Hernando de Alarcõ (â quiẽ el creya, y daua oydos, y era criado del Marques de Villena) que no entendia en otra cosa, sino en indignarle contra los Reyes: tanto, que no bastaron â mouerle de su obstinacion los buenos consejos de Pedro de Acuña, Conde de Buendia, y señor de Dueñas, ni los de otros amigos, con ser el Conde hermano suyo. Hizo tanto al caso la declaracion, que hizieron por la parte de Portugal el Arçobispo y el Marques, q̃ luego se començo de alterar el Reyno, y muchos de los muy aficionados

Guerras entre Portugal y Castilla.

â la

â la casa Real se mostraron por la parte contraria. A penas quedó pueblo en estos Reynos, que no se partiesse en vandos, vnos por la vna parte, y otros por la otra: y luego se començaron de apercebir el vn Rey y el otro. El de Portugal embio â sus amigos el auiso, para quando auian de estar á pũto. Nuestros Reyes dieron mandado general por todos sus Reynos, para que se pusiessen á recaudo. Y porque no huuiesse alguna nouedad, partiose la Reyna para Toledo, y el Rey quedôse en Valladolid. Con la Reyna fueron â Toledo los Duques de Alua, y el Infantazgo, y el Cõdestable de Castilla. Quiso yrse la Reyna de camino por Alcala, para reconciliarse con el Arçobispo: y dexôlo, porque parecio â todos baxeza muy grande. Fue el Condestable, y tratô del negocio con el Arçobispo, mas no pudo acabar con el que se mouiesse del proposito que tenia. Hizose el Rey jurar de nueuo en Zamora y en Salamanca: y entregole la fortaleza de Zamora el Mariscal Alonso de Valencia que la tenia, aunque con alguna dificultad, por estar ya casi declarado el Mariscal, y el Chantre don Gõçalo su hermano por la parte de Portugal. No se oso meter en Toro, porque Iuan de Vlloa estaua declarado por la otra parte: aunque la fortaleza de Toro estaua por su seruidor D. Rodrigo de Vlloa. El Alcayde Castro Nuño (q̃ en tiempo del Rey don Henrique auia hecho infinitos desafueros y demasias, y fuerças) estaua de la opiniõ de Iuan de Vlloa. No se detuuo mucho la Reyna en Toledo porque dexô en su lugar al Conde de Paredes, y ella dio luego la buelta para Valladolid. Fueronse â Toledo en fauor del Conde D. Alõso de Fonseca, Obispo de Auila, y don Alonso tambien de Fonseca, señor de Coca y Alahejos. Estos cobraron la ciudad de Alcaraz, q̃ estaua por el Marques de Villena: y poco despues la fortaleza: y el Marques se salio de la tierra, y embio â gran priessa â llamar al Rey de Portugal. Fuesse â Trugillo con doña Iuana, porque en Escalona no le parecio que estaua muy segura. Poco despues entrô por Castilla el Rey don Alonso, acompañado de la mayor parte de los señores y Prelados de su Reyno, con tanto hinchazon y arrogãcia, que no penso que los Reyes le osaran esperar. Estauanle ya esperando en Placencia el Marques con su Beltraneja, y otros muchos de su valia: y luego se hizo llamar Rey de Castilla: y el desposorio se celebrô con toda la solenidad del mundo. Los Reyes no tardaron mucho en començar la guerra, mandãdo â sus Capitanes, entrassen en Portugal por diuersas partes. Y ante todas cosas (por pagar al enemigo en la mesma moneda) llamaronse Reyes de Portugal. Por la parte de Badajoz entrô vn exercito nuestro en Portugal, y ganó vn lugar que se dize Nodaro, y diose en tenencia â Martin de Sepulueda Veyntiquatro de Seuilla: el qual fue tan malo, que dende alli robô toda la tierra: y despues que no tuuo que hurtar, vendiô el lugar â los enemigos, y fuesse donde nunca mas parecio. El Maestre de Alcantara don Alonso de Monroy entrô por otra parte y tomô la villa de Alegrete, y tuuose en ella dos años, hasta que por falta de socorro se dio â partido. El Maestre en parte de Santiago don Alõso de Cardenas ganô mas de veynte lugares en Portugal. De acâ perdieron los Reyes â Tuy, que la ganô Peraluarez de Sotomayor, y pusose titulo de Conde della, y con el la tuuo algunos años. El Rey de Portugal, para mayor seguridad de su negocio, procurô liga y amistad con el Rey Luys de Francia: y no fue mala de alcançar, por la competencia que con nuestros Reyes tenia sobre el empeño de Perpiñan: y asi hizo el Rey de Frãcia tregua por siete años con el Ingles: y començô â hazer la guerra por Vizcaya. El Rey de Portugal en la mesma sazon huuo â Toro en su poder por industria de Iuan de Vlloa, y la fortaleza de Zamora, que se la entregô Iuan de Porras. Para remedio de lo qual el Rey hizo llamamiento de sus gentes en Valladolid: y luego se le juntaron el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Seuilla, don Diego Hurtado de Mendoça, Duque del Infantazgo su hermano, el Conde de Tendilla, el Almirante don Alonso su tio, el Conde de Alua de Lista, don Henrique de Toledo, y don Garcia Duque de Alua, el Condestable de Castilla, y los Cõdes de Benauente, y Treuiño, don Pedro Aluarez Osorio, Marques de Astorga, don Diego Sarmiento, Conde de Salinas, don Pedro de Mendoça, Conde de Montagudo, Pedro de Acuña, Conde de Buendia, don Iuan Manrique, Conde de Castañeda, y don Grabiel Manrique su hermano, Conde de Osorno, y otros

El Rey de Portugal ganô â Toro.

otros muchos Caualleros y señores de menor cuenta. Auia tambien algunos neutrales (aunque pocos) y dellos era el principal don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, padre (segun la comun opinion) de la doña Iuana. Hizose alli en Valladolid reseña de las gentes que todos estos señores auian traydo, y hallarose quatro mil hombres darmas, ocho mil ginetes, y treynta mil infantes. Cõ este luzido y bastante exercito partiô el Rey Catholico de Valladolid la via de Toro, hasta llegar â vista de la ciudad, y presentô al enemigo que dentro estaua la batalla: como vio que no salia, embiole â dezir con don Gomez Manrique: que se marauillaua mucho del, auerse metido tan sin razon ni titulo por tierras agenas y en Reyno estraño, sabiendo, que ningun derecho podia tener para justificar lo que hazia: por tanto que escogiesse vna de tres cosas: ô salirse libremente de Castilla, restituyendo â Toro, y todo lo demas q̃ tenia vsurpado, porque si algun derecho al Reyno tenia, estaua presto de estar con el â justicia ante el sumo Pontifice: y quando esto no quisiesse, que alli le esperaua en el campo, que saliesse â darle la batalla: y porque lo mejor era escusar las muertes y daños, que de la batalla se podian seguir (sino queria hazer ninguna destas dos cosas) que escogiesse la tercera, y saliesse â matarse con el de persona â persona: porque dende luego le desafiaua, con esperança en nuestro Señor de le hazer conocer, que sustentaua injusta demanda. Lo que ha esto respondio el Portugues, fue dezir, que el era, y se tenia por verdadero Rey de Castilla: y no entẽdia salirse del Reyno saluo en caso que los Reyes se saliessen del, y pusiessen la possessio en secresto, y el negocio en manos del Papa: y quanto al dar de la batalla, que no se hallaua en disposiciõ de poderlo hazer, porque sus gentes aun no eran llegadas. Y vltimamente, que holgaria de combatirse con el Rey, dandose lugar seguro para todos, y poniendose el vn Reyno y el otro en deposito en terceros, para que acudiessen con ellos al vencedor.

Anduuieronse en estas demandas y respuestas tres ô quatro dias: al fin todo fue palabras. Y despues de algunas opiniones, aunque auia muchos pareceres que Toro se deuia cercar, toda via se huuo de yr el Rey â Medina del Campo, y hazer llamar alli â la Reyna que se auia quedado en Tordesillas. Porque la falta de los mantenimientos, y la de los dineros (que son el neruio y sustancia de la guerra) era muy grande. Y para remediarla, fue necessario tomar prestada la metad de la plata de las Iglesias: la qual todos los Prelados dieron de muy buena gana, por el mucho amor que â los Reyes tenian. Y con ella, y con vna gran cantidad de dineros que Andres de Cabrera declarô que tenia de los tesoros del Rey don Henrique, se remediô mucho la falta. En pago deste señalado seruicio hizieron los Reyes al Andres de Cabrera Marques de Moya, y Alcayde perpetuo dela fortaleza de Segouia. Entre tanto el Cõde de Paredes auia ganado â Ciudadreal, y â Veles, y la fortaleza de Requena. Cõ lo qual puso al Marques y â sus amigos en estrema necessidad: que ni podian defender sus haziẽdas, ni tenian con que fauorecer al Rey de Portugal: de que no poco enojado el estaua, quexandose muy de veras de que le huuiessen hecho venir â Castilla, y no cumpliessen con el. Vino â terminos de pedir paz, por medio del Arçobispo de Toledo: pero las condiciones della eran tan exorbitantes, que no se pudo dar oydo â ellas: porque pedia vna suma grandissima de dineros, y â Toro, y â Zamora, y gran parte de Galicia. El dinero no fuera mucho darselo, pero lo demas era impossible. En Burgos, en este medio tiempo, estauan encastillados por el Rey de Portugal el Obispo don Luys de Acuña, y don Iuan de Zuñiga, Alcayde de la fortaleza de aquella ciudad: y hazian dende alli grandes daños â los vezinos, y â toda la tierra. Para remedio de lo qual, embiaron los Reyes al Conde de Aguilar, y â don Alonso de Arellano con gẽte, â poner cerco sobre la fortaleza. Partieronse luego tras estos Capitanes el mesmo Rey Catholico, y el Duque de Villaformosa su hermano, y con ellos el Condestable de Castilla. Supo en esto la Reyna, que Alonso Blanco, que tenia en guarda ciertas torres en Leon, andaua tras darlas al Portugues: y fue ella en persona, y quitoselas: y dandolas â dõ Sancho de Castilla en tenencia, dio luego la buelta para Valladolid. El Rey con la gente que lleuo â Burgos apretô reziamente el cerco de la fortaleza, y ganô la Iglesia de Santa Maria la Blanca, que esta en la mesma montaña della: porque de alli hazian los cer

Marques de Moya.

cados

cados mucho daño en la Ciudad. Pusolos en tanto aprieto, que el Rey de Portugal (importunado por el Duque de Areualo) determinô yrlos â socorrer. Y asi salio de Toro la via de Areualo, haziendo grandes daños por do quiera que passaua. La Reyna (para estoruarle el paso, y reprimir los insultos que sus gentes yuan haziendo) puso en Olmedo â don Iuan de Sylua, Conde de Cifuentes, y en Medina del Campo al Contador Mayor Gutierre de Cardenas. El Conde quiso hazer vn salto en los enemigos, y cayô en vna celada, donde se huuiera de perder: y asi pudo passar el Rey de Portugal la via de Burgos. Tomô el camino de Peñafiel, por ser lugar del Conde de Vreña. Lo qual como supo la Reyna, fuesse â meter en Palencia con el Cardenal, y con el Almirante, y Conde de Benauente. De Palencia embiò al Conde â Baltanas, para que dende alli entendiesse los designios del Portugues. Dende Baltanas corria el Conde de Benauente la tierra hasta Peñafiel, y cada dia hazia daño al enemigo, hasta que ya no lo pudiendo sufrir el Rey embiô gran parte de sus gentes â cercar al Conde en Baltanas. Y como la villa es pequeña y mal cercada, por mucho que el buen Conde hizo en su defensa como muy valiente Cauallero, toda via fue preso, y mal herido, y el lugar saqueado. Con esto se voluio el Portugues triũfando á Peñafiel: y sin passar adelante dio la buelta para Toro, porque le dixeron que estaua en peligro de perderse: y tambien porque supo, que la Reyna juntaua gentes para yrse tras el, si continuaua la via de Burgos. En Areualo puso en libertad al Conde de Benauente, por intercession de la Duquessa, que era su prima, con condicion que no pudiesse seruir â los Reyes contra el: y asi se estuuo de por medio, hasta que se acabô la guerra, y dio en rehenes las villas de Mayorga, Villalua, y Portillo, y â su hijo mayor. Entretanto yua muy adelante el cerco de Burgos, y los Reyes dieron â Ocaña al Conde de Cifuentes, por hazer molestia al Marques de Villena. El qual viendo que poco â poco yua perdiendo toda su hazienda, tomô la mas gente que pudo juntar, y fuesse â meter en Madrid. De alli començô â solicitar al Rey don Alonso que passasse los puertos: porque sin dificultad le haria señor de todo el Reyno de Toledo. Pero el Rey no lo tuuo por buen consejo: antes le escriuio resolutamente que no lo podia hazer. Entonces se vio el Marques sin esperança de remedio: y si hallara ocasion, no dexara de passarse al seruicio de los Reyes.

El Conde de Benauente preso por el Rey de Portugal.

En Zamora se mouio cierta cõjuracion cõtra el Rey D. Alonso, por cõsejo de algunos de los Regidores de la Ciudad. De los quales era vno Pero Gomez de Seuilla persona principal, tesorero de Vizcaya. Al qual el Rey D. Alõso priuô del Regimiẽto despues, y le dio â Antonio de Seuilla su hijo, que seguia su parte, como consta de ciertas prouisiones que yo huue en mi poder de los mesmos Reyes don Hernando y don Alonso. Esta conjuracion remediô el Portugues, con prender las cabeças della: y no los oso castigar de temor del pueblo. De ay â poco la Reyna tuuo ciertos auisos: con que se apoderô de la ciudad, y el Rey vino del cerco de Burgos, no â otra cosa por la posta secretamente. Y auiendo cobrado aquella ciudad, boluio â Burgos; y luego se le dieron â partido los cercados: y el los perdonô, y les voluio sus haziendas. Acabado el cerco de Burgos, dio el Rey la buelta para Tordesillas, por estar mas cerca del enemigo. Adonde le vino don Pedro de Stuñiga â pedir perdon para el Duque de Areualo su padre: y la Reyna fue parte para que se hiziesse todo lo que don Pedro pedia: con tanto que dexasse el Duque el titulo y villa de Areualo, y se llamasse Duque de Plasencia.

En este medio el Rey Luys de Francia puso cerco sobre Fuenterrabia con mas de quarenta mil hombres, con tan poco fruto que solos los del lugar se pudieron defender, y echar de si â los Francesses mal pareciendo. Nuestros Reyes entendian en cobrar la fortaleza de Zamora, y sobre ella tenian toda la importancia de su Campo. Y queriendo el Rey don Alonso poner fin al negocio, como supo que ciertas pieças de artilleria yuan al campo de los Reyes, salio de Toro en su seguimiento pensando poderlas alcançar: y como no pudo, embiô â los Reyes vn trompeta, requiriendoles le saliessen â dar batalla. Quiso el Rey Catholico hazerlo (sin esperar otro mayor aparejo)

El Rey de Francia cercô â Fuenterrabia.

O pero

pero al fin se lo desaconsejô el Conde de Aluay assi se huuo de boluer el Portugues â Toro. Como los campos estauan tan cerca, ningun dia se passaua sin escaramuças, y en alguna dellas muriero mas de trezientos Portuguesses.

Tras esto fueron de acuerdo los Reyes de salir con su exercito, y presentar al enemigo la batalla, por cobrar la reputacion que (â parecer de algunos) se auia perdido en no acetarla, quando el Portugues la pidio. Lo qual se hizo sin mucho peligro: porque en aquellos dias les auia llegado Peraluarez Osorio Conde de Lemos con dos mil de cauallo, y el Conde de Monreal con buena infanteria. Salio pues el Rey Catholico la via de Toro, con sus hazes ordenadas, y llegô hasta los Muros de la Ciudad. Pero como los Portuguesses no salieron: huuo de voluerse, y bien contento, porque ya no tenian de que se alabar sus enemigos. El Rey don Alonso (por vengar esta injuria, y no se estar gastando mas tiempo) embiô â dezir al Marques y â todos sus amigos, que le viniessen â fauorecer, y â juntarse con el, porque tenia determinado de romper con toda determinacion la guerra, y prouar la fortuna. Embiò tambien â Portugal por gente, mandando al Principe don Iuan su hijo, le viniesse â socorrer. El Marques y los de su vando no se hallaron â tiempo de poderle embiar cosa importante, mas el Principe traxo con breuedad hasta veynte mil hombres muy buenos, con que el Rey se contentô, y sin esperar otro socorro determinô salir de Toro en demanda del enemigo. El camino que el Rey don Alonso deuiera tomar (si tenia gana de socorrer â sus cercados y de venir â batalla) era por deste cabo de Duero hazia Valladolid, porque alli estâ la fortaleza, y junto â ella estaua alojado nuestro campo, aunque lo mas del estaua dentro de la Ciudad. Pero el tomô el camino de la otra parte del rio hazia Sayago tan impertinentemente, que ni podia socorrer â los suyos, ni necessitar â los nuestros â pelear. Porque con solo guardar los Castellanos la puente de Zamora, no podia el hazer cosa que importasse. Y con ser esto ansi, y estar el en el campo al ayre, y al frio, y los nuestros muy â su plazer, y al seguro so techado, començô â brauear y hazer papo de ayre. Despachô luego correos por toda la Christiandad, y aun al Papa Sixto, haziendoles saber, que tenia cercados â los Reyes de Castilla, y puestos en tanta necessidad, que muy presto los tendria en su poder, y quedaria sin competencia señor de sus Reynos. Esta fama (aunque falsa) no dexô de hazer algun efeto, y de dar á los Reyes que pensar. Y temiendo, no sucediesse alguna nouedad, ordenô la Reyna, que se metiesse el Duque de Villaformosa en la Fuente del Sauco, y el Conde de Treuiño en Alahejos. Luego tras esto se començaron â mouer algunos tratos de paz, y la Reyna acometio con vna gran suma de dineros: pero al fin no se pudo concluyr cosa ninguna.

Durantes los tratos, como el Portugues vio que gastaua tiempo, y su gente padecia trabajo en aquel alojamiento, quisiera boluerse á Toro. Para hazerlo al seguro, pidio tregua por algunos meses: la qual los Reyes no le quisieron otorgar, entendiendo el fin para que la pedia: sino fuesse con tal condicion, que no se pudiesse alçar el campo de donde estaua. Lo qual como vio el Portugues (entendio que ya no auia remedio sino retirarse aunque con verguença) vna mañana antes que amaneciesse, mandô leuantar el campo muy calladamente, y con los cencerros atapados (como dize el refran) començô á marchar la via de Toro. Venido el dia, como los nuestros vieron que los Portuguesses eran ydos, salieron á toda furia de la ciudad en su seguimiento, y el Rey Catholico con ellos. Dieronse bien de andar: pero como los Portuguesses lleuauan gran paso, y dos ô tres horas de ventaja, no los pudieron alcançar tan ayna. Finalmente vinieron â descubrirlos dende vn cerro, que cae sobre el rio, y haze estrecho aquel camino que va de Zamora para Toro. Huuo muchos pareceres, sobre si passarian adelante, ô si se contentarian con darles grita dende alli. Al fin valio tanto el parecer del Cardenal, que se determinaron de proseguir el camino, y necessitar al enemigo â venir â jornada, porque assi conuenia â la reputacion de Castilla. Entendio el Portugues

tugues la deliberacion del Rey Catholico, y por no incurrir en la infamia que de huyr se le pudiera imputar, hizo alto, y boluio el rostro al enemigo, dando el cargo de vn esquadron al Arçobispo de Toledo. Començôse la batalla con tanta gana de vna parte y otra, que por espacio de mas de tres horas, no se pudo conocer por ninguna dellas la vitoria, hasta que plugo â Dios darla â quien tenia la justicia, y los Portuguesses començaron â huyr. El Rey don Alonso estuuo en poco de ser muerto, y al fin se puso en huyda: y no osando tomar el camino de Toro, vino â parar en Castronuño. Diose esta memorable batalla Viernes, primero dia de Março, del año de mil quatrozientos setenta y seys. Ganaronse en ella de nuestra parte ocho vanderas. Estaua ya ganado el Estandarte Real, y tornôse â perder por floxedad de Pedro Vaca, y de Pedro de Velasco, dos soldados: pero toda via fue presso el que le lleuaua, y sus armas se lleuaron â la Capilla de los Reyes de Toledo. El Arçobispo y otros muchos Castellanos que con el yuan, fueronse â recoger â Toro, y no los dexaua entrar dentro el Duque de Guimarans: hasta que llegô el principe don Iuan de Portugal, que auia quedado â recoger las reliquias del exercito. Passaron toda aquella noche los Portuguesses en grandissimo llanto y congoxa, no tanto por auer sido vencidos, quanto porque su Rey no parecia, ni auia quien diesse nueua del. El Rey Catholico (temiendo no sucediesse alguna nouedad en Zamora) dio luego la buelta para ella con la nueua de la vitoria: y dexô al Cardenal y al Duque de Alba, para que recogiessen el campo. Despachose luego vn correo â la Reyna que estaua en Tordesillas con esta tan alegre nueua: y como sus negocios siempre los solia ella encomendar â Dios, mandô hazer vna procession muy solemne para darle gracias: en la qual la santa señora saliô entre la otra gente, con lagrimas de regozijo, hasta san Pablo fuera de la villa. De alli adelante luego començaron â yr los negocios de los Reyes de bien en mejor. Entregoles luego Alonso de Valdes la fortaleza de Zamora, y en ella se hallaron riquissimas joyas del Rey de Portugal. Las quales todas (sin que se hiziesse menos vn cabello) se le embiaron luego â muy buen recaudo: que cierto fue vn exemplo digno de quien ellos eran. Fueronse de Zamora los Reyes â Medina del Campo: y por intercession del Condestable, recibieron en su gracia al Maestre de Calatraua, y al Conde de Vreña. El Arçobispo de Toledo pidio luego licencia al Rey de Portugal, y partiose para su tierra: porque lo mas della, y de sus rentas le tenian los Reyes embaraçado. Fue en su seguimiento el Conde de Treuiño: pero no lo pudo auer, porque se le metio en su villa de Alcala de Henares. Poco despues se cobrô la fortaleza de Atiença y la villa de Camarena, por industria de Garci Brauo. El qual prendiô al Alcayde de Atiença, y â Iuan de Touar de Camarena, dos grandes salteadores. Quedô con esto tan flaco y destroçado el Rey don Alonso, que para rehazerse de la perdida passada, se partiô luego para Portugal, dexando â Toro en poder del Conde de Marialua, con intencion de yr el en persona â verse con el Rey Luys de Francia, qara que le diesse el socorro, que cóforme â la confederacion hecha entre ellos, era obligado â darle.

Batalla, vencido el Rey de Portugal.

Año. 1476.

Estraña modestia de los Reyes Catholicos.

Luego en partiendose el Rey de Portugal, puso el Duque del Infantazgo cerco sobre Madrid, que la tenia en su poder el Marques de Villena. Tomô en pocos dias la villa, y pusose sobre el Alcaçar, y tuuole cercado hartos dias.

En tanto, los Reyes hizieron Cortes en Madrigal, y en ellas se jurô por heredera legitima destos Reynos doña Isabel, vna niña que les auia nacido. Y juntamente començô â platicarse en las Cortes de la forma que seria bien tenerse en castigar los inumerables delictos que cada hora se cometian, y en assegurar los caminos: porque dias auia, que ni se podia caminar, ni aun se guardaua justicia, con las muchas guerras y diuisiones: y â cada paso, en poblado y fuera del, acontecian robos, fuerças, insultos, y muertes infinitas, en gran deseruicio de nuestro Señor, y daño de la republica. Dando y tomando en el negocio por muchos dias se vino â hallar vn remedio, para en la presente necessidad, harto acertado, introduziendo la nueua justicia, y magistrado que llamaron, y con razon, la santa Hermandad. El primero y mejor voto que huuo en este articulo, fue el de

Origen de la Hermandad en Castilla.

el de Alonſo de Quintanilla Aſturiano, Cótador Mayor de los Reyes. De cuyo parecer ſe hizo en la villa de Dueñas, mi patria, vna junta de perſonas de ciencia y conciencia: y platicado entre todos el negocio por muchos dias (aunque eſtuuieron en poco de no ſe concertar) toda via valio tanto la buena maña de Alonſo de Quintanilla, que vinieron ha hazer las leyes de la Hermandad, de que oy vſamos. Con las quales entonces ſe caſtigaron inumerables delictos, y deſpues acâ ſe han refrenado muchos mas: y los que acaecen (que por la bondad de Dios ſon pocos) ſe caſtigan rigurosámente: y â penas es poſsible que ningun malechor ſe pueda eſcapar de las manos de la juſticia. Hizieronſe eſtas ſantas leyes en el meſmo año de ſetenta y ſeys. Y en el los Reyes (para dar fin â las reliquias de la guerra) mandaron al Duque de Villaformoſa, y al Conde de Treuiño, que procuraſſen cobrar â Cantalapiedra, que la tenia por el Rey de Portugal Alonſo Perez de Viuero. En tanto que duraua el cerco de Cantalapiedra, los Portugueſſes ſalieron de Toro, y talauan toda la tierra de Salamanca. Saliô â ellos el Conde de Treuiño, y hizolos recoger â Toro. Luego ſe començô â tratar del reſcate de los cautiuos de vna parte â otra, y ſoltôſe la palabra y rehenes al Conde de Benauente, por otro Cauallero Portugues, con que ſe alçaſſe el cerco de Cantalapiedra. De Madrigal (acabadas las Cortes) ſe vinieron los Reyes â Valladolid. Alli le vinieron â Don Hernando cartas del Rey ſu padre, mandandole, ſe fueſſe â ver con el â Barcelona, porque tenia ciertos negocios que le comunicar. Partioſe luego ſin dilacion para Cataluña, y la Reyna para Tordeſillas. Eſtando en Barcelona, ſupo que el Rey de Francia tenia pueſto cerco ſobre Fuenterrabia, y vinoſe con breuedad â Vitoria: y juntando poco menos de cinquenta mil hombres, hizo retirar al Frances. Y con poca dificultad, por medio del Cardenal de Mendoça, ſe aſſentô tregua entre los dos Reyes por cierto tiempo. En Madrid y ſu tierra andaua toda via muy caliente la guerra, porque el cerco del Alcaçar no era aun acabado. El Conde de paredes ganô â Vcles, y ſu fortaleza, delante de los ojos del Marques de Villena y del Arçobiſpo de Toledo, que ſalieron bien â recaudo de Alcala. Con lo qual el Rey don Alonſo acabô de perder eſperança de ſalir con ſu intencion, y embiô por ſu eſpoſa, y metioſe con ella en Portugal: y luego ſe embarcô para Francia, y dio conſigo en Marſella, donde â la ſazon eſtaua el Rey Luys Vndecimo. Quando el llegô â Francia, eſtaua ya el Rey de camino para Turon: y de alli ſe fueron los dos â Paris. Hallô al Rey de Francia mas tibio que penſo hallarle: y al cabo de muchas importunaciones, vino â reſoluerſe, en que le daria el ſocorro que le pedia, con tanto que ſe caſaſſe primero con ſu eſpoſa, y pidieſſe y alcançaſſe para ello diſpenſacion del Papa Sixto. Començôſe luego â negociar la diſpenſacion, y aunque de parte de nueſtros Reyes ſe reſiſtio todo lo poſsible, al fin ſe huuo de conceder. Eſtando ya todo â punto para darle al Rey don Alonſo el ſocorro, ſucedio la muerte del brauo Duque Charles de Borgoña (de quien arriba ſe ha hecho mencion) de la qual ſe le ſiguieron al Rey Luys las guerras con Maximiliano, yerno del Duque, de las quales ya auemos viſto alguna memoria. Y como para ſus negocios auia meneſter el Frances todo lo que tenia, determinô dexar los agenos: y aſsi deſpidio al Rey don Alonſo, ſin hazer coſa de lo que le pedia. Fue tanta la congoxa y deſeſperacion que deſto recibio don Alonſo, que eſtuuo muchas vezes mouido de yrſe â Ieruſalen, y meterſe Frayle, adonde nunca gentes del ſupieſſen. Y al fin ſus amigos le animaron, y con toda ſu triſteza dio la buelta para Portugal, harto afligido y deſconſolado. Luego tras eſto començaron el Arçobiſpo don Alonſo, y el Marques de Villena de negociar ſu perdon, y vinieron â concluyrle, por interceſsion del Rey don Iuan de Aragon, que le pidio muy de veras â ſu hijo. Y don Lope Vazquez de Acuña, ſobrino del Arçobiſpo entregô al Rey la fortaleza de Huete: y ni mas ni menos ſe le entregô la fortaleza de Madrid, que haſta entonces auia eſtado cercada. Y para concluſió del negocio, y entera, y ſuma felicidad de los Catholicos Reyes, ſe ganô por cierto trato la Ciudad de Toro, por induſtria de vn Bartolome, paſtor de ganado, y de Antona Carcia ſu muger, â cuyos herede-

ros

ros se cōcediola inmunidad y franqueza, que se contiene en las leyes que llaman del Quaderno. Y la Reyna (que se hallô en Tordesillas) fue â tomar la possession de la ciudad, y fue recebida en ella con gran solenidad y regozijo. Y doña Maria Sarmiento, muger de Iuan de Vlloa, y hermana del Conde de Salinas, entregô las llaues de la fortaleza, y la Reyna la perdonô por intercession del Conde, y luego se voluio â Valladolid.

Estando las cosas en este punto, muriô el Conde de Paredes, y por su muerte, vacô la metad del Maestrazgo de Santiago: que (como està dicho) le tenian en competencia el y don Alonso de Cardenas. Y estando ya los treze de la Orden ajuntados en Vcles, para hazer la eleccion, acudio allá don Alonso con mano armada, con intencion de hazerse eligir por fuerça, ô de grado. Y como los Reyes tenian gana de incorporar aquel, y los otros Maestrazgos en la Corona Real (como despues lo hizieron) partiô la Reyna para Vcles â gran priessa: y por su contemplacion los treze de comun voluntad dieron los votos al Rey Catholico: de lo qual don Alonso mostrô contentamiento, y lo tuuo por bueno. En esto llegô el Rey â Ocaña, que venia de Fuenterrabia, y los dos se fueron juntos â Toledo, y començaron á edificar la Iglesia de san Iuan de los Reyes, en cumplimiento de vn voto que tenian hecho por la vitoria passada.

Maestrazgo en cabeça del Rey Catholico.

Estando despues en Madrid, supieron que por Badajoz y Ciudadrrodrigo auian entrado dos exercitos de Portugal en Castilla. Para remediarlo, diose el cargo de la guerra al Duque de Villaformosa, y al Conde de Ampurias, y luego se fue tras ellos la Reyna, y el Rey se partiô â poner cerco sobre Castronuño y otros lugares de su comarca, que toda via tenian guarnicion de Portuguesses. Entrose el Rey en Medina del Campo, y repartio dende alli los oficios de la guerra, de arte que en vn mesmo dia se puso cerco sobre quatro lugares.

Don Luys de Acuña, hijo del Conde de Buendia, puso cerco sobre Castronuño. El Obispo de Auila, sobre Cantalapiedra, y con el fueron don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alahejos, y Vasco de Viuero, hermano del Obispo de Salamanca. Sobre siete Iglesias puso cerco el Duque de Villaformosa, que ya era venido de lo de Badajoz: y sobre Capillas le assentô don Pedro de Guzman. Los tres lugares destos, sin Castronuño, ganaronse en poco menos de dos Meses. Entretanto que se ganaua la fortaleza, fue el Rey â Salamanca, y huuo en su poder â Rodrigo Maldonado, que hazia grandes daños en la tierra, dende la fortaleza de Monleon, y perdonole por ruego de los frayles de san Francisco, adonde se auia acogido. La Reyna por otra parte, con harta dificultad, cobrô la fortaleza de Trugillo: y fue â poner paz entre los vezinos de santa Cecilia, que estauan entre si en grandes discordias. Y partiose luego para Seuilla, porque supo que en ella andauan muy encendidos los vandos entre don Henrique de Guzman Duque de Medina Sydonia, y don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Cadiz. Destos vandos salia otro tambien como vn ramo, que tenia puesta la ciudad de Cordoua en gran diuision. Porque don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, y hermano del famoso Gonçalo Hernandez gran Capitan, estaua muy enemigo del Conde de Cabra don Diego de Cordoua. Y tales estauan con esto Seuilla y Cordoua, que â penas auia casa, ni familia donde no peleassen padres contra hijos. Hizosele â la Reyna en Seuilla vn solenissimo recibimiento, y luego començô â entender en la pacificacion de la ciudad. Ante todas cosas, oyò muchos pleytos y debates que auia entre particulares, haziendo audiencia todos los Viernes con tanta prudencia y buena maña, que en solos dos meses despachô infinidad grande de negocios. Castigô con rigor algunos delictos atrocissimos y exemplares: y por no destruyr la ciudad (como era necessario hazerlo, si queria castigarlo todo) hizo vn perdon general â todos los demas delinquentes, de consejo y ruego de don Alonso de Solis, Obispo de Cadiz, Vicario General del Arçobispado de Seuilla, por el Cardenal de Mendoça: sin perjuyzio de los pecados tocantes â heregia, porque aquellos no quiso que se incluyessen en el perdon. Venido despues â tratar de la pacificacion entre los dos Grandes,

de don le pendian los males de la gente comun, el Duque propuso grandes quexas de su enemigo: pero el Marques fue tan discreto, que se puso en manos de la Reyna, y le entregò las fortalezas de Alcala de Guadayra, y Medina Sydonia, para que del y demas se hiziesse â su voluntad: y con esto, se compusieron las questiones â sabor de las partes. Estando la Reyna entendiendo en estos negocios de tanta importancia, llegò el Rey â Seuilla, con desseo de verla, y desta vez aduuieron juntos algunos meses, y la Reyna, sin pensarlo ella, se hizo preñada: que no fue pequeño el gozo de todos, porque auia ya siete años, que no paria. Despues vino â parir, primero dia del mes de Iulio, del año de nuestra redencion, de
Año. mil y quatrozientos y setenta y ocho años
1478. al Principe don Iuan. Pocos dias despues que la Reyna pario, llegaron â la Corte Embaxadores de Albohazen Rey de Granada, pidiendo tregua por algunos años. Diosseles por respuesta, que si pagauan el tributo que sus passados solian pagar â los Reyes de Castilla, que se les concederia la tregua. Lo que â esto replicô Albohazen, fue lo que despues le costô la vida, y fue causa de su total perdicion: porque embiò â dezir, que en Granada ya no se cuñaua moneda para pagar el tributo, sino lanças, saetas, y cosseletes para defenderle. Y que ya eran muertos los Reyes de Granada, que solian pagar tributo. Esta descomedida respuesta se les assentò â los Reyes en el coraçon: y aunque por entonces, por la necessidad del tiempo, no pudieron menos hazer de conceder la tregua: pero no mucho despues, començaron de proposito la guerra, y no alçaron mano della, hasta poner fin al Reyno de los Moros, como presto lo veremos. Antes que los Reyes boluiessen â Castilla, hizieron merced al Comendador Mayor don Alonso de Cardenas del Maestrazgo de Santiago, que (como vimos) estaua en cabeça del Rey, y cargaronle nueue mil ducados de pension. Y por hazerle mayor merced (como sus grandes seruicios lo merecian) diose su Encomienda Mayor al Contador Mayor Gutierre de Cardenas, de quien decienden los Duques de Maqueda. Dexô el Rey en Seuilla â la Reyna por algunos dias, mientras se fue â ver con su padre en Vitoria: y â la buelta que

Principe don Iuan nacido.

tornaua â la Andaluzia, hallô ya ganada la fortaleza de Castro Nuño. Passò â Seuilla, y de alli fueron los dos â Cordoua, y compusieron los vandos de aquella ciudad como auian hecho los de Seuilla.

Vinieronse â tener nouenas en nuestra Señora de Guadalupe: adonde les vino la nueua de la muerte del Rey don Iuan su padre, que (como vimos) fallecio el año de mil y quatrozientos y setenta y nueue. Año 1479.
Tras la nueua llegaron Embaxadores de los Reynos de la corona de Aragon (que ya eran, Cataluña, Valencia, Sicilia, y Mallorca) supplicandole fuesse â tomar la possession de aquellos sus Reynos. Fueronse luego â celebrar las exequias del Rey â Trugillo: y partido el Rey para Zaragoça, mandô la Reyna juntar algunas gentes, para cercar â Merida, Montanges, y Deleytosa: que todos estos tres pueblos estauan por doña Maria Pacheco, hija bastarda del Marques de Villena don Iuan Pacheco, vna de las mas brauas y rezias mugeres, que jamas se vieron. Porque demas de que ella fue la postrera que vino â ser sojuzgada, q̃ jamas se pudo acabar con ella por bien, que viniesse al seruicio de los Reyes, fue tan cruel y aspera en su casa, que por vn enojo que tomô de don Pedro Portocarrero su hijo, Conde de Medellin, le tuuo cinco años en vna prision, y despues por muchos ruegos le soltô, y nunca se pudo acabar con ella, que le viesse la cara, ni que le dexasse entrar en su casa. Antes que se acabasse el cerco de Merida, vino don Alonso de Cardenas â batalla con el Rey de Portugal, y y venciole, aunque della saliò muy mal herido. En pago deste señalado seruicio le remitieron los Reyes la pension de los nueue mil ducados, que pagaua sobre el Maestrazgo. Cargô luego el peso de la guerra sobre doña Maria Pacheco, tan de veras que cada dia morian de vna parte y otra muchas gentes. Estando ya tomada la fortaleza de Deleytosa, plugo â nuestro Señor, de poner fin â esta tan larga y mas que ciuil guerra, mouiendo los coraçones de las heroicas mugeres, la señora Reyna doña Catalina, madre de la Reyna Catholica Doña Isabel, y la Duquessa, ô Princessa doña Beatriz de Viseo su hermana, y suegra del Principe don Iuan de Por-

Paz entre Portugal, y Castilla

Portugal: las quales, sin dar parte â ninguno de los Reyes, como santas y excelentes señoras, tomaron la mano en concordar estas questiones tan reñidas, de donde tantos inconuinientes cada dia nacian en deseruicio de nuestro Señor. Vinieronse â juntar estas dos singulares señoras en la Villa de Alcantara: possaron y durmieron juntas en vna mesma Camara: y dando y tomando en el negocio, vinieron ha hazer vna minuta de las condiciones de la paz, y con ella partiô doña Beatriz para Portugal, lleuando consigo al Doctor Rodrigo Maldonado, famoso Iurista, y del Consejo de la Reyna. Estuuo al principio el Rey don Alonso algo duro en venir en las condiciones que doña Beatriz su consuegra le propuso, por malos consejeros que le ladrauan al oydo: pero al fin vencieron los ruegos del Principe su hijo, â quien nunca le auia parecido bien esta guerra, y las lagrimas de la Duquessa: y ansi vino â consentir, y todas las partes consintieron en las condiciones siguientes. Que don Alonso no se llamasse mas Rey de Castilla y Leon, y quitasse las armas destos Reynos, que traya en el escudo entre las suyas: y lo mesmo hiziessen nuestros Reyes, que tambien se llamauan de Portugal. Item, que jurasse don Alonso de no casar con doña Iuana su sobrina, ni vsar de la dispensacion que tenia para ello. Item, que doña Iuana esperasse á que creciesse el Principe don Iuan heredero destos Reynos (que estaua en la cuna) para casarse con el: y en el entretanto se le dauan seys meses de termino, para que escogiesse adonde queria viuir en Castilla, ô en Portugal. Con tanto, que nadie jamas pudiesse leuantar su vando: y si á caso escogiesse de quedar en Portugal, que huuiesse de estar en poder de la Duquessa doña Beatriz. Y si le pareciesse meterse monja, que escogiesse vna de cinco casas de Portugal. Item, que la niña doña Isabel, hija de nuestros Reyes, casasse con don Alonso hijo del Principe don Iuan, que tambien era niño. Este matrimonio se hizo despues, y dentro de seys meses muriô el Principe don Alonso desastradamente, corriendo vn caualllo. Por su muerte casô la Princessa viuda con don Manuel, Duque de Viseo, que despues fue Rey de Portugal. Nacio deste matrimonio vn niño que se llamô don Miguel, de cuyo parto murio la Princessa su madre en Zaragoça, y el se muriô poco despues, auiendo sido jurado Principe, y heredero de Castilla, y de Portugal. La vltima condicion en fauor del Rey de Portugal fue, que los Reyes de Castilla no se pudiessen entremeter en las minas de oro que los Portuguesses auian hallado en la India. Con las quales capitulaciones se assentô y jurô la paz por ciento y vn años: y assi se ha guardado, y con el fauor de Dios se guardarâ perpetuamente, segun estan estos inclytos Reyes del vno y del otro Reyno tan trauados en parentesco: pues vemos que por marauilla falta vn casamiento entre ellos, que tenga firme el vinculo de la paz.

Diose con esto perdon general de vna parte y otra á todos los que â sus Reyes huuiessen ofendido. Restituyeronse â todos los bienes que auian perdido: y hizieronse acâ y allâ grandes fiestas y regozijos y con mucha razon, pues con ello tornô la paz y sossiego al mundo. Hizose luego correo al Rey nuestro señor que estaua en Barcelona, y el ratificô lo hecho por su muger, y sanô de la congoxa que tenia, de auerla dexado embuelta en tan peligrosa guerra.

Vinose luego â Toledo, adonde se tornaron â jurar y renouar las pazes. La Princessa doña Iuana (â quien todos llamaron la Excelente, y otros la Beltraneja) como santa muger, menospreciando el mundo y sus pompas, con no tener entonces mas que veynte años, ni quiso esperar al Principe don Iuan para casarse con el, ni ser Reyna de Castilla, ni tampoco casarse con otro ninguno, sino recogerse en su casa honestissimamente: en la qual permanecio cincuenta y vn año y mas, haziendo santa vida y muy exemplar. Y dende alli vio (como de talanquera y puesta en seguridad de todos los vaibenes de la fortuna) morir, y dexar los Reynos del mundo â todos sus deudos y parientes: y en vejez buena y santa se fue (segun es de creer) â recebir el Reyno del Cielo, como muger muy Catholica. Este loable y santo fin huuo aquella tan reñida guerra: de la qual se nos ha seguido la paz y tranquilidad de que agora gozamos. Porque con ella se les confirmô â los Reyes Catholicos su Reyno: y luego

començaron â poner mientes en las demas guerras sanctas q̃ adelãte veremos. Heme detenido algo en este cuento, porq̃ no se, q̃ en parte ninguna en Romance estê tã recogido. Lo q̃ mas estos gloriosos Principes hizierõ, ponerse ha (como tengo dicho) en el processo de la historia principal. Aqui no quiero poner mas que vna breue y general relacion de las cosas notables que hizieron: porque se vea lo mucho que â tan santos Reyes deue España, y toda la Christiandad. Y con quanta razon ganaron para si solos por excelencia el nombre de Catholicos, que solia ser comun â todos los Reyes de España. Porque ganaron y conuirtieron â nuestra Fé y â vida politica las Islas Canarias, y la gente bestial que en ellas auia. Y considerando los grandes males y pecados que en Galicia se cometian (porque toda estaua llena de ladrones, homicianos, y salteadores) embiaron alla â don Hernando de Acuña, hijo del Conde de Buendia, y al Doctor Garcilopez de Chinchilla gran letrado, los quales allanaron la tierra. Castigaron y ahorcaron mas de mil y quinientos hombres facinorosos, y entre ellos â Pedro de Miranda, y al Mariscal Pedro Pardo, hombres principales y muy emparentados. Confiscaron las haziendas de muchos que no pudieron auer. Pusieron pot tierra mas de cincuenta fortalezas, que seruian de cueuas de ladrones. Tras esto supieron los santos y Catholicos Reyes, que auia en sus Reynos muchos tornadizos de Iudios (de los que san Vicente Ferrer auia conuertido) que judaizauan, y enseñauan â los Christianos su ley. Para remedio de lo qual dieron su comision al Cardenal de Mẽdoça con algunos letrados, y personas de ciẽcia y conciencia por sus acompañados, para que castigassen los culpados. Y de consejo destos, y con facultad del Sumo Pontifice, introduxeron el Oficio santissimo de la santa Inquisicion, que oy dura en estos Reynos, de que tantos y tan inestimables prouechos se han conseguido, y particularmente en estos miseros tiempos: que si por el no fuera, ya estuuiera toda España inficionada de la pestilencia, doctrina, y secta Lutherana. Antes que se començasse â vsar del rigor de aquel santo Oficio, propusieron los Reyes perdon general â todos los que viniessen confessando sus pecados, y retratando sus errores. Acudieron al edicto mas de diez y siete mil personas: â los quales se les impuso penitencia saludable, y fueron reconciliados al gremio de la Iglesia. Otros muchos huuo, que no quisieron gozar del perdon, y fueron conuencidos de heregia. Quemaronse publicamente mas de dos mil dellos: otros se pusieron en carcel perpetua, y otros se les echaron Sanbenitos: y de otros muchos se desenterraron los huessos. Huyeron infinitos â Reynos estraños, dexando sus haziendas perdidas, por no se conuertir. Destos se hallaron en Andaluzia sola mas de cinco mil casas vacias. Finalmente, la vida destos felicissimos Reyes mas fue de Religiosos que de seglares, porque su principal cuydado fue siempre perseguir los vicios, reformar el Estado Eclesiastico, reduzir â obseruãcia muchos Frayles, que andauan perdidos por el Reyno, claustrales, y fuera de Regla. Poner en encerramiento muchos Monasterios de Monjas, que viuian sueltamente, y sin honestidad. A los estudiantes quitaron les las vestiduras de seda, y otros trajes deshonestos y profanos. Hizieron muchas y muy saludables leyes. Pusieron graues penas â los blasfemos, y juradores, dos vicios enormissimos, que destruyen el mundo, y â penas eran punibles por las leyes antiguas. Ordenaron los juyzios. Pusieron las Chancillerias, que oy duran: donde se guarda la mayor justicia que en Tribunal de quantos sabemos en el mundo se guardô jamas. Fauorecieron mucho las insignes Vniuersidades de Valladolid, y Salamanca, dotandolas de muy gruessas rentas, para sustentacion de los Professores de las ciencias. En las guerras y negocios arduos que començauan, siempre yua adelante el fauor de Dios: y su ayuda era su principal esperança. Hazian muy ordinariamente votos de edificar Iglesias, redimir cautiuos, tener nouenas, casar huerfanas, hazer romerias, y cumplianlas religiosissimamente. En Toledo hizieron (como esta dicho) la Iglesia de san Iuan de los Reyes, que oy es Monasterio de Frayles Franciscos: adonde quisieron poner Canonigos Collegiales, y sepultarse alli, y por auerlo resistido la santa Iglesia de Toledo, mudaron parecer. En Auila hizieron la de S. Thomas que costô mas de cien-

Canarias ganadas.

Inquisiciõ en España quando començo.

Loores de los Reyes Catholicos.

Edificios de los Reyes Catholicos.

de ciento y cinquenta mil ducados. En San Iuan de los Reyes pusieron las cadenas de los muchos cautiuos que rescataron. En Segouia edificaron el Monasterio de Santa Cruz de Predicadores. En Granada la Iglesia de Santa Maria Mayor. Instituyeron veynte y quatro Capellanias, para que rogassen a Dios por las animas de sus descendientes y suyas. Hizieron las casas del Obispo, los Monastrios de San Francisco, San Geronimo, y la Cartuxa, y Santa Cruz de Predicadores. En Santiago de Galicia vna Iglesia y Hospital sumptuosissimo: y en Burgos ni mas ni menos. En Roma vemos oy tres templos, q̃ mandaron hazer hermosissimos, que son S. Francisco, y san pedro de Montorio, y Santiago de los Españoles. Por estas singulares y heroicas virtudes, y por auer (como veremos) limpiado estos Reynos de la horrura de los Moros y Iudios, y dado principio a la conuersion del otro nueuo mundo les dio Dios en el cielo gloria, y en este mundo la mayor honra que jamas Principes alcançaron. Y vinieron a ser en el los mayores Principes que en su tiẽpo ni mucho a tras huuo entre Christianos. No quiero detenerme mas en sus loores, que no tienen fin. Y si he sido largo en lo q̃ dellos he dicho, perdoneme el benigno lector, q̃ me ha lleuado tras si la dulçura de traer entre las manos tan bienauenturada memoria, como la destos Santos Reyes. Con lo dicho podremos passar a la vltima y mas trabajosa parte desta nuestra Historia, tomandola adonde se nos quedô en fin de la vida de Sixto Quarto, pidiendo primero a nuestro Señor el fauor y ayuda necessarios, para dar fin a lo que tenemos començado.

CAPIT. XX.

En el qual se trata de la vida del Papa Innocencio VIII. deste nombre, Pontifice Romano.

221. P. NO puedo dexar de acometer cõ grandissima congoxa y fatiga la narracion de cosas grandes y marauillosas que entre los Principes y Reyes con los Pontifices desta sãta Iglesia Catholica han acõtecido, en los pocos años que me quedan desta Historia: ni se cierto el vado que me tomar, para passar la profundidad y pielago grãde que se me ofrece. Porque si quiero contar todo lo que la Republica y Reyes Christianos han passado entre si, y las guerras grandes que han tenido con los Infieles, no bastaran otros muchos libros mayores que los que atras quedan, para poderlas poner por extenso, ni aun abreuiadas. Si las quiero dexar, no cumplo, con lo que al principio prometi, y hazese me mucho de mal, passar en silencio cosas tan grandes. Que aũque en otros libros se, que se hallarân, por ventura o no estaran en Romance, o alomenos no en stylo tan llano que las puedan entender, ni las tengan tan recogidas los que poco saben, para quien yo tomê este dificultoso y largo trabajo. Finalmente, es cierto, que la perplexidad me ha tenido muchos dias suspenso: y muchas vezes quise dexar aqui la Historia, ô poner lo q̃ falta en suma, sin dilatarlo como he dilatado lo que atras queda. Pero despues (haziendose me lastima grande no escriuir con alguna copia tantas mudãças de Reynos, tantos desastres y calamidades, tantas y tan nueuas opiniones en la Religion, vn nueuo mundo que en nuestros dias se ha descubierto, vn aumento tan grande como se ha hecho en estos años de conuertidos de la idolatria y gentilidad a la luz del Euangelio, y otras cosas grandes y hazañosas que han sucedido en el mundo hasta oy) determine proseguir adelante con el fauor diuino, hasta llegar con ello todo al año que agora estamos de mil y quiniẽtos y setẽta y vno. Pidiendo primero licẽcia para poderme alargar en la narraciõ de las cosas profanas y seglares: porq̃ (como veremos) han andado embueltas con las Eclesiasticas. Y creo que se me deue dar esta licencia, porque lo que se dira, es todo digno de ser sabido. Y como yr a va juntas dos Historias, la vniuersal Eclesiastica, y la particular de los Reyes, y cosas de España, por fuerça ha de yr mas lleno el rio, pues lleuarâ dos arroyos q̃ hasta aqui yuan cada vno por si. Y porque los Capitulos largos suelen dar fastidio, mudaré de aqui adelante la orden que he guardado, de poner vna vida de vn Põtifice en vn Capitulo solo, y sin distinciõ: y pondrelo por esta cuenta, que de cada vno de los Pontifices que me faltan, hare vn Capitulo, y el q̃ fuere largo (que casi lo seran todos) partirle he en Parrafos con esta señal. §. poniendo el

sumario de cada vno breuemente, para mas clara intelligencia de lo que se ha de dezir. Con este presupuesto, vengamos en nombre de Dios a lo que haze al caso.

Luego que se diuulgô por la ciudad de Roma la muerte del Pontifice Sixto IIII. subitamente se vio toda ella puesta en armas. Porque (demas de que esto es muy ordinario en Roma en todas las vacantes) en aquella auia mucha mas razon que en otras. Como quiera que el Conde Geronimo Riario, con el demasiado fauor que tenia en el Papa su tio, tenia muchos quexosos. Y por otra parte los Vrsinos (que tambien auian sido muy fauorecidos del Pontifice muerto) començaron a rezelarse de los Colonesses sus antiguos enemigos, que con grande instancia pedian se les restituyessen muchas casas y castillos que se les auian tomado. El Conde apoderose luego del Castillo de Santangel: y el dende alli, y los Vrsinos y Colonesses dende sus casas, y otros hombres sediciosos (que ordinariamente aguardan a vengar sus injurias en Sede vacante) tenian la ciudad alteradissima: y a cada passo se cometian injurias atrocissimas, muertes, y fuerças grandes. Lo qual dio a los Cardenales estimulo para que apressurassen la eleccion: y celebrãdo de presto (como tienen de costumbre) las exequias del Pontifice muerto, se metieron en Conclaui a darle sucessor. Ante todas cosas embiaron a rogar al Conde Geronimo, dexasse el Castillo en manos del Collegio, y se saliesse de Roma: porque con su yda la eleccion se haria mas libre, y cessarian los tumultos y escandalos en la ciudad. Holgo el Conde de hazer lo que se le rogaua, con intenciõ de no desabrir a los Cardenales, y por tener fauorable al futuro Pontifice. Partido el Conde para sus tierras, començaron los Cardenales a tratar de la eleccion: y despues de alguna competencia, vinieron a dar sus votos al Cardenal Iuã Bautista Cibo Genoues Obispo de Malfeta, del titulo de S. Cicilia: el qual quiso llamarse Innocẽcio, y es el Octauo de los que ansi se llamaron. Era Innocẽcio hijo de Aaron de Cibo hombre honrado y muy noble. En su mocedad Iuã Bautista por su buena disposicion y por ser quien era, vino a ser paje del Rey don Alonso de Napoles: y despues pareciendole vida trabajosa la del Palacio seglar, fuese a Roma, y assento con

Innocencio.viij. Genoues.

el Cardenal Filipe de Boloña: y por su fauor vino a ser Obispo de Saona, y despues de Malfeta. Lo qual le fue facil de alcançar, porque de su condiciõ era muy afable y negociador, y tan modesto y humano, que se hizo estrañamente bien quisto: con tanta llaneza, que despues de Obispo no perdio sus anguas familiaridades: y trataua con tanto amor a los que no conocia, que no dudaua de abraçarlos, y aun besarlos en el rostro, quando los topaua por la calle: cosa que en Italia, principalmente en Venecia, se vsa muy ordinariamente besarse en publico hombres a hombres, y mugeres a mugeres. Con estas y otras buenas maneras y condiciones, vino Iuan Bautista a ser tan fauorecido del Papa Sixto, q̃ le hizo su Datario, y despues Cardenal: y al fin vino a sucederle en el Põtificado. Dio el Capello a Laurencio Cibo sobrino suyo hijo de vn hermano, y a su muy grande amigo Antonioto Genoues, con otros seys. Luego que se supo por Roma la creacion de Innocencio, se puso en paz y sossiego la ciudad: porque todos le conocian por muy amigo de ella, y holgaron de monstrarse sus seruidores, y no desabrirle en cosa ninguna. Estuuo con esto Roma quieta, y en paz por algunos dias, y ni mas ni menos toda Italia: porque todos estauan por la paz que Ludouico Sforcia hizo con los Venecianos (aunque fue contra voluntad del Papa Sixto Quarto) y parecia que no se podia temer tã ayna mudança. Mas al mejor tiempo, sin pẽsarlo nadie, nacieron passiones grãdes entre el Papa, y el Rey don Hernando de Napoles. El principio de las quales, nacio de lo q̃ agora dire. La ciudad del Aguila en el Reyno de Napoles (puesto que estâ sujeta en todas las cosas a los Reyes) tenia tantas libertades, vnas concedidas por los Reyes passados, y otras, que se auian los ciudadanos vsurpado, que casi viuian sin reconocer al Rey en ninguna cosa.

Passiones entre Innocencio viij. y el Rey de Napoles.

Ciudad del Aguila se alçô por el Papa.

Auia en ella ciertos Caualleros y personas principales que la tenian casi vsurpada: de los quales el primero era el Conde de Montorio, persona valerosa y muy querida en aquella ciudad. Queriendo pues el Principe don Alonso sujetar esta ciudad del Aguila, y quebrantarle algunos de los priuilegios que tenia, llegose con su exercito al rio Tronto, cerca della. Y echando fama que

queria determinar ciertas contiendas que tenian los del Aguila con algunos lugares de la comarca, embio a llamar al Conde de Mõtorio, para comunicar con el la orden que ſe auia de tener. El Conde (que no temia que ſe le huuieſſe de hazer fuerça) vino ſolo y deſapercebido: y en llegando mandole el Duque echar priſiones, y dio con el en vno de los caſtillos de Napoles. Fue tan grande la alteracion que recibieron los del Aguila, de ver preſo por engaño a ſu Conde, que tomãdo popularmente las armas, mataron al Gouernador que el Rey alli tenia, y a otros algunos de ſus amigos. Y poniendo por las vẽtanas, y cercas las armas y vanderas de la Igleſia embiaron ſus Embaxadores al Papa Innocencio, ſuplicandole, tuuieſſe por bien de tomarlos debaxo de ſu amparo, y librarlos de la tyrania del Rey. El Papa (que de ſuyo eſtaua vn poco deſabrido del Rey don Hernando, porque no acudia con el Feudo y tributo que ſuelen pagar los Reyes de Napoles) holgô de admitir el ofrecimiento que los del Aguila le hazian, y embio preſto a llamar a Roberto de San Seuerino, y diole la conduta de ſu Capitan, para que tuuieſſe cuydado de fauorecer al Aguila y para tener mejor comodidad de hazer guerra al Rey, ſolicitô a muchos parientes y amigos del Conde de Montorio, y algunos de los Principes del Reyno, a que ſe rebelaſſen contra el. Rebelaronſe luego ſin dificultad los Principes de Salerno, de Beſigñano, y de Altamira: porque el Principe don Alonſo era muy orgulloſo y feroz, y eſtauan del muy amedrẽtados. Porque eſtando en la guerra de Ferrara le auiã oydo muchas vezes dezir: Si Dios me buelue con bien a Napoles, yo cobrarê lo de mi padre, a mal grado de muchos de los Grãdes de ſu Reyno. El Rey dõ Hernando (como ſe vio metido en vna guerra tan repentina, y de donde nunca penſara) embio a pedir ſocorro a Florencia y a Milan. Los Florentines al principio eſtuuieron dudoſos, aſsi porque tenian guerra con Genoueſſes ſobre Serezana, como porque les parecia coſa peligroſa, tornarſe otra vez a enemiſtar con la Igleſia. Pero al fin por no faltar ſu palabra, ſeñalaron ſueldo al Conde de Pitillan, y embiaronle la via de Roma. El Rey don Alonſo por otra parte huuo de formar dos Campos, el vno para contra el Pontifice, y el otro para defenderſe de los Principes de ſu Reyno. Del primero hizo ſu Capitan al Duque de Calabria ſu hijo, y del ſegundo quiſo ſer lo el. Roberto de S. Seuerino (a quien el Papa tenia encomendado ſu negocio) procedio en el tan floxamente, que ſe detuuo en Roma muchos dias con ſu gente. De lo qual la ciudad padecio tantas moleſtias, y vexaciones, que apenas pudieran recebirlas mayores, ſi la entraran los enemigos por fuerça. Tanto que el Pontifice no lo pudiendo ſufrir, le deſpidio. Y de tal manera quedô mohino de Roberto y de otros miniſtros ſuyos, que meneauan eſta guerra, que holgô de dar oydos a la paz, que el Rey le pidio: deſpues de auer ſucedido algunos rẽcuentros notables, que por abreuiar ſe dexã. En los quales, por la mayor parte, lleuauan los del Rey lo mejor. Finalmente por interceſsion de ciertos Embaxadores que nueſtros Reyes Catolicos deſpacharon no a otra coſa, la paz ſe aſſento entre las partes, en el mes de Agoſto del año de nueſtra redencion, de mil y quatrozientos y ochenta y ſeys, con ciertas condiciones y promeſſas que el Rey hizo en fauor del Papa: las quales deſpues no cumplio muy biẽ, aunque dio por ſus fiadores al Rey Catolico ſu primo hermano, y a Laurencio de Medici, y a Ludouico Sforcia. Vnieronſe, y confederaronſe en eſta paz todos los Principes y Eſtados de Italia, dexando fuera de la liga a ſolos los Genoueſſes, aſsi porque ſe auian rebelado contra el Duque de Milan, como porque tenian tomadas de los Florentines a Serezana, y otras tierras. Y para que la paz y liga fueſſe mas firme, el Pontifice relaxô las cenſuras q̃ Sixto Quarto auia fulminado contra Venecia por lo de la guerra de Ferrara, y ceſſô de todo punto la guerra.

Año. 1486.

Paz en Italia.

En el meſmo año que en Italia ſe capitulô eſta paz vniuerſal, procurô en Alemania el viejo y pacifico Emperador Frederico hazer que ſe declaraſſe por ſu suceſſor y Rey de Romanos Maximiliano ſu hijo mayor, Duque de Borgoña, y ſeñor de los Eſtados de Flandes en nombre de don Filipe ſu hijo, que los heredô de la Duqueſſa doña Maria ſu madre, hija del brauo Duque Charles. No fue malo de negociar eſto con los Electores del Imperio, aſsi porque deſſeauan ſeruir, y dar buena poſtrimeria al buen Emperador Frede-

Maximiliano electo Rey de Romanos.

Frederico, como porq̃ en Maximiliano conocian grandissimos merecimientos. Celebrose la eleccion deste magnanimo Emperador Maximiliano en Franchafordia, a diez y seys dias del mes de Hebrero, del dicho año del Señor de mil y quatrozientos y ochenta y seys. Coronose luego adelante a diez de Abril en Aquisgran con la mesma corona del Emperador Carlo Magno, y alli se confirmó por padre y hijo vna ley, que poco antes se auia hecho, por lo qual, so graues penas se mandaua generalmente a todos los subditos al Imperio, guardassen entre si paz inuiolable por diez años.

Acabada la guerra de Napoles, como en el manear della auia el Papa conocido muy bien las condiciones de los amigos, y tambiẽ de los enemigos, cayole mucho en gracia la fidelidad con que los Florentines auian fauorecido al Rey de Napoles: y aficionose estrañamente a quererlos cobrar por amigos. Aunque como Genoues, los auia aborrecido antes, por la guerra que traian sobre Serezana. Entendiò Laurencio de Medici por algunas señales esta voluntad del Pontifice, y començô a monstrarse gran seruidor suyo, haziendole ordinarios presentes y regalos. De donde poco a poco vinieron a tanta familiaridad, que se juntaron con parentesco, casando a Francisscio Cibo deudo del Papa, con vna hija de Laurencio: y el Papa dio el Capello a Iuan de Medici hijo de Laurencio, siendo moço de poco mas de diez y ocho años: y despues vino a ser Papa Leon Decimo. Con esta casamiento pensò Laurencio poder acabar la guerra de Genoua. Pero por mucho que el Papa lo trabajò, nũca pudo con los Genouesses que restituyessen a Florencia la villa y fortaleza de Serezana antes mientras andauan los tratos de paz, armaron los Genouesses ciertas galeras, y tomaron a Serezanelo, junto a Serezana: y quedaron muy mas trauadas que antes las enemistades. Sucedio en estos mesmos dias guerra en el Cõdado de Tirol, entre los Venecianos, y el Duque Sigismundo de Austria: en la qual murio en vna batalla Roberto de S. Seuerino, y passaron otras algunas cosas que no hazẽ a mi proposito. Hasta que el Papa embio su Legado, por cuya intercession se compusieron los negocios a satisfacion de las partes.

Amistad estraña entre Innocencio viij. y Laurencio de Medici.

Iuan de Medici Cardenal.

En esta mesma coyuntura, que seria en el año de mil y quatrozientos y ochenta y siete se rebelò contra el Pontifice en la Marca la ciudad de Osimo. Porque Bucolino hõbre principal se alçô con ella, y la tuuo hasta que Laurencio de Medici se metio de por medio: y por contemplacion del Papa hizo a Bucolino que restituyesse la ciudad. Y con el Papa tambien acabò, que le perdonasse, y el le lleuô consigo a Florencia, y le dio en que pudiesse viuir honradamente. Pero despues el se quiso yr a viuir a Milan, y allâ le matô Ludouico Sforcia por engaño. Cessaron con esto las guerras en Italia por algunos años: porque como el Papa era enemigo dellas, y todos holgauan de tenerle contẽto, viuiase con algun sossiego. Pero no por esso faltauan a cada paso nouedades. Particularmente en Furli se leuantô contra el Conde Gerony mo Riario, por sus grandes crueldades y tyranias, Francisco de Orso, y con el algunos amigos suyos: y entrando en su casa con mano armada, le mataron: y dieron cõ el por las ventanas en la calle, y prendieron a la Condessa Catalina Sforcia su muger con todos sus hijos, apellidando, Iglesia, libertad, y le saquearon la casa. Despues queriendo apoderarse de la fortaleza, pidieron a la Cõdessa les diesse vn contraseño para el Alcayde: pero ella como muger astuta y sagaz, dixo, que le plazia de dar la fortaleza, y que para ello no auia necessidad de otra cosa, mas de que la dexassen entrar dentro (quedando sus hijos en rehenes) que ella acabaria con el Alcayde se diesse luego. Parecioles a todos muy buẽ medio aquel, y dexaron la yr libremente a la fortaleza. Como se vio dẽtro hizose fuerte, y començô de amenazar a los matadores de su marido, diziendo, q̃ presto castigaria su traycion, comos ellos merecian̄. Los de fuera, pensando vencerla cõ la piedad de sus hijos, pusierõselos delante, diziendo q̃ se los matarian sino se daua. Y dizen, que con vn denuedo y desemboltura estraña, les mostro el vientre, diziendo, Matad essos, q̃ aqui tẽgo el molde para hazer otros, y pagareys me junto la muerte del padre y de los hijos. Y cierto no los engañô en nada, porque ella se supo dar tan buena maña, que dẽtro de pocos dias huuo en su poder a todos sus enemigos, y los castigô cõ tormẽtos exquisitos y crueles. Poco despues d̃ la muerte del Cõde Gero-

Año. 1487.

Bucolin tyrano d Osimo.

Gerony. mo Riario muerto a puñaladas.

Geronymo, mataron tambien en Faêça en su propia cama (aunque segun se pensó por mandado de su muger) al señor Galateo, hóbre doctissimo y grande Astrologo. Este mesmo año de ochenta y siete, dize Nauclero, que concedio el Papa Innocencio ciertos priuilegios, con que impuso a los Clerigos de Alemania la Decima sobre los frutos: y no dize, para que fin se les echô este subsidio o pecho: mas de que los Prelados y Clerigos reclamaron y hizieron ciertas protestaciones, por las quales, y porque el Emperador Frederico se metio de por medio, el Papa holgô de reuocar la Decima. Poco despues sucedio en Flandes vn tumulto, en el qual los ciudadanos de Brujas prendieron desacatadamente al Rey de Romanos Maximiliano, y le tuuieron algunos dias preso, hasta q̃ el Emperador su padre fue y le librô de la prision, castigando con rigor a los q̃ halló culpados en aquel insulto.

Galeoto de Faença muerto.

Maximiliano preso en Brujas.

En todos estos años, y algunos dias atras, no auia tenido la Christiandad ninguna guerra importante con los Infieles, mas de la q̃ veremos luego, que nuestros Reyes hazian en Granada. Y la causa principal, porque Bayazetes el nueuo Rey de Turcos no nos hazia guerra, era, porque dende que su padre murio, començô a hazerla muy cruel a Zizimo ô Gemes su hermano: y no parô hasta echarle de todos sus Reynos. Y porque Gemes se fue con su muger y hijos huyendo a AEgypto, y el Soldan del Cayro le receptô en su casa, tomô esto Bayazetes por achaque para hazerle guerra. Començaron la los dos poderosos Principes con grandissima determinacion: y despues de algunos rencuentros de no tanta importancia, vinieron a darse vna cruelissima batalla en los confines de Cilicia, en la qual metio el Turco cien mil hombres, y el Soldan ochēta o nouenta mil. Peleose de la vna parte y de la otra con grādissima porfia: y al fin huuieron los AEgypcios la vitoria, y mataró de los enemigos mas de setenta mil, y dellos murieron mas de la metad. El Rey Matias no hazia tampoco guerra a los Infieles, porque ellos no se la hazian: y assi tuuo tiempo de defender el Reyno de Hungria del Emperador Frederico, q̃ pretendia derecho a el, por auer sido del Duque de Morauia y Emperador Alberto su primo, y de Ladislao su sobrino. Y como Matias era tan valeroso, y exercitado en las armas, no solamēte defendio lo de Hungria, mas aun ganó al Emperador muchas tierras en lo de Austria: y entre ellas a Viena cabeça de aquel Estado. Las quales Frederico no tētó de cobrar, por la poca gana que siempre tuuo de traer guerra con nadie: antes con ser viejo y cansado, se puso en camino, y fue a Venecia, â tratar con el Senado le côcertassen con el Rey Matias. Los Venecianos embiaron al Rey sus Embaxadores, los quales no pudieron negociar cosa alguna con el, y assi se boluio el Emperador a sus tierras, y dexó perdido lo q̃ Matias le tenia tomado. Desta tercera jornada del Emperador Frederico a Italia, no haze mencion ninguna Pero Mexia en su vida: por ventura la dexô de poner, porque no la hallô en Nauclero, a quien el en estas cosas de Alemania sigue de muy buena gana, puseia yo, porque la pone Sabellico, que como vezino de Venecia la pudo ver, y es della buen testigo. Durô la competencia entre estos dos poderosos Principes, hasta q̃ se le acabô la vida al excelente Rey Matias. El qual despues de auer alcançado de los Turcos inumerables vitorias, vino a morir en Viena, el año del Señor de mil y quatrozientos y nouenta. Fue tan amado de los suyos, que por su memoria se cubrieron de luto sus gentes de guerra: y como los de Cisca se llamaron Huerfanos, se pusieron ellos por nombre la Negra legion. Hizieron algunas cosas bien hechas, despues que murio su Rey: pero despues se amotinaron, y anduuieron por el Reyno haziēdo grandes insultos. Hasta que se hizo contra ellos exercito formado, y fuerō muertos muchos en batalla, y los presos ahorcados por justicia. No quedô del Rey Matias hijo ninguno que le sucediesse, y por esso se quedô en el Reyno doña Beatriz de Aragō su muger, hija del Rey don Hernando de Napoles. Con la qual se quisiera casar Maximiliano que estaua viudo, por auer con ella en dote aquel Reyno tan importante, y cobrar a Viena.

Guerra entre Bayazetes y el Soldan del Cayro

Murio el Rey Matias.

Año. 1490.

Pero preuinole en el casamiento Ladislao hijo de Casimiro Rey de Polonia, y Bohemia. En el qual, por el derecho de doña Beatriz, fue obedecido sin contradicion ninguna en Hungria. Mas no se pudo hazer sin mucha competencia y guerra entre Casimiro y Ladislao de la vna parte, y Frederico, y

Ladislao Rey de Hungria.

Maximi-

Maximiliano de la otra. Pero no tardaron mucho en concertarse, porque Frederico era amicissimo de paz, y se contentó con cobrar lo que Mathias le auia tomado en Austria. Entre las capitulaciones de la concordia fue vna, que muriendo Ladislao sin hijos, sucediesse en el Reyno de Hungria Maximiliano y sus descendientes. Pero sucedio muy de otra manera, pues por vias ocultas y no pensadas de los hóbres, vinieró los Reynos de Hungria y Bohemia a los nietos de Maximiliano, que los han tenido y los tienen oy dia. Lo qual (porque esté dicho para adelante) sucedio desta manera. De Ladislao y Beatriz nacieron Ludouico y Anna: los quales casaron despues siendo bien niños, Anna con don Hernando, y Ladislao con doña Maria, hijos de don Filipe Primero Rey de Castilla, y nietos de Maximiliano. Murio Ludouico en la Batalla q̃ adelante veremos, y quedô la Reyna Maria sin hijos: y por esso huuo el Reyno don Hernando su Hermano (que despues fue electo Emperador Romano) por el derecho de su muger. Tuuo della muchos y muy valerosos hijos de los quales el mayor Maximiliano es oy (como todos le conocemos) Rey de Bohemia, y electo Rey y Emperador Romano. Esto he querido dezir en este lugar, porque sera menester saberlo para lo de adelante. Auiẽdo pues Maximiliano perdido la ocasion de poderse casar con la Reyna doña Beatriz viuda, puso sus cuydados en la Duquessa de Bretaña doña Anna: con la qual se desposô por sus procuradores. Al tiẽpo que quiso poner en execució el matrimonio, salio de traues el Rey Carlo VIII. de Francia, que (como arriba está dicho) estaua desposado con doña Margarita, hija de Maximiliano. Y sin tener respeto al juramento q̃ tenia hecho fue con mano armada a Bretaña, y mas por fuerça que de otra manera, tomo por muger a la Duquessa Anna, y de presto, antes que Maximiliano lo pudiesse remediar, consumio matrimonio con ella. En lo qual hizo dos grandissimas injurias al Rey Maximiliano, la vna tomarle la muger, y la segunda dexarle la hija. De la primera se sintio infinito, como era razon: pero de la segunda no recibio pena ninguna, porque holgô de q̃ se le soltasse la palabra, para poder casar a su hija mas a su voluntad. Y cierto le auia sucedido bien, si Dios no lo ordenara de otra manera. Porque Madama Margarita casô con el Principe don Iuan, heredero de Castilla: pero muriosele luego, como veremos. Algunas excusaciones traen los Francesses, para colorar este hecho de su Rey, pero todas son sofistas, y sin ningun fundamento. Encendiose luego la guerra entre Carlos y Maximiliano muy de veras, pero no durô mucho entre ellos. Porque el Rey Carlos pidio la paz, y Maximiliano huuo gana de otorgarla, por desocuparse de negocios, para yr a defender sus tierras de Austria de los soldados de la negra legion que las traían muy fatigadas. Acabose esta guerra de Francia en el año de mil y quatrozientos y nouenta y dos, celebradissimo por muchas cosas muy notables que en el acontecieron, de las quales la mas memorable, y digna de memoria fue la conquista y vltima vitoria q̃ nuestros Reyes Catolicos huuieron de los Moros de Granada: el sucesso de la qual veremos en el §. siguiente, que passa desta manera.

Nota las capitulaciones entre Maximiliano y Ladislao.

Año. 1492.

De la guerra que los Reyes Catholicos hizieron en Granada, dende que la començaron, hasta que huuieron la ciudad en su poder. §. I.

Bien creo, que en muchas partes de la Historia presente aura ya notado el que la ha venido leyendo con atenció, como todos los Reyes de España (assi los de Leon q̃ son los mas antiguos, despues que se perdio la Monarchia della, como los de Aragon, Nauarra, Castilla, y Portugal) siempre tuuieron continua guerra con los Moros que quedaron en estos Reynos, dende aquella notable ruyna y perdida de España, que acontecio en tiempo del Rey don Rodrigo. En todas la guerras q̃ auemos visto, hasta esta q̃ agora veremos, contentauanse los Reyes Christianos con defender sus tierras: y quãdo mucho se adelantauan, era hasta ganar a los Moros algo de las suyas. De tal manera, que en espacio de setecientos y cinquenta años poco mas o menos, les fueron ganando poco a poco, hasta acorralar a los Moros en solo el Reyno de Granada. Porque si en Aragon, y en otras partes de España auia algunos lugares de Moros, todos eran tributarios de los Christianos: saluo los de Granada, que teniã

su

su Reyno aparte con sus fronteras en lo de tierra, y con muy buenos puertos sobre la mar. Eran los Moros de Granada muy poderosos, y pudieronse defender de nuestros Reyes: assi porque les venia facilmente socorro de Africa, como porque los Reyes de Granada eran riquissimos de dinero, y mantenian muy mucha y muy buena gente de pie, y de cauallo. Aueriguase por muy cierto, que le valian al Rey las rentas de Granada cada vn año mas de vn millon de ducados en dinero, sin otras cosas de gran valor. Porque entre Moros el derecho del Rey (en nombre de alcauala) era de siete vno: y lo q̃ acá pagamos por diezmo de los frutos de la tierra, era tãbien de siete vno. Al que moria sin hijos heredaua el Rey solo: y si los tenia, era obligado a dexar al Rey de su haziẽda tanta parte como al hijo a quien mas dexaua. Quando ponian la señal a los ganados nueuos, como corderos, y cabritos, y bezerros, pagauan al Rey la tercia parte del valor del ganado que señalauan: y sin esto tenia otras cien mil imposiciones y derechos, en cada cosita que comprauan o vendian. Con estas tan excessiuas riquezas, sustentaua de ordinario el Rey de Granada siete mil hõbres de armas: y en vn momẽto hazia toda la gente de pie que auia menester: y assi se pudo sustentar tantos años contra los muy poderosos Reyes de España. Hazian los Moros tan mala vezindad a todos los Christianos della, que les era necessario viuir siempre cõ la lança en el puño: y quando no se catauan, se les venian a meter por las tierras: y alomenos en las frõteras jamas les faltaua guerra, y en que entender.

Riquezas del Reyno de Granada.

De lo qual (allende de la perdida grande de las haziendas y vidas que siempre las tenian en auentura) se les seguia a los Españoles notable infamia, y afrenta. Porque las otras naciones nos dauan siempre en rostro con los Moros: diziendo, que por ser nosotros para poco durauan tanto los Infieles en España: y que porque no los auiendo en ninguna prouincia de Europa, los sufriamos tanto, y les dexauamos posseer tan al seguro la mejor y mas fertil y rica tierra de España. Estas y otras muchas razones tenian mouidos a nuestros Reyes Catholicos a tomar esta guerra de proposito, y no alçar la mano della hasta la fenecer. Y no esperauan mas de aque se cõcluyesse vna tregua, que (como vimos arriba) mas por la necessidad en que se hallauan, que por otra cosa les auian concedido. Pero nuestro Señor que ya no quiso sufrir mas nuestras ignominias, ni permitir que durasse mas en España la perfidia destos Infieles enemigos de su nombre, mostro a sus Catholicos Reyes la ocasion, como sin quebrantar ellos su palabra, pudiessen comẽçar la guerra de todo punto justamente, y sin reprehension, ni escrupulo ninguno. Lo qual se hizo, quebrantando los mesmos Moros la tregua con poca fidelidad. Estando pues los Reyes Catholicos en su villa de Medina del Campo en el año del Señor de. 1482. tuuieron nueua de como Hali Abenzahan Rey de Granada les auia tomado la villa y Fortaleza de Zahara: y de que, como perfido y cruel, auia executado en los vencidos grandissimas crueldades. Recibieron los Reyes Catholicos gran pena de oyr la calamidad y desastre de sus vassallos: pero juntamente con esso se aconortaron mucho, y sintieron gran contentamiento, de ver que por la perfidia del enemigo ya no estauan obligados a le guardar la tregua. Y en tan buena coyuntura que no tenian guerra ninguna que los ocupasse: y no les faltaua ya en razon todo lo necessario para hazerla, con buena esperança de la vitoria. Para poner luego la mano en este negocio (allende de las diligencias ordinarias, de hazer gente, aparejar armas, municiones, artilleria, y todo lo necessario) auisaron luego a todos los Capitanes de las fronteras, que se pusiessen en orden, porque su determinacion era romper luego la guerra muy de veras. Mandaron al Maestre don Alonso de Cardenas, que se fuesse a Ecija con su gente, y a don Rodrigo Tellez Giron el Maestre de Calatraua, que se metiesse con la suya en Iaen: y que dẽde alli començassen a dar a los Moros arma y desassossiego: y ansi se hizo luego en todas las fronteras de Murcia, y Andaluzia. Entretanto que los Reyes se aparejauan para yr sobre Granada, sucedio que Diego de Merlo Assistente de Seuilla (sabiendo que la ciudad de Malaga estaua desapercebida, y con poco recaudo de Moros, y Alhama muy mucho menos) dio auiso dello al Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon: y los dos juntos de comun voluntad y parecer (tomãdo

Causas de la guerra de Granada.

Hali Abẽzahan.

Alhama ganada.

do en su compañia a don Pedro Henriquez Gouernador del Andaluzia) juntaron hasta tres mil hombres de cauallo, y poco mas infantes y con toda diligencia y secreto possible se apoderaron de la fortaleza, y despues tomaron la ciudad, peleando valerosamẽte, a diez y ocho dias del mes de Março, del año de mil y quatrozientos y ochenta y dos. Fue tã importãte negocio este de Alhama q̃ luego se vieron los Moros perdidos: y vno dellos viejo, y que presumia de adiuino, dixo en Granada: O yo se poco, o Granada no tardarâ en perderse mucho. Luego en ganando la ciudad, despachô el Marques cartas (que las tenia escritas del dia antes que la ganasse) para el Rey, y para otros amigos: auisando del negocio, y pidiendo socorro q̃ sabia que presto se auia de ver cercado. Como Granada estâ cerca de Alhama, luego otro dia se supo la perdida, de que el Rey sintio grandissima turbacion: y en vn momento se hallô con ochenta mil hombres de pelea, y los embio sobre Alhama con tanta breuedad, que fue grãdissimo milagro poderse los nuestros tener dentro, segun fue braua la bateria que les dieron. El Rey nuestro Señor, estaua oyẽdo Missa en Medina del Campo, quando le dieron las cartas del Marques: y luego mandô a los Clerigos que cãtassen, Te Deum laudamus. Y haziendo oracion en Santiago mandô aparejar cauallos de posta, y sin comer mas que dos bocados, partio con gran furia para Alhama, dexando dicho a la Reyna, que se fuesse luego tras el. Partieron con el Rey don Beltran de Cueua Duque de Alburquerque, don Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tẽdilla, y don Pedro Mãrique Conde de Treuiño. Antes que el Rey llegasse a Cordoua, pusieron las ciudades de Andaluzia en ordẽ el socorro, para yr a fauorecer al Marques. El primero que se hallô a punto, fue el Duque de Medina Sydonia (con ser enemigo capital del Marques) y de entre sus amigos parientes, y criados jũtô de presto hasta tres mil cauallos, y quarenta mil infantes: y partiendose para Alhama, dexô puesto en cambio grandissima cantidad de dineros, para todos los que le quisiessen seguir. Tras el Duque llegaron luego al socorro las ciudades de Seuilla, Cordoua, y Ecija, y otras: y don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, y con el Gonçalo Hernandez su hermano, el que despues por sus hazañas merecio el nõbre de Gran Capitã. Llegô todo este socorro a tanta priessa sobre Alhama, que con lleuar el Rey toda la diligencia possible, no los pudo alcançar.

Año. 1482.

Cerco de Alhama.

Gõçalo Herdanñez de Cordoua.

Los Moros como lo supieron, alçaron el cerco, y metieronse medio huyẽdo en Granada. Supo el Rey esta buena nueua llegando a la puente de don Gonçalo. El Duque llegô a tiempo que ya los Moros eran ydos. Entrose en Alhama, y fuerõse a braços abiertos el vno al otro el y el Marques con gran regozijo: y quedaron grandes amigos. Otro dia adelante llegô el Rey, y fue recebido cõ el mayor contentamiento possible. Detuuieron se alli todos quatro dias, y el Rey se fue a Cordoua, adonde ya la Reyna era llegada. Diose la tenencia de Alhama al Assistente Diego de Merlo, por cuya industria se ganô. Hizose en Cordoua vna consulta entre todos los que alli se hallaron, y de comun parecer, acordaron, que pues nuestro Señor les auia abierto camino para començar vna tan necessaria guerra, y les daua tan buenos principios, que se deuia proseguir en todo caso. No faltaron muchos, que dezian, que Alhama se destruyesse, por el grandissimo peligro y trabajo que seria, cõseruar vna ciudad en medio de los enemigos: pero al fin se determinô lo contrario. Con esta resolucion salieron los Reyes de Cordoua cõ exercito formado, a poner cerco sobre Loxa. Errose al principio el lugar del alojamiento por inaduertencia. Y queriendose mudar el Campo a otra parte, huuo vna peligrosa escaramuça, en la qual murio el Maestre don Rodrigo Tellez Giron, con grandissimo sentimiento de los Reyes, y de todo el Campo. Y fue parte para que concibiesse desconfiança de poder ganar aquella villa, y assi se alçô el Campo: y al retirar se vieron en grandissimo peligro. Porque el Capitan Moro Aliatar sintio la flaqueza de nuestro exercito, y dio con tanta furia en la auanguardia, que muchos Caualleros principales, el mesmo Rey con ellos, se vieron en grandissimo peligro. Viose aquel dia el esfuerço y valor de muchos Caualleros, que hizieron marauillas de sus personas: especialmente don Antonio de Fonseca, don Fadrique de Toledo Duque de Alba, el Maestre don Alonso de Cardenas, y Hernando de Vega señor de

Cerco de Loxa.

Aliatar Moro.

Grajal

Cerco 2. de Alhama. Grajal. Pocos dias despues tornaron a poner cerco los Moros sobre Alhama, y viose don Diego de Merlo en harto peligro: pero el, y don Martin de Cordoua, y don Hernando Carrillo, se defendieron valerosamente, y hizieron retirar a los Moros. En alçandose este segundo cerco de Alhama, fueron los Reyes a ella, y el Cardenal don Pedro Gõçalez de Mendoça consagrô tres Mezquitas que alli auia. No fueron bien salidos de Alhama los Reyes, quando tornaron los Moros a cercarla otra tercera vez, con mas furia q̃ nũca: tanto que estuuo alguna vez determinado don Diego, de desampararla. Pero al fin valio el parecer del Conde de Palma, que se entretuuo hasta que los Reyes llegaron al socorro con todo su Campo, y hizieron retirar a los Moros. Con lo qual nuestro Campo se boluio a Cordoua, y la guerra se concluyô por aquel año de 1482.

Cerco. 3. de Alhama.

Año. 1483.

El año siguiente de ochenta y tres, estando esperando el tiempo para tornar a la guerra, pario la Reyna alli en Cordoua a la Princessa doña Ioana, madre que fue del Emperador y Rey nuestro Carlos Quinto. Luego q̃ huuo conualecido del parto, se partieron los Reyes para Madrid, dexando por sus Capitanes al Maestre don Alonso, y al Duque de Najera. En Madrid confirmaron, y emendaron las Leyes de la Hermandad. Hizieron Cortes, para pedir a sus Reynos vn seruicio para los gastos de la guerra. Dieronse les pagadas diez y seys mil biestas, y ocho mil hõbres para que traxessen con ellas bastimentos para el Campo. Consintioseles facultad para que repartiessen hasta cien mil ducados. El Papa Sixto les concedio tambien subsidio sobre las Iglesias, que fue el primero que en estos Reynos se auia visto. Pidieron de mas desto los Reyes muchos dineros prestados a Mercaderes. En esta coyuntura, murio el Rey de Nauarra Musiur de Foix, dexando por su heredera a doña Catalina su hija mayor vnica. Quisieran los Reyes casarla con el Principe don Iuan su hijo, y embiaron por su Embaxador al Doctor Rodrigo Maldonado: y traxô por respuesta que no se podia casar sin consentimiento del Rey de Francia su tio, Embiose luego a Nauarra don Iuan de Ribera, para que se juntasse con el Conde de Lerin, y estuuiesse sobre auiso, si de Francia sucedia algun mouimiento. Despues para mayor recaudo, partio la Reyna en persona, y el Rey se fue a Galicia, para poner en paz al Conde de Lemos con el de Benauente, que contendian sobre la Fortaleza de Lugo, y sobre el Estado, que pretendia el Conde de Benauente ser de vna nuera suya. Detuuose el Rey en Astorga algunos dias, hasta que allanô estas pendencias, y dio la buelta para Madrid. Estando alli, se dio orden en la conquista de las tres Islas Canarias, que estauan toda via por conquistar. Fueron las Canarias conocidas antiguamente de los Escritores, y por su fertilidad y sano cielo, se llamaron las Islas Fortunadas. Despues, por descuydo y floxedad de los hombres (que interrumpieron aquella nauegaciõ que ordinariamente se solia hazer de Africa y de España) se vino a perder totalmente la noticia dellas: de tal manera, q̃ auia muy pocos que las supiessen, hasta q̃ pocos años antes deste, en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, Iuan de Betancurt Frances (con licencia de la Reyna doña Catalina, y del Infante don Hernando Gouernadores de España) tomô la conquista y descubrimiento destas Islas. En la qual ganô primero la Lançarota, y despues la Fortuna, y conuirtiolas a nuestra santa Religiõ, en el año de. 1405. Los herederos de Iuan de Betancurt, con necessidad, vendieron estas dos Islas a Peraza y Arias, dos ciudadanos de Seuilla. Sus descendiẽtes destos descubrieron y ganaron otras dos, la Gomera, y el Hierro. Y de mano en mano vinieron a poder del Conde Guillelmo Peraza. El qual dio auiso a los Reyes Catholicos de las otras tres Islas que restauan por ganar: y ellos cometieron la conquista en este año de ochenta y tres, a Pedro de Vera y Alonso Moxica. Fueron primero a la gran Canaria, y sabiendo que en ella auia vandos entre dos Reyes, hizieronse amigos del vno dellos, y cõ su fauor (q̃ de otra manera fuera impossible) vencieron al otro. El nuestro amigo holgô de conuertirse con su muger y hijos, y fue parte, para q̃ se cõuertiesse toda la Isla. Vinierõ estos Reyes marido y muger a Castilla, y fueron muy bien tratados y regalados de los Reyes Catholicos. Ganada la grã Canaria, fue facil cosa ganar y conuertir a Tenerife, y Palma, que eran las otras dos q̃ faltauan. Assi acabaron de reduzir a nuestra Fê aquellas siete Islas, con gran felicidad de

Doña Ioana Princessa de España nacio.

Año. 1483.

Subsidio sobre las Iglesias de España la 1. vez que se concedio.

Don Iuan de Labrit Rey de Nauarra.

Las Islas 7. Canarias quando se conquistaron

Iuan de Betãcurt.

Peraza y Arias cõpraron las dos Canarias.

Pedro de Vera y Alonso Moxica.

nuestros Reyes: que fue cosa importantissima para la conquista y descubrimiento del nueuo mundo que luego se hallô: porque en estas Islas se haze escala, para aquella larguissima y nueua nauegacion, que de otra manera se hiziera con mucho trabajo.

Batalla de Antequera los nuestros vencidos.

Estando los Reyes ya en Madrid tuuieron vna triste nueua, de que el Marques de Cadiz, y con el el Maestre don Alonso de Cardenas, el Conde de Cifuētes, y don Alonso de Aguilar auian salido de Antequera con intencion de ganar el Axarquia en tierra de Malaga. Y q̃ auian tenido vn rebato con los Moros, en q̃ auian muerto los Moros a tres hermanos del Marques, y quedaua preso el conde de Cifuentes, y Bernardino Manrique, Iuan de Pinedo, y Iuan de Monsalue Alcaydes de Antequera, Moron, y Medina Sydonia. Y don Alonso de Aguilar y el Maestre auian salido huyendo de la batalla. Y que auia sido tanta la floxedad, o desgracia de los nuestros que dos o tres Moros lleuauan presos ocho o diez Christianos: y algunos yuan presos en poder de las mugeres que salian de los lugares. De esta nueua tan triste se hizo el sentimiento posible. Pero plugo a Dios embiarles luego el consuelo con otra muy alegre. Porque estando los Reyes en el campo fuera de Madrid, despidiendose, para yr el vno a Logroño, y el otro a Cordoua, vino vn correo con auiso, de que el Conde de Cabra auia salido de Baena, en compañia del señor de Lucena, en siguimiento del Rey Chiquito de Granada, y le auian alcançado junto al arroyo de Martin Gonçalez, legua y media de Lucena: y le auian desbaratado, y quitado le vna gran presa que lleuaua. Y sobre todo, que le auian prendido casi milagrosamente: porque los moros eran diez vezes mas que los Christianos. Fue este punto de la guerra el mas importante que se pudo pēsar: porque este Rey preso fue todo el remedio de nuestra empressa, como adelante se vera. Hizieron los Reyes al Conde de Cabra grandes fauores y mercedes: y entre otras le concedieron, que pusiesse en el escudo de sus armas veynte y dos vanderas q̃ alli ganô, y vna cabeça de vn Rey, con vna cadena al cuello, como vemos, que lo trahē oy los de la casa de Cabra y Cordoua sus descēdientes. Este Rey preso (q̃ aca comunmente le llaman el Chiquito) era hijo del Rey de

Rey Chiquito de Granada preso por el Conde de Cabra.

Armas de los de Cabra.

Granada: y estauā tan desauenidos el y su padre, que jamas se juntauan sino contra Christianos. Con su prision deste Rey cobrarô los Reyes grandissima esperança de auer buen sucesso en la guerra: y sin mas dilacion, partio el Rey para Granada cō hasta sesenta mil hombres, y entrô por la tierra, talando los campos, y haziendo grandissimos males en todo lo que topaua delante.

Tomó la villa de Tagara, y luego la Fortaleza, adōde fue herido don Henrique tio del Rey: de Tagara se fue nuestro Campo para Alhama para tomar refresco: y puso alli el Rey otros mil soldados de guarnicion. Y porque los negocios de Nauarra tenian necessidad de su presencia, huuo de partirse para Victoria, dexando el cargo del exercito al Marques de Cadiz, y a Garci Lopez de Padilla. En Victoria, entre otras cosas, se disputô en Consejo, si seria bien conceder a los Moros cierta tregua q̃ pedian, con tributo cada vn año, y bastantes rehenes? La Reyna fue siempre de parecer q̃ se les concediesse, con tanto q̃ entregassen ciertas Fuerças allende de los rehenes, lo qual los Moros en ninguna manera quisieron hazer y assi se quedó por concluyr. Tratose ansi mesmo del rescate y libertad del Rey preso, porque prometia doze mil ducados cada vn año de tributo, y perpetua paz y amistad, y mas trezientos cautiuos de rescate. Huuo en este negocio diuersos pareceres. Vnos deziā, que no se le deuia dar libertad, pues con tener preso de dos Reyes el vno, estaua andado (como dizen) la metad del camino. La Reyna con el Marques, y otros de mejor parecer, fueron de opinion, que se le deuia otorgar: porque pues era enemigo de su padre, era bien sustentar entre los dos las passiones, para que el vno y el otro se destruyessen. Al fin este parecer vencio, como mas sano, y aun de mejor sonido: y assi fue puesto el Rey Moro en su tierra, saluo y seguro. Fue tan grande el aborrecimiento en que cayô con los suyos el Rey Chiquito, por auer hecho paz con los Christianos, que muchos de los de su vando le desampararon. El Rey viejo, como supo q̃ nuestros Reyes estauan ausentes, salio a correr la tierra con muy buen exercito. Y llegando cerca de Medina Sydonia, fue visto su cāpo, por siete Cristianos, que hazian centinela, en vna montaña. El vno dellos fue a dar el auiso

Rey Chiquito puesto en libertad.

a don

a don Luys Portocarrero señor de Palma. El qual juntô luego sus gentes, y salio a los Moros, y trauô cô ellos vna braua escaramuça, en que matô dellos gran multitud, y les ganô quinze vanderas: y assi como las gano, se las embio a la Reyna que estaua en Victoria. Poco despues desta rota, cobrô el Marques de Cadiz la fortaleza de Zahara, la que los Moros auian tomado antes que se comẽçasse la guerra. Cercaron en esta sazon los Moros otra quarta vez en Alhama a dõ Iñigo Lopez de Mendoça Conde de Tendilla, el qual se vio en harta dificultad. Porque los Moros le rompieron vn lienço del muro, y los soldados estuuieron en poco de amotinarsele. Pero lo vno y lo otro lo remedio el Conde con dos hazañas, que cierto son dignas de eterna memoria: y que de pocos Capitanes leemos cosas mas discretas y auisadas. Lo del muro remediolo con vn engaño gracioso, haziendo pintar vnos liẽços al propio de la mesma cerca: los quales se tendieron en el portillo, que hazia lo derribado, con tãto primor, y delicadeza, que nunca los Moros cayeron en la cuenta, hasta que ya por dedentro estaua labrado de cal y canto muy fuerte todo lo caydo. Con los soldados (para contentarlos de la paga) vsô de vn ardid muy hermoso, que fue hazer moneda de papel con sus señales (que qual era ducado, qual real, y qual quarto) y pagô con ello a su gente, prometiendoles de trocarselo, en veniendo la paga con dineros de oro, plata, y cobre. Lo qual bastô, para que la gente se cõtentasse, y despues se cumplio con todos fielmente, y ellos siruieron con todo diligencia y esfuerço.

Vitoria del Cõde de Palma.

Cobrose Zara.

Cerco 4. sobre Alhama.

Auisos notables del Conde de Tẽdila.

En esta sazõ fallecio en Francia, (como arriba vimos) el Rey Luys Vndecimo del qual se supo que en su testamento auia mandado restituyr a los Reyes el Condado de Ruisellon. Despacharonse luego por Embaxadores al Rey Carlos Octauo, dõ Iuan de Ribera, y don Iuan Arias, que fue Obispo de Segouia. El Rey Carlos recibio muy biẽ a los Embaxadores, principalmente a Iuan de Ribera. Hizo le dar muchas pieças de plata, por ganarle la volũtad: pero el no las quiso recebir: porque la respuesta que daua el Rey a la embaxada no era qual se desseaua: y tãbien porq̃ el auia estoruado el casamiento de la Reyna de Nauarra con el Principe don Iuan: y la auia hecho casar con Musiur de la Brit. Finalmente, del Rey Carlos nunca se pudo sacar otra resolucion, sino que con Castilla y Leon el no tenia guerra, ni la queria: antes estaua presto de renouar la paz y amistad, y q̃ lo de Perpiñan que pertenecia a la corona de Aragon, que tampoco lo queria lleuar por armas, sino ponerlo en justicia, ante quien fuesse razõ. Todo lo qual hazia el Rey Carlos porque temia romper nueua guerra por España, hasta assegurar los Estados de Bretaña y Borgoña con Maximiliano. Desta respuesta se resoluieron los Reyes, en lleuar el negocio por armas. Ante todas cosas pusieron recaudo en Tudela, por si el nueuo Rey de Nauarra quisiesse mouerse a fauorecer al Frances. Sentian con todo esso mucha pena los Reyes, con auer de tener guerra en Nauarra, y Perpiñan: porque necessariamente les auia de ser estoruo para lo de Granada. Y fue les necessario por entonces, hazer la guerra de los Moros por tercera persona: y assi escriuierõ a sus Capitanes, que prosiguiessen adelante en ella, sin esperarlos. Iuntaronse todos en Cordoua a hazer alarde y reseña d̃ sus gentes: y hallarõse hasta seys mil de cauallo, y doze mil Infantes. Hizieronse Capitanes del exercito con ygual poder el Marques de Cadiz, el Maestre don Alonso de Cardenas, y don Alonso de Aguilar. Corriendo toda la tierra de Malaga. Talaron los campos de Alora, Coin, y Cartama. Tomaron refresco de la armada nuestra que andaua en la costa, assegurando la mar, para que no pudiesse venir a los Moros socorro de Africa. Y en quarenta dias que anduuieron en campaña, no dexaron arbol, ni viña, ni caseria, que no destruyeron. Los Reyes partieron de Victoria, para Taraçona, con intencion de tener alli Cortes con Aragon. Hizieronse las Cortes, y huuo dificultad entre los Reyes, sobre qual de las dos guerras se haria, la de Perpiñan, o la de Granada: y al fin vinieron a resoluerse, que se hiziessen entrambas. Para lo qual, la Reyna se fue a Cordoua con el Cardenal, y el Rey se quedò en Aragon. Y porque los Aragonesses no le quisieron seruir con dineros para la guerra de Perpiñan, huuo de dexarla por entonces, y fuese luego tras la Reyna su muger a Cordoua. En llegando el Rey luego se puso mano a los negocios: y saliẽdo cõ el exercito en capaña, fuerõ a poner

Guerra sobre cobrar del Rey de Frãcia a Perpiñã

Cercose Alora y Ganose. Año. 1484.

cerco sobre Alora, echando fama, que yuan sobre Loxa. Ganose Alora a diez y nueue dias de Mayo, de mil y quatroziẽtos y ochẽ y quatro. Consagrose la Mezquita en honra de la Virgen nuestra Señora, y diose la tenencia de la villa a dó Luys Portocarrero señor de Palma, segũ Antonio de Nebrixa. Al qual yo creo en esto, como a testigo de vista, mas que a Paulo Iouio, q̃ en la vida del gran Capitan, le atribuye a el toda esta vitoria: y dize que por esso se le dio a el la villa en guarda. En la toma de Alora se guardô la orden que los Catholicos Reyes tenian siempre q̃ ganauan algun lugar de Moros. Luego en entrãdose el pueblo, subia vn Alterez con la vandera de la Cruz a la mas alta torre del lugar: y en assomando arriba la Cruz, luego se hincauan de rodillas todos a la adorar, y los Clerigos cantauan, Te Deum laudamus: Adorada la Cruz, subia a la torre vna vandera del Señor Santiago Patron de España, y apellidaua el Campo, Santiago, Santiago, muchas vezes. Baxauase luego aquella vandera, y subia el Estandarte Real, y todos gritauan, Castilla, Castilla. Echa esta ceremonia, yuan a la Mezquita, y consagrauanla de mano del Prelado que alli se hallaua en honra de algun Santo. Tomada Alora, caminô el Campo la via de Cartama. Lleuaua la auanguardia el Marques de Cadiz, el qual tomô a Alozarna, y Cazarabonella, adonde murio don Gutierre de Sotomayor Conde de Benalcaçar con gran dolor de los Reyes, y de todo el Campo, por ser el Conde muy buen Cauallero, y moço de veynte y quatro años. Yua siempre el exercito talado los campos, sin dexar cosa en pie, a fin de estragar los mãtenimiẽtos. Destruydo todo el valle de Cartama, passaron hasta las huertas y viñas de Granada. Saquearon y robaron la mayor parte de los lugares que ay junto a Sierra neuada, y ni mas ni menos por tierra de Loxa, y Ximena, donde andauan el Duque de Medina, y el Cõde de Cabra. Ganose despues la villa de Setenil, casi en inuierno, quando se queria ya dexar la guerra. Pero la Reyna (que no sufria descansar vn rato sin entẽder en algo) dio prissa porque se cercasse, y al fin se gano por auiso de ciertos pastores. Diose la tenencia de Setenil â don Francisco Henriquez. Quisose poner cerco sobre Ronda, y al fin se dexô, porque el inuierno començô a cerrar, y no se pudo esperar mas en campaña: y con esto se fueron a inuernar a Seuilla, bien contentos de lo que aquel año se auia negociado.

Hizose en este inuierno de ochenta y quatro en Orgaz vna junta, para afinar las Leyes de la Hermandad, y la orden judicial. Hallaronse a la junta don Alonso de Aragon Duque de Villaformosa, y Alonso de Quintanilla el primer mouedor destas Leyes, y con ellos el Obispo de Cuenca Presidente del Cõsejo. Repartieronse por el Reyno para los gastos de la guerra dineros en cantidad. Este año de ochenta y quatro fue notable, por la muerte del Papa Sixto, que murio en el (como vimos) y porque el Rey don Iuan Segundo de Portugal matô por sus propias manos al Duque de Viseo su primo, por sospecha q̃ del tuuo, q̃ andaua tras alçarsele con el Reyno. Estando los Reyes en Seuilla descãsando, para boluer a la guerra de proposito al verano, sucedio entre los Moros vna mudança muy grande. Porque el Rey Chiquito (que siempre auia guardado nuestra amistad, y se recogia en Almeria) vino en grandissimo aborrecimiento de los suyos, tãto, que por quitarle de todo punto el Reyno y echarle de Almeria, negociaron con el Rey viejo su padre, que renunciasse el Reyno en vn hermano suyo, valiente y para mucho, que se llamaua Baudeles. Este Baudeles tuuo maneras, como los Alfaquies, y personas principales de Almeria le abrieron las puertas, y entrô con gran poder solamente a matar al Rey Chiquito. El qual supo vn poco antes el trato q̃ contra el se hazia, y salio huyendo de la ciudad, quedando en ella Baudeles: el qual no pudiendo auer al Rey su sobrino, matô a vn hermano suyo q̃ alli topô.

Don Iuan ij. de Portugal mato al Duque de Viseo.

Baudeles Rey Moro.

Venido el verano del año de 1485. començaron de acudir a Cordoua gentes de toda España, porque el Rey lo tenia mãdado assi: y el entrante Abril partio de Seuilla, juntamente con la Reyna. Y disputandose de la forma que en aquel año se auia de tener en la guerra concluyeron, en q̃ se procurasse ganar a Malaga. Para lo qual (por assegurar las espaldas) se puso primero cerco sobre Coyn, y Cartama juntamente. Sobre Cartama se pusieron el Maestre don Alonso de Cardenas, el Condestable, y don Alõso de Aguilar, con el Conde de Palma.

Año. 1485.

Ganaronse Coin y Cartama.

Sobre

Sobre Coyn el Marques de Cadiz, y dõ Iñigo Hurtado de Mendoça. Tomaron estos dos lugares a partido, y luego se vino a rendir Benamexi, la qual se rebelô de ay a poco, y mandola el Rey saquear, y ahorcô hasta ciento de los principales del pueblo. Murieron sobre Coyn y Cartama dos principales Caualleros, Pedro de Alarcon, y Tello de Aguilar. De Coyn, camino el Campo la via de Ronda, la qual (segun algunos) es la antigua Munda, donde Iulio Cesar se vio con sus enemigos en el mayor peligro que jamas tuuo. No huuo dificultad, en ganar a Ronda: y diola el Rey a don Antonio de Fõseca en guarda. Estando en Ronda se vino a rendir Marubel, otro lugar alli cerca, y diole el Rey en tenencia al Conde de Ribadeo. Dio luego el Rey la buelta para Cordoua, y mandô al Conde de Cabra, que fuesse sobre Moclin y el fue a poner cerco sobre Cambil, y Alhara. El Conde no tomô a Moclin, antes le vencieron los Moros en vna batalla. El Rey tomô aquellos dos lugares, y puso en ellos a Francisco de Bouadilla. Con lo qual la guerra se acabô por aquel año, y el Rey se fue a tener el inuierno en Alcala de Henares. Adonde la Reyna vino a parir a la poco dichosa Infãta doña Catalina, que fue muger, mal empleada del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, como adelante se vera.

Ronda ganada.

Doña Catalina Infante muger de Henrico viij.

Luego en apuntando el tiempo del año siguiente de mil y quatrozientos, y ochenta y seys, tornando los Reyes a Cordoua, adonde era el asiento de la guerra, salio el Rey en campaña con su exercito la via de Loxa en la qual se auia metido en Rey Baudeles, vn dia antes que allá llegasse nuestro Campo. Batieronse en llegando los arrauales de la villa, tan rezio que Baudeles no oso esperar, y saliose huyendo aquella mesma noche: y otro dia se dieron los Moros a partido. Y por ser el lugar grande, y muy importante, dexô alli por Gouernador con muy buena guarnicion, a Don Aluaro de Luna, y partiose el Rey para Alora. Ganose aquel lugar en pocos dias: y luego vino a ver los dos lugares la Reyna, y se fueron de alli los dos a Moclin, que toda via la tenia cercada el Conde de Cabra. Y acaecio, que vna pelota de vn tiro que dispar ô a caso, entrô por la ventana de vna torre que estaua llena de poluora: y de tal manera se encendio, que en vn momento se vino al suelo. De lo qual los Moros quedaron tan atemorizados, que sin esperar mas bateria (teniendo aquel caso por milagro) se vinieron libremente a poner en manos del Rey. Entrando el Rey en Moclin con la ceremonia y procession ordinaria, cantãdo los Clerigos, Te Deum laudamus, oyeron las vozes muchos cautiuos q̃ estauã en las mazmorras del lugar, y començaron ellos a cantar, Benedictus qui venit in nomine Domini. Mãdôlos luego sacar de alli la Reyna, y fue grande la lastima q̃ hizieron a todos de ver los tan mal tratados, y flacos: mando los luego vestir y proueer, para que se boluiessen a sus casas a descansar. En Moclin quedô con buena guarnicion, y con todo recaudo Martin Alarcõ, y el Cãpo se fue a correr la Campaña de Granada. Luego se partieron los Reyes juntos para Galicia, dexando por Capitan general del exercito al Duque de Alba. Yuan los Reyes a Galicia, para poner en paz al Marques de Villafranca con el Conde de Lemos.

Año. 1486.

Alora ganada.

Moclin ganada.

Llegando a Palacios de Valduerna, se vino el Conde a poner en las manos de los Reyes, con su hazienda y persona. Tratose alli luego de la concordia entre las partes, y retuuo el Rey para si (por razon de los gastos q̃ auia echo en la guerra y camino) a Sarria, y Castel Real. Fueronse de alli los Reyes a Santiago, por cumplir vn voto que tenian hecho, y dieron la buelta para Salamanca: adonde se detuuieron todo aquel inuierno. Hizieron venir alli la Chãcilleria de Valladolid, para informarse de la forma que tenian en despachar los pleytos: y dieron la Presidencia de aquella Audiencia a don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago.

Año. 1487.

En el año siguiente de ochenta y siete, tornarõ los Reyes a Cordoua (como lo teniã de costumbre) para continuar la guerra, y salieron a poner cerco sobre Velezmalaga. Estandose batiendo los arrauales de aquel lugar, assomô por vn recuesto el Rey Baudeles con buena gente contra el qual salieron luego los nuestros, dexando el combate de Velezmalaga. Trauose cõ los Moros aquel dia vna muy caliẽte escaramuça, adonde el Rey Catholico peleô por su persona, como muy gentil soldado: y viniendo a combatirse con vn valiente Moro, diole tanta priessa, que el Moro boluio las espaldas. Y yẽdo en su alcãce, tirole la lança q̃ lleuaua, y puso mano en

la espada (que yua colgada del arzon) y jamas la pudo sacar: y entonces jurô de nunca traer espada sino en la cinta. Finalmenre los Moros boluiero huyendo, y su Rey cõ ellos, y los nuestros se tornaron al cerco. Antes que se acabassen, llegaron al puerto de Malaga ciertos nauios que venian de Flandes, embiados por el Rey de Romanos Maximiliano con vn rico presente de tiros de artilleria, poluora, municion y muchas campanas grãdes y pequeñas para poner en los Templos que se consagrassen, en los pluebios que se yuan ganando de los Moros. Fue grandissimo el contentamiento que con este presente recibieron los Reyes, y tanto temor causô en los cercados, que otro dia se dieron a partido. Hechas en Velez Malaga las diligẽcias y ceremonias ordinarias, caminô luego el Campo sobre la gran ciudad de Malaga. En el cerco de la qual se tuuo mayor recaudo que en otro ninguno de los q̃ hasta alli. Cercose dende la fortaleza de Gibralfaro, hasta la Alcaçaua, y por toda la marina. Repartio se todo el Campo en doze estancias, dando a cada vna dellas vn Capitan de los Caualleros principales que auia en el Campo. El primero dia que se vino a las manos con los Moros, pelearon ellos valientemente, y enuistieron en vna de las estancias, adonde mataron a Gutierre de Sotomayor, Alcayde de Atiença, y salieron heridos Pedro de Baeça, y don Aluaro Baçan. Puso luego el Rey en lugar de los muertos a Hernando de Vega, y a Francisco de Almeyda Portugues: y para escusar semejãtes daños y peligros (porque la ciudad era muy fuerte, y dentro auia mucha y muy buena gẽte) determinose por los Reyes, (con acuerdo de los Capitanes) que nadie peleasse, ni se hiziesse otra cosa mas que quitar los bastimentos a los cercados, y tener mucha cuenta con que nadie pudiesse entrar ni salir de la ciudad. Estando assi continuando este designio, salio de la ciudad vn Moro atreuido (que a lo que yo creo deuia ser de los que entre ellos se llamauan Arsacidas, que ya arriba se han nombrado) el qual entro en nuestro Campo muy dissimulado, y con solo vn puñal secreto (cõ intenciõ de matar a los Reyes) con achaque de q̃ venia con algun auiso. Entrô este Moro con toda la flema del mundo, y llegado a la tienda del Marques de Cadiz dixo, que traya ciertas cosas de mucha importancia que comunicar con el Rey y Reyna, que le pusiessen con ellos. Llamô el Marques a vn criado suyo: y mandole, que pusiesse aquel Moro en la tienda del Rey. Quando allâ llegaron: estauan a caso los Reyes reposando, que acabauan de comer. En tanto que despertauan, mãdaron al Moro que aguardasse. Entrose en vna tiẽda alli cerca, y vio sentados en sendas sillas a don Aluaro de Portugal, y a doña Beatriz, Marquessa de Moya. Como el Moro los vio tan biẽ vestidos, y con tãta magestad, penso q̃ aquellos erã los Reyes, y arremetio con dõ Aluaro, y hiriole muy mal en la cabeça. La Marq̃ssa como vio aquello dio vozes. Entraron sus criados, y hizieron pedaços al Moro, y ansi plugo a nuestro Señor, de librar a los santos Reyes de vn tan gran peligro: que parece harto al que le acontecio al Rey Porsena con Mucio Sceuola. Pocos dias despues, durãdo toda via el cerco, vino de Africa a Malaga vn cierto Moro que presumia de santo y Profeta, y començô a predicar a los Moros, diziẽdo, que Mahoma le embiaua, no a otra cosa sino a dezirles, q̃ no tuuiessen temor de los Christianos, que saliessen a pelear con ellos, porque le verian en la batalla peleando en su ayuda. Creyeron le los Moros sin mucha dificultad: y vna mañana en amaneciẽdo salierõ de la la ciudad, lleuando por guia su Profeta, y dieron de sobresalto en el Maestre de Alcãtara con Iuã de Zuñiga. El qual dio en ellos con tanta furia, que no le pudiendo resistir, boluieron luego las espaldas y el Maestre fue hiriendo, y matando en ellos, hasta meterlos en la ciudad: y el primero que dellos murio, fue el su Santo que los traîa engañados. Finalmente, el cerco se apretô de tal manera, que la ciudad se huuo de dar a partido, con solo que les otorgassen las vidas. Fue riquissimo el despojo que se hallô en aquella rica ciudad. Y lo que mas nuestros Reyes preciaron, fue sacar de la prision y cautiuidad infinitos cautiuos que se rescataron, y tras ellos grandissimo numero de esclauos que se ganaron. De los quales se hizieron riquissimos presentes a diuersos Principes Christianos, sin otros muchos que se embiaron en Africa para rescate de otros tantos cautiuos Christianos, de los que allâ estauan en poder de Moros. Con esta importante vitoria se

Velez Malaga ganada.

Cerco sobre Malaga.

Caso estraño y peligro grande de los Reyes Catholicos.

Malaga ganada.

se acabô la guerra por aquel año, y los Reyes se fueron a inuernar a Valencia. y dexaron la tenencia de Malaga a don Garci Fernandez Manrique: y el gouierno del Andaluzia a dō Fadrique de Toledo hijo del Duq̄ de Alba.

Puestos en ordē y concierto los negocios del Reyno de Valencia, partieron los Reyes para Murcia, en principio de Mayo del año siguiente de mil y quatrozientos y ochenta y ocho. Tuuieron en Murcia la Fiesta de Corpus Christi con grande solenidad: y auiē do despedido con muy buena paga y hartas gracias a don Fadrique de Toledo (que les pidio licēcia para yr a visitar â su padre que estaua muy al cabo) se fueron a Cordoua: y començaron su negocio, que ya yua de bien en mejor. En este verano de ochēta y ocho, ganaron a Veria, Porchena, y otros lugares, y talaron los Campos, hasta las cercas de Baça, y Almeria: para dexarlas destruydas, y boluer a cercarlas el año adelante. Y puesta orden y recaudo en todos los lugares q̄ estauan ya ganados, repartierō sus gentes por sus guarniciones, y juntos se vinieron a Valladolid. Adonde se concertaron y concluyerō las bodas entre sus dos hijos don Iuan y doña Iuana con don Filipe y Madama Margarita, hijos del Rey Maximiliano: del sucesso de las quales veremos adelante.

Año. 1488.

Casamientos de la Princessa doña Ioana.

Salieron los Catholicos Reyes de Valladolid, y llegaron a Cordoua, en el mes de Abril del año del Señor de mil y quattoziētos y ochenta y nueue. Y passando con su Campo por la ciudad de Iaen, fueron sobre la villa y fortaleza de Cuxar, que luego se les rindio. Passando adelante, pusieron cerco sobre la ciudad de Baça. Este cerco fue el mas largo y trabajoso dē todos los que en esta larga guerra se vierō: porq̄ estaua dentro de Baça el Rey Baudeles con mucha y muy escogida gente, y cada dia salia con grandissimo esfuerço a escaramuçar cō los nuestros. Pero al fin valio tanto la buena diligēcia y auiso de la Reyna, y el valor y animo del Rey y de sus Caualleros y gente, que Baudeles no oso esperar en la Ciudad, y se salio huyendo con lo qual los cercados no quisieron porfiar, y se dieron libremente: y luego hizieron lo mesmo Almeria, y Guadix. Diose la tenēcia de Baça a don Henrique Fernandez, tio del Rey. La de Guadix, a vn hermano del Cardenal: y la de la Ciudad de Almeria a don Gutierre de Cardenas. Y con ella se le hizo merced de ciertos lugares en la ribera de Almeria: y al Cardenal de otros muchos en tierra de Guadix. Partiose luego la Reyna para Seuilla, y alli se celebrô el desposorio de su hija la Infanta doña Isabel con el Principe don Alōso de Portugal, hijo mayor del Rey don Iuan Segundo de Portugal. Y lleuarō â la Infanta a Portugal el Conde de Benauente, y el Cardenal. Los Reyes se quedaron por todo aquel inuierno en Seuilla. Este matrimonio de los Principes huuo el desastrado fin que arriba vimos.

Año. 1489.

Cerco sobre Baça.

Baça Almeria, Guadix ganadas.

Estaua ya la gran ciudad de Granada (con las entradas que en ocho años continuos se auiā hecho en su Reyno) sola, como madre huerfana que ha perdido los hijos, ô como arbol sin ramos. Porque de todo el señorio de los Moros, sola ella quedaua ya por ganar. Auian perdido los Moros catorze ciudades, y cien villas cercadas. Y porque ya no restaua mas de talar los panes, y huertas, para poner el cerco de proposito, salio el Rey de Seuilla en la Primauera del año de nouenta, dexando a la Reyna en los negocios de aquella ciudad. Entrō por el Reyno de Granada talādo los campos, sin dexar cosa con q̄ los enemigos pudiessen remediar la hambre: q̄ auia de ser el vltimo pertrecho para acabarlos de vencer. Quando no tuuo mas que hazer, boluiose para Seuilla, dexando en su lugar, en el exercito a don Diego Pacheco Marques de Villena. Despues a la entrada del Otoño, tornô segunda vez a continuar las quemas de los campos, por dexarlo todo arruynado. Desta vez vino a batalla campal con los Moros, que fue muy reñida. Y della (aunque fue nuestra la vitoria) salio muy mal herido en vn braço el Marques de Villena: y con esto se tornō el Rey a Seuilla.

Año. 1490.

Venida ya la Primauera del felice año de mil y quatrozientos y nouenta y vno, los Reyes Catholicos salieron de Seuilla, con vltima determinacion de no boluer a poblado, hasta dar fin a tan largos trabajos, y a tan peligrosa guerrra. De la qual, ya (como esta dicho) no restaua mas q̄ cercar la cabeça della: porque ya los miēbros estauan ganados, y los campos, huertas, molinos y caserias puestas por tierra. Y si alguna cosa de los años atras auia quedado, deste camino se puso fuego a todo. Cō esto llegô en buena hora nue-

Año. 1491.

ſtro Campo, a ponerſe ſobre los muros de Granada. Y porque la intencion de nueſtros Reyes, y ſu vltimo acuerdo era, no ſe leuantar jamas del cerco, haſta poner fin a la guerra, acordaron hazer lo que Frederico Segundo hizo ſobre Parma (quando como vimos hizo la ciudad de Vitoria) y fundar en el meſmo lugar de los alojamientos vna ciudad, para poder tener el inuierno dentro della, ſi por caſo la guerra no ſe acabaſſe aquel verano. Para que la ciudad ſe hizieſſe con diligencia, y a menos coſta, dioſe el cargo de la edificar a nueue ciudades ricas, y las mas populoſas de la comarca, que fueron Seuilla, Cordoua, Iaen, Ecija, Baeça, Vbeda, Carmona, Xerez, y Anduxar. Tomaron con tanta gana eſtas ciudades el edificio de la nueua ciudad, que dentro de muy pocos dias ſe vio pueſta en perfecion, y acabada con ſus muros, valuartes, foſſos, y torres, quales eran meneſter, y baſtauan para defenderſe de vna tan poderoſa ciudad como Granada. Y como quiera que la principal cauſa y motiuo para començar eſta guerra fue el enſalçamiento y gloria de nueſtra ſanta Fê, quiſieron los fidelisſimos y muy Catholicos Principes, que ſu nueua ciudad ſe llamaſſe Santa Fé. Entretanto que la labor duraua, nunca ceſſaron los Moros de inquietar a los nueſtros, ſaliẽdo ordinariamente a eſtoruarſela muy en orden. Con lo qual cada dia ſe ofrecian eſcaramuças, y rencuentros notables: y en todo moſtrauan los Caualleros y ſoldados el grandiſsimo esfuerço y zelo, con que defendian la Fê de ſu Dios, y ſeruian a ſus Reyes. Mataronſe a los Moros de cinco mil cauallos q̃ tenian, haſta dexarlos en menos de treziẽtos. Acabauaſeles ya la vitualla, crecia la hambre, y faltauan cada dia muchos dellos de los mas valientes. Socorro no les podia venir de ninguna parte, porque de Eſpaña no auia quiẽ ſe le dieſſe, y de Africa mucho menos: porque la mar eſtaua bien a recaudo. Dentro de la ciudad auia de dozientas mil perſonas arriba, todos gente ſin prouecho, y dañoſa, para auerla de mantener. Y ſobre todo auia vandos entre los dos Reyes, tio, y ſobrino, porque los dias atras ſe auian reconciliado: y no ſe oſaua el vno fiar del otro y tenian la ciudad partida entre ſi, Baudeles el Rey mas viejo tenia la Alhambra, y el Chiquito el Albaizin, y cada vno buſcaua ocaſion como matar al otro. El Rey viejo tenia mas parte en la ciudad, y muchos mas amigos: el ſobrino eſtaua acorralado, y tan corrido, que para remedio ſuyo y de ſu pueblo (viendo que no podia debaxo del cielo eſperar fauor ninguno) determinô poner la ciudad en poder de ſus enemigos, aſſegurando ſus coſas lo mejor que le fueſſe poſsible. Para eſto (como en lo poco que eſtuuo cautiuo en poder de los Reyes auia conocido el gran valor y bondad de Gonçalo Hernandez) pareciole, que aquel era tal perſona, que ſeguramente ſe podria tratar cõ el aquel negocio. Embiole ſecretiſsimamente a dezir, que le pedia mucho, que a cierta hora de la noche, cõ todo el recatamiento del mundo, ſe vinieſſe a ver con el dentro de la ciudad, por vn portillo ſecreto: porque queria tratar con el, de la forma que ſe auia de tener para entregarle la ciudad. El animoſo Gonçalo Hernandez (aunque pudiera juſtamente rezelarſe de vn Rey Moro, y penſar que le queria engañar) no por eſſo dexo de dar oydos al trato. Y comunicandole con el Rey y Reyna, huuo diuerſos pareceres, ſobre ſi ſe deuia Gonçalo Hernandez poner en aquel peligro. Toda via el ſe determinô de poner ſu vida en auentura, por vna coſa en que tanto a todos nos yua. Y tomando la licencia del Rey (que le encargô mucho miraſſe bien por ſu perſona y ſalud) fue en nombre de Dios al lugar adonde el Rey Chiquito le eſperaua. Y hallando en el toda fidelidad y llaneza, dieron y tomaron en el negocio: y en aquella y otras algunas vezes que ſe hallaron juntos, vinieron a capitular el trato, deſta manera. Que el Rey Moro entregaſſe la ciudad libremente a nueſtros Reyes: y a el ſe le dieſſe para ſu viuienda la juriſdicion y ciudad de Almeria con libre facultad de poderſe llamar Rey della, y viuir en la ſecta de Mahoma, el y todos los demas Moros que con el ſe quiſieſſen quedar. Y que ſi quiſieſſen el y ellos paſſarſe en Africa, que lo pudieſſen hazer libremente: y de nueſtra parte, ſe les prometieron mercedes, y todo buen tratamiento, ſi ſe quiſieſſen tornar Chriſtianos. Capitulada con eſtas condiciones la paz con el vn Rey, luego el otro perdio la eſperança de poderſe tener, y temiẽdo no ſer biẽ tratado

El Rey Catholico hizo la ciudad de Santa Fe.

Cerco de Granada.

Dioſe a partido

tado de los Reyes, tuuo maneras como se sa lir huyendo. Y con los que quisieron, y pudieron seguirle, se metio en la mar, y dio consigo en Berberia. El Rey Chiquito (como se vio solo) pudo mejor cumplirlo que auia prometido. Abrio las puertas de la ciudad, y recibiô en el Alhambra gran numero de soldados Christianos: y dio las llaues de las fortalezas y puertas â los ministros del Rey. Hizose esta entrega dia señalado de la Circuncision de nuestro Señor Iesu Christo, primero de Enero del año de mil y quatrozientos y nouenta y dos. El dia siguiente embiô el Rey Moro â santa Fê todos los cautiuos Christianos q̃ tenia en las mazmorras de Granada, y quinientos Caualleros de los suyos en rehenes. Recibieron los Reyes â los vnos y â los otros con grandissimo contentamiẽto. Dieronse â los cautiuos ropas, y a los Moros muy buenas posadas. El mesmo dia salieron los Reyes de santa Fe, acompañados de sus dos hijos mayores, don Iuan, y doña Iuana, y con ellos el Cardenal, y todos los otros señores, y Caualleros del exercito. Salioles â recebir vna pieça de la Ciudad el Rey Moro con hasta cincuẽta de cauallo. Apeose Mahomed (que ansi se llamaua el Rey Chiquito ô segun otros, Algazal) muy triste y cabizbaxo, casi llorando. Fue con grande humildad â besar la mano al Rey: pero el como humanissimo, no quiso sino abraçarle con mucho amor, y ni mas ni menos la Reyna. La qual le consolô mucho cõ palabras llenas de humanidad, y cortesia. Llegando â la puerta de la Ciudad, tomô la vandera de la Cruz el Obispo de Auila don Hernando de Talauera (que ya era electo Arçobispo de la nueuamente ganada Ciudad) y subiô con ella â la mas alta Torre del Alhambra, y hizo las ceremonias acostumbradas con ella y con las otras vanderas de Santiago, y con el Estãdarte Real. Era este Arçobispo de la Orden de san Geronymo, cuya vida fue tan santa y religiosa, qual conuenia para vn pueblo como aquel. Su vida anda impressa en la Coronica de su Orden, libro tercero, y â ella me remito, porque no es aqui su lugar. Lo qual acabado tomô el Rey las llaues del Alhambra, y dioselas con la tenencia al Conde de Tendilla. Dieron todos la buelta para santa Fê lleuando consigo al Rey Moro. Detuuieronse en santa Fê, hasta que los Moros conforme â las capitulaciones, entregaron las armas, y se asseguraron las puertas y torres de la Ciudad, para poder entrar en ella sin rezelo ninguno. Lo qual como fue hecho, aparejose vna solenissima pompa y fiesta, para hazer la entrada solemne: con que se dio gloriosissimo fin â la mas importante cosa, que jamas en España se vio. Dando todos infinitos loores y gracias â nuestro Señor, porque tan â gloria suya se auia concluydo su santo negocio, y se auia echado de acuestas el duro yugo de seruidumbre, que los fieles Christianos de España auian tenido sobre sus ceruices, ni mas ni menos de setezientos y setenta y ocho años. Despacharonse luego correos â Roma, y por toda la Christiandad, para dar auiso al Papa Innocencio y â todos los Principes Christianos de tan alegre y comũ bienandança. Regozijose toda la Christiandad generalmente, y en todas las Ciudades della se hizieron fiestas y alegrias con grandissimo contentamiento. Pero en ninguna se festejô tanto la buena nueua desto, como en Roma: porque acerto â parecer aquel mesmo dia que allâ llegô el sacratissimo titulo de nuestro Señor Iesu Christo, que se puso sobre su cabeça en la Cruz el dia de su sagrada passion, como ya se dixo arriba en su vida. Finalmente no quedô nadie que no recibiesse contentamiẽto, y España mucho mas. Porque con esta vitoria echauamos los Españoles de acuestas, la mayor molestia que jamas gentes tuuieron. Para nosotros fue descanso temporal, y para los inclytos y bienauẽturados Principes gloria y loor eterno en esta vida y en la otra. Adonde, segun nuestra Fé, se puede tener por cierto que gozan oy de la gloria celestial, en pago desta y de otras santas y gloriosas hazañas que hizieron en este mundo.

Año. 1492.

Don Fray Hernãdo de Talauera.

Del destierro de los Iudios de España, y otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Innocẽcio VIII.

§. II.

ACabada y concluyda con tan santo y glorioso fin la guerra de los Moros (cuyo principal motiuo no auia sido en los benditos Reyes, sino limpiar estos sus Reynos de la suzia y abominable seta de Mahoma, y hazer

zer que sus subditos viuiessen seguros en sus
casas, y pudiessen mas desembaraçadamente
seruir á su Dios) luego pusieron los santos
Reyes sus pensamientos en acabar de purgar
estas sus tierras, de todo lo que podia ofen-
der á nuestro Señor. Y como ya con las leyes
auian castigado los vicios passados, y puesto
orden, como no se cometiessen de alli adelã-
te otros: y los que se cometiessen, no quedas-
sen sin justa punicion y castigo. Y como con
su prudencia tenian dada orden, como por la
justicia se diesse en las causas ciuiles â cada
vno lo suyo. Y vltimamente, ya que nos auiã
puesto en libertad, y restaurado la perdida
que tantos Reyes sus predecessores no auiã
podido remediar. Porque restaua en España
otra gente infiel, no tan molesta como los
Moros (porque seruia y estaua sujeta, y de-
lla se sacauan grandissimos prouechos) que
eran los Iudios perfidos y endurecidos, acor
daron los Catholicos Reyes de quitar de en-
medio de sus fieles las rancias y enuejecidas
ceremonias Iudaycas, y no permitir, q̃ aque-
lla maliciosa gente ofendiesse con su mal
exemplo á los Christianos, con exercitar de-
lante de sus ojos las vsuras y otros vicios abo
minables. Mayormente que sabian (de quan
do doze años antes introduxeron el santissi-
mo oficio de la Inquisicion) que muchos de
los hereges que se conuirtieron, y de los que
se castigaron, auian beuido la infedelidad, y se
les auia pegado dela demasiada conuersaciõ
que con los Iudios tenian. Aunq̃ ya los auian
hecho salir de Andaluzia, y mandado que vi
uiessen en Castilla en Iuderias á parte, donde
no conuersassen con Christianos. Pero toda
via, sabiendo, que muchos dellos se ingirian,
y trabajauan, de hazer â los Christianos que
judaizassen: determinaron echarlos de to-
do punto de sus Reynos y señorios, posponiẽ
do todo prouecho temporal, que dellos se
pudiesse recebir, que cierto era grandissimo,
por los muchos tributos que sobre si teniã.
Estando pues los gloriosos Principes en su
nueua villa de santa Fê, libraron y pronũciarõ
vltimo dia del mes de Março del felice año
de nouenta y dos vna ley y pragmatica vni
uersal, por la qual mandaron, que dentro de
los quatro meses primeros siguientes, Abril,
Mayo, Iunio, hasta el postrero dia de Iulio,
saliessen fuera de sus Reynos todos los Iu-
dios, con sus mugeres, hijos, criados, y escla-
uos, que no fuessen Christianos: y que no pa-
rassen, ni boluiessen jamas á ellos, de viuien-
da ni de posada, so pena de muerte, y confis-
cacion de todos sus bienes. Y porque no pa-
reciesse tyrania, y que se hazia esto por to-
marles lo que tenian, dioseles â los tales Iu-
dios facultad y libre poder, para que en estos
quatro meses vendiessen sus haziendas, â
quien bien visto les fuesse. Y que pudiessen
lleuarlas fuera destos Reynos: con tanto que
guardassen las leyes, que vedan sacar algu-
nas mercaderias. Con esta santa y rigurosa
ley, salieron de Castilla passadas de veynte y
quatro mil familias y casas de Iudios. Ven-
dieron todo lo que tenian, y si passauan la
mar pagauan dos ducados al Rey por cabe-
ça. Fueronse muchos dellos â Portugal, de
donde despues acâ tambien los han echado.
Otros se fueron â Francia, Italia, Flandes, y
Alemania: y aun yo conoci en Roma algu-
no, que auia sido vezino de Toledo. Passarõ-
se muy muchos â Constantinopla, â Saloni-
que, ô Tessalonica, al Cayro, y â Berberia.
Lleuaron de acâ nuestra lengua, y toda via la
guardan, y vsan della de buena gana, y es cier
to que en las Ciudades de Salonique, Constã
tinopla, Alexandria, y en el Cayro, y en otras
Ciudades de contratacion, y en Venecia, no
compran, ni venden, ni negocian en otra len-
gua sino en Español. Y yo conoci en Vene-
cia Iudios de Salonique hartos que hablauã
Castellano, con ser bien moços, tambien y
mejor que yo. Es grandissimo el prouecho
que el gran Turco siente desta gente, por los
tributos que le pagan: y ansi dizen, que Baya
zetes (que viuia quando estos Iudios se fue-
ron â sus tierras) solia dezir (quando le alaba
uan â los Reyes Catholicos de muy pruden
tes y discretos.) Yo no se, como los Reyes de
España son tan sabios, pues tenian en su tie-
rra tales esclauos como estos Iudios, y los
echaron della. Lo qual acrecienta mucho el
loor del santissimo zelo destos bienauentu-
rados Principes, que por el premio eterno,
menospreciaron el prouecho temporal, en
tiempo que no les sobrauan muchos dineros.
Algunos destos Iudios, y de otros que auia
por el mundo tornauan â Castilla: y si â caso
los querian castigar por la pragmatica, deziã
que no eran ellos de los de España, sino estrã
geros: y que la pragmatica, no se entendia cõ
ellos. Para remedio de lo qual siete años

despues

Iudios echados de España

despues, que fue â cinco dias del mes de Setiembre, del año del Señor de mil y quatrozientos y nouenta y nueue, libraron otra segunda pragmatica declaratoria dela primera, por la qual estendieron las mesmas penas de muerte y confiscació, y las mandaron executar en qualquiera Iudio, que en estos Reynos entrasse, ô fuesse hallado, aunque prouasse que no era de los desterrados, y dixesse, q̃ se queria tornar Christiano. Y si â caso alguno quisiesse entrar, fuesse obligado â recaudar primero licencia para ello, prometiendo de bautizarse. Y q̃ auida la tal licencia, fuesse obligado, so las mesmas penas, â se bautizar en el primero lugar destos Reynos adonde entrasse. Y porque no bastaua auer vencido los Moros, y desterrados los Iudios, tuuierõ los santos Reyes manera como el Rey Chiquito y sus hijos y muchos de los de la Ciudad de Almeria se conuirtiessen. Y despues para dexar â España de todo punto purgada y limpia) promulgaron otra tercera pragmatica, harto digna de ser leyda, por la qual desterraron â todos los Moros, que no se quisiessen conuertir. Lo qual se hizo en el año de mil y quinientos y dos. Con esto quedô España libre, y los Reyes (como otro Hercules) acabaron de vencer estos dos monstruos y portentos del mundo, Iudios, y Moros, y nos dexaron limpia y pura la Fê, que en el bautismo professamos.

Moros desterrados de España

Catorze, ô quinze dias despues que los Reyes Catholicos pronunciaron la pragmatica del destierro de los Iudios, en el mesmo año de nouenta y dos â catorze dias del mes de Abril falleciò en Florencia el excelente ciudadano Laurencio de Medici: del qual aqui se haze particular memoria, por ser nieto del gran Cosme, y auer sido padre y tio de dos Pontifices Leon, y Clemente, nuestros contemporaneos. Fue Laurencio desdichado en las cosas de la mercancia, que (como vimos) era su principal exercicio, y por esso no muriô tan rico como sus passados para sustentar su estado en la estofa que le sustẽtaron ellos, diose â comprar heredades, y labrar casas: y ansi poblô muchas plaças y lugares desiertos dentro en Florencia: y hizo muchas y muy hermosas calles, donde no las auia. Fortificô â Fiorenzola enel camino Boloñes. Procurô siempre tener sus ciudadanos contentos, y el pueblo alegre, con que no faltassen bastimentos, y con hazer fiestas y representaciones honestas y regozijadas: que son las cosas del mundo con que mas se gana la gracia y fauor popular. Fauorecio estrañamente los buenos ingenios, ansi en letras, como en otro qualquier artificio. Y assi tuuo siẽpre en su casa muy grandes letrados: como fueron el vniuersalissimo y estraño en todo genero de doctrina y ciencias Angelo Policiano: y al de raro ingenio (y por esso llamado el Fenix) Iuan Pico Mirandula, Christoforo Landino, y Demetrio Griego, y otros semejantes. Fue amicissimo de Architetura, y Musica: componia elegantemente versos Latinos y vulgares. Instituyô en Pisa vn Estudio vniuersal. Edificô junto â Florencia vn Monasterio para Fray Mariano grandissimo predicador, y General de la Ordẽ de san Augustin, solo para oyrle y tenerle par de si. Tuuo ventura grande en las cosas de la guerra, y mucha mayor en librarse de la conjuració del Conde Geronymo, y de otras dos, que yo no tuue lugar de contarlas. Con estas buenas partes concurrieron en Laurencio vna gran prudencia y bondad, que le hizo muy famoso y querido de todo el mundo: y assi tuuo amigos calificadissimos, porque sin el Papa Innocencio, hizo grandissimo caudal de su amistad el Rey Matias. Y lo que mas es de marauillar, que el gran Soldan del Cayro, le embiô vn rarissimo presente de muchas cosas de gran precio, y entre ellas vn animal incognito en Europa, que se llama Girafa, y los Latinos, le llaman Camelopardalis. Supo el gran Turco Bayazeto, que en sus tierras andaua Bernardo Bandini, el que matô â Iuliano, y mandole prender, y embiole â Laurencio, para que le castigasse, como lo hizo. Solo vn vicio se le conocio â Laurencio, q̃ fue la deshonestidad: pero en esse siẽpre se huuo recatadamente, y sin perjuyzio de nadie. Amaua tan regalamamente â sus hijos, que muchas vezes (quando los negocios graues le dauan lugar) le hallaran jugando con sus niños al tejo, y haziendo casillas. Y assi deziã comunmẽte, que auia en Laurencio dos personas en diuersos tiempos: la vna graue y muy graue, y la otra liuiana y de muy poca autoridad.

Laurẽcio de Medici muriô.

Bayazeto embiô â Lorenço, preso â Bernardo Bandini.

En los vltimos dias de su vida fue apassionadissimo del estomago, y al fin vino â morir dello. Vieronse en su muerte señales del cielo,

cielo, como se suele ver ordinariamente en las muertes de los grandes hombres, porque Dios assi lo quiere, para que entendamos, q̃ las cosas acá baxo se gouiernan por su prudẽcia: y cierto su muerte fue causa de grandes males en el mundo, porque se tuuo entendido que solo el bastara, para estoruar que Ludouico Sforcia no hiziera passar al Rey Carlos en Italia. Viuio Laurencio solos quarenta y quatro años, y dexò por sus herederos à Pedro, y Iuliano, y al Cardenal Iuã de Medici, que despues fue Leon Decimo, por varios sucessos, como veremos despues. Sintio el Papa Innocencio estrañamente la muerte de Laurencio, y no la pudo llorar muchos dias, porque no viuio quatro meses despues del. Fallecio Innocẽcio primero dia de Agosto deste mesmo año de nouenta y dos, siendo el de justos sesenta. Muriô de vna enfermedad saya domestica, que los medicos la llaman Lethargia, ô Veterno, que es vn sueño profundissimo, que al fin viene á matar. Era tan apassionado Innocencio desta mala disposicion, que dos años antes que muriesse de lla, le tuuieron hecha la sepultura: y estando aparejado ya los Cardenales lo necessario para hazerle enterrar, despertô. Mãdose sepultar Innocencio en san Pedro, junto â vna Capilla, adonde el poco antes auia puesto el hierro de la lança, con que â Christo nuestro Señor se le auia abierto el costado: que se le embiô en presente el Turco Bayazeto, por ganarle la voluntad, porque no soltasse á Zizimo su hermano, quãdo supo que le tenia en su poder. Fue Innocencio hermoso de rostro, blanco, y muy bien dispuesto, y muy dotado de gracias naturales en el cuerpo. Era tã lisiado del sueño, que muchas vezes en el mayor calor de los negocios, y en los actos publicos se quedaua dormido: en lo demas era hombre muy sano. Aunque no tuuo letras no fue enemigo dellas, antes las fauorecio siempre mucho. Conociose en el vn desseo grande de hazer justicia, y de conseruar la paz de la republica. Fue liberal, principalmẽte para cõ los pobres, afable y biẽ acondicionado y muy buen Christiano, sin ninguna reprehension. Canonizô â san Leopoldo Duque de Austria. Tuuo gran desseo de hazer vna jornada contra Infieles, y para ello hizô juntar en Roma, dos años antes que muriesse, vna Congregacion de Embaxadores de todos los Principes y Republicas de la Christiandad. Y de acuerdo de todos concediô la Cruzada, que se predicô en Alemania, y se sacô della gran suma de dineros, y despues cõ su muerte se desbaratô todo. Viose en Roma, en los ocho años justos que le durô el Pontificado, con mucha quietud y abundancia, por su mucho cuydado de conseruar justicia, y proueer la Ciudad de lo necessario.

Año. 1492.

Hierro de la lanza de Christo.

Loores de Innocencio Octauo.

S. Leopol do Duque de Austria

Fue aspero en castigar los delictos escandalosos, y hizo en esto castigos exemplares. Mostrose liberal para con las Iglesias y principalmente con la Cathedral de Bergamo, con quien tuuo particular aficion. Finalmente fue tal, que puede ser contado entre los buenos Pontifices. Deshizo Innocencio la Orden de Caualleria, que se dezia del Sepulcro, juntandola con la Orden de san Iuã de Ierusalen. Y ansi huuo fin aquella Religion. Trayan los del Sepulcro dos Cruzes largas coloradas.

Ordẽ de sepulchro desecha.

Capitulo XXI. En el qual se trata la vida del Papa Alexandro Sexto deste nombre, Pontifice Romano.

MVerto (como acabamos de ver) el Pontifice Innocencio, y celebradas conforme â la costumbre sus exequias, luego los Cardenales se metierõ en Conclaui, para darle sucessor. Estauan los Electores muy desauenidos en esta eleccion, mas que en otras: porque el Cardenal Francisco Picolominio, Decano del Collegio, y el mas antiguo y de mas autoridad entre todos los Cardenales, trabajaua, porque se votasse libremente: y tenia de su parte â los Cardenales Oliuerio Garrafa Neapolitano, y â Iuan de Medici, con otros algunos. De otra parte al Vicecanceller don Rodrigo de Borja, sobrino del Papa Calixto Tercero, se allegaron el Cardenal Ascanio Sforcia, hermano de Ludouico el Moro, y Iuliano de la Rouere, Cardenal de Hostia, y otros semejantes. Los quales lleuaron tras si â los mas: y pudieron tanto, que salio Papa el Vicecanceller, y en su coronacion se quiso llamar Alexandro Sexto. Concurrian en Alexandro grandes virtudes. Era valeroso, gran letrado, hombre de muchos negocios, y de grandissima experiencia, por auerse criado toda su vida en la Corte Romana.

222. P.

Iuliano de la Rouere Cardenal

Alexãdro 6 Valenciano.

mana. En el principio de su Pontificado dio su Capelo â Iuan Borja, hijo de su hermana, Obispo de Monreal, y el año adelãte en vna creacion que hizo de doze ô treze Cardenales, dio el titulo de santa Maria Noua â Cesar Borja, electo Arçobispo de Valencia, y â Bernardino Carauajal Obispo de Cartagena, natural de Plasencia en España. Entre los enemigos antiguos que tenia el Papa Alexãdro, era vno y muy principal Virginio Vrsino. Esta enemistad y odio terrible fue causa de que luego en los primeros dias de su Pontificado naciessen crueles passiones y competencias entre el Papa y algunos de los Cardenales: solo porque fauorecian â Virginio, y el Papa dezia, que le auia de quitar ciertos lugares de la Iglesia que tenia ocupados, pretendiendo auerlos comprado de Francisco Cibo. Llegaron las passiones â tanto riesgo, que el Cardenal Iuliano (que despues fue Papa Iulio Segundo) no osô parar en Roma, y se fue â meter en su fortaleza de Hostia: y ni mas ni menos se saliô de la Corte el Cardenal Ascanio.

Guerra entre Alexandro 6. y Virginio Vrsino.

El Pontifice puso luego el negocio en armas, y formando exercito contra Virginio, y sus amigos, hizo sus Capitanes â Cesaro Borja su deudo, y â Guido Baldo Duq̃ de Vrbino. Comêçôse luego la guerra muy de veras, y tomaron estos Capitanes algunos lugares de Virginio, y de los Vrsinos. Pero luego se allanô el negocio, porque el Rey don Hernando de Napoles (que como Español tenia particular amistad con el Papa que tãbien lo era, y por otra parte tenia en su seruicio â Virginio) se metio de por medio, y fue parte para que el Pontifice se assegurasse. Al fin se hizo la paz, y Virginio y los Cardenales tornaron â Roma, y el Papa les mostrô buen rostro. Bueltos los Cardenales â Roma, como ellos se tenian en mucho, y quisieran hallar en el Pontifice algun agradecimiẽto, por el fauor que en ellos auia tenido para serlo: y como el auia venido en la paz de mala gana: ni ellos le pudieron tragar, ni el â ellos: y assi començaron â nacer de vna parte, y de otra sospechas, y señales de auer sido mal remẽdada la reconciliacion. Por lo qual el Cardenal Iuliano se quexaua â cada paso, que el Papa trataua de destruyrle, y al fin se tornô â salir de Roma, publicando muchas querellas del, y se hizo fuerte en su castillo de Hostia. Sintiose infinito el Rey don Hernando, de que el Papa tratasse mal â sus amigos: y por el contrario el Papa començô â pedirle el tributo ordinario, y â quexarse del Rey, que le huuiesse estoruado el castigo de los que le desobedecian, y de cobrar sus tierras de quien se las tenia vsurpadas. De donde vino el Pontifice â romper al descubierto su passion: y para assegurar sus negocios procurò liga y confederacion con el Senado de Venecia, y con Ludouico Sforcia, que ya se trataua mas como Duque de Milan y señor propietario, que no como tutor de Iuã Galeazo su sobrino. Holgaron los Venecianos de confederarse con el Pontifice, porque poco antes se auia rompido guerra entre ellos y el Turco Bayazeto por mar: y en ella passaron algunas cosas de poca importancia, que por ser tales, y no muy á mi proposito se dexan.

Liga contra el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia

En esta coyuntura, que ya era en el año del Señor de mil y quatrozientos y nouenta y tres, vispera de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgen Maria, falleciô en Alemania el Christianissimo y muy pacifico Principe el Emperador Frederico Tercero, vno de los mejores Principes que se han visto en el mũdo. Y ansi le dio Dios larga y buena vejez, porque viuiô mas de setenta y cinco años: y fue su Imperio el mas largo que jamas huuo, dẽde Augusto Cesar, que fue el primero de los Emperadores, y el que mas imperô, que fueron cincuenta y seys años. A los quales nunca ha llegado ningun Emperador, como tampoco ningun Pontifice ha llegado â los años de san Pedro. Pero el que mas cerca dellos ha estado, fue este buen Emperador, que lo fue cinquenta y tres años y quatro meses. Cuentase del infinitas virtudes, que seria largo escriuirlas aqui: pero las dos mas señaladas, no se pueden ni deuen callar. La vna, que jamas hombre le vio jurar juramento ninguno, sino fue en sus coronaciones en Aquisgrã, y en Roma, porque no pudo menos hazer. Y la otra virtud fue, que nunca beuiô vino, que para vn hombre de Alemania, es cosa que se puede tener â milagro. Y porque las mugeres honradas, que â caso passaren por este lugar, vean, quan bien les está no beuer vino: quiero poner aqui lo que le acontecio en este caso al Emperador Frederico con la Emperatriz doña Leonor su muger. Y es, que como ella

Año. 1493.

Muriò Frederico III.

Loores de Frederico III.

Beuer vino esta mal a las mugeres principales.

mo ella era niña, quando se casô, y tãpoco beuia vino, estuuo muchos años q̃ no se hazia preñada. Y preguntando ella â ciertos Medicos, que seria bueno hazer para parir, dixerõle, que le conuenia beuer vino, porque como ella era de Portugal, tierra no tan fria como Alemania, tenia necessidad de mantenimientos calientes. Supo el Emperador el consejo que los Medicos auian dado â su muger, y embiola â dezir con Eneas Syluio (que despues fue Papa Pio Segundo) Andad, dezid â la Emperatriz, que le ruego yo, que no beua vino: que mas quiero tener muger esteril, que no borracha. Palabra cierto digna de quien la dixo, y aun de q̃ no se les oluide â las damas que la oyeren. Sucediole en el Imperio luego sin contradicion Maximiliano su hijo. Dizese del, que hizo estraño sentimiento por su padre, y que le sepultô con la mayor pompa y magestad, que jamas se vio: porque se hallaron â su enterramiento y exequias, passados de treynta mil hombres de cauallo.

De las causas y successos de la guerra que hizo en Italia el Rey Carlos VIII. de Francia.

§. I.

Año. 1494. Guerra famosa del Rey Carlos 8. en Italia.

Estauan las cosas de la Christiandad en este año de mil y quatrozientos y nouenta y quatro en la mayor quietud y sossiego que los hombres se acordauan auer tenido. Porque entre el Pontifice Alexandro Sexto, y el Rey don Hernando de Napoles auia desabrimientos y passiones bien conocidas, no auian llegado â rompimiento ninguno. En Francia tenia ya paz el nueuo Emperador Maximiliano, y el Rey Carlos Octauo de Francia. En Hungria, aunque el año â tras los Turcos auian entrado en la Prouincia de Croacia, ya Casimiro tenia con ellos assentada tregua. Los Venecianos, si tenian guerra, no era de mucha importancia, porque Bayazeto estaua ocupado en guerras con Caitbeyo Soldan de Egypto, y con Iacupo hijo del gran Asimbeyo Vsumcasan. Los Reyes Catholicos de nuestra España gozauã en paz y sossiego del fruto de sus vitorias: y si alguna contienda tenian con el Rey de Francia sobre el empeño de Perpiñan, mas era de palabra que no por via de rigor, ni guerra descubierta. Mas no durô mucho esta paz y sossiego comun, porque la demasiada ambicion, y desseo de reynar de Ludouico Sforcia la perturbô de tal manera, que con sus malas artes fue causa de poner el mundo en grandissima turbacion. Y porque mejor se entienda esta guerra, y los efectos que della nacieron, es menester tomarla de vn poco atras, pues en ella anduuo bien embuelto nuestro Pontifice, y es propia de mi proposito.

De lo que arriba queda dicho en muchas partes de la historia, se aura entendido, como al tiempo que Galeaço Maria Duque de Milan fue muerto por los conjurados en Santisteuan, dexô â su hijo Iuan Galeaço niño de nueue años. Las competencias que con la Duquessa Bona su madre del niño tuuo Ludouico Sforcia su tio, ya las auemos visto: y tambien como Iuan Galeaço era desposado, y despues casô con hija del Duque de Calabria don Alonso, Principe y heredero del Reyno de Napoles. Despues que Ludouico quedô solo en la tutela de su sobrino, tuuo maneras como echar de si â todos los amigos de su hermano Iuan Galeaço, y â qualquiera que entendia, que auia de mirar por el prouecho y honra de su sobrino. Y particularmente entre otros, hizo matar â Chico Simoneta, gran priuado de la Duquessa. Y â otros algunos, que no quiso matarlos, alomenos desuiolos de si con cargos y oficios honrosos. En el punto que se vio solo, començô â dar muestras de que se auia de querer quedar con el Estado, porque en todas las cosas se trataua como señor absoluto: y el y su muger tenian el mando y fausto de Duques, y el pobre sobrino y su esposa no mas del nombre. Miẽtras Iuan Galeaço fue de pocos dias, sufriasele todo esto â Ludouico, porque cierto era prudentissimo y muy valeroso y necessario para la conseruaciõ de aquel Estado. Pero despues que el Duque llegô â edad de veynte y dos ô veynte y tres años, y se vio ya con hijos, y en edad para saberse gouernar sin curadores: cõsiderando q̃ su tio se le estaua quedo en el Estado, y aũ (lo q̃ peor era) que aun no le daua de su haziẽda con que poder viuir honestamente, estaua estrañamente mal contento: y por vna y muchas vezes tratô con Ludouico, que se descargasse de su tutela, y le dexasse goner-

Ghico Simoneta.

gouernar su Estado. A todo lo qual Ludouico se hazia sordo, y mientras mas yua, mas se le via, que ya no pensaua dexar lo que tenia. No era tan grande el sentimiento de Iuã Galeaço como el de la Duquessa su muger: que como hija y nieta de Rey viuia descõtentissima, de verse assi suplantar, y que comia (como dizen) por mano agena. Escriuia muy â menudo â sus padres, quexandose dela fuerça, y agrauio que Ludouico les hazia: y pidiendoles con muchas lagrimas, tomassen la mano muy de veras en remediarlo. El Rey don Hernando y el Duque su hijo auiã ya entendido esto, y tratado con Ludouico muy muchas vezes del negocio por ruegos y con halagos, temiendo enojarle. Ludouico no hazia sino cumplir de palabra, y entretener â los vnos y â los otros con achaques y dissimulaciones (que las tenia bien en la mano como muy astuto y sagaz) hasta que ya no se pudo dissimular con el. Y don Alonso, que antes estaua desabrido con Ludouico por la paz que hizo sin tiempo con los Venecianos en Bañolo, començô â quexarse del â todos publicamẽte: y aun â dezir, que el Ducado de Milan era suyo por el testamẽto del Duque Galeaço Vicecomite, que le mandô al Rey don Alonso su abuelo. Y que pues por bien no queria dexarlo â su sobrino, ya no era razon dissimular mas con el. Y pues palabras no bastauan, no podrian escusarse las armas. Venidas â oydos de Ludouico Sforcia estas amenazas, començô â pensar, que remedio podia tener para echar de si el peligro q̃ de Napoles le estaua aparejado. Y porque sus fuerças sabia, que no bastauan, y en las de sus amigos no auia mucho que fiar, dio en vn medio, que por entonces le parecio bueno: aunque despues â el le costô la hazienda, y la vida: y toda Italia, y casi toda la Christiãdad se trastornô de arriba â baxo. El medio fue, echar acuestas â los Reyes de Napoles vna guerra tal que les pusiesse en peligro y trabajo de perder sus haziendas: y no les quedasse tiempo, ni fuerças para defender las agenas. Para lo qual embiô â Francia por su Embaxador â Carlos Triuulcio con cartas para el Rey Carlos Octauo, aduirtiendole q̃ se acordasse del gran derecho, que tenia al Reyno de Napoles: porque el vltimo de los Duques de Andegauia, Iuan hijo de Renato (cuyo de derecho era aquel Reyno, por la adopcion de la Reyna Iuana) auia hecho heredero al Rey Luys Vndecimo su padre. Y afirmando, que si le pareciesse hazer aquella jornada, hallaria en Italia muy buen aparejo: porque demas de que los Reyes de Napoles eran mal quistos, y estauan desabridos cõ el Papa, el (que tenia la puerta de Italia) le seruiria con su hazienda, y le recebiria en su tierra con grandissima voluntad. Con lo qual y con otros fauores que hallaria en Italia, le seria facil conquistar lo de Napoles: y ganado aquello podria passar â Sicilia (que sin resistẽcia se le rindiria) y despues le seria honrosissima cosa hazer guerra de proposito al Turco, y tomarle â Constantinopla, y ganar la casa Santa, como sus passados la ganaron antiguamente, con menos fuerças que las que el agora tenia. Estas y otras cosas que Ludouico supo bien encarecer, leuantaron los pensamientos del Rey Carlos, que de suyo (como moço y no muy bien aconsejado) tenia gana de acometer vna cosa grande, con que ensanchar su fama y nombre. Y sin mucha disputa dio oydos â este negocio: y luego se le apegaron al oydo lisonjeros (que nunca faltan en las casas delos Grandes) y començarô â hinchirle la cabeça de viento. Vnos le hazian ya Rey de Napoles, otros de Constantinopla: y qual le llamaua Rey de Ierusalen: y cada vno andaua (como es ordinario en estos negocios) buscando su prouecho. Vnos querian echarle de Francia, por quedarse ellos cõ oficios honrosos: otros por yr con el en buẽ lugar. Y con esto ya, ni en su casa, ni en toda Francia no se hablaua en otra cosa, sino enla yda de Italia. No faltauan muchos hombres discretos y de buen entendimiento, que sentian otra cosa: y vian, quan impertinente cosa era, gastar el tiempo en guerras excusadas: y hartos fueron en dissuadirle al Rey esta jornada. Particularmente la Vniuersidad y republica de Paris le hizieron vna solene embaxada, no para otra cosa, sino para estoruarsela si pudieran. Pero ni esso ni esotro bastô â sacarle de aquel proposito. Antes començô luego â poner en orden la partida, con tãto sonido, que ya por todo el mundo se sabia: y todos estauan esperando el sucesso deste negocio. Ante todas cosas (por dexar su Reyno â recaudo, y las espaldas seguras) renouô la paz con Maximiliano Cesar, entreueniendo en ella Ludouico Sforcia, como pariente

[...]douico [...]orcia lle[...] al Rey [...]rlos 8. [...]talia.

riente ya del Emperador, que poco antes (como dixe)se auia casado con doña Blanca, sobrina de Ludouico, hermana del Duque Iuan Galeaço. Concertose ansi mesmo el Rey Carlos con Henrico Setimo Rey de Inglaterra. Y sin mucha dificultad dio oydos á la restitucion del Estado de Perpiñan, que tenia de nuestros Reyes: que nũca antes auia querido arrostrar á el. Pero ya se dexò entonces vẽcer de los ruegos de vn Fr. Francisco q̃ auia sido confessor de la Duquessa de Lorena su hermana: y del Obispo Ambiense, que fue confessor del Rey Luys su padre. Finalmente el restituyô luego â Perpiñan, y hizo liga perpetua con los Reyes Catholicos. Començose luego â poner en orden la guerra, por mar y por tierra. Hizo Capitan de las galeras al Duque Luys de Orliens, que fue Rey despues del, y era casado con vna hermana suya: y para esto le sacó de la prision, en que el Rey Luys su padre le dexò. En lo de la tierra començaron de aparejarse todos los que con el Rey auian de yr: con tanto estruendo, que todo el mundo se atemorizô. Pero ninguno tanto como el Rey don Hernando, cuyo era el principal peligro: y luego tras el, nuestro Pontifice Alexandro, como aquel q̃ sabia, quan terribles solian ser â los Papas las armas de los barbaros en Italia. Y assi fue parte el temor, para que los dos oluidassen las passiones que teniã, y se tornassen de nueuo â reconciliar, y confederarse con mas prẽdas que nunca, temiendo el comun peligro.

Carlos 8. restituyó libremente á Perpiñã.

Antes que el Rey Carlos tuuiesse á punto lo necessario para su jornada, despachô sus Embaxadores por toda Italia. A Venecia fue Filipo Argẽtonio: y al Papa Euerardo Obignino Scoto, con facultad y orden, de que de camino hablasse â Iuan Bentiuollo en Boloña, á Pedro Medici hijo de Laurencio en Florencia, â Pandulfo Petrucio en Sena, y â Hercules Duque de Ferrara. Los Venecianos respondieron â Filipo, que se hallauan en tiẽpo trabajosissimo para poderse entremeter en negocio ninguno en Italia: porque Bayazeto gran Turco les auia ya rompido guerra, y tendrian harto que hazer, si se podrian defender del. Y que por otra parte ellos tenian liga y amistad muy antigua con la casa y Reyes de Napoles, y se les haria mucho de mal quebrantarla. Que lo que podian hazer, por seruir al Rey, seria estar de por medio, y â la mira, y no se entremeter en fauorecer, ni dañar â la vna parte ni â la otra. En la otra Embaxada de Obignino huuo diuersos pareceres. El Duque de Ferrara, y Iuan Bentiuollo (que ya estauã preuenidos de Ludouico Sforcia) no se hizieron mucho de rogar. Pedro Medici, como amigo y pariente de los Reyes de Napoles, no quiso dar oydos â la liga con Francia. Paudulfo Petrucio, dixo q̃ mucho de buena gana ayudaria con sus fuerças â Francia, pero que no le mandassen declarar hasta que ya los Frãcesses estuuiessen en Toscana, por el peligro grande â que se ponia, estando rodeado del Papa, y Florentines sus enemigos. En Roma fue mayor la dificultad sobre la respuesta. Huuo diuersos consistorios y consultas, con muy varias opiniones. El Papa estaua tan perplexo y dudoso, q̃ no sabia que se hazer. Temia al Rey de Napoles como â mas cercano vezino, y al de Frãcia como â mas poderoso. Daua respuestas perplexas y equiuocas, entreteniendo â los Francesses, y â los Napolitanos: pero por bien que lo podia dissimular, se le conocia aficion por la parte de Napoles. Y ansi mandô escriuir al Rey vn Breue, por el qual le rogaua afectuosamente no lleuasse este negocio por via de fuerça, sino que si derecho alguno pẽsaua tener al Reyno de Napoles, lo pidiesse ante el por via juridica, como ante verdadero señor del directo dominio, â quien de derecho ciuil pertenecia el conocimiento de la sucession del feudo. Crecia entretanto cada dia mas la fama de la venida del Rey Carlos, y por consiguiente el temor en sus enemigos: con que el Rey don Hernando estaua en grandissima congoxa. Porque ni los Venecianos salian de su neutralidad, ni esperaua tener fauor en el Emperador Maximiliano, como de amigo reziente de Francia; y pariente de Ludouico. Por otra parte sabia, q̃ el Rey Catholico su primo hermano estaua pagado del Frãces, porque se estuuiesse quedo.

Liga entre Alexandro sexto y el Rey D. Hernando de Napoles.

Por lo qual tentô poner algun remedio por via de ruegos, pues fuerças no las tenia para defenderse. Despachô por su Embaxador â Camillo Pandonio, hombre docto y eloquente, para que tratasse con Ludouico Sforcia de algun honesto medio de paz: y despues que huuiesse negociado con el, para que passasse â Francia, y rogasse al Rey Carlos

Embaxada del rey de Napoles al de Francia.

los dexasse aquella jornada:ofreciẽdole qual quiera honesto partido: y prometiendo de estar â derecho con el llanamente ante el Pontifice, para determinacion del titulo ô razon que pretendia tener al Reyno de Napoles. Fue Camillo Pandonio â Milan: y por mucho que supo dezir â Ludouico, nunca pudo ablandar su duro coraçon. Dio Camillo auiso dende alli â sus Reyes de lo poco que negociaua. Entonces quiso yr don Hernando â Milan en persona, por ver si, su autoridad y venerables canas harian algun fruto en aquel tyrano. Y no le dexô yr don Alonso su hijo, temiendo no peligrasse su salud con tan largo camino. Y cierto se cree, que si el Rey hiziera este viaje, no dexara de hazer mucho al caso: pero al fin se dexô. Passô Camillo Pandonio â Francia: y por mucho que lo trabajô, jamas pudo auer audiencia con el Rey: tanto era el odio que ya auia concebido de los Napolitanos. Antes como hombre aspero, y verdaderamente cabeçudo (que assi se llamô por sobrenombre) mandô pregonar por todo su Reyno y Señorio, que dentro de cierto termino saliessen del todos los vassallos del Rey don Hernando. Ya con esto (perdida la esperança en Italia de poder acabar nada por ruegos) se tuuo por cierta la venida del Rey Carlos. Y el Papa, que hasta entonces no se auia querido resoluer, puso vltimamente la cosa en Consistorio, en el qual el Cardenal Ascanio Sforcia defendia brauamente la parte de Francia. Francisco Picolominio, el mas graue y de mayor autoridad en todo el Colegio, la de Napoles. Y al fin pudo tanto, que el Pontifice vino â declararse contra Francia determinadissimamente. Lo qual se hizo en fin del año del Señor de nouenta y tres. Luego adelante â veynte y cinco dias del mes de Enero del año siguiente de nouenta y quatro, plugo â Dios lleuar desta vida al Rey don Hernando y sacarle de enmedio de los trabajos que se le aparejauan: si llegara â ver lo que luego sucedio. Por su muerte fue luego jurado y recebido sin contradicion don Alonso su hijo. Y luego embiô sus mensageros al Papa, suplicandole muy encarecidamẽte, le diesse el titulo y nombre del Reyno de Napoles: y juntamente pidiendole renouasse con el la liga y amistad que con su padre auia tenido. Embiô tambien â Venecia, rogando al Senado

Carlos 8. llamado el cabeçudo

Muriò el Rey don Hernando de Napoles.

Alõso Rey de Napoles.

se estuuiesse de por medio, como lo auia prometido. Hizo nueua paz con Florentines. Despachô luego por su Embaxador al Turco Bayazeto al mesmo Camillo Pandonio, auisandole del aparato de los Francesses, y lo mucho que le importaua estoruar, q̃ no passassen â Italia, por el peligro conocido que corrian sus Estados de Macedonia y de toda la Morea. El Papa Alexandro (que ya estaua determinado de fauorecer con todas sus fuerças al Rey don Alonso) holgô de hazer muy de veras todo lo que se le pidio. Y para la inuestidura y coronacion del Rey, embiôle al Cardenal Borja: el qual le coronô con grandissima solenidad, en el mes de Iunio primero siguiente. Luego que Alexandro se huuo declarado, despachô tambien sus Embaxadores â Bayazeto el principal de los quales fue Georgio Buciardini Genoues, hombre platico en Turquia, y muy habil en muchas lenguas, principalmente en la Griega y Turquesca. La sustancia de la Embaxada fue, auisarle del gran poder, con que los Francesses querian entrar por Italia: y que su intencion y la fama que auian echado era, que querian conquistar el Reyno de Napoles y Sicilia, y dende alli passar â Grecia, y lleuar consigo â Gemes su hermano de Bayazeto, para resucitar con el nouedades en Constantinopla. Y que todas estas cosas le auian â el mouido â querer resistir â la furia de los Francesses: y que no les auia querido fauorecer en esta guerra, antes estaua confederado con sus enemigos: y tenia en su poder y muy â recaudo â Gemes, porque no viniesse â manos del Frances: y assi le tendria, sin que jamas el Rey Carlos le pudiesse ver. Por tanto, que pues acâ de su parte el y el Rey de Napoles hazian lo que podian, le rogauan mucho, ayudasse de la suya, con solamente dineros (que no le faltaua otra cosa) para poder resistir la furia del comun enemigo. El qual, si vna vez se hazia señor de Napoles, seria cosa dificultosa poderle estoruar la passada en Grecia, y se tendria trabajo en yrle â la mano. Llegados pues Georgio y Camillo â Constantinopla, propusieron â Bayazeto la Embaxada: y el holgô mucho con el buen auiso que le dauan. Mostrô agradecer al Sumo Pontifice el recaudo que tenia de su hermano. Y hizo grandes regalos â los Embaxadores. Despachô luego â vn

Alexãdro 6. dio el titulo de Napoles â dõ Alonso 2.

Embaxada de Alexandro 6. al Turco.

priuado suyo llamado Daucio con duzientos mil ducados, y cõ vna carta muy llena de ofrecimiẽtos, escrita en Griego. En la qual entre otras cosas, rogaua mucho al Papa q̃ hiziesse matar cõ põçoña blãdamente â Gemes: q̃ pues no era Christiano, biẽ lo podia hazer sin escrupulo ninguno. Y q̃ si esto el hazia, le embiaria luego otros dozientos mil ducados, y con ellos la Tunica inconsutil de Christo nuestro Señor, q̃ la tenia en su poder: y la daria de tan buena gana, como auia dado â su predecessor Innocencio el Hierro de la lança. Y demas de todo esto prometia de jamas hazer guerra à Christianos. Salieron estos Embaxadores con la carta y dineros de Constantinopla: y tuuieron tan mala nauegacion, q̃ no pudieron llegar â Roma. Desembarcaron en Ancona, y por diuersos acaecimientos murieron y los mataron. Señaladamente Iuan de la Rouere hermano del Cardenal Iuliano salteô los duzientos mil ducados, y se quedô con ellos: que no bastaron Censuras, ni amenazas del Pontifice por hazerselos boluer.

Era ya en esta sazon partido de Frãcia el Rey Carlos con su exercito y llegaua con el al Delfinado, con gran desseo de sus amigos Ludouico y el Duque de Saboya, y el Marques de Saluzo, y de otros que no vian la hora que verle ya en Lombardia. El Cardenal Iuliano (q̃ hasta entonces se auia estado en su fortaleza de Hostia) tomô el camino para Genoua, para juntarse dende alli cõ el Rey Carlos. Y por entretener al Pontifice, y assegurarle, dexole escrita vna carta en que dezia, que no pensasse nadie que su intenciõ era de deseruirle, ni hazer nouedad ninguna. Y q̃ se auia salido d̃ Roma, por solo assegurar su persona, y passarse en Frãcia: y estarse allâ lexos destos tumultos, y sin entẽder en cosa ninguna dellos, hasta ver en q̃ parauã los negocios. Pero con todo esto no dexose yrse luego al exercito, y encender al Rey en ira contra el Põtifice. Y cierto se holgô infinito el Rey con su venida, porq̃ sabia q̃ entre el y otros Cardenales se trataua de hazer Cõcilio, para deponer â Alexandro q̃ le teniã ellos por simoniatico, y por otro excessos, como se auiã depuesto otros Pontifices en Constãcia. Tenia ya Ludouico Sforcia puestos â pũto hasta quiniẽtos hõbres de armas, para recibir al Rey: y en el puerto de Genoua seys galeras muy en ordẽ, y quatro nauios gruessos, con mucha y muy buena artilleria. El Cardenal Ascanio su hermano hazia cõ todo el secreto del mũdo gente en Roma, y tenia ya señalado sueldo â Prospero Colona, y â Fabricio su hermano con otros muchos Vrsinos y Colonesses: y â Iuã de la Rouere, para q̃ estuuiessen â pũto, para quando la armada Frãcessa tomasse puerto en Hostia. El Pontifice (como vio ydo de Hostia al Cardenal Iuliano) embiô el Cõde de Pitillã, su Capitan general sobre la fortaleza: y los de dentro, no osando resistirle, se pusierõ luego en las manos del Cõde, no en nombre del Papa, sino del Colegio de los Cardenales, para que la tuuiesse en deposito, hasta q̃ Iuliano se reconciliasse con el Papa. Pero no durô mucho la fortaleza en su poder del Conde: porque Prospero Colona y el Cardenal Ascanio con cierto engaño se apoderaron della, y la pusieron en manos de Monaldo Guerra, que la tuuo muchos años: y dende alli dio harta molestia y fatiga al Papa y â toda la tierra, hasta que sucedio del lo que adelante veremos.

Iuliano Cardenal salio de Roma.

Prospero y Fabricio Colona.

Monaldo Guerra.

Sintiô Alexandro estrañamente este desacato, y por mejor poderse vengar, dissimulô algunos dias con Ascanio y Prospero, no mostrando pesadumbre ninguna por lo hecho. Y quando mas descuydados estauan, embiolos â llamar sobre seguro, y dio con ellos en el Castillo de Santangel: adonde los tuuo algunos dias, hasta que el Rey Carlos, y Ludouico Sforcia con amenazas se los hizieron soltar. Vieronse de ay â poco el Papa y el Rey don Alonso en Vicouaro, solo para tratar (con acuerdo de treze Cardenales que cõ el estauan) del negocio de la guerra. Y todos ellos con el Pontifice ratificaron la confederacion, y prometieron de fauorecer al Rey con todas las fuerças de la Iglesia. Con lo qual el Rey dio la buelta para Napoles, algo consolado. Hizo Capitan general de lexercito de tierra â su hijo mayor don Hernando: y de las Galeras â don Fadrique su hermano, padre del Duque de Calabria, el que todos conocimos Virrey de Valencia. Al Principe, porque era moço, diole por acompañados en el oficio al Conde de Pitillan, y â don Alonso Daualos Marques de Pescara, Español de nacion, y decendiente de los Aualos de España, gente noble, de los

D. Fadriq̃ Duque de Calabria.

Don Alõso de Aualos Marques de Pescara.

de los que passaron en Italia con el Rey D. Alonso, â la conquista de Napoles contra la Reyna Iuana y Ludouico. Y có estos le dio otro tercero acompañado, q̃ fue Iuan Iacobo Triuulcio, que todos tres eran delos mejores Capitanes de su tiempo. Salio en campaña don Hernando con toda la mas gente que pudo juntar, y fuesse â tomar consigo la gente del Papa junto â Faença: y aun mesmo tiempo saliô de Bayas con las galeras el Infante don Fadrique. Lleuaua cinco galeras, y quinze nauios gruessos, y otras algunas fustas menores. Metiose en el puerto de Liorna en Toscana: y alli fue visitado y regalado de Pedro Medici, con toda la Republica Florentina. De Liorna tomô la via de Luna. Tẽtô de ganar la Especia, lugar alli cerca no muy fuerte, y no lo pudo hazer: q̃ no fue pequeño indicio del ruyn sucesso de toda la guerra. De Especia passô â Rapallo pueblo veynte millas de Genoua, partido en dos barrios, que el vno se llama Guelfo, y el otro Gebellino: de donde dizen q̃ salieron los diabolicos nombres de los bãdos de Italia, q̃ ya en este tiempo estauã algo oluidados, dende q̃ san Bernardino de Sena cõ sus sermones y santa dotrina los persiguio. Tomô don Fadrique â Rapallo con poco trabajo, y fortaleciole lo mejor q̃ pudo. Lo qual como supo en Genoua el Duque de Orliens, q̃ no salia del puerto por falta de vientos, como vio que por mar no podia yr, embiô sus gentes por tierra, y â Iuan Adorno su Capitan: y el saliose en alta mar con las galeras, por esperar algun viento de tierra, para assaltar âlas de Napoles. Llegô Iuã Adorno con harto tiempo â Rapallo: y sin quererlo el, sus soldados trauarõ con los enemigos vna braua escaramuça, y en ella fueron vencidos los Napolitanos, y preso Hibleto Adorno, hijo del Cardenal Paulo Genoues, y Iulio Vrsino, y otros hombres de cuenta. Murieron muchos de los de don Fadrique, con grande crueldad de ciertos Esguizaros que venian entre la gente del Duque: los quales saquearon el lugar, sin que don Fadrique lo pudiesse estoruar: porque supo q̃ venian las galeras del Duque, y fuele forçado alçar velas, y no parar hasta meterse en Liorna. La nueua desta vitoria de Rapallo fue muy alegre para Ludouico Sforcia, y cõ ella se animô el Rey Carlos â caminar con mas diligencia. Y antes q̃ el passasse los Alpes, entraron enel Ferrares Ebrardo Obignino, y otros Capitanes suyos, al tiẽpo q̃ el Principe D. Hernando trataua de apoderarse de Parma, con fauor de Iuan Bentiuollo, q̃ ya se auia cõfederado con el Papa: porque el dio el Capelo â vn hijo suyo, y le prometio fauor para otros q̃ le quedauã. Pidio dõ Hernando ayuda para esto â Bentiuollo, y hallole tibio y mudado cõ la nueua de la vitoria de Rapallo, y con la venida de Obignino. Por lo qual huuo de dexarla empressa de Parma, y determinô yrse â topar cõ Obignino, antes q̃ Carlos llegasse â juntarse con el. Los Francesses rehusarõ la batalla, y por mucho q̃ don Hernando hizo, nunca los pudo traer â ella. Pero cõ todo esso se jũtaron cerca de santa Agueda, tanto q̃ no auia entre el vn Cãpo y el otro, mas q̃ vn riachuelo: y qual quiera de los dos Cãpos que le passasse se auia de fuerça de pelear. Los Francesses siẽpre fueron de parecer de estarse quedos, y no se leuantar de alli, ni para passar el rio por no pelear, ni para yrse â otra parte por no perder reputaciõ. En el Campo del Principe huuo diuersos pareceres. El Conde de Pitillan queria estarse quedo, Iacobo Triuulcio queria passar el rio: mas el Principe (que no tenia certidumbre de la voluntad del Papa, ni de la de su padre) no oso poner el negocio en auentura: y teniendo por mas sano el consejo del Cõde, leuãtô el Cãpo, y metiose la tierra adẽtro. De lo qual el y todos se arrepintierõ luego, y de ay â dos dias (creyẽdo q̃ los Francesses aũ estauan en el mesmo alojamiento) boluieron â buscarlos, cõ determinaciõ de passar el rio: y al mejor tiẽpo supieron q̃ ya erã ydos. Que cierto se perdio vna buena ocasiõ, para hazer algũ buen efeto. Cõ esto se metierõ en Faẽça, hasta ver lo q̃ el Papa y el Rey querian q̃ se hiziesse: en tanto q̃ les allegaua gẽte de Alemania, que la estauan esperando.

Juan Iacobo Triuulcio.

De la entrada del Rey Carlos en Italia, y lo que le sucedio hasta entrar en Napoles. §. II.

EN tanto que Obignino y el Principe dõ Hernando andauan en estos debates, acabô ya el Rey Carlos de llegar â Lombardia. Descendiô por Mon Ginebra: y llegando â

 Turin,

Turin, fue muy feſtejado delas Duqueſſas de Saboya y Monferrat: las quales le preſtaron vna gran ſuma de dineros. Paſsò de alli â la ciudad de Aſti, adonde le eſperaua ſu principal amigo Ludouico Sforcia, y ſu muger doña Beatriz, acompañada de muchas y muy hermoſas damas, de que el Rey (como moço) era harto goloſo. Trahia Carlos vn muy grueſſo y biẽ luzido exercito, y entre otros muchos tenia ciẽto y quarẽta cañones grueſſos de artilleria. En entrando en Aſti le comĕçô al Rey â prouar la tierra, y salieronle por el roſtro y manos vnas manchas como de ſarampion, que le puſieron harto feo, pero no le duraron mucho. Fueſſe de alli â Pauia, en la entrada del Inuierno. Apoſentole Ludouico magnificentiſsimamente, hinchendole los oydos de liſonjas y promeſſas, y dandole muy viuos auiſos, como ſe auia de gouernar en la guerra: q̃ de lo vno y de lo otro era el ſingular maeſtro. Eſtaua alli en Pauia muy enfermo en la cama el verdadero ſeñor de Milan Iuan Galeaço. Viſitole Carlos con mucho amor y humanidad: y el pobre moço cõ lagrimas en los ojos no ſupo que dezir mas, de encomẽdarle â Franciſco Sforcia, y â Bona, ſus dos hijos niños q̃ alli tenia. Murioſe poco deſpues Iuã Galeaço Sforcia, y fue fama muy cõſtante (y con indicios grandes de ſer anſi la verdad) q̃ lẽ hizo matar cõ ponçoña Ludouico Sforcia ſu tio, y anſi lo afirma por cierto Frãciſco Guiciardini autor graue y de mucha fê. Por ſu muerte tuuo maneras Ludouico como el Emperador Maximiliano le dio la inueſtidura y titulo de Duque de Milã, porq̃ conforme â la preſente neceſsidad parecio cõuenir aſsi â la buena diſpoſiciõ de las coſas de Italia. De ſuerte, q̃ aunque Ludouico (podriamos dezir) q̃ en alguna manera tenia tyranizado aquel Eſtado miẽtras Iuã Galeaço viuio: pero deſpues como el fallecìò, vacãdo por el, quedô â la diſpoſicion del Imperio como coſa feudal: y auiẽdo el alcançado el titulo del Emperador, comĕçô cõ el â poſſeerle con buena fê, y como verdadero ſeñor del feudo, lo qual nunca ſu padre, ni hermano, ni ſobrino, jamas poſſeyerõ. Porque deſpues q̃ faltô el primero Duque Galeaço Vicecomite (q̃ fue inueſtido por el Imperio) nunca huuo ningun Duque intitulado: como quiera q̃ jamas ſe pudo acabar cõ el Emperador Frederico III. q̃ dieſſe â Frãciſco Sforcia, ni â ninguno de ſus decẽdientes el titulo.

Ludouico Sforcia Duque de Milan.

Y pues conſta claro, que los Reyes nueſtros poſſeen aquel Eſtado por derecha ſuceſsion de los deſcendientes de Ludouico Sforcia, ſu derecho es el mejor: y no tienẽ los Frãceſſes q̃ alegar ningũ teſtamẽto ni herencia de Filipo Vicecomite, ni de Galeaço ſu padre, pues ſi teſtamento auia de valer, tãbien podiamos pretender la ſuceſsiõ por la herencia de Filipo, q̃ hizo ſu heredero al Rey D. Alonſo de Napoles. Eſto he querido dezir aqui breuemẽte, para q̃ ſe ſepa la razõ q̃ los Reyes d̃ Caſtilla tienẽ para retener el Eſtado de Milã: y porq̃ ſe entienda, q̃ de aqui adelante llamaremos â Ludouico Sforcia Duque de Milan: y cõ eſto boluamos al propoſito cõmençado. Detuuoſe el Rey Carlos en Pauia haſta q̃ cobrò del Duq̃ vna gran ſuma de dineros, y entrando por Placẽcia, Parma, y Boloña, paſsô ſin reſiſtẽcia el Apenino, haſta llegar â Pontremoli, dõde torcio el camino hazia Serezana, q̃ es el primer lugar de Florẽtines, y tenia le cõ guarnicion Paulo Vrſino. Deſuioſe del Cãpo del Rey el Capitã Muſiur Gilberto Mõpenſeri: y tomô por fuerça â Caſtelnouo, matando dẽtro â vn Angelo Cẽcelo, y â quantos cõ el eſtauan. Desbaratô â Frãciſco Mõtedolio q̃ ſe yua â meter en Serezana: con lo qual ſe rindierõ luego Petraſanta y Serezana. Teniẽdo ya plantada el artilleria para batir la fortaleza, llegô Pedro d̃ Medici al Cãpo del Rey cõ titulo de Embaxador de ſu Republica, y cõ facultad de pedir la paz, y poneſe en ſus manos: q̃ no oſarõ los Florentines hazer otra coſa. Recibiole el Rey con buẽ roſtro, y cõ toda corteſia: y llegados â tratar de las cõdiciones de la paz, pidiô el Frãces para ſu ſeguridad quatro fuerças las principales de la republica Florẽtina, q̃ fueron Piſa, Petraſanta, Serezana, y el puerto de Liorna. Las quales Pedro Medici le otorgô ſin replica ninguna, y dio ſus cõtraſeños, para los q̃ las tenian, q̃ las entregaſſen â los miniſtros del Rey. Con lo qual Pedro Medici ſe deſpidio del Rey muy cõtento, no pẽſando hallar en Florẽcia el deſabrimiẽto q̃ hallô en ſus ciudadanos. Quando entrô en la ciudad, vio q̃ eſtauan todos alterados, y le moſtrauã mal roſtro: de lo qual el quedô eſpantado. Y viẽdo a ſus enemigos alegres, y â los amigos tibios y dudoſos, comĕçò â temer alguna nouedad: y pẽſando remediarla, quiſo yr â dar ſus deſculpas y ſatiſfaciones

Las cauſas verdaderas dela ſuceſsiõ del Eſtado de Milan.

Florencia ſe aliò cõ el rey Carlos VIII.

Pedro Medici echado de Florencia.

faciones de lo hecho â la Republica. Quãdo llegô â la casa de la Señoria, salio â el Iacobo Nerlio, y dixole q̃ no podia entrar, y aun cerrole la puerta, porq̃ no pudiesse aunque quisiesse hazerlo. Con lo qual el se boluio corrido: y no faltô quiẽ le gritasse, y le tirasse piedras en el camino, y no osando esperar en la ciudad, tomô cõsigo â Paulo Vrsino, y alguna gẽte de cauallo q̃ consigo tenia, y fuesse â mas andar â Boloña, pẽsando hallar algun fauor en Iuã Bentiuollo. Salierõse luego tras el Iuliano su hermano, y algunos criados q̃ le pudierõ seguir. El Cardenal Iuan de Medici no pudo tã presto ponerse â cauallo: y no tuuo otro remedio, sino ponerse en habito de Frayle de S. Frãcisco, y acudir al Monasterio de S. Marcos, pẽsando q̃ por ser hechura de sus passados le recogeriã alli. Pero cõ todo esso no quisierõ, ô no osarõ hazerlo: y de presto buscô vn rozin, y como mejor pudo, tirô tras sus hermanos. Iulio su primo estaua â la sazõ en Pisa, q̃ auia ydo â entregar â los Frãcesses la ciudad: y tãpoco oso parar como los otros en Florencia. No fuerõ biẽ salidos los Medicis de la ciudad, quãdo la vierades toda puesta en armas. Y como Pedro por sus cõdiciones era mal quisto, en vn momẽto acudio todo el pueblo â saquearle la casa, pero no lo osando hazer (porq̃ estaua aparejada para en q̃ posasse el Rey Carlos) fuerõ â las de los otros hermanos: y (por ignominia) motejãdo los de traydores, no quisierõ entrarlas sino por las puertas traseras. Hallaronse en ellas preciosissimas cosas de tapicerias, baxillas de Plata y d̃ oro, medallas, estatuas, antiguallas, y otras cosas de grãdissima hermosura y valor: las quales todas se vendierõ en viles precios, y se destroçarõ con vna rabia popular estraña: sobre todo fue grã lastima ver rasgar y destruyr aq̃lla copiosa libreria d̃ Laurẽcio. No cõtentos cõ esto los Florẽtines, dierõ luego por la ciudad vn vãdo y pregõ, por el qual declararõ â todos los Medicis por enemigos de la Patria. Mandarõ raer y quitar sus armas y blasones d̃ todos los lugares publicos. Propusierõ premios muy grãdes â quiẽ quiera q̃ los matasse: en lo qual todo se vio biẽ, quan vano es el fauor del pueblo, quando el que le tiene no procura assegurarse con armas para en la necessidad. El Rey Carlos entretanto fue â visitar â Luca: sacô della vna gran suma de dineros, y passose â Pisa. Adonde en entrã-

Casas de los Medicis saqueadas.

do la ciudad acudio â el con gran regozijo, suplicandole tuuiesse por bien de tomarla de baxo de su amparo, y sacarla de la dura seruidumbre en que auia estado, por espacio de mas de ochenta años en poder de Florentines. Holgô el Rey de recebirlos, y dixo que dende luego les concedia su libertad antigua con lo qual fue increyble el alegria que recibieron: y vsando de su nueuo fauor, fueron huyendo â la puente, adonde estaua vn Leon por armas de Florencia: y derribandole en el suelo con ignominia, pusieron en su lugar vna estatua del Rey Carlos, cõ vna lança en la mano, con que mataua al Leon que le pusieron entre los pies del cauallo. Fue cosa de notar cierto, que el mesmo dia, y á la mesma hora que los Florentines saqueauan las casas de los Medicis, y quebrauan sus armas, y los apregonauan por traydores y enemigos de la Republica, esse mesmo dia y hora los echauan á ellos los Pisanos de su ciudad, y mientras quitauan á sus enemigos sus propias haziendas, les estauan â ellos quitando (y con mucha razon) las agenas. Que assi van las cosas deste mundo. Luego que los Florentines huuieron desterrado â los Medicis, despacharon sus Embaxadores al Rey Carlos: entre los quales el principal fue Fray Geronymo Sauonarola, persona de grandissima opinion y dotrina, cuyo fin desastrado veremos adelante. Pidieronle muy mucho al Rey con grandes ofrecimientos, no se passasse sin ver su ciudad, y recebir en ella algun seruicio. Dixeron que tenian por muy bien hecho todo lo que Pedro Medici con el auia capitulado, y que si con todo esso le auiã perseguido, no era porque huuiesse hecho al reues de lo que la Republica queria: sino porque auia procurado ganar el solo las gracias que â ellos todos se deuian. Aguardaron los Embaxadores â que el Rey despachasse los negocios q̃ tenia en Pisa, y lleuaronle consigo â Florencia: aunque con toda la sospecha y rezelo del mundo, temiendo, no quisiesse vsurparles su libertad, ô castigarlos por lo que contra los Medicis auian hecho, sin razon ninguna: ô alomenos restituyr â los Medicis en sus casas. Y cierto no se engañauan mucho, porque si Pedro Medici no se fuera tan presto como se fue de Bolonia â Venecia, sin duda ninguna el Rey le restituyera en su potencia, pero fue la desgracia,

Luca puesta en libertad.

Pisa puesta en libertad.

Fr. Geronymo Sauonarola.

q̃ quando le quiso llamar, no le tuuo â mano,
ni le dierõ las cartas q̃ el Rey le mandô escri-
uir: y assi dissimulò por entonces su restitu-
ciõ. Hizo el Rey su entrada en Florẽcia con
grãde aparato, y cõ no menor magestad: lleuã
do su exercito en ordẽ. Recibierõle con gran
demostraciõ exterior. Fue el dia de su entra-
da en Florẽcia señaladissimo, porq̃ en el mu-
riò el famosissimo y estrañamẽte docto Iuã
Pico Mirãdula, llamado Fenix, por su raro in
genio. Començose à tratar entre el Rey y la
ciudad delas cõdiciones de la paz: en q̃ huuo
al principio grãdes alteraciones: porq̃ los Frã
ceses pediã cosas injustas y exorbitãtes, y vi
no la cosa â terminos, q̃ Francisco Caponio,
como hõbre animoso y libre, oso dezir publi
camẽte. cõtentense los Frãcesses con lo razo
nable, sino lo quieren perder todo: porq̃ de o-
tra manera no faltarà vn toque de cãpana, pa-
ra contra el sonido de sus trõpetas. Finalmẽte
se vino á tomar assiẽto, q̃ el Rey por ciento
y cinquẽta mil ducados dexasse libremẽte â
la ciudad las fuerças q̃ della tenia: y fuesse obli
gado â cõseruarles su libertad, y â no fauore-
cer â los Medicis, ni tãpoco â la ciudad de Pi-
sa. Lo qual todo el Rey jurô solenemẽte de
guardar y cumplir sobre el altar de la Iglesia
mayor. Dẽde Florencia despachô el Rey Car
los sus cartas por toda Italia, auisando â to-
das las ciudades, q̃ su venida no auia sido con
animo de hazer â nadie injuria, sino de desha
zer agrauios, y de poner â todos los opressos
y abatidos en libertad. Lo qual como huuies-
se hecho, entẽdia passar cõ su exercito en Gre
cia, y hazer guerra cõtra infieles. Y q̃ confor
me â esto, se assegurasse del todo el mundo,
q̃ no queria enojar â nadie. Y q̃ passaria por
los lugares pacificamẽte, pagando lo q̃ justo
fuesse por los bastimẽtos q̃ sus gentes huuies
sen menester para su sustẽtaciõ. Esto era lo q̃
el publicaua: pero en la verdad no tardaron
sus gentes mucho en hazerle mentiroso: por
q̃ junto â Imola saquearõ sin proposito nin-
guno vn lugar q̃ se llama Mordano, y matarõ
delos de dentro quãtos pudierõ auer, sin per
donar â niños ni mugeres. Lo qual fue causa d̃
ponerlos â todos en grãdissimo aborrecimiẽ
to d̃ toda Italia: porq̃ (como dize el refrã) pre
gonauã vino y vẽdiã vinagre. El Principe D.
Hernãdo como entẽdio la mudãça delas co-
sas de Toscana, y supo q̃ la Cõdessa doña Ca
talina muger de Geronymo Riario y señora
de Imola se auia passado à la parte de Frãcia,
acordô retirarse cõ el Cãpo hasta Castroca-
ro, pensando q̃ le recibierã enel: y â penas le
quisierõ dar bastimẽtos por sus dineros: y as-
si huuo de passarse á Cessena. Estando el Cõde
de Pitillã tratando cõ los Regidores del pue
blo, de q̃ le recibiessen dentro, llegô de sobre
salto Guido Guerra (natural de aquel pueblo
q̃ andaua foraxido) cõ gẽte del Cãpo Frãces
y prendiô al Cõde y â todos los q̃ con el es-
tauã. Lo qual como supo el Marques de Pes
cara, acudiô de presto cõ buena parte de su gẽ
te: y entrando dẽtro dela ciudad, hizo salir hu
yendo á Guido Guerra, y puso al Cõde y â to
dos los demas en libertad. Y entrãdo luego
el Principe D. Hernãdo cõ el resto del exer
cito saqueò las casas delos amigos y pariẽtes
de Guido, y ahorcô â vn Notario q̃ se dezia
Bartolome. Dẽde Cessena pudo D. Hernãdo
defender â Britonoro, y tomar â Teodorino
dos pueblos alli cerca en la marina, y porque
Hannibal Bẽtiuollo Capitã de Florẽcia se le
auia despedido (diziendo, q̃ ya no podia seruir
le auiendo su Republica hecho paz cõ el Frã
ces) acordô D. Hernãdo de yrse â meter en
Roma, por estar cerca, para entẽder los desig
nios de su enemigo, y hazer lo q̃ el Papa le — Alexãdro 6. hizo paz con Carlos 8.
mãdasse. Sabido por el Põtifice, lo q̃ en Tos-
cana el Rey Carlos auia hecho, determinô cõ
formarse con el tiẽpo, y no se poner en resis
tencia el mas q̃ los otros. Para lo qual embiô
por su Legado al Cardenal Picolominio, para
q̃ tratasse de las condiciones dela paz con el
Rey. Pero como Carlos tenia desabrimiẽto
del Cardenal, por las antiguas passiones que
entre el Papa Pio II. y la casa de Francia siẽ
pre huuo sobre la inuestidura del Reyno de
Napoles, nũca se pudo acabar cõ el Rey q̃ le
diesse audiencia: y assi se boluio â Roma sin
negociar cosa ninguna. Despues como el rey
passô de Florencia, y el Papa vio, que en Se-
na y en Viterbo, y doquiera que llegaua, le
recibian con ramos y fiesta sin mostrarle ma
la cara, començô â temerle terriblemente:
pensando que venia sobre el otro Atila, ô
Alarico. Y aunque tenia consigo al Princi-
pe don Hernando con bastante recaudo pa-
ra poderse defender, no quiso sino tentar-
le por halagos. Y assi hizo otro mensage-
ro mas apazible al Rey, por el qual en sus-
tancia le embiô â rogar, que si â caso
su intencion era entrar en Roma, como
enemi-

enemigo mudasse en todo caso la voluntad, y no quisiesse violar con alguna nueua fuerça la santa ciudad y las reliquias della: ni diesse lugar, â que sus gentes se desmandassen, imitando á los Hunnos, ô â otras gentes barbaras. Que se acordasse, que aun aquellos messmos barbaros alguna vez auian tenido respeto, y reuerencia grande â los sagrados Templos. Y pues se llamaua Christianissimo, que procurasse serlo de hecho. Que si para passar â Napoles era aquel su camino, y queria entrar en Roma de paz, el holgaria de hospedarle como â Rey Christiano y amigo, y proueer â el y â sus gentes de todo lo necessario, y hazer paz con el con toda la comodidad y amor possible. La respuesta que â este recaudo dio el Rey, fue en la verdad Christiana y comedida: porque en suma dixo, que supiesse su Santidad, que quando el auia partido de Francia, auia salido con proposito, y hecho voto de visitar los santos Templos y reliquias de Roma, y de recebir la bendicion del sumo Pontifice, besandole el pie, y reconociendole por Vicario de nuestro Señor Iesu Christo. Por tanto, que si su Santidad era contento de echar de si al Principe de Napoles, y la gente de guerra que consigo tenia, y estar en este negocio de pormedio (conforme â como su habito y oficio lo pedian) y le queria recebir pacificamente, y tratarle como â su amigo, el prometia y daua su fé y palabra Real, de entrar en Roma con toda paz y quietud, sin injuria ni agrauio de persona viuiente. Y si por el contrario â su Beatitud le pareciesse estoruarle la entrada, y tratarle como su enemigo, el no podria dexar de abrir camino para sus gentes cõ las armas: pues principalmente las trahia, para resistir â los soberbios, y allanarlos, y fauorecer y amparar â los humildes y amigos. Con todo esto no se asseguraua el Pótifice, y cierto estaua congoxadissimo: porq̃ dudaua del Rey moço y mal aconsejado, temia âsus enemigos propios q̃ con el venian, rezelauase de ver tanta gente vitoriosa, y sobre todo le poniã espanto los dos Cardenales Iuliano, y Ascanio, y los demas Vrsinos y Colonesses que eran sus enemigos: y sabia, q̃ auian tratado entresi, de priuarle del Pontificado: y lo huuierã hecho, si tuuieran el poder. Pero al fin la necessidad (q̃ es el mayor y mas duro pertrecho de todos) vino â vẽcerle. Y ansi rogô al Principe don Fernando, q̃ se saliesse de Roma: y aconsejole, q̃ se fuesse â tomar el passo del Bosque de S. German, por donde necessariamente auia el Rey de passar â Napoles. En saliendose el Principe, embio el Pótifice â llamar â Geronymo Porcio, â Coronato Planca, â Christoforo Bubalo, â Ludouico Mateo, â Mario Mellino, y â Iacobo Symbaldo, seys principales ciudadanos de Roma, y mandoles, q̃ fuessen al Rey, â ofrecerle libre la entrada en la ciudad. Recibiolos Carlos muy alegremente, y despidiolos con otros tantos Embaxadores suyos, para hazer la paz con el Papa. Cõ esto començo â caminar para Roma en muy buena orden. Antes q̃ llegasse â la ciudad, vino â el Carlo Vrsino hijo de Virginio â ofrecerle â Sutrio, Bracano, Galeria, y Triuiniano, lugares de su padre, q̃ andaua en seruicio del Rey de Napoles. Entrô el Rey Carlos en Roma cõ grandissimo aparato, vltimo dia de Deziẽbre fin del año de 94. Yua delante la infanteria Alemana cõ sus atambores y pifaros muy en ordẽ y con ricos atauios. Erã los más piqueros y alabarderos. Entre cada mil infantes destos yuan cien arcabuzeros. Tras la infanteria yuan cinco mil ballesteros Gascones: y luego por su orden los cauallos ligeros, todos con cosseletes dorados, con sobre ropas de seda y brocado, con cadenas de oro al cuello, y con plumas en las gorras, estos eran hasta tres mil, y los hombres de armas otros tantos, cõ cada tres cauallos â su vsança. Detras yuã hasta quatrozientos Caualleros, todos gente principal: los trezientos Francesses, y los ciento Scotesses. Vltimamente yua el messmo Rey en medio de los dos Cardenales, Ascanio y Iuliano: y luego otros dos Cardenales Sabello y Colona: y tras ellos Prospero y Fabricio Colonas, y los demas Capitanes Frãcesses por su ordẽ. Fuesse el Rey â posar en S. Marcos. Llegô allâ biẽ noche, y cõ mucha luz de hachas y cãdelas q̃ estauan puestas por las puertas y vẽtanas. Estauan los Romanos atonitos de ver tãto y tã luzido acõpañamiẽto: poniales espãto tãta y tan gruessa artilleria, q̃ se plantô al derredor del Palacio del Rey. No faltarõ aq̃lla noche ruydos y cuchilladas por diuersas partes, principalmẽte en las tabernas y bodegones: y â ratos parecia q̃ se tomaua la ciudad assi aq̃lla noche como otros dias, hasta q̃ el rey mãdo poner horcas por las

Carlos 8. entrô en Roma de paz.

Año. 1494.

las calles, y castigar â quien se desmandasse. El Papa (espantado de ver el aplauso con que el pueblo recebia â vn Rey estrãgero, y la poca cuenta q̃ del se hazia en castigar los que se desmandauan, y en hazerle el honor deuido) temiose terriblemente. Y para assegurar su persona metiose enel castillo de Sãtangel, y lleuô cõsigo al Cardenal Bautista Vrsino. Embiôle el Rey alli Embaxadores de paz, y no los quiso dexar entrar, de lo qual el se enojô muy mucho, y luego començarõ los Cardenales enemigos de Alexandro de disfamarle, y publicar q̃ le auiã de deponer por simoniatico, y de todo punto indigno del lugar que tenia. Con estas amenazas amaynô Alexandro: y embiô â dezir al Rey, q̃ no queria cõ el pasiones, sino toda paz: q̃ viesse lo que mãdaua, que todo se haria. Finalmente, despues de muchas alteraciones, viniero â resoluerse, en q̃ al Rey se le entregasse la fortaleza de Ciuitauieja, y otros ciertos lugares, y el puerto de Centũcellas, ô Cencilli. Y q̃ al Cardenal Iuliano se le restituyesse la fortaleza de Hostia: y q̃ se le diessen en rehenes y seguridad (por quatro meses no mas) el Cardenal Cesar Borja, y sobre todo q̃ se le entregasse la persona del Turco Gemes, porque le importaua mucho tenerle en su poder, para la guerra q̃ tenia pensada hazer â los infieles. Y vltimamente que el Papa diesse el Capello â Guilielmo Brisoneto Cõtador del Rey, y Obispo Maclouense, y juntamente â Filipo de Lucẽburgo Obispo Genomanense. Todo esto, y mas que le pidieran, hiziera el Papa, sin poner escusa ninguna, por salir de aquel peligro, como aquel q̃ sabia que passada aquella furia, y viendose el en sus treze (como dizẽ) le seria facil, quebrantar aquellos capitulos, como hechos por fuerça, y contra toda razõ y derecho. Assentada la paz, saliô Alexandro del castillo seguramente: fuesse â su palacio Sacro: y luego le fue â visitar el Rey con toda cortesia y humildad, prostrãdose â sus pies y reconociẽdole por Vicario de Christo N. Señor. Otro dia siguiente dixo el Papa Missa de Pontifical, hallandose el Rey â ella. Diosele asiento entre los Cardenales en el segũdo lugar tras el Decano. Siruiô aguamanos al Pontifice conforme â la costumbre antigua, y â lo que se lee en el Ceremonial Romano. Y porque todas estas cosas quedassen en eterna memoria, mandolas Alexandro pintar muy por menudo y con gran perfecion en vna pieça del castillo de Santangel. Los Cardenales Ascanio y Iuliano le visitaron, y se reconciliaron con el con buena disimulacion. Assegurose cõ esto la ciudad tanto, que parecia ya otro mundo. Como todo estuuo allanado, pidio el Rey la bendicion: y cõ ella salio de Roma la via de Napoles cõ su exercito partido en dos Cãpos. Con el vno embio â Fabricio Colona, y â Antonello Sabelo por el Abruzo, para que sojuzgassen la ciudad del Aguila, y la parte de Campania, que cae hazia el mar de Venecia, y con el otro partiô el la via de san German, adonde el Principe don Fernando le estaua aguardando. Fabricio Colona hizo algunas buenas cosas. Echô de vn alojamiento â Bartolomeo Aluiano, ô Liuiano, que ansi le llaman algunos, tomô â Tallacoz, y Alui, que estauã por Virginio Vrsino: ganô al Aguila, y toda aquella comarca en vn momento. El Rey tomô â Montefortunio, y diole â Prospero. No erã bien salidos de Roma los Francesses, quando el Papa començô â desemboluer sus pensamientos, y â dar muestras de la poca gana cõ que auia consentido en las capitulaciones de la paz. Pareciale que tenia esposas en las manos, con verse sin las fuerças de Hostia y Ciuitauieja. Pesauale en el alma de la prosperidad del Frances: porque se hazia cuenta, que pues antes de auer vencido era tan insolente, y ponia tan duras condiciones â los amigos (como â el y â Florencia, y â otros las auia puesto) despues (si â caso vencia) de fuerça auia de venir â ser de todo punto intolerable. No podia sufrir la gran priuança que con el Rey lleuauan sus enemigos, y sobre todo le ponia congoxa la prision del Cardenal Cesar Borja, y ver que le lleuasse el Rey â Gemes el Turco, que auia de ser el vinculo de la paz entre la Christiandad y Bayazeto. Reboluiendo pues el animoso Pontifice en su pecho el remedio que se podria tener, para impedir el curso de la prosperidad de sus enemigos, pensô que no podia hallarse otro mejor, que procurar el remedio por medio de los Reyes Catholicos de España. Y para poderlo hazer, tuuo maneras como Antonio de Fonseca Embaxador de los Reyes Catholicos, que andaua en el Campo del Rey, se agrauiasse ante el (como de su oficio) de lo que Carlos auia hecho en diminucion de la

Alexãdro Sexto se retirô â Sãtangel.

Carlos 8. dio la obediencia al Papa Alexandro 6.

Alexãdro Sexto se salio de la paz de Carlos 8.

Notable hazaña de Antonio de Fõseca Embaxador de España.

de la Mageſtad Pontifical. No fue mucho meneſter para perſuadir eſto al Fonſeca, porque de ſuyo andaua el mal contento, y le peſaua de ver, que los Franceſſes tan ſin reſiſtencia ſe hizieſſen ſeñores de Italia, por el peligro grande que corria Sicilia, de tener vn vezino tan poderoſo. Concertados pues entre ſi con todo ſecreto el Pontifice y Antonio de Fōſeca, de lo que ſe haria: llegando el Rey Carlos a Velitre, entrô Antonio de Fōſeca, y pidiole, que mandaſſe juntar ſus Capitanes y perſonas de cuēta, porque tenia cierto negocio que proponer de parte de ſus Reyes. El Rey (q̄ no pēſaua lo que fue) holgô de darle audiencia: y venidos al negocio, començô Antonio vna larga platica y bien cōpueſta, en la qual vino a dezir en ſuſtancia eſtas palabras:

Platica de Antonio de Fonſeca a Carlos Octauo.

Mucho me marauillo, Sereniſsimo Principe, que ſiendo vueſtra Alteza vn Rey tan Chriſtiano y Catholico (y tanto que quando començaſtes la jornada en que agora vamos, echaſtes fama q̄ queriades hazer guerra al Turco) ayays hecho tan notable agrauio al Sumo Pontifice, tomandole las fuerças de Hoſtia, y Ciuitauieja, y ſacando de ſu poder con amenazas a Gemes: y lleuando poco menos que preſo al Cardenal Ceſar Borja: y atemorizando con el eſtrepito de las armas la Santa ciudad y el venerable Collegio de los Cardenales.

Quiero, que ſepa, y tenga por cierto vueſtra alteza, y entiendan todos los q̄ me oyen, que quando el Rey mi ſeñor hizo paz con Francia, y (recibiendo el Condado de Ruiſellon que era ſuyo) dio ſu fe y palabra de no paſſar con armas los Montes Pyrineos, y de no mouerſe en tanto que los Franceſſes ſe detenian en Italia, nunca penſo que la daua, para que los Franceſſes tuuieſſen aparejo y libertad, para perturbar el eſtado y quietud de la ſanta Igleſia Romana, ni la libertad de las mas principales ciudades de Italia. Ni tāpoco penſo, q auia de reſultar de ſu paz vna coſa tan indigna, como ver al Pontifice Vicario de Dios en la tierra, oprimido, y forçado a hazer lo que no deuia, ni era razon que hizieſſe. Y pues las coſas eſtan pueſtas en terminos que ya no ſe pueden con paciencia diſsimular, no ſe marauille nadie, ſi de parte del Rey mi ſeñor huuiere alguna nouedad. Porq no ſe puede ſufrir, q̄ vna ciudad tan principal como Luca, aya contribuydo ſin propoſito vna tan grande ſuma de dineros. Ni ay paciencia que baſte, a ver deſtruyda y deſterrada vna familia tan noble y principal como la de los Medicis: ni que a vna ciudad tan libre como Florencia, ſe le quitaſſe Piſa, y que le lleuē ciento y cinquēta mil ducados. Pues los Seneſſes no quedan menos quexoſos, la ſacroſanta ciudad de Roma eſtuuo a canto de ſer otra vez ſaqueada y catiua de los Frāceſſes, y el Sumo Sacerdote y ſu Collegio, pueſtos en huyda. El Rey mi ſeñor ſiempre tuuo entendido (y anſi lo entendimos todos) que ſi alguna diferencia, o debate auia entre Francia y los Reyes ſu primos ſobre el Reyno de Napoles, q̄ ſe auia de aueriguar por juſticia ante el Sumo Pōtifice, cuyo es el directo dominio de aq̄l Reyno, y no por fuerça como agora ſe lleua. Y ſegū eſto, no es poſsible q̄ pueda el Rey mi ſeñor paſſar en diſsimulacion vna injuria tā notable como ſe haze a ſus deudos tan cercanos: ni que dexe de fauorecerles, con todo lo que pudiere. Antes que Antonio de Fonſeca paſſaſſe mas adelante, començaron a brauear los Capitanes Franceſſes, y a dezir, que no penſaſſe el Rey de Eſpaña que les faltarian a ellos armas ni razones, para defender lo que hazian, y para cobrar el Reyno de Napoles, que les pertenecia: confundiendo la furia de quien ſe lo tenia tyranizado. Y que ſi al Rey don Hernando le parecia, que deuia fauorecer a ſus pariētes, y romper la paz que con Francia tenia capitulada, que deſſo tendrian ellos muy poca pena. Y que no paſſarian muchos dias, antes q̄ los Eſpañoles prouaſſen la ventaja que haziā en el Campo los hombres de armas de Francia a los ginetes Moros de Granada, con quiē ellos acoſtumbrauan a pelear. Replicô a eſto Fonſeca lo que le parecio: y ellos ni mas ni menos, haſta que ſe vino a encender el negocio de tal manera, que Fonſeca, con vn animo de Cauallero Eſpañol, ſacô del ſeno el inſtrumento de las capitulaciones de la paz, que ſe auian otorgado entre los Reyes (que eſtaua firmado de los nombres del vno y del otro) y ſin eſperar mas, le hizo pedaços, y ſe ſalio del ayuntamiento. Y ſin otro mayor acuerdo, requirio ſolenemente con eſcriuano publico a don Carlos de Arellano, y a Iuan Cerbellon (dos Capitanes que andauan en ſeruicio del Rey Carlos) que dentro de

tres dias se saliessen de su Campo, so pena de ser tenidos por traydores a su Rey. Hazaña cierto digna de memoria, y q̃ fue principio de venir los Reynos de Napoles a juntarse con la corona Real de Castilla, como se juntaron bien presto. Fue tanto el contamiento del Pontifice, quando supo lo que Antonio de Fonseca auia hecho, que no cabia en si de plazer. El qual se le acrecentô de veras poco despues, con dos cosas que sucedieron en el caso mucho a su gusto. La vna que soltô de la prision, no reheres al Cardenal de Borja: y la otra que se murio en Cayeta Gemes el Turco. Fue Gemes vn hombre discretissimo, y de gran valor, y muy religioso en su secta, y cuentanse del algunos dichos graues, y de hôbre agudo, y de ingenio. Principalmente dizen, que viendo vn dia justar al modo de España, y preguntãdole, que le parecia de aquella representacion de guerra, dixo muy agudamente: Pareceme, que para yr de veras esta guerra no es muy cruel; y si va de burla, tambien es demasiadamente pesada. Que a mi parecer no tuuo poca razon de dezirlo, pues es ello ansi verdad. En tanto que el Rey Carlos se detenia en Roma, y en el camino de Napoles, no holgauan las armadas que andauan haziendo la guerra por mar: pero al mejor tiempo le sobreuino a la vna y a la otra vna tal tormenta, que huuieran de perecer. Don Fadrique se boluio a Napoles, y los Francesses dexaron las galeras en el puerto, y sacaron la gente para el Campo de tierra. El Principe don Hernando estaua toda via en el bosque de San Germã, guardando aquel paso, por donde el Rey necessariamẽte auia de passar. Teniale tambien fortalezido, que bastaua para resistir a los Francesses, y entretenerlos hasta que cargassen las nieues: que son ordinarias en aquella tierra en los meses de Enero y Hebrero. Antes q̃el Rey Carlos llegasse a juntarse al paso, le vinieron al Principe cartas del Rey don Alonso su padre, por las quales le embiaua a llamar, para comunicar con el ciertos negocios. Partiose don Hernando para Napoles, y lo que su padre queria era, renunciarle el Reyno, como lo renũciô, cô vna larga y harto lastimosa platica. Despues de la qual el buen viejo tomô de su cabeça la corona, y la puso sobre la de su hijo: y le entregô de su mano el Sceptro Real, y las demas insignias: y de comun consentimiento de todos los Grandes del Reyno fue jurado y obedecido por Rey y señor. Hizo esta cession el Rey don Alonso el mesmo dia q̃ se cumplia vn año de la muerte de don Hernando su padre. Holgaron della todos sus vassallos, porque don Alonso era muy aspero de condicion, y en don Hernando concurriã muchas cosas, y gracias del cuerpo y del animo, que le hazian muy bien quisto, y amado de todo el Reyno. Partiose luego de Napoles don Alonso con quatro galeras a Sicilia, lleuando de sus tesoros la parte que le parecio necessaria para su sustẽtacion: y metiose en vn Monasterio a donde viuio santamente, lo que le quedô de la vida, que no fue mucho, aunque dizen, que no le pesara de tornar a Reynar si su hijo le dexara. Partido don Alonso para Sicilia, dio la buelta el nueuo Rey don Hernando para su exercito: y pudo llegar, antes que los Francesses passassen de San German, porque se auian detenido en robar y destruyr ciertos lugares en tierra de Arpino, y en saquear a Monte San Iuan. Llegado el Rey Carlos al paso donde su enemigo le estaua aguardando, fue le necessario reparar alli. Y fue tan dichoso, que con ser el tiempo aparejado para que neuasse (como solia) y le faltassen bastimentos, y forraje para sus cauallos, el inuierno fue tan blando, que pudo alojar en campaña sin trabajo ninguno, y entretenerse, hasta que de la otra parte viniesse a dar por las espaldas al Rey don Hernando el Campo de Fabricio Colona.

Por lo qual le fue necessario leuantar el exercito: y meterse en Capua, temiendo no le tomassen en medio los enemigos, y assi pudo passar Carlos sin dificultad ninguna. Luego que los Francesses se vieron en la campaña desde cabo del estrecho de San German, començaron a tratarse como señores de Napoles.

Publicô el Rey vna Pregmatica, por la qual adjudicô a todos los que antiguamente auian perdido sus tierras y haziẽda (por auer seguido las partes de los Duques de Andegauia en tiempo de la Reyna Iuana) la possession y señorio dellas, para que sin pena las pudiessen ocupar.

Dio libertad a la ciudad del Aguila: y facultad para que pudiesse batir moneda.

Lo qual como en Napoles se supo, luego comen-

Gemes el Turco murio en Cayeta.

Dicho notable de Gemes Turco.

Don Alõso Segundo renunciô a Napoles en su hijo don Hernãdo.

Don Hernando Segundo Rey de Napoles.

Carlos Octauo entro vitorioso por el Reyno de Napoles.

començô de alborarse la ciudad, y de tal manera se puso en armas, que don Fadrique tio del Rey le hizo vn correo, para que luego dexasse a Capua, y fuesse a poner recaudo en la ciudad. Partiose con esto el Rey dõ Hernando para Napoles, dexando a Capua, encomendada al Conde de Pitillan, y a Virginio Vrsino, y a Iacobo Triuulcio. Valio tanto la presencia Real en Napoles, que luego en viendole, se asseguraron todos, prometiendo de seruirle con sus haziendas y personas: con tanto que Capua se defendiesse, por que de otra manera ellos no tenian fuerças con que poder resistir a tan poderoso enemigo. Partiose con esto don Hernando para Capua: y antes que allâ llegasse, topô en el camino la gente que allâ auia dexado, que se venian huyendo de Capua. Porque como el Rey Carlos auia tomado a Theano y a Caleno junto al Rio Vulturno, los de Capua luego se amotinaron, y Triuulcio se passo al Rey de Francia, y Virginio y el Conde no osaron esperar, y fue hartò que pudieron alcançar de la ciudad, q̃ los dexassen salir por la vna puerta, quando los Francesses entrassen por la otra. Fue cierto terrible la congoxa y alteracion que sintio el pobre Rey dõ Hernando de ver, que tan asperamente le sucediessen todas las cosas. Pero no por esso perdio el animo, ni dexo de recoger, y animar a los que venian de Capua medio huyendo: y con ellos caminô a mas andar, pensando de llegar a tiempo para meterse en Capua: pero quando allâ llegô, y a las vanderas de Francia estauan puestas por las cercas, y asi se huuo de boluer triste y desconsolado a Napoles. Quando penso poder entrar en ella hallô las puertas cerradas, y puestos dentro en arma todos los ciudadanos, diziendo, que pues ya Capua era perdida, y Triuulcio se auia passado al Rey, y los otros Capitanes eran huydos, no auian de admitir a tan poca gẽte. Pero que si el queria entrar solo, que le abririan. Por lo qual el Rey huuo de buscar ciertos rodeos, y por caminos desuiados y secretos pudo meterse en Castelnouo, que no fue poca ventura. No era el biẽ entrado en el Castillo, quando vio dende vna ventana, que le saqueauan la caualleriza, y le lleuauã muchos y muy buenos cauallos que en ella tenia. De lo qual recibio tanto coraje y alteracion, que sin respeto del peligro de su persona, salio como vn leon con la espada desnuda, y casi solo tras los que le lleuauan los cauallos. Valio tanto su autoridad, y su reuerencia y acatamiento Real, que en vn momento se desparecieron todos los que tenian cauallos robados, y huyeron, dexandolos libremẽte, sin osar esperar su furia. Tornose con esto lleno de fatiga y pesar a Castelnouo: y de ay a dos o tres dias salio a la plaça delãte de casi todo la ciudad: y auiendose despedido de todos có vna platica de palabras amorosas, y llenas de lastimas, y pareciendole que alli antes estragaria su negocio, dexandose cercar, que no le remediar, saliose en vna galera secretamẽte, dexando encomendado el Castillo al Marques de Pescara. Dio consigo en la Isla de Iscla, dicha de los antiguos Enaria, treynta millas de Napoles, y dizen que mientras pudo ver la ciudad, siempre fue diziendo por el camino aquel verso del Psalmo. 126. Nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra vigilat qui custodit eam. Si Dios no guardare la ciudad, en vano vela quien la guarda. Estaua Iscla en poder de vn Alcayde suyo llamado Iusto.

Capua tomada de los Francesses.

Don Hernando segundo desamparô el Reyno.

Llegô don Hernãdo a la Fortaleza de Iscla ya noche. Mandô tocar a la puerta para que le abriessen, pero como Iusto se auia ya ydo tras la felicidad de los Frãcesses (como todos casi los fieles criados, que don Hernãdo solia tener) embiole a dezir con grã desuerguẽça, que se fuesse de alli, que no le conocia: porque aquella Isla y fortaleza ya no estaua por el, sino por el Rey de Francia. No pudo el triste Rey tener las lagrimas, de ver vna tan gran mudãça en sus cosas, y puestos los ojos en el cielo, començô â lamentarse de tan aspera, y no pensada cayda. Despues de auer dado gracias â Dios, porque â tanta miseria le auia traydo, començô de rogar â Iusto con palabras blandas y amorosas, no le tratasse tan mal, y que le diesse entrada en su Castillo. Tanto le supo dezir, y roncear, que al fin Iusto le abrio la puerta. No huuo bien puesto el pie dentro de la fortaleza el animoso Rey, quando arremetiò con el traydor de su Alcayde, y le matô â puñaladas: y lo mesmo hizieron los suyos que con el yuan â las guardas que se quisieron poner en resistencia: q̃ cierto fue vn castigo bien merecido, y cosa digna de Rey. Otro dia despues que don Hernando se partiô para Iscla, entrô en Napoles el

el Rey Carlos con el mesmo triunfo y magestad que pudiera entrar en Paris: y con tanto aplauso y regozijo del pueblo, como si les traxera la libertad. Con lo qual començaron luego los Alemanes que tenia el Marques en el Castillo, a mostrar gana de quererle dar al Frances, y de tal manera murmurauan del Rey don Hernando y de sus Capitanes, que el Marques se huuo de salir en vna fragata, porque no le matassen. No fue bien salido, quãdo por consejo de Gaspar su Capitã dellos, saquearon el Castillo, adonde auia vna riquissima recamara Real, que valia de vn millon de ducados arriba. Y despues de saqueada entregaron al Rey Carlos el Castillo, y passaronse a seruirle por su sueldo. A este Gaspar hizô ahorcar el Emperador Maximiliano muchos años despues en pago desta traycio. Ganado Castilnouo, començaron los Franceses a batir el Castillo que llaman del Hueuo con tanta furia, que luego se rindio Antello Picolo q̃ le tenia. Tras esto ganaron luego la Torre de San Vicente, y todo lo demas de la ciudad. Por otra parte ciertos Frãcesses que andauan junto a Nola, desbalixarõ y prendieron a Virginio Vrsino, y al Conde de Pitillan: y sobre seguro los prendieron y dieron cõ ellos en Napoles. Fabricio Colona desbaratô tambien otros tres mil Vizcaynos, que le venian al Rey don Hernando de socorro con don Cesar de Aragon pariente suyo, y con Albiano, y Mateo Aquauiua. De suerte que en poco mas de dos meses, no le quedô al Rey de Napoles forma de exercito ninguno, ni pueblo ni fortaleza que tuuiesse su nõbre, sino solos vnos pocos de soldados, que se hizieron fuertes en la Fortaleza de Brindisi con don Cesar de Aragon. Assi quedô el Rey don Carlos señor absoluto de todô el Reyno, con la mayor felicidad que jamas se vio ni oyô, porq̃ apenas auia tenido necessidad, de poner mano en las armas: y cõ solo el nõbre lo allanô todo en vn mométo: y sucediole lo q̃ veremos en el. §. siguiente.

Del memorable sucesso desta guerra, hasta que el Rey Carlos Octauo so torno à Francia. §. III.

LVego que el Rey Carlos Octauo se vio señor absoluto de Napoles, y de todo su Reyno, començó a tratarse como tal: aũque don Fadrique de Aragõ, en nombre del Rey su sobrino, le propuso algunos tratos de paz, y ofrecio de dar al Rey Carlos la metad del Reyno, para que fuesse suyo, sin contradiciõ, con tanto, que de la otra metad don Hernando se llamasse Rey, y â lo vltimo venia, en q̃ se le diesse a don Hernando sola la Calabria, y quedasse como su vassallo Carlos.

Pero esto no se pudo acabar con Carlos: y quando mucho se ofrecio de recebir a don Hernando por su amigo, y casarle con vna prima suya en Francia, y darle cinquenta mil ducados de renta, con q̃ viuiesse: en lo qual don Hernando no quiso venir, y assi se quedô el trato, sin que se hablasse mas en el. El Frances prosiguiẽdo toda via en llamarse Rey de Napoles, se hizo luego coronar con muy grãde solenidad: y embio a requerir al Papa Alexãdro le diesse el titulo del Reyno a lo qual el Pontifice resolutamente respondio, q̃ no queria. Començô Carlos a hazerse bien quisto, con remitir algunos tributos. Pero despues, como los suyos se tratauan de manera q̃ se les via codicia, y desseo de hazerse ricos, luego cayerõ el y ellos en desgracia. Mayormente quando se publicô vna ley cõtraria de todo punto a la q̃ hizo en entrãdo en el Reyno: por la qual mãdô, q̃ se estuuiessen en las haziendas los posseedores dellas, como antes estauan, sin hazer mudança ninguna. De lo qual se resabiaron estrañamente todos los q̃ antiguamente auian seguido el vando Andegauense: y por ello auian perdido sus estados y haziendas. Carlo 8. coronado Rey de Napoles.

Fue tan grande el terror y espanto que puso por todo el mundo esta tan repentina vitoria del Rey Carlo, que Bayazeto temio ser perdido: y luego mando aparejar en el puerto de Constantinopla vna gruesissima armada, para tenerla a punto, quando supiesse que los Franceses tentauan de passar en Grecia. En Albania, y por toda Macedonia fue increyble el temor que los Turcos concibierõ del Rey Carlos, tanto que muchos de los q̃ tenian en guarda las Fortalezas de aquella costa, las desampararon: y muchos pueblos q̃ auia de Christianos en Grecia se pusieron en arma contra los Infieles, pensando recobrar su libertad. Y cierto, si en esta coyuntura el Rey Carlos passara en Grecia, fuera grandissmo el efeto que hiziera: pero el como moço y mal acõsejado, començo luego a

regalarse,

regalarse, y no entendian sino en banquetes y fiestas, y en festejar y seruir damas. Como quiera que la ciudad y tierra de Napoles, por su grande fertilidad y abundancia, es aparejadissima para todas estas cosas. Aconteciole en ella al Rey Carlos, y a su gente, lo que al brauo Capitan Hanibal, que despues q̃ auia hinchido el mũdo de sus muy grandes hazañas, y puesto al Pueblo Romano en terminos de ser perdido, en entrando, que entro en el Reyno, de q̃ agora llamamos Napoles, y en la Pulla, los regalos y mugercillas della le afeminaron, tanto que de todo punto perdio su antiguo vigor, y esfuerço. Ansi hizo Carlos, que con auer blasonado, q̃ en ganando a Napoles, auia de passar a Constantinopla, y a la Casa santa: ya ni se acordaua de Grecia, ni de Ierusalem, ni aun de Francia, ni se trataua en su casa sino de comer y beuer, y de otros passatiẽpos: para los quales no le faltaua todo el aparejo del mundo. Por lo qual los Principes Christianos, viendo que el Rey Carlos se estaua holgãdo en Napoles, y que la fama que auia hechado de la guerra del Turco auia sido mouida, no mas de para colorar su negocio con vn honesto titulo: y que su intencion no era, sino de hazerse señor de Italia, y Sicilia, y de vsurpar el Imperio Romano: començaron a temer su gran potencia no menos sus amigos que los enemigos.

Liga de casi toda la Christiãdad cõtra el Rey Carlos. viij.

El que mas gana mostro, de impedir el curso de las vitorias del Rey fue nuestro Pontifice Alexandro, como aquel que tenia fresca la memoria de las injurias que del auia recebido en Roma: y gana muy grande, de cobrar sus Fortalezas. Ludouico Sforcia, ni mas ni menos (porque el Rey no le daua la Fortaleza de Taranto, con la ciudad que se lo auia prometido al principio de la guerra: y tambien por el peligro que corrian sus Estados quedando en Italia el Frances tan poderoso) cayendo en la cuenta, aunque tarde, del yerro que auia hecho en hazerle venir a ella.

Los Venecianos estauã congoxadissimos, de verjunto a si vn tan poderoso vezino, y pesauales todo lo possible de auer estado de por medio. El Emperador Maximiliano por otra parte, como natural enemigo del Frances, tenia inuidia de su prosperidad, y temor de que Carlos no le quisiesse vsurpar la corona del Imperio: que ya se rugia que lo queria hazer. Nuestros Reyes Catholicos temiã mucho mas que nadie las demasiadas fuerças de Francia, como mas cercanos al peligro: assi por la parte de España, como por la de Sicilia, que tambien era suya. Mouidos pues todos estos Principes por sus particulares interesses, y tambien por la publica vtilidad: y de lastima de ver al Rey don Hernando derribado del Trono Real, hizierõ entre si vna terrible liga y confederacion, por veynte y cinco años. La qual se assento primero dia de Abril del año de nouenta y cinco, y por ella se obligaron todos, y cada vno por si, de juntar y contribuyr gentes, y pertrechos, y las demas cosas necessarias para hazer vn Campo, y exercito, qual les pareciesse que bastaua, para conseruacion de la publica salud, y paz de la Republica Christiana. Y porque no pareciesse, que se hazia esta liga cõtra el Rey Carlos, dexaronle abierta la puerta, para q̃ dentro de cierto termino pudiesse libremente entrar en ella. Y porque desta nueua confederacion no se siguiesse alguna nouedad en Sicilia, nuestro Rey Catholico embio luego a ella con hasta cinco mil infantes y seyscientos de cauallo al famoso y valerosissimo Cauallero Gõçalo Hernandez de Cordoua, llamado por sus hazañas el gran Capitan: y ansi le llamaremos de aqui adelante. Los Venecianos armaron luego quarenta galeras, y hizieron Capitan general y proueedor (como ellos llamã) a Micer Antonio Grimano: y proueyeronse de mucha y muy buena infanteria de Macedonia y Epyro (que es Albania) y de la Morea, que es el Peloponesso. Ludouico Sforcia embio dineros â Alemania para hazer gente. Maximiliano embio a dezir al Papa, que quando fuesse menester el passaria en Italia con bastante exercito. El Turco Bayazeto, (que ya sabia la muerte de su hermano Gemes) embio por el cuerpo, y lleuole a sepultar a Bithinia con sus mayores: honrando en la muerte, al que nunca dexô de perseguir en vida, y ofrecio de su parte a los Venecianos todo el fauor que les fuesse necessario, y con esto se asseguro del miedo, que auia concebido, y deshizo toda su armada. El Rey Carlos, como vio, que en vn momento se auia mouido contra el todo el mundo junto, (no obstante que la liga no sonasse en su disfauor) no por esso perdio el animo,

Año. 1495.

Gonçalo Hernandez passo a Sicilia.

animo, antes dizen que dixo: Dura cadena parece de romper esta de la liga, mas yo buscare con que la quebrante. Y sin detenerse mas en Napoles, determinô passar en Lombardia, con intencion de juntarse con el Duque de Orliens su cuñado, que se auia quedadado con parte del exercito en Asti. Para lo qual puesta en los Castillos y ciudad de Napoles la guarnicion y recaudo necessario, y por su Virrey a Gilberto Mõpenseri, tomô cõsigo quatro mil hõbres dearmas (q̃ cõforme a su costumbre son doze mil cauallos) y ocho mil Gascones, Sguiçaros, y Alemanes, y la artilleria que le parecio que bastaua: y con ello partio de Napoles la via de Roma con gran priessa, pensando tomar al Papa desapercebido, y prenderle. Y por poderle engañar embio delante a Roma por su Embaxador al Obispo de Leon de Francia. Mandandole dixesse al Papa de su parte, que le pedia mucho, le aguardasse en Roma porque tenia muchos negocios que le comunicar: y que no se rezelasse del en ninguna manera, porque su intẽcion no era de le enojar. El Papa (que no era nada necio, y sabia que de esperar al Rey, y verse con el, se ponia en manifiesto peligro: porque o el le prẽderia, o le haria alguna otra fuerça, o extorsion: o alomenos, quando otro daño no le siguisse, bastaria para que sus amigos le tuuiessen por sospechoso, y se quexassen de q̃ se trataua como amigo con el que conocidamente era enemigo comun) diole por respuesta, que si alguna cosa tenia que comunicar con el, se lo embiasse a dezir por tercera persona. Y que si el negocio requeria su personal presencia, que viniesse solo y de paz, y no con tanto aparato de guerra: y entonces el holgaria de esperarle: en otra manera que no entendia ponerse sin armas, en poder de quien las tenia. Antes se saldria de Roma, y se yria quexando a Dios y al mundo, de la fuerça que se le auia hecho la vez passada, tomandole sin razon, ni justicia lo que conocidamente era propio suyo. Con esto (como dizen) diziẽdo y haziendo, porque el Rey se le yua acercando, puso haldas encinta, y fuesse a Orbieto, y de alli a Perosa con intencion de yrse a Venecia, quando viesse el pleyto mal parado. Salieronse con Alexandro casi todos los Cardenales, y toda su Corte. Lleuaua su guarda ordinaria, y algunas vandas de cauallos que

Carlo 8. quiso prẽder al Papa Alexãdro vj.

Alexãdro se salio de Roma de temor de Carlos 8.

le embiaron los Venecianos, y Ludouico Sforcia. Llegô despues a Roma el Rey Carlos. Mandô matar, y saquear las casas a todos quantos Españoles se pudieron auer: y al tercero dia salio de la ciudad, partido su exercito en tres partes. Por donde quiera que passaua no dexaua cosa que no destruîa. En Sena hallô grandes rebueltas, y a Pisa puesta en armas contra Florencia. Dexô en Sena vn Gouernador, mas apenas era el salido della, quando le echaron fuera de la ciudad, y la pusieron en poder de Pandulfo Petrucio. En Pisa hizieron muy grande fiesta con su venida, como con su verdadero libertador. Entretanto no dormia el Duque de Orliens, porque luego que supo la liga, començô a hazer guerra al Duque Ludouico Sforcia: y ya le tenia tomada a Nouara. Esta nueua puso al Rey espuelas, para darse priessa, en yrse a juntar con el Duque, porque en esto consistia la importancia de su negocio.

Carlos 8. entro en Roma segũda vez.

Pero antes que el pudiesse salir de Toscana, pudo Ludouico Sforcia cõcluyr, y acabar con los Venecianos, que formassen exercito, para estoruar al Rey la salida, porque no se pudiessen juntar sus dos Campos. Hizieron los Venecianos su Capitan general al Marques de Mantua Francisco Gonzaga persona valerosissima, y muy exercitada en la guerra, aunque de poca edad, y mandaronle, que con toda diligencia y cuydado procurasse para cierto dia tener sus gentes a punto en las riberas del rio Olio. Embiaron a Ludouico Sforcia seyscientos cauallos Griegos, para q̃ los juntasse con Galeaço San Seuerino su Capitan, a fin de cercar en Nouara al Duque de Orliens. Saliose de Pisa el Rey Carlos cõ toda breuedad, y passose a la ciudad de Luca, por estar mas cerca de Nouara.

Y para prouar si podria tomar a Genoua, (que ya estaua por Ludouico) embio parte de su exercito cõ los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso: y luego se puso en camino para Lombardia. Los vezinos de Pontremoli como supieron que venian Frãcesses, desampararon el lugar. Y ellos le saquearon y le pusieron fuego aunque dizen q̃ contra la voluntad del Rey, y en dos jornadas llegaron a vn lugar que se llama el Burgo, en la jurisdicion de Parma, puesto en las riberas del rio Tarro. Adonde se toparon con el Campo Veneciano, que estaua alojado de la

Batalla de la Tarro.

otra

otra parte del rio, en otro lugar que se llama Glareola.

El Duque de Mantua (como supo que venian los enemigos) embio a correr el Campo vna vanda de cauallos ligeros: los quales trauaron vna muy gentil escaramuça con la auanguardia del Rey: y le mataron muchos Soldados, y traxeron algunos presos. Y cierto si aquel dia el Gōzaga hiziera lo que muchos de sus Capitanes le aconsejauan, y quisiera dar la batalla, antes que los Frãcesses llegaran a se alojar, sin duda ninguna se acabara de aquella vez la guerra, con gran perdida de los Francesses.

Pero el (confiado en sus gentes) quiso vencer honrosamente, aguardando a que todos sus enemigos estuuiessen juntos: y con esto estragô casi de todo punto su negocio. Tuuo el Rey lugar, de alojarse a su sabor, y tomô vn sitio en la ribera del rio, a vista de su enemigo, y como se vio puesto en terminos de que necessariamente auia de vencer, si queria passar, y proseguir su camino: rezelandose de las fuerças de su aduersario, embio con vn Trompeta a pedir tregua por algunos dias, para poder caminar sin estoruo ninguno. Lo qual el penso poder alcançar, porque por relacion del Duque de Ferrara sabia, que los Comissarios del Senado (que conforme a la costumbre de aquella Republica andauan siẽpre al lado del Capitan general, y no haze el mas de lo que le auisan ellos, ni ellos mas de lo que tienen por instrucion del Senado) no tenian facultad para dar batalla de poder a poder. Iuntamente con embiar a pedir la tregua, el Trompeta dixo de parte del Rey, que se marauillaua mucho del Senado Veneciano, quererle estoruar su camino, sin auer el jamas hecho contra la Republica Veneciana por donde merecιesse tan mal tratamiento. Por tanto, sino querian tener paz con el, alomenos por via de tregua le diessen paso seguro, y mantenimientos para su gente por sus dineros: porque no queria sino passarse a Francia, sin hazer enojo a nadie. Y que si esto hazian, seria grande la obligacion que al Rey le quedaria de agradecer tã buena obra: donde no, que a Dios ponia por juez de tan conocida fuerça y esperaua en el, que se las daria, para abrir con sus armas el camino por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos. A Esta embaxada tan arrogante (aun pudieran los Venecianos responder con alguna colera) nō dixeron otra cosa, sino que si el Rey era contento de dexar libremente al Pontifice las fuerças de Hostia y Ciuitauieja, que le tenia: y a Ludouico Sforcia le entregaua la ciudad de Nouara, y si tras esto queria caminar pacificamente por Italia sin injuria agena, hasta llegar a Francia, que passasse mucho en hora buena. De otra manera, que aparejasse las manos, porque el Senado de Venecia conforme a razon y justicia, no podria dexar de cumplir con sus amigos lo que por la liga y confederaciō era obligado: y necessariamente auia de perseguir al enemigo comun de la libertad de Italia. Esta resoluta determinacion de Francisco Gonzaga, y la relacion que tuuo el Rey Carlos del gran aparato de sus enemigos, le pusierō en grandissima dificultad: y en duda, si se bolueria a Luca, o torceria el camino por los montes hazia Genoua: y aun muchos de los suyos le aconsejauan, se concertasse con los enemigos. Pero al fin vencio el partido mas peligroso, por ser mas honrado, y mas conforme a la magestad de su nombre, y determinô auenturar la vida y la honra, antes que cometer vileza. Con esta resolucion oyô vna mañana Missa, y mandô, que todos comiessen, y se aparejassen para el camino y para la batalla. Quando todos estuuieron a punto, caualgô en vn cauallo morzillo y tuerto, no muy grande pero hazedor y para mucho.

Pusose en habito algo dissimulado, por no yr muy conocido: y ordenadas sus hazes, començô a marchar la via del Cãpo contrario, en paso algo apressurado como caminante. El Duque de Mantua y los Comissarios, como le vieron venir ordenaron ellos tambien sus esquadrones, para estoruarle el paso, y rōper la batalla. Y deuiendo estarse quedos, y esperar a que los Francesses passassen el rio, començaron ellos a caminar. Como llegaron primero a la ribera, dieronse al vado con gentil denuedo, en lo qual erraron conocidamente: porque la ribera de la otra parte era impedida con salzes, y muy dificultosa de subir, y harto desauentajado el lugar para ellos: pero al fin se trauô vna de las reñidas y famosas batallas, de quantas se han dado en nuestros tiempos.

En la qual la vitoria anduuo variando, y sino fuera por los cauallos Griegos que se desuiaron

uiaron (que no deuierã) a robar el fardaje del Rey, fueran conocidamẽte vencidos los Frãceses. Pero con este desman, vino a terminos el negocio, que por poco fuera muerto o preso el Duque. Mayormente, que en el mayor calor de la batalla començô a llouer terriblemente; y con la grande agua se hincho de tal manera el rio, que muchos de los que peleauan en la madre del, dentro del vado, peligraron: y otros muchos, que aun no auiã entrado en el rio, no pudieron passar a socorrer a los que estauan de la otra parte. Finalmente la vitoria hasta oy està dudosa. Vnos la atribuyeron a vna parte, y otros a la otra: pero la mas comũ opinion es, que los Venecianos fueron vencidos, y que los Frãceses tampoco se trataron como vencedores: porque la perdida y peligro fue muy grãde de vn cabo, y de otro. Como quiera que sea, los Italianos nunca acabã de lamentarse desta sangrienta batalla, y lloran hasta oy, no lo que aquel dia perdieron de gente, si no de reputacion y honra. Porque dieron muestra, de que podian ser vencidos con ygual, y aun con menor numero; y dende aquel dia, que fue a seys del mes de Iulio del año de nuestra redencion, de mil y quatrozientos y noventa y cinco, siempre han ydo sus cosas en declinacion. El Duque de Mantua peleô valerosissimamẽte, y puso en estrecha necessidad al Rey de tocar a recoger: y con gentil denuedo tornô a passar el rio para juntarse con los suyos. En el numero de los que murieron en esta memorable batalla (q̃ la llamã del Tarro) ay tanta variedad, como en cuya fue la vitoria. La mas comun opinion es, que murieron de los Venecianos quatro mil hõbres, y nueue, o diez Capitanes, principales: y que de los Francesses faltô mucha gente vil de bagaje, y hasta mil hombres de lustre y buenos Soldados. Viose el Rey en grandissimo peligro: y segun el lo confessô despues, el cauallo bueno que lleuaua le dio la vida. Retiraronse los Francesses aquella noche a vn cerro, biẽ alegres por auer vencido: y biẽ congoxados porque ni tenian q̃ comer, ni aũ tiendas con que se albergar del agua y lodo grande que hazia. En el campo Veneciano auia diuersos semblantes. Vnos estauan muy tristes por la perdida de la vitoria: y los Griegos alegrissimos porque estauan muy ricos del despojo, porque hallarõ en el bagage riquissimas pieças de plata y oro, y otras muchas joyas del saco de la Fortaleza de Napoles. Auia tambien diuersos pareceres, porq̃ vnos querian tornar a la batalla, y otros guardarse para otra mejor coyuntura. Finalmente la resoluciõ fue, q̃ los muy mal heridos se embiassen a curar a Parma: y que el campo se fortaleciesse, y esperasse a ver lo q̃ los Francesses determinauan de hazer. A la mañana despachô el Rey a los Comissarios vn Araldo, ò Trõpeta, pidiẽdo treguas solo tres dias. Concediosele de vno, para solamente poder enterrar los muertos. Venida la noche, mandô el Rey encender muchos fuegos, por engañar al enemigo: y leuantô calladamẽte el Campo la via del rio Trebia, con intencion de meterse en Dertona. Pero no pudo marchar tan presto, que no le alcãçassen algunos cauallos Griegos que el Duque embio en su alcance: mas ellos lo hizieron tan bien, q̃ no le quisieron enojar: y ansi pudo en siete dias yrse a meter dentro en Asti. Dizen algunos, que quando el Rey leuantô su Campo, hizo matar los heridos, que tenia peligrosos, y enterrar ciertas pieças de artilleria, porque no le estoruassen el camino, ni los enemigos se pudiessen aprouechar dellas. El Duque (viẽdo ydos los enemigos) tiro la via de Placencia, y fuese a poner cerca de Nouara, con intencion de cercar de veras al Duque de Orliens. Fue cosa de notar, q̃ otro dia despues que los Francesses ganaron la batalla del Tarro, perdieron otra de mar muy importante, junto a Rapallo: y della salieron huyendo los Cardenales Iuliano y Paulo, y se huuieron de yr huyendo a meter en Pisa. Y puntualmente, el mesmo dia, vino a cobrar el Rey don Hernando Segundo su ciudad de Napoles, de la manera que agora dire.

Año. 1495.

Dõ Hernando II. cobro a Napoles.

Luego que don Hernando supo en Iscla la liga que en su fauor se auia hecho y como el Gran Capitan era venido en Sicilia, y entendio que el Rey Carlos era partido de Napoles para Lombardia, cobrô nueuo animo para tornar a resuscitar la guerra y de consejo de su padre (cõ el qual se fue a ver a Micina) passo en Italia, cõ hasta setezientos cauallos, y cinco mil infantes, lleuãdo consigo al Grã Capitan, y sin mucha dificultad ganô la ciudad de Rigoles, en el estrecho de Micina: y dentro de tres dias se le rindio la fortaleza. Hecho esto, embio a llamar a don Fadrique su

tio:

tio:y diole por orden, que se fuesse a la costa de Pulla, y alli se juntasse con Grimano proueedor de la armada Veneciana, y con don Cesar de Aragon, y Camilo Pandonio que entonces llegaua de la Embaxada del Turco. Ganaron y saquearon estos a Monopoli, y por vna desgracia fue muerto junto a Brindisi Camilo Pandonio. Ganada Monopoli passaron todas las galeras a lo de Napoles, y con su fauor se passô Gaeta a la parte del Rey don Hernando: pero antes que las galeras, ni otro ninguno lo pudiesse remediar acudieron a Gaeta el Virrey Monpensier y el Cardenal Colona, y metierõ a saco la ciudad, y el famoso Templo de la Santissima Trinidad que alli ay, frequentado de todos los nauegantes: donde se robaron cosas preciosissimas, y joyas que diuersas gentes alli auian ofrecido. De lo qual nuestro Señor mostro milagrosamente auer sido muy deseruido: porque les acontecio a los que robaron a Gaeta, y el santo Tẽplo, lo que el prouerbio antiguo Latino dize del oro Tolosano, y fue que ninguno gozô de lo que robô, porque todos murieron mala muerte y vna nao que yua cargada de los despojos, dio al traues en Circeyo, y se perdio, que no se pudieron los que los lleuauan aprouechar de cosa ninguna dellos. Salieron en esto el Rey y el gran Capitan de Rigoles: y llegarõ â S. Agueda, y tomarõla sin trabajo: y a otros muchos lugares hasta llegar a Semenara. Adonde supieron q̃ venia contra ellos el Capitan Obignino. Disputose en consejo si esperarian a los Francesses o no: y el Rey principalmente, y con el don Manuel de Venauides, Pedro de paz, Aluarado, y Peñalosa, y otros algunos nobles Castellanos fueron de opinion q̃ se deuia pelear: solo el gran Capitan fue de contrario parecer, pero no le valio. Al fin se dio la batalla contra su voluntad: y el Rey salio della huyendo, con perdida de grã parte de su gente. Y si no fuera por Iuan de Altauilla, que puso su vida por la del Rey, le mataran a el, como mataron al Altauilla, q̃ le dio vn cauallo en que se saluô. Y si Obignino supiera seguir la vitoria, en solo aquel dia, pusiera fin a la guerra: pero como el no siguio el alcance, tuuo el Rey lugar de recogerse en Rigoles. De donde passô otra vez a Sicilia, y de presto junto hasta setenta nauios, con los quales, casi vazios, y sin gente, se puso a vista de Napoles, con tãta presteza, que apenas se sabia la rota de Semenara, quando don Hernando parecio en la mar: con tanto aparato, que los Francesses que en Napoles estauan, se atemorizaron todo lo possible, pẽsando q̃ los nauios venian llenos de gente, y de artilleria. Los naturales se hincheron de esperãça y alegria, porq̃ amauan a su Rey estrañamente, y aborrecian mucho mas a los Francesses, q̃ ya no los podian sufrir. Estuuose asi, a vista de la ciudad dos, o tres dias, y allegose hazia vna Iglesia de la Magdalena que estâ en la costa. El primer dia no huuo mouimiẽto ninguno en la ciudad, como el Rey lo esperaua. A la noche, sucedio vn ruydo cõ armas, entre ciertos vezinos y algunos Francesses. Y como a la mañana el Corregidor tratasse de prender a los que auian sido en el escandalo, subitamente se puso en armas toda la ciudad: y matando al Corregidor, anduuierõ por todo el pueblo con grandissima furia: y no pudieron auer a las manos Frances ninguno, que no le matassen, y aun a muchos comian â bocados, tanto era el odio que con ellos teniã. Estaua fuera de la ciudad Persiuo Alegria Capitan con cierta gente, que auia ydo hazia la Magdalena por le estoruar al Rey q̃ no saltasse en tierra. Acudierõ luego a cerrarle las puertas, y dexaron le fuera. Fueron con la mesma furia a la Aduana, y saquearon la. Subieron a la casa del Consistorio, y pusieron fuego a los libros fiscales. Colgaron por las ventanas muhas vanderas de Aragon, y començaron todos chicos y grandes de apellidar España, y Aragon. Y haziendo señal al Rey dende las torres, y muros, que se acercasse a la ciudad, saltô de presto vno en vn batel, y fuele a dar la nueua, para el tan alegre. Con lo qual no se detuuo mucho: y tomando tierra, fue recebido con el mayor aplauso que se pudo pensar. Subio en vn cauallo blanco, y traxeronle por toda la ciudad, y pusieronle en casa de los Genarios, dos hermanos grandes deuotos suyos. Los Francesses (atonitos de ver vna cosa tan repẽtina) no tuuieron otro remedio, sino retirarse a los castillos, y luego aquella noche los començô a cercar el Marques de Pescara: y los nauios acudieron de presto, y ganaron el puerto y la Torre del Faro. Este cerco de los Frãcesses en los castillos fue peligroso y muy reñido: porque cada dia salian a escaramuçar

Milagro en Gaeta.

Batalla vencido el Rey don Hernando de Napoles.

dentro de la ciudad. Acontecieron en el cosas muy notables: pero la que mas se deue tener en la memoria, fue la desastrada muerte del excelente Capitan, y muy esforçado Caualle ro don Alonso Daualos Marques de Pescara: al qual matô a traycion vn negro criado de cierto Frances. El qual le traxô algunos dias engañado, diziendo, que le pódria en poder el castillo, y pegaria fuego a la armada. Fiose el Marques mas de lo que deuiera de aquel perro: y vna noche concertô que le viniesse a hablar por las paredes de vn huerto, que le daria cierto auiso. El traydor estuuo aguar dando con su ballesta armada con vn rallon, y en assomando el Marques la cabeça sobre la tapia, disparô el rallon, y degollole como con vn cuchillo, y cayô alli luego muerto. Cosa de gran lastima; y que puso al Rey en terminos de perder el seso de pesar, y aun la ciudad estuuo a canto de perderse. Porque con el grande llanto no aduirtieron a lo que hazian los Francesses: y ellos saliero a pelear, y mataro infinita gente. Por muerte del Mar ques, hizo el Rey su Capitan general a Prospero Colona, q̃ ya dias auia andaua en su ser uicio, dende que el Papa se reconciliô con Ludouico Sforcia, y por cósiguiente con el Cardenal Ascanio su hermano. Dexô don Alonso vn hijo, que fue el gran don Hernando Daualos Marques del Vasto, el qual por intercession del Papa casô con la señora Vitoria Colona, hija de Fabricio: de los quales adelante se hara mencion alguna vez.

Muerte desastrada, del Marques de Pescara.

Marques del Vasto

En este estado estauan las cosas de Napoles, quando el Marques Francisco Gonçaga puso cerco sobre Nouara: el qual se continuô hasta poner al Duque de Orliens en grandissima dificultad, sin que el Rey (q̃ toda via se estaua en Asti) procurasse de socorrerle. Porque todos sus cuydados erã como festejaria a vna señora llamada Anna Valeria, o Solera, a quien el seruia, tan sin pensamiento de q̃ tenia guerra, ni de que estaua en tierra de sus enemigos, como si si estuuiera dentro en Paris. Hasta tanto que el Duque su cuñado le es criuio vna carta llena de lastimas, pidiendole socorro: mas el no hizo, mas de hinchirle de esperanças de que presto le llegarian Sguizaros, y Alemanes, que le socorrerian. Entretanto el Marques de Mantua no entendia sino en apretar el cerco, y recoger alli gẽtes. hasta que vino a tener cinquenta mil hõbres.

Cerco de Nouara.

Y por atemorizar de veras al Rey añadiẽdo armas Espirituales cõ las naturales; los de la liga acabaron cõ el Papa, q̃ mandasse al Rey Carlos dexasse la guerra. Embio Alexandro vn Breue luego con vn mensajero suyo, por el qual mãdô al Rey, que dentro de diez dias saliesse de Italia con todo su exercito, y dentro de otro breue termino sacasse su gentes del Reyno de Napoles, so pena de incurrir en las censuras Eclesiasticas, y en defecto de no querer hazer estas cosas, que pareciesse ante el en Roma personalmente. No obraró en el Rey Carlos estas amenazas, tãto como vimos arriba q̃ aprouecharon las de Hadriano Primero con el Rey Desiderio: antes haziendo burla el Rey deste mãdato del Papa, dio por respuesta, que se marauillaua mucho de su Santidad; que auiendole el embiado a suplicar, que le esperasse en Roma, quando tornaua de Napoles, para besarle los pies, no lo auia querido hazer. Y agora que ya estaua tan lexos de Roma le mandaua boluer a ella, que su Beatitud se esperasse vn poco miẽtras el con las armas se abria el camino: y le supli caua que no se saliesse de Roma, que muy presto seria con el. Passaron en este cerco algunas particularidades, hasta q̃ finalmente el Rey vino a tratar primero que nadie de la paz, la qual se acabô de concluyr por el mes de Octubre del mesmo año de nouenta y cinco entre el Duque Ludouico y el Frances, con que el Rey pagasse a Ludouico Sforcia duziẽtos mil ducados que le deuia, y le restituyesse a Nouara: y Ludouico pagasse al Du que de Orliens cinquenta mil ducados, por razó de los gastos hechos en la guerra. Que la Fortaleza de Genoua se pusiesse en poder del Duque de Ferrara, para que la tuuiesse por el Rey Carlos. Y que Ludouico Sforcia no pudiesse fauorecer al Rey de Napoles contra Francia: y los cautiuos se restituyessen de vna parte a otra. Con lo qual el Rey Carlos se partio luego para Francia: dexando a sus Capitanes en Napoles en harto peligro: y a los Pisanos muy mal cõtentos, por auerlos al mejor tiẽpo desamparado, y auer hecho sus partidos sin prouueer a su seguridad: auiendo el sido la causa, de que se rebelassen contra Florencia, lo qual no les costô menos q̃ la libertad, porque despues de muy cansados de traher guerra cõ Florẽtines doze o treze años, vinieron â poder del Senado

Paz entre Carlos 8. y Ludouico Sforcia

Carlos 8. se torno a Francia.

de

de Venecia, y de lance en lance tornaron a caer en las manos de sus capitales enemigos: y vinieron a la seruidumbre de los Medicis, adonde agora estan, por los trances que adelante veremos.

Despues que el Rey Carlos, y el Duque de Orliens se passaron a Francia, cobrô doblado animo el Rey don Hernando de Napoles, para proseguir el cerco que tenia puesto sobre las Fortalezas de la ciudad, y vino a poner en tanta necessidad al Virrey Monpenserio, que a el le fue forçado auisar a todos los Capitanes Francesses que estauan por el Reyno, para que recogiendo las gentes que estauā puestas por las guarniciones, le viniessen a socorrer. Destos Capitanes el mas principal era Persiuo Alegria: el qual puso luego por la obra el socorro cō grandissima diligēcia. Antes q̄ pudiesse llegar a Napoles, tuuo diuersos recuentros con algunos de los Capitanes del Rey: y señaladamente junto a Sarno alcançô vna notable vitoria. Pero como el Virrey no pudo saber nada de lo que los suyos hazian, no esperô a que le viniesse el socorro, sino luego puso en platica de entregar las Fortalezas con ciertas condiciones. Para lo qual, de consentimiēto de las partes, salieron el y otros tres Capitanes a verse cō otros quatro de parte del Rey, en vna galera dentro de la mar. Estando en la galera tratando del negocio, supo el Rey lo que a los suyos auia sucedido en la batalla de Sarno: y temiendo que si el Virrey lo venia a saber, auia de dilatar los cōciertos, embio a dezir a Prospero (que era vno de los quatro de su parte) que se diesse priessa a concluyr el negocio: y dixesse a los Francesses que si dentro de media hora no se contentauan, despues no les oyrian a ningun partido. Con esto el Virrey vino a consentir, en que se assentasse tregua por treynta dias, con toda seguridad: y que durante la tregua, se les diessen, a los cercados bastimentos y todo lo necessario. Y si passados los treynta dias no viniesse en socorro tanta gente de Francia, que los Napolitanos no los osassen esperar en campaña, por el mesmo caso fuesse el Virrey obligado a dar las Fuerças, y salirse de la tierra. Con lo qual se assegurô la ciudad: y mientras corria la tregua, el Rey salio con su exercito al cāpo, y se puso en forma de exercito, con sus trincheas y reparos: de tal manera que aunque despues llegô Alegria con su Campo vitorioso, no le pudo desalojar en los treynta dias de la tregua. De suerte que la condicion se vino a cumplir: y el Virrey no pudo menos hazer de entregar los castillos, y salir se de la ciudad. El dende alli se fue a Salerno, y los demas Capitanes, con lo que pudieron sacar, se fueron a meter en Gayeta. En los mesmos dias, o poco despues que el Rey don Hernando cobrô las Fortalezas de Napoles, fallecio en Micina su padre el Rey don Alonso, con grande opinion de santidad, en el Monasterio adōde auia ya ocho o diez meses que se estaua, siruiendo a nuestro Señor en vida religiosa.

Luego que el Rey Carlos supo en Francia (casi a vn mesmo tiempo) la vitoria de Persiuo junto a Sarno, y la perdida de los Castillos de Napoles: aunque desto postrero recibio pena, no dexo de animarse mucho con lo primero. Y por no faltar a sus Capitanes en aquella necessidad, determinô embiarles socorro muy de veras, para q̄ cōtinuassen la guerra. Ante todas cosas hizo aparejar en Marsella sus galeras, y otros nauios: y en Genoua (que ya estaua por el) ni mas ni menos. Y cō toda breuedad se puso en Gayeta buena copia de gente, con la qual, y con la q̄ Virginio Vrsinio tenia se formô vn Campo bastāte: con que Mompenserio renouó la guerra, fauoreciense de los Principes de Salerno y Bisignano. El Rey don Hernando (viendo que de nueuo sus enemigos le molestauan con mas furia que nunca) embio a pedir socorro de gente y dineros a Venecia. El Senado, por intercession del Papa, le embio a su Capitan Francisco Gonzaga duque de Mantua, recibiendo del Rey en prendas de los gastos que con el hiziessen en esta guerra, seys ciudades maritimas Trani, Manopoli, Poliñano, Mola, Otranto, y Brindisi. Entro Francisco Gonzaga en el Reyno de Napoles, por el mes de Enero del año de mil y quatrozientos y nouenta y seys, passo primero por Roma, con pensamiento de que Alexandro le diera vn Capello para Sigismundo Gonzaga su hermano: pero no lo pudo acabar con el. Iuntose Gonzaga en Benauento con don Fadrique de Aragon, tio del Rey. Con su llegada tornaron a reuiuir los fauores de don Hernando, y la guerra se començô de hazer mas de proposito, q̄ nūca: y en

Carlo 8. renouô la guerra de Napoles.

Año. 1499.

en ella passarõ muchas particularidades, que las voy dexando, por no me detener. Hasta q̃ al fin don Fadrique y el Gonzaga cercaron a los Francesses en la ciudad de Atela: despues q̃ auian tenido alli cerca vn rezio debate, sobre cobrar el portazgo de los ganados en vna puente. Adonde afirman, que se robaron y maltrataron passadas de seyscientas mil cabeças de ganado menor, y dozientas mil de mayor. Este cerco de Atela fue el remate de sta peligrosa guerra: y en el se conocio sobre todos la virtud y esfuerço y prudencia del gran Capitan, que sobreuino despues de començado el cerco en fauor del Rey de Napoles. Fue tanta la priessa que dio a los cercados, y la necessidad en que los puso, que dentro de veynte y siete dias los hizo venir a partido auentajadissimo para el Rey de Napoles. Finalmente se vino a capitular, que Mompenserio, y Virginio Vrsino fuessen obligados a salirse del Reyno dentro de cierto termino, no les viniendo de Francia socorro bastante en treynta dias primeros siguiẽtes. Y que al salir dexassen los cauallos, y la artilleria que tenian sellada con las armas del Rey, restituyendo todas las fuerças que estuuiessen ocupadas por Francesses, excepto las de Taranto, Venosa, y Gayeta, que se pusiessen en libertad los prisioneros, y si Obignino y los demas Capitanes de Francia, que no estauan cercados, quisiessen gozar desta paz con las mesmas condiciones, que lo pudiessẽ hazer. Y que el Rey don Hernando fuesse obligado a dar nauios y todo aparejo a su costa a todos los Francesses que quisiessen yrse a Francia. Y para que los cercados tuuiessen toda seguridad, que se cumpliria cõ ellos, dieronseles por fiadores por el Papa el Cardenal Iuan de Borja: por el Rey Catholico el Gran Capitã: por el Senado de Venecia Paulo Capello, y por Ludouico Sforcia Francisco Casato. Con lo qual el Rey y sus Capitanes se partieron para Napoles: y de camino, fueron cobrando las tierras que se auian perdido. Los cercados salieron de Atela por diuersos caminos, vnos se fueron a Bayas, y otros a Castellamar. Y como yuan flacos y muertos de hambre, y era tiempo de frutas, y de abundancia de todas las cosas, entraron en el comer tan sin rienda, que los mas dellos adolecieron, y se murieron de camaras. Mõpenserio murio en Puzol, Anzolto, y el Baylio de Vitrio otros dos Capitanes murieron tambien. De los que quedaron viuos: vnos pocos embarcaron para Francia, y no llegaron allâ por vna tormenta: otros assentaron con el Rey: y los mas se esparçieron por toda Italia, y la hincheron de salteadores, y mẽdigos. De los soldados de Virginio, vna gran parte fue desbalijada por mandado del Papa, y fueron presos Liuano y Iordano Vrsino. A Virginio y Iordano su hijo mandô los el Rey poner en la Fortaleza de Napoles por importunacion del Papa. Francisco Gançaga huuo en su poder a Vitellio, y nunca se le quiso dar al Papa. Este lamẽtable fin para los Francesses huuo aquella famosa y terrible assonada del Rey Carlos Octauo, cõ que puso el mundo en la mayor alteracion que jamas nadie le puso. Porque de las simiẽtes de aquella guerra han nacido todas o las mas q̃ despues aca hauemos visto en la Christiandad. Mostro el mundo en esta jornada de todo pũto su incõstancia: y quã poco se puede, ni deue nadie fiar del, porq̃ al Rey Carlos en vn momento le hizo señor de Napoles Y en otro se lo quitô todo. Y si bien lo consideramos, aunque el no ganô nada en esta guerra, alomenos hizo a sus enemigos grandissimo daño: porque los Reyes de Napoles perdieron luego lo que tenian, y Ludouico Sforcia perdio la vida, y la libertad, tras la hazienda. De mas del daño que Italia recibio con las mudanças, y calamidades que sobre ella han venido, heredô entonces aquella suzia y contagiosa enfermedad, qua llamamos el mal Frances, porque en esta guerra se vio la primera vez entre Francesses, aũque ellos dizen, que los Españoles se lo apegaron a ellos: y assi le llaman ellos el mal de España. La origen deste rabioso mal de muy atras dizen que viene, porque en tiempo de Tyberio Cesar se vio en el mundo otro semejãte, o el mesmo. Pero la mas comun opinion es, que passo a nuestro hemisferio de las Indias y nueuo mundo, que poco antes destos dias se descubrio por Españoles, como luego veremos. Inficionose entonces con esta pestilẽcial enfermedad la vigessima parte de todos los hombres. Fue muy mas horrenda y enojosa que no lo es agora: que ya parece que se va oluidando: alomenos no viene con tãtos dolores, ni afea tanto a los que la tienen como solia hazerlo.

Cerco de Atela.

Murierõ todos los Francesses en Napoles.

Las bubas quãdo començarõ.

Del

Del sucesso de la vida del Papa Alexandro, y algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Rey Carlos Octauo. §. IIII.

COncluyda de la manera que auemos visto la guerra del Rey Carlos Octauo, cō gran prosperidad del Rey don Hernando. Al tiempo que el pensaua gozar del fruto de la vitoria, y de la nueua muger que auia tomado, quiso Dios acabarle la vida, quando menos el pensaua. Vino a morir en Napoles de vnas camaras que le dieron, o segun juyzio de los Medicos, de auerse dado demasiadamente a la muger. Fallecio don Hernando sin dexar hijos ningunos: y fue su muerte muy llorada, y con razon, porque de mas de que en el cōcurrian muchas buenas partes que le hazian ser querido, hizo a todos lastima, ver morir vn Rey tan moço, y rezien casado, sin cumplir vn año entero en el Reyno. De suerte que si bien lo miramos, en menos de tres años murieron en Napoles tres Reyes, pues al principio desta guerra (que durô poco menos de dos) era viuo don Hernando el Primero. Don Alonso fue Rey vn año de dia a dia: y don Hernando su hijo apenas le cumplio. Que tal es la instancia y flaqueza de las cosas humanas: y de aqui podemos colegir, quan perecederas son las prosperidades desta vida: y quanta ceguedad es procurarlas con tanto cuydado y trabajo, para auerlas de dexar presto y con tanto dolor. Por auer muerto sin hijos don Hernando, fue sin contradicion ninguna recebido por Rey en su lugar don Fadrique su tio: q̃ fue (como está dicho) padre del Duque de Calabria. Muriose tambien de ahy a poco Virginio Vrsino en la prision: y su muerte fue causa de muchas guerras y dissensiones en Italia: porque el Papa quiso tomarle las tierras. Para lo qual formô luego exercito, y hizo su Capitan a Francisco Borja Duque de Gādia, y diole por acompañados a Guido de Montefeltro Duque de Vrbino, y a Fabricio Colona, y Antonello Sabello, los quales ganaron luego con poca dificultad quatro lugares de Virginio, Galeria, la Insula, Campiñano, y Serofano. Y queriendo tomar a Treboniano, Anguilara, y Brachiano, hallaron grande resistencia en Liuano, que los defendia con muchos de los soldados q̃ andauan por Italia, de los q̃ sobraron de la guerra passada, a los quales Liuano, y Bartholonica Vrsina hermana de Virginio auian recogido y arropado: que andauan (como dixe) a pedir por Dios. Para tomar a Treboniano (que estaua puesto en la ribera del lago Sabatino) auia necessidad de vn bergantin o barca grande, cō que le pudiessen batir por el agua. Para lo qual el Papa hizo labrar en Roma con grādissima presteza vna barca, y lleuandola en carros al lago, salio vna noche Liuano, y quitola a los que la lleuauan, y pusola fuego. Pero aprouechole poco, porq̃ los Capitanes del Papa de puro enojo deste assalto, apretaron el cerco de tal manera, que en pocos dias tomaron el lugar, y le saquearō. Brachiano defendiose muy bien, porque estaua Liuano dentro, y vinierō en su socorro Carolo Vrsino, y Vitellocio. Trauose después entre los dos Campos vna bien reñida batalla, en que los Vrsinos ganarō la vitoria, y fue preso Guido de Montefeltro y cobraron ellos todo lo que se les auia tomado: que no le quedô al Papa de todo mas que Anguilara y Treboniano. Con esta perdida començô luego Alexandro de mostrarse algo mas blando y sus enemigos holgaron de reconciliarse con el: y por intercession del Cardenal San Seuerino se vino a cōcordia, con que los Vrsinos diessen al Papa setenta mil ducados, y cobrassen sus tierras, de los quales dio la mayor parte Guido por su rescate: y assi quedaron por algunos dias en paz y sossiego los negocios, Diose esta batalla que fue causa de la paz, â veynte y quatro de Enero del año de nouenta y siete. Año. 1497.

Estauase toda via en la Fortaleza de Hostia, el cossario Monaldo Guerra: y desde alli fatigaua a Roma, y a toda su tierra, q̃ apenas se podia caminar por la comarca seguramente. Para remedio de lo qual el Papa embio a llamar al Gran Capitan, y rogole tomasse la mano en castigar aquel ladron publico, y quitar de alli la cueua de los ladrones que tenia consigo. Vino luego a Roma Gonçalo Hernandez, y tan buena diligencia puso, que en pocos dias huuo en su poder a Monaldo, y entro con el triunfando por la ciudad con grandissimo contentamiento del Papa. El qual estuuo esperando en su sala vestido de Pontifical, a q̃ Gonçalo Hernandez entrasse con la presa. Quando llegô a besarle el pie, leuātose el Papa, y dādole paz en el rostro

Murio dō Hernādo Segundo de Napoles.

Don Fadrique Rey de Napoles.

Guerra entre Alexandro y los Vrsinos.

Hazaña notable del gran Capitan.

con grandissima demostracion, diole la Rosa de oro, que como ya se dixo, por antigua costumbre bendizen los Pontifices ordinariamente en la quarta Dominica de la quaresma y la suelē embiar a qualque grande Principe Christiano en presente. Y diziendole el Pontifice, que viesse lo q̄ queria hiziesse por el, respondio con vn animo verdaderamente grande, y suyo propio. Padre santo, no quiero otra merced, sino que vuestra Santidad perdone a Monaldo Guerra: y como lo pidio ansi se hizo, y el gran Capitan se boluio contento a su Campo.

En tanto que el Papa estaua ocupado en estas guerrillas de poca importancia, auian acudido a la Corte del Rey Carlos Embaxadores de diuersas partes de Italia, como eran de Florencia, y Pisa. Estauan alli tambien los Cardenales Iuliano, y Paulo Fregoso, Carlo Vrsino hijo de Virginio, y otros enemigos del Rey don Fadrique, y tambien del Papa, y enemigos de Ludouico Sforcia, y todos juntos, y cada vno por su particular interesse solicitauan al Rey que tornasse a resucitar la guerra de Italia, y q̄ no dexasse passar sin vengança la muerte de tantos amigos como se le auian quedado en Napoles. Hazian le facil la vitoria, diziendo, que pues don Hernando era muerto, don Fadrique no tendria essos fauores, ni animo para saberse defender. Dezian, que la guerra que tenia cō el Rey de España (q̄ yo no he tenido lugar de contarla) sobre el Condado de Ruisellon, no era muy justa: y seria mejor gastar el tiēpo y los dineros en lo de Italia. El que mas prissa le daua, era el Duque de Orliens, por la gana que tenia de verse señor de Milan, que dezia ser suya. Con estas importunidades pudieron vencer al Rey, a que diesse a los Florentines gente, y dineros, y nauios, para contra Venecianos, y contra Ludouico Sforcia, q̄ fauorecian a Pisa. Dio a Vitellocio, y a Carolo Vrsino grandes pagas que les deuia, y con que pudiessen cobrar del Papa sus tierras. Mandô a Triuulcio que passasse en Italia cō algunos cauallos, y se fuesse a tener en Asti el inuierno. Supose luego en Italia lo que en Francia se platicaua: y en el punto se pusieron en cuydado el Papa, Venecianos, y Ludouico Sforcia. Y platicado entre todos el remedio, parecioles, que lo mejor seria hazer passar en Italia al Emperador Maximiliano:

Carlos 8. renouo la guerra de Napoles.

no mas de para confundir la soberuia de los Florentines, que toda dia fatigauan a Pisa: y cada vno en lo interior tenia gana della. Desta venida del Emperador auia diuersas Esperanças: Ludouico Sforcia pēsaua, q̄ reboluiēdo se (comodizē) la feria, se le q̄daria Pisa en las vñas, y se podria assegurar de los Francesses sus principales enemigos. Los Venecianos tenian bien creydo, que cansando a Florencia, harian a los Pisanos tan buena obra, que holgassen ellos de ponerse en sus manos en pago dello. El Emperador dio muy buena salida al negocio, porque desseaua hallar ocasion, como seruir al Papa, y contentarle, para que le diesse la corona del Imperio: y tambien, como de suyo era pobre, pensaua ganar dineros y reputacion en esta jornada a costa agena. Determinada por medio de mensagerias la yda de Maximiliano, para la forma que en ella se auia de tener, quiso verse con Ludouico Sforcia. Vinieron a juntarse cerca del lago de Garda, y alli concertaron lo que se auia de hazer. Entre tanto que Maximiliano se aparejaua, passaron entre Florentines y Pisanos muchas cosas, que seria prolixidad, q̄rerlas yo aqui contar, y como d̄ la parte de Pisa andauan los fauores de Ludouico y Venecianos, y cada vno por su interes, vinierō a sembrarse entre ellos enemistades, q̄ despues le costaron a Ludouico la vida y la hazienda. Passo de ahy a poco Maximiliano los Alpes: pero tan solo q̄ de verguença no passaua por ningun pueblo grande: Salieron a recebirle jūto al lago de Como Ludouico, y el Cardenal Bernardino de Carauajal Español Legado del Papa, Embarcose en Genoua, y fue de alli por mar a Pisa: adonde le recibieron con grādissima fiesta, y por hazersela mayor, fueron a la puente, y derribaron la estatua q̄ dixe q̄ pusieron del Rey Carlos, quando quitaron la de los Medicis. Fuese de alli cō los demas Capitanes a combatir el puerto de Liorna: y fue tanta la dissension que huuo entre ellos, sobre si se entregaria (ganandose) a Ludouico Sforcia, o â Venecianos, que los vnos por los otros dexaron de hazer lo que pudieran. Tanto q̄ Maximiliano de puro mohino de ver sus impertinentes competencias, se fue a Pauia, y de alli sin esperar vn momento, por mas que se lo rogaron, se passô en Alemania, harto enojado: y jurando, que algun dia le verian venir a Italia, no como caçador cō poca gente,

Maximiliano passo en Italia.

Bernardino Carauajal Cardenal.

gēte, sino de tal manera, que no huuiesse menester a nadie. Fueronse luego de Pisa tras Maximiliano todos los Alemanes, y con ellos los Milanesses: y quedô aquella ciudad por entonces en poder del Senado de Venecia: que no fue poco el contentamiento que dello sintieron los Pisanos. Porque a trueco de no se ver en las manos de Florētines, qualquiera seruidumbre por dura que fuesse, les parecia libertad, con lo qual la guerra afloxô vn poco, aunque no se acabô tan ayna.

Duque de Gādia muerto a puñaladas.

Duraua toda via en Roma el sosiego y paz entre el Papa y Vrsinos, y en ella matarō vna noche a puñaladas al Duque de Gandia Frācisco Borja, sin q̄ jamas se aya sabido quiē le matô: mas de que a la mañana le hallaron en el rio, metido en vn costal, harto mal tratado. Tuuo se sospecha muy grande, que cierto pariente o hermano suyo le matô, no se puede afirmar por verdad. Lo que desta muerte resultô, fue grandissimo dolor en el Papa, y la mudança del Cardenal Cesaro Borja, q̄ luego renunciô los habitos, y se tratô como lego: y començô a seguir la guerra con tanto animo y coraje, quanto con ambicion y codicia insaciable auia seguido las cosas de la paz. Y assi dexô el mundo lleno de sus hazañas, de las quales algunas veremos adelante. Passose de ahy a poco a Francia, y allâ huuo la ciudad de Valencia con titulo de Duque: y por esse se llamô (y le llamaremos de aqui adelante) el Duque Valentin. Y despues caso con vna parienta del Rey de Francia, de la casa de la Brit. Pocos dias despues de la desastrada muerte del Duque de Gādia comēçô el Valentin a sembrar su ciçaña entre los Vrsinos y Colonesses, no a otro fin, sino para q̄ se destruyessē estas dos riquissimas y nobles familias entresi, para entrar el despues a coger los despojos de entrambas. Porque solia dezir Alexandro, q̄ Vrsinos y Colonesses erā los grillos del Pontifice Romano. Hizieron se cruelissima guerra los vnos a los otros, y passarō entre ellos muchas cosas q̄ no son de mi Historia, hasta q̄ cayeron en la cuenta, de lo que los deudos del Papa pretendian, y hizieron paz perpetua entresi, para viuir con ellos de alli adelante recatadamēte. Por entonces no tuuieron con el Papa guerra ninguna, porque Carolo Vrsino, y Bartolome Albiano se fueron a seruir al Senado de Venecia: y otros algunos de los Vrsinos assentaron cō el Papa, y de los Colonesses los mas estauan en el Campo del Rey dō Fadrique, cō quiē el Papa tenia estrecha familiaridad. Con lo qual Roma quedô pacifica, y Alexandro començô a entender en los negocios de su Iglesia, y particularmente en adereçar vna gran parte del Castillo de Santangel, q̄ le derribô vn terrible rayo q̄ cayô del cielo. Dexole el Papa mas fuerte y mas hermoso, y para mayor seguridad dl Castillo, hizo echar al derredor vn braço del Tybre, q̄ passa por debaxo del, como todo lo demuestran ciertas letras que se leen oy en este edificio.

El Cardenal Cesaro Borja renuncio los habitos.

El año siguiente, a siete dias del mes de Abril, estando el Rey Carlos en Ambuosa, mirado como jugaua a la pelota, pidio vn jarro de agua: del qual en beuiendole se sintio vn poco resfriado. Entrose en casa de vn pobre hōbre alli junto al juego de la pelota, y quiso reposar vn poco sobre vna cama de solas pajas que hallô a mano. Adonde subitamente le dio vna apoplexia tan fuerte, que nunca mas hablô. Cosa cierto admirable y de gran lastima, ver morir sobre vnas pajas a vn Rey tan poderoso, moço de veynte y ocho años, que poco antes auia tenido el mundo assombrado con sus altos pensamientos. No acaban los escritores Italianos de lamentarse de los males que por causa deste Rey se les han seguido: y sientenlos mas de lo que por ventura los sintieran, por auerles venido de mano de vn hombre, q̄ ninguna otra cosa tenias mas q̄ ser abastado de bienes de fortuna. No dexô Carlos hijo ninguno q̄ le sucediesse, y por esso fue recebido por Rey en su lugar el Duque Luys de Orliens, Duodecimo entre los Reyes de Francia de aquel nombre. La primera cosa que hizo el Rey Luys, fue tan fea y mal sonante, que a penas se puede creer de vn Rey medianamente Christiano, quanto mas Christianissimo, como el se llamaua. Porque hizo diuorcio con su propia muger (de quien ya tenia hijos) con codicia de casarse cō la Reyna viuda, por auer cō ella el Ducado de Bretaña: alegando para esto algunas cosas harto frias, y no cōcluyentes. Pero al fin, el pidio juezes al Papa Alexandro para conocer de la causa, y Alexandro se los dio. Como quiera q̄ sea (justa o injustamente Dios lo sabe) la sentencia se dio a fabor del rey, y cō ella el repudio a su muger, y se casô publicamente con la Reyna viuda. Que assi

Muerte de Carlo viij. Año. 1498.

Ludouico Duodecimo Rey de Frācia.

van las cosas de algunos grandes Principes, que siempre lleuan delante el interes, y hazen, que sirua, y obedezca la razon. Pero esto no lo hazen todos, sino los desalmados. y que no se acuerdan, que han de morir, y dar a Dios estrecha cuenta el dia del juyzio de todo lo que hazen.

Del castigo exemplar que se hizo en Florencia de Fray Geronymo Sauonarola: y de lo que mas sucedio hasta la muerte del Papa Alexandro. §. V.

Fray Geronymo Sauonarola q̃mado publicamẽte

AVia en estos dias en Florencia vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, persona de grandissima reputacion por sus muchas letras, y grandissima eloquencia, acõpañada con loables costumbres, y santa vida. Con lo qual, y cõ q̃ algunas vezes auia dado indicios de tener espiritu de profecia, vino a ganar tanto credito y estimacion, q̃ ninguna cosa de importancia se trataua en Florencia, ni por toda Italia, q̃ no passasse por su mano: su nombre era Fray Geronimo Sauonarola, Pero al fin ello es ansi, que muchos hombres q̃ pueden vencer sus apetitos, y refrenar la concupiscencia, y los demas vicios, no pueden resistir al duro golpe de la vana gloria, q̃ naturalmẽte se suele ingerir entre las obras virtuosas. Este encuẽtro de la vana estimaciõ y amor de si mesmo dizẽ, q̃ hizo desuanecer a Sauonarola, de tal manera q̃ dio con el en la mayor afrenta que se puede pensar. Començô a meterse sin rienda ninguna en negocios seglares, por mostrarse muy popular y amigo de la libertad, y tomô por maxima de perseguir en el pulpito y fuera del a los Medicis: como q̃ fuessen tyranos y perturbadores de la paz comũ de la Republica. Y assi fue el parte para que Pedro Medici fuesse desterrado, y sucediesse la proscripcion de aquella noble familia. Y no se contentãdo con auer (a su parecer) puesto en libertad a su patria, començô a estenderse, a querer reformar toda la Republica Christiana. Ante todas cosas, puso lengua en el Pontifice, y en sus cosas, diziendo que no hazia bien su oficio, y q̃ Dios estaua muy enojado de todos los Principes Italianos. Y por parecer Profeta dixo, q̃ por los pecados del Papa, y de los Reyes Christianos se auian de hundir presto Roma y Florẽcia. Profetizô algunos dias antes la passada del Rey Carlo en Italia: por ventura porque la supo secretamente de quien la negociaua antes q̃ se publicasse, o porque la sacô por discrecion, o por mejor dezir, porq̃ (como dizẽ) quien mucho habla en algo acierta. Dixo, q̃ los Turcos y Moros se auian de conuertir muy presto a nuestra Fê, y q̃ le oirã a el muchos de los q̃ lo alcançarian a ver: y otras cosas semejantes q̃ algunas a caso acontecierõ. Finalmente llegô a tanto atreuimiẽto, q̃ predicando vn dia de nuestra Señora, dixo en el pulpito publicamẽte: Sabed hermanos mios, q̃ la noche passada yo subi al cielo, y vi allâ a la Santissima Trinidad, y los Choros de los Angeles: y nuestra Señora me reuelô grãdes cosas q̃ estan por venir. No faltaron muchos q̃ se lo creyessen, tanto era el credito q̃ tenia ganado. Diuulgaronse sus cosas por toda Italia: y venidas a oydos del Papa, el quiso saber de rayz sus negocios: q̃ cierto le pusieron en cuydado. Para poderlo mejor saber, embio Alexandro vn Breue, por el qual le mandô, q̃ dentro de cierto termino pareciesse en Roma personalmẽte, lo qual el no quiso hazer, poniendo achaques, y escusas, q̃ no le faltarõ. Como el Pontifice vio su descomedimiẽto, embiole a mandar, que pues no queria parecer en Roma, q̃ so pena de excomunion no predicasse publicamente, hasta dar razon particular de algunas proposiciones q̃ se le auian oydo en perjuyzio del poder Apostolico. Y como tampoco quisiesse obedecer, procedio se contra el juridicamente como contra contumaz hasta declararle por publico excomulgado. Hizo Souonarola tan poco caso de la excomunion, que sin escrupulo ninguno celebraua en publico, y predicaua, diziendo, q̃ pues el Papa no procedia con charidad, no se le deuia obediencia, como a hombre que impedia la publica vtilidad. Esta y otras semejantes proposiciones dieron mucho que dezir a letrados, y particularmente Fray Francisco de Pulla, de la Orden de S. Francisco predicando publicamente dixo, que las conclusiones de Sauonarola eran hereticas. Salio luego a defenderlas Fray Domingo de Piscia: y vinieron los dos a disputa publica, con tanta porfia, que el vno y el otro se ofrecieron a entrar en vna hoguera sin quemarse Lo qual hizieron, porque Sauonarola solia muchas vez dezir predicando, que para señal de ser verdad lo que predicaua, se proferia

feria de alcançar de Dios tal gracia, que passaria por el fuego sin quemarse. No fue de burla esto, porque llegô el negocio, â que en la plaça de Florencia se encendio vn grandissimo fuego, y los dos vinieron â la prueua. El frayle menor (que contradezia â las cosas de Sauonarola) estuuo â punto de meterse en el fuego: pero el otro de consejo del mesmo Sauonarola que estaua presente, dixo, que entraria si le dexauan meter consigo el santo Sacramento, y porque â todos parecio cosa horrenda tentar â Dios de aquella manera, por esso se quedo la prueua. Despues como la cosa yua en grande escandalo, vino â perder tanto de su credito Sauonarola, que otro dia siguiente sus enemigos se pusieron en arma: y con autoridad de la justicia fueron al Monasterio de san Marcos donde moraua, y le lleuaron con dos de sus frayles â la carcel. En la primera visita que con el se tuuo, aunque se le hizieron preguntas muchas, nunca quiso confessar cosa que le dañase. Publicose al fin vn processo, en el qual puesto que no se pudo aueriguar contra el cosa que tocasse â deshonestidad, ni auaricia, toda via se le hizo cargo de cosas, por las quales su mesmo General, y el Obispo Remolino (que despues fue Cardenal de Surrento) Comissario del Papa, condenaron â Sauonarola y â sus dos cōpañeros en pena de desgraduaciō actual, y auiendoles quitado el habito y las ordenes, fuerō entregados al braço seglar, el qual los ahorcô publicamente, y fueron quemados en el mesmo lugar, donde poco antes se auia querido hazer la prueua del fuego.

Executose esta sentencia en el mes de Abril del año de mil y quatrozientos y nouenta y ocho, con grandissima admiracion de todo el mundo. Huuo entonces diuersos pareceres, y aun agora no falta quien juzgue de la justificacion deste hecho: no resta sino remitirlo al juyzio de Dios, que sabe el secreto de todas las cosas. Yo oî dezir al dotissimo Padre Maestro fray Mancio de la Orden de S. Domingo, que de testigo fidedigno y familiar del Obispo Remolino, oyô afirmar, que por toda la vida le durô al Obispo el arrepētimiento de auer pronunciado esta sentēcia, y que para satisfacion della delante de Dios ayunaua tres dias en la semana. Y cierto quiē lee algunas cosas espirituales que nos dexo escritas, no pensarâ, que son de hombre hypocrita, sino de vn verdadero Religioso. Tā malo es y tan escuro (como dize el Sabio) el coraçon del hombre quien lo podra conocer?

Con estas alteraciones domesticas, y con la guerra de Pisa que toda via duraua, tenian los Florentines harto desassosigo, en tiempo que lo demas de Italia estaua en toda paz y tranquilidad. Pero desta guerra salierō luego centellas, que tornaron â poner â Italia en mayor alteracion que nunca auia estado. La causa de lo qual fue, que como los Venecianos auian tomado de proposito la defensa de Pisa, tuuieron los Florentines necessidad de amigos, y aliaronse con el Duque Ludouico Sforcia que de suyo estaua mal contento de los Venecianos, porque le auian sacado de las vñas â Pisa. Y no podia sufrir, que tuuiesse Venecia vn puerto y ciudad tā principal en el mar de Toscana (que llaman el inferior) como lo tenian en el superior, donde esta situada Venecia. Esta nueua liga entre Milan, y Florencia dio causa â otras dos cōfederaciones que luego dire: y assi parece que Ludouico Sforcia no nacio sino para perturbar el mundo, y para trastornarle de arriba abaxo. El nueuo Rey Luys de Francia tenia grandissima sed y desseo de verse señor de Milan, porque por la herencia de su abuela Valentina Vicecomite dezia, pertenecerle. El Papa moria por cōtentar al Rey Luys, porque fauoreciesse al Duque Valentin que andaua en la Corte de Francia, tan hinchado y lleno de esperanças que trahia por Letra, *Aut Cæsar, aut nihil*, O he de ser Cesar, ô nada. Los Venecianos tenian particular odio cō Ludouico, por la defensa de Pisa. El Rey Catolico, demas de que desseaua tener paz con el Frances (por assegurar su Cōdado de Ruysellon, que auia ya dias que guerreaua sobre el) estaua engolosinado por auer â Napoles, y juntarla con su Reyno de Sicilia: y assegurarse por aquella parte. De todos estos humores vinieron â resultar dos ligas, la vna publica, y la otra de todo punto secreta. En la primera entraron el Rey de Frācia y Venecianos contra Ludouico Sforcia: y capitularon, que se le hiziesse guerra â comunes expensas: y que de lo que en ella se ganasse huuiessen los Venecianos â Cremona, y el Rey el Estado de Milā, y que al Duque Valentin se le diesse fauor para despojar â

Liga entre Florēcia y Milā

Liga entre Ludouico y Venecianos.

jar á todos los señores de Lombardia, Romania, y Vmbria, que tenian vsurpadas casi todas las tierras de la Iglesia con titulo de Vicarios, y no recenocian, ni pagauan á derechas el feudo y vassallaje q̃ le deuian. Y quãdo no se cataron, vino tambien Florencia â meterse en la liga contra el mesmo Ludouico â fin de auer â Pisa: que no tenian otro desseo. Y ansi vino el desuenturado Ludouico â quedar solo: que ya se acercaua el tiempo en que pagasse la crueldad q̃ auia vsado con su sobrino: cuya sangre clamaua â Dios dẽde la tierra. En la otra liga secreta (si fue liga, q̃ aũ no está aueriguado) entrarõ solos el Rey Catolico, y el de Frãcia, y por ella partierõ entre si el Reyno de Napoles, cõ determinació de quitarsele al Rey D. Fadrique: si fue con justo ó no justo titulo adelante lo tocaremos. Como el pobre Ludouico Sforcia se vio subitamente assaltado de tan poderosos enemigos: y que sus fuerças no podiã bastar para contra tantos, acometiô con partidos harto auentajados al Rey Luys, pensando ablandarle con razones y dineros. Y como no pudo, acudiô al Emperadot Maximiliano como â marido de Blanca su sobrina, hija de Galeaço Maria su hermano. Mas llegô tarde, porque ya el Rey de Francia le tenia prẽdado con ciertos lugares que dexô libremẽte â don Felipe Conde de Flandes, que fue nuestro Rey: y tãbiẽ Maximiliano estaua en tiempo, q̃ tenia necessidad de quiẽ le ayudasse â el, en vna muy reñida guerra que trahia cõ los Suyzos, q̃ yo no he tenido tiẽpo para cõtarla. Lo qual como Ludouico vio, no tuuo otro remedio, sino hazer lo q̃ â otros hizo daño, yâ si prouecho ninguno, y fue, q̃ persuadio al Turco Bayazeto, â q̃ mouiesse guerra por mar â Venecia. Bayazeto holgô dello, y jũtô (segũ lo afirma Sabelico q̃ lo pudo ver) la mayor armada q̃ nunca Turcos por mar auiã tenido. Cõtra la qual los Venecianos jũtarõ otra no mucho menor: y la guerra se hizo muy de proposito, q̃ por abreuiar no digo el como. Basta saber, q̃ Antonio Grimano (q̃ fue el Capitã de Venecia) se huuo en ella tã floxamente, q̃ por sus descuydos le prẽdiô el Senado, y fue desterrado publicamẽte para siẽpre de Venecia, sin q̃ le aprouechassen ruegos del Papa, ni lagrimas del Cardenal Frãcisco Grimano su hijo. Hizo muchos daños Bayazeto desta vez por mar â los Venecianos: y por tierra embiô vn Capitã suyo llamado Scãder Bassa, q̃ llegô por Esclauonia, y por el Frioli, hasta ponerse â Vista de Venecia, y hizo grandissimo estrago en la tierra. Y si llegara vn poco antes delo que llegô pudiera hazer â Ludouico gran fauor: pero vino ya â tiempo que le auia sucedido lo q̃ luego veremos.

Liga secreta entre Frãcia y España.

Guerra entre Bayazeto y Venecianos.

Luego que entre los ya dichos Principes se hizo la liga q̃ acabo de dezir, començô â poner en orden el Rey Luys la jornada â Italia: con tanta priessa, que antes q̃ Ludouico se pudiesse proueer de alguna defensa, estaua ya el exercito desse cabo de los Alpes en Italia. De tal suerte, q̃ Ludouico recogiô lo mejor y mas que pudo de sus alhajas, y se fue cõ su muger y hijos, y con el Cardenal Ascanio su hermano â la Corte del Emperador Maximiliano. Con lo qual le quedô al Rey Luys tã llano el negocio de Lõbardia, que en tomãdo â Aracio y Nomo, dos lugares cerca de Asti se le rindieron Alexadria, y Dertorna, y despues Milã, y Bernardino Curcio, â quiẽ Ludouico auia dexado el castillo, se le entregô luego. Por otra parte el Cõde de Pitiliã, y Marco Antonio Mauroceno Capitanes de Venecia sojuzgarõ la tierra que llaman Chiaradada, y la ciudad de Cremona: de suerte, que en pocos meses vino Ludouico Sforcia â perder el Estado de Milã, en el año de mil y quatrozientos y nouenta y nueue, cinquenta años justos despues que Francisco Sforcia su padre le auia tyranizado. El Rey Luys sabido el prospero sucesso de los suyos en Italia, passô luego allâ cõ gran diligẽcia, y hizo vna solenissima entrada en Milan. Fue recebido de todos con muy buen rostro: porque Ludouico por sus asperas condiciones estaua muy en desgracia de sus subditos. Mayormente, que siempre los pueblos huelgan de mudar señor, pensando mejorarse, y a las vezes, y por la mayor parte, siempre se engañan como les acontecio a los Milaneses, que despues se arrepintieron de veras, porque los Frãcesses no los trataron menos mal que Ludouico. Hizo el Rey mercedes a los principios a muchos de los naturales, especialmente a tres Letrados, que fuerõ nuestros famosos Iuristas Iason de Mayno, Filipo Decio, Francisco Curcio, grandes hombres en Derechos. Con lo qual dio la buelta para Francia, lleuando consigo a Fran-

Ludouico XII. ganó â Milan.

Iason de Mayno. Filipo Decio. Francisco Curcio.

Francisco Sforcia hijo de Iuan Galeaço. Francisco Sforcia hijo del Duque Iuan Galeaço, al qual hizo tomar en Francia el habito de religion, por assegurarse del, segun lo afirma Francisco Guicciardini, aunque otros dizen, que Ludouico Sforcia le matô â la partida de Milã, quando se passô en Alemania. El Duque Valentin (que se auia hallado siẽpre al lado del Rey) tomô luego della gẽte que le parecio: y cõ la que el Papa tenia, fue á poner cerco sobre la ciudad de Imola, con titulo de que Catarina Sforcia, la viuda de Geronymo Riario, no pagaua el tributo q̃ deuia â la Iglesia: apretola de tal manera q̃ en pocos dias se hizo señor de Imola, y Furli, y la prendio â ella con todos sus hijos en el mes de Enero del año del Iubileo de mil y quinientos. Año. 1500. Año celebradissimo por muchas cosas, y mas que ninguna, porque en el naciô el inuictissimo Carlos Quinto Cesar y Rey de España de gloriosa memoria, en veynte y quatro de Enero, dia de S. Matia Apostol. Se celebrô Iubileo en Roma. Carlos Principe de España naciô. De cuyas memorables hazañas veremos vna parte y la menor en lo por venir: que de todas, quando sea su tiempo, saldran copiosissimas historias: aunque no tales, quanto lo requerian sus heroicas grãdezas, y la rara virtud con que sobrepujô a todos los Emperadores passados.

No auia quatro meses enteros que los Francesses tenian â Milan, quando los Milanesses se vieron hartos de sufrir sus importunidades y demasias: tanto, que dieron auiso a Ludouico Sforcia, de que si venia con algun tanto de gente, le recibirian de buena gana. Ludouico tornô â cobrar â Milan. El Rey era ya ydo de Milan: y Triuulcio su Virrey (sintiendo la mala voluntad q̃ le tenian) no oso parar en ella. Fuesse â Pauia, con intencion de boluer con mas gente, y antes que lo pudiesse hazer, vino de Alemania el Cardenal Ascanio, y fue muy bien recebido en ella: y luego se rebelaron Parma, y Pauia. Con lo qual acudiô luego Ludouico Sforcia, por no perder la ocasion, cõ hasta ocho mil hombres, que bastaron para cobrar el Castillo. Triuulcio el Virrey, como se vio despojado tan presto, embiô â llamar al Duque Valentin, con cuyo fauor saqueô â Dertona, y despues de muchas escaramuças, y rencuentros que entre ellos passaron con varios sucessos, vinieron â juntarse los Campos cerca de Nouara: con harta ventaja de Ludouico, que no esperaua mas de â q̃ le llegasse cierta gente que le venia, con la qual tenia determinado de venir â rompimiẽto, con esperança muy cierta de la vitoria. Auia en el vn Campo, y en el otro algunas compañias de Sguizaros, que seruian por su sueldo: y por cierta desorden que huuo entre los de Ludouico, se huuiera de pelear de poder â poder. Poco despues de lo qual començaron los Sguiçaros de amotinarse, y dezir, que se querian yr â sus casas, induzidos y sobornados de los otros sus parientes, segun se tuuo creydo. Y tan de veras lo tomaron, que no bastaron los ruegos ni promessas del pobre Duque para hazerlos parar. Como toda la importancia de su exercito consistia en aquella gente, luego se vio perdido: y temiẽdo lo que sucedio, quisiera huyr, si pudiera. Quando mas no pudo, mudô el habito, y tẽtô de passar entre los mesmos Sguiçaros desconocido: pero ellos le buscaron tan bien, q̃ no se les pudo esconder: y prendiendole ignominiosamente, hizieron del agradable presente al Rey de Francia. Ludouico Sforcia presso por los Sguiçaros y entregado â los Frãcesses. El qual le mandô luego lleuar â su Reyno, y le puso en vna carcel en la Torre de Locces: adonde se le dio perpetua pena y trabajo, hasta que murio de ay â diez años, con tanta crueldad que jamas le dieron lugar, para escriuir, ni leer, q̃ me parece que fue vno de los mas crueles tormentos, que â vn hombre honrado se le pueden dar en el mundo. Pero en el fue cierto bien merecido, y por justo juyzio de Dios vino â pagar cõ infame pobreza los muchos pecados que (por ser rico y hõrado) auemos visto que cometio, oluidãdo todas las leyes diuinas y humanas. Quedaron sueltos de Ludouico dos hijos, Francisco y Maximiliano, que por varios casos, como veremos, vinieron â tener el Estado de su padre. Francisco y Maximiliano Sforcia. Quando Ludouico fue presso, estaua en Milan el Cardenal Ascanio su hermano: pusose en huyda, pero huuieronle â las manos en Ripalta Carolo Vrsino, y Sonzino Benzomo, Capitanes Venecianos. Preciara mucho Alexandro VI. auerle en su poder, y para ello embiô sus mensageros â Venecia: pero llegaron tarde, porque ya los Venecianos le auian embiado al Rey Luys, el qual le mandô poner en la torre de Borges, adõde el mesmo Rey pocos años antes auia estado en prision, porque se vea, quanto es instable y varia la felicidad de los hombres en esta vida. Acon-

da. Aconteciô la prision destos dos ambiciosos hermanos en el mes de Março del año del Iubileo de mil y quinientos. De la manera que auemos visto, vino â conseguir pacificamente el Rey Luys XII. el Estado de Milan, y le tuuo algunos dias por sus ministros, hasta que sucedio en el lo que adelante diremos.

Milagro de Cruzes coloradas y negras.

En esta mesma coyuntura (que fue quando ya se dixo, que naciô el Emperador Carlo V.) se vieron en Alemania Cruzes coloradas y negras que aparecian subitamente sobre las ropas de los hombres, con grandissima admiracion de los que las vian. Cosa cierto marauillosa, y que se tuuo por muy aueriguado, que auia sido pronostico de vna terrible pestilencia, que luego tras las Cruzes vino en Alemania. Poco despues desto para confirmacion de la paz que poco antes se auia capitulado entre el Conde de Flandes dõ Filipe, y el Rey Luys de Francia, se concertô entre ellos casamiento del niño don Carlos que estaua en la cuna con doña Claudia, hija del Rey Luys. De vna parte â otra se hizierõ escrituras y recaudos, en que se pusieron penas muy grandes, contra qualquier de las partes por cuya causa se dexasse de poner en execucion, y de venir â efeto aquel matrimonio. Entre las quales penas fue vna de parte del Rey, que por el mesmo caso que por su parte se impidiesse el matrimonio, perdiesse el titulo ô derecho que tenia, ô podia tener al Ducado de Milan que posseya: y se passasse el derecho y possession en el niño dõ Carlos. Lo qual (allende del titulo que arriba se dixo de sucession auida de los hijos de Ludouico Sforcia) fue la verdadera justificacion de la possession que despues el Emperador vino â tener de aquel Estado. Como quiera que por parte del Rey Luys se vino â incurrir la pena, y â cometerse (como dizen los Iuristas) la estipulacion: pues por su culpa cessô el matrimonio, casando como casô Claudia con Francisco Duque de Angulema, que le sucediô en el Reyno: y por el mesmo hecho perdiô el derecho que tenia, si alguno era. Otras cosas muy notables sucedierõ en estos dias en el mundo, como fue el principio del Imperio del grã Ismael Sofi Rey de Persia: y la clara noticia que agora tenemos de las cosas del Preste Iuan: pero dexolas para adelante, por no cargar esta vida mas de lo que de suyo ella lo estaua. Solo dire, que entonces mataron los Moros en Sierra Bermeja desastradamente al esforçado Cauallero don Alonso de Aguilar hermano del grã Capitan, en vn motin que leuantaron, porque andaua el Rey Catolico, por hazerlos que se tornassen Christianos, como lo hizo de ay â dos años, segun arriba se dixo en el capitulo passado.

Conciertos entre Maximiliano y Frãcia sobre casamiento.

Don Alõso dẽ Aguilar muerto por los Moros.

Entre tanto que todas las cosas que acabo de dezir passauan en Italia, el Turco Bayazeto, que dias auia se estaua quedo en Cõstantinopla, hasta que Ludouico Sforcia le sacô â barrera, sabiendo que el Rey de Francia le auia ya despojado, quiso (segun dizen) vẽgar sus injurias, y juntando poco menos de ciento y cincuenta mil hombres, fue â poner cerco sobre la ciudad de Modon en la Morea, que la tenian Venecianos. Ganola facilmẽte, executãdo en los moradores grãdissimas crueldades. Especialmente hizo traher ante si al Obispo de la ciudad que fue presso vestido de Põtifical entre los suyos, y â otros hasta mil cautiuos, hombres honrados, y â todos les hizo cortar las cabeças en su tienda, y al Obispo con su mitra: ganô de ay â poco â Iunco, de lo qual cobraron tanto miedo la ciudad de Corron, que es alli cerca, y la Isla de Pilo, que oy se llama Nauarino, que sin esperar mas se le rindieron. Despacharon luego los Venecianos su armada muy gruessa, haziendo su Capitã â Benedicto de Pisaurio. Llegô â tiempo que Bayazeto se acabaua de alçar de sobre Napoles de Romania, y se metia en Constantinopla de temor suyo. Lo qual acontecio en los mesmos dias q̃ el grã Capitan Gõçalo Hernadez, tenia cercada por mandado del Rey Catolico, la Isla de Cefalonia, la qual el ganô con su grande esfuerço, ayudandose del valor del valiente Diego Garcia de Paredes, y de la industria y grande ingenio de Pedro Nauarro. En ganandola luego la entregô al Senado de Venecia cuya ella era, porque assi lo quiso nuestro Rey Catolico.

Bayazeto ganô â Modon.

Cefalonia ganada por el grã Capitan. Diego Garcia de Paredes. Pedro Nauarro.

Ya delo que en este §. auemos dicho, queda bien entendido el efecto que resultô de la vna delas dos ligas que diximos q̃ se auian hecho â vn tiempo. Restanos agora saber breuemente lo que obrô la secreta: pues la publica bastô â quitar â Ludouico el Estado, y la libertad, y despues la vida. Lo que passô

es, que

Reyno de Napoles ganado para el Catolico.

es, que viendose ya el Rey Luys pacifico señor de Milan, puso luego mientes en lo de Napoles, ayudandose de la liga y amistad q con el Rey Catolico tenia capitulada. La qual era con tal condiciõ, que al Frances pertenecisse Napoles, y lo demas del Reyno házia Roma, con titulo de Rey de Napoles y Jerusalen: y â don Hernãdo las Prouincias de Pulla y Calabria, con titulo de Duque dellas. La causa ô color que el Rey Catolico pudo tener para despojar del Reyno â su sobrino hijo de su primo hermano, dizen que fue, porque siempre tuuo por injusta la sucession del Rey don Hernando. I. en aquel Reyno, pareciendole, que el Rey don Alonso I. que le conquistô, no pudo dexarle â su hijo bastardo, ni defraudar al Rey don Iuan su hermano y heredero: y por auerle ganado con las fuerças y dineros de la corona de Aragon, demas de lo qual dizen, que el Rey Catolico entendiô por muy cierto, que don Fadrique trataua de aliarse con el Frances, y darle parias, prometiendole, de le fauorecer contra el Rey su tio, para despojarle de la Isla de Sicilia. Y si esto fue ansi, alguna razon y mucha huuo para tratarle tan mal: y esta me satisfaze mas, que dezir que don Fadrique venia por bastardia, y que no podia heredar. Porque aunque sea verdad que el Rey don Alonso el I. que conquistô aquel Reyno no tuuo hijos legitimos, bastô tenerlos bastardos, y don Hernando su hijo bien fue capaz de auer el Reyno por el testamento de su padre, el qual le pudo mandar lo que auia ganado por su lança: mayormente que, quando esto cessara, bastô que don Alonso el II. fue intitulado y huuo la inuestidura de nuestro Pontifice Alexandro. Pero al fin digamos que de la bondad y santa vida de nuestro Catolico Rey no se puede ni deue creer, que sin causa muy justa, y sin toda seguridad de su conciencia, querria quitar â nadie su hazienda. Y assi deuemos creer, que pues hizo a su sobrino guerra, tuuo causas que le mouieron â hazerla justas y razonables.

Concluyda pues entre los dos Reyes la determinacion que dixe, de despojar en esta coyuntura â don Fadrique, el Rey Catolico mandô al gran Capitan (que acabaua de ganar la Cefalonia) que disimuladamente se passasse â Italia, y estuuiesse quedo, hasta ver si los Francesses se mouian. Por otra parte el Capitan Namursio, y el Duque Valentin entraron de sobresalto por el Reyno de Napoles, y fuerõ â poner cerco sobre Capua, y en cierto rencuentro huuieron en su podor â Fabricio Colona, y â Ranucio Marciano Capitanes de don Fadrique, y en quien el tenia toda su confiança. Al Ranucio matole Vitellocio su enemigo capital: y Iordano Vrsino rescatô de sus propios dineros â Fabricio Colona. Començôse luego â mouer por la parte de Calabria el gran Capitan, cosa que nunca don Fadrique pensara. Fue tanta la turbacion que sintiô de verse acometer con tanta furia de dos tan poderosos exercitos, que no le quedô animo ni esperança de poderse defender: y en pocos lances le vinieron â poner en vltima desesperacion y congoxa. La qual le hizo determinar en ponerse libremẽte en manos de vno de sus dos enemigos. Y despues de auerlo muy biẽ pensado, escogio meterse en poder del Rey de Francia, publicando grandes quexas del Catolico su tio: porque sin respeto de la sangre, y parentesco que con el tenia, se auia mouido contra el, cõ codicia de auer para si la mitad de su Reyno. Como lo pẽsô, ansi lo puso por la obra, y fuesse â Francia, adonde fue del Rey Luys múy bien tratado: y el le dio en que viuiesse honradamente. Señalandole treynta mil ducados de renta con titulo de Duque de Angio, con el qual viuiô quietamente hasta el año de mil y quinientos y quatro, auiendosele algunas vezes abierto camino, y esperança de tornar â recobrar el Reyno. Solamente dexô don Fadrique en todo su Reyno por perder la fortaleza de Taranto, adonde se hizo fuerte por muchos años el Duque de Calabria don Hernando su hijo. El qual vino despues â poder del gran Capitan, y el le embiô â España: adonde (como esta dicho) se le dio hõradissimo lugar, en que viuiô muchos años, rico y muy honrado: aunque con desseo (segũ se puede creer) de tornar â su Estado Real: con el qual desseo se muriô sin alcançarle.

D. Fadrique desãparô el reyno de Napoles.

Acabado que los dos Reyes huuieron ganado con tanta facilidad el Reyno de Napoles, restauales hazer la partija, conforme â lo capitulado. Sobre la qual (como es ordinario) vinieron â palabras, y dellas â las armas: y de poco en poco se vino â encender entre ellos vna de las mas famosas guerras, que jamas se han visto en el mundo. En la qual fue tanto

Españoles y Franceses riñen sobre partir â Napoles.

tanto el valor y esfuerço del felicissimo y admirable Capitan Gonçalo Hernandez, que por ello ganô para si el renombre de Grande, que fue la mejor prenda, y para su Rey el Reyno de Napoles: que despues acá anda incorporado en la corona de Castilla: y esperamos en Dios andarâ por muchos años. Durô esta famosa guerra tres años, y passaron en ella tantos trances y rencuentros notables: que si yo quisiesse pararme â contarlos, seria no acabar tan ayna. Dexarlos he assi porque no son de mi historia principal, como porque el curioso Lector los podra ver en la vida del gran Capitan que escriuiô Paulo Iouio, que ya anda en Romance. Solo quiero dezir aqui, que en esta guerra y debaxo deste tan famoso Capitan y de su diciplina, se criaron el grãde Antonio de Leyua, Diego Garcia de Paredes, y don Hernando Daualos, y otros singulares Capitanes, que despues ganaron para sus Reyes de Castilla las muchas vitorias que adelante veremos en suma. Y con esto vẽgamos â poner fin â los negocios del Papa Alexandro, como â cosa propia de mi proposito.

Antonio de Leyua

Hazañas del Duque Valentin.

Ya que (conforme â lo tratado entre los Reyes de Francia, y España, y el Pontifice Alexandro) estauan desposseydos delos Estados de Milan y Napoles los señores dellos: restaua de cumplir con el apetito del Papa, y del brauo Duque Valentin. El qual por su fuerça y orgullo tenia ya los Estados de Imola y Furli, y se auia hecho Duque de Camarino, matando â los hermanos Varanios. Auia quitado tambien el Ducado de Vrbino â Guido de Montefeltro. A Pandulfo Malatesta, â Pesaro, y â Manfredo â Faença. Faltauale solamente de despojar â los Vrsinos del Ducado de Grauina, y de otros pueblos y lugares que tenian, para hartar su insaciable codicia. Considerando pues los señores que auiã quedado el peligro grande que corrian sus cosas, y los despojados desseando cobrar sus haziendas, acudieron todos al Rey Luys (que pocos dias antes auia llegado â Milan) â suplicarle tuuiesse por bien, de remediar aquel fuego tan grande con que tenian puestas â peligro sus vidas y haziendas: porque de otra manera era impossible sino que Italia se viniesse muy presto a perder. Como esto vino a oydos del Duque Valentin, tomô luego la posta con todo el secreto del mundo, y dio consigo en Milan. Antes que nadie supiesse que estaua alli, hablô al Rey, informandole de sus negocios, y tambien supo roncearle, que le prometio todo fauor, assegurandole, que cõ el no tenia de que temer: y assi osô salir en publico. Quando sus enemigos le vieron al lado del Rey, cegaron en mala manera: pero no dexaron de proseguir en lo que tenian començado â tratar con el Rey. El qual los yua entreteniendo con buenas palabras: tanto, que creyeron que ya estaua enojado del Duque, y aun pensarõ que le lleuaua preso, quando vieron que le hazia yr consigo â Genoua, para donde se partiô luego. Pero al mejor tiempo, quando no se cataron, no le vieron en Genoua, y supieron que estaua en Ferrara, visitando â la Duquessa su hermana, y que de alli era ydo â su Cãpo, que le tenia en Claterna diez millas de Bolonia, con intencion de despojar â Iuan Bentiuollo de aquella ciudad. Viendo pues los Vrsinos que ya por la via que auian intẽtado no tenian remedio, ni el Rey se le daua: y que si el Duque Valentin se hazia señor de Bolonia, vendria â ser poderosissimo, determinaron de resistirle en todo caso, y fauorecer â Iuan Bentiuollo con todas sus fuerças. Para dar en esto la orden conueniente, hizieron vna junta en Lamagion, cerca de Perosa, en la qual se hallaron el Cardenal Iuan Bautista Vrsino, Paulo Vrsino, y el Duque de Grauina, Vitellocio Vitelli, Oliuero to de Fermo, Iuan Paulo Ballon señor de Perosa, y otras algunas personas de menos calidad, y todos de comun voluntad se resoluieron en resistir la furia del Duque Valentin, fauoreciendo â Iuan Bentiuollo, y â Florencia, que tambien se mostrauan enemigos del Duque, porque trataua de restituyr en su ciudad â Pedro Medici, y al Cardenal Iuã su hermano. Fue tanto el efeto que sola esta junta de Lamagion hizo, que sin otro mayor acometimiento, se le rebelaron al Duque Valentin muchos pueblos de los que tenia tyranizados. Especialmente Vrbino luego se puso en armas, y apellidando el nombre de su antiguo señor Guido de Montefeltro, tomaron la Roca de san Leon, y hizieron venir â Guido de Venecia, donde estaua huydo. Pusose luego en armas la liga, y embiaron â requerir â Florencia se juntasse con ellos: pero no lo quisieron hazer los Florentines, antes embia-

Liga contra el Duque Valentin.

Astucia del Duque Valentin. embiaron al Duque Valentin â Nicolo Macabelli su secretario (â quien yo sigo en este cuento) ofreciendole todo fauor, contra sus enemigos. El qual cierto el auia bien menester entõces, porque auia despedido su gẽte, y se estaua solo en Imola. Cõ este ofrecimiẽto de los Florentines cobrô luego animo: y embiô â suplicar al Rey Luys le embiasse algun socorro. Pero ni lo vno ni lo otro le vino tã presto, q̃ no fuesse mayor la diligencia de sus enemigos de tal manera, que le pusieron en necessidad de pedirles paz, cosa que solia el muy pocas vezes hazer. Al fin tanto supo dezir, y tambien los halagô con sus palabras melosas, que los hizo venir â lo que queria: y ellos le embiaron â Paulo Vrsino, para q̃ tratasse con el de la paz, no obstante, que miẽtras se trataua della, el no dexaua de proueerse de secreto, para si huuiesse de auer guerra. Finalmente determinado de hazer con maña y engaño lo q̃ por fuerça no auia podido, condescendio con ellos (por assegurarlos) en todo lo que le pidieron. Dioles de presente quarenta mil ducados, porque le restituyessen el Ducado de Vrbino. Trauô parentesco nueuo con Iuan Bentiuollo: y ellos prometieron de seruirle, y ayudarle siẽpre que les fuesse pedido. Cõ esto Guido se boluiô â Venecia, y el cobiô todo lo q̃ auia perdido, y quedaron todos muy buenos amigos. Por assegurarlos mas, trataua con ellos mas familiarmente que nunca, y haziales mil regalos con tanta dissimulacion, que no huuiera hombre en el mundo â quien no engañara. Quanto mas, que luego començô â despedir sus gentes, diziendo, que no tenia ya necessidad dellas, pues no tenia enemigos, y en la verdad no las despidia, sino repartialas por diuersas estancias. Estauase muy

Crueldad del Duque Valentin. descuydado en Imola dandose â plazer. Partiose de ay â poco para Cessena con la mesma dissimulacion, de alli embiô â dezir â los Vrsinos y Vitellios, q̃ le embiassen sus procuradores, para tratar con ellos, como seria bueno gastar el tiempo el año adelante, y â quien se haria guerra. Anduuo con los procuradores dando y tomando, sin concluyr cosa ninguna, hasta que los señores le embiarõ â Oliueroto de Fermo, para darle â escoger si queria hazer guerra en Toscana, ô tomar â Senogalla. Y juntandose todos â ella, tomaron la ciudad, y requiriendo al Castellano diesse la fortaleza, respondio, que si venia el mesmo Duq̃ Valentin q̃ se la daria: y para ello embiaronle â suplicar, q̃ la fuesse â recebir. Pareciole buena coyuntura, para põner por la obra su intencion. Y despidiendo la mayor parte de los Francesses, que consigo tenia fuesse â Fano. De alli embiô â rogar con muchas ofertas â los Vrsinos y Vitellios, q̃ pues el yua â recebir la fortaleza de Senogalla, q̃ les pedia por su amor, se fuessẽ â ver alli con el, y â holgarse, q̃ tenia desseo de gozar de su conuersacion. Oliueroto no se osaua fiar del, y siempre fue de parecer, q̃ no fuessen. Pero al fin valio el voto de Paulo Vrsino, y con su voluntad entraron en Senogalla postrero de Deziembre del año del Señor de mil y quinientos y dos años Vitellocio, Paulo Vrsino, el Duque de Grauina, y Oliueroto. Quando el Duque supo que estauan alli, partio muy de espacio de Fano, que está cerca de Senogalla. Al entrar en la villa, salieronle â recebir todos quatro en sus mulas. Hizoles muy buen acogimiento: y hablando, y burlando con ellos entrose en su possada, y hizolos q̃ se quedassen â cenar. En subiẽdo arriba (antes q̃ se pudiessen sentar) salieron de traues ciertos criados del Duque, y echando mano dellos subitamẽte los ataron de pies y manos. Pusose luego el â cauallo, y mãdô desbalijar â ciertos cauallos ligeros que alli tenia Oliueroto, y la ciudad estuuo en bien poco de ser saqueada. Aquella mesma noche hizo dar garrote â Vitellocio, y a Oliueroto. Al Duque de Grauina, y â Paulo Vrsino guardolos hasta saber si en Roma se auian muerto ciertos Cardenales, y al Arçobispo de Florencia. De ay â poco como supo que alla no se auian descuydado, mandôlos ahogar como â los otros. Lo qual se hizo â diez y ocho dias del mes de Enero, del mesmo año del Nacimiento del Señor, de mil y quinientos y tres, que ya començaua.

Año. 1502.

Año. 1503.

Tras esta cruel hazaña no huuo nadie q̃ se ossasse rebullir contra el Põtifice Alexandro. Huyô luego de Ciuita Castellana el Obispo hermano de Vitellocio: y de Perosa huyeron los Ballones. Quiso tambiẽ el Duque acabar al Conde de Pitillan, y estoruaronselo los Venecianos. A penas quedo en toda Italia pueblo ninguno de la familia Vrsina, que no se le rindiesse, solo Vicouaro quedô,

quedô, y este porque el Rey Luys de Francia lo embiô â requerir al Papa Alexandro, por contemplacion de Virginio Vrsino, que fue su grande amigo, y de Carolo su hijo, q̃ andaua siẽpre en su seruicio. Cõ lo qual huuo luego de cessar aquella tan reñida guerra entre el Pontifice Alexandro y los Vrsinos. Y esto fue en la mesma coyuntura, q̃ el gran Capitan venciô aquella memorable batalla de Griñola, q̃ se dio â veynte y ocho dias de Abril, del año de mil y quinientos y tres, cõ q̃ se puso fin â la guerra. Y en los mesmos dias tambien se hizo paz entre el Turco Bayazeto, y el Senado de Venecia.

En esta guerra de Napoles anduuo siempre el Pontifice Alexandro con gran respeto, vsando de sus mañas, sin q̃ jamas se le entendiesse bien â qual parte se inclinaua, hasta que por auer mãdado despedir al Duque Valentin la gente que tenia, al tiempo q̃ el Frances se aparejaua para cobrar â Napoles, se tuuo creydo que queria fauorecer al Rey Catolico: y que no quiso que el Valẽtin tuuiesse gente, porque no fuesse obligado â fauorecer al Frances. Verdad es, que su intencion siempre fue, de que se creyesse, que estaua de por medio, y assi hizo cortar la cabeça â vn priuado suyo, porque dio ciertos auisos al Rey Luys. Auiale quedado destas passiones al Papa solo vn amigo de la casa Vrsina, q̃ era Roberto Principe de Asculi, y aquel se le rebelô de puro enojo, de que el Papa hizo matar sin razon aparente â Iacobo Cruceyo. Y segun el Principe tomaua el negocio de gana, tuuose creydo que sucedieran grandes alteraciones, por los muchos ciudadanos principales que se salieron de Roma con Roberto, sino las atajara la muerte repentina del Pontifice: la qual se dize que sucedio desta manera. Teniendo concertado el Duque Valentin de matar â vn Cardenal muy rico por heredarle, mandô emponçoñar vn flasco de vino para el Cardenal. Al tiempo del menester el Botiller por yerro (ô si lo hizo de industria) trastrocô los flascos, y dio del vino bueno al Cardenal, y de lo empõçoñado al Papa y al Duque. El Pontifice como ya era viejo, no pudo sufrir la fuerça del veneno. El Duque, como mas moço y robusto, pudo resistirle mejor, haziendose meter (segun dizen) en vna mula rezien muerta, y vsando de otros remedios: aunque se vio en lo vltimo.

Muriô Alexandro 6. de põçoña que se quiso dar â otros.

Desta manera desastrada vino Alexãdro VI. â concluyr y acabar la vida, auiendo onze años que tenia el Pontificado. Y cierto el tenia partes para ser vno de los mejores Põtifices que auemos visto: porque tenia dotrina y prudẽcia, quanta le bastaua, para merecer el supremo lugar. Tuuo necessidad de dineros, y ansi instituyô ochenta escritores de Breues, y vendiô los oficios â setecientos y cincuenta ducados cada vno. Hizo saquear diuersas vezes los Iudios, y Marranos de Roma: fue discreto, eloquente, diligentissimo, grã negociador, y de muy claro juyzio. Tan artificioso y dulce en las palabras, que vencia con ellas â sus enemigos. Tuuo en vna cosa grandissima moderacion, que aunque persiguiô â los Cardenales Ascanio y Iuliano, nunca en ausencia les quitô nada de lo que tenian. Era Alexandro seuerissimo en el castigar, y con auer hecho sin sabor â tantos, nunca se le oso nadie desmandar. En cosas de regozijos, y quãdo no tenia negocios, era desembuelto, comia, y beuia muy poco. Negociauase con el â todas horas: y aunque era muy docto, no exercitaua tãto las letras, quanto fauorecia â los que las seguian. Principalmente â los buenos Iuristas. Pagaua los salarios y sueldos â sus criados fidelissimamẽte, y sin hazerselos dessear. Tenia grande cõstancia en los peligros, y tuuo grandissima diligencia en proueer la ciudad de mantenimientos, en dos vezes que huuo hambre en su tiempo en ella. Holgaua mucho de oyr comedias, y de ver saraos y mascaras y otros regozijos. Tuuo al pueblo Romano mas sugeto y atrayllado, que ninguno de sus antecessores. Muriô en este tiempo el diligentissimo Abad Tritemio de la Orden de san Benito. Hizo Alexandro en todo su Pontificado en onze vezes quarenta y tres Cardenales, y los diez y ocho Españoles. Dellos fueron Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y fundador de la insigne Vniuersidad de Alcala, aunque segun la mas verdadera opinion Iulio Segundo le dio el Capello, y no Alexandro. Falleciô Alexandro â diez y ocho de Agosto, del año ya dicho de mil y quinientos y tres. Su cuerpo fue sepultado en el Sagrario de san Pedro.

Fr. Frãcisco Ximenez Arçobispo de Toledo.

Cap.

Cap. xxij. En el qual se trata la vida del Papa Pio III. Pontifice Romano, juntamente cõ otras cosas notables, que cerca de su tiempo acontecieron.

223. P. LA repentina muerte del Papa Alexandro VI. no pudo dexar de causar en Roma y en toda Italia grandissima turbacion, como quiera q̃ teniendo el â muchos mal contentos, por fuerça auiã de leuantar todos los pẽsamientos, â querer cobrar sus haziẽdas. Y si mucho se alterô la ciudad, no fue menor la cõpetencia q̃ naciô entre los Cardenales sobre la eleccion del nueuo Pontifice, porq̃ el Duque Valentin (aũ con estar toda via muy malo, y cõ peligro muy grande de la vida) no dexô de proseguir en su ferocidad. Antes luego como supo la muerte del Põtifice, se hizo lleuar al castillo de Santangel, y dẽde alli allende de la seguridad grãde de su persona, no le faltauã medios como negociar, q̃ se hiziesse Põtifice â su sabor. Hallaronse de presto en Roma â la elecciõ los dos Cardenales Ascanio Sforcia, y Iuliano de la Rouere, q̃ estauã como desterrados en Frãcia, y traxerõ consigo al Cardenal de Ruã. Antes q̃ se pudiesse hazer la elecciõ acudiô â Roma Fabricio Colona, y como mejor pudo cobrô del Duque los lugares q̃ le auia tomado. El qual holgô de cõcertarse con Fabricio, por ganar las voluntades de sus pariẽtes, y por cobrar amigos en aq̃lla necessidad. Dilatarõ los Cardenales la entrada en Cõclaui algunos dias, diziendo, q̃ no podia ser libre la elecciõ, si el Duq̃ no se salia de Roma, y no dexaua libremẽte en manos del Collegio el castillo. Por lo qual el holgô de salirse â Nepe, ciudad alli cerca, lleuando cõsigo todo el tesoro y riquezas q̃ tenia. Al Cardenal Bernardino Carauajal pusole en manos el castillo. Con la partida del Duq̃ pareciô q̃ quedaua algo mas pacifica la ciudad, puesto q̃ no faltauã trabajos cõ cierta gente Francessa, q̃ acaso passaua â la guerra de Napoles en socorro de Gayeta q̃ la tenia el gran Capitã cercada. En yendose los Frãcesses, luego se comẽçô â entender en la elecciõ, y sin mucha dificultad fue electo el mas graue y aprouado Cardenal q̃ auia en todo el Collegio, q̃ fue Frãcisco Picolominio Senés, sobrino hijo de hermana del santo Pio II. por cuya contẽplacion y buena memoria el nueuo Pontifice se quiso llamar Pio III. por parecerle en el nombre, como le parecia en la vida, dotrina, y santas costumbres. Fue agradable por estremo â todo el mũdo la creaciõ deste santo Varõ: porque les parecia q̃ con el auian passado de vn extremo â otro: y que de mucha furia y brio demasiado, auian venido â toda la mansedũbre y llaneza possible, y no se engañauã nada, si el mundo fuera digno de que nuestro Señor guardara muchos años el santo Pontifice que le auia dado. Porque segun el era, sin duda ninguna se reformara de todo punto la Republica Christiana: y de los passados males se adouara gran parte, y de los que sucedieron luego se escusaran los mas ô casi todos: pero ordenolô Dios de otra manera, por su oculto juyzio. Contentole al Duque Valentin la eleccion de Pio tanto como al q̃ mas, creyendo que con su bondad se allanarian de alguna buena manera los negocios. Y ansi partiô luego de Nepe, y tornô â Roma â dar al Papa la obediencia, y las gracias al Collegio por tan acertada creacion. Pero fuerale harto mejor no boluer: porq̃ sus enemigos (que tenia hartos) por vengarse de tãtas injurias, como del auiã recebido, le cercarõ en el Castillo, cõ determinacion de matarle. Antes q̃ de alli pudiesse salir, començaron sus enemigos â despojarle de las tierras que les tenia cõ fauor de Bartolomeo Albiano: y en pocos dias le dexaron casi sin plumas, como las aues de la fabula hizieron â la Corneja. El Pontifice (q̃ quisiera remediar estos tumultos y alteraciones, y poner â la Republica en sosiego) comẽçô â trazar con sus amigos, la manera q̃ seria bueno tener en su gouernaciõ. Pareciale lo mejor de todo hazer vn Concilio vniuersal para reformacion del Estado comun de la Iglesia, y para poner en orden vna jornada muy de veras contra infieles. Y al mejor tiempo vino â cumplirse en el, lo que dize el Sabio, que el hombre propone, y Dios dispone, y plugo â nuestro Señor lleuarle para si de cierta llaga vieja, que tenia en vna pierna, antes que cumpliesse veynte y siete dias en el Pontificado. Fue cierto inestimable la perdida que con su muerte se sintiô: y assi fue llorado de todos como verdadero padre. Diosele sepultura junto â la de su tio, porque le acompañasse en la muerte, pues le auia siempre imitado en la santa vida. Sintiose lue-

Pio III. Senés.

El Duque Valentin cercado en el castillo Sãtangel.

se luego en muriendo Pio la falta que hazia: pero mucho mas se vio despues, quando sucedieron los desastres grandes que veremos en el capitulo siguiẽte al qual passarê luego, quanto hagamos aqui vn poco de digressió, q̃ no creo dexara de dar gusto â la historia.

La pintura es historia de los ojos, y la historia pintura para los oydos.

Comunmente se suele dezir, que la pintura no es otra cosa sino vna historia para satisfazer â los ojos: y por el contrario, que la historia es vna pintura para cumplir con los oydos. Por manera, que la historia y la pintura tienen vn mesmo oficio para satisfacion de diuersos sentidos. Pero en esto difieren la vna de la otra, que la pintura puede poner delante en vna mesma tabla muchas cosas q̃ acontecieron juntas, y representarlas ni mas ni menos como acaecieron, lo qual no tiene la historia, porque necessariamente las cosas que se cuentan en ella, han de yr sucessiuamẽte vnas tras otras, como vinieron â suceder. Y si acaecieron en vnos mesmos dias, hanse de relatar de fuerça vnas primero, y otras despues, â eleccion del historiador que las cuẽta. Y si esto es ansi (como lo es) no se marauillarâ nadie, si he dexado para en este lugar algunas cosas que sucedieron juntamente con otras que atras quedan, y primero que las que agora acabo de contar. La razon que para esto he tenido es, porque la vida de Alexandro, como fue larga en años, fue tambien varia en acontecimientos. Y la de Pio, que acabo de escriuir, auiendo sido tan breue, no podia yo ser en el cuento della muy largo. Pues por hinchir este vazio, y ponerlas â este rincon de la pintura desta mi larga y trabajosa historia, guardé para en este lugar tres cosas muy notables y dignas de ser sabidas, q̃ se nos quedauã reçagadas: las quales se verã en los tres parrafos siguientes. Y la primera dellas es la que luego veremos.

De las cosas notables que de poco tiempo à esta parte sabemos de la Religion y manera de viuir de los Christianos q̃ viuen en Ethiopia, y se llaman generalmente Abissinos, cuyo Rey es el Preste Iuan de las Indias. §. I.

Historia del Preste Iuan de las Indias.

EN la diuision que entre si hizieron de toda la redõdez de la tierra los santos doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor, para yr â publicar por partes el sacro Euangelio, y la nueua ley de gracia, vino â caber por su suerte (como arriba està dicho, y todos lo saben) al santo Apostol Tomas Didymo la parte del Mediodia, que llamamos Ethiopia interior, y por vn general vocablo y postizo, se llama la India Meridional. La qual cae de essa parte de Egypto, hasta topar con el Oceano Atlantico, y con el mar grande por la vna parte, y por la otra con el mar Erythreo, que comunmente llamamos el mar Bermejo, por donde los hijos de Israel, por abreuiar el camino passaron, de la captiuidad ignominiosa de Egypto â la holgança y fertilidad grandissima de Suria, llamada la tierra de Promission. Quando el santo Apostol Tomas llegô â esta remotissima region, ya allâ se tenia alguna noticia del Euãgelio, por relacion de aquel Eunucho de la Reyna Candace señora de aquellas tierras, al qual Eunucho sabemos que enseñô en el carro el dicipulo san Felipe, como lo cuenta S. Lucas en los actos de los Apostoles: y assi Actu. 8.
no tuuo santo Tomas mucha dificultad, en hazer creer â los Ethiopes la dotrina Christiana. Verdad es, que por el comercio de los Iudios y porque se precian venir del linage del Salomon, alomenos los Reyes, que segun ellos afirman, son de la estirpe de la Reyna Sabba, que concibió de Salomon vn hijo, quando vino â visitarle: recibieron los suyos la Religion Christiana, y mezclaron co ella algunas ceremonias Iudaycas, las quales han retenido, por la poca comunicacion que en la Iglesia Romana pudieron tener, assi por la distancia del lugar, y por los grãdes desiertos q̃ ay de aquella tierra, para venir â la nuestra, como por auerse puesto entre nosotros y ellos tanta multitud de Infieles, Turcos, Moros y de otras sectas. Con lo qual, no solamẽte oluidaron el rito y ceremonias de la Iglesia Romana, mas aun apenas nos quedò â nosotros noticia cierta dellos: porque el camino por tierra era trabajoso y casi inacessible, y el de mar, q̃ agora sabemos, nos era incognito, y no teniamos del noticia ninguna. De suerte que casi se tenia por fabula, que en aquellas vltimas tierras del Mediodia huuiesse rastro ninguno de Christiandad, hasta que (como ya vimos, pocos años antes desto) viniero ellos al Concilio de Florencia, y lleuaron la instrucion que arriba se puso. Ya entonces se tuuo noticia clara del camino de tierra, por donde se auia de hazer.

El otro

El otro camino mas facil, aunque mas peligroso y largo por mar, se ha descubierto de poco años ha esta parte, por industria de los Portuguesses, que dieron principio â la larga nauegacion de Persia, y de la India Oriental, por el mar grande, passando las Colunas de Hercules, por el lado del mar Atlantico, dexando â la mano yzquierda las Prouincias de España, y Africa, y penetrando los Cabos de buena Esperança, y el Promontorio Prasio, que llamamos Cabouerde, y despues el mar Erythreo, ô Rubro. El primero que dio â los Portuguesses noticia de aquella nauegacion fue en el año de mil y quatrozientos y treynta y tres el Infante don Enrique hijo del Rey don Iuan de Portugal, el primero deste nombre. Era don Enrique hombre docto, y gran Mathematico, y tan aficionado â las letras, y â la contemplacion, que jamas quiso casarse, y por poder mejor gozar de la vista y curso de las estrellas y orbes celestes, escogiô para su habitacion vna montaña, en el Cabo de san Vicente, porque alli llueue pocas vezes, y por marauilla se turba la serenidad del cielo. Discurriendo don Enrique, como buen Filosofo y Cosmografo, de vna razon en otra vino â concluyr, que se podia nauegar dende Portugal â la India por el lado del Mediodia. Y desseando saber por experiencia lo que alcançaua por arte, armô â su costa ciertos nauios, y embiô con ellos gẽte â descubrir aquella nauegacion, y en diuersas vezes vino â tener noticia de gran parte de aquella costa de Tierrafirme, y de algunas Islas en el mar Atlantico. En las quales todas, hizo predicar la Fé de nuestro Señor Iesu Christo: y por su buena diligencia se conuirtieron â nuestra Santa Religion los infieles Barbaros de la Isla de la Madera, y de otras de aquel paraje. Continuô don Enrique este descubrimiento y conquista por mas de veynte y ocho años, hasta que vino â morir en el año del Señor de mil y quatrozientos y sesenta. Y como no tenia hijos, dexô la conquista en su testamento â la Corona Real de Portugal, como al tronco de donde el decendia. Tuuieronla los Reyes de Portugal ansi solos algunos años, hasta que en tiempo del Rey don Iuan Segundo de Portugal se entremetio Christoual Colon, y quiso hazer otra nauegacion diferente de aquella, desuiandose de la tierra hazia el Poniente. A lo qual el Rey no le quiso dar oydos, como veremos luego en el §. siguiente.

Infante don Enrique de Portugal.

Christoual Colon.

Este Rey don Iuan el Segundo, assi como no tuuo por verdadero lo que Colon le dezia, assi tambien procurô dilatar la nauegacion de don Enrique y proseguirla. Y entendiendo que por aquella via, continuando el camino al Oriente, se auian necessariamente de topar las Ethiopias entrambas, el mar Bermejo, y el Persico, y la India. quiso saber en particular las condiciones de aquellas tierras, embiando personas expertas en la lengua Arabiga por tierra, antes que sus nauios se alargassen â llegar a ellas por mar. Y lo que principalmente procurô saber, fue lo del Preste Iuan, como de Rey que se sabia, como por entresueños ser Christiano y gran señor. Para lo qual en el año de ochenta y seys, al tiempo que los Reyes Catolicos estauan embueltos en la guerra de Granada: partieron de la Corte del Rey de Portugal para este negocio Alonso de Paiua, y Iuan Pedro de Couillan con cartas y dineros los que huuieron menester. Y fingiendose mercaderes, embarcaron en Barcelona, y tomaron tierra en Napoles, y de alli fueron â Rodas, â Alexandria de Egypto, al Cayro, â Thor, y despues â Cuaquen ciudad puesta en la costa de Ethiopia. Dende Cuaquen partiô el vno destos para la India, y el otro se fue â la Corte del Preste Iuan que estaua mas cerca. Pocos meses despues que Pedro de Couillan, y Alonso de Paiua partieron de Lisboa, despachô tras ellos el mesmo Rey dos Iudios de quien el se fiaua, y dioles cartas para Paiua y Couillã, por las quales les tornaua â encomendar, q̃ en todo caso viessen la ciudad de Oromuça, y tomassen particular relacion de las cosas del Preste Iuan. Quando los Iudios llegaron al Cayro, eran ya de buelta los dos mensageros. Muriô alli Alonso de Paiua, que venia de la Corte del Preste Iuan. A cuya causa fue menester q̃ Couillan tomasse de nueuo aq̃l trabajo, porq̃ pudiesse como testigo d̃ vista informar â su Rey de lo del Preste Iuã, como le auia de auisar de lo de la India. Por lo qual escriuiô del Cayro al Rey vna larga relacion de sus caminos, y con esta carta despachô al vn Iudio â Portugal, y lleuô consigo al otro â la Ethiopia. Tuuo grandes

Alonso de Paiua, y Pedro de Couillan, Embaxadores del Rey de Portugal.

trabajos por tierra y por mar, hasta llegar allá: pero al fin llegô sano y bueno, y hizo su Embaxada â Alexandro, (que assi se llamaua el Preste Iuan que entonces Reynaua) y diole entre otras cosas vn Mapamundi, ô carta de marear con cierta relacion de todas nuestras nauegaciones. De lo qual Alexandro holgô mucho, y tuuo gana de comunicarse por cartas y amistad con el Rey de Portugal. Estando aparejando, para despedir â Couillan, diole al Rey vna enfermedad de que muriô. Sucediô luego en el Reyno Naũ hijo de Alexandro, el qual tomô tanta amistad con Couillan, que jamas le quiso dexar venir â Portugal. Viuiò muy poco Naun, y sucediole Dauid Athanadinguel, y tampoco quiso echar de si â Iuan Pedro, antes le hizo casar allá, y le diô tantas riquezas, quantas el pudo dessear, estimandole (segun el dezia) tanto como â todo su Reyno. Este Pedro de Couillan fue el primero que tratô las amistades entre el Preste Iuan y los Reyes de Portugal: y por ser el hõbre de muy buena vida, y porque dizen, que sabia casi todas las lenguas del mundo, fue tan estimado de los Reyes: y el diô â los Ethiopes particular noticia de los negocios, y religion de nuestra Europa: y del supimos acâ tambien grandes cosas, y nouedades nunca oydas de aquella tierra. De suerte que â solo este hombre se deue el comercio que tenemos con aquella gente, y al Rey don Iuan que le embiô allâ se deue mucho loor.

Alexãdro Preste Iuã

Naũ Preste Iuan.

Dauid Preste Iuã

Onze años despues que Pedro de Couillan hizo este viaje, que fue en el año de mil y quatrozientos y nouenta y siete, siendo Rey en Portugal don Manuel padre de la Emperatriz de santa memoria, y abuelo del serenissimo Rey don Felipe, (que oy viue y viuira largos tiempos) partiô de Lisboa para la India Oriental (de la qual por las cartas de Pedro de Couillan se tenia ya particular noticia) vna flota con el Capitan Basco de Gama: el qual passô primero que otro el cabo de buena Esperança. Y llegando â la India, conquistô por diuersos trances y guerras muchos pueblos, y alcançô muchas vitorias. Delo qual se tuuo luego nueua en casa del Preste Iuan, assi porque los comarcanos lo auisaron, como porque muchos Portuguesses con curiosidad yuan â ver aquella Corte, y â Pedro de Couillan, que ya era en ella gran señor. Gouernaua los Reynos del Preste Iuan (por Dauid que aun era niño) la Reyna Helena su abuela, muger santa y de gran prudencia: la qual hizo luego al Rey dõ Manuel vna solene embaxada, dandole el parabien destas vitorias, y ofreciendole el fauor necessario, para continuar la guerra contra los infieles. El principal Embaxador desta jornada fue Mateo Armenio, y con el vino vn mancebo noble Abisino, los quales traxeron al Rey vna Cruz, hecha del mesmo madero de la Cruz de nuestro señor Iesu Christo, y con ella vna carta, por la qual le hazen saber en suma el Rey Dauid y Helena su abuela, como â su Corte auian venido dos Embaxadores de Portugal: y que â esta causa despacharon ellos â Mateo, y otro mensagero â los Capitanes Portuguesses, que hazian la guerra en la India, ofreciendoles fauor y ayuda contra infieles, y paz y liga perpetua con Portugal. En respuesta desta carta y embaxada, tornô â despachar el Rey don Manuel dos grauissimos Embaxadores, que fueron Duarte Galuan, y Francisco Aluarez Clerigo, personas de gran vida y reputacion. Los quales partieron de Portugal, veynte y tres años despues que ya Basco de Gama estaua en la conquista de la India. Lleuaron consigo al Mateo. Fueron â la India, y â la Corte del Preste Iuan. Tardaron en la peregrinacion siete años enteros. Quisieron traher consigo â Couillan, y nunca el Rey se le quiso dar, y aun el desseaua harto venirse, y no le dexaron. Traxeron estos dos cartas para el Papa Clemente Setimo el año de veynte y seys, las quales tenemos oy traduzidas de aquella lengua en Latin elegantissimamente por Paulo Iouio: no las pongo aqui por euitar prolixidad.

Año 1497.

Basco de Gama.

Helena Reyna de Etiopia.

Mateo Armenio.

Duarte Galuan y Francisco Aluarez.

Francisco Hernandez que anduuo todos estos caminos (porque Duarte Galuan muriô allâ, y entrô en su lugar en la embaxada don Rodrigo de Lima) escriuiô en Portugues vn libro harto curioso de todas las cosas notables de aqlla tierra. El qual libro yo tuue, que me lo diô â leer el muy illustre señor don Fadrique de Acuña, Conde de Buẽdia y despues acâ se ha traduzido en romance Castellano: que cierto es digno de ser leydo. Ya yo se q̃ prometieron de traduzirle Iouio y Damiã de Goes en Latin, pero no se q̃ ninguno

D. Rodrigo de Lima.

Damiã de Goes.

ninguno dellos lo aya hecho. Traxo consigo Francisco Hernandez otro Embaxador Obispo Abisino, del qual supimos tambien muchas particularidades de su Religion, en treze años que le detuuo en Portugal el Rey don Iuan Tercero: segun lo refiere el mesmo Damian de Goes que le vio, y tratô muy familiarmente. Con estas embaxadas, y con las armadas que cada dia van y vienen de Portugal â la India (adonde ya ay muchos pueblos de Christianos, y el Rey de Portugal tiene su Virrey) ha venido â ser muy trillado el camino de la India, y â ser muy conocidas las cosas del Preste Iuan. De las quales (porque son dignas de ser sabidas) pondre aqui algunas breuemente, dando por autor dellas â Damian de Goes en el libro que dellas escriuiô.

Lo primero es cosa muy aueriguada, que aquel Rey de Ethiopia que llaman ellos Giã en su lengua (que vale tanto como precioso, y nosotros corrompiendo el vocablo le llamamos Preste Iuan) es señor de sesenta Reynos muy ricos, y principales. Su jurisdicion y señorio en lo temporal es como la de los otros Reyes, y demas desso da, y quita los Sacerdocios y Obispados, como acâ entre nosotros el sumo Pontifice. Estâ partida toda su tierra en Patriarcados, muchos, y tan grãdes, q̃ por lo menos tiene cada vno veynte Obispados. Ningun Patriarca sale jamas sin Cruz delante de si, cõ vn vaso de oro lleno de tierra, porq̃ con la Cruz se acuerde de la Passion de Christo, y cõ la tierra de q̃ es mortal. Casanse los Sacerdotes vna sola vez, y embiudando no se puede mas casar. Ay entre ellos muchos y muy ricos Tẽplos de Clerigos seglares, y muchos Monasterios de Frayles de S. Antonio: y lo que mas es, q̃ los auia ya allá Dominicos y Agustinos, y otros que llaman de san Machario. El santo que mas estiman, despues de Dios, y nuestra Señora, es el sagrado Apostol santo Tomas. Dizen y afirman, que su Rey (como ya dixe) deciende de Salomon y de la Reyna Sabba, por linea recta, y q̃ nunca les ha faltado hijo ô hermano heredero. Por la mayor parte todos los Abisinos (q̃ assi se llaman estas gentes) son negros: solo el Rey es vn poco mas blanco, de color de membrillo cozido. Iamas el Preste Iuan duerme en poblado, mora ordinariamente en el campo en tiẽdas riquissimas: y trahe consigo passadas de quarenta mil personas. Si quiere hazer guerra, puede juntar quinientos Elefantes, innumerables Camellos, muchos Cauallos, y vn millon y mas de hombres de guerra. Entre los Abisinos la gente de mas calidad, y tenida en mas veneracion y estima, son los Sacerdotes, y luego los sabios, y tras estos qualquiera que haze buena vida. No tienen leyes ningunas escritas, y por esso juzgan â aluedrio de buen varon, justamente y sin dilaciones. Visten todos ropas largas, y de diuersas colores, y nunca de negro, sino es por luto. Creen en la santissima Trinidad: sienten del Verbo Encarnado lo mesmo que nosotros, y assi tienen â la Virgen nuestra Señora por Madre de Dios, y siẽpre Virgen. Creẽ vn bautismo de necessidad: vna Iglesia Catolica: y todos los articulos de la Fê, assi los que pertenecen â la Diuinidad, como los de la Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo. La Cruz es para ellos cosa de grandissima veneracion. Confiessan que san Pedro es Principe de los Apostoles: y la Iglesia Romana madre de todas las Iglesias del mũdo. Hazen grande honor â los Apostoles, Martyres, y Confessores: y vsan de la confession vocal de la mesma manera que nosotros, y tienen la por Sacramento, como nosotros. Tienen ocho libros que dizẽ que los escriuieron los Apostoles, y destos libros sacan ciertos preceptos, como los que acâ llamamos, Mandamientos de la Iglesia. De los quales el primero es ayunar todos los Miercoles, porque en aquel dia se juntaron los Iudios a concilio, para ordenar la muerte â Iesu Christo nuestro Señor. El segundo, ayunar los Viernes, porque en tal dia padeciô Christo por nosotros. Estos dos dias ayunan hasta que el Sol se pone. La quaresma toda la ayunan â pan y agua. Son obligados â gastar en seruicio de Dios cada dia siete horas, como acâ rezamos siete horas Canonicas. El Miercoles, y el Viernes hazen oracion â la hora de Nona, porque Christo nuestro Señor muriô â tal hora. El Domingo juntãse a hora de Tercia, â leer y oyr los santos Profetas: y despues oyen el Euangelio, y â la postre la Missa. Hazen en el año nueue dias de fiesta en hóra de Christo, y de su Padre Eterno, que son la Anunciacion, Natiuidad, Circuncision, Purificacion, Bautismo, Transfigura-

El Preste Iuã tiene sesenta Reynos.

Los Abisinos ayunan todos los Miercoles, y Viernes.

Fiesta de los Abisinos.

figuracion, la entrada de Ierusalen el dia de Ramos, hasta el Viernes de la octaua de Pascua, Ascension, y Pentecostes. Dende la Resurrecion hasta Pentecostes no ayunã, y pueden comer todos los dias carne. Celebran con gran veneracion la fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora el dia de su muerte. Vn Rey que tuuieron deuotissimo de nuestra Señora ordenô xxxiij. dias de fiesta en cada vn año en honra suya, y que á los xxv. dias de cada mes celebrassen la Natiuidad de nuestro Señor, y señalô en cada mes otro dia en honor del Archãgel san Miguel. Tienen fiestas de san Esteuan, y de algunos Martyres. Guardan el Sabado y el Domingo de cada semana. El Sabado, porque en aquel dia acabó Dios la creacion del mundo, y el Domingo porque resucitô en el. Comen carne en Sabado. Confiessan que con el Euangelio se acabarõ las cerimonias de la Ley de Moysen, y con todo esso tienen algunos ritos, y cerimonias Iudaycas. Tienẽ por cierto, que Sabado y Domingo descansan las animas en el Purgatorio. Creẽ como nosotros, que las limosnas y ayunos de los viuos aprouechan â los muertos: mas no las Indulgencias de los Patriarcas, y por esso no ay entre ellos indulgencias para los difuntos. Dizen que solas las obras de misericordia corporales son preceptos del Euangelio. A solos cinco llaman pecados mortales. Crueldad, hechizeria, desuerguença, homicidio, ydolatria, y algunos añaden la mentira. No ordenan â ninguno de treynta años abaxo, y á los bastardos en ninguna manera. El que tiene manceba, no puede celebrar. Ni aun tocar â sola vna candela bendita, con solo casarse vno dos vezes. El Clerigo si tiene hijos bastardos, pierde sus beneficios, y aplicanse al fisco Real. Los frayles no se casan: las velaciones de los nouios hazense en casa y no en el Templo, y no en la casa del nouio, sino del padrino. Al Sacerdote homicida, ladron, ô odultero, degradanle, y castiganle como â lego, y dizen que assi lo mandaron los Apostoles, y ni mas ni menos al perjuro. No puede entrar en la Iglesia el Clerigo, ô lego, que ha llegado â su muger, ô tenido polucion en sueños, hasta que passen veynte y quatro horas. La muger que tiene su regla no entra en la Iglesia, hasta que passan siete dias. La que pare hijo estâ quarenta dias, y la que pare hija ochenta, que no entra en el Templo, como lo manda la Ley Vieja. No dexan entrar en sus Templos animal ninguno, ni hombre que no sea Christiano. Para entrar en la Iglesia todos se quitan los çapatos, y estando dentro no pueden passear, reyr, ni escupir, ni hablar, ni vomitar. No se dize en vn lugar mas de vna Missa cada dia, y todos los que la oyen comulgan â ella en entrambas especies, y el que comulga no puede escupir hasta la noche. Bautizanse quando chicos como nosotros, y aquel dizen, que es el bautismo necessario, y despues se bautizan (no por necessidad sino por deuocion) todos los dias de la Epifania, â honra de Christo nuestro Señor, que se bautizô tal dia como aquel. Y porque en el dizen que se nos rebelô â los hombres el mysterio de la Trinidad, es aquel dia entre ellos el mas solene. Circuncidanse hombres y mugeres â los ocho dias, y bautizanse â los quarenta, porque dizẽ, que Meylech hijo de Salomon y de la Reyna Sabba, lo dexô assi mandado. Las mugeres no se bautizan, hasta los ochenta dias, si no sucede caso de necessidad: y no pueden mamar â sus madres, hasta ser bautizados. Quando bautizan â los niños, comulganlos con vn poquito de pan consagrado. Llamã medio Christianos, y no gentiles, â los niños que mueren sin bautismo, y por esso hazen confessar y comulgar â las preñadas, vn poco antes ꝙ paran, y la que no lo haze, tienen la por mala Christiana. No tenian por sacramento â la extrema vncion, ni â la confirmacion, agora ya si. Guardan en el comer carne y pescados las mesmas leyes que los Iudios. Luego en pecando mortalmente, acuden â confessarse y â comulgar. No comulgan los enfermos, hasta que sanan, y por esso no guardan en las Iglesias el santissimo Sacramento. No ay ninguno tan mal Christiano, que no comulge dos vezes en la semana. Iamas mudan el confessor, y no se puede confessar nadie, con quien aya sido su penitente. No ay entre ellos ningun caso reseruado al Obispo, ni al Patriarca. Los ministros de las Iglesias viuen de su trabajo, y de las possessiones que tienen las mesmas Iglesias, porque no vsan dezmar como acâ. Entierran los muertos con Cruzes, y dizen las oraciones, pero no missas. Solamente les dizen el Euangelio de san Iuan, y dan limosna por ellos en ciertos dias.

Marco entre los Abisinos es como Papa.

tos dias. El Prelado mayor que tienen llamã le Marco, y ha de ser por fuerça natural de Alexandria. Eligenle los frayles Abisinos que viuen en Ierusalẽ. Quando Marco muere, embia luego el Preste Iuan sus mensageros â los Frayles, y ellos les dan sus votos cerrados y muy secretos, los quales se lleuan al Cayro, adonde reside el Patriarca de Alexandria. Veelos el Patriarca, y si halla, que el electo es tal, qual conuiene, y Frayle de S. Anton, luego le confirma, y embiale â Ethiopia con grande acompañamiento. Suelese tardar en estas ydas, vno y dos años, y entre tanto goza el Rey sus rentas que son grandissimas. El oficio del Patriarca Marco es, ordenar y no otra cosa. Heredale el Rey, quando muere. Vsan â las vezes de la excomunion con tanto rigor, que matan de hambre al descomulgado. Comiençan el año vn dia antes de san Iuan. La sucession del Reyno es del hijo que escoge el padre, y no del mayor. Pesan el oro y plata, porque no tienen moneda de la tierra. Ay entre ellos hombres santissimos, y que hazen penitencias estrañissimas y cierto en general son todos muy buenos Christianos, y guardan su ley perfetissimamente, y en muchas cosas nos hazen ventaja en las buenas costumbres. Es gente pacifica, y amorosa, y de mucha verdad. Estas y otras cosas (que las dexo por abreuiar) he querido poner aqui, porque pues estas gentes son miembro harto principal deste cuerpo mystico de la Iglesia militante: no era razõ que se passasse la historia sin hazer dellos la memoria que de las otras gentes auemos hecho hasta aqui. Y con esto vengamos al §. segundo, que no sera de menos gusto.

Del notable descubrimiento y conuersion de las Islas y Tierrafirme del nueuo mũdo, que en nuestros dias ha parecido en el Occidente. §. II.

Descubrimiento de las Indias.

COsa muy sabida es de todos los que tienen mediana noticia de la descripciõ de la tierra, y del mundo en q̃ viuimos los hombres, que los Cosmografos y Escritores antiguos no conocieron de la redondez de la tierra, mas de las tres partes q̃ llamamos, Asia, Africa, y Europa. Todos tuuieron por aueriguado, q̃ la Torridazona (que es el camino por donde passa y haze su curso el Sol, principal de las siete planetas) era inhabitable, por el mucho calor. Sobre si auia Antipodas (q̃ son las gentes que habitã en el otro Orizonte, debaxo de donde nosotros viuimos) huuo grandes opiniones antiguamente. Pero agora, por la curiosidad, y auiso de solo vn hombre, auemos venido â saber estas dos cosas q̃ los antiguos ignorarõ: conuiene â saber, que la Torridazona se habita, y que ay Antipodas sin duda ninguna. La manera como esto se vino â descubrir, es esta. Vn cierto marinero (cuyo nombre hasta agora no se sabe, ni de donde partiô, ni tampoco que viaje lleuaua, mas de que andaua por el mar Oceano de Poniente) tuuo vn tiempo rezio, y tormẽta grandissima, la qual le lleuô perdido por la profundidad y anchura del mar, hasta ponerle fuera de toda conuersacion, y noticia de lo que los Marineros y Pilotos sabian por ciencia y experiencia: adõde vio por los ojos tierras nunca vistas, ni oydas. La mesma tormenta que le lleuô â verlas, le boluiô hazia nuestra España, tã perdido y destroçado, que dentro de pocos dias vino â morir. Este desagraciado Piloto, por no tener otra possada mejor, vino â caso â possar en la Isla de la Madera en casa de Christoual Colon Genoues, nacido en Nerui, vna aldea de pocas casas junto â Genoua. Venia tan pobre y hambriento, que (como dixe) no pudo escapar: y no teniendo en la muerte otra cosa mejor q̃ dexar â su huesped, en pago de la buena obra, diole ciertos papeles y cartas de marear: y relacion muy particular de lo q̃ auia visto en aquel naufragio. Recibiô esto Christoual Colô de muy buena gana, porque su principal oficio era marinero: y hazia cartas de marear. Muerto el pobre Piloto, començô Colon â leuantar los pensamientos, y â imaginar, que si acaso el descubriesse aquellas nueuas tierras, no era possible sino que en ellas hallaria grandes riquezas: y que seria cosa muy prouechosa, y de mucha honra para el. Y para ver, si lleuauan camino sus imaginaciones, comunicô su negocio con fray Iuan Perez de Marchena, del Monasterio de la Rabida, buen Cosmografo, el qual, pareciendole que no yua fuera de camino, aconsejole, que no dexasse de procurar esta nauegacion, que no podia ser sino muy prouechosa. Era Christoual Colon animosissimo, y de altos pensamientos, pero pobre, y sin facultad ba-

Fr. Iuã Perez de Marchena.

ſtante para emprender vna coſa de tanta duda y coſta. Por lo qual penſô que ſeria bueno pedir fauor de algun Principe Chriſtiano. Y como el Rey Catolico eſtaua ocupado en la guerra de Granada: y el Rey don Iuan de Portugal en la conquiſta de la India, determinô yrſe â Inglaterra al Rey Henrico Setimo. Por no perder tiempo, embiô allâ â Bartolome Colon ſu hermano: y como no hallô la entrada que quiſiera, boluioſe ſin negociar nada. Por lo lo qual acordô tentar toda via al Rey de Portugal: y fuele tan contrario el Licenciado Calçadilla Obiſpo de Viſeo, que no pudo alcançar coſa ninguna, antes le tuuieron por burlador. Vinoſe con eſto Colon medio deſeſperado â Caſtilla, y en Palos de Moguer comunicô ſus imaginaciones con Martin Hernandez Pinçon, grã Piloto: y de conſejo deſte, y de Fray Iuan Perez de Marchena, puſo en platica ſu negocio con el Duque de Medina Celi, ſeñor del Puerto de Santa Maria, y con el Duque de Medina Sydonia. Los quales hizieron burla del, que cierto parecia coſa de juego, mayormente que Colon andaua tan mal tratado y ſolo, que perdian mucho credito ſus razones, con ver ſu poca autoridad. Finalmente acordô yrſe â la Corte del Rey Catolico, para quien eſtaua guardada tan buena ventura. Entrô en la Corte de Caſtilla Colon en el año de 1486. A los principios tambien burlauan del alli, como en las otras partes. Por lo qual, y por las muchas ocupaciones delos Reyes con lo de Granada, no ſe le dio audiẽcia tan ayna: pero toda via hallô fauor en Alonſo de Quintanilla, Contador mayor, el que diximos arriba que hizo las leyes de la Hermandad. Eſte diô â Colon entrada en caſa del Cardenal dõ Pedro Gonçalez de Mẽdoça. El Cardenal (q̃ lo mandaua todo) le puſo con el Rey, y de la primera viſta ſacô buenas palabras, y eſperanças de que, acabada la guerra de Granada, ſe hablaria en ſu negocio mas de propoſito, porque haſta entonces no auia buen aparejo de dineros. Entretuuoſe cõ eſto Chriſtoual Colon en la Corte, y quãdo vio acabada la guerra con tan buen ſuceſſo tornô â tratar de ſu negocio, y al fin ſe le dio licẽcia para yr â deſcubrir las tierras que dezia. Y para que armaſſe los nauios que le pareciesſen neceſſarios, dierõſele diez y ſeys mil ducados, que ſe tomaron preſtados de

Martin Hernãdez Pinçon.

Luys de Santangel Eſcriuano de Raciones. Hizoſele merced â Colon del diezmo de todo lo que deſcubrieſſe, y con eſto ſe partio de la Corte muy contento. En Palos de Moguer tomô cõpañia co Martin Hernãdez Pinçõ, y cõ Alõſo Pinçõ ſu hermano. Los quales armarõ tres carauelas, y d̃ cada vna dellas fue Capitã vno delos Pinçones de las dos, y Bartolome Colõ de la otra, y Chriſtoual tomô el titulo de Capitan general de la Flota. Salieron en nombre de Dios con haſta ciento y veynte compañeros de Palos de Moguer, â tres de Agoſto del año del Señor de mil y quatrozientos y nouenta y dos. De ſuerte que en vn meſmo año ſe acabaron de ſugetar los Moros en Eſpaña, y ſe començô la guerra y conquiſta de los infieles Idolatras. Tocô Chriſtoual Colon en la Gomera, vna de las Canarias. De alli tomô ſu derrota la via del poniente: y vna mañana, que fue â onze dias del mes de Otubre, deſcubriô tierra Rodrigo de Terrazas, con el mayor regozijo poſsible: y como la vieron todos començaron de cantar, *Te Deum Laudamus*. Endereçaron la proa luego hâzia ella: y tomaron tierra en vna de las Islas Lucayas que aſsi ſe llamauã todas las q̃ por alli cerca eſtauan. La que primero piſaron fue Guanahami, entre la Florida, y Cuba. De Guanahami fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y dieron la buelta para Haiti otra Isla. Puſieron nombre al puerto, llamandole puerto Real. En ſaltando en tierra vieron gente, la qual luego ſe puſo en huyda: y no pudieron tomar mas que vna muger, â la qual trataron tan bien que ella hizo venir alli luego â ſu Rey (que llaman ellos Cazique) y començando â tratarlos por ſeñas, y â moſtrarles la Cruz, luego ſe amanſaron. Y como ſi ſupieran lo que era la Cruz, dauanſe en los pechos pueſtos de rodillas. El gozo que recibiô deſto Colon, no ſe puede encarecer. Edificô de preſto vn caſtillo, para dexar alli algunos de los ſuyos, y venir â Caſtilla con tan alegre nueua. Puſo en el â Diego de Arana con treynta y ocho compañeros, y tomô conſigo diez de aquellos Indios, quarenta papagayos, algunos gallipauos, y otras aues y frutas dela tierra, y alguna mueſtra del oro que alli auia, y dio la buelta para Eſpaña: y en cincuenta dias de nauegacion vino â tomar puerto en Palos, de donde ſe partiô luego

luego para Barcelona, adonde los Reyes estauan. Entrô en la corte Christoual Colon a tres dias del mes de Abril, del año de mil y quatrozientos y nouenta y tres, ocho meses justos despues que de Palos auia partido para las Indias. Llegaron a Barcelona viuos los seys Indios, que los demas eran muertos en el camino. Bautizaronlos a todos seys, y fueron los Reyes sus padrinos, y con ellos el Principe don Iuan. Estos seys Indios fueron las primicias de aquella gentilidad: y los que primero recibieron el sacro Bautismo. Eran todos de color de membrillo, como entericiados, baxos de cuerpo, el cabello negro y caydo, y la nariz ancha. Traîan çarcillos de oro en las orejas y narizes. Supose de Colon que andauan desnudos en cueros allá en las Indias. Llamamos Indias a todas las tierras q̃ entonces, y despues se descubrieron, porque no supimos otro nombre que les dar, aunque en la verdad no auia porque se llamassen ansi. No teniã estos de Haiti moneda, ni letras, ni hierro, ni vino, ni animal ninguno q̃ fuesse mayor que vn perro. Comian algunos carne humana, y adorauã Idolos. Fue grandissimo el cõtentamiẽto y gozo q̃ los Catholicos Reyes recibieron deste negocio, porq̃ veian q̃ se les abria camino para hazer a nr̃o Señor otro seruicio grandissimo, como el de la guerra de Granada, conquistando esta gente barbara, y conuertiendola a nuestra Fê Catholica. Hinchose luego toda España de la fama de vna cosa tan nueua, y concibiose esperança muy grande, de q̃ de alli auia de resultar vna negociacion importantissima. Honraron los Reyes a Colon muy mucho: dieronle titulo de Almirante de las Indias: y hizieron a Bartolome Colon Adelantado dellas. Dieronles armas como a Caualleros, y puso Colon en ellas esta letra por orla, Por Castilla y por Leon, nueuo mando hallô Colon. Pusieron luego los Santos Reyes sus pensamientos en la conuersion destos Idolatras: y y en la forma que se tendria en predicarles el Euangelio. Dieron noticia del negocio al Papa Alexandro, el qual recibio el mesmo gozo que todos, de oyr vna cosa tan nueua: y la mas importãte que jamas los hombres oyeron. Embioles su Bulla plomada: por la qual les hizo gracia de la conquista de las nueuas tierras: adjudicandoles el directo dominio de todo lo q̃ descubriessen, sin perjuyzio de

Colon Almirãte de las Indias

los Reyes de Portugal que ya descubrian de algunos años atras por el Oriente. Y para quitarlos de pleytos, declarô en la mesma Bulla la parte que a cada vno de los dos Reyes de Castilla y Portugal auia de caber. Auida esta Bulla del Pontifice, determinaron los Reyes, de despachar otra vez a Christoual Colon para las Indias con mayor aparato de gente, para descubrir y poblar en aquellas remotissimas tierras. Mandaron a Iuan Rodriguez de Fonseca Dean de Seuilla (que despues fue Presidente de Indias) que aparejasse en Seuilla vna flota, en que pudiessen yr mil y quinientos hombres. Armarose luego diez y siete nauios, en los quales el Dean puso doze Clerigos, y a Fray Buyl Catalan Monje de San Benito, todos eran personas doctas, y de buena vida para la conuersion y predicacion del Euangelio. El Frayle lleuô las vezes del Papa, como su Legado, para er los casos necessarios. Iuntaronse para este viaje muchos hombres de casta, y principales, y con ellos muchos oficiales de todos oficios. Lleuaron consigo simientes de aca, de las q̃ allâ no auia, como eran trigo, ceuada, vides, y otros arboles, y legumbres. Salio con esta segunda flota Colon del puerto de Cadiz, a veynte y cinco de Setiembre, de mil y quatrozientos y nouenta y tres. La primera tierra que tocô despues de las Canarias, fue vna Isla que llamô el la desseada. De alli fue a desembarcar en la Española (que assi la quiso llamar) y al puerto llamole de la Plata. Fue a buscar en Haiti los compañeros que quedarõ con Arana, y hallô que los Indios los auian muerto porque l s tomauan las mugeres, y por esso no quiso poblar sino otra Isla que llamô la Isabella, por honra de la Reyna Catholica doña Isabel. Labrô vna fortaleza en las minas de Cibao, y puso en ella por Alcayde a Mosen Pedro Margarite. Con esto despachô de los diez y siete nauios los doze para España con Antonio de Torres, y diole muchos granos de oro, y otras muchas cosas que traxesse. Vino Torres a Castilla: y Colõ passo con los otros cinco nauios a descubrir. Topô con el lado de Medio dia de la Isla de Cuba. Despues tocô en Xamayca, y en otras Islas pequeñas, y quãdo boluio a la Isabella, hallô los suyos muy alterados con Bartolome Colon. Hizo en algunos asperos castigos, ahorcando, y açotando dellos con

Iuan Rodriguez de Fonseca.

Fray Buyl

Segundo viaje de Colon.

Año. 1493.

crueldad: de donde nacieron entre Christoual, y Fray Buil grandes pasiones. Vino presto a oydos de los Reyes esta discordia: y embiaron a Iuan Aguado su repostero, para que hiziesse venir al vno y al otro a España. Colo vino de buena gana. Hallô a los Reyes en Medina del Campo, y supo tambien negociar con sus palabras (y con mucho oro, y otras cosas muchas y muy ricas q̃ repartio) que los Reyes se contentaron con reprehenderle de palabra, y le hizieron nueuas mercedes y le tornaron â dar ocho Nauios, para q̃ fuesse con ellos a continuar el descubrimiento. Partio Colon la tercera vez de Sanlucar de Barrameda en fin de Mayo, del año de nouenta y siete. Deste viaje descubrio la tierra firme de las Indias, por la parte que llaman Parias, que hasta entonces todo auia sido Islas lo descubierto. Fue costeando hasta trezientas leguas, y llegô al cabo que llamô de la Vela. Quando boluio a la Isabella, hallô que Bartolome Colon auia edificado la ciudad de Santo Domingo, de donde despues acâ tomô toda la Isla el nombre que oy tiene. No se contentaron mucho los Españoles con su llegada: pero toda via le recibierõ por Gouernador, conforme a las prouisiones que lleuaua. En esta coyuntura dizen, que los Españoles cobraron las bubas, enfermedad nueua: y si ansi es, no vino de las Indias acá, si no de acâ le lleuaron a las Indias, porque ya entonces era passada la guerra del Rey Carlos, adonde (como ya se dixo) se vieron bubas la primera vez en Europa. Y si allâ no nacio este rabioso mal, alomenos todos los que de acâ fueron, mudaron la color, y se pusieron açafranados. Los Indios al principio, no recibieron pena con los Españoles, porque pẽsaron que se boluerian luego a sus tierras: pero despues, como vieron que hazian assiento, pesoles estrañamente: y no quisieron sembrar vn año, porque la hambre los hiziesse venir. Acontecioles al reues de lo que pensauan: porque para los Españoles no faltô que comer: y dellos se murieron de hambre mas de cinquenta mil. Los del Cibao se rebelaron primero que otros, y con ellos fue la primera guerra que Colon tuuo. Valiole mucho vna señalada vitoria que alcãçô: porque cobraron con ella los nuestros gran reputacion, y con otro rencuentro se acabaron de enseñorear de la tierra, y mandarla. Siguiose tras esto vna muy gran competẽcia, y passiones entre Roldan Ximenez hombre muy principal, y los Colones. La qual vino a oydos de los Reyes, y ellos embiaron allá al Comendador Francisco de Bobadilla cõ titulo de Gouernador. Llegô a la Isla Española con quatro carauelas en el año de nouenta y nueue: prẽdio a los tres hermanos Christoual, Bartolome, y Diego Colones, pusoles grillos, y embiolos a España en sendas carauelas. Tomaron puerto en Cadiz, y por mandado del Rey se les quitaron las prisiones, para que sobre su palabra viniessen â la Corte. Oyeronse sus desculpas, pero toda via le quitaron a Christoual Colon la gouernaciõ, de que no fue poca la tristeza y afrenta que recibio. Anduuo en la Corte tres años enteros, negociando de boluer en gracia, y de poder passar a Indias, y al fin tuuo fauor, para q̃ le diessen quatro carauelas. Cõ las quales partio Christoual Colon en el año de mil y quinientos y tres, siendo ya Gouernador de Santo Domingo Nicolas de Ouando. El qual no dexô tomar puerto a Colon en el rio Ozama (que es en la mesma ciudad) y por esso se fue el a buscar donde desembarcar. Hallô vn portezuelo que le llamô, el Ascondido. Dende alli tomô refresco, y tentô de hallar vn estrecho, para passar al mar del Sur desse cabo de la Equinocial. Fuese tras el Sol, pensando de hallarle. Llegô al cabo de Higueras, y siguio dende alli la costa del Medio dia, hasta llegar al Nombre de Dios. No tomô tierra, y dio la buelta para Cuba, y Xamayca. Perdio en aquel viaje los nauios, que no tuuo con que boluer a Santo Domingo. Acontecieronle en Xamayca muchas desgracias, y amotinosele Francisco de Porras: y huuo de venir a pelear con el. Venciole junto a Seuilla de Xamayca, y llamô al puerto Sãta Gloria. No tardô mucho en boluerse a España: de la qual nunca mas torno a salir: porque estãdo en Valladolid, en el año de mil y quiniẽtos y seys, murio de su enfermedad, y fue lleuado su cuerpo a sepultar a las Cueuas de Seuilla. Merece cierto Christoual Colõ eterno loor, y fama: por auer emprendido la mas hazañosa cosa que jamas vimos, ni leymos. Que si bien se cõsidera, el dio principio a la mas importantissima cosa, de quãtas hombre en el mundo nũca imaginô. Era Christoual Colõ hombre biẽ dispuesto, cariluengo, mẽbrudo, bermejo,

Tercero viaje de Colon. Año. 1497.

Colon preso.

Quarto viaje de Colon. Año. 1503.

Muerte de Colon. Año. 1506.

Calidades de Christoual Colon.

bermejo,y pecoso,rezio de cōdicion, y muy iracundo,como suelen por la mayor parte ser los hombres que de baxa fortuna suben a mas de la que pensaron. Su grandissimo animo, no es menester encarecerle, mas de ver lo q̃ hizo: que aun osarlo pensar, parecio locura, quanto mas auenturarse a nauegar por donde nunca ningun hombre nauegó. Es tan inumerable la multitud de gentes que por su causa se han conuertido, que mas se puede admirar el hombre, que encarecer vn negocio tan grande. Pues las grandes riquezas que de allà se han traydo, no tienen cuenta, ni precio. De su linaje descienden oy los Almirantes de las Indias, con titulo de Duques de Veragua. No hemos visto ninguno de sus descendientes, que le ygualasse en animosidad y valor en cosas de armas. Aunque no merece menos loor Hernando Colon hijo Segundo de Christoual (por la insigne libreria que juntô en Seuilla, donde dizen, que ay doze mil libros, y cada dia aura muchos mas) q̃ si ganara alguna ciudad, o Reyno. Aunque ya ha començadô a perderse aquella insigne memoria. Las particularidades, y cosas nueuas, y estrañas q̃ se hallarō en las Islas q̃ descubrio Christoual Colō, seria cosa muy larga, quererlas yo contar aqui. Quien las quisiere ver lea la historia, y aũ historias q̃ dello andã en Romance. Lo que principalmente haze a mi proposito, es saber la Religion, que estos Indios Infieles tenian, y la manera como se conuirtieron. El principal Dios, que adorauã estos desuenturados, era el Diablo, Sathanas, q̃ los tenia ciegos y engañados. Hablauan cō el, y vianle muy a menudo en diuersas formas. Tras este tenian tantos dioses, quantas cosas auian menester, como los gentiles Romanos, que tenian para cada cosita vn Dios. Creyan al Diablo todo lo q̃ les dezia: y ofrecianle pan, y otras legumbres. Entre estos Isleños solos los Caribes comian carne humana. En la Isla de Santo Domingo vsauan tomar muchas mugeres: pero no dormian con la preñada, hasta que estaua limpia del parto. Eran holgañanes, suzios, mentirosos, y mudables. Solo les faltaua ser ladrones, porque empalauan al que lo era. Enterrauan con el defunto algunas de sus mugeres, para que le siruiessen allâ, como lo hazian los Frãcesses antiguamente, segun lo refiere Iulio Cesar en sus Comentarios. No tenian hierro, ni otras armas mas de piedras, y palos, o lanças. Tuuieron a los principios el gouierno de Sãto Domingo, cō todas sus Islas comarcanas, algunos hombres virtuosos: por cuya buena industria se conuirtieron casi todas a nuestra santa Fé. Dizese por muy cierto, que tuuierō estos Idolatras oraculo de sus demonios, q̃ les dixeron, que muy presto verian nueuas gentes que los sojuzgarian. Auia en la Isla de Santo Domingo mas de millon y medio de personas, y en pocos años casi no quedô ninguno, porque muchos se mataron de puro pesar, y otros se murieron de enfermedades, y de los muchos trabajos que les dauan los nuestros, siruiendose dellos en las minas, y en otras grangerias. Sintierō estraño dolor de ver derribar los Idolos, y ocupar sus haziẽdas a gentes q̃ no conocian. El que mas trabajô en la conuersion de los Idolatras fue el Nuncio Fray Buil, y despues del Pero Xuarez de Deça, primer Obispo de la Vega, y Alexandro Geraldino, segundo Obispo de Santo Domingo, y otros muchos Clerigos, y Frayles de diuersas ordenes. Los quales cō su dotrina y buen exemplo (acompañado cō muchos milagros que nuestro Señor mostro para confirmacion de la verdad) obraron tanto, que hizieron grandissimo fruto en los coraçones de aquella gente.

Hernãdo Colon.

Religion de los Idios.

Pero Xuarez de Deza.

Vieronse en diuersas partes cosas marauillosas con el Santissimo Sacramento, y con la Cruz, porque luego desaparecio el demonio. Sanauã los Predicadores a los enfermos, y dauan luz a los ciegos. Vna Cruz de palo q̃ Christoual Colon puso en la Vera Cruz (quãdo por alli passô) hizo muchos milagros. Vn Cacique, antes que se conuirtiesse, oso dormir con su muger en el Templo: y enmudecio luego, y con penitencia cobrô la habla, y viuio santamente toda su vida, siruiendo a Dios en la mesma Iglesia. Metieronse vna vez quatro Indios en vna cueua, de temor de los truenos: cayô vn rayo que matô los tres: y el otro se saluô: porque llamó con deuociō a nuestra Señora. Eran tã rudos y torpes todos los Indios, que pensauan (como no sabiã que cosa era letras) que hablauan las cartas q̃ se embiauan vnos Christianos a otros. Gouiernase oy Santo Domingo por Audiẽcia y Chancilleria, a semejança de la de Valladolid: y casi no ay memoria de hombre ninguno de los naturales. Lo que mas se descubrio

en este

en este nueuo mundo, y la manera q̃ se tuuo en la conuersion de los infieles, verlo hemos adelante en sus tiempos. El año de mil y quinientos fue a descubrir estrecho para las Molucas (Islas de la especeria) Gaspar Cortes Reales. No hallò el destrecho, porque no le ay al Poniente, alomenos hasta oy no ha parecido. Descubrio Reales algunas Islas, y pusoles su nombre, y boluiose espantado, de muchas cosas que vio. Dixo, que aquellas Islas estauan en el mesmo temple y paraje, que Inglaterra, y Noruega. Sebastian Gaboto descubrio despues los Bacallos, a costa del Rey Henrique Septimo de Inglaterra, cõ la mesma intenciõ de hallar el estrecho por el Poniente, para llegar en pocos dias a las Molucas, que estauan en el Oriente, rodeando la tierra hasta ver los Antipodas nuestros. Tiene agora estas Islas el Rey de Portugal (aũque caen en la linea de Castilla, conforme a la diuision del Papa Alexandro) y huuolas por empeño de trezientos mil ducados. Por el estrecho de Magallanes, que està al Medio dia, bien se pudo alguna vez yr a las Molucas, como adelante veremos, pero es mucho mas largo camino, que no el que hazen los Portuguesses, y por esso no se puede cursar. Verdad es, que pocos años ha passò el mismo estrecho de Magallanes el Comendador Loaysa, y con el Andres de Vrdaneta hombre muy discreto y experimentado en la Cosmografia, y en el arte del marear. El qual llegò en este viaje a las Molucas, y de alli boluio a España, y dio cuenta particular al Rey de lo que alli vio. Despues boluio el mismo Andres de Vrdaneta a nueua España: y auiendo seruido a su Rey como buen soldado y Capitan, se metio en Religion, y professò la Orden de San Agustin. Y teniendo su Magestad relacion de su mucha experiencia, el año de mil y quiniẽtos y sesenta y quatro le mandò, que fuesse dende la nueua España en descubrimiento de la buelta de las Molucas para la nueua España, lleuando consigo otros quatro Religiosos de su Orden cõ titulo de Prior dellos. Partio pues Andres de la nueua España, y llegando a Zebri, vna de las Islas que llaman Filipinas, dexò alli al General de su armada Miguel Lopez de Legazpi con su gente, y con tres de sus Frayles: y tomando consigo a Fray Andres de Aguirre, boluio a descubrir la buelta, y tornò en muy breue tiempo a la nueua España, cosa q̃ se auia desseado muy mucho en España dias auia, aunque primero auia venido don Alonso de Arellano. Con esta buena relacion vino Fray Andres a Castilla el año de mil y quinientos y sesenta y seys, y dio cuenta muy particular a su Magestad de todo lo que auia visto y descubierto. A cuya causa se hizo en Madrid vna junta de algunos Cosmografos, en la qual el padre Fray Andres mostro palpablemente, y prouò, como la demarcacion de lo que al Rey de Castilla le cabe por la concession de Alexandro VI. llega doze grados al Poniente adelante de las Islas de Moluco, segun vna cuenta, y segun otra son mas de onze grados. Lo qual consta ansi mesmo por los padrones de los mesmos Portuguesses que no lo pueden negar. Hallose en esta junta el muy docto y Religioso padre Fray Alonso de la Veracruz, hombre muy versado en las cosas de las Indias, por auer sido en ellas Prouincial de su Orden de S Agustin, y predicado en lẽgua Indiana mas de treynta años, de quien yo supe esto que aqui escriuo, y no es razon de callar su nombre. Esto baste por agora quanto a esta materia del descubrimiento del nueuo mundo, lo demas veremos quando conuenga.

Islas Molucas. Sebastian Gabato. Fray Andres de Vrdaneta. Islas Filipinas. Fray Alõso de la Veracruz.

Del principio y origen del Reyno y felicidad del grande Ismael Sofi, Rey de Persia. §. III.

QVien aya sido el poderoso Rey Asimbeyo Vsuncasan, y la manera como de pequeños principios vino a conseguir, con tanta felicidad, el Imperio de Persia, y lo que contra Bayazeto, y contra el Reyno de los Turcos hizo, visto lo auemos arriba, y por esso no ay para que tornarlo aqui a repetir. Tuuo Vsuncasan siempre particular aficion a los Christianos, y holgò de tener con ellos paz perpetuamente. Para mayor firmeza della (aunque Moro) quiso tomar por muger a Despina, hija del Emperador de Trapisonda, muger Christiana, y de santa vida: y siempre la permitio viuir en su Ley. Huuo Vsuncasan en Despina a Iacupo que le sucedio en el Reyno, y a Martha donzella virtuosa y Christiana. Estando el Rey Asimbeyo en la mayor prosperidad suya, sucedio, que Harduel, vn Cauallero principal, y de muy noble linaje,

Harduel.

linage,persona entre los suyos de mucha esti ma,y reputacion,començô a mudar la manera de viuir,dădose a la virtud, con grande admiracion de todos los que le conocian. Porque con ser vn hombre rico , y abastado de todas las cosas necessarias para passar la vida regaladamente ,el desechô de tal manera todos los regalos del mundo, que se trataua asperamente como Religioso , y sin ninguna manera de fausto , ni regalo. Allende de lo qual començô a predicar , y enseñar nueuas opiniones en el Alcoran,afirmando,que hasta el todos los Interpretes auian errado , saluo vno,a quien el alabaua mucho:y conforme a la interpretacion de aquel afirmaua muchas cosas , contrarias de todo punto a las q̃ antes se soliă tener entre los Moros por verdaderas.

Con esta nueua dotrina, y exquisita vida (acompañada con algunos milagros falsos q̃ hazia)vino Harduel a tanta reputacion, que todos le teniă por santo. Iuntaronse le luego infinitas gentes con grande aplauso, que todo el mundo se yua tras el. Este negocio de Harduel dio mucho que pensar al Rey Vsun casan , y le puso en mucho cuydado,como a hombre nueuo, que aun no tenia muy confirmado su Reyno. Y temiendo alguna nouedad , acordô casar a Martha su hija con el, la qual Harduel tomô de buena gana:y assi viuio toda su vida en gracia de Vsuncasan,y del se fauorecio mucho el suegro en todas sus cosas.Muerto Vsuncasan,como su hijo Iacupo llamado Chiercional (que quiere dezir tuerto)por sus vicios y floxedad , començô a ser mal quisto:y como naturalmĕte al que temen muchos , es necessario, que tema el tambien a otros ,naciole grandissima sospecha de Harduel su cuñado,temiendo,no se le leuantasse con el Reyno. Y de tal manera le crecio la imaginacion desto , que le mandô prender,y sin otra causa mayor,le hizo cortar la cabeça. Lo mesmo hiziera a Ismael vn vn hijuelo muy hermoso y bien inclinado q̃ Harduel tenia en Martha su muger , si le pudiera auer a las manos. Luego que los discipulos de Harduel vieron muerto a su caudillo, huyeron por diuersas partes , temiendo la furia de Iacupo. Ismael recogiose en Hyrcania en casa de Pirchalis vn grande amigo de su padre.Entre los discipulos de Harduel auia vno señaladamente de mayor credito que ninguno de los otros,llamado Thechel.Este huyô tambien con los otros. Fuese a viuir en las montañas de Armenia,y escogio para su habitacion vna cueua en el monte Antitauro,llena de mucha frescura,en parte donde auia muchas frutas y aguas dulces. Estuuo alli Thechel algunos dias ascondido,haziendo su vida,hasta que le vinieron a hallar ciertos pastores.Los quales(admirados de su loable cŏuersacion)dieron noticia del a los pueblos comarcanos:y de poco en poco , vino a ser celebradissima la fama de su recogimiento. Quando le parecio que era tiempo,comĕçô a sembrar la dotrina nueua de su maestro Harduel, confirmandola con algunos milagros aparentes , de tal manera que ya todos los Moros de Armenia menor , ô la mayor parte,seguian su opinion,y la interpretacion del Alcoran hecha por Hali Profeta suyo, dexandola de Homares, que hasta entonces la auian seguido. Y porque los desta nueua secta fuessen conocidos entre los otros,quiso Thechel, que vsassen la toca , o Tulipan (que los Moros comunmente vsan a traer en la cabeça) de color roxa, porque antes la trayan blanca , por esta nueua manera se llamaron los Thechelitas Cuselbas, que quiere dezir cabeça roxa. Ismael hijo del Harduel(que toda via se estaua en casa de Pirchalis en Hyrcania)como fue creciĕdo en edad, assi tambien yua cada dia creciendo en virtudes,y en buena reputacion,como hijo de padre virtuoso,y de madre Christiana.Començô luego a predicar las opiniones de su padre,confirmandolas el tambien con sus milagros falsos.Haziale mucho al caso,para ser creydo , la buena memoria de su padre, sus buenas costumbres,la hermosura del rostro, y otras muy buenas partes , que tenia muchas , con lo qual en muy pocos dias ganô tanto y mas credito que su padre. Iuntaronse le luego gentes principales , y otras de menos calidad : y vino a ser tenido como por Profeta, y por hombre caydo del cielo. Ayudauale tambien mucho para la reputacion y credito vna fama publica que se diuulgô por toda la tierra,de que Harduel su padre(que auia sido grande Astrologo,y tenido por Profeta) auia dicho,quando Ismael nacio,que seria grandissimo señor , y le seguirian muchas gentes, y que vendria por sus hazañas a ser tan estimado el mundo , como su mae-

Ismael.

Techel Cuselbas.

su maestro Mahoma. Creyanle a Ismael sin escrupulo ninguno, quanto les dezia. Estauã todos atonitos de ver su prudencia en tan tiernos años, y la buena manera que tenia en todas las cosas. Contentaronse tanto del sus discipulos, que por excelencia ya no le llamauan Ismael, sino el Sofi, que quiere dezir Sabio, o Interprete de Dios. Oyô Thechel en Armenia la prosperidad en que estaua Ismael en Hyrcania. Cartearonse el vno con el otro, prometiendose fauor, y animandose para la prosecucion de lo que auian començado. Mudô Ismael la toca ni mas ni menos q̃ Thechel. En Armenia y en Hyrcania, no se vio otra gente sino los Cuselbas. Sucedio en esta coyuntura, que ciertos criados del Rey Iacupo, de consejo de su muger, se conjurarõ contra el: y como era tã mal quisto, y la Reyna le cometia adulterio, y le queria muy mal, no tuuieron mucha dificultad en matarle a puñaladas. Sabida por Ismael Sofi la muerte de Iacupo su tio, y la discordia grãde que auia sobre la sucessio entre Albantes, y Moratcamo sus hijos, luego cobrô animo, y leuantô los pensamientos a cosas mayores. Y juntando la mas gente q̃ pudo de sus Cuselbas, y ayudandose del fauor de su huesped Pirchalis, pusose en armas, y començô de hazer guerra en la Armenia, con tan buen sucesso, q̃ en pocos dias ganô ciertos lugares que auian sido de su padre. De lance en lance vino a hazerse señor de la mayor parte de Armenia. Con lo qual acudieron a el infinitas gentes, de los que en vida de Iacupo no se auian osado declarar, ni tomar la toca roxa, y en poco rato se vio Ismael con tanta gente, que bastaua para emprender la cõquista de Persia. Ante todas cosas puso cerco sobre la ciudad de Sumachia en los confines de Media, y entrãdola por fuerça, metiola a saco. Con lo qual su gente quedô muy rica, y se pudo armar cõ mayor comodidad, y sin temor ninguno se oso el declarar contra sus primos, y publicar que queria vengar en ellos la muerte de Harduel su padre. Sin mas dilacion tomô la via de la gran ciudad de Tauris, o Taurisio, cabeça del Imperio de Persia, adonde se acabaua de meter Albantes, despues que auia vencido en vna batalla a Moratcamo su hermano. Albantes auia vsado cruelmente de la vitoria, y estaua entre los Persas en grande aborrecimiento. Lo qual hizo tanto al caso

Sofi, es lo mesmo que Sabio

Albantes y Moratcamo primos del Sofi.

para el buen sucesso del Sofi, que Albantes, sabiendo que venia, y temiendose de los suyos no le hiziessen alguna fuerça, no le osô esperar en Tauris, y se fue huyendo. El Sofi fue recebido con grandissimo aplauso de toda la ciudad. Lo qual acontecio en el año de nouẽta y nueue. Hizo luego matar Ismael algunos de los criados de Albantes, que no pudieron seguirle. Mandô poner por tierra vn soberuio sepulcro de Iacupo su tio, sembrando ignominiosamente sus huessos por diuersas partes, en vengança de la muerte de su padre. Luego salio de Taurisio (la via de los montes Nifates, que parten la Suria de Armenia) en demanda de Albantes, y Moratcamo, que ya se auiã juntado, y auiã hecho paz entre si para contra el. Trauô con ellos vna cruelissima batalla, en la qual Albantes murio peleando, y Moratcamo salio huyendo. Fue tan insigne la vitoria esta del Sofi, que luego se le rindieron todas las ciudades, y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. Adonde hizo publicar vna ley, por la qual mandô, que dentro de treynta dias todos los Persas se pusiessen la toca roxa, en señal de que recebian su dotrina, so pena de ser auidos por traydores. Rindieronsele sin contradicion las dos insignes ciudades Susa, y Tigranocerta, que oy se llamã Sapha, y Sultania. Passô luego con el exercito vitorioso en Mesopotamia, con intencion de acabar de destruyr a Moratcamo, que se auia metido en Babylonia. Pero el no le osô esperar alli, antes se metio en los desiertos de Arabia. Con lo qual huuo en su poder Ismael las prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria. Entre tãto q̃ Ismael hazia esto, no holgaua su amigo Thechel en Armenia. Porque luego jũtô sus gẽtes, y entrô por las Prouincias, d̃ Capadocia y Lycaonia, tierras del Turco Bayazeto, cõpeliendo a las gẽtes, a tomar la toca roxa. Vino a tener con esto vn poderoso exercito: y porque supo que Bayazeto venia contra el, embio a pedir socorro al Sofi, el qual le proueyo luego de gente de cauallo. Y porque su principal intento del Sofi era continuar con los Christianos la Liga y amistad que con ellos auia tenido su abuelo Vsuncasan, y proseguir en su natural enemistad contra Bayazeto, embio sus Embaxadores al Senado de Venecia. Pidioles renouacion de la Liga, y oficiales para fundir artilleri-

Año. 1499.

lleria: y rogoles, que armassen sus galeras, y començassen a hazer la guerra contra Bayazeto por lo de Grecia, y Thracia: porque por lo de Asia, y Persia, el le daria bien que hazer: y con esto podrian destruyrle, y tornar ellos a cobrar, lo que en la guerra passada acabauan de perder. No osaron determinarse entonces los Venecianos a romper la nueua paz, que acabauan de assentar con el Turco, ni aliarse con el Sofi, hasta ver sus cosas puestas mas al seguro: temiendo que como cosa que aun no auia echado rayzes, no se secasse presto. Contentaronse con darle vna respuesta equiuoca, y general, cumpliendo con el de palabra, y prometiendole, que en la primera ocasion que viessen, ayudarian con todas sus fuerças a destruyr el enemigo. Passaron los Embaxadores del Sofi por tierra del Soldan del Cayro Campson Gaurio a yda y buelta, de que no poco se agrauio del Bayazeto. Por contentarle, y desenojarle, mandô Campson salir de sus tierras de Alexandria, y del Cayro, y de otros lugares de trato todos los mercaderes Venecianos que en ellas auia: y aun muchos dellos fuerõ presos y muy mal tratados de los Mamelucos. Tenia ya Thechel Cuselbas puesto su Campo junto a la Ciudad de Cogni, con muy grãde numero de gente: y auia ya conuertido muchas ciudades a su opinion, y vencido en batalla â Orchanes, y a Mahometes, nietos del gran Turco. No pudo tomar a Iconio (q̃ es Cogni) porque le faltô artilleria para batirla. Dio la buelta para la ciudad de Angoris, y no osando salir con el a batalla Corcuto, hijo de Bayazeto, passô adelante a Bithinia, y vencio en vna muy reñida batalla al Capitan General de la caualleria de Asia (que llaman, Belherbey) y matô en ella mas de siete mil Asapos, que es vna gente de guerra entre Turcos no tã valiente como los Genizaros, que son los soldados viejos, y toda la importancia del exercito del Turco. Tomô y saquêo la gran ciudad de Gutheya en medio de la Asia Menor. Prendio alli al Belherbey de Anatholia, y huuo infinitas riquezas. Retirose luego hazia sus tierras (aunque primero penso yr sobre Prusia, cabeça de Bithinia) porque supo que venia contra el Halybasa Eunucho, valeroso Capitan con vn muy poderoso exercito. Fue Halybasa en seguimiento de Thechel a grandes jornadas: y alcãçole en los Campos de Galacia, adonde le fue matando en la retaguardia, hasta ponerle en necessidad de pelear de proposito. Comencose entre los dos Campos vna muy porfiada batalla, en la qual Halybasa lleuaua tã conocida ventaja al enemigo, que casi le tenia ya vencido: mas fue su ventura, que peleando inconsideradamente le mataron. Con su muerte cobrô tanto animo Thechel, que en vn momẽto se trocô la suerte, y quedô por el la vitoria. Con lo qual pudo caminar seguramente, y no parô hasta las montañas desse cabo de la ciudad de Celene: adonde se metio de temor del valeroso Iunusbasa, otro Capitan que yua en su seguimiento. Despues se passô en Armenia la Menor, hasta ver si le venia socorro del Sofi. Fueron estraños los escarmientos, y castigos que Iunusbasa hizo en todos los que en Capadocia, Lycaonia, y Bithinia auiã tomado la toca roxa, porque a todos los tenia por hereges en su secta, como nosotros tenemos a los Luteranos. Matô los mas dellos, y despues q̃ estuuo harto de matar, señalô a los que quedarõ con hierros en las frentes, y lleuolos consigo a Grecia, porque no inficionassen la tierra con sus opiniones, ni pudiessen fauorecer al Sofi, ni a su amigo Thechel, si por ventura viniessen otra vez de Tartaria, adonde ya Ismael andaua muy poderoso. En el estado que auemos dicho estauan las cosas del Sofi, quando en Roma murieron los dos Pontifices, Alexandro Sexto, y Pio Tercero. Por agora basta lo dicho, lo demas veremoslo en sus tiempos. Ha sido tan importante negocio este del Sofi para la Christiandad, que despues de Dios el solo ha sido causa de que los Turcos no se nos ayan entrado hasta España: que segun yua furiosa la corriente de sus vitorias, sin aquel freno no sabemos adonde fueran a parar. Mostrose nos siempre Ismael amicissimo en todas las cosas, y como hijo de Madre Christiana, jamas pudo hazer bien a Christianos en paz y en guerra que no le hiziesse. Y ansi lo han hecho, y hazen sus descendientes, y esperamos que lo harã. Roguemos a Dios, que los conserue en esta opinion de ser nuestros amigos, y los trayga al verdadero conocimiento de su Ley Christiana, porque no se pierdan. Y con esto vengamos al hilo de nuestra Historia prosiguiẽdo adonde se nos quedô.

Asapos.

CAP.

CAP. XXIII.

En el qual se trata la vida de Iulio Segundo, Pontifice Romano.

224. P. NO se puede encarecer con palabras, lo mucho que perdio la Republica Christiana con la repentina muerte del santo Pontifice Pio Tercero por la santa intencion, que en el se conocio siempre, siendo Cardenal, y mucho mas despues que se vio Papa. Muchos perdieron en el padre y abrigo, pero ninguno perdio tanto como el Duque Valentin: porque con auer el sido tan enojoso a todo el mundo, tenia fauor en el Pontifice, tanto que bastara para que sus enemigos se concertaran con el. Fauoreciera Pio (segun se pensô) a los negocios del Duque, porque conocidamente auia mostrado aficion a las cosas de Francia, cuyo miembro era Cesar Borgia. A esta causa se auian hecho ya vn cuerpo contra el los Vrsinos y Colonesses, y se auian juntado a seruir al gran Capitan en lo de Napoles contra Francia: cosa que nadie pudiera creer. Luego como vierõ muerto a Pio, al tiempo que tenian medio cercado al Duque en el Castillo de Sãtangel, tornaron a cobrar animo todos sus enemigos. Los Capitanes Venecianos cobraron a Faença, y cada vno lo que pudo. El pobre Duque (viendo que ya le faltaua todo fauor humano) entendio en fortificar el Castillo, pensando poderse tener en el, entretanto q̃ se hazia la nueua eleccion. Mas despues como Bartolomeo Albiano, y todos los Vrsinos, y muchos de los Colonesses le apretauan mucho, y cada dia le matauan de la gẽte que tenia para su defensa, vino a perder de todo punto la esperança de poderse conseruar. Buscaua diuersas maneras como poder huyr. Sus enemigos eran muchos, y la ciudad toda estaua mouida contra el: tanto que cada dia yuan a dar vozes al Castillo, diziendo, que les diessen aquel tyrano, para hazerle pedaços, y vengar en el los desafueros que del auian recebido. Y cierto, si algunos de los Cardenales con su autoridad no lo estoruaran, fuera facil cosa hazer el pueblo lo que desseaua. Finalmente, como ya el vio, que sus negocios yuan perdidos, saliose vna noche como pudo, y fuese a meter en las manos de algunos de los Cardenales, para valerse de su misericordia. Con lo qual los suyos le desampararon de todo punto, y el, por muy gran fauor, pudo alcançar, que le echassen prisiones en el Castillo, hasta que huuiesse Papa, ante quien se pudiesse conocer por via de justicia de sus negocios. Fue cierto grande lastima y compassion (aunque justo castigo de Dios) ver a vn hombre, que ayer mandaua el mundo (y que todo el no bastaua para hartar su ambicion y codicia) puesto en tanta miseria y trabajo, que tuuiesse a gran ventura, alcançar que le pusiessen grillos a los pies. Exemplo harto fresco de la inconstancia, y fragilidad de las cosas humanas, del qual se deurian los hombres aprouechar, para no dessear mas en esta vida, de lo que a su estado pertenece, y para que quieran (como dize Marcial) ser lo que son, y no mas. Pues vemos, que si este pobre hombre se contentara con su estado, y tuuiera moderacion para no querer subir, del que tuuo a los principios, el pudiera viuir Cardenal, rico y muy honrado, sin injuria de nadie. Y por quererse hazer señor de toda Italia, con daño ageno, vino a perderlo suyo propio, y con ello la libertad, y la vida. Desampararonle (como dixe) todos los suyos: y los amigos, si alguno tenia, no se osaron mouer por el. Algunos Españoles que andauan en su seruicio, fueronse al Gran Capitan, assi porque ya no auia Duque Valentin, como porque entre el Rey Luys, y nuestro Rey Catholico, allende de la guerra de Napoles, auia otra muy reñida en España por lo de Perpiñan. Luego que con la prision del Duque se assegurô la ciudad, entendieron los Cardenales en hazer las exequias del Põtifice muerto, y metieronse con toda breuedad en Conclaui con tanta gana de hazer Papa de presto, que el mesmo dia que entraron, y aun antes que se pudiesse cerrar el Conclaui, se cõcluyô el negocio. Huuo en las primeras platicas alguna alteracion en los votos, y estuuo muy cerca de salir Papa el Cardenal Bernardino Carauajal, y despues casi lo fuera el Cardenal de Ruan, sino se lo estoruara (como ingrato) el Cardenal Ascanio Sforcia, que le deuia su libertad, y quanto se podia deuer. Finalmente, ello se negociô de tal manera, que vn momento se conformaron todos los votos, y con increyble aplauso y concordia,

Duque Valentin preso.

concordia, adoraron al Cardenal Iuliano de la Rouere, el que tantos peligros y trabajos auia passado en su destierro y peregrinacion, por miedo de no caer en las manos de Alexandro. Que ansi van los negocios deste mũdo. El qual desta manera se huelga de jugar con los hombres, ensalçando a los que solia tener abatidos, y oprimiendo a los prosperos y bienandantes. Asi se vio en menos de cinquenta dias la mas estraña mudança que se pudiera pẽsar. El prospero y valeroso Duque puesto en cadenas: y el desterrado Cardenal subido al Trono, y Magestad Pontifical. Era Iuliano natural de Albizola, en la Diocesi dẽ Saona, hijo de Rafael de la Rouere, hermano del Papa Sixto Quarto. Salio hecha esta eleccion a treynta y vno de
Año. 1503. Octubre, de mil y quinientos y tres años. Fue tan agradable al pueblo Romano esta creacion de Iuliano, como si a cada vno le huuiera sucedido alguna particular buena fortuna. Porque demas de que Iuliano era bien quisto, sabian todos que auia de perseguir a los parientes del Papa Alexandro. Hizose la coronacion alegre, y solenissimamente, y en ella quiso el Pontifice llamarse Iulio Segundo. Tuuose creydo del, que
Iulio ij. Genoues, mandara matar al Duque Valentin: pero el no lo quiso hazer (a lo que yo creo) por respeto del Rey Luys de Francia, que sabia que le queria muy bien, y auia sido su hechura, y entre el Papa, y el Rey era muy antigua y estrecha la familiaridad dende muy moços. Porque en tiempo del Rey Luys Onzeno, auia sido Iuliano Legado en Francia: y despues en tiempo del Rey Carlos, y en toda la guerra de Napoles auian andado juntos. Aũque despues (como veremos) vinieron a ser inimicissimos. Por respeto pues desta amistad no quiso Iulio proceder rigurosamente contra el Duque: antes le auia ya dado libertad y licencia, para yrse por mar adonde quisiesse, aunque despues por desabrimientos que tuuo del le mandô retener, estando ya metido en vna galera para partirse: y trayendole a Roma, poco despues le embio a Napoles al gran Capitan. El qual a los principios le trató bien, y le honro como a Español, y como a hombre tan principal, hasta que supo que trataua de huyr, y tornar a reboluer el mundo. Porque ciertos ciudadanos de Boloña le llamauan para leuantarse con aquella ciudad contra Iuan Bentiuollo. Por lo qual el gran Capitan le tornô a prender, y le embio al Rey Catholico, y el le mãdô poner en la Mota de Medina del Campo, de donde despues se vino a soltar, y se fue a Nauarra, porque el Rey era cercano pariente de su muger. Allâ le mataron en vna batalla algunos años despues. Murio desgraciadamente (segun dizen) auiendo salido con la vitoria. Hallaronle en el Campo desnudo, como nacio: y lleuaronle a sepultar a Viana, adonde se lee vn brauo Epitafio en Romance, que dize desta manera. Muerte del Duque Valẽtin.

¶ Aqui yaze en poca tierra
al que toda le temia:
en este vulto se encierra,
el que la paz y la guerra,
en su mano la tenia.

¶ O tu que vas a mirar,
cosas dignas de notar,
si lo mayor es mas digno,
aqui acabas tu camino,
de aqui te puedes tornar.

Vino a morir harto pobre, con auer sido vno de los mas ricos hombres del mundo. Viose abatido, y con todo el trabajo y miseria possible. Aduierten muchos por cosa notable, que vino a morir mala muerte en el Obispado de Pamplona, auiendo el sido algun tiempo Obispo de aquella ciudad, en encomienda. Que assi se ha visto, y notado por muchos exemplos, que jamas hombre Clerigo renũciô los habitos, que no viniesse a ser castigado en este mundo visiblemente, y a morir al fin mala muerte. Quando el grã Capitã embio preso a Castilla al Duque Valentin, acabaua de ganar la batalla de Cayeta, que llaman la del Garellano, con que se puso el desseado fin a la guerra de Napoles. Y poco despues (segun lo afirma Sabellico) se assento entre nuestros Reyes, y el de Francia, tregua por tres años. Con que quedaron en paz vniuersal todas las Prouincias de la Christiandad: despues que auia diez años enteros, q̃ duraua continua guerra en Francia, Italia y España, y en la mayor parte de Alemania. Porque al Emperador Maximiliano nunca le faltaua contienda con los Suyzos: y Nota. Paz vniuersal en la Christiandad.

despues con los villanos, que se leuantaron contra el en voz de comunidad, y con el Conde Palatino del Rin, y con Alberto su hijo Duque de Bauiera, de la qual yo no he hecho mencion, por ser fuera de mi proposito.

Con los Infieles no faltauan guerras, porque nuestros Castellanos yuan continuando la conquista, y descubrimiento del Nueuo mundo: y los Portuguesses proseguian en lo de Oriente y Mediodia. Y señaladamente, en el año que se siguio a la creacion de Iulio Segundo, que fue de mil y quinientos y quatro, hizieron la guerra los Portuguesses con gran felicidad en la costa Meridional de la Ethiopia exterior, entre los cabos Verde y de Buena esperança. Sojuzgaron los Reynos de Guinea, y todas aquellas gentes Barbaras, y negras de Xilofe, Mandinga, y Monicongo. De las quales algunas se conuirtieron a nuestra santa Fê. Particularmente el Rey de Monicongo, y su tierra toda recibieron nuestra sagrada Religion, y la guardan oy con grande obseruancia, velando siempre, y trabajando los Catholicos Reyes de Portugal en los instruyr, y enseñarlo que les conuiene saber, para saluarse. De suerte, que por la bondad de Dios, y por la buena diligencia y cuydado de los Españoles, assi Castellanos como Portuguesses, (de setenta, o pocos mas años a esta parte) ha recebido poco menos aumento la Iglesia Christiana, que auia sido el daño, que en mas de ochociẽtos auia recebido por la predicacion del falso Profeta Mahoma, juntada con el descuydo y floxedad de los Principes Christianos, y de los Emperadores de Grecia, que (como arriba se ha dicho) fueron los que tienen la culpa, del aumento en que han venido las cosas đ los Mahometanos, Turcos y Moros. A los quales en este mesmo año de quatro acabô de todo punto, de desterrar de España el Rey Catholico por sus santas Leyes. Despues de lo qual ya que la Christianissima y verdaderamente Catholica Reyna doña Isabel auia visto limpios sus Reynos de dos suzias y abominables gentes, Iudios, y Moros, y puesto a sus subditos en grandissima tranquilidad y justicia, qual nũca en los siglos que llaman Dorados, se auia visto, plugo a nuestro Señor de lleuarla a gozar de la gloria, que tenia ella tan bien merecida. Fallecio la santissima Reyna (que bien la podemos llamar desta manera) en Medina del Campo a veynte y quatro dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y quatro, de edad de cinquenta y cinco años, y con ella se enterrô la honra y gloria de todas las heroycas mugeres que la fama celebra. En ella se hallaron juntas las dos mortales enemigas, hermosura, y honestidad en la mayor concordia y paz, que por ventura se auian visto en mas de mil y quatrozientos años a tras. La prudencia, y esfuerço, animo varonil, deuocion, santidad, grandeza de animo, y todo lo demas que en vna hebra se puede dessear, todo lo tuuo en tanto grado de excelencia, que no bastarâ mi pobre juyzio para poderlas imaginar quanto mas mi torpe lengua para poderlas dezir y engrandecer. Su tẽplança en el comer y beuer, no es menester encarecerla: pues jamas se oyô, q̃ sana ni enferma, ni parida, gustasse vino, que a mi juyzio es cosa de grandissimo loor. Fue increyble el santo zelo que tuuo a las Religiones, y assi procurô se reformassen todas las que en su tiempo eran Claustrales, y para este efeto alcançô de Iulio Segundo vna Bulla para q̃ los Abades de san Benito el Real de Valladolid, y de la deuotissima casa de nuestra Señora de Montserrat de la mesma orden hiziessẽ esta reformaciõ en todas las Ordenes que no estauan reformadas, como la hizieron, yo he visto la Bulla en el dicho Monasterio de san Benito de Valladolid. Murio de vna larga y enojosa enfermedad secreta, y por ser ella tan sobre manera honesta, quiso mas morir, guardando su pudor, y verguença, que guarecer della, poniendo en esta virtud (que es propia de la muger) alguna manzilla. Estuuo en la cama cinquẽta dias enteros. Quãdo se sintio cercana al trãsito de la muerte, pidio y recibio (con estraña deuociõ, y cõ profundissimo arrepentimiento de sus pecados, q̃ serian bien pocos) los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia. En la Extremaunciõ, guardo el mesmo tenor de honestidad, porque la recibio con entero juyzio: y no cõsintio que viesse sus pies el mesmo Sacerdote q̃ la vngia, ni aun su propia Camarera. Hizose vestir en la vltima hora vn habito de san Francisco, y en el dio el anima a su Criador. Fue sepultada (porq̃ ansi lo mandô ella) en la Capilla Real de Granada: adonde despues acâ se sepultan los Reyes sus descendientes.

Año. 1504.

Portuguesses ganaron a Guinea.

Muerte de la Reyna doña Isabel.

Loores de la Reyna doña Isabel.

Reformaciõ de las Ordenes Claustrales hecha en España por dos Abades de la Orden de S. Benito.

Temie-

Temieron se mucho estos Reynos de alguna alteracion y mudança con su muerte, por la duda que auia, en cuyos eran los Reynos de Castilla. Porque el Principe don Iuan, que casô con doña Margarita hija del Emperador Maximiliano, era ya muerto mas auia de seys años, con gran dolor de sus Reynos, por auer muerto moço y rezien casado, y sin hijos. Pero fue tanta la bondad y moderacion del Catholico Rey don Hernãdo, que sin ninguna competencia confessô, y quiso que la verdadera sucessiõ dellos perteneciente a la corona de Castilla y Leon, fuesse de la Princessa doña Iuana su hija mayor, muger de don Filipe, Conde de Flandes, Archiduque de Austria, hijo mayor del Emperador Maximiliano. Y porque la dicha señora a la sazon estaua ausente destos Reynos, quiso el Rey llamar se Gouernador dellos en nombre de su hija, coformandose en todo cõ el testamento y vltima voluntad de su muy amada muger, cõ la qual auia viuido treynta años en suma concordia y amor conjugal. Conforme a lo qual los Grandes del Reyno juraron y declararon por su Reyna y señora a doña Iuana: y recibieron por su Lugarteniẽte al padre, hasta que don Filipe y doña Iuana viniessẽ a gouernar, que tardarõ en hazerlo poco menos de dos años, como luego diremos en su lugar. Murio tambien casi en estos mesmos dias el Rey don Fadrique de Napoles en Francia, sin auer recobrado su Reyno, aunq̃ muchas vezes se le mostraron algunas esperãças, de tornar â su primera fortuna.

Muerte del Principe don Iuan.

Doña Iuana Reyna de Castilla, y don Filipe su marido.

Entretanto que los Reyes de Francia y España trataron de la guerra de Napoles siempre nuestro Pontifice Iulio auia estado de por medio, como conuenia a su Sacrosanta dignidad. Quando el gran Capitã ganô aquella famosa batalla del Rio Garellano (adonde se acabô la guerra, y se ahogô Pedro de Medici, hijo de Laurencio, que auia ya diez años que andaua fuera de Florencia) el Papa se metio a concertar los dos Reyes: y fue parte, para q̃ se assentasse la tregua que dixe. La muerte de Pedro Medici fue causa de mucha tristeza, y soledad para el Cardenal Iuan de Medici su hermano. Pero tras ella se le abrio la puerta, para venir a la felicidad en q̃ despues se vio. Porq̃ el Papa Iulio le animô y fauorecio mucho, y deste fauor vino a caer en gracia y estraña familiaridad con el Cardenal Galeoto de la Rouere, sobrino del Papa, y Vicecanciller que ya era por muerte del Cardenal Ascanio Sforcia. Porque como Galeoto era moço, y Iuan de Medici ni mas ni menos, encontraronse (como dizen) en la sangre, y condiciones, y vinieron a ser grandissimos, y muy intimos amigos. Pero duroles poco, porque Galeoto murio tan presto, que no tuuo tiempo de gozarse. De que no poco dolor y tristeza sintio el Papa su tio, y con el toda la Corte de Roma, de quiẽ el Vicecanciller era generalmente bien quisto. Estuuose nuestro Pontifice Iulio, poco menos de dos años, sin pensamiento ninguno de hazer a nadie guerra, ni de entremeterse en negocio ninguno, seglar porque de su condiciõ el era amigo de paz: aunque para hazer guerra no le faltaua el vigor y animo necessario. Estando Roma y toda Italia en sossiego, sucedio vna ocasion bien liuiana, con que se vino presto a turbar otra vez toda la Christiandad junta. Era a la sazon señor, ô tyrano de Boloña Iuan Bentiuollo, y estaua tan apoderado de aquella ciudad, que en ninguna cosa reconocia al Pontifice, cuya ella era. Trataua Bentiuollo tan mal a sus Vassallos, que todos buscauan maneras como le despojar: y particularmente ciertos ciudadanos principales, començarõ a tratar secretamente con el Duque Valentin (quando estaua en Napoles, en casa del gran Capitan) que viniesse a Boloña, y q̃ le darian fauor, para alçarse con aquella ciudad. Lo qual ellos hizieron con tan poco secreto, que Iuan Bentiuollo lo vino a entender, y hizo en ellos atrocissimos castigos, assi en los notoriamente culpados, como en otros muchos, de quien solamente tuuo sospechas. Esta crueldad de Iuan Bentiuollo, fue parte, para ponerle en odio, y mortal aborrecimiento de la ciudad: y dio al Papa ocasion, de tentar si podria cobrarla, como cosa de su patrimonio. Para lo qual embio a pedir al Rey de Francia que le ayudasse con parte de la gente ordinaria, que tenia en Milan para seguridad de aquel Estado. Y como entre el Papa y el Rey auia la grande amistad que ya tengo dicha, no fue bien pedido, quando luego fue hecho. Sin mas dilacion se puso por la obra, y con poca dificultad, huuo el Papa en su poder a Boloña, y Iuan Bentiuollo se salio huyendo della, y se fue a Milã, adonde poco despues murio pobre y harto

Origẽ de las guerras de Italia.

Iulio ij. cobrô a Boloña.

harto fatigado. Saquearonse sus casas con furia popular, y tanto era el aborrecimiento que con el todos tenian, que con la mesma rabia las pusieron por tierra, con ser vno de los mejores edificios que a la sazon auia en toda Italia. Pensaron los Francesses, quando tomaron a Boloña, que el Papa quisiera proseguir la guerra contra otros algunos tyranos, o alomenos q̃ les agradeciera, y pagara lo que en su seruicio auian hecho: pero engañaronse en lo vno y en lo otro. Porque el Papa no quiso mas ocuparse en guerras, por no turbar el sossiego comun: y en lo de la paga no hizo mas de darles muchas bendiciones, y priuilegios espirituales. Diose luego la Legacia de Boloña al Cardenal Iuan de Medici, con quien Iulio tenia particular cuenta, en honrarle, y fauorecerle, por la memoria de la familiaridad que huuo entre el y Galeoto su sobrino. Assi se estuuieron los negocios suspensos, y en paz por algunos dias, hasta que sucedio lo que luego veremos.

Iuan de Medici Legado de Boloña.

De la venida del Rey don Filipe Primero a estos Reynos, y su muerte, con otras cosas tocantes a nuestra España. §. I.

Año. 1506.

PArtio de Flandes el año adelante, que fue el de mil y quinientos y seys el Rey don Filipe con la Reyna doña Iuana su muger, nuestra natural señora, para venir a estos sus Reynos, a tomar en si la gouernacion dellos, como de cosa suya. Desembarcarõ en la Coruña en treze dias del mes de Abril, adonde estaua ya el Rey Catholico su padre, para los recebir, y meterlos en la possession, y cõ el estauã muchos Grãdes, y Caualleros principales deste Reyno. Traia consigo el Rey don Filipe, como por ayo y guia, a don Iuan Manuel, señor de Cauico de la Torre, hombre prudentissimo y de grande experiencia en negocios. Segun algunos quisieron dezir, por consejo de don Iuan, se huuo don Filipe con el Rey su suegro muy secamente. Porq̃ a penas se dexô ver del, y si alguna vez se juntauan los dos, eran tan poco el rato que estauan juntos, que casi no auia lugar de hablarse diez palabras, ni de comunicarse en negocio de importancia. Con lo qual, y con que don Filipe de suyo era muy afable para con sus subditos, hermosissimo de rostro, moço, y bien acondicionado, de tal manera lleuô tras si los ojos y coraçones de todos los Grandes de España, que sin quedar mas que solo el Duque de Alba, todos los demas acudieron a su casa a hazerle Corte, y Palacio, dexando solo y sin acompañamiento ninguno al Rey Catholico, su mas antiguo señor, de quien los mas dellos auian recebido mercedes y buenas obras. Y aun alguno huuo que dixo, que hazian bien los señores en yr se tras don Filipe, como tras el Sol que nacia, y no tras don Hernando, q̃ yua llegandose cerca del Ocidẽte. Por todo el camino, dende la Coruña a Valladolid, el Rey don Filipe traia consigo toda la Corte: y su suegro venia casi solo. Viasele mas al Rey esta su soledad, porq̃ nunca los dos Reyes posaron en vn lugar, ni se vieron en todo el camino. De donde el Rey Catholico vino a entender claramente el poco caso que del se auia de hazer en todos los negocios en Castilla. Y ansi començaron a nacer algunos humores entre los dos, los quales se vinieron a componer con ciertas capitulaciones, y dellas fue vna, que don Hernando dexasse la gouernacion, y se quedasse cõ solo el Reyno de Napoles, con lo demas que auia traydo al matrimonio, y los tres Maestrazgos, con lo que viniesse de las Indias para el fisco Real con veynte y cinco mil ducados de las rentas de Castilla. Por lo qual determinô passarse a sus Reynos de Aragon. Y como lo penso, ansi lo puso luego sin dilacion por la obra, lleuando consigo a su particular seruidor el Duque de Alba. Puesto el Rey Catholico en Aragõ, no le faltauã cada dia malsines, que le ladrauã al oydo, murmurando del gran Capitan: diziẽdo del, que estaua hecho tan señor de lo de Napoles, que no le faltaua mas de ponerse la corona, y alçarse con todo, segun eran muchas las mercedes que auia hecho a los Capitanes y Soldados que le auian ayudado y seruido en la conquista de aquel Reyno. Por lo qual (y porq̃ de suyo el Rey tenia desseo de dexarse ver en sus Reynos de Sicilia, y Napoles, y de visitarlo nueuamente adquirido) dio la gouernacion de los Reynos de Aragon, y Valencia a don Alonso su hijo, Arçobispo de Zaragoça, y lleuando consigo al marques de Denia, dõ Bernal de Rojas, y a otros algunos Caualleros partio de Barcelona,

Don Iuan Manuel.

El Rey Catholico passô a Napoles.

lona en este mesmo año de mil y quinientos y seys para Napoles. Y puesto que en el camino, antes que allá llegasse, supo la muerte del Rey don Filipe, no por esso dexô de proseguir su viaje hasta Napoles. Fallecio este excelente Rey de vna calentura en la ciudad de Burgos (adonde se auia ydo con la Corte) a veynte y cinco de Setiembre, deste mesmo año de seys, con grandissimo dolor de todos estos Reynos, por las santas esperanças, que de su bondad se auian concebido, de que les auia de gouernar con grandissima satisfacion de todo el mundo. Quedaron del Rey don Filipe dos hijos varones Carlos, y Hernando, que entrambos, el vno tras el otro tuuieron el Imperio Romano despues que fallecio Maximiliano su abuelo. De las grandezas y excelencias del vno y del otro, verseha en lo de adelante vna breue lista y recapitulacion, que lo demas ni basto yo a escriuirlo, ni faltaran Historiadores de otra eloquencia que la mia, para ponerlo en orden, y por extenso. Dexô ansi mismo otras muchas hijas, que todas fueron Reynas de casi todos los Reynos de la Christiandad, doña Leonor Reyna de Portugal, muger del Rey dó Manuel, y despues Reyna de Francia muger del Rey Francisco. Doña Catalina muger del Rey don Iuan Tercero de Portugal, que oy viue en santa viudez, y es suegra y tia de nuestro serenissimo Rey don Filipe segundo. Doña Maria que fue muger del Rey Ludouico de Húgria, como ya está dicho, y se dira. Por manera, que deste matrimonio fecundissimo, de don Filipe y doña Iuana nacieron Reyes, y Emperadores, para toda la Christiandad. Sintio tanto la Reyna doña Iuana la muerte de su muy amado marido, que sin quererse entremeter mas en ningũ negocio de gouernació, escogio vida solitaria, y se metio en Tordesillas, adonde viuio poco menos de cinquenta años. Encomendose la gouernacion destos Reynos (mientras a ellos boluia el Rey Catholico que los tuuiesse por don Carlos su nieto que estaua en Flandes en poder de doña Margarita su tia, y tutora) al Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y al Obispo de Iaen, don Alonso Suarez natural de Fuente el Sauz en el Obispado de Auila, Presidente del consejo de la Reyna, y del Santo oficio de la Inquisicion, tio que fue

Murio el Rey Filipe I.

fue del reuerendissimo don Christoual Fernandez Valtodano Obispo de Palencia, y Arçobispo que agora es de Santiago, en compañia del Doctor Tello, y del Licẽciado Polanco, y de otros grandes Letrados. Hizieronse correos de parte de la Reyna, de los Grãdes de Castilla, suplicando al Rey Catholico, viniesse a tomar la administració de los Reynos de su hija y nieto, lo qual el dixo q̃ haria, en despachando los negocios a que yua a Napoles, adonde fue recebido solemnissimamente, y muy festejado del famoso Gõçalo Hernandez, al qual hallô en todas las cosas harto fidelissimo seruidor, mas de lo que sus emulos se le auian pintado. Tratole el Rey con todo el honor que sus hazañas y memorables hechos merecian. No embargante, que con todo esso le hizo tomar cuenta algo estrecha, assi de lo que auia recebido para los gastos de la guerra, como de las rentas y aprouechamientos Reales. En lo qual Gonçalo Hernandez se huuo tã discretamente, y tan del palacio, quanto en los hechos de la guerra se auia gouernado como animosissimo, y valiente Capitan y soldado. Porque llegados los Contadores a tomarle la cuenta, estuuo muy entero y dissimulado, hasta verse hazer el cargo. Despues, començando a descargarse, puso algunas partidas de poca importancia: y quando ya se le yuan acabando los papeles (tan presto que no llegaua con gran suma el gasto al recibo) dixo con mucha dissimulacion: Esperad señores, que se me han oluidado tres, o quatro partidas, y re a mi posada por ellas, pensando todos que lo dezia de veras. Quando boluio sacô vn papelejo del seno, y dixo sin reyrse, assentad señores, y sabed, que pues se me toma tan estrecha cuẽta, que tengo de cobrar en todo caso lo que alcançare, aunque pensaua no hablar en ello. Que gaste para ganar la gracia y fauor de Dios y de sus Santos porque me ayudassen en todos mis negocios (adonde cada dia arriscaua la vida, y mi hazienda) duzientos mil, y setecientos, y treynta y seys ducados y nueue Reales, los quales todos reparti en lymosnas entre Frayles, Monjas, Clerigos, y personas necessitadas, huerfanos, y viudas. Itẽ, para saber los secretos de mis enemigos, y para tener particular auiso de sus designios y consejos, de lo q̃ tratauan entresi, gastê en

Donayre del gran Capitan.

espias, y en otros tratos seyscientos mil, y quatroziẽtos, y nouenta y quatro ducados y medio. Entendieron luego los Contadores el donayre, y el Rey quando lo supo, hecholo al palacio, como discreto: y mandô q̃ no se entendiesse mas en la cuenta, dissimulãdo de alli adelante con el, porque no sintiesse que tenia de sus cosas sospecha ninguna. Despues, hinchendole las orejas de esperãças, y aun prometiendole (segun dizen) el Maestrazgo de Santiago (q̃ ya estaua en cabeça del mismo Rey) se le traxo a España, dexando por su Virrey, Lugarteniẽte, y Capitan general, al Conde de Ribagorça, despues que auia estado en Napoles solos cinco meses. Embarcose el Rey para Barcelona â quatro dias de Iunio, del año de siete, partiose luego tras el Gõçalo Hernandez Duque de Sessa, y Terranoua (que ya se llamaua assi) porq̃ aquellos y otros muchos pueblos le auian dado el Rey don Hernando II. de Napoles, y el mesmo Rey Catholico. Tomô puerto el Rey en Genoua, que a la sazon estaua rebelada del Rey de Francia. Quiso ver aquel insigne plato de esmeralda, q̃ en aquella ciudad se guarda con grãde veneracion, y es fama q̃ en el cenô nuestro Redentor la vltima cena con sus discipulos. Tuuieron este plato primero los Venecianos, q̃ le ganarõ en vna guerra en Suria, y despues vino a poder de Genoueses, aunque dizen q̃ le huuieron en el despojo de Malaga, en vna guerra en que ayudaron al Rey de Castilla, y tienenle en S. Lorenço en grandissima reuerencia. En Saona visitô el Rey Catholico al Rey Luys Dozeno de Francia, porque tenia el desseo de verle, y conocerle, y de visitar cõ el a la Reyna Germana su sobrina, cõ quien el Rey Catholico se auia casado en Dueñas, poco despues q̃ embiudo. Cenaron â vna mesa juntos los dos poderosos Reyes, q̃ tã enemigos auiã sido. Hizieron sentar al gran Capitan consigo: porque el Rey Luys se contentô estrañamente de ver su rostro y hermosa disposicion, que cierto representaua lo que la fama del publicaua. Dixole, que se sentasse a cenar, que quien a Reyes vencia, bien podia cenar con ellos. Venia con el Rey el Cardenal Palauicino Legado del Papa: con su consejo se assento entre los dos Reyes secretissima liga contra Venecianos, porque cada vno dellos, y aun el Papa, y casi todos los Señores de Italia estauã quexosos del Senado de Venecia: porque de cada vno teniã algo vsurpado, Principalmente al Rey Catholico le faltauã del Reyno de Napoles, Brindisi, Mãfredonia (q̃ es Siponto) Trani, Monopoli, Otranto, y Bari: las quales ciudades tomaron, como ya dixe, los Venecianos en empeño, por el dinero q̃ prestaron al Rey don Hernã do II. y se auian quedado cõ ellas. Del Estado de Milan tenian vsurpadas a Cremona, Bergamo, Crema, y Bresa: y del patrimonio de la Iglesia, posseyan a Faença, y Arimino. Quedo assentada esta liga con gran secreto, tãto q̃ nadie, ni aun los mesmos Venecianos, la pudo entender, hasta que estuuo començada la guerra. Desembarcô despues el Rey en Barcelona en el mes de Iulio. Alli le vinierõ a visitar todos los q̃ el año atras le auian desamparado: aunque con harto rezelo, de no le hallar muy blando, ni sin gana de querer castigar en ellos la liuiandad con que le dexaron solo. Mas el, como humanissimo y excelente Principe, de tal manera tenia oluidadas todas sus injurias, q̃ jamas en el se vio señal ninguna de ira: ni de passion q̃ cõtra ellos tuuiesse, ni aun contra el mesmo don Iuan Manuel, q̃ (segun todos creyan,) auia sido la causa de todas ellas. Cuentan sobre esto vn donayre que le acontecio al Rey con el Duque de Bejar: y dizen, que quando llegô a besarle la mano en Barcelona le dixo el Rey sonriendo: Y vos Duque tambien me desamparastes? Si a la fe señor (dixo el) que no se yo quien no se engañara, y quien no creyera por muy cierto, q̃ vn moço de veynte y quatro años, tan robusto auia de viuir mas que vuestra Alteza, que anda ya cerca de sesenta? No se dexara de engañar (replicô el Rey) ningun hombre necio: mas si vos Duque fuerades tan cuerdo como soys gracioso, pensarades que vuestro Rey natural, y de quien auiades recebido buenas obras, podia viuir mas, y hazeros mas bien, que no vn estrangero, y no conocido. En estas y otras semejantes palabras, se vino a resoluer todo el desabrimiẽto, que con razon el Rey podia tener destos señores. Vinose con ellos a Burgos: y por todo lo q̃ le quedô de la vida (que fueron otros nueue años escassos) gouernô estos sus Reynos en toda paz y justicia, y sucedieron las cosas que veremos adelante.

En este medio tiempo o poco despues, el Car-

El Conde de Ribagorza. I. Virrey de Napoles. Año. 1507.

Plato de Esmeralda en Genoua.

Liga entre España, y Francia contra Venecia.

Cardenal Fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo (despues de algunas competēcias que tuuo con el Rey Catholico, sobre que le pedia permutasse el Arçobispado de Toledo con el Arçobispo de Zaragoça don Alonso de Aragon su hijo bastardo, lo qual el jamas quiso hazer, (ayudandose del fauor del Condestable dō Bernardino de Velasco) Por mostrar al mesmo Rey, y a todo el mūdo, que las rentas de su dignidad no las queria para gastarlas en vanidades, sino en seruicio de Dios, y en aumento de su Fê, armô a sus propias expensas vna flota de doziētas velas, y con catorze mil hombres de pelea (cuyo General era el Conde Pedro Nauarro) passô en Berberia, y con esfuerço de mas que religioso, conquistô valerosamente la ciudad de Oran, en la costa de Africa, venciēdo animosamente al Rey de Tremecē. Despues de lo qual (dexando allà al Conde con su gente) el se boluio en España vitorioso y triunfante. Por esta hazaña, y por auer instituydo la insigne Vniuersidad de Alcala de Henares (de donde tan grandes letrados, y personas tan eminentes en todo genero de letras han salido) merece este famoso Cardenal eterna memoria. Porque cierto (aunque sus principios fueron baxos) en estas dos cosas, y en otras algunas notables q̄ hizo, mostro bien su generoso animo, y excelente espiritu: quien quisiere ver mas en particular sus hazañas, lea la Historia que nueuamente compuso dellas Aluar Gomez con mucha elegancia y verdad en lēgua Latina. Despues de venido de Africa el Cardenal, prosiguio Pedro Nauarro en la guerra contra los Moros. Ganoles la ciudad de Leptis, que oy se llama Tripoli, y despues a Bugia: la qual se perdio pocos dias ha, por descuydo y floxedad de don Alonso de Peralta, como lo veremos adelante. En esta jornada del Cōde Pedro Nauarro sucedio aquella notable desgracia de los Gelues (que tan funestos han sido para nuestra nacion) en la qual murio don Garcia de Toledo, y otros muchos, que de pura sed vinieron a ser vencidos y muertos de los Moros, ni mas ni menos que el año passado lo fue el excelente Capitan don Aluaro de Sandi, que se perdio en la misma Isla de los Gelues, segun se dira en su lugar, si la memoria no nos falta.

Fray Frā-cisco Ximenez ganò a Orā.

Vniuersidad de Alcala instituyo Fray Francisco Ximenez

Pedro Nauarro gano a Bugia.

La perdida de los Gelues.

De la Liga y confederacion, que contra Venecianos hizieron el Papa y casi todos los Principes Christianos: y lo que della resulto, hasta la famosa batalla de Rauena. §. II.

Estauan los Venecianos en esta saçon, en la mayor prosperidad y buena fortuna, q̄ jamas aquella ciudad auia tenido dende su fundacion. Porque demas de las Islas q̄ tenia en el mar Adriatico, y Egeo, y de las ciudades q̄ posseyan en Grecia, eran señores de muchas y muy buenas ciudades en Austria, en Lombardia, en la Flaminia, y Exarchado, y en el Reyno de Napoles. A esta prosperidad sucedio la inuidia ordinaria, que siempre suele acompañar a los buenos sucessos: mayormente en los q̄ con perdida agena se hazen ricos, como auian hecho ellos. Estauan los Venecianos en general aborrecimiento de todos los Principes Christianos, de dōde resultô la liga secreta q̄ contra Venecia hizieron los Reyes en Saona. El q̄ mas agrauiado se sentia de Venecia, era el Emperador Maximiliano, assi por las tierras de Austria q̄ le tenian vsurpadas, como por el fauor, q̄ dierō al Rey de Francia contra Ludouico Sforcia, cuyos hijos Maximiliano traìa consigo. Para vengar estas injurias, hizo el Emperador vna Dieta en Constancia, en la qual se hallarō todos los estados del Imperio. En esta Dieta se determinô la guerra cōtra Venecia, no se hallo en esta determinacion el Rey Luys de Francia, porque entre el y Maximiliano auia grandes competencias por las passiones antiguas, y tambien porque el Rey auia ya desposado con Francisco Duque de Angulema a su hija Claudia, que estaua prometida a don Carlos, nieto de Maximiliano, y Rey nuestro. Determinando pues el Emperador de hazer esta guerra, juntô luego vn muy poderoso exercito. Hizo la guerra con tanta determinacion, que si como se començô se la dexarā otros negocios acabar, el cobrara todo lo suyo de Austria, y aun quitara a los Venecianos de lo propio. Mas no lo pudo hazer, porque por industria (segū se penso) del Rey de Francia, le mouio a Maximiliano guerra por Brabancia el Duque Carlos de Gueldres, y fuele necessario dexar la de Austria, por yr a remediar los Estados de su nieto dō Carlos. Lo qual passô en el año de mil

y quinientos y ocho. Maximiliano hizo hartos daños al Duque Carlos, y puso aquellos negocios en buenos terminos. Luego como aquella guerra se acabô, viendo Maximiliano que para vengarse de Venecia, el mejor remedio era, hazer paz con el Frances, y aliarse con los demas enemigos de aquel Senado, procurò, que todos ellos se juntassen a Dieta en Cambray, para q̃ la guerra se hiziesse a Venecianos de proposito, y a comunes expensas. Los Reyes de España y Francia no fueron malos de persuadir a esto, y mucho menos el Papa Iulio: porque demas de las antiguas injurias que de Venecia tenia recebidas, cada dia se le hazian nueuas. Señaladamente pocos dias atras los Venecianos auiã recebido de mano de Pandulfo Malatesta la ciudad de Arimino, porque supieron q̃ el Papa trataua de quitar a Pandulfo aquella ciudad. Y ni mas ni menos cada dia recibiã debaxo de su amparo a todos los tyranos q̃ teniã algo vsurpado del patrimonio de la Iglesia. Propuesto pues el negocio en la Dieta, vinieron de comun acuerdo, en que se hiziesse la guerra a Venecia con toda determinacion, el Papa Iulio, el Emperador, el Rey Catholico, y el de Francia. Y diziendo, y haziendo (porque cada vno dellos auia de començarla por su parte: y auian de acometer al enemigo por quatro lados) luego se puso por la obra. El primero q̃ la començô fue Maximiliano en principio del año de mil y quinientos y nueue: pero por dificultades que le sucedieron no pudo proseguirla como quisiera. El Rey Luys (que de suyo era codicioso de guerras, y estaua ordenado en la liga, que se hallasse en esta por su persona) con toda la presteza possible entrô por Italia con mas de quarenta mil hombres de pelea. Estaua ya puesto a punto Bartolomeo Albiano Capitã de Venecia, con poco menos de cinquenta mil hombres. Vinieronlos dos Campos a batalla junto al rio Adda, la qual fue muy sangrienta y notable, y en ella fue vẽcido y preso Albiano, con lo qual sin dificultad ninguna se le rindieron al Rey Luys Crema, Bergagamo, Bresa, y Cremona.

Año. 1509.

Tornô entonces el Emperador cõ mas aparato que nunca, y ganoles a Verona, Vicencencia, y Padua sin resistencia ninguna. Porque el Conde de Pitillan, q̃ auia quedado cõ las reliquias del exercito Veneciano, se auia retirado a Mestre ciudad en la ribera de la Laguna. El papa por otra parte recobrô a Faença, Arimino, Ceruia, y Rauena. Y no cõtento con esso procedio por censuras contra los pobres Venecianos, y puso entredicho general en su ciudad: de donde vinierõ a tãta miseria, q̃ por no sentir algun daño por la parte de Napoles, dexaron libremente al Rey Catholico las ciudades de Trani, Monopoli, Otranto, y las otras q̃ le tenian. De suerte q̃ en solos dos años, q̃ fueron el de mil y quiniẽtos y nueue, y mil y quinientos y diez se vio la Republica de Venecia en toda la pobreza possible, con auer sido la mas poderosa que auia en el mundo. Pero con todo esso fuerõ los Venecianos tan generosos de animo, que no quisieron aceptar el fauor y ayuda de Bayazeto, que de pura lastima se les ofrecio. Pẽsando cobrar algo de lo perdido, hizieron su Capitã a Andrea Griti Patricio Veneciano, persona de mucho valor: por cuya buena diligencia se ganô luego Padua, tomando descuydados a los ministros que alli auia dexado Maximiliano. Prendio Andrea Griti en Padua al Capitã Leonardo Dresano, y lleuô a Venecia quatro de los mas principales ciudadanos: y a todos quatro los ahorcarõ publicamente por traydores. Esta perdida de Padua, hizo boluer otra vez al Emperador en Italia: con determinacion de no se partir della sin ganar la ciudad. Puso cerco sobre ella con mucha gente Alemana, que traxô consigo, y con otra mucha que luego se le jũtô de Francia y España, y aun del Papa. En este cerco passarõ algunas cosas notables. Porque el Conde de Pitillã, q̃ defendia la ciudad, se huuo valerosamente. Mas al mejor tiẽpo (sin saberse porque) leuantô el Emperador su cãpo, y dio la buelta para Alemania. Partido tan repentinamente Maximiliano, quedaron tan contentos y vfanos los Venecianos, que osaron hazer ellos guerra contra sus enemigos, para mostrarles que no auian perdido el animo. Cargô toda la furia de la guerra sobre el Duque de Ferrara, porque auia seguido la parte de Francia: pero sucedioles tan mal por la buena industria del Cardenal Hipolyto Atestino, hermano del Duque (aquel a quien Ludouico Ariosto famoso Poeta dedicô su Orlando furioso) que de veynte galeras que metieron en el Po, no quedô ninguna que no fuesse vencida y anegada. Este notable y

Iulio ij. anatematizô a Venecia.

Andrea Griti Veneciano.

Maximiliano entrô en Italia.

Hipolyto Cardenal Ferrares.

vltimo desastre de los Venecianos, fue parte para hazerles perder de todo punto la esperança de poder defender sus cosas: y para hazerles, que con humildad pidiessen miseri cordia â alguno de sus enemigos. La qual pẽ saron hallar enel Papa antes que en otro nin guno: assi porque le conocian no muy enemigo de paz (despues que ya auia cobrado su hazienda) como porque â el, como â Italiano, por fuerça le auia de pesar de la ruyna de vna nobilissima Republica, qual lo es la de Venecia. Como lo pensaron, assi lo pusierõ por la obra. Embiaron â Roma sus Embaxadores, suplicando al Pontifice, se doliesse de su miseria, y se contentasse ya con la pena y castigo que por sus yerros, si algunos eran, auian padecido. Que su Santidad fuesse contento de absoluerlos de las censuras, y de no dar lugar â que Francesses, ô Españoles se apoderassen de Italia: pues necessariamente auian de ser malos vezinos, y se auia de tener con ellos trabajo, para desuezarlos delos regalos y riquezas de aquella Prouincia. El Papa, que de suyo estaua inclinado â la paz, como aquel que ya tenia en su poder lo que auia pretendido sacar desta guerra, y tambiẽ porque le parecio obra conforme â su habito y dignidad, tener misericordia y compassion con los afligidos, holgô de recebir â los Venecianos en su gracia. Y absoluiendolos ante todas cosas delas censuras, despachô luego sus breues por toda la Christiandad, mandando â los Principes Christianos, y señaladamente â los que con el auian estado, y estauan en la liga, q̃ alçassen luego la mano de perseguir â los Venecianos, so pena de sentir su indignacion, por quanto assi le parecia cõuenir al estado comun de la Christiandad, que no pereciesse vna Republica tan importante y principal como aquella: pues el la auia ya recebido debaxo de su tutela y amparo. Y que les hazia saber, que no podria de alli adelãte dissimular las injurias que se les hiziessen. Señaladamente embiô sus Embaxadores al Duque de Ferrara, mandandole que luego dexasse la guerra: y aunque pagasse â la Iglesia el tributo que por razon del feudo el y sus antecessores auian de pagar y pagauan. Esta determinacion del Pontifice, que â su parecer auia de causar paz y sossiego en Italia, fue principio de nueuos males y desastres para ella, y para toda la Christiãdad. Porque de todos los enemigos del Senado, solo el Rey Catolico (que tambien estaua contento cõ tener sus ciudades del Reyno) holgô de obedecer al Papa, y de alçar la mano de entender mas en la guerra. Lo qual no quisieron hazer el Rey Luys, ni el Duque de Ferrara: porque no dexaron la guerra: antes la tomaron mas de proposito, y con mayor corage. Y el Rey, sintiendose injuriadissimo del Papa (porque al mejor tiempo le auia dexado) no se contentô con hazerle la guerra con armas, sino que tambien procurô dessassossegarle en la dignidad: publicando del grandes quexas, y diziendo, que como indigno deuia ser priuado del Pontificado que tenia. Para lo qual sobornô â ciertos Cardenales: el principal de los quales fue Bernardino Carauajal Español, y con el los Cardenales de san Malon, Baiosa, y Cosencia, consintiendo tambien con ellos el Cardenal Sanseuerino: y acabô con ellos, que se saliessen de Roma, y se viniessen â Pauia, y publicassen Concilio â semejança del de Basilea: para deponer en el al Papa Iulio, aunque fuesse prouandole con testigos falsos tales cosas por donde le depusiessen como â Baltasar Cossa, y â los otros sus competidores. El Pontifice (que de suyo era animoso, y hombre de grãde estomago) tomô luego el negocio muy de gana. Ante todas cosas pronunciô sentencia de excomunion, entredicho, y priuacion de todos sus Estados contra el Duque de Ferrara (que prosiguia en la guerra) como contra hombre, que siendo feudatario y vassallo de la Iglesia Romana, y Confalonero y Alferez suyo, no obedecia â sus mandamientos, y seguia la vandera de sus enemigos. Y porque sabia, que las censuras auian de obrar muy poco, saliose de Roma, y fuesse â Boloña, por estar mas cerca de los negocios, si fuesse menester romper por armas. Entrô en Boloña con grandissima solenidad el dia de san Martin. El Cardenal Bernardino, y Frederico Sanseuerino, y otros algunos Cardenales Francesses y Españoles (que hasta alli auian tenido encubierta su passion) como vierõ al Papa salido de Roma, fueronse por otro camino: y dieron consigo en Pauia: para dende alli començar el negocio de su cisma. Para esto no dexaron de tener calor (en los principios) del Emperador Maximiliano, porque tambien le pesô â el de la paz que

Iulio II. hizo paz cõ Venecia.

Passiones entre Iulio II. y entre el Rey Luys xij. de Francia

Los Cardenales publicaron Concilio contra Iulio II.

Iulio auia capitulado con los Venecianos, sin comunicarla con el. Entendiô luego Iulio el designio de los Cardenales, y sin mas dilacion començô â proceder contra ellos, y contra su principal fautor el Rey de Francia. Y pronunciando contra todos sentencia de excomunion, y general entredicho en toda Frãcia, declarô por hereges cismaticos, y perturbadores de la paz y quietud comun al Rey Luys y â todos los Cardenales que seguian su vando, con todos los demas sus fautores y defensores (de los quales era vno el famoso Iurista Filipo Decio, que andaua cõ los Cardenales, para guiar los negocios conforme â derecho) priuandolos de toda dignidad espiritual, y humana, y declarandoles por inrestables, publicos pecadores, y rebeldes â los mandamientos de la santa Madre Iglesia. Y porque sabia, que no auian de temer mucho estas armas espirituales: sino las auia tambien materiales, concluyôse liga y confederaciõ entre el Papa y el Rey Catholico, y los Venecianos. La qual se publicô en cinco de Otubre en presencia del Papa, y de todo el Collegio en la Iglesia de santa Maria del Populo con titulo de la conseruacion del Estado de la Iglesia. Y para deshazer la cisma que en ella se auia leuantado, escriuiô muy encarecidamente al Rey Catholico, pidiẽdole como â tal, que tomasse la defensa de la Iglesia, contra los que la perseguian. Por hazerle venir en esto de mejor gana, embiole la enuestidura y titulo del Reyno de Napoles con moderado tributo, que hasta entonces aun no la tenia. Holgô el Rey Catolico mucho con la inuestidura, y con que se le ofreciesse ocasion de mostrarse particular amigo del Papa, y defensor de la Iglesia. Y assi escriuiô luego al Virrey don Ramon de Cardona, que fauoreciesse la causa del Papa en todas las cosas posibles. Mandô â Fabricio Colona se juntasse con la gente del Pontifice con quatrozientos hombres de armas. El Papa (que no se dormia) hizo baxar de tierra de Esguiçaros vn buen numero dellos, para que hiziessen la guerra por el Piamonte. Adereçô vna buena armada para juntarla con la de Venecia, con intencion de ganar â Genoua, que estaua en poder del Frances. Ordenôse, que para la primauera del año de onze saliesse en campaña la gente de Venecia, contra la del Emperador que andaua en el Paduano, y que Francisco de la Rouere sobrino del Papa, que se llamaua ya Duque de Vrbino, Capitan General de la Iglesia, hiziesse la guerra por la parte de Modena. De todos estos aparatos, ningun otro fruto se pudo sacar, mas que tomar â Modena: porque los Esguiçaros, gente liuiana, y que acostumbran seruir â quien mejor se lo paga, sin respeto de fidelidad, dellos se tornaron â sus casas, porque se lo pagô Carlo Ambasiano Virrey de Milan, y dellos se passaron â sueldo de Francia. Los Capitanes de las galeras por descuydo dexaron yr de entre manos â Prejan cossario famoso Frances, y perdieron la ocasion de alcançar del vna conocida vitoria. Por otra parte los Capitanes de tierra cercaron â Verona, mas dieronse tan ruyn cobro, que huuieron de alçar el cerco con perdida y verguença: de lo qual el Papa recibiô tan gran pesar, que de puro corage y congoxa se huuiera de morir de vna calentura peligrosa que le dio. El Rey Luys y sus sequaces, prosiguiendo en su rebeldia, hazian muy poco caso de las censuras. Pregonose por toda Francia, que ningun vassallo del Rey so grandes penas osasse entrar en Roma, ni despachar en ella expedicion ninguna, ni meter dineros, ni otra mercaduria. Publicaua el Rey por todo el mundo grandes quexas del Papa: diziẽdo q̃ como ingrato no le agradecia q̃ con su ayuda y fauor auia cobrado â Boloña, amenazauale con el Concilio: y cõ que el haria, que los Bentiuollos tornassen â su ciudad. Y passando â mayor atreuimiento embió â mandar â su Virrey, que passasse luego el Po, y que fuesse â poner cerco sobre el Papa, antes que se saliesse de Boloña. Lo qual el Virrey puso luego por la obra. Procurô primero tomar â Modena: y como no pudo passô adelante y pusose legua y media de Boloña en puente Layno en el camino Real, lugar celebre y muy mentado de los escritores antiguos, porque en el dizen que se juntaron â hazer el famoso Triunuirato, y partir el mũdo entre si los tres amigos, Marco Antonio, Lepido, y Octauiano Cesar. Ya que el Virrey queria poner en orden el cerco, llegaron â su campo Embaxadores del Rey Catholico: y del Rey Enrico Otauo su yerno, d̃ Inglaterra, requiriendole de parte de sus Reyes no passasse adelante, ni llegasse â violar sacrilegãmente la Magestad Pontifical, cercando

Iulio II. anatematizo al Rey Luys y â sus fautores los Cardenales.

Iulio II. dio al rey Catholico el titulo de Napoles.

D. Ramõ de Cardona Virrey de Napoles.

Año 1511.

Iulio II. cercado por los Franceses en Boloña.

Enrico 8. de inglaterra.

cando al sumo Pontifice. Con protestacion de que sus Principes procurarian vengar muy de veras las injurias que se le hiziessen, sin respeto de qualquiera liga, ô confederacion que con Francia tuuiessen hecha: que por el mesmo caso la dauan por ninguna. Esta embaxada hizo al Virrey entretenerse vn poco, y mas, quando supo, que al Papa le auian llegado ciertas compañias de cauallos Turcos, y alguna infanteria Veneciana: y Fabricio Colona con la gente del Rey Catholico. Estaua toda via Iulio en la cama bien fatigado: pero no por esso dexô de fulminar sus censuras contra el Virrey, declarandole por cismatico â el, y â quantos en su Campo venian. En cobrando vn poco de salud, reforçô lo mejor que pudo su Campo, y sin esperar â conualecer saliô de Boloña con el personalmente en medio del Inuierno, como lo pudiera hazer vn hombre moço y sano. Si acierta â tomar la via de Ferrara, tuuose creydo, que pudiera hazer algun buen efeto: pero de consejo del Cardenal Alodisio, que le engañô, fue â poner cerco sobre la Mirandula. Tomôla y despues â Concordia Lo qual pudo hazer libremente: porque el Virrey estaua muy al cabo en Corregio de la enfermedad de que muriô pocos dias despues. En tomando aquellas ciudades, dio la buelta para Boloña, no pudiendo ya la gente sufrir la aspereza del Inuierno. Luego que el Rey Luys supo la muerte de Carlos, dio aquel cargo de Virrey â Mosiur de Foyx sobrino del Rey, hermano de nuestra Reyna Germana, mancebo valeroso y de grande animo: que apenas tenia veynte años, ni se auia exercitado mucho en las armas, pero con todo esso, en los pocos dias que le durô la vida, hizo cosas hazañosissimas. En tanto que Mosiur de Foyx passaua en Italia, tomô el cuydado del exercito Triuulcio excelente y muy antiguo Capitan: por cuya destreza le fue al Papa hecha tanta resistencia, que no se teniendo por seguro en Boloña, se huuo de retirar â Rauena, que ya estaua por el dias auia. El Duque de Vrbino, que hasta entonces se auia entretenido en Modena, de temor de Triuulcio retirose hasta cerca de los muros de Boloña. Pero no osò entrar dentro, porque ya los hijos de Iuan Bentiuollo se auian apoderado de la ciudad, y el Cardenal Alodisio de Pauia se auia salido huyendo, y desamparado la Legacia. De que no poco enojo sintio el Duque de Vrbino. Y teniendo creydo que el Cardenal auia huydo maliciosamente, embiô tras el (que supo que se yua â meter en Rauena) y sin respeto de sus ordenes y dignidad, le matô por sus manos â puñaladas. Desta muerte deste Cardenal recibiô Iulio grandissimo desabrimiento: y de puro enojo, y por no ver mas lo que se hazia en la guerra dexó el cargo della â sus Capitanes: y fuesse â meter en Roma, para proueerles dende alli de todo lo necessario. Tuuose creydo, que si Triuulcio quisiera desmandarse, pudiera prender al Papa en esta coyuntura. Pero el dissimulô muy bien, por no ensuziar sus manos en vn sacrilegio tan grande. Los Cardenales que seguian la parte del Rey, juntandose en forma de Collegio, pronunciaron vn decreto abominable, por el qual publicaron Concilio general en Pisa, y citaron al Papa para que dentro de quatro meses viniesse â el personalmente, y se hallasse en Pisa para el primero dia de Setiembre del año de onze. El Presidente deste Conciliabulo era el Cardenal Bernardino Carauajal, persona de letras y experiencia, que pensaua salir Papa por lo menos. Y assi se lo auia prometido el Cardenal Frederico Sanseuerino. Verdad es, que todos los que con el estauan en este monopolio, pretendian serlo: y cada vno tenia, como dizen, vn Papa en el cuerpo. Desta desuerguença y atreuimiento de los Cardenales se sintio estrañamente Iulio: y luego despachô sus Embaxadores al Rey Catholico: y al de Inglaterra, significandoles la injuria que le hazia el Rey Luys, fatigandole con las armas y con la cisma: y disfamandole de cosas feas y escandalosas, que en el no las auia. Pidioles ahincadamente no passassen en dissimulacion vna cosa tan fea, y que como verdaderos hijos de la Iglesia tomassen la defensa del Vicario de Christo, y no permitiessen, que los Francesses se hiziessen señores de Italia. Tomaron los dos Reyes el negocio muy de veras (como era razon) y luego despacharon nueuos Embaxadores al Rey Luys, requiriendole, que sin dilacion ninguna alçasse la mano de perseguir al Pontifice, y deshiziesse el Concilio de Pisa, que sabian que se hazia con su autoridad. A lo qual el se hizo sordo, y con obstinada porfia prosiguiô en la guerra començada, y los Conciliares en sus citaciones.

Iulio II tomo â la Mirandula.

Cisma contra Iulio II. Conciliabulo en Pisa.

nes. De donde se siguiô, que los Reyes, el de España, y el de Inglaterra se concertaron de hazer guerra al Frances, cada vno por su parte. El Ingles por Picardia, y nuestro Rey por lo de Vayona. Embió luego el Rey Catholico â mandar al Conde Pedro Nauarro (que estaua en Africa) que passasse â Italia cõ la gente que tenia: y que con ella ayudasse al Pontifice. Lo que de la guerra por España sucedio, verlohemos luego. El Papa que no se descuydaua de ponerse â recaudo, hizo escriuir gentes, y señalando sus Capitanes y Coroneles, puso en orden su Campo. Y jũto con esso (para deshazer el conciliabulo que estaua junto en Pisa) publicô Concilio en san Iuan de Letran. Y reuocando primero el de Pisa, embió â mandar â los que con el estauan se passassen â Roma dentro de cinquenta dias. A los cinquenta no parecieron, y dioles otros veynte, y por vltimo termino (para conuencer su malicia) otros nueue. Y como nunca parecian, cerrô, y concluyô el processo en su contumacia, y pronunciô sentencia difinitiua. Por la qual declarô â todos los Cardenales y Prelados que en Pisa se hallassen en forma de Concilio por publicos excomulgados, cismaticos, hereges, y anatematizados, y priuôlos de los Capellos y dignidades. Lo mesmo hizo al Rey Luys, declarandole por priuado del Reyno, y por anatematizado, con todos sus fautores, y defensores: dando facultad â todos los Principes Christianos para que libremente le ocupassen sus tierras y Reynos, y las de otro qualquiera Principe que le fauoreciesse. Y para deshazer de todo punto la autoridad y credito de los Pisanos, despachô por la Christiandad sus Breues, publicando los defetos y nullidades que concurrian en el conciliabulo. Porque demas de no ser conuocado por el sumo Pontifice, cuyo es el supremo poder y jurisdicion para juntar Concilio, el se hazia en lugar pobre y no libre, pues estaua sugeto â Florencia, y el tiempo era breue. Y juntamente prometiô saluo conducto, y ayuda de costa para en yda, estada, y buelta, â todos los que fuessen al Concilio de san Iuan de Letran. Todo esto hazia Iulio con parecer y consejo del Cardenal Antonio Montano, gran Iurista. De quiẽ el Papa tenia mas enojo en este negocio (despues del Rey de Francia) era Pedro Soderino Dictador perpetuo

Concilio general en san Iuã de Letran.

Antonio Montano Cardenal. Pedro Soderino D-

de Florencia, que assi se llama el supremo Magistrado de aquella ciudad, desde que echaron della â los Medicis. De lo que Iulio se agrauiaua del Dictador era, de que como señor de Pisa, fauorecia en ella al conciliabulo, aunque muchas vezes el le auia embiado â rogar, hiziesse salir della los cismaticos. Y porque no lo quiso hazer, declarô auer incurrido en las mesmas censuras, y en competencia suya hizo Legado de Boloña y del exercito de la Iglesia al Cardenal Iuan de Medici, capital enemigo de Soderino. Estaua en esta sazõ ya en Pisa Mosiur d̃ Lotrech con quatrozientos cauallos para seguridad de los Cardenales. De lo qual se resabiaron estrañamente los Florentines: principalmẽte los aficionados â la parte de los Medicis, y por disminuyr la autoridad de Soderino, començaron â quexarse del publicamente en su presencia, de que tan inconsideradamẽte huuiesse recebido en Pisa gente de guerra. Y embiaron â dezir â Lotrech, que se saliesse della, que los Cardenales estauan harto seguros sin el. Pesole desto infinito â Soderino, y quisiera passar el Concilio â Florencia, y assi lo desseauan los Cardenales: mas no hallaron essa voluntad en el pueblo: antes todos â vna voz, quando oyeron lo q̃ Soderino trataua, respondieron, que pues estauan en paz con todos los Principes Christianos, y en gracia del sumo Pontifice, que no tenian necessidad de acoger en su casa cismaticos, ni de tornar â padecer los trabajos que de las competencias con el Papa solian venirles. Obrô tanto este disfauor que los Cardenales hallaron en Florencia, que sin osar mas detenerse, temiendo alguna furia popular, se salieron de Pisa, y se passaron â Milan, como â lugar mas seguro. Venido el tiempo en q̃ la guerra se auia de començar, puso luego el Legado Iuã de Medici en orden todas las cosas necessarias. Formose el exercito de la Iglesia, cuyo Capitã general era D. Ramõ de Cardona Virrey d̃ Napoles. Auia en el muchos y muy exercitados Capitanes, como erã entre otros, Fabricio Colona, y su yerno el Marq̃s de Pescara D Hernãdo Daualos, mãcebo de grãdes esperãças, q̃ despues hinchô el mũdo d̃ sus hazañas, Antonio de Leyua, no menos illustre por las cosas notables q̃ hizo, Pedro Nauarro, y otros muchos. La primera jornada fue tomar la Ba-

ctador de Florẽcia.

Mosiur de Lotrech.

Cõciliabulo de Pisa se pasiò â Milan.

stida

ſtilla lugar fuerte en la juriſdicion de Ferrara. De alli fuerõ â poner cerco ſobre Boloña: porq̃ eſtauan dentro Anibal, Alexādro, Hercules, y Galeaço, hijos de Iuan Bentiuollo, con muy buena gente de Alemanes, y Franceſſes. Los Boloñeſſes eſtauan amedrentados de los muchos enojos que auian hecho al Papa, aſsi en recebir â ſus enemigos, como en derribar vna eſtatua ſuya de metal, que tenian pueſto en lugar publico. Comẽçôſe el cerco de propoſito, y con mucha gana: y porque los muros eran muy fuertes, entendiô luego Pedro Nauarro en ſus ingenios de minarios, que tenia en eſto particular gracia. Iunto con eſto trataua el Legado ſecretamente con los cercados, de que ſe dieſſen, prometiendoles perdon de los yerros paſſados. Paſſaron en eſte cerco algunas coſas muy notables, que ſeria largo contarlas. Pero vna dellas no es razõ de paſſarla en ſilencio, para que ſe dé â nueſtro Señor gracias, porque ſiempre tiene cuydado de moſtrar con milagros la deuocion que conuiene que todos tengamos con la ſacratiſsima Virgen Maria ſu madre. Entre otras minas que Pedro Nauarro mandô hazer, para volar los muros de la ciudad con ingenios de poluora, fue vna por baxo de la Igleſia de nueſtra Señora, que llaman de Baracano. Acabada la mina, mandô Nauarro pegar le fuego, y quiſo Dios, que la Igleſia tan entera como eſtaua (ſin que della ſe quitaſſe ſola vna piedra) volô por el ayre en alto, y y tornô â caer en ſu meſmo lugar ſin liſion ninguna, y ſe quedô entera, y tan ſana como antes eſtaua, y aſsi eſta oy, con grandiſsima admiracion de todos los que la miran. Ha ſido grande la deuocion delas gentes, y lo mucho que los Boloñeſſes y otras ciudades hã honrado, y enriquezido aquella ſanta caſa. Han edificado al derredor della coſtoſiſsimamente, que cierto es coſa de ver. Bendito ſea Dios, que aſsi ſabe ſacar de los males coſas con que el ſe honra y ſu ſagrada Madre.

Cerco ſobre Boloña contra los Bentiuolios.

Milagro en Boloña

En tanto que duraua el cerco de Boloña, hizo el Papa baxar de las montañas muchos Eſguiçaros, que no poco daño hizieron en el Piamonte, haſta llegar â los muros de Milan. Los Venecianos tampoco eſtuuieron holgando, porque cobraron ſu ciudad de Breſa con poca dificultad. Con lo qual los negocios del Rey de Francia yuan en harta diminucion, y el Eſtado de Milan en harto peligro de perderſe, porque ya el Emperador Maximiliano ſe auia ſalido de la liga de Frãcia, por no ſe emboluer, como muy Catholico Principe, en las cenſuras que eſtauan pronunciadas contra los fautores de la ciſma. Eſtando pues los negocios en eſtos terminos, entrô por Italia el nueuo Virrey de Milan don Gaſton de Foix. Ante todas coſas juntando con increyble preſteza ſus gẽtes, ſaliô en campaña en demanda de los Eſguiçaros: y viniendo con ellos muchas vezes á batalla, pudo tanto con ſu esfuerço, y buena fortuna, que los hizo ſalir de Italia perdidos y deſtroçados. Luego que huuo acabado eſte negocio con felicidad, puſo cerco con parte de ſu exercito ſobre la ciudad de Breſa, y con el reſto del partiô para Boloña en ſocorro de los cercados. Dioſe tanta prieſſa en el camino, que cõ ſer en medio del inuierno, que ya era en principio del año de mil y quinientos y doze, y con eſtar los caminos lodoſos y llenos de atolladeros llegô tan preſto â Boloña, como pudiera llegar vn hombre ſolo, y deſembaraçado. Y lo que mas es, que con lleuar grandiſsimo aparato de gentes y carruaje, nunca los enemigos ſupieron que venia, ni le ſintieron, haſta que ya eſtaua metido en Boloña. Y ſi como tuuo diligencia y ſecreto en la venida, ſaliera luego otro dia, ſin eſperar mas, â dar batalla al enemigo, tuuoſe creydo, que puſiera honrado fin â la guerra. Y ſi no lo hizo, no tuuo el en eſto la culpa, porque el Capitan Alegria fue de parecer, que deuia aguardar dos dias, para que ſu gente tomaſſe refreſco y deſcanſaſe del trabajo del camino. En los dos dias don Ramon de Cardona, ſupo que Gaſton era llegado, y no teniendo por coſa ſegura eſperar â darle batalla, leuantô el cerco, y tomô la via de Toſcana cõ tanta prieſſa, que huuo de dexar gran copia de vituallas en los alojamientos. Al retirar ſaliô don Gaſtõ, y fuele picando en la retaguardia, haſta deſuiarle de la ciudad vna gran pieça. No quiſo ſeguir el alcance, pareciendole que no auia ganado poca honra en deſcercar â ſus amigos, y auer hecho huyr â los enemigos. Partido el Campo de la Igleſia de ſobre Boloña, dio la buelta don Gaſton para Breſa, cõ la meſma preſteza y diligencia que auia venido. Y auiendo en el camino desbaratado â

Cerco de Breſa.

Año 1412.

Paulo

Paulo Ballon junto â la Torre de Mañano, par del rio Lades, y prendido â Guido Rangon, llegó â Bresa, y sin detenerse mucho dio vn assalto â la ciudad. Con el qual la entrô valerosamente, y la metio â saco con muerte de ocho mil hombres, y con tan estraña furia y corage, que se executaron en los pobres Bresanos las mesmas crueldades que pudieran hazer Turcos, ô Moros, si la entraran: sin hazer diferencia de pobres ni de ricos, de niños, ni de mugeres: hasta violar las Monjas, y Religiosos, y los Templos y lugares sagrados. Despedaçaron â Aloysio Abogaro ciudadano de Bresa, porque auia sido parte para que la ciudad se rebelasse. Y lleuando consigo Mosiur de Foix preso al Cardenal Andrea Griti Veneciano, boluiô como vn viento furioso en busca de sus enemigos, que estauan junto â Butrio con su Cãpo. Estauan algo mas reforçados que antes, porque el Cardenal Iuan de Medici auia embiado â pedir al Papa socorro, y eran ya venidos alli con el Troylo Sabello, Gentil Ballon, y Iano Copocia. Demas desto auia despachado al Cardenal Mateo Sedunense Obispo de Sion, para que traxesse seys mil Suyços. Vinieronse â juntar los dos poderosos exercitos â tiro de lombarda en el territorio de Imola. Estauan los de la Iglesia en lugar auentajado, porque dende vnos cerros picauan â los Francesses con el artilleria: pẽsando sacarlos â pelear, que les tenian conocida ventaja en el lugar. Vn dia que ya lo tenian ansi creydo, hizo el Legado vna larga platica, prometiendo el cielo â todos los q̃ que muriessen en aquella batalla, porque morian por defender la Fê, y peleauan contra cismaticos, y anatematizados. A lo vltimo de la platica, absoluiolos â culpa y â pena con tanta alegria y contentamiento de todos, q̃ parecian que ya tenian la vitoria en las manos. Fue tanta la priessa que se dauan â yr â besar la mano al Legado, q̃ estuuo mil vezes mouido Mosiur de Foix de darles batalla, por verlos desordenados: y hizieralo cierto, si Alegria no le fuera entõces â la mano. Por cuyo parecer los Francesses leuantaron el Cãpo, y començaron â marchar la via de Rauena, adonde era guiado Mosiur de Foix para pagarse el mundo de vna vez de los grandes fauores que en muchas le auia mostrado. Escogiô Foix los campos de Rauena para su alojamiento: teniendo creydo, que ô el tomaria sin duda la ciudad, ô alomenos le vendria ocasion para venir â las manos con el enemigo en lugar ygual, y sin ventaja ninguna, con esperança grande de alcançar vitoria, por la mucha y gruessa artilleria que tenia: y porq̃ sus cauallos ligeros eran mas y mejores que los del Papa. Demas de toda la otra gente, auia en su Campo vn esquadrõ de hasta seys mil Tudescos todos gente luzida, soldados viejos y de gran valor. El Virrey D. Ramon de Cardona (como entendio el designio de los enemigos: y que su principal intento era ganar â Rauena) â fin de preuenirle, embiô â gran priessa â Marco Antonio Colona, y â Pedro de Castro con los cauallos ligeros de su compañia, y â los Capitanes de infanteria, Paredes y Salazar, para que se metiessen en Rauena, assegurandolos de que luego se acercaria el â ellos con todo el Campo para defenderlos, si â caso Mosiur de Foix los cercasse. No eran bien llegados â Rauena estos Capitanes, quando ya estaua sobre ellos el Campo Frances, y â penas se huuieron alojado, quando se començô la mas terrible bateria que se pudo pensar. Los de dentro se defendieron con muy gentil animo, y porque Foix supo que Fabricio, y Pedro Nauarro (q̃ auian oydo el ruydo de las lombardas) venian al socorro, huuo de retirarse vn poco de los muros, temiendo no le tomassen los enemigos en medio. Llegaron los nuestros con todo el exercito al Rio Vitis, que oy se llama el Ronco, en los llanos de la ciudad de Rauena con trabajo harto, porque tardarõ dos dias enteros en alojarse. Tenian el rio por frente, y alojada en las riberas toda la infanteria, y por trinchea vna hilera de carros, armados de grandes venablos. Estaua la caualleria repartida en tres esquadrones, cuyos Capitanes eran Fabricio Colona, Padilla, y Carauajal. El general de todos era el Marques de Pescara. En el Campo Frances auia gran falta de bastimentos, y dificultad grande, para que les pudiessen venir de ninguna parte. Tenia cargo de la auanguarda el Duque de Ferrara, y de la batalla y retaguarda, Mosiur de la Paliza, y Alegria. El Capitã General Mosiur de Foix andaua animando â los vnos y â los otros, con tanto heruor como lo pudiera hazer el mas antiguo Capitan del mundo, con ser vn moço sin barbas, y que â penas

Mosiur de Foix ganô â Bresa.

Batalla famosissima de Rauena

penas se auia visto en otra batalla. Hazian en los suyos mucho fruto sus palabras: porque la hermosura del rostro, su linage, y buena fortuna le hazia estrañamente bien quisto. Estuuieron assi los dos Campos â vista el vno del otro vn dia ô dos, hasta que Mosiur de Foix determinô de dar la batalla, y los nuestros no la rehusaron. El primero q̃ se mouiô fue el Duque de Ferrara con su artilleria, que passô el rio, y la plantô de arte, que podia herir en los enemigos de traues. Luego tras el començaron â passar todos los Francesses: y en vn momento se trauô vna de las crueles, y reñidas batallas, que jamas se vieron entre semejante numero de gentes. Y no podia ser menos, porque de la vna parte y de la otra auia excelentissima gente, y singulares Capitanes, y la flor de las quatro ô cinco mas principales naciones de la Christiandad. Luego que los cauallos ligeros Francesses passaron el rio, conociô Fabricio la ventaja grande que tenian â los suyos: y embiô con grande instancia â requerir â Pedro Nauarro, que se llegasse â socorrerle con el esquadron de los Españoles. Lo qual Nauarro no quiso hazer, pareciendole que conuenia estarse quedo, hasta que acabasse de jugar el artilleria. Assi se estuuo quedo obstinadamente, y mandô â los suyos, que se tendiessen por tierra, entretanto que passaua aquella furia. Con esta porfia de Pedro Nauarro, començaron â desmayar los cauallos de Fabricio, y en vn momento fueron desbaratados con grandissima perdida, y cô muerte de muchos hombres señalados. Tanto que Fabricio, por no ver tan cruel matança, se metio en lo mas peligroso de la pelea, cô intencion de morir alli peleãdo: pero no quiso Dios que muriesse, aunque fue preso, y vino â poder del Duque de Ferrara: y luego tras el su yerno el Marques de Pescara bien herido. Don Ramon de Cardona, Carauajal, y el grande Antonio de Leyua salieronse huyendo. Desbaratada la caualleria, llegarô los Alemanes al esquadron de Pedro Nauarro. Lleuauan los Tudescos delante al Capitan Iacobo Empser: y los Españoles al Capitan Zamudio. Los quales se adelantaron de sus esquadrones: y trauaron vna braua escaramuça, en que cayô muerto Empser: y luego arremetieron los Españoles en muy buena ordẽ, y hizieron grandissimo destroço en los Tudescos, tanto que apenas quedô dellos hombre de cuenta que no muriesse, aunque no dexaron de vender bien sus vidas. En otra parte andauan embueltos los Italianos con los Gascones. Cayô muerto vn hijo de Alegria mancebo hermoso y valiente, delante de los ojos de su padre, y luego tras el cayô el mesmo viejo, q̃ no fue tan dichoso q̃ acertasse â morir primero. Corriã los Italianos grandissimo peligro, si los Españoles no acudieran â socorrerlos con tiẽpo con su segundo esquadron, porque el primero toda via andaua embuelto con los Tudescos. Trayanlos en tanto trabajo, y tan acossados, que fue menester que Mosiur de Foix acudiesse con la caualleria, que andaua vitoriosa por el Campo. Rodearon los cauallos el esquadron de los nuestros con tanta ventaja, que si no fuera por su demasiado esfuerço, sin duda murieran alli sin quedar ninguno todos los Españoles. Pero ellos sin perder animo, auuque ya tenian perdida la esperança de la vitoria, começaron â retirarse con muy buena orden, âvn camino adonde se fortalecieron, de la vna parte con el rio, y de la otra con vna trinchea de su alojamiento, de tal manera, que no pudieron ser rompidos. En esta retirada, quiso Nauarro tambien como Fabricio morir peleando, pero fue su vẽtura, que vino preso y sano â poder de los enemigos. Ya entonces quedô casi conocidamente por el Frances, y Foix començô â tratarse como vencedor. Y no contento con tener pressos los mejores y mas principales Capitanes (y con ellos al Cardenal Legado Iuan de Medici) quiso seguir el alcance de los que huyan. En el qual fue su desgracia, que se vio solo entre muchos de los enemigos, y ellos le mataron, juntamente con su primo Mosiur de Lotrech, sin que al vno ni al otro les valiesse dezir, quienes eran, ni rogar que los guardassen viuos, que les seria mas prouechoso que matarlos. Con la muerte del Capitan General pudieron libremente los Españoles ponerse en saluo: y con su partida quedaron los Frãcesses señores del Campo. En esta coyũtura, dizen algunos, que fue pressô el Legado, que le toparon entre los muertos y heridos, cõsolando y absoluiendo â los que se morian. Rindiose el Cardenal de buena voluntad â Frederico Gonçaga, teniendo entendido, que le trataria bien, como lo hizo. Acabado de

El Marq̃s de Pescara preso en lo de Rauena.

Iuan de Medici Cardenal preso.

Mosiur de Foix muerto vitorioso.

do de coger el Campo, acudieron los Franceses â la pobre Rauena, y como la hallaron sola y sin defensa, executaron en ella las mesmas crueldades, que pocos dias antes auian hecho padecer â los de Bresa. Esta es aquella famosa y lamentable batalla, que llaman la de Rauena, adonde no fue menor el daño que padecieron los vencedores, que la perdida de los vencidos. No se conocio la vitoria en otra cosa, mas de que otro dia osaron los Francesses robar el Campo. Diose esta cruel batalla, dia señalado de Pascua Florida, en doze dias de Abril del año de doze. En el numero de los muertos ay opiniones: el que menos dize que fueron quinze mil, y algunos suben de veynte y cinco, y aũ llegan â treynta: y todos dizen, que los mas fueron del Cãpo Frances. Ninguno de los Capitanes principales que en ella entraron, dexô de ser muerto ô presso, ô alomenos huydo. Finalmente fue tan cruel y peligrosa esta batalla, que despues acâ se trahe en el mundo por refran, para denotar vn extremado peligro, dezir, q̃ ha vno escapado de la đ Rauena. Tuuo en los principios el Papa Iulio la nueua desta perdida por inciertos autores, y como es ordinario, encareciansela mucho mas de lo que ella era: hasta dezir que los Francesses yuan ya la via de Roma, con intencion de saquearla. Tanto que estuuo en muy poco Iulio de meterse en la mar, assi por esto, como porque en vna enfermedad de que aũ no auia conualecido, se auian alterado contra el Pompeyo Colona Obispo de Reate: y otros algunos ciudadanos bulliciosos. Quiẽ primero llegô â Roma con la nueua cierta deste negocio, y quien fue parte para assegurar al Pontifice, y quietar la ciudad, fue Iulio de Medici Prior de Capua, primo del Legado, que despues fue Papa Clemente Setimo. El qual salio huyendo de la batalla, y se recogió con Prospero Colona en Cessena. Despues boluiô al Campo con saluo conducto de los Francesses. Y tomando la verdadera relacion de todo lo sucedido, partiô con el auiso, y lleuole al Pontifice. Luego que llegô, mandô el Papa llamar â Consistorio publico, para que todos oyessen la verdad de lo que passaua. Y como de Iulio de Medici se entendiô la verdadera relacion, y vieron, que no era tanto el daño como la fama: y que de los vencedores no eran menos

Rauena saqueada.

Año 1512.

Iulio de Medici Prior de Capua.

muertos, que de los vencidos, luego se assiguraron muchos de los que tenian por perdido el negocio del Papa. El qual ansi mesmo recobrô su antiguo vigor y animo, y entendiô con mas gana y heruor que nunca, en restaurar su exercito. Para ello mandô â don Ramon de Cardona, que tuuiesse cuydado de recoger las reliquias del Campo. Y para reforçarle mejor, recibiô en su gracia al Duque Francisco de la Rouere su sobrino, que nunca le auia querido ver, despues que matô al Cardenal Alodisio. Escriuiô al Cardenal Mateo Sedunense, que â toda priessa hiziesse gente de Esguiçaros, sin temor de la costa, ayudandose del dinero que se ofrecian de de darle los Venecianos abastadamente. En tanto los Francesses, que con el saco de Rauena se auian enriquecido, entendieron con grandissima sumptuosidad en celebrar las obsequias de su General Mosiur de Foix. Embiaron â Milan al Cardenal de Medici Legado, y â Pedro Nauarro. Recibieron los Milanesses al Legado, con yr presso, con tãta solenidad como si adeuinaran, que dentro de vn año le auian de ver Papa. Quando el alli llegô, andaua muy caliente entre los cismaticos el conciliabulo: y estauan por todas las Iglesias y cantones fixados cedulones, cõtra el Papa Iulio, porque no venia, ni embiaua al Concilio. Mas con la presencia de Iuan de Medici luego començô la ciudad â caer en la cuenta del desuario de aquellos Cardenales: y â tener por burla, como lo era, todo quanto hazian. En tanto extremo, que los niños gritauan, y como allâ dizen, dauan la vaya â los Cardenales. Principalmente â Carauajal, que no yua por parte, que por escarnio no le llamassen Papa Papa. Lo que hizo de todo punto, que aquella congregacion de cismaticos perdiesse todo el credito, fue vn Breue que el Papa embiô â Milan cõ el mesmo Prior de Capua, por el qual daua facultad al Cardenal Iuan de Medici, para q̃ absoluiesse, y reconciliasse al gremio de la Iglesia â todos los que en la cisma huuiessen seguido la parte del Rey Luys, y de sus Cardenales, y huuiessen tomado las armas contra la Iglesia. Fue tanta la multitud de los que acudian por la absolucion, confessando sus yerros passados, que dierõ â entender â los Cõciliares, q̃ no teniã por Catholico lo q̃ haziã. Y assi quedarõ tan desacreditados, q̃ sin osar

El conciliabulo de Milan passado en Francia.

mas

mas parar en Milan, trasladaron el Concilio â Leon, pareciendoles, que en medio de Frãcia, podrian mejor proseguir en su obstinada porfia. Restauale al Papa solamente de cõcluyr y poner fin â la guerra, pues la cisma se yua ya desuaneciendo. En lo qual no se tuuo mucho trabajo: porq̃ los Francesses (creyendo que con la rota de Rauena quedaua la guerra concluyda de su parte) començaron â descuydar: y de tal manera se huuierõ, que donde pensauan que ya eran señores de lo ageno, vinieron â perder lo suyo propio. Porque luego despidieron la mayor parte de sus gentes, â fin de aliuiar la costa, lo qual diô nueuo animo al Papa, y â los Venecianos, para reformar su Campo. Hizieron â toda priessa passar en Italia todos los Esguiçaros. Y el Emperador Maximiliano, fauoreciendo la causa del Papa, embiô â mandar â todos los Alemanes, que andauan en la guerra, que no siruiessen mas al Rey de Francia, como â cismatico y rebelde. Lo que mas importô para el buen sucesso del negocio de la Iglesia, fue que lleuando los Cardenales cismaticos cõsigo presso al Cardenal de Medici (quando se yuan â Francia, se les soltô por gran ventura, y por la buena diligencia del Abad Bongallo, y de ciertos hõbres hõrados de vn lugarejo que se llama Cayro junto al Po, enfrente de Basignana, dicha de los antiguos Augusta Bacienoruz, adonde se auia quedado, fingiendo vn poco de mala disposicion. Tuuo el Cardenal harto trabajo y dificultad en saluarse: pero toda via pudo meterse en Placencia, que se acabaua de declarar por la Iglesia: y de alli se fue â Mantua, adonde fue muy regalado y seruido del Duque Francisco Gonçaga. Mosiur de la Paliça, que ya era Virrey de Milan, entendiô el yerro que auia hecho en quedarse solo, tornô â gran priessa sobre si: y con la mayor diligencia possible juntô vn razonable numero de gentes, y con ellas saliô en campaña, por no perder de todo punto la reputacion. Pero con todo esso los Venecianos, que conocidamente le tenian en todo mucha ventaja, cobraron â Cremona, y â Pauia. Y para cumplida felicidad y vitoria de la parte de la Iglesia, sucediô que Paliça, sabiendo que el Rey Enrique de Inglaterra, con titulo de defensor de la Iglesia, entraua con gran poder en Francia, determinô yr â socorrer lo propio, antes que sustentar con tanta dificultad lo ageno. Para ello recogiô todas sus gentes y passôse en Francia, dexando desamparado de todo punto el Ducado de Milan. El qual por sentencia del Papa, y queriendolo ansi el Emperador, fue restituydo â Maximiliano Sforcia, hijo mayor de Ludouico el Moro, que hasta entonces se auia entretenido en casa del Emperador, como su pariẽte. Cobrada Milan, luego desampararon tambien los Bentiuollos â Boloña, y se entrô en ella el Cardenal Iuan de Medici Legado. Dende alli con fauores que le hizieron el Papa y los Venecianos, echô de Florencia â Pedro Soderino, y â todos sus enemigos, y puso en el Estado â Iuliano su hermano, que le traya consigo, y acabô de cobrar lo que su hermano Pedro Medici auia perdido diez y ocho años antes. Con esto se puso el desseado fin â la guerra de Italia, y se acabô aquella Prouincia de librar de la importuna seruidumbre de los Francesses. Los Venecianos cobraron lo suyo: y los Españoles quedarõ con honra y reputacion, y todas las cosas en tranquilidad: y el Papa honrado y temido, y desocupado para entender en el Concilio Lateranense, que tenia ya començado, â fin de deshazer de todo punto el conciliabulo de Leõ, y la cisma que toda via duraua en Francia. Lo q̃ en este Concilio se hizo, direlo luego, quanto cõ breuedad diga lo q̃ destos negocios resultô en España, acerca del Reyno de Nauarra, que passa desta manera.

Iuan de Medici se soltô de la prision.

Paliça Virrey de Milan.

Los Francesses desampararõ el Estado de Milan.

Maximiliano Sforcia Duque Milan.

Iuliano de Medici tornô â Florẽcia.

De la conquista que nuestros Reyes hizieron del Reyno de Nauarra: y todo lo que mas sucedio, hasta la muerte del Papa Iulio. §.III.

AL tiempo, que como auemos visto, se hazia la guerra en Italia entre el Papa y el Rey de Francia, para que con menos trabajo se pudiesse conseguir la vitoria contra el Frances, procurô, como ya dixe, nuestro Põtifice Iulio, atraer â su amistad y liga â los Reyes de España y Inglaterra. Los quales, cõ zelo Catholico, y para estirpar la cisma q̃ sustẽtaua el Rey Luys, holgaron de fauorecer la parte del Pontifice. Para lo qual fueron de acuerdo, de hazer la guerra por la parte del Condado de Tolosa, y Bayona, y que

Cõquista de Nauarra por el Rey Catholico.

V daron

daron, de que el Ingles embiasse su armada por mar, y pusiesse en tierra la géte que fuesse menester, y que de España embiasse el Rey Catholico otra tanta: para que juntandose en vno, se hiziesse el mayor daño possible al enemigo. Para auer de hazer esto, era necessario, que el exercito de España passasse por Nauarra, de la qual era Rey â la sazon don Iuan de la Brit, pariente muy cercano de la casa de Francia. No quiso el Rey Catholico enojar al Rey don Iuan, por el parentesco que tenia con su muger: y porque entre vezinos era peligrosa la guerra. Y por hazer su viage sin injuria de nadie, embiole â pedir passo seguro por Nauarra, prometiendole toda fidelidad, y de no hazer agrauio â persona viuiente. El mensagero desta demanda fue don Antonio de Acuña Obispo de Zamora, el que pocos años despues puso estos Reynos en las alteraciones de la comunidad, que adelante veremos. Estuuo en los principios dudoso el Rey de Nauarra, porque de conceder el paso temia enojar al Rey de Francia, y de negarle sospechaua lo que le sucediô. Pero al fin valieron con el tanto los ruegos del Rey Luys, que determinô negar lo que el Rey Catholico le pedia, sin respeto de las censuras que ya el Papa tenia pronunciadas contra todos los fautores de la causa del Rey de Francia. No le pesô al Rey Catholico mucho desta resistencia, porque conociô, que se le abria camino para cobrar con justo titulo el Reyno de Nauarra, que conocidamente pertenecia â la corona de Aragon. Por justificar su causa, dio auiso al Pontifice de la resistencia que el Rey de Nauarra le hazia, y suplicole, que de nueuo procediesse contra el por sus censuras, hasta priuarle del Reyno por su sentencia, como â cismatico, y defensor de la injusta demanda del Rey de Francia, Lo qual el Papa holgô de hazer, y fulminando su processo contra el Rey de Nauarra vino â pronunciarle por cismatico, y priuandole del Reyno, declarô pertenecerle al Rey Catholico, ô â otro qualquiera q̃ por armas le priuasse de la injusta detencion que del tenia. Con este justo color y pretension, començô el Rey Catholico de proposito contra el Rey don Iuan de Nauarra la guerra que contra Francia tenia pensado de hazer, en los mesmos dias que la guerra de Italia andaua en el mayor calor. Hizo el Rey para ella su Capitan General â dó Fadrique de Toledo Duque de Alua, el qual entrô por Nauarra, antes que el Rey della se pudiesse poner â recaudo: y començô la guerra con hasta mil hombres de armas y cauallos ligeros, y seys mil infantes, lleuando consigo al Conde de Lerin Condestable de Nauarra. Llegô sin hallar resistencia ninguna hasta ponerse â vista de la ciudad de Pamplona, cabeça de aquel Reyno. El Rey don Iuan, que se hallaua desarmado, no tuuo otro remedio, sino desamparar el Reyno, y passarse huyendo â Francia. Y los ciudadanos de Pamplona abrieron las puertas al Duque. Entrôse Pamplona por nuestro Rey don Fernando dia de Santiago, del año mil y quinientos y doze, y sin otra resistencia vinieron â la obediencia del Catholico todas las demas ciudades y pueblos de Nauarra: no embargante que toda via se reforçaua nuestro Campo, teniendo entendido que el Rey don Iuan auia de boluer â cobrar su Reyno con gente que se sabia que la juntaua con ayuda del Rey de Francia. Y porque toda via nuestro Catholico Rey quisiera conuencer la malicia del Nauarro, y escusar las muertes y daños que de la guerra necessariamente se auian de seguir, tornô â embiar al mesmo Obispo don Antonio de Acuña, requiriendo al Rey don Iuan con la paz: y pidiendole, que se apartasse de la amistad que tenia con el Rey Luys, porque si lo hazia, estaua presto de le restituyr el Reyno. Lo qual el no quiso hazer: antes (viniendo contra toda razon, y violando el derecho de las gentes) prendiô al Obispo, y nunca quiso darle libertad, hasta que el se rescatô (que no deuiera) por gran suma de dineros. Tomada Pamplona, y puestas en los lugares fuertes del Reyno las guarniciones necessarias, saliô el Duque con el Campo la via de Francia, por san Iuan del Piedelpuerto, y por Roncesualles con intencion de Iuntarse con los Inglesses, y començar de proposito la guerra en el Ducado de Guiana.

D. Antonio d'Acuña Obispo de Zamora.

D. Fadriq de Toledo Duque de Alua.

Ganose Pãplona.

Estauan ya los Inglesses en Francia, esperando â que los nuestros llegassen, pero al mejor tiempo por dissension que entre ellos naciô (ô segun algunos quisieron dezir, porque el Rey de Francia los cohechô con dineros) se tornaron â la mar, y dieron la buelta para su tierra, sin esperar â los Españoles.

En esta

En esta coyuntura desamparô Mosiur de la Paliça el Ducado de Milan, pensando poder cobrar el Reyno de Nauarra, porque no le pareciô al Rey de Francia, que deuia dexar de fauorecer al Rey, que por su causa estaua despojado. El fruto que se sacô desta feria, fue perder lo de Milan, y nó cobrar lo de Nauarra. Porque aunque entrô por aquel Reyno con su acostumbrada furia, y se passaron â su parte la ciudad de Estella, Olite, y Tafalla, y otros pueblos, el Duque se diô muy buen cobro en la defensa: y metiẽdose de presto en Pamplona, la defendiô valerosamẽte, del cerco que sobre ella puso el Rey don Iuan. Los Francesses hizieron grandissimo daño en toda la tierra, y principalmente saquearon dos Monasterios de Monjas, que estauan fuera de la ciudad, corrompiendolas y violádo el S. Sacramẽto. En lo qual afirmã auer acõtecido vn milagro, y fue, que de dos Tudescos que robaron vna Custodia, con el santo Sacramento, el vno rebentô. Passaron en este cerco cosas notables, y muchas escaramuças. Finalmente se dio á la ciudad vn brauo assalto dia de santa Catalina del mesmo año: y por ser cerca de noche no osaron entrarla. Otro dia, quando lo quisieron hazer, hallaró tanta resistencia en los de dẽtro, que les fue forçado retirarse con gran daño.

Cerco de Pamplona.

Milagro en Páplona.

Despues Mosiur de la Paliça, contra voluntad del Rey don Iuan, alçó el cerco vispera de san Andres. Otro dia siguiente llegô â Pamplona vn muy hermoso socorro que el Rey Catholico embiaua, del qual era Capitã General el Duque de Najera, y con el yuan los Duques de Segorue, Luna, y Villaformosa, y el Marques de Aguilar, y los Condes de Ribagorça, y Monteagudo, con hasta quinientos cauallos, y seys mil infantes, con los Capitanes Gomez de Buytron, Martin de Auendaño, y Rengifo. No le plugo mucho al Dupue de Alua con la llegada desta gente porque quisiera el que fuera suya sola la hóra desta vitoria, y lo mesmo desseauã D. Antonio de Fonseca señor de Coca. Hernando de Vega Comendador de mayor de Leon, Pedro Lopez de Padilla, y Iuã de Padilla, el que despues de ay â seys años alterô estos Reynos en las Comunidades: don Pedro don Iuan, y don Fadrique de Acuña, hijos del Conde de Buendia. Pero con todo esto, el Duque y todos estos Caualleros mostraron grande contentamiento en lo exterior, y salieron â recebir al Duque de Najera, y â los que con el yuan. De ay â dos dias tornaron â ponerse los Francesses â dos leguas de Pamplona, y embiaron â pedir â los nuestros batalla, pero no se la quisieron dar, porque fuera necedad poner en auentura lo que posseyan al seguro, mayormente sabiendo, que los enemigos no podian esperar en Nauarra. Partieronse con esto los Francesses, desamparando el Reyno de todo punto. El Duque de Najera boluiose â Logroño, y el de Alua detuuose en Pamplona algunos dias, hasta poner en orden las cosas del Reyno. Y dando la tenencia del, con titulo de Virrey, y Capitan General â don Fadrique de Acuña, Conde que despues fue de Buendia, de quien yo recibi siempre gran des fauores mientras viuiô, siendo señor de Dueñas, se vino â Castilla triunfante, y vitorioso, auiendo adquirido aquel Reyno por su buena industria para la Corona de Castilla, q̃ fue la cosa del mundo que la Catholica Reyna doña Isabel mas desseô. Y plugo â Dios de cũplir su desseo ocho años despues de muerta ella. Con este titulo y con otros q̃ los Iuristas y Theologos disputan y asseguran, tienen, y há tenido hasta oy los Reyes nuestros â Nauarra, q̃ cierto ha sido y es vna cosa harto importante. Asseguróse por entonces este negocio, con vna tregua que luego assentaró entre si los Reyes de Castilla y Francia: en la qual vino el Frances de buena gana, por desocuparse para la guerra que pensaua hazer en Italia, para cobrar el Ducado de Milan. Y con esto boluamos al proposito de lo tocante â la vida de nuestro Pontifice Iulio Segundo.

Don Pedro don Iuan, y dõ Fadrique hijos del Conde de Buendia.

D. Fadriq de Acuña primero Virrey de Nauarra.

Era grande la reputacion y honra que tenia cobrada en estos dias el Pontifice, por auerse satisfecho tãto â su gusto de la rota de Rauena, y echado â los Francesses de toda Italia. Solamente le faltaua deshazer de todo punto el conciliabulo de Leon. Para lo qual, luegô que se viô desocupado de los negocios de la guerra, començô â proseguir muy de veras el Concilio Lateranense, que ya estaua publicado. Hizieronse con diligencia los llamamientos necessarios, y acudieron ã Roma muchos Prelados, y Embaxadores de toda la Christiandad, saluo de Francia que, ô no quisieron, ô no osaron

Concilio Lateranense.

ron hazerlo. Celebrôse la primera Sesion en diez de Mayo del mismo año de doze: en la qual presidiô Iulio personalmente, y con santas razones mostrô, quan errados yuan los cinco Cardenales cismaticos, que porfiauan en su rebelion, y lo que importaua procurar la vnion de la Iglesia Christiana. Dio sus disculpas, del auerse dilatado tanto el Concilio, cargando toda la culpa â los enemigos que con tanta furia le auian hecho la guerra. El Domingo siguiente â diez y siete de Mayo se hizo otra segunda Sesion: y en ella no se tratô otra cosa, mas de leerse vna Bulla de la condenacion del Concilio Pisano, y de todo lo que en Pisa, Milan, ô Leó, se huuiesse hecho en forma de Concilio. Y por todos los Padres se declarô, ser san Iuan de Letran lugar conocidamente diputado para la celebracion del Concilio, y que todo lo que alli se decretasse, deuia ser tenido por Decreto y determinacion de la Iglesia Militante. No se pudo celebrar la tercera Sesion por negocios que ocurrieron, hasta tres dias del mes de Deziembre del mesmo año: y en ella no se hizo otra cosa nueua, mas que condenar â los cismaticos, y su conciliabulo. De ay â quatro dias se hizo la quarta, presidiendo siempre el Papa, y no se determinô en ella cosa nueua. En la quinta Sesion, que se celebrô â veynte y seys de Ebrero del año siguiente, no se pudo hallar Iulio presente, porque ya estaua enfermo del mal de la muerte. Presidiô en ella el Cardenal de Hostia, y publicôse cierto decreto rigurosos, contra los que eligen, ô son elegidos al Pontificado por vicio de simonia. Despues de lo qual (antes que se pudiesse passar adelante en el Concilio) en veynte y vn dias
Año. del mesmo mes de Ebrero del año de mil y
1513. quinientos y treze, plugo â Dios, de lleuar al Pontifice Iulio desta vida, auiendo diez años, menos algunos messes, que tenia el Pontificado. Fue Iulio vno de los valerosos Pontifices que auemos tenido, y que bié defendiô la Magestad y patrimonio Pontifical. Porque auiendo tomado la Iglesia bien pobre y disminuyda, la dexô el rica y aumentada de muchas y muy buenas ciudades: como fueron Boloña, Rauena, Arimino, Ceruia, y Faença. Si algun tiempo le sobrô de las guerras, que como hemos visto, no pudo ser mucho, gastôle en edificar, de que fue codiciosissimo. Començô en la Iglesia de san Pedro vna de las mas soberuias y costosas capillas, que ay en el mundo, tan admirable, que ni el, ni todos juntos los que le han sucedido hasta oy, la pudieron acabar: tanta es la sumptuosidad y magnificencia con que la hizo trazar. Fortaleciô ansi mesmo Iulio de vn muy hermoso muro el Palacio Sacro por la parte del huerto que llaman Bel ueder. Fue de linage harto noble, sobrino del Papa Sixto Quarto de animo inuincible, y valerosissimo. Era iracundo, aunque se le passaua muy presto el enojo. Confirmô el Papa Iulio en el quarto año de su Pontificado la Orden de Caualleria de Santiago del Espada, que segun algunos, començô, y tuuo su origen en tiempo del Rey don Alonso el Casto: aunque segun lo refiere Antonio de Nebrixa, su mas aueriguado principio desta Orden fue el tiempo del Rey don Alonso el Noueno. Porque ciertos Caualleros no muy ricos en España, hizieron voto solene de gastar sus vidas y haziendas en seruicio de Dios, y en hazer guerra cruel â los Moros, y con esta determinacion se fueró â Roma, y se pusieron en manos del Papa Alexãdro Tercero, acerca de los años del Señor de mil y ciento y setenta, y el los recibiô debaxo de su amparo: y les diô manera y regla de viuir: con la qual de poco en poco se hã ydo multiplicando, hasta venir â la grandeza que oy tiene aquella Ordé en España. Otros dizé, q̃ D. Ramiro fue el fundador, y esta tẽgo por la mas verisimil opinió, y assi parece aprouada esta Ordé por todos los Reyes de Castilla y Leó. Dende D. Hernando I. ha auido en ella quaréta y dos Maestres, hasta el Rey Catholico, en cuya cabeça se incorporô el Maestrazgo en la Corona Real, có titulo de perpetuo administrador de la Ordé, por concessió de Alexãdro VI. Remitome â lo que cerca desto estâ escrito en los libros desta Ordé. Seys creaciones de Cardenales hizo Iulio en su Pótificado, y en ellas diô el Capello â veynte y siete Cardenales, vn Obispo, veynte y tres Presbyteros y tres Diaconos.

Origen de la Ordé de Caualleria de Santiago.

En este mesmo año de mil y quinientos y treze, prosiguiendo los Portuguesses su nauegacion y cóquista Oriental, conquistaron y ganaron la grã ciudad de Malaca, q̃ ay en en ella veynte y cinco mil casas y mas. Estâ puesta en la Aurea Chersoneso. Con ella ga

Portuguesses ganarô â Malaca en la India.

naron

naron la amistad y confederacion de muchas naciones Orientales, que venian â ella cō sus mercadurias, por ser aquel pueblo de trato y negociacion de toda aquella tierra: y assi la han cōseruado hasta oy, con otras muchas q̃ con el fauor de Dios hā conquistado con grā felicidad, y se espera, que conquistarân otras cada dia. No me detengo en particularizar estas cosas de Portugal, por no me alargar demasiadamente, remitome â las historias que dellas tienen los Portuguesses. Y principalmente â la que escriuiô diligentemente Iuan de Barros.

CAP. XXIIII.

En el qual se contiene la vida del Papa Leon X. Pontifice Romano.

225. P. SAbida que fue por el mūdo la muerte del Papa Iulio II. luego acudieron â Roma de diuersas partes los Cardenales que andauan fuera, con desseo de hallarse a la eleccion del nueuo Pontifice. Y como quiera q̃ ya la autoridad del conciliabulo de Leon estaua casi de todo punto deshecha, no porfiaron los Cardenales cismaticos en hazer de entre si Papa, aunque se penso que lo hizieran. Antes partieron luego para Roma los dos principales caudillos de la cisma, Carauajal, y Sanseuerino, pensando, que no les haria estoruo para ser admittidos â la eleccion, el estar como estauan anatematizados, por la sentencia del Papa Iulio. Pero sucedioles muy al reues de lo que pēsauan: porque auiendo desembarcado en Liorna, fueron presos en Pisa: y assi lo estuuieron muchos dias. Por otra parte el Cardenal Iuā de Medici Legado de Boloña, partiô de Florencia, donde se estaua curando de algunas enfermedades ordinarias y secretas, que tenia. Por yr en litera (que de otra manera no podia caminar) llegô â Roma â tiempo que ya todos los Cardenales estauā dētro del Cōclaui. Fue tanto el aplauso y regozijo q̃ con el se recibiô en Roma, q̃ casi todos los que le vierō entrar, concibieron del q̃ auia de salir Papa. No tāto porq̃ lo merecia (que cierto en el auia partes q̃ le hazian digno de tan alta dignidad) quāto porq̃ vn grāde Astrologo llamado Erasmo auia dicho vn dia antes, que no seria Papa ninguno de los Cardenales q̃ estauan en Roma. Demas desto tenian algunos creydo, que Iuan de Medici esta vez, ô otra auia de ser Pōtifice, porque ansi lo auia pronosticado Marsilio Ficino grande Filosofo, en vn juyzio astronomico que hizo en el nacimiento suyo: mirando la postura de las estrellas en su Horoscopo. Entrado pues Iuā de Medici con los demas en Conclaui, luego se aficionaron â el los Cardenales, y concurriendo en el los votos de los mas, todos vnanimes acudieron â le adorar con grādissimo contentamiento de ver q̃ huuiessen acertado en vn Pontifice de suauissimas costūbres, y en quien concurrian nobleza, letras, y singulares virtudes: y sobre todo era liberalissimo, y muy humano y afable. Dexado aparte, que los q̃ no consideraron en el estas buenas partes, holgaron de hazerle Papa, teniēdo creydo (aunque no passaua de treynta y siete años) que viuiria poco por sus continuas enfermedades, que le tenian medio corrompido. Acetô Iuan de Medici el Pontificado: y quiso llamarse Leon Decimo. Las razones q̃ dizen algunos que le mouieron â tomar este nombre, fueron muchas: pero la principal fue, porq̃ se tuuo por cierto q̃ su madre Clarice Vrsina, estādo preñada del, soñô vna noche, que paria en el Templo vn Leon muy grande: q̃ no bramaua. Otros dizē que se quiso llamar Leon, por imitar â sus dos predecessores Alexandro, y Iulio, porque assi como ellos auian tomado los nombres de dos famosissimos Principes, queria el tomarle del mas noble de todos los animales, que es el Leon: cuyas dos principales virtudes son, fortaleza para con los rebeldes, y clemencia para con los humildes. Y cierto el se mostrô tal en todas sus cosas, porque ninguno de los Principes de su tiempo le hizo ventaja en esta virtud de la clemencia: y en perdonar injurias. Porque luego embiô por Pedro Soderino su capital enemigo, que estaua en Ragusa desterrado: y le restituyó la hazienda y la patria: y quiso casar vna sobrina que tenia con Aloisio Soderino, hijo de vn hermano de Pedro. Perdonô ansi mesmo â Pedro Valorio, principal mouedor del destierro y persecuciō suya, y de sus hermanos: y sacole de la fortaleza de Volterra. Pesole en el anima quādo supo q̃ auian justiciado en Florencia â Capenio y Boscolo, dos enemigos suyos que auian tratado contra el cierta conjuracion. Embiô tambien â Pisa por los Cardenales

Carauajal y Sanseuerino presos.

Erasmo Astrologo.

Leon X. Florentin

denales Carauajal, Sanseuerino, Guillelmo Brisoneta, y Renato de Bria, y recibiôlos en su gracia, restituyendolos en su dignidad: con solo que en vna session de las del Concilio (que toda via se prosiguiô como Iulio le dexô començado) se retratassen publicamente, y conociessen sus errores: confessando ser verdadero, y legitimo el Concilio Lateranense: y el suyo dellos cismatico, y contra todo derecho. Hizose la eleccion deste manso Pontifice â onze dias del mes de Março del año de mil y quinientos y treze. No quiso coronarse hasta los doze dias del mes de Abril luego siguiente, solo por recebir la corona en el mesmo dia que vn año antes auia sido presso en la cruel batalla de Rauena. Y aun para mayor fiesta y regozijo hizo el passeo y pompa de la coronacion en el mesmo cauallo en que se hallô en la batalla, al qual tuuo por toda su vida muy regalado, y le hizo sustentar hasta que se muriesse de viejo. Fue tan solenizado, y alegre el dia desta coronacion en Roma, que apenas se acordaua nadie auer visto cosa semejãte. Porque demas de otras fiestas que se hizieron, que seria largo contarlas, afirman, que se derramaron entre la gente passados de cien mil ducados. En la põpa desta insigne fiesta, lleuaua vna vandera de la Religion de san Iuan Iulio de Medici Prior de Capua y primo del Pontifice, q̃ aun entonces era puro lego, y la lleuaua armado de vn arnes en blanco. Aquella mesma tarde, antes que se desarmasse, le dio Leon el Arçobispado de Florencia, que vino nueua q̃ el dia antes auia vacado por muerte de Pactio Cosmo. El dia siguiente le hizo Cardenal de su propio Capello: en tan buen pie, q̃ no passaron diez años enteros que no le viessemos en la silla Pontifical con el nombre de Clemente Setimo. Mostrose en los principios el Papa Leon aficionadissimo â las cosas de su predecessor, procurando imitarle en todo lo bueno: principalmente en el cuydado grande de ampliar su dignidad Pontifical. Y porque supo que Iulio tenia tratado con el Emperador Maximiliano de comprarle la ciudad de Modena, prosiguio en concluyr la compra, y diole por ella treynta mil ducados: aunque se tuuo trabajo en sacar la ciudad de mano del que la tenia por el Emperador. Era tan aficionado Leon â las buenas letras, y â la paz y sossiego de la Republica, que su casa no era sino como escuela y possada de hombres doctos, y exercicio de qualquiera genero de virtud y artificio. No parecia ya Roma sino mundo nueuo: porque en su casa no se entendia, sino en exercitar las letras, y en algunos passatiempos honestos. De los hombres señalados en letras que tenian nombre en Italia por ellas, recogiô â Pedro Bẽbo, y â Iacobo Sadoleto grãdissimos Latinos (q̃ despues fuerõ Cardenales) con titulo y nombre de sus secretarios. Dio salario y hizo Ciudanano Romano â Christoforo Longolio Aleman. Dio el cargo de la Libreria Põtifical â Beroaldo el moço. Puso en las escuelas cõ muy buenos salarios algunos hõbres eminẽtes: como fuerõ en Filosofia Agustino Suesano, y Christoforo Aretino en Medicina: en Derechos Geronymo Butigela, en lengua Latina y Retorica Parrasio Cõsentino: en Griego Basilio Calchõdiles hijo de su maestro y ayo Demetrio. De mas desto no auia ningun hõbre docto y virtuoso, que no hallasse cabida en su casa: y sintiesse fruto de la profusa liberalidad del Papa. De lo qual se siguiô â Leon vn estraño y vniuersal amor de todo el pueblo generalmente: y en particular los mesmos Letrados y Poetas no entendiã en otra cosa, sino en componer versos y hazer comedias, para representarlas en su presencia, porque sabian que gustaua dellas: ponianse por las plaças versos en su loor: y el pasquin q̃ solia ser el disfamador de los otros Pontifices, amanecia cada dia lleno de cosas graciosas, y bien compuestas en alabança y predicacion de las buenas partes del suaue Pontifice. Entre otras Epigramas le pusieron vn dia vno, que dezia desta manera.

Pedro Bẽbo y Iacobo Sadoleto Cardenal.

Olim habuit Cypris sua tempora: tempora Mauors
Olim habuit, sua nunc tempora Pallas habet.

Que quiere dezir.

En vnos tiempos Reynô Venus, y en otros tiempos Reynô Marte, Dios de las guerras, agora no Reyna sino la Diosa Pallas, Diosa de las Ciencias. En otra parte, rogando â Dios por largos dias de tan buen Papa, pusieron otros dos versos, que dezian ansi.

Vota

Vota deûm Leo vt absoluas, hominumquè secundes,
Viue piè, vt solitus, viue diû, vt meritus.

Que vale tanto como dezir.

Para que puedas Leon cũplir la voluntad de Dios, y causar â los hõbres buena fortuna, viue santamẽte como sueles, y viue mucho como lo mereces. Cõ estos loables exercicios, y con q̃ por muchos dias no se sintiô en Roma hãbre, ni necessidad, ni cosa q̃ â nadie diesse fastidio, ni pena, era increyble el cõtentamiento de todo el pueblo, y mucho mas, quãdo el Papa les hizo gracia de gran parte de las imposiciones y gabelas de la sal, y vino, y de las otras mercaderias. No sabiã todos q̃ se dezir, sino publicar â boca llena, q̃ de nueuo boluian al mũdo los siglos dorados. Y cierto fuera ansi ello, si los otros Principes Christianos tuuierã tanto cuydado y desseo de paz, como lo tenia Leon. Pero ellos al fin le hizieron (aunque el no quiso) emboluer en sus guerras y passiones, de la manera que adelante veremos.

De la guerra que vltimamente hizo el Rey Luys de Francia, por cobrar el Ducado de Milã, y lo que en esto sucedio hasta su muerte. §. I.



LAS cosas de la Christiandad estauan en esta sazon en tales terminos, q̃ por mucho que nuestro Põtifice Leon procurô estoruar, que no se tornassen â renouar las passiones entre los Reyes no le fue possible hazerlo. Y puesto que ya que otra cosa no podia, quisiera el alomenos estar de por medio, y no se juntar con ninguno dellos, tampoco hallô camino para ello, sin que le quedasse grandissimo rezelo y peligro de poner â riesgo sus cosas de la Iglesia. Al Rey Luys de Francia (que toda via estaua descomulgado y cismatico) dauanle guerra cruel los Inglesses, por la parte de Bretaña. En Italia tampoco faltaua guerra, porque los Venecianos trabajauan por cobrar â Bresa: y los que la tenian (aunque estauan ciertos que no la podian conseruar) no querian darla â los Venecianos: y assi llamaron â Prospero Colona Capitan de los Españoles, y se la pusieron en poder. Pensaron los Venecianos que Prospero se la diera luego, y porque no lo hizo (antes se quedô con ella) fue tan grande el enojo que tomaron, que por solo esto se salieron de la liga, y amistad que auian tenido con la Iglesia, y con España, y se confederaron con el Rey de Francia: prometiendole todo fauor para cobrar â Milan. Esta nueua amistad del Senado renouô al Rey Luys la esperança de poder tornar â Italia: y despojar â Maximiliano Sforcia. Y por poderlo hazer mas â su saluo, pidio paz al Rey Catholico. El qual holgô de concedersela, y aliarse con el (aunque secretissimamente) por assegurarse de lo de Napoles, y del Reyno de Nauarra nueuamente ganado. Cõ estos nueuos conciertos se tornaron otra vez â reboluer los Principes Christianos entre si: muy de otra manera que antes. Porque los que ayer eran enemigos capitales, vinieron â ser amigos: y por el contrario los amigos enemigos. Que tal suele ser la condicion de algunos Principes, no durar mas en amistad, de quanto lo requieren sus comodidades y prouechos. Todos estos aparatos entendia bien Maximiliano Sforcia que se hazian contra el, y por preueuir la gracia del Pontifice, que necessariamente auia de acostar â la vna de las dos partes, embiô â Roma por su Embaxador â su priuado Geronymo Moron, pidiendo al Papa muy encarecidamente, que mirasse el grandissimo peligro que sus cosas corrian, en caso que los Francesses tornassen â ser señores en Italia. Y que tuuiesse por bien de le fauorecer, pues los Venecianos sus vezinos le auiã desamparado. El Pontifice, considerando, que necessariamente no podia escusar, de se emboluer en esta guerra, y que de no lo hazer, se le auian de seguir mas inconuenientes que de otra cosa, auido con sus amigos el consejo y deliberacion necessaria, determinô seguir las pisadas de Iulio su predecessor, fauoreciendo â quien el auia fauorecido. Para esto dio â Moron veynte y cinco mil ducados, cõ que començasse â poner â punto las cosas necessarias para la guerra. El Rey Luys no se descuydô nada, porq̃ luego man-

Liga entre Frãcia y Venecia

Embaxada de Maximiliano Sforcia al Papa Leõ.

Los Franceses tornaron à Italia sobre Milã.

go mandô â sus Capitanes Tramolla, y Triuulcio, que passassen en Italia. Lo qual ellos hizieron cõ diligencia, al tiempo que ya Maximiliano Sforcia tenia hasta ocho mil Esguiçaros en Nouara, con que le parecia estar seguro. Puesto que viuia con grandissimo rezelo dellos, porque se le representaua, que catorze años antes en aquel mesmo lugar, aquellos mesmos Capitanes y soldados auian vendido â Ludouico Sforcia su padre: y temia, no le hiziessen â el otra burla semejante, poniendole en las manos de los mesmos Tramolla, y Triuulcio. Mayormente, que ya por otra parte Albiano se auia enseñoreado de Cremona: y Sacromoro Vicecomite pocos dias antes auia hecho proclamar en Milan por su Rey al Frances: y el se auia ydo con vna vanda de cauallos al Campo de sus enemigos. Demas de todo lo qual le daua al pobre Maximiliano grãdissima congoxa, ver, que don Ramon de Cardona, y el Marques de Pescara (de quien tenia creydo que le fauorecerian) se estauan quedos. Lo qual ellos hazian por la liga secreta que auia entre su Rey, y el de Francia. Y assi por mucho que lo trabajô, nunca pudo acabar con ellos, que se juntassen con los Esguiçaros: ni que hiziessen mas de acercarse con su Campo hazia el Po de la parte de Plasencia. Ninguna otra esperança le quedaua al Duque Maximiliano, sino que sabia que los Esguiçaros estauan enojadissimos del Rey de Francia: porque auia recebido â su sueldo Tudescos, y dexado â ellos, que le solian seruir. Lo qual, y tambien el desseo q̃ tenian de lauarse dela infamia que se les auia pegado de la burla que cometieron contra Ludouico, hizo que determinassen los Esguiçaros en todos sus Cantones de fauorecer â Maximiliano. Hizieron su Capitan â Altosaxo, hombre valiente y noble: y fue tanta la gana con que tomaron este negocio, que baxaron â Italia mas de veynte y cinco mil dellos, sin ser requeridos, y aun muchos sin sueldo: cosa que pocas vezes suelen hazer.

Maximiliano Sforcia cercado en Nouara.

Estando Maximiliano entre estas esperãças y miedos en Nouara, vinieron â cercarle dẽtro della los Franceses. Pero hizieron tan poco caso deste cerco los Esguiçaros, que nunca quisieron cerrar las puertas de la ciudad: y quando batian los Franceses el muro hazian burla dellos, diziendo, que para que se cansauan en abrir puertas, pues las tenian abiertas. Lo qual fue causa de poner â los Franceses gran temor: mayormente quando supieron, que venia en socorro delos cercados Altosaxo. Y assi determinaron desuiarse vn poco de Nouara, porque no los tomassen enmedio los que venian de refresco. Lo qual como vieron los cercados, creyendo que los enemigos se retirauã de miedo, y tambien porque, como gente que suele mirar en agueros en cosas de guerra, auian visto, que vn dia antes que se desuiassen, se auiã metido en la ciudad todos los perros del exercito contrario, determinaron de acometer vna cosa harto hazañosa, y de grande animo y peligro, de consejo de vn valiente soldado llamado Motino. Estando pues vna tarde los Franceses harto descuydados de pensar q̃ de Nouara saldria â pelear con ellos nadie, vieron venir sobre si â gran furia los Esguiçaros con grandissima determinacion. Y por presto que se pudieron poner en defensa, entraron los enemigos en sus alojamientos: y mataron dellos mas de diez mil: y ganaronles mucha y muy buena artilleria, y bagaje. Aunque no les dexô de costar bien cara la vitoria, porque Motino y otros muchos quedaron alli muertos. Esta señalada hazaña de los Esguiçaros acrecentô al Pontifice la gana de fauorecer â Maximiliano: y para esto quiso, que don Ramon de Cardona metiesse en Genoua â Octauiano Fregoso, echando fuera della los Adornos, y Fliscos, que tenian la ciudad a deuocion del Frances. Holgô don Ramon de Cardona de hazer lo que Leon le encargaua, porque ya con la missma vitoria de Maximiliano estaua mouido â fauorecerle, sin rezelo del Frances. No se tuuo mucho trabajo en la restitucion de Octauiano: porque sus emulos Geronymo Adorno, y Othobono Flisco no se quisieron poner en resistencia por escusar, como buenos ciudadanos, el daño que â su patria se le podia seguir della. Repartiô entre los Españoles Octauiano mas de ochenta mil ducados en pago desta buena obra, con que los embiô contentos: y ellos se fueron â juntar con los Tudescos, para hazer la guerra en las tierras de Venecianos. En lo qual hallaron tan poca resistencia, que fueron talando, y destruyendo quanto topauan, hasta llegar â las riberas de la laguna, donde està puesta Venecia.

Estraño esfuerço delos Suyços.

Octauiano Frago Duque de Genoua.

necia. Dende alli,por escarnio (aunque sabian que podian hazer poco daño) disparauan las lombardas, y algunas llegauan a dar en las casas de la ciudad. Despues topandose con Bartolomeo Albiano, vinieron con el a batalla. Desbarataronle junto a Vicencia, y mataron en la pelea mucho numero de gente, y entre otros a Sacromoro Vicecomite, a Hercules Bentiuollo, y a Andrea Lauredano Comissario, y prendieron a Paulo Ballon. Albiano se escapô huyendo por gran ventura, y se metio en Padua. Con lo qual vinieron los Venecianos a grandissima necessidad, porque de suyo ellos no tenian fuerças para defenderse: y de Francia no las podian esperar, porque al Rey Luys le traian fatigadissimo los Inglesses por la parte de Picardia: y el Emperador Maximiliano, que andaua juntamente con el Rey Henrique Octauo en la guerra, le tenia tomada a Teroana, y Tornay, cõ otros algunos pueblos, sin que le aprouechasse el fauor que le intẽtó dar el Rey Iacobo de Scocia: El qual mouio guerra contra Inglaterra, por cõsejo del Frances, mientras el Rey estaua ausente della. Pero resistiole valerosissimamente la serenissima Reyna doña Catalina hija de nuestros Reyes Catholicos: la qual se puso en Campo con el Scoces, y le vencio, y matô en vna batalla con animo varonil. De donde vino a tanto peligro y necessidad el Rey Luys, que le fue necessario embiar a Italia por sus Capitanes, para que acudiessen a defender sus Estados de Borgoña, porque se le entrauan por ellos los Tudescos, y Esguiçaros. Y assi parece que castigaua Dios visiblemente la desobediencia y rebeldia, que contra su Iglesia toda via tenia. Lo de Borgoña remediose facilmente: porque Triuulcio corrompio con dineros a los Esguiçaros, y los hizo boluer a sus casas: pero no fueron bien salidos los Francesses de Italia, quando cobrô Maximiliano Sforcia el Castillo de Milan, que hasta entonces auia estado siempre por el Rey de Francia. De suerte q̃ por vna parte y por otra andaua muy fatigado el partido de Francia, y Venecia. De lo de Francia bien se holgaua el Papa Leon: pareciẽdole que aquel era justo castigo de Dios. Pero lo de Venecia no podia dexar de darle pena, y de sentir dolor, de ver que Españoles, y Tudescos anduuiessen tan señores del

Batalla Españoles vencierõ a Venecianos.

Campo, que no huuiesse en Italia, quien les fuesse a la mano. Dexado a parte, que como Italiano se compadecia de la calamidad y fatiga de sus naturales: y de que vna tã insigne Republica padeciesse tan notables daños. A lo qual le prouocaua el exemplo de Iulio su predecessor, que pocos dias antes, de pura comiseracion, auia dexado las amistades antiguas, por defender, que Venecia no pereciesse de todo punto. A esta causa (aunque Leon no se salio en lo publico de la Liga que tenia con los Españoles, y con Maximiliano Sforcia) toda via secretamente no dexaua de comunicar cõ el Embaxador de Venecia, y mandarle, que escriuiesse al Senado de su parte, diziendoles, que no perdiessen el animo ni pensassen, que seria el tan ciego, que auia de permitir su ruyna. Que si hasta entõces auia fauorecido a los Españoles, muy presto pensaua meterse de por medio y concordarlos. Iunto con esto no dexaua de fauorecer al Senado de secreto en todo lo que podia, doliendose de sus trabajos: mayormente, quando supo, que por vn desastre se auia encendido en la ciudad de Venecia vn fuego terrible, que abrasô mas de mil casas, sin q̃ pudiesse ser remediado, como vimos el año passado de mil y quinientos y sesenta y vno, que se aprendio en Valladolid el dia de S. Matheo, y quemô todo lo mejor de aquella insigne Villa, como lo diremos abaxo. Esta persecucion del Rey Luys de Francia fue parte para hazerle venir en conocimiento de sus culpas: y por complazer al Põtifice, holgô de deshazer de todo punto el Concilio de Leon. Para lo qual en la Octaua Session del Concilio Lateranense, q̃ se celebrô en los postreros dias del año de treze, fueron admitidos los Embaxadores del Rey Luys, y con la solenidad necessaria renunciaron el Concilio Pisano, y se vinieron al Concilio Romano, prometiendo, que lo mesmo harian los prelados de la Iglesia, y nacion Galicana o Francessa. Tras esto luego se mouieron tratos de paz, en la qual el Papa entẽdio de muy buena gana, como aquel que no desseaua otra cosa. Ante todas cosas absoluio de las censuras al Rey Luys: alçando el entredicho, y toda otra pena en q̃ pareciesse auer incurrido por la cisma passada: y el Rey por sus Embaxadores le dio la obediencia. Y por intercession suya el Rey Henrique assento

Fuego terrible en Venecia.

Fuego en Valladolid.

Luys.xij. de Frãcia se reconcilio con la Iglesia.

Paz vniuersal. la paz de buena voluntad, con ciertas condiciones, de las quales fue la principal, que el Rey (que acabaua de embiudar) casasse (como casô, aunque viejo) con Maria hermana del Rey Henrique, hermosissima muger, y muy moça. Con lo qual los negocios de Francia se pusieron en quietud y sossiego: y a los Venecianos se les dio algun aliuio, procurandolo ansi el Papa. Pero con todo esso, no dexô el Rey Luys de ponerse a punto para passar en Italia, con intencion de despojar a Maximiliano: puesto que ni pudo gozar de la paz de Francia, ni tampoco turbar la de Italia, como lo tenia pensado, porque al mejor tiempo le sobreuino la muerte, de vna calentura que le dio, sobre otras enfermedades ordinarias que tenia: la qual dizen, que le causô el auerse dado a la muger mas de lo justo. Fallecio el Rey Luys primero dia del mes de Enero del año de catorze. Sucediole su yerno Francisco Valesio, como pariente mas cercano de la casa de Francia, y marido de Claudia su hija. Cierto fue venturoso el Rey Luys en que le tomô la muerte en gracia y reconciliacion de la Sede Apostolica: con la qual auia ya seys o siete años que sustentaua las passiones que auemos visto.

Murio Luys xij.

Año. 1514.

Francisco Valesio Rey de Francia.

En la mesma coyũtura que murio el Rey Luys, llegaron a Roma Embaxadores del Rey don Manuel de Portugal. El principal dellos era don Tristan de Acuña. La suma de la Embaxada fue, dar al Pontifice cumplida relacion de las muchas vitorias que los Portuguesses auian alcançado de los Infieles. Y como (con felice curso de nauegaciõ, y conquista) tenian ya descubierta toda la costa del mar Atlantico, passando el Cabo uerde, y el de Buena esperança, venciendo los Reyes de Guinea, y de los demas Ethiopes, Infieles, y Barbaros. Y que auian passado el mar Bermejo, y el golfo Isico, y estendido sus armas hasta la Carmania, sujetando y haziendo sus tributarios a los Reyes de Cananor, Cuchin, y Calicuth, adonde tenian puesto el assiento y plaça de su contratacion y mercancia. Y que de Calicuth auian ya penetrado hasta la Aurea Chersoneso Oriẽtalissima, desse cabo de los dos famosos rios, Indo y Ganges, adõde tãbien teniã en su poder a Malacà y a su Rey. Y lo que mas importaua, que ya tenian cerrada la nauegacion de los Infieles por el mar Bermejo: porque los Egypcios no pudiessen meter por el las mercaderias, principalmente las especerias, y drogas: cosas todas importantissimas, y de que el Papa y todo el Senado recibieron grandissimo contentamiento. Lleuaua aliẽde desto don Tristan vn muy rico presente de ornamentos para celebrar, frontales, y otros adereços del altar de inestimable precio, sembrados de piedras, y oro. Y para representacion lleuaua vna muy hermosa Leona, y vn terrible Elefante, que no dio poco que ver en Roma. Con estas Embaxadas, y con otras muchas fiestas que cada dia se vian en Roma, viuia Leon en grandissima conformidad, y amor de todo el mundo, y los Romanos no sabiã como le mostrar, lo mucho que desseauan contentarle. Y para dar dello algun indicio, hizieron su ciudadano con gran solenidad y fiesta a su hermano Iuliano de Medici. Y porque de nueuo el les aliuiô los tributos, y les dio muchos priuilegios, pusieronle los Romanos por publico decreto (a imitacion de lo antiguo) vna muy hermosa estatua de Marmol al propio en el Capitolio, con vna letra que dize, (y yo la he leydo.) *optimi liberalissimiq; Pontificis memoria.* S.P.Q.R. En estos mesmos dias hizo Leon Cardenales a Innocencio Cibo, a Laurencio Pucio, y a Bibiena, y celebrô las bodas de su hermano con hija del Duque de Saboya. Y porque los Florentines no tenian menos desseo de contentarle que los Romanos, holgaron de recebir en el supremo grado de su gouernacion, y en el lugar q̃ sus passados auian tenido a Laurencio de Medici hijo de Pedro su hermano, el que se ahogô en el Garellano. Con lo qual el Pontifice viuia descansadissimo, y en toda quietud. Y assi le dexaremos agora por vn rato.

Embaxada solene de Portugal, al Papa Leon.

Del sucesso del Imperio del Turco Bayazeto, y lo que con el Sofi le auino a Selin su hijo de Bayazeto, despues que vsurpò el Imperio de su padre. §. II.

POcos dias despues que el gran Turco Bayazeto huuo assentado con los Venecianos la tregua y paz de que arriba se ha hecho mencion (auiendo el vencido a Thechel Cuselbas, Capitan y amigo del gran Sofi) sucedio en Cõstantinopla en el año de mil y quinientos y diez vn tan admirable terremoto,

Año. 1510.

moto, y tras el tan cruda pestilencia, que se cayeron la mayor parte de los muros y torres de la ciudad, y murio inumerable multitud de gentes. De lo qual fue tan grande el espãto y temor que Bayazeto concibio, que sin osar esperar en Constantinopla, se fue a la Montaña que los antiguos llamaron Rhodope, junto a la ciudad de Andrinopoli, con intencion de passar alli en sossiego, y quietud lo poco que le quedaua de la vida. Y como ya su edad no le daua lugar a que pudiesse ocuparse en negocios de guerra, ni aun de paz, començo a poner en platica con sus amigos, a qual de tres hijos que tenia (Acomates, Corcutho, y Selin) dexaria la sucesion de sus Estados: y la manera que seria bueno tener en prouer de lo necessario, para passar la vida, a los nietos que le auian quedado de otros tres hijos que se le auian muerto, llamados, Scianciao, Mahometes, y Alempsiao. Estaua perplexo y muy dudoso en lo principal, acerca de la sucesion del Reyno, porque aunque al hijo mayor Acomates le queria el mucho por las buenas partes que en el conocia (y porque tenia dos hijos mancebos y para mucho) con todo esso, deuia muchos buenos seruicios a Corcutho. Señaladamente, que auiendo en cierta ocasion tenido Corcutho aparejo grande para leuantarse cō el Imperio, no lo auia querido hazer: aunque se lo importunauan sus amigos. Por otra parte conocia el inquieto y valeroso animo de Selin, y sabia que los Genizaros le querian mucho: y desseauan verle puesto en el Trono Imperial. Disputandose pues en casa de Bayazeto muy de proposito este negocio, conociose en el padre claramẽte que queria dexar el Imperio al hijo mayor. De lo qual nacieron entre padres y hermanos grandissimas emulaciones, y competencias: porque cada vno queria el Reyno para si. De palabras vinieron a obras, hasta poner el negocio en armas. Era casado Selin con hija del Rey de los Tartaros: y con el fauor que su suegro le dio, y con la gente ordinaria que consigo tenia, juntô vn exercito bastante: echando fama que queria hazer guerra contra el Rey Ladislao de Hungria y Bohemia. Pero no lo pudo tambien dissimular, que su padre no entendiesse, que contra el mesmo se aparejaua. Mas por no le dar ocasion a que se desmandasse, embiole dissimuladamente

Acomates, Corcutho, y Selin hijos de Bayazeto.

Passiones entre Bayazeto y sus hijos.

sus Embaxadores, diziendo, que no le parecia cosa muy acertata, querer hazer guerra en Hungria: pero que si toda via determinaua hazerla, el le ayudaria en ella. Y para principio del fauor, embiole hasta sesenta, o setenta mil ducados en dineros, y otras cosas de mucho valor: cō que Selin se holgo mucho, creyendo que su padre no le entendia: y pensando tomarle desapercebido. Tenia tanta gana Bayazeto de ver a su hijo Acomates en su lugar, que para mayor seguridad suya, y del hijo tentô de renunciarle el Imperio en vida. Y por ganar la voluntad a los Genizaros, para que lo tuuiessen por bueno, prometio de darles quinientos mil ducados. Pero ellos (que ya estauan sobornados de Selin) no quisieron arrostrar a ello: poniendole muchas escusas aparentes: y diziendo, que nunca Dios quisiesse, que siendo el viuo conociessen ellos otro señor sino a el. Entre tanto Selin (que no dormia) vino con todo su Campo a ponerse bien cerca de Andrinopoli: y embio a dezir a su padre, que su venida no era sino a verle, y a tomar su bendicion para passar en Hungria: en prosecuciō de la guerra que entendia hazer. Por tãto que le diesse licencia para yrle a besar la mano. Bayazeto (que sabia muy bien ser todo aquello fingido) no quiso boluerle respuesta ninguna, sino salirse por otro camino secretissimamente: y procurar de meterse en Constantinopla: porque sabia que Selin lo queria hazer. No pudo caminar Bayazeto con tanto secreto, que Selin no lo entendiesse. Diose tanto de andar tras el padre, que se vinieron a juntar los dos Campos, de tal manera que sin ningun respecto de la reuerencia paternal, el malo de Selin presentô al padre la batalla. Vinieron a ella con tanta determinacion, como si fuerã dos mortales enemigos. Pero plugo a Dios que la vitoria fue del buẽ viejo: y Selin salio huyendo en vn cauallo morzillo, que tenia el muy preciado, que le llamaua Carabulo. Al qual tuuo el despues en grandissima estimacion: y nunca consintio, que nadie subiesse en el, trayendole consigo enjaezado riquissimamente: y despues quando se murio le hizo vn sumptuosissimo sepulchro, como hizo Alexandro Magno a su Bucefalo. Diose esta mas que ciuil batalla, en vn lugarejo que se llama Chriurlio o Zurla: adonde pocos años despues, por justo

Batalla entre Bayazeto y Selin su hijo

juyzio

juyzio de Dios, vino a morir Selin mala muerte, sin cumplir la metad de sus años, como lo mueren por la mayor parte todos los hijos que son desobediẽtes a sus padres Fuese Selin muy destroçado a Varna: y de alli a Capha, donde estaua su hijo Solyman: y su padre Bayazeto a Constantinopla Alli hizo el Turco grandes mercedes a todos sus soldados, que tan bien le auian seruido. Vino de ahy a pocos dias Acomates con veynte y cinco mil hombres a Calcedonia (que oy se llama Scutario, y està puesta en el estrecho, enfrente de Constantinopla) y dende alli embio a suplicar a su padre, que pues el era hijo mayor, y a quien de derecho pertenecia la herencia (que si alguno a ella tenia Selin, le auia perdido por el atreuimiento y desacato cometido) tuuiesse por bien de hazer en el la renunciacion del Imperio. Desseaualo entrañablemente Bayazeto: pero no fue señor de si, ni se lo dexaron hazer los Genizaros, que secretamente fauorecian a Selin. Ellos le hizieron, que le diesse por respuesta, que por entonces no auia lugar de hazerse lo que pedia, que se boluiesse a Capadocia, y aguardasse alli, que quando fuesse tiempo le embiarian a llamar. Fue tanta la ira de Acomates por esta tan seca respuesta, que con auer sido siempre muy obediente hijo, determinô hazer a su padre guerra cruel. Con esta determinacion se entrô en la Prouincia de Amasia: y ayudandose del esfuerço y valor de Amurates, y Aladino sus hijos, se mandô llamar Rey de Asia menor. Y en pocos dias se apoderô de poco menos de la metad del señorio de su padre: y embio a dezir a Mahometo su sobrino, Gouernador de la Prouincia y fronteras de la Caramania, que se juntasse con el. Y porque no lo quiso hazer, le dio guerra, hasta vencerle, y ponerle en prision, a el y a otro hermano suyo. Espantose estrañamente Bayazeto del atreuimiento de Acomates: y pensando aplacarle con buenas palabras, embiole vn Embaxador, mandandole que luego dexasse las armas. Pero el estuuo tan lexos de quererlo hazer, que sin respeto ninguno hizo matar delante de si cruelmente al Embaxador. Por lo qual Bayazeto (de consejo de Mustafas, y Bostanges, Basas y grandes priuados suyos, y amigos secretos de Selin) determinô hazer guerra contra el con

Guerra entre Bayazeto y Acomates su hijo

toda determinacion. Y porque ya su edad no le daua lugar, para poder la hazer por su persona, pusose en consejo, quien seria bueno para Capitan desta jornada. Quisiera Bayazeto embiar alguno de sus Basas, pero ellos con buena dissimulacion, por tener lugar de hazer lo que hizieron, escusaronse cõ dezir, que no se sufria, que ninguno dellos tomasse las armas contra la sangre Real: y contra los hijos de su señor natural. Y como no se pudiesse hallar otro mejor que Selin para aquel negocio, començaron a persuadir a Bayazeto, se reconciliasse con el, y le embiasse a llamar: que cierto si el le recebia en su gracia, y el le perdonaua los yerros passados, sabian del, que seria muy buen hijo, y que haria seruicios que mereciessen el Imperio. Solo Cherseoglis Basa, hombre fidelissimo y Christiano de nacion (que en lo secreto no dexaua de serlo, porque auia renegado de mas de veynte años, por enojo que su padre vn Cauallero de Esclauonia le hizo) era de parecer, que en ninguna manera Bayazeto deuia encomendar este negocio a Selin, diziendo que seria desatino poner las armas en la mano a quien sin duda ninguna le auia de matar con ellas. Pero al fin, valieron mas los falsos consejos de Mustafas, que no el prudente parecer de Cherseoglis. Embiose a llamar a Selin con saluo conducto: y con perdon de todas las ofensas passadas. Antes que Selin pudiesse venir a Constantinopla, llegô a ella Corcutho su hermano: el qual (auiendo besado las manos a su padre) pidio audiencia para proponer su causa: y con vna larga oracion tentô persuadir a Bayazeto, renunciasse en el el Imperio, pues su bondad y moderacion teniã bien merecido lo que sus hermanos auian perdido, por la inobediencia y desacato que contra el auian vsado. Mouieronle muy mucho a Bayazeto las palabras de su hijo: y cierto mostrò gana de querer hazer lo que se le pedia: pero como el ya no era libre, y le mandauan sus priuados, diosele respuesta bien llena de cumplimientos, y aparente, con que le embio contento, diziendo: Que dexasse yr a Selin contra Acomates, porque tenia grandissima confiança en Dios, que segun eran malos, y desobediẽtes, en la primera batalla q̃ se diessen, auiã de morir entrambos: y q̃ entonces quedaria el solo, y absoluto señor de todo. Con lo qual

Corcu-

Corcutho se satisfizo: y sin tratar mas del negocio, holgô de quedarse en Cōstantinopla. Adonde Selin llegô poco despues, y Corcutho le salio a recebir con grande acompañamiento y fiesta. Otro dia delante fue Selin a visitar a su padre, y puesto de rodillas ante el, con muchas lagrimas y arrepentimiento fingido, començô de se acusar de los yerros passados, pidiendo perdon dellos, y prometiendo la emienda en lo por venir. Recibiole Bayazeto cō mucho amor, y con palabras graues y amorosas. Encargole la emienda de la vida: y amonestole, a que tuuiesse respeto a las canas de su padre, y se gouernasse de manera, que se pudiesse conocer del, q̄ mas auia pecado con liuiandad como moço, que no de malicia. Venidos a tratar de la guerra que entendia hazer a su desacatado hijo Acomates, rogole mucho, tomasse el cargo de aquel negocio: y se diesse tan buen cobro en el, que todos entendiessen que le desplazia la desobediencia, y poco miramiento de su hermano. A esto estuuo Selin (de industria) muy duro: diziendo, que le suplicaua, no le mandasse mas tratar, ni entender en cosa en que huuiesse de ganar mas honra de la que tenia: porque para el bastaua, la que auia conseguido, cō auer tornado a su gracia, y amor paternal. Y si alguno auia de hazer aquella jornada: que no era razon de quitarsela a Corcutho su hermano mayor, que estaua presente. Corcutho (que no entendia la trama, y de su condicion era mucho mas inclinado a la Filosofia, y letras, que no a las armas) rehusô aquel cargo muy de veras. Tāto le dixerō el padre y hermano a Selin, que al fin (medio por fuerça) dixo que lo haria: y el no andaua tras otra cosa. Saliose con esto de palacio con muy grande acompañamiento, y aplauso: y a titulo de Capitan General acudieron luego a visitarle en su posada todos los Genizaros, y sus antiguos amigos. Y como le auian de tratar de Capitan, comē çaron con grandissimas vozes a llamarle Emperador y Principe: y a besarle las manos, y adorarle por tal: durando el toda via en su dissimulacion: y diziendoles, que no tratassen de aquello, porque en ninguna manera pretendia enojar mas a su padre. Despues (como vio que le dauan tanta priessa los Genizaros) dixo a Mustafas, que fuesse corriendo a Bayazeto su padre, y le dixesse lo que passaua: porque si el no era muy contento de todo, el no queria aceptar el Imperio. Fue lue luego Mustafas con este recaudo, y començô a persuadir a Bayazeto, tuuiesse por bien de venir en lo que no se podia escusar: pues conocia claramente que ya todo el pueblo, y la gente de guerra leuantauā a Selin por su Rey. A lo qual Bayazeto respondio lleno de ira, diziendo: A traydores maluados, que me aueys engañado: justicia de Dios contra tan desleales criados, y contra tan desobediente, y cruel hijo. Saliose cō esto Mustafas huyendo, y en lugar de dezir en publico lo que Bayazeto dezia, trastrocô le las palabras y dixo: Ea señores, que Bayazeto es contento de lo hecho: y tiene por bien de que Selin su hijo sea obedecido por vuestro Rey, Emperador, y señor. Tomarō le luego todos con grandissima grita, y grāde aplauso, y (poniendole sobre vn cauallo blanco) traxeronle por todas las calles de la ciudad, diziendo: Viua Selin nuestro Señor y Rey. El pobre Bayazeto (como se vio ansi desamparado de todos los suyos, y suplantado de su propio hijo: y puesto en vn momē to en grandissima miseria) recogio de presto las mayores riquezas y tesoros que pudo: y puso se en huyda con vnos pocos de sus criados, con intencion de yrse a meter en la ciudad de Dimetoca en Tracia, para passar alli la vida descansadamente, por ser aquella tierra fertil, y muy apacible. Mas como ya era de mar de setenta y seys años, y sobre todo enfermo y lleno de pesares, no pudo sufrir el trabajo del camino, sin descansar vn rato. Mandô armar vna tienda: y quiso reposar vn poco, y tomar alguna medicina para refocilar la virtud. Adonde vn Medico suyo, llamado Hamon, Iudio de casta, y ley, sobornado y pagado del maluado de Selin, le dio vna beuida emponçoñada, de que vino a morir. Assi murio Bayazeto desastrada y pobremē te, auiendo Reynado con grandissima felicidad, y aumento de su Imperio mas de treynta años con muy grandes vitorias que alcançô de todos sus enemigos. Embio luego Selin por su cuerpo, y hizole sepultar con grādissima pompa y magestad, por dissimular la maldad, y cruel atreuimiento y osadia con que le auia hecho matar. Desta manera cuenta Paulo Iouio la muerte de Bayazeto, y el principio del Imperio de Selin, mas Theodoro

Selin se alço con el Imperio contra su padre.

Selin hizo matar a su padre

doro Cantacuzeno, Autor para mi de mucho credito, por ser natural de Constantinopla, y testigo de vista, lo cuenta algo diferẽtemente, y dize que Bayazeto de su propia voluntad dio el Imperio a Selin, y le ciño cõ sus manos la espada, y que auiendo estado veynte dias en Constantinopla muy obedecido, y en su Palacio Imperial, se quiso yr a Demotico, y que Selin le dio por acompaña do para que le siruiesse y le gouernasse a Iomis Basa: y que despues sabiendo que lleuaua consigo grandes tesoros, y temiendose que con ellos le procuraria quitar lo que le auia dado, hizo al mismo Iomis Basa que le matasse con ponçoña en Sesfidere. Quiso tambien Selin mostrarse benigno con su hermano Corcutho: y ofrecio de darle la Isla de Lesbo, con que viuiesse honradissimamente pero el no lo quiso recebir: antes se salio huyendo de Constantinopla, y se fue a meter en el puerto de Phocea con ciertas galeras que tenia suyas. Repartio Selin luego entre los Genizaros, y gente de guerra, biẽ dos millones de ducados. Acrecentoles el sueldo ordinario: y sin detenerse mucho en Cõstantinopla, passô con su exercito en Asia en demanda de su hermano Acomates. Pero no lo pudo auer tã ayna, porq̃ el d̃ temor grã de se le retirô a las Montañas de Armenia la Menor, y a Capadocia. No quiso seguir su alcance por entonces, por dexar passar la furia del inuierno. Entretanto, por assegurar sus cosas, y quedar desocupado para poder hazer a su hermano la guerra de proposito, embio sus Embaxadores a Venecia: y renouô con el Senado la paz que su padre tenia capitulada: y lo mesmo hizo con Sigismundo Rey de Polonia, y con Ladislao Rey de Hungria, y Bohemia. Y porque no le quedasse ninguna persona a quien pudiesse temer, hizo matar a cinco sobrinos suyos: y por poco hiziera lo mesmo de Amurates, y Aladino, hijos de Acomates, si no los auisara con tiempo Mustafas. No le costô a Mustafas mas que la vida el auiso: porque Selin le hizo matar, en pago y galardon de que le auia hecho Rey. Que assi pagan y agradecen los tyranos las trayciones que en su fauor se cometen. No se contentô con matarle, sino q̃ mandô echar el cuerpo a los perros. Tẽto de matar a Corcutho q̃ se estaua quieto en sus estudios en Magnesia, sin pensamiẽto de Reynar. Hizolo con engaño, porque salio de Prusia con hasta seys mil hombres, echando fama que yua a Capadocia, y reboluio de presto sobre Magnesia. Tuuo Corcutho el auiso de vno de los soldados de Selin (que se adelantô por auisarle) y saliose de casa, con intencion de meterse en la mar, y dar cõsigo en Rhodas, o en Candia. Y hallando el puerto ocupado con ciertas galeras de Selin, no tuuo otro ningun remedio, sino esconderse en vna montaña, adonde fue despues hallado de ciertos pastores, los quales le lleuaron a Selin: y el le mãdô ahogar con vn garrote. Dizen, que yendo a matarle el verdugo, pidio el pobre de Corcutho sola vna hora de vida. Y en ella escriuio vnos Versos muy elegãtes, llenos de muchas maldiciones cõtra su hermano Selin. Despues los leyo Selin, y llorô por Corcutho muy de veras, y se puso luto por el como si otro lo huuiera muerto. Fue mayor la crueldad que vsô Selin con Corcutho, por ser (como eran) los dos hermanos de vna mesma madre, cosa q̃ jamas hasta ellos se auia visto, q̃ ningũ Emperador de Turcos aya tenido dos hijos de vna mesma muger. Estaua ya puesto a punto Acomates, con ayuda del gran Ismael Sofi, que le socorrio con buena parte de sus cauallos: con los quales se metio en la Prouincia de Galacia, pensando poder oprimir a Selin en Prusia, antes que se pudiesse poner a punto. Mas las cosas (por la voluntad de Dios) se guiaron de manera que (con ciertas cartas fingidas que hizo escriuir) se osso llegar Acomates a la ciudad de Horminio, con sola su gẽte de cauallo, porque penso, que le llamauan a muy cierta vitoria. Salio a el Selin tan poderoso de Prusia, que con poca dificultad le vencio en batalla, y le huuo en su poder, y luego le mãdô ahogar como a Corcutho. Y lo mesmo hiziera de Amurates, y de Aladino, que salieron huyendo, si los pudiera auer a las manos. Amurates fuese a la Corte del Sofi (amigo que auia sido de su padre) y Aladino a la del Soldan de Babylonia, Campson Gaurio Rey de Egypto. Con lo qual quedo el cruel y brauo Selin señor absoluto de todos los Reynos y señorios de su padre, con parricidio de toda su parentela y propia sangre. Y boluiose triunfante en Europa. No oso parar en la ciudad de Constantinopla, porque se morian en ella cada dia passa-

Selin mato a Corcutho su hermano.

Nota.

Selin mato a su hermano Acomates.

passadas de quinientas personas de pestilencia: y por esso se fue a tener el Verano en la ciudad de Adrinopoli.

Quando Amurates hijo de Acomates (huyendo de la furia del brauo Selin su tio) llegô a la Corte del gran Ismael Sofi venia Ismael de hazer guerra con muy prospero sucesso a las gentes que habitan en los vltimos confines del Monte Caucaso. Y como Amurates era mancebo de muy buenas partes y condiciones, holgô Ismael Sofi muchô con su venida: y para consolarle mas, diole por muger vna hija que tenia: prometiendole fauor, para cobrar todo el Imperio y señorio de su padre. Luego el Verano siguiente, del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y catorze, mandô el Sofi al yerno que passasse el rio Eufrates, con hasta diez mil hombres de cauallo. Con los quales Amurates començô luego a hazer la guerra contra Selin, entrando por aquella parte con su gente con gran furia, y pudo ganar algunos lugares de no mucha importancia. El brauo Selin (que en esta sazon estaua tratando con sus amigos de hazer vna jornada cōtra Christianos, y no se determinaua, si seria sobre Rodas, o si entraria por Hungria) como supo lo que en Asia passaua: aunque sabia q̃ los Christianos estauan embueltos en guerra, toda via quiso acudir a conseruar lo suyo, antes que a ganar lo ageno. Con esta determinacion partio por Asia, y en pocos dias puso su Campo cerca de Arsenga, junto al rio Eufrates. Pero como ya su sobrino se auia retirado, y estaua del otro cabo del rio, huuo el de passarle. Y entrando por la Prouincia de Armenia la mayor, començô a vengar muy biẽ los daños que Amurates auia hecho en sus tierras. Y porque Chendemo vn gran priuado suyo le aconsejaua que no se metiesse tãto entre sus enemigos, le mandô matar. Y por no dexar a las espaldas enemigo ninguno, hizo paz con ciertos Reyezillos de poca cuenta que llaman Aladulos, en las montañas de Armenia. Passô en ocho dias los mōtes Moschios. Tomo la via del rio arriba: y no topando enemigo ninguno con quien pelear, assento su Campo en en el monte Periardes, adonde nacen los dos famosos rios Eufrates, y Orontes. Hallô toda aquella tierra yerma y sin gente, porque Ismael, por quitarle los mantenimientos, la auia mandado desamparar, y corromper todos los pastos de la tierra. Pero con todo esso, no dexô Selin de proseguir su camino, y passar el Araxes: porque tuuo nueua, que de aquel cabo hallaria tierra fertil, y enemigos. Supo Vstaogles Capitan del Sofi la determinaciõ de Selin, y para preuenirle, diose buena diligencia, y metio sus gentes en la ciudad de Coym, adonde poco despues llegô el mesmo Sofi. Tenia en su Campo Selin bien ochenta mil cauallos, y el Sofi no passaua de treynta mil: pero con todo esso no rehuso de dar la batalla. La qual se vino a dar entre los dos poderosos Reyes en los Cãpos Calderanos. Fue tan reñida y porfiada esta batalla, que apenas se pudo bien saber a qual de las dos partes auia inclinado la vitoria. Pero al fin la huuo Selin: porque Ismael salio huyendo de la batalla, y Vstaogles murio peleando. Desta tan notable desgracia fue causa (segun se tuuo creydo) la artilleria que Selin lleuaua, porque los cauallos Persianos teniã tan poca experiencia della, que de solo el ruydo huyan. Hallaronse en el campo entre los muertos muchas mugeres Persianas, en habito varonil, que peleauan por sus maridos. Fue grande el despojo que huuo Selin en los alojamientos del gran Sofi: el qual se fue retrayendo hasta la prouincia de Media. Entre otras cosas de gran precio se hallaron muchas y muy hermosas mugeres, que no pudieron seguir a sus maridos, q̃ siẽpre acostumbran de andar con ellos en la guerra. Las quales todas Selin (que no era de todo punto Barbaro, ni sin rastro de humanidad) las mandô tratar muy honesta y regaladamente: y las embio libremente a sus maridos. Diose esta reñida batalla en el mes de Agosto, del año mil y quinientos y catorze, y en ella perdio Ismael menos que Selin, porque faltaron de su Campo mas de treynta mil hombres, y toda la flor de su Caualleria, y Genizaros: pero con todo esso no dexô Selin de tratarse como vencedor: y de passar hasta la grande y Real ciudad de Thaurisio, cabeça del Reyno de Persia, adõde fue recebido sin resistencia, por orden de Ismael, que mandô no se pusiessen en defender la entrada, a quiẽ tenia poder para hazerla por fuerça. Detuuose Selin en Thaurisio solos diez dias, y de alli tomô la via de Capadocia a largas jornadas: porque tuuo nueua cierta que Ismael

(que

Amurates hijo de Acomates yerno de Ismael Sofi.

Batalla vẽcido Ismael por Sulie.

(que ya auia reforçado su campo) le venia a las espaldas. Retirose Selin, como dizen, mas que de paso, y llegô Ismael a su alcance con gran poder, picãdole siempre en la retaguarda: hasta que le echô de todas sus tierras, poco menos que huyendo. Al passar acâ del rio Eufrates perdio Selin de sus gentes, y grande numero de bestias, y muchas pieças de artilleria: que no fue pequeña ni poco importante cosa para Ismael, que ninguna cosa pudiera darle tanto contentamiento, por la grã de necessidad que della tenia. De suerte, que con auer salido Selin vencedor de la batalla, boluio a sus tierras perdido y destroçado. Y desamparando todo lo ganado, se fue a tener el inuierno en Capadocia. Adonde le dexaremos agora por vn rato, hasta ver lo q̃ acâ entre Christianos se hazia en este medio tiẽpo. Lo dicho se ha contado aqui, solo para dar luz a lo que adelande se dira, y para que se sepan las muchas fuerças q̃ nuestros enemigos tenian en estos dias, y la necessidad q̃ tenemos de juntar en vno las nuestras para resistirlos.

De cierta rebelion y motin de los villanos de Hungria, y la guerra que el nueuo Rey Francisco de Francia hizo en Italia, para cobrar el Estado de Milan. §. III.

CON la muerte del Rey Luys duodecimo de Francia, que, como vimos, sucedio en principio del año de mil y quinientos y catorze, quedô la Republica Christiana por algunos dias en paz y sossiego: no tanto por que las voluntades de los Principes Christianos estuuiessn muy conformes, quanto porque todos estauan ya cansados de tan largo guerrear. Y assi dexaron la guerra para descansar, por boluer a ella mas de gana y no cõ proposito de perseuerar en la paz. La qual solo el Papa Leon desseô siempre, y quisiera que se conseruara en la Republica no por otra cosa sino por hazer alguna jornada importante contra Infieles: que la desseaua el infinito hazer. Conforme a esto, luego que vio a Italia, y las demas Prouincias en sossiego, y supo que Selin el gran Turco estaua en Asia, ocupado en las guerras que acabo de contar: puso los pensamientos en hazer vna jornada por Hungria. A cuyo Rey Ladislao por su edad, y porque de su natural era gruessissimo, y por cõsiguiente descuydado, ninguna otra cosa le daua pena sino su salud, y en ella se ocupaua lo mas del tiempo. Para poner este negocio en execucion, hizo el Papa su Legado al Cardenal Tomas, Obispo de Strigonia, vno de los mas principales de toda Hungria: y diole facultad para que en Austria, y Bohemia, y Hungria, publicasse la Cruzada: y recogiesse las mas gentes que le fuesse possible, y con ellas comẽçasse la guerra contra los Turcos. Llegado a Hũgria el Cardenal, hizo juntar Dieta de todos los Estados: y en ella, propuesto el negocio, parecio a todos muy bien, que se hiziesse la guerra. Luego se començô a publicar la Cruzada, y las Indulgencias que consiguirian todos los que tomassen las armas contra los Infieles, poniendose la señal de la Cruz. Hizose con esta predicacion por toda Hungria vn estraño mouimiento, assi de gente noble, como de rusticos, y personas de poca suerte: y en vn momento se vieron juntos con la señal de la Cruz passados de quarenta mil hombres. Entre los quales algunos labradores, y gente que viuian pobremente, y con muchos tributos, como se vieron con las armas en la mano, parecioles aquella buena ocasion para echar de si el yugo de seruidumbre que tenian, juntandose vn gran numero dellos en la ciudad de Pesto, junto a Buda, començaron a mouer vn motin, y a publicar grandes quexas de la gente noble, diziendo, q̃ ya era venido tiempo en que pagarian los señores los muchos desafueros que les soliã hazer: y que ellos harian de manera, que los que hasta entonces auia sido libres, fuessen esclauos, y los esclauos viniessen a ser libres. Diziendo, y haziendo, dieron en robar los caminos, y en saquear los lugares pequeños. El Cardenal Tomas, como vio que de tan buen principio auia venido el negocio a tan peligrosos medios, espantado de la multitud de gentes, que a el acudian con la señal de la Cruz, y atemorizado de ver el atreuimiento de los villanos, mandô predicar, y amonestar por toda la tierra, que nadie tomasse la Cruz, ni acudiesse a la guerra, porque ya no se auia de hazer jornada: antes si algunos la auiã tomado la dexassen luego. Lo qual el hizo, creyendo que con esto se remediaria el motin de los rusticos. Dexaron luego la Cruz con esto edicto muchos de los nobles: y de los q̃ la

Ladislao Rey de Hungria. Iornada cõtra Turcos en Hũgria Tomas Cardenal de Strigonia

Motin de los villanos de Hungria.

la auian tomado con buen zelo. Mas los villanos y otra chusma de gente perdida (que no querian la guerra, sino para poder libremente robar y sustentar su pobreza) hizierõ tan poco caso de las censuras que publicò el Legado, que sin temor dellas, no solamente no dexaron las armas, ni de hazer los insultos y robos, que auian començado, mas antes leuantaron por su caudillo y Capitan cõ nombre de Rey a Georgio Sechelo, hombre atreuido, y valiente, y aparejado para acometer qualquiera maldad, exercitadissimo en las armas, y enemigo capital de la gente noble. Recibio Georgio el titulo y nombre de Rey, con gana de vengar su coraçon en los nobles ricos, y partiẽdo su exercito en dos vandas, tomo el cargo de la vna: y dio la otra a Lucacio hermano suyo. Y con vna crueldad nunca oyda, començaron el vno y el otro a robar, y destruyr toda la tierra con grandissima furia, poniendo fuego a quanto topauan delante. Si a caso venia a sus manos algun noble, o Clerigo, o persona de Religion, hazianle los mayores vituperios del mundo, y matauanle con crueldad, y con nueuos generos de tormentos, y corrompian las dueñas, y donzellas con estraña desuerguença. No dexaron en toda tierra de Varadino (ciudad principal por donde andauan) cosa segura. Salio contra Georgio alguna gente de cauallo de Varadino, y desbaratolos el con grande ventaja. Fue sobre Cimadio, ciudad noble, y pusola fuego, que no escapò della sino solo el Obispo, y algunos Clerigos a los quales traxeron presos otro dia, y el hizo los matar, por sus manos descogotò al Obispo con vn martillo, y despues le mandò poner en vn palo. Finalmente la cosa se vino a estragar de manera, que el Rey Vladislao, ni el Cardenal Tomas lo pudieron remediar. Fue menester pedir fauor al Emperador Maximiliano, y dar contra Georgio la Cruzada, como se solia dar contra Turcos. Iuntose con esto luego bastante numero de gentes. Diose el cargo de la guerra a Bornemissa Cauallero principal, muy valiente y muy exercitado en las armas. El qual passò luego el Danubio, y topandose primero con Lucacio vino con el a batalla, en la qual Lucacio fue vencido y desbaratado sin mucho trabajo, porque muchos de los que le seguian, con esperança de perdon se passaron a Bornemissa. Saliose Lucacio huyendo de la batalla, y fue a juntarse con Georgio, y con el algunos de los suyos, que le pudieron seguir. Bornemissa entrò en Buda triunfando con muchos de los presos en la batalla, y para escarmiento de los demas, hizo ahorcar ocho, y empalar cinco, o seys. Andaua en esto Georgio mas pujante que nunca. Despues de algunas vitorias, puso cerco sobre Temesuar en los confines de Turquia, con intencion de ganar aquella ciudad, y de esperar alli a Bornemissa, y hazerse fuerte, hasta venir en algun buen medio con el Rey Ladislao, o alomenos passarse a seruir al Turco. Defendiose tambien Temesuar, que al desuenturado Georgio le fue necessario andar vagando por los campos sin tener adonde se recoger, hasta que supo, que venia contra el Iuan Sepusio, Bayuoda de Transiluania, el que despues se llamò Rey de Vngria. Con lo qual Georgio començò a desmayar. Al fin no pudo escusar de venir a batalla con el Bayuoda. En la qual fueron presos Georgio, y Lucacio, y otros muchos de los suyos, con grandissimo estrago, y matança que en ellos se hizo. Holgò infinitissimo el Bayuoda con esta presa y para castigo y exemplo de que nadie osasse acometer semejante atreuimiento, hizo en Georgio el mas cruel y nunca oydo escarmiento que jamas se vio, ni se oyò que a nadie se diesse, que cierto aunque Georgio lo tenia bien merecido, toda via fue crueldad para entre Christianos, que siempre tienen cuenta con castigar los cuerpos de los delinquentes, de manera que no peligren las almas. El castigo y justicia q̃ se hizo en Georgio, fue desta manera. Tres dias antes que le sacassen a justiciar, metieron a veynte de los suyos en vna camara, sin darles de comer, ni beuer, a fin de que viniessen a todo extremo de hãbre. Sacaron tras esto al Rey Georgio a la plaça, y pusieronle en vn palo muy bien atado con cadenas porque no pudiesse rebullirse. Estando ansi traxeron vna corona de hierro, alba de vna fragua: y coronaronle con ella como a Rey. De ay a vn rato, mandaronle estender los braços, y abriendole vna vena, traxeron alli a Lucacio bien sediento, y mandaron, que beuiesse de la sangre de su hermano. Sacaron de

Georgio Sechelo caudillo y Rey de los villanos.

Lucacio hermano de Sechelo.

Bornemissa.

Iuan Sepusio Bayuoda.

Georgio Rey preso.

Exemplar castigo de Georgio Rey.

ay a poco a los veynte hambrientos de la carcel: y forçaronlos a q̃ comiessen de su Rey a bocados. Todos estos tormẽtos sufrio Georgio con tãto animo, q̃ jamas le oyeron quexar, ni sospirar, ni mostrar otro miedo ni espanto, mas de rogar, que se huuiessen piadosamente con su hermano Lucacio, que no tenia culpa, porque el le auia engañado. Despues que ya los hambrientos le tenian casi hecho pedaços, habrieronle por medio del pecho antes q̃ se acabasse de morir, y sacarõle las entrañas. Hizierõle luego pieças, y pusieron del a cozer, y a assar, y dieronle en banquete a sus soldados. Despues de comer sacaronlos a todos, y a Lucacio con ellos a justiciar, y hizieronlos cien mil pedaços: cosa cierto horrenda, y que solo contarla parece que atemoriza. Todos los demas villanos que no pudieron ser auidos, quitarõse de presto las cruzes que traîan, y en vn momento no parecio ninguno. Los nobles, que quedauan con las armas en la mano, estuuieron en poco de quebrar el enojo en el Cardenal Legado, y echandole la culpa de todos los males sucedidos: pero el los halagô con buenas palabras, y con desuiarse por algunos dias de la furia de los alterados, hasta que llegó mucha gente de Bohemia que le embiaua el Rey Ladislao para contra Georgio, antes que supiesse que estaua preso. Con esta gente puso el Cardenal miedo a sus enemigos, y los vnos y los otros dexaron las armas: al tiempo que entre Sigismundo Rey de Polonia, y Basilio Rey de Moscouia se trataua guerra muy cruel, en la qual Basilio ganô la ciudad de Spolenco en los confines de Polonia. Despues vinieron los dos Reyes a batalla de poder a poder junto al rio Boristhenes, y en ella Constantino Capitan de Sigismundo vencio, y puso en huyda al Rey Basilio, y matô siete mil Moscouitas, y huuo de despojo poco menos de cinco mil cauallos.

Basilio Rey de Transiluania.

Entretanto que en Hungria y Polonia passauan todas estas cosas, el nueuo Rey Francisco (como moço y animoso) desseaua vengar las injurias que de Maximiliano Sforcia, y de sus sequaces su suegro el Rey Luys auia recebido. Y con el natural apetito de todos los Reyes procuraua ensanchar sus Reynos. Puso los ojos en querer cobrar el Estado de Milan, prosiguiendo la guerra que Luys tenia ya cõmençada de poner en orden. Combidauanle a la jornada por vna parte los Venecianos, que no podian sufrir, que estuuiessen en manos de los Españoles sus ciudades de Bresa, y Verona. Por otra parte Octauiano Fregoso (que ya estaua mudado de voluntad) sin respeto de lo mucho que deuia al Papa, y a los Españoles, que poco antes le auiã puesto en el Estado que tenia. Aguardauanle al Rey con gran desseo todos sus amigos en Italia. Lo qual como entendio el Põtifice mostro pesarle, de que se huuiesse otra vez de tornar a reboluer Italia: y como verdadero amigo de su patria propuso fauorecer a Maximiliano. Renouô la liga que tenia con el Emperador, con el Rey Catholico, y con los Sguizaros, y dio orden como se hiziesse con breuedad la gente necessaria, poniendo sus guarniciones en todas las ciudades, villas, y lugares de la Iglesia, principalmente en Parma, y en Plasencia. Declarô por Legado del exercito al Cardenal Sedunẽse, como a principal caudillo de los Suyzos, y hizo su Capitan General a Iuliano de Medici su hermano, mandandole, que luego passasse en Lombardia. Fueronse con Iuliano casi todos los mas principales ciudadanos, y nobles Caualleros de Roma, ansi Colonesses como Vrsinos, q̃ ya no tratauan de vandos, porque el Papa cõ sus buenas maneras los tenia en toda paz y conformidad. Tuuose sospecha muy gran de, de todas estas diligencias del Papa Leon, y todos entendian, q̃ trataua secretamẽte de hazer a Iuliano Duque de Milan. A lo qual le ponia gana, ver que Maximiliano era hombre para poco: y tenido en possesion de mẽtecapto, como se via en la manera de su casa, y seruicio. Sobre todo consideraua, q̃ teniendo Maximiliano puesta toda su esperança en los Suyzos, le seria cosa facil corrõperse los cõ dineros, y con su autoridad. Y en caso q̃ el Rey Francisco no pudiesse salir con lo que pretendia, estaua claro que auia de querer antes concertarse con Iuliano, como con su pariente, que no con Maximiliano. Allende de todo lo qual sabia muy bien el Pontifice, que los Venecianos, Octauiano Fregoso, el Duque de Saboya, y los Españoles antes auian de querer a Iuliano por vezino en Milan, que no ver a vn Rey tan poderoso cabe casa, siẽdo tã moço y bullicioso. Todas estas esperanças (que no parecian muy vanas) le

Liga contra el Rey Francisco de Frãcia.

salteô

saltéô a Iuliano vna calentura lenta, que le tuuo en la cama muchos dias en Milã de tal manera, que nunca jamas la pudo echar de si, hasta que vino a morir quãdo veremos. Por la enfermedad de Iuliano dio el Papa el oficio de Capitan General a Laurencio su sobrino hijo de Pedro, el qual se fue luego a juntar en Plasencia cô dô Ramô de Cardona, esperãdo la venida del Rey Francisco: la fama de la qual cada dia yua creciendo mas. Para estoruarle el paso de los Alpes, acordose, q̃ Prospero Colona se fuesse a ellos con parte de la caualleria ligera: y con alguna infanteria de Suyzos. Venia el Rey Francisco mas poderoso que ninguno de sus passados auia entrado en Italia, porque lleuaua quatro mil hombres de armas (que a su vsança son doze mil cauallos) cuyo Capitan era Carlo Borbon Condestable de Francia, la infanteria era mucha y muy luzida, en que auia Francesses, y Tudescos, y muchos Gascones, que traîan por su Capitan a Pedro Nauarro, que ya andaua en seruicio del Rey de Francia, y auia renunciado el titulo de Conde, y los pueblos que auia tenido en el Reyno de Napoles. Lo qual Nauarro hizo de puro desesperado de ver, que el Rey Catholico, por hazer plazer a don Ramô de Cardona, no le auia querido rescatar, aunque se le auian ofrecio hartas ocasiones para ello. Tenia assi mesmo el Rey en su Campo mucha y muy gruessa artilleria, que la tirauan cinco mil cauallos. Seguian le tres o quatro mil gastadores, y mucha gente sin sueldo, que se yuan a la fama de las riquezas de Italia. Tuuo el Rey Frãcisco auiso del alojamiẽto de Fabricio, y por engañarle torcio el camino de los Alpes por cõsejo de Triulcio que le guiaua, y rompiendo infinitas dificultades, de valles, y cerros, y caminos impedidos (como otro Hanibal) passô, sin ser sentido en Italia en el mes de Agosto del año de mil y quinientos y catorze. Antes que se pudiesse alojar en Lombardia, trauo Monsiur de de la Paliza con la caualleria de Prospero Colna vna braua escaramuça junto a Villafranca, en la qual Prospero quedô preso, y los Suizos tan enojados, que juraron de no descansar, hasta vẽgar muy de veras la prision de Prospero. El Rey Francisco le hizo muy buen tratamiento, y le embio preso a Francia, y Mouiendo su Campo hazia Pauia, vino a ponerle a cinco millas de Milan, con intencion de esperar alli a Bartholomeo Albiano que traîa la gente del Senado de Venecia. Fue grandissimo y excessiuo el sentimiento que hizo el Papa de la prision de Prospero: y de tal manera vino a perder el animo, q̃ propuso de venir con el Rey â tratos de paz, mayormente que le auisaron, que los Suizos se auiã ya enfriado, y que tratauan de boluerse a sus casas. Estauan toda via en Plasencia don Ramon de Cardona, y Laurencio de Medici. Saliose don Ramon hasta el rio Trebia: y como para hazerse la guerra de veras, era menester passar el Po, y juntarse con el Cardenal Mateo, que estaua con los Suizos en Milan, començaron a tener competencia entre si Laurẽcio, y el đ Cardona, sobre qual passaria primero. Cardona rezelauase de Laurencio, porque sabia que el Papa auia mouido tratos de paz con el Rey, y aun los Florentines aconsejauan a Laurencio que se cõcertasse cô el. Otros deziã q̃ passasse Laurencio el Po, y q̃ se jũtasse con los Esguizaros, siquiera por pagarse de los Frãcesses de las injurias q̃ su padre auia recebido dellos veynte años atras. Estas competencias y sospechas que Laurencio, y Cardona tenian entresi, dauan grandissima pena al Cardenal que los esperaua en Milan, con gran gana de prouar sus fuerças con los Francesses: aunque cada dia se le yuan de los Suizos. Pero despues que llego el Capitan Rostio con muchos, determinô passar el secretamente a Plasencia, no a otra cosa sino a persuadir a los dos Capitanos passassen el Po, y se fuessen a juntar cô el: pero por mas que con ellos lo trabajô, nunca lo quisieron hazer. De lo qual el Cardenal recibio estraño pesar, y lleno de ira, dio la buelta para Milan. Valio tanto con los Suizos su autoridad, que sin esperar a que se les juntasse otra gente, acometieron vna hazaña terrible y animosa, tanto que se les pudo contar a temeridad. Y fue que vna tarde con todo el silencio del mundo, salieron de Milan por la puerta Romana, y dierô con tãto impetu en el real del Rey (que estaua bien descuydado de semejante sobresalto) q̃ le pusierô a cãto de ser destruydo. Pelearon como desesperados dẽtro de las trincheas de los Frãcesses, hasta q̃ la noche escurecio, y cessando por esso de pelear, osaron alojarse entre sus enemigos,

Francisco Rey de Frãcia entrô en Italia cô exercito.

Carlo Borbon.

Año. 1516.

Prospero Colona Presso.

Estraño atreuimiẽto de los Suyzos.

gos,y cenar de lo que para si tenian aparejado los Francesses, con mas que les traxeron de Milan. Despues de cenado, salio la luna, y tornaron de refresco a pelear, con vna furia como de locos. Y ya que de puros cansados no pudieron mas, tornaronse a salir en buena orden:y sin perderla, boluieron a Milan, con perdida de siete mil dellos, de veynte y cinco mil que salieron, puesto que dexaron muy bien vendidas sus vidas. Tanto que Triuulcio Capitan muy pratico de la guerra dixo despues, que no auia sido pelea de hombres sino de gigãtes, y q̃ en diez y ocho batallas en que se auia hallado, todas auian sido renzillas de niños en comparació desta. Otro dia siguiente que fue a catorze de Setiembre, hizieron reseña en la plaça del Castillo, y sin confessar que auian sido vẽcidos, leuantaron sus vanderas, y tomaron el camino para su tierra por la via de Como, y el Cardenal se fue para la Corte del Emperador. Con la partida de los Suyzos, fue pacificamente el Rey Frãcisco recebido en Milan: y començando a batir el Castillo, quiso lleuar el negocio por via de concierto. A lo qual Maximiliano (que estaua como dixe medio loco) dio buena salida, y al fin se viniero a cõcertar. Maximiliano se passô en Frãcia, y allâ le se señalaron doze mil Francos de juro, en que viuio honradamente con titulo de Duque de Nemors, y con vna conducta de cincuenta lanças, y promessa del Rey, que le daria muger de la casa Real: y con esto vino el Rey Frãcisco a ganar de nueuo el Estado de Milan con poco trabajo, mas por la poca conformidad de sus enemigos, que no por el esfuerço suyo ni de sus gentes. Porfiaua Bartholomeo Albiano con el Rey, en que prosiguisse adelante con la victoria, y procurasse deshazer los Españoles, y ganar a Plasencia, y a Parma: porque de alli podria passar al Reyno de Napoles con poco trabajo. Pero como el estaua secretamente aliado con el Rey Catholico, y no queria mostrarse enemigo de la Iglesia: antes entendia cobrar fama, de que se contentaua con lo suyo, sin querer vsurpar lo ageno, holgô de dar oydos a la paz, que el Pontifice le ofrecia. Y despues de algunas alteraciones, vinieron a cõcertarse en esta forma. Que el Rey remitiesse libremente a los Florentines cierto tributo que pagauan dende el tiempo del Rey Carlos, y q̃ tomasse a los Medicis en su proteccion. Que dexasse libre paso para los Españoles: y q̃ el vno al otro fuessen obligados a fauorecerse en caso de necessidad. Y q̃ en pago de todas estas cosas le quedassen al Rey libremente las ciudades de Parma, y Plasencia. Cõ lo qual el Papa assegurô sus ciudades de Moneda, Rezo, y Boloña: y puso al seguro su familia. Y aunque entonces no lo aduirtio, esta paz fue principio de que su familia y linage se viniesse a hinchir de Reyes las casas de Francia y España, por la via que adelante veremos. Concertaronse tras esto las vistas entre el Papa y el Rey. Vinieron los dos a juntarse en Boloña con grandissima fiesta y regozijo. Entrô el Põtifice a ocho dias del mes de Deziembre en Boloña. Adonde el Rey Frãcisco fue de ahy a dos dias, acõpañado de ocho mil hombres de cauallo muy luzidos, y dio biẽ q̃ ver en la Corte de Papa. Porque de mas de otras gracias, el era muy bien dispuesto, no hermoso de rostro, pero de grãde representacion, aunque en ninguna cosa destas hazia ventaja al Pontifice, ni aun en la magestad, y tratamiento de su casa y persona. Quiso el Rey sacar al Papa Leon a que entre los dos se hiziesse guerra a los Españoles, hasta echarlos de Italia: pero no pudo acabarlo con el en ninguna manera. El Papa no quiso salir a ello, porque conocia, quãtos trabajos auia de padecer su patria en guerra tan dudosa. Y de la mejor manera q̃ pudo, satifizo al Rey de palabra, entreteniendole cõ dezir, que se sufriesse vn poco, hasta que passassen diez y seys meses que faltauan de correr de la Liga que tenia con España: que despues se podria tratar del negocio mas de veras. Y assi se contentô por entonces el Rey con lo hecho: y con vn Capello que el Papa le dio para Adriano Baysiuio hermano de su mayordomo mayor. Y porque el inuierno se yua ya cerrando mucho, partio a gran priessa el Rey para Milan: y de ahy (sin esperar mas) se passô a Frãcia, dexãdo sus ministros en Lõbardia. El Pontifice se fue a Florencia, adonde tuuo todo aquel inuierno, hasta la primauera del año de diez y seys. En estos dias murio el Capitan de Venecia Bartholomeo Albiano, estandose poniẽdo a pũto para cobrar a Verona y a Bresa, que toda via quedarõ en poder de los Españoles, y del Emperador. En su lugar dierõ los Venecianos

Francisco Rey de Francia ganò a Milan.

Paz entre Francia y Leõ. X.

Leon X. y el Rey de Francia se vieron en Boloña.

nos

nos el oficio a Theodoro Triuulcio. En el mesmo tiempo vino tambien a morir Iuliano de Medici, hermano del Pontifice, de la calentura que dixe. Y Laurencio su sobrino, por importunidad de su propia madre, despojô del Ducado de Vrbino al Duque Francisco de la Rouere, sobrino del Papa Iulio. Y despues echô de Sena a Petrucio, y al Cardenal Aloysio su hermano, hijos de Pandulfo: y puso en ella a Rafael Petrucio, que auia sido antiguamente compañero del Papa en el estudio. De donde nacio despues otra guerra bien reñida, y peligrosa, que dio al Pontifice harto trabajo, como lo veremos adelante en su lugar.

Laurẽcio de Medici vsurpo el Ducado de Vrbino.

De la muerte del Rey Catholico don Fernando, y la del gran Capitan, y el aparato que el Emperador Maximiliano hizo para cobrar a Milan, para vno de sus nietos, y lo que en esto sucedio. §, IIII.

GRande fue el sentimiento que hizo el Emperador Maximiliano, de ver que tan sin sangre huuiesse el Rey Francisco despojado a Maximiliano su sobrino. Y luego propuso de hazer le guerra, y trabajar todo lo possible, por cobrar aquel Estado para vno de sus nietos Carlos, o Fernãdo: o alomenos para Francisco Sforcia, el otro hijo de Ludouico, que andaua toda via en su Corte. Para tratar deste negocio, y de otros que entre el y los Reyes de Hungria y Polonia auia, sobre la manera que se tendria para resistir a Selin comun enemigo, y para hazer paz entre si, hizieron los Principes vna junta en Viena, que fue mirada y famosa, y no dio poco que pensar a los Principes Christianos. Desta junta resultaron algunas cosas importantes, allende de la paz, las quales casi todas se dexaron despues de hazer. Solamente huuieron efeto de ahy a seys años los casamientos que alli se tratarõ, entre la Infanta doña Maria, hija de nuestro Rey Filipe, con Luys Rey de Hungria, hijo de Vladislao: y entre Anna hija del mesmo Rey, con don Hernando (tambien hijo del Rey Filipe de santa memoria) que despues fue Emperador Romano: de cuyas hazañas, adelante se hara mencion. Determinose tambien en aquella junta, que Maximiliano hiziesse la guerra a Milan: y para ella le diessen los dos Reyes el fauor necessario. Lo que desto resulto, ver lo hemos luego, quãto ponga breuemente la muerte del famoso Gonçalo Hernandez Gran Capitan, que fallecio en su villa de Loxa, a dos dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y quinze. Dentro de cinquenta dias (que fue en veynte y dos de Henero, del año siguiente de diez y seys) passô desta vida a la eterna (segun se deue creer) el Catholico, esforçado, y excellentissimo Rey don Fernando, de gloriosa y santa memoria en Madrigalejo, aldea de Guadalupe. Murio este Catholico Rey de edad de sesẽta y quatro años: auiendo tenido por suyos y en gouernacion estos Reynos de Castilla quarẽta y dos años con la mayor felicidad que nunca Rey Christiano, ni de otra ley gouernô jamas. Si yo quisiesse aqui ponerme a dezir algo de sus estrañas virtudes y hazañas, seria con razon reprehendido de muy osado: y antes quitaria de sus loores mucha parte, que no podria llegar a cumplir lo mucho que se deuen alabar sus marauillas. Contentareme cõ lo que arriba queda dicho: pues dello (si bien se mira) podremos facilmente collegir su grandissima prudencia, por la diuina orden y concierto en que nos dexô la gouernaciõ destos Reynos. Su justicia, por lo que oy se guarda en España: que antes del no sabiamos q̃ cosa era tener nada seguro. Su grãfortaleza, pues allende de que vencio y desterro de España con las armas la perfida gente de los Moros, que por tantos años la auian tenido cautiua: vencio tambien su propio apetito y codicia, desterrando los Iudios, de quien su fisco y rentas recebian incomparable interes. La templança suya, quien la podra encarecer? pues con ser señor de tantos Reynos, nunca se conocio en el fausto, ni altiuez, ni soberuia ninguna. En el gasto y tratamiento de su casa, no hizo jamas mudança ninguna: ni huuo diferencia del quando muy rico, a lo que solia gastar quando comẽçô a reynar harto pobre. De suerte, que bien considerada su sãta vida, hallaremos en el las quatro Virtudes Cardinales en lo Moral: las quales acõpañô siẽpre con las tres heroycas Teologales, Fê, Esperança, y Charidad. Y por ellas le ayudô siempre Dios a ganar tãtos Reynos, y a conseruarlos: y al fin de tan concertada y inculpable vida, le dio la muerte tã Christiana,

Junta en Viena del Emperador y Reyes de Polonia y Hungria.

Murio el Gran Capitan. Año. 1515.

Murio el Rey Catholico a veynte y dos de Enero. Año. 1516.

Loores del Rey Catholico.

 quanto

quanto se puede dessear. Su cuerpo fue lleuado a Granada: y puesto con el de su muy amada muger la bienauenturada Reyna doña Isabel. Dexô por su vniuersal heredera a la Reyna doña Iuana su hija mayor, y con ella y por ella al Inuictissimo Carlo su nieto, de cuyas hazañas el mundo està lleno, y adelante veremos la lista de algunas dellas con el fauor de Dios. Que de todas presto se veran Historias copiosissimas.

Venido el Verano, del mismo año de diez y seys, queriendo el Emperador Maximiliano poner por la obra lo que tenia pensado de hazer sobre cobrar el Estado de Milan (de mas de la paz que tenia hecha cõ los Reyes de Hungria y Polonia) hizo nueua liga con Suyzos, y comerçô de aparejarse para passar en Italia. Lo qual como entendio el Papa Leon, desseãdo estoruar los daños que de las guerras se suelẽ seguir, embio a la Corte del Emperador por su Legado al Cardenal Egidio Viterbiense Frayle Augustino, y famosissimo Predicador, para que le persuadiesse a dexar aquella jornada. Pero no bastaron sus razones para mouer al Emperador de su voluntad. Entrô Maximiliano por Italia con buen exercito: y llegãdo a Verona, no le osaron aguardar en campaña Triuulcio, y Mosiur de Borbon, Virrey de Milan. Los Venecianos embiaron a pedir al Papa que se juntasse con ellos: pero el no lo quiso hazer, viẽdo que el Emperador traìa demasiadas fuerças, y que las de los Francesses no bastauã â resistirle. Antes como prudente y auisado, quiso esperar a ver en que parauã los primeros acometimientos de Maximiliano. Cõforme a esto mandô al Cardenal Biuiena su Legado, q̃ no passasse con la gente del Po adelãte: y que como viesse, ansi hiziesse: procurando yr siempre tras la vitoria. Los Capitanes Francesses determinaron de meterse en Milan, con intencion de esperar alli, y hazerse fuertes. Para mayor seguridad suya derribaron los arrauales (que fue vna cosa de grandissima lastima) y echarõ de la ciudad todos los Gebelinos por sospechosos. El Emperador quiso tomar vn Lugarejo de poca importancia, y no le sucediendo como penso (que no poco disminuyô su reputacion) acercose a sitiar la ciudad de Milan: creyendo, q̃ o los Francesses no le osarian esperar, o que los naturales harian algun mouimiento en su fauor. Pero engañose mucho en lo vno y en lo otro, porque los Francesses no hizieron mudança, y los de la ciudad mucho menos. No porque estuuiessen cõtentos de los Francesses, sino porque tenian creydo q̃ aũque Maximiliano publicaua q̃ queria el Estado para Francisco Sforcia, en la verdad no le procuraua sino para vno de sus nietos, y no se engañauan mucho. Y como dize el refrã, dezian ellos, que ruin por ruin se quedassen los Francesses en casa, pues no auian de ser mas bien librados en poder de Tudescos, o Españoles. Por lo qual, viendo el Emperador, que de la ciudad no se mouian, y faltãdole (como le faltauan siempre) dineros para proseguir la guerra: y tambiẽ, porque supo q̃ venian en socorro de los cercados Altosaxo con gran copia de Suyzos, y Alberto Petra otro Capitan, temiendo algũ motin de los Suyzos, que venian en su campo, que no le hiziessen el juego que a Ludouico Sforcia, determinô dar la buelta para su tierra. En lo qual se resoluio mas de veras, quando supo que el Rey Ladislao de Hungria y Bohemia era muerto: y que el quedaua por tutor de su hijo Ludouico, que aun era niño. Entõces, sin dar parte de su determinacion a nadie, leuantô el Cãpo, y tomó el camino de Alemania, no sin grandissimo contentamiento del Rey Francisco, q̃ se auia puesto en gran cuydado, con la passada del Emperador en Italia. La qual no obrò otra cosa, mas de sembrar enemistad muy reñida entre el Rey Frãcisco, y el Pontifice, porq̃ se sintio infinito el Frances de q̃ no le huuiesse respondido con el socorro, como el lo tenia creydo. De donde se le siguio al Pontifice harto dessossiego, como despues lo veremos. En saliẽdo de Italia Maximiliano, se juntaron Mosiur de Lotrech, y todos los Francesses con el exercito de Venecia, a fin de cobrar del Emperator a Verona, y de los Españoles a Bresa. Sobre lo qual passaron algunas cosas, q̃ por no me detener no las cuento. El fin deste negocio breuemente fue, q̃ los Españoles se dieron con cierto partido honesto. Verona se defendio brauissimamẽte por la buena diligencia de Marco Antonio Colona, que la defendia. Pero al fin la cobraron tambien los Venecianos. Fue cosa mucho de notar, que con auerse a los principios (como auemos visto) hecho liga vniuersal de casi todos los Principes Christia-

Egidio Romano Cardenal.

Maximiliano torno a Italia

Passiones entre el Rey de Francia y el Papa.

Christianos contra Venecia: y auiendose visto dos vezes los Venecianos perdidos de todo punto: al cabo de la guerra (que les durô ocho años enteros) viniero a quedar, mas ricos y con mas reputacion que antes. De lo qual, a mi juyzio, deuen las gracias, primero al Papa Iulio, que se apiadô dellos, quando los pudiera destruyr totalmente: y despues a Leon, que tambien los ayudô de secreto en la mayor necessidad. Con la partida del Emperador, y con auerse cobrado Bresa y Verona, se acabô de todo punto la guerra en Lõbardia: y quedô sin sueldo mucha gente de todos tres exercitos, y de quatro naciones Españoles, Francesses, Tudescos, y Venecianos. Lo qual puso gana al Duque Francisco de la Rouere (que estaua despojado, como vimos, en Venecia) de tentar de cobrar el Estado de Vrbino, que se le tenia ocupado Laurencio de Medici. De donde nacio otra nueua guerra, y muy trabajosa para nuestro Põtifice: la qual se començo poco despues: y yo la contarê adelante, quanto ponga el sucesso de las cosas de Selin el gran Turco, que para dar luz a nuestra Historia, es menester que se sepan las cosas deste tyrano. Por agora no resta mas, de dezir, que en fin de este año de diez y seys, auiendo nuestro nueuo Rey don Carlos de venir de Flandes a España, a visitar estos sus Reynos, fue menester q se hiziesse liga y amistad entre el y el Rey Francisco. Y de acuerdo y consejo del Emperador su abuelo, se juntaron procuradores de de las partes en Noyon: y alli se capitulô la paz y amistad: Con que don Carlos casasse cõ vna hija niña de Francisco, aunque despues no huuo efeto, y que la question del Reyno de Nauarra se pusiesse en justicia, y nuestro Rey fuesse obligado a passar por la sentencia de los juezes arbitros, que se auian de nombrar por las partes. Y ni mas ni menos se hizo paz entre Maximiliano, y Francisco: y por ella se allanô la question que los Venecianos tenian con el Emperador sobre Verona: con que le diessen por ella (como le pagaron) dozientos mil ducados. Con esto quedaron por entonces llanas todas las cosas, sin que huuiesse en la Christiandad otra guerra mas de la que veremos del Duque de Vrbino, contra nuestro Pontifice Leon.

Liga entre España y Francia en Noyon.

De las grandes vitorias que Selin el Gran Turco alcançò del Soldan de Egypto, hasta deshazer aquel Reyno, y ganarle para si. §. V.

Despues que (como vimos arriba) el brauo Turco Selin se salio casi huyendo de Armenia la Mayor: y se fue a tener el Inuierno en Capadocia, desseando cobrar la reputacion q en aquella jornada auia perdido, hizo juntar con estraña diligencia y presteza increible numero de gẽtes de todas sus prouincias de Asia, y Europa: con intencion de tornar a passar el Eufrates: porque sabia, que su enemigo Ismael Sofi era ydo desse cabo del mar Caspio contra los Hiberos, y Bactrianos. Y poniendolo assi por la obra, fue a poner cerco sobre Ciamaso, pueblo desse cabo del Eufrates: el qual, con otros de aquella comarca se le rindieron con poca dificultad. Tornô luego a passar el rio cõtra el Rey Aladulo de Armenia, por võgarse de ciertos daños que el año antes le auia hecho en la retirada, quando venia huyendo de Ismael. Vino con este Rey a abatalla, y venciole, y hizole salir huyendo, y persiguiole siete dias, pensando auerle a las manos. Y por entonces el se le pudo escapar: aunque poco despues se le traxeron, y le hizo cortar la cabeça: y por ostentacion la embio en presente al Senado de Venecia, despues de auerle traydo por las ciudades de todo su Imperio. Rindiose luego sin dificultad todo aquel Reyno: y auiendole partido en tres Prefecturas, o gouernaciones, dio la buelta para Constantinopla, porque supo, que mientras el estaua en Armenia, se le auiã entrado los Hungaros por la Misia. Y por darnos â entender, que sus fuerças eran tantas, que bastaua a sustentar dos poderosos exercitos en diuersas Prouincias, mandô a Iunus Basa su priuado, que passasse con ocho mil cauallos el rio Sauo, y entrasse por la Croacia, en Esclauonia. Por otra parte embio ciertos Capitanes, a que, passando el Danubio, hiziessen todo el daño possible en Hungria. En dar orden en esto se detuuo todo aquel Inuierno del año de quinze en Andrinopoli, y en Constantinopla, donde tuuo noticia de la junta del Emperador, y de los Reyes de Hũgria, y Polonia, que le puso en harto cuydado: y en terminos de dexar la jornada de Asia. Pero despues, como entendio que todo lo que contra

Selin cercô a Ciamaso.

el se auia platicado en Viena era humo: y se auia de resoluer en solas palabras; perdio de todo punto el temor a los Christianos: y puso todo su cuydado en los negocios de Persia. Y porque sabia que Sigismũdo de Polonia tenia guerra cõ sus Moscouitas, y que de Vladislao auia poco que temer por su floxedad, y que Maximiliano tenia entre las manos la jornada de Milã, assegurose de todos. Pero con todo esso (porque su ausencia no fuesse causa de alguna nouedad) dexo en Andrinopolia Solyman su hijo primogenito cõ buen exercito. En Constantinopla puso a Pirrho Basa, en Prusia a Cherseogles Basa: y de las Galeras hizo Capitan General a Zafero Eunucho. Con esta orden partio de Constantinopla para el exercito, que le estaua esperando en los confines de Cilicia. Quãdo Selin llegô a su Campo, supo como Campson Gaurio Soldan de Egypto y señor de Suria, estaua en Iudea con exercito, cõ intencion de estoruarle la yda de Persia, porq̃ estaua confederado con el Sofi contra el: y traia consigo al hijo de Acomates, Aladino: y a otro hijo del Rey Aladulo, que se auian recogido en su casa. Fue grande la alteracion que Selin sintio con cosa tan nueua: y antes de passar adelante, determinô allanar aquel negocio si pudiesse con buenas razones, y sino con las armas. Para esto embio sus Embaxadores al Soldan, que fueron Iachis, y Cadilescher, Alfaqui mayor suyo: pidiendole con toda humildad y comedimiento, no le estoruasse su camino: pues su intẽcion no era otra sino castigar al Sofi, por las alteraciones y nouedades que auia introduzido en su religion: y por auer vsurpado el Reyno a sus primos hijos de Iacupo. A lo qual Campson respondio resolutamente, que si Selin determinaua de dexar la jornada q̃ queria hazer contra su amigo Ismael, y restituya el Reyno al hijo del Rey Aladulo, el holgaria de ser su amigo. Pero que de otra manera, no auia para que tratar con el de paz: porque su intenciõ era deshazer los agrauios q̃ a sus amigos se hiziessen. Tornaron los Embaxadores a Selin con esta respuesta: y hallaronle en Cesarea de Palestina. Despues de lo qual el Soldan passô con su Campo el rio Orontes: y entrose en la Prouincia de Comagena: por estar dende alli mas cerca, para entender los designios de Selin. El qual estaua ya determinando, de no sufrir la insolencia de Campson, q̃ tan sin proposito se entremetia, donde no le llamauan. Por engañarle, y dar en su Campo de sobresalto, fingio q̃ queria boluerse en Armenia: y despues q̃ huuo passado el Monte Amano, reboluio sobre Comagena, con tanto secreto y presteza, q̃ quãdo Campson penso, que estaua en Armenia, le halló sobre sus espaldas: con tanta turbacion suya, y de toda su gente, que no sabia que consejo tomar. Tuuo el Soldan grandissima disputa con sus Capitanes, sobre si daria la batalla a Selin, ô si se pondria en saluo cõ su gente. Pero al fin engañado por los falsos consejos de Cayerbeyo su Capitan, que de secreto estaua concertado de passarse al Campo de Selin (aunque Gazeles Iamburdo era de contrario parecer) determinô de darla batalla. Despues de grandes trances, y dudosa contienda, Selin alcançô vna señalada vitoria: y el pobre Campson Gaurio quedô muerto en el Campo: y con el hasta mil hombres de los Mamelucos, y Gazeles se retirô huyendo con los demas a la ciudad de Damasco. Diose esta señalada batalla junto a la ciudad de Alapia, en veynte y seys dias del mes de Agosto, del año del Señor de mil y quinientos y quinze. Otro dia siguiente fue Selin alegre, y sumptuosamente recebido en la ciudad. Dos dias despues mandô poner en publico (que todos le viessen) el cuerpo del Soldan, para confundir vna fama publica que auia, de que no era muerto: y que se auia ydo huyendo al Cayro con intenciõ de boluer a la guerra mas de proposito. Estuuo el cuerpo en la plaça dos o tres dias: y despues mandole sepultar honradissimamente. Desta suerte acabô la vida Campson Gaurio, auiendo setenta y siete años que naciera: por auerse querido meter en negocios agenos, sin proposito ninguno.

Muerto desta manera Campson, restauale a Selin deshazer a Gazeles, que toda via se estaua en la ciudad de Damasco. Pero el como supo que Selin venia contra el, desamparô la ciudad: y assi pudo el Turco entrarla sin resistencia. Luego se le vinieron a rendir libremente, Berito, Tripol, Sydon, y Tolemayda: con que quedô absoluto señor de toda Suria, y de Ierusalen. Y auiendose detenido en Damasco algunos dias, para dar ordẽ en las cosas de aquella prouincia, tomô la

via

Soliman hijo de Selin.

Guerra entre Selin y el Soldã de Egypto.

Batalla Selin vencedor y el Soldan Campson vencido y muerto

Año. 1515.

Selin entro en Damasco y se hizo señor de toda Suria.

via de Iudea, para yrse por Gaza en seguimiẽto de Gazeles, y passar â Egypto, â poner fin al Reyno de los Mamelucos. Los quales auian ya en el Cayro leuantado por su Rey â Tomumbeyo, persona principal, y Diadaro mayor, que entre ellos es la suprema dignidad despues del Soldan. Estaua Tomumbeyo con toda diligencia fortaleciendo el Cayro, esperando â Selin, que sabia que no auia de dexar de venir sobre aquella ciudad. Era Tomumbeyo hombre animoso y diligente: y como tal començô luego â juntar gentes de diuersas partes. Embiô sus Embaxadores al Sofi: rogandole, que viniesse con su exercito sobre Comagena: porque tomando los dos en medio al comun enemigo, les seria cosa facil acabarle: pues no tenia galeras con que poder huyr por mar. Antes que Selin partiesse de Iudea, embiô delante con parte de su Campo â Synan Basa. El qual entrô sin dificultad la ciudad de Gaza, porque los de dentro le recibieron con buena cara, aunq̃ fingida, y embiaron â dezir secretamente â Tomumbeyo, que viniesse alli de presto antes que Selin llegasse, porque ellos le darian en las manos â Synan Basa. Acudiô alli luego Gazeles con seys mil cauallos, pero no pudo llegar â Gaza, porque Sinan Basa le saliô al encuentro, y le diô batalla, de la qual Gazeles saliô huyendo, y herido muy mal, y se fue â meter en el Cayro con perdida de mas de mil cauallos, los mejores de su Campo: y de otros muchos Alarabes que le seguian. Verdad es, que Synan Basa (aunque vencedor) perdiô passados de dos mil hombres. En tanto que el estaua en la guerra, se leuantaron contra sus Ministros los de Gazeles: y mataron algunos Turcos, que auian quedado alli â curarse. Lo qual hizieron, pensando que Synan Basa no auia de boluer mas â la ciudad. Iunto con esto maltrataron â ciertos hombres de armas, que venian de Iudea por mãdado de Selin â juntarse cõ Synã Basa, y hizierõlos boluer huyendo â Selin. De los quales el tuuo tã mala nueua, q̃ sin duda pensô que Synan Basa era muerto, y toda su gente, que no poca desesperacion le causô. Tanto que se tuuo por perdido, por verse en tierra estraña: y tan lexos de sus amigos. Estando Selin metido en estas congoxas y grandes cuydados, llegô vno de los de Synan Basa con la nueua de la vitoria, cõ la qual fue increyble el gozo que sintiô. Y embiando delante su infanteria para que le esperassen en Gaza, fue el â visitar el santo Templo y ciudad de Ierusalen, adonde estuuo sola vna noche: y anduuo algunos pasos de romeria, como si fuera Christiano. Entrô en el santo Sepulcro de Christo nuestro Señor (que para nuestra perpetua ignominia y verguença, està en poder de Infieles, con solos vnos pocos de Christianos que le guardan) diô lymosna â los Christianos que alli hallô: y pidioles, que rogassen â Dios le diesse buena manderecha en el viage que lleuaua. Con esto se partiô para su Campo: y en quatro dias se puso con todo el exercito junto â Gaza: no sin grandissimo trabajo y peligro, porque â cada paso le salian de las montañas Alarabes, que le dauan harta fatiga. Quando Selin llegô â Gaza, ya Synã Basa auia castigado â los rebeldes: y tenia la ciudad muy segura y pacifica. Agradeciole mucho Selin lo que en su seruicio auia hecho: y cargandole de dones y promessas â el y â otros Capitanes, partiô con todos ellos la via del Cayro, con tanta ventura de buen tiempo, que con ser el camino desierto, arenoso y muy falto de agua, no se padecio sed, ni otro trabajo ninguno, porque lleuaua muchos Camellos y bestias cargadas de agua. Casi no fue menester esta diligencia, porque en ningun cabo buscauan agua, que â dos pies de hondo que cauassen, no la hallauan, por lo mucho que los dias atras auia llouido. Los Alarabes no dexauan â todas horas de fatigarle, pero con todo esso no tardô mas de ocho dias en ponerse biẽ cerca del Cayro cõ su exercito sano y entero. Teniale Tomumbeyo tomado el camino con vna muy hermosa trinchea que mandô hazer en vn lugar que se dize Matharea: adonde ay vn huerto de muy fino balsamo. Sobre la trinchea estaua plantada mucha y muy buena artilleria: y el estaua alojado cerca de alli con hasta doze mil Mamelucos, y con grande numero de cauallos Alarabes. La intencion de Tomumbeyo era, quando llegasse cerca Selin, disparar el artilleria, y desordenarle con ella, y despues arremeter el con su gente y acabarle de destruyr. Y cierto el ardid era discretissimo, y sin duda ninguna hiziera lo que tenia pensado, si quatro traydores de los de su casa, y de la guarda de su persona, no fueran â dar el auiso desto â Selin,

Tomumbeyo Soldan.

Selin en Ierusalen.

to â Selin, y â Synan Basa, y les enseñaran, por donde auian de torcer el camino, para no caer en la celada. Con lo qual el brauo Selin muy secretamente reboluiô por vn lado del camino Real, y vna mañana, sin poder ser sentido, amaneciô desse cabo de la trinchea, con grandissima admiracion del Soldã Tomumbeyo, que no pensô, que su enemigo pudiera ser en ninguna manera auisado. Desto recibiô tanto terror, y espanto, que se temio luego ser perdido: turbose estrañamente de verse ansi vendido, y puesto en tã manifiesto peligro. Pero con todo esso no perdiô el animo: antes como muy diestro y valeroso Capitan mandô de presto boluer el rostro de la artilleria hâzia el enemigo: y ordenando sus esquadrones, lo mejor que pudo (conforme â como la breuedad del tiempo le diô lugar) començô â pelear con grandissima furia y denuedo. Y hallando en los enemigos la mesma determinacion, se començô vna de las reñidas y crueles batallas que se han visto en el mundo, porque durô dende el alua, hasta que la noche los despartiô. Al fin, aunque con harta perdida y dificultad la vitoria huuo de quedar por Selin, y Tomumbeyo se fue huyendo â meterse con todas sus gentes en el Cayro. Diose esta temerosa y ensangrẽtada batalla en veynte y tres dias del mes de Enero del año del Nacimiento de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y quinientos y diez y siete. Muriô en ella peleando valientemente Synã Basa Eunucho, del qual se dize, que estando en la cuna le comiô vna puerca el miembro genital, y despues por su gran valor y esfuerço vino â ser el mas priuado y fauorecido de Selin de quãtos en su casa viuian. Passaron tras esta batalla algunos otros rencuentros de no mucha importãcia, hasta que Selin puso cerco muy de proposito sobre la gran ciudad del Cayro en el qual passaron cosas admirables, que yo no tengo tiempo para contarlas: porque con no auer muro en la ciudad (como no es possible que le aya por ser la mayor del mundo, y puesta â la larga en las riberas del Nilo) se defendieron los Mamelucos muchos dias con increyble constancia. Pero al fin la perseuerancia del brauo Selin pudo vẽcer todas las dificultades: y con vn terrible assalto, que durô dos dias enteros, aũ no pudo entrarlos: hasta q̃ al tercero puso fuego â la ciudad por

Batalla Selin vencedor cõtra Tomumbeyo.

Año. 1517.

vna parte, y por otra entrô Mustafas Basa, con grandissima furia: y hizo salir huyendo â Tomumbeyo. Con lo qual se ganô la ciudad, y fuerõ pressos y muertos muchos Mamelucos. Vinosele luego â poner en sus manos Gazeles, con tres vanderas de Alarabes, y el le recibiô humanamente. No dexô por esso Tomumbeyo de raparar su exercito, para tornar â prouar ventura. Iuntaronse muchos Mamelucos de los huydos: y de otros que venian de Alexandria. Tenia muchos amigos en el Cayro, que le llamauan, y le ponian buena esperança. Todas estas cosas pusieron â Selin en nueuo cuydado: porque nô pudo dexar de temer, viendose lexos de sus tierras, y en parte que si su principal enemigo Ismael se las queria entrar, no tendria comodidad para poderlas socorrer. Temiendo pues estas y otras muchas dificultades, embiô â requerir â Tomũbeyo con la paz, ofreciendo de le restituyr su Reyno con algun honesto partido. Bien quisiera Tomũbeyo venir â concordia con Selin, pero los Mamelucos, que ya estauan cerca de ser de todo pũto destruydos, no le dieron lugar para que tratasse de paz: antes mataron con estraña crudeza y maldad los Embaxadores de Selin. Con lo qual le hizierõ perder de todo pũto la paciencia, y determinar perderse, ô acabar aquella gente barbara. Cõ esta determinacion acordô passar el Nilo en demanda de Tomumbeyo, que tuuo nueua que estaua en la Prouincia Seyectica. No dudô Tomumbeyo de salirle al camino cõ animo varonil. Diose tanto de andar, que vinieron â toparse los dos Campos, quando Selin començaua á passar el Nilo. Trahia Tomumbeyo quatro mil Mamelucos, y hasta ocho mil Moros y Alarabes: y con vn esfuerço de hõbre desesperado, que suele ser terrible â los muy valientes, acometiô al enemigo en la passada del rio. Trauose entre los dos Cãpos vna no menos porfiada batalla q̃ la passada, harto dudosa y llena de peligro. Pero al fin, Selin alcançô la vitoria. De suerte q̃ los Mamelucos se pusieron en huyda: y en el alcãce fuerõ pressos muchos, y entre ellos Tomũbeyo: al qual Selin lleuô cõsigo al Cayro: y le mandô matar publica y afrentosamente. No le quiso ver viuo ni muerto: por el enojo que tenia de la muerte de sus Embaxadores. Pero quiso que primero le diessen

Otra batalla Tomũbeyo vencido y preso.

Estraño castigo de Tomumbeyo.

crueles

crueles tormentos, porque descrubiesse los tesoros de Campson: que tenia nueua que auia dexado grandissima cantidad de oro en vna cueua. Sufriô el pobre Tomumbeyo los tormentos con grandissima paciencia, sin hazer ni dezir cosa que le pudiesse ser tenida â baxeza, ni pusilanimidad. Solamête se le oyeron algunos gemidos, y sospiros terribles, como de hombre brauo y feroz. Sacaronle otro dia por las calles del Cayro, encima de vn Camello con vna vestidura vil, y rota, las manos atadas atras como malechor. Y despues đ auerle escarnecido, los q̃ ocho ô diez dias antes le adorauan, llegaron con el â la puerta Basnela, q̃ es la principal de la ciudad, y alli le pusieron en vna horca. Hizose esta memorable justicia de vno delos tres mayores Principes del mundo en treze dias del mes de Abril Lunes, segundo dia para nosotros de Pascua Florida, del infelice año de mil y quinientos y diez y siete. Llamôle, y con razon infelice, porque (como adelante veremos) en el començô el perfido Heresiarcha Lutero â sembrar su ponçoñosa zizaña en la Iglesia Catholica. Fue cierto esta vna de las mas notables caydas y desastres, que han acontecido por ninguno delos Principes del mundo, ver â vn tã gran señor puesto en la horca. Exemplo cierto bien notable, assi para q̃ los pobres y afligidos se consuelẽ, y sufran con paciencia las aduersidades: como para los muy ricos y poderosos, que se veen en la cumbre de la prosperidad, que no se fien del mundo, que suele â las vezes halagar cõ el rostro, y herir como escorpion con la cola. Y leuantar â los hombres en alto para dexarlos despues caer con mayor estruendo. Aqui vinieron â perecer de todo punto los Mamelucos, y el Imperio q̃ trezientos años antes auian vsurpado, siendo esclauos, comprados dende niños de diuersas gentes. Assistian â los Soldanes del Cayro, como assistẽ los Genizaros al Turco. Y porque no quedasse dellos en el mundo memoria ninguna, mandô Selin buscar todos los que andauan desparzidos por Egypto: para que todos muriessen. Vinieronsele luego â rendir â Selin, Alexandria, y todas las demas ciudades principales de toda Egypto. Todas las Prouincias del Imperio del Soldan, y todos los que solian pagar tributo â Tomumbeyo, y tener con el amistad se quedaron con Selin en los mesmos terminos. Ray salomon Capitan de vna flota que Campson mandô labrar en el mar Bermejo, para contra los Portuguesses (que como està dicho tienẽ impedida la contratacion de la especeria) embiô luego tambien â ofrecerse â Selin, con lo qual quedô señor vniuersal de Africa, Egypto, y Suria, hasta tocar en los confines de Persia por vna parte: y por otra con la Ethiopia, y con tierra del Preste Iuan. Para mayor seguridad de lo del Cayro sacô della y de otras ciudades de Egypto muchas familias de gente principal, y mandolas yr â Constantinopla con sus haziendas. Supo despues, que ciertas galeras suyas auian tomado puerto en Alexandria, y por verlas, y regozijar con sus Capitanes (que le trahian gente de socorro) sus vitorias, quisolas yr â ver por el Nilo abaxo. Detuuose en Alexandria pocos dias. Hizo matar alli todos los Mamelucos que hallô pressos. Y porque tuuo nueua que Ismael Sofi venia con gran poder sobre Mesopotania, dô la tenencia del Cayro â Cayerbeyo, el traydor, no sin gran pesar de Iunus Basa que la pretendia. Y con esto partiô del Cayro para Suria. Quãdo allâ llegô supo de cierto, que ya Ismael era buelto â su tierra. Detuuose en Suria todo aquel inuierno: y sabiendo, q̃ en Roma se trataua muy de veras, entre el Papa y los Reyes Christianos de hazerle guerra, encomendô â Gazeles las Prouincias de Suria, y Palestina, y diô la buelta para Constantinopla. Adonde le dexaremos agora por vn rato, por tratar lo que en esta coyuntura se hazia en la Christiandad.

Selin señor de todo el Imperio del Soldan.

De la guerra que el Papa Leon tuuo con el Duque de Vrbino, y vna conjuracion que en Roma se tratô para matar al Pontifice.

§. VI.

Con la paz, que como vimos, se assentô en Noyon entre nuestro Rey don Carlos y el Rey Francisco de Francia, quedaron vniuersalmente las cosas de la Christiandad en sosiego y quietud. Y assi se pensaua que lo estuuieran algunos dias, si no se quisiera seruir dela gente que en Italia vimos que quedô sin sueldo el Duque Francisco Maria de la Rouere, para cobrar de Laurencio de Medici sobrino del Papa su ciudad y Estado de Vrbi-

Guerra entre el Papa Leon y el Duque đ Vrbino. Maldonado y Gayoso Capitanes.

de Vrbino. De los primeros que assentaron al sueldo del Duque, fue vno el Capitan Maldonado Español, y con el Gayoso, y cinco mil Españoles muy luzidos. Y sin estos tambien se le juntaron muchos Tudescos, Flamencos, y Suizos, cõ los quales todos el Duque entrô por sus tierras, y sin hallar resistẽcia ninguna le recibieron en todas ellas. Iulio Vitellio, que tenia en Vrbino tres mil hombres de guarnicion se saliô della, y se la dexô al Duque libremente, dexãdo muchas pieças de artilleria escondidas. Las quales el Duque hallô luego, y con ellas se hizo poderosissimo: ganando muchos pueblos de la Marca. Sabido pues por el Papa lo que passaua, proueyo luego de dineros â Laurencio de Medici. Hizo sus Capitanes a Rencio de Cheri, â Guido Rangon, y a Iulio Vitellio, todos moços, y no nada exercitados en la guerra, y como tales ninguna cosa hazian a derechas. Antes el Duque no hazia sino ganar pueblos de los enemigos: y ellos robar â los amigos, con tanta desorden que alguna vez tuuieron ocasion para oprimir al enemigo, y le dexaron yr de entre las manos por descuydo, ô por malicia al passar del rio Metauro. Y puesto que la presencia de Laurencio (mientras el anduuo en el Campo) les hiziesse tener algun cuydado, pero despues q̃ de vna escaramuça saliô muy mal herido, que fue menester lleuarle a curar a Florencia, luego se acabô de estragar de todo punto su negocio, porque ni los soldados tenian a quien obedecer con respeto, ni los Capitanes sabian mandar lo que conuenia con prudencia. No entendian en acabar la guerra, sino en hazerse ricos, saqueando, y robando los lugares y caminos. De lo qual el Papa recebia grandissimo desabrimiento y congoxa. Para remediar estos males embiô a pedir socorro a los Reyes de Francia y España: y mandô al Capitan de su guarda, que hiziesse nueua gente en tierra de Suyzos. Iunto con esto procurô sobornar los Capitanes de su enemigo, escriuiendo a Maldonado, que desamparasse al Duque, prometiendole por ello grandes mercedes. Lo qual entendiô el Duque Francisco, teniendo puesto cerco sobre Perosa, para restituyr en ella a Carlos Ballon. Y como supo los tratos que Maldonado y otros algunos Españoles trayan con el Papa, y a caso pudo auer a las manos ciertas cartas, en que de Roma escriuian a Maldonado, que se apresurasse en poner por la obra lo que traya entre manos, hizo juntar en su tienda muchos de los Españoles de quien el se fiaua. Y mostrãdoles las cartas, y otros auisos que tenia de lo que contra el se trataua, començô a quexarse muy de veras, de q̃ huuiesse entre ellos quien le procurasse matar. Como los mas de aquellos cõ quien hablaua no sabian cosa ninguna deste trato, recibieron gandissima alteracion: y para mostrar su inocencia, hizierõ venir ante si a Maldonado, y a otros quatro ô cinco de sus amigos. Y auiendolos primero conuencido con las cartas, y con otros indicios vrgentes, sin esperar otra mayor aueriguacion, ni escusa, no hizieron mas de ponerse en dos hileras y passar a todos los culpados por las picas. Con lo qual el Duque se assegurô: y de alli adelante le siruieron cõ mayor gana y fidelidad los Españoles: y fue causa de que la guerra durasse mas de lo que se pensô. Sucedierõ tras esto en el Campo del Pontifice algunas desgracias, y desmanes, con que cada dia yuan sus negocios de mal en peor. Y mas quando se arrebujaron entre si en vna question reñidissima los Españoles con los Tudescos y Gascones, con tanta porfia, que fue menester que saliesse con vna Cruz en las manos el Cardenal Bibiena, a ponerlos en paz, y por poco le mataran. De donde quedaron tã mal auenidos, que cada nacion alojaua por su parte, y los Gascones se passaron al Duque. Vltimamente vinieron Vitellio y Rencio a perder de todo punto la autoridad con los soldados. Tanto que fue menester, que el Conde de Potencia viniesse de Napoles al Campo, con trezientos hombres. Con lo qual, y con algunas Capitanias de Franceses y Suyzos se rehizo en alguna manera el exercito de Laurencio. De ay a pocos dias se vinierõ los dos Campos a juntar cerca de Pesaro, y se dieron vna batalla bien reñida vna noche entera. En la qual el Duque saliô vencedor. De alli fue sobre Arimino dõde estauan los Sguiçaros, y venciolos: y matô a Gaspar su Capitan. Aunque le huuiera de costar esta vltima vitoria la vida: porque saliô herido muy mal en la cabeça: y murieron de los suyos muchos, y entre ellos Guinea y Velastegui dos Capitanes Españoles. De Arimino passô el Duque luego con su Campo a Toscana: con que

Rencio Cheri. Guido Rãgon. Iulio Vitellio.

Batalla vẽcido el Cãpo del Papa Leon.

que puso grandissimo temor â Perosa, â Sena, y â ciudad de Castello: y lleuaua camino de hazerse señor de toda aquella tierra, si al mejor tiempo no le desampararan los Españoles, no tanto por los ruegos y dadiuas del Pontifice (que se lo pagô muy bien) quãto porque temieron, que siendo vencidos no podrian hallar misericordia en los vencedores. Y principalmente, porque don Hugo de Moncada les hizo vn requirimiento de parte de su Rey don Carlos, por el qual les mandaua que de alli adelante no prosiguiessen la guerra contra el Pontifice: ni siruiessen al Duque, ni â otro enemigo de la Iglesia, so pena de ser auidos por traydores â su Rey, y por no naturales de los Reynos de España. Cõ lo qual los Españoles no quisieron continuar la guerra, pero tampoco desampararon al Duque: antes se metieron luego de por medio, y por su buena diligencia se vino â concluyr la paz con ciertas cõdiciones, â contento y satisfacion de las partes: y con harta ventaja de parte del Papa, porque el Duque se quedô sin el Estado aũque se le diô facultad, para que sacasse â saluo su persona, hazienda, y artilleria: y vna de las mas ricas, y hermosas librerias, que auia en el mundo, que alli tenia. Cõ lo qual el Pontifice quedô contento y satisfecho, sin que mostrasse recebir pesadumbre de ochozientos mil ducados que se hallaron gastados en esta guerra.

Los Españoles dexaron al Duque de Vrbino.

Paz entre Leon y el Duque de Vrbino.

Durante la guerra que acabamos de cõtar (estando el Pontifice en su casa, bien descuydado de pensar que huuiesse nadie que le quisiesse mal, por el mucho bien y continuas mercedes que â todos el hazia) se descubriô en Roma vna terrible cõjuracion, q̃ contra el tenia vrdida el Cardenal Alonso Petrucio, natural de Sena, por tomar vengança de la injuria que sus hermanos, y el auian recebido de Laurencio de Medici, sobrino del Papa, por auerles quitado el lugar preminente que tenian en Sena. Era el Cardenal Petrucio mancebo liuiano, y de muy poca discrecion, vano, y hablador, y sin ninguna manera de secreto, ni recatamiento: y como tal, donde quiera que se hallaua (sin guardarse de amigos, ni de enemigos) hablaua del Papa pesadamente, reprehendiendo en publico sus cosas. Y tanto era el odio y rancor que con el tenia, que muchas vezes salia de su possada con vna daga so el manto, con determinacion de matarle â puñaladas en Consistorio. Andando cõ el â caça diuersas vezes estuuo mouido de hazerlo. Pero al fin, pareciendole que ninguna destas cosas se podia hazer sin manifiesto peligro, y dificultad, acordô matarle con ponçoña secretamente. Para lo qual tuuo tratos con vn charlatan (que presumia de Cirujano) llamado Vercellio, prometiendo de hazerle recebir en casa del Papa, para que curandole cierta fistula que tenia en lugar secreto, le pusiesse en las medicinas algun veneno, con que le acabasse. Concertado desta manera con Vercellio, fue menester gran negocio para que le admitiessen por Cirujano del Papa, y para ello trabajô el Cardenal todo lo possible con Iulio Blancio, Camarero mayor del Pontifice, para q̃ se pusiesse la cura dela fistula en sus manos: vendiendole â Vercellio por grandissimo Cirujano. Pero como el Papa de suyo era honestissimo: y la enfermedad estaua en parte que no se podia enseñar sino con verguêça, pareciole que bastaua auerse dexado ver de vno, sino que le viessen muchos, y assi nunca se pudo acabar con el, que mudasse Medico. Andando en estos tratos, acaecio que â Vercellio le llamarõ de Florencia, para que curasse al Gouernador de aquella ciudad. Y como el Cardenal Petrucio no se oluidaua del negocio que trahia entre manos escriuiole dende Tibuli ciertas cartas en cifra con Antonio Niño su Secretario. Como ya se tenia del Cardenal alguna sospecha por sus blasones, y por la publica reprehension que hazia delas cosas del Papa, y le trahian sobre ojo, prendieron acaso al Secretario Niño, y lleuaronle con las cartas ante el Papa: no porque pensassen lo que era, sino porque se rugia, que el Duque de Vrbino trataua de restituyr al Cardenal y a sus hermanos el Estado de Sena. Dieron luego tormento al Secretario, para que declarasse la cifra: y sin mucha dificultad vino â descubrir todos los tratos de la conjuracion, y el camino por donde la tenian tramada. Diose luego auiso â Florencia: para que echassen mano de Vercellio: y con toda la dissimulacion possible, embiô el Papa vn Breue suyo al Cardenal q̃ estaua en Tibuli, rogãdole se viniesse a Roma, porque queria tratar con el

Cõjuraciõ contra el Papa. Leõ X.

con el de restituyrle en su patria. A lo qual el diô credito, como loco y mal considerado, y con toda la seguridad possible, como si no huuiera hecho nada, vino â ponerse ante el Pontifice. Y quando no se catô estaua en vn calaboço con muy buenas prisiones en el Castillo de Santangel. Prendierõ luego al Cardenal Saulio, que se supo que le ayudaua con dineros, y que tenia ya concertado lo que harian, despues de muerto el Papa. Traxeron de presto â Vercellio de Florencia, y pusieronle â tormento, â el y â los Cardenales. Confessô luego Petrucio su pecado, y metiô en la conjuracion â ciertos otros Cardenales enemigos del Papa: diziendo, que les auia muchas vezes comunicado este negocio: y le auian oydo llamar al Pontifice tyrano, y amenazarle, que le auiã de matar, y vengar â si y â todos de las injurias y agrauios que el Papa y sus parientes les auian hecho. Los Cardenales fueron Rafael Riario Decano del Collegio, Saulio, Soderino, y Corneto. Los quales todos aũque muchas vezes auian oydo los fieros y amenazas de Petrucio, solian mofar del, y echarlo en burlas, diziendo, que no hazia sino brauear, y que despues no seria hombre, para hazer nada de lo que dezia. Verdad es, que todos ellos tenian esperança, si muriesse el Papa de serlo. Riario tenia creydo de si, que le auian quitado sin razon y justicia en la eleccion vltima el Pontificado. Soderino ponia delante de los ojos las injurias de Pedro su hermano, que auia sido desposseydo del Estado de Florencia, por el Papa y sus deudos. Al Cardenal Adriano de Corneto, auia le metido en la cabeça vna vieja hechizera (que no ay pocas tales en Roma) que auia de ser Papa, con vn pronostico en que afirmaua, que Leon viuiria poco, y que le sucederia vn Adriano, hombre de edad, grã letrado, de pobres parientes, y que huuiesse subido al Capello por solas sus virtudes, sin otro negocio, ni riquezas humanas. Todas estas señas bien concurrian en Adriano Corneto, mas no era el, el Adriano â quien Dios tenia guardado para su pastor. Que si ansi es, que la vieja tuuo este pronostico, no se engañô mucho. Porque Leon muriô biẽ moço, y sucediole (como veremos) Adriano, en quien â la letra se hallarõ todas las calidades arriba dichas. No le faltauan tampoco â Saulio razones, porque tener desabrimiento del Papa, porque pocos dias antes le auia quitado el Obispado de Marsella por darle al Cardenal Iulio de Medici su primo. Aueriguada por las confessiones de los pressos la conjuracion, el Papa llamô â Consistorio pleno, y mandô traer alli los pressos. A Riario traxeronle en vna silla por su gota. Puestos todos en su presencia, començô el Papa con palabras graues, y con gran sentimiento â quexarse de su suerte, y â lamentarse de sus enemigos: porque auiendo el siempre vsado con ellos de toda mansedũbre, y llaneza, le tratauan la muerte con tãta crueldad. Al fin de su razonamiento vino â dezir, que pedia por amor de Dios â qualquiera de los presentes, â quien le acusasse la conciencia de auerle ofendido en aquel negocio, que confessasse alli en presencia de todos su pecado, si queria hallar en el alguna clemencia, porque de otra manera le castigaria con todo rigor. Leuantaronse luego en pie Soderino y Adriano, y fueron â ponerse de rodillas ante el con grande arrepentimiento, confessando su mala intencion. Y lo mesmo hizo Rafael Riario. Huuose con ellos el Pontifice humanamente, perdonandole las vidas. Y â Corneto, y â Soderino, condenolos en cada diez mil ducados. A Riario, que tenia mas culpa, y mas dineros, mandole pagar cien mil ducados, y por honra de sus canas dexole con el Capello, y con la libertad, para poderse yr â Napoles, adonde muriô poco despues. Soderino fuesse â Fundi. Corneto nunca mas osô parecer en Roma. A Saulio y â Petrucio mandolos boluer â la carcel, condenandoles en priuaciõ del Capello y beneficios. A Vercellio, y â Niño, hizolos atenazar publicamente. No faltarõ reprehensiones hartas en este negocio: pareciẽdoles â muchos demasiado el rigor con que castigô â todos. De todas estas murmuraciones (que en Roma pocas vezes son secretas) tenia Leõ auiso muy particular: y ellas le hizieron viuir mas recatado que antes. Y pareciendole q̃ en los Cardenales antiguos auia pocos, saliô vn dia de improuiso (sin comunicarlo cõ el Senado, ni con persona ninguna) con vna lista de treynta y vn Cardenales, los ocho naturales de Roma, y los demas de todas las otras naciones por su rata, para ganar â todos

Petrucio y Saulio Cardenales pressos.

Rafael Riario, Soderino, y Corneto Cardenales pressos.

Leon hizo treynta y vn Cardenales de vna vez.

Adriano Cardenal de Tortosa. Pompeyo Cardenal.

todos la voluntad. Destos Cardenales los mas señalados fueron Adriano Obispo de Tortosa, que le sucedio â el en el Pontificado, Pópeyo Colona, gran seruidor de nuestro Rey, y perpetuo amigo de nuestra nació, del qual se ofrecera alguna vez adelante de tratar. Thomas de Vio Cayetano General de la Ordé de santo Domingo, grandissimo Theologo, y admirable Interprete delos diuinos cóceptos de santo Tomas de Aquino. Christoforo Numano General de san Francisco: Egidio Viterbiense Prior General de la Ordé de san Agustin y grandissimo Predicador: Raymundo Vic Español, y el Infante don Alonso de Portugal. Fue muy alabada y agradecida del pueblo Romano, y de todas las naciones esta creacion, y con ella cobrô Leon amigos por toda la Christiandad. Otro dia despues q̃ publicò la creacion de los Cardenales, fueron á besarle el pie todos los que en Roma se hallaron, y â todos hizo el vn suntuoso banquete. Y porque el plazer de los buenos fuesse para mayor tormento de los malos y traydores, mãdô aquel dia â vn ministro de justicia, que fuesse al Castillo, y ahogasse con vn cordel al Cardenal Alonso Petrucio, y que mandasse de su parte al Castellano, que soltasse â Saulio. Ansi como lo mandô se puso por la obra, y Petrucio pagô con la vida su liuiandad, y â Saulio se le restituyô de ay â poco el Capello, por intercession del Cardenal Francisco Cibo, aunque no le pudo gozar mucho, porque viuiô muy pocos dias despues desto.

Petrucio muriò en la carcel, y Saulio puesto en libertad.

De vna breue recapitulacion de lo que se hizo en el Concilio Lateranense, que Iulio Segundo dexò començado, y lo que mas procurô Leon para el bien publico de la Christiandad: y la venida del Rey don Carlos à Castilla.

§. VII.

AViendo de poner por su orden la multitud de las cosas notables, que en los pocos años de la vida de Leó acontecieró (pues ya somos llegados al triste año de mil y quinientos y diez y siete) parecia, que se deuia poner en este lugar, antes de passar mas adelante la cruel plaga que nuestra santa Iglesia Catholica Romana començô a sentir entonces con la perfidia y desuerguença de Martin Luthero. Pero porque aquello es cosa muy larga y propia de mi proposito, y poniendola entre otros acontecimientos no podia ser tambien entendida, pareciome dexarla por agora, y ponerla en fin desta vida de Leon. Entre tanto quiero hazer vna breue memoria del sucesso del Concilio Lateranése que Iulio II. dexô començado, y Leon le prosiguio, y vino â concluyrse en el mes de Março deste año de diez y siete.

Todo lo que en las cinco Sessiones del Concilio de san Iuan de Letran se hizo en vida de Iulio II. ya lo vimos en fin de su historia. Luego que por su muerte fue puesto en el Pontificado Leon, mandô que se prosiguiesse el Concilio, tomandole en el mesmo estado que le hallô. En la primera Session que se hizo por su mandado (que fue la sexta del Cócilio) ninguna cosa se decretô, mas de quanto se nóbraron veynte y quatro Prelados, q̃ assistiessen con los Cardenales, para despachar negocios. Partieronse en tres deputaciones: los vnos, para tratar de la pacificació entre los Principes Christianos: los otros para extirpar la cisma, y entẽder en la general reformacion del Estado Ecclesiastico, y de la Curia Romana: y los otros para en las cosas de la Fe. Con esto se concluyô la sexta Session, q̃ se hizo en veynte y siete de Abril de mil y quiniẽtos y treze. Luego adelãte en diez y siete de Iunio (presidiendo en la Sessió el mesmo Pontifice) se celebrô la setima y en ella pareciero personalmẽte los Cardenales Carauajal, y Sanseuerino: y confessaró publicamente su yerro, entrando en la Session en habito seglar, y sin insignias de Cardenales, aunque despues, como està dicho, el Papa los perdonô, y los restituyô en su antigua dignidad, y honor. En diez y nueue de Deziembre del mesmo año de treze, en la octaua Session publica, se pronunciô vn solene Decreto, y determinacion, por la qual se declarô, el anima racional (q̃ da forma y ser al cuerpo humano, para que se pueda llamar hóbre) ser inmortal, y duradera para siempre jamas, sin que dexe de ser. Iunto con esto, se condenô por heretica y dañada la opinion de los que dizen, que el anima del hombre puede morir, y dexar de ser: y que no es mas de vna en todos los hombres, y que cada vno participa vn poco de anima vniuersal. Error Filosofico de algunos Gentiles, que

El anima racional es inmortal.

quisieron

quisieron tener, que no auia mas de vna anima, y que aquella se comunicaua â todos los cuerpos, siendo la verdad en contrario, como se colige de muchas autoridades del Euãgelio, y principalmente de lo que Christo nuestro Señor dize por su boca: El que ama su alma perderala, y el que la perdiere, hallarala en la vida eterna. Y en otra parte: Temed al que puede matar el alma, y no al que solamente os puede matar el cuerpo. Y en todas las otras partes, adonde Christo promete gloria y pena al alma de cada vno, cóforme â como obrare en el cuerpo. Y porque semejantes errores como estos suelen salir de la filosofia mal entendida, ô de enseñarse las opiniones de los Filosofos Gentiles, sin poner â los dicipulos delante lo que en aquel articulo cree, y tiene la santa madre Iglesia, determina y manda el sacro Concilio á los Maestros, y professores de la filosofia natural, que todas las vezes que se les ofreciere auer de disputar semejantes questiones en la Cathedra, sean obligados á desatar â sus discipulos los argumentos que se suelen traher, para prouar aquellas opiniones. Y junto con esto, que les auisen, y pongan delante lo que en tal articulo cree y tiene por cierto la santa Iglesia Romana. Y porque de las letras humanas que no se mezclan con la Theologia, ô derecho Canonico, suelen nacer estos y otros semejantes errores, manda, y ordena el sacro Concilio, que ninguna persona de orden sacro estudie filosofia, ni poesia sola, mas que cinco años, sin passar luego â oyr Theologia, ó Canones. Con esto se concluyô la octaua Sesion. En la nouena (que se celebrô en cinco de Mayo del año siguiente) se decretaron ciertos Canones, sobre la reformacion de los abusos de la Curia Romana: y de las Escuelas, y Vniuersidades, que por no hazer â mi proposito las dexo. Vn año entero passô despues desta Sesion, que no se pudo con las guerras celebrar otra. En cinco dias de Mayo, del año de quinze (presidiendo siempre el mesmo Pótifice) se celebrô la Sesion decima, y en ella se declarô, ser licitos, y obra meritoria, los emprestidos publicos, que se llaman Montes de piedad, de los quales ay muchos en Italia. Y en el lugar donde yo naci, le fundô (y yo he tenido vn año cargo del) el muy illustre y Catholico Cauallero don

Monte de piedad es licito.

Fadrique de Acuña, Conde de Buendia, y señor de Dueñas. Y cierto es vna cosa de gran charidad: mayormente, quando no se lleua interes ninguno por lo que se presta, como no se lleua en Dueñas.

En la ciudad de Toledo he oydo, que se funda agora otro Móte. Y si ansi es, puede se creer, que aura muchos en España, y por marauilla ay en Italia ciudad principal donde no le aya. Decretose ansi mesmo en esta Sesion vn Canon, q̃ si se huuiera guardado en toda la Christiandad, como se guarda y siempre se guardô en España, no se huuierã sembrado tantas heregias, conuiene â saber, que nadie imprima libro, ni otra cosa, sin que primero sea visto, y examinado por el Obispo, y por los Inquisidores. Sobre lo qual tenemos en España nueuas leyes, y auisos, con que se ha refrenado infinito el abuso que solia auer en vna cosa tan importante y necessaria. Hizieronse otros algunos Canones en esta Sesion, pero estos son los que hazen al caso. El mesmo año de quinze, en diez y nueue de Deziembre, se celebrô la vndecima Sesion, y en ella se diô la forma, como se han de examinar por los Ordinarios los que han de predicar al pueblo la palabra de Dios. Ordenose, que los predicadores declaren el Euangelio, conforme â como le hallan declarado por los santos Doctores, sin dar â la sagrada Escritura entendimientos nueuos. Y que no prediquen profecias, ni digan, quando aura pestilencia, ni si sera presto, ô quando sera señaladamente el dia del Iuyzio. Ni si es venido, ô quando vendra el Antechristo. Y que si â caso los tales por ventura fueren tan santos, que Dios les aya querido reuelar alguna cosa por venir (como no ay duda sino que lo suele Dios hazer, y acontece assi muchas vezes) en tal caso, quiere el santo Concilio, que el tal predicador, ô profeta, dê parte de sus reuelaciones el Papa (si estuuiere cerca) y sino a su propio Prelado, para que con acuerdo y consejo de personas graues y doctas, se confiera y platique del negocio, y se prueue el espiritu, si es de Dios, ô no, como dize san Pablo. Cada vez que leo estos dos vltimos Decretos, del imprimir de los libros, y del predicar, me ponen admiracion. Que cierto parece que quiso el Espiritu santo por boca del Concilio, auisarnos, de que dentro de pocos años se auia de turbar la

bar la Religion, por eftos dos abufos de imprimir libros hereticos, y predicar dotrinas nueuas. Y podemos dezir, que nos reuelô Dios primero la medicina, que la enfermedad, y que vino el antidoto y remedio delãte de la ponçoña y veneno, que dentro de vn año fembrô Luthero, y los fuyos, imprimiendo malos libros, y predicando nueuas opiniones, y declaraciones nunca oydas de la fagrada Efcritura. Vltimamente (por concluyr efto del Concilio) en diez y feys dias del mes de Março del año de diez y fiete, fe concluyô, y acabô el Concilio Lateranenfe, con la duodecima Sefsion. En la qual fe hizieron folas dos cofas, la vna pronunciar cenfuras, contra los que faquean las cafas de los Cardenales en la creacion del Pontifice (que fe acoftumbra en Roma robar la cafa alomenos al que fale Papa) y la otra fue, cõfirmar todo lo hecho, y decretado en las onze Sefsiones paffadas. Y cõ efto el Concilio fe dio por diffuelto, y los Prelados fe defpidieron, y cada vno fe fue para fu cafa.

Concluydas con fatisfacion, y contentamiento del Pontifice eftas dos cofas, cafi â vn tiempo (conuiene â faber, el Concilio Lateranenfe, y la guerra del Duque de Vrbino) reftauale al Papa bufcar alguna buena orden, como fe pudieffe poner remedio, para que no fe nos entraffe por las puertas nueftro capital enemigo Selin, cuyas fuerças erã ya terribles. Porque (como auemos vifto) auia con tan grande felicidad aumentado fus Reynos, eftendiendolos hafta lo vltimo de la Afia, y Africa. Ante todas cofas, para confeguir la gracia, y mifericordia de nueftro Señor, y fuplicarle, no permitieffe, que fus fieles fueffen oprimidos de aquel tan poderofo tyrano, mandô, que fe hizieffen en Roma, y por toda la Chriftiandad procefsiones y letanias. En las que en Roma fe hizieron, fiempre faliô el en perfona, y defcalço, para mouer mayor deuocion. Publicô tregua vniuerfal entre todos los Chriftianos por efpacio de cinco años con pena de grandifsimas cenfuras contra quien la quebrantaffe. Y para animar â tan fanta y neceffaria guerra los coraçones de los Principes Chriftianos, efcogiô de entre fus Cardenales, los que le parecieron mas doctos y eloquentes, y embiolos por toda la Chriftiandad â tratar con los Principes defte negocio. Lo que el Papa difcretifsimamente proponia, y deffeaua que fe hizieffe, era, que el Emperador Maximiliano facaffe de Alemania toda la infanteria que le fueffe pofsible, y los Reyes de Hungria y Polonia pufieffen de fu parte la caualleria. Y que con efte exercito fe caminaffe por el Danubio abaxo, hafta Mifia, y de ay â Thracia, y â Conftantinopla. Y que por otra parte el Rey Frãcifco formaffe otro exercito de Italianos, y Frãceffes, y embarcaffe con el en Brindifi, y paffaffe en Albania, y Macedonia. Iten q̃ de Efpaña, Inglaterra, y Portugal fe armaffen â comunes expẽfas dozientas velas, para cercar cõ ellas por mar â Cõftantinopla. Como todo efte aparato eftuuieffe â punto, prometia de falir el perfona cõ ciẽ galeras, del puerto de Ancona: porq̃ cõ fus dineros, y cõ el fauor del Senado de Venecia, le feria cofa facil hazer todo efto. Aparato y traza era efta, digna de tal pecho, y del generofo animo del Papa Leõ. Y cierto fi nueftros pecados dierã lugar â q̃ fe pufiera en execuciõ, de la manera que Leon lo guiaua, no tiene duda, fino que no baftaran las fuerças del Turco Selin, para refiftir â tan grande acometimiento. Mayormente, con la feguridad que fe tenia de q̃ Ifmael Sofi auia de fauorecernos en efta coyuntura con todo fu poder. Y aun el Prefte Iuan (que â la fazon era Dauid Atanadidinguel) no dexara de mouer guerra â Selin por lo de Africa, como muchas vezes lo ha prometido el y fus defcendientes. Pero mas importaua conquiftar el Eftado de Milan (que cuefta mas a conferuar de lo que vale â quien le tiene) que no remediar que no perecieffe la inumerable multitud de animas que Selin hizo matar: y defpues del Solyman fu hijo. Y pues eftas cofas fe pueden mejor llorar, que no remediarfe, no ay para que gaftemos el tiempo en ellas, fino profigamos lo començado, paffando â otras cofas que acontecieron entonces, pues de todo lo que Leon queria, por nueftros pecados, ninguna cofa fe hizo.

Difcurfo excelente del Papa Leon para la guerra contra Infieles.

La principal caufa porque fe mouieron el Emperador Maximiliano, y nueftro Rey don Carlos â hazer la paz que vimos que affentaron con el Rey Francifco en Noyon, fue porque al Rey don Carlos le conuenia venir â vifitar eftos fus Reynos de Caftilla, y â dar orden en la gouernacion dellos,

Y pues

pues era muerto el Catholico Rey don Hernando su abuelo, que los solia regir, y la Reyna su madre, por sus enfermedades no tenia disposicion para lo poder hazer. Dexado â parte que tenian los Reynos desseo grandissimo de conocer â su Rey, que nunca le auian visto, por auerse criado, y nacido en Flãdes. Partiô pues don Carlos de aquella tierra para España, vino cõ prospero viento â tomar tierra en la villa y puerto de Villauiciosa, en diez y nueue dias del mes de Setiembre, deste mesmo año de diez y siete. La primera cosa que hizo, fue visitar en Tordesillas â la Reyna su madre: y hazer lleuar â Granada el cuerpo del Rey don Felipe su padre, que toda via le tenia consigo la Reyna. Venian con el Rey muchos Caualleros Flamencos y algunos Españoles. De los Españoles ninguno priuaua tanto con el, como Francisco de los Couos su Secretario, oficial que auia sido del Secretario Lope de Conchillos, en casa del Rey Catholico. De los estrangeros queria el Rey mucho al Dean de Louayna. Adriano su maestro, que ya era Cardenal y Obispo de Tortosa. Pero el que lo mandaua todo, y traya en peso la casa Real, era Mosiur de Geures, su Ayo y maestro en las cosas de Cauallero. Començaron Geures y otros amigos suyos, en llegando, â gustar de los ricos tesoros de España, y de los hermosos doblones, y monedas de oro, que en tiẽpo de los Reyes Catholicos se batieron. Engolosinados con lo vno y con lo otro, començaron â meter la mano en los oficios y tenẽcias mas de lo justo. Y como el Rey era moço, y ellos codiciosos, hizieronle pedir nueuos seruicios, y repartimientos. De lo qual, y d'otros algunos desafueros, q̃ los mismos ministros hazian de su motiuo: nacierõ desabrimiẽtos en algunos pueblos d̃l Reyno: que despues vinieron â rebẽtar en saliendo el Rey de sus tierras, como lo veremos adelante. Lo q̃ en España se hizo en particular, en poco mas de año y medio q̃ el Rey estuuo en ella, no toca â mi de contarlo, reseruo lo para quien lo tomare por principal intento. Solo sabre dezir, que por todo el año de diez y ocho, huuo en la mayor parte de España terrible y vniuersal pestilencia de lãdres, de que murieron infinitas gentes, y con esto passaremos adelante, â lo que haze â nuestro proposito.

Francisco de los Couos.

Mosiur de Geures.

Pestilencia en España.

De la conquista y conuersion de la nueua España, y de la gran ciudad de Mexico, y parte de los esclarecidos hechos del famoso Hernando Cortês, Marques del Valle. §. VIII.

PVes para cumplir lo que tengo prometido, soy obligado â contar particularmente qualquiera grande y notable aumento de nuestra sagrada Religiõ, claro es, que no pudo passar en silencio la cosa mas notable, y de mayor importancia de quantas en esta materia jamas han sucedido, que fue la conuersion y descubrimiento de la nueua España, y de las grandes Prouincias de Mexico, hecha por el famoso y admirable varon Hernando Cortês. Y puesto que por otros autores estê larga y difusamente escrita esta historia, no por esso sera superfluo ponerla yo aqui, pues quando de otra cosa no siruiesse, bastara que sirua de abreuiatura y cifra de lo que otros escriuieron mas estendidamente. Yo no dire aqui mas de lo sustancial, y lo que haze al proposito de la materia, que tengo començada, lo qual passa desta manera.

Hernãdo Cortês y sus hazañas.

Todos los Españoles que passauan de Castilla â las Indias Occidentales, que Christoual Colon descubriô el año de nouẽta y dos, como por la mayor parte no lleuauan otro cuydado mayor, que hazerse ricos, no passauan de la Española, ô Cuba, ô de otras Islas de aquel parage, ni entẽdiã en otra cosa, sino en allegar dineros, y procurar de boluerse ricos â sus casas. Los que se mouian con zelo de Christiandad, predicauan la Fê de Iesu Christo nuestro Señor, y conuertian de aquellas gentes Idolatras. Otros de mas alto espiritu, ensanchauã su fama y nombre, descubriendo nueuas tierras, poblando ciudades, y dexando en ellas, y en los rios y puertos sus propios nombres y los de sus patrias y ciudades. Ansi vemos q̃ ay en aquellas nueuas tierras otra Seuilla, otra Granada, otra Truxillo, y nõbres nueuos de los que ya acâ entre nosotros eran viejos, y muy conocidos. Que antigua costũbre ha sido en el mũdo, de las gentes q̃ nueuamente conquistan prouincias y ciudades, quitarles los nombres antiguos, y ponerles de los que consigo trahian los mesmos conquistadores. De aqui ha nacido la obscuridad en los nombres

de ciu

de casi todas las ciudades del mundo, que de mil y quinientos años â esta parte se han mudado hasta perderse de todo punto la memoria dellos. Tanta es (aun en esto) la inconstãcia de las cosas de acâ abaxo. Entre todos estos passageros y conquistadores que en Indias entraron, en los veynte y cinco años primeros de su descubrimiento (aunque passaron allâ hombres de grandissimo espiritu, y animo) nunca huuo ninguno que le tuuiesse tan leuantado, ni que fuesse tan atreuido, que osasse assentar y poblar en la Tierra firme de Indias. Todo el trato y habitacion nuestra era en las Islas. La gouernacion temporal y espiritual estaua en santo Domingo, en poder de algun Cauallero principal, y de algunos Religiosos de la Orden de san Geronymo, que fueron allâ por Visitadores, y para desagrauiar a los naturales de la tierra, por las muchas vexaciones que los nuestros les hazian. Bien es verdad, que se tenia ya noticia de la Tierrafirme, porq el mesmo Christoual Colon la descubriô, y otros algunos la auian visto. Si â caso yuan Españoles allâ dende Cuba, ô dende alguna de las otras Islas, no era â poblar, ni â predicar, sino â comprar y vender, porque tratauan con gente tã simple, que atrueco de agujetas de cabrito, y de alfileres, cuchillos, tixeras, y otras niñerias, que acâ no tienen valor ninguno, trahiã ellos mucho y muy buen oro, y piedras, y otras cosas de grandissimo precio. El primero de los Españoles, que con animo de mas que hombre osô emprender la cõquista, descubrimiento, y conuersacion de la Tierrafirme de Indias, y el que con el fauor de Dios la puso por la obra, y en execucion della hizo cosas inauditas, y que sino las huuieramos visto con los ojos, no las pudieramos creer, fue el valerosissimo y excelente Capitan Hernando Cortês, meritissimo Marques del Valle, que despues se llamô. Y porque mejor se sepa quien fue, y lo que hizo, y quando, y como, es menester que lo tomemos de rayz.

Nacimiento y padres de Hernãdo Cortês.

Hernando Cortês naciô en Medellin, el año del Señor de mil y quatrozientos y ochenta y cinco, su padre se llamô Martin Cortês de Monroy, y su madre Catalina Piçarro Altamirano. Eran entrambos hijos dalgo, sin raza, muy honrados y buenos Christianos, aunque pobres. Tuuo Cortês en su niñez muy poca salud. Su madre, como deuota y Catholica muger, quiso darle vn santo por abogado, y echando suertes entre los Apostoles, cupole el santo Apostol san Pedro, y assi tuuo con el por toda la vida muy particular deuocion. Aprendiô algo tarde â leer, y escriuir, y assi le pusieron sus padres al estudio en Salamanca siendo ya de catorze años. Pero esto con tan poca gana suya, y tan contra su voluntad, quanto fue possible: porque su inclinacion natural era otra que las letras, por ser de condicion altiuo, amigo de tratar cosas de armas, y de entender en trauesuras. Por lo qual durô muy poco en el estudio: y â pesar de sus padres se boluiô â Medellin, con dos años de Gramatica. Tratäronle tan asperamente por esto en su casa, que determinô yrse por el mundo â prouar ventura. Ofrecieronsele en esta coyuntura dos viages, donde pudiera yr, el vno â Italia con el Gran Capitan, y el otro â santo Domingo con Nicolas de Ouando, que yua por Gouernador. Estuuo bien perplexo, sobre qual destos partidos escogeria, y al fin se resoluiô en el de Indias. Assi porque Ouando le conocia, como porque para pobres era mejor yr â Indias, donde auia oro, que no â Italia, donde auia puñadas y guerra. Estando ya determinado de yr â las Indias, quiso hablar con vna muger con quien tenia amores, y huuierâle de matar sus parientes. Por lo qual, y porque luego le sobreuino vna quartana, huuo de dexar el viage: y ansi se fue Nicolas de Ouando sin el. Quando la quartana se le quitô, y viô que Ouando era ydo acordô yrse â Italia. Fuese â Valencia, para embarcarse alli, y con malas compañias que topô, gastô lo poco que lleuaua, y anduuose perdido poco menos de vn año. Quando pensaron que estaua en Italia, dio la buelta para Medellin, adonde sus padres le recogieron: y poniendole en orden lo mejor que pudieron, partiô con su bendicion para Seuilla, y alli esperô passage, y embarcose para Indias, solo y sin arrimo de nadie, siẽdo de edad de diez y nueue años. Entrô en la mar en el año de 1504. Tuuo muy mala nauegacion, y con todo el trabajo y peligro possible tomô puerto en la Española. Y aun dizen (y puede se creer) q yẽdo su nauio perdido por ignorãcia dl Piloto, le guiô vna paloma hasta

S. Pedro Apostol abogado de Hernãdo Cortês.

ma hasta ponerle enel puerto. Recogiole luego Nicolas de Ouando en su casa, como le conocia. Entretuuose alli, hasta que fue â cierta guerra con el Gouernador Diego Velazquez. Acabada la guerra, como el se huuo bien enella, dieronle vna escriuania de ayuntamiento enla villa de Azua. Donde estuuo cinco años, entendiendo en su oficio, y en algunas granjerias, para hazerse rico. Sucedió despues el año de onze la guerra y conquista q̃ Diego Velazquez hizo en Cuba. Dieró â Cortês la Tesoreria y cargo del Escritorio del Tesorero Miguel de Pasamonte. Despues đ ganada la Isla, cupieróle â Cortes por su repartimiento los Indios de Manicarao. Puso su asiento en Santiago de Barucoa: y fue el primero que en aquella tierra se diô â criar ganado mayor, y menor. Con lo qual y con el oro de sus minas, se hizo bien rico. Sucedieróle tras esto vnos amores con Catalina Xuarez, hermana de Iuan Xuarez natural de Granada. Con la qual tuuo trauacuenta: mas con intenció de tenerla por amiga, q̃ no de casarse con ella. Y porq̃ sus parientes della se tenian por afrentados, pusieron el negocio en justicia, y Diego Velazquez puso en la carcel â Cortês, de donde se soltô dos ô tres vezes. Passô grandes trabajos y peligros de la vida: hasta q̃ ya por hazer plazer â sus pariẽtes, holgô de casarse cõ ella, y Diego Velazquez le perdonô. Fueron juntos â otra guerra, y â la buelta estuuo en muy poco de ahogarse. Andando el tiẽpo adelãte, y prosiguiendose el descubrimiento de las Indias, armô vna jornada Frãcisco Hernandez de Cordoua, en la qual descubriô el año de 1517. la Tierrafirme que llaman Yucatan. No hizo Francisco Hernãdez mas de ver la tierra, y boluerse, porque los Indios le recibieró muy mal, y hirieró â muchos delos suyos malamẽte. Supose deste viage, que Yucatan era tierra muy rica, y que andauan en ella los hombres vestidos, cosa que no auian visto en ninguna de las Islas. Con esta buena relacion tuuo Diego Velazquez gana de conquistar a Yucatan, y para esto embiô allâ cõ armada bastante â Iuan de Grijalua su sobrino, el año de 1518. Lleuô Grijalua consigo hasta dozientos Españoles y algunas mercaderias: con las quales començô â comprar, ô por mejor dezir, â trocar, ó rescatar, que assi lo llamauan ellos, del oro y cosas de precio de aquella tierra. Como el negocio era algo goloso, detuuose allâ Grijalua tanto, q̃ Diego Velazquez tuuo miedo no fuesse perdido. Para saber la verdad despachô en su busca â Christoual de Olit, para que le traxesse ô si la tierra descubierta fuesse tal, para que poblasse allâ, y començasse la conquista. Antes que Olit topasse con Grijalua, que nunca se topó, tornô â S. Domingo Pedro de Aluarado, q̃ auia ydo cõ Grijalua, y dio auiso a Diego Velazquez, de la gran riqueza de Yucatan, y de lo mucho q̃ Grijalua tenia rescatado. Lo qual puso â Diego Velazquez grande gana de embiar quien conquistasse, y poblasse en aquella tierra, no tanto por ensanchar nuestra santa Fê, como por enriquezerse, y ganar honra. Para lo qual anduuo de vno en vno, tratando con algunas personas, de hazer vna compañia para este viage. Y no hallando quien le saliesse â la parada, topô con Hernando Cortês (que sabia el que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero mercader) porque le parecio persona de estomago, y discreto para saber gouernarse. Pareciole luego muy biẽ â Cortês aquel negocio, y dixo, que le plazia de jũtarse con el: y q̃ yria el en persona al descubrimiẽto, y cõquista, pareciendole, q̃ por alli ganaria mucha honra, de q̃ el era aun mas codicioso q̃ de dineros. Para poner en execució el viage, hechos sus cõciertos y capitulaciones, recadaró licencia de Fr. Luys de Figueroa, Fr. Alonso de S. Domingo, y Fr. Bernardino Mançanedo, que tenian la gouernacion delas Islas, para yr â buscar â Iuã de Grijalua, que aũ no era venido, y para descubrir, cõquistar, y conuertir. Ya que tenia sacada la licencia, y puestos â punto los nauios, y todo lo necessario, llegô al puerto Iuã de Grijalua cõ mucho oro y plata, y cõ muy particular noticia dela tierra, en tres đ Otubre del año de diez y ocho. Cõ la venida de Grijalua, mudô luego voluñtad Diego Velazquez. Quisiera estoruar â Cortês el viage, por ganar el todo lo q̃ auia en Yutatã. Sobre lo qual huuo entre los dos grandes passiones: pero al fin (q̃ quiso que no) Cortês, â pesar de Diego Velazquez, aderezô su viage, cõ mas animo q̃ si tuuiera cõpañia. Como era hõbre acreditado, tomô fiados quatro mil ducados, cõ q̃ cõprô nauios, y todo lo necessario. Iuntaronsele luego sus amigos, prestoles dineros, puso

Pedro de Aluarado Christoual de Olit.

Año 1518.

Iuã de Grijalua.

puso casa, y començó de hazer plato, soñandose gran señor, con tanto sonido, que ya no se hablaua en otra cosa, sino en la jornada de Cortês. No faltaua quien murmurasse, y aun mofasse de sus cosas: pero con todo esso el puso â punto su viage. Al partir hizo ante Escriuano vna protestacion, de que el yua â sus propias costas, y q̃ Diego Velazquez no tenia parte ninguna en aquel negocio. Con lo qual partió de Cuba, y llegô â Macaca, dõde le quisieron prender Aluarado, y Olit, y otros amigos de Diego Velazquez. Mas el los entendiô, y se puso en saluo. En Guaniganigo Isla saltô en tierra. Hizo reseña dela gente que lleuaua. Hallô quinientos y cinquenta Españoles de pelea, sin algunos Indios de seruicio. Hizo dellos onze compañias, de cada cinquenta hombres: y tomô para si el nombre y oficio de Capitan General. Lleuaua onze nauios, y en todos puso vanderas con sus armas, que fueron vnos fuegos blancos y azules, y en medio vna Cruz colarada, con vna letra que dezia, ***Amici, sequamur Crucem, si enim fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.*** Amigos sigamos la Cruz: porque si Fê tenemos, en esta señal vẽceremos. Este fue el aparato q̃ metio Hernãdo Cortês en la mas ardua y dificultosa conquista de quantas jamas se vieron, ni oyerõ. Con estos poquitos compañeros, y con el fauor de Dios conquistô muchas ciudades: conuirtiô infinidad de infinidades de idolatras y gentes barbaras, y posseydas del demonio, â la Fê Catholica, y ley Euangelica. Con estos extirpô la inhumana costumbre de sacrificar carne humana, que algunos vsauan, y osros muchos vicios. Dexadas â parte las inumerables riquezas que descubriô, y el nueuo mundo que nos puso tan llano y seguro, que se puede caminar agora por entre aquellos barbaros tan bien y mejor que por Castilla la vieja, donde ay suma justicia y seguridad. Y cierto â mi juyzio, hazañas hizo Cortês con esta gente, que si como todos las hemos visto por nuestros ojos, las leyeramos, ô las oyeramos contar de algunos de los Capitanes antiguos, no es menos sino sino que las tuuieramos por fabulosas, y por cosas de sueños. Y pues cosas de menos cuenta y valor, las encarecieron tanto los autores antiguos, y no acabamos de engrandecer â Homero, y â Virgilio, y â otros Poetas que alabaron â vn Achiles, Vlixes, ô Eneas, que fuera, si para Hernando Cortês huuiera vn Homero, ô vn Virgilio, ô sino vn Tito Liuio? Si yo no me engaño, no tienen los Griegos para que hazer mucho caudal de Alexandro, ni los Romanos de su Camillo, ni de Fabricio Coriolano, ni Iulio Cesar, ni los Egypcios de Sesostris: porque todos juntos cõ grandes exercitos no hizierõ tanto como este nuestro Español, cõ quiniẽtos y cincuẽta cõpañeros Españoles. Mas si bien lo consideramos, no ay para que alabar tanto â Cortês, porque el negocio que el hizo no era suyo, ni lo hizo el, sino Dios que quiso con aquellos poquitos, conuertir â los muchos, y hazer de manera, que la predicacion del santo Euangelio entre aquellos barbaros no estriuasse en armas, ni en fuerças humanas, sino que se cumpliesse en sus Christianos lo que dize Dauid en el Psalmo, ***Hi in curribus, & hi in equis, nos autem in nomine Domini.*** Alexandro, y Cesar, y otros Capitanes peleẽ cõ carros, y los otros cõ cauallos, y nosotros en solo el nõbre d̃l Señor. Y pues esto era de Dios, no nos marauillemos, que quien hizo, que con trompetas y con gritos ganassen los hijos de Israel â Hiericô, bien pudo hazer lo que veremos que hizo con Hernando Cortês, y ansi pudiera hazer otras cosas mayores. Antes q̃ Cortês partiesse de Guaniganigo, hizo â los suyos vna larga y muy discreta platica, poniẽdoles delante el gran premio q̃ en esta vida y en la otra podian esperar, y consiguitian delos trabajos que querian començar, y el seruicio grande que hazian â nuestro Señor en aquella jornada, si con animo y zelo de Christianos entẽdiã en la cõquista: mas para ganar las almas de aquellos barbaros, q̃ no para tomarles las haziendas. Partiô de Guaniganigo â veynte y ocho de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueue. Dio â los suyos por contraseño el nombre de su abogado S. Pedro. Tuuo rezio tiempo que le hizo tomar tierra en Acuzamil. Espantaronse los Isleños de ver aquella flota, y metieronse al mõte, dexando desamparadas sus casas y haziendas. Entraron algunos Españoles por la tierra adẽtro, y hallaron quatro mugeres, cõ tres criaturas. Traxerõlas â Cortês, y por indicios de los Indios que consigo lleuaua, entendiô que la vna dellas era la señora de la tierra, y madre de los niños. Hizole Cortês buen tratamiento, y ella hizo venir alli â su marido.

Cortês comenzô la conquista cõ quinientos y cinquẽta hombres.

Armas de Cortês.

Loores de Cortês.

Iosue c. 6.

Año. 1519.

Acuzamil conuertida.

marido El qual mãdô dar â los nuestros buenas possadas, y regalarlos mucho. Quando vio Cortês que ya estauan assegurados y cõtentos, començô â predicarles la Fé de Christo: mandô â la lengua que lleuaua, que les dixesse, que les queria dar otro mejor Dios, que el que tenian. Rogoles, que adorassen la Cruz, y vna Imagen de nuestra Señora, y dixeron que les plazia. Lleuolos â su Templo, y quebrantoles los Idolos, y puso en lugar dellos Cruzes y Imagines de nuestra Señora. Lo qual todo tuuieron los Indios por bueno. Estando alli Cortês, nunca sacrificaron hombres, que lo solian hazer cada dia. Marauillauanse de los nauios, y cauallos: pero mas de las barbas largas de los nuestros. Señalauan con el dedo hâzia Yucatan, y dezian por señas, q̃ alli auia tambien hombres barbudos, como los nuestros. Embiô Cortês allâ, para saber si era verdad, pero no pudieron llegar los que fueron, ô tardaron tanto, que no quiso Cortês esperarlos. Tomô tierra Cortês en Yucatan en la punta que llaman de las mugeres. Y porque le pareciô aquella ruyn tierra, partiô para yr â Cotoche: y quiso Dios (que siempre guia sus cosas por donde los hombres no piensan, ni entiendẽ) que hiziesse agua la nao de Pedro de Aluarado. Para remediarla fue menester boluer â la Isla de Acuzamil. Estando en ella vn Domingo de mañana, primero dia de Quaresma, vieron llegar â tierra vna Canoa, que assi llaman allâ las barcas pequeñas, que son de vna pieça, como artesas, en que venian quatro hombres desnudos con sus arcos y flechas, en son de pelear. Arremetierõ de los Españoles algunos cõ sus espadas desnudas â ellos, pensando, que venian de guerra. Quando llegaron cerca, adelantose vno de los quatro y començô â hablar en Español, de que los nuestros se marauillaron mucho, y dixo, Señores soys Christianos? Si somos, dixeron ellos, y Españoles. Pusose entonces de rodillas, y dixô llorãdo de plazer: Muchas gracias doy â Dios, que me ha sacado de entre Infieles, y Barbaros. Que dia es oy señores? que yo pienso que es oy Miercoles. Dixeronle, que no era sino Domingo. Leuantole en pie Andres de Tapia. Fueronse todos jũtos y muy alegres â Cortês: y preguntandole quien era, y como auia venido alli, dixo: Yo señores soy natural de Ecija, y llamome Geronymo de Aguilar. El año de onze, viniẽdo del Darien â santo Domingo por dineros para la guerra que haziamos, quando riñeron Diego de Nicuessa, y Basco Nuñez de Balboa, dimos al traues con vna Carauela jũto â Xamayca, y por guarecerlos metimos â veynte personas en el batel, delos quales se nos murieron los siete en la mar: y los treze tomamos tierra enla Prouincia que llaman Maya. Prendierõ nos luego los Indios: y venimos â poder de vn cruelissimo Cazique, el qual se comiô â vn Baldiuia despues de sacrificado: y con otros quatro de nosotros hizo vn banquete â sus criados y amigos. Yo, y los demas quedamos â engordar para comernos otro dia. Soltamonos de la prision, y venimos â poder de vn Cazique grande enemigo del otro que nos tuuo pressos, el qual nos tratô muy bien mientras viuiô: y ni mas ni menos lo hizieron sus herederos. Hanse muerto ya todos mis compañeros, que no ha quedado comigo sino solo vn Gonçalo Guerrero: que ya es casado acâ, y estâ muy rico. No quiso venir comigo, porq̃ huuo verguença de que le viessen las narizes horadadas al vso de la tierra. Destas nueuas holgaron todos mucho: pero pusoles gran temor, oyr que yuan â tierra, donde se comian los hombres. Fue tan importante negocio, el auer topado con este Geronymo de Aguilar, para los negocios de Cortês (por auer siempre seruido de lengua) que sin el se tuuiera grandissimo trabajo: y assi se deue tener por milagro, que la nao de Aluarado hiziesse agua: porque de otra manera no toparan con el, ni fuera posible. El dia siguiẽte mandô Cortês â Geronymo de Aguilar, que predicasse â los Indios de Acuzamil la Fé de Christo pues sabia su lẽgua. Supolo tã bien hazer, q̃ por sus amonestaciones acabaron de derribar los Idolos, y tomarõ grã deuociõ cõ nuestra Señora. Eran los de aquella Isla Idolatras como los demas, y retajauãse como Iudios, sacrificauan niños algunas vezes, aunq̃ pocas, y teniã vn Dios â manera de Cruz, que le llamauan el Dios de la Lluuia. Partidos de Acuzamil, tomaron puerto en el rio Tabasco, q̃ se llamaua el rio de Grijalua, por auer el estado alli primero. Entro se Cortês por el rio arriba con los nauios menores, porque para los grandes no auia agua. Vio dende alli vn pueblo cercado de

Cortês quebraua los Idolos de los Indios.

Geronymo de Aguilar.

Andres de Tapia.

madera con sus troneras, para tirar flechas. Salieronle al encuentro muchas canoas llenas de gente, con denuedo de querer pelear. Requirioles Geronymo con la paz vna y muchas vezes. Pidioles possada, y bastimentos, y como no salieron â nada desto, huuo de pelear con ellos: y al fin vino â ganar aquel pueblo, que se dezia Potonchan. Este fue el primer lugar que se ganô, y tuuimos en Tierrafirme de las Indias. Durmiô Cortês aquella noche dentro del Templo mayor, con todos sus cōpañeros, sin mucho rezelo, porq los Indios desampararon el lugar.

Otro dia embiô por tres partes â reconocer la tierra, con gana de tomar algun cautiuo, para informarse de las particularidades della, y para embiar â llamar al Cazique sobre seguro. Traxeronle luego tres, ô quatro y despacholos muy cōtentos para su señor, rogandole mucho viniesse sin temor ninguno, porque el no venia para hazerle mal, sino para reuelarle grandes secretos. Anduuieron dos dias, yendo y viniendo: pero nunca el Cazique se quiso dexar ver.

Embiô Cortês otra vez tres de sus Capitanes, â descubrir tierra, y â comprar vituallas. Desuiarōse cada vno por su parte: y por poco al vno dellos huuieran de matarle los Indios, y hizieranlo, sino acertaran â llegar alli los otros dos, y Cortês que los fue luego â socorrer. Mataron los naturales algunos de los Indios de Cuba: y hirieron hartos de los Españoles. Sacô otro dia Cortês sus quinientos hombres en Campo, con treze cauallos, y algunas pieças de artilleria. Topose en Titla con quarenta mil Indios bien â punto: peleô con ellos, y venciôlos con harto trabajo y dificultad. Afirman que se viô en la batalla peleando vn hombre de vn cauallo blanco, que matô muchos Indios. Creyeron todos q fuesse Santiago: aunque Cortês no quiso creer, sino que fuesse san Pedro su abogado. Salieron heridos mas de setenta Españoles: y â otros muchos les dio vn dolor de lomos, que pensaron quedar contrechos, pero plugô â Dios que se les quitô presto. Huuo luego tratos de paz entre los nuestros y los Indios. Vinieron â Cortês los señores de la tierra, cō muchos mantenimiētos, y con hasta quatrozientos pesos de oro, y dieronse por amigos de Cortês. Espantauā se de los cauallos, que nunca los auian visto,

Titla, Batalla cō tra quarēta mil Indios.

Milagro en la batalla.

y quando los oyan relinchar, pensauan q hablauan. Hizoseles entender, que reñian porq se auian hecho amigos con ellos, y porque no los castigauan por el atreuimiento q auiā tenido en tomar armas contra ellos. Preguntoles Cortês si tenian oro, ô donde lo auia, y respondieron, q no tenian minas, ni las querian, porque no hazian caso de ser ricos, sino de viuir contentos. Y no errauan mucho en ello para ser Barbaros. Dixeron, q hazia dōde el sol se cubria, hallarian oro, si lo queriā. Preguntados, que porque no auian hecho guerra a Grijalua, ya el si: respondieron, que porque aquel yua a comprar, y no a pelear. Dixo mas vno delos Caziques, que los cauallos les auian puesto en gran temor, porque creyeron que hōbre y cauallo era todo vno, y q de todos los cauallos, vno que yua delāte los espātô mas q otra cosa. Auisoles luego Cortês, como el era Capitā, y criado dl Rey de España, el mayor Rey del mūdo q venia no â otra cosa, sino â tratar con ellos paz, y amistad, y â darles leyes, y buena manera de viuir. Dixoles, q mirassē, que el demonio los tenia engañados cō su falsa religion. Porq no auiā de adorar mas q â vn Dios: ni sacrificar hōbres. Que no pensassen q los Idolos les podiā hazer biē ni mal. Pusoles en el Tēplo mayor de Potōchā vna Cruz. Holgarō de adorarla: y mostraron cō lagrimas, que les contētaua lo que les dezia. Mādoles q de ay â dos dias viniessen â ver la fiesta y ceremonias del dia de Ramos. Acudierō infinitas gentes: y con grande alegria dierō la obediēcia al Rey de España, declarādose por sus amigos y vassallos. Y assi fueron estos los primeros que nuestro Rey tuuo en aquellas tierras. Pusieron nōbre al pueblo Vitoria, y assi se llama oy dia. Y porq no le parecio â Cortês aquella tierra, qual era menester para poblar en ella, partiose luego de alli â descubrir. Topô con vn rio, que se llamô de Aluarado, porq fue el el primero que entrô en el. Siguieron la costa de Poniente: y Iueues de la Cena llegarō â S. Iuan de Vilua. Antes q surgiessen, vinieron â la flota dos Canoas, en q venian ciertos Indios, preguntando por el Capitan, y quiē era, y â q yua. Lleuaronlos â la nao de Cortês, y hizoles el muy honrado tratamiēto, y embioles â Teudilli (q assi se llamaua el Gouernador de aqlla tierra) â que le dixessē que no temiesse de cosa ninguna: porque, su ve-

Los primeros vassallos de Tierrafirme, que tuuo el Rey de Castilla, fueron los de Potonchan.

Rio de Aluarado.

su venida no era sino â traerle nueuas, con que el holgaria muy mucho. Otro dia viernes de la Cruz tomaron tierra. Alojaron en vnos arenales, donde los vinieron â ver muchos Indios, que traxeron oro y cosas de pluma, y de harto precio, que las dieron por alfileres y tijeras, y otras niñerias, y cuentas de vidrio. Mandô luego Cortês pregonar: q̃ nadie tomasse oro, sino que todos hiziessen, que no lo querian: porque no pensassen los Indios que no yuan allâ por otra cosa. De ay â dos dias, que fue vn dia de Pascua, vino al Campo Teudilli con hasta quatrozientos hombres bien vestidos â su modo, cargados de cosas de comer, y todas las presentô â Cortês, con algunas pieças de oro bié ricas. Abraçole Cortes, y diole vn sayo de terciopelo, y algunas cosas de bohoneria, q̃ las preciauã ellos mucho. No entendia Geronymo de Aguilar aquella lẽgua: que no poca pena diô â Cortês, pero plugo â Dios de remediar este inconuiniente, con que de veynte mugeres que auia dado â Cortês el señor de Potóchan, la vna dellas sabia muy bien la lengua, y con halagos y buen tratamiento que Cortês la hizo, se tornô ella y todas las otras Christianas, y esta q̃ se llamô Marina se casô con Geronymo de Aguilar: y hizo el oficio de Interprete fidelissimamente. Esta Marina y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautizados que huuo en Tierrafirme de Indias. Era Teudilli criado del Rey Moteçuma, señor grandissimo de la gran ciudad de Mexico Tenuthitlan. Comiô Cortês aquel dia có el â la mesa. Despues d̃ comer mãdô â Marina, que le dixesse como el era Embaxador del Rey Carlos de España Emperador del mundo (aunque no lo era, puesto q̃ lo fue aquel mesmo año) y q̃ venia â dar auiso al Rey Moteçuma, y â todas las gentes de aquellas Prouincias, como estauan engañados en adorar mas q̃ â vn solo Dios. Y q̃ los Idolos q̃ tenian eran demonios, que no pretẽdian sino engañarlos. Que su venida era solamente para sacarlos de la ceguedad en q̃ estauã, y quitarles la mala costũbre q̃ teniã de sacrificar los hóbres y comerlos, y hazer otras cosas feas, y abominables. Respondiô Teudilli, que se holgaua mucho de tener nueuas de vn tan gran señor como el Rey de España: pero que no creya que fuesse tan grande como su señor Moteçuma: y que luego le daria el auiso de su venida, para ver lo que mandaua. Estauan Teudilli y los suyos, abobados mirando nauios tan grandes. Espantauanse de ver correr los cauallos: pero lo q̃ mas admiracion les ponia, era oyr el estruẽdo del artilleria. Preguntô Cortes â Teudilli, si tenia mucho oro Moteçuma, porque lo auia el menester para curar â ciertos de sus compañeros de vna passion del coraçon. Respódiô que si tenia harto. Luego hizo pintar en lienços de algodon el talle de los hóbres, cauallos y nauios, que Cortês trahia: y despacharon sus mensageros para Mexico: con tanta diligencia, que llegaron allâ en vn dia y vna noche: con auer no menos que setenta leguas de camino. Fuesse luego Teudilli á Costata, donde solia residir, y dexô có los nuestros dos Capitanes con dos mil personas, para guisar y traer de comer. Boluieró los mensageros dentro de ocho dias con vn rico presente de oro, y mãtas de algodó que valdria todo hasta veynte mil ducados. La substãcia de la respuesta fue, q̃ Moteçuma holgaua mucho d̃ ser amigo de tã poderoso Rey como el de España. Y q̃ tenia por grã buena ventura suya, q̃ en sus dias huuiessen venido â sus tierras gẽtes nueuas, y nunca vistas, tan buenas y de buena conuersació. Por tanto, q̃ mirasse Cortês lo q̃ auia menester, q̃ todo lo mandaria el proueer abastadamẽte. Que le pesaua mucho, porq̃ no auia orden como se pudiessen ver, porq̃ ni el podia venir â verle por estar mal dispuesto: ni Cortês podria passar â Mexico, por ser todo el camino de gẽtes barbaras, y crueles, y enemigos de los Reyes Mexicanos. Todas estas escusas ponia Moteçuma por estoruar â Cortês la entrada en su tierra. Pero quãto mas el se la queria estoruar, tãto mas le crecia la gana della â Hernando Cortês. Tornole â replicar, q̃ no podia en ninguna manera dexar de ver vn Principe tã grande y tan bueno: ni cumpliria con lo q̃ su Rey le auia mandado, sino le visitaua. Con lo qual embiô Teudilli otra segunda embaxada. Mientras venia la respuesta (q̃ tardô otros diez dias) entẽdiô Cortes en escudriñar los secretos de la tierra: y vino â saber que auia grandes dissensiones y guerras entre los señores della. Porque Moteçuma los tenia descótentos, y como tyranizados. De lo qual el holgô infinitissimo, porq̃ luego vio abierto el camino para la felicidad que despues le suce-

Ardid de Cortes

Marina la qu mu ger de Geronymo de Aguilar.

Moteçuma Rey d Mexico.

le sucediô. Porque se hizo de cuenta, que que si el se juntaua con vno de los dos vandos, al cabo de la jornada se cōsumierā ellos entresi, y podria el entrar a coger los despojos de entrambos. Llegô en esto la resoluciō de la voluntad de Moteçuma, la qual era, que no porfiasse Cortês por llegar a Mexico, por que ni auia para que, ni era posible poderlo hazer. Con esto se cerraron razones, y Teudilli lleuo sus gentes, y dexô solos los Españoles. Determinose luego Cortês de poblar en aquella tierra, y cōquistarla de proposito. Ante todas cosas mandô calar si auia puerto por alli cerca para los nauios, con intencion de hazer junto a el vn pueblo, para que fuesse escala de sus nauios y contratacion. No se hallô mas que vn peñol que podia ser algun abrigo para la Flota: pero era en parte donde auia grande aparejo de madera, y materiales para edificar. Tomô quatrozietos de sus compañeros, y entrose con ellos por la tierra, hâzia donde los Indios le solian traher la comida. Y andando como tres leguas, topô vn rio, y vna aldea despblada: pero las casas llenas de cosas de comer. Auia en medio del lugarejo vn templo, q̃ tenia en el medio vna capilleja biē alta con veynte gradas. Encima estauā ciertos idolos de piedra, y vn tajon grande, y nauajones, todo de piedra, con mucho rastro de sangre. Preguntaron a Marina, que era aquello? y dixo, que alli se sacrificauan hombres: y que con aquellos cuchillos hendian vn hombre por medio, y le sacauan el coraçō antes que se acabasse de morir: y le tirauan al cielo en sacrificio. Passaron adelante, y hallaron otras quatro o cinco aldeas de cada dozientas casas sin ninguna gente, y con muy mucha comida. Con lo qual se boluieron a los nauios harto contentos, de ver el talle de la tierra: y las calidades della, y con determinacion de quedar en ella de asiento, hasta conquistarla, si ser pudiesse. Mādô Cortês que se juntassen todos, y hizoles vn razonamiento muy largo: en el qual en sustancia les dixo estas palabras: Bien veys señores, quan buena tierra es esta para poblar y conquistar. Y pues Dios nos ha hecho tan gran merced de traernos a ella, pareceme q̃ busquemos vn buen asiento, y edifiquemos vna villa, y la fortalezcamos, para q̃ en ella podamos sufrir los encuētros de los enemigos. Dende alli podremos tomar amistad cō

Platica de Cortes a los suyos.

algū pueblo enemigo de Moteçuma, y pedir socorro, y tener auisos de Cuba, de Sātodomingo, y de España. Hizo venir tras esto en presencia de todos a Francisco Hernandez escriuano del Rey: y por auto solene tomô possession ante el de todas aquellas tierras, en nombre del Rey don Carlos. Nombrô Regimiento, y oficiales para la villa que queria fundar. Dio las varas a los Alcaldes, y Aguaziles, y dixo, que se llamasse el pueblo, la villa rica de la Veracruz. Hizo cesion y renunciacion solene ante los Alcaldes del oficio que le auian dado los Frayles Geronymos, de Capitan y descubridor, y del poder que tenia de Diego Velazquez, diziendo, q̃ ninguno dellos tenia ni podia tener jurisdicion en la tierra que nueuamente el auia descubierto, y pidio por testimonio, como la tenia por el Rey. Los Alcaldes y Regidores aceptaron luego sus oficios. Para tomar la possession dellos, hizieron su ayūtamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes a la buena gouernacion de su Republica: y nombraron por Gouernador, y Capitan General a Hernando Cortés, para que tuuiesse el supremo lugar, entre tanto que el Rey no mādaua otra cosa. Fueronse con esto a el, a importunarle aceptasse aquel oficio, pues no auia otro que mejor lo pudiesse merecer. Hizose mucho de rogar (aunque no queria el otra cosa) y al fin lo aceptô. Pidieronle en nōbre del Regimiento, les prestasse los mantenimientos que tenia, y les vendiesse los nauios. Respondio que en lo de los bastimētos el holgaua de darse los sin precio ninguno: pero que los nauios el no entendia venderlos, ni deshazerse dellos, q̃ se estuuiessen de comun, y se aprouechasse la villa dellos sin interes ninguno, y agradecieronle mucho esta liberalidad. Hizo mucho al caso a Cortês entrar haziendo mercedes: cosa que suele causar gran fauor a los Capitanes. Fuerōse con esto al peñol que dixe a labrar alli la villa: y el se fue por tierra con quatrozientos compañeros, y los nauios con los demas por la costa, que auia diez leguas de donde estauan. Tomô Cortês el camino hâzia dōde tenia auiso que estaua vna ciudad, que se dezia Cempoallan. Durmio la noche primera en vn lugarejo en la ribera del rio: y otro dia vinieron a el cien hombres cargados de gallinas: y cō vn recaudo del señor de Cem-

Cortes fū do la villā de la Veracruz.

 poallan:

poallan, que le embiaua a dezir, que le perdonasse, que por ser hombre muy gruesso y pesado, no auia podido salir a verle, que fuesse muy bien venido, y que en su casa le esperaua, que no se detuuiesse mucho. Almorzaron de aquellas gallinas, y fueronse a Cempoallan, a donde se hizo a Cortês muy buen acogimiento. Diose les a todos por aposento vn patio muy grande en medio de la plaça. Otro dia vino el Cazique a ver a Cortès, muy bien acompañado con vn presente de oro y mantas, que valdria bien dos mil ducados. No hizo el Cazique mas de ver a Cortês, y boluerse, sin hablar en negocios: y embio luego vna singular comida bien guisada, y de muchas cosas. Passados tres o quatro dias, embio Cortês a dezir al Rey, que si no recebia pena, que le yria a visitar, Respondio, que mucho en buena hora. Fue allâ Cortês con cinquenta de los suyos: hizosele muy alegre acogimiento, y despues de algunas cortesias entrose con el en vna sala, y sentaronse en sendos vanquillos. Començó Cortês la Platica, y dio al Cazique particular cuenta de quien era el Rey de España: y las razones que le auian mouido a embiarle de tan lexos, a visitar aquellas tierras. Quando Cortês huuo acabado de hablar, tomó la mano el Caziq, y cõ vn largo y no muy rustico razonamiento, presente Marina, trató particularmente de los negocios de su Reyno. Y dixo, como el y sus passados auiã tenido perpetua quietud, hasta que vltimamente los señores de Mexico, y Moteçuma los auian tyranizado, y les hazian cada dia cien mil agrauios. Y que por salir de tan dura seruidumbre, holgarian, el y otros muchos de sus comarcanos, de rebelarse contra Mexico, y juntarse con el Rey de Castilla. Y que aũque Moteçuma era gran señor, y poderosissimo: pero q̃ junto con esso tenia muchos enemigos: specialmente a los de Tlaxcallan, y Huaxocinco: y otros pueblos muy ricos. Y que si Cortês venia en ello, se le podria armar a Moteçuma vna liga, que no pudiesse defenderse della. Replicô Hernando Cortês, que le parecia muy bien aquello: y que en el hallarian todo fauor, porque la principal causa de su venida, no era sino a deshazer agrauios: y castigar tyranias. Finalmente, despues de muy biẽ platicado el negocio, quiso Cortês boluer a visitar sus nauios, y despidiose del Cazique muy contento. Lleuô consigo ocho donzellas, q̃ le dio en presente a su vsança, y la vna era su sobrina. Boluiose Cortes a la mar, por otro camino, y topó vn pueblo bien grande, puesto en vn cerro. Subio alla con harto trabajo de los cauallos, hablô con el Cazique, y trato lo mesmo con el que con el otro. Estando alli, llegaron vnos como alguaziles de Moteçuma, que venian a coger el tributo. Alterose tanto el Cazique de verlos, que no le quedô color, ni sentido, temiendo que Moteçuma se enojaria del, porque hablaua con estrangeros. Confortole Cortês mucho, y por animarle mas (para que viesse que no estimaua enojar a Moteçuma: y tambien por dar principio a la rebelion) hechô mano de los Alguaziles, y prendiolos, de que los Indios quedaron atonitos. Quedose alli a dormir Cortês. Y a la noche tuuo maneras como de aquellos presos se le soltassen los dos. Y traydos ante si, embiolos a Moteçuma, para que de su parte le dixessen, que le rogaua mucho, tuuiesse por bien de ser su amigo, porque de su amistad se le siguirian grandes prouechos, y sabria secretos y mysterios nunca oydos. Como el Cacique supo que se le auian ydo los presos, no tuuo otro remedio, sino rebelarse al descubierto contra Moteçuma, pareciendole, que aquel desacato no se le podia perdonar. Y de presto embio mensajeros por toda la tierra, auisando a los pueblos, que tomassen las ar mas, y no pagassen el tributo a Mexico. Rogaron todos a Cortês que fuesse su Capitan, que ellos pondrian en Campo cien mil hombres, de que no poco quedô el contento, viendo q̃ tenia ya rebuelta la feria: y que quedaua amigo de entrambas partes, y que podia engañarlos con trato doble. En esta rebelion (cõ tanta destreza y auiso procurada por Cortês) estuuo todo el punto de toda su buena ventura: porq̃ por aqui se le abrio camino para osar emprẽder todo lo que acometio, y al fin salio con ello: porque de otra manera, por muy bestiales, y para poco que fuerã los Indios, fuera impossible con tan poca gente vẽcer tan poderosos pueblos, y Reyes. Quanto mas, que auia muchos dellos muy valientes y exercitados en las armas. Y (lo q̃ mas haze al caso para pelear) generalmente son los Indios, gente que no estiman mucho la muerte, ni se espantan della. Partiose con

Cortes prendio los ministros de Moteçuma.

Ardid de Cortès.

Rebeliõ cõtra Moteçuma.

esto

esto Cortês de Chiautilan (que asi se llamaua aquel pueblo) y en llegando al Peñol, donde estauã ya los nauios, començarõ todos con mucha prisa a labrar la villa. Estando en la mayor furia del edificio, llegaron a Cortês quarto mensageros de Moteçuma, con vn rico presente, que valia mas de dos mil ducados. Dixeronle de parte de su señor, que le agradecia mucho, que huuiesse hecho soltar a sus criados, y le rogaua, que tuuiesse manera como soltar a los otros. Y que por hazerle plazer, el holgaua de perdonar el atreuimiento de quien los auia prendido. Y q̃ pues su intenciõ, y desseo era verse cõ el señor Moteçuma, que se sufriesse vn poco, que presto daria el orden, como se pudiessen juntar. Despidio Cortês los mensajeros contentos, y embio luego a llamar al señor de Chiauitlan: y dixole todo lo que passaua, y q̃ viesse, si le auia miedo Moteçuma, pues por su respecto no osaua castigar el desacato. Que de alli adelante no tuuiesse pena, si no que se tratasse como libre: y que el, ni otro ninguno de toda la tierra no curassen de acudir a Mexico cõ tributo. Y si Moteçuma hablasse, que le dexassen a el hazer, que el los defenderia. Asi los traxo Cortês a todos, y a Moteçuma engañados muchos dias. Y este engaño fue parte para desengañar aquella miserable gente de la ceguedad en que los tenia metido el demonio. Començose luego a mouer guerra entre Tizapancinco, lugar amigo de Mexicanos, contra Zempoallan. Acudio allâ luego Cortês con su gente en fauor de Zempoallan, y no le osaron esperar los Mexicanos de Tizapancinco que se espantaron de los cauallos. Ganoles el lugar, pero no permitio que le saqueassen, ni matassen a nadie, por no enojar a Moteçuma. Con esta vitoria quedaron todos aquellos pueblos libres: que no se les pidio tributo, ni ellos le quisieron pagar. Quedaron obligadissimos a seruir a Cortês tan grande buena obra: y los Españoles fueron tã temidos, y estimados de la vna y de la otra parcialidad, que quien tenia guerra, con solo vn Español que lleuasse consigo, pensaua yr segurissimo de sus enemigos. Quando Cortês boluio desta guerra a la Veracruz hallô que le auian llegado setenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas, q̃ no fue pequeño socorro para en aquella coyũtura. Yua muy adelante el edificio de la villa: porque se dauã mucha prissa, con gana de dexarla hecha, y caminar a Mexico a ver a Moteçuma, que no era otro el desseo de Cortês. Hizose cuẽta y reseña de la gente que auia, y de lo que se auia ganado, para sacar el quinto para el Rey. Hallaronse veynte y siete mil ducados en oro, y muy ricas pieças de pluma, y otras cosas de la tierra. Nombrose luego Tesorero del Rey, y del Concejo de la villa. Sacô de todo el monton Hernando Cortês, en nombre de quinto, vn rico presente para el Rey, para embiarle con la relacion, y auiso del estado en que estauan las cosas de aquella nueua tierra. Nombraronse por Embaxadores, para traer a Castilla el presente, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo. Traxeron estas cartas de Cortês, y del Regimiẽto de la nueua villa de la Veracruz. Cortês escriuio al Rey vna larga relacion de sus cosas, suplicandole, se acordasse de sus seruicios: y prometiendole conquistar, y conuertir aquella tierra, y de prender o matar a Moteçuma. El Regimiento escriuio tambien la mesma relacion de los negocios: suplicando al Rey tuuiesse por bien, de confirmar a Cortês el oficio q̃ le auian ellos dado, de Capitan y Iusticia mayor. Partierõ Portocarrero, y Montejo de la Veracruz, a veynte y seys de Iulio, del año de diez y nueue, y passaron por cerca de Cuba. Supo Diego Velazquez â lo que veniã, y quisiera estoruarles el viage (porque le pesaua del buẽ sucesso de Cortês) pero no pudo auerlos a las manos. Como entre los mesmos vezinos de la Veracruz auia muchos amigos de Diego Velazquez, no faltaua, quien murmurasse de Cortês, diziendo, que no auia podido vsurpar el oficio que tenia, ni salirse de la obediencia de Diego Velazquez. Llegô la cosa a meritos, que se començaron algunos de amotinar. Prendio Cortês cinco o seys de los principales, ahorcô de presto los dos dellos, y açotô los otros, y con esto cessô la murmuracion, sin que huuiesse quien se osasse rebullir. Quando vio, que ya estauan todos seguros, puso en platica la yda de Mexico: diziendo, que todo lo hecho seruia de nada, sino yuan a ver a Moteçuma, y a sus tierras de donde auian de sacar grãdissimo prouecho, y honra inmortal. Entõces vierades el murmurar, y el rehusar vna cosa peligrosissima:

Año. 1519.

ſiſsima, que parecia cierto temeridad mas q̃ valentia. Auia muchos, que tenian por coſa de deſatino, yrſe a meter quinientos hombres entre mil millones de Infieles Idolatras. Generalmente caſi todos eran de contraria opinion a la de Cortês. Lo qual como el entendio, viendo que razones ni ruegos no aprouechauan, tomô por remedio vna de las mayores hazañas, que jamas hizo hõbre en mundo, y tal que ſola ella baſtaua para indicio de auer ſido él mas animoſo y diſcreto Capitan del mundo. Lo que hizo fue, ſobornar con dineros y promeſſas à ciertos Pilotos, para que quando el mas deſcuydado eſtuuieſſe con mucha gente conſigo, le entraſſẽ a dezir q̃ los nauios ſe comian de broma, y q̃ no podian mas nauegar. Iunto con eſto, concertô con otros marineros, q̃ ſecretamente barrenaſſen por baxo los nauios, para q̃ hizieſſen agua, y ſe fueſſen al fondo. Eſtando pues vn dia comiendo con mucho regozijo, entraron tres o quatro Pilotos muy afligidos y dixeron, Señor Capitan, vna mala nueua, Que ay? dixo el muy alterado. Señor los nauios ſe comen de broma, y ſin duda ſe yran a fondo muy preſto: y no vemos que aya remedio en el mundo. Començo cõ eſto de hazer grandes eſtremos, y a fatigarſe tan de veras, que nadie por entonces entẽdio la trama. Deſpues de auer hecho a los marineros muchas preguntas, ſi ſeria bueno hazer eſto, o lo otro, como a todo dezian que no ſeruia de nada, dixo: Agora demos pues gracias a Dios: y pues no ay otro remedio, y ellos ſe hã de perder, aprouechemonos ſi quiera de la madera, y de las xarcias. Quebraronſe luego quatro nauios de los mejores. Y antes que pudieſſen quebrar mas, no faltô quien deſcubrio el trato. Començaron luego todos â murmurar, y a dezir, que no ſe q̃braſſen los otros. Pero que quiſieron que no, hizo quebrar los demas, ſin dexar mas que ſolo vno. Y viendo, que algunos andauan mal contentos, y triſtes, hizo juntar a todos en la plaza, y con vna larga platica, propuſo las razones que le auian mouido a poſponer ſu propio interes, y a quebrar los nauios que le auian coſtado tantos dineros que a penas le quedaua otra hazienda. Deſpues que huuo dicho muchas coſas para los animar, y perſuadirles la yda de Mexico, vino a lo vltimo a dezir eſtas palabras: Señores y amigos, mios, ya los nauios ſon quebrados, no ay remedio para yr de aqui. Yo creo que ninguno ſera tan couarde, ni tan para poco, que quiera eſtimar ſu vida mas que yo eſtimo la mia, ni tan flaco de coraçon, que dude de yrſe comigo a Mexico, donde tanto bien nos eſtâ eſperando. Pero ſi a caſo alguno ſe quiere tanto, que determine de dexar â los que auemos de hazer eſte viage, ay dexê ſana vna carauela, entreſe en ella, y vaya ſe bendito de Dios a Cuba: q̃ yo eſpero en Dios que antes de mucho ſe arrepentira de auernos dexado: y ſe pelarâ las barbas de inuidia de la buena ventura que vera, que nos ha ſucedido a noſotros. Fueron de tanta eficacia eſtas palabras, y ocupoles a todos tanto la verguença, que no huuo nadie que no alabaſſe lo hecho: y prometieſſe de ſeguirle haſta la muerte. Antes que ſe puſieſſe en camino para Mexico, requirio toda la tierra, y viſitô todos los pueblos que ſe auiã moſtrado ſus amigos, y eſtauan rebelados contra Mexico. Hallaronſe por todos cinquẽta pueblos, q̃ ſe ofrecieron de ſacar en campo cinquenta mil hombres en fauor de la villa de la Veracruz. Hecha eſta diligencia eſcogieronſe de entre todos ciento y cinquenta hõbres, que quedaſſen en la villa: y con los demas ſalio Cortês, en nombre de Dios, la via de Mexico, auiendo allanado cierta greſca que le acõtecio cõ Franciſco de Garay: que auia ydo de Cuba a eſtoruarle ſus negocios. Entrô Cortes en Zempoallan, y quiſo que ſe llamaſſe Seuilla. Derribô los Idolos: y puſo Imagines y Cruzes en los templos: y tomando cõſigo ciertos rehenes, y haſta mil Tamemes (q̃ ſon Indios de carga) partio de alli en diez y ſeys de Agoſto del meſmo año de diez y nueue. Lleuaua quatrozientos Eſpañoles, quinze cauallos, ſiete tirillos, y mil y trezientos Indios de guerra. Caminô tres dias enteros por tierra de amigos tan regalado y ſeruido como lo pudiera ſer en Caſtilla. Y lo lo meſmo ſe hizo con el en todos los pueblos de Moteçuma: porque tan amigo era de los vnos como de los otros por ſu buena deſtreza. Anduuo tres dias por vna tierra de ſierra, y ſin agua, con grandiſsima neceſsidad de hãbre y ſed, haſta q̃ llegarõ â Zacloatã, aq̃ llamarõ ellos Caſtelblãco. Recebiolos muy biẽ Olintlech, ſeñor del pueblo diziẽdo, q̃ anſi lo mandaua Moteçuma, q̃ ya

Notable hazaña de Cortês q̃mar los nauios.

Razonamiẽto de Cortês.

Viage de Cortês dẽ de la Veracruz a Mexico.

sabia que venia. Por hazer a Cortês mucha fiesta hizo sacrificar cinquenta hõbres. Prediccles Cortês la Fê de Christo con Marina, diole noticia del Rey de España, y preguntole, si era vassallo de Moteçuma. Respondio el entonces, muy marauillado: Pues como, ay alguno en el mundo que no sea vassallo de Moteçuma? Preguntosele mas, si tenia oro, y pidiosele dello: Dixo que oro tenia harto, pero que no lo daria a nadie, sino lo mandaua su señor. Dixo entonces Cortês con mucha dissimulacion: Ruegote que me digas quien es Moteçuma, respondio: Moteçuma es señor de todo el mũdo: tiene treynta Reyes que le pagan tributo, y cada vno dellos le puede ayudar con cien mil hombres de guerra: sacrificanse en su casa cada vn año veynte mil personas. Reside siempre en la mas hermosa y fuerte ciudad que ay en el mundo. Su casa es muy grande, su Corte muy noble: y su riqueza increyble. Y cierto casi en todo dezia verdad este Cazique: y no era el de los peores vassallos del Rey, porq̃ tenia passados de veynte mil vassallos, y treynta mugeres suyas. Que tantas podiã tener quãtas podiã sustẽtar, como los Moros. Pusieronle todas estas cosas a Cortés algun cuydado, pero junto cõ esso le despertarõ el desseo de verse ya cõ Moteçuma. Detuuose cinco dias en Zaclotã. Derribô los Idolos, y puso Cruzes como lo hazia donde quiera q̃ llegaua. Embio dẽde alli a vna ciudad, por donde auia de passar (que se dezia Tlaxcallan) quatro de los Zempoallesses, que se llamauan ya Seuillanos, haziendoles saber su yda: y teniendo creydo, que por ser aquella ciudad inimicissima de Mexico le recibirian bien. Como los mensajeros tardauã, salio Cortès de Zaclotan sin esperarlos. Topô en el camino vn valle, atajado con vna cerca de piedra de estado y medio alta, con sus petriles, y troneras para pelear, y cõ vna sola puerta, por donde se auia de passar necessariamente. Era la puerta de diez passos en ancho. Queriẽdo Cortês entrar por ella, llegô a el vn Cazique vassallo de Moteçuma, cõ engaño, y dixole, que no entrasse por alli, que se enojaria Moteçuma. Y hazialo por lleuarle por otro camino, y meterle dõde no pudiesse salir. Auissaronle desto los Seuillanos, y el quiso creer mas a estos como amigos ciertos, que no al Cazique que no le conocia. Auiendo andado tres leguas de aquel cabo de la cerca, embio delante seys de cauallo a descubrir el campo. Toparon quinze hombres con espadas y rodelas, que a la cuenta deuian ser espias. Llamaronlos (porque huyeron luego en viendo los nuestros) y no quisieron esperar. Apretaron las piernas tras ellos, y ellos quando vieron que no podian escaparse, pusieron mano a las espadas. No huuo orden de hazer los assegurar, ni rendir: antes començaron a pelear brauissimamente, y con tanto animo que mataron dos cauallos: y aun el vno de los Indios, dizẽ, que de vna cuchillada cortô al vn vn cauallo cercen la cabeça, con riendas y todo. Y diran despues, que lo auia Cortês con gallinas, y con gente pusillanime, y para poco. Alãçearõ los nuestros de enojo aquellos quinze, y acudio luego todo el Campo contra cinco mil Indios que vinierõ a socorrerlos. Los quales se fueron huyendo a Tlaxcallan: de donde le vinieron luego a Cortês mensajeros pidiendo perdon de lo hecho, y combidandole falsamente con su ciudad, cõ intencion de cogerle dẽtro, y matarle. Otro dia toparon con hasta mil Indios, que pelearon con muy buen animo, y se fueron retirando con gentil concierto, por meter a los nuestros en vna emboscada de mas de ochẽta mil personas. Adonde se vieron los Christianos en grandissimo peligro, y salieron muchos heridos, aunque plugo a Dios que ninguno murio, Hizieronse fuertes aquella noche en vna aldea pequeña: y otro dia de maña tuuieron nueua, que veniã sobre ellos mas de ciento y cinquenta mil hombres: publicando, que auian de hazer dellos a sus dioses vn solene combite y sacrificio. Fue cierto cosa de milagro lo que en este recuentro passaron los nuestros: que si Dios no mostrara su gran potencia con ellos, era impossible poderse defender, porque para cada Christiano auia mas de trezientos Indios. Quando los Campos llegarõ a vista el vno del otro, començaron los Indios a mofar de los nuestros, viendo, que eran tan pocos: y embiarõles gallinas, y mayz, y cerezas, diziendo, que se hartassen de aquello, porque no pudiessen dezir, que los matauan de hambre. Quando les parecio, que ya auian comido, dixeron: Vamos agora que estan hartos, comerlos hemos, y pagarnos han nuestra comida. Fue

Grandezas de Moteçuma.

Tlaxcallã

la

la ventura de Cortês que nunca le acometieron todos aquellos que venian, sino a pedaços. Porque no hazian sino sacar del montó, veynte o treynta mil, y vencidos aquellos, entrauan otros tantos en la dança: y assi mataron en dos dias arreo infinitos. Y como ellos vian que de los Españoles no moria ninguno, pensauan que venian encantados, o que eran dioses. Y assi no quisieron al tercero dia pelear, sino embiarõ a Cortês vn presente de cinco esclauos, y de encienso, y pan y gallinas, y cerezas, con vna embaxada que

Embaxada graciosa de los de Tlaxcallan a Cortés.

dezia desta manera: Tomad señor, si soys Dios brauo, come os estos cinco esclauos: y si soys Dios bueno y manso, veys aqui enciẽso, y si soys hombre tomad gallinas, y pan y cerezas. Dioseles a esto por respuesta, que Cortês no era Dios, sino hombre mortal como ellos: y que lo errauã mucho, en no querer, ser sus amigos, pues vian el mal, que de no lo ser, se les auia seguido. Pero con todo esso, no dexaron otro dia de salir veynte mil dellos a pelear. Otro dia adelante, que fue a seys de Setiembre, vinieron a Cortês cinquenta hombres cargados de gallinas, y cosas de comer. Supo que venian por espias, y mandoles cortar a todos cinquenta las manos. Espantaronse tanto los Indios, de ver que huuiesse Cortês entendido, que yuan a espiarle, que creyeron que tenia algun espiritu que le descubria sus pensamientos. Y cõ esto se fueron a sus casas, sin osar pelear con el. Toda esta resistencia y guerra hazian los de Tlaxcallan a Cortês, pensando q̃ fuesse amigo de Moteçuma su capital enemigo dellos: y assi despues que se desengañaron, le fueron muy leales seruidores, y en ello estuuo todo el buen sucesso de Cortês, como presto lo veremos. Poco despues que se acabô esta guerra, vinieron al Campo de Cortês quatro Embaxadores de Moteçuma con vn riquissimo presente, ofreciẽdose por amigo del Emperador, y que viesse que tanto tributo queria, que se le pagasse, que de todo lo que los Españoles hiziessen, seria el muy contento, con tanto que se boluiessen de alli, sin passar a Mexico, no porque a Moteçuma le pesaria de verlos en su casa, sino porque tendria pena de verlos en tã ruyn tierra, y en los trabajos que auian de padecer, siendo ellos vna gente tan honrada. Agradecioles mucho Cortês el presente, y rogoles, q̃ no se fuessen tan ayna, hasta que viessen como castigaua el a los enemigos y desobediẽtes al señor Rey Moteçuma. Antes q̃ Cortês llegasse a Mexico, adolecio de vnas calenturas que le pusieron bien flaco. Y aun dizen que le acontecio vna cosa harto de notar, que sin duda fue milagro q̃ Dios obrô

Milagro en Cortês

con el, y fue, que auiendo tomado vnas pildoras para purgarse, tocô arma contra vna multitud de Indios que venian sobre el, y no se le sufrio el coraçon sin salir a pelear. Hizo marauillas de su persona, y ocupose tãto en la batalla, que se le passô la hora del purgar: y otro dia a la mesma hora obraron las pildoras, lo mesmo que auian de obrar el dia antes. Estando despues desto de noche alojados en el campo, vierõ de lexos vnos fuegos grandes. Tomole a Cortês gana de ver lo que era: y salio con hasta dozientos compañeros, y con harto trabajo y peligro, fue a dar en vna ciudad de mas de veynte mil fuegos, que se dezia Cimpancinco. Como

Cimpãcinco.

los tomô de improuiso, no se pusieron en resistencia: antes le trataron muy bien, y el a ellos, y quedaron muy obligados de hazerle amigo con Tlaxcallan. Ya que con tantos trabajos y peligros auia llegado bien cerca de Mexico, sintio Cortês en los suyos flaqueza grande, y temor, en tanto grado, que los mas dellos tratauan de boluerse a la Veracruz, y dexarle sin passar adelante. Con lo qual el sintio mucha pena, aunque lo dissimulô bien. Para confortarlos, y ponerles animo, hizoles vn largo y muy apazible razonamiento, poniendoles delante el grandissimo seruicio, que harian a nuestro Señor, desarraygando de aquellas tierras la idolatria, y otros abominables vicios. Y tanto les supo dezir, que los dudosos cobraron animo: y los esforçados doblado corage, y los vnos y los otros se determinaron de seguirle, y morir con el en tan santa demanda. Tanta era su buena destreza, que cierto en Cortês se vieron juntas dos cosas, que pocas vezes suelẽ andar, que son prudencia y valentia. Y assi trabajaua el, y peleaua en todas las ocasiones, como buen soldado, y gouernaua los negocios de paz y de guerra con grandissima cordura y discrecion. En esta coyuntura vino al Real de Cortês el Capitã General de los Tlaxcaltecas, llamô Xicotencalt, y con el cinquenta hombres principales, a darse

Xicotencal. Tlaxcallã y Cortês se aliaron.

por

por ſus amigos. Coſa que ſobre todas las del mundo era lo que Cortês deſſeaua. Pueſto Xicotencalt delante de Cortês, hizole vna platica muy concertada, con todo el repoſo y buen ſeſo del mundo. Diziendo en ſuma, los muchos trabajos q̃ los ſuyos padecian, ſolo por no ſe ver ſujetos a Moteçuma. Porq̃ a trueco de no ſer ſus vaſſallos, ſufrian andar deſnudos en tierra fria, y a no comer ſal, porque en ſu tierra ni auia ſal, ni ſe cogia algodon. Pero que con ſer de ſu natural inclinacion tan amigos de libertad, toda via holgarian de ſujetarſe al Rey de Eſpaña, y a el, que dezia ſer ſu Embaxador: no mas de porque el y los ſuyos le parecian gẽte virtuoſa y valiẽte, y merecedores de qualquiera corteſia. Y que pues ellos (con auer ſido ſiempre tan amigos de libertad) holgauan de hazerſe ſus vaſſallos, le rogaua muy mucho, tuuieſſe cuenta con tratarlos bien, y no dieſſe lugar a que nadie les hizieſſe deſafuero, ni fuerça ninguna. Holgô infinito Cortês con tan buena embaxada, de donde tanta hõra y prouecho le auia de reſultar. Reſpondio con mucho amor y afabilidad, prometiendo â Xicotencalt todo lo que pedia. Dixole, q̃ ſe boluieſſe a Tlaxcallan; que preſto ſeria allâ con el. Y que ſino yua luego, era porque queria primero deſpedir a los Mexicanos q̃ con el eſtauan. Peſoles eſtrañamente a los Embaxadores de Moteçuma de la venida de Xicotencalt: y procuraron eſtoruar a Cortês la amiſtad de los Tlaxcaltecas. Dixeronle, que no los creyeſſe, que le engañauan, y que le querian meter en ſus caſas para matarle, como traydores y malos. Pidieronle mucho, les dieſſe licencia, para que vno dellos fueſſe a dar cuẽta de todo a Moteçuma: prometiendo de boluer dentro de ſeys dias, con el auiſo de lo que ſu ſeñor mandaua que ſe hizieſſe. Dixo Cortês que le plazia: y luego ſe partio vno dellos. Vino al plazo con otro muy rico preſente, con el qual Moteçuma embio a dezir a Cortês, que miraſſe muy biẽ lo que hazia: y que no ſe fiaſſe de los traydores de Tlaxcallan. Por otra parte, los Tlaxcaltecas dezian mil males de Moteçuma: y morian por lleuar los nueſtros a ſu ciudad. Coſa que puſo a Cortês en harta duda, y perplexidad: pero al fin, conſideradas las calidades del negocio, determinô prouar ventura: y hazer de manera, como cũpliendo con los vnos y con los otros, ſe hizieſſe ſeñor de todos ellos. Partio cõ ſu campo para Tlaxcallan: adonde ſe le hizo vn muy alegre y ſolene recebimiento, como a ſu libertador, que tenian creydo que los venia a ſacar de la ſeruidumbre de Mexico. Detuuoſe alli veynte dias, y en todos ellos era increyble el regalo y buen tratamiento que ſe les hizo a todos, haſta darles ſus hijas, y rogarles que ſe juntaſſen con ellas, porque deſſeauã que quedaſſe entre ellos caſta de tan buena gente. Como Cortês vio quê aquella era gente de buẽ entendimiento, y allegada a razon: y que entre ellos ſe viuia con buen concierto y ordẽ, y ſe guardaua juſticia: y entendio, que ya eſtauan aſſegurados del, para que ſe les pudieſſe fiar qualquiera negocio, començô muy de veras a predicarles la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y a perſuadirles dexaſſen la idolatria, y el abominable vſo del comer carne humana, y ſacrificar hombres. Dioles a entender, como los Idolos y los Dioſes q̃ adorauan eran demonios. Y propuſoles las razones en que ſe fundaua nueſtra religion. Hallô Cortês en eſta gente diuerſos pareceres. Vnos dexian, que no oſarian aſsi luego dexar los Dioſes que ſus paſſados auian tenido tanto tiempo: alomenos haſta ver, y prouar, que tal era la ley de los Chriſtianos. Otros deziã, que bien harian ellos lo que ſe les dezia: pero que temiã ſer apedreados del pueblo. Finalmente, porque por entonces no ſe pudo Cortês detener mucho, contentoſe cõ dezirles, que preſto boluería por alli, y les daria Maeſtros y Predicadores que les enſeñaſſen mas de eſpacio lo que les conuenia ſaber para ſaluarſe. Con todo eſſo, pudo acabar con ellos que le dexaſſen hazer vna Igleſia en el Templo donde eſtauan los Eſpañoles apoſentados. Hazia Cortês dezir alli Miſſa ſolene cada dia: y venian a oyrla muchos de los Indios: principalmente Maxiſca, el mas principal ſeñor de aquella Republica. El qual guſtaua infinitiſsimo de la conuerſacion de Cortês, y de oyr los oficios diuinos. Antes que ſe partieſſen de aquella ciudad, ſe le vinieron a dar por amigos los de Huexocinco, ciudad principal, y Republica a la manera de Tlaxcallan. En todo lo que alli ſe detuuieron no hazian los Embaxadores de Mexico, ſino dar a Cortês prieſſa porque ſe ſalieſſe de alli de pura inuidia de verle tan bien

Cortes recebido en Tlaxcallã

bien tratado. Quando vierō, que ya se queria partir, dixeronle, que se fuesse por Cholollaciudad rica, y amiga de Moteçuma. Maxixca, y todos los que bien sentian, eran de parecer, que en ninguna manera Cortês entrasse en Cholollà: pero al fin determinō yr a ella. Salieron con el de Tlaxcallan hasta cien mil hombres de guerra: pero el no quiso lleuar mas de cinco o seys mil: temiendo no destruyessen a Cholollà. Salieronle a recebir mas de diez mil hombres: y metieronle en la ciudad con gran regozijo. Diose les muy buena posada, y vna gallina para cada vno que cenassen. Alli en Cholollà tornarō otra vez a porfiar con Cortês los criados de Moteçuma, que no passasse a Mexico, poniendole muchas dificultades. Y despues (como vieron, que no aprouechaua nada) procuraron matarle a el y a todos cō vna trayciō. La qual plugo a Dios que se descubriesse porque vna India dio auiso a Marina, y ella y Geronymo de Aguilar â Cortes. Para el dia que tenian los Indios concertado su negocio, estuuo Cortês sobre el auiso. Dio parte a los suyos de lo que passaua: y mandoles, que quando oyessen disparar vna arcabuz, meneassen las manos: y entretanto, que nadie saliesse del patio donde posauan. Aquella mañana sacrificaron los Indios diez niños: que solian ellos hazer esto, siempre que començauan alguna guerra, o negocio importante. Hazian burla entre si de los nuestros, porque buscauan de comer, y quien les lleuasse el bagaje a Mexico, y dezian: Para que quieren comer estos, pues presso han de ser comidos? Ya que tenian los nuestros puesto a pūto su viage (q̄ no les faltaua mas de salir) embio Cortês a dezir al pueblo, que le embiasse algunos de los principales de la ciudad, porque se queria despedir dellos. Vinieron muchos, mas el no dexo entrar mas đ treynta. Luego mandô cerrar las puertas, y comēçô a quexarse de la ciudad, porque no contētos con el mal tratamiento que le auian hecho, tenian ordenado de matarle a traycion. Quedaron atonitos, de ver, que supiesse tan particularmente sus tratos, y no supieron que hazer, sino confessar la verdad. Embio luego Cortes a llamar a los Embaxadores de Moteçuma: y dixoles, que no podia creer lo que aquellos presos le dezian, q̄ su señor Moteçuma mandaua que le matassen, a el y a los suyos. Los Mexicanos dieron sus desculpas, y Cortês mādô matar algunos de los treynta presos, y que disparassen el arcabuz. Con lo qual los Españoles salieron del patio, y en menos de dos horas mataron mas de seys mil Indios, y quemarō muchas casas y entre ellas vna torre donde se auiā acogido muchos sacerdotes y Caualleros principales: saquearon el pueblo y en vn momento no parecio hombre de toda la ciudad. El despojo fue muy rico, de mucho oro y cosas de pluma. Los presos, quando vieron su ciudad yerma, y destruyda, rogarō a Cortês que los soltasse, prometiendo de hazer venir la gente a la ciudad con toda paz y quietud. Lo qual Cortês hizo de buena gana. Otro dia estaua ya tan lleno el pueblo, como sino huuiera acontecido nada en el. Pidieronle perdon humilmente, diziendo, que Moteçuma auia tenido toda la culpa. Hizieronse amigos con Tlaxcallan, y con el. Era Cholollà pueblo de mas de quarenta mil casas, dentro y fuera de la ciudad: y tenia tantos tēplos, como dias ay en el año. Porq̄ alli, como a Santuario y lugar de romeria, y deuocion acudia toda la tierra. Quando se quiso Cortês partir de alli, llamô a los Embaxadores de Moteçuma y dixoles, que pues su señor le trataua traycion, y tantas vezes auia procurado matarle, que el determinaua yr a Mexico de guerra, pues la paz no le auia de ser segura. Alteraronse mucho desto, y con licencia suya, fue vno dellos huyendo a Mexico con este recaudo. Boluio de ay a seys dias, y traxô seys platos de oro muy ricos y muchas mantas y cosas de comer. Dixo de parte de Moteçuma, que los de Cholollà mentian en lo que auian dicho contra el, y que se asseguraisse del, que le seria buen amigo: y para prouarlo, que se fuesse luego a Mexico, que alli le esperaua con mucho desseo de verle. Todo esto dizen, que hizo Moteçuma despues de auer tentado todos los medios possibles para estoruar a Cortês aquel viage. Porque otro dia despues que supo la gresca de Cholollà, se metiô en vna camara con el demonio (que solia hablar con el, como hablaua con casi todos dos Indios, muy a menudo) y le pregunto: Si era aquella la gente que estaua dicho, que auia de venir de lexos a enseñorearse de aquella tierra. Respondiole el Demonio, y dixole.

Conjuracion en Cholollà cōtra Cortês.

Oraculo del demonio a Moteçuma.

Que

Que no temiesse de aquellos pocos Christianos, y que si queria vẽcerlos, que sacrificasse muchos mas hõbres que solia: porque todo el mal que a los de Cholulla les auia venido, era, porque su Dios estaua enojado dellos, de que ya no le sacrificauan tãtos como soliã. Que dexasse entrar a Cortês en Mexico, q̃ alli le podrian matar a el y a los suyos a su saluo. Con esta determinacion hizo Moteçuma todo lo que hizo, por assegurar a Cortês y despues nunca vio tiempo, ni se atreuio a hazer lo que tenia pensado: porque Dios (cuyo negocio los nuestros tratauan) le atô las manos. Al segundo dia despues que Cortês salio de Cholulla, subio vn cerro neuado con harto trabajo, y si alli huuiera gente de guerra, tuuiera harto que hazer en passarle. Descubriase dende alli la laguna donde estâ fundada aquella gran ciudad: y otros muchos y muy hermosos pueblos. Al pie de la sierra hallo vna muy buena casa de plazer, adonde se aposentô aquella noche. Embiole alli Moteçuma otra vltima embaxada con tres mil pesos de oro, ofreciendo gran tributo al Rey de España, con tanto que no passasse adelãte, y se boluiesse sin entrar en Mexico. Hartos de los Españoles holgaran de aceptar aquel partido: pero Cortês, no quiso arrostrar a el. Otro dia llegô a vn lugar que se dezia Amaquemaquan, adonde le dio el señor tres mil pesos de oro y quarenta esclauos, con que Cortês holgô mucho: pero mucho mas cõtentamiento le dieron las quexas grandes q̃ aquel señor le dio de Moteçuma. En este lugar, y en todos quantos Cortês entraua, tenian los Indios proposito de matarle, y nũca veyan como. Otro dia llegô a vn lugarejo, puesto la mitad en tierra y la otra mitad en la laguna. Dende alli determinô tomar el camino de Mexico, por vna calçada muy hermosa y ancha que parte las dos lagunas, la vna de agua dulce, q̃ corre, y passa a la otra q̃ es salada. Quãdo llegaua cerca d̃ Mexico, encontrô con Cacama sobrino de Moteçuma señor de Tezcuco lugar grandissimo en la laguna. Traîan los suyos a Cacama en vnas andillas. Despues que le pusieron en tierra, yuan muchos dellos delante, quitando las piedras y pajas del camino. Hizole Cacama buen acogimiento a Cortês: pero toda via le importunaua, que se boluiesse desde alli. Era ya cosa increyble de ver el acõpañamiento que lleuaua Cortês de señores y gente principal. Lleuole Cacama por importunidad a dormir a Iztacpalapan, adonde se le hizo presente de quatro mil pesos de oro, y de mucha ropa, y esclauas. Aposentolos Cuicthlauac, señor del pueblo, en vn palacio suyo. Dende alli a Mexico es la calçada anchissima, de dos leguas de largo, y pueden yr por ella ocho de cauallo en hilera. Es tan derecha como vna jugadera. Tiene a los lados hermosos pueblos, y a trechos puentes leuadizas. Era tanta la gente que salia a ver Cortês que no cabia por el camino. Llegando a vn fuerte cerca de Mexico, donde se junta otra calçada, salieron a recebir a Cortês quatro mil hombres principales todos ricamente ataviados, de vna misma librea: No hazian sino passar de largo. Quando llegauan a Cortês, humillauase cada vno, tocaua con la mano al suelo, y besauala. Tardaron estos en passar hora y media larga. Andando mas adelante (junto a vna puente leuadiza, por donde corre la laguna dulce a la salada) encontraron con Moteçuma. Venia a pie, y traîan le de braço, por magestad, sus dos sobrinos Cacama, y Cuithlauac. Traîa encima de si vn riquissimo palio de oro, y de pluma verde, con argenteria, muy primamente labrado. Este palio sustentauan sobre sus cabeças quatro señores principales. Moteçuma y sus sobrinos venian de vna misma librea: saluo que Moteçuma traîa vnos çapatos de oro, con muy muchas perlas, y piedras ricas. Yuan delante sus criados, echando mantas sobre que pisasse. Detras del venian tres mil Caualleros todos muy ricamente vestidos, pero descalços, puestos en dos hileras, como en procession. Quedaronse todos estos arrimados a las paredes, y con los ojos puestos en tierra, porque tenian por gran desacato mirar al señor al rostro. Quando llegô Cortês al Rey, apeose del cauallo, y quiso abraçarle, y no le dexaron llegar, porque entre ellos es gran pecado tocar al Rey. Hizieronse el vno al otro muy grandes mesuras, y reuerencias. Echô Cortês al cuello de Moteçuma vn collar de cuentas de vidrio que parecia de Margaritas y Diamantes. Boluierõse con

Entrada de Cortês en Mexico.

se con esto hâzia la ciudad: y Moteçuma dexô el vn sobrino con Cortês, y con el otro tomò el camino para casa. El yua delante, y luego Cortês tras el, trauado con Cacama por la mano. Quando passauan por los tres mil Caualleros, hazian ellos su mesura como los otros primeros. Con esta pompa, y magestad llegaron al riquissimo palacio de Moteçuma. Entrâdo en el patio echô Moteçuma dos muy ricos collares a Cortês, y tomandole la mano, dixo: Holgad y comed, que en vuestra casa estays, que luego bueluo. Entro Cortês en Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue. Pusieronse luego a las mesas, y comio Cortês con los suyos, y Moteçuma en su aposento. Quando huuo comido, vino a visitar a Cortês con gran Magestad. Sentose cabe el en vn estrado riquissimo, y dixole con palabras graues, y muy mesuradas: Que se holgaua mucho, de ver en su casa vna gente tan honrada y principal: y tenia pena, que se pensasse del que jamas los huuisse querido maltratar. Dio muchas disculpas de lo que auia porfiado por estoruarles la entrada en Mexico. Al cabo vino a dezir: De mis passados oî muy muchas vezes, que nosotros no somos naturales desta tierra, si no que venimos aqui con vn gran señor de lexas tierras, y que quando aquel señor se boluio a la suya, dexô dicho, que presto bolueria el, o los suyos a darnos leyes. Yo creo cierto, que el Rey de España deue ser aquel señor que esperamos. Tras esto dio a Cortês muy larga relacion de sus riquezas: y ofreciose le mucho. Hizo traer alli muy muchas joyas de oro, y cosas ricas, y repartiolas entre todos los Españoles, como le parecia que cada vno merecia, y con esto se despidio. Los seys dias primeros gastolos Cortès en ver, y considerar el sitio y calidades de la ciudad. Fue muy seruido, y visitado de todos los grandes señores de aquella tierra: y muy abastadamête proueydo el y todos sus quatrozientos compañeros, y seysmil Tlaxcaltecas que consigo tenia. Muchos de los Españoles (que no mirauan a lo por venir) estauan contentissimos, con verse tan ricos y bien tratados, pensando que no auian ydo alli mas de por dineros. Otros muchos estauan atemorizadissimos, porque no sabian en que auian de parar aquellas fiestas. Mas ninguno tenia tanta congoxa, y cuydado, como Cortês, como aquel que le daua pena su vida, y la de todos, que tan a riesgo estauan de perderse. Mayormente que cada dia venian de los suyos a ponerle muchas dificultades, encareciendole el peligro y red inextricable, en que los auia metido. Consideraua juntamente con esto la grandeza de la ciudad, y el sitio y fortaleza della. Entendia muy bien, quan facil cosa le seria a Moteçuma destruyrle, con solo romper la calçada, porque no pudiesse por ninguna manera huyr: y con quitarle la comida, para q̃ se muriesse de hambre. Para remediar todos estos inconuenientes (despues de auer rebuelto en su pecho muy grandes cosas) vino a determinarse en vna de las mayores y mas notables hazañas, que jamas ningun hombre osô imaginar, que parece temeridad, y mas que locura, y cierto se agota el entendimiento en pensarla. Y fue, prender al grande y poderossimo Rey Moteçuma dentro de su casa, en medio de mas de quatrozientos, ô quiniẽtos mil vassallos suyos, con solos quatrozientos compañeros. Cosa que verdaderamente espanta, como la pudo pensar, quanto mas hazerla, y salirse con ella. Para lo qual tomô por achaque los tratos que en Chololla, y en otras partes auia mouido, por matar a los Españoles. Y que Qualpopoca, vn señor grande, auia mandado matar nueue Españoles que yuan en compañia del Capitan Hyrcio, de que tenia cartas. Estas cartas traîa Cortês en la faltriquera, para mostrarlas a Moteçuma, quando fuesse menester. Anduuo con estos pensamientos algunos dias, reboluiendo entre si la forma que tendria, para poner por la obra este tan dificultoso y peligroso negocio. Como de noche no dormia de pura fatiga, y gran cuydado, aconteciole, que andandose passeando, imaginatiuo, y cabizbaxo, vna noche muy tarde se arrimô a la pared de vna sala, y pareciendole, que por vna parte estaua mas blanca que por otra, dio de presto de vna malicia, y cayô en la cuenta que se deuia de auer cerrado alli alguna puerta. Llamô luego a dos de sus criados: y hizo prestamente derribar la pared: y entrando

Año. 1519.

Palabras de Moteçuma a Cortés.

Cortés prendio a Moteçuma.

Qualpopoca Cazique.

trando por vna puerta, hallô muchas salas y recamaras, llenas de mucho oro, de mantas, y de cosas preciosissimas, en tanta cantidad que quedô espantado de ver tanta riqueza. No quiso tocar a cosa ninguna dello: antes mandô cerrar la pared, lo mejor que pudo, porque Moteçuma no lo sintiesse, y se enojasse. Otro dia adelante vinieron a el ciertos Indios amigos, y algunos Españoles, y auisaronle, que Moteçuma trataua de matarlos, y que queria para esto quebrar las puentes. Con esto, y con lo que ya el tenia pensado de hazer, no quiso dilatar mas la prision de Moteçuma. Para hazerla, puso secretamente algunos Españoles de guarda en ciertos cantones, dende su aposento hasta palacio. Dexô la mitad en su posada, y mandô a ciertos amigos suyos que se fuessen dos a dos, y tres a tres a palacio, con sus armas secretas, como el las lleuaua. Embio delante a dezir a Moteçuma, como le yua a visitar. Saliole el a recebir a la escalera con alegre rostro. Metieronse mano a mano los dos en vna sala, y tras ellos hasta treynta Españoles. Començaróse Cortês y Moteçuma de burlar el vno con el otro, en buena conuersacion (como solian) y sacô Moteçuma ciertas medallas de oro bien ricas, y diose las a Cortês, que nunca hazia sino darle, tanto era lo que le queria: por ventura, porque pensaua tomarselo despues todo. Estando ansi en platicas, dixo Moteçuma a Cortês, que le rogaua mucho se casasse con vna hija suya. A esto respondio Cortês, Señor ya yo soy casado, y cóforme a la ley de Christo, no puedo tener mas que vna muger. Echô luego mano a la faltriquera, y sacô las cartas del Capitan Hyrcio, y començô a quexarse de Moteçuma, de que huuiesse mandado a Qualpopoca, que matasse los Españoles. Tras esto dixo, que no lo hazia como Rey, en querer le matar a traycion, mandãdo a los suyos que rópiessen las puentes. Enojose desto terriblemente Moteçuma, y dixo con ira, y grande alteracion, que lo vno y lo otro era falsedad y mentira. Y para que se aueriguasse alli luego la verdad, llamô vn criado suyo. Sacô del braço vna rica piedra como sello, y dixole, corre, llamame acá luego a Qualpopoca. En saliendose el criado, boluiose Cortês al Rey, y dixole: Mi señor, conuiene que seays preso. Aueyssos de yr comigo a mi posada: y alli estareys hasta que venga Qualpopoca. Sereys tambien tratado, y seruido como mi misma persona: y yo mirarê por vuestra honra, como por la de mi Rey. Perdonadme, que no puedo hazer otra cosa, porque los mios me matarian, si disimulasse ya mas estas cosas. Mandad â los vuestros que no se alteren, porque sabed, que qualquiera mal que a nosotros nos venga, le aueys vos de pagar con la vida. Yd callando, y sera en vuestra mano escapar. Quedose Moteçuma medio sin sentido, oyendo vna cosa tan estraña, y nueua para el. Y despues de auer estado vn rato callando, dixo có mucha grauedad: No es persona la mia, para yr presa: y quando yo lo quisiesse sufrir, los mios no lo consentirian. Replicole Cortês, que no se podia escusar su prision. Estuuieró en demandas y respuestas largas quatro horas, y al cabo vino a dezir a Moteçuma: Plazeme de yr con vos, pues me dezis, que allâ mandarê, y gouernarê, como en mi casa. Llamô a sus criados, y mandoles que fuessen al aposento de Cortês y que le adereçasse allâ vn quarto, para su posada. Acudieron luego a palacio todos los Españoles: y muchos Caualleros y señores de la ciudad, amigos y parientes del Rey, todos llorando, y descalços. Tomaron a Moteçuma en vnas muy ricas andas: y lleuaronle por medio de la ciudad con grandissimo alboroto de los suyos, que se quieron poner en soltarle. Pero el les mandô a todos estar quedos, diziendo, que no yua preso, sino de su buena gana. La prision de Moteçuma no fue tan estrecha, que no le dexassen salir de casa, y despachar negocios como antes: y aun salir a caça, vna y dos leguas fuera de la ciudad. Solamente se le via que estaua preso, en que siempre le guardauan Españoles, y a la noche venia a dormir en el aposento de Cortês. Burlaua y reia con los Españoles. Seruianle los suyos mismos, y dexauanle hablar en publico, y en secreto con quien queria. Salia muy a menudo al Templo: que sobre manera fue siempre muy religioso. Las guardas que tenia, eran ocho Españoles, y tres mil Indios de Tlaxcallan. Dixole vn dia Cortês por tentarle, que los Españoles auiã tomado ciertas joyas y oro, que auiã hallado en su casa, y respondio q tomassen en buena hora, y

que no tocassen a la pluma, porque aquel era el tesoro de los Dioses, y que si mas oro querian, que mas le daria. Todas las vezes que Moteçuma salia al Templo, sacrificaua hõbres y muchachos. Lo qual le daua notable pena y desabrimiento a Cortês, porque su principal intento era estoruar aquella bestialidad y crueza, y propagar la religion Christiana. A este fin dixo a Moteçuma (despues que lo tuuo preso) que no matasse, ni comiesse hombres, porque no se le cõsintiria: y luego començô a derribar Idolos. Alterose desto Moteçuma, mas que de su prision: y los suyos ni mas ni menos, y estuuieron en terminos de matar al Rey porque lo consentia, y a Cortês porque lo mandaua. Por lo qual, de consejo del mismo Moteçuma, Cortês dexô de quebrar los Idolos, por entonces: y contentose con hazer al Rey, y a toda la ciudad vn largo razonamiento, en el qual, despues de otras razones, vino a dezirles: Aunque sea verdad, hermanos mios, que todos los hombres somos de vna misma naturaleza, y condicion: pero con todo esso, conuiene que aya entre nosotros alguna diferencia, y que los mas sabios y discretos tomen cuydado de regir y gouernar a los ignorantes, en enseñarles lo que les conuiene saber. Entended, que la causa que a mi, y a estos mis compañeros nos mouio a venir a estas tierras, no fue otra, sino querer desengañaros, y meteros en el verdadero camino de la virtud, y en la senda por donde aueys de yr a la verdadera Religion. No penseys, que venimos acâ por vuestras haziẽdas, y assi vereys, que dellas no auemos tomado mas de lo que vosotros nos aueys querido dar. No auemos llegado a vuestras mugeres, ni hijas, porque no tratamos sino de saluar vuestras almas. Todos los hombres del mundo confiessan que ay Dios: pero no todos atinan, ni saben acertar, a conocer qual es el verdadero: ni si es vno, o muchos. Lo que yo afirmo, y os quiero hazer entender, es, que no ay, ni puede auer otro Dios, sino el que los Christianos adoramos, vno, eterno, sin fin, hazedor, y conseruador de todas las cosas, que rige y gouierna los cielos, y la tierra. Todos somos hijos de Dios, y decendemos de vn padre Adan. Si queremos tornar a nuestro principio, y a gozar de Dios que nos crio, es necessario q̃ seamos piadosos, inocentes, buenos, corregibles, y que a nadie hagamos mas mal del que con justa razon querriamos que a nosotros nos hiziessen. Quiẽ ay de vosotros que querria que le matassen? Pues porque matays y comeys a otros? Adorays en lugar de Dios las estatuas de piedra, y de manera, que vosotros hizistes, que ni os pueden dar vida, ni salud, ni cosa buena, ni tampoco mataros. Pues si ansi es, de que siruen estos Idolos? y a que fin les hazeys estos abominables sacrificios? A solo Dios del cielo se deue adoracion: y a el se le deue el sacrificio, no de hombres muertos, ni tampoco de sangre humana, sino de coraçones viuos. A esto venimos acâ, no mas de para enseñaros a quien aueys de adorar, y como. Con este razonamiento se assegurarón vn poco: y por buenas razones vino a prometer Moteçuma, que no se sacrificarian hombres, mientras el alli estuuiesse, y consintio que en la capilla del Templo mayor (que se subia a lo alto della por ciento y catorze gradas) se pusiesse entre los Idolos vn Crucifixo, y vna imagen de nuestra Señora, y vna Cruz. Veynte dias despues que Moteçuma fue preso, traxeron a Mexico sus criados a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y a quinze Caualleros, que parecio que auian sido culpados en la muerte de los nueue Españoles. Hizo los a todos quemar Cortês publicamente, que fue otro no menor atreuimiento que los passados. Antes que los quemasse, hizo vn fiero muy grande a Moteçuma, y mandole echar vnos grillos, por espantarle. Pero quitoselos luego: y aun acometiole con que le queria soltar, mas el no quiso yrse a su casa, o no lo deuio de osar hazer. Entre tanto no dexaua Cortês de inquirir las particularidades necessarias, para saber, que tan grande, y que tan rico era el Estado y Reyno de Moteçuma: que minas auia de oro y plata: que tan lexos estaua el otro mar del Sur: y si en el mar del Norte auia algun buẽ puerto para los nauios de España, mejor que el de la Veracruz. Todo esto preguntaua a Moteçuma, y de todo le daua el cumplida relacion. Embio a diuersas partes mensageros, a reconocer, y calar los secretos de la tierra. Traxeron muestra de oro, y de amigos que hallaria en ella. Estando las cosas en este punto, y Moteçuma bien aconortado con su prision, començaron Cacama, y otros

Cortês a los de Mexico.

Cortês hizo quemar a Qualpopoca y a sus hijos

Trato de Cacama para matar à Cortes.

otros algunos, a mouer vna conjuració para matar a los Españoles, y poner a su Rey en libertad. Pusose Cacama en armas al descubierto. y Cortês quiso hazer la guerra: pero Moteçuma (que ya estaua conuencido y aficionado a tornarse Christiano) se lo estoruo. Dixo a Cortês, que le dexasse hazer: y el guiô el negocio de tal manera, que sin mucho trabajo fue preso Cacama, y vino a poder de Cortês, y el le priuô del Estado que tenia, y le dio a Cucuzca su hermano. Despues de lo qual Moteçuma hizo vn llamamiẽto general de todos los grandes de su Reyno. Quando todos fueron venidos, hizo los jũtar en su posada: y puesto en medio de todos, començô vna larga platica, en la qual (despues de muchas razones que traxo, para fundar y sustentar su determinacion) vino a dezir: Muchas gracias doy a Dios, que me ha hecho tanta merced, que aya yo alcançado a ver, que en este mi Reyno se tiene noticia de aquel gran Rey que tantos años ha nuestros passados desseauã que viniesse. Sin duda tengo creydo, que no es otro el q̃ acâ esperauamos, sino el que embio estos Españoles, que agora vemos en Mexico. Y si por los Dioses està determinado, que tenga fin el Reyno de los de Cullua (que ansi se llamauã los Mexicanos) no quiero yo resistir a su voluntad: antes quiero de muy buena gana renunciar el Reyno en el Rey de Castilla. Yo os ruego lo hagays vosotros, y os sujeteys a el: que ansi entiendo, que nos cumple a todos. Dixo esto Moteçuma con tantas lagrimas, y sospiros) y era tanto lo que llorauan los suyos) que Cortês, y todos los q̃ cõ el estauan no pudierõ tener las lagrimas. Y cierto fue vn auto aquel de grandissima lastima, ver vn Rey (que poco antes era tenido por Monarcha del mundo, de los mas ricos hombres que en todo el auia) puesto en tanta miseria, que de su prompta volũtad se pusiesse en seruidumbre de quien no conocia. Despues que huuierõ llorado gran rato, hizo Moteçuma vn solene juramento, y vassallage al Rey don Carlos: y luego con el todos los Grãdes que alli estauan: prometiendo de serle buenos y leales vassallos. Cortês lo tomô ansi por testimonio ante escriuano y testigos. Ẽtẽdiose despues por muy cierto, que los Indios no se hizieron de rogar para hazer este auto, porque ya el diablo les auia dicho muchas vezes, que en Moteçuma se auia de acabar el Reyno de Mexico. Hizo Cortês al Rey grandes saluas: y cõsolole mucho: prometiendole, que siempre seria muy bien tratado, y tan señor de todo como antes. Rogole mucho, que en reconocimiento del vassallage que auia prometido y jurado, le diesse para su Rey algun oro. Lo qual Moteçuma hizo liberalmente: y mandò luego traer alli de la casa de las aues vna inestimable cantidad de oro y plata, y joyas de gran precio. Diose luego priessa Cortês a la conuersion de los Indios, diziendo, que pues ya eran vassallos del Rey de España, que se tornassen Christianos como el lo era. Bautizaronse algunos, aunque pocos. Moteçuma vino en bautizarse, y fue el tan desdichado que nunca se le aliñô, y los nuestros tan descuydados, que de vn dia para otro lo dilataron: y despues les pesô en el alma, de que huuiesse muerto sin Bautismo. Estaua ya Cortês en tanta prosperidad y bienandança, que no le faltaua sino vn poco de mas gente y cauallos para allanar de todo punto la tierra: y rendirla de manera, que sin contradicion fuesse obedecido, y reconocido el Rey nuestro señor en ella. Para esto començô a tratar de embiar por socorro a Santo Domingo. Pero como las bienandanças desta vida no saben tener constancia, las cosas sucedieron de tal manera, que por poco dieran con toda su felicidad en tierra. Moteçuma mudô la volũtad, y comẽçô a caer en la cuẽta de la pusillanimidad q̃ auia cometido, en rendirse a vn hombre tan solo. Ya no trataua tan familiarmente con Cortês, ni aun le miraua con amor como solia. Lo qual hizo, no tanto por lo que sus vassallos le reñian, quanto porque el demonio se le aparecia muchas vezes, y le dezia, que porque no mataua aquellos Españoles. Que se los echasse de Mexico, que le atormentauan cõ aquellas Missas, y Cruzes, que dezian, y ponian en los Templos: y que no podia sufrir a oyr el Euangelio y las oraciones de aq̃lla gente. Cõ todo esso no quisiera Moteçuma matar â Cortês, sino echarle de Mexico. Y para poderlo mejor hazer, apercibiô secretamẽte mas d̃ ciẽ mil hõbres, para rogarle q̃ se fuesse, y sino lo quisiesse hazer, q̃ aq̃llos le mãtassẽ. Quãdo los tuuo â pũto metiose cõ Cortês en vna camara: y dixole ruego os mucho

Moteçuma dio la obediẽcia al Rey de Castilla.

Moteçuma se rebelò contra Cortês.

señor Cortês, que sin escusa ninguna os salgays luego de mi ciudad, mirad no hagays otra cosa, porque os costará la vida. Y no porfieys, porque no se puede escusar, que mis vassallos no lo quieren sufrir: y mis Dioses estan enojados de mi, porque os sufro, y os tengo tanto en mi casa. Turbose Cortês, de tan resoluta determinacion como aquella, todo lo possible: y dissimulando lo mejor que pudo, respondio: Plazeme señor de yrme, pues vos lo mandays: pero dezidme, quando quereys que me vaya? Dixo entonces Moteçuma, esso sea, quando vos quisieredes, que tampoco os quiero dar mucha priessa. Y no pẽseys q̃ os quiero embiar descontento, que yo dare a cada vno de vuestros compañeros vna carga de oro: y a vos, por lo mucho que os quiero, daroshe dos. Replicole Cortês a esto. Ya sabeys señor que no tengo nauios para yrme: que quando me parti de los mios para veniros a ver, se me quebraron: mandad, que me los hagan, y luego me yre. Dexô con esto a Moteçuma contentissimo, y luego mando poner por obra los nauios. Los Españoles estauan harto atemorizados: y Cortês no hazia sino cõsolarlos: diziendo, que no temiessen, que mientras los nauios se hazian, o no se haziã, les proueeria Dios de remedio, pues tratauã su negocio, y no era de creer que los auia de desamparar.

Panfilo de Naruaez hizo guerra cõtra Cortés.

Entretanto que todas estas cosas le sucedian a Cortês en Mexico, no dormia el Demonio, ni dexaua de buscar, como estoruarle su buena intencion. Para esto mouio el coraçon de Diego Velazquez Gouernador de Cuba (el qual de pura inuidia de la felicidad y buen sucesso de Cortês, tomando por achaque, que le vsurpaua su jurisdicion: y que siendo su subdito, se auia salido de su obediencia, haziendo cabeça por si en tierra firme, y poblando en ella con titulo de Capitan general, y justicia mayor) armô contra el vna flota de nueue o diez nauios: y metio en ella nouecientos Españoles, muchos cauallos, y artilleria, y todo recaudo, y embio por su Capitan a Panfilo de Naruaez, para que fuesse a Yucatan, y prendiesse o matasse a Cortês. Procuraron los Frayles Geronymos, y todos los Oydores de Sãto Domingo de estoruar este viage â Diego Velazquez: y para solo requerirle que no embiasse a Naruaez, fue a Cuba el Licenciado Figueroa Oydor de parte de los Gouernadores, y del Rey, protestando contra el de quexarse ante su Magestad, del estoruo grãde que se haria en la conuersion y conquista de aquellas tierras. Pero con todo esso, no se pudo estoruar que Naruaez no fuesse.

Licenciado Figueroa.

No fue bien llegada esta flota a la Veracruz, quando luego tuuo Moteçuma el auiso della. Y luego embio a llamar a Cortês (que de todo estaua inocẽte, y biẽ descuydado) y dixole: Alegraos señor, y aparejad vuestra partida, que ya teneys nauios en que os podreys yr. Como señor (dixo Cortes) no es possible, que tan presto se ayan hecho? Dize, si que en la costa estan onze, que agora me acaba de llegar el auiso. Fue increyble el contentamiento que Cortês recibio con aquella nueua, pensando que fuessen amigos que le venian a socorrer. Mas despues (imaginando que pues a el no le auisauan deuia de ser otra cosa) dio le luego el alma lo que era, y que Diego Velazquez trataua de impedir su buen camino. De ay a poco, tuuo certificacion de lo que passaua. Sintio muy mucho este negocio Hernando Cortês: y pensando, poderlo remediar con palabras, escriuio a Panfilo de Naruaez, rogandole mucho, no le estoruasse, y que se juntasse con el: pues tenia puesto el negocio en terminos que con poco trabajo podian los dos hazer a Dios y a su Rey vn notable seruicio. A lo qual todo Naruaez no quiso dar oydos, pareciendole, que podria facilmente prender a Cortês. Ante todas cosas començô a publicar entre los Indios, que Cortês era traydor a su Rey, fugitiuo, y ladron, y que el no venia mas que a cortarle la cabeça, y a poner en libertad a Moteçuma: porque el Rey su señor estaua muy enojado del agrauio que de Cortês auia recebido. Por congraciarse con Moteçuma, embiole a dezirlo mismo: y que no se dexasse vencer de vn tan maluado y atreuido saldado, como el que le tenia preso: que presto seria con el, y le pondria en su libertad: y le boluería todo lo que aquellos ladrones le auian robado. Destos desatinos y desuerguenças de Naruaez, se enojaron mucho hartos de los que con el yuan, y aun el Oydor Ayllon le puso pena de muerte de parte del Rey, que no tratasse el negocio tan pesadamente. Porq̃ dello se deseruia,

Dios,

Dios, y el Rey muy mucho: pues impedia el Bautismo, y conquista de aquellas gentes barbaras. Prendio por esto Naruaez al Oydor, y embiole a Diego Velazquez: pero el se soltô y se vino a Santo Domingo. Passô a tanto descomedimiento y desuerguença el atreuimiento de Naruaez que hizo processo en forma contra Cortês: y por su sentencia le condenô a muerte vil, y publicô guerra contra el, como cõtra traydor, y desobediente a su Rey. De lo qual se reîã harto los de la Veracruz, y aun los mismos de Naruaez. Tentô con todo esto Cortês de aplacarle con buenas razones. Escriuiole vna y muchas vezes, requiriẽdole cõ la paz: y quando vio, que no aprouechauan palabras, determinô yrse a ver con el. Hablô a los suyos, y dixoles lo que tenia pensado. A Moteçuma hizole entender, que yua solamente a mandar a los que venian en la flota, que no hiziessen daño ninguno en las tierras del Reyno de Mexico, y que no se partiessen sin el: porque ya no tenia que hazer sino aparejar su partida. Quando huuo de salirse para la Veracruz, hablô largo con Moteçuma: hinchole las orejas de viento: y rogole, que se estuuiesse alli con sus Españoles, que luego daria la buelta, no mas de porque no se les atreuiessen los de Mexico. Prometioselo ansi Moteçuma, creyendo que no le engañaua. Y dexando Cortês en su aposento ciento y cinquenta de los suyos, salio de Mexico para la Veracruz, con otros dozientos y cinquenta, y con algunos Indios de sus amigos. Supo en el camino, que Naruaez estaua en Cempollan: y diose tan buena diligencia, que llegô allâ antes que Naruaez le sintiesse. Y con perdida de solos dos de los suyos, le prendio, y le hizo lleuar a muy buen recaudo a la Veracruz. Passaronse luego todos los que con Naruaez auian venido, sin mucha dificultad: porque los mas dellos le seguian de mala gana. De suerte, que pensando Cortês que venia adonde se auia de perder, quiso Dios que hallasse amigos. Ansi boluio a Mexico vitorioso, y muy bien acompañado: tanto que se hallô con mil hombres de guerra, y con cien cauallos. Supo en el camino, que los Indios de Mexico se auian alçado contra los que allâ quedaron, y que si no fuera por Moteçuma los huuieran ya muerto, y diose grandissima priessa. Llegô a Mexico dia de san Iuan de Iulio del año de veynte. Hallô el pueblo sossegado: pero no le salieron a recebir, ni le hizieron fiesta ninguna. Holgose Moteçuma con su llegada: pero mucho mas se holgaron los suyos, con verle boluer tan bien acompañado. Contaronle los trabajos que auian passado, y afirmauan (y es cosa de creer) que muchas vezes auian visto a Sãtiago, y a nuestra Señora, que peleauan por ellos. Y los Indios dezian, que no se podian defender de vna muger: y de vno de vn cauallo blanco, y que la muger los cegaua con poluo que les echaua sobre los ojos. Otro dia despues de llegado (por ciertas palabras injuriosas que Cortês dixo a vn Indio, porque no hazian el mercado como solian) vino a reboluerse casi toda la ciudad. Dende entõces se le desuergonçaron: y se començô entre ellos vna cruelissima guerra. El primero dia que se peleô, mataron los Mexicanos quatro Españoles, y otro adelante hirieron muchos: y cada dia les dauan cruel arma, que no les dexauan sossegar vn momento. Vna vez fue tan rezio el combate que dieron a la casa del aposento de los Españoles, que no tuuo Cortês otro remedio, sino hazer a Moteçuma que se subiesse a vna torre alta: y les mandasse, que dexassen las armas. Hizolo el de buena gana, y fue su desgracia, que se assomô a vna ventana, a tiempo que acudieron muchas piedras juntas a ella: y acertaronle con vna en la cabeça, tan de veras, que dentro de tercero dia murio de la herida. Assi acabô desastradamente aquel poderoso y riquissimo Rey. Era Moteçuma vn hombre de mediana estatura, flaco, y muy moreno. Traîa el cabello largo, y vnas poquitas de barbas de ocho, o diez pelillos, largos como vn jeme. Fue muy justiciero siempre: pero de su condicion muy apazible, y cuerdo, gracioso, y muy bien hablado. Moteçuma, en aquella lengua, quiere dezir, hombre sañudo y graue. Seria nunca acabar dezir la magestad de su casa y seruicio. Mudaua cada dia quatro vestidos, y nũca se ponia vno dos vezes: y por esso tenia tantos que dar a todos. Comia siempre con musica, y con grande aparato. Seruianle veynte mugeres a la mesa: y quatrozientos pages, todos hijos de señores. Comia y beuia ordinariamente

Año. 1520.

Cortês prendio a Naruaez.

Milagro en Mexico.

Guerra entre Cortês y los Mexicanos.

Muerte de Moteçuma.

Condiciones de Moteçuma.

te en barro, aunque tenia riquifsima baxilla de oro y plata, no fe feruia con ella, porque tienen por baxeza comer, ni beuer dos vezes en vn vafo. Quando fe facrificauã hombres feruianle a la mefa vno o dos platos de aquella carne: de otra manera, jamas comia carne humana. Los regalos, riqueza, entretenimientos, y faufto defte grandifsimo feñor fon increybles y feria largo contarlos. Las cafas del Rey, y otras algunas de feñores eran riquifsimas, y muy bien edificadas todas las demas de Mexico, que paffauan (quando Cortês entrô en ella) de fefenta mil, eran harto viles: y ninguna tenia ventana ni fobrado, ni aun puertas que fe cerraffen. El afsiento de la ciudad es como el de Venecia. Tenia entonces vnas calles todas de agua, y otras todas de tierra, y otras de tierra y agua por mitad, agora ya fon todas de tierra. No beuian de la laguna dulce, aunque no es mala el agua, fino de vna fuente que trahen de bien cerca por vn caño, aunque agora los Efpañoles han hecho otro. Tienen de cerco las lagunas entrambas al pie de treynta leguas, y ay en ellas cinquenta pueblos, alguno tan grande como Mexico (como es Tezcuco) y el que menos tiene cinco mil vezinos. Andan en el agua paffadas de dozientas mil barquillas Canoas. Tenian en Mexico ni mas ni menos de dos mil diofes, y los dos dellos principalifsimos. Las abominaciones, y crueldades que hazian, por contentar a eftos diofes, feria largo quererlas contar. El engaño en que el diablo los traîa metidos, no fe puede creer. Los pecados principales que hazian eran facrificar hombres, y comerlos, aunque no facrificauan ni comian fino de los hombres que cautiuauan en la guerra. Eran viciofos en la carnalidad: pero fabefe, que tenian leyes, con q̃ caftigauan el adulterio, y la Sodomia. Muerto Moteçuma) y fin bautizarfe que no fue pequeña laftima para todos, fue grandifsimo el daño que a los nueftros fe les figuio, porque fi el viuiera, todo fe remediara. Los Indios no fintierõ mucho fu muerte, porq̃ ya eftauan defcontẽtos del, por el fauor grande que auia hecho a los Efpañoles, y por la pufilanimidad con que fe dexô prender dellos. Hizieron luego fu Rey a Quatimoc Cin, fu fobrino de Moteçuma Cin. Efta palabra Cin es entre Indios lo mifmo que acâ el Don, que vfan los feñores, y Caualleros. Efte Quatimoc Cin dio a los nueftros cruelifsima guerra: y jamas los quifo conceder dos dias de tregua. Paffaron entre ellos, y Quatimoc grandifsimos recuentros, y peleas: hafta que Cortês perdio la efperança de poderfe tener en Mexico y determinô falirfe della. Lo qual el hizo con tanto peligro y trabajo, que de fetezientos mil ducados y mas que tenia allegados, no pudo facar cafi nada. Saliofe Cortês vna noche, que fue a diez dias de Iulio, del mifmo año de veynte. Sintieronle los Indios, y falieron en fu alcance con vna rabia infernal. Perdieron todo el oro y joyas que lleuauã: y murieron quatrozientos, y cinquenta Efpañoles, quatro mil Indios, amigos nueftros, y entre ellos tambien Cacama y fu hijo, que yuan prefos: y lo que mas fintieron fue, que les mataron quarenta y feys cauallos. Y fi como no falieron los Indios de la laguna falieran, fin duda ninguna pereciera Cortês, y todos fus compañeros en aquella trifte noche. Pero no quifo nueftro feñor, que fe acabaffe tan defdichadamente vna emprefa tan loable y fanta como aquella. Otro dia llegô Cortes a Otompan, con grandifsimo trabajo: porque fiempre los Indios le yuan en el alcance. Y acaecio vn milagro (q̃ cierto moftrô nueftro Señor q̃rer ayudarle vifiblemente) porque llegando ya junto a Otompan, acudieron fobre el paffados de dozientos mil Indios, y le tomaron en medio. De tal manera, que no auia remedio aun de huyr, quando lo quifiera hazer. Quãdo ya fe vio en lo vltimo de la defefperaciõ, como quien queria morir con algun confuelo, apretô las piernas al cauallo, llamando a Dios, y a fan Pedro fu abogado: y rompio por todos los enemigos, hafta llegar al eftandarte Real de Mexico. Dio dos lançadas al Capitan general que le lleuaua. En cayendo el Capitan, començaron todos los fuyos a huyr (que tal era la coftumbre de aquella gente, no pelear mas, en viendo caydo el eftandarte) y en vn momento no parecio Indio, que todos fe fueron huyendo: y los nueftros cobraron nueuo animo, y mataron infinitos dellos, Efte fue vn hecho el mas notable q̃ de ningun Capitan creo yo que fe puede contar, ni jamas acontecio. Y tanto es mas de loar Cortês de valiente en efte rigurofo

Cortês falio huyendo de Mexico con perdida de 450. compañeros.

Milagro y hazaña de Cortês

roſo trance, quanto menos ſalud tenia, quando le acometiô, porque yua herido muy mal enla cabeça, y con vn caſco della menos. Eſta ſeñalada vitoria fue parte, para que tornaſſen las coſas de Cortês en algo mejores terminos, porque de tierra de Tlaxcallan le ſalieron â recebir quatro ſeñores principales con cincuenta mil hombres muy bien en orden. El principal dellos era Maxiſca, nueſtro buen amigo, el qual lleuô â Cortês â ſu ciudad, y le hizo curar, y regalar muy bien. Y porque Xicontencalt puſo en platica que mataſſen â los Eſpañoles, le echô Maxiſca por las gradas del Templo abaxo. Eſtandoſe curando Cortês en Tlaxcallan, quando el menos penſaua, fueron â el todos los ſuyos bien alterados, y con determinacion de dexarle. Hizieronle vn requirimiento de parte del Rey, pidiendole, que los ſacaſſe de aquella tierra. Grandiſsima congoxa le dio eſte motin â Cortês, pero el ſupo tambien roncearlos, y perſuadirles, â que ſe aſſeguraſſen, que todos mudaron parecer, y ſe ofrecieron de morir con el, donde quiera que los lleuaſſe. Luego enſañado Cortês, començô â hazer guerra â los vaſſallos de Mexico, y primero â los de Tepeacac, ciudad alli cerca. Diole Maxiſca quarenta mil hombres, y cõ ellos concluyô â ſabor la guerra en veynte dias, y aquella ciudad ſe rindiô al ſeruicio del Emperador don Carlos, que ya lo era. Hizolos â todos eſclauos, y derriboles los Idolos. Fundô alli cerca vna villa y llamola Segura de la Frontera. Iuntaronſele con eſto Chololla, y Huexocingo, que le ſiruieron, y ayudaron fideliſsimamente haſta el fin de la guerra. Vinoſele luego â rendir Huecocolla, pueblo de cinco mil caſas, rogandole que los ſacaſſe de la ſeruidumbre de los de Cullua. Fue con cien mil hombres allâ, y librola del cerco, que le tenian pueſto los Capitanes de Quatimoc, y puſo la ciudad en ſeruicio del Emperador, y lo miſmo hizo de Ocopaxima, y de Izcuzan. Vinieron â eſta fama â darſe por ſus amigos ocho pueblos de quarenta leguas de Tlaxcallan, porque con ſolo ſu nombre ſe perſuadian ya todos, que podrian facilmente ſalir de la ſeruidumbre de Mexico. Boluioſe Cortês con eſtas vitorias â Tlaxcallan por tener en ella la Nauidad, y hallô muerto â Maxiſca, que no fue pequeña perdida. Hizo por el grandiſsimo ſentimiento, y puſo luto. Muriô Maxiſca de vna peſtilencia de viruelas que lleuô allâ vn negro de Panfilo de Naruaez, de que murieron infinitas gentes. Hizo luego Cortês reconocer por ſeñor, en lugar de Maxiſca, âvn hijuelo ſuyo de doze años. El ſegundo dia de Paſcua de Nauidad hizo alarde, y reſeña de ſu gente y hallô quarenta hombres de cauallo, quinientos y cincuenta infantes, y nueue tiros, con harta poluora. Y porque no ſe le enfriaſſen los amigos, ni ſus Eſpañoles, echô luego fama, que queria yr â cercar â Mexico, con determinacion de no alçarſe de lla haſta deſtruyrla. Coſa que dio â los Indios grandiſsimo contentamiento, porque no deſſeauan otra coſa, ſino verſe vengados de aquella ciudad, que los tenia tyranizados. Hizo â los ſuyos vna larga platica, poniendoles delante lo que otras vezes, y rogandoles, que pues auian començado â publicar entre aquellos barbaros la Fê de Chriſto nueſtro Señor no deſmayaſſen, haſta que de todo punto huuieſſen extirpado la Idolatria, y las abominaciones, con que nueſtro Señor era tan deſeruido en aquellas tan ricas tierras. Porque demas del premio que de Dios aurian en el cielo, ſe les auia de ſeguir en eſte mundo grandiſsima honra, y riquezas ineſtimables, y deſcanſo para en la vejez. Moſtraronle todos grandiſsima voluntad, y ofrecieronle las vidas, y quanto tenian. Rogaronle, les dieſſe lo que queria dellos, que hizieſſen. Replicoles, que les rogaua infinito, ſe acordaſſen que eran Chriſtianos, y que pues trahian entre manos oficio de predicadores viuieſſen como tales. Y pues auian de ſer jũtamente ſoldados, que tambien lo fueſſen quales conuenia. Para eſto ſacô del ſeno ciertas ordenanças, que le pareciô que deuian guardar. Primeramente, que ninguno blasfemaſſe, ni juraſſe el nombre de Dios en vano. Que ningun Eſpañol riñeſſe cõ otro. Que no jugaſſen las armas, ni el cauallo. Que nadie fueſſe oſado de hazer fuerça â muger ninguna. Que ninguno corrieſſe el campo ni robaſſe, ni tomaſſe lo ageno de amigo ni enemigo, ſin acuerdo de todos. Que â los Indios amigos los trataſſen bien de obra, y de palabra. Y que nadie dieſſe herida, ni palo, ni otro caſtigo â Indio ninguno de los de carga. Todas eran coſas ſantiſsimas, y de bueno y Chriſtiano Capitan. Hizo deſpues otro razona-

Viruelas peſtilẽciales en la nueua Eſpaña.

Cortês hizo ordenãças para los ſuyos.

 zona-

zonamiento largo â los Indios, y todos le ofrecieron ſus vidas, y haziendas para la guerra de Mexico. Mandô luego labrar treze vergantines, para echarlos en la laguna de Mexico, y cercarla por agua, y por tierra. En eſtos vergantines eſtuuo toda la importancia del negocio de Mexico: y ſi por ellos no fuera no era poſsible ganarſe. No ſe detuuo mas Cortés en Tlaxcallan de quanto ſe tardô en labrar la madera dellos. Saliô de Tlaxcallan, en nombre de Dios, dia ſeñalado de los Innocentes del año en que yo naci de mil y quinientos y veynte y vno. No quiſo lleuar conſigo mas de veynte mil hombres de guerra, aunque pudiera lleuar mas de ochenta mil. Fue con tan buen pie, que ſin acontecerle deſman ninguno, ganô toda la tierra haſta tomar a Tezcuco. Diola a don Hernando vn Indio que ſe auia bautizado, y tomado ſu nombre, porque fue el ſu padrino. Eſte don Hernando de Tezcuco fue muy buen amigo nueſtro, y ſu fauor importô mucho para el buen ſuceſſo de la guerra. Ganô tras eſto â Iztacpalapan, y rindioſele Otompan, y otros cinco pueblos alli cerca. No ſe ponia en todo eſte tiempo cerco ſobre Mexico, porque aun no era llegada la madera de los vergantines, que venia del Tlaxcallan, y la trahian ocho mil Indios de carga, con veynte mil de guerra para ſu defenſa, y dos mil de ſeruicio para los vnos y para los otros. Finalmente por abreuiar (que ya es tiempo) deſpues de auer muchas vezes requerido con la paz al Rey Quoatimoc, ſe vino â poner de propoſito el cerco ſobre la gran ciudad de Mexico Tenuctitlã, ô Temixtitan. En el qual paſſaron coſas notabiliſsimas, y anſi de vna parte como de otra ſe hizieron hazañas admirables, que ſeria largo quererlas yo aqui contar. El cerco fue largo, que durô tres meſſes enteros. Los de dentro ſe defendieron valeroſamente, tanto que ſe les fue ganando la ciudad por miembros, y barrios, como quien deſtronca vn arbol, haſta dexarlos arrinconados en el coraçon della, y jamas quiſieron arroſtrar â pedir miſericordia, ni perdieron el animo: antes ſufrieron hambre y neceſsidades tan grandes como otros Saguntinos, ô Numantinos. Hizieron Cortês y los ſuyos coſas q̃ no ſe pueden creer. Vencieron con tanto loor, que no ſe yo, que en cerco ninguno ſe aya paſſado mas trabajo que en eſte. Ni aun que gente ninguna cercada ſupiera defender mejor, ni con mas porfia ſu capa, que los Mexicanos. Pero al fin Dios nueſtro Señor, cuyo negocio alli ſe hazia, puſo ſu mano en eſto, y fue ſeruido, que ceſſaſſe ya en aquellas tierras la Idolatria. Y puſo en poder de ſus Chriſtianos aquella gran ciudad, con que ſe allanô deſpues toda la tierra, y ſe hizo la mayor conuerſion de Indios infieles, barbaros, Idolatras y poſſeydos del demonio, de quantas en mil y quinientos y veynte años, que atras dexamos, ſe auian hecho. Acaboſe de ganar eſta gran ciudad (prendiendo â Quoatimoc â quien deſpues quemô Cortês, porque ſe quiſo rebelar) Martes dia de ſan Hipolito â treze de Agoſto del miſmo año de veynte y vno. Vino â tener ſobre ella Cortês dozientos mil hombres (ſin ſus Eſpañoles que nunca llegaron â mil) treze vergantines y ſeys mil Canoas. Perdiô de ſu parte cincuenta Eſpañoles. Mas de los quarenta murieron en vn dia, y los ſacrificaron, y comieron los Indios. Perdiô mas ſeys cauallos, y muy pocos de los Indios amigos. De los enemigos matô de cien mil arriba, ſin otros infinitos que matô la hambre, y peſtilẽcia que les ſobreuinô, de la hediondez de los cuerpos muertos. En el ſaco deſta ciudad huuo para hartar la codicia de los Eſpañoles, mucho oro, y coſas de gran precio. Muchas ſeñales y pronoſticos ſe cuentan, que precedieron â eſta inſigne vitoria. Particularmente, dizen, que ſe vieron batallas de gentes en el ayre, y que eſtando llorando amargamente vn Indio, que le querian ſacrificar, vio vno como Angel, que deuia ſerlo, que le dixo: No llores hermano, y di â eſſos ſacerdotes, que te quieren ſacrificar, que preſto ſe acabarân ſus ſacrificios. Eſtas y otras coſas ſemejantes ſuelen acontecer ſiempre en las caydas y mudanças de los grandes Imperios, qual lo era eſte de Mexico. De lo que en eſta guerra ſe ganô, ſe embiô â ſu Mageſtad vn preſente, que valiô ciento y cincuenta mil ducados y mas. Con el eſcriuieron los Eſpañoles al Emperador grandes loores de Cortês: pero no tantos como el merecia. Suplicandole, les embiaſſe Obiſpos y Religioſos para predicar, y conuertir Indios, y algũ Coſmografo, que vieſſe la mucha y muy rica tierra que auiã ganado para ſu Mageſtad, temen-

Cerco de Mexico.

Mexico ganado â treze de Agoſto. de 1521.

teniendo por bien que se llamasse la Nueuaespaña, que assi se llama oy, y que mandasse passar allá labradores, ganados, plantas, semillas, y todo genero de legumbres, y sobre todo trigo, que allá no tenian sino mayz. Y que no permitiesse, passar tornadizos, Medicos, ni letrados. Y no creo que errauan si se hiziera esto. Vinieron luego á dar la obediẽcia á Cortês, por el Rey nuestro Señor, todos los Reyes, Caziques y grandes señores del Imperio Mexicano, de dozientas y trezientas leguas de alli. Aunque no faltaron algunos pueblos, que estuuieron duros, y fue menester conquistarlos, y allanarlos por fuerça, y con harta dificultad, como fueron Tostepec, y Coazacoalco. Poblaronse Medellin, y la villa del Espiritu santo. Embiô luego Cortês â descubrir la tierra, hasta topar con la otra mar, que llaman del Sur, adonde se pusierõ Cruzes, y se tomô possession por el Emperador. Començose de proposito la conuersion de los Indios, y bautizaron se muchos de aquellos señores, y tras ellos de la otra gente harta. Pusose gran diligencia en la reedificacion de Mexico, y en pocos dias se hizieron ciento y cincuenta mil casas, no muy buenas, pero mejores harto que las solia tener. Señaladamente Cortês labrô para si vna muy hermosa y rica casa, que renta oy al Marques su hijo quatro mil ducados, segun dizen. No quedô calle ninguna de agua como antes. Con esto quedô tal Mexico, que afirman ser oy la mejor ciudad del mundo, y la mayor. Diosele â Cortês en pago destos trabajos, y de otros muchos seruicios, el titulo y nombre de Marques del Valle. Y â mi pobre juyzio, si Gonzalo Hernandez diez años antes no huuiera ganado y tomado para si el nombre de Gran Capitan, bien se le pudieramos dar â Cortês, pues no fueron menores sus hazañas, q̃ las de otros, que han vsurpado titulos y renombres semejantes. Estâ oy Mexico ennoblecida estrañamente con la Chancilleria Real, y estudio general, y con la contratacion que en ella ay de todas las cosas necessarias para sustentar, y aun regalar la vida humana. Acudieron luego â la Nueuaespaña, tras la fama de Cortês, y de la riqueza de la tierra muchos Españoles de acâ, y de los q̃ estauan en las Islas. Con los quales se continuô la conquista, y se pusieron en seruicio

Cortês hecho Marques del Valle, por sus hazañas.

del Emperador mas tierras y gentes, que lo que es España, Francia, Italia, y aun Alemania, porque son mas de quatrozientas leguas en largo, que no ay tantas de aqui á Hungria. De suerte, que por la buena industria deste famosissimo Capitan, creciô la Christiãdad otro tanto mas de lo que antes solia tener. Y quanto por vna parte nos auian ganado della los Moros, y Turcos en muchos años, tanto ganô Cortês al demonio por otra en tres ò quatro. Escriuiô Cortês al Emperador la relacion de sus vitorias: y al General de san Francisco, rogandole, que le embiasse Frayles de su Orden, para entender en la conuersion. Fue luego fray Martin, natural de Valencia de Campos, con doze frayles, y el y ellos hizieron allá muchos milagros. Honrolos Cortês tanto, por dar exemplo â los Indios, que jamas hablaua con ellos sino con la vna rodilla en tierra, y el bonete en la mano, y siempre les besaua la ropa antes de començar â hablarles. Entonces se començaron â bautizar los Indios â gran priessa: y frayle huuo que bautizo en vn dia quinze mil Indios: y otro diô fee, que auia bautizado en vezes quatrozientos mil dellos. De todos los Sacramentos, ninguno se les hizo tan duro, que no le recibiessen de buena gana. En el confessar estuuieron algo mas dudosos: pero luego en cayendo en la cuenta le tomaron muy bien. No los osaró comulgar tan ayna, por el peligro. Casauanse mil y dos mil juntos. Ninguna cosa hazian de mejor gana que diciplinarse, porq̃ en su religion vsauan muy â menudo el sacar se sangre, para ofrecerla al demonio, que siẽpre fue amigo della. Despareciose luego el diablo, que nunca mas le vieron, y solian verle, y hablarle cada credo. Finalmente son ya casi todos Christianos: y ay dellos muchos virtuosos, y letrados, cosa que no solia auer. Introduxose luego entre ellos vida politica: diosele auiso de muchas cosas que no sabian, ni tenian, necessarissimas â la vida humana: y sobre todo salieron del yugo cruel del demonio, que se holgaua, con ver que se sacrificauan â el. Bendito, y loado sea Dios, que con quinientos hombrezillos, quebrantô la cabeça de satanas, y sojuzgô millares de millares de gentes, y las traxo al conocimiento de la verdad. Y â Cortês muchas gracias, que tanto trabajô. Lo demas de sus hechos,

F. Martin de Valencia.

Conuersion entera de Indios.

chos, y de las particularidades de aquella tierra, hallarlo ha quien lo quisiere ver, en sus Historias, que ay hartas. Lo que se ha dicho, es lo que hazia â mi proposito, y ha se puesto aqui (demas de las causas arriba dichas) porque vn tan estraño aumento como este, hizo felicissimo el Pontificado de Leon, y â el le cupo la mayor parte del gozo que del se recibiô generalmente en toda la Christiãdad. Si he sido largo, perdoneme quien lo leyere, que cosas tan grandes no se han podido dezir mas breuemente.

De la muerte del Emperador Maximiliano, y la creacion del Emperador Carlos Quinto su nieto, Rey de España, y otras cosas que passaron hasta el año de veynte. §. IX.

ENtretanto que Hernando Cortês hazia en el Nueuo mundo las cosas que acabamos de ver, estauan los Principes Christianos, y con ellos nuestro Pontifice Leon Decimo en toda paz y conformidad. Y nuestro Rey Carlos en España no tan bien quisto como el lo merecia, no por culpa suya, sino de Geures, y de otros criados y señores de su casa, que se metian mas de lo justo en la gouernacion, y en las haziendas, y dineros de los Españoles. Con lo qual, y con la ausencia que fue menester, que hiziesse el Rey destos Reynos, vino â suceder lo que en el §. siguiente veremos que sucediô. La causa que el Rey tuuo para salir tan presto de España, descendiô de la muerte del Emperador Maximiliano su abuelo. El qual falleciô en Belss de vna dissenteria, ô camaras, en doze dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y diez y nueue, siendo de edad de sesenta años menos dos messes, y auiendo veynte y cinco que tenia el Imperio, despues de la muerte del Emperador Frederico Tercero, su padre. Las virtudes y grandezas deste singular Principe, no tengo yo tiempo, ni obligacion para pararme â contarlas aqui, remitome â lo que dellas escriue el docto Cauallero Pedro Mexia en la historia de los Cesares la qual acaba el en la vida deste Christianissimo Emperador. Muerto pues el buẽ Maximiliano, los Electores del Imperio hizieron su junta en Francfordia, como lo tienen de costumbre. Huuo entre ellos grandissimas competencias: porque vnos queriã dar sus votos al Rey Francisco de Francia, y otros estauan aficionados â nuestro Rey Carlos. De parte del Frances auia grandissimo negocio, y particularmente le fauorecia el Papa Leon, que para solo esto embiô por su Legado â Roberto Vrsino â Francfordia. Pero con todo esso la mayor parte de los Electores estauan inclinados al Rey don Carlos, assi por las muchas ẏ heroycas virtudes y buena inclinacion que en el conocian, como por el gran poder que tenia, con ser señor de tantos y tan principales Estados, y Reynos. Y tambien por la buena memoria de sus passados, porque Frederico Tercero, y Maximiliano auian gouernado cõ grandissima satisfacion de toda la Christiandad, y auian tenido en mucha paz las tierras del Imperio. De suerte que conocidamente se veya, que dõ Carlos auia de preualecer en esta competencia. Lo qual como el Papa entendiô (por ganar la voluntad del que poco mas, ô menos, sabia, que auia de ser electo) quiso primero hazer al Rey Francisco, que desistiesse del negocio. Pero de tal manera, que secretamente fauoreciesse al Marques de Brãdamburg. Lo qual el no quiso hazer en ninguna manera. Quando Leon vio la porfia del Rey Frãcisco, que toda via trabajaua por auer el Imperio, determinô mudar voluntad, y comẽçô al descubierto â fauorecer â nuestro Rey don Carlos. Y tanto se hizo de vna parte y de otra, que al fin los Electores en toda concordia dieron sus votos â don Carlos, que tã bien los merecia. Fue declarado Emperador en ausencia, cosa con que el Papa en lo exterior mostrô holgarse mucho: puesto que de secreto tenia en el pecho otra cosa: temiendo (y no sin alguna razon) la gran potencia del Emperador, que sobre tãtos Reynos se le añadia vna tan preeminente dignidad, y dello se esperaua peligro grande para las cosas de Italia. Como quiera, q̃ por nuestros pecados, aunque los Emperadores tienẽ oficio y nombre de defensores de la Iglesia, suelen algunos (quando son demasiadamente poderosos) fatigarla, como arriba se ha visto en muchos dellos que la persiguieron. Y cierto si bien lo miramos, aunque el Emperador Carlos Quinto no tuuo en ello culpa ninguna, ni tampoco lo viô el Papa Leon, veremos luego â Roma saqueada por el exer-

Muriô el Emperador Maximiliano.

Año. 1519.

Carlos V. Emperador.

exercito Imperial, y â Italia padecer grandissimos infortunios y calamidades, hasta perder casi toda ella de todo punto la libertad. El negocio desta eleccion, y el auerse de coronar conforme â la costumbre en Aquisgran, le necessitaron al nueuo Emperador â passarse â Flandes, y de alli en Alemania. Lo que en su ausencia sucediô, dire luego, quanto diga con breuedad, como en los mismos dias que Carlos V. fue electo Emperador, muriô en Chiurlio (lugar pequeño de Thracia) de vna landre el brauo Rey de los Turcos Selin, auiẽdo poco mas d̃ siete años q̃ tenia el Imperio: muriô por permissiõ de Dios, medio rabiando, en el mismo lugar adonde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamente â su viejo padre Bayazeto.

Soliman Rey Othomano.

Quedô por vniuersal heredero, y sucessor en el amplissimo señorio de Selin, su vnico hijo Soliman, mancebo animosissimo, cuya furia por nuestros pecados auemos sentido, en muchos y muy enormes daños, que del recebimos en mas de quarenta y siete años, que gouernô aquel superbissimo Imperio. De sus hazañas veremos hartas en lo que resta de la historia, que no han sido menores que de qualquiera de los Othomanos sus antecessores. Coronose nuestro inuictissimo Cesar Carlos Quinto de la primera corona en Aquisgran en el dia de su felicissimo nacimiento, â veynte y quatro de Hebrero del año de mil y quinientos y veynte, y en el mismo dia se coronó tambien Solimã en Constantinopla, que parece que fue pronostico de la perpetua competencia que entre si tuuieron estos dos poderosissimos Principes.

De la rebelion y alteraciones, que en estos Reynos de Castilla sucedieron, à que llamamos comunmente Comunidades. §. X.

LA grande auaricia de Mosiur de Geures, y las necessidades que el nueuo Emperador y Rey nuestro tenia de dinero para la jornada de Alemania, fueron causa de q̃ â estos Reynos se les huuiesse de pedir seruicio, y algũ socorro para poder poner en orden la partida. Quãdo este negocio del seruicio se puso en platica, estaua el Emperador en Toledo. Como Geures era mal quisto, y del se sentian casi todos los Grandes, y personas particulares de España muy agrauiadas, porque los oficios y tenencias se proueyan â estrangeros, y los Flamencos los vendian âlos naturales, estuuieron en poco de poner las manos en el mismo Geures, al tiempo que se auia de partir para la Coruña, adonde el Emperador se auia de embarcar. Lo qual fue causa que Geures se saliô de Toledo medio huyendo. Pocos dias antes que de alli partiesse su Magestad, estauan ya llamados los Procuradores de las ciudades para hazer Cortes en la Coruña. Acudieron â ellas casi todos los que por antigua costumbre destos Reynos tienen voto. Y como sabian que la principal causa porque las Cortes se hazian, era para pedir el seruicio, yuan ya sobre auiso muchos de los Procuradores, con proposito de no le conceder. Venidos al negocio, hizieron otra cosa de lo que tenian pensado, y concedieron el seruicio. Partiose luego el Emperador, dexando la gouernacion destos Reynos al Cardenal Adriano Obispo de Tortosa, juntamente con los del Consejo Real, el qual quedaua de assiento en Valladolid. Recibiô Adriano esta gouernacion harto de mala gana, porque se le trasluzia, que no auria buelto el Rey las espaldas, quãdo se auian de alterar los pueblos que quedauan descontentos, y solian publicar muchas quexas del Rey y de sus ministros. Pesauale de quedar el á pagar la culpa, que otros tenian, y tambien porque poco mas ô menos, entendia, que Geures le hazia quedar en España, porque le queria mal, y por mandarlo el todo en casa del Rey. Pero al fin no pudo menos hazer, de quedar en el oficio que se le encargô. Partido el Emperador para Flandes, como el Reyno quedaua tan alterado, y muchos secretamente tratauan de echar de si el nueuo tributo, y auia muchos quexosos y descontentos, estaua el negocio en tales terminos, que se veya bien, que no podia dexar de suceder algun grande mal. Estando las cosas suspensas, sucediô que en Segouia, el pueblo con furia diabolica, sabiendo que ya en Toledo Hernando Daualos, y Iuan de Padilla, juntamente con otros algunos tratauan vna conjuracion contra los ministros del Rey, osaron hazer vna cosa de muy mal exemplo, sin causa ninguna mas de porque sabian que Tordesillas Regidor de su ciudad de Sego-

Comunidades en Castilla.

Adriano Cardenal, Gouernador de España.

de Segouia, era seruidor del Rey, y auia sido de parecer, que sele otorgasse el seruicio, fueron con mano armada â su casa, y sacandole della ignominiosamente (despues de auer le con grandes alaridos trahido por las calles, que por poco le mataran â pedradas) le lleuaron â la horca, y le colgaron entre dos ladrones. Aconteciô este insulto Miercoles despues de Pascua de Espiritu santo, â veynte y tres dias del mes de Mayo del año del Señor de mil y quinientos y veynte. Sabido por el Cardenal, y por los del Consejo lo q̃ en Segouia se auia hecho, embiarõ allâ por Pesquisidor al Licẽciado Rodrigo Rõquillo, Alcalde de Corte, cõ facultad de castigar cõ atrocidad, como el lo sabia muy bien hazer, aquel tan cruel y desacatado insulto. Y porq̃ sabian bien, q̃ el negocio era de calidad, que auria menester armas, dieronle gente la que les pareciô q̃ bastaua para seguridad d̃ su persona, y para la execucion del castigo. Los Segouianos (q̃ conocian el delito grande, que auian cometido, y la seueridad del juez que auia de conocer del, y tambiẽ porq̃ dias auia tenian gana de rebelarse contra su Rey) pusieron el negocio en resistencia. Y vino â parar en guerra, lo q̃ al principio se pensô, q̃ no passara â otro mayor extremo, que â lo q̃ ordinariamente suelen llegar estas cosas. El Alcalde no tenia tantas gentes, q̃ pudiesse entrar por fuerça la ciudad: y por esso se contẽtô con cercarla, y con quitarle los bastimentos desde santa Maria de Nieua, lugar alli cerca, y con apretarla: creyendo q̃ vendrian de temor â lo menos â pedir misericordia. Lo qual ellos no quisieron hazer, porq̃ de Toledo les resollauan Hernando Daualos, Iuan de Padilla, y otros, que publicamente deziã, que no se podian sufrir los desafueros que Geures y los demas Flamẽcos auian hecho, y los que haziã los del Consejo, y el Gouernador. Dezian, q̃ seria bueno proclamar libertad, y reduzir estos Reynos en forma de Republica: porque desta manera nose sacariã los dineros del Reyno, ni se darian los Obispados y tenencias â estrangeros, y cessarian otros inconuinientes. Parecian bien todas estas cosas â gentes perdidas y holgazanas, y q̃ desseauã reboluer la feria, por medrar. Sin los pobres, auia muchos que se morian por ambicion, como eran Iuan de Padilla, q̃ pretendia, y pensaua salir desta rebuelta Maestre de Santiago, el Obispo de Zamora don Antonio de Acuña queria ser Arçobispo de Toledo. El Licenciado Bernardino, el Doctor Zuñiga, y otros semejantes pretẽdian Corregimientos, y Audiencias. Viendo pues el Ronquillo, y los del Consejo, que ya el negocio yua de veras, determinaron batir los muros de Segouia, y entrarla por fuerça, y executar en ella el rigor de la guerra, como en ciudad rebelde â su Rey. Para lo qual fue necessario buscar artilleria. Y porque en Medina del Cãpo auia la q̃ bastaua, dierõ el cargo de sacarla de alli â dõ Antonio de Fõseca señor de Coca: el qual fue con gente â Medina, pensando que no hallaria quiẽ le resistiera el sacarla. Pero como aq̃lla villa estaua tã corrompida como Toledo, y Auila, y otras ciudades, luego se pusierõ los de Medina en estoruar â D. Antonio el sacar del artilleria: diziendo, q̃ Segouia no auia de ser mal tratada sin razõ. Dõ Antonio (q̃ de suyo era hõbre aspero y determinado, teniendo creydo que los de Medina, viendo su propio peligro y daño no curarian de lo ageno) mandô poner fuego en lo mejor de la villa, para tener tiempo de sacar la artilleria, en tãto q̃ los vezinos entendian en matar el fuego. Fue tãta la obstinacion y perseuerancia de los de Medina, q̃ sin respeto de sus propias casas, y haziendas, q̃ las veyan arder, acudieron al artilleria, y de tal manera resistierõ â Fonseca, que se huuo de retirar sin ella. Quemaronse mas d̃ setezietas casas las mejores de la villa, y en ellas inumerable multitud de mercaderias, de diuersas gentes: y del Rey de Portugal se quemô mucha especiera. Quemose todo el Monasterio de S. Francisco, de tal manera que los frayles no pudierõ saluar cosa, y metierõ el santissimo Sacramẽto en el hueco de vn olmo q̃ tenian en su huerta. Pero con todo esso, fue tanto lo que se aconortarõ los de Medina, de ver q̃ dõ Antonio no auia salido con su intencion, que dieron por bien empleado lo perdido, y luego sin verguença ninguna proclamaron Comunidad, tomando por caudillo â Bouadilla Tundidor. Fueron â las casas del Regidor Gil Nieto, y echaronle por las ventanas sobre las picas. Mataron a Tellez librero, y a otros q̃ seguian el parecer sano, y contrario. Luego començô Bouadilla a llamarse señoria, y a hazer plato, y puso casa como vn señor d̃ salua.

El Regidor Tordesillas ahorcado en Segouia. Año. 1520.

El Licenciado Rõquillo.

Medina del Cãpo. Don Antonio de Fonseca

Bouadilla Tundidor Comunero.

Leuan-

Leuantaronse tras esto, casi a vn mismo tiẽpo, Toledo, Salamanca, Burgos, Auila, y otras ciudades y pueblos principales. Todas estas ciudades, por colorar su causa, nombraron ciertos Procuradores, y hizieron vna jũta en Auila, para determinar la orden que seria bueno tener, para echar de si la jurisdiciõ Real con buen color, como no pareciesse q̃ cometian contra el Rey traycion. Ante todas cosas determinaron, que se deuia dar socorro â Segouia, y que se negasse la obediencia al Consejo Real, y â todos los ministros del Rey: no por mas de porque â su parecer no administrauan justicia. Puesta la gente q̃ les parecio bastar en buena ordẽ, salio la santa junta, que assi la llamauan ellos, para Tordesillas, con intencion de apoderarse de la persona de la Reyna doña Iuana, madre del Rey: quitãdo de cabo ella al Marques de Denia, que la tenia en guarda. Por hazer entender al mundo que la querian obedecer como â señora natural, y hazerla, que tomasse en si la gouernacion destos sus Reynos, porque nadie pudiesse dezir, que se rebelauan contra su Rey. Lo qual ellos hazian, sabiendo que la Reyna, que con sus enfermedades no podia bien administrar los negocios, les daria â ellos la gouernacion de gana, ô por fuerça, ô como quiera que fuesse. Entrada la junta en Tordesillas, no huuo mucho trabajo en echar della al Marques. Apoderaronse de la Reyna, y hizieronla entender, que el zelo de su seruicio los auia hecho poner en armas. Suplicaronla, por cumplir con el mundo, que tomasse la administracion y gouierno de sus Reynos. La Reyna, que con no tener â todas horas entero el juyzio, las mas de las vezes le tenia bien viuo, y sabia, y se acordaua quien era, y que de justicia los Reynos eran suyos: respondiales vna vez â gusto dellos, y otra, quando estaua sin passiõ veya que la engañauan. Pero ellos atenianse â las palabras que hazian â su proposito, con titulo de que la Reyna lo mandaua. Fueron con la misma furia sobre el Consejo que estaua en Valladolid. Prendieron algunos de los Oydores, y al mismo Cardenal Adriano aunque se les soltô luego. Apoderaronse del Sello Real, y bueltos â Tordesillas, començaron â librar cartas en nombre de la Reyna y suyo, y â vsurpar en todas las cosas la jurisdicion Real. El Emperador, como supo el trabajo en que las cosas de España estauan puestas, embiô luego de Flandes nueuos poderes, cometiendo la gouernacion destos Reynos al Condestable don Iñigo de Velasco, y â don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla. Los quales aceptaron el oficio, aunque nunca dexauan en todas las cosas de comunicar, y tomar parecer del Cardenal, por la gran prudencia y autoridad que conocian en el. Estando los negocios en este estado, y aparejandose los Gouernadores de gente, y de todo recaudo para hazer la guerra contra Iuan de Padilla, y Iuan Brauo de Segouia Capitanes de la junta, supieron que los comuneros yuan con su Campo hâzia Villalpando, y que en Tordesillas no quedaua recaudo bastante de gente para defenderla, sino solos los Procuradores de la junta. Fuerõ sobre ella con diligencia, y sin mucho trabajo ganaron la villa, y saquearonla, porque ya eran comuneros los vezinos della. Prendieron algunos de los Procuradores de la junta, y desencastillaron â la Reyna (que casi la tenian presa los comuneros) y recobraron el Sello, que no fue pequeño negocio para la buena conclusion de la guerra. Querer yo aqui dezir las particularidades, que passaron en esta rebelion, seria alargarme mas de lo justo en cosa, que no es mucho de mi proposito, y recrecentar llagas viejas, por esso las dexarê para quien lo escriuira mas de proposito. Basta dezir, que en Valladolid Vera el Frenero se leuantô con la Villa, y quemô muchas casas de los que sabia que desseauan seruir al Rey. En Soria ahorcaron vn Procurador de Cortes. Alçaronse por todas treze ciudades principales de Castilla sin otros infinitos pueblos. En todas ellas eran Capitanes, hombres viles y de oficios baxos, Tundidores, Sastres, Pellejeros, y Freneros. Cosa cierta de marauillar, que dos, ô tres personas tan principales, como Iuan de Padilla, don Pedro Giron, y el Obispo de Zamora siguiessen el parecer de gente tan vil. Es grãdissimo dolor de considerar la miseria en q̃ pusieron estos Reynos, los que publicauan que los querian poner en libertad. Porque en poco mas de onze meses que durô al descubierto esta guerra mas que ciuil, no se guardô justicia, ni auia nadie que tuuiesse co sa segura, ni quien osasse salir de su casa de noche, ni caminar de dia. Robauase en publico, for-

Iunta de la comunidad en Auila.

Los comuneros se apoderaron d Tordesillas.

Los comuneros prẽdieronlos del Consejo.

Nueuos gouernadores en Castilla dõ Iñigo de Velasco Condestable de Castilla. Dõ Fadrique Enriquez Almirante. Los Gouernadores cobraron el Sello y â Tordesillas.

co, forçauanse las mugeres, saqueauanse los lugares: y era tanta la discordia, y dissension, que en vn lugar, y en vna misma casa, y entre padres y hijos se matauan sobre si eran Comuneros, ô Reales, y guay del que no dezia: Viua la santa Comunidad. Muchos auia, q̃ si les preguntarades, q̃ querian, y que cosa era Comunidad? no lo supieran dezir, ni hazian mas de yrse al hilo de la gente. Los caudillos desta furia popular (q̃ assi la podemos llamar) apellidauan libertad, y prometian justicia, y jamas se viô en España tan dura seruidumbre, ni tanta iniquidad, como la que con ellos se padecia. Los Caualleros y señores, por la mayor parte, tomaron la voz de su Rey como deuian, sino fue el Conde de Saluatierra, que se cegô, no se porque. Don Pedro Girõ no perseuerô hasta el cabo: como aquel que de mala gana se auia ingerido en este negocio, y por desabrimientos, algo justos â su parecer, q̃ tenia del Rey dias auia. Destos señores q̃ no seguian la Comunidad, y teniã vassallos y pueblos, muchos dellos corrierõ peligro en las personas, porque â biẽ librar los echauan de los pueblos donde viuian. Echarõ al Cõdestable de Burgos: al Marques de Denia de Tordesillas: al Conde don Iuan, y â la Condessa doña Maria de Padilla echaronlos de Dueñas, y tomarõles la fortaleza. De Palencia echarõ â D. Diego de Castilla, y de Salamãca â casi todos los Caualleros de aquella ciudad. Rebelose Najera cõtra el Duque della, Leõ, Toro, y Zamora ni mas ni menos se pusieron en arma. Los Gouernadores (que desseauã sanar este daño por buenos medios, y sin venir cõ los rebeldes â rõpimiento) no dexauan de requerirles cada dia cõ la paz, ofreciendoles partidos honestos, y prometiẽdo casi todo lo que ellos podiã dessear. Y principalmẽte, que todas las vezes que su Magestad huuiesse de salir del Reyno, dexaria Gouernadores naturales del. Que los oficios y beneficios, y tenẽcias no se dariã â estrangeros. Que se encabeçarian las rentas Reales. Que los del Cõsejo hariã residencia. Que se reformaria el gasto de la casa Real. Que no se sacariã dineros del Reyno: ni se cargariã lanas, ni hierro en nauios estrãgeros. Y q̃ se refrenariã los trajes, y se põdria tassa en los casamiẽtos, y sobre todo, q̃ visitariã â menudo las Chãcillerias. Todas estas erã las cosas de q̃ ellos se agrauiauã en lo publico: pero como no les dauã en el blãco de lo q̃ teniã secreto en el pecho, no queriã dar oydos â partido ninguno. Como quiera q̃ su negocio era, q̃ â Iuã de Padilla se le diesse el Maestrazgo, y â su muger vn titulo, porq̃ moria por llamarse señoria: y al Obispo d̃ Zamora la Iglesia de Toledo: al Abad de Cõpludo el Obispado de Zamora: y al Prior de Valladolid el de Palẽcia. Finalmẽte por no me detener, el negocio se vino â poner en rompimiento de guerra. Despues q̃ los Comuneros huuierõ ganado y saqueado â Moçon, â Fuẽtes, â Hẽpudia, â Torre de Lobatõ, y otros lugares. Estauã los Gouernadores en Rioseco, y Iuan de Padilla cõ el exercito de la Comunidad auia batido â Torre de Lobatõ: y queria juntar cõsigo ocho mil hõbres q̃ en Toro tenia el Obispo de Zamora. Sabido por los Gouernadores el camino q̃ Iuã de Padilla lleuaua, salierõ con su gente â mas andar la via de Toro, cõ intencion de pelear cõ los enemigos, antes q̃ se pudiessen juntar cõ los de Toro. Y tãta priessa se dierõ â caminar, q̃ los alcançarõ jũto â Villalar, quatro leguas de la ciudad. Los Comuneros teniã mayor numero de infanteria, y los Gouernadores mas y mejores cauallos. Como los leales alcançarõ â picar en la retaguarda de los enemigos, y lo supierõ Iuã de Padilla y los demas Capitanes, por no perder reputaciõ, acordaron boluerles el rostro, y pelear varonilmẽte. Y para esto reboluierõ su Cãpo poniẽdo delãte la caualleria: y mãdarõ a la infanteria, q̃ se diesse de andar, hasta meterse en Villalar, q̃ estaua muy cerca. El cõsejo de Iuã de Padilla fue mas valiẽte q̃ sano: porq̃ como los del Cãpo de los Gouernadores teniã mas y mejor caualleria, fueles facil cosa desbaratar a los pocos, y no tã exercitados cauallos. Mayormẽte estãdo desmẽbrados de la infanteria. Desta manera, cõ muy poco trabajo, los tomarõ en medio y sin q̃ se pudiessẽ defender, ni huyr, fueron presos, Iuã de Padilla, Maldonado, y Brauo. La infanteria, como vio presos sus Capitanes, q̃ della el primer esquadrõ de la vanguardia estaua ya en Villalar: no tuuierõ esfuerço para cõ los vitoriosos, y assi fuerõ facilmente vẽcidos, y desbaratados, cõ muerte y heridas de muchos dellos. Fueran los muertos muchos mas, si el Almirãte de lastima no mãdara cessar la matãça. Cõ esta felicissima vitoria, que se ganô dia de S. Iorge, a veynte y

Batalla de Villalar.

tres

Año 1521.

Iuan de Padilla, Brauo, y Maldonado.

tres dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno se puso el dessea do fin â esta intestina guerra. Otro dia adelã te sacaron en sendas mulas â degollar en el rollo de Villalar â los tres principales caudillos Iuan de Padilla, Brauo, y Maldonado. Sufrio la muerte Iuã de Padilla como Christiano y buẽ Cauallero, cõ mucha paciẽcia y deuociõ, y mostrando grãde arrepẽtimiento de sus pecados, De Iuã Brauo dizen, q̃ se mostrô soberuio, y poco deuoto enel morir, y q̃ quãdo el pregonero dixo: Esta es la justicia q̃ manda hazer su Mageſtad â este hombre por traydor, dixo: Mẽtis, q̃ nunca yo tal fuy. Despues en el articulo de la muerte, hizo, y dixo cosas de hõbre vano, y arrogãte. Tanto q̃ se huuo de boluer â el Iuã de Padilla para hazerle callar. Y dizen q̃ cõ rostro sereno y graue le dixo estas palabras: Señor Iuã Brauo, ayer fue dia de pelear como buenos Caualleros, ya oy no es tiẽpo sino de morir como buenos Christianos. Palabras cierto dignas de la clara sangre de dõde el venia. Deshiziẽrõse aquel dia cõ sola esta vitoria otros muchos de los Capitanes Comuneros, y de los Procuradores dela junta. Principalmẽte fue preso el Obispo de Zamora, y puesto enla fortaleza de Simancas: adõde despues (no tanto por lo q̃ hizo enla Comunidad, quãto porq̃ matô al Alcayde de la misma fortaleza, por soltarse, y por otros muchos insultos q̃ auia hecho) el mismo Alcalde Ronquillo, segun fama, le dio vn garrote, cõ q̃ nunca mas parecio: y assi acabarõ cõ su vida, triste, y desastradamẽte sus ambiciosos desseos. Fuesse luego deshaziẽdo como humo esta furia popular: y en pocos meses no parecio lança enhiesta cõtra los Gouernadores. Hizierõse castigos en diuersas partes, hasta que su Mageſtad del Rey vino el año adelãte â Castilla, y vsando d̃ su natural clemẽcia, diô vn perdõ general para todos los q̃ le auiã ofendido, exceptãdo tã solamẽte hasta doziẽtas personas señaladas, q̃ auiã d̃linquido atrocissimamẽte cõ mas todos los q̃ ya estauan sentẽciados, aunq̃ las sentencias no estuuiessen executadas. Cõ lo qual estos Reynos se tornaron a su antigua quietud y sossiego, y quedarõ como antes en la deuociõ y gracia del Emperador y Rey suyo. Y para lauarse dela manzilla, q̃ se les auia podido pegar de vn negocio tã feo como este hizierõ luego â su Rey vn notable seruicio

El Obispo de Zamora, preso y muerto en la fortaleza de Simancas.

q̃ fue recobrar â Nauarra, q̃ se la auiã vsurpado los Francesses. Lo qual breuemẽte passô desta manera. Entre tanto q̃ Castilla estaua ocupada cõ estas alteraciones, el Rey Frãcisco de Francia (q̃ tenia viuo el dolor y enojo, de no auer salido cõ su intẽciõ en la competencia d̃l Imperio) importunado por los ruegos y lagrimas del Rey D. Enrique de Nauarra, quiso aprouecharse de la ocasion, y recobrar el Reyno en aquella coyũtura. Para lo qual embiô por su Capitã â Mosiur Asparroto, hermano del Virrey de Milan Mosiur de Lautrech. El qual (entrãdo por Nauarra) se apoderô de Fuẽterrabia: y sin hallar en todo el Reyno resistencia ninguna, se hizo señor del, tomando â Pãplona, y el Castillo della, No contento cõ esto (como vio q̃ las cosas de la Comunidad andauan en el mayor fuego) passô adelante con su Cãpo, y vino â poner cerco sobre la ciudad de Logroño. Defendierõse los de dentro valerosamẽte sin socorro de nadie: mostrandose leales, y fidelissimos â su Rey: en tiempo que muy pocas de las ciudades de Castilla lo hazian. Y tambien se supieron gouernar, q̃ se entretuuierõ hasta q̃ se ganô la batalla de Villalar q̃ ya cõtamos. Despues della (q̃ fue dia señalado de S. Bernabe, del mismo año de veynte y vno) con cierto ardid q̃ vsaron, hizieron leuantar el cerco â los Francesses, y ganarõles mucha parte del artilleria, cõ grandissima ventaja, y honor. Con lo qual (y con q̃ Asparroto supo q̃ ya las cosas de la Comunidad se yuan allanãdo) acordô yrse metiendo en Nauarra, cõ intenciõ de hazerse fuerte en Pãplona: porq̃ sabia que el Condestable, y el Almirante jũtauan gentes para yr contra el. Fue tanta la diligẽcia de los Gouernadores (cõ los quales andaua siempre el Cardenal Adriano) y tanta la gana cõ que se aparejarõ los Castellanos, para yr en demãda delos Frãcesses, q̃ por mucho q̃ ellos se dierõ de andar, los alcãçarõ antes que llegassen â Pãplona. Y no ansi como quiera: sino q̃ pensando ellos q̃ teniã â los nuestros â las espaldas, quando no se cataron, se vieron atajados en el camino que lleuauan: y â los enemigos puestos en el paso por donde auian de yr â Pãplona. De tal suerte q̃ no pudieron escusar, aunque lo procuraron, la batalla. Y en ella, que fue bien reñida, fueron presos Asparroto, y Tornon, otro Capitan principal, cõ mucha perdida delos Frãcesses.

Vitoria de Castellanos contra Francesses en Nauarra. Asparroto Capitã Frances.

Aa Con

Con lo qual se cobrô luego Pamplona sin trabajo ninguno:y los Gouernadores se boluieron triunfando â Castilla, â poner fin en las reliquias de la Comunidad.

De lo sucedido en Roma, y fuera della al Pōtifice Leon Decimo, hasta el fin de sus dias. Y las causas y origen de las grandes guerras que por espacio de nueue años huuo entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia.

§. XI.

EN tanto que todas estas cosas passauã en el mundo, el Papa Leon se estaua pacifico, y gozando del sosiego y tranquilidad q̃ Italia cobrô con la paz que se assentô entre los Reyes en Noyon. Pero (como en esta vida nunca suele auer plazer ninguno puro, sin aguarse con algun pesar notable) sucediô al regozijado Pōtifice vn terrible sobresalto cō la muerte de su querido sobrino Laurencio de Medici, el que en Florencia tenia el supremo lugar en la Republica. Muriô Laurencio sin dexar hijo ninguno varon, mas que Catalina de Medici niña d̃ poco mas de siete años, de la qual auia muerto su madre de parto. Esta Catalina es oy Reyna de Francia, viuda y madre de nuestra serenissima Reyna doña Isabel. Vino Madama Catalina (por varios casos) â casar con Enrico Duque de Orliens, hijo segundo del Rey Francisco, segun lo veremos adelante. No fue en Florencia sentida la muerte de Laurencio tanto, como lo auia sido la de Laurencio su abuelo, padre de nuestro Pontifice Leon, porque en el otro concurrieron muchas y muy altas virtudes, y en este conocian todos vna excessiua ambicion y desseo de reynar: tanto que se tuuo entendido del, que quiso hazerse señor de toda Toscana de vn mar â otro, y llamarse Rey della, â imitacion de Porsena, y de los otros antiquissimos Reyes Etruscos. Sintio Leon esto terriblemente, y hizo grandes extremos: pero al fin se consolô, y puso en el gouierno de su patria â su muy amado primo el Cardenal Iulio de Medici. Con el qual fue grande el contentamiento que recibieron los Florentines. Porque su prudencia y blanda condicion del Cardenal, eran dignas de todo amor, y beneuolencia.

Catalina de Medici Reyna de Frãcia.

Con la buena gouernacion del Pontifice y de sus ministros estaua toda Italia en paz y gran quietud. Solos los Milanesses padecian grandissimos desafueros de los Franceses, y viuian estrañamente mal contentos. El Papa lo sentia muy mucho, porque veya esto, y no lo podia remediar. Sobre todo le daua pena increyble ver â Parma y â Placēcia en poder del Rey Frãcisco, y tan opresas, y maltratadas como todo lo demas del Estado de Milã. Teniase por afrentado, de ver q̃ Iulio su predecessor huuiesse con tanta honra suya cobrado aquellas dos tan principales ciudades, y que se las huuiesse â el quitado tan sin razon el Rey Frãcisco. Todo esto se remediô bien presto, con reboluerse en vn punto entre los grãdes emulos Carlos Quinto, y Frãcisco de Frãcia vna de las mas reñidas, largas, y peligrosas guerras, que por muchos años atras se auian visto. Las causas y sucessos de la qual (porque siempre por la mayor parte se hallaron en ella embueltos nuestro Pontifice Leon, y todos sus sucessores) contarelas yo con toda breuedad, y passan desta manera.

Las competencias y emulacion que naciô entre los dos poderosissimos Principes, Carlos, y Francisco de la eleccion del Imperio, y de otras particulares y publicas passiones que auia entre los dos, heredadas (como dizen) de padres y abuelos, aunq̃ estuuierō algunos dias encubiertas, sin q̃ dellas resultasse ningun acidēte, ni efeto notable: toda via se dauan muestras cada dia de vna parte y de otra, de que la paz de Noyon auia de durar muy poco. Entre tanto que no se rompia cada vno destos dos poderosos Principes procuraua ganar el amistad, y aliança del Papa. Pero mucho mas la del Rey Enrico Octauo de Inglaterra, por ser hombre valerosissimo, y riquissimo, y persona de grandes partes, y dotado de prudencia y magnanimidad, que le dauan grande autoridad para con los dos Reyes mancebos. A este fin de ganar la amistad del Ingles, se vio con el nuestro Emperador y Rey, quando se boluio â Flandes â coronarse en Aquisgran. Cō el mismo fin se hizieron las famosissimas vistas en Picardia entre Frãcisco, y Enrico en el año de veynte, con el mayor aparato y magestad que se pudiera pensar. Porque cada vno de los dos Reyes quiso mostrar al otro su potencia,

Origē de las guerras entre Francia y España.

potencia y grandeza, que parecia que en bienes de naturaleza y fortuna se hazian poca ventaja. Entendia muy bien Enrico, que cada vno destos dos Reyes pretendia su amistad, para destruyr con ella al otro: y assi traîa por diuisa vna letra, que dezia, *Cui adhareo praest*, A quien yo me allego, aquel preside. Estando pues ansi las cosas suspensas (sin que entre Francia y España sucediesse guerra ninguna) acaecio que se reboluieron entre si dos Caualleros principales, que tenian tierras en los confines de Francia y Flandes, el vno dellos era Roberto Sedanio, vassallo y amigo del Rey Francisco, el otro era Emerio de la casa del Emperador. Estas cōpetēcias (que al principio començaron en solas palabras, y pleyto) vinieron de lance en lance â ponerse en armas entre los dos: y fueron causa de que cada vno de los Reyes se aparejasse, para fauorecer â su amigo y vassallo. Dedonde vino despues, â encenderse vna terrible guerra. Antes que se començasse, entendiô el Emperador (como muy Catholico Principe) en allanar, si ser pudiera, las cosas de la Religion, que estauan turbadissimas en toda Alemania y parte de Flandes, con las heregias y blasfemias de Luthero. Para lo qual hizo juntar en Vormes vna dieta de todos los Estados del Imperio: y en ella hizo todo lo que veremos en el §. siguiente, para donde queda reseruado todo lo que â esta materia de Luthero pertenece. Solo basta saber agora, que el Emperador se mostrô alli Christianissimo, y tan fauorable al Pontifice, y á la santa Iglesia Romana, quanto se pudiera dessear de vn Principe, hijo, y nieto, y decendiēte de tantos y tā Christianissimos Principes, Emperadores, y Reyes: q̄ bastaua ser nieto de los Reyes Catholicos de España, y del Emperador Maximiliano. Poco despues de la dieta de Vormes, ô casi en vn mismo tiēpo, sucediô lo q̄ acabo de contar delas Comunidades, y la entrada de los Francesses por Nauarra. Cō lo qual se acabô de rōper la guerra q̄ todos auian temido: y el Emperador determinô de vēgar estas injurias suyas, y las de sus amigos, muy de proposito. Para lo qual, ante todas cosas procurô la amistad d̄l Pontifice, a fin de q̄ se hiziesse guerra al Frāces en Italia: y se le quitasse el Estado de Milā para Francisco Sforcia, hijo de Ludouico: y Parma y Placēcia para la Iglesia. Prometiēdose al Cardenal Iulio de Medici diez mil ducados de pensiō sobre el Arçobispado de Toledo, y vn Estado de otros tātos de renta en el Reyno de Napoles para Alexandro de Medici, hijo natural de Laurēcio, hijo de Pedro Medici, el q̄ fue Duque de Vibino. El medianero entre el Emperador y el Papa, era don Iuan Manuel, hombre muy diestro y grandissimo negociador. Cuya buena diligēcia bastô, para q̄ el Pōtifice secretamēte se cōfederasse cō el Emperador. A lo qual d̄ suyo estaua muy inclinado el Pōtifice por muchas razones, y la principal era, por cobrar sus dos ciudades, y librar â Italia de la dura seruidūbre de los Frācesses: por gratificar al Emperador la buena volūtad q̄ auia mostrado tener â las cosas dela Iglesia en la dieta d̄ Vormes. Y por castigar â Mosiur d̄ Lautrech Virrey de Milā: porq̄ no cōtento con tener opressos y tyranizados cō mil vexaciones y molestias a Milanesses, era tan poco el respeto q̄ tenia al Papa, que sin el (y aū contra su expressa voluntad) proueya los beneficios, y Obispados â su sabor: y sin verguença ninguna auia mandado q̄ nadie respōdiesse â citaciō de Roma, ni expediesse ni negociasse en ella. Lo qual todo veya, y sabia el Rey Francisco, sin cuydado ninguno de quererlo remediar. Representauāsele al Papa Leon, demas de todo lo dicho, las muchas injurias q̄ de Frācia auian recebido sus passados: especialmēte Pedro, y Lorencio, su padre y hermano. Y si algun tiēpo auian sido parientes, por el casamiēto que hizo Laurencio su sobrino con la tia del Rey Luys, ya (como dizē) era muerto el ahijado. Sobre todas las cosas, para confederarse cō el Emperador, se le ponia delante de los ojos la peligrosa batalla d̄ Rauena, y la dura prision q̄ auia tenido en Milan, y otras muchas cosas, que cada vna dellas bastaua para inclinarse â la parte del Cesar. Determinado pues de jūtarse con el, porque para la guerra eran menester dineros, y el no los tenia (porq̄ con su profusa liberalidad daua, y gastaua mucho mas de lo que tenia) acordô buscar algū buē medio como hallarlos honestamente. No quiso aprouecharse de Indulgēcias, porq̄ no le auiā salido â biē: si no hizo vn Colegio, q̄ llamô de Caualleros de S. Pedro: y vēdiô muchos Caualleratos (q̄ assi se llaman oy) â setecientos y â mil ducados: señalandoles de los derechos de las

Letra del Rey Enrico d'Inglaterra.

Roberto Sedanio - Emerio.

Dieta en Vormes.

Liga entre Leon y Carlos. V.

Caualleros de S. Pedro.

las expediciones, â cada cien ducados de renta, y otros prouechos y prerogatiuas. Ordenó despues otros dos Collegios para el mismo efeto de Camarlegos, y Escuderos: de donde sacò por buen estylo gran suma de dineros. Con este aparejo se començò à poner â punto la guerra en Italia. Diose ante todas cosas la conduta, y nombre de Capitan General de todo el exercito â Prospero Colona, de quiẽ el Papa tenia grandissima satisfació. Señalosele por acõpañado cõ casi ygual poder el Marques de Pescara D. Hernando Daualos, cõ veynte cõpañias de Españoles, y Antonio de Leyua, cõ mucha y muy luzida caualleria. El Papa por su parte hizo su Capitã General al Duque de Mãtua Frederico Gõçaga. El qual començô primero que ninguno la guerra: y juntando la mas gente q̃ pudo de Italianos, Suyços, y Tudescos, fue â poner cerco sobre Parma, q̃ la tenia en guarda Lescu, hermano de Mosiur de Lautrech. La ciudad de Parma esta partida en dos partes: porq̃ passa por medio della el rio Parma bien grande. Puso cerco â la media ciudad, que esta hâzia Placencia, y ganose cõ poca dificultad. Rehizose Lescu en la otra media parte, y defendiola muy bien: pero no bastara su diligencia, si entre los Capitanes cõtrarios huuiera la paz y conformidad que cõuenia. Porque Prospero Colona, y el Marques de Pescara (que acudieron luego con sus gentes en fauor del Gonçaga) se lleuauan muy mal: y no se concertauan jamas en cosa que auian de hazer. Lo qual nacia, de q̃ Prospero, que tenia el nõbre, y oficio principal, queria vsar del con autoridad: y el Marques, como hombre valeroso y para mucho, se desdeñaua de obedecer â otro, quienquiera que fuesse. De donde vino á tanta desorden el negocio, q̃ se huuo de alçar el cerco de sobre Parma, y perderse vna muy buena ocasiõ, retirandose hazia el rio Niza. Sintiô este desmã el Papa estrañissimamente, y para remediarle, escriuiô al Cardenal Iulio su primo (cõ quien descãsaua en todos sus trabajos) rogãdole muy encarecidamente, q̃ dexados todos los otros negocios, se fuesse al Campo, y trabajasse por concertar las pasiones entre los Capitanes. Y porq̃ lo pudiesse hazer cõ mas autoridad, embiole el titulo de Legado, y muchos dineros, que suelen remediar semejantes inconuenientes. No le faltauan al Cardenal razones hartas para rehusar este trabajo: pero cõ todo esso, por contentar al Papa, holgô de dexarlo todo, y aceptar la Legacia. Con su llegada al exercito recibieron Capitanes y soldados grandissimo contentamiento: porque por sus buenas partes era Iulio estrañamente bien quisto. Diose tan buena maña cõ sus dulces palabras, que puso â los Capitanes en suma concordia y amistad, sin que se viesse de alli adelante en ellos rastro ninguno de cõpetencia. Hizo luego â los soldados pagas auentajadas. Y desta manera tomarõ los vnos y los otros el negocio de gana: y de comun acuerdo determinaron passar el rio, y acercarse â Milan. El mismo dia que nuestro exercito passô el rio Casal, passô de la otra parte del por Cremona Mosiur d̃ Lautrech. Pusieronse los Campos biẽ cerca, y cada dia se trauauan escaramuças cerca de Bebriaco. Reforçose el Campo Imperial de ay â poco con la venida del Cardenal Mateo Sedunense, Obispo de Sion en tierra de Esguiçaros, q̃ traxo vna buena compañia dellos. Por otra parte traxo otros dos mil Antonio Pucio (que fue Cardenal) despues que venciô en batalla cerca de Bondico al Duque de Ferrara, que seguia la parte de Francia. Pusole tanto temor â Lautrech esta gente, que de nueuo le vino â Prospero, que no tuuo otro cuydado mayor, que fortalezer el paso del rio Adda: teniendo creydo, que si sus enemigos le passauan, no tendria el fuerças para defender â Milan. Entendiô este designio de Mosiur de Lautrech el Marques de Pescara: y sabiendo, que si passaua todo su Campo junto, auia de ser sentido del enemigo, hizo ademan de quererle passar por Ripalta, con los Cauallos: y mandô â la infanteria, que passassen por otro lugar mas arriba, que se llamaua Veprio. Acudio luego Lescu â Veprio, y vino â batalla con los Grisones, y Españoles, que fue bien porfiada por espacio de quatro horas. Al fin por la buena diligencia del Legado, fue vencido, y se boluiô desbaratado para su hermano Lautrech. El qual no osô parar mas en campaña, y se fue â meter en Milan, temiendo en ella alguna nouedad: porque sabia quan mal quisto era por sus crueldades, y por los insultos de todos sus ministros. Porque los dias atras auia mãdado matar desapiadadamẽte, casi todos los pariẽtes d̃l Capitã Triuulcio y a otros

Camarlẽgos y Escuderos.

Prospero Colona Capitã Imperial.

Marques de Pescara Antonio de Leyua Frederico Gõçaga.

Cerco sobre Parma

Iulio Cardenal Legado del exercito Imperial.

Vitoria del Legado en Veprio.

otros muchos nobles de la familia Palauicina. Con la retirada de Lautrech se cobraron luego sin dificultad Placencia, y Pauia. Acabaron los Francesses de perder el animo con estas cosas, y con vn estraño caso que acontecio en Milan en estos mismos dias, porque el dia de san Pedro á veynte y nueue de Iunio, estando el dia sereno y el cielo claro, y sin nubes, cayô del cielo vna llama de fuego y vinô â dar en muchos barriles de poluora q̃ estauã â la puerta del Castillo de Milã, y de tal manera se ardierõ con la furia dela poluora, q̃ con grãdissima furia se vino al suelo vna muy hermosa torre, en q̃ estaua el relox sobre la puerta, y se quemaron muchos edificios alli cerca, y tẽblô todo el Castillo, de tal manera q̃ pensarõ que se hundiera. Volauã por el ayre tantas y tan grãdes piedras, q̃ se hincho la plaça del Castillo, y se cayerõ muchas casas de la ciudad, y murierõ mas de mil y quinientas personas, y los Castellanos del Castillo y la Roqueta. Fue tãta la diligencia con q̃ nuestro Cãpo reboluiô sobre Milã, q̃ tomaron al Virrey tan descuydado, como si no tuuiera guerra ninguna: porq̃ con las muchas aguas q̃ auian caydo aq̃llos dias, estauã los caminos tã lodosos, q̃ no penso que huuiera nadie q̃ se pusiera en caminar: mayormẽte cõ artilleria, y otros embaraços q̃ trahe cõsigo vn Cãpo. Pero todas estas dificultades vẽciô la presteza del Marques de Pescara: el qual se puso sin artilleria sobre Milã, tã de improuiso, q̃ apenas fue sentido, quãdo tenia ganadas las trincheas de los Frãcesses, y prẽdiô â Triuulcio: y por poco prendiera tãbiẽ al Comissario Veneciano Andrea Griti. Cõ esta tã repentina vitoria osô el Marques llegarse hasta la puerta Romana de Milã, y sin que hallasse Frãces que le estoruasse la entrada, le abrierõ los Milanesses las puertas: y fue recebido cõ grandissimo regozijo de muchos amigos que alli tenia. Los quales acudierõ luego a la puerta de Pauia, y metierõ dentro al Legado y â Prospero cõ toda su gẽte. Fue tãto el temor que desto tuuierõ Lautrech, y todos los Capitanes Frãcesses, q̃ luego â la noche se salieron huyendo por la puerta de Como. Y si no se valierã dela grãde obscuridad, sin duda ninguna perecierã todos aq̃lla noche. Desta manera, casi sin sangre, quedaron los Españoles apoderados de la ciudad: cosa que nũca el Papa pẽsô q̃ pudiera ver. Y cierto fue para el la mas alegre nueua, q̃ jamas auia recebido. Porq̃ no auia cosa en el mũdo que mas el dessease, que cobrar sus ciudades de Parma, y Placencia, y ver echados de Italia los Francesses. Tomole esta alegre nueua al Põtifice en la su casa d̃ plazer, q̃ llamã la Mãliana (ô la Mallana) cinco millas de Roma: y tãto fue mayor el alegria que cõ ella sintio, quãto le auiã dado pena y cõgoxa tres dias antes ciertas cartas q̃ auia recebido, en que le auisauã de grãdes sospechas que se teniã de los Esguiçaros. Pero como siẽpre los plazeres desta vida suelen ser visperas de grãdes pesares, no quiso Dios q̃ se pudiesse gozar mucho cõ esta prosperidad. Porque la misma noche que la supo, antes q̃ cenasse, le tomarõ ciertos bocezos y escalefrios. Poco despues sintio vn poco de calor: y tã poco, que apenas le estoruo la cena, ni se hizo caso del. Otro dia de mañana sintiose algo mal dispuesto. Mãdô ensillar, y partiose luego para Roma. Tuuose por mal anũcio y aguero, que al entrar de su Recamara llegô â el cierto Architeto, y le mostrô vn modelo, ô traça de vna sepultura superbissima q̃ hazia para el Rey de Inglaterra. Echose luego en la cama, y a ratos estaua sin calẽtura. Por lo qual, y por no le entristecer los Medicos hizierõ poco caso de le curar. Y de tal manera se descuydarõ, que quãdo mirarõ por el, le hallaron enagenado, y casi sin juyzio. Fue tanta la furia del mal, que antes que pudiessẽ entẽder la especie del, se les muriô entre las manos, cõ grãdissimo dolor de todo el mũdo. Que cierto fue vna delas mayores lastimas, que se pudieron ver, ni oyr, por ser Leõ el mas apazible hõbre, y el mas benefico, y liberal Principe, que jamas se vio. Vn poco antes que diesse el alma â su Criador, cobrô todo su juyzio, y entero conocimiento: y dizẽ que puso las manos y los ojos en el cielo, y dixo â vn frayle que le cõfessô: Pluguiera â Dios que como he tenido las llaues del cielo, huuiera tenido las de tu Monasterio, que no tuuiera agora tãto de que dar cuẽta â mi Dios. Al qual doy muchas gracias por q̃ me ha dado en la vltima hora conocimiẽto para arrepẽtirme d̃ mis pecados. Muy cõtẽto muero cõ esto: y cõ q̃ me dexô Dios ver cõbradas sin sangre â Parma, y Placẽcia: y librada mi patria Italia de la seruidumbre y tyrania delos Frãcesses cõ tanto honor mio, y

Fuego del cielo en Milan.

Milan ganada.

Muerte de Leõ x.

de mis amigos. Viuiô Leon solos quarenta y cinco años: fue Papa no mas de ocho y ocho meses, y diez y nueue dias. Tuuose sospecha grandissima, que le ayudaron â morir con ponçoña: porque le abrieron, y tenia el coraçon acardenalado, y el higado consumido. Prendieron â su copero Bernabo Malespina, por sospecha que del se tuuo, de q̃ vn dia antes que el Papa adolesciesse, le amargô el vino q̃ le dio elte, y el dixo, q̃ vino me das aqui, que amarga como hieles? Cõfirmo se esta sospecha, con que aquella misma mañana que Leon falleciô, quando toda su casa y toda Roma estaua en grandissimo llanto, por ver morir vn Pontifice tan agradable â todo el mundo, se saliô el muy descuydadamente â caça por la puerta trasera del Palacio. No se le pudo luego aueriguar esta maldad al Malespina: pero despues de ay â nueue años hizo otra semejante en Milan, y pagô la vna y la otra juntas en la horca. No faltô tampoco quien dixesse, que â Leon le mataron cõ vnas pildoras de Aloe, que solia el tomar para sus indisposiciones cada semana: porque Serapica su Camarero tenia algunas dellas en vna caxa: y á caso tomô dos vn Camarero del Papa, y le mataron. Los q̃ mejor lo quisieron interpretar, creyerõ q̃ auia muerto de cierta fistula, que tenia en lugar secreto, por dõde purgaua, y que en cerrãdose le, le matô. Verdad es, q̃ Paulo Iouio, como Medico, q̃ se halló presente á su muerte, cõsiderada la complexiõ, y habitud del cuerpo del Põtifice, tiene por cosa muy aueriguada, que muriô de toxico: porq̃ tiene por imposible, que vna calẽtura tan lẽta, como la q̃ tuuo, pudiera matar tã presto â vn hõbre de las calidades q̃ el tenia. Era Leõ estrañamente bien dispuelto, alto de cuerpo, no gruesso demasiado, pero carnudo. Tenia la carne tan bien repartida por todos los miembros, que cierto no se podia pedir vn cuerpo mas biẽ proporcionado: tanto que daua contentamiẽto a quien le miraua. Tenia hermosissimas piernas, y tã derechas y rollizas, que pareciã hechas en torno. Las manos largas y derechas, y blanquissimas. El rostro abultado: la cabeça grande y de gran magestad: y assi tenia grandissima memoria. Quitauãle vn poco de hermosura los ojos, q̃ los tenia vn poco salidos, y papujados, y por esso no veya mucho de lexos, porque tenia las mexillas carnudas. De cerca veya perfetissimamente: y leya tan apressuradamente la letra menudissima de suplicaciones, cõ estar llena de abreuiaturas, que causaua admiraciõ â todos los que le veyan leer. Poniase vnos antojos para ver de biẽ lexos. Andaua siẽpre cõ ellos â caça, de la qual era muy codicioso. Como quiera que sea, el murio quãdo menos se pẽsaua, harto moço, y mal logrado. Sus gracias naturales, y adquiridas fueron infinitas. Fue graciosissimo en el hablar, assi en cosas graues y de importancia, como en cosas de burlas, que las sabia hazer consumadissimamente. Con sus criados era sabroso y afable: mayormente quando le tomauan de temple, y si le auia sucedido bien la caça, entonces era el tiempo de pedirle mercedes. Iamas se enojaua de cosa, tanto como de que le espantassen la caça, ô que no se diessen los monteros buena maña en ella. Escriuia cartas en Latin, y en Toscano elegantissimamente. Hazia muy bien versos Latinos: pero mucho mejores los hazia en Toscano. Sabia el Griego medianamente. Leya mucho sin cansarse. Ocupauase lo mas del tiempo en leer historias (entretenimiento noble, y digno de Principes) porque la historia aprouecha mucho â todos los que la leen, y mas a los grãdes señores. Y tiene vna particular gracia entre todos los otros estudios, q̃ no cansa el juyzio, ni es menester fatigar el entẽdimiento especulatiuo, sino aprouecharse del practico. Y como dize vn sabio, si n la historia los viejos son niños, y con ella los niños son viejos: por ser maestra de la vida, y vida de la memoria. Retenia estrañamente Leon en la memoria todo lo que leya: y trahia de las historias â cada paso exẽplos muy â proposito en todas las cosas. Que no es otro el fruto de lo q̃ se lee, sino vsar de la aplicacion de las cosas passadas, para saber guiar las presentes, y las por venir. Tuuo estremado juyzio en discernir y conocer lo mejor en todas las cosas mechanicas, como erã, vasos, medallas, piedras, joyas, edificios, y estatuas. Y ni mas ni menos en las cosas de letras, q̃ lo que a el le parecia biẽ, a ningũ hõbre del mũdo le parecia mal: sino era de todo punto ignorãte, y carecien te del sentido comun delos otros hombres. Celebraua, y hazia todos los oficios de Sacerdote con suprema gracia y magestad: tanto, que dizen del, que excedio â todos sus prede-

Loores d Leon.

Loores dela historia.

predecessores en esto. Porque demas de su buena gracia, le ayudaua mucho la persona, que la tenia de grandissima representacion. Fue tanta la buena maña que se dio en tener el pueblo Romano pacifico, la ciudad quieta, y abastada de todas las cosas, que por gozar del y de su vista se passaron â viuir â Roma muchos señores y personas principales de toda Italia, y de Lombardia. Tanto q̃ afirman, q̃ se vieron en Roma en su tiẽpo de ochẽta y cinco mil vezinos arriba, y agora no suben de treynta mil, ni aun antes del lo subiã. Era de su cõdicion mãsissimo, y enemigo de hazer â nadie enojo, ni de castigar los delitos cõ atrocidad. Solamẽte (por tener â Roma, y todo el Estado de la Iglesia en paz y quietud) castigaua cõ seueridad los insultos y escãdalos q̃ se haziã cõ armas. En estos era inexorable, y ansi no bastô todo el mũdo para acabar cõ el, q̃ no hiziesse matar en Roma â Paulo Ballion, q̃ trahia alterada la ciudad de Perosa, y â vn Amadeo, q̃ tenia tyranizada â Recanate. En Fabriano hizo ahorcar â Ciuichio. En Benauente â Ector Seueriano, por alborotadores y sediciosos. A Rencio Mãcino, noble Romano, hizole dar vn garrote por otro tãto en el Castillo de Sãt angel. Solo vn castigo hizo atrocissimo fuera desta materia, q̃ fue hazer quemar publicamẽte â Sebastiano Trenisano grã Iurista, porq̃ le falseo la firma. Todos los delictos dissimulaua todo lo possible: cõ lo qual, y cõ su increyble liberalidad tenia contento â todo el mũdo. Iamas Põtifice fue mas amado de toda suerte de gentes. Apenas auia en Italia hõbre de letras, por poco que supiesse, q̃ vn dia ô otro no sintiesse su liberalidad. Si â caso estãdo el comiẽdo alçaua los ojos, y veya alguno mal vestido, quien quiera q̃ fuesse, aunque nunca le huuiesse visto, luego le mandaua vestir: y echaua mano â vna bolsa grande de Carmesi, que trahia ordinariamẽte llena de escudos para solo esto, y dauale, y nunca poco. Tenia señaladas raciones, y limosnas ordinarias para todos los Monasterios de Frayles, y Monjas: y para todas las personas necessitadas q̃ el conocia, o podia saber. Dezia ordinariamẽte vna palabra digna de grandissimo loor, y verdaderamente de gran señor, y Christiano, es â saber: No me plaze de auer sido Papa por otra cosa, sino porque nunca me falta con que hazer bien, y con que remediar necessidades agenas. Mientras yo pudiere, ninguno la padecera. Era tan gracioso enel dar, y en el negociar, que jamas hombre saliô descontento de su presencia: guardando aquel precepto del Emperador Tito. *Non oportet quenquam à sermone Principis tristem discedere.* No conuiene que del acatamiento, y palabras del Principe salga nadie triste. Si podia dar lo que le pediã, sin hazer cosa que no deuiesse, daualo presto, y sin hazerse de rogar. Porq̃ (como dize el adagio) es dar dos vezes el dar presto. Si no podia darlo como queria, respõdia tãbien, y daua tan buenas esperanças, q̃ quien yua vazio, alomenos no yua descõsolado. Por mucho q̃ diesse jamas lo çaheria, ni le parecia q̃ daua nada: porq̃ su animo era mayor q̃ ninguna merced delas q̃ podia hazer. No cõtento con dar, dezia siempre, perdonadme, q̃ no puedo mas, que otro dia no faltarâ ocasiõ de hazer lo q̃ agora falta. Quãdo dos cõpetian ante el por algũ beneficio, el q̃ tenia justicia, lleuaua la presa, el q̃ no, alomenos no yua sin buenas palabras y promessas, y tenia creydo, q̃ no auia recebido agrauio: y q̃ otro dia auria lo q̃ entonces no se le daua. En las cosas graues, y de importãcia, miraua muchos inconuenientes, y tardaua mucho en determinarse: pero despues, era diligẽtissimo en executar su determinaciõ. Queria q̃ sus criados fuessen callados, y fieles: y q̃ hiziessen lo que les mandasse, sin respuestas, ni pereza. Dezia comũmente, q̃ lo q̃ â los Principes haze ser felicissimos, era consultar cõ amigos fieles y discretos sus negocios: ser prestos en el hazer lo biẽ consultado: no se oluidar delos amigos ausentes: y rezelarse siempre de qualquiera cosa que les pudiesse quitar la vida, y el estado. Para agradar al pueblo dezia, que lo mejor era, no poner tassa en las cosas de comer: y estoruar que en ellas, ni en otra mercãcia no huuiesse monipodios. Porq̃ quãdo no auia tassa, todos los mercaderes pẽsauã vẽder caro: y assi acudian muchos â vender, y no teniendo los vẽdedores compañia: necessariamente auian de abaratar los vnos por los otros. Hablaua, como hombre que se auia criado entre mercaderes. Queria que todos le temiessen, pero con amor. No como Neron, que dixo aquella cruel palabra, *Oderint dum metuant.* Aborrezcanme, si quisieren, con tanto que me teman. Finalmente, todo su principal

Palabras notables del Papa Leon.

estudio, y cuydado, fue hazer bien â todos, y ganar con buenas obras la gracia y amor del mundo. Iamas le vio nadie jugar naypes, ni dados, sino solo el primer dia de Agosto que en Roma es tan regozijado como en España el dia de Carnestolendas, y allâ llaman el holgarse aquel dia, Aferrar Agosto. Entonces jugaua, y daua dineros â todos para jugar. Y que perdiesse, que ganasse, todo quanto delante tenia lo daua debarato. Fue el mayor jugador de axedrez que huuo en Italia, que jamas hallô quien le ganasse. Iugaua tan apriessa, que no se le veyan las manos. Despues q̃ vino al Põtificado, siẽpre tuuo cuenta cõ comer poco, y de manjares no muy calientes, porq̃ no le prouocassen â deshonestidad. Iamas comiô carne en miercoles, ni dexô de ayunar los viernes â pan y agua, y nunca cenaua en Sabado. Guardô siẽpre Leon en el proueer delos beneficios grãdissima integridad, sin que jamas hiziesse, ni permitiesse cosa q̃ pudiesse parecer â simonia: aunq̃ segun tenia las necessidades no fuera milagro q̃ se enconara en alguna cosa de interes. Mas Leõ era estremado, en no hazer cosa que sonasse â simonia, y en no cõceder gracia ninguna, que no fuesse muy justa y conforme â razon. Trayẽdole vn Camarero suyo â firmar cierta suplicacion, leyola primero, que lo sabia el bien hazer, y tenia costũbre de no firmar nada sin leerlo primero, y como le paraciesse cosa no muy justa la que se le pedia, boluiose al Camarero, y dixole: Por tu fee que me digas vna verdad: Quanto te dan porque ganes esta gracia? Respondiô luego con libertad, Dozientos escudos me valdra si la despacho. Echô entõces mano â la bolsa, que nunca andaua sin dineros, y dixole, Toma dozientos escudos, y por me hazer plazer que otro dia no me pidas cosa que yo no la pueda cõceder cõ buena cõciencia. Porque se vea lo poco que se deue creer al vulgo en la reprehensiõ de las cosas de los Principes, que pues Leon fue limpissimo en el vicio de la simonia, y cõ todo esso le notaron dello, no nos marauillemos, si siendo moço y alegre de condiciõ, huuo quiẽ pusiesse manzilla en su honestidad. Dexadas pues â parte sus costumbres, que no fuerõ tales que no se deuian alabar: en lo demas era hõbre muy apazible, y regozijadissimo. Saliase â caça casi cada dia, con buẽ

Notable liberalidad y entereza de Leon. X.

tiempo y con malo, llouiendo, y neuando, cõ frio y con calor, con agua, y niebla, sin espãtarse de nada. Ninguna cosa le daua tanto gusto, como venir â casa cargado de caça. Todos los veranos visitaua los baños de Viterbo, porque hallaua muchas codornizes, y faysanes para el açor. Pescaua tambien de camino en el lago de Volsena: y hospedauale alli con muy muchos regalos el Cardenal Alexãdro Farnesio, señor de toda aquella tierra, el que fue despues Papa Paulo III. A la brama delos venados, despues de S. Miguel, yuase â Corneto, y para el dia de todos Santos ya estaua en Roma. Era tã afable para cõ todos, y tan liberal, que por donde quiera q̃ yua no topaua cõ nadie que le paraciesse pobre, que no le hiziesse alguna limosna, ô merced. Nunca daua sino â manos llenas, porq̃ de ninguna cosa gustaua tanto, como de dar, y no sabia dar poco. A todos los labradores que topaua, siempre les dezia, Como estays? Como os ha respondido el Agosto? Que tal anduuo la vendimia? Como teneys los bueyes, y el ganado? Quantas hijas teneys para casar? No preguntaua nada desto por su passa tiempo, sino para darles algo: y para suplir sus necessidades. Al vno mandaua dar trigo para sembrar: al otro dineros para comprar el buey, ô la mula: al otro para casar la hija, ô para poner el hijo al estudio. Finalmente â ninguno dexaua descontento. Si sabia de alguno que estaua enfermo en la cama, embiauale conseruas y regalos, si era rico, y dineros y Medicos, y medicinas, si era pobre. De suerte, q̃ en quanto en el era, nadie auia de viuir triste, ni padecer trabajo, ni necessidad. Fue Leon desgraciadissimo en cõceder las indulgẽcias que diô para la fabrica de S. Pedro, porque demas de la ocasion que della tomô sin ningun fundamento el perfido Luthero, para desmandarse y apostatar de la obediencia de la Iglesia, huuo otros muchos q̃ murmurauan, de que el dinero delas indulgẽcias que se deuia gastar en el edificio y fabrica de san Pedro (para continuar la obra sumtuosissima que Iulio Segundo dexô començada) se gastaua en guerras que se pudieran escusar, y en pintar las pieças de su casa, y labrarlas de artesones, y de cosas escusadas. Dexado â parte que se gastô mucho dinero en tres corredores q̃ se labraron sobre los prados Neronianos, y en vna riquissima tapiceria que

Costumbre de Leon.

ria que le costô mucha suma de ducados. Pero desto vltimo, antes merecia gracias, que no reprehension, porque la tapiceria (que es toda de Historias del viejo y nueuo testamēto, y tiene por orla en cada paño vn hermoso Leon) no la hizo para si, si no para ornato del culto diuino, y de la capilla Pontifical, adonde yo la he visto colgada, que cierto es vna cosa arta sumtuosa, y de ver. Finalmente Leon Decimo dexô de si en el mundo grandissimo desseo: y todos los que le conocian le lloraron muy de veras. Y la fama de sus suauissimas condiciones durarâ para siēpre. Alomenos en Roma todos confiessan, que con el Papa Leon viuieron en la edad dorada. Su cuerpo fue sepultado en San Pedro, y con auer el hecho tantas buenas obras a tantos, no huuo ninguno tan agradecido que le hiziesse a el vn sepulcro algo costoso. Pero lo que no hizieron los amigos, ni los deudos ricos (edificandole de piedras muertas alguna sumtuosa sepultura con que se perpetuasse su nombre) hizieronlo cō sus plumas muchos Poetas de aquellos, a quien el auia hecho mucho fauor y mercedes. Porque pusierō en su loor muchos Epitafios, y Elegias, llorando amargamente su muerte. De los quales Poetas vno en dos Versos, a mi parecer, dixo mas que todos, diziendo desta manera.

Delitiæ humani generis, Leo Maxime, tecū
Vt simul illuxere, interiere simul.

Como si dixera. Contigo nacieron, o Leon Pontifice Maximo, las delicias y regalos del genero humano: y assi como nacieron ellos quando tu naciste, assi tambien se murieron juntamente contigo. Huuo algunos pronosticos que precedieron a la muerte de Leon. El qual fallecio en el mes de Nouiēbre, del del año del Señor de mil y quiniētos y veynte y vno. Poco despues que canonizô a San Francisco de Paula Calabrês, el que fundô la Orden de los Frayles que llaman los Minimos. Ocho creaciones de Cardenales hizo Leon en todo su Pontificado, y por todos hizo quarenta y dos Cardenales.

S Francisco de Paula.

De lo origen y principio de la Rebelion, y Apostasia de Martin Luthero, y lo q̄ hizo hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno. §. VII.

EN el año de mil y quinientos y diez y siete, que fue el quarto año del Pontificado de Leon Decimo, se leuantó en la Christiandad el mayor escandalo y turbacion, de quantos se auian visto en ella dende los tiempos de Arrio, y Macedonio. Lo qual nacio de la perfidia y rebelion de vn Frayle Saxon de la Orden de San Augustin, vno de los mayores ministros q̄ jamas el demonio tuuo, para dar a la Iglesia Catholica desassosiego y alteracion, y para perturbar el descanso y tranquilidad espiritual y temporal de la Republica Christiana. Bien quisiera yo poder aqui passar en dissimulacion, y no hazer memoria de cosas tan dignas de ser oluidadas, como lo fueron las de Martin Luthero, porque no se inficionara con el sonido de su pestifero nombre esta nuestra historia, adonde se ha hecho mencion de tantos y tan Santos Pontifices, Martyres, y Confessores. Pero auiendo yo prometido arriba de escriuir en particular las tribulaciones y trabajos por donde nuestro Señor ha sido seruido de traher a su Iglesia, hasta llegar con ella a estos vltimos años, no pude dexar de hazer alguna memoria deste Antichristo, si quiera para que los que poco saben, conozcan su mala vida. Y juntamente entiendan, el poco credito que merece su falsa doctrina. Porque el fue tā malo, y de tan peruersas costumbres, que quando la doctrina fuera sana, y tuuiera algun color de razō: y no fuera (como lo es) exquisita, singular, notoriamente falsa, y cōtra el comūsentido de los hombres, bastara, para quitarle todo el credito, y para su cōfusion, ver que auia salido de vn pecho el mas furioso, y corrōpido que se vio jamas: y auer la enseñado vn hombre, que nunca supo tener constancia en cosa que dixesse, ni enseñasse. Y puesto que Luthero fue tan malo y su doctrina tan perniciosa, que todos los q̄ nos preciamos de Catholicos, deuriamos procurar de sepultar su memoria, y no le tomar en la boca, porque en los siglos venideros no huuiera nadie que supiera que en el mundo auia auido Luthero: pero considerando, que los daños que nos ha hecho, son tantos y tales que no podra dexar de quedar rastro muy grande de sus maldades: no es malo, que le pintemos aqui con sus plumas, para que todos huyan del, en lo por venir, como huyen de Arrio, y de Manes, y de otros Heresiar-

resiarchas antiguos, que con el estan en el infierno. Y quando de otra cosa no sirua el acordarse del los q̃ de nosotros vendrã, a lo menos seruira, de que engrãdezcamos la potencia grãde de Dios: y lo mucho que hizo por esta su Iglesia, en quebrantar debaxo de nuestros pies con tãta presteza y velocidad, a nuestro aduersario Satanas. Que cosa es sabida, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la vitoria, no huye de encarecer las fuerças del vencido, para gloria y honor, y eterno triunfo del vencedor. Pongamos pues aqui sucintamente las malas mañas deste maluado Heresiarcha, y la furia con que persiguio todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra en treynta años que viuio en su Apostasia, y los males que en su vida y despues del muerto hã sucedido en la Christiãdad, todos por su culpa: porque despues en fin desta obra, quando pongamos la vitoria que la santa Iglesia nuestra madre (con ayuda del Espiritusanto: y cõ el fauor de su esposo Iesu Christo) consiguio destas puertas del infierno, por medio del Santo Concilio de Trento (que para solo este fin se celebrò en nuestros dias) podamos dar las gracias inmortales a nuestro Señor, que por tan alto beneficio se le deuen. Bien pudiera yo alargarme (si quisiera) en contar las cosas de Luthero, poniendo mucha parte de lo mucho que en esta materia escriuio el doctissimo y Catholico varon Iuan Cocleo, en la historia particular q̃ de los hechos y dichos de Martin Luthero escriuio, y pudiera mostrar palpablemente, como apenas huuo heregia ninguna de las antiguas ya condenadas, que Luthero no la tornasse a resuscitar, y como no ay cosa tã llana, ni tan aueriguada, en que no aya el tentado de poner alguna duda y escrupulo: procurando alterar el mundo, y dar (si pudiera) en el suelo con nuestra sagrada Religion. Pero dexolo de hazer por muchas razones, y principalmẽte porque para los q̃ poco saben, es cosa peligrosa leer opiniones falsas, y para los doctos que pueden leer estas cosas en latin, era trabajo escusado. Lo q̃ yo hare aqui (para cumplirlo que tengo prometido) sera poner, con la mayor breuedad que yo pudiere, la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso profeta, sin señalar en particular ninguna de sus opiniones. Solo a fin, de que sirua lo que se dixere de vna inuectiua y reprehension contra el, y contra todos los que le han querido seguir. Porque quando al cabo pusieremos lo que la santa Iglesia determinò contra ellos, entendamos el fin para que se se juntaron los Padres a Concilio en la ciudad de Trento. Y assi sabra cada vno lo que toca a la historia si quisiere ser curioso: y entendera lo que le conuiene creer para ser Catholico. Pondre aqui juntas todas las cosas que por culpa y causa de Luthero sucedieron en la Christiãdad en la Apostasia de Luthero por todo el tiempo de su vida: anticipando quanto a esto la narracion de las cosas, para mayor claridad de lo q̃ a este negocio toca. Y cõ este presupuesto vengamos en nombre de Dios a lo que haze al caso.

Martin Ludder fue hijo de Iuan Ludder, y de Margarita su muger, personas viles y de baxa suerte. Nacio en la villa de Islebio, lugar de Saxonia, del señorio de los Condes de Menfelt, en el año del Señor de mil y quatrozientos y ochenta y cinco, en el mismo año que (como vimos arriba) nacio en Medellin el famoso varõ Hernando Cortês Marques del Valle. Y ansi parece cosa que no se deue passar sin alguna consideracion, que en vn mismo año aya nacido Martin Luthero en Saxonia para turbar el mundo, y para meter debaxo de la vandera del demonio a muchos de los fieles y Catholicos Christianos, que viuian en paz y quietud dentro de la Religion Christiana: y Cortês en España, para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes Barbaras, que por tantos años auian estado debaxo del poder de Sathanas, embueltos en vicios, y ciegos con la Idolatria. De suerte, que Luthero nacio para tentacion y probacion de los escogidos, y Cortês para que se cumpliesse, y se multiplicasse el numero de los Christianos. Porque assi como nacieron casi en vnos mismos dias, assi tambien comẽçarõ cada vno su negocio en vn mismo año, Luthero a corromper el Euangelio, entre los que le conocian, y le auian ya recebido: y Cortês a publicarle limpia y sinceramente a las gentes que nunca auian tenido noticia ninguna del, ni auian oydo predicar a Christo. Nacio Ludder a onze dias del mes de Nouiembre dia señalado de San Martin Obispo: y por esso le pusieron nombre Martin Ludder. Mas porque Ludder, en Tudesco,

Patria y Padres de Luthero.

co,es palabra fea(que quiere dezir burlador, o ladron) mudose el nombre en llegando a edad de discreciō,y por Ludder quiso llamar se Luthero,y assi se llamô siempre. Aprendio Luthero las primeras letras en casa de su padre en Islebio. Oyô la Gramatica en Magdeburg,adonde estuuo solo vn año: y fuese â Isanaco en Turingia. Estudiô alli quatro años,y passose a Herfordia, adonde permanecio hasta graduarse de Maestro en Artes y Filosofia, teniendo siempre fama de muy agudo,y estudioso. Començô despues a oyr Leyes,para ganar de comer con ellas,porque de su patrimonio era muy pobre. Siendo de edad de veynte años, le acaecio vn caso estraño. Adandose passeando vna tarde solo por el campo,començô de atronar terriblemēte,y cayô vn rayo del cielo, tan cerca del,q̄ por poco le matara. Y no huuiera sido pequeña felicidad para el,y para todo el mundo. Fue tan grande el temor que le puso este peligro,que luego propuso dexar el siglo: y sin esperar mucho se fue al Monasterio de San Agustin, y tomô alli en Herfordia el habito,y hizo profession en aquella Orden. Con la mudança de la vida mudô los pensamientos, y los estudios. Començose a dar a la Theologia, mostrandose siempre en sus cosas,y opiniones exquisito y singular,amicissimo de su parecer,y en todas las cosas amigo de nouedades. Era Luthero de su complexion enfermo,y mal sano:y particularmēte le fatigauan ciertos desmayos como de gota coral,o mal de coraçon. Algunos que le conocian mas intrinsecamente deziā, que ni era lo vno,ni lo otro,sino que le tomauan espiritus, y aun teniase por aueriguado,por muchas señales que en el se veyan,que tenia pacto oculto con el demonio, y que se reuestia en el. Esto se tuuo despues por cosa mas verisimil:porque sus obras y sus palabras,dieron indicio bastante dello, y el lo cōfesso alguna vez por su boca. Porque predicando vn dia (aun antes que se declarasse contra la Iglesia) dixo estas palabras: Yo conozco muy bien al diablo:y he comido con el mas de vn puño de sal. Para mayor confirmacion desto, acaecio vna cosa harto notable, con que se vino a confirmar de todo punto la opinion que algunos tenian de que Luthero estuuiesse endemoniado. Y fue, que estando el vn dia con los Frayles en el choro:y cantandose en la Missa aquel Euangelio que comiēça: *Erat Iesus eyciens dæmonium, & illud erat mutum*, en llegando el Diacono alli donde dize: *Erat mutum*, cayô Luthero en tierra subitamente,y començô a dar grandes gritos, diziendo en latin, *Non sum ego, nō sum ego*, No soy yo esse, no soy yo esse. Que quiso dezir, que no era el demonio mudo. Y assi se vio despues bien, porque fue tan parlero y deslenguado, quanto nunca otro se vio jamas en el mundo. Dende aquel dia siempre entre gente discreta se tuuo grandissima sospecha de Luthero,teniendo por muy aueriguado que tenia demonio. Y aun algunos huuo que osaron afirmar, que le auian visto cōuersar familiar, y visiblemēte con el diablo. Estuuo Luthero dos,o tres años sin mudarse del Monasterio adonde tomô el habito: hasta que el año de mil y quinientos y ocho se passô a viuir al Cōuento de Vuitemberga, cabeça de Saxonia. Alli començô a leer Filosofia. Porque el Duque Frederico de Saxonia(por enoblecer aquella ciudad) acabaua de fundar en ella vna vniuersidad. Estando Luthero sossegado, leyendo su Cathedra, sucedio,que el año de onze se leuantô vn pleyto reñidissimo entre ciertos conuentos de su Ordē con el General de los Agustinos, y porque la causa se auia de tratar en Roma, y era menester, quien la supiesse solicitar, escogieron los conuentos a Luthero por su procurador, y huuo de partirse luego para Roma. Despues (viniendo las partes a concierto) dexose el pleyto,y boluiose Luthero a su Monasterio. Poco dias despues de buelto de Roma,recibio el grado de Doctor en Theologia, con harta mayor fiesta de lo que sus fuerças bastauan: pero auia ya caydo en gracia al Duque de Saxonia, que le hizo toda la costa, y luego le dio la Cathedra principal de Theologia. Con lo qual fue creciendo en fama y reputaciō. Y no se cōtentando cō ser conocido en sola su vniuersidad, ēbio ciertas Conclusiones al estudio de Hidelberga,y sustentolas con grande ostentacion, mostrandose muy agudo en argumentos,y muy estraño en todas sus opiniones:dando muestras de ser hombre iracundo, ambicioso,y amigo de ser alabado. Poco despues que començô a leer Theologia salio a predicar en publico:y como era desembuelto,y grande hablador y muy cortesano,diose tan buena ma-

Estudios de Luthero.

Luthero endemoniado.

ña

ña en el pulpito, que en pocos dias se yuan tras el grãdes y pequeños. No tanto porque predicasse doctrina muy solida, ni prouechosa, quanto porque siempre dezia donayres y chocarrerias, con que traìa embouados a gentes de poco gusto en las cosas de veras. Estando Luthero en esta opinion y aplauso del pueblo en Vitemberga, sucedio (por nuestros pecados) que Leon Decimo concedio (como ya vimos) las Indulgencias, para la fabrica de San Pedro. Para la predicacion dellas hizo Leon Comissario General en Alemania al Reuerendissimo Cardenal Alberto, Arçobispo de Magúcia y de Magdeburg, Primado de Alemania, Principe elector y Marques de Brandamburg. Era costumbre muy vsada en Alemania, de muchos años atras, darse a los Frayles Agustinos la predicacion de la Cruzada. Tuuo creydo Luthero (y ansi lo pensaron todos los de su Orden) que se les diera tambien entonces. Pero el Cardenal, por ciertos respectos que tuuo, encomendô la predicacion de las Bullas a los Frayles de Santo Domingo, porque los dias atras auian predicado ciertas Indulgencias, que concedio el Papa Leon en fauor de los Caualleros de la Religion de nuestra Señora de los Theoutonicos, en la Prouincia de Liuonia, y auian hecho muy bien su oficio, con harto prouecho de los Caualleros. Afrẽtaronse estrañamente los Agustinos: y sintieronlo mas que otro ninguno Fray Iuan Staupicio, Vicario General de la Orden, y Martin Luthero su grande amigo. Tenia Staupicio su asiento en Vitemberga, en el mismo Monasterio donde viuia Luthero, y era muy particular amigo del Duque, y aun pariente suyo vn poco. Con lo qual, y con q̃ tenia muy buenas partes de ingenio y habilidad, era muy fauorecido, y tenido en mucha reputacion. Quexauase cada dia Fray Iuan Staupicio al Duque, en presencia de su amigo Luthero: y el vno, y el otro no haziã sino dezir mil males del Cardenal, porque no les auia dado aquella predicacion, sintiendose muy afrentados, y juntamente dezian cien mil injurias de los Predicadores, y de las Indulgencias. Dezian cosas tan pesadas, que no se podian sufrir, publicando, que los Predicadores engañauan el mundo con ellas. Fray Martin Luthero, como hóbre mas iracundo, y ambicioso, era el que tomaua este negocio con mas colera. Tanto que oso escriuir al Cardenal vna carta llena de mil desuerguenças, y de algunos errores en la materia de las Indulgencias. No contento con escriuir esta carta, puso luego en las Escuelas nouenta y cinco conclusiones escandalosissimas, y mal sonantes contra lo que la Iglesia Catholica tiene, y confiessa en esta parte: y propuso de sustentarlas en Vitemberga, y en otras algunas ciudades comarcanas. Destas conclusiones se alteraron luego muchos hombres doctos y Catholicos, principalmente Fray Iuan Tetzelio, Frayle Dominico, Inquisidor, y Comissario de la Cruzada, que residia en Franfordia. El qual puso de presto por muchas partes ciento y seys Conclusiones Catholicas, contrarias a las de Luthero: ofreciendose de sustentarlas contra qualquiera que las quisiesse defender, y de mostrar, que las de Luthero eran hereticas. Con esto se puso en vandos toda la tierra: porque vnos acostauan a la vna, y otros a la otra parte con grandissima passion. Luthero tenia de su parte el fauor del Duque, y la grã de amistad de Fray Iuan Staupicio, y juntamente con esso era tenido entre gente vulgar por gran letrado. Fray Iuan Tetzelio no era menos docto que Luthero, y haziale grã ventaja en el credito, y en el oficio que le daua mas authoridad, y aun era mas viejo, y persona de mucha reputacion. Por lo qual todo tenia Tetzelio como por afrenta que osasse Luthero ponerse con el en competencia. Estuuieronse suspensas estas passiones por todo el año de diez y siete, hasta que el mes de Hebrero del año adelante, Luthero escriuio vn librillo en defensa de sus nouenta y cinco conclusiones. En el qual (aunque porfio en quererlas sustentar) mostro mucha humildad. Y porq̃ nadie pensasse que su intencion era, sentir cosa cõtraria a la comun opinió de la Iglesia, endereçô el librillo al Papa Leon, y en el Prologo puso estas palabras de fruncimiento, y dissimulacion. Contra mi voluntad salgo a la plaça Padre santissimo, porque conozco quan indocto soy, quã torpe de ingenio, y quan vazio de doctrina. Pero hame forçado a salir la necessidad: y ha me sido necessario, cantar con mi ronca voz de ansar entre los dulces cantares de los Cisnes. Por tanto beatissimo Padre, yo me humillo a vuestra Santidad, y me pongo ante vuestros

Competẽcia entre Luthero y Tetzelio sobre las Indulgencias.

Año. 1517.

Palabras engañosas de Luthero.

vuestros pies con todo lo que valgo y tengo. Matadme Padre Santo, si quereys, o dadme vida, bien podeys llamarme vos, o echarme de vuestra presencia, aborrecerme, o tornarme a vuestra gracia. Aprobadme, o reprobadme a vuestra voluntad, que yo conocere siempre en vuestra Santidad la voz de Christo, que preside en vos, y habla por vuestra boca. Si merezco muerte no la quiero rehusar. Con esta humildad fingida, y con quexas que daua cada dia Luthero de sus aduersarios, cobrô entonces fauor, no solamẽte entre gente vulgar, y entre mugeres, y personas liuianas (que se creen de ligero) sino tambien entre hombres de calidad, y de buena intencion. Porque a los principios, no podian creer, que vn hõbre de tan poca suerte, querria sacar de aquella renzilla otro interes mas que aueriguar la verdad, sin que se sintiesse del que con pertinacia queria defender error ninguno. En lo que hasta entonces auia escrito y dicho, siempre auia protestado que se sometia en todo al parecer de la Iglesia Catholica, y al juyzio de quien mejor sintiesse. Començaron a vandear a Luthero todos los Poetas, y Humanistas de Vitemberga, y de todas las Vniuersidades comarcanas: como quiera que los tales naturalmente suelen ser amigos de nouedades, porque se persuaden que nadie sabe nada sino ellos. Y assi porque parezca que sabẽ mas que todos, procuran siempre desuiarse del comun sentido en todas las cosas. Començô esta gente vana de componer en verso y en prosa muchas Epistolas, y Apologias en defensa de Luthero, encareciendo el buen zelo con que se mouia a desengañar a los que poco sabian, sin otro prouecho suyo particular, mas de querer aueriguar verdades. Reprehendian tambien a los Theologos y a los Obispos, y Prelados, llamãdolos auarientos, Indoctos, Barbaros, y soberuios: diziendo que persiguian a Luthero, porque sabia el solo mas que todos ellos juntos. Y dezian, que aquel era buen hombre, que no tenia pelo en la lengua para dezirles quie ellos eran. Cõ lo qual ya no se hablaua por las plaças, y por las casas en otra cosa sino en el negocio de Luthero. Aficionaronsele todos los que poco sabiã, teniẽdole por su defensor, y publicãdo, que le auiã lastima, porque padecia por dezir las verdades. Y quanto mas crecia el fauor y credito de Luthero tanto mas se yua escureciendo la fama de Iuan Tetzelio su competidor. Tanto que ya no auia quien arrostrasse a tomar las Bullas: ni que oyesse el Sermon de buena gana. Antes andauan corridos los Comissarios, y a las vezes no faltaua quien los osaua gritar desuergonçadamente. Vino finalmente a terminos el negocio, que no lo pudiendo ya remediar el Cardenal, huuo de dar noticia al Pontifice de lo que passaua, quexandose de Luthero, por lo que hazia, y dezia en perjuyzio de las Indulgẽcias. Sabido pues en Roma, lo que passaua en Alemania, mandose al Fiscal Apostolico que formasse querella por via judicial contra Luthero, y contra todos los que en su causa se hallassen culpados. Començose a fulminar el processo, y diose citacion en forma, para que Luthero, dentro de cierto termino pareciesse en Roma personalmente, ante Syluestro Prierate insigne Theologo (el que compuso la Suma Syluestrina) y ante el Obispo de Asculi, Auditor de Rota, a quiẽ se cometio la causa. Intimosele a Luthero la citacion en su persona, y respondio, que no podia parecer en Roma, assi por faltarle salud para tan largo camino, y dineros para la costa, como porque tenia por sospechosos a los juezes. Con lo qual, y con negociaciones que huuo de parte del Duque (a quien el Papa hazia mucho fauor) la causa se huuo de cometer en Alemania. Diose la comission al Cardenal Tomas de Vio Cayetano, famoso Theologo, el q̃ escriuio el comento sobre Santo Tomas, Pareciole a Luthero juez sospechoso el Cayetano, assi por ser Cardenal, como porque era Frayle Dominico, de la misma Orden de Iuan Tetzelio su competidor. Pero cõ todo esso, porque no paresciesse que huya el juyzio: y por cumplir con el mundo (temiendo de perder el credito con sus amigos, si le veyan huyr la cara) tomô cartas del Duque Frederico su protector, y sin otro saluo conduto, ni seguridad, parecio en Augusta, adonde el Cardenal tenia su assiento entonces. Recibiole Cayetano con harta mas blandura de la que merecian los desatinos de Luthero. Puesto en juyzio, començô el juez de quererle persuadir con palabras amorosas a que se emendasse, rogandole que no quisiesse mostrar singularidad en tan gran escandalo de la Republica Christiana. Despues de muchas

Luthero puesto en juyzio ante el Cardenal Cayetano.

muchas persuasiones (como no se pudo del sacar respuesta ninguna buena) vino Cayetano a querer apretarle vn poco mas, y pronũció contra el vn auto en forma, por el qual le mandô precisamente, que se retratasse en publico, y se desdixesse de todos los errores que contra el estauan aueriguados, y prometiesse con juramento, de no afirmar jamas aquellos ni otros: y que de alli adelante refrenasse la lengua, y no dixesse, ni hiziesse cosa con que se alterasse el sossiego y paz comun de la Republica. Respondio a todas estas cosas Luthero, q̃ no tenia porque se desdezir, pues no auia dicho cosa q̃ tuuiesse color de heregia: ni se hallaria, que huiesse escrito cosa digna de reprehension. Apretole mas el Cardenal, diziendo, que no porfiasse mas, sino queria, que se porcediesse contra el con todo rigor, como contra hombre pertinaz. Con esto se le paso algun temor: y el por no desabrir al juez, dixo, que le diessen tiempo, para deliberar lo que deuia de hazer. Y auiendosele dado de termino vn dia natural, pidio audiencia delante del Cardenal, y de quatro de los del Consejo del Emperador. Puesto ante ellos, sacô vna cedula del seno, y començô a leerla: Que dezia desta manera: Yo Martin Luthero, Frayle professo de la Orden de S. Agustin, protesto, y afirmo que quiero seguir, y honrar a la Santa sede Apostolica, y a la Iglesia Romana, y sentir con ella en todos mis dichos y hechos, presentes passados y por venir. Y si por ventura he dicho, o dixere alguna cosa que sea contraria a lo que agora digo, yo lo quiero tener, y consiento que todos lo tengan, por no dicho. Penso Luthero, que se contentara el Cardenal con esto. Mas fue muy al reues: porque conociendo el, y todos, que aquello que dezia, eran palabras de cumplimiento, y dichas no mas de por euadirse del juyzio (como quiera que se tenia bastãte aueriguacion de otros muchos desatinos y blasfemias, que auia dicho y publicado, allende de las conclusiones que sustentô, y del libro que escriuio para defenderlas) no le parecio al Legado que se deuia contentar con aquella generalidad. Y ansi le mandô por vltima resolucion que sin replica ninguna se desdixesse en particular de todas las cosas erroneas, que pareciesse auer dicho o publicado, por escrito, o por palabra. Replico el entonces con mucha disimulacion, diziendo: No me acusa por cierto la conciencia de cosa que yo aya dicho ni hecho, que sea contra la verdad Catholica, ni contra la sagrada Escritura, ni contra los sacros Canones, ni contra los Decretos de los Sumos Pontifices, ni contra razon: pero con todo esso, yo me conozco que soy hombre, y que como tal puedo auer errado. Por tanto, yo huelgo de someterme al juyzio de la santa madre Iglesia legitima, y al parecer de qualquiera, que mejor sintiere: y dende agora me someto a la sentencia y determinacion de las Vniuersidades de Basilea, Friburgo, y Louanio: y (si necessario es) a la de Paris: porque todas estas han sido siempre Vniuersidades Catholicas. No le contentaua nada desto al Cardenal, porque toda via era menester, que se desdixesse en particular, sin remitirse al juyzio de nadie, pues eran notoriamente falsas las proposiciones que se le acusauan. Ya entonces (como vio que no le valian cautelas) pidio licencia para responder por escrito. Dieronsela, sin auer para que. Que cierto el Cardenal se huuo con Luthero remissamente, y procedio con mas templança de la que deuiera. Y assi se le imputa mucha culpa, por la remission q̃ tuuo en este negocio. Porque si el le prendiera entõces, y le hiziera quemar, salierase con ello, y no vinieran las cosas de Luthero a los terminos que vinieron. Pero no permitio Dios, q̃ se le echasse la mano: el sabe el porque, y no ay mas de darle gracias. Acabose con esto aquella segunda visita. Otro dia de mañana parecio Luthero ante el Cardenal, y traxo vna disputacion escrita, bien larga, contra la Extrauagante del Papa Clemente Sexto, que trata de las Indulgencias. Assi en esto, como en otras seys o siete materias, escriuio alli heregias, y blasfemias que no se podian oyr sin horror y espanto. De lo qual se escandalizô el Cardenal terriblemente, aunque no tanto como fuera razon. Porque deuiendo prenderle luego, se contentô con mandarle, que rasgasse aquellos papeles, y que no hablasse, ni escriuiesse otra palabra: sino que al punto se desdixesse de todos sus errores, con apercebimiento, que si no lo hazia, se procederia cõtra el por todo rigor, como contra herege contumaz, hasta entregarle al braço seglar. Atemorizose Luthero con estas amenazas

Confessiõ de Luthe. en juyzio

todo

todo lo posible: y mas quando le auisaron, que le querian prender a el, y a Fray Iuan Staupicio su Vicario. Como mejor pudo escapose de alli con buenas palabras, y nunca mas oso parecer en juyzio. Y de presto dio auiso al Duque del aprieto en que le tenian suplicandole que le negociasse vn Saluoconduto Imperial, porque de otra manera corria mucho peligro su persona: Diose el Duque toda la priessa posible en embiarle el Saluoconduto. Quando lo tuuo, assegurose vn poco, aunque no tanto que osasse parecer en publico. Entõces escriuio de su mano vna cedula, y hizola fixar en las puertas de la posada del Cardenal: y muchos traslados della, puso los por todas las plaças y cantones de Augusta. Dezia en ella, que apelaua en forma de todo lo hecho y proueydo por el Legado para ante la Sede Apostolica, y ante su Santidad del Romano Pontifice mejor informado. Con esto tomô (como dizen) las viñas, y partiose secretamente para Vitenberga. Dende el camino escriuio al Cardenal vna carta, escusandose de auerse partido sin su licencia: y diziendo, que lo auia hecho por mandado del Duque Frederico, al qual le auia parecido guiar aquel negocio por via de apelaciõ, porque desdezirse, no era cosa que conuenia a su honra, ni auia tampoco para q̃ se desdixesse, pues se auia sometido al juyzio de la Iglesia. Puso tambien en aquella carta muchas lisonjas, dãdo muchas gracias al Cardenal por la mãsedumbre de que con el auia vsado en no le prender: diziendo, que le demandaua perdon por el atreuimiento que auia tenido en apelar. Y que confessaua ser verdad, que en lo passado el auia sido algo atreuido, desmandandose mas de lo justo cõtra la Santidad del Sumo Pontifice: pero que de alli adelante el prometia de ser otro, y de hazer de manera, que viesse todo el mundo su emienda. Todo esto hazia Luthero porque no fuessen tras el, y por assegurarse, hasta estar puesto en saluo. En llegando a Vitemberga, escriuio muchas cartas a diuersos amigos suyos, y puso en publico vn libello infamatorio contra el Cardenal, diziendo del mil injurias y desuergueņças: y llamandole soberuio, auariento, tyrano, infiel, barbaro y necio. Y no contento con esto, tuuo atreuimiento de escriuir al mismo Papa Leon diziendo que de todas aquellas alteraciones

Luthero huyo de Augusta.

auia tenido la culpa el indocto Cardenal Cayetano. Estas quexas publicas y otras muchas secretas, que daua Luthero cada dia (lamentandose del Pontifice, y de su Legado) le hazian crecer en reputaciõ entre gente mal aficionada, y vil. Porque como el hablaua, y no auia quien le respondiesse: y como el proponia las querellas, y no auia nadie que diesse las desculpas, pensaua el vulgo que los Catholicos callauan de confusos y corridos. Con lo qual vino a crecer en tanto grado la soberuia de Luthero, que tuuo atreuimiento y osadia para poner en publico vn cartel de desafio contra todos los letrados de Alemania, ofreciendose a prouar, y sustentar sus opiniones, y prometiendo seguridad, y Saluoconduto a qualquiera que quisiesse venir a disputar con el a Vitemberga. En todo esto aun no se auia Luthero desenfrenado en las costumbres: antes fingia vna cierta santidad aparente, y vn recogimiento grande, no haziendo cosa en publico de que nadie pudiesse recebir escandalo, mas de menear aquella lengua canina (que nunca la tenia queda) disfamando al Papa y a los Cardenales con toda la Corte Romana. Y diziendo cien mil injurias, y palabras feas y deshonestas de sus enemigos, y generalmente de todo el Estado Eclesiastico, y de todos los q̃ no dauan credito a sus desatinos. Pero con todo esso no osaua salir de su nido Vitemberga, de puro temor del Emperador Maximiliano, que sabia quan Catholico era, y quan justiciero. Despues que le vio muerto, acabô de desenfrenarse de todo punto, arrojando de aquella boca diabolica cien mil blasfemias y errores, que no se pueden dezir, sin horror y escandalo. Hasta osar escriuir al Papa otra segunda carta, en menosprecio y escarnio de Carolo Multicio Legado Apostolico. Cosa que jamas Principe, ni Rey, por muy barbaro y cruel que fuesse la osô hazer: y hizola vn Frayle Apostata, estando acusado y condenado por herege, y perturbador de la quitud y paz vniuersal. Y fue tan atreuido, que no tan solamente hazia sin miedo todas estas cosas, mas aun alabauase dellas con grande grita, y contentamiento suyo. El mayor amigo que tenia entonces Luthero, y de quiẽ en el se ayudaua mas en todas estas cosas, era Andrea Carolstadio, Arcediano de Vitemberga grande Sofista, y hombre de buenas

Andrea Carolstadio herege.

buenas letras humanas, y muy agudo en argumentos. Este salio primero que nadie a defender en publico las heregias de Luthero, y puso en las escuelas doze conclusiones, ofreciendose a sustentarlas, contra qualquiera que quisiesse salir a disputar con el. Saliô luego a defender la causa de Christo, y de su Iglesia el doctissimo varon Iuan Ekio, Canonigo de la Iglesia de Ingolstald, vno de los mejores letrados de nuestros tiempos, y no menos honesto, y de santas costumbres. El qual embio a dezir a Carolstadio, que señalasse tiempo, y lugar, porque el queria hazer le conocer, que sus conclusiones y las de Luthero eran hereticas, y de todo punto intolerables, y esperaua en Dios de confundir cõ razones viuas a ellos, y a otro qualquiera q̃ quisiesse defẽderlas. Aceptose la disputa por Carolstadio, y vinieron a concertar, que se hiziesse en Lipsia ciudad de Saxonia, del señorio del Duque Iorge, Catholico y muy singular Principe, hermano de Frederico el protector de Luthero. El qual (como supo que Iuan Ekio auia de disputar contra su amigo Carolstadio) propuso yr el tambien a la disputa, porque de mucho atras tenia odio grandissimo contra Ekio, por ciertos apuntamientos que auia publicado contra las sus nouenta y cinco conclusiones primeras. Y puesto que no le era muy seguro a Luthero salir de Vitemberga, por los muchos processos que contra el se fulminauan, toda via se determinô de yr a Lipsia (que estâ cerca de alli) lleuando Saluoconduto del Duque Iorge. Antes que los dos amigos se partiessen para Lipsia, anduuieron haziendose saluas, y cortesias, sobre qual dellos yria solo, que yr entrambos tenianlo por baxeza. Luthero dezia, que no era razon que vna persona de tanta calidad como Carolstadio, Arcediano, y tã principal personage, saliesse de su casa, a disputar con vn hombre como Ekio, que ni era letrado, ni se ganaria honra en vencerle. Carolstadio dezia: No señor Luthero, yo yre a Lipsia aunque sea desdorar algo mi autoridad, porque entiendan todos en lo mucho q̃ yo estimo a mis amigos, que por seruirles, no me desdeño de hazer lo que no puedo sin me noscabo de mi honra. Finalmente, despues de muchos requiebros, acordaron de yr juntos, ordenandolo assi Dios, porque fuesse comun la verguença, y confusion que auian de sacar de aquella disputa. Salieron de Vitẽberga estos dos ministros del demonio con mucho fausto, y con grande acompañamiẽto en el mes de Iunio, del año de mil y quinientos y diez y nueue, lleuando consigo muchos libros, como si en Lipsia no los huuiera. Iuan Ekio salio solo de Ingolstad, aun que en cinquenta millas de camino pudiera temer algun peligro de sus enemigos, que lo eran ya todos los Lutheranos. Llegaron a Lipsia casi a vn tiẽpo. Recibiolos muy biẽ el Duq̃ Iorge, ofreciendoles todo buen tratamiento. Quiso que la disputa se hiziesse en su propia casa, y en su presencia, apercibiendo a los vnos y a los otros, que se auian de tratar con mucha moderacion y criança, sin injurias, ni palabras feas, sino con la honestidad, y recatamiento que conuenia vsarse entre personas doctas y Religiosas: teniẽdo solamente respeto a inquirir la verdad con autoridades y razones, como gẽte Christiana y honrada. Salieron el primer dia a la disputa Carolstadio y Ekio, haziendo primero el vno y el otro su protestacion ordinaria, sometiendose al juyzio y parecer de la Iglesia, y del Romano Pontifice. La eloquencia, doctrina, y erudicion de Iuan Ekio era sin comparacion mucho mayor que la de Carolstadio, y assi le hizo el callar, y le conuencio notoriamente en todas las questiones que se disputaron. Sintio desto Luthero el pesar y confusion possible: y pensando cobrar la honra q̃ su amigo auia perdido, quiso prouar otro dia sus fuerças con Iuan Ekio. Antes que lo hiziesse, dixo, que queria predicar vn dia en publico. Holgô el Duque de darle el pulpito, para el dia de san Pedro Apostol, porque tenia gana de oyrle, por la fama grãde que tenia de muy eloquente Predicador. Subiose al pulpito en la Iglesia Mayor, con grandissimo concurso de gentes: y quando todos pensauan que (conforme al Euangelio y a la materia de aquel dia) auia de subir a las nubes a San Pedro y san Pablo, y de encarecer (como era razon) las llaues de la Iglesia, y el poder y preeminencia del Sumo Pontifice, hizolo tan al reues, que dexô a todos espantados y atonitos con las heregias y blasfemias que dixo de los Apostoles, y del poder del Papa. Salido de alli (porq̃ gustassen de su ponçoña, los que no le auian oydo) hizo imprimir el Sermõ. Para remediar este

Iuã Ekio insigne doctor Catholico.

Disputa en Lipsia, entre Iuã Ekio y Carolstadio.

daño, pidiô Iuan Ekio el pulpito, para el dia de nuestra Señora de la Visitacion, a dos de Iulio. Concurriô â oyrle toda la ciudad. Hizo vn sermon celestial, respondiendo bastantissimamente a todos los argumentos falsos de Luthero, y desengañando al pueblo ignorante del engaño que auia en sus palabras. Otro dia siguiente salieron â disputa Ekio y Luthero, con juezes Theologos, aunque Luthero porfiaua, porque fuessen Filosofos, ô Humanistas. Durô la disputa dos dias arreo, con grandissima porfia, en diuersas materias. No estaua entonces Luthero tan fuera de camino, como despues vino a estarlo, porque hizo su protestacion ordinaria. Hablô con moderacion en las cosas del Papa, confessandole por superior y cabeça de la Iglesia militante. Y porque andando por la disputa adelãte, le dixo Ekio: Mirad Padre lo q̃ dezis, que parece q̃ quereis defender las opiniones cõdenadas de los Husitas. Afrentose terriblemente, y respondiô con ira, y con mucha colera: Quien quiera que piensa de mi que soy Husita, miente falsamente, que ni me plazen las heregias de Iuan Hus, ni error ninguno que sea contra la Iglesia, y mucho menos me agradan los errores de Bohemia. Passando mas adelante en la disputa, vinose â tratar del Purgatorio, y dixo: Yo creo que ay Purgatorio: y aun oso dezir, que se de cierta ciencia que le ay. Otras muchas cosas dixo alli (conuencido con la fuerça delos argumentos de Iuã Ekio) que despues las negô porfiadissimamente. Por lo qual (como testigo vario y sin constancia) no merece credito en cosa singular q̃ quiera defender. Vna palabra dixo alli Luthero escandalosa, que le hizo mucho daño, y le quitô por entonces mucho credito cõ el vulgo. Porfiando Ekio con el, que confessasse lo que no podia negar, dixo: Dexemos ya esta disputa, que yo se, que ni se començô para seruir â Dios, ni se acabarâ en su nõbre. Despues que Luthero huuo disputado dos dias, tornô a la pelea Carolstadio, quedando siẽpre la vitoria de parte de la verdad Catholica, aunque ni Luthero, ni su amigo lo quisieron confessar: ni hizieron mas que barajar la platica, y remitir el negocio a juezes sin sospecha. Con lo qual se partiô cada qual para su casa, sin que se concluyesse cosa buena: porque los hereges no la quisieron concluyr.

Confessiõ de Luthero en Lypsia.

Luthero y Carolsta dio vencidos por Iuã Ekio.

Antes fueron tan falsarios, y desuergonçados, que con auer salido vencidos y confusos, començaron a publicar por toda Saxonia, que auian embiado a Iuan Ekio corrido y auergonçado. Y no faltaron hartos que les diessen credito, hasta que Geronymo Empser (Cauallero principal muy excelẽte Theologo y Poeta, que se hallô en la disputa) escriuiô a diuersas partes la verdad pura, de lo que en Lipsia auia passado: y las escandalosas palabras que Luthero alli auia dicho. Con lo qual se desengañaron todos los buenos, y desapassionados: y començaron a yr aborreciẽdo las cosas de Luthero. En tanto grado, que para cobrar la fama que Geronymo Empser le hizo perder, huuo Luthero de tomar la pluma, y escriuir vn librillo canino, que le llamô el la Caça de Capricornio, porque trahia Empser en el escudo de sus armas aquel animal. Pero supo replicar contra el tan elegãtemente, y con tanta copia Geronymo, que Luthero tuuo por bien de callar: que no fue pequeño milagro, que huuiesse quien atapasse vna voca tan parlera, y tan abundante en dezir mal. Andaua con estas cosas muy alterada toda Alemania, sin que para quietar la bastassen las diligencias del Nuncio Carolo Multicio, aunque por vna y muchas vezes embiô a rogar, y amonestar caritatiuamente â Luthero, que callasse, y se refrenasse de no alterar el sossiego espiritual de las almas con sus nouedades. A lo qual el no daua otra respuesta, mas de dezir desuergonçadamente: Callen, y dexenme predicar, y consientanme que entienda las Escrituras â mi modo, si quieren que calle yo. Porque si me hazen hablar, yo dire al Papa, y â todos los Papistas quien ellos son. Tal era la modestia que vsaua este falso Profeta, y la mansedumbre con que nos quiso hazer entender, que solo el entendia el Euangelio: porque veays quan buen imitador era de nuestro Maestro y Saluador Iesu Christo.

Estando en estos terminos las cosas de la Religion, sucedio la muerte del Emperador Maximiliano, y fue (como ya vimos) electo en su lugar su nieto Carlos nuestro Rey natural. Pensô Luthero en todo su seso, y tuuierõ el y sus amigos por muy aueriguado, que hallarian en el nueuo Cesar ayuda y fauor para sustentar sus desatinos. A lo

Año. 1520.

qual se persuadian por muchas causas, que les parecian â ellos harto bastantes. Principalmente porque sabian que su protetor el Duque Frederico era muy deuoto seruidor y pariente de su Magestad, y teniase noticia de la resistencia que nuestro Pontifice Leon auia hecho al Emperador, para que no lo fuesse. Tenian por cosa facil, hazerle que se mostrasse enemigo de la Iglesia, por vengar en el Papa sus injurias tan recientes. Dexado â parte, que como el Cesar era moço, pareciales, que seria cosa facil engañar â el, ô â los que le gouernauan. Todas estas cosas, y otras semejantes dieron osadia al perfido Luthero, para escriuir al Cesar vna carta, llena de lisonjas: escusandose de todas las alteraciones passadas, echando la culpa dellas â sus enemigos: y queriendo â la buelta hazer entender â su Magestad, que no tenia necessidad de reconocer superioridad al Pontifice ni en lo temporal, ni en lo espiritual, encareciendo mucho la Magestad y Cetro Imperial. Al cabo dezia, que le querian mal el Papa y su Corte, no mas de porque con libertad les dezia lo que en ellos auia, y porque predicaua la palabra de Dios. Y que andauan por matarle, no por otra cosa, sino porque muriesse con el la palabra de Dios. Tras esta carta, y vn poco antes escriuiô muchos librillos en infamia de todo el Estado Eclesiastico. Y luego escriuiô vna reformacion vniuersal, tan acertada, que si todos los demonios del infierno se juntaran â corromper el mũdo, no la pudierã hazer peor. Las autoridades que alegaua para fundar sus nueuas leyes, eran todas falsas, torcidas, destrocadas, y trahidas de los cabellos, como es costumbre ordinaria de todos los hereges. Poco despues, viendo que al Cesar no se auia podido engañar, boluiose â perseguir el Derecho Canonico: y sin mas ni mas juntô infinitos Decretos y Decretales, y otros muchos libros, y con ellos quantos Breues y Bulas Apostolicas pudo auer â las manos: y hizo de todo esto vna hoguera en la plaça de Vitemberga. Que cierto fue vno de los mayores atreuimientos, que nunca demonio, ni hombre humano osô acometer. Y como si el fuera qualque sumo Pontifice, ô supremo juez y Monarca del mundo, pronunciô vna setẽcia, por la qual dixo, que condenaua â muerte de fuego al Decreto de Graciano, y â todos los demas libros del Derecho Canonico, como a cosa inutil, y nociua para el mundo. Para confirmacion y defensa desta tan temeraria censura, escriuiô luego vn libro contra el Decreto, leuantando a el, y â su Autor Graciano cinco mil falsos testimonios: como lo mostrô luego elegantissimamente Lancelloto Polito, al âs Ambrosio Catarino Frayle Dominico natural de Sena, en vn eloquentissimo tratado que hizo en defensa del Decreto. Adonde entre otras cosas dize Catarino estas palabras: La suma y recapitulacion de todas tus blasfemias y desatinos, ô Martin Luthero, es este librillo. Y si ansi es, que hallas quien dê credito â los desconciertos y desuarios que en el dizes, yo te digo, que lo aciertas en predicar lo que predicas, y en poner por la obra las cosas que hazes. Aconsejote como amigo, que de aqui adelante, digas, y hagas quanto se te viniere â la voluntad, que quien te ha sufrido que quemasses el Decreto Canonico, no aura cosa que no te consienta: ni diras cosa, por desuariada que sea, que no te lo crean tus amigos. Di bestia infernal, en que lugar del Decreto hallaste, lo que tu le leuantas tã falsamente? Mal auenturado de ti Luthero, si te parecian mal las costumbres de nuestro sumo Pontifice (aunque son suauissimas, y sin reprehension) dixeras mal de su persona si te auia ofendido: y dexaras â su dignidad q̃ no te tenia culpa ninguna? Estas y otras semejantes palabras dize alli Catarino, y las mismas y otras muchas dezian cada dia contra los desatinos de Luthero Iuan Ekio, Cocleo, y Empser, y otros muchos Theologos de diuersas naciones. Pero de todo esto se curaua el muy poco, porque le bastaua tener seguras las espaldas con el fauor de su Duque. Y para responder a sus enemigos, no queria el otras armas sino las lenguas y las plumas de los Poetas y Gramaticos, que le vendian (como dizen) lo que el hilaua, escriuiendo cada dia Versos, y Epistolas en loor suyo. Si acaso venian â sus manos algunos de los libros Catholicos, que contra el se publicauan, luego el y ellos respondian no con argumentos, ni con autoridades como Christianos, y como gente honrada, sino con injurias y denuestos tan feos y deshonestos, que ningun hõbre de verguẽça los podia tomar en la boca, ni oyrlos sin ara-

Luthero oso quemar el Decreto Canonico.

Ambrosio Catarino contra Luthero.

sin atapar las orejas. De mas de cien mil vocablos nueuos y suzios que cada dia componia assi en Latin, como en su lengua vulgar, tenia por estylo de dar luego grita y matraca â sus enemigos, multiplicãdo vna palabra escandalosa, y de mal sentido, que en Tudesco es Trotz, como acâ quando dezimos alguna palabra de menosprecio. Desta manera se auia Luthero en sus argumentos, y desta suerte nos queria hazer creer sus locuras: porque vean los que le dan credito, quan buen autor tienen para defender sus nouedades. Todas estas cosas dieron que hazer â casi todas las Vniuersidades dela Christiandad: porque en todas ellas se tenian disputas sobre la verdad, ô falsedad de los articulos de Lutheranos: y por marauilla quedô ninguno, que no pronunciasse sus decretos contra Luthero. Principalmente en esta coyuntura saliò vna condenacion de Luthero por authoridad de los Theologos de Louanio, y otra de los de Colonia. Pero no se le fueron en dulce â Luthero: porque en el punto arremetiô â su pluma (que no tenia otras armas con que se defender) y dixo dellos cosas que no se pueden creer, inuentando nueuos nombres que les poner, y calumnias estrañas que les leuantar. De lo qual todo sentian los buenos grandissimo dolor, porque veyan la paz y tranquilidad dela Republica, de todo punto turbada. El que mayor sentimiento hazia era nuestro Papa Leon, como aquel â quien principalmente tocaua remediar estos males. Para prouar si lo podria hazer, mandô que se juntasse vna copia y minuta de las principales proposiciones Lutheranas: y diputaronse personas doctas y desapassionadas, para q̃ disputassen la verdad, y lo q̃ acerca dellas se deuia tener. Sacaronse en limpio quarenta y dos articulos en diuersas materias, todos hereticos, escandalosos, erroneos, y mal sonantes: los quales todos se condenaron por vna Bula plomada, sin q̃ por entonces el Papa quisiesse cõdenar el Autor, no mas de por tentar, si por blandura se podria por ventura sanar la perfidia y maldad de aquel diabolico apostata. Despachose luego tras la Bula vn Breue Apostolico para el mismo Luthero, por el qual el Papa Leon le amonestaua piadosa y blandamente, que tuuiesse por bien de se corregir, y de emendarse de las cosas que hazia, y dezia. Y porque no pudiesse dezir, que le condenauan sin oyrle, señalaronsele de termino sesenta dias, para que dentro dellos, sobre seguro de su persona, pareciesse en Roma personalmẽte â verse juzgar: con apercibimiento, que si dentro dellos pareciesse, y fuesse cõtento de retratar sus opiniones, por el mismo caso se le diesse perdon de las penas en que (conforme â leyes diuinas y humanas) auia caydo, con solo que diesse la obediencia â la Sede Apostolica. Estas diligencias, y otras que Leon hizo, no hizieron fruto ninguno en el obstinado pecho deste malauenturado. Antes con vna rabia canina dixo, y escriuiô cosas contra la Bula, y contra este Breue, que no ay lengua humana que las pueda explicar. De ay â poco echô en publico vn diabolico libro contra todos los santissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Pusole el nombre bien â proposito, porque le llamô la Cautiuidad Babylonica. No tuuo poca razon de llamarle assi, porque no menos pretendiô el alli confundir, y escurecer todo lo bueno que ay en el mundo, que en la Torre de Babylonia se confundieron las lenguas de los que la edificauan. En solo este libro vomitô Luthero mas ponçoña que en todos los otros libros, que hasta entonces auia publicado: y mas que quantos hereges han nacido, hasta oy en el mundo. Porque su principal intento no era sino defender las heregias de los Valdenses, y Husitas de Bohemia: con auer el en Lipsia querido matar al doctissimo Ekio, porque le dixo, que sabian sus opiniones â las de Iuan Hus. Porque veays la inconstancia que tenia Luthero en sus opiniones y palabras.

Las blasfemias deste libro, y las alteraciones y desassossiego que por las heregias de Luthero auia en la mayor parte de la Germania superior, tenian puesto en cuydado grandissimo al Emperador, que a la sazon estaua en Flandes. Andauan en la Corte de su Magestad por Legados Apostolicos Geronymo Aleander, que despues fue Cardenal, y Marino Carachiolo Napolitano. Los quales intimaron al Cesar, en el año de mil y quinientos y veynte, la Bula de la condenacion de los quarenta y dos articulos Lutheranos: suplicando â su Magestad de parte del Pontifice, fuesse cõtento de tomar la mano muy de

proposito, en remediar los males que desta rebelion de Luthero auian nacido. A lo qual el Cesar dio tan grata y benigna respuesta, quanto de vn Principe tan Catholico se podia esperar. Y porque el remedio mejor era que se juntasse Dieta de todos los Estados y Principes del Imperio, mandô luego librar sus cartas de llamamiento, aplazando la Dieta para en principio del mes de Mayo, en la ciudad de Vormes. Entre tanto que la Dieta se juntaua, hizo su Magestad buscar todos los libros Lutheranos que se pudieron auer, y mandolos quemar publicamẽte, ansi en su Corte, como en otras algunas delas ciudades Imperiales, como fueron Colonia, y Vormes y otras. Atemorizose con esto Luthero terriblemente, y encogiose de tal manera, que por algunos dias no hablô palabra: pareciendole, que ya deuia mudar estylo, pues sus cosas estauan condenadas por las dos supremas potestades de la Christiandad. Por lo qual acordô, de no se desmandar mas de la lengua contra el Pontifice, ni contra Principe ninguno Eclesiastico, ni seglar: sino contra solos los Theologos, diziendo, que tenian ellos la culpa de todo lo sucedido: que porque no le auiendo podido conuencer cõ razones ni con autoridades, le auian querido oprimir, cõcitando cõtra el al Papa, y al Emperador, mereciendo sus palabras del solo mas fee, y credito, que las de todos los santos Doctores y Concilios. Palabras eran estas porcierto tã soberuias y arrogantes, que solas ellas merecian que nadie le diera credito en cosa ninguna: si quiera por cumplir la doctrina de Christo, que quien se ensalça, deue de ser humillado. Diô despues el peruerso Heresiarca en alabar el Estado seglar, y en disfamar y disminuyr el Estado Ecclesiastico, siendo el Sacerdote, y aun Frayle si â Dios plaze. Y porque se vea, quan ciego estaua de pasion, es cosa donosa, que pretende prouar que solos los legos tienen la llaue de la ciencia, y pueden interpretar las escrituras: y no mira el desuenturado, que prouando esto se confunde â si mismo. Porque qualquiera hombre de mediano entendimiento le podia concluyr con solo vn syllogismo, arguyendo con el sin muchas letras desta manera. Los Clerigos no pueden interpretar ni dar el entendimiento verdadero â las escrituras: y Luthero es Clerigo, luego Luthero no puede, ni tiene jurisdicion para declarar las escrituras. Luthero dize, que sabe mas en declararlas que todos los santos Padres. Luego siguese en buena razon, que Luthero no sabe lo que se dize en cosa ninguna, y que es blasfemo, intolerable, y digno de ser aborrecido de todos los Clerigos, porque les quita, lo que Christo les dio: y de los legos porq les quiere dar, para engañarlos, lo que no tienen. Finalmẽte, quien dize mal, y pone su lengua diabolica en los gloriosissimos Confessores, Augustino, Geronymo, Ambrosio, Cyrillo, Dionisio, y Thomas, y en todos los demas santos Doctores: y alaba sin verguença ninguna los desuarios de Vvitcleff, Iuan Hus, Pedro Dresense, y Geronymo de Praga, de quien dexara de dezir mal? ni que cosa aura tan mala, que â el no parezca buena? Y con ser esto ansi, no falta (por nuestros pecados) quien quiera mas seguir las tinieblas, que no quedarse en la luz de la santa Iglesia Romana.

Luthero soberuio.

Syllogismo cõcluyente contra Luthero.

Por mucha diligencia que se puso, en que se hiziesse la Dieta que estaua ya aplazada para Vormes, no se pudo començar hasta el verano del año siguiente de mil y quinientos y veynte y vno. Ya entonces acudieron a ella con el Emperador grandissimo numero de Prelados y Principes, y todos los Estados del Imperio, y con ellos Geronymo Aleãder Nuncio Apostolico. El qual (despues que en la Dieta se huuieron tratado algunos negocios importantes) vino â proponer en ayuntamiento el negocio de la Religion, con vna platica muy larga y bien ordenada, encareciendo los grandissimos males q̃ se auian seguido, y esperauan seguirse, si con tiẽpo no se ponia freno â las cosas de aquel Frayle. Porque no solamente era herege, sino tambien escandaloso, perturbador de la paz y quietud temporal, y desobediente â Dios, y a sus mayores, blasfemo, impio, detestable, deslenguado, y sin freno ninguno. Por tanto, que mirasse su Magestad, y todos los Grandes que alli estauan, quan obligados eran â no dar lugar que cosas tã dignas de castigo y de remedio, quedassen sin el. Era tanto el fauor que ya el perfido Luthero tenia entre los Alemanes, y principalmente con el Duque Frederico, y con el Lantgraue de Essen, y con otros algunos Caualleros y señores de los que alli estauan, que por mas que se que-

Dieta en Vormes. Año 1521.

se quebraua el Legado la cabeça, no se mouia nadie de gana a querer tratar, como conuenia, del negocio de la Religion. Porque muchos de los que oían al Nuncio, estauan persuadidos, que Luthero no era tan malo como le pintauan: ni su doctrina yua tan fuera de camino: sino que del odio y aborrecimiento particular que con el tenian el Papa y sus ministros, nacian todos aquellos encarecimientos. Con lo qual, aunque Geronymo Aleander propuso vna y muchas vezes esta platica, nunca salian a dar en el negocio resolució ninguna que importasse. Hasta que en otro ayuntamiento pidiô el Legado audiencia, y propuesta su causa con las mas eficaces palabras que le fue posible (andando por sus razones adelante) sacô del seno vna minuta de quarenta proposiciones diabolicas, y abominables, que nueuamente se acabauan de sacar del vltimo libro de la Cautiuidad Babylonica. Las quales eran tan notoriamente falsas, y tan horrendas a los oydos Catholicos, y aun a los mismos Lutheranos, que no auia hombre en el mundo tan malo, que no se escandalicasse, y se le espeluzassen los cabellos oyendolos. Mirauanse los Alemanes vnos a otros, y santiguauãse llenos de admiracion de ver, que huuiesse en el mundo quien tales cosas como aquellas osasse imaginar, quanto mas escriuirlas. Ponian todos los ojos en el Duque de Saxonia, como espantandose del, q̃ siendo quié era, fauoreciesse a vn hóbre tã malo como Luthero. Porque puesto q̃ muchos de los presentes eran Lutheranos: pero no tenian creydo que Luthero enseñaua cosas tan contrarias a la verdad Catholica. Viose tan afrentado desto el Duque Fredrico, q̃ para desculparse, y saluar a su Luthero, no tuuo otro remedio sino leuantarse en pie, y dezir estas palabras: Essos articulos no son de Luthero, ni el jamas escriuiô tales desatinos, sino que vosotros (por vengaros del, y por el odio que le teneys) escriuis las blasfemias y publicaislas en su nombre. Esse libro que llamays la Cautiuidad Babylonica, de donde aueys sacado esso, no es de Luthero: y si lo es, no se hallarân en el cosas tan exorbitantes, sino que vosotros se las leuantays. Leuantose el Nuncio entonces, y dixo: Por cierto nadie le leuanta cosa destas a Luthero, sino que sus obras y palabras son tales, que se puede muy bien creer del, que escriuira estas y otras peores blasfemias. Anduuieron los dos vn rato en demandas y respuestas: y encendiose el negocio de tal manera, que por poco se viniera a mas que palabras, hasta que ya los pusieron en paz. Venido a dar y tomar en el caso, vinose a resolucion en la Dieta, en que pareciesse alli Luthero personalmente, y que confessasse el por su boca, quales libros eran suyos, y quales no: porque de su confession resultaria la verdad, de quales eran sus proposiciones, si le imponian sus enemigos lo que en el no auia. Determinado pues en consulta, que Luthero pareciesse, restaua dar medio, como la pudiesse hazer con seguridad de su persona. Porque puesto que se le ofrecia Saluoconduto Imperial, toda via sus amigos se recelauan, que no bastaua solo aquello. Porque siendo Luthero tan malo, y auiendo el quebrado la palabra perfidamente a Dios y a los hombres, cosa razonable seria, no guardarle a el palabra que se le diesse. Querian tanto a su idolo Luthero, que temian que venido a Vormes, le auia de acontecer lo que a Iuan Hus, y a su compañero Geronymo en Constancia. Por otra parte haziasele a los Lutheranos de verguença, pedir otra mayor seguridad que la palabra del Cesar, para solo vn hombre tan vil como Luthero: y no osauan poner dolencia en el Saluoconduto, porque no pareciesse que desconfiauan del Cesar, y de la causa de Luthero. Finalmente el Saluoconduto se despachô, y porque muchas de las ciudades Imperiales estauan ya tocadas desta lepra, y muy aficionadas a la causa, y de no se guardar a Luthero la palabra se temian grandes alteraciones, tomose por medio, que con su Magestad entrassen en el Saluoconduto algunos Principes del Imperio. Poniendosele a Luthero por condicion (si queria que se le guardasse la palabra) que por todo el camino, dende su casa hasta Vormes, viniesse callando: y que ni pudiesse predicar, ni escriuir, ni hazer otra cosa con que pudiesse concitar algunos pueblos a sedicion y escandalo como lo tenia de costumbre. Diose el cargo de yr por Luthero a Iuã Esturnio, criado del Emperador, vno de los dicipulos ocultos de Luthero, que no poco importô para que este negocio se estragasse. Lleuô consigo Esturnio algunos amigos suyos, y recaudô cartas

cartas para Luthero del Duque Frederico, y de otros algunos Principes amos suyos, porque se asseguraſſe de todo punto, y no dexaſſe de venir. Aparejosele vn coche muy entoldado, y mucho acompañamiento, para que viniesse con mayor autoridad. Saliô Luthero con este aparato de Vitemberga, y tomô consigo tres amigos y sus letrados. Por donde quiera que passaua salian â verle, con desseo de conocer vn hombre, que tenia puesto el mundo en tanta tribulacion. Por marauilla passaua por pueblo ninguno que no hallasse quien le hiziesse fiesta y banquetes. Nunca comia sin musica: y las vezes tañia el vn laud, que lo sabia bien hazer. Todo esto le causaua ser Esturnio Lutherano de secreto: q̃ como tal le dio licencia para que predicasse, sin respeto de las condiciones del Saluoconduto. Predicô en Efordia el Domingo de Casimodo, y no dixo cosa en el sermon, que no fuesse blasfemia contra el merecimiẽto de las buenas obras, contra las leyes humanas, y contra todas las obras satisfatorias de piedad. Y porque sus abominables palabras viniessen â noticia de todos, hizo imprimir el sermon como lo tenia de costumbre. Lleuaua toda via Luthero el habito de Frayle: pero con todo esso, no hazia sino blasfemar de su Religion, y de todas las otras. Llegô â Vormes â diez y seys dias del mes de Abril del año de mil y quinientos y veynte y vno. Otro dia siguiente fue â visitar y â besar las manos al Emperador, lleuãdole en medio por las calles Gaspar Esturnio, y otro Cauallero principal, muy acompañados de gẽte de pie y de cauallo: porq̃ todos se yuan tras el, como tras vna cosa nueua, y nunca vista. Vnos porq̃ creyã sus desuarios, y otros por conocer de rostro al que por sus maldades era ya por fama conocido por toda la Christiandad. Recibiole el Cesar humanamente por no le desabrir. Y por no perder tiempo, mandô venir alli luego muchos Principes, y personas de calidad, para començar luego â dar expediente en este negocio. Mandaronle, que no hablasse palabra, mas que responder â lo que se le preguntasse. Diose el cargo para que le hablasse al Prouisor General del Arçobispado de Treueris Iuan Ekio, persona muy principal, y muy gentil letrado. Hizole vna platica bien larga y elegante en lengua Latina: y despues

Audiẽcia que se dio â Luthero, ante el Cesar Carlos. V.

porque todos los circunstantes le pudiessen entender, dixole en Tudesco estas palabras: Para solas dos cosas, Martin Luthero, ha querido su Mageſtad del Emperador nuestro Señor, que viniesses personalmente â su presencia Imperial. La primera, para que ante su Magestad Cesarea reconozcas, quales y quantos son los libros que has escrito, y publicado hasta oy: y digas libremente si son tuyos todos los que andan por el mundo intitulados de tu nombre. Y la segunda, para que despues que los ayas reconocido, digas claramente, si como son tuyos, ansi quieres afirmar lo que en ellos dizes, ô si quieres reuocar alguna cosa delo que en ellos afirmas. Antes que Luthero pudiesse responder, dixo vno de aquellos tres letrados sus amigos, en voz muy alta como enojado: Señalense primero los libros que dezis, que andan en su nombre de Luthero. Plazeme, dixo Iuan Ekio. Sacô luego vna minuta de todos ellos (que no eran pocos) y al cabo dellos, estaua el de la Cautiuidad Babylonica. Respondiô entonces Luthero cõ osadia, y dixo: No puedo dexar de reconocer por mios todos essos libros. Yo confiesso auerlos escrito, y no lo negarê jamas. En quanto â lo que se me pregunta, si quiero reuocar algo de lo que en ellos digo, pues el negocio es tan arduo, y tal que se trata en el de la salud y vida de las almas, y de la fuerça de la palabra de Dios, temeridad seria muy grande mia, responder lo que siento, sin cõsiderar primero lo que me conuiene dezir. Deseme tiempo, para deliberar, que yo respondere, conforme â como viere que conuiene â la salud de mi anima, y â la honra de Dios. Huuo vn poco de consulta entre todos los Principes, sobre si seria bueno darle termino para responder. Al cabo Iuan Ekio, torno â dezirle desta manera: Bien entendido tiene su Mageſtad, y todos estos Principes con el, que sabias muy bien, Martin Luthero, â lo que venias â esta Corte: y todos creen de ti, que traes bien pensada la respuesta, y ansi no auia necessidad de darte tiempo para pensarla de nueuo. Pero con todo esso (porque no tengas de que te quexar) su Mageſtad, vsando contigo de su acostumbrada clemencia, dize, que dentro de veynte y quatro horas te recojas, y determines lo que vieres que te cumple, Vendras aqui mañana â estas horas. No traygas cosa

ninguna

ninguna por escrito. De memoria podras dezir todo lo que quisieres. Con esto se acabô por aquel dia el ayuntamiento, y Luthero se tornô â su posada con la misma pompa. Otro dia siguiente, estando su Magestad en su sala, y con el todos los Principes entrô Luthero en ayuntamiento. Quando fue hora, tomô la platica el mismo IuãEkio, y dixo: Ea Luthero, responde â lo que se te ha preguntado, que ya es tiempo que te resueluas, y q̃ digas claramente, si quieres reuocar y desdezirte de algo delo que has afirmado en tus escritos. Començô entonces Luthero en tono graue vna oracion Latina, que la traîa bié pensada: y vsando de largos proemios, y de muchas palabras escusadas, estuuo poco menos de dos horas gastando almazen, sin venir al punto de lo que se le pedia. Traxo muchas historias profanas, y muchos exemplos antiguos, endereçados todos para ganar la beneuolẽcia de los Principes que le oîan. Andando mas adelãte, començo â quererlos atemorizar con exẽplos delos Reyes de Egypto, y de otros barbaros que auiã perseguido â los hijos de Israel. Despues, ya q̃ tenia cansados â todos (quando pensauã que acabaua) entrô partiendo la oracion en miẽbros, proponiendo tantas cosas, que le faltauan de dezir, que si le huuieran de oyr hasta el cabo, no auia harto en aquel dia, ni en otro. Y como ya casi era de noche, atajole Iuan Ekio, y dixole: Acaba ya Luthero de tantas arẽgas, no quiebres la cabeça â su Magestad y â estos Principes cõ palabras impertinẽtes: ven â lo que haze al caso, y di claramente y sin rodeos, si quieres hazer lo que se te manda. A lo qual respondiô diziendo: Ni quiero, ni puedo reuocar cosa ninguna de quantas tengo dichas hasta oy, ni lo entiendo hazer, hasta tanto que alguno me conuença con testimonios de la sagrada Escritura, y con razones viuas, sin alegarme autoridades del Papa, ni de los Concilios, que yo no los creo, ni entiendo recebir su autoridad, porque yerran, y se contradizen muchas vezes (y aqueste fue el principal principio de su perdicion y diabolico desatino.) Y pues yo no puedo seguramente venir contra mi conciencia, no puedo tampoco, ni quiero hazer cosa contra ella. Dios me ayude, Amen. Replicole â esto Iuan Ekio, y dixo: Respuesta es essa Luthero harto mas descomedida y soberuia de lo que â tu persona y habito conuenia. Y cierto si tu quisieras agora retratar todos tus libros, adonde has vomitado la mayor parte de tus errores, yo se, que su Magestad con su clemencia, mandara, q̃ todos alçaramos la mano de perseguir â ti, y â tus cosas, y passaramos con algunos de tus libros, que se pueden tolerar. Pero pareceme, que no quieres sino porfiar, tornando â resucitar los errores que ya la Iglesia Catholica condenô en el Concilio de Constancia: y quieres, en buẽ hora que te conuençan â ti solo con las Escrituras. Desuarias Martin Luthero. Buelue por ti pobre hombre, y mira lo que dizes. A que proposito quieres tu agora que disputemos sobre la verdad de lo que la Iglesia tiene recebido tantos años ha? No te parece â ti, que quando la Iglesia lo determinô que se disputaria bien, antes que se determinasse? Respõdiô el entonces: Que aprouecha, q̃ mi conciencia me dize â mi otra cosa. Tengo la conciencia cautiua, y no la puedo sacar de los lazos en que estâ cayda muchos dias ha: ni la sacarê jamas, sino es de la manera que tengo dicho. No me pidan que reuoque lo que ya vna vez he dicho, y escrito, que no lo harê de ninguna manera. Con estas y otras demandas, y respuestas se vino â cerrar la noche, y no se pudo tomar assiento ninguno. El Christianissimo Emperador, que de todas estas cosas recebia la pena y desabrimiento possible, queriendo dar â entender a todos los Principes del Imperio, lo mucho que desseaua, que se cõseruasse incorrupta y sin manzilla la Religion de nuestros Padres: y que por el parecer y porfia de vn solo Frayle tan porfiado y atreuido, no se alterasse el sossiego y paz de la Republica Christiana: despues que huuo cenado (harto desabrido y cõgoxado de ver la dureza de aquel Apostata) entrose en su recamara solo: pidio tinta y papel, y sin que nadie le viesse, escriuiô en lẽgua Borgoñona vna cedula a todos los Estados del Imperio, la sustancia de la qual es esta que se sigue.

Confessiõ del Emperador Carlos. V.

BIEN Sabeys (Imperial Senado, Principes y amigos mios muy amados) y no creo, que ay ninguno que dexe de saber, como yo deciendo por linea recta, de la Christianissima stirpe de los Emperadores de Alemania, por la parte de mi padre: y de la muy Catholica gente de los Reyes Godos

de España,y por la de mi madre. Bié sabeys, que vengo ansi mismo de la casta illustrissima de los Duques de Austria y Borgoña. Ya teneys noticia,como todos estos esclarecidos Principes mis progenitores permanecieron hasta la muerte, como muy buenos y obedientes hijos,en la obediencia de la san ta madre Iglesia Romana procurando siempre defender con todas sus fuerças la Fe Catholica,las ceremonias sagradas,y los decretos y santas costũbres de la Iglesia Christiana:boluiẽdo siẽpre con todas sus fuerças por la honra de Dios,por el aumẽto de la Fê, y por la salud de las animas. Y sabeys ansi mismo,q̃ quando,conforme â la orden de naturaleza, mis mayores vinieron â la muerte, me dexaron de su mano, como por herencia,las santas y Catholicas obseruancias de la Religion Christiana, para que viuiesse,y muriesse en ellas,como viuieron y muriérõ ellos. Hasta oy dia siẽpre he procurado imitarlos,haziendo lo que ellos hizieron,y lo q̃ me mandaron â mi q̃ yo hiziesse: y con el fauor de Dios he prouocado á otros,â q̃ imitassen â mis passados. Por lo qual tengo determinado de defender de aqui adelante, todo lo q̃ mis mayores defendieron: y protesto q̃ quiero amparar,y guardar principalmente, todo lo q̃ nuestros predecessores ordenaron y determinaron en el Concilio de Cõstancia, y en todos los otros Concilios Catholicos. Y pues es cosa muy aueriguada,que solo este Frayle Martin Luthero anda ciego,engañando por su propio parecer, contra la opinion de todos los Christianos que agora viuen,y de todos los que murieron, de mil y quinientos y mas años â esta parte (y porque tengo por muy cierto, que si la opinion de Martin Luthero se sustentasse, la Religion Christiana pereceria: y seria dar â entender q̃ por espacio de tãtos años la Iglesia Christiana auia estado en error y ceguedad) por tãto digo,que mi deliberada voluntad es, de poner â riesgo todos mis Reynos y señorios,mi Imperio,mi cuerpo,y mi sangre,mi salud,y todo quanto yo y mis amigos tenemos en esta vida, hasta estoruar q̃ no passe adelante vna cosa que tan malos principios ha tenido. Que cierto seria verguẽça y deshonor mio grãdissimo, y confusion vuestra grande (que soys la flor desta nobilissima y famosa nacion Alemana) no poner remedio en estos males,porque yo,y vosotros tenemos por particular priuilegio esta honra y prerogatiua,de ser principales defensores de la justicia,y de ser amparo y defensa de la Fê Catholica. Y cierto seria mẽgua nuestra muy grande,y perpetuo vituperio mio, y de todos vosotros, permitir que en nuestros tiẽpos se sembrasse en los coraçones de los hõbres heregia ninguna,ni sospecha de tal cosa,ni dar lugar,â q̃ en nuestros dias,y en nuestra nacion, se disminuyesse la menor cosa del mundo nuestra Religion. Ayer oystes la respuesta durissima que dio Luthero en nuestra presencia,y con quanta pertinacia respõdio,que no queria ni podia reuocar ninguno de sus desatinos. Quiero deziros,amigos mios,lo q̃ siento: que cierto es grande el despecho y arrepentimiento que con migo tengo,por auer tardado tanto en proceder contra Luthero,y cõtra su falsa doctrina. Por esso estoy agora determinado,de no escuchar mas â vn hombre tan malo. Diga lo que dixere,que yo no le oyre mas hablar en mi vida: y digo,que mando y quiero, que sin otra dilacion ninguna se salga de mi Corte. Tornenle â su casa como le traxeron, pues vino con Saluoconduto. Y auisenle, que se guarde no passar ni contrauenir â las condiciones que en el se pusieron,ni conuoque los pueblos por donde passare,predicando,ô enseñãdo su falsa doctrina,ni haga cosa cõ que nazca en el mundo alguna nouedad: que yo le prometo,que no se me vaya sin su castigo. Porque,como tengo dicho, yo estoy determinado de que se proceda contra el,como se deue proceder contra vn herege tan porfiado y notorio. Lo que yo, Principes y amigos mios os pido muy mucho,que hagays en este negocio,es,que os gouerneys como buenos y Catholicos Christianos, segun que deueys,y me lo teneys prometido. Dada en mi aposento,y escrita de mi mano, a veynte y vno de Abril de mil quinientos y veynte y vno. *Carlos Quinto.*

OTro dia demañana no quiso su Mageſtad salir â consejo, sino que se leyesse en el esta su confession. Lo qual se hizo assi como lo mandô. Y quanto fue grande el contentamiento y aplauso con que la oyeron los buenos y Catholicos,tanto fue y mayor el desabrimiento y murmuracion de los Lutheranos

ranos. Los Catholicos alabauan en el Cesar la constancia y firmeza en la verdadera Religion: y dezian, que bien parecia hijo y nieto de tales padres. Los Lutheranos dezian, q̃ bien parecia moço y mal aconsejado: que los amigos del Papa le traîan al retortero, y hazian del lo que querian. Alterose luego la Corte con estas murmuraciones. Cada mañana amanecian cedulas puestas por los cantones con mil desuerguenças, amenazando al Cesar, y a todos los Catholicos, y diziendo casi publicamente, y escriuiendolo por las paredes a cada paso: *Væ terræ cuius Rex est puer*, Ay de la tierra cuyo Rey es mancebo. Hallose en la plaça vn cartel q̃ dezia. Guardese el Arçobispo de Maguncia Commissario general de la Cruzada, porque quatrozientos Caualleros Tudescos andamos determinados de matarle, y dende agora le desafiamos. Al cabo deste cartel estaua muchas vezes replicada aquella palabra escandalosa de Luthero, Trotz, trotz, que en lengua Tudesca es palabra de menosprecio, como acâ si dixessemos: Vna higa para ellos. Iunto con esto, era fama publica, q̃ vn Francisco de Siching estaua con gente de guerra bien cerca de Vormes, esperando a ver en que paraua el negocio de Luthero, con intencion de vengar sus injurias, si a caso alguna se le hiziesse. Todas estas cosas dieron q̃ pẽsar a muchos de los criados y seruidores del Emperador. Los quales (mouidos con zelo de su seruicio, y por euitar q̃ no sucediesse algun mal grãde) suplicarõ a su Magestad muy encarecidamente, fuesse seruido de remitir vn poco del enojo q̃ tenia contra Luthero, y darle audiencia, mostrandole mas blandura: porque sus amigos no tuuiessen ocasion de hazer algun desacato contra su Imperial persona. Importunaronle tanto, y tantos al Cesar, que al fin huuo de alargar a Luthero otros tres dias de termino, dẽtro de los quales se nõbrassẽ personas para tratar cõ el, de q̃ se retratasse sin replica ninguna. Y si no lo quisiesse hazer, saliesse luego de Vormes, con apercibimiẽto, q̃ passados los tres dias, no le valdria el Saluoconduto, para que no fuesse preso y castigado rigurosamente, como sus muchos desconciertos lo merecian. Asseguraronse con esto vn poco los Lutheranos: y porque no se perdiesse tiempo el Arçobispo de Treueris embio dos Clerigos suyos a Luthero, aquel mismo dia, auisandole que se aparejasse, porque para el dia siguiente auia de venir a verse con el a su posada. El dia de san Iorge no se pudo entender en el negocio de Luthero, por estar su Magestad ocupado en la fiesta de los Caualleros de san Iorge, cuya cabeça el era. Y es de notar, que aquel mismo dia (aunque no lo sabia el Emperador) estauan sus Capitanes acâ en España dando la batalla a los Comuneros en Villalar. Y assi parece q̃ nuestro Señor hazia en España los negocios del Cesar, quando el hazia los de Dios en Alemania. Otro dia despues de san Iorge, vispera de san Marcos Euãgelista, fue llamado Luthero a la posada del Arçobispo de Treueris, adonde estauã juntos el Obispo de Augusta, el Obispo y el Marques de Brãdemburg, el Duq̃ Iorge de Saxonia, el Maestre de la Caualleria de nr̃a Señora de los Theutonicos, y algunos otros Caualleros, con tres Letrados, de los quales era el principal Geronymo de Vio, Chanciller de Bada, que auia de hablar por todos con Luthero. Iuntaronse con el en vna sala bien de mañana: y despues de algunas cortesias que se hizieron los vnos a los otros, Geronymo Viõ començo vna platica muy bien ordenada. En la qual en sustancia le rogô a Luthero, que por vn solo Dios, no se fiasse tanto de si mismo: ni pensasse de si, que sabia mas el solo q̃ todos los hombres del mundo. Y pues todos los Christianos estimauan tanto la sentencia y parecer de los sacros Concilios, no fuesse tan atreuido que osasse poner lengua en disminuyr su autoridad: pues era cierto (y lo sabia el) que la Iglesia Christiana no tenia otro refugio mayor, ni mas acertado para determinar las dudas que nacian en la Religiõ. Al cabo dixole estas palabras: Aqui vienen Padre, estos Señores, y yo con ellos, no a disputar con vos, que no ay para que, sino a rogaros de parte de Iesu Christo crucificado, que os emendeys, y a daros consejo saludable, que reuoqueys vuestros errores: pues veys los grandes escandalos y males, que de vuestra porfia y obstinaciõ han resultado, y se espera que naceran otros muchos mayores. A lo qual Luthero en pocas palabras respondio, diziendo desta manera: En mucha merced tengo Señores, la exhortacion amigable que se me ha dado, sin auer la yo merecido tan blanda y charitatiua. Mi intencion

Otra junta contra Luthero.

nunca fue jamas (ni lo sera) de reprehender a todos los Concilios. Al q̃ yo he reprehendido es solo el de Constancia, no por otra cosa mas, de porque condenaron en el la palabra de Dios. Bien se que somos todos los hõbres obligados â obedecer a los juezes y a los superiores y Magistrados, aũque viuan mal: y tambien se, que nadie se deue atar mucho a su parecer. Pero no me mande ninguno que niegue la palabra de Dios, que no lo harê en ninguna manera. Como si se le pidiera, que negasse la palabra de Dios. Con esta respuesta pensaua encubrir sus errores, y ponçoña. Huuo algunas otras replicas de parte dl Chãciller, y dieron, y tomaron todos aquellos señores, alegando muchas razones. A todos falsamente pensaua satisfazer, con ponerles por escudo la palabra de Dios. Y llamaua el la palabra de Dios al Euangelio entendido a su modo, y con las violencias que a el le parecia, sin admitir, ni recebir interpretacion de ninguno de los Santos Doctores. Y estauan las opiniones de Luthero tã lexos de ser palabra de Dios (como el las llamaua) que Iuan Phischero, dignissimo Obispo Rorfense, en vn tratadillo que hizo en fauor de la Bulla del Papa Leon Decimo, prueua clarissimamente, que ninguno de los quarenta y dos articulos condenados por aquella Bulla, son, ni pueden ser palabra de Dios. Finalmente Luthero en estas vistas de la vispera de San Marcos, siẽpre se tuuo a su palabra de Dios, sin que le pudiessen sacar de alli. Otro dia adelante, fuerõ Geronymo Vio, y otro Letrado amigo suyo a la posada de Luthero, a solo rogarle, que ya que no queria retratarse, alomenos tuuiesse por bien de poner sus libros debaxo de la correccion del Emperador, y de los Principes de Alemania. A esto respondio el que le plazia: pero que con tal condicion se auian de examinar, que no alegassen contra el opiniones de Doctores, ni de Concilios, sino solos testimonios y autoridades de la Sagrada Escritura: porq̃ la palabra de Dios no estaua sujeta, ni se auia de someter al juyzio de los hombres. Importunaronle tras esto, que alomenos se sometiesse a la determinacion del futuro Concilio. Respondio, que mucho en hora buena, que le plazia: pero q̃ auia de ser con la misma condicion. Lleuarõle de alli otra vez al Arçobispo de Treueris, y auiendo passado el Arçobispo con el muchas cosas, vino a dezirle. Pues no os contenta Padre ningun partido de los q̃ se os hã puesto, dezidnos agora vos por amor de Iesu Christo, qual medio os parece, que sera bueno que tomemos en este vuestro negocio. Dixole el entonces: El mejor medio de todos es, que hagamos lo que dixo Gamaliel en los Actos de los Apostoles: Dexadme, no me vays a la mano: que si mi consejo es bueno, y venido por mano de Dios, en balde trabajays por estoruarme, y si es consejo humano, el se desharâ, sin llegar a el. Finalmente, como ni por vna via ni por otra, se pudo sacar del respuesta ninguna buena, y se acabô de perder la esperãça de su emienda, mãdosele resolutamente, q̃ dentro de veynte dias se pusiesse al seguro, y saliesse de la Corte, y de todas las tierras del Imperio, porque no le duraria vn punto mas el Saluoconduto. Con lo qual la Dieta passô adelante, sin q̃ se tratasse de oyr desculpas de Luthero, ni de ninguno de sus aficionados, En el recesso della se pronunciô vn Decreto, que le llamamos oy, el Edicto Vormaciense, que cierto es digno de ser leydo: y si yo no temiera la prolixidad por ser algo largo, pusierale aqui todo a la letra. La sustãcia del es, condenar cõ palabras grauissimas a muerte de fuego todos los libros, sermones, epistolas, y qualquier otro genero de escritura, que Martin Luthero, y qualquiera de sus discipulos hasta aquel dia huiessen escrito, condenãdo cõ ellos a sus Autores, y declarandolos por Hereticos, intestables, enemigos de Dios, y del mundo, perturbadores de la paz y sossiego de la Republica, y mandando so grauissimas penas, q̃ nadie osasse imprimir, leer, vender, ni tener en su poder libro ninguno, donde huuiesse alguna doctrina nueua, cõtra la comũ sentencia y parecer de la Santa madre Iglesia. Y sobre todo amenazando con grauissimas penas y castigos a todas y qualesquier personas, que temerariamente osassen afirmar ninguno de los articulos Lutheranos, ni apartarse en los ritos, y ceremonias, y en las demas cosas tocãtes a la Religion, de lo q̃ nuestros Padres tuuieron, y creyeron, como lo predica, y lo enseña la Santa madre Iglesia Romana. Saliose Luthero de Vormes otro dia despues de S. Marcos, que ya no oso parar mas alli. Tomo la via de Vitẽberga, a mas andar, auñque por el camino siẽpre yua predi-

Nota.

Edicto Vormaciẽse.

predicando, porque se lo consentia su amigo Esturnio. Dexô en la Corte por espias, para que le auisassen de la que passaua acerca de sus negocios a Huteno, y Buschio, dos Poetas, grandes amigos suyos. Escriuiales cada dia, y ellos a el. No se puede pensar que Satanas hiziera otro embuste mayor, que el que hizo Luthero en saliendo de Vormes, para prouar lo que tenia en sus amigos, y para concitar odio contra el Cesar. Lo que hizo fue, concertar con ciertos amigos suyos, que le saliessen al camino enmascarados, y le prendiessen, y despues echassen fama que los Papistas le auian muerto, por mandado del Emperador. Hizose assi como Luthero lo penso. Pocos dias despues de partido de la Corte, vino a ella la nueua de que Luthero era muerto. Sembrose la fama por toda la tierra con grandissimo alboroto y escandalo, teniendo todos a Luthero por muerto: y el estaua dandose a buen tiempo, y escriuiendo cien mil abominaciones, muy escondido en vn lugar del Duq̃ Frederico, que se dize Alstadt. Alli estuuo al pie de ocho meses, sin que nadie supiesse del, que cierto huuiera de causar en el Emperador algun mal grande. Porque Hutheno y Buschio reboluian la feria, encareciendo la crueldad que se auia vsado con Luthero, porque dezia las verdades: y afeando al Emperador, que le auia quebrantado la palabra, y rompido la fe del Saluocóduto. De tal manera, que no estuuieron los Alemanes en dos dedos de rebelarse contra su Magestad. Llamô Luthero aquel su recogimiento y fingida prisió, la su Isla Pathmos, diziendo, que alli le auia Dios reuelado a el muchos secretos, como a San Iuan en Pathmos el Apocalypsi. Lo que alli le reuelô el demonio fueron infinitas mentiras y falsos testimonios: y vn mundo de librillos q̃ escriuio en diuersas materias todos llenos de su acostumbrado veneno, hasta poner lẽgua en su muy deuota Vniuersidad de Paris, porque supo que auian ya los Theologos della aprouado los articulos de la Bulla de Leon. Fue cierto cosa donosa, vna diabolica imaginació y astucia que tuuo para infamar â los de Paris. Por quitarles el credito, y por que le tuuiessen a el por docto, y a los Parisienses por necios, hizo escriuir a Filipo Melanchthon su deuoto vn libro contra ellos: y el escriuio dos, el vno contra la Vniuersidad, y el otro en nombre della, y en respuesta del suyo. Puso en este postrero cinco mil bouerias, como que las dezian los de Paris en su defensa, y no hazia sino mostrar a todos aquel librillo, diziendoles, que mirassen quan bien se sabian defender del los de Paris. Que cierto fue vna inuencion, que solo Satanas, y el la supieran vrdir, que compuso el las necedades, y vendiolas por de sus enemigos. Todas estas trayciones y maldades de Luthero escudriñauanlas Iuan Ekio, Empser, Cocleo, y otros muchos hombres doctos y Catholicos, que no entendian en otra cosa, sino en contraminar los engaños deste malauenturado, escriuiendo contra sus blasfemias libros muy Catholicos y santos. Especialmente en esta coyũtura (antes que Luthero saliesse de su escondrijo) salio a luz vn elegantissimo libro del Rey Enrico Octauo de Inglaterra en fauor de los Santissimos siete Sacramẽtos de la Iglesia, contra la Cautiuidad Babylonica de Luthero. Que cierto es lastima, que quiebra el coraçon, ver que (como luego diremos) se aya despues Enrico perdido de todo punto, por sola vna passion sensual, auiendo sido tan docto, y tan zeloso de la Religió Catholica, que por su bué zelo merecio entonces, que nuestro Pontifice Leon por su breue Apostolico, *Motu proprio*, le diesse glorioso renombre de defensor de la Fê Catholica. Este libro del Rey tenemos agora en estima muy grande: no tanto para confusion de Luthero, y de sus blasfemias, quanto para conuencer con el al mismo Autor, que despues vino a consentir con su mortal enemigo Luthero.

El Rey de Inglaterra, defensor de la Iglesia.

De las cosas que Martin Luthero hizo dende la Dieta de Vormes hasta el año de mil y quinientos y quarẽta y seys que murio. §. XIII.

Año. 1522.

ENtre tanto que Luthero se detenia en su destierro, renunciaron los habitos en Vitemberga los Frayles de su Monasterio. Y siguiendo lo que su Maestro les auia enseñado, derribaron las Imagenes de los Templos, resucitando aquella antigua heregia de que arriba se ha hecho menció, y dexaró de dezir Missa. Quando despues Luthero parecio en publico, y salio de la choça, fuese luego a Vitemberga, donde era su seguro receptaculo:

ceptaculo: y dizẽ, que quiso matar a sus Frayles, no por lo que auian hecho (que por bien acertado lo dio) sino porque lo hizieron sin mandarselo el. Porque su soberuia era tan grande, que se afrentaua, de que nadie osasse hazer nouedad ninguna, aunque fuesse conforme a su doctrina, si primero no lo mãdaua el expressamente. Y su malicia era tan extremada, que le pesaua, de que otro inuentasse nueuos errores: que de todos queria que le diessen a el por Autor. Con ser Luthero tan soberuio, y malicioso como acabo de dezir, no eran en el estos vicios tan conocidos como la crueldad, porque todas sus obras, y palabras, y todo lo q̃ dezia, y escriuia, estaua lleno de cosas que prouocauã a ira y crueza. Con lo qual engendrô luego en los coraçones de sus discipulos vn espiritu sanguinario de rabiosa furia y dissension, que no parecia sino que se querian matar vnos a otros, como si estuuieran endemoniados. Y assi dize Erasmo. Yo no he visto la manera que tienen estos Lutheranos en su viuir, ni he oydo sus predicaciones, mas he los visto salir de su sermon, y no parece, sino que salen reuestidos del demonio: tanta es la ferocidad que muestran en los ojos. Ponen espanto a quien los mira, que parece que salen de darse de puñadas vnos a otros. Fue tanta la furia y dissension que nacio desta diabolica rabia, que el año de 1522. no quedô casa en toda Alemania, donde no se matassen vnos cõ otros, padres con hijos, y maridos con sus mugeres, como si se soltaran las furias Infernales, o entrara por cada casa la Diosa que los antiguos Gentiles llamauan la Discordia. Tanto que dezian todos, que Luthero auia hecho de su Euangelio atambor de guerra. Porque si vn hombre de su inclinaciõ mãso y apacible se tornaua Lutherano, en el punto se hazia iracundo, furioso, intolerable, y mal acondicionado. Mayormente despues que Luthero hizo imprimir vna traslacion en Tudesco del Testamento Nueuo, falsificada y corrõpida, de tal manera, que la hizo venir a prouar todos sus desatinos, torciẽdo las autoridades, y quitando, y poniendo a su gusto lo q̃ le parecia que venia a cuento, para fundamento de sus errores. Con esta traducion hizo Luthero mas daño en la gente vulgar, que con todos juntos quãtos libros auia escrito hasta entonces. Porque no quedò en Alemania hombre ni muger que no la comprasse. Traian la siempre en el seno, y no comian ni dormian sin leerla. Con lo qual no auia Lutherano ninguno, por idiota y simple que fuesse, que no se osasse poner a disputar con qualquiera Letrado Catholico. Porque como los Lutheranos no recibian ninguna exposicion de los Doctores Sãtos, ni dauan credito a los Concilios, ni a los Decretos de los Pontifices. Y como tenian el Euãgelio adulterado, y quitauan del Testamento Nueuo la Epistola de Santiago, y el Apocalypsi, erales cosa muy facil, alegar vna y veynte autoridades para qualquiera cosa, torciendo la Escritura. Predicauan todos hombres y mugeres, legos y Clerigos, indiferentemente. Y como los Catholicos legos no tenian aquella curiosidad, andauan corridos por las calles, porque no se curauan de saber dar razon de lo que sus mayores les mandauan creer. Dexando (como se deue dexar) aquel cuydado a los Sacerdotes, y a los Letrados, cuyo oficio es enseñar, y declarar las escrituras. Si por caso se topauan a disputar vn Catholico, por Letrado que fuesse, cõ vn Lutherano ignorante y sin letras, para cada cosilla sacaua el Lutherano su Testamento Nueuo vulgar del seno, o lo sabia de coro, y mostraua vno y muchos lugares, con que dezian, que se prouaua su dicho y conclusiõ. Y quando mas no podian començauan con aquella furia Lutherana de hazer gestos y escarnio del Catholico, y leuantauan la grita, y las palmadas, y la risa, que no sabia el pobre Catholico que hazer, sino abaxar la cabeça, y dar vado a la ira de sus aduersarios. Desta manera preualecio a los principios la secta Lutherana entre la gente vil. Entre gẽte mas entendida, y entre hõbres de letras, estragarõ mucho este negocio Bucero, Filipo Melanchthon, Zuinglio, Iusto, Ionas, y otros algunos discipulos de Luthero grandes Latinos y Griegos, Filosofos, y Humanistas. Porq̃ se les allegô infinita multitud de mancebos estudiantes, viciosos, y amigos de seguir sus apetitos. Mandauanles leer libros de la Sagrada Escritura, conforme a sus traduciones y sentidos. Y no les consentiã leer las exposiciones de los Doctores, o ellos no arrostrauan a leerlas, pareciendoles que estauan escritas barbaramẽte, y sin elegancia ninguna. Assi dauan de ojos ciegamente en los

errores,

errores, entendiendo la Escritura como sus Maestros se lo mandauan. Y si a caso vn estudiante de aquellos se ponia en disputa cō vn Letrado Catholico, y se le alegaua vn paso de la Biblia, conforme a la vulgar y antigua traducion Latina, luego respondia el Lutherano: Andad que no lo entendeis: en el Hebraico está desta manera, y en Griego desta otra. Y quando esto no bastaua, haziale entender que no sabia Latin: y ande la grita, que no auia quien esperasse el escarnio y la burla que todos hazian del Catholico, afrētandole todos, y diziendole, que con sus canas acuestas, no sabia tanto como aquel mochacho. Demas desto los Predicadores Catholicos ô no osauan reprehēder los vicios, ni aconsejar los ayunos, lymosnas, ni otras obras pias: o alomenos hazian lo tan sin fruto, que no auia quien los quisiesse oyr. Si predicaua vn Lutherano, acudiã a el todos, porque les predicaua vida holgada, y a sabor de su paladar. La diligencia pues de los Lutheranos en sembrar su secta era pequeña? Muchos oficiales que no tenian de que sustentar sus casas, dexauan sus oficios, por andarse de tierra en tierra, no mas de a predicar, escriuiē do a vnas partes y a otras con vna diligencia increyble: que no comian ni dormian, por entender en esto. Los Frayles renegados y las Monjas que se salian de los Monasterios, como eran pobres, y sin oficios, no tenian otro entretenimiento, ni grangeria para passar la vida, sino cōprar librillos Lutheranos, y poner su tienda como bohoneros, y andarse por las aldeas y mercados, vendiendo de aquella buena fruta, con que corrompian en vn momento toda la tierra. Los impressores estragaron mucho este negocio, porque con codicia de vender bien sus libros, imprimian los libros Lutheranos muy emendados, y de muy buena letra, y con gran diligencia. Si les dauan vn libro Catholico, nunca acabaua de salir: y quando ya salia era tan corrompido, y de tan mala forma, que no auia quien lo comprasse. Desta manera se vino a corrōper casi de todo punto la Religion en Saxonia, y en la mayor parte de Alemania, sin que los Catholicos lo pudiessen remediar. Bien es verdad que hizo mucho al caso la diligencia de Geronymo Empser, porque luego en publicādose el Testamento Nueuo de Luthero, hizo sobre el vn Tratado, en el qual le apuntô mil y dozientos falsos testimonios que auia leuantado al Euangelio, entendiendole como Luthero queria, que se entendiesse. Y luego hizo el mismo Empser otra traducion vulgar suya, literalissima, con q̃ se desengañaron muchos hombres de buen zelo, y perdio Luthero entre gēte desapassionada harto del credito que tenia. Para remedio de lo qual hizo luego Luthero otra segunda translacion tan diferente de la primera suya, que en solo el Euangelio de San Mateo se contradixo en ochocientos lugares. Como lo mostrauan luego Cocleo, y Ekio, y otros hombres doctos, que tenian siempre particular cuydado de desengañar a la gente simple, manifestando las mentiras, y contradiciones deste pernicioso Profeta del demonio. Otro Cauallero principal lego (que no pude saber su nombre) escriuio vn libro muy gracioso y cortesanissimo, que le llamô el: las cinquenta mentiras de Luthero. A la mayor dellas, pusole vna corona, diziendo que aquella era el Rey de las mentiras Lutheranas. Y era la mentira, que Luthero en cierto lugar dezia estas palabras: Mucho he peleado por vna parte y por otra, y hasta oy nadie me tomô en mentira. De suerte q̃ dezia que nunca mintio el que nunca supo dezir verdad, era la mayor mentira de todas las que jamas auia dicho. Y lo bueno es, que las cinquenta mentiras no las sacô aquel Cauallero de todas las obras de Luthero, sino de solo vn librillo que escriuio cōtra el Rey de Romanos, por vna ley que hizo, mandando a los libreros que no imprimiessen libros Lutheranos. Otro Letrado Tudesco, q̃ se llamô Iuan Deitembergio, sacô (de solas dos disputaciones que Luthero hizo en la materia de la Confession vocal, y del voto) ochocientas y setenta y quatro mentiras. Porque se vea, quan bien podia preciarse Luthero de que nunca mentia.

Murnero se dezia este que escriuio contra Luthero.

Luthero mētiroso.

Mucho fauor tuuo Luthero en el Duque Frederico de Saxonia, pero con todo esso nunca le consintio quitar la Missa, ni que se casasse, como tentô de hazerlo muchas vezes, siendo viuo el Duque. Mas despues que se murio Frederico, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres: y le sucedio su hijo Iuan Frederico, entonces se acabô de desenfrenar de todo punto. Porque el nueuo Duque, como mas moço y vicioso, le dio rienda

Año. 1523.

rienda, para que hiziesse, y dixesse quanto se le antojaua. Entonces se quitô la Missa, y se començaró sin respecto ninguno a robar los Templos, a quebrarse las Imagines, y a salirse de los Monasterios los Frayles y las Mõjas. Y Luthero se quitô la cugulla, y se puso en habito de lego. Poco despues (imitando a su grãde amigo Andrea Carolstadio) se casô publicamente con Catarina de Bore, Monja professa en el monasterio de Torgouia, muger tan honesta, que Leonardo Copen (que la sacô a ella, y a otras ocho Monjas vn viernes de la Cruz del Monasterio) las traxô a ganar por los burdeles dos o tres años. Y no por esso le puso asco al Reuerendo Profeta Luthero, ver que la señora Catarina huuiesse tenido tienda publica de su persona, para dexarse de casar con ella. El primero de los Clerigos Lutheranos que se caso publicamẽte, dizen, que fue Carolstadio. A sus bodas compusieron los perfidos Lutheranos vnas nueuas velaciones con nueuas Collectas, y bendiciones tan sacrilegas y abominables, quanto lo eran las incestas personas que se casauan. Pero no faltaua quien sintiesse de las bodas, y de los nouios lo que merecian ellos que se sintiesse. Principalmente Geronymo Empser, como muy gentil Poeta, escriuio muchos y muy elegantes y graciosos Versos en detestacion de las bodas de Luthero. Y porq̃ se, que los que son curiosos, y saben Latin, holgarán de leer algunos dellos, y no los hallarán a cada paso, quiero poner aqui algunos de los mas graciosos, por dar algun gusto a esta enojosa materia. En vnas coplillas Latinas, y muy donosas introduze Geronymo Empser a los Lutheranos, que cantan la gala de Luthero, a sus bodas, y dize ansi:

Versos graciosos contra las bodas de Luthero.

HIS Magistris licet nobis
Omne nefas, licet probis
Omnibus obstrepere,
Cum Iubilo.
Conculcare Iura, Leges,
Infamare licet Reges,
Papamquê cum Cæsare,
Cum Iubilo.
Sed & ipsos irridemus
Christi Sanctos, & debemus
Eorum Imagines,
Cum Iubilo.
At Priapum Lampsacenum
Veneramur, & Silenum,
Bachumquè cum Venere,
Cum Iubilo.
Hi sunt veteres Coloni,
Nostri ordinis patroni,
Quibus ille militat,
Cum Iubilo.
Septa claustri dissipamus,
Sacra vasa compilamus,
Sumptus vnde suppetat,
Cum Iubilo.
I cuculla, vale cappa,
Vale Prior, custos, Abba,
Cum obedientia,
Cum Iubilo.
Ite vota, preces, horæ:
Vale timor, cum pudore,
Vale conscientia,
Cum Iubilo.
Io, io io, io,
Gaudeamus cum iubilo,
Dulces Lutheriaci,
Cum Iubilo.

En Romance no pueden tener la sal y gracia que tienen en Latin estos Versos. Pero porque entiendan lo que quiso dezir el Autor, quiero poner aqui la sentecnia dellos en prosa. Dizen pues los Lutheranos cantando, y muy regozijados, repitiendo a cada copla, esta palabra, *Cum Iubilo*, que vale en lugar de grita y regozijo, o como si dixessemos, Alegrias alegrias. Con tales Maestros como tenemos licencia tendremos de oy mas, para cometer quaquiera maldad. Bien podremos dar matraca, y gritar a todos los buenos. Alegrias. Bien podremos de oy mas, acocear las leyes, los derechos y Decretos de nuestros mayores. Licẽcia tenemos de disfamar a los Reyes, al Papa, y al Emperador, Alegrias. Y aun de los Santos de Christo podemos mofar, sin pena: y quitar de los Tẽplos sus Imagines. Alegrias. Adoremos a los Dioses, Priapo, Lampsaceno, Bacho, Syleno, y Venus, Dioses de todos los vicios. Alegrias. Estos son los Dioses, a quien nuestro Patron Luthero honra muchos años ha, Alegrias. Quebrantamos las cercas de los Monasterios, y los Claustros: robamos, para gastar, los Calices y Cruces de los Templos. Alegrias. Vete con Dios cugulla, allâ yras capa,

Prior,

Prior, Abbad, Guardian, no mas obediencia ni regla. Alegrias. Alegrias. Allá yras voto, ayunar, temor de Dios, verguença de las gẽtes, allá yreys. Alegrias. Ah ah ah, Lutheranos dulces, y sabrosos, gozemonos de oy mas con alegria, que buen Maestro nos hemos hallado para darnos a buen tiempo. Esta es la sentencia de aquellas graciosas coplas. A las mismas bodas del maluado Luthero cõpuso el mismo Geronymo Empser otros muy elegantes Versos heroicos, que los llamo el, Epithalamio, q̃ es lo mesmo q̃ dezir, Loor de las bodas de Luthero. Habló en ellos Geronymo Empser con las Furias Infernales, rogandolas que se regozijen, y que hagan muestra de plazer y contentamiento, por la detestable osadia, con que su ministro Luthero, siendo Frayle, se casa con Catharina de Bore Monja professa. No los pongo aqui por algunos buenos respectos, aunque son elegantisimos.

Parecio tan mal a todo el mundo la osadia y atreuimiento que Luthero tuuo en casarse publicamente, que hasta los hereges de Bohemia, y los Iudios de Alemania le aborrecian como al demonio. Y por mucho que procurô atraerlos a su amistad, no lo pudo acabar con los vnos ni con los otros: que al fin lo malo no puede dexar de parecer mal aun a los muy malos.

Auia se ya muerto el Papa Leon en estos dias, y era el Pontifice Romano Adriano Sexto. El qual como santisimo Padre procurô poner algun remedio en estos males. Y para ello embio en Alemania por su Legado a Francisco Queregato, con facultad de recebir a la reconciliacion de la Iglesia Catholica todos aquellos que retratando sus errores, y anathematizando a Luthero se quisiessen conuertir a la vnion de los fieles Christianos. Pero tãpoco aprouechô nada esta diligencia, porque quanto el Legado procuraua sanar, tanto corrompia Luthero, escriuiendo cosas nunca oydas, para prouocar a los pueblos a leuantarse contra el Papa, y cõtra todos los señores, asi Ecclesiasticos, como seglares. Especialmente en estos dias escriuio vn libro, que le llamò, Los cien agrauios de Alemania, pidiendo que se remediassen aquellos, y que cessarian los escandalos. Y los agrauios eran tales, que remediarlos, era dar en tierra con toda la Religion Christiana, y con todas las leyes humanas.

Muriose Hadriano poco despues, y sucediole Clemente Septimo, en el año de mil y quinientos y veynte y quatro: en el qual los Estados y Principes de Alemania conuocaron Dieta en Nuremberga. El nueuo Pontifice embio allâ por su Legado a Laurencio de Campegijs Obispo de Boloña hombre muy docto y eloquentisimo. Propuso Laurencio la causa de la Religion en la Dieta, encareciendo los grandes males que causauan, y se esperaua, que causaria la falsa predicacion de Luthero, sino se remediaua con tiempo. Pidio a los Principes muy encarecidamẽte, que diessen orden, como se pusiesse freno a la lengua de Luthero ante todas cosas. Porq̃ despues pudiessen aparejarse, para hazer guerra a los infieles, que yuan ganando tierra cada dia, y metiendose sin resistencia por las Prouincias de la Christiandad. Ofreciendo para todo esto el fauor necessario de parte del Pontifice: y prometiendo, de q̃ con toda breuedad se remediarian todas las cosas y agrauios, q̃ pareciesse q̃ deuian remediarse asi en Alemania, como en toda la Christiandad. La resolucion y respuesta que por entõces dieron los Alemanes, fue, que su Sãtidad diesse la orden y calor necessario, para que con toda breuedad se juntasse Concilio generalisimo, y libre dentro de Alemania, y no en otra parte: para que en el se determinassen las dudas de la Religion (si algunas auia) y se extirpassen della las heregias. Y porque el Concilio no se podia juntar asi presto, aplazose otra Dieta en Spira, para el mes de Nouiembre deste mismo año: en la qual se diputarian personas a proposito, para dar vna minuta, de lo que se deuia guardar acerca de la Religion, en el interim que el Cõcilio se juntaua. Y para que los mismos diputados sacassen todo lo malo de los libros de Luthero, executandose (en todo lo que fuesse posible) el Edicto de Vormes. Este recesso de la Dieta de Nuremberga fue templadisimo, y muy fauorable a las cosas de Luthero, tanto que el Emperador le reuocô en Burgos, luego en teniendo la nueua del, y escriuio al Rey su hermano (que como Vicario del Imperio, se halló en el) que diesse orden, como no se vsasse en cosa ninguna, sino que el Edicto Vormaciense en todo caso se guardasse, remitiendose al futuro Concilio las

Dieta en Nuremberga.

Año. 1524.

las questiones de la Religion. Y con ser esto assi, que todos los Catholicos tuuieron este Decreto de Nuremberga por perjudicial a la causa de la Religion Catholica, solo Luthero le tuuo por odioso y perjudicial para sus cosas. Y luego escriuio contra el Rey, y contra todos los que en la Dieta se hallaron, cosas tan suzias, y feas, que no podian oyrse sin horror, llamandoles nombres tan suzios y feos, que la mas honesta palabra era dezir, que todos eran estiercol en su comparacion. Esta palabra Estiercol era tan familiar a Luthero, que nunca la dexaua de la boca: y assi le llamó Andrea Deliciano en vn Epigrama bien gracioso, Profeta Estercolero, diziendo assi:

Epigrama cótra Luthero.

Stercora dum prase ducat quacunque Lutherus,
Oreque spurciloquo, nil nisi stercus habet.
Non, rogo, stercoreum dices, hunc esse Prophetam?
Qualia verba viri, talis & ipse vir est.

Que quiere dezir. Pues que Luthero a todos nos tiene por estiercol en su comparacion, y pues nunca de aquella suzia boca le sale otra palabra sino Estiercol: dezid por por vuestra vida, no le quadra muy bien, llamarle Profeta estercolero? Si por cierto, q̃ qual es cada vno, tales son sus palabras.

Luego que se recibio en Alemania la determinacion del Cesar hecha en Burgos, hizo el Rey de Romanos vna junta particular, de muchos Principes y Prelados Catholicos en Ratisbona. Todos de conformidad, hizieron ciertas ordenanças muy acertadas, y saludables para reformacion del Estado Eclesiastico, y seglar. En resolucion mandaron, que se guardassen (so graues penas) las ceremonias antiguas de la Iglesia, y que no se mudasse cosa ninguna en la Religiõ. Guardando los Frayles y Clerigos su clausura y castidad, sin que nadie osasse casarse, siendo Ordenado. Y sobre todo, que ninguna persona morador y natural de qualquiera de las ciudades del Imperio, ni de los Estados de de Austria, y Tirol, fuesse osado de embiar a su hijo al estudio a la Vniuersidad de Vitemberga, adonde Luthero tenia su escuela. Esta reformacion se guardô en muchas partes cõ mucho rigor, y particularmente en Viena hizo quemar el Rey a Iacobo Peregrino Paduano, y a Gaspar Tubero por hereges Lutheranos.

Poco despues desto nacieron passiones muy reñidas entre los dos grandes amigos Luthero, y Carolstadio. La causa principal de donde se vinieron a querer matar, fue, porque Carolstadio tuuo osadia de casarse primero q̃ su Maestro Luthero. Que tenia por afrenta este maldito, que otro fuesse inuentor de ningun desatino primero que el. Fue tan terrible la persecuciõ que mouio Luthero contra Carolstadio, que le fue forçado al triste salirse con su muger de Vitemberga. Passose a viuir a Orlamunda, lugar alli cerca. No hazia sino escriuir cada dia cien mil cosas contra Luthero. Que tal es la condicion de los malos, que por marauilla puedẽ tener paz que dure: porque tienen por maestro al demonio, que es padre de toda mentira, y dissension. Escriuio Carolstadio entre otras cosas vn tratado en fauor de la Missa: y otro en defensa de las Imagines, prouando, a la buelta, como Luthero era causador de todos los males y turbaciones de Alemania. Pero con todo esso no bastô para que el Duque Iuan de Saxonia dexasse de fauorecer a Luthero. Y al fin valio tanto su fauor, que Carolstadio huuo de pedir paz a Luthero. Y puesto que se reconciliarõ por entonces: pero de ahy a poco tornaron a reñir, y Carolstadio fue desterrado de toda Saxonia: y vino a tãta miseria el y la malauenturada de su muger, q̃ les fue forçado ganar la vida por sus manos, arando, y cauando el, y ganando ella sus jornales (con auer sido muy ricos) hasta que vinieron a morir con toda la miseria possible. Que assi paga Dios a las vezes a los malos, començãdo a darles el infierno en esta vida.

El año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco se vieron por todo Alemania y Saxonia tantos escandalos, guerras, y dissensiones (causadas todas por la perniciosa doctrina Lutherana) q̃ por poco se assolara toda aquella tierra. El principal mouedor destos tumultos fue Tomas Muncero, Clerigo

Año. 1525.

Tomas Múcero.

rigo renegado, Apostata. El qual (juntãdo cõsigo infinita multitud de villanos, en voz de comunidad, cõtra los señores espirituales y tẽporales) començô de robar los caminos, y derribar las Iglesias y Monasterios, con vna crueldad nũca vista. Formarõ exercito cõtra Muncero el Duq̃ Iorge de Saxonia, y otros algunos señores sus comarcanos. Vinieron a batalla cõ los hereges, vẽcieronlos, y matarõ dellos infinitos, hasta prẽder a Muncero, y a otro cõpañero suyo q̃ se dezia Fistulador, y auia sido Frayle. Sacaronlos a estos dos a quemar en vna plaça juntos. Fistulador dexose quemar viuo: mas el Mũcero cõuirtiose luego, y pidio los Sacramẽtos, y murio tãbien y con tãtas lagrimas, q̃ se tuuo confiança grandissima de su saluacion, q̃ no fue pequeño desabrimiento para Luthero. Porq̃ luego escriuio cõtra el vn libro, lleno de su acostũbrada ponçoña, llamando a Mũcero, escãdaloso, reboluedor, y enemigo de la patria, y echãdole la culpa de muchas alteraciones q̃ a cada paso sucedian en la tierra: como si de todas ellas no huuiera sido Luthero el principal mouedor. Segun q̃ lo mostrô luego el doctissimo Iuã Cocleo, en vn libro q̃ hizo, adonde recogio mucho numero de autoridades, sacadas de los libros de Luthero, todas escandalosas y nutritiuas de alborotos y motines, prouãdo euidentissimamẽte (por exẽplos y testimonios q̃ no se podiã negar) como Tomas Mũcero, y todos los demas caudillos de los villanos (q̃ fuerõ muchos) todos erã discipulos de Luthero, y se auiã amotinado por su particular auiso, enseñados para ello cõ su falsa doctrina. En tãto daño y pernicie de toda la tierra, q̃ antes q̃ se pudiesse poner el remedio cõueniente, se leuantaron cõtra sus señores casi todos los Pueblos de Alsacia, Sueuia, y Frãconia, y por toda la ribera del Rin. Y hizierõ mas estrago en aq̃lla tierra en solo el mes de mayo, deste año de veinte y cinco, q̃ auiã hecho en diez años en Italia los exercitos Imperiales. Porq̃ mataron y robaron, quãtos Clerigos, Frayles, y Monjas pudierõ auer a las manos. En sola Franconia pusieron por tierra doziẽtas y nouenta y tres Iglesias, y la mayor parte dellas erã de Monasterios muy hermosos, q̃ los auia en aquella tierra riquissimos. Pero no se fuerõ alabando desto los villanos, porq̃ el Duque de Lorena matô en Alsacia veynte y cinco mil dellos. Y otros señores hizierõ en sus vassallos alçados tãta riça, q̃ se tuuo suficiente aueriguacion, q̃ passaron de cien mil hombres los q̃ murieron a cuchillo en aquella tierra en solo el año de veynte y cinco. Porq̃ veays el fruto q̃ hazia el nueuo Euãgelio de Luthero, y si le pudiera biẽ lauar cõ sangre, y quitarle el poluo. Porq̃ dezia el, y traîa por refran, q̃ auia sacado el Euangelio de tras vn escaño, lleno de poluo, para limpiarle, y darnos le limpio y acendrado. Todos estos alborotos, y rebeliones no bastarõ para hazerle a Luthero q̃ se hartasse d̃ sãgre: antes dezia, q̃ no estaria cõtẽto, hasta q̃ viesse q̃ traîamos en la Christiãdad la sãgre hasta la media pierna. Verdad es, q̃ fue grandissimo el aborrecimiẽto q̃ por toda la Christiandad le cobraron todos los buenos, y muchos de sus discipulos. Pareciẽdoles a todos (y con mucha razon) q̃ deuia ser aborrecido de Dios, y del mundo vn hõbre q̃ tan alterada traîa toda la Christiadad. Y assi no quedô en ella hombre ninguno q̃ lo supiesse hazer, q̃ no escriuiesse algo cõtra Luthero. De lo qual el quedô por algunos dias corridissimo, y arrinconado, q̃ no tuuo boca para hablar. Particularmẽte Geronymo Empser escriuio dos libros muy elegantes, el vno para prouar (como lo hizo Iuã Cocleo) q̃ Luthero tenia la culpa de todos los males que sucediã en el mundo. Y el otro, en loor y defensa del sacratissimo Canõ de la Missa. Muchos Poetas tambien exercitaron sus ingenios, escriuiendo algunas cosas en detestacion deste maluado Apostata. De los quales, en pocas palabras, el que a mi parecer dio en el blãco, y puso las verdaderas causas, porque con ser Luthero tan malo tenia tantos que le siguiessen (y principalmente el vulgo) fue vno, Iuã Stanislao Polaco, diziendo elegantissimamente desta manera en vn Epigrama:

Estraños insultos, y robos de los Lutheranos.

Iuan Stanislao cõtra Luthero.

Quod sic insequitur, tam plebs, malé sana, Luderum,
Quid sit, si quaris, Hæc lege, doctus eris.
Est semper varium, & nutans, mutabile vulgus:
Resq́; stupore furens, gliscit habere nouas.

Nullo iudicio, nulla ratione tenetur,
In præceps, quo mens corripit, acta ruit.
Illi no potuit dux aptior esse Ludero,
Qui nulla constans re sibi, talis adest.
Sicque sui similes post se trahit, vna ruina,
Exitiumque omnes, concomitatur idem.
Huic nisi mentis inops, & amator criminis hæret,
Quiquè gerit sacris corda inimica viris.
Jnconstans, leuis, ambiguus, perplexus, & anceps,
Hunc sequitur. Rectè qui sapit, ille fugit.

Quien quiera que dessea saber la razõ porque el pueblo desuariado se va tan desenfrenadamẽte tras las cosas de Luthero, lea esto, y sabra lo luego. El vulgo, siempre fue vario, inconstante, y mudable, y siempre con loca bestialidad dessea ver nouedades. El vulgo no se guia por razon, ni se gouierna con juyzio: despeñasse siempre por donde le lleua el apetito furioso. Y siendo tal el vulgo, en el mundo no pudiera hallar otro caudillo mas a proposito q̃ Luthero. Porque en la incostancia se le parece estrañamente. Y assi lleua al despeñadero a los que le son semejantes, para q̃ perezcan juntos el y ellos. A Luthero no se le llegan sino locos, y facinorosôs, y los que son enemigos de los hõbres buenos, y de los Sacerdotes consagrados. Siguenle a Luthero, los inconstantes, los liuianos, los q̃ no saben tener firmeza, los perplexos, los dudosos, y los perfidos. Los q̃ tienen seso y cordura, huyẽ del como del diablo del infierno.

Año. 1526. El año adelante de mil y quiniẽtos y veynte y seys, desseando Luthero atraherâ su opinion alguna gente de lustre que autorizasse sus cosas, y las defendiesse (como lo hazian el Duque de Saxonia, y el Lantgraue de Hessen) escriuio en todo su seso vna carta llena de halagos y roncerias al Duque Iorge, pidiendole perdon de muchas injurias que del auia dicho: y suplicandole, q̃ tuuiesse por biẽ de dar lugar, a q̃ en sus tierras se predicasse su doctrina: y no estoruasse el curso de la palabra de Dios. Respondio el Catholico Iorge por vna carta muy graue y digna de quien el era, en la qual, entre otras cosas, ay vna clausula q̃ dize desta manera: Mira por ti Martin Luthero por amor de Dios, y no te dexes engañar de aquellos q̃ con lisonja y adulacion te llaman Euangelista, Daniel, Apostol, y Profeta de Alemania. Yo por mi te digo, amigo Luthero, que ni quiero aceptar tu Euangelio, ni entiendo cõsentir a mis vassallos q̃ le recibã. Porq̃ del fruto que del ha salido, podremos muy biẽ conocer qual es el arbol que le produze. Hasta agora Luthero, todo lo q̃ ha nacido de tu predicacion, ha sido blasfemias cõtra el Santissimo Sacramento del Altar, desacatos contra la Sacratissima Virgen Maria madre de Dios y Señora nuestra, y cõtra todos los Santos, amigos de Dios: renouacion de todas las heregias antiguas: turbaciõ del culto diuino, deshonor de la Sãta Iglesia Romana nuestra madre: desobediencia en los subditos: deshonestidad en las mugeres: dissolucion en los Frayles, y Monjas, y en toda suerte de Religiosos. Robos y sacrilegios de las cosas sagradas: y finalmente, vna general perturbacion de la paz, quietud, y sosiego del mundo. Y pues este ês el fruto de tu Euãgelio, allà te auẽ con el, q̃ ni queremos recebirle, ni ay para que nos combides a q̃ le oyamos. El Duque Iorge contra Luthero. Otra carta escriuio en esta sazon Luthero al Arçobispo de Maguncia del mesmo tenor de la que escriuio al Duque Iorge. Pero tampoco le aprouechô nada, porq̃ el Arçobispo la hizo echar en el fuego sin leer la. Hizo tras esto Luthero vna nueua traslacion del Testamento Nueuo en lengua Inglessa, para embiarla, con vna carta que tenia escrita, al Rey de Inglaterra. La translacion no pudo passar allá, porque Iuan Coclectuo auiso de que se imprimia en Colonia, y pudo estoruar q̃ no se acabasse. Pero la carta toda via llegô a las manos del Rey. En ella (despues

(despues de muchas lisonjas y roncerias) venia a dezir Luthero estas palabras dissimuladas, pensando engañar al Rey: Perdone me vuestra Magestad, por quien es, las palabras que con passion aure dicho en ofensa suya, q̃ ciero estoy harto corrido, y confuso, de auer me desmandado contra vuestra Magestad. Pero Bien merezco perdon, porque no tengo yo en esto tanta culpa, como lo tienen los falsos enemigos vuestros que me hizieron entender, que aquel libro que anda por el mundo contra mi Captiuidad Babylonica, le auia escrito vuestra Magestad. Agora que se, de muy cierto, que no le escriuio sino aquel necio de Tomas Moro, veo, quan poca razon tuue de ayrarme contra quien no me tenia culpa. Y si para desculpa mia vuestra Magestad quisiere, que yo me desdiga publicamente de las injurias que contra vuestra Magestad he dicho, harelo de muy buena gana. Con estas y con otras palabras pestilenciales pensò el perfido Luthero poder engañar entonces al Rey Henrico. Pero lo que no pudo el hazer, quando el Rey estaua sin passion, hizolo el demonio cegãdole despues con los negros amores de su dama Ana Bolena. Y cierto quiebra el coraçon, ver, que vn hombre tan abastado de todas las cosas que se pueden dessear en esta vida, y tan bien entendido, se aya querido cegar tanto, que viniesse despues a fauorecer los desatinos de de Luthero. Al qual en esta coyuntura confundio con vna cortesanissima carta que le escriuio en respuesta de la suya. Y porque de lo que alli entonces Henrico dixo, nos aprouechemos los buenos Christianos para confusion del vno y del otro, quiero poner aqui vna clausula sustancialissima, y de muy polidas razones de aquella carta, que dize desta manera: No me marauillo nada Martin Luthero, que te pese (como dizes) y que tengas empacho y verguença, de auer escrito, y dicho de mi lo que dizes. Antes estoy espantado, como no rebientas de pura confusion, de auer escrito todos quantos libros andan por el mundo tuyos, pues todos estan llenos de falsissimos errores, y de suzias y hediondas heregias, sin que tengan otro fundamento, ni otra razon alguna, mas que vna hinchazõ y soberuia diabolica, con la qual quieres que te tengamos por el mas autentico y docto de quantos han escrito jamas en el mundo.

El Rey de Inglaterra contra Luthero.

Dizes, que tienes testigos fidedignos, y de mucho credito, que afirman que no compusse yo el Tratado que se publicô en mi nombre cantra ti en fauor de los santissimos siete Sacramentos de la Iglesia. Yo digo, que tengo otros mas autenticos y mejores testigos que los tuyos, con quien prouar que le escriui yo, y no otro ninguno. Y cierto ninguna cosa me da tanto gusto, ni tengo contẽtamiento de auer tomado aquel trabajo por otra cosa, mas que por ver, que a ti no te contenta. Dizes me en tu carta muchos males de mi amigo el Cardenal Tomas Chanciller Mayor deste mi Reyno: no me espanta por cierto ninguna cosa desto, que quien con tanto desacato ha puesto su lengua canina, y des uergonçada en dezir mal de la Iglesia de Dios, y de la Virgen sacratissima su madre: y se ha desmandado contra todos los Santos, y contra los Apostoles, y contra el mismo Christo nuestro Señor, y contra todo lo bueno que ay en el cielo y en la tierra, no es mucho que ponga lẽgua en vn hombre mortal, por muy bueno y santo que sea. Siempre estimê yo en mucho las virtudes del Chanciller, porque veo, que merece ser tenido en mucho por muchas cosas: pero de oy mas yo le preciarê en todo lo que humanamẽte se puede preciar vn hombre, no mas de porque veo que te parecen mal sus cosas. Porq̃ la mayor señal que tiene de ser bueno, es, el estar en desgracia del que aborrece a todos los buenos. Quando estos mis Reynos no huuiessen sentido otro prouecho de la gouernacion de tan venerable persona como el es, basta me ami ver, que por su buena diligencia se han castigado en estas mis tierras, muchos de los que han venido a ellas inficionados del ayre pestilencial de essas adonde tu moras, y corrõpidos con la infernal y ponçoñosa doctrina que tu predicas. Dizes, que por auerme ofendido no osas alçar los ojos al cielo: mejor te seria por cierto tener empacho y verguẽça, de mirar al rostro a ningun hombre que la tuuiesse, pues que siendo tu Frayle professo, y Sacerdote, tuuiste osadia de casarte con vna Monja. Y siendo Christiano bautizado, y viuiendo entre Christianos acometiste vn delicto tan horrendo, y tan atroz, que si antiguamẽte le cometieras entre Gentiles en Roma, a ti te mataran con crueles açotes afretosamente, y a essa tu ramera

mera la metieran viua debaxo de la tierra. Y lo que peor veo, es, q estás tan lexos de arrepentirte, que antes lo tienes por cosa muy honrada, y te alabas della: y quieres que te demos gracias por auer lo hecho. Y por hazer bueno lo que con tan mal exemplo hiziste, andas persuadiendo a otros que hagan lo que tu no deuieras imaginar. Estas son las palabras formales del Rey Henrico. Que cierto parece, que se las hizo dezir Dios entonces, porque tuuiessemos cótra el vno y muchos testimonios de su propia boca, para confundirle. En estos mismos dias cópuso Erasmo Roterodamo vn tratadillo, que le llamô el Diatribe, o Conferencia sobre el libre aluedrio, adonde prueua clarissimamete las fuerças de nuestro aluedrio, y lo que con el podemos, mediante la gracia de Dios. Este tratado dio a Luthero mucho en que entender, porque con el se confunde vna proposicion suya perniciosissima, y llena de peligro para las conciencias. Por algunos dias estuuo callando, hasta que Coleo, y Empser sacaron de Latin en lengua vulgar este tratado, para que le pudiessen leer los legos. Entonces replicò Luthero a Erasmo, con vna disputacion y cõ vn libro (que le nombrô el El sieruo arbitrio) tan lleno de injurias, y de truhanerias, quanto se podian esperar de su lengua serpentina. Pero no se fue alabandô desto, porque luego compuso Erasmo los dos libros que tenemos oy suyos del Hyperaspiste (que quiere dezir, defensa del libre arbitrio) donde responde copiosissimamente a los argumentos y sofismas de Luthero, aunque con harta mas modestia, y templança, de lo que la desemboltura y desenfrenamiento de Luthero merecian. En el segundo libro deste Hyperaspiste pone Erasmo en el capitul. 206. vn discurso, para juzgar (asi a vulto) de toda la doctrina de Luthero lo que se deue sentir: que cierto es muy digno de ser leydo. Pondre yo parte del en fin deste Capitulo, para remate desta materia: porque vean los Catholicos la malicia grande con q siguen a Luthero, los que tienen entero conocimiento de su mala vida, y del mal modo que tuuo en la nueua predicacion de su falso Euangelio.

Estando los negocios de Luthero en estos terminos, hizo el Emperador conuocar a Dieta los Estados del Imperio en Spira, assi para tratar en ella del negocio de la Religion, como para dar orden en vn socorro, para resistir al Turco Solyman, que venia muy poderoso contra el Rey Luys de Hungria. Vinieron a ella los dos Principes Lutheranos Saxonia, y Lantgraue; los quales hazian predicar en sus posadas la secta Lutherana, y no guardauan fiesta, ni Domingo, ni oyan Missa, ni dexauan de comer carne los Viernes, y todos los dias vedados con grandissima dissolucion. Traîã estos Lutheranos todos sus criados de librea, con vna manga larga colgada de vn ombro y bordadas en ella estas letras con hilos de oro, V. D. M. I. AE. Verbum Domini manet in æternũ. La palabra de Dios permanece para siẽpre. Pronũciose en esta Dieta vn Decreto, por el qual (a fin de euitar otro mayor mal) se dio libre facultad a todos los Tudescos, para que cada vno sintiesse en la Religion aquello que conforme a su conciencia pensasse poder defender delante de Dios y del mũdô. Con esto se acabô la Dieta sin otra mejor conclusion.

Pocos dias despues desta Dieta, se hizo vna Iunta de letrados Catholicos y Lutheranos, en la ciudad de Baden, en tierra de Suiços: porque de doze Cãtones en que está partida toda aquella nacion, los cinco dellos estauan corrompidos por la falsa predicacion de Zuinglio, caudillo de los hereges Sacramentarios. Hallaronse a la disputa de parte de los Catholicos Iuan Ekio, y Iuan Fabro Stapulense: y por los Lutheranos Ecolãpadio, Bucero, y Iacobo Imeli. No vino a ella Zuinglio, porque no se oso dexar ver por entõces. Disputose brauissimamente por vna parte y por otra. Y por mucho q los hereges porfiaron, toda via por Decreto publico de la naciõ Suiça, se pronunciaron siete articulos contra la doctrina Lutherana. En el primero, se aprouaron las Imagines, y el vso dellas. En el segundo, se mandô que se dixesse Missa publicamente. En el tercero, se declarô ser verdad Catholica, que en el santo Sacramento del altar assiste por real presencia el cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor debaxo de las especies de pã y vino. En el quarto, se loô, y aprouô por cosa santa y necessaria la inuocacion de los santos. En el quinto, se puso por cõclusion aueriguada, que ay Purgatorio. En el sexto y septimo, se señalô la doctrina,

Disputa en Baden, entre Lutheranos y Catholicos.

ctrina, que la Iglesia Catholica cõfiessa, acerca del santo Sacramento del Bautismo, y en la materia del pecado original. Desta disputa de Baden (por ciertos respectos) resultò grandissima dissensiõ entre Luthero y Zuinglio: y luego se partio la secta Lutherana en diuersas opiniones, como es ordinario entre todos los hereges. Porque entendamos, que no tienen espiritu de Christo, que si le tuuiessen, serian entre si, y con Christo vna mesma cosa, como Christo nuestro Señor lo rogô a su padre, que hiziesse de manera, que sus discipulos fuessen vna misma cosa, como el padre y el lo erã entre si. Entonces se vio bien que no eran Discipulos de Christo estos hereges, porque luego se leuantaron otros muchos de diuersas opiniones, como fue vn Iocobo Cautio caudillo de los Anabatistas. Y de vno en otro han venido oy a tantas y tan diuersas sectas, que ya no ay quien las pueda contar. En el saco de Roma (q̃ acontecio como veremos en su lugar en el año de mil y quinientos y veynte y siete) seria nunca acabar, si quisiesse contar aqui las abominaciones que hizieron los Tudescos, que todos ò los mas eran Lutheranos. Alli vengaron bien su coraçon contra los Tẽplos, y contra las Imagenes, y matarõ quãtos Clerigos, y Frayles pudieron auer a las manos: y lo mesmo hizieran al Papa, si le tomaran en su poder. Pensaron en todo su seso, que de aquella vez se acabaua el Pontificado Romano, porque assi dezian que lo auia profetizado su Euangelista Martin Luthero. Pero salio la profecia tan verdadera como otra que se diuulgô por Alemania en aquella sazon, q̃ dentro de dos años, se auia de acabar el mundo. Era tanta la confusion que ya traîan entre si los hereges con la mucha diuersidad de sectas y opiniones, que no se entendian vnos a otros. A las vezes castigauan los que mas podian a los menos poderosos, no mas de porque diferiã en los errores. En Rotemburg prendieron los hereges a vn Frayle renegado, que se dezia Miguel Sellario, y con el a muchos hõbres y mugeres. Dellos quemaron, a otros echaron en el rio, y a otros cortaron las lenguas, y aun algunos enterrarõ viuos. Lo mesmo acontecio en Bauiera, y en Monacho, y en Viena. De lo qual, se le siguio a Luthero vna extraña perplexidad, que ya no sabia que se hazer, ni qual secta defender: porque tenia mas trabajo en concertar a sus discipulos, que en trastornar a los que no lo eran. Sin esto muchos de los suyos estauã tan mal con el, que por poco le mataran, no mas de porque los auia metido en tanta perplexidad, y confusion, que no sabian de si, ni como salir de tan intricada red. Los hereges que mas le congoxauan a Luthero eran los Anabatistas. Para contradezirlos escriuio contra Balthasar Pacimontano, caudillo destos bestiales hereges, y contra su secta, diziendo que Baltasar le robaua sus ouejas, y quexandose del diablo porque lo hazia tan mal con el, que abria cien bocas de sus enemigos, miẽtras el atapaua vna. Porque no pareciesse q̃ queria ser amigo de los Catholicos, dezia, que los Papistas tenian toda la culpa, por no auer querido recebir su Euangelio dende los principios. Finalmente cõstreñido de la fuerça de la verdad, viene a condenar la secta de los Anabatistas, auiendo el poco antes escrito vn libro en defensa dellos. Viendose pues Luthero tan confuso y atajado, tuuo maneras como el Duque Iuã su protector, hiziesse nombrar quatro Visitadores, los dos Caualleros, y los otros dos Letrados, para que aquellos hiziessen vn Cathechismo, o Instruccion, por donde se gouernassen sus discipulos. Entre tãto que se hazia esto, escriuieron el, y Filipo Melancthon sendas reformaciones, a osadas, quales ellos erã: y sobre todo tã inconsideradas, q̃ se contradeziã el vno al otro, y cada vno a si mesmo en cien mil cosas. De aqui tomô argumento Iuan Cocleo para escriuir vn libro graciosissimo, que le llamô el, Lutherus Septiceps, Luthero con siete cabeças. Adonde pinta vn hõbre con siete bocas: y cada vez que habla cõ la vna, salen las otras seys a contradezirla, cada vna de su manera, que parece algarauia: y todo quãto dizen es sacado de los mesmos libros de Luthero. Este libro anda Impresso. Y trae delante en la primera hoja vn cuerpo con siete cabeças, cada vna de su nombre, Que son estas, Doctor, Martin, Luthero, Ecclesiastes (que quiere dezir, Predicador) Suermero, que vale tãto como loco, Visitador, Barrabas, Es vn dialogo que passa entre todos estos siete, cõ tanta contrariedad, que en ninguna materia hablan, que no aya en ella siete y mas pareceres cõtrarios del mesmo Luthero, porque de vna manera habla

Joan. 17.

Año. 1527.

como Martin, de otra como Doctor, y de otra como Barrabas, y assi de las otras, que cierto fue vn artificio muy de loar en Cocleo, y euidentissima cōfusion del maluado, malicioso, y vario Martin Luthero, y de todos los q̄ le han querido tener por Autor y Maestro de sus desatinos.

Año. 1528. El año de mil y quinientos y veynte y ocho huuiera Luthero de destruyr a toda Saxonia, porque enredô vna de las mayores trayciones y falsedades (para meter dissensiō entre los Duques Iuan, y Iorge de Saxonia) que nunca demonio imaginô, aprouechandose (para vrdir esta trama) de la maldad y diligencia del traydor de Othon Pach, Canciller del Duque Iorge. Vino la cosa a tales terminos, que formaron exercito el Duque Iuan, y su amigo el Lantgraue, y començaron a destruyr la tierra del Duque Iorge, sin saber el porque, ni como. Hasta que se vino a descubrir la maldad de Othon, y se supo, que Luthero andaua por alli reboluiendo estos humores. Y por bien que se le hizo al Duque Iorge, le costo cien mil ducados, que los dio a su sobrino, porque deshiziesse el Campo. Hizo, y dixo muchas cosas Luthero en fauor de Othon Pach, y en su desculpa, queriendo prouar, que mentian todos en pensar, que Othon auia fingido ciertas cartas, para hazer creer al Duque Iuan q̄ Iorge se carteaua contra el con el Rey de Romanos. Pero por mucho que lo trabajô, no se pudo Luthero lauar desta calumnia. Y para mayor aueriguaciō de su culpa, quiso Dios, que dentro de nueue años cometiesse Othō Pach otra semejante traycion. Por la qual fue preso, y en la carcel confessô libremente la vna y la otra, y por entrambas le hizieron pedaços en Anuers publicamente por justicia. Porque vean los Lutheranos la charidad de su Maestro Luthero, que no entendia, sino en sembrar zizaña y discordias entre los hermanos.

Luthero zizañador.

Disputa en Berna. Este este mismo año huuo en Berna (tierra de Suyzos) otra disputa muy solene, en la qual Zuinglio, Ecolāpadio, y Bucero, cabeças de los hereges Sacramentarios desafiaron a los Catholicos, para disputar la materia del santissimo Sacramento. Pero (assi por ser el lugar mal seguro para los Catholicos, como porque ya en Baden se auia disputado bien aquel Articulo) no huuo de los Catholicos sino solo el General de los Dominicos que se hallasse en Berna. Los hereges viendose solos, jugaron al seguro sin que huuiesse quien los ganasse. Decretaron ciertas conclusiones, y pusieronles nombre La nueua reformacion, mandando que todos sus discipulos creyessen aquello, hasta tanto que se les diesse otra cosa mas acertada, y cōforme a razon. Contra esta deformacion (que assi se deue llamar) escriuieron luego Iuan Cocleo en Tudesco: y Iuan Ekio en Latin, por la parte Catholica. Luthero ni mas ni menos (porque en muchas cosas se desuiaua Zuinglio de su opiniō en esta materia) escriuio vn libro contra Zuinglio, lleno de cien mil injurias: diziēdo (y con mucha verdad) Tu Zuinglio, espiritu del diablo tienes. El diablo, que es espiritu de mentira, habla por tu boca. Espiritu de contradicion tienes. Y tras esto, llamale tantos nōbres suzios y deshonestos, q̄ de solo este librillo sacô Iuan Cocleo cinquenta vocablos injuriosos, todos nueuamēte compuestos por Luthero, para prouar cō ellos la dissensiō entre Luthero y Zuinglio: y para mostrar, quan buen Maestro se auia hecho Luthero de componer palabras injuriosas, y deshonestas, como buē Euangelista, y modesto y mansô imitador de Christo.

Zuinglio y Luthero enemigos.

Dieta en Spira. El año siguiente, de mil y quinientos y veynte y nueue (para resistir a la potencia del Turco Soliman, que venia sobre Viena) tuuo el Rey de Romanos necessidad de pedir socorro a los Estados del Imperio. Iuntarōse a Dieta en Spira. No se tocô al negocio de la Religion, por ser muy vrgente el peligro: porque los Luteranos, antes de entrar en la Dieta, protestaron, que no darian el socorro, si se les tocaua en que mudassen su manera de viuir Lutherana. Poco despues, se hizieron guerra cruelissima los Suiços entre si, Catholicos con Lutheranos. Entraron cinco vezes en batalla, aūque la primera vez se concertaron. Pero al fin los Lutheranos fueron vēcidos, sin que dellos quedasse vno, de todos los que se pusieron en arma: que fue cosa notable, y que se tuuo por milagro, que le obrô nuestro Señor por intercessiõn de su Madre la Virgen nuestra Señora. Porque mientras durô la guerra, siempre estuuieron en vna casa de la Madre de Dios, que se llama Santa Maria del Yermo, diez y ocho viudas de santa vida, en ayunos y ora-

Guerra entre Suiços Catholicos cōtra Lutheranos.

y oraciones, de dia y de noche, rogãdo a nuestro Señor por los suyos. Esta guerra se hizo el año de mil y quiniẽtos y treynta y vno: y quedô por entonces bien fundada la parte de los Cantones Catholicos. Porque Zuinglio fue hallado muerto en vna batalla: y assi como estaua, le lleuaron a quemar a el, y a otros cinco Heresiarchas sus compañeros. Auian se ya Luthero y Zuinglio reconciliado algunos dias antes que muriesse, porque los hizo amigos el Duque Iuan. El Lantgraue los hizo juntar en Marpurg, adonde se juntaron como Herodes y Pilatos contra Christo, y compusieron vn librillo, lleno de cien mil blasfemias, y contradiciones. Del qual sacô Iuan Cocleo materia para escriuir otro libro donosissimo, y muy artificioso, que le llamô Lutherus Biceps, Luthero de dos cabeças, pintandole assi con dos bocas, como en el otro le auia pintado de siete. Pocos dias despues que Zuinglio murio, tambiẽ Ecolãpadio subitamẽte fue hallado muerto en la cama, estando con su muger, que tambien se auia casado siendo Frayle. Bucero el otro Heresiarcha no murio mejor muerte, aunque mas tarde, porque de ay a veynte años, poco menos, le hallaron tambien en la cama con su muger muerto, todo alluorado, y lleno de cardenales en el rostro y por todo el cuerpo, que se tuuo por muy aueriguado que le auia ahogado el diablo luchando cõ el. Esto supe yo de personas muy graues, que lo oyeron contar al doctissimo varon Iuan Gropero, estando en Trento, el año de cincuẽta y vno. Quiselo poner aqui, porque no se me oluidasse, para que se sepa el fin desastrado que huuieron todos estos tres hereges, Zuinglio, Ecolampadio, y Bucero, en castigo de las blasfemias que enseñaron contra la verdad del Santissimo Sacramento del altar, y en otras materias.

Muerte de Zuinglio.

Muerte de Ecolãpadio.

Muerte de Buccero.

En el año del Señor, de mil y quinientos y treynta, despues que (como veremos) el Emperador huuo recebido en Boloña la corona del Imperio de mano del Pontifice Clemente. VII. passô su Magestad en Alemania, con desseo de poner alguna orden en las cosas de la Religion. Para lo qual se conuocaron los Estados, y Principes del Imperio a Dieta en la ciudad de Augusta, en Sueuia, para el principio del mes de Abril. Diole Saluoconduto, y toda seguridad a los Lutheranos, para que pareciessen a defender ante su Magestad las opiniones que con tãta porfia sustentauan. Fue solenissima esta Dieta, porque acudieron a ella infinita multitud de gentes, y grandissimo numero de Señores, assi Ecclesiasticos, como seglares. Luthero, y Filipo Melanchthon partieron de Vitemberga con el Duque Iuan: pero Luthero no oso entrar en Augusta, temiendose, que como á quebrãtador del Edicto Vermaciense no le guardarian el Saluoconduto: y por esso se quedô en Loburg, que es vna Fortaleza del Duque Iuan. Entrô su Magestad en Augusta Vispera de Corpus Christi, a quinze dias del mes de Iunio. Hizosele vn solenissimo recibimiento, como a nueuamente coronado. Otro dia de mañana mãdò su Magestad, que se llamassen a Palacio los dos Principes Lutheranos Saxonia y Lantgraue, para que fuessen acompañando la Procession del Santissimo Sacramento. Escusaronse de no yr, diziendo que no lo podian hazer por muchas causas: y suplicando a su Magestad, no les mandasse tal cosa, porque no la harian en ninguna manera. Tornose les a requerir que viniessen, al menos como vassallos del Imperio, a hazer el acompañamiento de su Emperador, ya que como Christianos no querian acompañar, ni hazer reuerencia, como deuian, a su Dios. Replicaron, que no se tratasse con ellos de tal cosa, porque no lo harian. Finalmente, por no alterar la Corte, su Magestad huuo de dissimular. La Procession se hizo sin ellos la mas solene, y sumtuosa, que jamas se auia visto en Alemania, para confusion de los hereges, y para edificacion de los Catholicos. Lleuaua el santissimo Cuerpo de nuestro Redemtor en las manos el Arçobispo de Maguncia, y lleuauale a el en medio el Rey de Romanos, y el Marques Ioachim de Brandemburg Elector. El Emperador yua detras en cuerpo, y sin gorra, ni sombra ninguna, aũque hazia terrible calor, y vn Sol q̃ ardia. Lleuaua en las manos vna hacha de cera blãca, y ni mas ni menos yuã en cuerpo sin bonetes y con hachas de cera blanca, todos los Prelados y Principes del Imperio. Las varas de vn riquissimo paño lleuauanlas seys Principes, mudandose a trechos. La Musica, y representaciones eran sumtuosissimas, y de grandissima admiracion. Otro

Dieta famosa en Augusta.

dia adelante embio ſu Mageſtad a mandar a los dos amigos Lutheranos Lantgraue, y Saxonia, q̃ luego ſin detenerſe vn ſolo dia ſe ſalieſſen de ſu Corte: porque no entendia tratar, ni comunicar negocio ninguno cõ gente tan impia, y notoriamente anathematizada, y tan deſobediente a los mandamientos de Dios, y de ſu Rey. No ſe puſo en execucion eſte mandato del Ceſar, porque luego cargaron de ſu Mageſtad todos los Principes Catholicos, y le ſuplicaron, que tuuieſſe por bien de templar ſu ira, conformandoſe con el tiempo, pues no le faltaria otro dia ocaſion para poder caſtigar aquel deſacato. Con lo qual paſſô adelante la Dieta. En el primer ayuntamiẽto celebrô la Miſſa el Arçobiſpo de Maguncia, y predicô Vincencio Pimpinella Obiſpo de Roſa, Nuncio Apoſtolico, por el Cardenal Campegijo, que por ſus enfermedades no podia vſar el oficio de Legado. Mandoſe alli, que por todo lo que la Dieta duraſſe, nadie fueſſe oſado de predicar la ſecta Lutherana, ni huuieſſe otro Sermon, mas del que ſe predicaua cada dia en la Igleſia mayor, por euitar la confuſiõ que en eſto ſolia auer en toda Alemania, y la libertad cõ que los Lutheranos predicauan, poniendo lẽgua en todo el mundo. En la ſegunda Congregacion ſe mandô a los Lutheranos, que dieſſen por eſcrito ſus Articulos, y lo que pẽſauan defender, para que ſe diputaſſen perſonas con quien ſe trataſſe de la verdad dellos. Dieron los Lutheranos otro dia vna minuta de veynte y vn Articulos, eſcritos de mano de Filipo Melanchthon. Y dixeron que aquella era ſu fé, y confeſsion, y que proteſtauan querer defender aquello ſolo, y no otra concluſion ninguna. Por lo qual, de alli adelante haſta oy, los verdaderos Lutheranos, y aun los que menos fuera van de la verdadera Religion, ſe han llamado, y ſe llaman los Proteſtantes de la Confeſsion Auguſtana. Iuntamente con eſta Confeſsion dieron tambien vna copia biẽ larga, de muchos abuſos que ſe deuiã emendar, en las coſtumbres de la Igleſia. En la Confeſsion auia muchas coſas harto diferentes de lo que haſta entonces Luthero y ellos auian afirmado. Dezian q̃ nunca ellos auian eſtoruado q̃ no ſe dixeſſe Miſſa, ni auian condenado la Confeſsion vocal, y lo vno y lo otro era falſo. Dioſe la Confeſsion luego a Letrados Catholicos, para que la examinaſſen. Y deſpues de auer diſputado ſobre ella por algunos dias, dieron por reſoluta reſpueſta, y prouaron, que todos aquellos Articulos eran contrarios a la determinacion de la Igleſia, y a lo que Luthero tenia dicho, y eſcrito. Tardaron los Letrados mas de veynte dias en eſta examinacion. Entre tanto andauan los Lutheranos muy gozoſos, diziendo, que tardauan los Catholicos en la reſpueſta, porque no ſabian defender ſus opiniones. Deſto eſcriuieron muchas cartas a Luthero, y a otros muchos de ſus amigos. Reſpondioſe deſpues a los Articulos en publica Congregacion en preſencia de los meſmos Proteſtantes. Oyeron la reſpueſta con tanto eſcarnio, y riſa, como ſi no fuera la mas acertada que ſe podia pedir. Y por tal dixo ſu Mageſtad y todos los Principes Catholicos, q̃ la confeſſauan, y querian defenderla con el alma y la vida. Los Proteſtantes dixeron, que ſe les dieſſe copia della, y tiempo para replicar lo que les parecieſſe. Mandoſe les dar copia, con condiciõ que no la pudieſſen moſtrar a nadie, ni embiarla fuera de la Corte, ſin expreſſa licencia de ſu Mageſtad. No quiſieron aceptar eſte partido, y por eſſo no ſe les dio la copia, ni quiſo ſu Mageſtad, que ſe trataſſe mas en ſu preſencia deſte negocio, porque no podia ſufrir la inſolencia, y deſenfrenamiento de aquella perfida gente. Y muchas vezes, dizen, que eſtuuo tentado de quebrarles el Saluoconduto. Diputaronſe diez y ſiete perſonas, entre Letrados y Caualleros, para que trataſſen de la concordia con los Lutheranos. Iuntaronſe los Diputados cõ ellos en la Igleſia Mayor, a ſiete dias del mes de Agoſto. Hizoles alli el Marques Ioachim de Brandemburg Elector, vna platica muy larga y comedida, rogandoles, por amor de Dios, que no rehuſaſſen de venir a la obediencia del Ceſar, y a la vnion de la Igleſia Catholica: ni dieſſen lugar, a que ſucedieſſen de ſu rebelion mas inconuenientes de los que auian ſucedido, en doze, o treze años paſſados. Eſtuuieron muy atentos a la platica, y pidieron tiempo para reſponder. Dieronſeles dos dias: y vinieron a dezir, Lo primero, que ſentian muy mucho que juntamente con las buenas amoneſtaciones y amoroſas palabras, que ſe les auian dicho, ſe les hizieſſen

Proteſtantes de la confeſsiõ Auguſtana.

fieros,

fieros, con amenazarlos sino venian en negar sus opiniones. Quexauanse lo segundo, que su Magestad no les daua audiencia tan entera como se les auia prometido. Lo tercero, dezian, que no les dar copia de lo que se respondia contra su confession, era agrauio muy notorio: pues ellos no podian cumplir con sus conciencias, aprouando lo que no sabian, ni auian entendido. Y finalmente, que pues se les auia prometido tantas vezes el Concilio (y que se les daria en el audiencia libre) que porque no se hazia ya Cõcilio? Respondioseles à todas estas cosas, y muy bien: Que su Magestad, ni otra persona de su parte nunca auia tenido intencion de amenazarlos, sino de traherles a la memoria el peligro que auia, de que no se alçassen otra vez los villanos contra sus señores. Que de no les auer dado copia de la respuesta, no tenian de que se quexar, porque aquello se auia hecho, porque no alterassen el mundo como solian, con la grita que acostumbrauan â dar â todo lo que no les contentaua, haziendo escarnio y burla dende su talanquera, de todo lo que se respondia en defensa de la verdad como se vio por experiencia en Vormes: q̃ auiẽdoseles dado copia del Edicto, no le quisierõ guardar, antes alteraron con el muchos pueblos. Que harto mas sano cõsejo les seria hazer cõciencia de auerse apartado de la vnidad de la Iglesia Christiana, q̃ no formar escrupulos de creer lo q̃ agora se les mandaua, sin verlo, ni oyrlo. Y q̃ no deuian dar credito â hereges apostatas, negandole a los Concilios, á los Pontifices, y a todos los santos Doctores, haziendo y diziendo cosas tantas y tan perniciosas contra Dios, y contra sus mãdamientos. Que mirassen bien la discordia grande que sus propios Maestros trahian entre si mismos: la inconstancia de Luthero: la dissension que tenian el y Zuinglio. Y sobre todo, que mirassen el mal fruto que auia produzido el euangelio poluoriento de Luthero. Que bien parecia, que auia salido de tras vn escaño: que si el fuera bueno, antes que Luthero le sacara, no huuieran faltado otros que le limpiassen el poluo. Que lo mas acertado para ellos seria, que viniessen ellos y su Maestro Luthero a la vnion de la Iglesia (cõformandose con el sentido comun de toda la Christiandad: y entendiendo las Escrituras como las entendian todos) y no yrse tras sus apetitos, cerrando los ojos del entendimiento por solo hartar sus apetitos, y cumplir sus desseos desordenados. Finalmente, que si hasta entonces no se auia hecho el Concilio, bien veyan, que lo auian estoruado las muchas guerras que su Magestad auia tenido, assi con los Infieles, como con los Principes sus comarcanos. Quanto mas, que con gente tan desmandada, y tan amiga de su parecer, biẽ entẽdido estaua el poco fruto q̃ auia de hazer el Concilio, pues tan poco caso hazian de los Concilios passados, adonde (poco mas, ô menos) estauan ya determinadas todas las dudas que solos ellos auian resucitado contra la verdad Catholica. Que pues no creyan â los Concilios antiguos, y tan aprouados, mucho menos se esperaua, q̃ querrian creer al que agora se hiziesse. Por tanto, que les pedian por amor de Dios, quisiessen ya venir en vna concordia con la Iglesia y con el Cesar, antes que permanecer en la cisma con tanto peligro de sus animas. Con estas cosas, y con otras deste jaez, que se les dixeron entonces a los Lutheranos, sintierõ mucha mayor pena, que con ninguna de las passadas, porque veyan que les tocauan en lo viuo. Y ansi (por no parecer tã porfiados) tornaron a pedir tiempo para consultar lo que harian. Y despues de auerlo bien pensado, vinieron en que cada vna de las partes nombrasse siete personas, que fuessen, dos Prelados, y dos Caualleros, y tres letrados Iuristas y Theologos, para que todos catorze jũtos disputassen, assi sobre la verdad de los veynte y vn articulos de la Confession, como sobre lo que conuenia reformarse acerca de los siete abusos principales, que pretẽdian ellos que se remediassen. La primera jũta destos catorze se hizo otro dia despues de nuestra Señora de Agosto. En ella los Lutheranos (conuencidos por los Catholicos) reuocarõ onze articulos de los veynte y vno: y confessaron que se conformauan en aquellos con lo que la Iglesia Catholica tenia y confessaua. En la segunda junta, confessaron otros quatro articulos. En la tercera tuuierõ los tres (de los seys que quedauan) por dudosos, sin quererse determinar en ellos. Los otros tres, no bastô todo el mundo para hazerselos reuocar. De suerte, que todo el grano de la Confession Agustana se vino a resoluer en seys articulos: los tres dellos dudosos y no

y no determinados, y los otros tres porfiados de parte de los Protestantes. En lo de la reformacion no se pudo tomar con ellos medio ninguno de concordia. Lleuose la resolucion destas disputas a la Congregacion general: y acordose, que para estos seys articulos se nombrassen otra vez vn Theologo, y dos Canonistas de cada parte. Hizose assi: pero no huuo orden de concluyrse cosa que importasse. Con lo qual, y con que el Duque Iuan se saliô de la Corte, se quedò el negocio indeciso, y sin esperãça de que por aquel camino se podria remediar de todo punto. Antes que la Dieta se acabasse, vinieron â ella Embaxadores de quatro ciudades Imperiales, que fueron Argentina, Constancia, Maguncia, y Lindauia con otra confession de ciertos articulos nueuos, conformes â la secta de Zuinglio. Diose les audiencia, y cometiose la examinacion dellos â los mesmos Theologos: pero no se hizo fruto ninguno, porque estuuieron estos mucho mas porfiados que los Protestantes. Su Magestad les mandô dar ciertos capitulos de lo que auian de guardar so pena de su indignacion: con aditamento, que para mediado el mes de Abril del año siguiente, traxessen ante su Magestad la resolucion (escrita y firmada de mano de Luthero, y delas otras cabeças desta cõjuracion) de lo que determinauan hazer â cerca del conformarse en las opiniones, con lo que la Iglesia Catholica tiene recebido. Con tanto, que mientras no traxessen esto, ninguno fuesse osado de imprimir, ni vẽder, ningun libro de doctrina nueua: ni tampoco pudiesse compeler a nadie, â sentir con ellos en la Religion. Y señaladamente que no sustentassen las dos opiniones notoriamente falsas de los Anabatistas, ni de los Zuinglianos Sacramentarios. Partieronse con esto de la Dieta los Protestantes mal contentos y reçongando. Partidos ellos (atenta su dureza y perfida obstinacion) pronunciose contra Luthero, y contra todos sus sequaces otro Decreto semejante al Edicto Vormaciense, al qual llamamos oy, el Recesso de la Dieta Augustana. Por el qual se mandô generalmente (sin excetar persona) que todos los fieles Christianos permaneciessen en los ritos y ceremonias antiguas, conforme a lo q̃ nuestros passados sintieron, y ordenaron, sin professar ni recebir ninguna de las opiniones nueuas de Luthero, ni de ningun otro herege de los cõdenados por el juyzio de la Iglesia, so las mesmas penas contenidas en el Edicto de Vormes. Con lo qual se puso fin a la Dieta, en diez y nueue dias del mes de Nouiembre del mesmo año de mil y quinientos y treynta. Su Magestad se partiô para Colonia, quedando el negocio de la Religiõ poco menos estragado que antes estaua, y â Luthero mucho mas endurecido que nunca. Porque mientras la Dieta se hazia, y despues que se acabô, nunca hizo sino escriuir cien mil cuẽtos de blasfemias, embueltas en otras tãtas calumnias, mẽtiras, y desuerguenças contra el Cesar, y contra todas las Potestades del mundo, y aun del cielo. Firmaron este Recesso de la Dieta el Emperador, el Rey don Hernando su hermano, treynta Principes Eclesiasticos, y seglares, veynte y dos Abades, treynta y dos Condes, y treynta y nueue ciudades francas. Y con todo esso Luthero, con su acostumbrada desuerguença, tuuo atreuimiento para osar afirmar en vn libro que luego compuso, que nunca en Augusta se auia publicado contra el tal Decreto. En aquel libro puso infinitas mentiras, como falso y fementido: muchos blasones y fanforrerias, como soberuio y vanaglorioso, muchas amenazas, como cruel y sanguinario; y muchas calumnias como malicioso, pretendiendo infamar con ellas â todos los buenos. Segun que todo esto lo mostro luego Iuan Cocleo en vn libro que cõpuso contra el de Luthero. Lo mesmo hizo vn hidalgo lego natural de la ciudad de Dresda, mostrando â la buelta palpablemente, como Martin Luthero auia sido el principal mouedor de todas las alteraciones y tumultos que en aquellos años se auian visto en Alemania, y en todas los otras prouincias comarcanas.

Recesso de la Dieta de Augustana.

Condiciones de Luthero.

Hasta aqui me parecio poner algo estendidamente las cosas deste maluado Heresiarca Martin Luthero, sus malas costumbres y mañas, y los malos efetos que de su pestifera doctrina resultaron, por ser este Recesso de la Dieta Augustana vn punto muy principal, y que conuenia que se supiesse, para que se entienda la vltima condenacion desta secta, que se hizo por Decreto Imperial. Lo q̃ mas falta de dezir en esta materia, y lo que aconteciô acerca desto en los diez y seys

años

años que faltan de la mala vida deste perfido Antechristo, dende el año de treynta hasta el de quarenta y seys no ay para que gastar tiempo, ni papel en contarlo particularmente. Basta saber, que por todos aquellos años se hizieron vna y muchas Dietas en Spira en Ratisbona, en Hagenoa, en Nuremberga, y en otras partes, sin que los Protestātes, ni otros ningunos hereges, quisiessen arrostrar â ponerse en razon, como gente que conocidamente carecia della: y como aquellos que sabian, que no podian sustentar en publico, lo que professauan por los rincones: y que necessariamente auian de salir cōfusos, y vencidos de qualquiera disputa. Los incōuinientes y desordenes q̄ sucedierō en estos diez y seys años, por culpa de Luthero, y de los que le seguian, fuerō infinitos. Principalmente el año de mil y quinientos y treynta y vno se encendiô entre los Cantones de Suiços la guerra que ya toquê arriba; adonde muriô el perfido Zuinglio. El año de treynta y dos començô el Rey Enrico Otauo de Inglaterra â desmandarse contra la santa Iglesia. Entonces hizo aquel abominable repudio de la santa Reyna doña Catarina su muger, como adelante lo veremos algo mas en particular. En los mesmos dias plugo â Dios nr̄o Señor (para mostrar â su Iglesia los engaños, y falsedades de su enemigo Martin Luthero) q̄ se conuirtiesse (como se cōuirtiô de la ceguedad y desuario luther ano al gremio de la santa Iglesia Catholica Romana) Georgio Vicelio, intimo amigo q̄ auia sido, y de los primeros dicipulos de Luthero, hombre muy docto, y exercitado en las letras sagradas. Este Vicelio (como aquel que auia viuido en casa de Luthero, y sabia todos sus secretos) descubriô grandes cosas del: y diô testimonio bastantissimo, de como Luthero maliciosamente, y â sabiendas, dezia, y enseñaua en todas las cosas lo que conocidamente sabia ser falsedad, y mentira. Padeciô Vicelio grandes trabajos hasta ponerse en saluo, en casa de vno de los Condes de Mansfelt Catholico, porque los Lutheranos andauan por matarle. Alli escriuiô vno y muchos libros contra todos los errores de Luthero, conuenciendole con sus propias palabras, y reuelando sus malas costumbres, y la hypocresia cō que â los principios traxo engañados â sus dicipulos, mostrando se en lo exterior muy recogido, y obrando en secreto cinco mil abominaciones. De lo qual se le figuiô a Luthero (aun entre los de su vando) grandissima perdida del credito q̄ entre ellos auia cobrado.

Repudio del Rey Enrico. VIII.

Georgio Vicelio cōuertido a la Fê Catholica.

En este mesmo año de mil y quinientos y treynta y dos muriô el Duque Iuan Frederico, protector principal de los desatinos de Luthero, y sucediole su hijo mayor del mesmo nombre, no menos aficionado â la perfidia Lutherana, que su padre: antes mucho mas porfiado en sustentarla, como lo mostrô despues en la guerra que hizo al Cesar, segun que lo veremos en su tiempo.

Iuan Frederico de Soxonia.

El año adelante de mil quinientos y treynta y tres, auiendo el Papa Clemente Setimo embiado sus Embaxadores â los Principes de Alemania, proponiendoles, que queria celebrar Concilio general en vna de tres ciudades, Mantua, Boloña, ô Placencia, se jūtaron ellos, para responder a la embaxada, en vna villa que se dize Esmalcald, adonde hizieron entre si la liga, que del nombre del lugar donde se hizo se llamô Esmalcalda. Y como quiera que su principal cuydado de los Lutheranos era (y siempre ha sido) huyr el cuerpo a las disputas, y a las Dietas, y mucho mas al Concilio, porque sabian que no podiā sustentar lo que hazian, hizieron lo mesmo en esta coyuntura, poniendo achaques, y alegando razones falsas y sofisticas. Rehusaron de yr â Concilio, y ansi se quedô por entonces. El mesmo año de mil y quiniētos y treynta y tres, dizen, que tuuieron creydo los Lutheranos, que se auia de acabar el mundo. Y tan de veras lo tuuieron por cierto, que muchos dellos dexaron de sembrar los campos: diziendo, que para vida tan corta, poca necessidad auia de mantenimientos. Tales Maestros tenian, que les enseñauan estos y otros desatinos mayores.

Año. 1533.

Liga Esmalcalda.

El año de mil y quinientos y treynta y quatro, en Flandes, en la ciudad de Monasterio, los hereges Anabatistas crecieron en tāto numero, que bastaron â echar de la ciudad al Obispo, y â todos los Catholicos, y aun ā los hereges de otras sectas que auia infinitos en aquella ciudad. Leuantaron los Anabatistas por su Rey â Iuan de Leydes Sastre, persona muy vil. El qual, entre otros desuarios los hizo entender que el era el Rey Dauid. El y ellos hizieron cosas abominables, que

Año. 1534.

Cerco de Monasterio en Flādes.

Iuā de Leydes Rey de los hereges.

que seria largo contarlas. Y tambien supierō fortalezerse, que al Obispo le fue necessario tomar las armas, y poner cerco a la ciudad. El qual fue muy largo y porfiado, que durô vn año entero. Y al fin se entrô la ciudad, por cierto trato que se tuuo con vno de los de dentro. El falso Rey Iuan de Leydes vino vino a poder del Obispo con cinco mugeres que tenia, y otros algunos de los principales hereges. De los quales se hizo justicia publica, y fueron muertos con exquisitos y nueuos tormentos. Saqueose la ciudad, y passaronse a cuchillo todos los de dentro, sin perdonar a grandes ni pequeños. Entonces escriuiô Cocleo vn libro contra los errores de los Anabatistas: y â la buelta prouô manifiestamente, como todos nacian de la falsa doctrina de Luthero, puesto que lo negaua el muy de veras, mostrando tener mayor aborrecimiento a los Anabatistas, que a nosotros los Catholicos.

Iuan Fischero. Thomas Moro.

Tomose Monasterio en principio del mes de Iunio del año mil quiñientos y treynta y cinco, y en este mesmo tiempo padecieron martyrio por mano del Rey Enrico de Inglaterra los dos benditos varones Iuā Fischero Obispo Rofense, y Tomas Moro Chāciller mayor del Reyno, porque no quisierō autorizar el repudio del Rey, ni confessarle por cabeça de todo su Reyno en lo espiritual, como el queria, que le confessassen todos. Tuuo muchos dias preso a Iuan Fischero, y porque supo que Paulo Tercio le auia hecho Cardenal, mandole sacar a la plaça, y cortandole la cabeça, mandola poner en vna lança por afrentarle. Matô tambien otros muchos frayles Enrico, y otras muchas personas Religiosas: y fue increyble la persecucion que padecieron todos los buenos. Robaronse, y pusieronse por tierra (en todo aquel Reyno) infinitas Iglesias y Monasterios, principalmente aquel insigne Templo del bienauenturado santo Tomas de Conturberi, tan rico y adornado de joyas y preciosos presentes, quanto otro ninguno que huiesse en toda la Christiandad. Fueron con grandissima inhumanidad profanadas las santas reliquias de aquel glorioso santo, dos vezes martyrizado por mandado de dos Enricos. Porque assi se llamaua el Rey que le mādô matar, segun que lo vimos mas largamente en la vida de Alexandro Tercero. Poco

Robaronse las Iglesias en Inglaterra.

despues desto hizo imprimir Iuan Cocleo vna Apologia en defensa de los santos varones Tomas Moro, y Iuan Fischero, y vn tratado del santo Confessor Iulian Arçobispo de Toledo, que se dize, y intitula, Pronostico del siglo venidero. En el qual aquel santo varō prueua por muy muchos exēplos y autoridades la verdad del Purgatorio, el vso muy loable y santo, que la santa Iglesia Catholica Romana siēpre guardô dende el tiempo de los Apostoles, de rogar â Dios por las animas de los fieles difuntos: y de ofrecer por los pecados, assi de los viuos, como de los difuntos Missas, Sacrificios y otros semejantes sufragios. Hallô Cocleo este libro en el Monasterio de Cella junto a Misna: y en otro Monasterio en Colonia hallô vna Epistola del Papa Nicolao Primero, por la qual consta (lo que ya arriba se dixo en la vida de Nicolao) que aquel santo Pontifice anatematizô al Rey Lothario, por otro caso semejante al repudio del Rey Enrico. Poco despues murieron casi en vn mismo tiempo Iuan Ekio, y Alberto Pighio, dos grandissimos letrados, y grandes defensores de la sagrada, y Catholica Religion cōtra la perfidia Lutherana: que no fue pequeña perdida para todos los buenos.

San Iulian Arçobispo de Toledo.

El Pontifice Paulo Tercero (que sucedio â Clemente Setimo) en el año de mil y quinientos y treynta y siete dio su Bula de publicacion del Concilio para en la ciudad de Mantua. Intimose â Luthero, y â los Protestantes: pero tambien buscaron achaques como hurtar el cuerpo a este, como a los otros remedios, no queriendo maliciosamentē ser sanos. Entonces escriuiô Iuan Cocleo cōtra ellos muchas cosas. Principalmente sacô de vn solo sermon de Luthero setenta conclusiones hereticas: y recogiô de los libros de Iuan Hus otras tantas: y cotejando las vnas con las otras, mostrô clarissimamente como las conclusiones Lutheranas eran sin comparacion mas desuariadas, y escandalosas que las Husiticas. De ay a dos ô tres años salieron a luz dos Apologias contra Luthero en defensa de la Religion Catholica, escritas por Iuan Ekio, y por Alberto Pighio, que aun no eran muertos. En la de Pighio auia muchas cosas contra Erasmo Roterodamo, notando en el vna demasiada libertad, la qual fue en el culpable, y por ella se reprouaron algu-

Erasmo libre demasiado en el escriuir.

algunas de sus obras, quedando enteras las demas con su autor.

Año. 1543. En el año de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice Paulo III. la dureza de los Lutheranos) y como no querian venir a Concilio) fuera de Alemania, por cõuencer su malicia dellos, determinô condecẽder a sus apetitos: y publicô luego el Concilio para en la ciudad de Trento, en el Condado de Tirol, por ser aquella ciudad puesta en los confines de Italia y Alemania: de tal manera que la metad de los vezinos della hablan Italiano, y la otra mitad Tudesco. Començose a poner entonces en orden el Concilio: pero no se pudo proseguir, por las causas que veremos en la vida de Paulo Tercero. Vino despues a darse principio al santo Concilio en el año 1545. Entonces el Emperador (dessеando ablandar por alguna via los coraçones desta endurecida gente, y con zelo de que lleuassen al Concilio algun tanto mas de luz: y que fuessen desengañados (si por caso pecauan de ignorancia) quiso que se hiziesse vna junta de Catholicos y Lutheranos en la ciudad Ratisbona, para q̃ alli se disputassen algunas de las materias q̃ se auiã de tratar en el Concilio. Diputaronse para esto letrados de vna parte y de la otra. Dieronseles Iuezes y Notarios, y ciertas instrucciones, de la forma q̃ se auia de tener en la disputa. La primera Congregacion se hizo en veynte y siete dias del mes de Enero del año de 1546. Presentaronse solamente las comissiones para los Iuezes. Diose a cada vna de las partes vna minuta de las condiciones que su Magestad queria que se guardassen. Queriã los Lutheranos, que se les diessẽ Notarios de su opiniõ y secta, y sobre esto huuo vozes hartas. Tornarõse a juntar a siete de Hebrero, y en aquel, y en otros seys o siete dias entendieron en afinar las materias sobre que se auiã de disputar. Martin Bucero rehusaua todo lo possible la carrera, temiendo q̃ le auia de acõtecer alli lo q̃ a su Maestro Luthero, y a Carolstadio les aconteciô en Lypsia con Iuan Ekio. Dauan vozes el y todos los Lutheranos, diziendo, q̃ no se procedia biẽ, ni conforme a las instrucciones del Cesar. Por lo qual se huuo de dar auiso a su Magestad, para que viesse lo q̃ mandaua en el caso: y suplicãdole fuesse seruido de embiar nueuas instrucciones algo mas fauorables a los Lutheranos, porq̃ no pudiessen tener achaque, ni ocasion de quexarse. Hizo su Magestad lo que se le pidio: pero no fue menester, porque quando el correo tornô con ellas a Ratisbona, ya Bucero, y sus amigos se auian ydo pocos a pocos a sus casas. Assi por la gana que teniã de no entrar en la disputa (de donde sabian que auian de salir con verguença) como porq̃ les vino la nueua triste para ellos, y alegrissima para toda la Christiandad, de la muerte repẽtina del malauenturado de Martin Luthero. Cayeronseles con esta nueua las hazes, de tal manera que no tuuieron cara para venir a la disputa, ni osaron parar mas en Ratisbona. La manera como Martin Luthero acabô su mala vida, escriuela muy bien IuãCocleo, auiendo hecho della primero diligentissima inquisicion. Sus amigos fingieron cinco mil cuentos de mentiras: pero al fin se vino a saber la verdad, que passa desta manera.

Año. 1545.

[Margin: Concilio en Trẽto.]

[Margin: Disputa en Ratisbona.]

En principio del año de nuestra Redenciõ de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendo sucedido ciertas diferencias entre los Cõdes de los de Mansfelt (Lutheranos entrambos, y señor el vno dellos de la villa de Islebio, patria de Luthero) fue menester que fuesse el a concertarlos. Detuuose en Islebio Luthero algunos dias: hasta que vna noche (que fue a diez y siete dias del mes de Hebrero) auiendo cenado esplendidamente, muy alegre y contento, sin ninguna mala disposicion, y sin otro acidente de que se pudiesse temer peligro ninguno, fuesse â la cama muy bueno. A la mañana, como no despertaua, entrô vn page suyo a despertarle, y hallole muerto, con vn rostro y semblante tan espantable, que no auia hombre en el mundo que le osasse mirar a la cara. Que no era possible que tuuiesse mas hermosura, quien tenia el alma en lo profundo del infierno cõ la de Iudas. Fue justissimo juyzio de Dios, q̃ muriesse muerte subitanea, y no proueyda, vn hombre que tan mal auia sabido viuir. Que pocas vezes vemos, que tras mala vida suceda menos que mala muerte. Ni era razon, que vn hombre que por tantos años con tanto estomago auia perseguido todo lo bueno q̃ ay en el cielo y en la tierra, gozasse de la oraciõ q̃ cada dia haze la S. Madre Iglesia Romana suplicando a nuestro Señor nos libre de mala y subitanea muerte, pues en todas las cosas se auia mostrado enemigo

[Margin: Muerte de Luthero. Año. 1546.]

capital

capital de la mifma Iglefia. Viuiô Luthero fefenta y vn años, y algunos dias mas. Los treynta dellos en la mayor apoftafia que nũca hombre jamas pudiera imaginar. Muriô quando el menos penfaua, y quando los fuyos mas le auian menefter. Los quales fingieron entre otras mentiras, que fe auia paffado defta vida fin dolor, y que fu cuerpo auia de fer incorruptible. Para engañar â los que poco fabian, metieronle en vna caxa de plomo. Pero con todo effo, antes que paffaffen tres dias enteros, hedia terriblemente, que no auia hombre en el mundo que le efperaffe. Traxeronle por muchos pueblos con grãdifsima pompa: y quando vieron, que ya no podian difsimular el mal olor, dieron con el en fu choça de Vitemberga. Adonde le hizieron fumptuofifsimas exequias fus collaterales Iufto Ionas, Filipo Melanchthon, y Pomerano: hallandofe a ellas prefentes fu deshonefta ramera Catarina de Bore, y tres hijos que tenia della, Iuan, Paulo, y Martin: para que fueffen teftigos conteftes de la beftial incontinencia de fu maluado padre. Pufieron los hereges fobre la fepultura de Luthero muchos Epitafios llenos de lifongas, y de mil falfedades: y algunos diziẽdo, que los auia el compuefto para ponerlos en ella. Pero harto mejor acertaron muchos hombres doctos, y Catholicos en diuerfas Epigramas y Epitafios que hizieron en deteftacion defte maldito Herefiarcha. Entre los quales fue vno Laurencio Naulio Ingles, el qual compufo el Epitafio figuiente, harto graciofo, y de Gentil Poefia, y no menos verdadero.

Epitafio de Luthero.

Qui ftetit in cælum quondam, cælique parentem,
lecit, & in fanctos qui maledicta Patres:
Qui leges hominum contempfit, & omnia iura,
Et nullo voluit viuere confilio:
Sed quantum voluit, tantum licuiffe putauit,
Ac nil pro fancto, nil habuit pro pio,
Contegit hæc (cinerem factum) breuis vrna Luderum,
Tartara, pro meritis incolit vmbra fuis.

El Romance deftos verfos es efte.

ESta breue fepultura, contiene en fi, hecho ceniza, el cuerpo de Martin Luthero: el qual mientras viuiô, hizo fiempre vando contra el cielo, y cõtra Dios Padre celeftial. Menofpreciô las leyes de los hombres, y toda fuerte de derechos, diuinos y humanos. Iamas quifo viuir en concierto: antes tuuo entendido fiempre, que quanto fe le antojaua, tanto le era licito hazer, fin tener cofa ninguna del mundo por fanta, ni pia. El cuerpo aqui le tenemos, el alma (como merece) allâ mora en el infierno.

LOngolio elegantifsimo Poeta (para moftrar la monftruofa perfuafion del malauenturado de Martin Luthero, q̃ de frayle Auguftino fe transformô en Lobo robador y carnicero, con vna cruel inhumanidad) hizo pintar en vna tabla vn Lobo negro, metido en vna cogulla de frayle: y al pie de la pintura hizo efcriuir efte argutifsimo Epigrama, Tetrafticho, que dezia defta manera.

Epitafio cõtra Luthero.

Hærefiarcha, reus voti, fideique Lutherus
Pingitur hic atris, hæreticifquè notis.
E Monacho (quæ eft hæc hominum mutatio) nigro,
Eft niger effectus Dæmonis arte Lupus.

Que

Que quiere dezir.

AQui se pinta con letras negras y hereticas Martin Luthero Heresiarcha, quebrantador del voto, y fementido. Que mudança es esta señores? Sabed que por arte del demonio, de Frayle negro se conuirtio en Lobo de la mesma color.

Otro gracioso Poeta, natural de Polonia (que no me acuerdo de su nombre) mandô hazer vn retrato al propio de la figura y rostro de Luthero. Y al pie de la pintura puso estos elegantes versos, en nombre del mesmo, diziendo ansi:

Retrato d Luthero.

Ille Lutherus ego, toto tam notus in Orbe:
Cui vulgi improbitas nomina tanta dedit.
Quicquid enim dictum, damnatumquè extitit antè,
Nunc renouans, iactor spiritus esse Dei.
Concilijs, Patribus, mori, contraria pando,
Actus & huc, consto non ego sæpè mihi.
Mystica scripta volo, cùm res mea postulat, esse:
Nuda eadem (cùm res postulat) esse volo.
Nil credens seruansquè nihil, Christi effero leges,
Prætextu quarum carpere cuncta licet.

La sentencia destos versos es esta.

YO soy aquel Martin Luthero, tan conocido ya por el mundo todo, â quien la maldad del vulgo ha dado fama y renombre tan grande. La razon porque me tienen en tanto, es, porque renueuo agora todo quãto antes estaua dicho, y condenado, y con todo esso vendenme por espiritu de Dios. Enseño, y publico cosas contrarias a los Concilios, a los santos Padres, y a las costumbres: y con hazer esto, aun nô tengo constancia comigo, y muchas vezes no se lo que me digo. Quando viene a proposito para mis opiniones quiero que las Escrituras se entiendã en el sentido mystico, y figuratiuo: y quãdo me estâ bien, no recibo sino el sentido literal y desnudo. No creo nada, ni guardo nada: y con todo esso no hago sino pregonar y engrandezer las leyes de Christo. Y con este achaque y color tomome yo licencia, para reprehender todas las cosas.

Otros muchos versos pudiera poner aqui, en detestacion deste maluado Heresiarcha, y con ellos otros algunos dichos de diuersos Authores Catholicos de nuestro tiẽpo: pero dexolo de hazer por huyr la prolixidad. Y porque para confusion de vna cosa tan notoriamente falsa, como es toda la secta y heregia Lutherana, basta solo el sentido comun, que con el sin otra ciencia se entiende facilmente, quan fuera de camino van los que han querido mas seguir estos laberintos y confusas opiniones, que yrse por el camino llano, por donde han caminado, por espacio de mil y quinientos años y mas todos nuestros mayores. Solo quiero por remate, poner dos palabras de muchas que dize Erasmo en aquel segundo libro del Hyperaspiste, cap. 206. Pongolas de mejor gana, q̃ si fueran de otro, por auer sido Erasmo tan vezino de Luthero, nacido y criado entre Lutheranos, y aun no poco sospechoso de apassionado contra nosotros. Dize pues Erasmo entre otras cosas de la manera siguiente. Erasmo Roterodamo.

El sentido comun, y solo el instinto natural nos enseña, no ser posible que Luthero trate con limpias entrañas la causa de Dios. Pues que con auer el alterado el mundo con tantos tumultos, no se harta de dezir donayres y chocarrerias. Si Luthero queria imitar al Apostol san Pablo (como el dize) pues auia emprendido vn negocio tan arduo, como era reformar el mundo, deuiera tener cuenta, con que no quedara en su pecho rastro ninguno de afeccion humana. Y deuiera no

quitar los ojos solo vn momento de mirar â Christo nuestro Señor: teniendo auiso muy particular de no escandalizar a los flacos y enfermos con apariencia ninguna de mal. Deuiera abstenerse a las vezes de lo licito (templando y dispensando la doctrina conforme a los tiempos, y a la capacidad de los oyentes) y fuera razon que ablandara con sus palabras mansas, y amorosas, lo que parecia duro de creer, y que lo pusiera el primero por obra. Y sobre todo conuenia, que no tomara compañia en su predicacion con hombre ninguno de malas costumbres, porque no dieran el y sus compañeros ocasion de blasfemar su Euangelio. Que diremos de vn Euangelio falso como este de Luthero? Adonde los ministros son tramposos, tahures, rufianes, alçados con lo ageno, glotones, y de todo punto rotos de conciencia: en tanto excesso, que no ay en el mundo cosa por mala que sea, que no piense vn Lutherano q̃ la puede cometer libremẽte. Y con ser a vna mano tales, que no hallaran lugar entre Gẽtiles en ninguna ciudad, por corrompida y desordenada que fuesse, con todo esso hallan lugar, y aun son honrados en este falso Euãgelio de Luthero. En la primera Iglesia, recebianse al Christianismo pecadores, pero era, estando ya ellos emendados, penitẽtes, y de todo punto transformados de la mala vida passada en otra vida buena y sin ninguna manera de reprehension. En el falso y diabolico Euangelio de Luthero, no solamente no se emiendan los hombres, sino que antes los hazẽ mucho peores. Porque no tratã de dexar de pecar, sino como pecarân sin temor de ser castigados. Si a Luthero le parecia por dicha, que auia en el mundo algunas cosas q̃ corregir y emendar, aquello no lo auia de hazer Luthero, sino auiase de hazer con autoridad del sumo Pontifice, y Principes Eclesiasticos, y con el consentimiento de la mayor parte de la Christiandad. No de golpe (quitando todas las cosas de vna vez del lugar que tenian, como lo quiso hazer Luthero) sino poco a poco. De tal manera, que primero que vna cosa se mudasse, auiamos de tener aparejada otra mejor, para ponerla en lugar de aquella que se quitaua. Si Luthero quisiera tener esta moderacion, el tuuiera por amigos a los Principes, y a los Theologos, y a todos los buenos: y amarante agora todos tanto quanto le aborrecen. Fue Luthero tan inconsiderado en todo lo que hizo, y dixo, que de sus obras y palabras resultô indicio y prueua bastantissima, de que su intento principal auia sido mouer escandalo, y alterar el mundo de todo punto. El Apostol san Pablo no quiere que el Christiano se assiente a comer con ninguno que estuuiere infamado de auariento, maldiziente, ô luxurioso, Luthero a todos los recibe, no para que se emienden, sino para que se hagan peores. Que cosa es (valame Dios) ver la dissension que tienen entre si estos nueuos Euangelistas! Que odio tan encarniçado! Que contẽcion tan aspera! Que inconstancia tan estraña! Pues el mesmo Luthero, quantas vezes ha mudado sus opiniones? De lo qual nacen cada dia nueuas heregias. Ninguna modestia tienen estos nueuos Profetas en el enseñar. No tienen criança ni mesura en el hablar. Todos estan llenos de soberuia, amargura, y aspereça: dexado a parte el escarnio que hazen de todos, sus befas, y su risa, chocarrerias, y cosas de truhanes. Si a Luthero por alguna razon le parecia cosa conueniente, que se casassen los Clerigos moços, para que se casaua el siẽdo ya casi viejo? Deuiera el a mi juyzio, no casarse, porque no dixeramos, que por hazer su hecho bueno, daua licẽcia â los otros para desmandarse. Lo qual hizo en escandalo grande de muchos frayles y Monjas, y Sacerdotes, que viuian contentos y en paz con el estado de continẽcia que professauan. Nunca despues que Christo naciô vieron los hombres, quien con mayor furia y rabia escriuiesse que Luthero. Y con todo esso quiere compararse en hora buena con otros autores: pidiendo sin verguença perdon de auerse desmandado vn poco con la pluma. Prometiose Luthero a si mesmo vna marauillosa memoria en los siglos venideros: mas yo tengo por muy aueriguado, que seria ello muy al reues. Porque no se aura visto debaxo del sol nombre tan execrable, y aborrecido como sera el de Luthero assi entre Catholicos, como entre no Catholicos. Todos los buenos desseauan ver emendada la diciplina Eclesiastica: y Luthero, en son de quererla curar, llagola de tal manera, que se han acrecentado por su culpa las fuerças de nuestros enemigos. Y ha hecho, que lo que se pudiera sanar facilmente sin Luthero, ha venido â

do â ser de todo punto incurable. De tal suerte, que si Dios no lo remedia, no es posible q̃ se ponga el mundo en quietud, sino fuere con algun grãdisimo derramamiẽto de sangre. Las primicias de lo qual visto las auemos ya en los villanos de Alemania. Y cõ ser verdad todo lo q̃ acabo de dezir: y con auer puesto Luthero la Christiandad en tã mal estado, estase muy cõtento diziendo gracias, y chocarrerias, triunfando del mundo, como si no huuiesse hecho mal ninguno.

Estas son las palabras de Erasmo, de las quales (quien las leyere sin passion) podra colegir facilmente, lo que se deue y puede juzgar, assi â vulto, de toda la predicacion y doctrina del malauenturado de Martin Luthero. Cõ esto quiero ya poner fin â este capitulo, que me parece que ha sido algo mas largo de lo justo: pero confio en Dios, q̃ sere perdonado de la prolixidad, por el zelo santo que me mouiô. Que Dios sabe, y â el pongo por testigo, q̃ no fue otro, sino desengañar â los que poco saben, y darles noticia de la mala vida deste falso Profeta de Satanas. Porque sabiendo su vida, huyan de su falsa doctrina. Pues delo que arriba se ha dicho cõsta claramente, auer tenido Luthero pacto, y amistad particular con el demonio. Y aun algunos quieren dezir (y no van fuera de camino) que fue engendrado por obra de vn demonio incubo. Espero en nuestro Señor, q̃ no aura nadie que lea lo que aqui se dize, que quiera ser tan malicioso, que crea lo que cõtra todos los santos Padres enseña vn hombre de tan malas costumbres, tan carnal, altiuo, sanguinario, deslenguado, y enemigo de Dios, y del mundo. No se escandalize nadie tampoco de ver, que aya Luthero hallado tãtos que le siruiessen. Porque la gente idiota y vulgar fueronse tras el, porque siempre el vulgo es amigo de nouedades. La gente baxa, y amiga de libertad abraçaron esta vida holgada, por gozar de sus apetitos â rienda suelta. Otros algunos que parecian letrados, no lo eran: y si por dicha tenian letras, pecaron de malicia, y asabiendas, por ambicion, ô por otros algunos interesses humanos. Y si es por saber, quien sabe mas que Lucifer? y no por esso se le ha de creer cosa que diga, ni enseñe. Los que tenian apariencia en lo exterior de personas recogidas, y de buena vida, despues se vino â descubrir la verdad, permitiẽdolo, y ordenandolo ansi Dios por su justissimo juyzio, y pareciose como erã hypocritas, y de santidad fingida. Y quiso Dios, que cayessen en este escandalo en castigo de sus virtudes fingidas y enmascaradas. La muchedumbre delos que hã seguido estos desatinos, tampoco ha de mouer â nadie, pues el sabio nos aduierte, diziendo: Infinito es el numero de los locos. Y Christo dixo, muchos son los llamados, y pocos los escogidos, y sabemos que de diez leprosos que sanô, solo vno le tornô con las gracias, y de la simiente se perdieron las tres partes. Tampoco se deue mouer nadie, por ver, que los hereges alegan en su fauor autoridades de la Escritura, pues el demonio su padre vsô contra Christo de las mismas armas, y no le valieron. Y muchos falsos Profetas (como lo dize Ezechiel en el cap. 13) acostumbran â dezir: Esto dize Dios, y nunca Dios tal dixo. La sagrada Escritura tiene muchos entendimientos, y en poder de vn malo, es cosa facil vsar della para mal, como en poder de vn bueno se vsa della para el bien. No se altere nadie tampoco, cõ ver, q̃ ha tantos años que dura esta mala secta, pues la de Arrio durô 300. años y al fin fue desterrada del mũdo, y dende q̃ ay hõbres dura en algunos el Reyno del demonio. Y si alguno me dixere, q̃ como hã hallado fauor los hereges en algunos Principes y Reyes, digo, q̃ Dios no es aceptador de personas, para q̃ creamos del, q̃ reuela sus mysterios â los Principes mas q̃ â otros, antes en ygualdad mas ayna los descubre a los pequeñitos, q̃ no â los grãdes, como lo dize Esaias. c. 66. dexado â parte q̃ las grandes blasfemias en poderosos Principes y Reyes se suelẽ hallar, como en Nabucodonosor, q̃ se quiso adorar por Dios, y en Herodes el menor, en Diocleciano, y en otros muchos q̃ hizierõ lo mismo. Algunos aura tãbien q̃ se querrã yr tras esta ceguedad, por ver, q̃ sus padres ô deudos estã en ella: pero no tienen razõ pues Dios en el Deut. cap. 13. manda, q̃ cada vno persiga y aun mate â su propio hermano, si le viere que se desuia del comũ sentido en las cosas de la Religion. Acuerdense de las mugeres de Iob, y de Tobias, que tentaron a sus maridos para hazerlos pecar, y no pudieron. No se espante pues nadie de ver q̃ ay heregias, pues Dios dixo, q̃ conuenia q̃ las huuiesse, para prouar con ellas â sus ami-

Nota.

Actuũ. 12

amigos. Todos son juyzios ocultos de nuestro Señor: no resta, sino que supliquemos â su diuina Magestad no nos permita caer en tentacion. Amen.

CAP. XXV.

En el qual se contiene la vida del Papa Adriano Sexto, Pontifice Romano.

226.P. MVchos exemplos auemos topado arriba para prouable argumento, y casi palpable demostracion, de que nuestro soberano Dios, y Señor tiene cuydado muy particular de proueer â su santa Iglesia visible de Pastores, â proposito de los tiempos que corren, para q̃ con su buena vida, y doctrina, se conserue el cuerpo mystico desta terrena Ierusalen. Algunos Pontifices han sido no muy santos: y si Dios permite, que los tales se siẽten en su silla, por ventura lo haze por castigar los pecados de su pueblo, como lo dize el santo Iob, *Regnare faciam hypocrtiam propter peccata populi.* Yo harê (dize Dios) q̃ reyne sobre vosotros el hypocrita por los pecados del pueblo. Danos otras vezes muy buenos y santos Pastores, para q̃ con su buena vida y santa doctrina reformen el mundo corrompido. Como quiera q̃ nunca falta en los hombres que remendar. De muchos Põtifices auemos tratado, q̃ fueron santissimos en la vida, y no menos doctos y exercitados en las letras diuinas y humanas: y deuemos dar infinitas gracias â Dios, que de dozientos y mas de veynte Papas que dexamos atras, ninguno ha sido notablemente malo, y por la mayor parte todos han sido excelentissimos Prelados. Que cierto es argumento euidentissimo del honor supremo que se deue â la silla de Roma, ver q̃ aya tenido Christo nuestro Señor cõ ella mas particular cuẽta que cõ ninguna de las otras Iglesias de la Christiandad. Y assi dize san Agustin: Vna de las cosas q̃ mas me confirmã en la Fê Catholica es, ver la particular cuenta y cuydado q̃ nuestro Señor ha tenido de sustẽtar siẽpre la Iglesia Romana, y de tenerla en pie, y de proueer la de buenos y santos Pastores. Destos Pontifices buenos y santos algunos han tenido larga vida, y con ella han aprouechado mucho para el acrecentamiento de la Magestad Pontifical, y para el prouecho de las almas. Otros han viuido tan poco, q̃ no parece que vinierõ â la dignidad Põtifical para otra cosa, mas de para dexarnos lastimas, y desseo de si. El Pontificado muchas vezes le han dado los hõbres de su mano por medios humanos. Otras vezes se ha visto muy palpablemente, q̃ le da Dios de la suya â quien el es seruido. Y si destas dos cosas postreras no auemos arriba topado exemplo ninguno, en quiẽ ayan concurrido jũtamente: ni auemos visto vn Pontifice santo, y docto, que sin negocio suyo ni de hõbre viuiente aya venido â conseguir la suprema dignidad Põtifical, y que despues de alcãçada se aya gouernado en ella cõ la mesma santidad q̃ antes, y que con todo esso aya viuido en ella tan poco, q̃ aya dexado el mũdo huerfano y desamparado, agora le veremos en este capitulo, tratando de la vida y santos hechos del Põtifice Adriano VI. de quiẽ por su orden se nos ofrece escriuir. Iamas hõbre en el mundo subiô al Põtificado mas sin pensarlo el, ni nadie, ni con menos negociaciõ, que subiô Adriano. Porq̃ sola su bondad, y su solida y verdadera virtud sin fauor ni riquezas, ni otra cosa de las que suelẽ sublimar â los hombres en esta vida, le lleuaron de grado en grado por muy horados pasos, hasta ponerle en la cũbre de la dignidad Apostolica, y en el mas alto trono de quantos en este mundo se pueden dessear. Y segũ el se huuo en el infimo Estado, y en el supremo, de creer es, q̃ tãbien le lleuarõ sus virtudes â gozar de Dios en el cielo. Y cierto si como el fue santo y bueno, quisiera Dios guardarle muchos años en su Vicaria, ô alomenos cayera su Põtificado en tiẽpos no tã corrompidos, no es menos, sino que solo el fuera bastante para remediar, q̃ no sucedierã en el mũdo los grandes desastres y calamidades q̃ nos quedã por cõtar en los pocos años q̃ faltan desta historia. Muerto pues (como vimos) el Papa Leõ. X. luego q̃ su muerte vino a noticia del Cardenal Iulio de Medici (q̃ tenia la Legacia del exercito Imperial, vitorioso en Milã) en el punto se puso en camino para Roma por la posta con toda la priessa possible, porque no se hiziesse sin el la eleccion: venido â Roma y juntados otro dia de mañana los Cardenales â votar, el Cardenal Iulio, y todos sus amigos nombraron publicamente al Cardenal Adriano Florencio, Obispo de Tortosa Maestro del Cesar Carlos. V. que â la sazõ estaua en Es- Competẽcias sobre la elecciõ.

en España en la ciudad de Vitoria, gozando de la que los Gouernadores de Castilla acabauan de alcãçar de los Frãceses, despues de vẽcidas las Comunidades. Quãdo los Cardenales oyerõ vna cosa tã nueua y nunca pensada: y vierõ que Adriano era sin contradiciõ ninguna el hõbre mas docto y santo que â la sazon auia, no solo entre los Cardenales, si tãbien por ventura entre todos los Prelados de la Christiandad, no tuuierõ boca para contradezir vna cosa tã notoriamente justa. Y despues de auer estado vn grã rato suspẽsos, y sin hablar palabra, leuantose en pie el Cardenal Cayetano, y dixo: Ea señores, pues Dios quiere poner su Iglesia en poder de vn hõbre tã santo como este, no resistamos â su voluntad. Respondierõ todos â vna voz: Sea en buen hora. Y luego sin q̃ faltasse voto de nadie mas que de solo el Cardenal Frãcioto Vrsino, le dierõ sus votos publicos, y quedô firmada la eleccion de Adriano. El que mayor contẽtamiento recibiô cõ ella fue el Cardenal Iulio, porque tenia entẽdido que siẽdo Adriano hechura del Cesar, auia de ser Imperial. Todos los demas Cardenales mostrarõ luego admiraciõ, y quedarõ como espãtados, de ver, que huuiesse salido Papa vn hõbre estrangero, ausente, y no conocido. La ciudad y todas las personas graues teniã grãdissima congoxa, porque no sabian en que auia de parar vna cosa tã nueua. Quãdo los Cardenales se yuã a sus posadas, dauãles grita por las calles, y echauãles mil maldiciones, porque barruntauã que de aquella prouisiõ auia de nacer algunos grãdes inconuiniẽtes. Temiã todos mucho no le tomasse gana al nueuo Pontifice de quedarse cõ la Corte acá en España, ô de passarla en Flãdes de donde era natural. Y barruntauã que auiã de nacer de alli los males que padeciô antiguamẽte la Republica Christiana por la elecciõ de Clemẽte. V. quãdo se passô â Frãcia la Corte Põtifical. Al passar q̃ passauã por la puente de Sãtangel muchos de los Cardenales jũtos, toparõ vn tropel grãde de gẽte, hombres, mugeres, y niños casi llorãdo todos, y diziẽdoles quantas injurias se les veniã â la boca. Boluiose â ellos el Cardenal Sigismũdo Gonçaga, y dixo con muy buena gracia: Muchas mercedes amigos, porq̃ no son pedradas essas. Luego q̃ se diuulgô por la ciudad la nueua elecciõ, despachô vn correo para Vitoria el Obispo de Girona, que se hallô en Roma â la sazon. Partio de Roma el correo aquel mesmo dia, que fue a veynte y seys de Enero del año d̃ veynte y tardô en el camino treze dias. Quando entrô en la posada del Cardenal, baxaua el a dezir Missa. Postrose a sus pies en viendole y dixo: Padre santo albricias, que hos hã hecho Papa, veys aqui vna carta del Obispo de Girona. Echô Adriano las manos al correo para leuantarle, sin alterarse en el rostro cosa ninguna: y con vna seueridad estraña, y suya propia, tomô la carta, y dixo â sus criados: Si esta nueua es cierta, doleos de mi los que bien me quereys. Volô luego esta nueua por toda la ciudad, con grandissimo regozijo de todos. Solo el Papa era el triste, porque le cõmençarõ luego â fatigar congoxas y pensamientos, del grandissimo trabajo y peligro que consigo le acarreaua el nueuo Pontificado. No quiso mudar el vestido, ni el tratamiẽto de su casa, y persona, hasta ver otra mas cierta nueua. Era grauissimo naturalmente Adriano, y por esso sin poner nada de su casa, aunque no hazia del Pontifice, toda via lo representaua muy bien. Tardaua tanto en allegar la nueua cierta, y la cedula de los Cardenales con el tiempo rezio, y con la guerra que auia en el camino, que ya començauan muchos a dudar deste negocio. Y no faltaua quien pensasse, que auia sido trama de algun Frances, que por hazer escarnio del Emperador auia echado aquella fama. Pero por mas que otros dudauan nunca Adriano tuuo escrupulo, que fuesse mentira. Como quiera q̃ sea, sabese por verdad, que quando todos yuan ya teniendo por burla su eleccion, dixo Adriano â vn Medico suyo: No te fatigues por la tardança de la nueua cierta, que yo te digo que presto me veras en Roma Pontifice, que Dios por su misericordia quiere que yo lo sea. Estando en estas dudas llegaron a Vitoria ciertos Canonigos del Aseu de Zaragoça con vn presente agradable, quanto era possible para el Pontifice, de la mexilla del bienauenturado Martyr S. Lamberto su principal auogado de Adriano. Auia procurado auer esta Reliquia con grandissima instancia, y con fauor del Cesar, y no la auia podido alcançar. Quando la vio en su poder dixo lleno de gozo espiritual: Yo os digo amigos y criados mios, que si yo para mi prouecho, y no para el vuestro, auia de ser Papa, bien

Moderacion de Adriano VI.

bien me basta lo que he sido, pues tẽgo en mi poder la cosa del mundo q̃ yo mas he dessseado. De ay â dos dias quiso Dios, que llegô el despacho cierto con la Bula del Colegio de los Cardenales. Estaua cenando Adriano quando entrô el correo, pusose de rodillas, y diole las cartas. Tomolas en las manos con su acostumbrada grauedad, y quando las huuo leydo dixo solas estas palabras: Den de cenar al mensagero, y vayase á reposar que vendra cansado. Fue tanta la seueridad de su rostro, y lo poco q̃ mostro alegrarse con la cosa del mũdo q̃ los hombres suelẽ mas dessear, que dio q̃ dezir a muchos diuersas cosas. Y particularmente Bianesio Albexgato Italiano, Collector q̃ â la sazõ era de los Espolios en España, dixo (como amohinãdose de ver tãta grauedad) Si â nuestro Pontifice no le agrada el Põtificado dexele, q̃ yo fiador q̃ no falte quiẽ le tome. Fue tanta la cõgoxa y desassossiego q̃ le causô al Papa esta nueua cierta, q̃ (segun el lo afirmô despues) en toda aq̃lla noche, y en otras algunas no pudo dormir solo vn sueño, considerãdo la carga tan pesada q̃ tomaua sobre sus ombros. Estuuo muchas vezes mouido por no acetar su eleccion, y sino la rehusô, no fue por ambiciõ, ni por codicia de reynar, sino porq̃ temiô de no ofender â nuestro Señor, recusando el llamamiẽto q̃ del hazia: y tuuo temor muy grãde, q̃ si el dexaua el Põtificado, le auia de tyranizar algũ hõbre indigno del, para irremediable daño y turbaciõ de la Republica Christiana. Dexado â parte, q̃ para los negocios del Cesar su hijo muy querido, importaua mucho que acetasse el, lo q̃ tan sin pẽsarlo nadie se le auia venido â casa. Determinado pues de acetar su llamamiẽto, saliô a la mañana en habito Pontifical: y dexose adorar y besar el pie como es costũbre. Y preguntando como queria llamarse, dixo, q̃ no pensaua mudar el nõbre, y ansi se llamô Adriano, y es el VI. de los Adrianos. Acudierõ luego de toda España muchos Obispos y señores â darle la obediẽcia: y en el pũto se hinchô la ciudad de Vitoria de innumerable multitud de gẽtes que yuã â recebir su bendiciõ, y â conocer al Papa, q̃ teniã por cosa nueua verle acá en España. Hizieronsele muchos presentes de cosas muy costosas, y pulidas, de ropa blãca, cõseruas, y cosas de regalos. Formô luego su Corte y acrecẽtô su casa, conformandose cõ la dignidad, aunq̃ no con su condiciõ, porq̃ siempre fue enemigo de traer mucha gente, y de fausto excessiuo. Partiose de Vitoria, y vino â Burgos, y a Palencia, como lo muestra oy vna piedra en la entrada del Coro de la Iglesia Mayor de aq̃lla ciudad. Por la qual consta auer entrado en aq̃l S. Templo de S. Antolin en vn mesmo año de 1522. el Pontifice Adriano. VI. y el Emperador Carlos. V. De Palẽcia se fue Adriano para Dueñas, y de alli â Valladolid: y dẽde alli se partiô luego para Zaragoça, adonde se hizo meter en andas a ombros, cõ grande põpa y acõpañamiẽto. Hallô alli al Cardenal Cesarino, q̃ venia de parte del Colegio, y de toda la ciudad de Roma a darle el para biẽ, y â suplicarle, se diesse priessa a caminar: porq̃ las cosas de Italia tenian grãdissima necessidad de su presencia, y con ella esperauã los pueblos recebir grãdissimo aliuio, de las grãdes calamidades q̃ recebian con la guerra de Milan, que andaua mas caliente q̃ nunca. Lo qual veremos luego, quãto diga la manera como nuestro Señor lleuô al supremo lugar de su Iglesia â este singular Pontifice: porque se vea como le vino de mano de Dios esta dignidad.

Loores d Adriano

Fue el Põtifice Adriano natural de Traiecto ciudad muy noble en Olanda, llamada Mestricht. Su padre se llamô Florẽcio (q̃ ansi se llamauan todos los de su familia) hombre muy pobre, q̃ ganaua su vida texiendo tapiceria. No era nada noble: pero muy virtuoso y honrado. Era tanta su pobreza, que auiẽdo conocido en Adriano su hijo vna virtuosa inclinacion y buena habilidad, y queriendole poner al estudio, no bastaron sus fuerças para poderle sustentar en el. Huuo de yrse â Louayna: y con fauor que tuuo para ello (aũque con harta dificultad) pudo meterle en el Colegio Porcio, que es vno de quatro Colegios q̃ auia en aquella insigne Vniuersidad. Diose tan buena maña en el estudio Adriano, que en muy pocos dias se adelantô entre todos los Colegiales, y aũ en la Vniuersidad no auia ningun estudiante de su tiempo que le hiziesse ventaja en las letras, y el la hazia â todos en virtud y recogimiento: tanto que con ser moço, jamas salia de entre los libros, ni le veyan entender en liuiandades, ni en cosas de moço. Era de tan claro y sutil ingenio, que lo que â otros se les hazia obscuro y dificultoso, lo alcançaua el con grandissima facili-

facilidad. Tuuo tan buena diligencia, que en muy pocos años passô por todas las artes liberales: sin que se le allegasse con grande distancia ninguno de sus cõtemporaneos. Quiso se graduar en Artes, y en Filosofia, y entraron con el otros muchos estudiantes en licencias para el grado, y â todos los sobrepujô, tanto que fue el primero en los Grados, con demostraciõ de muy sutil ingenio, y de muy grande agudeza en el arguyr y responder. Supo consumadissimamente las Matematicas, sin Maestro, con ser vna cosa muy obscura y tan intrincada, que aun con el ay muchos que no las acaban de alcançar. Acabados estos estudios, tomô por principal profession la Theologia, en la qual se ocupô despues por toda la vida: aunque tambien (en las horas escusadas) no dexaua de ver el Derecho Canonico. Fue consumadissimo Letrado en entrambas facultades, como lo demuestran bien las obras que dexô escritas: porq̃ alomenos en lo que escriuiô sobre el Quarto de las sentẽcias, pocos, ô ninguno de los escritores se le ygualan, y assi tiene en todas sus opiniones grandissima autoridad entre Theologos y Iuristas. No fue muy eloquẽte, ni pulido en la lengua Latina: porque nũca quiso darse a leer autores profanos ni Poetas, temiendo, no se le pegasse dellos algo, que le estragasse en alguna manera el gusto para cosas mas graues, ô le hiziesse algun daño en las costumbres, ô le entibiasse en la deuocion y Christiandad. Porque como hõbre perpetuamente graue, de vna solida virtud y entereza, y honestissimo sobre manera, tuuo siempre por cosa liuiana leer Poetas, ni otros autores lasciuos, y poco recatados, por no topar en ellos alguna cosa que ofendiesse sus castos oydos. Vino Adriano cõ estas virtudes a cobrar fama de grandissimo letrado, y no menos de virtuoso, y hombre de santa vida. Tanto que la Princessa doña Margarita, tia del Emperador (que â la sazon gouernaua los Estados de Flandes, por su sobrino, que estaua entonces en la cuna) sin otro negocio que huuiesse de parte de Adriano (sabiendo quien el era) le mandô dar vn beneficio Curado, cõ que se pudiesse sustentar, y aliuiar en algo su mucha pobreza. Con este beneficio (tan sin pensar auido) començô Adriano â salir de trabajo, y a darse mas de veras a las letras. Y permaneciendo siempre en la mesma ciudad de Louayna, sucedio, q̃ vacando el Deanazgo de la Iglesia Mayor (q̃ en aquella Vniuersidad es vna dignidad semejante a la del Maestrescuela de Salamãca: porq̃ tiene la jurisdiciõ sobre los estudiantes, y el da los Grados en ella) entraron los Canonigos en votos para proueer el Deanazgo, y todos a vna voz, sin que nadie les hablasse en ello, concordarõ en darle al Doctor Adriano, como â hõbre q̃ sin cõtradiciõ ninguna hazia conocida vẽtaja en letras y vida â todos los letrados de aq̃lla ciudad. Fuerõ le â rogar cõ esta dignidad quando estaua el mas descuydado del mũdo: y acetãdo su elecciõ, luego puso el pensamiẽto en acrecẽtar aq̃lla Vniuersidad, de la qual auia recebido tãtas buenas obras. Y como la renta que tenia era razonable, y el era muy recogido y concertado en el gasto, pudo comprar vn suelo muy grãde, y començô de labrar vn Colegio de su nõbre, con intenciõ de dexarle toda su hazienda, para sustẽtaciõ de algunos estudiãtes pobres. Leuantô tã grande obra, y acometiô vna cosa tã sumtuosa, q̃ muchos murmurauã del, diziendo, q̃ lo hazia por ambiciõ: y q̃ se auia de quedar al medio camino, porq̃ parecia q̃ toda su rẽta y hazienda no podiã bastar para sacar los cimiẽtos, quãto mas para poner la obra en perfecciõ. Pero cõ todo esso como su animo era generoso, y su cõcierto muy grande, el se supo tan biẽ gouernar, q̃ al fin lleuô el edificio adelãte, y saliô con el, cõ grande admiraciõ de todos los q̃ le vierõ. Principalmẽte el Cardenal Bernardino Carauajal, dizẽ q̃ se corrio, de ver q̃ vn Dean tã pobre huuiesse emprẽdido y acabado vna cosa tã principal, y que el (cõ ser Cardenal y tã rico, y cõ auer desseado infinito hazer vn Colegio semejãte) nunca auia podido hazerlo. Andando el tiẽpo adelante, como muriô en Burgos el Rey don Felipe, y dexô niño de seys ô siete años â don Carlos su hijo, el Emperador Maximiliano su abuelo (auiendo de buscar vn Maestro para su nieto, que tãtos y tã grandes Reynos y señorios esperaua heredar) escogiô para esto de su propio motiuo, sin q̃ nadie le hablasse en ello, al Dean Adriano, prefiriendole â muchos, q̃ con fauores y negocios procurauã auer aq̃l oficio. Pero â todos los echô el Emperador por alto, porq̃ como Christianissimo y prudẽtissimo Principe, quiso dar â su nieto vn Maestro tal,

q̃ no tuuiesse tanta cuenta con enseñarle las letras, como con instituyrle en santas y loables costũbres. Porque solia el Emperador Maximiliano dezir ordinariamẽte, q̃ al Principe le estaua muy mal no saber letras: pero q̃ muy mas fea cosa le era carecer de costumbres, tales que cõ ellas supiesse tener sus Reynos en paz, y gouernarlos cõ clemencia, sin soberuia y crueldad, y sin otros vicios q̃ suelẽ corrõper la felicidad y buena fortuna de los grandes señores. Pareciosele biẽ al Principe D. Carlos el Maestro q̃ auia tenido, porq̃ cõ su buena institucióy doctrina vino despues â ser vno de los mejores Principes del mũdo, y cõseruô siempre en paz y justicia sus Reynos y señorios como lo auemos visto, y la historia lo relatarâ en parte en el processo della. Aprendiô cõ todo esso D. Carlos deste su santo Maestro mas virtudes q̃ no letras. Porq̃ de suyo era mas inclinado â los exercicios de las armas: y tambien porq̃ Mosiur de Geures su Ayo (por quitar al Maestro Adria no la priuança) procurô sacarsele antes de tiẽpo de entre las manos. Ansi dexô el estudio don Carlos mucho antes de lo q̃ deuiera dexarle. No trabajô mucho Adriano por retener en el exercicio de las letras al Principe, porque de suyo era tan manso y poco ambicioso, q̃ no quiso porfiar con Geures. Aun q̃ solia dezir muchas vezes al niño, que algun dia le pesaria de auer creydo mas a Geures q̃ a el. Y no se engañô nada, porque despues (estando el Emperador don Carlos en Genoua) le hizo la ciudad vna platica en Latin, por boca de vn gran Retorico: y quando la huuo acabado, dixo el Cesar como sospirando: Agora me pesa, y otras vezes me ha pesado de lo mucho que crey â Geures. Que si diera credito â las palabras de mi buẽ Maestro Adriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necessidad de interprete, para entender lo aqui se me ha dicho. Estando toda via Adriano en Flandes en casa del Principe don Carlos, sucedio, de auerse de embiar vna embaxada al Rey Catholico. Y Geures tuuo maneras como desuiar de si cõ este titulo honroso al Maestro Adriano, por quedarse solo en la priuança. Aunque el oficio con que Adriano vino a España era honroso y de calidad: pero toda via quisiera el mas quedarse en su tierra. Vino â muy buena coyuntura, porq̃ llegô âla Corte del Rey Catholico, quando acabaua de llegar â España de Napoles. Y la prudencia y bondad suya bastô â desenojar de todo punto al Rey el desabrimiento que tenia de los Grãdes de Castilla, que le auian desamparado, quando vino a ella dõ Felipe su yerno. Cobrô Adriano luego entre los Grandes grandissimo credito, y con el Rey mucha priuança: porque le cayeron muy de veras en gracia sus buenas partes y grandes virtudes, tanto que vacando â caso el Obispado de Tortosa, se le diô luego sin el lo negociar, ni aun acordarse le que podia ser Obispo. Que tal fue su ventura siempre, venirsele a casa las dignidades, sin pensarlo el, ni procurarlo. Tomô Adriano el Obispado medio por fuerça, porq̃ era humilde y muy recatado, y por parecerle q̃ se ponia cõ el en gran peligro dela cõciencia. Anduuo despues desto en la Corte de España haziẽdo el oficio de Embaxador, hasta q̃ el Rey Catholico falleciô. Quãdo el año de diez y siete su Magestad del Rey D. Carlos vino a visitar estos sus Reynos, el le salio â recebir en Villauiciosa. Y puesto que el Cardenal Fr. Francisco Ximenez auia siẽpre sido Presidẽte del Consejo, nunca dexaua Adriano de tener mucha parte en todos los negocios. Sucedio despues la cõjuraciõ q̃ ya cõtê arriba, que mouieron contra el Papa Leõ los Cardenales, Petrucio, y Soderino, y otros. Como el Papa quedô atemorizado, hizo treynta y vn Cardenales para seguridad de su persona, y entre ellos (como ya vimos) fue vno Adriano, ayudãdole a ello el Emperador Maximiliano por cartas, y de palabra se lo encarecieron mucho Alberto Pio Conde de Carpi, hombre muy docto, y Guillermo Encauordio, familiar del mesmo Papa Leon, y conterraneo de Adriano. Quando le vino el correo con el Capelo, estaua diziẽdo Missa. Tomô la cedula, y no hizo mas de con vna pequeña demonstracion dar las gracias al mensagero por la buena nueua, sin otra manera de regozijo. De tal suerte, que si en el no fuera conocida la modestia, y humildad, se le pudiera atribuyr a locura, y fausto demasiado el poco caso que hizo de vna dignidad tã grande. Quãdo el Rey D. Carlos huuo (el año de diez y nueue) de boluerse â Flandes, para recebir la Corona de hierro en Alemania: quedô (como ya estâ dicho arriba) el Cardenal Adriano en España

Palabras notables del Emperador Maximiliano

paña por Gouernador con tan poca gana como vimos, porque tambien le hizo quedar Geures, por no le ver cabe si en casa del Emperador. Querianse mal de muy atras, tanto que quando Adriano hazia el Colegio en Louayna, nunca pudo acabar con Geures q̃ le vendiesse vna casilla que alli cerca tenia, para meterla en el Colegio. Todo de inuidia, y porque le pessaua, de que Adriano se ennobleciesse con aquel edificio. Sucedierõ (luego en yendose el Emperador) las alteraciones de la Comunidad, que ya vimos. En ellas quisieron los Comuneros prender al Consejo q̃ estaua en Valladolid. Vinieron â esto Iuan de Padilla, y don Pedro Giron. Y aunq̃ el Cardenal se puso en huyda toda via fue preso, y puesto â recaudo en vna casa: pero con toda la moderacion del mundo: porq̃ los mesmos que le prendieron le consolarõ muy mucho, confortandole a sufrir con paciencia aquel pequeño trabajo, y prometiendole, que seria siempre biẽ tratado con todo el acatamiento q̃ sus virtudes merecian. Porque estos Reynos estauan muy satisfechos de su bondad, y de q̃ en ninguna cosa de quãtas auian sucedido en agrauio del Comun auia tenido culpa. Mostrose Adriano en esta persecucion tan constante y animoso como en lo demas. Y dissimulando con los tyranos lo mejor que pudo, tuuo maneras como soltarse aquella mesma noche que le prẽdieron. Y por la mayor ventura del mundo se puso en saluo, y se fue a Medina de Rioseco, donde estauan los Gouernadores nueuamente proueydos por el Rey para remedio de las alteraciones. Sintierõ grandissimo pesar Iuan de Padilla y don Pedro Giron, quãdo supieron, que el Cardenal se les auia soltado. Pero con todo esso hizierõ vna cosa digna de memoria: con q̃ dieron testimonio de la fuerça grande que tiene la virtud (que aun en los enemigos es necessariamente venerada y tenida en mucho) y juntamente mostraron, que con ser sediciosos, y alborotadores no se auian oluidado de todo punto de la generosidad de la Illustre sangre de donde venian. Lo que hizieron fue, que tomaron toda la recamara y casa del Cardenal, con todos sus criados, y lo cargaron en sus propias azemilas, y sin hazer menos la menor cosita del mundo se lo embiaron â Medina con grãdissima fidelidad. Embiandole a dezir, que aunque preciaran mucho tener en su poder vna persona tan principal como el, pero que toda via les plazia por su contentamiento de verle puesto en libertad. Acabose (como vimos) la Comunidad, y despues la guerra de Nauarra. Y en la vna y en la otra siempre se le dio al Cardenal muy particular cuenta de todos los negocios, y no se hazia cosa sin que se guiasse por su prudencia. Porque aunque ya no era Gouernador: toda via los que lo eran le reconocian en todo superioridad, porque su dignidad y prudencia lo mereciã. En esta coyuntura sucedio la muerte del Papa Leon, y la elecciõ de Adriano, por la via que acabo de contar. Fue (como dixe) electo en principio del año de mil y quinientos y veynte y dos, quando el Marques de Pescara acabaua de quitar al Rey de Francia el Estado de Milan, para el Emperador: y â Plasencia y â Parma, para la Iglesia. Lo que sucedio adelante en esta guerra, verlo hemos en el §. siguiente.

Del sucesso de la guerra de Milan, hasta que fue restituydo en aquel Estado Francisco Sforcia.

§. I.

QVedô tan deshecho y solo el Virrey Mosiur de Lotrech que (segun vimos arriba) acabaua de perder a Milan y las otras ciudades, que no pensara poder tornar â cobrar lo perdido tan ayna, sino sucediera la muerte no pensada del Pontifice Leon. Cõ la qual el y todos los Capitanes Francesses tomaron nueuo animo. Ante todas cosas tentaron cobrar a Parma, saliendo con grán diligencia de Cremona con tanta priessa (por tomarla de sobresalto) que no tuuieron tiempo para sacar artilleria. Pusierõ el cerco por tres partes â la ciudad, pero hallaron tan buena resistencia en los soldados de la guarnicion, y en el Gouernador Guichiardino, que se huuieron de retirar â Placencia, pensando tambien hallarla descuydada. Toparon acaso con la caualleria del Papa, que los desbaratô, y assi se huuieron de boluer â Cremona con daño harto. Poco despues desto entraron en Italia Mosiur de la Paliça, y el bastardo Renato de Saboya, con ciertas vanderas de Francesses, y con vna muy luzida compañia de Suyços. Yendo descuydados

dados por vn camino, cayeron en vna celada de ciertos cauallos Imperiales: adonde perdieron mas de dozientos soldados, y les fue forçado recogerse desbaratados a Monça. Iũtoseles luego alli Lotrech, y cõ el el Campo Veneciano, que toda via seguia la parte Frãcessa. Con lo qual el vando Frances tornô â cobrar nueuas fuerças, y se començo a temer que se perderia Milã: y mayormente estando el Castillo por el enemigo. Pero remediose mucho el negocio Imperial, con que se vino a juntar con el Marques de Pescara Geronymo Adorno Genoues: y de Alemania vino Georgio Franispergio con cinco mil Infantes muy escogidos. Estauan con esto los Imperiales en Milan bien reforçados: pero toda via temiã algun notable peligro: si acaso (como era cierto que lo auia de hazer) venian los Francesses â poner cerco sobre la ciudad, porque teniendo el Castillo a las espaldas dentro de la ciudad, y a los enemigos en la campaña, era de fuerça que se auia de tener grandissima dificultad en la defensa. Para remedio de lo qual, el Marques de Pescara penso en vna manera de trincheas, quales leemos auerlas hecho Iulio Cesar en Frãcia, estando sobre la ciudad de Alexia en otro peligro semejante. Y lo que hizo fue, cercar el Castillo con vna gran trinchea muy larga y fuerte. En cada cabecera puso vn muy hermoso bestion biẽ guarnecido, para assegurar con ella las espaldas, y dexãdo en medio vna muy grande distancia para su alojamiento, y para poder discurrir de vn cabo a otro: hizo otra segunda trinchea como aquella para cõtra los enemigos que auian de venir de fuera. Fue cierto esta obra muy hermosa y costosissima: y en ella estuuo todo el toque y remate de la guerra. Aun no erã bien acabadas las trincheas, quãdo vinieron los Francesses â ponerse sobre la ciudad. Todo el cuydado delos Frãcesses era ganar la trinchea de fuera, y los cercados del Castillo no tenian otra esperança sino aquella. Passaron en este cerco muchas escaramuças, y cosas notables, q̃ yo no tengo para que cõtarlas. Sola vna gracia dire, q̃ acontecio alli con vn soldado Español q̃ se dezia Lobon, hõbre de grandissimas fuerças, tan ligero, y grã corredor q̃ no auia hõbre nacido q̃ le derribasse luchando, ni que le alcãçasse en vna carrera. Tenia el Marques grãdissimo desseo y necessidad de saber algũ secreto de sus enemigos y no auia remedio para ello, sino era auer â las manos algũ prisionero. Para esto llamô a Lobõ, y dixole, si seria hõbre para traerle vn Frãces qualquiera q̃ fuesse, que se lo pagaria muy biẽ. Dixo el entõces, q̃ si le dauan tres ô quatro arcabuzeros q̃ le guardassen el cuerpo q̃ le bastaua el animo a traherle preso vna guarda delas del Cãpo Frãces. Dierõselos luego y saliô vna noche muy callado, y sin q̃ nadie le sintiesse llegô al Cãpo, y arremetio cõ vna centinela q̃ estaua medio dormida. Arrebatole como vn lobo, y atole de presto pies y manos, echosele â cuestas, y vinose cõ el huyẽdo q̃ no le alcãçara vn cauallo. Que no fue pequeña fiesta verle venir, ni aũ importô poco para el negocio, porq̃ de aq̃l preso supo el Marques todo lo que desseaua saber. En este cerco fue mal herido D. Alonso Daualos (el q̃ despues fue Marques del Vasto.) Y de la parte de Frãcia muriô Marco Antonio Colona, sobrino de Prospero, que sin saber lo que hazia, ni â quien tiraua, le matô su mesmo tio, que no poco dolor y lastima fue para el. Finalmente los Imperiales se defendieron tan bien, que Lotrech determinô alçar el cerco, y se retirô con su Campo hasta Venasco en el camino de Pauia, adonde estauan Antonio de Leyua, y el Duque de Mantua. Ganaron los Francesses en esta retirada sin dificultad, casi todo lo que ay de Milan a Pauia, y con ello a Nouara. Estando los negocios en este estado, vino a Pauia el Duque Francisco Sforcia en cuyo nombre, en lo exterior, se hazia esta guerra. Con su presencia se holgaron infinito Antonio de Leyua, y el Duque, porque llegô a tiempo que ya los Milanesses començauan â murmurar: y dezian, que no cõtribuyrian en gasto ninguno de la guerra, sino vian puesto en su Estado â Francisco Sforcia. Era grandissima la necessidad que el Campo Imperial tenia de dineros: porque con la muerte del Papa Leon: y con estar el nueuo Pontifice Adriano en España, y con que los Florentines se auian ya rebelado contra el Cardenal Iulio, ni auia dineros, ni de donde los esperar. El vltimo remedio era, que Francisco Sforcia se fuesse de Pauia â Milan: porque en viendole allâ los Milanesses, dezian, que darian todo quanto fuesse menester, para hazer paga â los soldados, que la pedian con muy grande instancia. Desseaua Fran-

Cerco de Milan.

Lobõ Soldado valiente.

D. Alõso Daualos Marques del Vasto

Francisco Sforcia, mas que cosa del mundo verse en Milan: y allâ le desseauan mucho mas. Pero auia grandissima dificultad y peligro en el camino: porque los Fräcesses teniã a Nouara, y todos los pasos tomados, que si no era volãdo, no podia passar de Pauia a Milan. Por otra parte pedian paga los Tudescos de Pauia: y no auia orden de pagarles, no se yendo a Milan por dinero. Estando en estas dificultades, llegô de Milan Iuã Bautista Gastaldo, persona muy principal, y de la casa del Marques: lleuô a Francisco Sforcia algun dinero para que contentasse a los Tudescos: y vna carta del Marques, en que le pedia encarecidamente, que pospuesto todo peligro passasse a Milan. Haziasele a Francisco Sforcia cosa peligrosa, y no se osaua poner en tan dudoso camino. Iuan Bautista dezia, que pues el auia venido de Milan a Pauia, no era mucho, que pudiesse el passar de Pauia a Milan. Finalmente las persuasiones de Gastaldo, y la necessidad vrgentissima (que suele vencer a otras mayores dificultades) fuerõ parte para hazer a Francisco Sforcia poner en camino. Tomô vn hermoso cauallo, y guias fieles: y por caminos desuiados (caminando de noche, y con grandissimo recatamiento) quiso Dios que pudo llegar a Milan sin peligro. Fue grandissimo el regozijo que que con el se recibio en el Campo, y en la ciudad. Y de comun cõsentimiento de los vnos y de los otros fue luego aclamado Duque de Milan. Quando los Francesses supieron que Francisco Sforcia auia passado a Milan, quedaron espantados, y muy tristes, y de puro despecho, de que se les huuiesse metido en Milan, juntô Lotrech todo su Campo, y fue a poner cerco sobre Pauia, pẽsando auer a las manos al Duque de Mantua, y Antonio de Leyua que toda via estauan dentro. Fue muy reñido este cerco tanto y mas que el de Milã. Vieronse los cercados en grandissimo trabajo hasta que al fin el Marques (importunado por cartas de Antonio de Leyua) saliô con parte del exercito, y se vino a poner en la Chertosa bien cerca del Campo de los enemigos. Pero con todo esto, aunque al principio el bastò para poner animo a los cercados, despues se vierõ en mas trabajo q̃ nunca: y Prospero Colona huuo de sacar de Milã toda la gente q̃ tenia, y venirse a juntar con el Marques en la Chertosa. Con lo qual

Iuan Bautista Gastaldo.

Francisco Sforcia. ij. llamado Duque de Milan.

Cerco de Pauia.

Lotrech (temiendo que si salian los de la ciudad, y le tomauan en medio, le seria cosa muy dificultosa poder defenderse de todos) leuantô el Cãpo, y fuesse camino de Milan: que sabia que quedaua sola, pensando llegar allâ primero que sus enemigos: o alomenos darles ocasion para venir a pelear, que lo dessseaua infinito. Pero fue tanto el auiso y diligencia que se dieron los nuestros en el marchar, que llegaron mucho antes que los Francesses. Lo qual fue causa, de q̃ Lotrech se fuesse a meter en Monça, porque los Sguiçaros andauan amotinados, y se le querian yr. Estando los Francesses en Monça se tuuo auiso en Milan de la flaqueza de los Suyzos y por no perder tan buena ocasion, acordaron todos los Capitanes y el Duque Francisco Sforcia cõn ellos, de yrles a dar la batalla. Cõ esta determinacion salieron con todo su Cãpo la via de Monça. Alojaron junto a vn lugar que se dize Bicoca, cinco millas del Campo Frances. Mosiur de Lotrech bien quisiera escusar la batalla: pero fueron tantas las brauerias y fieros de Alberto Petra Capitan de los Suyzos, y las importunidades de algunos de sus Capitanes, que huuo de prouar ventura. Vna mañana en riendo el alba, salio por su propia autoridad Alberto con hasta quinze mil infantes. Salieron luego tras el todos los demas Capitanes en demanda del enemigo. Los nuestros (que no estauan descuydados) como supieron que venian, pusieronse a punto. En assomando los Francesses por vn recuesto, salioles al encuentro el Marques con buena orden. Començose vna de las brauas peleas que se han visto en Italia, con tãta porfia de vn cabo, y de otro, que por gran pieça no se pudo conocer ventaja de ninguna parte. Hasta que el Marques aprétô brauamente los Suyços, y les hizo boluer las espaldas, auiendo muerto en los primeros al Capitan Alberto Petra. Entre la caualleria andaua mas entera la parte de Francia: pero al fin cargaron con grande animo Prospero y el Duque Sforcia, y con esto, y con la nueua que los cauallos tuuieron, de que la infanteria yua vencida, començaron los Francesses a perder el animo, y la vitoria quedô conocidamente por los Imperiales. Y si como el Marques queria, se siguiera el alcance, fuuose creydo, que aquel dia se pusiera prospero fin a la guerra. Pero no lo pudo acabar con

Batalla de la Bicoca, los Francesses vencidos.

Franispergo, y ansi se pudieron los Francesses poner en saluo. Murieron en esta famosa batalla de Bicoca (q̃ se dio a veynte y ocho de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos) hasta tres mil Suyços, y catorze principales Capitanes. De los Francesses no murieron tantos en numero: pero tambien faltaron algunas personas de cuenta, y Lescuto hermano de Lotrech quedô herido. De nuestra parte murieron pocos, pero entre ellos faltô don Pedro de Cordoua Conde de Colisano, tio del Marques desgraciadissimamente. Porque se aueriguô, que en todo el Campo no auia sino sola vna ballesta, y aquella disparô a caso vna saeta perdida por el ayre, y vino a dar a Colisano en parte q̃ le matô, q̃ no fue pequeño dolor para el Marques. No les quedô por entonces a los Francesses forma de Campo, porque los Suyços q̃ quedaron, otro dia se partierô para sus casas. Los Venecianos fueronse a Bresa: Iuan de Medici (padre del que agora es Duque de Florencia, que por cierto desabrimiento andaua en seruicio del Rey de Francia, despues que murio el Papa Leon su tio) fuese a meter en Cremona. Bozolo Frances entrose con la caualleria en Lody: Mosiur de Lotrech, Paliça, y el bastardo de Saboya passaronse luego a Francia. Ansi quedaron en alguna manera los Imperiales señores del Campo, y luego se fueron a Milan con Francisco Sforcia, para tratar la forma que se tendria en proseguir la guerra hasta cobrar el Castillo, que todavia quedaua por Francia. Buscô luego el Duque Sforcia dineros: hizo paga a la gête: dio ventajas a quien le parecio que las merecia. Con lo qual ganô tan de veras las voluntades de todos, que sin reposar mas q̃ cinco dias, fueron a poner cerco sobre Lody, donde estaua la caualleria Francessa. Huuieron en el camino el Marques y Iuan Durbina Maestro de Campo vna braua escaramuça con el Varon del Castellar. Vencieronle, y quedô preso: y passando adelante ganaron los arrabales de Lody, y dieron assalto en la ciudad. Entraronla en vn momento, y prendieron muchos de los Francesses, y los demas se salieron huyendo, y se fueron a meter en Cremona. Hallaronse en Lody muchos cauallos: que no importaron poco. Saqueose la ciudad con tanta presteza, que quãdo Prospero Colona llegô con el cuerpo del exercito, ya los Españoles lo tenian todo hecho. De Lody partieron la via de Cremona: y pusieron cerco a Piciguiton: defendieronse los de dentro muy bien algunos dias. Alli huuiera de morir el Marques, a lo menos pudieran sus enemigos matarle a su saluo. Y poque fue vn caso notable, no quiero passar sin contarle. Era el Marques de Pescara tan valiente y osado, que algunas vezes hazia cosas, que para Capitan se le podian atribuyr a temeridad. Salio vna mañana el y otros dos a reconocer el muro de Piciguiton, para darle otro dia bateria y assalto. Estando lo considerãdo, assomaronse en el muro ciertos arcabuzeros, que conocieron muy biẽ al Marques en la barba, que la tenia roxa. Disparô el vno su arcabuz (que le tenia cargado) y matô a vno de los dos que estauan con el Marques, y despues al otro. Ya que queria tirar al mesmo Marques, arremetio al soldado vno de sus compañeros, y dixole: Tente hermano, nunca Dios quiera, que vn hombre tan valeroso, y vn Capitan de tãto esfuerço muera tan vilmente. Dexale viuo, que si le matamos, luego se acabarâ la guerra, y no nos quedara en que ganemos de comer. Ni haran caso de nosotros los que agora nos estiman en mucho. Desta manera quiso Dios guardar al Marques de aquel conocido peligro. Pocos dias despues se dieron a partido los del lugar. De Piciguiton fueron a poner cerco sobre Cremona, donde estaua Lescuto. El qual (no teniendo esperança ninguna de socorro) holgô de darse a partido, sin comunicar el negocio con Iuan de Medici, que no poco sentimiento hizo dello. Y su gente se amotinô, que si no les vntarã las manos con dineros, estuuieron en terminos de matar a Lescuto. Al qual lleuaron a Pauia Prospero y el Marques: y alli le hizieron mucha fiesta, y honradissimo tratamiento, hasta que el Castillo de Milan se entregô, y Lescuto se fue a Francia. Con su partida no quedo en Italia Frances ninguno, ni lança contra Francisco Sforcia, si no fue Causencio Gascon, que no quiso dexar la fortaleza de Leuco, junto al Lago de Garda. Y por ser cosa de poca importancia no se porfiô con el que la dexasse: porque tenian intencion de yr sobre Genoua, a castigar la perfidia de Octauiano Fregoso, y a poner en el Estado a Geronymo Adorno, y a sus hermanos. Lo qual se hizo en

Iuan Durbina.

Peligro grãde del Marques de Pescara.

en la manera siguiente. Importaua mucho para la seguridad de los negocios del Emperador en Italia, desposseer a Octauiano del Estado de Genoua, por ser aquella muy importante plaça, por el singular puerto que tiene tan a proposito, para resistir a los designios del Frãces. Partieron pues todos los Capitanes Imperiales para Genoua, poco despues de ydo Lescuto. Pusieron cerco sobre la ciudad por dos partes. En la vna estauã Prospero, y Francisco Sforcia, y en la otra el Marques, y Geronymo Adorno cõ los Españoles, y Italianos. Las particularidades q̃ en este cerco passarõ, no me quiero parar a cõtarlas, por no me alargar mas de lo justo: y porq̃ lo tenemos difusamẽte escrito por Paulo Iouio en Latin, y anda ya en Romance: y no quiero gastar el tiempo, en lo que no importa mucho saber. Y ansi lo harê de aqui adelante en estas cosas seglares, poniendo solamente la sustancia dellas, y remitiendome a los Autores modernos en todo, sino fuere en lo que a mi proposito haze. Procediose a los principios en este cerco con algũ respeto: porque Geronymo Adorno desseaua, y tuuo creydo que Octauiano Fregoso no se quisiera poner en resistencia, sino que haria lo que el pocos años antes auia hecho, y se saldria en paz de la ciudad. Pero entendiendose del, que queria lleuar el negocio por todo rigor, pusose el cuydado y vigilancia possible, y despues de muchos trãces peligrosos, en que el Marques, y Iuan Durbina se vieron, la ciudad se entro por fuerça. Saquearonla, aunque con moderacion, porq̃ no se tocô a mercaderia ninguna de estrangeros, y a los vezinos tomauanles las casas con lo que tenian dentro, y sin llegar a ello vendianselo a los dueños, en el mejor precio q̃ podian, y â las vezes en veynte vezes menos de lo que valia. Hizo el Marques aqui vna cosa muy de señor, y de Christiano: que fue matar por sus manos a dos soldados, porque querian forçar vna hermosa y principal señora. Fueron presos Pedro Nauarro, y Octauiano Fregoso su hermano, el Arçobispo de Salerno saliose huyendo por mar: y aun cayô en ella al entrar de vna galera, y sacarõle medio ahogado, y huuo de estar colgado de los pies gran rato, para echar el agua que beuio. Peleô en esta guerra por la parte de Francia el Famoso Capitan Andrea Doria, que tenia entonces siete galeras, con que seruia al Rey Francisco. Tuuierõ gana los Capitanes Imperiales de salirse de Genoua: por librarla del mal tratamiento de los soldados. Para salir, fingieron que venian Franceses, y mandaron, que todos se saliessen a gran furia, porque no conuenia dexarse cercar. Estuuieron dentro solos quatro dias y pusieron en el Estado a Michel Antonioto Adorno, hermano mayor de Geronymo. A Pedro Nauarro embiaronle preso a Napoles, y a Octauiano mandole lleuar el Marques a Iscla: y en el camino cargole tanto la gota, que se murio harto moço. Con lo qual los Capitanes se fueron al Piamonte, y repartierõ sus gentes por las guarniciones ordinarias, para estar sobre auiso, si los Francesses tratassen de boluer a la guerra. El Marques vinose a España, a dar sus quexas al Emperador, porque auia dado el titulo y nombre de Capitan General a Prospero, y no a el. Con lo qual parô por vn poco de tiempo la guerra de Lombardia, quedando Milan en poder de su Duque Francisco Sforcia, y Genoua en el de Antonioto Adorno, entrambos a deuociõ del Emperador. Y assi los dexaremos agora, y bolueremos a nuestro Pontifice Adriano, que le dexamos en Zaragoça.

Iuan Durbina.

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria.

Antonioto Adorno Duque de Genoua.

De la jornada del Papa Adriano de España para Roma, y lo que acontecio hasta la guerra de Rodas. §. II.

NVestro Pontifice Adriano estaua en España dando orden en su partida, entanto que la guerra que acabo de contar se hazia en Italia. Estuuo en Zaragoça dende la media Quaresma hasta la Pascua de Espiritusanto. Tuuo por posada la Aljaferia. La primera cosa que hizo, fue visitar las santas Reliquias del glorioso Martyr y auogado suyo san Lamberto, y estuuo grã rato tratandolas con las manos, y besandolas con grandissima deuocion, y regalamiento, llorando de puro gozo. Y escogio para si vna mexilla, y dos artejos. Entrando por la Iglesia de Santa Engracia, que es Monasterio de Geronymos, donde està el cuerpo de San Lamberto, cayô de lo alto vna lampara de Crystal tan cerca del Papa, que el azeyte della le ensuzio la ropa. Desta cayda de la lampara, y del auer el Papa començadô a tratar en Zaragoça primero

mero con los muertos que con los viuos, tomaron algunos curiosos y agoreros pronosticos, de que auia de viuir poco. No se engañaron en nada, pero no ay para que mirar en estas cosas de pronosticos, puesto que pocas vezes suceden muertes de grandes Principes, ni caydas, y mudanças de Reynos, que (por oculta fuerça de los elementos, y porque Dios ansi lo ordena) no acõtezcã cosas, q̃ parecen que vienẽ delante, á darnos auiso de lo que ha de suceder. Importunauanle al Papa muchos Grãdes q̃ no se passasse a Roma tan ayna, hasta que el Emperador llegasse a España, que se tenia ya nueua cierta, que venia a poner en orden las cosas destos Reynos, y a castigar a los que en las rebueltas passadas le auian deseruido. Pero no lo pudieron acabar con el: antes se daua toda la priessa del mundo, por embarcarse. Embiole tambien el Rey de Inglaterra vn Embaxador, suplicandole, se fuesse por su Reyno, que para ello le embiaria su armada: porque por alli podria visitar su patria, y parientes, y caminar por tierra de amigos hasta Italia. Pero ni aun por esso quiso mouerse de su buen proposito, porque sabia la necessidad grande que auia en Roma de su presencia. Partiose con breuedad de Zaragoça, para Tortosa, por visitar su Iglesia. De alli fue a Tarragona, porque en aquel puerto se aparejaua la armada en que auia de passar. Estauan ya alli a pũto onze galeras, y treynta nauios de carga (para en que passasse su casa y familia) y diez compañias de gẽte de guerra, para la seguridad de su persona. Esperô algunos dias a que llegassen ciertos nauios de Portugal, y algunos Caualleros q̃ querian acompañarle, por autorizar su casa. Como vio que no venian, acordo partirse con breuedad. La principal cosa que le hizo partir con diligencia, fue, que le vino nueua que el Emperador era desẽbarcado en España. No por no le ver (que no auia en este mundo cosa que mas el desseasse) sino porque temio, no le detuuiesse, o que de su tardança resultasse algun daño grande en Roma, y en Italia. Dexado a parte, que como el auia sido testigo, y Iuez, de todo lo que en las comunidades auia passado, y el Emperador no venia sino a premiar a los que le auian seruido, y castigar a los rebeldes, que le auian enojado, no quiso testificar contra los postreros, por no tomar sobre si la carga, que auia de resultar del castigo y escarmiẽto q̃ en los culpados se auia de hazer, ni tampoco quiso ser juez, de lo que a los buenos se auia de agradecer. Porque quien quedasse quexoso, no le echasse a el la culpa, si a caso no se estendiesse para con el la liberalidad del Cesar, tanto como el pensaua que lo merecia. Por todas estas razones, y por otras muchas q̃ deuio tener, no quiso Adriano verse en España con el Emperador, ni esperarle, aun que se le pidio muy encarecidamente. Antes escriuio vna y muchas vezes a su Magestad, que no tratasse de verse con el, que no le esperaria. Y que no le culpasse, si posponia lo q̃ el mas que otro ninguno desseaua, por yr a hazer lo que deuia. Que pues ya Dios le auia puesto en el gouierno de su Iglesia, el no era señor de si, ni auia de seruir a sus apetitos, sino a la publica vtilidad. Y que si se daua priessa por passar a Roma, era, porque sabia, que toda Italia estaua fatigadissima, y que el reposo della pendia de su presencia. Dexado a parte, que no era razon de tener mas suspensa aquella santa ciudad de Roma, que con tanto desseo le esperaua, ni dexar de yr a gratificar, y agradecer al sacro Colegio de los Cardenales el beneficio que dellos auia recebido. Por tanto, que su determinacion era, embarcarse con el primer buen tiempo: y que tuuiesse su Magestad por cierto, que puesto el en Roma, auia siempre de mirar por sus cosas, mas que por las propias. Finalmente dixo, que no le diesse pena su partida, pues sabia, que le podria aprouechar mas estando en Italia ausente del, que no presente acâ en España. Como lo escriuio, assi lo hizo, porque luego (sin mas se detener) partio de Tarragona a seys dias del mes de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Llleuô consigo solamente quatro mil infantes, y algunos cauallos, y por su Capitan a don Hernãdo de Andrada. Tomô tierra en Genoua, y no se le hizo alli el recibimiento que cõuenia, por estar la ciudad muy triste, y maltratada del saco que acabaua de padecer. Hizosele con todo esso mucho regalo, y buen tratamiento, y Geronymo Adorno le presentô muy muchas cosas de adereços de camas, y ropa blanca, en tanta cantidad que pidio Adriano vn memorial della, solo para saber, q̃ tanta era la obligacion que le

Viage de Adriano, de España a Roma.

Don Hernando de Andrada

le quedaua, de agradecer aquel seruicio. Vinieron alli a visitarle, y a dar le cuenta de todo lo sucedido en la guerra passada, el Marques de Pescara (que aun no era venido a España) Prospero Colona, y el Duque Francisco Sforcia. No se holgo mucho con oyr negocios de armas, porque de España venia harto dellas: y su cuydado principal no era sino de cosas espirituales. Visitô con gran desseo aquel riquissimo plato de esmeralda, y auiendose detenido en Genoua solos tres dias, tomô la via de Liorna. Adonde le esperaua el Cardenal Iulio de Medici con otros cinco Cardenales, y con muchos Embaxadores de diuersos Principes, que venian (conforme a la costumbre) a darle la obediencia. Cõ ellos estaua Frederico Gonçaga Duque de Mantua, General del exercito de la Iglesia. Hizosele en Liorna vn solenissimo recibimiento. Dio a todos grandissimo contentamiento, ver su rostro hermoso, y su graciosa disposicion, y venerable presencia. Que cierto el representaua muy bien el alto oficio, y dignidad que tenia con tanta grauedad y mesura (sin rastro de inchazon, ni fausto alguno) que parecia que auia nacido para solo ser Papa. Recibio a los Cardenales, y Embaxadores, y al Senado Florentino (que le traxô vn rico presente) con vn rostro alegre y mesurado, y con vn reposo increyble, con palabras dulces, y llenas de amor, acompañadas con vna grauissima breuedad, con tan buen temple, y moderacion que lo que en otro pareciera arrogancia, y altiuez, se conocia en el ser fruto de su solida y verdadera virtud, y prudencia, y no entonacion, ni soberuia. Solos los Cardenales se sintieron mucho, de que no les hizo las caricias que otros Pontifices, ni se entremetia con ellos a muy estrecha conuersacion. Antes parecio, que les mostraua vna cierta manera de desuio, y menosprecio. Lo qual vieron mas claro, quando se partio de Liorna, sin auisar a ninguno dellos, aunque quãdo le llamô el Maestre de la Flota, y le auisô que auia buen tiempo, estauã cenando los Cardenales en vna quadra junto a suya, donde el tambien cenaua. Esperolos despues en Ciuitauieja: adonde vinieron de Roma los Cardenales Pompeyo Colona, y Francioto Vrsino, a darle la buena venida de parte del Colegio, y de toda la ciudad. En saltando en tierra, quiso yr a visitar la Iglesia de aquella ciudad. Lleuaronle con gran Magestad debaxo de vn Palio. Subiose en el pulpito Pompeyo Colona, y hizole vna larga y muy elegante Oracion, congratulandole su buena llegada, y el nueuo Pontificado. Partiose de alli otro dia para Hostia. Llegô con trabajo a tomar puerto: y si tardara vna hora mas en tomarle, corria peligro harto, porque se leuantô vna rezia tormenta. No se detuuo en Hostia vn momento, tanto que apenas le pudieron seguir los que con el yuã. Y assi caminaron tras el los mas dellos a pie, y mal en ordẽ, hasta Sã Pablo en la via Hostiense, vna milla poco mas de Roma. Salieron de la ciudad por el otro dia de mañana cõ grandissima pompa, y sumptuosidad. Lleuaronle cõ todo regozijo y aclamaciones possibles al Sacro Palacio del Vaticano. Y el dia siguiente se celebrô con grandissima solenidad la fiesta de la coronacion, la qual se hizo a treynta de Agosto deste año de veynte y dos. Todo aquel dia, y otros dos o tres gastolos en visitaciones, y en comunicar cõ los Gouernadores, y Magistrados de Roma las cosas de la Republica, y el remedio que seria bien poner a muchas cosas que lo auian menester. Porque la ciudad estaua fatigadissima, y mal sana. Llegado a tratar de negocios, y a entender lo que auia en su tesoro, y recamara, hallô, q̃ no auia vn solo real, porque el Papa Leon, y los Cardenales que despues del auian gouernado la ciudad, y el Pôtificado, lo auian espendido todo, hasta empeñar los Calices, y la baxilla del Papa. Y vinieronle luego a dezir, que Sigismundo Malatesta tenia ocupada la ciudad de Arimino. De lo vno y de lo otro recibio increyble pena: y tanto era mayor su congoxa, quanto el menos exercitado era en negocios del mũdo, y en las cosas de Italia, y Roma. Con lo qual estaua tan atajado, y confuso, que no hazia sino sospirar. Y cõsiderãdo los grãdes trabajos, q̃ consigo le auia traydo el Pontificado, dezia muchas vezes a sus criados, y a los amigos con quien el se entendia: Harto mas contentamiẽto me solia dar a mi el Deanazgo de Louayna, quando no tenia mas cuydado que de gouernar aquella Vniuersidad, que no me da agora el Pontificado. Otras vezes dezia casi llorando: Triste de mi, que me cupo en suerte el Pontificado en vn tiẽpo que la Iglesia esta debilitadissima, por

faltarle

faltarle como le faltan los neruios, y por estar tan inficionada de los ponçoñosos errores de Luthero, y rodeada de todos los males. Todas estas cosas, y otras muchas tenia al santo Pontifice en todo el descontento possible. Porque entendia, lo que es mandar: y quan ponçoñoso ceuo tienen las dignidades en lo de fuera, para hazer a los hombres tragar, para su perdicion, el dorado anzuelo que debaxo està cubierto. Lo que mas pena y fatiga le daua al santo varon eran las malas nueuas que cada dia le venian del trabajo y peligro grande en que estauan los Caualleros de la Religion de San Iuan, que los tenia cercados el brauo Turco Solymã. Y porque aquella plaga que la Christiandad recibio, es propia de mi proposito, dire aqui con breuedad lo que en esto sucedio, remitiendome en las particularidades mas menudas a la Historia que desto anda escrita en Latin, y en Romance.

De la conquista que Solyman hizo de la Isla de Rhodas, assiento antiguo de los Caualleros de S. Iuan. §. III.

DEspues que el brauo y cruel Emperador de los Turcos Selin, huuo (como ya vimos arriba) conquistado todos los Reynos que reconocian superioridad al gran Soldan del Cayro: y huuo deshecho de todo punto el Reyno de los Mamelucos, que auiã tenido a Egypto, y a Suria tyranizadas por espacio de mas de trezientos años, dexô (como ya dixe) sus prouincias nueuamente adquiridas, en guarda a Cayerbeyo, y a Gazeles dos hóbres principales de quien el mucho se fiaua. Despues desto, como las cosas del Sofi su perpetuo enemigo estauan en alguna manera reprimidas con las demasiadas vitorias q̃ de sus enemigos auia Selin alcançado, puso sus pensamientos est tyrano, en molestar a los Christanos. Ante todas cosas propuso conquistar y quitar de cabo si los Caualleros de la Religion de San Iuan de Ierusalen, que tenian puesto su assiento en la Isla de Rhodas, dende que se acabô de perder el Reyno de Ierusalen, por la orden que arriba queda dicho. La causa principal porque Selin queria ganar a Rhodas, era, por assegurar de todo punto el mar Mediterraneo, para poder sin peligro passar de sus Reynos de Grecia, y Thracia, a los nueuamente adquiridos, de Egypto, y Suria, que estan de frente destotros en la costa de Asia, y Africa. Para esta guerra de Rhodas tenia Selin puestas a punto sus galeras y gentes, quando le tomô la muerte repentinamente en Chiurlo, de vna landre que le dio el año de mil y quinientos y diez y nueue, en el mismo lugar (como arriba se dixo) adóde ocho años antes el auia hecho morir sacrilegamente a su viejo padre Bayazeto. Sucediole en el Reyno y en las inclinaciones su vnico hijo Solyman, como ya dixe. Y puesto que su principal cuydado de Solyman era proseguir lo que su padre tenia començado, y hazer la guerra de Rhodas, sucedieronle luego cosas que no le dieró lugar a poner aquel negocio en execucion tan ayna. Lo primero que le puso estoruo, fue la rebelion de Gazeles, vno de los amigos de su padre, contra el qual Solyman huuo de conuertir el aparato de guerra q̃ contra Rhodas tenia su padre aparejado. Sucedieronle a Solyman algunas cosas notables en esta guerra de Gazeles, que no son de mi Historia, y por esso las dexo. Basta saber, que le vencio por mano de Biri Bassa su Capitan, el qual vencio a Gazeles, y embiando su cabeça en presente a Solyman puso a la guerra el fin q̃ desseaua. Acabada la guerra de Gazeles, supo Solyman q̃ en Hungria se la hazian a el, y por ganar reputacion, y poner a los Christianos freno, para que no se le desmandassen, entrô con su exercito poderosamente por Hungria, y conquisto, y ganô la ciudad de Belgrado, poniendo en ella la raya de sus Reynos por aquella parte. En la jornada de Belgrado huuo Solyman en su poder vn braço de Santa Barbara, y vna imagen deuotissima de nuestra Señora, con los cuerpos de las santas Virgines Theta, y Veneranda, y despues vendio todas estas reliquias al Patriarcha de Grecia en doze mil ducados que el pobre Patriarcha pudo allegar de lymosna, porque Solyman no las echasse en la mar, como le amenazô que lo queria hazer. En estas dos jornadas de Gazeles, y de Belgrado gastô Solyman los dos primeros años de su Reyno, el de mil y quinientos y veynte, y el de veynte y vno. Venida la Primauera del año de veynte y dos, quiso acabar de concluyr el negocio de Rhodas. En la qual por muerte

Solyman ganô a Belgrado.

te

te del Maestro Fabricio Cayetano, acabauan de elegir por su Maestre los Caualleros de San Iuan en ausencia al discretissimo, y valiente Cauallero Filipo Vilero de Lisladan Frances de nacion, y hombre muy experto en negocios de paz, y de guerra. Pusole a Solyman esperança grande, y muy cierta, de salir con esta empresa de Rhodas, ver la reñidissima guerra, y cótienda, que entre si tenian los dos principales Reyes de los Christianos, el Emperador y el Rey de Francia. Y la turbacion grande que con las cosas de Luthero tenian entre si los Tudescos. Y sobre todo ver al Papa Leon muerto y a su sucessor Adriano lexos de Roma, y desuiado de donde pudiesse socorrer a los Caualleros de Rhodas. Hizo Solyman la entrada deste negocio por maña, y engaño, tentando primero de hazer paz y amistad fingida con el nueuo Maestro Filipo. Y assi quando acabô de ganar a Belgrado, escriuio al Maestre vna carta, muy llena de cumplimientos, ofreciédose por su amigo, y dandole muy particular cuenta del sucesso de la guerra, que acabaua de hazer. El Maestre, poco mas o menos, entendio el engaño, y estuuo de alli adelante mas sobre el auiso que nunca. Y quando supo que en Constantinopla se armauan galeras, y que se ponia a punto guerra de mar, entendio luego facilmente, que contra el se hazia: puesto que Solyman echaua fama, q̃ no era sino para yr sobre Hismael Sofi. Y porque se lo tuuiessen por verdad, auia embiado parte de sus gentes hazia el Monte Amano, y assi para engañar a los de Rhodas, como tambiẽ por assegurar aquel paso, porque no se le entrassen por alli los Persas, en tanto que el se detenia en Rhodas. Fortalezianse en este medio tiempo con grandissima diligencia los de Rhodas, y tan buena maña se dieron, q̃ en muy pocos dias pusieron la ciudad en defensa, y la dexaron la mas fuerte, y bien proueyda de todo lo necessario (para sufrir qualquiera largo y peligroso cerco) de quantas ciudades a la sazon auia en el mundo. Con lo qual, y con los inuencibles animos de los Caualleros que dentro estauan, y con la buena voluntad que se conocia para con ellos en los naturales de la Isla, parecia ser aquella ciudad inexpugnable. De mas de que dias y noches no se ocupauan todos, grãdes y pequeños en otra cosa sino en ayunos

Filipo Vilero Maestre de Rhodas.

y oraciones, y sacrificios, suplicando a nuestro Señor, librasse aquel su pueblo de la furia de tan cruel enemigo. Estando las cosas en estos terminos, llegô a Rhodas vn Embaxador del Turco con vna carta, por la qual acõsejaua al Maestre, y a sus Caualleros, no se pusiessen en resistirle, porque si lo hazian, executaria en ellos su ira con toda crueldad. Y que si no porfiauan, el vsaria con ellos de misericordia. No les parecio a los de Rhodas que auia para que responder a semejante embaxada, y assi despidieron al mensajero sin respuesta. El mesmo dia, que fue a veynte y quatro dias de Iunio, o segun otros dizen, a catorze del mesmo mes, en el año de veynte y dos, llegaron treynta galeras de Turcos a la Isla de Lango, cerca de Rhodas. Saltaron luego en tierra los soldados, y començaron a talar los campos. Salio de presto a ellos dõ Fray Iuan, señor de aquella Isla: y hizo los boluer a las galeras mal pareciendo, con perdida de muchos dellos. Los de Rhodas viendo que la guerra no se podia escusar, y que la tenian ya en la mano, determinaron de talar todas las huertas, y el cãpo, arrabales, y hermitas en media legua ad derredor de la ciudad, por dexar la vista desembaraçada, y porque los enemigos no tuuiessen con que se reparar del artilleria. A esta causa, huuieron de recogerse en la ciudad todos los villanos y labradores de la tierra, que no fue poca carga para los ciudadanos. Porque metierõ dentro sus mugeres, y hijos, y quanto tenian: y vinieron a estar tan apretados, que no cabian por las calles. Y del mal olor de las bestias, y de la poca limpieza de la ciudad, se vino a corromper el ayre, y sobreuinieron calenturas, y camaras, y a lo vltimo muy finas landres, q̃ duraron muchos dias, y mataron mucha gente assi de Christianos como de los mesmos, Turcos. Antes que se pusiesse de veras el cerco sobre la ciudad, venian a vista della galeras y galeaças de Turcos a robar, con intencion de sacar a los de dẽtro a pelear, por acabarlos pocos a pocos. Pero el Maestre y todos fueron de parecer, que en ninguna manera se saliesse a ninguna escarmuça destas: porque pequeña perdida que se hiziesse, importaua mas que ningun prouecho de los que se podian esperar dellas. Finalmente vna mañana que fue a veynte y seys del mes de Iunio, Octauo de la solenidad de Corpus Christi,

Cerco de Rhodas.

sti se descubrieron dende vna atalaya quatrozientas y cinquenta velas, entre galeras, y galeaças, nauios, y otros muchos baxeles, en que venian passados de dozientos mil hombres de guerra, y por Capitanes dellos el Basa de Galipoli, gran señor, y Caramahomet famoso cossario. Al tomar tierra fueron valerosissimamente resistidos de los Caualleros de San Iuan, que por todos se hallarõ en la ciudad solos setezientos. Retiraronse los Turcos a tomar puerto vna legua buena de la ciudad, y luego començaron a poner en orden su alojamiento, y a plãtar el artilleria, que traîan mucha y muy buena. Pusose el cerco apretadissimo por mar, y por tierra. Los de dentro no cessauan vn punto de fortalezerse, y de proueer a todo lo necessario para la defensa. Escriuieron al Emperador q̃ ya estaua en España, y a los Cardenales que tenian el gouierno de la ciudad de Roma, en ausencia del Papa. Querer yo aqui dezir los crueles y brauos assaltos, y combates, que se se dieron a esta famosa ciudad, y las muchas, y animosas hazañas que por sus personas hizieron aquellos setezientos Caualleros con la gente de la ciudad, y los trabajos que en este cerco se padecieron (que cierto fue vno de los mas famosos que sobre ciudad ninguna del mundo se ha tenido) seria cansarme yo, y cansar al que lo ha de leer, y cosa superflua, por auer (como tengo dicho) Historia particular que lo cuenta. Y cierto si como huuo en estos valerosissimos Caualleros el esfuerço y valẽtia, para defenderse seys meses enteros de tanta multitud de enemigos, huuiera en los Principes Christianos la gana, y cuydado que deuian, de socorrerlos no se perdiera vna de las mas importantes plaças que auia en toda la Christiãdad: y tal que auia mas de dozientos años que era muro y defẽsa de toda la Europa, y vn baluarte inexpugnable con que se solia reprimir la furia de los Infieles. El grano y sustancia de lo q̃ alli sucedio, es, breuemente lo que alli dire. Como el cerco se yua dilatando, y los Turcos padecian grandissimos trabajos, y enfermedades, y cada dia se morian muchos dellos, estauan por la mayor parte casi todos los Soldados desganadissimos, y con desseo de boluerse a sus casas, tanto que los Capitanes no los podian hazer pelear. Para remedio de lo qual Pyrro Basa de Galipoli (que tenia el oficio de Capitan General) escriuio con grandissima priessa al gran Turco Solyman el auiso de todolo que passaua: aconsejandole, que si queria, que no huuiessen sido en vano tantas costas, y trabajos como en aquella jornada se auian gastado, que luego (dexados otros negocios) se viniesse al Campo: porque su presencia y autoridad era la que auia de remediar los grandes inconuenientes que la gente padecia. Hizo luego Solyman lo que Pyrrho le aconsejaua: y sin poner dificultad, ni tardança partio de Constantinopla para Rhodas. Legô al Real a veynte y nueue dias del mes de Agosto, y cõ su llegada cobraron todos tanto animo, que parecia que entonces començauan el cerco. Cada dia dauan nueuos assaltos con vna increyble furia, y tal huuo, en q̃ murieron de quinze mil Turcos arriba. Y casi ningun assalto dexô de ser dañoso para Solyman. De lo qual el vino a tanta desesperacion, y rabia, que dizen, que mil vezes estuuo para matarse con sus propias manos, mayormente quando el inuierno se fue cerrando, que en vna tempestad, y tormenta estuuieron todos sus baxeles a cãto de perderse. Estaua ya casi determinado de alçar el cerco, si los suyos por consolarle, no le fueran a la mano, prometiendole de morir todos, ô darle en las manos la ciudad. Vltimamente, dia señalado de San Andres, se dio vno de los mas brauos assaltos que se pudierã pensar: en el qual se vieron los nuestros casi perdidos: pero al fin plugo a Dios que los Turcos se retirarõ con perdida de mas de cinco mil hombres. Quedaron con todo esso los de dentro tan fatigados (por los muchos edificios q̃ se les auian derribado con las continuas baterias) que se huuieron de estrechar, y recogerse todos al coraçon de la ciudad. Con todo esso no mostraron flaqueza, ni quisieron poner en la platica partido ninguno, hasta que Solyman (ya de puro cansado, y de consejo de sus Capitanes) embio a ofrecer partidos, no muy desaforados a los Caualleros con vn Genoues que andaua en su Campo. Estuuieron en grandissima duda los Caualleros, sobre si aceptarian el partido ô no. El Maestre, y casi todos eran de parecer, que deuian esperar algo mas, por ver, si les venia de Italia algun socorro. Pero al fin (viendo que ya no auia de donde le esperar sino del cielo)

Solyman fue en persona al cerco de Rhodas.

cielo) determinaron abrir la puerta a la paz, antes q̃ perecer de hãbre, y de pestilencia, q̃ los fatigaua terriblemente. Para esto despacharon sus Embaxadores a Solyman, solo a preguntarle, que partidos eran los que les auia acometido por su mensajero. Respondio a esto Solyman con mucha ira y soberuia, diziendo, que mentian falsamente, que nunca el tal les auia embiado a dezir, que quien a ellos auia ydo cõ aquella nueua los traîa engañados. Y mandolos salir luego de su Real. Ya que los Embaxadores se salian, hizolos llamar dissimuladamente, y dixoles, que ya que auian venido a pedir paz, que diessen aquella carta (que les dio) a su Maestre. Boluieronse con ella â la ciudad, y leyda la carta, hallaron que venia llena de amenazas, y de soberuios titulos al principio. Despues de muchos fieros ablandaua vn poco al cabo, y dezia, que por mostrar con ellos su clemencia, toda via holgaria de recebirlos en su seruicio, y aceptar algun buen partido, y que les otorgaua a todos las vidas, y haziendas, con solo q̃ le entregassen la ciudad. El gran Maestre siẽpre fue de parecer, que muriessen peleando, antes que venir a ninguna concordia. Pero al fin huuo mas votos de lo contrario. Y despues de muy platicado el negocio, vinieron a consentir en el rendirse con estas condiciones entre otras. Que no se profanarian los templos, ni se deshonrariã las mugeres, ni se robarian niños, ni harian a ninguno fuerça para q̃ renegasse nuestra Fê. Que todos los que se quisiessen yr a viuir a otras partes, lo pudiessen hazer libremente. Que los Turcos fuessẽ obligados a darles nauios en que lleuassen sus haziendas hasta Candia. Que los que se quisiessen quedar en Rhodas, fuessen por cinco años libres de todo tributo. Y finalmente, que estuuiesse en eleccion de los Christianos, escoger el dia que quisiessen para entregarles la ciudad. Todas estas condiciones, y otras muchas no tan importantes que se le sacaron, Solyman las jurô con grandissima solenidad, encima de vn cadahalso que para solo este efeto se hizo. Pero despues fue tan peruerso y fementido, que ninguna dellas cumplio. Porque estando los tristes Christianos celebrãdo la Santissima noche de la Nauidad, principio del año de veynte y tres, quebraron los Turcos las puertas de la ciudad, y entraron en ella

Rhodas se dio al Turco a partido.

Año. 1523.

con grandissima furia. Y sin respeto ninguno del juramento q̃ Solyman auia hecho, comẽçaron a profanar los Templos, y hazer robos y muertes como las pudieran hazer auiendo entrado la ciudad por fuerça. De la Iglesia mayor hizieron luego Mezquita de Mahoma. Ensuziaron los Altares: quebraron las Imagines. Pusieron por tierra los sumptuosos sepulcros, que alli auia de muchos Maestres. Apalearon, y maltrataron a todos los q̃ se ponian en resistirles el robar, sin dexar a nadie meter su hazienda en los nauios, y hizierõ renegar a quantos esclauos y tornadizos auia. El gran Maestre (que via la crueldad y perfidia destos perros) quiso yr a rogar a Solyman, que mandasse a los suyos no prosiguiessen en el mal tratamiento que hazian a los pobres ciudadanos. Pusose de luto, y tomô consigo essos pocos Caualleros que le auian quedado, y fue al Campo de Solyman. Pidio audiencia, y no le dieron respuesta buena, ni mala, hasta que ya era passada la mayor parte del dia. Y ansi se huuo de estar al agua, y sin comer en el campo, hasta que ya a la tarde le mandaron entrar. Pusose el triste Cauallero de rodillas, y besô aquella sacrilega mano, y suplicole muy humilmente le guardasse lo que con el auia puesto. Respondiole Solyman con ira, y con muy gran descomedimiẽto, sin respeto ninguno de las venerables canas de aquel buen viejo. Y despues que le huuo hecho muchos fieros, dixole, que si queria viuir en su casa, que le daria grandes salarios, y muy principales oficios en sus Reynos. A lo qual el buen Maestre replicô, que no entendia seruir a otro que a su Dios, ni dexar de professar la Ley de sus padres. Despidiose con esto, y mandole dar Solyman vna ropa de carmesi muy buena, y a cada vno de los que con el yuan otra no tal. Otro dia de mañana entrô el Turco en la ciudad, y fue a visitar al Maestre a su casa, por assegurarle, con intencion de embiarle a Cõstãtinopla. Dissimulô muy bien Filipo con el, dando a entender que le creya, y aquella mesma noche (sin que nadie le sintiesse) metio sus amigos, y su hazienda en los nauios, y tomô la via de Candia. Adonde llegô con hartos trabajos y peligros, que huuieran el y todos de perecer en el mar. Partieronse despues de alli para Roma, y vinierõ a visitar al Papa al qual

Crueldad de los Turcos en Rhodas.

hallaron tristissimo por tan grande perdida. Recogiolos muy bien, y proueyo lo mejor que pudo sus necessidades, hasta que por intercession del Pontifice y de otros Principes Christianos, el Emperador Carlo V. hizo gracia y donacion a los Religiosos Caualleros de San Iuan de las Islas de Malta y el Goço, que pertenecian a la corona de Sicilia, cuyo Rey el era. Es Malta la antigua Melita, adonde San Pablo viniendo preso a Roma, desembarcô con la tormenta, y fue mordido de la biuora, como lo cuenta san Lucas en los Actos de los Apostoles. Dista Malta de Sicilia sesenta millas házia el medio dia, y ay en ella tres muy buenos puertos. Tiene toda via su asiento la Religion en esta Isla, y en ella han permanecido, y se han sustentado con grãde honra y reputacion, como mas particularmente se vera en fin desta Historia. Fue la perdida de Rhodas grandissima, y con ella se perdio toda la seguridad de las Prouincias Christianas, y de las costas de Italia, Francia, y España. Porque quisieron mas los Principes Christianos entender en sus passiones, que socorrer con tiempo a vna Isla tan digna de ser socorrida. Nuestro Pontifice Adriano desseô socorrerla todo lo possible, y quando llegô a Roma quiso embiar allâ la gente que con el auia venido: pero no se aliñô como pensaua, porque no hallô en ella la gana que fuera menester. Dizen por muy cierto que el mesmo dia que se entro Rhodas que (como dixe) fue el señalado dia de Nauidad, entrando el Papa a oyr Missa en su Capilla, se cayô vna piedra grande del arco de la puerta de la mesma capilla, y dio tã cerca de los pies del Papa, que por poco le matara: y de los pedaços que saltaron de la piedra, salieron bien descalabrados tres o quatro soldados de su guarda, de las que yuã junto a el, y vno dellos murio. Con todo esso, auia el tenido cuydado de socorrer al Maestre mas q̃ otro ningun Principe, porque vn mes o dos antes que se acabasse de perder, embio a Rhodas tres nauios cargados de gente y municion. Pero no fue Dios seruido de dar tiempo a Pedro Raborio Genouês que los lleuaua. Porque fueron tantas las tormentas que tuuo, que nunca pudo llegar allâ. Desta manera que auemos dicho se perdio aquella insigne ciudad, y Isla de Rhodas, sin que mas hasta oy se aya podido tornar a cobrar. Que por nuestros pecados lo q̃ vna vez perdemos, tarde o nunca se gana. Plazera a Dios que algun dia la cobraremos, con lo demas que está perdido. Perdiose con la ciudad de Rhodas, vna comodidad muy grãde de poner a Solyman en trabajo, porque entre otros despojos, huuo el alli en su poder a Gemes su primo, hijo de su tio Gemes el que murio en poder del Rey Carlo VIII. en la guerra de Napoles. Este Gemes el moço era ya Christiano, y tenia quatro hijos, los dos dellos varones. Y si el viuiera, tenia se creydo que pusiera en dificultad a Solyman el Imperio, porque los Genizaros le querian mucho, y tratauan de hazerle Emperador, y si el lo viniera a ser por ventura hiziera que sus tierras recibiessen la Religiõ Christiana. Hizole matar Solyman cruelmente, porque pregũtandole, si era Christiano, respondio animosamente: Christiano soy yo, y mis hijos, y Christianos queremos morir. Matô tambien a los dos hijos, y embio las hijas a Constantinopla. Fue grandissima perdida para la Christiãdad esta de Gemes, porque el Papa Leon, poco antes que muriesse, tratana muy de proposito de hazerle fauor, para que se leuantasse en Hũgria contra Solyman con esperança grandissima de hazer efeto en esta demanda. Pero por nuestros pecados, fue Dios seruido de Lleuar a Leon al mejor tiempo, y Adriano, que huuiera de hazerlo, ô no pudo, ô no tuuo quien se lo aduirtiesse, y ansi se perdio Rhodas, y con ella esta tan importante comodidad, que no se deue sentir poco. Como lo llora muy bien Theodoro Cãtacuzeno, el qual afirma, auer el tratado muy de veras deste negocio con el Papa Leon.

Malta asiento de los Canalleros de S. Iuan.

Nota.

Gemes Turco el moço.

De lo sucedido a los Capitanes Imperiales en Italia, en el año de mil y quinientos y veynte y tres hasta la muerte del Pontifice Adriano Sexto. §. IIII.

LVego que Adriano se vio metido en los trabajos del Pontificado, que arriba comẽce a dezir, quiso embiar a Rhodas su gẽte y como el Duque de Sesa don Luys de Cordoua (que a la sazon hazia el oficio de Embaxador por el Cesar) le importunasse, q̃ hiziesse quedar aquella gẽte en Italia, para seruicio del Emperador (q̃ necessariamente la auia de

auer menester, pues estaua claro que la guerra de Lombardia aun no era acabada, y los Francesses auian de boluer a ella) no pudo dexar de hazer lo que se le pedia, como quiera que los negocios del Emperador los tenia el por propios. Entretanto que en Milan no era mas menester aquella gente, aconsejaronle al Papa que procurasse de cobrar de Sigismundo Malatesta la ciudad de Arimino. Lo qual el hizo de buena gana porque la gēte no holgasse. Tuuo tan buenos amigos en los Duques de Vrbino, y Ferrara (que ya los auian absuelto y recebido en su gracia) que en pocos dias se puso fin a la guerra, muy a su satisfacion, y Sigismundo se quedô sin la ciudad. Duraua en Roma toda via la pestilencia, la qual era causa, de que el Papa por marauilla se dexasse ver: hasta que con la buena diligencia que se puso en limpiar la ciudad, se fue amansando la dolencia. Entonces, ya se dexô comunicar de todos, y embio a la Dieta que dixe de Nuremberga por su Legado a su gran priuado Francisco Cheregato, para que tratasse en ella del remedio en las cosas de Luthero, y de hazer alguna jornada contra Infieles. Pero ni en lo vno ni en lo otro se hizo (como vimos) cosa importante, y por esso embio el Papa vna gran suma de dineros al Rey Luys de Vngria, que tenia necessidad grande de ponerse a recaudo contra Solyman. Era Adriano amicissimo de paz: pero con todo esso, ya que no se pudiesse escusar la guerra, estaua determinadissimo de fauorecer con todas sus fuerças al Emperador, y de procurar, de que en Italia no quedasse rastro de Francesses. Para lo qual escriuio muy de veras a Venecia, pidiendo al Senado se confederasse con el Emperador. Todas estas cosas de guerra, y aũ las de paz, comunicaualas Adriano con el Cardenal Soderino, y casi no hazia mas de lo q̃ el queria, porque aunque su principal fauorido era Iulio de Medici (por las buenas obras que del auia recebido) por estar Iulio ausente en su Legacia de Boloña, y Florencia, Soderino era el que lo mandaua todo. Era Soderino hombre de muchas letras, y de muy buenas cõstumbres, y entrambas cosas le haziã valer con el Papa. De mas desto, el le sabia tã bien roncear, que le traîa en todas las cosas al retortero, y le hazia entender lo que queria. Y como quiera que los hombres

Soderino Cardenal Preso.

grandes, pocas vezes suelen oluidar las injurias (principalmente las que les tocan en diminucion de sus estados, y mandos) tenia Soderino en el coraçon muy fresco el odio y rancor antiguo con el Cardenal Iulio, y con la casa de los Medicis. A esta causa, en todo quanto el podia, trabajaua de meter mal entre el Papa y el Cardenal: y hazia lo con tan buen artificio, que con su bondad, y simplicidad, el Pontifice no lo venia a sentir. Auiendo pues el Soderino tentado muchos medios para echar al Cardenal Iulio de la priuança como vio que no podia salir con su intencion, començo a querer hazer entender al Papa, que Iulio y sus deudos los Cardenales Pucio, y Armelino (que auiã sido en tiempo de Leon, el vno Camarlengo, y el otro Penitēciario mayor) tenian ocultados grandes tesoros, que les auia dexado Leon: Aconsejauale al Pontifice, que los prendiesse, porque sin duda descubririan gran dinero: con que podria el suplir sus muchas necessidades, pues no era razon, que teniendo la Iglesia tanta pobreza, triunfassen dos o tres Cardenales con lo ageno. El Pontifice (que estaua pobrissimo, y de suyo era sospechoso, como por la mayor parte lo son todos los viejos) no pudo dexar de cõcebir alguna sospecha de los Medicis, porque de la bondad y autoridad grande del Cardenal Soderino, le parecia que no se deuia creer, que diria lo que no supiesse bien sabido. Por otra parte pareciale cosa impossible, que Leon huuiesse dexado dineros, auiendo sido tan largo, y no le auiēdo jamas faltado guerras, y gastos excessiuos. De mas de que no podia concebir sospecha contra Iulio, a quien el tanto queria. Todas estas cosas le tuuierõ suspenso, hasta q̃ a caso se descubrio este secreto. Porque como el Cardenal Iulio siempre se rezelaua del Soderino, y entre ellos auia passiones bien conocidas, tenia el grãdissimo cuydado de saber sus secretos. Y a caso, auiendo sabido que passaua por Florencia vn criado del Soderino (que yua con cartas a Lombardia) mandole Iulio prender. Y tomadas las cartas, hallose entre ellas vna del Cardenal para el Rey de Francia, escrita en cifra, pero tan clara que facilmente se pudo leer. La sustancia della era, aconsejar al Rey Francisco, que dexasse la guerra de Milan, y q̃ passasse â Sicilia, porq̃ aquella Isla estaua llena

Conjuracion cōtra Adriano vj.

de Foraxidos de otras tierras, y los naturales estauan descontentos, y desabridos de los Españoles que los gouernauan. Y que ansi en este, como en todos los otros negocios, se guardasse del Papa, y no le creyesse nada: porque aunque en lo de fuera parecia q̃ andaua poniendo paz, en lo interior no era otro su desseo sino ver al Emperador hecho señor del mundo. Y sobre todo que mirasse lo que hazia, y no pusiesse sus negocios en manos del Papa, que le auia de ser siempre contrario por fauorecer a su hijo, y discipulo el Cesar. Quando el Cardenal Iulio leyo esta carta, y vio lo que su enemigo en ella dezia: escriuio luego al Embaxador Imperial (q̃ todavia lo era el Duque de Sesa) lo que passaua, y embiole la carta, para que de todo diesse auiso al Pontifice, porque viesse, con quãto peligro tenia cabe si a Soderino, y le comunicaua sus cosas. Y le dixesse, que alli veria quan doblado era, y quan enemigo del Cesar, y aficionado al Frances. El Papa (que queria mucho al Soderino) tuuo al principio estas cartas por fingidas, aunque despues estãdo sobre auiso, conocio en Soderino algunas señales de ser verdaderas, y fuele aborreciẽdo estrañamente. Para conuencerle, y poder le castigar, vsô con el de vna cautela. Començô â tratar de quererle recõciliar con el Cardenal Iulio: y quando lo tuuo seguro, dixo que queria hazer venir a Roma al Legado de Boloña, para que en su presencia se hiziessen las amistades. Vino Soderino en ello por engañar al Papa, y luego se despachô vn correo al Cardenal, para que con breuedad viniesse a Roma. Vino con toda diligencia Iulio, y al entrar de Roma, fue tanto el aplauso y regozijo de todo el pueblo, que parecio que adeuinauan que presto le auian de ver en el Trono Pontifical. Y no solamente le hizieron fiesta sus amigos, mas aun sus capitales enemigos Horacio Ballon, y Fauio Petrucio (a cuyos padres y hermano pocos años antes el Papa Leon auia mandado matar) se reconciliarõ con el. Y aun hasta el Duque de Vrbino, que auia sido despojado dos vezes de sus tierras por mano de los Medicis, se vino a ofrecer por su amigo. Dos o tres dias despues que Iulio llegô a Roma, embio el Papa a llamar a el, y a Soderino, para hazer las amistades, segun se echó la fama. Metido con los dos en vna quadra, començaron a hablarse muy sañudos y rostrituertos, como quiẽ se querian mal muy de veras. Antes q̃ la platica fuesse muy adelante, dixo el Papa, Monseñor Soderino, aueys escrito vos alguna carta estos dias al Rey de Francia? No Padre Santo (dixo el) yo nunca tal escriui. Sacô entonces el Papa la carta del seno, y dixo: Y está no es vuestra firma, y cifra? Quedose Soderino con esto tã muerto, y demudado, que no pudo hablar palabra por vn rato. Despues començô a llorar muy de veras, y a pedir misericordia, suplicando por amor de Dios no le prendiessen. Pero aprouechole poco, porque luego dieron con el en el castillo de Santangel. Desta manera quedô de todô punto el Papa satisfecho de la inocẽcia del Cardenal Iulio: y para assegurarse de Frãcia, diose priessa muy grande a negociar con los Venecianos, que se metiessen en Liga cõ el Emperador, y nõbrô por Capitan General de la Iglesia al Duque Frederico Gonçaga. Hizole al Papa mucho al caso la prision de Soderino, porq̃ hasta alli siẽpre le auian tenido por muy remisso y floxo (y por tal se le atreuia qualquiera) y de alli adelãte cada vno miraua por no le enojar. Y no se engañauan nada con el, porque quedô tan hostigado de ver q̃ vn hõbre a quien el tanto queria, y con quien descansaua en todos sus negocios, le huuiesse engañado, q̃ ya no se fiaua de nadie. Y tanto era mayor su indignacion, y enojo, quanto el era menos merecedor de ser engañado, por su simplicidad y buena condiciõ. Mudô de alli adelante de todo punto las cõdiciones, y hizose demasiadamente sospechoso. Por marauilla comunicaua con Cardenal ninguno cosa de importancia, ni aun trataua tan familiarmente con ellos como antes. Sobre todo no podia ver hombres apassionados, y parciales, y por solo esto, echô de si al Obispo de Cosencia su muy intimo priuado, cõ lo qual vino en pocos dias a ser muy malquisto, porque todos le teniã por intolerable, y por muy rezio de condicion. Y como nunca trataua sino con sus Flamencos (y con ellos se aconsejaua en todas las cosas) hazian burla del, y tenianle por hõbre sin discrecion, y por tal que no sabia dar salida a negocio ninguno. Mayormente que (como estaua tan sospechoso y recatado) nunca se acabaua de resoluer en cosa ninguna, tanto que no podiã sufrir su morosidad, y tardan-

Condiciones de Adriano. 6.

tardança. Y ansi dizen, que vn dia, estandose tratando en Consistorio secreto vna cosa importante, que requeria presteza y diligencia (como el Papa no daua salida a ella, ni se acabaua de determinar, y era sobre embiar socorro al Rey de Romanos cõtra Turcos, y contra Lutheranos) no dudô de leuantarse en pie el Cardenal Geronymo Balbo, y dezir con libertad estas palabras: Padre Santo, el antiguo Poeta Ennio, hablando de las alabanças de aquel famoso Capitan Fabio Maximo (el qual con entretener al brauo Capitan Hannibal, procediendo muy de espacio con el, y alargando la guerra, le vencio y destruyô, y puso los negocios desta ciudad en buenos terminos) viene a dezir estas palabras: Vnus homo nobis cunctando restituit rem, que quiere dezir: Vn hombre solo, con solo tardarse, y proceder de espacio nos restituyô nuestros negocios. Agora beatissimo Padre, podremos dezir por vuestra Santidad muy al reues. Vn hombre solo, con solo tardar, nos destruyô de todo punto. Destas palabras, que no fueron poco reydas, se altero Adriano estrañamente, y conocio que le queriã mal. Y ello era ansi, porque de mas de lo que acabo de dezir (que para los Cardenales era grãdissimo desabrimiẽto la esquiuez con que los trataua) de muy atras estauan estomagados. Porque luego en entrando en Roma, reuocô muchas mercedes y oficios, que auian dado y proueydo los tres Cardenales que tenian la gouernacion en su ausencia. Porque como vio que no auia dineros en la camara Apostolica (siendo menester tantos) dezia el, que valia mas vender los oficios, pues eran suyos, para hazer dellos dineros, que no buscarlos prestados, y dar de comer a mercaderes con recambios. Y que pues los Cardenales guardauan tan bien su hazienda, no auian tenido razon de ser tan liberales de la agena. Y ansi quitô a personas benemeritas oficios que se les auiã dado de gracia, y los vendio a otros. Pero no fue tan cruel y descomedido, que si algun oficio quitô, no diesse en recompensa del, algun beneficio. Porque dezia el, pues no se escusa el buscar dineros, y para hallarlos es menester vender, vendamos los oficios, y assi no vendremos a vender los beneficios. Y cierto el tenia grandissima razon: y siempre tuuo estraño auiso de que burlando ni de veras, no se hiziesse cosa q̃ sonasse â Symonia. Entre los que priuô de oficios fue vno Paulo Iouio que le quitô vn Caualierato de San Pedro, para venderle, y luego le dio vna Calongia en Como su patria: y nunca quiso darla al Cardenal Triuulcio, que se la pedia para vn criado suyo. Antes le dio por respuesta, q̃ aquel beneficio se le deuia a Iouio por tres cosas: La vna por pagarle el oficio que se le quitô. La otra, porque escriuia las Historias de sus tiempos, y la tercera porque siendo tã docto no era Poeta. Que aborrecia el estrañamente dende su niñez a los Poetas: y mucho mas despues q̃ estaua en Roma, porque auian compuesto ciertos pasquines en verso contra el. Y no fue assi burlando lo q̃ se enojô, y se alterô de los negros versos: sino q̃ estuuo determinado de inquirir quien los auia puesto, para castigarle atrocissimamente. Y si no lo hizo, fue porque le auisarõ que aquello era cosa muy comun y vsada en Roma, y que se sufria con dissimulacion sin castigo ninguno. Porque tenian los Pontifices por mejor de dexar aquel genero de vẽgança a la gente vil, que no quitãdoles aquel, darles ocasiõ de quererse vengar de otra manera mas perjudicial y cruel, quando se sentian en algo agrauiados de sus mayores. Con esto se asseguró vn poco, y començô a echar al Palacio los pasquines, y versos mordaces. Pero con todo esso tratô muy de veras de hazer echar en el rio la estatua que llaman en Roma Maestre Pasquin, adonde cada mañana amanecen cien mil papeles, llenos de malicias, y de cosas graciosissimas, y por la mayor parte perjudiciales. Como si quebrada aquella estatua huuieran de faltar paredes donde las poner. Cuentan vna gracia muy buena q̃ le acontecio sobre esto al Papa con el Duq̃ de Sesa. Que tratando con el Adriano de echar en el Rio a Maestre Pasquin dixo el Duque muy cortesanamẽte: Padre Sãto, no ay para q̃ echar a Pasquin en el Tibre, porque por muy hõdo que cayga, no dexara de cantar como rana. Y diziẽdo el Papa: Pues quememosle y agamos del cal para cimientos, replicô el Duque sonrriendose: Beatissimo Padre, si los Poetas veen quemar a su patron, quien quita, que no quieran celebrar su Martyrio con versos, y elegias harto mas perjudiciales de lo que suelen? Y aun lo que peor es, que con sus crueles plumas ven-

Maestre Pasquin en Roma.

garan su muerte, y aun querran festejarle vn dia como a Martir. Cayole al Papa en gracia este donayre, y no hablô mas en maltratar al pobre Pasquin: que harto maltratado està el, todo sin narizes, ni boca, puesto sobre vna piedra grande en vna esquina del Parion. Infamaronle tambien a este santo Pōtifice sus emulos de auariento, y guardador: y tomaron ocasion para esto, de verle que acortô los derechos de los oficios, y aplicô a su fisco la metad dellos. Y todo lo hazia para no buscar prestado. Quexauanse con esto los oficiales publicamente del, diziēdo que los robaua, y q̄ les quitaua sus haziendas. Y llegô la cosa a tanto riesgo, que vn Clerigo de Placencia, llamado Mario, se determinô muy de veras, de matar al Papa, y darle de puñaladas publicamente. Para hazerlo tomô vna daga debaxo del manto, y fuese a Palacio, y estuuo a la puerta de la camara grandissimas dos horas, aguardādo, a que saliesse para matarle. Plugo a Dios que aquel dia se sintio algo mal dispuesto, y no salio en publico, de lo qual el maluado Mario sintio tan grande alteracion, y corage, que de pura rabia, de ver q̄ no salia, o por ventura de temor de no ser descubierto de algunos amigos suyos, a quiē auia dado parte de lo que queria hazer, se dio a si mesmo las puñaladas que tenia determinado de dar al Papa, y le hallaron muerto por sus propias manos en la antecamara. Cosa cierto q̄ pone admiracion, ver el cuydado que Dios tuuo, de guardar a su sieruo, y Vicario tan santo: y de embiar el justo castigo sobre aquel sacrilego, por guardarle al mesmo Pontifice, de que no ensangrentasse las manos en el, auiendole de castigar. Este atroz, y tan estraño caso puso al Pontifice en grandissima confusion. Y quedô de alli adelante tan corrido (de ver que huuiesse quien le quisiesse tanto mal, que le pesasse de ver que viuia en el mundo) que de pura verguença no osaua alçar los ojos, ni salir en publico. Començole a pesar muy de veras de su suerte, y de auer aceptado el Pontificado. Por marauilla le veyan reyr: y dezia muchas vezes a sus amigos muy triste, y sospirādo: Agora veo yo por experiēcia, y prueuo en mi mesmo, lo q̄ muchas vezes auia leydo de otros en los Autores antiguos, que suelen dezir: Que para vno ser dichoso, ha de nacer en buen tiempo. Porq̄ en tal coyuntura puede caer vno que no le valga ser bueno: y ya que lo sea, y salga con ser bueno, el mesmo tiempo le ha de forçar a descontētar a muchos. Aquellos dichosos tiempos del Papa Leon, que tan alegres fueron con paz, salud, y abundancia de todas las cosas, acabaronse con su vida, y sucedieron luego en la Sede vacante, y en mi ausencia, hambre, guerra, y pestilencia, que corrompieron aquella felicidad. Y quien agora vee lo que passa, y recorre a la memoria lo que fue, no sabe que hazer, sino echar la culpa del tiempo a mi, q̄ no la tengo y aborrecer mi innocencia, por la malicia causada del mesmo tiempo. Todas estas cosas le tenian al Pontifice Adriano congoxadissimo, y tan descontento, que de veras le pesaua por no auer hecho, lo que muchas vezes quiso hazer, la noche que le dieron la cedula de su eleccion en Vitoria, de no aceptar el Pontificado.

Conjuracion contra Adriano.

Plinius lib 7. Capit.

Entretanto que todas estas cosas passauā en Roma, el Rey Francisco de Francia (que tenia muy frescas las injurias, que sus gentes auian recebido de los Imperiales en Lōbardia) hizo el mayor llamamiento de gentes que nunca hasta alli auia hecho. Y porque por mano agena no le auian sucedido muy biē los negocios, determinô de poner su propia persona en ellos: y passar él por Capitan General de su exercito, dexando en Francia por su Gouernador y Lugarteniente a Musiur de Borbon, su pariente muy cercano, Cōdestable de Francia. Estando puesto a punto, y casi el pie en el estriuo, vino a saber por grā ventura, que Borbon (por quexas grandes q̄ del tenia, por auerle condenado en cierto pleyto que trataua con la madre del mesmo Rey, y porque en vna guerra no le auia dado la auanguardia) estaua secretamente confederado con el Emperador, y el y otros algunos de los Grandes de Francia tenian cōcertado de leuantarse con el Reyno, en passando el Rey los Alpes. Lo qual les era facil de hazer, quedando, como quedaua Borbon en el mejor lugar de todo el Reyno. Vino el Rey a saber este trato de vno de los conjurados, a quien le remordio la conciencia. Fue terrible el sentimiēto y alteracion que deste negocio recibio el Rey. Y como tenia en Borbon mucha confiança, y el le deuia muchos buenos seruicios, no pudo persuadirse, a creer, que fuesse verdad lo que del le deziā.

Carlo Borbon Condestable de Frācia se passô al seruicio del Emperador.

Para certificarse dello, embiole a llamar: y metiendose en vna camara, hizo con el grandes estremos: quexandosele mucho, de que auiédo entrelos dos tan estrecho parētesco, y amistad, y auiendole el dado el segundo lugar en sus Reynos, se confederasse con sus enemigos. Atajose Borbon, quando vio que el Rey sabiá sus secretos, y reportandose vn poco, començô a dar sus disculpas, y jurar q̃ se lo leuantauan, con tanta eficacia que el Rey quedo poco menos que satisfecho, y seguro del: aun que dixo que todo se sabria, y con esto se despartio la platica. No fue bien salido de alli Borbon, quãdo el Rey le tornô a llamar, y le dixo: Bien creo Borbon vuestras desculpas, pero no tengays a mal que yo me assegure de vos. Y para esto yo tomo por medio, que os vays comigo a Italia. Y no os pese de que otro quede en el gouierno del Reyno. Respondio a esto Borbon que le plazia. Y sin dormir aquella noche en la Corte, tomô la posta el y algunos de los conjurados, y sin poder ser auidos se pusieron en cobro en Italia. Dende alli quedô Borbon en seruicio del Emperador, hasta que fue del lo que veremos adelante. Como el Rey Francisco vio ydo a Borbon, y entendio, que no auia sido mentira lo que del le auian dicho, temio muy de veras de dexar sus Reynos a nadie en tan rezia coyuntura. Luego mudô el proposito que tenia de yr con el exercito a Italia. Y porque la guerra no se auia de dexar, hizo su Capitan General para ella a Gofferio Boniueto Almirãte de Francia. El qual tomô luego el exercito, y sin detenerse vn punto, passô en Italia con treynta mil infantes, y con bastante numero de Cauallos, y artilleria. Fue tanta la diligencia y secreto con que caminô, que pudo llegar a tiempo, que se topô con muchas pieças de artilleria que Francisco Sforcia mandaua passar de Nouara a Milan, y huuolas en su poder. Cō la mesma diligencia passô el Rio Tesino sin q̃ los Tudescos y Españoles se lo pudiessen estoruar, y por poco prendiera al Capitan General Prospero Colona que andaua ya muy enfermo, de vna dolencia larga, que le quitô poco despues la vida. Valiole a Prospero mucho la buena diligencia de Iuan de Medici (que ya andaua en seruicio del Emperador, por ruegos del Cardenal Iulio su primo) y cō su fauor pudo Prospero recogerse en Milan.

Iornada de Frãceses â Italia

Siguiole el Almirante con gran furia hasta meterle en la ciudad, y luego assento su Cãpo sobre ella, y la tuuo cercada muchos dias, como veremos adelante. El Papa (que tenia siempre por propios los negocios del Emperador) como supo la venida del Almirante, y la necessidad en q̃ Prospero estaua puesto, diose mucha priessa en hazer assentar vna fortissima Liga contra Francia. Y tan bien lo negociò, que para el dia de nuestra Señora de Agosto, del año de mil y quinientos y veynte y tres, ya la tenian concluyda. Por solenizarla mas, y poner mayor terror a los q̃ seguian la parte de Francia, hizo juntar todo el Pueblo en santa Maria la Mayor a cinco de Agosto, quando se celebra la festiuidad de las Nieues: que es la Dedicacion de aquel Tē plo, como se ha visto. Acabados los oficios, hizo recitar vna larga Oracion, y arenga, en la qual se publicô Liga y confederacion contra el Frances, en que entrauan el Papa, el Emperador Carlos Quinto, El Rey de Romanos su hermano, los Reyes de Inglaterra, y Hungria, Los Venecianos, Florētines, y Genouesses, y todas las demas Republicas de Italia. Declarose por Capitan General de la Iglesia el Duque de Mantua. Tenia aparejado Adriano vn sumptuosissimo banquete para solenizar esta fiesta. Y como el dixo la Missa, y el calor era grande, sintiose cansado, y fatigado de sed. Y temiédo de no hazer algun excesso en la comida que le dañasse a la salud, no quiso yr al banquete, sino rogar a los Cardenales se holgassen, y no le tuuiessen a mal, porque no yua con ellos. Fueronse todos a comer: y el mandô traher su comida ordinaria a S. Martin, que es vna Iglesia alli cerca de nuestra Señora. Comio bien poco, y luego se sintio mal dispuesto de vna calēturilla tã lēta, q̃ los Medicos, o no se la hallauan, o por no le alterar deziã q̃ no la tenia. Con todo esso el se quexaua terriblemente, diziendo, que se ardia en lo interior, y que le fatigaua muy mucho la sed. Estuuose con esta calenturilla algunos dias con grandes acidētes y desassossiegos, que no dormia sueño de noche. Hasta tanto q̃ con su mucha edad y trabajos no pudo resistir el mal: y le cargô tan de veras, que le vino a quitar la vi- Quando se sintio cercano a la muerte, hizo llamar a todos los Cardenales, y despues q̃ les huuo amonestado lo q̃ cōuenia hiziessen

Cerco de Milan.

Año. 1523.

Liga contra Frãcia.

Muerte de Adriano vj.

con la eleccion de su sucessor, rogoles muy ahincadamente que tuuiessen por bien de recibir en su Collegio a Guillelmo Enchauordio su grande priuado y fiel amigo, porque su volũtad era dexarle Cardenal. Huuo en esto algunos rostrituertos: q̃ sin verguẽça (como le vieron que se moria) se lo contradixeron. Pero al fin valio el parecer del Cardenal Iulio de Medici, q̃ lo quiso: y tãbien lo procurô el Duque de Sesa. Finalmente, despues de auer el Santo Põtifice recebido Christianissimamente los santissimos Sacramentos, plugo a Dios lleuarle para si, en diez y ocho dias del mes de Setiembre, del año.1523. Durole el Pontificado solos veynte meses, y los ocho dellos fuera de Roma. Fue grandissimo el contentamiento que con su muerte recibieron el Rey Francisco, y todos los de su valia, porque tuuierõ creydo, que por muy Imperial que fuesse el futuro Pontifice, no lo seria tanto como el muerto. En Roma no les peso tampoco de su muerte a los antiguos Cortesanos, ni aun a la mayor parte de los ciudadanos. Porque ni los vnos ni los otros medrauan mucho con el, ni tampoco era hecho a sus condiciones. Porque no queriã ver hombre tan Santo, ni tan recatado. Aconteciole con ellos, lo que dize la sabiduria: Engañemos al justo q̃ no nos sirue de nada. A los principios mucho le quisieron todos, porque pensauan que auia de dissimular cõ ellos sus maldades. Mas despues que vieron que yua otro camino mas exquisito, començô a caer en desgracia. Y al vltimo cayô en terrible aborrecimiento, no por culpa suya, sino porque auia publicado q̃ queria reformar la Iglesia y Corte Romana. Y dezia que en la reformacion auia de castigar todos los delictos cõ rigor, y algunos dellos con atrocidad, como eran, a los tornadizos de Iudios, que despues de bautizados judayzassen, porque tenia con ellos particular odio, por los muchos que auia castigado en España, siendo del Consejo de Inquisiciõ. Los otros eran los blasfemos, vsurarios, cambiadores, y mercaderes, porque con sus renueuos, y monipodios agotauan las haziendas de la gente pobre. Y sobre todos los Sodometicos. Estaua con estas amenazas tan atemorizado el pueblo, que quando le vieron muerto, saltauan de de plazer, y como si huuieran salido de la seruidumbre de algun tyrano, tuuieron por libertad el faltarles vn tan santo Põtifice, por poder libremente executar sus apetitos. Llegò la cosa â tanta desuerguença, que la mesma noche que murio, amanecio enramada y con muchas flores la puerta de Iuan Atracino su Medico, con vna letra que dezia, *Liberatori Patriæ*. Dando a entender que Atracino auia muerto al Papa por mal curarle, y que con su muerte auia libertado la patria, y merecia ser por ello coronado de flores. Que tal es la condicion de los pueblos corrompidos y viciosos, que quando comiẽçan a gustar de la vida licenciosa y dissoluta, luego aborrecen al Principe, quando le conocen ser seuero y santo, y dessean ahorrar del (alabando por muy buenos a los Principes passados, y esperando, que quien a de venir a mandarles ha de ser siẽpre tal qual ellos le han menester) para viuir a rienda suelta, y para gozar de sus deleytes y passatiẽpos, sin rezelo de la pena y castigo que saben que sus malas obras merecen. Verdad es, que todos conocian y loauan en este Santo varõ su perfecion, y la limpieza de su vida. Que no ay ninguno tan malo, q̃ lo bueno no le parezca bien: pero junto con esso no podian sufrir su austeridad, y encogimiento. Y porque no era prodigo, tenianle por auariento, sin mirar a que no tenia que dar. Tenian ya tan concebida del esta opinion de auariento, q̃ si alguna vez le vian con el rostro algo mas alegre y apazible deziã, q̃ halagaua para engañar, y si se mostraua manso en el castigar, achacauanle q̃ no perdonaua como clemente, y piadoso, sino como auariento, y por algun prouecho que se le auia de seguir del perdonar. De todo lo qual resultô, el hazerse Adriano tan encogido y recatado, porque entendio que le mirauan de mala gana. Razon tuuieron por cierto los Romanos de holgarse con la muerte deste santissimo varon, porque de quedar ellos en aquella perniciosa libertad que tanto desseauan, resultô que se dieron a sus apetitos desenfrenadamente, y dentro de quatro años vino sobre ellos la ira del cielo, y padecieron las calamidades que veremos en el capitulo siguiente. Increyble fue el zelo que tuuo Adriano de reformar la Corte. Y hizieralo cierto, si la vida le alcançara. Para este fin hazia mucho caso de Pedro Garrafa Obispo de Tieti, que fue despues Papa Paulo IIII. y de Marcello

Cayetano, perſonas reformadiſsimas, y de gran religion: de los quales queria tomar induſtria y auiſo de lo que auia que emendar, para cerrar las bocas â los Lutheranos. Pero al fin la muerte lo atajô todo, como ſuele otras coſas. Y cierto tengo para mi, que no merecimos los que viuimos agora, vn tan ſanto Pontifice, y por eſſo nos le lleuô Dios de preſto. Fue Adriano en todas las coſas cõ certadiſsimo: principalmente en el comer. Comia poco y de buenos manjares, era tan puntual en la hora, que por muy ocupado que eſtuuieſſe en negocios, lo dexaua todo quando le dezian que era tiẽpo de comer. Beuia por la mayor parte cerueza (como Flamenco que era) y aun tieneſe por cierto que la cerueza le matô. Era cuydadoſiſsimo de ſu ſalud. Y como toda la vida gaſtaua en ocupaciones graues, tenia por recreacion, para deſenfadarſe, oyr vn truhan, que lleuô de acâ de Eſpaña, que ſe llamaua Tocino, que cantaua coſas honeſtas, y dezia donayres ſin peſadumbre, ni deshoneſtidad. Eſte truhan le ſiruia â las vezes de malſin, y de dezirle lo que veya, y oîa por la ciudad. Enojauaſe de hombres que hazian mucho caudal de antiguallas, eſtatuas antiguas, y de coſas de medallas, y retratos de Gentiles, de que ordinariamente ſuelen guſtar los Romanos. Y tan de veras aborrecia eſtas coſas profanas, que diziendole Vianeſio Legado de Boloña, que fueſſe â los huertos de Belueder, y que veria vna hermoſiſsima eſtatua de Loacoon Troyano (que Iulio Segundo la comprô por gran precio, por ſer vna pieça muy acabada) hizo eſcarnio del comprador, y de quien ſe la encarecia: y nunca jamas quiſo verla, antes dixo: No ſe porque guſta vn hombre Chriſtiano de ver eſtatuas impias, y profanas. Eſtuuo tan lexos Adriano de fauorecer a ſus parientes y criados, que antes le notaron de demaſiadamente eſquiuo, y corto para con ellos. Porque â vn ſobrino ſuyo (que le tenia en el eſtudio de Sena, dende que era Cardenal le riñô muy de veras, porque le fue â el â ver â Roma, quando llegô de Eſpaña Papa. Llamole loco, y liuiano, porque dexaua ſu eſtudio, y ſe venia â paſear â Roma, ſin propoſito ninguno: y mandole boluer luego en vna mula de alquiler, ſin darle vn ſolo real. Vinieronle a ver de Flandes muchos parientes que tenia (y aũ algunos eran tã pobres q̃ fueron â pie) y las mercedes que les hizo fue, reñirles, porque auian tomado aquel trabajo eſcuſado: y con ſendos veſtidos y algun dineruelo para el camino, los hizo boluer a ſus caſas. Los criados y gente mucha que de acâ de Eſpaña ſe allegaron â ſu ſeruicio, y otros que ſe fueron tras el penſando medrar, caſi todos ſe boluieron deſmedrados quando el muriô. No ſe puede dezir de Adriano que de eſcaſſeza trataua deſta manera a ſus parientes, porque ſiempre fue liberal para con quien lo merecia por ſus virtudes, quando tenia que dar. Que antes lo hazia (y aſsi lo dixo el alguna vez) para dar exemplo a los Obiſpos y Prelados, que no gaſtaſſen en mayorazgos las haziendas, que ſe han de gaſtar en remediar neceſsidades de pobres. Pocos dias antes que Adriano murieſſe, ſe encendiô, ſin ſaberſe como, el techo de la torre que llaman Borgia, donde el poſaua. Canonizô tambien en aquellos dias â ſan Benon, y deſpues al doctiſsimo Antonino Arçobiſpo de Florẽcia, que todas eſtas coſas ſe tuuieron por pronoſtico de ſu muerte. Depoſitô el Cardenal Guillelmo Encouordio el cuerpo del Papa Adriano en la Igleſia de ſan Pedro, entre tanto que ſe le labraua vn ſuntuoſiſsimo ſepulcro en la Igleſia de nueſtra Señora de los Teutonicos, adonde deſpues de acabado paſſaron ſu cuerpo, y alli eſtâ agora ſepultado. Eſtâ ſobre ſu ſepultura vn elegantiſsimo epitafio que puſo vn Poeta en ſu loor en verſos: los quales por no ſer menos elegantes que verdaderos, quiſe poner aqui, que dizen deſta manera:

Coſtũbres de Adriano.

Epitafio de Adriano Sexto.

Quam poteſt merito, optimoquè iure,
Inter Pontifices Pios iacere,
Maxima pietatis Adriane.
Inſignis pietas tua Adriane,
Viuenti tibi profuit: Decuſquè

Aurei

Aurei diadematis parauit.
Iure id me Hercle. At æquius, tuæquè
Certius Pietatis hoc trophæum est,
Defunctus quod honoribus tot, inter
Duos contigerit Pios iacere.

En romanze es dezir.

MVy justa y razonablemente puedes estar descansado, piissimo Adriano, entre dos Pótifices Pios. Tu insigne piedad, ô Adriano, mucho te aprouecho enla vida: pues que por ella veniste a conseguir el honor grande de la corona de oro Pontifical. Con gran justicia y razon por cierto te la dieron. Pero con todo esso el mas justo triunfo, y el premio mas cierto de tu piedad es este, que despues de auer passado por tantas, y tan honrosas dignidades, tuuiste tan buena suerte, que acertaste a ser sepultado en medio de dos Pios. A mi juyzio no se pudo mas encarecer, ni dezirse mas en pocas palabras. Otro Epitafio muy a proposito se le puso que dezia desta manera.

Adrianus Sextus hìc situs est: qui nihil sibi infælicius in vita duxit, quàm quod imperaret.

Que quiere dezir.

AQui esta puesto Adriano Sexto, el qual entre todas las cosas que en la vida le sucediero͂, ninguna tuuo por mas infeliz y desastrada, que ser Papa.

EN el sepulcro que se hizo despues, adonde agora estan sus huessos, hizo el Cardenal Guillelmo poner de vulto las grandes virtudes y excelencias, q̃ sublimaron a este singular Pontifice en esta vida, y le lleuaron por tan honrados pasos a la gloria del cielo, segun es de creer, de quien tan santamente supo passar por los peligros desta vida, y gouernarse de todo lo que de mano de Dios se le encomendô, mientras estuuo en el mundo, con suma prudencia y santidad, como del discurso desta su historia se ha podido facilmente aduertir.

CAP. XXVI.

En el qual se contiene la vida del Papa Clemente Septimo, Pontifice Romano.

227. P. MUriose el santo Pontifice Adriano en ta͂ rezia coyuntura para los negocios del Emperador, que todos los Principes y Reyes q̃ con el auian entrado en la Liga, se encogieron estrañamente, hasta ver quien salia Papa. Principalmente los Venecianos (que tenian mas cerca el peligro) començaron de andar con respecto, entreteniendose, y temiendo de no enojar al Rey de Francia, en tiempo que si el Pontifice venia a ser Frances, necessariamente auia de quedar el Rey Francisco señor absoluto de toda Italia. Bie͂ es verdad, que todos los que entendian de negocios, tenian por cosa muy aueriguada que el Papa auia de ser Imperial: porq̃ quie͂ mas parte tenia en el Pōtificado era Iulio de Medici, y sabiase, q̃ no le faltaua voto ninguno de los mancebos. Y en el concurrian las mesmas calidades que en la eleccion passada, y antes auia crecido en fauores, y amistades, y ju͂to con esso en edad, y en autoridad, para poder merecer los votos. Pero todas estas cosas no ponian a los Imperiales tanta esperança de que Iulio seria Papa, quanto saber que el Cardenal Pompeyo Colona, sobrino de Prospero era Imperialissimo, y el mayor amigo que Iulio en esta vida tenia. Y tan valeroso, que solo el bastaua para hazer que Iulio saliesse Papa. Celebradas pues con toda la magestad possible las exequias del Pontifice muerto, y metidos los Cardenales en el Conclaui, luego se vieron ser falsas las esperanças de los Imperiales,

en lo que tenian creydo que se hiziera. Porq sin saberse porque razon, hallaron al Cardenal Pompeyo trastornadissimo, y muy mudado de parecer. Y aun antes que entrassen â elegir auia mostrado tibieza: porque tratando con el Iulio vn dia, le hallô desganado, y no pudo sacar del otra mejor respuesta que dezir: Entremos vna vez en Conclaui, que yo trabajarê, que se dê el Pontificado â quien le mereciere, y â quien yo viere que mejor gouernarâ la Republica. Despues yendo â negociar con el sobre esto en fauor de Iulio el Duque de Sesa, que fauoreciesse â Iulio: porque assi cumplia al seruicio de su Magestad, y que de no lo hazer el se tendria por mal seruido. Recibiô Pompeyo desto terrible mohina, y no respondiô otra palabra, mas de dezir: Hora sus, no mas, yo darê orden como entendays señor Duque, y entienda todo el mundo, que el Pontificado no se da â quien quieren, ni â quien mandan los Embaxadores, sino por votos libres, y sin passion. Y cierto se tuuo creydo, que la demasiada libertad con que el Duque quiso negociar con Pompeyo, fue la mayor parte de su desabrimiento. Porque de su condiciõ el era altiuo, y de grande animo, y quando auia de hazer por alguno, queria que se lo rogassen con humildad y moderacion, y entonces ponia la vida por qualquiera. Pero si le querian lleuar por mal y con imperio, era intolerable y estrañamente porfiado. Otras razones alegauan algunos de la mudança de Pompeyo: porque dezian, que se le hazia muy indecẽte cosa, que dos primos, casi vno tras otro, tuuiessen el Pontificado. Y temia estrañamente no se hinchesse el Senado y la Corte Romana de Florentines. Demas de todo lo qual le pareciô â Pompeyo, que ya era tiẽpo de hazer Põtifice â alguno de los antiguos, que auia muchos que por edad, letras, y virtudes lo merecian muy bien. Con estas sospechas y mudança de voluntades, començaron los Cardenales â entender en su eleccion. En ningun escrutinio venian â tratar del negocio, que no huuiesse nouedad. Porque Iulio tenia los suyos, y oy tenia Farnesio votos, y mañana Carauajal. Estando en esta dificultad, llegarõ â Roma tres Cardenales Francesses Claramonte, Lorena, y Borbon: con los quales se reforço terriblemente la parte Francessa. Auia ya mas de cincuenta dias que estauan metidos en Conclaui, sin que huuiesse memoria de acabar. De que los buenos sentian gran dolor, por la turbacion que siempre ay en la Sede vacãte. Dexado â parte, que de tanta dilacion, y tã reñida competencia, no se esperaua sino alguna cisma, ô escandalo grande. Toda la culpa destos males tenianla Iulio, y Pompeyo, y assi lo entendian todos.

Viendo pues el Cardenal Iulio, que â el se le cargaua la culpa desta dilacion, tambien como la del Conclaui de Adriano, quiso tomar el mesmo remedio que tomô entõces, y dixo: que por dar fin â la discordia, el estaua presto de fauorecer con su voto, y con los de sus amigos, si le nombrauan de entre los ancianos vna persona, qual el la auia nombrado en la eleccion passada, que fuesse benemerito, y en quien concurriessen las calidades necessarias. Auia entre los viejos seys Cardenales, casi de todo punto yguales en todas las cosas, Flisco, Farnesio, Montano, Craso, y Soderino (que estaua preso) y Carauajal. Entre estos estaua la duda: y cada vno se persuadia (y no sin razon) de que auia de ser nombrado. Estando assi todos suspensos, dixo Pompeyo, que nombraua al Cardenal Dominico Iacobacio persona de mucha edad, y de muy santa vida, y grandissimo letrado Iurista, clientulo, y allegado â la casa Colona. Descontentoles Iacobacio â los Francesses por esta postrera calidad, porque siendo Colonês, por fuerça auia de ser Imperial. Passaron luego â otro, y claramente nombrô a Francioto Vrsino, hombre muy noble, y llano, y estrañamente afable. Este descontentô mas â Pompeyo que Iacobacio â lo Francesses, porque siendo Vrsino, auia de ser su enemigo. Dexado a parte que tenia muy estrecho parentesco con el Cardenal Iulio, y sabia que le auia de fauorecer. Viose con esto Pompeyo atajadissimo, y por no venir a otro peor extremo, determinô mudar voluntad, y acabar cosas. Porque ya el hedor del Conclaui no se podia sufrir: y muchos desseauã mas verse fuera del, que ser Papas. Y sin esto venianle cada dia cartas del Prospero su tio con el auiso de su poca salud, y de que le tenia el Almirante de Francia muy apretado con el cerco. Cõsideradas pues por el Cardenal Pompeyo todas estas cosas (y principalmente, que los ancianos casi todos

eran

eran Francesses de opinió) fuesse vna noche a la camara de Iulio secretamente, de que no poco se marauillò el. En entrando trauole por la mano, y dixole: Monseñor Iulio por quitar las dissensiones que ay en la eleccion, y cerrar las bocas â muchos maldiziẽtes, y que la Iglesia de Dios no estê tanto tiempo sin Pastor, me ha parecido, dexados todos interesses â parte, de nombraros mañana en el Conclaui. Y ansi os suplico, que si esta eleccion, siendo Dios seruido, huuiere efeto, que os ayays misericordiosamente cõ todos los que os han ofendido, pues ninguna cosa podreys hazer en esta vida, con que manifesteys vuestro generoso animo mejor, que perdonando las injurias y agrauios que huuieredes recebido. Abraçose con el Iulio con grande amor, dandole muchas gracias por su buena voluntad, y suplicandole, q̃ en ello hiziesse lo que viesse que conuenia para el seruicio de nuestro Señor, y que en lo demas el haria de muy buena gana todo lo que le pedia. Otro dia propuso Pompeyo â Iulio: y sin mas resistencia votaron por el casi todos, y le fueron luego a dar la obediencia y adoracion. Hizose la fiesta de la coronació sumtuosissimamente, y en ella tomô Iulio el nombre de Clemente Setimo, y sacô de la prision y perdonô â todos los que tenian con el passiones. Y demas de todo esto mostrose tan grato â Pompeyo, que le diô el oficio de Vicecanciller, y las casas sumtuosissimas que fueron del Cardenal Rafael Riario. Hizose esta eleccion en diez y nueue dias de Nouiembre de mil quinientos y
Año. veynte y tres, con grandissimo contenta-
1523. miento de todos los que seguian la parte Imperial. Los quales todos, y principalmente los Venecianos determinaron fauorecer â Prospero al descubierto, y assi se prosiguiô la guerra con Francia, y huuo el sucesso que veremos en el §. siguiente.

Del sucesso de la guerra que en Lombardia hizo el Rey de Francia para cobrar à Milã en el año de mil y quinientos y veynte y quatro, §. I.

LA mucha furia con que el Almirante Bonineto començô y prosiguiô la guerra en vida del Pontifice Adriano Sexto, hasta poner cerco â Milan, puso al Emperador en grandissimo cuydado, porque Prospero Colona andaua muy enfermo: y el Marques de Pescara (que pudiera suplir sus faltas) se estaua retirado en Iscla, no muy contento de la paga que se le auia hecho por sus trabajos passados. Sobre todo la muerte del Papa Adriano debilitô muy mucho su parcialidad en toda Italia. Para remedio de lo qual (y para socorrer â Prospero, que estaua cercado) su Magestad mandô passar de Napoles â Lõbardia (con toda la mas gente que fuesse possible) al Virrey Carlos de Lanoy. El qual ante todas cosas trabajô por lleuar consigo al Marques de Pescara: y al fin le prometiô, y le ofreciô tantas cosas, que le mouiô de su sossiego, y le hizo tomar el negocio muy de gana. Antes que el Virrey llegasse â Lõbardia, embiô el Almirante â Bayardo, y â Boçolo dos Capitanes suyos â poner cerco sobre Cremona. Pero defendiosela tambien Salomonio Siciliano que la tenia en guarda, que se huuieron de boluer sin fruto ninguno al cerco de Milan. En el qual los cercadores padeciã harto mas trabajo que los cercados, porque demas de que el inuierno fue rezissimo y de muchas aguas y nieues, salian ordinariamente de la ciudad el Capitan Alarcon, y Iuan de Medici cõ otros Capitanes â escaramuçar: y siempre lleuauan los Francesses en la cabeça. De suerte, que al Almirante le pareciô locura porfiar mas, y leuantó el cerco vna noche secretamente, con tãta priessa (por no ser sentido) que â cada paso dexaua el bagaje y artilleria: y quedauan por los atolladeros bestias y gente de seruicio, sin poderse menear. Fue tan grande el gozo que sintiô Prospero de ver ydos â los Francesses, que con tener casi la candela en la mano se regozijô muy de veras, y dixo, q̃ moria muy contento, por auer vencido â sus enemigos dende la cama: y con esto se le saliô el alma. Celebraronse con grandissimo fausto sus exequias en Milan y en Roma. Y por orden de su Magestad repartieron los oficios de la guerra entre si Carlos de Lanoy, y el Marques de Pescara. Los Venecianos embiaron â Milan al Duque de Vrbino con su gente. El Almirante lleuô su Campo â vn lugar que se dize Biagraso, quatro millas del: en Rebeca estaua Bayardo su Capitan con hasta mil cauallos, y tres vanderas de infanteria. El Marques tenia grandissimo desseo

Alarcon Capitã español.

Muerte de Prospero Colona.

desseo de vna de dos cosas, ô de oprimir â Bayardo, ô de venir â batalla campal con el Almirante. Lo primero se le aparejô muy bien: porque como Bayardo tenia cerca su Campo principal, andaua algo descuydado. El Marques como lo supo, ordenô vna encamisada de tres mil Españoles infantes, y â Iuan de Medici que se fuesse con algunos cauallos en su seguimiento, y que Lanoy quedasse sobre auiso para socorrer en caso de necessidad con todo el cuerpo del exercito. Llegô el Marques â tan buen tiempo â Rebeca, que hallô â los enemigos durmiendo y bien descuydados. Matô muchos dellos, y Bayardo saliô huyẽdo. Huuose alli vna hermosa presa de cauallos y arcabuzes, con que se boluiô el Marques triunfando â Milan. Iuan de Medici por otra part etopô con hasta trezientos Suyzos, que lleuauan vino. Mataronlos todos sin dexar vno, porq̃ le teniã enojadissimo, por tres caualleros suyos que le auian muerto en aquella guerra. Esta perdida sintiô mucho el Almirante, y le puso en necessidad de embiar con instancia â pedir socorro â su Rey. El qual puso luego toda la diligencia possible por hazerlo: aunque el tiempo rezio, y las muchas nieues q̃ auia, fueron causa, de que el socorro no pudiesse llegar â tiempo. Pero toda via no hazian sino llegar â Italia, oy vna, y mañana otra compañia de gente, y de cauallos. Los Imperiales (que tuuierõ auiso de todo esto, y entendian, que todo su negocio consistia en apressurar la guerra, y concluyrla, vinieron â batalla antes que llegassen las gentes q̃ estauã mouidas) determinarõ passar luego el rio Thesino, y necessitar al Almirante â venir a las manos. Fortaleziose el Almirante, quando esto supo, muy bien en Biagraso por entretenerse alli, hasta que le llegasse todo su Campo. Passole despues a la campaña de Nouara, adonde cadia dia se trauauan escaramuças, en que por la mayor parte los Imperiales ganauan honra y prouecho, por que les yuan ganando tierra y lugares. El Marques cobrô â Viguebano lugar suyo, q̃ se lo auia dado Francisco Sforcia en premio de sus trabajos. Iuan de Vrbina tomô â Sartirano. El Duque de Vrbino y Iuan de Medici (con alguna mas dificultad, y con perdida de dozientos hombres) ganaron â Garlasco. En todos estos lugares tenian los Francesses recogidos bastimentos y municiones: y assi perdian en cada vno grandissima comodidad para sustentar la guerra. Dexauanlos perder, por no se poner â peligro de venir â batalla, que en ninguna manera les cumplia. Finalmente la cosa vino â tanto extremo, que los Francesses no pudieron esperar en campaña, y se metieron dentro de Nouara, con intencion de esperar alli sus gentes para hazer la guerra de proposito. Quando el Marques supo, que sus enemigos estauan acorralados, hizo juntar todos los Capitanes, y cõ vna confiança estraña començô a tratar del negocio. Y sin andar por rodeos, dixo estas palabras: Ea señores, ya tenemos los paxaros en la jaula como solemos, conuiene procurar que no se nos buelen: para esto mi parecer es, que nos alojemos entre Nouara y Vercelli. Boluamos el rostro â los enemigos, y las espaldas al Piamonte: y si se nos fuerẽ, yo lo pagare. Parecioles â todos sano consejo este, y sin detenerse mas, fueron â poner se en medio destas dos ciudades, en vn lugar que se dize Arco Mariano, adonde Cayo Mario venciô aquella memorable batalla de los Cimbros. Estando alli alojados llegaron â Gatinara muchas vanderas de Suyços, que le venian al Almirante. Y porque ni trayan artilleria, ni cauallos, embiaronle a dezir, q̃ no passarian el rio Sesithis en ninguna manera, y que si queria, que no se boluiessen â sus casas, que saliesse a tomarlos alli dõde estauan, ô viesse lo que le cumplia. Tenia el Almirante grandissima falta de bastimẽtos, y su gente muy poca salud. La necessidad de los Suyços era vrgentissima, y assi determinô de yr por ellos a Gatinara. Pero cumpliale hazerlo con todo secreto, porque en saliendo de Nouara auian de ser con el los enemigos. Saliô vn dia callando de la ciudad con proposito de passarse â Romañano (lugar puesto enfrente de Gatinara, con solo el rio Sesithis que passa por medio) adonde estaua ya hecha vna puente, para que passassen los Suyços. Sabida por el Marques la salida de los Francesses, dixo a sus Capitanes: Señores no es tiempo, ni ocasion esta para platicar el antiguo refran, que dize que al enemigo que huye se le hagan las puentes de plata. Soy de opinion que vamos luego en seguimiento desta gente: que no podremos dexar de hazerles grãdissimo daño. Parecio-

Cerco de Nouara.

recioles â todos lo mesmo, y luego tomaron el camino de Romañano por Brianio, â fin de llegar allâ primero que los Francesses que yuan por Fontaneto. Estaua toda la importancia en tomarles la delantera, pero ellos se dieron tanta priessa en el marchar, q̃ llegaron tres horas antes que el Marques. La culpa de todo ello, tuuieronla (sin saber q̃ lo estragauan) ciertos Españoles que estauã en Fontaneto, que no dexaron reposar alli â los Francesses, como lo lleuauan pensado, q̃ a pararse a descansar llegaua primero el Marques. Y assi se perdiô aquella ocasion, aũque no dexaron de recebir los Francesses algun daño en la retaguarda con vna escaramuça, de la qual saliô muy mal herido Iuan de Vrbina de vn arcabuzaço que le passô entrambos muslos. Dende Romañano embiô el Almirante a dezir a los Suyzos, que se viniessen para el, porque queria otro dia presentar la batalla al enemigo. Pero tampoco lo pudo acabar con ellos, y huuo de hazer lo q̃ dize el refran, que si el otero no va a Mahoma, el remedio es, que vaya Mahoma al otero. Assi determinò el de passar el rio, y llegar a Gatinara. El Marques q̃ no dormia, puso en consejo, q̃ deuian yr a dar en el Almirãte, antes que passasse el rio. Tomô consigo de parecer de todos â don Alonso Daualos (el famoso Marques del Vasto primo suyo) con tres mil infantes, y trezientos de cauallo. Llegô a Romañano dos horas despues de amanecido: y antes que los Francesses acabassen de passar la puente, dio en ellos con tanta furia, que de puro temor que le tuuieron, cargaron tantos a la puente que dieron con ella en el rio, y se ahogaron infinitos. Passaron el rio los cauallos en el alcance, cõ cada sendos arcabuzeros a las ancas, y con ellos el Marques y don Alonso. En passando ganaron ciertas pieças de artilleria, que tenian los Frãcesses plantadas en la ribera del rio, aunque con harto trabajo, porque se las defendia el mesmo Almirante, y Vianesio hermano de Paliça. Pero al fin se las hizieron desamparar, porque el Almirante fue muy mal herido, y Vianesio quedô muerto. Con su muerte se escusô de hazer Campo cõ el Marques, que le tenia desafiado por cierta question que resultô del saco de Como, que yo no he tenido lugar, ni obligaciõ de contarle. Tornô con esto el Marques a

Saco de Como.

passar el rio para juntarse con todo el Campo, que ya estaua en Romañano, y dio gran priessa a Borbon y al Duque de Vrbino para que passassen el rio en seguimiento del enemigo. Representandoles la facilidad grande de la vitoria, por lleuar el Capitan mal herido, y el temor metido en el cuerpo. Al fin tanto supo dezir, que todos vinieron en passar: y con esta determinacion tornô el aq̃lla mesma noche a ponerse desse cabo del rio, aunque no le sufrio el coraçon esperar a la mañana. Tuuose alguna sospecha que los Venecianos quisieran passar, porque conforme a las capitulaciones no eran obligados a llegar mas que hasta aquel rio. Pero como el Duque de Vrbino vio la gana grande del Marques, y de Lanoy, y de Borbon, y de los demas, no quiso, como dizen, mirar en abusiones, sino yrse tras los otros. Alojose todo el Campo aquella noche en la ribera del rio: y el Marques de la otra parte. Como huuo dormido vn solo sueño, tomô sus doziẽtos cauallos, y otros algunos (que no auian buelto del alcance del dia antes, y se le vinieron a juntar) y de presto fue con la retaguarda de los enemigos: y començo a dar en ellos animosamente, porque los vio yr, como dizen, los cencerros atapados: que ni lleuauan atambor, ni otro ruydo ninguno. Fue dando en ellos hasta que amanecio, y despachô a gran priessa vn mensagero a Borbon, que passasse, y se diesse de andar, que no quedaria Frances a vida. El lo hizo ansi: pero toda via pudiera caminar mas. El Almirante q̃ yua en vna litera por sus heridas, mandose lleuar a la auanguardia, y dexô encomendado el negocio a Bayardo, diziendo: Bayardo por amor de Dios que mireys por el artilleria, y por las vanderas. No temays señor dixo Bayardo, que yo prometo de yr sin la vida, y no sin ellas. Y no quebrô su palabra, porque antes que fuesse bien de dia, le passaron con vna pelota de vn lado a otro, y cayô medio muerto, y se rindio al Marques. El qual le dio a guardar a ciertos soldados, y les rogô, que mirassen por el, y le ayudassen a morir, y aquel mesmo dia muriô. Viose este dia en el Marques vn esfuerço increyble: y fue milagro que no le matô vn Suyço con vna alabarda que descargo sobre el, y si no fuera por vn fino jaco de malla que lleuaua le endia por medio. Era este Suyço de vn esquadron

quadron de quatrozientos dellos, que se quedaron atras de puro coraje de ver â los suyos huyr, y aunque pelearon brauamente, toda via no quedô dellos solo vno que no muriesse. Al que dio al Marques aquel golpe, matole don Alonso Daualos de vna estocada, que le passo de parte a parte. Finalmente porque los Francesses lleuauan gran de andar, y Borbon y los demas no caminarõ mucho, toda via pudieron ponerse en saluo, tan destroçados y perdidos, que con esto se acabô por entonces la guerra, al cabo que auia siete meses que el Almirante passara en Italia. Ganaron este dia entre otros ricos despojos veynte pieças de artilleria, que los Frãcesses tenian en Celandio. Cobraronse tambien sin dificultad ninguna las ciudades de Lody, Biagraso, y Alexandria de la Palla. Y con esto quedô sin contradicion ninguna el campo libre por los Imperiales, y Francisco Sforcia en su Estado de Milan, à deuociõ del Emperador como antes estaua. Aconte cio esta muy notable rota junto a Sesia, en
Año. el mes de Mayo del año de mil y quinien-
1524. tos y veynte y quatro.

De la entrada que el exercito Imperial hizo por Francia: hasta poner cerco a Marsella, y del fin que huuo aquella jornada. §. II.

TOdas las guerras que los Capitanes Imperiales auiã hecho en Italia en los tres ô quatro años atras de donde agora llegamos, auian sido hechas (alomenos en lo exterior) solo para restituyr a Francisco Sforcia el Estado de Milan, y despues que le tuuo, para conseruarle en el. Para solo esto auian ya con grandissima felicidad echado de Italia vna vez al mesmo Rey Francisco, y otras dos a Lotrech, y a Boniueto. Con lo qual quedaron tan pujantes, y confiados de preualecer siempre con Francia, que les parecio, que podian emprender otra cosa mayor. De aqui vinieron a poner en platica vna harto peligrosa, y no menos honrada empresa, que al parecer lleuaua camino de salir con ella, ô por no nada se esperaua poder hazer al Rey Francisco algun notable daño. Lo que quisieron hazer fue entrar por Francia con mano armada hasta despojar de sus propias tierras al Rey Frãcisco, por hazerle perder el cariño, como dizen, de passar en Italia, como lo hazia cada vn año, y siempre muy poderoso, sin que arrostrasse jamas â pedir paz, aunque por la mayor parte lleuaua las manos en la cabeça. El principal mouedor desta jornada era Borbon: como aquel que dessaua vengarse de las injurias que de su Rey auia recebido, y cobrar el grande Estado que allâ en Francia se le auia quedado. Escriuia muy a menudo Borbon al Emperador facilitandole este negocio: y suplicandole, que tuuiesse por bien de mouer guerra al Frances por lo de Perpiñan, y de dar orden como sus Capitanes hiziessen lo mesmo por Borgoña: y como el Rey de Inglaterra passasse el estrecho de Calês. Porque desta manera entrando el y los demas Capitanes por Italia, y don Hugo de Moncada por mar con sus galeras, seria facil cosa quebrantar de vna vez al enemigo comun. Mayormente, que tenia creydo Borbon (y assi lo afirmaua por muy cierto) que no auria el bien entrado por Francia, quando se le juntarian muchos pueblos y señores della, que no desseauan otra cosa sino ver vna buena comodidad para poderse rebelar. Todas estas cosas estauan bien pensadas, si se hizieran: aunque no dexauan de tener haz y enues, y muchos murmurauan de vn atreuimiẽto como este. Alomenos con Lanoy no se pudo acabar, que fuesse el a la guerra: y quando mucho consintiô que lo hiziesse el Marques. Al Papa Clemente, y a los Venecianos bien les parecia desatino este de Borbon, pero holgaron de no le impedir, atrueco de ver salidos de Lombardia los Españoles, q̃ â su parecer dellos no eran menos malos de sufrir, siendo amigos, que los Francesses enemigos. Finalmẽte la jornada se determinô, y para ella se diô cargo a don Hugo de Mõcada, que adereçasse sus galeras. El Capitan General era Borbon, pero todo lo hazia y lo auia de mandar el Marques. El qual yua de buena gana a esta guerra, mas porque tenia desseo, de no estar ocioso, que no porq̃ pensasse, que se auia de hazer mucho efeto. Porque sabia el muy bien, que a Borbon no se le auia de creer la metad de lo que dixesse. El aparato que se tomô para esta jornada, fueron seys mil Españoles, siete mil Tudescos, y al pie de quatro mil Italianos, con hasta seyscientos cauallos ligeros. Hugo de

Mon-

Moncada tenia diez y seys galeras, y otros vasos menores. La gente era poca para tan grande sonido, como era desposseer de su Reyno â vn tan poderoso Rey como Francisco. Y por esso era tan grande el escarnio que muchos hazian deste negocio. Pero al fin el Marques passô el rio Varo, que parte â Francia de Italia. Tomô la via de Marsella, siempre por la costa, lleuando las galeras â vista. Saliô Andrea Doria con las suyas al encuentro y llegô a tiempo, que estaua en la costa descargando ciertas pieças de artilleria. Pusose don Hugo de Moncada en huyda porque tenia menos gente, y menos galeras, y huuo de dexar tres de las suyas que no le pudieron seguir. Alcançolas Andrea Doria, y ya que las lleuaua amarradas a las suyas a remulco (que llaman) acudio el Marques con vn animo increyble. Metiose tras ellas por el agua que le daua â los pechos: y pudo cortar las maromas, y quitarle las galeras, y pusolas fuego, porque su enemigo no se aprouechasse dellas. Esta hazaña se le contô al Marques de Pescara, por la mayor de quantas hizo en su vida, y segũ el confessô despues, nunca en tanto peligro se vio de perder la vida. Dos dias despues desto prendiô Andrea Doria por vn descuydo al Principe de Orange Filiberto. Passô con esto Borbõ hasta llegar a la ciudad de Asays. Recibieronle alegremente en aquella tierra y rindieronsele muchos lugares, con lo qual tomô osadia de passar adelante, y aun dezia, que no auia de parar hasta Auiñon. No quiso el Marques desuiarse de la costa, aunque Borbon lo porfiaua con el: y assi determinaron de cercar a Marsella, por el buen puerto que tiene, y porque haziendose señores del rio Rodano, podian facilmente meterse la tierra adentro, y esperar el socorro del Emperador, que auia prometido de embiarle por Narbona. Ganose primero la fortaleza de Tolon, y muy buenas pieças de artilleria q̃ alli tenia el Rey. Al tiempo q̃ llegaron â Marsella, y quisieron plantar el artilleria, trauose vna buena escaramuça cõ los de dẽtro, que la tenian ganada, si el Marques no se la quitara, y no les matara mas de quatrozientos soldados. Tenian cargo de la guarnicion de Marsella Filipo Brion, y Rencio de Chera Italiano. El puerto teniale Andrea Doria. Auia en la ciudad hermosissima, y mucha artilleria, y tan bien puesta, que cada momento cayan pelotas en el alojamiento de Borbon, y hazian arto daño, tanto que no osauan tener denoche candela en las tiendas, porque tirauan a ellas como a terrero: aunque el Marques nunca quiso matarla. Durô mas de quarenta dias este cerco, y passaron en el muchas particularidades, que yo voy dexandolas, porque como tengo dicho, en estas cosas no quiero poner mas de la sustancia, y dexar lo demas para quien lo tiene escrito mas de proposito. Venia ya el Rey Francisco â mas andar con mucha gente al socorro, y de camino yua cobrando los lugares que se le auian rebelado. El Marques queria leuantar el cerco, porque veya quan trabajosa cosa seria poder ganar vna ciudad tan fuerte y bien guarnecida, y quan mala seria de guardar, y conseruar despues de ganada, y con quanto peligro se esperaria â que el Rey llegasse. Borbon daua vozes, y porfiaua, porque se diesse algun assalto, haziendo muy facil la vitoria. Replicaua el Marques a esto, diziendo, que lo mas sano era retirarse, porque no era possible ganar alli honra, ni tampoco la perderian en leuantar el cerco, pues ni el Emperador embiaua socorro, ni Lanoy acudia, ni queria acudir cõ mil cauallos que auia prometido, ni tampoco el Rey de Inglaterra hazia la guerra por Picardia como estaua concertado. Con todo esso como Borbon era el Capitan General, y se auia de hazer al fin lo que el mandasse, y el queria dar el assalto por vn portillo que se auia hecho en el muro con las baterias, el Marques no lo pudo rehusar: porque no pareciesse cobardia, ô desobediencia. Pero dixo: Ea pues señor, si os parece, arremetamos agora. Mas embiemos primero alguno que considere la disposicion del lugar, y lo que ay dentro de la ciudad. Pareciole bien esto a Borbon, y embió siete soldados a ver lo que auia. Destos siete quedaron allâ los quatro, y los tres vinieron heridos, y dixeron, que de la otra parte del portillo estaua plantada mucha y muy gruessa artilleria, y que entre ella y el muro auia vnos fossos llenos de pez y resina, y otras cosas de fuego, y detras de todo vn muy bien ordenado esquadron de infanteria. El Marques (quando oyô aquello, como era donoso, y pocas vezen hablaua sin dezir alguna buena gracia) dixo

Margin notes: Azaña del Marques de Pescara. — El Principe de Orãge preso por Andrea Doria. — Cerco de Marsella.

dixo aqui vna bien â proposito: Hermanos mios, ya oys la mesa que os tienen puesta los de Marsella, si teneys gana de yr a cenar con Iesu Christo, yd en buen hora, que alli os combidan: y si no estays tan aborridos como esso, hazed lo que yo, venios tras mi: q̃ yo, mi fe, voy me â poner recaudo en Italia, que la dexamos muy sola. Dicho esto sin esperar mas, leuantô sus vanderas, y començô de marchar cara casa. Siguieronle luego todos: y el mesmo Borbon, que quiso, que no, hizo lo mesmo, llorando y maldiziendo su ventura. Leuantose el cerco de Marsella en fin de Setiembre del año de veynte y quatro. Retiraronse con el Campo la via de Niça, por la costa. Los de Marsella no siguieró el alcance: ni osaron salir. Andrea Doria den de la mar, siempre que se le descubrian los saludaua, y â las vezes los descalabraua. Y uã los nuestros recogiendo la gente que auian dexado en Asays, y en otros pueblos, y caminauan a mas andar en buena orden, porq̃ sabian que el Rey les venia â las espaldas. Y dende Auiñon no hazia sino embiar Capitanes en su seguimiento: pero no se llegô ninguno cerca, que no le hiziessen los nuestros desuiar mal pareciendo. Quedauansele â Borbon reçagados ciertos Tudescos, con intencion de passarse al Rey de Francia. Boluio â ellos, y rogoles, que marchassen, y por que no lo quisieron hazer pusoles fuego â vnas casas donde estauan. Quemaronse algunos (que deuian ser Lutheranos) y los otros, que no quisieron quemarse, passaron adelante. Llegaron con esto los nuestros â Niça. El Rey como vio, que se le yuan, quiso atajarles el camino por llegar delante dellos â Italia, pareciendole, que si alcançaua â llegar primero, le seria facil cosa ganar â Milan. Arrojose (como dizen) el Rey â hazer esto, sin tomar consejo de nadie, cosa que solia hazer pocas vezes: porque ninguna cosa hazia jamas sin mucho acuerdo: pero parece que se cegô, y se fue sin consideracion, adonde presto auia de perder la libertad. Diose el Rey tanta priessa â caminar, que a penas en Italia sabia nadie que yua, quando estaua ya en ella: solo el Papa Clemente tuuo el auiso dello, porque Nicolao Campano le hizo vn correo. Quando el Marques supo en Niça, que el Rey auia torcido el camino, dio luego de lo que era, y apressurò su viage mas de lo que tenia pẽsado, por hallarse en Italia tan presto como el. En passando el rio Varo tomô la posta para Pauia, dõ de estaua el Visorrey Carlos: y casi tan presto como el llegô allâ don Alonso Daualos con la infanteria, sana y entera, sin que le faltasse solo vn hombre, ni aun vna bestia, aunque lleuauan mas de doze mil con el bagaje. Asi se tornaron de presto â juntar los Imperiales en Italia, para proueer al negocio de la guerra contra el Rey, que tan determinado venia de poner el resto en cobrar â Milã. Esta es aquella famosa, y muy mentada, y celebre retirada, que hizo el exercito Imperial dẽde Marsella â Italia. En la qual los Capitanes y soldados estuuieron tan lexos de perder reputacion, que (â dicho de todos los que saben de guerra) hizieron vna cosa hazañosissima, y muy honrada, quãto otra jamas se ha hecho. Porque el meterse con tan poca gente en tan rico Reyno, aunque pareciô temeridad, no dexo de ser esfuerço grande. Y el salirse â su saluo, despues que vierõ, que no podiã hazer ningun buen efecto, fue cierto cosa de gran valor: porque no es menos fuerte el que escusa el peligro conocido con dar vado â los negocios, que el que acomete las cosas, que tienen duda, y se podrian acabar con solo el osar. Fue tãbien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos, vencieron todas las dificultades. Y sin perder su orden, y continente de vencedores se supierõ poner en saluo. Alomenos el mesmo Marques (aunque no solia ser muy amigo de encarecer sus cosas) de ninguna de sus hazañas y destrezas, que mostro hartas en lo poco q̃ viuiô, se preciaua el tanto como desta, que la llaman los Italianos, La bella retirada.

Retirada de los Españoles de Frãcia â Italia. Año. 1524.

Francisco Rey de Francia passo a Italia.

De la guerra que el Rey Francisco de Francia hizo en Italia, contra los Capitanes Imperiales, hasta que fue preso por ellos en Pauia.

§. III.

FVe tã grãde la furia y poder con q̃ el Rey Francisco entrô por Italia, en fin del año de veynte y quatro (cõ intenciõ de vengarse del atreuimiento, que sus enemigos auiã tenido de ponerle cerco a Marsella) q̃ sin hallar resistencia ninguna pudo discurrir por Lombardia, hasta llegar â Turin, y ganarla.

El Rey Francisco ganô a Milan.

Y sin detenerse alli casi nada, passô el Tesino, y huuo en su poder toda la artilleria que Francisco Sforcia auia sacado de Nouara. En passando el Tesino, embiô â Milan vn Rey de Armas (que llaman otros Haraldo, y assi le llamarê yo de aqui adelante) â requirir â los Milanesses, que luego sin poner escusa ninguna se rindiessen: y le recibiessen de paz en la ciudad, sino querian sentir el castigo, que su loco atreuimiento, y las injurias, que en lo passado le auian hecho, merecian. Fueronse con el Haraldo el Marques de Saluzo, y otros algunos Capitanes con bastante recaudo de gente, para ganar siquiera las puertas de Milan, qué sabian bien, que dentro no auia guarnicion mas de para defender el Castillo. Auia muy poco que Francisco Sforcia era salido de Milan, no osando esperar â tan poderoso enemigo. Quando se saliô, dexô mandado al pueblo, que si el Rey viniesse, no dexassen de recebirle, que pues no auian de poder estoruarle la entrada, era bien ganar gracias, haziendo de buena gana, lo que les auiã de compeler, â que hiziessen por fuerça. Estaua con esto la ciudad bien sola, porque de mas de que no tenia Corte, ni gente de guerra, en la pestilencia que auia padecido el año a tras, se auia muerto la metad y mas de la gente. Pero con todo esso quisieran poder excluyr al Rey, por el grandissimo aborrecimiento que auian concebido contra los Francesses. Escriuian muy â menudo al Virrey Carlos â Pauia, pidiendole con instancia, que se fuesse â defender aq̃lla ciudad: y no diesse lugar â que viniesse â poder de Francesses. Fue tanta la importunidad de las cartas que cada dia yuan de Milan â Pauia, que no pudieron los Capitanes dexar de yr â prouar, si podrian entrarse dentro. Pero al fin (por abreuiar) ello sucediô de manera, que los Francesses la ganaron, y los Imperiales se huuieron de boluer â Pauia. Repararon en Lody el Virrey Carlos, el Marques, y Alarcon, quedando en Pauia solo Antonio de Leyua con hasta quinientos Españoles, sin otra gente de Tudescos y Italianos. Como el Rey se viô señor de Milan: y supo que sus enemigos estauan partidos en dos partes, tuuo por cierta la vitoria. Venido con su Campo todo a Casino cinco millas de Milan, propuso a sus Capitanes, que mirassen a qual de las dos ciudades Lody, ô Pauia, seria bueno cercar primero. Huuo entre ellos diuersos pareceres: y al cabo escogieron lo peor. Porque pensando, que Lody era lo mas fuerte que los Imperiales teniã, determinaron cercar a Pauia, no sin grandissimo regozijo del Marques. El qual (temiendo que el cerco fuera sobre Lody) trataua ya de salirse della secretamente. Y assi dixo: Vencido hemos los que fueramos sin falta vẽcidos, pues el enemigo quiere cercar mas a nuestros Tudescos, que a nosotros. Los Francesses quebrarân agora su primer impetu, estando con rezio tiempo al sereno. Y entretanto nos vendra socorro de Alemania con que los podremos destruyr. Con la yda del Rey sobre Pauia, luego se desparecierõ los de Lody, que no quedô en ella sino solo el Marques, por estar a la mano para fauorecer a los cercados. El Virrey fuesse a Soncino, y Mosiur de Borbon partiose para Alemania, a pedir socorro al Rey don Hernando. Pusose el cerco sobre Pauia con grandissima determinacion por tres partes. Con la vna se quedô el mesmo Rey, y las otras dos diolas a Paliça, y a Momoransi. Este tenia su quartel en vna Isla muy hermosa, que jũto a la ciudad haze el Tesino, a la qual se passa por vna puente. Saliô vn dia a dar en el Antonio de Leyua, pero no le fue muy bien de la salida: y por esso tomô por remedio quebrar vn ojo de la puente, porque no le pudiessen entrar por ella. Y porque Momoransi le quebrô todos los molinos, hizo Antonio de Leyua tahonas en las escuelas de aquella vniuersidad, y aun en los mesmos generales donde se solian leer, y se leen oy las ciencias, que assi se vsa en tiempo de guerra. Poco despues dio el Rey vna brauissima bateria por su parte: y al mesmo tiempo dio otra Paliça por la suya: las quales todas resistiô Leyua con su industria, y con el fauor que le dauan muy de buena gana los vezinos del pueblo, por el natural odio que tenian a los Francesses. Y ansi aunque con las baterias se vino a caer gran parte del muro, todo lo remediaua de presto por de dentro terraplenos y fossos, y cõ otros ingenios de guerra. Cayose tambien vna torre, y quiso Dios, que cayô de manera, que hizo mas estoruo a los Francesses cayda, que no les hazia estando en pie. Quiso despues el Rey echar el rio por otra parte, para poder entrar

Cerco de Pauia.

Paz entre Clemente V y Francisco Rey de Frācia.

por alli la ciudad: pero no pudo salir cō ello: aunq̄ le costô mucho trabajo y dineros. Estauan con todo esso los negocios del Rey en terminos, que se tenia gran temor no saliesse con aquella empresa. Por lo qual el Papa Clemente, y el Senado de Venecia començaron â blandear, y â temer de sus cosas: porque se hazia cuenta, q̄ tomando el Rey â Pauia, quedaria tan poderoso, q̄ facilmente podria vengarse de todos los que contra el estauan en la Liga por el Emperador. Y ansi oluidando el odio passado que tenian con Frācia, y lo q̄ deuian al Cesar, acordaron de mirar por si solos, y vinieron â concertarse con el Frances. Pero hizieronlo con todo el secreto del mundo. Alomenos el Papa no quiso jamas mostrar q̄ queria tomar armas contra el Emperador, sino templar de tal manera las cosas, q̄ pareciesse, que se metia de por medio, y que queria ser pacificador y arbitro de aquella contienda, conforme â como conuenia â su habito y persona. Bien es verdad, q̄ el Pontifice estaua en lo secreto desabrido del Cesar: porque puesto q̄ por muchas vezes, el y otros muchos le auian pedido, que diesse a Francisco Sforcia el titulo, y la inuestidura del Ducado de Milan, jamas lo auia querido hazer. Y assi se tenia entendido del, que andaua tras hazerse señor de Lombardia: por tenerlo mas y lo mejor de Italia en su poder. Y sin esso auia siempre Clemente tenido grande indignacion en su pecho, por la entrada que el Emperador auia hecho, ô consentido hazer por Francia. Porque dende entonces le auia tomado en figura de hombre, que no andaua sino por hazerse señor del mūdo. Por todo esto, assi el, como los Venecianos (que todos andauā en vna cuenta) estauan deste parecer, que en caso que Milā se huuiesse de perder, era mejor (mal por mal) q̄ quedasse en poder de Frācesses, que no de Españoles: que bastaua tener (como teniā) â Napoles y â Sicilia. Cō esta determinaciō mudô el Papa voluntad: y quiso luego tentar, si podia concertar â los dos Reyes. Para esto embiô por su Embaxador a España al Obispo Cāpano: y al Frances embiô a Gilberto Obispo de Verona. Lo q̄ el Papa queria era, q̄ se assentasse tregua de hartos meses, para q̄ en ellos se pudiesse tratar bien de espacio de las condiciones de la paz. Y que en el entretanto se quedassen las cosas en el estado en q̄ estauan al presente. A los vnos y â los otros contentaua la tregua: pero no las condiciones della, q̄ ni venian â cuento para Francisco Sforcia, ni aun para el Rey Frācisco: y por esso se quedô el negocio en los mesmos terminos q̄ estaua, y sin esperança ninguna de concordia, cō lo qual el Rey Frācisco determinô proseguir el cerco muy de veras. Y viendo, q̄ las baterias no le sucedian: y que la guerra se auia de lleuar al cabo (so pena de perder reputacion) determinô estarse quedo, y no hazer mas de cercar, hasta q̄ la hābre hiziesse venir al enemigo â rendirse. Teniendo creydo, q̄ si el negocio yua â la larga, los Tudescos se auia de yr â sus casas, porque sabia, q̄ ya ai dauan desganados cō Antonio de Leyua, por vna justicia que poco antes auia hecho, quarteando dos dellos porq̄ andauan en cierto trato. Y era fama, q̄ auia dado yeruas â vn Capitan Tudesco, porque se carteaua con los Frācesses. Cō esta determinaciō (despues que el Marques auia ya prendido â Triuulcio en vna encamisada, de donde saliô tan mal herido q̄ muriô poco despues) pareciole al Rey, q̄ aquel negocio yua muy a la larga: y que â su reputacion conuenia no gastar el tiēpo solo en cercar vna ciudad, y vn Capitan del enemigo, estando los otros â su saluo haziendo cosas cō que ganauā honra. Acordô pues embiar parte de su gente al Reyno de Napoles: â fin de distraher y diuertir al enemigo: pensando, q̄ Carlos de Lanoy, no dexaria de yr cō sus Españoles â poner recaudo en lo suyo, antes q̄ ocuparse en defender lo ageno. Este consejo del Rey autorizaron el Papa, y los Venecianos, con quien de secreto ya comunicaua sus cosas. La intencion del Papa no era que los Francesses se hiziessen señores de Napoles: sino de q̄ pusiessen al Emperador en necessidad de cōceder la tregua. Porq̄ el principal intento del Pontifice, y de todos los Principes de Italia era (y siēpre ha sido) medir, y tātear las cosas de tal manera, q̄ no aya ninguno tan grā señor, q̄ se pueda leuantar con toda ella. Cō este designo holgô el Papa Clemente de q̄ el Rey embiasse su exercito â Napoles: y recibiô muy bien en Roma al Duq̄ de Albania, q̄ passaua por alli con su gēte. Pero hizolo cō tā buena dissimulacion y cordura, q̄ siēpre mostraua en lo de fuera desseo de contentar al Cesar. Entretāto Mosiur de Bor-

de Borbon venia ya de Alemania por Trento con muy buen socorro, que se le auian dado el Rey don Fernando, y los Principes y ciudades del Imperio. Dauanle los Venecianos por su tierra paso seguro, y todo buen recaudo: porque ansi estaua capitulado entre ellos, y el Rey. Llegô Borbon â Lody muy entero y sin perder vn hombre: aunque el tiempo era rezio, por ser en medio del Inuierno. Estaua toda Lombardia llena de gente de guerra, y â cada paso se ofrecian ocasiones para escaramuças, y saltos de vna parte â otra, que seria largo contarlos todos. Andrea Doria, por otra parte andaua pujante por la mar, y prendiô a don Hugo de Moncada por vn descuydo. El Marques de Saluzo hazia tambiẽ guerra contra Genoua. Desta vitoria de Andrea Doria recibiô el Rey estraño contentamiento, pareciendole, que Genoua seria presto suya. En lo de Pauia començaron los apasionados de Francia de poner duda, despues que Borbon llegô con los Tudescos, porque de fuera cada dia hazian los Imperiales buenas faciones, y muchas: y Antonio de Leyua no dexaua de salir y entrar con buena mano â todas horas. El que primero dudô de la vitoria del Rey fue Clemente: y por esso moria por necessitar â los Imperiales â la paz, ô tregua: y desseaua ser el el mouedor, y el que acabasse la paz por ganar fama de pacifico, y no parcial. Tenia intencion de hazer juntar â los dos Reyes, y hazer alguna buena jornada para cobrar a Rhodas, ô hazer algun daño notable â Soliman, que andaua poderosissimo. En este negocio de la paz fue Clemente tan poco discreto (aunque en todas las cosas solia ser prudentissimo) que pensando de contentar al vno y al otro Rey, los dexô â entrambos descontentissimos, con lo qual dio despues causa a la ruyna y calamidad q̃ Roma padecio. Aconsejauanle al Pontifice, que pues por ruegos y buenas razones no auia podido hazerlos venir a lo bueno, que juntasse vn buen exercito (a su costa y del Senado de Venecia) y que se pusiesse con el en Piacencia, y les hiziesse venir por fuerça en lo que no querian hazer de grado. Que cierto era cosa honrosissima, y de muy buen sonido. Como quiera que el principal oficio del Pontifice es, procurar por todos los medios possibles la paz entre los Principes: y el es arbitro, y juez de semejantes questiones, y puede, y deue entremeterse en dar a cada vno lo suyo, procediendo con censuras, quando aprouechan, y sino con armas temporales. Y si el Papa hiziera lo que le aconsejauan, no se viera despues en lo que se vio. Pero como el de suyo no era nada gastador, y el tesoro no le sobraua para emprender cosa tan costosa, no quiso dar oydos a lo que le cumplia. Antes siempre dezia, que lo mejor era proceder por ruegos, y con blandura, como Padre Espiritual. Y cierto para en otro tiempo aquello era lo mejor: pero en este, no estauan las cosas en terminos, que se auian de guiar por aquel camino, ni esperar â ver en que parauan los negocios: pues poco mas ô menos deuia entender, que qualquiera de los dos que quedasse con la vitoria, auia de ser luego sobre el, pues â ninguno dellos tenia muy contento. Determinose con todo esso Clemente de fauorecer en lo interior al Cesar (que nunca le pudo aborrecer) pero tampoco entendia dexar de todo punto al Frances, de manera que viniesse a perderse. Con este fin aconsejô a los Francesses (que toda via estauan cerca de Roma) que passassen a Napoles, porque los Españoles dexassen lo de Lombardia.

Sabido pues en Napoles, que los Francesses estauan ya en el Abruzo, fue grande el temor que se concibiô dellos. Escriuieron vna, y muchas vezes al Virrey, que dexados todos los otros negocios, fuesse â poner en recaudo su Reyno. Bien quisiera Lano y hazer lo que en Napoles se le pedia: pero cargô tan de veras el Marques en estoruarselo (mostrando por vias, y concluyentes razones, que no conuenia hazerlo) que al fin determinô de dexarlo todo, y atender â lo que tenian entre las manos. Dezia el Marques, y muy bien: Señores, si nosotros partimos nuestro exercito, el Rey tendra poco trabajo en vencer â los que aqui quedarẽ. Y serle ha muy facil cosa, en prosecucion desta vitoria, passarse â Napoles, y juntarse con los suyos, que allâ tiene: y hazerse ha señor desto y de lo otro. Estemonos quedos aqui juntos, y procuremos de dar al Rey la batalla: que si se la damos, sin duda le pren-

le prenderemos (que assi me lo da el coraçon) y vencido el, que tanto trabajo tendremos en cobrar despues lo que en Napoles nos huuieren ganado? Pues han de venir â darnoslo, y â besarnos las manos con ello? Pues el Papa tampoco es de creer, que dexará â los Francesses, que se desmanden mucho: y quando los dexe, en nosotros aura despues para ellos, y para el, si vna vez auemos al Rey â las manos. Fue diuino consejo este: y parece, que en todas las cosas tuuo aquel valeroso mancebo espiritu de Profeta, para saber gouernar las cosas de guerra. Parecioles â todos consejo tan sano quanto lo era, y mas â Borbon, que no desseaua otra cosa sino verse en batalla con el Rey. Restaua para esto solo auer dinero, que entre nuestros Capitanes auia bien poco, que con deuerse tres pagas no auia para vna. Y era el trabajo, que las pedian con mucha instancia todos, assi los Españoles, como los de otras naciones. Y principalmente los de cauallo. Pero todas estas dificultades vencialas el Marques con sus buenas palabras, y con vnos pocos de dineruelos que buscô prestados, para repartir en los que tenian mas necessidad. Confirmados con esto los animos y voluntades de la gẽte, determinaron los Imperiales de hazerse vn cuerpo, y de passar su Campo â Meliñano, por poner algun temor â Tramolla, que estaua en Milan, porque el Rey mudasse alojamiento (como de fuerça le auia de mudar) y de la mudança resultasse animo y confiança para los cercados, y alguna ocasion para venir â batalla: que en esto consistia ya toda la importancia del negocio. Como el Rey supo, que los enemigos estauan alojados en Meliñano, mudose de su estancia, y passose â la de Paliça: que tenia su asiento junto al Parco, que es vn bosque cercado de muy buenas tapias de ladrillo. Hizo el Rey esta mudança, con proposito, si los Imperiales tirassen la via de Milan, de yrse tras ellos â fauorecer â Tramolla. Y si quisiessen acercarse â Pauia, entonces podria dende alli sufrir mejor la furia de los que venian, y la de los cercados. Quando el Marques supo, que ya el Rey se auia mudado (que no pretendia el otra cosa) leuantose de Meliñano la via de Pauia: y de camino tomô â Santangelo: adõde corriô grandissimo peligro de la vida: que le hallaron vna pelota de arcabuz entre el jubon y la camisa, y otra le lleuô la calça, y le hizo vn buen cardenal en la pierna. Prendiô â Pyrrho Gonçaga. Huuose alli vna rica presa, y entre otras cosas hallô el Marques vna bolsa con mil ducados en la camara de Pyrrho, y diola â vn Español que se dezia Casido, porque fue el primero que se descolgô con el mismo Marques, abraçado de vn muro abaxo, quando se entró el lugar. Perdiô el Rey setezientos cauallos, que no poco lo sintiô el. Estaua singularmente alojado, y fortalezido el Campo Frances con vna muy hermosa trinchea, que tomaua dende el Parco al rio. Tenia dentro della la Chertosa Monasterio de Cartuxos, y otros quatro Monasterios muy grandes, que casi toda la gente alojaua sotechado: la caualleria estaua dentro del Parco. De suerte, que tenian los Francesses las espaldas seguras con el Parco, la frente con el rio, y los lados con la trinchea. Ganado Santangelo, passô nuestro Campo hasta Lardirago: y pusose â cinco millas del alojamiento del Rey. En llegando hizieron su salua, por dar auiso a los cercados. Los Tudescos lleuauan creydo, que luego en llegando auian de pelear: y tenian tanta gana dello, que hizieron vna ceremonia, que la suelen ellos hazer, quando quieren entrar en batalla, donde piensan poner toda su determinacion, y no salir della sino muertos, ô vitoriosos.

Ponense entonces todos de rodillas, y cantan en tono baxo, y como murmurando ciertos versos que tienen para aquello, ynchen las manos de poluo, y arrojanlo por las espaldas, y alto a las armas. Bien quisiera el Marques pelear luego, pero no huuo essa disposicion: porque aunque se trauô vna escaramuça, despartiose luego, y con ella se adelantaron los nuestros con su Campo: y se alojaron junto â dos lugarejos, que estan cabe el Parco, que se llaman Prada, y Treliberi, a menos de setezientos pasos de las trincheas del Rey.

Era grandissimo el trabajo de los nuestros: porque les faltaua leña, y cada dia les llouia, y hazia grandissimo frio por ser mediado el mes de Hebrero. Cada

dia ſalian del vn Campo y del otro â eſcara muçar. No ſe paſſaua hora ninguna, que no les dieſſe arma, y deſaſſoſiego el Marques:y alguna vez ſe trauô tan de veras la pelea, que huuo de ſalir el meſmo Rey al ſocorro de los ſuyos. Y no quedô el poco contento,de ver que ſus ſoldados ſe oſaron tener con los Eſpañoles, ſin perder honra con ellos. Otras muchas particularidades paſſaron en eſta coyuntura,que por no me detener no las cuento.

Dilatoſe el negocio mucho mas de lo que nadie pudiera penſar: porque cierto parecia coſa de no creer,que dos Campos tan poderoſos eſtuuieſſen tantos dias â la viſta el vno del otro,ſin darſe batalla de poder â poder. Pero el Rey eſtaua ſiempre en ſu porfia,de no ſe mudar,ſino dilatar la guerra, haſta que los cercados ſe le vinieſſen â dar por hambre, y los demas ſe canſaſſen de eſperar alli. Y porque en los rencuentros paſſados auia perdido mucha de ſu gente, eſcriuiô al Marques de Saluzo, que hizieſſe tregua con Genoua, y que le embiaſſe quatro mil infantes que conſigo tenia: porque ſe le acabauan de yr los Griſones â ſocorrer ſus propias caſas de la furia de Iuan Iacobo de Medici,que deſpues fue Marques de Mariñano. A eſte Iuan Iacobo auiale embiado los dias atras Franciſco Sforcia â hazer guerra en el Lago de Garda. Y en ella, y en otras que deſpues hizo por mandado del Emperador,vino de pobre ſoldado, por ſus valeroſas hazañas,â ſer gran ſeñor,y muy excelente Capitan,como adelante ſe dira. Embiô el Marques de Saluzo los quatro mil ſoldados:pero no pudieron llegar â juntarſe con el Campo del Rey, porque Gaſpar de Mayno Milanês,les ſalio al camino,y los desbaratô,y les ganô todas las vanderas que lleuauan,y las puſo en Alexandria de la Palla. Eſta perdida ſintiô mucho el Rey: y por reforçarſe mas,embiô â dezir â Moſiur de la Trimolla, que luego ſe vinieſſe â ſu Campo,y dexaſſe el cerco que tenia pueſto ſobre el Caſtillo de Milan. Mandô tambien â Momoranſi,que parte de la gente que alli tenia la dexaſſe en la Inſula,y ſe paſſaſſe â ſu alojamiento. Todo eſto hazia el Rey,porque tenia penſado de embiar parte de ſus gentes â vn lugar que los nueſtros tenian â las eſpaldas,que ſe dize ſan Columbano: para

Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano

quitarles por alli los baſtimentos, y eſtarſe el quedo,cercando â los de Pauia, y defendiendoſe de los de fuera, haziendoles eſte daño,haſta tener nueua cierta de lo que hazian en Napoles Albanio, y los que con el eſtauan. Huuo entre los Capitanes Franceſſes grandes competencias, y pareceres contrarios, ſobre ſi ſe daria batalla, ô no. Paliça, Trimolla, Triuulcio, y Galeaço Sãſeuerino eſtauan obſtinadiſsimos, en que el Rey en ninguna manera eſperaſſe â dar batalla, ſino que ſe eſtuuieſſe quedo, y no arriſcaſſe ſu perſona y hazienda en vna pelea que podia el eſcuſarla muy â ſu honra. Porque de ganarla ſe auia de ſacar muy poco fruto:y de perderla auia de reſultar irremediable daño. Era eſte conſejo ſaniſsimo, y deuiaſele en el dar mucho credito â Paliça, porque de ſu condicion era colericiſſimo,y muy apreſſurado, y amigo de pelear. Y pues en eſta coyuntura lo rehuſaua,era coſa clara,y muy ſabida, que las muchas razones que para ello tenia, le hazian yr contra ſu propia inclinacion. El Papa por otra parte no hazia ſino eſcriuir al Rey, auiſandole, y aconſejandole, que en todo caſo no vinieſſe â las manos con el enemigo,porque con ſola dilacion le venceria. Solo el Almirante Boniueto daua prieſſa,porque ſe peleaſſe, y aunque en lo publico no oſaua contradezir a tan principales Capitanes, en lo ſecreto no entendia ſino en importunar al Rey,que acabaſſe coſas, y tentaſſe la fortuna:pues en todo tenia conocida ventaja,y no auia que dudar de la vitoria. Era grandiſsima la priuança que Boniueto tenia con el Rey Franciſco, y creya le tanto en todas las coſas, que no hazia mas de lo que el dezia. Y al fin pudo tanto, que le hizo inclinar, â que tentaſſe fortuna,ô alomenos â que ya que de ſu parte no ſe buſcaſſe la orden de pelear, que no la rehuſaſſe,naciendo del enemigo. Los Capitanes Imperiales (y principalmente el Marques de Peſcara) ſabian muy bien, que todo el toque de ſu negocio conſiſtia en romper con mucha breuedad,y hazer al Frances ſalir al Campo a vanderas deſplegadas. Porque la falta que tenia de dineros era grandiſſima: y todas las otras dificultades yuan cada dia creciendo, mientras mas ſe dilataua el rompimiento, y ſi de alli ſe les yua el

Rey,

Rey, yuan perdidos de todo punto. Era imposible de toda impossibilidad poder ganar las trincheas: ni hazer otra cosa ninguna que importasse, acometiendo al enemigo cara â cara. Para sacarle (como dizen) a barrera, el vltimo remedio era tomarle las espaldas. Para esto conuenia romper las paredes del Parco, y passar por el hasta vn alojamiento, que llamauan del Mirabel, que es vna muy hermosa casa de plazer, dóde estauan aposentados muchos hombres principales de huelga, y muchos mercaderes con sus tiendas, y todo el bagaje rico y de importancia. Muy bien sabia el Marques, que ganando el Mirabel, y auiendo aquella tan buena presa en su poder, no era possible sino que auia de necessitar al Rey â venir â las manos, ô alomenos hazerle perder reputacion. Propuso pues en consejo su determinacion: y aunque era harto peligrosa y llena de dificultad, toda via vinieron en ella los Capitanes. Mouieronse a ello (de mas de lo dicho) porque ganada aquella plaça del Mirabel, les quedaua campo desembaraçado para sacar libremente del cerco a Leyua, y para ponerse todos en saluo, en caso que el Rey no quisiesse pelear. Ante todas cosas (despues que se huuo tomado esta resolucion) embiose auiso della â Antonio de Leyua: y diosele orden, que quando oyesse dos tiros de artilleria, se pusiesse â punto, y saliesse de la ciudad con su gente. Lleuò el auiso el Capitan Arrio Italiano, el qual mudandose la vanda roxa Imperial en la blanca Francessa, y haziendose soldado de la compañia de Iuan de Medici (que no estaua aquel dia enel Campo, que se era ydo â curar a Placencia de ciertas heridas) passô por el Campo Frances seguramente de noche. En entrando Arrio en Pauia hizo su ahumada por señal, y luego començô el Capitan Salzedo (que tenia este cargo) â romper con picos el muro del Parco: que como era de ladrillo y muy gruesso, se defendia brauissimamente. Estauan en su defensa los Capitanes, Gayoso, y Herrera (que oy viue en Valladolid) tocando atambores, y pifanos, porque no se oyesse el ruydo de los golpes. Quando el cuerpo del exercito mouio hazia el Parco, mandô el Marques, que marchasse el bagaje la via de Lody, porque si algunas espias andauan, no pudiessen lleuar auiso cierto al Rey de lo que se hazia. Estaua quando amanecio rompido ya el muro por tres partes. El primero que metio pie en el Parco fue don Alonso Daualos, con la flor de la infanteria Española, y con tres vanderas de cauallos ligeros. El qual rompiendo primero a Iustiniano Genoues, que guardaua aquel passo, tirô huyendo la via del Mirabel. Era esta empresa peligrosissima, y muchos importunaron al Marques no pusiesse a su primo (que auia de heredar su casa) en tan manifiesto riesgo de perderse: pero al fin no quiso, sino que mostrasse alli su valor, y el lo escogio ansi de muy buena gana, y dixo: Yo mostrare oy señor primo la nobleza de nuestra sangre, muriendo, ô venciendo. Llegô don Alonso al Mirabel sin hallar otra resistencia mas de la de Iustiniano, y como todos los que en el estauan con Geronymo Aleander Legado del Papa, eran gente sin manos, y mercaderes, escaparon todos huyendo á dar al Rey la nueua de lo que passaua.

Batalla preso el Rey Francisco.

Capitan Gayoso. Capitan Errera.

Los Españoles saquearon a su plazer la casa, y aosadas hincheron bien las manos, y pusieron sus vanderas y esquadrones en orden para su defensa, que pensauan que les auia de ser bien menester. Quando don Alonso acabô de ganar el Mirabel, acabô tābiē, el Campo de entrar en el Parco. Yuan todos con camisas blancas sobre las armas, y el que no tenia camisa yua cubierto de papel, porque se pensô hazer el negocio de noche: y que se rompiera el muro antes de amanecer. Soltaronse los dos tiros de la seña: y respondiô luego Antonio de Leyua con otros dos. De lo qual (y de algunos golpes que se auian oydo la noche passada) el Rey estaua con harto cuydado, y puesto â punto, que muy bien sintiô, que auia alguna nouedad: mayormēte que ya Iustiniano era llegado á el con la nueua de lo que con don Alonso le auia acontecido. Mandô tocar al arma, y poner a punto el artilleria, y todo lo necessario, y que todo el mundo estuuiesse con gran cuydado para ver en que paraua. Despues (sabiendo que yuan dentro del Parco mas y mas esquadrones de enemigos, y q̃ tirauan la via de Mirabel y no hâzia Lody, como algunos le auian mētido) mandô, que saliesse en seguimiento del enemigo toda

la infanteria Suyça, y Tudesca, quedandose la Francessa en el alojamiento. Y porque Antonio de Leyua no pudiesse salir, pusole delante toda la caualleria. Con esta orden començô a marchar en demanda de los enemigos: con determinacion de auenturar de vna vez el negocio, y hazer aquel plazer al Almirante Boniueto. Quando saliô del alojamiẽto, dizen, que dixo con rostro muy alegre: Bendito sea Dios ya, que he hallado la ocasion que tanto desseaua, de pelear vn dia con esta gente en campo raso, sin embaraços de trincheas, porque se acabe de aueriguar de vna vez quien tiene mejores manos, los Tudescos y Suyços, ô los Españoles: y veamos quien ha de quedar con la possession de Italia, yo, ô el Emperador. Como nuestros esquadrones yuan caminando al Mirabel, y el Rey saliô de traues, començose la pelea muy de otra manera de lo que se pensô. Los Francesses llegaron â arrostrar cô nuestra retaguarda, porque ya yuan muy adelante la auanguardia, y la batalla. Yuan en la retaguarda siete compañias de Italianos, y tres de Españoles en guarda de cinco pieças de artilleria, que con el mucho lodo no las podian acabar de menear. Y por esso se quedaron buen rato atras de su Campo, que marchaua muy apriessa por llegar al Mirabel. Embiô el Rey parte de su gente contra estos: y fueles forçado desamparar las pieças, y hazerse fuertes en vn soto espesso que alli cerca estaua. Ganaron los Francesses con esto las pieças: y de los que las lleuauan mataron mas de la metad, y desbarataron a los demas, que no fue pequeño daño. Sintiolo el Marques todo lo possible, y de presto embiô a dezir a Borbô, y a Lanoy, que hiziessen alto, que ya era tiempo de menear las manos: pues gracias a Dios tenian lo que tanto auian desseado. Puso las espuelas al cauallo, y fue huyendo a llamar a don Alonso su primo al Mirabel. Topole (que ya el se venia) junto a vn riachuelo, que se llama la Vernacula, y dixole: Bien aueys hecho primo en venir, que â llamaros yua: Tomad por essa mano yzquierda, y dad en estos borrachos, procurad, que comience por vuestra parte la vitoria. Dicho esto, boluiô con la mesma furia â meterse en su esquadron de los Tudescos. Començaron luego vna braua pelea los Tudescos de la negra legion contra nuestra caualleria ligera, y lleuauan conocidamente lo peor. Mientras jugô el artilleria Francessa, recogieronse Lanoy, Alarcon, y Borbon tras vnas casas, y quando vieron que ya estaria caliente, y que auia de fuerça de cessar, salieron de alli. Mosiur de Paliça cayô con Lanoy, que lleuauã entrambos la caualleria de la auanguardia. Cargaron tan furiosamente los Francesses, que Lanoy se huuo de yr desuiando: y aunque parecia, que yua de mala manera su negocio, toda via esta retirada dio la vida al Marques, y a la infanteria. Porque se descubrieron los esquadrones, y se emboluiô el negocio de manera, que ya no podia jugar el artilleria, sin hazer tanto daño â los suyos como a nosotros, y parô luego. Entonces arremetieron Españoles y Tudescos contra Francesses, y Suyços, y Tudescos. Alli se acabô de aueriguar el pleyto que el Rey auia dicho. Borbon andaua dissimulado, porque sabia, que le auian de buscar a el los Francesses, para lleuarle a su Rey, que no desseaua sacar desta guerra otro premio, sino auerle a las manos. El Rey peleaua valentissimamẽte por su persona, que lo sabia biẽ hazer. Matô por sus manos al Capitan Castrioto, que decendia de la nobilissima sangre de los Reyes de Macedonia. Hizose por esta parte grandissimo daño en nuestra caualleria. Muriô Hugo de Cordoua, y fueron desbaratados los cauallos del Rey de Romanos, porque faltaron de alli todos nuestros cauallos ligeros: que vnos auian ydo a Mirabel, y otros auian quedado fuera del Parco en ascolta del bagaje: y a los demas auialos desbaratado la negra legion. De suerte, que todo el negocio de los Imperiales, y su esperãça quedô en la infanteria: adonde siempre el Marques (y con razon) tenia puestos los ojos, y dezia, que aquello era en la guerra lo que hazia al caso. Y assi se vio en esta reñidissima batalla, porque sino fuera por vn esquadron de ochocientos Españoles, cô que el Marques socorrio al Virrey, sin duda le mataran. Era cosa hermosissima de ver la gracia con que recebian a los cauallos Francesses. No hazian sino desuiarse de la furia de los cauallos y hazerse aqui vna muela de mas de veynte ô treynta arcabuzeros, y aculla otra, y derribar Francesses: y tornarse cô gentil orden a su esquadron, con tanta destreza

treza y vẽtaja, que por vno dellos que caîa, matauan treynta. El valeroso don Alonso Daualos andaua por otra parte vitorioso contra Memoransi. Mataronle al Frances el cauallo, y saltô sobre el el Capitan Herrera, y prendiole. Ganoles con esto don Alonso el artilleria, y hizo cosas hazañosissimas en los Suyzos, hasta hazerlos poner en huyda, cosa q̃ suele aq̃lla gente hazer pocas vezes. De lo qual tuuo tanto despecho el Capitan Iuan Despachio Suyzo, que se metio entre los enemigos, y murio peleando valerosissimamente. Primero que los Suyzos huyessen, lo auia ya hecho Monsiur de Alançon, cuñado del Rey. Y el fue causa que huyessen los otros, y ansi le echaron toda la culpa despues. En otra parte peleauan Tudescos con Tudescos con grandissima porfia. Los vnos por pagar al Rey lo que por ellos auia hecho, y los otros por castigar la osadia y perfidia de vna gente, que sin razon auian tomado las armas contra su Emperador. En el primer acometimiento de los Tudescos huuieran de matar al Marques, que era su Capitan, salio mal herido en el rostro, porq̃ lleuaua alçada la visera de la celada. Despues d̃ el herido, cayô muerto su cauallo, y fue milagro poderle sacar de entre los pies de los soldados. Fue cruelissima la pelea destos Tudescos y al fin Franispergo, y Sithio nuestros amigos abrieron sus esquadrones, y tomarõ en medio todos los de la negra legion: y sin dexar vno, los mataron, y entre ellos a Ricardo de Alua Rosa, y a otros hombres de cuenta. Finalmente, como los Suyzos del vn lado huyeron, y los Tudescos del otro fuerõ vencidos, y muertos, hizieronse vn cuerpo nuestros cauallos, y la Infãteria, y dieron cõ vn increyble impetu en la batalla donde el Rey estaua. Acudieron luego en su fauor todos los que por el Campo andauan desparzidos, y començose otra de refresco. En los primeros acometimientos de esta refriega fue preso Monsiur de la Paliça, y lleuandole a poner en recaudo (no se supo porque) le passô por los pechos con vna pelota Basurto Español, y le derribô muerto. Cayeron luego tras el muertos Tramolla, y Galeaço Sanseuerino. Caîan tantos cauallos y Caualleros de la espessa lluuia de pelotas, que todo el Cãpo estaua embaraçado, y los de cauallo no se podian rodear, ni aun huyr aunque quisiessen. Viose entonces el Almirante Bonjueto tan atajado y perdido, de ver que tan incõsideradamente auia metido a su Rey en tan conocido peligro, que por no esperar (salido de alli) las injurias que le auian de dezir (y aun hazer) quiso mas morir que saluarse, y metiendose en lo mas peligroso de la batalla (cõ la vista leuantada, porque le matassen) no anduuo mucho q̃ no cayesse muerto. El triste Rey (que se vio tan fatigado, y desamparado de todos los suyos, y cercado de muchos muertos) tento de ponerse en saluo, y como en el habito Real era muy conocido, arremetieron a el a la par muchos soldados, a pie y a cauallo. Pusose en resistencia con muy buen denuedo: y començô a jugar del estoque con gentil animo, dando, y recibiendo algunas heridas. Señaladamamente se le hizo vna liuiana en el rostro. Fuese retirando hasta vna pequeña ponteçuela, y al tiempo que la quiso passar, cayô su cauallo muerto. Saltarõ luego sobre el infinitos soldados, y aun estauan con alguna duda, si era el Rey o algun otro dissimulado. Los prime que llegaron a el, dizen que fueron Diego de Auila, y Iuan de Vrbieta Vizcayno. Y señaladamente Alonso Pita de Aueyga de naciõ Gallego criado de la casa del Marques de Sarria, el qual huuo de aquel famoso despojo vna manopla. Y el mesmo Rey despues le dio vn pedaçito del Lignum Crucis, y vna cedula Real, por la qual confessô auer se hallado Pita entre los principales que le prendieron. En premio de lo qual el Emperador le dio seys cientos ducados en dineros, y treynta mil marauedis de por vida, y vn priuilegio para q̃ pusiesse por armas en su escudo vna Cruz, y vna manopla con vn Rey preso. Pusieron todos las espadas encima, diziendole que se rindiesse. Antes que respondiesse palabra, llegô Anoyero Mota Capitan de Cauallos de Borbõ que le conocio bien, y dixo: Rindase vuestra Magestad a Borbon q̃ viene aqui cerca. Mostro entonces vn desuio grande, oyendo mentar a vn hombre que tã mal el queria, y no se oluidando de todo pũto de su fortuna, dixo con desden, como mãdando: Vete de ay, llamame a Lanoy. Fue Mota corriẽdo, y traxo de presto al Virrey, que venia diziendo, aparta aparta. Desuiarõse luego todos, y llegô Lanoy a el, que aun no estaua leuantado, y trauole de la mano

Paliça muerto.

Tramolla muerto. Galeazo Sanseuerino muerto.

Bonjueto muerto.

Diego de Auila prẽdio al Rey Francisco

con toda la mesura y honor posible. Cargaron todos los que estauan al derredor a desarmarle, y a hazerle pedaços la sobreropa: no por afrentarle, si no por poder mostrar parte cada vno de tan ricos y opimos despojos, para hõrarse con ellos. Tomole el Virrey vna manopla, y diola a Diego de Auila. Qual le descalçô las espuelas, qual le quito el cinto, y beato quien podia auer vn palmo de la sobreropa. Luego que se diuulgô por el Campo que el Rey era preso, començaron los nuestros a gritar, vitoria, vitoria, y a tratarse como vencedores, y los Francesses a huyr a mas andar. Ahogaronse muchos en el Rio Tesino, y otros pedian misericordia puestos de rodillas. Y no hallarõ mucha, porque ya que se acabaua la batalla, salio de refresco de la ciudad Antonio de Leyua, y como los suyos traîan gana de prouar las manos, no perdonauan a nadie la vida. Prendieron luego los Españoles al Rey don Henrique de Nauarra, y al Bastardo de Saboya, tan mal herido que murio de ay a pocos dias. Cõ ellos fueron tambien presos Momoransi, Brionio, Bozolo, Obeñino, y Florencio, Lescuto, hermano de Lotrech murio de ay a nueue dias en Pauia. Francisco Borbon Cõde San Pablo quedô por muerto en el Campo, y por muerto le cortô vn Español el dedo por sacarle vn anillo, y con todo esso no muriô. El numero de los muertos fue menos de lo q̃ se pẽsô, segun era la gente y la porfia con que pelearon. Pero toda via subieron de diez mil de vna parte, y de otra. Dierõ le luego al Rey vn quartago en que caualgasse, y porque lo quiso el ansi, lleuaronle a su propia tienda. Topole a caso don Alonso Daualos en el camino: y apeandose del cauallo, y haziendo desuiar la gente, llegose a pedirle la mano, como lo pudiera hazer en Paris. Holgose infinito el Rey quando le vio (que le q̃ria mucho) y dixo: Por cierto don Alõso muchas vezes tuue determinado de morir, donde tantos y tan principales Capitanes y amigos mios han muerto, por no venir a la miseria en que agora me veo, y Dios por sus secretos juizios me guardô, para q̃ me viesse sin libertad. Vna cosa (con todo esso) me consuela en esta aduersidad tan nueua para mi, y es, que ya soy venido a lo vltimo de los trabajos, y que no tiene la Fortuna mas mal que me pueda hazer: pues me ha puesto en este que es el mayor. No es menos sino que con esto quedara bien harta de perseguirme. Dixo esto el Rey con tanta grauedad, y con tan triste semblante, que no huuo persona ninguna de quantas le oyeron, a quien no se le saltassen las lagrimas de pura compassion. En llegando a la tienda, vinieron cirujanos a curarle la herida del rostro, y otra pequeña que traîa en vn muslo. Tenia el coselete todo abollado de arcabuzaços, y golpes que fue milagro como los pudo sufrir. Y todos (y el mesmo Rey) tuuieron por cierto y creyeron, que mysteriosamente le auia Dios librado por vn pedacito de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo que traîa siempre al cuello, engastada en ricas piedras. Llegô despues Borbon a besarle la mano puesto de rodillas, y demandole perdon de los yerros passados, dando sus disculpas. Recibiole bien, y sin mostrarle mala cara: puesto que por esso no dexo de estar harto corrido y vergonçoso Borbon en todo lo que alli estuuo. Vino luego la cena, y mandô el Rey sentar al Virrey y don Alonso Daualos, que porfiarõ harto por no lo hazer. Siruiole agua a manos Borbon. Estando cenando començaron a tratar del negocio de la batalla: y sobre si auia sido yerro de parte del Rey darla, o no huuo grandes disputas. Hasta que el mesmo Rey tomô la mano, y dixo, y fundô por muchas y muy concluyentes razones, q̃ no solamente fue bien dada la batalla, mas que sino la diera le fuera harto mayor verguença, que lo era estar preso con auerla dado. Y vino a dezir: Por cierto que si me pusiessen las cosas en los terminos que las vi esta mañana, no dudaria de dar esta, y otras muchas batallas como esta. Si Dios lo guiô de otra manera, quien tiene la culpa? Y cierto los Suyzos la tienen, que me huyeron sin proposito, y los Italianos que me han hurtado las pagas, y al tiempo del menester no halle la mitad de los que pagaua, y de los que pensaua q̃ tenia. Los hõbres darmas no estan tampoco sin harta culpa. Lleuaronle de ay a pocos dias a la Fortaleza de Piziguitõ, y dieronle en guarda al señor Alarcon. Rindierõse todos los lugares que estauan por Francia. Los que tenian puesto cerco al Castillo fueronse huyendo a Francia, y lo mismo hizo Monsiur de Alançô, y en llegando allâ se murio de puro corrido. Estando el Rey en Piziguiton,

Don Hẽrico Rey de Nauarra preso.

Palabras notables del Rey Francisco preso.

guiton, fue a visitarle el Marques de Pescara, que hasta alli se auia estado curando la herida del rostro, y aun toda via estaua por sanar. No quiso yr el Marques vestido de seda, sino de luto, por yr triste al triste. Recibiole el Rey con grandissima demostracion de amor y beneuolencia. Abraçole de muy buena gana, y pusole los ojos en el rostro, que no se hartaua de mirarle. Despues de muchas cortesias que passaron de vna parte a otra, vino el Rey a dezir: Nunca pense por cierto, señor Marques, ni aun lo pudiera creer jamas, que auia de venir a querer bien tan de veras, y a estimar en tanto a vn hombre que tan enemigo se me ha mostrado en tantas ocasiones, hasta ponerme en la que agora estoy, preso y vencido, y puesto en vna tan aspera calamidad. En mi se podra ver de aqui adelante la fuerça grãde que tiene la virtud, pues tan facilmẽte me ha hecho amar, a quiẽ tanta razõ tenia de aborrecer. Fuerte cosa es por cierto la virtud, pues con su admirable resplandor lleua tras si los ojos de todos los hombres y se enseñorea de los animos humanos. Y pues esto todo es ansi razon sera, señor Marques, que satisfaziendo vos a vuestra illustre fama, ansi como aueys tenido industria y valor para vencerme, tẽgays cuydado particular de hazer con el Emperador, que enoblezca su clemencia esta vuestra tan señalada vitoria, dandome con honestas y y moderadas condiciones la libertad, que ansi lo suelen hazer siẽpre los grandes Principes. De mi os se dezir, que no tengo tanta inuidia al Cesar los muchos Reynos y señorios que tiene, y las grandes vitorias que vosotros para el aueys ganado, quanto la ocasion que agora tiene de engrandecer su nõbre, vsando comigo de liberalidad, y mostrãdo al mundo, con vn tan notable exẽplo cocomo este, su clemencia y benignidad: con lo qual podra encumbrar hasta el cielo la fama de su nombre. Los Reynos con fuerças se alcançan, y cõ riquezas se pueden adquirir, y conseruar. La buena fortuna, quando mas prospera se nos ha mostrado, suele a su sabor boluernos las espaldas, y en vn momẽto trastorna quanto en muchos años ha leuãtado, mas el aparejo y ocasion para vsar de misericordia, y engrandecer los hombres su fama, no es cosa que todos la alcançan. A mi juyzio, aquellos son de todo pũto dichosos, que vienen a tenerla, como agora veys que vuestro Principe la tiene comigo. A estas y a otras semejãtes razones respondio el Marques en pocas palabras, prometiendo al Rey, de hazer de su parte toda su possibilidad, poniendole muy buenas esperanças. Como quiera que de vn Principe tan Christiano y de tan conocida mansedumbre y moderaciõ como el Cesar, no se podia, ni deuia temer ningun rigor ni aspereza. Llegole al Emperador la nueua desta insigne vitoria, estando en Madrid, y con ser la cosa mas importante que se pudiera dessear, no mostrô demasiado contentamiento, ni permitio, que se hiziesse ningun genero de regozijo. Solamente, para dar gracias a nuestro Señor, mandô hazer procesiones por toda España, encargando a los pueblos rogassen a nuestro Señor, le encaminasse, para q̃ acertasse a vsar de aquella vitoria con moderacion, y de tal manera que della resultasse perpetua paz, y tranquilidad a su Santa Iglesia, y a la Republica Christiana. Ganose esta famosissima batalla, dia señalado de Santo Mathia, en veynte y quatro dias del mes de Hebrero, Año del Señor de mil y quinientos y veynte y cinco, dia celebre y muy señalado, por auer en el nacido el mesmo Cesar Carlos V. veynte y cinco años antes. Bien veo, que me he detenido mas de lo justo en contarla, pero ha me lleuado tras si el amor de la patria. Porque vna tan notable cosa, es bien que se halle en muchas partes escrita. Y tambien porque algunos de los Autores modernos, con professar ser escritores de las cosas de sus tiempos, passan tan sucintamente en sus historias por esta tan hazañosa vitoria (por ventura de inuidia de nuestra nacion) que por poco se la passaran en silencio. Auiendo sido tan auentajada la gloria que en ella ganaron los Españoles, que con ser sin comparacion menor el numero dellos, que de los Francesses, los vencieron delante de los ojos de su Rey, y le prendieron a el delante de los ojos dellos, con estar rodeados de todos los inconuenientes, y dificultades que en la guerra se podian padecer.

Notables palabras del Rey Francisco

De lo que resultò de la prision del Rey de Frãcia hasta que fue puesto en libertad, y cierto trato q̃ el Papa Clemente, y otros Principes de Italia mouieron, para hazer

Rey

Rey de Napoles al Marques de Pescara. §. IIII.

GRrandisimo terror y espanto puso a todos los Principes Christianos vna tan nueua felicidad,como con la prision del Rey de Francia vieron que al Emperador le auia sucedido. Porque quien consideraua que vn exercito que ayer auia salido de Francia medio huyendo con poca gente y mal pagada, y con cien mil necessidades y trabajos, auia vencido en campo raso(no con assechanças ni a caso, sino a pura fuerça de braços) a vn tan poderoso y rico Principe como Francisco,no podia dexar de temer,que si el Emperador queria hazerse señor del mundo, no le faltaria grandissimo aparejo para ello Mayormente, que por toda Italia estauan los Españoles tan señores,que dentro de Roma no dexauan Frances a vida. Y a los que auian ydo con Albanio al Reyno de Napoles (que ya se venian medio huyendo) los Colonesses los desbalixaron en el camino. Todos los Principes temian mucho las fuerças del Cesar, pero ninguno tanto como el Papa Clemente, como aquel que con estar mas cercano que otro ninguno al peligro,tenia grandissimo rezelo, no quisiesse el Emperador vengarse del, por auerle dexado al mejor tiempo, saliendose de la liga que con el tenia. Estaua Clemente de todo punto perplexo, y no sabia que medio escoger para salir deste peligro. Aconsejauanle algunos de sus amigos, q̃ dexasse la amistad del Rey preso,y se tornasse a juntar cõ el Emperador, pues que los dos auian sido siempre amigos, y de su amistad auia resultado gran lustre a el y a toda su familia. Y que si pensaua que le tenia enojado, aquello se podria remediar con dineros,pues el Emperador los auia menester.Otros tenian esto por baxeza,y deziã que la paz comprada con dineros no podria ser muy duradera.Y q̃ mal por mal, los dineros (q̃ la paz le auia de costar)seria mejor gastarlos en hazer guerra: y juntandose cõ los Venecianos, procurar de sacar de la prision al Rey,pues ellos le auian ayudado a meter en la carcel, que no seria cosa muy mala de hazer esta, si se sabian dar buena maña. Y q̃ puesto vna vez el Rey en libertad,Entonces podria el Pontifice meterse de por medio:y vsando de oficio de Padre,y juez, podria dar a cada vno lo suyo:y hazer los venir en vna honesta concordia: y restituyr a sus dueños todo lo que el vno, y el otro tenian vsurpado en Italia. Y que fundada la paz entre los Christianos, entraria biẽ despues vna guerra muy de proposito contra Solyman. El primero consejo destos era seguro, y no muy honroso, mas el segundo era de todo punto atreuido, y muy indecente para la persona, que Clemente representaua. El Pontifice(q̃ de suyo era amigo de paz,y quietud y junto con esso era aficionadissimo a las cosas del Emperador)en ninguna manera se pudo vẽcer a tomar armas contra el, mayormente, que luego se le auian al Papa de mostrar enemigos España, y Alemania, y el Rey de Inglaterra, y todos los demas amigos del Cesar. Por lo qual (sin dar oydos a nueuas guerras,ni tratos peligrosos y llenos de duda)vino a tratar muy de veras con el Visorrey Carlos de Lanoy de otra nueua liga y amistad. En la qual(entre otras condiciones)el se obligô de dar al Visorrey ciento y treynta mil ducados, para que con ellos pagasse sus gentes,con tanto que Lanoy fuesse obligado a fauorecer con ellas al Papa contra el Duque de Ferrara,para cobrar del a Rezo,y otras tierras de la Iglesia, que le tenia vsurpadas. Y quedô abierta la puerta a los Venecianos,para que dẽtro de cierto tiempo tuuiessen facultad de entrar en esta liga. Cobrô el Virrey luego los dineros,y(segun dizen)por otra parte concertose con el Duque de Ferrara por vna suma grande que le dio, porque le diesse palabra de no le molestar, ni juntarse con el Papa contra el.Y deuio ello de ser ansi,porque despues,quando el Pontifice quiso hazer la guerra de Ferrara,nunca le faltaron escusas a Lanoy,para no le fauorecer. Assi se quedô Clemente sin Rezo, y sin los dineros, porque el Emperador no quiso passar por las capitulaciones de Lanoy, ni el restituyr lo q̃ se le auia dado,porq̃ hiziesse lo que no hizo,de que no poco enojado quedô Clemẽte,y assi le durô el enojo hartos dias. Mayormente, que cada dia le yuan nueuas quexas al Papa de la gente Imperial que alojaua en tierra de Parma,y Placencia, que no dexauan hombre a vida que no le enojassen,tanta era la licencia que cobraron con esta vitoria. Dauale todo esto a Clemente grandissima fatiga, y pesauale de

Liga entre Clemente. 7. Carlos 5.

no

no auer creydo a los Venecianos, que no quisieron cõprar la paz a dinero: aunque le ofrecieron al Emperador vna grandissima suma del. No porque hiziesse paz con ellos: sino porque viniesse en dar vn asiento vniuersal en la Republica: con que toda la Christiãdad quedasse en sosiego y quietud. Porque se dezia publicamente, que los Capitanes Imperiales tratauan de confederarse con todos los Principes de Italia, para tornar otra vez a entrar por Francia, y ganarla: por vengar las injurias que allâ dezian algunos que auiã recebido el año passado. Lo qual les auia de ser cosa bien facil, pues en Francia no auia Rey, ni Capitanes, ni aun dineros. En este medio el Rey se estaua en su prision, y dilatauase a su parecer el negocio de su libertad. Y aun yua ya perdiendo la esperança della, porque a los principios siempre tuuo creydo q̃ el Papa, y los Venecianos le auian de rescatar por fuerça. A este proposito ningun caso hazia de negociar de su libertad con los Capitanes del Emperador, sino de ganar las voluntades de los que le guardauan. Tanto que Alarcon se rezelô del, que con sobornos se le auia de soltar: y mandó que nadie hablasse con el, ni recibiesse cosa que le diesse. Viendo ya pues que por aquel camino no se le adereçaua bien su negocio, començò el Rey a tratar de que le passassen a España, con intencion de ver al Emperador la cara, confiando del, que le trataria como a quien era, y que vendria en algun honesto medio. Y que por aquel camino se harian mejor sus cosas, que no por remedios violentos, y dudosos. A lo qual le puso tambien mucha gana, vna carta que acabaua de recebir del Emperador, muy apacible, y llena de muy buenas esperanças. Estaua el Rey en poder de Carlos de Lanoy, puesto que de rigor del derecho de la guerra, y a lo que se acostumbraua, pertenecia a Borbon como a Capitan general. Pero auia sele dexado Borbon a Lanoy por ciertos respetos, y por esso trataua el Rey con Lanoy mas que con otro ninguno de su partida en España. Y de tal manera lo tratauan, que en lo publico se entendia, que le auian de lleuar a Napoles, y no a otra parte. El consejo de passar al Rey a Napoles parecio bien a Borbon, y al Marques. En lo de España no se sabe lo que quisieran.

Francisco Rey de Francia traydo a España preso.

Hechose pues fama, que el Rey se lleuaua â Napoles: y para este fin se adereçaron las galeras en Genoua, y se tomaron rehenes, y seguridades de Andrea Doria: para que sin rezelo ninguno se pudiesse nauegar por el mar, hasta poner al Rey al seguro. Mas despues que Lanoy le tuuo puesto en la mar, quando todos pensauan, que yua â Napoles, boluiò las velas, y diô consigo en España cõ grandissima admiracion de todo el mundo. Algunos dizen, que deste trato no supo nada el Rey: pero como quiera que sea, Borbó, y el Marques de Pescara tuuierõ esta por maldad muy grãde de Lanoy. Porq̃ les pareciô, q̃ auia querido vsurparles el premio de sus trabajos, y gozar el del fruto de la vitoria q̃ se auia ganado con sudor ageno. Metio Lanoy en las galeras tres compañias de Españoles: cuyos Capitanes eran Salzedo, Santa cruz, y Corbera. Don Hugo de Moncada (q̃ ya estaua suelto por mandado del Rey) era ydo adelante por tierra, â tratar con el Emperador del negocio de su libertad. Embiò Lanoy â Moncada, no tanto por seruir al Rey, como porque sabia, que todos los Grãdes de España le teniã â el odio. Quiso que Moncada le fauoreciesse, y le tuuiesse gana da la voluntad del Cesar, mas de lo que la tenia ganada el, que cierto era fauoridissimo: tanto que sin auer en el otro valor, mas de ser muy buen hombre de cauallo, cayô tanto en gracia al Emperador, que le dio la tenencia de Napoles, en competencia de muchos grandes señores que la pedian, y la merecian por muchas calidades, que todas le faltauan â Lanoy. El sentimiẽto de Borbon, y del Marques de Pescara contra Lanoy, por auer lleuado al Rey a España, fue grandissimo: y a solo quexarse del (y aun con proposito de desafiarle) se vino Borbon a España. Adonde fue del Cesar muy bien tratado. Y cuentan algunos vna cosa notable, que le aconteciô al Emperador con cierto Caualle ro de su Corte, que auiendole mandado, que diesse su casa para que Borbon posasse en ella, respondiô cõ vna constancia y grauedad Española: No puedo señor negar a Borbon mi casa, porque V.M. lo manda: pero en saliendo el della la pondre fuego. Dando a entender quan odioso era entre la nobleza de los Españoles el nombre de traydor: y lo que deuian ser aborrecidos los que tomauan

armas contra su propio Rey. Pero quiẽ mas sintio esta venida del Rey a España fue el Papa Clemente, y con el todos sus amigos: y el Senado Veneciano. Porque teniẽdo al Rey en Italia, toda via pensaran negociar mejor las cosas de todos que no teniendole tan lexos. A donde (estando a los pies del Emperador) sabian que Francisco auia de hazer sus partidos a sabor suyo sin respeto de los negocios agenos, y que por verse libre, vẽdria en todo lo que se le quisiesse pedir: aunque dello resultasse la ruyna y perdida de Italia. Tomô el Rey puerto en Alicante, por estar mas cerca de Toledo: adonde a la razon estaua lo Corte del Emperador, segun lo dize Paulo Iouio, aũque en la verdad no le tomô sino en Valẽcia del Cid adonde los Caualleros de aquella ciudad, que ay muchos y muy nobles, le regalaron mucho, que lo saben muy bien hazer, y le dieron por posada la casa de la ciudad. Amotinaronsele a Lanoy todos los soldados, porque no les pagaua, y aun por poco mataran al Rey con vn arcabuz, q̃ estando arrimado a vna ventana, puestas las espaldas en vn pilarico della, dio la pelota en el pilar (que no tenia seys dedos de gruesso) y fue milagro como no le passô hasta matar al Rey. Partiose de ay luego para Madrid, adonde su Magestad del Emperador mandô, que le lleuassen En el camino fuerõ increybles las fiestas y regalos que le hizo el Duque del Infantazgo don Diego de Mendoça. Traxole a Guadalajara, donde suele el Duque viuir ordinariamente, y fue cosa de admiracion ver las posadas que le tuuo adereçadas, los muchos banquetes sumptuosissimos, y los recibimientos que se hizeron en diuersas partes. Hizole seruicios y presentes tan grandes, y costosos, quanto el messmo Emperador se los pudiera hazer, auiendole de recebir no como a su prisionero, sino como a vn Rey poderosissimo su grande amigo. Siruiole con muchos y muy generosos cauallos enjaezados, y con muchas pieças de oro y plata. Diole mulas excelentes con guarniciones y gualdrapas de carmesi, brocados, y granas, halcones, y gerifaltes, de todas raleas, perros de caça, de toda suerte, con todos los aparejos della, y caçadores muy diestros. Las camas y tapicerias, y baxillas de plata y oro eran inestimables. Sobre todo (quando huuo de entrar en Guadalajara) ordenose vna representacion de guerra, no assi como quiera, sino que a penas huuiera mucha mas gente en vna guerra formada y verdadera. De todo esto quedô el Rey admirado, porque nunca penso que las riquezas de España fuessen tantas, que bastasse vn solo señor, y no el mayor della, a hazer cosas tan principales y de mas que Rey. Pero mucho mas se marauillô, quando le dixo el Duque: No piense vuestra Magestad, que lo que yo hago es nada, que en España ay muchos hombres mas ricos que yo, y que pueden hazer y harian (si les viniesse la ocasion) esto y mucho mas. Dauanle todas estas cosas al Rey grande contentamiento: y poniãle esperãça muy cierta de su libertad. Porque tenia creydo, q̃ todas aquellas fiestas se hazian por orden del Emperador, y creya, q̃ quien tan bien le trataua en su tierra, no dexaria de venir con el en alguna honesta concordia. En llegando a Madrid, embiole el Emperador vn Cauallero de los de su casa cõ la buena venida, y a dezirle q̃ holgasse, y reposasse, que muy presto se trataria de sus negocios, que con el fauor de Dios, se hariã a su sabor. Y que el andaua lexos de alli a caça, que presto vendria, y entonces se daria ordẽ en todo. Tuuose a los principios creydo, que el Emperador se resolueria en este negocio sin esperar parecer de nadie. Pero hizolo el muy al reues, porque escriuio muchas vezes a sus Capitanes a Italia, y de los Grandes y priuados que con el estauan acâ en España, tomô diuersas vezes consejo, y les preguntô su parecer. Borbon entrô en la Corte del Emperador, primero que se tratasse del negocio. Diole grandes quexas de Lanoy, por lo que auia hecho, y aun llegaron alguna vez los dos a malas palabras en presencia del Cesar. Pero el fauor de Lanoy era tan grande, que bastô a disculparle con el. Por otra parte el Marques de Pescara, escriuio grãdes cosas al Emperador, quexandose del Virrey, q̃ demas de auer traydo al Rey con tan indecẽtes medios le auia dexado a el en Italia solo, y entre gente mal pagada, y en medio de sus enemigos. Suplicaua con esto a su Magestad, castigasse con rigor a Lanoy: y no diesse lugar a que sus fi les seruidores pudiessen con razon quexarse, de que no se les agradecian los trabajos que auian passado por seruirle, y que otros lleuauan el premio: pero esso

Dõ Diego de Mendoza Duque del Infantazgo y su magnificẽcia.

esso ni essotro bastô hazer caer a Lanoy de su priuança, antes su Mageстad mādô escriuir al Marques vna y muchas vezes, que se desenojasse, y que tuuiesse entendido, que Lanoy no se auia mouido por inuidia, ni con otra causa fea, ni digna de reprehension a hazer lo que hizo. Ni pēsasse, que sus seruicios auian de quedar sin muy auentajada paga, y agradecimiento.

Tenia con todo esso el Marques muy viuo el odio contra Lanoy: porque auia pedido a su Mageстad, que le diesse a Carpi en Lōbardia, y a Soria en el Reyno de Napoles, y que tuuiesse por bien, que se diesse libertad al Rey don Henrique de Nauarra por ochenta mil ducados que prometia de rescate. Y como ninguna cosa cosa destas se hizo, tenia entendido el Marques que Lanoy era parte para desuiarle todos estos prouechos, y otros que merecia por sus grandes trabajos, era increyble el aborrecimiento que le tenia. Eran tantas y tan publicas las quexas que de todos estos agrauios daua cada dia el Marques de Pescara, y era tan conocido el desabrimiēto que tenia de la paga que se le daua, que todo esto dio grandissimo color a muchos de los enemigos del Cesar, para tentar al Marques con vn acometimiento fortissimo para sacarle del seruicio y deuocion de su Mageстad, ofreciendole fauor y ayuda para q̃ se hiziesse Rey de Napoles, y absoluto Señor de todo lo q̃ en Italia tenia el Emperador. El primero que dio en esta malicia, fue Francisco Sforcia, el qual embio secretissimamente a Geronymo Moron su grande amigo y priuado, persona de muchas letras, y experiencia, para que le tentasse, por ver lo que en el hallaua. Estaua Francisco Sforcia muy doliente, y casi sin esperança de vida: pero tenia muy grandes quexas del Emperador, porque no le daua la inuestidura y titulo del Estado de Milan, aunque prometia de pagar por el seyscientos mil Ducados: y de casarse a sabor de su Mageстad, y de tener el Estado a su deuocion. Al Papa, y a los Venecianos pesauales estrañamente de no auer dende el principio fauorecido al Rey Francisco, y desseauan echar de todo punto de Italia los Españoles. Auia sin esto muchos que se ofrecian a tomar la causa de Francisco Sforcia por suya, con esperança de sucederle en el Estado (si acaso muriesse de aquella enfermedad) como eran Francisco Borbon, y Monsiur de Guisa hermano del Duque de Lorena, o alomenos traer de Francia a Maximiliano Sforcia, hermano de Francisco, que toda via viuia, y ponerle en el lugar de sus passados. Era Geronymo Moron intimo amigo del Marques de Pescara, y como tal parecio a todos, que seria bueno para tratar con el deste negocio. Fue pues Geronymo a Pauia, y despues de auerse entretenido con el algunos dias, dixo al Marques que tenia vn negocio de mucha importancia que le comunicar. Metieronse los dos en vna camara muy secreta. Començô Geronymo vna larga y bien polida platica (que traîa pensada) y por muchas y bastantes razones procurô persuadirle, a q̃ se quisiesse hazer Rey de Napoles, poniendole delante la grandissima necessidad que desto auia, para la conseruacion de la paz comun. Representole las quexas que tenia, o deuia tener de la ingratitud que con el se auia vsado. Facilitôle el negocio con ofrecerle fauor del Pontifice, y del Senado de Venecia, y de todos los Estados y Republicas de Italia, y aun de los Suyzos, y Francesses. Quisole hazer entender, que el Emperador tenia el Reyno contra las Leyes y Decretos Pontificales. Diziendo, que antiguamente se auia estatuydo, y ordenado, que ningun Emperador pudiesse ser Rey de Napoles. Y que el verdadero señor del directo dominio era el Papa: y el vtil y feudal, si alguno le podia pretender con justo titulo, era el Duque de Calabria. Con lo qual todo se juntaua el amor grande que con el Marques tenian todos los pueblos de Napoles, que no aurian bien oydo, que queria el ser su Rey, quando le recibirian de muy buena voluntad. Oydas por el Marques todas estas cosas, estuuo vn rato suspenso, y como eleuado de oyr vn negocio tan nueuo, y nūca pensado, reboluiendo en su pecho el gran de peligro a que se ponia, de ser tenido por traydor a su Principe, si queria, dar oydos a cosa semejante. Pareciale, que no podia el tener tanta razon de lamentarse del Emperador, que bastasse para escusarle ante Dios y el mundo de vna cosa tan enorme y fea. Como quiera que este nombre de traydor es tan aborrecible al mundo, que ninguna cosa de las que en el ay, se ha de preciar tanto, como el huyr de ser tocado de vna infamia semejan-

Trato de los Señores de Italia para hazer al Marques de Pescara Rey de Napoles.

semejante. Veya muy bien el Marques, que por mucho que sus hazañas mereciessen, no deuia el negar al Emperador la fidelidad. Pues no se ha de buscar por malos medios el premio de las virtudes, por mal pagadas y desagradecidas que ayan sido de aquel en cuyo nombre se exercitaron. Por otra parte no dexaua de ponerle alguna gana la facilidad del negocio, y el desseo de satisfazerse de las injurias, que a su parecer, se le hazian. Todas estas cosas le pusieron en tanta duda, y perplexidad, que no se pudo por entonces resoluer. Y assi dio por respuesta, que no entendia poner su vida y honra en vn tan manifiesto peligro, como de aquel negocio sentia que se le podria seguir. Y que si algo auia de hazer, seria, teniendo primero firmas, y seguridad del Papa, y de todos los Principes de Italia. Y sobre todo que se le diesse satisfació, de como el verdadero titulo del Reyno de Napoles era de la Iglesia. Y tambien de que sin hazer el cosa que no deuiesse, ni que se le pudiesse imputar a fealdad, y traycion, podia emprender vna cosa de tanto riesgo y peligro. Porque jamas el auia tenido en estima y precio cosa ninguna de las desta vida, tanto como la honra, y buen nombre. Y que a solo esto se auian siempre endereçado todas sus obras. Palabras eran estas, de donde Geronymo Moron, y otro qualquiera podia muy bien entender del Marques, que no estaua muy lexos de aceptar esta empresa. Saliose Moron muy contento, y por no dexar enfriar el negocio, despachô luego a Dominico Saulio, Ginoues, hombre docto y para mucho, con vna carta suya para el Pontifice, auisandole de lo que tenia hecho: y de lo q̃ co el Marques se auia tratado. Alegrose Clemente quanto era possible, de oyr vna cosa como esta. No porque quisiesse mal al Emperador, sino porque le parecia este camino muy llano, para conseguir el fin que todos pretendian, de poner al Rey Francisco en libertad, y quietar el estado vniuersal de la Republica. Comunicô luego Clemente el negocio con Giberto su grande amigo, y priuado. El qual, como hõbre discretissimo, y fiel consejero, concibio en el punto sospecha de algun gran mal que de semejante trato auia de suceder. No se podia persuadir, ser verdad lo que Moron dezia del Marques, y assi acõsejô muy de veras al Papa, no se metiesse en este negocio, porque quando no se catasse se hallaria metido, adonde no pudiesse salir. Y que mirasse que el Marques era hombre astuto, y gran dissimulador, que no haria sino fingir, que le contentaua este trato, para sacar de cada vno lo que tenia en el pecho, a fin de ganar despues las gracias con el Cesar, a costa de sus enemigos. Diose, y tomose por algunos dias en esto, y al cabo vino el Pontifice a resoluerse, en que Montebonio, familiar de Gilberto, fuesse a tratar a boca con el Marques del negocio, y a rogarle que se declarasse con el Pontifice, llana, y senzillamẽte, y sin doblez ninguno, en lo que pensaua hazer. Y si a caso Montebonio hallasse en el gana de ser Rey de Napoles, que le ofreciesse para ello todo el fauor possible de parte del Papa. Y en caso que no quisiesse venir en ello, le rogasse, que alomenos desengañasse a el, y a todos los que tratauan dello: y no diesse causa con alguna intempestiua dissimulacion, a que naciessen entre el Emperador y el Papa passiones inmortales, de donde se podria seguir vniuersal ruyna y turbacion de la Republica Christiana. Partiose con esto Mõtebonio para Pauia, y tratô con el Marques muy de veras del negocio. La vltima respuesta con que se boluio a Roma, fue, que su voluntad del Marques era la de todos, de mirar por la paz comun, y procurar la libertad de su patria. Y que si para conseguir este fin, hallaua el Papa que seria buen medio q̃ se hiziesse el Rey de Napoles, que se contẽtaria de pretenderlo, y arriscar su honra y vida, con tanto que se le diesse parecer, firmado de Letrados y personas de sciencia y experiencia de dos cosas: La vna, que podia el, sin nota de infamia, y sin incurrir en traycíõ contra el Cesar, emprender el Reyno. Y la otra, que el Emperador le tenia con mal titulo, y que quien podia dar el verdadero, era solo el Potifice Romano. Y entõces el haria lo que se le rogaua, y pediria luego relaxaciõ del homenaje, y fidelidad que tenia hecho al Cesar: y recibiria el titulo de Napoles, y juraria feudo, y nueuo vassallage a la Iglesia Romana. Contentole estrañamente al Pontifice esta respuesta. Encomendô luego al Cardenal Ascolto, y al Doctor Angelo Cesio, grandissimos Iuristas y curiales, que reuoluiessen el Derecho, y que con todos los argumentos, y razones possibles, fundassen el

el derecho de la Iglesia, y colorassen lo q̃ el Marques pedia para le assegurar la conciencia, y la honra. Entre tanto despachô sus Embaxadores al Senado de Venecia: y pareciole tambien a los Venecianos, que luego todos començaron de aparejarse para la guerra. Al mejor tiempo (quando los vnos y los otros pensaron que lo tenian todo acabado) sale el Marques con vn descuydo terrible, y con el mas nueuo desman que jamas se vio, ni oyô. Y cierto si se mira a lo que a su Cesar deuia, y a la fidelidad que le auia prometido, fue vn hecho heroico, y exemplo de grandissima moderacion y fidelidad. Pero alomenos al Papa, y a los Venecianos pareciole realdad, y cosa de hõbre doblado y de poca suerte. Lo que hizo, fue, escriuir luego al Emperador con Iuan Bautista Gastaldo, particularmente todo quanto con el se trataua. Iunto con esso no hazia sino frunzir al Papa, y lleuarle poco a poco, entreteniẽdole a el, y a todos sus amigos con estraña dissimulacion, por hazerles (como dizen) vomitar todo lo q̃ tenia en el cuerpo. Para poder despues hazer su facto, no hazia sino poner guarniciones en todos los lugares y plaças importantes. Y quando vio que era tiẽpo de descubrir el disfraz, embio a llamar a Morô, y pusole preso en poder de Antonio de Leyua. Y casi en vn mesmo dia se apoderaron el y sus Capitanes de todas las ciudades de Lõbardia. Assi los dexô a todos burlados y atonitos, qque no sabian donde se meter. Y porque Francisco Sforcia estaua toda via muy enfermo en el Castillo de Milan, acusole en juyzio de traydor al Emperador, para tener color de despojarle del Estado. Escusauase Francisco Sforcia con su enfermedad, y dezia muy de veras q̃ no auia sabido cosa ninguna de lo que Moron trataua con el Papa: diziendo, que se ponia en manos del Cesar, y que no queria otro juez sino a el. Que se le diesse facultad para embiarle sus Embaxadores. Y por mostrar con algun seruicio notable su inocencia puso en poder del Marques todas las fuerças del Estado, reseruando en si solo el Castillo de Milan, y la fortaleza de Cremona. El Marques holgô de recebir lo que se le daua de gracia: y en teniendolo en su poder, començô a poner en orden de cobrar lo demas por fuerça, y puso luego cerco sobre el Castillo de Milan. El

Francisco Sforcia acusado de traydor.

Papa y los Venecianos estauan en grandissima congoxa: y no sabian que satisfacion pudiessen dar al Emperador, para le desenojar. Mayormente que teniendo el en su poder al Rey Francisco, le seria facil cosa darle la libertad con tal condicion, que se juntasse con el, para la ruyna y perdicion de Italia. No se hablaua en Roma, ni en Venecia de otra cosa sino del hecho del Marques, blasfemando del, y llamandole traydor, doblado, perfido, astuto, y engañador. Otros, que no tenian passion, loabanle de fidelissimo, generoso, y magnanimo, que por no hazer cosa fea contra su Rey (de quien tenia hartas cosas de estar desabrido) auia menospreciado el Reyno de Napoles, teniendo tanta facilidad de salir con el. Todas estas cosas tenia ya tragadas el Marques. No hazia sino auisar al Emperador de lo que conuenia que se hiziesse. Hasta que vino a dezirle, que ya no esperasse, que en Italia se hallaria medio ninguno bueno de paz, y que por esso el tenia determinado de apoderarse de Parma y Placẽcia: porque sin duda se fraguaua contra el de secreto vna muy grande guerra. Y que segun esto seria cordura madrugar, y preuenir antes que ser preuenidos. Estando las cosas ansi suspensas, el Rey Frãcisco (q̃ toda via estaua en Madrid) viendo, que se auian ya passado mas de dos meses, y que el Emperador no le via la cara, como lo auia el creydo al principio, tuuo por cierto que ya no le detenia la caça, sino que le dexaua de ver por no concertarse con el. De donde le cayô vna potente imaginacion, la qual le causo vna enfermedad terrible, que le tuuo en tanto estremo, q̃ los Medicos vinieron a perder de todo punto la esperança de su salud. Lo qual como el Emperador vino a saber (entendiendo que la principal causa de su dolencia era la tristeza, y descontento, q̃ le daua el verse fuera de su casa, y en prision) tomô luego la posta, y fue le a ver a la cama. Fue tan estraño el gozo, y contentamiento q̃ Francisco recibio, de ver al Emperador a su cabecera, y lo mucho q̃ le aliuiô, y le recreô los espiritus su dulce conuersacion, y visita, que dende que le oyô hablar, y prometerle que sus negocios se harian bien (diziendole que se esforçasse, y no tuuiesse pena) con solo que le tocô los pulsos, y le leuantô la cabeça y le mostro el rostro alegre, y lleno de amor, luego el enfermo

mo Rey cobrò nueuos alientos, y començô a yr conualeciendo con tanta mejoria, que dentro de pocos dias se le despidio la calentura, y comio con gana, y vino a recobrar entera salud. Lo qual es indicio manifiesto, de que las enfermedades del cuerpo muchas vezes se causan de afliccion del alma, y de los sentidos interiores. Y que para la cura de las tales indisposiciones, importa mas vna consolacion, que otro ningun beneficio que con medicinas se pueda aplicar. Antes que acabasse el Rey de sanar de todo punto, llegô a Madrid su hermana Madama Margarita, rezien viuda, muger que auia sido de Alanson. Dezian todos que la casarian con Borbon, y que el Rey que estaua viudo, se casaria con Madama Leonor, hermana del Emperador, que poco antes auia embiudado del Rey don Manuel de Portugal. En leuantando el Rey de la cama, luego se cocomençô a tratar de su negocio. Huuo en el diuersos pareceres. El Marques de Pescara, y Lanoy eran de parecer que se vsasse con el Rey de blandura, concediendole algo de lo que pedia, porque se confederasse con el contra el Papa, y Venecianos, y para esto alegauan hartas razones. Por otra parte el secretario Mercurio (que podia mucho con el Emperador, y siempre le aconsejaua lo que mas prouecho le parecia) era de contraria opinion, y por muchas causas (que por no me detener no las refiero aqui) dezia que al Rey se le diesse libertad: con tãto que restituyesse lo que tenia vsurpado del Estado de Borgoña, y que su Magestad no se fiasse de sus palabras del Rey, porque mientras estuuiesse preso le daria hartas, y despues de suelto no cumpliria ninguna. Que seria mas sano consejo, cobrar su hazienda, que no procurar de adquirir la agena. Y que al Papa, y Venecianos seria bien ganarles las voluntades con amor y beneuolēcia, y no por fuerça. Porque con lo vno seria señor de todo el mundo, amado y reuerenciado de todos, y con lo otro tendria harto que assegurar su vida, y la hazienda. Y que si a caso el Rey (agora que le tenia preso) porfiasse en no querer dar lo de Borgoña, que en tal caso Dios y el mundo le tendrian â elâ bien, que le quitasse el Reyno de Francia, y aun si fuesse menester la vida. Y que despues que (de vna manera o de otra) huuiesse allanado las cosas de Italia, podia yr triunfante, y glorioso, a recebir amorosamente de mano del Pontifice la corona del Imperio, y que toda Italia le recibiria con mil bendiciones, y le seruirian en sus necessidades de buena gana, mucho mejor y mas cumplidamente q̃ si los queria tratar cõ aspereça y rigor. Este le parecio al Emperador sanissimo consejo, y assi se inclinô a el, y luego se mostro facil en dar la libertad al Rey, recobrando lo de Borgoña. Finalmẽte se capitularon ciertas cosas, y entre ellas fue vna, el casamiento de Madama Leonor con el Rey. Este bien huuo efeto, porque las bodas se hizierõ: pero de todas las demas no tardô mucho el Rey en arrepentirse. Renũciô ante todas cosas qualquier derecho que pudiesse tener a los Estados de Borgoña, Flandes, Milan, y Napoles, y prometio de ayudar con seys mil infantes, y con seyscientos cauallos al Emperador siempre que tuuiesse guerra en Italia. Para seguridad de todo esto dio en rehenes a sus dos hijos Frâncisco Delfin, y Henryco Duque de Orliens. Lleuô Lanoy al Rey hasta ponerle en su Reyno. Mas no fue bien puesto en libertad, quando començo a poner achaques, y a mostrar el mal animo q̃ despues executô. Diziẽdo que se le auia hecho fuerça notoria. De donde se siguieron despues en el mundo las turbaciones y calamidades, q̃ se veran adelãte. Poco despues que el Rey Francisco fue puesto en libertad, teniendo el Marques de Pescara puesto cerco sobre el Castillo de Milan (donde Francisco Sforcia estaua muy fatigado de sus enfermedades) le sobreuino al Marques de Pescara vna calentura tã rezia y de mala calidad, q̃ sin que bastasse remedio humano para le guarecer, vino a morir della, en la flor de su juuentud, antes que cũpliesse treynta y cinco años. Fallecio a treynta de Nouiembre del mesmo año de mil y quinientos y veynte y cinco. Fue el Marques de Pescara vno de los famosos Capitanes que se han visto en nuestros tiempos, y muchos años atras. Y si la vida le durara, lleuaua camino de sobrepujar en hazañas a todos los que la fama suele encumbrar. No dexô hijo ninguno q̃ le sucediesse, y por esse vino su Estado y lugar a don Alonso Daualos su primo, (que se llamô Marques del Vasto) de cuyas grandezas veremos adelante alguna relaciõ, porque cierto fue tambien singularissimo Capitan

Francisco Rey de Francia puesto en libertad.

Muerte del Marques pe Pescara.

Capitan, y sus grandes virtudes recibieron lustre y crecimiento con su muy buena disposició, y hermosura de rostro. Hizo el Marqs de Pescara su testamẽto, y en el ninguna otra cosa pidio al Emperador, en premio de sus seruicios, sino que diesse la libertad a Geronymo Moron, que quedaua preso en poder de Antonio de Leyua, y como lo pidio ansi se hizo. En esta coyuntura, que fue en el año de veynte y seys, casô el Emperador Carlos V. en Seuilla con la Serenissima Emperatriz doña Isabel hija del Rey don Manuel de Portugal, y el Rey don Iuan Tercero hermano de doña Isabel, casô tambien cõ la Infanta doña Catalina hermana del Emperador. Y en el vno, y en el otro Reyno se solenizaron las bodas, como a tã altos Principes conuenia.

Casamiẽto de Carlos V.

De la Liga que contra el Emperador hizieron el Papa Clemente, y los Reys de Francia, y Inglaterra, y otros, para librar del cerco a Francisco Sforcia: y la guerra que contra el Papa hizo el Cardenal Põpeyo Colona. §. V.

TAn frescas y viuas estauan las quexas que el Papa Clemente y los Venecianos tenian de ver cercado a Francisco Sforcia, que por solas ellas holgaron de autorizar el quebrantamiento que el Rey Francisco queria hazer de las capitulaciones que con el Cesar auia puesto, al tiempo que se le dio la libertad. Los vnos y los otros concertaron su Liga, y confederacion contra el Emperador, metiendo consigo en ella al Rey de Inglaterra, q̃ ya andaua fraguando el abominable repudio, q̃ poco despues hizo de la Serenissima Reyna doña Catalina su legitima muger. Sabida por los Capitanes Imperiales esta Liga, prosiguierõ muy de veras en el cerco del Castillo. Era el Cardenal Pompeyo tan verdadero seruidor del Emperador, que no pudo en ninguna manera sufrir, q̃ el Papa Clemente se huuiesse confederado cõtra el, Deste negocio vino a tener grãdissima perplexidad, porque por vna parte se le ofrecia muy grande honra y prouecho, si queria seguir la opiniõ del Papa, y por otra temia no fuessen en diminucion las cosas del Cesar en Italia. Finalmente, despues de auer tenido con sus amigos muy grandes disputas, determinô mouer guerra secretamente al Papa Clemente, con intencion de echarle de Roma, y aun de prenderle, y ponerle en tanta necessidad, que le fuesse forçado salirse de la Liga que tenia hecha. Por poderlo hazer mas a su saluo, fingio estar doliente de la gota, y fuese a tener el inuierno a Tusculano. En tanto que Pompeyo Colona se aparejaua de gente, y se ponia en orden para acometer lo que tenia pensado, el Papa (que de nada se rezelaua) embio por sus gentes a Lombardia, para que se juntassen con las del Senado. En los primeros acometimientos, antes que el Marques del Vasto, ni Antonio de Leyua lo pudiessen remediar, se apoderaron los enemigos de Lodi, y començarõ a hazer la guerra muy de proposito, cõ intencion de librar de el cerco a los del Castillo de Milan. Pero no bastaron a resistir la fuerça de los Imperiales, porque con estar Milan casi sin muros, defendieron a los enemigos la entrada, y compelieron a Francisco Sforcia a que se rindiesse de pura hambre, y por vn concierto que con el se hizo, le dexaron yr a la Fortaleza de Cremona. Los Venecianos se retiraron en su tierra, y dexaron libremente a Milan en poder de Borbõ, que ya era buelto de España. Este buen sucesso de Lõbardia puso nueuo animo al Cardenal Pompeyo para executar el proposito con que se auia salido de Roma. Tenia consigo Pompeyo al Duque de Sesa, Embaxador del Emperador (que se auia tambien desuiado del Papa quãdo supo la Liga que auia hecho con sus enemigos) y con el estaua tambien don Hugo de Moncada. Los quales todos començaron secretamente de aparejarse, para tomar al Papa de sobresalto. Pero no lo pudieron hazer tan recatadamente, que no lo sintiesse el Pontifice, el qual hizo de presto juntar hasta tres mil infantes, y quinientos cauallos. Era este aparato bastante para oprimir al Cardenal, que no tenia tanta gente con buena parte, mas era de suyo el Papa Clemente tan escaso, y pagaua tan mal su gente, que le seruian de muy mala gana, y con tanto descuydo, q̃ parecia que adrede se dexauan vencer. Aconsejauanle al Papa Clemente sus amigos y principalmente Estefano Colona y Salamonio, que embiasse toda esta gente sobre Tusculano, que sin dificultad ninguna

Liga contra Carlos Quinto.

Guerra entre Põpeyo Colona, y Clemente vij.

podria prender, o alomenos oprimir al Cardenal, y a los que con el estauan. Pero como la principal intencion del Papa Clemente no era enojar al Cesar (aunque estaua confederado contra el) sino solamente que a Francisco Sforcia se le restituyesse su Estado, nunca se pudo acabar cõ el, que rompiesse guerra al descubierto contra Pompeyo Colona. Cõtẽtose con embiarle a mandar, que luego sacasse la gente que tenia hecha de toda la jurisdicion y tierras de la Iglesia, y la passasse al Reyno de Napoles, o a Lõbardia. Metieronse de por medio algunas personas de calidad, principalmente el Cardenal Veleyo, por cuyo cõsejo embio Pompeyo Colona a Roma a Vespasiano su sobrino hijo de Prospero Colona, a tratar con el Papa Clemente de la Concordia. A pocos lances se vino a componer el negocio, con q̃ Pompeyo prometio de sacar la gente, y lleuarla a Napoles. Con lo qual el Papa se assegurô, y despidio luego su gente contra voluntad de todos sus amigos, que le aduirtieron que no lo hiziesse, porque aquella paz no auia de ser firme, pues la auia hecho el Cardenal de temor mas que por otro buen respeto. No se engañaron mucho en ello, porque no huuo bien el Papa despedido la gente, quando Põpeyo, y Hugo de Moncada reboluieron sobre Roma, para tomar al Papa descuydado. Pidio Moncada fauor de parte de su Magestad a Vespasiano, y Ascanio Colonas, los quales, con todo el secreto del mundo, començaron a hazer gente, pero no pudieron dexar de ser sentidos de muchos, que auisauã al Papa cada dia, que se pusiesse a recaudo, porque quando no se catasse se hallaria metido en poder de sus enemigos. Era Clemente tã bien acondicionado, que no podia creer que Pompeyo le auia de quebrar la palabra, y a todos dezia, que no temiesse q̃ todo lo q̃ se dezia era mentira, y fingido, que la gente de guerra tenian gana della por su propio interes. Llegô a tanto estremo su descuydo, que quando le vinieron a dezir, q̃ Pompeyo y Moncada venian ya cerca de Roma con muy gran poder, aun no lo creya, y contento se con mandar al Capitan de su guarda de cauallo, que saliesse por la puerta de San Iuan de Letran, a ver si via venir gente. Salio el Capitan con algunos de los de la guarda. Llegô hasta vn quarto de legua de la ciudad, y como no vio nada, dio la buelta, diziendo: Boluamonos que bien basta lo que hemos hecho, pues en lo q̃ nos da nuestro amo de sueldo, aun no ay para hartar de ceuada los cauallos. Con lo que estos le dixerõ quedô el Papa tan seguro, como sino tuuiera en el mũdo enemigo ninguno. Pompeyo llegô a Roma, y entrô en ella, sin hallar resistencia ninguna, porque el Papa Clemente no tenia gente de guerra ninguna, y la ciudad holgaua de todo el mal que le viniesse al Pontifice por su escasseza, y por sus desabridas condiciones. Y si como venia Pompeyo a mas andar, caminara para Palacio, sin esperar (como esperô) a que llegassen ciertas pieças de artilleria, q̃ las traîan bufalos, pudiera tomar al Papa en su casa, tan descuydado como buen plazer, y prenderle a su sabor. En llegãdo el artilleria, passô a Ponte Sixto, y dio cõsigo en el Vaticano. Entonces el Papa Clemẽte (como quien despierta despauorido) lleno de temor y cõfusion, passose huyendo al Castillo, dando vozes, y llamando al pueblo en su fauor: pero no auia quien se mouiesse a darsele, aunque derramaua dineros, y prometia (como dizen) los montes de oro. Auia en la ciudad muy pocos que fuessen para tomar armas, y los que auia no querian seruirle, porque generalmente era malquisto, y a sus oydos le dezian, que no tenia de Clemente mas que solamente el nõbre. Fue cosa de admiracion, que entraron las compañias de Pompeyo por las calles de Roma con tanta seguridad del pueblo, que ni se cerraron las tiendas, ni huuo hombre que se alterasse. No auia tampoco soldado que se osasse desmandar contra ningun vezino, porque Pompeyo les auia mandado muy de veras, que entrassen pacificamente, sin injuria de nadie, pues la guerra no se hazia a la ciudad, sino a solo el Papa, y ellos entrauan diziendo a todos: Estaos quedos hermanos, que no venimos contra vosotros, ni pretendemos hazeros ningun daño. Es cierto cosa muy de notar, que auiendo sido Clemẽte toda su vida liberalissimo, y gastador, y juntamente con esso afable, y bien hablado, y sobre manera discreto, y grã negociador, en viendose Papa (no se porque) se mudô de todo punto en condiciones, y se hizo escassissimo, y remisso. Tanta es la mudança, que a las vezes hazen en los hombres las digni-

Clemente vij. mal quisto del pueblo.

dignidades y honras. Faltaronle en sus necessidades todos los que le solian ser amigos, porque a toda suerte de gentes tenia desabrida. A los Clerigos auia echado decimas y tributos pesadissimos. A los oficiales auiales quitado gran parte de sus derechos, y hasta los professores de las sciencias que leyan en las Escuelas, les auia acortado los salarios. La gente comun no le podia ver, porque cō ser los años fertiles, no se hallaua en Roma que comer, y los precios de todas las cosas auian crecido excessiuamente. Por otra parte ciertos oficiales que auia puesto el Pontifice para traçar las calles, por hermosear la ciudad, procedian con tanto rigor en cortar salidizos, en derribar esquinas, en ensangostar casas, y abrir calles, que apenas auia hombre en toda la ciudad que no huuiesse recebido dello algun notable agrauio. Sabiendolo, y passando por ello el Papa con toda la dissimulacion del mundo, sin que hiziesse caso de remediarlo, aunque cada dia yuan â el con cien mil quexas, que no poco daua que murmurar a todos. Sin esto tenia del Pontifice grandissima quexa todo el pueblo, porque auia hecho Conseruador del Capitolio (que es vn oficio preeminente de justicia) a Sacolegato truhan, no mas de por acallarle, de que Mario de Perusio, tesorero del Pontifice, le auia hecho mantear en su casa. Estas y otras cosas semejantes se juntaron, para que quando Clemente huuo menester amigos, no los hallasse. Llegaron Pōpeyo, y Hugo de Moncada, sin dificultad hasta el Burgo. El Cardenal fuesse a su casa temiendo no se la saqueassen. Mientras el allâ fue, arremetierieron los soldados al Palacio sacro, y robaron del y de San Pedro toda la recamara Pontifical, y quātos calizes y Cruzes, y cosas de precio hallaron. Cosa q̄ dio al Cardenal Pompeyo grandissimo dessabrimiento. El Papa (que se vio solo y sin remedio, y sin esperança de que le pudiesse venir de parte ninguna) embiô a rogar a don Hugo de Moncada que se entrasse a ver con el en el Castillo, porque queria tratar de paz. Y para que se asseguraffe del, embiole en rehenes a los Cardenales Cibo, y Rodolfo sus sobrinos. Pompeyo quisiera tomar el Castillo por fuerça, y prender al Papa: pero Moncada no quiso proceder con tanto rigor. Entrô a verse con el Pontifice: hizole la adoracion

Saco del Palacio Sacro.

y reuerencia deuida, y diole de su mano vn riquissimo Baculo Pastoral, y la Thiara, que lo auia sacado cō harto trabajo de entre las manos de los soldados. Escusose muy de veras de la guerra que le hazia. Del saco echô toda la culpa a los soldados, que contra toda su voluntad le auian hecho. Suplicole muy encarecidamente se apartasse de la liga que tenia con los enemigos del Emperador, pues via que todas las cosas le sucedian bien al Cesar, y sabia que su moderacion, y clemencia era tanta, que con poder justamente pretender el señorio de toda Italia (como de Prouincia propia del Imperio) no queria sino dar oydos a la paz, y quietud vniuersal della. Respondio a esto el Pontifice, cargando grandes culpas al Cardenal Pompeyo, y muchas mas a Vespasiano su sobrino, que dezia, que le auian engañado malamente. Dixo, que Dios y el mundo sabian, que su voluntad siempre auia sido de engrandecer al Cesar, y la mesma tendria siempre que su Magestad holgasse de fundar la paz cō buenos medios, y de dar lo suyo a su dueño, restituyendo a Francisco Sforcia sus tierras. Que lo hazia mal el Emperador en dexarse assi engañar de lisonjeros, que le hazian creer, que con justo titulo se podia hazer señor de Italia. Y que pues el Cesar era señor de tantos y tan poderosos Reynos y señorios, le estaria mucho mejor repartir con otros de lo mucho que Dios le auia dado, que no quitar a nadie lo que tenia. Que Francisco Sforcia nunca le auia sido traydor, y era falsedad grande, la que se le leuantaua. Y que quando lo fuera, no haria mucho el Cesar en perdonarle, por contēplaciō suya, y de toda Italia, pues tan encarecidamente se lo pedian de gracia. Passaron otras muchas platicas, y tratos de vna parte a otra hasta q̄ finalmente se vino a dar este assiento. Que el Papa sacasse luego sus gētes de Lōbardia, saliendose de la Liga. Que perdonasse, y recibiesse en su gracia al Cardenal Pompeyo, y a todos sus parientes, y diesse para esto en rehenes a Filipo Strozi, yerno de su primo Pedro de Medicis, y que lo lleuasse Moncada consigo a Napoles. Que se buscasse cō diligēcia todo lo que del Templo y recamara Pontifical se auia saqueado, y se restituyesse al Papa, y el diesse libertad sin rescate ninguno a Camillo Colona, que auia sido preso

Clemente vij. torno a la amistad del Cesar.

 pocos

pocos dias antes en cierta guerrilla que huuo en Sena, que yo no he tenido ocasion de contarla. Saliose de ay a poco don Hugo de Moncada de Roma, harto contra voluntad del Cardenal Pompeyo, que quisiera lleuar el negocio por todo rigor, y acabar de vna vez estas pendencias, y vrdir de manera que vacara el Pontificado. Fue fama muy publica, que Hugo de Moncada holgô de concertarse con el Papa Clemente, de puro temor que tuuo de que si caîa en manos de los Colonesses, le matarian, y no quiso amanzillar con tan enorme sacrilegio las excelēcias del Cesar, y su propia fama. Y aun tambien se dixo, q̃ el Papa le auia vntado las manos. Quedo con todo esso Clemente tan estomagado, y lleno de coraje, que guardô en el pecho estas afrentas por toda la vida, y propuso castigarlas, puesto que por dissimular, no dexô de cumplir lo que auia prometido. Luego sacô de Lombardia la gente que allá andaua suya, y hizola venir a Roma, con proposito de hazer vn exercito bastante, con que pudiesse resistir a sus enemigos. Vinieron a Roma hasta dos mil Suyzos, siete vanderas de Italianos de la compañia de Iuan de Medici, quatrozientos hombres darmas de las de Federico Gonçaga. Mandô a Estefano colona que hiziesse otras quatro compañias de Infanteria, y hizo Capitanes de cauallos ligeros a Valerio vrsino, y a Iuan Baurista Sabello, y a Ranusio Farnesio. Con lo qual se fortalezio bastantemente, para contra qualquiera que tentasse de hazerle injuria.

Andaua entre tanto la guerra muy caliēte. Huuieron Imperiales y Francesses vn brauo rencuentro junto a Gubernulo, en el Mantuano, adonde murio Iuan de Medici, vno de los mejores Capitanes que quedauan en Italia, padre del Duque Cosme de Medici de Florencia que oy viue. Fue grandissima perdida para las cosas de la Iglesia la muerte deste valeroso Capitan, porque el solo bastaua para estoruar, que no sucedieran los desastres, que dentro de dos años le sucedieron al Papa, y a Roma. El Emperador (que supo quan de veras se tornaua a encender la guerra) embio de España al Virey Carlos de Lanoy cō treynta galeras, y en ellas seys mil infātes. Y escriuio al Rey su hermano q̃ embiasse luego a Italia con buen recaudo de gēte a Fransspergo. Topose Lanoy en el camino con las armadas de Francia y Genoua, q̃ las traîa Andrea Doria, y venia con el Pedro Nauarro, que ya estaua suelto. Fue su ventura de Lanoy, que no se pudieron juntar a tiempo para resistirle el paso, que sin duda le destruyeran, aunque todavia, perdio dos o tres galeras, y mucha de su gente. Y quiso Dios que le sobreuino vn viento prospero, cō que se acogio a Portuhercules, y despues se fue a Cayeta. Adonde dexaremos por vn rato esta guerra, por cōtar lo que en este año de veynte y seys sucedio al Rey de Hungria, con el Turco Solyman, por ser propia materia mia esta.

Muriô Iuā de Medici

De la muy infelice jornada que hizo el Rey Luys de Hungria contra el Turco Solyman. §. VI.

SOlyman nuestro capital enemigo estaua tan sobre auiso a todas estas passiones y rebueltas, que auia entre los Principes Christianos, que ninguna ocasion, que se le ofreciesse, para podernos dañar, la dexaua passar por alto. Auiendo pues (como ya se vio arriba) ganado la fuerte, y principalissima Isla de Rhodas, determinô ensanchar sus Reynos por la parte de Hungria, y Valachia, adonde ya las auia estendido hasta Belgrado. A lo qual (allende de la ordinaria y natural sed suya) le incitô, ver q̃ Luys Rey de Hungria, de mas de ser muy moço, y poco exercitado en negocios de guerra, no auia de tener quien le fauoreciesse, estando (como estaua) el Emperador su cuñado tan lexos del, embuelto en guerras con todos los Principes Christianos, que contra el se acabauan de confederar. y auiendo el Rey Sigismundo de Polonia, poco antes, assentado tregua con el mesmo Solyman. Dexado a parte, que sabia el, quā mal obedecido era de sus gentes y pueblos Ludouico, que antes le mandauan ellos a el, que no el a ellos. Començose pues el Turco, de aparejar para la jornada de Hungria en principio del año del Señor, de mil y quinientos y veynte y seys, con grandissimo sonido, porque se tenia por cierto que auia de meter en ella de dozientos mil combatientes adelante. Lo qual entendido por el Rey Ludouico, ante todas cosas escriuio a diuersas partes, pidiendo

Año. 1526.

Guerra del Turco Solyman contra Ludouico Rey de Hungria.

pidiendo fauor y socorro cõtra el cruel enemigo, representando a todos los Principes Christianos, y a las naciones comarcanas el peligro grande que todos generalmente corrian, en caso que Solyman se hiziesse señor de Hungria. Iunto con esso hizo llamamiento de sus Grandes y Prelados, para celebrar con ellos el Racos ordinario (que assi se llama allâ lo que en Alemania Dieta, y en España Cortes.) Acudieron luego todos los Prelados, que por antigua costumbre son obligados a contribuyr con gentes, y dineros, siempre que se le ofrece guerra con infieles. Todos dieron algo, pero no con gran parte, tanto como eran obligados. Los Caualleros seglares contribuyeron mucho menos, porque todos alegauan pobreza. Pero junto con esso estauan tan soberuios, y confiados, que dezian, que sin dificultad ninguna les bastaua el animo, para, cõ mucho menos numero de gente, vencer a a los Turcos. Esta confiança les ponia la poca experiencia que tenian del valor de los Genizaros. Porque muchos destos señores no auian jamas visto guerra de Turcos: y otros, aunque lo auian visto, no auian entrado en batalla campal con ellos, sino en correrias, y escaramuças de poca importancia. El que mayor brauosidad mostraua entre todos los Hungaros era Paulo Tomoreo Arçobispo Colocense, Frayle de San Francisco, hombre mas animoso de lo que su professsion le daua. Auiase Paulo hallado en algunos recuentros con Turcos, y por el buen sucesso que dellos auia tenido, estaua confiado, que qualquier exercito de Hungaros bastaua para vencer a otro de Turcos, por muy grande que fuesse. Predicaua este Arçobispo muy a menudo, y en todos los sermones que hazia, no trataua de otra cosa sino desta guerra, con tanta confiança de la vitoria, como si la tuuiera ya en las manos. Y solia dezir, que el primero que auia de acometer, y vencer a los Turcos seria el. Al principio desta guerra, quando el Rey escriuio a los Principes por socorro, embiole el Papa Clemente Setimo cierta suma de dineros. Hizo luego gente, y escriuieron se algunas Compañias de Bohemios. Con las quales dezia Tomoreo, que queria hazer la guerra, porque aquellas bastauan, para reforçar la caualleria Hungara. Todo los que algo entendian de guerra, y sabian el gran poder de Solyman, hazian burla (y con grandissima razon) de los blasones del Arçobispo. Porque el exercito que en Hungria se podia juntar, no allegaua con todo a treynta mil hombres. Sabido pues que Solyman entraua por Hungria, passô el Rey con su Campo hasta la ciudad de Buda, que ya era la frontera de su Reyno, adonde huuo entre sus Capitanes diuersos pareceres, sobre si entraria en la batalla, o quedaria su persona al seguro, para guardarse del notorio peligro en que se ponia. Losq̃ bien sentian (y especialmẽte Estefano Berbeno) dauã vozes, por que el Rey no passasse de Buda, donde estaua tambien la Reyna Maria su muger. Los soldados apellidauan por el, y dezian, que no pelearian, si el Rey se quedaua en Buda, porque su presencia les ponia grãde animo, y seguridad, y Tomoreo tãbiẽ fue deste parecer. Y assi huuo el triste Rey de hallarse en la batalla. Partiose con esto Ludouico de Buda, y fue â poner su Campo en la villa de de Mugacio, o Mochacz, puesta entre Belgrado y Buda, en ygual distancia. Esperaua el Rey socorro, que sabia que venia con el Iuan Sepusio Bayboda de Transiluania, y tardaua tanto, que ya Solyman estaua tan cerca, que apenas se podia escusar la batalla. Algunos, y los mas prudentes Capitanes, aconsejauan al Rey que se alojasse junto al Danubio: y que hiziesse sus trincheas y reparos para resistir la furia del enemigo, y que en ninguna manera peleasse, hasta que llegasse el Bayboda. Solo el Arçobispo Tomoreo fue de contrario parecer, assi por su natural temeridad, y demasiada confiança, como porque temio de perder el mando, y autoridad que tenia en el exercito, si llegaua â juntarse con el Iuan Sepusio. Al fin bastô su porfia, y determinacion, para que la batalla se diesse, sin esperar a nadie. Era en todas las cosas superior Solyman, assi en el numero de los soldados (que para cada Christiano auia treynta Turcos) como en la destreza, y esfuerço de las gentes de su exercito.

Batalla de Mugacio en q murio el Rey Luys de Hungria. Iuan Sepusio Bayboda.

Porque demas del grandissimo numero de mucha Infanteria, y cauallos, traia Solyman quatro vanderas de cauallos ligeros, que no entendian dias y noches en

otra cosa, sino en dar arma, y dessassossegar a los nuestros, sin dexarlos dormir, ni reposar vn momento, ni aun tomar agua del rio (que la tenia en la mano) sin que primero la comprassen con sangre. Esta fatiga que tenian los Hungaros, de no poder vn solo punto descansar, ni salir a hazer forraje, ni proueer su Campo, les hizo apressurar el negocio, y romper, aun mas ayna de lo que Tomoreo quisiera. Sacô el pobre Rey su Campo tendido en vna muy larga manga, a fin de que los Turcos, como eran muchos, no le tomassen en medio. Començose a pelear con grandissimo esfuerço, y corage, y dexaron a la mano derecha sus alojamientos, y en ellos vna vanda de los mejores cauallos, para que si el Rey se viesse en peligro, se pudiesse recoger a ellos. No fue menester dudar mucho en la vitoria, porq̃ en los primeros encuẽtros se conocio luego la vẽtaja. Los Christianos fueron desbaratados, y muerta la mayor parte dellos, y el mesmo Tomoreo en los primeros. Huyeron los Vsarones, que son sus cauallos ligeros. La demas caualleria perecio casi toda, que no quedo por marauilla Capitan, ni hombre de lustre, que no muriesse. En començando a inclinar la vitoria, acudieron a los alojamientos infinita multitud de Turcos a robar. Mataron los cauallos que auian alli quedado de respeto, para refugio del Rey. El qual (como vio que no tenia remedio) puso las piernas al cauallo, y començô de huyr la via de Buda. Al passar de vna laguna, como el cauallo yua fatigado, dio de ojos en el agua, y de tal manera se arrebujô el pobre Rey en los estribos, que se vino ahogar, en menos de palmo y medio de agua y cieno. Violecaer Cetusco camarero suyo, que con el yua, y puso vna señal para boluer por su cuerpo, y prosiguio su camino con la triste nueua para Buda. La Reyna viuda (sin poder esperar a lleuar consigo cosa de su recamara) pusose luego en camino, huyendo para Viena. Poco despues boluieron a buscar el cuerpo del Rey, y lleuaronle â sepultar con su mayores en Alba Real. Despues que se huuo cogido todo el Campo, Solyman se boluio a cenar a su tienda. Mouiose se sobre cena platica de la batalla, y dizen, que se espantô Solyman de la temeridad de los consejeros del Rey muerto. Otro dia passô con el Campo hasta Buda, y entrola sin ninguna dificultad. Hallose en ella arto rico despojo, el qual todo Solyman repartio entre sus gentes, sin querer tomar para si, mas que tres muy hermosas estatuas de metal, que fueron del famoso Rey Mathias Coruino. La vna era de Hercules con su maça, la otra de Apollo con la cithara, y la otra de Diana con el arco y saetas. Estas estatuas mandolas luego lleuar a Constantinopla, y dizen, que oy estan puestas en lugar publico, para recordacion y memoria desta insigne vitoria, o por mejor dezir, para ignominia y confusion nuestra. Lleuaronse tambien a Costantinopla tres pieças de artilleria, que auian sido de vn antiguo Rey de Hungria. El dia que se entrô Buda, fue Solyman a ver la fortaleza. Tornose a dormir a su Campo, porque de antigua costumbre de los Othomanos, jamas el Rey en la guerra duerme so techado, ni puede fiarse de las paredes, porque lo tienen los Geniçaros por afrenta, que su Rey se assegure de otra cosa que de su fidelidad. Traxeronle aquella noche sobre cena siete cabeças de siete Principes de Hungria, de Nicolao Salonio Arçobispo de Strigonia, de Tomoreo Colocense, de Frãcisco Perin Obispo de Varadino, de Iorge Sepusio hermano del Bayboda, y de Ambrosio Sercano, y de otros dos. Pusieronselas cabeças sobre vna mesa, las de los Obispos con sus mitras, y por escarnio passauan los Turcos por delante dellas, puestas las manos en el pecho, y baxãdo la cabeça dezian: Dios mantenga, Papas de los Christianos, Papas valientes. Anduuo las Solyman vna a vna, todas siete. A la del Arçobispo de Strigonia, dixo: Auariento, y mal Clerigo, porque no prestaste a tu Rey en tiempo de tanta necessidad los dineros que te pidio? De Tomoreo dixo: Este loco, pues era Frayle, para que se entremetio en ser Capitan? De Perin, dixo: Este bien discreto era, que me dizen, que estando en consejo con su su Rey, sobre si se daria la batalla o no (como vio que este Frayle loco porfiaua, porque se diesse) dixo, y muy bien: Yo se señores tras que anda Tomoreo, el quiere se ponga de oy mas vna fiesta nueua en el Calendario, a honor de los treynta mil Martyres que murieron peleando por su Religion junto a Mugacio. A los otros quatro llamolos osaditos,

Solyman tomô a Buda.

osaditos bisoños, y de poca experiencia. Traxeronle despues a mostrar dos retratos al propio del Rey Ludouico, y de la Reyna Maria. Dizen, que se doliô del Rey, y dixo: O pobre moço, y que malos consejeros tuuiste, que cierto mi intencion nunca fue de quitarte la vida, ni el Reyno, sino de castigar en ti con otro menor escarmiento las injurias que los mios han recebido de los tuyos en Belgrado. Y cierto se puede creer, que si Ludouico se quisiera concertar con Solyman: y darle tributo razonable, que le dexara el Reyno: pues (como luego veremos) hizo gracia del al Bayboda. Escriuiô luego â la Reyna Maria, que estaua en Posonio, que no huyesse, que no tenia porque. Diose esta infelice batalla â veynte y ocho dias del mes de Agosto del año de mil y quinientos y veynte y seys, dia señalado de S. Agustin. Murieron en ella casi todos los que alli se hallaron. Perdieronse casi ochenta pieças de artilleria gruessas, cinco mil mosquetes, diez mil arcabuzes, quatro mil carros, y cinco mil barcas. Gran culpa tuuieron los Principes Christianos en no socorrer con tiempo al desdichado Rey Ludouico, por entender en sus particulares passiones: pero el que mas se deue culpar en esta tan lamentable perdida, es el maldito, y mas que malauenturado Martin Luthero, porque por sus diabolicas persuasiones se auian muerto vnos a otros en Alemania el año antes (como ya dixe) passadas de cien mil personas. Y demas desto Luthero, y sus sequaces predicauan, y hazian entender â la pobre gente Tudesca, â que pelear cõtra Turcos era pecado mortal, tanto como resistir â la volũtad de Dios, que los embiaua para castigar al Papa, y âlos Principes Christianos, que eran catorze vezes peores que Turcos. Con esto a penas auia quien quisiesse yr á la guerra, y los que fueron lo hazian de tan mala gana, que no se pudo hazer cosa buena. Detuuose Solyman en Buda solos veynte dias. En ellos sus gentes discurrieron por toda la tierra, robando y matando. Y aueriguase, que matarõ y cautiuaron passados de ciento y cincuenta mil animas. Porque veays, si eran buenos los frutos del Euangelio de Luthero. En boluiendo a los alojamientos los Turcos, que andauan â robar, leuantô Solyman su Campo, y por las mesmas jornadas que auia venido, dio la buelta para Constantinopla. Antes que passe mas adelante, quiero breuemẽte dezir aqui lo que ay que saber, acerca de los dos Reynos de Hũgria y Bohemia, que vacaron por muerte del Rey Ludouico, q̃ muriô sin hijos, porque conuiene saberlo, para claridad de lo que se ha de dezir adelante. Luego que en Bohemia se supo la muerte del mal logrado Rey Ludouico, los Grandes del Reyno (teniendo consideracion â que de la estirpe Real, no auia ninguno, que mas derecho tuuiesse â el, que don Hernando Infante de Castilla, hermano del Emperador, assi por ser casado con Ana hija mayor del Rey Ladislao, y hermana del Rey muerto, como por ser de la casa de Austria, como quiera que por antigua costumbre siẽpre, que en vno destos dos Estados, de Austria, y Bohemia falta el Rey, ô sucessor, se ha de tomar del vno para el otro) vinieron en concordia, y recibieron â don Hernando sin contradicion ninguna por su Rey. Tuuierõ tambien los Bohemios en esto cuenta con vna capitulacion antigua, que se auia hecho entre el valeroso Rey Matias Coruino, y el Emperador Frederico Tercero, bisabuelo de don Hernando, al tiempo que (como arriba se dixo) muriô el Rey Ladislao de Bohemia, por la maldad del peruerso Iorge Poggiebracio. En lo de Hungria huuo mas cõtradicion, porque Iuan Sepusio el Bayboda de Transiluania (que quando se diô esta lamentable batalla, venia ya con sus gentes en socorro del Rey Ludouico) como supo en el camino lo que passaua, aunque deuiera sentir pesar grande de vna tan notable desgracia, por otros particulares respetos recibiô grandissimo contentamiento, viendo, q̃ se le abria camino para venir â ser Rey de Hungria. Porque faltando la casa Real, pareciale â el, que nadie podia pretender con mas justo titulo el cetro, por los muchos fauores que tenia en el Reyno. Mayormente hallandose con las armas en las manos: que suelen ser el titulo con que se adquieren los grandes Estados. Para poner en execucion sus pensamientos, luego que vio ydo a Solyman, començô de negociar esto, grangeãdo las volũtades de todos los Grandes del Reyno. Fuele â Iuan Sepusio facil cosa persuadir â la mayor parte de los nobles este su desseo. Porque si alguno le auia de hazer estoruo en

Año. 1526.

D. Hernãdo Rey de Bohemia y Hũgria.

Iuan Sepusio se llamô Rey de Hũgria

el era Iuan Botor persona de gran suerte. Pero este hallauase ausente en Bohemia, cõ el nueuo Rey don Fernãdo. El mesmo Rey que podia tambien pretender esto, estaua ocupadissimo en allanar las cosas de su Reyno, y en assegurarse de los Estados del. De manera que sin ninguna contradiciõ en vna Dieta, ô Racos (que para esto se hizo) el Bayboda fue nombrado Rey de Hungria. Supose por todo el Reyno, y vn Cauallero de los mas principales, que se dezia Perin Petre, traxo al Racos aquella antiquissima corona que fue del santo Rey Estefano, y con ella Paulo Arçobispo de Strigonia, y Estefano Brodarico Obispo Vaciense coronaron â Iuan Sepusio con grandissima solenidad. El puso luego casa como Rey: repartiendo los oficios, y tenencias, y tratandose como tal, y ansi le llamaremos de aqui adelãte. Sintiô el Rey Iuan muy mucho, que los Bohemios huuiessen recebido por su Rey a don Hernando, y luego entendiô, que le auia de tener por su competidor en lo de Hungria. Pareciendole, que no era poco poderoso, para ponerle en cuentos su Reyno, pues demas de tener por hermano á vn tan poderoso Emperador (que tantas vitorias acabaua de conseguir en Italia) no faltauan muchos de los Grandes de Hungria, que se auian aficionado al Rey don Hernando, y aun andauan con el en su Corte. No se engañô nada el Rey Iuan en esto, porque luego, sin otra dilacion, començô don Hernando â juntar sus gentes de Austria, Stiria, y Bohemia, para yr sobre el. Lo qual como el lo supo (teniendose por inferior en todas las cosas para poder resistir á tan poderoso enemigo) acordô salirse de Buda. Passose del otro cabo del Danubio â la ciudad de Pesto, y aun alli no osô parar, pareciendole, que estaua muy cerca. Fue en ella recebido alegremente dõ Hernando. Y porque entendiô, que todo su negocio consistia en vsar de celeridad, y diligencia, passô luego el Danubio con tanta priessa, que quando el Rey Iuan lo supo ya don Hernando tenia su Campo puesto â vista de Tocayo. Viose tan confuso Iuan Sepusio de vna cosa tan no pensada, que no sabia qual medio tomar. Vnos le dezian, que huyesse, y otros que diesse la batalla: pero al fin, como ni lo vno, ni lo otro no se podia hazer, sin conocido peligro, vino â resoluer se en vna cosa segura para el (aũque no muy honrada (que fue poner su persona al seguro, y tentar por sus capitanes la fortuna. Comẽçose con toda la porfia del mundo la batalla: pero no huuo mucha dificultad en la vitoria, porque el Rey don Hernando la consiguiô con muy conocida ventaja, y ganô todas las vanderas, y artilleria del enemigo, y el Rey Iuan se saliô huyendo de Tocayo, y no osô parar hasta los confines de Polonia. El exercito vitorioso (executando su buena ventura) entrô por la Transiluania, y sin dificultad ninguna la puso en deuocion y dominio del Rey don Hernando. Prendieron en esta guerra, entre otros hombres señalados, â Iuan Bodon Cauallero principalissimo, al qual el Rey don Hernando acometiô muchas vezes con la libertad, porque se passasse a su seruicio, y el no lo quiso acetar en ninguna manera, y ansi vino â morir en la prision. Boluiose luego el Rey don Hernando â Buda, y alli recibiô la corona del Reyno de Hungria, con tanta, y mas solenidad, que la que se hizo en la coronacion de su cõpetidor. Y auiendose detenido alli, hasta dar orden â las cosas del Reyno, dexando sus Gouernadores en el, dio la buelta para Bohemia. Lo que mas sucedió en esta braua cõpetencia (que durô muchos años entre los dos que se llamauan Reyes) verlo hemos adelante en sus lugares.

Guerra entre los dos Reyes de Hũgria.

D. Hernãdo tomó á Buda, y se coronó en ella.

Batalla, vencido Iuan Sepusio.

De la guerra, que el Papa Clemente Setimo hizo contra Pompeyo Colona, y como el Emperador Carlos Quinto, y sus Capitanes tomaron la defensa de Pompeyo Colona, y lo que en esto sucedió.

§. VII.

MVy de veras se le auia assentado al Papa Clemente en el coraçon la injuria y gran desacato de Pompeyo Colona. Doliale mucho ver, que en Napoles, y en casi todos los lugares del Cardenal, y de todos sus parientes, auia publicas almonedas de los bienes y joyas, que los soldados auiã saqueado del Sacro Palacio: y no podia sufrir la grita del pueblo, que con libertad le daua en rostro la floxedad muy grande con que sus enemigos auian triunfado del, y le auian hecho venir en vna paz vergonçosa y desauentajada para el. Por lo qual (luego que se vio con

Guerra entre Clemente Setimo, y Pompeyo Colona.

con la gente, que arriba dixe, que le vino de Lombardia, y de otras partes) determinô rõ per la paz, que con Hugo de Moncada vimos que capitulô. Y porque su enojo principal era contra Pompeyo Colona, y contra los Colonesses (que del Emperador, ni de sus ministros no tenia tanta quexa) hizo el rompimiento contra el Cardenal, sin dar muestra, que quisiesse en ello ofender al Emperador. Ante todas cosas fulminô processo cõtra Pompeyo Colona, y procediendo por todo el rigor posible, pronunciô contra el sentencia de excomunion, y priuacion de todos los beneficios, oficios, y dignidades, q̃ en alguna manera le perteneciessen. Luego tras esto, mandô â sus Capitanes començassen con toda la furia posible la guerra contra toda su familia. Hizose tan de veras esta guerra, que en vn momento, antes que Põpeyo pudiesse proueer de remedio, estauan ya tomados, y saqueados catorze lugares suyos, y de Ascanio Colona con tanto rigor, y aspereza, que sin tener consideracion, â que no eran aquellos pobres hombres los que auian saqueado el Palacio, les quemauan las casas, y les saqueauan las haziendas. Adonde mayores crueldades se executaron, fue en Sublaco, donde el Cardenal tenia toda su recreacion. En Genaciano quedô en pie sola vna casa, que alli labrô Prospero Colona, q̃ por su buena memoria no quiso el Pontifice que se quemasse. El Cardenal Pompeyo (viẽdose oprimido de vna cosa tan repentina, y no pensada) no tuuo otro remedio, sino acudir al Virrey Carlos de Lanoy por socorro, y rogarle tomasse muy de veras su defensa, pues el Papa con hazerle â el guerra, auia rompido la paz, que tenia capitulada con el Cesar, de quien pendian las cosas de la casa Colona. Pareciole â Lanoy justa esta demãda del Cardenal, y luego propuso tomar el negocio por propio. Para lo qual (por espantar al Papa con el ordinario terror, que se acostumbra contra los Pontifices) començaron luego â publicar Concilio general en Alemania, y propusieron citaciones al Papa que dentro de cierto termino pareciesse personalmente en Espira, ansi para dar orden, y poner remedio en las cosas de la Fê, y Religion, que el malauenturado de Luthero traîa tan rebueltas, como para remediar otros escandalos, y cosas necessarias en la Republica Christiana. Tuuo Pompeyo maneras, como se pusiessen por todas las Iglesias y cãtones cedulas desta citacion. Y para resistir la furia de la gente de guerra, diose auiso â Borbon, que passasse con su gente de Lombardia â Roma. Lanoy (dexando en Milan por su Teniente â Hugo de Moncada) saliò con todas sus gentes, hasta poner su Campo en cerco de la villa de Frusinon. El Papa Clemente, que â los principios no pensô tener guerra, mas que con solo Pompeyo, como viô, que la cosa yua de veras, y que de parte del Emperador se le mouia guerra con las armas, y amenazas con el Concilio, quiso tã bien el romper de veras contra el Cesar, y ponerle en cuentos el Reyno de Napoles. Para lo qual escriuiô luego â Valdemoncio Cauallero Frances, decendiente por la linea recta de la casta de los Duques de Andegauia, ofreciendole fauor y ayuda, y de darle la inuestidura del Reyno de Napoles, si passaua con exercito â la conquista del en Italia. Holgô de oyr esto Valdemoncio, y con fauor del Rey Francisco, puso â punto con toda breuedad sus galeras, y con ellas causô en toda la costa del Reyno grandissimo temor. Saltô en tierra, y tomô â Salerno, y passô con su Campo hasta ponerse â vista de la ciudad de Napoles, en las riberas del rio Sebetho. Y aunque Moncada salio de la ciudad, no pudo hazerle retirar, antes se boluiô con muy gran priessa, porque los Francesses le resistieron valerosamente. Duraua entre tãto el cerco, que tenian puesto sobre Frusinon el Virrey, y el Cardenal Pompeyo, porque los soldados que dentro estauan de guarnicion se defendieron singularmente. Todos eran valientes, y por auer sido de la compañia de Iuan de Medicis, se llamauan ellos tambien los de la negra legiõ, y traîan las vãderas todas cubiertas de luto en memoria de su Capitan. Tenia entendido el Cardenal Pompeyo Colona, que si aquel cerco duraua mucho, se auia el de ver en gran trabajo, porque sabia que Rencio de Chera, y el Duque de Vrbino, y otros Capitanes del Papa Clemente se aparejauan para venir â librar â los cercados, y por esso daua priessa al Virrey, que batiesse los muros, y diesse al lugar algun assalto de veras: pero como Lanoy sabia muy poco de guerra (y tampoco andaua en esta muy de buena gana) diose tanto espa

cio,

cio,que puſo el negocio en terminos, que ſe huuieran todos de perder: porque dentro de pocos dias llegaron â Ferentino,cerca de Fruſinon,Rencio,y Vitellio de Caſtello con ſu gente,y por ſu Legado el Cardenal Aguſtino Triuulcio. Partiô el Campo del Papa Clemente luego otro dia ſiguiẽte para Fruſinon,y acometieron con grãde furia a ciertos ſoldados,q̃ guardauan vna puẽte, por donde auian de paſſar y los Imperiales(ô por mejor dezir los Coloneſſes) deſampararon la puente, y leuantarõ el cerco. Y dexãdo tres vanderas ſe puſieron los mas dellos en huyda. Con lo qual los cercados cobraron grãdiſsimo animo,y ſi Rencio quiſiera acabar aquel dia la guerra, y ſeguir el alcance,como el Legado ſe lo rogaua,ſin duda ninguna pudiera prender al Cardenal, y poner el deſſeado fin â la guerra:pero como quiera que Rencio y los demas Capitanes no pretendian otra coſa, ſino que la guerra duraſſe (porque les duraſſe â ellos tambien el cargo,y prouecho della) quiſieron dexar yr de entre las manos vna grandiſsima ocaſion de aſſegurar de todo pũto los negocios del Papa Clemente. Tomô con eſto aliento el Cardenal Pompeyo(como vio que los enemigos ſe eſtauan quedos) y tuuo harto tiempo de ponerſe en ſaluo ſin trabajo ninguno,y ſin perder coſa ninguna del bagage y artilleria. Alojô Pompeyo ſu Campo jũto â Caſtro, y los enemigos cerca de Poſſio,y Cecano. Dende alli los vnos y los otros no hazian ſino gaſtar el tiempo en eſcaramuças de poca importancia,que mas parecian juſtas,ô torneos de plazer, que no guerra reñida: porque los Imperiales eſperauan â Borbon, que caminaua muy aprieſſa,y venia robando,y talando quanto topaua,y los del Papa no pretendian ſino comer y holgar,y tirar ſus pagas,que les parecia q̃ ſaluauan el anima en agotar al Papa la bolſa. Sentia de todo eſto tanta pena el Pontifice, que no ſabia ya que ſe hazer, y no deſſeaua coſa en el mundo tanto como vna honeſta paz,por echar de ſi tan malos Capitanes,que no tratauan ſino de robar toda la tierra por donde andauan,y de gaſtarle ſus dineros ſin

Paz entre Clemente VII. y Carlos V.

prouecho ninguno. Eſtando pues los negocios en eſtos terminos,el Emperador (q̃ no tenia intencion de fatigar al Põtifice cõ guerras,y no deſſeaua otra coſa ſino aſſentar cõ el de vna vez paz q̃ duraſſe, por no dar que dezir â los Lutheranos, q̃ guſtauan mucho de ver rebueltos en guerra al Põtifice cõ el Emperador)embiô â Italia para tratar deſta paz,al muy diſcreto,y R. Fr. Franciſco de los Angeles(q̃ â la ſazon era General de los Frãciſcos,y deſpues fue Cardenal meritiſsimo) y tras el deſpachô ſu Mageſtad por ſu Embaxador â Ceſaro Ferramuſca,criado ſuyo,con vna carta para el Pontifice. En la qual en efeto le dezia, que ninguna otra coſa deſſeaua en eſta vida mas,q̃ tener paz con el,y honrarle,y reuerenciarle como â Vicario en la tierra de Chriſto nueſtro Señor. Al qual el ponia por teſtigo,q̃ ſu intencion no era de tomar a nadie lo ſuyo,ſino de cõſeruar ſus Eſtados,y ſeñorios. Y q̃ todas las vezes que el Põtifice,y otro qualquier enemigo del Imperio trataſſe cõ el de paz por medios honeſtos,la hallaria en el muy cũplidamente: pero q̃ ſi la paz,que por biẽ ſe le auia de pedir, penſauan ſus enemigos alcançarla cõ las armas,el no podia dexar de boluer por ſu reputaciõ,ni jamas conſintiria,q̃ nadie le dieſſe â el leyes, ſiendo ſu principal oficio darlas â otros,eſpecialmẽte â los Principes ſeglares. que le deuiã reconocer como â Emperador. Obraron mucho en el Pontifice las palabras humanas deſta carta,y mucho mas los buenos conſejos de Fray Franciſco de los Angeles. Pero ninguna coſa tanto le mouiô â dar oydos â la paz, como ver la maldad de ſus Capitanes,y la floxedad,y deſcuydo con q̃ hazian la guerra. Dexado â parte, que ya el no tenia dineros para lleuar adelãte la guerra,y la ciudad padecia grandiſsima neceſsidad de baſtimentos. Todas eſtas coſas le puſieron al Papa en q̃ acetaſſe la paz:pero lo q̃ mas ſe la hizo apreſſurar,fue la fama publica,que auia en Roma, de q̃ Borbon yua â ella,determinadiſsimo de ſaquearla, como auia hecho â ſan Donin, y querido hazerlo de Boloña,ſino ſe lo eſtoruara el Marques de Saluzo. Pero con todo eſſo robô, y ſaqueô â Bañacaualo,y otros lugares de Toſcana. Por lo qual,cõ toda breuedad ſe vinierõ â capitular las pazes(en tal dia como en el q̃ yo eſtoy eſcriuiendo eſto) que fue â 13. de Março de 1527. Las cõdiciones principales d̃ lo paz fuerõ entre otras: Que Borbõ ſe boluieſſe a Milã ſin paſſar adelãte,ni acercarſe a Roma,pagãdo el Papa doziẽtos mil ducados para

F. Franciſco de los Angeles Cardenal.

Año. 1527.

para hazer paga â los soldados de Lombardia. Iten, que Lanoy y embiasse su exercito â Napoles, y el Papa despidiesse el suyo, y q̃ Lanoy se estuuiesse alli en Roma, hasta que por su negocio, y diligencia Borbon diesse la buelta para Milan. Entrosecon esto Lanoy en Roma, dexando en su Campo en rehenes al Cardenal Triuulcio. Dizen, que el mesmo dia que el auia de entrar en Roma, cayô vn rayo del cielo, que por poco diera en tierra con toda la casa donde auia de posar, y no faltô quien lo tuuiesse por mal pronostico. No se hizo en estas pazes caso de la absolucion, y restitucion del Cardenal Pompeyo. Despidiô luego Clemente todos sus Capitanes y soldados, y quedose solo, pareciendole, que quedaua muy seguro con tener consigo â Lanoy: pero si se engañô, ô no, verlo hemos en el paragrapho siguiente. Y aun antes desso le pesô en el anima de auer despedido sus gentes, porque los Florentines se rebelaron cōtra la familia de los Medicis, y echaron de la ciudad a Hipolito y Alexandro sobrinos del Papa: pero esta rebelió no pudo auer efeto: porq̃ el Duque de Vrbino (que se auia quedado con alguna gēte para estoruar el paso â Borbon, si tentasse de passar â Roma) se entrô de presto en Florencia, y tuuo tan buena dicha en apagar este fuego, que dentro de quatro horas, despues que los Medicis se salieron de Florencia, los tornô el â meter, tan presto, que apenas acabaua el Pōtifice Clemente de leer las cartas del auiso que se le auia dado del alçamiento de Florencia, quando llegô luego otro correo con la nueua de la entrada del Duque de Vrbino. Y de que ya todo el tumulto estaua sossegado, que no fue para el sumo Pontifice pequeño contentamiento, si presto no se le boluiera todo en pesares, como luego lo veremos.

Del saco de Roma, y de la grā fatiga en que se vio el Pontifice Clemente Setimo con la gente de Carlos de Borbon.

§. VIII.

Saco de Roma. HIzieron tan poco caso los Españoles, y los Tudescos, que Carlos Borbon lleuaua en su compañia, de las pazes que en la ciudad de Roma se assentaron: que sin respeto ninguno dellas prosiguieron en su determinacion, echando fama, que no auian de parar hasta saquear â Roma. El Pontifice Clemēte, pensando que bastarian sus ruegos, y la autoridad del Virrey Carlos de Lanoy, para resistir la grandissima furia de aquella gente, y para hazerlos boluer, rogô mucho â Lanoy, que tomasse este trabajo, y procurasse con halagos, y promessas detener a Borbon, poniendole delante el deseruicio grande que se haria al Emperador Carlos en vna cosa tan exorbitante, y fuera de toda razon, como seria romper las pazes tan rezientes, sin auer auido de su parte del Papa culpa, ni ocasion ninguna. Holgô Carlos de Lanoy de hazer este seruicio al Pontifice, y huuierale de costar la vida, porque en el camino por poco le mataran vnos villanos, y allâ en el Campo fue milagro, que no hizieron lo mesmo los soldados, que ninguna cosa oîan de peor gana, que la paz. Estaua esta gente tan soberuia con las muchas vitorias, que auian auido, y tan ganosa de prouar las manos con gente del Papa, y lleuauan tan creydo, que sin resistencia ninguna auian los Españoles de inchir las bolsas en el saco de Roma, y los Tudescos, que los mas, ô todos eran Lutheranos, auian de vengar sus coraçones en el Papa, y destruyr los Altares, y Templos, que ninguna persuasion humana bastô â detenerlos. Y lo que peor era que nadie tenia menos mando en ellos que su propio Capitan Borbon: porque ya no le tenian sino como por sombra, y escudo de sus insultos, y antes le lleuauan ellos a el, que no el a ellos. Tanto, que vn dia (porque les faltô de comer en tierra de Boloña) se le amotinaron, y saquearon su tienda, y si le hallaran le hizieran pedaços. Despues que se les passô el enojo, fueron â buscarle mansamente, y hallaronle ascondido en vn rincon, sacaronle medio haziendo escarnio del, como que auian hecho aquel sonete de burla, por espantarle, y le rogaron, que tornasse a tomar el cargo, assegurandole, que no temiesse. Tenianle en tan poco, que nunca le llamauā su nombre, sino borracho, fugitiuo, y traydor â su Rey. Gritauanle los Españoles, haziendo befas del, porque en todo su seso auia pensado casarse con la hermana del Cesar Madama Leonor Reyna que ya era de Francia. Los Tudescos parauanle qual la malauentura, llamandole pobre, despojado, traydor, y otras muchas

injurias. Todo lo tragaua el pobre Borbon, temiendo no le matassen. Al fin, aunque de la jornada que lleuauan a el no le pesaua mucho, toda via se cree del, que si en su mano fuera la desuiara: pero fuele forçado, que quiso que no, obedecer a quien conforme a razon el auia de mandar. Discurrian estos por toda Italia como gente sin dueño. Robaron y talaron toda la campaña de Boloña: y lo mesmo hizieran de la de Ferrara, si el Duque no les hinchera las manos de dineros, porque passassen adelante. Fuerónse a poner en tierra de Faença: y passaron por toda la Flaminia, haziendo cien mil insultos, sin que el Duque de Vrbino osasse salir a querersela estoruar, teniendo por muy grande desatino tomar pendencia con gente tan desesperada, y sin dueño. Quando supieron los del Duque, que Borbon entraua en Toscana, por las montañas de Arecio, retiraronse a Florencia: teniendo por entendido, que Borbon yua con intencion de saquearla: pero el (que no lleuaua ojo sino a llegar presto a Roma, por tomar al Papa Clemēte descuydado) torciô el camino sobre la mano yzquierda hâzia Sena. Detuuose alli solos dos dias, mientras los Senesses le proueyan de vituallas. Dende Sena (por tener al Pontifice suspenso) començô a tratar con los Florentines de paz, pidiendoles gran suma de dineros, y cada dia que se hablaua en ella, pedia mas por no concluyr ninguna cosa. Quisiera Carlos de Lanoy toda via persuadir a esta gente, que se boluiessen, poniendoles delante, que ya el Emperador tenia paz con el Papa Clemente: pero echaronselo por alto, haziendo burla del, y dandole (como dizen) la vaya. Dauanle los Senesses a Borbon artilleria que lleuasse a Roma: pero el no la quiso por no se detener: porque sabia que Rencio de Chera, que estaua en Roma, no tenia recaudo para resistirle la entrada: y q̃ el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo eran ya salidos de Florencia, para yrse a meter en Roma. Por lo qual determinô oprimir a Rencio con mucha diligencia, y entrar la ciudad, antes que llegassen los que dexaua detras de si. Antes que partiesse de Sena escriuiô al Cardenal Pompeyo Colona, que estuuiesse aparejado con su gente y artilleria, para juntarse con el. Y por mouerle mas a el y otros a que le fauoreciessen, echô fama, que tenia cartas del Emperador, en que le mandaua, que en todo caso prendiesse al Papa, y saqueasse a Roma. Saliose Pópeyo luego de Fundi, donde estaua, y llegose â Paliano: pero antes que pudiesse el llegar a Roma, estaua ya allâ Borbon con tanta diligencia, que â todo el mundo dexô espantado.

Quando el Pontifice Clemente se vio tan solo, y desarmado, y con los enemigos acuestas, no sabia que se hazer, ni que medio tomar. Vnos le dezian, que se saliesse â la mar en algunas galeras que tenia en el puerto: otros, que se metiesse dentro de la ciudad, y que quebrasse todas las puentes, y dexasse su Palacio en que los soldados hartassen su codicia. No le contentaua partido ninguno destos. Pedia fauor, y socorro â todos, vnas vezes mandando con imperio, y otras puesto de rodillas con mucha humildad. Tentô tambien, si pudiera concertarse con Borbon en alguna buena manera. Maldezia su ventura, y su mal consejo: porque viendo al ojo sus enemigos, auia despedido su gente. Y no faltaua quien le diesse en rostro, que de puro guardador, por ahorrar, se auia quedado desarmado. Y cierto fue vna cosa de gran lastima, que con ser el Papa Clemente en todas las cosas prudentissimo, tuuo tanto dominio en el la escasseza, que jamas cosa acertô de quantas se huuiessen de hazer â costa de dineros, que siempre las erraua por no gastar. Y ansi hizo en esta coyuntura, que pensando de ahorrar dineros, destruyó á si, y â todos. Solo Rencio le ponia algun animo con vnos pocos de soldados, que de presto pudo recoger: con los quales se puso en defensa, y hizo lo que pudo, teniendo creydo, que aquella poca gente bastaua para sufrir vno y dos asaltos, hasta que llegassen el Duque de Vrbino, y el Marques de Saluzo, que traîan poco menos gente que Borbon. Mas fue tanta la priessa que los Españoles se dieron, que la mesma tarde que llegaron, se pusieron en orden para dar el asalto. Otro dia despues de llegados (que fue â quatro dias del mes de Mayo del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y veynte y siete) començô Borbon â batir el muro por la parte del Mediodia por donde estaua muy flaco. No tenia artilleria gruessa: pero no por esso dexô de tentar de romper Año. 1527.

per el muro, y entrarle con escala, ô como mejor pudiesse. Defendieronse vn rato los de dẽtro muy animosamente, hasta que los de fuera ganaron el muro, y començaron â descolgarse por el dentro de la ciudad. De los primeros que assomaron encima del, fue vno el Capitan Borbon: al qual asestô vno de los de dentro con vn arcabuz, y acertole tan bien, que dio con el muerto en tierra. Pero no por esso sus soldados perdieron el animo, porque como no le traîan sino como por personage, no se les dio mucho perderle. Entraron pocos â pocos sin resistencia ninguna, y en vn momento se apoderaron de la misera Roma. Entrose la ciudad por las espaldas del Templo de san Pedro, por la parte donde estâ el Obelisco, que se llama comunmente el Aguja. Lo que mas hizo al caso â los vencedores, fue vna escurissima niebla, que se leuantô de vnas lagunas que alli cerca estauan. Por aqui entraron los Españoles, y los Tudescos acudieron â la otra parte del Palacio, hâzia donde Rencio tenia ya hecho vn bestion, que siruiô de tanto como no nada para resistirles. Comẽçose el saco luego con grandissima crueldad de los Tudescos, y con no menos codicia de los Españoles. Eran por todos los que venian con Borbon mas de quarenta mil hõbres: porque de mas delos Tudescos (que serian diez y ocho mil, y de los Españoles, q̃ no passauan de seys mil, de la compañia de Iuan de Vrbina) auiansele juntado todos quãtos ladrones, y homicianos auia en Italia. Los quales tomaron por sus Capitanes â Ludouico Gonçaga (por sobrenombre llamado Rodamonte) y â Maramaldo, y Sarra Colona. Sin otros muchos cauallos ligeros, y gente sin dueño, que se yuan al hilo de la gẽte, con esperança de hazerse ricos en Roma, y lleuauan por sus Capitanes â don Fernando de Gõçaga, y â Filiberto Principe de Orange, â quien se dio el oficio de Capitan General por muerte de Borbõ. Nunca Turcos, ni Moros entraron en ciudad de Christianos, que executassen en ella tantas crueldades como los Tudescos, y los mesmos Italianos executarõ en la miserable Roma: porq̃ no perdonauã a niños, ni viejos, ni âlas mugeres, ni tuuierõ respeto al sacratissimo Tẽplo del Principe delos Apostoles, al qual no quisieron violar Halarico, ni Totila, ni otros Barbaros que saquearõ â Roma. Quãdo los enemigos entraron dentro en la ciudad, estaua el triste Pontifice puesto de rodillas delante de vn Crucifixo muy deuoto q̃ el tenia en su Oratorio, suplicando â nuestro Señor con muchas lagrimas, se doliesse de su pueblo, y le librasse de tan grande peligro. Despues (como oyô los alaridos de la misera gente) saliô despauorido, y llorando, comẽçô â huyr al castillo, por el muro hueco, que va del Palacio â el. Quebrauale el coraçon, ver dende alli matar, y robar las casas, y gente con grandissima inhumanidad. Al passar de vna puente leuadiza, que estâ al entrar deste muro, porque en el habito no le conociesse alguno al Papa, le cubriô vno con su manto la cabeça. Acudieron â la puẽte del castillo de Santangel dos Alferez Españoles, y por poco la ganaran: pero dioseles dende el castillo tanto que hazer con tiros gruessos, que se disparauan, que se huuieron de retirar. Fue luego todo el tropel de los enemigos â la puerta Septimiana, por Transtiberim, y passando â Ponte Sixto, entraron sin resistencia en la ciudad. Mataron en entrando mas de siete mil personas, hõbres y mugeres, niños, y viejos, como topauan sin diferencia ninguna. Nunca noche tã triste vio Roma como aquella, porque ni quedô Iglesia, ni Monasterio de Frayles, ni Monjas, que no se saqueasse, ni muger casada, ni donzella, ni religiosa, que no fuesse deshonrada. Los Cardenales, y los Obispos andauan por las calles desnudos, y sin abrigo ninguno. Los Tudescos despues de hartos de matar hombres, y de forçar mugeres, acudieron a quebrar Imagines, y â profanar los Templos, escarneciendo como Lutheranos de las reliquias, y cosas sagradas. Los Españoles atormentauan a los que les pareciã ser ricos, por sacarles adonde tenian ascondido el dinero. Y aun dizen, que desenterraron el cuerpo del Pontifice Iulio Segundo, porque supieron que tenia vn anillo riquissimo en el dedo. Despues que ya no huuo cosa ninguna que robar, començaron â poner en orden de cercar en el castillo al Papa Clemente, porque no se les fuesse. Diose cuydado del cerco â los Capitanes Auendaño, y Ceruellon. Hizieronlo con tanta aspereza, que no dexauã entrar bastimento ninguno en el castillo, y si por ventura se assomaua algun

Muriò Borbon.

D Fernando de Gõçaga. Filiberto Principe de Orãge.

Clemente 7. cercado en el castillo de Santangel.

algun page, ô soldado â las ventanas, luego eran con el quatro ô cinco pelotas. Y aun afirman, que ahorcaron delante de los ojos del Pontifice â vna pobre vieja, porque le dio vnas lechugas que se le antojaron al Papa, de vna huerta que alli cerca tenia. Dos dias despues de saqueada Roma entrô en ella el Cardenal Pompeyo Colona: pensando gozarse de la vitoria de sus amigos: y de ver al Papa Clemente su enemigo puesto en trabajo. Mas despues quando vio su patria llena de muertos, las casas saqueadas, las mugeres, y niños por las calles llorando, y dando gritos, y los Cardenales, y Sacerdotes muy maltratados, y muchos dellos atormẽtados, y otros muertos, fue grandissimo el dolor que sintiô, viendo, que auian padecido los que no tenian culpa ninguna. Abriô luego sus casas, y començô de entender en abrigar, y consolar â los afligidos: y fue parte para que los soldados no hiziessen mas agrauios de los hechos, ni matassen persona ninguna, ni deshonrassen las mugeres, y donzellas. Recogiô en su casa muchas con toda la honestidad del mundo: y aun dizen, que entre ellas auia vna Matrona principal, con vna hija suya hermosissima: las quales eran muger y hija de vn Cauallero el mayor enemigo que Pompeyo Colona tenia: y no solamẽte no se holgô de la calamidad de su enemigo, mas aun pagô de sus propios dineros el rescate â quien las auia prendido, y restituyolas â su marido, y padre. Proueyô de vestir y abrigar â muchos Cardenales y Obispos, que no osauan salir en publico, por no tener con que. Entendia en concertar â los soldados con los ciudadanos sobre lo que auian saqueado, que se lo tornauan â vender â los mesmos dueños: y assi fue grandissimo el aliuio que con el recibiô la ciudad. Sola vna cosa hizo indigna de quien el era, que fue quemar vna viña y casa de plazer que el Papa tenia para su recreacion. Y dizen, que quando el Papa la vio arder dende el castillo donde estaua, dixo: Razon tiene Põpeyo Colona de quemar mi viña, pues poco ha le hize yo quemar sus jardines, y sus pueblos. Tenia Clemente en el castillo tan poco bastimento, que en pocos dias començô â sentir hambre. Tuuose, hasta q̃ por mucho regalo vino â comer carne de asno. Y quando ya vio, que ni el Duque de Vrbino, que estaua cerca, le venia â socorrer (porque no se osô meter entre tantos desesperados, y furiosos) ni tampoco le venia socorro de Frãcia, ni de Inglaterra, ni de tierra de Esguizaros (que â todas estas partes auia dado auiso del trabajo en que estaua, para que le diessen fauor, y ayuda, y le pusiessen en libertad) acordô mouer tratos de paz. Y como no se pudo tan presto concluyr como el quisiera, determinô darse â prision: y ansi se puso en poder de sus enemigos. Ofreciendose â sufrir qualquiera condicion, por dura que fuesse, pareciendole, que de la clemencia y Christiandad del Emperador Carlos, no se podia dexar de tener muy cierta esperança, de que miraria en el negocio como Christiano, y como piadoso Principe. Todo el apellido de los Capitanes, y de los soldados era, pedir al Papa dineros, y pagas hartas, no de vn mes, ni de dos, sino de años. Y era tan poco lo que el Papa Clemente podia dar, que aun que vendio todos los Calizes, y Cruzes, que se escaparon de entre las manos de los soldados, no bastô a remediar la centesima parte de lo que los enemigos le pedian. Estaua la ciudad corrompidissima con tanta gente, y de la corrupcion del ayre morian cada dia muchos Españoles, y muchos mas Tudescos: y aun de los mesmos criados del Papa Clemente se murieron algunos. Todo esto, y otras dificultades eran causa de que se apresurasse la libertad del Papa, principalmente que se sabia ya, que Mosiur de Lotrech passaua los Alpes con grandissimo poder: y que los Suyzos estauan determinados de vẽgar las injurias del sumo Pontifice. Por lo qual, y para que mas presto se diesse orden en la concordia, porque al Papa le yua la vida en salir de Roma, y de prision: y los soldados y Capitanes no estauan en ella seguros, porque Mosiur de Lotrech hazia la guerra (como luego lo veremos) acordose que se viessen el Papa Clemente, y el Cardenal Pompeyo. Holgose desto el Pontifice (sin tener cuenta con las passiones passadas) porque solia el dezir, que en las grandes necessidades, de amigos y de enemigos se ha hombre de valer. No se hizo tampoco mucho de rogar Pompeyo Colona, porque de su condicion era mansissimo, y no queria de sus enemigos mas de ver los humildes, y abatidos: y luego â la hora se mouia a compassion dellos.

Clemente 7. preso.

llos. Recibiole Clemente con buen rostro, y no nada fingido: porque el demasiado peligro en que se veya, y la cierta esperança que tenia, de que de nadie sino de Pompeyo Colona podia conseguir la libertad, le hazian, que no pudiesse fingir otra cosa de lo que en el pecho tenia. Lloraron los dos muy de veras (y con muy grande razon) por ver que sus passiones y competencias auian puesto en tanto trabajo y tribulacion â la patria comun: y dado lugar â los barbaros Tudescos, para que se vengassen de quien no tenia culpa. Dolieronse muy mucho, de ver el desacato tan grande con que aquella gente auia profanado los Templos, y violado la Magestad Sacerdotal. Bien creydo tenia el Papa, que el Emperador auia de sentir pena de lo que sus Capitanes auian hecho: pero con todo esso no dexaua de buscar fauores de otras partes, porque sabia muy bien, que aquella gente estaua tan soberuia, que aun el mesmo Emperador no auia de ser parte para hazerles venir â lo bueno. Pedianle los soldados tantos dineros, y con tan poca reuerencia, que no sabia que se hazer. Dezia, que le pusiessen en libertad, y que entonces procuraria hallar dineros: porque mientras estaua sin ella, mal los podia hallar, ni procurar. Pidieronle los soldados rehenes para su seguridad: y dioles â los Arçobispos de Pisa, y Syponto, y â los Obispos de Pistoya, y de Verona, y â Iacobo Saluiati, padre del Cardenal Saluiati, y â Laurencio Rodolfo Genouês, todos riquissimos. Lleuaronlos â casa del Cardenal Pompeyo Colona, y como el dinero tardaua tanto, hizieronles mil afrẽtas, y aun tal vez huuo, que los sacaron â Campo de Flor, vna delas plaças de Roma, y los mataran â todos seys, si no lo remediara el Cardenal Pompeyo. El qual (de muy enojado de tan grande osadia, y atreuimiento) tuuo modos y maneras como soltarlos vna noche, emborrachando â los Tudescos que les tenian en guarda. Desta libertad de los rehenes recibio el summo Pontifice increible contentamiento: y de alli adelante se començaron a encaminar muy mejor sus negocios. Los soldados yuan afloxando, porque de la pestilencia se morian muchos, y de Lombardia tenian muy ruynes nueuas de lo que Lotrech hazia. Y sabia ya, que Hypolito, y Alexandro de Medicis andauan cõ sus gentes en el Campo de Francia, porq̃ los Florentines proclamando libertad (luego q̃ el Papa fue preso) los echaron de su ciudad, al cabo, q̃ auia mas de treze ô catorze años q̃ tenian en ella el primer lugar. Estas cosas y otras muchas que cada dia sabiã los Imperiales en Roma, les hizieron abrir los oydos a la paz cõ el Papa. Y no auia cosa en el mundo q̃ mas el Cardenal Pompeyo desseasse, por ver â su patria libre de aquella dura seruidũbre y cautiuidad. Estando en esto, llegô â Roma vn carta del Emperador, en que dezia, que se diesse orden, como el Papa fuesse puesto luego en libertad: pero que junto con esso se tuuiesse cuenta con assegurarse del, de manera, que de amigo no se boluiesse enemigo. Estuuieron los Capitanes muy perplexos en entender las palabras desta carta: y huuo entre ellos diuersos pareceres. El Principe de Orange, y Alarcon, y otros no se sabian resoluer: pero por no enojar al Emperador, ô al Papa, el Cardenal y todos los de su familia, y nombre, dezian: que la voluntad del Cesar era, que al Papa se le diesse en todo caso libertad, y que se hiziesse cõ el vn honesto partido, cõ que el Emperador se librasse del cargo q̃ se le podia echar de tener preso al Vicario de Christo: y jũtamente quedasse el Põtifice impossibilitado para juntarse con sus enemigos. Lo qual se haria dexãdole pobre: pues no ay cosa q̃ mas â vn Principe le constriña â tener paz, q̃ el no tener dineros para hazer guerra. Este parecer siguiô Fr. Francisco de los Angeles, y assi se vino â concluyr la libertad del Papa. Buscose prestado entre amigos y mercaderes todo el dinero q̃ fue menester. Diose vn Capello â F. Frãcisco por sus trabajos, y por el buẽ zelo con q̃ anduuo de por medio. A vn hijo del Capitã Moron diole el Papa el Obispado de Modena. Al Cardenal Põpeyo diole la Legacia de Ancona, y recõciliose cõ el muy de veras. Hizo a muchos soldados y Capitanes mercedes, y fauores, segũ q̃ los auia prouado aficionados â su buẽ tratamiẽto. Y para tener dineros cõ q̃ se las hazer, dio seys Capellos â Grimano, y a Cornelio Venecianos, Sãseuerino, y Carrafa, y Palmerino Napolitanos, y a Cardona Español. Dio en rehenes dela paz y amistad que prometiô guardar con el Cesar, cinco Cardenales, que fueron Triulcio, Pisano, Gadis, Vrsino, y Cesis.

Los Medicis echados de Flõrencia.

Paz entre Clemente 7. y Carlos. V.

A los tres primeros lleuolos consigo el Cardenal Pompeyo â Napoles, los otros dos fueronse â Sublaco â las casas del mesmo Cardenal, adonde fueron tratados regaladissimamente. Quando el Papa huuo de salir de la prision para yrse â Orbieto, hizole el Cardenal vn presente bien rico de vn muy excelente cauallo Turco en que fuesse el, y de azemilas, todas las que bastauan para lleuar la recamara, y de vna muy hermosa hacanea blanca, para lleuar en ella el cofrecico en q̃ va el santissimo Sacramento delante el Pótifice todas las vezes q̃ sale en publico. Dos ô tres dias antes q̃ el Papa Clemẽte saliesse de Roma, muriô en ella de pestilẽcia el Virrey Carlos de Lanoy. Sucediole en el oficio dó Hugo de Mócada: del qual se temiô muy mucho Clemente, porque sabia muy bien, que siempre auia sido en contradezir su libertad. Por lo qual se saliô de Roma vna noche disfraçado por vna puerta trasera, y se fue â Orbieto. Los Capitanes se salieron de la ciudad, y se fueron a la guerra contra Mosiur de Lotrech. Y desta manera se puso fin â esta grande calamidad de Roma. Y cessaron por algunos dias los trabajos de nuestro Pontifice Clemente VII.

D. Hugo de Moncada Virrey de Napoles.

De la guerra que los Francesses hizierõ para cobrar el Reyno de Napoles, y otras cosas que sucedieron, hasta que el Emperador Carlos V. passò en Italia à recebir la corona de oro. §. VIII.

COmo se supo por toda la Christiandad la prision del Papa Clemente VII. y el saco de Roma, luego se mouieron el Rey Francisco, y el Rey de Inglaterra, y con ellos algunos de los Cantones de tierra de Suyços, â querer poner al Papa en libertad. Y puesto que la principal causa desta Liga no fue la que en lo exterior sonaua, sino querer cada vno destos Principes satisfazerse del odio, y grande embidia que teniã de ver yr las cosas del Emperador Carlos Quinto en tanto crecimiento: toda via quisieron justificarla con este honesto titulo, sin mostrarse muy al descubierto â los principios contra el Emperador. Puesto pues en orden vn muy bastante exercito, dieron el cargo de la guerra â Mosiur de Lotrech, Capitan muy diestro, y venturoso en ella. El qual entrô por Lombardia (pocos dias despues que Borbon auia lleuado sus gentes â Roma) y como en todo el Estado de Milan no auia quedado ninguno mas que Antonio de Leyua, que se estaua metido dentro de la ciudad, y aun enfermo, y gotoso, no tuuo Mosiur de Lotrech mucha dificultad en apoderarse de todo lo que quiso. Ganô ante todas cosas â Bosco, echando del a Ludouico Lodronio Tudesco, que le tenia en guarda. De alli fue sobre Alexandria de la Palla, y tomola. Alli se le vinieron â juntar dos vanderas de Venecianos con buenas pieças de artilleria, con que fue luego â poner cerco sobre Pauia, la qual defendiô vnos pocos de dias Ludouico Baluiano, ô Liuiano: pero fue tan terrible la bateria que Mosiur de Lotrech le dio, que al fin se huuo de dar â partido, sin que sacasse otra cosa mas, que sola su persona. Entraron los Francesses en aquella ciudad con la mesma furia que los de Borbon en Roma. Y como tenian tan fresca la memoria de la prision de su Rey (que dos años antes auia sido vencido, y preso en aquellos mesmos campos) no se vian hartos de matar, y robar en los pobres ciudadanos. Aconsejauanle â Lotrech algunos de sus Capitanes, que fuesse luego â cercar a Milan: porque Antonio de Leyua no tenia con que poderse defender. Y si esto hiziera, cierto saliera con la vitoria: pero al fin valio mas el parecer de otros, que le importunaron passasse adelante hasta descercar al Papa, y ponerle en su libertad: pues aquella auia sido la causa de su venida en Italia. Deste voto fueron los Cardenales Cibo, y Rodulfo, que venian en su Campo. Por hazerles plazer, y tambien por no se mostrar al descubierto enemigo del Emperador, que tenia en su poder toda via los hijos del Rey, passô el Po con sus gentes, y entrô de paz en Parma, y despues en Boloña, con intencion de inuernar alli, y esperar alli las gentes que le auian de venir para passar â Roma, y despues â Napoles. Que su intencion era, yrse â poner sobre aquella ciudad, y juntarse con Valdemoncio, que toda via pretendia el derecho de aquel Reyno, como sucessor de Renato vltimo de los Duques de Andegauia. Estando Lotrech en Boloña, se acabaron de assentar los negocios del Papa con los Imperiales. De lo qual todo el

Liga contra Carlos. V.

mundo

Florencia se rebelô contra los Medicis.

mundo se alegrô, y sola su patria Florencia recibiô grandissima turbacion: porque (como ya comence â dezir arriba) luego que le vieron preso, pensando, que nunca le auian de ver libre, echaron de la ciudad â sus deudos, y con vna inhumanidad bestial quitaron de todos los lugares publicos todas las armas de su familia, y rayeron de la sepultura del famoso Cosme de Medicis el meritissimo titulo, que antiguamente por sus grandes virtudes, y buenas obras para con la Republica, le auian dado, de Padre de la patria. Con esta nueua libertad luego se diuidio Florencia en vandos y opiniones. Caponio Confalonero de justicia, y todos los que bien sentian, eran de parecer, que se deuia tomar vn asiento honesto de paz con el Papa. El vulgo, y algunos hombres bulliciosos no quisieron admitir partido ninguno, en que se huuiessen de tornar â recebir los Medicis en la ciudad, porque los tenian por tyranos. Y assi renouaron la Liga, que antiguamente solian tener con Francia, y con Venecia, que tambien se allegaron â Lotrech en esta coyuntura: assi por verle yr tan pujante, como porque sabian, que los Españoles se morian de pestilencia en Roma, y pareciole's aquella buena coyuntura para acabarlos de echar de Italia. Hizieron los Venecianos su Capitan General para esta guerra â Hercules Estense, hijo del Duque de Ferrara, que tambien estaua mudado, y se yua tras la fortuna, porque ya todos los Italianos tenian por perdido el negocio Imperial en Italia: y junto con esso se querian assegurar de sus haziendas, porque andaua por Italia vna fama publica, que los Españoles tenian jurado de hazer de todas las buenas ciudades de Italia lo mesmo que auian hecho de Roma. Entre otras condiciones que se capitularon entre Florentines y el Capitan Lotrech, fue vna q̃ los Florẽtines fuessen obligados â fauorecer â Lotrech, para poner en libertad, y echar della los Imperiales, y conquistar despues el Reyno de Napoles: y para esto seruir con seys mil infantes: y por el contrario, que Lotrech fuesse obligado â fauorecer â Florencia contra qualquiera Principe del mundo, que tentasse de alterar el Estado de su Republica, ni hazer mudãça en ella de como al presente se hallaua.

Caponio Dictador.

Hizose esta capitulacion contra voluntad de Caponio, y de todos los buenos, porque conocidamente se hazia contra el Papa, pues era claro, que nadie por entonces auia de procurar de alterar el Estado de la Republica, sino el. Sintiô tanto el Pontifice vna tan notoria injuria como Lotrech le hazia, en assentar esta paz con Florencia, q̃ sin tener respeto â las que acabaua de recebir de los Imperiales, se abraçô muy de veras con el Emperador: y quiso su amistad: porq̃ sabia, que por ninguna otra via le auia de ser impossible conseguir lo q̃ tanto desseaua, que era verse restituydo en la patria: y no perder lo que sus passados con tanta gloria auian ganado y posseydo. Lamentauase muy de veras del Rey Francisco, y dezia, que en son de venir â librarle de cautiuidad, auia venido Lotrech â despojarle de lo que en esta vida el mas queria. Pero todo esto lo remediô despues el Cesar, como lo veremos adelante en su lugar.

Liga entre Clemẽte. VII. y Carlos. V.

Passada la mayor furia del inuierno partiô Lotrech con hasta treynta mil hombres de toda liga en principio del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y veynte y ocho. Pensaron todos que fuera la via de Roma, pero el no quiso sino yrse por la Marca. Tomô consigo de la ciudad de Fermo â Valerio Vrsino, y â Pedro Nauaro, que tenian ganado a Capistrano, y estauan esperando a Lotrech en Luceria. Lo qual como en Roma supieron el Principe de Orange, y el Marques del Vasto començaron a querer sacar de Roma â los Españoles, y Tudescos. Pero hallaronlos tan apegados a los regalos y vicios de aquella ciudad, que no podiã hazerlos salir. Muchos dellos se querian quedar a viuir alli, y los que querian salir estauan afeminadissimos, porque les auia acontecido lo que a los Carthaginenses de Hanibal en Capua. Despues como vieron a Lotrech, que yua tan poderoso, cobraron cuydado. Y assi salieron de buena gana, aunque no de tan buena como se quedaran. Tomô el exercito la via Latina, y de camino, porque Iuan Bautista de Conti no les quiso dar bastimentos, ni dexarlos passar por dẽtro de Valmontó, saquearon el lugar. Caminaron sin tomar enemigo ninguno, hasta llegar a la ciudad de Troya, adóde se alojaron, cô proposito de esperar a Lotrech.

Año. 1528.

Lotrech. El qual vino luego con su Campo alli cerca, y cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas. En la primera lleuaron los Imperiales lo peor, porque se les via bien lo que auian estado ociosos, y al regalo de Roma. Allegose con esto mas cerca de Troya Lotrech, y cada dia salian del vn Campo y del otro â escaramuçar â cauallo, y sin arcabuzes. Que cierto seria cosa de ver, por que alli no auia sino puras puñadas. Eran mas vistosas que no de peligro las refriegas, que ordinariamente se tenian. Y oxala se hizieran assi todas las guerras, como se hazian antiguamente, y no con esta furia infernal de artilleria, y escopetas, las quales han quitado de todo punto el premio â la verdadera virtud, y han puesto el negocio de la guerra en manos de la furia del fuego, adonde muchas vezes vn hombre vil y cobarde mata de vn tiro treynta ò quarenta hombres principales y valientes, porque las mas de las vezes con estas artillerias se da la vitoria â quien menos la merece. En vna destas escaramuças prendieron vn dia â Marcio Colona, sobrino del Cardenal Pompeyo: y el le rescatô luego por mil ducados, y escriuiole vna carta, diziendole: Sobrino hazed como valiente, que si muchas vezes os prendieren, no faltarân para cada vna otros mil ducados. Quisiera Lotrech sacar â los nuestros a batalla. Presentosela muchas vezes: y aun en nuestro Campo huuo pareceres hartos de que se diesse: pero al fin les pareciô desatino, querer auenturar el Reyno de Napoles, y el Estado de Milan, en el sucesso de sola vna hora. Y assi determinaron todos, que seria mejor, quebrantar con dilacion los primeros impetus de los Francesses (que suelen ser los buenos) y cansarlos desta manera, y buscar ocasion para poderse retirar â su saluo â Napoles. Estuuieron ocho dias enteros los Campos â vista el vno del otro. En vna escaramuça dizen, que saliô Tello del Aguilar con vna sobreropa de brocado muy rica, y pensando los Francesses que fuesse el Principe de Orange, acudieron â el, y le mataron. Tuuose por justo juyzio de Dios, que muriesse Tello adonde no moria ninguno, porque en el saco de Roma, teniendo el preso á vn Obispo, le dio vna gran cuchillada por la cara, porque no le pagaua tan presto cierto dinero, que le deuia de su rescate. Finalmente estando los Francesses vna noche bien descuydados, leuantaron los nuestros el Campo, y començaron â caminar la via de Napoles, dexando en Melfi gente de guarnicion para ceuar con ella al enemigo. La mayor parte de los Capitanes Francesses eran de parecer, que Lotrech saliesse en seguimiento de nuestro Campo: y cierto en aquello estuuo toda la importancia de la guerra: y si hiziera Lotrech lo que le dezian, sin duda hiziera en los nuestros grandissimo daño. Solo Pedro Nauarro fue de contrario parecer: y conforme â como las cosas estauan, las razones que para ello dio, harto eran concluyentes: pero al fin se engañô, como lo mostro despues el sucesso. Tomô y saqueò Nauarro la ciudad de Melfi (aunque con perdida de mas de quinientos hombres) y prendiô al Principe de aquella ciudad: y luego se le rindiô Venosa, y otras ciudades, y pueblos de la comarca. Los Imperiales saquearon algunos lugares en el camino: y metieronse dentro de la ciudad, aun que huuo pareceres sobre si alojariã el Campo ô no. Amotinaronsele al Marques del Vasto algunos Españoles: pero el los assosegô con buenas palabras, y dexaron de pedir paga. Echauan algunos la culpa deste motin â Iuan de Vrbina Maestre de Campo: y principalmente se la cargaua vn soldado viejo, llamado Salzedo, con quiê Iuan de Vrbina tenia passiones sobre el oficio: y dizen, que llegarô los dos â palabras en presencia del Marques, y que Iuan de Vrbina, no pudiendo sufrir que se le imputasse culpa, no la teniêdo, echô mano â la espada, y dio â Salzedo vna tan fiera cuchillada, que le cortô vn braço, y della de puro coraje vino â morir despues en Napoles. Enojose terriblemente el Marques de que delante del tan desacatadamête huuiesse Iuan de Vrbina hecho vn excesso tan grande: arremetiô para el con intencion de matarle, mas dexolô de hazer, porque Iuã de Vrbina se desuiô, y tomãdo su espada propia por la punta, dixo estas palabras: Tome vuestra Señoria mis armas, y mateme con ellas, que tendra mucha razon de castigar mi atreuimiento: pero sepa, que si mal hize, la ira, y no malicia ninguna tuuo la culpa. Con este buen comedimiento se le amansô al Marques la ira, y se detuuo en el

castigo,

castigo, teniendo respeto â la mucha razon que Iuã de Vrbina auia tenido de alterarse.

Cerco de Napoles.

No estaua bien hecho el aposento del Campo por las casas de los vezinos en Napoles. Quãdo llegaron los Franceses â vista de la ciudad, assentaron su alojamiento en ciertos cerros que la rodeã. Durô este cerco muchos dias, y en el passaron muchas cosas notables, que las dexo para quien esto escriuira de proposito: basta dezir, que los de dentro se vieron en grandissimo trabajo: y muchos de los ciudadanos se passauan al Campo Frãces, vnos por no sufrir la importunidad de los huespedes, y otros porque tuuieron por impossible, que los nuestros dexassen de ser vencidos. El Principe de Amalfi (porque nô le rescataron tan presto) passose â seruir al Rey de Francia. Durante el cerco, embiô Lotrech â rogar al Capitan Andrea Doria, que viniesse con sus galeras â hazer la guerra por mar, y â estoruar que no pudiessen entrar bastimentos â los cercados. Y porque este es vn paso importante, saber como se huuo Andrea Doria en esta guerra, porque antes quẽ se acabase el cerco, se passô â seruir al Emperador por muchas causas, que para ello tuuo, quiero tomarlo de vn poco mas atras. Es pues de saber, que luego que el Papa fue preso, y los de la Liga començarõ la guerra, pue voy escriuiendo, Andrea Doria saliô de Marsella con veynte y dos galeras con titulo de Almirante del mar Mediterraneo. Y despues q̃ huuo hecho algunas cosas de no mucha importancia, para poner â Genoua su patria en seruicio del Rey de Francia (echando della a los Adornos q̃ la tenian) acordô echar en tierra hasta quatro mil hombres de los soldados q̃ consigo traîa, pẽsando con aq̃llos poder tomar la ciudad por la parte de tierra. Saliole al encuentro Agustino Spinola, y diose tan buẽ cobro, que los de Andrea Doria fueron vencidos, y desbaratados. Pagose presto deste daño Andrea Doria, porque pocos dias despues (q̃ fue â quinze de Agosto deste mesmo año de veynte y siete) acometiô â las galeras Genouessas, y sin faltar mas de vna las huuo todas en su poder. Otro dia Cesar Fregosso prendiô en Genoua al Agustino Spinola, y echô de la ciudad al Duque Antonioto Adorno que no quiso porfiar en defenderse, por no ver â su patria en alguna notable calamidad. De ay â pocos dias muriô de su enfermedad sin dexar hijo ninguno que le sucediesse. Con esto de comun consentimiento de todo el pueblo fue recebido por señor el Rey de Francia, y la Republica se ordenô â este proposito, como â los ministros del Rey les pareciô que conuenia. Poco despues de lo qual saliô de Venecia otra buena armada de galeras, y vino â juntarse con la de Genoua en Portu hercules. Las dos juntas fueron â Cerdeña por cierta gente, y alli cargaron de bastimentos: y Rencio de Chera, que alli estaua, tomô la ciudad de Sasar, adonde los soldados de las galeras hallaron tanto regalo, y abundancia de comida, que les sobreuino vna terrible enfermedad de que se morian infinitos.

Andrea Doria y sus cosas.

Partieron de alli para Lierna, antes que se acabasse de morir toda la gente, y Andrea Doria se fue â Genoua, prometiendo de embiar dende allâ â Filipin Doria su sobrino cõ ocho galeras, siempre que le llamassen para Napoles. Estando pues Lotrech determinado de ganar aquella ciudad por hambre (quando mas no pudiesse) embiô (como acabo de dezir) por estas galeras, y Andrea Doria se las embiô luego en abriendo el verano del año de mil y quinientos y veynte y ocho. Iuntaronse tanto estas galeras al puerto de Napoles, que en ninguna manera les podia entrar â los cercados bastimento ninguno. Y porque se supo en la ciudad que se venian â juntar con ellas otras veynte de Venecia, determinaron los cercados de prouar ventura, y poniendo en seys galeras que tenian en el puerto hasta siete ô ocho mil hombres, salieron con ellos casi todos los principales Capitanes â pelear. Salieron del puerto con grandissimo regozijo, y fueron â ponerse junto â la Isla de Capreas. Estando alli comiendo con gran fiesta en tierra, dizen, que llegô â ellos Gonçalo Barreto, Hermitaño Portugues, que estaua en aquella Isla haziendo vida santa y solitaria, y les hizo vn muy largo sermon, exhortandoles â la batalla, y prometiendoles confiadamente la vitoria. Salieron de Capreas muy gozosos, con esperança de hazer grandes cosas, y vinieron â toparse con Filipin Doria junto al cabo de Orso (que dizen de la Campanella) entre Salerno y Malfeta. Y les hazian escarnio los Genouesses â

Batalla de mar vencedores los Frãcesses.

Gonçalo Barreto hermitaño.

los nuestros, viendo que traîan pocas, y ruynes galeras, y sin gabias. Acometiò Filipin con tanto denuedo â los Imperiales, que del primer tiro gruesso (que le llaman ellos el basilisco) que disparò, rompiò la galera Capitana de proa â popa, y matô mas de treynta personas. Fue tanto el espanto, y terror que puso en los enemigos, que sin dificultad ninguna (multiplicando vn tiro y otro) los desbaratô, y prendiò â los principales Capitanes. Entre los que matô el basilisco, fue vno el famoso musico Español Guzman, hermano del Comendador Hernan Nuñez, llamado por sobrenombre, por excelencia, el Comendador Griego. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas de mar, que se han visto en nuestros tiempos entre poca gente. Murieron en ella la flor de los Españoles, que serian hasta seyscientos dellos. Fueron al fondo dos galeras, y otros dos corchapines. Ganaron los Genoueses la Capitana: y en ella parecieron muertos el Virrey Hugo de Moncada, Cesar Ferramusca, Machin Daya, Iuan Vizcayno, y Barredo, Capitanes muy principales. Fueron presos el Marques del Vasto, Ascanio Colona, y otros muchos hombres de cuenta. Dizen que gustô muy mucho deste sucesso el Papa Clemente: no porque se holgasse con la vitoria de los Francesses, sino de que muriessen Hugo de Moncada, y Ferramusca: porque Hugo le auia saqueado la casa, y le tuuo cercado en el castillo, y Ferramusca le engañô en ciertas capitulaciones que assentô con el Emperador. Y pareciole al Papa, que Dios le auia querido mostrar presto vengança dellos. Diose esta sangrienta batalla primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y veynte y ocho, y con ella cobrò animo el Proueedor Veneciano Pedro Lando: y sin dificultad ninguna huuo en su poder las ciudades de la Pulla, que antiguamente estuuieron (como ya se dixo) en poder del Senado, que son Nola, Trani, Monopoli, Poliñano, y otras en aquella costa. Los cercados quedaron fatigadissimos, y sin esperança ninguna de poderse tener, porque les yuan faltando todos los bastimentos, aunque trigo tenian para muchos dias: puesto que les faltauan molinos para hazer harina, y con todo esso no se les acordaua de hablar en partido. Porque tenian esperança, que los Francesses se cansarian, y la necessidad de vituallas se suplia con que nunca faltauan barqueros, que secretamente, por vender sus mercaderias, les metian todo lo que podian. Y vn homiciano ladron cossario, que andaua por aquella tierra, venia los mas dias â Napoles con bueyes, y puercos, y con otros ganados que traîa robados, y daualos por poco dinero: con condicion que le perdonassen los insultos, y robos, que auia hecho en toda su vida: prometieronselo ansi, pero despues no dexaron de ahorcarle en Capua. Llamauase este cosario Vertilo: y no le valiô la buena obra que hazia, para q̃ no le castigassen. Finalmente, despues de muchas escaramuças y rencuentros (que por abreuiar los voy dexando) ya que auia mas de tres meses que el cerco duraua, y todo el mundo tenia creydo, que la vitoria auia de acostar â la parte Francessa (y assi lo mostrauan muchas ciudades, que alçauan vandera por Francia) plugo â Dios de remediar los negocios del Cesar. Porque en apuntando el Otoño, fueron tantas las aguas que cayeron, y el hedor de los alojamientos, que no auia hombre que por ellos anduuiesse. Y como no comian otra cosa de mejor gana que frutas (que ay muchas y muy sabrosas en aquella tierra) començaron los Francesses de adolecer. Y sobreuiniendo continuas nieblas (de ciertos caños que Lotrech hizo quebrar, para quitar el agua â los cercados, y se derramô por los campos) fue tan terrible la corrupcion del ayre, que se morian como moscas. Sobre todos estos inconuenientes fue fama, que los Españoles les auian inficionado las aguas que beuian con simiente de lino, y con otras cosas hediondas. Hinchauâse todos tan estrañamẽte, q̃ no se conocian vnos â otros, ni podiã tomar las armas en las manos. Como los de la ciudad sintieron q̃ los enemigos se yuan apocando, y la mala disposicion que todos tenian, no hazian sino salir cada credo, y darles arma: y aũ â las vezes se les entrauan hasta las tiendas, y les lleuauan por passa tiẽpo las ollas que tenian para comer. Morianse soldados y Capitanes sin remedio ninguno: y muchos de puro temor de la muerte desamparauã el Cãpo, y se yuã a las ciudades comarcanas. Lotrech adoleciò grauissimamente, y quedarõ cõ el â con-

Muriò Hugo de Mõcada.

El Marq̃s del Vasto preso.

Año. 1528.

Muriô Lotrech.

â cõsolarle Pedro Nauarro, el Marqs de Saluzo, y Guido Rangõ. Andauã todos asombrados, y embouecidos, q̃ no sabiã que se dezir. No auia tiẽda ninguna dõde no huuiesse vno ô dos muertos, y quatro ô cinco en la cama. Pedro Nauarro (q̃ solia ser valiẽte, y animosissimo) andaua tã atonito, q̃ aũque le hablauã no respondia. Murieronse en Castellamar los Legados Venecianos, y en Nucera Grifeo. Valdemõcio (a cuyo titulo se hazia esta guerra) cayô en la cama, no tãto dela enfermedad ordinaria, quãto de pẽsamiẽtos temerosos, y espãtables imaginaciones q̃ le teniã melancolico. Al fin vino â morir dellas: q̃ no fue pequeño cõtentamiẽto para los Imperiales. Todas estas malas nueuas q̃ vinierõ â oydos de Lotrech, fuerõ parte para fatigarle tãto, q̃ al fin vino â morir de puro pesar, y congoxa en 16. dias del mes de Agosto del mesmo año de 28. Muriô en el cerco de Napoles este famoso Capitã, q̃ por sus hazañas, y por auer tenido grandissima felicidad en ganar ciudades, le llamauã cõquistador de ciudades cercadas, como lo llamarõ antiguamẽte â Demetrio Macedonico. El Principe de Orãge (q̃ ya por muerte de Moncada era Virrey de Napoles) aunq̃ supo, q̃ Lotrech era muerto, y casi todos los suyos, no quiso assaltar el Real delos Francesses, sino dexar los q̃ se acabassẽ de morir, hasta ver si se mudauã. No hazia sino tocarles arma cõ D. Hernãdo de Gõçaga, por quitarles el sueño, y darles alteraciõ, para q̃ se muriessen mas ayna. Salierõse vna noche del Real vn grã tropel de gẽte de cauallo la via de Nola. Otro dia de mañana tuuo el Virrey auiso dello, y tomãdo cõsigo â D. Hernando de Gõçaga, dio en ellos de sobresalto, y no dexô ninguno que no le prẽdiô, ô matô. Cõ lo qual acabarõ de perder los Frãcesses el animo, y determinarõ de leuantar el Cãpo de todo pũto. Escogierõ para esto vna mañana muy tẽpestuosa de muchos truenos y relãpagos. Miẽtras durô la tẽpestad marcharõ â la mayor prisa q̃ pudierõ camino de Auersa: y â la tarde (como aclarõ vn poco el dia, y los nuestros vierõ dende la ciudad, q̃ los Frãcesses erã ydos) abriẽdo luego las puertas salieron â grã furia en su seguimiẽto. Prẽdieron ante todas cosas â Pedro Nauarro, q̃ lleuaua la retaguarda. Dierõse tãta priesa, q̃ alcançarõ al Marques y â Guido Rangõ, antes q̃ llegassen â Auersa. No les pudierõ estoruar q̃ no se metiessẽ dẽtro, y aunque se defendierõ vn rato muy biẽ, al fin huuierõ de darse, porq̃ llegô el Virrey cõ la artilleria. Entrose Auersa con esto sin dificultad. Cautiuarõ de los vezinos algunos, q̃ les pareciô, que tenian con q̃ se rescatar. Saliô de vn rebato muy mal herido el Marqs de Saluzo: y poco despues murio de las heridas. A Pedro Nauarro pusierõle en vno de los castillos de Napoles. Acudieron luego los nuestros al Real de los Frãcesses, adõde auian quedado ciertas pieças de artilleria, y harto del bagage cõ algunos Gascones y Nauarros q̃ lo guardauan, y con poco trabajo le ganaron. Alli se huuo vna muy buena y rica presa, pero quebraua el coraçõ ver tantos muertos, y tãtos enfermos tendidos por aquellas camas y en el suelo. Desta manera no quedô memoria de todo el Campo Frãces. Y para q̃ la vitoria fuesse de todo pũto alegre, y cũplida, en esta mesma sazõ Andrea Doria (q̃ tenia grandissimas quexas del Rey Frãcisco, porq̃ no le pagaua, y porque le pedia los presos q̃ Filipin Doria su sobrino auia auido de la batalla q̃ acabo de cõtar) puso en su libertad al Marques del Vasto, y al señor Ascanio Colona. Poco despues, creciẽdole cada dia las quexas, y descõtẽtamiẽto del Rey, se passô al seruicio del Emperador, y en el permaneciô por muchos años, hasta q̃ muriô, y hizo muchas cosas señaladas, como lo veremos adelante. Hizo el Marqs del Vasto poner en libertad â Guido Rãgõ. A Pedro Nauarro mãdole despues el Emperador cortar la cabeça: pero no se pudo cũplir su mãdado, porq̃ el Alcayde del castillo. de pura lastima q̃ tuuo dẽl, por no le ver al cabo de sus dias, auiẽdo sido tãtos años tã tenido y estimado por sus hazañas, morir afrẽtosamẽte, le ahogô, segũ se tuuo creydo, entre las almohadas dela cama, y ansi se hallô â la mañana muerto. Este fin huuo aq̃l famoso soldado: el qual cõ ser vn hõbre baxo, y sin nõbre, auia subido a ser tã grã señor, por solo esfuerço y valentia, y estraña destreza, y habilidad en hazer minas, y derribar ingeniosamente murallas, y castillos. Fue tan estraña mortandad la desta gente, que apenas quedô dellos quien lleuasse a Francia la nueua. Dexaron tan inficionado el ayre, que por toda Italia se murieron gran numero de gentes. Sintieron los Romanos estrañamente la des-

El Principe de Orãge Virrey de Napoles.

Pedro Nauarro preso.

Andrea Doria se passô al seruicio de Carlos V.

Muriô Pedro Nauarro.

la desgracia y muerte de Lotrech: porque tenian grandissima esperança, que auia de vengar en los Imperiales las injurias q̃ les auian hecho en el saco. Y en señal del amor que le tenian, el dia que en Roma se supo su muerte, se juntaron en el Capitolio todos los nobles, y otras muchas gentes, cubiertos de luto, y le lloraron, llamandole libertador del pueblo Romano, y vengador de sus desuenturas, y le hizieron vnas solenissimas exequias, no sabiendo que su cuerpo le auia desenterrado vn soldado con grandissima inhumanidad, y le tenia escondido en vna bodega, pensando venderle bien â sus parientes, ô â otro alguno de sus amigos, que le quisiessen dar sepultura. Tomaron luego el Principe de Salerno, y el Conde de Sarno la ciudad de Nola. Estaua en ella Valerio Vrsino, el qual se rindiô con condicion, que se pudiesse yr al Campo Frances. Y como quãdo el salió, ya no auia Campo; lleuaronle preso a Napoles, aunque despues le soltarõ sin rescate. Deshizose tambien la armada Veneciana, en acabandose la guerra, con ver que Andrea Doria se auia passado al seruicio del Emperador. Y sin poner mucha dificultad (poco despues) dexaron libremẽte los Venecianos las ciudades que auian tomado. Y porque de todo punto quedassen las cosas de Italia en muy buena orden, y en seruicio del Cesar, el excelente Andrea Doria tuuo maneras, como sacar â Genoua del seruicio y deuocion que tenia con el Rey de Frãcia, lo qual el hizo desta manera.

Genoua puesta en libertad.

En el punto que Andrea Doria determinô de dexar al Rey de Francia, puso sus pẽsamientos en libertar â su patria, y sacarla de la durissima seruidumbre que tenia con los crueles vandos Adornos, y Fregossos. Hallô Andrea Doria bien aparejadas las voluntades de muchos de sus ciudadanos, con quien comunicô sus pensamientos. Y llegandose vna noche con treze galeras cerca de la ciudad, embiô â llamar secretamente â ciertos amigos suyos, para tratar con ellos del medio, que seria bueno tener para echar della los Francesses. Los quales sintieron luego este trato, y aparejaron sus galeras, con intẽcion de pelear con Andrea Doria. Pero como la noche era muy escura, parecioles, que seria bien dexarlo para otro dia de mañana. Quando no se cataron ya Filipin Doria por la parte de tierra se auia entrado en la ciudad, y sin resistencia ninguna, ni sangre se auia apoderado del palacio, y estaua la plaça llena de gente, apellidando libertad. A la mañana estando Andrea Doria fuera del puerto, supo que venian de Saona ciertas galeras Francessas, bien descuydadas: porque no sabian lo que en Genoua passaua. Arremetiô â ellas, y prendiô la vna: y las otras desembarcaron la gente en tierra, y desamparandolas, dieron â huyr. Los Francesses (como supieron lo que passaua en la ciudad, y que Andrea venia con tantas galeras, y con ellas el Estandarte Imperial) desampararon las galeras que tenian en el puerto, y fueronse â meter en la fortaleza, y ansi pudo Andrea Doria libremente tomar el puerto. En saltando en tierra, acudiô â el luego todo el pueblo con grandissimo regozijo, apellidando libertad. Lleuaronle hasta sus casas, adonde el les hizo vn largo razonamiento, exortandolos â la paz, y concordia entre si: pues veyan, que por querer executar sus passiones, y sustentar vandos y parcialidades, venian â ser tyranizados de sus enemigos: y que ordinariamente estauan en seruidumbre de gentes estrangeras. Rogoles, que procurassen vnirse, de manera que pudiessen conseruar el dulce nombre de libertad, qne con tanto trabajo, y peligro de su persona el les auia restituydo. Llorauã todos de plazer, y no sabian que hazer, para mostrarle el amor, y agradecimiento, q̃ por tan insigne beneficio le deuian. Hizieron su ayuntamiento, y diose nueua orden en el gouierno de la ciudad. Rogarõ â Teodoro Triuulcio, que les diesse sin resistencia la fortaleza, y hizolo el, sin poner escrupulo ninguno. Cobrarõ luego tambien â Saona, y otros lugares q̃ tenian en su poder los Francesses. Cegarõ el puerto de Saona, porque sabian q̃ el Rey Francisco auia tenido gana de passar allâ la contratacion de Genoua. Derribaron por tierra la fortaleza, y el castelleto: porque no quedasse en Genoua fuerça ninguna, que pudiesse ser ocasion de tornarse a perder la libertad. Algunos huuo que aconsejaron a Andrea Doria que tomasse para si el Estado: pero el no quiso arrostrar a ello en ninguna manera. Diziendo, q̃ ya el era viejo, y sin hijos, y no tenia necessidad de otro Estado mayor del suyo. Mostrosele

ſele la ciudad agradecida, y en memoria eterna de tan ſeñalado beneficio, le puſieron por decreto publico en la plaça vna eſtatua de marmol muy hermoſa, con vna letra a propoſito. Deſta manera acabaron de todo punto los Franceſſes, de perder todo quanto tenian en Italia. El Principe de Orange hizo en Napoles muchas juſticias en algunos de los ſeñores del Reyno, y ciudadanos que ſe auian moſtrado por la parte de Francia. A vnos cortô las cabeças, y de otros confiſcô las haziendas. Hizo grandes mercedes a los ſoldados y capitanes. Tomô para ſi la ciudad de Aſculi, y dio al Marques del Vaſto a Mõſacro. A don Hernando de Gonçaga diole la villa de Arriano. Y a Hernando de Alarcon (que comunmẽte le llamaron el ſeñor Alarcon, y fue vezino de la villa de Palomares de Huete en la Mancha, y eſtâ ſepultado en la Igleſia de Caſtilnouo de Napoles, cuya tenencia el tenia, y haſta oy tienen ſus nietos por merced de ſu Mageſtad) diole todo el valle de ſanta Cecilia. A otros ſoldados de menos cuenta, embiolos a ſus caſas ricos y contentos con diuerſas mercedes, de joyas y dineros, tanto que deſpues el Emperador le reprehendio de harto mas liberal (de lo ageno) de lo que conuenia.

Paz entre Eſpaña y Francia.

Eſta tan inſigne vitoria, y el felice ſuceſſo de las coſas del Ceſar en Italia, hizo al Rey Franciſco apreſſurar la paz con el Emperador: aſsi porque via, quan fauorable ſe le moſtraua Dios en todas las coſas que tratava, como porque tenia deſſeo grandiſsimo de cobrar ſus dos hijos, que toda via eſtauan en rehenes acâ en Caſtilla. No eſtaua tan poco el Emperador muy lexos de querer la paz con el Frances, por aſſegurar ſus negocios con vn honeſto partido. Porque deſſeaua eſtrañamente paſſar pacificamẽte en Italia: y recebir en ella la corona de oro de mano del Papa Clemente. Tomaron la mano en eſte negocio de concertar de las pazes Madama Ludouica, madre del Rey Franciſco, y Madama Leonor, hermana del Ceſar, y muger del Rey. Las quales vinieron a concordar todas las contiendas con eſtas condiciones. Que el Rey ſacaſſe de Italia todas ſus gẽtes, ſi algunas tenia, y fueſſe obligado a dar al Emperador pueſtas a punto doze galeras, para en que paſſaſſe a la coronacion. Que dieſſe dozientos mil ducados en dinero, y cõ eſto ſe le reſtituyeſſen los hijos, y ſi auia algunos preſos de vna parte a otra, ſe reſtituyeſſen libremente. Sintieronſe deſta paz todos los que con el Rey Franciſco eſtauã aliados, y principalmente los Venecianos, y Florentines que ſe quexauan que los auian vendido. Y no dezian mentira, porque alomenos Florencia por ſola eſta paz vino a perder ſu libertad, y aun no la ha podido cobrar, ni aun ſe eſpera que la cobrarâ tan ayna. Diſculpauaſe el Rey Franciſco, diziendo, que las mugeres auian tenido toda la culpa en no hazer ninguna mẽcion en las pazes de los amigos del Rey. Pero la mejor diſculpa de todas era, dezir, que algunos Reyes muy pocas vezes miran eſſos inconuenientes: ni hazẽ por marauilla cuenta de nadie, ſino ſolamẽte de aſſegurar ſus negocios, y dê donde diere. Pero quanto los Venecianos y Florentines ſe lamentauan deſta paz, tanto ſe alegrô (y con mucha razon) el Pontifice Clemente, porque vio luego, que ſe le abria la puerta para cobrar de los Venecianos a Rauena, y a Ceruia, y de los Florentines a ſu patria, que no deſſeaua el otra coſa ninguna mas. Andãdo los tratos de la paz, auia el Conde de ſan Pablo tomado por cierto engaño la ciudad de Pauia, mas no la gozô mucho, porq̃ Antonio de Leyua le prendio por muy gran ventura, y tornô a cobrar a Pauia: y de alli adelante quedô Antonio de Leyua en reputaciõ de vno de los mejores Capitanes del mũdo. Y ſi como tenia esfuerço y prudencia para ſaber guiar las coſas de la guerra, tuuiera la ſalud neceſſaria para poner las en execuciõ, fuera ſin contradicion el mas preciado hombre de ſu tiempo. Y aun con eſtar lo mas del tiempo tollido, y manco, ſe hazia meter en las batallas armado de punta en blanco en vna ſilla, y dẽde alli hazia tãto como ſi fuera en vn muy poderoſo cauallo. Dioſe el cargo de lleuar los Delfines a Francia, y de cobrar los dozientos mil ducados al Condeſtable de Caſtilla. Vino a recebirlos Monſiur Memorãſi haſta Fuenterrabia. Y porq̃ los vnos no ſe fiauan de los otros, mandaron hazer vna puente en medio del rio, que diuide los dos Reynos. Partieron â la par de las riberas en cada ſendos barcos. Auiendo embiado cada doze de cauallo, los Eſpañoles que corrieſſen la tierra de Francia, y los Franceſſes la de Caſtilla, temiendo no huuieſſe alguna

Antonio de Leyua cobro a Pauia.

celada. Pusose vn peso en medio del rio, a dõde se pesô el dinero: y con vna mano se entregauan los niños, y con otra se cobraua el dinero. Que cierto es de notar la poca confiança con que los grandes señores tratan entre si sus negocios. Llegaron los moços a Francia primero de Iulio, del año de nuestra Redemcion de mil y quinientos y veynte y nueue. Y desta manera se acabaron las crueles y reñidissimas competencias y guerras, que auia ya passados de nueue años que durauan entre estos dos poderosissimos Principes, en grandissimo daño y turbacion de toda la Republica Christiana, segun se ha visto arriba en particular. Mas no tardaron mucho en tornar a sus passiones, que les duraron por toda la vida, como lo veremos adelante.

De las causas de la guerra que el Papa Clemente procurô se hiziesse a Florencia su patria: y la Liga y amistad que hizo con el Emperador, y como le coronò de su mano en Boloña. §. X.

Guerra de Florencia

NO le faltaua otra cosa al Papa Clemente, para ver de todo punto sossegada la Republica Christiana, sino reduzir a sus deudos en el antiguo estado que auian tenido en Florencia su dulce patria. Para lo qual procuraua por todos los medios possibles, hazer a sus ciudadanos venir en vna honesta concordia con Alexandro de Medici su sobrino. Y porque no pareciesse, que su desseo era tyranizar a Florencia, ni quitarle su libertad: no hazia sino requerirles con la paz, y proponerles partidos honestissimos: y tales, que sin ninguna dificultad se pudieran otorgar a otro qualquier ciudadano, por vil que fuera. Pedia Clemente a su ciudad solas cinco cosas, todas faciles de conceder, y santissimas y muy justas. La primera, que le diessen a Catalina de Medicis, hija de Laurencio, que aun era niña de onze años, y la tenia en vn Monasterio dentro de Florencia.

Esta es la que (como ya dixe) despues fue Reyna de Francia: y oy viue, viuda del Rey Henrico Segundo, y madre de nuestra Reyna Doña Isabel, muger del Rey don Felipe. La Segunda, que le dexassen gozar de los frutos de sus heredades (que tenia muchas en el territorio y terminos de Florencia) con que el y sus deudos querian contribuyr en los pechos y cargas, que por razon dellas fuessen obligados a pagar como otro qualquiera vezino. La tercera, que alçassen el destierro a sus parientes, y los admitiessen á los oficios popularmẽte por su ordẽ, como a los demas nobles de la ciudad, sin perjuyzio de las Leyes de su Republica. La Quarta, que los Florentines no se entremetiessen en dezmar, ni pechar a los Sacerdotes, ni vendiessen los Caliçes, y Cruzes, y ornamentos de las Iglesias, como lo auia comẽçado de hazer contra todo derecho diuino y humano. Y la Vltima, que diessen lugar, a que se pusiessen en los lugares suyos propios, en las casas y Templos de su familia los escudos de sus armas (q̃ los auian quitado con tanta inhumanidad) y a que no quisiessẽ tornarlos a poner en los lugares publicos, ni restituyr al famoso Cosme de Medici el renombre de padre de la patria, que por sus buenas obras se le auia puesto sobre la sepultura. Contentauase el Papa Clemẽte cõ solas estas cinco cosas (que se pudieran conceder facilmente) solo por escusar (si pudiera) que no se lleuasse el negocio por rigor y viniesse a padecer Florencia otra calamidad semejante a la que Roma acabaua de sufrir. Mas era tan excessiuo el odio, que la mayor parte del pueblo tenia al nombre de los Medicis, que por no los ver en el trono que antes tenian (so color de libertad) introduxeron vna cierta manera de Republica, de donde se les seguia vna cruelissima seruidumbre, mayor que la que antiguamẽte padecieron del Duque de Athenas, y de otros tyranos que los maltrataron. Solo el Dictador Caponio, y otros algunos amigos suyos, personas de discrecion y prudencia, y verdaderamente amigos de su patria (porque adeuinauan el mal que les auia de venir) eran de parecer, que se concediesse al Pontifice lo que tan justamente pedia. Pensando Caponio poderlo remediar, escriuia muy a menudo al Pontifice, y trataua con el deste negocio por medio de Iacobo Saluiati, pariente del Pontifice, que andaua en su casa. Yuan y venian cartas de Caponio a Saluiati por mano de Iacobo Serralio, su familiar de Saluiati. Entre otras escriuio Serralio vna carta a Caponio, en la qual, en substãcia, le dezia, como el auia tratado cõ aquella persona del negocio

que

que el ya sabia, y que del auia entẽdido, que el Papa estaua de buena tinta, y desseaua venir en concordia con su patria, y que para esto holgaria, que la gouernacion della se quedasse en la forma que se estaua: con solo que en los oficios se tuuiesse cuenta con los Medicis, de la mesma manera que con las demas familias. Cayosele a caso del seno a Caponio esta carta, y hallola Iacobo Gerardi, mancebo sedicioso, y enemigo capital de los Medicis. El qual comunicó el negocio con algunos amigos suyos, semejantes a el: y todos començaron a infamar publicamente al Dictador, diziendo, que se carteaua cõ los enemigos de la Republica, y que trataua de vender a su patria. Alterose con esto de tal manera la ciudad, que le huuieran de hazer pedaços sin oyrle. Lleuarõle a las casas de ayũtamiento con gran escandalo, y muchos de los que alli se hallaron, dezian que le echassen por las ventanas abaxo. Estuuieron en poco de hazerlo, sino se lo estoruara Laurencio Senio, mançebo virtuoso y discreto, que se le sacô de entre las manos: y le metio en vna camara. Dexaronle alli preso, y otro dia de mañana juntaronse hasta ochenta personas principales con los Magistrados, para tratar de su causa. Ante todas cosas quitaronle el oficio. Pretendiãle auer Tomas Soderino, y Alonso Strozi, pero no lo quisieron dar a ninguno destos, porque conocidamente erã enemigos de Caponio, sino dieronle a Francisco Carducho, que a juyzio de todos lo merecia menos que ninguno de la ciudad, assi porque le faltaua persona para representarle (por ser tuerto, y de mala catadura) como porque auiendo tenido acâ en España banco publico, auia quebrado, y se hauia alçado con grandissima suma de dineros agenos. Otro dia despues que Carducho tomô el oficio mandó parecer ante si en juyzio a Caponio. Traxeronle vestido de luto, y puesto ante todo el pueblo, sacô el Gerardi la carta de Serralio, leyose en publico, interpretandola los enemigos de Caponio en mala parte. Diosele facultad para responder por si, defendiendo su causa, y el tomô luego la mano, y en vn largo y eloquentissimo razonamiento mostro clarissimamente las justas causas que le auian mouido a procurar la paz con el Papa. Y tanto supo dezir, que sin contradicion ninguna todos le juzgaron digno de loor, y le dieron por libre, muy al reues de lo que sus enemigos tenian pensado. Sacaronle de alli con grandissimo acompañamiento, y lleuaronle hasta su casa, con harta mas honra (con yr sin oficio) q̃ no le quedaua â Carducho con el. Estuuose Caponio vn dia ô dos en su casa, y despues, por no quedar sujeto a la variedad del vulgo, y por no se ver sin oficio donde le tenian sus enemigos, acordô quitarse de rostro, y fuese a viuir a vna caseria suya fuera de Florencia. Deste mal tratamiento de Caponio recibio el Papa la pena y alteraciõ possible, y acabô de conocer la obstinaciõ de su ingrata patria: y cada dia le venian a dezir, con quanta desuerguença y desacato tratauan en Florencia del y de sus cosas, porque siẽpre que le auian de tomar en la boca, no le llamauan Papa, ni Sumo Pontifice, sino aquel Clemente en el nõbre no mas. Perseguian a todos los que auian sido en librar a Caponio de la muerte. Con lo qual estaua la ciudad corrompidissima. No se guardaua justicia, ni auia nadie que tuuiesse cuenta con Christiandad, ni cõ hazer mas de lo que le daua gusto. Porque el nueuo Dictador (por conseruarse) dissimulaua con todos, y no hazia sino lo que le mandauã. Por contentar al pueblo perseguia a los nobles, y principalmente a los Medicis. Y por animar a todos para que perseuerassen en el odio q̃ tenian con el Papa, fingia, que le escriuiã de Francia, que el Rey Francisco les daria todo fauor, siẽpre que le huuiessen menester. Finalmente, por sembrar odio inexpiable entre la ciudad y el Pontifice, hizo poner por tierra todos los jardines y casas de plazer de los Medicis y de Iacobo Saluiati. Confiscô sacrilegamẽte todos los bienes rayzes de las Iglesias, para vẽderlos, y hazer dinero para la guerra. Quiso hazer lo mesmo de la plata y ornamentos, diziẽdo, que para semejantes necessidades los auian dexado alli los passados, y aunque entonces no hizo esto, poco despues lo vino a hazer su sucessor Rafael Geronymo. Tomose en el entretanto a las mugeres todo el oro y joyas que tenian: diziendo, que assi lo auian dado las Romanas en la guerra Punica. Hizo Carducho meter en la ciudad todos los bastimẽtos y trigo de toda la tierra, y lo que no se podia bien traer, mandolo quemar, porque no se aprouechassen dello los enemigos, como si ya tuuiera

Caponio preso en Florencia

Tomas Soderino.

Carducho Dictador de Florencia.

la guerra en casa. Diose el cargo de Capitan General a Malatesta Ballon: y dieronse sendas conductas a Mario y Napoleon Vrsinos y a Mateo Colona, y a Gregorio Santacruz Caualleros Romanos. Todo esto hazia Carducho con diligencia: porque ya sabia que el Papa tenia consigo al Principe de Orange, y que el Marques del Vasto, y don Hernando de Gonçaga estauan en el Ducado de Espoleto. Y no porque arostrassen a pedir paz, ni por pensamiento. De todas estas cosas recibia el Papa desabrimiento grandissimo: porque quisiera sanar la locura de los Florentines con otros mas blandos remedios, pero al fin (quando vio que mas no podia) determinô vsar con ellos de todo rigor. Para esto, entendio luego en renouar la Liga cō el Emperador Carlos, que era el que auia de hazer esta guerra. Embiole por su Embaxador a Micer Antonio Musetula Napolitano, el qual vino a tratar deste negocio con su Magestad en Barcelona, adonde estaua ya con el de parte del Papa Clemente el Obispo Vasionense, mayordomo del Sacro Palacio. Lo que con el se tratô, fue, dezir que su Santidad como verdadero Padre, y Clemente en el nombre y en las obras, tenia por bien de oluidar todas las cosas passadas, y venir en vna general concordia, para quietud y sossiego de la Republica. Y queria dar de su mano a su Magestad la corona de oro en Roma, o adonde mejor viesse que conuenia, con tāto que su Magestad le prometiesse fauor y ayuda, para recobrar su patria: y castigar los insultos, y desobediencias, que cōtra el Imperio, y contra la Iglesia Catholica auian cometido los Florentines, y cada dia cometian, teniendo la gente plebeya, y vil vsurpado el gouierno de la Republica, y vsādo del Tyranicamente so color de libertad. Lo qual todo era de remediar de su Magestad, atento que Florencia por antiquissimo derecho era feudo del Imperio, y su propio patrimonio. Y auiendo ellos sin causa ni razon alguna conspirado contra el Emperador (a quien deuian reconocer vassallage) y auiēdo ayudado a Francia cōtra su natural señor, estaua claro que auian cometido crimen læsæ Maiestatis: y por consiguiēte se les deuia confiscar la libertad, y quitarseles todos los priuilegios, y exempciones de que hasta alli auian gozado. Y para mayor y mejor comodidad en lo por venir, queria su Santidad, que ganada la ciudad de Florencia, se diesse el titulo y feudo della, cō nombre de Duque, a su sobrino Alexandro de Medici, el qual tomaria por muger (siendo dello su Magestad seruido) a Madama Margarita, hija natural del mesmo Emperador. Parecieronle biē todos estos partidos al Emperador, y de la mesma manera que de parte del Pontifice se propuso, ansi se assentô y capitulô con la solenidad acostumbrada. Començose de aparejar su Magestad para la partida, a coronarse en Italia, y dio su mandado a los Capitanes que allá tenia, para que hiziessen la guerra de Florencia a contentamiento del Papa, y como viessen que conuenia, para que viniesse a efetuarse el casamiento de Alexandro de Medici, y todo lo demas capitulado entre su Magestad y el Sumo Pontifice. El fin que huuo la guerra veremos le adelante, y la manera como se hizo, quanto pōga la jornada y coronacion que se hizo en Boloña, por ser cosa propia de mi Historia, pues la hizo el Papa, y la recibio nr̃o Rey de España: y mi intento es escriuir las cosas notables de los Sumos Pōtifices, y de nuestros Reyes. Esto digo, porque si algo me detuuiere en contario, no me culpe nadie, ni lo tenga por superfluo, porque en otra parte estê escrito. Porque para esso lo pongo yo aqui, porque no sea menester buscarlo, adōde por ventura no viene tan a proposito.

Malatesta Ballon.

Madama Margarita, hija de Carlos V.

Assentadas todas las cosas entre el Emperador Carlos Quinto, y el Papa Clemente Septimo, en la manera que acabo de dezir, el Pontifice se partio de Roma para Boloña, cō intencion de esperar alli al Emperador. El qual salio por mar de Barcelona en fin del verano del mesmo año de nuestra Redemciō de mil y quinientos y veynte y nueue, y con prospero tiempo fue a tomar tierra en la ciudad de Genoua. Passaron con su Magestad en esta jornada muchos señores y Caualleros de Castilla muy costosos y arreados de riquissimos atauios, entre los quales el q̃ mas se señalô, fue, Don Aluar Perez Ororio Marques de Astorga, y tras el, el Duque de Escalona. Passô el Emperador en las galeras de España (cuyo Capitan general era Portundo) y con el yua tan bien Andrea Doria su nueuo seruidor. Estauā ya en Genoua (quādo el Emperador alli llegô) tres Cardenales

Coronacion de Carlos V. en Boloña.

Año. 1529.

Portundo Capitan de las galeras.

Lega

Legados del Pontifice, que fueron Alexandro Farnesio (q̃ presto fue Papa Paulo III.) Hipolyto de Medici sobrino de Clemente, y Fray Francisco de los Angeles. Con ellos estaua tambien Alexandro de Medici, el que auia de ser yerno del Cesar. Diose le a su Magestad por aposento el palacio de la Señoria: y porque Andrea Doria lo quiso, y lo negociò con todas sus fuerças, fueron todos los q̃ con el yuan recebidos por aposento de gracia en las casas de los vezinos, al modo de España, que no fue poco poderlo acabar con ellos. Mayormente, siendo Españoles los q̃ poco antes auian sido en saquear aquella ciudad. Dioles grandissimo contentamiento a los Ginouesses, y a todos los demas Italianos, verle, y conocer al Emperador: y desengañaronse de la figura en que antes le teniã, viendo su rostro hermoso, sus condiciones blandas, y clementissimas, y sus suauissimas y Christianas costumbres, que hasta entonces teniale en possession de cruel, bullicioso, amigo de guerras, aspero, y de todo punto intratable, y creyan que fuesse otro Totila, Ariouisto, o algunos de aquellos barbaros antiguos. Acabaron entonces de satisfazerse (con solo verle) de que no tenia culpa ninguna de las crueldades, fuerças, y robos que sus gẽtes auiã hecho en Italia. Quando los Florentines supieron que el Emperador era llegado a Genoua) pensando aplacarle con buenas palabras, y apartarle de la Liga y amistad del Pontifice) señalaron quatro Embaxadores que fuessen a tratar con el de la paz. Fueron los Embaxadores el mismo Nicolao Caponio, el que fue Dictador, Tomas Soderini, Mateo Strozi, y Rafael Geronymo. Fue tanta la mala voluntad que los Florentines tenian con el Papa, que les mandaron expressamẽte, que no passassen por Boloña, ni hablassen con el en este negocio, temiendo no se trastornassen, y viniessen a fauorecer la causa del Pontifice. Mas porque no pareciesse que rehusauan la paz, embiaron al Papa (no mas de para tentarle) a Francisco Portonari, con otros dos hombres baxos, sin facultad ni creencia de la Republica. Los quales no siruieron sino de acabar de enojar al Papa de todo punto. Llegados estos Embaxadores a Genoua, y auiendose les dado audiencia ante el Cesar, ante todas cosas pidieron a su Magestad muy de veras perdõ,

Embaxada de Florencia al Emperador.

de que inconsideradamente se huuiessen jũtado con Mosiur de Lotrech en la guerra passada. Y ofreciendose de emendar aquel desacato con nueuos seruicios, con tanto q̃ su Magestad tuuiesse por bien de conseruarlos en su libertad, porque todo lo que hasta entonces auian hecho, les auia causado el desseo que tenian de defenderla. Y ansi estauan determinados de padecer qualquier genero de trabajos, antes que dexarla perder, y de arriscar en el caso sus haziendas, y personas, y las de sus mugeres y hijos. La respuesta desta tan resoluta embaxada no lo fue menos de parte del Emperador, porque en resolucion se les dixo: Que los Florentines auiã hecho muy mal, y se auian tratado como muy atreuidos, en embiar socorro de gentes a Napoles, en fauor de los enemigos del Imperio, sin auer jamas dadoseles ocasion para que lo deuiessen hazer. Y que por lo auer hecho ansi, tenian (de rigor de derecho) perdida la libertad, y todas y qualesquier exempciones, y priuilegios que por la benignidad Imperial les auian sido concedidos. Pero q̃ con todo esso (aunque sin hazerles agrauio pudiera muy bien su Magestad proceder contra ellos asperamente) toda via queria vsar con aquella Republica de toda benignidad, y oluidar sus propias injurias, y remitirles el crimen læsæ Maiestatis que contra el auian cometido: si ellos (como deuian, y era razon que lo hiziessen) querian recebir en su ciudad al Sumo Pontifice, poniendo en su antiguo lugar a los de su familia: pues tan inmeritamente, y contra toda justicia los auian despojado del. Y que si querian ser perdonados de sus yerros, y ser admitidos a la paz, q̃ la hiziessen ellos primero con su Pontifice: y le tomassen por medianero para esto: porque por nadie mejor que por su respeto podrian alcançar la gracia y clemencia Imperial. Y si se querian conseruar, y escusar las calamidades y trabajos que les estauan aparejados, que luego se reconciliassen con el Pontifice. De otra manera, que no curassen de tratar mas de paz: porque la vltima resolucion de su Magestad era cumplir con el Papa lo que le tenia prometido, y no alçar la mano del negocio, hasta ponerle en la possessiõ de su patria por fuerça, o de grado. Salieronse luego de Genoua los Embaxadores con esta respuesta, descontentissimos de la

vltima determinacion del Cesar. Y como todos ellos eran diferentes en opinion, assi se partieron cada vno por su camino. Nicolao Caponio (que desseaua la paz, como buẽ amigo de su patria) fuese a Castronouo y de puro pensamiento de los males en que auia de venir a caer Florencia, se murio alli. Strozi que tan bien era del mesmo parecer, no quiso boluer a Florencia por no ser testigo de tanta miseria, y assi se fue a Venecia. Soderino bien quisiera escusar la guerra: pero tan poco podia suffrir que los Medicis sus capitales enemigos tornassen a tomar la administracion de la Republica. Solo Rafael Geronymo (como ambicioso, y que ocultamente pretendia la Dictadura) propuso de sustentar la guerra. Y dexando a Soderino enfermo en Pisa, entrose en Florencia, y con dañada intencion, començô a disminuyr la potencia y Magestad Imperial. Y tanto supo hazer, y dezir, que grandes y pequeños, a vna voz, determinarõ lleuar el negocio por todo rigor, y morir antes, que venir a partido ninguno con el Pontifice. Partiose el Emperador de Genoua para Plazencia. Al entrar de la ciudad, pidieronle los Legados, que pues ya de alli adelante entraua en el Estado de la Iglesia, jurasse de no violar la libertad Eclesiastica, como los Emperadores lo acostumbran a jurar. Holgô el Cesar de hazer este juramento, pero hizole con tal moderacion, que se le vio bien, que tenia intenciõ de cobrar algun dia para el Imperio aquella ciudad, y otras de Lombardia. Estãdo el Emperador en Plazencia vino a visitarle Antonio de Leyua: y a darle particular cuenta de todo lo sucedido. Entendiose del, que persuadia muy de veras a su Magestastad, que no conseruasse la paz con el Papa. Diziendo, q̃ no auia para que temer a los Sforcianos, como a pocos, y pobres: ni a los Venecianos, porque eran para poco, que lo mejor era hazerse señor de toda Italia, pues podria muy facilmente. Todo esto oya el Emperador de buena gana, pero no porque pensasse alterar la quietud de Italia. Antes queria desocuparse de todo punto de guerras entre Christianos, por tener tiempo, y comodidad para fauorecer al Rey su hermano contra el Rey Iuan su competidor: y contra el Turco Solyman que le fauorecia, y era fama muy cierta que venia con gran poder sobre Viena. El Papa instaua mucho por su parte, pidiendo muy afetuosamente al Emperador, se reconciliasse de todo punto con Francisco Sforcia, y le diesse el titulo del Estado de Milan: porque desta manera, y no de otra, se podian hazer a su sabor los negocios de Florencia. Yua el negocio de la coronacion adelante, y abuelta del no dexaua Antonio de Leyua de proueerse, como si huuiera de auer guerra en Lombardia. En aquellos dias tomô a Pauia que la tenia en guarda Hanibal Picenardo, y diose tan mal cobro en ella, que de puro corrido, de q̃ Antonio de Leyua le huuiesse echado fuera, se torno loco, y murio dello. Con esta tomada de Pauia (y cõ que tan bien ocupó Antonio de Leyua otro lugar junto a Lodi) se tuuo grã sospecha que el Emperador auia de querer despojar a Frãcisco Sforcia, y que la paz entre el y el Papa no seria muy firme. Y assi lo temio el: y aun el Põtifice. Pero á todos los librô el Cesar desta congoxa con su estraña moderaciõ y clemencia, como luego lo veremos. Antes que su Magestad partiesse de Plazencia le vino vna triste nueua, de que Portundo Capitan de sus galeras auia sido muerto por la armada de Barbaroxa, cerca de la Isla Formẽtera. Y que vn hijo suyo de Portundo yua preso a Constantinopla, con siete galeras que se perdieron en esta refriega. Quiẽ aya sido Barbaroxa, y los muchos males que del recibio la Christiandad en poco menos de veynte años, y la manera como se hizo esta batalla de Portundo, verlo hemos adelante, que aqui no se pone, por no interrumpir con tristes sucessos esta tan alegre fiesta de la coronacion. Tambien le vino a su Magestad antes que saliesse de Parma, otro muy alegre auiso, de que Soliman se auia retirado de sobre Viena, aunque la auia tenido cercada muchos dias, segun lo diremos adelante. Hizosele al Emperador en Modena y en Rezo grandissima fiesta, y recibimientos solemnissimos por orden del Duque de Ferrara, cuyas son aquellas dos ciudades. Entrô en Boloña su Magestad en fin del mes de Otubre del año de mil y quinientos y veynte y nueue con grandissima pompa. Yua armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeça, en vn cauallo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante quatro vanderas de cauallos ligeros, y de hombres darmas, cõ riquissimos

Rafael Geronymo. (margin note)

Entrada de Carlos V. en Boloña. (margin note)

ſimos atauios. Seguiaſe luego la Infanteria Eſpañola, tan famoſa por tantas y tan eſtrañas coſas como auian hecho en Italia en aquellos años. Yuan todos adereçados coſtoſiſsimamente de los deſpojos de tantas ciudades vencidas, y lleuauan ſu orden, y paſo de guerra, con atambores, y pifanos. Encima de la cabeça del Ceſar yua vn riquiſsimo palio de oro, que le lleuauan los principales Doctores de aquella inſigne Vniuerſidad, cõ ropas reçogãtes de ſeda, de diuerſas colores. Al derredor de ſu Mageſtad yua toda la juuẽtud de Boloña a pie, ſiruiendole de lacayos. Luego tras el yuan los Magiſtrados, y el Regimiento de la ciudad con ſu vandera. Lleuauan los ſoldados en ombros a ſu Capitan Antonio de Leyua. Paroſe en medio de la plaça con los Eſpañoles a vn lado, y los Tudeſcos al otro. Plantoſe el artilleria en tã buena orden como ſi huuieran de pelear. Poco deſpues del Emperador yuan los Señores y Caualleros que con el paſſaron de Eſpaña: y luego ſe ſeguia el eſtandarte y Aguila Imperial en vna vandera de oro. Detras deſtas vanderas yua la guarda de cauallo con ſu librea amarilla, en ſus compañias, conforme a las naciones, Eſpañoles, Flamencos, y Tudeſcos. Fue a parar toda eſta pompa a la Igleſia Cathedral de S. Petronio, a la puerta de la qual eſtaua hecho vn cadahalſo con ſus gradas, todo entapiçado riquiſsimamente, como cuyo era. Eſtauan ſentados en las gradas los Cardenales por ſu orden, y los Obiſpos, y Prelados que alli ſe hallaron, que fueron muy muchos. En medio de todos ellos, en vna ſilla muy alta, eſtaua ſentado el Pontifice, veſtido de Pontifical, con ſu tiara en la cabeça. Quando ſu Mageſtad llegô al pie del cadahalſo, hizo de mano a los Grandes de Eſpaña que con el yuan, como que los llamaua, y acudieron todos a le apear. Baxaron luego de lo alto dos Cardenales, y tomaron le en medio, para ſubirle arriba. Quando ſe vinieron a juntar los dos mayores Principes del mundo luego lleuaron tras ſi los ojos de todos los preſentes. Los que eſtauan lexos no podian oyr nada: y aſsi eſtauã admirados, contemplando vn tan raro ſpectaculo. Los que ſe hallaron cerca, mirauan con atenciõ, ſi a caſo alguno dellos moſtraua en el ſemblante algun raſtro de las diſſenſiones grandes que poco antes ſe auian viſto entre los dos. Guſtauan mucho todos de conſiderar, el roſtro graue y varonil del Ceſar, aquel color plateado, y ſu delicadiſsima tez, cubierta de vna meſura hermoſiſsima. La nariz corua vn poco, y leuantada de en medio, que ſuele ſer ſeñal de magnanimidad, y grandeza, como ſe aduirtio antiguamente en Cyro, y en los otros Reyes de Perſia ſus decendientes. Lleuaua tras ſi a todos los circunſtantes, cõ aquellos ſus ojos garços, y ſuaues, y muy vergonçoſos, con los cabellos vn poco creſpos, y la barba entre roxa y rutilante, de color de oro muy fino. Añadiale mucha gracia y Mageſtad el cabello cortado en derredor a imitacion de los antiguos Emperadores. Sobre todo notauan en el, aquel labio inferior vn poco caydo (como lo tienen de grandes tiempos a eſta parte, caſi todos los deſcendientes de la caſa de Borgoña) lo qual le añadia antes grauedad, que no le afeaua ſu perfeto roſtro y hermoſa preſencia. Con lo qual cõcertaua en muy buena proporcion el cuerpo de mediana, y juſta eſtatura, cõ la carne q̃ baſtaua para que ni fueſſe flaco, ni demaſiadamente grueſſo. Tenia las manos blanquiſſimas, y muy largas, y las piernas biẽ hechas, y vn poco eſteuadas, que le parecian muy bien, y mas pueſto a cauallo. El que con mas atencion y con ineſtimable gozo le miraua, era el Papa Clemente. Pareciole harto mas humano y lleno de mageſtad, de lo que le auian pintado. Porque muchos de los q̃ ſe le auian viſto antes, y le conocian, ſe le auian vẽdido por hombre tetrico, y de eſpantable roſtro, y repreſentacion. Y le auian dicho, que parecia biẽ Godo de nacion, tan feroz como ſus ſoldados, y Capitanes. Lo contrario de todo lo qual via el alli en ſu ſemblante. Y de antes ſe auia viſto por muchos exemplos en Genoua, y en otras partes, en la eſtraña humanidad y llaneza con que ſe negociaua con el, y en ſu excelente conuerſacion y Chriſtiandad: ſin que en el ſe huuieſſe hallado raſtro ninguno de crueldad, ni de ſoberuia. Antes ſe auia moſtrado muy juſto, y enemigo de los malos, en los aſperos caſtigos q̃ auia mandado executar en algunos vandoleros, y ſedicioſos amotinadores. Luego que el Põtifice Clemente le vio, le juzgô (ſegun el dixo deſpues) por digno y merecedor de otro mayor Imperio. Al punto que ſu Mageſtad llegô a ygualar con el Pontifice proſtroſe

Faciones del roſtro y eſtatura de Carlos V.

de

de rodillas, y adorole, besandole el pie con mucha humildad. Leuantole el Pontifice y diole paz en el rostro con grãdissimo amor. Dixo luego el Cesar estas palabras en Español: Ya soy llegado Padre Santissimo a los sagrados pies de vuestra Santidad (que cierto es la cosa que yo mas en este mundo he desseado) no mas de para que de comun voluntad vuestra beatitud, y yo ordenemos, y pongamos en concierto las cosas de la Republica Christiana, que tan fatigadas estan. Pido y suplico al omnipotente Dios mio, pues ha sido seruido de cũplir este mi santo desseo, sea contento de assistir siempre en nuestros consejos, y hazer que sea para bien de todos los Christianos esta mi venida. Respõdiole entonces el Pontifice, diziendo: Dios del cielo, y todos los Santos, que assisten siẽpre en su diuina presencia, saben muy biẽ, y me son testigos, q̃ ninguna cosa yo jamas he dessado tanto, que nos viessemos, hijo mio, assi juntos. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, porque dexô llegar aqui con prospero tiempo a vuestra Magestad, con la salud que todos auemos desseado. Estoy muy contento, y Dios sea bendito y loado, que veo las cosas puestas en terminos, que vendran en toda concordia por vuestra mano. Con esto y con otras algunas cortesias que passarõ entre los dos (despues que el Cesar, en señal de obediencia, huuo ofrecido hasta diez libras de oro en moneda) se baxaron los dos mano a mano por las gradas, hasta la puerta de la Iglesia. Adonde el Pontifice se despidio, y se fue a su posada, y el Emperador se entrô a hazer oracion. De alli se fue a su aposento, q̃ le estaua hecho en el mismo palacio del Papa, y en la misma quadra, que no auia mas q̃ vna pared bien dalgada en medio, y aquella se passaua por vna puertezica, hecha assi aposta secretamente, para que se pudiessen los dos ver, y comunicar a solas, sin que nadie los viesse. Estuuieron assi juntos algunos dias, y aun meses, y en ellos nunca dexauan de tratar entre si negocios importãtissimos. Despues que el vno y el otro se huuieron satisfecho a las quexas que por cosas passadas podian tener, vino a tratarse del negocio de Francisco Sforcia, que estaua medio preso, y desterrado en Bresa. Pedianle de merced al Emperador todos los Principes de Italia, q̃ le perdonasse, y sin el Papa (q̃ no desseaua otra cosa) vinieron a solo esto Embaxadores de Venecia. Los quales (despues de auer hecho muy grandes saluas, escusandose de las guerras passadas) ofrecierõ al Cesar todas las fuerças del Senado, para q̃ vsasse dellas a su voluntad, y prometieron de restituyrle, si algo tenian del Reyno de Napoles, y de dar al Papa las tierras que le tenian del patrimonio de la Iglesia, con solo que su Magestad tuuiesse por bien de perdonar a Francisco Sforcia. Porque si no tenia culpa en el delito de que el Marques de Pescara le auia achacado, claramente era digno de perdõ, y si la tenia, no era mucho q̃ su Magestad vsasse con el de su clemencia, y hiziesse gracia del a toda Italia, q̃ tan afetuosamẽte se le pedia. El Papa por otra parte era el q̃ cõ mas heruor pedia la liberaciõ de Francisco Sforcia, como aquel que veya, que de alli pendia todo el negocio de Florencia. Sabia tãbien el Papa Clemente dezir lo q̃ queria, y tenia tã eficaces palabras, que no pudo el Emperador dexar de condescender a sus peticiones. Porque su autoridad Pontifical, y lo que le dauan su muy venerable persona, y las canas q̃ sin tiempo le auian nacido, eran de grandissima fuerça para vẽcer otro pecho mas duro, quãto mas el blandissimo coraçon del Emperador, q̃ sin nada de aquello era muy inclinado naturalmente a hazer crecidas mercedes, cõ q̃ mostrasse su generoso animo. Vino pues su Magestad en perdonar a Frãcisco Sforcia: y en darle la inuestidura y titulo del Estado de Milan. Despachose le luego vn correo a Bresa, con saluo conduto, y dentro de pocos dias el vino a Boloña. Pusose Francisco Sforcia a los pies del clementissimo Emperador: y sacando del seno el saluoconduto, dixo q̃ no que no queria vsar del, sino poner su persona, vida y hazienda, en las manos de su Magestad para que de todo dispusiesse como fuesse seruido. Porque su inocencia le daua osadia, para parecer ante su Imperial presencia. Recibiole el sacro Emperador con grandissimo amor. Llamole Duque de Milan: mandô luegô despachar los priuilegios y cartas necessarias. Y pusole vn moderado tributo (en reconocimiento del feudo) harto menor del que el prometia antes de las guerras. Fue cierto esta vna de las mayores hazañas que el Emperador hizo en su vida, de que todo el mundo quedô admirado, viẽdo

Francisco Sforcia puesto en su Estado de Milan.

do

do, que daua de ſu promta volundad vn Eſtado tan grande, y tan importante, deſpues q̃ auia contendido ſobre conquiſtarle con los mayores Principes del mundo, y auia vencido, y allanado todas las dificultades, y conſeguio tan inſignes vitorias. Y lo que mas era, que mientras los negocios eſtuuieron de manera que ſe podia tener alguna duda del ſucesso, nunca auia querido arroſtrar a cócordia: y agora que ya no auia contra el reſiſtẽcia ninguna, daua lo que pudiera (con harto buen titulo) retener para ſi. Acabado tan a contento de todos el negocio de Franciſco Sforcia, luego ſe començo a dar aſsiento en vna paz y Liga vniuerſal de todos los Principes Chriſtianos, cuyos Embaxadores alli ſe hallaron. Deſpues de bien diſputado el negocio, vino a concluyrſe vna paz, de las mas generales que en grandes tiempos ſe auia viſto entre Chriſtianos. Porque entraron en ella el Papa, el Emperador, los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Hũgria, Bohemia, Scocia, Polonia, y Dinamarcha, los Duques de Ferrara, y Milan: las Re publicas de Venecia Genoua, Sena, y Luca, y generalmente todos los Cantones Catholicos de tierra de Suyzos. Sola Florencia, y los Lutheranos, quedaron fuera deſta concordia general. Publicoſe con ſolenisſima pompa eſta paz primero dia del mes de Enero, del año de nueſtra Redemcion de mil y quinientos y treynta, en vna Miſſa que ſe celebrô en San Petronio. Pronunciola, deſpues de vn eloquentisſimo ſermon, el doctisſimo y facundisſimo varon Romulo Amaſeo, llamô alli al Pontifice, y al Ceſar autores y conſeruadores de la paz, y del nombre Chriſtiano, padres de la patria, y fundadores de la libertad de Italia. Llorauan todos los circunſtantes de puro plazer, y fueron todos los Prelados y Embaxadores a beſarlas manos al Emperador, y a darle las gracias por tan alto beneficio. Volô luego por toda la Chriſtiandad la fama deſta general confederacion. Alabauan todos al Pontifice Clemente de la buena maña que auia tenido en atraer al Emperador, a que vinieſſe en ella. Engrandecian la clemencia del Emperador, porque con tanta facilidad ſe auia dexado vencer de los ruegos del Pontifice. Tenian en mucho la prudencia y liberalidad de los Venecianos, porque de tan buena gana

Liga y paz vniuerſal en la Chriſtiandad.

Año. 1530.

Romulo Amaſeo.

auian poſpueſto ſus particulares prouechos a la vtilidad comun. Holgauanſe todos los buenos con eſta paz, aunque los hombres de guerra mas quiſieran otra coſa, pueſto que les quedaua Florencia, que luego auian dar tras ella, como lo hizieron. Porque los Capitanes principales no quedaſſen mal contentos, acabô el Emperador con Franciſco Sforcia que dieſſe al Marques del Vaſto, y al Capitan Antonio de Leyua, y a otros algunas tierras en el Eſtado de Milan. Poco deſpues deſta paz publicada, llego a Boloña vn correo de acá de Eſpaña con la nueua del parto de la Emperatriz doña Iſabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, con la qual el Emperador era caſado, como ya dixe, poco mas auia de tres años: y tenia ya della antes deſto, por ſu hijo primogenito, al Sereniſsimo Principe don Felipe, y Rey nueſtro que agora es. El qual nacio en Valladolid, en veynte y vn dias del mes de Mayo, del año del Señor de mil y quiniẽtos y veynte y ſiete. En eſta coyũtura acababaua de parir a dõ Hernando hijo ſegundo, que murio niño. Hizieronſe en Boloña grandes regozijos por eſta nueua. Huuo juego de cañas, en que ſacaron ſendas quadrillas el Marques de Aſtorga, y el Duque de Eſcalona. Iuſtoſe quatro dias arreo, entre Italianos, Flamencos, y Eſpañoles, y ſacaron en la vna y en la otra fieſta riquiſsimas inuenciones. Luego que ſe dio a Franciſco Sforcia el titulo de Milan, mandô el Emperador a ſus Capitanes que ſacaſſen de Lombardia todas ſus gentes, y las lleuaſſen a la guerra de Florencia. Diole a ſu Mageſtad en eſtos dias vna enfermedad de eſquinencia, de que ſe vio bien fatigado, y ſe tuuo algun temor de ſu ſalud, no tanto por ſer la enfermedad peligroſa, quanto por ſer heredada de padre, y abuelo: pero con el fauor de nueſtro Señor, y con la buena ayuda del Doctor Narciſo ſu Medico, guarecio preſto della. Diſputoſe mucho entre el Pontifice y el Emperador, ſobre ſi recibiria la corona en Roma, o en Boloña. A los principios tuuoſe creydo que en Roma ſe hiziera aquella fieſta: y aſsi ſe auian aparejado ya todos los Romanos, y tenian pueſta la ciudad, y ſus caſas en buena orden, que apenas auia q̃dado raſtro de la calamidad paſſado. Pero al fin (por muchas razones, y principalmente por no recrecentar llagas viejas,

Nacimiento del Rey dõ Filipe.

ni dar ocaſion a que ſe quiſieſſe alguno pagar de las injurias paſſadas, y tambien por eſtar mas cerca de Alemania, adonde ſu Mageſtad entendia yr con breuedad, a entender en el negocio de la Religion entre Lutheranos) vinoſe a reſoluer, en tomar en Boloña la corona. Señaloſe para ello el felice dia de ſu nacimiento del Ceſar, que era el San Matias, porque en tal dia cumplia los treynta años, y en el miſmo, cinco años antes, auia ſido preſo por ſus Capitanes el Rey de Francia en Pauia. Hizoſe vn paſſadizo de madera dende el Palacio Pontifical a San Petronio, para que por el fueſſen el Papa, y el Emperador ſin eſtoruo de la gente, y para q̃ fueſſen viſtos del pueblo. Adornoſe el paſſadizo de toda la tapiceria y riquezas que ſe pueden penſar. Dos dias antes (para cumplir có la ceremonia) vinieron alli los Magiſtrados de Monça con la corona de hierro (que por antigua coſtumbre ſe ha de tomar en aquella ciudad en ſeñal del Reyno de Lombardia) y de ſu mano deſtos recibio aquella ſegunda corona el dia de San Pedro de Cathedra, en vna Miſſa particular que ſe dixo en la Capilla del Pontifice, y en ſu preſencia. Lleuaron las inſignias Imperiales en eſta primera coronacion, el cetro de oro el Marques de Aſtorga dó Aluar Perez Oſorio. El eſtoque metido en vna vayna ſembrada de piedras, lleuole don Diego Pacheco Duque de Eſcalona. El mundo y bola de oro, lleuola Alexandro de Medici, que entonces ſe llamaua Duq̃ de Pina, y deſpues lo fue de Floréncia. La corona de hierro lleuauala Bonifacio Marques de Monferrat. La ſegunda fieſta para recebir la corona de oro, fue la mas ſumtuoſa que los hombres han viſto, y porque ſe ſepa la forma que ſe acoſtumbra a tener en la coronacion de los Emperadores Chriſtianos, quiero (aunque me detenga vn poco) poner aqui, lo que en eſta ſe hizo muy particularmente, que no creo ſera faſtidioſo leerlo.

Corona de hierro recibió Carlos V.

Ceremonias de la coronacion del Emperador.

Ante todas coſas, eſtauã en S. Petronio hechas muchas capillas, con los miſmos nombres, y talle, que tienen las capillas de San Pedro de Roma (adonde ſe acoſtumbran a hazer ſemejantes fieſtas y ceremonias) a fin de que en eſtas capillas ſe hizieſſen los miſmos autos, que alli ſe auian de hazer, ſi en Roma ſe celebrara la coronacion, porque no faltaſſe nada en la forma que para eſto eſta dada en los libros Pontificales. En la plaça de San Petronio eſtaua Antonio de Leyua con toda la artilleria, en ſus quarteles en forma de guerra, tomadas las calles, para ſeguridad, y mageſtad de la fieſta. En el portal del Palacio eſtauan hechas fuentes artificiales de vino blanco, y tinto: y en medio de la plaça ſe aſſaua vn grandiſsimo buey entero, relleno de diuerſas caças, y ſaluaginas, para que almorçaſſen los ſoldados, ſin ſalir de ſus eſtancias. Quanto ha que los hombres ſe acuerdan, nunca ſe vio en vna ciudad junta tanta gente, de toda ſuerte, a fieſta ningnna, como alli ſe hallô aquel dia. No cabian por las ventanas, ni por los tejados por alcãçar a ver algo. Dentro de la Igleſia todo eſtaua lleno de cadahalſos, y de tablados por las paredes. El primero que ſalio de caſa por el paſſadizo, fue el Papa Clemente. Salió en ombros, en vna ſilla de carmeſi, chapada de oro, veſtido de Pontifical riquiſsimamente. Entroſe en el Templo, y entretanto que el ſe adereçaua para dezir la Miſſa ſalio el magnanimo Emperador Carlos V. por la miſma puente, o paſſadizo debaxo de vn riquiſsimo palio, acópañado de todos los grandes Principes, y Caualleros de ſu Corte Imperial. Apenas auia acabado ſu Mageſtad de paſſar, quando (de la mucha gente que cargô ſobre el paſſadizo) ſe hundio, q̃ fue milagro no morir el Emperador, como murieron muy muchos, y ſe liſiaró otros: y entre ellos fue vno de los que ſalieron muy mal tratados el doctiſsimo propugnador de nueſtra Catholica Religion Alberto Pighio, de quien arriba ſe ha hecho notable mencion. Quedaron todos aſſombrados y atonitos, y caſi priuados de todo ſentido, de ver vna coſa tan nueua y repentina, dando gracias infinitas a nueſtro Señor Dios, que de tan cercano peligro auia auia librado al Emperador. No acabauan de encarecer la deſuentura grande, y terrible calamidad que fuera para todo el mundo, ſi acaeciera por el ſemejante deſgracia. Pero hizolo nueſtro Señor mejor, el qual ſiempre tiene particular cuenta y cuydado, de guardar a los grandes Principes, quando conuiene aſsi al bien publico. Quando el Emperador oyô el golpe, y eſtruendo de la cayda del ſobrado, no hizo otra ninguna mudança, mas de torcer con grauedad el roſtro,

ſtro, y boluer a mirar lo que era: y encoger vn poco los ombros, como quien da gracias a Dios, de que le libra de algun conocido peligro. En entrando por la puerta del Templo (ya comiençan las ceremonias) salieron a el los Cononigos de san Pedro de Roma, y recibiendole en ſu Collegio, hecharonle encima vna como ſobrepelliz de lino blanquiſsimo. Andando dos o tres paſos, llegoſe a el el Cardenal Saluiati, y tomole el juramento de fidelidad y amparo de la libertad Eclesiaſtica, por la forma que ſe contiene en los libros Pontificales. Iurô el Emperador de muy buena gana, de ſer perpetuo defenſor de la dignidad Pontifical. Hizoſe la ſolenidad del juramento ſobre vn altar, que ſe dize de las dos torres. Tomaronle de alli dos Diaconos Cardenales, y tornaronle a ſacar haſta el vmbral de la puerta principal del Templo, los Cardenales eran Rodulfo, y Saluiati, ſobrinos del Papa Clemente. Puſoſe alli de rodillas en medio dellos: y llegô el Cardenal Picolomineo, y leyole en tono ſobre la cabeça ciertas oraciones y bendiciones por el libro. Acabadas aquellas oraciones, tomole por la mano el miſmo Cardenal, y lleuole haſta la capilla de San Gregorio. Deſnudaronle luego la ſobrepelliz: y calçaronle vnos çapatos a manera de çuecos, o abarcas, todos ſembrados de perlas y pedreria de riquiſsimo e ineſtimable valor, y harto peſados, que tenia bié q̃ menear ſe con ellos. Viſtieron le vna Dalmatica, en habito de Diacono, y hecharonle encima de lla vna capa, como las que vſan los Canonigos en el choro. Salio con eſte habito, y en cabello haſta la mitad del Templo adonde eſtaua vna concha de porfiro, como la q̃ eſtâ en la Igleſia de S. Pedro de Roma. Alli llegô a ſu Mageſtad el Cardenal Pucio en habito de Obiſpo, con ſu mitra en la cabeça. Hizole humillar de rodillas, el roſtro hâzia el altar: abriendo vn libro comencô a cantar en tono alto vna oracion bien larga, y muy elegante. En la qual encomendaua a nueſtro Señor Ieſu Chriſto la vida y eſtado del Ceſar, y le ſuplicaua muy humilmente, fueſſe contento, y ſe ſiruieſſe de hazer ſu Imperio perpetuo, eſtable, pacifico, con mucha tranquilidad y quietud, y lleno de piedad, y de vitorias de los Infieles. Tras aquella cantô otra y otras muchas oraciones y verſos, las quales ſe hallarân en el Pontifical, y aqui no pueden ponerſe por ſu prolixidad. Acabadas las oraciones, leuantoſe el Emperador, y començô a caminar hâzia el altar con la letania, que la leuantô el Cardenal Pucio, y la proſiguieron los cantores muy de eſpacio, haſta la fenecer con grandiſsima deuocion. Mientras la letania ſe cantaua, puſoſe ſu Mageſtad de rodillas ſobre vnas almohadas, y de pechos ſobre vn ſitial de brocado, y oro. Y al cabo llegoſe a el el Cardenal Campegio, y ſacô vna cedula del ſeno, y leyo della vna breue y deuotiſsima oracion. La qual como fue dicha leuantoſe el Cardenal Farneſio (Decano del Collegio, y el mas antiguo de los Cardenales) y tomando al Ceſar por la la mano, lleuole a la capilla de S. Mauricio. Quitole la capa, y la Dalmatica, y deſnudandole el braço, y entrambos los ombros, vngiole con olio ſanto, con las preces y oraciones q̃ para eſto eſtan dedicadas. Luego començaron a tocar los meneſtriles, y otros muchos generos de inſtrumentos. Quando callaron, leuantô el Sochantre el Introito de la Miſſa cõ vna muſica celeſtial. Viſtieronſe para ella el Pontifice, y el Emperador (q̃ ſiruio de Diacono) y vn Cardenal Subdiacono, cõ las miſmas veſtiduras que acá vſamos. Yua la Miſſa con tã to repoſo y mageſtad (aunque ya era bien tarde) que parecia, que nunca ſe auia de acabar: y qualquiera pudiera canſarſe de eſperar tanto, ſino que lo mucho que auia que ver cebaua de tal manera todos los otros ſentidos, y de tal ſuerte los engañaua, que no auia nadie que deſſeaſſe acabar, ni ſalir de alli. Como la Miſſa yua andando, aſsi yua tambien el Pontifice con nueuas ceremonias dando al Ceſar agora vna inſignia Imperial, y deſpues otra. Quando le huuo de dar el cetro de oro, puſoſe el Emperador de rodillas para recebirle, y dixole entre otras coſas el Papa: Toma hijo mio eſte cetro, con que gouiernes el mundo en paz, y en juſticia. Al eſtoque dixo: Toma eſta eſpada, y cuchillo deſnudo, para que perſiguas con el a los enemigos del nombre Chriſtiano. Al entregar del globo, y mundo de oro con la Cruz encima, dixo: Toma el mundo por tuyo, mandale con piedad, conſtancia, y virtud. Vltimamente, quando ya vino a ponerle aquella riquiſsima corona de oro de dos cercos vno ſobre otro, dixole muchas coſas a propoſi-

Ceremonias de la coronacion Imperial.

to. Despues de coronado, postrose a los pies del Pontifice, y besoselos con grandissima humildad. Leuantose entonces en pie el Emperador, y echaronle a cuestas vn manto, y ropa Imperial de brocado riquissimo, con tāta pedreria, que a hazer mucha calor huuiera harto que poderle sufrir a cuestas. Luego fueró a sentarle en vna silla cubierta de oro, a la mano yzquierda del Pontifice, vn poco mas baxa. Vinieron a le hazer el acatamiēto y reuerencia vno a vno todos los Grandes, y personas principales, q̃ pudieron llegar, llamandole todos, Dios te salue Emperador de los Romanos. A la misma hora (como se dio auiso en la plaça al Capitan Antonio de Leyua q̃ ya estaua coronado) disparô el artilleria gruessa, vna y otra vez, y los arcabuzes, y mosquetes. Los gritos y alaridos de la gente fueron tales, q̃ parecia q̃ se hundia el cielo y la tierra y todos estauā assombrados sin oyrse vnos a otros. En cessando el ruydo, leuātose el Pontifice, y prosiguio en el Canon de la Missa, hasta cōsumir. Alli partio la Hostia, y comulgô al Emperador, q̃ ya yua para esto puro y cōfessado, como cōuenia. Con lo qual se dixo la Comunicanda, y las demas oraciones, hasta el, Ite Missa est, con el se cōcluyô la Missa y las cerimonias. Començarō luego a salir, y a ponerse a cauallo todos los q̃ tenian en que, que fueron infinitos. Salierō los dos Principes del mundo trauados de las manos en habito triunfal, cada vno conforme a su Estado, y con su corona en la cabeça. El Emperador con sus zuecos y manto, que no le dauan poco trabajo, segun pesauā mucho. Pusose su Santidad en vn cauallo blanco Turco: y su Mageſtad en otro de la misma color Español. Entraron los dos dentro de vn mismo palio, y començose el mas copioso, y sumtuoso passeo que los hombres han visto, ni aun por ventura veran jamas. La musica no sera menester encarecerla, pues està claro que seria la mejor del mundo, y de todo genero de instrumentos. Las aclamaciones, y vozes alegres, no se pueden contar. Las calles, puertas ventanas, y tejados a penas podian sufrir las gentes que en ellas estauan. La tapiceria, y adereços que estauan colgados por todas las paredes, y por el suelo, eran de inestimable valor, porque la ciudad es muy grande, y muy rica, y estauan en ella casi todos los grandes hombres de Italia, y de otras Prouincias infinitos dellos. Quando el Pontifice quiso caualgar, hizo el Emperador el ademan de querer trauar del estriuo, mas el no lo consintio. La orden del passeo era esta. Delante yuan todos los criados y familiares de los Cardenales, y Obispos en grande numero. Luego tras ellos yuan las vāderas de los Cursores de Roma, que son ciertos oficiales de la Cancelleria. Seguianse luego siete pendones, o vanderas, vna tras otra. El que lleuaua la vandera era gran señor, y yua en vn cauallo armado de todas armas, con muy grande numero de estaferos y lacayos a pie, y de librea. La primera vandera lleuaua Angelo Ranucio, Cōfalonero de Boloña, con solo vna letra que dezia, Libertas. La segunda lleuaua Iuliā Cesarino, con las armas Romanas, que son vn Capricornio, y la letra ordinaria S. P. Q. R. Luego yuan juntos a la par don Iuan Mārique con vna vandera blanca, y en ella vna cruz colorada, y a su mano yzquierda Hotreco Flamenco con el Aguila Imperial. Tras estos yua la vandera y armas del Pontifice, y de su familia, y luego el estandarte y llaues de la Santa Iglesia Romana. Y a la postre la vandera de la Cruzada que estaua concedida contra los infieles. Estas tres postreras lleuauan las Leoneto Sidicino, Ludouico Rangon, y Laurencio Cibo, Capitan de la guarda del Papa. Yuan luego tras las vanderas muchas hacaneas y quartagos blācos, y de diuersas colores (como los acostumbra siempre lleuar el Pontifice quando sale en publico) encubertados de brocado y de sedas de otras colores con jaezes galanissimos. Entre ellos yuan a cauallo quatro pages, hijos de grādes señores, con cada sendos Capellos Pontificales de carmesi pelo con frājas y borlas de oro, y seda, puestos en vnas lanças muy altas. Luego alli cerca yua la hacanea del Santissimo cuerpo consagrado de nuestro Señor Iesu Christo, metido en vna linterna de finissimo crystal, con su lumbre en otra de lo mismo, debaxo de vn riquissimo palio de oro. Caminaua tan despacio, y con tanta Mageſtad, que parecia, que la misma hacanea sentia que lleuaua encima de si a su Criador, y al de todo el mundo. A cada lado yuan diez hachas de cera blanca. De tras del Santissimo Sacramēto entraua el tropel de todos los que se hallaron a cauallo,

uallo, sin oficio, ni nombre, cada vno como podia entrar: que ninguno lleuaua menos vestido q̃ de seda, o de grana, con tantos antorchados, bordaduras, y recamados, que no sabia hombre a qual mirar por mas gala. Seguiã se luego los Caualleros Españoles, y los d̃ otras naciones cõ adereços costosissimos. El que lleuaua tras si los ojos de todos, por galan, y costoso, era el Marques de Astorga, el qual entre otras cosas, lleuaua vna ropa roçagante de brocado, sembrada de inestimables perlas, y piedras, puestas por estraña orden, q̃ cegaua a quien le miraua, Tras el, por galanes eran bien mirados, el Duque de Escalona, y el Cõde de Altamira, q̃ ganô el premio en las justas q̃ se hizieron los dias atras. Yuan alli don Iñigo de Mendoça Conde de Saldaña, hijo del Duque del Infantazgo, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, hijo del Duque de Alua, el Cõde de Aguilar, y Frãcisco de los Cobos, Secretario del Emperador su particularissimo priuado, Comẽdador mayor de Leon, que fue el hombre de nuestros tiempos, que mas crecio en Estado, y en riquezas, por sola su buena industria, y gran diligencia, con la qual supo ganar la gracia de su Principe, y dexar a sus decendiẽtes el Marquesado de Camarasa, y el Adelantamiento de Caçorla, sin otras muchas inestimables alhajas, que se vieron vender en las principales ciudades de toda España, despues que el fallecio. De los señores Flamẽcos (que eran muchos) yua alli muy señalado el Conde Nasao (otro gran priuado del Emperador, y su Camarero mayor) y Filipo Croyo Marques de Arascota, Capitan de la guarda de cauallo Imperial. De los Italianos yuan en el passeo los Duques de Ferrara, y de Mantua. Francisco Sforcia estaua muy malo en la cama. Los Principes de Salerno, y de Bisiñano no quisieron venir alli, por ciertos respetos. Acabados que fueron los señores y Caualleros, seguianse los Embaxadores de casi todos los Principes, y Republicas de toda la Christiandad. Tras ellos los Reuerendissimos Cardenales en sus galanissimas mulas, vestidos de purpura, que no poco adornaron la fiesta. Luego venian los dos Principes de la tierra (como dixe) debaxo de vn mismo palio, coronados, que no sabiades en qual dellos poner los ojos: si en las venerables canas, y larga y biẽ puesta barba del Vicario de Christo, o en la hermosa disposiciõ del mancebo Emperador. Las piedras y perlas de las coronas resplandecian de manera, q̃ apenas se podian mirar. Caminauan tan despacio, y con tan gran magestad, como quien era la misma Magestad. Y aun los cauallos de suyo se la añadian, con la inchazon que naturalmente concibe vn cauallo, quando se vee galan, y biẽ enjaezado. Yua vn poquito mas adelante del palio el Marques de Monserrat en habito triunfal, y corona en la cabeça con el cetro Imperial de oro en las manos. El Duque Frãcisco Maria de Monte Feltro, Prefeto Romano, yua alli cerca vestido de purpura, con vn bonete d̃ estraño talle puesta en el vna Cruz de oro, y atras colgando vnas faxas, como las q̃ tienen las mitras Obispales, en la mano derecha lleuaua el estoque desnudo. Iunto a el yua Filipo Conde Palatino del Rin, hombre famosissimo, por la valerosissima resistencia que (como luego veremos) acabaua de hazer al Turco Solyman en Viena. Lleuaua vna ropa roçagante de purpura con las mangas justas, y vn bonete blãco con pieles de armiños, al modo Tudesco, con el mundo de oro en la mano derecha. Luego alli yua Carlos Duque de Saboya con vn velico en las manos (lleno de perlas y piedras, por orla, y guarnicion) para quitar con el la corona, a qualquiera de los Principes q̃ se la quisiesse quitar ô poner, como se acostumbra, quãdo los Obispos dizen Missa de Pontifical. Entre todos estos señores y al derredor del palio andaua vn Tesorero, con talegones de moneda de oro, y plata, cuñada del rostro del Emperador coronado, derramandola a puños por entre la gente. Detras del palio, lleuauan los Principes cada sendos camareros, y sendos Medicos. Luego entrauan Obispos, y Prelados y Clerigos, de mas y menos calidad en grandissimo numero. Por retaguarda yuan los hombres de armas Flamencos armados en blanco, con sus lanças en cuxa, con lo qual juntamente hermoseauan, y asseguarauan la fiesta. Quando los Principes llegaron a vna encruzijada q̃ se llama, Ad clauaturas, hizieronse el vno al otro sus mesuras. El Pontifice fuese a su posada con los que le quisieron seguir, y el Emperador con la demas pompa prosiguio su camino hasta llegar al Monasterio de santo

Francisco de los Cobos.

Domingo, el qual estaua intitulado san Iuan de Letran, por la razó que arriba dixe de las capillas. En llegando a la puerta, salieron muchos Canonigos de san Iuan, apearonle, y con su cerimonia (hechandole encima vna sobrepelliz) admitieronle en el numero de sus Canonigos, y collegio, y como tal entrô en el Templo, y hizo oracion al altar de san Iuan Pidio el estoque, y hiriendo con el en el ombro, armô Caualleros (como es costũbre) a muchos de los que con el yuan. Tornose luego a caualgar, y prosiguio su camino por calles diferentes de las otras por dõde auia ydo el Pontifice. Y assi llegô a Palacio, adonde estauã las mesas puestas para el, que ya el Pontifice auia comido en su quarto. Para desnudarse aquel habito tan pesado, entrose su Magestad en el aposento del Cardenal Hipolyto de Medici casi solo. Holgô de quitarse aquella ropa, y los çapatos, que le traîan cansadissimo. Tomô vna ropa de por casa, pero era toda de brocado, y sentose vn poco a descansar. Vino la comida con toda la musica possible, y començô a comer casi de noche, que lo auia bien menester. Antes que saliesse, armô algunos Caualleros. Salieron delante los Principes con sus insignias: y pusieron las sobre la misma mesa. Entre los que aqui armô Caualleros fueron principalmente el Marques de Astorga, dãdole el premio de mas galan, y el Conde Palatino por sus muy grandes hazañas. Tenia puesta su mesa sobre vn estrado alto, donde comio solo. Alli baxo (q̃ los veya el) comieron los señores q̃ lleuaron las insignias. En la quadra de fuera al mismo tiempo comieron los demas Principes. Leuantadas las mesas, pidio el estoque para armar mas Caualleros, y dandosele el Duque de Vrbino, dizen, que se embaraçô vn poco, y que se le cayô de las manos, y del golpe que dio saltarõ algunas piedras de las que estauan en el pomo engastadas, y se vertieron por la sala. Esta es la mas breue relacion que yo he podido hazer desta sumtuosissima fiesta. Creo yo, que segun es gustosa la materia, aunque durara mas, no se enfadara nadie de leerla. Y por esso la puse yo aqui, para dar aliento y sabor a quien leyere cosas tan grandes, para que con estos descansaderos, cobre fuerças para passar adelante, hasta no dexar nada desta historia. Podra ser que en toda ella hallará de que gustar. Detuuierõse en Boloña algunos dias el Pontifice, y el Emperador, tratando de sus negocios. Despues que los tuuieron acabados, Clemente se partio para Roma, y el Emperador se passô en Alemania, dexando encargada la guerra de Florencia a sus Capitanes, cuyo sucesso veremos luego, y tras el bolueremos por los negocios, y guerras del Gran Turco en Hungria, y lo que hizo en fauor del Rey Iuan Sepusio, que fueron todas cosas muy grandes, y de donde se le siguio a nuestro Emperador inmortal gloria y renombre. Y por esso soy obligado yo a contarlas en particular.

De la guerra que los Capitanes Imperiales hizieron contra Florencia, por contemplacion del Pontifice Clemẽte VII. §. XI.

Luego que el Principe de Orange, Virrey de Napoles, huuo puesto el desseado fin a la guerra de Napoles, donde murio Monsiur de Lotrech, sacô su Campo del Reyno, a fin de començar de proposito la guerra contra Florencia. Fuese a poner junto a la ciudad del Aguila, y quando supo, que el Emperador entraua en Plazẽcia, acercose hazia Perosa, con intencion de echar della a Malatesta Ballon, Capitan General de Florẽcia. El qual entendia en entretener al Principe, porque no se llegasse mucho a Florencia, pareciendole consejo saludable desuiar la guerra de la ciudad, por librar de peligro los campos, y jardines, y casas de plazer, q̃ tiene Florencia muchas por toda la tierra. Esto sentiã (q̃ cõuenia hazer se assi) casi todos los buenos. Pero Carducho, y los bulliciosos, no quisieron sino hazerse fuertes en Florencia, de temor q̃ no se mouiesse algun trato de paz, y se cõcertasse Balliõ con el Papa. Para colorar este cõsejo, dezia Carducho, que el buen medico al coraçon del enfermo procura fauorecer, primero que a los otros miembros. Tentô el Principe en los primeros lances, de atraer a Malatesta al seruicio del Papa: y como vio, q̃ no lo podia acabar cõ el, procedio en la guerra muy de proposito. Ante todas cosas tomô a Menauia, Monteflascon, y Assisio, y puso cerco sobre Hispelo. En el primer assalto que se dio a este lugar, murio desgraciadamente el Maestre de Campo Iuã de Vrbina,

Guerra de Florencia.

Maestre de Iuã de Vrbina.

Vrbina, vno de los mejores soldados q̃ han salido de nuestra nacion. Que por tal subio de baxa fortuna a ser muy estimado y rico. Holgaronse los Romanos mucho con su muerte, porque en el saco de Roma fue vno de los que mas hizieron. Ganada Hispelo, acabô Malatesta de perder la esperança de poder defender a Perosa. Quando se quiso yr a Florẽcia (adonde le llamauã muy apriessa) dexô mandado a sus ciudadanos que se diessen al Papa sin resistẽcia con algun razonable partido, porque escusarian de estar entredichos, y excomulgados, como ya lo estaua Florẽcia. Recibio el Principe de buena gana el partido q̃ le ofrecieron en Perosa: porque assi tenia orden del Papa q̃ le aceptasse. Fue recebido en ella pacificamente: con q̃ la muger y hijos de Malatesta se quedassen alli a viuir, y pudiessen dar o vender al Duque de Vrbino doze pieças de artilleria q̃ alli tenian: con tãto q̃ no pudiesse aprouecharse dellas en toda esta guerra. Fuese cõ esto Malatesta a Florencia, y el Principe se alojô sobre Cortona. Diose esta ciudad al primer assalto con condicion, que no la pudiessen saquear. Quedaron los soldados de la guarniciõ fuera del concierto, pero con todo esso los dexô el Principe yr libremente, contentandose con tomarles las armas y vanderas. Castellon lugar alli cerca esperô mas que Cortona, tomose por fuerça, y metiose a saco. Los de Arezio fueron mas cuerdos, porque luego abrieron las puertas, a causa que estauan sin ninguna guarnicion. Porque Carducho auia recogido en Florencia toda la gente de guerra, de que no poco aborrecimiento se le causô en el pueblo. Porque todos le echauan la culpa de la perdida de tantos y tan importantes lugares, lo qual le vino a costar despues la vida. De Arezio (porque ya no auia por alli mas que ganar) entrô el Principe con su Campo en la fertilissima tierra de Valdarno. Y porque sabia que la intencion del Papa era, que en aquella ciudad, y en sus terminos se hiziesse el menor daño possible, mandô con mucho rigor, que nadie cortasse arbol, ni viña, ni estragasse los panes, ni cosa de comer, y ansi se hizo. Vino vltimamente a ponerse a vista de la ciudad, de que no poca turbacion se causô dentro della. Tãto que muchos se salieron con sus casas, y mugeres a viuir fuera en sus granjerias, adõ-

Cerco de Florencia

de estauan seguros, y muchos dellos eran de parecer, que se viniesse a concordia con el Papa. Entendian Malatesta Ballon, Estefano Colona, y los demas Capitanes en la fortificacion de la ciudad, a fin de defenderse, con toda la porfia possible: porque assi lo queriã los Florentines, alomenos los que mandauan en la Republica. Antes que se acabasse el Principe de alojar, se trauô vna braua escaramuça sobre ganar cierto cerrillo, para plãtar el artilleria. Murieron hartos de vna parte, y de otra, y al fin se ganô el cerro por los de fuera, y quedaron los vnos y los otros muy contentos. Pareciendoles a los Imperiales q̃ auian de salir con la vitoria, y a los de dentro que bastauan sus fuerças para resistirles. Estaua la ciudad tan bien proueyda, con tanta y tan buena gente de guerra, y con tan diestros y diligentes Capitanes, que no tenia el pueblo necessidad de ocuparse en cosa de la guerra. Y assi estauã las tiendas abiertas, y la gente tan segura (y durmian a tan buen sueño) como si estuuieran en la mayor paz, y tranquilidad possible. Tenia el Principe hasta diez y seys mil infantes, todos muy buenos soldados viejos Españoles y Tudescos. Vinieronle luego veynte mil hombres de pelea en socorro de diuersas partes.

Don Pero Velez de Gueuara fue de acá con vn grande numero de visoños, y esperaua de Boloña al Duque Ludouico de Biremberg: y de Modena le auia de embiar Españoles Antonio de Leyua: de suerte que considerada la multitud, y grande gana de los cercadores, y la porfia y obstinaciõ de los cercados, luego se entendio, que el cerco auia de ser bien largo, y porfiado, como de hecho lo fue. Los Florentines peleauan ya mas por la reputacion, que por la libertad, y estauan muy vfanos, porque con ser ellos solos, y auer sido desamparados de todo el mundo, se tenian contra los dos mayores Principes de la Christiandad. Estando ya puesto a punto, y prosiguiendose de veras el cerco, supieron en Florencia la retirada del Turco (que luego contaremos) de sobre Viena. Pesoles dello estrañamente a los Florentines, tanto quanto se holgô todo el mundo, porque auian creydo, que si aquella guerra yua a delante, no podia el Emperador dexar de lleuar allá sus gẽtes en fauor de

Ii 4 su

su hermano. Pero con todo esso prosiguieron en su obstinacion, sin querer jamas dar oydos a partido ninguno, aunque cada dia se les ofrecian hartos de parte del Pontifice, q̃ no quisiera que se lleuara el negocio por vltimo rigor. La causa de estar los Florentines tan duros, era, porque todos los oficios, y Magistrados de la Republica estauan en poder de la gente popular. Los nobles (aunque la vian perder) no osauan hablar, ni les aprouechaua ninguna cosa, aunque hablassen. El que mas mal dezia del Pontifice, era el mas hõrado, y tenido en mas, porque no se puede encarecer el grandissimo odio que le tenian, casi los mas, o todos. Tanto que Filipo Pandulfino hizo vn dia jũtar el pueblo en la Iglesia de San Laurencio, y quiso persuadir a todos, que conuenia derribar aquel Templo, y todos los otros que hizo Cosme de Medici, porque no quedasse memoria de tan mala gente, y no estuuieron en dos dedos de hazerlo. Entendio el Principe, que la determinacion de los Florentines era, de que se lleuasse el negocio al cabo. Por lo qual (de consejo de sus Capitanes) acordô ensanchar su alojamiento, y estarse quedo, sin hazer otra cosa mas que quitarles los bastimentos, y estoruarles, que no pudiessen salir a escaramuçar: por tomarlos por hambre, ya que otra cosa no pudiesse. Porque batir el muro, o darles assalto, auia de ser cosa de mucho peligro, y de poco, o ningun prouecho. Pero con todo esso nunca faltauan ocasiones de venir a las manos, y ordinariamente se jugaua artilleria de dentro y de fuera. No dexauan tãpoco los Florentines de hazer gente fuera de alli en diuersas partes. Ponian la de respeto en algunos lugares comarcanos, como erã Prado, Pistoya, Lastra, Pisa, Empoli, Volterra, y Sereçana, q̃ todas estas tierras estauan por ellos. Napolió Vrsino les seruia de hazer esta gente. Viniẽdo el vn dia de la campaña de Roma con harta y muy buena gente, salio a el Alexandro Vitello, por orden del Principe, y tomandole de sobresalto en San Sepulchro, desbaratole, y por poco le prendiera. Salia muy a menudo Stefano Colona de la ciudad, y alguna vez hizo harto notable daño en el Cãpo del Principe. Embiarõ otra vez de la ciudad a Lastra tres compañias de Infanteria, por assegurar aquel paso, por donde les auia de entrar bastimento, mas no pudieron llegar allá, porq̃ el Capitan Rodrigo de Ripalta les ganô primero el lugar (aunque con mucho trabajo) y le saqueô. Supierõ despues en la ciudad q̃ el Capitan Ramozoto venia a juntarse con los enemigos, y que auia tomado a Floréçola, y a Escarperia dos lugares suyos en el camino Boloñês: y embiaron a dezir a Othon Montacuto q̃ saliesse de Prato, y estoruasse el paso a Ramozoto, y que de camino quemasse la villa Trebia (casa de plazer de los Medicis) y prendiesse a Maria Saluiati, muger de Iuan de Medici (el Capitan famoso de quien arriba se ha hecho mencion) y con ella prendiesse, y matasse tãbien a Cosme de Medici su hijuelo, de poco mas de onze años, porq̃ no quedasse memoria de aquella casta. No tuuo ninguna gana Othõ de prender aquella señora, ni al niño, porq̃ auia el sido soldado d̃ Iuã de Medici. Antes puso ciertos achaq̃s y saliẽdo de Prato fue a dar en ciertos villanos de Ramozoto junto a Barbatino, y tomo les vna presa q̃ lleuauan, y con esto se boluio a Prato. Lo qual le huuiera despues de costar la vida, porq̃ le achacaron cierta muerte, y le prendieron, y por poco le mataran á tormentos. Desta manera librô Dios entonces de aquel peligro a Cosme de Medici, porq̃ tenia guardada para el la grande felicidad en q̃ le vemos oy Duque de Florencia, y vno de los mayores señores del mundo, de Rey a fuera, que para serlo no le falta mas q̃ el nombre. Pues ya, por concession de Pio V. Pontifice, goça del nombre y titulo de gran Duque de Toscana, con corona Ducal en lo alto del escudo de sus armas. En estos recuentros, y en otros semejantes se passô todo el verano del año de treynta. A la entrada del inuierno sucedieron algunas cosas prosperamente a los cercados, con que tornaron a cobrar nueuo animo. No entendian los de dentro, sino en proueer su ciudad lo mejor que podian, y los de fuera en estarse quedos, y dilatar el cerco hasta cansarlos. No acõtecio cosa de notar, hasta que en los mesmos dias de la Nauidad, andandose passeando junto a San Miniato (visitando vn bastiõ que alli se hazia) dos principales mancebos Capitanes Romanos Mãcio Visino, y Georgio Santacruz, y con ellos Auerrano Petrino el mas hermoso y bien dispuesto moço que auia en Florencia, disparô vna gruessa cule-

Cosme de Medici ij. Duque de Florencia

Cosme de Medici hecho grã Duque.

Año. 1531.

culebrina dende vn cauallero, que estaua hecho en el cerro, que se llama el Giramonte, y acertô tan bien â dar en ellos, que los hizo â todos tres cien mil pedaços. De lo qual se siguiô en la ciudad grandissimo llanto y y tristeza, y muchos començaron â maldezir la guerra, y aun â quien la sustentaua. Acabose entonces con el año de treynta el Magistrado de Carducho. Y venidos â proueerle de sucessor en el oficio, cargaron los nobles, y plebeyos, y casi toda la ciudad â Rafael Geronymo, vno de los quatro Embaxadores que fueron al Emperador â Genoua. Aficionaronse los enemigos del Papa â Rafael Geronymo, porque le tenian por de los principales. Los que desseauan la paz (que no eran pocos) tuuieron creydo del, que la queria procurar. Pero engañaronse con el, porq en viendose con la dignidad se hizo tan insolente, y soberuio, que no auia quien pudiesse con el, y tan amigo de proseguir en la guerra, que no auia hombre que osasse mentar la paz. Aunque â los principios con estraña dissimulacion mostrô tener gana della. Era ya intolerable el trabajo que de tan largo cerco se començaua â sentir, y muchos de los ciudadanos maldezian publicamente â Carducho, por la obstinacion que auia tenido en no querer aplacar al Papa. Traîan â la memoria la gran potencia del Cesar, y lo mucho que el Pontifice podia con el. Veyan q los Francesses (de quien pensaron tener socorro) no se le embiauan. Entendian, que Venecia no auia de osar enojar al Emperador. Sabian, que de Boloña, y de Lôbardia les acudian cada dia â los Imperiales gente, y dineros. Y finalmente conocian, que si del cielo no les venia el remedio, no auia de quien le esperar en la tierra. Por otra parte concebiã buena esperança de alcançar perdon del Põtifice, que al fin era Clemente, y no lo podia negar. Del Emperador sabian, que quien con tanta liberalidad auia restituydo en el Estado â Francisco Sforcia, y recebido a los Venecianos en su gracia, y hecho paz con Francia, no se haria de rogar en hazerla cô ellos. Todas estas cosas vinieron a oydos de Rafael Geronymo, y por no se mostrar tan duro como su predecessor, hizo juntar a consejo todos los nobles y personas principales de la ciudad. Iuntaronse a siete dias del mes de Enero del año de nuestra Redencion de mil y quinientos y treynta y vno, hasta mil y seyszientos hombres. Los mil y trezientos dellos fueron todos de parecer, que se pidiesse al Papa la paz. De lo qual Rafael Geronymo quedô espantado, y por desuiar q no se hiziesse lo que aquellos queriã, dixo: Señores este ayuntamiento no se hizo sino para saber las voluntades de todos, y no para decretar nada en este negocio. Nombrense aora ochenta personas para la determinacion del. Nombraronse los ochenta, y todos por negociacion de Geronymo declararon, no auer lugar de que se pidiesse, ni aceptasse paz ninguna. Mandose, que so pena de muerte nadie la tomasse mas en la boca. Cô esto quedô Rafael entre la gente popular en grande reputacion, y de los que bien sentiã fue tenido por liuiano, y vandolero. Pero valiô tanto el decreto de los ochenta, que si a caso alguno por entre sueños hablaua sola vna palabra en fauor de Papa, le costaua no menos que la vida. Y assi ahorcaron de vna ventana como a ladron a Laurencio Soderino, solo porque supieron, que auia recebido vna carta de Vancio Valerio, que estaua por Legado en el Campo del Principe. Y a Micer Ficino, nieto del gran Marsilio, le cortaron la cabeça publicamente, porque dixo, q Cosme de Medici auia merecido muy bien el nombre de padre de la patria, por las muchas buenas obras que por todos auia hecho, y por los admirables beneficios cô que auia enoblecido la ciudad. A Carlos Coco (no mas de porque estando en conuersaciô entre otros amigos, dixo: En vna ciudad libre, comunes y publicos han de ser los consejos de la paz, y de la guerra) le mataron tãbien. Y lo que mas espanta, que â F. Rigogolo, porque supieron, que auia hablado con el Papa, quando mas no pudieron, le leuantarô que trataua de enclauarles el artilleria que tenian en san Miniato, y sin oyrle disculpa ninguna, le sacaron a la plaça, y con su habito sin otra sentencia le cortaron la cabeça. Y aun alguno huuo, que dixo, que seria biẽ poner a Cathalina sobrina del Papa en el muro, para que si tirassen dende fuera diessen en ella primero que en otra cosa. Tanta era la rabia con que aborrecian las cosas del Papa. Por lo qual vinieron a llamarse los que seguian al Dictador, los rabiosos. Y assi los llamaremos hasta el cabo. Mientras durô la re-

Rafael Geronymo Dictador.

Crueldades de los Florẽtines

ura del inuierno, estuuieron quedos los de fuera, y los de dentro. Entretanto yuaseles acabando el pan, y los demas bastimentos, hasta venir á comer los cauallos, y asnos, y aun perros, y gatos, y ratones, y pan de borona, y otras legumbres con que solian mantener los puercos, y â beuer agua, porque se les acabô de todo punto el vino. Con todo esso en abriendo el buen tiempo, tornaron al negocio cô la mesma gana que â los principios. Cada dia escaramuçauan, y boluian por la mayor parte descalabrados â la ciudad. Asi yuan ellos cada dia perdiendo el animo, y las fuerças, y los de fuera creciẽdo en lo vno y en lo otro. De tal manera, que desesperados ya de poder salir con su intencion, tornaron â poner otra vez en platica la paz. Mas como no auia nadie que osasse cô libertad hablar en publico (temiendo el rigor de la ley) andauan algunos secretamente tratando de embiar Embaxadores al Papa. Hasta que Filipo Miliore, mancebo vituoso y de grande animo, osô entrar vn dia en el Senado, y hizo â los Senadores, y al Dictador vna larga y muy eloquente platica, por la qual les persuadiô, â que embiassen sus mensageros de paz al Pontifice, pues veyã que ya era impossible rehusarla sin manifiesto peligro de perderse. Con esto no pudieron ya hazer menos el Dictador, y sus rabiosos de nombrar Embaxadores. Pero fue tanta su malicia, que los nombraron todos gente vil, y sin ninguna manera de autoridad, y aun no les dieron facultad para concluyr nada, ni aun dineros para el camino: sino que ellos lleuaron algunas madexas de oro tirado, y otras cosillas que vẽder allâ en Roma, para la costa.

Lo qual todo supo el Papa, y como conocia quienes eran los Embaxadores, y como sus enemigos los embiauan como por escarnio, enojose estrañamente, y no quiso oyrlos. Y asi se bôluieron sin concluyr, ni aun proponer cosa ninguna: de q̃ todos los buenos sintieron grandissimo dolor, y los rabiosos mucho mayor contentamiento, y acabaron de resoluerse, en no admitir, ni tratar mas de paz. Estando ansi las cosas paradas, Ludouico Martello, mancebo noble, embiô desde la ciudad â desafiar â Iuan Bandino, q̃ andaua en el Campo del Papa. Hizieron los dos Campo con cada sendos compañeros, y en el fue vencedor el Bandino, con perdida de su compañero, que muriô en el combate. Vltimamente, viendo los rabiosos que el cerco yua muy â la larga, y que ya no auia en esta vida remedio, sino morir, ô vencer, vinieron en vna desesperada determinaciõ, de que Malatesta, y todos los demas Capitanes sacassen de la ciudad en orden todo el exercito, y la gente que tenian dentro: y presentassen â los enemigos la batalla, por ver si â caso podian conseguir por aquella via la vitoria. Veya muy bien Malatesta, quan grã desatino era este, y ser cosa fuera de terminos: pero por hazerles plazer (y aun por mostrarles, que no sabian lo que pedian) hizo vna salida tal, que aunque los de fuera recibieron mucho daño, los de dentro estuuieron a canto de perderse de todo punto. Despues de lo qual Malatesta no hazia sino dezir â quantos topaua de los rabiosos: Holgareys ya? Estays contentos, que salimos? pero no por esso dexaron de apellidar, porque tornasse â salir otra vez, aunque Malatesta los entretenia con razones. Llegose en esto el tiempo de hazer paga â los soldados: y como no auia dineros, vinieron â cometer aquel nefario sacrilegio, que Carducho les auia propuesto: porque vendieron, y profanaron todos los calizes, y Cruzes, y ornamẽtos de las Iglesias. Y con vna osadia diabolica quitarõ muchas piedras ricas de vna Cruz de oro, y de vna muy hermosa Mitra, que dexô el Papa Leon en el Domo de Florencia. Y porque Bernardo Baldino lapidario, dixo, que no osaria el llegar â quitar aquellas piedras de la Cruz, y de la Mitra, para tassarlas, fue huyendo por ellas Leonardo Barthol lino (por mandado del Dictador) y sin asco ninguno las quitô, y se vendieron. Rebelose en esta coyuntura la ciudad de Volterra cõtra Florencia. Y sobre cobrarla passaron muchas cosas, que no ay para que nos paremos â contarlas. Basta saber, que en pocos dias âquella pobre ciudad mudô tres, ô quatro vezes dueño, y tantas la saqueaua quien la auia en su poder. Quisose â lo vltimo meter en Volterra el Capitan Ferrucio, que estaua en Empoli, quando acudieron allâ por mãdado del Principe, don Diego Sarmiento, y Vitellio, los quales entraron, y saquearon el lugar, y prendieron â dos Capitanes, Iunio, y Orlandino, que la guardauan. Entrose entre

tanto

tanto Ferrucio en Volterra. Fue al punto â cercarle alli Fabricio Maramaldo, y embiô de presto â pedir socorro al Principe. Acudiô allâ luego el Marques del Vasto con los Españoles de don Diego Sarmiento, mas defendiose Ferrucio tan bien, que matô â muchos de los Españoles, y entre ellos â don Diego Sarmiento. Y ansi mesmo Machicao Maestre de Campo saliô de vn terrible assalto que se diô â Volterra muy mal herido, por lo qual se huuo el Marques de boluer â Florencia bien triste por el mal sucesso. Cobraron los Florentines soberuia muy grande, con ver, que Ferrucio auia quedado con Volterra, y no tuuieron en nada la perdida de Empoli, aunque les hazia mas al caso, por tenerla mas cerca. Con esta osadia importunaron â Estefano Colona, que hiziesse vna salida de proposito, y al fin el por hazerles plazer, ordenô vna encamisada, con que diô vna noche en los Tudescos por tres partes, y les hizo daño harto: pero al fin boluiô mal herido, y con perdida de la metad de su gente, de que no pequeña tristeza se siguiô en la ciudad, porque se disminuiã sus fuerças, y la hambre crecia cada dia. Con todo esso porfiauan â no mostrar flaqueza, aunque veyan que no podia parar aquella porfia sino en vna vltima perdicion de todos, y de la ciudad con ellos. Veyan este mal todos los buenos: pero no osauan abrir la boca, ni aun quexarse de temor del Dictador, y de los rabiosos. Por lo qual, ô no yuan â consejo, ô se estauan en sus casas encerrados. Principalmẽte Zanobi Bartholino, hombre prudentissimo fingiendo vna enfermedad, echose de veras en la cama, y embiô secretamente â rogar â los dos principales Capitanes Malatesta, y Colona, que le viniessen â visitar por enfermo. Con este achaque començô â tratar con ellos del medio que seria bueno tomar. Rogoles, que tentassen al Principe por ver de que gana le hallauan. Y para esto tuuo maneras como Cencio Perusino amigo suyo lleuasse al Principe en presente algunos regalos, y que de camino le tratasse del negocio de la paz. Fue, y vino Cencio muchas vezes, y hallô, q̃ el Principe no dessea ua otra cosa sino la paz, y aun que la otorgaria con solo que le diessen doziẽtos mil ducados para hazer paga, y que se quedasse la ciudad en sus leyes, y libertad, con tanto que los Medicis se admitiessen en ella, y se les diesse parte en los oficios, y Magistrados. El Principe moria por acabar, y por acabar con dineros, porque auia jugado â los dados quãto le auia venido para hazer la paga, y el q̃ se lo ganó, que fue Conrando Heso Tudesco, se auia puesto en cobro con ello. El Legado Valorio era tambien deste mismo parecer: porque el Papa le escriuia, que tuuiesse maneras, como el negocio se acabasse, y que en ninguna manera se tomasse la ciudad por assalto, ni se saqueasse. Porque su intencion no era de cobrar su patria, sino entera y salua, y no arruynada. Y aun â don Hernando de Gonçaga escriuia el Papa muy â menudo, rogãdole, que por amor de Dios, no procurasse auer la vitoria con sangre, porque si lo hazia, se lo agradeceria, y pagaria muy bien.

Todo esto traîa Cencio del Campo, y Zanobi lo comunicaua secretamente con sus amigos: y con los que sabia, que sentian del negocio lo mejor y mas sano. Pero como estos eran pocos, y los rabiosos eran muchos, y tenian deprauada la voluntad, y estauã obstinados en no dar oydos â partido ninguno, y como Rafael Geronymo los vandeaua, seruia de poco la buena diligencia de Zanobi. Determinado pues el Dictador de lleuar la cosa por el vltimo rigor, pareciole que seria bien, que Ferrucio dexasse â Volterra, y se viniesse â meter dentro de la ciudad, con orden de que quando el llegasse â Fiesoli, saliesse Malatesta de Florencia con toda su gente, y los dos buscassen ocasion como pelear de poder â poder, para prouar de vna vez la ventura, y echar negocios â parte. Diose de presto el auiso â Ferrucio de lo que auia de hazer. Saliose luego de Volterra, y passose â Pisa, dexando encomendada â Volterra â los Capitanes Marco Strozi, y Bautista Gondo. Lleuô consido diez hombres principales para su seguridad. En Pisa començô â buscar dineros, para pagar sus gẽtes, que andauan tras amotinarsele. Echô fuera de Pisa todos los que le pareciô que podian bien tomar armas, porque los tenia por enemigos de los Florentines. Tomô consigo â Paulo Ceres con ciertas compañias de guente que tenia, y saliô la via de Florencia con hasta tres mil infantes, y quinientos cauallos, sin otros muchos villanos de la tierra, y

Batalla con Ferucio el Principe vence dor, y muerto.

rra, y diez pieças de artilleria. Dexô la ciudad de Pisa en guarda de Odoardo Ioachino, y proueyose de mucho vizcocho, y de otros bastimẽtos, pẽsando poderlos meter â los cercados. Tirô la via de Luca por ciertos respetos, y fuesse a poner jũto â S. Marcello. Todos estos designios de Ferrucio sabialos muy bien el Principe de Orange, y para estoruarle la entrada en Florencia, y hazer algun salto notable, tomó consigo ciertos hombres de armas: escriuiô a Vitelio, y a Fabricio Maramaldo, q̃ saliessen de vnos lugarejos adonde estauan alojados, a cortar el camino a Ferrucio. Hizieronlo con diligẽcia, y el Principe caminô toda vna noche por alcançar a juntarse con ellos, antes que Ferrucio passasse a Florencia. Llegando a Lagon (donde ay vn bosque de castaños, entre Pistoya, y Gabiniano) hizo alto, por dar vn poco de aliento a los cauallos, que yuan cansados. Llegô alli vn Clerigo, que venia despauorido huyendo, y dixole: Monseñor en san Marcello queda Ferrucio, y hale saqueado, aunque traîa detras gente de guerra que le venian picando en la retaguarda. Holgose mucho el Principe de oyr esto, y dixo: Beuamos señores, y marchemos, no se nos vayan los enemigos. Estando con la copa en la mano, començô â llouer reziamente, y aun â caer algunas piedras: y como cayô sobre el vino, dixo: Ea señores, que no quiere Dios, que peleemos borrachos: pues nos ha aguado el vino, señal es, que pelearemos cõ buen seso, y q̃ venceremos. Començose luego a caminar la via de Gabiniano. Llegaron allá antes que Ferrucio saliesse de san Marcello: pero luego saliô de alli, y tomô el mesmo camino de Gabiniano. Vinieron â encõtrarse en el camino los corredores del vn Cãpo y del otro: y escaramuçauan de gana. Aconsejauanle los suyos a Ferrucio, que torciesse el camino, y no lo quiso hazer por no perder reputacion, sino darse priessa por llegar a Gabiniano, con intencion de hazerse alli fuerte. A caso entrô Fabricio Maramaldo por vna puerta, y el por otra. Y viniendo â toparse en medio de la plaça, començaron a pelear con grandissima gana. Algunos de los de Ferrucio (que venian de tras) no quisieron entrar en el lugar, sino descontaron porâ rayz de las cercas, y metieronse en el castañar para defenderse de los cauallos, con la espesura de los arboles. El Principe de Orange, que no auia entrado en el lugar, como viô estos, que serian hasta quinientos arcabuzeros, acudiô a ellos con sus hombres de armas. Fue su desuentura, que en llegando le atrauesaron con dos pelotas, y cayô muerto en tierra. En otra parte peleauan Vitelio cõtra Paulo Ceres, y en el pueblo Fabricio cõtra Ferrucio. Los del bosque defendieron bien su partido, y los de Ferrucio porfiaron vn buen rato: pero al fin fueron desbaratados, y Ferrucio, y Paulo se metieron en vna casa, donde se defendieron vn poco de tiempo: pero al fin les fue forçado rendirse. Traxeron â Ferrucio ansi armado, delante de Fabricio Maramaldo, y como le vio, dixole estas palabras: Di Ferrucio, quando ahorcauas en Volterra mi atambor, acordauaste, que auias de venir â mis manos? Respondiole Ferrucio: Assi son las cosas de la guerra: lo que es de mi, pudiera ser de ti, y si tu me matas agora, ninguna honra ni prouecho ganarás. Replicole Fabricio cõ muchas palabras feas, diziendole, que quien le auia hecho soldado, y Capitã en buen hora siendo mercader, y de los ruynes? Hizole desarmar, y dio le vna estocada, y mandò a sus criados, que le acabassen de matar. Preguntandole despues â Fabricio, porque le auia muerto, juraua muy de veras, que no lo auia hecho por mala voluntad q̃ le tuuiesse, sino por satisfazerse en alguna manera de la muerte del Principe, porq̃ no pareciesse, q̃ muriẽdo de su parte vna persona tã señalada, venciendo, dexaua de morir siquiera el Capitã de los vencidos, por ruyn que fuesse. Embiose luego a buscar el cuerpo del mal logrado Principe. Lleuaronle â Pistoya, atrauesado en la silla de vn cauallo. Fue lastima por cierto grandissima, ver muerto assi desgraciadamente, vno de los mas hermosos moços, y mas valientes, que auia en el mundo, y de tan buenas esperanças, que se tenia creydo del, que fuera vn excelente Capitan. Murieron en este brauo rencuẽtro passados de dos mil hombres, y entre ellos algunas personas señaladas, sin el Principe, y Ferrucio. Paulo Ceres rescatôse despues por quatro mil ducados, y otros prisioneros por menos, como cada vno era. Antes que en Florencia se supiesse el sucesso desta batalla, dauan los rabiosos grandissima fatiga, y porfiauan con Malatesta Balló,

que

que saliesse â pelear con los enemigos, porque mas querian morir peleando, que no admitir partido ninguno. Y ya que auiã de morir, querian mas vender sus vidas, que perecer de hambre. Teniendo por mejor, acabar gloriosamente la vida, que no perder vergõçosamente la libertad. El que mas priessa daua por esto, era Rafael Geronymo, por el odio mortal que tenia con los Medicis, teniendo por mejor ver padecer â su patria, y morir animosamente con ella, que consentir, que sus enemigos reynassen. Malatesta, y Estefano Colona veyan bien el desatino grande que seria, condecender â las importunidades de vna gente tan ciega de passiõ. Y mas lo dexauan de hazer de temor de hõra, que pensauan perder (pues auian de ser tenidos por temerarios, y mal entendidos en los negocios de la guerra) que no por pensar que les auia de costar la vida. Procurauan cõ buenas razones apartarlos deste proposito, mostrandoles, quan fuera de camino era, emprender vna cosa, donde no se auenturaua â ganar tanta honra, y nombre de valientes muriendo, como deshonra, y estimacion de temerarios, y demasiadamente atreuidos, aũ que viniessen â vencer. Por cumplir con ellos, dezianles, que sin con todo esso les parecia lleuar al cabo su desesperacion, ellos estauan prestos de morir con ellos en el Cãpo: pero que protestarian primero delante de Dios, y del mundo, que la salida no se hazia con su autoridad: y que si lo dexauan de hazer, no era por couardia, sino de pura prudencia militar: como hombres que teniã larga experiencia de las cosas de la guerra. Deste mesmo parecer eran todos los demas Capitanes, y mucha parte de los ciudadanos: pero no aprouechaua nada con el Dictador, ni con sus rabiosos: antes quisieron vn dia matar â Pasquino Corso, porque tentô de hazerles entender, que Malatesta tenia razon en lo q̃ dezia. Dixeron resolutamente â los Capitanes, que no tratassen de escusar la salida, que no se podia menos hazer. Tornarõle â rogar al Dictador, que embiasse Embaxadores al Principe (que aũ no sabian su muerte) y que si los partidos de la paz no fuessen muy â su contento, que entõces le dauan su palabra de hazer lo que le rogauan. Sobre todo rogaronle, que juntasse el pueblo, y viesse qual era el parecer de la mayor parte, y que aquello se hiziesse. Estãdose tratando desta manera el negocio vna mañana en consejo (que fue â tres dias del mes de Agosto) entrô vn mensagero con la nueua de lo sucedido en Gabiniano: y de como Ferrucio auia sido desbaratado, y muerto: y que Paulo Ceres quedaua preso. Pensaron todos, que con esta triste nueua mudaran de parecer los rabiosos, viendo, que ya no les quedaua en esta vida esperança ninguna de socorro. Mas con todo esso no aprouechaua nada, sino que auian de salir, y morir animosamente. Fue cierto cosa espantable, que quanto mas les crecia el peligro, tanto mas se encendian en ira, y desseauan romper con vltima desesperacion. Y como veyan, que Malatesta no salia â lo que ellos querian, començaron â tener sospecha del, y aun Andreolo Nicolino Senador propuso en el Senado, q̃ seria bueno matarle. Dixolo de manera, que lo vino â saber Malatesta, y ya no andaua sino con muy buena guarda, y a buen recaudo. Vn dia entrô en el Senado, y quexose muy de veras de q̃ le tuuiessen por sospechoso: y ellos por amansarle, dieronle facultad para que embiasse, ô fuesse a tratar con don Hernãdo de Gonçaga (que ya era Capitan General) de algun buen medio de paz. Hizose ansi luego, y entretanto que yuan los Embaxadores, juntô el Dictador el Senado para esperar la respuesta. Vinieron, diziendo de parte de don Hernando de Gonçaga, que el Emperador, y el Papa serian contentos, que a la ciudad se le conseruasse su libertad con honestas cõdiciones: y que viniendo quien tratasse dellas, se le propondrian tales, que holgarian de acetarlas. Respondieron a esto el Dictador, y todos los de su opinion, que no auian de ser las condiciones, sino quales a ellos les pareciessen, como si tuuieran grãdes fuerças para defenderse. Y assi cessô la platica, y tornaron a su porfia de salir a dar batalla: y mandaron expessamente a Malatesta, que alçasse luego la mano de hablar en partido, porque no le queriã: y q̃ diesse orden como se hiziesse, lo que tantas vezes le auiã rogado. Viendo pues Malatesta, y todos los demas Capitanes su determinacion, juntaronse en su casa. Y de comun voluntad escriuierõ vna cedula, y firmaronla de sus nombres, que dezia desta manera: Magnificos señores Gouernadores desta ciudad de Florencia: Pues

Pues anſi es, que toda via porfiays en no admitir nueſtros ſanos, y ſaludables conſejos (ſiendo tan â propoſito de lo que os conuiene, conforme al eſtado en que agora las coſas eſtan, y â la eſtrema neceſsidad en que nos vemos) auemos determinado de hazer lo que conocemos, que conuiene al exercicio, y experiencia que tenemos de las coſas de la guerra. Y pues eſtamos pueſtos en eſte cargo, y dignidad, entendemos conformar nueſtras voluntades, en no hazer coſa, de dô de pẽſemos, que nos ha de reſultar infamia. Pues ninguna coſa del mundo nos ha de mouer mas que la honra, y la buena reputacion. No quiera Dios, que jamas vengamos â tan gran deſatino, que obedeciẽdo vueſtro cruel y temerario mandamiento, perezcamos cõ infamia juntamente con voſotros, pues ninguna coſa en eſta vida mas aſpera, ni de mayor afrenta nos podria ſuceder, que ſeria, poner eſta nobiliſsima ciudad en lo vltimo de la miſeria, y hazer, que por nueſtro temerario conſejo perezcan juntas ella, y ſu libertad, auiendola noſotros conſeruado tantos meſes con tanta reputacion. No ay coſa en eſte mundo que mas noſotros deſſeemos, que conſeruar la ciudad, y mantenerla en ſus leyes, como voſotros ſeñores lo pretendeys: pero tened por cierto, que ni nos hallaremos en lo que quereys hazer, ni ſeremos caudillos de tan gran deſatino. Y ſi os pareciere hazer la ſalida, que teneys penſada, hazedla en buena hora, que noſotros miraremos por nueſtra honra, y por lo que cumple â quienes ſomos, y no daremos oydos â gente tan ciega de paſsion. Y tened ſeñores entendido, que toda via no dexaramos de hazer eſſa negra ſalida, ſi entendieramos, que la ciudad toda lo queria. Pero ſabemos muy biẽ, que la mayor parte del pueblo, y todos los que miran el negocio con buenos ojos, quieren lo que noſotros queremos, y aſsi lo veriades, ſi quiſieſſedes hazer junta general de toda la ciudad. Y ſi no lo aueys hecho, bien ſabemos, que ha ſido, porque os temeys, que todos diran lo que noſotros dezimos. Eſta es ſeñores nueſta vltima deliberaciõ, y ſobre eſto no ay mas que porfiar con noſotros.

Dioſe eſta cedula â Cencio, para que la lleuaſſe al Senado, y fue tanta la alteracion que con ella ſintieron todos los q̃ la oyerõ, que ſi Cencio eſperara, no fuera mucho que le echaran por las ventanas. Y luego ſin otra dilacion firmaron todos vn Decreto, por el qual priuaron â Malateſta del cargo, y oficio de Capitan General, y dieron la cedula del â Franciſco Zoto, y Andrea Nicolao, dos Senadores, para que fueſſen luego â intimar ſela â Malateſta. Quando ſupo, que venian eſtos dos â ſu poſada, penſô que le traîan comiſsion para tratar de la paz. Mas deſpues como oyô el Decreto de ſu priuacion, no pudo tener paciencia, y arremetiô cõ vna daga al Andrea, y diole quatro ô cinco heridas: pero como eſtaua flaco, y ſe le quitaron luego, no le pudo acabar de matar. Fue tan terrible la indignacion del Senado (quando ſupieron eſte atreuimiento) que en vn momento ſe puſo la ciudad en armas. Acudieron luego â la plaça todas las vanderas de la ciudad. Malateſta no ſe deſcuydô nada, porque luego hizo plantar ciertas pieças de artilleria hâzia donde le auian de acometer, y ſe puſo â punto para ſu defenſa. Quando el Dictador ſe parô â la ventana, y viô la plaça llena de gente, pidiô â gran prieſſa armas y cauallo, y las inſignias de ſu oficio, jurando, que auia de morir, ô vengar tan grande oſadia como aquella. Armoſe de preſto, y tirô las eſcaleras abaxo medio rabiando, que parecia, que eſtaua fuera de ſi. Ya que queria caualgar, llegoſe â el Cecoto Thoſingo, perſona graue, y de grande experiencia en las coſas de la guerra, y de la paz, y con vn repoſo increyble, trauole de la mano manſamente, y dixole eſtas palabras: Aſſeguraos ſeñor Rafael por mi amor, y dadme vn poco de licencia, para que yo hable como ciudadano, y como libre. Y para que os trayga oportunamente â la memoria lo que me parece, que deueys hazer, conforme â quien ſeñor ſoys, y al oficio que teneys. No ay coſa en el mundo, que mas eſtrague los negocios arduos, y dificultoſos, que la ira y furor arrebatado. Portanto pareceme, ſeñor, que deueys aſſegurar vueſtro coraçon. La furia de vueſtro ayrado pecho conuertidla en razõ. y en conſejo ſaludable, porque no deys ocaſion, â que yendo nos agora todos tras vos, nos acaben de matar, y deſtruyr los enemigos domeſticos por vn cabo, y los de fuera por otro. Pues viniendo â lo que ſeñor porfiays que ſe haga (deſta negra ſalida, porque tanto

Palabras notables de Cecoto Thoſingo.

tanto apellidays) puesto caso, que los Capitanes quieran lo que vos quereys, y que los soldados obedezcan lo que les quisieredes mandar, yo no veo por donde, ni como podamos salir â pelear. Todos juntos â vna no podemos hazerlo, sino derribamos el muro de la ciudad, para ponernos en orden, y salir hechos vn cuerpo â la batalla. Y si es ansi, como lo es, que auemos de salir por vna de las puertas, bien veys, que de fuerça auemos de yr saliendo pocos â pocos, y que en quatro horas enteras no acabaremos de ponernos en el Campo. Pues dezidme, que tanta dificultad tendran los enemigos en matarnos como fueremos saliendo, antes que nos podamos ordenar para la pelea? Dixo esto Thosingo con tanta grauedad, y oyeronle todos, y el mesmo Dictador tambien, que se vio, ser verdad, lo que dize Salamon, que las palabras blandas amansan la ira. Porque en el momento se le passó al Dictador el enojo. Assegurose el, y todos, y abrieron los ojos (que los tenian enmarañados cō la ira, y passion) y prestaron los oydos al sano cōsejo, y subitamente se mudaron todos de parecer. Y porque supieron, que de la otra parte del rio en la mesma ciudad, estaua mucha gente ya puesta en arma para defender â Malatesta, y su sino consejo, embiaronle â dezir, que se assegurasse. Fue â su posada Zanobi Bartholino con los dos mazeros de la Republica, y rogole de parte del Senado, que tomasse la mano en la concordia con don Hernando. Assegurose la ciudad, y Malatesta ni mas ni menos, y en el punto despachò â Cēcio al Campo. Hallô â don Hernando, y al Legado Valerio de muy buena tinta. Boluiô â dezir, que se embiassen personas con quien se assentassen los capitulos de la paz.

Paz con Florencia y las condiciones della.

Fueron â ello con plenaria facultad Laurencio Strozi, Baldo Altouiti, Pedro Francisco de Portanaris, y Iacobo Morelli. Despues de auer dado y tomado en el negocio, vinieron â concordar en estas condiciones. La primera, que la facultad, y libre poder de ordenar la Republica, y de destribuyr los Magistrados, quedasse â disposicion del Emperador, con tanto que les quedasse â los Florentines salua su libertad, y el vso de sus buenas leyes y costumbres. La segunda, que en nōbre de pena, por su porfia, y rebelion, pagassen ochenta mil ducados, los quarenta mil luego, y los otros quarenta dentro de seys meses. Y que diessen para seguridad de la paga, en rehenes, cincuenta ciudadanos los que escogiesse don Hernando de Gonçaga. La tercera, que luego sacassen las guarniciones que tenian puestas por los lugares de su tierra, y diessen libertad â todos los presos que se hallassen en Florencia, Volterra, y Pisa. Item, que relaxassen â Malatesta Ballon, y â Estefano Colona el omenage y juramēto de fidelidad que les tenian hecho, para que ellos hiziessen otra semejante al Emperador en manos del Capitan Balanzon Flamē co su Camarero, y jurassen de tener por su Magestad dentro de Florencia la gente, artilleria, y pertrechos, que auian tenido por la ciudad, y estuuiessen en ella entretanto que se cumplian las condiciones. Item, que los Imperiales fuessen obligados â proueer la ciudad por todo este tiempo de bastimentos, y de todo lo necessario. Y que Malatesta jurasse de salir de Florencia con toda la gente, siempre que de parte de su Magestad le fuesse mandado, ô por el sumo Pontifice se le requiriesse, que dexasse libre la ciudad. Item, que â los Florentines les fuesse licito, sin peligro de sus personas, ni haziendas, entrar, y contratar en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia, y que no se les pudiesse imputar culpa por cosa passada â ellos, ni â ningun hombre de guerra, que les huuiesse seruido. Y finalmente, que los Medicis entrassē en Florencia, y se perdonassen en general, y en particular todas las injurias passadas. Firmaronse por todas las partes estas condiciones, junto â la casa de plazer, que se llama la villa Monticia, en tres dias del mes de Agosto del año de treynta y vno, auiendo poco menos de veynte meses que la guerra duraua. Obligaronse Gonçaga, y Valorio de traerlas firmadas, y consentidas del Papa, y del Cesar dentro de dos meses. Con lo qual las puertas de la ciudad se abrieron, y del Cāpo entraron a ella, y della salieron al Campo con toda seguridad. Soltarōse los presos, y escogieronse los rehenes de los mas enemigos de la casa de Medici â contento de Valorio. Pero no estuuieron mucho en su poder, porque luego pagaron, y se les dio libertad. Hizose deste dinero paga â los Tudescos de la compañia del Principe, y boluieronse â sus casas biē tristes, por dexar muerto â su

to â su Capitan. Al despedirse los Españoles y Italianos, se arrebujaron sobre ciertos soldados, que parecieron muertos de los Italianos. Y de tal manera se trataron, que murieron de ambas partes mas de trezientos hombres: y murieran mas, sino que los Tudescos se metieron â despartirlos, y toda via los Españoles saquearon el bagage de los Italianos. Fue increyble el gozo y contentamiento que sintiô el Papa de ver acabada tan â su satisfacion, y sin sangre esta porfiada guerra. Afirmaua el muy de veras, que jamas cosa le auia dado tanto regozijo, ni aun el dia q̃ le dieron el Pontificado. Y solia dezir, que los ayunos, y oraciones de ciertas Monjas â quien el auia encomendado este negocio, auian sido causa de tan buẽ sucesso, y de que no se acabasse de perder vna ciudad tan principal, y tan Christiana. Acrecentauale el gozo y plazer la muerte del Principe, porque le parecia, que con ver muerto en esta guerra dos Capitanes, como el, y Iuan de Vrbina, le auia Dios mostrado palpablemente vẽgança, de quien tantas injurias le hizo en el saco, y prision suya. Y lo mejor de todo era, que si no se muriera el Principe, no pensara poderle pagar con quanto tenia. Mayormẽte que sabia, que tenia ojo â casarse con la sobrina Catarina, y si se la pedia, no auia de poderse la negar. Y no auia cosa en el mundo, que mas contra su voluntad el hiziesse, porque tenia los pẽsamientos mas altos, como se vio despues, quando la casô con el Duque de Orliens, que fue Rey de Francia, como todos vimos. Queria casarse con ella el Principe de Orange (y auialo dicho muchas vezes) por auer con ella el Estado de Florencia, y de toda Toscana, y assi lo dessean casi todos los Capitanes, y soldados, porque como era liberalissimo, y generoso, entendian ser mejor pagados del, que no del Papa. Vsô el Papa Clemente desta vitoria, con toda benignidad, y mãsedumbre, como de su nombre, y oficio se podia dessear, perdonando generalmente â todos sus ciudadanos las injurias, y desacatos, q̃ contra el auiã cometido. Contẽtãdose cõ castigar en particular algunos de los q̃ le ofendierõ enormissimamente para exẽplo de los de mas. Ante todas cosas mandô nombrar doze personas principales, para que ordenassen la Republica. Vno destos fue Rafael Geronymo, y

Estado de las cosas de Florencia.

otro Valorio el Legado, que tãbien era Florentin. Estos doze nombraron nueuos Senadores, y todos los otros Magistrados de la ciudad, conforme â la costumbre antigua. Hizieron Dictador â Iuan Corsio, hombre docto, y amigo de la familia Medicea. Nombraronse los diez juezes de lo criminal, que antes solia auer. Los quales (procediendo en el negocio de las rebueltas passadas por via juridica, bien dos meses despues de acabada la guerra) prendieron algunos sediciosos de los que se auian particularizado en ofender al Papa, y â su familia. De todos estos murieron por justicia Bautista Zeo, Ludouico Soderino, Bernardo Castellion, Francisco Carducho el Dictador, y Iacobo Geraldi. No los mataron, porque huuiessen defendido la libertad, ni causado el destierro de los Medicis (que aquello por cosa bien hecha lo tenian) sino por delictos atroces, y particulares que se les prouaron (aunque todos naciã de la mesma rayz) sino que excedieron el modo, desmandandose en dichos, y hechos mas de lo justo. A Bautista Zeo condenaronle â muerte, porque fue el que con mas estomago estoruô la paz por tantos meses, y el que porfiô con Malatesta, que hiziesse aquella desesperada salida, q̃ quisieron hazer, y diô su voto para que matassen â Malatesta: y fue el que dixo, que pusiessen â la sobrina del Papa entre las almenas, y tentô de persuadir â la ciudad, que se pusiesse fuego â las casas, y Templos de los Medicis, porque no quedasse dellos memoria: para poder salir con este rabioso intento, tuuo maneras como Fray Iuan Foyado gran Predicador lo dixesse publicamente, y fundasse en el pulpito, que se deuia hazer assi. A este Frayle prendieronle tambien, y embiaronle â Roma, y allâ le hecharon en vn calaboço, donde muriô mala muerte: porque en todos sus sermones nunca hazia sino dezir mal del Pontifice, y del Emperador. Al Soderino mataróle, porque quando boluiô â Florencia de la Embaxada, que hizo con los otros al Emperador, dixo cien mil mentiras, para que la ciudad perdiesse el miedo del Cesar, y no dexasse de proseguir en su intencion dañada contra el Papa. Bernardo Castellion fue justiciado, porq̃ estando vn dia tratando con el Marques del Vasto de la concordia con el Papa, tomô vn bacin de plata, que alli estaua en las manos, y dixo:

Iuan Corsio Dictador.

Castigos exẽplares en los sediciosos Florentines.

y dixo: No se trate de dar al Papa la ciudad, q̃ no se la daremos sino hecha poluos en este bacin. Y porq̃ otra vez (y otras muchas) le auian oydo dezir, oxalà no tuuiessen todos los Medicis mas que vn cuello, y cortasse se le yo por mis manos, porque no quedasse rastro de tan mala casta. Y tratandose sobre si se daria al Papa la sobrina, dixo desuergonçadamẽte: No se la demos, si no crezca, y pongamosla con las malas mugeres â ganar. A Iacobo Geraldi cortaronle la cabeça, porque hizo quitar â Caponio la Dictadura, y nunca hablaua del Papa sino desacatadamẽte, y lo mesmo hazia del Emperador. Y vn dia en el Senado propuso, que se embiasse por socorro al Turco contra el Papa. Cetra el que mas delictos se aueriguaron, fue Carducho, y el los confessô todos en los tormẽtos que le dieron: principalmente confessô, que auia fingido, y falseado ciertas letras de Frãcia, en q̃ se prometia fauor â la Republica en esta guerra, de donde se causarõ todas las calamidades, y desuenturas passadas. Los de mas presos, q̃ fueron Rafael Geronymo, Zenobi Bartholino, y Dante Castellió, saluarõse por ruegos de Gõçaga, Malatesta, y Colona. A Rafael diosele carcel perpetua en la fortaleza de Pisa, y estandose tratando cõ el Papa, que le perdonasse, se supo que le auia muerto (por sus importunidades, y malas palabras) el mesmo Castellano, que le tenia en guarda. Todos estos condenados tuuieron tiempo para ponerse en saluo, y sus amigos les auisaron dello, y les aconsejaron, que se fuessen â los pies del Papa, que sin duda los perdonaria) y nũca lo quisieron hazer. Y cierto no se puede dudar, sino que hallaran en el toda clemencia, y benignidad, porque de suyo era piadosissimo, y ni mas ni menos como tenia floxedad, y descuydo en agradecer las buenas obras, que se le hazian, la tenia tambien en castigar los enojos, y ofensas. Y assi se contentô muchas vezes cõ desterrar â hombres, que merecian la muerte, y otro mayor mal por sus delictos. Nunca quiso matar, aunque sus amigos se lo aconsejauã, â los dos mas crueles enemigos que el tenia, que fueron Aloysio, y Tomas Soderino, ni hizo mas de mandarles, que no entrassen en Florencia, sino que viuiessen en sus casas de plazer, y en los jardines deleytosos que tenian cerca della. A otros no tan principales hombres, y sus enemigos, contentose con ponerlos en diuersas partes de Italia, y assi alimpiô su ciudad de todos los sediciosos, y alborotadores, que le podian perturbar el dominio della. Y para total contentamiento suyo, dentro de dos meses vino de Augusta vn priuilegio copiosissimo del Emperador, por el qual su Magestad (vsando de la facultad contenida en el primer capitulo de la paz, por el qual se le concedia libre facultad para disponer, y ordenar la Republica á su contentamiento) declaró por Duque, y supremo señor de la ciudad de Florencia, y de todas las ciudades, villas, y castillos de su districto, â su yerno Alexandro de Medici. Mandô â todos y qualesquier personas del mundo, no inquietassen en la pacifica possession del Estado â el, ni â sus herederos, y descendientes, so pena de cien mil ducados, y la persona â su merced, quedando siempre en su vigor, y fuerça todas las leyes, y estatutos justos, y razonables, de que la Republica solia vsar. Intimose este priuilegio en el Senado Florentino (traduziendole de Latin en Toscano) por Antonio Musetula Iurisconsulto Napolitano. Consintiole Benedicto Bondelmonte Dictador, que â la sazon era, y con el todo el Senado, que fueron hasta ciento y veynte personas de oficio. Alegraronse con el algunos, porq̃ vieron, que se ponia fin â las passiones, y guerras con el Papa, y con el Emperador: mas otros por el contrario se entristezieron, porque veyan perder para siempre la libertad, que tantos años auian conseruado. Veyaseles bien en el rostro el descontentamiento, que de tan aspera seruidumbre como esperauan se les causô, como quiẽ estaua en las exequias, y vltimo fin de su libertad. De la manera que auemos dicho, tuuo su fin la muy antigua, y poderosa Republica de Florẽcia, y vino aquella nobilissima ciudad â poder de vno solo (como la vemos estar oy) no mas de por no saber conseruarse en su libertad. Y por no querer sufrir la ciuil, y modesta potẽcia de aquella illustrissima familia de los Medicis (de quien tantas buenas obras auia recebido) huuo de caer de todo punto en las manos de quien menos ella queria, y pensaua. Assi son las cosas deste mundo. Que al fin no ay cosa en este siglo, que no estê sugeta â la muerte, y â todas estas y otras

Alexãdro de Medici Duque de Florencia

mudanças semejantes. Y como lo dize Salustio, lo que nace muere, y lo que se acrecíẽta enuejece, tarde, ó temprano. Poco despues de acabada la guerra de Florencia, se viô en el cielo vn terrible Cometa, que durô por vn mes entero. Y creciô el Tibre de tal manera, que por poco anegara la ciudad de Roma, y fue inestimable el daño que hizo, assi en ella como en los campos en muchas muertes de hombres, y ganados.

De las dos entradas que Solyman Emperador de los Turcos hizo en el Reyno de Hungria, en fauor del Rey Iuan Sepusio: Y lo que en ellas sucediô.

§. XII.

Despues, que (como ya vimos arriba) el Bayuoda Iuan Sepusio, que se llamaua Rey de Hungria, fue vencido, y desbaratado por el Rey don Hernando, no osando parar en toda la Trasiluania, determinô ponerse â cobro, y esperar otra mejor comodidad. Y por estar mas al seguro, passose en Polonia. Recogiole en su casa vn Cauallero principal de aquel Reyno, llamado Geronymo Lasco, persona de mucha estima, y bien rico, y juntamente con esso hombre de gran prudẽcia, y valor. El qual, mouido â conmiseracion de verle huydo, y despojado, prometiô de fauorecerle con todas sus fuerças, y consejo. Y para ello tuuo fauor, y consentimiento del Rey Sigismundo de Polonia, que por ciertos respetos desseaua ver restituydo al Bayuoda en su Reyno.

Geronymo Lasco

Sigismundo Rey Polonia.

Auiendose pues tratado por algunos meses entre Lasco y Sepusio del remedio que se podia tener en su negocio, vinierõ los dos en vn consejo, para ellos el mejor que pudieran hallar, mas junto con esso perniciosissimo para la Republica, y escandaloso para entre hombres que se tenian por Christianos, y lo eran. Pero al fin los hombres, quando veen perdidas sus esperanças, ordinariamente procuran remedios extraordinarios, y â trueco de cumplir sus apetitos, ningun incõueniente, por grande que sea, se les pone delante. Y mas algunos Reyes, que por ensanchar sus cosas, y Reynos, pocas vezes dudan de confundir, y mezclar las cosas sagradas cõ las profanas. El consejo que tomaron estos dos grandes amigos, fue, que Iuan Sepusio se encomendasse al gran Turco Solyman, y que le pidiesse su fauor, y socorro, ofreciendole de ser su fiel vassallo, y tributario, si cõquistando de nueuo el Reyno de Hungria, se le daua â el en titulo, y feudo, como cosa suya. Ofreciole Geronymo Lasco, de hazer el por su persona esta Embaxada. Y dizen algunos, que tuuo cartas del Rey de Polonia para Solyman, y para muchos de sus criados y Baxas. Propuso su Embaxada Geronymo en presencia de Solyman, y remitiole el, segun la costumbre de los Otomanos, â los priuados, para q̃ le diessen la respuesta. Supo se dar tan buena maña con ellos, que se le diô por vltima resolucion, que Solyman holgaria de recebir en su clientela, y seruicio al Rey Iuan, y de fauorecerle con todo su poder, hasta ponerle de su mano en la silla del Reyno. Y para mayor seguridad prometiô de no encomendar esta guerra â ninguno de sus Capitanes, sino hazerla el por su propia persona. Sabida por el Rey don Hernando esta respuesta, y el peligro, que corriã sus cosas (si vn enemigo tan poderoso, y cruel tomaua de gana la causa del Rey su cõpetidor) acordô tentar el tambien por su parte â Solyman. Para esto embiô luego â Cõstantinopla por su Embaxador â Iuan Oberdansco Hungaro, persona de grã valor, y prudencia. El qual llegó âla Corte de Solymã, muy pocos dias despues q̃ â Lasco se le diô la respuesta, que acabo de dezir. Despues, que huuo propuesto ante Solyman su Embaxada, y ofrecido de parte de su Rey las mesmas condiciones de paz, que los Reyes de Hungria sus antecessores solian mantener, y las que al presente guardaua el Rey Sygismundo de Polonia, mandosele dar vna respuesta llena de soberuia, y de fausto, barbara, y descomedida. Diziendo, que los Reyes Otomanos no acostumbrauan â recebir en su gracia, y deuocion â los hombres, que les hazian deseruicios. Por tanto, que pues era ansi, que don Hernando atreuidamente auia osado ocupar el Reyno, que no era suyo, y no tenia proposito de dexarle â cuyo era, el hazia como atreuido y muy desuergonçado, en pedir tregua ni amistad, pues don Hernando sabia muy bien, que el Reyno de Hungria le auia Solyman adquirido con el derecho de las armas, venciendo, y matando al Rey Ludouico

Embaxada del Rey de Hungria â Solyman

douico en batalla justa. Por tanto, que no tratasse mas de amistad, ni tregua, antes entendiesse, que Solyman tenia determinado de vengar con sus propias manos todas estas injurias, y el enojo que auia recebido del agrauio que se auia hecho al Rey Iuan Sepusio su amigo, y tributario. Y que no pensassen, que auia de entrar por Hungria assi como quiera, sino con tanta multitud de gentes, que el Rey don Hernando, y su hermano el Rey de España tuuiessen harto que defender sus propias tierras de Austria, quanto mas las agenas. Y que la tregua que con ellos hazia, era, aplazarlos dende luego para la guerra. Sobre todo esto, mandose â Iuan Oberdansco, que no parasse mas en Constantinopla. Quando este Embaxador boluiô con despacho tan seco, y riguroso, y le contô en Viena (por do passô para yr â Espira donde el Rey estaua) no se lo quisieró creer, teniendo por cosa de burla, que Solyman huuiesse de venir en fauor de nadie â hazer guerra tan lexos de Constantinopla. El Rey don Hernando luego se puso en cuydado, y congoxa grandissima, porque le tomaua en tiempo, que el Emperador estaua acâ en España, y tan embuelto en la guerras de Italia, y Francia, con el Rey Francisco, y con el Papa, que con grandissima dificultad le auia de poder fauorecer. Venido pues el verano del año de veynte y nueue (quando el Emperador trataua de passar en Italia, al negocio, que ya contamos de su coronacion) mandô Solyman â mucha priessa adereçar todo lo necessario para esta guerra.

Apercibieronse los Sanjacos, y Capitanes ordinarios Basas, Subasas, Bayuodas, y Fiamuranos (que son todos oficios de su milicia ordinaria.) Señalosseles dia cierto para quãdo todos con sus gentes se auian de hallar en la ciudad de Sofia en los Tribalos, porque alli tiene su assiento el Sanjaco mayor de la caualleria de Europa, como el de Asia le tiene en Cutea de Capadocia. Diose el cargo de escriuir Acangios â Micalogles Basa. Son Acangios vna gente extraordinaria de cauallo, â la ligera, que siruen de descubrir, y correr los Campos, y de robar todo quanto topan delante, y suele traher destos el gran Turco cincuenta mil, y â las vezes mas. Como supo pues Solyman, que todas sus gentes estauan ya juntas, partiô de Andrinopoli, y llegô en quinze jornadas â Belgrado, adonde le saliô al encuentro su nueuo amigo Iuan Sepusio, acompañado de muchos amigos suyos, y de personas principales Hungaros, y Polacos. Fue â besarle la mano como vassallo, por tan gran merced como le hazia en tomar por suya la causa de su restitucion. Recibiole Solyman con graue, y alegre rostro, y prometiole de nueuo, de no alçar la mano de su negocio hasta ponerle en el trono Real de Hungria. Recogiole, y prometiole todo fauor Habraymo Basa, el mayor priuado de Solyman, â quien encomendô mucho al Rey Iuan Aloysio Griti Veneciano, hijo de Andrea Griti Duque de Venecia. Era este Aloysio Griti toda via Christiano, y por sus buenas gracias auia subido â tanto fauor con Habraymo, que no se hazia mas de lo que el queria, de suerte que Griti mandaua al Habraymo, y el â Solyman, y ansi venia Griti â mandarlo todo. Y como el tenia grandissima amistad con Iuan Sepusio, no era menester mas, para que sus negocios se tomassen de muy buena gana. Partiose luego Solyman de Belgrado para Buda. Hallola desamparada de los moradores, porque como no tenian guarnicion, ni otro reparo para defenderse, acordaron ponerse â recaudo. Vnos se fueron â Strigonia, otros â Posonio, y otros se metieron en Alba Real. Solo quedô la fortaleza en defensa, en la qual estaua Tomas Nadasto con setezientos Tudescos de guarnicion. Defendiose Nadasto valerosamente todo lo que sus soldados le quisieron seruir de gana. Y acaeciô, que los mesmos soldados (perdiendo el animo) le rogaron, que se diesse, y porque dixo, que no queria, ataronle de pies, y de manos, y entregaron al Turco la fortaleza, con partido de solas las vidas. Salieró los Tudescos cõ esto seguramente, sin q̃ Solyman supiesse lo que â su Capitã le auia acontecido có ellos. Despues como lo supo, recibiô tan grande ira de ver vna traycion tã desuergonçada, que embiô luego tras ellos, y los mandô matar, sin q̃ quedasse solo vno. Al Nadasto, rogole mucho, se quedasse en su seruicio, y como no lo quiso hazer, dexole yr libremẽte. Cosa cierto notable, y biẽ de loar en vn Principe barbaro, si no dezimos, q̃ le mouió â matar estos soldados el odio natural q̃ tenia â los Christianos: pero como quiera q̃ sea, el fue castigo

Kk 2 muy

Acangios gente Turca.

Iornada primera del Turco sobre Viena.

Habraymo Basa.

Aloysio Griti.

Caso notable.

muy justo, y bien merecido, porque aprendā los soldados â guardar â sus Capitanes la fee que prometen, y escojan antes morir honradamente, que no guardar la vida con infamia. Partiose luego de Buda Solymā la via de Viena, con intencion de ponerle cerco, y no se leuantar del hasta tomarla. Tomô de camino vn lugar, que se dize Altaburgo, y dē de alli embiô â correr el campo de Quinque Iglesias, ciudad principal de Hungria. Hizieronlo esto tan bien los Acanges, que no dexaron cosa en pie, hasta los muros de Viena. En la qual tenia ya metida el Rey dō Hernando toda quanta gente pudo allegar, y cō ella estauan dentro Filipo Conde Palatino del Rin, y Nicolao Salma valiente Capitan, que se hallô en la prision del Rey de Frācia. Teniā estos mucha, y muy buena artilleria, cien pieças gruessas, y trezientas menores. El Rey andaua por Alemania conuocando mas gentes, y buscando fauores de diuersas partes. Serian los q̃ estauan en Viena hasta veynte mil hombres, muy escogidos, bastante numero de gēte para guarnecer, y defender qualquiera ciudad, por grande que sea. Llegô Solyman â ponerse sobre Viena mediado el mes de Setiēbre. No llegô antes por las muchas aguas q̃ cayerō por todo el mes de Agosto, q̃ no le dexarō caminar ni passar los rios. Alojose su Cāpo en torno de la ciudad en cinco quarteles, ô estācias con tāto numero de tiēdas, q̃ cubrian grādissimo trecho de tierra de mas de dos leguas. Dioles la vida âlos cercados, q̃ no traxô Solymā artilleria para batirla muralla: pero cō todo esso era tāta la multitud de los mosq̃tes, y tirillos d̃ camino, q̃ tirauan balas como naranjas, y de las saetas q̃ caian ordinariamente dētro de la ciudad, q̃ no se podia passar de vna casa â otra sin muy grā peligro, porq̃ se tirauan las flechas en alto, y despues veniā cayendo tā espesas sobre las cabeças, q̃ parecia que llouia del cielo saetas. Auian ya perdido los Turcos en el rio toda la artilleria gruessa, que traîan, que se la ganô en vn salto que les hizo Bolfango, Cauallero principal Hungaro. A esta causa determinaron los Turcos minar la cerca, para poder dar assalto â la ciudad. Mas los de dētro, q̃ no durmian, procurauan siēpre contraminarles sus minas, poniendo por todas partes atambores sobre la tierra, y bacines llenos de agua, y otros ingenios semejantes, de que se aprouechan en la guerra, para sentir â que parte se mina por debaxo de tierra. De mas desto poniā vigas al muro minado, para que si huuiesse de caer, cayesse sobre los enemigos, hâzia la parte de fuera, y estoruasse tanto caydo, como en pie. Salian algunas vezes tambien a escaramuçar con muy gentil denuedo, y muy pocas dexauan de boluer con la vitoria. Dioseles assalto por vn lienço que se abrió con vna mina, y aunque a los principios estuuo en muy poco de entrarse por alli la ciudad, cargaron tan bien los de dentro, que hizieron retirar a los Turcos con harto daño. Tres dias despues desto se cayô otro portillo, y sucediô en el assalto lo mesmo que en el primero, de que Solyman quedô enojadissimo. Y mandando llamar sus Capitanes, afeoles mucho la couardia, con que auian sido vencidos tantas vezes, y mandoles, que para otro dia, que se contauan treze dias del mes de Otubre, diessen vn otro assalto muy de proposito, adonde, ô perdiessen las vidas, ô boluiessen con la vitoria. Hizieronlo como se les mandô, y dieron a la ciudad vno de los mas terribles assaltos, que se pueden imaginar. Y cierto, si no fuera por ciertas pieças de artilleria, que el Conde Palatino tenia plātadas muy â proposito aquel dia se acabaua de perder Viena de todo punto. Pero plugo a nuestro señor Iesu Christo, que los Turcos se retiraron con perdida de mucha gente, y aun de reputacion, y con proposito de no tornar a prouar mas ventura. Otro dia adelante mandô Solyman traer ante si algunos de los cautiuos mas nobles, que se auian auido en aquella guerra. Hizolos vestir muy bien, y con ellos embiô a dezir al Conde Filipo, que le hazia saber, que hasta en aquel punto el no auia entendido, que el Rey don Hernando no estaua dentro en Viena, porque si lo huuiera sabido, no huuiera cercado la ciudad: que su intencion nunca auia sido de enojarla, sino de castigar en el Rey el atreuimiento, que auia tenido de despojar del Reyno a Iuan Sepusio su vassallo. Que agora que sabia, que don Hernando no estaua en la ciudad, el se queria yr, y le pesaua mucho de los daños que les auia hecho. Que les rogaua mucho le tuuiessen de alli adelante por amigo, y le recibiessen de paz en la ciudad, que les prometia de guardarles todas sus libertades, y de tenerlos cō menos

Cerco de Viena.

tributo y sugecion, que el que tenia sobre ellos su Rey. Tomoles grandissima risa al Cõde Palatino, y â los demas Capitanes desta desatinada y fria Embaxada, y no dierõ otra respuesta ninguna â ella, mas de saludarle cõ el artilleria, y darle harta grita dende las cercas. Con lo qual Solyman harto corrido, y afrentado leuantô el cerco, y partiendo su Campo en tres partes, tomô la via de Constantinopla, haziendo, por donde quiera que passaua, grandissimos daños. Tanto, que afirman, que recogiô mas de quarenta mil cautiuos. Y que todos los campos, y pueblos descercados los dexô arruynados, y destruydos, como si passara por ellos vn fuego. Entrose de camino Solyman en Buda. Tornô â coronar de su mano â Iuan Sepusio, y dexô cõ el â Griti con bastante guarnicion, para q̃ le defendiesse en tanto que el boluia, que no passarian muchos meses, como no lo passaron. Dizen, q̃ antes que se partiesse de Buda rogô mucho al Rey Iuan, que recibiesse en su gracia â Perin Petre, y al Arçobispo Paulo de Strigonia, y q̃ les perdonasse las injurias que le auiã hecho. Y q̃ diziendole Iuã Sepusio: Señor no ay para q̃ perdonarlos, que son traydores, y mañana me hã de tornar â vẽder, respondiô Solymã, y muy bien: Pues q̃ mayor felicidad te puede â ti acontecer en esta vida, que sera, q̃ por tu clemẽcia sean tus enemigos tenidos en el mũdo por ingratos: y q̃ queden ellos cõ la infamia de su ingratitud, y tu cõ la gloria de auer vsado con ellos de misericordia. Sẽtencia por cierto digna de q̃ saliera de boca de otro Principe no tã barbaro, y pagano. Aunq̃ (para ser infiel) no podemos negar, sino q̃ ha tenido Solyman siẽpre muchas cosas dignas de loor, y siempre se hã visto en el cosas de Principe magnanimo, y no muy fuera de humanidad. Detuuose muy poco Solymã en Buda: porq̃ temiô los grãdes frios del inuierno, q̃ se yua ya cerrãdo: y â mas andar diô cõsigo en Constãtinopla cõ grandissimo contentamiẽto de toda la Christiãdad, y principalmẽte del Pontifice, y del Emperador, q̃ â la sazon estauan en Boloña, entendiẽdo en el negocio dela coronaciõ. La qual como fue acabada, su Mageſtad (como ya dixe arriba) se partiô para Alemania, y en Augusta celebrô la Dieta cõ los Estados del Imperio sobre la causa de Luthero, segun que mas largamente se dixo en la vida de Leon Decimo. Concluydo aquel negocio, partiô para Flandes en fin del mes de Agosto adonde los Electores del Imperio se juntaron en forma juridica, y de comun consentimiento declararon por Rey de Romanos, y sucessor en el Imperio (â imitaciõ de los Cesares antiguos) al Rey de Hungria y Bohemia, don Hernãdo su hermano del Emperador. Fueronse los dos juntos â la villa de Aquisgran, â hazer la ceremonia y solenidad acostumbrada: porque alli se guarda hasta oy la mesma espada, y las demas insignias Imperiales, q̃ fuerõ del Emperador Carlo Magno. Fue solenissima la fiesta q̃ alli se hizo en la coronaciõ del Rey de Romanos, porq̃ casi no faltô en ella ninguno delos Grãdes señores de Alemania, y cõ ellos estauan casi todos los Principes, y Prelados de Bohemia, Hungria, Morauia, y Slesia. Decretose la Dieta para el año siguiente de mil y quinientos y treynta y vno en la ciudad de Espira, y despues, porque se tuuo nueua cierta q̃ Solyman se adereçaua para boluer otra vez â Hungria, passosse la Dieta â Ratisbona, por estar mas cerca para el negocio dela guerra. Lo que en aquella Dieta se hizo acerca de la Religion, ya lo vimos arriba en la vida de Leon Decimo.

Retirose Solyman de sobre Viena.

Palabras notables de Solyman.

D. Hernãdo Rey de Romanos

Estando pues su Mageſtad en Ratisbona entendiendo en las cosas de Luthero, tuuo nueua cierta (por via de Venecianos, y del Papa Clemente) q̃ Solymã era ya salido de Cõstãtinopla cõ muy poderoso exercito, y que llegaua â la Prouincia de Misia De q̃ no poca alteraciõ se recibiô. Porq̃ se sabia de cierto, que Solymã traîa proposito de no parar hasta poner cerco otra vez sobre Viena. Y ganada aquella, dezia el, q̃ no auia de descansar hasta toparse cõ el Rey de España, y darle batalla campal. No le llamaua jamas Emperador, porque dezia, q̃ el verdadero titulo del Imperio le tenia el, como sucessor de Cõstantino, y señor dela Imperial ciudad de Cõstantinopla. Venia Solymã confiadissimo de la vitoria, porq̃ sabia la dissensiõ grande que entre los Christianos auia causado la nueua doctrina de Luthero. Y tenia por cosa muy hõrosa para el, defender la causa del Rey Iuã, y q̃ entre Christianos tuuiesse el tan gran poder, q̃ pudiesse dar Reynos, y quitarlos â su sabor. No erã tan pequeñas las fuerças del Rey Iuan, q̃ no bastara el solo â defenderse

Otro cerco de Viena.

del Rey don Hernãdo, sino estuuiera de por medio el gran poder del Emperador su hermano. Y assi parecia, que se ygualauan las causas, con tener cada vno de los dos competidores vn poderosissimo defensor de su parte, con que venia casi â partirse por medio la potencia de todo el mundo. De donde nació ocasion de estar suspẽsos todos los hóbres del, hasta ver en q̃ parauan tã reñidas cõtiendas. Porq̃ con no ser el precio de la guerra mas de solo el Reyno de Hungria, en la verdad se peleaua por el dominio de toda la redondez de la tierra. Cõ todo esso no faltô quien dixesse, q̃ le pesô ya al Rey Iuã de auer traydo al Turco en su defensa. Y q̃ quisiera estoruarlo, si pudiera, y toda via lo estoruara, sino q̃ el Rey de Frãcia, y aũ el de Polonia holgarõ de fatigar â los dos hermanos cõ esta guerra, porq̃ ya no podian sufrir su demasiada potẽcia. Antes q̃ Solymã llegasse â los cõfines del Reyno de Hungria, quiso dõ Hernando tẽtarle cõ algun buen partido, por ver, si le pudiera detener. Para esto embiole sus Embaxadores, cõ vn muy rico presente, ofreciendole harto auẽtajadas condiciones de paz. La respuesta q̃ â esto mandô dar Solyman, no fue otra, sino que le siguiessen los Embaxadores hasta ver donde yua, y q̃ allâ oyrian su voluntad. De lo qual se entendiô bien, que su intencion era lleuar al cabo su jornada. A este proposito luego su Magestad propuso â los Estados del Imperio la necessidad grãde, que auia de ser socorrido, y ayudado de todos en la presente necessidad. Y q̃ si entendia, que cada vno ayudaua de su parte, como deuia, el haria venir sus gẽtes de toda Italia y de Flãdes, y aun de España, y haria la guerra por su propia persona, y no dudaria de poner su vida en peligro por la salud comun. Agradeciosele por todos mucho â su Magestad esta buena volũtad, y ofrecierõle de seruirle, cada vno como mejor pudiesse. Suplicaronle, q̃ tomasse la mano en ordenar los negocios, como le pareciesse q̃ mas conuenia. Escriuiô luego su Magestad al Marques del Vasto, q̃ recogiesse toda la infanteria Española, q̃ acabaua de poner fin â la guerra de Florencia. Y q̃ tocasse atambores por toda Italia, y juntasse la mas gente q̃ fuesse possible, y se diesse priessa â caminar cõ ella la via de Viena. Diose auiso al Capitan Andrea Doria, q̃ lleuasse sus galeras â Grecia cõtra la armada, que se sabia, que queria salir de Cõstantinopla. Auisose âlos hóbres de armas ordinarios de Flãdes, y Borgoña, para que se viniessen â jũtar con su Magestad en Ratisbona. A España ni mas ni menos se proueyô de correos, para que todos los señores, y las ciudades della (fauoreciendo como fieles y Catholicos vassallos â su Rey) se adereçassen de hóbres de armas, y de todo recaudo para en esta necessidad. Escriuierõse de presto hasta doze mil Tudescos, todos soldados viejos muy exercitados en las guerras de Italia. El Rey de Frãcia no quiso hallarse en esta guerra, porq̃ ya estaua mudado de voluntad. El Rey de Inglaterra mucho menos, porq̃ con el repudio diabolico que poco antes auia hecho, estaua declarado Lutherano, y rebelde â la S. Iglesia Romana. El Papa Clemẽte ayudô â la guerra cõ todas sus fuerças, porq̃ en vna necessidad como esta no le pareciô que podia cumplir cõ su reputacion, si no se mostraua verdadero Padre, y cuydadoso de la conseruacion de la Republica Christiana. El desseo teniale bueno, pero faltauale lo mejor, que era el dinero. Porq̃ en la guerra sola de Florencia (sin otros gastos extraordinarios) acabaua de gastar vn millõ de ducados, y dende arriba. De manera, q̃ para sacar dineros, fue menester acudir â vn remedio, que no dio poca ocasion de murmurar â todo el mundo, que fue echar subsidio, y tributo â todos los Clerigos la quinta parte de sus beneficios. Fue grandissima la suma de dineros que se sacô de entre Clerigos, Frayles, Monjas, y Hospitales. Cõ este dinero embiô Clemente por su Legado al Cãpo Imperial á su sobrino el Cardenal Hypolito de Medici, mãcebo de veynte y vn años, el mas hermoso, bien dispuesto, y apazible del mundo, y tan liberal, y bien acondicionado, que se yuan todos tras el. Era Hypolito riquissimo de suyo, porque poco antes se auia muerto en Napoles (donde era Virrey) el Cardenal Põpeyo Colona, y por su muerte le auia el Pontifice hecho â Hypolito Vicecanciller, y le auia dado todos los beneficios de Põpeyo. En llegãdo el Cardenal de Medici â Ratisbona, luego se boluiô â Roma el Cardenal Campegio, q̃ alli estaua por Legado. Porq̃ por sus indisposiciones de la gota, no podia exercitar el oficio. Lleuô consigo Hypolito mucha gente de lustre. Luego en llegãdo â la Corte tomô

Aparato del Emperador contra Solyman.

Subsidio sobre los bienes Eclesiasticos.

Hypolito de Medici Cardenal.

tomô â ſu ſueldo ocho mil cauallos ligeros Hungaros,y dioles por Capitanes â Valẽtino Turaco,y â Bachicio Paulo, valeroſiſsimos hombres. Quiſo que traxeſſen ſus gẽtes por diuiſa,y por armas en las vãderas vn Crucifixo,para mouer con tã ſanta ſeñal los coraçones de los Chriſtianos, y encenderlos en zelo ſanto de defender ſu Religion. Aunque â muchos delos perros Lutheranos les ofendia ver aquella ſacratiſsima Imagen, en quien los Angeles adorã. Quando el Turco llegaua con ſu Cãpo â la ciudad de Samandria quiſo el Rey Iuan,que Aloyſio Griti ſu amigo cercaſſe â Strigonia,ciudad pueſta en las riberas del Danubio â diez leguas de Buda,en el camino de Viena.Batiô Griti algunos dias la fortaleza,y los Tudeſcos que la defendian,embiaron â pedir ſocorro â los de Poſonio,haziẽdoles ſaber,q̃ no tenian agua, ni ſalud para poderſe tener muchos dias.

Valentino Turaco. Bachicio Paulo

Saliô luego de Poſonio, en fauor de los cercados,el Capitan Cacianer General del Campo del Rey don Hernando. No fue el en perſona(q̃ no era tã valiente como eſſo) ſino Corporano Capitan de ciertas naſadas, que ſon vnas barcas grandes de â dos y â tres remos por banco. Lleuó conſigo Corporano ſeſenta naſadas, y fue â tomar vna fortaleza,q̃ eſtá en la Isla Comara, con intẽcion de eſperar alli mas naſadas, que Cacianer le auia de embiar de Viena.Tuuo el Griti preſto el auiſo de lo que Corporano queria hazer:porque entre aquella gẽte liuiana, es tan ordinario el paſſarſe gentes cada dia de vn Campo â otro,que â penas auia entonces ſoldado Hungaro en el exercito de Griti,ni tan poco en el de Cacianer, que no huuieſſe algun dia ſeruido â quien agora deſſeaua enojar. Queriendo pues Griti preuenir â Corporano,antes que ſe juntaſſen las barcas de Viena,embiô por el rio arriba vn buẽ exercito de naſadas, las quales llegaron â la Isla antes que amanecieſſe. Aconſejauanle ſus amigos â Corporano, que ſe eſtuuieſſe quedo,y no peleaſſe:porq̃ Griti le tenia grã ventaja : pero el de muy valiente no quiſo ſino prouar ventura.Hizolo tan bien,que de ſeſenta naſadas,perdiô las cincuenta, y el ſe ſaluô por gran ventura con las de mas, y cõ perdida de mas de trezientos hõbres.Cõ eſta vitoria cobrô Griti animo para continuar el cerco de Strigonia. Y porq̃ la fortaleza era

Gacianer CapitãGeneral.

inexpugnable(ſino por hambre) determinô eſtarſe quedo,y tomarla por ella. Antes que eſte cerco ſe acabaſſe,paſſaron los Alpes cõ el Marques del Vaſto haſta veynte mil infantes. Los quales ſe le amotinaron antes q̃ allâ llegaſſe,mas el los amanſó cõ buena gracia. Pudiera lleuar el Marques (ſi quiſiera) mas de treynta mil Italianos : pero no quiſo cargar de gente,porq̃ auia poco dinero con q̃ pagarla: y aquella baſtaua. Lleuô conſigo los Capitanes Marcio, y Camilo Colonas, â Pedro Maria Rubeo,â Filipo Tornielo,â Iuã Bautiſta Gaſtaldo,â Fafricio Maramaldo, y cõ ellos â Pyrrho Stipiciano,todos valiẽtes hombres,y muy exercitados en las guerras paſſadas.Luego tras el Marques paſsô en Alemania don Hernando de Gonçaga cõ haſta dos mil cauallos ligeros,y con otra vanda del Duque de Ferrara,y algunos Eſpañoles, y Griegos,que no ſe quiſieron dexar de hallar en tan ſanta guerra.Embarcoſe toda eſta gẽte en Hala de Saxonia,y fue á dar en Patauia,en el Danubio. Al meſmo tiẽpo ſaliô ſu Mageſtad de Ratisbona cõ muy buena caualleria Flamenca,y cõ muchas,y muy buenas pieças de artilleria,que las cõpró en Nuremberga. Fue el Emperador á deſembarcar en Lincio,adõde acudiô tanta y tã luzida gẽte, qual nunca dende el tiẽpo de los Romanos el Danubio auia viſto. Porq̃ de mas de la muchedũbre demaſiada q̃ venia por el rio, era hermoſiſsima coſa ver tanta gente de luſtre por las riberas,q̃ acudian alli cada dia por tierra de vnas partes y de otras.Eſtaua ya Solymã en Belgrado,y(paſſando el rio Drauo) tenia metidos en Hũgria paſſados de quiniẽtos mil cõbatientes, coſa que apenas ſe puede creer. Dexô el Danubio â la mano derecha,y entroſe por Eſtiria, por ſer tierra fertil,y abundoſa de mantenimientos. Porque de la otra ribera del rio lo auia el deſtruydo dos años antes.Tentô de tomar a Guinz lugar pequeño, adonde eſtaua cõ mediano recaudo de guarnicion el Capitan Nicolza,perſona de grandiſsimo valor y animo. El qual ſe defendiô de tal manera(de vno y muchos aſſaltos q̃ le dierõ)y ſe huuo tã valeroſamente,q̃ Solymã le rogô cõ la paz,y el ſe rindiô porq̃ no pudo menos hazer:pero hizolo tã â hõra ſuya,y cõ tãta vẽtaja,q̃ aun no cõſintiô q̃ le entraſſe Turco en el lugar(ni aun ſin armas â verle ſiquiera) poniendo por eſcuſa,

Nicolza Capitan.

 y ſin-

y fingida, que tenia consigo muchos Españo les y Tudescos, q̃ por poco le huuierā muerto, porque auia venido con Solyman â partido. Y que aun no sabia, si lo harian, segun eran brauos. Y maldito el Español, ni Tudesco cō el estaua, sino solos vnos pocos de sus criados. Afirmô despues Nicolza muy de veras (y no dexo de darsele credito, porq̃ lo merecia) q̃ en el postrer assalto que le dierō los Turcos, q̃ fue brauissimo, vio por sus ojos pelear en el ayre vn Cauallero en vn cauallo blāco, que cegaua los Turcos, y los derribaua de las cercas. Tuuose creydo, q̃ aquel era el glorioso Cauallero, y Obispo S. Martin, Patron, y auogado de aquella villa de Guinz. Y cierto quiē viere los innumerables milagros q̃ los Canonigos Turonenses (donde S. Martin fue Obispo) escriuen, que N. S. ha hecho por intercession deste glorioso santo, no tēdra â mucho que hiziesse este, y otros mayores. Desde Guinz despidiô Solyman los Embaxadores del Rey de Romanos, que hasta alli los auia hecho venir en su Campo. Dioles cartas para el Emperador, y para el Rey escritas en Arabigo con letras verdes y doradas, en pergamino largo, y arrolladas, como acâ ponemos los priuilegios, y metidas en vna caxa, ô saquillo de Carmesi, selladas con vn sello de oro. En el sobrescrito, al principio de las cartas, venian superbissimos titulos de muchos Reynos suyos, y agenos. Al cabo de todos llamauase Rey, y señor de toda la tierra, y Emperador del mundo. Dezia en summa, que su venida era por vēgar las injurias del Rey Iuan. Y q̃ si hallaua con quien pelear en campaña, que no desseaua otra cosa, porque tenia esperança muy cierta, que Dios, y su Profeta Mahoma le fauoreceriā, pues traîa tan justa demanda. Por tanto q̃ si se tenian por Reyes, y se acordauan q̃ lo eran, que viniessen con el â batalla, y que acabarian de determinar de vna vez, cuyo era el mundo: y quedarian con el, ô sin nada. Supose de los Embaxadores por cierta relacion, q̃ Solyman traîa quinientos mil hombres, y trezientas pieças de artilleria menuda, que la mayor dellas no tiraua bala mayor que vn hueuo de ansar. Que venia bien proueydo de bastimentos: la gente en muy buena orden, y bien mandada, y pagada, que no importa menos que todo el ser de vn exercito, y mas siendo tan grande. Dixeron de Solyman (q̃ dexado â parte el no ser Christiano) en lo demas era justo, tēplado, continente, y liberal, y magnanimo, y ciertamente digno del grande Imperio que tenia. De su estatura dezian, que era bien dispuesto, antes grande, que mediano de cuerpo, no muy fornido, sino antes delgado, y sacado de cuello. El rostro blanco, descolorido, la nariz desosada, y muy corua, cō el boço largo, y lo demas sin barba, al modo Turquesco, y cō los ojos saltados, y grādes, q̃ le añadian ferocidad. Afirmauan, q̃ se dexaua ver muy pocas vezes, y q̃ todos los negocios pēdiā de Habraym Basa: y despues del Griti, quādo se hallaua en la Corte. Dezian, que á ellos se les auia hecho siempre muy buen tratamiento, sin que les faltasse otra cosa sino el vino, que allâ no se beue. Y q su comer de los Turcos, era pan cozido debaxo de la ceniza, carnero, y arroz, y que despues de Habraym, valiā mucho cō el Turco dos Belherbeys (que son los Generales de la caualleria) el vno Ayax, y el otro Casinio, y tras estes Micaloglis, el General de los Acangios. Con esta relacion passô su Magestad con todo el exercito, hasta ponerle en Viena. Solyman leuantô el suyo de Guinz. Tomô Habraym la via de Mura con la auanguardia: y el con la retaguarda, caminando siempre desuiado de Viena lo mas que podian. Quando en nuestro Campo se entendiô, que Solyman rehusaua la batalla (que por tan cierto se tuuo que la quisiera dar) començaron los nuestros â perderle el miedo, si alguno tenian. Hazian burla de tanta gente, y tan vil, que auiendo blasonado del arnes, se yuan medio huyendo. Dauanle en rostro á Solyman, que con tanta multitud de gentes, en veynte y tres dias no huuiesse podido vencer â Nicolza. Preguntaronle â Solyman algunos de los suyos, la causa porque se desuiaua tāto de Viena: y daua el tres principales, todas bien frias, y sin fundamento: porque la verdadera no fue, sino el temor que le puso, ver que se auia juntado contra el la flor de la Christiandad, cosa que nunca el auia pensado. Y quiso contentarse con talar y destruyr la tierra, sin poner su vida y Estado en auentura de vna hora sola. Amotinaronse en esta razō ciertos Españoles en Viena, sobre las posadas con los vezinos, y con los Capitanes, porque los mandauan salir al Campo. Estando ya para romper, sin que basiasse

Milagro de S. Martin Obispo.

Costumbres de Solyman.

Retirose segunda vez Solyman.

ftaſſe a ponerlos en paz la autoridad del Cardenal, ni la del Marques, ni la de Antonio de Leyua, plugo a Dios, que ſin otro ruego ſe apaziguaron, y dexaron las armas de ſu propia voluntad: y arremetieron a ſe abraçar vnos a otros. Otro motin de menos importancia auia ſucedido poco antes: mas aquel apaziguoſe con cortar la cabeça a Geronymo de Leyua, que fue el mouedor del. Cortoſela el Maeſtre de campo Machicao: aſsi por eſte motin, como por otros que auia el autorizado en Italia poco antes. Deſpues deſto ſacô Micaloglis haſta quarẽta mil Acãgios, y entro talando y deſtruyendo la tierra, entre el Danubio y las montañas. Corrio haſta Linz, adonde eſtaua el Rey de Romanos, y ſi paſſara vna puente que alli ay, corria harto peligro la perſona del Rey. Lleuauan eſtos por ſu Capitan a Caſono, y deſpues que huuieron deſtruydo mas de ciento y cincuenta millas de tierra, dieron la buelta en buſca de ſu Campo. Y como ya Solyman ſe yua retirando, no le pudieron topar tan preſto. Salieron de viena, y de otras tierras muchas gentes en demanda de Caſono. Los primeros que le toparon, fueron haſta cinco mil Eſpañoles: con los quales Caſono vino a las manos, y por culpa de ſu Capitan matô y prendio muchos, y entre ellos a don Hernando de Cabrera. Continuô ſu camino haſta alcançar a Solyman: y por yr mas deſẽbaraçado, hizo alto en vn valle. Matô alli quatro mil cautiuos que lleuaua, y partio ſu gente en dos eſquadrones, el vno tomo para ſi, el otro diole a Feriſio ſu amigo. Eſte acertô a tomar el mas breue camino: y alcãçô ſu Campo ſin daño ninguno. El Caſono topo en vn valle, junto a Eſtoramberg al Conde Palatino del Rin con doze mil infantes, y cõ dos mil cauallos. No pudo eſcuſar la batalla, y murio en ella, y la tercera parte de ſus gẽtes. Los demas, que huyeron, fueron a dar en el Capitan Ludouico Lodronio, y en el Marques Ioachin de Brandambur. Alli murieron caſi todos, y los que ſe eſcaparon huyendo, cayeron en las manos de Cazianer. El qual matô de tres partes las dos, y porque no quedaſſe ninguno, fueron los deſuẽturados a toparſe con otro eſquadron de Hungaros, y ſi alguno ſe les eſcapô por vña de cauallo, antes que pudieſſe llegar a Belgrado, le mataron en el camino. Deſta manera no quedo ſolo vno de quantos Caſono ſacô del valle, que todos no perecieron. Quando ſu Mageſtad del Emperador ſupo que Solyman no venia a Viena, y que ſe auia retirado haſta la ciudad de Gracia (que eſta tres jornadas de Viena, y otras tres de Linz, como en triangulo mandô acudir a Linz todos ſus Capitanes, para conſultar con ellos lo que ſeria bueno hazer. Huuo diuerſos pareceres, ſobre ſi ſeria bueno, yr en demanda del enemigo, o no. Al fin, por muchas razones ſe tomô reſolucion que ſu Mageſtad puſieſſe ſu Campo jũto a Viena, y le reforçaſſe por las eſpaldas con aquella ciudad, y por los lados y frente con ſus trincheas a propoſito. Y que ſe entretuuieſſe alli, haſta ver el deſignio q̃ tomaua el enemigo. Y ſi a caſo boluieſſe, q̃ no dexaſſe de darle batalla. Muchos tenian por coſa algo vergonçoſa, dexar el pelear en arbitrio del enemigo. Y dezian, que a la reputacion de ſu Mageſtad conuenia, yr a buſcar a Solyman, y correrle ſino eſperaſſe. Pero en la verdad, cõſideradas las leyes de la guerra, muy diferente coſa es, que vn Principe la mueua de ſuyo, o que otro la comiençe, y el trate de propullarla, y defenderla. Si como Solyman era el demandador, y venia de tan lexos a buſcar a ſus enemigos, fuera el demandado, entonces obligado era ſu Mageſtad a buſcarle, y aun a ſeguirle, haſta meterle en ſu caſa. Pero ſiendo al reues, antes fuera temeridad procurar la batalla, pues eſte es el propio caſo, quando al enemigo (conforme al prouerbio antiguo) ſe le ha de hazer la puente de plata. De ſuerte, que el conſejo que ſe tomô fue tan honrado, como ſeguro, en puro rigor militar. En boluiendo ſu Mageſtad de Linz a Viena quiſo ſaber la gẽte que tenia. Y hecha reſeña cierta della, hallô que (ſin las guarniciones que eſtauan repartidas por las fuerças importantes) tenia nouenta mil infantes, y treynta mil cauallos, ſin otros tantos pages y criados de los ſoldados, y ſeñores, que al tiempo del meneſter no hizieran menos que ſus amos. De manera, que contando todo el numero de gente que tomaran armas, ſiendo meneſter, eran paſſadas de dozientas y ſeſenta mil perſonas ſin los vezinos de Viena. Exercito por cierto hermoſiſsimo, y que baſtaua para cõquiſtar el mundo. Fue coſa viſtoſiſsima eſta reſeña, y en ella el que mas dio que mirar fue

Reſeña del exercito Imperial ſobre Viena.

el Marques del Vasto, con su hermosa dispusicion, y galano traje. El Conde Palatino hizo tambien muestra de la mas hermosa caualleria Tudesca, que jamas se vio, porque toda era de gente de lustre, y de mancebos hermosos, y de gentil donayre. Los Bohemios, Morauos, y Slesitas, no eran poco de ver. Auia tambien algunos Polacos, que se auiã venido a esta guerra a escusa de su Rey, que tenia tregua con Solyman. A toda esta multitud de gẽte se ofrecio de mantenerla tres meses enteros el Obispo d Patauia Ariosto, hermano del Duq̃ Guillelmo de Bauiera. Iamas en exercito de Christianos se vio tanta nobleza junta, porque se hallauan muchas compañias de a ciento, y ducientos hõbres, todos Caualleros, y de sangre noble. Y otras que todos quantos en ellas estauan, auian tenido oficios en otras guerras. La multitud de artilleria de toda suerte no se puede encarecer. Y cierto si Solyman no fuera esta vez tan cuerdo, y hiziera lo que tantas vezes auia amenazado, que queria hazer, sin duda fuera vẽcido, y lleuara en la cabeça, aunque traxera otra tanta mas gente de la que trahia. Porque demas de la valerosa gente que en nuestro Campo auia, era tanto el cõcierto de todos, y la gana y hermandad cõ que ofrecian a defender nuestra Santa Religion, que no auia quiẽ los viesse que no diesse por ello mil gracias a nuestro Señor, y llorasse de plazer. Todo esto entendio bien Solyman: y asi se fue retirando poco a poco hasta Belgrado, robando y talando los campos, y executando en los miseros Christianos que topaua, todas las crueldades que aquella barbara gente suele hazer en semejantes tiempos. Con el mesmo tenor se fue medio huyendo a Constantinopla, corrido, y con harta vergueça, dexando por do quiera que passaua el rastro de su inhumana ferocidad. Auia cobrado tãto temor de aquellos, a quien poco antes con tanta hinchazon y arrogancia solia amenazar, que no andaua paso, que no mirasse atras, por ver si venian tras el, como lo hazen los que se escapan de algun cõocido peligro. Lleuaua cautiuas mas de treynta mil personas, y dizen que de trecho en trecho las yua matãdo, de mil en mil y de quinientos en quiniẽtos. Este glorioso fin puso nuestro inuictisimo Emperador a la guerra famosissima que Solyman començô en fin del año de treynta y vno, y de tal manera dexô espantado a nuestro cruel enemigo, que por muchos años no osô tornar a darnos arma, como lo solia hazer cada dia.

Quisiera el Rey de Romanos (y trabajolo todo lo possible) que el Emperador no deshiziera tan ayna su Campo: sino que la guerra se continuara contra su principal enemigo el Rey Iuan. Pero en ninguna manera se pudo acabar con su Magestad, que lo hiziesse, porque tenia gana y necessidad de passar en Italia, y temia no se lo estoruassen los frios del inuierno. Mayormente, que en Viena, y en el Campo, y aun dentro del Palacio se auian muerto muchos de pestilẽcia. Lo que se pudo acabar con el Cesar fue, que se quedasse Fabricio Maramaldo con todos los Italianos en su seruicio: hasta despojar al Rey Iuan. Pero descontentaronse desto tanto los Italianos (asi porque tenian gana de yrse a sus casas, como porque no les contentaua el Capitan) que sin respeto ninguno, dixerõ que no quedariã en Hungria sino era debaxo de la vandera del mesmo Rey de Romanos, o a lo menos del Marques del Vasto. Y tomaronlo esto tan de veras, que ocho mil dellos se amotinaron y se passaron a Italia. De lo qual se enojô el Rey de Romanos tanto, que dio mandado a todos sus pueblos (por donde auia de passar) que matassen a quantos Italianos por alli passassen. Y no lo dixo a sordos, porque en diuersas partes los mataron casi todos. El Emperador determinô su partida para Italia, y quiso lleuar el exercito entero y en esta orden. Que don Hernanda de Gonçaga con la caualleria ligera lleuasse la auanguarda. Y que luego partiesse tras el el Marques del Vasto con la infanteria: y con su guarda de cauallo. Y q̃ dos dias despues (como en la batalla) saliesse el Cardenal con toda la gente de paz, Obispos, y Clerigos. Luego la persona del Emperador, y en retaguarda don Hernando de Toledo Duque de Alua con la caualleria Española, y con la infanteria Tudesca. Continuose el viaje por esta orden algunos dias. Y a caso el Cardenal de Medici, como moço (o que le amohinô caminar con tanta flema, o por otras causas que no se supieron) tomô la posta en habito de lego, lleuando consigo al Capitan Roso. Alterose desta nouedad el

Cesar

Cesar muy mucho: porque (echando juyzio sobre que seria la causa della) temiô no fuesse a meterse en Florencia, ô a otra cosa de donde se siguiesse alguna notable alteraciõ. Embio con diligencia en seguimiento del Cardenal, y mandole prender a el, y a Roso. Alcançaronle en vn lugar que se dize san Vito, adonde su Magestad le hallô preso quando alli llegó. Y hecha diligente inquisicion sobre las causas que le auiã mouido a tomar la posta, hallô que auia sido mocedad, mas q̃ malicia. Soltole luego con muchos comedimientos, y cortesias. Y porque a caso el Papa no se alterasse de la prision, mandô su Magestad que luego se escriuiessen al Pontifice sus disculpas, y que le perdonasse por lo hecho, porq̃ cierto su intencion no auia sido de le deseruir, ni de violar la dignidad y persona del Cardenal, sino de obuiar algun notable inconueniente, que temiô no sucediesse de aquella partida tan sin tiempo. Hizole ansi luego, y su Santidad se satisfizo sin dificultad ninguna, echando la culpa al sobrino, y a su liuiandad, antes que a otra malicia. Llegô el Emperador en pocos dias a Italia, y sin entrar en pueblo ninguno de Venecianos (aũq̃ el Senado se lo suplico mucho) se fue hasta Mantua, con intencion de esperar alli al Papa, con quien estaua concertado que se auia de ver en Boloña, como despues lo hizo, segun lo veremos luego.

Entretanto que su Magestad y el Rey su hermano hazian la guerra que acabo de cãtar contra el Turco en Viena, el Capitã Andrea Doria (a quien diximos que se dio auiso de lo que deuia hazer) partio de Genoua con quarenta y ocho galeras, y quinze nauios de carga, y en ellos mucha y muy buena infanteria Española, y de otras naciones. Estando tomando refresco en Micina (para dẽde alli partir la via de Grecia) tuuo auiso como en el golfo Ambracio estaua Hymeral Turco, con sesenta galeras mal aparejadas, y que el y los suyos estauan muy enfermos, y mal parados de tal manera, que si se daua buena maña le podria bien vencer. Diole al Capitan Doria este auiso Vincencio Capello, Capitã General de las galeras Venecianas, que estaua en la Isla de Zacintho con otras sesenta muy bien en orden. Y como los Venecianos en esta sazon tenian paz con el Emperador, y tregua con el Turco, no se podia Capello

Jornada del Principe Doria.

mouer ni contra Hymeral, ni contra Andrea Doria que estaua en Micina. Por lo qual (como amigo de entrãbos) auiso al vno lo que tengo dicho, y juntamente embio a dezir a Hymeral, que se pusiesse a cobro, porque venia sobre el Andrea Doria. Partiose luego Andrea de Sicilia, y fue tocar en Zacinto. Recogiose Capello hasta ver la intencion q̃ traîa, con proposito de pelear con el muy de veras, si a caso se le antojasse recrecentar las antiguas llagas, y las passiones que entre sus Republicas auian passado. No dexo de passarle al Capitan Andrea Doria por la imaginacion (segun el dixo despues) de querer prouar las manos con el Capello. Peró al fin vẽcio la causa comun a las passiones particulares. Hizieronse muy grato acogimiento el vno al otro: y Capello dixo, que le pesaua mucho, porque salua su fê y la del Senado, no le podia ayudar en aquella jornada. Andrea Doria le dio las gracias, y le asegurô, que cõ el fauor de Dios el pensaua hazer de arte que presto las fuerças del Turco se quebrantassen de tal manera, que al Senado Veneciano le fuesse cosa muy segura, salirse de la tregua que tenia con el Turco. Despues de muchas saluas que de vn cabo a otro passaron, Andrea Doria siguio su viage en demanda de Hymeral, mas no lo pudo topar, porque ya (con el auiso que le dio Capello) el se auia puesto en saluo. Torcio Andrea Doria el camino, y fue a tocar en la Isla Sfragia (que se llama oy la Sapiencia, y estâ poco mas allâ de la ciudad d̃ Modó en la Morea) y de alli fue a poner cerco a la ciudad de Corron, que estâ de alli solas doze leguas, o millas. Cercola por mar, y por tierra, y diole tãta priessa por la parte de mar, que en pocos golpes la vino a ganar, matando a Zadares, que vino de Mistra (que assi se llama oy la famosa Lacedemonia) con siete mil cauallos, en socorro de los cercados. Puso Andrea Doria en Corron a don Geronymo de Mendoça, con los Españoles que le parecio que bastauan de guarnicion, y fue con el restante del exercito a cercar a Patras. Ganola y saqueola sin sangre, y fuese al estrecho q̃ de llamã Nauplio, o de Napoles de Romania. Echô gente en tierra, y antes que pudiessen los soldados llegar adõde los auia el mandado poner, batio dende la mar la fortaleza de Rhio, y ganola, y saqueola. De que no poco se corrieron los

Cerco de Corron.

Lacedemonia se llama Mistra.

Don Geronymo de Mendoça.

que

que yuan por tierra, y ansi se le amotinarõ: y fue menester que el Conde de Sarno los aplacasse. Con ellos ganô despues el mesmo Conde otra fortaleza en Etholia de Asia, del otro cabo del estrecho, en frẽte de Rhio, adonde se hallô gran copia de artilleria, y otras cosas de precio. La artilleria traxola Andrea Doria despues a Genoua, y pusola en vna Iglesia de nuestra Señora, que poco antes acabaua el de hazer, en cumplimiento de vn voto que hizo en cierto peligro de de mar. En esta coyuntura le llegaron a Andrea Doria cartas de su Magestad, con el auiso de que Solyman se auia retirado vergonçosamente. Mandole, que se viniesse luego a Italia, porque assi lo hazia el. De suerte que en vn mesmo tiempo, por mar y por tierra, yuan bien encaminadas las cosas de la Christiandad contra el brauo enemigo Solyman. Y si en aquella coyuntura se pudieran juntar las armadas de Genoua y Venecia, pudierase hazer vna jornada importantissima. Que cierto es cosa de llorar con lagrimas viuas, que las passiones y particulares interesses de los Principes Christianos huuiessen en aquella sazon dado causa, y necessitado a los Venecianos que se cõfederassen con el Turco por via de tregua, y que no ossassen ellos quebrar la palabra en vna coyuntura como esta. Porque si la armada Veneciana estuuiera en su libertad, y se juntara con Andrea Doria, pudieranse yr juntas las armadas mano a mano a Constantinopla. Hallaran la sola, y sin defensa ninguna bastante (porque Solyman estaua toda via en Hungria) entraran la ciudad sin dificultad, como la entraron otra vez con menos gente Balduino y sus peregrinos: y cobraron aquel nobilissimo Imperio, que con tanta verguença nuestra le tienẽ nuestros enemigos. Y si estos entraran vna vez en Constantinopla, no es menos sino q̃ todos los Christianos fueramos (como dizẽ) a perdon herido, a socorrerlos. Salieran al camino a Solyman, que yua cansado, corrido, y vencido. Vencieranle facilissimamente, y de aquella vez se pusieran en libertad, a lo menos Grecia, Thracia. Y poco a poco fueran echando de si el duro yugo de la seruidũbre, tantas y tan nobles Prouincias, como en poco mas de trezientos años nos han ganado estos Turcos. No le parezca a nadie sueño este discurso mio, porque cõ hartas menos fuerças que las que entonces teniamos, han ganado nuestros enemigos mucho mas de lo que yo digo que cobraramos entonces. Mas no fue Dios seruido, ni nosotros los mereciamos y por esso (o por lo que la prouidencia diuina sabe) se dexô passar aquella ocasion, que tarde veremos otra tal: si Dios nuestro Señor como puede, no lo remedia.

Antes que passe al. §. siguiente, quiero poner aqui con breuedad vn estraño caso, que acontecio en este año de treynta y vno en las Prouincias de Olanda y Gelanda, junto a Flãdes. Presupuesto que por aquella costa el mar Oceano esta mucho mas alto que la tierra, y son tan llanas las costas, que para que los campos y ciudades no se aneguen, estan hechos a mano (con grandes gastos y trabajos de los naturales) ciertos reparos, como palizadas, o balladares grandes, con que se detiene el mar casi milagrosamente. Estando pues las gentes bien descuydadas de lo que sucedio en dos dias del mes de Nouiembre, deste año que dixe, començô a llouer en estas Prouincias tan terriblemente, con tantos truenos, relampagos, rayos, y torbellinos de los vientos que se combatian vnos con otros, que las gentes estauan atonitas, y como assombradas, de ver vna cosa tan nũca oyda. Meneauanse las casas, mouianse las piedras, y parecia que el cielo se venia a juntar con la tierra. Finalmente todos pensauan que ya era llegado el vltimo dia del juyzio. Durô la furia desta tempestad tres dias continuos, con tan gran terror y espanto de las gentes, que ni comian ni dormian, ni sabiã si estauan en cielo, ni en tierra. Al mejor tiempo quando ya pensauan que cessaua la tormẽta, comiença como de nueuo a bramar el mar, con los mayores y mas espantables aullidos que se pueden pensar. Fueronse de poco en poco leuantando montes de agua grandissimos, vnos sobre otros, rompierõ todos los reparos, y palizadas, y entrô la mar por la tierra adelante, con la furia que puede cada vno imaginar. Y finalmente anegô muy muchas leguas de tierra: hundio muchos y grandes pueblos, matô inumerable multitud de animales y de hombres. Y no assi como quiera, sino que hundio y sorbio (entre otras) tres grandissimas ciudades (q̃ oy se veen dende la ribera las torres dellas)

Estraño caso en Holanda.

que

que se dezian Bucha, Harles, y Exclusa. Cõ esto plugo a Dios que se aplacô la mar, quedandose con la possession de grandes campos que antes se solian arar, y habitar de hõbres, y agora los habitan peces. Que assi es ello, que muchas tierras son oy secas, que antiguamente fueron mar, y otras son mar, que fueron tierra. Y puede se afirmar esto, porque la ciudad de Padua, que la vemos oy desuiada del mar Hadriatico mas de seys leguas, estuuo otro tiempo en la mesma costa, y de otras tambien se podia dezir lo semejante. Que al fin el tiempo consume todas las cosas, y solo Dios es el que nunca se muda, ni se puede mudar. No dos meses despues que en Holanda acontecio esta furiosa tempestad, se vio en la ciudad de Lisboa en Portugal otro poco menor terremoto, de q̃ se cayeron muchas casas, y lo mesmo hizieron en Santaren, y en Almerin. Murieron en tierra muchas gentes, y perecieron en el mar muchos nauios. Durô tantos dias este temblor de la tierra en toda aquella comarca de Lisboa, que no osauan las gentes parar en los pueblos, y se salian (con ser en inuierno) a dormir en tiendas por los campos. Y hasta los Reyes hizieron lo mesmo, porque todos pensauan que se queria hundir la tierra, huuo luego vna grandissima peste. Estas y otras semejantes cosas acaecen en el mundo, o porque Dios quiere escarmentarnos, y darnos vn poco de salua, para que conozcamos su inmenso poder, o sucede por fuerça de los elementos, o por otras causas a nosotros ocultas. Lo vno y lo otro son obras de Dios, el sea bendito, y loado que tanto puede, y tan misericordioso es para con los que le ofendemos.

Terremoto en Portugal.

De las vistas que el Papa Clemente Setimo tuuo con el Emperador en Boloña, y con el Rey de Francia en Marsella, y lo que dellas resultô. Ponense tambiẽ las causas de la perdicion del Rey Henrico Octauo de Inglaterra. §. XIII.

Luego que el Papa Clemente supo como el Emperador era llegado a Mantua, partio de Roma con toda su Corte, para verse con el en Boloña, como lo tenian concertado. No quiso el Papa entrar en Florencia su patria, por no ofender sus ojos con la memoria de las injurias, que tan sin razon en ella el y sus deudos auiã recebido. Saliô su Mageſtad del Emperador de Mantua casi a vn mesmo tiempo. Y vinieron a juntarse en Boloña, cõ gran contentamiento de toda Italia, porque sabian que alli se auia de tratar de nueuo de la paz y quietud vniuersal de toda la Christiandad. Los que mas desseauan esta junta eran los Genoueses, porque como en la paz que tres años antes se auia capitulado alli en en Boloña, no se auia tenido mucho cuenta cõ ponerlos en la gracia del Rey Francisco, no los dexauan parar en toda Francia, ni podian negociar en las ferias della. De donde se les seguia grandissimo daño: y tambien de que el Rey Francisco no dexaua cargar mercaderias de Genoua en nauios Franceses. Estauan en Boloña los Cardenales Tornon, y Acramoncio Franceses, no a otra cosa sino a tratar con el Papa de parte de su Rey, que acabasse con el Cesar que sacasse los Españoles de Lombardia, pues no teniendo guerra ninguna no auia necessidad de tener gente en tierra que no era suya. Pedia esto con tanta importunidad, que dezian que sino se sacauã luego los Españoles, el Rey no podria cõseruar la paz, ni dexaria de dar fauor a muchos amigos que tenia en Italia. Los Venecianos por otra parte dezian, que holgauan de passar por la paz y Liga passada, pero que si Frãcisco Sforcia los huuiesse menester en alguna ocasion, no podian dexar de fauorecerle. Hazian esto los Venecianos mansamente, por entretener al Rey Francisco (dãdole esperança que algun dia se auiã de confederar con el) a fin de no le dar ocasion de que buscasse nueuos amigos. Y juntamente querian poner en el Emperador alguna sospecha desto, porque no viniesse (con confiãça de su amistad dellos) a menospreciar al Rey Francisco, pensando que no auia de tener quien le ayudasse. Desta manera venian ellos a conseguir el fin ordinario que todos los Italianos suelẽ pretender, de que no aya en Italia ningun Principe mas poderoso que otro, sino que estê el mando en vn peso, tanteado de manera que vno no se pueda hazer señor de todos. De donde nacen y han nacido siempre todas las guerras, y las mudanças y variedades con que oy son amigos entre si, y mañana se matan vnos a otros. Y aũ no faltaua quien dixesse, que el Rey Francisco, y los

Vistas de Clemente vij. y Carlos V. en Boloña.

y los Venecianos auisaron a Solyman, que se guardasse de venir a batalla con el Cesar, teniendo entendido, que si acaso era vencido Solyman, quedaua el Emperador absoluto señor del mundo. Y si por el contrario (por malos de nuestros pecados) quedaua con Solymã la vitoria, era muy cierta y aueriguada la perdida y total ruyna de la Christiandad. Y assi parece que fue sano consejo de todas partes, no poner la cosa en tanto riesgo. Tratauãse todos estos negocios de la nueua paz, cõ algunas sospechas de vna parte y de otra. Veyase en el Papa cierto desabrimiento el qual le venia de quexas grandes que formaua del Cesar, porque los dias atras (auiendose mouido pleyto entre el Papa, y el Duque Alfonso de Ferrrara) se comprometio la lite, sobre cuyas eran las ciudades de Modena y Rezo, y las partes tomaron por arbitro al Emperador, para que dentro de ciertos termino determinasse la causa. Y con auer sido la intencion del Papa contentar con esto al Duque, y lleuarle en dilaciones, y q̃ no se acabasse de dar la sentencia (antes pensando que el Emperador dexara passar los terminos, y espirar el compromisso) se quedô burlado. Porque el Cesar lo dio a ver a Letrados, y ellos lo sentenciaron en fauor del Duque. Diole estraña pena al Sumo Pontifice, esta sentencia: y mas, quando supo, que auia pronunciado a siete dias de Mayo, que tenia el aquel dia por infelice, y aziago, por auerse saqueado Roma en tal dia como aquel. Assentosele al Papa Clemente que los Letrados auian sido sobornados por el Duque, y quedole vn desabrimiento oculto contra el Emperador, tanto que afirman, que todas las vezes que se hablaua de Modena y Rezo, o las oîa mẽtar, se entristecia, y se traîa la mano por el rostro, y se tiraua de la barba, que son señales de hombre enojado, y que amenaza con la vengança. Disimulô con todo esso el Pontifice estas y otras quexas q̃ tenia del Cesar: y temporizando con el, al fin vino a cõsentir en otra nueua Liga por año y medio. En la qual aunque no entraron los Venecianos, alomenos no se salieron de la vieja.

Liga entre Clemẽte vij y Carlos V. a 24. de. Hebrero de 1533.

Confederaronse desta vez el Papa, y el Emperador con los Duques de Milã, y Ferrara: con condicion que su Magestad sacasse de Lõbardia todas sus gentes. Y porque la paz se podia mal conseruar, si no auia quien con armas la mantuuiesse, concertose, que de entre todas las partes, por rata, se contribuyessen hasta veynte y cinco mil ducados, para q̃ con ellos se pagasse Antonio de Leyua: el qual (con bastante numero de Españoles) se quedasse en Milan por arbitro de la paz. De que no poco se sintio el Marques del Vasto, porque quisiera quedar el con aquella plaça. Pero al fin huuo de quedar Antonio de Leyua. Desta manera salieron de Lombardia de todo punto los exercitos Imperiales. Parte de la gente se embio a Corron: parte a Napoles, y parte a Sicilia. Y muchos se fuerõ a descansar a sus casas. De lo qual al Pontifice se le siguio grãdissimo loor, y al Emperador ni mas ni menos. Engrandecian todos la justicia y liberalidad del Cesar, q̃ tan sin passiõ daua a cada vno lo suyo. Subiã al cielo la prudẽcia y destreza del Pontifice, el grande auiso y cordura de los Venecianos, y el temple con q̃ auian guiado los negocios. No cabian en si de plazer los pueblos, de ver echada de sus casas vna gente tan amiga de mandar, tã poderosa, y tã dichosa en la guerra, y de quiẽ tantas calamidades y trabajos se les auia seguido, en doze o treze años que auiã tenido de continua guerra. A solos los Francesses descontentaua esta paz: y assi se le quexauan mucho al Papa los Cardenales Tornon y Agramonte, diziendo, que desta manera se abria la puerta â nueuas enemistades con su Rey: pues le dexauan solo, y descubierto, para que quien quiera le pudiesse ofender. A todas estas cosas satisfazia el Pontifice muy bien. Deziales, que callassen, y que no fuessen tan colericos, y claros en sus negocios, ni tan arrebatados en sus cõsejos. Que si bien lo mirauã, la cosa del mundo q̃ mas al Rey Francisco le importaua, era que el Emperador deshiziesse su Cãpo. Y que pues la paz era breue (si acaso se tornaua a fraguar alguna guerra) no acabaria en cien años el Emperador a juntar otro exercito, como el que con su buena maña le auia hecho deshazer. Deziales a cada palabra: Callad, dexadme hazer, que con paciencia, y sufrimiento se vencen las dificultades. Con estas y con otras buenas razones los embio el Papa contentos a Francia, y el Rey se satisfizo de las disculpas, que no erã fingidas. Dio el Papa vn Capello a Gabriel Merino, gran regalado (q̃ fue del Papa Leõ, y priuado grandissimo

que

que a la sazon era del Emperador.

Cócluydo el negocio de la paz (de la manera de acabo de dezir) començaron a tratar entre si el Pontifice, y el Emperador del importãtissimo mal que en la Republica Christiana auia causado, y esperauan todos q̃ causaria el feo y muy abominable repudio del Rey de Ingalaterra, y del remedio que seria bueno tomar, para que se atajasse, siẽdo possible. Y porque otras muchas vezes se ha tocado este punto arriba, y nũca lo auemos dicho de rayz, es de saber, que estando el Rey Hẽryco casado con la Serenissima Reyna doña Catalina su legitima muger, y teniẽdo ya della por su hija a doña Maria, la qual despues fue muger (como veremos) del Rey dõ Filipe nuestro señor, fue su desgracia del Rey, que puso los ojos en vna de las damas de la Reyna su muger, llamada Ana Bolena hermosissima sobre manera, y hija de vn Cauallero principal. Contentose tanto de los negros amores desta dama, que no dessẽaua otra cosa en esta vida, sino ver muerta a su muger, para poderse casar con ella. Assi por gozar della mas a su sabor, como con esperãça de auer en ella algun hijo varon, que le sucediesse en el Reyno. Tenia el Rey siempre cabe si en todos los negocios de calidad, y en los de no tanta al Cardenal Tomas Eboracense, hombre liuiano, y grandissimo lisonjero, tan priuado que ninguna cosa hazia el Rey, mas de lo que el le aconsejaua. Comunicando pues con el Cardenal el negocio de sus amores, y el desseo grande que tenia de hallar camino para casarse con Ana dio el Cardenal en vna malicia terrible, por cõtentar al Rey. Dixole, que si el queria casarse cõ Ana, que lo podia hazer libremente, repudiando a Catalina. Porque bien sabia que primero auia ella sido muger del Rey dõ Duardos su hermano propio. Y que la dispensaciõ que para el segundo matrimonio se auia auido del Papa Iulio Segundo, era de ningun efeto. Porque dezia, que el Pontifice no podia dispensar, que vna muger se casasse con dos hermanos, por ser cosa prohibida por derecho diuino. Aunque bien era verdad, que los hijos, que de tal matrimonio auian nacido, eran legitimos, porque la justa ignorancia excusaua a los que por la dispensacion auian permanecido en el matrimonio. Y por autorizar mas su opinion dixo, que traheria

Rebelion del Rey Henrico 8. cõtra la Iglesia. Ana Bolena.

firmado de Letrados Theologos y Iuristas este su parecer. Contentole tanto al aficionado Rey este medio, que diziendo, y haziẽdo, sin esperar mas, echo de si a la Reyna, y se casô publicamente con su amiga. Escandalizose deste tan absoluto hecho toda la Christiãdad, como era razon. Y primero que se viniesse con el Rey en rompimiento, anduuo esta question por todas las vniuersidades del mundo. Disputose muy de veras, sobre si el grado de prohibiciõ del matrimonio de vna con dos hermanos era de derecho humano, o diuino, y sobre si auia podido el Pontifice dispensar. En conclusion todos los Letrados de la Christiandad (alomenos los desapassionados) declararon, auerse podido dispensar: y que juntamente con el poder del Pontifice, auian concurrido causas vrgentissimas para la dispensaciõ. No era menester en esto mucha disputa, porque pues en el testamento viejo mandaua Dios por precepto y mandamiento, que el hermano tomasse por muger a la muger de su hermano, quando no le quedassen hijos, bien claro es, que no es contra derecho diuino el casarse dos hermanos con vna muger. Y como la prohibiciõ sea de derecho humano, no ay que dudar, sino que cõ causa puede el Papa relaxar aquel derecho. Aprouechô poco esta diligencia, para que el Rey dexasse de quedarse en su segundo matrimonio, o (por mejor dezir) contubernio. Porque como estaua ciego de passion, creya mas a solo el Cardenal que le hablaua lo que el desseaua oyr, que a todos juntos quantos Letrados auia en el mundo. Fue fama tambien, que todo esto se negociaua por industria del Rey de Francia, que desseaua estrañamente meter zizaña entre el Rey Henryco, y el Emperador. Y no auia otro mejor camino que por aqui, por la notable injuria que se hazia al Cesar, como a sobrino de la Reyna repudiada. El Papa Clemente en los principios no se dio mucha priessa en determinar esta question: porque el Rey no rompiesse la paz, que con el tenia assentada en Boloña. Contentose con remitir la determinacion a la Rota, en la qual se vio bien de espacio el negocio, pero al fin se determinô lo que en las otras audiencias y vniuersidades se auia determinado. Embiose al Rey mansamente la sentencia de la Rota: pero aprouecho tan poco como los otros pareceres.

Despues

Despues (viendo el Papa el perniciosissimo exemplo, y el escandalo grande que de la dureza del Rey se engẽdraua en la Republica) embiole a dezir muy de veras, que dexasse la segunda muger, que no podia tenerla cõ buena conciẽcia, y hiziesse vida con la legitima, sino que entendiesse, que ya no se podria dissimular con el mas de lo disimulado. Al fin, como ni aun esto bastaua (porque assi lo quiso el Emperador, y el negocio lo requeria, y con buena cõciencia ya no se podia sufrir vn pecado tan publico y dañoso) embiole resolutamente a mandar por vn breue Apostolico, que dentro de cierto termino tomasse cõsigo a su muger, y dexasse la agena, so graues penas y censuras: en las quales se entẽdiesse auer incurrido, en caso que no quisiesse obedecer lo q̃ tan justamente se le mandaua. Entonces começô el Rey a romper la paciẽcia y a desmandarse de hecho y de palabra cõtra el Papa. De consejo del mesmo Cardenal negô la obediencia al Sumo Pontifice. Y yẽdo de vn pecado en otro, vino a parar en hazerse Papa en su Reyno, y en querer fundar, que en lo Tẽporal y Espiritual el Rey de Inglaterra no reconocia superior. Finalmente llegô (como los pecadores q̃ vienen a menospreciar a Dios y al mũdo) al profundo de los males, y abriole la puerta a la perfidia y diabolica dotrina Lutherana: permitiendo, q̃ publimente se predicasse, y se creyesse la secta q̃ pocos años antes cõ tanta facundia y eloquẽcia el auia valerosamente impugnado, y cõfundido con muchas cartas suyas, escritas al perfido Luthero: y con aquel doctissimo libro de los Sacramentos, que compuso cõtra la Cautiuidad Babylonica de aquel blasfemo heresiarcha. Mãdô derribar las Imagines, robar los Templos, y profanar las cosas sagradas, y matar tanta multitud de Martyres, como arriba en parte vimos, en la relaciõ de las cosas de aquel malauenturado de Martin Luthero. Porque se vea (cõ gran lastima) quãto puede dañar la lisonja en vn Rey q̃ se dexa engañar de quien sabe q̃ le miente. Y quanto daño haze vna passion y apetito carnal en el pecho de vn hombre apassionado, y vẽcido de aficion, quando se juntan en vno el desseo de pecar, y la libertad y absoluto poder de hazer, sin temor de la pena, lo q̃ el hombre quiere. El infelice sucesso d̃ste adulterino matrimonio de Ana Bolena, veremos lo adelãte. Alomenos el Cardenal bien palpablemẽte fue castigado de Dios por este mal consejo, porque la misma Reyna Ana a quien el puso en el trono Real, le hizo poco despues quitar el mando q̃ tenia, y a lo vltimo le causô la muerte, porque auiendole llamado el Rey para q̃ se viniesse a disculpar de ciertas cosas q̃ se le imputauã, murio en el camino mala muerte, y segũ fama, se matô el a si mesmo cõ ponçoña, por no venir a manos de sus enemigos, despues que le auian quitado quãto tenia, q̃ assi paga Dios a los tales en este mundo y en el otro. Los grandes males que desta rebelion del Rey se han seguido, ya los hemos visto por los ojos. Lo que en este negocio se hizo en Boloña entre el Papa y el Emperador, no fue mas de agrauar las cẽsuras contra Henrico. Lo qual siruio, de lo que acabo de dezir. Con esto se acabô de dar conclusion a las vistas, y su Magestad se partiô para Pauia, por ver los campos donde ocho años antes se auia ganado aquella famosa vitoria. Hallose con el el marques del Vasto, q̃ le daria de todo cumplida relacion. Fuese de ay a Milan. Festejole alli todo lo possible Francisco Sforcia, y despues de auerse andado a caça a, la qual era muy aficionado, por los bosques de Viglebano, partio para Genoua. Diole Andrea Doria por aposento sus casas, y quando se huuo de partir, hizole presente de la tapizeria riquissima q̃ en ella tenia colgada. Recibiola su Magestad alegremente, y respondio con vna cortesania estraña: Yo la recibo por cierto Andrea Doria, pero quede se assi como estâ, para quando buelua por aqui, que sera presto: y guardadmela cõ todas las de mas alhajas y tablas q̃ me days. Salio d̃ Genoua cõ prospero viento, y auiendo estado dos dias en las Islas Deras, se passô en España, donde era muy desseado. El Papa tãbiẽ se salio de Boloña para Roma, y entrose dissimuladamente en Ancona, y quedose con ella, dando los oficios de su mano, y apoderose de aquel famoso puerto que alli hizo Trajano. De alli fue a visitar el sacratissimo Tẽplo de nuestra Señora de Loreto, que estâ cerca de Ancona. Dixo Missa en la Camara santa (que sin duda es la mesma en que la Virgen Sacratissima concibio al hijo de Dios para nuestro remedio, trahida alli por obra de los Angeles) y dio la buelta para Roma, muy contento por lo que en Boloña (a satisfacion

S. Maria de Loreto

facion de toda Italia) dexaua negociado.

Casamiento del Duque de Orliens Rey q̃ fue de Francia.

Pocos dias despues que el Papa Clemente huuo llegado a Roma, se començô a poner en platica entre el y el Rey Francisco el casamiento de su sobrina Catalina de Medici con el Duque de Orliens Henrico hijo segundo del Rey. Despues que se huuo assẽtado el negocio a satisfació de las partes, quiso el Rey que las bodas se hiziessen en Marsella: y pidio muy de veras al Pontifice, se hallasse personalmente a ellas. Todo a fin de verse si quiera vna vez cõ el, como su cõpetidor el Cesar se auia visto ya dos vezes, en menos de tres años. Holgô el Pontifice con este casamiẽto, por muchos respetos, y principalmente por engrandecer su casa con tan principal parentela: que ya parecia, que no le faltaua nada, pues tenia como por nuera a la hija del Emperador, y por yerno al hijo del Rey. Las vistas tã poco le parecio q̃ deuia rehusarlas, puesto q̃ no faltauan muchos q̃ reprehendiessen aquella jornada, pareciẽdoles liuiãdad, mouerse vn Põtifice de su casa a solo casar vna sobrina. Otros (q̃ adiuinaua que deste parẽtesco auiã de nacer passiones entre el Rey Francisco y el Emperador, teniã por cosa indigna de la persona de vn Papa (q̃ con tãto honor suyo acabaua de poner paz en el mundo) q̃ diesse agora ocasion a nueuas passiones y guerras. Muchos q̃ sabian el desabrimiento del Papa por lo de Modena, pẽsauan q̃ de alli naciã todos estos humores. Estas cosas entendialas el Papa, mas con su prudẽcia procuraua (segun el dezia) templar cõ buena maña las amistades d̃l Emperador, y del Rey de Francia.

Nota.

Porque solia el traher vn refran en la boca muy verdadero: q̃ no ay cosa en mũdo mas peligrosa y dañosa, q̃ no tener el hombre mas de vn amigo, porque si con aq̃l se excluyẽ todos los demas, queda hõbre esclauo de su amigo, y por fuerça ha de tener muchos enemigos. Solia tambien dezir, que conforme a su oficio, y al lugar sacrosanto q̃ tenia, el era obligado a mostrarse comun a todos los que quisiessen su amistad: y a estar de por medio en todos los negocios, y dezia, que no era tan poco importãte el tener amistad con el Rey Francisco, q̃ la deuiesse el de estimar en tan poco. Mayormente, auiendo la Iglesia Romana recebido de sus antecessores tantas buenas obras, que por ellas auian merecido el renombre de Christianissimos. Y que si en algun tiempo se auia de procurar de recobrar buena reputacion de afable, piadoso, y manso, era aquel, quando los maldicientes Lutheranos teniã el ojo puesto sobre el Pontifice, para murmurar y reprehender todas sus cosas. Sempre que se trataua de la yda de Marsella, dezia publicamente, que no yua sino a confirmar la paz de Boloña, y a poner paz y verdadera hermandad entre los Principes, para que de vna cõcordia y cõformidad diessẽ calor al Cõcilio q̃ queria hazer, para confundir los errores de Luthero. Que no pensasse nadie del, ni le tuuiesse por tã loco, q̃ auia de querer, q̃ se rõpiesse la paz q̃ tãto a su costa el auia procurado, y de q̃ tanto bien en particular, a el mas q̃ a otro, se le auia de seguir. Y que no murmurasse nadie de su yda, porq̃ no podia ser cosa en el mundo mas acertada. Partiose pues Clemente para Marsella en fin del verano del año de mil y quinientos y treynta y tres. Vino por el de Frãcia con veynte galeras Iuan Estuardo, Cõde de Alua. El qual lleuô primero a Niça la nouia, q̃ era sobrina de su muger. Boluio por el Papa a Pisa: y acõpañaronle Andrea Doria con sus galeras, y don Aluaro Baçan, y Saluiati, que todos venian de Micina. En Marsella se le hizo el recibimiento y regalo possible. Otro dia llegarõ alli el Rey, y la Reyna con sus tres hijos. Besaron todos el pie al Põtifice, como es costumbre, y tomarõ posada jũto el vno del otro, como en Boloña el Põtifice, y el Emperador, quando la coronaciõ. Hablauanse a solas, y a todas horas, con tãto secreto, q̃ no auia nadie q̃ pudiesse entender lo q̃ entre ellos se platicaua. Deziase cõ todo esso, q̃ quando se vieron la primera vez a solas, lloraron muy de veras el vno con el otro sus calamidades y prisiones, quexãdose de q̃ tan prosperos le sucediessen al Emperador sus negocios, pues en tan breue tiempo los auia tenido a ellos presos, y a todos sus amigos vencidos, y sujetos. Todos tenian miedo, que de aquella tan familiar conuersacion se auian de causar nueuos inconuenientes. Porque si ellos hazian entre si Liga oculta, necessariamente auia de ser contra el Cesar, y no auia otro contra quien fuesse por el desseo que tenia el Rey de cobrar a Milan, y el Papa de auer a Modena y a Rezo. Crecian estas sospechas con ver la desigualdad grande del casamiento, porque parecia cosa fuera

Año. 1513.

Vistas del Papa Clemente cõ el Rey Frãcisco en Marsella.

de terminos (no auiendo alguna oculta causa) que se casasse vn hijo de vn Rey, poderosissimo Principe (q̃ a pocos lances auia de venir a heredar, como de hecho vino, con vna hija de vn hombre particular. Y q̃ no lleuasse en dote mas de cien mil ducados: y algunos lugarejos de poca importancia. Y assi tomauan los maliciosos argumẽto, de que el Rey pretendia otra cosa mayor de lo que se via. Para confirmació desta malicia, sucedio vna gracia muy donosa, y fue, que estando Filipo Strozi Legado del Papa contando a los Tesoreros del Rey los cien mil ducados del dote, vno dellos dixo: Por Dios gentil dote es esta para hijo de Rey. Vn mercader de mala ventura no la suele tomar con su muger. Respondio entonces Filipo muy dissimulado: Marauillome señores, que siendo vosotros tan priuados del señor Rey, sepays tan poco de sus secretos. Es possible q̃ no sabeys las otras tres joyas q̃ damos al Duque de Orliens allende destos dineros? Pues yo os certifico, q̃ son tres perlas, que ha mas de quiniẽtos años que mueren por auerlas todos los Emperadores y Reyes del mũdo. Dixo esto el Strozi sin reyrse, y con tan buen donayre, q̃ todos creyeron que deuia dezir verdad. Y como se hiziesse de rogar, para auer d̃ dezir q̃ joyas eran aquellas, dixo vno: Deuen ser aquellas preciosissimas piedras de la Thiara Pontifical. Otros dezian, no es possible. Y como los Francesses son colericos, cargarõ del Legado, importunandole que les dixesse (en secreto si quiera) que perlas eran aquellas. Y el (despues de auerse detenido gran rato) sacô la mano y començô a contar por los dedos diziẽdo: Napoles, Milã, y Genoua, estas son las tres perlas, si lo quereys saber. Callad no seays necios. Echaron esto muchos al palacio: mas no faltô quien lo juntasse con las otras sospechas, para creer que se fraguaua con estos casamientos alguna trama contra el Emperador. Detuuose Clemente en Marsella solos treynta y quatro dias. Los quales todos en lo publico se gastaron en fiestas, banquetes, y saraos: como en bodas de tan grãdes Principes. Hizo el Rey mercedes a muchos criados del Papa, y dio pensiones (como es costumbre de los Reyes) a los Cardenales que con el estauan, que todo era endereçado a vn mismo fin. Diole el Pontifice vn riquissimo cuerno de Vnicornio, engastado en oro: y el al Papa diole vt tapiz de oro y seda, con la cena del Señor, cosa admirable de ver. Al Cardenal Hipolyto diole el Rey vn Leon domestico, por ser aquellas las armas de su familia, en memoria del Papa Leon su tio. Este Leon, auiasele embiado al Rey el famoso cosario Hariadeno Barbarroxa. Quando el Papa se quiso partir para Roma, dio el Capelo d̃ Cardenales a quatro personas principales de los fauoridos del Rey. Con esto se boluio a Roma mediado el mes de Nouiembre. Loauanle en Roma, y por todo el mundo, vnos de sabio, y prudente, pues con tan buena maña auia sabido salir de tantos trabajos: y hazer a su sobrino Alexandro, yerno del Emperador, y a la sobrina, nuera del Rey de Francia, para perpetua paz suya, y lustre de su casa y linage. Pero no faltauan otros y hartos, que le reprehendiessẽ, diziendo, que por solo casar bien, y engrandecer su linage, auia querido poner en cuentos la quietud vniuersal del mundo, la qual con tanto honor suyo se auia fundado poco antes. Escriuianle al Emperador muy a menudo sus amigos, que no se descuydasse, porque no era possible, sino que el Papa y el Rey, auian dexado tramado algun negocio cõtra el, para tomarle desapercebido. Aduirtiendole, q̃ sobre todo se guardasse de Filipo Lanzgraue de Hesen, cabeça y principal caudillo de los Lutheranos, porque se barruntaua, que so color de fauorecer al Duque de Vitẽberg, y a Christoforo su hijo (q̃ los auia despojado el Rey de Romanos) se concertaua ocultamente con el Rey de Francia, para hazerle algun daño notable por la parte de Flandes, y de entrar en Italia por Lombardia para despojar a Francisco Sforcia, y dar aquel Estado al Rey Francia. Todas estas cosas ponian en cuydado al Emperador. Y assi no trataua, sino de poner sus cosas en terminos, que no le pudiessen sus enemigos tomar descuydado. Ante todas cosas (porque algunos maliciosos echauan fama, q̃ el impedia, q̃ no se casasse Francisco Sforcia, porque como era hõbre mal sano, se creya q̃ viuiera poco, y entẽdia el Emperador heredarle, si moria sin hijos) quiso su Magestad, hazerlos a todos mentirosos, casandole de su mano, cõ vna hija del Rey Christierno d̃ Dinamarcha, sobrina suya del Emperador. Celebraronse las bodas con mucha solenidad en Milan. Tras

Casamiento de Francisco Sforcia.

Tras esto (por ganar la volũtad al Duque de Vrbino) diole la ciudad de Sora en el Reyno de Napoles, quitandola a los herederos de Mõsieur de Geures, con darles otra cosa en recompẽsa. Fue mayor la gracia q̃ en esto se hizo al Duque, porque poco antes no quiso su Magestad dar aquella ciudad al Marques del Vasto, aũq̃ la pidio, y antes del el de Pescara. Hizo tabiẽ nueuos fauores y mercedes a los Colonesses (como a gẽte enemiga naturalmente del Papa) porque si algo tentasse, le fuessen a la mano en tiẽpo. Al Capitã Andrea Doria diole su Magestad la ciudad de Melfi, con titulo de Principe della. Acrecẽtô los salarios a todos sus Capitanes, cõ lo qual quedo tan a buẽ recaudo, que sus enemigos necessariamente no se auian de osar rebullir. Porque los Venecianos, como no se tocasse a Francisco Sforcia, no auiã de dexar de acostar a la parte del Cesar. El de Ferrara estaua bien prendado con lo de Modena. El Duque de Mantua esperaua auer del Emperador el Marquessado de Monferrat, q̃ estaua vacãte por muerte de Bonifacio su cuñado, q̃ murio corriendo vn cauallo. Cõ todas estas preparaciones, y buenos auisos, aun no dexô de mouerse el Lanzgraue Filipo contra el Rey de Romanos, sobre el Estado de Vitemberg. Hizo el Rey su Capitan general a Filipo Cõd Palatino, el qual vino a batalla cõ el enemigo, y fue del vencido, y el Duque Vlrrico cobrô su Estado. Estando ya el Lanzgraue, para entrar con el exercito vitorioso por Austria, no faltô quien mouiesse tractos de paz, y las partes holgaron della. Assentose, con que el Duque Vlrrico pagasse al Rey cierto tributo en nombre de Feudo. Quexauase muy de veras el Rey Francisco del Lanzgraue por esta paz: porque auia el gastado muchos dineros en fauor de Vlrrico, y al mejor tiempo se le auia hecho amigo de sus enemigos. Pero al fin le aprouechô poco, y se huuo de quedar con sus quexas, aunque las cosas se quedaron preñadas, y suspensas por algunos dias: hasta q̃ sucedio lo q̃ veremos.

Andrea Doria Principe de Melfi.

Guerra del Rey de Romanos cõtra Lanzgraue.

Perdiose Corron. Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca Virrey de Napoles.

Poco despues que su Magestad se passo en España, tuuo nueua cierta de que los Turcos tenĩã cercado en Corrõ a dõ Geronymo de Mẽdoça Embiose luego a mãdar al Principe Doria que fuesse a socorrerle, porque assi lo auia el prometido, quando alli le dexô. Y aũ don Pedro de Toledo (que ya por muerte del Cardenal Pompeyo era Virrey de Napoles) tenia gana de hazer lo mesmo. Salió Andrea Doria con veynte y siete galeras, y treynta nauios de carga, con bastimentos para Corron. Lleuo consigo al Maestre de Cãpo Machicao con algunas compañias de Españoles, y a don Fadrique de Toledo, hijo del Virrey. Estuuose Andrea Doria algunos dias en Napoles esperando a don Aluaro de Baçã que auia de yr con sus galeras, y como tardaua, no quiso esperarle mas. Informose d los Venecianos en Zacintho, del aparato q̃ los Turcos tenian en Corron, y supo que estauan alli Luitbeyo Sanjaco de Galipoli, y Solyman cosario con ochenta galeras, y con mucho numero de Genizaros. Passô con todo esso adelante, y con muy buena maña q̃ se dio, pudo a vista de los Turcos meterse en el puerto de Corron, y proueer los cercados de vituallas. Creyendo que Luitbeyo saldria a pelear con el, salio del puerto a la Isla Venetica, y como vio que se estaua quedo el Turco en Modon, vinose el a Corfu, y de alli a Micina. Venido Andrea Doria, continuaron los Turcos el cerco, hasta que se les acabaua a los cercados el bastimento. Y como vieron que no les venia otro mayor socorro, vinieron en otra semejante desesperaciõ que la de los Florentines, de querer salir a pelear, y morir animosamente: vẽdiendo bien sus vidas, antes que morir de hãbre entre las paredes, o de pestilencia, que ya la començauan a sentir. Resistia este temerario consejo Machicao, pero al fin no pudo dexar de hazer lo que tanto le importunauã don Geronymo y los suyos. Salierõ con animo varonil hasta la villa de Andrusa: y huuieron con los enemigos vn brauo recuentro, en el qual entre los primeros murio Machicao, y con el Diego de Touar, y algunos hõbres de cuenta. Y porque los Turcos erã muchos, fueles forçado retirarse con buena orden a Corron. Desampararon con todo esso los Turcos a Andrusa. Entonces salierõ los nuestros a buscar el cuerpo de Machicao, y de los otros, para sepultarlos. Hallaron la cabeça del Maestre de Campo sin el cuerpo, puesta en vn palo: y traxeronla a la ciudad muy honradamente. Era Machicao natural de la villa de Castromocho de Cãpos, de buen linage, aunq̃ no muy rico, y por auer sido valiẽte soldado, auia subido a tener muy

Muerte de Machicao.

honrados cargos en la guerra. Pudieronse tener los de Corró, hasta q̃ los Turcos se fueron: y defendierãle bien, si se tuuiera mucha gana de conseruar aquella plaça. Pero su Magestad tuuo (segun se penso) por cosa muy costosa, y de poco prouecho, conseruar vn puerto tã lexos de sus tierras: y en medio de las del enemigo. Y assi no esperaron los Españoles a defenderla mas antes (sobreuiniẽdoles vna braua pestilencia) tuuieron ojo a ver passar algunos nauios de Christianos, y en los primeros que passaron, metieron sus haziendas, y todo quanto les parecio traher, y vinieronse a Italia, desamparando de todo punto aquella ciudad. No se perdio entõces mucho en perder a Corron: pero ya que no se auia de sustentar, fue yerro no la dar al Turco con alguna recompensa. Y aun no falta quien diga, que se auia puesto en platica por medio del Papa cõ Aloysio Griti, el grãde amigo de Habraim, que trabajasse con el Turco de que tomasse a Corron, porque assentasse tregua perpetua con todos los Christianos, y como no se puso gana en este negocio, no huuo efeto. Y aun tambiẽ se dixo, que el Griti desseaua mucho concordar a los dos Reyes, don Iuan, y don Hernando, en la question del Reyno de Hungria y que se contentara con que se dexara Corró al Turco, y quedara don Hernando con el Reyno. Pero al fin esto no se hizo, y Corron se huuo de dar por fuerça, pudiendo auer ganado con ella gracias. Es aquella ciudad la antigua Cherroneo, patria del famosissimo Filosofo Plutarco.

Del descubrimiento, y conquista de las muy ricas Prouincias del Peru: y la conuersiõ grãde que en ellas se ha hecho de infieles idolatras a la fé de nuestro Señor Iesu Christo. §. XIIII.

Descubrimiẽto del Peru.

CONuiene, antes que vengamos a concluyr la vida del Papa Clemente Setimo, que ya se acaba, para cumplir lo que tengo prometido, poner aqui el descubrimiẽto y conquista, que durante su Pontificado, hizieron nuestros Españoles de las remotissimas y muy ricas Prouincias del Peru, adõde por la misericordia de Dios, con poca gente y menos aparato, se ha metido debaxo de la vandera de Christo nro Señor inumerable multitud de infieles, barbaros, idolatras, y sujetos al seruicio del demonio q̃ los tenia tan engañados. Tomarê el negocio de vn poco atras, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze: y pondre sucintamẽte el como y quando, y por quien se hizieron las hazañas nunca oydas que en esta materia acontecieron. Remitiendome en las particularidades a las muchas Historias que desto se han escrito en Español. Y lo q̃ en esto ay que saber con breuedad, es lo que se sigue.

Quien con atencion aura leydo arriba lo q̃ acerca del descubrimiento de las Indias, y del nueuo mundo diximos en la vida del Papa Pio tercero, bien tendra noticia, de como Christoual Colon fue el primero q̃ nauegô por el ancho mar Oceano la via del Poniẽte: El qual topô con las Islas de Santo Domingo, y de Cuba, y con otras de aquella comarca. Y se acordarâ como despues en otro viage descubrio la tierra firme de Indias, que la llamaron la Prouincia de Paria. No hizo Christoual Colon mas de darnos noticia, q̃ auia aquellas tierras de Paria. No poblô, ni conuertio en ellas: solamente puso a los hõbres en gana de saber, q̃ tierras erã aquellas. Pusieronse muchos Españoles en cõquistar la tierra firme de Indias, y acontecieronles diuersas cosas, que no son de mi proposito. Los q̃ â los principios mas hizieron en esto fueron Diego de Nicuesa, y Alonso de Hojeda. Porque poblaron en tierra firme primero que otro ningun Español. De los pueblos de Christianos de tierra firme, el principal fue la villa del Antigua de la Prouincia del Darien. Por muchos años (aunque se barrũtaua que del otro cabo de aquellas tierras deuia de auer otra mar) no auia nadie que la huuiesse visto, ni pudiesse dar cierta razon della, hasta q̃ estando vn dia el Alcalde mayor de la villa del Antigua Blasco Nuñez de Baluoa, y algunos de los vezinos de aquella villa riñendo (sobre partir cierta cantidad de oro que les auia dado vn amigo suyo Cazique llamado Panquiaco, y su padre que se dezia Comagre) viendo el Panquiaco vna cosa tã fea, como era, que entre compañeros y amigos huuiessen palabras sobre interesse de dineros, dixo con mucho enojo estas palabras (dando vna gran puñada en el peso, cõ que se partia el oro) Yo os certifico Christianos, que si supiera que sobre mi oro auiades de reñir, que no lo lleuarades de mi, porque de mi condicion soy amigo de paz.

Blasco Nuñez de Baluoa descubriô el mar del Sur.

Maraui-

Marauillome cierto de vuestra locura, que siendo amigos y compañeros, ayays enojo por vna cosa que tan poco vale. Si auiades de tener passiones en tierra agena, mejor os fuera no salir de la vuestra. Y si tanta sed teniades de oro, ydos hâzia donde yo os dire, y hallareys harto. Espantose Blasco Nuñez de oyr hablar tan discretamente a aquel mãcebo, y pareciole, que tenia vaso para persuadirle qualquiera cosa buena. Rogole que se tornasse Christiano, y que le enseñasse aquella tierra donde dezia que auia tanta copia de oro. Holgô Panquiaco de bautizarse, y pusosele por nombre Carlos en memoria de don Carlos, que a la sazon era nuestro Principe. Este Panquiaco dio a Baluoa noticia del mar del Sur, y el por su industria passô las montañas asperas, que auia dende el Antigua hasta Panamá. Y con mucho trabajo al fin vino a descubrir el mar del Sur el mesmo Baluoa, dende vn çerro alto, a veynte y cinco dias del mes de Setiembre, del año de
Año. 1513. mil y quinientos, y treze. Tardô quatro dias enteros, en llegar dẽde aquel cerro a la mar: y dia señalado de san Miguel tomô possession (en nombre de su Magestad del Rey Catholico) en el Golfo (que por ser en tal dia) le llamô el de Sã Miguel. Antes que se boluiesse Baluoa al Darien, descubrio, y escudriñô muchos secretos de la tierra, y hallô que auia en ella muchas riquezas de oro y de perlas. Con esta relacion dio la buelta muy alegre a su Villa del Antigua, con proposito de boluer allá mas de veras y con mayor acompañamiento a poblar y conquistar la tierra. Recogio Blasco Nuñez de Baluoa en esta jornada (en que se detuuo quatro meses enteros) mas de ciẽ mil pesos de oro. Y assi por esto, como por auer dado luz a vna cosa tan importante y rica (como era descubrir el mar del Sur, de dõde tantas riquezas se esperauã auer) salieronle sus vezinos a recebir en procession y con fiesta, porque dexaua trauada amistad cõ muchos Caziques, y señores por toda aquella tierra. Fue tan vẽturoso Baluoa en esta jornada, q̃ cõ auer hallado en muchas partes Indios que le dieron cruel Guerra: nunca en batalla entrô que fuesse vencido, ni recibio en su cuerpo herida ninguna, ni le faltô ninguno de sus compañeros, cosa de gran de admiracion, porque de pocos Capitanes se aura oydo cosa semejante. Despachô luego Baluoa vn mensajero a Castilla con el auiso de lo que auia descubierto, y pidio al Rey Catholico, tuuiesse por bien que aquella tierra (pues era tan abundante de oro: y los descubridores eran todos Castellanos) se llamasse Castilla de oro. Hizose ansi, y toda via retiene aquel nombre. Embiole el Rey a Baluoa el titulo y nombre de Adelãtado del mar del Sur. Poco despues desto embiaron nuestros Reyes de España por gouernador de Castilla de oro (para q̃ conquistasse, conuertiesse, y poblasse en ella) a Pedrarias de Auila, Cauallero de Segouia, con mil y quinientos hõbres en quarenta y dos nauios. Lleuô consigo por Obispo del Antigua del Dariẽ, a Fray Iuan Quebedo, de la Orden de S. Frãcisco, que fue el primer Obispo q̃ huuo en tierra firme de Indias. Partiô de España Pedrarias â diez y siete dias del mes de Mayo, del año de mil y quinientos y catorze, Entrô en el Darien, a veynte y vno de Iunio, con prospera nauegacion. Començô Pedrarias la cõquista de aquella tierra, con harto menos felicidad de la que se esperaua, y con no tanta prudencia como fuera menester. De donde naciero passiones y murmuraciones entre Pedrarias, y Blasco Nuñez: porq̃ Baluoa no podia sufrir los descuydos del Gouernador, y de sus Capitanes. Metiose el Obispo del Antigua entre los dos, y vino a hazerse la paz, con que Baluoa se casô con vna hija de Pedrarias: y se fue por comissiõ del suegro a la conquista del mar del Sur. No pudiendo durar entre ellos la cõcordia, Pedrarias embio a llamar al yerno, y sin otra deliberacion le puso en la carcel, y achacãdole q̃ se auia querido leuantar contra el, y q̃ auia prendido al Bachiller Enciso, y hecho matar a Diego de Nicuesa, y otras cosas (que segun se tuuo creydo se le prouaron con testigos falsos) pronunciô cõtra el sentẽcia de muerte: y sin oyrle en apelacion, le cortó publicamente la cabeça. Cosa cierto indigna q̃ se hiziesse en vn hombre que tanto auia seruido a su Rey: y que tan señalado beneficio auia hecho a la Republica, descubriendo el mar del Sur. Era Blasco Nuñez natural de Badajoz, y segun fama, antes que a Indias passasse, auia sido rufian, y esgrimidor. Esta muerte de Baluoa le fue â Pedrarias muy mal contada: y por ella le quitaron el oficio, despues que auia fundado en el mar del Norte (para

Castilla de oro.

Pedrarias de Auila. Fray Iuan Quebedo primero Obispo du Indias.

Blasco Nuñez de Baluoa justiciado.

Nombre de Dios.
escala de los nauios que van de España) la villa que llaman el Nõbre de Dios, y en el mar del Sur (que por aquella parte no esta desta otra mar mas que diez y ocho leguas, y las treze se pueden caminar por vn rio) fundô la ciudad de Panamâ. Para que lleuando por el rio y por tierra las mercaderias a la otra costa, se embarquen alli para las Prouincias de Nicaragua, y nueua España, que estan al Poniente, y para las del Peru, que se descubrieron despues hazia el Oriente, y Medio dia. Prosiguiẽdo pues los Españoles el descubrimiento, y conquistas de aquellas nueuas tierras (continuando siempre la costa del mar del Norte, por la parte que se alarga hâzia el Oriente) hallaron algunas tierras, y vinieron en conocimiẽto, de q̃ auia otras. Su principal intẽto (despues que se supo del mal del Sur) no era, sino hallar vn estrecho, para passar de acâ alla sin descargar los nauios, y por alli hallar camino para las Islas Molucas: de donde los Portuguesses (nauegando al Oriente) traen la canela y clauos, y las otras especias. De los q̃ cayeron en mas imaginacion y confiança de hallar el estrecho tan desseado, fueron los principales dos grãdes marineros Portuguesses Hernando Magallanes, y Ruy Falero. Los quales (auiendo tentado primero de pedir a su Rey el recaudo necessario para hazer aquel tã largo viage) vinieron a Castilla, y propuesta en Consejo de Indias su demanda (aunque al principio se tuuo por cosa de burla lo que Falero y Magallanes prometian) toda via despues acabarõ, que se les armassen cinco nauios con doziẽtos hombres en la casa de la contratacion de Seuilla: para hazer esta tan peligrosa y dudosa prueua. En tretanto que se aparejauan los nauios, se enloquecio, y murio en Seuilla Ruy Falero, y por esso se entregô la armada a solo Hernando Magallanes. El qual partio de San Lucar de Barrameda en veynte de Setiembre, del año de mil y quinientos y diez y nueue, al tiempo que ya Hernando Cortês, andaua en la conquista que arriba vimos, de la nueua España. Tomô Magallanes su derrota para la costa del mar del Norte, y costeando hâzia el Medio dia, con grandissimos peligros y dificultades acabô de passar la linea Equinoccial, descubriô el otro polo que llamamos Antartico, y despues de auer padecido grãdes trabajos, y motines de los suyos que dezian que los lleuaua a morir) quiso Dios, que el vn nauio de los cinco (adonde yua por Piloto Esteuan Gomez, y por Capitan Aluaro de Mezquita sobrino de Magallanes) se quedô atras, y perdiendo de vista a los otros quatro: y teniendo creydo q̃ su tio fuesse perdido con ellos, el Mezquita dio la buelta para España con harto trabajo. Hernando Magallanes, prosiguiendo su camino (quando menos se cataua) viose embocado por vn estrecho, angosto por algunas partes dos leguas, y legua y media y mas y menos, y largo como ciento y diez leguas. Prosiguio su viage hasta ver en que paraua, y saliô del otro cabo al anchissimo mar del Sur, muchos grados desse cabo de la linea Equinoccial. Luego que se vio salido del estrecho (que todo es de tierras fragosissimas y muy frias y a lo que yo creo, deuen ser Antipodas de Flãdes o de Polonia) reboluio Magallanes sobre la mano derecha, en busca de las Molucas, por desuiarse del camino de los Portuguesses. Al cabo que huuo nauegado quarẽta dias con vientos que el no conocia, tomô tierra en la Isla Yubagana, y fue descubriendo infinitissima multitud de Islas, jũtas vnas cerca de otras, hasta que salio a la Isla Zebut, que llaman otros Subo. Alli predicô Magallanes la fê de Christo nuestro Señor, y plugo a el, de confirmar su predicacion con vn milagro que hizo Magallanes, sanando vn sobrino del Rey Hamabar. Conuencidos el y toda su casa con la fuerça de la verdad, recibieron el santo Bautismo, y Hamabar se llamô don Carlos, y la Reyna dona Iuana, q̃ assi se llamauan nuestra Reyna, y su hijo, el Emperador, y Rey nuestro. Bautizaronse cõ estos Reyes hasta ochocientas personas, y dos hijos suyos Hernando, y Cathalina. Cõuirtierõse luego todos los Isleños de Zebut, de comun acuerdo: y lo mesmo persuadierõ ellos a los de Mesana Isla alli cerca. Como Magallanes vio que se recebia bien por alli la Fê de nuestro Señor Iesu Christo, penso conuertir todas las demas Islas de aquel parage. Tentô de paz a Calipulapo Rey de la Isla Mautan, quatro leguas de Zebut, y no lo queriendo el aceptar, vn cierto Cauallero suyo, embio a allamar por engaño a Magallanes: diziendo q̃ le ayudaria contra Calipulapo. Y yendo el a su llamado, hallô puestos los Isleños en arma: y huuo d̃ pelear cõ ellos. Fue

Margin notes: Panamâ. — Hernãdo Magallanes y Ruy Falero. — Molucas Islas. — Zebut cõuertida a nuestra fê. — Muerte de Magallanes.

Fue su desuentura, que le mataron: y assi no pudo gozar de sus trabajos, como tenia pensado, y merecia. Murió este famoso marinero a veynte y siete de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y vno, y durará su nõbre y fama para siempre jamas, porque el estrecho que descubrio (aunque poco nos seruimos del, por ser tan lexos, y fuera de conuersacion) se llama oy, y se llamará siempre (segun se cree) el estrecho de Magallanes.

Estrecho de Magallanes. Iuan Serrano.

Dieron luego los compañeros el cargo de Capitan general de las quatro naos a Iuan Serrano piloto mayor. Al qual, estando en Zebut (biẽ descuydado de lo que le sucedio) le combidô vn dia a comer el maluado Rey Hamabar, nueuo Christiano, que ya estaua arrepentido por consejo de vn perro Morisco llamado Henrique, que seruia a los nuestros de lengua. Y estando comiendo con gran regozijo, el y otros treynta de sus compañeros, saltaron sobre la mesa, cierta gente que el falso Rey tenia aparejada. Mataron a los treynta compañeros, y prendieron al Capitan Iuan Serrano, y luego el mal auenturado Rey con toda la Isla renegô el Sacro Bautismo que auia recebido. Los demas compañeros, que ya no eran mas de ciẽto y cincuenta, como vieron el tratamiento que a Iuan Serrano se le auia hecho, adereçaron muy bien los dos de sus nauios, con la madera y clauazon de los otros, y recogiendose en ellos, dieronse a la vela, y acertarõ a tomar tierra en el puerto de Borney, vna rica Isla de Moros. Adonde fueron muy bien recebidos, y honrados de Syripada Rey de aquella Isla, del qual supierõ, que las Molucas que buscauan, las dexauan muy al Poniente. Y por el auiso que les dio, vinieron a topar con vna de las Molucas, que se llamaua comunmente Tidorre. Entraron en ella a ocho de Nouiembre del año de mil a quinientos y veynte y vno. Hallaron buen recogimiento en Almançor, Rey Moro de la misma Isla, y detuuieronse con el cinco meses en buena paz: porque Almançor holgô de ser amigo del Rey de Castilla Escudriñaron todo lo que se pudo saber de los secretos de la tierra, y de las otras tres Molucas (que se llaman, Mathia, y Terrenate, y Matimatil.) Y cargando de la especeria que Almançor les dio, partieron alli por diuersos caminos. La vna de las naos, llamada Vitoria, prosiguio la derrota del Poniente, y vino a salir por el Oriente, dando al mundo vna buelta entera, y hallose en el mismo camino que los Portuguesses suelen hazer por Calicut.

Año. 1521.

Molucas.

Nao Vitoria.

Saliô la Vitoria de Tidorre en veynte y dos de Abril, del año de mil y quinientos y veynte y dos. Passô por junto a Zamotra, q̃ es la antigua Trapobana, y al fin, penetrãdo el Cabouerde, y el de Buena esperança, vino a saluamento a san Lucar de Barrameda, con solos diez y nueue cõpañeros. Tomô puerto a seys de Setiembre del año de veynte y tres. Traía por Piloto esta famosissima nao a Iuã Sebastian del Cano, natural de Guetaria en Vizcaya. El qual afirmô, que auia caminado catorze mil leguas. Nunca hombres jamas anduuieron tanto, ni es nada lo que de otras largas nauegaciones se escriue, en comparacion de lo que estos nauegaron. Porque sin mentir, dieron vna buelta al vniuerso mũdo, pues saliendo por la via del Ocidente, penetraron por todo el globo del mundo, y salieron por el Oriente al mismo punto de dõde auian partido. Por lo qual (con mucha razon tomo Iuan Sebastian por armas vn mũdo, con vna letra, en la qual (hablando el mũdo con el mismo Iuan Iuan Sebastian) dezia, *Primus cincundedisti me.* Tu eres el primero que me rodeaste. La otra nao de las dos, q̃ se dezia la Trinidad, partio por otro camino, y tomô puerto en Panamá, y despues tornô a Maluco, adonde los Portuguesses q̃ alli estauan la tomarõ. De todo lo que arriba se ha dicho, queda bien entendido, que Vasco Nuñez de Balboa fue el primero de los Españoles que vio el mar del Sur: Magallanes el primero que nauegô por el: Pedrarias de Auila fundo el Nõbre de Dios, y a Panamâ, y Hernando Cortes, y sus Capitanes cõquistaron la nueua España. Cursose la nauegacion del mar del Sur por la costa del Poniẽte, dende Panamâ a las Prouincias de Nicaragua, y Guatimala. Pero por la costa q̃ de Panamâ buelue hâzia el medio dia, nunca nauegô, ni descubrio Español ninguno, ni Christiano de otra, ni desta nuestra nacion, hasta que el año adelante de mil y quinientos y veynte y cinco, tres vezinos de la ciudad de Panamâ muy ricos, q̃ fueron Francisco Piçarro natural de Truxillo, Diego de Almagro hõbre no conocido (porque se tuuo creydo q̃ fue echado quando nacio a la puerta de la Iglesia)

Iuan Sebastiã del Cano.

Nao Trinidad.

Francisco Piçarro, y Diego de Almagro, Hernãdo Luque.

Iglesia) y Hernando Luque Mastrescuela de aquella ciudad, mouidos con esperança de q̃ debaxo de la linea equinoccial, que no la tenian muy lexos, auria necessariamente grandes riquezas, determinaron gastar sus haziendas, en descubrir aquellas tierras, que se designauan hazia el medio dia. Para esto, hizieron entresi vna sociedad, y compañia, metiendo en ella sus haziendas con ygualdad en perdida y ganancia, de todo lo que se descubriesse, o gastasse en el viage que entendian hazer. Despues de otorgadas sus escrituras fuertes y firmes, acordaron que Francisco Piçarro fuesse con la armada en el descubrimiẽto. Que Diego de Almagro le proueyesse de nauios, y de gente, y de socorros, todos los que huuiesse menester. Y q̃ Hernãdo Luque grangeasse dende su casa las haziẽdas de todos tres. La primera salida hizola Francisco Piçarro con ciento y veinte compañeros. En ella descubriô hasta cien leguas de costa. Queriendo tomar tierra, hallô resistencia en los Indios della: y peleando con ellos perdio algunos de los compañeros, y el recibio siete heridas, con las quales dio la buelta para Panamâ, no muy descontento, porque aunque no traîa sino puñadas, toda via entendio que la tierra era riquissima, porque todos los Indios peleauan cargados de oro, y arreados de perlas, y de cosas de gran precio. Saliô Diego de Almagro poco despues en busca de Piçarro, antes que supiesse lo que le acontecio. Llegô hasta el rio de San Iuan, y lo que traxô del viage, fue vn ojo menos, porque peleando se le quebrabraron. Vinieron despues a juntarse los dos compañeros en Chinchama, cerca de Panamâ, contaronse el vno al otro los trabajos que auian passado, y con buen animo tornaron juntos a continuar su descubrimiento cõ hasta dozientos hombres. Toparon con vna gente tan barbara y cruel, que no les quisieron dar ni aun agua, sino muchas heridas. Determinaron hazer la guerra de proposito contra aquellos Indios (que parecian tan ricos, como soberuios y crueles) aunque la mayor parte de los soldados era de parecer que se boluiessen en Panamâ, y que se dexasse aquel negocio tan dudoso y lleno de peligro. Pero toda via porfiarõ a perseuerar los Capitanes. Y quedandose alli Piçarro con la gente, embio a Diego de Almagro a Panamâ por mas gente, y armas, y por otros pertrechos de guerra. Dio presto la buelta Almagro con otros ochenta hõbres, y algunos cauallos. Con este socorro cobraron animo los de Piçarro, y pareciẽdoles el sitio, donde pensaron poblar, no muy sano, passaron adelante hasta Caramez, adonde la gente andaua tan arreada de oro (que era lo que principalmente ellos buscauan) que determinaron assentar alli. Pero hallaron en los Indios tanta resistencia, q̃ fue menester nueuo socorro de gente. Almagro boluio a Panamâ otra segunda vez por ella, y entre tanto que tornaua, recogiose Piçarro a vna isla, que la llamô del Gallo. Estauan los suyos tan descontentos de aquel viage, y tan desconfiados de que auian de sacar prouecho del, que le fue bien necessario a Piçarro mostrarles los dientes: y aun estoruarles, que no escriuiessen a Panamâ: porque no desganassen con la relaciõ de sus trabajos, a los que se quisiessen embarcar con Almagro para la conquista. Pero por mucho que lo quiso impedir, no dexaron de auisar a Pedro de los Rios Gouernador de Panamâ, de como Piçarro los tenia por fuerça, y los trataua con crueldad, diziẽdo que Almagro era el recogedor, y Piçarro el carnicero. Con lo qual Pedro de los Rios dio vna prouision, para que Piçarro y Almagro no compeliessen a ninguno a seguirlos. Dando licencia a los que estauan en la Isla del Gallo, para venirse a Panamâ, y a los que auian concertado de yr con Almagro, para que se quedassen en Panamâ. Desta manera, Diego de Almagro se quedo solo, que no pudo lleuar ningun socorro, y a Piçarro no le quedaron sino solos Pedro de Candia natural de Candia, y Bartolome Ruyz de Moguer su piloto, con otros onze compañeros en vn solo nauio. Con los quales Piçarro (casi desesperado) se fue a la Isla Gorgona: y alli estuuo muchos dias, sin comer pan, ni carne ni otra cosa, mas que cangrejos crudos, y algunas yeruas, y aun culebras. Saliô de la Gorgona medio muerto, y llegó con grã trabajo a la costa cerca de Tãgarara. De alli fue a Motupe, y despues a Chira, vltimamente llegô al valle de Tumbez, adonde puso en tierra a Pedro de Candia. El qual entrô por el valle adelante, hasta topar cõ vnos ricos palacios q̃ alli auia de los Reyes Ingas del Cuzco, cabeça de todas aquellas largas

Prouin-

Prouincias. Supo algunos secretos de la tierra. Tomó lengua de sus grandissimas riquezas, y contentandose estrañamente de todas las calidades della, dexô alli dos de sus treze compañeros, para que aprendiessen la lengua, y las costumbres de los Indios de aquella region. Dio la buelta para Panamâ, muy contento de lo que auia visto, y sabido: y con proposito de passarse luego en España, y pedir al Emperador la conquista de aquellas riquissimas tierras, â las quales el quiso llamar la nueua Castilla, ô por otro nombre el Peru, porque assi se llama el rio, que parte aquellas Prouincias de las otras, que hasta alli se auian visto. Tres años enteros gastô Francisco Piçarro en este primer descubrimiento, con tanta costa de su haziẽda, y persona, y de las de sus compañeros Almagro, y Luque, quanta se puede encarecer. Y porque casi auian ya todos tres quedado pobres, apenas tenian dineros que dar â Piçarro para venir â Castilla. Al fin como pudieron le remediaron de mil ducados para el camino, y el se partiô del Nõbre de Dios, con prospero tiempo. Llegô â Castilla el año de veynte y nueue, y en ella huuo de merced el descubrimiento, y gouernacion de la nueua Castilla, y de las Prouincias del Peru con titulo de Adelantado, y Capitan General. Con lo qual se le juntaron luego muchas personas principales, que se acodiciaron â las inestimables riquezas, que les dezia el que auian de hallar en aquella tierra. Con los quales, y con quatro hermanos suyos Hernando, Iuan, y Gonçalo Piçarros, y Martin de Alcantara hermano de madre, partiô de Seuilla muy gozoso, y pujante. Llegô al Nombre de Dios, y de alli â Panamá, adonde hallô â Diego de Almagro muy triste, y agrauiado, porque auiendo el gastado su hazienda, y padecido poco menos trabajos que Piçarro, se traîa el todo el premio con nueuos, y honrosos titulos, y â el le auia dexado fuera, sin pedir para el siquiera algo de la mucha honra que traîa. Disculpauase Francisco Piçarro con muchos cumplimientos, y promesas: afirmando, que no auia sido suya la culpa, sino que su Magestad no auia tenido gana de darle nada para el, aunque se lo auia pedido: y prometiendole muy de veras de partir con el por su mitad de las ganancias: y aun de cederle en el oficio, y gouernacion. Pero estaua tan arraygado en el pecho de Diego de Almagro el rancor, y passion, que jamas lo pudo echar de si hasta la muerte. Y aunque algunas vezes se reconciliaron, siempre tornaron â reuiuir las passiones con tanta porfia, que hasta oy duran en aquella tierra los vandos de Piçarristas, y Almagristas, que por otro nombre se llaman los del Chili, como en Vizcaya Giles, y Negretes: y en Italia Guelfos, y Gebelinos: y no bastaria papel para contar los daños, y muertes, que destas competencias se han seguido. Quando Piçarro se vino â Castilla, dexô en poder de Almagro toda su hazienda, y quando boluiô â penas la podia sacar del. Haziale padecer Almagro gran necessidad, porque la costa era mucha, y el dinero poco. De lo qual Hernando Piçarro (el hermano mayor de todos cinco) sentia mas enojo, que ninguno: y si â su voto se dexara, no sufriera Francisco Piçarro lo que sufria. Pero al fin, el desseaua contentar â su compañero. No faltô, quien se metiesse de por medio, y los reconciliô: y assi pudo aparejarse Piçarro para su jornada, y conquista. Y con dos nauios, y ciento, y cincuenta hõbres partiô para Tumbez, adonde ya auiã los Indios muerto â los soldados, que alli quedaron. No pudo con fortuna Francisco Piçarro tocar en Tumbez, y fue â tomar tierra en el rio Peru, ô cerca del. Siguiô la costa por tierra con grandes trabajos: y llegô hasta Coaque, pueblo rico y principal, adonde adolecieron algunos de los suyos de viruelas y bubas, y se murieron qual ô qual: otros quedaron feyssimos: pero todo lo sufrian con el mucho oro, que â cada paso hallauan, de lo qual tomô Piçarro hasta veynte mil pesos, y embiolos â Panamâ â Diego de Almagro, para que con ellos le embiasse mas gente, y cauallos. Sin esto llegaron â juntarse con Piçarro Sebastian de Benalcaçar, y Iuan Fernandez, que venian de Nicaragua con alguna gente. Con lo qual se reforçô muy bien su Campo, y el pudo ganar la Isla de la Puna, con perdida de solos tres ô quatro compañeros. En la Puna (que no estâ de Tumbez mas de doze leguas) hallô Piçarro muy muchos cautiuos de alli de Tumbez, de los quales supo, como en aquella Tierra firme, que llamamos Peru (que corre la costa mas de mil y dozientas leguas hasta el Chili) auia vn muy

Nueua Castilla. Peru.

Principio de las passiones entre Piçarro, y Almagro.

Hernãdo Piçarro.

Isla de la Puna.

vn muy grã señor, que reynaua en toda ella, y tenia su asiento en la gran ciudad del Cuzco. Dixeronle, que en tiẽpos passados, Guanycaua, y otro hijo suyo Iupague, y despues Topainga auian sido grandissimos guerreros, y muy poderosos. Y que pocos dias atras era muerto Guanycaua, hijo de Topainga: y que sobre la sucession del Reyno auia al presente guerras muy reñidas entre Guaxcar hijo mayor de Guanycaua, y Atabaliba su hermano menor, que llaman Rey del Quito. Sin estas supo otras muchas particularidades: pero la que mas contentamiento le diò, fue ver, que auia vandos en la tierra, como aquel, que sabia, que â Hernando Cortês en la Nueua España le auia valido esto mas que otra cosa, para hazerse señor de todo. Destos presos, que hallô Piçarro en la Puna, soltô algunos, y aun todos, y embiolos á Tumbez, â que dixessen al Rey Atabaliba, que el queria ser su amigo, y ayudarle cõtra Guaxcar, si lo tenia por bueno. Embiô cõ estos Indios tres Españoles, y sacrificarõlos allâ luego â sus Idolos, que los llaman Guacas. Por lo qual huuo de passar el â Tũbez, con todo su Campo, y venciendo al Gouernador que alli tenia Atabaliba, poblô la ciudad de san Miguel (que fue la primera ciudad que huuo en aquellas partes de Christianos) en las riberas del rio Chira, que es en la Prouincia de Tangarara. Despues, sabiendo que Atabaliba estaua en el valle de Caxamalca, determinô yrle â buscar. Tomô por lengua á vn Indio de Puna, que se llamô Filipillo quando se bautizô. Conquistados, y hecha paz con los Pohechos (pueblos entre Tumbez, y Caxamalca) prosiguiô su camino harto trabajoso, por los muchos arenales, y desiertos que ay entre los valles, que por no llouer jamas en aquellos llanos no se puede viuir sino en los valles, donde ay rios. Antes que llegasse â verse con Atabaliba, le vinieron Embaxadores de Guaxcar, pidiendole paz, y amistad con su hermano. Luego topô otros dos de Atabaliba, el qual le mandaua expressamente, que no passasse mas adelante, ni hiziesse mal â sus vassallos, si no queria, que le mandasse matar. A Guaxcar diô buena respuesta Piçarro: y al Atabaliba embiole â dezir, que por cierto el holgara de poderse boluer sin hazer cosa que no deuiesse: pero que el era mandado, y venia por Embaxador de los dos señores del mundo, que son el Papa, y el Emperador. Los quales le embiauan â dezir cosas importantissimas para la salud de su alma, y aumento de su honra. Por tanto, que le pedia mucho de merced, no recibiesse pena de dexarse ver: y de oyr la Embaxada que le trahia. Replicô â esto Atabaliba (cõ determinada y resoluta voluntad) que no passasse de donde estaua en ninguna manera, si no que luego le mandaria matar. Auianle dicho al Rey, que los Christianos eran pocos, y para poco: y por esso hablaua tan resolutamente: pareciendole, q̃ no auia de ganar honra en matar vna gente tan vil. Con todo esso Francisco Piçarro, determinô proseguir su camino. Dixo á los mensageros, que se boluiessen â su señor: y le dixessen, que â riesgo de perder la vida, el no dexaria por ninguna cosa de passar mas adelãte, hasta verle la cara: y dezirle lo q̃ traîa encomendado. Entonces vno de los mensageros sacô vnos çapatos muy pintados, y vnos como puñetes, ô axorcas de oro, y dixo â Piçarro: Pues si has de yr â verte con el señor Inga (que asi se llaman los Reyes del Cuzco) ponte estos puñetes, y calçate estos çapatos, porque te conozca. Con esto se despidiô, y Piçarro prosiguiô su camino hasta llegar â Caxamalca. No hallô alli al Rey, porque se auia ydo â ciertos baños alli cerca. Embiole luego â visitar con el Capitan Hernando de Soto, y â pedirle licencia para tomar su aposento en Caxamalca, en tanto que su alteza venia â ella. Recibiô Atabaliba al Hernando de Soto con mucha grauedad: y sin gastar muchas palabras, dixole: Ve, di â esse tu Capitan, que mando yo, que dexe ay todo lo que â mis vassallos ha robado, y se salga luego de mi tierra: que con esto yo lo recebire por amigo, y le dexarê yr en paz, y sere buen amigo de su Emperador. Mañana yo sere con el en Caxamalca, y dare la orden que ha de tener en su partida: y dirame quien es el Papa, y el Emperador, q̃ de tan lexas tierras me embian â visitar. Espantose el Capitan Soto, y Hernando Piçarro, que fue con el, de la grandissima riqueza y magestad de aquel barbaro. Boluieron luego con la respuesta, diziendo, que â lo que auian sentido de Atabaliba, les auian de ser bien menester las manos. Gastaron toda aquella noche en adereçar sus armas: y en platicar

Atabaliba y Guaxcar

S. Miguel ciudad.

No llueue jamas en el Peru.

ticar

ticar lo que auian de hazer. Francisco Piçarro hizo â los suyos vna larga platica, para ponerles animo: y â la mañana repartió â cada vno su estancia, diziendole lo que auia de hazer. Mandô, que los de cauallo, se escondiessen tras de vnas tapias: y que de los de pie, ni de los de cauallo ninguno se mouiesse hasta oyr soltar vn arcabuz. Atabaliba (q̃ tenia proposito de pelear con los Christianos, para sacrificarlos â su Guaca) tuuo mucha cuenta, con que no se le pudiessen yr, teniẽdo por facil cosa el vencerlos. Mandô â Ruminagui su Capitan, que se pusiesse con cinco mil hombres â las espaldas de los Christianos, porque no huyessen. Con esto partiô â la mañanica de los baños para Caxamalca, con tanto espacio y magestad, que en sola vna legua tardô quatro horas enteras. Venia en vna litera de oro maciço, aforrada de plumas de pagayos. Traîanle en ombros ciertos Caziques, grandes señores. El assiento que traîa era vn muy hermoso tablon de oro, que pesô veynte y cinco mil ducados, y vn coxin de lana finissima, todo guarnecido de piedras preciosas de grandissimo precio. Traîa en la frente vna borla de lana, que es la insignia de los Reyes Ingas, como acâ entre nosotros la corona. Delante veniã hasta treziẽtos como lacayos, vestidos de muy rica librea, quitando las pajas, y piedras del camino, y otros baylauan, y cantauan. Detras venian otros muchos Caziques, tambien en andas. En llegando al Tambo de Caxamalca (que son vnos palacios Reales) alçô los ojos, y viô â los Christianos arrimados â las paredes, y como viô, que no se mouian aquellos, ni parecian los de cauallo, leuantose en pie sobre la litera, y dixo: Estos rendidos estan. Respondieron los Indios, señor si. Enojose infinito Atabaliba de ver algunos Españoles puestos en vna torrezilla de Idolos, que alli cerca estaua: y mandolos echar de la torre. Llegose entonces â el el Obispo Fr. Vicente de Valuerde Frayle Dominico con vna Cruz en la mano derecha, y con vn Breuiario en la yzquierda, y hecha su mesura, començo de hablar desta manera: Muy excelente, y poderoso señor, aueys de saber, y cumple, que se os enseñe, q̃ Dios es Trino y vno, y hizo de nada todo el mũdo. Este Dios formô en el principio del mundo vn hombre, hizolo de tierra, y llamole

Fr. Vicẽte de Valuerde.

Adan. Del nacimos, y trahemos la origen todos los hombres: Pecô Adan por inobediencia contra su Criador: y en el pecaron todos los hombres, quantos hasta oy han nacido, y naceran hasta la fin del mundo, saluo Iesu Christo nuestro Señor. El qual (siendo verdadero Dios) baxó del cielo: y nació de Maria Virgen, para redemir, y sacar al linage humano de la seruidumbre del pecado. Muriô Iesu Christo en vna Cruz semejante â esta que tengo en las manos, y por esso la adoramos los Christianos. Resucitô al tercero dia: Subiose â los cielos â los quarenta dias: Y dexô por su Vicario en la tierra â S. Pedro, y â sus sucessores, â los quales nosotros llamamos Papas. El Papa que oy viue, diô â nuestro potentissimo Rey de España, Emperador de los Romanos, y Monarcha del mundo la conquista destas tierras. El Emperador embia agora â Francisco Piçarro â rogaros seays su amigo, y tributario: y que obedezcays al Papa, y recibays la Fê de Christo, y creays en ella: porque vereys como es santissima: y que la que vos agora teneys, es mas que falsa. Si esto todo no hazeys, sabed que os hemos de dar guerra: y os quebraremos los Idolos: y os forçaremos â q̃ dexeys la Religiõ de vuestros falsos Dioses. Enojose estrañamente Atabaliba de oyr tan nueua Embaxada, y respondiô con ira, y desden: No quiero dar tributo â nadie, que soy libre: ni tampoco quiero oyr, ni creo, que aya otro mayor señor que yo en el mundo. Bien me holgarê de ser amigo de esse Emperador: porque pues embia tantos exercitos acâ tan lexos, gran señor deue de ser. Obedecer al Papa no me estâ bien, porque deue de ser loco: pues da lo que no es suyo: y me manda dexar el Reyno, que yo heredê de mi padre, y quiere que le dê a quien no conozco. Religion tampoco quiero mas de la que tengo, que sobra de buena. Yo me hallo muy bien con ella: y no tengo para que poner en disputa cosa tan antigua, y aprouada como esta. Vosotros teneys por Dios a Christo, y dezis, que muriô: pues yo adoro al Sol, que no ha muerto jamas, ni morira, ni la luna mucho menos. Quien os dixo a vosotros, que vuestro Dios criô el mundo? Este libro (dixo Fr. Vicente) y pusole el Breuiario en las manos. Tomole Atabaliba, y començô de hojear en el, pensando que auia de hablar el libro,

bro, como viô que callaua, dio con el en tierra, como haziendo escarnio, y amohinado porque no hablaua. Como el Obispo viô su libro en el suelo, arremetio a alçarle: y fuese dãdo vozes a Piçarro, diziendo, los Euãgelios por tierra Christianos justicia de Dios, vengança: Christianos vengança, â ellos, â á ellos, que menosprecian, y no quieren recebir nuestra ley: ni ser nuestros amigos. Mandô luego Piçarro disparar el arcabuz. Arremeten todos ciento y sesenta cõpañeros (q̃ no eran mas) dispararon vnos tirillos de artilleria q̃ tenian, y con el estruẽdo començaron a herir en aquellos Indios cõ vn valeroso animo de mas q̃ hõbres. Acudieron todos al tropel donde teniã en medio los suyos al Rey Atabaliba. Fue tã repẽtino este acometimiẽto (y tanto lo q̃ los Indios se embaraçarõ de ver vna cosa tã repentina y tan nueua) q̃ ni sabiã donde se estauan, ni lo que harian. Rõpio Piçarro por toda la gẽte, y llegô a las andas del Rey cõ furia de vn leon, asiole de la ropa, y dio cõ el en tierra. Los suyos, como le vieron caydo, escaparon vnos por aqui, y otros por alli, q̃ no hallauã dõde se escõder. Lo mismo hizo Ruminagui, sin q̃ ningun hõbre dellos echasse mano a las armas, aũque todos las teniã Siguieron los de cauallo el alcance, hasta que se hizo noche. Mataron infinitos Indios sin q̃ nadie de los nuestros recibiesse herida ninguna: sino fue Frãcisco Piçarro, q̃ saliô cõ vna
Año. 1533. pequeña en la mano. Aconteciô esta admirable hazaña en el año de mil y quinientos y treynta y tres. Fue vna de las mayores y mas importantes cosas que jamas Capitã hizo en el mũdo, porq̃ con ella se abrió la puerta a las mayores riquezas q̃ los hombres oyerõ, ni pudieron imaginar. Y lo que mas es, que se dio cõ ella principio a la cõuersion de mas tierra q̃ ay de España a Babylonia: a dõde se hã conuertido, y cada dia se conuiertẽ infinitos millares de gentes. Satanas fue vẽcido y echado dellas con grandissima gloria y triumfo de la Cruz de Christo, para eterno loor de nuestra nacion Española. Otro dia despues de la prision saquearon los Españoles el Tambo de Caxamalca, y los baños donde Atabaliba se auia estado recreando. Hallaron grandes riquezas de oro, y de cosas de plumas, y vna baxilla q̃ valio de ciẽ mil castellanos arriba. Mãdô Piçarro echar grillos al pobre Atabaliba, en tiẽpo q̃ por su mandado sus Capitanes traîã ya preso, y en ellos a su hermano mayor Guaxcar, cõ quiẽ tenia cruelissima guerra sobre la possession de aquellos riquissimos Reynos, Sintiô Atabaliba las prisiones estrañamẽte, y prometiô por su rescate tãto oro y plata, q̃ bastasse para inchir vna grã sala dõde le teniã, dẽde el suelo hasta dõde el señalô cõ la mano, poniẽdose sobre las pũtas de los pies, y echãdo vna raya por toda la sala al derredor: q̃ apenas en toda Europa se hallaria tãto oro: y no prometia cosa impossible para el. Prometiole Frãcisco Piçarro la libertad por aq̃l rescate: y ansi começô el luego con grandissima diligẽcia a despachar mẽsageros al Cuzco, y otras partes. Cada dia venian Indios cargados de cãtaros, y jarros de oro, y de plata: y aunque trahian mucho, no hazia mucho embaraço en la sala, por ser tan grande. Los Españoles mas quisieran el oro que no al Rey: y cada dia se les hazia vn año. Al fin como veyan, que no se inchia la sala, y temian no fuesse manera de entretenerlos, para hazerles alguna burla: dezian algunos dellos a Piçarro, que le matasse, porque andaua alargando la cura por soltarse. Entendiô esto muy bien Atabaliba, y diô a Francisco Piçarro sus disculpas, jurando muy de veras, que la causa de la dilaciõ, no era sino porque el oro auia de venir del Cuzco, que estaua mas de docientas leguas, y que no podian los Indios traer mucho de vna vez. Para que se satisficiesse, rogole muy mucho, que embiasse alguno de los suyos al Cuzco, y que veria, que no auia memoria de juntarse gente, ni se entendia en otra cosa sino en allegar el oro del rescate. Pareciole buen medio este a Piçarro, y despachô luego para el Cuzco â Hernando de Soto, y a Pedro del Varco. Toparon estos en el camino a Illescas, hermano menor de Atabaliba, el qual trahia trezientos mil pesos de oro para el rescate. Luego toparõ a Guaxcar, que le trahian preso los Capitanes de Atabaliba. Helgose Guaxcar de toparlos, y dandoles grandes quexas de su hermano Atabaliba, prometiô de ser amigo fiel de los Españoles (si se le matauan) y de darles otros mayores tesoros que no les prometia el. Tenia sus espias Atabaliba y dellas supo lo que Guaxcar auia tratado con Her-

Illescas hermano de Ataba-liba.

Hernãdo de Soto, y por quitarse de peligro, mandole matar; y assi se hizo. Entretanto que Soto yua al Cuzco, fue Hernando Piçarro â Pachacama, adonde hallô grãdissimos tesoros, y supo grandes secretos de aquellas tierras. Tuuo necessidad de herrar los cauallos, y por falta de hierro, hizieronse de plata las herraduras. Como los Españoles no aguardauan sino â qué se hinchesse la sala, y vieron, que no lleuaua camino de hinchirse tan ayna, acordaron partir lo que auia. En poco mas de quinze ô veynte dias hallaron vn millon, y veynte y seys mil y quinientos castellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata. Cupo al de cauallo â ocho mil y nueue zientos pesos de oro, y a trezientos y setenta marcos de plata. Al infante cupo la mitad, porque el cauallo tiraua tanto sueldo como su amo. De los Capitanes, vnos huuieron â treynta, y otros â quarenta mil pesos. A Francisco Piçarro dieronle de mas de su parte, aquel tablon en que venia assentado Atabaliba. Luego que Almagro supo en Panamâ la buena fortuna de su compañero, fue a Caxamalca. Piçarro se holgò con su llegada, y partiô con el la ganancia fidelissimamente como amigo, por yguales partes. Quedaron por entonces muy conformes, y assi lo estuuierô muchos dias. Despacharon luego los dos a Hernãdo Piçarrô a España con el quinto del Rey, y con la nueua de lo acontecido. Estãdose toda via Atabaliba en la prision, acaecio, q̃ el malo de Filipillo (el que ya dixe seruia de lengua) se enamorô de vna de las mugeres de Atabiliba. Y assi por auerla en su poder, como porque de suyo era traydor, y desseaua verle muerto, leuãtô al pobre Atabaliba vn falso testimonio: diziendo que trataua de soltarse, y de matar los Españoles. Por el dicho deste maluado (aunque muchos lo tenian por falso, y eran de parecer q̃ se embiasse Atabaliba assi preso a Castilla) vltimamente Piçarro se resoluio en matarle, que no deuiera. Para justificar su muerte (attento que ya el buen hombre se auia tornado Christiano) formosele processo sobre la muerte de Guaxcar: y sobre el trato que hazia para matar los Españoles. Hizose la prouança destos, y de otros delictos con testigos, parte dellos falsos y sobornados por el traydor de Filipillo. Porque los que no deponian contra Atabaliba, como el era la lengua interpretaualos a su saber. Assi se prouô contra el todo lo que fue menester para condenarle a muerte. Quando el pobre mãcebo supo la sentencia que auia de morir, y el porque le matauan, hizo grã sentimiento, y dio grandes razones, (que cierto era discreto) para fundar, que no era possible ser verdad, que el tratasse de traycion ninguna. Pero al fin no le valieron sus escusas y ruegos. Sacaronle a justiciar en publico, y dieronle vn garrote el qual suffrio con mucho animo. Y pues era bautizado, es de crer, que se saluô: y bienauenturado el, que tan bien grangeô cô la vida temporal la del cielo. Si fue justa, o no la muerte deste poderoso y riquissimo Rey, Dios lo sabe, que nada ignora: pero alomenos, a lo que acâ se puede juzgar, ella fue injustissima. Y assi lo mostro nuestro señor casi palpablemente, porque todos quantos en ella entendieron, vinieron despues a morir malas muertes, como se cuẽta de los matadores de Iulio Cesar. Filipillo principalmente murio ahorcado. Piçarrô, y Almagro, y los de mas, vnos murieron por justicia, y otros a puñaladas. En acabando Piçarro de matar al Rey, partiô de Caxamalca la via del Cuzco. Topô en el camino a Quizquiz vn capitan valeroso, que venia con gente, y en arma. Peleô con el, y venciole: y porque Mango Inga, otro hermano de Atabaliba, se vino a el de paz, recogiole Piçarro, y diole la borla del Reyno del Perû: con q̃ prometio vassallage al Rey nuestro Señor: aun que despues no lo cumplio. En el Cuzco no hallô Piçarro resistencia ninguna, sino mucho mas oro y plata, que todo lo que auian visto. Auia en aquella ciudad muchos templos todos cubiertos de planchas de oro, y muchas sepulturas cubiertas de plata, y llenas de grandes tesoros. Porque generalmente en aquellas partes todos los hombres ricos enterrauan consigo sus tesoros, y aun parte de sus mugeres, y pages viuos, para seruirse dellos en el otro mundo. Que assi les hazia entender el diablo con quien hablauan, que auian de tener allâ los mismos regalos que acâ, y otros muchos mayores. Alguna sepultura huuo, que se hallô en ella mas de cincuenta mil Castellanos de oro. El otro capitã Ruminagui, quãdo viô muertos a Guaxcar y Atabaliba, y que Pizarro se auia ydo hâzia el Cuzco, fuese al Quito, y auien-

Muerte de Atabaliba.

auiendo en su poder â Illescas el otro hermano (por alçarse el con el Reyno) matole cruelmẽte, y hizo del cuero vn atambor. Supo esto Piçarro, y embiô luego cõtra Ruminagui â Sebastian de Benalcaçar con dozientos infantes, y con quarenta de cauallo. El qual como venciô â Ruminagui, peleando con el, y ganô la ciudad de Quito, el Capitan Quizquiz leuantô por Rey â Paulo el vltimo de los hijos de Guaynacaua, y hermano de Atabaliba. Huuo con los Christianos algunas batallas, y como por la mayor parte de todas salia vencido, rogaronle los suyos â Quizquiz, que hiziesse paz con Piçarro, y porque no quiso mataronle. Yuase cada dia haziendo Piçarro mas poderoso: porque â la fama de las inestimables riquezas del Peru, acudian allâ cada dia infinitas gentes de España, de las Islas, y de Mexico. Negociauan en la Corte de España muchos hombres principales de auer conquistas, y descubrimientos de aquella tierra, principalmente adonde Francisco Piçarro no huuiesse descubierto. El primero que huuo licencia para descubrir, fue el Capitan Pedro de Aluarado, vno de los mas principales compañeros de Hernando Cortês. Partiô Aluarado de Nueua España con dos nauios, y cõ mucha gente para el Peru. Tuuo grandes bregas con Piçarro, y con los que allâ estauan, y al fin huuoles de vender la flota que lleuaua, por ciẽ mil pesos de oro que le dieron por ella, aunq̃ no valia ella la mitad. Boluiose â su gouernacion de Guatimala: y allâ muriô desastradamente, porque yendo por vna cuesta muy agria de Cõpostella â Guadalaxara, el y otros tropeço vn cauallo en lo alto de la cuesta, y vino rodando con tanta furia, que Aluarado no se pudo desuiar, y el mismo cauallo le hiriô de manera, que de ay â poco muriô en Guadalaxara. Començarõ luego Piçarro y sus Capitanes â poblar ciudades. Fundô Diego de Mora la ciudad de Truxillo, y Piçarro la de los Reyes, en la ribera del rio Lima, adonde agora reside la Chancilleria Real, y es la cabeça de aquellos Reynos. Diuersas cosas passaron en estas cõquistas, que si las quisiesse yo aqui contar seria menester hazer otra historia tan larga como la principal. Solamente quiero dezir en suma, lo que ha sucedido en aquella tierra. Que cierto, entre poca gente (todos cõpañeros, y de vna misma nacion) en menos de diez y ocho años, nunca tanta tierra se ganô, ni tantas riquezas se vieron, ni tantas guerras ciuiles se tratarõ, ni con mayor odio, y crueldad, como entre dos ô tres mil hombres, que por todos serian los que en estos años allâ se hallaron. El principio de las guerras ciuiles naciô de vna merced que su Magestad hizo â Diego de Almagro, haziendo le Mariscal, y Gouernador de cien leguas mas al Medio dia, adelante de todo lo que Piçarro huuiesse descubierto, con titulo, y nombre de Gouernador de la nueua Toledo, como Piçarro lo era de la nueua Castilla. Sobre la diuision destas Gouernaciones, y sobre si el Cuzco era de Piçarro, ô si era de Almagro, no se puede pensar las diuisiones que huuo. Y parece cierto, que fue la mançana de la discordia, que las fabulas dizen, que echô entre las tres Diosas. Luego se encendiô la tierra en vandos, y guerras, que aũ no son bien acabadas, porque generalmente todos los Gouernadores que tienen en el Peru el lugar preeminente por el Rey, no velan sobre cosa, mas que sobre que no se enciendan las ascuas, que toda via estan debaxo de la ceniza. Luego en llegando las prouisiones de Almagro, començaron el, y Piçarro â puntearse: porque le duraua toda via al Almagro el desabrimiento antiguo, de quando Piçarro fue de acá sin nada para el. Estas primeras passiones amataronse presto con buenos medianeros, que huuo de por medio. Tornaron de nueuo â ratificar la compañia con escrituras, y juramentos, y aun Almagro dizen, que dixo: Confundido yo sea en el cuerpo, y en el alma, si jamas por mi causa se quebrantare la paz entre nosotros. Partiose con esto Diego de Almagro al descubrimiẽto del Chili, siguiendo la costa al Sur la via del Estrecho de Magallanes. Topô en el camino con ciertos Indios, que traian de Chili ciento y cincuenta mil castellanos, del tributo para Guaxcar, que aun no sabian que fuesse muerto, y tomoselos. En el entretanto, Hernando Piçarro acá en España negociô con el Emperador grandes fauores para su hermano, y el titulo de Marques de los Atabillos. Para Diego de Almagro lleuô prouisiones, y todo recaudo, para que gouernasse la tierra de la nueua Toledo, dende cierta parte adelante. Y como (conforme â la di-

Pedro de Aluarado.

Truxillo en el Peru fundado por Diego de Mora Piçarro fundô la ciudad de los Reyes.

Guerras entre Piçarro, y Almagro.

la diuision que su Mageſtad hazia entre los dos compañeros) la ciudad del Cuzco caia en la parte de Almagro, ſegun el dezia, los que la tenian por Piçarro, no la quiſieron dexar, y Almagro no quiſo quedar ſin ella, y aſsi tornaron de nueuo â ſus paſsiones, tan de veras, que el vno y el otro formaron exercitos, y ſe hizieron cruelisſima guerra. La qual ſe començô en el año de mil y quinientos y treynta y ſeys, y durô haſta que los vnos y los otros ſe acabaron. Afirmaſe, que murieron en eſtas guerras mil Eſpañoles, y paſſados de vn millon, y quinientos mil Indios. Apoderoſe Almagro â los principios de la ciudad del Cuzco, y prendiô en ella â Hernando, y â Gonçalo Piçarros. Eſtuuo determinado de matarlos, y al fin por ruegos lo dexô. Tornaron deſpues â batalla el año de treynta y ocho Hernando Piçarro, y Almagro, y en ella fue preſo Almagro, y Piçarro, por acabar coſas, determinô cortarle la cabeça. Formole proceſſo, y hizole acuſar, q̃ auia entrado con mano armada en el Cuzco en gouernazion agena. Y que auia ſido cauſa de morir muchos Eſpañoles. Iten, que ſe auia concertado con Mango Inga contra el Marques, y que auia peleado contra la juſticia del Rey en Abancay, y en las Salinas. Por lo qual (y por otros algunos cargos, que ſe le puſieron) ſe pronunciô contra Diego de Almagro ſentencia de muerte. Por coſas que hizo, y laſtimas, que dixo al miſmo Piçarro, nunca le pudo ablandar, â que ſi quiſiera le otorgaſſe la apelacion, que interpuſo para el Rey. Quando mucho, por mucha hõra le dieron en la carcel vn garrote, y deſpues le ſacaron â degollar â la plaça. Hizo Almagro ſu teſtamento, y aunque tenia vn hijo baſtardo (que ſe llamaua dõ Diego de Almagro, auido en vna India de Panamâ) no le dexô â el ſu hazienda, ſino al Emperador. Era Almagro natural de la villa de Almagro, tan pobre, y de obſcuro linage, que nunca ſe pudo ſaber quien fue ſu padre. No ſabia leer ni eſcriuir, y algunos le tenian por Clerigo. Hizoſe juſticia del en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. De los que mas ſintieron ſu muerte, deſpues de ſu hijo, fue vno Diego de Aluarado, el qual vino luego â Caſtilla â querellarſe de Hernando Piçarro, porque le matô, y del Marques, porque lo conſintiô. Andando en eſte negocio muriô en Valladolid. Mandô ſu Mageſtad parecer en Eſpaña â Hernando Piçarro, y tuuole muchos años preſo en la Mota de Medina del Campo, de donde es ya ſalido, y oy anda libre en Eſpaña. Pocos meſes deſpues de muerto Almagro, vengarô ſu muerte don Diego ſu hijo, Iuan de Rada, y otros onze amigos ſuyos, matando al Marques Frãciſco Piçarro en la ciudad de los Reyes, mientras Gonçalo Piçarro andaua en el deſcubrimiento de la canela. Mataronle â cuchilladas dia de S. Iuan de Iunio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era Franciſco Piçarro hijo baſtardo del Capitan Gonçalo Piçarro. Echole ſu madre â la puerta de la Igleſia. Anduuo perdido en ſu niñez, y nũca tuuo quien le moſtraſſe â leer, ni lo ſupo jamas. Huuo ſu padre laſtima del, y recogiole, y trahiale â guardar los puercos en Truxillo, de donde era natural. Andando con los puercos, acaecio, que les diô moſca, ô ſe le alteraron por otra cauſa, y no los pudiendo recoger, no oſô boluer â caſa, y fueſſe huyẽdo â Seuilla, y de alli ſe paſsô â las Indias, y vino â lo que todos vimos. Fue el mas rico de dinero de quantos hombres particulares ſe han viſto en el mundo. Luego en matando los conjurados al Marques Franciſco Piçarro, leuantaron â don Diego de Almagro el moço, dandole titulo, y voz de Gouernador, entre tanto que ſu Mageſtad otra coſa mandaua. En ſuſtancia, tiranizaron el, y los ſuyos la tierra, con intenciõ de hazerle Rey, y ſeñor abſoluto della. Embiô el Emperador por ſu Gouernador al Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, para que allanaſſe la tierra. Fuele meneſter formar exercito contra don Diego, porque no quiſo venir al ſeruicio del Emperador. Entrô con el en batalla junto â Chupas, en quinze de Setiembre de mil quinientos y quarenta y dos. Saliô huyẽdo dõ Diego, y fueſſe â meter en el Cuzco, adonde ſus meſmos oficiales le prendieron, y Vaca de Caſtro hizo juſticia del, y de otros muchos de los que le ſeguian. Eſtuuoſe deſpues deſto Vaca de Caſtro en el Peru, gouernando pacificamente, por eſpacio de año y medio, haſta que fue allâ por Virrey Blaſco Nuñez Vela, Cauallero principal de Auila. El qual lleuô ciertas ordenanças rigurosiſsimas, aunque no tanto, como el que las auia de executar. Eſtas leyes nueuas alteraron

Muerte de Almagro.

Don Diego de Almagro.

Muerte del Marques Franciſco Piçarro.

Vaca de Caſtro.

Blaſco Nuñez Vela.

ron estrañamente â todos los vezinos de las ciudades del Peru, porque se les quitaua con ellas gran parte de sus haziendas. Para remediar los daños que guardandolas se les auian de seguir, tomaron algunas ciudades por su Procurador â Gonçalo Piçarro, vezino del Cuzco, hermano del Marques. Al principio entrò Piçarro apelando de las ordenanças: mas despues, como viô, que Blasco Nuñez procedia sin embargo de la apelacion, puso el negocio en resistēcia. Formô su Campo, y començose vna guerra cruel entre los dos, hasta que los Oydores prendierō al Virrey, porque tentô de assolar â Lima, y ya tenia el antes preso â Vaca de Castro, achacandole, que auia sido en cierto alboroto que huuo en Lima sobre el recebir sus prouisiones, y q̃ auia dado calor â ciertos vezinos de aquella ciudad, que de miedo suyo se fueron â Gonçalo Piçarro, que estaua en el Cuzco. Soltose Blasco Nuñez, y tuuo con Piçarro muchas batallas, hasta que en vna dellas fue vencido, y muerto. Con lo qual Gonçalo Piçarro començô â tyranizar la tierra, y â tratar se como señor absoluto, cometiendo el, y Francisco de Carauajal su Maestre de Campo las mayores crueldades, que jamas se oyeron, hasta q̃ su Magestad embiô al Licēciado Pedro de la Gasca, del su Consejo de Inquisiciō, por Presidente de la ciudad de los Reyes. El qual cō su buena maña, venciô cō poca dificultad al tyrano Gonçalo Piçarro, y le huuo â las manos â el, y â Carauajal, y â otros Capitanes. Cortoles las cabeças Lunes despues de Casimodo â nueue de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en el valle de Xaquixagana, donde se venciô la postrera batalla. Las particularidades que en estas guerras passaron, dende el año de quarenta, hasta el de cincuenta, en que se acabaron, verlasha quien quisiere en sus propios lugares. Particularmente destas rebueltas del Peru, ay vna historia â mi juyzio muy bien escrita, por Agustin de Zarate, donde se podra ver lo que aqui falta. Tambien fue cosa muy notable, y digna de memoria la entrada q̃ hizo â la Florida Panfilo de Naruaez el año de veynte y siete, y la peregrinacion, y estraños acontecimientos, que padecierō Aluar Nuñez cabeça de Vaca, y sus compañeros, en diez años que anduuieron perdidos por aquella tierra de la Florida. En lo qual me remitô â los Comentarios que deste, y de otro viage, que hizo el año de quarenta al rio de la Plata, escriuiô el mesmo Aluar Nuñez. Otras rebueltas de menos importancia huuo despues, causadas por vn Frācisco Hernandez, que se quiso alçar con el Reyno: pero esto no es mio d̃ escriuirlo. Basta saber, q̃ las guerras han consumido la mayor parte de los naturales destas tierras. De los que han quedado se bautizan cada dia muchos, y por la misericordia de Dios ha cessado casi de todo punto la idolatria. Y el demonio ha perdido el señorio, que tenia sobre aquella miserable gente. La tierra estâ agora pacifica. Al Licenciado Vaca de Castro vimosle muchos años preso en Areualo, y en otras partes, y despues constādo de su inocencia y bondad, su Magestad le restituyô en su lugar en el Cōsejo Real, adōde residiô muchos dias, hasta q̃ ya cō la carga de sus muchos años, no pudo sufrir la de los negocios, y se recogiô â hazer vida religiosa en el Monasterio de san Agustin de Valladolid, adonde viuiô hasta el año de mil y quinientos y setenta y vno, que falleciô lleno de años, y en muy honrada y santa vegez, y dexô por su hijo â dō Pedro de Castro Oydor en la Audiencia de Valladolid. Al Licenciado de la Gasca, diosele por sus buenos seruicios el Obispado de Palencia, y despues le acrecentaron con el de Siguença, adonde muriô en principio del año de mil y quinientos y sesenta y ocho. Estâ sepultado en Valladolid en la Iglesia de la Madalena en vna Capilla que alli labrô para su sepultura. Entre las personas notables, y señaladas, que en estas alteraciones del Peru tuuieron mano, y gran parte, fue vno el Licenciado Cepeda, natural de Tordesillas, vno de los Oydores, que passaron con el Virrey Blasco Nuñez Vela: y no es razon de callar su nōbre, por lo mucho que allâ valiô, y tuuo ansi en seruicio de su Magestad, mientras estuuo en su libertad, como en compañia de Piçarro, despues que se apoderô tiranicamente del, y de toda la tierra. Passose Cepeda al Campo Imperial en el vltimo articulo, quando estauan los Campos para darse la postrera batalla, y corriô peligro de muerte, porque Piçarro embiô tras el, y le dexaron por muerto los suyos en vn pantano. Recibiole Gasca con grande amor, aunque despues le puso acâ en

Espa-

España en la carcel Real, y fue acusado ante los Alcaldes del crimen. Defendiase Cepeda por muchas y muy viuas razones, y segun el se sabia bien disculpar, tuuose creydo que saliera de la prision con su honor: pero por auerse muerto de su enfermedad en Valladolid en la carcel, se quedò indecisa su causa. Yo huue en mi poder vna elegantissima informacion de derecho que tenia hecha en su defensa, que cierto quien la viere, no podra dexar de descargarle, y tenerle por leal seruidor de su Rey. Fue mas felice de ingenio, que dichoso en el sucesso de sus cosas, porque auiendo tenido inestimable riqueza y honor grandissimo, lo vi yo harto affligido, y con necessidad en la carcel. Quedô del sola vna hija Doña Francisca de Cepeda, que agora es muger del Doctor Iuan Paez de Soto mayor, Alcalde de Corte que muriô este mesmo año de 71. He querido dezir aqui todo lo tocante a esta conuersion del Peru (anticipando las cosas) por quedar desocupado para lo de adelante.

Muerte de Clemẽte 7. y sus costumbres.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en el mundo, a nuestro Pontifice Clemente VII. le sobreuino vna enfermedad, de la qual plugo a Dios de lleuarle desta vida. Muriô en Roma, en veynte y seys de Setiembre, del año del Señor de mil y quinientos, y treynta y quatro, siendo de edad de cincuenta y siete años, y auiendo los onze, poco menos, que tenia el Pontificado. Fue Clemente Setimo de su natural compostura, hombre graue, y serenissimo de rostro, tan reposado en el meneo, y en la habla, que lo vno y lo otro le hazian estrañamente venerable. Iunto con esso mostraua siempre vna moderacion, y paciencia estraña, sin jamas, por marauilla, mudar el semblante. Fue tan escasso, y apretado, quanto su primo el Papa Leon auia sido liberal, y lo eran casi todos los Medicis, que naturalmente suelen ser larguissimos en el dar, y gastar. Tenia por grandeza ser escuro en sus negocios, y q̃ nadie se los entendiesse. Cõ ser tan amigo de guardar, era mãsissimo, y amigo de hazer biẽ a todo el mundo. Era de su condicion remisso en cõseruar amistades, y assi no tenia amigo ninguno, porq̃ no le granjeaua: ni enemigo, porq̃ a nadie hazia mal. Verdad es que tuuo algunos priuados, no tan dignos de serlo, como fuera razon, que no poco daño le hizò, para no ser tan amado del pueblo como deuiera. Fauorecio tan sin rienda a algunos de sus criados, q̃ los leuantô a mucho mayores dignidades, de lo que a juyzio de todos mereciã. Lo qual se viô en el ser racha, porq̃ a muchos que por sus letras, y vida merecieran ser premiados, los dexô viuir en pobreza. Verdad es, que en lo exterior hazia mucho caudal de los virtuosos, y letrados. Hablaualos biẽ, y mostrauales buen rostro, mas nunca les daua nada. En lo interior conociase del, que los aborrecia, como hazẽ naturalmente los hombres a sus acreedores, porque les pesa de verâ quien saben que deuẽ algo, quãdo no se lo pagã, o porque no pueden, ô por su descuydo, ô porque no quieren. Pero con todo esso su gran priuado Micer Gilberto le hazia muchas vezes salir de madre, y como el era docto y virtuoso, hazia le hõrar las letras, y acrecentar algunos hombres buenos, y letrados. Fue Clemente desdichadissimo en el dar (como lo son ordinariamẽte todos los escassos) porque muchas vezes le forçô la necessidad a dar a sus enemigos de mala gana, lo que no auia querido dar a los amigos de buena. Conocioselo el esto, y dezian muchas vezes: Verdaderamente soy infelice, y desdichado, que jamas doy cosa, que la dê a quien me la agradezca. Y assi se aduirtiô en el, que de mas de treynta Capelos que diô en toda su vida, apenas diô dos, que no se los sacassen por fuerça sus enemigos. Y dezia el que todos los Cardenales que auia hecho se los auian sacado de las manos, o la importunidad de los Principes, o el estrepito de las armas. De suerte que ni supo ganar las voluntades de los hombres, cõdar, ni ocultar las tachas naturales, si algunas tenia, con ganar amigos. Pero con todo esso tuuo muchas cosas dignas de loor. Dexaua se ver con mucha facilidad, y era cõ todos affable estrañamente. En la conuersacion familiar era cortesanissimo, y muy llano. Suffria con paciencia cosas enojosissimas, solo por no desabrir al pueblo. Iamas se viò tan enojado, que quien negociaua cõ el, perdiesse la esperança de alcançar loq̃ pedia, Fue por estremo auisadissimo en conocer lo mejor, en todas las cosas q̃ cõpraua, de qualquiera suerte q̃ fuessẽ. Porq̃ a fin d̃ no ser

engañado, auia tenido curiosidad en escudriñar los secretos de todas las artes Mecanicas. Tanto, que se le pudo imputar â baxeza. Porque si comprauâ paño, sabia las calidades que auia de tener para ser bueno, tan bien, y mejor que el mesmo texedor que le hazia. Y lo mesmo era en seda, y en piedras, y aun en lieço, y en otras cosas mas viles, y de menos calidad. Y puesto que de suyo era estrañamente cauto, y prudentissimo, por la mucha experiencia que tenia de negocios arduos, con todo esso nunca salia bien de ninguno, como se viô en el saco de Roma, y en otras priessas en que se hallô apretado. Bien es verdad, que despues de metido en los peligros, quando ya no podia mas, salia del dinero, y aprouechauase del consejo, y â la larga siempre se concluîan las cosas âsu sabor, aunque â su costa. Como le aconteciô enlas pazes, y vistas que tuuo con los Reyes, y en los buenos fines que huuieron todos sus trabajos. Yassi ganô grâdissimo credito, y loor en la buena maña que se diô â librar â Italia de la molestia de los Españoles. Vna cosa tuuo, que hizo estrañamente triste su Pontificado, y fue, que por marauilla le faltô guerra, y quando cessô aquella luego vino hambre, y pestilencia, que no poco le fatigaron. Mayormête vna terrible crecida del Tibre, que por poco anegara la ciudad, que siempre se suele tener en Roma por aguero, y anûcio de otro mayor mal. Y como los Romanos son de suyo inclinados â mirar en agueros, y no han perdido el gusto y resabio de su gêtilidad, echauanle al pobre Pontifice la culpa de todos estos infortunios y calamidades, diziendo, que no podia ser sino desastrado, y mas que infelice el Pontificado de vn hombre cuyo padre fue muerto â puñaladas en el Templo, antes que el naciesse. Todas estas cosas se le juntaron para ser malquisto, que lo fue estrañamente del vulgo: que siêpre tiene por costûbre de aborrecer lo q̃ le parece â el malo, oluidando de todo punto lo bueno. Holgaronse los Romanos con su muerte todo lo possible. El dia que muriô, acudieron infinita gente â casa de Micer Curcio Medico, por via de donayre, â darle las gracias, porque le auia causado la muerte, con ciertos preceptos nueuos, que le diò para su regimiento, los quales de sano y rezio le mudaron la complision, y le traxeron â la sepultura. Esto es, lo que de tanta multitud de cosas, como en estos onze años acontecieron, me parecio escoger para ponerlo en esta historia. Biê veo, q̃ me he detenido mucho en la vida deste Pôtifice: pero perdonarame de buena gana, quien considerare, que para cumplir lo que tengo prometido, ninguna cosa he dicho, que no hiziera falta â mi intento el callarla. Y antes merecere gracias, q̃ no reprehension: pues los que Paulo Iouio, Arnoldo Ferronio, Guillelmo Paradino, y Galeaço Capella, y otros escritores modernos y Latinos, y algunos Españoles, como son Gamarra, y Zarate, y los que han escrito historias de las Indias, pusieron en muchos y muy largos libros, lo he yo abreuiado en catorze ô y quinze parraphos. Y porq̃ no sea menester repetir esto, en lo poco que nos queda desta historia: dende agora pido perdon al lector, si en esta vida que se sigue de Paulo Tercio, y en la de mas adelante de Iulio Tercero, me detuuiere algo mas delo justo. Porque las mesmas causas que tuue para detenerme en la de Clemente Setimo, têdre para hazerlo en ellas. En lo demas (hasta llegar al cabo con este pesadissimo trabajo) yo sere harto breue, por las causas que allâ dire. Entretanto pido vn poco de sufrimiento, y paciencia: que si yo no me engaño, la prolixidad se podra bien compensar cô el gusto que daran las cosas notables, que auemos de contar. Solo quiero concluyr, cô que Clemente Setimo el año de mil, y quinientos y veynte y ocho confirmô la Ordê de los Minimos, cuyo fundador fue san Francisco de Paula Calabrês, el qual muriô el año de nuestro Redencion de mil y quinientos y seys. Y Canonizolo Leon, como ya dixe arriba. Hizo muchas ordinaciones de Cardenales, y dio el Capelo â siete Obispos veynte y tres Presbyteros, y siete Diaconos. Instituyô ansi mesmo la fiesta que celebramos oy del dulcissimo nombre de Iesus, y concediô las mismas Indulgencias, que se ganan en la festiuidad del Corpus Christi, y quiso que se celebrasse â catorze de Enero.

Orden de los Minimos.

Fiesta del nôbre de Iesus instituyô Clemente. 7.

CAP. XXVII.

En el qual se contiene la vida del Papa Paulo III. Pontifice Romano.

Lue-

P.228. LVEGO que se diuulgô por el mundo la muerte del Papa Clemente Setimo, acudieron a Roma (con desseo de hallarse a la eleccion del nueuo Pôtifice) muchos Cardenales q̃ andauã fuera de la Corte, y en pocos dias se hallarõ jũtos hasta treynta y cinco. Despues q̃ huuieron celebrado las exequias del defunto (segun q̃ lo tienẽ de costũbre) començarõ a dar orden en la electiõ: metiẽdose cõ toda breuedad en Cõclaui. Era tã conocida la ventaja que a todos los Cardenales hazia Alexandro Farnesio, Decano del Collegio, y el mas antiguo del, que todos a vna boca (como si lo supieran) deziã q̃ no auia de salir Papa otro si no el. Porque en linage, riq̃zas, edad, letras, y experiencia, no auia nadie, que no le reconociesse superioridad. Tanto q̃ hartas vezes el Papa Clemente dixo (quando estaua muy al cabo de su enfermedad que fue biẽ larga:) Si yo pudiera hazer testamento, y disponer en el del Pontificado, nunca a otro hiziera mi sucessor, sino al Cardenal Farnesio. Solia tãbien Clemẽte dezir muy a menudo a su sobrino el Cardenal Hipolyto, que honrasse, y estimasse mucho al Decano, porque sin duda auia de ser Papa, y que merecia muy bien serlo. Y que no auia en el mundo quien mejor supiesse administrar la Republica, ni conseruar la magestad Pontifical, ni tan poco auia nadie que mejor supiesse agradecer, y pagar los seruicios que se le hiziessen. Venidos pues los Cardenales a votar, como Hipolyto tenia en la memoria lo que Clemente su tio le solia dezir, y aconsejar, y junto con esso todos sus amigos le dezian lo mesmo, determinô fauorecer a Farnesio con su voto, y con el de sus amigos. Para mejor poder salir con su intencion, tomô consigo al Cardenal de Lorena grande amigo, y los dos (como eran los mas ricos, y tenian de su parte veynte votos ciertos) sin otro mayor discurso, ni deliberacion, casi el mesmo dia que se entrô en Conclaui, se juntaron Lorena y Medici, y se fueron a la camara de Farnesio (que no tenia pensamiento de tal cosa, aunque esperanças de ser Papa tenia hartas) y en entrando luego se postraron a sus pies, y le adoraron como a Pontifice. Lo qual como supieron los amigos destos dos, hizieron ellos tambien lo que vieron hazer, y tras ellos todos los de mas Cardenales, y sin otro escrutinio, ni diligencia de las ordinarias, casi antes que entrassen a elegir, saliô Farnesio Papa, Iamas se vio Conclaui tan libre, ni de menos competencia, ni de tanta llaneza y concordia. Porque no interuino soborno, ni amenaza, ni cohecho, ni otra negociacion. Antes fue tan breue, que se solian en otras elecciones gastar hartos mas dias, que en esta se gastaron horas: porque a penas fueron entrados, quando salieron. Entonces el pueblo Romano vio Pontifice su natural, y ciudadano, que dias auia no le auiã tenido, porque Farnesio era hijo de Pedro Luys Farnesio cauallero Romano de nobilissimo y antiguo linage. Por lo qual, y porque con la breuedad se escusaron los insultos, muertes, y fuerças, que se acostumbran a hazer en Roma en lo que dura la vacante. Fue esta eleccion para el pueblo Romano la mas alegre y regozijada que jamas se viô. Como quiera que por antigua y diabolica costumbre, siempre los homicianos, y trauiessos aguardã a vẽgar sus apetitos y injurias en la Sede vacãte. Que no parece sino q̃ en muriẽdo el Papa se sueltã los demonios del Infierno, segũ anda Roma turbada, y en auiẽdo Papa todo se assegura. Coronose Farnesio dia señalado de S. Frãcisco, a quatro del mes de Octubre, del año de mil y quiniẽtos y treynta y quatro, cõ las mayores fiestas y regozijos, de justas, y torneos, y de otras represẽtaciones, q̃ jamas en Roma se vierõ en semejãte negocio. Tomô el Pontifice por nombre, Paulo, y es el III. de los ansi llamados. Diô Paulo en sus principios tan buenas muestras de si en todas las cosas, que subitamente se viô mudada Roma de vn estado trabajosissimo en otro infelice y descansado: y como en toda la Christiandad auia paz vniuersal (aunq̃ no muy solida) y como en los dos Pôtificados passados auiã visto los hõbres tãtas guerras, hambres, y pestilẽcias, y en este viã seguridad, hartura, y salud, pareciales que tornauan otra vez los siglos dorados de Leon Decimo. El año adelante de treynta y cinco fue abundantissimo de todas las cosas y muy sano, y perseuerô en el la paz assentada en Boloña, aunque el Rey Francisco no dexaua de dar muestras de no estar contento con aquella paz, porque su desseo era recobrar a Genoua, y auer para si el estado de Milan. El

Paulo III. Romano

1535

El Rey de Inglaterra, por otra parte (con estar rebelde a la Iglesia) esperaua no mas de auer ocasion para juntarse cō el Frances, cōtra su capital enemigo el Emperador, aquien particularmente auia ofendido en el abominable repudio de su muger. Allá en lo vltimo del Setentrion, verdad es, que tenia grandes guerras (como siempre) el Rey Sigismundo de Polonia con los Tartaros y Moscouitas. Los Reyes de Hungria estauanse quedos, porq̃ Solymã era ydo ya â la guerra de Persia, q̃ luego contarê, y ellos por si no tenian aparejo para hazerse guerra, si no era ayudādose el vno del Turco, y el otro del Cesar. Esta paz vniuersal procuraua la Paulo III. conseruar: haziendo profesion de estar de por medio, y no se mostrādo por vna parte mas que por otra. Pero como la paz de Boloña era en alguna manera perjudicial al Rey Francisco, holgara el, de que se tomara otro medio mas ygual para el vno y el otro, por no descontentar â ninguno. Como quiera que para su vltimo desseo le conuenia ganar las voluntades de entrambos: porque de cada vno dellos esperaua recebir alguna gracia, para acrecentamiento de su familia. En el negocio de la Religion mostraua tambiē Paulo querer Concilio: y publicaua, que luego queria señalar lugar para el, porq̃ nadie le tuuiesse por sospechoso, ni pensasse del, que huîa la cara como otros Pontifices, â quien suele espantar el nombre del Cōcilio, el qual les haze temer alguna nouedad, ô alteraciō en su Estado, viniendose â disputar de su vida, como se hizo pocos años antes en Constancia. Por mostrarse de veras zeloso de la conseruacion de la paz, y desseoso de ver concordadas las questiones, que tan alterada tenian la Religion, despachô luego sus Embaxadores, vno al Emperador, y otro al Rey Francisco: pidiendoles muy encarecidamente, se conformassen en vna concordia, y caridad Christiana, juntando sus fuerças en vno contra el comun enemigo, pues veyã quan adelantados andauan los Turcos: y la gran pujança con que Barbarroxa inquietaua todo el mar Mediterraneo, y fatigaua las costas de la Christiandad, y las Islas de Sicilia, y Mallorca, y las de mas Prouincias Christianas. El Rey Francisco (que tenia siempre frescas las injurias passadas) aunq̃ desseaua ganar la voluntad al Pontifice, no quiso con todo esso salir â ninguna concordia. Porque la demasiada felicidad, y potencia del Emperador le daua grandissima fatiga: y no la podia sufrir, ni entendia perseuerar mucho en la paz, si no le restituîa lo que dezia el que le tenia injustamente. Conforme â esto, la respuesta que diô â la Embaxada del Pontifice, fue, que si el Emperador de bueno â bueno le queria hazer gracia del titulo de Milan, el holgaria, de ayudarle con todas sus fuerças, por mar y por tierra contra el Turco: y aun de yr en persona debaxo de su vandera, reconociendole superioridad, en qualquiera jornada que quisiesse hazer. Eran todas estas palabras escusadas: porque el Emperador estaua resoluto de no hazer lo que el Rey pedia. No tanto, porque el verdadero titulo de Milan, por las razones, que arriba se han visto, le pertenecia â el mas que â otro ninguno, quanto por no quitarle â Frācisco Sforcia, ni romper la palabra q̃ pocos años antes auia dado en Boloña al Papa Clemente, y â toda Italia. Pues no era razon (auiendose mostrado alli tã magnanimo, y liberal) q̃ escureciesse aquellas, y las de mas virtudes, y hazañas suyas con vn tan feo exemplo, desamparando cruelmente al que auia ya tomado vna vez debaxo de su ala, y amparo, y por cuyo respeto con tanta liberalidad auia sacado de Italia sus gentes. Mayormente, que dandole al Rey el titulo de Milan, necessariamēte se auia de romper la paz y quietud vniuersal, que con tāto loor suyo se auia fundado, y con tan conocido peligro se romperia en aquella coyuntura, quando Barbarroxa (como presto veremos) traîa el mundo espantado cō sus latrocinios, y robos por mar, y por tierra. De suerte, que quien bien cōsideraua lo que el vno, y el otro Rey dezia, conocia claramente, que la paz auia de durar muy poco, porque el Emperador se acordaua muy bien, que el año antes el Rey auia dado fauor â Lanzgraue contra el Rey de Romanos, y era publica fama que tratatua de confederarse con el Rey Henrico de Inglaterra, para que los dos se juntassen con el Duque de Gueldres, que andaua en desgracia del Emperador, para hazer la guerra por lo de Flandes. Y que por otra parte queria embiar â Nauarra al Rey don Henrique el despojado, para restituyrle (si pudiesse) en aquel Reyno. Sabiase tambien muy

Embaxada de Paulo 3. al Cesar, y al Rey de Francia.

muy de cierto, que el Rey auia repartido secretamente muchos dineros entre los Suyzos, para tenerles ganada la boca. Y que en Marsella, y en todos los puertos de Francia, se labrauan galeras, y nauios â gran furia, y que por toda la tierra se aparejauan pertrechos, y cosas necessarias para la guerra. Y de mas de todo esto era cosa muy sabida, q̃ el Rey Francisco hazia escriuir en sus Prouincias siete legiones de infanteria ordinaria (â imitacion de lo que antiguamente hazian los Emperadores Romanos) â fin de tenerlas de respecto bien exercitadas en las cosas, y exercicios de la guerra, para cada, y quando que se ofreciesse ocasion de auerlos menester. Conforme á como en este año de sesenta y cinco se ha començado â poner en orden en estos Reynos, no sin grandissima prudencia, y notabilissimo consejo: porq̃ â mi pobre juyzio, si en España tuuiessemos quarenta ô cincuenta mil hombres de guerra(que se huuiessen exercitado, y ensayado en tiempo de paz en lo que auian de hazer despues) serian estos Reynos harto mas inexpugnables de lo que son, y no temeriamos fuerça exterior ninguna. Y si nuestros Reyes quisiessen mouer guerra fuera de sus casas, seria en su mano la vitoria, pues en buena experiencia, y razon militar, quarẽta mil hombres bien enseñados en la milicia, y obedientes â su Capitã, bastan â cõquistar vn mũdo entero, si el Capitã tiene las partes que se requieren. Conforme â lo qual dezia muchas vezes el gran Capitan, que con treynta mil hombres le bastaua el animo â conquistarle. Y assi sabemos, que Alexandro Magno con solos treynta y siete mil hombres se puso â querer ganar el mundo, y si la vida le durara, se cree, que saliera cõ ello, pues en solos treze años hizo cosas tan señaladas en armas, y vino alguna vez con aquellos pocos, â vencer en batalla â setezientos y tantos mil Persas, y â Dario su Rey. De todos estos aparejos, que digo, que hazia el Rey de Frãcia, entendia biẽ el Emperador, y todos lo veyan, q̃ tramaua alguna guerra. Viuian por esto muy sobre el auiso los ministros del Cesar, principalmente Andrea Doria, q̃ siempre atalayaua los consejos, y mouimientos de los Francesses. Francisco Sforcia (como mas cercano al peligro) puso luego â recaudo sus ciudades de Alexandria, Pauia, y

Milicia ordinaria

Como. El Duque de Florẽcia Alexandro de Medici (que tenia començada vna fortaleza) dauase toda la priessa possible por acabarla, porque sabia, que los foraxidos Florentines andauan solicitando â Hypolito su primo, â que renunciasse los habitos, ô que sin renunciarlos se hiziesse señor de Florencia; porque â el le venia aquel Estado por linea mas derecha. El Emperador (que en los negocios arduos, y que le tocauan en el honor, y reputacion, era vigilantissimo) mãdô luego aparejar vno de los mayores exercitos, que nunca Emperador Christiano juntô contra infieles, echando fama que le hazia contra Barbarroxa (como de hecho fue ello ansi) pero juntamente con esso tuuo intento de poner freno â todos sus enemigos, y de espantarlos con aquel sonido. Y aun para defenderse dellos, y ofenderlos, en caso q̃ se quisiessen mouer. Y porque la guerra que el Emperador nuestro Rey hizo en Tunez fue vna de las mas famosas, y notables jornadas que en gran tiempo se auian visto, quiero poner primero, quien fue Barbarroxa, y las causas que su Magestad tuuo, para hazer la guerra tan de proposito. Lo que en ella sucediô, verlo hemos todo en el §. siguiente.

Quien fue el famoso cossario Hariadeno Barbarroxa, y la jornada que hizo contra el nuestro Emperador Carlos Quinto en el año de mil y quinientos y treynta y cinco, hasta ganar la Goleta, y la insigne ciudad de Tunez.

§. I.

Dos hermanos auia en la Isla de Lesbo, en la ciudad de Mitilene cabeça della, hijos de vn hõbre biẽ pobre Griego, Turco de Ley, q̃ se llamauan, el vno Horrucio Barbarroxa, y el otro Hariadeno. Eran estos dos tã pobres, y de vil suerte, q̃ no teniã en esta vida otra hazienda, mas que vna galerilla de â dos remos por vanda. Con la qual se metieron poco â poco en la mar, â robar lo que podian de passageros Christianos, y aun no Christianos, como gẽte perdida, y que no tenian de que comer, sino lo hurtauã. Y como quiera q̃ por si solos no bastauã â sustẽtarse, procuraron arrimarse â vn muy famoso cossario, que se dezia Camales, para q̃ los fauoreciesse, y los enseñasse en aq̃l oficio. Dierõse tã buena maña ellos â seruirle, y el â fauorecerlos,

Horrucio Barbarroxa.

 cerlos,

cerlos, que en pocos dias se hizieron ricos. Con lo que auian ganado, que no era poco, apartaronse de Camales, para hazer cabeça por si, y tomādo ensu compañia otros ladrones menores, hizieron vna flota, y todos dieron el titulo, y nombre de Capitan â Horrucio Barbarroxa, como â mas anciano, y mas diestro ene l oficio. Hizose en pocos dias Horrucio tā poderoso, con gentes q̄ se le veniā â juntar, q̄ tuuo animo para desuiarse biē de su tierra. Y allegandose â la costa de Berberia, vino â tocar en Argel, â tiempo que dos hermanos traîan entre si cruel guerra sobre la sucessiō de aquel Reyno. El vno dellos (q̄ por si no tenia fuerças para poderse defender de su hermano) acudiô de presto â Horrucio Barbarroxa, y rogole, q̄ le fauoreciesse, prometiendole vna gran suma de dineros, y el holgô de hazerlo de muy buena gana. Dieronse los dos tan buen cobro, que en pocos dias despojaron al otro hermano, y quedó el amigo de Barbarroxa con el Reyno pacificamente. Horrucio estuuo con esto algunos dias en paz, yendo, y viniendo â sus negocios de cossario, y recogiendose muchas vezes en Argel como en casa de su amigo, hasta que le tuuo seguro: y quando el mas descuydado estaua, hizole vna tal burla, que le matô cō todos los amigos que tenia, y se leuantô con el Reyno, â deuociō del grā Turco Solyman, cuyo vassallo el era como Turco de naciō. Ganô despues el puerto de Cercelo (que antiguamente se llamô Iulia Cesarea) y dende el vn puerto al otro alteraua toda la mar, y las costas de España, y Francia, hasta Venecia, que no se podia por ellas nauegar sin grandissimo peligro. Puso despues Horrucio cerco sobre Bugia, y tuuola puesta en harto trabajo: pero fue su desgracia, que con vna pelota de artilleria le lleuaron el braço derecho casi todo, y assi tuuo por biē de alçar el cerco, para yrse â curar de aquella cruel herida. Sanô muy biē, y pusose vn braço, y mano de hierro, cō tanta destreza, q̄ apenas sentia falta ninguna. Cō el hizo cosas hazañosissimas, porque venciô â Diego de Vera cerca de Argel: peleô cō D. Hugo de Mōcada, y hizole retirar â las galeras, y por vna tēpestad que sobreuino, huuo en su poder la mayor parte de su gente. Quitô despues el Reyno al Rey de Tremecē, amigo, y tributario del Emperador. Vino desde ay â poco sobre Oran, y alli fue vēcido, y se saliô huyendo, y en el alcance vino â poder de sus enemigos, y ellos le cortaron la cabeça, la qual se traxo despues por muchos pueblos de España, como en triunfo, con grandissimo regozijo de toda la Christiandad, pensando, que con faltar Horrucio Barbarroxa, quedaua la mar, y la tierra segura de sus ladronicios: pero engañaronse mucho, porque el otro hermano Hariadeno, assi como le sucediô â Horrucio en el nombre, llamandose tā bien Barbarroxa, ansi tambien le sucediô en el Reyno de Argel, y de Cercelo, y en la destreza y crueldad, y en el ser inimicissimo de Christianos: y con otro espiritu mas que el de su hermano, començô â quererse hazer señor de toda la costa de Africa, teniendo por poco todo lo que el hermano le auia dexado para hartar su insaciable codicia. Era temido estrañamente de los Moros, y Alarabes, y mucho mas de los Insulares de Sicilia, y Corcega, Cerdeña, Mallorca, y de las otras Islas, y costas de la Christiandad: porque luego se le juntarō todos los cossarios de menor nombre. En todas las cosas que tomaua entre las manos era dichosissimo sobre manera. Matô por assechanças al Capitā Hamete, q̄ venia contra el con infinita multitud de Alarabes, y despues vēciô otros dos Capitanes, Beucades, y Amidas. En la mar vēciô, como ya diximos, â don Hugo de Moncada junto â Cerdeña. Desbaratô, y matô â Portundo el año de veynte y nueue, quando se boluia de lleuar al Cesar â la coronacion. Tomole ocho galeras, y lleuô preso al hijo â Constantinopla. Como cada dia ganaua galeras, vino â tener tanto numero dellas q̄ pudo competir con Andrea Doria, y aun le venciô vna vez junto â Cercelo. Tomó vna fortaleza, que tenian Españoles muchos años auia, cerca de Argel, y pusola por tierra. Con estas, y con otras famosas hazañas vino â ser conocido por fama del Turco Solyman. El qual, quando boluiô â Constantinopla huyendo de Viena, embiô por el, para hazerle Capitan General de sus galeras en lugar de Himeral, el que diximos q̄ huyô de Andrea Doria, quādo ganô â Corrō. Fauoreciole â Barbarroxa muy mucho, el grande priuado de Solyman Habraym Basa. Holgose estrañamente Barbarroxa de tan alegre Embaxada, y cō quarenta galeras muy

Horrucio Barbarroxa Rey de Argel, y de Tremecē.

Hariadeno Barbarroxa.

muy bien armadas, partiò de Argel para Constantinopla. Venciò, y quemò en el camino ciertos nauios Genoueſſes, que yuã por trigo à Sicilia. Saqueò à Rio, y la Iſla Ilga. Lleuò conſigo al Rey Roſcetes de Tunez, hermano de Muleaſes, que auia ſido vẽcido, y deſpojado por el, y ſe auia encomendado à Barbarroxa, para que le fauerecieſſe cõtra Muleaſes. Con eſte Roſcetes hizo Barbarroxa grande oſtentacion, y pudo acabar con Solyman, q̃ le dieſſe el oficio de Capitan General, para q̃ fue llamado. Dioſele juntamente el nombre de Baſa, para q̃ fueſſen con el los Baſas quatro, que no ſolian antes ſer mas de tres. Diole Solyman de ſu mano las inſignias de Capitan General, y entregole luego ochocientos mil ducados, para proueer la armada, y ochocientos Geniçaros para con que hizieſſe la guerra contra Muleaſes. Saliò Barbarroxa de Conſtantinopla cõ ochenta galeras, vn poco antes que Solymã ſe fueſſe à la guerra de Perſia, que contaremos luego. Dexò en el puerto otras doze galeras, para que Amurathes ſu Capitan paſſaſſe en ellas el exercito de Solyman en Aſia. Tomò tierra Barbarroxa en Calabria, ſaqueò à ſan Lucido, adonde hallò riquiſsimo deſpojo, y lleuò cautiuos todos los vezinos del lugar, ſin dexar vno. Fue à Citrario, porque le dixeron, q̃ ſe labrauan alli galeras. No hallò gente, y mandò quemar la madera con que ſe labrauan. Paſsò de alli à viſta de Napoles, y ſi ſaltara en tierra, no dexara de hazer harto daño, y aun por ventura tomara la ciudad, porque eſtaua ſola, y ſin defenſa. Paſſoſe à la Isla Procida, y ſaqueò la ciudad. Saltò al puerto de Gaeta, y tomò la Spelunca pueblo alli cerca, cautiuando mas de mil y dozientas perſonas. Entraronſe por la tierra de noche haſta Fundi dos mil Turcos, con intencion de prender à la hermoſiſsima Iulia Gõçaga, nuera de Proſpero Colona, vna de las mas hermoſas y agraciadas mugeres que ſe han viſto en el mundo en nueſtros tiẽpos (ſegun lo refiere Arioſto en ſu Orlando Furioso, y anſi lo oì yo dezir a quien la conociò) y es aueriguado, que por todo el mundo volaua la fama de ſu eſtraña hermoſura, y graciosiſsimos ojos. Fue grandiſsima ventura poderſe eſcapar eſta ſeñora, porque los Turcos entraron la ciudad, y mataron caſi à todos los que dentro hallaron, profanando, y deſtruyendo los Templos, y las honradas ſepulturas de los Coloneſſes, con las vanderas, y trofeos de ſus vitorias, que alli eſtauã. Quiſiera infinitiſsimo Barbarroxa auer à las manos à la ſeñora Iulia, para hazer preſente della à Solyman: pero no quiſo Dios, que aquel barbaro gozaſſe de tan rara belleza. Robò deſpues la ciudad de Terrazina, con la meſma crueldad que hizo à Fundi. Acudieron luego à Roma con la nueua los vezinos de Piperno, al tiempo que el Pontifice Clemente eſtaua en la cama muy al cabo de la enfermedad de que muriò. Fue grandiſsima la turbacion que ſe ſintiò en la ciudad, porque cierto ella eſtaua tan ſola, y deſapercebida, que ſi por malos de pecados à Barbarroxa le viniera gana de prouar ventura, y ſaltara en tierra, tieneſe por muy cierto que pudiera ſaquear à Roma. Iuntaronſe luego à Conſiſtorio los Cardenales, y ſacaron de la camara, y Erario Apoſtolico todo el dinero que ſe pudo hallar, y encargoſe al Cardenal Hypolito, que tomaſſe el cuydado de defender la patria. Hizoſe alguna gẽte, que ſaliò en campaña: pero todos eran ladrones, y gente perdida, y por do quiera que paſſauan hazian mas daño, que hizieran los meſmos Turcos, ſi por alli anduuieran. Pero al fin no fue meneſter, porque Barbarroxa lleuaua otro deſignio, y de preſto dio conſigo en Africa, con tanta diligencia, que quando penſauan en Roma, que le teniã acueſtas eſtaua el ſobre Tunez, à fin de tomar à Muleaſes de ſobreſalto. Porque todas eſtas ſalidas que hizo en Italia, las hizo por engañarle, y porque penſaſſe, que ſu venida no era contra el, ſino cõtra Chriſtianos. No embargante, que ſiempre echò fama (y aſsi ſe creyò en Tunez) que lleuaua conſigo à Roſcetes, para reſtituyrle en ſu Reyno, aunque Muleaſes bien ſabia, que quedaua medio preſo en Conſtantinopla, y por eſſo ſe deſcuydò de aſſegurarſe, porque ſabia, que el mayor pertrecho q̃ contra el podia traher Barbarroxa, era ſu hermano, porq̃ tenia muchos amigos en Tunez. Era Muleaſes hijo de Mahometes Rey de Tunez, y de Lentigeſia vna de ſus mugeres, de nacion Alarabe, tan varonil, y ambicioſa, que con tener Mahometes otros veynte y dos hijos, y algunos mayores q̃ Muleaſes, ella tuuo maneras como el fueſſe Rey y en cõpetẽcia de tos ſus hermanos,

Barbarroxa tiranizò el Reyno de Tunez.

Muleaſes Rey de Tunez.

Iulia Gonçaga.

manos. A Maymon el hijo mayor leuantole Lentigesia, que se auia querido alçar con el Reyno, y tuuo maneras como su padre le hizo matar. Roscetes se escapô huyendo. A todos los de mas prendiolos Muleases, y matô algunos, y los demas cegolos con el artificio que vsan los barbaros, de poner ante los ojos vna plācha de cobre encendida. Los tres destos ciegos, Barca, Baletes, y Saytes, hallolos despues su Magestad en Tunez, y traxolos consigo. Matô ansimesmo Muleases todos quantos sobrinos, y parientes pudo auer, y con ellos hizo tambien matar â dos amigos de su padre, los que por su industria auian muerto â Maymon. No los matô por otra cosa, sino por no les pagar aquella buena obra, y porque no les pagando, como deuia, de fuerça se le auian de rebelar. Tuuo tambien Lentigesia maneras como matar casi todas las mancebas, y mugeres de su marido, y aun algunos dixeron, que Muleases con su industria della hizo morir con tosigo â su propio padre, que assi se vsa entre gente tan barbara. Todas estas tiranias publicaua Barbarroxa, que queria castigarlas, y restituyr el Reyno â Roscetes: pero no era esta su intencion, sino de hazer lo que hizo. En passando de Italia tomô puerto en Biserta. Echô fama, que Roscetes quedaua en su galera mal dispuesto, y por esso se le rindieron luego los de Biserta, antes que Muleases supiesse su venida. Saliô de alli cō sus galeras, y pusose â vista de la Goleta. No le recibieron dentro como tenia pensado, porque los que tenian la fortaleza, dixeron, que passasse adelante sobre su seguro, y que ganando el la ciudad se le darian ellos luego. Estaua ya la ciudad alborotadissima con pēsar, que Roscetes venia. Muleases era estrañamente mal quisto por sus crueldades, y por esso acordô de yrse, y con harto trabajo pudo salirse huyendo de la ciudad, sin lleuar consigo dineros, ni joyas, que tenia infinitas. Como los de Tunez vieron salido de la ciudad a Muleases, tomaron la muger, y los hijos de Roscetes, y salieron con ellos muy gozosos â recebir â Barbarroxa, pensando que Roscetes venia con el alli. Saltô luego Barbarroxa en tierra, pusose â cauallo, y tomô consigo hasta cinco mil hombres, y entrô por la ciudad con vna grita muy grande, apellidando todos Solyman, Solyman, Barbarroxa, Barbarroxa. Los de Tunez (que andauan buscando con los ojos si veyan â Roscetes) como no le hallauan, y despues supieron de cierto, que quedaua casi preso en Constantinopla, y vieron q̄ Barbarroxa los auia engañado por alçarse con la ciudad, acudieron â la plaça todos con armas. Tomaron por su Capitan al Mesuar de la ciudad, que es lo mesmo q̄ Gouernador, ô Corregidor, pusieronse todos en vn lugar alto, y començaron â apellidar la traycion, que Barbarroxa vsaua con ellos. Hizieron luego vn correo y muchos â Muleases, que bol uiesse. Y con el mesmo furor que tenian contra Barbarroxa, acometieron â los Turcos, y mataron â muchos dellos. Muleases boluiô luego, porque aun no auia passado de los huertos, donde posan los Rabastenios, que son ciertos Caualleros Christianos, que viuen en su ley, y hazen guarda â la persona del Rey de Tunez por antigua costumbre. Los Turcos, como vieron el pleyto mal parado, fuerōse retrayendo hasta la fortaleza. Recibieronlos bien los de dentro, y luego acudiô el Mesuar â cercarlos con tanta furia, que sino fuera por vn renegado, que se llamaua Baeça, la entraran. Este Baeça hizo subir de presto â la torre vna culebrina, y disparola con tanta furia, que puso en los de la ciudad grandissimo temor, y espanto, y afloxaron vn poco, hasta que llegaron Muleases, y Dorax vn tio suyo, hermano de Lentigesia, que pusieron en grandissimo peligro, y trabajo â Barbarroxa. Y no sabiendo q̄ medio tomar, fue â el vn renegado Español, natural de Malaga (que auia sido soldado de Pedro Nauarro, y se llamaua Halis) y aconsejole que saliesse animosamente â pelear, porque los Moros era gente vil, y para poco, y no sufririan la furia de los Turcos. Hizolo ansi Barbarroxa, y con tan buen animo, que en el primer acometimiento matô al Mesuar, y mas de tres mil ciudadanos, y los hizo â todos retirar en sus casas, con mas de seys mil dellos heridos, y tā amedrentados q̄ no osarō mas tomar armas contra el. Muleases huuo de salirse huyēdo de la ciudad, y fuesse cō Dorax a Cōstantina, allâ dētro en Africa, adō de se estuuo quedo, hasta q̄ passô â Tunez el Emperador. Otro dia de mañana mouieron los ciudadanos tratos de paz con Barbarroxa, y de bueno a bueno le recibieron por su Rey

Rabastenios, que gente son

Rey, en nombre de Solyman, y a su deuocion, con que les prometio y les dio muy buenas esperanças, de que el Turco Solyman algun dia y bien presto daria el Reyno a Roscetes, a quien ellos tanto querian. Con lo qual Barbarroxa fue sin contradicion ninguna reconocido, y llamado Rey en Tunez, y en todas las ciudades y pueblos del Reyno. Dende alli prosiguio su oficio de Cossario, y cada dia hazia en las Islas y costas de la Christiandad infinitos saltos y correrias, con que no nos dexaua cosa segura.

Iornada del Emperador Carlos V. a Tunez.

En el estado que acabo de dezir estauã las cosas de Barbarroxa, quando el Emperador (por espantar a sus enemigos y defender la causa comun de la Christiandad) començô de ponerse a pũto para la jornada de Tunez. Porque sabia que Barbarroxa ponia en ordẽ vna grande armada, para yr sobre Napoles, o a lo menos apoderarse de Sicilia. Era esta guerra q̃ el Emperador començaua honestissima, y de muy buẽ sonido, porque con ella se auian de assegurar las costas de la Christiãdad. Cumplia mucho su Magestad con esta tan santa y pia jornada con su reputacion, y fama de Christianissimo, y zeloso de la hõra de la Fê Catholica. Y parecia que queria ya mostrar sus fuerças, y felicidad contra Infieles, como hasta alli las mas de las vezes las auia mostrado contra Christianos. Y con tomar el solo y a su costa, y por su mesma persona esta comun empresa, disminuía el credito de sus emulos, y parecia que les causaua confusion, pues siendo el negocio de todos, le hazia el a tanta costa de sus Tesoros. Y mientras los otros se estauan descansando en sus casas, dexaua el sus regalos, y su propia casa, y hijos, y se yua â poner en los peligros y trabajos q̃ la mar y la guerra suelen traher consigo. El Papa Paulo (quando supo la determinacion de su Magestad) alabô mucho su santo zelo, y ofreciose de ayudarle con doze galeras, armadas a su costa, y luego hizo Capitã dellas a Virginio Vrsino, dandole por compañero y collega a Paulo Iustiniano, persona muy diestra, y exercitada en las cosas de mar. Y porque el Emperador pudiesse con mas facilidad proueerse de dineros para la guerra, concediole Paulo subsidio sobre los bienes Eclesiasticos de sus Reynos de España. Aunque se sintio mucho el Cesar, de ver que concedio tambien Paulo el subsidio al Rey Francisco, sin auer de hazer guerra contra Infieles. Pareciẽdole, que aquel prouecho de su emulo auia despues de redundar en daño suyo. Mandô su Magestad aparejar con toda breuedad (assi en España, como en Italia) todas las cosas necessarias para la guerra, y quando supo, que ya estaua todo apunto, partiose de Castilla para Barcelona. Los señores y Republicas de Italia todos acudieron con sus socorros: teniendose por seguros de sus cosas, cõ ver que la guerra se hazia contra infieles. Solos los Venecianos se estuuieron quedos, porque no osaron quebrar la tregua que tenian con Solyman treynta años auia: dende que se capitulô la paz con Bayazeto. Estaua en Barcelona el Principe Doria cõ treynta galeras, y la vna dellas de quatro remos (la mas hermosa, y bien artillada, y entoldada de paños ricos, que jamas se vio) para que en ella passasse la persona de Magestad. Los galeotes que remauã en ella yuan vestidos de raso: y los soldados de seda, y de recamados muy costosos. Embiô el Põtifice (por honrarle) al Principe Doria vn Breue lleno de fauores, y vn estoque bendito, con la empuñadura sembrada de piedras de inestimable valor, la vayna esmaltada, y las guarniciones de oro, con vn riquissimo cinto de lo mesmo, y vn bonete de felpa con muy muchas perlas, que todas estas son insignias que los Pontifices suelen embiarlas a los grandes Principes, quando comieçan alguna guerra de proposito contra Infieles. El Marques de Vasto, por orden de su Magestad, puso en Genoua todas las compañias de gente Española, Italianos y Tudescos, de que el era Capitan General. Antonio de Leyua no fue en esta jornada por sus muchas enfermedades: y tambien, porque conuenia que en Lombardia quedasse vna persona de recaudo, que mirasse por lo de Milan, si a caso el Rey se quisiesse mouer, entretanto que su Magestad estaua ocupado en esta guerra. Con Antonio de Leyua mandô el Cesar que quedassen en Italia los soldados viejos, que le parecio que bastauan. Escriuieronse cinco mil Italianos mas de los ordinarios, cuyos Capitanes fueron el Conde de Sarno, Frederico Correcto, y Augustino Spinola. De Alemania traxo Maximiliano Eberstenio hasta ocho mil Tudescos. Con los quales, y con la demas gente par-

Insignas de los Capitanes de Mar por la Iglesia.

tio el Marques de Genoua en doze galeras de Antonio Doria: y en otros treynta nauios de carga. Siguio la via de Sicilia, para recoger de camino las galeras del Papa, y las de Napoles. Tomò puerto en Giuitauieja, adóde el Papa paulo estaua esperando, para ver la gente, y echarles a todos su bẽdicion. Alli dio de su mano el Pontifice (con las ceremonias acostumbradas) a Virginio Vrsino las insignas de Capitan General. Partiose el Marques con Virginio para Napoles, adonde el Virrey don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, y los Principes de Salerno, y Bisignano, Spinelo Garrafa, y Hernando Alarcon tenian puestas en orden cada sendas galeras, armadas a su costa, y otras siete sin estas a costa de todo el Reyno. Con todas se fueron al puerto de Palermo en Sicilia. El Emperador tenia juntos ya en Barcelona ocho mil Infantes, y sieteciętos cauallos de sus guardas ordinarias, que conforme a la costumbre antigua se pagan en estos Reynos, para su seguridad, sin otros algunos con q̃ siruieron los señores de Castilla. Estauan ansi mesmo con su Magestad otros muchos señores, y Caualleros, que no quisieron quedar ellos holgando y en sus casas, viendo yr a su Rey en vna demanda tan justa. Destos eran los Duques de Alua, y de Najera, el Códe de Benauente, el Marques de Aguilar, el Conde de Nieua, don Luys de Auila, dó Fadrique de Toledo Comendador mayor de Alcantara, y don Fadrique de Acuña, que despues fue Conde de Buendia, y otras muchas personas de calidad. Vino tambien alli el Infante don Luys de Portugal hermano de la Emperatriz nuestra señora, con veynte y cinco carauelas, y con vn Galeon, el mayor y mas bien armado que hasta entonces se auia visto en la mar. En estas carauelas yuan hasta dos mil Infantes. Estauan tambien con su Magestad sesenta nauios gruessos de Flandes, con muy mucha gente, y con remeros de los condenados por justicia, para suplir las galeras, si alguno faltasse. Partieron casi a vn tiępo, su Magestad de Barcelona, y el Marques del Vasto de Palermo, y vinieronse a juntar en el puerto de Callar en Cerdeña. Alli se espero hasta que llegassen las galeras de España, y como llegaron, luego el Emperador se dio a la vela, y fue a tomar puerto en Vtica, ciudad de Berberia. En la entrada deste puerto encallô la galera capitana, donde yua la persona Imperial, y no dexo de correr algun peligro, pero acudio de presto el Principe Doria, y hizo cargar toda la gente al borde, y con esto vino a tomar agua, y salio adelante. No dexô de dar a todos cuydado este caso, porque sabian que el Rey don Filipe su padre del Cesar, se auia visto en otro semejante inconueniente en los bancos de Flandes, viniendo a España. Saliose presto su Magestad de Vtica, y fuese a poner a vista de Tunez. Adonde estaua el cossario Barbarroxa. El qual quedô atonito de ver tanta multitud de velas, que passauan entre grandes y paqueñas de mas de setezientas. Pero lo que mas espanto le puso, fue saber, que venia alli el Emperador en persona, cosa que nunca el penso que fuera posible. Y porque Aloysio Presenda cautiuo Genoues le auia dicho que el Emperador no auia de venir con la armada, sino solo Andrea Doria, y no con tanto aparato como alli via, mandôle luego cortar la cabeça, diziendo que le auia engañado. Llamô a consejo sus Capitanes, dixoles que no auia de que temer, pues el tiẽpo era tan caluroso, la tierra heruiente y arenosa, y los enemigos no acostumbrados a tan excessiuos calores. Y que si la guerra durara, necessariamente, pues eran tantos, les auian de faltar mantenimientos. Que todo el negocio consistia en defender la Goleta, por ser aquella la principal fuerça de la ciudad, y aun del Reyno. Dieronle todos muy buena respuesta, prometiendole de morir, o defender la Goleta. Estauan con Barbarroxa tres o quatro famosos cossarios. Los principales erã Synã Iudio, Haydino Cachadiablo, Saleco, y Tabaques. En llegãdo nuestra Flota a la Torre que llaman del agua, mandó el Cesar que todos començassen a saltar en tierra, tomando al largo la costa, porq̃ saliessen a vn mesmo tiempo. Hizose con tan buena ordẽ (disparando artilleria contra los Moros, y Turcos que assomauan) que sin resistencia ninguna, se puso en pocas horas el exercito en tierra. Tomô el Marques lugar seguro para los alojamientos, y mandô, que nadie se mouiesse, hasta que los cauallos y artilleria se desẽbarcassen. La tienda Imperial puso la el Marques entre las dos torres que se llaman del agua, y de las salinas. Embiaronse luego corredores a calar el sitio y asiento de la ciudad,

dad, y la calidad de la tierra. Toparonse con algunos Alarabes bien diestros, y para mucho, los quales mataron algunos de los corredores, y entre ellos murieron dos personas bien señaladas Frederico Correcto, y Gerонymo Spinola Genoues. Con todo esso algunas vezes salia su Magestad a correr el Cãpo, con harto peligro de su persona, y tanto que algunos lo tenian a temeridad. Como quiera que en la guerra el Capitan general (mayormẽte siẽdo Rey, ô Emperador) el principal cuydado que ha de tener, es guardar su salud, porque della pende la de todo el exercito que lleua. Yuase cada dia ganando tierra con los alojamientos hazia la Goleta, lleuando delãte sus trincheas, y reparos, para seguridad. Trabajauan todos en hazerlas, porque siempre andaua su Magestad entre los gastadores, que no le faltaua mas de tomar el açadon. Cada dia se trauauan escaramuças bien reñidas, con los Cossarios q̃ salian de la Goleta. Vn dia salio Saleco con buena parte de su gente, y dio en vn bestion donde tenia su estancia el conde de Sarno con sus Italianos. Saliole al encuentro el Conde, y el Turco (por engañarle, y desuiarle de su gente) fingio que huya: y quando le tuuo cerca de vna emboscada, reboluio sobre el Conde, cõ tanta furia que le matô a el, y a quantos con el se hallaron, que apenas quedo ninguno. Y si alguno huyô, tampoco pudo escapar, porque los Turcos siguieron su alcance, hasta boluer a nuestro Campo, y los Españoles (segun se dize) aunque pudieran no los quisierõ socorrer, porque tenian desabrimiento, de que los Italianos huuiessen tomado aquel lugar, por mas peligroso y honrado, en competencia de los mesmos Españoles. Lleuô Saleco a Barbarroxa la cabeça, y la mano derecha del Conde: y hizierõ con ella gran fiesta los Turcos, de que su Magestad sintio grãdissimo dolor, porque el Conde era muy buen Cauallero. No se gozaron mucho los Españoles (si a caso les plugo) con la desgracia de los Italianos, porque luego otro dia salio de Goleta Tabaques y dio tan repentinamente en el quartel de los Españoles, q̃ matô muchos en la Trinchea, y en el fosso, y gano vna vandera de don Francisco sarmiẽto: y matô al Capitan Mendez, que de muy gruesso no pudo huyr. Fue tanto el peligro en que se vieron, que huuo de acudir su Magestad a remediarlo, y a castigar de palabra el descuydo que auian tenido. Holgaronse mucho deste desman los Italianos, y como por la mayor parte todos eran bisoños, y los Españoles soldados viejos, dauanles grita burlando dellos, porque siendo tan cursados en la guerra, se auian tanto descuydado: sabiẽdo que lo auian con gente arrebatada, y que no peleauan sino como ladrones de sobresalto. Riñô muy de veras el Marques a los Capitanes y sargentos Españoles este daño: y rogoles, que procurassen con alguna hazaña notable emendar el auiesso, y cobrar la reputacion, como quien ellos eran. Prometieronselo todos, y cumplieronlo muy bien, porque otro dia, saliendo Iafer con sus Genizaros, y con gran multitud de Alarabes, y Moros, en media del dia, subio con grandissima osadia sobre las trincheas, y començô a disparar de sus arcabuzes con tanta destreza, q̃ sino estuuieran los nuestros sobre auiso, les hiziera mucho daño. Acudio de presto el Marques con arcabuzeros a pie, y a cauallo: pusolos esquadrones en orden, y començose vna muy hermosa escaramuça, la qual durô grandissimo rato en peso, hasta que Iafer cayô muerto, y los suyos comẽçarõ a huyr. Siguiose el alcãce hasta las puertas de la Goleta, con tanto impetu, que no tuuieron los que huian tiempo de entrar por la puerta principal. Muchos se quedarõ fuera: y otros se escaparõ por caminos secretos. Al retirar deste alcançe se tuuo grandissimo trabajo, porque Synan el Iudio disparõ muchas pieças de artilleria, dende la Goleta, con q̃ matô muchos de los nuestros, y principalmente al Alferez Diego de Auila, y Rodrigo de Ripalta salio mal herido. Con este prospero sucesso cobraron los Españoles nueuo animo, y los enemigos se començaron a encoger. Su Magestad (que no queria gastar el tiẽpo en cosas de poca importancia) como vio que los suyos estauan contentos, y con buena gana de pelear, determinô dar vna bateria fuerte a la Goleta: temiendo no les viniesse a los cercados algun socorro, o recreciesse en los suyos alguna enfermedad, como era necessario que sucediesse, porque de dia hazia excessiuos calores, y de noche cayan frigidissimas roziadas. Batiose la goleta por mar y por tierra con grandissima furia, en doze dias del mes de Iulio, del año de nuestra

Murio el Conde de Sarno.

stra

Goleta ganada. Año. 1535.

stra Redemcion, de mil y quinietos y treynta y cinco. Durô la bateria dende la mañana hasta passado medio dia: que parecia que se hundia el cielo y la tierra, tanto que del grã ruydo se alterô la mar, que parecia que estaua en tormenta. Pusieron por tierra vna torre con sus barbacanas. Todas las troneras donde los Turcos tenian su artilleria viniero al suelo con los mesmos artilleros: y quedô tan abierto el muro, que facilmente se pudo dar el assalto. Quando huuieron de arremeter, salio delante vn Frayle con vn Crucifixo en las manos, animando a los soldados a la pelea, y lo mesmo hazia su Magestad, q̃ andaua de vno en otro esforçando a todos. Fue tan animoso el acometimiento, que Synan y los suyos no osaron esperar: y se salieron huyendo por vna puerta trasera, y se fueron a meter en la ciudad. Ganose con esto facilmente la Goleta, y juntamente se ganaron casi todas las galeras de Barbarroxa, que las auia el sacado, y puesto en seco. Fue increyble el contentamiento del Emperador, quando vio que al Tyrano se le auian quitado los instrumentos de sus latrocinios, y por el contrario quedô desesperadissimo Barbarroxa de verse sin galeras. Dixo a Synã muchas palabras injuriosas, porque se auia venido huyendo, y respõdiole el con mucha paciencia: Yo te digo señor, q̃ si yo huuiera de pelear con hombres, que no huyera: mas no me parecio cordura tomarme con Satanas, ni esperar la diabolica furia de aquellas culebrinas, y por esso me quise guardar para mejor tiempo, y no dexarme hazer pedaços como bestia. Con esto se assossegô Barbarroxa vn poco, y començô a dar orden en aparejar todas las cosas necessarias para sufrir el cerco que esperaua. Poco despues de ganada la Goleta, llegô a nuestro Campo el Rey Muleases, acompañado de algunos de sus parientes y amigos. Recibiole su Magestad alegremente. Entrô Muleases en su habito de Moro, con vna ropa hasta en pies de terciopelo de dos colores, verde y azul. Llegô a besar la mano al Emperador. Mandole luego sentar: y hizolo el en vn tapiz a su modo. Era Muleases hombre bien dispuesto, vn poco moreno, robusto, y con los ojos torcidos, que parecia que siempre traîa ceño. Hablô muy discreta y concertadamente: dando a su Magestad las gracias, por la merced que le hazia tan crecida, de querer vengar sus injurias, castigando la crueldad y tyrania de aquel ladron, enemigo del genero humano. Y por la intencion que en su clemencia conocia, de que le auia de restituyr y colocarle en el Reyno de su padre: del qual con tanta perfidia y maldad auia sido despojado. Ofreciose en reconocimiento desto, de ser siẽpre muy leal amigo y vassallo, y de acudir con el tributo que su Magestad fuesse seruido de mandarle pagar. Diole el Emperador agradable y alegre respuesta, diziendo, que su principal motiuo, y lo que le auia hecho venir de tan lexos en aquella tierra, no era otro, sino el desseo de vengar las injurias, que de aquel Tyrano diuersas gentes, assi Christianos como de otra opinion, auian recebido de muchos años atras. Y que su intẽcion era quitar del mũdo aquellos ladrones, gente perniciosissima para todos. Por tanto tenia esperãça en Iesu Christo su Dios, que como auia començado a fauorecerle, lo lleuaria adelãte, y le daria cumplida vitoria de sus enemigos. Y que quando se la huuiesse dado, entonces el le prometia muy de veras de hazer de manera, que no se pudiesse quexar. Sin que jamas le passasse a el por pensamiento, de rezelarse de su ingratitud: porque para creer del que seria grato, reconoceria la buena obra que entendia hazerle, bastaua ser el Rey noble, y de casta de Reyes. Quãto mas, que quando en el no huuiesse la fidelidad necessaria, no auian de faltar armas con que le castigar despues, como no faltauã al presente para contra Barbarroxa. Huuose Muleases en todas las cosas como persona de valor: y que representaua su Real Estado, sin mostrar en cosa ninguno baxeza, ni pusillanimidad. Y junto con esso, en todo lo que alli estuuo nuestro Campo, le vieron y prouaron ser vn hombre muy discreto, y bien entendido, muy gentil Filosofo y Matematico, y buen Astrologo, y no menos diestro en menear vn cauallo, y jugar en el de vna lança, y de todas las armas, con muy buena gracia y desemboltura. Diosele por huesped su Magestad al Marques del Vasto, el qual le tratô esplendidamente, como a quien el era. Comunicauanse con el todas las cosas de la guerra, porque en todas tenia muy buẽ voto. Dio muchos y muy importantes auisos, y casi en ninguna cosa de las que dixo que

auian de suceder, se engañô. Supose del la calidad de la tierra, el asiento y fuerças de la ciudad, los pozos, y cisternas, que auia: y de donde se auian de proueer de agua para el Campo, el dia que se quisiessen allegar cō el a la ciudad. Dio particular cuenta de los Oliuares, adonde llegauan, y como se auian de cortar, para desuiarse de alguna celada. Dixo, que tantas eran las fuerças de los enemigos. Y considerado lo q̃ dentro de la ciudad, auia, y las inexpugnables fuerças de nuestro Campo, vio lo que auia de suceder, ni mas ni menos de como despues acaecio. Porque entendio, que Barbarroxa no esperaria dentro de la ciudad bateria, ni assalto, sino que saldria con sus gentes al campo, dexando la ciudad á sus espaldas. Dixo, que por ostentacion (y por parecer que hazia algo) assentaria sus esquadrones, pondria por auanguardia la chusma de Alarabes y Moros, que tenia consigo, y que el con los Genizaros se quedaria junto a las puertas de la ciudad en retaguarda. Y q̃ â los primeros encuentros, si viesse, que los suyos vencian, apretaria con los Genizaros de veras, y sino, bolueria las espaldas, y se pondria en cobro. Vltimamente auisô al Emperador, que ningun trabajo mayor auia de tener (quando quisiesse hazer el vltimo acometimiento) quanto lo seria la sed q̃ los suyos auian de passar. Porque en todo lo q̃ auia dende el alojamiento hasta la ciudad, no auia sino cisternas, q̃ para beuer en ellas se auia necessariamente de desordenar el Cā po. Para remediar esto aconsejô a todos que lleuassen sus botas, o calabaças en las cintas, o algunas bestias cargadas de agua. Importaron tanto todas estas cosas, que sin ellas apenas se pudiera conseguir el fin desseado. Dieronse los Capitanes (por orden de su Magestad) toda la priessa possible, por yr ganando tierra hâzia la ciudad. Lleuādo sus trincheas adelante, segun orden militar, por yr mas al seguro, con intencion de allegarse a tiro de culebrina, para poder batir el muro, y dar los assaltos necessarios. Entre tanto no dexaua cada dia de ofrecerse ocasiō de escaramuçar, y aun alguna vez se encendio el negocio tan de veras, que por poco se peleara de poder a poder. Aquel dia fue herido muy mal Garcilasso de la Vega, elegante Poeta Español, y aun mataranle, si no le socorriera Frederico Garrafa Napolitano. Y fue menester que su Magestad en persona saliesse con sus hombres dearmas al socorro. Y aun es aueriguado, que peleando el mesmo Cesar valentissimamente, sacó de entre los pies de los Moros a vn Andrés Ponce cauallero Andaluz, que le auian muerto el cauallo, y el estaua caydo en tierra. Salieron de ay a dos o tres dias hasta treynta mil Moros, a tomar vna torre que tenian ganada los nuestros en vn cerro alto, adonde antiguamente fue la famosa ciudad de Carthago. Lleuauan estos Moros delante de si vn Sacerdote o Alfaqui, el qual yua derramando muchas cedulillas de conjuros, y maldiciones contra los nuestros, pensando dañarlos con aquello. Acudio su Magestad con algunas vanderas de cauallos en socorro de los de la torre. Dio en los Moros con grandissima furia, matando muy muchos, y entre los primeros murio el hechizero Alfaqui que los guiaua. Puso los demas en huyda, y aun afirmaua despues su Magestad, que si lleuara consigo vna sola vanda de vallesteros a cauallo, que hiziera aquel dia vna jornada importantissima. Y propuso de hazer de manera, que de alli adelante se vsassen en la guerra estos vallesteros, porque para muchas cosas venian a ser menester. Eran tan diestros los Alarabes y Moros en el pelear a cauallo: y teniā a los nuestros tan conocida ventaja en el saberse menear, y en sufrir el calor, y los otros trabajos de aquella calurosissima tierra, que se conocia bien, que viniendo a batalla campal se auia de tener harto trabajo en la vitoria. Y tā de veras se imprimio en algunos esta imaginacion, que no faltô quien pusiesse en platica que seria bien dar la buelta para España, sin proceder mas adelante en la guerra. Diziendo, que su Magestad se podia contentar con lo hecho, y cumplia con su reputacion, con auer ganado la Goleta, y las galeras del enemigo, pues aquella era su principal fuerça, y las armas con que solia fatigar el mundo. Dexado a parte, que cada dia se morian en nuestro Campo muchos de flexo de viētre. Vino esto a oydos del Emperador, y sintio dello grandissimo desabrimiento: pesandole mucho de que huuiesse en su Cāpo gente de tan poco animo. Para sacarlos de la duda que tenian de la vitoria, hizoles a todos vn grauissimo razonamiento, reprehendiendo a los q̃ tal platica como esta osauā mouer,

Hazaña notable de Carlos V.

porque en ella mostrauan tener harto mas cuydado de la vida que no del honor. Dixoles, que si algunos inconuenientes hallauan en la empressa, los deuieran aduertir en España, antes que se pusieran a lo que se auian puesto, y no quando ya no se podia dexar sin gran verguença. Que bien vian todos quan a su gusto pudiera el estarse en su casa con su muger y con sus dulcissimos hijos, si huuiera querido passar en dissimulacion (como otros Reyes) las injurias de toda la Christiandad. Y que pues todos sabian, quan vrgentes eran las causas que alli le auian lleuado, no tratasse nadie de pensar, que auia de alçar la mano de aquel negocio, hasta poner en el el fin desseado, o alomenos morir honradamente: como qualquier hombre valeroso lo deue procurar. Finalmente vino a dezir, que se aparejassen para la batalla, que luego otro dia la queria dar, si se topasse con el enemigo, o sino batir el muro, y darle el assalto dentro de la ciudad. Con esta platica quedaron en resolucion, de que se auia de lleuar al cabo el intento de la empresa que tenian començada, Y sin otra dilacion luego se començô a poner a punto la partida para la ciudad de Tunez en orden de batalla formada. Pusose en el castillo de la Goleta el recaudo conueniente. Adereçose el artilleria en sus carros, y de la manera que con mas facilidad se pudiesse lleuar. El Marques del Vasto quiso su Magestad del Emperador que aquel dia hiziesse el oficio de Capitan General. Y ansi aceptô el cargo que el Cesar le dio, tomando para si la auanguardia, con los Italianos a la mano yzquierda, y con los Españoles a la derecha. En medio yuan los Tudescos, adonde tan bien yua el Duque de Alua don Hernando de Toledo. Su Magestad andaua sobre saliente, animando a todos, aunque su propio lugar era la batalla donde yua el Estandarte Imperial, con el Infante don Luys su cuñado. El principal Coronel de los Italianos era el Principe de Salerno: de los Españoles el señor Alarcon, y de los Tudescos, Maximiliano Eberstenio. Poniales el Emperador delante a todos el premio de la vitoria, que auian de ser los despojos de aquella riquissima ciudad. Traiales a la memoria sus muchas hazañas, y lo que en su seruicio auian hecho en las guerras de Italia. Prometiales el descanso tras aquellos trabajos. Y todo esto con tan alegre rostro, y tan lleno de confiança, que todos a vna voz le prometieron de darle en las manos la vitoria, y aun de seguirle, si los queria lleuar hasta la casa Sãta. Barbarroxa (que supo de sus corredores como nuestro Campo se le acercaua) hizo del suyo, lo que Muleases tenia ya dicho, que haria. Saliô al Campo, y pusose en orden de pelear, echando delante la gẽte vil y de poco precio, y quedose con la mejor en la retaguarda. Quando los nuestros llegaron a las cisternas, como el calor era ardẽtissimo, y la sed tanta que no bastaua el agua q̃ se lleuaua en botas (tanto que alguno huuo q̃ dio por vn jarro della dos escudos, acudieron tantos, y tan desbalidos al agua, q̃ se desordenaron algunos esquadrones, con harto peligro. Y si los enemigos acudieran entonces, se pudiera recebir algun notable daño. Pero ellos no vinieron, y su Magestad y los otros Capitanes acudieron a echar a palos la gente de sobre el agua: y assi se boluio toda a su orden. Tenia Barbarroxa bien cien mil hõbres, y quando los nuestros llegaron a vista de su Campo, començô a disparar de su artilleria, pero sin fruto ninguno. Venia mas atras la nuestra, y por esso no se pudo jugar, porque como el camino es arenoso, y la lleuauan en carros, o en ombros de esclauos, no se podia mouer con diligencia. Era tanta la gana q̃ los Christianos mostrauan de verse ya embueltos con los enemigos, que cada momento de dilacion se les hazia vn año. A esta causa le parecio al Marques q̃ no deuia dilatar mas el rompimiẽto, ni seruirse aquel dia de las culebrinas: sino arremeter luego, porque los suyos no se enfriassen, o los Turcos cobrassen animo, con pensar que los nuestros se detenian de miedo. Con esta determinacion acudio el Marques a su Magestad (que andaua entre los delanteros, discurriendo de vna parte a otra, exhortando y animando a todos) y dixole estas palabras: Si a vuestra Magestad le pareciesse, yo no esperaria oy artilleria, sino tocaria luego arma. Respondio entonces el Cesar. Tambien me parece a mi esso: mas yo no lo puedo mandar, vos que podeys hazedlo, pues es oy vuestro dia. Replicô el Marques con rostro alegre: Bien me parece señor q̃ aya vuestra Magestad querido echarme a cuestas esta

carga.

carga. Y pues ansi es, yo quiero vsar mi oficio. Y ante todas cosas mandô a vuestra Mageſtad que luego ſe vaya a ſu pueſto, y ſe pôga en ſu batalla con el eſtandarte, no ſea, nueſtra mala ſuerte, que ſe deſmande algun arcabuz, y peligre vueſtra perſona para total perdicion del mundo. Hinchoſe el Ceſar de alegria, quando oyô tan corteſanas palabras: y boluio luego las riendas al cauallo diziendo: Plazeme por cierto de obedecer lo que me mandays, aunque no auia de que temer, que pues nunca Emperador muriô tal muerte como eſſa, no es de creer que la morire yo. No huuo bien ſu Mageſtad llegado a ſu pueſto, quando luego ſin mas detenimiento ſe dio la ſeñal de arremeter. Fue tanta la prieſſa y el animo cô que ſe hizo el primer acometimiento, que aunque don Hernando de Gonçaga, con vna vanda de cauallos ligeros, fue el primero que vino a las manos con el enemigo, y matô vn Capitan y trezientos o quatrozientos Moros, caſi a la par llegarô los eſquadrones de la infanteria. Fue tal el primer acometimiento, que los Alarabes boluierô luego las eſpaldas: y Barbarroxa con ſus ſiete mil Turcos ſe metio huyendo dentro de la ciudad, y cerrô las las puertas a gran priſſa. El Ceſar (como vio tan preſto deſembaraçado el Campo) fue a ponerſe en los meſmos alojamientos donde Barbarroxa tenia ſus gentes, con propoſito de batir el muro, y ganar la ciudad por fuerça. Luego en entrando en la ciudad Barbarroxa (como yua rabiando, y medio loco de corage) dixo que le traxeſſen todos los cautiuos Chriſtianos que eſtauan en las mazmorras de la fortaleza, que los queria matar. Eſtoruoſelo Synan el Iudio, pareciendole baxeza muy grande, matar a quien no podia ofender. Supieron eſta determinacion de Barbarroxa dos renegados Chriſtianos Franciſco Cathario que ſe llamaua Iaferaguas, y Franciſco de Medellin Eſpañol, que ſe dezia Memin. Eſtos dos (que con ſer renegados, no no tenian oluidado el amor de ſu ley) auiſarô a los cautiuos (que paſſauan de ſeys mil) de lo que en el Campo paſſaua, y de como ſe trataua de matarlos. Y con las llaues que pudieron hallar, abrieron las mazmoras, y ayudaron a quebrar de las priſiones, y los ſacaron a todos fuera, deſnudos y maltratados. Aſsi como eſtauan abrieron las puertas de la fortaleza, y con piedras y palos, y con lo que pudieron hallar a mano, mataron algunos Turcos, Tornaronſe luego a meter en la fortaleza, y con la meſma furia acudieron a la ſala de las armas, y en vn momento ſe armaron todos, y ſe puſieron en orden, y començaron de hazer ahumadas, en ſeñal de la vitoria, para que los nueſtros ſupieſſê que eſtaua por ellos la fortaleza. El Emperador, y todos, aunque vian las ahumadas, no entendiã lo que podia ſer: haſta que de algunos que ſe ſalian de la ciudad, y ſe paſſauã al Campo de Muleaſes, ſe vino a ſaber la verdad. Barbarroxa (como vio la fortaleza perdida) quiſo matar a Synan, porque no le dexo hazer lo que queria de los cautiuos. Acudio a la fortaleza, penſando que por halagos y buenas razones le abririan, y reſpondierôle con piedras, y lanças. Con lo qual acabô de perder de todo punto la eſperança de poderſe defender, y tomando conſigo todos los Turcos, dio cô ellos y con todo lo que pudo lleuar de ſus teſoros en Bona, porque alli tenia catorze galeras de reſpeto, para ſi ſe vieſſe en neceſsidad. No fue bien ſalido de la ciudad Barbarroxa, quãdo ſalieron della los Magiſtrados, con el Meſuar, a entregar a ſu Mageſtad las llaues, ſuplicandole, no permitieſſe que fueſſê ſaqueados, pues ſe veniã a dar de ſu buena voluntad, lo mas preſto que auian podido. Pedia lo meſmo con grande inſtancia Muleaſes, Bien quiſiera ſu Mageſtad poderlo hazer, ſin que ſu gente ſe reſabiara: pero no ſe oſo determinar a prometerlo, porque no ſin razon ſe rezelô de algun notable deſabrimiêto. Y tambien porque los de Tunez no merecian que ſe vſaſſe con ellos de tanta humanidad, pues no auian acudido a tiempo, ſino quando ya no tenian remedio ninguno mas que rendirſe. El primero que entrô en la ciudad fue el Marques del Vaſto: Acudio a la fortaleza a regozijarſe con los cautiuos. Hallô entre otros deſpojos haſta treynta mil ducados, que Barbarroxa no pudo lleuar los conſigo. Eſtos ſe le dieron al Marques por el trabajo de aquel dia, como a Capitan General. Los cautiuos fueron los que comêçaron el ſaco de la ciudad, y tras ellos entraron todos los demas ſoldados, que no huuo ordê de detenerlos. Puſierôſe algunos Moros en reſiſtencia: y mataronlos luego. Deſpues atendieron todos a robar: aunque los

Iaferaguas y Memin renegados, ſoltaron los cautiuos de Tunez.

Barbarroxa ſalio huyendo de Tunez

Tomoſe y ſaqueoſe Tunez.

Tudeſ-

Tudescos no se hartauan de matar en aquellos infieles, hasta que las lagrimas y alaridos de los niños y mugeres mouieron a piedad al Emperador. Y mandô, que nadie matasse, a quien no se defendiesse con armas. Cautiuarose con todo esso muchas mugeres hermosas, y niños que los vimos despues en España muchos dellos. Otros muchos se rescataron, y aun dizen, q̃ rescatô el Rey Muleases vna de sus mugeres, por solos dos ducados, porque el que la vendia no la conocio. Su Magestad fuese derecho al alcaçar, agradecio mucho a los cautiuos lo que auiã hecho por el, mãdolos vestir y proueer para que se pudiessen cada vno yr a su tierra. La razon porque en Tunez auia tantos cautiuos Christianos era, porque aquella ciudad auia sido la manida y receptaculo de todos los cossarios. Los quales pagauan de derechos al Rey de Tunez (porque les diesse alli puerto seguro vna cierta parte de todas las presas q̃ hazian, assi de ropa y dineros, como de personas. Valia tanto esto al Rey de Tunez, q̃ a penas tenia renta mayor, ni demas prouecho en todo su Reyno. Fauorecio mucho de palabra y de obra el Cesar â los dos renegados Memin, y Iafer, porque se tornaron luego a su ley. Supo dellos su Magestad muchos secretos de Barbarroxa. Fue este saco de Tunez harto rico: y a penas huuo nadie, a quien no le cupiesse buena parte de prouecho. El que mas perdio en el de todos los ciudadanos fue el mesmo Rey Muleases. Porq̃ dexada a parte toda su recamara, y alhajas (que fueron muchas y de gran valor las que se le saquearon) solas tres cosas le destruyeron, que dezia el despues, que no las diera, por las tres mejores ciudades que tenia. La primera fue, vna cama ra llena de tinturas, y colores, como son brasiles, grana, pastel, y azules, y otras cosas semejantes en grandissima cantidad. La otra, fue vna pieça llena de olores, ambar, zibeto, almizque, mosquetes, y de todas otras suertes de cosas odoriferas, de que Muleases era muy vicioso (y aun le huuiera despues de costar la vida, como adelante se dira) porque siempre andaua lleno de olores, y casi no comia cosa sino enlardada con cosas olorosas. La tercera y vltima cosa que alli perdio (y la que mas el queria) fue vna de las mas copiosas y ricas librerias del mundo, adonde tenia exquisitissimos libros en Arabigo de todas las sciencias Methematicas, que las sabia el consumadissimamente, y solia dezir muchas vezes, que a quien le diesse otros tantos y tales libros le daria por ellos vna ciudad. Las cosas de armas que alli perdio Muleases erã de grandissimo precio, pero de todo aquello hazia el poco caso. Hallaronse en su armeria, muchos arneses, y pieças dellos, de los que alli dexaron antiguamẽte los Frãcesses en el cerco (que como ya dixe) tuuo el santo Rey Luys sobre Tunez, adonde murio. Mientras los nuestros se ocupauan en el saco, tuuo Barbarroxa tiempo para yrse a su plazer a Bona. A la passada del rio Bragada, dizen que se puso a beuer Haydino Cachiadiablo el famoso cossario, y que beuio tanto con la gran sed que lleuaua, que rebento por los yjares. En Bona se detuuo Barbarroxa dos dias enteros, poniendo a punto las galeras que alli tenia, para yrse en ellas a meter en Argel. Consolô a suyos, y ellos a el: prometiendose, de emendar aquella desgracia otro dia en alguna buena ocasion. Fortaleziose de trincheas, y de todo lo necessario, para entre tanto que sacaua las galeras, que las auia mandado hundir, para mejor escõderlas. Embio el Principe Doria en su busca de Barbarroxa a vn sobrino suyo Adan Centurion, y diose tan ruyn maña, que se boluio sin acometerle. Importaua infinito ganarle aquellas galeras, porque no pudiera huyr por mar, y por tierra fuera impossible que se escapara. Acudio luego a Bona el Principe Doria, y fue tarde, que ya el era salido: y se auia metido en Argel. Tomose la Fortaleza de Bona. Puso su Magestad en ella por su Teniente a don Aluar Gomez: y despues parecio cosa impertinente quererla sustentar: y pusose por tierra. Fuera cumplida de todo punto esta insigne vitoria, si se pudiera auer a las manos el tyrano. Pero no quiso Dios sino que viuiesse, para castigarnos de su mano, con otras mil injurias y saltos que nos dio, por todo lo que le durô la vida, que fueron otros onze, o doze años. Algunos dellos veremos adelante. Luego que la ciudad se asegurô del saco, se començô a tratar del negocio de Muleases. Vsô con el su Magestad de la clemencia y magnanimidad suya ordinaria, restituyẽdole libremente en su Reyno. Las condiciones que le puso fueron harto liuianas, y bien tolerables.

lerables. Que pagasse cada vn año (en reconocimiento de vassallage y tributo) dos cauallos, y dos halcones. Y que sustentasse de todo lo necessario, y del sueldo conueniente a mil hombres que quedauan de guarnició en la Goleta. Que fuesse obligado a mostrarse nuestro amigo en todas las cosas, y enemigo de Solyman. Que diesse libertad a todos los cautiuos Christianos que se hallassen en su Reyno. Y que de alli a delante, no permitiesse que ningun Christiano fuesse maltratado, ni preso en su tierra, que pudiessen entrar, y salir, y morar, comprar, y vẽder, y contratar Christianos en Tunez, tener Iglesias, dezir Missa publicamente, y hazer lo que segun su ley eran obligados. Que no consintiesse renegados en su tierra, ni admitiesse cossarios en su puerto. Y vltimaméte, que si alguna plaça se conquistasse en la costa de Berberia, que fuesse para el Cesar. Con lo qual Muleasses quedô contentissimo, y puesto en el Trono de su Reyno, y su Magestad se partio alegre, y contento, con proposito de cercar la ciudad de Africa, en la mesma costa. Pero no huuo lugar de hazerse por entonces, porque los tiempos corrieron contrarios, y no se pudo passar con la armada de Sicilia. Desembarcô su Magestad en Palermo: y acudieronle de toda la Isla con seruicios y congratulaciones de la vitoria. Y auiendo descansado alli algunos dias, passô el estrecho a Rijoles: y por tierras del Principe de Salerno caminô hasta su gran ciudad de Napoles, adonde le dexaremos por vn rato, hasta ver lo que su competidor Solyman hizo, entretanto que Tunez se ganaua. Entrose Tunez por el Emperador a veynte de Iulio de mil y quinientos y treynta y cinco, auiendose detenido su Magestad en toda esta guerra solos veynte y seys dias.

Del sucesso de las cosas de Ismael Sofi, Rey de Persia, y la guerra que Solyman hizo contra Tammas, hijo de Ismael en este año de mil y quinientos y treynta y cinco. §. II.

BIen creo que tendra desseo el curioso Lector, de saber ya algo del sucesso de las cosas de nuestro amigo Ismael Sofi, Rey de Persia, y de sus descendientes, que rato ha los auemos oluidado. Lo que a mi proposito haze (no mas de porque no quede en esta parte manca la Historia) es esto breuemente. Despues que Ismael Sofi huuo tenido con Selyn, y con Solyman las guerras y contiendas que arriba contamos, viuio algunos años pacifico en su Reyno, hasta que vino a morir de su enfermedad el año de veynte y cinco. Dexô al tiempo de su muerte quatro hijos legitimos. Al mayor que se dezia Tammas (y creo que oy viue) dexole el Reyno de Persia con el nombre de Sofi: que quedara ya por algunos años en aquellos Reyes, hasta que Dios ordene otra cosa. El segundo hijo que se dezia Becramo, quiso que tuuiesse la gouernacion de las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania. El tercero Helcas mandô que gouernasse a Babylonia, Assyria, y Mesopotamia. Y a Somirza el quarto hijo dexole la tenencia del Reyno de los Parthos. Fueron todos estos hermanos muy bien auenidos entre si: y juntamente con esso grandissimos enemigos del nombre Othomano, como lo auia sido su padre, y por consiguiente muy buenos amigos de los Principes y Reyes Christianos. Los primeros nueue, o diez años del Reyno, gastolos Tammas en assegurar sus tierras, y en algunas guerrillas con los Hyrcanos, y Zagatayos, gentes comarcanas. La causa porque guerreauã no era otra, mas de sobre el entendimiento de su Ley, como acâ lo hazemos con los Lutheranos. Porque (como ya estâ dicho) los del Sofi se llaman Cuselbas, y todos los demas Turcos Cacebas, por la diferencia de toca, o tulipante, y porque vnos entendian el Alcoran de vna manera, y otros de otra. Bien quisiera Tammas hazer guerra contra Solymã, y no faltaua entre los Agramios (que assi se llamauan generalmente todos los vassallos del Sofi) quien se lo aconsejasse: mas nunca tuuo aparejo, para salir de sus terminos de proposito, ni hazer mas que algunas salidas y correrias de poco momento, con que los Persas y Gordios algunas vezes passauan el Eufrates, y molestauan grandissimamente las fronteras del Reyno de Solymã. Todas estas injurias y otras mas anejas (y principalmente la question y diuerso parecer en lo de la Religion) tenian puesto a Solyman en grandissimo desseo de hazer vna jornada de proposito contra el Sofi, por echar a parte

Tammas gran Sofi.

te de vna vez aquel tan enojoso vezino. Pero estoruauanle estrañamente el hazerlo, su propia madre por vn cabo, y Roxolana su nueua muger, que la auia poco antes tomado, y tenia ya hijos della. La qual le tenia tan cautiuo con su hermosura, y aun (segun dizen) con sus hechizerias, y encantamentos, que no le dexaua salir de Constantinopla, alomenos para yrse muy lexos della. Y asi por esto como por el natural odio que tenian estas mugeres contra el nombre Christiano, persuadian muy de veras a Solyman, que hiziesse la guerra en Hungria, o contra otro algun Rey Christiano, y q̃ no gastasse su tiempo en hazerla contra gẽtes de su mesma ley, pues via quan infelices auian sido para el, y para todos sus passados las guerras de Persia. Que se deuia acordar del desastrado sucesso de Bayazeto el primero, q̃ fue tan miserablemente tratado del gran Taborlan. Solo Habraym Bassa era de cõtrario parecer al destas dueñas. Porque fũdaua por muchas razones, ser impertinente cosa hazer guerra cõtra Christianos, donde auia vn Emperador tambien afortunado, y tres naciones (entre otras) tan valientes y exercitadas en las armas, como eran Españoles, Italianos, y Tudescos. Dezia tambien, que no se deuian menos aborrecer los Caselbas (siẽdo Turcos tã porfiados en sus errores) que los Christianos, que seguian otra ley diferente. Todas estas razones del Bassa Habraym erã harto aparentes, y lleuauan color de verdaderas, y concluyentes. Pero lo que mas le mouia al Habraym a persuadir a Solyman la guerra de Persia, era, que en la verdad el tenia en el coraçon a Iesu Christo, y amaua estrañamente nuestra Religion, como aquel que de su nacion era Christiano, y en todas las cosas desseaua desuiar el daño de la Christiandad. Hazialo tan aficionadamente, que apenas lo podia dissimular: tanto que le llamauan la madre y muger de Solyman, Turco fingido, y Christiano dissimulado. Era grandissima la priuança de Habraym cerca de Solyman, y teniale tan ganada la voluntad (porque creya Solyman que no la engañaria: y porque estaua con el en possession de prudentissimo) que al fin se determinô de dexar la guerra de Hungria, y passar poderosamente en Asia, en demanda de Tammas Sofi Rey de Persia, contra la expressa voluntad de su mesma madre y muger. Y sin otra dilacion mandô aparejar las cosas necessarias para la guerra, y de presto se vio en campo con trezientos mil hombres. Con los quales entrô por la Prouincia de Licaonia, lleuando consigo por guia en todos los pasos a Vlamanes, transfuga Persiano, excelente Capitan, que andaua en desgracia del Sofi. Passô pacificamente sin daño de nadie por Mesopotamia, y en cinquenta y quatro dias llegô a la ciudad de Coym en Armenia la Mayor. En todo esto nunca topô con hombre que le quisiesse enojar, de que no poco se marauillô, porque tenia creydo que Tammas le saldria al encuentro. Pero el fue de otro parecer, porque determinó retirarse a las montañas, y hazerse en ellas fuerte, desamparando las ciudades, hasta dexar a Solyman que se metiesse bien dentro en sus tierras, y se alexasse de Turquia, para reboluer despues sobre el, como lo hizo. De Coym tomô Solyman la via de Taurisio, cabeça del Reyno de Persia. Recibieronle en ella sin contradicion, porque asi lo dexô mandado Tammas. Sin detenerse passô hasta Sulthania, y por ser la tierra muy fertil y abundosa, detuuose en ella algunos meses, esperando que Tammas abaxaria de los montes. Alli en Sulthania huuieran de perecer todos los Turcos de vna braua fortuna de nieue y frio que les cayô acuestas vna noche, de que murieron muchos, y aun Solyman se vio en grandissimo peligro. Tuuose creydo, q̃ por encantamento les hizo Tãmas echar encima aquella tẽpestad, y asi fue terrible el espanto que todos concibieron. Otro dia de mañana (como salio vn dia claro, y de buen sol) de consejo de Vlamanes, leuantô Solymã el Cãpo la via de Babylonia, con esperança de q̃ alli seria bien recebido, porq̃ tenia aquella ciudad Mahometes grande amigo suyo, por muerte de Berchramo hermano de Tammas. No se engañô nada Vlamanes en dezir que recibirian a Solyman en Babylonia, pero no le recibio Mahometes, que nunca se pudo acabar cõ el que lo hiziesse, mas hizolo el pueblo, porq̃ tenian odio grande cõ Mahometes, y como vieron cerca a Solyman, echarõle fuera por fuerça, y abrieron a los Turcos las puertas. Alli se festejô Solyman todo lo posible por ser aquella la mayor ciudad que dizẽ que ay

Iornada de Solyman a Persia.

en el

en el mundo, y por estar en ella de assiẽto el Califa de los Turcos (que es lo que entre nosotros el Papa) de cuya mano el quiso coronarse, y recebir las insignias de Soldan, conforme a la costũbre antigua de los Soldanes de Babylonia. Concurrieron luego alli de todas las Prouincias comarcanas Embaxadores, a darle la obediencia. Gustaua desto infinito Solymã, y mucho mas de los hermosissimos jardines que ay en aquella fertilissima ciudad, y de los deleytes que en aquella tierra se vsan. Reconocieronle vassallage casi todas las ciudades de Assyria, y Mesopotamia, hasta Balsera, puerto del mar Bermejo, en la boca del Rio Eufrates, que passa por medio de Babylonia. Habraym y Vlamanes no dexauan cada dia de darle priessa, para que saliesse a buscar a Tammas, y amonestarle que no dexasse enfriar sus vitorias. Saliô de Babylonia, en la primauera del año de mil y quinientos y treynta y seys, y fue a buscar a Tammas, que le dixeron que se auia ya abaxado a Taurisio. Era verdad esto, pero luego como supo la venida de Solyman, tomô su casa, hijos, y mugeres, y retirose a las Montañas, prosiguiendo en su antiguo proposito de no pelear. Metiose en la Prouincia de Coraxena, cõ solo dexar por todos los malos pasos alguna gente de cauallo, para que fatigassen al enemigo, siempre que le viessen descuydado. Quãdo Solyman llegô a Taurisio, y supo que Tãmas era ydo, enojose terriblemente, y mandò saquear la ciudad, y poner por el suelo los sepulcros y ornamentos del grande Asimbeyo Vsuncassã, y de sus decendientes, que todos estauan alli sepultados. Y tomando consigo vn gran numero de cautiuos, metiose en la Prouincia de Mesopotamia. Antes q̃ llegasse a Coym, supo que venian en su seguimiento, picandole en la retaguarda, muchos cauallos Persianos, y que tras ellos venia ya Tammas con gran poder. Lo qual le puso a Solyman en en cuydado. Prosiguio su camino hasta la ciudad de Caramida, caminando a grandes jornadas. Conueniale darse priessa, porque sus gentes yuan muy desganadas, y mal sanas. Tammas lleuaua proposito de romper con el, por vengar la destruycion y ruyna de su ciudad. Pero despues como vio que yua ya muy adelante, y que seguirle no era possible (porque los Persas, por los muchos impedimentos, y vagage que trahen en la guerra no se pueden desuiar lexos de sus casas) mudô parecer, y reparô en Coym. De alli embiô en su seguimiento a Delamenthes su Capitan, hombre valerosissimo, y tan atreuido, que por excelencia le llamauan Delis, q̃ quiere dezir en lengua Persiana tanto como desesperado. Lleuaua Delamenthes proposito de alcançar a los Turcos en la rayz del monte Tauro. Hizolo como lo pensô, porque llegando a Bethlis, vn lugar en aquella Prouincia, hallô en vn valle descuydados ciertos esquadrones de Turcos. Y esperando, a que anochiesse, sin ser sentido dellos, les dio de sobresalto vna tan furiosa encamisada, que antes que se pudiessen rebullir, les ganô todo el vagage y muchos camellos. Y matando infinitos de los Turcos, prendiô ochocientos Genizaros, y alguna otra gente de lustre. De suerte que les hizo tanto daño, que de muchos años a esta parte, se afirma, que nunca Turcos le recibieron tan grande. Con esta vitoria boluiô Delamenthes gozosissimo, y con gran triũfo al Sofi. Fue del tan bien recebido, que mandô que para siempre se festejasse aquel dia entre los Persas, que fue a diez del mes de Octubre. Fue increyble el dolor y sentimiento de Solyman por este desastre tan grande, y sin mas se detener (dexando de todo punto la guerra) dio la buelta para Constantinopla, lleuando en el pecho grãdissima ira y enojo cõtra su grande amigo Habraym Bisir, por el consejo que le dio de que hiziesse aquella jornada. Y creese, q̃ si quando Vlamanes llegô al Campo con la nueua deste rota, se hallara presente Habraym) que se era ydo adelãte) no esperara mas â castigarle, sino que luego hiziera lo q̃ hizo despues. Antes q̃ Solyman llegasse a Constantinopla encõtrò con Barbarroxa, y con Synan el Iudio, los quales le dieron la nueua de la perdida de Tunez, de que no poco se alterô. Pero no por esso mostro flaqueza ninguna: antes los consolo mucho, dãdoles esperança, de q̃ presto se emendaria la calamidad recebida, con otras mayores que pensaua el causar a los Christianos. Tenia ya ordenado Habraym vn solenissimo recebimiento a Solyman, cõ que le recibio en Cõstantinopla muy gozoso, y harto descuydado de lo que le sucedio. Pero ni aun por esso se desenojô nada

Delamenthes vencio a Solyman.

ni bastaron sus nueuos seruicios, ni los antiguos para desarraygar del pecho de Solimã, la indignacion que cõtra el traía por el mal sucesso desta guerra. La qual indignacion le crecia cada dia con las cosas que su madre y muger le dezian, procurando la perdicion del pobre Habraym. Haziale tambien grandissimo daño la demasiada priuança, que siempre suele acompañarse con la inuidia, y sin esto Roxolana le queria mal de muerte, porque en todas las cosas fauorecia el a Mustafas, el hijo mayor de Solyman, en competencia de Bayazeto, hijo de la mesma Roxolana. Porque trabajaua ella, de que sucediesse Bayazeto a su padre, y Habraym siẽpre aconsejaua muy de veras a Solyman, que no peruertiesse la orden de naturaleza. Todas estas cosas se le juntaron al infelice Habraym para que se perdiesse. Pero ninguna le hizo tãto daño, como la sospecha que del se tenia, de que en lo secreto era Christiano, y que fauorecia en todas las cosas a los Christianos. Con lo qual vino a crecer en Solyman tan de veras el aborrecimiento de su antiguo priuado, que determinô de matarle. Para esso (dissimulando con el algunos dias) le llamô, como que tenia negocios que comunicarle. Quedose solo en su camara con el, y nunca mas hasta oy ha parecido viuo, ni muerto. Tuuose por cierto, que le regalo mucho aquel dia, y que le mandô echar a dormir, y que estando durmiendô le corto el por sus propias manos la cabeça. Quiso le matar ansi, porque mucho antes, tratando Habraym con el, de que no le hiziesse tantos fauores, que despues fuessen causa de su perdicion, le jurô solenemente, de no le matar en todo quanto la vida le durasse. Y porque el que duerme no viue ni muere, por esso no le parecio que quebraua su juramento. Tomaronle los bienes, con tanto rigor, que con ser inestimable la riqueza que tenia, apenas se dexô a la triste de su muger vna pequeña dote que auia lleuado, con que sustentasse algunos hijuelos que le quedauan. Era natural Habraym de vn lugarejo de Albania, que se llama Parga, nacido de Padres Christianos. Cautiuaronle siendo niño, y fue vendido al gran priuado de Bayazeto Scander Bassa. Era tan hermoso de rostro, y tan bien inclinado, y de agudo y gracioso ingenio, que se aficionô a el luego estrañamente su amo, en viendole. Hizole enseñar muy bien la Secta de Mahoma, y juntamente con ella las letras Arabigas, tañer, y cantar, y otras buenas habilidades, las quales el aprendio consumadissimamente en pocos años. Saliô tan agraciado y cortesano, tan gran dezidor, y docto en todo genero de gracias, que Scander Bassa se moria por el: y no teniendo cosa que mas el preciasse, hizo gracia y presente del al Turco Selin, para que le diesse por page, y compañero a Soliman, que casi eran de vna mesma edad. Contentose tanto Selin de las buenas maneras deste moço, y diole tanto en gusto a Solyman, que no comia ni dormia el vno, ni el otro sin el. Quando fue de edad para casarle, dieronle por muger a vna hija de su señor Scãder Bassa, y diosele con ella la dignidad mesma de su suegro. Quando despues Selin ganô el Cayro, hizole su Virrey: y alli ganô inestimables riquezas con que se hizo de todo punto gran Señor. Traxole luego Solyman a su casa en heredando, y hizole Belherbey, y Capitan General en todas las jornadas de importancia. Vltimamente diole la dignidad suprema que ay en la casa de los Othomanos, que llaman Bisir: que que es lo mesmo que acâ dezimos Condestable. Fiaua del solo su proprio sello: cosa que hazen raras vezes, o nunca aquellos Principes. Ninguna cosa de veras ni de burla hazia sin el, que para todo tenia vaso y aparejadissimo ingenio. Porque juntamente cõ ser gracioso y agudo para en cosas de passatiempo, era tambien discretissimo, y muy auisado en las de importancia, y casi en todo era tã tenido y acatado como el mesmo Solymã. Tuuo siempre, y en todas las cosas en el coraçon la Fê de Christo, en que nacio. Y por ventura si viuiera mucho, lo mostrara de veras. Desta entrañable aficion q̃ tuuo con nosotros le nacio el amor grande que tenia con Aloysio Griti, porque era Christiano, y el nunca se oso fiar mucho de ningun Turco, y al cabo esto le vino a destruyr. No se contentaron Solyman y los suyos con matarle, sino que le deshonraron con canciones y versos ignominiosos, llamandole perfido, traydor, y fingido amigo. Condenose su memoria de todo punto, vino a ser de todos tã aborrecido despues de muerto quãto auia sido amado y reuerenciado siendo viuo.

Bisir que cosa es.

viuo. Exemplo cierto bien reziente (que no ha muchos años que le vimos, porque acaecio en Março de mil y quinientos y treynta y siete.) de la inconstancia del engañoso mũdo, y auiso muy grãde, para que los priuados aduiertan en quanto peligro viuen en las casas de los principes Barbaros y desagradecidos, y aun en todas las otras. Porque las mas de las vezes, o ellos se destruyẽ a si mismos, con no se saber dar vado en la priuança, vsando mal della, o alomenos los mismos sucessos de las cosas vienen a ser causa de su ruyna y perdicion. Y pagan ellos con sus cabeças, los desastres y reueses que suceden a sus señores, en las cosas que se hazen por su consejo, aunque el consejo aya sido fiel, y dado sin malicia ninguna. Como le acontecio a este desdichado Cauallero, que de la mayor priuança y riquezas que nunca hombre de de su estado alcançô, vino en vn momento a lo vltimo de la miseria, y por ventura sin culpa suya, solo por auer sucedido mal esta guerra a Solyman.

Del sucesso de la guerra que la Mageſtad del Emperador Carlos Quinto hizo en la Prouença contra el Rey Franciſco el año de mil y quiniẽtos y treynta y ſeys. §. III.

Año. 1536. Muriô Frãcisco Sforcia.

POcos dias antes que llegasse el Cesar a Napoles (quando venia con la vitoria de Tunez) supo como en Milan era muerto sin hijos el Duque Francisco Sforcia, y que en su testamento le auia a el instituydo por heredero. Sintio su Magestad pena de la muerte deste Principe, porque luego se le figurô, que della auian de nacer las muchas guerras que nacieron en la Christiandad. Holgose del testamento, porque con el se acabasse de justificar el titulo, y derecho que por tantas causas (como auemos visto arriba) le pertenecia el Estado de Milan. Pedia muy de veras el Rey de Francia (por muchas embaxadas: y por medio del Papa Paulo) que su Magestad le diesse la inuestitura y titulo de aquel Estado, alegando siempre las antiguas razones. Pero desto estaua el Cesar tan lexos quanto era razõ, porque no auia que dudar, sino que fuera desatino muy grande dar a sus enemigos armas con que le molestassen, pues para cũplir con su reputacion, harto bastaua q̃ vna vez huuiesse sido liberal para cõ Francisco Sforcia, sin que ahora fuesse prodigo de lo q̃ deuia guardar para sus hijos. Temió el Rey Francisco mouer al descubierto guerra contra el Emperador, pero no le faltarõ medios con que mostrar su mal animo. Porque sin proposito ninguno la mouio cõtra el Duque de Saboya tio suyo propio y cuñado del Cesar, casado con la hermana de la Emperatriz su muger. Lo qual hizo por tener algunas fuerças en la frontera de Milan, y porque entendio que su Magestad no auia de dexar de querer defender al Duque, y con aquel achaque se reboluería la feria. Coloraua esta fuerça el Rey Francisco contra su tio, diziendo q̃ siempre se mostraua fauorable al Cesar cõtra el, que le tenia ocupada la ciudad de Asti, y que tenia en poder de su Magestad como en rehenes a su hijo mayor. La primera cosa que el Rey tento, fue apoderarse de Niça, y de su puerto. No dexara el Duque de darselo todo sin pleyto por contentarle (que en la verdad no lo posseya con muy buen titulo) mas no lo oso hazer, porque su Magestad se lo estoruô, y el no le quiso enojar. Desta manera (temiendo el Duque de no desabrir al vno ni al otro) vino despues a ser despojado de entrambos. Porque ante todas cosas entrô por sus tierras con gran poder el Almirante de Francia, y ganando sin trabajo ninguno todos los lugares del Duque passô hasta Turin en el Piamonte, y despues a Fosano, Peñarolo, y Chier, y por poco se apoderara de Vercelli, si Antonio de Leyua no le saliera al camino con exercito formado. Y toda via lleuaua terminos de ganar gran parte del Estado de Milan, sino que se metio de por medio el Cardenal de Lorena, y le requirio de parte de Dios no quebrantasse la paz entre el Emperador y el Rey, porque estoruaria los conciertos que en Flandes se estauan tratando entre los dos, por medio de las Reynas Leonor, y Maria, hermanas del Cesar. Era tan principal persona el Cardenal, y podia tanto con el Rey Francisco, que no oso el Almirante passar mas adelante con la guerra. Y fuera le mejor consejo passar, porque despues le huuiera de costar la vida y la honra esta negligencia, con que no prosiguio lo que con tanta felicidad auia començado. Porque con esto dio lugar y tiempo al Cesar y a sus ministros para ponerse a recaudo. Detuuose

Duque de Saboya despojado por el Rey Francisco

el Emperador todo aquel inuierno del año de treynta y cinco en Napoles. Y alli fue seruido y festejado estrañamente con justas y torneos, y con otras representaciones y regalos que ay en aquella hermosissima ciudad. Y quiso que se celebrassen alli las bodas de Madama Margarita su hija con el Duque Alexandro de Medici: que no fue pequeño loor suyo, auer querido cumplir ingenuamente su palabra, auiendose ya muerto el Papa Clemente, por cuya contemplacion se auia juntado aquel matrimonio. Lo qual fue mas de loar en su Magestad, quanto mayores estimulos le dauan muchas personas principales para que no lo hiziesse. Porque los Cardenales Rodulfo, y Saluiati (por hazer plazer a los foraxidos de Florencia) le importunauan, que no efetuasse este casamiento. Pero al fin quiso cumplir lo prometido, por hazer lo que deuia: y por castigar la perfidia y rebelion de los Florentines, que en todas las cosas se mostrauan aficionadissimos a Francia. Y tambien porque sabia que el Cardenal Hipolyto (que andaua por dexar el Capello, y hazerse señor de Florencia) auia buscado (segun dezian) medios para matar al Duque entre tanto que el Emperador estaua en Tunez. Vinose a saber esta trama muchos dias antes, y entendiose, que el Cardenal Bautista Cibo Obispo de Marsella sobrino de Inocencio Octauo tenia concertado de matar al Duque con cierto ingenio de poluora. Y el se quexô brauamente al Pontifice Paulo el qual mostro indignacion desta crueldad, y mandô prender a Octauiano Zanga criado de Hipolyto, y hiziera lo mesmo del Cardenal si el no se fuera medio huyendo a Napoles. Adonde pidio con grande instancia al Virrey don Pedro de Toledo licencia, y aparejo para passar a Tunez a dar sus desculpas al Emperador, mas no se la quiso dar y fue tã terrible la tristeza y pesar que le cayô que della le sobreuino vna gran calentura, que le matô en menos de ocho dias. Fue grandissima lastima ver morir vno de los mas ricos, hermosos, y doctos mancebos que auia en todo el mundo de sola vna calenturilla en tan pocos dias. Tanta es la fragilidad de nuestra naturaleza. Holgaronse desta muerte todos los Foraxidos de Florencia, porque aunque Hipolyto trataua de matar al Duque su primo no lo hazia por dar libertad a su patria sino por vsurparla el para si. Y pareciale a Filipo Strozi padre de Pedro Strozi cabeça de los Foraxidos, que de dos enemigos tenian ya el vno menos. Fue fama publica, que auian dado ponçoña al Cardenal los mesmos Foraxidos: pero esto fue falso, porque la calentura que le matô crecia, y menguaua por sus periodos y paroxismos. Lo qual es impossible que haga ningun genero de veneno segun lo afirman los Medicos. Todas estas razones y el intento de quebrantar las fuerças y animos a los Florentines, dieron causa al Emperador para que hiziesse y apressurasse las bodas de su hija con Alexandro: por tenerles puesto freno para la guerra que se fraguaua, y no se podia mucho dilatar. Antes que el Emperador partiesse de Napoles, passô por Menorca Barbarroxa que se yua para Constantinopla, y de camino saltô en tierra, y con vn engaño (mudãdo las velas) entrô en vn puerto, vencio y matô a Gonçalo Pereyra (que tuuo creydo que fuessen velas de Christianos) y saqueó vn lugar, porque se le dio el Capitan que le guardaua temiendo de la muerte. Pero no la huyô (como nunca la huyen los couardes) porque don Martin Durrea gouernador de aquella Isla, le ahorcô despues por ello. De alli se boluio Barbarroxa para Argel con la presa, y dexando alli a su hijo Asano, tomô la via de Persia, y topó con Solyman que venia ya destroçado dela derrota q̃ acabo de contar.

Murió el Cardenal Hipolyto de Medicis.

En todo lo que su Magestad se detuuo en Napoles (aunque en lo exterior no se entẽdia sino en fiestas y regozijos) en lo secreto no dexaua de aparejarse para dar guerra muy de veras al Rey de Frãcia por quebrantar su furia, y vengar las injurias del Duque de Saboya que se estaua toda via despojado de lo mas y mejor de su hazienda. Mouio tratos de paz con Venecia pidiendo al Senado que (demas de la que con ellos tenia de antes) se entendiesse que corria la mesma q̃ con Francisco Sforcia tenian capitudada en lo tocante a Milan. Huuo entre los Venecianos diuersos pareceres en esto. Y sobre todo pediã que Magestad no incorporasse el Estado de Milan en su patrimonio, sino q̃ a su sabor escogiesse vna persona tal, a quien le pudiesse dar seguramense. Dioles el Emperador desto buenas

Liga entre Emperador y Venecianos.

buenas esperanças, y con ellas holgaron de venir en lo que se les pedia. Biẽ es verdad q̃ ni ellos, ni otro ningun hombre de entendimiento tenian razon de pensar q̃ auia de ser el Cesar tan inconsiderado, que auia de dar a otro lo q̃ tan a cuẽto a el le venia. Pues basta ua auerse arrepentido ya vna vez, y auerse mostrado liberal con Francisco Sforcia sin que se arrepintiesse agora otra. Capitulada desta manera la paz con Venecia procurô su Magestad concertarse en alguna forma con los Suizos: y al fin le prometieron de no passar contra el en Italia ni mouerse de sus casas, entretanto que no viessen que para sus propios negocios les cumplia de fuerça salir dellas. Embiaronse tras esto dineros al Rey de Romanos: para que leuantasse gente de pie y de cauallo en Alemania. Y porque no faltasse de que gastar en la guerra q̃ queria hazer, echose repartimiento en los Reynos de Sicilia y Napoles, y en Milan, Pidiose y otorgose en Castilla seruicios de trezientos mil ducados. Apercibieronse los de la casa de contratacion de Seuilla para que tuuiessen apunto y recogiessen todo el dinero que viniesse de la nueua España, y del Peru, que poco antes se acabaua de ganar. Con estos auisos y aparejos le parecio al Cesar que podia seguramente mouer guerra de proposito a su emulo el Rey Francisco y con esta determinacion partio de Napoles en fin de Março del año de mil y quinientos y treynta y seys. Llegô a Roma a siete dias del mes de Abril, y fuele hecho por ordẽ del Põtifice Paulo vn solenissimo recibimiẽto. Metiô consigo en Roma vna compañia buena de soldados viejos Españoles y hasta setezientos hombres de armas que los mas dellos eran de los que nueue años antes auian sequeado aquella ciudad. Que no poca congoxa fue para los pobres Romanos, ver que auian de recebir y festejar en sus casas a sus mortales enemigos. Hizieronse muchos arcos triunfales y representaciones todas a costa de la pobre gente y de oficiales que contribuyeron para el gasto, de que sintieron doblada pena, viendo que a sus expensas se hazia fiesta a los que tanto deuian aborrecer. Diosele a su Magestad la mesma posada que quarenta y dos años antes se auia dado al Rey Carlos Octauo de Francia en tiempo de Alexandro Sexto. Vn dia antes

Carlo V. entrô en Roma.

que de alli se partiesse tuuo el Emperador auiso que ciertos Embaxadores de Francia se andauan publicamente quexando al Papa y por todas las plaças y cantones, diziendo, que el Cesar auia prometido a su Rey de darle a Milan, y que le auia faltado la palabra, y que sobre todo le queria mouer guerra. A buelta desto dezian otras muchas cosas tan falsas quanto indignas de la Magestad y grãdeza del Emperador. Recibiô desto su Magestad grandissima indinacion, y alterose tã de veras como era razon en vna calumnia q̃ le tocaua en la honra. Y para satisfazer al Pontifice y a todo el mundo, de que los Frãcesses no dezian verdad embio a dezir al Papa que juntasse Consistorio publico y muy copioso, porque se queria despedir de todos y tomar su bendicion para partirse luego y proseguir su camino. Hizose lo que pidiô con grandissimo concurso de gente. Estando alli presentes los mesmos Embaxadores de Francia, y otras personas de lustre aficionadas a la parte Francessa, començô su Magestad con su graue y copiosa eloquencia vn muy largo y eficacissimo razonamiento en lengua Castellana, porque en aquella le entẽderian mejor todos. Y con vn espiritu verdaderamente Real, recõtô de muy atras las causas de donde nacian las passiones y competẽcias entre las casas de Austria y España con la de Francia. Mostrô claramente y por exẽplos patentes, como ni el Rey Francisco ni ningũ otro Rey antecessor suyo auia jamas guardado ni mantenido palabra que diesse, ni dexado de romper las pazes y treguas que cõ sus mayores los Reyes de España, y Emperadores auian assentado. Quexose muy de veras de la grande injusticia cõ q̃ Frãcisco le tenia vsurpadas tantas tierras en Borgoña y de la poca Christiandad con q̃ le auian quebrantado la fê en dos, o tres casamientos, a el y a sus hermanos, y a su padre, y aguelo. A cada palabra destas daua en rostro al Rey Franco con la ingratitud, porque auiendo sido su prisionero, y auiẽdose vsado cõ el de toda la liberalidad que se podia pedir, daua y auia dado muchas vezes mal por biẽ, y ninguna cosa d̃ las q̃ por su libertad auia prometido se auia dexado de quebrantar. Antes, como cruel y desagradecido (y veniẽdo contra su propio juramẽto) auia cõcitado el mũdo cõtra el, hasta pedir socorro (cõ perniciosissimo exẽplo)

Razonamiento de Carlos V. al Papa Paulo iij.

al Turco, enemigo comũ de todos los Christianos, y todo esto no mas de por hazerse señor de Milan. De pura codicia por ensanchar hasta Italia sus Reynos. Dixo assi mesmo, que ni Milan era suya, ni podia él pretender derecho legitimo a ella: antes por justos y derechos titulos (como todo el mundo lo sabia) la sucession del Estado de Milan, como feudo Imperial, era suya propia por infinitas razones, que por muy notorias, no auia para que cansar en referirlas. Dexado a parte, que siendo el Emperador legitimo, electo, y coronado tan juridicamente, no entendia, ni deuia desmembrar aquel Estado de las otras tierras Imperiales: pues aquel era la llaue, y medio para paso, por dóde el auia de visitar sus tierras, y proueerlas de todo lo necessario, cõ andarlas, y verlas como buen Padre, y sustentarlas en paz y justicia. Y que bien sabian todos, quan indecente cosa seria, que vn Emperador del mundo, que cada hora auia de tener necessidad de passar de Flandes a Italia, y dende alli a España, huuiesse siempre de pedir paso seguro a los Reyes de Francia, ni a otro ninguno Rey mayor ni menor: de tal manera, que la gouernacion del mundo viniesse a pender del arbitrio y voluntad de otro que del mesmo que le auia de gouernar. Vino despues a dezir, que ya que el Rey Francisco no auia podido mas, ni le auia sucedido, ni podia esperar que le sucediesse la conquista de Milan, auia buelto su rabia contra el inocente Duque de Saboya, peruertiendo las leyes de naturaleza, y vsando con su proprio tio (a quien deuia el honor q̃ a sus padres) de la mayor tyrania y crueldad que de ningun Rey Barbaro se auia podido temer. Y todo a fin de llegarse mas cerca de Milan, para poderla vsurpar a tuerto o a derecho, como lo solian siempre hazer los Francesses. Aunque por la bondad de Dios (que nunca permite que las malas intenciones se cumplan) por la mayor parte solian lleuar en la cabeça, y boluerse a sus casas descalabrados. Vltimamente, encendido en colera (como aquel que en las cosas q̃ tocauan a su estimació y honor era colericissimo) dixo en alta voz, y con rostro lleno de Magestad estas palabras: Que desuerguença y maldad es, que diga el Rey Francisco, y digan sus ministros, que yo he dado palabra de cóceder a el ni a sus hijos el Estado de Milan? Y que anden por los cantones y lugares publicos disfamandome de lo que jamas me passô por pensamiento? Soy yo a dicha tan loco, que tengo de dar a nadie, lo que es mio, y me viene tan acuento? Tengo yo por vẽtura de hazer pobres mis hijos por enriquezer los agenos? Donosa cosa es, que quiera el Rey Francisco con mi hazienda engrandecer sus hijos, y dexarlos yguales en Reynos y potencia, dando al mayor el Reyno de Frãcia, y a Bretaña, al otro el Ducado de Orliés, y a otro el de Milan, y que no guarde yo de lo mio, con que haga bien a los mios? Pues sepa el Rey Francisco, y sepan todos los que me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tengo de dar a nadie lo mio, ni tomar tampoco lo ageno, ni dissimular las injurias del Duque de Saboya. Entiendan todos mi proposito (no diga el Rey que le quiero engañar, ni tomarle de sobresalto.) De aqui me yre con el fauor de Dios a Lombardia. Iuntare alli el mayor exercito que me fuere possible y con el entrarê por Francia, y procurarê vẽgar mis injurias, y las de los mios, como a mi oficio conuiene hazerlo. Mas lo mejor de todo sera excusar los grandes males y desastres que se suelen seguir de las guerras, adonde padecen ordinariamente los que no tienẽ culpa. Ayamos lo nosotros dos de bueno a bueno, pongamos el negocio en las armas. Haga el Rey Campo comigo de su persona a la mia: que dẽde agora digo que le desafio, y prouoco, y prometo de matarme con el, como, y de la manera que a el le pareciere. Que yo confio en mi Dios, que como hasta oy me ha sido fauorable y me ha dado vitoria contra el, y contra todos los enemigos suyos y mios, me la dara agora, y ayudara (pues es justo) a mi causa tan justa. Dixo esto su Magestad tan de veras, y con tanta eficacia, en tono tan alto, y tan de gana, que no pudo el Pontifice dexar de leuantarse, y interrumpirle la platica. Fuese a el con alegre rostro. Abraçole, y diole paz, y con palabras mansas, y llenas de su grauedad y prudencia, dixole: No mas hijo mio, no aya mas, desenojese V. M. y notome passion. Remita con cordura vuestra natural clemencia algo de la muy justa indignacion que tiene. Nũca Dios quiera que tal Campo se haga, ni que se dê lugar, que vuestra persona (q̃ tanto importa en el mundo) se ponga en esse riesgo y

go, y peligro. Boluiose (dicho esto) depresto el Pontifice a los Embaxadores, que yuan a responderle, y atajolos, y no les dexô hablar palabra. Leuantaronse luego todos los Cardenales, y con esto se despartiô la platica, quedãdo todos los desapassionados muy satisfechos de las desculpas de su Magestad, y ellos, y todos bien ciertos, que no se escusaua vna bien reñida guerra. Partiose luego de Roma por la posta el Cardenal de Paris, con esta platica del Emperador escrita para el Rey de Francia, dandole auiso de todo lo que auia passado, y de la determinacion que el Cesar trahia de romper muy de veras cõtra el. De que no poco cuydado se le siguiô, y luego se començô de apercebir para la defensa. Otro dia siguiente partiô su Magestad de Roma por la via Casia. Hizosele en Sena, y por todo el camino hasta Florencia, toda la fiesta, y regalo posible. Y mas que en otra parte ninguna, en la mesma ciudad de Florencia, adonde su hija, y yerno le tenia aparejado vn solenissimo recibimiento, y fiestas costosissimas. Diosele a su Magestad por aposento la sumptuosissima casa de Cosme de Medici. Estuuo alli no mas de quãto visitô la fortaleza, que Alexandro labraua. Encargole que se diesse priessa en acabarla, y que mirasse por su salud, y no se fiasse mucho de nadie: porque de vna ciudad, que auia sido siempre libre, no se podia tener cõfiança de que auia de sufrir mucho a quien le huuiesse quitado la libertad. Y no se engañô nada su Magestad en esto, segun presto veremos. Saliô de Florencia el Emperador para la hermosissima casa de plazer q̃ Laurencio de Medici labrô, que se llamô la Villa Cayana. De alli visitô a Pistoya, Pescia, Luca, y fue a reparar en Asti: adonde Antonio de Leyua le aguardaua muy alegre, porque acabaua de ganar a Fosano, y de atraer a su seruicio al marques de Saluzo. Tratose de la forma que se tendria en la guerra. Sobre presupuesto que se auia de hazer vna entrada por Francia, muy de proposito. Porque solia dezir Antonio de Leyua, que las bestias fieras en sus cubiles se auian de caçar. La dificultad estaua en solo el camino que se tomaria: y al fin se acordô, que se entrasse por donde diez años antes auia entrado el Marques de Pescara. Antonio de Leyua estaua confiado de la victoria: y dezia muy de veras, que vn grande Astrologo le auia pronosticado que auia de morir en Francia, y sepultarse en S. Dionysio. Y que a el le parecia q̃ moria victorioso, y cerca de Paris, adonde estaua el principal Templo, y el cuerpo de aquel Santo Martyr y Obispo. El Marques del Vasto no salia muy bien a esto: antes dezia, que seria mejor ganar a Turin que se hazia sin dificultad y que tras ella eran ganadas todas las tierras del Piamonte y se cerraua de todo punto al Frances la puerta, para que no pudiesse jamas entrar en Italia. Buen consejo era este (al parecer de muchos) pero ya era impossible seguirle, porq̃ la Reyna Maria tenia començada por Flandes la guerra: y auia sele prometido de entrar por la Prouença, para diuertir al enemigo, y fatigarle con dos guerras bien desuiadas la vna dela otra. Dexado a parte, que la autoridad de Antonio de Leyua era muy grande con el Cesar, y sabiase que los Suyzos no auian dado lugar a que anduuiesse por sus tierras atambor de Frãcia, a fin de dexar al Rey que viniesse a lo estremo de la necessidad. Porque les pagasse despues mejor su trabajo. Por estas y por otras razones (que las dexo por no me detener) y tambien porque Andrea Doria prometia de traer gente de Cataluña por Narbona, y hazer puente con sus galeras en el Rodano, para que se viniesse a juntar con el Cesar, se puso luego a punto la partida para Marsella: adonde se vrdiô cierto trato secreto, para auer aquella ciudad sin trabajo, y por buena maña de Antonio de Leyua. Tomose el camino por la ribera de Genoua. El Principe de Salerno embarcô la infanteria Italiana en las galeras: y antes que su Magestad llegasse, tomô la ciudad de Antipoli (que se llama oy Rañi, aunq̃ le costô mas de trezientos hombres. Ganô despues a Gracia sin sangre: y poniendo en ella guarnicion bastante, fuese a juntar con el Campo Imperial, que ya estaua sobre la ciudad que oy se llama Ferius, y antiguamẽte Forum Iulij. Adonde su Magestad mandô hazer reseña: y hallô que tenia veynte y cinco mil Tudescos, en cincuenta vanderas. Ocho mil Españoles (que nũca por marauilla se auian visto tantos juntos, ni tan buenos) y los Italianos subian de diez o doze mil. La caualleria Española, Italiana, Flamenca, y Tudesca era mucha y muy luzida. Eran Ca-

Iornada del Emperador sobre Asays y Marsella.

Rañi ganada. Gracia ganada

Forum Iulii. Ferius

pitanes de la Flamenca Maximiliano Iselste nio. Y de toda la de mas don Hernando de Gonçaga de la ligera: y don Hernando de Toledo Duque de Alua de los hombres de armas. Las galeras seguian la costa, y en ellas yua la artilleria harto copiosa. Quando el Rey Francisco se viô metido en tan gran peligro, conocio bien el yerro grande que auia hecho su Almirante en no proseguir la guerra como la lleuaua començada: y por poco le aconteciera con el lo que al Bisir Habraym con Solyman. Por no se dexar assi vẽcer, apercibio luego sus gentes, assi las ordinarias como de los señores y Caualleros que suelen seruir: y mandô â todos, que con la breuedad possible acudiessen â Leon. Adonde el se metio luego con intencion de recoger alli sus gentes, y passarse con ellas en Auiñon, para tener el paso â los que quisiessen yr de España â juntarse con el Cesar. Por otra parte embiô â poner recaudo en lo de Flandes: porque el Conde Nasao se le entraua con gran poder por Francia. A buelta de todo esto no dexaua de auer en Lombardia guerra, porque el Marques de Saluzo, y Iacobo de Medici (que fue Marques de Mariñano) trabajauan por ganar â Turin, y no les faltauan puñadas con los Franceses. Guido Rangon, y Pedro Strozi hazian tambien gẽte en la Mirandula, para yr sobre Genoua, y quitarsela al Cesar. Leuantô su Campo el Emperador de Ferius la via de Marsella. Hallaua todos los lugares desamparados, y llenos de bastimentos al principio, aunque mientras mas yua menos bastimentos hallaua: porque el Rey auia mandado, que se desamparassen los pueblos, y se destruyessen todas las vituallas. Y ninguna otra cosa hazian ciertos Capitanes, que andauan por aquella tierra, si no saluar lo que podian, y quemar lo demas, porque los nuestros no se aprouechassen dello. Saliô don Hernando de Gôçaga vna vez en busca destos que quemauan los bastimentos, y topandose con ellos, necessitolos â venir â las manos: y despues de larga porfia, y harto trabajo alcançô dellos la vitoria, tã de veras, que afirman, que no quedô de Capitanes, ni de soldados solo vno, que boluiesse cõ la nueua. Luego saquearô los nuestros â Bruñolo, y de los presos que alli se huuieron se tuuo auiso, como el Rey Francisco se estaua en Auiñon, sin proposito de salir â pelear, hasta ver si le venian Suyzos, que los esperaua cada dia. Andrea Doria tomô entretanto â Tolon el puerto y la torre, por mayor seguridad. Llegô su Magestad con su Campo hasta Asays, no lexos de Marsella. Fue por su persona â dar vna vista â la ciudad, por informarse del sitio, y fortificacion, y tambien pẽsando que dentro auria mouimiẽto alguno. El Marques entrô por Arles, y traxo al Campo hartos Cautiuos. En esta coyuntura sucediô la muerte de Francisco hijo mayor del Rey de Francia, con grãdissimo dolor y sentimiento de su padre. Muriô de resfriado de vn jarro de agua que beuiô acabando de jugar â la pelota. Verdad es, que fue fama publica, que le auian dado yeruas por industria del Marques del Vasto, y de Antonio de Leyua: y sobre ello estuuo preso, y fue arrastrado, en quatro cauallos, que le hizieron quatro quartos el Conde Sebastian de Monte Cuculo. Pero tuuose por cosa fingida, y que aquel pobre hombre confessó por miedo de los tormentos lo q̃ no auia hecho. En estas dilaciones (como las galeras estauan lexos del Campo, y por toda la tierra se auian gastado, y corrompido las vituallas) con estarse el Rey metido en Auiñon, y no sucediendo como pensaron el trato de Marsella, el negocio de la guerra se yua dilatando demasiado. Cada dia se sentia mas la falta de bastimẽtos, y adolecian infinidad de gentes con el mucho calor, y mal regimiento. Porque apenas comiã pan por falta de moliendas, sino trigo cozido, y otros manjares dañosos, y de mala digestion.

Muriô el Delfin Frãcisco.

Los que mas peligrosamente adolecian, eran los Tudescos, porque â falta de vino, estrujauan las vuas en los capacetes, y celadas, y beuian el mosto (por no beuer agua pura) con que se morian de fluxo del vientre sin remedio ninguno. Trabajaua dende la mar Andrea Doria de proueer de pan, y de otras cosas, pero no podia bastar para todos, ni aun para los medios, lo que traîa. Con todo esso el Cesar porfiaua â no se mudar. De que no poco se admirauan todos, viendo que vn Principe tan bellicoso dexasse de intentar alguna cosa digna de sus passadas vitorias. Mayormente, que se sabia, que al Rey le venia ya socorro de Alemania, y de otras partes. Antonio de Leyua (con ver, que sus designios no auian salido como el lo auia imaginado) estaua-

uaco-

ua como atonito, y tan trifte, que nunca falia de la cama. El Marques (que ya lo mandaua todo, y defpues del Cefar era el que mas podia en el Campo) era de parecer, que fe leuantaffe el exercito, y fe fueffe en demanda del Rey hafta llegar fobre Auiñon, ô que por la via de Leon fe paffaffen â Borgoña. Eftando en efta perplexidad, tuuo fu Mageftad auifo, como Guido Rangon, y Pedro Strozi, paffauan de la Mirandula para Genoua. El Principe Doria embiô luego â fu fobrino Antonio el qual llegô tan â tiempo, que â tardarfe vn poco mas, hallara fu patria en poder de Francefes: porque de los ciudadanos vnos eran de parecer, que fe recibieffen los Franceffes, otros fe falian con fus mugeres, y haziendas por no fe ver en otra como la del año de veynte y ocho. Pero Aguftino Spinola faltô en tierra, el mefmo dia que Guido llegô â Genoua, y diofe tan buen cobro, que le hizo boluer â Lombardia. Y el de camino faqueô â Cariñano, y â Carmañola en el Marqueffado de Saluzo. Cō efta buena nueua de Genoua, y con que fupo cafi â vn tiempo, que el Conde Nafao andaua vitoriofo, y que queria poner cerco â Perona, fe recibiô en el Campo Imperial vn poco de contentamiento, y efperança de hazer alguna cofa buena. Pero de ay â poco fe fupo, qua venian en focorro del Rey paffados de veynte mil Suyzos, que fe auian falido por fu propia autoridad, fin licencia de fus Magiftrados; folamente de laftima de ver al Rey Francifco cafi acorralado, y temiendo, que no crecieffe tanto la potēcia del Cefar, que defpues no pudieffen defenderfe del. Quando el Rey fupo la venida deftos Suyzos cobrô animo, y de confejo del Condeftable Memoranfi falió de Auiñon â recoger los que venian en fu ayuda. Alojofe junto al rio Durença, en vn lugar que fe dize Cauallon. Con lo qual fu Mageftad, y todos fus Capitanes acabaron de perder la efperança de poder hazer cofa que importaffe. Porque las fuerças del Rey crecian cada dia, y las fuyas fe yuan difminuyendo con las enfermedades, y con la falta de mantenimientos. Al Capitan Antonio de Leyua cargaronle tan de veras fus antiguas enfermedades, con la trifteza y defcontentamiento del mal fuceffo de la jornada, que al fin le vinieron â poneren la fepultura. Muriô efte famofo Capitan dentro de Francia, aunque no vitoriofo: pero no vencido. Su cuerpo fue lleuado â fepultar â fan Dionyfio junto â Milan, y no al fan Dionyfio de Paris, como el lo tenia creydo. Y afsi fe vino â cūplir fu pronoftico muy diferentemente de como hafta entonces fe auia entendido. Con la muerte de Antonio de Leyua (que la fintiô fu Mageftad eftrañamente) fe acabô de refoluer el negocio, y todos fueron de parecer, que conuenia retirarfe como mejor pudieffen la via de Italia por los mifmos pafos, que la vez paffada fe retirô el Marques de Pefcara. El Papa Paulo biē quifiera concertar eftas contiendas: y por ganar nombre de pacificador embiô â fu Mageftad al Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, perfona de gran valor, y deuotifsimo de las cofas del Emperador. Al Rey de Frācia embiô al Cardenal Triuulcio, pero ni el vno ni el otro pudieron concluyr cofa importante. Leuantô el Emperador lo mas breuemēte que pudo fu Campo, y recogiendo las guarniciones que fe auian puefto por los lugares ganados, dio la buelta para Genoua. En el camino vengô la muerte de Garcilafo de la Vega, q̄ le mataron ciertos villanos dende vna torre, y pagaron fu pecado con que no quedô ninguno dellos viuo. No figuiô el alcance, ni quifo moleftar â fu Mageftad el Rey Francifco, temiendo (fegun el lo dixo defpues) que fi â cafo el hazia algū daño en los Tudefcos Imperiales, los Tudefcos fuyos no lo auian de poder fufrir, y por fuerça fe le auian de amotinar. Dexado â parte, que lo mas feguro era, hazer al enemigo la puente de plata, y â tal, y tan venturofo contrario, no folamente fe le deuia hazer de plata fino de oro, y de piedras preciofas. Efte fin poco dichofo huuo aquella famofa jornada que fu Mageftad hizo â Francia. En la qual aunque no fue vencido de fus enemigos, fue lo de la necefsidad, y de enfermedad, que fe le murieron paffados de treynta mil hombres, y aun fu propia perfona fe viô en harta fatiga, y poca falud. En lo de Perona tampoco fucediô mejor al Conde Nafao, porque fe la defendiô muy bien el Marifcal Florancio hijo de Roberto Sedanio con folos mil infantes, y ciento y cincuenta cauallos. Fue cofa muy notada, que fin faber los vnos de los otros acaeciô al leuantar fu Mageftad el Campo de Afays, el mefmo dia que le alçô el Conde Nafao de Perona. El Rey Francifco acudiô â lo de Flandes, y

Muriô Garcilasso de la Vega.

dos,y

des,y ganô â Hedin,que no fue poco lo que su Mageſtad lo sintiô. Despues la Reyna Maria cercô â Teroana, y paſſarõ algunas coſas de poca importancia,con que ſe quedô la guerra por entonces,ſin que las voluntades quedaſſen en menos diſcordia que antes, como ſe viò en lo que adelante veremos que ſucediò. Su Mageſtad(como llegô â Genoua mal tratado,y no bien diſpueſto)huuo de detener ſe alli algunos dias curando de ſu ſalud,entãto que ſe aparejaua ſu partida para venir â España,donde le deſſeauamos ya ver. Detuuieraſe mas alli, ſino que el Principe Doria le dauaprieſſa por temor del inuierno,que ſe yua ya cerrãdo por ſer en fin de Otubre. Porque aunque aquellos dias que comunmente los llamamos el veranillo de S.Martin,y los antiguos los llamaron a lo que yo creo dias Alcionios,porque en ellos cria el Alciõ aue marina,la qual tiene tal calidad,q̃ en los quinze dias q̃ tarda en ſacar ſus hijos nunca la mar padece tormenta(que cierto,ſi es verdad,es vna coſa de grande admiracion.) Aquellos dias,digo ſon inciertos,y vnos años comiençan mas tarde que otros,y corrẽ peligro los nauegantes,quando no aciertan â tomarles el pulſo. Por eſto no queria el Principe, que ſe alargaſſe la partida de ſu Mageſtad. Pero toda via ſe detuuo haſta que ſe determinarõ algunos negocios,y debates arduos,y de importãcia. Dioſe alli la tenencia de Milan â dõ Aluaro de Luna,el qual la tuuo algunos años y deſpues la vino â tener don Iuan de Luna Eſpañol,el que pocos años ha por ciertos deſabrimientos ſe paſſô â Francia. Quitoſe entonces el Caſtillo â Maximiliano Stampa, perſona de toda cõfiança,porque toda via le pareciô al Ceſar, que eſtaria mas ſeguro en poder de Eſpañoles. Y porque no ſe agrauiaſſe Nicolao,dioſele por juro de heredad la villa de Sontino. Determinô tambien alli ſu Mageſtad el pleyto reñidiſsimo que auia ſobre el Marqueſſado de Monferrat, entre los Marqueſſes de Saluzo,y Mantua. Dioſe la ſentencia con toda rectitud por el de Mãtua por el derecho de ſu muger,q̃ como ya dixe, era hermana del Marques Bonifacio muerto. Y auiendo primero el Emperador embiado â ſus caſas â todos los ſeñores que con el eſtauan,ſaliô de Genoua en fin de Nouiẽbre y llegô â Barcelona con buen tiẽpo dexando la guerra trauada en lo de Milan, la qual deſpues veremos en lo que parô. En eſte año de mil y quinientos y treynta y ſeys en el mes de Enero paſsô deſta vida trabajoſa la ſanta y poco afortunada Reyna doña Catalina,muger legitima del Rey Enrico Octauo cõ grãdiſsimo dolor de muchos de los Ingleſſes, y ſi viuiera pocos dias mas viera por ſus ojos la vengança de tan atroces injurias, como de ſu marido,y de ſu competidora recibiô, porque dentro de pocos meſes le ſucediô â ella lo que veremos en el §. ſiguiente, y al Rey ſe le rebelaron algunos Grandes del Reyno, aunque con ſu aſtucia el los engañô, y deſpues les cortô las cabeças.

Dias Alcionios qual ſon

Muerte de la Reyna Catalina de Inglaterra.

De la muerte de Ana Bolena Reyna de Inglaterra. Y de la crueldad con que fue muerto en Florencia el Duque Alexandro. §. IIII.

Es nueſtro Dios tan juſto en todas ſus obras,y tan admirable en ſus caſtigos, que por marauilla dexa de moſtrar en eſte mundo algunas ſeñales con que podamos entender, que le deſplazen los malos exemplos de los Principes,y grandes ſeñores. Digo eſto por lo que quiero agora contar que le ſucediô al Rey Henrico Octauo de Inglaterra, y por el fin (infame y vergonçoſo para el, y para ſu muger Ana Bolena) que huuierõ ſus negros amores:con lo qual moſtrô Dios vengança palpable â los parientes, y aficionados â la cauſa de la inocente Reyna doña Catalina. La manera como, y porque eſte deſalmado Rey echô de ſi â ſu caſta y ſanta muger, viſto lo hemos arriba,y los grandes males que han ſucedido de aquel repudio, ya los hemos contado, y contaremos adelante otros muchos. La Reyna doña Ana, deſpues que ſe viô en el Trono Real, y ſeñora de ſu tan aficionado amigo (como de ſuyo era poco caſta,y deſſaua parir algun hijo varon,que pudieſſe ſuceder en el Reyno)pareciendole,que ni para lo vno, ni para lo otro baſtaua ſolo el Rey (que ſe hazia viejo,y nunca auia tenido hijos varones) acordô de buſcar quien ſuplieſſe por el eſtas dos faltas. Para lo qual penſô vna de las mas abominables coſas,que nunca muger Chriſtiana oſô imaginar, quanto mas hazerla. Porq̃ requiriô de amores â vn hermano ſuyo propio llamado

Muerte vergonçoſa de la Reyna de Inglaterra.

llamado Georgio Bolenio, con el qual se jũtò carnalmente por muchos meses, con todo el secreto posible, como quiera que segun naturaleza de los dos no auia nadie que pudiesse tener sospecha ninguna. Andando el tiempo, como vio, que no se hazia preñada (que no quiso Dios, que de tan abominable ayuntamiento saliesse cosa que inficionasse el mundo) començò de darle fastidio el hermano, y puso los ojos en vn Cauallero, y aũ en otros despues deste, hasta q̃ plugo â Dios que tan enormes pecados no quedassen sin castigo. Vinieronse â descubrir todas estas cosas por vn caso harto liuiano. Estando vna dama de la Reyna burlando con desembolturа con vn galan suyo, â caso entrô la Reyna, y tomolos con el hurto. Y pareciendole mal en la criada, lo que en si mesma le deuiera parecer peor, riñola tan de veras, y con tanto rigor, y aspereza, que la buena dueña no pudo sufrirlo. Y como aquella que de todos los tratos de la Reyna auia sido la medianera, fuesse al Rey determinadamente, y dixole todo lo que passaua en su casa. Prendiose de presto la Reyna, y los adulteros: y aueriguada la verdad, pronunciose por los juezes del Parlamẽto sentencia de muerte contra la deshonesta Reyna. De los primeros que la firmaron fue vno Tomas Bolenio su padre. Executose publicamente la sentencia en la ciudad de Londres, delante de las puertas de la torre principal, adonde fue cortado justissimamente aquel blanco y hermoso cuello, que tãto auia contentado al ciego y aficionado Rey. Sufriô la muerte Ana con grande animo, y con palabras graues y harto eficaces aconsejô â todas las mugeres que la oyeron â que viuiessẽ castamente, y no se fuessen sin rienda tras sus apetitos, sino querian venir al estado miserable en que â ella la veyan. Casose luego el Rey con Iuana Semera, virgen, honesta, y pobre, y sobre manera hermosa, y della huuo al Rey don Duarte, que le sucediô segun veremos. Muriô Semera de parto, y dio lugar â su marido â que se casasse otras cinco, ô seys vezes con diuersas mugeres.

Tercer casamiento del Rey Henrico VIII.

Muerte de Erasmo Roterodamo.

En los mesmos dias, q̃ en Inglaterra acaeciô lo que acabo de contar, muriô en Alemania Erasmo Roterodamo, hombre de mucha y varia lecion. El qual si empleara su ingenio y diligencia en trasladar cosas señaladas de Griego en Latin, siruiera tanto â la Iglesia, quanto en muchas cosas con su demasiada libertad la escandalizô. Y assi no falta quiẽ diga, que el Papa Paulo Quarto prohibiô sus obras.

Pocos dias despues, que su Magestad partiô de Genoua para España, que segun vimos en el §. passado, fue en fin del año de treynta y seys, sucediô en Florencia la muerte cruel de Alexandro su yerno Duque de aquella ciudad, la qual passô desta manera. Era de su condicion Alexandro de Medici vno de los mas afables y humanos mancebos, que se podia hallar en el mundo: liberal, y manso, justo, y clementissimo para con sus mesmos enemigos. Las quales virtudes acõpañaua el con vn rostro hermosissimo, y con vna harto gentil disposicion, aunque no era muy alto de cuerpo. Sola vna cosa tenia (con que amãzillaua vn poco sus buenas partes) que como moço, y demasiadamente deshonesto, dormia muy pocas vezes con su muger, y no dexaua ninguna que le pareciesse bien (ora fuesse casada, ora donzella) que no procurasse de auerla. Y uasele lo mas del tiempo en festejar damas, y en tratar negocios de amores, que casi no entendia en otra cosa. Por marauilla se passaua noche ninguna, que no saliesse disfraçado, y muchas vezes con harto peligro de su persona. Sufriasele bien esta tacha con las virtudes que todos conocian en el. Porque con auer sido la ciudad casi tyranizada por el, viuian contentos los Florentines, sin que â nadie le passasse por pensamiento de mudar el estado de la Republica. Porque Alexandro trataua bien â todos, y nadie (por enemigo suyo que fuesse) hallaua de que se quexar del. Solo Laurencio de Medici primo suyo, y el mayor, y mas intimo amigo, y compañero que tenia, y con quien el mas familiarmente trataua todos sus secretos, y liuiandades (con tanta llaneza y afabilidad, que no auia diferencia ninguna del vno al otro en todas las cosas) vino â quitarle la vida, con la mayor traycion, y crueldad, que jamas hombre imaginô. Era Laurencio tan grande maestro de lisonjas, y tan buen dissimulador, que por engañarle mejor, y assegurarle, andaua en todas las cosas tan â su gusto, que Alexandro no se hallaua sin el. Porque los negocios de amores el se los aliñaua, y por su mano passauã todos, ô los mas, vsando de oficio de medianero, y haziendo en todas las cosas lo que sentia que

Muerte desastrada del Duque Alexandro de Medici.

Laurẽcio de Medici matador del Duque Alexãdro

tia que daua gusto al Duque, andandose siẽpre al hilo de sus inclinaciones. Cō lo qual, y cō otras muchas buenas gracias q̃ Laurencio tenia, no estaua sin el Alexandro vn solo momento. Porque hazia muy bien versos, cantaua, y tañia, era gracioso y dezidor, componia comedias graciosissimas, y representaua las singularmente. Cō estas cosas se le metiô Laurēcio al Duq̃ tã de veras enlas entrañas, que vino â darle aposento en su propia casa, y vna llaue de su recamara, y â tomar el otra de la de Laurencio, para que el vno pudiesse entrar en la camara del otro, sin esperar â q̃ le abriessen. Anduuose muchos dias Laurencio en casa del Duque, sin hazer mudança ninguna en sus condiciones, hasta que ya vino â forjar la cruel traycion que cometiô. Muchos dias antes que la hiziesse, començô â mostrar vna cierta couardia natural, todo por assegurar al Duque, si â caso alguno le quisiesse poner mal con el. Si veya vna espada desnuda demudauase, y hazia del medroso. Siempre que estaua solo con el Duque, burlaua cō el de manos, y con estruendo (cosa muy ordinaria entre Italianos) tanto que algunas vezes era tal el ruydo de los escabelos, que parecia que se hundia la casa. Andaua siempre pensatiuo, amarillo, y solo. Hablaua poco, y por marauilla le veya nadie reyr: condiciones todas de hombre que forjaua alguna maldad. Los que le conocian de antes, y le veyan tan mudado, no sabian que se dezir, vnos hazian burla del, y otros barruntauan, que algũ negocio graue le trahia tan suspenso, y otros mas agudos dieron con el dedo en lo que fue: porque sabian, que en Napoles auia querido fauorecer â los foraxidos contra el Cesar: y alli, y en Florencia se le auian soltado algunas palabras sospechosas. Y alguna vez dixo: Que no faltaria tiempo, quando el hallasse camino para poner en libertad su patria, y para librarla de tyranos. Todas estas cosas ponian grandissima sospecha en algunos amigos del Duque: y aun el vino a rezelarse de Laurencio en alguna manera: porque Pedro Strozi dixo â Pandulfo Pucio grande amigo del Duque: No se como se fia tanto vuestro amo deste su primo, que cada dia nos dize, q̃ le ha de matar. Dixoselo Pucio luego al Duque: y el alterandose en gran manera, embiole â llamar, y metiose con el en vna camara, y con lagrimas en los ojos començô â quexarsele mucho, porque le dezian, que le trataua la muerte. Y despues de auerle trahido â la memoria las buenas obras, que cada dia le hazia, vino â rogarle, que por amor de Dios le auisasse si tenia del alguna quexa, que luego se la satisfaria cumplidissimamente. Era el falso Laurencio tan astuto, y sagaz, y estaua tan sobre la malicia, que de presto le dio con la respuesta, que mucho antes deuia el de tenerla pensada: diziendo con rostro alegre, y confiado: Ay primo, primo, como sabeys poco del mundo. Como pensays vos, que podre yo ser espia doble, y auisaros de lo que tratan contra vos estos traydores de vuestros enemigos, sino me hago con ellos, porque no se rezelen de mi? Verdad dize Pedro Strozi, que yo les he dicho muchas vezes, que os tengo de matar, por sacarles del buche lo que tienen, y auisaros de sus trayciones. Ay vereys señor, lo mucho que os quiero: que â trueco de asseguraros la vida no dudo de ponerme â peligro de que me llamen traydor, y fingido amigo. Y quiero mas que lo padezca mi honra, que no que peligre vuestra persona. Con estas palabras dulces, y aparentes, y con otros regalos, y lisonjas, que le sabria el bien dezir, como singular maestro dellas, quedô muy contento y seguro Alexãdro, y tan descuydado, que no solamente no pensô ja mas, que Laurencio le matara, mas antes tenia creydo, que viuiendo el, no auria en el mundo quien le pudiesse, ni osasse ofender. Tornaron con esto los dos â sus antiguas costumbres, festejando damas, principalmente Monjas, que gustauan mucho el vno, y el otro de semejantes amores. Y assi aosadas acabaron entrambos por justo juyzio de Dios. Que cierto vna de las mayores abominaciones, que los hombres pueden hazer en este mundo, es prouocar â deshonestidad â las santas virgines (que son dedicadas para el culto diuino, y esposas castas del castissimo Christo su esposo) cometiendo con vn acto tres enormissimos pecados, adulterio, incesto, y sacrilegio. Ha se aduertido por muchos exemplos, que pocos han ofendido â Dios nuestro Señor en este pecado, que no ayan sido castigados visiblemente en este mundo. A buelta destos amores de Monjas, acaeciô, que Alexandro puso los ojos en vna muy hermosa, y no menos casta dueña, muger de vn ciudadano de mediana calidad, vezina

zina

zina suya del Duque. A la qual el requiriô de amores por todos los medios, y negociaciones possibles, prometiendola mas aun de lo que podia cumplir, y solicitandola con embaxadas, y mensagerias, sin que jamas della pudiesse sacar palabra menos que muy honesta. Quanto ella mas se defendia, mas al pobre Duque le crecia el desseo de auerla en su poder. Andando pues los tratos destos amores, cayô Laurencio en la cuenta, que por aqui podia poner en execucion lo que tantos dias auia que lo trahia pensado, y nunca se le aliñaua. Y guiolo desta manera. Estando el Duque â la mesa cenando con su muger, dia señalado de los Reyes â seys de Enero del año de mil y quinientos y treynta y siete, entrô Laurencio muy dissimulado. Llegose le al oydo, y dixole: Albricias señor, que ya tengo acabado aquello con fulana. Cócluyd presto la cena, y deziroshe el como. El desuenturádo mancebo (que ninguna cosa en esta vida desseaua tanto como verse con aquella señora) no se atreuiô â acabar de cenar. En dos bocados leuantose de la mesa, y vase con el traydor de Laurencio â oyr lo que traía concertado. Saliose con el â vna sala, y dixole: Señor, desseo tanto vuestro contento, que no parê hasta daros acabado este negocio. Esta noche dormireys con vuestros amores, con solas dos cosas que hagays: la vna, que le guardeys el secreto: y la otra, que remedieys cierta necessidad que tiene su marido. Esso harê yo de buena gana, dixo el Duque, y otra cosa que mas sea. Pues vengase vuestra Excelencia comigo. Tomole de la mano, y lleuole â su propia camara de Laurencio. En entrando hizole quitar la espada, y reboluiola muy bien al talabarte, porque no se pudiesse sacar. Dixole, que se echase â dormir sobre la cama, y cerrole las cortinas. Embiô â dos pages que auia traído consigo, que se fuessen â holgar. Y dexando candela en el aposento, lleuô tras si la puerta, y fuesse â casa de vn criado suyo llamado Scoruncunculo (que le seruia de lacayo, y le auia el quitado de la horca) y dixole: Si seria hombre para matar â vn enemigo suyo, que se le daria casi atado de pies, y de manos, y durmiendo. Respondio de presto el lacayo: Si juro â tal señor, aunq̃ sea matar al Duque. Dixo entonces Laurencio: Pues no es otro si no esse: y si te atreues, vamos, y matemosle, y libraremos nuestra patria de la seruidumbre deste tyrano. Y porque no vamos tan solos, llamemos â Frecha el azemilero. Hizose ansi, y todos tres suben arriba: y entrando en el aposento muy paso, llegô Laurencio, y alçô la cortina: y viendo que dormia el triste Duque, metiole vna daga por las costillas. Despertô despauorido, y con vn tan gran salto, que dio consigo de tras de la cama, a gatas como pudo vino â salir por la delantera. Quando ya se leuantaua en pie, diole Frecha vna gran cuchillada en la cara que le derribô la vna mexilla. El pobre Cauallero, como estaua sin armas, y le tenian en medio tres crueles verdugos, no supo que hazer, sino tomar vn escabelo, en que recebia los golpes que le tirauan: quando mas no pudo arremetiô â Laurencio como vn leon, con la rabia de la muerte, diziendo con vn terrible grito: A traydor, como me matas. Asiole con los dientes del dedo pulgar de la mano yzquierda, con tanta fuerça, que se le desmenuzô. Fue tan estraño el dolor del maluado Laurencio, que no pudo mandar la otra mano, ni hazer mas, que dar vozes, y pedir ayuda. Entóces llegô el lacayo, y segô la garganta de Alexandro, y cayô luego muerto. Hartaronse de dar en el cucilladas, hasta que le acreuillaron como â toro muerto. La gente de casa bien oyô el ruydo, mas pensaró todos, que burlauan los dos como solian. Acabado que le huuieron muerto, con el gran dolor del dedo, y con la turbacion del caso tan atroz, y feo, estuuose Laurencio vn gran rato atonito, y perplexo, sin saberse determinar lo que haria. Y como otro que le cortaua la cabeça, y se salia â la plaça con ella proclamando libertad, pues dezia, que aquel auia sido su intento, determinô huyr, y ponerse en saluo. Tuuo maneras como auer por engaño las llaues de la puerta de la ciudad: y quando las huuo cobrado, fuesse en casa de Cesio, amigo suyo. Diole la llaue de la camara donde quedaua el cuerpo del Duque, y dixole, que â la mañana fuessen el, y algunos de los enemigos de la casa de los Medicis, y proclamassen libertad. Hecho esto, tomô vn cauallo, y dio â sus dos criados cada sendos, y fuesse huyendo â Bolonia, y de alli â Venecia, por dar la nueua tan alegre â Filipo Strozi, que alli estaua. A la mañana los dos pages que auian dexado al Duque con Laurencio, estauan congoxadissimos, de ver que no venia,

Año. 1537.

nia,ni podian descubrirle. Como no le hallauan,fueronse al Cardenal Innocencio, grande amigo,y pariente del Duque. Contarole lo que passaua:y el luego imaginò lo que deuia ser:mayormente,quando le dixeron,que Laurencio yua por la posta camino de Boloña. Tomò el Cardenal consigo â Frãcisco Cãpana Secretario, consultaron los dos lo que seria bueno hazer,sin que por entonces buscassen el cuerpo del Duque:que bien entendieron que deuia estar muerto.Para escusar el escandalo,y apoderarse de la ciudad,hizieron sendas estafetas â Rodulfo Ballon,y â Alexandro Vitellio (que estauan con gente de guerra,el vno en Cortona, y el otro en Arecio) para que con toda la diligencia possible viniessen aquella noche â Florencia.Por otra parte,hizieron meter en casa muchos aparejos de mascaras,y personages, y â todos los que venian â negociar con el Duque,dezianles: Señores, oy no ay negocios, que sale su Excelencia en mascara.Con esto se entretuuieron hasta la noche, que fueron por el cuerpo del Duque, y le traxeron embuelto en vn tapiz muy callando, hecho mil pedaços. Estaua en la Vila Trebia Cosme de Medici,hijo del Capitan Iuan de Medici,apare jando de yr â caça. Vinieronle â dezir como passauan soldados â muy gran priessa para Florencia: y que Laurencio de Medici yua por la posta la via de Boloña: y luego concibiò, que deuia de auer alguna cosa nueua:y aun poco mas, ô menos diô del negocio. Verdad es, que se marauillaua como su madre, que estaua en Florencia, no le auisaua: y era, porque aun ella no lo sabia. Con estas sospechas dexò por aquel dia la caça, y estuuose echando juyzios hasta la noche,que llegô â el vn villano, y le dixo, como Laurencio auia muerto al Duque: tocole luego en el coraçon la esperança de que de alli auia de resultar grande prouecho, y honra para el. Pero cõ todo esso le pesò en el alma de la muerte de su primo, que le querian todos muy mucho. Estuuose quedo hasta q̃ fue de dia. A la mañana fuesse â Florencia solo. Y de tal manera se guiaron los negocios, por la buena industria, y maña del Cardenal, que Cosme de Medici fue(de comun acuerdo)electo,y nombrado Duque de Florencia, y lo es oy dia. La manera como esto passô,y las guerras que tuuo con los foraxidos, hasta cõfirmar su Estado,yo no tengo para que contarlas: basta saber, que el Emperador tuuo por buena la elecciõ,y la confirmô con su autoridad Imperial. Pensaron todos, que su Magestad quisiera casar â Cosme con la viuda Madama Margarita su hija. Pero por algunos respetos no quiso hazerlo,sino guardarla para trauar parentesco con el Papa Paulo. Y assi la casô, y oy es casada con Octauio, hijo de Pedro Luys, y es Duquessa de Parma,y gouernô muchos años los Estados de Flandes por el Rey su hermano. Al Duque Cosme casole el Cesar de su mano con hija del Marques de Villafranca Virrey de Napoles,dueña castissima,y de grã valor: la qual falleciô en el mes de Hebrero de mil y quinientos y sesenta y tres.Muriô,segun dizen,ella,y dos hijos suyos,de vna corrucion de ayre,que les diô saliendo â caça. Fue acertadissima la merced que su Magestad hizo al Duque,porque siempre le siruiô muy biẽ, y oy perseuera fidelissimamente en la fidelidad, y deuocion del Rey su hijo. El casamiento no fue menos acertado:porque aquella señora reformô estrañamente las costumbres de aquella ciudad (que lo auian bien menester) principalmente en la limpieza, y honestidad de las mugeres, y aun de los hõbres. Luego en declarando â Cosme por Duque,y señor,pronunciô el Senado por traydor, y enemigo de la patria al maluado Laurencio. Confiscaronle los bienes, y prometieron de dar siete mil ducados â quien le matasse: y derribaronle luego la casa. Passose Laurencio â Francia:y porque supo,que le andauan tras prender,fuesse huyendo â Constantinopla. Escriuiò luego Cosme â Solymã, suplicandole se le prendiesse, y le embiasse â Florencia,como su abuelo embiô â Bernardo Bandini el matador de Iuliano, padre del Papa Clemente. Hizieralo Solyman de buena gana:pero no faltô quien auisasse â Laurẽcio. Y el de presto se saliô de Constãtinopla, y vinose â Venecia:adõde poco despues dos criados del Duque muerto Cequino Bibona, y Micer Bebio le mataron â puñaladas â el, y â Soderino su tio,entrãdo en vna barca. Dauales â estos el Duq̃ Cosme los siete mil ducados,y nunca los quisierõ tomar: diziendo, q̃ no querian que pensasse nadie,que le auian muerto por interes,sino por vengar ingenua y ahidalgadamente la muerte de su señor.

Diuer-

Diuersos juyzios, y pareceres huuo en este hecho de Laurencio, como en todos los semejantes lo suele auer. Vnos le alabauan de zeloso de la libertad de su patria, y dezian, que auia hecho como otro Marco Bruto. Otros dezian, que no auia sido este su intento, sino dexar memoria de si, cō hazer alguna cosa señalada. Otros lo atribuîan â su mal animo, y peruersa inclinacion, porq̃ dende su niñez fue trauiesso, y amigo de hazer mal. Tanto, que en vida del Papa Clemente, vna noche por su passatiempo, tomô vn gran martillo de hierro, y se anduuo por toda la ciudad de Roma, y no dexô estatua, ni arco triũfal, ni antigualla ninguna de quantas pudo topar, que no la quebrô con aquel martillo, deshaziendo los rostros, y medallas, que los Romanos tenian en grandissima veneraciō. De lo qual dizen, que recibiô el Papa terrible alteracion: y por sentencia judicial le condenô por enemigo de la patria, y se diô licencia para que quienquiera le pudiesse matar sin pena. La intencion que laurencio tuuo, no se puede bien juzgar, pero â juyzio de todos los buenos, el hizo vna delas mayores maldades, y la mas cruel hazaña, que jamas pudo hombre hazer, ni aun imaginar: porque matô sin porque, ni para que, al mayor amigo, al mas cercano pariente, y al mas familiar compañero que tenia. Matole en sus propias casas, en su cama, feamente, y con medios viles, y como tacaño, y acouardado traydor, sin reuerencia de la sangre del famoso Cosme de Medici, de donde todos ellos venian. Alomenos ya que en el matarle huuiesse tenido intēto bueno, y loable, despues de muerto el se tratô como afeminado, y pusilanime, pues no supo conuocar el pueblo, y tentar si quiera, si podia mouerle â libertad. Y assi dezia despues Micer Guiciardino ciudadano principal de Florencia, que Laurencio, pensando hazer algo que aprouechara, y sacar de aquella crueldad algun fruto, auia hecho tres cosas, que ni el las deuia querer, ni jamas le deuieran passar por pensamiento. La primera, que perdiô el mayor amigo que tenia. La segunda, que hizo gran señor al mayor enemigo suyo. Y la tercera, que por hazer â su patria libre, la puso en la mas aspera seruidumbre, que jamas auia tenido. A muchos les plugo de la muerte del Duque Alexandro, y al Papa Paulo le pesô, aunque tenia con el el Duque enemistades muy trauadas dende lo del Cardenal Hypolito, que arriba contê, y muchas vezes auia dicho el Duque muy de veras, que algun dia se auia el de pagar de lo que los Fernesios le deuian. Pero quisiera Paulo, que Florencia quedara en libertad, y por esso fauoreciô todo lo que pudo â los foraxidos Bartolomeo Valorio, Antonio Francisco Albicio, Filipo Strozi, y Pedro su hijo, y â los Cardenales Rodulfo, y Saluiati, contra Cosme. Pero aprouecholes poco su porfia, porque sin esso, y con esso saliô el con su intencion: y Florencia se quedô (y esta oy) sin libertad: y los negocios estã en terminos, que parece que lo estara muchos tiempos, hasta que Dios disponga otra cosa, y aya en esto alguna mudança, como lo ay siempre en todas las cosas deste siglo.

De la salida que Solyman hizo â Italia por mar el año de treynta y siete, y la jornada que mandó hazer al mar Bermejo, contra los Portuguesses, para ganarles la nauegacion de la especeria. §. V.

NAtural condicion es de los grandes Principes, buscar cada dia nueuas ocasiones de guerra, y aun â las vezes mouerla, no mas de por su passatiempo, y por no estar (como ellos dizen) ociosos. Con muchos exemplos se podria prouar esto, mas con el que agora veremos, se prouarâ tan bien, que no sera menester traherlos de mas lexos. Porque en este año de mil y quinientos y treynta y siete, apenas auia Principe, ni Rey en el mundo, Infiel, ni Christiano, q̃ no tuuiesse guerra, y algunos dellos la pudierã muy biẽ escusar. En Lōbardia duraua toda via la pendencia entre Imperiales, y Francesses sobre Turin. El Rey de Frãcia tenia sus Embaxadores en Cōstantinopla) que el principal dellos era Forestio) no â otra cosa, sino para importunar â Solyman, que hiziesse guerra al Cesar por mar y por tierra en lo de Napoles, porque el passaria con exercito poderoso en Italia. El Rey de Romanos por otra parte (aunque tenia tregua con el Turco) quiso romperla, que no deuiera. Los Venecianos, aunque no quisieran romper la que tenian con Solyman, la ocasion, como veremos, se la hizo quebrantar. El Rey de Portugal demas de sus ordinarias conquistas en el Oriēte, tambiē tuuo que

Año. 1537.

Guerra vniuersal en el mundo.

Oo hazer

hazer con Solyman en lo del mar Bermejo. Todas estas guerras tocan en algo á la materia de que yo voy tratando, y por esso las contaré con la mayor breuedad q̃ yo pudiere en este §. y en el siguiente, començando de la salida que hizo Solyman por induzimiento del Embaxador de Francia, que passa desta manera.

Despues que faltô Habrahyn Bisir de la casa Real del Turco, nunca huuo en ella quien estoruasse â Solyman el hazernos todo el daño â el posible. Antes Luitbeyo, y Aiax dos Basas grandes priuados no entendian sino en persuadir â Solyman, que hiziesse paz con el Sofi, pues por malo que fuesse, al fin era Turco de ley, aunque en algunas cosas entendiesse en ella al reues de como deuia. Dezianle, que los verdaderos enemigos erã los Christianos, y principalmente el Emperador dellos, como aquel de quien tantas injurias se auian recebido. Forestio por su parte hazia facilissima la jornada de Calabria: porque teniendo el Emperador guerra en Lombardia, no auia de tener fuerças para defenderse por tantas partes. Mayormente, que Troilo Piñatelo Napolitano (que de enojo del Virrey don Pedro, que auia cortado por justicia la cabeça â vn hermano suyo) se auia passado â seruir al Turco de Mutafaraca (que es cierto genero de gentes, que viuiendo en su ley tirã sueldo del Turco) dezia, que no seria el llegado con gente â Calabria, quando se le rendirian los pueblos della, porque todos viuian descontentissimos de la gouernacion de Españoles. Todas estas razones, y otras mouieron â Solyman â passar el en persona en esta jornada: y con la mayor presteza, y diligẽcia, que jamas se viô, partiô con dozientos mil hombres â Macedonia, y puso su Campo en Aulon de Albania, que està puesto enfrente de Italia, por donde el mar Mediterraneo no tiene aun veynte leguas de ancho. A vn messmo tiempo llegô la armada suya de muchas galeras y fustas â las Islas de Cefalonia, y Zacinto, que es el Zante, antes que los Venecianos tuuiessen tiempo de nombrar proueedor, ni sacar sus galeras, como lo hazen cada vn año. Fueronse Aiax y Luitbeyo al puerto de Aulon en sabiendo que Solyman era llegado alli, y luego por su mandado tomaron consigo â Troilo Piñatelo (q̃ ya Forestio era muerto) y passaron en Italia solo â tentar las volũtades de los Calabresses. Tomaron tierra jũto â Castro lugar cercano â Otrãto del señorio de Mercurino Catinara El qual (pensando q̃ Forestio venia en el armada, y engañado de las falsas persuasiones de Piñatelo) sin otra resistencia diô el lugar â partido, con q̃ no se pudiesse empecer â el, ni â ningun vezino. No fueron biẽ entrados los Turcos, quando saquearõ el lugar sin piedad ninguna, y lleuarõ a Mercurino, y a todos sus vassallos presos. Verdad es, q̃ despues Solymã castigô esta fealdad, y mãdô poner en saluo â Mercurino, y a todos los demas, restituyẽdoles las haziendas. Luitbeyo entrô cõ gẽte de cauallo la tierra adẽtro, robãdo, y talãdo quãto auia dẽ de Brindisi â Otranto. Boluiẽdose el â las galeras cõ vna grande presa, saliô Alexãdro Cõtareno Veneciano, sin respeto de la tregua, y peleô con el, y se la quitô. Esta fue la primera ocasion para que se rõpiesse la tregua, que entre Venecia y Solyman corria, para grandissimo mal de la Christiandad como veremos. Quando el Principe Doria supo, que Solymã estaua en Aulon, saliô de Micina cõ sus galeras, y juntô â la Cefalonia topô con algunos Esquiraches de Turcos, llenos de bastimentos, y mercadurias. Prendiolos â todos, y echô los Turcos al remo: passô las mercadurias â sus galeras, y puso fuego â los baxeles. Topô luego junto a los montes Acroceraunios de Albania ciertas galeras vazias, y quemolas tambien. Eran estas de Iunus Basa el qual de temor de los Venecianos se saliô a tierra y las desamparô: de que no poco sentimiento hizo Solyman, y dende entonces diô por rompida la tregua de Venecia. Passô adelante Andrea Doria la via de Corfu. Encontrose vna noche cerca de las Islas, que llaman Merleidas, con otras doze galeras, con las quales peleô porfiadissimamente, y con lleuar el treynta y cinco galeras tuuo harto que hazer en vencerlas: porque yuan llenas de Geniçaros, y de gente de lustre. Defendieronse terriblemente, y matarõ mucha gente de la nuestra, y al fin, quando se huuieron de rendir, arrojaron los alfanges en la mar, porque no viniessen a poder de sus enemigos, y no quedô Turco que no fuesse muerto ô preso. Fue esta vitoria bien importante, aunque costosissima: tanto, que no pudo el Principe alegrarse con ella: porque saliô mal herido su sobrino Antonio Doria. Des-

pues

Solyman, y el Rey Francisco aliados cõtra el Emperador Carlos. V.

Origen de la guerra entre Venecianos, y Solymã

Batalla de mar vencedor Andrea Doria

pues fabiendo que Barbarroxa venia en fu bufca con ochenta galeras, diô la buelta para Micina Enojofe tanto Solyman de los buenos faltos que Andrea Doria hizo en efta falida y de faber que fe auia puefto en cobro, que por poco hiziera matar â Barbarroxa. Afrentole de palabra, echandole mil maldiciones, y diziendo, que nunca hazia cofa buena, ni fe hallaua â tiempo donde le auia menefter. Y aun vinole â dezir, que deuia de tener amiftad oculta con el Emperador, como los Venecianos. Pero al fin fe aplacô, y pudieron tanto Aiax, y Luitbeyo, que perdonô â Barbarroxa, y todos tres, por enriquezerfe, y Iunus Beyo Dragomanes otro priuado (por Vengarfe de los Venecianos de cierta injuria que le auia hecho fu proueedor) acabaron con Solyman, que luego fe declaraffe contra Venecia. Con lo qual (y porque fe fabia que el Virrey venia con gente â Caftro, y que el Rey de Francia no paffaua â Italia, como lo auia prometido) embiô â mãdar â los fuyos, que dexaffen lo de Calabria, y fe fueffen â juntar con el. Quando tuuo fu Campo todo junto en Aulon, partiô con el para Comunicia, en la region Butrocia, hâzia Efclauonia por eftar mas cerca de las tierras de Venecia, con intencion de tomarles â Corfu. En efte alojamiento de Comunicia le huuieran de matar â Solyman ciertos ferranos: los quales fe determinaron de morir, ô matarle â puñaladas en fu tienda. Fue fu ventura de Solyman, que la noche que le auian de matar, eftando vno de los conjurados, que fe dezia Damiano efcondido en vn arbol hizo ruydo, prendieronle las guardas, y aquel defcubriô la trama: y el y todos los que pudieron fer auidos, fueron muertos, y hechos pedaços. Dende Comunicia embiô Solymã todas fus gentes, y fu armada fobre Corfu, cõ determinacion de no fe yr de alli, fin tomarla por fer aquella Isla de las mejores y mas importantes que Venecia tiene. Eftaua ya dentro della Pifaurio proueedor Veneciano, cõ baftante recaudo para la defenfa. Fue el cerco, y guerra de Corfu reñidifsima. Por no me detener, no efcriuo aqui las particularidades que en ella paffaron. Bafta faber, que al Pifaurio le vinieron â focorrer Bondelmerio con vn hermofifsimo galeon, que fe pufo en la Isla Curfula (la qual fe llamô antiguamẽte Corcyra Nigra, y eftâ puefta enfrente de Venecia, cerca de la otra cofta) y el y Veturio con fus galeras fe paffaron al golfo Rizonico, llamado el Catareo. Robaron, y faquearon los Turcos cafi toda la Isla de Corfu: pero no pudieron ganar la ciudad. Padecieron los pobres Isleños trabajos grãdifsimos, y fuerõ cautiuos mas de veynte mil dellos, fin otros muchos viejos, y niños, y mugeres, que perecierõ de frio, y hambre. Porque por aliuiar la cofta, los echaron los Venecianos de la ciudad, tomando efte afpero, y cruel remedio por mejor, que el venir la Isla en poder de los Infieles. Finalmente, viendo Solyman, que no aprouechauan fus diligencias determinô alçar el cerco, y diô la buelta para Conftantinopla cargado de cautiuos, y defpojos: pero con todo effo bien corrido del poco fruto, que de tanto aparato fe auia facado. Y porque el enojo que tenia contra Venecia era muy grande, mandô â Cafino Bafa, q̃ fe quedaffe con parte del exercito a hazer la guerra â las ciudades de Napoles, y Epidaurio de Romania, y â las otras tierras que alli tenian los Venecianos. Barbarroxa tuuo tormẽta, y aportô â Butroto, y faqueole. Los Venecianos por otra parte pufieron cerco fobre Scardona en Efclauonia, y faquearonla, matãdo, y prendiendo todos los moradores della. Defpues pufieron fuego al lugar, por no gaftar tiempo en defenderle. Embiô Pifaurio al Capitan Veturio con gente fobre Obroacio: mas el fue tan couarde, que vino huyendo de Amurathes renegado, aunque no trahia tanta gente como el. No le coftô a Veturio efta vileza menos que la vida, porque Pifaurio le cortô luego la cabeça en la proa de fu Capitana. Era efte Amurathes hõbre famofo, y muy temido en aquella tierra, y poco antes auia tomado â Clifa, pueblo importante, matãdo a Pedro Crofici o feñor del, con toda la gente de focorro que le auia embiado el Papa Paulo, y el Rey de Romanos. Defpues ganô â Nadino, cerca de Iadera, que es vna atalaya, y torre importantifsima para la feguridad de aquella tierra. Todos eftos daños fe remediaron bien, porque dos Capitanes Venecianos entraron por los confines del Turco, y quemaron â Oftrouiza, y cobraron a Obroacio, y pufieronle por tierra, porque no les pareciô cordura fuftentarle. Efte fin huuo por entonces la guerra, ô por mejor dezir en efte eftado fe quedô hafta el año figuiente.

Cercô Solyman â Corfu.

Lo que despues sucediô veremoslo en su lugar.

Guerra entre Solyman, y los Portuguesses, en el mar Bermejo.

Entretanto que Solyman el gran Turco hazia la jornada que acabo de contar, otro Solyman Eunucho suyo andaua embuelto cõ los Portuguesses en el mar Bermejo. Las causas principales que le mouieron â Solyman a intentar esta guerra, fueron, parecerle cosa indecente para quien el era, dexar q̃ los Portuguesses se fuessen enuegeciendo en el señorio de los puertos, y contratacion del mar Bermejo, y de los riquissimos mercados de Persia, y de la India, adonde todos los pueblos, y gentes eran Moros, ô Turcos de su secta de Mahoma. Dexado â parte, que tenia grandissima gana de vengarse de los Portuguesses, porque sabia, que teniã paz, y amistad con el Sofi Thammas: y que en la vltima guerra del año atras auian venido en su fauor del Sofi vna buena compañia de arcabuzeros, y muchos artilleros que labrauan, y sabiã jugar artilleria. Iunto con esto era grandissimo el daño, que de aquella nauegacion, y trato de los Portuguesses se le seguia â Solyman, porque antiguamẽte sabemos, que los Soldanes del Cayro, señores de Egypto, solian tener la especeria, y la trahian de las Molucas, y de la India hasta el mar Bermejo: y de alli al Cayro por vna canal de ochenta millas largas, que Sesostris antiquissimo Rey de Egypto hizo para solo esto: la qual està ya ciega, por no se vsar como solia. Del Cayro por el Nilo embiauan la especeria al puerto de Alexandria, y de alli a Venecia, y a Cõstãtinopla: de dõde se repartia por toda la Asia, y Europa. Mas agora (despues q̃ los Portuguesses con tanta gloria suya ganaron aquella contratacion) lleuanse â Portugal las especias, y drogas: y de alli vienen â Castilla, y â Flandes, y Alemania. Esta es la causa porque las auemos cõ mayor facilidad q̃ antes, y mucho mas baratas. De donde viene â ser muy ordinario el desseo del Turco, y de sus antecessores el hazer aquella conquista del mar Bermejo, para boluer este negocio â los terminos antiguos. Ansi vimos arriba, q̃ Campson Gaurio (el penultimo de los Soldanes del Cayro, â quien Selyn padre de Solyman despojô del Reyno) tenia quando fue muerto puesta en orden su armada para solo esto. Queriẽdo pues Solyman prouar esta cõquista tã honrosa, y de tanto prouecho, cometiô el negocio al Eunucho Solyman. El qual hizo lleuar de los montes de Albania grandissima cãtidad de maderas y materiales al Cayro. Alli labrô ochenta vasos muy hermosos veynte galeras, y veynte y siete galeotas, quatro galeaças, y siete mahonas, y las demas naos de carga. Quãdo las tuuo labradas, diô con ellas (con camellos) en el puerto de Suecia del mar Bermejo, q̃ dista del Cayro ochẽta millas. Començô Solyman Eunucho esta guerra con grandissima determinacion, y no hallô menor resistencia en los valientes Portuguesses. Passaron entre ellos cosas muy notables, y hazañosas, que seria largo contarlas. El fin dellas fue, que Solyman se huuo de boluer perdido, y destroçado al Cayro, y dexô toda su artilleria en Adamo ciudad de grande trato en aquella costa, auiendo primero prendido por engaño al Rey della, y al Rey de Zibit, â los quales ahorcô de la entena de su Capitana. Con esto dexô la guerra, y se fue con la poca gente que le quedô â visitar la casa de Meca. De suerte, que de la vna, y dela otra jornada los dos Solymanes sacaron poco fruto, y menos honra. Pero por otra parte sucedieron bien las cosas del Turco en vna notabilissima desgracia, que sucediô al exercito del Rey de Romanos, en estos mesmos dias, en la region que llaman Posega, en Hungria, segun lo veremos en el parragrapho siguiente.

De la calamidad que huuieron las gẽtes del Rey de Romanos en Exequio el año del Señor de mil y quinientos y treynta y siete. §. VI.

AL tiempo, que como ya vimos, el Turco Solyman venciô, y matô al Rey Luys de Hungria junto â Mugacio, y por ello se comẽçô â llamar Rey de Hungria, y despues, quando concediô el titulo de aquel Reyno â Iuan Sepusio, el reseruô para si vna cierta parte de la Hungria, que llaman Citerior, que confina con Dalmacia, y Esclauonia, y es la regiõ que se encierra entre los dos rios Drauo, y Sauo, y llamase Posega, y por otro nombre Quinque eclesiense, porque ay en ella cinco Iglesias Cathedrales. La razon principal porque Solyman hizo esta reseruacion, fue por tener paso para entrar en Hungria, quando le pareciesse, sin rezelo de persona

sona ninguna. Es tierra esta de Posega fertilissima, y muy poblada de muy buenas ciudades, que la vna dellas es Belgrado. Tenia en esta sazon la tenencia de Posega, y de Belgrado Mahometes Iayaoglis, persona de gran valor, y tan excelente Capitan, que dende alli auia ganado al Despoto de Roscia mas de treynta pueblos, de los quales el mas importante, y que cae en Posega, era la villa de Exequio: adonde Mahometes puso muy buena fortificacion, por ser lugar importante para el paso de Hungria. Dende alli hazia el grandissimos daños y correrias por toda la tierra, sin perjuyzio de la tregua, que auia entõces entre Solyman y el Rey de Romanos. Porque entre las condiciones della auia vna, que pudiessen hazerse entradas, y correrias en cierta manera, no mas de para exercicio de las gentes y cauallos, porque no oluidassen la pericia, y exercitaciones militares, y porque los cauallos no se mancassen del demasiado holgar. Era perjudicialissima condicion esta para los Christianos, porque los Turcos tenian mas diestra gente, y mejores cauallos, y casi siempre salian vitoriosos en todas las escaramuças, y recuentros. Por lo qual, y por otras algunas razones el Rey de Romanos determinô quebrantar la tregua, teniendo por mejor prouar de vna vez la võtura, que no recebir cada dia tantos sobresaltos, y perdidas. No dexô de ser atreuimiento grande este de parte del Rey, por el peligro conocido en que se ponia, tomando pendencia con vn tan poderoso Principe, contra el qual apenas bastauan las fuerças de todos los Christianos. Pero con todo esso, tuuo creydo que podia cobrar â Posega: y despues proceder contra el Rey Iuan su competidor, quitandole â Buda, y todo lo demas. Animauan le al Rey â que començasse esta guerra quatro Prouincias suyas, Austria, Carinthia, Stiria, y Croacia: y tenia creydo, que el Emperador le embiaria socorro, porque se trataua muy de veras de la paz entre el, y el Rey Frãcisco. Con esta confiança hizo llamamiento de sus gentes, y en pocos dias se viô con vn buen exercito, en que auia vn muy hermoso tercio de Tudescos embueltos con ellos algunos Italianos, cuyo Capitan era el Conde Ludouico Lodronio. De Bohemia, Stiria, y Morauia vinieron muchos y muy buenos cauallos con su Capitan Ancio Macer. Eran entre todos diez y seys mil infantes, y ocho mil cauallos, con mucha y muy bastante artilleria. El Rey de Romanos tuuo siempre por costumbre de hazer sus guerras en Hungria por mano agena por muchas razones, y principalmente porque se han visto morir en ellas muchos de sus antecessores. Esta de que voy tratando, encomendola el Rey á Cazianer, hombre no muy diestro, ni valiente: antes arrebatado, y de poca prudencia, y que, segun dizen, algunas vezes se tomaua del vino. Luego que Mahometes supo la determinacion del Rey, y que tenia ya puesto en orden su Campo, pidio socorro â los de Buda. Embiole Vstrefo de Bosna muy buenos cauallos, y vna cierta gente, que llaman Martelosios, que pelean con saetas, con hondas, y con arcabuzes. Vinieronle tambien algunos Geniçares de Belgrado, y Samandria: con los quales todos Mahometes se metiô en Exequio, con intencion de esperar alli al enemigo. El Capitã Cazianer mouiô cõ todo su Cãpo hasta Caprunça, con esperança de q̃ le proueeria de bastimentos Simon Obispo de Zagabria, como se lo auia prometido. Aunque por inconuenientes que sucedieron no lo pudo hazer. Leuantose Cazianer de Caprunça la via de Exequio, y en siete dias llegô â la fortaleza de Verroza. Dende alli solicitaua con cartas al Obispo Simon, que le proueyesse de bastimentos: y para descubrir los secretos de la tierra, y saber lo que Mahometes hazia, ô pensaua hazer, embiô â Paulo Bachicio con hasta mil cauallos Vsarones, y con dos vanderas de infanteria Italiana. Los quales llegaron hasta Zopia, y hallaron el lugar sin moradores, y la fortaleza quemada. Y porque de algunos cautiuos se supo, que Mahometes tenia firme proposito de no salir de Exequio: y tambien porque llegaron al Campo algunos cauallos Saxones. Cazianer començô â caminar adelante con el mesmo designio de cercar â Mahometes. De Zopia para Exequio auia dos caminos, el vno por dentro de Posega, y el otro por Esclauonia. Parecioles mas seguro este postrero, y por el en ocho dias llegarô â Valponio, lugar del señorio de Perin Petre. Tardose siete dias en passar el rio Ciaso, adõde huuo diuersos pareceres. Vnos dezíã, q̃ no se deuia mouer hasta q̃ llegasẽ los bastimentos q̃ venian atras algunas jornadas.

Guerra de Exequio.

Otros que cercassen â Villac, pueblo alli cerca: y otros, que no, sino que sin parar continuassen el camino hasta Exequio. El primer consejo era el mas sano: y el no le tomar, fue causa de perderse aquella jornada. Al fin vinieron à tomar este postrero, porque parecia el mas honrado. Porque todos los moços, y bisoños holgarian de llegar presto adonde huuiessen de prouar sus fuerças, pareciendoles cosa facil oprimir â Mahometes, tomandole acorralado alli en Exequio. Con esta determinacion hizo Cazianer alarde, y reseña de sus gentes. Hallô que tenia diez mil cauallos, los mejores que jamas se vieron en Hungria. De la infanteria faltaua ya casi la mitad: porque muchos se auian muerto, y otros no pudiendo sufrir las muchas aguas del otoño, se auian buelto â sus casas. Antes que leuantassen el Campo de sobre el rio Ciaso, mandô Cazianer, que nadie prendiesse Turco ninguno, ni le perdonasse la vida, ni cargassen los soldados de ningun despojo, hasta ser acabada la guerra: porque despues auia de ser comun la ganancia. Con lo qual començaron â marchar. Al tercero dia llegaron a vn valle, tres millas de Exequio, adonde se alojaron, y cada dia se ofrecian ocasiones de escaramuçar. De ay â tres dias llegô el Obispo de Zagabria con algunos bastimentos, aunque no en tanta cantidad como fueran menester. En casi todas las escaramuças se recebia daño de nuestra parte: y por esso mādô Cazianer, que nadie saliesse â pelear, que no fue pequeño desman para los Christianos: porque luego cobraron miedo, y començaron â perder el animo. Solamente se tenia cuenta con disparar artilleria, siempre que assomauā Turcos: con que se les hazia algun daño, aunque poco. Prosiguiose el cerco por algunos dias, en que acontecieron cosas de poca importancia, y ardides de la vna, y de la otra parte, que no ay para que nos cansemos en contarlos. Al fin los nuestros ganaron vn cerro, de donde se descubria Exequio (que hasta entonces no la auian visto) y pensauan, que ganado aquel estaua todo hecho. Porque como el lugar està puesto en vn valle junto al rio Drauo, parecia que estaua cerca del cerro: mas despues disparando la mayor culebrina q̄ auia en el exercito, no alcançô al medio camino. De suerte, q̄ fue menester buscar nueuo consejo para hazer algo que aprouechasse. Despues de muy platicado el negocio, determinarō de passar el Campo de la otra parte del lugar, â vn llano grande de donde se sojuzgaua muy bien. Hizose como se pensô, aunque cō mucho trabajo y peligro. Otro dia de mañana, despues que se huuo hecho el alojamiēto, sacô Cazianer sus gentes en orden, pēsando que Mahometes quisiera salir a pelear: pero el no hizo mas de responder con algunos cañonazos, y estarse quedo, porque sabia, que la hambre, y enfermedades auian ya començado â pelear por el. Y demas desto, tenia expressio mandato de Solyman con muchas amenazas, de que no hiziesse mas de estarse al seguro, y procurar de defender el pueblo, si no queria que le cortasse la cabeça. Lo qual el hizo de buena gana, y con tanta paciēcia, que no parecia dentro del pueblo que auia guerra. Porque con ser grande de mas de diez y seys mil vezinos auia mantenimientos baratos, y en abundancia, como los pudiera auer en la mayor paz del mundo. Mientras mas el negocio se dilataua, mas yua creciendo en los Christianos la hambre, y enfermedades: y vino la cosa a terminos, que ya los Capitanes no sabian que se hazer. Balthasar Panfilo Hungaro dixo, que alli cerca estaua vn lugar rico, que se dize Hermando, y que alli auria muchos bastimentos: porque los de Exequio auian embiado allâ sus mugeres y hijos, y que seria bien leuantar el Campo, y tomar aquel pueblo. Hizose ansi cō breuedad. Mas despues, que huuieron ganado â Hermando, quando pensaron que auian hallado algo, vieron, que no auia en todo el pueblo mas que dos cubetas de harina de trigo, y vn poco de mijo, y lo que se podria comer en dos dias a mas tardar. Como Cazianer viô que auia seruido de poco ganar a Hermando, determinô de passar el rio por vna puente quebrada que alli auia. Tardaron tres dias en adereçarla, y al fin passaron con harto trabajo, y con perdida de la mejor pieça de artilleria que tenian, que se les cayô en el rio. Quebraron luego la puente, y tomaron la via de Valponio, tan a priessa, y con tanta fatiga, y tan mal dispuestos, y muertos de hambre, q̄ les passô por pensamiento de hazer pedaços el artilleria, y quemar el bagaje, porque no los embaraçasse: pero despues pareciendoles esto couardia, prosiguieron su camino sin hazerlo. Como supo Mahometes, y los suyos la

necess-

necessidad y priessa que los nuestros lleuauã (y como sin dificultad los destruyria, si los podia alcançar) salió de presto de Exequio lo mas bien acompañado que pudo, y caminando de dia y de noche por caminos desuiados, fue â cortar, y atajar el camino â los enemigos con tanta diligencia, y secreto, que antes que lo viniessen ellos â saber, se les puso delante junto â vn lugar, que se llama Lauanca. Desuiaronse los Christianos hâzia vn lado. Toparon con vn lugarejo donde auia mucho vino, y razonablemente de comer: y como yuan tan muertos de hambre, no pudieron dexar de pararse â beuer. Quando se vieron hartos, continuaron su camino. Mas por presto que salieron ellos por la vna puerta, tan presto entrô Mahometes por la otra en su seguimiento. Vinieron â juntarse los dos Campos al salir del sol, y trauose vna braua pelea con la retaguarda, porque peleando caminauan sin parar. Muriô en esta refriega mucha Caualleria de Bohemios, y entre ellos vn Capitan señalado. Era grandissimo el trabajo y peligro con que los nuestros prosiguian su camino, todo por llegar â Valponio. No llegauan â ningun paso estrecho, que no hallassen en el enemigos. Y no porque los Turcos quisiessen pelear de poder â poder. Porque como con gente rabiosa, y desesperada, parecia les, que seria locura tomarse â puñadas con ellos. No querian sino acabarlos pocos â pocos, y assi lo hazian: porque â cada rato les dauan vn rebato, y luego se desparecian, y tornauan de ay â dos ô tres horas, sin dexarlos jamas comer, ni reposar vn momento. Llegaron ya â vn campo raso, donde por poco se peleara de proposito, y en vna braua escaramuça muriô Paulo Bachicio, vno de los mejores Capitanes, y mas discreto de todo el Campo, con cuya muerte acabaron de desmayar. Salieran con todo esso con vitoria, si no que no tuuieron fuerça para executarla. Con estos trabajos y dificultades llegaron â vn llano, cerca de la villa que se dize Gara. Al tiempo que querian tomar la via de Valponio supieron, que los enemigos tenian tomado el paso de ciertos bosques por donde necessariamente auian de passar. Estauan de Valponio solas diez millas, y caminadas aquellas salian de trabajo, y peligro. Como vieron, que al al cabo de sus desastres (quando pensauan descansar) se les ofrecia el mayor inconueniente de quantos auian topado, no sabian que se hazer: vnos dezian, q se metiessen en Gara: otros q quebrassen el artilleria, y dexassen los enfermos, y otros, que rompiessen por los bosques. Despues de grandes disputas, vinieron a resoluerse, en que cada vno huyesse lo mejor que pudiesse, y buscasse remedio para si, con tanto que nadie se pudiesse partir del Campo, hasta que a la noche Cazianer hiziesse cierta señal con vn instrumento, que llaman los Tudescos schalmeyen, con que a las mañanas suelen tañer al alua en las torres de las Iglesias. Venida la noche, como cada vno desseaua saluarse, adereçaua la mejor manera que le parecia segura para poder caminar, poniendo (como dizen) haldas en cinta, esperando con el oydo alerto, quando sonaria el schalmeyen. Era tanto el miedo que todos tenian, que sin esperar â que sonasse, començaron a yrse, vnos por vna parte, y otros por otra. Los primeros que osaron salir se fueron los Vsarones, que sabian muy bien el camino de Valponio. Ladislao Moreo, vno de los Capitanes, fuesse â vn lugarejo suyo alli cerca. El Capitan Huganoto, que lleuaua la auanguardia, con los de Stiria, huyô luego tras Moreo. Quando Cazianer supo, que se yuan todos, y que el Obispo de Zagabria se ponia ya â cauallo para hazer lo mesmo, cobrô tan terrible temor, que no se acordô de mandar hazer la señal, tanto que sin armarse se puso en huyda, dexando su tienda llena de sus alhajas, y de muy rica baxilla. Estaua Ludouico Lodron en la cama durmiendo, que auia muchas noches que no dormia. Fueron los criados â despertarle, diziendo: Señor, Cazianer es ydo, y todos los demas se van. Dixo entonces Ludouico: No es possible que nos aya desamparado, callad dexadme dormir. Leuantose luego tan grande estruendo por todo el Campo, de los que huyan y de los que llorauan de verse desamparados, que vino a sentirlo Mahometes, que tenia cerca de alli puestas asechanças para detener a los que passassen, porque ya de las espias sabia lo que sus enemigos tenian concertado. Quisieran los suyos acometer luego a los alojamientos, mas el no quiso hasta que fuesse dia claro, temiendose de alguna çalagarda. En abriendo el dia, como Ludouico Lodrô despertô, y se viô solo, y rodeado de sus enemigos, quedô espantado de ver vna cosa tã estra-

Batalla Cazianer vencido.

Muerte honrada de Ludouico Lodron.

ñ i y nueua: pero no por esso perdió el animo. Acudieron luego â el todos los que auian quedado en el Campo. Rogaronle, que pues el traydor de Cazianer se auia ydo huyendo, que tomasse el cuydado de acaudillarlos. Vistiose de presto, y tomô sus armas, y pusose en vn muy hermoso cauallo, y començò de animar â los suyos, y â prometerles de morir alli cõ ellos animosamente. Estando el hablando desde el cauallo, dixo vno: No me parece â mi señor, que teneys vos semblante de esperar mucho, teniendo entre las piernas tã ligero cauallo. Apeose de presto Ludouico, y sin hablar palabra, cortô las piernas al cauallo: y buelto â los cõpañeros, dixo: Ea señores, y amigos mios, que oy sere vuestro Capitan â pie, y harê como buẽ soldado sin ventaja ninguna. Vençamos animosamente, ô alomenos vendamos bien nuestras vidas. Dicho esto, mandô poner â cauallo todos los enfermos, y con muy buen orden salieron todos, encomendandose â Dios la via de Valponio. A penas auian bien salido de sus alojamientos, quando luego fue sobre ellos Mahometes con vna infinidad de Turcos. Començose la pelea con toda furia y determinacion, y con harta duda, y dificultad: pero al fin como los Turcos erã muchos, y los nuestros pocos, flacos, y mal sanos, apenas quedô ninguno dellos viuo. Ludouico Lodron muy herido y acreuillado, pareciô peleando entre muchos enemigos junto â vnas lagunas: adõde los mesmos Turcos no le quisieron acabar de matar, y por fuerça le hizieron, que se rindiesse. Ancio Macer (que se llamaua Duque de Carinthia) cayô muerto en los primeros acometimiẽtos. Nicolao Turriano Saxon pudo escapar huyendo. De los nuestros quedaron muy pocos viuos, y de los enemigos, dizen, que no saliô ninguno si quiera herido: cosa, q̃ jamas se viô, ni oyô. Pereciô en esta guerra la flor de las quatro naciones, q̃ en ella se hallaron, con grandissima lastima, y dolor de toda la Christiandad. El perro de Mahometes (acabado que huuo conseguido tan señalada vitoria con tanta ventaja suya) hizo limpiar vn prado muy hermoso, de muchos cuerpos muertos, que en el auia. Sentose en el con los suyos â comer, muy regozijado y contento. Repartiô entre ellos mucha suma de dineros. Mandô traer sobre mesa los cautiuos, y escriuieronse los nombres de los mas señalados. Supo, que Ludouico Lodron estaua tan mal herido, que no escaparia sino con mucho trabajo, y mandole cortar la cabeça. La qual con las de Ancio Macer, y Paulo Baquicio, las embiô con gran diligencia al Turco Solyman â Constantinopla: y con ellas la relacion de lo sucedido en la guerra. Holgô Solyman lo possible con tan alegre nueua, y no sufriô â ver las cabeças, porque ya estauan corrompidas. Quiso hazer matar â todos los cautiuos, y estoruauanselo los Genizaros por venderlos. El traydor de Cazianer (que de todos estos males auia sido causa) quedô tã corrido, y confuso, q̃ no osaua salir de vna fortaleza suya, ni alçar los ojos, como dizẽ al cielo. No se trataua en Hungria, y en Austria, y por toda Alemania sino de su couardia, y vileza. Los niños por las calles no cantauã sino maldiciones, y afrentas suyas, en tanto excesso q̃ ya no pudiendo sufrirlo, embiô â suplicar al Rey de Romanos le diesse saluoconducto, porq̃ queria yr â dar sus disculpas. Dieronle licencia, y seguridad. En entrando en Viena, mandaronle detener en su posada dõde estuuo muchos dias, mejor tratado de lo que sus maldades mereciã. Hasta q̃ ya de puro mohino, y cansado de tan larga prision se descolgô por vna pieça con las sabanas de la cama, y se saliô huyendo de Viena. Anduuo algunos dias vagando de vna parte â otra, profugo, y desuenturado sin hallar tierra q̃ le acogiesse. Al fin añadiendo mal â mal, tomô por medio passarse al Turco, y aun, segũ dizen, con proposito de renegar. No quiso tampoco yr solo, porque despues que ya por cartas auia negociado con Solyman, que le recibiesse (y el le auia prometido, que se le harian grandes mercedes) comunicô su negocio cõ Nicolao Sdrinio Cauallero rico, y principalissimo, y el mayor amigo que tenia. Persuadiole â que se fuesse con el â Constantinopla, porque allâ serian entrambos muy regalados. El Nicolao, por engañarle, ô por ventura pareciendole bien aquel negocio, dio muy buena salida â el, y prometiô de yrse en su compañia. Ya que lo tenian todo â punto, quiso Nicolao, que Cazianer se viniesse por su casa, para que de alli se partiessẽ entrãbos. Y estando vna noche sobre cena platicando en sus negocios, y Cazianer muy gozoso, porque yua tan biẽ acompañado salierõ

Muerte justa de Cazianer

tres

tres o quatro criados de Nicolao y sin esperarle a que se confessasse, le cortaron la cabeça. De la qual Nicolao hizo luego gratissimo presente al Rey de Romanos y en pago del seruicio, su Magestad le hizo a el gracia de todas las tierras y bienes del perfido Cazianer. Desta manera quedô castigada la traycio, y perecio como merecia este mal hombre, y Nicolao quedo rico y honrado, como lo merecen ser los buenos y leales seruidores, que con fidelidad bueluen por la honra de su ley, y de su Rey.

Del sucesso de la guerra de Lombardia, y de las pazes que hizieron entre el Emperador, y el Rey Francisco. §. VII.

Guerra en Lombardia. Año. 1537.

ENtretanto que en Hungria passauan todas estas cosas, que (como dixe) acaecieron en el Otoño deste año de mil y quinientos y treynta y siete, los Imperiales, y Francesses prosiguian porfiadamente en sus passiones sobre Turin, sucediendo variamente las cosas de la guerra. Porque vnas vezes vẽcian vnos, y otras otros, sin que huuiesse caso muy notable, mas de que sobre Carmaño la mataron los Francesses al Marques de Saluzo, que no fue pequeña perdida. Alomenos los Españoles sintieron mucho su muerte, porque los trataua muy bien, y teniã en el mucho fauor, para templar el rigor con que a las vezes los castigaua y reprehẽdia el Marques del Vasto. El principal Capitan que el Rey de Francia tenia en Italia era Guido Rangon. Y como las cosas andauan muy en peso, pareciole al Rey que seria bueno embiar alguna persona principal, con mas gente, y mas autoridad, para que se hiziesse la guerra mas de proposito. Escogio para esto al Capitan Humieres, pensando que acertaua, y errolo. Porque Humieres entrô tan soberuio y arrogante, que Guido Rangon no le pudiendo sufrir, se fue a Francia, y por ciertas passiones que huuo ente Cesar Fregoso y el, se passô despues a seruicio del Emperador. Era Humieres tan floxo y remisso, como soberuio y arrogante. Y despues que le dexô Guido y otros que no lo pudieron sufrir, no acertaua en cosa que hazia. Principalmente dexô passar vna ocasion grandissima de ganar la ciudad de Asti, no sin gran risa del Marques del Vasto que auia tenido harto miedo de perderla. Pusose despues Humieres junto a la ciudad de Alba, y por ver a que proposito lo hazia, passô el Marques con su Campo sobre Asti, y embio por socorro al Rey de Romanos el qual le acudio luego con dos mil Tudescos, con el Capitan Fredrico Fustembergo, cuyo hermano Guillelmo andaua en el otro Campo en seruicio del Rey. Fue tan grande el temor q̃ a Humieres le pusieron estos dos mil Tudescos que sin esperar mas en Italia determinô boluerse a Francia: para hazer lo mas al seguro, repartio su gente por quatro lugares importantes. En Quier puso al Capitã Azalio, en Clarasco a Cesar Fregoso, en Alba a Iulio Vrsino, y en Turin dexolos que antes estauan. Con esto dio la buelta para Francia, prometiendo, que luego embiaria socorro a los vnos y a los otros, en auisandole que lo auian menester. No fue bien partido Humieres de Italia, quando luego començô el Marques a cobrar estos lugares, y diole tan buena maña, que dentro de veynte y ocho dias, huuo en su poder a Clarasco, Quier y Alba. Azalio dio luego a Quier, sin esperar mas que vn assalto. Prendiole el Marques, y matô muchos de los Francesses, y saqueô el lugar, donde se hizieron ricos los Españoles, especialmente el Maestre de Campo Diego de Arze. Cesar Fregoso defendiose mejor q̃ Azalio: y al fin vino a darse a partido bien honroso, porque salio con atambores y vanderas leuantadas, y con toda su hazienda, saluo la artilleria que se la compraron por lo q̃ valia: y lo mesmo hizo en Alba Iulio Vrsino, Con tan señaladas vitorias como estas, cobrô el Marques grandissima reputacion, y sus gentes gran confiança, y luego fue a ponerse sobre Peñarolo, cerca de Turin, por espantar a los Francesses. Los quales, viendo el peligro tan cerca, y el trabajo que auian de tener en defenderse, si vna vez se perdia Peñarolo, despacharon luego vno y muchos correos al Rey, auisandole del peligro grande en que se hallauan, y del prospero sucesso de los enemigos. Tomaronle estas nueuas al Rey andando a caça. Dizen, que leyô las cartas puesto a cauallo, y despues que las huuo entendido, quedô por gran rato como pasmado, puestos los ojos en vn lugar, como hombre imaginatiuo. De ay a vn rato comẽçô a fregarse la frente, y traer la mano por

la frente, y traer la mano por la barba, y de presto sin quitarse de alli, traçô la forma q̃ se auia de tener en la guerra, diziendo que se aparejassen todos, porque queria passar el en persona en Italia. Que de tal parte llamassē tantos Caualleros, y de tal Prouincia tanta infanteria, y de otra bastimētos y recuas de bestias para lleuarlos, tan acertada y puntualmente, como si huuiera gastado mucho tiēpo en ordenarlo. Que cierto en esto tuuo grandissima prudencia el Rey Francisco, y tan entera noticia de sus cosas, que ningun hombre en su casa tenia tan particular cuenta con su hazienda, como el la tenia cō todas sus tierras y gentes. Estuuo tambien pensado, y tan discretamente dispuesto lo que alli el Rey ordenô, que ni mas ni menos sin quitar ni añadir en ello cosa ninguna, se puso en execucion con tanta gana y presteza, que aūque ya el inuierno estaua muy adelāte, y los montes y caminos llenos de nieue no por esso se dexô el viage. Acudieron en pocos dias a Granoble passadas de treynta mil bestias de carga con vituallas, artilleria, y municiones, y en vn momento se hallô el Rey cō siete mil Tudescos, seys mil Suizos, y quatro mil Italianos, y passados de diez y siete mil Francesses, y Gascones, todos infantes, sin otra mucha y muy buena caualleria. Salieron delante a tomar el paso de los Alpes el Condestable Momoransi, con Henrico Delfin hijo mayor del Rey. Quādo el Marq̃s supo la venida del Rey con tā grande aparato, no pudo dexar de temer: pero no perdio el animo de poderse defender, y pensando de estoruar el paso al Condestable, embio a Camillo Colona, y a Cesaro Masio Napolitano a los Alpes: mas no fueron parte para estoruar q̃ no se metiessē los enemigos en Turin. Con esto entrô el Rey libremēte por Italia tan pujāte q̃ sin hallar resistencia llegô hasta Villana. Quiso tomar vna torre en el camino, adonde estaua vn Sargento Napolitano con poca gente pero tā animoso, q̃ hazia gran daño en los que passauā. Mādô el Rey a Momoransi q̃ batiesse aquella torre, y sin esperar los Soldados a q̃ su Capitā se diesse, salieron a ponerse en sus manos. Entendio el Condestable la vileza de aquellos Soldados, y mandolos ahorcar a todos de las almenas de la mesma torre, y hizo mercedes a su Capitan. Fuele despues a poner el Campo en Monte Calerio junto al Po. Salió por mandado del Rey Guillelmo Langeo con vna vanda de cauallos, y hallô tan descuydado a Pedro Ciconio que le tenia en guarda, q̃ le pudo entrar, y se apoderò de grandissima copia de trigo y bastimentos que alli auia metido Ciconio, harto contra la voluntad del Marques. Saliose Ciconio por otra puerta, con muchos carros de vizcocho, y de pan cozido suyo propio. Y dizen que quando el Marques (que no estaua lexos de alli) supo q̃ Monte Calerio se auia perdido, y con el todos los bastimentos, y que Ciconio lleuaua en saluo todo aquel pā suyo, saliô al camino a los carros, y con el enojo grande que tenia de Ciconio, porque contra su voluntad se auia metido en aquel lugar, echô mano a la espada, y por sus propias manos desjarretô los bueyes, sin dexar ninguno. Supose esto luego en el Campo del Rey, porque Langeo huuo en su poder el pā y los buyes muertos. Y dizen que entrô al Rey, con grande alegria y le dixo: Alegrese vuestra Magestad, que no le faltarâ bien de cenar, porque Pedro Ciconio le amassô el pan, y el Marques del Vasto ha sido el carnicero, de que no poca risa se tuuo en el Campo. Era grandissima la ventaja que los Francesses tenian al Marques en todas las cosas, y por esso (como para venir a batalla no auia las fuerças necessarias) procuraua siempre de hazerles algun daño con buena maña.

Estando los negocios assi suspensos entēdiendo cada vna de las partes en assegurarse de su enemigo, llegô al Campo del Rey vn correo con cartas de las Reynas Leonor y Maria, y de la Reyna de Nauarra Margarita su hermana, por las quales se le hazia saber, q̃ tenian capituladas treguas por algunos años entre el, y el Emperador, con las mesmas cōdiciones que siete años antes se auia concedido, por tanto que luego alçasse la mano de proseguir en la guerra. El Rey Frācisco (que no dexaua de dessear la paz) holgô de dexar las armas, y obedecer el mandamiento justo de aquellas tan principales Señoras, y luego embio a dezir al Marques del Vasto que descansasse, y no tomasse trabajo de fortalezerse, porque ya la guerra era concluyda. Oyô esto el Marques de muy buena gana, porque en todas las cosas le tenia el Rey harta ventaja. Poco despues de lo qual, le llegô el auiso

Francisco Rey de Francia passô en Italia.

Entrada del Rey Francisco en Italia.

so cierto del Emperador, y luego (tomando consigo todos los Capitanes y personas de cuenta y lustre de su Campo, con los mas ricos y galanes atauios que le fue possible) fue a besar las manos al Rey. Quando el Rey supo que venia, mandô, que se le hiziesse Salua con toda la artilleria y musica que auia en el Campo, y embiô al Delfin, y al Condestable, que le tomassen en medio, y le traxessen a su tienda. Abraçaronse el Rey y el Marques, y vnos a otros todos los Capitanes. Y luego besaron la mano todos los Españoles al Rey con muy gran cortesia. Estuuose alli el Marques algunos dias, tratando de la diuision de las tierras, y en sustancia partieron entresi (como dizē) la capa del justo, porque al pobre Duque de Saboya le dexaron despojado, y cada vno tomô para si lo que le parecio. Y despues de auerse regozijado con fiestas y banquetes, el Rey dio la buelta para Francia, y el Marques se tornô a Milā, y quedarō las cosas en paz y sossiego por algunos dias, aunque las voluntades nunca se sanarō de todo punto, como lo veremos adelante.

De la Liga, y confederacion que se hizo entre el Papa Paulo, el Emperador, y el Senado de Venecia, para hazer guerra al Turco por mar. Y de las vistas que se hizieron en Niza del Papa, Emperador, y Rey de Francia. §. VIII.

CON esta tan desseada paz, y cōcordia, que por medio destas principalissimas Reynas se capitulô el año de mil y quinientos y treynta y siete, quedô la Republica Christiana en grandissima tranquilidad y sossiego. Y luego se leuantarō los coraçones de los Principes Christianos a querer buscar alguna forma, como deshazer la gran potencia del Turco Solyman, que tantas y tan continuas molestias nos hazia cada hora, por mar y por tierra. De los que mas desseauan esta guerra contra Solyman, era vno, y el mas principal nuestro Pontifice Paulo, como aquel que siendo Padre y vniuersal Pastor, conuenia que se mostrase zeloso del bien comun: y junto con esse deuia buscar medios como assegurar a Roma, pues tan ordinariamente a tercer año siempre tenia sobre las costas de Italia vna gruessa armada del Turco. Y temia, que por ventura alguna vez se le antojaria de dar en Hostia, como el año atras auia tentado lo de Calabria. Los Venecianos no tenian poca gana, ni aun pequeña necessidad de mouer estos humores: porque tenian biē reziente la injuria y saco de Corfu, y todavia les tenia Solyman cercadas a Napoles, y Epidaurio en la Romania. El Emperador de suyo era que auia de querer fauorecer vna demanda tan justa, y digna de su Imperial Magestad. La manera como la guerra se auia de hazer, si seria por mar, o por tierra, tuuô a todos algunos dias algo suspensos: porque de la vna manera y de la otra que se hiziesse, podria auer esperança de conseguir alguna importante vitoria. Pero al fin, bien considerado el negocio, estaua claro que la potencia de Solyman por tierra era grandissima: assi por estar algo desuiadas sus tierras de las nuestras, como por la mucha y muy buena gente de cauallo y de pie q̄ cō toda facilidad podia juntar, y no auia que dudar, sino que nos tenia en todas las cosas conocidissima ventaja. Lo qual por el contrario se le tēdria por mar, juntandose en vno lo que el Emperador, Venecianos, y Genouesses, y cō ellos el Pontifice, podian aparejar para la jornada. Auiendose pues, por muchas embaxadas y consultas, dado, y tomado en el negocio, por espacio de los dos vltimos meses del año de treynta y siete, vltimamente se vino a concluyr vna Liga y confederacion, entre el Pontifice, el Emperador, y el Senado Veneciano. La qual el Papa Paulo pronunciô en Consistorio publico, en diez dias del mes de Hebrero, del año siguiente de mil y quinientos y treynta y ocho, estando presente, en nombre de su Magestad, dō Iuan Mārique Marques de Aguilar su Embaxador: y por el Senado Veneciano Antonio Contarino, con las condiciones siguientes. Que su Santidad del Papa armasse a su costa treynta y seys galeras, dandole prestados los vasos el Senado. Y que su Magestad del Cesar metiesse en la Liga ochēta y dos galeras suyas, y de Andrea Doria, y de Veneciā otras ochēta y dos. Que Genoua, y España, siruiessen con los nauios de carga que fuessen menester, para passar gente vituallas, y municiones. Y que todo lo que en Grecia, y Thracia se ganasse en la guerra, fuesse libremente puesto en poder de Venecianos. Señalose por Capitā de las galeras Imperiales el Principe

Liga contra Solyman. Año. 1538.

cipe

cipe Doria, y de las de Venecia Vincencio Capello. De las del Papa auia de yr por Legado Marco Grimano Patriarcha de Aquileya, y por su Capitan y acompañado Paulo Iustiniano, cõ tanto, que todas las vezes que se huuiesse de echar gente en tierra, tuuiesse don Hernando de Gonçaga el oficio y nombre de Capitan General. Y vltimamẽte, que su Mageſtad dieſſe libre facultad para sacar de Sicilia todo el trigo neceſſario en moderados precios, y sin derechos ni tributo ninguno. Con lo qual, luego los vnos y los otros començaron a gran prieſſa de aparejarſe, para que en abriendo el tiempo se puſieſſe en la mar eſta poderoſa armada, con que neceſſariamente ſe auia de hazer algũ notable daño al enemigo comun. Y porque para el buen ſuceſſo deſta jornada, y perpetua ſeguridad y quietud de la Chriſtiandad, importaua mucho que ſe reconciliaſſen muy de veras los dos antiguos emulos y competidores, el Emperador, y el Rey Francisco, y quiẽ los podia concertar era ſolo el Papa Paulo con ſu autoridad y profundiſsima prudencia, luego ſe començô a poner en platica de que ſe juntaſſen, y ſe vieſſen los dos, y el Pontifice con ellos en lugar conueniente y a propoſito para todos. Era coſa de grandiſsimo luſtre, y de muy buen ſonido para el Papa (en tiempo que Luthero no trataua ſino de disfamarle) ſer el el arbitro y medianero deſtas viſtas y pazes. No eſtauã muy lexos cada vno de los Principes de deſſearla, porque aſsi cumplia para ſus negocios, y para que acabaſſe de entender el mundo, que ya eſtauan canſados de tanto guerrear, y ſus prouincias ſe recreaſſen de tantos y tan largos trabajos como cõ las guerras auian padecido. Que viniẽdo ellos en vna concordia por medio del Pontifice, auia buena ocaſion de poder, a comunes expẽſas, quebrãtar la furia del enemigo Solymã, que tan poderoſamente nos fatigaua. Conformadas pues las voluntades de los dos en que ſe vieſſen, y la del Papa en quererſe hallar como tercero con ellos, aunque fueſſe con detrimento de ſu ſalud (que con la larga edad corria harto peligro, auiendoſe de poner en camino largo) reſtaua de ſeñalar el lugar. Y con poca dificultad (porque el Papa lo quiſo anſi) las viſtas ſe determino que fueſſẽ en la ciudad de Niça porque aſsi le parecio al Pontifice que conuenia, para que ſe pudieſſe

Viſtas de Paulo 3. y los Reyes de Eſpaña y Francia en Niça.

tomar algun buen medio, con q̃ fueſſe reſtituydo el Duque de Saboya en ſus tierras. El que primero ſe mouio de ſu caſa fue el Papa Paulo. Saliole a recebir haſta Alexandria de la Palla el Marques del Vaſto, y el Rey Frãciſco haſta Villanueua, en los confines de Frãcia, junto al rio Varo. El Emperador partio de Barcelona, y fue a tomar puerto en Villafranca de Niça. Dende alli, por terceras perſonas (ſin q̃ jamas ſe vieſſen los dos Principes juntos en preſencia del Papa) negociauan y tratauan de diuerſos negocios. Quando el Emperador yua a viſitar al Papa eſtauaſe quedo el Rey en ſu apoſento, y quando el Rey eſtaua con el Papa, no ſalia el Emperador de Villafranca. Moria el Pontifice por juntarlos en ſu preſencia, pero nunca lo pudo acabar con ellos. Con todo eſſo (aunque delante del Pontifice no ſe quiſieron juntar) toda via ſe prometieron el vno al otro de verſe y hablarſe, antes que ſe partieſſen de alli. Tuuo creydo el Marques del Vaſto, que deſtas viſtas auia de reſultar que ſu Mageſtad dieſſe el Eſtado de Milan al hijo poſtrero del Rey Franciſco, y a eſte propoſito quiſo que conocieſſe el Rey algunos Caualleros Milaneſſes que alli tenia conſigo. Y porque ſu indiſpoſicion no le dio lugar a ello, rogô a Paulo Iouio que los lleuaſſe el al Rey, y de ſu parte ſe los encomendaſſe. Pero ſiruio de poco eſta diligencia, porque nunca el Emperador le paſſô por el penſamiento de dexar de ſu mano a nadie lo de Milan, aunque algunos penſauan que lo haria. Y por el contrario, tãpoco entẽdio el Rey de hazer paz de veras, mientras no ſe le dieſſe Milan. Finalmente deſpues de muchas platicas, y demãdas, que de vna parte a otra ſe hizieron, ſe vino a capitular paz y amiſtad por nueue años enteros, conforme a como las Reynas lo quiſieron ordenar. Antes que el Papa ſe partieſſe de Niça, llegaron alli Embaxadores de Venecia, ſolo a tratar con el, y con el Emperador de la guerra del Turco, para que cada vno por ſu parte dieſſe la prieſſa poſsible a ponerſe a punto, porque ya ſe llegaua el tiempo de ſalir a entender en el negocio. Con lo qual el Pontifice dio la buelta para Genoua, no de todo punto contento, porque ſintio mucho la eſquiuidad y porfia, con que no ſe auian querido ver en ſu preſencia los Principes, aunque ſe aconortô bien de todo

eſto,

esto,con lleuar concluydo a su sabor el matrimonio de Octauio con Margarita. En partiẽdose Paulo para Roma, se fue el Rey Francisco a ver con el Emperador en Aguas muertas. Vieronse en la galera Capitana de su Magestad,adonde entrô el Rey cõ sus dos hijos. Hizierõse grandissimas ofertas el vno al otro,con grande demostracion de amor,q̃ parecia, que ni auian sido enemigos, ni lo auian de ser jamas. Perdonô el Rey,por intercession del Emperador, al Principe Doria, y hablole,y honrole con muy buen rostro. Todos pensaron que nunca mas auiã de ser enemigos estos dos tan grandes Principes. Mas el Papa,con su enuejecida prudencia,nunca se satisfizo dellos,y siempre entẽdio que sin duda la paz duraria poco,porque conocio dellos,que cada vno desseaua tenerle por amigo, por fauorecerse del contra el otro. Verdad es,que quien mas adelante andaua en la amistad del Pontifice era el Emperador, pues ya se auian tambien trauado en parentesco con el matrimonio de la hija del Emperador con Octauio. Estando su Magestad en Aguas muertas, llegaron alli Embaxadores de Milan,a quexarse de ciertos Soldados Españoles que andauan amotinados, robando,y haziendo cien mil insultos,a titulo de que se les deuian muchas pagas,y no se les hazia ninguna. Era tã de veras este motin que llegô el negocio, a que los amotinados teniã puesto su assiento en Galerita,y de alli no solamente destruyan la tierra,mas aun echauan repartimientos a los lugares de la comarca(y aun a los bien desuiados)con tanto imperio y rigor,que quien no pagaua luego el repartimiento en dineros,le pagaua con la vida. Propusieron los Milanesses esta embaxada con alguna demasiada colera, hasta venir a dezir a su Magestad, que lo remediasse siera seruido,pagando lo que deuia,sino que les diesse licencia que ellos lo remediarian, castigando aquella gente como ellos lo merecian. Mostrô su Magestad en el rostro desabrimiento grande de oyr tã libres palabras, y no quiso responder otra cosa,mas de que Granuella les daria la respuesta. Fueronse cõ esto los Embaxadores a Granuella,y el(porque assi le deuia de estar mandado)reprehẽdioles asperamente el descomedimiento cõ que auian hablado. Despues que les huuo dicho muchas cosas,respondiô el vno dellos q̃

Motin de Españoles en Lombardia.

se dezia Archinto: Pues yo os prometo señor,que sino lo remediays con tiempo, que los Milanesses osen hazer mucho mas de lo que nosotros auemos osado dezir. Como? q̃ sea possible que quiera su Magestad,que suframos vna inhumanidad tan grande como con nosotros se vsa? Pero con esto, ni con otras muchas cosas que dixeron,aun no pudieron negoziar mas que vna carta para el Marques del Vasto(que ya era buelto a Italia) para que se diesse orden,como se apaziguasse aquella gente. El qual lo hizo con la mejor maña que se pudo tener, y al fin vino a contentar a los amotinados, con ciento y veynte mil ducados que sacô por repartimiẽto de entre los pueblos. Con lo qual los Milanesses quedaron tan desabridos del Emperador, que si entonces huuiera quien les resollara,no dexaran de rebelarse. Los Soldados quedaron algo contentos, y el Marques no muy en gracia del Emperador, q̃ quisiera q̃ se huuiera con ellos mas asperamente. Y aun dizen q̃ por ello se le quitô de alli adelãte al Marques parte del sueldo,y se le acrecento el amor que los Españoles le tenian,porque vieron,y agradecieron la clemencia que con ellos auia vsado. Limpiose por entonces Lõbardia de toda esta gẽte, porque el Marques tuuo manera como embiar a diuersas partes no menos que cinquenta mil hombres, vnos a Genoua, para que se embarcassen en la armada que se hazia muy a priessa contra el Turco,y otros a Viena para que siruiessen al Rey de Romanos. Con lo qual Italia quedo sin ninguna gente de guerra por entonces.

En los mesmos dias que en Lombardia se amotinarõ(por mal pagados segun ellos dezian)los Españoles, hizierõ lo mesmo, y por otro tanto los Soldados de la guarnicion de la Goleta con tanta determinaciõ, que sino acudiera de presto con las galeras don Bernardino de Mendoça, hizieran (segun se temiô)alguna cosa muy fea. Tomolos a todos don Bernardino,y lleuolos a Sicilia,prometiendoles, que don Hernando de Gonçaga Virrey della los pagaria, y les daria en que entender. Puestos en Sicilia,como el Virrey no los pagaua,ni tampoco los Sicilianos querian mantenerlos a discrecion(como se suele acostumbrar en Italia) començaron de alterarse los de la Goleta,y con ellos otros muchos

Motin de los Soldados de la Goleta, q̃ comunmente se llama, el motin de Randazo

chos de los que antes estauan en Sicilia, y sin que sus Capitanes lo pudiessen resistir, pusieron el negocio en terminos que se huuiera de destruyr la Isla. Tomaron y saquearon a Castañeta, Monforte, y Santa Cecilia, tres lugares bien ricos, aunque pequeños, y hizieran lo mesmo de Castro, sino que no pudieron. Don Hernando de Gonçaga, como vio el negocio tan estragado, embiô cõtra ellos a don Aluaro de Sandi su Maestre de Campo con buen numero de gente rustica, y de bisoños. Pensô don Aluaro que tuuieran respeto a su persona, y por poco le mataran sino se pusiera en cobro. Andauan entre estos algunos hombres honrados, y Capitanes principales, que no quisierõ perseuerar en aquel motin, por no amanzillar su fama, y como mejor pudierõse passarõ al seruicio del Rey. Los demas, como vieron ydos a sus Capitanes, hizieron su Tribuno y Capitan General a vn Heredia Soldado viejo, ꝗ auia sido Frayle, y muy gran Predicador, y dieronle por acompañados aciertos oficiales, que los llamauan los Escogidos. Durauales a estos el cargo tres dias no mas, y al Heredia siempre, dandolele por su consejero a vn Vizcayno que se dezia Mondragon. Ya que estauan tan ricos, que no podian traer lo mucho que auian robado, tomaron por assiento para su bagaje, y criados y mugeres, vn lugar que se dize Rochela, y fueron a saquear a Randazo, en las rayzes del monte Ethna. Salieronles al camino los del lugar con vn Crucifixo en las manos, llorando, y pidiẽdoles por amor de Dios que no los maltratassen. Y a que lo tenian acabado con Heredia, disparô vno a caso dẽde las cercas vn arcabuz, y matô vn Soldado de los de fuera. Fue tãta la ira de los demas, que pusieron fuego a las puertas, y entraron, y saquearon el lugar, echãdo del a todos los vezinos. Con lo qual se quedaron de morada en el, por espacio de mas de tres meses, tã al seguro como si todos huuieran nacido alli. Bien pudiera don Hernando de Gonçaga castigar por fuerça estos insultos, sino temiera las muchas muertes y daños que se auian de seguir, de pelear con gente tan desesperada y valiente. Por esso quiso guiar el negocio con maña. Rogó a don Aluaro de Sandi Maestre de Campo, â Sãcho Alarcon, a Iuan de Vargas, y Alonso Viues (todos personas de calidad, y que tenian amigos entre los amotinados) que tomassen la mano en reduzirlos por algun buen medio al seruicio de Dios y de su Magestad. Prometioseles perdõ general de todo lo passado y quatro pagas. Al fin ellos de consejo de su Caudillo Heredia (que les hizo vn eloquẽtissimo sermon) vinieron en lo ꝗ se les pedia. Y para seguridad de lo que don Hernando prometia, pidierõle en rehenes a su hijo mayor: pero despues se contentaron con que jurassen, el y algunos de sus amigos, de guardar y cumplir lo que tenia prometido. Auiendo ꝺ jurar el Virrey, y los demas sobre el santo Sacramento, y los Soldados ni mas ni menos de seruir al Rey. Escogieronse con Heredia veynte y quatro Caporales, de cada vandera el suyo, que tantas erã ellas. Hizose el juramẽto en Lingua Grossa vn Lugarejo cerca de Rendazo. Viose bien que dõ Hernando juraua de mala gana, porque quãdo se hazia la solenidad, que todos alçauan las manos al cielo, apenas las queria el alçar. Por lo qual, vn Villalobos que alli estaua: le dixo: Iure vuestra Señoria de buena gana, sino tãpoco juraremos nosotros. Hizo el Virrey ꝗ no auia mirado en ello (por assegurarlos) y con esto se partieron muy contentos. Poco despues, con toda la dissimulacion del mũdo, los repartieron, de veynte en veynte, y de treynta en treynta, por las guarniciones. De ay a dos, o tres meses, quando mas descuydados estauan, escriuio el Virrey a diuersos Capitanes, ꝗ prendiessen a los diputados dõde los auia. Especialmẽte Iuan de Vargas prendiô a Heredia, y a Carrança, que estauan en Taurominio, y dieron con ellos en Micina. Quando los tuuieron a todos veynte y cinco presos, vna mañana (sin que nadie supiesse para ꝗ, amanecieron en el puerto, al largo de la costa, puesta vna horca muy alta, y a cada lado doze mas baxas. Antes de medio dia sacaron a todos veynte y cinco, y pusieron los a cada vno en la suya, y al Heredia en la de en medio, cortandole primero la mano derecha. Tras esto, por que no se quedasse ninguno de los de mas sin castigo, dio el Virrey vna prouision por toda la Isla para los Alcaldes y Gouernadores, para que luego ahorcassen a todos quantos topassen de los amotinados, sin redemciõ ninguna. Iusticiaronse muy muchos por toda Sicilia, y principalmẽte en Micina. Porꝗ don

Don Aluaro de Sandi.

don Aluaro de Sandi (que los conocia casi todos de rostro) se saliô dissimuladamente a la plaça, y en topando con el Soldado (que a caso venia a vestirse, o a comprar algo de los lugares comarcanos) no hazia sino combidarle a comer, y en comiẽdo tenia ciertos negros que le matauan, y dauan con el en la mar. Quando ya se cansaron de matar, buscaronse con diligencia todos los que quedauan viuos, y por afrentarlos, metieronlos en vn nauio, y dieron con ellos en España, que para ellos fue la mayor verguença que se pudo imaginar. Y muchos escogiã ser ahorcados, antes que venir a sus tierras con tan grande ignominia. Con este tan aspero castigo quedaron todos los Soldados harto amedrentados, y don Hernando de Gonçaga en opiniõ de no muy amigo de nuestra nacion, y segũ lo mostro despues en muchas cosas, no creo que le leuantaron nada. El Emperador (segũ se tuuo creydo) mas alabô al Gonçaga por esta aspereza, q̃ no se lo tuuo a mal. Antes dizen, que quisiera que passara mas adelante el castigo, y que mostro desabrimiento con el Marques, porque en semejante delicto fue tan desemejante la pena. Los Milanesses tãbien le cobraron odio, porque no vengô sus injurias, tan cumplidamente como don Hernando las de los Sicilianos. Y con todo esso, no faltô quien pusiesse el negocio de don Hernando en justicia, y acâ le acusô el Fiscal deste riguroso castigo, pero su Magestad mãdô, q̃ no se hablasse en ello, y asi quedo hasta oy en dissimulacion.

De la infelice, y famosa jornada, que llamã de la Preuisa, y de la conquista de Castelnouo en Sclauonia. §. IX.

Iornada de la Preuisa. Año. 1538.

FVe tan notoria y sabida por el mundo, la Liga y confederacion que se hizo en Roma contra Solyman, en este año de mil y quinientos y treynta y ocho, que luego se supo en Constantinopla, y por mucha priessa que acâ se dieron a poner a punto las galeras y armada, Barbarroxa se la dio mayor, y saliô (primero que nosotros) de Costantinopla, con ciento y treynta galeras, y con otras algunas fustas, y con ellas fue a dar en la Isla de Candia. Echô gente en tierra junto a la ciudad de Canea, la que se llamô antiguamente Cydonia. Pero recibiole tan valerosamente Micer Griti Gouernador de la ciudad, que le hizo boluer a las galeras mal pareciendo, con perdida de mas de mil Turcos que se quedaron en tierra con la priessa del embarcar. Fuese de alli al golfo que llamã de Suda, y acometiô a los de Ritimo, ciudad fuerte, y resistieronle tambien como en Canea. Fue despues a dar en Cithea, q̃ oy se llama Candia, y da nombre a toda la Isla. Saqueô, y quemô vn lugarejo alli cerca que se llama Cecilia, que le hallô desamparado de los moradores, y temiendo, que no podia tardar Vincẽcio Capello con las galeras de Venecia (que sabia que estaua ya en Zacintho, cõ veynte y cinco dellas, y con el Galeon de Bondelmerio) fuese a meter en el Golfo Ambrasio, pareciendole aq̃l lugar seguro, porq̃ es vna como ensenada, que tiene tan angosta la boca, que apenas pueden entrar dos Galeras juntas. Està en este Golfo vn lugar fuerte que se dize la Preuisa, puesto en el Cabo ô Promõtorio Actiaco, tan mentado y celebre entre los Escritores, por aquella famosa vitoria que alli Augusto Cesar alcançô, de su enemigo Marco Antonio. Pocos dias antes que Barbarroxa se metiesse en esta ensenada, auia passado por alli el Patriarcha Grimano con las galeras de la Iglesia, y teniendo el casi ganada la Fortaleza de la Preuisa acudierõ a defenderla tanta multitud de Turcos, que le fue necessario dar la buelta para Corfu: bien contento, porque lleuaua relaciõ y entera noticia de la calidad y disposicion de aquella tierra, adonde (poco mas o menos) barruntaua que Barbarroxa se auia de meter. Luego que en Genoua, y en Venecia se supo que Barbarroxa andaua ya fuera (con toda la priessa posible) adereçaron todos sus armadas, y en pocos dias se hallaron en Corfu duzientas y cincuenta velas, las ciẽto y treynta y quatro galeras, y las demas Naos de carga y Vergantines. De Corfu fueron todos juntos a meterse en el puerto de Comunicia en Sclauonia, y tratãdose entre los Capitanes de la forma que se tendria en la guerra, huuo diuersos pareceres. El Patriarcha (que tenia buena noticia de la disposiciõ de la tierra) dezia, que se desembarcasse la gente toda de guerra, y que se cercasse cõ ella por vna parte la Fortaleza de la Preuisa, y por mar que se echassen a fondo en la canal a la boca del Golfo vna o dos galeras, y que

sobre

sobre ellas se pusiessen en ancoras los galeones con su artilleria, para estoruar la salida a Barbarroxa. Porque ganando la Fortaleza se podria plantar el artilleria en ella, y tirar como a terrero a los enemigos, hasta no dexar ninguno. Este consejo era el mejor, y casi sin ninguna reprehension, si como era bueno de dezir, fuera tan facil de hazer, alomenos al Principe Doria pareciole mas imaginacion q̃ cosa possible, porque dezia el, q̃ ganar la fortaleza seria cosa dificultosissima, y casi impossible, pues necessariamente auiã acudir a socorrerla tantos Turcos y mas, que quando el mesmo Patriarcha la tento ganar. A don Hernando de Gonçaga, bien le parecio el consejo de Grimano: pero teniã todos creydo que lo hazia por ser el Señor del negocio, conforme a las capitulaciones, que (como ya dixe) en las jornadas de tierra auia el de ser Capitan General. Finalmente la resolucion fue, que de Comunicia se fuessen costeando hasta la Morea, y que si al passar de la Preuisa saliesse Barbarroxa, que pelearian con el, y sino que pondrian cerco a la ciudad de Lepanto, y ganãdola (y con ella todos los lugares de aquella costa) no era possible sino que Barbarroxa auia de salir a defenderlos, y entonces daria ocasion a pelear. Este consejo contento a los Venecianos mas que a otro ninguno, porque desseauan cobrar lo de la Morea, y a Corintho que auia sido antiguamente suya. Con esta determinacion se repartieron luego entre los Capitanes los oficios, con la forma que se auia de tener en el viage. A Bondelmerio mandaronle que pusiesse su Galeó en ancoras a la boca del puerto con cinco galeras, como por espias para escudriñar los designos del enemigo. A Frãcisco Doria sobrino del Principe dio se le cargo de los nauios. Partieron cõn esto la via de Grecia para la Morea, lleuãdo los nauios por auanguarda, y todas las galeras en hilera al largo de la costa, porque Barbarroxa las pudiesse contar. Quando Barbaroxa vio tãtas velas, y armada tan poderosa, quedô medio atonito, con ser de suyo animosissimo, y que solia tener en poco nuestras fuerças. Fue tanto el temor que le puso ver vn tan poderoso exercito, que determinô de estarse quedo, y dexarlos passar, por guardarse para otro mejor tiempo. Estando en esta resolucion, y sin pensamiento de salir a pelear, llegose a el vn Eunucho Portero de Solyman, que venia por su acompañado y dixole. Que couardia y vileza es, no salir a pelear con esta gente? Presentad les luego la batalla que lo mando yo, y no mireys inconuenientes en vna coyuntura como esta. Bolued por la honra de Solyman, y haze demanera que no perdamos nuestro credito, no se vayan los Christianos alabando que nos han tenido acorralados, y q̃ no auemos osado pelear con ellos. Prouemos vẽtura, y si vencieremos bien, y sino, poco va en ello, que no le faltarán a Solyman otros harto mejores Capitanes que vos, ni madera harta para hazer otras tantas galeras como aqui tenemos, ni gente, y todo lo necessario para guarnecerlas. Guardaos no hagays alguna villania por huyr de la muerte honesta, sino yo juro por Mahoma, que no seays bien llegado a Constantinopla, quando os la haga yo dar, la mas afrentosa y vil, que jamas se dio a hombre de vuestra calidad. Atemorizose tanto Barbarroxa con los fieros de aquel Eunucho, que sin otra deliberacion, buelto al Cossario Saleco, le dixo: Pareceme Saleco que ya esto es fuerça, muramos aqui honradamente, q̃ mejor sera que no morir en Constantinopla, por lo que allâ nos acusarâ este medio hombre. Y diziendo, y haziendo començô a caminar fuera del puerto. Quando las galeras de Barbarroxa salieron en alta mar, llegaua ya el Principe Doria bien adelante al cabo de Leucade. Y como sintio que del Galeon de Bondelmerio (que quedô a la boca del Estrecho) se le hazia señal de que los enemigos salian, boluiô su proa, y vio que ya los Turcos se auian alargado por la costa con intencion de gozar de la tierra, en caso que se viessen en peligro. Espantose de ver vna nouedad tan grande, y por no perder tiempo, mandô que le siguiessen todos, y dio la buelta para la Preuisa con animo de pelear, pues Barbarroxa mostraua semblante de q̃rer esperar batalla. Hallô quando se vino acercando a los enemigos, que Barbarroxa tenia puesta su armada en muy buena orden. El tenia la batalla, Tabaques la mano derecha, y Saleco la izquierda. En la delantera estaua puesto el famoso Cossario Dragut Arraez con veynte galeras. Como el Principe tenia mando en toda la armada, y sin el no se podia romper la batalla, estauan todos suspensos, esperando señal

Batalla de la Preuisa Los nuestros vencidos.

Dragut Arraez.

señal para acometer. Como vieron que Andrea Doria se estaua quedo, començaron todos a murmurar del, acusando su tardança. Principalmente Capello, no pudiẽdo sufrir tan gran dilaciõ, saltò de presto en el esquife de su galera, y fuese al Principe y dixole: Ea señor Andrea, q̃ venida nos es la ocasiõ de mostrar para que somos. Demos gracias a Dios, porq̃ nos traxo a tã buena coyuntura, y si por ventura os deteneys porq̃ os rezelays de los Venecianos, q̃ no os ayudaremos fielmente, dad me licencia, q̃ yo sere el primero q̃ acometere, y con este cossolete que tengo vestido no saldre de la batalla sino vẽcedor, o muerto como valiẽte y Christiano Capitan. Muchas gracias (dixo el) señor Capello: Seguidme, y tened atencion a lo que me vieredes hazer, que yo os dare señal quãdo viere que conuiene. Ya quando esto passaua auia Dragut començado a pelear con el Galeon. Mas peleaua de tan lexos que no podia empecerle, ni recebir daño. De ay a vn poco que se le acercaron, disparò el Galeon con tanta furia todos sus cañones, que no se le osaron atreuer mas. El Principe estauase quedo, diziendo que no queria romper, hasta que llegassen los nauios que auian ydo adelante, y Barbarroxa moria por començar la batalla antes que viniessen. Hazia vn tiempo tan sereno y tan hermosa calma, que no parecia sino que la mar adrede se estaua queda, para que peleassen dos tan poderosos exercitos. Nuestros Capitanes estauan rebentando por acometer, y como no se les daua la señal, ni con trõpeta, ni con el estandarte como es costumbre, no sabian que se dezir. Particularmente el Patriarcha Grimano daua gritos que hundia la mar, diziendo al Principe que arremetiesse. Mas el no hazia sino andarse barlonteando, y haziendo gentilezas como en caracol. Algunos que sabian poco de cosas de la mar, y le conocian por tan famoso y exercitado Capitan, tenian creydo que auia de salir con algũ nueuo ardid, o intencion. Otros maldezian su tardança, y todos estauã como alanos que quieren, y no pueden arremeter al toro. Barbarroxa era de los que mas se admirauan de aquellos cercos y gentilezas del Principe, y no sabia en que auian de parar. Si alguno preguntaua al Principe, que que hazia, respondia que le dexassen, que no queria sino hazer desordenar al enemigo, sacandole quatro o seys galeras de en medio de sus esquadrones, para despues cargar sobre el con todo el exercito. Con esto nunca quiso mudar parecer, hasta que ya se hazia noche. El Galeon y otros dos nauios trauaron vna escaramuça ya tarde, con algunas galeras de las de los lados. El galeon estaua tan bien artillado que no le podian entrar. Mas a los otros dos nauios, en que venian el Capitan Bocanegra, y Machin de Monguia, traian los muy fatigados. Ya que se cerraua la noche, arremetiô Saleco a otro nauio en q̃ yuan Alonso de Figueroa, y vn hijo suyo, y prendiole. Despues renegô el hijo, y cayô mucho en gracia de Solyman, y pidio libertad para su padre, y alcançola. Leuãtose en anocheciendo vn viẽto rezio con agua, y fortuna, que no poco importo para la partida de nuestras galeras. Porque con auerse passado tan buena ocasiõ, y a todos los Christianos auian perdido el animo, y començaron poco menos q̃ a huyr la via de Corfu. Fue tan vergonçosa, y de todo punto infame retirada esta, que apenas auemos recebido en la mar los Christianos mayor afrenta jamas. Porque no contentos los nuestros de huyr, lo hizieron con tanto miedo, que por no ser vistos de los Turcos, matarõ todos los Faroles de las galeras, y aũ de la Capitana. Con esto Barbarroxa (como los perdio de vista) reparô, y començô a dezir con grande risa, dando les matraca en Español, Guiz, q̃ huye Andrea Doria, Guiz que matô el Farol de miedo. Y no tuuo poca razon, porq̃ quando los nuestros se vieron en Corfu, pensaron q̃ Dios les auia hecho merced muy grãde en escapar de vn tan grã peligro. Fue cosa nunca vista, ni oyda, q̃ auiendo siempre Andrea Doria sido valentissimo Capitan, y vno de los mas acertados del mundo, aquel dia se le ataron las manos, y no hizo cosa de valiente, ni aun de discreto. No faltô quien dixesse, que de pura malicia no quiso romper con Barbarroxa, por no acabarle de aquella vez: como quiera q̃ para que a el le tuuiessen en mucho los Principes Christianos, cõuenia q̃ huuiesse vn Barbarroxa a quiẽ todos temiessen. Y assi se pudo dezir por ellos el comun refran, q̃ de cossario a cossario no se lleuan sino los barriles. Otros echauan la culpa deste tan vergonçoso desmanã a los Venecianos, porque no quisieron tomar en

ſus galeras a los Eſpañoles. Y q̃ Andrea Doria no ſe fiô de Capello. Pero como quiera q̃ ſea (ſegun yo ſiempre oî platicar entre gẽte de guerra) eſta deuio ſer maña de Coſſarios, que no pudo ſer menos. Y aſsi dezia deſpues Valerio Vrſino: Que Andrea Doria tenia buen ſeſo, pues auia ſabido ſin coſta ſuya, poner diſſenſion entre los Venecianos, y Solymã y abrirles puerta para q̃ ſe mataſſen, por vẽgarſe dellos a ſu ſaluo. Dezia eſto Vrſino, no tanto por el natural odio que auia entre Venecia y Genoua, como porq̃ muchos tenian creydo que el Emperador deſſeaua ver a los Venecianos perdidos, por quitarles algunas ciudades que le teniã del Eſtado de Milan. Otro dia deſpues deſta deſgracia paſſô Barbarroxa con ſus galeras a viſta de Corfu, pẽſando ſacar â los nueſtros a pelear, que ya d̃ demãdado ſe hizo demãdador. Eſtuuo por alli algunos dias, y ya que don Hernando de Gonçaga tenia perſuadido a todos q̃ ſalieſſen a pelear, y a los Venecianos que tomaſſen conſigo a los Eſpañoles, alçô las velas Barbarroxa, y tomô la via de Conſtantinopla, porque ya era mediado Otubre, y temiô de alguna fortuna, pareciẽdole q̃ auia ganado harta honra. Partido Barbarroxa, determinarõ todos nueſtros Capitanes de ganar a Caſtelnouo en la coſta de Sclauonia, en el golfo Cathareo. Sô los vezinos de aquel lugar parte Sclauones, y parte Albaneſſes. Solian ſer Chriſtianos, y agora ya caſi todos ſon Turcos. Huuo poca dificultad en ganarſe eſte lugar, porque no auia en el gente de guerra. Murieron toda via en el aſſalto algunos Eſpañoles, y entre ellos el Capitan Bocanegra. El ſaco fue bueno, y los preſos muchos, y no les valio dezir q̃ toda via eran Chriſtianos. Cõforme a las capitulaciones de la liga, auia ſe de dar eſte pueblo, y todos los que mas ſe ganaſſen, al Senado de Venecia, pero dõ Hernando de Gonçaga, y Andrea Doria no lo quiſieron hazer ſino guardarle para el Emperador. Entendioſe dellos, que no lo hazian tanto por enriquezer a ſu amo, quanto por dexar alli a los Eſpañoles, porque no boluieſſen a Italia, que no auia coſa con que mayor peſadumbre allâ ſe recibieſſe con ellos. Puſieron alli por guarnicion quatro, o cinco mil Soldados viejos, los mas de los amotinados de Milan, y dieronles por Capitan a don Frãciſco Sarmiento, natural de Burgos. Sintio

Caſtelnouo en Sclauonia ganado por los Chriſtianos.

Don Franciſco Sarmiento.

el Senado de Venecia eſta injuria eſtrañañamente, y luego propuſieron hazer paz cõ el Turco, aunque fueſſe con perdida de ſu hazienda. Ayudauales a quererla, que ſabiã, que Antonio Rincon Eſpañol eſtaua en Conſtantinopla, por Embaxador del Rey de Francia, el qual ſeria buen medianero para hazer entender a Solyman, que ſe auia confederado de mala gana con el Emperador. Eſtando en Caſtelnouo, tuuieron nueua que Barbarroxa auia paſſado fortuna en el camino, y q̃ aun no auia paſſado de la Preuiſa. Quiſiera Capello, y aun Gôçaga, y todos yr en ſu buſca, pero nunca lo pudieron acabar con Andrea Doria, antes ſin eſperar razones, alçô velas, y ſe paſſô a Italia, dexando a todos los amigos deſcontentos, y blaſfemando de ſus coſas, y echandole la culpa del vergonçoſo ſuceſſo de aquella jornada. Porque por ſus particulares deſignios, auia dexado yr de entre las manos tãtas buenas ocaſiones de dañar al enemigo comun. Y cierto eſta jornada de la Preuiſa fue vna de las que mas daño hã hecho a la Chriſtiãdad, en quanto al credito, y reputacion. Porque la fama que teniamos de ſer mas poderoſos por la mar, q̃ no los Turcos, aqui ſe conocio ſer falſa, y noſotros perdimos animo, y eſperança, y los Infieles cobraron esfuerço, y corage para tener en poco nueſtras fuerças. De dõde han nacido los grandes daños que deſpues acâ nos han hecho, y cada dia tememos que nos harã otros mucho mayores, mientras no ſe conformaren los Chriſtianos en vna buena paz. Pues Solyman tiene hijos, que no ſon menos brauos y crueles que ſu padre.

De la perdida grande de Caſtelnouo, y de la muerte de la Emperatriz, nueſtra Señora, de ſanta memoria. § X.

GRandiſsimo fue el ſentimiẽto que hizo Solyman, de ver que con fauor de los Venecianos ſe le huuieſſe tomado Caſtelnouo. Y en vengança deſta injuria, mandô apretar mas el cerco que toda via duraua, ſobre las dos ciudades Napoles, y Epidauro, y mandô a Barbarroxa, que luego en apuntando el verano del año de mil y quinientos y treynta y nueue, procuraſſe cobrar a Caſtelnouo. Sin poner dilacion en el negocio, tomô Barbarroxa conſigo a Viamanes el Perſiano (que ya por muerte de Vſtreſo era Sanjaco de

Año. 1539.

Caſtelnouo perdido.

Boſina

Bosina) y ordenaron los dos, de poner cerco sobre aquel lugar: Vlamanes cõ treynta mil hombres por tierra, con las galeras por la parte del agua. Adelantaronse Dragut, y Corseto cossarios a tomar agua de vna fuente cerca del pueblo, y salieron a ellos Machin de Monguia, y el Capitan Lazaro, y dieronles vna buena mano, en que les mataron alguna gente, y los hizieron boluer a las galeras. Acudio luego Barbarroxa con nouenta galeras, y tres nauios de carga, que llaman los Turcos Mahonas. Tenia tanta y tal artilleria, que tardô tres dias enteros en desembarcarla, porque los de dentro le dauan grandes sobresaltos, y le mataró mas de mil Turcos, y entre ellos al Rey de Tripol Agis Adriadeno, su pariente, y grandissimo amigo. Tomô Vlamanes parte de la artilleria, y fue a ponerse al vn lado del pueblo hâzia el Norte. Barbarroxa con los demas tomô la parte Oriental, repartiẽdo el cerco en tres estancias, la vna tenia el, la otra Halilabano renegado Español, y la otra Tabaques. Pór la parte del mar batia Saleco cada dia el muro con granfuria. Con tan terribles baterias como por vna parte y por otra les dauan, no podian los pobres Españoles remediar el grandissimo daño que se les hazia, porque demas de que no eran tantos, que bastassen a fortificar todo lo que las baterias derribauan, desayudauales la tierra, que con ser arenisca, y como ceniza, no valia nada para hazer valuartes, ni reparos. Sobre todo padecian estraña congoxa, de ver, que de ninguna parte les venia socorro, y que Andrea Doria, que se le auia prometido, no se acordaua de socorrerlos. Viendose pues los tristes desamparados de todo el mundo, començaron a prouar, si por via de minas podrian hazer algun notable daño al enemigo. Hizierõ vna, y sucedioles tan mal en ella, que quãdo pusieron fuego a la poluora no quiso arder, porque estaua liẽta. Despues quãdo no se cataron, encendiose, a tiempo que abraso a Firmin de Zaragoza, y a otros muchos Españoles. Derribaron de ay a poco los Turcos por la parte de Vlamanes vn gran lienço del muro, y entraron por el tantos y con tan grande impetu, que luego los nuestros se vieron perdidos. Don Francisco Sarmiento, como muy buen Cauallero (queriendo mas morir peleando varonilmente, que venir a manos de tan barbaros y crueles enemigos) mandô recoger muchos heridos que auia en el Alcaçar (adonde estauan casi a la muerte Machin de Monguia, y Alonsarias) y con los demas fuese a poner en la plaça, y alli peleando animosamente murio cõ todos los suyos, sin que escapasse solo vno de todos los que alli se hallaron. Con lo qual Machin de Mõguia y todos los demas heridos, acordaron rendir se, pues no teniã fuerças para pelear. Erã por todos los heridos ochozientos, y entre ellos los principales fuerõ el Capitan Lazaro, Diego de Mosquera, Andres Scrapuia Griego, Machin de Monguia, y Alonsarias. Recibiolos todos Barbarroxa humanamente, saluo a Machin de Mõguia, que le rogô que renegasse, y porque no quiso hazerlo, le cortô la cabeça en la proa de su Capitana. Mandô buscar el cuerpo de don Francisco Sarmiento, y nũca parecio. Todos los demas cautiuos embiolos a Constantinopla: y luego tomô a Castel Rezano alli cerca. Tento de tomar a Cataro, y no pudo, que se la defẽdio bien Matheo Bembo Veneciano, y le mostro vn Instrumento de cierta tregua que se acabaua de assentar entre Solyman y el Senado. Sintiose estrañamẽte por todo la Christiandad la perdida de Castelnouo, y mas en España, porque murio en ella la flor de la Infanteria Española. Fue grãde la culpa de los Capitanes, que se descuydaron de socorrer a tiempo a don Francisco. De los que mayor sentimiento hizieron por este desastre, fue vno el Marq̃s del Vasto, porque todos los que alli murieron auian sido Soldados suyos. Solos los Milanesses recibieron contentamiento muy grande, por verse vengados de los que poco antes, con tanta licencia y libertad, los auian maltratado. Y porque murieron estos valiẽtes Españoles a seys de Agosto del año de treynta y nueue, y en Milan celebran aquel dia la fiesta de S. Donato su abogado dezian ellos, que por intercession de aquel Santo, les auia Dios mostrado presto vengança de sus enemigos. Al Capitan Lazaro (oí dezir muchas vezes) que porque no quiso renegar, ni seruir al Turco, le mandô Solyman empalar y que le mataron cõ esquisitos tormentos. Bienauenturado el que (si assi es) en el cielo goza agora de Dios con los santos Martyres, pues quiso mas morir, que negarle, ni faltarle su palabra.

Machin Monguia Lazaro Capitan.

Tregua entre Venecianos y Solymã

Muerte de la Emperatriz nuestra Señora.

Tres meses antes que se perdiesse Castelnouo, fallecio en la ciudad de Toledo la Serenissima y bienauenturada Reyna y Señora nuestra la Emperatriz doña Isabel, dignissima compañera del Inuictissimo Cesar Carlos Quinto, nuestro Rey natural, hija del Rey dō Manuel de Portugal, vna de las mas acabadas y santas mugeres que auia en el mūdo, hermosa de todo punto, en el cuerpo y en el alma. Passò desta vida primero dia del mes de Mayo, deste año de treynta y nueue, con gran dolor destos sus Reynos, y mucho mayor del que mas la queria, que era su marido. Doze, o treze dias antes que falleciesse, vimos en España vn terrible eclypsi del Sol, a diez y ocho del mes de Abril, y luego tras el vn Cometa crinito por treynta dias estuuo encima del Ocidente, a la parte de Portugal (que segun vemos, que ordinariamēte en las muertes de los grandes Principes suele acōtecer) lo vno y lo otro fue pronostico de la calamidad que con tan temprana muerte recibieron estos Reynos. Tras la qual se siguio luego en el año adelante, dende el Otoño hasta por san Iuan del año de quarenta, vna de las mayores hambres que en grandes tiēpos se auian visto en España. Y juntamente cō ella vino vna terrible enfermedad de modorra, o calenturas pestilenciales, que matô por toda España gran parte de la gente della.

Hambre y mortandad en España.

Quedaronle a su Magestad del Emperador desta Serenissima y Heroica Señora tres hijos para su consolacion. El primogenito, es el muy Alto y Poderosissimo Señor, y Rey nuestro dō Filipe II. que oy viue. Las otras fueron hijas, doña Maria que oy es Reyna de Bohemia, y muger de Maximiliano, primo hermano suyo, hijo del Emperador don Fernando, el qual ya por la muerte de su padre es Emperador de Alemania, y doña Iuana, que viue, viuda del Principe de Portugal, y madre del Rey don Sebastian, niño que reyna oy dia en Portugal. Las virtudes y excelencias de todos estos Señores, y de su madre (que està en el cielo) no basto yo a dezirlas, ni aun pensarlas. Dexarlas he para quien esto tomarâ mas de proposito.

Del viage que el Emperador hizo a Flādes por Francia, para castigar la rebelion de Gante su Patria, y de los tratos de paz q̄ passarō entre el, y el Rey Francisco. §. XI.

Algunos meses despues q̄ fallecio la Emperatriz de santa memoria, auiendosele ofrecido al Emperador, y a la Reyna Maria (q̄ gouernaua por el los Estados de Flandes) cierta necessidad de dineros, acordaron pedir los a sus pueblos de Flādes, por via d̄ seruicio y repartimiēto. Y como en estas cosas suelē auer opiniones (principalmēte entre gēte libre de la lēgua) vnos pueblos acudierō biē cō el seruicio: y otros, no solamēte no lo quisierō hazer, mas antes se rebelarō al descubierto por no le dar. Entre estos fue vno la grā ciudad de Gāte, patria del Cesar nuestro Rey, q̄ (como ya diximos) nacio en ella. Fue tan grā de la desuerguença y atreuimiēto desta gēte, q̄ no contētos con no seruir a su señor natural, pusieron las manos desacatadamente en sus ministros, matādo algunos dellos. Y passando adelante en su desatino, embiaron sus Embaxadores al Rey de Frācia, ofreciēdo de darle la ciudad, y meterse debaxo de su señorio, aborreciendo a su Rey por el ageno. Estauan las cosas de su Magestad con el Rey en terminos, que se esperauan concluyr con algun buē medio: y por esso no quiso Frācisco aceptar este ofrecimiento, antes les embiô a dezir, q̄ pues se auiā rebelado sin su cōsejo, que no pensassen sustentar su locura con su fauor. Todas estas cosas, y otras desordenes que auia en Flandes, y en Alemania en las cosas de la religion, requerian para su remedio la presencia de su Magestad, porque cō sola ella se podiā poner en ordē. Y porq̄ auiēdo de hazer esta jornada por mar, allende del peligro, se temia la dilacion, quiso el Emperador hazer vna cosa, q̄ pocos Principes osan acometerla, q̄ fue meterse cō seguridad por las puertas, y Reyno de su capital cōpetidor, y emulo antiguo, pidiendo paso seguro por sus tierras al Rey de Francia, para yr de España a Flandes por la posta. Deste articulo toman algunos Autores Frācesses ocasion para calumniar al Cesar, diziendo, que prometio al Rey porque le dexasse passar, que le daria el titulo de Milan. La verdad desto no creo yo que se puede aueriguar: porq̄ no es de creer, que por cosa tā liuiana prometiesse el Emperador lo que tanto le importaua. Quando mucho podra ser que por palabras generales le daria buenas esperāças: mas no que lo quisiesse dar expressamente. Sea por esto, o por otra cosa el Rey holgô de dar el

Rabelion de Gante contra el Emperador.

El Emperador Carlos Quinto passô por Francia por la posta.

paso:

passo, y sin otros rehenes ni seguridad mayor que la de su palabra, el Emperador partio de acá de España por la posta, vestido de luto, como rezien viudo, y con bien poco acompañamiẽto. Saliole recebir hasta casi la raya de Francia el Delfin Henrique, y con el Momoransi el Condestable. El mesmo Rey aunque no estaua de todo punto en sus fuerças, vino al camino, y se desuio de Paris mas de doziẽtas millas. Hizosele al Emperador por todo el camino el mayor regalo y fiesta que fue posible. Por do quiera q̃ passaua, se soltauan los presos, y se hazian todas las demóstraciones de regozijo y plazer, q̃ se hizierã en Castilla por el. En Paris se le hizo vno de los solenes y ricos recibimientos que jamas se han hecho en tierra estraña a ningun Principe del mundo. Era cosa de notar, ver tan solo, y tan simplemente atauiado (con sólo vn sayo de paño negro, y vna gorra de luto) al mayor Señor del mundo, y al que temian todos los Principes del. Pero mayor admiració ponia, ver juntos y en tanta cócordia los dos emulos, q̃ por tantos años auiã tenido el mũdo alterado, y en terminos de perderse. Espãtauanse vnos, de la seguridad con que el Emperador se auia metido en poder de su enemigo, y otros de la grandeza del Rey, q̃ con tanta fidelidad mantenia su palabra, al q̃ tãto auia desseado de destruyr. Hinchiose luego toda la Christiandad de esperança muy cierta, de q̃ destas vistas auia de resultar vna perpetua paz y quiedtud para la Republica. Teniã creydo los Francesses, q̃ pues el Emperador tan familiarmẽte se osaua meter por las puertas del Rey, q̃ no dexaria de darle ya, lo q̃ tanto desseaua, haziendole Señor de Milã. si quiera en reconocimiento de tan regalado acogimiento como alli se le hazia. Confirmauase la esperãça de la paz, con q̃ se sabia, que ya auian los dos embiado a Venecia sus Embaxadores (por parte de su Magestad al Marques del Vasto, y por la del Rey al Capitan Hanibaldo Gouernador de Turin) no a otra cosa, sino a tratar có el Senado, de vna nueua Liga, para que pues ya ellos dos auian oluidado las antiguas competencias y passiones, y tan de veras se auian reconciliado, tuuiessen por bien los Venecianos de juntar sus fuerças con las de España y Francia cótra el comũ enemigo. Lo que desta embaxada resultô verlo hemos luego, quanto diga en que parô la jornada de su Magestad. El qual (despues que huuo gastado en Paris quinze o veynte dias en fiestas, saraos, y banquetes, y otros regozijos) dixo que queria partirse, porque las cosas de Flandes no sufrian tanta tardança. No se auia tratado de veras entre los dos Principes del negocio de la paz: porque no les parecio tiempo aquel aparejado para entender en cosas tan de veras. Y assi aunque el Condestable alguna vez apuntô a querer tratar dellas, siempre el Emperador lo echô por alto (y aun al Rey no le parecio mal) diziendo, que no conuenia, que se mouiessen tratos de paz, no estando su persona en toda libertad. Que le dexassen llegar a Flandes, que allâ se trataria del negocio mas de proposito, y que vendria el Rey su hermano (a quiẽ el auia ya embiado a llamar) para q̃ todos juntos acordassen en lo q̃ seria bueno hazer. pues no era razon q̃ cosas tan importantes se dexassen de comunicar con el Rey. Y q̃ no pensasse nadie q̃ dexaua de cócluyr la paz antes de partirse, por algun mal respeto, sino solamente porq queria mostrar su liberalidad, estãdo en toda su libertad, para q̃ nadie pudiesse dezir, q̃ mas por temor q̃ por amor auia hecho lo q̃ se le pedia. Con estas y có otras buenas razones, holgô el Rey de sobreseer el negocio, y tambiẽ porq̃ no quiso turbar las fiestas, cõ negocios tã pesados, teniẽdo creydo, q̃ despues se haria lo q̃ el tanto desseaua. Partiose có esto su Magestad de Paris, y con el fueron hasta Valencienes los dos hijos del Rey, pensando q̃ alli quisiera tratar de la paz: pero tãbien se lo desuio, có dezir, q̃ sin el Rey de Romanos no haria cosa ninguna, ni era razó de hazerla pues para solo esto le auia embiado a llamar. Antes q̃ se partiesse dalli despidio a los hijos del Rey, y embiô a Gante vna compañia de infantes Tudescos, tomando consigo los cauallos Flamencos q̃ le estauan esperando en forma de exercito, començô a caminar la via de Gante. Los de la ciudad (como supcron q̃ venia tã bien acompañado, y ellos estauã tan desarmados y solos) entendieron bien, que no se passariã sus insultos sin el castigo que por ellos merecian. Por dissimular mejor su culpa, determinaron recebir le de paz: pues no tenian fuerças para resistirle de guerra: y ordenaron vn recibimiento assi como quiera. En el qual por la tristeza có que se hazia, y por la mala gana con que se recibiô, se via biẽ

en lo que auian de parar los negocios de la ciudad. Mostroseles el Cesar dende la primera hora seuero y sañudo, y en sẽblante qual su rebelion le auia merecido, y luego se conocio del que auia de castigarlos asperamente. Estuuo cõ todo esso su Magestad algunos dias, sin mostrar lo que tenia en el pecho: y quando mas descuydados y seguros estauã, mandô prender hasta treynta o quarenta, de los q̃ supo q̃ auiã sido mas culpados en el motin. De ahy a ocho o diez dias, sacaronse a degollar los nueue dellos, y otro dia otros diez y seys. A los demas perdonolos condenãdolos en penas de afrentas y dineros. Sin lo qual condenô a todo el cuerpo de la ciudad en vna grandissima cantidad de ducados, para que a su costa se les edificasse vn Castillo. Cosa que sintieron ellos mas que la muerte. Como quiera que a vna ciudad libre, ninguna pena mayor se le puede dar, q̃ ponerle acuestas vn Castillo, que sea testigo de su infidelidad. Pero todo fue menester para domar la soberuia de aquella gente tan hecha a viuir en su libertad, y en soltura demasiada. Estando en esto llegô a Gãte el Rey de Romanos, que dias auia le esperauan los Embaxadores de Francia, para tratar del negocio de la paz. Tratose de la cõcordia con el Duque de Cleues, q̃ andaua en la Corte del Emperador cõ Saluoconduto, por la competencia que con el se tenia sobre el Ducado de Gueldres. Importaua mucho hazer algun buen asiento con el Duque, porque el Rey de Francia no tuuiesse comodidad, para proueerse de infanteria en sus tierras, como solia. Pero no huuo orden de concertarse con el, porque pedia por muger a Christierna prima de su Magestad, hija del Rey de Dinamarca, y viuda de Francisco Sforcia, y otras cosas exorbitãtes, que no se le pudieron conceder, y assi se huuo de salir de la Corte, en la mesma desgracia q̃ antes estaua. El Rey de Inglaterra quisiera tambien oluidar las passiones antiguas, y confederarse cõ su Magestad, pero no huuo lugar de oyr sus ofrecimientos, por el mal exemplo que fuera, tomar amistad con vn hõbre de quien tan atroces injurias se auian recebido, sin que de su parte se diesse satisfacion bastante, antes estandose el todo via en su dureza y obstinada rebelion contra la Iglesia Romana. Supo Solyman en Constantinopla, que se trataua muy de veras de paz entre el Emperador y el Rey Francisco, y dizen que se alterô tanto, que si Antonio Rin con no se huyera la cara, le hiziera matar. Los Principes de Alemania, y todos los Lutheranos y Protestantes estauan estrañamẽte atemorizados, pensando, que de la paz entre los Reyes auia de resultar su perdicion. Y cierto no yua muy fuera de camino, que los Turcos, y los Lutheranos temiessen la cõfederaciõ destos dos tan poderosos Principes, pues con sola ella (si se hiziera de veras, juntado sus fuerças con las del Papa que no desseaua otra cosa) fuera harto facil deshazer la potencia de los vnos y de los otros. Mas no fue tal nuestra ventura, sino que sus passiones destos dos Señores tan grandes quedassen mas viuas que nunca, porque las cosas del Turco viniessen a lo que han venido, y las de los Lutheranos tuuiessen agora la Christiandad qual vemos que la tienen. El fin y resolucion de lo que en Gante se pudo negociar en esto de la paz, fue en sustancia desta manera. Su Magestad, despues de largas disputas y consultas, embiô a llamar al Cardenal de Lorena, y al Condestable Momoransi (que tenian las vezes del Rey Francisco) y auiendoles hecho vna larga platica, vino a dezir lo siguiente. Ninguna cosa yo en esta vida tanto desseo, ni quiero, como la paz y quietud del mundo. Y porque esta paz sea firme y verdadera, yo soy contento de conceder al Rey mas de lo que nunca el penso pedir, ni yo tampoco pense darle. De dos hijas que tengo, yo quiero dar al Duque de Orliens la mayor, y darele con ella en dote los Estados de Flandes con titulo y nombre de Rey. Desta manera, tendra el Señor Rey Francisco dos hijos, entrambos Reyes, y tan vezinos y comarcanos que se podran cada dia ver y comunicar, como verdaderos y buenos hermanos. Y como quiera que todos somos naturales a la muerte, ya podra ser (lo que Dios no permita) q̃ se mueran el Delfin su hijo mayor, y que falte tambien el Principe Don Filipe mi hijo, y entonces vendran el Duque de Orliens, y mi hija a ser los mayores Señores del mũdo: pues seran Reyes de España, Francia y Flandes, y de los demas mis Reynos y Señorios. De manera, que se puede dezir que doy en dote vn Reyno muy principal, que es el de Flandes, y vna muy ancha esperança, y no

muy

muy impoſsible, de venir a conſeguir otros muchos mayores. En lo que toca al Eſtado de Milã no ſe trate de pedirmele porque en ninguna manera entiendo darle a nadie. Por que dar a Milan, no ſeria otra coſa ſino deſcabeçar todos mis Eſtados. No le peſe al Rey, ni a quien bien le quiere, de que yo tenga en mi poder a Milan, que no la tomê a nadie por fuerça, ſino antes la huue por buena y legitima ſuceſsion, y la poſſeo como coſa propia del Imperio. Quitadme a Milan, y quitareysme el paſo para todas mis tierras de Flandes, Eſpaña, Italia, y Sicilia, y para viſitar los Eſtados de Alemania. Eſto es lo que tengo q̃ deziros, y ſi eſto no os contenta, no ay para que ſe trate mas deſte negocio. Embiaró luego el Cardenal, y el Condeſtable al Rey el auiſo de lo q̃ el Emperador dezia. Y cierto fue grandiſsima (ſegun dizen) la alteracion q̃ ſintio, y como quiẽ hazer eſcarnio, y diſsimula ſu paſsion, dixo: Tẽgoſelo en merced al Emperador por cierto, y agradezcole mucho, q̃ me quiera tãto, q̃ haga por mi mas de lo que yo nunca ſupe deſſear. No quiera Dios q̃ yo ſea tan deſcomedido, que le quiera quitar ſus bienes: ni lo q̃ de ſus padres heredô. Buẽ prouecho le hagan los Eſtados de Flãdes q̃ ſon ſuyos, q̃ yo no quiero ni deſſeo quitarſelos. Y pues ni quiere darme a Milan que tan conocidamente es mia, ni vendermela quando mas no ſea, no curemos de tratar ya mas de paz. Andauan tan ocultos y ſecretos todos eſtos negocios, q̃ con eſtar en Gãte dias auia el Cardenal Farneſio (no a otra coſa ſino a dar calor a la pacificació y autorizarla) jamas ſe comunicô cõ el coſa ninguna deſtas, de q̃ no poco ſe corrio Farneſio. Y como por vias ocultas caſi ſiẽpre ſabia el lo q̃ allâ en ſecreto ſe trataua, ſolia dezir a Grãuella por via de Palacio: Como va de negocios ſeñor Granuella. Biẽ me parece lo q̃ ſu Mageſtad propone, y lo q̃ los Franceſſes dizen. Cõ eſto Grãuella no ſabia q̃ ſe dezir, viẽdo q̃ ſabia el Cardenal lo q̃ penſaua el q̃ nadie lo entẽdia. Deſpues como el Emperador publicó Dieta para Vormes, para tratar en ella del negocio de la Religion, eſtomagoſe Farneſio de veras, pareciendole deſacato de la Sede Apoſtolica, q̃rer entremeterſe ſu Mageſtad en diſputar de los negocios eſpirituales, cuyo conocimiento particularmente a ſolo el Papa pertenecia. Y tan grande fue la indignacion q̃ deſto ſintio, q̃ ſin deſpedirſe del Emperador ſe ſalió de la Corte, dexãdo en ella por Legado al Cardenal Marcello Ceruino ſu familiar, q̃ deſpues fue Papa Marcello II. Cõ la partida de Farneſio, y cõ la deſabrida reſpueſta del Rey Franciſco, ſe vio luego q̃ los coraçones de los Principes, y dl Pontifice quedauã harto disformes, y q̃ neceſſariamẽte ſe auia de rõper preſto vna guerra mas cruel que ninguna de las paſſadas. Lo qual ſe cõfirmô mas, deſpues que ſe ſupo lo q̃ auian negociado en Venecia el Marques del Vaſto y Hanibaldo. Los quales al principio fueró alegremẽte recebidos, tãto por ſus propios merecimientos, como por ſer embiados por dos tan poderoſos Principes. Dioſeles Senado y audiẽcia publica en preſẽcia de la mayor parte de la ciudad. Propuſo el Marq̃s ſu embaxada con grãdiſsima grauedad y eloquencia. Y en ſuſtancia, lo q̃ contenia, era, q̃ los Venecianos en ninguna manera prorogaſſen el termino de la tregua q̃ vltimamente auian aſſentado con Solyman, que ya ſe yua paſſãdo. Porque ſi (como ſe tenia por cierto) los dos tan poderoſos Principes ſe juntauan en vno, y ponian el reſto de ſu fuerças cõtra Solymã, no auia de q̃ los Venecianos deuieſſen temer, pues a la ſombra de tan buenos amigos, podian ellos dormir al ſeguro, y no tenian de quiẽ ſe rezelar. Eſtauan los negocios de Venecia dudoſiſsimos, y el Senado y pueblo en grãdiſsima perplexidad. Por vna parte deſſeuã cobrar lo perdido en Grecia, librar a Napoles y a Epidauro en la Morea, vengar las rezientes injurias recebidas en Corfu, y huyr de todo pũto la concordia y amiſtad de los Infieles. Por otra parte tenian delãte la injuria de Caſtelnouo: y eſtauã deſabridiſsimos del Emperador, porq̃ burlando ni de veras no les auia q̃rido dar licẽcia para ſacar trigo de Sicilia, quãdo ellos morian de hãbre. Y para remediarla, conueniales hazer paz con Solyman, porque les dexaſſe ſacar pan de Macedonia y Grecia. Temiã con todo eſto enojar al Emperador, q̃ ſabiã que auia de q̃rer cobrar dellos a Cremona, y otras tierras del Eſtado de Milan. En eſta tã grande y peligroſa duda no tuuieron otro remedio, ſino embiar al Ceſar vn Embaxador, y al Rey otro, para eſcudriñar ſus volũtades, y ver ſi ſeria poſsible, q̃ vinieſſen a concordia. A Solyman embiaron otro, para entreternele con eſperan-

ça de paz. A este diosele comission, para q̃ si de paz se auia de tratar, trabajasse por retener â Napoles, y Epidauro, y dilatasse la conclusion della, si quiera hasta ver en q̃ parauan los negocios de la paz en Gante. Pero despues como se entendio, que ya no se trataua de paz entre los Reyes, sino que antes quedãuan las voluntades mas estragadas que nunca, determinaron cerrar con Solyman. Y no pudiendo menos hazer, dieronle de buena gana las dos ciudades, y assentaron paz por largo tiempo, en la qual han estado, y estuuieron cõ el Turco hasta que Selyn II. este año passado de 1540. la rompio viniendo contra su propio juramẽto, y puso cerco muy apretado sobre la ciudad de Nicosia en Chypre, y la huuo en su poder, con grandissima perdida de los Venecianos en cuyo fauor se metieron en Liga con ellos el Pontifice Pio V. y el Rey don Filipe contra Selin, el sucesso della vera quien viuiere. En esto vinieron a parar las amistades y fiestas que al Emperador se le hizieron en Francia el año de quarenta: y de alli quedaron las cosas en terminos harto mas peligrosos que nunca auian estado, como despues lo mostro la experiẽcia. Pues por todo lo que al Rey Francisco le durô la vida no acabaron de ser amigos de veras, aunque se espera que con el fauor de nuestro Señor Dios, han de viuir y cõseruarse muy largos tiempos en la paz y conformidad q̃ oy guardan. Quedose por entonces la tregua como antes estaua. Entretanto que durô sin romperse, sucedió en Hungria vna peligrosissima guerra, cõ q̃ Solymã vino a hazerse señor de lo mas y lo mejor de aquel Reyno. Y pues esta (por ser guerra de Infieles con nosotros) es propria de mi proposito, contarela en el. §. siguiente, cõ la mayor breuedad que yo pudiere. En estos dias Iuanetin Doria con gran ventura prendio en Capraria al Cossario Dragut. Despues le dio libertad q̃ no deuiera, porque fueron inestimables los daños que del recibió la Christiandad. En este año de mil y quinientos y quarenta hizo Paulo III. Metropolinana la Iglesia de la ciudad de Ebora en Portugal. Fue el primer Arçobispo el Infante don Henrique, Cardenal de la Iglesia Romana, auiendo sido el primer Obispo de aquella ciudad (segun fama) S. Mancio, vno de los Discipulos de Christo nuestro Señor. En el Mes de Agosto del mesmo año murió en Frãcia el famosissimo varõ Guillelmo Budeo, vno de los mas eminentes hombres en las letras humanas, de quantos nuestra edad ha produzido, que son infinitos. Fue admirable la dotrina en est edoctissimo varon, porque afirman, que sin maestro por sola su industria vino a conseguir consumadissima noticia de muchas artes y lenguas, como lo muestrã las obras muchas que nos dexô escritas.

Paz entre Venecianos y Solyman.

Año. 1540.

Nicosia en Chypre ganada por el Turco.

Guillelmo Budeo.

De las competencias que por la muerte del Rey Iuan de Hungria nacieron, entre la Reyna su muger, y el Rey de Romanos. Y de como Solyman se apoderò de Buda por engaño. §. XII.

DEspues que (como arriba se ha dicho) los dos grandes competidores el Rey de Romanos, y Iuan Sepusio (que tambien se llamaua Rey de Hungria) huuieron tenido entre si las contiendas que ya diximos (hartos ya de guerrear, y de los males y trabajos que de sus passiones cada dia se seguian) vinieron a concordia, queriendolo ansi Solyman. Entre otras condiciones q̃ entre ellos se capitularon, fue vna (pero muy secreta, porque Solyman no la entendiesse) q̃ Iuã Sepusio quedasse con el titulo y nombre de Rey por todos los dias de su vida, con tanto que no se casasse, pues no era, ni tenia gana de ser casado. Y que muerto el, sucediesse en el Reyno don Fernando, y sus hijos y descendientes. Cũplia en todo caso tener secreta esta cõdicion, y q̃ Solyman no la viniesse â saber: porque necessariamente se auia de sentir, de q̃ sin su consentimiento se dispusiesse de lo q̃ (a su parecer) era suyo, y nadie lo podia tener sin su licencia. Estuuose por vno o por dos años bien oculto este negocio, hasta que no faltô quien auisasse del muy particularmẽte â Solyman. Algunos dizen, q̃ lo supo de Geronymo Lasco Embaxador y grã priuado del Rey de Romanos, que por vengarse de la ingratitud q̃ cõ el auia vsado el Rey Iuã, desseaua ponerle en desgracia de Solymã. Fue grãdismo el enojo q̃ Solymã concibiô contra el Rey, quãdo supo de la capitulacion q̃ digo: y fuele menester al Rey Iuan todo lo q̃ supo hazer y dezir para desenojarle: y teniendo el entẽdido q̃ auia sido maña del Rey de Romanos la publicaciõ deste secreto, escriuio grandes quexas del al Põtifice, y a todos los Principes

cipes Christianos. No contento con esto por vengarse del, y por satisfazer â Solyman, determinô casarse, y de presto pidiô por muger á Isabela, hija del Rey Sigismundo de Polonia, y de su segunda muger Bona Sforcia, hija de Iuan Galeaço Duque de Milan. Era Isabela hermosissima, y juntamẽte graciosa. Porque en la hermosura parecia biẽ nacida en Polonia, y en la buena gracia se le via ser Italiana. Pensose á los principios que Sigismundo no quisiera darsela por no enojar al Rey don Hernando, que ya era su consuegro (porque Ladislao hijo mayor de Sigismundo, era casado con hija del Rey de Romanos) pero al fin no dexô de hazerlo: porq̃ tambien auian sido parientes Sigismundo y Iuan: que la primera vez auia sido casado el Rey de Polonia con hermana de Iuan Sepusio. Celebraronse las bodas con grandissima solenidad, y fiesta, y con grande aprouaciõ de Solyman, que diô â ellas todo el fauor possible. Poco despues de casados sucediô, que Mailato que poco antes auia muerto â Luys Griti, y era Baiuoda de Transsyluania, tratô de hazerse Rey de aquella Prouincia con autoridad de Solyman, y como no halló en el la salida que quisiera, encomendose al Rey don Hernando, prometiendo de seruirle cõ tributo, si le fauorecia contra el Rey Iuan. Queriendo pues Iuan Sepusio castigar esta rebelion de Mailato, embiô contra el â Valẽtino Turaco, y con el â Pedro Vichio, y â Perin Petre sus Capitanes, y grandes amigos. Antes que acabassen la guerra, fue el â ella en persona, dexando ya â la Reyna su muger en Buda preñada, y en dias de parir. Con ella para su guarda dexô a Iuan Estaro su Mayordomo mayor. Ganaronle â Mailato casi toda la tierra, hasta cercarle en vn lugar que se llama Fogaras. Quedose el Rey vna jornada mas atras de Fogaras, en Sibinio, entendiendo en pacificar la tierra. Diole alli vna calentura peligrosa: tanto que los Medicos temierõ muy de veras de su vida, y estando ya casi en lo vltimo, vinole nueua muy alegre del parto de la Reyna su muger. Fue tanto el gozo, y cõtentamiento, que recibiô de saber que auia parido hijo, que bastô a quitarle de todo punto la calentura, y luego començô a conualecer, y los Medicos le dieron por guarecido, y fuera de todo peligro. Hizierõse tantas fiestas y regozijos por el nueuo nacimiẽto del niño

Estefano Rey de Transylvania.

Estefano, que no se pudieron hazer mas, ni con mayor demostracion. Sobre todas las fiestas, ordenose vn banquete copiosissimo, y para solenizarle mas importunaron al Rey, que se hallasse en el. Leuantose de la cama antes que tuuiesse fuerças ni disposicion para ello. Fuesse al banquete, regozijose, y comiô mas de lo que deuiera, de tal manera se desmandô, que de la mesa le boluierõ â la cama, y nũca mas se leuantô della. Hizo su testamẽto con muy buen seso, y nombrô en el por tutores del Rey niño â Fray Gorge Obispo de Varadino, su gran priuado, y persona de gran de espiritu, y a Pedro Vichio. Sintieron muchos grandemẽte la muerte del Rey Iuan, porque cierto tuuo partes para ser querido por su gran bondad y mansedumbre, y buenas letras. Tuuose oculta su muerte por algunos dias, hasta que se tomô vn razonable assiento con el Baiuoda Mailato, y despues lleuaron su cuerpo a sepultarle con sus mayores en Alba Real. La Reyna viuda, como se viô tan sola, y sin fuerças para poder resistir al Rey de Romanos (que sabia que auia de pretender quitarle el Reyno) despachô luego por sus Embaxadores â Solyman con vn muy rico presente al Obispo Quinqueecclesiense, y â Iuan Bercio Cauallero principal de su casa, para suplicar al gran Turco, tuuiesse por bien de confirmar al niño Estefano el titulo y nombre del Reyno de Hungria, con las mesmas condiciones que se le auia dado antes al Rey su padre. Estauan con el Rey de Romanos, quando supo la muerte de su su competidor, muchos Caualleros principales Hungaros: como eran Alexio Turso, Pedra Baquicio, y Baltasar Panfilo. Los quales todos le animauan a que no dexasse passar tã buena ocasion de cobrar su Reyno. Y lo mesmo le aconsejauan sus Capitanes Tudescos. Los Hungaros, porque desseauã boluer â sus casas de donde andauan desterrados: y los Tudescos, porque pretendian cargos, y oficios principales en la guerra. Solo Geronymo Lasco era de contrario parecer, y dezia siempre, que se deuia lleuar este negocio por otro camino, que no por armas. Y que lo mejor, y mas acertado era, pedir â Solyman el titulo del Reyno, y ofrecerle el mesmo tributo, y vassallage, que le solia pagar el Rey muerto, pues por via de fuerça y armas era impossible poderse conseguir el fin desseado, por ser

Muerte del Rey Iuan de Hungria.

Fr. Iorge Obispo de Varadino

Competẽcias sobre el Reyno de Hungria.

 tan

tan excessiua la potencia de Solyman, y tan conocida su soberuia, y ambicion. Mayormẽte en vna coyuntura como aquella, quando el Rey de Francia trataua de confederarse cõ el. Pareciale al Rey sano consejo este: pero con todo esso (por ciertas causas ocultas) quiso guiar el negocio por entrambos caminos, tentando â Solyman con Embaxada de paz, y a la Reyna cõ armas y guerra. Rogô à Lasco que hiziesse esta Embaxada, y el holgô dello, aunque adoleciò en el camino, y llegô â Constantinopla bien tarde. Por otra parte embiô el Rey â dezir â la viuda con Nicolao Salma su criado, que viesse, y mandasse ver â sus consejeros el instrumento, y concordia, que pocos años antes se auia capitulado entre el y su marido: y que cõforme â el tuuiesse por biẽ de dexar el Reyno libremẽte, pues sabia que no tenia titulo ninguno justo para tenerle. Y que para su sustentacion el estaua presto de le dar la Prouincia Sepusiana: y que le señalaria tanta renta, que pudiessen ella y su hijo viuir con aparato poco menos que de Reyes. Donde no que supiesse, que no podia dexar de procurar por la via que mejor le pareciesse de cobrar su Reyno. Tuuo Salma grandissimo trabajo en auer de hablar á la Reyna, porque sus consejeros, y principalmẽte el Obispo Iorge no se la dexauan ver, aunque lo desseaua ella estrañamente. Tanto que vino â hazer grandissimos estremos, y a dezir, que la dexassen a ella con Salma, q̃ no la tuuiesse nadie por muger tã para poco, que no se sabria dar vado en aquel, y en otro negocio de mas importãcia. Finalmente Salma pudo proponer su embaxada. La respuesta q̃ la Reyna le dio, fue dezir estas palabras: La mucha fatiga, y dolor que la muerte del Rey mi señor me ha causado, me tiene tã fuera de mi, q̃ apenas tẽgo juyzio para saber entẽder lo q̃ me dezis, quãto mas para resoluerme en negocio tan dudoso. Por tãto tẽgo determinado de no hazer cosa ninguna en el, hasta dar cuẽta muy particular al Rey mi señor y padre: de cuya bondad y prudẽcia el señor rey D. Hernãdo podra esperar qualquiera buẽ corte, y medio en estos negocios. Dezid al señor Rey de mi parte, q̃ le pido yo mucho, tẽga vn poco de sufrimiẽto, pues sabe q̃ el Rey mi señor está lejos allâ cerca de Moscouia. Que me dê tiẽpo conueniẽte para consultar cõ el lo q̃ deuo hazer, porq̃ en ninguna cosa entiendo salir de su voluntad. Y si acaso (lo q̃ yo no puedo creer) al Rey vuestro señor, y al Emperador su hermano les pareciere, q̃ no me deuen esperar, y quisieren perseguirme con armas, por cierto ellos ganarân muy poca hóra en tomarse cõ vna muger viuda triste, y sola, y cõ vn niño tan tierno, y reziẽ nacido: y espero en Dios, que no faltarâ quiẽ se duela de nosotros, y tome nuestra causa por suya. Con esta respuesta tan equiuoca, se boluiò Salma para su Rey, lleuando bien entendido, que la Reyna no era señora de si, ni hazia mas de lo que queria el Obispo, que hablaua por su boca: y que el, y los demas Caualleros, que con ella estauan, no auian de dexar de porfiar por no salir de la possession del Reyno, con la codicia q̃ tenian de tener en su casa cargos, y oficios preeminentes. Lo qual todo deuia el Rey preuenir con buena diligẽcia, dandose toda la priessa possible en despojarla, antes que le pudiesse venir socorro de Constantinopla. El Rey luego entendiô, que la dilacion que la Reyna pedia, no era mas de por tener tiempo para traher a Buda socorro del Turco, y por esso puso toda la diligẽcia possible en juntar sus gentes: y con dineros que huuo del Emperador su hermano: hizo su Capitã general a Leonardo Velsio Frisõ hõbre discreto, y animoso, y en pocos dias puso su Cãpo cerca de Strigonio. Ganô Velsio en nueue dias â Vicegrado, lugar puesto en ygual distancia entre Buda, y Strigonio, en la mesma ribera del Danubio. Perdiô en este cerco hasta doziẽntos hombres: y sin ganar la fortaleza passô adelante, y sin resistencia ninguna ganô â Pesto, y â Vacia. Con lo qual se le passaron al Rey de Romanos algunos Caualleros principales del vando de la Reyna, como fueron Perin Petre, Estefano Rascayo, y Francisco Francapanes Obispo Agriense, persona santa, y de gran reputacion en aquel Reyno. Autorizaron estos mucho la causa del Rey don Hernando, aunque Fr. Iorge quiso disfamar al Obispo Agriense de liuiano, y ambicioso, diziendo, que por auer vn Capelo con fauor del Cesar, auia desamparado a la Reyna. Llegose cõ esto Velsio hasta Buda. Puso su Cãpo jũto â vnos calidissimos baños q̃ alli ay, mas con proposito de tenerla cercada, q̃ no ð batir la ciudad. Talaua, y ðstruya la tierra, cõtra volũtad ðlos Hũgaros, q̃ les dolia ver maltratar su patria. Valẽtino Turaco, q̃ hazia el oficio ð General, mãdaua cada dia salir ðla ciudad cauallos a escaramuçar.

Vien-

Viendo Velsio, que los de Buda no tratauan de darse, dio la buelta para Vicegrado cõ proposito de tomar la fortaleza. Diosele luego sin otra dificultad: y lo mesmo hizieron los de Alba Real por intercessiõ de Perin Petre: y dexando alli cõueniente recaudo de guarnicion, dio la buelta para Strigonio. Y porque los Tudescos se lleuauan muy mal con los Hungaros, y faltaua dinero para hazer paga, y tambien porque el inuierno se yua cerrando, la guerra se quedô para el verano siguiẽte del año de quarenta y vno. Quando Solyman supo lo que en Buda passaua, y como el Rey de Romanos trataua de despojar â la Reyna, y al niño de su Reyno, propuso luego defenderla con todas sus fuerças, aunque su principal intento (segun despues le mostrô) no fue sino de quedarse el con Buda, como lo hizo. Recibiô a los Embaxadores dela Reyna con grande beneuolencia, y humanidad. Dioles muy buena y agradable respuesta. Prometioles de no desamparar su causa en ninguna manera: y en señal de paz, y firme amistad, embiô al niño Estefano vna vestidura de oro y purpura, vn cetro de oro, y vn riquissimo estoque. Escriuiô luego â los Sanjacos de Bosna, y Esclauonia, que sin poner escusa, ni dilacion ninguna saliessen â fauorecer â la Reyna, en todo lo que dellos ella se quisiesse aprouechar. Apenas eran salidos de Constantinopla los Embaxadores de la Reyna con este tan buen recaudo, quando llegô â ella Gerony mo Lasco. El qual (puesto, que ya sabia lo que sus contrarios lleuauã negociado) no por esso dexô de proponer su embaxada. Hizolo con tanta libertad (engranđeciendo las fuerças del Cesar, y del Rey de Romanos) que Solyman, y Rostanes su yerno, y todos los Basas, y priuados se indignaron del, y le mandaron poner en prision, como â hombre descomedido, porque con tanto atreuimiento osaua pedir paz â tan poderoso Rey, estandole haziendo por otra parte guerra, y maltratando a sus amigos y vassallos. Acudieron luego a Buda Mahometes Sanjaco, y Vstrefo, juntaron sus gentes con las de Valentino Turaco: y tomando artilleria, y todo lo necessario salieron de Buda, la via de Strigonio, con intencion de cobrar lo que Velsio el año antes auia ganado. Tomaron â Vacia, y pusieronla fuego. Passaron â Pesto lugar desse cabo del Danubio enfrente de Buda, tan cerca della, que se pueden batir dende la fortaleza de Buda las cercas y casas de Pesto. Defendieronse los de Pesto valerosamente, y porque la Reyna no proueîa muy bien de bastimentos, alçaron los Turcos el cerco. Deteniase la Reyna en el gastar, barruntando, que la guerra auia de yr â la larga: porque el Emperador, que tenia Dieta en Ratisbona, hazia gente para fauorecer al hermano. Al retirarse los Turcos de sobre Pesto, dieron en ellos los cercados, y mataron â vn Capitan principal, que se dezia Acomates, y a otros muchos. Con esto se boluieron â sus guarniciones, dexando a la Reyna casi sola en Buda. Lo qual como lo supo el Rey de Romanos, hizo su Capitan â Guillelmo Rocandolfo: y proueyendole de todo lo necessario, mandole, que no parasse hasta poner cerco a Buda, y echar della la Reyna. Mãdole tambien, que se juntasse con Velsio: y q̃ los dos juntos fuessen a ponerse sobre Buda con gran diligencia. Antes que començassen â batir la fortaleza, embiô Rocandolfo vn recaudo a la Reyna, requiriendole, que no porfiasse en querer sustentar vna causa tan injusta: y que mirasse, que Fr. Iorge, y los otros sus consortes la traîan engañada, por triunfar el mundo a costa suya, y de su vida. Que aceptasse de buena gana el partido que de parte del Rey se le auia ofrecido muchas vezes: sino queria venir a terminos, que quando quisiesse no lo pudiesse remediar. Y que dende luego supiesse, que no podia dexar de batir, y poner por tierra la fortaleza, y los demas suntuosos y nobles edificios de aquella ciudad. La respuesta que a esto se dio por consejo del Obispo Fr. Iorge, fue llena de chocarrerias, y en sustancia el mesmo dixo estas palabras: Andad, dezid a Rocandolfo, que no es tan loca la Reyna mi señora, que piense dexar su Reyno, ni trocarle por otro ningun Estado menor. Que me marauillo mucho del, que sea tan loco viejo, y sin seso, que quiera tornar otra vez a ponerse a que le castigue la Reyna por sus locuras, como pocos años ha le castigô su marido. Dezidle tambien, que los Hungaros, gente cuerda y valiente, sabran muy bien defender â su Reyna de la furia de los Tudescos borrachos, y couardes. Y sobre todo, no se os oluide de dezirle, que le pido mucho por merced, que si huuiere de batirnos la fortaleza, que mire no haga mucho

Año. 1541.

ẽbaxadas delos Reyes de Hũgria, al Turco Solyman.

Guillelmo Rocãdolfo.

Cerco de Buda, y venida de Solyman â Hungria.

Palabras donosas de Fr. Iorge.

cho

cho estruendo, porque tengo vna cochina preñada, y no querria, que de espanto de sus tiros viniesse â mouer. Y andad, no pareys mas aqui. Con esta respuesta tan descomedida, y llena de truanerias, fue grande el enojo que Rocandolfo, y los suyos huuieron. Y luego començaron â batir el muro con tanta furia, que en pocos dias se rompiô vn lienço de mas de cien pasos. Y si los Tudescos como son valientes para pelear en campaña, tuuiessen industria, y destreza en dar assaltos, fuera entonces cosa muy facil entrar la ciudad, y acabar la guerra. Mas sabē hazer esto de assaltos tā mal aquella gente, que vna vez que los quiso poner en ello Rocandolfo, perdiô mas de ochozientos: con que los de dentro cobraron nueuo animo, y cada dia salian a dar en los de fuera, y les hazian harto daño. Prouaron despues de entrar la ciudad por via de minas, y no pudieron salir con ninguna. Por trato, ni mas ni menos se procurô: y vn letrado que se dezia Bonermissa, enemigo capital de Fr. Iorge, tenia ya tramado cómo entregar la ciudad, y por descuydo, y poco auiso de Rocandolfo vino â descubrirse la trama, y Bonermissa se escapô huyendo, y mataron â muchos de sus parientes y amigos que parecieron culpados. Dende entonces quedô Rocandolfo en reputacion de hombre liuiano, y de poca prudencia, y aū harto malquisto, y desacreditado. Ya no trataua sino de estarse quedo, y tomar la ciudad por hābre, y cierto no le faltaua mucho para ello, porque la necessidad que dentro se padecia era harto grande: tanto, que muchas vezes se tratô entre los vezinos de darse â partido: y hizieranlo si Fr. Iorge no lo resistiera cō su buena maña, y grande autoridad. Quando Solyman supo en Constantinopla en la necessidad y trabajo, que sus amigos estauan, determinô embiarles luego socorro, y partiose el en persona para Buda. Por dexar seguro lo de Persia, embió â mandar â Solyman Eunucho, que se passasse a Mesopotania, y aduirtiesse âlos mouimienros del Sofi Tammasso. Despachô sus mensageros para Vstrefo, y Mahometes, que fuessen â socorrer â la Reyna, prometiēdo de hallarse con ellos por todo el mes de Agosto en Buda. A Barbarroxa mandole tābien, que pusiesse en orden las galeras, y que assegurasse las costas de Grecia, y Albania: porque Andrea Doria acabaua de allanar lo de Africa, y algunos pueblos de aquella costa que se auian rebelado los auia puesto debaxo del poder del Rey de Tunez, y temiasse no diesse dende alli en la Morea, ô sobre Argel, que ya se rugia, que queria el Emperador yr sobre ella. A Mustafas Gouernador de Nicopoli, que hiziesse guerra â Mailato el Baiuoda: y que si huuiesse menester fauor que le pidiesse â Pedro Moldauo, Rey que se llamaua de Valachia. Diose Mustafas tā buen cobro en esto, qne juntô de presto hasta treynta mil hombres: y acudiole Pedro Moldauo â tiempo, que prendieron â Mailato, y le quitaron el Estado. Hechos todos estos apercebimientos, saliô Solyman de Constantinopla, con determinacion de acudir â Buda, para quando dixo. Dende Andrinopoli començô â juntar otro tercero exercito, para yrse â su paso, de manera que pudiesse llegar en el mes de Agosto. Porque aquel mes le tuuo siempre Solyman por bien afortunado para si: y siempre, que pudo hazer sus negocios importantes en el, lo procurô: porque las mas de sus vitorias las auia el alcançado en Agosto, ô no muy lexos del. El primero que llegô â Buda con socorro fue Mahometo. Quando los Alemanes supieron, que venia, quisieron salir a pelear con el antes q̄ llegasse, ô alomenos passarse â Pesto, ô retirarse â Vicegrado: pero ninguna cosa destas les dexô hazer Rocandolfo, pareciendole vileza y couardia. Tan solamente quiso, que se passasse el alojamiento de la otra parte de la ciudad por estar mas al seguro, y por poderse estender hasta Pesto, y aprouecharse de aquella ciudad: porque en ella tenia recogida grandissima copia de bastimentos, con que se podia dilatar el cerco por muchos meses. Poco despues de mudado el alojamiento llegaron â Buda dos Mahometes, el Sanjaco y el Basa, y entrambos pudieron assentar sus tiendas bien cerca de la ciudad. Con su venida se asseguraron tanto los de dentro, que Valentino Turaco osaua salir â verse, y hablarse con ellos sin rezelo ninguno. Luego en alojandose embiaron a la Reyna vn muy buen presente de ganado, que traîan robado, y sus Embaxadores para consolarla, y poner le buen animo, abrieronse las puertas de la ciudad en el punto, y della al Campo de los Turcos, y del Campo â la ciudad, yuan, y venian con tanto sosiego, como si no huuiera

tan

tan cerca enemigos. Tratauanse los Turcos tan familiarmente con los tutores del Rey, como si fueran todos de vna ley. Aconsejauã â Fr. Iorge, y â los otros Capitanes, que restituyessen en la patria â todos los foraxidos, y que perdonassen las ofensas â los que huuiessen deseruido a la Reyna, porq̃ desta manera quedaria ella pacifica en el Reyno. Estuuieron hartos dias los Turcos alojados en el Cãpo, y los de Rocandolfo de la otra parte de la ciudad: y ningun dia se passaua, que no huuiesse escaramuças, y rencuentros, en que por la mayor parte lleuauan los del Rey lo peor. Eran cierto de ver estas peleas, porque las mas de las vezes se haziã como por via d̃ desafio: y de concierto salian sin arcabuzes, y con armas yguales, donde cada vno podia mostrar su valor y destreza. En vna destas escaramuças acaecio vna cosa harto de notar, que auiendo vn dia salido â la batalla vn valiẽte mancebo (hijo del Capitan Raisciao Sueuio) desconocido, y sin que nadie supiesse quiẽ era, peleô tan auentajadamente â vista de los dos Campos, y con tanta gracia, y gentil donayre, que todos tenian puestos los ojos en el. Y por auer el muerto muchos de los enemigos, cargaron â vengarse tantos Turcos a el solo, que al fin le mataron. El triste de su padre (que le estaua mirando sin conocerle) como le viô caer muerto, dixo: Por cierto yo no se quien es aquel Cauallero, mas segũ el ha muerto honradamente por su ley y por su Rey, bien merece que se le dê principal, y honradissima sepultura. Salierõ luego por su cuerpo muy tristes, y traxeronle para sepultarle. Quando le pusierõ ante su padre: y el quitandole la visera, conocio ser su muy amado hijo, fue tã terrible el sobresalto, y alteracion que sintiô, que sin hablar mas palabra se quedô yerto, y con los ojos, y miembros pasmados, y dentro de pocas horas le sepultaron con su hijo. Fue cosa de grandissima admiracion, y que pocas vezes se ha visto en el mundo, morir vn hombre assi de presto de pesar. Aunque de vn subito plazer, muchos han muerto por exhalacion, y resolucion de los espiritus vitales, y por otras causas que no son para en este lugar. Finalmente, con este, y con otros desmanes semejantes los del Rey cada dia yuan perdiendo el animo, y los enemigos cobrandole: porque no solamente los exercitos de tierra se deshazian, mas aun

Caso notable.

Raisciao Sueuo murió de pesar.

tambien entre las armadas que andauan en el rio auia rencuentros, en que se auentajauan siempre los de la Reyna. Con lo qual, y con que cada dia crecia mas la nueua de que Solyman venia cerca, se començô a perder por los de Rocandolfo la esperança de la vitoria. Mayormente, quando se supo, que Valentino Turaco auia secretamente auisado â Perin Petre, que se pusiesse â cobro, sino queria que le tragasse la bestia grande, que ya venia. Supose en el Campo este auiso de Valentin, porque Perin Petre se lo dixo â Rocandolfo y le requiriô, que mirasse por si con tiempo, donde no, que el y los suyos buscarian su remedio. Los mas de los Capitanes querian leuantar el cerco, y passarse â Pesto, y de alli ponerse en saluo. Solo Rocandolfo porfiô â estarse quedo, diziendo, que sin licencia del Rey el no osaria leuantar de alli su Campo. De acuerdo de todos despacharon por la posta para Viena (donde el Rey estaua) â Nicolao Salma, para que su Mageстad viesse lo q̃ mandaua. Pero antes que pudiesse boluer, se acabaron de perder todos: porque como el tardaua, y el temor crecia, leuantaron el Campo, con proposito de passarse a Pesto en quatro esquadrones, y en barcas, porque la puente estaua rompida. Quando los Turcos supieron, que los enemigos se yuan medio huyendo, cargaron luego sobre ellos, y tan a tiempo, que con la escuridad grande de la noche, hizieron en ellos el mayor estrago, que se vio jamas. Porque sin los muchos, que los Turcos matauan, otros infinitos caîan en el agua, y se ahogauan miserablemente. El Obispo Iorge, quando supo en lo que andauan, acudiô con los de la ciudad al rio: y porque muchos de los enemigos se escapauan con la escuridad de la noche, mandô encender vnos pajares, y ciertos graneros de casas pajizas: de donde se leuantô tan grande llama, que quedô el Campo casi tan claro como de dia. El pobre Rocandolfo estaua en la cama muy mal herido de vna pelota que el dia antes entrô en su tienda, y dio en vn cofre, del qual saltô vna tabla, y le quebrô el ombro muy malamente. Con todo esso se leuantô, y andaua entre los suyos procurando animarlos. Pero aprouechaua poco, porque con el gran ruydo, y con los muchos alaridos de los muertos, no se podia oyr nada. Las barcas del Rey que auian venido â passar la gente, como vieron

Muerte † Rocãdolfo, y perdida de su Campo.

ron la luz de los pajares, y que dende Buda les tirauan cañonazos, començaron â huyr. Casono Capitan de la armada contraria, siguiô su alcance, y prendiô muchas barcas llenas de gente: y las que se pudieron escapar acudieron â la Isla Comara, lleuando consigo â Rocandolfo, que sus criados, y amigos le sacaró de la pelea contra su voluntad, y le pusieron en saluo, que el mas quisiera morir con los suyos. Durô este rebate, todo lo que durô la noche En amaneciendo parecieró los Cãpos, y el rio llenos de cuerpos muertos, y cõ el mayor estrago q̃ jamas se viô. Auianse recogido â vna Iglesia de S. Gerardo (q̃ en aquella tierra le hazen grã fiesta por ser abogado de la pestilencia) hasta tres mil hombres, que todos estauan hechos vna muela. Acudiô a ellos luego tanta multitud de Turcos, que sin trabajo ninguno mataron mas de los dos mil: y â los otros mil, que se rindieron, lleuaronlos cautiuos, para matarlos despues afrentosamente. Casono, que boluiô del alcance de las barcas, acudiô, en amaneciendo, â Pesto: y fue tanto el temor de los vezinos, y de los soldados q̃ se auian escapado, que sin esperar â defenderse desampararon la ciudad, y Casono pudo entrarla sin resistencia. Metiola luego â saco, y hallô en ella riquissimo despojo, porq̃ toda la riqueza del Cãpo, y las tiẽdas de los mercaderes se auian recogido alli, por estar mas â su plazer. Executaronse en los pobres Pestanos las crueldades, y abominaciones que suelen los Turcos hazer. Porque sin diferencia ninguna matauan hõbres y mugeres, y niños, viejos, y moços, sin perdonar mas q̃ â los que les pareciã habiles para exercitar sus torpedades en ellos. Perdieronse aquel dia treynta y seys pieças de artilleria gruessa, ciento y cincuenta tirillos de Campo, y grandissima copia de bastimẽtos, municiones, y poluora. Y lo que importô mas, perdiose el credito, y reputacion de los Tudescos, que solian estar en figura de muy valientes, y animosos: y entonces acabaró los Turcos de perderles el miedo, como ya cõ la otra desgracia de Exequio auian començado â perdersele. Rocandolfo muriô de ay â poco en la Comara de pesar, y tristeza de tan notable desgracia. Cinco dias despues desta triste vitoria (que se alançô en el mes de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y vno) llegô Solyman muy alegre, y gozoso â la ciudad de Buda. Alojose desse cabo del rio por huyr del mal olor de los cuerpos muertos. Hizo mercedes â los suyos, conforme â como se informô que lo auian merecido. Mandô, que se traxessen ochozientos cautiuos, que se auian guardado. Concediô la vida â vnos pocos de los mas principales, y hizo matar â todos los otros. Cosa que pocas vezes solia hazer, si no era por alguna vrgente razon. Porque cierto Solyman no fue tan cruel, ni amigo de sangre de los vencidos, como otros de sus antecessores. Pero entonces dixo, q̃ los mataua, porque por vn cabo pedian paz, y por otro hazian guerra contra sus vassallos. Embiô al Rey niño vn presente de tres muy hermosos cauallos, riquissimamente adereçados, y con ellos tres muy costosas vestiduras Reales: y para cada vno de los Capitanes y criados del niño vna ropa de seda roçagante, y vna cadena de oro. Con el presente embiô â dezir a la Reyna, que le perdonasse, porque no yua el â visitarla: que lo dexaua de hazer, porque por antigua costumbre de sus passados, ningũ Principe Othomano puede jamas entrar en casa agena. Y que si no le pedia por merced â ella, que le viniesse â visitar â su tienda, lo hazia, porque su honestidad, y buena fama no padeciesse algun detrimento: pues su hermosura y edad, no dauan lugar â que con su honor pudiesse visitar, ni ser visitada de ningun Principe. Por tanto, que le pedia muy de veras, le embiasse al niño, que le queria ver, y holgarse con el: y que le viessen, y conociessen Selin, y Bayazetes, sus dos hijos menores (q̃ Mustafas el mayor no venia cõ el: antes estaua medio desterrado en Magnesia) y q̃ no temiesse ningun peligro de su hijito, porque luego aq̃lla noche se le tornaria sano, y saluo. Harto cõgoxosa cosa fue para la Reyna pedirle assi la joya que tãto queria: pero al fin no osô negarla de gracia, â quien podia tomarsela por fuerça, por no estragar sus negocios con sospechas intẽpestiuas, y sin razon. Pusieró al niño en riquissimos paños como â Rey perteneciã, y en vn hermosissimo coche cõ sus amas, y cõ grande acõpañamiento, lleuaró le al Campo del Turco. Fueron con el Fray Iorge, Valentino, y todos los amigos y priuados del Rey muerto. Salieronle â recebir todos los Basas, y personas principales del Cãpo, y metieróle â Solymã sus amas d̃l niño.

Tomole

Solymã se apoderó de Buda.

Selin, Bayazetes, y Mustafas, hijos de Solyman.

Tomole en los braços, y besole, y hizo â sus hijos que grojeassen con el. Preguntô â las amas muchas cosas menudas, con mucha humanidad, y llaneza. Adereçose de comer para los Grandes que lleuauan al niño: y entretanto que comian entraron en la ciudad dissimuladamente los Capitanes, que ya estauan auisados, y dieron vn vando, que nadie se mouiesse so pena de la vida, y que todos entregassen las armas. No huuo hombre que se osasse rebullir: y con esto (sin que â nadie se hiziesse injuria, ni agrauio, tomaron todas las puertas, y fuerças de la ciudad, y quedô hasta oy por Solyman. Ya que se hazia noche (como supo que estaua hecho lo que el queria) mãdô lleuar el niño a su madre: y que se quedassen como presos Fr. Iorge, Vichio, Valentino Turaco, y Estefano Berbecio, y todos los demas Caualleros principales que con el auian ydo. Echaronse â los mas dellos prisiones, y trataronlos muy descomedidamente de palabra todos los Basas. La pobre Reyna como se viô despojada de la ciudad, y de todos sus amigos, quedô como atonita, sin saber que medio tomar. Y de presto embiô vn mensagero a Rostanes, yerno de Solyman, con vn riquissimo collar de piedras de grandissimo valor, pidiendole por amor de Dios fuesse buen intercessor con su suegro, para que la tratasse humanamente. Quatro dias enteros tardô Solyman en determinarse, lo que seria bueno hazer en este negocio. Rostanes fauorecia todo lo possible â la Reyna. Mahometes el Teniente de Belgrado (como mas cruel y enemigo de Christianos) dezia, que Solyman reduxesse â Hungria en forma de Prouincia. Que matasse los presos, y que lleuasse el niño â Constantinopla, y le hiziesse criar en la ley de Mahoma. Que trãsportasse â Turquia, y Asia las mas notables familias de todo el Reyno. Que les quitasse las armas, y los hiziesse labrar las tierras, como auian sus passados hecho â los Griegos, y Thraces. Rostanes dezia, que no deuia Solyman amanzillar su fama, engañando vna muger, y oprimiendo â vn niño en la cuna: auiendose professado su defensor, y auiendo salido de su casa, no mas de â defenderlos de sus enemigos. Solyman (que de suyo era humano, y amigo de honra, y no tan barbaro, que no tuuiesse harto cuydado de su fama, y estimacion) holgô de inclinarse a vn medio, no tan aspero como Mahometes queria. Entrose en Buda vltimo dia de Agosto del año de quarenta y vno. Visitô la Iglesia Mayor, que ya sus Alfaquis la tenian hecha Mezquita. Puso en la ciudad vn Gouernador del Reyno, como Virrey. A la Reyna, diole facultad, que sacasse todas sus alhajas, y recamara, y que con su hijo se fuesse â viuir desse cabo del rio Tibisco, dandole con titulo de Reyna la region, que llaman Lippa, en los confines de Polonia. Hinchola de esperanças, y promessas, de que en creciendo el niño le daria el Reyno de Hungria, pero hasta oy no lo ha cumplido. Viue toda via Estefano, y llamasse Rey de Transsyluania. Solyman diô libertad â los tutores Fr. Iorge, y Vichio. Hizo â Vichio Temesuar (que es el supremo Magistrado de Buda) y â Berbecio hizole como Corregidor della. Mandô dar â la Reyna todo recaudo de bestias, y coches para lleuar â Lippa su casa. Ella no osô mostrar mal rostro â ninguna cosa dstas, porq la necessidad la hizo cõformarse con el tiempo. Partiose luego harto triste, dexãdo en prisiõ â solo Valentino Turaco: porque Solyman tenia del muchas quexas, y Mahometes le queria de muerte. Pidiole la Reyna con grandissima instancia: pero no alcançô de Solyman otra cosa, mas de que no le mataria, y assi se quedô preso. El Rey de Romanos, quando supo tan notable desgracia, y que Rocandolfo estaua para morir, ô era muerto en Comara, mandô â Velsio que recogiesse las reliquias del exercito, y se metiesse en Comara, para detener alli â Solymã, si a caso (como se dezia) tentasse de passar â Viena. Y juntamente con esso, por aplacar â Solyman, embiole por sus Embaxadores â Nicolao Salma, y â Sigismundo Litestanio, pidiendole algun honesto partido de paz. Embiole tambien vn rico presente, de vna hermosa capa de oro, y con ella vno de los mas exquisitos, y admirables instrumentos, para saber la hora, y todos los mouimiẽtos del sol, y de la luna, y de todos los planetas, y orbes celestes, que jamas se vieron en el mundo. Que desto han sido todos estos señores de la casa de Austria estrañamente curiosos, principalmente los Emperadores Carlos Quinto, y don Hernando no soliã ocuparse (quando estauan de espacio) sino en concertar, y desconcertar reloxes, y otros semejantes instrumenros: de los quales solian hazer

Estefano Rey de Transsyluania.

Embaxada del rey de Romanos a Solyman.

hazer presentes, y mercedes â sus amigos, y priuados. Destos instrumentos vi yo vno harto admirable, y de estraño artificio, y compostura, que le diô el Rey de Romanos al Illustrissimo señor don Alonso de Aragon su primo, Abad que fue de Montaragon, y dignissimo patron mio. Diosele su Magestad en agradecimiento de cierta embaxada que don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia y paz entre Ladislao, hijo de Sigismundo, y su muger hija del mesmo Rey, que tenian entre si passiones domesticas, por las asperas, y rezias condiciones de la suegra Bona, muger de Sigismundo: aunque Ladislao (segun yo supe del mesmo don Alonso) queria entrañablemẽte á su muger: pero por no enojar â su madre, no hazia vida con ella. El relox que yo digo, que vi, aunque era tan grande como vn cofrezico, no era de tanta grandeza y magestad como este que se lleuô a Solyman, que auia sido del Emperador Maximiliano. Lleuauanle quatro hombres porque no se desconcertasse y porque Solyman se pudiesse aprouechar del, embiosele vn maestro de aquel oficio, y vn librico muy polido, donde se contenian las reglas cõ que se auia de regir, y entenderse. Recibieronse en el Campo de Solyman los Embaxadores y el presente con mucha cortesia y humanidad. Festejaronlos con banquetes, y cõ otros regozijos. Señaladamente vn dia comieron con ellos mas de quarenta, ô cincuenta señores: y por hazerles mas fiesta, no comieron en el suelo como suelen, sino en mesas, y siruieronles vino, cosa que pocas vezes dan ellos a nadie. Quando se les diô audiencia, entraron asidos de las manos, y llegaron á besar las de Solyman. Espantaronse mucho todos del relox, mas no gustô del ninguno tãto como el mesmo Solymã: que como muy gentil Astrologo, y docto en Mathematicas, entendió muy bien el artificio, y estimô en mucho tan curioso presente, como buen dicipulo de Hamon Medico Andaluz, que le enseñô en todas las artes liberales. Mandô â los Embaxadores, que dixessen lo que queriã. Pidieronle de parte del Rey, que tuuiesse por bien de darle el titulo del Reyno de Hungria, con el mesmo tributo, y condiciones q̃ al Rey Iuan le auia dado antes. Alegaronle muchas razones, porque deuia querer antes la paz, y amistad del Rey, y la del Emperador (que vendria en ella) que no la de otro ningũ Principe: pues con tenerlos â ellos por amigos, dexaria en Europa las espaldas seguras, para poder vengar su coraçon contra el Sofi su principal enemigo. Oyô Solyman con alegre rostro todo lo que le quisieron dezir: y quando huuieron acabado, dixo con grande hinchazon, y arrogancia, que boluiessen otro dia por la respuesta. Quando boluieron, dixo les estas palabras en sustancia: Dezid al Rey don Hernando, que si quiere mi amistad, que luego dexe libremente todas las ciudades y fuerças, que antiguamente fueron del Rey Ludouico, â quien yo venci en Campo, y le mate quinze años ha, quando vosotros sabeys. Y que de aqui adelante no sea osado de poner los pies en Hungria: y con esto (aũque yo tendria razon de proseguir, y castigar muchas injurias, que del, y de su hermano he recebido, y de cobrar dellos los grandes gastos que me han hecho hazer en las guerras passadas) yo me boluere â Constantinopla, con solo que me prometan vn honesto tributo sobre sus Estados de Austria. Y si esto no le pareciere bien â vuestro Rey, aparejese, que yo cobrare lo que me falta de Hungria, y destruyre lo de Austria, y Alemania, en vengança de los enojos que del he recebido. Los Embaxadores (oyendo vna tan desuergonçada, y soberuia respuesta, con que aquel barbaro tã desaforadamente pedia tributo â los mayores Principes del mundo) quedaron como atonitos, y no osaron replicar, mas de pedir algunos dias de tregua, para comunicar el negocio con el Emperador, y respondioseles, que no auia lugar. Entretuuieronse algunos dias en el Campo, y rogaron mucho á Rostanes, que les dexasse rescatar a Turaco, y a Lasco, y a otros presos. Dioseles por respuesta, que no tratassen de rescate, porque si la paz se hazia sin precio los soltarian: y si guerra huuiesse no faltaria ocasion para trocarlos con otros que acâ se prenderian. Despues que vieron, que no podian negociar nada, pidieron licencia para boluerse, y dioseles luego, con algun presente, que siempre acostumbraua Solyman â dar â sus Embaxadores, aunque fuessen de enemigos. Mandô luego Solyman â Mahometes, que passasse el Danubio: y á Cason que se fuesse â Morauia, y que no parassen hasta destruyr â Bohemia y Austria. Pero plugo â Dios de remediarlo con muchas

D. Alõso de Aragõ.

aguas y frios, que començaron â caer, con que Solyman no se osô detener mas en Hũgria: y assi se partiô para Constantinopla, dexando por su Lugarteniente, y Virrey â otro Solyman Hungaro renegado. Antes que â su casa llegasse, mandô soltar â Gerony mo Lasco: pero no gozó mucho de la libertad, porque en el camino le diô vna calentura que le matô. Supo tambien Solyman la vitoria que Pedro Moldauo huuo de Maylato, y holgose muy mucho cõ ella. No tanto por la gana que tenia de vengar en el la muerte de su amigo Luys Griti, quanto por auer sugetado â Transsyluania, que tenia miedo de trauar guerra con vna gente tan belicosa, y riquissima, por la grande abundancia de oro, y de todas las cosas necessarias para la vida humana, que en aquella Prouincia se hallan, mas que en otra ninguna de las Setentrionales.

De la muerte de los Embaxadores Rincon y Fregoso: y de las vistas del Papa con el Emperador en Luca en el año de mil y quinientos y quarenta y vno. §. XIII.

ENtre tanto que su Mageſtad del Emperador Carlos Quinto hazia en Ratisbona la Dieta (que luego contarê lo que della resultô) acaeciô en Italia vna desgracia. La culpa de la qual hasta oy no se sabe quien la tenga: pero la pena de los grandes males que della nacieron, todos los que viuimos la auemos padecido, pues por ella se rompiô la tregua que en Niça se auia capitulado entre los Reyes, ô alomenos aquello tomô el Frãces por achaque para romperla. Esta desgracia que digo fue la muerte de Antonio Rincon Español transfuga, natural de Medina del Campo, que dias auia andaua en seruicio del Rey Francisco. (Muerte de Rincon, y Fregoso.)

Era Rincon hombre de muchos negocios, y de gran discrecion y prudencia: y como â inhabil para el exercicio de las armas, por ser demasiadamente gruesso, y pesado de cuerpo, ocupauale siempre el Rey Francisco en embaxadas, y lo mas del tiempo residia en Constantinopla. Quando en Flandes (como ya dixe) se trataua de paz entre los Reyes, alterose Solyman, y quiso matar â Rincon, y saluose por buena diligencia, y vinose â Francia. Despues como de los tratos de la paz resultô mayor gana de guerra, tornô el Rey Francisco â despachar â Rincon para Constantinopla con cartas y dineros, y con otros despachos para Solyman. Partiose Antonio Rincon de Francia en principio de Mayo del año de quarenta y vno. Y llegando â Turin comunicô su viage con Cesaro Fregoso: y rogole, que le acompañasse con vna vanda de cauallos hasta Venecia, adonde se auia de embarcar para Constantinopla. Holgo Fregoso de hazerlo, y al tiempo que se auian de partir, sucediole â Rincon cierta mala disposicion de vnas rehumas, â cuya causa dixo, que no queria caminar por tierra, sino yrse por el Ticino al Po, y por el á Venecia por agua. Fregoso (que no sin razon se rezelaua de los Españoles) tuuo siempre por peligroso camino este. Dezia, que lo mejor era boluer atras a los Alpes, y tomar el camino por tierras de Venecianos, ô alomenos passar por la posta hasta Placencia: y de alli caminar por tierra de amigos. Pero por mas q̃ lo porfiô con Rincon, nunca pudo acabar con el, que mudasse el proposito. Embarcose en el Ticino con dos barcas: en la vna se metieron el y Fregoso con algunos criados: y en la otra pusieron las cartas y despachos, y vna gran suma de dineros. No se pudo hazer este viage tan secreto, que no lo sintiessen amigos y enemigos. Y a quien de buena ventura, con gana de acortar los pasos â vna tan fea embaxada, y de castigar en Antonio Rincon la perfidia, y traycion con que trataua del daño de su Rey natural (y de su ley, pues yua â hazer paz con nuestros enemigos capitales) determinô de matarle. Para ello ordenaron ciertos amigos (que segun se piensa deuian ser Españoles) vna emboscada de barcas. Al entrar del Po, adonde se junta con el el Ticino, salieron â las barcas de Rincon algunos enmascarados, sin que nadie pudiesse ser conocido, y dieron con tanta furia en la vna de las barcas, en que yuan Rincon, y Fregoso, que sin poder huyr, los mataron â ellos, y â quantos alli yuan. Los de la otra barca donde yuan los recaudos, y dineros, escaparonse huyendo: y ni ellos pudieron ser auidos, ni aun vieron, ni supieron dezir lo que auia sido de sus amos. Los matadores, tomarõ los cuerpos de Fregoso, y Rincõ, y desuiarólos del camino: de tal manera, q̃ por mas de dos meses no se pudo saber si erã muertos, o viuos, hasta (Año. 1541.)

que ya vinieron â parecer, comidos de perros, que apenas se conocian. A Fregoso faltauale vn dedo de vna mano, y por aquel le sacaron. Esta mano dizen, que le mandô cortar su propia muger, para embiarla al Rey Francisco, pidiendole vengança de quien con tanta crueldad le auia muerto el marido. Tuuose luego por muy creydo, que el Marques del Vasto auia sido sabidor destas muertes, y que se auian hecho con su industria. Pero el lo negô siempre muy de veras, y aun puso carteles por diuersas partes, desafiando â qualquiera que fuesse su ygual, y osasse dezir que en este negocio el tenia culpa la menor del mundo. El Emperador ni mas ni menos afirmô siempre, que ni lo auia mandado, ni sabia quien lo auia hecho. Huuo en este negocio (como en todos los de mucha calidad) diuersos pareceres en el mundo. Vnos deziã, que auia sido crueldad, y cosa muy fea, matar â los Embaxadores, que por derecho de las gentes suelen ser inuiolables. Reprehendian la manera del matarlos, porque auia sido en alguna manera vil, pues se auia hecho por assechanças, y huyendo el rostro como hazen los salteadores.

Otros (y con razon) dezian, y muy bien, que Rincon, como transfuga, y traydor â su nacion, y â su Rey auia sido biẽ muerto. Porque los Embaxadores son inuiolables acerca de aquellos con quien tratan, y no acerca de tercera persona. Y dezian, que en vn enemigo (como dize el Poeta) no se ha de buscar para matarle, si es engañosa, ô virtuosamente muerto. Y que â vn Christiano, y Español, que contra Dios, y contra su ley trataua de traer, y meter Moros, y Turcos en la Christiandad, todo el mundo le deuia ser enemigo, y aborrecerle como â pernicie, y pestilencia del genero humano. Y si esto era verdad en Rincon, por el mismo caso auia sido bien muerto Fregoso, como fautor, y defensor de vna tan cruel embaxada, tan de todo punto aborrecible. Como quiera que ello aya sido, ellos se quedaron muertos, y su muerte fue causa de las guerras, y calamidades que luego veremos.

Dolus an virtus, quis in hoste requirat.

Casi en los mesmos dias, que Antonio Rincon, y Cesar Fregoso fueron muertos en Lombardia (y antes que Solyman llegasse â Buda, ni se acabasse la guerra, que acabo de cõtar) determinô el Emperador de hazer la jornada, que luego contarê, sobre Argel, para reprimir las correrias, y saltos, que Asanagas, cossario, y teniente de Barbarroxa hazia en las costas de España. Pareciendole â su Magestad, que si como auia ganado la Goleta, y hecho â Mulcases Rey de Tunez su tributario, podia ganar, y auer en su poder la ciudad de Argel, quedaria señor de toda la costa, y España, y aun Italia libres de las molestias, que de los Infieles teniamos cada dia. Esta guerra determinô de hazerla el Cesar, estando en Ratisbona en la Dieta. De la qual se desembaraçô lo mas ayna que pudo: y lo que della resultô fue, declarar por enemigo al Duque de Cleues Guillelmo por vsurpador del Estado de Gueldres. Y juntô con esso se determinô, que â su reputacion Imperial conuenia dar fauor, y socorro al Duque de Saboya, para que cobrasse lo que el Rey de Francia le tenia tomado. Hizose alli vna ley, por la qual se mandô, que ningũ Tudesco pudiesse seruir en la guerra al Rey de Francia, so pena de ser auido por traydor. Prometiose allẽ de desto socorro al Rey de Romanos, para la guerra de Buda, que aun no era acabada. Y porque todas estas cosas se pudiessen hazer con mas comodidad, disimulose por entonces con los Lutheranos en el negocio de la Religion, reseruando el conocimiento, y determinacion del para el futuro Concilio: porque su Magestad prometiô de acabar con el Pontifice que le juntasse, y aun dentro en Alemania: puesto que los Españoles, y Franceses reclamauan del lugar, y con razon. En el entretanto que el Concilio se juntaua, diose facultad, y permission para que en Alemania cada vno sintiesse de la Fê, lo que conforme â su conciencia le pareciesse que deuia creer. Y porque para dar orden en el Concilio, y en otros negocios importantes auia necessidad, de que se viessen, y juntassen el Cesar y el Pontifice, despachô luego su Magestad vn correo al Papa, pidiendole tuuiesse por bien de se llegar hasta Luca, que alli yria el â besarle el pie, y â comunicar ciertos negocios, que requerian su personal assistencia. Algunos maliciosos querian dezir, que la intencion del Cesar era, espantar, y atemorizar al Papa con el terrible nombre de Concilio, por tenerle â raya, y estoruarle, que no se confederasse con el Rey Fsancisco. Y que queria, que los Lutheranos enten-

Vistas de Paulo III. y Carlos V. en Luca.

entendiessen, que del solo pendia el negocio de la Fê, y â el auian de temer, y no â otro, pues auia de ser el executor de lo que en el Concilio se determinasse.

Con todo esso el Pontifice no rehusô las vistas, ni dexô de arrostrar al Concilio, porque siempre auia el dado muestras de quererlo, y de que (assi en este negocio, como en las guerras, y competencias entre los Reyes) era, y queria ser neutral, y estar de por medio. Conforme â esto respondiô al Emperador, que le plazia de verse con el en Luca. Quando su Magestad se partiô de Ratisbona para Italia, estaua la guerra de Buda en la mayor furia, y Rocandolfo con harta necessidad de socorro. Y como algunos enemigos del Emperador le vieron venir á Italia, y que no curaua de socorrer â lo de Buda, fruncianle, y hazian escarnio de la jornada que lleuaua publicada para Argel. Especialmente el Latzgraue Filipo, y otros Lutheranos dezian por via de donayre: Valiente se muestra por cierto nuestro Emperador, pues viendo â su hermano en el peligro que queda, le dexa en los cuernos del toro: y haze tan poco caso de Solyman, y se va en hazer la guera contra los Eunuchos de Africa. Todo lo deue de hazer por auer de los Infieles dos vitorias â vn tiempo: vna en Hungria, y otra en Argel. Otros dezian, que le deuiamos mucho los Españoles, pues por assegurar nuestras costas, dexaua en peligro â su propio hermano, y la herencia de sus padres. De todas estas murmuraciones, y calumnias estaua su Magestad harto libre: porque quando Solyman vino â Buda, ya el tenia determinada la guerra de Argel. Y no teniendo entonces el Rey de Romanos otro competidor mayor, que â la Reyna viuda, bastauanle sus fuerças sin otro fauor ageno. Y auiendo venido el exercito de Solyman â tiempo que su Magestad estaua solo y desarmado en Alemania, y quando ya en Italia, y en España estauan puestas â punto las cosas necessarias para la jornada, no auia para q̃ esperasse en Alemania, ni metiesse su persona en tã conocido peligro, no teniendo gente, ni aũ dineros cõ que se oponer â la furia de Solyman. Dexado á parte, que de los Tudescos el no se podia fiar mucho, pues los mas erã Lutheranos, y su maestro Luthero toda via les ladraua dẽ de Vvitemberga donde viuia, haziendoles entender, que pecauan, tomando las armas contra Turcos. Por otro cabo corrian peligro las cosas de Italia, si el dexados todos otros negocios, no yua con tiempo â ella: porque en Sena se auia descubierto poco antes cierta traycion, que la tramaua Ludouico de Bolonia de parte del Rey de Francia: el qual ya (por el caso de Antonio Rincon) tenia por quebrada la tregua. Todas estas razones hizieron al Cesar, que atapasse los oydos, y sin hazer caso de murmuraciones, partiesse de Ratisbona para Italia. En las montañas de Trento le saliô â recebir el Duque Octauio su yerno, y antes de llegar â Verona el Marques del Vasto. Despues de lo qual le vinieron Embaxadores de Venecia, ofreciendo â su Magestad paso seguro, y hospedaje de gracia por todas sus tierras. Entrô en Cremona, y en Lodi, y de alli, con gran recebimiento, y fiesta fue â Milan. Adonde se admiraron todos de verle vestido de luto, que le imaginauan, que auia de entrar en habito Imperial. Venia el Emperador bien triste como viudo, y porque tenia ruynes nueuas de lo de Buda, que toda via duraua la guerra. Hizole la Marquessa del Vasto muchas fiestas, y regalos por alegrarle, y acertô â parir alli vn niño antes que su Magestad se partiesse, y por contemplacion suya, y porque fue el su padrino, se llamô Carlos. Importunaronle los Milanesses al Cesar, que les hiziesse alguna remission de los tributos, y no lo pudieron acabar: y assi se partiô para Genoua, dexandolos bien descontentos: pero mas lo estuuo el con la triste nueua que alli le vino de la perdida de Rocandolfo: porque se temiô, que Solyman querria passar hasta Viena. Por esso le aconsejauan Andrea Doria, y el Marques, que dexasse la jornada de Argel, y se quedasse (alomenos por aquel inuierno) en Italia, que bastaria esto para poner freno â Solyman, y para quebrar las alas â los Francesses, que no desseauan sino verle lexos, para començar la guerra en Lombardia. Mayormente, que ya era tarde para passar la mar, y necessariamente se auia de temer alguna fortuna. Era santissimo consejo este, por estas, y por otras muchas razones: pero no bastô ninguna para mudar su proposito: que parece que su desgracia le lleuaua, adonde pudiesse con vna notable desgracia, y calamidad enturbiarle sus passadas

vitorias,y prosperos sucessos. En sabiendo el Papa Paulo, q̃ el Emperador estaua en Genoua, aunque pudiera temer de salir de Roma en Agosto (que suele ser peligrosissima cosa mudar aquel ayre, hasta que ha llouido bien) toda via con el desseo grande que tenia de verse con el Emperador, determinô de passarse â Luca, conforme â lo concertado. Estoruauanle los Medicos muy de veras la salida, pero no bastô nadie, para que no saliesse. Porque como el era tan auisado, y cuydadoso de su regimiento, y tan concertado y discreto en el comer, fiauase en esto, sin temor de la muerte. Y cierto Paulo tuuo excelencia en saber viuir, mas que ningun hombre de su tiempo. Y con ser hombre de mas de ochenta años, engañaua la edad cõ el buen auiso, y no auia mancebo tan rezio, ni tan sano, como el. Y assi dizen, que poniendole temores los Medicos, y algunos de sus parientes y amigos, y queriendole persuadir, que no se pusiesse en camino con tanto peligro de su salud, dixo estas palabras: No piense nadie de mi, que tengo de mirar tanto por mi salud, que aya de oluidar la de la Republica Christiana. Para que quiero yo la vida, sino para gastarla en hazer lo que deuo, como buen Pastor, y para socorrer con mis trabajos â la Iglesia, que se va tan miserablemente â perder? Dios nuestro Señor quiera que satisfagamos antes al bien, y desseo comun, que no que alarguemos la vida con infame floxedad. Y si por ventura (mereciendolo ansi los pecados del mundo) los Principes Christianos porfiaren en sus deuaneos, y nuestro Señor (enojado de su Iglesia) no quisiere fauorecer â mis buenos desseos, biẽ podrã acabarse mis dias, y no muy sin tiẽpo, en medio de los trabajos, mejor que se acabarã despues estando descãsando. Pero alomenos, no aura nadie, por inuidioso que sea, que me pueda quitar la illustre gloria que yo merecere por mi buena intencion y diligencia, y por el perpetuo buen desseo, y voluntad que tengo de hazer lo que deuo. Importunauanle por otra parte tambien, á que no saliesse de Roma, los Embaxadores y Cardenales Franceses, porque se rezelauan, que si el Papa, y el Emperador se juntauan, por fuerça le auia el de fauorecer con dineros â titulo de la jornada de Argel, y que despues se aprouecharia el Cesar dellos contra su Rey. Pero ni aũ estos

Notables palabras del Papa Paulo III.

bastaron â detenerle en Roma, porque dezia el, que queria verse con el Emperador, y descubrirle otra vez en Luca las llagas de la Republica Christiana, como se las auia descubierto antes en Niça, y que por ventura querria venir en curarlas, y se daria orden, como se sanasse la Religion, que tan enferma, y llagada estaua. Y que si en algun tiempo auia menester pacificar á los Principes era entonces, por la reziẽte ocasion de estar desabridos, la qual auia nacido de la muerte de Rincon, y Fregoso. Partiose pues con esto Paulo de Roma, y diose luego auiso al Emperador. El qual saliô de Genoua en las galeras, y tomô tierra en el puerto de Luca, adonde ya estaua el Cardenal Farnesio aguardando para lleuarle â la ciudad. Salieron todos los Cardenales, y muchos Obispos hasta fuera de Luca con grande acompañamiento, y debaxo de vn rico palio lleuaron â su Magestad â posar en las casas de la Republica, porq̃ el Papa posaua en las del Obispo. Estuuieron alli ocho ô diez dias, y en ellos el Cesar fue tres vezes â visitar al Pontifice, y Paulo le visitô a el vna sola. Siempre que se hablauan, estaua presente el Embaxador de Francia, q̃ venia solo â pedir â su Magestad le diesse â Rincon, y â Fregoso, que aun no eran parecidos sus cuerpos, ni se sabia q̃ se huuiessen hecho: y tenian todos creydo, q̃ no eran muertos, sino presos. Escusose vna y muchas vezes el Cesar deste negocio, jurando muy de veras, q̃ ni sabia dellos, ni se auia hecho con su consejo, ni por su mandado, prometiendo con juramento de castigar asperamente aquel insulto siempre q̃ paresciesse alguno culpado en el. Dezia el Emperador, y muy bien, que del mal sucedido â Rincon, el se auia tenido la culpa, pues siendo enemigo de su patria, se auia metido adonde no auia nadie que no pensasse que hazia seruicio â Dios, y â su Rey en matarle. Y si el Rey queria entender que la tregua era quebrãda por aquello, q̃ mucho en buen hora. De otra manera, q̃ por el no quedaria de guardarla fielmẽte. El Põtifice â todas estas platicas callaua, con solo dezir, q̃ no queria meterse en determinar, si la tregua estaua rompida, ô no: pero por otra parte, como persona prudentissima, no cessaua de traer al Emperador â la memoria los grãdissimos males q̃ de sus disensiones se seguiã en el mũdo cada dia. Ponia le delante lo de Exequio, y lo de Buda, y las tur-

Paulo III. vino â Luca.

turbaciones de Luthero y sus dicipulos, lo qual todo se auia de sanar con sola la paz entre ellos dos. Rogauale con lagrimas, que acabasse ya de vencer su voluntad, y que diesse al Rey â Milan, porque el restituyesse al Duque de Saboya lo que le tenia tomado. Porq con esto podrian juntar sus fuerças contra el enemigo comun. Quexauase por el contrario su Magestad (y no sin razon) de q̃ el Rey Francisco porfiasse â pedirle lo que con tan buen titulo el posseya, y que por solo hazerse señor de Milan (auiendo sido tantas vezes vencido) no quisiesse reconciliarse con el, sino perturbarle sus vitorias, y ponerle tantos estoruos: Que le auia interrõpido muchas vitorias, y grandissimas ocasiones de quebrãtar la furia de los Infieles. Allende desto dezia, que si el pensasse, ô pudiesse creer, que dandose al Rey el Estado de Milan, se auia de contentar con el, y assegurarse, toda via por acabar cosas se le daria, sin deuersele. Pero que el conocia muy bien la condicion de los Francesses, que no andauan sino tras poner vna vez los pies en Italia, para despues pedirle â Napoles, y quitarle â Sicilia. Y que pues la paz que le pedian auia de ser simiente de mayores guerras, no auia para que tratar della. Porque de tal paz no se auia de sacar guerra para los Infieles, sino perdida, y diminuciõ de su patrimonio. Despues, que con estas, y con otras buenas razones del Cesar, vio el Papa, que no lleuaua corte ninguno el negocio de la paz, boluiose â rogar y persuadir â su Magestad, que dexasse la jornada de Argel, y que se estuuiesse por aquel inuierno en Italia, hasta ver si Solyman queria passar â Viena. Pero no bastô razon para que la dexasse. Venidos vltimamente â tratar del negocio del Concilio, dixo siempre Paulo, que le plazia de conuocarle para el año siguiente, adonde, y de la manera que â su Magestad le pareciesse: porque su desseo no era otro, sino de allanar el negocio de la Religion, y cerrar las bocas de aquellos perros ladradores, q̃ no tratauã sino de disfamarle â el, y â su Corte. Mas q̃ mirasse su Magestad, que seruia de poco juntar Concilio, si del no se auia de sacar fruto ninguno, lo qual â el le parecia impossible q̃ se sacasse, mientras entre los Principes Christianos no vuiesse vna vniuersal, y santa paz, y caridad. Como quiera que la experiencia, por muchos exemplos, antiguamẽte auia mostrado, que el verdadero camino para que los Concilios vniuersales aprouechen, es la paz entre los Reyes. Porque de otra manera era de poco fruto juntar Concilio, para cõcordar las opiniones, y quietar en lo espiritual los entẽdimientos, si primero no se conformauã en lo tẽporal las voluntades. Que si vna vez la paz se hazia de veras, el Concilio el se haria, sin llegar â el: y despues de hecho se guardaria, y todos se abraçarian con el. Y q̃ los S. Padres antiguos (q̃ cõ su bondad, y santas intẽciones soliã siẽpre tener puestos los ojos en las cosas del cielo, y no en los prouechos, y propios interesses particulares) traîan en la boca este prouerbio, y sentẽcia: La buena paz es madre del buen Cõcilio. Sino q̃ lo viessen por el celebradissimo Concilio Claramõtense, de dõde Vrbano II. y los Principes Christianos con amor, y caridad fraternal auiã sacado aquella celebradissima jornada de Ierusalẽ, quando el famoso Gotifredo de Bullon, encendido en santissimo zelo conquistô la Tierra santa, y con su exemplo mouiô â tan bendita guerra â Bohemundo Rey de la Pulia. El qual dexô sus propias passiones por seguir â Gotfredo, y despues se fueron tras esta guerra el Emperador Frederico Barbarroxa, el Rey Luys de Francia, Ricardo de Inglaterra, y otros grandes Principes. Lo qual hazian todos, porque en aquellos felices tiempos el Pontifice tenia entera para con todos su autoridad. En los Reyes estaua viuo el zelo de la paz, y amor de Dios, y el desseo de acrecentar su Religion. Los pueblos tenian deuocion, y todos los Christianos obedecian al Pontifice. Y assi se pudo primero hazer paz, y despues Concilio: y tras el Concilio la guerra, con que se ganaron nueuas tierras, y Reynos, y se cobrô la santissima Tierra, donde Christo nuestro Dios tuuo por bien de obrar el mysterio de nuestra Redencion. Lo qual todo se auia tornado â perder (y con ello otras infinitas Prouincias y Reynos) no mas de por querer los Principes seguir sus apetitos, y matarse por vna nonada con grandissima infamia, y verguẽça de ver, q̃ en poco mas de 200. años nos huuiessen los Turcos despojado de la mayor parte del mundo. De tal manera, que cosa que entra vna vez en su poder, nunca torna â salir del. De suerte, que si Concilio auia de valer contra Infieles, era menester q̃ precediesse

Notable discurso de Paulo Tercero.

cedieſſe la paz vniuerſal,y ſe conſeruaſſe entre los Principes Chriſtianos: como precediò al Concilio de Charamóte, y ſe conſeruò por muchos años. Y dezia,q̃ ſi contra hereges,y ciſmaticos auia de aprouechar el Cócilio,ni mas ni menos era meneſter la paz, como ſe auia viſto pocos años antes en el famoſo Concilio de Conſtancia,adóde (con tanta gloria de ſu antiguo predeceſſor Sigiſmũdo Emperador de glorioſa memoria)ſe auia pueſto fin à la mas pernicioſa, y arrebuxada ciſma,que jamas padeciò la Igleſia: y ſe auian confundido las heregias de Bohemia, con que agora los Lutheranos ſuſtentauan el fuego de ſus errores. Finalmente,deſpues de largas razones,el Pontifice concluyò con dezir,que celebraria el Concilio, y que pedia por amor de Dios al Ceſar,procuraſſe la paz para que ſe hizieſſe,y hecha aprouechaſſe. Y para ſuplicar â nueſtro Señor endereçaſſe eſte negocio para ſu ſeruicio,y dieſſe buen viage,y proſpero ſuceſſo al Emperador en la jornada que lleuaua de Argel, ſu Santidad quiſo dezir vna Miſſa, y hazer vna Letania, â la qual ſe hallò preſente ſu Mageſtad, y todos los Cardenales. Y otro dia,tomada la bendicion del Pontifice,el Ceſar ſe partiò para Genoua,y Paulo ſe fue à Boloña,y de ay â Roma. No muy contento por lo poco que ſu interceſsion auia obrado, aſsi en el negocio de la paz,como en eſtoruar la jornada de Argel,que â todos los que bien ſentian les daua el alma,que della ſe auia de ſacar, ô poco fruto,ô algun notable daño como por nueſtros pecados no ſe engañaron en nada deſto, ſegun ſe verà en el §. ſiguiente. En eſte año de mil y quinientos y quarenta y vno, el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, por publica ley,prohibiò en ſu Reyno la obſeruancia de las fieſtas, y la inuocacion de los Santos, y mandô traduzir en Ingles la Sagrada Eſcritura,y los oficios Ecleſiaſticos, coſa no menos pernicioſa,que qualquiera de las otras heregias. Porque las Margaritas de los myſterios Diuinos,no ſe han de poner ante los pies del vulgo ignorante,ni ſe pueden entender en la lengua vulgar los ſantiſsimos y ſecretos myſterios,que debaxo de cada palabra eſtan encerrados. Sintio poco deſpues eſte triſte Rey vna terrible plaga domeſtica, porque ſu quinta muger Ana Haduarda,fue conuencida de deshoneſta,y el la hizo cortar la cabeça. Caſoſe la ſexta,y vltima vez con Catalina Paria,que haſta en la vltima edad no ſupo eſtar vn dia ſin muger.

De la infauſta,y triſte jornada,que el Emperador hizo ſobre Argel el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y vno.
§. XIIII.

Eſtaua tan ganoſo el Emperador, de poner fin â la guerra que tenia començada, y el inuierno yua ya tan adelante,que ſin dilacion ninguna quiſo dende Luca partirſe para Mallorca. Saliô de Luca con treynta y cinco galeras,y cõ algunos nauios de carga en que lleuaua ciertas vanderas de Italianos,que Camillo Colona,y Aguſtino Spinola tenian hechas, y haſta ſeys mil Tudeſcos que ſu Mageſtad auia traìdo. Y porque dende el principio haſta el fin deſta deſaſtrada jornada no faltaſſen trabajos, el miſmo dia que ſaliô del puerto de Luca,ſobreuino vn tiempo rezio, que dio con los nauios en Corcega,al cabo de dos dias de trabajo y fortuna. Recogieronſe todas las galeras de Napoles, y los demas baxeles que ya eſtauan preuenidos: y con proſpero viento en pocas horas dio conſigo la flota en Cerdeña. Adonde el meſmo dia que llegó,traxo á ſu Mageſtad vna muger aldeana vn bezerro monſtruoſo,que le auia parido vna vaca ſuya con dos cabeças. En ſaliendo de Cerdeña la via de Mallorca, ſe leuantô vn viento abrego demaſiado, el qual cauſô otra tempeſtad mas peligroſa que la primera: tanto, que muchas galeras y nauios llegaron al puerto de Magon en Menorca hechos pedaços,y muy maltratados. De Menorca paſsô ſu Mageſtad con buen tiempo â Mallorca,adonde le dio grandiſsimo contentamiento hallar alli â don Hernando de Gõçaga con las galeras de Sicilia,y con ciento y cincuenta nauios cargados de vizcocho,y cecinas,y de otras vituallas en grandiſsima copia,q̃ podia baſtar para ſuſtentar muchos meſes el exercito todo, y otro que fuera mucho mayor. Eſtaua preuenido q̃ acudieſſen â Mallorca D. Hernãdo de Toledo Duq̃ de Alua con muchos nauios cargados de artilleria y municion,y con la flor de la Caualleria Eſpañola de las guardas del Reyno,y de los que auian contribuydo los ſeñores: y don Bernardino

Iornada de Argel. Año. 1541.

Mõſtruo en Cerdeña.

dino de Mendoça con las galeras de España. El Duque estaua en Murcia, esperando tiempo. Don Bernardino teniendo intencion de yr â Mallorca, tuuo tiempo â proposito para Argel, y fuesse tras el sin tocar en Mallorca. El Emperador, y los que sabian de negocios, entendieron que no auia para que esperar â don Bernardino, sino que allá le hallarian, y asi partieron de Mallorca, y hallaróle en Argel. El Duque Dalua, ô porque no tuuo tiempo, ô porque no pensô, que importaua tanto como importô, darse priessa: saliô algo mas tarde de Cartagena de lo que fuera menester. Porque segun el poder del Emperador era grande, y las fuerças de Asanagas eran pocas, si el artilleria llegara dos dias antes, ya estuuiera ganada la ciudad, quando vino la tormenta, ô alomenos la fortuna que sucediô, viniera en tiempo que no pudiera hazer el grandisimo daño que hizo. Quando su Magestad llegô â vista de Argel, y supo de don Bernardino, que no tardaria mucho el Duque Dalua, holgose mucho, y començô â entender en desembarcar. Mas como la mar andaua muy braua, no podian llegar los bateles â tierra: y si queria salir, era menester que se mojassen los soldados hasta los pechos: que no fuera poco inconueniẽte, viniendo como los mas dellos venian mareados, y maltratados de la mar. Por lo qual, y porque no queria hazer la guerra sin los Españoles, se huuo de detener dos dias sin desembarcar. Estãdo esperando al Duque, quiso su Magestad tentar al Eunucho Asanagas. Embiole vn recaudo en que le dezia: que pues auia sido Christiano, tenia por imposible, que de todo punto huuiesse oluidado y aborrecido la ley de Christo. Por tanto, que le rogaua por su amor, tuuiesse por bien de entregarle la ciudad, pues sabia que Barbarroxa la tenia tyranizada. Porque si lo queria hazer de bueno â bueno, el daria facultad â los Turcos, para que se fuessen adonde bien les estuuiesse: y â los vezinos de la ciudad se les haria todo el buen tratamiento posible, dexandolos viuir en su ley, y guardãdoles sus libertades si algunas tenian. Y q̃ â el le haria su Magestad mercedes grandes, y tendria buena oportunidad de tornarse al seruicio de Dios, y de vengarse de la injuria tan atroz como Barbarroxa le auia hecho castrãdole. Y que si toda via pensaua porfiar en defenderse, que entendiesse que se le haria guerra cruel, y que despues de vna vez vencido, no hallaria lugar de misericordia: sino q̃ â el, y â toda la ciudad se les haria el tratamiento, que se suele hazer â los rebeldes, y obstinados enemigos vencidos: y veria hazer de Argel, lo que seys años antes auia passado por los de Tunez. La respuesta que diô el renegado, fue solamente dezir: No se por cierto que pueda ser muy cuerdo, quien quiere tomar cõsejo de su enemigo. Dezid al Emperador, que yo se bien lo que me cumple, q̃ no gaste tiempo en aconsejarmelo. Boluiose despues al mensagero, y dixole medio riẽdo: Con que aparato piensa don Carlos ganar esta ciudad? Respondiô el Embaxador (mostrandole la armada con el dedo) Con aquel exercito que alli veys. Dixo el entonces: Pues con otro tanto se la defenderemos. Y yo te prometo, si no me engaño, que Argel se enoblecera desta vez con vna notable calamidad de los Christianos, porque aqui sera vencido su Emperador, como pocos años antes lo fueron Hugo de Moncada, y Diego de Vera. Estaua cõfiadisimo este renegado, no tanto por la gẽte que tenia para defender se, que no passauã de ochociẽtos Geniçaros, y algunos alarabes, q̃ alojauan en la campaña, quãto, porque se auerigua, q̃ vna vieja hechizera, quales las ay muchas entre Moros, le auia certificado, que â veynte y ocho de Otubre del año de quarenta y vno, vendria el Emperador de los Christianos sobre Argel, y le sucederia vna fortuna y naufragio, de q̃ estaria en terminos de perderse con todo su exercito. Este pronostico y promessa la tenia el tan creyda, que no tuuo cuydado de fortalezerse mas. Tenia tan poca gente, porque poco antes antes auia perdido muchos Geniçaros en vna batalla de mar que tuuo con D. Bernardino. Y en otra donde Iuanetin Doria prẽdiô â Dragut Arraez (como ya dixe) jũto â Corcega: y otros muchos se auiã ydo â seruir al Xarife, que tenia guerra con los Portuguesses en lo de Tanjar, y Arzilla. Con todo esso no dexô Asanagas de aparejarse para la defensa. Mandô, que so pena de la vida ninguno fuesse osado de sacar de la ciudad haziẽda, ni hijos, ni mugeres: y q̃ nadie, en dicho, hecho, ni pẽsamiẽto, mostrasse temor, ni flaq̃za. Començô luego su Magestad â echar gẽte en tierra. Ante todas cosas sacô la infanteria y par-

Año. 1541.

Xarife rey Moro.

y partiose la gente en tres esquadrones. Serian todos hasta veynte mil hombres de paga, sin otros muchos que seruian sin sueldo. Repartiose la artilleria por sus esquadrones, â cada vno tres pieças gruessas, no mas de para oxcar los Alarabes, que andauan entrando y saliendo. Hizose el alojamiento â la mano derecha de la ciudad en sitio fuerte, y bien â proposito. A la mano yzquierda tenian vn collado, de donde se podia bien batir la ciudad. Los Españoles tenian lo mas alto del cerro, por ser aquel lugar mas peligroso, por dõde los Alarabes auiã de venir â molestarlos. En medio de la cuesta alojauan los Tudescos, y los Italianos en lo llano, bien cerca de la ciudad. Estando vn dia D. Pedro de la Cueua desembarcando el artilleria, y los cauallos, assomaron por lo alto del cerro infinitos Alarabes cõ grande grita, y començarõ de arrojar saetas, lanças, y piedras en los Españoles: pero como no se acercauan mucho, era mas el ruydo q̃ no el daño. Durô la guerrilla vn dia entero, con que los nuestros, aunq̃ no recibieron mal ninguno, alomenos no dexaron de cansarse. En viniendo la noche arrojauã saetas adonde veyan candela: y para descansar, huuieron de matar todas las luzes. Otro dia en amaneciendo. Saliò don Aluaro de Sandi con sus Españoles en busca de los Alarabes. Ganoles vnas choças en lo alto, adonde se recogian: y acudieron luego tantos dellos, que los nuestros se huuieron de hazer vn esquadron redondo, y pelear â todas manos. Mas como los Alarabes venian mal armados, fue facil cosa desbaratarlos, y ponerlos en huyda. En todo esto aun no era llegada el artilleria, ni los cauallos, y su Magestad no esperaua sino â que llegasse (q̃ ya veniã cerca) para sacarlo â tierra, y poner en orden la bateria. Al mejor tiempo, quando no se cataron, començô en anocheciendo â caer del cielo vna agua tan fria, y tempestuosa, que todos perecian de frio. Y â la media noche leuantose vn tan terrible viento, y en la mar vna de las mas espantables tormentas, que jamas se vieron: que parecia que se hundia el cielo, y la tierra con el grandissimo ruydo de las ondas, y con los golpes que se dauan vnos nauios con otros. Los que estauan en la mar pensauan ser hundidos: y los que lo veyan y oyan desde la tierra, no podian tener las lagrimas de ver perecer â sus amigos, y pariẽtes, sin poderlos remediar. Los Italianos como estauan en lo llano, y entre vnos higuerales, tenian el lodo, y el agua hasta las rodillas sin poderse siquiera sentar para descãsar. Quãdo amaneciô el triste dia de san Simon y Iudas (profetizado por aquella mala hechizera) hallaronse todos los que estauan en tierra hechos agua, elados, y ateridos de frio. Sobre todo acudieron â fatigarlos algunos Moros: y como las mechas, y la poluora estaua mojado todo, no se pudieron aprouecar de los arcabuzes. Pero al fin acudiendo de presto don Hernando de Gonçaga (que despues del Emperador era Capitã General) y con el Camillo Colona, hizieron retirar â los Moros, hasta meterlos por las puertas de la ciudad. Al retirarse saliô Asanagas, y diô en los nuestros con tanta furia, que los hizo venir huyendo, y matô algunos Caualleros de la Orden de san Iuan. El inuictissimo Emperador (que por vna parte veya la mar tan alterada, y los que en ella estauan perecer tan sin remedio, y que por tierra peleauan cõtra el el mesmo cielo, llouiendo toda via, y los enemigos hartos y enxutos contra su gente tan maltratada, y perdida de hambre) quando viò que los suyos venian huyendo de aquel perro renegado, por mostrarse mas fuerte que la tormenta, y mal sucesso, pusose en vn cauallo, tomô consigo â los Tudescos, y saliô â socorrer los que huyan. Salieron delãte de su Magestad tres vanderas dellos, y fue tanto el temor que a estos les puso, el ver q̃ los otros venian huyendo q̃ determinaron boluer ellos tambiẽ las espaldas. Pusose entõces el animosissimo Cesar delante dellos, con su espada desnuda, y con los demas Tudescos que con el yuan: y con vn rostro lleno de imperio, y confiança, dixo hablando en Aleman estas palabras: Ea compañeros mios no huyays, que animo es esse gente hõrada? Si agora q̃ peleays por vuestro Dios, y por la hõra de vuestra naciõ, y delãte de vuestro Rey no bolueys el rostro âlos enemigos quãdo pensays boluersele? Como es esto amigos? estãdo yo cõ vosotros teneys miedo â estos barbaros desarmados? y dexays matar â vuestros hermanos, y cõpañeros? Fuerõ de tãta fuerça estas palabras del inuictissimo Emperador, que luego los Tudescos, bramãdo como leones, boluierõ el rostro â los enemigos, y los hizierô retirar âla ciudad: lo qual ellos

Fortuna grãue del Emperador en Argel.

Memorable hazaña del Emperador Carlos. V.

ellos hizieron sin porfiar mucho en ello por que veyan, q̃ no tenian necessidad de pelear, ni ponerse a peligro, pues los vientos y las ondas peleauan por ellos, porque la tormenta no cessaua, ni dexaua vn punto de llouer. Acudierõ luego a la ribera infinitos Moros, y Alarabes, hombres y mugeres, a robar lo q̃ las aguas echauan a tierra, y a matar los que salian nadando, ô en algunas tablas. Dende Argel a Circello toda la ribera estaua llena de tablas, de fardeles, y de cuerpos muertos. Los de Argel no perdonauan a nadie la vida. Los de Circello a todos los que podian saluar, guardauanlos para venderlos. Quebraronse en menos de doze horas passados de ciento y quarenta baxeles entre grandes y pequeños. De las galeras como estauan en ancoras, y como los remeros forcejauã por quebrantar las olas, toda via se pudieron defender algunas. Otras llegauanse a tierra, y saltauan fuera los que podian, y dexauã perder el casco. O quantos hombres principales (que quiebra el coraçon contarlo) viẽdo sus vidas en tanto peligro, se encomendauan a los esclauos galeotes Turcos ô Moros, y se ponian de rodillas ante ellos, rogandoles que fuessen medianeros para con los Alarabes q̃ no los matassen, y que se huuiessen cõ ellos piadosamẽte, tomandolos por esclauos. No auia coraçon tan duro, que no se derritiesse en lagrimas, viendo dende la ribera, vnos venir nadando, otros en tablas, otros hundirse, otros salir a tierra huyendo de vna muerte, y venir a otra peor y mas vil y cruel. Si poniã los ojos en el cielo, veyanle obscuro y furioso, las nubes vertiẽdo agua, sin esperança de que huuiesse jamas de cessar. La mar en su furia, y a las espaldas, y por todas partes, los enemigos muy alegres y vitoriosos, y dando grita y alaridos, para acrecentar a los tristes y afligidos el dolor. Porque quiẽ mejor librado estaua de los nuestros, tenia las manos enclauadas de frio, los ojos bañados en agua, los pies hasta las rodillas en el cieno, el estomago flaco, y desmayado, y el coraçõ hecho pedaços, de ver juntas tantas injurias, del cielo, del mar, y de la tierra. El afligido y Magnanimo Cesar era solo el que lo padecia todo, y con todo esso, ni en el rostro, ni en otra cosa ninguna nunca mostro flaqueza, buscando remedio para todo lo que humanamẽte le podia tener. Acudio a la marina, y vio encallada la galera de Iuanetin Doria: y temiendo que los Alarabes acudieran a matarle, puso en su defensa a don Antonio de Aragon con tres compañias de Italianos. Con cuyo fauor Iuanetin oso echarse al agua, y saliô sano y saluo a tierra. El Principe Doria (que con grandissimo dolor veya quan sano consejo auia sido el suyo, si su Magestad le huuiera querido tomar) nunca quiso salir de la mar, sino esperar con animo varonil el fin de aquella terrible tempestad. Al fin valio tãto su industria y singular diligencia, que saluo su galera, y otras algunas de las de España, Napoles, y Sicilia. Con todo esso se perdieron quinze galeras, y con ellas, y con los demas nauios se hundio y perecio todo el bastimento, que no quedô que comer para mas que tres dias. Y assi fue menester comer los cauallos que se pudieron saluar, y aun el mismo Emperador vino a no tener otra carne sino de cauallo. Nunca de tan poderoso Principe leemos que aya padecido tan grande naufragio. Ni se puede creer, que gentes se ayan visto en mayor aflicion y trabajo, porque ni tenian que comer, ni tiendas en que se aluergar. Estauan mojados hasta las camisas, con el lodo hasta media pierna, muertos de frio, y los medios mal heridos. Sobre todos estos males, veyanse en tierra de enemigos, lexos de la suya, y sin nauios para poder salir de en medio de los Barbaros. Solo vn consuelo tenian (que valia mas, y podia mas que todas estas calamidades) que era la presẽcia, y animo nunca vencido del Emperador, que a todos estos trabajos mostraua vn rostro sereno, y vna cõstancia de mas que hombre: cõ que parecia que ponia freno a la iniquidad y aspereza del tiempo. Con solo verle se consolauan todos: y en solo tenerle consigo, les parecia, que auian de vencer aquellas y otras mayores dificultades. Andaua de vna parte a otra consolando y confortando a todos. Do quiera que le veyan, ponia vn consuelo y aliuio, como si vieran los cielos abiertos. Oî dezir a vn amigo mio persona principal (que se hallô en esta triste jornada) que auiendo su Magestad sabido que Andrea Doria era desembarcado, saliô de vna tendezuela de lienço que tenia por posada para yrle a visitar. Y a caso passô por medio de vn esquadron de infanteria, y como le vieron yr hâzia donde estaua Andrea Doria, pensaron q̃

se queria partir, y dexarlos, y començaron todos a murmurar, y afligirse, pēsando quedar sin el. No lo pudierō dezir tan passo, que su Magestad no lo oyesse, y por consolarlos, boluio a ellos el rostro, con vn semblante alegre y lleno de amor, y dixo: No temays amigos que no me voy. Yo os prometo, que el primero que aqui ha de quedar sere yo, y de no salir destos trabajos, hasta teneros a todos fuera dellos. Con lo qual los dexo tan alegres y cōsolados, como si se vieran en su propias casas. Pero tal era su humanidad, y llaneza, que con estar el tan mojado, y con tan poco abrigo como el que mas, no paraua vn momento. Visitaua, y consolaua los heridos, mandaua reposar a los cansados, y que se metiessen en vnas pocas de tiendas que auian quedado. Finalmente, a todos daua remedio sin tomarle para si. Fueron los muertos en la ribera pocos mas que trezientos hombres: y entre ellos los mas principales algunos Caualleros de San Iuan, que murieron peleando valerosamente. Salieron heridos otros dozientos, y en ellos el Principe de Sulmona, hijo del Virrey Carlos de Lanoy. Marineros y galeotes se ahogarō infinitos: q̄ no fue pequeña perdida. Pero la mayor de todas fue, de muchas pieças de artilleria q̄ se hundieron, en parte donde despues las sacaron los Moros, y se aprouecharon dellas. Assossegose vn poco la mar otro dia, y de presto Andrea Doria (temiendo que descansaua la tormenta para venir cō mayor fuerça) dio con las galeras en Matafus, y auisô a su Magestad que fuesse allâ por tierra: porque alli estauan los nauios mas seguros, y auia mayor comodidad para embarcarse. Seruianse para guisar de comer de la leña, que andaua por la ribera del mar, que ya si quiera aprouechauan de algo los baxeles quebrados. Leuantose luego el Campo la via de Matafus. El primero dia anduuierō siete millas, hasta el rio Alcaraz, lleuando siempre Alarabes a las espaldas. Tardose en passar el rio mas de lo que pensaron: porque con las aguas venia crecido. En passando de se cabo del rio, no vieron mas enemigos. A tercero dia llegaron a Matafus, y alojarō en las ruinas de vna ciudad antigua que alli estuuo, que se llamô Tipasa. Estaua la mar ya segura, y el viento auia cessado, que parecia que se podia nauegar sin peligro. Metieronse cada vno donde mejor pudo, y embarcaronse primero los Italianos, y tras ellos los Tudescos, y los postreros los Españoles. Y porque ya estauan llenos los nauios, y aun faltaua mucha gente por embarcar, hizo el Emperador vna cosa heroica. Porque no quedasse ningun hombre en tierra por vil q̄ fuesse, mandô echar a la mar muchos y muy hermosos cauallos regalados suyos, y de todos, que valian vna grandissima suma de dineros, y aun despues hizieron harta falta en otras guerras. Era cierto lastima muy grāde, ver tantos cauallos y tan bellos nadando: y q̄ por guarecerse, yuan a poner las barbas sobre los bordes de las galeras, y al fin los matauan, por no los ver pelear con las aguas. Embarcauanse muy de espacio, porque faltauan esquifes, leuantose otra no menos furiosa tormenta que la primera. Y antes que la mitad del exercito se acabasse de embarcar los nauios (por no dar al traues) tomaron por partido engolfarse, y ansi fueron a parar en diuersos puertos de Italia, Francia, y España, y lleuaron por toda la Christiandad la triste nueua, del lamentable sucesso en que auia parado aquella jornada. Seria nunca acabar, si quisiesse referir aqui varios acaecimiētos que padecieron muchos destos nauios. Porque tal huuo que anduuo perdido por la mar cinquenta dias, y casi no dexô puerto ninguno en todo el mar Mediterraneo, que no viesse. Y quādo ya se yuan a meter en el, venian los vientos y tornauanlos a lleuar por donde no sabian, y al cabo llegaron a desembarcar, pero tan fatigados de hambre, y de otros trabajos, que no quedo ninguno q̄ no muriesse. Muchas naos se fueron a fondo a vista del exercito: y otras tardarō muchos meses en parecer. Dos nauios arribaron a la playa de Argel, y llegaron tan rotos y hechos pedaços cerca de la ribera, que los Españoles que yuan dentro pudieron salir â tierra. Al principio hizieronse vn esquadron mostrando que querian morir peleando. pero despues, como cargaron muchos Geniçaros, y Alarabes, huuieron de darse, y Asanagas les otorgô las vidas, tomandolos por esclauos, acordandose q̄ algun dia auia el sido Christiano. De los Tudescos apenas quedo despues ninguno que no muriesse de enfermedad. Passada esta vltima tormenta, tomô Andrea Doria en su galera al Emperador, y fue

Otra tormenta.

fuesse a la ciudad de Bugia, con todo lo que le auia quedado del exercito, adonde se recrearon medianamente, porque auia carne harta, y pan en razon, y despues acudio a Bugia vna nao Ginouesa llena de vituallas, que aunque tambien dio al traues, toda via se pudo saluar lo que traîa. Detuuose su Mageſtad en Bugia muchos dias, porque aun no acabaua de sossegarse la mar, y primero que el de alli saliesse, embio a Sicilia al Virey dõ Hernando de Gonçaga. Al qual fue a visitar en el puerto de Vtica el Rey de Tunez Muleasses, y le proueyô de cosas de comer en abundancia. Otro Rey Moro de las montañas de sobre Bugia, que se llamaua Cuchio, embiô a dezir al Emperador, que se consolasse, que presto le embiaria todo recaudo de mantenimientos. Pero su Mageſtad no lo quiso recebir, por no le hazer daño, mas cõ todo esso le quitô Afinagas el Reyno, diziẽdo tenia paz y liga con Christianos. Ya despues que los vientos se cansaron de correr, y el mar se assegurô, salio su Mageſtad de Bugia para Mallorca, y de alli en pocos dias vino a tomar puerto en Cartagena, en fin del mes de Nouiembre, con tanta gloria y tan vitorioso (por auer triunfado de la tormenta) como si viniera con otra qualquiera de sus muchas vitorias. Porque en las otras siempre vencio con fuerças agenas, y en esta se mostro mas animoso y constante que jamas Capitan leemos que se aya mostrado. La mayor grandeza suya fue (a mi parecer) que ni en medio de los trabajos y peligros le vio nadie quexarse ni con rostro triste, ni despues se halla que huuiesse escrito a su hermano, ni al Papa, ni a otro Principe ninguno, encareciendo su infortunio, ni quexandose de la fortuna, que tan contraria se le auia mostrado. Y assi parecio (con auer sido la perdida grandissima) que nunca la auia sentido. De los q̃ en esta triste jornada perdierõ mucho o por mejor dezir el que mas perdiô despues del Emperador, fue el famoso Hernãdo Cortês Marques del Valle. Porque se le cayeron en vn cenagal tres piedras Esmeraldas, riquissimas, que se apreciauan en ciẽ mil ducados, y nunca se pudieron hallar. Pero no sintio el tanto la perdida de las Esmeraldas, como el poco caso que del se hizo en esta guerra. Porque con auer sido tan valeroso y exercitado Capitan quanto arriba lo hemos visto, nunca le metieron en Consejo de guerra, ni le dieron parte de cosa que en ella se hiziesse. Y aun despues de passada la tormẽta, porque dezia el que se viniesse el Emperador, y le dexasse con la gente que alli tenia, que se obligaua de ganarle con ella la ciudad de Argel, no le quisieron oyr. Y vnos dizen, que hizieron burla del, y otros que no lo supo su Mageſtad, que toda via lo hiziera. Como quiera que sea, el vino de allâ mas corrido q̃ perdidoso, y no se porque se hizo del tan poca cuenta, pues la auia el dado de si tan buena en todas las cosas. Pero las cosas del mundo van desta manera, y los negocios de los Reyes no podemos todos alcançar por donde van: ni aun ay para que los escudriñemos: y por esso no resta sino callar, y proseguir en lo començado. Con solo dezir, que en este infelice sucesso que huuo el Cesar en esta jornada, parece que quiso nuestro Señor dar exemplo a los Reyes del mũdo y al mismo Emperador, para que regulen sus negocios con la prudencia humana, y no se fien de solo su parecer, acometiendo contra razon cosas peligrosas. Pues por solo auer su Mageſtad querido contradezir al juyzio del Pontifice, y de sus Capitanes tan praticos en las cosas de mar, vino a poner en tanto riesgo su persona, y sus grandes Reynos y Señorios. Poco despues desta lamentable jornada, corriendo el Principe Doria la costa de Africa en compañia de don Hernãdo de Gonçaga, tomô a Carammi, Monasterio, los Sfaques, Susa, y la Mahometa, y dexando en Monasterio a don Aluaro de Sandi con el tercio de Sicilia, don Hernando se tornô a su gouierno de Sicilia, y dexô dada orden a don Aluaro, que diesse fauor al Rey Muleyassen de Tunez, contra Cidearsa, que se le auia alçado cõ la ciudad de Carruan, y se llamaua Rey della. (Cidearsa Rey de Carruan.) Estaua Cidearsa puesto en vna lengua de tierra que se haze enre dos mares junto a Monasterio y para passar Muleyassen a su tierra, era le forçado romper el enemigo que tenia veynte y dos mil cauallos, y quinze mil infantes, y seyscietos escopeteros Turcos, cuyo Capitan era Baalij renegado Español, natural de Malaga, hijo de vn carnicero que se dezia Cacharro. El Rey de Tunez tenia hasta siete ô ocho mil cauallos, y los Españoles eran como dos mil y quinientos infantes. (Batalla del Carruan.) Tenia puesto su Campo Cidearsa vna legua

legua de Monasterio, los nuestros auido su acuerdo, determinaron darle batalla, porque de otra manera fuera impossible ganar paso. Don Aluaro dio noticia al Rey de Tunez de su determinacion, y ordenado su Cãpo saliô en demanda del enemigo, lleuando vn esquadron a manera de Luna, y por auan guardia vna manga de quatrozientos arcabuzeros Españoles, y los demas por guarnicion al lado derecho de la batalla. Començose a pelear con tan buena orden, y con tãto animo de nuestra parte, que los de Cidearfa fueron de presto desbaratados y los quatrozientos Espanoles rompieron a los seys cientos Turcos que venian tambien por auã guardia en el Campo del enemigo. Siguiendo los nuestros el alcance desordenados cõ el calor de la vitoria, no se rezelando de cosa ninguna, salieron de fresco de entre vnos Oliuares de tras de vn recuesto, treze, o catorze mil cauallos que alli auia puesto en celada Cidearfa, y enuistieron en los vencedores q̃ yuan sin ordẽ, con tanta furia, que a los Moros nuestros amigos les fue forçado boluer las espaldas, y ponerse en huyda la via de Susa hâzia Tunez. Hallose en esta coyuntura tan adelante la manga de nuestros arcabuzeros, que quando quiso retirarse a nuestro esquadron (que toda via estaua entero) no lo pudo hazer. Y ansi la cercaron los cauallos de Cidearfa, y mataron hasta veynte y treynta soldados, antes que pudiessen ser socorridos de sus amigos. Estando nuestro esquadron a la mira, y no sabiendo que determinacion tomarian, viendo huyr al Rey de Tunez, y a sus Españoles en tan conocido peligro, saliô de entre todos el Capitã Luys Brauo de Lagunas, mancebo valiente y animoso, y dixo con vn esfuerço de verdadero Español, estas palabras: Señor don Aluaro, socorrámos a nuestros hermanos, no sea q̃ por la manga perdamos el sayo, y de presto calô su pica, diziendo: Ea Soldados, todos como yo socorramos a los nuestros. Fueron de tanta eficacia estas palabras, que luego todos a vna voz dixeron, bien dize señores como Caualleros, vamos todos tras el. Y de tal manera cerraron con los enemigos, que recogieron en si a los suyos, y en muy buena orden se començaron a retirar hâzia Monasterio, adonde auia quedado con mucha parte del vagage el Capitan Gaspar Muñoz, herido de vn arcabuz en la pierna cõ los enfermos. Auiendo caminado ya los nuestros en la retirada bien legua y media, dierõ buelta sobre ellos los enemigos con grande numero de cauallos, y enuistieron en nuestra retaguarda, donde yuan muchos Capitanes y hombres de oficio y personas señaladas. En los primeros golpes tropellarõ algunos, y rompieron tres hileras del esquadron en la quarta yuan Christoual de la Fuente de la compañia del Capitan Iuan del Rio, y Pedro Bernardo de Quiros Galiego, de la cõpañia de Luys Brauo de Lagunas. Estos dos dieron vozes a los que marchauan delante, diziendo: Adonde vays señores? que cauallos teneys para huyr? o que castillos en que os acoger? con estas palabras echaron mano a las espadas, que por la espessura de los cauallos no se podian aprouechar de las picas, y el esquadron todo dio la buelta, y con tanto animo pelearon, que hizieron a los enemigos boluer las espaldas, y cobraron algunos de los Capitanes que auian sido presos en el primer acometimiento. Desta manera se fueron retirando hasta Monasterio, por vna vega llana de poco menos de quatro leguas, sin perder nada del vagage, ni pieça de atilleria de seys que lleuauan de campaña, y sin perder reputacion, que cierto fue vna hazaña digna de grandissimo loor, y de las mas notables y famosas retiradas que se hâ visto en el mũdo, y por ser tan memorable, me parecio ponerla en este lugar. Porque alguno de los Escritores d̃ nuestros tiẽpos (por ventura por defraudar a nuestra nacion de su honor en esto como lo procurô en otras cosas) la passô en silencio. Y porque se vea quanto es el valor de los Españoles en semejantes necessidades, no es de passar en silencio lo que aquel dia hizo vna muger, que se dezia Maria de Montano, la qual juntô de presto trezientos moços de soldados, y armandolos de las picas que lleuauan en los Camellos, defendio varonilmente el vagage, a quinientos cauallos Moros que le assaltaron, haziendo ella el oficio de Capitan, con su pica delante de todos, diziendo: Ea hijos defendamos lo que nos encomendaron, no ganen honra con nosotros estos barbaros. Por esta varonil hazaña, de alli adelante tirô paga como soldado, y merece ser honrada en lo por venir por ella.

Retirada famosa de los Españoles.

De la guerra que el Rey Francisco mouio contra el Emperador, despues que vino de Argel, y del poco fruto que della saco. §. XV.

TEnia el Rey Francisco tan arraygada en el pecho la passion contra el Emperador, por no auerle querido dar el Estado de Milan (que por tãtas vezes se le auia pedido) que con pequeña ocasion quiso dar por quebrantada la tregua, que (segun vimos) se capitulô en Niça por medio del Papa Paulo. Y llegô a tanto rompimiento el odio y rãcor que contra su Magestad tenia, que a trueco de vengar su coraçon, no dudo de acometer, vna de las mayores fealdades que en ningun Rey Christiano pudieran caer, que fue confederarse con nuestro enemigo Solyman, y traher Turcos en su fauor, para notoria perdicion de toda la Christiãdad. A este fin embiaua el a Rincon a Cõstantinopla, y despues viẽdo que se le auia muerto, embio en su lugar a vn Cauallero Frances llamado Polino, persona de tanta prudencia y reposo, que solia dezir el Marques del Vasto, q̃ no auia jamas conocido Frances de mejores partes, ni que menos lo pareciesse en su cordura y buenas condiciones que Polino. Hizo Polino su embaxada con gran diligencia, y llegô al Campo de Solyman antes que llegasse a Constantinopla, quando se boluia de la jornada de Buda. Este le dio a Solyman la nueua de la muerte de Rincon, y sintiola el tãto, que se ofrecio de fauorecer al Rey en todo lo que sus fuerças bastassen, para vengarla. En llegando a Constantinopla, mandô Solyman a Polino que se boluiesse a Francia, y q̃ traxesse mas particular relacion de lo que el Rey queria que se hiziesse, y la orden que seria bueno tomar, para hazer la guerra contra el Emperador, que toda via estaua en lo de Argel. Y prometiô a Polino de embiar luego tras el a Iunusbeyo por su Embaxador a Venecia, no a otra cosa mas de a rogar al Senado que se juntasse con el Rey contra el Cesar. Quando Polino boluio a Francia con tan buena respuesta, hallô al Rey ocupado en su caça, y por no detenerle mucho (dexados todos otros negocios) ocupôse tres dias enteros en dar a Polino las instruciones de lo que auia de negociar con Solyman, y despachole luego con diligencia, por

Polino Embaxador.

no perder Tiempo. Partiose Polino de Francia, y fuese a Venecia, pẽsando de hallar alli a Iunusbeyo. Y como aun no era llegado començô el a tratar con la Señoria de su negocio, encareciendo las fuerças de su Rey, y disfamãdo al Emperador de tyrano, y a las vezes amenazandolos que si no se juntauan con el Rey, se enojaria Solyman, y tendrian harto despues que hazer en desenojarle. Pero por mas que supo dezir, nunca pudo acabar con el Senado que hiziesse lo que el queria, aunque toda via le dieron algunas esperanças, de que despues de mouida la guerra, no dexariã de fauorecer la causa del Rey, si viessen que su ayuda le era menester. Llegô en esto Iunusbeyo a Venecia, y como entendieron los Venecianos que Solyman no pedia muy de gana lo que Polino queria, respondieronle con palabras generales. Y cõ esto se partieron los dos juntos para Constantinopla, adonde ya estauan harto mudadas las voluntades de los Bassas, y por mucho que lo trabajô, no pudo acabar que Barbarroxa saliesse por aquel año de mil y quinientos y quarenta y dos con las galeras. Año. 1542.
Aunque embiô el Rey otro segundo Embaxador, que fue Dexio Comendador de San Iuã. En estas embaxadas y mẽsagerias gastô Polino poco menos de vn año: y en el sucedio al Emperador la desgracia de Argel, que acabo de cõtar. De la qual casi todos los Principes Christianos se dolieron, lo que era razon, y solo el Rey Francisco se holgô en estremo, pareciendole que de aquella vez quedaua el Emperador tan perdido y destroçado, que no auia de tener fuerças pera defenderse del. Y por destruyrle de todo punto, traçô consigo vna de las mas crueles y brauas guerras, que le fue possible juntar, dissimulandola por casi vn año entero, sin dar de todo punto a conocer que queria romperla. Antes que otra cosa hiziesse, començo de formar grãdes quexas de su Cõdestable Anneo Mommoransi, achacandole que por su culpa no le auia dado el Emperador a Milan, y que en todas las cosas le fauorecia ocultamente. Y de tal manera se le vinieron a cargar las quexas y sospechas, y el odio y rancor de su madre del Rey (por otras cosas particulares que entre ellos auia) que por poco le mandara cortar la cabeça, y quando menos le quitô luego todo quanto tenia, y le

Guerra entre Frãcia y España.

le hizo viuir pobremẽte, y sin honra, en vna granjeria suya, imitando en algo la detestable ingratitud de su amigo Solyman, que pocos años antes por semejantes sospechas hizo matar a su gran priuado Habraym. Tras esto embiô a mandar el Rey a Langeo su Capitan, que muy dissimuladamẽte, como que no llegaua a ello, començasse en Lombardia la guerra. Pero no lo pudo tan bien encubrir, que no se lo entendiesse el Marques del Vasto, por cierta traycion que a la sazon se descubriô en Alexandria de la Palla. Tenia Langeo cinco pueblos principales en la comarca del Piamonte Turin, Monte Calerio, Sabiñano, Peñarolo, y Varulengo, sin otros de menos calidad. Por el Emperador estauan Asti, Vercelli, Vlpiano, Fossano, Quier, Clarasco, y Alba. Antes que se acabasse bien de descubrir la guerra, ganô Langeo a Clarasco, y a vn mismo tiempo tenia tramado de ganar a Alba, pero no se le adereçó como pensaua, porque Francisco Landriano se la defendio valerosamente con las armas, y el excelente Poeta Geronymo Vida Veronés, Obispo de aquella ciudad, con su buena diligencia, industria y consejo. Formô luego el Marques su exercito, y antes que Langeo se rebulliesse, le ganô doze o treze lugares. Ya entonces se començô a declarar y salir a luz lo que el Rey Francisco tenia encubierto. Y Monsieur de Vandoma se puso en Campo junto a Teroana, y desbaratô vna vanda de cauallos Flamencos. Y por otra parte el Duque de Orliens tomô a Lutzemburg, sin que la Reyna Maria se lo pudiesse estoruar. Y ganô en aquella comarca otros muchos pueblos, porque dó quiera que llegaua le abrian las puertas. Y aun no contento el Rey de mouer el tantas guerras, tuuo tambien manera como Martin van Rossem, vn Cauallero de Gueldres, se leuantasse contra el Emperador, y Guillelmo Duque de Cleues ni mas ni menos. Era Martin van Rosem hombre cruelissimo y valiente, y hazia la guerra mas como salteador, que como Christiano. Y porque su gente saqueauã quanto querian, y no los yua el a la mano en cosa ninguna de quantas querian hazer, era estrañamẽte bienquisto, y obedecido de los suyos, y con ellos alcançô muchas vitorias. Venciô al Principe de Orange. Estuuo muy cerca de ganar a Leodio, que es Lieja. Puso cerco sobre la muy rica ciudad de Anuers, pensando que se le rindiera, pero hallô la tan fuerte, y en seruicio del Emperador, que no la oso batir. Fuese de alli a la insigne Vniuersidad de Louayna, y por poco la ganara. Robô y talô toda la tierra que apenas dexó en toda ella lugar, que no le molestasse, o al menos recibiesse de los suyos algun notable daño, cõ que puso grandissimo temor a los pueblos.

Martin van Rossen.

Andando las cosas de Flandes en tanto rigor (que no erã menos de tres exercitos los que por aquella parte andauan contra el Emperador) saliô el Delfin Henrico por acá por Perpiñan. Porque no le quedasse al Frances cosa por tentar, pensando, que haziendose la guerra por tantas partes, no auia de poder el Emperador remediarlo todo. Dauase el Delfin grandissima priessa por llegar a Perpiñã antes que el Emperador saliesse de Castilla, que ya sabia que se aparejaua para defender a Perpiñan. Que dias auia, estaua ya auisado del Marques del Vasto, que la guerra se auia de hazer por alli, que lo sabia el de las espias que tenia siempre muchas y muy fieles, porque las pagaua muy biẽ. Hazia su Magestad muy poco caso de la venida de los Franceses sobre perpiñan, pero no por esso dexo de pedir a los señores el seruicio ordinario de gente de cauallo, y a los pueblos infanteria, como suele hazerse en las grandes necessidades. El Delfin anduuo al principio muy ganoso, pero enfriose luego, assi porque supo el aparato que se juntaua cõtra el, como porque esperaua las galeras de Barbarroxa, que tenia creydo que Polino las auia de traer, q̃ aun no sabia lo que en Constantinopla passaua. Con el espacio del Delfin tuuieron los de Perpiñan tiempo harto para fortalezerse, y ponerse bien a recaudo, porque el Duque de Alua estuuo alli algunos dias, y les dexô al Capitã Cerbellon, y a Machicao, y el se metio en Girona para recoger alli los hombres de armas que de acá yuan, y de las galeras de don Bernadino acudian alli. Pero con todo esso, llegô el Delfin a poner cerco sobre la ciudad, y estuuo algunos dias esperando a Barbarroxa. Y como vio, que no venia, y q̃ los cauallos se le morian de hambre, y supo que el Emperador en persona yua en socorro de los cercados, leuantó el cerco, y dio la buelta para Marsella, y assi se acabó la guerra por aquel año. Passaron en este cerco

Guerra de Perpiñan.

cosas muy notables, que por la breuedad se dexan. Basta dezir que don Iuan de Acuña, Cauallero muy principal (padre de don Diego de Acuña, q̃ oy es de la camara de su Magestad) que como General tomô aquella plaça, hizo cosas hazañosissimas, quales se podian esperar de vn hombre de sangre tan generosa. Y ansi el como su hijo don Diego, y las otras personas de oficio que con el alli estauan, defendieron la ciudad con tan poca gente, que parecio cosa de milagro. Y mostraron bien a los Franceses el valor que otras muchas vezes auian conocido en la gẽte Española. El Rey despidio luego los Suiços, y por descargar a Francia de gente de guerra, mandô al Capitan Hannibaldo que se passasse con todos los Italianos al Piamõte, y pusiesse cerco a la villa de Cunio, puesta en las rayzes de los Alpes junto a Fossano, y Monte Vico. Hizo Hannibaldo lo que se le mandô, pero no pudo salir con su intencion, porque los de Cunio embiaron a pedir guarnicion al Marques, y se defendieron con ella valerosamẽte. Y mataron a Guillelmo Blãdrato, y hirieron muy mal a otros dos Capitanes Iuan Turino, y San Petro Corso. Embiô luego el Rey a llamar a Langeo, y Hannibaldo, y mandoles que se passassen a Francia. El Langeo murio poco despues de llegado allâ: que no fue pequeña perdida para el Rey, porque a dicho del Marques, y de todos los que le conocian, era el mejor Capitã que auia en Francia. Hannibaldo huuiera de perecer de frio en los Alpes, y ahogosele vn sobrino, y muchos Soldados en la nieue. Como los Españoles de Lombardia vieron ydo a Langeo, pensaron poder tomar a Turin por maña, y ordenaron vna emboscada de ciertos Soldados, metidos en vnos carros de heno. Y fue su desgracia, que al entrar de la ciudad se le cayô al vno la espada, y con el ruydo fueron sentidos, y de seys que yuan en aquel carro, mataron los Franceses los cinco, y del otro supieron la trama, y pusieronse a tan buen recaudo, que de alli adelante no se descuydaron de estar sobre auiso en todas las cosas. Muriô en este rebato el Capitan Lezcano, que yua con la gente que auia de entrar tras los carros, y el Capitan Mendoça se retiro con ella, y se puso en saluo. Este fin huuo aquella tan pesada guerra q̃ por tantas partes mouiô contra el Emperador el Rey Francisco, el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos. En la qual, por la parte de Italia, ni por la de España, no ganô honra ni prouecho. Por la de Flandes, y Brabante hizo harto daño, sin mucho fruto suyo, y sacô de aqui harta murmuraciõ por dos cosas que en este caso hizo. La vna confederarse con el Turco, y procurar de traher a Barbarroxa contra Christianos: y la otra acometer al Emperador sin proposito, y en tiẽpo q̃ como buen proximo deuiera dolerse de la calamidad y desastre que poco antes auia indignamente padecido, por el bien comun de toda la Christiandad.

Trato de Turin.

De vna jornada que hizo el Rey de Romanos con fauor del Pontifice, para cobrar la ciudad de Buda. §. XVI.

EN la relaciõ particular q̃ arriba hizimos de las cosas tocantes a la nueua heregia Lutherana, diximos (si bien me acuerdo) que el año de mil y quinientos y quarenta y dos se celebrô en Nurẽberga vna Dieta, en que presidiô el Rey de Romanos. Las causas por que se juntaron alli los Estados, fueron principalmente dos La vna para entender en el negocio de la Religion, y la otra para dar orden como se cobrasse Buda, que (como ya dixe) quedo en poder de Turcos. En lo de la Religion ya vimos lo que se hizo, que fue tanto como nada. En lo de la guerra dire agora lo que alli se concluyô, y el fin que huuo, sin detenerme mucho. Estauan los Estados y Principes de Alemania desseosos de desuiar de si al Turco, que se les yua metiendo por las puertas, y juntamente tenian grandissima gana, de que su nacion cobrasse la fama y credito que auia perdido en las dos vltimas desgracias de Exequio, y Buda. Y para esto, holgaron de seruir, y ayudar al Rey de Romanos en esta guerra. Y haziendo entre si el repartimiento que les parecio conueniente, juntaron hasta treynta mil infantes, y siete mil cauallos, todos Tudescos. De la infanteria hizieron Capitanes a Conrado Hesso, y a Vvolfango Teodorito Sueuo: y de la caualleria al Duque Mauricio de Saxonia, y de todos era General el Marques Ioachim de Brandemburg, dandole por coadjutores y acompañados ocho personas exercitadas en la guerra, por cuyo consejo se rigiesse en todas

Iornada del Rey de Romanos sobre Buda.

todas las cosas. Con este tan escogido socorro acudio Ioachim a Viena con tiempo, y hallô que ya el Rey tenia diez mil cauallos de Austria, con su Capitan Hungaroto Gouernador de Saria, y otros quinze mil cauallos Hungaros, cuyo Capitan era Gaspar Seredo, y de toda la infanteria y cauallos ordinarios era Capitan Perin Petre principalissimo señor entre todos los Hungaros, y tan rico y sumptuoso en sus gastos, y en el tratamiento de su persona, que ninguna vez salia de su casa para hazer algun camino, que no lleuasse por magestad cien cauallos encubertados delante, cosa que ni la hazia ni aun podia hazerla el mismo Rey. El Obispo Fray Iorge (aunque se tenia del creydo que holgaua desta guerra) no se hallô en ella, porque se estaua con la Reyna viuda, y con el niño Estefano en Lipa, y tambien porque temia enojar a Solyman. El Papa Paulo (por autorizar esta tan santa guerra, y mostrar su liberalidad y buen zelo) holgô de contribuyr cô tres mil Infantes Italianos, dandoles por su

Alexādro Vitellio. Capitā a Alexandro Vitellio, persona de mucho valor, y grande amigo del mismo Rey. Al qual el mandô q̃ se juntasse con otras dos cōpañias de Italianos, que ya tenian en Viena Filipo Tornielo, y Iacobo de Medici Marques de Mariñano, Capitā de la flota del Danubio. Con los quales estaua tambien Sforcia Palauicino con seyscientos cauallos harto luzidos tambien Italianos. Era exercito este singularissimo, y bastante para otra empresa mayor que ganar a Buda, mayormente en aquella sazon, que se acabauan de morir Vstrefo y Mahometes, los dos principales Capitanes que la podian defender. Pero no fue nuestra ventura, que sucediesse como se penso. Partiô pues de Viena con tan excelente aparato el Marques Ioachim, con mucha confiança de que auia de hazer grandes cosas. Tomô el camino de Buda, lleuando siempre el Danubio a la mano yzquierda: porque assi les parecio a todos los Capitanes que conuenia no se desuiar mucho del agua, por poderse aprouechar de la flota en qualquiera ocasion. El primero y principal yerro que huuo en este negocio, fue que caminauan con tanto espacio, y tan floxa y remissamente, que dexarô passar toda la comodidad. Porque lo que mas importaua era llegar presto a Buda y cercarla, antes que Solyman la pudiesse socorrer, ni Achomates el el Belherbey pudiesse defenderla, como le estaua ya mandado. Llegado ya el Campo a vista de Buda, dispusose de proposito entre los Capitanes, qual de las dos ciudades, Buda, o Pesto, se cercaria primero. Y por algunas razones, no nada concluyentes, escogieron lo peor (a lo que yo creo) porque tuuieron creydo, que seria mejor de ganar, creyendo que Buda estaria mejor guarnecida, y en la verdad (segun despues se supo) no auia dentro sino solos mil Genizaros. Pasô el Campo con esta determinacion el Rio, y assentose el cerco en lugar conueniente. Saliā cada dia de Pesto algunos Turcos a escaramuçar, y por marauilla dexauan de lleuar en la cabeça. Con lo qual en los nuestros crecio el animo y confiança, y determinaron batir el muro, y dar su assalto, sin dilatar mas el negocio. Tenian plantada el artilleria algo lexos, y como el muro era baxo, passauanse por alto las pelotas y si a caso querian baxar algo el punto, dauan en tierra. Por lo qual fue necessario acercarla mas, y quando estuuo en lugar conueniente, diose vna brauissima bateria cô que se rompio vn buen lienço del muro, que no restaua mas de dar el assalto. Para darle ofreciose Vitellio de començarle con sus Italianos, con tanto que los Tudescos acudiessen luego en su fauor. Y cô este presupuesto (auiendose ofrecido los Tudescos de hazerlo) saliô Vitellio con sus Italianos, y començô el assalto con gentil denuedo. Tenian los de dentro ciertos trauesseros de donde disparauan tanta multitud de cañones y tā a tiēpo, q̃ no se acercaua ninguno al muro, q̃ no le hazian pedaços. De lo qual los Tudescos, y Hūgaros (que auiā de arremeter en fauor de los Italianos) cobraron tanto miedo, que no se osaron mouer de su puesto, mas de hasta cierto lugar no muy lexos del muro, pero desuiado de los trauesseros. Los pobres Italianos, como se vieron solos y desamparados, no tuuierô otro remedio sino retirarse al esquadron de los Tudescos. Salierô luego los Turcos en su seguimiento, y començaron a herir y matar en ellos, y en los Tudescos, de tal manera, que murieron alli de los mismos Alemanes, harto mas que si como valiētes passaran adelante hasta la ciudad. Fue tanto el enojo que Vitellio tuuo de los Tudescos, q̃ por vengarse dellos, nunca quiso que se retirassen

Cerco de Pesto.

tassen los suyos, escogiendo perder de su gête, porque no quedasse sin castigo vna villania tan grande. Hasta que ya quien de entre los mismos Turcos (doliendose del estrago que se hazia en los Italianos) leuantô la voz, y dixo en lengua Italiana: Retiraos ya valien tes hombres Italianos, no querays morir tã desastradamente, porque nuestra intencion no es mataros, sino de castigar a essos borrachos Tudescos, que cada dia nos vienen aqui a molestar. Començaronse con esto a retirar los nuestros paso a paso, harto fatigados. Y tienese por cierto, que si aquel dia salieran todos los Turcos que auia en Pesto, hizierã vn daño irremediable, y acabaran cô gran ventaja la guerra. Salieron deste recuẽtro heridos mas de setecientos hombres, y quedaron muertos allâ mas de otros tantos. Pero no fue tanto el daño, como el miedo q̃ todos cobraron, assi Capitanes, como Soldados. Tanto, que sin otra mayor deliberació, començaron a tratar muy de veras de leuantar el cerco, y boluerse a Viena dóde el Rey se auia quedado. Solo Vitelio era de contrario parecer, afeandoles mucho a todos vna vileza tan grande, que tan presto, y tan sin porque huuiessen perdido el animo. Mas como de ay a poco se tuuo nueua, que venia el Belherbey Acomates con gran poder en socorro de los cercados, cessô la disputa, y todos se resoluieron en no le esperar. Querian los Soldados antes de la partida prouar otra vez, si podian tomar la ciudad, o hazer alguna cosa con que cobrassen la honra perdida, pero nunca lo pudieron acabar con el Marques Ioachin: aunque los Tudescos murmurauan del, y los Hungaros bramauan, de ver vna cosa tan afrentosa, y de todo punto infame. Supose luego en Pesto la determinacion de los nuestros que se querian yr, y salio a ellos vna mañana Segemenes Capitã de la guarnicion con infanteria y cauallos ligeros, y embiô a desafiar de bueno a bueno a los Hungaros, que saliessen tantos a tantos (como por via de torneo) sin que se mouiessen Italianos ni Tudescos. Y sobre su palabra, como buenos Caualleros, pelea
ró hasta la noche, quinientos Turcos a la ligera con otros tantos Hungaros, q̃ fue vna cosa harto de ver, porque peleauan mas como Caualleros amigos, que como enemigos. Có lo qual nuestro Campo use leantô, y en vn alcance que los Turcos siguieron muriô el Conde de Valpurg, Cauallero principalissimo, y de mucha estima, cuya cabeça lleuaron los Turcos a Viainanes, y los Christianos sepultaró el cuerpo en Vacia con grande honor. Embarcaronse otro dia en el rio, sin tener quien los estoruasse. Pero hizieronlo con tanta priessa, que por no se detener dexaron en el Campo mas de setecientos Alemanes enfermos y heridos, a los quales todos mataron otro dia los Turcos cruelissimamente. Este fin huuo esta tercera jornada del Rey de Romanos, en que no se perdio mucha gente, pero alomenos acabaron en ella de perder toda la reputacion los Tudescos, si alguna les auia quedado de las dos guerras passadas. Y dende entonces acâ son tenidos en poco de los Turcos, de quien solian ser estrañamente temidos, y de aquella vez se acabô de perder la esperança, de recobrar el Reyno de Hungria, y se cobrô temor y rezelo grande de perder lo que del nos queda. Y aũ de que los Turcos algun dia se nos han de entrar por Austria y Alemania, lo qual nuestro Señor no permita por su misericordia. En llegando el Campo a Viena, despidio el Rey a Vitelio, con toda la gente que le auia quedado, y mandô al Capitan Lezcano que prendiesse al noble cauallero Perin Petre, por ciertas sospechas que del tenia, de que se queria alçar con el Reyno. Prendiole Lezcano, y lleuole a Viena Iacobo de Medici, y por causas que para ello deuio de auer, le puso el Rey en vna prision, que para el fue perpetua, q̃ nunca della saliô, y vn hijo suyo que sucedio en su Estado, anda oy (segun entendi) en la Corte del Emperador, y en su seruicio.

Prision de Perin Petre.

De la jornada que su Magestad hizo el año de mil y quinientos y quarenta y tres, y como a su requisicion del mesmo Emperador Carlo Quinto, se decretó por el Papa el Concilio vniuersal de Trento, y de las vistas del Pontifice con el Emperador en Buxeto. §. XVII.

ERan ya tantas y tan intolerables las injurias que del Rey de Francia, y de sus amigos el Cesar auia recebido, y recebia cada hora, que no se podian en ninguna manera sufrir, sin tomar dellas la satisfacion q̃ a la Ma

geſtad y reputacion Imperial cõuenia. Y para ſolo caſtigar a los rebeldes del Imperio, determinô el Emperador de paſſar con exercito poderoſamẽte en Alemania por Italia. Y con tanta breuedad, porque Polino el Embaxador de Francia tenia negociado con Solymã, q̃ Barbarroxa ſalieſſe con las galeras a moleſtar las tierras y coſtas de los Reynos del Ceſar. Y porque importaua mucho, q̃ ſu Mageſtad metieſſe en ſu amiſtad y Liga al al Pontifice, o alomenos le hizieſſe eſtar de por medio en eſte negocio, començô a tratar con el muy de veras con embaxadas, de q̃ ſe confederaſſen en vno contra el Rey Franciſco, pues con tan pernicioſo exemplo hazia venir Infieles a deſtruyr la Chriſtiandad. Por hazer venir al Papa en eſto, eſcriuio le vna larguiſsima relacion de las viejas y nueuas razones q̃ tenia, para eſtar eſtomagado del Frances, trayendole a la memoria tantos juramentos, y palabras, caſamientos, y treguas, como a ſus padres, y a el auian quebrantado Frãciſco y ſus anteceſſores. Y afeando mucho al Rey la crueldad con q̃ le auia querido deſtruyr el año antes, en tiẽpo q̃ por auer padecido tan cruel infortunio, y deſaſtre en lo de Argel, defendiendo la Religion, y gaſtando ſu ſalud, y haziẽda en caſtigar los Infieles y coſſarios, mereciera, que todos los Chriſtianos ſe mouieran a conſolarle, antes q̃ no à quererle acabar de deshazer. Y finalmente, trayendo grandiſsimas y concluyentes razones para agrauar la opinion de vn Rey, que llamãdoſe Chriſtianiſsimo ſe aprouechaua cõtra Chriſtianos del fauor de quiẽ deuiera el y todos los Chriſtianos abominar, y perſeguir. Eſta carta del Emperador fue tan publica y ſabida por toda Roma, que no pudo dexar el Rey de auer copia della, porq̃ ſus amigos y apoſsionados ſe la embiarõ. Y para ſatisfazer al Papa, y a todo el mundo de las calunias que en ella ſe le imputauan, replicô el con otra harto llena de injurias, y mas deſcomedida de lo que entre dos tan grandes y poderoſos Principes ſe ſufria. De ſuerte, q̃ quien veya la manera como por cartas ſe tratauan, conocia bien q̃ quedauã las paſsiones enſangrentadas entre ellos, y tan de veras q̃ no ſe podia en ninguna manera eſperar ſino vna crueliſsima guerra. El Pontifice (que cõ ſu prudencia y enuejecido conſejo ſiempre procuraua hazer entender al mũdo que deſſeaua la paz) propuſo vna y muchas vezes en Conſiſtorio publica y ſecretamente a los Cardenales el negocio, para entender dellos lo que ſeria bueno hazer, porque no queria enojar al vno ni al otro. Hallaua ſiempre en los Cardenales diuerſos pareceres, como quiera que todos entre ſi eſtauan partidos en los dos negros vandos de Imperiales y Franceſſes, q̃ tan caro han coſtado a la Chriſtiandad. Los Imperiales erã mas en numero, y muchos dellos auian recebido mercedes, y eſperauan otros recebirlas del Emperador. Y aſsi auia mas libertad en el Conſiſtorio para defender la cauſa del Ceſar, tanto, que muchas vezes ſe propuſo en conſejo, de que ſe deuia declarar el Rey Frãciſco por enemigo comun, y priuarle del nombre de Chriſtianiſſimo, pues contra todo derecho diuino y humano tenia paz y amiſtad con el enemigo comun de la Cruz de Chriſto, y ſe queria valer del en vna cauſa de ſuyo injuſta, contra el protector y defenſor de la Igleſia, y de la dignidad Pontifical. Y por conſiguiente, q̃ deuia el Papa confederarſe con el Emperador, y juntar con el ſus fuerças para la defenſa dela Republica. El Pontifice (que con ſu diſcreciõ deſſeaua templar todas eſtas paſsiones) nũca oſô, ni quiſo determinarſe a romper el amiſtad del Rey Franciſco, temiendo (y no ſin razon) no le aconteciesſe con el, lo que pocos años antes le auia acontecido a Clemente cõ el Rey de Inglaterra, que el Rey de Francia le negaſſe la obediencia, y dieſſe oydos a los deſatinos de Luthero. Holgauaſe Paulo de entender las volũtades de los vnos y de los otros, y cumplia con todos con buenas palabras, entreteniendolos lo mejor q̃ podia. El Emperador (deſabrido de ver que Paulo no ſe le moſtraua tan agradecido como deuiera, auiendole el dado tã liberalmente a ſu hija para Octauio, y cõ ella a Nouara y otras tierras) no podia dexar de ſentir deſabrimiento: y con el hizo vna Ley o Pragmatica, por la qual mandô (pidiendoſelo anſi eſtos Reynos) q̃ ningun eſtrangero pudieſſe tener beneficio, ni aun penſion en Eſpaña, ni nadie la pagaſſe aunque la deuieſſe. De lo qual no poco ſe alterô Paulo, pero no por eſſe mudô el parecer, ni quiſo confederarſe con el Emperador. Lo qual como ſu Mageſtad vio, y ſe acabô de reſoluer de que con el Papa ya no ſe acabaria lo que el deſſeaua, mouiô muy de

propo-

proposito la platica del Concilio, porque cõ el se asseguraria del, que alomenos estaria de por medio. Dexado a parte, que las cosas de Luthero, y sus sequaces estauan en tã malos terminos, que ya no se podian passar en dissimulacion, porque los Protestantes eran muchos y muy poderosos, y Luthero dezia, y escriuia con mas libertad y desemboltura q̃ nunca cosas intolerables, y de grandissimo escandalo. A esto del Concilio dio luego Paulo muy buena salida por muchas y muy vrgentes causas y razones que para ello auia, publicas y secretas, importantissimas para el bien comun, y aun para sus particulares pretensiones del Pontifice. Lo primero, porque con mostrarse animoso, y que no le ponia (como a otros) temor el Concilio, daua notorio indicio de su inocencia, pues que no temia el juyzio del mundo, ni que le acōteciesse lo que a Baltasar Cossa, y a otros semejantes. De mas desto, purgauase de la infamia de floxedad y descuydo de que Leon y Clemente sus predecessores auian sido tan notados: pues por su intempestiua dissimulaciō, y demasiada paciencia, auian dexado crecer tanto esta llama de las heregias, que toda via nos quema tan terriblemente. Estas eran causas honrosissimas, y de gran lustre para su reputacion, y las particulares y ocultas eran otras, pareciendole, que con hazer al Emperador este plazer alcançaria del que diesse el titulo de Duque de Parma y Plasencia a Pedro Luys. Fue Paulo Tercero (aunque atras no lo dixe) casado: y despues de auer fallecido su muger, de quien le quedô a Pedro Luys, se hizo Clerigo, y alcançô el Capello de Cardenal y despues (como auemos visto) vino a la silla y lugar supremo q̃ ay en la Iglesia de Dios. Por estas y otras muchas causas vino (como digo) Paulo en decretar el Cōcilio, y sin otra dilaciō despachô luego vn Breue de la publicacion del, y declarô por lugar conueniente el q̃ los Lutheranos querian, por conuencer su malicia, y por assegurarlos, para q̃ todos y su Maestro Luthero con ellos, pudiessen hallarse en el personalmente, sin rezelo de que les aconteciesse lo que a Iuan Hus en Constancia. El lugar del Concilio, fue (como ya dixe arriba) la ciudad de Trento, adonde todos, assi Catholicos como Lutheranos, podian con toda seguridad viuir hasta concluyrle. Señalô luego tras el Breue por sus Legados, a los Reuerendissimos Cardenales, Reginaldo Polo Ingles, pariente muy cercano de la casa Real de Inglaterra (y tan santo como noble, que por serlo auia padecido grauissimas persecuciones del Rey su tio) y a Paulo Parisio singular Iurista, y a Iuan Moron doctissimo y muy exercitado Cardenal en negocios de Legacias y embaxadas, con gran reputacion de santidad. Y juntamente con estos escogio Paulo de toda Italia y Roma hasta cien personas doctas, y de conocida bondad y buẽ exẽplo, para q̃ se hallassen en Cōcilio, a disputar de los articulos Lutheranos cō el mismo Luthero y con otro qualquiera q̃ los quisiesse defender. Partieron estos tres Cardenales con algunos de los Letrados de Roma para Trẽto, en fin del mes de Octubre del año de mil y quinientos y quarenta y dos. Fueron allâ hospedados y muy seruidos del Obispo Christoforo Madrucho, q̃ dspues le vimos Cardenal de Trento. Acudieron luego algunos Obispos, pensando, que se allegaran gentes y q̃ se pudiera començar el Cōcilio, y su Magestad embiô de su parte a Perenoto Granuella su priuado, y con el al Obispo de Arras su hijo, que oy es Cardenal, persona doctissima, y de muy elegantes y polidas letras. Con las quales su Magestad embiô a dezir a los Legados y Prelados que alli se hallassen, como su intencion y determinada voluntad era, de hallarse personalmente en el Concilio, y no alçar la mano del, hasta dexar en toda quietud y sossiego la causa de la Religion, imitãdo en esto el glorioso exemplo del Emperador Sigismundo de santa memoria. Hizo Granuella congregar ayuntamiento de los Legados y Obispos q̃ se auian allegado, que no eran muchos. Y ante todos el Obispo su hijo, hizo vna larga y elegante platica, y en ella (entre otras cosas) reprehendiô asperamente la floxedad de los Pontifices passados, que con tan perniciosa dissimulacion y descuydo, auian dexado encrudecer esta cruel apostema, y auian trahido el negocio de la religion a terminos que casi parecia irremediable. Engrandecio la diligencia y santo zelo con q̃ su Magestad se auia mouido a procurar el Cōcilio. Prometio de su parte, q̃ pōdria todas sus fuerças, y las de sus amigos, en la profecuciō y cōclusion del: y q̃ de lo que del resultasse, seria el executor. Y vltimamẽte pidio a los Legados

dos decretassen ser abierto el Concilio, y q̃ començassen luego a quebrar lanças en el, pues ya no auia que esperar, estando presentes los Procuradores, y agentes de las dos supremas dignidades de la Iglesia. Todas las otras razones de Monsieur de Arras fueron oydas por los Legados de buena gana, saluo la postrera, porq̃ ni el intento del Papa deuia ser, q̃ el Cõcilio se començasse tan presto: ni tampoco auia el concurso de Obispos de todas las naciones, q̃ se requeria, para comẽçar a tratar de negocios, tan de proposito como Granuella queria. Con esto, no solamente no quisieron los Legados abrir el Concilio, mas antes protestaron, que por su venida y estada en Trento, no se entendiesse ser començado, hasta tãto q̃ de todas las Prouincias de la Christiandad fuessen alli venidos tantos Prelados, y Embaxadores de los Principes que comodamẽte se pudiesse tratar de negocios pues la causa comũ y vniuersal de todos, era razon q̃ todos la tratassen, y que todos entẽdiessen en ella. Partiose con esto Granuella de Trento para Alemania, a dar orden en muchos negocios q̃ su Magestad le auia encargado, en el entretanto que venia el verano, para quando ya tenia determinado de passar de acâ en Italia. Todos los que bien sentian de negocios, tenian por cosa de risa y burlauã del Papa, y aun del Cesar, de q̃ tã en todo su seso tratassen de Concilio, en vn tiempo, en que los ciegos veyan que no se auia de poder hazer: pues las enemistades entre los dos Principes estauan mas encarniçadas que nũca. Y parecia desuario, pensar que los Españoles auian de osar yr a Trento por Francia (adonde poco antes auian prendido los Francesses sin proposito a don Leopoldo hijo del Emperador Maximiliano Arçobispo de Valencia) ni por el mar Mediterraneo que ya estaua tomado del armada de Barbarroxa, q̃ salia ô estaua fuera de Constantinopla: ni por Flandes, adõde el Rey de Francia tenia gruessissimas flotas. Pues los Francesses mucho menos auian de osar meterse en Trento, cõ tan conocido peligro de sus personas, siendo tierra de sus enemigos. De suerte, que todos entendian, que no auia de auer efecto por entonces el Concilio: y no se engañarõ mucho, porque aunque los Legados se detuuieron alli algunos dias, no por esso se pudo començar.

Determinado pues su Magestad de passarse en Italia en la Primauera, con proposito d̃ hazer guerra muy d̃ proposito al Rey Frãcisco, y a todos sus amigos, quiso assegurarse de todas partes, y echar a su enemigo acuestas todo el peligro que le fuesse possible. Y viendo, que con el Pontifice no auia podido acabar, que se confederasse con el, determinô de hazer paz cõ el Rey de Inglaterra. Hallô en el buen aparejo, porque Henrico dessseaua vengarse del Frãces, de ciertas injurias q̃ le auia hecho, salteandole (como dizen) vn casamiento y paz con el Rey Iacobo Quinto de Scocia su capital enemigo, con el qual hizo Francisco su Liga. Y por morir Iacobo tan moço vino el Reyno de Scocia a poder de vna su hija, q̃ despues la vimos casada con el Rey Francisco Segundo nieto del Rey Francisco, que oy es viuda del, segun q̃ breuemente lo veremos adelante. Esta paz con el Rey Henrico fue para el Papa Paulo sospechosissima, y no poco murmurada por toda la Christiandad. Porque a juyzio de sus emulos parecia cosa indecente, que vn Principe Christianissimo y zelosissimo de la Religiõ, y por otra parte tan amigo de su honor, y de satisfazerse de las injurias q̃ contra razõ y justicia se le haziã, huuiesse querido hazer paz con vn Rey, apostata, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y oluidar tan presto el atrocissimo tratamiẽto de la santa Reyna de Doña Catarina su tia. Y no faltaua quien encareciesse tanto este negocio, q̃ lo afeasse poco menos, que a Francisco la paz con el Turco. Pero con todo esso valio en su Magestad del Emperador tanto el desseo de satisfazerse de tantos agrauios y atreuimientos como del Rey Francisco, y de los q̃ le seguian, auia recebido, que quiso oluidar las injurias antiguas, por pagarse de las rezientes. Dexando aparte, q̃ se podia colorar bien este hecho, con que penso su Magestad atraher al Rey Henrico desta manera, mejor que con otro rigor, a que se apartasse de sus errores. Finalmente, por esta, o por otra razon la paz se hizo, y en haziendola su Magestad determinô su partida para Italia, dexãdo al Principe don Filipe su hijo jurado por Rey natural. Pidio seruicio a estos sus Reynos, y cõcedieronsele quatrozientos mil ducados. Lleuô consigo a don Hernando de Toledo Duque de Alua para su Capitan general, en la guerra que

Iornada del Emperador a Italia.

Paz entre Carlos V. y el Rey Henrico viij.

que pensaua hazer. Tomô prestada gran suma de dineros del Rey don Iuan de Portugal sobre la conquista de las Molucas, y auiendo primero embiado recaudo a don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, para que defendiesse a Oran del Rey de Tremecen que estaua rebelado, partio de Castilla para Barcelona, donde Andrea Doria le aguardaua con las galeras, mediado Abril del año de 1543.

Vistas del Papa Paulo con el Emperador Carlos V. en Buxeto.

Quando el Papa Paulo supo la determinacion cõ que su Mageftad queria passar en Italia, propuso verse con el, ants que passasse en Alemania, no tanto por cobrar fama đ pacificador, y zeloso de la quietud de la Republica, quanto por tratar con el a boca de la cõpra del Estado de Milan, que la tenia puesta ya en platica, y no sin esperança grande de concluyrla. Porque la necessidad que el Emperador tenia de dineros era muy grande, y parecia, que dar a su yerno lo de Milan, era lo mismo que quedasse con ello, y allende de remediar su necessidad, cumplia el desseo de los Venecianos, y de todos los señores de Italia, q̃ no desseauã otra cosa, sino ver a Milan en poder de vn señor particular, no tan poderoso como el Cesar, o el Rey Francisco. Saliô pues Paulo de Roma, y passose cõ su Corte a Boloña, por estar alli cerca para quando el Cesar entrasse en Italia, salir a verse con el adonde le pareciesse, y tambien por acercarse a Trento, si por caso para las cosas del Concilio fuesse menster su presencia. Grandissimo fue el temor q̃ puso a toda la Christiandad la nueua de q̃ el Emperador passaua con exercito en Italia, y mucho mayor fue el miedo q̃ todos concibieron, quando se supo que Solyman (como luego dire) baxaua otra vez a Hũgria, y embiaua sus galeras con Barbarroxa por el mar Inferior, la via de Francia. Acrecentaron estos temores, algunos prodigios y señales del cielo y de la tierra que en aquella sazon acontecierõ. Principalmẽte vn terremoto terrible que huuo en tierra de Florencia, de q̃ se hundio la villa de Escarperia casi toda, y se cayeron mas de quinientas casas de plazer, con muerte de mas đ dos o tres mil personas, y mucha multitud de ganados y bestias, que pensaron todos que el mundo se hundia. Y sin esto salieron de la parte de Hungria, tantas y tan nunca vistas langostas, bermejas, y pestilẽciales (que deziã venir de Turquia y passaron por Sclauonia, Croacia, y Austria, hasta entrar por Italia) con tanta furia, que por do quiera que passauan, roîan, y talauan todo quanto topauan delante, que no dexauan arbol, ni prado, ni cosa verde. Y por venir estos langostas de la parte que venian, y ser de aquella color, interpretauã esto algunos, diziendo que significauan, que los Turcos auian de passar hasta Italia, destruyendo, y arruynando las tierras por donde auian de venir. Y creyanlo facilmente, porque ya se sabia que Solyman era salido de Constantinopla, y entraua por Hungria muy poderoso. Todas estas señales y portentos tenian al mundo espantado, y lleno de temor, y para pedir a Dios misericordia, y suplicarle alçasse de sobre nosotros su indignacion, mandô Paulo hazer processiones, y ayunos, por toda la Christiandad. Y juntamente encomendô la ciudad de Roma (por si a caso passasse por alli Barbarroxa con las galeras) al Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, persona de grandissimo valor, y grãde aficionado a las cosas del Cesar. Y a Vitellio mandole que tuuiesse cuydado de fortalezer la ciudad, reparando la fortificacion que Nicolao Quinto dexo comẽçada, y por descuydo de los Pontifices no se auia puesto en perfecion. Pocos dias despues que Paulo entrô en Boloña, llegó su Magestad a Genoua con quarenta galeras, y alguna infanteria, y hasta setecientos cauallos. Posô en las casas de Andrea Doria, donde fue regaladissimamente tratado del, y de toda la ciudad. Estauan ya alli aguardandole el Marques del Vasto, don Hernando Gonçaga, Cosme de Medici Duq̃ de Floręcia, y Pedro Luys Farnesio, hijo del Papa. Lleuaua este grãdes negocios, y muy arduos q̃ tratar cõ el Emperador đ parte de su padre. Y como su Magestad estaua harto desabrido del, por la resistencia q̃ auia hecho, en no querer confederarse con el contra el Rey de Francia, casi en ninguna cosa le daua a Farnesio buena respuesta. Y principalmente, siẽpre q̃ trataua de las vistas, dezia su Magestad, que no auia necessidad de verse con el, porque ni el auia de dexar la jornada que lleuaua pẽsada, ni hazer paz cõ sus enemigos, hasta verse satisfecho dellos por sus propias manos: ni tampoco el Pontifice auia de desamparar al Rey de Francia. Y por hazer perder al Papa la esperãça de q̃ se

Terrible terremoto.

Lãgostas.

auia de ver con el,embiò su Mageſtad a man dar a Madama Margarita ſu hija,que ſe paſſaſſe a Pauia, porque de paſo la queria ver alli. Quexauaſe muy de veras el Emperador a Pedro Luys,diziẽdo,que lo auia hecho cruelmente Paulo con el,en no le ayudar el año paſſado contra el Frances (que por tantas partes le auia cercado de armas)ni acordarſe de los muchos beneficios que a el,y a ſus deudos auia el hecho. Sintio mucho Paulo eſte deſuio del Ceſar:y por no perder la hõra grande,q̃ ſe le auia de ſeguir en el mundo, de dezir que ſe auia pueſto a eſtoruar cõ ruegos y amoneſtaciones al Ceſar la guerra,embio luego a Genoua al Cardenal Farneſio ſu nieto. Cuyas buenas mañas, y autoridad baſtaron a ſacar al Ceſar del pecho,que prometieſſe de verſe ſolos tres dias con el Papa en Buxeto,lugar pueſto en el camino entre Placẽcia y Cremona. Algunos malicioſos huuo, que quiſieron dezir,q̃ ſu Mageſtad ſe auia hecho de rogar en eſtas viſtas de induſtria, por no deſabrir a ſu nueuo amigo el Rey de Inglaterra,que de fuerça ſe auia de rezelar, que ſe trataria entre los dos alguna coſa en ſu perjuyzio:Deſpues que Farneſio tuuo alcançadas las viſtas, puſo en platica la cõpra de Milan. El Ceſar queria ver luego el dinero,y el Papa como matrero,temiaſe,no oſando deſembolſar, porque no le dexaſſen burlado. Queria demas deſto el Emperador,retener en ſi los Caſtillos de Milan y Cremona, y otras fuerças. Y el Papa dezia,que no oſaria comprar menos q̃ lo vno y lo otro,porq̃ luego en tomando la poſſeſsion del Eſtado, ſe auia Octauio de confederar con los Venecianos,y ellos deziã,q̃ no hariã la Liga menos que ſiendo ſeñor Octauio de todas las fuerças. Finalmente,por mucho q̃ ſe dio y tomô de vna parte y de otra,no ſe pudo aſſentar reſolucion ninguna,y anſi ſe quedo haſta oy. El Duq̃ Coſme de Medici negociô mejor con ſu Mageſtad, porque con dozientos mil ducados q̃ dio de contado, ſe le entregaron las fortalezas de Florencia,y Liorna, dos importantiſsimas fuerças,tanto q̃ por excelencia ſe ſuelen llamar los Grillos de Italia. Ganô ſu Mageſtad grandiſsimo credito y amor entre todos los Italianos,con dar eſtas dos fortalezas, porque los librô a todos de la ſoſpecha que del tenian,de que trataua de hazerſe ſeñor de toda Italia. Y el Duque,ni mas ni menos,granjeô grandiſsima gracia cõ el Ceſar,porque no guarneciò las fortalezas de gente Italiana(como todos penſaron q̃ lo hiziera) ſino de Eſpañoles y Tudeſcos, que las han tenido, y tienen haſta oy dia en toda fidelidad para con el Ceſar, y con ſus hijos. Mucho ſe le turbô al Papa el deſſeo que tenia de verſe con el Emperador, quando acabô de conocer en el, que ni daria el titulo de Duque de Parma y Placencia a Pedro Luys: ni lo de Milan a ſu hijo Octauio. Pero con todo eſſo no dexo de paſſar haſta Buxeto. Otro dia deſpues que el Pontifice alli llegô, entrô el Ceſar en Buxeto bien acompañado. Poſô en las miſmas caſas donde el Papa eſtaua apoſentado. Y por cinco dias q̃ alli eſtuuieron juntos,no ſe entendiô en otra coſa,ſino en pedir el Pontifice con grandiſsima inſtancia a ſu Mageſtad, que tuuieſſe por bien de deſenojarſe contra el Frances, y contra el Duque de Cleues, y que las armas de q̃ auia de vſar contra Chriſtianos, las conuirtieſſe contra Solymã,que ya venia ſobre Hungria. Pero por mucho que ſupo dezir, no baſtô a mouerle de ſu propoſito. Y quando el Papa vio, que ſus amoneſtaciones y ruegos no aprouechauã,pidio al Emperador de gracia, que tuuieſſe por bien de oyr a los Cardenales q̃ alli tenia conſigo, porque tenian deſſeo de hablarle en eſte,y en otros negocios. Holgô mucho ſu Mageſtad de dar a los Cardenales audiencia,ſi quiera por informarles(aũ mas de lo que eſtauan) de las muchas y concluyentes cauſas y razones que tenia,de proſeguir en el propoſito que lleuaua. Iuntaronſe todos los Cardenales con el Ceſar en vna ſala. Tomô la mano para hablar el Cardenal Marino Grimano, hõbre neutral como Veneciano,y no mas aficionado a vna parte que a otra. Dixo alli muchas y muy aparẽtes razones que deuian mouer el propoſito de ſu Mageſtad,confeſſandole,que tenia grandiſſima razon de hazer lo que hazia: pero que por eſſo deuia moſtrar mas ſu clemencia, remitiendo las injurias. Pidiole por amor de Dios, tuuieſſe por bien, de remitir ſu juſta ira,y que no dieſſe cauſa a los muchos males que deſta guerra ſe auian de ſeguir en tiẽpo tan peligroſo,quando teniamos al enemigo comun tan poderoſo,que ſe nos entraua por las puertas de rondon. Reſpondio a eſto ſu Mageſtad en pocas palabras, y con ſuprema graue-

Palabras de Carlos V. a los Cardenales en Buxeto.

grauedad, diziendo: Bien se Padres Reuerendissimos, que tengo bien satisfecho al mundo, de que siempre dessee la paz, y que la he procurado por todos los medios a mi possibles: no mas de para poder emplear mis fuerças contra los Infieles. Todos sabeys mejor que yo, como el Rey Francisco nunca ha hecho sino estoruar mis designios, y alterar el mundo cō nueuas guerras, por defraudarme inuidiosamente del fruto de mis vitorias, sacandomelas de entre las manos, y mostrandome (siempre que ha tenido ocasion para ello) la mala voluntad que de muchos años atras la casa Real de Francia ha tenido con todos mis passados y comigo. Bien sabeys, quantas vezes se me han salido de los casamientos, pazes, y capitulaciones, quebrantādo los juramentos, y promessas que comigo y con mis mayores el Rey Francisco y los suyos tenian. Bien se os acordarâ, la resistencia que me hizo en lo de mi eleccion. El negocio y sobornos qua traxo para sacarme el Imperio de entre las manos. Y vltimamente tendreys acuerdo (q̄ no contento con todos los agrauios q̄ me auia hecho, y yo le auia ya perdonado) esperô sin proposito ninguno cō achaq̄ de la muerte de no se q̄ hōbrezillos, a romper la tregua que comigo tenia, en tiempo que yo venia de pelear, no con los hombres, sino con los vientos, y con el mar furioso. Leuantome vna guerra qual vistes. Y no contento con hazermela el, concitô contra mi a sus amigos, y aū a los mios, y destruyome con tanta crueldad (como todos vieron) el Estado de Brabante. Y sobre todo mete agora Moros y Turcos contra mi, con tan pernicioso exemplo, y tan nefaria crueldad, qual nunca de Rey Christiano jâmas se oyô. Y pues esto todo ansi es, no ay para que nadie, trate de que yo haga paz con el Rey, hasta que aya castigado, como merecé, a los rebeldes al Imperio, y tomando por mis manos satisfacion de la perfidia del Duque, y de otros que me han deseruido. Con estas y cō otras semejantes razones fundô el Emperador su justicia de tal manera, que ni el Papa, ni los Cardenales trataron mas de estoruarle la jornada. Despidiose con esto de Buxeto, y tomô la via de Alemania con intenciō de hazer grandes cosas. No quedô muy enojado Paulo con todo esso, aunque ni en el negocio publico, ni en el suyo particular alcançô cosa de lo que quisiera. Ni por esso dexo de fauorecer al Rey de Romanos, con treynta vanderas de infanteria que le embiô con Bautista Sabello, y Iulio Vrsino. Lo que sucedio en esta jornada de su Magestad, veremoslo luego quanto digo con toda breuedad lo que en el entre tanto hizo Solyman en Hungria, y Barbarroxa con sus galeras en Italia. Pocos dias despues que el Emperador partió de España para hazer esta jornada, se casô en Salamanca el Principe don Filipe su hijo con la Infanta doña Maria hija de Rey don Iuan Tercero de Portugal, con la solenidad y fiestas que en bodas de tan altos Principes se podian dessear. Las quales se hizierō en Salamanca, y en Valladolid, y en otras partes de toda España.

Casamiento del Principe don Filipe.

De la jornada que Solyman hizo a Hungria el año de quarenta y tres, y de la salida de las galeras de Barbarroxa en fauor del Rey de Francia. §. XVIII.

TAn ordinario era ya el estilo q̄ Solymā tenia, de hazer entrada en los Reynos, y tierras de Christianos, de tercero en tercero año, q̄ por marauilla erraua de hazerlo en sus tiempos, y asi lo hizo en el año de quarēta y tres, adonde agora llegamos. Y despues de Año.
auer despachado a su Capitan Hariadeno 1543.
Barbarroxa, para q̄ se viniesse a Francia con el Embaxador Polino, y siguiesse en todas las cosas la voluntad y parecer del Rey Francisco, saliô el de Costantinopla la via de Buda, con intencion de acabar de ganar aquel Reyno, y despojar de todo punto del al Rey de Romanos. Luego que se vio deste cabo de la Draua (o rio Drauo) embio delante al Capitan Amurathes Dalmata, y a Vlamanes el Persiano, y mandoles que cercassen a Valponio, lugar puesto en las riberas del Drauo, cerca de Exequio. Era Valponio del señorio de Perin Petre, y tenia en el su muger puesta gente de guarnicion. Pero no osaron ponerse en resistencia, y asi se apoderaron del los Turcos: y passaron a Socios, pueblo del mesmo Perin. Estauan dentro hasta dozientos Hungaros, que se defendieron algunos dias valerosamente, y al fin se houieron de dar. Y porque no lo hizieron luego, mādolos Amurathes cortar a todos las cabeças, no tanto por castigar aquellos, como por escarmētar a los pueblos de la comarca.

Entrada del Turco Solyman en Hungria.

Holgoſe mucho Solyman quando ſupo en Buda lo que Amurates auia hecho, y hizole merced de los dos lugares Valponio y Soclos, y juntando en vno todo ſu Cāpo, fue a poner cerco ſobre Strigonio. Tenīa aquella ciudad dos Capitanes Eſpañoles Lezcano, y Salamanca y con haſta mil y trezientos infantes, entre Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos. El Obiſpo Paulo de Strigonio no oſo eſperar alli, porque ſabia que Solyman tenia enojo del. Requirio a los Capitanes Solymā (primero que hizieſſe coſa ninguna) que ſe le dieſſen de bueno a bueno, prometiendoles buen tratamiento. Y aunque al principio no quiſieron dar oydos a partido ninguno, y ſufrieron diez o doze dias de trabajo, y algunos aſſaltos, al fin determinaron de ſaluar ſus vidas y haziendas: y quando mas no pudieron, huuieron de ponerſe en las manos de Solyman, ſin otra promeſſa, mas de q̃ ſe vſaria con ellos de miſericordia. Entraron los Turcos la ciudad de Strigonio ſin otra reſiſtēcia, porque Lezcano les abriô las puertas: y en entrando, recogieron toda la gente de de guerra (que ya faltaua della la tercia parte) y eſcogieron de entre todos algunos moços, y de buena diſpoſiciō, para ſeruirſe dellos de ſus torpedades, y a los demas requirieronles, ſi querian ſeruir a Solymā por ſu ſueldo. Los ſetenta dellos dixeron que ſi, y a los demas dexaron los yr libremente. El Capitan Lezcano que tenia hartos dineros, metio los en las ſillas de ſus cauallos, y ya que ſe queria partir llamole Hali Baſa, y vſando cō el de chocarreria, dixole: Eſſa cadena que lle uays al cuello, me ha parecido muy bien, y hareiſme plazer en darmela. Quitoſela de preſto Lezcano y echoſela al cuello de Hali Baſſa. Y quando penſo que todo lo tenia hecho, tornole a llamar el meſmo, y dixole riendo, por via de donayre. Pues me diſtes la cadena, dadme tambien los cauallos, que para yr en barca no los aueys meneſter, y que quiſo que no, ſe huuieron de quedar aliâ cauallos y dineros. Y aſsi huuo de boluer a Viena pobre y corrido, el que por no lo ſer, no quiſo defenderſe como por ventura pudiera. No fue bien llegado a Poſonio, quando a el y a Salamanca los prendio Nicolao Salma por mandado del Rey, haſta ſaber la razon que auian tenido de darſe. Tomoſe Strigonio dia ſeñalado de ſan Laurencio, a diez dias del mes de Agoſto, en el meſmo dia en que Bayazetes ſu abuelo de Solymā, pocos años antes tomô a Modon en la Morea. Mandô luego Solyman hazer Mezquitas de los Templos, y fortalecio la ciudad tā bien, q̃ tarde ſe la quitaremos. De Strigonio ſalio el Campo partido en dos partes, con la vna mandô correr y talar la comarca de Alba Real, y con la otra fue a Solyman poner cerco ſobre Tatta, ciudad antigua, que ſe llamô Theodata. Ganola ſin reſiſtencia, porque ciertos Soldados quando ſupieron que venia le ſalieron a recebir, y la puſieron en ſu poder. Agradecioſelo mucho, y dioles ſēdas ropas de terciopelo, y mandô poner por tierra la ciudad. Porque los Turcos tienē eſta coſtumbre, de no querer muchas plaças, ſino pocas y muy bien fortalecidas. Era Capitan deſtos Soldados de Tatta Hanibal Taſio, al qual mandô luego cortar la cabeça Filipo Tornielo ſu Capitan. De Tatta fue Solyman a cercar a Alba, que diſta en ygual eſpacio de Buda y Strigonio, porque todas tres ciudades eſtan pueſtas en triangulo. Eſtas dos eſtan en la ribera del Danubio, y Alba dētro de tierra, deſuiada dellas como en vna punta del triangulo, cercada de vn lago bien grande. Paſſaron en eſte cerco de Alba coſas biē notables, que no ay para que me pare yo a contarlas. A veynte y nueue de Agoſto ſeles dio a los cercados vn brauiſsimo aſſalto, y fueron vēcidos los Turcos. A dos d̄ Setiēbre ganaron los arrabales, y murieron de los de dentro algunos hombres de cuenta. Vltimamente, vinieron a darſe, porque no pudieron menos hazer. A los Italianos y Tudeſcos dioles Solyman libertad para yrſe adōde quiſieſſen. Puſolos en ſaluo Homares Capitan de Cauallos, con ſolo quitarles vnos arcabuzillos de perdenal, que por ſer coſa nueua para los Turcos ſe aficionaron a ellos, pareciendoles grande habilidad, que ſin otra mecha diſparaſſen con ſolo apretar la llaue. Echô Solyman de Alba todos los villanos que ſe auian recogido alli de la tierra. Hizo matar algunos de los ciudadanos, que ſe auian paſſado de la Reyna al Rey de Romanos, y a otros algunos de los Magiſtrados, porq̃ auiendole prometido de darſe en viē lo ganada â Strigonio, no lo hizierō, y a los demas embiolos deſterrados a Buda. Cō eſto ſe contētô Solymā por aquel año, y dio la buelta

Cerco de Strigonio

Tatta ganada por Solyman.

Alba Real ganada por Solyman.

Strigonio ganada por el Turco.

ta para Constantinopla, pareciendole, que no auia hecho poco en ganar de Hungria lo mejor, y no dexar al Rey mas de hasta la Isla Comara, que oy es nuestra frontera. Dexô por su Gouernador en Hungria â Mahometes Iayaoglis, y porq̃ fatigaua este mucho á Iauarino, y â Cinco Iglesias, holgô el Rey de assentar tregua con el por algunos años. Luego en boluiendose Solyman â Constantinopla, despidiô el Rey la gente del Papa. El Obispo Fr. Iorge nunca quiso venir â fauorecer â Solyman en esta guerra, aunque se lo embiô a mandar, porque siempre se escusô con dezir, que no osaria dexarlo de Transsyluania, que corria peligro en su ausencia, porque Pedro Moldauo le hazia guerra: Pero con todo esso, por no enojar al Turco, no dexaua de proueer su Campo de bastimentos. Muchos huuo en la Christiandad, que recibieron contentamiento, con que huuiesse Solyman ganado estas dos ciudades Strigonio, y Alba, no con mala intencion, sino pensando que bastaria el miedo del Turco â hazer al Cesar que dexasse la guerra, que tenia ya començada, pero engañaronse mucho, como veremos luego.

Entrada de Barbarroxa por el mar Inferior.

En tanto, que Solyman andaua vitorioso por Hungria su Capitan Barbaroxa no dexaua de molestar las costas de Italia. Traîa ciẽto y diez galeras, y quarenta galeotas, y venia con el Polino como por sobrestante, para que en todo se siguiesse su voluntad. Saliô de Constantinopla en fin de Abril, y con rezio tiempo que tuuo, tardô en llegar â Modon ocho, ô nueue dias. Con el primer viento dio consigo en el Faro de Micina, y puso se â vista de Rijoles, y luego la desampararõ los moradores. Diego Gaetan Español que tenia la fortaleza, hizo vn poco de semblante de quererse defender, y matô de vn tiro tres Turcos, con que los demas se enojaron, y entrando en el lugar pusieron fuego â las casas. Quisiera estoruarlo Polino, y no pudo, y porque se començô â batir la fortaleza, huuo Gaetan de darse, con condicion, que pudiesse salir cõ sus hijos y muger: pero no se le guardô de todo punto la palabra, porque vna hija de su muger, que tenia hermosissima, tomosela Barbarroxa para si, y por poderse casar con ella hizola renegar, y tomola por muger, segun que lo afirma Paulo Iobio en el libro quarenta y tres de su histotia general: pero por relacion de vn Religioso de la Orden de san Francisco, pariente desta señora, q̃ se dezia doña Isabel Piçarro, yo supe de cierto, q̃ no se tornô Turca, sino q̃ viue oy Christiana, casada en Turquia con vn riquissimo renegado. Y nunca con ella se ha podido acabar que niegue â Iesu Christo su Dios: antes ha bautizado todos sus hijos, y ansi se le han muerto bautizados todos los que ha tenido, que no ha sido pequeña felicidad. Lleuô Barbarroxa presos algunos soldados, y metiô â saco la fortaleza. Partiose con esto de Rijoles, y fue â tomar puerto en Hostia, el mesmo dia que Paulo III. entrô en Boloña, quãdo dixe, que saliô de verse con su Magestad en Buxeto, que seria vispera de san Pedro â veynte y nueue de Iunio. Fue terrible el temor, y alteracion que se tuuo en Roma, de ver tan cerca vna tan gruessa flota, y la ciudad tan sola, y desamparada. Pero assegurose todo presto con la buena diligencia del Cardenal de Carpi, que proueyô lo mejor que pudo de alguna defensa. Y tambien se quietaron los Romanos con vna carta que Polino embió al Cardenal, que dezia desta manera: Las galeras que Barbarroxa aqui tiene, van solamente para defensa de las costas de Francia, y Barbarroxa no sale en cosa ninguna de lo que yo quiero y ordeno, y no dañarâ, ni puede dañar sino â nuestros enemigos. Dese auiso desto â todos los ciudadanos de Roma, y â los demas vassallos de su Santidad, porq̃ no teman, ni se alteren: que Barbarroxa, ni otro ninguno de sus Capitanes no osarán salir de lo que yo les mandare, ni faltará la palabra que Solyman â mi me dio. Conocida cosa es, que el Rey mi señor ninguna cosa tanto dessea en esta vida, como ver â Roma, y â las cosas de su Santidad libres, y prosperas. Y pues el las ha de defender de qualquiera injuria, no ay paraque temer que de su parte la ayan de recebir. Mandô luego el Cardenal pregonar publicamente por todas las plaças, y calles esta carta, y con esto se assossegaron muchos, que ya se salian de la ciudad con sus mugeres y haziendas, que no fue poco poderlos tener. Hizieron los Turcos en Hostia, y por toda la costa de la Iglesia, todo lo que Polino les mandaua, sin enojar â persona viuiente. Entrauan y salian en los lugares pacificamente, comprando, y vendiendo como amigos. Y tal huuo, que por vna ternera, ô

dos,y por quatro,ô cinco carneros,daua vno ô dos cautiuos de los que lleuauan de Calabria. Detuuose en Hostia la armada solos tres dias,y con prospero viento dio consigo en Marsella,sin parar. Adonde le dexaremos, por ver lo que â su Magestad le sucediô, despues que se despidiô del Pontifice Paulo en Buxeto.

De la jornada que su Magestad hizo el año de quarenta y tres â Dura,y san Desir: cō otras cosas notables que le sucedieron. §. XIX.

Despues que el Emperador huuo recogido de todas partes las gentes q̃ le auian de seruir en esta guerra, quiso saber el numero dellas muy particularmente. Y llegando â Bona, pueblo cerca de Colonia,mandô hazer alarde, y reseña de todo su Cāpo,y hallô se con catorze mil infantes Tudescos, ocho mil Españoles,y Italianos por mitad, debaxo de las Capitanias de don Aluaro de Sandi,y Luys Perez,Camillo Colona,y Antonio Doria. El Principe de Orāge, hijo del Conde de Nassao,tenia doze mil infantes,y dos mil cauallos,quatro mil celadas, y setezietos cauallos ligeros. Señalô el Emperador por su Maestre de Cāpo General â Estefano Colona:y â Iuan Iacobo de Medici hizole Capitā del artilleria:y â Francisco Atestino hermano del Duq̃ de Ferrara,diole la Capitania de los cauallos ligeros,y quiso q̃ despues de su persona Imperial,tuuiesse el segūdo lugar D.Hernando de Gonçaga. Quiso el Emperador q̃ le viesse toda su gente en vn cauallo armado de todas armas,en habito,y con insignias Imperiales,q̃ no poco animo puso â todos verle tan excelente Cauallero, y tan discreto,y eloquente,como se les mostrô en vna platica algo larga que les hizo, exhortandoles â la guerra que tenian entre las manos. Con lo qual se partiô de Bona, y en tres alojamientos fue â poner el Campo sobre la ciudad de Dura:la qual el Duque de Cleues tenia fortalezida por estremo, teniendo aquella por la mas importante plaça de todo su Estado. Mādose luego plantar el artilleria, y hazerse el alojamiento,y trincheas â proposito:y porq̃ se tenia nueua que Martin Van Rossem, ô Rossemio,venia con mucha gente en socorro de la ciudad,apressurose todo lo possible el assalto,y bateria. Con la qual en poco rato se abriô vn lienço del muro:y luego sin esperar â que se lo mandassen, arremetieron los Españoles,y tras ellos los Italianos. Y aunq̃ hallaron harta resistencia,con que les mataron mas de seyszientos hombres,toda via ganaron la ciudad de aquel primer acometimiēto. Executose la vitoria rigurosissimamēte: porque apenas quedô soldado, ni vezino de la ciudad,que no muriesse. Y para escarmiento de los de mas pueblos,que no se pusiessen en defensa,mandô su Magestad poner fuego al pueblo:y quemose hasta la Iglesia, sin que quedasse piedra sobre piedra. Ganose Dura â veynte y seys de Agosto del mesmo año de mil y quinientos y quarenta y tres. Hizo tanto al caso esta vitoria,y el rigor que en ella se vsô que sin otra mayor fuerça, vino luego â rendirse â su Magestad el Duque de Cleues,y sus dos pueblos Ruremunda, y Vuanthlodio. Recibiô el Cesar al Duque con su acostumbrada clemencia,y humanidad:porq̃ assi se lo suplicaron el Duque de Bruynsuuich,y el Principe de Orange. Hizosele merced del Ducado de Gueldres, sin nombre de Duque, y que se llamasse Gouernador por su Magestad. No le mirô el Emperador con muy buenos ojos al principio: pero despues se desenojô, y le casô con vna sobrina suya, hija del Rey de Romanos. Aunq̃ deste casamiento dizen,que sintiô la madre del Duque tanto pesar,que muriô de pura congoxa, porque le quisiera ella casar con la hija del Rey don Henrique de Nauarra. Recibiô tābien el Cesar en su seruicio â Martin Van Rossem q̃ se le vino â dar. Partio el Cāpo de Dura la via de Cambray:la qual(segun algunos)se llamô antiguamente Samarobrina, aunque otros dizen,que Samarobrina es san Quintin. Tenia el Rey Francisco muy fortalezido â Landresi,vno de los pueblos que el año antes auian ganado Vandoma y el Delfin. Estaua dētro el Capitā Lāda cō bastante guarnicion:y auia fatigado tanto en aqllos dias toda aquella comarca,q̃ por los llātos,y ruegos d̃ la gēte della,quiso su Magestad q̃ la primera empressa fuesse ganar â Lādresi. Acercose el Cāpo hasta vn lugar alli cerca q̃ se llama Guisa,cō intenciō de tomar primero aq̃l pueblo, antes q̃ se acometiesse Lādresi, Pero porque supo que poco antes se auia metido dentro Pedro Strozi,dexose aquel designio, y passô el Cam-

Reseña del exercito Imperial sobre Dura.

Cerco de Dura.

Año. 1543.

Duque de Cleues se dio al Cesar.

Iornada de Landresi.

el Campo â juntarse con el de la Reyna Maria, que ya estaua puesto sobre Landresi, con hasta tres mil Españoles, que los auia lleuado don Pedro de Guzman, llamado comunmente, don Pedro de noche, por las canciones q̃ componia, y solia cantarlas de noche dulcemente. No venia su Magestad entonces en el Campo, porque la gota le hizo quedar en Canouo. Fue bien largo este cerco de Lãdresi, por la mucha resistencia que dentro se hallò: y porque tenia vna fortissima torre, que por mucho que se batia no se podia hazer efeto ninguno. A esta causa se determinô don Hernando de Gonçaga de sitiar solamente, sin gastar el tiempo en baterias, y estarse quedo, hasta tomar el lugar por hambre, ô por via de minas, y de otros semejantes ingenios de guerra. Estando en esta determinacion, y gastandose el tiempo en algunas escaramuças de poco momento, tuuo don Hernando nueua, que el Rey Francisco en persona venia con exercito en socorro de Landresi. De lo qual su Magestad, y todos se regozijarõ estrañamente, pareciendoles, que no les auia de faltar ocasion de venir â batalla de poder â poder: que no auia cosa en el mundo, q̃ mas el Emperador desseasse. Estaua don Hernando alojado desta parte de vn riachuelo, y para yr en demanda del Rey tenia necessidad de juntarse con los Inglesses, y Flamencos: y que Aerschot, Buren, y Galopo sus Capitanes passassen aquel rio, y se pusiessen en sus mesmos alojamientos, para que todos juntos diessen la batalla. Y porque no lo pudo acabar con ellos, huuo el de passarse adonde ellos estauan. El Rey Francisco (que desseaua descercar â Landa) llegô con su Campo â Guisa, y partiô de alli en orden de guerra, lleuando â su hijo el Delfin en auanguardia, y al Almirante Hanibaldo en la retaguarda, y el lleuaua la batalla. Llegose tan cerca de nuestro Campo, que se pudo trauar vna buena escaramuça. En el mayor calor della metiô en el pueblo gran cantidad de vituallas, que las auia Landa bien menester: y porque sabia q̃ estaua muy mal dispuesto, entrose en su lugar el Capitan Verminio con buena gente de refresco. Perdiose toda la ocasion de venir de aquella vez â batalla, por no auer querido Aerschot passar al puesto de don Hernãdo. Pero tampoco lo tuuo mucha gana don Hernando, porque su Magestad aun no era venido, y no quiso auenturar el negocio en su ausencia: alomenos hasta que llegassen al Campo Rossemio, y Mauricio el de Saxonia, que ya venian con sus gentes. Pareciole al Rey Francisco, que no auia ganado poca honra en auer presentado la batalla al enemigo, y auer proueydo su pueblo de nueua guarnicion, y vituallas: y leuantando de alli su Campo, fuesse â poner en Cambresi, poco mas de vna legua de los enemigos. Detuuose alli dos dias (como dizen los Frãcesses) esperando â q̃ el Emperador le presentasse la batalla, con intencion de no rehusarla: porque su Magestad era llegado ya cõ la gẽte de Rossemio, y Mauricio. Quando el Cesar supo, que tenia al Rey tan cerca, recibiô grandissimo contentamiento: y mandô marchar el Campo en su busca, hasta ponerse tan cerca del, que si el dia le ayudara (porque ya se yua haziendo noche) no dexara de darse la batalla. Trauose vna buena escaramuça, en que el Duque de Bruynsuuich se mostrô animoso: y aun dizen, que se enojô harto, de que no huuiesse acudido â ella todo el Campo, para romper la batalla de veras. Pero por ciertos respetos le parecio â su Magestad, ô (por mejor dezir) al Gonçaga, que la batalla se quedasse para en la mañana. La noche siguiente mandô su Magestad, que todos se aparejassẽ, para que luego de mañana se rompiesse el negocio muy de proposito. Con esta determinacion estuuieron todos alerta, con todo el recaudo del mundo. El Rey (que no se tuuo por bastante para esperar la batalla contra vn exercito tã gruesso) determinô retirarse, y mandando encender muchos fuegos, por engañar al enemigo, â la media noche, cõ todo el silencio del mundo, y como dizen, los cencerros atapados, tomô la via de Francia. Dizen algunos, que don Hernando fue auisado de que los enemigos se yuan, y que no lo quiso creer, ô por ventura fingiô, que no lo creya. Otros dizen, que el Capitan Salazar, q̃ fue â reconocer (engañado de los fuegos) dixo, que toda via se estauan quedos. Como quiera que sea, ello es assi, que quando amaneciô, los Francesses estauan dos, ô tres leguas de nuestro Campo, no sin grandissimo despecho del Cesar por auer perdido la mejor ocasion de prender otra vez al Rey Francisco, de quantas auia tenido, ni despues tuuo. Siguieron el alcanze con todo esso algunos caua-

D. Pedro de noche.

Retirada del Rey Francisco de Cãbresi

cauallos ligeros, y de la infanteria los q̃ quisieron adelantarse. Tuuieron vna buena refriega con el Delfin, que deste miedo se auia quedado en vn bosque, por donde auian de passar. Estaua el inuierno ya tan adelante, y es en aquella tierra tan excessiuo el frio que haze, q̃ por aquel año no se pudo proseguir la guerra. Despidiò su Magestad la mayor parte de sus gentes, porque andauan mal sanas, y fuesse â tener el inuierno en Cambray, no poco enojado de aquella ciudad: porque nunca se mouieron â darle algun seruicio en esta guerra. Y teniendola por sospechosa, mãdô edificar en ella vn castillo, y pusoles â cuestas su guarnicion: porque de alli adelante no se tuuiessen por tan libres. Auiendose su Magestad de partir á la Dieta de Spira (que ya vimos arriba, que se hizo) embiô al Rey de Inglaterra por sus Embaxadores â don Hernando de Gonçaga, y â Iuan Bautista Gastaldo, para que le persuadiessen, a que el verano siguiente passasse con sus gentes en Francia, como lo tenia prometido. Y con esto el Emperador se passô en Alemania. Lo que desta embaxada de Inglaterra resultô, verlo hemos adelante en su lugar.

De lo que Barbarroxa hizo en seruicio del Rey de Francia, y de la batalla que llamã de Ceresola, que perdió el Marques del Vasto el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. § XX.

POcos dias despues que (como ya vimos) llegô Barbarroxa con el Embaxador Polino â Marsella, tornó â salirse de aquel puerto, y fue â poner cerco á la ciudad de Niça, que â la sazon estaua por el Duque de Saboya. Defendieronse los de Niça por algunos dias con buen animo: hasta q̃ ya (por faltarles socorro, y por tener perdida de todo punto la esperança del) huuieron de darse â partido: con que el Rey les guardasse las mesmas libertades, y leyes, que se les guardauan, y auian tenido en poder del Duque. Tuuo Polino harto trabajo en estoruar, que los Turcos no saqueassen la ciudad, y al fin Barbarroxa la guardô con harta murmuració de los suyos, que por poco mataran â Polino, y Leon Strozi, que se lo rogaron puestos de rodillas. Començose â batir la fortaleza, y defendieronse tan bien los de dentro, que primero se gastô toda la poluora que Polino traxo de Marsella, que pudiessen hazer fruto ninguno con la bateria. Y dizen, que quando Barbarroxa supo, que se acabaua la poluora, estuuo en poco de cortar â Polino la cabeça, y le dixô mil injurias: y por motejarle de borracho le dio en rostro, que auia tenido mas cuydado de proueerse de vino, q̃ no de municiones. Hizo ademan, que queria boluerse â Constantinopla, reprehendiendo â los Francesses de vanos, porque le auian hecho venir de tan lexos, y con tanto aparato, para hazer le estar perdiendo tiempo. Pero al fin, fueró tantas las lagrimas, y ruegos de Polino, que Barbarroxa vino en que se continuasse la bateria con su propia poluora. Mas ni esso, ni essotro bastô, para que los de la fortaleza se diessen. Y porque tuuo nueua Barbarroxa que venia el Marques del Vasto en socorro, leuantô el cerco y retirose a la mar: y despues (aunque se tornô a la bateria) nunca pudo salir con su intencion: y medio corrido huuo de boluerse a Tolon. Al retirar, los Turcos saquearon la mayor parte de la ciudad q̃ no bastô nadie para estoruarselo. Antes que Barbarroxa llegasse a Tolon, reparô en el puerto de Antipoli, en la Isla Lerina, que oy se llama S. Martha. Estando alli, supo, como el Duq̃ de Saboya, y el Marques del Vasto auiã entrado en el puerto de Villa franca de Niça, destroçados y perdidos de vna braua fortuna que auian padecido, y cõ quatro galeras menos. Quisiera salir a ellos porque Polino se lo importunô, y el viento no le dio lugar, o (segun algunos dixeron) aun que pudiera salir, hizo como del vẽtero, por alguna oculta paz y amistad que tenia con el Principe Doria. Entonces no faltô quien creyesse q̃ se pagaron de la Preuisa: y que por agradecer al Principe la buena obra que alli y en Bona (quando lo de Tunez) le hizo no quiso salir â sus galeras, y q̃ tomô por achaque el viento cõtrario. Fuesse cõ esto â Tolon, y de alli embiô â Saleco el cossario con veynte y cinco galeras, â que corriesse la costa de Cataluña, y con todo lo que pudiesse robar, se fuesse â meter en Argel. Hizo Saleco lo q̃ se le mandô. Fue increyble el estrago que hizieron los Turcos en Rosas, Palamos, y Gabo de Creus, y en toda aquella comarca. Y con grandissimo despojo que huuieron, dio consigo Saleco en Argel. Estuuo

se Bar-

se Barbarroxa en Toló todo aquel inuierno, tan seruido, y regalado como el mesmo Solyman lo pudiera ser en su casa. Y porque tenia expresso mandato de su Rey, que no enojasse â los Genouesses, quiso ser visitado dellos. Fuele â ver el Principe Doria, y otros Caualleros de Genoua, y gastaron el tiempo en fiestas, y regozijos, como si fueran amigos, y de vna ley. En partiendose Barbarroxa para Toló, entraron el Marques, y el Duque en la ciudad de Niça. Consolaron â los pobres ciudadanos, y sin detenerse alli mucho, dio el Marques la buelta para el Piamonte: y fue â poner cerco sobre la ciudad de Mondeui, adonde estaua el Capitan Croyo con mucha gente de Tudescos, y Francesses, que fatigauan estrañamente toda aquella tierra. Estuuo sobre Mondeui el Marques muchos dias, pensando que Croyo se rindiera: y al fin vino â engañarle con vna carta fingida, como que Buterio Gouernador de Turin le mãdaua que se diesse. Ganada Mondeui, repartiô el Marques sus gentes por las guarniciones para inuernar, y fuesse â meter en Asti. Dende alli cobrô ciertos lugares que los Frãcesses le auian tomado (especialmente â Cariñano) y fortaleziole muy bien. Porque los Francesses quando le ganaron auian echado por tierra los muros, como lo tenian de costumbre. Y poniendo alli â Pyrrho Stipicia no fuesse â Milan â esperar el verano, casi en los mesmos dias que el Emperador se fue â Cambray.

Mondeui Mõteui- ganada

Guerra en Lõbardia

Luego que el Rey Francisco se huuo retirado de Guisa, como supo, que los suyos auiã perdido en Italia en pocos dias â Mondeui, y â Cariñano, y otros hartos pueblos, embiô allâ con buena gente â Francisco Borbon Conde de Anguiano: y mandole, que se juntasse con Buterio en Turin, y que los dos jũtos renouassen la guerra en Italia. Quando Borbon llegô â Lombardia tenia Buterio puesto cerco sobre Hyporegia: y estaua tan adelante en el, que le faltaua muy poco para tomarla. Traîa Borbon gana de mostrarse, y embiô â dezir â Buterio, que se estuuiesse quedo, y que no passasse adelante en el cerco, hasta que el llegasse. De lo qual se enojô tan de veras Buterio, que adrede quiso dar lugar â los cercados para que se reforçassen, y estragô el negocio de manera, que Hyporegia no se ganô. Pero sin este pueblo tenia ya el ganados â san German, Crescencio, y Drassana, sin que lo pudiesse remediar el Marques: porque le faltaua gente, y dineros para poder salir en Campaña. Mas ya, quando viô (como dizen) el pleyto mal parado, huuo de salir hasta Nouara, por estoruar que no le tomassen â Cariñano: porque Borbon, y Buterio tenian puestos los ojos en aquel lugar, como mas importante que otro ninguno de la comarca. Començose luego la porfia de los Francesses por cobrar â Cariñano, y del Marques por defenderle. Para esto embiô por Tudescos al Rey de Romanos: pero no le pudierõ venir tã presto, que no cercasse primero Borbon aquel lugar. Defendiole Pyrrho valientemente por muchos meses, esperando, que no dexaria el Marques de socorrerle. Vinieron luego de Alemania Brenor Scaligero, y Christofero su hermano con hasta dos mil Tudescos, y con ellos procurò el Marques de meter bastimentos á Pyrrho. Tenia infanteria la que bastaua para osarse llegar al cerco, pero faltauanle cauallos. Y por tanto acudiô á pedirlos al Duque de Florencia, y el le embiô â Rodulfo Ballon, hijo de Malatesta, con vna vanda de cauallos, todos soldados viejos, y muy exercitados en la guerra. Con los quales el Marques cobrô animo para osar venir â las manos con el enemigo. Dessaua Borbon esto estrañamente, y Buterio, y todos los Francesses eran del mesmo parecer. Y â fin de dar ocasion al Marques de pelear de proposito, assentaron su Campo junto â la villa Estalonia: porque si el Marques queria proueer â los de Cariñano de bastimentos, auia necessariamente de passar por alli. En el Campo Imperial auia diuersos pareceres, sobre si se pelearia, ô no. Todos generalmente tenian por cosa errada, y harto impertinente venir â batalla: porque la ventaja era conocidissima de parte de los Francesses: y no auiendo necessidad vrgente de prouar la ventura, tenian por temeridad quererla tentar. Solo el Marques era de opinion, que se peleasse: y para que lo huuiesse de hazer, auia hartas, y vrgentissimas causas. Principalmente faltauan dineros, y llegauasse la paga, sin esperança ninguna de poderlos hallar en cambio, ni en otra parte. De mas desto parecia crueldad (y eralo muy grande) no socorrer â los cercados, que ya morian de hambre. Mayormẽte, que por ser el tiempo rezio de aguas (y en Abril,

Cerco de Cariñano

Batalla de Ceresola. Vencido el Marqs del Vasto.

Abril, quando suele acabarse el trigo) ya se padecia necessidad, aũ fuera del cerco, quãto mas dentro del. Los Francesses teniã abũdancia de dineros, y sobra grande de bastimẽtos: porque estauan alojados en Estalonia, y tenian a los lados â Monte Calerio, y Carmañola, lugares fuertes suyos, y muy bien proueydos. Con esta determinacion de passar a Cariñano, y proueer a los cercados de socorro: y (si sucediesse ocasion) de pelear de proposito con el enemigo, començô a tratar el Marques del camino que se tomaria, porque de donde el estaua a Cariñano auia dos. El vno por medio de los enemigos, y el otro por Sumaripa, Montata, y Casalgrasso. Por este le parecio al Marques que seria mas seguro yr: y por engañar a los enemigos, hizo que por Montecalerio fuesse el Principe de Salerno, y que hiziesse semblante de querer passar el rio por alli. Partio el Campo para Montata, y fue la desgracia, que les tomô en el camino vna tan grande agua, que bestias, ni hombres, no podiã yr atras ni adelante: y todas quantas vituallas lleuauã se les destruyeron. Con todo esso llegaron a Montata, de donde embio el Marques por bastimentos a Asti. Estando alli, llegô vno y muchos mensageros de Quier, adonde estaua el Capitan Vistarino, el qual pedia mucho al Marques por merced, que no prosiguiesse el camino que lleuaua, sino que se fuesse para el: porq̃ alli se podria rehazer, y buscar otro mejor tiempo para prouar ventura. Pero no bastô esto para mouerle de su opinion. Quando los Francesses supieron que el Marques estaua en Montata, leuantaronse de Estalonia: y fueron a ponerse junto a Carmañola. Otro dia de mañana (porque les parecio a los nuestros que queria hazer buen tiempo) salierõ de Montata la via de Cariñano. Ganaron a Ceresola, en la qual puso el Marques a Gutierre Quixada con dozientos arcabuzeros. Y como los Tudescos andauã poco, huuieron de quedarse alli aquella noche, aunq̃ su intencion era, no parar hasta Sumaripa. Otro dia partieron los nuestros de Ceresola: y los Francesses a la misma hora de Carmañola: y vinieron a toparse en medio del camino: con intencion los vnos y los otros de venir a batalla. Y poniendose los Campos en orden, sin esperar otra mayor deliberaciõ començaron a pelear con grandissima determinacion y furia. Yuan tan bien los nuestros a los principios, que se tuuo por suya la vitoria: porque luego ganaron los Italianos dos pieças de artilleria. Tenian la primera batalla de nuestro Campo los Tudescos con su Capitan Aliprando Madrucho. Fue tanta la flaqueza, que mostraron en los primeros acometimientos, que los Francesses cobraron animo, y el Marques viô perdido su negocio. Los cauallos del Duque de Florencia entraron de buena manera. Pero como cargô la caualleria Francessa (que suele ser muy valiente) no pudieron resistirla, y en poco rato boluieron las espaldas. Los Españoles, que peleauan en el otro lado de la batalla, traîan â los Francesses tan â malas, que les mataron dos ô tres Capitanes, y les ganaron algunas pieças de artilleria, y siguieron su alcance hasta dentro en Carmañola. Con lo qual nuestros Tudescos cobraron animo, y començaron â hazer marauillas: hasta que los cauallos Florentines (que venian huyendo) se vinieron â recoger â su esquadron, y los desbarataron, con tanta perdicion suya, que casi no quedô dellos solo vno: porque peleauan juntamente con infanteria, y con cauallos hombres de armas. Y aun los mismos Florentines los embaraçauan, y los Suyzos no se hartauan de hazer en ellos riça, porque los mas, ô todos de los Alemanes eran Lutheranos. Cõ lo qual se conociô luego la vitoria por la parte de Francia. Faltarõ los dos hermanos Brenor, y Christoforo. Quedô muy mal herido Aliprando Madrucho, y fue preso â poder de Borbon. De los Italianos casi no muriô ninguno: porque como vieron el pleyto mal parado se fueron retirando en buena orden, hasta meterse en Asti, que no huuo quien les enojasse. Luego tras ellos entrô en ella el Marques con la gente que pudo recoger, y con vna buena herida en el muslo. Quando los Españoles boluieron del alcance muy alegres, pensando que ya estaua por ellos el Cãpo, y vieron que los suyos eran ydos, y que la vitoria estaua por los enemigos, cegaron en mala manera, y en vn momento se hallaron cercados de sus enemigos, tanto que les fue forçado rendirse. Era su Capitan don Ramon de Cardona, hijo del que treynta y vn año antes, casi en el mesmo dia, perdiô la sangrienta batalla de Rauena. Dixe casi en el mesmo dia, porque la de Rauena se diô el primero

Año. 1544.

mero dia de la Pascua de Resurreccion, y esta de Ceresola otro adelante â catorce dias del mes de Abril del año mil y quinientos y quarenta y quatro. Murieron en esta batalla hasta doze mil hombres de nuestra parte: los mas dellos eran Lutheranos, que fue justissimo juyzio de Dios, porque el dia antes con ser dia de Pascua, no se pudo acabar con ellos que oyessen Missa. Y en todos los dias de la semana Santa nunca hizieron sino jugar âlos dados: y no asi como quiera, sino sobre las aras de los altares, porque estauan mas lisas, y en lugar de dolerse, como hazemos los Catholicos, con la memoria que en estos santissimos dias representamos, dela Passion de nuestro Redentor, honrando la santa Cruz como instrumento principal de nuestra Redencion, tomaron ellos vn Crucifixo (ay dolor) y hizieron en el tantas abominaciones, como las pudieran hazer los Turcos, ô los Iudios nuestros enemigos. Fue permission de Dios, que los Franceisses venciessen esta batalla para dos importantissimas cosas. La vna por castigar estos perfidos hereges: y la otra para allanar la loçania de los Españoles, y de todos los Capitanes Imperiales, que con las muchas vitorias estauan tan cõfiados de si mesmos, que no pensauan que huuiesse en el mundo quien los pudiesse vencer. No faltaron muchos emulos del Marques, que con inuidia murmurarõ desta temeridad: porque auiendo podido escusar batalla, la quiso dar, contra el parecer de todos los suyos. Pero el se desculpaua por hartas buenas razones, como aquel, que con el largo vso de la guera sabia dellas mas que ninguno de los que le reprehendian. Murieron ansi mesmo de la parte de Francia poco menos gente que la nuestra, y no quedô menos destroçado el vencedor, que el vencido. Por esso no se siguiò el alcance, ni aun se prosiguiô la vitoria, aunque Cariñano toda via se huuo de perder, quarenta dias despues de la batalla. Puesto que Pyrrho se defendiô varonilmente, hasta que no le quedô que comer sino ratones. El Marques fuesse â Pauia luego â curarse de la herida, con proposito de juntar toda la gẽte que tenia por las guarniciones, y tornar â prouar vẽtura. Borbõ hizo vna cosa harto notable, y digna de memoria, porque sin hazerse mucho de rogar diô libertad â seyscientos y quarenta Españoles, que tenia presos, con solo q̃ le juraron de yrse â sus casas por Francia, adonde con sus cartas fueron muy bien tratados, y los dexaron passar libremente por toda ella. Lo mesmo hizo de algunos Tudescos que se cautiuaron en la batalla, que fueron poco menos de mil. Don Ramon de Cardona, y Carlos Gonçaga trocaronse por el Capitan Thermes: y diose libertad al Capitan Aliprando, por ruegos del Cardenal de Trẽto su hermano. El Rey Francisco quando supo esta buena nueua, determinó engrossar el Campo de Borbon, â fin de diuertir al Emperador, y hazerle que passasse â Italia la guerra que se prosiguia por la parte de Francia, como luego veremos. Embiô â Pedro Strozi con gran suma de dineros, para que leuantasse gente en la Mirandula, y procurasse cobrar â Genoua. Iuntô Strozi de presto hasta siete mil infantes, y vna buena vanda de caua llos. Hizo su Capitan â Iorge Martinengo, y partiose para Venecia, no â otra cosa, sino â comunicar con el Cardenal de Ferrara lo que seria bueno hazer. Hallô alli â Pedro Maria Roscio, y al Conde Galeaço Pico, y todos jũtos eran de parecer, que esperasse â que viniesse de Roma la gente que allâ se hazia por los Cardenales Franceisses: y que con ella, y con la suya se juntasse con Borbon, y hiziesse la guerra de proposito contra el Marques. Pero el no quiso sino seguir su parecer, del qual el era siẽpre amicissimo, como hombre arrebatado. Y porque dixe, que en Roma se hazia gente por Francia, es de saber, que el Papa en todas estas bregas, como hazia profession de neutral, permitia, que Imperiales, y Franceisses hiziessen gente en Roma, y en todas las tierras de la Iglesia. En lo publico no fauorecia mas â vna parte, que â otra: pero en lo interior el estaua estomagadissimo del Emperador, y no lo podia tan bien dissimular, q̃ no se le echasse de ver. Quexauase mucho del, porque sin su consentimiento se auia confederado con el Rey de Inglaterra, siendo toda via herege, y rebelde â los mandamientos de la Iglesia. Y no auerle querido vender â Milan, y el auer negado â Pedro Luys el titulo de Duque de Placencia, y Parma, que sin serlo se lo llamaua, y las tenia ya en su poder. De los que hazian gente por el Emperador, el que mas priessa se dio fue Cosme de Medici Duque de Florencia, el qual acudiô al Marques con dos mil infantes singularissima

Abominaciones de Lutheranos.

gente.

gente. Y tan â tiempo llegaron â Milan, que â tardarse vn poco mas, se alçaua la ciudad por Francia, con el temor que tenian dela venida de Pedro Strozi. El qual yua la via de Milan, y auia passado el rio Adda, y como supo, que ya el Marques se auia reforçado de gente, dexô el designio que lleuaua, y passando el rio Lambro diô la buelta para Placẽcia. El Marques (como supo q̃ Strozi estaua cerca) saliô en su manda: y diose tan buena diligencia, q̃ le alcançara al passar del Po, y le destruyera, si Pedro Luys no le fauoreciera cõ tiẽpo, y le diera barcas, y todo recaudo para passar. Recogiole, y amparole en Placencia: pero fue tanto el temor delos suyos, que luego se le començaron â despedir. Quedarase de todo punto solo, si el Cõde de Pitillan no le traxera de Roma la gente q̃ allâ se auia hecho. Saliô entonces Strozi de Placencia, mostrando mucho animo. Apoderose de Riuo Fredo en la ribera del Po, haziendo muestra de quererle passar, pensando engañar al Marques, que estaua en Estradela para estoruarle el passo. Venida la noche leuãtô Pedro Strozi su Campo, y tomô la via de Genoua. Saliô tras el el Principe de Salerno, fatigandole siempre la retaguarda, hasta que reparô en el rio Seruia junto â Serraual, adonde peleô con el, y le vẽciô: y el assi desbaratado se boluiô huyendo â Placẽcia, recogiendo de camino la mas gente que pudo. Y por engañar â los enemigos, mudô la vanda blanca Francessa, y pusose la roxa Imperial. Pero con todo esso le conocieron vnos villanos: y si no se escapara por vña de cauallo, toda via le prendieran. Tornô â recogerle, y animarle Pedro Luys, y con su fauor començô â leuãtar mas gente: aunque Borbon le escriuia muy â menudo, que no lo hiziesse. Porque ya la intencion del Rey era, que la guerra de Piamonte se dexasse, porque por Picardia le dauan grandissima priessa el Emperador, y el Rey de Inglaterra. Mas con todo esso no dexô Strozi de proseguir en lo començado, y con la mas gente que pudo allegar, saliô de Placencia, y por tierra de Genouesses (que de secreto fauorecian â Francia) pudo passar en el Piamonte, y apoderarse de Alba Pompeya. Estos fauores, y muestras que Pedro Luys dio de querer sustentar la parte Frãcessa, fueron causa de su muerte, porq̃ se juntaron con sus tyranias, y desafueros, para que poco despues le matassen sus ciudadanos, como adelante veremos. Quando el Emperador supo en Flandes, que la guerra del Piamonte se dificultaua con la diligencia de Pedro Strozi (que hazia gente en Placencia) embiô â mandar â Iuan de Vega señor de Grajal, hijo del Comendador Mayor Hernando de Vega (que â la sazon estaua por Embaxador en Roma) que tomasse la gente que se pudiesse juntar en Roma, y con ella se passasse â Milan, y ayudasse con su prudencia, y consejo al Marques con ygual poder en todas las cosas. Era Iuan de Vega de su natural condicion seuero, y estrañamente graue, prudentissimo, astuto, y al fin hijo de tal padre. Y como en su rostro, y manera representaua vna cierta entonacion, y altiuez, no mostraron el Marques, y el Principe de Salerno holgarse mucho con su compañia, pareciendoles intratable, y mas hinchado de lo que despues le hallaron. Pero como conocieron su gran valor y destreza, y como el se allanô tanto, que en ninguna cosa dexaua de proceder amorosamente, y con todo comedimiento, y llaneza, ganoles estrañamente las voluntades, y en todas las cosas era grandissima su conformidad. Aduirtioles Iuan de Vega de la intencion del Pontifice: y de como el y sus hijos, y deudos, no tratauã sino de disminuyr la Magestad Imperial, y de vengar las injurias que dezian auer recebido. Repartieron luego todos tres entre si los oficios de la guerra. Iuan de Vega fue â poner cerco sobre Anxiano. Tomô el lugar, y saqueole, y mandô matar los vezinos del, sin dexar vno: y ahorcô al Capitan dela guarnicion, y â todos los soldados, diziendo, que los vnos, y los otros eran vassallos de su Magestad: y que como traydores deuian ser castigados con aquel rigor. Rindiose luego Andesana de temor. Y porque ya los Francesses se yuan desuaneciendo en Lõbardia, el diô la buelta para Roma, y la guerra se acabô por entonces en Italia. Porque en Picardia andaua mas caliente que nunca, como lo veremos luego, quanto diga breuemente lo que Barbarroxa hizo, hasta boluerse â Constantinopla.

Pedro Strozi vẽcido.

Iuan de Vega.

De lo que Barbarroxa hizo, despues que se recogiô en Tolon. Y de las variedades que sucedieron en el Reyno de Tunez. §.XXI.

Tan-

TAntas, y tan pesadas eran las murmuraciones de toda la Christiãdad, y lo q̃ todos reprehendiã las cosas del Rey Frãcisco (por la liga, y amistad que auia hecho con Solyman, y porque tenia en su casa y Reyno â Barbarroxa cõ sus galeras, para destruyr cõ ellas las costas de sus enemigos) q̃ ya no se podiã sufrir, ni dissimular. Al fin la cõciencia le remordio al Rey de tal manera, q̃ huuo de despedir â Barbarroxa (que no poco contra su volũtad se estaua ocioso en Tolon) pareciẽdole que se le hazia conocido agrauio en tener le atadas las manos, para q̃ no pudiesse hazer mas de lo que el Rey le ordenasse. Quisiera Barbarroxa correr las costas de España, pero nũca el Rey se lo cõsintiô. Y por embiarle de su casa contento, diole hasta quatrozientos Turcos y Moros q̃ tenia el en sus galeras al remo, y cõ ellos le dio cosas de mucho precio de sedas, y brocados, y otras alhajas muy ricas. Salio Barbarroxa de Tolõ en fin de Mayo del año de 44. y fue â tomar puerto jũto â Saona. Embiole el Senado de Genoua vn rico presente de cosas de comer, y de paños y sedas de grã valor: y el prometio (y cũpliolo) de no hazer daño â nadie en toda la ribera de Genoua. Fuesse de alli â la Isla de Ilua. Antes q̃ saltasse en tierra escriuiô vna carta â Pedro Apiano señor de la Isla, rogãdole mucho, q̃ si queria que passasse sin hazerle daño, le embiasse luego vn cautiuo q̃ tenia en su poder, hijo del grãde amigo suyo Saleco: el qual â la sazon estaua en el mar Bermejo adereçando cierta armada cõtra los Portuguesses. Auiase perdido este moço en la guerra de Tunez, y por las buenas amonestaciones de Apiano era ya bautizado, y tratauale el muy bien, como â persona noble. Por esso respõdiô â Barbarroxa, diziẽdo, que conforme â su ley no le podia dar el cautiuo, porq̃ ya era Christiano, y el le trataua con toda humanidad. Enojose Barbarroxa desta respuesta, y començarõ los suyos â destruyr la Isla. Por lo qual huuo Apiano de dar el cautiuo, y luego se aplicarõ los Turcos, y sin parar mas dãdo muchas gracias al Apiano tirarõ su camino. Hizole â este mãcebo Barbarroxa Capitã de ciertas galeras, y despues le embiô â su padre. Y dizẽ, q̃ fue tãto el gozo que recibio de verle (por que le auia tenido por muerto) q̃ de puro plazer se le salio el anima, y muriô luego. De Ilua fuerõ las galeras siguiẽdo la costa de Italia.

Estraño caso. Saleco el Turco murio de plazer.

Saquearõ â Telamon, y porque Barbarroxa supo q̃ alli estaua sepultado Bartolome Telamonio, el qual algunos años antes (siendo Capitã de las galeras de la Iglesia) auia saqueado y destruydo su propio matrimonio de Barbarroxa en la Isla de Lesbo, dõde naciô, hizo le desenterrar, y derramar por diuersas partes sus huessos. De Telamonio entraron los Turcos ocho millas la tierra adẽtro, y cautiuaron todos los vezinos de Mõteano jurisdiciõ de Sena, donde D. Iuã de Luna tenia ciertos soldados de guarniciõ. Y porque la gẽte que D. Iuã tenia era poca, embiaron los Seneses â pedir socorro al Duque de Florẽcia. En tretãto q̃ venia, rogaron â D. Iuã que se fuesse â Portu Herculis, porq̃ se sabiã que los Turcos auiã de acudir alli. El Duque Cosme (q̃ sabia que en esto hazia seruicio â Dios, y â su Magestad) embiô luego â su Capitã Estefano Colona. Antes q̃ don Iuan llegasse â Portu Herculis, tenian ya los Turcos ganado el lugar, y auiã saqueado vnas hermosissimas casas de Frãcisco Guisi, riquissimo mercader Senês. Por lo qual le pareciô â D. Iuan recogerse en Orbetelo lugar puesto en medio de vna laguna, ô lago grande q̃ alli se haze. Acudio luego Barbarroxa â cercarle, y teniale ya puesto en terminos, q̃ de fuerça se huuiera de rendir, quando llegô Estefano Colona con la gente del Duque, y juntandose con don Iuã arremetieron animosamente â los Turcos, y hizieronlos retirar â las galeras. Passaronse de presto â la Igilia Isla doze millas de Portu Herculis. Saquearon alli vn lugar, y lleuaron infinitos cautiuos. Tentô despues Barbarroxa de saquear â Ciuitauieja, y estoruoselo Leon Strozi, que yua con el por Embaxador â Solyman. Passose de alli â Iscla tierra, y patria del Marques del Vasto, y por el enojo particular que del tenia, de que el año antes le huuiesse estoruado de tomar â Niça, saqueô la ciudad, y assolô â Pansa, Formo, y Varanio tres lugares suyos, y lleuando infinitos cautiuos fue â dar en Puzol. Començole â batir, y matô en los primeros golpes al Capitan Saauedra Español. Acudio luego al socorro el Virrey don Pedro de Toledo, con quatro, ô cinco mil infantes, y con mas de mil cauallos con que hizo retirar â Barbarroxa. Y el, prosiguiendo su camino, tocô en tierra de Salerno, lleuãdo ya â las espaldas â Iuanetin Doria cõ ventiquatro galeras,

ras, q̃ le yua picando en la retaguarda. Quiso echar gẽte en tierra jũto â Salerno, y leuãtose vn viẽto, que dio cõ el en Calabria. Boluiô despues sobre Lipar, y de sola aquella ciudad dizẽ que sacô siete mil cautiuos. Cõ los quales leuãtô velas, y se fue para Cõstantinopla, tan cargado dellos, que por todo el camino no hazia sino matar, ô morirse ellos de enfermedades, y dar con ellos en el mar. Lastima cierto muy grande, y no menos cargo de quien le hizo venir en aquella jornada, para tanto mal de la Christiandad.

Mudãças del Reyno de Tunez.

En el entretanto que todas estas cosas passauan acá en la Christiãdad, y en los mesmos dias que su Magestad del Emperador vino â España, despues de la triste jornada de Argel, començaron ciertos señorcetes Moros de Africa de rebelarse contra el Rey de Tunez Muleasses, nuestro amigo y tributario. En poco rato le quitaron tres ciudades bien importantes, Constãtina, Mahomedia, y Africa. Para cobrar estas ciudades, no tuuo Muleasses otro remedio, sino acudir â pedir socorro â su Magestad. Y porque supo que passaua en Italia en principio del año passado de quarenta y tres, passosse el â Napoles, con intencion de venirse â ver con su Magestad en Genoua. En los dias q̃ en Napoles se detuuo fue muy seruido, y festejado de todos los señores del Reyno, y del mesmo Virrey dõ Pedro: y les dio harto que ver con la Magestad, y excessiuos gastos de su casa, y mesa. Porq̃ afirman, que solos los vnguentos odoriferos con que se guisaua de comer en su cozina, hinchian la ciudad de suauissimos olores, y tal capõ huuo, q̃ se enlardó con mas de cien escudos de costa. Luego q̃ Muleasses supo, que su Magestad era llegado â Genoua, embiô â pedir licencia para venir â besarle las manos. Respondiosele, q̃ se estuuiesse quedo, porque su Magestad lleuaua priessa, y no se podia parar â negociar con el, por los arduos negocios q̃ tenia que comunicar en Buxeto cõ el Põtifice. Cõ esto se estuuo quedo: y tratando de jũtar gẽte cõ fauor del Virrey para cobrar sus ciudades, tuuo nueua como vn hijo suyo llamado Amidas se le auia alçado con la ciudad y Reyno de Tunez, matando al Temesuar Mahometes, â quiẽ el auia dexado por su Lugarteniente. Y q̃ auia corrompido incestuosamente todas las mugeres y mancebas suyas, de que no mucho menos pena sintió, que de la perdida del Reyno. Y de presto (pensando remediarlo con su presencia) tomô por su Capitan â Bautista Lofredio, y recogio vn buen exercito de todos quantos Foraxidos, ladrones, y homicianos auia en todo el Reyno de Napoles. Passó â gran priessa con todos ellos â la Goleta, y fue muy bien recebido de don Francisco de Touar, que tenia aquella plaça. Queria el Rey luego en llegando passar â Tunez, pensando que le abririan las puertas: y Lofredio era del mesmo parecer. Pero don Francisco (que sabia bien, quan poco se podia fiar de aquellos Barbaros) aconsejole, que se estuuiesse quedo hasta ver alguna buena ocasiõ. Era el Rey de suyo arrebatado, y de todo punto impaciẽte de toda tardãça, y hallô en Lofredio tan buena gana, que sin esperar mas passô cõ sus gẽtes la via de Tunez. Llegando âlos baños (adõde ocho años antes su Magestad venciô â Barbarroxa) topô con ciertos cauallos Españoles, que don Frãcisco de Touar le embió, con auiso de que no passasse adelante, sino queria caer en vna celada, de donde no podria despues salir, mas tampoco aprouechô nada. Ya que llegauã cerca de las puertas de la ciudad, salierõ della con tãta furia los enemigos, que â los primeros encuẽtros hirierõ al Rey en el rostro: y los suyos cobraron tanto miedo, que el y ellos huuierõ de boluer las espaldas. Al passar de los oliuares salieron de traues los que estauã en la emboscada, y fuerõ matando en ellos, hasta dar con todos en vna laguna grãde q̃ va â dar en el puerto. Saluaronse algunos en ciertas barcas que alli auia, y los de mas murierõ vilmẽte ahogados, por no querer pelear con esfuerço, y morir vẽgando sus vidas. El Capitã Lofredio, que yua en vn muy hermoso cauallo, fuesse metiẽdo en el por el agua: y despues (pareciendole vileza morir de aquella manera, pues la muerte no se podia escusar) boluiô las riendas al cauallo, y dio consigo en el mayor tropel delos enemigos, adõde cayô muerto peleando varonilmẽte. El Rey saliose huyendo de la batalla. Siguieronle algunos por el rastro de los olores, que siẽpre andaua lleno dellos, y prẽdiendole por su desgracia, lleuaronle â poder de su cruel hijo. El qual sin respeto del amor, y reuerencia paternal, le hizo quebrar los ojos con vn hierro ardiendo. Murieron en esta refriega hasta mil y treziẽtos hombres. A los de mas recogiolos en la Gole-

Amidas hijo de Muleasses, se alçó contra su padre.

Goleta don Francisco de Touar, y despues los embiô â Italia bié pobres y destroçados: tãto que andãdo â pedir limosna por las puertas, contauan esta desgracia. Hizo luego Amidas buscar â dos hermanos que tenia Nahafar y Abdalas, y cegandolos como â su padre pusolos â todos tres en prision. Mouiô tras esto tratos de paz con don Francisco de Touar, y embiole â dezir, que alli le auiã quedado ciertos cautiuos muchachos sin barbas, q̃ viesse lo que queria hazer dellos. Y q̃ no le tuuiesse por cruel por auer quebrado los ojos â su padre, y hermanos, porque lo auia hecho por pagarle en la mesma moneda, pues el auia tãbien cegado â todos sus hermanos, y hecho morir â su padre por heredarle. Por lo qual se le auia de agradecer el auerle dexado con la vida. Que si era seruido dello, que el pagaria el mesmo tributo, y reconoceria el vassallage â su Magestad, ni mas ni menos que su padre. Holgô desto don Francisco, por conformarse con el tiempo, y aun sacole de mas cierta suma de dineros para hazer paga â los Españoles. Tomô en rehenes vn hijuelo de Amidas, que se dezia Sehites, con tal condició que si su Magestad no quisiesse estar por aquella paz, que luego le restituyesse el hijo. Sacole tambien don Francisco todas las vanderas, y el cuerpo de Lofredio, que la cabeça nunca parecio. Hizole que pusiesse en libertad ciertos Españoles, y Caualleros de los Rabatinos, que Amidas los auia prendido por sospechosos de parte de su padre. Con esta paz dissimulada, se asegurô Amidas tãto, como si fuera verdadera. Y auiendo estado en Tunez algunos dias holgando, fuesse â Biserta, bien descuydado de que huuiesse quien le pudiesse despojar del Reyno. Quando don Francisco le vio ydo, embiô â llamar secretamente â vn hermano de Muleasses, que se dezia Abdamelech. Vino luego bien acompañado de gente que le dio Auemsehe Alarabe gran señor, y amigo suyo. Y de presto sin que nadie lo sintiesse, llegô vna noche muy arreboçado con vna toca de camino â las puertas de la ciudad, y llamô, diziendo, que abriessen al Rey Amidas. Las guardas, que pensaron que dezia verdad, abrieronle luego: y el entrando matô â los que se le quisieron defender, y toda la ciudad como le conociô, luego le recibieron por su Rey. Ante todas cosas puso en prision â Sehites, que

Crueldades de Amidas.

Abdamelech Rey de Tunez

ya don Francisco le auia embiado â Tunez. Embiô â don Francisco de Touar seys mil ducados de presente, y las mesmas capitulaciones que con Muleasses se auian assentado. Logrose poco en el Reyno Abdamelech, porque dentro de quarenta dias le dio vna enfermedad de que muriô. Los nobles de la ciudad, por consejo de don Francisco, leuantaron por su Rey â su hijo Mahometes, muchacho de doze años, dandole por acompañados, y tutores al Manifetes Abdalages, y al Mesuar Abdelcherino, y al Xerife Moro de Bugia, gran letrado en su ley, y â Iuan Perelo Italiano Rabatino. Fuesse Amidas huyendo â los Gelues. A Muleasses diole facultad el Rey su sobrino, para que pudiesse viuir como en Religion, en vn Templo que ay en Tunez muy venerable, que se llama de Amete Venaros. Despues le lleuô don Bernardino de Mendoça â la Goleta. Casose el Rey Mahometes con vna hija de Muleasses: y assi por esto, como porque no podian los de la ciudad sufrir las crueldades de sus tutores, embiaron â llamar al Rey Amidas, y metieronle secretamente en la ciudad. Prendiô â Perelo, y cortole las verguenças, porque supo que auia dormido con algunas de sus mugeres, y mandole quemar viuo, sino renegasse de la Fê de Christo, y se tornasse Moro. Pero el quiso antes morir como Catholico Christiano, que cometer vna cosa tã fea. Dexose quemar viuo en la plaça de Tunez con grandissimo esfuerço. Cortarõle luego la cabeça al Mesuar, y al Manifetes, y â quarenta de los Rabatinos, y a muchos dellos echaronlos â los Leones, y perros hambrientos, para que los comiessen, y assi quedô Amidas en el Reyno. Del qual vsô cruelissimamente, cometiẽdo torpedades, y luxurias estrañas, porq̃ â sus propias hermanas no perdonò en este vicio, hasta q̃ en el año 1570. le quitô el Reyno el Rey de Tunez. El pobre Rey Muleasses ciego, y despojado, estuuose algunos dias en la Goleta, y segun el dixo, dio â guardar â D. Francisco vna suma grandissima de dineros, y ciertas piedras de gran precio, y el alçose cõ ellas. Quãdo vio, q̃ no se las queria dar, fuesse â quexar del â su Magestad en Alemania. Pusose este negocio en justicia, y mãdose q̃ pareciesse personalmẽte D. Frãcisco â dar sus disculpas, y por la culpa q̃ cõtra el resultô le quitarõ la tenencia de la Goleta. Al pobre

Muleasses embiole su Magestad a Sicilia, y alli se le dio todo lo que huuo menester cumplidamente por todos los dias de su vida. Su hijo Mahometes fuesse â valer de los parientes de su abuela Lentigesia entre los Alarabes. Fue Muleasses tan docto en Astrologia, que se dize del, que pronosticò todas sus desgracias, y desastres, mucho antes q̃ le sucediessen. En Roma le festejò mucho el Cardenal Farnesio, quando passô de Alemania para Sicilia. Visitò al Papa Paulo, y cõ estar sin Reyno, y sin ojos, mostrô en el rostro, y en todas sus cosas vna Magestad verdaderamente de Rey. Beso al Pontifice la rodilla con gran seueridad: y en todas las cosas q̃ hizo, y dixo, dio muestras de hõbre auisadissimo, y de grã suerte. Porq̃ su doctrina, y gentil natural le haziã sobre manera graue y biẽ hablado. Fue quãdo tuuo vista vno de los buenos hõbres de cauallo que huuo en su tiẽpo. Y sobre todo grandissimo, y muy animoso caçador: tãto, que se afirma, que matô en vezes por sus manos mas de dozientos Leones coronados, y que tenia los cueros dellos rellenos de paja por Magestad en vnos jardines, adonde se solia el yr â recrear.

De la guerra que su Magestad, y el Rey de Inglaterra hizieron contra el Rey Francisco, y del sucesso della, hasta que se vinieron à hazer las pazes el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. §. XXII.

Año. 1544. DEspues que (como vimos arriba) el Rey Frãcisco se retirô de Cãbresi, y su Magestad del Emperador se fue â inuernar â Cambray, hasta que abriô el tiempo del año de 1544. en ninguna otra cosa se entendiô con mas cuydado, q̃ en aparejar todo lo necessario para la guerra cruel que su Magestad, y el Rey Henrico entẽdian hazer contra el Rey Francisco. El Ingles comeõçô la guerra por la parte de Boloña, y puso cerco sobre aquella ciudad. El Emperador puso en ordẽ sus gẽtes, y hallose con hasta veynte y cinco mil infantes Tudescos, cuyos Capitanes eran Martin Van Rossem, Guillelmo Fustembergo, y Cõrado Hesso, y con ellos el Duque Mauricio de Saxonia, y el Marques Alberto de Brandẽburg, que tenian sendas muy buenas vandas de cauallos. Los Borgoñones y Flamencos eran hartos, y tenian por Capitã â Mosiur de Buren. Tenia ansi mesmo siete mil Españoles de las Capitanias de don Aluaro de Sandi, Luys Perez, y Alonso Viues. No tenia Italiano ninguno, porque los amigos seruian al Rey de Inglaterra que los pagaua mejor, y los enemigos â Pedro Strozi. Saliô este tan buen exercito en campaña tan presto, que no tuuo el Rey Francisco tiempo para proueerse. La primera jornada q̃ se hizo fue sobre Lutzẽburg, pareciendole â su Magestad, que conuenia cobrar primero lo propio, que conquistar lo ageno. El Emperador quedose en Metz de Lorena: y don Hernando de Gonçaga tomô â Lutzemburg en quinze dias, y luego saliô el Cesar de Metz, y puso cerco sobre Comersio con la parte del exercito que con el auia quedado. Ganole en solos quatro dias: y fue tan grande el temor q̃ puso â sus enemigos, que pensaron ser perdidos. Dõ Hernando sitiò â Liñinio. Batiole terriblemẽte el Marques de Mariñano Capitan del artilleria por quatro partes, y sin otro assalto hizo â los cercados q̃ se rindiessen, con solo q̃ seles hiziesse gracia de las vidas. En todo esto nunca el Rey Frãcisco se auia mouido: mas como ya vio q̃ le yuan ganando todos los lugares q̃ se cercauan, començô con toda diligẽcia de aparejarse para la defensa. Antes q̃ se pudiesse poner en orden, llegô el Cesar â poner su Cãpo sobre S. Desir, lugar fortissimo, donde estaua por Capitã el mesmo Landa q̃ el año antes auia estado cercado en Lãdresi. Està san Desir puesto en la ribera del rio Matrona, en vnos bosques asperissimos. El mesmo dia q̃ su Magestad llegô sobre este pueblo, mandô q̃ se le diesse vna bateria. Hizose tã de gana, q̃ se rõpiò vna grã parte d'l muro, y por poco no se diò aq̃l dia el assalto. Pero tuuose por cosa mas segura leuãtar vn cauallero para defensa de los q̃ le auiã de dar. Los de dẽtro hizierõ luego otro contrario de aq̃l: y de mas de sus trauesseros, cegarõ ciertas troneras, adõde estauã hartas pieças de artilleria escõdidas, para jugarlas â su tiẽpo, quãdo los enemigos estuuiessẽ mas descuydados. Deste cauallero q̃ se hizo dẽtro, se hazia â nuestro Cãpo harto daño, porque no cessaua vn momento de disparar. Entre otros daños hizo vno estrañissimo, y de que â su Magestad, y â todo el Campo se le siguio grandissima lastima, y tristeza, y fue la muerte del Principe de Orange, por la mayor desgracia que se pudo

Cerco de Boloña de Francia.

Cerco de S. Desir.

do pensar. Porque auiendo ydo el Principe a visitar a dó Hernãdo de Gõçaga a su tiẽda, al entrar en ella leuantose dó Hernando de la silla: y por hazerle mayor cortesia, porfiò con el Principe que se sentasse en ella. No fue bien sentado, quãdo entrò por la tienda vna pelota, y dio en vna piedra, có tãta furia que la hizo pedaços. Vna raja della saltò al Principe, y diole en el ombro vna tal herida, que sin q̃ bastasse remedio humano vino a morir della de ahy a apocos dias. Hizo a todos lastima grande, y sintiose muy mucho esta desgracia, y có razon. Porq̃ cierto era el Principe vn moço hermosissimo, y gracioso, y tan amado de todo el mundo por sus buenas partes, quanto otro ningun señor lo podia ser. Otro dia despues que el Principe murio (q̃ fue a treze de Iulio) murio tãbien dentro en Sã Desir, por otra casi semejante desgracia el Capitan Landa. Pocos dias despues (como el muro estaua ya bien abierto, y no faltaua sino dar el assalto) quisieron los soldados prouar ventura. Fueron a pedir a su Magestad licencia para ello. Diosele s la licẽcia, có tanto q̃ primero embiassen alguno a reconocer el peligro que auria, si a caso se daua el assalto. Fue a esto Iuan de Quiros, Alferez del Capitã Luys Brauo, hijo de Sãcho Brauo de Lagunas Cauallero principal, Veedor general q̃ a la sazon era del exercito de mar y tierra de su Magestad, y de su cósejo de guerra. Hizolo tã temerariamente Quiros, q̃ sin mas ni mas en llegãdo se arrojo dentro, y começo a pelear. Dó Aluaro de Sandi y otros Capitanes, como vieró a Quiros andar embuelto en la pelea, creyeron, q̃ no auia a uer peligro ninguno, y arremetieró có sus gentes. No fueron bien llegados a emparejar có el muro, quãdo dispararó los d̃ dẽtro las pieças de las troneras ciegas, y comẽçaró a hazer vn estrago terrible en los nuestros, có tanta ventaja, q̃ se tuuo por locura esperar sin retirarse. Murieron en este rebato mas de quiniẽtos Españoles, y entre ellos dó Alonso de Caruajal, y otros algunos hombres de cuẽta. Salio dó Aluaro quemadas las manos y el rostro, y Luys Perez muy mal herido en vn muslo. El Alferez Quiros huyò de temor de no ser castigado por aquella locura. De la manera q̃ tẽgo dicho cuẽta Paulo Iouio esta desgracia q̃ se recibio en S. Desir, atribuyẽdola en todo a la temeridad del Alferez Quiros: pero lo q̃ realmente passo, y lo q̃ se deue tener por verdad, segun q̃ yo me informe del mismo Capitan Luys Brauo, y de personas dignas de todo credito, es desta manera. Estando ya determinado en cósejo q̃ aquel dia se diesse la bateria y assalto, cupo por suerte la Auanguardia â la compañia de Luys Brauo de Lagunas, del tercio de dó Aluaro de Sãdi: lo qual sobido por don Aluaro (procurando quitar a Luys Brauo de tã conocido peligro, por ser hijo mayor del Veedor Sãcho Brauo, persona de tãta cuenta, q̃ no era razõ darle vn sobresalto tã grãde) mãdò al Sargẽto mayor Onufrio Spin, q̃ trocasse las compañias, y quitasse a Luys Brauo de lugar tan peligroso, por no dar a su padre tã triste vejez. Entẽdido esto por Luys Brauo, y teniẽdose por agrauiado de don Aluaro q̃ le quitasse de aq̃lla manera su hõra, a fin de preuenir al Sargẽto, mãdô de presto a Iuã de Quiros su Alferez, q̃ se mejorasse en vna trinchea q̃ estaua entre el muro y nuestra bateria, a dóde el dia antes auia sido muy mal herido el Capitã don Guillen de Rocaful. Entrado Quiros en la trinchea, luego le siguio Luys Brauo, y con el muchos hóbres señalados que quisieró mostrar alli su valor. Eran en tanto numero q̃ ya no cabian en la trinchea, y fueles necessario quitar có las picas ciertos ramos, que los de Guillen auian puesto para cubrirse de los enemigos. Con lo qual quedaron tã descubiertos q̃ los Frãcesses començaró a descargar en ellos: y de presto mataron mas de treynta soldados. Luys Brauo, viendo que de estarse quedos recibiã tanto daño, y morian como bestias sin vender sus vidas, y cósiderando que la retirada era no menos peligrosa que el acometer, escogio el partido mas honrado, y diziendo Santiago y a ellos, començô el combate cô tanto animo, que a todos los que có el estauan les parecio seguirle, y don Hernando de Gôçaga mandô tocar arma, y jugar el artilleria, como ya estaua determinado q̃ se hiziesse, y sin esso y con esso se hiziera casi en el mismo instante. De suerte, que bien mirado la desgracia que alli se recibio, antes se deue atribuyr a la valentia y precisa necessidad de Luys Brauo, que no a temeridad y poca prudencia suya ni de su Alferez. Bien es verdad que a los principios se tuuo creydo q̃ Quiros tenia la culpa, y si no se quitara de rostro,

Muerte del Principe de Orãge.

Error de Iouio.

ſtro, corriera peligro ſu perſona: pero deſpues entendido el honeſto reſpecto de Luys Brauo, que por no ſer agrauiado, quitandole de ſu lugar, ſe adelantò, y deſpues por no morir como cobarde, començo el combate. Quiros fue perdonado, y a ſu Capitan ſe le agradecio lo que hizo, mayormente viendo que en todas las coſas ſe moſtro valiente y animoſo, haſta el fin de la guerra, como a hijo de tal padre, y a vn cauallero Eſpañol pertenecia, aunque era moço de veynte y cinco años. Quedô tan eſcarmentado ſu Mageſtad deſte tan peligroſo trance, que ſe determinô de no tentar otro aſſalto ninguno. Porque ordinariamente ſuelen morir en ſemejantes tiempos los mas valientes y animoſos hombres: y conforme a leyes de buen Capitan, la victoria muy coſtoſa no ſe ha de procurar jamas. Començoſe luego a entender en minar el pueblo, y en eſtoruar, que no ſe pudieſſen proueer de baſtimentos por tomarlos por hambre. Quãdo el Rey Franciſco ſupo el peligro grande en que eſtauan los de San Deſir, embio a Monſiur de Briſac con buena parte de ſu Cãpo, para que ſe metieſſe dẽtro en lugar de Lãda. Como ſu Mageſtad ſupo que venia, y que eſtaua en Vitriaco doze millas no mas de San Deſir, embio al Duque Mauricio, y a otros algunos Capitanes de cauallos, para que le tomaſſen vna noche deſcuydado, y lo desbarataſſen. Hizolo Mauricio con tã buena maña, que ſin perder caſi ninguno de los ſuyos, peleô cõ Mõſiur de Briſac, y le vencio, y por poco le matara. De los de Briſac, haſta trecientos hombres que no ſe quiſierõ rendir, recogieronſe en vna Igleſia. Llegò Martin van Roſſem, y dio en elloscon tanta rabia, que aunque ſe rendian, no los quiſo recebir a partido, ſino matarlos ſin dexar ſolo vno. Acudieron luego los Tudeſcos a Vitriaco, y ſaquearon el lugar, ſin que Iuan Baptiſta Gaſtaldo lo pudieſſe eſtoruar, aunque lo procurô. Puſo ſu Mageſtad en Vitriaco ciertas vanderas de Tudeſcos, y ellos al tercero dia (ſin que nadie ſe lo mandaſſe) puſieron fuego al lugar, y boluieronſe al Campo: de lo qual el Emperador ſe enojô muy de veras. Con eſta victoria de Vitriaco perdieron de todo punto los de San Deſir la eſperança de poderſe defender: y de poco en poco vinieron a tratar de darſe. Deſpues de alguna diſputa, capituloſe, que ſi dentro de doze dias (de tregua que ſe les dio) no vinieſſe el Rey a deſcercarlos, que ſe ſalieſſen con ſus haziendas, y con las vanderas tendidas, y con dos pieças de artilleria. Y como el Rey ni vino, ni embio a ſocorrerlos, huuieron de ſalirſe, y entregar el lugar. Ganada San Deſir, huuo en el Campo Imperial diuerſos pareceres ſobre lo que ſe deuia hazer. Vnos dezian, que ſe puſieſſe cerco ſobre Catalaunio, lugar alli cerca: y otros con ſu Mageſtad querian proſeguir el camino de Paris, porq ſe tenia relacion, que ni ſe hallaria reſiſtencia haſta llegar a ella: y que en la ciudad no auia defenſa ninguna: antes eſtauan atemorizadiſsimos los vezinos della, y que quien podia ſalirſe por el rio Sequana, y ponerſe a cobro lo hazia: ſin que el Cardenal Mendonio (a quien el Rey auia dexado encargada la ciudad) baſtaſſe a reſiſtirlo. Contentauale a ſu Mageſtad eſte conſejo vltimo: porque deſta manera y no de otra ſe auia de hallar ocaſion para pelear con el enemigo: que no auia coſa que mas el Ceſar deſeaſſe. Y porque la mayor parte de los votos era que ſe cercaſſe Catalaunio, leuantoſe el Campo de San Deſir con eſte deſignio. Al mejor tiẽpo que todos entendian que yuan a Catalaunio, reboluieron ſobre el camino de Paris, y ganaron vn lugar que ſe dize Aſperneto: adonde ſe hallô gran copia de vituallas. El Rey (que ya no podia con ſu honor diſsimular tantas perdidas) paſſò con ſu Campo haſta ponerſe a viſta del nueſtro, con ſolo el rio Matrona en medio. Su Mageſtad marchaua por la vna ribera del rio la via de Paris: y el Rey por la otra en ſu ſeguimiento. Los vnos y los otros buſcauan vado para paſſar el rio: pero ſu Mageſtad con mayor gana, porque no deſſeaua ſino romper de vna vez, y echar (como dizen) negocios a parte. Dioſe el cargo a Guilielmo Fuſtembergo que buſcaſſe puente, o vado por donde ſe paſſaſſe el Campo. Andandolo a buſcar cayô en vna celada, adonde le prendieron: que no fue poca perdida, y ſu Mageſtad lo ſintio mucho. Eſtuuo el Rey en muy poco de matar a Fuſtembergo, y aſsi ſe lo aconſejauan ſus

Entrada del Emperador por Francia.

sus amigos, pero el no lo quiso hazer. Era la mayor lastima del mundo ver la manera de la guerra que se hazian estos dos poderosos Campos, porq no hazian sino proseguir su camino de Paris, siempre â vista el vno del otro pegados al rio. Los vnos quemauan los campos y caserias, y todo quanto topauan: y los otros ni mas ni menos. Los Frãcesses quemauanlo, porque no se aprouechassen los nuestros dello: y los nuestros por dañar â los Frãcesses. Mientras mas se yuan acercando â Paris, mas crecia el miedo en la ciudad, que ya se tenian por perdidos, y saqueados. Y cierto si entonces su Magestad prosiguiera su viage, y no quisiera dar oydos â ruegos, y peticiones de personas graues, y Religiosas, que se metieron de por medio â tratar de paz, tiene se por cosa muy aueriguada, que se pudiera hazer de aquella vez señor de Paris, y de grã parte del Reyno de Francia. Pero al fin valio mas con su clemencia la intercessiõn de muchos buenos (que con lagrimas le suplicarõ alçasse la mano de la guerra, q̃ tan auẽtajadamẽte prosiguia) q̃ no la memoria de las muchas injurias q̃ del Rey auia recebido. Diose

Paz con Francia.

y tomose por muchas embaxadas de la vna â la otra parte de las condiciones de la paz. Embiô su Magestad â pedir el parecer, y consentimiento del Rey Henrico, y con el se vino â concluyr la paz con las condiciones siguientes. La primera, y mas importante, fue la que (â mi juyzio) se deuia vsar en todas las pazes que se hazen entre personas grandes, y aun entre pequeñas. Que se oluidassen de todo punto las injurias, y agrauios que de vna parte â otra se huuiessen hecho: y que en lo por venir se tratassen, y comunicassen los Reyes como deudos tan cercanos, quanto lo eran. La segunda, que porque la paz fuesse mas firme, se atasse de nueuo con otro matrimonio, dando al hijo segundo del Rey por muger â vna de las dos hijas del Emperador, ô alomenos de las hijas del Rey de Romanos. Y que con ella se le diessen en dote los Estados de Flandes, con titulo de Rey, si casasse con hija del Emperador: y si con hija del Rey, que lleuasse el Estado de Milan. Y para determinar si seria la vna ô la otra, que le quedasse â su Magestad tiempo de ocho meses, en los quales comunicasse el negocio con el Principe don Felipe su hijo, y con el Rey su hermano. Y q̃ determinado entre ellos qual auia de serla nouia, se celebrassen las bodas dentro de otros quatro meses, que por todo era vn año entero. La tercera condicion fue, que casando el Duque con hija del Rey de Romanos (si assi se concertasse) que del Estado de Milan, que auia de lleuar en dote, retuuiesse su Magestad en si los castillos de Milan, y Cremona, hasta tanto, que del matrimonio huuiesse hijo varon, y que en auiendole se le entregassen al Duque los castillos. Y luego el Rey fuesse obligado â restituyr al Duque de Saboya su tio, todo lo que le tenia ocupado de sus tierras. Las demas capitulaciones eran de poca importancia. Y porque la paz fuesse firme y vniuersal (como era menester que fuesse en aquella coyuntura, para que della resultasse, como resultô la celebracion del Concilio) quedô abierta la puerta, para que pudiessen entrar en ella los Reyes de Inglaterra, Polonia, Portugal, Hungria, y Denamarca, los Estados y Electores del Imperio, los Cãtones de Suyços y Grisones: los Principes de Italia, y las quatro Republicas de Venecia, Genoua, Sena, y Luca. Cõcluyo se esta tan desseada paz en diez y ocho dias del mes de Setiembre, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y quatro años. Trabajaron en concluyrla muchas personas graues y Religiosas: pero de todas ellas, a quien particularmente se dan las gracias della (que cierto se le deuiã muchas) fue Fray Gabriel de Guzman, Dominicano, Español, Confessor q̃ entonces era de la Serenissima Reyna Leonor, y Abad de Longo ponte, hombre mas docto q̃ dichoso. Digo esto, porq le conoci yo mucho, y le tratê de ay a seys años en Venecia, y le vi tan pobre y afligido, q̃ le teniã muchos acreedores suyos preso en la carcel por deudas. El principio de su perdicion fueron ciertas sospechas q̃ le cayeron del al Rey Francisco, de que reuelaua sus secretos al Emperador, y por ellas le quitô la Abadia, q̃ valia mas de tres, o quatro mil ducados de renta. Y cierto se lo deuian de leuantar, porque si assi fuera, no dexara el Cesar de recogerle, y pagarle lo q̃ en su seruicio auia perdido. Era fray Gabriel vno de los mejores Mathematicos q̃ ha auido en nuestros tiẽpos: y tan ingenioso, q̃ se desuanecio, y se vino a perder de todo pũto. Porque le dio vna imaginacion, de hazer cierto ingenio de molinos, para moler trigo

Año. 1544.

Fray Gabriel de Guzmã.

en agua estantia, y en lagunas, y lagos q̃ no corren con tanta facilidad como en aguas corrientes y furiosas. Prouò en diuersas partes a hazer destos molinos: y yo le vi hazer vno en Venecia: y si como el lo entendia, y aũ nos lo daua a entẽder a sus amigos palpablemente, lo supiera o pudiera poner por la obra, fuera vna cosa de grandissimo interes. Pero ni salio con el de Venecia, ni se q̃ aya salido con otro ninguno. El fruto que hasta entonces auia sacado destas imaginaciones suyas, era el que dixe, de estar preso por muchas deudas q̃ tenia, de dineros q̃ auia tomado prestados de todos sus amigos para estas chymeras, y perder todo el credito (q̃ como hombre docto y graue, y Cauallero, q̃ lo era) solia tener. Finalmẽte aconteciole lo q̃ a los otros buenos ingenios, y a los Alchimistas les suele acontecer, q̃ prometiẽdo de hazer a otros ricos, vienẽ a morir en los hospitales. Fue cierto grandissima lastima, que vn hombre que poco antes pudo concluyr, la cosa que el mundo mas desseaua, viniesse a tanta miseria, y que no huuiesse quien se doliesse del. Eran tã auentajadas para el Rey Francisco las condiciones desta paz: y tan duras de cumplir de parte del Cesar, que ninguno de los que bien sentian de negocios (y principalmente el Papa Paulo como mas prudente) podian creer que auian de ponerse en execucion. Porque todos tenian por cosa poco menos que impossible, que su Magestad se quisiesse desasir de vno de los dos estados, de Milã, o Flandes, q̃ tan a cuento le veniã. Verdad es, que los que conocian la bondad y Christiano zelo del Emperador, bien tenian por si, que auia de guardar su palabra, y no querer tornar a escurecer, con quebrantarla, la gloria que auia ganado con prometer lo que pudiera negar. Pero presto se abrio vn camino, por el qual, sin q̃ nadie lo pensasse, se solto la palabra que tenia dada al Rey Francisco, quedando entera y sin macula su estimacion. Porque dentro de los ocho meses q̃ se tomaron de termino para concluyr los casamientos, le diô al Duque de Orliens vna calentura pestilencial, que le quitô en pocos dias la vida, con grandissimo y acerbissimo dolor del Rey su padre, y con grandissima lastima de todos los que le conocian: porque por sus virtudes, y buenas partes, era de todo el mundo bien quisto. Y aun hasta su Magestad (que parece que podia con razon aconortarse con su muerte, ya q̃ no le diera contentamiento) la sintio estrañamente, y mostro pesarle della todo lo possible. Porque ya el auia llamado hijo al Duq̃, y estaua muy pagado de tenerle por yerno. Los que mas le lloraron fueron los Milanesses, que tenian creydo, que auia de ser su señor, y esperauan del mas blando tratamiento q̃ de ninguno de los señores que auian conocido en grandes tiempos. Toda la Christiandad se hinchô de rezelo, de que con faltar este mal logrado mancebo, se auian de resucitar las guerras passadas. Pero plugo â Dios, q̃ no fuesse ansi, alo menos tan ayna. Porque todos los Principes della abraçaron la paz de buena gana. Solo el Rey d̃ Inglaterra no quiso sino proseguir en el cerco de Boloña, hasta que la huuo en su poder. Quãdo se boluia para su Reyno, dexando la ciudad bien guarnecida de la defensa necessaria, que fue en la misma coyuntura que se cõcluyô la paz, acudiô el Rey con el Campo que tenia jũto, á cobrar â Boloña. Acertô el Delfin â llegar, al tiempo que se embarcaua ya el Rey Enrico. Quitole harto del vagage, y reboluiô sobre Boloña, y por poco la cobrara. Cercola despues el Rey Francisco muy de proposito, y vinieron â ser tantos los daños, que por mar, y por tierra hazian Francesses contra Inglesses, que al fin de cansados vinieron â concierto, y Boloña se entregô al Frances, por vna suma grande de dineros, que se auia de pagar en ocho años.

Paz vniuersal en la Christiandad.

En esta jornada de Boloña la principal parte de los buenos sucessos del Rey Enrico Octauo nació del esfuerço, y prudentissimo consejo de don Beltran de la Cueua Duque de Alburquerque. El qual (tomando primero licencia del Pontifice Paulo Tercero, para poder ayudar â vn Principe cismatico, y anatematizado) con expresso mandato del Emperador, como de su natural señor, socorriô al Rey con su persona, y con la de don Grabiel de la Cueua su hijo (que despues, por diuersos sucessos vino â tener sus Estados, y agora es Gouernador de Milan por el Rey don Filipe, y Capitan General suyo en Lõbardia) y con sus deudos valedores y vassallos. Adonde el Duque mostrô tanta prudencia, y consejo, tanta grandeza, y liberalidad, tanto esfuerço y valentia, juntamen-

D. Beltrã de la Cueua Duq̃ de Alburquerque.

tamente cõ vna increyble autoridad que nacia de sus venerables canas,y de sus muchos merecimientos,y de la mucha pratica que tenia de la guerra , que los Inglesses podran preciarse de auer sido gouernados por tal Capitan,y los Españoles gloriarse de que en su nacion aya hombres tales que se aprouechẽ de su valor las estrañas.Con esto se puso fin a todas las guerras de la Christiandad,y todos los Principes della que hazian professiõ de Catholicos,pusieron los ojos en el importantissimo negocio del Concilio vniuersal, que ya no faltaua otra cosa para el total sossiego del mundo, sino reduzir los hereges a la vnion Euangelica,y boluer las armas contra los enimigos de la Cruz de Christo nuestro Señor. Para lo qual Principalmente se quedô su Magestad en Flandes por hartos años:como adelante lo veremos.

Del principio, y origen del general Ecumenico Concilio de Trento, y de todo lo que en el se hizo, hasta la muerte del Papa Paulo tercio. §.XXIII.

Concilio general en Trẽto.

ERa ya tanta la desuerguença y atreuimiẽto del perfido Heresiarca Martin Luthero (que toda via dende su nido y choça de Vuitemberga no hazia sino vomitar su ponçoñosa dotrina)y estauan tan fauorecidos sus errores por los de la Liga que llamauan Esmalcalda (cuyos principales protectores erã el Duque Iuan Frederico de Saxonia Elector, y Filipo Lantgraue de Hessen) que ya no se podia passar en dissimulacion vna cosa tan rota,y descaminada.Conuenia y era mas que necessario, para que la Christiandad no se viniesse a perder de todo punto,que el Põtifice se apressurasse a congregar el Concilio,como vltimo remedio destas peligrosissimas enfermedades, y que el Cesar, como principal defensor de la fê,diesse calor al Cõcilio, para que con razones y autoridades se confundiessen los errores y heregias : y por otra parte con las armas se quebrantasse la furia y rebelion de los que por fuerça, y con mano armada se professauan defensores destos desatinos. Para lo vno y para lo otro auia en nuestro Christianissimo Cesar el zelo y cuydado q̃ todos desseauamos. La coyũtura era la mejor que se podia pedir,como quiera que ya estauan las cosas en los terminos que conuenia,pues la paz vniuersal(que arriba vimos que suele ser madre del buen Cõcilio) ya por la misericordia de Dios era venida. Y porque cosa tan desseada,y tan de todo punto necessaria como lo era el Concilio no se enfriasse con dilaciones,luego començô el Emperador a dar priessa,y a solicicitar al Pontifice, para que le congregasse con toda breuedad. En lo de la guerra que contra la Liga se auia de hazer, tampoco se descuydô nada su Magestad.El como,y quãdo la hizo,y el sucesso della,ver lo hemos en el §.siguiente, por tratar en este de lo que al Concilio toca. Ya vimos arriba bien en particular,como el año de quarenta y dos se decretô el Concilio para la ciudad de Trento, y las causas porque por entonces no se pudo proseguir. El Papa Paulo, en todo este tiempo hasta el principio del año de quarenta y cinco, porfiô todo lo possible por passar el Concilio a Mantua,o alomenos a Vicencia, que estâ algo mas cerca de Alemania. Despues ya q̃ vino en que se hiziesse en Trento,tornose a mudar de parecer, y quisole lleuar a Boloña. Pero al fin (por atapar ya las bocas de los maldizientes, que le achacauan que de temor de alguna nouedad no osaua despegar el Cõcilio decabe sus tierras:y porque los Lutheranos y su Caudillo Luthero no pudiessen alegar que Boloña no era lugar seguro para ellos)vino a condescender a los ruegos de su Magestad, y consintio,en q̃ se celebrasse en Trento. Publicose por toda la Christiandad esta vltima resolucion en principio del año de quarenta y cinco,y començaron de hazerse los llamamientos ordinarios. Y como quiera que siempre suelen estas cosas yrse de su espacio,por presto que se mouieron los Prelados, y Embaxadores, se passô todo el verano,y aun casi todo el inuierno. Vino a celebrarse la primera Sessión en la tercera Dominica del Aduiento, dia de Santa Lucia Virgen y Martyr,a treze dias del mes de Deziembre.El Pontifice (q̃ por su mucha edad,y por la grã carga de sus negocios no pudo hallarse presente a la celebracion del Concilio) nombrô por sus Legados para que presidiessen por el, conforme a la costumbre antiquissima, tres principalissimos Cardenales, personas de muy mucha dotrina,santidad y prudencia,que fueron Iuã Maria de Monte, grandissimo iurista(que despues le vimos Papa Iulio Tercero) Marcello

Año. 1545.

Legados del Concilio.

llo Ceruio natural de Toscana, Cardenal de santa Cruz, que tambien fue Papa Marcello II. y Reginaldo Polo Ingles Diacono Cardenal de Santa Maria in Cosmedin. Y para q̃ con mayor heruor y deuocion se suplicasse a nuestro Señor por el buen sucesso deste arduo negocio del Concilio, concedio el Pontifice Iubileo plenissimo centenario a todos los fieles Christianos que ayunando tres dias de vna semana, y confessando sus culpas, y comulgando, se hallassen a las processiones que mandô hazer por toda la Christiandad, a fin de aplacar la ira de Dios, y para que fuesse seruido de regalar los endurecidos coraçones de los perfidos Lutheranos, y traherlos al gremio, vnion, y conformidad de su santa Iglesia. Con esta tan santa preparacion, se vino a celebrar la Sesion primera el dia que dixe. En ella (como es costumbre) no se hizo mas de abrir el Concilio, leyendo en el publicamente la Bula Apostolica de su publicacion, como fundamento y principio de su legalidad. Leyeronse ansi mismo ciertas letras de su Magestad, por las quales excusandose de no poder assistir al Concilio personalmente como quisiera, nombrô por sus agentes y procuradores a don Francisco de Toledo, y a don Diego de Mendoça. Por remate de la Sessió (declarando ser aquel el lugar legitimo del Concilio) se decretô la Segunda para el septimo dia del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys. Hallaronse presentes a la primera Sesion có los Legados Cardenales, otros quatro Arçobispos, veynte y dos Obispos, y quatro Generales, de otras tantas Ordenes aprouadas, sin otros muchos Letrados, Embaxadores, y Procuradores de diuersos Principes, los quales aunque no tienen en Concilio voto decisiuo, siruen de disputar las materias, y de adelgazar la verdad de lo que se disputa.

1. Sesion.

Don Francisco de Toledo. Don Diego de Médoça.

Año. 1546.

2. Sesion

En la segunda Sesion (que se hizo el dia señalado para ella) porque aun no auian acudido a Tréto mas que otros dos Obispos, sin los que se halláró en la primera (que muchos estauã ya puestos en camino, no se hizo mas de leerse en publico ayuntamiento vn santo auiso y exhortacion para todos los Padres del Concilio, amonestandolos de parte de Dios, y de su Vicario, a que viuiessen casta y limpiamente, dando buen olor de si con buena vida, y gouernando su familia con toda prudencia y moderacion, para que ni ellos, ni sus criados, escandalizassen al mundo (en cuyos ojos estauan puestos) con hazer cosa digna de reprehension. Y para mayor recogimiento, encargose a todos, q̃ se ocupassen en ayunos y oraciones, alomenos ayunando los Viernes todos, porq̃ nřo Señor endereçasse sus obras, y alumbrasse sus entendimiẽtos, para que acertassen a reprouar lo malo, y escoger lo bueno. Hecho esto, decretaron la tercera Sesion para en quatro dias del mes de Hebrero, luego siguiente.

Los mismos Obispos y Legados, que se hallaron en la segunda Sesion, estuuieron presentes a la tercera. Y atento, que la principal y potissima causa, para que se juntauan al Concilio, era para extirpar los errores, y juntamente para reformar las costumbres de la Iglesia en la cabeça, y en los miembros: y para alumbrar y desenrredar los entendimientos, y sanar las afecciones y volũtades deprauadas con los abusos y pecados publicos, y particulares. Ante todas cosas el Sacro Concilio, alumbrado por el Espiritu sancto, puso nos por fundamento de la Fé que professamos el Symbolo que llamamos Credo in vnum Deum, conforme, y por las mismas palabras, que la sancta Romana Iglesia Catolica, y todas las Iglesias Christianas le cantã en el oficio de las Missas, despues del Euãgelio. Y porque aun no acabauan de llegar los Prelados, que se sabia que ya venian, alargose la Sessió futura para el octauo dia del mes de Abril. — 3. Sesion

Quando vino el dia señalado para la quarta Sessió, ya estauan en Trento (sin los que antes auia) el Cardenal Pacheco Español, y el Cardenal Christoforo Madrucho Obispo de la misma ciudad de Trento. Eran ya por todos nueue Arçobispos, quarenta y vn Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y juntandose todos en publica Sesion, pronunciaron dos Decretos principales. El primero fue, declarar quales eran y quantos los libros de la sagrada Escritura, de los quales se auian de tomar las autoridades y fundamentos, para prouar los articulos, y conclusiones, sobre que se auia de disputar en el Concilio. Esto, a fin de cerrar la puerta a los hereges, para q̃ no pudiessen aprouar, y reprouar los libros sagrados a su sabor. Y confor- — 4. Sesion

conformandose el sacro Concilio con la vniuersal costumbre, y exemplo de otros Concilios vniuersales, declarô por libros autenticos, sagrados, y llenos de Espiritu santo, todos los que se contienen en el libro que comunmente (de grandes tiempos a esta parte) la Iglesia suele llamar la Biblia, cuyo primer libro es el Genesi, y el postrero el Apocalypsi de San Iuan, porque aqui se encierran las leyes, vieja y nueua, el vno, y el otro Testamento. Y por quanto la sagrada Escritura, y los libros que se contienen en la Biblia, se escriuieron dellos en Hebraico, y dellos en Griego, y ay en el mundo diuersas trassacciones, con que se han traduzido en Latin, para que con mas facilidad los podamos entêder, el Sacrosanto Concilio (por quitar dudas) quiere, que aquella traducion que tenemos en Latin que comiença, *In principio creauit Deus cælum & terram*, aquella sea buena, y authentica, y a ella sobre todas las otras, se le dê credito, y autoridad, como de muchos tiempos a esta parte se ha dado, y se vse de las autoridades por las mismas palabras, y de la misma manera que en la tal interpretaciô se contienen. Hecha esta declaracion, manda mas el Santo Concilio en el segundo Canon desta Sesion: Que ninguna persona del mundo sea osado de declarar, ni exponer aquella sagrada Escritura a su propio gusto y proposito, ni la entienda, ni sienta della, de otra manera de como la entienden, y la han entendido la Iglesia vniuersal, y los santos Padres, dende el principio, y nacimiento de nuestra santa Religion hasta el dia de oy. Y atento que los Impressores de libros con apuntar deprauadamente la Escritura, y poner sobre los capitulos della Sumarios, que alteran el sentido comun, han estragado mucho el negocio de la Religion, hizose alli otro tercero Canon, por el qual se da a los Impressores la forma que han de tener, en escriuir los libros sagrados. Y porque no conuiene que las santas palabras de la Escritura se vsurpen para cosas profanas y deshonestas, mandase so graues penas, que nadie sea osado de vsar de las palabras de la sagrada Escritura en farsas, motes, ni canciones, aplicandolas a sus apeticos. Ni se aproueche de las palabras santas, para encantaciones, o hechizerias, ni para otros actos illicitos y mal sonantes. Con lo qual se concuyô la Sesion, y decretose la siguiente para el Iueues de la Pascua de Espiritusanto, que se contarô diez y siete dias del mes de Iunio del mismo año de mil y quinientos y quarenta y seys.

5. Sesion

Iuntaronse a la quinta Sesion el dia señalado para ella los mismos Legados Apostolicos, y con ellos quarenta y ocho Obispos, y los Procuradores del Cardenal de Augusta, y del Arçobispo de Treuiri. Y atento que ya era tiempo (pues estauan echados fundamentos bastantes) de començar a confundir los errores de Luthero, quisieron tomar el negocio de rayz, y dende el principio. Publicose vn decreto acerca del pecado original. La sustancia del qual, y de otros algunos que se hizieron en esta Sesion, no ay para que la pongamos aqui. Porque escriuir estas cosas en Romance, para los que poco saben es cosa peligrosa y escusada, pues las mas de las vezes topa hombre con quien no tiene talento para entenderlas. Y para los doctos bastales tenerlas en Latin. Por lo qual, de aqui adelante, en las cosas tocantes al Concilio, no harê mas de poner lo que passô historialmente, sin particularizar cosa ninguna tocante â dotrina ni â reformacion, remitiendome en todo al original Latino, y a las instruciones que se escriuiran en Romance.

6 Sesion
Año. 1547.
Odoardo Rey de Inglaterra

Andaua en este verano del año de mil y quinientos y quarenta y seys tan en lo viuo la guerra entre su Magestad, y los Principes Lutheranos, que no fue possible poderse hazer la Sexta Sesion hasta los treze dias del mes de Enero de quarenta y siete, poco despues que en Inglaterra acabaua de morir el Rey Henrico Octauo. Sucediole Odoardo su hijo, niño de doze años, de cuyo fin veremos adelante lo que conuenga. El Cardenal Polo no se hallô en esta Sesion, porque se auia ydo a Inglaterra poco antes, y por esso presidieron en ella los dos Legados, estando presentes los Cardenales de Iaen y Trento, diez Arçobispos, quarenta y siete Obispos, dos Abbades Benitos, y cinco Generales de otras tantas Ordenes. Desta santissima Sesion saliô aquel celebradissimo Decreto de la justificacion del pecador, partido en diez y seys capitulos adonde clarissima y palpablemente se confunden casi todas las heregias de Luthero. Ponense tras este saludable y santo Decreto treynta y tres Canones, anatematizâdo en ellos otros

tantos

tãtos desatinos destos nueuos hereges. Pronunciaronse tras esto otros cinco Canones, cócernientes a la reformacion vniuersal, que todos hablan con el Estado Eclesiastico, y acerca de la honestidad de las personas del.

7. Sesiõ. La septima Sesion se hizo a tres dias del mes de Março del mismo año de quarenta y siete, presidiẽdo en ella todos tres Legados, que ya Polo era venido. Hallaronse en ella nueue Arçobispos, cinquẽta y dos Obispos, y los mismos Generales. Determinose la verdad Catholica en la materia de todos los santos siete Sacramentos en general, conforme a como la santa Iglesia Romana lo ha siempre creydo, y entendido. Son por todos treze los Canones que se pronunciaron para condenacion de treze blasfemias de Luthero. Y passando a tratar de cada vno de los Sacramentos en particular, decretose lo que se deue tener acerca del Bautismo y Confirmacion. Y a lo vltimo se ponen quinze Canones de reformacion.

Suspẽsiõ y traslacion del Concilio de Trento a Bolona. Estando las cosas del Concilio en tan buenos terminos como auemos visto, y teniendose grandissima confiança, de que se haria, y concluyria a satisfacion de toda la Christiãdad (porque aunq los Prestãtes no yuan a el, ya les parauа perjuyzio, pues eran legitimamente llamados a lugar seguro) sucedio en Trento vna cierta enfermedad, de la qual se començaron a morir algunos, y otros a salirse de miedo. Esta enfermedad fue causa de q̃ el Concilio se alterasse. El Pontifice (q̃ por algunas particulares causas desseaua sacar de Alemania el Cõcilio) no huuo menester mas de aquel achaque, para procurar de lleuarle a Boloña. Para esto el Cardenal de Monte, como Legado mayor del Concilio, hizo juntar los Padres en congregacion, a onze dias del mes de Março. Y despues de auerles hecho vna larga platica, vino a preguntarles: Si eran de parecer de que se pronunciasse vn Decreto, por el qual declarassen no poderse proseguir en Trento el Concilio, por causa de la enfermedad, y que conuenia passarle a la ciudad de Boloña, como a lugar sano, y seguro, adonde se podia hazer la Sesion que ya estaua decretada para los veynte y vno de Abril, y todas las demas Sesiones necessarias hasta la conclusion del Concilio, o hasta que su Santidad del Pontifice mandasse otra cosa, y el Cesar y los demas Principes ordenassen lo que conuenia. Estauan ya quãdo a esto se vino (segun se cree) sobornados muchos de los Obispos, y assi huuo hartos votos para la traslacion del Concilio. Contra dixeronla todos los Imperiales, y protestó contra ella el Cardenal Pacheco, y los Arçobispos de Sasar, y Palermo, y hasta quinze Obispos, los nueue Españoles, y los seys Italianos y Francesses. Pero sin embargo de su protestacion, los Legados se passarõ a Boloña, y luego se fueron tras ellos todos sus apassionados. El Emperador (que quisiera retener el Concilio en Trento) mandó quedar alli algunos de sus Obispos, especialmente quedaron los Reuerendissimos Bernardo Diaz de Lugo dignissimo Obispo de Calahorra y dõ Pedro Agustin Obispo de Huesca, y con ellos el Licenciado Francisco de Vargas Embaxador que despues fue de su Magestad en Venecia, y Roma. El qual por orden del Cesar no hazia sino protestar dende Trento, y porfiar por atraher a si el Concilio. Y lo mismo hazia en Boloña el Doctor Velasco, vno de los del consejo de Camara del Rey nuestro señor. Pero ni essas ni otras muchas diligencias que se hizieron entonces, bastaron a mouer al Pontifice a que quisiesse, que los Legados tornassen a Trẽto. Antes ellos (sin hazer caso destas contradiciones) se juntaron en publica Sesion el mismo dia que para ella estaua señalado. Y atento que por la breuedad del tiempo, y por las ocupaciones de la semana Santa, aun no erã llegados a Boloña tantos Prelados como cõuenia, y los que alli estauan (con el camino y con otros embaraços) no auian tenido tiempo para proueer lo que conuenia, ninguna otra cosa se pudo entóces hazer, mas de prorrogar el termino de la Sesion, para el Primer Iueues de la semana de Pascua de Espiritu santo. Hallaronse en esta Septima Sesion seys Arçobispos, treynta y vn Obispos, y quatro Generales.

Bernardo Diaz de Lugo, Obispo de Calahorra. Dõ Pedro Augustin Obispo de Huesca. Francisco de Vargas. El Doctor Velasco.

Año. 1547. Estuuose alli el negocio suspenso hasta el dia señalado para la Sesion, que era á dos dias del mes de Iunio, y como aun no auian llegado los Obispos, prorrogose el termino hasta quinze de Setiembre, con vn aditamẽto, que quedasse abierta la puerta dende luego, para prorrogar o acortar el termino de la Sesion, sin otra mayor solenidad, mas que

en vna

en vna particular congregacion. Acudian cada dia Prelados y otras gentes a Boloña, y parecia que se yuan ya los Imperiales conortando, en que por entõces se prosiguiesse alli el Concilio. Y al mejor tiempo (ya q̃ se llegaua el termino de la Session, solos cinco dias antes del) sucedio en Placencia (que no esta lexos de Boloña) la no pẽsada muerte de Pedro Luys, hijo legitimo del Papa, en la manera que adelante se contarâ. Fue tan grande la turbacion y alteracion que con vn tan estraño caso se causô en toda Italia, que de todo punto se impidio el curso del Concilio. Porque el Pontifice (con el atrocissimo dolor que sintio desta muerte) luego mandô que cessasse, y dio la orden al Cardenal de Monte, de como se auia de auer en la dissolucion del. El Cardenal (que no poco sintio este negocio) hizo juntar a congregacion todos los Padres, miercoles a catorze dias del mes de Setiẽbre, vispera del dia señalado para la Session. Y despues de auer hecho dezir vna Missa de Espiritu santo, y cantado por el vna deuota y breue Oracion, hizoles vn razonamiento desta manera.

Dissoluio el Concilio, en Boloña.

Razonamiẽto del Legado en el Concilio.

Mañana (como todos saben) era reuerendissimos Padres, el dia que teniamos señalado para celebrar en el la Octaua Session. No ay nadie tan ciego, que no vea, quan rodeados estamos de angustias, y quan cercados de dificultades y estoruos. Estan por llegar muchos Obispos Francesses, que sabemos q̃ vienen ya por el camino. De los que acâ estamos, vnos llegaron ayer, y otros oy, y aun algunos que ha mas tiempo que vinieron, aũ no han tenido tiempo para recogerse, ni para tomar orden de lo que se ha de hazer, y tratar en materia tan larga y difusa, como es la de los santos Sacramentos de la Iglesia, y la de los abusos grandes que por nuestros pecados se han introducido en el mundo. Con estas tantas dificultades, hassenos juntado agora el atrocissimo caso de la muerte del Illustrissimo Duque de Placencia, la qual nos tiene tan ocupados, en conseruar la libertad de las ciudades de la Iglesia, que no nos queda solo vn punto de tiempo desembaraçado. Bendito sea Dios, que en el vltimo Decreto que se hizo en la Session passada, nos dimos facultad para poder alargar y acortar el termino de la siguiente, a beneplacito del Concilio. Pues no conuiene, que nos llegue mos a determinar cosas tan arduas, sino muy apercebidos: con este decreto saldremos de congoxa. Y por no tener a vuestras Paternidades ya mas suspensos, digo, que mi parecer, o (por mejor dezir) mi necessidad es, q̃ vsemos oy del beneficio de aquella clausula, prorrogando el termino de la Session venidera, y que no la celebremos mañana como queriamos. Querria saber señores, si os parece bueno este mi consejo. Despues que ayamos visto si sera bueno dexar la Session, y prorrogarla, trataremos dl como, y para quã do. Preguntose luego a cada vno en particular lo que le parecia, y todos (sin faltar ninguno) dixeron, que tenian por buen consejo passar adelante la Session. Dixo entõces el Cardenal: Yo señores he pensado mucho en el tiẽpo desta prorrogacion, y no puedo hallar orden como podamos poner el pie en cosa cierta. No podemos tener certidumbre, de quando estaremos aparejados, ni resolutos en las materias que se hã de determinar. Vemos, que quando estauamos en Trento, pensauamos que en quinze dias pudieramos acabar el Decreto de la justificaciõ, y tardamos en el siete meses enteros, cõ hazer vna y a las vezes dos Congregaciones cada dia. Pues q̃ sera, dõde auemos de tratar de la Fe? de la sana y Catholica dotrina? y de la confusion de los hereges? por fuerça sera menester que vamos despacio, y (como dizen) con pies de plomo. Y alguna vez seran menester muchos dias, para examinar sola vna palabra. Otras infinitas dificultades, sin las dichas, nos ocurren: pero la mas vrgente, y que mas nos fatiga, es el estado en que estan las cosas, y ver los tiempos tan preñados, y puestos en aparejo para produzir grandes nouedades. De suerte que no podemos saber, si los negocios nos pondran en necessidad, de que la Session se celebre de aqui a diez, o de aqui a veynte, o cincuenta dias. Por tanto, mi parecer es, pues ya la prorrogacion se ha de hazer (para que cauta y acertadamente procedamos) que quede el dia della al beneplacito del Concilio. Assi estara siempre en nuestra mano, y en la del Sacro Concilio, celebrar la Session, oy, o mañana, o quando pareciere q̃ ansi conuiene a la honra de Dios, a la buena orden de los negocios, y al pro y vtilidad de la Republica. Esto me parece que quadra con la coyuntura en que nos hallamos. Y no ay

de que temer murmuraciones, que bien sabe Dios y el mundo, como todos los que en el Concilio estamos, auemos siempre tenido puestos los ojos en que al Concilio se le guardasse su derecho y autoridad, y assi deuen creer, que si auemos mudado la voluntad, ha sido por encaminar mejor las cosas del. Y son obligados a conformarse con nosotros en este articulo, teniendo por aueriguado, que pues alargamos la Session, que deuio de auer causas para ello, y que lo miramos, y tanteamos primero, y nos conformamos con el estado de las cosas presentes. Podra dezir alguno por ventura, que seria mejor señalar vn dia para la Session, porque estando el dia cierto, podrian los Padres proueerse mejor, y estar a punto para lo que se auia de decretar: pero en esto no ay que tratar. Plazerâ a Dios que presto saldremos desta duda, y antes de muchos dias sucederan los negocios de manera, que cada vno vea hasta donde puede llegar esta dilacion y assi se podra proueer para lo que se ha de hazer. Como quiera que sea, mi parecer es, que la prorrogacion se haga (como he dicho) a beneplacito del Concilio. Diga cada vno, Señores, libremente lo que le parece, conformandose con el honor del Concilio, con el bien de la Republica, y con la comodidad de los Padres, y haga lo que el Espiritu santo le inspirare. Todo esto he dicho para mayor informacion deste negocio: porque de muchos he sido requerido, diga lo que siẽto del. Començaron luego todos a votar el decreto que se haria, y todos a vna vez fueron de parecer, que la prorrogacion se hiziesse a beneplacito del Concilio. Pronunciose assi luego, y cada vno se fue a su posada, y dentro de pocos dias se partieron todos a sus Iglesias: y quedô el Concilio por entonces assi intercisso, y suspenso, sin que por todo lo q̃ a Paulo le durô la vida, se diesse en el mas puntada. Lo que mas en el se hizo, verlo hemos adelante con el fauor de Dios, en los tiempos quando sucedio.

De la suma de la guerra que hizo su Magestad del Emperador don Carlos contra los Lutheranos de la Liga en Alemania, en los años de quarenta y seys, y quarenta y siete.

§. XXIIII.

QVando (con el fauor de Dios) los dos poderosissimos Principes, Carlos Quinto y Francisco Rey de Francia, despues de tan larga contienda, vinieron a hazer la desseadissima paz, que (como vimos) se assentô en fin del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, quedô la Republica Christiana con grãde aliuio y mejoria, como quiẽ sale de vna larga y peligrosa dolencia. Y para que se pudiesse dezir, que de todo punto auia cobrado la salud, no restaua mas, de q̃ se sanassen las dissensiones, que con la falsa dotrina de Luthero se auian leuantado. Para este solo fin (como ya esta dicho) se celebrô el Concilio de Trento. Lo q̃ en el se hizo, ya lo acabamos de ver. Estaua Germania corruptissima con esta pestilencial dotrina, y aprouechauan poco los remedios blandos del Cõcilio: porque de todas las Prouincias de Alemania, el Ducado de Cleues, y Bauiera eran Catholicos (o por mejor dezir neutrales) y las tierras del Rey de Romanos, y las ciudades de Metz de Lorena, Colonia, y Asquigrã. Todos los demas pueblos professauan la secta Lutherana, y no solamente la entendian defender con la lengua, sino tambien con las manos, si fuesse menester. Para esto hizierõ entre si la Liga que ya he dicho, q̃ se llamò Esmalcalda, en la qual entraron por cabeças principales el Duque Iuan Frederico de Saxonia, y Filipo Lantzgraue de Hessen: y con ellos el Cõde Palatino, y el Duq̃ de Vvirtẽberg, y muchas principalissimas y muy ricas ciudades, como fueron Vlma, Augusta, Argentina, Franfordia, Lubeck, Brema, Bruinsvvick, Vvitemberga (nido del Heresiarcha Luthero) Norling, Rotẽburg, y otras villas bien ricas. Era esta liga tan fuerte y poderosa q̃ q̃riendo ella porfiar en sus desatinos, ni el Cõcilio por ruegos y amonestaciones auiã aprouechar, ni tãpoco auia fuerças humanas para hazerla boluer al camino de la verdad.

Guerra de Alemania contra Lutheranos.

Cabeças de la Liga Esmalcalda.

Solo el Cesar era el q̃ podia (cõ el fauor de Dios) poner freno a esta loca gente. A el como a principal defensor de la hõra de Dios, le incumbia poner por la obra vna cosa tã ardua. Y como quiera que su santo zelo, no era menor q̃ la obligacion, q̃ por el oficio Imperial (como padre de todos) tenia de boluer por el biẽ publico, y de defẽder la Magestad Põtifical, luego en poniẽdose el desseado fin a la guerra de Frãcia, puso el Cesar los ojos,

en

en hazerla muy de proposito contra estos rebeldes Protestantes. Creciale cada dia tanto mas el desseo de ponerla en execucion, quanto menos fruto veya que hazia en sus endurecidos coraçones el Concilio que para los fieles era de tanta edificacion. Primero que la cosa viniesse a rompimiento, procurô su Magestad reduzir a los Protestantes al gremio de la Iglesia por via de concordia. En esto gastô muchas embaxadas, y las Dietas que auemos visto, y aquella junta de los Letrados que se hizo en Ratisbona en principio del año de quarenta y seys. En el qual año, para auer de hazerse la guerra contra tan poderosa gente, recibiô su Magestad vna harto grãde desgracia, que fue perder el mejor Capitã de los que a la sazon tenia, porque le falto el famoso don Alonso Daualos Marques del Vasto: el qual falleciô en Milan, postrero dia del mes de Março deste año. En cuyo lugar puso luego el Emperador, en lo de Milan a don Hernando de Gonçaga.

Muerte del Marques del Vasto.

Viendo ya pues el Inuictissimo y Christianissimo Cesar, que los remedios blandos del Concilio, las Dietas y disputas no hazian impression ninguna en esta tan ciega gente, determinô de no los esperar mas, sino aplicarles medicinas asperas, y proceder contra ellos por todo el rigor de las armas. Y (demas de hazer llamamiento de sus gentes) pidio al Pontifice le embiasse socorro para tan santa guerra, pues era suya propia, y principalmente se hazia por la defensa de su dignidad.

Hizose todo este apercebimiento con tã grande secreto, que los Protestantes no pudieron entender, mas de que su Magestad tenia dellos enojo: y poco mas o menos vinieron a concebir sospechas, de que cõtra ellos se fraguaua alguna guerra, tanto mas peligrosa quanto menos publica. Por lo qual (como gẽte que sabia la causa que se podia pretender, y la razon que auia para castigarlos) viuian sobre auiso, y muy a recaudo, sin osar se, con todo esso declarar contra su Magestad cuyo nombre en Alemania era nõ menos venerable, que temido. Saliô pues el Emperador (con esta resolucion secreta de hazer guerra contra la Liga) de Flandes adõde se auia entretenido por todo el año de quarenta y cinco, en negocios que nunca le faltauan. Passô en Alemania con solos quinientos cauallos, y con su casa ordinaria. Entrô por el Ducado de Gueldres, poco antes ganado por el. Y reparo en Mastricht, adonde le vinieron Embaxadores de los Principes de Alemania, que ya (como digo) estauan con rezelo de lo que les sucedio. No vuan estos Embaxadores, mas de a saber de su Magestad, si les venia a dar guerra. Pero como le vieron tan solo y desarmado, y se les dio respuesta blanda, fueronse muy satisfechos, de que la fama era falsa, y de que no tenian de que temer. Partiose con esto su Magestad de Mastricht, y llegô a Spira, con no poco peligro de su persona, porque los Lutheranos (por cuya tierra passaua) toda via no podian creer (pues los miraua con ruyn gana) q̃ dexaria de hazerles guerra. No auia para ellos cosa que mas pena les diesse, que ver en Alemania a vn hombre tã contrario a sus desatinos, y tan poderoso para castigarlos. Determinose con todo esso su Magestad, a meter su persona en estos y en otros mayores peligros porque sabia que sin su presencia era impossible poderse hazer cosa ninguna importante. Estando el Cesar en Spira, viniero alli a visitarle, y â tratar cõ el de negocios, el Lantzgraue Filipo, y el Conde Palatino. Hallaron tan poca salida para lo que querian (por ser cosas fuera de razon) que se huuieron de boluer descontentos a sus casas. Dende entõces se declarô el Conde Palatino mas de veras, por vno de los de la Liga. Estaua conuocada la Dieta para Ratisbona: y por esso partiô para ella su Magestad con tiempo. Acudieron a la Dieta los Embaxadores de los Estados, y de las ciudades y Principes de la Liga, solo a tratar del remedio de las cosas de la Religion. Y como no se negociauan a su sabor, ni como ellos lo tenian creydo, començarô a descubrir de veras su mal animo, y â mostrar, que sola fuerça les auia de hazer venir a lo bueno. Dauãse todos la priessa possible por ponerse a recaudo, porque su Magestad no los tomasse desapercebidos. Veyase ya claro, que no se auia de escusar la guerra, porque su Magestad hazia venir a Ratisbona Capitanes, y Coroneles, y otros oficiales della. Con lo qual fue tãto el temor que cobraron sus enemigos, que vn dia se jũtaron todos los Procuradores y agentes de las ciudades de la Liga, y se fueron a su Magestad, y haziendole vna platica, vinieron en sustan-

Dieta en Ratisbona.

sustancia a preguntarle, y a dezir: Entendemos señor que vuestra Magestad manda llamar Capitanes, y que adereça de hazer gentes, y no podemos saber para que fin se haga esto. Suplicamos a vuestra Magestad nos mãde auisar con quien tiene guerra, porque si es con algun rebelde a sus mandamientos, dessseamos saberlo, para seruir como deuemos. Diosseles a esto por respuesta, que su Magestad tenia guerra, y que la queria hazer para castigar a los rebeldes, por esso, si querian ganar su gracia, que le siruiessen en ello: porque al que lo hiziesse se le tendria en seruicio, y aquel hallaria en el Cesar buen Emperador en quien su Magestad hallasse que le era buẽ vassallo. Esta respuesta tan resoluta les dio a conocer manifiestamente, que la cosa yua de veras, y no pararon mas en Ratisbona, y en el punto se començaron de aparejar de proposito. Si yo quisiesse aqui contar por extenso las particularidades desta guerra, seria alargarme mas de lo justo: y juntamente seria trabajo superfluo, pues della tenemos en Romãce vn elegãtissimo Comẽtario, q̃ compuso el muy Illustre Cauallero don Luys de Auila y Zuñiga, adonde con toda verdad y eloquencia Española, puso todo lo que vio, como miembro de los principales del Campo Imperial. Remitome a lo que alli se dixo copiosamente. Pero porque el que por aqui passare no lo dessee todo, quiero poner lo sustancial, y lo que importa saber para cumplir yo con mi proposito, pues es guerra esta hecha contra hereges, y punto muy principal de la materia que yo prosigo.

Quando los enemigos de su Magestad (o por mejor dezir de Christo y de su ley) vinieron a entender la resolucion y determinada voluntad del Cesar, que ya era de hazerles guerra, estaua su Magestad en Ratisbona, ciudad Lutherana, desuiada diez y ocho leguas de Augusta, y nueue de Ingolstad, pueblos poderosos y lutheranissimos. Hallose tan solo el Emperador, que no tenia en pie vn soldado en toda Alemania. Estauan llamados los Españoles de Hungria, Napoles y Milan, pero no se auian aun mouido de sus estancias. El Rey de Romanos tardaua mas de lo que se pẽso, y el Papa no auia començado de hazer gente. De suerte, que para tã peligrosa guerra, el Cesar (que estaua metido en medio de sus enemigos) solamente tenia su determinacion, y su animo inuincible, y vn poco de fauor de qual o qual Catholico que auia en Alemania. Pusierõse en arma primero q̃ nadie los de Augusta: pero con respecto, sin declararse contra el Emperador, a titulo de que el Papa hazia gente para destruyrlos, y q̃ querian estoruarle la entrada en Alemania. Hizieron su Capitan a Xertel. Tomaron a Fiesen villa fuerte, y puesta en el paso de Italia, y luego ganaron la Clusa. Quiso Xertel hazer lo mismo de Inspruck, y estoruoselo el Coronel Castelalto, que se metio dentro. Si como Xertel saliô la via de la Clusa, se fuera derecho a Ratisbona, era impossible que su Magestad pudiera quedar en Alemania, porque aun no tenia gente con que poder esperar. El Duque de Saxonia, y el Lantzgraue (que ya vieron començada la guerra) escriuieron a su Magestad jũtos vna carta, diziendo, que auian entendido que hazia gente para castigar ciertos deseruidores suyos, q̃ les hiziesse merced de auisarles quienes eran, para tenerlos por enemigos. Y que si (como algunos querian dezir) la guerra se hazia contra ellos mismos, que su Magestad tuuiesse por bien de oyrles sus desculpas. La respuesta desta carta fue la mayor grandeza que en la coyuntura se pudiera hazer: porque con estar su Magestad en medio de tantos enemigos, y tan desarmado, no respondio a estos palabra ninguna, a fin de q̃ de solo el silencio entendiessen, que cõtra ellos se hazia la guerra. Fue cosa de grandissimo animo, que se osasse su Magestad declarar tan presto, faltandole todas las cosas que auia menester, y teniendolas sus enemigos tan de sobra. Porque ya la Liga tenia en pie toda la gente que despues tuuo. Con esta vltima resolucion se pusieron en campo el Duque, y el Lantzgraue, y se vinieron a juntar en Tonabert con Xertel, seys leguas de Augusta, y catorze de Ratisbona. Vinierõ a tener vn poderosissimo Campo de mas de treynta mil infantes, y diez mil cauallos, y cien pieças de artilleria, en tiẽpo que el Emperador no tenia gente casi nada, ni la que le auia de venir podia passar a juntarse con el, sino con grandissima dificultad y peligro. Y si entonces el Duque se fuera de Tonabert a Ratisbona, tenia hecho su negocio. Y assi cuentã este por el segũdo yerro de muchos que hizieron

Xertel Capitan de Augusta.

Campo de la Liga.

zieron estos hereges en la guerra, siendo en ella todos exercitadissimos, porq los cegaua Dios, para q no acertassen en cosa, pues errauan en lo mas importante de la saluacion de sus animas. Fueron luego de Tonabert sobre Rain, villa cercana dellos, y tomandola, fueron a ponerse en Neuburg villa Lutherana de la Liga, puesta tres leguas de Ingolstadt. El Emperador (q ya tenia consigo algun tanto de su Campo) ante todas cosas, lleuãdo el negocio cõ la magestad q a su persona cõuenia, dio su vando Imperial contra los rebeldes: q que es lo mismo que vna sentencia y condenacion en que los declarô por enemigos y traydores, priuandolos de todos sus bienes y dignidades, y dando libre facultad a qualquier Principe para hazerles guerra, y despojarlos de sus tierras. Al Duq quitole la eleccion, y las villas que andan con ella, y hizo gracia dello al Duque Mauricio, q aũque Lutherano andaua en seruicio de su Magestad. Y para castigarle mas de veras, encargose al Rey de Romanos q se juntasse cõ Mauricio, y que los dos hiziessen la guerra en el Estado de Saxonia, y le despojassen de todo punto. Auian de entrar por la parte de Bohemia, porque el Duque tenia en aquel Reyno tãtos amigos, que por poco se queriã ya rebelar todos contra su Rey. Hecho esto saliô su Magestad de Ratisbona, y porq los enemigos no le tomassen el paso por donde le auiã de llegar las gentes q venian de Italia, puso su Cãpo en Lantzuet, con determinacion de pelear con el enemigo en la primera ocasiõ, sin esperar mas, porque desta manera se mostraua retener la possession de Alemania: que no era otra la requesta desta guerra. Porque el Duque, y el Lãtzgraue auian prometido a las ciudades, de no parar hasta echar a su Magestad de Alemania, y el Emperador dezia, q viuo o muerto auia d quedar en ella. Quando Los Lutheranos supieron la determinacion del Cesar (aunq ya se auian mouido la via de Ratisbona) repararõ luego, y entretuuieronse entre Ingolstadt, y Minikem, sin osarse acercar a su Magestad mas q seys leguas. Dende alli osarõ estos tyranos rebeldes embiar al Emperador vna carta con vn page, puesta en la punta de vna vara, q conforme a su costumbre es como desafio, y notificacion de que le querian hazer guerra. En respuesta desta carta, diosele al page el vãdo

Vando Imperial, que cosa es.

Imperial q contra ellos estaua pronũciado: que no fue pequeña grandeza. Antes que su Magestad partiesse de Lãtzuet, llegô el Cardenal Farnesio con hasta diez mil infantes Italianos del Papa, gente muy luzida, y con ellos seyscietos cauallos ligeros, y otros dozientos del Duque de Florencia, y ciẽto del de Ferrara. Llegaron luego los Españoles de Lombardia: y tras ellos los de Napoles: y luego los Alemanes de Xamburg. De suerte, que ya vino a tener su Magestad vn buen exercito, en que auia veynte mil Alemanes altos de paga, ocho mil Españoles, y diez mil Italianos. Dos mil cauallos armados, y mil (y algunos mas) ligeros. Los Tudescos estauan partidos en quatro Coronelias, y en otros dos regimientos, le vno era de Aliprã do Madrucho, y del Marques de Mariñan, y el otro de Iorge de Renspruch y de Xãburg. Con los de Hungria vino don Aluaro de Sãde, vno de los mejores Capitanes de nuestro tiempo. Porque yo oi dezir al Doctor Busto Coronista de su Magestad, que don Aluaro auia quitado de entre la gente de guerra dos vicios con que se desdorauan estrañamente, el vno, el jurar a menudo, y el otro el renegar, que solia ser entre Soldados gentileza. Y agora el Español que blasfema, es tenido por infame, y hombre de poco. Que cierto se le deue mucho a don Aluaro por esto, y porque en todo lo demas siempre sus Soldados han mostrado ventaja conocida a muchos de otras naciones y aun de la suya. El Marques Alberto de Brandenburg tambien traxo dos mil cauallos, el Marques Iuan su hermano seyscientos, y el Maestre de Prusia mil: y otros traxeron mas y menos como cada vno podia. Quando su Magestad se vio con exercito tan bastante, dio la buelta para Ratisbona, con intencion de tomar consigo el artilleria que alli dexô comprada, y boluiose luego para Ingolstad. Assento su Campo, en vna montañeta dos leguas de aquella villa, porque los enemigos estauan del otro cabo della seys millas. Y para tomar el pueblo a sus espaldas quiso passar alla el Campo por no perder aquella villa q le importaua mucho conseruarla, para que la gente que traia el Conde de Buren se pudiesse juntar con la suya. Al passar del Campo se trauô vna escaramuça tal que por poco se peleara de proposito. Al fin se ganô el alojamiento

Don Aluaro de Sandre.

y honra con el. Y si aquel dia los enemigos tuuieran animo para dar la batalla como tuuieron el aparejo, por ventura pusieran el negocio en harta duda. Porque la ventaja que nos tenian era muy conocida. Tres dias despues desto mouieron los Lutheranos su Cāpo la via de Ingolstadt: y vinieron a ponerse a tres millas del nuestro. Despues se alojarō tan cerca que solo auia de por medio vn rio harto pequeño. Dauanseles a los Lutheranos perpetuo desassossiego con escaramuças y encamisadas, con que se les hazia ordinario daño. Sacaron vn dia todas sus gentes y artilleria, y llegaron en orden de pelear a seys cientos pasos del alojamiento Imperial. De donde le dieron vna de las terribles baterias que se vieron jamas porque passaron de nouecientas pelotas de hierro colado de a ciento y dozientas libras las que se tiraron, que fue milagro como con ellas no se hizo en los nuestros vn daño inestimable. Tuuo se entendido que tras la bateria se siguiera algun assalto a las trincheas, pero ellos acordaron otra cosa, porque hallarō a los nuestros mas fuertes de lo que auian pensado. Fue cosa tenida por milagro que en ocho, horas enteras de bateria con pieças terribles, no fue casi nada el daño que hizieron. Vieronse passar muchas pelotas por tan cerca de su Magestad, que se temio harto de su vida, y vna entre otras dio delante del de tal manera que si saltara (como suelen hazer) le hazia mil pedaços: y plugo a Dios que se se metio en la tierra como si diera en vna pared de barro. Estuuieronse ansi algunos dias gastando el tiempo en escaramuças hasta que tornaron otra segunda vez a batir el alojamiento con no mas fruto q̄ la primera. Vna pelota dio en la tienda de su Magestad y la passô de claro en claro sin hazer otro daño ninguno. Dioseles en esta retirada vna muy buena carga y a la noche vna encamisada con lo qual, y con que no los dexauan vn momento reposar los traiā los nuestros desueladissimos. Y porque la intencion del Cesar era desalojarlos de alli, matando los pocos a pocos, cada dia se yua el alojamiento adelantādo hâzialos enemigos y ganandoles tierra hasta que no quedo en medio mas distancia que lo q̄ puede tirar vn mosquete. Salieron a darle otra tercera vez bateria con la misma furia y poco fruto que las dos passadas. A lo vltimo no

Milagro en Ingolstad.

pudiendo sufrir las cargas y armas que de dia y de noche se les dauan, huuieron de leuantar su Campo y passarse a Neuburg. La pratica y estylo d̄ su Magestad en toda esta guerra no fue otra mas, de seguir siempre las pisadas de sus enemigos, y desalojarlos de do quiera que se alojauan yendo siempre pelando dellos de tal manera, que apenas les daua vna hora de reposo. Y assi se cōcluyô la guerra mucho â gusto de su Magestad, sin venir a batalla, sino solo con desalojar al enemigo quatro vezes. Esta que acabo de dezir fue la primera, y la segunda fue en Tonabert, porque hasta alli no pararon. Assentô su Magestad el Campo en Marquesen, y passose despues a Norling, por ganarles el paso de sus vituallas. Ganoles a Tonabert y todas las villas del Danubio hasta Vlma. La tercera vez los desalojô de Norling, y la vltima d̄ sobre Guinghē. Entōces se començô a concer de su parte la vitoria, y los Lutheranos se tratauan ya como vencidos, y pocos a pocos yuan desapareciendo. Importô mucho para la reputacion y seguridad del Cesar vencer assi sin sangre, quedando entero su Campo: porque de otra manera corrian grandissimo peligro sus cosas por las muchas fuerças que a sus enemigos les quedauan. Y si (como es ordinario) venciera, perdiendo la mitad, o la tercia parte de sus gentes, por mucho que fuera el daño de sus enemigos, le pudieran ellos mejor remediar que no su Magestad. Començaro luego a venirse rindiendo ciudades y villas de la Liga, sin sacar otro partido mas del que la clemencia del Cesar les quisiesse dar. Con todas vsaua harto mas de la q̄ merecian ellas, y aun por ventura fuera mas acertado tratarlas con mas aspereza: pues su rebelion contra Dios, y contra su Rey merecīa aquello y mucho mas. La primera tierra que se puso en las manos del Cesar fue Bosinghen y luego Norling, adonde el Emperador puso gente de guarnicion y dexo cō ella al Cardenal de Augusta. En el Condado de Otinghen puso por Gouernador a vno de los Condes, que supo ser Catholico. Rindiose luego (de temor mas que por otro buē respeto) Tingspuel villa de la Liga, aunque Imperial. Y porque el Campo de los enemigos aun no estaua deshecho, y lleuaua la via de Franconia, diose priessa su Magestad a caminar, con intencion de tomarles la delantera.

Llegô

Llegô a Rottemburg y diosele luego. Quisieran todos los Capitanes, que repartiera el Emperador sus gentes por estancias, para esperar que el inuierno se passasse, porque las nieues y frios de aquella tierra son intolerables: y era ya entrado el mes de Deziembre. Pero no quiso sino estoruar a sus enemigos la entrada de Franconia, porque de otra manera no quedauan de todo punto vencidos. Y porq̃ temieron ser desbaratados, si seguian la via de Franconia, atrauessaron vnas montañas asperissimas. El Lantzgraue fuese a su casa con dozientos cauallos. Al passar por Franckfort, preguntaronle los de la ciudad: Que harian, si el Emperador venia sobre ellos? Y respondioles con vn refran, diziẽdo: Cada raposa guarde su cola. El Duque de Saxonia tomô la mas gente que pudo recoger y tirô para su tierra. Con lo qual el Cãpo Lutherano por entonces se deshizo, y su Magestad por descargarse de gente, mando a Monsieur de Buren, que se boluiesse a Flandes, y que de camino procurasse ganar a Frãckfort. Antes q̃ su Mag ad partiesse de Rottemburg, vinieron a rendirsele todas las villas y pueblos de la Liga, las que ay de alli al Rhin, y algunas de Sueuia y Saxonia. Partiose con esto el Cesar para Hala de Sueuia, que tambien se le rindio. Detuuose alli algunos dias por sus indisposiciones de la gota y vino a ponerse en sus manos humilmente y con muchas lagrimas el Conde Palatino. Hallô en su Magestad la clemẽcia ordinaria: y con esta confiança vinieron luego los Burgomaestres de Vlma, y ni mas ni menos se les dio buen acogimiento, reseruando su Magestad en si lo que aquella ciudad auia de hazer en satisfacion de las culpas passadas. Murieron en esta guerra de la parte de su Magestad algunas gentes en las escaramuças y rencuentros, pero de ninguna nació faltô cosa q̃ se echasse de ver, sino de los Italianos, q̃ como gente regalada, y no hecha a tan intolerables frios como los de Alemania, murieron casi todos, y los que escaparon se boluieron a sus casas. De Hala saliô su Magestad con sus Españoles, y con el regimiento de Madrucho la via de Alprun, villa Imperial y de la Liga. Luego se le vino a rendir el Duq̃ de Vviertemberg, que auia estado duro de hazerlo, y con el todos los pueblos de su tierra. Dio el Duque de seruicio dozientos mil ducados, y tres fuerças principales de su Estado, y obligose de hazer lo que su Magestad le mandasse. Franckfort rindiose a Monsieur de Buren, y los Burgomaestres acudieron a pedir a su Magestad misericordia. Hallaronse en Alprun, y dioseles la respuesta que a los demas, y lo mismo se hizo con otras siete ciudades que alli vinieron a ponerse en las manos del Cesar. Con lo qual quedò rendida toda Sueuia, saluo Augusta. Partió luego su Magestad para Vlma, y los de la ciudad (quã do supieron que venia) salieron con mucha humildad a recebirle, vna o dos jornadas antes que llegasse. Hizieronle su embaxada en el camino puestos de Rodillas, y hablando en Español por mas humildad. Dioseles tan buena y graciosa respuesta, que boluieron los mas contentos del mundo. De alli adelante siempre llamaron a su Magestad, Vnser fater, que quiere dezir: Nuestro padre. Cierto fue cosa increyble de ver el amor q̃ siempre los Alemanes tuuieron al Emperador: que aun hasta sus enemigos no le podian querer mal. Y assi dizen que cierto Conde estuuo en desgracia de su Magestad algunos dias, y le hizo no se que deseruicios, y fue tanto el arrepentimiento que desto tuuo, q̃ de puro confuso y corrido, de ver, que tan cruelmente huuiesse aborrecido a quien tan digno era de ser amado, se dio a si mismo de puñaladas y se matô. No faltaua ya mas de q̃ se rindiessen Augusta, y Argentina. Embiaron los de Augusta sus Embaxadores, suplicando al Cesar los recibiesse en su seruicio, con ciertas condiciones, y entre ellas era vna que perdonasse a Xertel, que le tenian consigo con hasta dos mil hombres. Esta condicion no quiso su Magestad conceder, ni dexar a los hijos la haziẽda de su padre. Y por esso Xertel (mostrandose agradecido a su ciudad) no quiso estoruarles la gracia del Cesar, y tomandô su casa y gente dio consigo en tierra de Suiços. Con su partida recibió el Emperador en su seruicio la ciudad. Con lo qual se puso el desseado fin a esta guerra del año de mil y quiniẽtos y quarẽta y seys, y en ella se vio por clarissimos exemplos el esfuerço, prudencia, y magnanimidad del Cesar, y su gran clemencia y mansedumbre: que a juyzio de todos es la mas dificultosa vitoria de quantas los hombres pueden alcãçar. Ninguna otra cosa mandô a los rẽdidos, mas

Caso notable.

mas de que deshiziessen la Liga, o Ligas, que en su perjuyzio tuuiessen hechas, y que se declarassen por enemigos del Duque de Saxonia, y del Lantzgraue, y castigassen a los que contra su Magestad huuiessen tomado las armas. Ellos prometieron de recebir en sus pueblos la gente de guerra q̃ se les echasse. Durô la guerra los vltimos seys meses deste año. En acabandola, el Emperador se metiô en Vlma, con proposito de purgarse de la gota, o tomar el agua del palo. Hizo muy poco al caso esta vitoria, para sanar los negocios de la Religion, porque todas estas ciudades se quedaron tan Lutheranas como antes, y no por esso embiaron letrados, ni Embaxadores al Concilio de Trento, que andaua entonces en lo mas viuo, ni aun quisieron passar por lo q̃ en el se yua determinando. Quedaron ansi mismo tan poco escarmentados el Duque de Saxonia, y Lantzgraue, q̃ este dende su casa, y el Duque cõ la gente que le quedô, no dexauan de tratarse como enemigos del Cesar. Auia ya el Duq̃ cobrado casi todo lo que el Rey de Romanos, y Mauricio le auiã quitado d̃ sus tierras: y tenia en Bohemia tantos amigos que por poco se rebelauan ya contra el Rey al descubierto. Era negocio este peligrosissimo, assi para la quietud de Alemania como para lo de la Religion, y para remediarle, no auia otro medio, sino que su Magestad tomasse la mano tan de proposito contra el Duque, como lo auia hecho contra toda la Liga hasta deshazerla. Y porque todo el toque del negocio estaua en la diligẽcia, y en no dexar crecer tã to al enemigo, que despues viniesse a ser inuincible (sin esperar a conualecer de todo pũto de sus indisposiciones) saliô su Magestad de Vlma. Fuese a Guinghen, y de alli a Norling, y cargole deste exercicio tan de veras la gota, que se temiô de su salud. Pero plugo a Dios que con la buena diligencia cõualecio presto, y sabiendo que el Duque tenia preso al Marques Alberto de Brandemburg (que yua en fauor de Mauricio) determinô de salir luego en su busca. Antes que mouiesse su Corte de Norling, se le vino a rendir Argentina (que sola faltaua de hazerlo entre todas las de la Liga) y sus Embaxadores juraron a su Magestad por su Emperador: cosa que jamas han querido hazer a ninguno de sus antecessores de muchos años a esta parte. Tomô el Cesar consigo los dos regimiẽtos del Marques de Mariñan, y saliô la via de Nurẽberg. Y porque ya era muerto de calẽturas Aliprando Madrucho, mãdô a vn Cauallero de Sueuia que se dezia Hans Vvalter, q̃ juntasse otro regimiento. Con lo qual, y con los Españoles de Lombardia, y Napoles, y con mil y seyscientos cauallos ligeros, embiô delante al Duque de Alba, y el alojô su Campo entorno de Vvitemberga. Llegô de ay a poco su Magestad a la ciudad, y fue recebido cõ mucha fiesta. Esperô alli el exercito algunos dias, hasta que llegassen de Bohemia el Rey de Romanos, y Mauricio. Tardaron mas de lo que se penso, porque ciertos enemigos suyos cortaron vnos montes por donde auiã de passar, de tal manera que por poco no pudieran salir del Reyno. Vinieronse a juntar estos dos Campos, el de su Magestad, y el del Rey su hermano en Eguer, ciudad Catholica, que no es poca marauilla serlo, por estar cerca de Vvitemberga donde Luthero tantas años predicô, y porque en toda aquella tierra no ay por marauilla hombre Catholico, quanto mas ciudad. Traxo el Rey ochocientos cauallos, el Duque Mauricio mas de mil, y el Marques Iuan de Brandemburg quatrozientos. Vinieron luego hasta nouecientos cauallos ligeros Hungaros, que (segun dizẽ los que saben de guerra) son de los mejores de quantos sabemos, y tienen vna cosa, que son amicissimos de Españoles: y suelen ellos dezir, que son nuestros pariẽtes, y que todos venimos de los Godos de Scythia, y creo que no mienten. Alomenos en la guerra ningun nombre apellidan los Hũgaros de mejor gana que España. Estuuose su Magestad en Eguer toda la semana Santa, y la Pascua de Resurreccion, y luego saliô en demanda del enemigo, que andaua en tierra de Vvitemberga, cobrando algunos lugares suyos. Apressurose su Magestad, por tomarle en campaña antes que se encerrasse en Gotta, que dezian que queria hazerlo. Sabido que estaua alojado cerca de Maisen (lugar puesto en la ribera del rio Albis) partiô luego para allâ: y de camino cobrô algunos pueblos, y â cada paso topaua gẽte del Duque, y la yua deshaziendo. Para pelear con el enemigo era menester (en todo caso) passar el Albis: y auia derribado el ya todas las puentes que alli solian estar. Y porque el passar del

Guerra cõtra el Duque de Saxonia y Lantzgraue.

Vitoria señaladissima sobre el Albis.

rio no se podia hazer sino con trabajo y peligro, mandô el Emperador que reposasse el Campo dos dias, que auia ya diez que caminauan sin parar. Sabido que se auian leuantado los enemigos de Maisen, y que marchauan la via de Vvitemberga, pusose toda la diligencia possible por hallar vado el rio abaxo para tomarlos la cara. Y plugo a Dios que se hallô vno razonable. Gouernose su Mageſtad este dia por su solo consejo, sin parecer de nadie: y con tanta prudencia y auiso, que dio muestra conocidissima de ser el mejor Capitan de su tiempo. Quando el rio se començô de passar, tenia el Duque su alojamiento en Milang, con seys mil infantes, y tres mil cauallos, que las demas gentes tenia las su Capitã Tumez Hierne, y auiale ya su Mageſtad desbaratado en el camino. Pusose el Emperador a las ocho horas de la mañana deste cabo del rio enfrente de Milang, por donde se auia de passar. La manera como se passô, y las hazañas que algunos Españoles alli hizieron, y como entrando a nado con las espadas en la boca ganaron vnas barcas de que se hizo puente, no quiero pararme a contarlo, porque lo haze don Luys de Auila cumplidamente. Basta saber, que con estar el Duque muy bien alojado, y muy fuerte, y con tenernos en todas las cosas vẽtaja notoria, le ganaron el rio por pura fuerça, y le hizieron leuantar el Campo. Hizo luego semblante de que se queria meter en Torgao, en caso que no pudiesse alcançar a Vvitemberga. Ya entonces, como parecia q̃ huia, passô todo nuestro Campo con mas confiança, y quien mas ayna passaua, sin esperar, mas caminaua en el alcance. Passaron primero los cauallos, y delante dellos el Cesar en vn cauallo Español castaño escuro. Yua armado en blanco, con vn morrion Tudesco, y vna media lançuela en la mano. Adelantaronse los cauallos Hungaros, y començaron de escaramuçar cõ los enemigos, y entretuuieron los que caminauan a gran paso. Diose luego de andar su Mageſtad al galope, con gana de hallarse en la refriega: que ya sabia que andauan embueltos. A caso alçô los ojos yendo a buen trote, y vio vn Crucifixo cõ vn arcabuzazo por los pechos: q̃ se le auia dado alguno de aquellos perros Lutheranos. Fue tanta la indignacion q̃ tuuo de ver vna cosa tan horrenda, que se parô vn poco, y puesto los ojos y las manos en el cielo, dixo: A Señor, que si vos quereys, poderoso soys para vengar vuestras injurias, ayudadme Señor que yo las vengare oy. Dicho esto prosiguio su camino a mas andar. La campaña era rasa, y el calor grande, y el poluo tanto que quitaua la vista de los ojos: y para poder dar orden en lo que se auia de hazer, tuuo su Mageſtad necessidad de apartarse a vn lado del esquadron. El Duque de Alua, que lleuaua la auanguardia, marchô tan de gana, que pudo emboluerse con los enemigos, y necessitarlos a que hiziessen alto, aunque contra su voluntad. Començaron a jugar su artilleria con buen denuedo: pero como su Mageſtad cargô con la batalla donde el yua, con excellentissimo concierto, y muy a tiẽpo, fueles forçado a los Lutheranos boluer las espaldas, y huyr. Los Hungaros executaron animosissimamẽte la vitoria en vn bosque, adõde el Duque penso poderse recoger aquella noche, para yrse a la mañana a Vvitemberga. Apellidauã España con grandissimo regozijo y animo. Mataron y prendieron muchos de los enemigos, y siguierõ el alcance, vnos a tres leguas, y otros a dos, y su Mageſtad vna legua entera. Vierades venir a los Españoles con cada diez o doze prisioneros, como si fuerã ouejas. Reparô su Mageſtad en medio del bosque, porque la gente se recogiesse a el, y le traxessen mucha cantidad de armas y despojos que quedauan sembrados por todo el Campo. Boluio luego el Duque de Alua lleno de alegria, en vn cauallo bayo, a dar a su Mageſtad el para bien, y congratulacion desta vitoria tan señalada. Estando en esto, llegô vn Soldado, y muchos, cõ la muy alegre nueua, de q̃ quedaua preso el Duq̃ Iuã Frederico. Traxeronle ante su Mageſtad dos hõbres de armas Españoles, del tercio de Napoles, y otros dos cauallos ligeros Españoles, con otros dos Italianos, y vn Hũgaro, q̃ todos estos se haziã partes principales en su prisiõ, atribuyendola cada vno a si mismo. Venia en vn cauallo blanco Frison, vestida vna cota de malla, y encima vn peto negro cubierto de sãgre de vna herida que traîa en vn lado. En llegando tento de apearse, y echô mano al guante para tocar la mano a su Mageſtad. No se le dio lugar para lo vno ni para lo otro: no por disfauor, sino porq̃ no quiso su Mageſtad q̃ tomasse

Palabras Christianissimas de Carlos Quinto.

Prisiõ del Duque de Saxonia.

trabajo de apearse, que no era pequeño para el, por ser como era vno de los mas gruessos hombres que se han visto en el mundo. Tanto que por cosa muy nueua y nunca vista, se traxo por España vna bota suya, por muestra de la grande corpulencia, y gruessa pierna q̃ tenia, que cierto puso admiració â todos los q̃ la vieron. Quitose el Duque con mucha humildad el chapeo, y dixo: Poderosissimo señor, y graciosso Emperador, vuestro prisionero soy. Respódio entonces el Cesar: Agora me llamays Emperador? diferente nóbre es esse del q̃ vos me soliades llamar. Dixo esto, porq̃ los rebeldes nunca le queriã dar el titulo de su Emperador, sino llamarle por escarnio Carlos de Gante, asserto Emperador. Dixo mas el Cesar al Duque: Vuestros pecados, y vuestra soberuia os han traydo a lo q̃ teneys entre las manos. Leuantô entonces los ombros callando, y abaxo la cabeça, y con vn sospiro dixo: Suplico a vuestra Magestad, sea seruido de tratarme como a su prisionero. Dixo entóces el Emperador: Vos sereyes tratado como lo mereceys, y aũ harto mejor Con esto se acabô la platica, y lleuole luego el Duque de Alba al alojamiẽto del rio por mayor seguridad. Murieron de los Lutheranos en esta batalla hasta dos mil hombres, y fueron presos muchos de la infanteria, sin otros quinientos cauallos que murieron. Ganaronse quinze pieças de artilleria en el alcãce. El dia siguiente se ganaron otras seys, y mucha municion, con todo el carruaje, adóde se hallô mucha y muy buena ropa, y dineros en gran cantidad. Ganaróse mas diez y siete vanderas de Infanteria, y nueue estandartes de la caualleria. Fue preso tambien el Duque Hernesto de Bruynsvvick: y saliô herido muy mal en vna mano el hijo mayor del Duque de Saxonia. De los nuestros murieró solos cinquenta de cauallo, porque la infanteria llegô, quando ya estaua hecho el negocio. Ganose esta memorable vitoria, en veynte y quatro dias del mes de Abril, del año de 1547. Començose la batalla sobre el rio a las onze horas del dia, y acabose a las siete de la tarde. Esta tan estraña breuedad, y el estraño y felice sucesso desta jornada, y el auerse cómençado, y acabado en solo vn dia vna cosa tan importante, dio materia al discretissimo Cesar, para vsar muy cortesanamẽte de aquellas elegantes palabras q̃ Iulio Cesar dixo, quando en el primer acometimiento vẽciô a Farnaces Rey de Ponto, Vine, vi, y venci. Pero torcio nuestro Inuictissimo Emperador la postrera palabra como Christianissimo, atribuyendo a nuestro Señor el premio desta su vitoria, y dixo: Vine, vi, y Dios vencio. Tornose su Magestad aquella misma noche a dormir a su alojamiento del rio, adóde se detuuo solos dos dias. Dieróse los presos en guarda al Mastre de Campo Alonso Viues. Recibiô su Magestad en su gracia a la villa de Torgao, y partiose para Vvitẽberga. Lleuaua intencion de castigar aquella ciudad como a receptaculo de Luthero, y de todos los hereges: pero despues, importunado de los ruegos del Duque de Bruynsvvick Elector, vsô con ella de misericordia. Aduertieronse el dia desta batalla muchas señales, y pronosticos de la vitoria, y milagros dignos de perpetua memoria. Hallose a la mañana vado para yr en el alcance de los enemigos y a la tarde ni alli, ni en gran trecho arriba, ni abaxo no se pudo hallar. Al tiempo q̃ nuestra infanteria Española passaua el rio, por todo lo q̃ tardô en passarle, anduuo encima della vna grande Aguila, volteãdola con mucha mansedumbre. Antes que el Aguila se perdiesse de vista, saliô vn Lobo del bosque que alli estaua, y metiose tan a ciegas entre la gente, que le mataró a cuchilladas. El Sol, por todo aquel dia tuuo vn color sanguino, y segun lo afirmaron muchos, que miraron en ello, estuuo parado vn rato, como en tiempo de Iosue, para que Carlos Quinto, Capitan de los verdaderos Israelitas, vencięsse y acabasse de quebrantar las fuerças de los enemigos de la Cruz de Christo. La misma color que tuuo el Sol en Saxonia, se le echô de ver en Francia, y en Lombardia, y en Nuremberga. Cosas son estas muy auiriguadas, y q̃ les afirmaron muchos hombres de credito, y por esso las ose yo afirmar aqui. Procediose en Vvitemberga por via de justicia contra el Duque Iuan Frederico. Fue condenado a muerte, y priuacion y confiscacion d sus tierras. Estuuo su Magestad muy determinando de hazer executar la sentencia, pero al fin valieron tanto los ruegos de Duque de Bruynsvvick Elector, que se le huuo de conceder la vida. Quitosele con todo esso la Eleccion, y las villas que andan con ella. Tomosele toda la mnnicion y artilleria que tenia

Año. 1547.

Milagros en la vitoria, contra los Lutheranos.

Castigo del Duque de Saxonia.

tenia en toda su tierra, que valia grandissima cantidad de dineros. Pusose por tierra el fortissimo Castillo de Gotta, quedando su persona en prision, y a merced de su Magestad. Mandosele, q̃ restituyesse todos los bienes que pareciesse tener vsurpados de las Iglesias, y personas Eclesiasticas. No se pudo acabar con el, que se reportasse en lo que tocaua a la Religion, y por ciertos respetos se huuo de dissimular con el por entonces. Vsô el el Cesar desta blandura con sus enemigos, teniendo por cierto que con ella se remediariã mucho mejor las cosas de la secta Lutherana, q̃ no con rigor y aspereza. Y assi començô a los principios a hazer efetos muy buenos: porque los hereges se refrenaron en muchas cosas, y muchos pueblos y ciudades principales se sometieron a la obediencia de la Iglesia Romana, puesto que despues se tornaron a sus desatinos, como el perro a su vomito. Personas huuo de autoridad, que quisieran, que su Magestad lleuara el negocio por otro camino, executando rigurosamẽte la vitoria, pareciendoles que se remediaran mejor las cosas de la Religion. Destos fue vno el doctissimo y santo varon Fray Pedro de Soto, de la orden de santo Domingo, cõfessor que a la sazon era del Cesar. El qual (con ser de suyo religiosissimo) acõsejô muchas vezes al Emperador, que pospusiesse en este negocio su natural clemencia, y aun yo oî dezir a personas graues, que al Cesar no le huuiera despues pesado de seguir este consejo. Pero Dios sabe lo mejor, y no ay para que culpar el clementissimo consejo del Cesar, pues es sentencia muy celebre de todos los Sabios, que la deliberaciõ en las cosas arduas (si fue prudente, o no lo fue) no se ha de juzgar por el sucesso de los negocios, sino cõforme al estado presente. Y si no se aciertan, queda sin culpa el que se determina con discrecion, consideradas las circunstãcias que tiene delante, y las que humana y moralmente pudo alcançar con el discurso de la prudencia. Dexado a parte, que nuestro Señor Dios guia sus cosas por donde los hõbres no pensamos, y si entonces no se acerto la cura, Dios sabe la causa dello, y a el lo deuemos remitir.

Nota. Careat successibus opto Quisquis abeuentu facta notãda putat.

Filipo Lãtzgraue preso.

Restauale al Emperador, de cortar la otra cabeça desta hydra de la Liga Esmalcalda Filipo Lantzgraue van Hessen. Y restauale tã bien, de remediar las cosas de Bohemia, que corria gran peligro no se rebelasse aquel Reyno contra su Rey. Y plugo a Dios, que lo vno y lo otro se remediô presto: porque los Bohemios embiaron luego sus Embaxadores y pusieron el negocio en manos de su Magestad. Y por otra parte el mismo Rey acudio a tiempo con las armas, de tal manera q̃ Praga, y todas las demas fuerças de aquel Reyno se pusieron libremente en su poder.

Bohemia puesta en sossiego.

El Lantzgraue Filipo, puesto que a los principios no dexo de hazer todas sus diligencias para renouar la guerra (viendo q̃ no le sucedia como pensaua, y que Tumez, Hierne, y los demas Capitanes de su amigo el Duque Iuan auiã despedido sus gentes, y puesto sus personas a cobro) amaynô luego, y començô a tratar de ponerse a los pies del Cesar, y pedirle misericordia. Para lo qual le valio mucho su yerno el Duque Mauricio (que ya era Elector, aunque Lutherano) y la intercessior del Elector de Brandemburg. Tratose con su Magestad de las condiciones de la concordia en Hala de Saxonia, y despues de auerse tratado dellas, vino a poner su persona en las manos de su Magestad, con solo que le quedasse salua la vida, y que la libertad no la perdiesse para siempre. Prometio de jurar fidelidad, y dio de contado ciento y cincuenta mil Florines de oro, y entregô quatro las mejores villas de su Estado, y mas de dozientas pieças de artilleria. Puso luego en libertad al Duque Hẽrico de Brayn sv vick, que le tenia preso dos años auia. Lo que tenia vsurpado de los bienes Eclesiasticos quedô a disposicion del Cesar. Repartiô su Magestad toda la artilleria que se ganô en esta guerra por las fortalezas de todos sus Reynos y Señorios porq̃ quedasse por todos ellos el rastro de sus inmortales hazañas. Antes q̃ partiesse de Hala, llegarõ a su Corte Embaxadores de nuestro Pontifice Paulo Tercero, dandole el parabien de tan importantes vitorias. Presentaron a su Magestad vn Breue Apostolico, por el qual Paulo, motu proprio, y vsando de su poder absoluto, le concedio que de alli adelante se llamasse Carolo Maximo, Augusto, Cesar Inuictissimo, Germanico, Fortissimo, y verdaderamente Catholico. Nombres por ciertos meritissimos, y que le duran para siempre. Partiose el Inuictissimo Carolo

Claro V. llamado Maximo, por autoridad Apostolica.

Maximo de Hala para Nuremberga, y de camino cobrô a Lubeck, y a Brema. Rindieronsele los Duques de Lunemburg, y Pomerania, interuiniendo en los conciertos Christierno Rey de Denamarca. Rindiose luego con grande contribucion de dinero Hamburg, cabeça de las ciudades maritimas. El Conde Palatino del Rhin, el Duque Mauricio Elector, el Marques de Brandemburg Elector, el Duque de Vviertemberg, y todos los señores de su valia quedaron obligados con juramento de estar, en lo tocante a la Religion, por lo que en el Concilio de Trento se determinasse. Agora que con el fauor de Dios, el Concilio es acabado, plazera a nuestro Señor, que harân lo que prometieron, los que destos son viuos, y si no sus herederos. Detuuose su Magestad en Nuremberga por algunos dias, esperando a que se juntassen los Estados del Imperio, para celebrar cõ ellos la Dieta que estaua conuocada para Vlma. Y porque aquella ciudad se començô a tocar de pestilencia, huuose de hazer en Augusta la Dieta, para donde se partio luego el Cesar. Pronunciaronse en aquella Dieta onze articulos de las cosas que su Magestad queria que guardassen los Protestantes, en el entretanto que se acabaua el Concilio. Y por esso se llamô aquel Decreto Imperial, el Interim. Del qual se han aprouechado los Lutheranos hasta agora. Los onze articulos disponian lo que deuian creer y cõfessar, acerca de la condicion y estado del hombre antes que pecasse, y despues que pecô, y en la materia de la redemcion del genero humano: De la justificacion del pecador: De las obras de la virtud: De la confiança que se deue tenar de la redemcion de cada vno en si mismo: De la remission de los pecados: De la autoridad de la Iglesia, y de sus ministros: De los siete Sacramẽtos: De la Missa: De la inuocacion de los Santos: De la muerte: Del Purgatorio: De la Comunion, y de las cerimonias Eclesiasticas. Aceptaronse todos estos articulos por los Electores del Imperio: pero luego se vio, q̃ auian de hazer poco fruto en aquella gente. Porque los pueblos començaron a murmurar, principalmente las ciudades de Costancia, Magdeburg, y casi toda Saxonia, y todas las demas ciudades Lutheranas, las que no auiã prometido de estar por el Concilio. Y aun los mismos Principes que se auian puesto en manos de su Magestad sin condicion ninguna, y las ciudades de Argentina, Vlma, Norling, Nuremberga, Brema, Lunemburg, Bruynsvvick, Hilsen, y Hamburg, ciudades de Sueuia, y de la Saxonia Inferior mostraron su mal animo. Y no solamente rehusaron todas estas ciudades de aceptar los capitulos del Interim, mas aun no querian acudir a su Magestad con el seruicio de dinero, q̃ prometieron al tiempo de la paz. Solo el Duque Filipo de Pomerania pagô luego ciento y cinquenta mil Florines que prometio, quedando toda via muy mal en lo de la Religion. Recibia el Christianissimo Cesar pena grandissima, de ver, quan poco aprouechauan todos sus trabajos, y sus santissimas diligencias, para sanar la dureza de aquella gente bárbara. Y cierto estuuo determinado de prouar luego otros remedios mas asperos: pero las cosas de Alemania estauan de manera, que por entonces parecia impossible poderlas reduzir a mejor orden. Porque con ser ansi lo que tengo dicho, no faltauan muchos pueblos y personas principales, que se tornauã de su buena gana al gremio de la Iglesia. Y podia se tener esperança que lo harian ansi otro dia los que quedauã. Por lo qual se contentô por entonces su Magestad, con amenazar a los endurecidos con estas palabras (que las traîa en la boca muy a menudo.) Dexemos a esta gente por agora, que tanto mayor sera su confusion y verguença, quando les hagamos conocer segũda vez sus errores. Y podra ser, que los açotes blandos que agora les auemos dado, se conuertiran en palos con que les quebrantemos las costillas. Dando a entẽder, que pues aquella gẽte endurecida vsaua mal de la clemencia q̃ con ella se vsaua, vendria tiempo q̃ se executaria en ella riguroso castigo por justicia. Concluyda desta manera en Augusta la Dieta, mandô su Magestad aparejar la partida para Spira, con intencion de poner en orden alli los negocios de su Camara Imperial. Al tiempo que se huuo de partir, quitô los oficios y cargos de la justicia a los Lutheranos que los tenian, y diolos a hombres Catholicos, y zelosos del seruicio de Dios y suyo. Con lo qual la Corte se partio para Vlma q̃ ya estaua sana. Quiso el Cesar entrarse en Vlma, por estar cerca de Constancia, ciudad Imperial y Lutheranissima, porq̃ tenia gran-

Interim dado a los Lutheranos.

Palabras notables del Carlos Quinto.

grandissima gana de apoderarse della, y de echar â los de dentro vn freno, para que no pudiessen aprouecharse para el mal, de la demasiada libertad que tenian. Mayormente que se tenia nueua muy cierta, que tratauan de aliarse con los Suizos, y conuenia meterlos debaxo de la sugecion del Imperio. Saliô de Augusta el Emperador â ocho de Agosto con sola su infanteria Española, y con vnos pocos de cauallos Italianos. Poco despues de llegado â Vlma, quiso Alonso Viues Maestre de Campo tentar de hazer vn seruicio señalado â su Rey, tomando â Constancia cō sola su industria, antes que nadie supiesse que trataua dello. Saliô vna noche con hasta dos mil infantes Españoles, y con otros doziētos cauallos, confiado en ciertos tratos que tenia con algunos vezinos de la ciudad. Passaron en esto algunas cosas, que por abreuiar yo no las cuento. Basta saber, que el negocio sucediô tan al reues de lo que Alonso Viues pensaua, que la ciudad no se ganô entonces, y â el le costô la vida, por vna desgracia que le aconteciô muy grande. Sintiô muy mucho el Cesar la perdida deste valiente y animoso Capitan (porque le auia â el seruido muy biē en todas las guerras passadas) y propuso no alçar mano del negocio de Constancia, hasta ganarla por fuerça, ô por maña, siquiera por vengar la muerte de su aficionado seruidor Alonso Viues. Entre tanto començô â poner en orden las cosas de Vlma, que tenian dello grandissima necessidad. Porque todos los oficios estauan en poder de Lutheranos, y era tanta la desemboltura, y libertad cō que se predicaua la secta Lutherana en aquella ciudad, que sin respeto de la presencia Imperial auia cada dia, y â cada canton quien osasse predicarla, y oyrla. Para remedio de lo qual el Catholico Emperador mandô vn dia prender quantos predicadores Lutheranos pudieron ser auidos, y por espantar â ellos, y â toda la ciudad, quiso que los lleuassen assi â todos juntos por las calles publicas â la carcel. Pero despues mandô, que se les diesse libertad con solo amenazarlos, que si no se emendauan serian castigados asperamente, con no menor castigo que muerte de fuego, por la primera vez que â alguno dellos se le aueriguasse que auian puesto lengua en el Pontifice, ni enseñado cosa alguna contra el comun sentido de la Iglesia Catholica Romana.

Muerte de Alonso Viues.

Y porque por falta de justicia no quedassen sin castigo, hizo de los oficios lo mesmo que en Augusta, dandolos â personas Catholicas, y de buena intencion. Con lo qual quedô el negocio de la Religion en razonables terminos en aquella ciudad, y por toda aquella tierra. En este medio tiempo supo su Magestad, que los Cantones Lutheranos de tierra de Suyzos, andauan tratando de juntarse con la ciudad de Constancia, pretendiendo, q̄ por el acometimiento de Alonso Viues se auia rompido cierta tregua, que tenian ellos assentada con el Cesar. Porque dezian, que el Emperador no podia meter exercito veynte leguas cerca de su tierra. Destas quexas de los Suyzos (que se ofrecian de dar fauor â los de Constancia contra los Españoles) nacieron en aquella ciudad nueuos humores, q̄ fueron causa de que su Magestad con poco trabajo viniesse â conseguir lo que tanto dessaua. Porque luego se partiô la ciudad en vādos. Vnos querian arriscar las vidas, y las haziendas por la conseruacion de su libertad. Otros tenian por mas sano consejo, viuir en sossiego, y poder entender con seguridad en sus mercaderias: y no tenian por inconueniēte el sugetarse al Cesar vitorioso, y tan manso señor, siēdoles cosa peligrosissima tomar competencia con vn Principe tan poderoso. Tratauanse todas estas cosas en Constancia publicamente: y assi vino â entenderlas luego su Magestad. Con lo qual se començô â poner en platica vn trato con algunos de los aficionados â la parte Imperial, por medio de Mosiur Antonio Perenoto Granuella Obispo de Arras, que oy es Cardenal. Sucediô tambien el negocio, que sin muerte de nadie ni daño de persona viuiente la ciudad se huuo en nombre de su Magestad. Con lo qual el Emperador Carlo Maximo quedô de todo punto apoderado de Alemania, y sus enemigos tan flacos, y amedrentados, que nadie se le osaua mostrar enemigo alomenos al descubierto, que de secreto el Rey Henrico de Francia (que ya como lo veremos luego, era muerto Francisco su padre) no desseaua otra cosa sino ver alguna ocasion para ofenderle. Verdad es, que procuraua dissimularlo todo lo possible: pero con todo esso se le veya biē en muchas cosas el mal animo que tenia. Lo qual diô al Cesar ocasion de hazer vna solene Embaxada al Rey Odoardo de Inglaterra

Ganose Constācia por el Cesar.

Constancia vino â poder del Emperador.

terra, y â ſus tutores, ofreciendoles el fauor neceſſario contra Moſiur de Thermes, que les hazia guerra por la parte de Eſcocia. Y por ſi â caſo de Francia ſe le hizieſſe algun mouimiento de guerra, ſalioſe ſu Mageſtad de Vlma, y paſſoſe â Spira por eſtar mas cerca del peligro para remediarle. Entrô el Ceſar en Spira â los veynte de Setiembre del miſmo año de quarenta y ſiete. Y deſpues q̃ huuo pueſto alli en buena orden los negocios de ſu Camara Imperial, determinô paſſarſe â Flandes. Y por yr mas deſembaraçado deſpidiô la caualleria Italiana que con el andaua, y mandô repartir por las fronteras del Reyno de Hungria los dos tercios de infanteria Eſpañola que le auiã quedado. Quedãdoſe con ſola la gente que le parecio baſtar para la guarda de ſu perſona, y para la ſeguridad de los dos Principes Lutheranos que traía cõſigo preſos. Lo qual hecho, y viſto que las coſas de Alemania quedauan en buena orden, y con eſperança grande de que los negocios de la Religiõ ſe remediarian, partiô ſu Mageſtad para Flandes, adonde fue recebido con grandiſsima fieſta, y regozijo, por el deſſeo grande que todas aquellas ſus tierras tenian de gozar con ſu ſeñor de las inmortales vitorias que acabaua de conſeguir. Mandô luego el Ceſar lleuar â Filipo Lantzgraue â la fortaleza de Oudenaerde, con orden, que don Iuan de Gueuara, que le tenia en guarda le paſſaſſe luego â la de Malines, adonde eſtuuo haſta que fue pueſto, como veremos, en ſu libertad. Eſte glorioſo fin puſo nueſtro inuictiſſimo Ceſar Carlo Maximo â la famoſa y peligroſiſsima guerra que tuuo contra los rebeldes Lutheranos de Alemania. En la qual no ſolamente hizo ventaja en todas las coſas â todos los Principes y Capitanes de ſu tiempo, mas aun dexô muy atras â todos los Emperadores paſſados, y al miſmo Iulio Ceſar, que tan alabado ha ſido de ſi miſmo en ſus Comentarios, y de otros muchos autores antiguos y modernos, por auer en diez años cõtinuos allanado â los Franceſſes. Y ſi Iulio Ceſar es tan celebrado por eſto, claro es, q̃ merece mucho mayor triunfo y gloria, quien no en diez años, ſino en menos de diez meſes, puſo el freno â tantas, y tan poderoſas ciudades como cõtra el ſe auiã conſpirado. Y en ſolas tres horas vió, y paſsô el famoſo rio Albis, al qual ni Trajano, ni otro ninguno de los Emperadores Romanos jamas llegô â paſſar. Paſſole nueſtro Ceſar Maximo con tan proſpero ſuceſſo, que en el miſmo dia ſe puſo deſta parte del vitorioſo, y lleno de deſpojos. No quiero pararme yo agora (pues ſe que no tengo de ſaberlo hazer) a ponderar, y encarecer las grandiſsimas hazañas que en ſola eſta guerra hizo el Emperador, venciendo con eſtraña conſtancia todas las dificultades, y proueyendo con grandiſsima prudencia militar â todos los inconuenientes, y entendiendo con ſingulariſsimo ingenio, y deſtreza todos los deſignios de ſus enemigos: porque conozco que no es labor eſta de mis manos, ni tengo yo eloquencia para dezirlo, q̃ apenas ſabrian alabar muchos Homeros, ô Virgilios, ſi ſe puſieſſen â quererlo hazer. Baſta dezir en ſuma, q̃ fue vna de las coſas mas arduas, que de ningun Principe del mundo leemos que aya hecho. Porque de mas de q̃ la guerra fue peligroſiſsima, quanto lo pudo ſer otra qualquiera, ſi alguna por ventura fue mas larga, y trabajoſa, alomenos en la cauſa no podemos negar ſino que fue grandiſsimamente mas juſta, que otra ninguna, pues ſe hizo ſolo por enſalçar la Fê de Chriſto nueſtro Señor, y por reduzir al rebaño del Señor aquella oueja perdida de la nobiliſsima nacion Alemana, que tan fuera andaua de camino, y deſuiada de la vnion, y gremio de la ſanta Igleſia Romana ſu Madre. Y ſi es anſi, que eſta tan ſanta diligencia del Chriſtianiſsimo Ceſar no baſtô para remediar de todo punto los muchos errores en que Alemania, y las otras Prouincias Setentrionales eſtauan, la culpa no fue ſuya, ſino de los que no quiſieron aprouecharſe deſta cura. Y ſi duran haſta oy los hereges en ſu porfia, claro es, que eſtuuieran mucho mas eſtragados, ſi entonces no ſe quebrantara tan de veras ſu furia y orgullo. Plazerâ â nueſtro Señor que ya oy que vemos acabado el Concilio de Trento, y muertos los caudillos principales deſta rebelion, ſe bolueran preſto al gremio de la Igleſia los Alemanes que andan fuera del. Y cierto (ſegun yo he entendido de perſonas graues que han tratado con aquella gente) ellos eſtan ya canſados de andar en ſus deſatinos, y van conociendo, quan engañados los han trahido ſus falſos Profetas. Y no deſſean otra coſa ſino hallar algun medio razonable para tornar â ſu antigua Religion. Rogemos â Dios

â Dios que los alumbre, y presto, para que salgan de tan dissoluta, y mala vida como traen, y no sean ya mas ocasion de escandalo â los flacos, porque todos vengamos vnanimes, y conformes â sentir vna misma cosa, y â confessar lo que la santa Iglesia Catholica cree, y confiessa. En esta guerra como casi en todas las de importancia en que nuestro inuictissimo Emperador Carlos Quinto se hallô, siempre hizo el oficio de Capitan General de su exercito el muy excelente, y valerosissimo Cauallero, hôra y lustre de nuestra España don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alba, Mayordomo Mayor de su Magestad. De cuyo esfuerço, magnanimidad, y prudencia, y fidelidad, se tuuo siempre el Cesar por muy bien seruido en todas sus jornadas de guerra, y en muy prudentes cõsejos que del tuuo en las cosas de paz, y ansi le tiene oy el Rey don Felipe su hijo. Por lo qual, y por muchos beneficios, que dello hã resultado â estos Reynos, quedan ellos, y quedamos los que dellos somos naturales en grã de obligacion al Duque, y â todos los descẽdientes suyos, y de la Illustrissima casa de Toledo. Y por pagarla yo en algo, como vno de los obligados, no quise passar aqui sin hazer esta breue memoria de sus esclarecidas hazañas.

D. Hernãdo de Aluarez de Toledo Duque de Alba.

De algunas cosas notables, que acontecierõ en la Christiandad en los años de mil y quinientos y quarenta y cinco, y de mil y quinientos y quarenta y seys, entretanto que se hazia el Concilio en la ciudad de Trento, y se trataua la guerra contra los Lutheranos en Alemania. §. XXV.

FVeron tantas las cosas importantes, y dignas de memoria que sucedieron en el mũdo en los años adonde agora llegamos, que si las quisiesse yo escriuir aqui por menudo, seria menester gastar mas tiempo del que tẽgo, y passar de los limites de la breuedad que yo siempre he procurado. Y como quiera, q̃ sucediendo muchas cosas en vn mismo tiẽpo, y en diuersos lugares, es impossible poderlas contar juntas el que las escriue, por tãto me fue forçado dexar para en este lugar algunas cosas notables que acontecieron en el mismo tiempo que se començô el Concilio de Trento, y vn poco antes que su Magestad començasse la guerra que acabamos de escriuir. Porque para dezirlas antes me ha faltado comodidad. Digo esto, porque nadie me culpe, si no se guarda en esto la orden que conuiene, pues no se ha podido mas hazer. Dexado â parte que en esto no va mucho, pues la historia va partida en miembros, que cada vno podra leer este §. antes que el passado, si quiere saber las cosas, como, y quando passaron.

Pocos dias antes, ô despues que los dos poderosos enemigos, nuestro Emperador Carlos Maximo, y el Rey Francisco de Francia, capitularon la paz que vimos arriba (que fue en el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro) los Portuguesses, que como ya diximos, tienen continua guerra, y conquista con los Infieles de la verdadera India Oriental, prosiguiendo por mãdado del muy Catholico Rey don Iuan Tercero la guerra que tenian començada cõ las armas contra los Idolatras, y ni mas, ni menos la predicacion del Euangelio para conuertirlos â nuestra sagrada Religion, embiaron en demanda de la Isla de Mazacar â vn hombre de santa vida, y doctrina, que se dezia Antonio de Paiua. El qual luego en llegando en aquellas remotissimas tierras, tomô amistad muy grande con el riquissimo Rey de Siao. Y acaeciô, que entretanto que trataua este muy de proposito con Antonio de Paiua del negocio de su conuersion, vino â tener noticia desto otro muy rico Rey comarcano, que se llamaua Rey de Cupa. El qual (teniendo particular informacion de la santidad y marauillosa doctrina de Antonio de Paiua, y alumbrado por el Espiritu Santo) partiô de Cupa, y vinose â Siao, y pidiô de su voluntad el bautismo. Lo qual fue en alguna manera causa, de que quedasse el de Siao algo corrido de ver, que le huuiesse preuenido su amigo en la conuersion. Con este santo zelo pidio, y recibiô el santissimo Sacramento del Bautismo. Y el vno, y el otro Rey mandarõ luego por publica ley, que todos sus subditos se bautizassen. Hizose al punto con grandissimo heruor. Y afirman agora los Portuguesses, que de aquellas partes vienen, que perseueran aquellas gentes barbaras en la Christiandad que professaron con grandissima deuocion, y constancia en el buen proposito. Confederose por sus Embaxadores el Rey de

Antonio de Paiua Portugues.

Rey de Siao conuertido.

Rey de Cupa.

de Sayo (q̃ se llamó Iuã en el bautismo) cõ el Rey D. Iuan III. de Portugal. Y dura entre los dos Reynos la paz y amistad, q̃ entonces se capituló. Y assi se va cada dia ensanchãdo el nombre Christiano, cõ grandissimo loor de los Reyes de Portugal, que nunca se descuydan de embiar hombres de santa doctrina, y exemplo, para la conuersion de aquellas gentes Idolatras.

Año. 1545. Hereges en Frãcia. El año adelante de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, en la Prouença, y por algunos pueblos del Condado de Auiñon se començô â sembrar entre algunas personas la pestilencial doctrina de Luthero. Vino la cosa en tanto rompimiento, que sin que los Prelados, y señores lo pudiessen remediar, se juntaron vn grande numero de Lutheranos, y de Sacramentarios Zuinglianos, y de otras diuersas opiniones y sectas, y se apoderaron de la villa de Gabrieres en el Condado de Venaiso, desse cabo de Valclusa. Tomaron la villa de Mirandulo en la Prouença, mas acá de la montaña que llaman Opeda: y echãdo fuera destos dos lugares â todos los vezinos Catholicos, y â los señores dellos, començaron â hazer inumerables insultos, llamandose los vnos la Iglesia de Gabrieres, y los otros la Iglesia de Mirandulo. Recetauan consigo â todos quantos hombres facinorosos, homicianos, y perdidos, se yuan a meter en su compañia, y a todos los Frayles, y Monjas, que se salian de los Monasterios. Finalmente era vna peligrosissima cueua de ladrones, porq̃ no passaua hombre por aquella tierra, que no le robauan. Con lo qual vinieron â crecer tãto en numero, que ya no cabian en sus pueblos. Y dauanse tan buena maña en engañar gentes para atraerlas â su opinion, que començaua â corromperse la ciudad de Auiñõ y algunos otros pueblos de la comarca. Para remedio de lo qual Monseñor Antonio Triuulcio (que despues fue Cardenal) escriuio con instancia vna y muchas vezes al Rey Francisco, auisandole de lo que passaua, y suplicandole por el fauor necessario, para reprimir la furia, y demasiada insolencia destos hereges. Hizo el Rey muy bien lo q̃ se le pidio, de tal manera, que con mano armada, y cõ hasta mil infantes, y muy buen recaudo de artilleria Monsieur de Miolans puso cerco a Gabrieres. Huuo en su poder hasta quatrocientos hereges, y luego dio cõ ellos

Castigo en los hereges de Gabrieres

en Auiñon, adonde los puso en la carcel a muy buen recaudo. De ay a dos, o tres dias (sabido que andauan tratãdo de quebrar las prisiones para soltarse) Monseñor Triuulcio les hizo poner fuego a la casa, y ella y ellos ardieron hasta quedar hechos ceniza. Poco despues de lo qual, por orden del Papa Paulo Tercio, se assolo de los fundamentos la villa de Gabrieres, sin dexar piedra sobre piedra: porque no quedasse rastro, ni memoria de vna gente tan mala y abominable. Contra la otra cueua de ladrones de Mirandulo se procedio de ay a poco por el mismo tenor: de tal suerte que todos los hereges vinierô a poder de la justicia, y ninguno quedô sin castigo. Porque a vnos quemaron viuos, y a otros ahorcaron, y al que menos le costô la hazienda, y la libertad. Desta manera se limpio por entonces aquella tierra, de la pestilencia destos hereges, aũque despues aca, no han faltado en Francia otros peores, segun lo veremos adelante en su lugar.

En este mismo año de mil y quinientos y quarenta y cinco, el Pontifice Paulo concedio a Pedro Luys su hijo las dos ciudades de Parma y Placencia, con titulo de Duque, recibiendo en cambio dellas para la Iglesia al Ducado de Camerino, que antes el le auia dado. Hizo esto Paulo (segun se tuuo creydo) en emulacion del Cesar, que pretendia ser aquellas dos ciudades del Estado de Milan. Por lo qual, y por otras conjeturas que del sucesso deste negocio se tuuieron entõces, huuo muchos Cardenales y amigos del Pontifice que le desaconsejauan este cõtrato. Principalmẽte dizen, que en Consistorio publico (tratandose del entre los Cardenales) se leuantô el Cardenal Rodulfo Pio de Carpi, persona de gran prudencia y valor, y muy aficionado a las cosas del Cesar, y dixo cõ libertad, Padre Sãto quiera Dios q̃ yo no acierte, q̃ el alma me da, q̃ deste cãbio ha de nacer algũ grande mal para quiẽ le haze, y para toda la Republica Christiana. En lo qual (segũ veremos) parece q̃ tuuo espiritu d̃ Profecia. Porq̃ ni poco ni mas al Duque Pedro Luys le costo la vida Placẽcia, y al Papa se la quito Parma: y dentro de dos años poco mas perdio la Iglesia aquella importantissima ciudad de Placencia, y por ventura no la cobrarâ tan ayna. El como passô todo esto, veremos lo en el §. siguiente.

Paulo III. dio a Parma, y a Placencia a Pedro Luys.

En

Nacimiento del Principe de España don Carlos.

En ocho dias del mes de Iulio del mesmo año de quarenta y cinco nació en Valladolid el Serenissimo, y Poderosissimo Principe don Carlos, hijo y heredero de los grandes Reynos, y señorios del esclarecido y muy Catholico Rey don Felipe, y de la bien auenturada Princessa doña Maria su primera muger, hija del Rey don Iuan Tercero de Portugal, y de la Reyna doña Catalina hermana del Emperador Carlos. Fue grandissimo el regozijo y contentamiento, que cō tan alegre parto recibieron estos sus Reynos de España, y para demonstracion del, estauā ya por diuersas ciudades dellos aparejadas muchas y muy costosas fiestas. Las quales todas conuirtio en llantos y luto, la no pensada muerte de la Princessa su madre. La qual fallecio Domingo a doze dias del mismo mes de Iulio, quatro dias despues de parida. Fue su muerte repentina y ocasionada por vn descuydo de ciertas Señoras Portuguessas que tenian el cuydado de regirla. Contose entonces esta desgracia de muchas maneras, porque vnos dezian, que de mudarle la ropa sin tiempo se auia muerto: y otros que de comer vn limon se le auia subido la madre al estomago: y otros lo atribuyan a otros achaques. Pero lo q̃ mas christianamente se deue dezir, y creer, es, que fue ansi la voluntad del Señor, en cuya mano está la vida y la muerte de todos nosotros. Depositose el cuerpo de la Princessa en el Monasterio de san Pablo de valladolid, para lleuarle despues a la sepultura Real con sus mayores a Granada.

Muerte de la Princessa doña Maria.

Muerte del Cardenal, D. Iuā Tauera.

Pocos dias despues que la Christianissima Princessa passó desta vida, murio tambien alli en Valladolid el Reuerendissimo Cardenal don Iuan Tauera, Arçobispo meritissimo de la insigne y Santa Iglesia de Toledo, vnico Mecenas, y refugio grande de todos los hombres letrados y virtuosos (y vno dellos) en quien concurrian por excelencia, letras, y prudencia, y todas las demas partes que se requieren en vn buen Prelado. Deuese tener en mucho su memoria deste singularissimo Prelado, porque despues que como Presidente del Consejo Real tuuo la mano en el gouierno destos Reynos, se començaron a proueer en ellos todos los oficios, y Prelacias, a personas benemeritas por virtud y letras, sin q̃ se tenga tanta cuenta con la nobleza de sangre, ni con los otros bienes de fortuna, como con los merecimiētos que consigo acarrea la vida exemplar, y la santa doctrina. Solianse en España antes de Tauera proueer los Obispados a personas illustres por linage, y agora vemos que lo que menos se pide en vn Prelado es esso. De donde ha venido, que de pocos años a esta parte vemos las Iglesias en poder de hombres no tan ricos de haziendas, ni de nobleza, como de virtudes y de buenas letras. Y vemos tambien muchos hombres illustres, aplicarse al estudio, y salir eminentes en todo genero de ciencia, porque saben, que por alli mejor que por otro camino han de caer en gracia a su Rey, para que se acuerde de acrecentarlos con dignidades. Esta muerte del Arçobispo sintiola estrañamente el Principe don Felipe, porque se le murio en el vn prudentissimo padre, que le auia criado a sus pechos, y le auia de consolar en el trabajo presente de la muerte de su amada muger.

Muerte del Rey Francisco de Frācia.

El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y seys, fue assi mismo muy celebre y mentado, por las muchas personas de cuenta que murieron en el. El Rey Francisco de Francia murio en Paris, a treynta de Março, de vna fistula en edad de cincuenta años justos. Aunque otros dizen que de cincuenta y quatro. Ha se aduertido en los Reyes de Francia, que dende Hugo Capet acá, por espacio de poco menos de 600. años, ninguno ha llegado a cumplir sesenta años, sino fue Luys Vndecimo, que passo dellos solos quinze dias. Reynô Francisco poco menos de treynta y tres años. Los veynte y cinco de los quales los gastô en guerras y competencias con el Cesar Carlos Quinto nuestro Rey, con no mejor sucesso de lo q̃ arriba auemos visto. Fuera Francisco tenido por vno de los mejores Principes que han gouernado a Francia, si el desseo de vengar su coraçon, no le hiziera caer en algunas cosas no poco feas. En lo demas fue singular Principe, liberal, magnanimo, prudentissimo, y valiente. Y junto con esso dotado de representacion verdaderamente Real, que no poco añade a las otras virtudes en los grandes Principes. Sucediole en el Reyno, y en la competencia con el Cesar Henrico su hijo mayor, mancebo exercitado en las armas: de cuyas hazañas veremos adelante

Henrico II. Rey de Francia.

lo

lo que conuenga. Coronose Henrico Segundo en Reims â veynte y cinco de Iulio deste año: y hizo alli la ceremonia que suelen hazer los Reyes de Francia, para curar los lamparones, por la gracia gratis data que tienen de sanarlos de muchos años â esta parte, desde el santo Rey Luys, que fue el primero que la tuuo.

Muerte del Marqs del Vasto

El mismo mes y año fallecio en Italia el famoso Capitan don Alonso Daualos Marques del Vasto, como ya se dixo. Y poco antes (como ya vimos arriba) muriô el maldito, y malauenturado Heresiarcha Martin Luthero. Y si fuera nuestro Señor seruido, ô q̃ no naciera, ô que muriera treynta años antes de lo que muriô, no vieramos oy el mundo en la tribulacion que le vemos, ni huuieran sucedido los desastres que contaremos adelante. Pero son juyzios de Dios, que acá no podemos alcançarlos. Deuemos esperar que deste mal sacarâ Dios vno y muchos bienes, como siempre suele hazerlo. Y ya vemos, que lo haze, pues deste escandalo naciô la ocasion para que se celebrasse el Concilio en Trento. En el qual se hâ hecho cosas muy santas, assi en lo que toca â la doctrina Catholica, como acerca de la reformacion vniuersal de algunos abusos. Y veremos presto cō el fauor diuino, quanto mayor ha sido, y sera el prouecho que â la Iglesia Christiana se le ha seguido destos errores, que no el daño que ha recebido. Porque se remediarân muchos inconuenientes, que por ventura no se remediaran sin ayrа. Y el maluado de Luthero inuentor de tantas maldades ardera en el fuego del infierno con grauissimos tormentos para siempre jamas, el, y todos los que por hartar sus apetitos, y malas inclinaciones dieron oydo â sus maldades, y tan maliciosamente han negado â Iesu Christo nuestro Señor, y se han rebelado contra su Iglesia santa.

Muerte de Luthero.

En seys dias de Agosto deste año de mil y quinientos y quarenta y seys, cayô vn rayo del cielo en la ciudad de Malines en Brabante, y acertô â dar en vna torre de la municiō adonde auia muchos barriles de poluora, de la qual se quemaron ochozientas casas de las mejores de la ciudad, y murieron passadas de mil ochozientas personas, con perdida de infinitas mercaderias, alhajas, y dineros, de vn precio inestimable. Tuuose por justo castigo de Dios, por los muchos pecados que se permitian en aquella ciudad, adonde de secreto deuia de auer muchos Lutheranos.

En la ciudad de Seuilla se viô en este mismo año tanta multitud de langostas, que se tuuo grandissimo temor que assolaran toda aquella tierra. Pero fue tāta la diligencia que se tuuo en matarlas, y tan continuas las processiones, y plegarias, y otras obras pias, que se hizieron, que plugo â nuestro Señor, que cessasse aquella plaga. Quedaron con todo esso los campos llenos de aquella mala simiẽte: pero remediose, que no tornassen â nacer langostas, cogiendo, y enterrando los huevos dellas en el inuierno. Esto es lo que se nos auia quedado reçagado, agora podremos proseguir en lo que falta desta larga vida de Paulo Tercero.

De los tumultos de Napoles, y de Genoua, y de la muerte del Duque Pedro Luys, con otras cosas notables que acontecieron en la Christiandad, hasta el fin de los dias del Papa Paulo Tercero. §. Vltimo.

ENtretanto que el Emperador Carlos Maximo nuestro Rey se ocupaua, en reprimir la furia, y soberuia de los Principes y ciudades de Alemania, y mientras procuraua de limpiar aq̃lla nobilissima Prouincia de la mãzilla de tātas, y tā perniciosas heregias, sucedierō en Italia cosas muy importātes, y peligrosas, q̃ por poco alterarā el estado de las cosas de su Mageslad, assi en el Reyno de Napoles como en lo de Milan, y Lombardia. Porque sus muchos emulos y fingidos amigos del Cesar viuian mal contentos, de ver que cada dia crecian sus hazañas, y se aumentaua su potencia, y no podian sufrir su demasiada felicidad, ni dexauan cosa ninguna por intentar, pensando echar de si la seruidumbre, que â su parecer tenian acuestas, con ser gouernados por mano de gente estrangera. Los primeros que mouieron estos humores fueron los Napolitanos, fauorecidos, en lo secreto, por algunas personas principales: y en lo publico, poniendo ellos por achaque la rezia, y aspera condicion del Virrey don Pedro de Toledo, y tomando por ocasion el auerles querido el Virrey introduzir en Napoles la Inquisicion, para castigo de las heregias, por la forma que los Reyes Catholicos don Fernando, y

do, y doña Isabel, de gloriosa y santa memoria la introduxeron en España. Queriendo pues el Christianissimo Cesar (con el mismo zelo, que trabajaua de sanar los Alemanes de la pestilencial doctrina Lutherana) proueer de remedio â sus subditos en Napoles, para que no se inficionassen desta dolencia, y desseando extirpar las heregias (si â caso algunas auia en aquel Reyno de secreto) mandô â su Virrey don Pedro de Toledo por vna y muchas vezes, que diesse ordē como en Napoles se recibiesse el santo Oficio de la Inquisicion. Era negocio este, que consideradas las circunstancias del, y la natural inclinacion de aquella gente, se tenia por cosa muy aueriguada, que no auia de faltar resistencia muy grande. Conforme â esto el Virrey (antes q̃ propusiesse en Consejo esta determinacion del Cesar) auiendola secretissimamente comunicado con algunos amigos suyos, y con personas de buen zelo (aficionadas al seruicio de Dios, y de su Magestad) tuuo maneras como meter en los oficios publicos â muchos destos, y â otros de quien se satisfizo, que serian de parecer de que en esto se hiziesse la voluntad del Cesar. Quando ya le pareciô tiempo conueniente para començar este negocio, propusole en publico con toda la moderacion possible, encareciēdo mucho al pueblo el seruicio grande que â nuestro Señor se haria, y lo mucho que su Magestad lo dessea, para la perpetua quietud, y limpieza de aquel Reyno. Era (quando esto se començô â tratar en Napoles) en el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y quarenta y seys, casi en los mismos dias en que su Magestad acabaua de deshazer el Campo de la Liga, segun acabamos de ver. Bien creydo tenia el Virrey, que auia de hallar resistencia muy grande en el pueblo: pero nunca penso, que fuera tanta como la que todos â vna voz grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos mostraron, en oyendo, que se les queria poner Inquisicion. Porque dezian â gritos, que antes se dexarian hazer pedaços, que consentir vna cosa tan aspera, y peligrosa. Que no tratasse nadie de quererles dar nueuas leyes, ni otras de las que sus mayores auian guardado. Y que puesto que fuesse verdad, que conuenia extirpar del Reyno las heregias si algunas auia, y proueer de remedio para que no las huuiesse: pero que aquello no auia de ser cō tan rigurosos medios como lo hazian en España los Inquisidores, procediendo con tanto secreto, sin dar copia de los testigos: y condenando â los culpados â pena de fuego, y confiscandoles las haziendas, para perpetua infamia, y pobreza de sus hijos, y descendientes. Y dezian, que si las heregias se auian de castigar estaua claro, que al Pontifice, y â los Obispos, y Prelados Eclesiasticos, y no al Emperador, ni a sus ministros seglares, pertenecia el conocimiento de la causa, conforme â la disposicion del Derecho Canonico, y Ciuil. Dezian esto con tantas vozes, y con tan grande alteracion, y colera, que se veya bien que estauan ciegos de passion: y que con este achaque desseauan hallar ocasion para rebelarse al descubierto. Lo qual se entendia biē, considerando la poca razon que tenian de poner tan frios inconuenientes. Pues es cosa muy sabida con quanta blandura, y misericordia se procede en España contra los hereges, no castigando con rigor, ni con fuego, sino â los muy pertinaces, y relapsos, y â los que con dureza, y obstinacion no se quieren reduzir al gremio de la Iglesia. Y siendo la verdad, que los juezes que deste delicto conocen, todos son Sacerdotes, que proceden en el conforme al Derecho Canonico, sin vsurpar la jurisdicion Eclesiastica, como ellos dezian, q̃ su Magestad lo queria hazer. Como quiera, que ello sea, todos â vna voz determinaron de no consentir que se les pusiesse Inquisiciō en ninguna suerte. De tal manera, que el Virrey (viendo la contradicion del pueblo, y de los mismos nobles, y temiendo alguna nouedad) determinô de no llegar mas al negocio, sino dexarlo para otro tiempo mas conueniēte. Estando las cosas en estos terminos, el Papa Paulo, que ya auia sido auisado de lo que en Napoles passaua, despachô vn Breue Apostolico, por el qual declarô pertenecer al fuero Eclesiastico, y â la jurisdicion Apostolica, el conocimiento de las causas tocantes al crimen de la heregia, mandando al Virrey, y â todos qualesquier juezes seglares, sobreseyessen en ellas, y no se entremetiessen â proceder contra ningun herege por via de Inquisicion, ni de otra manera ninguna, y reseruando en si la determinacion de las tales causas, como de cosa concerniente â la jurisdicion Eclesiastica. Con este Breue tomarō los Napolitanos nueuo animo para resistir â la voluntad

Inquisiciō en Napoles.

luntad del Emperador. El Virrey (por no parecer que se dexaua vencer dellos) tornó de nueuo â porfiar, diziendo, que sin embargo del Breue, ni de otra qualquier resistencia q̃ en esto se le hiziesse, el auia de cumplir lo q̃ su Magestad le mandaua. Començô luego â querer señalar Inquisidores, y â dar orden como se assentasse Audiencia y tribunal del santo Oficio. El pueblo, y la gente comun (ayudados de algunos de los nobles, y de personas de lustre, y aũ de algunos de los Grandes del Reyno) continuando en su porfia, no hazian sino juntar concilios publica, y particularmente, yendo, y viniendo al Virrey, vnas vezes con humildad, pidiendole no diesse lugar â que se les hiziesse vn agrauio tan notable, y otras con alteracion, y fieros, suplicãdo de las cedulas del Emperador, y pidiendo se les diessen terminos para consultarlo con su Magestad. A lo qual todo el Virrey respondia con palabras blandas por no les darocasiõ, para que se desmandassen: y junto con esso, mostraua siempre, que en todo caso se auia de poner en execucion lo que el Emperador con tan justas causas queria que se hiziesse. Diose, y tomose por vna y muchas vezes en el negocio, con estraña porfia de vna parte, y de otra. Hasta que por el mes de Enero del año siguiente de mil y quinientos y quarenta y siete el pueblo todo vna mañana se juntô publicamente en la plaça con grandissima furia y alteracion: y pareciendoles, que la culpa de la porfia del Virrey la tenian el Conseruador de la ciudad, y los del Consejo (â quien el Virrey auia dado los oficios por tenerlos de su parte) hizieron vn Decreto publico por el qual priuaron al Conseruador, y â otros diez de los del Consejo, y dieron el oficio de Conseruador â Micer Ioan de Sessa famoso Medico, persona de mucha autoridad, y estrañamente bien quisto del pueblo. Y por estoruar, q̃ no naciesse diuisiõ entre la gẽte noble, y la comunidad (como creyan q̃ se negociaua de parte del Virrey) hizieron entre si los vnos, y los otros vna liga y amistad, que la llamaron ellos la vnion. Por la qual con juramento se prometieron fauor y ayuda, para contra todas y qualesquier personas del mundo que tratassen de alterar el Estado de la Republica, ô perturbarles su libertad. Estaua â la sazon el Virrey en Puzol ciudad alli cerca, y como entendiô lo que en Napoles passaua (temiendo algun mal mayor) acordô temporizar con aquella gente, y dissimular con ellos, hasta ver otra mejor ocasiõ. Para lo qual despachô luego por sus Embaxadores â la ciudad al Marques de Vico, y â Scipion de Soma persona de mucha prudencia, y muy diestros en los negocios. Con los quales embió â dezir al pueblo, que se assegurassen, y que dexassen en todo caso las armas, y no tuuiessen pena ninguna por lo hecho, q̃ pues su voluntad era de no recebir la Inquisicion, el holgaua de no tratar mas della: y les daua su palabra de poner silencio en aquel negocio, sin que jamas se tratasse del. Puesto, que si huuieran dado oydos â lo que el Cesar queria, le hizieran â su Magestad grandissimo seruicio: pero que pues no auian querido, que se quedassen las cosas, como antes estauan. Porque ni su intencion, ni la del Emperador auian sido de alterarles sus libertades, ni de hazer cosa que no fuesse seruicio de Dios, y por vtilidad comun. Con esta tan agradable embaxada se asseguró luego el pueblo, mostrando grandissimo regozijo y contentamiento. Y para dar al Virrey las gracias por tan apazible, y humana determinacion como aquella, nombraron doze personas principales, los quales se partieron luego para Puzol. Fueron del Virrey muy alegremente recebidos: y auiendoles el hinchido las orejas de lisonjas, y de palabras de amor y cumplimiento, se tornarô â la ciudad muy contentos, creyendo que nunca mas se trataria de aquel negocio. Passados algunos dias, como el Virrey vio la ciudad ya segura, y casi oluidada, quiso castigar con rigor, y secretamente a los principales mouedores de aquel tumulto. Para poderlo mejor hazer, mandô al Regente de la Vicaria (que assi se llama en Napoles el Iuez de lo criminal) q̃ hiziesse diligente examinacion y pesquisa, hasta sacar a luz quienes auian sido los que principalmente se auian mostrado cabeças, en la resistencia de la Inquisicion. No pudo el Regente hazer esto con tanto secreto, q̃ no se viniesse a saber en el pueblo. De donde se tornô a mouer nueua alteracion, viuiẽendo todos muy recatados y sobre auiso, para no caer en manos del Virrey: que sabian muy bien con quanto rigor solia castigar semejantes delitos. Para saber de cierto lo q̃ por conjeturas se tenia por verdad, nombraron

Rebueltas de Napoles.

Vnion de Napoles.

braron en ayuntamiento ciertos Diputados, para que fuessen â saber del Virrey, si era anssi lo que se rugia: y â suplicarle, no tratasse de castigar â ninguno en particular, por lo que toda la ciudad auia hecho por publico decreto y voluntad. Estando los negocios assi suspensos, sucediô vna cosa harto estraña, y no pensada, con que se huuiera de perder de todo punto aquella ciudad. Vn pobre hombre yua preso por deudas á la carcel, y passando con el vn Alguazil por cierta calle, adonde estauan cinco mancebitos nobles (que ninguno dellos passaua de diez y seys años) el vno dellos conociò al preso, que auia sido criado de su padre, y doliendose de verle en poder de la justicia, arremetieró al Alguazil, el y los otros sus compañeros. Y como moços de poco seso, preguntaronle, porque lleuaua preso aquel hõbre, q̃ mostrasse luego el mandamiẽto de la justicia, sino que se le quitarian. El Alguazil al principio no hizo mucho caso dellos por ser muchachos: pero despues, como vio que se le desmandauã, enojose, diziendo, que no tenia para que mostrar mandamiento. Y tirando del preso, forcejaua por lleuarle medio arrastrando, hasta que preguntandb el porque yua â la carcel, dixo â vozes (delante de infinita gente que se auia llegado al ruydo) señores, que me lleuan preso por la Inquisicion. No huuo bien dicho esta tan odiosa palabra, quando los cinco mancebillos, y otros muchos arremetieron al Alguazil, y le quitaron el preso con tanta furia, que fue mucho que no le mataron. Tuuo auiso deste alboroto vno de los Regentes de la Vicaria. Acudio de presto, y prendio todos aquellos moços. Pusolos eu vna torre, y despachô luego al Virrey a Puzol vn criado suyo, con el auiso de lo que passaua. El Virrey cõ su acostumbrada colera partiô en el punto para Napoles: y sin aguardar a formar processo contra los presos, ni esperar los votos, que conforme â las leyes de aquel Reyno deuen interuenir en las causas capitales: diziendo, y haziendo, mandô dar garrote dentro de la carcel â los tres de aquellos moços, y no cõtento con matarlos, hizolos echar muertos por las ventanas en la calle, con vn pregon, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de los enterrar, ni recoger sus cuerpos sin licencia suya. Este tan aspero castigo en moços tan nobles, y de tan tierna edad, y por delicto no tan atroz, que merecièsse tã cruel pena, fue causa de alterar los animos de aquella gente, que de suyo estaua mouida y con gana dé se rebelar. Y cierto parece, que tuuieron alguna razon de indignarse contra el Virrey, porque aun â su Magestad del Emperador le pareciô muy mal aquella crueldad, y recibiô notable pena quando lo supo. Iuntando pues el pueblo este tan estraño castigo, con la sospecha que ya tenian, de q̃ inquiria contra los mouedores de la vnion passada, en vn momento se puso toda la ciudad en armas. Con lo qual el Virrey se viô en grandissimo peligro de la vida. Pusose â cauallo con hasta dozientos hombres, que de presto pudo juntar. Y si no fuera por la buena diligencia que algunos de los Magistrados, y personas graues tuuieron de hazer assegurar al pueblo, aquel dia se viniera con el Virrey a las manos, y se derramara harta sangre. Péro al fin los vnos y los otros estuuieron quedos: y el Virrey discurriô por toda la ciudad sin pelear. Biẽ es verdad, q̃ aunque por dõde quiera que yua estauã las calles, y vẽtanas llenas de gẽte, no huuo solo vn hõbre q̃ le saludasse, sino cõ mil maldiciones, ni le quitasse el bonete, ni aũ le quisiessẽ mirar a la cara, tãto era el aborrecimiẽto q̃ con el tenian. Otro dia de mañana sin saberse quien era el autor del bullicio, comẽçô a ponerse en arma la ciudad, porque se dezia, q̃ auian salido del castillo trezientos Españoles. Y sin aueriguar, si era verdad, que no lo era, tocarõ las campanas de todas las Iglesias, y se jũtô en la plaça todo el pueblo, con proposito de pelear cõ los Españoles. Como no hallarõ con quiẽ reñir, assi como estauã jũtos, con grãdissima grita y alboroto, tomãdo por vãdera vn Crucifixo (q̃ le lleuaua delante el Illustrissimo Cauallero D. Hernãdo Daualos Marques de Pescara, q̃ a la sazon era niño, y por fuerça se le hizierõ tomar) discurrieron por toda la ciudad, apellidando a gritos: Vnion en seruicio de Dios, y del Emperador, y en pro de la ciudad. A quãtos topauã por las calles hazianles jurar solenemente la vnion sobre el santo Crucifixo. Hasta q̃ se otorgô por todos vn instrumento publico della, con animo de resistir al Virrey con mano armada, siendo necessario. El Virrey (que sabia poco mas ô menos, que la intencion del pueblo era de rebelarse, y que para ello tenian fauores ocultos de muchos Principes

Italianos: y tenia orden de su Magestad, para que en toda ocasion se opusiesse á resistir la furia popular, y los tuuiesse á raya, sin dexarlos aprouechar de tratos ocultos y estraños) determinò lleuar aquel negocio por todo rompimiento. Y puesto, que aquel dia no se mouiò, porque no le pareciò tiempo: pero otro dia siguiente mandô salir del castillo algunos arcabuzeros con orden, que matassen â quantos topassen con armas. Al mismo tiēpo començaron â disparar de todos los tres castillos artilleria gruessa en la ciudad, con q̃ no poco estrago se hizo, muriēdo de vna parte y de otra gēte harta. Durò esta pelea por tres dias enteros, sin q̃ se cessasse solo vn momento de pelear, y jugar artilleria. Los de la ciudad (aunq̃ no dexauā de defenderse, y ofender quāto podiā, toda via procurādo mostrar q̃ no tenian intencion de rebelarse contra su Rey, sino de vengar las injurias, q̃ de sus ministros auian recebido) leuantaron vn estādarte con las armas Imperiales sobre la torre mayor de san Llorente. De alli no cessauan de apellidar España, España: Viua el Emperador, y mueran los marranos, que assi llaman â los Españoles en Italia por afrentarles. Finalmēte, despues de auerse muerto muchos, y hechose en la ciudad grandissimo destroço, y daño en los edificios, no faltarō algunas personas deuotas, y Religiosas q̃ se metierō de por medio. Y al fin valio tāto cō los vnos y con los otros su autoridad destos, que de comun voluntad pusieron las armas, y cessô la pelea. Y assentada cierta tregua por algunos dias, el Virrey prometiô de no castigar â ninguno en general, ni en particular, por cosa tocante â las rebueltas passadas: hasta tanto q̃ se diesse noticia de todo al Emperador. Despacharonse luego de la vna parte y dela otra Embaxadores â su Magestad. Por la ciudad fueron el Principe de Salerno, y Placidio Sanclic: y por el Virrey fue don Pedro Gonçalez de Mendoça Marques de la Val Siciliana, Alcayde de Castelnouo. Durante la tregua, y por todo lo que los Embaxadores se detuuieron en Alemania (donde el Cesar prosiguia entonces la guerra contra el Duque Iuan Frederico) aunque no se peleaua en Napoles, y se comunicauan los Españoles amigablemente cō los de la ciudad, no por esso dexauā de viuir sobre auiso los vnos, y los otros, haziendo sus guardas y centinelas como en guerra conocida, temiendose de la vna y de la otra parte alguna nouedad. Principalmente el Virrey estaua muy sobre el auiso: porque tenia ciertos indicios, de que Iuan de Sessa el Conseruador, y Cesaro Marmiro, y el Prior de Bari fraguauan cierta cōjuracion, y trato contra el, para leuantarse con la ciudad. A esta causa no dexaua de meter cada dia gente nueua en la ciudad. Y para quando le fuesse menester, embiô â pedir socorro al Duq̃ de Florencia su yerno. La ciudad por el cōtrario (con el mismo rezelo de q̃ se auia de ver en necessidad) alçô luego el destierro y vādo â todos los foraxidos, y homicianos, ladrones, y salteadores, q̃ andauan fuera della. Y en vn momento se vio Napoles llena de gente perdida, y hecha cueua de ladrones, que passauan de cinco mil hombres de pelea los q̃ vinieron â gozar del pregon, y a defender (segun ellos dezian) su libertad. Desto recibiô el Virrey enojo grandissimo, porque de mas de ver entre esta gēte a muchos de los que por sus antiguos delitos mereciā la muerte, cada dia sucedian otros nueuos, y las calles amaneciā llenas de hombres muertos, y robados con no pequeña lastima de quien lo veya, y no lo podia remediar. De tal manera, que sin saberse como, ni porque causa (y aun sin quererlo el Virrey, ni los principales del vando contrario) se tornô a encender el fuego, dia señalado de la Madalena del mismo año de quarenta y siete: de tal manera, y con tanta furia, que por quinze dias enteros nunca se dexò de pelear, ni de disparar artilleria de los castillos â la ciudad, y de algunas torres contra los Españoles, en que murieron grande numero de gentes, hasta que de cansados dexaron todos las armas. Poco despues llegaron â Napoles los Embaxadores con la resolucion de lo que mandaua su Magestad. El qual auiendo retenido por entōces en su Corte por algunas causas al Principe de Salerno, dio sus cartas, y prouisiones, cō perdō general para todos los que le huuiessen ofendido en aq̃llos tumultos: exceutando secretamente hasta treynta y tantas personas señaladas, sin hazer en el pueblo otro castigo, mas de mādar so graues penas, que todos entregassen al Virrey las armas de qualquiera suerte q̃ fuessē assi offensiuas como defensiuas. Acetô sin dificultad ninguna la ciudad este partido: aunq̃ parecia biē aspero y sospechoso.

Vnion de Napoles.

choso. Pero al fin, quisieron mas obedecer quedandoles esperança de ser perdonados de la clemẽcia del Cesar, que no con nueua porfia dar â su Magestad ocasion para que los castigasse con otro mayor rigor. Entregaronse luego las armas al Virrey con mucha demostracion de estar muy contentos, por tan señalado beneficio como se les hazia. El Virrey (harto ya de la sangre de sus enemigos) mostrò mas blandura de la que del se tenia creydo, no lleuando con rigor el entregar de las armas: antes disimulando con muchos de los que sabia que ocultauan muchas mas de las que trahian. Con lo qual començaron â yr las cosas de bien en mejor. Acabadas de entregar las armas (ya que la ciudad estaua segura y quieta) embiò el Virrey â llamar â todos los Diputados, y personas que tenian oficios en la ciudad. Quando todos estuuieron dẽtro del castillo, mandô alçar las puentes, de que no poco se alteraron los que dentro estauan, y aun los que quedauan fuera, temiendo, que queria executar en ellos algun castigo. Pero al fin el los tratò muy bien, y les hizo vna larga platica de parte de su Magestad, diziendoles en resolucion, que por auerse satisfecho su Magestad, que la intencion del pueblo no auia sido rebelarse, sino que auia sido vn mouimiento nacido de liuiandad popular, mas que de malicia: el era contento de perdonarlos, cõfiando dellos, que le seruirian en lo por venir. Dicho esto, dioles â todos licencia para yrse â sus posadas, la qual ellos tomarõ de muy buena gana, y salieron muy alegres y cõtentos, engrandeciendo, y alabando la clemẽcia, y generoso animo del Emperador. De ay â poco se publicô el vando contra los exceptados del perdon: de los quales solos el Prior de Bari, Iuan de Sessa, y Cesaro Manmiro, y algunos q̃ siruierõ despues al Rey de Francia contra el Emperador, perdierõ sus haziẽdas, y nũca mas tornarõ â Napoles. Todos los demas fueron despues el año de 53. perdonados por su Magestad. Entre los quales fue vno Cesar Garrafa, que despues fue Cardenal: y adelante veremos el fin que tuuo. Desta manera se huuo el Emperador con aquella insigne ciudad de Napoles, mostrando en todas las cosas, quanto mas le agradaua la misericordia para con sus subditos, que no el rigor y aspereza. Con estas buenas artes pudo conseruar aquel Reyno tan alterado, y deshazer todos los tratos y designios de sus aduersarios, mucho mejor y con mas facilidad, q̃ si quiera (como otros lo suelen hazer) castigarlos con crueldad, y con armas, como su loco atreuimiento lo merecia.

En esta misma coyũtura, y casi en los mismos dias en que se començaron estos tumultos y alteraciones en Napoles, que (como ya dixe) fue en fin del año de mil y quinientos y quarenta y seys, auiendose muerto al principio del mismo año el Rey Francisco de Francia, el nueuo sucessor suyo Henrico II. su hijo, que ya posseya el Reyno de Frãcia pacificamente (no se oluidando de las antiguas passiones q̃ entre su padre y el Emperador auiã durado por tãtos años: y ayudãdose para ello del fauor y cõsejo de Pedro Luys Duque de Parma y Placencia) tentô de apoderarse de la ciudad de Genoua, como de puerto y escala principal, para dende alli tratar de cobrar el Estado de Milan. El principal mouedor deste trato se tuuo entendido, que fue el Duque Pedro Luys. El instrumẽto por cuya mano, y diligẽcia se auia de poner en execucion, era el Conde Ioan Aloisio de Flisco, mancebo noble, valiente, dotado de diuersas gracias de naturaleza, y vno de los mas particulares amigos, y fauoridos del viejo Principe Andrea Doria. Ayudauan al Conde algunos del vando contrario al de los Adornos, y entre otros el Marques Iulio Cibo de Massa. La traça, y orden que tenian dada entre si, era, que el Conde se apoderasse del puerto de Genoua, y de las galeras que en el estauã matando al Principe, y â Ioanetin Doria su sobrino, y heredero de su casa. Lo qual se auia de hazer con el fauor de cierta gente, que auia de traher â su tiempo el Marques de Massa por tierra, y las galeras de Francia por mar, desde Marsella. Y porque el negocio tuuiesse mas facilidad, tuuo maneras Pedro Luys, como el Papa hiziesse Capitan de sus galeras al Conde de Flisco, para que con ellas corriesse el mar Mediterraneo, y vsasse oficio de cossario contra Turcos, y Moros. Con esta color tan honesta, pudo hazer el Conde su negocio sin sospecha ninguna: tanto, que aunque de parte de don Hernando de Gonçaga tenia el Principe Doria auiso, de que en Genoua se trataua cierta conjuracion contra el (porque assi lo sabia de ciertas espias que en Francia tenia, y aunque

Rebueltas de Genoua.

 don

don Iuan de Figueroa Embaxador del Emperador le aduertia, que se guardasse del Conde de Flisco) jamas el Principe pudo creer, que vn moço tan noble de condicion, y â quien el auia hecho muchas buenas obras, le tratasse la muerte. Con lo qual el Conde pudo hazer sus cosas al seguro. Quando ya todo estaua como era menester (que no faltaua mas de poner las manos en el Principe, y apoderarse de la ciudad) ordenaron el Conde y sus amigos, de los quales el principal era Bautista Berino, de hazer vn banquete, para matar en el al Principe, y â Iuanetin Doria, y al Embaxador Figueroa. Diose la orden del banquete, y acetaronle todos los q̃ auian de ser muertos en el, sin rezelo ninguno. Pero plugo â Dios, que para el dia que auia de ser, le cargô al Principe tan de veras la gota, que no se pudo leuantar de la cama: y assi se passô por entonces aquella ocasion. El Conde (que de la dilacion temia algun inconueniente grande, y sabia, que los conjurados eran mas de los que se requieren para tenerse el secreto necessario) determinô acelerar el negocio, lleuandole por via de notoria fuerça, y de acometer al Principe con las armas, tomandole descuydado en su casa. Para lo qual hizo jũtar en su posada algunos de los conjurados, que principalmente fueron Bautista Berino, Gaspar Boti, Francisco Curli, Benedito Cresi, Geronymo Magroli, y Pedro Francisco Flisco. A los quales el hizo vn largo, y bien ordenado razonamiento, trayendoles â la memoria la grauedad del negocio que traìan entre las manos, y la necessidad que auia de gouernarse en el con prudencia, y sin dilacion ninguna: pues no les yua menos que la vida, y la honra, y todo lo que en esta vida podian tener. Auiendose dado, y tomado largamente del modo que tendrian en executar su determinacion, acordaron, que no passasse de aquella noche, por el peligro que auia en la tardança: y juntando hasta trezientos hombres muy bien armados dieron esta orden en el negocio. Que con los ciento fuesse el Conde â tomar el puerto, y las galeras. Que Geronymo Otobono su hermano, y Cornelio Flisco otro hermano menor con cada cien hombres, acudiessen el vno â la puerta del Arco, y el otro â la puerta de S. Tomas, por donde se sale â las casas del Principe Doria. Parecioles â todos los conjurados buena orden esta: y entre todos ellos no huuo nadie, que no se ofreciesse â poner la vida y la hazienda en seruicio del Conde, pareciendoles, q̃ ninguna dificultad auia, para q̃ no se alcãçasse el fin q̃ todos pretendiã. Solo Paulo Pãsa intimo amigo y seruidor del Cõde, persona de muchas letras y prudencia, fue de contrario parecer. Y teniendo por cierto el peligro en cosa tã atroz, y llena de dificultades (como verdadero amigo del Conde) no dudô de ponerse â sus pies, y con lagrimas en los ojos comêçô â querer le dissuadir aquella empressa, poniẽdole delãte infinitos inconueniẽtes, que della necessariamẽte auiã de resultar. Diziẽdole, q̃ por vn solo Dios mirasse, q̃ tomaua pẽdencia cõ vn Emperador poderosissimo, y nũca vencido, el qual auia de tomar por principal intẽto la vengança deste deseruicio. Que no se fiasse de los fauores q̃ le prometia el Rey de Francia: pues era cierto, q̃ le auiã de dexar en medio de los peligros, y aprouecharse â costa d̃ su vida y hõra del fruto de su atreuimiento. Que mirasse quanto amãzillaua su honor, y fama, cometiendo vna cosa tã fea contra vn Principe, viejo, descuydado, y sin armas de quiẽ el auia recebido tãtas, y tã continuas buenas obras. Y q̃ si acaso tenia desseo, y gana de vẽgarse de algunas injurias antiguas de Iuanetin Doria, q̃ mirasse, quanto mejor seria ganarle la volũtad con alguna buena obra, q̃ no exasperarle de nueuo tãto â su costa, y peligro cõ vna tã estraña crueldad como tenia pẽsada de executar, en quiẽ siẽpre se auia fiado del, y auia cõ beneficios merecido tan biẽ merecida la reconciliaciõ de las antiguas passiones: las quales naciã de sola la contradiciõ que resultaua de ser ellos entre si de vãdos contrarios. Hizierõ tan poco fruto en el obstinado coraçon del Cõde todas estas, y otras discretissimas, y biẽ ordenadas palabras de Paulo Pansa, que no solamẽte no le mouierõ de su prosito, mas antes en respuesta dellas le dixo cosas indignas de quiẽ el era, llamãdole couarde y mal amigo, y embiandole afrentosamẽte â hilar con las mugeres al fuego. Determinada pues por los cõjurados la traça, que tengo dicha, sin otra dilaciõ ninguna, la misma noche que passô esta consulta, que fue segundo dia del mes de Enero del año de mil quinientos quarẽta y siete, el Cõde y sus dos hermanos cõ cada cien hõbres armados, salierõ muy ca

Tratos del Conde de Flisco.

llando de la posada del Conde, con tan buena orden y discrecion, que antes qué de nadie pudiessen ser sentidos, tenia ya cada vno dellos puesto en execució lo que le pertenecia. El Conde huuo en su poder el puerto y las galeras: Geronymo Otobono ganó la puerta d' S. Tomas, y Cornelio la del Arco. Iuanetin Doria (q̃ se estaua descalçãdo para meterse en la cama) como oyô el ruydo de las armas, y le vinieron â dezir, q̃ la ciudad estaua alborotada (sin que se supiesse de quiẽ, ni â q̃ proposito) tomô de presto su espada, y rodela, y salió â la calle, sin saber adonde yua. Como el yua ciego, y desapercebido, y cayô en manos de sus enemigos, antes q̃ pudiesse saber que lo erã, mataróle ellos â cuchilladas. El pobre Principe, viejo, y trauado de la gota (oyendo la grita q̃ se hũdia el mundo, y no sabiẽdo q̃ fuesse, mas de quãto se oîa la voz de Frãcia) saltô de presto de la cama medio desnudo. Metiose en vna fragata, que hallô â mano, y asi mal abrigado, aunque hazia vn frio terrible, tomô la via de Poniente por la mar abaxo. A la mañana llegô â vn lugarejo cinco millas de la ciudad, adonde saltó en tierra, y prosiguiô la costa en vn cauallo, por alejarse todo lo que pudiesse de Genoua, hasta ver lo que en ella passaua. Auianse encaminado tan â gusto delos conjurados todas las cosas, que en menos de vna hora se auiã apoderado de las galeras, y del puerto, y de todas las principales fuerças de la ciudad. Con auer muerto â Iuanetin Doria, y cõ auerse el Principe puesto en huyda, no faltaua cosa ninguna para la buena conclusion del negocio, sino sucediera el mas estraño desmã, que nadie puede imaginar. Porque andando el triste Conde de Flisco de galera en galera, quitando la gente del Principe, y poniendo de la suya, fue su desgracia, que con la priessa no mirô donde assentaua el pie, y poniendole en vn tablon que estaua puesto por puente entre dos galeras, trastornose la tabla de tal manera que dio consiho en el agua, sin que le viesse nadie, sino solo vn esclauo suyo, que se echô tras el en el agua. Mas el vno, y el otro se quedarõ ahogados en ella. Estuuo toda aq̃lla noche oculta la muerte del Conde, porq̃ con el mucho ruydo, y alboroto, vnos pensauan, que estaua en vna parte, y otros en otra. Permite Dios, que estas, y otras semejantes desgracias sucedan y acontezcan â los que acometen tan grãdes maldades. A la mañana, como la Señoria entendiô lo que passaua, saliô â la plaça puesta en arma. Lo mismo hizieron todos los vezinos de la ciudad, nobles, y plebeyos, sin saber los vnos, ni los otros, que partido tomar, ni tampoco contra quiẽ se auiã armado. Vnos dezian Imperio, y otros Flisco, y Francia, y el Conde no parecia. Sabiase ya el trato, y no se hallaua el principal mouedor del. Hasta q̃ cayeron en la cuenta, q̃ deuia ser el Cõde vno que se auia visto caer en la mar la noche antes. Y buscãdole con diligencia, fue hallado muerto y armado. Sacaronle con grandissimo llanto de los suyos, y con no menor lastima de los que le conociã. Que cierto era por sus buenas partes muy bien quisto, y amado de todos. Con la muerte tan repentina deste pobre mancebo, â los suyos se les quebrarõ las alas. Los dudosos no se osaron mostrar por su parte. A los Imperiales les creciô el animo: y la Señoria hizo dexar las armas, y puso en sossiego la ciudad, sin que se alterasse cosa ninguna en el estado dela Republica. Geronymo, y Cornelio, con las demas cabeças dela conjuracion, salieronse huyendo de la ciudad. Al triste Conde colgaronle por los pies de la antena de vna galera. Hizose luego vna y muchas estafetas en busca del Principe que yua huyendo. Alcançaronle pocas horas despues q̃ Luys Griti su principal priuado le acabaua de llegar con la triste nueua de la muerte de su querido sobrino, y heredero Iuanetin Doria, y de que la ciudad, puerto, y galeras, quedauan en poder de sus enemigos, sin que al pobre viejo le quedasse de su felicidad passada, mas de sus ochẽta y cinco años llenos de pesar y enfermedades. Estaua el buẽ viejo harto constãte en tã terrible encuentro, y sin mostrar flaqueza ni pusilanimidad ninguna, quãdo llegô el auiso de la muerte del Conde, y de como la ciudad estaua ya en sossiego, y sus cosas en los mismos terminos que antes solian estar, dio luego la buelta para Genoua con tanto contentamiento, como la noche antes auia salido lleno de temor y sobresalto. Fue en ella recebido con grandissimo aplauso, aunque con muchas lagrimas por la muerte del sobrino. Dio luego gracias â la Señoria, y â todo el pueblo, por la buena voluntad que â sus cosas, y al seruicio del Emperador auian mostrado. Y por no vsar de crueldad contra quien tanta con el, y con

Muerte de Iuanetin Doria.

Muerte del Cõde de Flisco.

[illegible] y ſalo, no quiſo tomar del cuerpo del Conde otra vengança, mas de mandar lo tornar a la mar: porque fueſſe ſu ſepultura, la que auia ſido el inſtrumẽto de ſu muerte. Procediose deſpues por via iuridica contra todos los parientes y amigos del Conde, y contra los q̃ fueron en la muerte de Iuanetin Doria. A Geronymo Fiſco, y a Baptiſta Berni, con otros muchos, eſpecialmente a Vicencio Calcaño, Capitã de los matadores de Iuanetin, cortaronles las cabeças en la plaça de Genoua el mes de Agoſto adelãte. Pusieronſe por tierra las caſas principales de los Cõdes de Fiiſco: q̃ apenas auia otras mejores en la ciudad de Genoua. Confiſcaronſe todos los caſtillos y tierras deſta nobiliſsima familia, y q̃do caſi de todo pũto arruynada, y con eterna nota y manzilla de infamia, por la ingratitud y cruel dad q̃ vſarõ cõtra el Principe, de quiẽ auiã recebido tãtos y tã importãtes beneficios: q̃ baſtauan a q̃ deuieſſen oluidar las antiguas enemiſtades, q̃ naciã de los vãdos de aquella ciudad, q̃ ſon Adornos, y Fregoſos, como ya ſe ha viſto. El Marques de Maſſa (q̃ venia ya cõ gente de Genoua en fauor del Conde) como ſupo ſu muerte, vſô de trato doble, y cõ buenas palabras hizo entẽder al Principe Doria, q̃ no venia ſino a vẽgar la muerte de Iuanetin. Eſte fin huuo aquel peligroſo trato de Genoua, y con el ſe corrõpieron todos los deſignios del Rey de Francia. Las galeras q̃ auiã de ſalir de Marſella para yr ſobre Napoles, en fauor de los q̃ allá eſtauan medio rebelados, ſe eſtuuieron quedas. Pedro Luys, y otros ſus amigos q̃ andauã en eſtos tratos, quedaron harto amilanados, temiẽdo cada vno no ſe ſupieſſen ſus tramas, y no quiſieſſe el Emperador ſatisfazerſe dellas. Quãto a todos eſtos Principes Italianos fue deſabrida y triſte la nueua de la muerte del Conde, tanto dio a ſu Mageſtad del Emperador grandiſsimo contentamiẽto. Porq̃ ſi en aquella coyuntura ſe perdiera la ciudad de Genoua, corrian peligro grãde ſus coſas en Italia, y era eſtoruo grandiſsimo para el buẽ ſuceſſo de la guerra, que en eſtos dias traia contra los Lutheranos, y contra el Duque Iuã Frederico en Saxonia. Tuuo bien entẽdido el Ceſar, q̃ Pedro Luys era el principal mouedor de todos eſtos deſaſſoſsiegos: y puſo en ſu pecho eſto con las demas injurias y deſeruicios, q̃ (como auemos viſto arriba) le auia hecho en los años atras. Las quales todas el vino a pagar de la manera que aqui ſe dirâ luego.

Sentẽcia es muy aueriguada y verdadera la q̃ comunmẽte ſuelen dezir los Latinos, q̃ vale tãto para cõfundir a vn hõbre ſu propia cõſciencia, como valẽ mil teſtigos para conuencerle. Digo eſto, porq̃ pueſto q̃ a Pedro Luys nadie le pedia la requeſta de la muerte de Iuanetin Doria, ni el miſmo Principe ſu tio ſe quexaua del en lo publico, no por eſſo dexô el de rezelarſe en lo ſecreto de ſu coraçõ, de q̃ a el ſe auia de imputar toda la culpa della. Y como nueſtro Señor Dios encamina ſus coſas por vias a noſotros eſcondidas y ſecretas, el tuuo por bien de caſtigar en el Duque Pedro Luys eſta y otras coſas, por el camino, por donde el penſaua deſcargarſe dellas. Y quiſo q̃ vinieſſe a topar le muerte, a dõde pẽſaua hallar ſeguridad: y q̃ hizieſſe el miſmo para ſi el lazo y hoyo, adõde cayẽdo fueſſe engañado, de aq̃l a quiẽ pẽſaua el engañar. Es pues de ſaber, q̃ como Pedro Luys vio deshecha cõ tan poco fruto la trama q̃ cõ el Cõde Fiiſco tenia vrdida (ſabiẽdo q̃ Andrea Doria poco mas o menos deuia eſtar enojado del) acordô ſatisfazerle lo mejor q̃ le fueſſe poſsible: y deſculparſe del cargo q̃ le podian imputar de la muerte de Iuanetin Doria. Para lo qual eſcogio por ſu Embaxador para cõ el Principe al Conde Auguſtino de Lãda: y cõ el embio a dezir al Principe, q̃ ſu Excelencia tuuieſſe creydo del, q̃ de todo lo ſucedido en Genoua le auia peſado eſtrañamente: y mucho mas q̃ de otra coſa le peſaua en el alma, de lo q̃ algunos enemigos ſuyos le imputauã, queriẽdo le dar parte de la culpa q̃ auian tenido el Conde de Fiiſco, y otros amigos ſuyos, hõbres bullicioſos y malos. Y q̃ para que ſe entẽdieſſe mejor de alli adelante quã innocẽte eſtaua de todos aquellos negocios, el ſe ofrecia en todas las coſas por ſu verdadero ſeruidor y amigo, como ſiẽpre lo auia ſido. Y q̃ ſeria muy cotento de dar otra mayor ſatisfaciõ, ſiẽpre q̃ le fueſſe pedida, porq̃ todo el mũdo entendieſſe la poca, o ninguna culpa q̃ en el auia. Oyô el Principe Doria eſta Embaxada cõ harto mas alegre roſtro en lo de fuera, q̃ no co ſatisfacion en lo interior. Porque la culpa del Duque le era tã manifieſta, q̃ no auia lugar de poderla negar. Y queriendo vſar de maña con el mañoſo,

Muerte de Pedro Luys Duque de Parma y Placẽcia.

Conſcientia mille teſtes. Vide Philoſtratũ, in vita Apollonij. lib. 7.

Auguſtino Cõde de Lãda.

ñoso, dio a las disculpas buena respuesta: dádo a entender q̃ quedaua contento. Y juntamente cõ esso (sabiendo quan mal quisto era Pedro Luys en Placẽcia, y en todas sus tierras) començo de tratar cõ el Cõde Augustino, y persuadirle, quisiesse encargarse de matar al Duque. Paréciole al Conde q̃ por alli se le abria camino para librar a su Patria de la dura seruidũbre q̃ padecia, debaxo de tã aspero señor: y para engrandecer su casa y linage cõ hazer al Emperador vn seruicio tã importãte. En premio del qual el mismo Principe Doria le prometio de darle vna sobrina suya, hija de Iuanetin, por muger para el hijo mayor suyo. Concertado pues el negocio cõ todo secreto, entre el Principe y el Conde Augustino, el dio la buelta para Placẽcia, lleuando tã buẽ despacho en lo defuera, q̃ a Pedro Luys le parecio q̃ lo tenia todo hecho, y quedô muy contẽto de la burla: pareciendole, q̃ dexaua engañado con sus palabras fingidas a su enemigo. Pocos dias despues de llegado a Placẽcia el Conde, començô a tratar de la muerte del Duque con algunos de sus amigos, en quien el mucho se fiaua. Y como quiera q̃ de todos los estados de la ciudad era Pedro Luys estrañamente aborrecido, y particularmẽte los nobles no podiã sufrir su insolẽcia y soberuia. Porq̃ teniã grandissimo desabrimiẽto de ver, q̃ se les edificaua vn castillo en la ciudad tã fuerte, y tan inexpugnable, q̃ veyan q̃ de todo punto se les quitaua la esperãça de cobrar su libertad, no tuuo el Conde mucho trabajo, en hazer venir en su opinion a muchos de los nobles, y a casi todos los Magistrados y Senadores de la ciudad. Los q̃ principalmẽte tomaron este negocio a pechos con el Conde de Lãda, fueron Iuã Anguisola, Luys Confaloner, Hieronymo Palauicino, y Alexandro su hermano. Hizieron estos sus conciertos entre si secretissimamẽte, dãdo de todo muy particular auiso a don Hernãdo de Gonçaga, para q̃ se hallasse a tiẽpo con gẽte, quãdo fuesse menester. No dexô de tener Pedro Luys algunos indicios, de q̃ se trataua cõtra el alguna cõjuraciõ. Por lo qual començô a proueerse de armas y de gente, embiando por diuersas partes a recogerla con diligẽcia por mano de Bartholomeo Villacari su grande amigo y priuado. Pero fue tã descuydado y negligẽte (ordenãdolo ansi Dios por su oculto juyzio) que los conjurados (que no dormian) tuuieron tiempo para executar a saluo su determinacion. Estando pues el Duque bien descuydado en la Citadela del castillo que labraua, vn dia despues de comer, que fue a diez dias del mes de Setiembre, del año de mil y quinientos y quarenta y siete, el Conde Augustino, Iuan Anguisola, y Luys Confaloner con otros hasta diez, ô doze de sus amigos, entraron en la Citadela con sus armas secretas. Mataron primero con poca dificultad las guardas de la primera puerta. Subieron a lo alto de la casa, a donde el Duque estaua casi solo, que acabaua de comer, y sus criados se auian ydo a lo mismo, y diziendo: Muera muera el Tyrano, le dieron muchas heridas hasta que le mataron, sin que pudiesse dezir, Dios valme. Tomaron luego su cuerpo, y colgaronle por vn pie de la ventana que responde hâzia la plaça mayor de la ciudad: y mostrando las espadas ensangrentadas, salieron a la calle apellidando, Imperio, y Libertad, dos cosas muy agradables al pueblo. Pusose luego toda la ciudad en armas, aunque nadie se mouio de su casa. Porque no se osauan determinar, si acudirian a vengar el muerto, o â defender los matadores: hasta que ya vieron que todo el Senado, y los nobles holgauan de lo hecho, y auian recebido alegremente, y debaxo de su amparo a los conjurados. Con lo qual todo el pueblo abraçô sin dificultad el dulce nombre de la libertad, y a la hora se dio auiso a don Hernando de Gonçaga: que ya estaua esperandole muy a punto en Cremona. El qual acudio luego a Placencia, y se apoderô de la ciudad por su Magestad, con grandissimo aplauso y contentamiento de todos los estados della. Estuuose el cuerpo del Duque assi colgado por todo aquel dia. Otro dia siguiente cortaronle la soga y cayô en el fosso: y despues de auer estado alli otros dos o tres dias (con gana de vengarse de las muchas injurias que auian recebido del, siendo viuo) traxeronle por todas las calles arrastrando: y por poco no huuiera quien le diera sepultura. Y aun dizen, que despues de sepultado le tornaron a desenterrar, sin que huuiesse nadie que tratasse de vẽgar su muerte por entonces: y aun oy es el dia que se estâ por hazer. Deste tan estraño acon-

Iuan Anguisola. Luys Cõfaloner. Hieronymo y Alexãdro Palauicino.

Año. 1547.

acontecimiento sintio nuestro Pótifice Paulo III. acerbissimo dolor, por auer perdido con tan desastrada y lamentable muerte vn hijo legitimo q̃ tanto el queria. No fue tan grande el dolor q̃ sintio de su muerte, quanto lo fue la confussion que le quedô, de no auer creydo a los Cardenales, que contradeziã la concession que el hizo a su hijo destas dos ciudades Parma y Placencia. Entonces vio, quan cierto auia sido el pronostico del Cardenal Rodulfo Pio de Carpi. Biẽ entẽdio Paulo poco mas, o menos, q̃ de mano del Emperador y de sus ministros, le auia venido todo este daño. Y por castigar aq̃lla muerte, intentô diuersas cosas, q̃ todas se le resoluierõ en humo. Particularmente vna liga q̃ tratô de hazer cõ el Rey Enrico Segundo de Francia. En la qual (aunq̃ se dio y tomô por muchos meses) nũca se pudo dar ninguna resolució porq̃ de la vna parte y de la otra se mouierõ hartas dificultades, tales q̃ fuerõ parte para estoruarla: y los negocios se quedaron assi preñados, sin q̃ se cócluyesse cosa importãte. Restauales a los deudos y al Cardenal Farnesio, hijo de Pedro Luys, de satisfazerse del Principe Doria, ya q̃ del Emperador no podian. Para esto mouierõ otro tercero trato para matarle, tomãdo por Caudillo del, al Marques de Massa Iulio Cibo, pareciẽdoles cosa biẽ facil de hazer, por la mucha familiaridad q̃ tenia el Marques cõ el Principe, como cõ su deudo y amigo, aunq̃ fingido. Encargose el Marques deste negocio de buena gana: y para poderlo mejor poner por la obra, estuuo algunos dias en Roma, y de alli passose a Venecia, pensando atraer el Senado de aquella ciudad a cõfederarse cõ los demas Principes de Italia, para matar al Principe Doria, y echar de toda Italia al Emperador. Y no hallãdo en los Venecianos el aparejo q̃ penso, toda via prosiguio en lo de matar al Principe, y cierto lo tenia ordenado de manera, q̃ con mucha facilidad lo pusiera biẽ presto en execució, sino fuera por vn criado del mismo Marques (de los mas fauoridos q̃ tenia) el qual dio auiso de todo lo que passaua muy a buẽ tiẽpo a don Hernando de Gonçaga. Y de tal manera se le pusieron al Marques assechanças, que passando el por el Estado de Milã por la posta para Genoua, cõ hasta diez criados suyos, fue preso en Põtremoli, por el Gouernador Español q̃ alli auia.

Conjuracion contra el Principe Andrea Doria.

Fue lleuado a Milan por orden de su Magestad, y formado processo, y procediẽdose cõtra el por rigor de justicia, le fue cortada publicamente la cabeça en la plaça de Milan: procurandolo (segun se tuuo creydo) su propria madre la Marquessa de Massa, q̃ (segũ fama) fue la q̃ descubrio los malos pasos de su hijo. Ayudada tãbien del Cardenal Innocẽcio Cibo su hermano: en cuyo poder se depositô el Estado del Marques, entretãto que se determinaua su causa, como en persona deuotissima al seruicio del Emperador. Quiso el Cardenal poner el Castillo de Massa en la persona que dõ Hernãdo de Gonçaga señalasse, a contento de su Magestad. Diose la tenencia al Capitan Pedro Niño, natural de Dueñas, persona de mucha confiança para q̃ tuuiesse aquel Castillo por el Cardenal: puesto q̃ poco despues el tuuo ordẽ del Emperador para q̃ no le diesse, sino a quiẽ le fuesse mãdado. Sobre lo qual passarõ algunas particularidades, q̃ no ay para q̃ las escriuir aqui: basta saber q̃ el Cardenal se sintio mucho de q̃ se huuiesse dudado de su fidelidad: y que al Capitan Pedro Niño le huuiera de costar la vida, el querer dõ Hernãdo de Gonçaga desculparse cõ el Cardenal, sin auer precedido en el Capitan culpa ninguna, como se parecio despues de muerto el Cardenal (que no fue mucho adelante) en la merced q̃ su Magestad le hiziera, si el Capitã le durara la vida para recebirla. De lo qual todo soy yo buẽ testigo de vista, como hombre que tuue cõ el muy particular amistad: y por cumplir cõ ella, no quise passar aqui sin hazer del alguna memoria. Desta manera q̃ acabo de cõtar, se desuanecieron de todo pũto los tratos y cõjuraciones de Napoles y Genoua, que contra el Emperador mouieron en esta sazõ los enemigos de su felicidad, haziendo siempre nuestro Señor, por su oculto consejo, los negocios del Cesar de Italia, como el hazia los de Dios en Alemaña y Bohemia, contra los Lutheranos.

Muerte del Marques de Massa.

El Capitã Pedro Niño.

Concluydas cõ tan felice sucesso las guerras de Alemaña, y todas las demas dificultades, desseãdo nuestro Inuictissimo Cesar poner en orden las cosas de su casa, y dar assiẽto en los casamientos de sus hijas, començo a tratar de dar marido a la mayor dellas doña Maria: la qual se concerto que casasse con el Principe Maximiliano, hijo mayor del

Casamiẽtos de Maximiliano Rey de Bohemia, con hija de Carlos V.

del Rey don Hernando su hermano. Y auida ante todas cosas del Pontifice la dispensacion, para que se pudiesse hazer el matrimonio entre los dos primos hermanos, para mayor lustre y autoridad de las bodas, el Rey tuuo por bien de ceder dende luego en Maximiliano su hijo el titulo y nombre de Archiduque de Austria, y poco despues le embió el titulo de Rey de Boemia. Y porque a los negocios del Emperador conuenia que el Principe don Felipe su hijo primogenito (pues auia de suceder en todos sus Reynos y Señorios) fuesse visto y conocido en Alemania, y en Flandes, y aquella era buena coyuntura para ello (por estar ya de todo punto llanos los enemigos del Imperio) quiso su Magestad que Maximiliano viniesse en España, con titulo de Gouernador della, para hazer las bodas con su nueua esposa, y que se entretuuiesse en ella por todo lo que durasse la ausencia del Principe. Partiô pues Maximiliano de Viena en principio del Estio del año de mil y quinientos y quarẽta y y siete. Passô por Milan, y embarcose en Genoua, en las galeras del Principe Doria, en cinco de Iulio, y cõ prospero tiempo tomô tierra en Barcelona, y por sus jornadas vino hasta Valladolid, adonde el Principe don Filipe tenia a la Serenissima Infanta su hermana, con quien Maximiliano auia de casar. Encomendosele la fiesta y solenidad destas Reales bodas al Illustrissimo Cauallero don Pedro Fernandez de Velasco Condestable de Castilla. El qual salió de Valladolid hasta Oliuares cinco leguas de alli a recebir al nueuo Rey de Bohemia, adonde y por todo el camino, hasta ser concluydas las bodas, el mostro su generoso animo y magnificencia en los muchos gastos y esplendidos banquetes y fiestas que hizo como a tã principales nouios pertenecia.

Don Pedro Fernãdez de Velasco, Condestable de Castilla.

El año siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho (auiendo primero recebido el Principe nuestro Señor el juramento què suelen hazer estos Reynos a sus naturales Principes) partiô de Barcelona en veynte y dos de Octubre con ochenta galeras. lleuando consigo mas de quarenta Señores de titulo, y gran parte de la nobleza de España, con ocho mil infantes y quinientos cauallos para la seguridad de su persona. Y puesto que su Alteza yua viudo, pero con todo esso fue su viage vna de las mas solenes jornadas que ningun Principe ni Rey leemos que aya hecho jamas, por las muchas y muy costosas fiestas y recebimiento que a su Alteza se hizieron en Genoua, Milan, Trento, Augusta, Bruxellas, y Anuers. y en casi todas las ciudades y villas principales, que ay dende Genoua a Flandes, adonde el Emperador su padre le esperô. Quien quisiere ver las particularidades deste solenissimo viage, podra leer vn libro bien grande, que de todas ellas escriuio diligentissimamente el doctissimo varon Christoual Caluete de Stella Maestro del mismo Principe, vno de los notables hombres en letras que nuestra nacion ha produzido, al qual me remito en todo, porque yo no me puedo parar a escriuirlas, por el desseo que tengo de ver ya concluyda esta tan larga vida del Pontifice Paulo tercio de la qual lo que me queda de dezir, es solamente lo q̃ se sigue.

Viage del Principe don Felipe a Flandes.

Quedô tan escarmentado el Pontifice Paulo, de la osadia que los Placentinos tuuieron de matarle a Pedro Luys, y tan apesarado de ver, que no podia castigar su muerte, q̃ apenas le vio nadie reyr por todo lo que le durô la vida, que fueron poco mas de dos años. En los quales (temiendo no le sucediesse otra semejante desgracia, y que los que auian osado matar al padre no osassen tambien matar al Duque Octauio su hijo, si quiera por assegurarse del, que no vengasse la injuria recebida) nunca Paulo quiso quitar de cabe si al Duque su nieto, entreteniẽdole siempre con buenas palabras, y aun importunandole a que cediesse el derecho, si alguno tenia, al Estado de Placencia y Parma, tornãdo a tomar en si el Ducado de Camerino, q̃ Pedro Luys dexô a la Iglesia en cambio de aquellas dos ciudades. Lo qual el Papa desseaua concluyr con Octauio, no tanto por assegurarse de su vida, y por no ver mal gozo del, quanto porque ya se veya muy arrepentido de aquella enagenacion, y tenia grandissima gana de restituyr a la Iglesia lo suyo, antes que Dios le llamasse, que temia tenerle por esto muy enojado. Y porque la ausencia del Duque Octauio no fuesse causa de que como se auia perdido Placencia, se perdiesse tambien Parma, dio el Pontifice esta ciudad en tenencia a Camilo Vrsino, Cauallero Romano, persona de mucha fidelidad y de

Muerte de Paulo iij.

Camilo Vrsino.

y destreza: y tal q̃ sabria defenderla de qualquiera fuerça o maña de don Hernando de Gonçaga, y de otro qualquiera que se la quisiesse vsurpar. De todos estos designios del Papa recebia Octauio notable desabrimiẽto, porque tenia por agrauio notable, el que el Papa le hazia, en no le dexar salir de Roma. Todo su negocio era importunar a sus amigos y parientes, y a todos los que podian algo con el Papa, pidiendoles muy encarecidamente, que acabassen con el Pontifice le dexasse yr a gozar de su haziẽda, y no le tuuiesse poco menos q̃ preso, trayendole en palabras de dia en dia. A lo qual todo el prudẽtissimo viejo cerraua los oydos, sin q̃ bastassen ruegos de nadie, ni lagrimas del mismo Duque, ni el fauor del Cardenal Farnesio su hermano, para mudar al Pontifice de su parecer. Tanto, q̃ no pudiendo ya el Duque sufrir tã larga prision (que assi la llamaua el) determinó de tomarse el la licencia q̃ el aguelo no le queria dar: y sin esperar a hazer cũplimiento ninguno, tomô algunos de sus criados y amigos, y por la posta dio cõsigo en Parma, creyendo que Camillo Vrsino, sin otra resistẽcia le abriria las puertas, y le entregaria la ciudad. Quando Paulo supo del Cardenal Farnesio el atreuimiento del Duque, recibiô grãdissima pena: pero no dexo de creer lo q̃ fue q̃ Camillo no le recibiria. Porq̃ conocia del, que sin el contra seño q̃ tenia de su boca, ni a Octauio, ni a otro ninguno daria la ciudad. Y no se engañô nada con el, porque Camillo se hizo fuerte, y no dexô entrar al Duque por mucho que se lo importunô: y assi le fue forçado retirarse de la ciudad, y andarse entreteniendo por aquella comarca, harto solo y corrido. De lo qual el Pontifice recibio estraño contentamiento, encareciendo mucho mucho el valor y prudẽcia de Camillo, y amenazando al nieto, de que le auia de castigar asperamente, si le podia auer a las manos. Y porque Camillo Vrsino entendiesse el seruicio q̃ en resistir al Duque le auia hecho, y perseuerasse en no le admitir, escriuiole luego vna y muchas cartas llenas de ofrecimiento, encareciendo mucho su fidelidad y buena maña, y prometiendole grandes cosas por tã notable plazer, como por esta causa del auia recebido. Y no contento Paulo con esto, escriuio tambien al Duque, amenazandole malamente, y afrentandole de palabra como a moço loco y desobediente, y no nada noble, como la sangre de donde venia le obligaua a q̃ lo fuesse. El Duque Octauio (q̃ ya tenia tomado el freno, y estaua determinado de no boluer mas a casa del Põtifice) tomô luego la pluma, y respondio a las cartas con tanta colera y descomedimiento, quanto pudiera responder a otro q̃ ni fuera su deudo, ni tuuiera el lugar supremo q̃ Paulo tenia, ni huuiera del recebido tantos y tan importantes beneficios. Fue tan grãde el corage y desabrimiento que Paulo recibio, con ver los desacatos y la desẽboltura de su propio nieto (representãdosele lo mucho q̃ por engrandecer a el y a sus hermanos y padre auia el hecho) que fue poco que no rebento de pesar y congoxa. Fue tan de veras la imaginacion que de tan grande atreuimiento le cayô, que nunca mas pudo comer bocado. Y como ya era muy viejo, fue tan potente la fatiga y dolor que se le assentô en el coraçon, que al fin le quitô la vida. Durole tres dias enteros esta passion, sin frio ni calentura, ni otro accidente en el cuerpo, mas de vnos sospiros profundissimos, que los daua muy a menudo, repitiendo muchas vezes esta palabra del Psalmo: *Peccatum meum contra me est semper.* Mi pecado es contra mi siempre, como si dixera: Yo tengo mi pago por cierto, y es justo, que sea causador de mi muerte tan desabrida, el que ha sido causa de que yo amanzillasse (por hazerle rico y poderoso) mi honra. Iusto es que pues tanto a mi costa he criado estos cueruos, que sean ellos los que me saquen los ojos. Fue cierto lastima grandissima, ver morir vn hombre tan virtuoso y sabio vna muerte tan azeda y desabrida, ocasionada por quien huuiera de procurarle todo regalo y contentamiento. Falleciô Paulo Tercio a diez dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y quarenta y nueue, en edad de ochenta y dos años, con grandissimo dolor del pueblo Romano, de quien era estrañamente bien quisto, por sus grandes virtudes, y porque poco antes que muriesse auia quitado cierta gabella que se pagaua de la harina. Fue Paulo vno de los mas doctos, y prudentes hombres, que se han visto en nuestro tiempo. De su condicion era benigno y apacible y no nada codicioso de dineros. Amô estrañamente la quietud y paz de Italia: y cõ su profũdissima

Año. 1549.

Costumbres de Paulo iij.

prudencia

prudencia tuuo maneras, como en todo su tiempo (que fueron quinze años, y algunos meses mas) no huuiesse guerra en ella entre los Principes Christianos, como la auian tenido muchos de sus predecessores por tantos años. Vna sola guerra tuuo suya propia, el año de mil y quinientos y quarenta, con Ascanio Colona, sobre que los vassallos de Ascanio queria el, que gastassen de la sal de la Iglesia, que es vna cosa de mucha importancia. Fue tan reñida esta guerra (haziẽdo Pedro Luys el oficio de Capitan General en ella) que se vino muchas vezes a batalla Campal, y murierõ de vna parte y de otra mucho numero de gẽtes, lleuando siempre Ascanio Colona lo peor en todos los recuẽtros: hasta que al fin perdio casi todo quanto tenia, y le fue forçado salirse de sus tierras y recogerse en Napoles, sin que jamas bastassen ruegos del Cesar, ni de otros Principes, para que el Papa le restituyesse el Estado, ni le perdonasse, y assi estuuo despojado Ascanio hasta que Paulo vino a morir. Fue Paulo Tercio amicissimo de las letras, y de hombres virtuosos y letrados, y fue su casa (siendo Cardenal, y despues Pontifice) vn receptaculo y amparo de hombres doctos, y famosos, assi en virtud, como en letras, y en otras artes y habilidades. A los quales todos honraua el todo lo possible, proueyendo liberalissimamente a sus necessidades, y repartiendo con ellos de los beneficios y dinidades. Hizo a muchos dellos Prelados, y Cardenales, preciandose mucho de ser alabado desta virtud. Y porque no se perdiesse tan ayna la memoria della, hizo al famoso Rafael de Vrbino que pintasse vna sala grande de la Cancelleria, en la qual se mandô poner a si mesmo al propio, rodeado de todos los Cardenales que merecieron serlo por su virtud, y excelencia en algun genero de letras que no fueron pocos los que hizo. Y sin duda la sala es cosa harto notable, y tiene cosas muy viuas, y de grandissimo artificio, tanto que vn amigo mio en Roma, escriuio vn libro no muy pequeño, solo para declaraciõ de aquella famosa pintura. Tuuo Paulo estremada diligencia en conseruar su salud, porque demas de que comia y beuia muy poco, sabia muchos secretos de naturaleza, los quales bastarãã tenerle sano y rezio muchos tiempos, si pesares no le mataran. Viuia tan sano, y en tan florida vejez, como si no tuuiera la metad de los años que tenia. Fue hombre de mediana estatura, antes pequeño que muy grande, cabizbaxo vn poco, y casi corcobado, la cabeça vn poco cayda, *obstipo capite*, como dizen los Latinos. Hablaua poco, y siempre cosas notables, tanto que sus dichos se tomauan por sentencias, porque tenia vna particular prudencia, qual se halla muy pocas vezes en nadie. Andauan todos suspensos, y colgados de su boca, por oyrle alguna cosa digna de notar: tanta era la dulçura y gracia que tenia en la lengua. Fue doctissimo en todas las sciencias, y en las Artes liberales. Pocos Põtifices se han dexado ver en publico tan a menudo como Paulo. III. porq̃ casi no dexaua de salir de casa cada dia. Lo qual sin duda le causaua vna natural inquietud y desassossiego que tenia, que apenas podia acabar consigo, de estar vn dia entero en vna parte. Si dormia en S. Pedro, yuase a comer a S. Marcos, y a dormir a S. Iuan de Letran, o a Montecauallo, donde tenia vnos muy deleytosos jardines. Salia de Roma casi cada semana. Yuase a la Mallana, o â Tibuli, o al Lago de Volsena, porq̃ tenia alli su patrimonio. Hazia todas estas mudanças particularmente por conseruar la salud, que sentia grande aliuio cõ el exercicio corporal. Y ansi estaua muchos años sin la menor indisposicion de la vida. Si alguna vez se sentia cargado de alguna superfluidad, pedia tantos hueuos, como vezes entendia de si que le conuenia purgar. Metiase cõ ellos en su camara, sin que nadie le viesse, y echauales ciertos poluos (que solo el sabia la virtud dellos) y tantos quantos hueuos sorbiesse, tantas camaras hazia ni mas ni menos, y con ellas quedaua sanissimo por muchos meses, y por esso tenia muy poca necessidad ni cuenta con los Medicos. En lo publico siẽpre se mostro aficionadissimo a las cosas del Emperador: pero en lo secreto fue su emulo grãdissimo, aunque se sabe por muy cierto que no tenia el toda la culpa, sino sus deudos, y el amor de su patria. Porque siẽpre procuraua desuiar de Italia las guerras, en quanto era possible, y librarla de la seruidumbre de gentes estrangeras. Fue riquissimo de dineros, y se que el Cardenal Poggio su Legado en España (que despues le conoci en Roma Tesorero del Pontifice Iulio Tercio) afirmaua, que por los

los libros Pontificales parecian gastados en quinze años de Pontificado de Paulo, passados de veynte y cinco millones de ducados. Fue Paulo Tercio magnifico sobre manera en edificar. Labrô, o (por mejor dezir) començô a labrar en Roma vnas casas, tan sumtuosas y de tanta Magestad, que no aura en toda Italia otras mejores, si se acaban. El año de mil y quinientos y cinquenta y vno las vi yo, y con no estar hecho sino vno o dos quartos, afirmauan los Architectos que estauan gastados en ellas de trezientos mil ducados arriba, sin muchas y muy ricas piedras de Porfiros, y Marmoles finissimos, que los hizo buscar en las ruynas de los edificios antiguos, y las quitô del Coliseo para ennoblezer su casa, con no poca murmuració del pueblo Romano. Porque no solamente descõmpuso (como dizen) vnos y muchos altares para componer el suyo, sino que cortô muchas calles y plaças para dar vista a sus casas, y desahogarlas para mayor magestad. Hizo tambien grandissimos gastos en fortificar a Roma, pero mucho mas gastô en la fortificacion de Placencia, y de otras tierras de la Iglesia con grandissimo ingenio, como hombre q̃ en todas las cosas le tenia consumadissimo. Finalmente, consideradas biẽ las heroycas virtudes, y el animo generosissimo deste valeroso Pontifice, podemos contarle entre los buenos Pontifices, sino queremos ser demasiadamẽte mal cõtẽtadiços. Diez y siete creaciones hizo de Cardenales, y en ellas dio aquella dignidad a cincuenta y ocho Presbyteros, y treze Diaconos.

Compañia de Iesus. En el Pontificado de Paulo Tercio, acerca de los años del Señor de mil y quinientos y treynta y ocho, tuuo origen y principio la nueua Religion que se llama de la Compañia de Iesus, que vulgarmente la llamã y sin proposito de los Theatinos por la razõ que veremos abaxo en la vida de Paulo Quarto. El Fundador desta santa Congregaciõ destos muy deuotos Religiosos, fue el bendito Padre don Iñigo Lopez de Oñez, y Loyola, Español, natural de Loyola en Guipuzcua, hombre noble, y hijo del Señor de aquella casa. El qual despues de auer gastado gran parte de su juuentud en la guerra (conociendo quan peligroso camino para saluarse era el que lleuaua) tocado de la mano del Señor propuso buscar a Christo, para seruirle como buen soldado suyo. Prouô primero diuersas maneras de viuir, vnas vezes en soledad, exercitando la vida contemplatiua, y otras entre los hombres, poniẽdo la mano en las obras de misericordia, corporales, y espirituales, siempre macerando su carne con ayunos y oraciones. Visitô por su propia persona el Santissimo Sepulcro de nuestro Señor Iesu Christo, y todos los lugares santos, adonde nuestro precioso Maestro tuuo por bien de obrar el Mysterio de nuestra Redemcion. Pareciole tras esto que aun podria hallar otra vida mas perfecta, y abraçãdo la pobreza voluntaria, y con zelo de aprouechar a muchos con su vida y exemplo, determinô yrse a Roma. Y tomãdo en su compañia algunos pocos Clerigos virtuosos, y de buena fama (los mas dellos Españoles) començaron el y ellos a dar de si estraña satisfaciõ a todos los que los conocian. Porque su principal exercicio era visitar enfermos y encarcelados, y consolar los afligidos: sin ninguna manera de interes, ni prouecho suyo temporal. De los primeros que se le juntaron al padre Inacio, fue vno Francisco de Estrada natural de Dueñas, y compañero mio en el estudio de las primeras letras, hombre doctissimo, y de muy exemplar vida, de los que mas han trabajado y trabajan oy en el fertilissimo vergel desta Santa Religion, tanto que de puro fatigado de tantos caminos, ha estado a punto de perder la vista de los ojos. Viue oy en Toledo con grandissima admiracion, por la grande eloquencia que muestra en el Pulpito, en qualquier lengua que quiera predicar. Tuuose a los principios en Roma muy particular cuenta con la vida y conuersacion destos Clerigos Españoles: y (como es ordinario en todas las cosas nueuas) huuo diuersos pareceres. A vnos les parecia cosa de superstición, o specie de hypocresia su encogimiẽto, y la singularidad en el inuentar nueua manera de viuir. Otros estauan espantados de ver vna tan espiritual y exquisita conuersacion en tiempos y entre gente tan corrompida: hasta que ya vino a noticia del Pontifice Paulo. El qual (temiendo no estuuiesse alguna ponçoña debaxo de aquella tan loable aparencia) hizo diligentissima inquisicion de la verdad, y hallando mucha mayor perfecion en el Maestro y en los discipulos de la que en lo de fuera se parecia, y considerada

Iñigo Fũdador de la Compañia de Iesus.

El Maestro Estrada.

su manera de viuir, y como en muchas se cõformaua con la vida Euangelica, tuuo por bien de confirmar en Consistorio publico, con acuerdo de todo el Collegio de los Cardenales, la regla q̃ va Inacio tenia escrita, y la guardauã el, y los suyos algunos dias auia. Dioles Paulo por nombre Iesuitas, o los Religiosos de la Compañia del nombre de Iesus. Por prouar primero como respondia esta nueua planta, dioles licencia, para que pudiessen recebir por todos hasta sesenta compañeros, con tanto que no pudiesse ninguno professar fuera de Roma. Lo qual se les concedio por Bulla Apostolica, en el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta. Comẽçaron con esto a predicar y a enseñar la doctrina Christiana con mayor heruor que antes, trabajando con grandissimo fruto en la salud de las almas, con grande aceptacion de todos buenos. De tal manera que el año adelante de mil y quinientos y quarenta y tres, viendo el Pontifice el mucho fauor que merecia esta su nueua Religion, les concedio otra segunda Bulla, por la qual (confirmando de nueuo la regla) les dio facultad para que pudiessen recebir a la professión dentro de Roma, a todos los que a ellos les pareciessen idoneos para recebirla. Entraronse luego en la Compañia muchas personas principales, y algunos grãdes Letrados y Caualleros: de los quales el mas principal fue don Francisco de Borja Duque de Gandia, y Marques de Lombay. El qual (dexando de su voluntad vn Estado tan principal como tenia, y renunciando libremente las pompas y regalos del mundo, adõde el solia ser tan desembuelto y cortesano como el que mas) començô a predicar la palabra de Dios, con tanto espiritu que dexô espantados a todos los que le conocian. Viue oy en la Religion, y es General della con grandissima opinion de sanctidad. Y con su raro exẽplo ha edificado muy mucho, y prouocado a otros muchos hombres Illustres a dexar el mundo, de los quales fue vno el doctor Pedro de Biluas, natural de Zamora, y Abbad de Alcala de Henares, persona eminente en letras y virtud. El qual escogio viuir en esta santa Religiõ, quando pudiera valer mucho en el mundo, y durole en ella tan poco la vida, que le murio dentro de quatro meses despues que cõ notable exemplo auia dexado lo que tenia, y

El Duque de Gãdia, professo de la Cõpañia.

esperaua, por seruir a Dios mas desembaraçadamente. Valio mucho la intercession del Padre Francisco para con el Pontifice Paulo, porque teniendo el respeto, a que aquel santo varon descendia de la Illustrissima generacion de los Pontifices Calixto Tercero, y Alexandro Sexto, concediô a la Compañia muchas gracias particulares por otra tercera Bulla. Vltimamente, considerando Paulo el mucho crecimiento que hazia cada hora esta santa Institucion, concedio por otras tres Bullas muchos priuilegios a la casa Roma. Y por otra setima Bulla, concedida a el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, dio facultad a la Compañia, para que pudiesse estenderse por toda la Christiandad, y fundar casas della por todo el mundo, recibiendo en qualquiera dellas libremente la profession, ni mas ni menos que hasta entõces se hazia en sola Roma. Con lo qual fue increyble el aumento que luego recibieron, esparziẽdose los hermanos por diuersas partes con grandissimo fruto, porque dõde quiera que llegauan, ponian admiracion con su santa y exemplar vida, y mouian estrañamẽte cõ su doctrina. Confirmaron las Bullas de Paulo, y la Regla desta Santa Compañia los Pontifices Iulio III. Paulo IIII. y despues vltimamente Pio. IIII. Muriô el Santo Padre Inacio de Loyola en Roma, el año passado de mil y quinientos y cincuẽta y ocho, y fue electo en su lugar por Preposito General el deuotissimo Padre Maestro Lainez, hombre de grandissimo espiritu, y de los mas intimos compañeros del Padre Inacio. Confirmô su eleccion Paulo IIII. y todo lo que los Pontifices sus predecessores auian hecho y concedido a la Religion, exhortando a los religiosos a la perseuerancia. De tan baxos principios como estos ha sido nuestro Señor seruido de propagar y aumentar la Sancta Compañia del dulcissimo nombre suyo, de tal manera, q̃ en poco mas de treynta y dos años que ha que se cõfirmô su regla, es increyble el numero de los Religiosos que ay en ella. Porque apenas ay ciudad principal en Italia, ni en toda España, adonde no se ayan fundado casas muy buenas, y en la nueua España, y en el Peru se fũdarân de oy mas: porque para ello se les ha dado nueuamente licencia, como la tienen para edificar y fundarlas por todos los Reynos

nos de la Corona de Castilla. En Portugal,y en todas las Islas del dominio de aquel Reyno,y por toda la India Oriental,hasta la Aurea Chersoneso,y por toda la Guinea, y en las Prouincias del Preste Iuan, las ay muchas y muy buenas, por la mucha diligencia que tienen y han tenido estos benditos Padres, de dilatar la Religion Christiana entre gentes Idolatras y barbaras,no perdonando a ningun genero de trabajo por la gloria del Señor. El qual les ha fauorecido palpablemente, dandoles gracia,y fauor entre muchas gentes bestiales: y acompañando(quãdo ha sido menester) su dotrina con muchos milagros. Algunos han padecido martyrio en aquellas remotissimas Prouincias, y otros han muerto en la predicacion, en tan santa muerte que se tiene por cosa muy cierta, que gozan sus almas de la compañia de los Angeles. Porque se han hallado sus cuerpos sin corrupcion, muchos dias despues de muertos. Han se conuertido por su predicacion infinitos millares de gentes Idolatras. Y tienese esperança,que segũ nuestro Señor muestra larga su mano para cõ ellos, que harân cada dia mas y mas fruto: porque hazen siempre lo que predican, y enseñan con tanta destreza,que bastan a mouer los coraçones,por muy duros que sean. No les hã faltado inuidias y detracciones de gentes q̃ juzgan de lo que no pueden ver,para condenar lo que en lo exterior no se puede reprehender. Pero no tienen razon de murmurar dellos, pues todo lo que hazen,y dizen es bueno y santo. Los principios buenos los lleuan, y apenas en tan poco tiempo se hallarâ que aya crecido tanto ninguna de las otras Religiones. Lo que harâ en lo por venir solo Dios lo sabe. Tampoco se deue tener sospecha,que durarân poco por auer crecido tan repentinamente,porque como quiera que la mano del Señor no es abreuiada, quien les ha fauorecido hasta agora, les podra, y querra dar fauor en lo de adelante. Y assi se lo deuemos suplicar a nuestro Señor, porque no se pierda vna tan buena simiente, antes dure para gloria suya,y honor de nuestra nacion de donde saliô tan loable planta,

CAP. XXVIII.

En el qual se contiene la vida del Papa Iulio Tercio deste nombre, Pontifice Romano.

EL demasiado desseo que tengo de poner 229. P. fin a este mi tan largo, y tan dificultoso trabajo (y juntamente con esso, el peligro grande a que se ponen los que gastan su tiempo en escriuir cosas, que todos las han visto passar) me harâ ser breue y sucinto en la narracion de las cosas que sucedieron en la Republica Christiana en los veynte y dos años (poco mas) que me faltan de escriuir, hasta llegar con el fauor de Dios a lo vltimo desta Historia. Porque si las cosas presentes se escriuen para los que las vieron passar, el trabajo, a mi parecer, es bien escusado, y si se escriuen para dar noticia dellas a los que despues naceran en el mundo, no ay para que publicarlas hasta que aquellos nazcan.

De suerte, q̃ sera entonces sano el consejo de Horacio, de retenerlas por nueue años, y aun por muchos mas. En qualquiera cosa que hombre ay escrito es bien no precipitar la publicacion,sino yrse de su espacio, y mucho mas en los que escriuen Historia, pues tratã de las vidas y hechos de los Principes del mundo, con los quales, mientras viuen, no se puede tratar en esta materia sin mucho peligro. Porque si hombre alaba friamente sus cosas buenas, culpanle de corto y remisso, y si quiere en las cosas feas dezir verdad (haziẽdo fielmẽte su oficio) ay del, y de sus libros. Y por esso dezia el otro, que no se podia escriuir sin peligro, contra quien puede proscriuir, y condenar a muerte al Escritor. Y pues lo que yo de aqui adelante tẽgo de dezir, es todo casi, cosas muy sabidas, y que las han hecho personas que viuen, o que ha tan poco que murieron, que viuen por ellas sus hijos y deudos, razon sera templar el estylo, acortando la narracion dellas, y remitienno el estenderlas para quien esto tuuiere por principal oficio. Yo no harê mas de poner con breuedad la verdad de lo que ha sucedido, sin dilatar lo tanto, como he hecho en lo passado, y con este presupuesto, passemos adelante en nombre de Dios.

Estaua tan sospechosa la paz entre el Emperador Carlos Maximo, y el Rey Henrico Segundo de Francia, al tiempo que fallecio el Pontifice Paulo, que todos los que algo sentian de negocios, tenian por muy cierto que

que no tardaria mucho en romperse vna guerra, tanto mas peligrosa quanto mas deliberadamente, y mas tarde se començasse. Por lo qual, luego que fue muerto Paulo, en el punto se hincho el mundo de admiracion, y la ciudad de Roma y toda Italia de temor. Y todos, y aun los mismos Cardenales, entendieron que la vacante del Pontificado seria muy larga, y la eleccion muy reñida y porfiada, porque las parcialidades de Imperiales, y Fracesses estauan entonces mas viuas que nunca. Y porque siempre las largas vacantes suelen ser en Roma causa de muchos insultos, y muertes, por tanto los Cardenales otro dia despues de muerto Paulo hizieron vna Congregacion, o Consistorio: en la qual, para seguridad de la ciudad y del Conclaui, nombraron quatro Capitanes, y mandaronles, que hiziessen cada mil y cien hombres. Hizieron vn Barrachelo para la ciudad, y otro para la campaña (que son como Alguaziles mayores) para que tuuiessen particular cuydado de assegurar las calles, y los caminos de Roma, y euitassen los males que suelen acontecer en semejante tiempos. Començaronse con esto las Nouenas del Pontifice muerto, y metieronse (en haziendolas) en Conclaui, el qual se cerrô a veynte y nueue dias del mes de Nouiembre. Luego en entrando, y aun antes q̃ se entrasse, se començô, a ver bien la dilacion: porque el Cardenal Farnesio nieto de Paulo fauorecia muy de veras la parte Imperial: y el Cardenal de Ferrara la Francessa. Y hazianlo con tanta porfia, que muchos teniã temor, no viniesse el negocio a parar en qualque chisma o en otra cosa peor. Valia tanto el fauor y buenas mañas de Farnesio, que por mucho que sus emulos se fatigauã, siempre se conocia de su parte gran ventaja. A cuya causa ya los Francesses no tratauan sino de dilatar la eleccion, hasta q̃ llegassen a Roma algunos Cardenales de su vando, que sabian que ya estauan puestos en camino. A diez dias de Deziẽbre entrô en Conclaui el Cardenal Pacheco Español, y otro dia llegaron Vandoma, y Guisa, y otros dos Cardenales Francesses. El vltimo dia del mesmo mes entraron Boloña, y Ruan, otros dos Cardenales del mesmo vando, y otro dia adelante llegô Borbon. Huuo diuersos scrutinios, y grãdissimas competencias, q̃ seria largo contarlas, hasta que Farnesio cargô la mano muy de veras en el negocio de la eleccion, y dio su voto al Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, Legado mayor q̃ fue en el Concilio de Trento, al qual dieron ansimesmo sus votos los demas Cardenales sin mas dilacion. Saliô hecha esta eleccion a ocho de Hebrero, del año de mil y quinientos y cincuenta. Celebrose sumptuosissimamente la coronacion a veynte y dos dias del mesmo mes, dia de la Cathedra de sã Pedro, y quiso el Pontifice llamarse Iulio Tercio. Año. 1550. Fue este año de mil y quinientos y cinquenta muy alegre y regozijado en Roma, assi por ser año de Iubileo (por la mucha gente de diuersas prouincias que concurrimos a ganar la indulgencia) como porque de suyo Iulio era muy alegre de condicion, y procuraua todo lo possible tener el pueblo contẽto, y bien proueido. Los Españoles eramos muy bien tratados y fauorecidos, porque el Pontifice en todas las cosas pretendia contentar al Cesar, y a sus ministros. Lo qual se vio bien, en lo que hizo por intercession del Virrey dõ Pedro de Toledo, que fue echar de Roma (con vando de la vida) a todos los Foraxidos de Napoles, como quiera que pareciessen culpados en los tumultos que arriba se contaron, por causa de querer introduzir en el Reyno la Inquisicion. Destos Foraxidos el mas principal, y de quien el Virrey tenia mayor enojo era Carlos Garrafa, sobrino del Cardenal Theatino, el que (como veremos adelante) viniendo el tio a ser Papa, puso el mundo en terminos de perderse. Carlos Garrafa. Fue cosa muy nueua lo que Iulio hizo contra los Foraxidos: porque Roma, como patria comun, suele ser puerto seguro para todos los que a ella se vienẽ a valer, por muy graues delictos que en otras partes ayã cometido: y por esto se le hizo a Iulio harto de mal conceder el vando. Dio Iulio Tercio su Capello, con titulô de Cardenal de Monte, a vn muchachito de quinze o diez y seys años que tenia consigo, que le queria estrañissimamente, y le hizo presto bien rico, y el Cesar le ayudo con hartas pẽsiones, todo a fin de ganar la gracia del Pontifice, para que viniesse en que el Concilio se tornasse a reassumir en Trento, para poner en concordia y sossiego las cosas de la Religiõ. Diose tanta priessa el Cesar â fatigar al Papa

Iulio

Iulio en el negocio del Concilio, que al fin lo vino a concluyr con el. Porque cierto el zelo del Pōtifice no era menos santo y bueno, de lo que conuenia en vna cosa que tanto importaua para el bien y reformacion de la Republica Christiana. Despachose pues la Bulla de reassumcion en vltimo dia del mes de Deziembre, entrando el año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Compusola el Pontifice, que como grandissimo Iurista, y muy antiguo Curial lo sabia muy bien hazer sin ayuda de nadie. Publicose luego con grandissimo aplauso de toda la Christiandad, porque se tenia esperança muy cierta, que ya de aquella vez se pondria fin a las heregias, y se acabaria de quietar este negocio. Mandose por aquella Bulla, que para el primero dia del mes de Mayo luego siguiente se hallassen en la ciudad de Trento todos los Obispos, Prelados, y Principes, que por derecho, o por costumbre tenian obligacion de hallarse en los Concilios generales. Y que se tomasse el negocio, en el mismo punto y estado que se dexô en Boloña, el año de mil y quinientos y quarenta y siete, prometiendo el Pontifice de se hallar en Trento, para presidir en el Concilio, si su edad (que ya passaua de sesenta y tres años) no se lo estoruasse: o que no pudiendo el yr, embiaria sus Legados, conforme â la costumbre. Desta Bulla recibio el Emperador particular contentamiento, como aquel que tenia por propio suyo el negocio de la Fe. Y porque no huuiesse remission en el, dio luego sus cedulas, para que los Obispos, y Prelados de sus Reynos se aparejassen. Y señalô personas de doctrina y exemplo, para la examinacion de los Articulos que allâ se auian de disputar. Destos Letrados fue vno, el Doctor Iuan de Arze Canonigo de Palencia, eminentissimo en todo genero de doctrina, por cuyo consejo yo comence a escriuir esta Historia, y no puedo dexar de hazer con lagrimas memoria del, por que antes que yo la pudiesse acabar se murio. Lo que en el Concilio se hizo veremos lo luego, quanto ponga lo que le sucediô al Papa antes que le començasse, y la guerra que su Magestad mandô hazer en Berberia.

Reassumcion del Concilio de Trēto.

Doctor Arze.

De la guerra y la conquista de la ciudad de Africa en Berberia, y de las competencias y guerra que el Pontifice Iulio III. *tuuo con el Duque Octauio. Y de otras cosas que sucedieron, antes que se començasse el Concilio de Trento.* § .I.

EL famoso Cossario Barbarroxa era ya muerto dias auia, y en su lugar teniamos por capital enemigo y desassossegador de las costas de Italia y España, y aun de todo el Mar Mediterraneo al no menos cruel barbaro Dragut Arraez, aquel que (como ya dixe) fue vn poco de tiempo prisionero del Principe Doria, y despues se le dio libertad, para gran mal nuestro. Este Dragut, con sus buenas mañas auia conquistado (pocos dias antes deste tiempo) la ciudad de Africa. Es Africa la que los antiguos llamaron Afrodisius, por ser dedicada a la diosa Venus llamada por los gentiles Griegos Afroditis, y solia ser del Reyno de Tunez. Dende alli molestaua Dragut las Islas de Sicilia, y Malta: y hazia grandes correrias con terrible daño de aquella nauegacion. Por lo qual al Emperador le parecio, que conuenia mucho quitar a Dragut la comodidad de aquel puerto. Para que la guerra se hiziesse de mas cerca, diose orden a Iuan de Vega (que a la sazon era Virrey de Sicilia) que con la gente ordinaria de aquella Isla, y con las galeras del Principe Andrea Doria procurasse ganar aquella ciudad. Hizose el aparato desta guerra con toda diligencia: y quādo llegô el mes de Iulio, ya estauan fuera de Sicilia las galeras en demanda del Cossario, que se sabia que andaua robando con veynte y dos galeotas. Tomaron la via de Monasterio, y llegaron a vista de Africa en veynte y siete dias Iunio. Hallaron dentro hasta mil hombres de guerra, que se defendieron valerosamente, hasta que despues de algunas baterias, y assaltos, y ciertas escaramuças, a treze de Iulio se entrô la tierra con perdida de cincuenta personas señaladas. Saqueose la ciudad con muerte de mas de ochocientos Turcos, y hallaronse sesenta, o setenta cautiuos Christianos. No he puesto mas en particular esta guerra, porque della anda vna Historia en Romance. Y tambien porque de la misma compuso vn elegantissimo comentario Latino, el muy docto varon Christoual

Cōquista de Africa.

touai Zaluete de Estrella, de quien arriba se ha hecho mencion. En el qual comentar o mostro con toda breuedad tanta eloquēcia, y tan singular artificio, que en ninguna cosa puede ser pospuesto a Iulio Cesar ni â Salustio, ni a otro qualquiera de los antiguos Historiadores. Llamô Estrella este comentario el Afrodisio, por el antiguo nombre q̃ tuuo aquella ciudad de Africa. Y tambien lo dexo por lo que ya presupuse al principio deste Capitulo. Con la nueua desta vitoria recibiô el Papa Iulio gran contentamiento, y mandô hazer lumbres, y otras muestras de regozijo en la ciudad. Y por importunacion del Virrey don Pedro de Toledo dio el Obispado de la nueuamente ganada ciudad de Africa al Padre Fray Alonso Romero, de la Orden de san Francisco, familiar suyo del Virrey, que se hallô en la mesma guerra cō don Garcia de Toledo su hijo. Pero el gozo poco del Obispado, porque otro año adelante, estando el Virrey en Puzol celebrando las bodas con vna dama, que auia sido muchos años su requebrada, quiso el Obispo regozijar la fiesta, y corriendo vn cauallo cayô de tal manera que sin poder hablar sola vna palabra murio mala muerte. Parece cierto, que fue justo castigo, y juyzio de Dios, que muriesse de aquella manera, porque del tomen exemplo los Obispos y personas de Religion, y los que han de dar a otros doctrina, y enseñarles como han de viuir, para que no se entremetan en regozijos y entretenimientos poco honestos y decentes al habito que professan. El año siguiente, por orden del Emperador puso por tierra y assolô de todo pūto la ciudad de Africa (porque no se podia bien sustentar, y no deuia dexarse para que los Turcos la reparassen) don Hernando de Acuña q la tenia en guarda. Desta conquista de Africa se agrauio mucho Solyman, pretendiendo que el Cesar auia quebrantado cierta manera de tregua, que poco antes se auia capitulado entre los dos. De parte de su Magestad se dio por desculpa, que a Dragut, como a Cossario y publico robador, no se le deuia tener respeto, y se le podia libremente hazer guerra sin temor de ninguna tregua. Con lo qual el Turco por entonces se satisfizo, a lo menos dissimulô la injuria de Dragut. El qual de ay a poco, por vna gran ventura, se escapô de las manos del Principe Doria, que le acorralô en los Geloes, y el se salio por vn canal que hizo secretamente, con tanta diligencia, que quando el Principe no se cato, supo que se le auia ydo por donde el nunca pensara. El año adelante saliô Sinam basa sucessor de Barbarroxa con ciento y veynte y seys galeras de Constantinopla. Entrô por el golfo de Corfu, y puso cerco despues a la Isla de Malta, y los Caualleros de San Iuan que habitan en ella se la defendieron valientemente, matandole mas de quinientos hombres, y destroçandole seys o siete galeras. *Sinā basa cerco a Malta.*

En los mesmos dias en que Africa se gano, el Rey de Tunez (pareciendole q̃ mientras Iuan de Vega estaua ocupado en aquella guerra, podria salirse del tributo y obediencia de su Magestad) se puso en armas. Pero no fue menester mucho para sojuzgarle de nueuo, porque los Españoles de la Goleta le pusieron en tanta necessidad, que le fue forçado pedir paz perpetua: pero ellos no le quisieron otorgar mas que vna tregua por seys años con estas condiciones: Que pagasse cada vn año de tributo doze mil ducados, quinze cauallos y diez y ocho halcones. Que les proueyesse todo el año, para siempre, de la leña que huuiessen menester para su sustentacion. Que dexasse yr libres a todos los cautiuos Christianos, y que no cautiuasse ninguno el ni nadie en todo su Reyno de alli adelante, ni recogiesse en su puerto ningun cossario. Esta tregua tā auentajada se la hizo al Rey capitular don Alonso de la Cueua, Capitan de aquella Fuerça, o segun otros dizen Ruy perez de Vargas Capitan de aquella guarnicion. *Tregua con Amida Rey de Tunez*

Estaua tan mal contento el Rey Henrico de Francia con la paz que los años passados se auia capitulado entre su padre y el Emperador, que ya no podia dissimular la gana q̃ tenia de romperla. Para hazerlo mas a su saluo, y tomar al Emperador algo mas descuydado, y ponerle en mayor peligro, començô de secretô a buscar fauores en Italia. Particularmente solicitô al Duque Octauio a que se passasse a su seruicio, y recibiesse en Parma gente de guarnicion Francesa.

Lo qual Octauio hizo, sin tener mucha cuenta con el deudo y reuerencia que deuia tener a su Magestad, y aun viniendo contra *Guerra entre Iulio III. y el Duque Octauio.*

su propio juramento, y oficio, porque como Confalonero y Capitan de la Iglesia, no podia tirar sueldo de otro Principe ninguno sin expressa facultad del Pontifice. Y como feudatorio, y vassallo suyo tampoco podia recebir en Parma gente ninguna que fuesse ocasion de perturbar la paz comun. Por lo qual, y por mostrarse amigo del Cesar el Papa Iulio (aunque de su natural condicion era todo lo posible amigo de paz) huuo de mouer guerra contra Octauio. Ante todas cosas, por justificar su causa, ẽbiole por vn monitorio a mandar, que sin dilacion ninguna renunciasse el sueldo que tiraua del Rey de Francia, y echasse fuera de Parma la gente Francessa que alli tenia, o pareciesse dentro de cierto termino a dezir, porque no lo deuia hazer. El Duque, hizose sordo a lo vno y a lo otro, porque ni cumplio lo que se le mãdaua, ni tãpoco quiso parecer en juyzio. De donde en el Pontifice nacio grande indignacion, y demas de formar processo contra Octauio por via juridica (y declararle, como le declarò por rebelde y anathematizado, y priuado de qualquier oficio, feudo, y gracia, que de la Sede Apostolica huuiesse recebido, o tuuiesse) determinô poner el negocio en armas. Y haziendo su Capitan General a Iuã Bautista de Monte su sobrino mandole que fuesse a poner cerco sobre la Mirandula. Por otra parte el Emperador sintiô mucho el atreuimiento de Octauio su yerno, y mando a don Hernando de Gonçaga que cercasse a Parma. En el vn cerco y en el otro (que se començaron casi en vn mesmo tiempo) sucedieron algunas escaramuças, y cosas notables, q̃ ya he dicho que no me tengo de parar a contarlas. Los de la Mirandula defendieron su capa valientemente, hasta q̃ al fin se metieron personas de grãsuerte entre el Papa y Octauio, y los vinieron a concertar en cierta manera. Fue su desgracia del Pontifice, que el mesmo dia que se capitulô con el la paz en Roma, aquel mesmo dia le mataron a Iuan Bautista su sobrino en la Mirandula. Que viniendo el de caça, hallô a los suyos embueltos en vna braua escaramuça, y metiose sin consideracion, y sin armas, entre los que peleauã, de tal suerte que muriô alli luego. Lo qual acontecio en la semana Santa del año de mil y quinientos y cincuenta y dos. El cerco de Parma se alçô luego tras el de la Mirandula, porque la paz se hizo con esta condicion. A Octauio se le restituyô el Estado, como lo tiene oy dia. Y poco despues vino en gracia del Cesar, y el dio a Madama Margarita su hija la gouernacion de los Estados de Flandes, y la tuuo muchos años. Al mesmo tiẽpo que se acabô el cerco de Parma, ya q̃ el Principe dõ Filipe era venido a estos Reynos, se rompio en Lõbardia la guerra de parte del Rey de Francia, la qual durô algunos años con su Mageſtad, y despues con el Rey su hijo, como se tocarâ breuemente adelante.

Cerco de la Mirandula.

Cerco de Parma.

Año. 1552.

En los mesmos dias, sucedio en Transyluania la muerte del Cardenal Fray Iorge Obispo de Varadino, el tutor del Rey Stefano, al qual (por orden segun se tuuo creydo del Rey de Romanos) le dio de puñaladas en su recamara el Capitan Sforcia Palauicino. La causa que para esto huuo (segun se entendio) fue, q̃ se tuuo sospecha, o se aueriguô por verdad, que el Cardenal trataua ocultamente de entregar a Solyman la Transsyluania, q̃ la acabauan el Cardenal y Iuan Bautista Gastaldo de cõquistar, y ponerla en seruicio del mesmo Rey. No fue pequeña la turbacion que en Roma causô vna cosa tan nueua, como fue matar vn Cardenal desta manera. Pero al fin, el se quedô muerto, y su muerte no vẽgada. Y della podemos tomar exemplo de la inconstancia de las prosperidades desta vida, quan acompañadas andan con los peligros: pues este Frayle, pudiera viuir seguro, si se estuuiera en su celda, por auer querido abarcar grandes Estados, y honrosos titulos, vino a morir desastradamente, y a manos de quien el menos pensaua. Estuuo por esto el Rey don Fernando muchos dias excomulgado. Pero al fin Iulio oyô sus desculpas, y holgo de absoluerle.

El Cardenal Fray Iorge, muerto.

De la reassumcion del Concilio de Trento, por la Bulla del Papa Iulio, y de lo que en el se determinô, hasta que se hizo la suspension. §. II.

YA que se acercaua el termino diputado por la Bulla del Pontifice para la celebracion del Concilio de Trento, que (como ya vimos) era el primero dia de Mayo, del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, el Papa Iulio (que por sus ocupaciones

nes

nes no se pudo hallar presente) dio su Breue Apostolico, por el qual nombrô por sus Legados, para que presidiessen en su nombre, al Cardenal Marcello Crecencio, del titulo de Santa Cruz in Ierusalem, y a Sebastiano Pighino Arçobispo Sipontino, y con ellos al Obispo de Verona Aloisio Lipomano, el que poco antes auia copilado las vidas de los Santos con gran diligencia. Hallaronse estos Legados en Trento para el dia señalado: y porque aun no auian llegado alli tanto numero de Prelados que bastasse para la determinacion de los Articulos que se auian de disputar, no se hizo mas abrir el Concilio, y declararse, que dende entonces se entendiesse ser reassumido en el mesmo punto y estado en que le dexaron los Padres en Boloña el año de quarenta y siete. Y para que los Obispos y Letrados que ya estauan puestos en camino, y otros que aun no auian salido de sus casas, tuuiessen tiempo para llegar, decretose la futura Session para el primero dia del mes de Setiembre luego siguiente. Con esto se concluyô la primera Session, de las que se celebraron en tiempo de Iulio. La qual juntada con las que se hizieró en el Pontificado de Paulo, assi en Trento como en Boloña (que por todas fueron onze) vendra a ser esta la Duodecima Session, y assi contaremoslas de aqui adelante por esta orden.

Sebastiano Pighino. Aloisio Lipomano. Duodecima Sessió.

Decimatercia session.

En la Decimatercia Session que se hizo primero dia de Setiembre, no se pudo tampoco hazer mas que prorrogar la Session hasta los onze dias de Otubre, porque aunque ya su Mageſtad auia embiado por sus Embaxadores a don Francisco de Toledo, y al Conde Monfort, y estauan en Trento los Arçobispos de Treuiris, y Maguncia, Electores, con todo esso aun no auia el concurso de Prelados que conuenia, para la autoridad delo que se auia de determinar. Señalose a los Letrados la materia que se auia de tratar en la futura Session, q̃ seria sobre la verdad del santissimo Sacraméto del altar. Porque para lleuar las cosas por su orden, auiendose ya determinando loque se deue creer acerca del peccado original, y en la justificació del pecador, sobre los Sacramé tos en general, y sobre el sancto Bautismo, y Confirmacion en particular, cosa conueniéte era tratar del tercero y dignissimo Sacramento de la Eucharistia, continuando siempre la materia de la reformacion a buelta de todo lo demas, porque lo vno y lo otro se concluyesse a vn mesmo tiempo.

don Francisco de Toledo.

En onze dias del mes de Octubre de mil y quinientos y cinquenta y vno, los Legados, y con ellos tres Arçobispos Electores, los procuradores y agétes de su Mageſtad, y del Rey de Romanos, seys Arçobispos, treynta y quatro Obispos, y quatro Generales, y otros dos Procuradores del Elector de Brandemburg, estando congregados en publica Session, publicaron con las acostumbradas cerimonias vn Canon decretorio, partido en ocho capitulos. En el qual se determina, lo q̃ se deue creer, acerca del sacratissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, contenido debaxo de las species de pan y vino en el sacrosancto y admirable Sacramento de la Eucharistia. No ay en el ninguna cosa nueua, ni se aparta en cosa ninguna la sancta Iglesia Catholica de lo q̃ dende el tiépo de los Apostoles estaua ya recebido por los Concilios passados, y por el comun consentimiento de todos los fieles Christianos. Al pie deste Decreto tan santo y necessario, se ponen onze Canones, en los quales se condenan y anathematizan otros tantos errores, contra el perfido Luthero, y cótra Zuinglio, y contra los otros hereges Sacramentarios.

En la reformacion se pronunciaron tambien otros algunos Canones muy importantes y saludables: y tras esto (conforme a la costũbre ordinaria) se determinô, que la futura Session se celebrasse a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre luego siguiente, con presupuesto que en ella se auia de tratar de otros dos Sacramentos, Penitencia y Extrema vnction.

Venido el dia de Santa Catarina que estaua diputado para la celebracion de la Session, pronunciaronse por los mesmos Prelados otros dos Decretos importantissimos en la materia del santo Sacramento de la Penitencia, a la qual los santos Padres llamaron antiguamente la segunda tabla despues del naufragio. Como quiera que el principal fruto de la Penitencia no es otro, sino la reconciliacion del pecador, quando despues de bautizado pierde la gracia por el pecado actual. Està partido aquel saludable Decreto en nueue Canones, o Capitulos, llenos de

santisima y muy necessaria doctrina. Con la qual se confunden clarissimamente (sin statuyr cosa de nueuo) todos los desatinos y blasfemias, que contra este necessarissimo y santo Sacramento, y contra la confession vocal han leuantado estos diabolicos Apostatas. Ponése al cabo quinze Canones para particular condenacion de quinze Conclusiones erroneas de los hereges.

En la materia de la Extrema vnction, se pronunciô luego otro Decreto santissimo. Y con esto se concluyô la Session, poniẽdo quatro Canones en esta materia. Decretose la futura para el dia de S. Pablo a veynte y cinco de Enero, de mil y quinientos y cinquenta y dos, no se oluidãdo de proseguir en la reformaciõ, conforme al estylo ordinario.

Decima quinta Session.

Auiase de celebrar la Decimaquinta Session, el dia de S. Pablo del año de mil y quinientos y cinquenta y dos, y tenian creydo los Padres del Concilio, que los Potestâtes de la confession Augustana vendrian a Trẽto a proponer sus razones, pues para ello se les auia dado Saluoconduto, y seguridad bastante. Pero como ellos no venian, ni tampoco auian sido tan comedidos, que si quiera embiassen a pedir prorrogaciõ del termino, parecioles a los Conciliares, que para conuencer de todo punto su malicia de los Protestantes (y para cerrar las bocas a los que maliciosamente dezian, que no se les daua audiẽcia, ni lugar para defender sus opiniones) seria bueno darles otro segundo termino (prorrogando la Session) y despachar otro nueuo Saluoconduto, con mas anchas y seguras clausulas. Para que si por ventura no se fiauan en el primero, alomenos deste no tuuiessen que rezelarse. Conforme a esto, el mesmo dia de S. Pablo, en forma de Session publica, prorrogarõ la determinacion de los Articulos para el dia de S. Iosef, cuya fiesta se celebra en la Iglesia a los diez y nueue dias del mes de Março. Reseruando para aq̃l dia la determinacion de ciertos Articulos, tocantes al sacrosanto sacrificio de la Missa. En la mesma Session mandaron leer publicamente el Saluoconduto, y despachose en forma para que los Protestantes no pudiessen tener escusa ninguna bastante. Con lo qual, y cõ dar a los Letrados auiso de q̃ trabajassen por sacar en limpio la materia del Sacramento del Matrimonio, se concluyô esta Session, y en ella se hallarõ los mesmos Obispos y Prelados que en la passada, y mas otros nueue Obispos Españoles, que acabauan de llegar a Trento.

Estando las cosas del Concilio en estos terminos, con grandissima esperança que cõ el fauor de Dios se haria mucho fruto, assi para confirmacion de los fieles Catholicos, como para confusion y emiẽda de los hereges, plugo a Dios, por su culto juyzio, q̃ naciesse vn estoruo terrible, q̃ dio con el Concilio al traste, y estoruo el felice curso que lleuaua: de tal manera que no se pudo proceder en el como se tenia pensado. La causa desto fue vna Liga terrible, que contra su Magestad del Emperador Carlo Maximo hizierõ el Rey Henrico de Francia (que ya auia rompido la tregua por la parte de Italia) y con el el Duque Mauricio, y otros q̃ luego contaré. Desta Liga, y de lo q̃ della veremos breuemente que sucedio, huuo de resultar la suspension del Concilio. Porque fue tan terrible el temor que todos los Obispos cobraron, de ver cerca de si vn tan grande strepito de armas, que no se teniendo por seguros en Trento, acordaron de ponerse en saluo, suspendiendo el Concilio, Los primeros q̃ se salieron de Trento fueron los Arçobispos Electores, q̃ se fueron a poner en cobro sus tierras. Con lo qual no se pudo hazer la Session q̃ estaua decretada para el dia de S. Iosef. Finalmente viendo q̃ las cosas de Alemania andauã tan alteradas, y q̃ quien les podia dar seguridad (que era el Emperador) la tenia tan poca, que apenas se podia defender a si mesmo, los Prelados que auian quedado en Trento, se juntaron en Congregacion a veynte y ocho dias del mes de Abril del mesmo año de cinquenta y dos. Y poniendo delante el peligro grande con que se viuia en Trento, y que faltauan muchos Prelados, que de temor se auian ausentado, y que los negocios estauan en terminos, que no se podia tener esperança, de que tan ayna se assossegaria la tierra (de voto y parecer de la mayor parte de los que alli se hallaron) se suspendio el Concilio por dos años, mas o menos conforme a como el sucesso de los negocios lo pidiesse, quedando toda via el Concilio en su fuerça y vigor, para q̃ sin otro nueuo llamamiento, se entendiesse durar toda via, y se pudiesse tornar a proseguir, y acabar,

bar, cada y quando que se pudiesse tornar a juntar seguramente en la mesma ciudad. Tenian ya traido para esto aprouacion y consentimiento del Pontifice, y porque lo que hasta entonces estaua despachado en el Concilio, assi en tiempo de Paulo Tercio, como en esta segunda Congregacion en tiempo de Iulio, era santo y bueno, y se deuia tener por tal, exhortan, y amonestan a todos los Principes Christianos, Eclesiasticos, y seglares, que guarden, y hagan guardar inuiolablemente en sus Obispados, y tierras, todo lo en el Concilio decretado, ansi en las cosas de la Fê, como en las de la reformacion, como cosas determinadas por el Espiritusãto. Protestaron contra esta suspension, y resistieróla todo lo possible el Arçobispo Turritano, y los Obispos de Lanchano, Venosa, Tui, Astorga, Ciudadrodrigo, Castellamar, Badajoz, Elna, Guadix, Pãplona, y Calahorra, por muchas y harto aparentes causas y razones que alegaron por escrito, diziendo, que las guerras q̃ a la sazon auia en Alemania, no eran tantas ni tan peligrosas, que por temor dellas se huuiesse de interrumpir el curso de los negocios del Concilio, pues estauan en disposicion las guerras que se podia esperar breue y buena conclusion dellas. Y que de yr se los Prelados a sus casas, se seguirian grandes inconuenientes. Pues auiendo venido a Trento con tanto trabajo y dificultad, serian malos de tornar a juntarse, y los Lutheranos necessariamente buscarian como estoruarselo, pues sabian que contra ellos principalmente se hazia el Concilio.

Dezian, que quanto mas se tardasse, tanto mas larga seria la rienda de su soltura. Y que si por temor de las guerras desamparauan ellos el Campo del Señor, seria escandalizar el mundo con vn tan mal eexmplo: pues se podria dezir dellos, que por su propia salud auian oluidado la causa de Dios, y la salud de las animas. Y que darian con esto que dezir al mundo, pues no se deuia de perder la confiança en la misericordia de Dios, que los defenderia (pues hazian su negocio) si ellos querian perseuerar en su buen proposito. Lo qual deuian hazer ansi, pues otra vez auian estado en Trento con harto mayor peligro, quando Alemania toda estaua llena de guerras, en los años passados de quarẽta y seys, y quarenta y siete. Vltimamente (porque no pareciesse, que de todo punto contradezian a la dilacion, y suspension del Concilio) dixeró, que pues era ansi, que muchos Prelados se auiã ydo a sus casas, se prorrogasse la Sesion proxima, por algunos meses, hasta ver en que parauan las cosas: y que entonces verian lo que seria bueno hazer. No bastaron con todo esso estas ni otras muchas razones que los Obispos dixeron, ni su resistencia, para que el Concilio no se suspendiesse, porque ya estauan resolutos en no parar mas en Trento. Deshizose la Congregacion, y con la mayor priessa del mundo cada vno puso en orden su partida, y dentro de pocos dias no quedó ninguno que no se fuesse a su casa. Y assi se quedô por mas de ocho años, que no se entendio en la prosecucion del Concilio, hasta quando veremos en fin desta obra. El Cardenal Crescencio Legado adolecio luego grauissimamente, y sin poder boluer a Roma, vino a morir.

De la Liga que hizieron contra su Magestad el Rey Henrico de Francia y otros Señores de Alemania, en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos. §. III.

DEspues que la guerra de Parma se concluyô, y el papa hizo la paz con el Duque Octauio, quedô tan mal contento de las cosas del Emperador el Rey Henrico de Francia, que por todas las vias possibles procuraua molestarle. Y no contento con auer rompido la guerra por el Piamonte, procurô cierta conjuracion y Liga poderosissima contra su Magestad. En la qual entraron con el Mauricio Duque de Saxonia, que tenia grande desabrimiento del Cesar, porque no daua libertad al Lantzgraue Filipo. Entraron tambien el hijo mayor del Duque Iuan Frederico de Saxonia el preso, otro hijo del Lantzgraue, el Duque de Lumburg, el Marques Alberto de Brandemburg, el Marques Iorge de Loburg, y otros muchos Barones, y Condes de menos nombre. Prometiô el Rey a la Liga, de depositar quatrocientos mil ducados, y de dar cada vn mes cien mil, por todo lo que durasse la guerra, con tanto que los demas hiziessen vn exercito de veynte mil infantes, y quatro mil cauallos, y que luego vẽdria el

Liga contra el Emparador Carlos.

en Argentina con ſeſenta mil infantes, ocho mil cauallos ligeros, y quatro mil hombres de armas. Lo qual todo ſe hizo con tanto ſecreto, y diligencia, que antes que ſu Mageſtad ſe pudieſſe poner en orden (ni aun aſſegurar ſu perſona, que ſe eſtaua caſi ſolo en Inſpruch) ya la Liga (quando vino el mes de Março, del año de cinquenta y dos)

Año. 1552. tenia en Campo vn muy buen exercito. Los Capitanes Imperiales harto tenian que defender a Ciaraſco en el Piamonte. El Rey de Romanos eſtaua en Viena, y el Rey ſu hijo en Praga. La Reyna Maria tenia vn buẽ exercito: pero eſtaua tan lexos en Flandes que podia muy mal ſocorrer a ſu Mageſtad. Apoderoſe de preſto el exercito de la Liga de la ciudad de Auguſta, y deſpues de Vlma. De alli tomô la via de Inſpruk; con intencion de auer en ſu poder la perſona del Ceſar, o al menos echarle de Alemania, que no deſſeaua otra coſa Mauricio que yua por Capitan General. Eſtaua el Emperador tan ſolo y deſarmado, que no tuuo otro remedio, ſino embiar la poca gente q̃ conſigo tenia, a que defendieſſen el paſo de la Cluſa, por donde los enemigos venian, para que alomenos los entretuuieſſen, haſta ver ſi ſe hallaria orden de ſalirles al camino. Era tantãta la ventaja que los enemigos teniã a los que defendian el paſo, que ſin dificultad ninguna ſe le ganaron. Su Mageſtad huuo de ſalirſe de Inſpruck como mejor pudo. Metioſe en Vilac, por eſtar mas deſuiado del certiſsimo peligro que ſu Imperial perſona corria eſperando. Eſte mouimiento de ſu Mageſtad hizo perder a los Concilionares de Trento el animo: y por huyr del peligro deſampararon el Concilio, como acabamos de ver. Saliô ſu Mageſtad de Inſpruck con tanta prieſſa, que no tuuo tiempo para lleuar ſu caſa y criados, y por eſto pudo Mauricio llegar a tiempo que ſaqueô la recamara Imperial, y aun matô algunos de los criados del Ceſar, apoderandoſe de Inſpruck, ſin perjuyzio ni daño de los naturales. Eſtando ſu Mageſtad en Vilac, y Mauricio en Inſpruck, ſe començarõ a mouer tratos de paz, y por medio del Rey de Romanos (que ſe puſo de por medio) ſe vino Mauricio a contentar, con que ſe dieſſe libertad a Lantzgraue, y que todas las demas coſas ſe reſeruaſſen para determinarlas en la Dieta que ſe

Lantzgraue suelto en libertad. Dieta en Pataúio.

auia de celebrar en Patauio. Deshizoſe con eſto el Campo de la Liga, y ſu Mageſtad ſe pudo aſſegurar. La Dieta ſe juntô luego, y en ella ſe dio buena orden en todos los negocios. Mauricio ſe reconciliô de veras con el Emperador, y luego paſſô de Italia el Marques de Mariñan con gente y dineros, y ſu Mageſtad pudo formar exercito. Cõ el qual ſe fue de Vilac a Inſpruck, y de alli a Fieſſen. A tres dias del mes de Agoſto fue a tentar a los de Auguſta, y recibieronle de paz. Luego ſe concerto tambien ſu Mageſtad con el Marques Alberto. El qual, y Mauricio ſe emboluieron luego en guerras muy reñidas, ſobre ciertas ciudades maritimas que el vno y el otro pretendian ſer ſuyas, y vinierõ a tanto rompimiento, que el año adelante ſe dieron batalla campal, y en ella fue vencido Alberto, y Mauricio ſaliô vencedor y muerto. Sintio mucho el Rey Henrico que ſus amigos y aliados, le huuieſſen deſamparado tan preſto, y determinô proſeguir el ſolo la guerra que tenia començada: porque ya ſe auia hecho ſeñor de la muy importante ciudad de Metz de Lorena por cierto trato o (por mejor dezir) por deſcuydo de los miniſtros del Ceſar, que no quiſierõ poner en ella recaudo, quando pudieran. Digo eſto como teſtigo de viſta, porque eſtando el Illuſtriſſimo Señor y Patron mio Don Alonſo de Aragon en Venecia, por los dias de Nauidad del año de cinquenta y vno, vino a el vn hõbre, que no quiſo dezir quien era, y le dixo, Señor, pues ſoys tan pariente y allegado de la caſa del Ceſar, auiſad a ſu Mageſtad que mande poner mucho recaudo en Metz de Lorena: ſino que ſepa, que preſto ſe la ſacara de entre las manos el Rey de Francia. No me pregũteys mas, porque baſta que ſepays que ſe negocia de ſu parte todo lo poſsible vna traycion. Mandome a mi luego don Alõſo que eſcriuieſſe eſto a ſu Mageſtad, y a vno de ſus Secretarios. Hizelo aſsi con toda diligencia, y ſe, que ſe recibieron las cartas, reſpondioſenos a ellas, haziendo burla del negocio, y diziendo, que no auia de que temer, porque aquella plaça eſtaua muy a recaudo. No paſſô mes y medio, que viniendo noſotros por la mar en las galeras de Andrea Doria, oymos grandes ſaluas y alegrias que ſe hazian en Marſella, y en otras partes: y preguntando el Principe Doria q̃ fueſſe la cauſa,

Metz de Lorena perdida.

causa, venimos a saber que Mezt era ganada. Entonces creymos todos (aunque tarde) que no burlaua el que nos dio el auiso. Y acuerdome que don Alonso me llamò a mi ante el Principe, y me hizo que le dixesse lo que acabo de dezir aqui. Era importantissimo negocio este, y assi fue muy grāde el descuydo q̃ en esto se tuuo: y quiso su Magestad remediarle quando no pudo. Salio con este intento de Augusta luego en concertādose con Alberto, y fue a poner cerco sobre Metz de Lorena. Y como ya el inuierno yua muy adelante, y la tierra es muy fria, y faltaron los bastimentos, y sobrauan las enfermedades, su Magestad huuo de alçar el cerco al mesmo tiempo que acabaua el Rey de Francia de ganar la fortaleza de Hedin. Durô esta guerra dos años enteros, y passaron en ella cosas algunas, que yo no quiero pararme a contarlas. Basta dezir, q̃ su Mastad cō sus cōtinuas enfermedades y no muy prosperos sucessos vino a hazerse muy melancolico, y de todo punto impotente para exercitar las armas (en que tā hazedor y biē afortunado auia sido) tāto que poco despues de su volundad lo dexô de todo punto, como adelante se vera.

Cerco de Metz.

No se contentô el Rey Henrico de Francia con solo hazer al Emperador guerra por Italia, y por Flandes, porque tambien solicito a Solyman, y le hizo que embiasse las galeras a Italia, pensando resucitar las antiguas passiones del Reyno de Napoles, por medio del Principe de Salerno. El qual (por ciertas passiones que auia tenido con el Virrey don pedro de Toledo) se auia poco antes passado a su seruicio. Estuuo la armada del Turco en Terracina, esperando al Principe de Salerno que estaua en Venecia donde yo le vi entonces. Tardose tanto a venir, que las galeras se boluieron a Constantinopla, y el Principe se huuo de yr tras ellas, pensando de poderlas tornar a Italia, pero no lo quiso hazer Soliman, aunque a el le tratô muy bien. Costole al Principe esta rebelion todo su Estado, y aun la muger, porque su Magestad la hizo traer a Castilla, y murio en Valladolid casi subitamente. Mientras las galeras del Turco se estauan en Terracina esperando al Principe de Salerno, sucedio en Sena vn tumulto, que a los Senesses les ha costado no mas que la libertad, por que soliā ser Señores, y han venido a ser sujetos al Duque de Florencia. El principio desta mudança tan grande nacio de que los Senesses (fingiendo temor de las galeras del Turco) pidieron a don Francès de Alaua Capitan de la guarnicion Española que alli estaua, que los dexasse tomar las armas, y salir a poner recaudo en sus puertos, si a caso los Turcos quisiessen entrar en alguno. Con este achaque (no sê rezelando dellos don Frāces) salieron hasta Luciñarolo, y pareciēdoles buen tiempo, para echar de si la seruidumbre que les parecia que teniā con los Españoles (y vengarse del agrauio que deziā auer recebido de su Magestad, por vn Castillo que les acabaua de hazer en la ciudad) determinarō boluerse de alli, y dar de sobre salto en don Frances, y echarle fuera. No pudieron hazer esto tan de secreto, que don Frances no lo sintiesse. Saliô de presto a la plaça con toda su gente, y mandô que so pena de la vida nadie saliesse de casa. Prendio al Capitan del pueblo, y dio auiso al Duque de Florencia de lo que passaua. El Duque embiô luego a su Capitan Othon Montacuto con hasta ochocientos infantes, que se metieron en Sena aquella mesma noche. Otro dia siguiente boluieronlos de Luciñarolo, y sin poder ser resistidos, entrarō la ciudad, y echaron della a Montacuto, y a don Frances. Por entonces dieron vn cierto medio en las cosas, con que los Senesses quedaron en su libertad. Pero despues, el Emperador mādô al Virrey don Pedro de Toledo, que cercasse a Sena. Partiose de Napoles con esta intencion, y vino a Florencia, donde le dio vna enfermedad de q̃ murio, en casa de su propia hija la Duquessa. Dō Garcia su hijo, y otros Capitanes prosiguieron en la guerra, y passaron en ella grandes cosas, que yo no soy obligado a contarlas. El Papa hizo professiō de neutral en esta guerra, y por assegurar sus cosas formo exercitō, haziendo su Capitan a Camillo Vrsino. Pero en lo secreto, no dexo de sentirsele alguna passion por la parte de Francia. Y por auerse entendido del esto, el Illustrissimo Cardenal de Mendoça escriuio al Emperador, auisando a su Magestad de la sospecha que se deuia tener del Pontifice en este negocio. Vino esta carta y otras â poder del Papa por cierto caso, y huuierale al Cardenal q̃ costar la vida. Vio

Rebeliō del Principe de Salerno.

Rebuel tas de Sena.

El Cardenal de Mēdoça.

se en harto trabajo, y peligro: porque se le formô processo: y para seguridad de su persona (temiendo alguna fuerça o daño notable) se salio secretamente de Roma, y se fue a Florencia, y despues a Venecia, y de alli a Flandes. Estuuieron presos por estas sospechas el Abad Brizeño, y el Varon su hermano, y otros ministros del Cesar, con no pequeño peligro de las vidas: porque dende alli adelante, por todo lo que al Papa le durô la vida nunca dexô de rezelarse de los Españoles, y de mostrar aficion a las cosas de Francia, aunque con todo el recatamiento del mundo, porque de su condicion fue siempre amigo de paz. Defendiose por entonces valerosamente Sena, y los Imperiales alçaron el cerco harto destroçados, despues que auian passado recuentros notables, y otras cosas q̃ yo no tengo para que me las parar a contar. Basta dezir, que antes que se acabasse, tuuo el Principe Doria vna braua refriega con las galeras del Turco, y perdio en ella siete de las suyas, y mucha gente, y entre ellas al Capitan Madrucho, sobrino del Cardenal de Trento. Venciole Dragut Arraez. Y casi en el mesmo tiempo fue vencido y muerto por Christophoro Canal Veneciano Buffo Mustafa famoso Cossario, en el golfo de Venecia.

Dragut vẽcio a Andrea Doria.

Mustafa vencido por Christoforo Canal.

Del sucesso de Inglaterra, y de los casamientos del Principe don Felipe con la Reyna Maria, hija del Rey Henrico Octauo.

§. IIII.

Mudança de Inglaterra.

CON La perfidia y rebelion que contra la Iglesia Romana y Catholica mostro el Rey Henrico Octauo de Inglaterra, fue grandissimo el daño que recibieron los Catholicos de aquel Reyno. Muchos por agradar al Rey, y otros por liuiandad professaron publicamente la secta Lutherana: no embargante que la mayor parte del Reyno (conociendo la verdad) perseueraron en la obediẽcia de la Iglesia Catholica. Antes que el Rey Henrico muriesse (ya que los medicos le tuuieron por muerto) començaron a nacer vandos, y dissensiones entre algunos de los priuados, y de los Grãdes del Reyno: todo a fin de quedar cerca de la persona del niño Odoardo, que auia de heredar el Reyno, por poderse apoderar del y del gouierno de sus Estados. Entre todos los Grandes los que mas de veras tomaron este negocio, fueron el Conde de Ariort (que despues fue Duque de Sumerset, hermano de la Reyna Juana Semera madre de Odoardo) y el Conde de Brauic Almirante de Inglaterra, y Duque de Nortumberland. Eran estos dos grandissimos amigos entre si: y temiendo se, que si el Rey moria se les auia de adelantar en la priuança el Conde de Sorel, leuantaronle a el y al Duque de Norfolt su padre, que se auian querido alçar con el Reyno. Y con estar ellos desto innocentissimos, cortaron la cabeça al Conde de Sorel: y al padre pusieron le en carcel perpetua. Muriose luego el Rey Henrico, y dexo por tutores de su hijo a diez y seys personas principales, por cuyo consejo mandô que se tratassen todos los negocios. No se cumplio su voluntad en esto, porq̃ el de Sumerset tuuo maneras, como le hiziessen a el solo protector del Reyno. Y juntandose con su intimo amigo el de Nortumberland, los dos de comun acuerdo prendieron al Almirante hermano del mesmo Sumerset, y a tuerto ô a derecho le cortaron la cabeça. Quedaron los dos absolutissimos Señores del Reyno, y luego mandaron por publica ley que se predicasse libremente la secta Lutherana: y que todos quantos Lutheranos viniessen al Reyno huydos de otras partes, se recogiessen en el, y se les hiziesse buen tratamiento. De donde se siguio grandissima confusion en las cosas de la Fê: porque como auia diuersas sectas entre los mesmos Herejes: por marauilla se juntauan en vna conuersaciõ, o en vna Iglesia quatro o mas personas, que no huuiesse entre ellos cisma, y diuersos pareceres en la Religion. Los Catholicos (q̃ no eran pocos) no osauan hablar, por temor de las penas que estauã puestas contra quien estoruasse la predicacion de la secta. El Rey con su tierna edad no lo podia remediar: aunque le dolia lo possible: porq̃ cierto tenia buena inclinacion, y era Catholico. Passauan tambien por estas cosas los buenos, porque teniã entendido, que vna desorden tan grãde no era possible que durasse mucho, y esperauan que de alli auia de resultar la perdicion de los dos Duques tan amigos. Y no se engañaron mucho, porque como naturalmente el mandar no admite compañia, no passaron muchos dias que no nacieron entre los dos grandissimas passiones y sospechas. El de Sumerset,

Odoardo Rey de Inglaterra.

Conde de Ariort.

Conde de Sorel.

Duque de Sumerset.

merset, como tio del Rey, y mas poderoso, quiso destruyr al otro: y el ni mas, ni menos con buenas mañas procurô disfamar â su enemigo. El de Nortumberland era hôbre mas actiuo, poderosissimo, y de mas estomago, y como tal pudo hazer entender al Reyno, que el Sumerset era traydor, y auia intentado grandes maldades en perjuyzio del biẽ publico, diziendo, que en lo de Boloña auia tenido tratos ocultos con el Rey Francisco: y que tenia opresso al Rey con grandissima crueldad. Hizo tanta impression esto contra el de Sumerset, que bastô a quitarle de todo punto el credito: y el no se teniendo por seguro en la Corte, huuo de retirarse â vn castillo suyo, adonde sus mesmos amigos, por ganar la gracia del de Nortumberland, le prẽdieron, y se le pusieron en su poder. Fue trahido Sumerset â Londres preso afrentosamẽte con gran grita del pueblo, que dezia. Mueran traydores. Metieronse luego de por medio algunos amigos de entrambos, y hizieronse las amistades, con que el Conde de Brauic, hijo mayor del Nortumberland casasse con hija mayor del Sumerset. Duroles poco la paz con todo esso, porque el de Sumerset tratô de matar al otro a traycion, por vẽgarse de la injuria passada. Auiase de hazer la muerte en vn banquete, y â caso vno de los conjurados, que se dezia Tomas, dio auisô al Duque de lo que contra el se trataua: y el cô buena maña (dissimulando como que no sabia nada) embiô a rogar al Sumerset, que viniesse â Consejo. En entrando, dio con el en vna torre preso, y conuenciendole de aquel, y de otros delitos le hizo condenar â muerte. Y sin dar dello parte al Rey (temiendo q̃ como a tio suyo le fauoreceria) le hizo cortar la cabeça, por vna ley q̃ poco antes el mismo Sumerset auia hecho: Que qualquiera que a otro tratasse la muerte, muriesse por ello, aunque no pusiesse su voluntad en execuciô. Fue justo juyzio de Dios, que muriesse este mal hombre, en vengança de la sangre del Almirante su hermano, â quien el auia hecho matar injustamente. Lo peor de todo es, que quiso morir en su secta: y fue tan para poco, que no tuuo animo para hazer siquiera vn poco de resistencia: porque â la menor del mundo que acometiera, es aueriguado, que el pueblo le sacara de aquel peligro. Quinze dias despues que muriô el de Sumerset, hizo el Duque de Nortumberland sacar â degollar dos Caualleros, y ahorcô tres, ô quatro de los que auian sido en el trato. Como quedô solo en el gouierno, y apoderado de la persona del Rey, no se hazia mas de lo que el queria. Fue tanta su soberuia, y el desseo de mandar que le subiô en el coraçon, q̃ quiso hazer Rey â vn hijo suyo. Ante todas cosas, porque sabia, que viniendo el Rey â edad de discrecion, el auia de pagar los atrocissimos males que auia hecho, y que se le auia de pedir estrecha cuenta de las muertes del Conde de Sorel, del Almirante, del Duque de Sumerset, y de la prision del de Norfolc (que toda via estaua preso) y de que auia priuado al Obispo de Londres, y â otros Prelados, y personas doctas, y Catholicas de sus Obispados y beneficios, porque no queriã consentir en la secta Luterana, hizo juntar Parlamento y Cortes de todo el Reyno, y en ellas ordenô muchas leyes a su proposito. Recogio luego todo el dinero del Reyno, diziendo, que assi cumplia al seruicio del Rey. Tuuo maneras como no se pagasse quitaciô, ni salario â ningun criado de la casa Real. Hizo juntar toda la plata y joyas de las Iglesias, que valia infinitissimo precio. Tomô en si todas las armas y artilleria del Reyno, y todos los cauallos que pudo auer. Y quando lo tuuo todo bien forjado â su gusto, dio ponçoña al inocente Rey, de tal manera que adoleciesse, y se fuesse muriendo poco â poco. Y como hazia del â su sabor, aconsejole que hiziesse testamento. Hizole el Rey, y en el mãdô que se tuuiesse por bastarda la Princessa doña Maria su hermana, hija del Rey Henrico, auida en la Catholica Reyna doña Catha lina su primera muger. Y nombrô por su sucessora a vna hija del Duque de Sofolc, nuera del Duque de Nortumberland, que se dezia Iuana. Sobre todas estas trayciones hizo liga secreta con el Rey de Francia, prometiẽdo de darle â Cales, y â Gunies, porque le fauoreciesse, si â caso tuuiesse necessidad de fauor. Tenia tan embouecidos â todos los Grãdes del Reyno, â vno con sus lisonjas, y â otros con temores y amenazas, que sin faltar ninguno firmaron el testamento del Rey todos los Señores, y consintieron en la exheredacion de la Princessa, achacandola, que era Papista, y bastarda, y que andaua tratando de casarse con algun Principe estrangero. Hizo

se auto publico desto, en veynte y vn dias del mes de Iunio, del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, y dentro de quinze dias vino a morir el Rey, de edad de diez y seys años, y fue el Sexto de los Odoardos de Inglaterra. No se publicô luego su muerte, porque el Duque la tuuo secreta, hasta que vio que ya era tiempo. Entonces hizo jurar y proclamar Reyna a su nuera Iuana. De lo qual hizo toda la ciudad de Londres grandissimo sentimiento, no sabiendo por qual causa no heredaua doña Maria, pues era sola hija del Rey Henrico, y hermana del muerto. Y porq̃ vn hombre honrado (quando oyó el pregon) dixo: Pues porque no es Reyna doña Maria? le cortaron luego las narizes. Auia negociado tambien el Duque, todas estas cosas, y con tanto auiso, y sagacidad, que si tuuiera aduertencia en prender a la Reyna (como pudo hazerlo) oy fuera el dia que se tuuiera el Reyno de Inglaterra. Pero plugo a Dios, de cegarle en lo que mas le yua. Estaua la Reyna doña Maria veynte y cinco millas de Londres, con hasta cinquẽta, o sesenta criados: y como ella de mucho atras estaua bien aduertida de los malos tratos del Duque, entreteniale con buenas palabras: y el a ella hazia lo mismo por engañarla. Luego en muriendo el Rey quiso embiarla a llamar, para que viniesse a Londres, a reconocer a la nueua Reyna Iuana, con intencion de prenderla, sino lo quisiesse hazer. Fue en esto doña Maria discretissima, porque luego que supo que ya el Rey estaua muy al cabo, se alexô de Londres mas de sesenta millas hâzia Flandes, para estar cerca de a donde el Emperador su primo la pudiesse socorrer. El Duque y los suyos, quando supieron que la Reyna se desuiaua dellos, tuuieron entendido que queria hazerse proclamar. Y por tomarla desapercebida, publicaron guerra contra ella, como contra rebelde, que para poner el Reyno en alteracion, se procuraua confederar con el Cesar. El mismo dia que doña Maria supo de cierto la muerte del hermano, se hizo luego llamar y jurar Reyna por todos los de su casa, y por los vezinos del lugar donde estaua, y de otros de la comarca, puesto que algunos no lo osaron hazer de temor del Duque. Otro dia adelante, despachô la nueua Reyna sus cartas y prouisiones para todos los Grandes del Reyno, mandandoles so graues penas, que la viniessen a jurar, y reconocerla por su Reyna y Señora natural, como a hija del Rey Henrico. Acudieron a este llamamiento algunos señores de poca cuenta, porque los demas de temor del Duque, y de su Reyna Iuana no lo osaron hazer. Con los Caualleros, que se vinieron a juntar con la Reyna, y con los villanos de la tierra dõde se hallô, pudo de presto poner en cãpo hasta veynte mil hõbres. Con lo qual se puso todo el Reyno en armas, fauoreciendo vnos â la vna, y otros â la otra Reyna, con tanta variedad y poca cõstãcia, que algunos q̃ oy fauorecian â la Reyna Maria, mañana morian por la Iuana. El Duque (desseando amatar de presto este fuego) saliô de Londres cõ muy buen exercito, y pusose a menos de treynta millas de la Reyna que estaua en Fremingen. Alojose en Cambuche, y la Reyna Iuana quedôse en la fortaleza de Londres cõ su padre el Duque de Sofolc, y con todos los Señores del consejo. Escriuiale cada dia el Duque, diziendo, q̃ muy presto daria la buelta para Londres, y lleuaria consigo â la Maria muerta o pressa. Y porq̃ â la Reyna Maria no la pudiessen venir nauios de Flandes en socorro, embiô vn Capitan con diez, ô doze naues a guardar los pasos. Pero plugo a nuestro Señor, que todos estos fieros y diligencias saliessen en vano: porque el Capitan de las naos se passô luego â la Reyna Maria: y los del Consejo (en sabiendo esto) se rebelaron cõtra la Iuana. Y poniendola â ella y a su padre bien a recaudo, vna mañana (q̃ fue a diez y nueue dias del mes de Iulio) salieron â la plaça cõ trompetas y atabales, y pregonaron â la Reyna Maria por su Señora. De lo qual, fue increyble el gozo y contentamiento q̃ todo el pueblo mostro: tanto, que todos ansi viejos como moços, hombres y mugeres andauã por las calles dando gritos y saltos de plazer, y echando las gorras al cielo, y las capas por tierra, se ponian â baylar: que parecia que todos estauan locos, y echauan los dineros que tenian en las bolsas por el suelo. Luego en vn punto salieron correos por diuersas puertas de la ciudad, los quales hincheron en pocos dias el Reyno desta nueua, tanto alegre para los buenos, quanto triste y desastrada para el Duque de Nortumberland. El mismo dia,

Año. 1553.

Iuana Reyna de Inglaterra tyrana.

Doña Maria Reyna de Inglaterra.

modia, que la Catholica Reyna Maria fupo lo que en Londres paffaua, y que ya cafi en todo el Reyno era ella fin contradicion obedecida, mandô poner en fu Capilla vn Crucifixo, y cantar el *Te Deum laudamus.* Ofô oyr Miffa en publico, que muchos dias auia q̃ no la dezian fus Capellanes, fino fecretifsimamente. Hallofe tan cortado, y confufo el trifte Duque, quando fupo la mudãça de los del Cõfejo, y de cafi todo el Reyno, q̃ no fupo que medio tomar, fino mudar el tambien la voluntad. Y faliendo en publico delante de todo fu exercito, tomò en las manos el pregon y proclamacion q̃ poco antes fe auia hecho en fauor de Iuana fu nuera, y hizole alli mil pedaços, y mãdô pregonar, que fo pena de muerte llamaffen, y tuuieffen por fu Reyna a doña Maria. Y en prefencia de todos quebrô, y echô a mal la vara que traía por infignia de Capitan general, y con vna voz como de muerto, dixo temblando: Viua la Reyna Maria. Diziendo efto, dio en tierra cõ vn eftoque que tenia ceñido, y quitofe todas las armas como rabiando. Defamparáronle luego cafi todos los hombres de luftre que con el eftauan, y fueronfe a mas andar a befar á la Reyna las manos. Entre eftos fuerõ el Duque de Nortãtona, cuñado del Rey Henrico VIII. hermano de la vltima de fus mugeres, y el Almirante Milorgree, y hafta ciento y quarenta Caualleros principales. A todos eftos mãdô la Reyna ponerlos en prifion. Llegaron luego de Londres con la nueua del buen fuceffo el Conde de Arandel, y el Milorpajet, enemigos capitales del Duque de Nortumberland: q̃ los auia el tenido prefos. La Reyna (que deffeaua infinito auer al Duque en fu poder) embio con mano armada al Conde de Arandel, para que le prẽdieffe. Diole buẽ cobro el Conde en la prifion, y lleuô a Lõdres preffos al Duque y al Conde de Brauic, y a otros dos fus hijos del Duq̃ cõ otros algunos Señores, que los vnos y los otros eran onze perfonas. Quando llegaron â la Fortaleza (fi el Conde no tuuiera mucho recaudo en guardarlos de la furia del pueblo) hizieranlos a todos mil pedaços a pedradas. En treynta y vno de Iulio entrô la Reyna en Londres con grandifsima fiefta, y pompa Real. Lleuaua hafta cinco mil hombres de guerra, y como mil y quinientos Cortefanos, y cien damas muy hermofas.

Prifiõ del Duq̃ de Nortumberland.

Año. 1553.

Tomô por apoffento la mifma torre donde tenia prefos a fus enemigos. Mandô luego foltar ciertos Capellanes fuyos, que auia dos años que fe los auian puefto en prifion, porque dezian Miffa. Hizo cantar las Vifperas publicamente, y celebrar con gran folennidad los Oficios Diuinos. Otro dia començo las exequias del Rey fu hermano con toda la Mageftad pofsible, al modo Catholico, con fus Vigilias, y Miffa folene de Requiem, con grandifsima admiracion de todo el pueblo, que dias auia no vfauan a oyr Miffa. Los Catholicos no cabian en fi de plazer, y los hereges rebentauan de rabia. Fuefse poco defpues la Reyna con fu Corte a Rocamont. En diez y ocho dias del mes de Agofto falió a juyzio, conforme a la coftumbre del Reyno, el pobre Duque de Nortumberland, prefidiendo en la fala el Duque de Norfolc, padre del Conde de Sorelç, a quien el con tanta crueldad auia tenido prefo fiete años enteros. No fue meneller mucha difputa para hazerle conocer fu pecado, porque el mifmo por fu propia boca fe confeffô luego por muy digno de la muerte, y de otra cofa peor. Hablô con grandifsimo arrepentimiento, y humildad, pidiendo a los Iuezes por amor de Dios fueffen buenos interceffores, para que la Reyna vfaffe con el de mifericordia en la manera del morir. Y fobre todo pidio folos cinco, o feys dias de vida, para ordenar fu alma. La fentencia fue, que le facaffen arraftrando como a traydor por las calles, y le colgaffen de la horca, y que antes que acabaffe de morir, le quarteaffen, y el coraçon y las entrañas fe echaffen en el fuego. Contra el Duque de Nortantona fe pronuncio la mifma fentencia: y ni mas ni menos contra vn hermano del Duque de Nortumberland, y contra el Conde de Brauic fu hijo, y contra el Capitan de la Guarda, con otros quatro, o cinco. Antes que las fentencias fe executaffen, predicô publicamẽte vn Frayle Catholico, muy docto, en prefencia de muchos Catholicos, y de hartos hereges. Andando por el Sermon adelante, dixo: Que dieffen todos gracias a Dios, porque ya fe podria predicar la verdad libremente, y fin peligro: y que el Obifpo de Londres auia eftado quatro años prefo fin culpa, no mas de porque predicaua la verdad del fantifsimo Sacramento

Iufticiafe el Duque Nortumberland.

mento del Altar. Fue tanta la grita de los hereges, y las blasfemias que dixeron al Predicador, que por poco le mataran, tirandole las dagas, y lo que hallauan a mano. En cierto lugar, en los meſmos dias, apedrearon vn Clerigo, porque dixo Miſſa. Los del Conſejo quiſieran caſtigar a los hereges que maltrataron al Frayle: y por aſſegurarle, mandaronle tornar a predicar, eſtando ellos por ſu guarda, con propoſito de caſtigar a quien ſe deſmandaſſe, y con eſto pudo predicar Catholicamente, y con toda libertad.

En veynte y dos dias del mes de Agoſto deſte año de mil y quinientos y cincuenta y tres, ſacaron á juſticiar a la plaça de Londres al Duque de Nortumberland, y al Capitan de la Guarda, y a Tomas Palmer. Salio el Duque confeſſado como muy buen Chriſtiano, auiendo con toda deuocion recebido el dia antes el ſantiſsimo Sacramento. Quando ſe vio encima del cadahalſo, arrimoſe a vna varanda del, y pidio al verdugo vn rato de tiempo, para hablar al pueblo por deſcargo de ſu conciencia. Y auiendoſele otorgado, dixo con grandiſsima eficacia y heruor eſtas palabras, que ſon cierto dignas de memoria: Señores, y amigos mios, yo ſoy trahido aqui (como veys) a morir, que la ley anſi lo manda, que mueran los malechores como yo lo ſoy. Yo confieſſo de todo coraçon, que las ofenſas que a mi Dios he hecho ſon grãdiſsimas. Pido os por ſu amor rogueys a ſu Diuina Mageſtad ſe duela de mi anima, y me perdone. Y ſi aqui ay alguno a quiẽ yo aya ofendido yo le demãdo perdõ. Reſpõdierõ todos cõ grãde grito: Dios te perdone, Dios te perdone. En aſſegurandoſe el ruydo, proſiguio ſu razonamiẽto, diziẽdo: Por juſta ſentencia hermanos mios, eſtoy condenado a que ſea arraſtrado, ahorcado, y deſquartizado: mas ha ſido tanta la clemencia de la Reyna nueſtra Señora, que con auerla yo atrociſsimamente ofendido, ha vſado conmigo de tanta miſericordia, que ſe contenta con ſolo que me ſea cortada la cabeça: de lo qual yo le doy infinitas gracias, y ſuplico a ſu Mageſtad me perdone, porque Dios nos perdone a todos. Entonces hincô la vna rodilla en tierra con gran meſura, y tornó a dezir: Verdad es ſeñores, que yo fuy el principal mouedor de las trayciones y tratos que me han traydo a lo que agora tengo entre las manos. Pero cierto me inſiſtieron, y me los aconſejaron algunos, que no quiero nombrarlos, por no les hazer daño. Y pueſto que deſta mi muerte tengan ellos harta culpa, yo los perdono, como querria, que me perdonaſſe Dios a mi. Hijos mios, bien aueys viſto los trabajos en que ha eſtado y eſtâ eſte Reyno, dende el tiempo del Rey Henrico haſta oy. Bien ſabeys, que deſtos males ha ſido la cauſa, y todos han ſucedido, por auernos apartado los Ingleſſes de la verdadera y Catholica Igleſia Romana, y por auer noſotros creydo a los falſos Profetas y Predicadores, que nos han querido perſuadir ſus falſas opiniones. A mi como a principal defenſor deſtos deſatinos, ya veys como me han traydo a los terminos en que agora me veo. Y no ſoy ſolo yo, que a otros muchos aueys viſto en ſemejantes trabajos. Pido a Dios perdon de lo que en eſto le he ofendido: y delante de Dios y del mundo confieſſo, y declaro, que muero en la Fê Catholica, como bueno y fiel Chriſtiano, y digo, que creo, tengo, y confieſſo, todo lo que la Igleſia Romana Catholica cree, y confieſſa. Y no pienſe nadie que para dezir eſto yo aya ſido induzido por perſona viuiente, ni que ſu Mageſtad de la Reyna nueſtra Señora me lo manda dezir: ni que ſale deſte ſeñor Obiſpo, que aqui eſtâ conmigo (a quien yo he confeſſado enteramente mis culpas) ſino creed de mi, que como lo digo con la lengua, anſi lo ſiento en lo intimo del coraçon. Bien veys que no eſtoy en tiempo de dezir mentira. Pido os, hermanos mios, por amor de Dios, que de oy mas no deys credito â eſtos falſos Maeſtros, que os han predicado doctrina tan falſa. No tengays empacho, ni verguença de tornaros â Dios, como veys que yo no la tengo de confeſſar mis pecados, y boluerme a el. Acordaos de lo que dize el Symbolo de los Apoſtoles, Creo en el Eſpiritu ſanto, en la ſanta Igleſia Catholica y Apoſtolica, y en la comunion de los Santos. Otras muchas coſas os podria dezir, aunque no ſoy Letrado, pero penſadlo voſotros deſapaſsionadamente, y vereys que tengo razon. Y ſi lo que yo os digo no baſta, conſiderad por amor de Dios la miſeria en que eſtan, y los trabajos

Notables palabras del Duq. de Nortũberland.

jos en que se han visto tantos pueblos en Alemania con las rebueltas que traen vnos contra otros, no mas de por auerse apartado de la Fê Catholica, y por auerlos Dios en pena deste desatino puesto en oluido, como â nosotros veys que tambien parece que nos tiene oluidados. Y si â mi no me creeys, meta cada vno la mano en su seno, y verâ lo que ha padecido por sola esta causa: que yo fiador, que si de todo punto no estâ ciego, que vendra en el conocimiento en que yo por la misericordia de Dios soy venido. Otra vez os torno â pedir, y encargar, que os abraceys con la Fê Catholica, como con cosa rebelada por el Espiritu santo de mano en mano, dende el tiempo de los Apostoles hasta nuestros dias, que ansi lo guardarân los hombres hasta el fin del mundo: Viuid hijos mios en quietud, sed obedientes â vuestra Reyna, y a sus leyes: y reduzios al camino dela verdad, como yo lo he hecho. Quitose entonces de la varanda, y fuesse a poner de rodillas en medio del cadahalso, y auiendo dicho con gran deuocion, y humildad vna oracion que su Confessor le dio â leer, dixo en alta voz el Credo en latin. Acabado de dezirle, quitaronle la cabeça de sobre los ombros, estando se el santiguando como muy Catholico Christiano. Los Lutheranos que se hallaron a esta justicia quedaron confusissimos, y los Catholicos alegres, y muy consolados. Sufriô este Cauallero la muerte con grandissima paciencia: y segun mostrô el arrepentimiento, es de creer, que su alma no se perdio. Tanta es la misericordia de Dios, que por su oculto juyzio tuuo por bien de darle tan buena muerte despues de tan mala vida. Los otros dos que se degollaron alli con el, murieron tambien como Catholicos, aunque no con tanto heruor. Luego tras esto se començô a dezir Missa publicamente, ansi en Londres, como por todo el Reyno: y la Reyna mandô pregonar por todo el, so graues penas, que todos viuiessen con quietud, sin que vnos a otros se injuriassen de palabra, llamandose Papistas, ni Lutheranos. Prometiendo, de que muy presto se haria vna junta de personas Religiosas, y doctas, que determinassen lo que se auia de tener, y creer en las cosas de la Fê, satisfaciendo con razones â quien tuuiesse lo contrario. Con esto quedô el Reyno en algun sossiego: y luego se començô â tratar de dar â la Reyna marido que fuesse Catholico, para que con su medio se acabasse de reduzir todo el â la obediencia de la santa Iglesia Romana. Poco despues se justiciaron publicamente la falsa Reyna Iuana, y su padre, y otros algunos de los presos. A los hijos del Duque dioles libertad la Reyna despues, que no fue pequeña grandeza, y magnanimidad: pero la buena muerte de su padre lo merecia todo.

Casi en los mesmos dias que muriô en Inglaterra el Rey Odoardo, prosiguiendo su Magestad en la guerra (que toda via le duraua con el Rey de Francia) puso cerco muy de proposito sobre la villa de Teroana en Picardia. Y despues de alguna resistencia, y no pequeño peligro y trabajo, vino â rendirsele â partido, con que los hombres de cuenta, y oficio quedassen presos, y los de mas saliessen en cuerpo, y con sendas varicas en las manos. Entrose Terona a veynte de Iunio de mil y quinientos y cincuenta y tres. De alli fue el Campo sobre Hedin, otra fuerça grande en aquella frontera, la qual se ganô por los mismos terminos que Teroana. Y en ella muriô de vn tiro de artilleria, entre otros hombres de cuenta Horacio Farnesio, nieto del Pontifice Paulo Tercio, y hermano del Duque Octauio de Parma. A la vna y a la otra villa mandolas su Magestad poner por tierra, contentandose con labrar vn fuerte cerca de Hedin, que fuesse defensa de aquella frontera. *Teroana ganada por el Emperador.* *Hedin ganada.*

Otras algunas cosas passaron en esta guerra, hasta que el año adelante se repartieron los Campos por las guarniciones, y el verano se vinieron juntos cerca de Rentin, adonde se penso que vinieran a batalla. Y plugo a Dios, que el Frances se retirasse, y su Magestad hizo lo mesmo: y assi cessô por entôces este peligro, de que se temia grandissimo derramamiento de sangre.

Entre tanto que se trataua esta tan reñida guerra, se vinieron a concluyr los casamientos de la nueua Reyna Maria de Inglaterra, con el Principe don Felipe de España, que ya dias auia estaua viudo como estâ dicho. Vinieron por entonces muy a cuento estas bodas, assi para la seguridad de la guerra, como porque con ser el Principe tan Christiano, se esperaua la total reparacion delas cosas *Casamiẽtos dl Rey dõ Felipe en Inglaterra.*

sas de la Fê y Religion en aquel Reyno. Para mayor autoridad, y nombre del Principe, hizo el Cesar en el (para este efeto de casarse) renunciacion solene del Reyno de Napoles. Con esto partiò su Magestad de España del puerto de la Coruña, mediado el

Año. 1554.

mes de Iulio deste año de mil y quinientos y cincuenta y quatro. Lleuando consigo mucho y muy luzido acompañamiento de muchos señores, y personas illustres de España, que bastaron â hinchir vna muy hermosa flota, de mas de ciento y veynte nauios gruessos, sin otras muchas zabras y vergantines. Tuuo prospera nauegacion, y llegô en siete dias a tomar tierra en el puerto de Antona en Inglaterra. Estauan alli casi todos los Grandes del Reyno aguardando su llegada. Hizosele presente â su Magestad de hasta vna dozena de quartagos muy galanos, y bien adereçados. En saliendo el Rey del puerto, caualgô en vna de aquellas hacaneas, y fue â posar aquella noche â la villa de Antona, adonde ya los Inglesses le tenian formada casa al modo de la tierra. Con la qual se partiò para Vincestre, y alli hallô â la Reyna su muger, con la qual celebrô las bodas dia señalado del Apostol Santiago â veynte y cinco de Iulio, con poco aparato, y sin fiesta como viudo, y como aquel que se casaua en tierra, que por estar fuera de la obediẽcia de la Iglesia, no cõuenia, que Principes tan Catholicos se regozijassen [illegible] exteriormente, entre tanto que no se reduzia su Republica al verdadero camino de la Religion. Partieronse de ay â pocos dias los Reyes para Londres. Poco despues hizo su Magestad llamamiento general â manera de Cortes: y por el se vinieron â juntar en aquella ciudad casi todos los Grandes, y Estados de aquel Reyno, solo â fin de pedir al Cardenal Polo Legado Apostolico la reconciliacion, y absolucion de las penas y censuras en que auian incurrido por la rebelion, y desobediencia, que por espacio de poco menos de veynte y cinco años auian tenido contra la santa Madre Iglesia Romana. Hizose el auto solene de la reincorporacion, y obediencia postrero dia del mes de Nouiembre, dia festiuo, y de grandissima deuocion para nuestro Pontifice Iulio Tercio: porque en el Iglesia celebra la fiesta de su principal abogado el Apostol san Andres. Hallaronse

Inglaterra reduzida â la obediẽcia del Papa.

presentes los Christianissimos y muy Catholicos Reyes â esta tan alegre fiesta en la plaça de Londres, que està delante de la Iglesia Mayor. Alli cõ toda humildad y deuocion reconocieron por vniuersal, y supremo juez en lo espiritual al Romano Pontifice y Papa de Roma todos los Principes y los Procuradores de las ciudades, por si, y en nombre de todos los Estados y personas particulares: confessando publicamente su yerro; y pidiendo absolucion, y penitencia de las censuras en que confessauan auer incurrido por la rebelion y dureza, que auian tenido, siguiendo la maldita y dañada secta de Luthero: y prometiendo de durar, y permanecer para siempre jamás en la obediencia y deuocion de la santa Madre Iglesia Catholica Romana. Hizieronse por toda la Christiandad grandissimas fiestas, y regozijos espirituales, como en semejante negocio conuenia que se hiziessen, por auerse hallado la oueja perdida, y auer buelto â casa del padre el hijo prodigo y descaminado, que tan perdido y fuera de camino auia andado tantos años. Durô en Inglaterra esta paz y tranquilidad por todo lo que le durô la vida â la Catholica Reyna, que fueron poco mas de tres años: porque la gran Christiandad suya, y del Rey su marido bastaron â tener la rienda a los Inglesses, para que no boluiessen como perros â su vomito. Alomenos en lo publico, por todo lo que durô este matrimonio, no huuo nadie que osasse professar la falsa secta Lutherana: aunque de secreto muchos de los Inglesses viuian sueltamente. Por lo qual su Magestad se fue luego descontentando de aquella gente, y echô de si casi todos los oficiales que al principio admitio para el seruicio de su casa, y se tornô â seruir de sus Españoles. Pusose ansi mesmo aquel Reyno en toda paz y sossiego en lo temporal: y por intercession del Rey su marido, perdonô la Reyna luego a muchos de los que la auian ofendido, en las rebueltas passadas. Principalmente, puso en libertad â Madama Isabella, hermana suya de parte de padre, la qual reyna oy en Inglaterra.

Isabella Reyna de Inglaterra

De

De lo sucedido en la Christiandad, desde que se casó el Principe don Felipe en Inglaterra, hasta la muerte del Pontifice Iulio Tercio. §. V.

DVraua toda via la guerra entre su Mageſtad del Emperador Carlos Quinto nueſtro Rey, y el Rey Henrico de Francia, aunq en ella no ſe que en eſta coyuntura ſe aya hecho coſa digna de memoria, porque los Cãpos eſtauan repartidos por las eſtancias â inuernar, y el Ceſar eſtaua fatigadiſsimo de ſus indiſpoſiciones. A cuya cauſa (aun que ſu Mageſtad tenia determinado, de hallarſe perſonalmente en vna Dieta que tenia publicada para Auguſta, en principio del año de mil y quinientos y cincuenta y cinco) no le dieron lugar ſus enfermedades. Y por eſſo huuo de hazerſe la Dieta, preſidiendo en ella el Rey don Hernando ſu hermano. El qual propuſo alli â los Eſtados el grandiſsimo deſſeo que ſu Mageſtad tenia de ver pueſtas en ſoſsiego y paz las coſas de la Religion en Alemania. Y rogó â los Principes encarecidiſsimamente trataſſen entre ſi de la forma que para eſto ſe podria tener: porque preſupueſto, que el verdadero camino para conſeguirſe eſte fin, era la concluſion del Concilio (que tantas vezes ſe auia començado) atento, que por entonces no parecia que ſe podria hallar medio como ſe tornaſſe â entender en el, toda via deuian buſcar otro razonable camino, para venir â lo que tanto deuian deſſear. Y ſi a caſo les pareciesse, que cõuenia, que ſe tornaſſe â proſeguir el Concilio, que de ſu parte, y de la del Ceſar ſu hermano, ſe haria en el caſo todo lo poſsible, para que ſe començaſſe y ſe lleuaſſe al deſſeado fin. Diofe, y tomoſe por algunos dias en eſte negocio: y deſpues de muchas platicas, y tratados vino â reſoluerſe la Dieta, en que de alli adelante ſobre las queſtiones de la Religion nadie hizieſſe â otro guerra. Y que ni el Ceſar, ni ſus amigos pudieſſen moleſtar a los Proteſtantes de la confeſsion Auguſtana: ni ellos por el contrario le pudieſſen deſeruir, que landoles ſu libertad, para poder gozar del interin en lo tocante â la meſma confeſsion Auguſtana. Cõ tanto, que las otras ſectas, y diferentes pareceres, y opiniones, quedaſſen fuera deſta paz y capitulacion. Y q̃ ſi a caſo de alli adelãte algun Prelado de los Catholicos quiſieſſe apoſtatar y paſſarſe a la ſecta de los Proteſtantes conforme a la confeſsion Auguſtana, en tal caſo ſe entendieſſe auer vacado por el meſmo hecho ſu dignidad y Prelacia. Y que los Capitulos de las Igleſias, y las perſonas a quiẽ de derecho podia, y ſolia pertenecer la eleccion, pudieſſen proueer las tales Igleſias, como pudieran hazerlo en caſo que vacarã por muerte, o por otra priuacion, ſin que al tal apoſtata ſe le quitaſſe otra coſa, ni pudieſſe padecer otro daño en ſu perſona, ni en ſus bienes. Con eſta concordia (aunque no muy fauorable para la parte de los Catholicos) toda via ſe puſieron las coſas en buenos terminos en Alemania, y ſe remediaron algunos deſafueros, y males, que de la diſcordia ſe ſolian ſeguir: que no eran pocos, ni de poca importancia por eſtar el Emperador auſente, y ocupado, anſi en la guerra, como en las continuas enfermedades, que le tenian ya caſi de todo punto impotente para poder menear ſus miembros. Porque los pies y manos los tenia trauadiſsimos de la gota. De donde ſele ſeguia tan notable y peſada malencolia, y deſcontentamiento, que por marauilla ſe dexaxa ver, ni aun tenia fuerças, ni comodidad para poder deſpachar negocio ninguno. Por lo qual vino deſpues a hazer de ſus Eſtados y Reynos, lo que preſto veremos que hizo.

Dieta en Auguſta.

Luego que ſe acabô la guerra de Sena, que arriba ſe tocô (auiendoſe retirado de ſobre aquella ciudad el exercito Imperial) Moſiur de Termes ſaliô de Sena, y ganô a los Genoueſſes la Iſla de Corcega: que no poca pena dio al Ceſar, por muchas razones. Paſſaron en eſta guerra algunas coſas notables entre el Prior de Capua, y Andrea Doria (que en vna tormenta perdiô nueue galeras) no me quiero parar â contar lo que pudiera, por no me detener. Paſsô eſto en el año de mil y quinientos y cincuenta y tres. Aunque ya los Genoueſſes han tornado a cobrar eſta Iſla, con el fauor que para ello tuuieron de nueſtro Rey don Felipe â quien ſe encomendaron.

El año adelante ſe començô muy de propoſito otra ſegunda guerra ſobre Sena. Porque el Duque Coſme de Medici (entendiendo que el Rey de Frãcia le queria acometer, y que para eſto embiaua â Lombardia al Capi-

Capitan Pedro Strozi) tuuo tan buena diligencia, que preuino a sus enemigos. Y tomando el cargo desta guerra muy de proposito el excelente, y animoso Capitan Iuan Iacobo de Medici Marques de Mariñano, hizo en ella cosas hazañosissimas, y de muy discreto Cauallero. Que si yo quisiesse detenerme a contarlas, seria nunca acabar, y passaria los limites de la breuedad prometida. Basta saber en suma, que el Marques ganô á los Senesses en el primer acometimiento vn fuerte que tenian en la puerta Camolia. Y despues de muchas escaramuças, y reencuentros que passaron de vna parte a otra (en que fue preso Ascanio de la Corna sobrino de Iulio Tercio, y muriô junto a Portu Herculis de vn arcabuzazo el Prior de Capua) el Marques vino â batalla Campal con Pedro Strozi junto â Marciano, y le venciò, matandole tres mil y quinientos hombres. Pedro Strozi, y juntamente con el Carlos Garrafa foraxido de Napoles, salieron huyendo. Ganose esta rota en dos dias de Agosto de mil y quinientos y cincuenta y quatro. Despues de lo qual el Marques puso cerco muy apretado sobre Sena: y de tal manera la fatigô, que les fue forçado â los Senesses darse a partido. Recibio su Magestad la ciudad, vsando con ella de su acostumbrada clemencia: y poco despues el Rey don Felipe su hijo hizo gracia della al Duque Cosme, el qual la tiene oy dia. Tomose Sena a veynte y vno de Abril de mil y quinientos y cincuenta y cinco. Y diose entonces en guarda al Reuerendissimo Cardenal de Mendoça Obispo de Burgos. El qual falleciô en Arcos en el mes de Nouiembre de mil y quinientos y sesenta y seys. Sucediole en el Obispado el Cardenal don Francisco Pacheco q̃ oy viue.

Muerte de Iulio III.

Pocos dias despues de concluyda la Dieta de Augusta, le sobreuino a nuestro Pontifice Iulio Tercio vna enfermedad en Roma, de la qual vino â morir con grandissimas señales de contricion, y como muy bueno y Catholico Principe, Sabado â veynte y tres dias del mes de Março deste año

Año. 1555.

de mil y quinientos y cincuenta y cinco, auiendo tenido la silla de san Pedro cinco años enteros, y vn mes, y diez y seys dias. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de san Pedro.

Fue Iulio Tercio natural del Monte san Sobino en Toscana. Naciô en Roma, porque su padre (que fue Abogado Consistorial) se auia venido alli a viuir. Tuuo Iulio vn tio, que se llamô el Cardenal de Monte, persona de grandissimo valor, y autoridad, y que tuuo grandes pronosticos de que seria Papa, antes que lo fuesse Paulo Tercio, los quales vinieron a cumplirse en su sobrino. Pareciose Iulio muy mucho á su padre, y tio en la persona, porque eran todos muy bien dispuestos, y de grande, y hermosa presencia. Tenia el rostro alegre, y la barba larga, y cana, muy bien puesta, la cabeça auia mayor de lo que pedia la proporcion de su cuerpo. Los miembros todos muy bien hechos: y principalmente tenia muy hermosas manos, hasta que la gota se las afeô vn poco. No era blanco demasiado, porque de su complexion fue sanguino, y alegre, y algo encẽdido en color. Andaua lo mas del tiempo casi con la risa en el rostro, y pocas vezes, ô ninguna le via nadie enojado. Alabauase (y sin mentir en ello) de que a nadie auia querido mal: y que a muchos quiso demasiadamente bien. Fue amicissimo de hazer justicia, y de castigar pecados publicos, y enormes. Y assi hizo justiciar exemplarmente a vn Capitan Francisquito Napolitano, por muchos insultos y muertes que auia hecho en Roma, mandandole traer por las calles en vn carro, con vna letra que dezia: Este es el Capitan Francisquito Napolitano, Principe de sicarios, y matadores. Hizieronle quartos, y pusieronle por los caminos, cosa que se vee pocas vezes en Roma. El principal medio por donde Iulio subiô a la suprema Magestad Pontifical fueron las letras: porque fue vno de los mejores Iuristas de su tiempo. Valiole en su mocedad mucho el fauor del Cardenal su tio, y por el fue hecho Gouernador de Roma, y Auditor de la Camara: y el Papa Clemente le dio el Obispado de Manfredonia. Paulo Tercio le dio el Capelo por sus letras, y el Obispado de Pelestrina. Hizole Legado de Parma, antes que la diesse â Pedro Luys, y despues le dio la Legacia de Romaña. Embiole como vimos por Legado Mayor al Concilio de Trento: y quando se hizo la traslacion a Boloña por las alteraciones de Italia, que sucedieron en la muerte de Pedro Luys, quedò Iulio por Legado de Boloña. Adonde le tomò la

muer-

muerte de Paulo Tercio: y de alli se fue à Roma, y salio Papa, como ya vimos. En quatro creaciones de Cardenales dio el Capelo à quinze Presbyteros, y cinco Diaconos, y de los antiguos Presbyteros hizo cinco Obispos Cardenales.

CAPITVLO. XXIX.

En el qual se contiene breuemente la vida del Papa Marcelo Segundo, Pontifice Romano.

230.P. AVnque no tuuiera intencion (como la tengo) de yr abreuiando las cosas destos postreros años, no pudiera dexar de ser breue en este capitulo, por la corta vida del Pontifice que sucedio en la Prelacia por muerte del Papa Iulio Tercio, y assi será necessario passarla casi en silencio. Digo pues, que muerto (como vimos) en Roma el Papa Iulio Tercio, luego los Cardenales, hechas las exequias, començaron à entender en darle sucessor. Y como quiera que la santa vida, y loables costumbres del Cardenal Marcelo Ceruino (Legado que auia sido en el Concilio de Trento) eran de todo el Colegio de los Cardenales muy conocidas, no huuo mucha dificultad, en que todos de conformidad le diessen sus votos. Salio Papa à nueue de Abril del año de mil y quinientos y cinquēta y cinco. Fue increyble el gozo que con tan santa, y acertada eleccion se recibio en Roma, y por toda Italia, porque de la santidad, y suauissimas costumbres, y no menor doctrina de Marcelo se concibio luego esperança grandissima, de que auia de ser singularissimo Pontifice. Hizose luego otro dia, casi sin alguna solenidad, la fiesta de la Coronacion, y en ella el electo, no quiso seguir la vieja costumbre de mudar su propio nombre, sino reteniendole, llamarse Marcelo, y es el II. de los Pontifices, que han tenido aquel nombre. Era Marcelo natural de Montepulchano, en Toscana: su padre se llamò Richiardo Ceruino, Tesorero de la Marca. Era de noble linage, y el nobilissimo, y muy estimado por sus letras, y buena vida: y por tal le recibio en su casa el Cardenal Farnesio el mayor: y viniendo el a ser Papa Paulo III.

Marcelo II. de Mōtepulchano.

assentò Marcelo por Secretario de Farnesio su nieto: y despues lo fue del mismo Pōtifice, con grandissimo loor, y aprouaciō. En premio de lo qual el Papa le dio el Obispado Neocastrēse, y despues el de Rezzo. Hizole de ahì a poco Nuncio en la Corte del Cesar Carlo Quinto. Y estando en la Legacia le embiò el Capelo del titulo de santa Cruz. Y à lo vltimo le dio el Obispado Eugubiense, que cierto en esto tuuo excelencia Paulo, que casi nunca hizo Cardenales, sino à personas meritissimas. Y por ventura, entre todos los que hizo, en ninguno acertò mas que en Marcelo. Era hombre muy bien dispuesto, y algo delgado, el rostro muy compuesto, y estrañamente graue, y honestissimo. Vile muchas vezes, y pareceme que nunca le vi alçar los ojos. Su compostura, y buena gracia combidauan à que qualquiera, sin conocerle, le amasse. Siempre (mientras estaua en Roma) tenia mucha cuenta con visitar aquella santa Yglesia de santa Cruz in Hierusalen, y (como ya dixe arriba) yo vi en sus manos el santo titulo de la Cruz. Tenia siempre Marcelo cuydado grandissimo de su familia, y de que todos los de su casa viuiessen honestamente. Viuia algo enfermo, y particularmente tenia vna llaga secreta en vna pierna, de la qual plugo a nuestro Señor, que dentro de veynte y dos dias, despues que fue puesto en la silla Pontifical, vino a morir, con grandissimo dolor de toda la Republica Christiana: porque todo el mundo tenia puestos los ojos en el, y tenian todos creydo, que con su santidad, y buen zelo auia de reformar el mundo, y enmēdar los abusos de la Corte, y Republica Romana, y de toda la Christiandad: pero no lo merecio el mundo, ni nuestros pecados eran tan pocos, que mereciessemos tener tan buen pastor. No faltaron sospechas, y muy grandes, de que algunos malos (a quien siempre fue aborrezible la virtud) auian entendido en matarle, aprouechandose para ello del ministerio, y maldad de vn cirujano, que le curaua la llaga. Pero esto, ni se puede afirmar por verdad, ni carece de algun escrupulo, y por esto se ha de tener por cosa dudosa, y no la osaria yo afirmar.

En los pocos dias del Pontificado de

Muerte de la Reyna D. Iuana de Castilla.

Marcelo, fallecio en España en la villa de Tordesillas, Iueues de la Cena, à onze dias del mes de Abril, la muy esclarecida, y serenissima Reyna doña Iuana, hija de los bienauẽturados Reyes Catholicos dõ Fernando, y doña Ysabel, muger del bendito Rey don Felipe, y madre de los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Primo, y de las serenissimas Reynas de Portugal, Frãcia, y Hũgria. Muriò esta muy singular señora de edad de setenta y tres años, auiendo estado viuda, y enferma alli en Tordesillas poco menos de los cinquenta. Porque despues que perdiò al Rey su marido, tan moço, y mal logrado, de puro dolor, y sentimiento grande adoleciò, sin que jamas pudiesse cobrar entera salud. Muchas vezes suelo pensar, que si alguna muger en esta vida se pudo llamar dichosa, fue vna esta esclarecida señora, por auer sido hija, muger, y madre de tan singulares y poderosissimos Principes, y Reyes: y assi la podemos llamar dichosa, con mayor razon que no se lo llama Plinio a la Reyna Lampido de Lacedemonia, por solo auer sido hija, muger, y madre de Rey, pues esto lo tuuo esta señora por excelencia, mas que otra ninguna. Otras cosas podria dezir en esta parte, para prouar su felicidad, pero no ay para que nos cansemos en esto, lo dicho baste, para hinchir vn poco este vazio de la vida tan breue de Marcelo II. Con lo qual passaremos adelante, con la misma breuedad prometida. El cuerpo de Marcelo fue puesto en san Pedro, en vna pila de marmol, en vn rincon, junto à las sepulturas de Paulo Tercio, y Leõ Decimo, en moderada y honesta sepultura. Fallecio primero dia de Mayo, ò por mejor ḋzir, Miercoles en la noche, vltimo de Abril, deste mismo año de mil y quinientos y cinquenta y cinco.

CAPITVLO. XXX.

En el qual se contiene la vida del Papa Paulo Quarto, Pontifice Romano.

231. P. Despues que se huuieron celebrado las exequias del Pontifice muerto, cõ harto moderada pompa, y con gran sentimiẽto, y tristeza, se entraron en Conclaui quarenta y cinco Cardenales, que se hallaron en Roma, en disposicion para poder sufrir el trabajo del encerramiento. El Cardenal de Cesis, por su poca salud, no pudo hallarse presente. Entraronse a quinze dias del mes de Mayo. De ahi a pocos dias llegò a Roma vn otro Cardenal Frances, q̃ se dezia Bondon. Otro dia despues de entrados en Cõclaui, que fue Viernes a diez y seys de Mayo, saliò por la ciudad vna fama falsa, de que Farnesio nieto de Paulo Tercio era Papa. Y como en el concurriã hartas calidades para serlo, no faltaron muchos, que creyeron ser verdad: no tanto porque lleuasse color della, quanto porq̃ generalmente de todo el pueblo Romano era Farnesio estrañamente bien quisto. Llegò la cosa a tanto credito, que en vn momento se vieron pintadas por muchos lugares publicos, y particulares las armas de la casa Farnesia, que son las Flordelises de Francia. Durò esta fama hasta la noche, que se certificaron todos ser falsa, y por poco se saqueara la Cancelleria, donde posaua Farnesio, como Canciller mayor, que assi se acostumbra en Roma, saquear la casa al Cardenal que sale hecho Papa. Assegurose luego este ruydo y no se hablò mas en el caso, hasta el Miercoles siguiẽte, Vigilia ḋ la Ascẽsiõ, q̃ saliò por la ciudad vna fama cõfusa: vnos apellidauã Garrafa, otros Fano, y otros Carpi, y algunos Ferrara, y aũ Puteo: y ninguno dellos dexò de correr peligro de q̃ le fuesse saqueada la casa. Otro dia de mañana se oyò por toda la ciudad la nueua cierta, que el Cardenal Theatino Iuan Pedro Garrafa (Napolitano de nacion, y Arçobispo de Napoles) era Papa. Y aunq̃ à muchos se les hazia duro creerlo, toda via fue verdad. Hizose la Coronacion el Domingo siguiente, à veynte y seys de Mayo, con grandissima solenidad, y regozijo, y en ella tomò el Electo por nõbre PAVLO, y es el IIII. de los deste nombre. Fue siempre Paulo Quarto dende su mocedad muy recogido, y honesto, y de vida exemplar, y muy reformada, y con el mismo continente perseuerò toda la vida, hasta que fue Papa, de edad de mas de ochenta años. Fue tanto su recogimiento, que siendo Arçobispo de Tieti, renunciò la dignidad: y en vida de Clemente Septimo

Paulo. IIII Napolitano.

Costũbres de Paulo IIII.

timo escogio vida solitaria, y se hizo Hermitaño: y algunos dizen, que fue Monge de san Benito: y afirman, que tomò el habito de aquella santa Religion en el Monasterio de san Seuerino de Napoles. Y si es ansi, como lo ohi â personas de mucha autoridad, que afirmauã, auerlo oydo a Folẽgio Mõge Casinẽse, al qual embiò el mismo Paulo IIII, a visitar â España los Monasterios della. Aurã sido treynta y ocho los Pontifices desta orden de san Benito, aunque otros dizẽ, q̃ fuerõ quarẽta y seys. Y porque ningũ encarecimiento que se haga en alabança del santissimo instituto de viuir en Religion, puede ygualar cõ lo que se deue, parece, que por via de recapitulacion, y epilogo en esta materia, no serà fuera de proposito poner aqui breuemente vn Catalogo de los Pontifices desta sagrada Religion, y vna breue memoria del abundantissimo, y nobilissimo fruto que ha produzido esta preciosissima plãta. Los Pontifices son los siguientes. San Gregorio. I. santissimo Doctor de la Yglesia: san Bonifacio. IIII. san Adeodato: san Agato. I. san Benedicto. II. san Sergio I. san Iuan, VI. martyr: san Gregorio. II. san Gregorio III. san Zacharias. V. Estephano. III. Leon. III. san Esthephano IIII. Pasqual. I. Valentino. I. Gregorio IIII. san Leon. IIII. Esthephano. VI. Iuã. IX. Syluestro. II. Sergio. IIII. Iuan. XIX. Esthephano. IX. Alexandro. II. san Gregorio VII. Victor. III. Vrbano. II. Pasqual II. Gelasio. II. Calisto. II. Anastasio. IIII. Hadriano. IIII. Gregorio. VIII. Clemente. III. Celestino. V. Benedicto. XII. Clemente. VI. Vrbano. V. Algunos quitan â Gregorio. IX. del qual algunos dudan, si fue Monge de san Benito. Verdad es, q̃ quando fue electo, aunque era Cardenal, estaua recogido en el estrechissimo Monasterio de la Camaldula de la misma orden. Sin estos Pontifices, que sin contradicion posseyeron la silla Pontifical, huuo tambien otros Pontifices, que dexado el Pontificado se metieron Monges en esta santa orden, como Constantino Segundo, y Christophoro Primero en el monte Casino: y Gregorio. XII. en el Monasterio de Ancona, con los quales, y otros que yo no aurè visto, deuen de cumplir otros escritores el numero de los quarenta y seys. Si contamos los años que cada vno destos Pontifices tuuo la silla Romana, parecerà ser verdadera la comũ persuasion que tiene por cosa cierta, que la Yglesia de Dios estuuo en manos de Monges de san Benito interpoladamente (que assi se ha de entender.) mas de trezientos años. Aduierto aqui, que dõde se dixo en la vida de Iuan. XXII. que ha auido dos mil Cardenales desta orden, ha de dezir dozientos, que fue yerro de la impression: y en la vida de Cõstantino. I. en la hoja 163. dixe que el glorioso san Rosendo auia florecido en aquel tiempo, cõforme a vn original que huue, el qual estaua errado en el numero de los años, porq̃ no floreciò sino en el año de noueziẽtos y quarẽta, como parece por los priuilegios de la casa de Celanoua, donde el fue Monge, y Abad. Sin los Pontifices, y santos varones, y Doctores nombrados, parece tambien auer tenido el Habito de san Benito doze Emperadores: los quales voluntariamente dexaron el Imperio, y professaron esta santa Religion, y murieron en ella: los quales son Anastasio. II. Theodosio. III. Michael I. Lothario vn Emperador de los Vulgaros. Hugo. Michael. IIII. Emanuel. Alexio. Iuan Eunucho. Constantino Cesar. Ha auido tambien mas de veynte Reyes, sin otros muchos Emperadores, y Reyes, q̃ depuestos del Imperio tomarõ este santo Habito. Fuera desto son tantos los hijos de Emperadores, y Reyes, Duques, Cõdes, y otros Principes professos de esta santa Religion, que seria muy largo de contar. Ha auido assimismo muchas Emperatrizes, Reynas, y muchas Monjas Santas, y muy doctas, como muestran los libros que dexaron escritos. Parece tambien auerse conuertido a la Fè Christiana, ò reduzidose a la Catholica Yglesia Romana, por industria, y diligencia de santos Martyres Monges de san Benito mas de veynte y quatro Reynos, y Prouincias. Entre las quales con razon nuestra España, pues estando tan inficionada de la secta de Arrio, fue reduzida a la Fè Catholica cõ la doctrina del grã Leandro, Arçobispo de Seuilla, y con la sangre del gloriosissimo Martyr Vicente, Abad del Mo-

Monasterio de san Claudio de Leon, donde el mismo san Leandro dizē, que fue professo. Todo lo dicho se puede ver claramēte en la historia, que poco tiempo ha cō puso en Toscano Fray Pedro Calzolai, Monge de la Abadia de Florencia: la qual tenemos abreuiada en Latin, cō algunas adiciones, en vnas tablas q̄ cōpuso el Padre Fr. Francisco Yuañez, â la qual historia y tablas me remito en todo lo dicho. Protestādo, que ninguna cosa he hecho de mejor gana en esta Historia, que loar, y engrādezer esta, y todas las demas Religiones, que ninguna dellas ay que no merezca summo loor, y encarecimiento, por el grandissimo fruto que dellas, y de cada vna dellas vemos que se ha seguido, y sigue en el mundo cada dia. Diole despues Paulo III. à Garrafa vn Capelo, y hizole tornar a tomar el Arçobispado de Tieti, y despues el de Alba, y vltimamēte vino a ser Obispo de Hostia, y Velitre, y Decano del Colegio, y a la postre Arçobispo de la ciudad de Napoles donde nació. Guardò tan perpetuamente la seueridad, y semblāte triste, graue, tetrico, y entonado, que por marauilla se dexaua ver en publico: y todas las vezes q̄ salia de casa yua en coche, ò en litera, cerrado, q̄ nadie le podia ver. Y assi auia muchos que cō auer estado hartos dias en Roma no le conocian de rostro. Su vida, y conuersacion (mientras viuio en menor fortuna) fue tan exemplar, y reformada, q̄ por excelencia todas las vezes que algun Clerigo se auentajaua en dar de si buen exemplo, le llamauan en Roma, y aun fuera della, Theatino. Y porque los Clerigos de quien el se seruia, y con quien se acompañaua, traian el mismo habito, y semblante, que oy traen los Religiosos de la Compañia de IESVS. De aqui se le pegò à nuestro Español Ignacio, y à sus discipulos el nombre que no se les caerà tan ayna, de llamarse, como comunmēte los llama el vulgo, Theatinos, auiendolos de llamar Iesuitas, ò de la Compañia de IESVS. Toda esta seueridad, y reformacion, que Paulo. IIII. auia guardado por todo el discurso de su vida, mudola luego que se vio Papa, no porque hiziesse cosa deshonesta, ni de mal exemplo en sus costumbres, sino porque luego abrio la puerta a los otros tratos, y entretenimientos, que se vsan en las casas, y Cortes de los grandes Principes, sin mostrar singularidad, ni esquiuez ninguna, admitiendo todas las conuersaciones que se vsan en Palacio. Y assi hizo el dia de su Coronacion vno de los mas sumptuosos bāquetes que se auiā visto en Roma muchos años atras. Luego començò a mostrarse agradecido a los q̄ le fauorecieron para el Pontificado. Mudò casi todos los oficios, principalmente metiò en su casa, y en el primero lugar en todos los negocios â Carlos Garrafa su sobrino, hōbre bullicioso, y poco digno (por sus costumbres) de que vn hōbre tā virtuoso, como lo lo era el Pontifice, le honrasse tanto, ni hiziesse del tāto caudal, que le diesse, como le dio luego, su Capelo. A otro sobrino diole el Cōdado de Mōtorio, y despues el Señorio de Paliano, con titulo de Duque. Finalmente en el tratamiēto de su casa, y persona mostrò Paulo grā Magestad, y quiē antes le conocia, y sabia la manera de su seruicio, y vida apenas podia creer que fuesse Paulo Quarto, el que poco antes auia sido Cardenal Theatino. Muchas particularidades pudiera dezir aqui, q̄ passaron en esta eleccion, pero dexolas por no me detener. Basta dezir, que se hizo harto contra voluntad de todos los Imperiales, porque sabian que auia de contradezir las cosas del Cesar, como aquel que por los tumultos de Napoles (en que sus deudos auian sido culpados, y Carlos foragido) auia el estado, y estaua en desgracia del Emperador, y aun le auian sido secrestados los frutos del Arçobispado de Napoles. Y cierto no se engañaron nada, porq̄ en ninguna cosa pudo despues cōtradezir al Cesar, y al Rey don Felipe su hijo, que no lo hiziesse, como lo veremos adelante con breuedad. Engañaronse con Paulo todos los Cardenales: porq̄ como le teniā por tā modesto, y humilde, no pensaron que tuuiera tanta autoridad. Mas venido al negocio, mostrose tā estraño, q̄ afirman, que estuuo sentado en la silla, para q̄ le adorassen, sin leuātarse della mas d̄ treinta horas, porque supo, que le faltauan dos, ò tres votos, para ser legitima su eleccion. De dōde se puede tomar exemplo, de quā dificultosas son de menospreciar las honras,

Teatinos, porq̄ se llamaron los Iesuitas.

Cardenal Garrafa.

ras,y estados deste mundo,aun de los muy perfectos,y buenos:y quanto mayor dificultad es sufrir la buena,q̃ la mala fortuna. Pero cõ todo esso no se deuẽ de passar en silẽcio dos cosas muy buenas, q̃ quiso introduzir,si pudiera salir con ellas. La vna, q̃ no huuiesse regressos,ni expectatiuas en los Beneficios,que nũca las consintiò. Y la otra,q̃ mandò(y pusolo en execucion)que todos los Religiosos,q̃ por Breue,ò dispensacion de los Pontifices sus predecessores auian dexado el habito de sus Ordenes, se tornassen a sus Monasterios, cõ todo lo q̃ fuera dellos auian adquerido. Y ansi vimos a muchos tornar â la obseruãcia, harto de mala gana:aũq̃ presto se boluierõ al siglo, quãto passò aquella Era,y vino otro Pontifice,que tornò a dispensar con ellos.

Del fin que huuo la guerra entre el Emperador,y el Rey Henrico de Francia:y de la memorable cessio̅n que hizo el Emperador Carlos Quinto de todos sus Reynos,y del Imperio:y de su muerte del mismo Cesar. §. I.

Fin de las guerras entre el Emperador,y Francia.

AVian estado(por todo el Inuierno del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco,hasta la Primauera del de cinquenta y seys)los exercitos del Emperador, y del Rey de Francia en sus estancias,durando toda via entre los Principes el odio, y competencia.Mas luego que abriò el tiẽpo tornaron a poner sus gentes en campaña.Passaron algunas cosas de poca importãcia,hasta q̃ vinierõ los cãpos a juntarse, cerca de la villa de Rentin,con tãta determinacion, que se tuuo creydo por muy cierto,que se rompiera de aquella vez vna batalla, la qual no pudiera dexar de ser muy sangrienta,y reñida.Porque de la vna y de la otra parte no faltauan animo,y fuerças, y determinacion. El Rey Henrico Segundo parecia,que auia de ser el que la acometiesse, assi porque tenia mas gentes,y mejor aparejo, como porque de suyo solia ser amigo de semejantes cosas, y su edad,y espiritu feroz le combidauan a ello.El Emperador estaua solo,y desapercebido de gentes,y sobre todo fatigadissimo,y poco menos que impotente,por sus continuas indisposiciones.Pero con todo esso el animo no le faltaua:y puesto que se tenia creydo,que no seria el el primero que presentasse la batalla, toda via estaua determinado de no la rehusar,siendole dada para ello alguna buena ocasion de parte del enemigo. El Rey de Inglaterra don Felipe,quando supo la necessidad, y peligro en que estauã las cosas del Cesar su padre,embiò de Inglaterra con toda la priessa possible,casi todos los Caualleros,y personas de cuenta,q̃ seguiã su Corte, y auian passado cõ su Magestad de acà de España. Estãdo pues assi los dos cãpos bien juntos, y teniẽdose creydo, que cada hora el Frances auia de venir a presentar a los nuestros la batalla, plugo a Dios, que (sin saberse porque, ni entenderse la causa que para ello tenia)el Rey Henrico leuantò su campo,y se començò a retirar hàzia su tierra. Lo qual visto por su Magestad(pareciẽdole q̃ bastaua para satisfazer su honor, q̃ se huuiesse el enemigo retirado)acordò dexarle yr:y sin proseguirse mas de la vna,ni de la otra parte en la guerra,cada vno holgò de despedir sus gẽtes.Y mouiẽdose tratos de paz,sin dificultad ninguna vinierõ todos en ella,y se vino a cõcluyr a satisfacion de todas las partes,en fin del mes de Setiẽbre,deste mismo año de mil y quiniẽtos y cinquenta y cinco. Desta manera se puso por entonces fin a la contiẽda,y quedò la Christiandad en paz, y sossiego por algunos dias,de que por entonces el Papa Paulo Quarto mostrò tener contẽtamiento,aunque poco despues se turbò esta paz, como luego lo veremos.

Perdida de Bugia.

En los mismos dias, que en Flandes se assentò la paz,que acabo de dezir, recibiò la Christiandad vn daño no poco importãtes,alomenos para España fue harto grã de perdida:porq̃ el Rey de Argel puso cerco sobre la ciudad,y puerto de Bugia, con mas de cinquenta mil hõbres,y de tal manera la fatigò por algunos dias,ganãdo primero el castillo Imperial (cuyo Alcayde era dõ Pedro Peralta)y despues el castillejo de sobre la mar,que don Alonso de Peralta,Cauallero de Medina del Campo, y Capitan de la guarnicion de aquella plaça (auiendo sufrido siete dias de bateria en el castillo grãde,y vn brauo assalto, que se le dio dia de los Santos Cosme, y Damian,

a veynte y siete de Setiembre) al fin se huuo de dar a partido, contra el parecer de Luys Godinez, Cauallero de Valladolid, que pocos dias antes auia llegado alli, con orden de su Magestad, para visitar aquella plaça, y tomar a don Alonso residencia. Entregosele al Rey Moro la fuerça con condicion, que dexasse salir libres a todos los Christianos, que serian poco menos de mil y quinientas personas, gente inutil lo mas della. Pero despues el Moro faltando su palabra, como es costũbre de semejantes Barbaros, contentose con dar libertad â don Alonso, y â Luys Godinez, con otras ciento y doze personas, las que menos vtiles le parecierõ. Entrose Bugia por los infieles â veynte y ocho dias del mes de Setiembre. Saqueose la ciudad, y pusieronla los Moros por tierra, teniendo creydo, que no la podrian defender. Perecið esta noble ciudad (para grãde daño de las costas de España) quarenta y siete años despues que la ganò de los infieles el Capitan Pedro Nauarro. Vinose don Alonso de Peralta a Medina del Campo, y Luys Godinez a Valladolid harto tristes. Acusoseles luego ante los Alcaldes del crimen de Corte, diziendo, que se auian rendido con facilidad, saluando solas sus personas. Y despues de disputada su causa con toda deliberacion, y acuerdo, don Alonso fue condenado a muerte, y la sentencia se executò en el en la plaça de Valladolid, adonde le cortaron la cabeça en vn cadahalso, Lunes a quatro dias del mes de Mayo del año siguiente de mil y quinientos y cinquenta y seys. Luys Godinez presentose en la carcel, y dio buenas disculpas, y por esso no padeciò semejante pena. Fue su prisiõ harto larga, pero constando, que quanto en el fue auia resistido la entrega de Bugia, luego en muriendo don Alonso se le dio a el por carcel la posada del Corregidor de Valladolid, adonde, antes que se acabasse de ver su negocio, le dio vna enfermedad de que murio en el mes de Nouiembre del año adelante de 1557. Pronũciose la sentencia despues de su muerte, y fue dado por libre, sin que su fama, ni sus bienes padeciessen pena ninguna. Segun que de todo esto yo tuue certificacion, porque todos estos negocios passaron por las manos de Alonso de Illescas mi hermano, como ante escriuano Real, el qual anduuo muchos dias por orden de los Alcaldes, aueriguando la verdad, que es la que tengo dicha.

Año 1556.

Eran tantas, y tan continuas las indisposiciones del Cesar inuictissimo Carlos Quinto, que con no tener mas que cinquenta y cinco años de edad, estaua de todo punto priuado de las fuerças corporales, y tan trauado de pies, y manos, de los grãdes dolores (q̃ muy a menudo le causauan la gota, y otras passiones ordinarias, causadas de sus inmensos, y continuos trabajos) q̃ no solamente le teniã impotente para exercitar las cosas de la guerra, y otras donde se requeria su presencia, y trabajo corporal, mas aũ en las de la paz, y gouernacion de sus muchos Reynos, y Prouincias, le era necessario faltar muchas vezes. Por lo qual (no por culpa suya, sino por no poder mas) muchos negocios padeciã detrimẽto: y muchos de los q̃ cõ su Magestad venian a negociar, gastauan primero sus haziendas, y personas, q̃ pudiessen despacharse de la Corte Imperial. Cõsiderando pues el inuictissimo, y Maximo Cesar las muchas faltas, y grandes incõuenientes, q̃ de su impotencia se esperauã seguir en la gouernaciõ de sus tierras, y del Imperio: y teniẽdo bien conocido el mucho valor, y alta virtud del Rey su hijo, Principe nuestro, y su heredero vniuersal: y entendiendo, quanto mas aparejados eran los veynte y ocho años de edad verde, y robusta de su hijo, q̃ no sus canas, y cuerpo ya cansado, para tomar sobre los ombros la trabajosa carga del gouernar, vino en vno de los mas heroycos, y altos consejos, que jamas Principe, ni Rey ninguno imaginò: con el qual echò el sello â sus esclarecidas hazañas, y acabò de lleuar a todos los Emperadores passados la gloria, y premio, que por las heroycas virtudes se deue a los que siguẽ el camino del cielo. Auiendo primero comunicado su determinacion, y cõsejo con los tres sus carissimos, y muy amados hermanos el Rey Don Hernando, y las serenissimas Leonor, y Maria, Reynas de Frãcia, y Hungria, quiso hazer solenissima cessiõ, y renũciacion

Renunciaciõ del Emperador en su hijo

ciõ de todos los Reynos,y Señorios (los q̃ de sus padres heredò,y el auia cõquistado cõ su felicidad)en su vnigenito hijo el Rey dõ Felipe,y dexar el Imperio libremente a su hermano,que ya,comovimos,era mu chos años auia electo Rey de Romanos. Estando pues su Magestad en Bruxelas,dia señalado de san Simon,y Iudas,a veynte y ocho dias del mes de Octubre, del año de mil y quinientos y cinquenta y cinco,des-
Año 1555.
pues de auer celebrado Capitulo con los Caualleros del Tuson,cuyo primer funda dor fue Felipo el bueno,Duque de Borgo ña,el qual puso señalado numero de treyn ta y vn Caualleros:y el mismoCarlo V.siẽ do de diez y seys años le auia crecido has- ta cinquenta y vno,en otroCapitulo q̃ en- tonces se celebrò. Hizo juntar los Procu- radores de todos los Estados de Brabante, y Flandes, y de las demas Prouincias de a- quella Corona: y puesto en vna silla alta, en la sala grande de Palacio,y teniendo al vn lado a la Reyna Maria,y al otro al Rey su hijo,y al Duque de Saboya su sobrino, el Presidente de Flandes hizo a todos los Estados vn solenne razonamiento. En el qual en suma dixo: Que auiendo su Mages tad visto,y considerado muy bien las mu- chas faltas q̃ sus indisposiciones cada dia le hazian hazer,y los daños que se espera- uan seguir a sus subditos, el auia determi- nado dias auia de descargarse de todos a- q̃llos Estados,no para holgarse, ni d̃scãsar, sino por darles otro mas sano,y mas robus to Señor,q̃ los pudiesse cõ mas comodidad defẽder de sus enemigos,y mãtenerlos en paz,y en justicia:q̃ no pensasse nadie, que aq̃lla determinaciõ suya era subita, y ace- lerada, porq̃ cierto venia de muchos dias atras: y que si hasta entonces la auia dife- rido,no auia sido por otra causa mas d̃ por que auia querido ver,y prouar por experiẽ cia,si su hijo era tal,que sin escrupulo se le pudiesse encomẽdar el gouierno de sus Es tados. Pero q̃ ya que cõ el fauor de Dios se tenia entẽdido del,que sabria, y queria mã tenerlos en justicia:y q̃ para ello no le fal- tariã fuerças,cõsejo,y sana volũtad,no q̃ria dilatar mas esta su deliberacion, pues veìa que en lugar de vn Principe viejo, enfer- mo,y tan impedido,qual el lo era,les da- ua â su hijo, sano,moço, virtuoso,y Ca- tholico Christiano: y que ansi queria re- nunciarle alli luego aquellos Estados. Por tanto,que les pedia le tuuiessen, y re- cibiessen de buena gana por su Señor: que de su parte el les asseguraua, que les seria muy buen Principe. Que les rogaua muy encarecidamente le fuessen buenos, y o- bedientes subditos, como lo auian sido à el hasta alli. Y sobre todo les encargaua, fuessen obedientes a la Yglesia Romana, y se abraçassen con la Religion, que sus passados auian guardado, sin dar oydos à nueuas opiniones, pues veian los grandes inconuenientes,y males, que las Prouin- cias sus comarcanas auian padecido, por solo auerse querido apartar del comun sentido,y parecer de la Yglesia Catholica. Acabado que huuo el Presidente su pla- tica,començò el Cesar otra mas breue, y compendiosa,y con su natural grauedad,y con vna Magestad estraña dixo estas pala- bras: Yo quisiera, hijos mios,dexaros en mas quietud,y sossiego del q̃ yo veo q̃ os queda:y ansi lo he yo procurado cõ todas mis fuerças,mas no ha dado lugar a ello la inquietud,y ambiciõ de los Frãcesses vr̃os vezinos. Veome inhabil para gouernar, y mãco de mi persona para assistir a vues- tra defensa. Quãdo tuue salud,y fuerças,hi ze lo q̃ pude,como sabeys: agora que con los trabajos passados me he hecho impo- tente para sufrir los por venir, pareciome daros a mi vnico hijo, tal qual le cono- ceys. Cõfio en Dios,q̃ os serà buẽ Principe, y q̃ cõ su buena vẽtura os defenderâ d̃ vues tros enemigos,y os harâ señores de quien pẽsare sujetaros. Quarẽta años enteros ha q̃ os gouierno,lo mejor q̃ yo he sabido, y podido. Destos trabajos, y d̃ auer passado tãtas vezes la mar y de tãtos caminos,y jor nadas como he hecho por Francia, Itala, Africa,y Alemania: tẽgo tã poca salud co- mo veys. Si yo porfio à quereros gouernar, aprouecharsehan nr̃os enemigos de mis enfermedades. Mejor es q̃ yo os ponga en manos de quien las tẽdrà mejores,q̃ yo pa ra defenderos. Pidoos muy de veras, por amor de Dios, seays constantes en la Re- ligion, y obedientes a la Yglesia Romana, y a vuestro Principe. Guardaos de los ma- los vezinos que teneys. Dios me es testi- go,que jamas moui guerra ninguna, sino

Notables palabras del Cesar.

prouocado,y con grandissima causa. A mi Dios pido, juzgue entre mi,y mis enemigos, si he sido en estoruar la paz publica. No piense nadie,q̄ dexo estos trabajos por buscar salud,ni larga vida(sea larga,ò corta la que me queda,como Dios lo ordenare) sino dexolos, por no hazer mas faltas de las hechas en todo. Perdonadme, hijos mios, por amor de Dios, los descuydos y faltas que la flaqueza humana, y mis indisposiciones me aurán hecho cometer en el gouierno destos vuestros Estados. Fueron tantas en este punto las lagrimas del pijssimo Cesar, y de todos los que presentes estauan, que cierto fue vna de las mayores demostraciones que se vieron jamas. Y despues que por vn gran rato huuieron todos llorado, tornò su Magestad a su platica,y dixo: Sabe Dios, hermanos mios,que dissimulo harto, de lo mucho que siento el dexaros: porq̄ me aueys sido muy buenos vassallos,y amigos. En mis necessidades siempre me socorristes con vuestras haziēdas,y personas. Dios quede con vosotros,que yo no puedo dexar de passar en España, por la muerte de la Reyna mi señora,que(como sabeys) es fallecida pocos meses ha. Leuātose luego vn Procurador de los Estados, y respōdiò en nombre de todos,diziendo en sustācia: Que todos tenian grandissimo sentimiento,y dolor de su cession, y partida: puesto que dauan infinitas gracias a nuestro Señor,y à su Magestad,por la merced que les hazia, en dexarles tal señor como era el Rey su hijo. Pero que con todo esso suplicauan a su Magestad les dixesse, si le hazia hazer esta mudança alguna necessidad, tal que la pudiessen ellos remediar. Que si assi era,no lo hiziesse: sino que antes les mandasse,porque no dudarian de seruirle con sus haziendas,hijos,y mugeres: antes lo recebiriā en mucha merced. Que entēdiesse su Magestad,q̄ el sentimiēto que en ellos veia alli,no era la mitad de lo q̄ interiormente sentian. Para fundamēto de lo qual traxo muy muchas,y muy concluyentes razones, encareciēdo mucho la gran prudēcia,y valor cō q̄ los auia gouernado, y los muchos trabajos q̄ le auiā visto padecer por su cōseruaciō y salud. Vltimamente dixo, que pues ya su Magestad estaua resoluto en hazer la renunciacion, y passarse en España, le suplicauan mandasse al Rey su hijo assistiesse personalmente con ellos, todo lo que mas le fuesse possible: porque con su presencia se consolarian, del dolor grande que la ausencia de su Magestad les auia de causar. Passaron aqui de vna parte,y de otra algunas replicas. Leuantose luego en pie el Rey don Felipe, y dixo a su padre, que por ninguna manera el aceptara la merced que su Magestad le hazia,sino fuera entendiendo,que assi cōuenia para su salud,y contētamiento. Porque de la ausencia de su Magestad se le representauan muchos inconueniētes: y el mayor de todos auia de ser,el auer de correr tras su Magestad,y de procurar de imitar sus altas,y heroycas grādezas. Mayormēte no le teniēdo cerca para poder aprouecharse de su cōsejo,assi en la paz, como en la guerra. Pero que toda via(pues assi a su Magestad le auia parecido) el procuraria cō su buena volūtad,y cō tal exēplo,forçarse a imitarle en algo,aunq̄ le parecia cosa impossible. Que siēpre tendria el cuydado necessario,de dar de si todo contentamiento a sus subditos,y pondria toda diligēcia en q̄ fuessen bien gouernados, y defendidos, como su Magestad veria. Y porq̄ su Alteza no sabia muy bien la lengua Flamēca,cometiò sus vezes a Monsiur de Arras,el qual tomò la platica,y satisfizo a todos los Estados,de lo que auia q̄ dezir. Pusose luego en pie la Reyna Maria(que auia tenido muchos años el gouierno de aquellas tierras)y dixoles,que tuuiessen creydo della,que todo el tiempo que los auia gouernado lo auia hecho cōtra su voluntad, mas por hazer lo que su Magestad le mādaua,q̄ por gana que tuuiessē de ocuparse en negocios,que conuenian mas a otros,que a su persona. Que biē entēdia,q̄ por ser ella muger auria hecho muchas faltas, q̄ les pedia muy de veras la perdonassē. Y q̄ se quedassē a Dios,porq̄ ella tenia determinado de passarse en España,a seruir, y regalar a su Magestad. Hecho esto luego se hizierō las solēnidades,y ceremonias d̄ la renūciaciō. El Rey recibiò la inuestidura,y titulo d̄ los Estados, y puso de su mano en el gouierno por su lugarteniente al Duque de Saboya su primo. Poco despues desto, como

mo las enfermedades de su Mageſtad yuã cada dia de mal en peor, viendo ya que de todo punto eſtaua impotente para poder regir las Prouincias, y Reynos que le quedauan, determinò deſpojarſe de todo punto. Y en diez y ſiete dias del mes de Enero del año ſiguiente de mil y quinientos y cinquenta y ſeys, hizo en el miſmo Rey ſu hijo ſolenne renunciacion de todos los Reynos, y Señorios que le auian quedado, ſin dexar para ſi ſolo vn palmo de tierra. Y luego alli en la miſma villa de Bruxelas en el Parque renunciò en el Rey de Romanos don Hernando el Imperio Romano, que no le quedaua otra coſa. Eſcriuiò alos Electores, y Eſtados del Imperio, rogãdoles le recibieſſen dende luego por ſu Emperador, de la miſma manera que le recebierã, ſi por ſu muerte vacara el Imperio. Lo qual ſe hizo anſi como ſu Mageſtad lo ordenò, y dende entonces començò don Hernando a vſar oficio de Emperador. Pocos anos deſpues fue electo Rey de Romanos Maximiliano ſu hijo, Rey de Bohemia, yerno del miſmo Carlo V. Detuuoſe ſu Mageſtad en Flandes por todo aquel Verano, haſta que al Agoſto ſiguiente ſe embarcarõ el, y ſus dos hermanas, y tomaron puerto en la villa de Laredo en Eſpaña, en principio del mes de Setièbre. Fueſe el Catholico Emperador a recoger al Monaſterio de Iuſte, en la Vera de Placẽcia, por ſer aq̃lla tierra tẽplada, y de buẽ ayre para ſus enfermedades. Eſtuuo haziẽdo ſanta, y Religioſa vida, en cõpañia de los Frayles Geronymos, q̃ alli habitan (gozãdo de quietud y repoſo, deſuiado de negocios, y triunfando del mundo, y de ſus pompas) con harto mayor gloria, que quando triunfaua de ſus enemigos. Fue cierto eſta determinacion del inuictiſsimo, y Maximo Carlo Quinto, la mayor de ſus hazañas: y por conſiguiente excedio en ella a todos los Emperadores paſſados, aſsi Chriſtianos, como Gentiles. Merece por ella eterno loor, y gloria inmortal, pues con tan increyble magnanimidad pudo menoſpreciar el mayor eſtado de quantos a la ſazõ auia en el mũdo. De muchos Principes, y Reyes leemos, q̃ renunciaron ſus eſtados, vnos en ſus hijos, como fuerõ Ptolomeo en Egypto, Ariobarzanes en Capadociã, y Seleuco en Syria. Otros los dexaron libremente a ſus amigos, como Dioclecia no, y Maximiano. Y otros, como Lucio Sylla, los echaron en la plaça, para que los tomaſſe quiẽ quiſieſſe. Pero aunque nueſtro Chriſtianiſsimo Ceſar tuuo a muchos a quien imitar en lo que hizo, a ninguno imitò en las cauſas que le mouierõ â hazerlo. Porque Ptolomeo, y los otros dos ſus vezinos, hizieronlo de puro amor de ſus propios hijos, y porque como eran tiranos, y gente nueua, temieron que ſi eſperauan â hazer Reyes a ſus hijos deſpues de muertos ellos, no les dexarian los Eſtados muy ſeguros. Diocleciano rehuſò la carga por holgar, y por echar de ſi la moleſtia de los negocios, y puſo el mundo en terminos de q̃ por poco ſe perdiera, por auerle dexado el. Maximiano dexò el Imperio de mala gana, y tornarale a tomar, ſi pudiera. Lucio Sylla mas tuuo gana de moſtrarſe animoſo, poniendoſe a peligro de ſer injuriado de tanta multitud de gentes como del auian recebido injurias, y ma las obras, q̃ modeſto, ni menoſpreciador de los Eſtados, y de la potẽcia q̃ por tã violentos medios auia conſeguido. Nueſtro ſereniſsimo Carlos, ni ſe mouiò a dar a ſu hijo lo q̃ le dio, porque le queria mucho (aunq̃ le amaua entrañablemẽte) ni por aſſegurarle los Reynos (q̃ bien ſeguros ſe les dexara cõ la muerte) ni por huyr la carga, y peſadumbre de los negocios, ni de mala volũtad, ni por fuerça, ni tampoco por vanagloria, y preſumpcion, ſino ſolo por el biẽ publico, y porq̃ temiò q̃ ſus indiſpoſiciones, y ſus pocas fuerças no fueſſen cauſa de algun grã mal en el mundo. Hazaña cierto digna de quien auia hecho tãtas, q̃ por ellas auia merecido el renõbre de Maximo. Y ſi haſta entonces auia ſido mayor q̃ ninguno de ſus anteceſſores, en eſta tan eſtraña liberalidad ſe ſobrepujò â ſi miſmo, y acabò de llegar a la cũbre de la gloria, y mageſtad â q̃ la virtud puede lleuar â los hombres en eſta vida. Y moſtrò por la obra, quan bien le quadraua la diuiſa q̃ tomò de las dos columnas de Hercules, con la letra, Plus vltra, pues conquiſtò nueuas tierras, y paſsò con el ſeñorio, y con las hazañas adelante de donde haſta alli otros auian llegado. Por eſtos tan excelentes

Año 1556.

Renũciaciõ del Imperio.

Fernãdo. I Emperador.

Electo Maximiliano Rey de Romanos

Muerte del Emperador Carlos V.

Diuiſa de las dos colũnas tomò Carlos Quinto.

paños, es de creer, que alcançò la gloria, y bienauenturança en el cielo. Porq̃ todo el restante de la vida (q̃ fueron poco mas de dos años) lo gastò en aquel Monasterio en exercicios santos, y virtuosos. Passò desta vida este famosissimo Principe a veynte y vno de Octubre de 1558. años, auiẽdo cincuenta y ocho, y siete meses que naciera. Quedaron deste inuictissimo Emperador tres hijos legitimos, el Rey don Felipe su primogenito, la Emperatriz doña Maria, muger del Emperador Maximiliano Segundo, y la Princessa doña Iuana, viuda del Principe de Portugal. Dexò ansimismo por su hijo natural (auido segun fama, en vna generosa señora de nacion Alemana) al Excelentissimo don Iuan de Austria, cuyas esclarecidas costumbres, y verdaderamente Real ingenio, y virtudes muestran bien la heroyca sangre de donde desciende. Criose este singular Señor debaxo de la tutela, y guarda del fidelissimo Cauallero Luys Quixada: el qual por ordẽ del Cesar (que hasta en esto quiso guardar su honestidad) le tuuo secretamente, y en baxo estado, en vn lugar suyo en tierra de Campos, por toda la vida de su padre, de donde le traxo a la Corte del Rey su hermano, luego en muriendo el padre: y alli le vemos tan querido de toda la casa Real, y de todos estos Reynos, quanto lo merece su singular inclinacion, las gracias de su naturaleza excelentissimas, que en el resplãdecen, y la buena memoria de tal padre. He querido poner aqui estas cosas de Carlos V. y su gloriosa muerte, por dar lugar a lo poco q̃ nos queda de dezir, para poner fin a la Historia. En el mismo año, y casi en los mismos meses, fallecieron tambien las dos serenissimas Reynas Leonor, y Maria sus hermanas: la vna en la villa de Cigales, y otra junto a Badajoz, viniẽdo de Portugal de ver a la Infanta su hija.

D. Iuan de Austria.

Muerte de las dos Reynas Leonor, y Maria.

El año antes de mil y quinientos y cincuenta y siete, en el mes de Abril, auia muerto el Rey don Iuan Tercero de Portugal, murio en Lisboa de edad de cinquẽta años, auiendo reynado treynta y cinco. Sucediole su nieto don Sebastian, niño de tres años, hijo del Principe don Iuã su hijo, y de la Princessa doña Iuana, hija de Carlos V. Viue oy este Rey cõ grandes muestras de Religion, y magnanimidad, como descendiente de tales padres.

Muerte del Rey don Iuan Tercero de Portugal.

Del sucesso de las guerras, que tuuieron entre si el Papa Paulo Quarto, y el Rey Felipo de España: y el mismo Rey con Hẽrico Rey de Francia. §. II.

Tregua entre España, y Francia.

Lvego q̃ por la cessiõ, y renunciacion q̃ de sus Estados, y Reynos hizo el Cesar en el Rey su hijo, comẽçò el Rey dõ Felipe a tratarse como señor absoluto de las tierras đ su padre (dessẽãdo quedar desocupado, para mejor poder cõtinuar el remedio de las cosas de la Religiõ, ansi en Inglaterra, como en otras algunas tierras del Estado đ Fiãdes) holgò de cõfirmar, y aprouar la nueua paz, q̃ cõ el Rey de Frãcia se acabaua de capitular. Para mayor seguridad della, vinierõ los dos Principes a cõcluyr vna nueua tregua por cinco años, cõ ciertas condiciones: cõ la qual quedò la Republica Christiana en todo sossiego y paz. Pero esta tranquilidad q̃ parecia que auiã de durar muchos años, vino a turbarse dẽtro de pocos meses, por vna causa nopẽsada, y por donde nunca nadie pudiera imaginar. Porque quien auia conocido la mãsedũbre, Religion, y recogimiento del Põtifice, antes q̃ lo fuesse, no pudiera creer, q̃ en su tiempo auia de començar la turbacion, y desassossiego del mũdo. En lo qual no se le deue dar a el la culpa, sino à los deudos, q̃ cõsigo tenia: porq̃ como el Cardenal Garrafa, ỹ el Cõde de Mõtoro (q̃ despues por la priuaciõ đ Marco Antonio Colona, se llamò Duque de Paliano) y los demas sus pariẽtes teniã fresca la memoria đ las passiones q̃ auiã tenido cõ el Cesar, comẽçarõ luego a mostrarse sus enemigos, ỹ procurarõ alterar el mũdõ, por ver si podriã quitar â nr̃o Rey el Reyno de Napoles. El principio destas dissẽsiones naciò đ q̃ el Põtifice (por algunas causas q̃ para ello deuiò de tener) propuso vn edicto, por el qual mãdò, que para cierto dia pareciessen en Roma personalmente todos los señores feudatarios de la Yglesia: y qualquiera persona lega, de qualquier estado, ò condicion q̃ fuesse, que en alguna manera tuuiesse tierras, ò alguna cosa tẽporal de la Yglesia. Acudierõ luego a Roma muchos señores comarcanos, à reconocer este vassa-

vassallage al Pontifice,y â recebir nueuas inuestiduras,y confirmaciõ de sus feudos. Solo Marco Antonio rehusò de yr,temiẽdo no se le hiziesse alguna fuerça: y no se teniẽdo por seguro en sus tierras, acordò ponerse en saluo,y fuese a meter en Napoles. El Pontifice procediò luego por sus cẽsuras cõtra Marco Antonio, y priuole de todas sus tierras,cõ el rigor posible,haziẽdo gracia dellas a sus deudos propios. Como Marco Antonio se viò assi despojado, acudiò luego â q̃xarse al Rey dõ Felipe, q̃ estaua en Flãdes,suplicãdole fuesse seruido de tomarle debaxo de su amparo, y de ser buen medianero con el Papa,para q̃ le restituyesse su hazienda. Pareciole a su Magestad justa la demãda de Marco Antonio, y pẽsando poder acabar con ruegos,y con blandura lo q̃ pudiera pedir por armas,embiò a suplicar al Pontifice,por medio del Marq̃s de Sarria dõ Fernan Ruyz de Castro(que a la sazon era Embaxador del Rey de España acerca del Põtifice)tuuiesse por bien de restituyr a Marco Antonio Colona sus tierras,y perdonarle,si en alguna cosa le auia ofendido. Hizo el Marques esta embaxada cõ toda la prudẽcia,y moderaciõ possible.Mas el Põtifice (ò por mejor dezir,los sobrinos q̃ le mãdauã) dierõ por respuesta,q̃ Marco Antonio era vassallo đ la Yglesia, y auia sido rebelde a sus mãdamiẽtos,y como tal estaua justamente castigado:y q̃ la causa pertenecia al conocimiẽto del Papa,y della el era el juez, y no tenia â quiẽ,ni para q̃ dar cuẽta de lo hecho. Por tanto,q̃ el Rey haria bien en no se fatigar,pidiendo lo q̃ ni entendia hazer el Põtifice,ni tenia por q̃ vsar de mãsedũbre cõ vn vassallo tan desobediente.Replicose a esta tã resoluta respuesta por parte đl Rey, y de lance en lance vino el negocio a parar en guerra descubierta. Estos desabrimiẽtos del Papa cõ el Rey,veniã de mas atras,y ya los auia entendido el Marques, dende el principio del Pontificado de Paulo.IIII.Porque passa assi,que teniendo en Ciuita vieja dos muy buenas galeras el Proueedor de Lõbardia,hermano del Cardenal de santa Flor,y auiendose dado orden por medio del Cardenal, y del mismo Embaxador,que se passassen al seruicio del Rey don Felipe (porque antes el Prior seruia con ellas al Frances)el Papa recibiò desto grandissimo desabrimiento, y puso en prisiõ al Cardenal,y nũca le quiso dar libertad,hasta q̃ las galeras boluieron a Ciuita vieja:lo qual se hizo por el temor q̃ se tuuo del peligro del Cardenal,que se tuuo creydo,q̃ le costaria la vida. Entẽdiò en hazer boluer estas galeras dõ Rodrigo đ Castro,hermano del mismo Marques(q̃ agora sirue a su Magestad en el Consejo de la Santa, y General Inquisicion) el qual fue â Napoles por la posta, porque otras dos personas principales que auian ydo,no auiã podido mouer al Principe Andrea Doria,ni a don Bernardino de Mendoça (que gouernaua aquel Reyno por el Duq̃ Dalua)a que las entregassen.Pero al fin fue tãta la industria,y diligẽcia de dõ Rodrigo, q̃ las galeras boluierõ: y Alexãdro Sforcia, hermano del Cardenal preso,las metiò en Ciuitavieja harto de mala gana:y no lo hiziera, si dõ Rodrigo no le representara el peligro đl Cardenal,y la sed q̃ los sobrinos del Papa tenian de hallar ocasiõ como matar al Cardenal, por heredar el oficio de Camarlẽgo,y otros beneficios que tenia, y tambien porque assi se lo escriuiò el mismo Prior su hermano,cuyas eran las galeras:las quales como fueron entregadas al Castellano de Ciuita vieja,luego el Cardenal fue puesto en libertad,aunque cõ harta negociacion,y de alli adelante començò luego el Marques a conocer en el Papa,y en sus deudos gana de romper con el Rey don Felipe,porq̃ el Cardenal Garrafa traìa tratos cõ Francesses,para hazer con ellos la liga,que luego se hizo,y comẽçò de hazer gente contra Marco Antonio Colona en lo publico,aunque su principal fin era tomar al Rey descuydado,y quitarle el Reyno de Napoles. Lo qual como viesse el Marques de Sarria,suplicò al Papa no hiziesse gente,porq̃ necessariamente la auria de hazer el Rey,por la practica comun q̃ se tiene de hazerla en Napoles, siẽpre q̃ el Papa la haze,para assegurar sus tierras del Reyno q̃ confinan con las de la Yglesia.Y como el Cardenal proseguia en su proposito,luego en Napoles se començò a leuantar gente,de que el Papa se turbò,y trabajò cõ el Marques,que negociasse con don Bernardino, que deshiziesse su cam-

campo,prometiendo hazer lo mismo el en sus tierras.Embiose otra vez a este negocio a Napoles el mismo don Rodrigo de Castro,y por su negociacion cessò el bullicio de la guerra,y el Papa cõ grã dissimulaciõ mostrò cõtentamiento,y mãdò, q̃ se prosiguiesse en el hazer d̃ la gẽte. Entõces tratò de veras de aliarse cõ el Frãces:pero cõ todo esso no lo pudierõ los suyos dissimular tãto,q̃ no lo entẽdiesse el Marq̃s: el qual despachò luego a dõ Rodrigo cõ el auiso de lo q̃ en Roma passaua al Rey, q̃ estaua en Flãdes,y por la relaciõ de dõ Rodrigo se comẽçò à rõper la guerra, hasta q̃ el Duque de Alua,que a la sazõ era Virrey d̃ Napoles, se puso cõ cãpo formado encima de Roma. Tomò a Velitre, Tibuli,y Hostia.Y si como procedia cõ respecto, y para solo hazer al Põtifice venir a lo bueno,quisiera proceder cõ determinaciõ,es muy cierto q̃ pudiera entrar à Roma, y saquearla,y aũ prẽder al Papa. Pero su Magestad del Rey(teniẽdo al Põtifice el respecto,y reuerẽcia q̃ por su sacrosanta dignidad se le deuia)siẽpre mãdaua a sus gentes se huuiessen con la moderaciõ, y miramiẽto, que conuenia, sin que se diesse ocasion al mundo de murmurar del exercito Español, de que no acatauan à la Yglesia, como fieles,y Catholicos Christianos. El Papa Paulo, viendose opresso, y con vna guerra sobre si,qual el no pensò poder remediar,no por esso perdio el animo, ni aũ quiso arrostrar a pedir la paz: antes mostrando mas esfuerço,y porfia de lo q̃ su edad,y habito pediã,no dexò de aparejarse a la defensa,pẽsando poder salir con la vitoria,y aun passar en el negocio tan adelãte,que priuasse al Rey de hecho,y por fuerça,de los Estados,y Reynos de Napoles, y Sicilia. Ante todas cosas hizo su processo cõtra el Rey,priuandole por sentẽcia del feudo,que tenia de aquellos Reynos. Y publicando por toda la Christiandad grandes quexas de los Españoles, embiò a pedir socorro al Rey Henrico de Francia. El qual (pareciendole aquella buena coyuntura, y honesta color para romper la tregua,que poco antes acabaua de assentar cõ el Rey don Felipe) al principio no hizo mas que embiar en socorro del Pontifice a Monsiur de Guisa, auiendo prime- Mõsiurde Guisa.

ro requerido por sus Embaxadores al Rey, que restituyesse al Pontifice las tierras que le tenia tomadas,y alçasse la mano de perseguir la Yglesia. Dio el Rey a esto sus disculpas,y Guisa prosiguiò en la guerra cõtra el Duq̃, metiẽdose en Roma,para defensa de la ciudad,y de la persona del Põtifice:la qual no estaua poco a peligro, si en los nuestros huuiera tanta gana de ofenderle como auia ocasion cada dia de hazerlo. Estuuieronse con esto suspẽsos los negocios entre los dos Reyes,don Felipe, y Hẽrico Segũdo por todo el año de 1556. sin q̃ se tratassen al descubierto como enemigos. Porq̃ nr̃o Rey no queria,q̃ por su parte se rompiesse la tregua,ni se rompiera tan ayna,si el Frances no tentara de tomarnos de sobresalto. Pero no lo pudo hazer a su saluo,porq̃ el Rey siẽpre viuia en esto muy à recaudo:teniendo por cierto lo que fue, q̃ Henrico querria aprouecharse desta ocasiõ. Vispera de los Reyes del año d̃ 1557 Año 1557.
el Almirante de Francia,General del exercito del Rey Henrico (pẽsando tomar desapercebidos a los nuestros)fue sobre Duay vna villa muy importante de Flandes. Sucediole tan mal esta jornada, que boluiò, como dizẽ,las manos en la cabeça. Quedò el Rey Felipo tan resabiado deste facto, q̃ determinò rõper la guerra muy de proposito: y para ello juntò luego vn muy poderoso exercito de gente Española,Flamẽca,y Alemana,con muy escogida caualleria. Entre tanto que se aparejaua lo necessario para la guerra,entẽdiendo q̃ para remedio de las cosas de Inglaterra era menester su presencia,passòse a ella en el mes de Março deste año: y en quatro meses solos que allà se detuuo,acabò cõ los Ingleses,que rompiessen guerra contra el Frances. Hecho esto,tornose a Flãdes, y tã buena maña,y diligencia se dio,q̃ quando vino el mes de Agosto,ya tenia en campaña vn muy grueso exercito. La primera cosa que hizo,fue sitiar la villa de san Quintin en Picardia,donde estaua el Almirãte de Francia. Vino luego a socorrerle el Condestable cõ la flor de la caualleria Francessa. Tuuo harto mejor vẽtura en meter a los cercados el socorro,q̃ no en la retirada, porq̃ a la buelta,que ya se boluia cõ diez y siete mil infantes,y cinco mil cauallos, salierõ con-

Guerra entre España,y Francia.

D. Felipe sobre a Sã Quintin.

contra el como siete mil cauallos Herreruelos,y Borgoñones,y con ellos algunos Españoles,y de tal manera se huuierõ con los enemigos,que mataron de los Franceses poco menos de diez mil. Fueron presos el Condestable,y vn hijo suyo,y otros muchos hõbres de cuenta.Ganose esta notable jornada dia de sanLorẽço,a diez dias de Agosto deste año de cinquẽta y siete. Y en reconocimiẽto de la vitoria el Catholico Rey Filipo hizo voto de edificar vn sumptuosissimo Monasterio, en honra del glorioso Martyr Español san Lorenço. El qual voto comẽçò a cumplir poco despues de llegado en España, leuantando el superbissimo, y verdaderamente Real edificio,que agora se labra,junto a la villa del Escurial,en las faldas de la Montaña,que parte a Castilla la vieja del Reyno de Toledo,siete leguas de Madrid, y dos de Guadarrama. Es Monasterio de la orden de san Geronymo, y llamase: San Lorenço el Real,adonde el Rey don Felipe se piensa que eligirà su sepultura, y la de sus mayores de la casa de Austria. Para encarecer la Mageстad,y magnificencia del edificio,las muchas riquezas q̃ se le dã, y han de dar para su dotacion,las muy ricas joyas,ornamentos,y adereços del culto diuino,las piedras de grã precio,y cosas de oro,cristal, jaspe, y otros riquissimos metales,y las tablas de admirable artificio que se lleuan alli cada dia, y se presume se le darân en lo por venir, seria menester vn tratado particular. Basta dezir, que la sumptuosidad,traza,y riquezas del Monasterio corresponden à la grandissima potencia,consumadissimo ingenio, y Christianissimo zelo, y deuocion de quien le haze. Y soy cierto,q̃ quiẽ le viere acabado, verâ q̃ no se encarece aqui tãto como merece. Lo q̃ mas alegre hizo la vitoria fue, q̃ no murierõ de los nuestros veynte personas. Era Capitã General desta jornada el Duque de Saboya. Sabido este buẽ sucesso, vino luego el Rey al cãpo,y con su venida se apretò el cerco de tal manera,q̃ despues de algunas cosas de poca importãcia q̃ passarõ,la villa de san Quintin se batio, y se le dio assalto,cõ tan buen sucesso,q̃ se entrò, y se saqueò sin remission ninguna, prendiendo al Almirante que la defendia: q̃ no faltaua mas,para que quedasse en poder d̃ nuestro Rey casi toda la flor de Frãcia. Entrose san Quintin a veynte y siete dias del mismo mes de Agosto. Rindiose de ahi â poco vna fuerça,q̃ se dize,Chatellet,y luego Hã,despues q̃ los naturales le auiã puesto fuego. En Hã reparò nuestro cãpo para fortificarse,y porque ya el Inuierno venia cerca,y no auia cãpo de enemigos cõ quiẽ prouar ventura,el Rey se fue con todo el suyo à Flãdes,cõ intencion de tener el Inuierno en Bruxelas. Entretanto el Rey de Francia embiò a mandar â Mõsiur de Guisa,que dexada la guerra de Italia (q̃ todavia duraua con el Papa) se passasse a defender lo de Picardia,como lo hizo. En estos dias murio en Bruxelas don Hernando de Gonçaga,famoso capitan, y antiguo seruidor del Cesar,de quien arriba se ha hecho mencion muchas vezes.

Batalla, los Frãceses vencidos.

El año siguiente de cinquenta y ocho, en medio del Inuierno,en el mes de Enero,el Rey de Francia con muy buen exercito fue a poner cerco sobre la villa de Calès. Tomola por trato, y luego destruyò a Guins, otra fuerça harto importante. Tomò despues a Lheonuila junto a Lutzẽburg, adonde en vn assalto muriò el brauo capitan Pedro Strozi, de cuyas hazañas arriba se han visto algunas. Murieron alli tantos hombres de cuenta,que el Rey Henrico no se pudo alegrar mucho con la vitoria. No le dio gusto al Rey don Felipe tampoco la muerte de Pedro Estrozi,porque poco antes auia el en Roma tratado con el Marq̃s de Sarria,por medio de don Rodrigo de Castro, su hermano del Marques,de passarse a su seruicio, y el negocio estaua ya tan adelante, que si saliera Pedro Estrozi de aquella batalla, se passara a nuestro campo dentro de pocos dias,segũ q̃ de todo esto yo tuue relacion muy particular del mismo don Rodrigo, por cuyas manos passaua este negocio. Lo qual hizo,q̃ el Rey don Felipe se apresurasse,y tornasse a leuantar su cãpo. Pero por mucha priessa q̃ se dio,antes q̃ pudiesse ponerse cõ el en cãpaña,Mõsiur de Thermes General de Francia entrò por la parte de Calès,en los Estados de Flãdes, y passando por encima de Grauelinghen,sin tocar en ella (como se tenia creydo que tocara) passò

passò a Dankercke, y quemola. Hizo lo mismo de Bergas, y Anscote, villas de a cada mil casas. No se dexò caseria en toda la comarca dellas, que no la saqueò, y quemò. Quiso con esto Thermes retirarse a Frãcia, y quando pensò boluer, ya dõ Luys de Carauajal tenia puesta en tierra cierta gente, que auia lleuado en sus nauios. El Cõde de Egmondt Capitã de nuestra Caualleria, y otros algunos Capitanes de infanteria Española estauan metidos en Grauelinghen: y como supieron q̃ Thermes boluia, salieron de alli, y alojaron en el camino, por donde sabiã que auia de passar, poniendo a sus espaldas a Francia, y necessitãdo al enemigo a venir a batalla. Peleo se porfiadamente por algunas horas, y al fin quedò por los nr̃os la vitoria. Fue preso Monsiur de Thermes con la mayor parte de su gente, y muriero᷉ mas de mil y quiniẽtos hombres. Acaeciò esta presa en el mes de Iunio de cinquẽta y ocho. Luego el Agosto siguiente salio el Rey dõ Felipe en campaña con hasta quarenta mil infantes, y diez mil cauallos, y fue a ponerse junto a Dorlan. Salio luego tambien el Rey de Frãcia con ygual poder, y vino a tomar alojamiento â quatro leguas de nuestro cãpo, adonde estuuieron algunos dias, sin hazer cosa muy importante, mas q̃ algunas escaramuças de poco momẽto, hasta q̃ se retirarõ, sin venir â romper, porque las aguas del Otoño cargarõ de tal manera, q̃ la guerra no se pudo proseguir. Lo q̃ mas hizo cessar la porfia del vno, y del otro campo, fue que ya la guerra de Roma estaua concluyda, y el Põtifice auia venido en cõcordia con el Rey don Felipe, con tan auentajadas cõdiciones para el Põtifice (cõ auer sido prouocador de la guerra, y vẽcido) como si fuera vencedor, y prouocado. En lo qual el Catholico Rey mostrò su santo, y filial zelo para con el Papa. Y el mismo Põtifice (acordãdose del oficio, y lugar que tenia) se metiò de por medio entre los dos tan poderosos Principes: y por su mãdado el Cardenal Garrafa fue â Flãdes, y comencarõ a mouerse tratos de paz, despues q̃ en lo de Lõbardia el Duque de Sessa, dõ Gonçalo Fernãdez de Cordoua, nieto del gran Capitan, auia ganado algunas fuerças del Frances en el Piamonte. Andandose tratando la paz, murio en Inglaterra la Reyna Maria, muger del Rey don Felipe. Sucedio en su lugar Ysabela hermana suya, q̃ oy viue. Murieron tambien en los mismos dias, entrando el año de cinquẽta y nueue dos Reyes de Dinamarca: el vno Christierno, que por muchos dias auia estado preso: y el otro Christiano su sucessor, y Frederico, q̃ fue el q̃ le prẽdiò, le acabaua de dar libertad. Sucediole Frederico su hijo, moço muy valeroso, y de grãdes esperãças. Finalmente el Papa Paulo cargò la mano en concordar las competencias entre los Reyes, mãdando primero, q̃ por toda la Christiãdad se hiziessẽ procesiones, y Ledanias, para rogar â nuestro Señor fuesse contẽto de traer a los Principes â verdadera paz, y caridad Christiana. Y concediendo indulgencias, y priuilegios espirituales â todos los q̃ con deuociõ se ocupassen en oraciones, y ayunos, para alcãçar de nr̃o Señor esta gracia. Y plugo a su diuina Magestad, q̃ la paz vniuersal se viniesse a cõcluyr en principio del año siguiẽte de 1559. cõ estas cõdiciones entre otras. Primeramẽte, q̃ todas las capitulaciones antiguas entre los Reyes vsadas se guardassẽ, oluidãdo las reciẽtes injurias, y recõciliãdose muy đ veras los coraçones, sin rastro ninguno de rẽcor, ni enemistad, como â verdaderos Christianos cõuenia. Itẽ, q̃ los dos de comun acuerdo, y volũtad atẽdiessen de alli adelãte en la cõformidad, y vniõ de la Republica Christiana, procurãdo para ella la reassumcion del Cõcilio vniuersal, como vltimo remedio đ semejãtes desordenes. Que se restituyessẽ el vno al otro las fuerças, y plaças q̃ se auiã tomado. Que los subditos đ cada vno de los Reyes gozassẽ desta paz libremẽte, y se restituyessẽ los vnos â los otros lo robado, y ganado en la guerra. Y finalmẽte, q̃ a la Infanta doña Catalina, hija de la Reyna doña Leonor, se le diesse libreuemẽte lo q̃ por el testamẽto del Rey Frãcisco se le deuia. Assentose tãbiẽ â los principios, q̃ la Princessa D. Ysabel, hija mayor del Rey Hẽrico, casasse cõ el Principe dõ Carlos, hijo vnigenito đl Rey dõ Felipe. Mas despues (porq̃ la paz fuesse mas firme) vinierõ a resoluer en q̃ las bodas se hiziessen con el mismo Rey. Y assi se efectuò despues el año siguiente de sesenta. Porque sus

Otra vitoria de Españoles.

Año 1558.

Paz entre el Papa, y el Rey de España.

Paz entre Francia, y España.

Ysabel Reyna de Inglaterra

Año 1559.

Cõdiciones de la paz.

Casamiento tercero del Rey dõ Felipe.

sus Mageſtades ſe caſaron en Guadalajara,con harta fieſta,y pompa Real.Concertoſe tambien caſamiento entre el Duque de Saboya,y Madama Margarita dōzella, hermana del Rey Henrico, con trezientos mil ducados de dote,y que ſe le reſtituyeſſen todos los pueblos, que antiguamente fueron del Eſtado de Saboya, y Piamonte, reteniendo el Rey de Francia en ſi cinco fuerças principales,haſta que del matrimonio huuieſſen hijos. Las fuerças fuerō Turin,Pignarolo,Thiſna, Quier , y Villanoua. Y para ſeguridad de la reſtitucion deſtas,que tuuieſſe el Rey don Felipe en ſu poder la ciudad de Aſti,como en rehenes.

Paz vniuerſal.

Entraron en eſta paz vniuerſal,caſi todos los Principes de la Chriſtiandad : conuiene a ſaber,el Sumo Pontifice, el Emperador, y ſus hijos,los Electores del Imperio, y todas las ciudades,y Eſtados obedientes a la Sede Apoſtolica Romana, el Rey de Francia con ſus hijos , y con la Reyna de Eſcocia ſu nuera,muger de Franciſco ſu hijo mayor del Rey:los Reyes de Polonia, Portugal,y Denamarca:los Duques de Saboya,Lotharingia,y Venecia con ſu Senado,y los Duques de Mantua,Ferrara, Florencia,y Parma , con los Cardenales ſus hermanos:el Duque de Vrbino, y las Republicas de Genoua,y Luca: Marco Antonio Colona,Paulo Iordano Vrſino , y todos los Marqueſſes,y Condes de Italia:los Cantones Catholicos de Suiços:la Reyna Yſabel viuda de Iuan Sepuſio , y Eſtefano ſu hijo,Rey que ſe llama de Transſyluania. Publicoſe eſta tan deſſeada paz a cinco de Abril de mil y quinientos y cinquēta y nueue en la villa de Bruxelas. Diuulgoſe por toda la Chriſtiandad,con grandiſſimo contentamiento,y alegria de todo el mundo. El que mayor gozo,y contentamiento della ſintio,fue el Rey Hērico, no tanto por auer pueſto fin a vna guerra tan peligroſa para el(y por auer cobrado tantas perſonas principales de ſu Reyno , como le auian ſido preſas en ella),como por ver,que de vna tan reñida guerra ſalia ſu caſa,y familia tan acrecentada , que nueſtro ſereniſsimo Rey quiſieſſe caſarſe con ſu hija mayor,y hazerle tan inmortal fauor,que no ſe deſdeñaſſe de ſer yerno , y verdadero hijo,de quien poco antes auia ſido tan aſpero enemigo.Eſte caſamiento fue lo que mas en Francia ſe regozijò, cō diuerſas maneras de fieſtas , y repreſentaciones. Mas como quiera que en eſta vida no ay coſa ſegura(y como dize Seneca, el dolor,y deleyte,y plazer andan a la par) fue nueſtro Señor ſeruido (por ſu oculto juyzio)que el Rey Hērico hallaſſe la muerte en las miſmas fieſtas,de donde penſaua ſacar recreacion , y contentamiento. Y fue anſi,que auiendo el ordenado vna juſta copioſiſsima,para regozijar la paz , y la buena nueua del matrimonio de ſu hija, tomole gana de ſalir a juſtar: y queriendo prouar ſus fuerças con vno de los Caualleros que juſtauan,fue ſu deſgracia,que auiēdo el ya rompido muchas lanças con diuerſos Caualleros, y no auiendo de correr mas de aquella,en la poſtrera lança ſaliò à juſtar Monſiur de Lorges Conde de Mongomeri Capitan de ſu guarda,el qual le hiriò en el pecho de tal manera que vna raja de la lança deſenlazò el yelmo del Rey, y ſe le entrò por el ojo derecho, de que vino a morir dentro de diez dias.

Muerte deſaſtrada del Rey Hērico Segundo de Francia.

Murio a diez de Mayo de mil y quinientos y cinquenta y nueue,no ſin grande,y acerbiſsimo ſentimiento , y dolor del Rey ſu yerno,y de toda la Chriſtiandad.Porque cierto faltò en el Rey Hērico vn muy Catholico,y valeroſo Principe : y ſi el viuiera,no huuieran ſucedido en Frācia los deſaſtres, y calamidades , que auemos viſto en ella. Culpanle mucho al Rey en eſta deſgracia, que fue porfiado,y demaſiadamente amigo de ſu parecer:porque afirman , que la Reyna ſu muger le rogò encarecidiſsimamente,que no ſalieſſe a juſtar , y con todo eſſo nunca ſe pudo acabar con el, que no juſtaſſe. Y cierto es anſi , que los grandes Principes no ſe deuen exercitar en ſemejātes fieſtas:porque como dize Petrarcha en vna epiſtola,la juſta es exercicio de Caualleros particulares,porque no tienen en que moſtrar ſus fuerças,y deſtreza,ſino en aquellos,y va poco que mueran en ella: y no de Reyes,de cuya vida pende el biē de la Republica,y cada dia pueden manifeſtar ſu Real animo en coſas de veras: dexado à parte,que ſiempre la juſta fue burla peſada,y como dezia Gemes el Turco, para guerra de veras es poco , y para guerra

Francisco II. Rey de Francia.

ra fingida, sobra de burla. Sucedio en el Reyno de Fracia, por muerte deste desgraciado Rey, su hijo mayor Francisco, que poco antes se auia casado con la Reyna de Escocia. Logrose tan poco en el Reyno, que dentro de dos años vino à morir, de muchas, y muy continuas enfermedades q̃ tenia. Dexò el Reyno a Carlos el Noueno, q̃ oy viue, niño de menos de diez y siete años, debaxo de la tutela, y gouernacion de la Reyna Catharina de Medici su madre. Quatro, ò cinco meses despues que muriò el Rey Henrico, partiò de Flandes el Rey don Felipe, dexando sus tierras encomendadas à diuersos Principes, y a Madama Margarita Duquessa de Parma, hermana suya, y con prospero viento passò en España, adonde se ha detenido hasta oy, gouernando sus Reynos en paz, y justicia: lo qual le conceda nuestro Señor, que pueda hazerlo muchos años.

Carlos ix. Rey de Francia.

De algunas cosas notables, que acontecieron en la Christiandad, dende el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, hasta la muerte del Emperador Carlo Quinto. §. III.

Nota.

Es cosa muy aueriguada, y auemosla visto prouada por muchos exemplos, q̃ importa mucho mas que los Consejeros del Principe sean buenos, que no que lo sea el. Porque si el Principe (aunque sea malo) no tiene ministros malos que pongan en execucion los malos propositos del Rey, pocas vezes viene a padecer la Republica lo que padece, quando los ministros son malos, aunque no lo sea el Rey â quien siruen. Y si alguna vez se pudo esto verificar en alguno de los Pontifices, fue muy notorio en el Papa Paulo Quarto, cuya vida vamos escriuiendo. Porque cierto sus costumbres por toda la vida fueron inculpables. Y si despues que alcançò la dignidad Pontifical, se hizo alguna cosa digna de reprehension: la culpa della no la tuuo el, sino el Cardenal Garrafa su sobrino, y el Duque Paliano, y el Marques de Bellemonte sus deudos, que le traîan engañado, y le traxeron (como dizen) al retortero, hasta que plugo a Dios, que cayesse en la cuenta de la maldad, con que le hazian estos malos hombres desuiar del camino de la rectitud, y justicia. Al fin, quádo entendio que le engañauan, luego los echò de su casa, y les quitò la priuança, y los oficios que les auia dado. En viendose solo, y sin tan malos consejeros, començò de hazer cosas de muy buen Pontifice. Particularmente atendio luego a remediar lo mejor que pudo las cosas de la Religion, en las partes adonde la secta Lutherana no estaua tan introduzida, que no se pudiesse esperar remedio. Despachò sus Embaxadores al Rey de Polonia, pidiendole muy de veras, no permitiesse en su Reyno la Comunion sub vtraquè specie, que la yuan recibiendo en algunas ciudades del. Recibio el Rey de buena gana los Embaxadores, y puso la diligencia que pudo en remediar este daño, aunque no creo que lo pudo hazer como quisiera. Y porque aquella gẽte perdida, y toda otra qualquiera nacion, que con diabolica porfia quisiere sustentar aquel dañado articulo de la Comunion, debaxo de entrambas especies (diziendo, que no basta comulgar con solo el cuerpo, si no se recibe la sangre) quiero poner aqui vn milagro estraño, que aconteciò no ha muchos años en Polonia, en vn lugarejo, que se llama Saquezeto, en el Obispado de Posnera. Vna mala hembra Dorotea Lazeca (Christiana en el nombre, y peor que infiel en las obras) estuuo algunos dias en seruicio de vn Iudio, que se dezia Bisheim: el qual la solicitò muchas vezes, con grande importunidad, prometiendo de pagarselo muy bien: y la rogò, que quando la Pascua fuesse a comulgar con los otros Christianos, guardasse la Hostia, y se la traxesse. Hizose Dorotea bien de rogar, pero al fin vino à prometer que lo haria, si le daua su amo vna saya de grana, guarnecida de seda. Cō este concierto salio la maluada muger vn dia de Pascua Florida del año de mil y quinientos y cinquenta y seys de casa de su amo, y fuese a comulgar a vn lugarejo alli cerca, sin auerse primero confessado, ni hecho penitencia de sus pecados. Puesta delante del Sacerdote entre otros muchos q̃ comulgauan, sacò ella el santissimo cuerpo de nuestro Señor de la boca, y con la mejor disimulacion que pudo, emboluiole

Embaxada de Polo.IIII. Rey de Polonia.

Milagr en Polonia.

le en vn pañizuelo, y dio la buelta para su casa. En llegando diosele al Iudio, cobrando primero el precio, que tenia con el concertado. El perfido Iudio, muy gozoso con tan buena compra, embiô â llamar â otros tres Iudios amigos suyos, que se dezian Michaleto, Sacao, y Iosefo. Todos quatro ansi jũtos tomaron el santissimo Sacramento, y lleuaronlo â su Synagoga, y alli cõ grandissimo regozijo començarõ de hazerle escarnio, y de vituperarle. Hasta q̃ vno dellos tomô vn cuchillo, y le dio vna, y muchas vezes con la punta, y como que le queria matar. Y plugo â nuestro Señor mostrar la verdad deste sacrosanto mysterio del Altar, de tal manera, que de las messmas heridas y golpes salieron muchas gotas de viua sangre: tanto, que corria hilo â hilo de la Hostia. Los Iudios atonitos de tan gran milagro, cogieron la sangre con vna cuchara, y hincheron della vn vaso de vidrio, el qual despues se hallô en su poder. No quiso nuestro Señor, que tan abominable osadia como la destos peruersos fuesse secreta: porque sin saberse como, vino a descubrirse la verdad de lo que passaua. Y auiendose hecho diligentissima examinacion, fueron conuencidos del delito, y quemados publicamẽte la maluada Dorotea, y su amo el Iudio Bisheim, por mandado del Rey de Polonia Ladislao (que oy viue.) Fueron tambien condenados a muerte vn hijo deste Iudio, que auia tenido amores con la Dorotea, y tenia vn hijo en ella. Con el murieron tambien el Iosefo, y Sacao. El Michaleto huyô, y no pudo ser auido. Supose despues por verdad, que quando la mala de Dorotea venia con el santissimo Sacramento hurtado, salieron a ella ciertos perros bien mansos al camino: y por poco la comieran a bocados, sino la valieran vnos pastores. Es cosa esta muy sabida, y aueriguada en Polonia, y muchos de los hereges que no auian hasta entonces creydo el articulo de la Comunion, conforme a la costũbre de la Iglesia Catholica, se conuertieron y cayeron en la cuenta, con solo ver, que de la Hostia consagrada auia salido tanta sangre. Pareciendoles (y muy bien) que pues en la forma y especie del pan ay sangre tambien como en el caliz, no ay para que porfiar por comulgar con la del vino, pues no se toma mas con entrambas especies, que con la vna sola. Acaeciô a tan buena coyuntura en aquella tierra este milagro, que obrô infinito en ella la embaxada que digo que embiô allâ para este efeto nuestro Pontifice Paulo Quarto. Bendito sea nuestro Señor, que aunque somos malos nunca dexa de mostrarnos con estas y con otras semejantes señales el desseo muy grande que tiene de que nos saluemos, y de que los ciegos, y errados bueluan al camino de la verdadera Religion.

Despues que (como ya vimos) el Emperador Carlos Maximo de gloriosa memoria huuo renunciado el Imperio en el Rey de Romanos don Hernando su hermano, el mayor cuydado que al nueuo Emperador le quedô, fue de concordar estas dissensiones de la Religion en Alemania, y en todas las tierras del Imperio. Porque puesto, que la rayz y principio de todos los errores auia nacido de la falsa, y perniciosa doctrina de Martin Luthero, eran tantos los arroyos que desta principal heregia se auian apartado, q̃ ya se hallauan hereges muchos tan disformes, y enemigos entresi, que no tienen tanto odio ellos todos a los Catholicos, como en particular se aborrecen, y se contradizen vnos a otros. Los hereges que menos desuiados estan del verdadero camino de la verdad, son (como ya estâ dicho) los que professan la confession Augustana. Llamanse los Protestantes. Y pareceles, que cumplen con sus conciencias, entre tanto que les corre el interin: el qual les duraua hasta que por el Concilio vniuersal se determinasse lo que auian de creer. Creen, y tienen estos Protestantes lo que no quisieron confessar de los veynte y vn articulos q̃ se propusieron, y se disputaron en la ciudad de Augusta el año de mil y quinientos y treynta. En esto se afirman, y no ha auido orden de sacarlos de alli: porq̃ con ello viuen vida holgada y ancha, que no buscan otra cosa. Auiendo pues el Cesar procurado por muchas vezes el Concilio (atento, que por las guerras que acabo de contar entre los Reyes de España, y Francia, y el Pontifice, no auia lugar ni comodidad de que el Concilio se tornasse tã presto â proseguir) tomose por medio razonable, que se juntasse Dieta en Ratisbona. Iuntaronse los Estados con el Emperador don Hernando el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, por el mes de Março. Los Protestãtes pidierõ, q̃ pues el Cõcilio General no se hazia, q̃ se hizies-

Diuersidades de sectas entre los hereges.

Dieta en Ratisbona.

hizieſſe vn Concilio Nacional, ô Prouincial de ſola la nacion Alemana, adonde ſe determinaſſe la verdad de los articulos que eſtauã por declarar. Via bien el Ceſar el peligro que corria la verdad, ſi ſe ponia en manos de ſola la nacion Alemana: y deſpues de bien mirado lo q̃ conuenia, dio por ſu reſoluta reſpueſta a los Eſtados, que no trataſſen de Cõcilio Prouincial, porque coſas tan arduas como las q̃ ſe auiã de aueriguar, no ſe podiã determinar ſino por toda la Igleſia vniuerſal. Y para que en el entre tanto que Dios trahia el tiempo, y comodidad, para q̃ el Concilio ſe pudieſſe proſeguir (como en Trẽto ſe auia ya por dos vezes començado) ſupieſſe cada vno como auia de viuir, quiſo, que ſe nombraſſen perſonas tales quales conuenia que fueſſen: y que aquellas diſputaſſen amigablemente del medio que ſeria bueno tomarſe en eſta parte. Y porq̃ no pudieſſe auer alguna deſorden (miẽtras ſe determinaua quiẽ ſeriã los coloquutores) mandoſe por decreto Imperial, q̃ nadie violaſſe la confeſsion Auguſtana, como coſa, que aunq̃ mala, ſe podia tolerar mejor que otros deſatinos de los hereges. De los quales vnos ſe llamauan Sacramẽtarios, otros Hoſiandriſtas, Flaciniſtas, Muncerianos, Anabatiſtas, Adamitas, Stebleros, Sabatarios, Clancularios, Manifeſtarios, Demoniacos, Condormientes, Eiulantes, Georgianos, Manoniſtas, Polygamiſtas, Significatiuos, Tropiſtas, Energicos, Metamorfiſtas, Confeſsioniſtas, Infernales, Antinomos, Amſdorfianos, Caluinianos, Antecaluinianos, Mayoriſtas, Veſianiſtas, Adiaforiſtas, Antediaforiſtas, y otros ſemejantes portentos de ſectas, q̃ todas han nacido como cabeças de la põçoñoſa hydra Lutherana. Concluyoſe cõ eſto la Dieta de Ratisbona: y luego ſe nõbraron perſonas para la diſputa. Iuntaronſe en Vormes el meſmo año de cincuenta y ſiete. No huuo en la junta mas que Catholicos de vna parte, y Proteſtãtes de la confeſsion Auguſtana de la otra. Porque a los Sacramẽtarios, y a todos los de mas ſectarios q̃ acabo de dezir, como a gente notoriamente ciega, y engañada no ſe les dio audiencia ni ſe hizo caſo dellos. Entrando en la diſputa, como los Catholicos propuſieſſen los articulos de la confeſsion antigua, que ſe hizo el año de treynta, luego començô â nacer diſcordia entre los meſmos Proteſtãtes: porque aquella confeſsion la tienen ya tan

Diſputa ẽ Vormes.

alterada, y mudada, que ni ellos ſe ſaben entẽder, ni ſe puedẽ dar vado en coſa ninguna cierta. Los Sacramentarios Zuinglianos, y otros ſemejantes porfian, y quieren hazer entẽder a todos, que ſon ellos tambien de los de la cõfeſsion Auguſtana. Los Saxones (que ſon los propios Lutheranos) aborrecen eſtrañamente a los Sacramentarios: porque Luthero (como ya vimos) tuuo paſsiones con Zuinglio cabeça de los Sacramentarios, y eſcriuiô contra el vn libro. Fue pues tanta la diſſenſion entre los meſmos hereges, ſobre aueriguar qual era la confeſsion Auguſtana, y quales de las ſectas ya dichas ſe auian de llamar verdaderamente Proteſtantes, que no ſe pudo tomar medio ninguno con ellos. Y al mejor tiẽpo la ciudad de Vvitẽberga embiô a llamar a ſus diputados, y aſsi ſe deshizo la junta, ſin que ſe concluyeſſe coſa ninguna importante. Trabajaron deſpues todo lo vltimo q̃ les fue poſsible los Proteſtantes, por atraher al Ceſar a la opiniõ de los de la ſecta y cõfeſsiõ Auguſtana, pareciẽdoles, q̃ ninguna coſa para ellos mas neceſſaria podriã grangear, quanto lo ſeria autorizar ſu negocio con tener de ſu parte al Emperador. Pero ſu Mageſtad (acordãdoſe del exẽplo de ſus anteceſſores, y de la cõſtancia grande con q̃ todos ſus progenitores, y principalmente ſu propio hermano el Emperador Carlos. V. auian retenido la firme y verdadera Religion, y la Fê de la Igleſia Romana) hizo juntar en Auguſta todos los Eſtados y Principes de la ſecta, y opinion de los Proteſtantes. Celebrô cõ ellos vna Dieta en el mes de Iunio del año de 1559. y en ella ninguna otra coſa hizo, mas q̃ deſengañar a todos los ſectarios, y Proteſtantes, y a todos los hereges de qualquier nombre que fueſsẽ, y hazerles entender, como ſu vltima deliberaciõ en eſta materia era, perſeuerar haſta la muerte en la meſma Fê y creencia que todos ſus anteceſſores auian guardado. Y de no ſalir de lo que el glorioſo Emperador ſu hermano auia profeſſado, ateniendoſe ſiempre a la determinacion, y verdadera Fê de la ſanta Igleſia Romana, reconociendola como a madre verdadera, y regla infalible de lo que ſe deue creer, y tener para conſeguir la bienauenturança. Con lo qual los Proteſtantes quedaron harto confuſos, y ſu Mageſtad con titulo y nombre entre todos los buenos de muy Catholico, y verdadero Chriſtiano,

Dieta en Auguſta. Año. 1559.

ſtiano, qual lo era, como conuenia a vn Principe de tan alta, y catholica ſangre, y deſcendiente de dos las mas illuſtres familias de la Chriſtiandad, que ſon las caſas de Caſtilla, y Auſtria, y nacido en Medina del Cãpo, adonde beuiô la Fê Catholica, entre los maciços Chriſtianos de Caſtilla la Vieja.

Muerte del Conde de Alcaudete.

Pocos dias antes que falleciesse el Emperador don Carlos, que como ya dixe arriba, murió en el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, ſucediô en Africa vna terrible deſgracia. Don Martin de Cordoua Conde de Alcaudete, Gouernador y Capitan General de la ciudad de Oran (queriendo hazer algun daño notable a los Infieles, en vengança de vn cerco que el Rey de Argel le auia pueſto ſobre ſu ciudad) embiô â don Martin ſu hijo a Eſpaña. El qual lleuô en ſocorro del padre mucha y muy luzida gente. Con la qual ſaliô el Conde de Oran la via de Moſtagan. Metioſe tan inconſideradamẽte en tierra de ſus enemigos, que con ſolos doze mil hombres, y ochozientos cauallos ſe hallô cercado y rodeado en Moſtagan de mas de ſetenta mil Moros. Fue tanta ſu poca conſideracion, que contra voluntad de ſu hijo don Martin (que agora ſe llama Marques de Cortes) pudiendoſe retirar a ſu ſaluo, no quiſo ſino preſentarles la batalla con tanta deſuentaja, que ſin trabajo ninguno fue vencido y muerto el, y la mayor parte de los ſuyos. Los que no murieron fueron preſos ſin faltar vno, y entre ellos el meſmo don Martin, el qual deſpues fue reſcatado. Aconteciô eſta deſgracia (que fue vna de las mayores perdidas que a Eſpaña le han acontecido en grandes tiempos) en el mes de Agoſto del meſmo año de cincuenta y ocho. Y aun oî dezir, que fue parte eſte deſaſtre para apreſſurar al Emperador Carlos Quinto la muerte, que no tardô vn mes entero en venirle ſegun eſtâ dicho.

Del caſtigo notable q̃ ſe hizo en Caſtilla en algunos hereges Lutheranos, q̃ tratauã de alterar eſtos Reynos ſecretamẽte. §. IIII.

Caſtigos exemplares de algunos hereges de Eſpaña.

HA ſido tanta la conſtancia y firmeza, que ha tenido ſiempre nueſtra nacion Eſpañola, en conſeruar la verdadera, y Catholica Religion, q̃ apenas ſe ha viſto en ella herege ninguno (mas que algunos Iudios, ô Moros, que no han podido oluidar de todo punto ſus antiguas ceremonias y ritos) dende que (como ya vimos) por publico decreto ſe profeſſó la Fê del Concilio Niceno, y de la Igleſia Romana en el Concilio Toletano tercero, en tiempo del glorioſo Rey Recaredo. Inquiſicion ay en Eſpaña para caſtigar las heregias dende los tiempos del Rey Catholico: pero eſſa mas ſe hizo para los tornadizos que judayzauan, ô hazian la çala, que no para eſtoruar otras heregias, que entonces no las auia. Agora por nueſtros pecados, deſpues que Luthero y ſus ſequaces fueron en el mundo, començaron en Eſpaña a ſer caſtigadas otras heregias mas que las de los tornadizos. Solian en los años paſſados prenderſe, y quemarſe hereges Lutheranos, qual ô qual en Eſpaña, pero todos los que ſe caſtigauan eran eſtrangeros, Tudeſcos, Flamencos, ô Ingleſſes, de los que venian a eſtos Reynos emponçoñados de la mala ſecta, que allâ en ſus tierras ſe predicaua. Solian otros tiempos ſalir a los cadahalſos, y tener ſambenitos en las Igleſias gẽtes viles y de ruyn caſta: pero en eſtos años poſtreros auemos viſto las carceles, y los cadahalſos, y aũ las hogueras pobladas de gente de luſtre: y aũ (lo q̃ mas es de llorar) de illuſtres, y de perſonas q̃ (al parecer dl mũdo) en letras, y en vida hazian vẽtaja muy grande a otros. El principio deſte mal fue (como el de otros muchos) vn gran bien que nueſtros Catholicos Principes quiſieron hazer a las Prouincias de Alemania, Inglaterra, y a otros ſemejantes, que eſtauan fuera del gremio de la Igleſia, lleuando de acâ de Eſpaña Letrados y Predicadores, para q̃ allâ con ſus predicaciones conuirtieſſen a los errados al camino de la verdad. Pero fue la deſgracia, que deſta diligencia ſe ſacô allâ poco fruto: y de los que fueron a dar luz a otros, vinieron algunos ciegos, y engañados, ô alomenos cõ ambiciô, y deſſeo d̃ ſer tenidos por muy mas doctos, y penſando medrar por alli, quiſieron imitar a los hereges que en aquellas Prouincias dogmatizauan. La cauſa principal deſte daño fue (a mi parecer) porque aunque auian ſido tenidos en poſſeſsion de Letrados, no lo eran. De los que tomaron eſte negocio mas de propoſito, fue vno don Carlos de Seſo, vezino de Logroño, hombre lego, y mal ſabido, y con el, y por ſu perſuaſiô, y mal conſejo el Doctor Auguſtin de Caçalla, Pre-

Doctor Caçalla herege.

 dica-

dicador del Emperador, de los mas eloquentes en el pulpito de quantos predicauan en Eſpaña, y el Maeſtro Perez natural de Palencia, y otros de menos nombre. Començaron Caçalla y otros deſtos a ſembrar ſu ponçoña en Valladolid, en Toro, en Palencia, y en otras partes con grandiſsimo ſecreto. Conſtantino Canonigo de Seuilla, y otros ſus ſequaces predicaron en Seuilla: y ſin ſer ſentidos por algunos dias, atraxeron a ſu opinion cõ halagos, y con palabras fingidas, y aparentes muchas monjas ſimples, y algunos hombres legos, como fueron el Bachiller Herrezuelo de Toro, Padilla, Sotelo de Zamora, y algunos otros de de mas y menos calidad. Y vino el negocio a terminos, q̃ ya tramauã entre ſi vna terribiliſsima conjuració. Tal, que ſi acaeciera a no ſe deſcubrir tã ayna (ſegun deſpues ſe entendiô) corria toda Eſpaña rieſgo grãde de perderſe. Pero plugo a N. S. de remediar eſte mal, porque los padres del ſanto Officio de la Inquiſicion, aſsi del Conſejo Supremo della, como los de la Inquiſicion de Valladolid, Seuilla, Toledo, y de otras partes, tuuieron tanta diligencia, y tan buen auiſo, q̃ amataron eſte fuego antes que ſe aprendieſſe por toda Eſpaña, como lo hiziera, ſi ſe deſcuydaran vn poco. Era Preſidente del Conſejo Real, y Supremo de la ſanta y General Inquiſicion el Illuſtriſsimo ſeñor don Hernando de Valdes Arçobiſpo de Seuilla, y con el eran de ſu Conſejo el Licenciado Chriſtoual Valtodano Obiſpo que fue de Palencia que agora es Arçobiſpo de Santiago, y don Sancho de Cordoua, que muriô electo de Auila, y el Doctor Andres Perez, Obiſpo de Badajoz, y el Licenciado Diego de los Cobos. Y en Valladolid eran Inquiſidores Ordinarios el Licenciado Guillelmo, y el Licenciado Diego Gonçalez. Prendieronſe con grandiſſimo ſecreto, y cõ ſingular diligẽcia en Valladolid el Doctor Caçalla con cinco hermanos ſuyos, y ſu propia madre. En Toro fue preſo Herrezuelo, y otros muchos. En Zamora, y en Pedroſa muchos hombres, y mugeres, monjas, caſadas, y donzellas, illuſtres, y de mucha calidad. Hizoſe de ſus delictos diligentiſsima inquiſicion. Aueriguaronſe las coſas horrendas, que no ſon para en eſte lugar. Entre otras coſas pareciô por verdad, que en las caſas del Doctor Caçalla (que eran junto â ſan Miguel en Valladolid) ſe hazian de noche conuenticulos, y ayuntamientos ſatanicos, y abominables, adonde ſe predicaua la ſecta Lutherana. Finalmente deſpues de bien viſta, y examinada la cauſa de los preſos, en veynte y vn dias del mes de Mayo del año del Señor de 1559. en Valladolid, en la plaça mayor della ſe hizo Auto publico de la Fê. Saliô al cadahalſo el Doctor Caçalla, y los hueſſos de doña Leonor de Viuero ſu madre, y otros dos hermanos ſuyos, y el Maeſtro Perez, y con ellos haſta treynta perſonas de luſtre. Y auiendoſe leydo las culpas de todos (conforme al eſtylo que en eſto ſe ſuele tener) fueron relaxados al braço ſeglar, y condenados a muerte de fuego Caçalla, y ſus hermanos, el Maeſtro Perez, el Bachiller Herrezuelo, Sotelo, y otros haſta quinze. Y a los de mas ſe dieron penitencias, conforme a ſus delitos. Huuo entre los quemados algunas monjas bien moças y hermoſas: las quales no contentas con ſer Lutheranas auiã ſido dogmatizadoras de aquella maldita doctrina. De todos quinze ſolo el Bachiller Herrezuelo eſtuuo pertinaciſsimo, y ſe dexò quemar viuo cõ la mayor dureza q jamas ſe vio. Yo me haliê tan cerca del, q̃ pude ver, y notar todos ſus meneos. No pudo hablar, porq̃ por ſus blasfemias tenia vna mordaza en la lengua: pero en todas las coſas pareciò hõbre duro y empedernido: y q̃ por no doblar ſu braço, quiſo antes morir ardiẽdo, q̃ creer lo q̃ otros de ſus compañeros. Notê mucho en el, q̃ aunque no ſe quexô, ni hizo eſtremo ninguno cõ q̃ moſtraſſe dolor, cõ todo eſſo muriô cõ la mas eſtraña triſteza en la cara de quãtos yo he viſto jamas. Tanto, q̃ ponia eſpãto mirarle al roſtro: como aq̃l q̃ en vn momẽto auia de ſer en el infierno cõ ſu cõpañero, y Maeſtro Luthero. Muy al reues deſto muriô el D. Caçalla: porque deſpues q̃ en el cadahalſo ſe viô degradado actualmẽte, con coroça en la cabeça, y dogal al cuello, fueron tãtas ſus lagrimas, y tã efficaciſsimas las palabras de penitẽcia y arrepẽtimiẽto q̃ dixô publicamẽte a grãdes vozes, y cõ heruor nunca viſto, q̃ todos los q̃ preſentes nos hallamos, quedamos biẽ ſatisfechos, q̃ (mediante la miſericordia diuina) ſe ſaluò, y alcãçô perdõ de ſus peccados. Hizo, y dixo tãtas coſas, q̃ cierto mouiô a todos los q̃ le vierõ â cõmiſeracion. Hizo mucho al caſo ſu conuerſiõ para cõfirmaciõ de muchos flacos y puſilanimes, que ſe auian

Conſtãtino herege.

D. Carlos de Seſo herege, Bachiller Herrezuelo herege.

Auto de inquiſició

Caçalla cõuertido.

se auian escandalizado, con ver, que vn hombre tenido en reputacion de tan docto, se huuiesse mostrado por la parte de los hereges, y lleuado tras si con sus palabras dulces â muchos de aquellos condenados q̃ con el yuan, y a otros que quedauan en la carcel de aquella Villa, y en otras carceles del Reyno. Confessô publicamente Caçalla, q̃ ambicion, y malicia le auian hecho desuanecer: y q̃ su intenciõ auia sido turbar el mũdo, y alterar el sossiego destos Reynos cõ estas nouedades: no mas de porq̃ a rio buelto tuuo creydo q̃ seria sublimado y adorado por todos en España, como otro Luthero en Saxonia. Y q̃ quedariã del algunos dicipulos q̃ tomassen el apellido de Caçalla, como le tomarõ, y tienen en Alemania de Zuinglio, Ecolãpadio, y Melanchthõ, y de Hugo herege Frances, de quiẽ tomaron el nombre los Hugonotes. Procurô Caçalla con grandissimo heruor de conuertir al malauenturado de Herrezuelo. Dixole palabras q̃ mouieran vn coraçõ de azero, mas no pudo hazer en el impressiõ ninguna. Los demas cõpañeros suyos en la muerte mostrarõ alguna blãdura, y todos se retratarõ publicamente: aunq̃ de algunos dellos se tuuo entẽdido, q̃ lo hazian mas por temor de no morir quemados viuos, q̃ no por otro buen fin. Hallose a este Auto tan solene la mayor parte de Castilla la vieja. Presidierõ en el el Principe don Carlos, y la Princessa doña Iuana su tia, q̃ a la sazon era Gouernadora del Reyno. Estas alteraciones, y nouedades en el negocio de la Religion hizierõ al Rey D. Felipe venir en las capitulaciones d̃ la paz que ya dixe q̃ se assentô con el Rey Henrico su suegro. Y por esta misma causa quiso su Magestad apressurar su venida â estos Reynos, porque de su ausencia no naciesse algun mal irremediable. Passô en España por el mes de Setiembre. Detuuose algunos dias en Valladolid, adonde estaua su Corte: y para auerse de partir a Toledo, mandô, q̃ se hiziesse en su presencia otro Auto publico de Inquisiciõ, para castigo de los presos q̃ quedarõ en la carcel. Hizose el Auto en el mismo lugar a ocho dias del mes de Octubre. Salierõ a el otros poco menos de quarenta hõbres y mugeres, mõjas, casadas, y beatas. Dexarõse quemar viuos cõ estraña pertinacia dõ Carlos de Seso, y Iuã Sanchez criado que auia sido de Pedro Caçalla. Muriô aqui tambien otro hermano del mismo Doctor, Cura que auia sido de Pedrosa, lugar cerca de Toro. No imitô nada en el morir al hermano: porque sino se dexô quemar viuo, mas se vio en el q̃ lo hazia de temor del fuego q̃ tenia presente, q̃ por otro buen respeto. Para todos los penitenciados q̃ quedaron viuos se hizo vna casa en Valladolid, en el barrio de san Iuã, adõde permanecen oy dia en penitencia con sus sambenitos, y assi estaran hasta que se dispense con ellos. Otros Autos de menos importancia se hizieron en Valladolid el año siguiente. Y vltimamente en el año de 1568. en 26. de Setiẽbre, se hizo justicia de Leonor de Cisneros, muger del Bachiller Herrezuelo, la qual se dexô quemar viua, sin que bastasse para conuencerla diligencia ninguna de las que con ella se hizieron, que fueron muchas, y principalmente bastara a mouer vna piedra, vn admirable sermon q̃ en el Auto hizo aquel dia el Illustrissimo don Iuan Manuel Obispo de Zamora, hombre no menos docto y eloquente en el pulpito, que Illustre y generoso en la sangre, como nieto del famoso don Iuã Manuel el bueno, y descendiente por linea recta del Infante don Manuel, quinto hijo del Rey don Fernando el santo pero al fin ninguna cosa bastô a mouer el obstinado coraçon de aquella endurecida muger.

Hugonotes en Frãcia.

Auto de Inquisiciõ.

En Seuilla ni mas, ni menos huuo otros dos, ô tres Autos famosissimos, en q̃ se quemaron los huessos de Constantino, que se auia muerto en la carcel, y los de Egidio Canonigo de Seuilla. Hallose por verdad, que Constantino era casado dos vezes con dos mugeres viudas, y que siẽdolo se ordenô de Sacerdote, y cõ ser abominablemente carnal y vicioso, auia sabido tãbien fingir santidad, q̃ con su nunca vista hypocresia era tenido en el pueblo por santo. Al fin dizen, q̃ el mismo se matô en la carcel, y assi se acabô de descubrir de todo punto su maldad, y la mascara cõ q̃ tenia el mũdo engañado. Huuo hasta quarenta, ô cincuenta personas quemadas, y quatro, ô cinco dellos se dexaron tambien quemar viuos. Eran todos los presos de Valladolid, Seuilla, y Toledo, personas harto calificadas: los nombres de los quales yo quise callar los aqui, por no amãzillar cõ su ruyn fama la buena de sus mayores, y la generosidad de algunas casas Illustres a quiẽ tocô esta ponçoña. Erã tãtos y tales, q̃ se tuuo creydo, q̃ si dos

ô tres meses mas se tardara en remediar este daño, se abrasara toda España, y vinieramos â la mas aspera desuentura, que jamas en ella se auia visto. Con este tan exéplar castigo se encogieron los hereges (si algunos auia de secreto) y ha plazido â Dios nuestro Señor, q̃ ya està muerta de todo punto esta llama. Plegue â el q̃ no este ascõdida de suerte q̃ torne a reuiuir. Pero esperar podemos q̃ no hara, pues nuestro Christianissimo Rey tiene tanto cuydado de velar sobre nosotros en este caso. En memoria desta notable rebelion se pusieron por tierra las casas de Caçalla en Valladolid, adonde està vn pilar, ô padron, con vna letra, para eterna infamia destos desatinados hereges.

Este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y nueue â onze de Agosto fallecio en Roma de su enfermedad, cargado de años, que passauan de ochenta y ocho, nuestro Pôtifice Paulo Quarto. Y cierto fue cosa digna de aduertir, que en espacio de vn año murieron casi todos los principales y mayores Potentados de la Christiandad. Porque despues que muriò el Emperador Carlos Quinto, que fue el primero que faltô, murieron sus dos hermanas, y la Reyna de Inglaterra, dos Reyes de Denamarca, Bona Esforcia Reyna de Polonia, el Rey de Francia, Laurencio Prioli Duque de Venecia, y Hercules Duque quarto de Ferrara. Y lo q̃ mas es de marauillar, q̃ en todas las Prouincias de la Christiandad huuo salud vniuersal entre la gente vulgar. Tomole la muerte a Paulo en muy buena coyuntura. Porq̃ como ya auia echado de si a sus deudos, y a todos los que le traiã engañado, auiase buelto a sus buenas y santas costũbres: y ya no entendia sino en reformar su Corte, y aun su propia casa, y en castigar los pecados publicos y abominables. Mostrose asperissimo contra los Simoniacos, deshonestos, y codiciosos. Y principalmente mandô castigar publicamente algunos hombres y mugeres con fuego, por el nefando, y abominable vicio de la bestial sodomia, que por nuestros pecados solia ser antes dello en Roma no muy castigado. Relaxò assi mismo muchos tributos, y nueuas gabelas, que sus malos consejeros le auian hecho inuentar. Y finalmente todo su estudio era reformar el mundo, y quitar del los vicios y abusos. Y cierto, si le tomara este

Muerte de casi todos los Principes Christianos en vn año.

buen proposito algo mas moço, para que pudiera con la vida executar sus buenos dessseos, creese del, que lo hiziera como excelẽtissimo Pontifice. Y no era de creer otra cosa del, pues por toda la vida auia viuido inculpablemente. A lo menos vna cosa tuuo por extremo, que fue querer conseruar, y defender constantissimamente la libertad Ecclesiastica. Fue dichoso cierto en auer caydo en la cuenta del engaño en que le traîan sus pariẽtes: y dichosissimo en q̃ le tomasse la muerte en tan buen estado, y en tiẽpo, que ya por su medio los Reyes quedauan en toda paz y sossiego, y la Republica Christiana en buenos terminos, para que con la quietud en lo temporal, se pudiesse proseguir el negocio de la Religion, lleuando al cabo el santo Concilio. Muriô Paulo Quarto a quinze dias del mes de Agosto del año de 1559. auiendo sido Pontifice quatro años, y tres meses. Hizo algunos Cardenales, el numero delos quales yo no pude aueriguar.

CAPIT. XXXI.

En el qual se contiene el Pontificado del Papa Pio Quarto, Pontifice Romano.

POr muerte de Paulo Quarto fue puesto en la silla Pontifical el Cardenal de Medici Iuan Angelo, natural de Milan, hermano del Marques de Mariñano, de quien arriba se hizo mencion. Hizo mucho al caso para conseguir el Pontificado, auer sido siempre Imperial, y aficionadissimo a las cosas de España, como aquel que de todo punto era hechura del Cesar. El qual auia engrandecido al Marques su hermano, y el fue parte para leuantarle a la cumbre de la Dignidad Pontifical, Quiso en su coronacion llamarse Pio Quarto. Saliô hecha esta eleccion la noche de Nauidad principio del año de mil y quinientos y sesenta, al cabo de quatro meses poco menos que auia estado vacante la Iglesia Romana. La primera cosa notable que Pio hizo, fue prender al Cardenal Carlos Garrafa, y al Duque Paliano su hermano, por muchos, y enormes delitos que se les aueriguaron al vno, y al otro, y principalmente por las cosas escandalosas q̃ al Papa Paulo su tio auiã hecho hazer.

P. 232. Pio Quarto Milanes.

Castigo exemplar del Cardenal Garrafa.

Al

Al Cardenal hizole dar vn garrote en el castillo de Santangel: y al Duque cortaronle la cabeça publicamente en Bancos, y restituyeronse â Marco Antonio Colona sus bienes. Hizose esta justicia en el mes de Março

Año. 1560.

del año de sesenta. Deuese tener en memoria, para que aprendan los parientes y priuados de los Principes, â vsar bien del fauor que con ellos tienen: y se acuerden, que si mal hazen lo vendran tarde, ô temprano â pagar, en faltando de por medio el Principe, â quiē engañaron con su mal consejo.

Fuego en Valladolid.

El año siguiēte de mil y quinientos y sesenta y vno, dia señalado de S. Mateo â veynte y vno de Setiembre Domingo de mañana dos horas antes del dia, se encendiô vn fuego en la Costanilla de Valladolid, tan terrible, y espantoso, que sin poderse remediar, en espacio de treynta horas arruynò mas de quatrozientas casas de las mas principales, y mas ricas de aquella insigne Villa. Fue tan espantable, y casi nunca vista calamidad esta, que se tuuo por cosa milagrosa, porque no solamente se quemauan las casas vezinas y propincas â las que ardiā, sino que en vn momento saltaua el fuego de vna calle a otra bien desuiada, y en començando el fuego por lo alto de la casa, luego toda entera daua consigo en tierra. Perdierōse muchas mercaderias, mucho trigo, y vino, y otras cosas, que con la mucha furia y priessa del fuego no se pudieron poner en cobro. Viose toda la Villa en grandissima tribulacion, porq̃ nunca se pudo saber como, ni por quiē se encendiò el fuego. Y todos temiā no fuesse alguna conjuraciō de Lutheranos. Ha se tornado â reedificar lo quemado cō tanta hermosura y curiosidad, q̃ apenas ay en España, ni fuera della calles mas vistosas, que las q̃ se quemaron, de las quales resulta vna hermosissima plaça, q̃ no estaua acabada quando esto se escriuia, ayudando âla traça el Rey dō Felipe con su alto ingenio, y liberalidad, con el cuydado que se deuia en la reedificaciō de su patria. Hazese en Valladolid cada vn año el dia de san Mateo vna solenissima Procession, para rogar a nuestro Señor por medio de su sagrado Apostol, tenga por bien de librar la Villa de semejante plaga y tribulaciō. En este mesmo año Cosme de Medici segundo deste nombre Duque de Florencia y Sena dio principio â la Orden y Religion de los Caualleros de santo Estefano, en honor del santo Pontifice Estefano Protector antiguo de la ciudad de Florencia.

Orden de S. Estefano.

Dioles por insignia vna Cruz colorada, con orla de oro, de la mesma hechura que la de san Iuan de Ierusalen. Professan la regla de san Benito con ciertas condiciones, aprouadas por el Papa Pio Quarto. Puedense casar estos Caualleros vna sola vez. Hazen su residencia en Pisa, y tienen la defensa de la Isla de Ilua: donde se edifica agora la nueua ciudad de Cosmopoli, por orden del mesmo Duque, el qual es Gran Maestre de la Orden.

Cosmopoli ciudad edificada por el Dq̃ de Florencia.

Rato ha grande que no auemos hecho mencion de guerra ninguna importante que la Christiandad aya tenido con los Turcos nuestros capitales aduersarios. Y la causa desto ha sido, porque a Solyman el gran Turco despues que se fue enuejeciendo, nunca le faltaron dissensiones domesticas cō sus propios hijos. Tanto, que el mayor dellos se le fue a casar con hija del Sofi su capital enemigo. Y por induzimiēto de la Rosa su muy querida muger (la qual procuraua, que Selyn su hijo quedasse solo, y heredasse el superbissimo Estado de su padre) tuuo Solyman maneras como el Sofi se le matasse a el, y a los hijos que tenia. Al otro hijo el mismo Solyman le matô por sus propias manos. Las demas cosas q̃ entre aquellos barbaros han passado, escriuirlas ha quiē tuuiere mas espacio, que yo solo quiero aqui dezir, q̃ dende el año de mil y quinientos y cincuenta, hasta el de sesenta y cinco, aunque no auemos tenido con el Turco guerra formada, no han faltado ningunas entradas de las armadas Turquescas por nuestro mar. Y con algunas se nos ha hecho daño, aunque no muy notable. De nuestra parte se han emprendido algunas cosas, que no salieron como se esperaua. Principalmente el año de mil y quinientos y sesenta en Napoles se armô vna jornada razonable para los Gelues, Isla para nosotros funesta, y harto infelice.

Iornada de los Gelues, pres D. Aluaro de Sād

Sucediô tan mal, que se perdieron hartos millares de gentes, y fueron presos don Aluaro de Sandi, y don Sancho de Leyua, Caualleros principales, y muy exercitados en las guerras passadas, y con ellos don Berenguer de Requesens General de las galeras de Sicilia, don Iuan de Cardona su yerno, y don Gaston de la Cerda hijo del Duque de Medina Celi Virrey de Sicilia, y Ge-

y General deſta armada, niño de doze años: el qual fue muerto por el Baſſa Piali General del Turco, por ciertos reſpetos, que no ay para que los dezir aqui: y otros muchos hóbres de cuenta, los quales fueron lleuados â Conſtantinopla. Perdieronſe veynte y ſiete galeras, y ſiete ô ocho naos de carga, y vn fuerte que los Eſpañoles eſtauan alli labrando. Don Aluaro, y don Sancho de Leyua, y don Berenguer, y don Iuan de Cardona fueron pueſtos entre los eſclauos, y reſcataronſe por el gran fauor que tuuieron en el Emperador don Fernando. Otras coſillas mas menudas han paſſado con los Turcos, que no ay para que inquirirlas.

Eſcocia rebelada cótra la Igleſia.

En eſtos miſmos dias començaron â nacer en Francia tumultos, y ſecretas conjuraciones en el negocio de la Religion, las quales con harto trabajo ſe amataron por vn poco de tiempo, por induſtria de los buenos miniſtros del Rey Franciſco Segundo. Luego de ay a poco ſe mouió guerra en Eſcocia, entre la Reyna viuda, y ſu yerno el Rey de Francia (que tratauan de apaziguar la Isla que andaua por alterarſe en la Religion.) En la qual guerra (permitiolo anſi Dios) los Ingleſes ſe lleuaron lo mejor. Y por auerſe muerto a la ſazon la Reyna viuda de Eſcocia, al Rey Franciſco le fue forçado hazer la paz, con partidos harto deſauentajados, por hallarſe embuelto en las ſediciones que acabo de dezir. Deſta vergonçoſa paz reſultô luego la perdicion del Reyno de Eſcocia, porque los Eſcoceſſes (ſiguiendo el mal exemplo de ſus vezinos) profeſſaron publicamente la ſecta Lutherana, deſtruyendo las Igleſias y Monaſterios, quitando la Miſſa, y haziendoſe en el mal imitadores, y compañeros de ſus antiguos y mortales enemigos los Ingleſſes. Y apartandoſe de la perpetua confederació que con Francia ſolian tener.

Reaſſumcion del Concilio en Trento

Eſtauan en terminos las coſas de la Republica Chriſtiana (al tiempo que Pio Quarto començô ſu Pontificado) que con la paz y quietud que de los caſamientos del Rey don Felipe auia reſultado, no ſe podia deſſear otra mejor comodidad para tornarſe â tratar de propoſito del negocio de la Religion, continuando el Concilio, que ya por dos vezes ſe auia con las guerras interrumpido. El Rey don Felipe, y otros Principes zeloſos del bien publico, començaron â tratar con el Pontifice Pio, y â rogarle, que (correſpondiendo al nombre que tenia) dieſſe orden como el Concilio ſe reaſſumieſſe aſſi en Trento, como en lugar que ya la experiencia lo auia moſtrado, ſer conueniente para ſemejante negocio. Halloſe en el Papa Pio muy buen deſſeo en tan ſanta obra: y ſin poner en ella eſtoruo ninguno, luego dio ſus Breues de reaſſumcion, y por ellos ſe hizo el llamamiento ordinario. Por preſto que ſe pudo començar el Concilio, paſsô todo el año de ſeſenta y vno. Dioſe (en nombre de Dios) principio al ſanto Ecumenico Concilio la tercera vez, en el mes de Enero del año de mil y quinientos y ſeſenta y dos: y ſin auerſe alçado la mano del (mediante la paz vniuerſal que nueſtro Señor ha ſido ſeruido que ſe conſeruaſſe en toda la Chriſtiandad) de tal manera ſe ha proſeguido, que (bendito nueſtro Señor) le vemos ya concluydo, y acabado, con grandiſsima ſatisfacion y contentamiento de todos los Catholicos. Las gracias de lo qual (ſin hazer â nadie perjuyzio) ſe deuen al Poderoſiſsimo y muy Catholico Rey nueſtro don Felipe Segundo, por el calor grande que ha dado, para que ſe acabaſſe. Roguemos todos agora â nueſtro Señor, que ya pues es acabado, ſe conſiga del lo que todos pretẽdemos, que es, que los hereges conozcan la voz de la ſanta Madre Igleſia, y vengan a obediencia, y a la vnion de los fieles Chriſtianos. Mas no ay para que temamos ſino que ſera ello anſi, pues la verdad Catholica no puede dexar de preualecer: ni ha de ſer deſta heregia mas que ha ſido de las otras, que al fin como coſa de humo, y ſin fundamento ſe deſuanecieron. Lo que auemos de ſupplicar â nueſtro Señor con mucha inſtancia es, que ſe deſuanezca preſto, porque no ſe pierdan tantas almas, como cada dia veemos, que ſe pierden. La ſuma de lo que en el Concilio ſe hizo veremosla luego en el parrapho ſiguiente.

Heregia ẽ Francia.

Fue tan grande, y digna de ſer llorada la perdida de la Chriſtiandad, por auer muerto el Rey Henrico Segundo de Francia tan deſgraciadamente (como le vimos en el capitulo paſſado) que della reſultô vn daño, que tiene oy la Republica Chriſtiana en grandiſsima tribulacion y conflicto. Porque por auer faltado en Francia vn Rey tan valeroſo y Ca-

y Catholico, tuuieron buen aparejo algunos maluados hereges, de predicar sus dañadas opiniones en aquella Christianissima Prouincia, hasta poner al Rey Francisco Segundo, y a su sucessor Carlo Noueno (que oy viue) en peligro de perder las vidas y el estado. Las Principales cabeças desta terrible cõjuracion y los que cõ su perniciosa doctrina inficionaron, y tienen turbada la quietud de Francia, fueron Hugo de quien (como va dixe) se llaman los hereges de Francia Hugonotes, y Theodoro de Beça Heresiarca diabolico. Hallaron estos peruersos apostatas fauor en algunos principales Caualleros. Y señaladamente en Monsieur de Condê, hermano del Rey de Nauarra de solo nombre. Este, en vida del Rey Frãcisco Segundo quiso matar con cierta trayción al mesmo Rey: el qual de suyo era moço muy enfermo. Auiendose descubierto su trato y maldad, fue preso y conuencido del delito. Estando ya para executarse en el sentencia de muerte plugo a Dios que viniesse a morir el Rey Francisco Segundo, y con su muerte (como se mudasse el gouierno de Francia) Monsieur de Vandoma (que vino a gouernar por el niño Rey Carlos Noueno) puso en libertad a Condé, que no deuiera. Luego que se vio suelto (no oluidando sus antiguas mañas) comẽçô a tratar con Monsiur de Andalote, y con el Almirante de Francia, y con la Reyna que se dize de Nauarra (que todos eran de secreto Lutheranos) le tomar a Paris, y alçarse con el Reyno, y sembrar en el (a tuerto, o a derecho) su mala secta. Estaua ya este trato de Paris tan adelante, que si descuydarã vn poco, no huuiera orden de resistirle. La traça que tenian dado, era, que el Iueues de la Cena, del año de mil y quinientos y sesenta y dos (mientras los Catholicos estuuiessen ocupados en la Procession de los Disciplinantes) se alçassen los hereges cõ las fuerças principales de la ciudad de Paris, y metiessen a Monsieur de Condê en la ciudad, cõ la gente que tendria puesta en orden alli cerca. Plugo a Dios que el dia de Ramos (no se sabe como) se vino a descubrir este trato. Huuo tan buena diligencia que los hereges se quedaron burlados, y no pudieron salir con lo que tenian pensado. Ya entonces (como se vinieron a descubrir los culpados en esta conjuracion) no tuuierõ otro remedio, sino poner el negocio en armas al descubierto. Monsieur de Condê recogiose con la gente que tenian en Orliens. Recibieronle alli de buena gana, y declarose luego aquella ciudad por la parte de los hereges, y en vn momento se hincho de gente perdida de Paris, y de otras partes, que se salian de sus tierras por temor de no ser castigados. De suerte, q̃ en pocos dias se hallô Condé con mucha gẽte, y con exercito formado.

Hugo Heresiarcha sacramentario.

Theodoro Heresiarcha.

Monsieur de Condé cabeça de los hereges.

Monsieur de Vandoma.

Monsieur de Andalote.

Al mismo tiempo puso la Reyna de Nauarra en Gascuña otro Campo de Lutheranos, haziendo su Capitan a Monsieur de Durazo. El Rey niño, y los que le gouernauan (que algunos eran algo sospechosos de mal aficionados a la causa de la Religion) principalmente el Principe de la Rocha Surion q̃ mandaua al Rey, procedieron con tanta floxedad y descuydo a los principios, sin hazer la resistencia que deuian, que en pocos meses se rebelaron las ciudades de Leon, Bles, Poytiers, Ruan, y Borges, y los puertos de Abdegraz, Diepa, Imbraneis, Montaluan, y Tours. El Capitan Durazo quiso tomar a Bordeos por cierto trato, y no le sucedio como pensaua. Finalmente la cosa se vino a poner en terminos, que al Rey le fue necessario formar Campo cõtra los hereges. Pero procediose en esto tan remissamente, que vinieron los Lutheranos a tener tres Campos formados, antes que el Rey tuuiesse ninguno. El Rey don Felipe (como supo lo q̃ en Francia passaua, y la poca diligẽcia, que se ponia en remediarlo) embiô luego sus Embaxadores a la Reyna, y al Rey Carlos su hijo. Lo mesmo hizo la Reyna doña Cathalina de Portugal, que embio a don Alonso de Alencastro Comendador Mayor de Portugal, hijo de la Condessa de Lemos. Lo que se pedia a la Reyna y al Rey de Francia, era, que con toda breuedad tratassen de remediar vn daño tan grande, de que tanta ofensa de nuestro Señor resultaua, y tanto peligro para todos los buenos. Y que si para esto tuuiessen necessidad del fauor y socorro de Castilla y Portugal, ellos no dudarian de acudir con el a su tiempo. Que les pedian muy encarecidamente, diessen orden, como este mal se remediasse, antes que passasse a ser irremediable. Estas embaxadas, y el crecimiento grande en que yuan cada dia las cosas de los hereges, pusieron gana a los Reyes de tomar

Guerra contra los Lutheranos de Francia.

este negocio muy de veras. Començose luego a poner en orden exercito. El Rey don Filipe embiô a don Luys de Carauajal cô hasta tres mil Españoles, y sin esperar a otro mayor aparejo se començô la guerra por tres o quatro partes. En la qual huuo algunos cercos bien importantes, como fueron el de Orliens, y Leon, y otros que pusieron los Catholicos. Passaron algunas particularidades, q̃ por ser cosa varia, y que se ha contado de diuersas maneras, no quiero pararme a particularizarlas. Señaladamẽte el Capitan Moluc vencio vna vez a Durazo. Rehizose luego de hasta cinco mil infantes, y vino a batalla con Mompenseri, teniẽdo tres mil cauallos, y tambien fue desbaratado. Iuntaronse despues los Españoles de Pamplona con Moluc, y hizieron algunas faciones señaladas. Passose en estas y en otras cosas de poco momento todo el verano de sesenta y dos, hasta que a diez y ocho dias de Deziembre del mesmo año, el Condestable de Francia, y Monsieur de Guisa Capitanes Catholicos, vinieron a batalla con Monsiur de Condê, y con los demas Capitanes Lutheranos en los campos de Tours. En la qual (aunque en los principios fue preso el Côdestable, y desbaratada toda su caualleria) despues cargò tan bien la infanteria Española, que desbarataron al de Côdê, y le prendieron. Al fin quedô por los Catholicos la vitoria, que fue bien señalada. Y por auerse prendido el Capitan general de los hereges, tuuose creydo que con ella sin duda quedarian los negocios en buena orden. Pero fue muy al reues, porque las cosas sucedieron de otra manera, por auer muerto Vandoma en vn rencuentro, y por vna terrible desgracia y desman q̃ que sucedio en el Campo del Rey. Y fue, q̃ vn mal hombre (sobornado segun se dize por el maluado de Condé) se passô a nuestro Campo, con estraña dissimulacion, a fin de matar a Monsieur de Guisa. Anduuo algunos dias en su casa este traydor, y quãdo vio la suya, disparô vn pistolete, y dio a Monsiur de Guisa vna tal herida, que dentro de cinco dias vino a morir. Acaeciô esta desgracia (para total perdicion deste negocio) en la semana santa del año de sesenta y tres. Cô lo qual el exercito y partido del Rey Carlos, y de todos los Catholicos vino a tan duros terminos, que a la Reyna le fue necessario conformarse con el tiẽpo, y venir a concordia harto vergonçosa con Monsieur de Condê. En la qual, entre otras cosas se capitulô, que a Condê se les diesse libertad, y titulo de Gouernador de Francia. Y que en lo de la Religion, cada vno pudiesse viuir como le pareciesse: cô tanto, que en solos quatro pueblos principales de Francia, y no en otros, se pudiesse predicar publicamente la secta Lutherana, y la opinion de los Hugonotes. Desta manera se deshizieron los Campos, y los Españoles se vinieron a sus casas, y quedô Frãcia tan perdida por algunas partes como Alemania, ô como alguna de las otras Prouincias Lutheranas rebelada contra su Dios y contra su Rey. Plazera a Dios que inspirarâ en los hereges, y ellos se conformarân con la Iglesia Catholica Romana en sus opiniones. Y si no lo quisieren hazer de grado, no faltarâ quien se lo haga hazer por fuerça: porque quando no aya otro, el Rey nuestro Señor como Christianissimo, tomarâ la causa de Dios por suya, y castigarâ estos perfidos enemigos, si quiera porque de tan malos vezinos, no se pegue a estos sus tã Catholicos Reynos alguna roña. En lo qual mostrara al mundo, auer heredado de su Catholico y valerosissimo Padre el Emperador Carlos V. el zelo de ensalçar la Fè de su Dios, y de côconseruar la Magestad y honor de la Iglesia Romana.

Monsiur de Guisa.

Muerte de Monsieur de Vandoma.

Para confusion destos perfidos hereges, que niegan la veneracion de las reliquias y de la Cruz Sacratissima en que Iesu Christo nuestro Dios padecio, quiero poner aquî vn milagro que poco antes destos dias acontecio en Madrid con vn pedacito del madero de la misma Cruz que tiene en su poder la Serenissima y muy Catholica Princessa de Portugal doña Iuana, hermana del Rey don Filipe, el qual milagro passa desta manera. En el mes de Octubre del año de cincuenta y nueue, estando muy fatigada de cierta enfermedad doña Maria de Castro, muger de don Francisco de Cisneros, vinieron a pedir a su Alteza vn poco de agua en que se huuiesse bañado el Lignum Crucis: porque se acostumbraua dar a personas deuotas, y se auian visto sanar de diuersas enfermedades. Mandô luego la Catholica Princessa echar la Cruz en agua como le fue suplicado, y subito se vio a salir salir della sangre su Alteza

teza embiò luego a llamar a don Fernando de Castro Marques de Sarria, y fueron con el a ver el milagro el Duque de Alburquerque, y el Conde de Andrada, y don Fernando de Castro su hijo mayor (de quien yo supe este memorable caso) los quales todos vieron por vista de ojos el milagro, y luego vino alli Fray Rodrigo de Badillo General, q̃ despues fue de la Orden de san Benito. El qual sacò el Sagrado madero del agua dõde estaua, y al meterlo en el relicario, cayò del vna gota de sangre viua. El agua con vna mancha de sangre en ella se lleuò al Monasterio de san Martin de aquella villa de Madrid. La doña Maria de Castro muriò aquella misma noche, y ansi lo auia dicho su Alteza de la Princessa q̃ moriria, porque ya otras dos vezes dixo, auerle acontecido, parecer sangre en el agua, quando el enfermo para quiẽ se pedia estaua sin remedio, y auia de morir de aquella dolencia. Y ansi afirman auer acontecido en la muerte del Emperador Carlos Quinto. Tales milagros como estos es bien que se sepan, para confundir a los que no quieren creer, sino solo lo q̃ veen con los ojos. Y para confirmacion de los fieles que sin ellos creen lo que la Iglesia les manda creer.

Muerte de Andrea Doria.

En este mismo año en el mes de Nouiẽbre fallecio desta vida el famoso Capitã de mar Andrea Doria, Principe de Amalfi, por cuya industria la ciudad de Genoua su Patria goza y a gozado de pacifica libertad muchos años. Por lo qual el Senado della en gratificaciõ de tan inmortal beneficio, le llamò por decreto publico Padre de la Patria. Muriò en honradissima vejez, de edad de nouenta y tres años, dexo su oficio y Estado a Iuan Andrea Doria su sobrino que oy le tiene, sirue como el tio al Rey don Filipe con sus galeras.

Muerte de Gustauo Rey de Suecia.

Vn poco antes en el mismo año muriò Gustauo Rey de Suecia, y sucediole Henrico su hijo.

Naufragio terrible de las galeras de España dõ Iuan de Mendoça

Vna desgracia grandissima que acontecio a estos Reynos de España el inuierno passado, no quiero passarla aqui en silencio, porque cierto fue vna cosa pocas vezes vista, y de donde se nos ha seguido, y espera seguir, harto daño, y fue, que veniendo el Capitan General de las galeras de España don Iuã de Mendoça (bien descuydado de semejante desastre) por la costa de Malaga, al puerto d la Herradura, le sobreuino vna tan nunca vista tormenta, que sin poderlo remediar, perecio el, y mucha de su gente, y se perdieron casi veynte galeras, que no teniamos mas en España. Cosa cierto de grandissima lastima. Y que della resultò el cerco en q̃ este mes de Mayo ha tenido puesto sobre Oran el Rey de Argel: que no ha sido poco, que el Conde de Alcaudete, y don Martin su hermano ayan podido defender aquella fuerça. Digo que de la perdida de las galeras resultò esta guerra, porque verisimilmente se puede presumir, que si el Rey de Argel no viera que sin galeras no podia ser bien socorrida Oran, no tuuiera osadia para cercarla. Pero sin esso y con esso, loado Dios, no ha faltado socorro, y remedio, para defenderla de la furia de aquellos Barbaros. Los quales, viendo que no podian salir con su intencion, alçaron el cerco, y se boluierõ destrozados, y con perdida de gente y artilleria: y Oran quedò libre y segura deste terrible acometimiento. Este cerco pusieron los Moros en Oran el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y pues ya con el fauor diuino somos llegados al año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y ha sido Dios seruido de que el santo Concilio de Trento se acabasse, no resta otra cosa, para dar fin a este capitulo, sino que pongamos aqui en suma lo que en el se hizo. Lo qual passa de la manera que veremos en el Parrafo siguiente.

Cerco de Oran.

De la suma, y conclusion del Eumenico Concilio general de Trento. Y de otras algunas cosas notables que acontecieron hasta la muerte del Papa Pio Quarto. §. Vnico.

LA profunda paz y tranquilidad, que por todas las Prouincias de la Christiandad florecia, en los años adonde agora llegamos fue (como acabo de dezir) la causa principal para que de conformidad de todos los Principes Christianos, el Pontifice Pio Quarto diesse su autoridad y consentimiento, para q̃ en Trento se cõtinuasse el Cõcilio a fin de que por aquel camino se acabassen de confundir las heregias de Luthero, y las de los demas Heresiarchas sus allegados. No porq̃ ninguna dellas tuuiesse color de verdad, sino

Ressurecion del Concilio de Trẽto

porque

porque dandose a los hereges audiencia libre y segura, y viniẽdo ellos a disputar sus opiniones, se sacaria en limpio la verdad: y no viniendo, quedarian de todo punto conuencidos de pertinaces y porfiados. Despachadas pues las Bullas necessarias de la publicacion del Concilio, y hechos para el los llamamientos ordinarios, el Pontifice (que por sus ocupaciones no pudo hallarse en el personalmẽte) cometiô sus vezes a los Cardenales Mantua, Syripando, Simoneta, y Polonia, para que todos quatro presidiessen en su nombre en el Concilio, conforme a la costumbre antiquissima que en esto se ha tenido siempre en los Concilios generales, dende el tiempo de los Apostoles. Despachose la Bulla de la reassumcion, a veynte y nueue de Nouiembre del año de mil y quinientos y sesenta, y celebrose la primera Sesion treze meses adelante, que fue a diez y ocho dias del mes de Enero, del año de mil y quinientos y sesenta y dos: porque todo este tiempo se gastô en el concurrir a Trento los Obispos y Prelados de diuersas Prouincias de la Christiandad. En esta primera Sesion, ninguna cosa se hizo mas que la ordinaria, que es abrir el Concilio, y declarar que la ciudad de Trento era lugar legitimamente diputado para la celebracion del, y que en ella se deuia proseguir hasta le fenecer. Celebraronse tras esta otras nueue Sessiones en diuersos dias, como particularmẽte lo podra ver quien fuere curioso en el original deste sacro santo Cõcilio. No me quiero cansar a mi, ni a quien esto leyere, poniendo en particular todo lo que en ellas se decretô: porque (como ya otra vez lo tengo aduertido) seria trabajo escusado. Bastarâ dezir en general, que alli se acabô de declarar todo lo que la Iglesia Christiana ha creydo y tenido, y nosotros deuemos creer y tener, acerca de los santissimos siete Sacramentos de la Iglesia, y se confundieron, y reprouaron todos los errores y desatinos de los hereges modernos, sin que cosa ninguna concerniẽte a la doctrina Catholica se mudasse, ni alterasse, de como antes la Iglesia Romana vniuersal la solia sentir y enseñar. Aprouose el vso loable de las Indulgencias, y de Imagines, y lo que siẽpre se ha sentido del Purgatorio, de la veneracion de las Reliquias, y de la inuocacion de los Santos, de la celebracion de las Fiestas, de los ayunos, de la diferencia de los manjares, de las cerimonias y ritos antiguos que se guardan en la celebracion y vso de los Santos Sacramentos. Y vltimamente se declarô ser la suprema la Magestad del Pontifice Romano, quedandose todas estas cosas y las demas en los mismos terminos que antes estauan, como cosas santissimas, y loables, y recebidas por el comun sentido, y consentimiento de la Iglesia militante dende su principio. Remediaronse a buelta desto muchos abusos, y decretaronse muchas cosas importantissimas en la materia de la reformacion vniuersal, ansi acerca del vso de los mismos Sacramentos, como de las costumbres de toda la Republica Christiana. Celebrose la vltima Sessiõ a quatro dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y tres: en la qual el Presidẽte, y los demas Legados Apostolicos mandaron, que se tornassen a leer alli todas las otras Sessiones y Decretos, pronunciados en el santo Concilio Tridentino, dende su primera origen, ansi en vida del Pontifice Paulo Tercio que le començò, como en tiempo de Iulio Tertio, y de Pio Quartô, que le prosiguieron. Despues que se huuieron leydo, los Padres a vna voz los aprouaron, y ratificaron de nueuo, dandoles su consentimiento y autoridad, como a cosa hecha por toda la Iglesia Christiana, y pidiendo al Pontifice (en reconocimiento de su supremo dominio y magestad) que tuuiesse por bien de confirmarlo. Hecho esto, leuantose en pie el Reuerendissimo Cardenal Moron, y dixo estas palabras, Reuerendissimos Padres, el Concilio es acabado, hagamos gracias al Señor, y podreys yros en paz. Respondieron todos, Amen. Començaronse luego con grande alegria las aclamaciones ordinarias, a manera de dialogo proponiendo el Cardenal de Lorena, y respondiendole todos los Padres a vna voz, en la manera siguiẽte. Viua muchos años nuestro Señor y Beatissimo Padre Pio Quarto Sumo Pontifice de la Iglesia Vniuersal, y viua para siempre su memoria. Respondieron todos: Amen. Señor Dios Padre nuestro, conseruad por muchos años a nuestro Santissimo Padre, para que sea Pastor de vuestra Iglesia.

El Señor Dios nuestro dê paz eterna, gloria, y

Año. 1560.

Año. 1562.

Año. 1563.

Fin del Concilio de Trento.

Aclamaciones del Concilio de Trẽto.

ria, y felicidad, a las animas de los santos y Beatissimos Pontifices Paulo Tercio, y Iulio Tercio, con cuya autoridad se començô y prosiguio este Sacrosanto Concilio. Respondieron todos: Su memoria sea en bendicion.

Bendita sea la memoria del Catholico y Christianissimo Emperador Carlos Quinto, y de los Serenissimos Reyes, q̃ fauorecieron, y ampararon este Sacrosanto Concilio. Respondieron todos: Amen, Amen.

Viuan muchos años el Catholico, Christianissimo, Pacifico, y Serenissimo Emperador don Fernando, y todos los otros Reyes, Republicas, y Principes nuestros. Respondieron todos: Conserua Señor a nuestro Pio y Christianissimo Emperador Fernando Primero. Emperador Celestial, guardad nos muchos años a los Reyes de la tierra, q̃ son conseruadores de la recta y verdadera Fê Catholica.

Demos muchas gracias a los Legados de la santa Iglesia Catholica Romana, que han presidido en esta santa Synodo vniuersal, y viuan ellos muchos años. Respondieron todos: Denseles muchas gracias: Viuã muchos años.

Dios nuestro Señor conceda mucha vida y salud a los Santissimos Obispos, y los lleue con bien a sus casas. Respondieron todos: Ayan perpetua memoria los pregoneros de la verdad. Viua muchos años tan Catholico Senado.

Santa es la Ecumenica Synodo Tridentina: Su fê confessemos: Sus decretos guardemos para siempre. Respondieron todos: Siempre la confessemos, y siempre los guardemos.

Todos los que aqui estamos, creemos lo que cree el Sãto Concilio. Todos sentimos vna mesma cosa. Todos lo consentimos, y lo abraçamos, y lo firmaremos de nuestros nombres. Esta es la Fê del bienauenturado san Pedro, y de todos los Apostoles. Esta es la Fê de nuestros Padres, esta es la Fê de todos los Catholicos. Respondierõ todos: Ansi lo creemos, ansi lo sentimos, y ansi lo firmamos.

Allegandonos a estos santissimos decretos, el Señor Dios nuestro sea seruido, que seamos dignos de su misericordia, y merezcamos la gracia del Sumo y Primero Sacerdote, Dios y Señor nuestro Iesu Christo, hijo de Dios Padre, Intercediendo por nosotros la Sacratissima Virgen sin mancilla nuestra señora su madre, y todos los otros Santos de la Corte celestial. Respondieron todos Fiat, Fiat, Amen, Amen.

Malditos y anathematizados sean todos los hereges, Amen. Respondieron todos: Anathema sobre los hereges, Anathema en los hereges, Amen, Amen, Anathema en los hereges, Amen, Amen.

Acabadas las Aclamaciones, los Padres se leuantaron, y se fueron a sus posadas, llenos de alegria y contentamiento espiritual, por auer puesto el desseado fin a vn negocio tan importante y largo. Auisoseles a todos que nadie se partiesse de Trento, hasta auer firmado de su nombre el Instrumento del Concilio. Firmaronle luego los quatro Legados, y con ellos otros dos Cardenales, tres Patriarchas, veynte y cinco Arçobispos, ciento y sesenta y ocho Obispos, siete Abades Beneditos, 39. Procuradores de los Prelados au'sẽtes, y siete Generales de otras tantas Ordenes aprouadas, que por todas fueron dozientas y cincuenta y cinco firmas. Con esto se partieron todos para su tierras, y se puso el desseado fin al Sacrosanto vniuersal, y Ecumenico Concilio de Trento. No parecieron en el los Protestantes de la Confessiõ Augustana, ni otros ningunos de los hereges Sectarios, conociẽdo que no podian defender en publico sus desatinos, ni quisieron gozar de vno y muchos Saluosconductos que se les concedieron, para su entera y cierta seguridad. Despues de lo qual, en 26. dias del mes de Enero, del año siguiente de mil y quinientos y sesenta y quatro, en Consistorio publico (proponiendolo el Cardenal Farnesio Vicecancellario Apostolico) el Pontifice Pio Quarto aprouô, y confirmô todo lo hecho y decretado en el Concilio Tridẽtino, puesto que en muchas cosas concernienres a la reformacion de la Corte Romana, era grandissimo el interesse pecuniario que se le quitaua por el Concilio a la Camara Pontifical. Y porq̃ no fuesse menor el zelo de nuestro Serenissimo y muy Catholico Rey don Filipe, en hazer que por todos sus Reynos y Señorios se pusiesse en en execucion lo decretado en el Concilio, q̃ el del Sumo Pontifice en cõfirmarle, su Magestad

Numero de los Padres del Concilio de Trẽto.

Año. 1564.

gesta d mandô librar su Prouision Real en Madrid, a doze de Iulio deste mesmo año de sesenta y quatro: por la qual manda, q̃ todos sus subditos y naturales, tengan, creã, y guardẽ todo lo por el Sãto Concilio declarado y estatuido sin excepcion ninguna. Y porque entre otras cosas en el se ordenô, q̃ en ciertos tiempos se celebrassen Concilios Prouinciales, y Synodales, el mismo Catholico Rey dio luego por orden a los Prelados destos Reynos, que los celebrassen cada vno en sus Prouincias. Celebraronse en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco señaladamente quatro Concilios Prouinciales, en Toledo vno (que a mi cuẽta sera el Decimonono Toledano de los mas famosos) en Salamanca otro de la prouincia Compostellana de Santiago de Galicia, y en Zaragoça de Aragon otro, y en Valencia otro. En todos ellos se han ordenado cosas muy santas y loables. Cõ lo qual podemos esperar en nuestro Señor, que la Republica Christiana (alo menos en España) y el Estado Eclesiastico y seglar se vera presto en tanto concierto y reformacion, que los hereges nuestros enemigos no tengan en nosotros que reprehender. De donde podemos palpablemente conocer la grande prouidencia y consejo inscrutable de nuestro Dios, pues de vn mal tã grande, y de vn escandalo y rebelion tan dañosa como la de Martin Luthero ha sabido sacar vn tan grande bien como este, de que se ayan remediado muchas cosas, que si este escandalo no naciera primero, por ventura no se remediaran tan ayna. Y assi veremos ser verdad lo que Christo dixo, conuiene que vengan escandalos, porque a costa de la perdicion de los malos (que como reprobos y prescitos assi como assi se auian de perder) se prueuen los buenos, y cobren auiso para no caer. Supliquemosle humilmente, sea cõtento de assistir con nosotros, para que los Catholicos viuamos, como creemos, y los hereges crean y viuan como deuen reduziendose al gremio de la santa Iglesia su madre.

Concilio en Toledo.
Concilio en salamãca.
Concilio en Zaragoça.

Milagro en el Principe don Carlos.

Y porque señaladamente los hereges (q̃ niegan la inuocacion de los Santos y lo mucho que pueden delante de nuestro Señor las oraciones de los bienauenturados que reynan con el en el cielo) se confundan con exemplos, sino quieren creer a lo que les enseña la Iglesia, sera bien poner aqui el milagro grande que nuestro Dios obrô palpablemente en el Serenissimo Principe don Carlos, por intercession del Bendito Santo Fray Diego, de la Orden de san Francisco: cuyo cuerpo descansa y estâ tenido en gran veneracion en el Monasterio de san Francisco de Alcala de Henares. El qual milagro passa realmente desta manera.

Sãto Fray Diego.

Auiendo el Principe don Carlos adolecido grauissimamente de cierta herida peligrosissima en la cabeça, vino a tanto estremo, que ya los Medicos le tenian por muerto: y el Rey su padre, con el sentimiento que conuenia, estaua retirado en el Monasterio de san Geronymo en la villa de Madrid, esperando cada momento la triste nueua de la muerte de su vnico hijo. Estando pues su Alteza ya en el articulo de la muerte, y poco menos que sin sentido, despues que se auian tentado todos los remedios naturales, y se auiã hecho muchas procesiones y letanias, suplicãdo a nuestro Señor por su salud, acordose, que seria bueno sacar de la sepultura las santas Reliquias de aquel bendito Frayle. Fueron a ella, y hallaron al cabo de ciẽ años tan entero el cuerpo, como quando se sepultô. Pusieronsele al enfermo ansi entero en la cama. Y aunque casi no tenia ya vida, leuantô los braços con gran deuocion, y començô de palpar, y tocar con las manos aquellos santos huessos. Fue cosa de grandissima marauilla, y admiracion, que en el punto comẽçô a sentir mejoria, y de poco en poco vino a recobrar entera salud con grandissimo cõtentamiento destos sus Reynos, y en eterno loor y gloria de nuestro Señor y de su santo sieruo. Acaecio este milagro el año de mil y quinientos y sesenta y tres. Y porque de todo pũto quedassemos en deuda a nuestro Señor de las vidas de casi todos nuestros Reyes, plugo a Dios, que el año adelante de sesenta y quatro adoleciesse de vna calentura peligrosissima la esclarecida Reyna doña Isabel, muger de nuestro inclyto Rey don Filipe. Llegô tambien a lo vltimo esta señora, y tuuose creydo, que sanô, ni mas ni menos por intercession del mismo Santo Fray Diego, y por muchas oraciones y obras pias que por su salud se hizieron. Bendito sea nuestro Señor, que por su diuina bondad nũca dexa de oyr nuestras justas peticiones, y mostrar

Año 1563.

Enfermad de la Reyna doña Isabel.

moſtrarnos que le plaze de ſer importunado de los pecadores.

Muerte del Emperador don Fernando

En el miſmo año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, dia ſeñalado del Apoſtol Santiago, en veynte y cinco dias del mes de Iulio paſſô deſta vida en la ciudad de Viena en Auſtria el Chriſtianiſsimo Ceſar, electo Emperador don Fernando Primero Rey de Hungria, auiendo que tenia el Imperio, por la ceſsion del Inuictiſsimo Carlos Maximo ſu hermano ſiete años y medio, y algunos dias mas. Su ſanta muerte fue bien ſemejante a la Catholica vida que viuio. Por que mas parecio que de la cama ſe ſubia al cielo, que no que moria. El dia antes que murieſſe, eſtuuo en las Viſperas con grandiſsima deuocion, y mandô, que ſe cantaſſen con toda la Muſica y mageſtad poſsible. Acabadas las Viſperas hizoſe lleuar a la cama, porque de vna calentura ethica eſtaua ya caſi conſumido, y ſin ninguna eſperãça de ſalud. A la media noche ſintioſe tan indiſpueſto, q̃ conocio bien, que la vida ſe le acabaua. Mandô que le traxeſſen la Extrema vnction. Y deſpues que la huuo recebido deuotiſsimamente, quiſo que vinieſſen alli todos los Muſicos de ſu Capilla, y que le cantaſſen Hymnos, y Pſalmos, y algunos Motetes de coſas eſpirituales y deuotas, a fin de que la muſica le leuantaſſe el eſpiritu en contemplaciõ de las coſas del cielo. Miẽtras la Muſica duraua, tenia el los ojos pueſtos en vn Crucifixo, y meneaua la lengua diziendo coſas tan deuotas, y de tan Catholico Chriſtiano, que todos los preſentes eſtauan como atonitos, de veren vn Principe tanto heruor, y tanta cõſtãcia en el morir. Deſta manera perſeuerô, haſta que allâ cerca de la mañana vino a dar el alma al que la crio. Eſte glorioſo fin huuo el Catholico don Fernando. Sucediole en el Imperio, y en el Reyno de Hungria Maximiliano ſu hijo Rey de Bohemia, y el Segundo de los Emperadores deſte nombre. Cuya vida nueſtro Señor acreciente, para q̃ como hijo, y deudo de tales padres, buelua ſiempre por la cauſa de Dios y de ſu Igleſia, defendiendola conforme a ſu oficio de los incurſos de ſus enemigos.

Maximiliano ij. Embaxador.

Peñol de Velez Malaga ganado.

En los miſmos dias que paſſô deſta vida el Emperador don Fernando, nueſtro Catholico Rey don Filipe (deſſeando hazer a los Infieles Africanos algun notable daño) mandô, que ſe armaſſe en la ciudad de Malaga vna flota, de muchas, y muy buenas galeras y fuſtas. Puſoſe en ellas buen numero de gẽte de guerra, y haſta quatro mil infantes Tudeſcos. Con lo qual partiô de Malaga el General de las galeras de Eſpaña don Garcia de Toledo, y con el don Aluaro de Sande, y dõ Sancho de Leyua, y otros hombres ſeñalados. Puſoſe cerco ſobre el Peñol de Velez Malaga en Berberia. Y deſpues de algunas particularidades que en eſto paſſaron (que no me quiero parar a contarlas) el Peñol ſe ganô por los nueſtros con poca dificultad, en ſeys dias del mes de Setiẽbre, deſte año, de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, y por ſer ya el tiempo tan adelante, no ſe proſiguio mas en la guerra por entonces.

Toggay ganada por Maximiliano

En la entrada del año ſiguiente de mil y quiniẽtos y ſeſenta y cinco, a onze de Febrero, el Emperador Maximiliano (teniendo algunas competencias con el Rey Stefano de Tranſiluania hijo del Bayuoda Iuan Sepuſio, antiguo competidor del Emperador don Hernando ſu padre) mandô a ſu General Lazaro Vanſuuédi, Cauallero principal, y muy exercitado en la guerra, que juntaſſe gente, y los pertrechos neceſſarios para entrar por la tierra del enemigo. Hizo Lazaro con diligẽcia lo que le fue ordenado: y juntado baſtante numero de gente, y treynta pieças de artilleria grueſſa, fue a poner cerco ſobre la villa de Toggay, lugar pueſto entre muchos pantanos, y cercado del rio Tibiſco por la vna parte, y por la otra de otro rio bien principal, en los confines de Hungria y Tranſiluania, treynta leguas de Buda. El tiẽpo era rezio, y los rios eſtauan elados, de tal manera que pudieron ſufrir a que ſe plãtaſſe ſobre ellos la artilleria. Dioſe bateria al lugar y a la fortaleza con tanta furia, que en menos de cinco horas ſe ganô, con grande admiracion de todos, por auer ſe batido ſobre el yelo, que no es pequeño loor del Capitan que lo oſo emprender. Y por ſer eſta de las primeras hazañas del Emperador, y coſa que ſe ve pocas vezes, no la quiſe aqui paſſar en ſilencio.

Eſtauan en todo ſoſsiego y quietud las coſas de la Chriſtiãdad entre los Principes della, ſin que por todos eſtos años (dende que ſe acabô la guerra de los Lutheranos, y Hugonotos de Francia) huuieſſe auido pendẽcia notable entre ellos, mas de la que acabo de

contar, y principalmente en Eſpaña eſtauamos en todo ſoſsiego. Pero (permitiendolo anſi nueſtro Señor por nueſtros pecados) plugo a el, que por todo el verano del año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, huuieſſe en los Reynos de Aragon y Cataluña vna terrible peſtilencia. Fue perniciofiſsima, y muy dañaſa en los lugares adonde ſe padecio. Pero como fueſſe la enfermedad mas de humor contagioſo, y pegadizo, que no de ayre corruto, no fue general en todos los pueblos, ſino en algunas ciudades y lugares adonde ſe deſcuydaron de conuerſar con gẽte y veſtirſe ropa tocada de aquella mala calidad. Venia de algunos años atras eſte daño, porque ſe ſabe, que primero le ſintieron los Moros en Africa, y deſpues ſe padecio en las coſtas de Murcia, y en Valencia, y aun en Frãcia primero que paſſaſſe acá en Eſpaña. Vltimamente en eſte año de ſeſenta y quatro, començô en las montañas de Iaca, y entrô por Hueſca y Ayerbe, y Monçon, y llegô a la Inſigne ciudad de Zaragoça, adõde murierõ paſſadas de quinze, o diez y ſeys mil perſonas. De Aragon paſſô deſpues a Nauarra y a Caſtilla, y hizo daño grandiſsimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Eſtuuo como eſcondida por todo el inuierno deſte año, haſta que en el ſiguiente de ſeſenta y cinco, entrô en la muy noble y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de ſu Obiſpado, y del de Calahorra, adõde ſe han muerto muchos miliares de gẽtes, y en lo demas de Caſtilla ſe ha padecido temor grandiſsimo, de no ſentir ſemejante calamidad y daño. Agora por la miſericordia del Señor en todas partes ay ſalud, pueſto q̃ todos eſtamos con rezelo de no venir a ſemejante miſeria. Eſta enfermedad peſtilẽcial fue cauſa de enturbiar, y eſcurecer el gozo y contentamiento q̃ en toda Caſtilla ſe ſintio en eſte año, cõ vn ſolenniſsimo viage q̃ hizo dende Madrid a Francia nueſtra Sereniſsima Reyna doña Iſabel, a fin de viſitar en Bayona a la Reyna de Francia ſu madre. Hizieronſele a ſu Mageſtad coſtoſiſsimas fieſtas y recebimientos en medina del Campo, y en Valladolid, y eſtauanle aparejadas otras muy mas coſtoſas en Burgos. Pero al tiẽpo que huuo de entrar en ella, eſtaua va tan corrompida, que no ſe pudieran hazer ſin grandiſsimo peligro, y por eſſo ſe dexaron.

Viage de la Reyna doña Iſabel a Francia.

Quedo tan ſentido y enojado nueſtro enuejecido enemigo Sultan Soliman, el gran Turco de la perdida del Peñol de Velez Malaga (que el año antes como dixe ganarõ los nueſtros en Berberia) q̃ determinô vẽgar aquella injuria, haziendonos vn daño notable, y de mucha importancia. Para lo qual propuſo ganarnos la Iſla de Malta, aſsiẽto de Caualleros de San Iuan, agora al fin de ſus largos años, como en el principio de ſu Imperio nos auia ganado la otra plaça importãtiſsima de la Iſla de Rhodas. A eſte fin mãdô juntar en Conſtantinopla vna muy fuerte armada, en q̃ auia mas de dozientas velas, las ciẽto y treynta galeras Reales, y las demas naos de carga, y bergantines, y puſo en ellas haſta treynta mil hombres de guerra. De toda eſta flota era General el Baſſa Piali, el q̃ dixemos que prendio en los Gelues a don Aluaro de Sandi y los demas. De la gente (eſtando en tierra) era Capitan Muſtafa. Partiô de Turquia eſta gẽte en principio de Mayo, del año de ſeſenta y cinco, y a los diez y ocho del miſmo mes llegô a viſta de la Iſla de Malta, adonde eſtaua el gran Maeſtre de la Religion don Fray Iuan Velet, cõ haſta quinientos Caualleros, y cõ razonable numero de gente. Dos dias deſpues q̃ los Turcos vierõ a Malta, llegarõ a tomar tierra en ella en el puerto q̃ ſe dize Março Xaloc, pueſto entre Leuante y Medio dia y ſin hallar reſiſtencia ninguna, puſieron en tierra toda ſu artilleria, y municiones, y haſta veynte, o veynte y dos mil hombres de guerra. Quatro o cinco dias deſpues q̃ ſaltaron en tierra, llegô Muſtafa con todo ſu Campo a reconocer el Burgo de la ciudad de Malta la vieja, el qual eſtá deſuiado de ſu ciudad algunas millas, y es la principal fuerça de la Iſla. Tiene Malta por aquella parte dos puertos muy principales, el vno es el Março Xaloc (que dixe) y el otro ſe llama Março Muxeto. Para la guarda y ſeguridad deſtos puertos tiene dos muy fuertes Caſtillos, el vno ſe llama Sãtelmo, y el otro San Miguel. Puſoſe Muſtafa ſobre Santelmo, por ſer aquella la principal fuerça de la Iſla, y tuuo le muchos dias cercado, defendiendole los de dentro (que ſerian haſta cien Caualleros, y otros quinientos infantes) valeroſiſsimamente. Porque ſufrieron nueue o diez aſſaltos crueliſsimos (en el vno de los quales muriô el famoſo Coſſario

Cerco de Salyman ſobre Malta.

Año 1565.

Muerte de Dragut Arraiz

Teniente de Tripol, de quiẽ arriba se ha hecho mencion) hasta que ya los Turcos cargaron tan de veras, que en vn assalto que dieron al Castillo vispera de San Iuan de Iunio, le entraron por fuerça, y se apoderaron del, matando todos los que dentro hallaron sin dexar viuo solo vno. Pero ellos vendieron tan bien sus vidas, que mataron de los Turcos passados de mil y quinientos. Ganada Santelmo, embiò Mustafa â requerir al gran Maestre que se rindiesse con ciertas condiciones, pues veya q̃ ya no se podia tener. El Maestre respondio con tanto animo y valor, que se entendio del, que sino era por fuerça, no se auia de acabar con el cosa ninguguna. A cuya causa el Turco determinô de passar adelante con la guerra. Y llegando su cãpo al Burgo de la ciudad, puso cerco sobre el, y sobre el Castillo de S. Miguel. Porque ganado aquello, no quedaua en toda la Isla poblaciõ ni fuerça ninguna, q̃ bastasse a poder le resistir. Para defensa y guarnicion del Burgo tenia dentro consigo el gran Maestre hasta seys mil hombres de guerra, q̃ los mejores eran Españoles. En este medio tiempo el Põtifice Pio embio al Maestre hasta diez mil ducados de socorro, y a Pompeyo Colona con seys ciẽtos hombres, mas los otros Principes Christianos, a quiẽ tocaua de proueer el socorro a los cercados, no tuuieron el cuydado que conuenia de socorrerlos. Solo nuestro Christianissimo y muy Catholico Rey don Filipe, con estar acà en España, tuuo el zelo que fue menester para resistir a tan poderoso enemigo. Y proueyendo con toda diligẽcia en el negocio mandô a su General don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia, que tuuiesse particular auiso de socorrer al gran Maestre con gente y bastimentos, y con los demas pertrechos necessarios para sufrir tan poderoso acometimiento. Estaua don Garcia en Micina, poniendo en orden su armada, para salir con toda ella en socorro de los cercados. Y porque tuuo auiso del peligro grande en que estauan los del Castillo de Santelmo (que aun no sabia que fuesse perdido) despachô de presto a don Iuan de Cardona Capitan de las galeras de Sicilia, con quatro dellas, en que yuan hasta seys sciẽtos hõbres, casi todos o los mas Españoles: con orden de que si por caso Santelmo fuesse perdido, metiesse aquella gente en la Isla, para socorrer a la parte que mas lo huuiesse menester. Quando don Iuan de Cardona llegô a Malta, ya Santelmo estaua en poder de Mustafa. A cuya causa, el dio la buelta sobre las espaldas del Burgo, y sin ser sentido del enemigo, echô en tierra su gente, dexandola encomendada al Maestre de Cãpo Melchor de Robles, Cauallero Portugues, y el dio la buelta para Micina. Melchor de Robles tomô la via de Malta la vieja, y de alli dio auiso al Gran Maestre de su llegada. Diose le la orden que auia de tener para meter la gente en el Burgo, y el se supo dar tan buen cobro, que sin ser sentido, passô vna noche por medio del Campo de los enemigos, y llegô a ciertas barcas que le estauan aparejadas. Las quales tomaron en si la gente, y sin dificultad ninguna la metieron dentro del Burgo, sin que le faltassen mas q̃ ocho o nueue Soldados, que de cansados no pudieron seguir los demas, y vinieron a poder de los enemigos, y les dieron noticia del socorro q̃ se les auia metidó en el Burgo. Eran ya seys dias andados de Iulio quando Robles entrô en el Burgo, y fue tan bien recebido, y con tãto contentamiento de los cercados, quanto era razon. Y porque alli no era tanto menester como en el Castillo de de San Miguel, hizose vna puente de barcas, y por ella se passaron allâ de ay a tres o quatro dias. El Turco no dexaua passar dia ninguno sin batir el muro del Burgo, y fatigar a los cercados con assaltos, assi por tierra como dende el puerto Março Muxeto. Pero por la mayor parte de todos los assaltos lleuauan lo peor, porque los nuestros resistian valerosamente, y les hazian grandissimo daño con su artilleria, que tenian mucha y muy buena. Tanto, q̃ les fue necessario embiar por mas gente, y por refresco de vituallas y municiones, las quales les vinierõ luego en mucha copia. En este medio tiempo el Virrey de Sicilia don Garcia de Toledo acabô de poner a pũto sesenta galeras, y partiô de Sicilia para Malta. Llegô a tomar tierra en la Isla a siete dias del mes de Setiẽbre. Arribô con su armada a la parte de la Isla q̃ mira hâzia el Norte, en frente de las dos Islicas Comino, y Cominoto, q̃ sõ como arrabales de Malta, y distã della muy poco, y de Sicilia como veynte leguas. Echô en tierra don Garcia nueue mil hombres entre Españoles y Italianos, todos

gente valentissima y muy escogida, y dio la buelta para Sicilia por mas gēte. Quādo los Turcos entendieron que a los cerrados les auia venido tan principal socorro, luego desmayaron. Y teniendo perdida la esperāça de salir con su intencion, començaron a recogerse a sus baxeles, sin dexar en tierra gente ni munició, ni artilleria, ni bagage ninguno, mas que algunas pieças gruessas, que no pudieron embarcarlas por la priessa, y las huuierō de dexar en tierra, y aun (segū se dize) dellas echaron en la mar. Los nuestros nueue mil hombres tomaron la via de Malta la Vieja, cargados todos de municion, de vizcochos, y de otros bastimentos. Tardaron quatro dias en el camino, y tratandose entre ellos de salir de alli con su Campo formado en demanda de los enemigos (que aun no sabian que fuessen embarcados) vinoles la nueua de como ya todos se auiā recogido a la mar, y por esto se estuuieron quedos por entonces. Dos dias despues de lo qual tuuierō auiso cierto, de que los Turcos se tornauā a tierra, y echauan en ella de nueuo su artilleria. Y disputādose entre nuestros Capitanes de lo que seria bueno hazer, huuo tan diuersos pareceres, que no se acabauan de resoluer. Hasta que don Aluaro de Sandi, y otros algunos valientes Capitanes se determinaron de yr en demanda de los enemigos, y de pelear con ellos de proposito, veniendoles la ocasion. Partiò don Aluaro de Malta la via del puerto, y no anduuo mucho que no se topasse con los Turcos, que ya estauan bien cerca de Malta la vieja. Fue tanto el denuedo y furia con que los nuestros los acometieron, que sin osar esperar vn momento boluieron las espaldas, y començaron a huyr. Siguio dō Aluaro el alcance animosissimamente, hasta la lengua del agua, y aun huuo muchos de los nrs que se metierō en ella hasta los pechos, en siguimiento de los Turcos, que ya tenian sus galeras y fustas en la Cala de San Paulo. Murieron en este rebato passados de mil y quinientos Turcos, sin que de los nuestros muriessen mas que algunos pocos del cansancio y trabajo del alcance. El Capitan Salinas, y otros algunos llegaron a la costa, y dieron sobre la flota vna tal ruziada con sus arcabuzes que los Turcos alçaron ancoras en el punto, y se dieron a la vela. Quando Piali salio del puerto, y a dō Garcia de Toledo tornaua de Sicilia cō mas gēte de socorro. Pero llegò a tiēpo q̄ no pudo empecer al enemigo, ni hazer mas q̄ seguirle, hasta ver adonde paraua. El Turco tuuo tan a proposito el tiēpo y caminaua tan de buena gana por ponerse al seguro, q̄ don Garcia se huuo de boluer a Sicilia, sin poderle dañar. Toco de buelta en la Isla de Malta y fue del Maestre muy bien recebido, y tomando en sus galeras toda la gente q̄ alli el auia traído, dio la buelta para Mecina, en fin del mes de Sebre. Este fin huuo aq̄l famoso cerco de Malta, tan vergonçoso para Soliman, quanto lleno de honor, y digno de eterno loor y fama perpetua del Rey don Filipe, por auer librado con tanta gloria suya, y a sus propias expensas aquella Isla, y con ella a toda la Religion de S. Iuan, de vn tan manifiesto peligro: y por auer el solo tomado por suya la causa comun de toda la Christiandad. Murierō en este cerco passados de trezietos Caualleros, y entre ellos fue vno don Fadriq̄ de Toledo hijo d'l Virrey, y al pie de veynte caualleros Españoles, y con ellos los Capitanes, Medrano y Robles. Y perdio vn ojo Boninseñi, y quedaron maltrados y heridos casi otros tātos, segun se entendio por carta escrita por el gran Maestre a nuestro Pōtifice Pio Quarto. El qual recibiò, con la buena nueua de la la retirada del enemigo, el gozo y contentamiento q̄ se puede encarecer, por el peligro conocido en q̄ quedauan todas las costas de Italia, perdiendose aquella tan importante plaça. Solyman quedò muy corrido y auergonçado, y tan lleno de coraje, q̄ (segun se dezia por muy cierto) tenia determinado de salir el verano siguiente cō todo su poder, a satisfazerse de la famosa resistencia, q̄ se le hizo. Roguemos a nuestro Señor, nos libre de tan crueles enemigos, y nos guarde a nuestro muy Catholico Rey, para q̄ nos defiēda con su fauor, como los ha començado. Y no deuemos esperar otra cosa, porq̄ su Magestad cō todo cuydado, sin perdonar a costa ni a trabajo suyo, tiene dada orden agora, como se proueā de nueuo Malta, y la Goleta, y otras fuerças de guarniciones y de todo lo necessario, para sufrir y quebrantar la furia de los Barbaros, que tan amenazados nos tienen.

En este mismo año de mil y quinietos y se- Año.
sēta y cinco, fue muy notable y digna de me 1565.
moria la jornada q̄ hizo a la Florida Pedro

Melen-

Melendez de Auilês, Cauallero de la Orden de Santiago, de nacion Asturiano, hombre no menos noble que valiente y exercitado en los negocios, y General de mar. El qual cõ titulo de Adelantado de la Florida y con otros fauores y mercedes que le hizo el Rey don Filipe, partio de España dia de san Pedro, a veynte y nueue de Iunio deste año con diez nauios, en que yuan hasta mil y quinientos hombres (entre los quales auia algunos Caualleros y hidalgos pariẽtes del Adelantado) con intenciõ de librar aquella tierra de la Florida de la tyrania de Iuan Ribao Frãces Lutherano. El qual en cõpañia de otros muchos hereges de su nacion, se auia huydo de Francia los años atras, y estaua apoderado de aquella tierra, y tenia en ella labrado vn fuerte, que le llamaua el de Francia. Auia començado Iuan Ribao a sembrar en los coraçones de aquellos pobres Indios de la Pestilencial secta lutherana publicãdo q̃ lo hazia por orden del Rey de Francia, siendo la verdad q̃ se auia salido de su tierra en desgracia del Rey como herege, temiendo de no ser castigado por ello. Tuuo Pedro Melẽdez prospera nauegacion, y con su destreza y buena fortuna diose tan buena maña, q̃ sin perder hõbre de los suyos, huuo a las manos, a Iuan Ribao con casi quinientos Lutheranos, y cõ vn ardid estraño les cortô a todos las cabeças auiendoles primero ganado con grauissimo suiso y no menor trabajo y dificultad el fuerte de Francia, q̃ llamô el de San Mateo por auerle ganado en su dia. Y antes auia el plantado otro fuerte q̃ se llamô de S. Augustin, porq̃ en tal dia a veynte y ocho de Agosto desembarcô en la Florida. Estuuose el Adelantado en aquella tierra, descubriendola y fortificando las Islas de Cuba y S. Domingo que caen alli cerca, y assegurando el viage de las Indias para nuestras armas, por todo aquel año y el siguiente, hasta el verano del de 1567. En el qual vino a España vitorioso, dexando echo otro tercero fuerte que se llama de santa Helena, y otro junto a el de san Filipe, fortificados de gente y municiõ. Dexô començada y en muy buenos terminos la conuersion de aquella gente barbara, y dada buena orden para la prosecucion desta santa obra. Fueróle muy agradecidos a Pedro Melendez por el Rey don Filipe sus trabajos y seruicios, y diose le orden, como tornasse a la conquista y descubrimiento de la Florida, con dozientos mil ducados de ayuda de costa. Traxo consigo seys Indios de la tierra que los vimos en Valladolid desnudos en cueros, con sus arcos y flechas como andan allâ todos. Esta noble jornada con las particularidades q̃ en ella passaron, y cõ la descripcion y calidades de la Florida (que es tierra firme continuada con la nueua España sobre la mano derecha a la parte del Norte) la he visto yo escrita por el maestro Barrientos Cathedratico y professor de la lengua Latina en la insigne y celebradissima y no menos Catholica Vniuersidad de Salamãca, al qual me remito, para quãdo saliere a luz. Entre tãto pareciome hazer aqui esta breue memoria, porque no quede sin su merecido loor el Adelantado, y se den infinitas gracias a nuestro Señor por tan insigne beneficio, como hizo a la gente simple de aquella tierra, en no permititir que la secta diabolica de Luthero se les diesse a beuer en la leche, para eterna condenacion suya. Antes tuuo por biẽ de dar esta milagrosa vitoria a los muy Catholicos Españoles, para que ellos les enseñassen la syncera y limpia Fé que tienen, cõforme a lo que cree la Sãta Iglesia Romana. Al tiempo que esto se escriuia, que corre el año de 1568. estaua el Adelantado aparejando su partida para boluer a la Florida el sucesso de la jornada verale quien viuiere, y escriuirale quien tuuiere el cuydado.

En este mismo año de mil y quinientos y sesenta y cinco se trasladaron de Francia a la santa Iglesia de Toledo los huessos del bienauenturado Martyr y Pontifice santo Eugenio, primero Prelado de aquella Real ciudad y Arçobispado, cuyo braço (segun arriba se dixo) se auia traydo de la misma Iglesia, quatrocientos y diez años antes, por medio del Emperador don Alonso Septimo. La ordẽ q̃ se tuuo por hazer esta traslacion, por ser cosa muy exemplar y notable, y de donde resulta loor grandissimo de nuestra nacion, y gloria muy grande del Rey della don Filipe, por su Christiano zelo, con que por vn tan singular exemplo quiso mostrar al mundo, en tiempos tan trabajosos, el honor y acatamiento que se deue tener a las reliquias de los bienauenturados, me parecio ponerla aqui, algo mas estendidamente q̃ lo hize en la primera edicion desta obra. Puesto q̃ della

tenemos vn libro particular, escrito por Antonio de Ribera, Capellan del choro de la Santa Iglesia de Toledo, persona de mucho zelo y curiosidad, el qual se hallô presente a todo lo que en este negocio passô. Pero con todo esso, no creo que dara fastidio a nadie leer aqui en pocas palabras, lo que alli se dize mas estendidamente. Lo qual passa desta manera.

El Dean y Cabildo de la Iglesia de Toledo (conociendo muy bien el Santo y Catholico zelo de su Rey, y considerandolo mucho que enriquezerian su sagrado templo, cō vn tesoro tanto por ellos desseado, y vista la oportunidad que a la sazon auia para conseguir lo que otras vezes se auia procurado (por el estrecho parentesco y firme paz de los Reyes de Francia con el nuestro) hizieron instancia muy de veras con el Rey don Filipe, para que fuesse contento de pedir al Rey Carlos Nono, su cuñado, y a la Reyna doña Catalina su madre del Rey Carlos, los Santos huessos de su Prelado, para q̄ fuesse aquella vna prenda, sobre las demas, del deudo y amistad q̄ entre ellos auia. Dio el Rey oydos a esta peticiō, y sin dilaciō ninguna comenҫô a tratar del negocio con los Reyes Christianissimos, tan de veras, que sin mucha dilacion vino a tener consentimiento de lo que se desseaua, para lo qual siruio mucho la prudencia y buena maña de don Frances de Alaua, Embaxador del Rey en Frācia, Luego que el Rey tuuo auiso de lo que los Reyes Christianissimos concedian, mandô auisar al Cabildo de Toledo, para que nombrassen vna persona para la execucion deste negocio, tal que le supiesse guiar con prudēcia. Estaua el cuerpo Santo muchos dias auia en la Iglesia de san Dionis, dos leguas pequeñas de la ciudad de Paris, adonde tienen su sepultura los Reyes de Francia. Fue Santo Eugenio discipulo de Dionisio Areopagita. El qual con otros sus compañeros fue embiado de Roma por el Santo Pontifice Clemente Primero, para que predicassen el Euangelio en las partes ocidentales. Dionysio vinose a Paris, y embiô de alli a nuestra España al Santo varon Eugenio. Entrô Eugenio en España predicando, y auiendo discurrido por toda ella, y conuertido a la Fê Catholica muchos millares de gentes, con tanta felicidad quanta ninguno de los otros sus cōdiscipulos, hizo su asiento en Toledo, como ciudad la mas principal, y mediterranea de toda la Prouincia, y auiendola conuertido, y con ella todo su Reyno, quiso yr a visitar a su Maestro Dionysio, por alegrarse con el del prospero sucesso de su predicacion. Antes que pudiesse verle, llegando al lago Marcasio, dos leguas y media de Paris, fue martyrizado, y su cuerpo echado en el mesmo lago. Estuuo escondido en aquellas aguas hasta que Hercoldo ciudadano Romano lo supo en reuelacion, y sacandole de alli, le puso en Diolio, lugar alli cerca, en vna Iglesia que alli se fundô a honra deste glorioso santo. Sucedió despues, passados algunos años, cierto milagro, por el qual fueron trasladadas sus santas Reliquias a san Dionis, adonde las de su Maestro san Dionysio descansan. Sabida pues por el Cabildo de Toledo la buena nueua de su desseo, con el regozijo exterior posible, y con el contentamiento que en vna cosa tan importante se deuia, nombraron luego para la jornada que se auia de hazer, a don Pedro Manrrique hijo del Adelantado mayor de Castilla, Obrero mayor y Canonigo de la dicha Iglesia, persona no menos religiosa que noble, en quien concurrian, prudencia, valor, y las demas calidades que se podian dessear, para menear vn negocio tan graue. Dieronsele a don Pedro las creencias necessarias en su Iglesia, y con ellas partio de Toledo a diez dias de Octubre del año de mil y quiniētos y sesenta y quatro. Estaua el Rey don Filipe a la sazon en Madrid, y satisfecho de la persona del Embaxador, mandole luego dar sus despachos, escriuiendo el y la Reyna doña Isabel su muger de sus propias manos a los Reyes, para mayor significacion del desseo grande que tenian del buen sucesso deste negocio. Despachose, ante todas cosas vn correo a don Frances de Alaua, para que antes que don Pedro entrasse en Francia, le auisasse, si querian los Reyes que fuesse publica o secreta su yda, y adonde acudiria, y que orden auia de guardar en todo. Porque las alteraciones que arriba vimos de los Hugonotes de Francia, tenian las cosas puestas en terminos, que se requeria maña y destreza muy grande para no errar. Como quiera que se temia, que los hereges por estoruar la veneracion de los Santos tanto dellos aborre-

aborrecida, y los Catholicos por no se ver despojar de vna reliquia tan importante, auiā de resistir con todas sus fuerças esta traslacion. Partiô pues don Pedro de Madrid, y quando llegô a Francia, hallô mayor dificultad de la que antes se auia temido. Porque el Cardenal Carlos de Lorena, como Abad de san Dionis, estaua muy puesto en hazer la contradicion posible, dificultando el negocio por causas muchas y muy aparentes. Pero al fin plugo a Dios que todas estas dificultades se vencieron, por la buena industria y prudencia de don Pedro, ayudada con nueuas cartas y diligencias que se hizieron de parte de su Rey, y con la buena diligēcia de don Frances. Parece cierto cosa digna de ser considerada, que despues de tanta resistencia y contradicion se auisasse a don Pedro de parte de los Reyes, como ya el negocio estaua llano, y que se le entregaria el santo cuerpo, dia de san Illefonso Arçobispo de Toledo, a veynte y tres dias de Enero. Que parece, que san Illefonso quiso tener parte en la translacion de su predecessor. Nacierō con todo esso despues nueuos inconuenientes, sobre la manera como la santa reliquia se auia de sacar de su lugar, para que se entregasse a don Pedro, de suerte que se pudiesse dezir, que no se le daua vna cosa por otra. Lo qual todo se allanô con buena maña, y con tales y tan discretos medios, que bastaron para prueua suficientissima, y cierta aueriguacion de la verdad. Como mas en particular lo refiere Antonio de Ribera en el Tratado arriba dicho, el qual se hallô presente como Notario a todos los actos que en esto passaron. Traxo los huessos Santissimos el Principe de Mantua Duque de Neuers, con hasta setenta cauallos a Burdeos, adonde estauan a la sazon los Reyes, que caminauan hâzia España, para verse con la Reyna su hija y hermana en Bayona, como arriba se dixo. Y dia de la Inuencion de la Cruz, a tres dias de Mayo, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco estando con los dichos Reyes algunos Cardenales, y otros Principes (que llaman) de la sangre, y muchos señores y Caualleros en la Iglesia mayor de Burdeos, despues de celebrada Missa solene, el Arçobispo de aquella ciudad entregô a dō Pedro el Santo cuerpo, en nombre de los Reyes, los quales luego con gran religion y mucha humanidad dixeron las causas que les auia mouido a vsar de aquella liberalidad con el Rey don Filipe en semejante tiempo. El dia siguiente partio don Pedro con el cuerpo Santo metido en vna litera. Y el Embaxador don Frances de Alaua, por no faltar en nada al buen oficio que en este negocio siempre hizo, acompañô al Santo hasta la raya de España. Yuan alli dō Martin de Padilla hermano de don Pedro, y dō Martin de Viloqui, y otras muchas personas, todos bien en orden, ansi para la decencia de aquella jornada, como para defender qualquiera mediana resistencia que se quisiera hazer de parte de los Catholicos, o de los Hugonotes. Llegô el Santo cuerpo a Irun primer lugar de España a nueue dias de Mayo. De donde don Pedro despachô vn correo al Rey don Filipe con el auiso de su llegada, y de como tenia ya en su Reyno aquel precioso tesoro. De lo qual su Magestad recibiô grandissimo contentamiēto. Y de Valladolid, donde le tomô la nueua, mādô que al punto se partiesse el correo con ella para Toledo. Adonde huuo vna increyble alegria espiritual en los animos de todos, lo qual manifestô la santa Iglesia y ciudad exteriormente con muchos regozijos, y fiestas que duraron algunos dias. A don Pedro despachô su Magestad otro correo, para que con secreto y dissimulacion traxesse el Santo cuerpo a Tordelaguna, por ser aquel el primer lugar bueno del Arçobispado de Toledo. Y tambien, porque la pestilencia que a la sazon auia en Burgos y su tierra, estoruaua que no se hiziesse demostracion de la Santa reliquia en los lugares por donde auia de passar, temiendo el peligro, que de conuersar con gente inficionada de la peste se podria verisimilmente seguir. Embiô la Iglesia de Toledo algunos Canonigos y Racioneros y Musicos, y mucho aparato de brocados, y plata, y cera blanca a Tordelaguna. Donde se recibiô el Santo cuerpo solenissimamente, hallandose a la fiesta innumerable multitud de gēte, cō muchas Cruzes y Clerezia de toda aquella comarca. Colocaronse las santas reliquias en vn sumtuoso Tabernaculo, adonde se celebraron oficios solenes, mañanas y tardes por espacio de ciento y treynta y dos dias. Los quales fueron menester para que la Reyna

boluieſſe de Bayona, y ſe paſſaſſe la furia del verano, y ſe aparejaſſen en Toledo las fieſtas ſumtuoſiſsimas que ſe auian de hazer en ſu recibimiento. Paſſados eſtos dias por orden de ſu Mageſtad don Gomez Tello Giró (Gouernador q̃ a la ſazó era del Arçobiſpado de Toledo, por el impedimento de don Fray Bartolome de Miranda Arçobiſpo de aquella ciudad, vino a Tordelaguna, bien acompañado del miſmo don Pedro Manrique, y de otras muchas perſonas principales de ſu Igleſia. Sacoſe de alli el cuerpo Santo Sabado a diez de Nouiembre del miſmo año, Aquel dia llegô a Talamanca, y el ſiguiente a Daganço. El Lunes entrò en Alcala de Henares, y por ſus jornadas llegô a Toledo el Domingo ſiguiente, a diez y ocho del miſmo mes. Por todo el camino ſe le hizieron fieſtas y proceſsiones muy ſolenes, principalmente en la inſigne villa de Alcala de Henares, adonde huuo vna proceſsion de nouenta Cruzes, y ciento y veynte pendones, con muchas danças, repreſentaciones, y letras, y otras coſas ingenioſiſsimas, como ſe podian eſperar de vna Vniuerſidad tan llena de buenos ingenios, y tan Catholica. El dia que llegô a Xetafe dos leguas de Madrid, ſalieron a ver el cuerpo, y a hazer la veneracion y acatamiento deuido, la Catholica Reyna doña Iſabel, y la Princeſſa doña Iuana ſu cuñada, hermana del Rey, viuda del Principe don Iuan de Portugal, y con ellas don Iuã de Auſtria ſu hermano, hijo del Emperador Carlos V. Los quales, deſpues de auer hecho la demoſtracion de Chriſtiandad y deuocion que ſe deuia, ſe tornaron a Madrid aquella noche. Eſtaua ya el Rey don Filipe en Toledo, eſperando al ſanto cuerpo, y con el eſtauan el Principe dõ Carlos ſu hijo primogenito, y ſus dos ſobrinos Rodolfo, y Herneſto, hijos del Emperador Maximiliano II. y de doña Maria ſu hermana del Rey, cõ muchos Grandes y Caualleros de ſu Corte que ſeria largo contarlos. Entre los quales eſtauan ocho Obiſpos, que los ſeys dellos celebrauã entonces el Concilio Toletano Prouincial, de que arriba ſe hizo mencion. Eſtos eran, don Chriſtoual de Rojas Obiſpo de Cordoua, q̃ agora es Arçobiſpo de Seuilla, don Pedro Gaſca de Sigueça, dõ Chriſtoual Fernandez de Valtodano de Palencia, don Diego de Couarruuias y de Leyua de Segouia, don Fray Bernardo de Freſneda de Cuenca (a quien yo dediquè eſta Hiſtoria) y don Honorato Iuan Obiſpo de Oſma. Y con ellos eſtauan, don Iuan Xuarez de Caruajal, Quondam de Lugo, y don Pedro Carlos Obiſpo de Girona. Si quiſieſſe yo dezir aqui particularmente la mageſtad y triunfo deſte ſoleniſsimo recibimiento, ſeria hurtar trabajo ageno, y canſarme a mi y al Lector mas de lo juſto. Baſtarâ remetirme en todo a la copioſa relacion q̃ dello haze l ya dicho Antonio de Ribera. Adonde el curioſo Lector podra ver muchas ingenioſas inuenciones, letras, motetes, arcos triũfales, y otras coſas no menos artificioſas y doctas, que llenas de deuocion. Se dezir, que don Hernando Aluarez de Toledo Duque de Alua, y otros antiguos Corteſanos, que ſe auian hallado en muchas jornadas del Emperador Carlos Quinto, y en otras grandes fieſtas y juntas de gentes, afirmaron que jamas auian viſto coſa q̃ ſe ygualaſſe a eſta ſoleniſsima fieſta, anſi por concurrir alli las perſonas Reales que cõcurrieron, y tanto numero de Prelados y grandes ſeñores (que dauan baſtante teſtimonio de la mucha nobleza de Eſpaña) como por el increyble concurſo de gente que alli huuo, y los coſtoſos aparatos y fieſtas que le hizieron por algunos dias, de dia y de noche. Iuntaronſe en la Proceſsion ciento y quarenta pendones, ciento y veynte y cinco cruces, mas de ſeyscientos clerigos con ſobrepellices, y quiniẽtos y cincuenta Frayles de todas ordenes, ſin los ocho Obiſpos, que todos yuan de Pontifical. El Catholico Rey don Filipe eſperô la proceſsion en el Hoſpital del Cardenal Tauera, que eſtà fuera de la ciudad. Hizo ſu acatamiẽto a la ſãta reliquia, con la veneracion y ſemblante deuotiſsimo q̃ de ſu ſeueriſsima y graue repreſentaciõ ſe podia eſperar. Moſtro gana de meter en ombros el ſanto cuerpo, imitando a ſu progenitor dõ Alonſo Setimo, que metio en los ſuyos el braço del miſmo Santo. Y ſino lo hizo, fue porque ſus ſobrinos que le auian de ayudar, por ſer niños, no le ygualauan en la eſtatura. Puſoſe el ſagrado Martyr en la Igleſia mayor en lugar decẽtiſsimo. Otro dia ſiguiente. Lunes de mañana, ſu Mageſtad en preſencia de los Prelados y Caualleros de ſu corte, por inſtrumẽto publico hizo donaciõ d

aquellos

aquellos benditos huessos a la misma Iglesia, reseruando para si solo vno, a fin de ponerle entre los otros sus preciosos dones, en el su Monasterio de san Lorenço el Real, adonde tiene elegida su sepultura junto al Escurial, por tener consigo aquella prenda hasta el dia de la vniuersal resurreccion, en la qual recibira el premio de la honra y veneracion q̃ como Catholico Rey, y deuotissimo Christiano hizo en este mundo a los sieruos de su Dios, para eterna gloria suya, y confusion grandissima de los perfidos hereges, que cõ su lengua canina y sacrilegas manos, procurã estoruar esta santa obra de venerar, y acatar a los santos que gozan de Dios en el cielo, y a sus cuerpos que dexaron acâ en la tierra, adõ de les fueron instrumento principalissimo para conseguir la bienauenturança que posseen. Y adonde han de ser glorificados, en premio de las buenas obras que con los miẽbros corporales pusieron en execucion. Mãdose en la Synodo de Toledo, que a diez y ocho de Nouiembre se guardasse la fiesta desta santa Traslacion, tres dias adelante de su glorioso Martyrio, que fue a quinze del dicho mes. Y el Rey don Filipe (queriendo en todo dar testimonio de su mucha religiõ, y de la singular deuocion que tiene a los Sãtos) dotô en la misma santa Iglesia con liberalidad de Rey, la fiesta desta Translacion. Para que en honra del benditissimo santo Eugenio, todos los años para siempre jamas en el dia della celebre esta fiesta el Cabildo d̃ la santa Iglesia de Toledo: con aquella grandeza de que suelen vsar en semejantes memorias. Y junto cõ esto dotô el mesmo Rey vn aniuersario por sus defunctos, conforme a la costumbre de otros algunos de sus progenitores que tienen en aquel santo templo sus sepulturas.

Poco meses despues que Malta fue librada del cerco que acabo de contar, sucedio en Roma la muerte del Põtifice Pio Quarto, cuya vida vamos escriuiẽdo. Falleciô en Roma de sus enfermedades antiguas, a nueue dias del mes de Deziembre, del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, auiendo que tenia el Pontificado seys años poco menos. Fue Pio dichoso mas q̃ muchos de sus antecessores en q̃ por todo lo que le duro la vida en la Prelacia, nunca tuuo guerra con ninguno, ni la tuuieron entre si los Principes Christianos, mas de la que se tuuo en Francia con los hereges. Gouernô bien y sin hazer cosa digna de reprehẽsion. Y merece eterno loor y fama, por auerse concluydo y acabado en su tiempo el sacrosanto Concilio de Trẽto, y por auerle el confirmado, y puesto en execucion muchas de las cosas tocantes a la reformacion vniuersal. Fue hombre de muy buenos desseos, y amigo de hazer justicia. Viuio muchos años apassionado de la gota, y de otras indisposiciones. Era pequeño de cuerpo y muy flaco. Quiso perpetuar su nõbre con vna calle que labrô en Roma, y puso le nombre Estrada Pia, a imitacion de Iulio II. que llamô a otra Estrada Iulia. Tuuo grãdissimo desseo, de reformar la Corte Romana: y particularmente dexô reformada por vna Extrauagãte suya la manera q̃ se auia de tener en la eleccion del Sumo Pontifice, mandando entre otras cosas que vacassen en muriendo el Papa los oficios principales de la Corte, que son, el Penitenciario, y Datario, y Camarlengo: de tal manera, que Sede vacãte ninguna cosa de gracia, ni de justicia, se pudiesse despachar. Todo a fin de euitar muchas cosas indecẽtes, que se hazian en las vacantes contra todo derecho. Y por cerrar la puerta â la codicia de los que entonces tratauan los negocios que por cogerse aquel esquilmo, dispensauan a tuerto o a derecho con todos, antes que huuiesse nueuo Pontifice. Que cierto fue vna cosa muy bien proueyda, y que se deue loar mucho. Reformô ansi mesmo los gastos excessiuos que se solian hazer en las exequias del Põtifice muerto. Y sobre todo mandô, que los Cardenales se metiessen en Conclaui a tratar de la eleccion del sucessor al decimo dia despues de la muerte del Papa. Finalmente Pio Quarto gouernô de manera, que no fue indigno del lugar, ni del nombre que tuuo, y deue ser cõtado entre los buenos Pontifices.

Capitulo final, en el qual se contiene el Principio y parte del Pontificado de Pio V. Põtifice Romano, y se pone fin a la Historia.

Conformandose los Cardenales con el nueuo decreto del Põtifice muerto, despues q̃ huuieron celebrado sus exequias, por los primeros nueue dias despues de su muerte. 233.P.

te, con moderada pōpa, entrarōse al decimo dia en el Conclaui a darle sucessor. El numero de los cardenales entonces era muy grande, porque Pio IIII. en diuersas vezes auia hecho muchos (y tal dia huuo que criô veynte y tres Cardenales de vna vez.) Y por esso auia en el Collegio a la sazon mas de sesenta y cinco votos, aunque no todos se hallaron presentes a la elecciō. Y como quiera que en los negocios de Dios (qual este lo es) nunca dexa de assistir el Espiritu santo con su Iglesia, haziendo los hombres lo que deuen y son obligados, el fue seruido de estoruar que no huuiesse entre los Electores competencia ninguna, de las que suelen algunos vezes tener suspensa por muchos dias la eleccion del Pontifice. Y fue ansi, que dentro de veynte dias todos los q̄ se hallaron en el Cōclaui, sin dificultad ninguna, dieron sus votos publicamēte a la mas benemerita y santa persona que a la sazon auia en todo su Collegio y aū por ventura fuera del en toda la Christiandad. Eligieron al Cardenal Michael Guiselerio, llamado comunmente Alexandrino del titulo de Santa Maria super Mineruam, Obispo de Nepe y Sutrio, Comissario general de la Santa Inquisicion, Maestro en sacra Theológia, y Frayle professo de la Ordē de Santo Domingo. Tuuieron respeto los Electores en esta creacion a las heroycas virtudes y vida inculpable deste Santo varon, y a q̄ siēpre auia sido terrible perseguidor de los hereges Lutheranos, mas q̄ a otras calidades humanas, q̄ se suelen respetar para subir a los hombres a grandes dignidades. Porq̄ en riquezas todos le hazian ventaja, y los mas dellos en linage le excedian tanto, quanto excedia el a todos en la Santidad de la vida y costūbres. Era Michael nacido en vn lugar pequeño de Lombardia, llamado Bosco, en tierra de Alexandria de la Palla del Ducado de Milan, de pobrissimos padres y no muy nobles aunq̄ antiguos. Decendia de gente Boloñessa, por auer sus deudos antiguamente salido de Boloña, desterrados della por cierta ocasion, con perdida de toda su hazienda. Nūca jamas se halla, q̄ nadie aya subido de mas baxos principios a tan alta dignidad, porque es aueriguado que quinze años antes q̄ fuesse electo, vino a Roma a pie por falta de bestia con toda la pobreza que podra traer vn Frayle particular. Y solo por la fama de su virtud y letras, fue subido poco a poco hasta llegar a la cūbre de la dignidad Pontifical. Estaua quando fue electo en edad de sesenta y vn años, pero en muy buena disposicion, y florida vejez; por ser hombre muy bien dispuesto y enxuto, y de muy reuerenda representaciō, con la barba y cabello blāquissimo, q̄ añadia magestad a su santa persona. La qual conseruaua siempre con salud, por ser como era templadissimo en el comer y beuer, y limpissimo en esto sobre manera. Saliô hecha esta eleccion a siete dias del mes de Enero, del año del Nacimiēto de 1566. con grādissimo contentamiento de todos los que al nueuo Pontifice conocian, porq̄ concibierō luego certissimas esperāças (y no se engañaron nada) de q̄ auia de gouernar santissimamente la Iglesia Christiana. Celebrose la ceremonia de su coronaciōen el dia de su nacimiēto, q̄ fue dia de S. Antonio, q̄ se celebra a diez y siete de Enero. Y ansi se llamô el primero Antonio, y quādo tomô el habito mudô el nombre y llamose Michael. En la coronacion quiso tomar el nombre de su predecessor, bien conforme a la santa y pia conuersacion, y llamarse Pio. Y es el quinto de los q̄ han tenido este nōbre. Conociose luego en Pio V. vn sātissimo zelo de querer gouernar la Iglesia con estraña integridad, y vn proposito grande y muy firme de correspōder con las obras al nōbre que tomó, porq̄ su Christiandad, mansedumbre, humanidad, y llaneza eran de todo pūto admirables: y ansi lo son oy dia, y se tiene por cierto que lo seran por todo lo q̄ la vida le durare, porq̄ con el antiguo exercicio de la virtud, se le hā cōuertido las santas costumbres en naturaleza. Dexauase ver con mucha facilidad â todas horas, dando audiencia grandissima a toda suerte de gentes, y mucho mas a los pobres y miserables, q̄ a los Grādes, y personas de mucha calidad. Señaladamente en ciertas horas del dia que deputô luego para oyr y despachar a los pobres, y personas de poca calidad, sin que en ellas oyesse jamas a Embaxador ninguno, ni tratasse de negocios arduos, y de importancia. Ante todas cosas dio luego mandado y orden a sus oficiales, y a todos los Curiales (por cuya mano se auiā de expedir y despachar los negocios ansi de gracia, como de justicia) q̄ sobre todas las cosas atendiessen a la guarda y obseruacion del sacro

Pio V. Alexandrino Lōbardo.

ſacro Concilio Tridentino,como vltimo remedio para la reformacion vniuerſal,anſi de toda la Chriſtiandad como de la Corte Romana,y para reſtituyr la Igleſia Chriſtiana â los terminos antiguos de ſu perfeccion,como ſe requeria en tiempos tan llenos de corrupció y de miſeria. Y no contento Pio con guardar el religioſamente los Decretos del miſmo Concilio,mandô luego deſpachar vn Breue, para todos los Obiſpos de la Chriſtiandad,exhortandolos a la obſeruacion del Concilio Tridentino,y al cuydado que como buenos paſtores deuian tener de mirar por ſus ouejas. Mandandoles tambien, que cada vno le embiaſſe vna copia y minuta de las perſonas doctas, y virtuoſas que conocieſſen en ſus Dioceſes,dignas de ſer ocupadas en los negocios de la Republica Chriſtiana, y de ſer premiadas por ſus merecimientos ,y promouidas a las Dignidades,y Beneficios Ecleſiaſticos que vacaſſen. Las palabras deſte Breue ſon tan ſantas,y tan dignas de ſer leydas, que me pareciô ponerlas aqui en Romance,porque ſe vea con ſolo leerlas, la ſantiſsima intē cion y zelo del Pontifice. Y tambien porque â fin de que yo le puſieſſe en eſta hiſtoria, y mandandome que anſi lo hizieſſe , me diô a mi eſte Breue el Reuerendiſsimo Prelado D. Chriſtoual Fernādez de Valtodano,digniſsimo Obiſpo q̃ entōces era de Palencia. El qual le mandô leer publicamente en la Synodo Dioceſana q̃ celebrò en ſu Igleſia de Palencia eſte miſmo año de 66. donde yo me hallê. El tenor del Breue es eſte que ſe ſigue.

Al venerable hermano nueſtro,el Obiſpo de Palencia. Pio Quinto.

VENERABLE Hermano, ſalud,y Apoſtolica bendicion. Deſpues que por la voluntad del Señor ſe puſo ſobre mis ombros indignos el oficio de la ſeruidumbre Pontifical,y Apoſtolica,auiendo yo conſiderado con ojos atentos (no ſin acerbiſsimo dolor,y gemido del coraçon) el miſero,y lamentable eſtado de la Igleſia,de neceſsidad ſoy cōpelido,a que excite,amoneſte,y deſpierte a todos los que Dios llamô a la parte de mi ſolicitud,y al cuydado del gouierno de ſu Igleſia,para que aſsiſtan con migo, y me ayuden â lleuar,y ſuſtentar vna tan grande,y peſada carga,y conforten,y ayuden a mi flaqueza. Porque ayudandoſe la cabeça de ſus miembros,y los miembros de ſu cabeça,ſe leuante, y reforme la Igleſia,que tan afligida,y desfigurada eſtâ con tantas calamidades: y ſe pueda defender, no ſolamente de los enemigos domeſticos,ſino tambien de los eſtraños. Bien ſabes hermano mio,quan eſtendidas eſtan en ancho y en largo las ponçoñoſas heregias. Biē entiendes, quanta ocaſion ha dado a los hereges para deſtruyr,y arruynar las ouejas del Señor la negligencia de los Paſtores: y quanta ocaſion han ſido para eſte mal,ſus coſtumbres deprauadas y corrompidas de las perſonas Ecleſiaſticas. Bien has viſto,en quanta diminucion ha venido la deuocion en los legos, y quan aumentada eſtâ la licencia , y deſemboltura en el viuir. Bien conoces anſi miſmo hermano mio,quanto ſe deuen de temer los açotes de la ira de Dios,por nueſtros pecados,y por los del pueblo Chriſtiano. Pues para ſanar tantas , y tan grandes llagas como la Igleſia tiene,y para que podamos en alguna manera templar, y aplacar la ira de Dios,ſolo vn remedio nos ha quedado,el qual es,la obſeruacion,y guarda fiel,y diligente de los Decretos del ſanto y General Concilio Tridentino. Por lo qual,por el Diuino juyzio de Dios te amoneſto hermano,y te ruego,y exhorto,que(acordandote del oficio que tienes)procures con efeto poner en execucion todas las coſas que en el Concilio de Trento,tan pia y diſcretamente,y con tanto acuerdo,y madurez , con el fauor y ayuda del Señor ſe inſtituyeron y decretaron,y ſe confirmaron deſpues con la autoridad y decreto de la Sede Apoſtolica,y ſe mandô por el mundo todo,que ſe guardaſſen, y puſieſſen en execucion. Y porque los Paſtores han de ſer dechado de ſu rebaño,y los legos ſuelen regular,y conformar ſus coſtumbres con la vida de los Sacerdotes. Mira hermano mio,que deſpiertes

piertes el Clero, y pueblo de tu Iglesia, anfi con amonestaciones, y preceptos saludables, como con exemplos virtuosos, y les aconsejes piedad, religió, y caridad, absteniendote tu primero de todas las cosas q̃ a tus ouejas podrian dar materia de ofension y escandalo. Estaras siempre aduertido con instancia, en toda ocasion, con tiempo y sin el, con oportunidad, y sin ella, de manera que los Clerigos que no viuen tan honestamente como deuian, se corrijã y emiendẽ. Reprehendelos, ruegales q̃ viuan bien, increpalos, y si fuere menester vsa cõ ellos de rigor, y aspereza. Mira q̃ des orden como se haga el Colegio Seminario, el qual ha de ser para raça, y cria de buenos Sacerdotes, cõforme a como el mismo Cõcilio saludablemente lo dispone, y despues q̃ le huuieres edificado, fauorecerle has con diligencia. Finalmente aduierte, y ten cuydado y vigilancia grandissima de desuiar de tus ouejas las asechãças de los hereges, como de lobos carniceros, y salteadores, y tendras auiso muy grande, q̃ si a caso ay alguna oueja q̃ estê tocada desta maluada enfermedad de la heregia, no tẽga lugar de inficionar a las otras cõ su contagiosa pestilẽcia. Considera, y piensa cõtinuamente, hermano mio, q̃ despues desta fragil, y breue carrera de la vida mortal, has de dar cuẽta de tu rebaño al grãde, y eterno Pastor, y temeroso, y terrible Iuez. Procura pues de hazer de manera, q̃ quãdo vinieres delante su diuino acatamiẽto, merezcas recebir salario, y loor de sieruo leal y fiel, y no jornal de floxo, y negligẽte mercenario. Y seras cierto, q̃ assi como te pido ayuda para poner en execuciõ mi oficio, y Prelacia, ansi ni mas ni menos te prometo todo fauor, para q̃ puedas biẽ apacentar el rebaño q̃ tienes â cargo. Tãbien quiero q̃ con diligencia y cuydado te informes, y ayas noticia de los Clerigos de tu ciudad, y Obispado, y sepas quales son notoriamente Catholicos, suficientes, y a proposito para seruir a Dios y a esta santa sede Apostolica con su doctrina, y con la honestidad de la vida, y costumbres: y hecha vna lista dellos con fidelidad, y sin acepcion de personas, embiarasmela sellada con tu sello, y firmada de tu nombre, señalando los nombres de los tales Clerigos, y los lugares donde viuẽ. Porque yo como padre comun, tengo determinado de seruirme dellos en toda ocasion, y tener cuenta de ocuparlos en los negocios tocantes al seruicio de Dios, y desta santa Iglesia, y Sede Apostolica. Dada en Roma primero de Febrero de mil y quinientos y sesenta y seys.

DE Las palabras desta carta se colige bien claramente el santissimo zelo, y afecto paternal, que dende los principios de su Pontificado tuuo siempre este santo Pontifice. Cuyas santissimas obras han correspondido hasta oy a su bendita intencion, y al concepto que siempre se tuuo de q̃ auia degouernar la Iglesia con grandissima integridad. Ha sido siempre muy amigo de la virtud, y de los hõbres honestos, y recogidos, hõrandolos y mostrandoles fauor en todas las cosas. Reformò con grandissima rectitud la orden judicial en las causas de justicia, y templó con estraña moderacion las cosas de gracia, y dispensacion, declarando los Decretos del santo Concilio con equidad: de manera, que en lo general se cumpliesse con la intencion del Concilio: y en los casos particulares no recibiesse nadie molestia ni agrauio, assistiendo a las causas con su presencia, siempre que los negocios arduos le dauan lugar, y aprouechandose para la buena gouernaciõ de la Republica de la prudencia y consejo de los mas prudentes, y exercitados Cardenales de su Colegio. Tenia parientes pocos, y muy pobres, y remediô su necessidad sin ensalçar lo mas de lo justo, de suerte, que ni se pudiessen ellos quexar de su cortedad, ni el mundo escandalizarse con mostrarse el parcial, ni amigo de engrandecer sus deudos. Hasta el punto que se escriuia esto, que fue en fin del año de mil y quinientos y sesenta y ocho, auia hecho pocos Cardenales. El primero fue Michael Bonello deudo suyo, a quien dio su capello de la Minerua, y el nombre de Cardenal Alexãdrino, que solia el tener. Y otro el Illustrissimo y Reuerendissimo don Diego de Espinosa Obispo de Sigueça, Presidente que a la sazon era del Consejo Real de Castilla, y de la santa y General Inquisicion. Cuyos merecimientos, y estraña prudencia, y destreza en la gouernacion destos Reynos, no se podrian encarecer con palabras, y por esso las passo en silencio, y tãbien por no ser tenido por lisongero. Puso Pio. V. en orden la Corte Romana, y reformô los trages, y cõuersaciõ de los Cortesanos, estoruãdo a los Sacerdotes el habito seglar, y moderan-

derando con toda honestidad el Eclesiastico, porque en lo vno, y en lo otro auia en Roma desordẽ grandissima, vistiendose los Clerigos, y aun los Prelados, y Cardenales del mismo traje de los legos, y vsando en el habito clerical mas gala, y loçania de lo que conuiene a la decencia del estado Eclesiastico. Mandò hazer vna lista de todos los Clerigos estrangeros que viuian en Roma, y tomò copia de los Beneficios que tenian, para que los desocupados de negocios desembaraçassen la ciudad, y los q̃ tenian Beneficios Curados los fuessen a seruir. Quitô a los Clerigos todo genero de seda, y guarnicion della en el vestido. Vedoles el juego, y los espetaculos publicos de toros, justas, y torneos, comedias, y representaciones profanas: y mandoles, que no tuuiessen perros, ni aues de caça, y los demas instrumentos della. Mandô a los Sacerdotes, q̃ celebrassen a menudo, y a los Clerigos de menores ordenes, q̃ comulgassen en ciertos dias, añadiendo a cada vno destos delitos cierta pena de dinero, allende de la ordinaria en q̃ incurre por derecho comun el q̃ los comete. Castigô con seueridad todos los demas excessos de los Clerigos, y principalmẽte la simonia, y deshonestidad. Fauoreciô estrañamẽte todas las Religiones antiguas, y aprouadas, y principalmente las quatro Ordenes Mendicantes de S. Agustin, santo Domingo, S. Francisco, y del Carmen, â las quales concediô nueuos Priuilegios, y exempciones, declarãdo en su fauor algunos Canones del sacro Concilio Tridẽtino, so cuya color algunos Prelados, y personas particulares parece q̃ molestauan en alguna manera a los Religiosos Mendicãtes, y sobre todo quiso q̃ fuessen libres en el predicar, confessar, y celebrar los Oficios Diuinos, por los viuos, y por los muertos, y essentos de toda contribucion de subsidio q̃ a la sazon se pagaua en estos Reynos por concession de su predecessor Pio IIII. y por vna nueua prorrogacion q̃ [illegible] el mesmo Pio. V. se concediô de nueuo al Rey don Felipe. Estoruó por vn Breue [illegible] barbaro vso que en muchas partes de la Christiandad, y principalmente en España se tenia de correr toros en las fiestas y regozijos que se hazian, poniendo grandes penas a los Principes, y Magistrados que los consintiessen [illegible] mayores â las personas Ecclesiasticas que se hallassen a verlos. Y

Toros en España q̃ no se corran.

declarando por indigno de sepultura Eclesiastica a qualquier que muriesse herido de toro en semejantes fiestas. Y sobre todo declarando, no se deuer guardar los votos que de correr toros se huuiessen hecho, en honor de alguna de las festiuidades Christianas. Este decreto ha començado a guardarse ya en España. Y cierto se deuria guardar en lo porvenir, porque no se puede negar, sino que lidiar con tan fiera bestia como es vn toro, y hartar los ojos viendo como matan los hõbres, es cosa gentilica, y que sin duda el demonio ha procurado conseruarla entre los Christianos, por no carecer de todo punto de los juegos gladiatorios, y de las bestias fieras, que antiguamente se solian hazer por los Gentiles en honra de los Idolos. Finalmente, por dezirlo todo en pocas palabras, este santo Pantifice ha mostrado en todas las cosas tanta integridad, y limpieza, junta con vna estraña prudencia en el menear de los negocios, que tiene al mundo lleno de grandissima satisfacion, y está en opinion de tanta santidad, que no se duda de afirmar, que aya nuestro Señor mostrado por su intercession algunos milagros, aunque por ser cosa que no se sabe muy aueriguadamente, no se sufre afirmarlos aqui por verdad. Alomenos yo tengo relacion de personas graues, que le han conocido, y tratado, y se han hallado en Roma en estos dias, que dizen, que es tanta la opinion que todo el pueblo tiene de su santa vida, que muchas vezes quando sale en alguna Procession (de muchas que suele mandar hazer para rogar a Dios por las necessidades de la Republica) le suelen echar los enfermos delante, para que les dê su bendicion teniendo esperança, que con ella, y por los meritos de su santo Vicario, ha de ser seruido Iesu Christo nuestro Señor de les dar salud. Y no ha faltado quien aya conseguido su buen desseo, segun se tiene creydo, aunque la humildad y moderacion del Pontifice es tan grande, que procura deshazer todas estas cosas, de manera que no se publiquen, huyendo como verdadero sieruo de Dios, toda especie de vanagloria y aplauso popular. Bendito sea nuestro Señor, que ha sido seruido de nos dar tal Pastor en tiẽpo tã trabajoso: no resta sino q̃ le supliquemos, le guarde muchos años, para que presida con obras y cõ palabras en su Iglesia: y q̃ corrijamos nue

stras

ſtras vidas, porque nueſtros demeritos no ſean cauſa de que ſe nos quite de en medio, haſta q̃ acabe de reformar la Republica Chriſtiana, que tanta neceſsidad tiene de ſer reformada. Lo qual el ha començado, aſsi en la orden que ha pueſto en ſu caſa, y en la Corte Romana, como en la viſita general que ha mandado hazer en eſtos Reynos riguroſamẽte de las Ordenes de la Trinidad, y de la Merced, y del Carmen, q̃ agora ſe viſitan por algunos Prelados, a requiſiciõ del Rey don Felipe. Eſto es lo que breuemente ay que dezir del felice Pontificado de Pio Quinto, lo demas dira quien lo viere: no falta ſino poner aqui con la meſma breuedad algunas coſas notables que han acontecido en eſtos años de ſu Pontificado, para remate deſta larga, y trabajoſa tela, lo qual en dos palabras paſſa deſta manera.

Era tan eſtraño en el gran Turco Sultan Solyman el deſſeo que tenia de dañarnos, y de vengar en los Chriſtianos algunas injurias que dellos auia recebido, anſi en lo del Peñol, como mayormente en lo de la valeroſiſsima reſiſtencia q̃ ſe le hizo el año paſſado de 65. ſobre la Iſla de Malta, q̃ con eſtar ya muy viejo, y cargado de años, y de algunas enfermedades, todavia determinó hazer vna jornada importante, poniendo en ella todas ſus fuerças, y aſsiſtiẽdo a los peligros y trabajos por ſu propia perſona. Para lo qual juntãdo vn muy grueſſo exercito de mas de dozientos mil cõbatientes, acordô entrar poderoſamente por las tierras de Hũgria ſugetas al Emperador Maximiliano II. viniendo con todo ſu Cãpo a la ciudad de Buda, adõde tiene ſu frontera cõ las tierras del Emperador, deſpues q̃ huuo ſu acuerdo cõ los principales Capitanes de ſu exercito, deliberô cercar la ciudad de Iula, no muy lexos de Buda. Para lo qual mãdô ſacar de todo ſu Cãpo haſta cincuenta mil hombres, quedandoſe el con todos los demas en Buda. Puſoſe el cerco ſobre Iula cõ mucha furia, y deſpues q̃ ſe le huuo dado bateria por eſpacio de tres dias, plugo a Dios de embiar tãta multitud de aguas, q̃ con ſer verano los Turcos no pudieron ſufrir a eſtar en campaña, y ſe huuieron de retirar ſin hazer efeto ninguno. En la retirada ſalieron los de la ciudad a dar en los Turcos, y matando dellos mas de dos mil, les ganaró treynta pieças grueſſas de artilleria, y mucha, y muy buena ropa, y otras coſas de valor. Otro dia ſiguiente cierto Gouernador de vna ciudad por donde yua eſte Cãpo de los Turcos, dio en ellos en vn paſo eſtrecho, y matô mas de ochozientos Tartaros, q̃ lleuauan aquel dia la auanguardia con ſolo auer perdido quinze de los ſuyos. En Ciguet ciudad Imperial ſe hizo vn aſſalto notable a vn yerno del Turco, en el qual ſe le ganaró muchos camellos, y azemilas cargadas de dinero, q̃ venia para hazer paga a la gẽte del exercito: q̃ no fue pequeña felicidad, porq̃ ſe prẽdieró, y mataron mas de mil Turcos, q̃ yuan en eſcolta de aquel dinero, y cõ ellos al meſmo yerno de Solyman: lo qual ſintiô el tãto q̃ determinô recoger todo ſu Cãpo, y poner cerco muy de propoſito ſobre la meſma ciudad de Ciguet con intencion de no ſe leuantar della, haſta la tomar, y vẽgarſe dela muerte de ſu yerno. Saliô pues el Turco de Buda en fin del mes de Iulio deſte año de 1566. cõ poco menos de dozientos mil hombres, y fue a ponerſe ſobre Ciguet en principio del mes de Agoſto. Era eſta ciudad en opinion inexpugnable, por los grandes pantanos que la cercauan: los quales Solyman cõ muy grã perdida de ſu gente los cegô, y hizo camino para paſſar la artilleria, y poderla batir. Dieronſe muy fuertes baterias por los onze dias primeros del dicho mes, y a lo vltimo ſe le dio vn brauiſsimo aſſalto, aunq̃ con muy poco efeto, y cõ perdida de mas de quatro mil hõbres de parte de Solymã, y entre ellos murieró algunos hõbres de cuẽta, principalmẽte el Belherbey de Anatholia. En el entretãto el Emperador Maximiliano (jũtando vn muy luzido exercito) partiô cõ el la via de Buda, y por otra parte embiô a ſu hermano cõ otros treynta mil hombres, y por otra entrô en las tierras del enemigo el Capitã Lazaro Suendy General del Emperador, por diuertir al Turco, dandole guerra por tres partee, hizieronſe algunas buenas faciones, que por auerſe contado variamente, no quiero pararme a referirlas, y tambien porq̃ no faltarâ quien eſcriua eſto mas de propoſito. Baſta dezir, q̃ de nueſtra parte ſe ganaron algunas plaças principales, eſpecialmente dos, q̃ la vna ſe llama Veſpertina, y la otra Totes, y q̃ ſe mataró en diuerſos rẽcuẽtros mucho numero d Turcos, y mas d cinco mil Genizaros: finalmẽte el cerco d Ciguet ſe cõtinuô por todo el

Cerco de Ciguet.

do el mes de Agosto, y fue tanta la porfia de Solyman, y el grandissimo trabajo, y diligencia que puso hasta salir con su intencion, que con auersele muerto mucha gente en los assaltos, y escaramuças, y con faltarle mucha parte de su exercito de vna braua pestilẽcia que sobreuino en su Cãpo, toda via determinô de morir, ô acabar aquella empressa, que auia de ser la vltima de sus hazañas. Y como lo propuso ansi se cumpliô, porq̃ la ciudad se ganô por los suyos, y a el le costô la vida, y assi parece q̃ hizo como otro Sanson, q̃ se causo a si la muerte, por darla â sus enemigos, y salir con honra de aquella demãda. Muriô este valeroso Principe sobre la ciudad de Ciguet a cinco dias del mes de Setiembre deste año d̃ sesenta y seys. Estuuo secreta su muerte por algunos respetos, y antes q̃ se publicasse, ganaron los suyos la ciudad. Falleciô Solyman en edad de 66. años, auiendo 47. que Reynaua en Constantinopla con grandissima gloria, y magestad, por auer sido siempre excelentissimo Capitan, muy diestro, y biẽ afortunado en las cosas de la guerra, y muy prudente en las cosas de la paz, y gouernaciõ de sus Reynos, y amplissimo patrimonio, el qual el ensanchô grandemente, ganando de la parte de Hungria a Belgrado, y a Buda, y otras muchas, y muy importantes plaças de la Christiandad. Y por parte del mar Mediterraneo la insigne Isla y ciudad de Rodas. Fue hõbre de muy buen entendimiẽto, y codicioso de ensanchar sus Estados, tãto como cada vno de sus antecessores, y grãdissimo enemigo del nõbre Christiano, como por nuestros pecados lo auemos prouado muchas vezes los q̃ agora viuimos, y se ha visto en parte arriba en el discurso desta historia. Sucediole en el Imperio su vnico hijo Selim, Segundo deste nõbre de los Emperadores Otomanos, y el Vndecimo de los que de aquella familia han tenido el Imperio de los Turcos, la guerra q̃ con el agora tiene la Christiandad veremosla en fin desta obra.

Muerte d̃ Solyman

Año. 1566.

Selym Segundo Emperador Turco.

En estos mesmos dias que Solyman tenia cercada la ciudad de Ciguet, naciô en el bosque de Segouia la Infanta Isabela Clara Eugenia, hija del Catholico Rey don Felipe, y de la Reyna doña Isabel su muger. Pusieronsele estos nombres (a lo que se tiene creydo) el primero por llamarse la Serenissima Reyna su madre Isabela: Clara se llamô, por auer nacido a xi. de Agosto vispera de la festiuidad de la Virgen santa Clara. Eugenia se le puso, por la grandissima deuocion que los Catholicos Reyes mostraron, y tienen al glorioso Martyr, y Arçobispo santo Eugenio, cuyas reliquias (como acabamos de ver en el capitulo passado) ellos traxeron a tanta costa suya de Francia, y las colocaron con tãta magestad, y honor en su santa Iglesia. Y por mostrarse la Christianissima Reyna grata, y reconociendo auer auido felice parto por intercession del santo Prelado, como en gratificacion de tan señalado beneficio, quiso que su hija traxesse aquel nombre, como por prenda de su deuocion. Criase agora esta generosissima Infanta con la expectacion que de vna tan clara estirpe se puede dessear.

Nacimiento de la Infanta doña Isabel.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y siete, quanto en España, y en todos los otros Reynos de la Corona de Castilla, y Aragon fue quieto y sossegado por la santa y pacifica gouernacion del Rey, q̃ con su presencia los tenia en toda paz y felicidad, tanto en los Estados de Flandes fue turbulento y alterado, porque algunos de los Grandes, y personas calificadas de aquel Estado, parte tocados de la ingratitud, y desobediencia, como malos vassallos, y desleales criados de su Rey, y parte inficionados con la pestilencial y abominable doctrina y secta Lutherana, començaron a mostrarse en muchas cosas en deseruicio de su Rey natural, y alteraron las cosas de Flandes, de manera, q̃ se puso el negocio en rompimiento de armas: dãdose de parte de los rebeldes fauor a las heregias, y mostrandose al descubierto la rebelion. Passaron en este negocio muchas particularidades q̃ se dexan para quien las escriuira de proposito. Formose Cãpo por la parte del Rey, con la buena diligencia de la Excelentissima señora Madama Margarita hermana del Rey, y Duquessa de Parma, que tenia la gouernacion de los Estados. Adonde con su estraña prudencia, y valor, mostrô bien la generosidad de su clarissima estirpe. Pusose cerco muy de proposito sobre Valenciens, que durô muchos dias, hasta que las cosas començaron â ponerse en razonables terminos, y a mostrarse gana de venir a concordia de parte de los alterados. El Rey don Felipe dende España proueyô con mucha dili-

Rebueltas de Flandes.

diligencia â Madama su hermana, por via de mercaderes, de grande suma de dinero, y luego mandô que se hiziessen hasta diez mil infantes en España, y proueyo, que don Hernãdo Aluarez de Toledo Duque de Alba fuesse a Flandes con exercito. Partiô de España el Duque de Alba en el mes de Iunio deste año. Embarcose en el Puerto de Cartagena, y con prospero tiempo tomô tierra en la ciudad de Genoua, y recogiendo en Italia, y Alemania las gentes q̃ se le auian de juntar para esta jornada, entrô en Flãdes por el mes de Setiembre con ocho mil y quinientos infantes Españoles, los mas soldados viejos, y con mil y quinientos cauallos, tãbien los mas Españoles. Adõde hallô las cosas en buenos terminos puestas, por la admirable virtud, valor, y diligencia de Madama Margarita, a quiẽ se deue todo lo que se puede encarecer en esta parte. Los naturales estauã ya sossegados, y las cabeças desta Liga no tenian fuerças ni animo. Con lo qual, y con auerse dado a partido Valenciens, y con la prudencia, y buena maña del Duque las cosas se pusierõ en quietud: y para seguridad de las cosas del Rey, y para que mas de proposito se pudiesse tomar expediente en los negocios, el Duque se apoderô buenamẽte de casi todas las mas importantes fuerças del Reyno, repartiẽdo por ellas su gẽte. Prendiô el Duque a los Cõdes de Agmõ, y Horno, y a vn deudo del Principe de Orange, y a los Secretarios de la Liga, y luego se apoderô del castillo de Gante, que el Conde de Agmõ le tenia en tenencia algunos meses auia, hasta que el año adelante de mil y quinientos y sesenta y ocho se les cortaron las cabeças publicamente en la plaça a ellos, y otros veynte Caualleros, que se hallaron culpados. Delos quales algunos murieron como hereges, aunq̃ los Condes, y la mayor parte de los culpados murieron Catholicamente, y cõ mucha paciencia. El Principe de Orange, y los de su valia pusieron el negocio en guerra descubierta, en la qual, aũque â los principios huuieron vna notable vitoria contra los nuestros, despues el Duque haziendo la guerra por su propia persona, les ha ganado dos, ô tres muy importantes jornadas. La guerra estaua toda via suspẽsa quãdo esto se escriuia, el fin vera quien viuiere, y las particularidades della escriuiralas quien lo tiene por principal oficio, remitome en todo a las historias que se escriuiran de todos estos negocios.

En la mesma sazon que en Flandes passauan todas estas cosas, tratauan en Frãcia vna terrible conjuracion contra el Rey Carlos. IX. el Principe de Condê, y Mosiur de Andalot, y el Cardenal de Fasillon, y el Almirante de Francia cabeças de los hereges Lutheranos y Hugonotes. La causa principal porq̃ los hereges de Frãcia querian matar al Rey Christianissimo era, porq̃ pocos dias antes el auia mãdado por vna santissima, y muy rigurosa ley, so grãdes penas, y amenazas de muerte de fuego, y confiscacion de bienes q̃ todos sus subditos, y naturales se cõformassen (sin excepciõ alguna) en la Fê, y creẽcia de la santa Iglesia Romana, detestando, y anatematizando qualquiera nueua secta. Estoruando, que nadie predicasse contra la determinaciõ de la Iglesia Catholica Romana, y mandando, q̃ por todas sus tierras se dixesse publicamẽte Missa, y se celebrassen los de mas oficios Diuinos, cõforme a la costũbre antigua de la Iglesia vniuersal, sin q̃ para dexarlo de hazer nadie se pudiesse aprouechar de la capitulaciõ, y concordia q̃ se tomô con los hereges, en la guerra q̃ con ellos se tuuo el año passado de mil y quinientos y sesenta y tres. Esta santa ley, y la Catholica determinaciõ del Rey Christianissimo causô tãto desabrimiento, y alteraciõ en los caudillos, y cabeças de la secta, q̃ pensaron luego como podrian poner remedio en lo que conocidamente se auia decretado contra ellos. Y pareciendoles q̃ no auia otro mejor, q̃ quitar de en medio al Rey, trataron secretamente la conjuraciõ q̃ acabo de dezir. Y fue, que para el dia de S. Miguel, se alçassen por toda Francia, y se pusiessen en arma los hereges como lo hizieron. Tomole al Rey esta nueua en Amõ pueblo cerca de Paris. De donde saliô el dia siguiente cõ algunas vãderas de Esguiçaros, q̃ lleuaua para la guarda de su persona, y acertô a toparse en el camino con el Principe de Condê que venia con ochozientos hombres de armas a meterse en Paris, adonde tenian concertado para cierto dia de poner por muchas partes fuego a la ciudad, para q̃ quando la gẽte estuuiesse ocupada, y puesta en alteraciõ para matar el fuego, pudiessen ellos prẽder, ô matar al Rey, y a ciertos otros señores Catholicos de su Corte. El Principe que ya

venia determinado de romper al descubierto contra su Rey, no dudô de presentarle la batalla. Peleose por vna grã pieça con toda determinacion, porq̃ los hereges erã muchos y veniã de proposito para acometer la terrible maldad q̃ teniã ordenada, y los Esguiçaros sufriero valerosamẽte la furia de los cauallos. Viose el Rey en grãdissimo peligro de su persona, y fuele necessario salir se de la batalla. Y por ciertos caminos escõdidos de los bosques al fin se vino a meter en Paris, y se puso en saluo. Despues de lo qual, se le cõmẽçaron a juntar al Principe infinitos hereges de diuersas partes, de los q̃ andauan desterrados de sus casas de temor de no ser castigados. Apoderose Condê de ay a poco de Orliens, y vino despues a batalla con los Catholicos, en la qual muriô peleãdo el venerable viejo Mosiur de Memoransi Condestable de Francia, q̃ no fue pequeña perdida. Sucedieron en esta guerra otras particularidades, q̃ yo no las pude tambiẽ aueriguar cõmo quisiera, y por esso las dexo. Hasta que al fin se assentó otra vez la paz con los rebelados, la qual ellos guardaron muy mal como luego se vera. Dios por su misericordia lo remedie como cumple al sossiego de la Republica Christiana. Y dê al Rey vida, y fuerças para que pueda traer al camino de la verdad â esta gente, ô castigarlos, como ya lo ha començado a hazer.

Nacimiento de la Infanta doña Catalina. Año. 1567.

En estos mesmos dias, Viernes a diez de Octubre, entre las diez, y las onze horas del dia en el Alcaçar de Madrid, pario la Catholica Reyna doña Isabel vna segunda hija. Bautizose en la Iglesia de S. Gil, que es la Parrochia de Palacio, Domingo a diez y nueue del mesmo mes, Lleuóla Infanta en los braços, el excelentissimo señor y tio suyo Don Iuan de Austria. Fuero padrinos del Bautismo el Principe Rodolfo, hijo primogenito del Emperador Maximiliano II. y la Princessa doña Iuana su tia, viuda del Principe D. Iuã de Portugal, y madre del Rey D. Sebastiã q̃ oy viue. Pusosele nombre doña Catalina Frãca de Austria. Roguemos â Dios la guarde, y la dexe criar para su seruicio.

El año siguiente de mil y quinientos y sesenta y ocho, fue para nuestra España funestissimo, y digno de eterna recordacion, por auerse visto la casa Real en tanto llanto y dolor con dos muertes tan no pensadas, y casi repentinas, como en ella se vieron. La primera fue la muerte del Principe don Carlos, hijo, y vniuersal sucessor de los grandes Estados, y Reynos del Rey su padre. Passô desta vida en el Alcaçar de Madrid, Viernes â la vna despues de media noche, vispera de Santiago Apostol a veynte y quatro de Iulio. Fue increyble el arrepentimiento, y contricion que mostrô hasta el vltimo articulo de la vida. Muriô de su enfermedad en edad de veynte y tres años, y veynte dias mas, y su cuerpo fue depositado en el Monasterio de santo Domingo el Real de la mesma Villa. Dos meses poco mas despues de la muerte del Principe falleciô la Serenissima y muy Esclarecida Reyna doña Isabel: cuyo parto acabê de contar. Muriô a tres de Octubre, en edad de poco mas de veynte y vn años: fue su muerte sentida, y llorada destos Reynos, como era razon, y la perdida fue inestimable por auer mouido poco antes q̃ muriesse. Cuyo parto esperauamos, para soldar la falta q̃ causô la muerte del Principe don Carlos.

En este mesmo año en el mes de Deziẽbre, muriô tambien en Madrid el Reuerendissimo don Hernando de Valdes Arçobispo de Seuilla en edad decrepita de mas de nouẽta años, hombre digno de memoria, assi por auer viuido mas de lo que ordinariamente suelen en esta Era viuir los hombres: como por auer passado la carrera desta vida por hõradissimos passos: y auer en la muerte sabido tambien disponer de las grandes riquezas, que por sola su industria, virtud, letras, y valor adquiriô: porque con auer nacido en Salas, villa no muy grande en Asturias, de padres no muy ricos aunque nobles, valiô tanto con sus Reyes, que tuuo las plaças de los Consejos de Inquisicion, y de la Emperatriz, y las Presidencias de Valladolid, Inquisicion, y Consejo Real. Y en premio de su buen gouierno, se le dieron sucessiuamente las Iglesias de Elna, Orense, Ouiedo, Leon, Siguença, y Seuilla. Poco antes que muriesse dispuso de sus bienes en obras pias, en cantidad de mas de seyscientos y cincuenta mil ducados, repartiendolos entre pobres y lugares pios, en los Obispados de donde los adquirio. Dexô para estas obras pias mas de siete quentos de renta, y repartiô entre deudos, y criados, y pobres mas de ochenta y tres mil ducados.

En

En la insigne y celeberrima Vniuersidad de Salamanca fundò vn Colegio, para Estudiantes pobres Asturianos. En Ouiedo hizo vna Vniuersidad, para enoblecer su patria. En Salas edificò vna Iglesia para sepultura de sus padres, y suya, y puso en ella seys Capellanes perpetuos con muy buen estipendio para su sustentacion. Y finalmente distribuyò tan discreta, y Christianamente su hazienda, que con tan honrada muerte mostrò auerse muy bien empleado en el los oficios honradissimos que tuuo en la vida. Y merece, que nuestra nacion se precie mucho de auer salido della vn hombre tan noble, y digno de memoria. Por lo qual, y por auer sido vn raro exemplo de fidelidad acompañado con tan larga vida, me pareciò poner aqui esta breue memoria de sus cosas.

Gozaua en estos dias la Iglesia Christiana, y principalmente nuestra España de suma tranquilidad, y reposo con mucha abundancia de mantenimientos, y con estraña justicia, y paz temporal, por la prudente y moderadissima gouernacion de su Rey, y parecia que auia de durar por muchos años: y assi durâra cierto, sino se turbâra de donde menos penso nadie que se pudiera turbar. Estauan los Moriscos del Reyno de Granada muy sentidos, de que se les acabaua de mandar, que dexassen la lengua, y el vestido, assi por esto, como porque como gente barbara, y de todo punto indomita, no auian aun echado del pecho la peruersa secta de Mahoma, en que sus padres viuieron, y ellos mas de temor de no perder la tierra, que por voluntad de conuertirse a nuestra santa Religion, tan contra su voluntad la auian dexado exteriormente, y la tenian fresca en el coraçon, acordaron rebelarse, pensando poder salir con su mala intencion, y tener fuerças para defenderse del mas poderoso Rey que auia en lo tierra: aunque lo que yo mas creo fue permission diuina, que los quiso cegar, para que viniessen â pagar con el aspero castigo que se les hizo despues, las muchas abominaciones que cometian entre si, y para que se acabasse de todo punto de limpiar aquella nobilissima Prouincia del Andaluzia, y Reyno de Granada de vna gente tan abominable, y perniciosa, y el Catholico Rey Felipo tuuiesse ocasion para extirpar al cabo de tantos años esta suzia secta de sus Christianissimas tierras, seria cosa muy larga, y fuera de la breuedad que yo tengo prometida, si quisiesse yo aqui contar por menudo las particularidades que en este leuantamiento, y rebelion acontecieron: y las crueldades, y abominaciones que aquellos perros executaron en muchas personas Religiosas, las muchas mugeres, y niños, Christianos viejos que mataron, los templos, Iglesias, y Monasterios que derribaron, y la furia con que persiguieron a todos los Christianos, Clerigos, y legos, que viuian en las Alpujarras, y en la Sierra Neuada, donde ellos morauan, y assi no harê mas de tocar breuemente algunas particularidades, dexando lo de mas a los que de proposito escriuiran esta rebelion. Supose de cierto, que tenian comunicado su mal animo con el Turco Solymã, y con algunos de los Reyes Moros de Africa sus vezinos, y porque ellos no supieron aguardar tiempo conueniente, ô porque los Turcos no tuuieron animo, ni aparejo para darles el fauor que auian menester, ellos se leuantaron sin tiempo, y aunque como gente emperrada, y rabiosa hizieron grandes daños, y como diestros en la noticia de la tierra montañosa, y aspera, y casi inaccessible en que viuian, fueron muy malos de vencer: al fin quedaron de todo punto destruydos, y recibieron el castigo que su perfidia y crueldad merecia. Leuantaron al principio de entre si por su Rey a vn hombre rico, y noble entre la gente de su secta llamado don Hernando de Valor, y teniendo sus tratos concertados los Moriscos del Albayzin de Granada con los de la Sierra, mouieron vn alboroto terrible la noche de la Natiuidad de nuestro Señor, principio del año de mil y quinientos y setenta, fue milagro que no pudiessen hazer mucho daño, por auer tomado la ciudad tan de sobresalto, y desapercebida: pero fue tanta la diligencia, y buen auiso, que se tuuo aquella noche de parte de don Pedro de Deça Presidente de la Chancilleria de aquella ciudad, y del Marques de Mondejar Capitan General, y Lugarteniente por su Magestad en aquel Reyno, que los alterados se huuieron de salir â la Sierra, sin poder conseguir el proposito que tenian de leuantar el Albayzin: dende entonces començaron a robar las Iglesias, y Monasterios, â ma-

Rebelion de los Moriscos de Granada.

Año 1570.

matar todos quantos Clerigos,y legos, y Frayles,y personas de toda condicion que podian auer â las manos,professando publicamente la secta de Mahoma, y apostatando desuergonçadamente del sacro Bautismo que auian recebido. No se contẽtauan con matar à los que caian en sus manos,porque los matauã con esquisitas maneras de tormentos,à vnos abrian por medio,â otros quemauã viuos,y otros los ponian à quemar en medio de dos puercos, para que fuesse mayor el tormẽto cõ q̃ moriã enlardados. Profanarõ los vasos,y vestiduras sagradas de los tẽplos, y no dexarõ en toda la sierra Neuada,lugar sagrado, q̃ no violassen. Si podian auer a las manos al Cura,ò al Alcalde,ò algunos de los ministros de la justicia, executauan en el estrañas crueldades:y finalmente seria quebrar el coraçon,si se dixesse,las muchas personas que martirizaron,de las quales se puede piadosamente creer, que se fueron â gozar de Dios,pues sufrieron la muerte, por no negar â Iesu Christo, y la padecieron de mano de los enemigos de su sagrado nombre. Formose contra ellos exercito â los principios con no tanto cuydado, porque parecia que para desbaratar vna gente tan desarmada,y vil,y de montaña,bastaria qualquiera diligencia: pero como ellos estauan desesperados,y sabian la tierra,y son gente que tienen aborrecida la vida:y quando veian la suya, peleauan, y quando no, se dauan al monte, y no se podian sacar por el rastro. Vino al cabo el negocio â terminos, que fue menester tomarle mas de proposito: mayormente,quando se supo que les auian venido ochocientos Turcos de socorro, y que cada dia esperauan mucho mas. Entonces se formò campo de veras,y se embiaron à el personas de autoridad, y valor,y fue menester que su Mageſtad embiasse por General de la guerra al excelentisimo don Iuan de Austria su hermano. Fueron con el el Duque de Sesa don Gonçalo Hernandez de Cordoua, nieto del gran Capitan, don Luys de Requesens, y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, persona de gran consejo,y experiencia en cosas de guerra,y de paz. Luys Quixada, su ayo del señor don Iuan de Austria, Mayordomo mayor de la Reyna, y Presidente del Consejo de Indias,y con ellos el Licenciado Biruiesca de Muñatones, del Consejo de Camara de su Magestad. Hizose gente por toda España: apercibieronse los Señores,y Prelados,para que aparejassen gente de armas,y lo q̃ suelen cõtribuyr en semejãtes necessidades. Y para dar mayor calor al negocio, pareciò necessario,q̃ el Rey se acercasse al Reyno de Granada. Fue su Magestad por Guadalupe,y visitò â Seuilla, y estuuo algunos dias de asiẽto en Cordoua,proueyẽdo à las necesidades de la guerra, q̃ parecia q̃ se yua haziendo mas q̃ rebelion: porq̃ como les auia començado â venir socorro de Africa,tuuose creydo, que les viniera mas,si no se assegurara la mar. Huuo recuẽtros muchos,en que ossaron los perros esperar escaramuças,y assaltos brauos,peleãdo animosamẽte,como desesperados: fue menester cercar algunos lugares,adonde se auian hecho fuertes, y en vn cerco destos muriò desgraciadamente en Seron Luys Quixada,que no fue pequeña perdida. Muriò ansimesmo de su enfermedad el Licenciado Biruiesca,y otras muchas personas de calidad. Y asi de los que murieron peleando,como de los que los Moros mataron,tomandolos sin armas,y desapercebidos, fueron,segun se cree,mas de veynte mil personas las que murieron en este alçamiento. Durò el negocio por todo el año de setenta,y parte del de setenta y vno:porque como los enemigos no se podian sacar â pelear â tierra descubierta, y ellos tenian el conocimiento de la tierra,y se metian en las asperezas de la sierra,auiãse de buscar a oxeo como conejos, y sacarse de las cueuas,y escondrijos de la tierra,mas que no vencerse con armas al descubierto: pero al fin valio tanto la industria de los que gouernauan la guerra, y el esfuerço de los que peleauan en ella,sufriendo hambre,y calor, y frios excesiuos,que pocos à pocos vinieron à desbaratar a los Moros,y à quitarles de todo punto las fuerças, y el brio que à los principios auian mostrado: ganaronseles todas las fuerças, tomaronseles todas las armas,que tenian muchas, y muy buenas,porque auia muchos dias,que las yuã

juntando secretamente, aunque por ley no podian tener ni vn cuchillo con pũta. De las manadas, y esquadrones que andauã por la sierra no quedò ninguna q̃ pudiesse hazer daño notable, hasta q̃ ya mas pareciã salteadores, q̃ no gente de guerra. Finalmẽte la tierra se les acabò de ganar, y de los caudillos q̃ teniã, à vnos matarõ ellos, y à otros matarõ los nuestros, y otros se passaron a Berberia, y muchos se prẽdierõ. Todos los q̃ dellos eran alçados, y de guerra, vẽdierõse por esclauos, y no quedò pueblo en España, q̃ no se hinchesse dellos: los q̃ no se auiã alçado, sacarõse de todo el Reyno de Granada, y esparcierõse por las ciudades, y villas de España, sin que en la tierra que antes tenian quedasse solo vn Morisco. Poblose la sierra, y todo lo q̃ ellos posseian de gente de Asturias, y de Galizia, y de otras Prouincias: concedieronse muchas gracias, y priuilegios à los que se quisiessen yr à viuir, y à poblar aquella tierra, la qual agora se comiença à cultiuar, y la posseen Christianos viejos. De los Moros que se sacaron della, muchos con la mudança del ayre se murieron en Castilla, y en el Reyno de Toledo, y en Estremadura, y de los demas vemos oy andar muchos mendigando por las calles, y à otros ganando de comer por su trabajo miserablemente, y pocos, de los que allà eran ricos, ay agora que no viuan en pobreza, y vilmente, como ellos merecẽ. Este buen fin huuo aquel alboroto, y rebeliõ de Granada, que à los principios se tuuo en poco, y despues nos puso en cuydado, y al cabo vino à concluyrse con honor, aunque à no pequeña costa. Desta manera castigò Dios aquella perfida gente, y librò aquella Prouincia de tan mala simiente, y acabaron de ser vencidos de todo punto los Moros, que por mas de ochocientos y cinquenta años han dado en que entender à nuestros passados, y à nosotros, y estan ya de manera, que podemos dezir, que queda limpia España desta suzia, y perniciosa secta: porque dẽtro de pocos años, ò se acabaràn de morir los que quedaron, ò se mezclarã de manera entre los Christianos viejos, que no quede rastro de tan mala casta. Podemos contar esta entre las demas grandezas, y felizes sucessos de nuestro Catholico Rey, para cuyos dichosos tiempos estaua guardado el castigo destos perfidos apostatas, para que sin rezelo ninguno pudiessemos dezir, q̃ publica, y secretamẽte es adorado Iesu Christo nuestro Señor en estas nuestras tierras, sin rastro de las abominaciones que solian cometer estos mal conuertidos Alarabes: de oy mas serà nuestro Señor seruido en aquella tierra, donde tantos anos ha le hã ofendido estos enemigos de su glorioso nombre.

Guerra entre Venecianos, y Selin Segundo.

Vn poco antes que se leuantassen los Moriscos de Granada comẽçò el grã Turco Selin Segundo nuestro aduersario à mouerse contra la Christiandad, y à darnos la molestia ordinaria, que sus passados acostumbraron à procurarnos. No auia hecho jornada ninguna importante en todo el tiempo de su Imperio, de que no poco sossiego se auia causado en la Republica Christiana, y huuiera en ella segurissima paz, si los perfidos Lutheranos de Alemania no corrompieran à los no muy sossegados Hereges de Flandes, tomando por caudillo al Principe de Orange: y los Hugonotes de Francia no tornaran, como tornaron, à romper la paz con su Rey, como lo hizieron. El sucesso destas dos cosas veremos luego breuemẽte, quãto diga lo que destos mouimientos de Selin ha resultado.

En el mar de Suria bien cerca de la tierra Santa tenia la Republica de Venecia de muchos años atras (como arriba se ha dicho) la isla de Chipre, y conseruauanla (con estar metida de todas partes en medio de las tierras del Turco) ansi por el gran valor que aquella Republica siempre tuuo en conseruar sus tierras, como porque de muchos años atras, como ya està dicho, estauan en paz con el Turco, y duraua entre ellos el asiento, y concordia, que Soliman assentò con Venecia, y el mismo Selin la auia confirmado, y jurado de nueuo de guardarla. Estauan con esto los Venecianos muy seguros, sin pensar, que de parte de Selin se les auia de dar desasiego: pero como aquella perfida gente no sabe guardar palabra (y por ventura ordenandolo asi Dios, por su oculto consejo, para castigar à sus enemigos

gos,como los ha castigado (fue ansi, que Selin por consejo de sus amigos, y vassallos,determinò romper la tregua que con Venecia tenia,para tener ocasion de romperla, embiò al Senado sus Embaxadores, pidiendoles, que sin dilacion le entregassen la isla de Cypro,que le pertenecia como cosa que auia sido de los Reyes de Ierusalem,cuyo Reyno el, y sus antecessores auian ganado en justa guerra, y lo posseian al presente,apercibiendolos,que si no se le entregaua luego, se la quitaria por fuerça, y tendria por rompida la tregua,que con ellos auia assentado. Esta demanda tan injusta turbò estrañamente al Duque, y al Senado Veneciano, y despues de algunos comedimientos que con el Turco vsaron, representandole la poca razon que tenia de pedir lo que no era suyo,ni de romper las capitulaciones que con ellos tenia puestas,y juradas, sin auerle dado ellos ocasion ninguna, para hazerles guerra: finalmente se vinieron â resoluer, en que no entendian darle lo que sin contradicion era suyo, antes pensauan defenderlo cõ las armas, en caso que porfiasse â quererlos despojar de su hazienda. Cõ esto se dio por rompida la guerra,y Selin puso en prision al Embaxador de Venecia, que andaua en su Corte, y juntò vn suficiente numero de galeras, y gente,para yr luego sobre la isla. El Senado tambien començò luego de hazer sus aparejos para la defensa,entretanto q̃ se juntaua la armada de galeras,embiaron algunos nauios con gente de guarnicion à Cypro,la qual llego à tiempo de poder entrar en la isla, aunque en el camino se les muriò el Capitan que lleuauan. Metieronse en la ciudad de Nicosia, y eligieron de entre si por Capitã â Dionisio Naldi, persona illustre,y de valor. No se auia bien acabado de fortificar Nicosia, quando llegaron à poner cerco sobre ella el Baxà Piali, General de la mar, y Mustafà Baxà,General de tierra,que àla sazon eran los dos mas principales personages que tenia Selin en su seruicio. Al principio destos mouimientos (que fue en la Primauera del mismo año de setenta) los Venecianos entendiendo la necessidad que auian de tener de socorro, y fauor para resistir al mas poderoso enemigo,que auia en el mundo,dieron auiso de lo que passaua â nuestro Pontifice Pio V.el qual,como piadosissimo padre,no tardò en ofrecer el socorro q̃ sus fuerças bastauan,y con toda la presteza possible mandò aprestar diez galeras, nõbrãdo por su General dellas à Marco Antonio Colona, Duque de Paliano,el qual puso en orden el socorro cõ mucha diligẽcia:y no contento el Põtifice de ayudar el cõ sus fuerças estaâ tã justa resistẽcia,escriuiò muy encarecidamẽte al Rey Catholico dõ Felipe,y â otros Principes Christianos,exortãdoles à la defensa de la isla d̃ Cypro,como à cosa tã importe para la conseruaciõ de las tierras del Reyno de Napoles,y de toda la Christiandad. De todos estos Principes,solo el Rey Catholico se mouiò à socorrer à la Republica,y con ofrecimiẽto de mayor ayuda,embiò con mucha liberalidad à Iuã Antonio Doria con todas sus galeras,con orden, que se juntasse con las del Papa, y acudiesse al socorro, juntamente con el que ya los Venecianos tenian à punto para embiar â Cypro. Era General de la armada Veneciana Zanè, y tenia en Corfu ya sus galeras: las quales con las demas del socorro del Pontifice, y Rey Catholico se vinieron â juntar en la isla de Candia, de donde partieron los tres Generales para Suda. Y alli el Zanè,por orden de la Señoria, quiso que Marco Antonio tomasse el cargo de General de toda la armada, y el lo hizo con todo comedimiento, y cortesia. Estaua ya en este medio tiempo la armada del Turco sobre la isla de Cipro. Y Mustafà General de tierra tenia puesto cerco sobre Nicosia,y leuantados quatro fuertes para batirla con mas comodidad. Batiose la ciudad tres dias arreo fortissimamente, y al quarto se le dio assalto cruel, mas los de dentro se defendieron muy bien,matando mucho numero de Turcos, y lo mismo hizieron otro dia, que Mustafà tornò al assalto con mucha furia,y porfia. Por lo qual el Turco se detuuo algunos dias, sin tornar à prouar fortuna,no sin mucha desconfiança de poder salir con su intencion, tanto, que se afirma que estuuo en poco de leuantar el cerco,y boluerse â

Socorrẽ Pio V. y Filipo â Nicosia.

se a Constantinopla. En este medio las armadas del socorro, aunque con tiempo no muy a proposito, partieron de Candia, y con no pequeño trabajo llegaron sobre Rhodas, y Escarpanto, durando entre los soldados Venecianos vna pestilencia, que en Corfu auia començado à matar muchos dellos. El tiempo corria tan aspero, y con tan poca firmeza, que aunque se forçauan de proseguir el camino hasta Cypro, nunca huuo orden de poderlo hazer, hasta que al fin alli tuuieron nueua, como ya Nicosia era perdida, y que Musthaphâ, continuando porfiadamente los assaltos, auia entrado la ciudad, y la tenia en su poder. Lo qual entendido por los Capitanes del socorro, aunque el Zanè desseara, que passaran adelante, pero por ser ya el Inuierno muy entrado, y lleuar la gente mal sana, y no auer a quien socorrer, pues los que auian de serlo eran ya perdidos, determinaron dar dende alli la buelta, y Andrea Doria se vino para España, dexando en Sicilia su gente, para boluer por ella el Verano siguiente. Los demas se tornaron a sus estancias, harto desconsolados del mal sucesso de los cercados, y de ver, que sus trabajos, y costas auian sido de tan poco prouecho. De los que mayor dolor sintieron desta desgracia, fue vno el Sumo Pontifice Pio Quinto, aunq̃ los Venecianos por su propio daño sintieron lo que se puede imaginar, y echando la culpa del mal sucesso al Zanè su Proueedor, le quitaron el oficio, y pusieron en su lugar a Sebastiano Venero. El qual embiò a Barbarigo con gente de socorro para Famagosta ciudad de Cypro, adonde estaua por Capitan de la guarnicion Astor Ballon, Cauallero muy diestro, y animoso. Entendiendo que el año siguiente auian de venir los Turcos à poner cerco sobre aquella ciudad, porque cõ ganarla quedauan señores de toda la isla. Al Zanè pusieron en Venecia en la carcel, para que alli diesse disculpas de los descuydos que se le imputauan.

Nicosia perdida.

El año siguiente de mil y quinientos y setenta y vno los Venecianos armaron sus galeras, y Selyn no se descuydò tampoco de hazer su diligencia, para embiar sobre Famagosta. No se sabe el porque quitò Selyn al Piali el oficio de General: pero al fin en esta nueua armada es cierto que vino con el Ali Baxà: y por General de tierra Partau Baxà. Saliò el armada de Constantinopla bien temprano, porque á los quinze de Abril se dio â la vela con duzientas y treynta galeras, cinquenta y vna galeotas, y otras muchas fragatas. Con las veynte galeras se embiò gente, y recaudo â Musthaphâ, que se auia quedado en guarda de Nicosia: y Ali Baxà con la que mas tenia consigo, fue luego â poner cerco sobre Famagosta. El General con las demas galeras, y Ochali Rey de Argel, y Caracosa de Tripol, que le vinieron â seruir con ocho galeras fueron à ponerse sobre Tina, que es vna fuerça de Venecianos. Estaua en Tina el Quirino, y por esso huuo Ali Baxà de boluerse â Negroponte, y de alli se boluiò â Candia, y metio su armada en el puerto de Suda, echò gente en tierra, y con ella hizo mucho daño en los campos, y destruyò â Picorno, Bastra, y Petimo, y todas las aldeas de sus comarcas, y prendiò mas de mil personas. Pero los Candiotes salieron à ellos, y los hizieron boluer à sus galeras maltratados. Y de alli se fueron al Zante, adonde no fuerõ mas bien recebidos que en Candia. Dieron sobre la Scephalonia, y Xio, islas de Venecianos, y de alli se partieron para Corfu, y tomaron â Sopoto en Albania, y en Cimara ganò â Dulcino, Budua, Antibari, y Delpicio. Y recogieron de todos estos lugares seys, ô siete mil cautiuos Christianos. Tuuo la armada despues desto vna tormenta, en que perdiò quatro galeras, y fue à dar sobre Cataro, lugar de Venecianos, y pusole cerco por mar, y por tierra, adonde la dexaremos hasta ver lo q̃ acâ se hazia para remediar estos daños.

De la liga, y confederaciõ que se assentò entre el Põtifice Pio V. y el Rey Catholico, y Venecianos contra Selin Segundo, y del sucesso della §. I.

DEnde el Principio desta guerra, quãdo se supo q̃ Selin rõpia muy de veras la paz q̃ tenia cõ la Republica de Venecia, siẽpre el Põtifice Pio V. auia procurado, y desea-

ſeado que ſe aſſentaſſe liga, y confederació de todos los Principes Chriſtianos, nò ſolo para defenſa del Senado Veneciano, ſino tambien para ofender, y dañar al comun enemigo, temiendo no ſe acrecentaſſen de tal manera ſus fuerças con el deſcuydo de la Chriſtiandad, que vinieſſe a gañarnos lo que cõ trabajo le podriamos defender, ſi quiſieſſe proſeguir en enſanchar ſus Eſtados, como ſus anteceſſores lo tenian de coſtumbre. Hizieronſe de parte del ſanto Pontifice todas las diligẽcias poſſibles, para atraer à eſta ſanta confederacion à todos los Principes poderoſos de la Chriſtiandad: y para ello mandò hazer oraciones, y ſacrificios, y concediò Iubileos con ayunos, y limoſnas, y oraciones, para ſuplicar à nueſtro Señor tomaſſe la mano en concordar los animos de los Principes Chriſtianos contra el enemigo de ſu ſanto nombre. Fueron muy pocos los que le quiſieron dar oydos à eſte negocio: pero hallando mas diſpueſto que à ninguno otro al Catholico Rey Felipo de Eſpaña, y al Senado Veneciano, de cuyo particular intereſſe à los principios ſe auia de tratar: el Pontifice pudo acabar con la Mageſtad del Rey, que ſeñalaſſe en Roma perſonas con quien ſe trataſſe de las capitulaciones de la liga. Dioſe la comiſſion de parte del Rey à los Cardenales Granuela, y Pacheco, y a don Iuan de Zuñiga, Embaxador de ſu Mageſtad acerca del Pontifice. Y como en eſtas coſas graues ſiempre ſuelen nacer dificultades, para que no ſe puedan concluyr con mucha preſteza, primero paſsò toda la Primauera del año de ſetenta y vno, que la liga ſe pudieſſe aſſentar. Y la armada Turqueſca tuuo lugar por todo aquel Verano de diſcurrir por el mar, haziendo los daños que acabamos de ver. Finalmente las oraciones del ſanto Pontifice, y ſus buenos medios, baſtaron para que con el fauor de Dios la liga ſe aſſentaſſe a contento de las partes. En veynte y cinco dias del mes de Mayo deſte año ſe publicò en Roma la ſanta confederacion entre ſu Santidad del Papa Pio Quinto, y la Mageſtad del Rey de Eſpaña, y los Venecianos perpetuamente para defenderſe del Turco, y ofenderle, ſiendo neceſſario, dexando abierta la puerta a los Reyes de Francia, y Portugal, y al Emperador Maximiliano, y à los demas Potentados, que en ella quiſieſſen entrar. Aſſentoſe à ſemejança de la liga, que entre eſtos miſmos Principes ſe capitulò el año de treynta y ocho paſſado con ciertas nueuas condiciones. De las quales fue la principal, que de toda la armada, que ſe auia de juntar de ducientas galeras, y cinquenta nauios de carga, y otras fuſtas, y de numero de cinquenta mil infantes Eſpañoles, Italianos, y Tudeſcos, y quatro mil y quinientos cauallos ligeros. Fueſſe Generaliſsimo de mar, y tierra el ſeñor don Iuan de Auſtria, hermano del Rey Catholico, y ſu lugar teniente, en ſu auſencia, fueſſe Marco Antonio Colona. Auiaſe de juntar eſta gente, y galeras a expenſas comunes, de tal manera, que de ſeys partes las tres tocaſſen al Rey, las dos à Venecia: y de la ſexta puſieſſe el Papa doze galeras, tres mil infantes, y duzientos y cinquenta cauallos, y lo demas que faltaſſe para llegar à cumplir ſu ſexta parte, la ſuplieſſen los coligados por yguales partes. Y que la preſſa, y ganancia ſe partieſſe por rata entre ellos. Saluo ſi ſe ganaſſen Argel, Tunez, ò Tripol, que auian de ſer del Rey Felipo. Capituloſe, que el eſtandarte de la liga fueſſe compueſto de las armas de todos los aliados. Dioſe luego auiſo à ſu Mageſtad de la concluſion deſta ſanta liga, y de la nominacion del Generalato para el ſeñor don Iuan ſu hermano. Y las condiciones della les parecieron muy bien, y ſe dio luego la orden neceſſaria, para juntar lo neceſſario para la jornada. El ſeñor don Iuan de Auſtria paſsò en Italia por el mes de Agoſto, y recogiendo ſus galeras, y las del Pontifice ſe fue al puerto de Mecina en Sicilia, adonde ſe hizo la reſeña del exercito, y ſe juntaron los confederados con todas las fuerças de la liga, procurando ſaber nueua del diſcurſo de la armada enemiga. Salio la nueſtra del puerto de Micina à los diez y ſeys de Setiembre, con duzientas y ocho galeras Reales, ſeys galeazas, veynte y cinco nauios grueſſos, y quarenta y

Año 1571.

cinco fragatas de seruicio. Y dando fondo en la Fossa, que llaman de san Iuan, llegò alli Gil de Andrade con la nueua de que la armada Turquesca estaua en el golfo de Lepanto, mas al Leuante de la Preuisa. Dezia, que los enemigos tenian al pie de trezientas velas, y que dellas auian embiado à Constantinopla las quarenta por mal armadas, y que Ali Baxà estaua con determinacion de quedarse con ciento y cinquenta galeras, y esperar à ver lo que nuestra armada hazia, para estoruar sus designios, quanto le fuesse possible. En este medio andaua muy fuerte el cerco de Famagosta, y tanta fue la furia cō que Partau Baxà la batiò, que al fin los de dentro se huuieron de dar à partido, con ciertas condiciones, y entre ellas, que se pudiessen salir à Candia con sus haziendas libremente. Mas los Turcos (como lo tienen de costumbre) guardaron tan mal estos partidos, que en entrando en la ciudad començaron á robarla, y â matar a los que se ponian en resistencia, de tal manera, que los pobres rendidos padecieron el mismo tratamiento que los de Nicosia: quedò por el Turco aquella ciudad, y con ella toda la isla, y Reyno de Cypro, que por cien años justos auia sido posseydo, y sustentado por la Republica Veneciana, dende que la huuieron por el derecho de la adopcion que arriba se dixo. El General Ali Baxà, que tenia puesto cerco sobre Cataro, como tuuo auiso de la liga, y supo, que la armada Christiana estaua junta en Micina, y esperaua tiempo para venir en su busca, despachò luego al gran Señor con esta nueua seys de sus galeras, y el alçò el cerco de sobre Cataro, y dio sobre Corfu, y quemandole los arrabales, tomò la via de la Preuisa, y fuese despues a meter en el canal de Lepanto, vn poco mas a Leuante, hasta esperar la orden que Selin le mandaua tomar, el qual le mandò, que esperasse alli, ò en la parte que le pareciesse mas a proposito, y hallando buena ocasion, no dexasse de prouar ventura. Con esta determinacion recogiò Ali Baxà en las galeras toda su gente, y de las costas de aquel mar toda la que mas pudo, hasta no dexar hombre, que pudiesse tomar armas en todo aquel cōtornò. Con esta misma determinacion yua la armada Christiana: la qual lleuaua (como està dicho) mas de duzientas galeras, de las quales las ochenta, y vna eran del Rey de España, las ciento y nueue de Venecia, y las del Pontifice eran doze, de Malta yuan tres, y por su General Iofre Iustiniano, del Duque de Saboya otras tres, y las demas eran de Caualleros particulares, Negroui, Estephano de Mar, Georgio Grimaldino, y Bendinello Sauli. Estando pues junta toda esta potencia, y auido acuerdo del modo con que se auia de pelear, porque la pelea no se auia de rehusar en ninguna manera, determinose, que Iuan Andrea Doria lleuasse el esquadron de la mano derecha con cinquenta y tres galeras, con gallardetes verdes por señal. El cuerpo de la batalla se dio al señor don Iuan con sesenta y seys galeras de gallardetes azules. Y el lado yzquierdo a Barbarigo Veneciano cō cinquenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos. Auian de yr estos tres esquadrones desuiados el vno del otro tres cuerpos de galera, y no mas, y los esquadrones cerrados, quanto diessen lugar los remos a cerrarse, y no menos. Al Marques de santa Cruz diosele orden, que siguiesse en retaguardia con treynta galeras con enseñas blācas, vna milla desuiado de los esquadrones. Ya don Iuan de Cardona, que con diez galeras que hiziessen oficio de corredor delante de la armada, y luego que descubriesse los enemigos, boluiesse cō la nueua, y se metiesse con sus galeras en su estācia en vno de los cuernos de la batalla. Mandose ansimismo à Francisco Duoda Veneciano, Capitan de las galeazas, que pusiesse en la punta del esquadrō derecho las dos galeazas de Antonio Bragadino, y de M. Presio Pasani, y que el con otra galeaza de Andrea de Pesaro se pusiesse delante de la batalla, y en el cuerno siniestro Iacobo Gnora, y M. Bragadin. Estas galeazas auian de adelantarse de toda la armada por espacio de vna milla. Diose orden a Cesaro de Aualos, hermano del Marques de Pescara, que de los nauios que yuan a su cargo pusiesse onze por muralla a la mano derecha, y otros tantos a la mano yzquierda, y que hallando comodidad

Perdida de Famagosta.

Cypro en poder de Selin I.

didad peleasse, ò si se hallasse sin tiempo, y tan lexos, que no fuesse de efeto su combate, embiasse la gente en esquifes â reforçar las galeras. Las quarenta fragatas se ordenò, que se fuessen â poner por popa de las galeazas. Con este acuerdo partiò la armada de la fossa de san Iuan, y de alli se fue a la punta de Spartiuento, donde se remata la tierra de Italia, alli llegò Gil de Andrade con la nueua de auer descubierto la armada enemiga, y dixo, que quedaua en el canal de Corfu. De Spartiuento salio la armada con este auiso, y a los diez y nueue de Setiembre llegò al cabo de las Columnas, y deteniendose alli tres dias, por el mal tiempo, fue a la isla de Fano, y de alli â Corfu, adonde llegò a los veynte y seys del mismo, sin las naos gruessas, que aun no eran llegadas de Micina, ni llegaron hasta que se acabò la jornada. De alli se tomò alguna artilleria, y poluora; y se despachò segunda vez Gil de Andrade con treynta galeras a tomar lengua del enemigo, que no se sabia donde estuuiesse. Llegò Andrade al puerto de Legomenice, cerca de Cartha, adonde vna fragata suya le vino con auiso de que Ali Baxâ con su armada quedaua en Lepanto. Con esta nueua boluiò Andrade, y luego que se huuo juntado en vno toda nuestra armada, hizo el señor Don Iuan reseña general, y hallò ocho mil Españoles luzidissimos, y los ochocientos dellos eran Caualleros, y personas de oficios de mucha calidad. Doze mil Italianos, y seys mil Tudescos, y dos mil auentureros. En esta reseña andaua don Luys de Requesens, y Zuñiga, Comendador mayor de Castilla, ayudando al General. Hecho esto partieron de Legomenice â los tres de Octubre, y llegaron al Cabo Blanco de san Francisco, adonde se supo la perdida de Famagosta, que no poca pena dio a todos, y no menor se la dio el ruyn tiempo que tuuieron, con que fue necessario tornar al mismo puerto de dōde auian partido. Detuuose alli la armada hasta el Sabado siguiente en la noche, que se contaron seys del dicho mes de Octubre. Aquella tarde, con tiempo a proposito se leuantò nuestra armada del puerto la via de Lepanto, con designio de venir â jornada, si el enemigo no la rehusasse, ò de poner cerco sobre el Castillo del Dardinello, que està a la boca del Canal de Lepanto, con otro su correspondiēte en el mismo canal a la boca del estrecho, por donde se va à la ciudad de Lepanto, de donde el canal tomò el nombre, dicha de los antiguos, Naupactum, en la costa de Grecia, cerca del estrecho de Corintho en la Morea. El Domingo de mañana al amanecer descubriò nuestra armada Caracosa el Cosario, y sin ser visto de los nuestros, ni sentido, boluiò a su General con vna relacion falsa, que fue causa de su perdicion, porque le dixo, que no venian mas que ciento y cinquenta velas, y que el General nuestro se auia retirado cō las demas. Desta manera se ygualarō las nueuas falsas, q̄ tābien se tuuo creydo en nuestro campo, q̄ Ochali se auia salido cō quarenta galeras de su armada. Cō esta falsa relacion de Caracosa se juntaron a consejo los Capitanes Turcos, y dellos Ochali era d̄ parecer, q̄ no se deuia dar batalla, assi por ser el tiēpo tan adelante, q̄ ya no era possible q̄ los enemigos pudiessen esperar mucho en aquellas partes, como porque no podia creer, que nuestra armada fuesse en tan poco numero, ni tan mal armada como Caracosa dezia: pero al fin venciò el parecer de los que desseauan la pelea: y assi salieron del puerto Sabado en la tarde seys de Octubre, y surgieron fuera del canal, junto a los Castillos Dardinellos. A la misma hora partiò su Alteza con nuestra armada de duziētas y quatro galeras, seys galeazas, y quarenta y cinco fragatas: que las naos, como està dicho, no llegaron, y fue por mejor: porque si Caracosa las viera, no pusiera el animo que puso de pelear â los suyos. Partiò nuestra armada del puerto del Valle de Alexandria, en la isla de Cephalonia, quarenta millas de Lepanto, tomando la derrota de las islas Escorzoleras, que estân en el camino de Lepanto, y entrò por el Canal entre estas islas Domingo por la mañana, dos horas despues de el Sol salido: los corredores començaron a descubrir galeras y mas galeras, hasta que reconocieron ser toda la armada enemiga, y al mismo punto ella des

cubriò la nuestra, y se vinieron de ahi a poco a ver, la nuestra se apressurò a salir al largo fuera del estrecho de las islas, dexandolas a sus espaldas, y luego se dio señal de batalla, para que se pusiessen todos en su orden. Su alteza saltò en vna fragata, y anduuo ordenandola de galera en galera, con tanta destreza, con ser la primera que auia visto en su vida de mar (por ser de edad de poco mas de veynte y dos años) como lo pudiera hazer el mas diestro, y exercitado Capitan del mundo. Y auiendo animado a todos, y representado a la gente el premio del honor, y riquezas, que ganarian venciendo, y la gloria eterna, que conseguirian muriendo por su Fè, y Religion en tan justa guerra, se boluiò a su galera Capitana, muy contento del animo que en todos auia conocido, para pelear por su ley, y por sus propias vidas, y honras. El enemigo en este medio tiempo se venia acercando con viento a popa muy prospero, y con gentil denuedo de pelear, con intencion de ganarnos el Sol, que no importa poco en semejantes tiempos, mayormente sobre agua, que suele reberberar de manera, que quita la vista â los que le tienen delante. Venia partida tambien en tres esquadrones, aunque en forma de media luna. Ali Baxâ traia la batalla con ochenta y quatro galeras. Mahometbey, Gouernador de Negroponte, lleuaua el lado derecho en compañia de Siroco, Virrey de Alexandria con ochenta, y el lado yzquierdo traîa Luchali Rey de Argel, renegado Calabres, gran Cosario: auia en este esquadron otras ochenta galeras. En socorro destos tres esquadrones venian otras muchas galeras, y galeotas, y velas menores, de manera, que auia duzientas y treynta galeras Reales, sin las demas fustas. Ya que se llegauan a tiro de cañon, mandò su Alteza enarbolar vn Cruzifixo, y muchas imagenes de nuestra Señora, y con gran deuocion el, y todos, puestos de rodillas, hizieron oracion a Dios, suplicandole no diesse lugar a que los pecados de la Christiandad fuessen parte para dar esta vitoria a los enemigos de su sagrado nombre para nuestra eterna confusion, sino que se contentasse con auernos por tantos años castigado tan asperamente por mano de aquellos perros con tantas vitorias, y tan señalados daños como nos auiā hecho en los años atras. Los Comissarios de su Santidad, que alli yuan, publicaron las Indulgencias que lleuauan en comission, para todos los que muriessen peleando: y hecha oracion, y dicha particularmente en cada galera la Confessiō General, y absueltos todos por los Clerigos, y Religiosos a culpa, y a pena, como a gēte q̄ estaua en el articulo de la muerte, en vn momēto se alçò el viento, y el mar quedò tā quieto, y sossegado, q̄ pareciò cosa de milagro: y que el mismo mar queria ver de reposo los dos mas poderosos exercitos del mundo contender sobre su possession. Por auer cessado el tiēpo, le fue forçado al enemigo de amaynar, y poner mano al remo porq̄ le faltò el viēto prospero que traia, que no fue pequeño indicio de su mal sucesso: porq̄ a el hizo mucho daño, y à nosotros conocida mejoria, porq̄ huuo tiēpo para ordenarse nuestros esquadrones. Como estuuo todo puesto ē ordē (q̄ seriā las doze de medio dia) la batalla se començò por la orden que estaua ya dada, ò alomenos no muy diferente della. Yua el señor don Iuan en su patrona, y lleuaua por popa la Capitana del Comendador mayor, y à los lados cada treynta galeras, que era el cuerpo de la batalla: a la derecha yua la Capitana del Papa, en que yua Marco Antonio Colona su General, y con el Michael Gilleri sobrino del Pontifice, y el Comendador Romegaz. Al lado desta yua la Capitana de Saboya, y en ella el Principe de Vrbino con muchos Caualleros Italianos: cerraua el esquadron la Capitana de la Religion de san Iuan, cuyo Capitan era (como està dicho) Iofre Iustiniano. A la parte siniestra yua la Capitana de Venecia, que guiaua Sebastian Venero, y à su lado el Principe de Parma en la Capitana de Genoua, y al cabo desta esquadra Paulo Iordano Vrsino Romano en la Capitana de Lomelino. El cuerno derecho lleuaua Iuan Andrea cō cinquenta galeras: hazian estraña vista los esquadrones, y la retaguardia con sus muchas vanderas, y con los gallardetes diferenciados de verde, açul, amarillo, y blanco.

co. Era cosa admirable, y de grandissima representacion, ver dos tan poderosas armadas, yguales en el numero, en el esfuerço, y en la determinacion en vn dia algo turbio, aunque sossegado, con la mar segura, y quieta, en vna desembaraçada llanura de agua, con la tierra no tan lexos, q̃ no se pudiera della ver la sangrienta pelea. Los nuestros tenian ventaja en la causa, y en la determinacion, y en el alegre semblãte, y gana de pelear, y de recobrar el honor, que por tantas vitorias en mar, y en tierra nos auia quitado aquella perfida nacion de los Turcos, yuan con esperãça de la misericordia de Dios, y de las oraciones del santissimo Pontifice, que no se descuydaua dias, y noches de importunar a nuestro Señor mirasse por su pueblo. Tenian mucha confiança en la persona del Generalissimo, que los acaudillaua, en el qual se les representaua el valor, corage, y felicidad de aquel inuictissimo Carlo Quinto su padre de inmortal memoria: reboluian en la memoria la vergonçosa huyda de la otra liga, en que el Cesar, y Paulo Tercio, y el Senado Veneciano auian estado con otra no menor armada, que la que alli tenian, y pensauan pagarse en el golfo de Lepanto, de la honra que treynta y tres años antes auian perdido en la Preuisa, no muy lexos de donde estauan entonces. Los infieles confiauan en su antigua felicidad: pareciales cosa imposible ser vencidos de los que tantas vezes auian ellos, y sus passados vencido: animauales estar en su casa, con el mar suyo, y la tierra sujeta a su Señorio. De suerte, que de vna parte, y de otra no faltauan ocasiones para no desconfiar de la vitoria, aunque quando los Turcos acabaron de reconocer el numero de nuestras galeras, y vieron la determinacion de los que en ellas venian, quisieran ya no se auer puesto en necessidad de dar la batalla: la qual se començò al medio dia, con ygual determinacion, despues que se huuo dado señal de aceptarla de entrambas partes con sendos tiros de Bombarda, como es costumbre. Començose la bateria de nuestras seys galeazas, con grandissima furia, la qual fue de tanto efecto, que viniendo los tres esquadrones de los enemigos casi juntos, y en figura de media luna, como es su vsança, se abrieron luego, y començaron a romper el orden que traian. Acabada la bateria, boluieronse las galeazas bogando de reata (como dizen) hàzia sus galeras, para darles lugar a que arremetiessen a la pelea, y pudiessen sin embaraço jugar su artilleria. La qual començò de la vna parte, y de la otra con tanta furia, quãta se puede pensar que seria donde interuenia tanta multitud de baxeles tan bien artillados. El Baxà Ali, como supo que las galeras de la bata la eran de las de Poniente, a quien los Turcos suelen respectar, porque las tienen por de mas valor, como de hecho lo son, luego començò a temer del sucesso de la batalla. Pero con todo esso aguardò tiempo para embestir en la Real nuestra, donde yua su Alteza. Lleuaua el Baxà seys galeras, por popa trezientos arcabuzeros Genizaros, y ciẽ archeros muy valientes soldados, y no le faltò coyuntura para ello, porque no huuo bien cessado la bateria, y aclarado el tiempo, auiendose passado el humo della, quando el señor dõ Iuan embistiò en el con grandissima furia, y determinacion. Dieronse de rostro las dos Capitanas, y por ser la del Turco mas alta, metiò el espolon por la nuestra Real hasta el segundo vanco. Lleuaua la nuestra quatrozientos arcabuzeros de los del tercio de Cerdeña, cuyo Maestre de Campo era don Lope de Figueroa. Y con ellos estauan don Bernardino de Cardenas, Cauallero principalissimo, y de mucho estado, y renta, y don Miguel de Moncada, y otras muchas personas de calidad. El fogon guardaua don Pedro Zapata con su esquadra, y el esquife don Luys Carrillo, hijo del Conde de Pliego, el qual, y don Luys de Cardona, y don Rodrigo de Venauides, don Iuan de Guzman, don Felipe de Heredia, Iuan de Soto secretario de su Alteza, y Ruy Diaz de Mendoça estauan en guarda de la persona de su General. El Comendador mayor discurria por todas partes, animando a los que peleauan con tanto corage, que no tenian necessidad de quien lo hiziesse. Peleauase en las dos galeras, y en las que les estauan cerca con estraña furia, y valentia de la vna parte, y de la otra, y lo mismo se hazia por todas partes,

tes, sin que por espacio de dos horas se conociesse por ninguna dellas la vitoria, porque en diuersas partes (como es ordinario en semejantes jornadas) vnos lleuauan lo peor, y otros yuan ganando a los enemigos galeras, y fustas: vna de las de la Religion padeciò grande infortunio, porque cargaron sobre ella muchas de los enemigos, y sin que pudiesse ser socorrida la entraron los Turcos, y mataron casi quantos Caualleros en ella estauan, y Iustiniano su Capitan saliò muy mal herido. En los lados yzquierdo, y derecho no se peleaua con menos determinacion: pero toda la importancia de la batalla era la que se hazian las dos galeras Reales, adonde los Turcos acudian de refresco de las galeras que traian por popa, de manera q̃ por muchos q̃ caìan, no se veìa la falta, porq̃ luego acudian otros a su lugar, y haziã boluer à nuestra Real a muchos della, q̃ auian saltado en la suya. De nuestra parte no auia menos recaudo đ socorrer a la necessidad en que veìan a su General, acudiò à la proa cõ refresco de soldados, que embiaua don Lope de Figueroa, don Bernardino de Cardenas, con grande esfuerço, y denuedo, adonde recibiò vn tal golpe de vna pelota de Esmeril en la rodela fuerte que lleuaua, que aunque no le passò la rodela, ni el peto, le quebrantò dentro de las armas de tal manera, que otro dia muriò, que no pequeña lastima hizo à todos, por ser persona de tanto valor, y cuenta, puesto, que por auer muerto en tan honesta demanda se le deue tener antes embidia, q̃ manzilla. A la mayor furia de la pelea mandò el Baxà, que vna de sus galeras de refresco embistiesse por popa en la Real nuestra, para diuertirla de la batalla, que se le daua por proa. A lo qual acudiò cõ el remedio muy à tiempo el Marques de santa Cruz: porque viendo ya la galera enemiga, arremetiò con ella, y la rindio, antes que pudiesse hazer el efecto, que lleuaua pensado, y aun pudo meter gente de socorro en la Real de su Alteza. Ya en esto se yua conociẽdo de nuestra parte la vitoria porque muchas đ nuestras galeras yuan rindiendo à las enemigas, y en la Real del Turco eran muertos mas de quatrozientos hombres, y los pocos que quedauan mostrauan ya flaqueza, y se dauan al agua, pensando escapar la vida nadando: en esto llego por popa don Lope de Figueroa, y derribò el estandarte Turquesco, y vn soldado de los que con el yuan mato al Baxà, que ya estaua herido de vn arcabuzaço, dandole vna estocada, sin saber que fuesse el General, hasta que vn remero Christiano le dixo quien era. Entonces dixo el soldado: Pues si este es Ali, quiero ver como corta mi espada en Baxaes, y cortole con ella la cabeça, la qual se puso luego en vna pica, y se començò de apellidar, Vitoria, vitoria. En este medio ya los Christianos auian enarbolado vn Cruzifixo en la popa, en el mismo lugar de donde se derribo el estandarte. Lo qual visto por los Turcos, y que su Alteza proseguia en continuar su pelea contra las demas galeras, acabaron de perder el animo, y luego se conociò claramente por nuestra parte la victoria, y el Comendador mayor huuo en su poder vna galera en que venian dos hijos del Baxa, que el mayor, que se llamaua Malebubey, seria de diez y ocho años, y el segundo Saybey, de no mas de treze. Y puesto que la vitoria se conocia ya muy clara de nuestra parte, con todo esso en algunas partes de la armada contraria se auian mostrado valerosos, y estauan pressas diez y siete galeras de Venecia con la de Malta y otras dos del Papa y de Saboya, y la Capitana Doria: pero estas se cobraron luego, y los enemigos se dieron à huyr, y principalmente se escapò Ochali con sus galeras, antes q̃ osasse llegar proa con proa con ninguna de las nuestras. Tardaronse otras dos horas en acabar de coger el despojo, y poner el negocio en terminos, que ya no auia enemigo de quien temer: porque los que no se pudieron escapar, que fueron casi todos estauan ya presos en nuestro poder, no põgo aqui algunas particularidades que passarõ en esta sangrenita batalla, dexandolas para quien las escriuirà mas de proposito. Por ser el numero de los enemigos tan grande (que segun se afirma, llegauan a ciento y treynta mil) y por ser tan valientes, y exercitados los Capitanes que traiã, y los soldados tan animosos, no fue possible

ble dexar de ser costosa la vitoria. Aunque fueron muy pocos los hombres de cuenta que en ella faltaron. Murieron de nuestra parte hasta seys mil hombres, y de los enemigos tienese creydo, que passarõ de treynta mil: echaronse a fondo, y rompieronse casi quarenta galeras, que no pudieron ser de prouecho, por auer quedado muy maltratadas. De los nuestros se hallaron heridos quinze mil en el puerto de Petela, adonde se hizo reseña. Y parecio q̃ se auian puesto en libertad poco menos de quinze mil forçados Christianos, q̃ muchos dellos se soltaron de los hierros, entretanto que durò la batalla, y ayudarõ y no poco â los vencedores à poner el dessseado fin â la jornada. Aunque a los principios tuuieron perdida la esperança de tan felize sucesso. Muriò Augustin Barbarigo, Proueedor Veneciano, de vn flechazo con yeruas, que sacò en vn ojo. Vinieron a nuestro poder ciento y setẽta galeras Turquescas, enteras, y sanas: y las treynta y nueue de fanal, de quarenta fanales q̃ venia en la armada, y veynte galeotas gruessas. El despojo de dinero, joyas, armas y artilleria fue de grandissimo precio. Por q̃ en sola la Real del Baxà se hallaron ciento y setenta mil cequies, que valen tãto como nuestros escudos, y muchos brocados, y sedas de diferẽtes colores. En la del Cossario Caracosa (q̃ tãbien pagò con la vida la mala cuẽta que tuuo de las galeras nuestras, y el mal consejo que dio al Baxà, de que diesse la batalla) se hallarõ otros quarenta mil cequies, y por todas las galeras se hallauan aspros, y otras monedas de oro, y plata. Sola vna galera faltò de nuestra armada, porque las que se auian perdido se cobraron, como ya dixe. La pressa se dio a los soldados, sin que su Alteza tomasse para si mas de lo que le podia caber. Tomaronse viuos tres mil y quatrocientos y setenta de los enemigos. Sin los hijos del Baxâ, y algunos otros hombres de rescate, y entre ellos Maschamet, ayo destos moços, al qual Iuan de Soto hizo algunas preguntas importantes, y señaladamente se supo del, que auian muerto en la batalla Ali Baxà, Partau Baxà, Iafer Baxà, Azan Baxà, hijo de Barbarroxa, el que (como abaxo veremos) fue Rey de Argel: Dardagambal Baxà, Caratbey hijo de Ochali, Gider Gouernador de Xio: Malamut Edibey de Metelino, Mustafà Celebey, pagador General, Perbigazà Gouernador de Napoles de Romania, dos hijos de Cara Mostafâ, vn hijo de Syroco, Caraçosa Alcalde de la Bellona Cossario, Soliman, y Cafer Capitanes, y Mahumetbey sobrino de Barbarroxa, Gouernador de Negroponte. Y pressos, sin los ya dichos era Syroco. Destas preguntas que se le hizieron, se entendio auer sido grandissima la perdida para el Turco: y por ruego de los moços, hijos del Baxà, su Alteza dio libertad â este ayo, para que fuesse à Constantinopla a dar â su madre la nueua de la muerte del padre, y de la prision de los hijos. Eran estos moços agudos, y de buena gracia y del mayor cuentan, que viendo llorar a vn hijo de don Bernardino la muerte de su padre, dixo el: De poco se quexa este moço, auiendo yo perdido el padre, y la hazienda, y la libertad, aun no lloro. Estuuose el señor Don Iuan tres, ò quatro dias entreteniendo en aquellos puertos, tratãdo de hazer alguna jornada, que importasse, y al fin los vientos cargaron, y el Inuierno se yua cerrando de manera, que no fue possible detenerse mas, y assi se dio la buelta hâzia santa Maura, entre la Cefalonia, y Cabo del Arta. A los onze de Octubre entrò la armada en el puerto de Dragomesta, y a los doze en la Candela, y otro dia fue al puerto, que dizen Delecane, cerca de santa Maura. De alli fueron a reconocer a santa Maura Iuan Andrea Ascanio de la Corna, y Gabrio Carbelloni, y pareciendoles facil la empressa, se quiso dar orden en ella: pero viendo, que a no nada se auian de gastar en la empressa doze, ò quinze dias, y assi por esto, como por la poca vtilidad de la pressa, quando se ganasse, y por la furia del tiempo, y falta de mantenimientos, porque aun los nauios no auian llegado, se resoluieron en consejo, que se deuia por aquel año alçar la mano de la guerra: fueronse esse dia al puerto de san Iuan, adonde estuuieron hasta los veynte y tres del dicho mes, y a los veynte y cinco entrò

trò la armada en Corfu, adonde se hizo la particion de los despojos entre los aliados por su rata. Cupo à su Santidad veynte galeras, diez y nueue cañones gruessos, tres pedreros, quarenta y dos tirillos, y mil y duzientos esclauos. Al Rey Catholico le cupieron de su mitad ochenta y vna galeras, sesenta y ocho cañones gruessos, doze pedreros, ciẽto y sesenta y ocho pequeños, y tres mil y seyscientos esclauos. A los Venecianos se dieron cinquenta y quatro galeras, treynta y ocho cañones, seys pedreros, ochenta y quatro tirillos, y mil y quatrocientos esclauos. De lo qual todo se sacò la decima para su Alteza, de que huuo diez y seys galeras, y sietecientos esclauos. Los hijos del Baxâ se lleuaron â Roma, adonde el vno es ya oy muerto, y el otro se guarda con cuydado con los demas presos de rescate, y calidad. De Corfu salio su Alteza con buen tiempo, y dia de todos Santos primero de Nouiembre entrò triunfante, y vitorioso en el puerto de Micina, de donde quarenta y cinco dias antes auia salido: hizosele vn sumptuosissimo recebimiẽto, aunque no tanto como lo requeria la mas insigne, y señalada vitoria Naual de quantas en el mundo se han visto, de mas de mil y ochocientos años a esta parte, ni aun hartos atràs: porque aquella famosa vitoria Actiaca, en que fue vencido Marco Antonio de Octauiano Cesar, aunque no sè si fue de mas numero de galeras, y de gente: bien sabemos, que fue (como dizen) de entrecompadres, y que los mas de los que peleauan de la vna parte eran amigos, vezinos, y parientes de los de la otra, que ni peleauan con odio tan entrañable, como le ay entre nosotros, y los Turcos, ni con la furia de artilleria, y pertrechos, pues entonces no los auia, ni es de marauillar que venciesse Cesar a vna delicada, y deshonestissima muger, como Cleopatra, que pues en huyendo ella no peleò mas su aficionado galan Marco Antonio: bien podemos dezir, que no fue vencido el sino ella. Y si con esta nuestra queremos comparar la otra famosa batalla entre el mismo Cesar, y Sexto Pompeyo, tãpoco nos excede en ninguna cosa, pues concurren casi las mismas calidades en esta, que en la otra. Finalmente oso afirmar que nunca Christianos tan importãte jornada hizieron, ni los Othomanos, que en poco menos de quatrocientos años han crecido lo que arriba dexamos dicho, jamas tan notable daño sintieron, ni por ventura sus antecessores los Mahometanos, si ya no queremos comparar esta perdida con aquel famoso naufragio, que diximos que padecieron por las oraciones del santo Pontifice Leon Quarto, el qual no se dexa de parecer mucho â esta vitoria, alomenos en la causa, porque si aquel les embiò Dios por las oraciones de su santo Vicario Leon, esta por cierto tenemos, que la merecieron las de otro su sucessor, el santissimo, y verdaderamẽte Pio Pontifice, de quien vamos tratando, cuyo feruiente zelo, y diligencia pudo traer a buena conclusion esta santissima liga, y sus oraciones, y santissimas costumbres, y vida inculpable pudieron alcançar de Dios este tan soberano beneficio, del qual plegue à la diuina Magestad, que no sepamos tan mal aprouecharnos, que algun malicioso en lo por venir no nos pueda dezir lo que dixerõ al brauo Anibal, despues de la rota de Canas: Vencer sabes Anibal, mas no sabes vsar de la vitoria. Mas desto no ay que temer, con el fauor de Dios, si ya nuestros pecados no lo estoruan. El gozo inestimable q̃ nuestro santo Pontifice sintiò, con ver vn sucesso tan prospero, no esperò à recebirle, quando llegasse la nueua del, porque assi como sus continuas oraciones le ganaron de la misericordiosa mano del Señor, assi fue el contento de reuelarsele luego al punto que sucedio. Y assi se tiene por cosa muy sabida, q̃ supo en espiritu lo q̃ auia sucedido, y q̃ tuuo reuelaciõ del dia, y hora de la batalla, y supo quando auia de llegar el correo a su casa cõ la nueua della. Lo qual no osara yo afirmar aqui por verdad, sino lo huuiera oydo à ꝑsonas de fè: y particularmẽte me lo dixo, para q̃ lo escriuiesse, el Reuerẽdissimo Monseñor Arçobispo de Rosano, Nuncio que à la sazon era por su Santidad en la Corte del Rey Catholico. El qual de relacion de Mons. Casal, intimo Camarero del Pontifice

tifice Pio, me dixo muy de veras que el mismo dia que llegô â Roma esta regozijadissima nueua, auia ya dicho muchas vezes Pio: Por cierto ya tarda el correo con la nueua de nuestra vitoria, y poco antes que llegasse dixo: Ya ya llega, bien esta, y otras cosas â este tenor de que se le vio que sabia por mas cierto camino lo que auia passado en Lepanto, aunque como siempre fue amigo de ocultar sus cosas por humildad, y porque no le tuuiessen por santo (como lo era,) nunca se declaraua tanto que â nadie diesse parte de los fauores spirituales que tenia de la mano de Dios, en memoria y recordacion de tan alto beneficio. Dizen, que mandô solenizar con fiesta el dia desta vitoria perpetuamẽte â imitaciõ de Calixto Tercero, q̃ como ya vimos instituyô la de la Trãsfiguracion por otra no tan importante. Dichoso por cierto y bienauenturado siglo q̃ tal Pontifice merecio tener, y dichoso Pontifice, que como otro Vrbano Segundo començo â ver en sus dias el fruto de sus santas amonestaciones, y se fue como el con tiẽpo al cielo, â rogar dende allà con mas commodidad por los que acà dexô en la tierra embueltos en tan santa guerra. De donde podemos esperar que si no lo perdemos por nuestra culpa sera este el principio de la declinacion deste Imperio de los Otomanos, que tanto ha crecido en poco tiempo, y de la seta de Mahoma, que no falta quien diga que se ha de acabar antes que cumpla los mil años, que para llegar â ellos (si bien contamos) no le faltan enteros sesenta. Y quando esto no succeda por nuestros merecimientos, podra ser que sea por la prouidencia diuina, que suele ordenar sus cosas por donde no sabemos, dexado â parte que las cosas deste mundo no saben estaren vn ser, ni ay potencia que no tenga su termino, y por experiencia vemos, que las cosas deste mundo como dixo vn Sabio. *Cum procedere vlterius non posſint, naturaliter recedunt*, porque tienen la condicion del rio que quando no puede correr adelante procura boluer sus aguas atras. Y pues vemos estos Turcos en tanta prosperidad que ya casi no puede crecer naturalmente, podemos esperar que yrâ descreciendo, ordene lo Dios como mas se sirua, El contentamiento que se sintio en Venecia con esta tan no esperada nueua y las fiestas que en Roma se hizieron al recebimiento de su General Marco Antonio Colona, no ay para que nos paremos â contarlas, ni las que en España se vieron en el fin deste año de setenta y dos, porque seria materia de otra Historia por si, la qual en esta que tan larga es, seria cosa muy fastidiosa. Basta dezir, que asi en estos dias como en el inuierno antes deste, vimos â España en estremado regozijo y contentamiento, y â nuestro Rey prosperado con este tan importante successo y con otro que luego le succedio no menos desseado por el y por estos Reynos, del qual breuemente diremos lo que baste en el §. siguiente.

Del matrimonio del Rey don Felipe, y nacimento del Principe don Hernando, y de otras cosas que succedieron, hasta la muerte de Pio Quinto. §. II.

ESTAVA nuestro Rey don Felipe viudo, y sus estados y Reynos sin heredero varon â quien los pudiesse dexar, porque de la Reyna doña Isabel de santa memoria no le quedaron mas que las dos Infantas de quien arriba se ha hecho mencion, y asi fue muchas vezes importunado tomasse muger, pues su edad lo sufria, y sus vassallos no podian sufrir verse sin esperança de hijo varon que pudiesse auer la succesiõ legitima de sus Reynos. Y auiendo condecendido el Rey â su voluntad, huuo muchos pareceres sobre quien seria la muger que tomaria, porque en Francia quedaua vna hermana de la Reyna muerta, con quien parecia que se podia soldar la perdida de la difunta, y tornarse a dar el ñudo y vinculo de la paz con aquellos. Estados de Francia que tanto importa para el bien de los de España. No les faltô a los Francesses alguna esperança de concluyr este matrimonio ni diligencia para procurarle, y a solo esto se cree que vino â España el Cardenal de Guisa cercano pariente de la casa de Francia. Por otra parte parecia cosa mas acertada que casasse el Rey con hija mayor del Emperador Maximiliano su cuñado y primo. Para lo qual asi mismo vino de Alemaña â la corte del Rey el Archiduque Fernando hermano del Emperador, con el qual despues de muchas consideraciones se vino a concluyr

cluyr el matrimonio con Anna hija mayor de Maximiliano, y de la Emperatriz Doña Maria hermana del mismo Rey, que auia nacido en España antes que della Maximiliano se fuesse, quando (como vimos) vino â casarse y gouernar estos Reynos en ausencia del Emperador Carlo Quinto su suegro. Nacio esta serenissima señora en Cigales, dos leguas de Valladolid adonde estaua â la sazon la Corte. Cócluydos los casamiëtos, diose orden q̃ viniesse â Flãdes, y alli se entregasse al Duque de Alba hasta que se embarcasse. Y de alli viniesse â España, y en desembarcando en ella la recibiessen y acompañassen hasta entregarla â su marido, el Cardenal y Arçobispo de Seuilla don Gaspar de Zuñiga, y Auellaneda de buena memoria, y el Duque de Bejar dô Francisco de Zuniga y Soto Mayor. Hizose todo como estaua cócertado, y fue lleuada â Flandes adonde, y por todo el camino se le hizieron muy grãdes y costosissimas fiestas. Concertaronse juntamente los casamientos de otra hija segunda del Emperador con el Rey Carlo de Francia, y vinieron las dos hermanas jũtas, hasta Metz de Lorena, y de alli fue la vna lleuada á Francia, y la nuestra â Flandes como esta dicho, donde se embarcô, y llego â España por el mes de Otubre del año de mil y quinientos y setenta, recibieronla el Cardenal, y el Duque, con tanta magestad, con tã esplendidos gastos, y con tanta magnificencia, y fueron tantas las fiestas regozijos y recebimientos que dende el puerto hasta Madrid se le hizieron, y tanto lo que en Burgos, Valladolid, Segouia, y Madrid, y en otras partes se regozijo su buena venida, có arcos triunfales, torneos, y muchas, y diuersas inuenciones, y costosas representaciones, que seria no acabar tan ayna, si lo quisiesse yo aqui dezir, y seria trabajo escusado, pues de alguno destos recibimientos, y fiestas ay libros impressos en Romance: bien confiesso, que lo dexo tambien de escriuir, por auerme faltado las relaciones verdaderas que el mismo Illustrissimo Cardenal prometio de darme para que lo escriuiesse, y no lo pudo cumplir, porque poco despues de despedido de la Corte, acabadas las bodas, yendose â su Iglesia, murio casi subitamente de vna terrible passion de colica en la ciudad de Iaen, acabando de visitar la Veronica, y vulto santo, que en aquella ciudad se guarda có tãta veneracion. Celebraronse las bodas en buẽ punto en la ciudad de Segouia principio del mes de Nouiembre, deste año de mil y quinientos y setenta, y alli, y en Madrid no se podra encarecer las fiestas que se hizieron, y porq̃ la muchedũbre de los buenos sucessos fuesse cumplida, y de todo punto â sabor de la Christiandad, dentro de vn año, plugo á nuestro Señor, que no passassen quinze dias despues de la felice nueua de la vitoria Naual de la liga, q̃ no naciesse en España, el heredero varon que tanto en ella se desseaua. Porque la felicissima, y humanissima Reyna Anna de Austria pario en el Alcaçar de Madrid â quatro dias del mes de Deziembre, dia de santa Barbara del año de setenta y vno, vn hijo varon q̃ por buen anuncio se llamo Fernando, como su rebisabuelo el Rey Catholico de felice recordacion, criase aora en la casa Real este poderosissimo Principe, roguemos â Dios le guarde como lo auemos menester. Có esta segũda buena nueua del feliceparto de la Reyna Catholica q̃ se junto á la reziente de la victoria, se acabo de inchir España, y principalmente la Corte, de gozo y regozijo, y las fiestas de la vitoria que estauan retenidas hasta ver el sucesso del preñado de la Reyna que tan adelante, y tan cerca del parto andaua, se acabaron de poner en execucion, y por vno y muchos dias se hizieron tantas por toda España, y principalmente en la Villa de Madrid morada del padre, y patria del niño rezien nacido, que no se puede escreuir en pocos renglones, y por esso se dexan para quiẽ lo escriuira de proposito. Passosse todo aq̃l inuierno en fiestas y regozijos esperando para la primauera siguiente el successo de la liga, y lo que en prosecucion de la vitoria se haria, y aunque los preparamentos se hizieron con toda diligencia, y cuydado, y se procurô proseguir el intento començado, las cosas sucedieron de manera (como abaxo breuemente se dira,) que por todo el año siguiente de setenta y dos, no se pudo hazer cosa importante. Mas de que agora estan las fuerças de la santa liga tan adelante, tan enteras, y tan apunto, y las difficultades passadas hã cessado de manera, q̃ se tiene esperãça en nuestro Señor q̃ el año que entra aora de setẽta y tres auemos de ver grãdes cosas.

Muerte del Cardenal de Seuilla.

Año. 1570.

Nacimiẽto del Principe don Hernãdo.

Año. 1571.

cosas. Guielas nuestro Señor para su seruicio, y para que su glorioso nombre sea ensalçado, y sus enemigos oprimidos de tal manera que vengan en conocimiento, de que no ay otro nombre sino el de Iesu Christo debaxo del cielo en quien se puedan los hóbres saluar, y venga presto â ser vn rebaño y vn pastor.

En tanto que la Iglesia Catholica, y los Principes que debaxo del gremio de la santa Iglesia Romana estauan, tenian la liga y vnion que acabamos de ver, los hereges de Alemaña, cuyo principal caudillo era el Principe de Orange, y los Hugonotes de Francia que hasta alli auian estado en el interim que assentaron con el Rey Carlos Nono, andauan tan alterados, y furiosos, que de todo punto se tornaron a desassossegar aq̃llas tierras, mucho mas que lo auian estado los años atras. Y en Flandes se començaron â rebelar de nueuo algunas tierras, y â mostrar alteracion del justo castigo que el Duq̃ de Alba auia dado â las cabeças desta rebelion. Fuele forçado al Duque romper de nueuo la guerra contra los alterados, y particularmente puso cerco sobre Mosdehenao, el qual fue muy largo y porfiado, pero al fin valio tanto la industria y perseuerancia de los nuestros, que acabo de muchos meses, huuieron en su poder â Mosdehenao. Y passaron otras muchas cosas, que se dexan por la breuedad remitiendo las â quiẽ de proposito las escriuira, que no faltaran hartos.

Los Hereges de Francia estauan en este año de setenta y vno tã pujantes que el Rey tenia harto que defenderse dellos, y huuo de venir â dissimular sus injurias, y las que â Dios hazian aquellos perfidos Apostatas, hasta que despues hizo en ellos el castigo que veremos en el capitulo siguiente. Las cosas varias que en este negocio succedieró dexolas tambien de escriuir por la misma razon, que acabo de dezir, y porque se ha contado de tan varias maneras, que temi, con razon de no poder acertar en el punto de la verdad que en estas cosas ha de ser el blanco â que ha de mirar el que las escriue. Solo quiero dezir vna jornada que toca al honor de nuestra nacion, ocasionada destas reueluciones de Francia, la qual passa desta manera.

Tenia en esta sazon el gouierno del estado de Milan, como Virrey y Capitan general por el Rey don Felipe, el Duque de Alburquerque, don Gabriel de la Cueua, hijo del Duque de Alburquerque de quien arriba se ha hecho notable mencion, no menos valeroso, y de gran prudencia que su padre, si la vida le durara tanto como â el. Supo el Duque por cierta relacion, que los vassallos del Marques del Final en la costa del mar Mediterraneo, estauan rebelados contra su señor, y le auian hecho salir de su tierra y andaua en la Corte del Emperador buscando remedios para recobrar su estado, y que los rebelados Hugonotes, que a la sazon andauan muy pujantes, discurriendo libremente por toda Francia, querian venir â apoderarse de aquel estado: considerando pues el Marques, quanto importaua para la seguridad de sus tierras, y para que no se apoderassen de vn buen Castillo, que tiene aquella tierra, y que vn puerto muy bueno que alli ay (aunque â la sazon estaua ciego,) se podria limpiar, y ser muy de prouecho para los viajes continuos, que se hazen de España â Italia, de termino preuenir â los Hugonotes, y procurar de apoderarse de aquella fuerça antes que los Hugonotes tuuiessen tiempo de hazerlo. Para lo qual, có la mayor diligécia que fue possible, mandô apercebir siete mil Italianos, que estauã leuãtados para embiarlos â la armada de la liga, cuyo Coronel era Sigismundo Gonçaga, persona de gran prudécia y valor, y con el estauan el Conde de Valencia, y el Códe Sforça Morõ, y el Marques de Mala Spina, y el Códe Antonio Cigona, có esta géte mãdô que se jũtassen quatro cópañias de Españoles, que teniã Vasco de Carauajal, don Diego de Cordoua, y los Capitanes Florez, y Armengol. Dieronseles hasta treynta pieças de artilleria entre gruessas de batir y otras menores. De toda esta gẽte embio por General â dó Beltrã de Castro, y de la Cueua su sobrino, mãcebo valiente y de grandes esperãças q̃ aun no tenia veynte y cinco años, hijo segundo de dó Pedro de Castro y Andrade, Conde de Andrade, y de vna hermana del mismo Duque, có el qual fue el Capitan Antonio de Oliuera Castellano y gouernador de Lodi, partio dó Beltran con toda esta gente martes de la semana santa deste mismo año de setẽta y vno.

Iornada del Final.

Sigismundo Gonzaga.

Don Beltran de Castro.

Año. 1571.

Luego

Llegô â Casin con estraña presteza, y tomando alli muestra de su gente, embio adelante con parte della â Pedro de Paz su Sargento mayor.

Hallô Pedro de Paz â los del Final â punto de guerra, porque ya tenian leuantada gente para su defensa, y nombrados oficiales della. Y asi luego que le vieron se començaron de alborotar, y â mostrar que auian de hazer toda la resistencia possible. Pero como entendieron ser gente del Rey don Felipe, y que venian por orden del Gouernador de Milan, mostraron contentamiento con su venida, y quietaronse, demanera que quando don Beltran llegô con todo su campo, ya estauan los de la tierra en seruicio de su Magestad, y muy determinados de se poner libremente en sus manos, y assi salieron a recebir â don Beltran el Coronel de los de la tierra con quinientos arcabuzeros, con intencion de juntarse con el para batir el Castillo que estaua en defensa, y con semblante de hazer la resistencia possible. Alojose don Beltran, la noche que llegô, en el Burgo, y sin poner dilacion en su negocio, començo luego â labrar sus trincheas que se hizo con mucho trabajo, porque lleuauan la tierra de la marina que estaua vn quarto de legua del Castillo, el qual començo luego â batir con diez y ocho cañones, y con las demas pieças menores. Durô el cerco y bateria treynta dias enteros, en los quales don Beltran se mostraua tan diestro, y discreto Capitan, como animoso, y valiente soldado, acudiendo â todas las necessidades con su consejo, y buena maña, y arriscando su persona, con valor y animo de Cauallero, como lo deuia â la illustrissima sangre de donde deciende. Tuuose diligencia, y bastante recaudo, en que â los cercados no les pudiesse entrar socorro, y finalmente don Beltran se dio tan buena maña, y los demas Coroneles, y Capitanes se huuieron tan diestra, y valerosamente, que â los cercados les fue forçado rendirse. Entrose el Castillo con ciertas condiciones que se guardaron fielmente al Castellano que le tenia, y don Beltran puso en el a Antonio de Oliuera con bastante recaudo para su defensa, y con la demas gente dio la buelta para Milan, lleuando entero, y sano su exercito, sin que le faltassen veynte hombres de los que de alli auia sacado. Hizole el Duque su tio vn muy honrado recibimiento, encareciendo mucho el valor que en tan tiernos años auia mostrado: y estimando su persona como era razon. Y asi se cree que le tuuiera consigo para semejantes empresas, si nuestro Señor fuera seruido guardarle muchos años al Duque, mas plugo â Dios que dentro de pocos meses le dio vna enfermedad que le quitô la vida en el mes de Agosto del mismo año de setenta y vno. Y por su muerte don Beltran se vino â Castilla, adonde el Rey Catholico le començo luego â hazer merced. Diose la tenencia de Milan por muerte del Duque al Comendador Mayor de Castilla don Luys de Zuñiga, y Requesens que auia sido Embaxador de su Magestad en Roma, y en la jornada famosa de Lepanto auia vltimamente mostrado su valor. En su lugar se puso en la Embaxada dó Iuan de Zuñiga su hermano, bien semejāte â el en el valor, y destreza, y en las demas partes de prudēcia y fidelidad, y buena maña, que para tratar negocios tan graues, y para semejāte oficio se requierē. Estā aora los dos hermanos siruiēdo â su Rey con estraña satisfació en los dos lugares tan preeminentes, adonde muestran quan bien corresponden a la illustrissima sangre de donde vienen.

Muerte del Duque de Albuquerque

D. Luys de Zuñiga.

D. Iuā de Zuñiga.

En este mismo año de setenta y vno poco despues q̃ succedio la felice batalla de Lepāto, el santo Pontifice Pio desseoso de la buena prosecució desta santissima guerra, y de acrecentar en quāto le fuesse possible las fuerças della, porq̃ tā buenos principios no se dexassen de lleuar adelāte, pues nuestro Señor mostraua tā al descubierto q̃ le plazia desta santa liga, có tan estraño fauor, no cessaua de solicitar â los Principes Christianos, assi â los aliados para q̃ con mayor gana prosiguiessen lo començado, como â los q̃ aun no se auian metido en la liga, para que juntando sus fuerças en vno, persiguiessen para el año siguiente al comū enemigo, pues le tenian tā roto y fatigado que no seria cosa muy dificultosa destruyrle de todo punto

punto, y poner en libertad tantos pueblos de la Grecia, y Tracia, como tenia tyranizados, y en tan aspera seruidumbre: y porque con mayor fuerça se negociasse con los Principes Christianos vna tan heroyca obra, embiô por toda la Christiandad al Cardenal Alexandrino Michael Guillerio su sobrino con mucho, y muy graue acompañamiento de personas Illustres, y de autoridad, y cósejo. El qual llegô a la Corte de España en principio del año siguiente de mil y quinientos y setenta y dos, adonde fue muy bien recebido de su Magestad, y se le hizo muy suntuoso, y regalado tratamiento, y auiendo tratado con su Magestad de los negocios que con el tenia (que porque se hizieron con el acostũbrado secreto, no se puede saber quales erã) partiô el Cardenal para la Corte de Portugal, â lo q̃ se entendiô, a tratar con el Rey don Sebastian del negocio de la Liga, y de su casamiento, que aun estaua, y estâ oy por hazerse. Y sin detenerse alli mucho, diô la buelta para Castilla, y con toda la diligencia possible tomô el camino para la Corte de Francia, en la qual no le fue seguro entrar, porque los hereges, que andauan leuantados, tenian tan oprimido al Rey, que ni el tuuo libertad para recebir al Cardenal, ni a el le fue possible verse con el Rey, no dexô entonces de tenerse sospecha del Rey Carlos, de que no auia hecho todo lo que pudiera por verse con el Cardenal, y que la poca gana que tenia de entrar en la Liga le auia hecho huyr las vistas. Porque se murmuraua, q̃ no solamẽte no queria entrar en ella, pero que aun tenia tratos ocultos con el Turco, y le auia embiado â consolar de la perdida de la batalla passada, y â ofrecerle sus fuerças para la defensa de lo por venir: lo qual todo pareció despues ser falso, y que el Rey Carlos, por estar tan oprimido, y fatigado, y pobre, y los enemigos de Dios, y suyos tan pujantes, y poderosos, no auia podido dexar de contemporizar con ellos, y rehusar las vistas con el Cardenal, por no les dar mas ocasiones de las que ellos buscauan para fatigarle, dissimulando diestramẽte con ellos hasta ver la suya (como dizen) y executar en los traydores, y rebeldes, el justo castigo que en ellos tan a su saluo hizo poco despues, segun lo veremos en el capitulo siguiente. Saliose pues el Cardenal Alexandrino de Francia como mejor pudo,

Año. 1572.

y en Italia visitô los Principes, y Republicas della, solicitandolas â que fauoreciessen â la Liga. Mas antes que pudiesse visitarlos a todos le fue forçado apresurar su camino para Roma, por el auiso q̃ tuuo de la indisposicion del Papa su tio. El qual començô a sentirse con vn poco de acidẽte de calentura, y catarro, y mal de orina, de q̃ solia ser apassionado, de manera, q̃ no pudo hallarse a la fiesta de nuestra Señora de la Anunciacion â veynte y cinco de Março en el Monasterio de la Minerua de su Orden de santo Domingo: y assi por su enfermedad huuo de presidir en la Capilla aquel dia el Cardenal Morõ Hostiense Decano del Colegio. Fue de alli adelante en crecimiento la mala disposicion del Pontifice, tanto, que luego se temiô de su vida, y los Embaxadores auisaron cõ cuydado a sus Principes de la poca esperança q̃ auia de su salud, y sus criados del Papa dieron luego auiso al Cardenal Alexandrino, que aun no auia llegado â Florencia. Tomole este auiso en tierras del Duque Cosme, tomô luego la posta, y sin detenerse en Florencia cosa ninguna, aunque el Duque le desseaua festejar, passô a Roma con diligencia. Entrô el Cardenal en Roma en compañia del Cardenal de Medici hijo del Duque Cosme, que le auia salido a recebir. Fue increyble el gozo que el santo viejo recibiô de ver vn sobrino que tanto el queria, y fue parte este contentamiento para que se le aliuiasse mucho el dolor del riñon, que tã cruelmente le atormentaua, y su Santidad se començô â dexar ver de algunos Cardenales, que hasta alli solo el Cardenal Rusticuchi su gran priuado, y segundo Secretario tenia licencia para entrar en su Camara. Llegose en esto la semana Santa del año de setenta y dos, con fama por la ciudad, que ya el Papa estaua mucho mejor, y sin peligro, y que saldria al corredor de la Plaça de san Pedro a dar la bendicion como es costumbre de darla el Jueues Santo, pero por auer tenido el Miercoles de las Tinieblas muy mala noche, y auerle fatigado mucho la orina, no pudo salir, aunque los oficios se hizieron con mucha solenidad, como si el Papa estuuiera delante. Pero no sin grandissima tristeza de todo el pueblo, porque se entendia que la enfermedad yua cobrando fuerças, y el las perdia cada hora mas. Pero consolaronse infinito todos con verle

salir en publico, y dar la bendicion el dia de Pascua de Resurreccion, que fue a seys del mes de Abril. Estaua flaquissimo, y muy consumido: pero con todo esso cātô en alta voz la bendicion, y fuele respondido con mucha musica, y con salua del castillo, y con alegria, y aclamaciones con muestra grandissima de contentamiento porq̃ le amaua el pueblo estrañamente por sus heroycas virtudes. Tornò con todo esso â recaer luego en la cama, y de tal manera q̃ no se dexaua ver de nadie, aunq̃ no dexô de bēdezir en secreto los Agnus Dei, q̃ se tiene costumbre en los tres dias de Miercoles, Iueues, y Viernes de la Semana de Pascua. El Viernes le visitaron algunos Cardenales priuados, y el Sabado se hizo Capilla, y se repartieron los Agnus Dei con la solenidad acostumbrada, y acudiô innumerable gente, no tanto por recebirlos, quanto por pensar de ver al Papa, q̃ dezian que ya estaua mejor, y q̃ salia el a repartirlos como se suele hazer: pero engañaronse mucho, porque sus acidentes le tenian tan fatigado, que no pudo hazer el oficio por su persona, y ansi le hizo el Cardenal Lomelino. El Lunes siguiente catorze de Abril se aliuiô vn poco, y dixo, que queria yr a visitar las siete Iglesias en vna litera. Y diziendole sus deudos, y criados, que hazia el dia muy aspero de nublados, y vientos de mar, dixo: Dexadme, que me quiero despedir de aquellos santos lugares, y de los huessos, y reliquias delos gloriosos Martyres que en ellos estan, y ansi fue, aunque muy flaco, y con harto trabajo, y anduuo todas las siete Iglesias en su litera, que no es pequeño trecho. En san Pablo dizen, q̃ al salir le dixo el Abad de los Monges Benitos que alli habitan: Padre santo, estos padres, y yo rogaremos a Dios por la salud de vuestra Sātidad, como la hemos menester, y buelto a el con rostro sereno (como pronosticando su muerte) le dixo: No sera menester Padre, sino que rogueys a Dios me perdone mis pecados, que mas necessidad tendre presto de Missas de difunto, que de salud. Boluiô con todo esso a su casa mucho mas aliuiado, y contento de auer hecho aquella santa romeria. El Sabado veynte y seys de Abril le cargaron de tal manera sus passiones de orina, y riñones, que se tuuo creydo, que no amaneciera. A la mañana se aliuiô algo, y pudo dar audiencia al Principe de Vrbino, q̃ se la tenia prometida. Fue grande el aparato que lleuô el Principe â Palacio con treynta coches, y muchas caualgaduras. Hizo su visita, y tuuo grata audiencia, y dexô al Papa no tan fatigado como el dia antes lo auia estado. El Lunes siguiente al medio dia, auiendole dado el dolor del riñon vn poco de tregua se vistiò, y se paseô por su Camara vn rato, y quedādose solo le cargô vn sueño con q̃ se echô sobre la cama vestido, y durmiô tan sossegadamente, y vn sueño tan profundo, q̃ entrando vn Camarero suyo muy paso, a ver que hazia, le tuuo por muerto, y saliô muy turbado y encontrando a los hermanos del Cardenal Alexandrino sobrino del Papa, como le vieron ansi entraron todos, y tambien ellos le tuuieron por muerto, y salieron dando vozes, y con gran llanto, de manera, que todo el Palacio se alborotô, y Marco Antonio Colona Condestable de Napoles, que alli llegò, entendiendo que el Papa fuesse muerto, mandô a los Tudescos de la guarda, que cerrassen las puertas, y pusiessen la artilleria en orden. Y en vn momento saliô por la ciudad esta fama falsa, y como si la huuieran entrado enemigos se puso toda en armas, la qual fue mas peligrosa de lo que se pensô, porq̃ estauan â la sazon en Roma dos mil soldados de los que yuā a rehazer el armada de la Liga de la perdida passada. Y ellos, y los de la ciudad andauan por las calles cō espadas desnudas, y con picas y arcabuzes, y aunq̃ el alboroto durò poco rato con todo esso murieron algunas personas, y huuo desordenes hartas, como suele auerlas siēpre en las vacātes, hasta q̃ se tuuo nueua, que el Papa era viuo, y q̃ auia sido sueño profundo, y no desmayo, ni otra cosa. Estādo assi durmiēdo, dizen, q̃ los que se llegarō cerca vieron, q̃ aun no era passado, y hizieron traer el oleo santo para darle la Extrema Vnciō, y q̃ quitandole vna calça para vngirle en el pie despertô, y viendo cabe si al Sacristā Mayor de S. Pedro (â quiē toca vngir al Papa en el articulo de la muerte) preguntô el bendito Pontifice, q̃ era lo que hazian, y diziendole, que querian darle la Vncion, dixo muy sossegado: Aun no es tiempo agora, quando lo sea yo auisare: que parece que sabia la hora en que auia de passar desta vida miserable â la eterna que le estaua esperando. Leuantose luego en pie y anduuo vn rato, y pusose a vna ventana

sobre

sobre los huertos de Beluede adonde le vieron muchos, y se certificaron mas de veras, de que no fuesse muerto, y la ciudad se asseguró luego. Y sabiendo el santo Papa la rebuelta que su sueño auia causado en la ciudad, mandô, que dentro de veynte y quatro horas saliesse della la gente de guerra, y ansi se hizo. El Iueues de mañana primero dia del mes de Mayo, sintiendose ya cercano âla muerte, hizo q̃ le dixessen Missa en su recamara, y cõ grandissima contriciõ, y lagrimas adorò el santissimo Sacramẽto: porque por vnos vomitos muy ordinarios q̃ tenia no le pudo recebir, y luego pidiô el Oleo santo, y recibiô aquel vltimo Sacramento con muy entero juyzio, diziẽdo cosas de grandissima edificacion, y mostrando recebir la muerte de muy buena voluntad, conformandose cõ la de nuestro Señor en todas las cosas. Desta manera estuuo hasta las quatro horas y media de la tarde, q̃ dio el espiritu a su Criador con tanto sossiego, y sin violencia ninguna, que mas pareciô sueño suaue, que muerte natural. Falleciô este santo Pontifice en edad de sesenta y ocho años poco mas, ô menos, auiendo tenido la Silla Pontifical seys años, y quatro meses con grandissima rectitud, y estraña bondad y entereza. Fue vno de los benditos, y santos Pontifices, que auemos tenido, y de los que con mayor zelo, y heruor procuraron reformar la Iglesia de Dios, y adornarla de virtudes, y extirpar della los vicios, y abusos, que la malicia humana tenia introduzidos. Y aunque no fue possible sanar la Republica Christiana de todo punto, alomenos la dexô tan mejorada cõ muchos y santos estatutos, y leyes, que se puede tener esperança en nuestro Señor, que siguiendo su santo exemplo los que se assentarã de aqui adelante en su Silla, se reformara el mũdo muy presto, de manera que torne a recobrar la Iglesia su antigua puridad y hermosura, y ansi vemos que muchas cosas se han remediado con santa diligencia, y Christiano heruor, que no pareciaq̃ se podia esperar tan ayna su remedio. Su santissima vida y cõuersacion fue tan heroyca, y de todo punto inculpable, que se puede el mũdo gozar de que en tiẽpos tan peligrosos y quando la virtud està tan oluidada, nos aya dado Dios vn tal Pastor, que en el exemplo, y en las costumbres no se diferencia nada de la integridad, y perpetua perseuerancia en la virtud de aquellos antiguos Padres, que illustraron la primitiua Iglesia con sus heroycas hazañas. Tuuo siempre estraño desseo, y cuydado de hazer q̃ se guardasse inuiolablemẽte el sacro santo Concilio de Trento, y declaró por sus decretos, que llaman Motus Propios muchas dudas que resultauan de lo dispuesto en el. Y finalmente viuiô tan bien, y tan inculpablemente, y gouernô con tanta entereza, y rectitud que no puede nadie ser tan malicioso, que le ponga tacha ninguna, ni en la vida particular que hizo como religioso, ni en la gouernacion que exercitô como Pontifice, nunca se le conociô vicio notable, aborreciô los deleytes: y sobre todo fue por toda la vida limpissimo en la honestidad de su persona, no se mostrô muy fauorable demasiado a sus deudos, ni hizo cosa de que pueda ser con razon reprehendido. Y assi puede la Religion del bienauenturado padre santo Domingo nuestro Español gloriarse mucho, de auer produzido de si en estos miserables tiẽpos vna planta de tanta perfecion: porque cierto se tuuo creydo del, que hizo muchos milagros, y que con su humildad los encubria de manera, que no queria jamas que se publicassen. La Iglesia Catholica deue dar á nuestro Señor muchas gracias, que cada dia la va visitando, y proueyendola de santissimos Pantifices, que la van illustrando, y poniendola en toda perfecion, para que pueda parecer ante su esposo Iesu Christo nuestro Señor sin macula ni arruga ninguna. Viose luego en Roma, que las oraciones del Pontifice muerto la començauan â hazer prouecho, porque con ser cosa muy ordinaria, que en faltando en ella el Papa se rebuelue toda la ciudad, de manera, que parece que se suelta en ella el demonio, en esta vacante no se vio alboroto, ni desassossiego ninguno, ni huuo nadie que se mouiesse de su casa, ni hiziesse injuria, ni demasia ninguna de las que en semejante tiempo se suelen hazer. Los Caporriones con todo el sossiego del mundo, fueron a las carceles, y soltaron los presos que en ellas auia, como es costumbre en todas las vacantes, y no fue menester quebrantar las carceles como se suele hazer otras vezes, porque los Alcaydes pacificamente las abrieron, y dieron libertad a los presos sin dificultad ninguna. A la fama de la muerte deste pijssi-

te piissimo Pontifice acudieron infinitas gẽtes de toda la comarca solo â verle muerto, y abesarle los pies, y la ropa, persuadidos que con su santa vida, y admirable conuersacion auia conseguido el premio de la bienauenturança. Y por dos dias naturales que su santo cuerpo estuuo por enterrar en la Capilla de los Canonigos de san Pedro vestido de Pontifical, no quedô persona de toda la ciudad, y de la tierra al derredor que no le besasse los pies, y la ropa por entre la reja con tanta deuocion como si fuera santo canonizado: no se hartando de ver su venerable y santa presencia, porque tenia el rostro tan sereno, y bien compuesto que mas parecia que durmia, que no que estaua muerto. Y assi se puede piadosamente creer, que viue su anima para siempre con las de los bienauenturados Confessores en la gloria eterna.

Capitulo vltimo, en el qual se pone la eleciõ de Gregorio XIII. Pontifice Romano, y algunas cosas que succedieron en el principio de su Pontificado, hasta la primauera deste año de mil y quinientos y setenta y tres, con que se pone fin â la Historia.

OTRO dia despues q̃ passô desta vida el santo Pontifice Pio Quinto, se juntaron los Cardenales que â la sazon se hallaron en Roma, y hizieron vna solene Cõgregacion general, como se acostumbra hazer para poner en orden las cosas tocantes al gouierno, y seguridad del pueblo. Ante todas cosas confirmaron los oficios, y gouiernos â todos los que los tenian por mano del Pontifice muerto, sin que en esto huuiesse nouedad ninguna, y mandaron â los Capitanes de la gente de guerra la repartiessen por sus quarteles, para que la quietud començada no se perturbasse: y diose vn pregon, que todos pusiessen candelas, y lumbres â las ventanas por toda la noche en todo el tiempo que durasse la vacante. Con lo qual estuuo sossegadissimo el pueblo, y con auer luz de noche, y de dia no huuo nadie que se osasse desmandar, ni succedio desastre ninguno de los que en semejante tiempo suelen acaecer. Estando los illustrissimos Cardenales en esta Congregacion, fue â ella don Iuan de Zuñiga Embaxador del Rey Catholico don Felipe con grande acompañamiento, y propuso al Colegio, que attento el estado de las cosas, y a que su Magestad, y los Generales de la liga tenian a punto muchos aparejos para la guerra que aquel año se auia de hazer, y el verano era ya entrado, y de perderse tiempo resultaria necessariamente daño notable â la Republica Christiana, fuessen contentos de confirmar, y ratificar la liga, en nombre de la santa Iglesia, cuyo cuerpo ellos, sede vacante, representauan, y confirmandola, mãdassen â Marco Antonio Colona su General, caminasse con la infanteria que tenia hecha, hasta poner la en la armada que se juntaua en el Puerto de Micina donde el señor don Iuan de Austria estaua recogiendo los pertrechos necessarios, para salir en demanda del enemigo comun. Propuesta esta causa en la Congregacion, fueron de acuerdo los Cardenales que se votasse por escrutinio secreto, y venidos â votar, salio decretado, sin que faltasse voto ninguno, que la liga se deuia ratificar, y de hecho se ratificô incontinenti, dandose orden al dicho General para que en prosecucion della hiziesse lo que viesse que conuenia â su buena expedicion, y luego se partio de Roma, y se fue â tomar muestra general de la gente que tenia leuantada. Y porque toda via conuenia que la ciudad se assegurasse aun mas de lo que estaua, por todos aquellos primeros dias no dexauan de acudir a Roma gentes de los presidios de la Iglesia, que la hazia venir Geronymo Gisleriosobrino del Põtifice Pio Quinto, y assi se juntaron al pie de quatro mil arcabuzeros, y piqueros, con que se fortificô el Burgo, y el Palacio sacro. El dia de la Inuencion de la Cruz, â tres dias de Mayo se començaron las exequias del difunto Pontifice, las quales duraron por los nueue dias acostumbrados, con la solennidad que en semejantes oficios se suele vsar, y todos estos dias se juntauan los Cardenales â Congregacion, en acabando la Missa, el vltimo dia de las exequias, auiendose acabado la Missa, y vn Sermon que se suele siempre hazer para exortar â los eletores, lo que en semejante negocio deuen attender, se fueron en procession â la Camara del Conclaui adõ de se encerraron, para tratar de la eleccion del futuro Pontifice. Poco despues de cerrado el Conclaui, el mismo dia llegaron â Roma el Cardenal Granuela Virrey q̃ â la sazõ

era por su Mageſtad en el Reyno de Napoles, y los Cardenales Borromeo Arçobiſpo de Milan, y Boba, y Vercelli. Con los quales ſe cerrô aquella noche el Conclaui de todo punto. Otro dia de mañana treze dias del mes de Mayo ſe tuuo vn eſcutrinio ſecreto, en el qual no ſaliô hecha eleccion ninguna, aunque tuuieron votos el Cardenal de Plaſẽcia, y Boncompaño. A la tarde deſpues q̃ huuieron comido, ſin eſcrutinio ni otra ſolenidad de las que en ſemejantes elecciones ſe ſuelen guardar: auiendoſe ya tratado entre los Cardenales de los merecimientos, y buenas calidades del illuſtriſsimo Cardenal Hugo Boncompaño, de comun cõformidad de todos el Cardenal de Granuela ſe fue a el, y le tomô por la mano, y lelleuô â la Silla Põtifical, y proſtrado a ſus pies le adorô como a Põtifice, y tras el hizierõ lo meſmo el Cardenal de Medici hijo del Duque de Florencia, y don Franciſco Pacheco Cardenal de Burgos, y deſpues todos los de mas, ſin q̃ diſcrepaſſe ninguno, y aſsi ſaliô eleto por Eſpiritu ſanto (que aſsi ſe llama eſta manera de eleccion que ſe haze ſin votos ſecretos) y quedô hecho Pontifice Romano. El qual aceptãdo ſu eleccion quiſo llamarſe Gregorio, y es el XIII. de los que han tenido eſte nombre el qual nombre ha ſido tan felice, y de buen anuncio en todos los Pontifices que le han tenido, quanto en el diſcurſo deſta hiſtoria lo podra ver, quien con curioſidad, y cuydado la aura leydo. Y aſsi ſe deue creer, y de lo que haſta aora ſe ha viſto en eſte valeroſo Pontifice ſe tienen muy ciertas eſperanças, que correſpondera muy bien al valor de los excelentiſsimos Gregorios ſus predeceſſores. Era Gregorio natural de Boloña de la noble familia de Boncompañi, perſona de muchas letras, y de grandiſsima experiẽcia en negocios, por auer los tratado con eſtraña deſtreza, y prudencia por muchos años, eſtaua quando fue eleto, ſegun ſe entendio, en edad de mas de ſetenta años, aunque tan vigoſoro, y entero como ſino tuuiera mas de ſeſenta. Dio eſta eleccion eſtraño contentamiento â toda la ciudad, y recibioſe la nueua della con mucho regozijo, y no le ſintio menor en Eſpaña el Catholico Rey don Felipe, quando tuuo la certificacion della en el Eſcurial, ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto, â veynte y ſeys del miſmo mes

Gregorio 13. Boloñes.

Mayo, por mano de Pedro del Monte â quien deſpachô con tan alegre nueua el Embaxador don Iuan de Zuñiga, fue coſa muy loada en los Cardenales la breuedad con que proueyeron â la Igleſia de paſtor, y el acertamiento que tuuieron en elegir perſona tã benemerita, y de tantas, y tan buenas calidades, para que en la preſente neceſsidad acudieſſe â fauorecer al negocio de la liga que era el que mas â la ſazon importaua al bien comũn. Y aſsi el nueuo Pontifice, la primera coſa que hizo, fue confirmarla, y ratificar lo hecho por ſu predeceſſor, con las miſmas condiciones, y capitulos que con el ſe auian aſſentado. Con lo qual Marco Antonio proſiguio ſu deſignio, y con la breuedad, y diligencia poſsible ſe fue â juntar en Micina con ſu Alteza del ſeñor don Iuan. El qual puſo en orden luego ſu armada, con intencion de ſalir en demanda del enemigo. Y tieneſe por muy cierto que ſaliera â tiempo que ſe pudiera hazer algun buen efeto. Pero las coſas del mundo eſtauan de manera que por juſtos reſpetos, y por rezelo que ſe tenia, de que deſuiandoſe â Leuante con todas las fuerças de la liga, quedauan muy ſin ellas, las tierras de todos los confederados, y porque ſe ſabia de cierto que el Rey de Francia leuantaua gente, y tenia grande numero della en pie. Y no faltauan ſoſpechas que la hazia para fauorecer al Turco, y diuertir por la parte de Poniente la guerra, en viendo deſuiadas nueſtras armadas. Platicauaſe todo eſto en Eſpaña tan peſadamente contra el Rey Carlos, que a el ſolo ſe ponia la culpa de la dilacion que tenia la ſalida del ſeñor don Iuan, y de que ſe paſſaua el verano ſin que de tan grandes aparatos reſultaſſe coſa digna de vn exercito que acabaua de ganar vna tan admirable vitoria. Pero al fin los juyzios de los hõbres que no entienden los deſignios que los Reyes tienen en ſecreto, por la mayor parte ſe ſuelen engañar, y dentro de pocos meſes moſtrô muy bien el Rey Chriſtianiſsimo, quã ſin culpa eſtaua de todas eſtas murmuraciones. Porq̃ hizo vna coſa digna de eterno loor y memoria cõ q̃ aſſegurô al mũdo de ſu bueno, y Catholico zelo, y vẽgô ſus injurias, y las de Dios tã heroycamẽte, q̃ no ſe deue paſſar en ſilẽcio vna coſa tã digna de recordacion, la qual paſſa deſta manera.

De los Grandes del Reyno de Francia,

que seguian la dañada, y peruersa seta de Lutero, y tenian oprimido al Rey moço, y sin fuerças para poder preualecer contra tantos, y tan poderosos enemigos, era vno el Almirante de Francia, al qual como a hombre mas anciano tenian por cabeça principal los Hugonotes. Y Mosiur de Vandoma y los demas caudillos desta diabolica conjuracion. Todos estos auian traydo al Rey Carlos tan fatigado en los años atras, q̃ con auer hecho vna paz muy auentajada para ellos, y vergonçosa para vn Rey que se llamaua Christianissimo, aun no los podia tener contentos, y despues de auer hecho muchos desafueros, y cosas perniciosissimas, assi para la quietud del Reyno, como para la salud de las almas del, vinieron a vna paz fingida con el Rey. De la qual entre otras cosas resultaua, que se diesse por muger â Mosiur de Vandoma vna hermana del Rey. A las bodas de la qual (que segun fama se hazian sin dispensacion Apostolica, con ser muy parientes) se juntaron en Paris el Almirante, y Vandoma, y muchos Caualleros, y señores de su vando, entre los quales se tuuo creydo que auia cierta conjuracion, y trato de matar al Rey. Pero como nuestro Señor, aunque consiente por algunos dias â los malos, nunca se suele oluidar de castigarlos como merecen, el fue seruido que el falso viejo del Almirante cayesse en el hoyo que tenia hecho para el innocente Rey. El qual, ô que sea, que supo este trato de sus enemigos, ô que viendo el aparejo se quiso aprouechar del tiempo, dio parte de sus designios a Mosiur de Guisa, y â otros amigos Catholicos, y sus leales vassallos. Y segun se tuuo creydo, no dexo de communicarse el negocio cõ algunos de los Principes Christianos, que podian ayudar con su buen consejo, y con sus fuerças, siendo menester. Sea como fuere, el Rey se dio tan buena maña que â su saluo vengó sus injurias, y alimpio su Reyno de las cabeças desta perniciosa seta, y asseguro su persona. Y con el fauor de Dios dio principio â la reformacion de sus tierras. Y para poder mas â su saluo hazer venir sobre seguro â su Corte al Almirante, y â todos sus deudos, es fama cierta que demas de que â todos les dio muy preeminentes oficios en su Reyno, le costô mas de dozientos mil ducados de dadiuas, y mercedes que hizo a muchos dellos para atraerlos, y assegurarlos. Estando pues llena su Corte de amigos, y de enemigos, vna tarde q̃ fue en veynte y dos de Agosto deste año de setenta y dos, saliẽdo el Almirante de Palacio para su posada, se llegô a el vn hõbre no conocido, y le dio vna carta, â fin que se parasse, para recebirla. Estando parado le tiraron de vna ventana vn arcabuzazo con quatro pelotas. Fue tan mal puntero el que le tirô que no pudo matarle, aunque le hirio en el dedo de la vna mano, y en el codo del braço contrario: pero de manera que la herida no era mortal. Como se sintio herido començô a hazer grandes fieros, y sentimientos del dolor, y coraje de verse assi maltratado, y con esto se fue â su possada, y se puso en la cama, para curarse de las heridas. Estaua el Rey (por ventura por dissimular) jugando â la pelota, y sabido lo que passaua, dexô el juego, mostrando mucho sentimiento, y con la color bien mudada fuesse â Palacio. Aquella noche contentose con embiar â visitar al Almirante, mostrando que le pesaua mucho de su desgracia. Otro dia de mañana fuele â visitar â la cama, y puesto â su cabecera, dixole el disgusto que auia recebido de su mal tratamiento, y la diligencia que auia mandado hazer para saber quien auia sido el mal hechor, ofreciendole de hazer la mayor, y castigar con el rigor possible vn atreuimiẽto tan grãde. A lo qual el Almirante con su acostumbrada soberuia, y arrogancia, respondio, que no tenia su Magestad necessidad de castigar aquel insulto, que no le faltauan â el fuerças para vengarle, pues tenia ciento y cincuenta mil hõbres de guerra, q̃ le seruiriã todas las vezes q̃ los huuiesse menester. El Rey dissimulô lo mejor q̃ pudo aq̃llas palabras, aũq̃ no dexo de responderle, por cierto Almirante mas poder teneys q̃ yo, pues aũq̃ yo quisiesse jũtar gẽte, no podria hallar quarẽta mil hõbres q̃ me siruiessen para ningũ efeto. Y barajãdo la platica, dexando al doliẽte muy lleno de ofrecimiẽtos, y promessas por mas le assegurar, dio la buelta para su casa. Al pũto mãdô llamar â Mosiur de Guisa, y a Mosiur de Cheualler su propio hermano bastardo. Cõ los quales communicô lo que con el Almirante auia passado, y lo que muchos dias antes el tenia pensado, y las causas porque auia hecho venir a Paris al Almirãte, y â los

de ſu valia. Y dixo q̃ ſu intenció era pues los tenia juntos, y podia caſtigarlos tan â ſu ſaluo, no dexar paſſar tan buena ocaſion de vẽgar ſus injurias, y las de Dios, y reduzir ſus tierras a la obediencia de la ſanta Igleſia, limpiandolas de la ſuzia y abominable ſeta que tan inficionadas las tenia. Finalmente deſpues de largas diſputas que en el negocio ſe deuieron tener, ſe reſoluieron, de otro dia luego ſin mas dilacion executar el caſtigo en el Almirante, y en los demas hereges. Y dada la traça que les parecio conueniente, luego aquella noche â las tres de la mañana al amanecer del dia de S. Bartolome, â veyn y quatro de Agoſto, Moſiur de Guiſa, cõ los quatrocientos Sguiçaros de la guarda del Rey fue â la poſada del Almirante. Y auiendo primero muerto â cierto Cauallero, que ſabia el trato, temiendoſe de ſu poca fidelidad, y apercebido todas las juſticias, y dado auiſos â los Catholicos de lo que ſe auia de hazer para q̃ todos ſe puſieſſen en arma, y en ſabiendo que el Almirante era muerto, menneaſſen las manos cõtra todos los hereges q̃ topaſſen. Llegado Guiſa, y el hermano del Rey cõ otros algunos Caualleros â la caſa del Almirãte, y matãdo algunos de los q̃ la guardauan, y pueſtos los demas en huyda, ſubieron â ſu apoſento. Y en entrando â la cama donde eſtaua con ſu herida, Guiſa le tiro vn arcabuzazo, y le hirio liuianamente en la cabeça. Sentoſe en la cama, como ſe vio herido, y dixo, que quereys ſeñores â vn pobre viejo, gotoſo y manco, no me mateys que harto muerto eſtoy, pues me veys tan impotente, y dexandoſe caer como que eſtuuieſſe muerto, penſo hazerles entender que lo eſtaua, mas vno de los que alli venian ſe llego â el, y diziendo, no ſirue hazer del raposo, le dio vna y muchas puñaladas haſta que le matô. Y ſacandole arraſtrando de la cama, dio con el por vna ventana en el patio de ſu caſa. Fueron de alli al apoſento de vn yerno ſuyo, y hallandole tambien en la cama, le mataron, y diſcurriendo por toda la caſa hizieron lo miſmo de todos los que en ella hallaron, que ſerian haſta quarenta Caualleros, y atandolos de los pies los colgaron por todas las ventanas de la caſa. De alli fueron por toda la ciudad, â las caſas de los principales hereges, matando dellos ſin reſiſtencia ninguna quantos topauan. Las juſticias, y los demas vezinos Catholicos â la miſma hora començaron â matar hereges, cada vno como ſe les adereçaua, y en vn momento ſe hallaron muertos por todas las calles mas de ocho mil Hugonotes, y no eſcapaua dellos â vida ninguno. El pueblo Catholico que andaua encarnicado en la ſangre de los enemigos de Ieſu Chriſto, no hazian ſino matar â montones. Vnos matauan a los que topauan, y otros lleuauan en carros los cuerpos medio muertos, y dauan con ellos en el rio, y â la buelta dellos echauan en el â muchos de los que no auian muerto â cuchillo. Fueron â la caſa del Almirante, y ſacaron ſu miſerable cuerpo arraſtrando, y traxeronle por las calles, haziendole cada vno el mayor vltrage, y eſcarnio que le fue poſsible. Eſcaparonſe cõ todo eſſo deſta furia popular vn hijo del Almirante que auia ſalido â caça. Y tuuo auiſo de lo q̃ paſſaua, y Moſiur de Mongomeri el que matò en la juſta al Rey Enrico. Saquearon ſe las caſas de los hereges, y las del Almirante, y de los demas Caualleros ſe dieron â ſaco a los Sguiçaros de la guarda. Moſiur de Guiſa librô de la furia de los Catholicos â vna hija del Almirante, y lleuola â ſu poſada, Moſiur de Vãdoma ſe puſo en priſion. Otro dia adelãte ya q̃ el tumulto auia ceſſado, el Rey Chriſtianiſsimo hizo juntar en ſu caſa â todos los Grandes Catholicos de ſu Corte, y mucha parte de los nobles de la ciudad, y veſtido en habito Real, les hizo a todos vn muy diſcreto razonamiẽto, dãdoles ſatisfació de lo hecho, y declarãdolas muchas, y muy juſtas cauſas q̃ le auiã mouido â caſtigar de aq̃lla fuerte â ſus enemigos, y diziẽdo q̃ ſu mocedad, y pocas fuerças, y la mucha potẽcia de ſus enemigos le auian hecho en los años paſſados venir â tã inhoneſtos, y deſauẽtajados medios cõ los enemigos d̃ Dios y ſuyos. Y q̃ ya que a ſu diuina Mageſtad le auia plazido darle tiẽpo, y fuerças para quitar del mũdo â los q̃ cõ tãta perfidia le teniã â el oprimido, y a ſus tierras tã corrõpidas, entẽdieſſen todos del q̃ de alli adelãte no auia de cõſentir en ſu Reyno ſeta ninguna, ni dexar d̃ caſtigar cõ atrociſsimas penas a todos los q̃ ſe apartaſſen de la Fê Catholica, y de la obediẽcia de la ſanta Igleſia Romana, y que no entendia guardar el interim, que con ellos ſe huuieſſe tomado. Rogoles por lo que deuian â Dios y â ſu Rey, que de

elli adelante viuiessen todos como Catholicos, prometiendoles, que quien otra cosa hiziesse, le tendria por enemigo. Y que entendiessen todos, que le auia de perseguir hasta quitarle la vida, y la hazienda. Holgaronse mucho todos con tan discreta platica, mostrando mucho contentamiento de lo sucedido, y ofreciendo sus vidas, y haziendas en defensa de la Religiõ Catholica. Cõ lo qual se fuerõ todos muy cõtẽtos â sus casas, y por todo el Reyno de alli adelãte se começarõ â castigar los hereges, y a reduzirse las cosas a terminos, q̃ con el fauor de Dios se esperarà, que con breuedad se tornaran las cosas de Frãcia â su quietud: y preualecera la causa de Dios, y seran destruydos, y dissipados de todo punto sus enemigos. Desta nueua recibiô el Rey Catholico estraño contẽtamiento, y en la Corte, y por toda España se regozijô como era razõ, vna cosa tan importante, y se acabô de desengañar España del buẽ animo del Rey Christianissimo, y se dierõ a Dios infinitas gracias, porq̃ con tan buẽ sucesso se auia abierto camino para reduzir al gremio de la Iglesia el florẽtissimo Reyno de Francia, q̃ con tãta perfidia de los hereges estaua de algunos años atras tan estragado, y perdido. Vãse ya poniẽdo las cosas del muy en razõ, y el Rey va cobrando sus fuerças y autoridad, y es fama, q̃ por decreto publico ha cõdenado la memoria de los q̃ fuerõ muertos el dia de S. Bartolome, inhabilitãdo a sus descẽdientes hasta la quarta generaciõ de todos los oficios, y cosas de hõra con demostraciones exquisitas para mayor castigo de los que ya pagarõ con muerte eterna sus perfidos cõsejos, y para escarmiento de los q̃ quedaron viuos. Porque no se atreuan a negar la fidelidad que a su Dios, y a su Rey deuen guardar inuiolablemente. Este felice sucesso de los designios del Rey Carlos, que auian tenido perplexos â los Generales de la santa Liga, para no se osar desuiar de las costas de Sicilia, se vino a saber â tiẽpo, q̃ ya no le auia para que la armada pudiesse emprender cosa de importancia. Porq̃ la voluntad del santo Põtifice Pio V. siempre auia sido (segun se tuuo creydo) que en este año de setenta y dos, se pusiesse cerco â Cõstantinopla, ô alomenos se procurasse ganar la Isla de Negroponte, para de alli proseguir la guerra hasta despojar al Turco del Imperio de toda la Grecia. Lo qual se hazia mas facil, porque se tenia satisfacion, que los Griegos viendo la ocasion se rebelarian. Con este designio se proueyô la armada de armas, y vestidos para poder poner en orden veynte, ô treynta mil Griegos, para tenerlos â punto para qualquiera jornada de tierra que se pensasse hazer. Pero al fin el año estaua ya tan adelãte, que no se pudo hazer mas de salir en busca del enemigo, con orden de romper con el, si esperasse batalla. Pero al fin el fue mas discreto, porq̃ no se puso en esse peligro, aunq̃ se dixo, que se auian visto las armadas, y que se auia dado caça a los enemigos, y ellos se auian puesto en huydà, finalmẽte el inuierno se vino cerrando tan presto, q̃ no se pudo hazer cosa digna de memoria, y assi se vino el excelentissimo D. Iuã de Austria a inuernar a su acostũbrado puerto de Micina, adonde se jũta la massa de la guerra, alli estaua quando esto se escriuia, q̃ era en el mes de Ebrero de mil y quinientos y setenta y tres, esperando a la primauera, en la qual esperamos en el fauor de Dios cuya causa trata se prosiguira la guerra de proposito, y nos dara nuestro Señor vna y muy muchas vitorias semejantes â la passada, con q̃ se acabe de quebrãtar la cabeça al enemigo comun. Hagalo Dios mejor que lo merecemos, y como sabe que lo ha menester su santa Iglesia.

Fue el año de mil y quinientos y setenta y dos muy notable con la muerte del Pontifice Pio Quinto, y de algunos Principes, y personas muy notables que en el faltaron. De los quales me pareciô hazer vna breue memoria.

A cinco dias del mes de Setiembre deste año muriô en Madrid el Cardenal dõ Diego de Espinosa Presidẽte de los Cõsejos Supremo, y de Inquisicion, de vna tã liuiana enfermedad, q̃ casi no le tenia en la cama, y en pocas horas pudo la muerte priuarle de la mayor priuãça, y Magestad de quãtas a la sazon auia en la tierra en hõbre de sus prendas. Caso cierto muy de notar, y manifiesto indicio de la fragilidad humana, ver morir de vn acidente de vna terciana interpolada, y no nada violenta, â vn hombre tan robusto, tan sano, que fue tan fauorecido de su Rey, tan adorado de todo el mundo, y de quien pẽdia toda la importancia de los negocios que en estos amplissimos Estados y Reynos

de la

dela corona de España, pero al fin tales son las cosas desta vida, y assi suele acontecer, q̃ quien ponia en orden las vidas y las haziendas y aun las almas de todos, apenas tuuo tiẽpo, para ponerla en cosa ninguna d̃las suyas. Puso de ay a pocos dias su Magestad en la Presidencia del Consejo supremo al doctissimo y meritissimo Prelado, don Diego de Couarruuias, y de Leyua Obispo de Segouia, persona de tantas letras, experiencia y santo zelo quanto lo muestran las muchas cosas que andan por el mundo escritas de su mano con tanta erudicion, y sus heroycas obras y vida inculpable. Fue tan acertada eleccion esta, quanto se puede entender del vniuersal contentamiento que a todo el mũdo dio la determinacion de su Magestad en esta parte. La Presidencia del Consejo de la santa y general Inquisiciõ diose al Illustrissimo don Pedro Ponce de Leon Obispo de Placencia, pero no la pudo seruir, porque antes que recibiesse la comissionApostolica, que para vsar aquel magistrado se requiere, fallecio de su enfermedad. Tanto son fragiles y caducas las cosas deste siglo.

En los mesmos meses postreros deste año, murió sin dexar hijo legitimo que le sucediesse, el Rey Sigismundo Augusto de Polonia, que no fue pequeña perdida, porque se tenia creydo del que como Catholico y poderoso Rey entrara en la Liga cõtra el Turco, para dar gracias a nuestro Señor del buen sucesso de las cosas de Francia, y para suplicarle q̃ alumbrasse a los Grandes del Reyno de Polonia en la eleccion que auian de hazer de nueuo Rey, concedio el Pontifice Gregorio Iubileo plenissimo en todos estos Reynos, no se sabe hasta agora a quien elegiran. Deio nuestro Señor a quien le sirua cõ ello y ayude a la dilatacion de su Iglesia.

En Roma murió en estos mesmos dias el venerable y santo varon el padre Francisco de Borja, Duque que fue de Gãdia, y era General de la santa religion de la compañia del nõbre de Iesus, de la qual y del arriba se ha hecho mencion. Merece este famosissimo varon ser celebrado de todos los escritores, assi por auer con tan nueuo exemplo dexado el mundo, adonde tanto valia, y tenia, y podia, como por la continua perseuerancia que tuuo en la virtud por espacio de mas de treynta y cinco años, con tan heroyca vida y notable abstinencia y penitencia continua. Es cosa digna de eterna memoria, que de solo auer este admirable Cauallero visto muerto y con el rostro començadô a corromper y comerse de gusanos el cuerpo de la serenissima Emperatriz doña Isabel madre del Rey don Filipe, al tiempo que la queria el poner en la sepultura en Granada, fue tanto su mouimiento, y la aprehension que de aquel espectaculo hizo en su imaginaciõ, que subitamente de vn hombre moço, cortesano, y metido en el mundo, rico, regalado, fauorecido de su Rey, puesto en la priuança y administraciõ de todos los negocios graues del mundo, se conuirtio en vn hombre graue, abstinente, mortificado, humilde, contrito y de todo punto tan trasportado de la carne y de sus pompas al espiritu y a la eleuacion de la vida contemplatiua, que antes q̃ boluiesse a la Corte se desnudô de sus Estados, y de todo lo q̃ en esta vida tenia, y se metio en aquella compañia que se acabaua de instituyr, adonde se despojô de su propia voluntad para seguir desnudo al Señor, que por redimirnos se puso desnudo en la Cruz. Y fue tanta su perseuerancia y el continente que guardô por toda la vida en continua penitencia de sus mocedades, que le tomô la muerte en medio de sus espirituales exercicios, gouernando su santa religion con estraño exemplo. De tal manera q̃ podemos en el engrãdecer a nuestro Señor que en estos vltimos años nos aya mostrado tan palpablemente que la virtud no es impossible y que su diuina mano está oy tan abierta para hazer santos a los que la quieren seguir, como lo estaua en aquellos felicissimos años de la primitiua Iglesia. Puedense gozar los nobilissimos Caualleros de la casa de Borja, y particularmente el Illustrissimo Duque de Gandia su hijo legitimo que oy viue, y preciarse mas de la pobreza deste su bendito padre, que de las Tyaras Pontificales de sus antecessores Calixto, y Alexandro que de su antiquissima familia gouernaron en los años de nuestros padres la Iglesia Romana. Pareciera me q̃ cometia vn sacrilegio muy grande, si passara en silencio la muerte de vn hombre tan digno de memoria, y que hiziera notable injuria a nuestra nacion sino cerrara la plana desta mi Historia tan larga, cõ tan Illustre memoria, de vn hõbre de quien

en los siglos venideros tanto España se podia preciar, y por esso la puse en este lugar, no tan encarecida con ella lo merecia: pero mi poca eloquencia tuuo la culpa, y no los merecimientos de quien deuiera ser alabado con otra lengua que la mia.

En los primeros dias del mes de Nouiembre deste año se començô a ver en el cielo vn Cometa, al principio mayor y mas rutilãte que el luzero, y tan parecido a el que muchos dezian ser nueua estrella. Lo qual es impossible serlo, porque dende que Dios criô el firmamento nunca mas estrella hizo que las que en el crio al principio. Era de los Cometas que llamã Roseos, de los que dize Seneca libro 7. cap. 1. que no mudan lugar y echan los rayos yguales a todas partes. Parecio cerca de la via Lactea, haziendo en quadrangulo cõ las tres estrellas que llaman Delta, de la constelacion Cassiopea, en la tercera facie del signo d Aries, en setenta grados de declinaciõ, y en veynte de distancia del Norte. La qual aparecia al poner del Sol, hãzia la parte Occidental enfrente del planeta Iupiter, y tenia su mouimiento circular con el primer mobil, con tanto concierto y sin mouerse de vn mesmo lugar, como qualquiera de las otras estrellas fixas del firmamento, su grandeza era como la de las estrellas q̃ los Astrologos llamã, primæ magnitudinis. Tenia el color encendido y los rayos yguales, y tan semejantes a los de las otras estrellas, que apenas se podia discernir en ella que fuesse Crinita, o con cola de rayos, como se suelẽ ver en otros Cometas. Su ygualdad y perpetuo continente mas parecia de estrella, que no de cometa. Lo que yo podre dezir es, que de la continua leccion de las Historias antiguas y modernas y de varios autores Poetas y Oradores he colegido, que nunca hasta oy en el mundo se vieron semejantes impressiones en el ayre, que no sucediessen dẽtro de vno, o dos, o a lo mas tres años notables desastres y calamidades en las partes adõde los tales planetas, o fuegos amenazã. Y por esso suelen los Poetas llamar a los Cometas Diros, que quiere dezir crueles y sanguineos, como los llama Virgilio, Lucano los llama Sydas. o estrella temerosa, Pontano amenazadores, Plinio espantables, y Angelo Policiano tristes. Los que saben algo de sta materia dizen, q̃ quãto mas durare el Cometa en el cielo, tãto mayores calamidades amenaza. Suelen durar alomenos site dias, y ordinariamente vn mes y a las vezes dos, y por la mayor parte se acaban en nouẽta dias, Seneca dize que duran seys meses, y assi parece que confirmô su opinion este de quien hablamos porque va durando mas de los nouenta dias ordinarios. Visto se han qual, ô qual vez durar vn año entero, como se vio en la perdida de Ierusalem, quando Tito le destruyô de todo punto. Y quãdo tuuo fin la libertad del pueblo Romano por la tyrania de Iulio Cesar. Sera della lo que Dios ordenare, y ni mas ni menos deuemos remitir su significacion a la diuina prouidencia, creyendo que ninguna cosa puede necessitar a la diuina voluntad, y que sin auer en el cielo señales de desastres, los puede y suele Dios embiar en el mundo por los pecados de los hõbres, y que aunque las aya, si nosotros nos emendaremos, y con obras de penitẽcia procuraremos aplacar la ira del Señor, el es tan misericordioso, que alçarâ la mano de castigarnos, sin que a ello le necessiten las estrellas, ni los planetas, ni el curso del cielo, ni la maligna calidad de las impressiones, que de las exhalaciones de la tierra por la fuerça de los mismos planetas (que son como dizen los Astrologos padres de los Cometas) se suelen engendrar en la suprema region del ayre. Encendiendose alli los vapores por estar cercanos a la Esfera del fuego, y cierto se puede piadosamente creer, que muchas vezes quiere Dios que aparezcan en el ayre semejantes prodigios, portentos, y señales, para despertarnos del descuydo en q̃ estamos, y auisarnos que le tenemos enojado, para reuocar la sentencia que tiene dada cõtra nosotros, si con frutos dignos de penitencia lo supieremos alcançar del, como lo hizierõ los de Niniue, sin q̃ por esso quedasse mẽtiroso el Profeta Ionas q̃ de parte de Dios con palabras expressas (como los planetas lo hazen callando) auia profetizado la ruyna de aquella ciudad. Grande es la misericordia del Señor y su potencia, que suele, como dize el Psalmo, hazer sus ministros a las llamas del fuego, y haze que se crien en los elementos semejantes señales, con las quales (demas de q̃ los males que se veen venir suelen ser mejores de padecer) quiere castigarnos con mayor blandura, y ya que de todo pũto

no

no se puede euitar que no sucedan los desastres pronosticados, alomenos se hagan mas tolerables, proueyendo con la prudencia humana, de manera que no nos empezcan tanto como lo hizieran, tomandonos desapercebidos. Y sobre todo para que con oraciones de los Sãtos, viuos y defuntos, nos despertemos a suplicar a Dios nos castigue con blandura como a hijos, y no nos cargue tanto la mano, que no lo podamos bien lleuar. Suelen estas señales ser açotes de nuestros pecados, y puesto q̃ nos amenazan con su cruel significacion, puedese reuocar esta sentencia con nuestras lagrimas, ayunos, lymosnas y oraciones, y con otras obras pias pues como Christianos deuemos tener por cosa de burla dezir que ay hado, y que lo que ha de ser no se puede con ninguna diligencia humana remediar, pues la voluntad diuina es libre y señora de todas las causas, y ninguna cosa ay que no la pueda hazer, y deshazer libremente. Significan estos cometas, hambres, pestilencias, sequedades, muertes de Principes, mudanças de Reynos y Republicas, guerras y dissensiones intrinsecas, casos atroces y no pensados, y tanto es mayor el mal que significan, quanto de peor calidad es el planeta, o planetas, de cuya influencia son causados. Y aun dizen, que la postura del cielo, el lugar (que en el tienen que por la mayor parte suele ser en el Setentrion) mudan sus efetos segun ciertas condiciones, y añaden, q̃ si el Cometa tiene su asiento en alguna de las figuras masculinas del cielo, amenaza â los hõbres, y si es figura Femenina (como la Casiopea, en que este de quien hablamos pareciô) amenaza a las mugeres. Y por acabar ya esta materia, tambien dizen los Astrologos q̃ semejantes fuegos los ordena Dios, para remedio del mundo, y para purificar la tierra consumiendo desta manera sus malos vapores y exhalaciones, que si no se quemassen desta suerte aurian de causar algunos grandes males assi en los frutos de la tierra como en los animales que se crian y mantienen en ella. En todo es Dios admirable prouidentissimo y sapientissimo, y sus juizios inexcrutables, y que no se pueden con la flaqueza de nuestro entendimiento alcançar, de los males siempre saca bienes, y nunca castiga q̃ no se le vea quan misericordiosamente lo haze, y assi es verdad q̃ la misericordia sobre ensalça el juyzio, y las misericordias de Dios (como dize el Psalmo) son sobre todas sus obras. El efeto que produzira esta Cometa, o impression ignea, o como la quisieremos llamar, verale quiẽ viuiere: pero si algo se puede alcançar por arte, puedese dezir q̃ de su postura se via amenazar, principalmente a las Prouincias de Thracia, Polonia, Inglaterra, Alemania, y Francia, y muy poco parecia tocar a nuestra España. Supliquemos a nuestro Señor, que si su Iglesia Christiana es la que ha de padecer algun infortunio se aya con ella como padre piadoso. Y si mudãça de algun Reyno promete, sea de los enemigos de su nombre, y que aya fin la perfida secta Lutherana, y los hereges que andan fuera del gremio de la Iglesia se bueluan a ella, o se acabe de destruyr el Imperio de los Mahometanos, que tan oprimidos nos tienen, pues ya es tiempo q̃ conozcan q̃ tenemos Dios, que sabe, y puede, y quiere boluer por nosotros. Y por vẽtura deue ser esto lo que quiere suceder, y no va muy fuera de camino creerlo, pues de los buenos principios de la santa Liga, se puede tener esperãça, que en pocos lances tales, podra ser destruydo el enemigo del nombre Christiano. Esto he querido dezir aqui para remate deste mi tan largo trabajo, por no salir del comun estilo de los escritores de Historia, que siempre suelen tener cuenta con aduertir de semejantes cosas.

Esto es lo que auia que dezir hasta estos postreros dias q̃ era en el principio del año, de mil y quinientos y setenta y tres, ansi de las cosas del sumo Põtifice Gregorio XIII. cuya sancta gouernacion agora goza la Iglesia Romana nuestra madre como de las demas cosas perteneciẽtes al estado vniuersal de la Republica Christiana. En la qual (para los q̃ despues de nosotros vendran, y tãbien para quien quisiere por ventura continuar esta Historia) es bien que digamos breuemente, que Reyes, y que Principes auia en el mũdo en esta sazõ, y en cuyo poder estaua la mayor parte de las Prouincias del, lo qual en dos palabras passa desta manera.

De la Iglesia Christiana era sumo Pontifice Gregorio Decimotercio, y ayudauanle a gouernarla sesenta y mas Cardenales, y mucha parte dellos residian con el en la Corte Romana. El Imperio Romano con las

ciuda-

ciudades Imperiales de Alemania, y el Reyno de Bohemia y la mayor parte de Hungria y algo de la Trasiluania, cõ los Estados de Austria y Tirol, posseyalo el Emperador Maximiliano Segũdo. De la España toda (saluo lo que toca a Portugal) y de las Islas que a España pertenecẽ, que son Mallorca y Menorca, Yuiça y los demas de aquel paraje cõ las amplissimas Prouincias del Peru, Chili, y nueua España, y la Florida, con las Islas dẽ Canaria, santo Domingo, Cuba, y las adiacentes, y toda la costa del Mar del Norte del Sur, nueuamente descubierto, con mas los Reynos de Napoles y Sicilia, cõ los Estados de Milan y Flandes, estauan debaxo del señorio del Catholico Rey don Filipe II. De Portugal y de las Prouincias de Guinea, y de muchas Prouincias importãtes en la Persia y en la India Oriental era Rey don Sebastian. De Francia Carlos IX. De Dinamarca Christierno. De Sueuia Errigo. De Inglaterra Isabella hija del Rey Henrico VIII. y tenia tambien despojada del Reyno de Scocia a otra Isabella hija del Rey Iacobo. De Trasiluania se llamaua Rey Stefano, en Polonia aũ no se auia elegido Rey, por la muerte de Sigismundo Augusto, lo q̃ de Italia no teniã el Papa y el Rey Catholico, estaua en poder de los Duques de Florencia, Ferrara, y Mantua, y Saboya, y de otros Principes y señores de menor nombre, y de las Republicas de Venecia, Genoua, y Luca. La mayor parte de Africa tenian la diuersos gouernadores con titulo de Reyes a deuocion del Turco señor de Constantinopla. De Argel era Rey Ochali el que huyô dẽ la batalla Nиual de Lepanto, y tenia tyranizado el Reyno de Tunez, y como cossario mañoso pocos años antes auia ganado dos, o tres galeras de la Religion de S. Iuan, tomando las desapercebidas, con grande y muy notable daño de los Caualleros de Malta, sucedio este en el Reyno de Argel al hijo Barbaroxa Azam Baxa que murio en la misma batalla, del qual hago aqui mencion por auer sido vn estraño monstro en naturaleza, como quiera que se sabe de muy cierto, y assi lo oi yo afirmar a personas de mucho credito testigos de vista, y particularmente al Racionero de Palencia Diego de Cisneros, persona graue que estuuo en Argel muchos años rescatãdo cautiuos, el qual contô a su Magestad y a todos publicamente auer visto, q̃ Azam Baxa por enflaquezer de vna gordura q̃ le hazia impedido de todos sus miembros, tomô por costumbre de no comer sino de muchos a muchos dias, y se quedô con comer en siete dias sola vna vez, y con esto enflaquezio y quedo habil para qualquiera exercicio corporal. Y algunas vezes estaua ocho y nueue y diez dias sin comer, y esto no ay que poner duda, tanto haze la costumbre que a las vezes se conuierte en naturaleza. Selyn Segũdo gran señor de los Turcos tenia tyranizado el Imperio de Constantinopla, y era señor de las Prouincias de Africa, Egypto, Suria, y Mesopotamia, Asia menor, y del Mar Mayor, Thracia, Grecia, y gran parte de Hũgria, Vulgaria, y Missia, y las demas Prouincias comarcanas, con casi todas las Islas del Mar Ionio y Egeo, con Rhodas, y Chypre nueuamente por el conquistada. Las que no tenia el, eran de Venecianos, o de la Religion de san Iuan cuya es Malta, y el Gozo. De la Ethiopia exterior (fuera de lo q̃ tenia el Rey de Portugal) era señor el gran Rey que llamamos corruptamente el Preste Iuã con la Ethiopia interior hasta el mar Bermejo. De Persia era Rey el Sofi, entre Christianos no auia guerra mas de la q̃ en Flandes tenia el Duque de Alba con los rebeldes, y Francia estaua en el estado que acabamos de ver. Los Portuguesses continuauan sus viages a la India y no les faltaua guerra en que haziãcosas notables en armas. En las nuestras Occidentales se yuan cada dia descubriendo nueuas tierras. España gozaua de vna estraña felicidad con el prudentissimo gouierno y assistẽcia del Rey don Filipe, sin zizaña de heregias, y con abundancia de mantenimientos y de salud vniuersalmente. En las Prouincias Setentrionales hereges auia Lutheranos, y de otras sectas, pero ya se yuan enfriando, y su partido començaua notablemente a declinar, aũque en todas ellas auia muchos Catholicos y personas de buen zelo.

Azam Baxa comia en siete dias vna vez no mas.

Este es el estado vniuersal q̃ tenia la Iglesia Christiana y el mũdo en q̃ viuimos en el principio del año de 1573. al qual yo la he traydo desde el principio de la predicacion Apostolica, lo menos mal que me ha sido possible. Doy infinitas gracias a nuestro Señor, por la inmensa bondad y misericordia, con q̃ me a hecho tan crecida merced, de dexarme

llegar

llegar al cabo con eſta Hiſtoria. A el pongo por teſtigo de mi buena intencion, y de los inmenſos trabajos q̃ me cueſta, y de la grãdiſſima fatiga q̃ con el cuerpo y con el eſpiritu yo he padecido, en poco menos de veynte años q̃ ha q̃ la comence, tan a coſta de mi ſalud, quanto lo ſaben todos los q̃ han viſto lo q̃ he trabajado por hazerla ſalir a luz ya tres vezes cõ eſta q̃ agora ſale, en lo qual he gaſtado mi ſuſtancia y vida. Mi deſſeo ſiempre fue de acertar en todo lo q̃ en eſte libro eſcriui, ſino ſupe hazerlo, recibaſe muy buena voluntad, con proteſtacion q̃ hago, q̃ en todas las coſas me ſometo a la correccion y emienda de la ſanta madre Igleſia Romana, y al juyzio de quien mejor ſintiere, y eſtoy aparejado de me corregir, y retratar, ſi por caſo en alguna coſa me huure deſuiado del camino de la verdad Catholica, por inaduertẽcia, ignorãcia, o deſcuydo: q̃ cõ malicia, Dios me es teſtigo, q̃ no he dicho mentira en coſa que ſea de fê, ni en lo tocante a la verdad de la Hiſtoria. Antes afirmo, que en eſta tercera impreſsion, aſſi como ſe han añadido muchas coſas muy importantes en diuerſos lugares, y ſe ha proſeguido la Hiſtoria haſta eſtos vltimos dias, aſsi tambien he procurado aueriguar ſi algun deſcuydo mi poca doctrina me auia hecho cometer, recorriendo, como he recorrido, los autores, y viſto otros muchos de nueuo. Iuntamente con lo qual, de mas de auer comunicado muchas coſas con hombres doctos y grauiſsimos, va agora eſta obra reuiſta, y regulada con el ſupremo juyzio y exactiſsima cenſura del ſanto Conſejo de Inquiſicion, por cuya orden fue viſta, y examinada dos vezes cõ mucho cuydado y deliberacion. La ſegunda impreſsion vieronla, y examinaronla con eſtraña diligẽcia el inſigne y doctiſsimo varon Franciſco Sancho, Canonigo en la ſanta Igleſia de Salamanca, Maeſtro en Artes, y en ſanta Theologia, Cathedratico jubilado y Decano de ſu facultad de Theologia en aquella celeberrima Vniuerſidad, y Comiſſario del ſanto Oficio de la Inquiſicion, al qual fue cometida la examinacion por el Conſejo della. En compañia del Reuerendiſsimo Maeſtro y Obiſpo Fray Gaſpar de Torres, de la Orden de nueſtra Señora de la Merced Cathedratico jubilado en la miſma Vniuerſidad, y del doctiſsimo Leon de Caſtro Cathedratico d̃ Prima de Latinidad y Griego, Maeſtro en Artes y Theologia, perſona tan eminente, quanto lo mueſtran los doctiſsimos Comentarios q̃ eſcriuio ſobre el Profeta Iſaias. Cuyas ocupaciones dieron cauſa a que en ſu lugar acabaſſe la correccion y cenſura por ſu parte el doctiſsimo Padre Fray Franciſco de Alcocer de la Orden de ſan Franciſco. Los quales todos quatro vieron, limaron, y apuraron eſte libro con tanta aduertencia, quanta era poſsible. Y con auer ſalido a luz la ſegunda vez con tan acendrada cenſura, porque aun no ſe acabauan de cerrar las bocas de algunos inuidioſos, el ſupremo Conſejo Real, para eſta tercera impreſsion, nombrô por cenſor al muy Reuerendo y no menos docto Padre, Fray Miguel de Medina de Ordẽ de ſan Geronymo, el qual la tornô a ver con no menor cuydado, y acabô de aſſegurarla de todo punto en las coſas de religion. Y porque en lo tocante a la verdad de la Hiſtoria tan poco le quedaſſe que reprehender, ſe cometiô en eſte articulo la examinacion della a Geronymo Zurita Secretario de ſu Mageſtad. Cuyos pareceres podra ver el curioſo Lector al principio deſte libro. De manera que ya puedo dezir que eſte libro no es mio, ſino de los mas doctos hombres del mundo, pues los que le vieron y limaron, y le aprouaron lo ſon ſin contradicion ninguna. Y pues a perſonas tan doctas, de tã Chriſtiano zelo, tã conocidos por tales en el mundo, y a los dos ſupremos tribunales de la Chriſtiãdad, les ha parecido eſte mi trabajo ſeguro, y digno de andar en manos de todos, coſa conocida es, que ſale agora de manera, que no ay nadie por malicioſo y mal intencionado que ſea que le pueda caluniar. El que le reprehendiere de oy mas, aduierta, que no me haze a mi la injuria, ſino a quien no merece recebirla. Eſten ſanas las intenciones que la Hiſtoria Pontifical neceſſaria es en Eſpaña, y ſeguramente ſe puede leer. Y ſi toda via con tantas cenſuras le quedaren algunas faltas, y alguno fuere de tan aguda viſta que deſſee en ella mas perfecion, por las entrañas de Ieſu Chriſto, le ruego, que me auiſe con caridad, y no me muerda con inuidia, que no ſoy tan porfiado que no holgarê de conocer en publico mis faltas, ſiendo conuencido por qualquier juez deſapaſsionado. Pero tãbiẽ querria (porque no ſe

no se me quede por dezir) que no se entremetiesse a juzgar de la labor quien no tuuiere voto legitimo en cosas deste jaez. Porque assi como emendarê lo malo por el parecer de quien tuuiere buen voto, ansi al que no le tuuiere le respondere lo que Apelles al çapatero: *Ne vltra crepidam sutor.* Esto digo, por la experiencia que tengo, de auer topado con gentes que por vna que dauan en el clauo, han dado duzientas en la herradura, y han querido (*si dijs placet*) hazerse cẽsores de lo que no sabian. Reciba pues mi patria y nacion la buena voluntad con que le ofrezco estos mis trabajos, pues por hazerle seruicio, me he puesto con tanto peligro de mi vida, y honor a ser mordido de las malas lenguas. Y si por caso no satisfize con las obras a mi desseo y al suyo, bien cumplo con auer hecho todo lo que mis fuerças me bastaron. Y quando no aya yo salido con lo q̃ prometi al principio, alomenos esto no me lo podra negar nadie, sino que abri nueuo camino (y no de todo punto mal abierto) por donde en mi lengua nadie auia caminado hasta oy. Quien tuuiere mas suficiencia que yo (que quienquiera la tendra) podra poner en perfecion lo que yo comence, y no supe acabarlo, y agradecerselo he yo estrañissimamẽte, y si por caso fuere mi suerte tã buena, que me dure hasta el fin el fauor q̃ en muchos hõbres doctos, y desapassionados he hallado (q̃ oso dezir, q̃ ha sido bien vista de la mayor parte de las gentes de mi naciõ y aun de las agenas esta Historia) y si viere q̃ con esta vltima mano he acabado de vencer la inuidia de los detractores (q̃ nunca faltan) no quiero en esta vida otro galardõ por mis inmensos trabajos, y sobresaltos mas deste. Aunq̃ no me puedo quexar, q̃ no he recebido merced, y no pequeña de la mano liberal d̃ mi Rey, y si la vida me durare, y este fauor no se me acaba (como espero en Dios que ya no se me acabarâ) cobrarê nueuas fuerças, para seruir a mi patria con otras cosas de importancia que me quedan entre las manos. Verdad es, que quedo tan cansado destos trabajos y de los muchos caminos que me cuestan, y no se han podido escusar, que para otros nueuos he menester cobrar nueuos aliẽtos. Mas nuestro Señor Dios que siempre suele ayudar a los honestos entretenimientos, me los dara por su infinita bõdad, y muy presto prometo de sacar a luz otra Historia, no menos prouechosa y necessaria, con que pienso gratificar la merced que he recebido con el aplauso con que esta se ha recebido. Y hare (si no me engaño) otro señalado seruicio a mi pattia, y a nuestro Señor Iesu Christo el qual con el Padre y con el Espiritu Santo viue y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin de la Historia Pontifical.

Lauri Valdesio Vallisoletano.

AL AVTOR

SONETO.

Illescas de mil flores coronado
De quien jamas la muerte aura vitoria,
Nueuo milagro al mundo y nueua gloria
A nuestra España por dichoso hado.
Por ti a pesar de inuidia, y del ayrado
Furor del tiempo viue la memoria,
De los que en dulce y celebrada Historia
A la inmortalidad has consagrado.
Seras del Istro, adonde el Nilo tiende
Su corriente feliz, famoso y claro
Venciendo del Lethæo el tardo oluido.
Liuio de nuestra edad Illescas raro
La Fama canta, y con honor deuido
Tu inmortal nombre por el mundo estiende.

EN MADRID,

En caſa de Iuan de la Cueſta.

Año M. DC. XIII.

TABLA DE LOS PONTIFICES, CUYAS VIDAS SE CONTIENEN EN ESTA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA PONTIFICAL.

El numero primero, denota el folio, y el segundo la coluna.

Tabla de los Emperadores de Constantinopla y Alemania de quien se haze mencion en esta segunda parte de la Historia Pontifical.

Tabla de los Reyes de España, de quien se haze mencion en esta segunda parte de la Historia Pontifical.

Tabla de las cosas notables, y personas, que se contienen en la segunda parte de la Historia Pontifical.

A

A 2 Batalla

C.

carlos

D.

G.

H.

Hypo.

maximi-

muerte

San

T.

Transfi-



